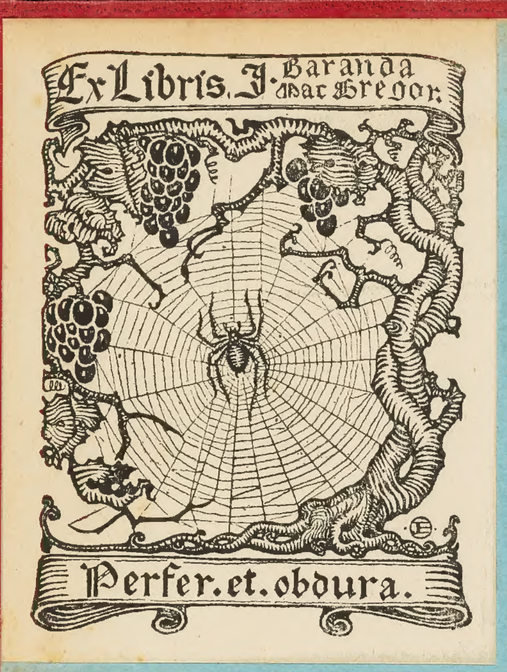




Semanario Ilustrado




Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.



EL MUNDO ILUSTRADO



Pasteles y dulces.—Piezas de baile

Eduarda: Las soletas se hacen con almíbar espeso, al cual se le agrega almidón. Cuando está ya de punto, se retira del fuego para que se enfríe, batiéndole bastantes yemas de huevo; luego, con una cuchara se ponen en papel, haciendo la figura que se desee, y después se meten al horno.

—El dulce llamado "bocado de reina," se hace de la siguiente manera:

Se pone al fuego una mezcla de almendra molida, azúcar en polvo, agua de azahar y ajonjolí tostado, hasta que se haga pasta; en seguida se extiende en rebanadas de mamón, que se cubren con otras; se envuelven en huevo como torrijas, y se fríen. Se hace almíbar con miel virgen, vino blanco, agua de azahar, pasas, almendras y pedacitos de acitrón, y cuando ha espesado, se quita del fuego y se vacía sobre las tortas para servirse.

—Hay gran cantidad de libros en forma epistolar, pero que se ocupan de asuntos diversos: históricos, didácticos, etc. Indíqueme Ud. qué asunto desea.

—En cualquier repertorio puede Ud. conseguir catálogos, donde encontrará las piezas de baile que desea.

Yerbas medicinales.—Preparación para maquear

Soralla: La yerba llamada *tlalchichinole* se usa como medicina para las enfermedades del estómago, principalmente para la gastralgia.

—Para maquear un pavimento, primero se lava cuidadosamente el suelo y se deja secar bien para que pegue el maque, ó barniz, que se prepara poniendo en una vasija de barro 500 gramos de cera amarilla, 4 litros de lejía ó de potasa disuelta en agua, y 4 litros de agua clara; se hace hervir la mezcla por espacio de 45 minutos, añadiéndole 125 gramos de cola fuerte blanca, y se pone á hervir de nuevo por 15 minutos. Se agregan en seguida 125 gramos de la pintura que se quiera, se retira del fuego y se agita hasta que esté solamente tibia.

Se extiende sobre el suelo el barniz con una brocha, que se mueve siempre en la misma dirección, se le deja secar y se da una segunda mano; así que el barniz está seco, se frota con un cepillo para que quede limpio y brillante.

Este maque sirve para madera, ladrillo y losas.

—El té se sirve, generalmente, en la sala gabinete de recibir; en las casas de campo se toma en el jardín ó en los corredores.

Un criado lleva la charola con el servicio de té para colocarla sobre una mesa, y la señora ó señoritas de la casa se encargan de ofrecer á cada persona taza y servilleta con los pastelillos ó galletas.

—En este número de "El Mundo Ilustrado" se publican los modelos de cepilleras que Ud. desea.

Mezcla frigorífica

Aurora: El hielo se suple con una mezcla frigorífica de 500 gramos de cloruro de cal y 3 litros de agua ligeramente acidulada con ácido nítrico; se pone en una vasija ancha y honda, y á los pocos momentos se obtiene un enfriamiento considerable.

Salsa tártara

Cocinera: Para preparar esta salsa, se pasan por tamiz 3 yemas de huevos duros, y se mezclan con dos yemas crudas, añadiendo sal, pimienta y mostaza. Se espesa la salsa meneándola sin cesar, é incorporándole aceite y vinagre. Cuando está espesa, se le ponen pepinos picados.

Lavado de la ropa.—Crema cocada.—Colores en el traje

Celia: Para que la ropa blanca no quede amarillenta, sino con la blancura y brillo propios de las telas nuevas, se hace el lavado de la siguiente manera: se ponen á calentar 500 litros de agua, añadiendo un kilogramo de jabón en pedacitos, 15 gramos de esencia de trementina y 30 gramos de amoníaco. En este cocimiento se echa la ropa blanca y se deja toda la noche. Al otro día se saca y se lava con agua y jabón, como se acostumbra ordinariamente.

—La crema usada para preparar dulces, pasteles, refrescos, etc., se hace poniendo á hervir leche con azúcar y rajas de canela y vainilla; se separa del fuego y se deja enfriar, poniéndole yemas de huevo batidas y mantequilla; se pone de nuevo al fuego hasta que tenga el punto que se necesite, según el potaje que se va á preparar.

—Según el manjar, unas veces se baten separadamente las claras y las yemas, y otras veces juntas. Indíqueme Ud. en qué preparación desea saber el uso de los huevos.

—Se llama corteza en las frutas á lo que vulgarmente se da el nombre de cáscara.

—Hay varias clases de cocada: de coco y huevo, de coco y leche, de coco y piña, etc. ¿A cuál de ellas se refiere Ud?

—En el próximo número de este semanario, se publicarán los figurines que desea.

—Para las personas de pelo obscuro y de rostro encendido, quedan bien en los trajes los colores que no sean demasiado vivos, y también los obscuros, como azul marino, guinda, beige, etc.

Pintura al temple.—Tinta negra

Beatriz: La pintura al temple se llama así porque la cola que se emplea en ella no ha de ser ni muy fuerte ni muy floja; la mejor es la de retal, porque es más limpia, no tiene olor y no se agrieta. La pintura al temple se prepara de este modo: se empieza por remojar la cola para cocerla con más facilidad; en seguida se cuela en un tamiz; después, en una vasija con agua se echa yeso y se amasa para que no forme grumos, añadiendo las materias colorantes, y luego el agua de cola. Se usan para esta pintura brochas gruesas, y debe procurarse que se seque poco á poco, para que no quede rayada.

—La tinta negra para marcar la ropa se hace hirviendo en 500 gramos de agua, 32 gramos de agallas y 16 de palo de Campeche; se cuela y se añaden 4 gramos de nitrato de plata y 8 de goma arábiga. Para marcar con esta tinta, se moja antes el lienzo con una solución de 32 gramos de potasa en 64 gramos de agua.

Para limpiar el coral.—Crema de café

Anita: El coral pierde su brillo por el contacto con la piel; para que lo recobre basta sumergirlo durante 10 minutos en una mezcla de 4 partes de aceite de fabuco y una parte de esencia de trementina.

—Para hacer crema de café, se hierven 60 gramos de café tostado y molido en medio litro de leche con la mitad de nata. A los tres ó cuatro minutos se añaden tres yemas de huevo muy batidas y 120 gramos de azúcar en polvo, dejando que se reduzca todo á la mitad. Se sirve en copitas.

Agua para disimular las arrugas

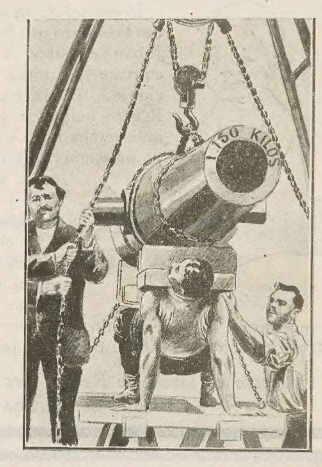
Una que envejece: Cuando las arrugas no son de vejez propiamente, sino ocasionadas por una viciosa gesticulación, desaparecen con una preparación formada de 15 gramos de tintura de benjuí, y 30 gramos de agua de vaca cocida sin ninguna otra substancia; se mezclan y filtran.

Su empleo ha de ejecutarse en aplicaciones todas las noches al acostarse, lavándose á otro día con agua clara y jabón de Castilla, y frotando después la pieza varias veces con una toalla afelpada.

MARIA LUISA.

El Vigor Físico y el Desarrollo Muscular


John Grlinn levantando una pieza de 500 kilos.



Nino soportando un cañón que pesa 1,150 kilos.

El espectáculo del vigor físico es uno de los que provocan con más seguridad las aclamaciones de la multitud. Si han existido en todo tiempo hombres dotados de fuerza extraordinaria y que han hecho juegos con cargas enormes, nunca se habían visto hechos más asombrosos que los que han realizado algunos de los más famosos atletas contemporáneos; estos hércules de ambos sexos, han llegado á realizar prodigios que parecen superiores á las fuerzas humanas.

El mariscal de Saxe tenía una fuerza notable, y le gustaba mucho divertirse á costa de los demás, por medio de ella. Un día entró en casa de un herrador para que pusiera herraduras á su caballo. Todos los fierros que le presentaban, los tomaba entre seis dedos, haciéndolos pedazos. Por fin encontró uno que le convino; se le puso al caballo, y el mariscal dió un escudo al herrador. Era el momento que éste esperaba para tomar la revancha.

—Dispensadme, señor, dijo, pero yo os he dado un buen fierro y quisiera, en pago, un buen escudo. Y rompió la moneda entre sus manos.

Cinco ó seis escudos corrieron la misma suerte, hasta que dijo el mariscal: "Puesto que mis escudos son malos, tomad un luis de oro, que es bueno."

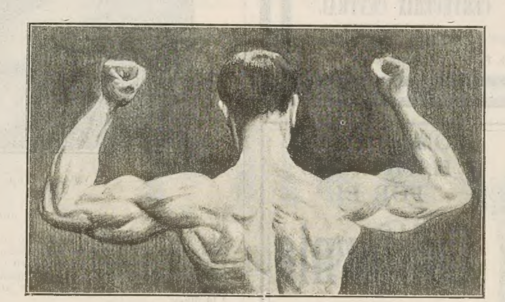
El herrador tomó el luis, y el mariscal comprendió que aquel hombre era un colega y poseía tanta fuerza como él.

Actualmente abundan los hombres notablas por sus fuerzas: con frecuencia se ven en los circos atletas que realizan hechos sorprendentes.

John Grünn, en el Luxemburgo, levantaba sostenida del cuello una plataforma con doce personas; fijos los pies en un soporte, se levantaba llevando en las manos una pesa de 300 kilos.

Dumont levantaba, ayudándose con las rodillas y el pecho, una plancha sobre la cual estaba una señorita con su piano y cuatro músicos que tocaban instrumentos de cuerda, y la conservaba en alto todo el tiempo que duraba la pieza de música.

Pero de todos los que han impresionado al público por la enormidad de pesos que levantaban, el más notable es, sin duda, Nino. En dos grandes hemisferios huecos, unidos por una barra y que pesaban 90 kilos, colocaba seis hombres, y con un peso total de 500 kilos, los levantaba á la altura de su pecho. El ejercicio que le conquistaba más aplausos era el llamado "La gran rueda," en el cual paseaba por una plaza una plataforma que contenía muchas personas, haciendo un total de 800 kilos. Otras veces se colocaba boca arriba, sosteniéndose en los pies y las manos, y por medio de cadenas se hacía descender un cañón que se apoyaba sobre su pecho, pesando 1,150 kilos.


El atleta Nino.

En estos ejercicios todos los músculos del cuerpo contribuyen al esfuerzo; pero en otros casos el esfuerzo es suministrado por algunos músculos solamente, y las dificultades son mayores. Un atleta inglés sorprendía con la fuerza de sus manos: entre el pulgar y el índice sostenía 10 tacos de billar; desgarraba con los dedos 156 cartas de baraja juntas.

Otros han tenido mayor fuerza en las


Una torre humana.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean........	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas...........	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos......	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Atleta levantando un hombre.



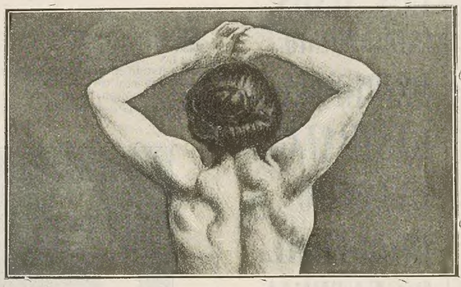
Estaturas comparadas de la mujer atleta y del hombre.

mandíbulas: un negro de Bostock sostenía entre los dientes una gran barra de fierro de cuyos extremos se colgaban dos hombres. Pero lo que más llamó la atención, hace algún tiempo, en Paris, fué un acróbata que demostró poseer una gran fuerza en los músculos de los párpados. Se acostaba una negrita sobre dos taburetes, y se le pasaba al rededor de la cintura un alambre sujeto á una pequeña placa de metal, que tenía la forma de un vidrio de anteojos.

El acróbata colocaba la placa bajo su ceja derecha, sosteniéndola por medio de una ligera contracción; se quitaban después los banquillos, y la negrita quedaba en el aire, sostenida por el alambre atado á la placa.

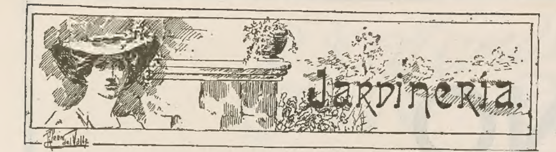
***

Durante mucho tiempo se creyó que la fuerza física era exclusiva del hombre; pero no es así, pues se han conocido ya varias mujeres dotadas de una fuerza extraordinaria. La señorita Athleta, originaria de Baviera, era hija de un profesional de la fuerza, y ella tuvo tres hijas que heredaron la fuerza de la madre; sostenía sobre el pecho y las rodillas un puente de fierro sobre el cual se colocaban un hombre y dos caballos; bailaba llevando sobre los hombros cuatro hombres. Viajó por toda Europa, y en Praga encontró una rival en una mujer apellidada Arniotis. Otras dos mujeres fueron igualmente aplaudidas en los circos: Vulcana y Eugenia Wermke. La primera, desde muy niña asombró con su fuerza; una vez, en el colegio transportó ella sola, de una pieza á otra, un pesado armónico, y otra vez detuvo en la calle unos caballos desbocados.



Vulcana, mujer de extraordinaria fuerza.

La mayor parte de los atletas se retiran de la escena á los 45 ó 50 años, pues la gran fuerza desplegada en sus exhibiciones los hace decaer muy pronto.



EL NARCISO

Los narcisos corresponden á la clase de las cebollas de flor, y producen un bulbo aovado, más ó menos grande, con sus túnicas exteriores de color negruzco, las hojas radicales lisas en forma de estoque, y más ó menos largas y estrechas, según la especie; del centro de ellas nace el bohordo más ó menos alto y termina en una espata grande de color de hoja seca, que se abre por un lado, y sale de ella una ó más flores más ó menos grandes y de diversos colores. La corola es de una pieza tubulosa, el tubo muy largo, verdoso, casi macizo, hinchado por una base donde está contenido el germen, y separado en la parte superior en dos limbos de color blanco ó amarillo; el exterior, partido en seis lacinias más ó menos aovadas, agudas ú obtusas, y el interior, que es lo que llaman campanilla, entera, en forma de campana ó de anillo, franjeado ó recortado en sus bordes, más ó menos largo que el limbo exterior, y del mismo ó diferente color, contiene seis estambres cortos insertos en la pared del tubo en la corola, un germen adherente, aovado y casi triangular, y un estilo filiforme más corto que los estambres con su estigma trífido. La caja es casi aovada, de tres ventallas y tres celdas con muchas semillas globulosas.

Todas las especies cultivadas de narciso pueden reducirse á tres clases principales: primera, narciso de coronilla; segunda, narciso de lechuguilla, y tercera, junquillos. En la primera clase, que se forma de los narcisos cuya espata contiene muchas flores, se incluye al narciso de manojo, el oriental y el oloroso. La segunda clase, que comprende los narcisos de flor solitaria ó cuya espata no contiene más de una flor, se compone del falso narciso, del incomparable y del poético; y la tercera clase se reduce á los pinguillos.

Se cultiva un número muy considerable de variedades de narcisos en los jardines de flores; en los catálogos se distinguen con nombres extravagantes, del mismo modo que se hace con todas las demás flores de adorno, y por lo regular suelen confundir todas las especies naturales, en los jardines y catálogos, en narcisos de flores grandes ó de flores pequeñas, en sencillas y dobles, en amarillas y blancas, naranjadas y abigarradas.

El mayor número de las especies de narcisos que se cultivan en los jardines, proceden del narciso de manojo, del cual se hallan mencionadas en los catálogos gran de número de castas.

Las dos especies naturales, que aun cuando no producen un número igual de flores al de manojo, se aproximan más á él, son el oriental y el oloroso. El primero produce la flor con pétalos blancos,y la coronilla dorada campanuda, hendida en tres segmentos, escotada, y tres veces más corta que los pétalos, es muy olorosa; la planta es muy parecida al narciso de manojo, y se cria en el Levante. El narciso oloroso tiene la espata de muchas flores, muy olorosas, amarillas, mayores que las del narciso de manojo, y la coronilla es campanuda, hendida en sus segmentos, y una mitad más pequeña que el limbo exterior; de estas dos especies se han conseguido igualmente en los jardines un número considerable de hermosas variedades dobles y sencillas.

Además de estas especies, que producen muchas flores en cada bohordo, se cultivan con igual cuidado algunas otras de flor solitaria,que vulgarmente se llaman "aragapanes,"ó"narcisos de lechuguilla."El falso narciso es la primera especie y la más común, y produce el bohordo de quince á veinte centímetros de alto; la espata contiene una sola flor grande y algo inclinada; las seis lacinias del limbo exterior de la corola son aovadas y del color de caña, y el limbo interior es campanudo, recto, rizado, igual con el exterior en muchas variedades de este narciso, y más largo en otras. Esta planta, natural de España, es muy vistosa en los jardines. Se conocen muchas variedades de este narciso; las principales son las de flores dobles, semidobles, sencillas, amarillas, amarillas y blancas, y las de flores más grandes, con su campanilla de color dorado, y mucho más larga que el limbo exterior de la corola, que es de color amarillo.

El junquillo, que nace espontáneamente en muchos sitios de España, produce las hojas muy estrechas á manera de junco, la espata con muchas flores amarillas y olorosas, y la coronilla ó limbo interior cilíndrico aserradito y mucho más corto que el exterior; tres de los seis estambres son más cortos que los otros tres. Hay junquillos sencillos y dobles,de flor más ó menos grande, de color amarillo y blanco algunas veces, y también mezclados de blanco y de color de caña.

El mismo método de siembra, plantío y cultivo que queda explicado en el jacinto, asimismo se puede aplicar en tiestos y cebolleras, para forzar durante el invierno las especies tempranas; se pueden plantar desde agosto á diciembre; en las cebolleras se colocarán las cebollas más abultadas, de manera que lleguen al agua por la base ó punta de donde nacen las hebritas ó raíces.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II México, Julio 2 de 1905 Número 1

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



SR. LIC. D. JUSTO SIERRA.

MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLÁS ARTES.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre...... $1.50
En la capital, al mes...... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

EL PRIMER MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA.

La maledicencia, que siempre está dispuesta á morder carne sana, y que de ella se nutre, y con ella se satisface y regodea, va á tener un manjar más en su banquete. Yo mismo voy á ofrecérselo, sabiendo de antemano que gustará de él y que lo encontrará delicioso. No es muy alimenticio, no, que no; al contrario, es ligero, insustancial; pero he de procurar servirlo á la francesa, con elegancia y garbo, para que así atraiga á esa golosa maledicencia, que á estas horas, estará ahita de condimentos picantes de ironías, y de suculencias y gorduras epigramáticas de calumnias.

Como cronista, voy á dar cuenta de un suceso que ha producido un sacudimiento prolongado en el ambiente, intelectual y moral, de esta sociedad, que está más interesada de lo que parece en los problemas de lo porvenir, á juzgar por la preocupación y el interés que despierta cierta clase de acontecimientos. El Presidente de la República, cuya suprema aptitud de estadista está asentada en firme sobre un inquebrantable cimiento: el amor á la Patria, encontró el instante preciso en que una aspiración, cristalizada ya en el núcleo social, debía realizarse por fin, y tomar forma libre é independencia de movimiento en el organismo político. La creación de un Ministerio de Instrucción Pública ha obedecido, en parte, á la idea biológica de que el deseo del órgano crea el órgano. Todos nuestros pensadores, los que atenta y cuidadosamente se preocupan, años ha, en dilucidar las hondas cuestiones de nuestra individual supervivencia como nación americana, los que llevan tiempo de estar asomados á la hornaza donde ha de fundirse el bronce popular, y que guardan en su corazón, como aflictiva tortura, el temor de que no surja la estatua de la Libertad de los misteriosos moldes del destino, creían en que era necesario que cuanto antes llegase, franca y seguramente, esta época tranquila durante la cual se ordenasen los materiales y se robusteciesen los elementos de lo futuro: la era escolar. Una inmensa palpitación de vida colectiva se siente por todas partes. Hay en la tierra de éste país rumores primaverales, como de jugos nuevos. El alma nacional, entibiada por el largo estío de una paz fecunda, tiembla como una crisálida próxima á romper su frágil envoltura: volará.

Sólo que para que se realice tamaña esperanza, para que la República tenga conciencia absoluta de este fenómeno que principia á verificarse, precisa encaminar á una meta definida, á la alta meta del ideal y de la cultura, á las generaciones que llegan. Es necesario aprovechar las condiciones del carácter y del medio para trasformar, sin deformarlo, nuestro tipo social; para darnos la peculiaridad y el relieve definitivos; para armarnos de firme y terca voluntad étnica en el combate de la vida. En el mundo moral no basta caminar, que es existir; urge ascender, que es perfeccionarse. Es indispensable, pues, que un grupo educador que medite mucho, y observe mucho, y experimente mucho y ame mucho su obra, abra senderos y ponga guías en esta lenta y gloriosa ascensión. Arduo trabajo es éste; excelso trabajo de fe, de amor y de paciencia: fe apostólica, amor beatífico, paciencia benedictina. Las escuelas son á modo de laboratorios psíquicos, de los que, por acciones y reacciones, sale un nuevo espíritu, unificado y puro. Las almas de los niños no son otra cosa que partículas de la gran alma de la Patria.

Se necesita en el Estado un órgano exclusivo y especial para función tan importante. El Presidente de la República, que es como la personificación de los deseos nacionales, ha creado el órgano.

***

¡Y ahora, prepárate á moder, maledicencia! Don Justo Sierra, Subsecretario durante cuatro años de este ramo administrativo, y colaborador ardiente del Ministro que dividía sus atenciones entre dos tremendos encargos: el de la Educación y el de la Justicia, fué designado por el Sr. General Díaz para desempeñar las funciones del nuevo miembro gubernamental. Los hombres de criterio alto, los que suelen marchar impávidos sobre la marejada de las pasiones violentas, han aplaudido. Y es que, más que nada, ven en Don Justo Sierra un excepcional caso de enérgicos y elevados ideales fomentados, cultivados por una inmarcesible juventud espiritual, verdaderamente asombrosa. Hay en Don Justo savia de veinte años que estalla en anchas flores de sentimiento y de pensamiento. La salud moral de este hombre produce, á quien por primera vez se percata de ella, un raro asombro. Es una salud de hierro, á prueba de vicisitudes y desengaños.

La anemia del escepticismo, la clorosis de la experiencia, el normal debilitamiento de la lucha, no han penetrado en él, no lo han abatido. Esa alma no conoce tales achaques. Es fuerte, es sana; en ella entra el dolor, pero no el desencanto. El combate la vigoriza; el obstáculo la estimula.

Si alguno me preguntara: ¿y por qué? ¿cuál es la causa de que un semisecular retenga, con ímpetu tan vigoroso, las actividades del ánimo? ¿qué clase de corazón es éste, que no ha mezclado los ajenjos de la desilusión al bálsamo de las esperanzas? ¿qué especie de cerebro, donde las ideas se ensanchan, se amplifican, se elevan, adquieren fuerza alada, penetración y claridad, sin perder sus pristinas orientaciones, su vuelo hacia la verdad por el horizonte del Bien y de la Belleza? ¿qué casta de hombre, en quien no han dejado huella de amargura y misantropía los quebrantos de la existencia, las pequeñeces y traiciones humanas, las minúsculas infedelidades de la suerte, las engañadoras promesas del ensueño, el dolor que hiere á mansalva, la realidad que nos vuelve irresolutos, desconfiados y tímidos, la vida, en fin, que poco á poco nos gasta y nos hace indiferentes ó egoístas?....¡Oh! si alguno me interrogara de esta guisa, yo le contestaría sin tardanza:

—Amigo, para llegar á esta serena altura, para desprenderse de estas ataduras de pesimismo, para desnudarse de egoísmos hoscos y malsanas misantropías, se necesita, antes que todo, ser bueno; después de todo, ser sabio. He aquí descifrado el misterio.

***

La salud moral de Don Justo depende de la nobleza de su espíritu. El entendimiento, tranquilamente luminoso, es una antorcha; pero el sentimiento es la mano que lleva esa antorcha; la lleva al Amor, la lleva á la Bondad, la lleva á la Misericordia. Don Justo es espíritu de fe y de piedad; un joven espíritu que alienta ideales, no de los frágiles, de los efímeros, de los volubles y tornadizos, que son como las fantasmagorías de las almas débiles y las alucinaciones de las vidas enfermas, sino de los grandes, de los excelsos, de los que, como las montañas, se ven desde lejos, al comenzar el camino, crecen conforme se acerca uno á ellos, y hunden la blanca cumbre en la infinita diafanidad de los cielos.

Cuando se tiene la cabeza muy blanca y la conciencia muy limpia; cuando una larga, una perpetua meditación, un recogimiento intelectual, con perseverancia de diamantista, han pulido el ensueño; cuando se ha encontrado la ruta definitiva de un anhelo altruísta y santo; y en ella, sin tropezar, sin caer, hollando con pie firme la realidad, se han ejercitado los ojos interiores en la contemplación de las aspiraciones humanas; cuando del fondo de la creencia y del ideal sabemos sacar una lección provechosa para el mejoramiento de los seres con quienes convivimos; cuando tendemos la mano para señalar un horizonte; cuando pronunciamos palabras de fe y de aliento, en las amorosas prédicas; cuando hacemos la consagración de nuestros estudios y afanes á la tarea de despejar los senderos del porvenir á las peregrinaciones que ascienden, á las romerías recién llegadas, no es extraño que en rededor nuestro, como en el viejo símbolo de las ovejas y el buen pastor, se agrupen y estrechen las almas nuevas, ávidas de lo que el maestro, porque lo tiene, da á manos llenas: fe, esperanza y amor.

Eso ha sido Don Justo Sierra, desde hace muchos años, para la niñez y la juventud mexicanas: un director, un alentador, un educador.

***

La estupenda labor que ahora emprende para la completa formación del intelecto y del carácter nacionales, requiere, á la vez que un profundo conocimiento del problema, un cordial y persistente impulso de entusiasmo, una voluntad inconmovible, un arraigado y tenaz propósito de no vacilar, de no desmayar, de no dejarse vencer por el obstáculo, por la fatiga ó por el desengaño. Es preciso, además, haber pensado profundamente en nuestras necesidades psicológicas, haberlas sentido intensamente; saber lo que debe hacerse para confundir, y mezclar y unimismar en idéntica aspiración los embrionarios estados de conciencia de esta gran masa de primitivos, en cuyo seno obscuro y triste se esconde la atávica resignación de las prehistóricas sumisiones, y la desconfianza de raza de que el progreso sea para ella una esclavitud más. Hay que abrir muchos surcos antes de regar las semillas.

La misión, como se ve, es tremenda. No es sólo la especialización, no es sólo la atención, sino el apostolado, lo que hay que poseer para no arredrarse ante los magnos compromisos. Don Justo Sierra lleva en sí potencias y virtudes excepcionales. Trabajará con el ahinco de su fe, con la clarividencia de su talento, con la rica sangre de su corazón generoso, con el sereno y alto esfuerzo de su salud moral.

Por eso los hombres de recto juicio creen que fué acertada la elección del señor Presidente, y la aplauden. Entrevén en ella la realización de una gran esperanza.

***

La noticia del nombramiento del primer ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, llenó la semana, de comentarios políticos y sociales.

Yo la recogí, como era de mi deber, en esta crónica; y creí que sería honrado decir en alta voz una vez más y en su oportunidad, lo que pienso de mi maestro y de su jefatura pedagógica. Adrede, no me he desbordado, como acostumbro, en filigranas de tropos y cinceladuras de estilo; he expresado francamente mi sentir, y también espontánea y lealmente. Mi amor filial, la admiración y la veneración de toda mi vida, no titubearon en el instante de comenzar á escribir estas líneas; no se avergüenzan al terminar. Tienen la convicción de cumplir con el mandamiento cristiano: honrar padre y madre.

Ahora sí, gruñe, glotona, ahora sí dame del adulador y del cortesano; ahora sí arrastra mis alabanzas por el lodazal de tus calumnias. Estoy complacido de presentarte un flamante manjar: está exquisito. Es un afecto puro, es un cariño santo, es una devoción, es un ideal sagrado el que te presento: ¡anda, maledicencia, lobezna taimada, hinca los colmillos; muerde en carne sana!... ..

Luis G. Urbina.

♣♣

CANCION DE LA MAÑANA

(TEMA DE CARDUCCI)

I

Sobre el limpio cristal de tu ventana
lanza su rayo el sol, hermosa mía,
y te dice: "levántate; es la hora
del amor y la vida:

Te traigo, al despertarte, dulces himnos
de amantes rosas, y las ansias vivas
de tímidas violetas que se yerguen
al resplandor del día:

Vengo á brindarte de mi reino excelso,
para que amor y admiración te rinda
la virgen primavera, hermosa página
aromada y florida".

—

Y el año nuevo su correr suspende
en el umbral de tu risueña vida,
para admirar tu juventud tan fresca,
tan hermosa y tranquila.

II

Murmura el viento á tu ventana, y dice:
"De las montañas y llanuras vengo;
una es la voz del mundo, igual ahora
entre vivos y muertos:

Allá en el bosque los aéreos nidos
murmuran con primor: "el tiempo ha vuelto,
es la hora del amor y la alegría,
amemos, amemos!"

De las calladas tumbas se levanta
uno como suspiro tierno y vago,
que dice tembloroso: "¡el tiempo vuela,
amaos, amaos!"

III

Y yo á tu corazón llamo, bien mío,
verjel de flores y de palmas verdes,
y exclamo ansioso, y tímido y amante:
¿se puede entrar, se puede?

Soy un viajero encanecido y triste;
cansado estoy, el corazón me duele,
y alto quisiera hacer de esta alegría,
en el risueño albergue.

Reposo busco, y lo hallaré gozando
con la ventura de una dicha breve,
que no tendré jamás si no es en sueños;
¡dejadme, pues, que sueñe!

A. Mayorga Rivas.

LA DIOSA CAPRICHO

No hay que creer una sola palabra de cuanto la moda finge prometer, y parece conquistar. Esta divinidad veleidosa y voluble, finge á cada paso acatar las leyes de la estética, los principios de la higiene ó las reglas de la comodidad, y á cada paso también las viola, las infringe y las desconoce.

No puede darse nada más antiestético que los peinados monumentales de la época de Luis XV; navíos cuando no fortalezas, hortalizas cuando no castillos feudales, remedando unas veces las Pirámides, y otras la Torre de Babel.

Lo mismo los paniers, especies de boyas de salvamento sobrepuestas á las caderas de perdición, y los tontillones y los chapines de tres pisos, y todo el bataclán de una moda amanerada y decadente, en el seno de una sociedad frívola y disoluta.

Después de la Revolución, bajo el Directorio y el Imperio, la moda pareció recobrar el juicio. Volvió á los majestuosos drapeados de Grecia y de Roma, á sus semiveladas é higiénicas desnudeces, al flojo cinturón de Venus, al peinado simple y noble de Juno y de la madre de los Gracos. Pero no hizo sino á medias sus concesiones. Vistió estética é higiénicamente á la mujer, y ridícula y risiblemente al hombre. Aquellos casacones desmesurados, imitados y amplificados de los personajes de Molière, aquellas pelucas rubias, aquellos bastones nudosos, aquellos sombrerones de quesadilla que admiramos en Madame Angot, hacían del petimetre un figurín de mampara y una ridícula calcomanía.

Vino la restauración, y después las austeras cuanto románticas revoluciones de 1830 y 1848, y la moda se hizo como ellas, romántica y austera. La bata blanca y flotante como un sudario ó como una vestidura de aparición, la cabellera al viento, la zapatilla baja y sin tacón, para las damas, y el redingote severo y el corbatín alto del pensador, así como la cabellera ondulante del poeta y del soñador, para el hombre: tal fué la moda de aquella época utópica, de derecho al trabajo, de talleres nacionales, de abolición de la pena de muerte y de barricadas homicidas.

Vino el segundo Imperio y con él nueva decadencia y nueva moda, y la flor de aquel árbol fué la crinolina y el coronamiento de aquel edificio, el descomunal sombrero de copa.

La Emperatriz Eugenia, asediada por el recuerdo de María Antonieta, resucitó en la crinolina los pániers de Watteau á la vez que coronó su cabeza, más que con la diadema imperial, con los gorros y sombreros extravagantes del Consulado y del Imperio.

La moda ha sabido herir á la mujer en sus tres puntos más vulnerables: en el flanco, como á Agripina; en la cabeza, como á María Estuardo; y en el talón, como á Aquiles.

El corsé, el sombrero y el calzado, dan su carácter y su tipo á la moda.

El corsé, que entre las sabinas, madres del pueblo romano, era una cuerda anudada con descuido y que dejaba su desenvolvimiento á las formas y su expansión á las vísceras, llegó á ser en Margarita de Valois una triple coraza compresiva, mal sana, deformante y atrofiante de los órganos más nobles y delicados, para llegar en nuestros días con el *droit devant* á una transacción momentánea, á una condescendencia bondadosa con las exigencias de la higiene femenina, ya que no con la verdadera estética.

El sombrero, desconocido en los pueblos primitivos y sanos, ha pasado por todas las metamorfosis y todas las transformaciones imaginables. Reducido á veces á las proporciones minúsculas de un simple solideo, ha asumido en otras las de una construcción monumental en la que se han dado cita las flores, las plumas, las aves, las pedrerías, las gasas, toda la fauna y toda la flora, toda la naturaleza y toda la industria. A veces se posa sobre la cabellera ligero y alado, como una mariposa, y á veces gravita aplastante y agobiador sobre la cabeza, como una montaña.

En ocasiones, tal parece que es la cabeza la que lo sustenta, y en otras, tal parece ser él el que lleva la cabeza, como lleva el cóndor al cabrito entre sus garras.

El tacón, nulo en la china poblana y en la Emperatriz Josefina, se yergue, crece y se levanta bajo el pie menudo de la Dubarry ó de la dama japonesa, y hay mucho de imitación de las costumbres chinas en la prensa hidráulica á que suelen someter sus piececitos las damas occidentales.

Cada vez que la moda hace una concesión á la estética, á la higiene y á la moral, artistas, higienistas y moralistas entonan himnos y cantan hossanas y creen llegado el día en que la Diosa Moda ha entrado en contubernio con la Diosa Razón.

Al día siguiente ya es otra cosa y llueven, aunque infructuosas, las protestas y á los himnos y hosanas suceden los anatemas. La Diosa Capricho ha vuelto por sus fueros, ha vuelto á renegar de la higiene, de la moral y de la estética y reasumido su soberanía en el imperio movedizo é inconsistente que se ha creado y el cual domina é impone su ley.

Y es que la ley de la moda no son la higiene, ni la moral, ni siquiera la estética, sino pura y simplemente la variedad. Nos aburre, nos fastidia, nos carga, veenos los unos y las otros siempre dentro del mismo forro y dentro de la misma vaina. Anhelamos la variedad, el cambio, la transformación en sí mismas, y por sí mismas.

Nos importa un bledo que un drapeado sea feo, un calzado incómodo, un sombrero ridículo, una desnudez inmoral; con tal de que sean otros y distintos de lo que eran, los aceptamos y adoptamos. Sanos y estéticos, nos cargan el mismo peplum ó la misma túnica. Cambiamos gustosos el albornoz por el mac-farlan, el turbante por el casco, la mantila sevillana por el manteau, con tal de vernos diferentes de lo que éramos ayer y de producirnos mutuamente la impresión de la novedad y de la sorpresa.

Y pierden lamentablemente su tiempo quienes pretenden convertir á la moda á los sanos principios. La moda empuña el cetro de la Locura, y no la escuadra y el compás de la esencia; es un kaleidoscopio y no un cuadro, es un médano y no un monumento. Su brújula es una veleta y su propulsor el viento que pasa voluble y caprichoso.

Resignémonos y no pidamos peras al olmo.

Dr. M. Flores.

La vía eléctrica á Atzcapotzalco.

Animada fiesta

Los vecinos de Atzcapotzalco celebraron el último domingo la inauguración de una mejora de gran importancia: la prolongación, hasta aquella villa, de la línea de tranvías eléctricos que une á la capital con Popotla y Tacuba.

Las fiestas organizadas con este motivo, fueron, en verdad, dignas del entusiasmo que reinó en la pintoresca población desde el momento en que se supo que el establecimiento de la vía, tan ansiosamente esperado, era un hecho. Para solemnizar tan grato suceso, se organizaron un banquete, que tuvo efecto en el Palacio Municipal, y una jamaica típica, en la que tomaron parte, luciendo trajes de indias, las señoritas más distinguidas.

El tren inagural llegó á la plaza á las diez y media de la mañana, conduciendo á bordo, entre otras personas, á los Sres. Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral; Secretario de Comunicaciones, Ing. D. Leandro Fernández; Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón, y Gerente de la Compañía de Tranvías, Mr. W. W. Wheatly. A esa hora se echaron á vuelo las campanas, millares de cohetes atronaron el espacio, y la concurrencia, que llenaba el jardín Hidalgo y las calles cercanas, aplaudió entusiasmada. La nueva línea pasa por el centro de la colonia de "El Imparcial" y se extiende más allá de la plaza para terminar en la calle de los Reyes.

Los puestos de la jamaica, que visitó el Sr. Corral, simulaban macizas construcciones de arquitectura azteca y ofrecían en conjunto un aspecto llamativo. Las bellas vendoras, ostentando la típica indumentaria de los antiguos pobladores del Valle de México, salpicada de lentejuelas y cuentas de colores, eran el toque más brillante de aquel cuadro. Un arco monumental, estilo también azteca, daba acceso al jardín.

Los puestos estuvieron atendidos en esta forma:

Confetti: Sra. de Fernández Guerra y Sritas. María, Delfina, Concepción y Luisa Fernández, que vestían de indias mayas.—*Cerveza:* Sritas. Soledad Basurto y Campos, Luz, Dolores y Carmen Campos y Dolores Venegas. - *Sodas:* Sritas. María Mellón, y Tomasa y Trinidad Vallejo ["olmecas"].—*Aguas minerales*: Sritas. Luz Lozano, Concepción Arenas y María Teresa Mellón.—*Banca:* Sras. Hermelinda Paz de Zimbrón, María Ortega de González, Luisa M. de Luna, Basurto de Campos y señorita Ester Velasco.—*Flores:* Sritas María Alcántar, Ester Pietra Santa, Carmen Pastor y María Muñoz Silva ["otomíes"].—*Dulces:* Niñas María Luisa y María Magdalena Díaz de la Vega, Raquel y Adelina Hill.—*Pasteles:* Sra. de Parra y Sritas. Arcadia y María Parra, Luisa Osorio y María Pezo. — *Cigarros:* Sritas. Elvira Sánchez Aldana, Guadalupe Gutiérrez. Rosaura Gómez, Elisa Montes de Oca y niña Dolores Sánchez Aldana ("aztecas").—*Tamales y atole:* Sritas. Luz Trejo, María Esperanza Senil y Elena y Gertrudis Echandía ["aztecas"]. *Cerveza:* Sra. Manuela R. de Ramírez y sus hijas las Sritas. Carlota, Elena y Delfina.—*Confetti:* Sra. Julia C. de Alfaro y Sritas. Elisa Peimbert, Sara y Emilia Alfaro, Leonor Piña y Estela Campos ["tehuanas"]. *Confetti:* Sritas. María Luisa Casas, y Evangelina Pola ['tlaxcaltecas'].— *Fairy floss*: Srita. Ana Peña y niña Eloísa Leal.



Llegada del señor Corral al jardín de Hidalgo.



Un aspecto de la plaza de Atzcapotzalco.

Durante la jamaica, que duró todo el día, se hizo un derroche extraordinario de flores y confetti.

La animación fué grandísima.

Al banquete, que como antes dijimos, se efectuó en el Palacio Municipal, asistieron el Sr. Vicepresidente de la República y los Sres. Ministro de Comunicaciones, Gobernador del Distrito. Gerente de la Compañía de Tranvías y Presidente de la misma, Mr. Ch. E. Smith, así como otros caballeros distinguidos, entre los cuales recordamos á los Sres. Coronel Félix Díaz, Diputano Tomás Morán, Ing. Luis Espinosa, y Prefecto de Atzcapotzalco, D. Ricardo López Ochoa.

El banquete fué ofrecido al Sr. Corral, en nombre de la Empresa de Tranvías y de las autoridades y vecinos de la población, por el Sr. Alfredo N. Acosta, á quien contestó aquel elevado funcionario brindando por el progreso y engrandecimiento de Atzcapotzalco.

Terminado el banquete, los invitados se dirigieron al jardín Hidalgo, donde continuaba la jamaica en medio de la mayor animación. El regreso á México se emprendió ya entrada la tarde.



El señor Corral y su comitiva, en la jamaica.—Señoritas y niñas, en traje de indias.



Señoritas y niñas en traje de indias.—El primer tren de pasajeros.



La Cámara Roja

—¡Le aseguro á Ud. que se necesitaría un fantasma bien tangible para espantarme!

Yo me levanté de junto al fuego, con mi vaso en la mano.

—Ud. es quien lo quiere—dijo el hombre del brazo paralizado, mirándome de reojo.

—Hace ya veintioche años que existo y jamás he visto un fantasma.

—¡Eh!—dijo ella,—hace veintiocho años que existe Ud. y jamás ha visto una casa parecida á ésta, ¡eso es todo! Todavía quedan muchas cosas por ver cuando se tienen veintiocho años....muchas cosas que ver y que sufrir.

Balanceaba lentamente su cabeza. Yo suponía que los dos viejos trataban de aumentar, por su monótona insistencia, los terrores que su casa inspiraba al espíritu. Dejé sobre la mesa mi vaso vacío, examiné la pieza en donde estábamos y me contemplé escorzado y ensanchado con imposible musculatura en el singular espejo antiguo de la extremidad de la pieza.

—Y bien—dije,—si veo algo esta noche, no seré sino más sabio, pues intento la aventura sin la menor idea preconcebida.

—¡Es Ud. quien lo quiere!—repitió el hombre del brazo paralizado.

Escuché el ruido de un bastón y de un pesado andar que se arrastraba sobre la arena del paso exterior, y la puerta rechinó sobre sus goznes; luego otro anciano entró, más encorvado, más arrugado, más viejo aún que los primeros. Se apoyaba sobre una muleta única, sus ojos estaban cubiertos por una pantalla, y su labio inferior, medio torcido, colgaba pálido y sonrosado, descubriendo los dientes picados y amarillos. Se dirigió hacia un sillón del otro lado de la mesa, se sentó torpemente y rompió á toser. El hombre del brazo paralizado echó sobre el recién llegado una mirada de positiva repugnancia; la vieja pareció no notar su llegada y permaneció con los ojos fijos en las flamas.

—Se lo digo á Ud. ...¡es Ud. quien lo quiere!—insistió el hombre del brazo paralizado, cuando la tos del otro hubo cesado un instante.

—Soy yo quien lo quiere—respondí.

El hombre de la pantalla notó entonces mi presencia y ladeó la cabeza y la echó hacia atras para mirarme. Distinguí por un momento sus pequeños ojos brillantes y encendidos. Luego volvió á toser y á escupir.

—¿Por qué no bebe Vd?—dijo el hombre del brazo paralizado, acercando al recién llegado la jarra de cerveza.

El hombre de la visera llenó un vaso con mano trémula, regando buena parte del líquido sobre la mesa de madera blanca. Una sombra monstruosa se proyectó sobre el muro, remedando su gesto cuando se sirvió la cerveza y la bebió. Debo confesar que no esperaba encontrarme con esos grotescos guardianes. Hay, á mi juicio, algo de inhumano en la senilidad, algo rampante y atávico, las características humanas parecen de día en día escapar á los ancianos. Aquellos tres me produjeron la impresión de enfermos con su silencio muerto, su encorvado andar y la evidente antipatía que demostraban no solamente hacia mí sino los unos hacia los otros.

—Si quisierais llevarme á ese cuarto donde espantan, trataré de instalarme confortablemente—les dije.

El viejo de la tos echó la cabeza hacia atrás con un gesto tan brusco que me hizo estremecerme y me lanzó bajo su visera una nueva mirada con sus ojos enrojecidos; pero nadie me respondió. Esperé un minuto examinando alternativamente á los tres personajes.

—Si queréis—repetí con voz más fuerte—llevarme á esa cámara en donde espantan, evitaré á Uds. el disgusto de mi presencia.

—Hay una bujía sobre la alacena, cerca de la puerta—dijo el hombre del brazo paralizado, mirando mis pies,—pero si vais esta noche á la cámara roja....

—Esta noche entre todas las noches—interrumpió la vieja....

—Iréis solo.

—Muy bien—respondí,—¿y qué camino debo seguir?

—Seguiréis el pasadizo, hasta llegar á una puerta que da sobre una escalera en espiral. Subiréis esta escalera hasta un descanso delante de otra puerta cubierta de sarga. Entrad por esa puerta y seguid hasta el extremo de un largo corredor. La cámara roja está á vuestra izquierda, arriba de los escalones.

—¿He comprendido bien?—dije, y repetí sus indicaciones.

Corrigió un detalle inexacto.

—¿Pero es que de veras va Ud. á ir....? preguntó el hombre de la visera, mirándome por la tercera vez con un raro balanceo de la cabeza.

—¿Esta noche entre todas las noches?—dijo la vieja.

—A eso es á lo que he venido—respondí dirigiéndome hacia la puerta.

En ese momento el viejo de la visera se levantó y trastabillando dió vuelta á la mesa, aproximándose así al fuego y á las demás personas. Al llegar á la puerta, me volví y miré á los tres muy juntos unos de otros, sombríos contra la claridad del fuego, mirándome por encima de los hombros, con una intensa expresión de espanto sobre sus viejos rostros.

—Buenas noches—dije abriendo la puerta.

—Ud. es quien lo ha querido—me gritó el hombre del brazo paralizado.

Dejé la puerta abierta de par en par hasta que la bujía estuvo bien encendida, la cerré luego y avancé en el pasadizo glacial y sonoro.

Confieso que la rareza de aquellos tres viejos retirados, á cargo de quienes la condesa había dejado el castillo y el antiguo mobiliario ennegrecido del cuarto en que estaban reunidos, me afectaba vivamente á pesar de los esfuerzos que hacía para mantenerme en un estado de espíritu tranquilo y positivo. Aquellos viejos parecían pertenecer á otra edad, á una edad más remota, en que las cosas espirituales eran distintas, menos ciertas que ahora, de una edad en que se creía en los presagios y en las brujas y en que no podían negarse los fantasmas. Su misma existencia era espectral; el corte de sus vestidos pertenecía á una moda nacida de algún cerebro muerto ya. Los ornatos y las comodidades de su cuarto tenían un carácter fantomático y en él los personajes parecían más flotar en este mundo que formar parte de él. Con un esfuerzo me arranqué de tales ideas. En el largo pasadizo subterráneo soplaba una corriente de aire y á su soplo la flama de la bujía danzaba haciendo temblar y saltar las sombras. Los ecos resonaban en la escalera de caracol; una sombra me siguió arrastrándose, otra huyó ante mí hundiéndose en las tinieblas. Llegué hasta el descanso y me detuve un instante, escuchando un rumor que había creído percibir; luego, satisfecho por el silencio absoluto, empujé la puerta forrada de sarga y permanecí inmóvil á la entrada del corredor.

Absolutamente no me había esperado ver lo que veía, pues la luna, entrando por la gran ventana de la escalera, hacía resaltar cada cosa en negro intenso ó en claridad aumentada. Todo estaba en su lugar. Podía haberse creído que la casa había sido abandonada la víspera, siendo que hacía ya dieciocho meses que estaba deshabitada. Aún estaban las velas en los candelabros, y el polvo que se había depositado en las carpetas ó sobre el piso encerado, se ostentaba tan uniformemente, que era invisible á la claridad de la luna. Dí un paso hacia delante y reculé bruscamente. En la antecámara se erguía un grupo en bronce que un lienzo de pared me había disimulado. Su sombra se proyectaba con una finura sorprendente sobre el lienzo blanco y me hacía la impresión de alguien que me esperase emboscado. Por medio minuto quizás permanecí pertifricado. Luego, con la mano sobre mi revólver, en una de mis bolsas, avancé para reconocer un Ganimedes y una águila cintilando al claro de luna. Este incidente calmó un instante mi nerviosidad, y sobre una mesa de Boulle, un chino de porcelana cuya cabeza se balanceó silenciosamente á mi paso, no me causó ningún temor.

La puerta de la cámara roja y los escalones que llevaban á ella se encontraban en un rincón obscuro. Antes de abrir la puerta, llevé mi bujía por todas las direcciones á fin de darme cuenta de la naturaleza del nicho dentro del cual me encontraba. Recordé que allí había sido donde se habían encontrado á mi predecesor, y el recuerde de esa historia me dió una súbita aprehensión. Dirigí por sobre mi espalda una ojeada al Ganimedes y abrí nerviosamente la puerta de la cámara roja, medio volteado aún hacia el pálido silencio del vestíbulo.

Entré, cerrando inmediatamente la puerta tras de mí, dando vuelta á la llave que encontré pegada á la cerradura, y levanté mi luz cuan alto pude, examinando la decoración del lugar de mi velada: la gran cámara roja en la cual el joven duque había muerto, ó más bien en la que había comenzado su agonía, pues había podido abrir la puerta y había caído, cuan largo era, sobre los cinco escalones que yo acababa de traspasar. Tal había sido el fin de su velada, de su valerosa tentativa para triunfar de la tradición que poblaba de fantasmas el castillo y jamás, pensaba yo para mí, la apoplejía había servido tan bien á la superstición. Existían también otras historias más antiguas á propósito de la misma cámara, hasta el increíble principio de la leyenda: esa historia de una esposa tímida y del fin trágico que tuvo una broma de su marido, que quizo asustarla. Al ver esa gran pieza obscura con los huecos sombríos de sus ventanas, sus rincones y sus alcobas, se comprendía perfectamente que hubieran surgido tantas leyendas de sus recovecos negros y de sus tinieblas fecundas en terrores. Mi bujía tenía una pequeña lengua de flama cuya claridad no llegaba hasta el otro extremo de la cámara y que dejaba á su alrededor un océano de misterio.

Resolví entregarme inmediatamente á un examen sistemático de la pieza, disipando las imaginaciones fantásticas que sugería esa obscuridad, antes de que lograran imponérseme. Tras de haberme asegurado de que la puerta estaba bien cerrada, comencé á examinar bien la pieza, haciendo la inspección de cada mueble, levantando los cortinajes del lecho y separando los tapices. Levanté los visillos y me aseguré del cierre de las diversas ventanas antes de cerrar las hojas; me arrodillé para espiar por la negra abertura de la chimenea; dí golpes en los bastidores de viejo encino para descubrir alguna tramoya secreta. Había en la cámara dos inmensos espejos, teniendo de cada lado un par de candelabros de porcelana. Encendí todas las bujías, una después de otra. El

fuego estaba preparado—atención que nunca hubiera esperado del viejo guardián;—lo encendí para evitar toda propensión á tiritar, y cuando hubo prendido bien, le dí la espalda para examinar bien el cuarto por nueva vez. Había acercado á la chimenea un sillón recubierto de tela de Persia y una mesa, formando una especie de barricada delante de mí; sobre la mesa coloqué mi revólver al alcance de la mano. Mi examen minucioso de la pieza me había tranquilizado, pero, no obstante, hallaba aún la obscuridad de las partes lejanas de la pieza y el perfecto silencio muy estimulantes para la imaginación. El eco de los crujidos y de los chasquidos del fuego no me tranquilizaba en manera alguna. La sombra de la alcoba y la del fondo en particular, tenían esa indefinible cualidad de una presencia que se disimulara, la extraña sugestión de una cosa viva en acecho, impresión que tan fácilmente se apodera de uno en el silencio y en la soledad. Al fin, para tranquilizarme, tomé la vela, avance hasta allá y me convencí de que nada tangible se encontraba. Coloqué el candelero sobre el piso de la alcoba y lo dejé en esa posición

En ese momento estaba en un estado extraordinario de nerviosidad, aunque mi razón no pudiera explicarme la causa. Admití sin la menor prueba que nada extraordinario ni sobrenatural podía suceder, y para pasar el tiempo, me puse á rimar la leyenda original del castillo. Declamé algunos versos en alta voz, pero los ecos me causaron desagrado. Por la misma razón abandoné al cabo de poco tiempo una conversación conmigo mismo, sobre la imposibilidad de fantasmas y aparecidos. Me representé de nuevo á los tres viejos estropeados de la portería, y procuré interesarme por ellos. Los negros y los rojos sombríos de la cámara me turbaban. Aun con las siete bujías encendidas, la sala estaba todavía á obscuras. La bujía de la alcoba se encontraba en una corriente de aire, y los movimientos de la flama hacían sin cesar danzar y bailotear las sombras y la penumbra. Buscando cómo remediar esas tinieblas, me acordé de las bujías que había visto en los candelabros del pasillo, y con un ligero esfuerzo salí al claro de luna, llevando una vela encendida, dejando la puerta abierta y volviendo después con otras diez bujías. Las coloqué en los bibelots de porcelana que adornaban el cuarto aquí y allá, las encendí y las dispuse en los sitios en que la obscuridad era más profunda, unas sobre el pavimento, otras en los huecos de las ventanas, y por fin mis diecisiete luces quedaron arregladas de tal manera, que el menor sitio del cuarto estaba directamente iluminado por una de ellas, cuando menos. Me vino á la mente que cuando el fantasma entrara, podría advertirle que no pisara mis luces. La cámara estaba ya brillantemente iluminada. Había algo de alegre y de tranquilizador en aquellas llamitas, cuyas mechas me ocupaba en despabilar, lo que me daba la consoladora sensación de que el tiempo pasaba.

Aun en tales condiciones, la amenazadora espera de aquella velada pesaba abrumadoramente sobre mí. Fué después de la medianoche cuando la bujía de la alcoba se extinguió de pronto, tomando la sombra negra su lugar. Yo no la había visto apagarse. Me volví simplemente, y notando que la obscuridad estaba allí, me estremecí de la misma manera que se estremece uno ante la inesperada presencia de un extraño.



—¡Dios Santo—dije en alta voz!—esta corriente de aire es violentísima!

Tomando los cerillos de sobre la mesa, atravesé el cuarto con paso negligente para encender la bujía. El primer cerillo no quiso encenderse, y como consiguiera inflamar el segundo, algo pareció parpadear en el muro frente á mí. Me volví involuntariamente y me dí cuenta de que las dos bujías sobre la mesita, cerca de la chimenea, estaban apagadas. Me levanté inmediatamente.

—¡Extraño!—pensé—¿las habré apagado yo mismo en un momento en que estaba fuera de mí?

Volví hacia la chimenea, volví á encender una bujía, y al mismo instante ví otra en el candelabro de la derecha de uno de los espejos, parpadear y apagarse de un golpe; casi inmediatamente la segunda hizo otro tanto. Ya no podía engañarme. La flama se extinguía como si las mechas fueran súbitamente prensadas entre el pulgar y el índice, dejando la mecha negra sin chispas ni humo. Mientras que estaba allí con la boca abierta, la bujía del pie de la cama se apagó, y las sombras parecieron dar un paso hacia mí.

—¡Ya esto es demasiado!—me dije.

Al mismo instante, una primero y luego otra de las bujías de encima de la chimenea se apagaron también.

—¿Qué sucede?—grité con una voz de timbre agudo y extraño que no pude evitar.

La bujía sobre el guardarropa se apagó y la que había vuelto á encender en la alcoba la siguió también.

—¡Basta ya!tengo necesidad de esas luces—ordené con un tono imperativo, medio inquieto, al tiempo que frotaba un cerillo para volver á encender las bujías de la chimenea. Las manos me temblaban de tal manera, que dos veces froté el cerillo al lado de la lija. En el momento en que el mantel de la chimenea emergía de nuevo fuera de las tinieblas, dos bujías en el hueco de la ventana más retirada se eclipsaron. Pero con el mismo cerillo volví á encender los candelabros de un espejo y las bujías que estaban sobre el piso, de modo que un momento pareció que ganaba en velocidad á las extinciones. Entonces de una sola vez se desvanecieron cuatro luces en distintos rincones de la cámara y encendí otro cerillo con ansia trémula, vacilando y preguntándome por qué bujía comenzar.

Mientras permanecía indeciso, una mano invisible pareció arrancar la flama de las dos bujías de la mesa. Con un grito de terror me precipité hacia la alcoba, luego hacia el rincón, luego hacia la ventana, encendiendo tres bujías mientras otras dos se apagaban junto á la chimenea; luego,discurriendo un medio mejor, arrojé los cerillos sobre el cofre de hierro y tomé un candelero; de esta manera evitaba el retardo de raspar los cerillos; pero á pesar de todo, las extinciones continuaban regularmente y las sombras que temía y contra las cuales luchaba,volvían deslizándose sobre mí, ganando un paso, ya de un lado, ya del otro. Era como una nube tempestuosa y desgarrada que barriera las estrellas. De tiempo en tiempo una bujía permanecía encendendida un minuto y se apagaba luego. El horror de las tinieblas crecientes me invadía hasta el frenesí y mi sangre fría me abandonaba. Brincaba jadeante y descabellado de una á otra bujía, en esa lucha vana contra el avance implacable del enemigo.

Me lastimé un muslo contra la mesa. Tiré una silla, tropecé y caí arrastrando conmigo el tapiz de la mesa. Mi bujía fué á caer lejos de mí; pero al levantarme cogí otra. De súbito se extinguió también ésta al tomarla vivamente de encima de la mesa, quizás por el rápido movimiento,é inmediatamente las dos bujías que quedaban encendidas se apagaron. Pero aún había luz en el cuarto, una luz rojiza que rechazaba las sombras. Era el fuego de la chimenea. Sin duda podía aún pasar mi bujía entre los barrotes y encenderla.

Me dirigí hacia las flamas que danzaban entre los carbones ardientes, dejando rutilantes reflejos sobre los muebles; di dos pasos hacia la reja y al punto las flamas disminuyeron y se desvanecieron,las ardientes brasas se ennegrecieron, las flamas saltaron y desaparecieron y al momento en que hundía la bujía entre los barrotes de la reja,las tinieblas me envolvieron como un ojo que se cierra, me ahogaron con un abrazo sofocante, me cegaron y anonadaron en mi cerebro los últimos vestigios de razón. La bujía cayó de mis manos.

Extendí los brazos en un vano esfuerzo para rechazar aquellas abrumadoras tinieblas y, con todas mis fuerzas, me puse á gritar, una, dos, tres veces. Recuerdo que pensé de pronto en el corredor iluminado por la luna, y con la cabeza baja y los brazos hacia adelante me arrojé hacia la puerta.

Pero había olvidado en qué lugar se encontraba exactamente, y violentamente choqué contra la esquina del lecho. Bamboleándome me volví,pero arrojé ó fuí arroja-

do contra algún otro pesado mueble. Tengo un vago recuerdo de haber ido tropezando de aquí para allá entre las tinieblas, de haberme debatido entre mil obstáculos y de haber arrojado salvajes gritos á cada nuevo tropiezo, y por fin, de un golpe violento que recibí en la frente, con una horrible sensación de caída que duró un siglo, y mi último y frenetico esfuerzo para permanecer en pie.... En seguida de nada puedo acordarme.... Cuando abrí los ojos, era ya de día. Tenía la cabeza vendada, y el hombro del brazo paralizado atisbaba mi rostro. Miré á mi alrededor procurando acordarme de lo que había sucedido, pero durante algun tiempo no pude reconocerme. De soslayo distinguí á la vieja, que, no teniendo ya su aire absorto de la víspera, vertía en un vaso algunas gotas de una droga contenida en una pequeña redoma azul.

—¿Dónde estoy?—pregunté;—me parece que conozco á Uds. pero no puedo acordarme de quiénes son.

Me refirieron lo que había sucedido y los oí hablar de la cámara roja donde espantaban, como alguien que oye contar un cuento.

—Lo encontraron á Ud. á la madrugada—dijo el viejo,—y tenía Ud. sangre en la frente y en los labios.

Fué muy lentamente como recobré la memoria de mi velada.

—Y ahora—dijo el viejo—¿creéis que espantan en la cámara?

Ya no me hablaba con el tono de alguien que acoge á un intruso, sino como alguien que se aflige por un amigo desgraciado.

—Sí—respondí,—¡espantan en la cámara!

—¿Y lo habéis visto?...... Y nosotros, que hemos pasado aquí toda nuestra existencia, no hemos podido verlo nunca ... Porque nunca nos hemos atrevido... Díganos Ud. si es de veras el viejo duque el que....

—No—respondí,—no es él . .

—Bien lo sabía—interrumpió la vieja, con su vaso en la mano.—Es su pobre esposa, que tuvo miedo....

—No es ella—dije;—no hay ni fantasmas de duque ni fantasmas de duquesa en la cámara, no está habitada por ningun resucitado, sino por algo peor.. .mucho peor ..

—¿Por quien?—exclamaron.

—Por la peor de todas las cosas que sobresaltan al mortal—respondí,—¡por el Miedo! el Miedo, que no quiere ni luz, ni ruido, que nada tiene que ver con la razón, que aplasta y ciega.... El me ha seguido por el corredor y ha luchado conmigo en la cámara....

Callé y hubo un intervalo de silencio. Llevé la mano á las vendas de mi cabeza.

Entonces el hombre de la pantalla ante los ojos, arrojó un suspiro y habló:

Eso es—dijo;—yo sabía que eso era, el poder de las tinieblas. ¡Arrojar una maldición semejante sobre una mujer! ¡Y allí está, allí está siempre! Podéis sentirlo aun durante el día, aun durante los más bellos días de estío, en los tapices, en las cortinas, ocultándose detrás de cualquier lado que uno voltee. Cuando cae la tarde, se desliza á lo largo del corredor para seguirá uno y nadie se atreve á voltear. Es el Miedo quien habita ese cuarto de mujer.... ¡El Miedo negro! ...¡Y allí permanecerá mientras exista esta maldita casa... !

HERBERT GEORGE WELLS.

[Traducción especial para "El Mundo Ilustrado"]

CRONICA EXTRANJERA

EL CONFLICTO FRANCOALEMAN

Los sucesos que lentamente y con extrema prudencia fueron eslabonándose por la diplomacia francesa durante largos meses, y que alcanzaron la aquiescencia de Italia para que Francia tomara sobre sí la labor de reorganizar á Marruecos y la discutible venta-



M. Loubet, Presidente de la República Francesa.

ja de ejercer allí una hegemonía económica; los acontecimientos que en seguida la misma hábil diplomacia fué rigiendo para obtener el acuerdo de Inglaterra en el propio sentido desde el 8 de abril de 1904; los que, en fin, se realizaron para lograr la conformidad de España, en la política exterior relacionada, agruparon, como es sabido, las voluntades de todas las potencias cercanas á Marruecos: de España, que frente á Marruecos queda y que en Marruecos enclava posesiones reducidas; de Italia, que al Noroeste de Marruecos se encuentra, separada sólo por estrecha parte del azul Mediterráneo; de Francia, que por Argelia linda con Marruecos y que á Marruecos ve desde Marsella, desde el Sur de la República Francesa; de Inglaterra, en fin, que avanza sobre Marruecos por el artillado peñón de Gibraltar, en la puerta occidental del Mediterráneo, en el estrecho en el que la imaginación fecundísima de los helenos situó las famosas columnas de Hércules, como uno de los límites del mundo.



S. M. Guillermo II de Alemania.

La diplomacia francesa no consideró, sin embargo, indispensable, obtener, como sanción de su política, la aquiescencia explícita de las potencias que no pudieran llamarse en cierto modo limítrofes de Marruecos: no creyó preciso exponer su situación y sus propósitos, al prestigioso dualismo político austrohúngaro, al águila bicéfala que es alemana y madgiar, italiana y eslava; ni apoyar oficialmente sus tendencias en el acuerdo del Zar de Rusia, del potente autócrata su aliado; ni comunicarlas al resuelto Emperador germánico, al formidable dueño de la Europa central.

Verdad es que Alemania tenía intereses mercantiles en Marruecos, como tantas otras potencias, sin duda no preponderantes, al Norte del Africa; verdad es que, como lo afirman, al decir de la "Fortnightly Review," los periódicos alemanes, tiene también intereses económicos, distinguidos por la prensa alemana de los intereses mercantiles, porque son, digámoslo así, intereses en potencia, intereses que van desenvolviéndose, que necesitarán el riego de los años para prosperar; pero ni unos ni otros fueron considerados por los franceses como de igual importancia que los que da la vecindad material de las otras potencias, y en consecuencia, no se pensó en consultar la voluntad germánica para resolver lo que Francia intentara hacer en Marruecos, aunque en todo caso Francia expuso clara y terminantemente, y tantas veces cuantas se quiso, que ni trataba de destruir la soberanía del Sultán, ni de atentar contra la independencia de la áspera y florecida tierra marroquí, ni de impedir el libre comercio de todos los pueblos, sino que lo único que quería era organizar la cultura europea, extirpar la anarquía endémica y cosechar, la primera, no la única, los frutos del orden y de la paz, de la tranquilidad interior, del respeto á la vida y á las humanas libertades, por tantas centurias desconocidos, lo mismo en el declive en que el Mahgreb inclina su rico tapiz de espléndida vegetación hacia el Mediterráneo, que en las altas mesas y en los feraces valles, ó en los agudos picachos, en las acantiladas eminencias, y tanto en los blancos é inquietos aduares, como en los caseríos que como palomas se anidan á los pies de los minaretes.

¿Ha sido la abstención, el olvido [?] de Francia, de dar noticia oportuna á Alemania, de sus actos y de sus deseos, en cuanto á Marruecos, lo que motivó la visita del Emperador Guillermo á Tánger súbitamente, como para debilitar la confianza del Sultán en los franceses, según pude decirlo en mi crónica del 2 de mayo último?

¿Ha sido el temor de que se perjudicaran los intereses comerciales y económicos alemanes, lo que hizo que el Conde Tattembach, el experto conocedor de Marruecos, fuera enviado por el emperador á Fez, á principios también de mayo último, como para luchar en influencia con los mismos franceses?

¿Han sido, en fin, juntamente el amor propio herido por la abstención, acaso involuntaria, de Francia para comunicar sus intenciones á Alemania, y el temor de que se perjudicaran sus intereses germánicos en el Mahgreb, lo que ha originado las sugestiones, los manejos, los esfuerzos de la diplomacia alemana sobre el Sultán, y la gestión hecha por éste para que se sujetaran á una conferencia internacional europea las pretensiones, un tanto cuanto contradictorias sin duda, de Alemania y de Francia, sobre la rica y semibárbara comarca que ocupa el Noroeste del Africa?

Si fuera esto solo, sin duda el conflicto desaparecería pronto: ya Francia, en efecto, como para satisfacer en cierta manera á Alemania por la habitación de que ésta se quejaba, aceptó la dimisión del excelente Ministro de Relaciones Exteriores Monsieur Delcassé y sacrificó así el poder político y la cordura, la sagacidad y la destreza de uno de los más hábiles diplomáticos de los últimos tiempos, del hombre á quien cupo la buena suerte de atar los lazos de la alianza franco rusa y de ligar los de la *entente* francoinglesa; ya, por otra parte, para satisfacer lo que puede haber de justificado en las reclamaciones de la prensa y del gobierno alemán, la gran República latina repitió y ratificó oficialmente que en nada trataba de restringir la libertad del comercio ni de herir los intereses de nadie, y que sin duda todos se desarrollarían, como se desarrollan las plantas, bajo el benéfico sol de la paz; ya, en fin, el jefe del gabinete francés, Monsieur Rouvier, el sucesor del ministro Delcassé en la difícil cartera de Relaciones Exteriores, dijo á Alemania, por medio



Conde Bulow, Canciller del Imperio Alemán.

de una nota oficial, que Francia estaba dispuesta á concurrir á una conferencia internacional para tratar los asuntos de Marruecos, siempre, no obstante, que se definieran los puntos precisos que en dicha conferencia hubieran de tratarse, y que, naturalmente es de presumir que así lo exprese la nota referida, no se pusieran á discusión los arreglos particulares que con determinadas potencias, por ejemplo con Inglaterra, hubiera hecho Francia, ya que no podían considerarse ni Francia ni Inglaterra en estado de tutela.

¿Por qué, pues, no obstante esto, y á pesar



M. Delcassé, ex-ministro de Negocios Extranjeros de Francia.



M. Rouvier, en su gabinete de trabajo.

de las frecuentes y explícitas conversaciones tenidas entre el Ministro Rouvier y el Príncipe Radolin, embajador alemán en París, así como entre el Canciller von Bulow y Monsieur Bihourd, el Ministro francés en Berlín, una agitación estupenda conmueve los ánimos? ¿Por qué de uno y otro lado de la frontera se concentran los ejércitos, se movilizan las tropas, se examinan los planos militares y se aprestan todos á una guerra inminente?

La mayoría de los alemanes reconocen, sin embargo, que aun cuando Francia no se dispusiera como se dispone á dar todas las explicaciones sobre el asunto de Marruecos y á prestar todas las garantías posibles para el desarrollo del comercio alemán en el sultanato occidental del Viejo Mundo, los intereses germánicos son allí pequeños, y que, no obstante la importancia de algunos de ellos, particularmente los de la potente casa mercantil de Krupp, no valen la pena de pensar ni por un momento en una guerra que desquiciaría á Europa y que enlutaría al siglo XX.

Hay otra causa entonces, piensan cuantos este gravísimo asunto consideran, hay otra causa que impide la inteligencia de los importantes pueblos que en el continente europeo representan el grado mayor de cultura: hay otra causa de la que la cuestión de Marruecos no más que el fútil pretexto, y esa causa debe buscarse en la *entente* francoinglesa.

Por la *entente* francoinglesa, agregan los que esto piensan, Alemania ve robustecida la fuerza de su enemigo en las grandes contiendas económicas, la fuerza de Inglaterra, y por lo mismo su empeño todo estriba en aniquilar la *entente* franco inglesa: por eso se entrega á bélicos preparativos; para ver si así Francia hace un cuarto de conversión y se entiende francamente con Alemania, abandonando á Inglaterra; por eso también escritores alemanes pintan á Inglaterra como ansiosa de la lucha y le prestan pérfidos intentos cuando sugieren que Inglaterra anhela el combate, y que si lo anhela, es porque, unida con Francia, aniquilaría la flota Alemana y vería, además con placer, cómo Alemania debelaría las comarcas francesas, de suerte que así las dos se debilitaran y se desangraran, mientras que maquiavélicamente ella, la Gran Bretaña, se mantendría en realidad acrecida por las recíprocas derrotas de los contendientes.

Los franceses, á pesar de todo y no obstante las insinuaciones de un grupo de ellos que no han entendido que la unión de Francia y de Inglaterra significa un impulso colosal á la civilización del planeta, han resistido hasta ahora á todas las maquinaciones por las que se ha tratado de cambiar la orientación de su brújula. Los ingleses, por su parte, sintiendo como sienten mejor á cada instante que su verdadera rival es Alemania, han manifestado una opinión firme y una actividad resuelta para mantener y asegurar mejor que antes su *entente* con Francia; y por fortuna su decisión, así como la de los franceses, templadas, no obstante por la cortés y obsequiosa voluntad de complacer cuanto sea posible á Alemania en lo que sólo á Marruecos se refiera, hacen que en los últimos momentos la tirantez de la situación disminuya.

Puede decirse en todo caso que la conservación del equilibrio inestable que en estos momentos caracteriza á Europa, depende solamente del patriotismo, del amor á la humanidad, de la discreción y de la cordura de los estadistas alemanes, franceses é ingleses, en cuyas manos se encuentra la paz europea; pero si, como parece augurarlo el estudio completo del asunto, los temores de una guerra próxima se desvanecen en un porvenir también próximo, quedará siempre el conflicto latente y por instantes podrá volverse agudo; conflicto ¿francoalemán, como el título de esta crónica lo sugiere y como lo dicen los diarios telegramas;? conflicto angloalemán más bien; conflicto fundado en oposición profunda de intereses en rudas competencias; de suerte que desgraciadamente aunque el pretexto marroquí se destruya, la pugna de los dos fuertes pueblos que se disputan el predominio mercantil en gran parte del mundo es de temer que, para suscitar menos pretextos, llegue á provocar el nacimiento de espíritus más fecundos en maquinaciones que el del sagaz héroe heleno, el astuto Odisseus.



El Príncipe Rodelín, Embajador de Alemania en París.

México, 28 de junio de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

FLOR DE CENIZA

¡Quema mi cuerpo cuando el beso frío
de la muerte, en mi boca haya apagado
el calor de los tuyos, amor mío!
Y en el tosco jarrón descolorado
por el tiempo y la lluvia, donde un día
sembraste aquella flor, que el cierzo helado
de noviembre secó, mi blanca y fría
ceniza arroja y con la tierra oscura
revuélvela....¡si es tiempo todavía!
Ya verás cómo presto la frescura
tornará á'quella flor, hoy deshojada,
aunque tu mano el riego le procura.
¡Piensa entonces, que á'quella flor preciada,
le dió perfume, y alimento y vida
esta pobre materia organizada!
Esta triste materia en que se anida
el Dolor, que, con garras de pantera,
despedaza mi pecho: ¡su guarida!
Verás cómo, al llegar la primavera,
será esa flor la más esplendorosa,
¡y entre todas tus flores, la primera!
Con la lluvia benéfica y copiosa
de tus lágrimas, riégala si acaso
me recuerdas entonces....alma hermosa!
Y cuando el sol, con vacilante paso,
hunda la frente, luminosa y ancha,
en los piélagos rojos del ocaso,
Cuando la noche como inmensa mancha
cubre montes, y valles y colinas
y sus dominios el silencio ensancha,
Hora, en que las piadosas golondrinas
cansadas ya de recorrer el cielo,
se esconden en las grietas de las ruinas,
¡Anda y besa tu flor!.....con loco anhelo
hunde tu rojo labio en su corola,
¡en su corola blanca como el hielo!
Yo sentiré, como quemante ola,
llegar á mí tu beso apasionado
y entonces....¡no te sentirás tan sola!
¡Sabrás que estoy allí, cerca, á tu lado,
oculto, recibiendo tu caricia
de esa flor entre el cáliz perfumado!
....
Mas, si acaso me olvidas, y á otro amante
le quieres ofrendar como primicia
de tu afecto esa flor, en el instante
entrégasela al dueño de tu vida....
¡mas, no le digas que la flor aquélla,
con mis átomos guarda, refundida,
de mi sangriento corazón la huella!

JULIO FLÓREZ.



Conflicto rusojaponés.—Entre la guerra y la paz.

(Cuadro alegórico de Sidney P. Hall.)

UN DÓN PERFECTO

(POR CARMEN SYLVA,
Reina de Rumania.)

Al observar los movimientos de la mano, ¿no os ha sorprendido cierta vaga analogía con alguna flor maravillosa, cuyo cáliz profundo se abre y se cierra á voluntad, como si abriesen y cerrasen cinco pétalos de extremos rosados? Cinco es el número favorito en el mundo de las flores: la «eglantina» y el «miosotis», la reina de los prados, la modesta aufrasia, y la pimpinela roja de sangre, todas tienen cinco pétalos, exactamente como las corolas de la cicuta y de la flor de sauz.

....

Nuestra mano ha sido formada, pues, por el patrón de todas esas flores, de acuerdo con el principio universal de harmonía que hace, al parecer, que todas las cosas que existen sobre un mismo planeta, estén destinadas á vivir prestándose mutuas ventajas y trabajando en un fin común. Por lo cual, lo mismo que las flores, sus modelos, nuestras manos deben hacer oficio de cáliz que recoja el rocío y la miel, para nutrir el cuerpo y para distribuirlos á otros seres que lo han menester. Así, la mano liberal es siempre la más bella, la mano que derrama generosamente, para que otros gocen y se regocijen, los beneficios que la sabiduría y la habilidad acumuladas de varias generaciones han dejado en herencia.

Por eso la mano es el instrumento más perfecto imaginado por la Providencia para regalar al hombre, quien debe emplearlo dignamente, recordando en la gracia rítmica de cada movimiento su origen divino: de aquí el placer que experimentamos al seguir al verdadero artista en la ejecución de su obra. ¿Puede concebirse nada más encantador que un niñito que extiende sus diminutas manecillas, de palmas gentiles semejantes á conchas marinas y exquisitos dedos que parecen pétalos de rosa, para asir y retener el vacío?

Si, pues, como me place figurármelo, la mano—la más fiel amiga del hombre y su servidor más digno de confianza—evoca realmente en sus grandes líneas los más bellos y más frágiles ornamentos de la tierra, podemos concluir que la forma floral fué escogida para su modelo, con el designio de ennoblecer su gesto y de conservarle la pureza de cada acción. Si no hubiese sido hecha para otra cosa que la utilidad, le habría bastado la simple fuerza y así habría sido aún más útil, independientemente de esta ligereza de estructura, que le da gracia á cada uno de sus movimientos y que ofrece una perpetua satisfacción á nuestro sentido estético.

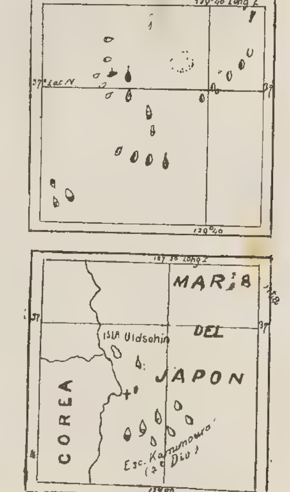
SIGNOS EMPLEADOS

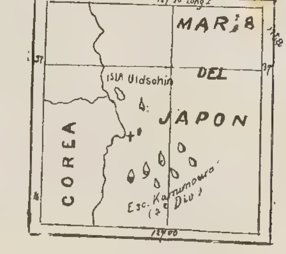
Japonese:

- Barco del comandante en jefe
- Barco porta-pabellon de division
- Acorazado
- Crucero acorazado
- Crucero
- Contra torpedero y torpedero

Rusos

- Barco del comandante en jefe
- Barco porta-pabellon de division
- Acorazado
- Crucero acorazado o guarda costas
- Crucero ó crucero-torpedero
- Contra-torpedero
- Transporte







Guerra rusojaponesa.—Fases de la gran batalla naval del estrecho de Corea.

1.- Mayo 27, á las 6 a. m. La flota rusa avanza en dos columnas. La de la derecha, conducida por el "Kniaz Souvarof," buque almirante, comprende los acorazados "Borodino," "Orel," "Alejandro III," "Osliabia;" "Sissoi-Veliky," "Navarin" y "Nicolás I," y 5 transportes. La de la izquierda está formada por 3 cruceros acorazados y 5 protegidos, 3 guardacostas y 8 contratorpederos. Para librarse del fuego de los fuertes de Tsou Shima, la escuadra pasa entre la isla Iki y la costa del Japón. Togo está en Masampo á esa hora.

2.—A las 11 a. m. La flota japonesa forma 6 divisiones: 1ª y 3ª, al mando de Togo; 2ª y 4ª, al de Kamimura, y 5ª y 6ª, al de Katoaka. Las dos primeras pasan por el estrecho que separa Tsou-Shima; las dos segundas doblan al Norte, y las dos últimas al Sur, para cortar la retirada al enemigo, cercándolo.

3.—A la 1 p. m. Uriu y Katoaka juntan sus navíos cerca de Iki y se lanzan contra la retaguardia rusa mientras Togo ataca la derecha. Los rusos hacen una conversión al Este; 3 de sus cruceros acorazados conservan el contacto con el enemigo.

4.—A las 3 p. m., cerca de Okino. Las divisiones japonesas 1ª y 6ª concentran sus fuegos contra el "Souvarof" y el "Osliabia," que se hunden. El "Zemtschong" escapa. A la izquierda, las divisiones 2ª, 3ª y 4ª combaten contra los cruceros rusos, y el "Nakhimof" es destruído.

5. El resto de la flota rusa huye hacia el Noroeste. Rojestvensky, herido en el "Souvarof", se translada al "Borodino", que, atacado por tres acorazados japoneses, se hunde á las 7.30 Los acorazados rusos que quedan, escapan. Poco después se hunden 3 cruceros y 3 transportes.

6. Por la noche. Los torpederos japoneses atacan á los acorazados rusos, ayudados por los reflectores de los grandes buques, que se mantienen en correcta formación. El "Sissoi-Veliky" y el "Navarin" son destruídos. Tres barcos escapan hacia el Norte.

7.—28 de mayo, á las 10 a. m. Se rinde Nebogatof con dos acorazados y dos guardacostas, cerca de las rocas de Liancourt.

8.—A las 11 a. m. Captura de Rojestvensky á bordo del "Biedovy", al Sur de la isla Uldschin. El "Dmitri" cae en poder de los japoneses.



Flor del Campo

TODAS las tardes, á la hora en que el canto de las chicharras se iba extinguiendo entre las ramas de los viejos árboles y en que de la sombra de los cafetales paso á paso salían las gallinas en busca del gallinero; á la hora en que los últimos rayos del sol poniente se prendían en la cima del Palma y en que de la sombra de los montes vecinos comenzaba á emerger la tranquila claridad de la luna; cuando en el espacio, todavía salpicado de luz dorada, tímidamente empezaban á brillar los luceros y allá, entre las policromas esplendorosidades del Ocaso, Venus abría su fulgurante pupila azul, como una lumínea flor de zafiros en fusión, el garrido ranchero pasaba por la vera del camino, frente al rancho de Juliana, el azadón al hombro, terciada á la siniestra la filosa moruna, con gallardos andares y canturreando los más lindos y más amorosos sones que en abajeños bailes se hubieran oído.

Pasaba y á su paso había como un amanecer en el espíritu de Juliana: se llenaba de un mal disimulado alborozo al oír aquella voz que venía del tranquilo campo y cuyas cadencias recordaban algo de los rítmicos acordes del arpa; no se podía estar dentro de casa, salía con cualquier fútil pretexto, arreaba los cerdos hacia el corral, regañaba con los perros que gruñían á la proximidad del extraño, correteaba al perezoso gato, que tranquilamente aprovechaba los postreros rayos del sol bajo el copudo naranjo, y luego entreteníase con cualquier faena doméstica en tanto que se acercaba el mancebo. Y eran de verse los prodigios de candoroso disimulo con que miraba aparecer por el portillo la figura del bien amado, y era para no creerse la intensa emoción que embargaba á la núbil rancherita á medida que la voz del cantador se acercaba y á medida que, con ella, se acercaba también el momento infinitamente grato en que su mirada amorosa y casta encontrábase con el ardiente y apasionado mirar del moreno mozo...

Luego ella quedaba con la vista fija en un ignoto punto de la arboleda, como inconsciente, en una especie de éxtasis, escuchando la cadenciosa y robusta voz que seguía cantando la tierna copla y que, cada vez más lejana, parecía diluirse en la opalina luz vesperal con un delicioso dejo de melancolía dulcísima, en tanto que en los labios de la doncella—rojos como una fruta en sazón—vagaba una casi imperceptible sonrisa de ventura, como una mariposa sobre una floración pletórica de mieles.

***

Era por los días en que se celebraba la feria de la Cruz en el vecino pueblo, cuando una cálida noche de principios de mayo, Juliana se despertó sobresaltada. Fuera se oía rumor de caballos y de armas; los perros ladraban azorados: otros perros de ranchos vecinos respondían á aquellos ladridos; el caballo piafaba y, entre aquel ruido insólito y el habitual silencio de la noche, surgió sonora, melancólica, llena de hondo sentimiento y con cadencias tristísimas, la voz del apuesto ranchero entonando una copla que se adivinaba era una dolorosa despedida....

Juliana sintió una mortal sensación de frío en la tibieza de aquella noche primaveral, púsose á temblar como bajo la influencia de una pesadilla y siguió escuchando entre inconsciente y medrosa. Por entre las junturas de los jonotes que cerraban la choza, la luz de la luna se deslizaba trazando en la sombra interior líneas de plata; los perros, soñolientos, ya sólo dejaban oír uno que otro ladrido de tiempo en tiempo; el silencio se restablecía y en medio de la profunda calma de la noche, únicamente se distinguían ya, lejanas é inciertas, las cadencias de aquel rústico canto que tristemente se iba apagando en la solemnidad de los campos dormidos....

***

Al otro día todas las lenguas del contorno lo decían y Juliana lo supo: el apuesto ranchero había salido sorteado y marchaba de reemplazo al ejército....

***

¿Dónde está toda aquella silvestre alegría de la comarca, antes regocijada bajo el beso milagroso y fecundante del sol?....Los maizales están silenciosos como una lápida inmensa; bajo el cafetal el viento produce rumores que parecen gemidos; el sendero está solitario; el gavilán vuela en los espacios tranquilos acechando á los polluelos; los campos permanecen callados; hasta el buen sol parece que calienta menos....

Juliana está triste, muy triste, parece que va á enfermar; su faz, apiñonada con tonos rosados como los del durazno maduro, palidece día á día perceptiblemente; ya no va á los alegres bailes en que, al son de selváticos arpegios, se oyen amorosos cantares de agrestes y deliciosa inspiración; ni al tianguis ni á la misa de los domingos quiere ir tampoco; Juliana está triste, muy triste, y, sin embargo, nadie ha sorprendido en sus ojos la humedad de una lágrima; sólo al atardecer, cuando el canto de las chicharras lentamente va extinguiéndose entre el ramaje de los viejos árboles y las primaveras concluyen sus garrulerías para meterse en los nidos; cuando los rumores del río parecen una plegaria de la tarde ó un sollozo de las aguas; á la hora en que en la cima del Palma se prenden los últimos rayos del sol, mientras que de la sombra de los montes orientales emerge la tranquila claridad de la luna y allá, entre las luminosas policromías del Poniente, se abre la azul pupila de Venus, cual una fulgurante flor de zafiros en fusión, Juliana sale á la vera del camino canturreando muy quedo una tristísima copla de baile abajeño, dolorosamente melancólica, cuyas confusas harmonías parecen diluirse le tamente en el opalino claror vesperal, y, en una especie de éxtasis, hunde su nostálgica mirada en la cruel soledad del camino, por el mismo rumbo por donde aquel rústico canto se fué apagando tristemente una tibia noche de mayo, en la augusta solemnidad de los campos dormidos.. ..

EZEQUIEL A. PIMENTEL.

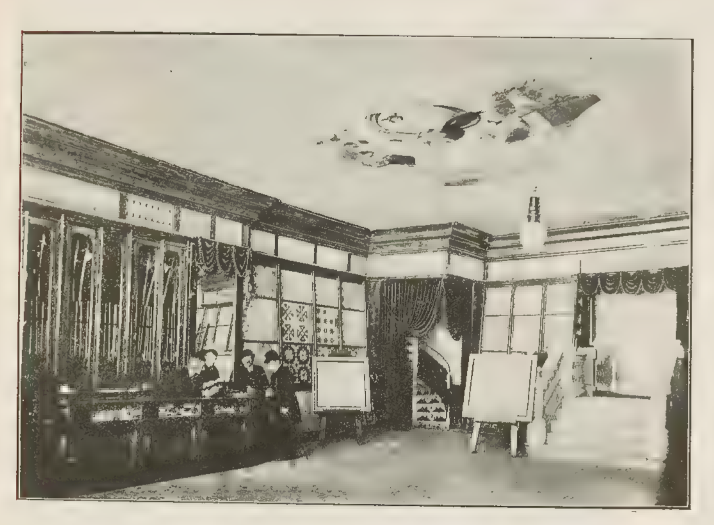
Córdoba, 1905.





LA PESCA.—Cuadro de C. Baquette.

Casa Administración de la Fábrica.



Exposición de productos de la Fábrica en los bajos del Casino Español



Salida de operarios de la Fábrica.

México en San Luis Missouri

LA GRAN FABRICA DE MOSAICOS DE LOS SEÑORES QUINTANA Y HERMANOS

EN números anteriores nos hemos referido al éxito alcanzado por nuestro país en el Gran Certamen Internacional de San Louis Missouri, de 1904, puntualizando, hasta donde nos ha sido posible, los ramos de la industria nacional que mejor estuvieron representados en aquel torneo de la actividad humana, y que más llamaron la atención de los innumerables visitantes de todos los países del globo, que tuvieron ocasión de recorrer los pabellones de la Feria y de admirar las maravillas en ellos expuestas.

México, como es bien sabido, envió á la Exposición obras de arte y científicas, productos industriales, maderas prociosas, etc., etc., contando para la instalación de los distintos lotes en que estuvo dividido su contingente, con un edificio *ad hoc*, que fué levantado por cuenta de nuestro Gobierno y decorado con todo el lujo y propiedad que reclamaba el fin á que se destinó. "Una simple visita á aquel certamen, nos decía un amigo nuestro que estuvo en San Luis, bastaba para formarse una idea de lo mucho que nuestras industrias han adelantado en los últimos años, gracias, indudablemente, á la protección que reciben en la República todas las empresas capaces de contribuir á la prosperidad de la nación, pero gracias también—es justo confesarlo—á los esfuerzos de nuestros más acreditados industriales, que no descansan en su empeño de elevar por sí solos sus fábricas y sus talleres á la altura que les corresponde."

Y como prueba de lo que afirmaba, nuestro amigo se deshacía en elogios, hablándonos del bellísimo pavimento construído en el Pabellón Mexicano con mosaicos y losetas de cemento comprimido, por los Sres. Quintana y Hermanos, de esta plaza, que tienen establecida una gran fábrica de aquellos productos en la calzada de San Antonio Abad, número 7, y que gozan entre nosotros, justa y merecidamente, fama de ser, en los centros manufactureros, unos de los hombres de más bien cultivado espíritu de empresa.

El hermoso pavimento á que nos referimos, era estilo árabe, y estaba tan bien acabado, que muchos de los visitantes de la Exposición dudaron, en un principio, de que aquellos mosaicos hubieran sido hechos en nuestro país; pero ante la afirmación de personas respetables, y en vista de la marca de fábrica, no pudieron menos que rendirse á la evidencia, subiendo de punto su admiración cuando se les informó de que las losetas y mosaicos de cemento comprimido para pavimentos y pisos, que allí se habían empleado y que tanto contribuían á la belleza del edificio, eran especialidad de los Sres. Quintana, pues en ninguna otra parte del mundo se fabrican aún. Como era natural, abundaron los elogios para los fabricantes, siendo muy numerosas las casas de comisionistas norteamericanos que se dirigieron desde luego á aquellos inteligentes industriales solicitando el envío de muestras y listas de precios. Este solo dato basta para justificar el crédito que entre nosotros han sabido conquistarse los Sres. Quintana, merced á sus constantes afanes y la decidida atención con que ven todo aquello que redunde en bien de su establecimiento.

Como era de esperarse, los Sres. Quintana obtuvieron en la Exposición uno de los mayores triunfos, pues el jurado, por unanimidad, les concedió un Primer Premio, distinguiéndoles de esta manera entre todos los expositores que tomaron parte en el Certamen presentando productos análogos.

***

Triunfo tan señalado—y muy merecido por cierto—nos movió á hacer una visita á la Gran Fábrica de Mosaicos de San Antonio Abad,

para recorrer uno á uno sus departamentos y comunicar á nuestros lectores, en forma de nota informativa, la impresión que nos causara nuestro viaje por aquella ciudad en miniatura.

Lo primero que hay que ver allí, es la hermosa casa-administración, cuya vista reproduce uno de nuestros grabados, y que aparece, en las columnas de sus amplios corredores y en sus frisos, totalmente revestida de finísimos mosaicos de colores que realzan su belleza arquitectónica, formando el más llamativo conjunto.

Los Sres. Quintana nos participaron que debido á las exigencias de la demanda, les había sido de todo punto indispensable ampliar la instalación últimamente, construyendo tres nuevos departamentos que eran de primera importancia. Entre los que visitamos, son dignos de mencionarse, muy particularmente, el de empaque, que por su amplitud y el gran número de operarios que en él trabajan, acusa desde luego la alta cifra de producción de la fábrica; el de preparación y distribución de colores, en donde se ejecutan con nimia curiosidad los trabajos más delicados, por decirlo así; el de mezcla, donde se encuentra funcionando una trituradora de gran potencia, y el de prensas hidráulicas.

Por demás está decir que toda la maquinaria que se emplea en los talleres es de lo más moderno que se conoce, y que todas las labores concernientes á la fabricación de mosaicos y losetas, se hacen bajo la vigilancia de personas competentes y muy familiarizadas con este ramo de la industria. Tanto es así, que los procedimientos que allí se siguen se han perfeccionado de una manera asombrosa, y que, debido á esto, la industria á que nos referimos ha podido lograr lo que otras industrias no han logrado todavía entre nosotros, que sus productos compitan con los similares del extranjero, superándolos casi siempre, no sólo en calidad, sino también en baratura.

La importación de mosaicos al país ha disminuído de manera muy marcada de algún tiempo á esta parte, y ésta es una de las pruebas más terminantes de que la Fábrica de San Antonio satisface ampliamente, en la actualidad, las necesidades de la población. En las residencias particulares más suntuosas, en los templos, en los edificios del Gobierno, en los baños y en los hoteles, en todas partes se ven hoy mosaicos y losetas procedentes de sus talleres, y que tan estimados son, entre los arquitectos, no sólo porque la belleza de sus dibujos y colores hacen que se presten admirablemente para la decoración, sino también porque facilitan el aseo de las habitaciones por medio del lavado diario, ya sea que se trate de azotehuelas, corredores ó piezas donde sea preciso para satisfacer los preceptos de la higiene.

El número de operarios con que cuenta el establecimiento pasa de mil, y durante nuestra visita tuvimos ocasión de ver á algunos, muy hábiles, trabajando en la hechura de mosaicos de colores indelebles.

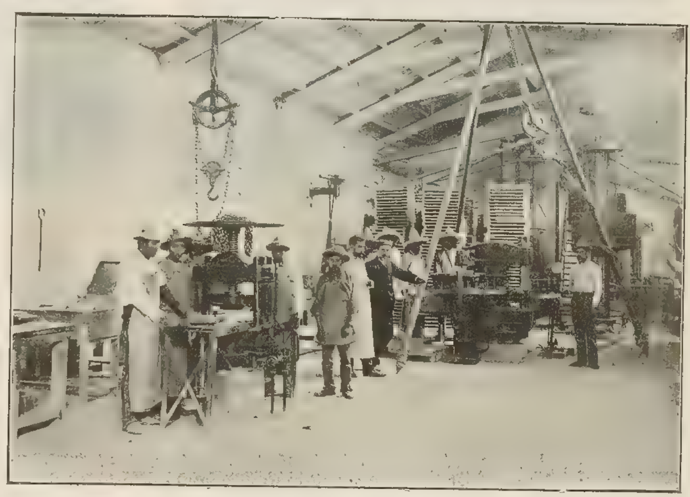
***

A aquellos de nuestros lectores que deseen cerciorarse por sí mismos de la magnífica calidad de los mosaicos fabricados por los Sres. Quintana y Hermanos, les recomendamos no dejen de visitar el despacho que en los bajos del nuevo edificio del Casino Español tienen abierto al público los mismos señores, y en el cual pueden verse las muestras más variadas de los productos de la casa en este ramo. En cuanto á las losetas, en la mayor parte de las calles de la Colonia del Paseo se han empleado con muy buen éxito, y allí puede apreciarse, mejor que en ninguna otra parte, su perfecto acabado.

Los Sres. Quintana y Hermanos son, en México, agentes de las más renombradas fábricas inglesas y españolas de azulejos de porcelana.



Departamento de mezcla.



Departamento de prensas hidráulicas.



Departamento de empaque.



Prueba número 2. Extinción del incendio de una barraca de madera con el aparato número 1 de 10 litros de capacidad.

Prueba número 3.—Extinción del incendio de 100 kilos de Borra con el aparato número 1 bis.

Un nuevo extinguidor de Incendios

NOTABLES PRUEBAS PRACTICAS

CON éxito muy notable se efectuaron el 22 del pasado por la mañana, en terrenos cercanos á la glorieta de Cuauhtemoc y ante un numeroso concurso de espectadores, las pruebas prácticas del nuevo extinguidor de incendios, sistema "Biosca," que tan acreditado se encuentra en Europa y en algunos países de América por los excelentes resultados que con él se han obtenido en distintas ocasiones.

Las primeras pruebas hechas en México con tan notable extinguidor se verificaron en febrero del corriente año; pero no fué sino hasta esta última vez, cuando el público pudo darse cuenta de la importancia y eficacia del invento, concurriendo en masa á presenciar las experiencias que meses antes habían sido, por decirlo así, privadas.

El acta que reproducimos á continuación y que firmaron la mayoría de los concurrentes, es por sí sola suficiente para que nuestros lectores se formen idea exacta del éxito verdaderamente extraordinario alcanzado en ellas.

Dice así:

"Los que abajo firman, invitados previamente por los Sres. Cantero y Riojà, del comercio de esta Plaza, y D. Mateo Giral, Representante en esta República de la importante y patriótica Asociación denominada "CREDITO IBERO AMERICANO", S. A., para asistir á unas pruebas del in extenso aparato extinguidor rápido de incendios, "BIOSCA", que tan lisonjeros éxitos ha alcanzado ya en Europa y gran parte de América; habiendo concurrido á las mencionadas pruebas, que han tenido lugar hoy día de la fecha, á las 11 y media a. m., en el solar marcado con la letra A y ubicado en el ángulo formado por las calzadas Reforma é Insurgentes, propiedad del Banco de Londres y México, nos complacemos en declarar lo siguiente:

"Que en las cinco diferentes pruebas verificadas en dicho acto, tanto por la forma en que han sido dispuestas, cuanto por los materiales en ignición que han sido objeto de las mismas, se ha puesto de manifiesto con toda evidencia, la innegable eficacia y rapidez con que obra sobre ellos el líquido extinguidor lanzado por los referidos aparatos "Biosca".

"Que las pruebas de referencia han consistido:

"PRIMERO.—En prender fuego, y en su mayor apogeo éste, apagarlo instantáneamente, á una pira compuesta de 200 kilos de leña seca, rociada con petróleo y aguarrás, operando con el aparato No. O., capacidad de seis litros.

"SEGUNDO.—Prender fuego, y en el momento de mayor intensidad apagar en un instante una caseta de pino tea, de 3.50 metros de fondo, por 2.50 de ancho y 2.00 de altura, operando con el aparato núm. 1, de diez litros de capacidad.

"TERCERO.—Incendiar y asimismo apagar en unos segundos, un montón de cien kilos de borras rociadas con petróleo, operando con el aparato núm 1 bis, de 20 litros de capacidad.

"CUARTO—Apagar casi instantáneamente la inmensa hoguera producida por 250 kilos de chapopote, veinte kilos de aguarrás y 20 kilos de trementina, contenidos en una balsa al aire libre, de 4 metros por 2.75 de superficie, y 30 ó 40 centímetros de fondo, operando con el aparato núm. 2, capacidad de cuarenta litros.

"QUINTO.—Incendiar, y luego aislar á voluntad, el fuego, en la parte central de una gran extensión de zacate seco, semejando un campo de trigo, y cuya operación se realizó con el aparato núm. 4, de cien litros de capacidad.

"Que en las cinco pruebas descritas se ha evidenciado con toda claridad que el contenido de los aparatos, en cada caso, podía dominar incendios mucho mayores, puesto que sobra buena parte del líquido en cada una de las pruebas

"Que las materias y superficie rociadas con el extinguidor, quedaban perfectamente refractarias al fuego.

"Que la rapidez, eficacia y sencillez del mecanismo de los aparatos "BIOSCA" no pueden ser mayores.

"Que el líquido extinguidor es completamente inofensivo, y finalmente:

"Que las extensas pruebas verificadas hoy con dichos aparatos "BIOSCA" han sido concluyentes y de resultados ampliamente satisfac-



Grupo de concurrentes á las pruebas.



Prueba número 3 Después de extinguido el fuego



Prueba número 4.—Extinción del fuego de la balsa con el aparato número 2.

torios, en opinión unánime del numeroso y selecto público que las ha presenciado y aplaudido.

"En consecuencia, no vacilamos en declararlo, felicitando al inventor D. Domingo Biosca, mecánico del distinguido Cuerpo de Bomberos de la ciudad de Barcelona; al "Crédito Ibero Americano", S. A., único concesionario para la venta de tan humanitario invento; a los Sres. Cantero y Rioja, delegados para la venta en México, y á D. Mateo Giral, Representante aquí del "Crédito Ibero Americano", S. A., quienes no han perdonado medio ni sacrificio alguno para que fuesen conocidos en este país tan útiles y excelentes aparatos, patentados ya en España con el núm. 28,921, y en México con el núm. 4,139.

"Y en hecho y verdad, así lo firmamos, en la ciudad de México, á los 22 días del mes de junio de mil novecientos cinco.

(Firmados).—Felix Díaz. Inspector General de Policía; Agustín Pérez, Jefe del Cuerpo de Bomberos; Jesús Blanquel, 2º Jefe del Cuerpo de Bomberos; Alberto Muñoz, Comisario de la Sexta Demarcación de Policía; José Sánchez Ramos, Agustín González, Agustín García, Manuel Pereda, Carlos Markasuza, Benito Zavala, José María Quintana, Pedro Suinaga, hijo;Emilio Leycegui, José Vega, Wenceslao Quintana, Benigno Di-z Salceda, Feliciano Rodríguez, Maximiliano del Rosal, M. del Prado, Federico Mariscal, Ignacio Mariscal, Carlos E. Ramírez, Fernando de Zavala, J. Lacaud, Alfonso Velarde, Braulio Iriarte, Juan Irigoyen, Pedro Martínez, Sinforiano Llano, José Ribot, Natalio Ulibarri; Por Cía. S. Rafael, L. Fernández; Fernando Dosal, José Yermo, José Acha y Sauto, Antonio Astiz, Cipriano Rodríguez. Salvador Escandón, Pedro Marroquín, J. Antonio Basagoiti, Ildefonso B. Armida, J. H. Wiechers, Luis Espinoza y Cuevas, Florencio Sánchez, Miguel Sobrino Gabriel Ibarguen, Ing Eduardo Mancebo, Eduardo Noriega. (Siguen otras muchas firmas.)

Terminadas las experiencias, los concurrentes fueron obsequiados por los Sres. Giral y Cantero y Rioja con un exquisito *lunch* rociado con cerveza "Toluca"

***

La prensa de Europa y América ha hablado con elogio acerca del extinguidor "Biosca," y muchas son, por cierto, las opiniones que podríamos reproducir acerca de las magníficas cualidades que aquél reúne para llenar ampliamente su objeto; pero en la imposibilidad de transcribirlas todas, nos concretamos á insertar lo que "La Tribuna" de Barcelona, de 28 de abril de 1905, decía refiriéndose á los experimentos que allí se hicieron con el "Biosca:"

"Ayer tarde tuvo lugar, frente á la plaza de Antonio López, el ensayo en público de unos aparatos extintores de incendios de los sistemas Biosca y Minimax.

"Asistió al acto, organizado por la Junta de Obras del Puerto de Barcelona, numeroso público, que aplaudió á la terminación de cada experimento.

"Se hicieron las pruebas siguientes:

"1ª Dos tableros de madera, de 10 metros superficiales, fueron rociados con 5 litros de bencina; pegado fuego y mandado apagar en seguida para que no se volatilizara la misma, apagáronse los dos á la vez.

"2ª Dos barracas de madera, de 21 metros superficiales, pintadas con alquitrán mineral, alquitrán vegetal y rociadas de petróleo, apagándose con menor cantidad de diez litros con el aparato Biosca y con tres aparatos Mínimax de nueve litros cada uno.

"Luego se hizo notar la incombustibilidad de la barraca apagada con el sistema Biosca; la otra no se intentó.

"3ª Dos balsas de diez metros de largo por dos de ancho, de alquitrán, aguarrás y petróleo. Resultó un fuego imponente. Se apagó la una con medio aparato Biosca, y se emplearon tres Minimax para la extinción de otra.

"4ª Para dos fuegos iguales de varias cajas de madera embreadas y amontonadas, se emplearon menos de diez litros del Biosca y dos aparatos Minimax.

"En el líquido que arroja el aparato Minimax, observamos que contiene ácido sulfúrico, cosa que no vimos en el aparato Biosca.

"El resultado de las pruebas verificadas ayer tarde, por lo que á extintores respecta, fué favorable al de sistema Biosca."



Prueba número 5.—Extinción del fuego en una zona de zacate seco con el aparato número 4.



AL AIRE LIBRE

(POR HUGUES REBELL)

En el jardín, á la sombra de los grandes árboles, las madres contemplan, á lo lejos, la arena brillante en la que corren las faldas ligeras y las pequeñas pantorrillas desnudas.

¡Alegre rumorar como de abejas! ¡Claro susurro, como de fuente en verde bosque!

Por dondequiera el frescor y los rayos sutiles y acariciadores, que se deslizan en las ramas de los árboles y ponen velos de gasa dorada en las hojas de tiernos matices.

Por dondequiera los cantos de los pájaros que regresan y el buen olor de la primavera.

Las madres se abandonan á la dulcedumbre del día y besan aquellas frentes infantiles, en las que perla el sudor, sobre carne perfumada, que trasciende á las telas nuevas.

Las madres ríen con las risas de sus hijas, y cecean con sus ceceos.

Yo, que no tengo á quién besar en el claro jardín, pienso en el misterio profundo de la infancia:

En todo cuanto dormita en esa cabecilla, en toda la belleza que contiene esa falda.

He ahí lo que no saben esos impíos que se llaman sabios, los que niegan lo divino y la vida obscura del mundo.

Es un jardín claro en donde se aprende la última palabra de la sabiduría, la suprema revelación de la naturaleza.

Todo lo que brota, se elabora y se crea secretamente, sin la voluntad de los hombres, en su completa ignorancia, y no por otra cosa que por vivir.

El pensamiento que ya veo brillar en esos ojos, sé bien que ninguna ley, ninguna prohibición, ningún obstáculo le impedirá iluminar el mundo.

La belleza que se prepara bajo ese traje de chiquilla, sé bien que se desarrollará y llegará á su madurez para alegría y sufrimiento de los pueblos.

¡Oh madres, cuando veláis sobre vuestros pequeños, sois menos que los esclavos de un tirano, y por eso os amo!

¡Oh mujeres, qué bien sabéis obedecer los mandatos de la naturaleza, abandonar y romper todo por vuestra belleza, por vuestro amor, por vuestro hijo!

Los legisladores y los moralistas que no han visto jamás la hierba de los campos, los sabihondos que estudian el mundo en flores secas, que vengan todos al claro jardín de la naturaleza.

¡Para que aprendan que su voluntad es como un ciego con lazarillo, y que la savia y el instinto no los necesitan para sus magníficas creaciones!



BYRON

Cuando siente el altísimo poeta—
Que inunda con relámpago de gloria
Arte, leyenda, tradición, historia—
El hastío clavarle su saeta,
En elegir vacila su alma inquieta
El rumbo, que hará eterna su memoria,
Y el oro desligando de la escoria,
Del infinito azul halle la meta:
¿Seguirá el estandarte americano
Que Bolívar tremola en cumbre y llano?
¿Irá á morir por los antiguos dioses?....
Mas, le llaman los mármoles de Atenas
Con sus ausentes brazos, y las voces
Escucha de las pálidas sirenas.

MISSOLONGHI

Y parte, rumbo al Sol, en sus bajeles
El héroe, el estratega, el inspirado,
Que con nuevos laureles ha soñado
Cuando su frente abruman los laureles.

Y cabalgando en árabes corceles,
Bajo su yelmo de oro cincelado,
Como antiguo Dioscur resucitado
Llega de Missolonghi á los dinteles...

Allí organiza el triunfo, y sueña y canta;
A Grecia libre su peán levanta
En estrofas que truenan y que brillan:

"¡Grecia, despierta!..¡No!..¡que estás despierta!.."
Y los últimos griegos se arrodillan
Llorando, en Byron muerto, á Grecia muerta.

ENSUEÑO HUMANITARIO

Desgarradas las brumas del destino,
Entre reflejos de inefable aurora,
La triste humanidad que sueña y llora
Verá un nuevo horizonte en su camino.

Fulgura el astro del amor divino;
Replegará la muerte vencedora
Su ala implacable, y la canción sonora
Se escuchará de un bardo peregrino....

Habrá un solo Ideal, una esperanza;
Un nuevo ciclo empezará la historia;
Se trocará en perdón toda venganza....

Todos los hombres se dirán hermanos;
Y sobre el mundo, un huracán de gloria
Aventará los últimos tiranos.

LEOPOLDO DIAZ.

REVERIE

Es la hora del crepúsculo. La hora infinita y noble en que la Naturaleza, arrodillada ante Dios, canta la única oración digna del Buen Viejo de barbas de plata y corazón de oro.

En la costa de Bretaña, este rincón de la playa, este retazo del mar, es como un pedazo del cielo: sereno y azul.

El camino, tapizado de piedras blancas, es como la vía láctea. Y en el lejano promontorio la pupila del faro recién encendido parece un lucero gigante: Sirio acaso......

El cristal de la onda se rompe á veces, y un pez dorado salta, describe una rápida curva y se hunde, como una estrella bohemia rompe á veces el nácar de los cielos, brilla y se oculta......

En el horizonte sombrío asoma el oro radiante de la luna. La Virgen pesca. De día, pesca almas buenas en los mares hirvientes del Averno; de noche, la bella y buena María pesca perlas en los mares tranquilos, y esta noche ha caído en su mágico anzuelo la gran perla luminosa y divina. María debe estar muy alegre, pues el cielo se ha llenado de luz. Todas las estrellas han salido.

¡La noche! ¿Por qué hay crímenes de noche?....

Un barco enorme zarpa del Puerto. Un viejo barco enorme, con tres mástiles enormes y un viejo velamen color gris.

En uno de los mástiles enormes del viejo barco enorme, un pequeño fanal brillaba como un minúsculo lucero.

¿A dónde va la vieja nave?

Va á Cardiff en busca de carbón, pero yo pienso, bajo la sugestión del paisaje, que el viejo barco enorme es una antigua y lírica galera que lleva hermosas mujeres esclavas para algún serrallo de Oriente; y la evocación del infame comercio, el imaginario haz de carne blanca fletado por el miserable judío sin corazón, el horrible sacrificio de belleza inocente y desvalida, el grosero tráfico de los tiempos paganos revivido en mi pensamiento por la sugestión del paisaje, me oprime mi rústica alma cristiana, y de la exigua fuente de mi sentimentalidad mística brota una lágrima, átomo líquido que va á perderse en la grandeza del océano, enorme lágrima arrojada por el buen Dios sobre las miserias primitivas de la tierra vil, su única obra indigna de su infinita sabiduría....!

RAFAEL SILVA.

Pornichet: 1905.

TEATROS



Sra. Consuelo López de Solano, distinguida actriz mexicana.

Sr. Teissier, primer actor de la compañía López de Solano.



PÁGINAS DE LA MODA



Adornos.—Cuellos.—Corseletes y cinturones

PARA las comidas, matinées, conciertos y otras mil ocasiones que obligan á presentarse con más elegancia que de costumbre, nada hay tan práctico como los adornos independientes del corpiño, los adornos movibles de encaje ó pasamanería. Los grandes cuellos que cubren casi enteramente el corpiño, hacen elegante la blusa más sencilla, cubriendo las imperfecciones del corte y pudiendo dar novedad á un talle que se ha llevado ya en varias estaciones.

Hay mil maneras de combinar estos adornos según los elementos de que se disponga: entredoses anchos ó angostos, medallones y rosetas de guipure ó de pasamanería, encajes que se completan y asocian bien, aunque sean de épocas diferentes.

También las formas pueden variar mucho, desde el ancho cuello pelerina en los trajes de mangas cortas, hasta el pequeño cuello redondo, que hace resaltar tan graciosamente los boleros y corseletes. El valor y elegancia del cuello depende principalmente de los encajes que lo forman; cada señora tendrá en cuenta, al confeccionarlos, su edad y su estatura.

No es necesario poseer á fondo las nociones del corte de ropa para llevar á cabo este trabajo; una gran hoja de papel extendida sobre una mesa se pone debajo de los patrones de la espalda y delantero del corpiño; éstos se disponen enfrente uno de otro sobre la costura de la espalda, separados por un espacio de un centímetro. Se hace el corte dejando el contorno exterior para darle después la forma que se desea con líneas curvas, sinuosas ó quebradas. Los cuellos cortos y redondos son propios para guarnecer los boleros, y son de mucha vista los que se hacen con finas y delicadas telas. El uso de estos adornos, que pueden aplicarse sobre el corpiño de cualquier traje, es de gran utilidad para las damas, porque además de contribuir al embellecimiento de un vestido, son económicos por la facilidad con que se hacen.

⁂

El buche en los corpiños ha desaparecido ya, quedando sólo en algunos blusas, pero siendo muy cortos. Los delanteros se cortan ahora reducidos y se entallan perfectamente, completándose con los corseletes, que cada vez se hacen más anchos. Se arman sobre un forro de tarlatana engomada, formando al frente un pico más grande por la parte superior, y atrás una ondulación ligera; se cierran abrochando por delante ó por detrás con broches, botones de presión ó cordoncillos.

Una vez cortado el forro de la forma que más agrade y del tamaño exacto de la cintura, el arreglo de la tela de encima es en extremo fácil y rápido: basta ir cubriendo

Figurines números 1, 2 y 3.



Figurín número 4.

Figurín número 5.

la tarlatana, haciendo antes los pliegues, ahuevados, alforzas, etc., que se quiera.

En algunos de los últimos modelos de París vienen los corseletes, unos calados, y otros terminando al frente en una hilera de escarapelas de gasa ó listón que se continúan en el corpiño, subiendo hasta el cuello, y muchas veces bajan á la enagua, produciendo la ilusión de que todo el traje es de una sola pieza.

Los cinturones se llevan cada vez más anchos y con grandes hebillas; es la única manera como podrán competir con los corseletes que son ahora los mimados de la moda.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Fig. 1.—Traje en foulard verde absinto, doble falda adornada de aplicaciones, con una escarola en la parte inferior. Corpiño, imitando bolero sobre guipure, que sube á formar un canesú. Manga plegada sobre puño que sube hasta el codo.

Fig. 2.—Traje estilo sastre, en paño mezclilla. Falda recta guarnecida de dos galones de pasamanería negra. Levitón cerrado con grandes botones, abriendo en la parte superior con pequeñas vueltas de seda blanca sobre otras más anchas negras. Manga guarnecida de galones, terminando el puño en una tira de seda negra.

Fig. 3.—Traje en satín Medoc. Falda adornada de doble cenefa de ahuevados. Corpiño con fichú de linón bordado; al frente tres nudos de punto de Inglaterra; pequeño chaleco de gasa blanca. Mangas ahuevadas en la parte superior, cayendo sobre varios volantes de punto.

Fig. 4.—Sombrero de primavera, en paja de seda, adornado con un lazo de listón líberty y un grupo de plumas rectas.

Fig. 5.—Sombrero de gasa, con escarapelas de seda y dos alas de pluma blanca.

Fig. 6.—Paletot de entretiempo, para niña de 4 á 6 años. Se hace este paletot en paño azul marino, con una triple esclavina y cuello volteado de terciopelo, adornado con angosto galón, lo mismo que los puños; se cierra al frente con grandes botones.

Fig. 7.—Trajecito para niña de 10 á 12 años, en cheviotte blanco guarnecido de cintas azul obscuro.

La falda y el corpiño van tableados; el cuello, volteado sobre un pequeño chaleco, lleva en los ángulos unos bordados.

LA PIEL

Es tanto lo que contribuye la piel á la belleza en general, que muchas que pasan por hermosas, no tienen otro mérito que la suavidad y la blancura de la tez; de ahí que á esta parte esencial dedique la mujer el más asiduo cuidado. La mayoría de los cosméticos no tienen más objeto que el de conservar al cutis su buena calidad ó disimular y remediar sus defectos.

Se llama hermosa á una piel blanca con un ligero tinte rosado y que sea fina y mórbida. Así la tenía Ana de Austria, madre de Luis XIV, la que era tan delicada, que no podía encontrar tela de batista lo bastante fina para hacerse camisas y chambras, por lo cual le decía el Cardenal Mazarino que si Dios la condenaba al infierno, el suplicio mayor que podrían darla era dormir entre sábanas de Holanda.

Es muy raro el cutis que reúne todas las condiciones necesarias para ser perfecto, y aun siéndolo, hay varias causas internas y externas que á diario se conjuran para hacerle perder su perfección, y así, según el estado de los múltiples órganos internos, experimenta diversas alteraciones, viendo obscurecerse la epidermis poco á poco, hasta quedarse gris, cetrina, encarnada ó densamente pálida.

El estado aparente del cutis depende en gran parte, como hemos dicho, de los órganos internos; por eso en Italia el color de la piel es considerado como un termómetro de la salud. Y digo en Italia, porque en aquel clima benigno la blancura de la tez deja observar perfectamente hasta las gradaciones más delicadas. Así unas mejillas frescas, unos labios purpurinos y unos ojos brillantes, indican excelente salud, al paso que un semblante lívido y flaco, unos ojos velados y unos labios descoloridos, acusan desorden en las funciones del cuerpo, y por consiguiente, alteración de salud.

No menos que las causas internas influyen las externas en la belleza del cutis, y la alteran é insensiblemente la destruyen. Estas causas externas son el aire, la luz y el calor, y las tres reunidas, contribuyen á que desaparezcan de la piel el brillo y la blancura que le dan vida y lisonjean la vista. Todos notan la diferencia que existe entre las partes del cuerpo que están siempre cubiertas, y las que, por el contrario, están expuestas al contacto del aire y la luz.

Esta incontestable verdad hizo que se compusiera el primer cosmético, que era, como veremos más adelante, una especie de pasta que se aplicaba de noche sobre la cara, lavándose á la mañana siguiente, y de ese modo la preservaban del contacto exterior durante todo ese tiempo; por la misma razón, los antiguos vendedores de esclavos solían cubrirles la cara con una especie de visera, y las venecianas, tan célebres por la singular belleza de sus carnes, usaban una pasta compuesta de flor de harina y clara de huevo para hacerse una máscara que aplicaban sobre el rostro, recordando lo que los antiguos escritores dijeron de Popea y los modernos de Enrique III. Este procedimiento partía de una teoría incontrarrestable, pero debía ser muy incómodo y participaría de muchos inconvenientes, por lo que se recurrió á otros medios.

De-Senac, médico francés, hizo observar que pudiendo conservar la mujer el semblante joven, podía conservar igualmente cierta apariencia de exuberancia y buen color, producido por la plenitud de los vasos sanguíneos. El color aplicado artísticamente no es sino un vano remedo de lo que debía ser, y De-Senac encontró un medio para obtener en realidad lo que sólo era blanco y bello en apariencia; para ello indicó que se debía impedir la transpiración del rostro, porque así se formaría en los pequeños vasos sanguíneos una feliz obstrucción de linfa, permaneciendo la piel más tirante; el carmín y el albayalde evitados, no podía pedirse más. Añadía que bastaba frotarse con aceite para impedir la susodicha transpiración y no aplicarse á la cara ninguna cosa que no contenga aceite como ingrediente principal, y con ello se obtendrá el efecto apetecido.

El consejo de ese médico es bueno bajo más de un concepto, pues ciertamente nada contribuye tanto á la belleza de la piel, como retener el producto de la transpiración, que insensiblemente se aglomera, pero á pesar de esto, no conviene en todos los casos, sábese de una señora á la que se le estropeó el cuello con el uso del aceite, en vez de hermosearle. Puede afirmarse que en muchas ocasiones el aceite no da el resultado apetecido y causa perjuicios.

Está comprobado que humedeciéndose la cara con un cosmético untuoso, se la preserva, en lo posible, de las causas exteriores que destruyen su belleza. Pero también existen otras causas interiores y más peligrosas que hacen ineficaces los remedios que se apliquen por fuera. De nada servirán los tópicos, si los defectos de la piel dependen de un desarreglo del estómago, de una dolencia del hígado, de una afección al pecho ó de cualquiera secreción interrumpida, en cuyo caso debe acudirse al médico, y cuando los órganos dañados sigan su curso natural, volverá al cutis su frescura y brillo habituales. Atiéndase, pues, primeramente á remediar las causas internas, y con la salud se adquirirá después la belleza.

Los antiguos apreciaban la blancura de la tez como signo distintivo de hermosura, y en esta apreciación están conformes con nosotros, pues generalmente no llamamos bella sino la mujer que tiene un rostro de plácida nitidez, por lo que aconsejo á mis lectoras que se libren del aire como del peor enemigo, aunque no es el único, desgraciadamente; pues también es muy perjudicial una vida laboriosa, el exceso de los placeres, el dormir demasiado, el descansar muy poco, las ocupaciones fatigosas, el tedio de una existencia ociosa y apática, las pasiones melancólicas y concentradas, el temor, la inquietud, la tristeza constante, la falta de alimentos sanos, nutritivos y proporcionados, y los sentimientos rencorosos, todos los cuales destruyen la belleza del cutis, empañan su brillo y alteran el buen color natural.

Por el contrario, una vida pacífica y regalada, afectos dulces, generosos y magnánimos; la práctica de la virtud unida á la satisfacción interna, que es la mejor recompensa, son causas que mantienen la flexibilidad de la epidermis y la libre circulación de los humores, cuyo resultado son la salud y la hermosura, al par que la gracia.

El método de vida influye, particularmente, en el color de la piel. Buffón dice que la piel fina y la fisonomía de rasgos nobles de las personas ricas, se deben en parte á los alimentos de que se nutren. Hace observar, por ejemplo, que el pan de cebada pone pálida la piel, y que los que comen carnes secas y saladas tienen excelente color. En varias obras de medicina hemos hallado observaciones en apoyo de lo expuesto por Buffón.

No es menor la influencia del agua en la belleza de la carne, y puede juzgarse de la calidad de las aguas de una comarca fijándose en el color del rostro de sus habitantes, por lo que es excelente para el cutis beber agua pura y saludable.

El hígado hace brotar sensiblemente en la piel sus padecimientos. Según los médicos, tiene con ella correspondencia directa. Las afecciones hipocondriacas dan á la cara un aspecto verdoso y apagado; en las personas de ese temperamento, las enfermedades cutáneas son muy frecuentes, dándose repetidos casos de erisipela, que al caer la costra degeneran en fiebres cuartanas, fuertemente arraigadas.

Creemos haber demostrado que es inútil combatir con cosméticos ciertos defectos del cutis, y sobre todo el color aceitunado y obscuro de la piel; para ello hay que apelar á remedios internos.

Se elogia mucho la influencia del hisopo, y se dice también que comiendo cebolla se adquiere muy buen color.

He aquí una sal hepática, cuyo uso está indicado para conservar el color y volverle bello:

Se toman dos libras de raíces de acrimonía; 1 de raíz de achicoria y 1 de escorzonera; de amaro, eringe y cúrcuma, media libra de cada una; 4 onzas de cálamo aromático y 4 de rapónchigo; ajengo áspero, abrótano, yerba julía, escolopendra, verónica, hepática de fuente y fumaria, tres onzas de cada una. Se amasa todo en un hornillo de reverbero, se le añade después ceniza de ruibarbo y de cañafístula leñosa, onza y media de cada una; se mezcla todo en un cocimiento de flores hepáticas, y resultará la sal según prescribe el arte.

Esta sal expulsa la bilis, impide las obstrucciones intestinales, cura la ictericia, hace desaparecer el color lívido de la carne y da al cutis un tono sonrosado y agradable. La dosis que se debe tomar es de 24 á 36 gramos.



Figurines números 6 y 7

AJUARES DE SALA TAPIZADOS, DESDE 150 PESOS.

Papel y Sobres de Fantasía.



Los Libreros y Archiveros "Globe=Wemicke," seccionables, aparte de su construcción sólida y elegante, reunen las ventajas de conservar los libros y documentos en perfecto estado y en orden admirable.

Se les da el tamaño que se quiere, puesto que se puede adquirir una sección, dos, etc.

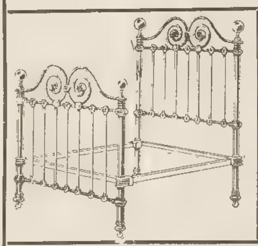
Pídase Catálogo Ilustrado.

CAMAS BARATAS.

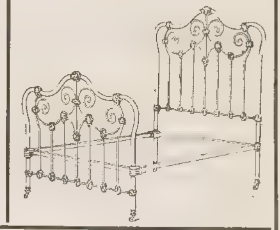
Tenemos un buen surtido de

Camas Inglesas de Hierro

que estamos realizando á menor precio que el de costo.



Hacemos envíos á todos los lugares de la República.



Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

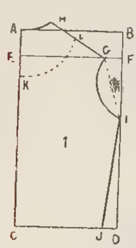
Segunda de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.—México.

GRANDES NOVEDADES EN LOZA Y CRISTALERIA.

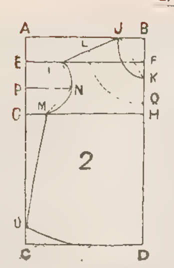
Corte de ropa

Enagua con corpiño, para niña

ESTA pieza se compone de *espalda, delantero y enagua*, cuyos patrones se construyen con la medida del busto y de la cintura. Para la *espalda* (fig. 1.) se traza el rectángulo A B D C, cuyo ancho A B

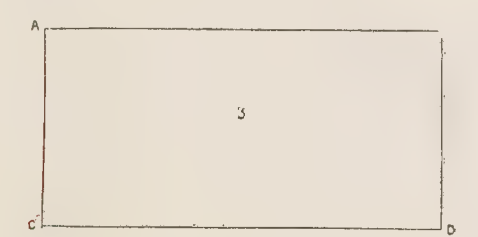


es igual á la cuarta parte de la medida del busto, más 2 centímetros, y cuyo largo A C representa la mitad de la misma medida del busto. Esta longitud A C es, en una niña proporcionada, igual á la distancia que existe del hombro á la cintura, considerada por la espalda. Sobre las líneas A C y B D se toman las distancias A E y B F, iguales á 1|16 de la medida del busto, y se tira la paralela E F; sobre esta última línea se miden 3 centímetros de F á G, y se traza en seguida la oblicua G H que corte el lado A B en un punto tal, que de esta intersección al extremo H quede un centímetro de distancia; por último, se traza una ligera curva A H. La oblicua es el hombro, y la curva representa la caja de cuello.



ya longitud A C sea igual á la mitad de la medida del busto, más 2 centímetros, y cuyo ancho A B sea igual á la cuarta parte del busto, más 4 centímetros, se toman las distancias A E y B F, iguales á 1|16 del busto, y E G y F H, iguales á ⅛ del mismo, y se trazan las paralelas E F y G H. En la primera de estas paralelas tomamos la distancia E I con una abertura de compás igual á E A, con otra abertura de compás igual á la sexta parte de la medida del busto, y desde I señalaremos el punto J sobre la línea A B, y trazaremos la oblicua J I, que coincidirá con el hombro H G de la espalda; sobre la línea F H y á un centímetro de F marcaremos el punto K, que, con J, determina la cuerda cuyo arco es precisamente la caja del cuello en el delantero. En la paralela G H se mide un centímetro de G á M; á la mitad de la línea E G se traza la paralela P N, cuya longitud es igual á E I más 5 centímetros; se fija la oblicua N I, y considerándola como cuerda, se traza con un radio igual á ella el arco que le corresponde; de igual modo se fija la cuerda N M y con un radio igual á esta misma se traza el correspondiente arco. La curva total I N M es la sisa del delantero.

Por último, sobre el lado C A del rectángulo se toma la distancia C O, que es de dos centímetros; se traza la oblicua O D,



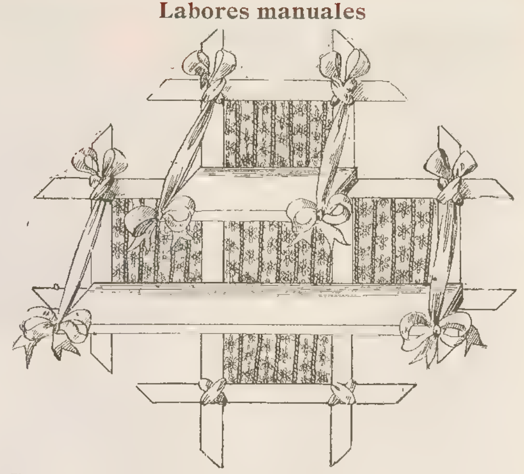
En la línea F D tomaremos la distancia F I, que es igual á dos veces B F; bajaremos la oblicua I G, y considerándola como cuerda, trazaremos su arco, que nos dará la sisa. Por último, señalando sobre el lado D C el punto J á un centímetro de D, se baja la oblicua I J, con lo que queda terminada la espalda. Si el corpiño va escotado, se señala el punto K, altura del escote que se desee, y el punto L, que es la mitad del hombro; en seguida se traza el arco L K haciendo centro en un punto de la línea A E, ó su prolongación, que esté equidistante de los puntos K y L, y ese arco representará el corte escotal que se desea.

El *delantero* [fig. 2.] se corta del modo siguiente: en un rectángulo A B D C, cu-

ligeramente curva, y queda terminado el delantero. Si el corpiño es escotado, se señala sobre la longitud B D el punto Q, altura del escote; se fija el punto L, que es la mitad del hombro I J; y con un radio igual á L B, medido sobre Q B, se traza el arco L R, que representa el corte escotal que se desea.

La *enagua* [fig. 3] está constituida por un lienzo derecho que, bien extendido, tiene por longitud el triple de la medida de la cintura, y cuyo ancho, que en este caso es el largo de la enagua, será de la extensión que se quiera. Este lienzo se pliega al rededor del corpiño, procurando que el pliegue sea mucho más cargado hacia la parte posterior.

Labores manuales



Elegante cepillera. La armazón se hace de madera blanca, esmaltándola despues del color que se quiera. Las tabletas sobre los cepillos se sostienen pormedio de goznes y lazos de seda de un color que armonice con el esmalte, atándose en los extremos de los palos que sirven de armazón. El fondo es de raso con un sencillo bordado al pasado.

EN SOCIEDAD

LA CONVERSACION

ROENIGSMACK. He aquí el título de una Condesa que fué en el siglo XVII el modelo de las señoras de su tiempo, pues es fama que poseía una amenidad de trato irresistible. La Condesa María Aurora fué tan nombrada, llegó á tanto la fama que adquirió por lo agradable y seductor de su trato social, que se tenía á gran merced ser recibido en una de sus reuniones.

"El asunto de conversación—dice en sus Memorias—debe participar tanto de la belleza objetiva como de la subjetiva, y la que la dirige debe poner todo su esfuerzo y todo su cuidado en que interese, sin fatigar; que sea chispeante, variada; ligera, sin ser insubstancial: es cuestión de tacto, de roce y de talento."

¡Y no se crea que la Condesa era habladora, no!

Tenía—según sus contemporáneos, y por lo que leemos en sus Memorias—un tino especial para hacer hablar á cada uno de aquello que más le agradaba, permitiéndole lucir su erudición ó recrearse en sus aficiones artísticas.

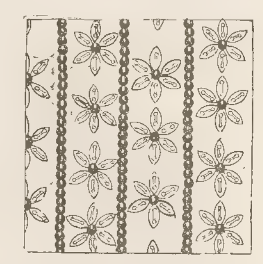
En cuanto empezaba á llenarse el salón, dedicaba todo su cuidado, pero haciéndolo de manera que pasaba inadvertido, en aproximar á las personas de idénticos ó parecidos gustos y aficiones, á fin de que la velada les fuera agradable; empleando atención exquisita en no dejar que la conversación languideciera un momento, hablando de artes con los artistas, de modas con las señoras jóvenes, etc., y procurando con su ejemplo animar á los más retirados ó tímidos.

Con suma delicadeza procuraba que ninguno de sus contertulios se aislara de la conversación general, y si sucedía alguna vez, y comprendía que ese aislamiento era debido al temor de mezclarse en lo que no podía discutir, por no entenderlo, se dirigía á él de vez en cuando para que no hiciera un papel desairado, consultándole puntos de orden general, relacionados con el asunto de que se trataba, y eso precisamente es lo que se hace hoy por las señoras más discretas y amables de nuestra buena sociedad, las cuales, mejor que á su propio placer, atienden al de las personas á quienes reciben en sus reuniones.

* * *

La señora que recibe visitas no abandona un momento el corro general formado por éstas.

Su atención está completamente fija en



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado de la cepillera.

ellas, y atiende á todas con la mayor solicitud, evitando hacer conversación de asuntos delicados ó escabrosos.

Si en el curso de la conversación ésta se circunscribe á dos ó tres personas y nota que los tonos de ella se agrian ó van siendo demasiado vivos, debe acudir inmediatamente con su ingenio á cortar el tema de la misma, ó darle otro giro que cambie por completo la atmósfera agresiva que se va formando entre los que contienden.

Si con sus agudezas ó sonrisâs no puede conseguirlo, válgase del medio menos violento, más delicado; pero no deje que continúen en su inconveniente tono los que, faltando á las reglas de cortesía, han querido convertir su salón en un circo ó reñidero de gallos.

Sobre todo, y porque es campo abonado para esos choques, evite las conversaciones sobre materia religiosa ó politica, respetando las opiniones de cada uno.

El encauzar y dirigir la conversación es asunto fácil y por todo extremo agradable en quien tiene costumbre de recibir visitas, y más agradable aún y más fácil en esas reuniones y veladas con que se obsequia á los amigos en determinados días de la semana.

Ella sabe á quién recibe y procura rodearse de gentes cuyas aficiones artísticas ó literarias esten en armonía con las suyas: conoce á todos y cada uno, y ese conocimiento del terreno que pisa, si así puede decirse, le permite hacer sus veladas agradables á todos y en primer lugar á ella misma.

Finalmente, no cometa nunca el error de invitar á gentes frívolas y ligeras á una velada en que predominen los hombres de ciencia y en que se traten asuntos relativamente serios.

Si tal hiciera, condenaría á perpetuo tormento á unos y otros, y todo su talento de nada serviría para generalizar entre ellos la conversación y hacerla agradable.

***

"La conversación—dice Shakespeare—debe ser cordial y familiar, sin grosería; espiritual, sin ser rebuscada ni afectada; libre, sin licencias; discreta, sin pedantería y sin aires de suficiencia extremada", etc.

No es posible hacer un repertorio, ni una coleccion de frases para los asuntos de conversación. Debe esto fiarse á la discreción de cada uno, previniéndole que, excepto en las conversaciones banales y sin objeto determinado é importante, no debe nadie discutir lo que no comprenda, ni rebatir cortésmente aquello de que no esté *absolutamente* seguro.

Existen ciertos entes—y por desgracia seguirán frecuentando la sociedad—que monopolizan la atención de su interlocutor, hablando sin ton ni son, y haciéndonos perder muchas veces un tiempo precioso, obligándonos á enterarnos de lo que nada nos importa, y sin atender á nuestra impaciencia ó contrariedad.

A éstos les recordaremos lo que lord Chésterfield decía á sus hijos: "Guardaos de retener á aquel con quien estéis hablando sujetándole de las solapas de la levita ó reteniendo sus manos entre las vuestras. Cuando alguien no tenga gusto en escucharos, haréis mucho mejor conteniendo vuestra lengua que conteniendo al que no quiere oiros."

¿Hay algo más sandio y ridículo que esos tipos que os obligan á escuchar lo que nada os importa, ó los que monopolizan la conversación y á nadie dejan dar su opinión, condenándoles á perpetuo silencio?

Huid de ambos defectos por altamente reprobables, y recordad que lo mismo se peca por exceso que por defecto.

Evitad, estando en reunión, enredaros en polemica alguna, sea cual fuere el asunto de que se trate.

Dad, cortés y brevemente, vuestra opinión, sin intentar imponer vuestro criterio, pero sin criticar lo que se diga, aun cuando esperéis salir airosos, y, sobre todo, no interrumpáis jamás al que está en el uso de la palabra. Finalmente, por insulsa é insubstancial que sea la conversación, no manifestéis impaciencia mientras hablen los demás.

Siempre os queda el recureo de excusaros y no asistir a reuniones que no sean de vuestro gusto, y por tanto, el aburrimiento no ha de ser mucho.

Huid de toda afectación en el lenguaje, no empleando sublimes conceptos para expresar asuntos prosaicos ó de poca entidad. Esto daria una pobre idea de vuestra inteligencia y de vuestro tacto social.

No entabléis conversación con uno de los circunstantes sobre materias que no estén al alcance de todos. Recordad que os está prohibido convertir una velada amistosa en cátedra científica ó profesional.

Procurad que vuestra sorpresa por un acontecimiento imprevisto de que se haga conversación en la reunión en que estéis, no rebase los límites de lo prudente.

Un asombro extremado es de mal gusto, como lo es asimismo la extremada impasibilidad tratándose de cosas excepcionales. El justo medio os dará el tono que emplea la buena sociedad en ciertas cosas.

Evitad también demostrar inusitada extrañeza si descubris en alguno de vuestros conocidos algún talento ó habilidad ignorada hasta entonces por vosotros, sin que por eso dejéis de celebrarlo hasta donde permiten las buenas formas sociales, afectuosa, calurosamente si queréis, pero sencillamente, sin frases hiperbólicas y de relumbrón.

Sobre todo, no incurráis en el defecto de hablar en visita de la vida privada de nadie, ni hagáis asunto de conversación lo que pasa en vuestra familia ni lo que pueda personalmente interesaros. Si interesa á vuestras relaciones, no faltará quien lo haga como justo culto rendido á la amistad.

Soportad la contradicción con calma y sin alteraros.

Si no podéis convencer al que os lleva la contraria en cualquier asunto, no os dejéis arrebatar por la razon que tal vez os asista ó por la violencia de vuestro carácter.

Antes que descomponeros en vuestras maneras, cortad la discusión de la mejor forma posible, y demostraréis tener imperio sobre vosotros mismos, que es una de las principales condiciones que se exigen para vivir en sociedad.

Sin que se pretenda presumir de poseer dotes oratorias, es preciso fijar la atención en la elegancia del lenguaje usado en visita.

Las repeticiones cansan, fatigan la imaginación y la atención de los oyentes.

Acostumbrémonos á decir lo que debamos con la mayor concisión y claridad posibles, y la atención que se nos preste será doble, pues estará en relación con el interés que despierte lo que digamos.

Emplead, sobre todo, un lenguaje sobrio y siempre adecuado y en armonía con la clase de oyentes que os depare la suerte ó la ocasión. ¡Ah! una advertencia: en un salón verdaderamente elegante no se habla nunca de intereses.

Demuestra la peor educación enterarse abiertamente de la fortuna que posee tal ó cual familia. Debemos contentarnos con lo que demuestre la posición que ocupen en el mundo. Podra ser inmerecida la fama de rico que tal vez se adjudique á alguno ó algunos, pero eso debe teneros sin cuidado.

De interesaros directamente, han de sobraros medios de información particular, sin que hagais ostentación de una curiosidad inconveniente y reprobable, al ocuparos de ello como principal asunto de conversación entre muchas personas.

Es asimismo reprensible que al hablar de un ausente cualquiera, y al decirse por uno de sus amigos: "¡Oh! ¡es muy rico! ¡riquisimo!", se pidan antecedentes y detalles sobre el sujeto en cuestión y se analice la procedencia, cuantía y empleo de esa riqueza. El que tal haga demostrará una curiosidad impertinente ó un refinado egoísmo, pues no faltará quien crea que aprecia á las personas sólo por lo que tienen... ó por lo que puedan dar de sí, metálicamente hablando.

Déjense esas groseras inconveniencias para los corazones comerciantes *pur sang*, que sólo miran el mundo á través de un prisma, por cierto nada envidiable.

Sobre todo, á las señoras les recomendamos la mayor prudencia en esto, porque podría prestarse su curiosidad á torcidas interpretaciones.

PARA EL HOGAR

EL PESO DEL NIÑO. SU ALIMENTACION.—EL LLANTO

El peso medio del niño que viene al mundo, es de 3.000 gramos, aunque esta cifra puede variar, pues depende de la edad de los padres y de su salud. Durante los dos primeros días, el niño disminuye 100 gramos ó más, pero debe reponerlos durante los cinco días siguientes; á partir de este momento, debe aumentar de una manera regular de 25 á 30 gramos por día durante el primero, segundo y tercer mes, 20 gramos del cuarto al sexto, 15 del séptimo al noveno, y 10 del décimo al duodécimo. De manera que el niño debe pesar poco más del doble á los seis meses, y poco mas del triple al año.

No hay ningún medio de asegurarse del buen estado de salud de un niño, superior al de la balanza; en efecto, todo niño que se cría bien, y cuya nutrición es suficiente, debe aumentar cada día cierto número de gramos, que varía según su edad. Cuando este aumento no tiene lugar, la madre debe buscar la causa que lo impida.

La balanza es, entre las manos de la madre, el más seguro criterio de la salud de su hijo, pues manejada con delicadeza, traducirá las más ligeras indisposiciones de su hijo. Durante las primeras semanas, conviene pesar diariamente al niño; después, basta hacerlo cada seis ú ocho días, aunque algunos médicos recomiendan que se pese diariamente durante el primer año.

Si el niño se pesa un día cuando durante varias horas no ha tenido ninguna evacuación, y al otro día, por el contrario, cuando acaba de tenerlas, la balanza ó no acusa ningún aumento, ó tal vez alguna cantidad inferior; estos detalles debe tenerlos presentes la madre.

La balanza es también un medio para asegurarse de si la nodriza alimenta al niño lo suficiente. Para esto, se pesa al bebé antes de mamar, después se deja que lo haga y se le vuelve á pesar, obteniendo así la cifra exacta que representa la cantidad de leche tomada. Si es la madre quien alimenta al niño, podrá, por este medio, saber si su leche no disminuye en cantidad.

En resumen, la balanza traducirá fielmente el estado de salud del niño, y si se ha tenido cuidado de anotar el peso del bebé en cada pesada, se podrá así seguir gradualmente su progreso físico.

La menor indisposición, una mala digestión, por ejemplo, será notada desde luego.

***

Respecto á la piel, puede observarse que el niño nace con un color rojo vivo, lo cual obedece al contacto del aire más frío que la temperatura del bebé; después el cuerpo del pequeño se habitúa á esta temperatura, y la sangre circula menos vivamente bajo la epidermis, y por consiguiente, el color palidece, haciéndose casi amarillo.

Después la piel empieza á levantarse en forma de pequeñas descarnaciones, quedando ligeramente rosada, color que ya se conserva.

Sucede á veces que durante los primeros días de su existencia, el niño presenta un ligero grado de estrabismo, es decir, que la dirección de la mirada de un ojo no es paralela á la del otro; pero esto no debe inquietar, pues es ocasionado por la falta de ejercicio en los ojos. Este estrabismo cesa al cabo de algunos días.

***

Al principio el niño llora, no sólo porque tenga algo que le moleste, sino porque necesita hacerlo; llorar es para ellos un acto por medio del cual se muestra su existencia individual. "Como el primer estado del hombre es la miseria y la debilidad, dice Rousseau, sus primeras voces son gemidos." El niño siente necesidades que no puede satisfacer; si tiene hambre, sed, frío, calor, necesidad de movimiento ó de reposo lo puede manifestar sólo llorando. Es, pues, á madre ó á la nodriza á quien toca el cuidado de traducir exactamente los gritos del bebé y darles su verdadera explicación.

Para encontrar en el llanto del niño la expresión del hambre, hay que tener en cuenta otros signos que son muy especiales. Este grito se acompaña de una agitación muy viva de los miembros superiores, el niño vuelve la cabeza á un lado y otro, y si se acerca á sus labios un dedo, ejerce inmediatamente grandes esfuerzos de succión.

El llanto, cuando es de dolor, no cesa ni por darle de mamar; los cólicos, tan frecuentes en los recién nacidos durante los primeros meses, son á menudo ocasionados por los vestidos muy apretados ó por indisposiciones digestivas; en el primer caso el llanto cesa cuando se desatan los lienzos que oprimían, y en el segundo, suministrándole algún medicamento prescrito por un doctor.

El frío puede también causar llanto en los niños. Estos pequeños seres pierden una gran cantidad de calor, sufriendo enfriamientos excesivos que los hacen gritar mucho tiempo. Entonces es preciso cubrirlos con lienzos calentados, y poner cerca de sus pies botellas con agua caliente. En fin, la costumbre de cuidar á los niños y la asiduidad maternal, ahorran á los bebés muchos sufrimientos.

Una madre atenta y cariñosa que vigila sin cesar á su hijo, no tarda en reconocer por su manera de llorar, las causas que le producen molestias, y con exquisito tino cabe prevenirlas y evitarlas.

COCINA

COL RELLENA

Se toma una col de buen repollo, se lava y se pone á cocer un cuarto de hora en agua; después de lo cual se la pasa por el agua fría como anteriormente, exprimiendo el líquido y rellenando el centro del repollo con un relleno de carne ordinaria picada y mezclada con carne de salchicha bien condimentada. Preparada así la col, átasela y se la pone á guisar de la misma manera que la col con tocino. Se reduce el zumo de la cocción y se sirve la col con él.

Hay otro método más sencillo. Se toma una col de buen repollo y se lava. Hácese en su parte media, por la parte del tronco, un agujero redondo y por allí se introduce una libra de relleno ó más aún, según el tamaño de la col. Atase con hilo y se la condimenta con pimienta, tomillo y laurel, poniéndola después en una cacerola herméticamente cerrada. Debe cocer de cuatro á cinco horas.

COLES PEQUEÑAS (ESPECIE LLAMADA DE BRUSELAS)

Se las echa en agua hirviendo y se las deja cocer un cuarto de hora con sal; refréscaselas, déjaselas gotear y se les da un guiso en una cacerola con un buen pedazo de manteca, pimienta y nuez moscada, remojando con caldo. Hay que tener cuidado durante la cocción para que no se deshagan.

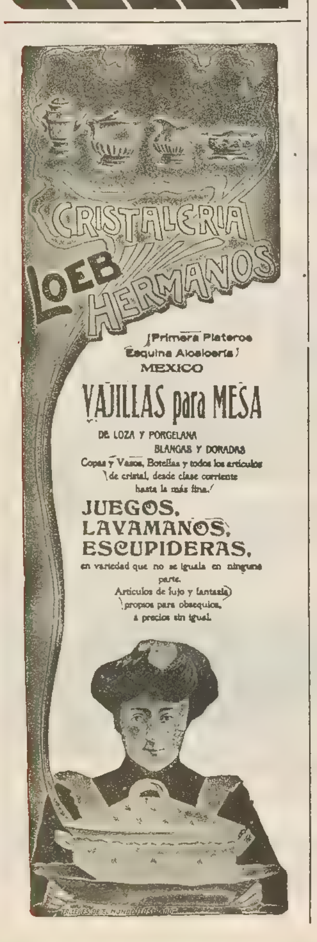
COLIFLOR EN SALSA

Se limpian y preparan bien las coliflores, se las lava y se las pone á guisar en agua hirviendo, donde se ha echado previamente sal y un poco de harina desleída para conservar blancas estas legumbres. Retíreselas cuando ceden á la presión del dedo, póngaselas en un plato, acercando unos á otros los pedazos de modo que parezcan una sola coliflor, y sírvaselas con una salsa blanca, de tomates ú otra cualquiera, según el gusto particular de cada uno. Las coliflores pierden en su aspecto, pero ganan en gusto cuando se ponen en la cacerola donde ha sido hecha la salsa, y se las saltea allí.

COLIFLORES CON MANTECA

Una vez guisadas y escurridas, se las hace saltar en la cacerola con un pedazo de manteca fresca, sal, pimienta y cuatro especias.






Butifarra era un infeliz murguista, que por lo pálido y desnutrido, le apellidaban "el competidor de Succi"


Todo su haber se reducía á los miserables centavos que ganaba tocando en el estreno de algun tendajón de barrio


Un día, mientras él dormitaba, sus chicos fueron á dar con el clarinete, y le pusieron en la boquilla un cigarro de LA POPULAR


Y en medio de la sorpresa general, el instrumento empezó á tocar "La Bohemia," con tanta perfección, como pudiera hacerlo el mejor solista.


Butifarra vió el cielo abierto.-¡He aquí mi fortuna, -dijo,- lo difícil está en cambiar el repertorio


Tuvo una idea: con un lápiz escribió en el cigarro la palabra "Paloma"


Y en el acto se escucharon las melancólicas notas de la popular danza


Días despues, en el teatro X, y ante selecta concurrencia, hacía su aparición el maestro Butifarras autor del "Clarinetófono"


Y en medio de la mayor admiración, el flamante instrumento, ejecutó á la maravilla las piezas que pidió el público


El éxito fué inmenso, y los mas grandes celebridades se disputaron el honor de estrechar la mano del gran maestro



Y el representante de una poderosa compañía, se apresuró á comprarle su invento, pagando por él un millon de dollars


Butifarra se dá ahora la gran vida, desquitándose de sus pasados ayunos, y empleando su tiempo en fumar los cigarros de LA POPULAR que fueron la base de su fortuna.

Gran Joyería y Relojería "LA JOYA"

Enrique G. Schafer

1a. Plateros, núm. 12 y 14. Apartado 271. MEXICO.

VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO DE LA JOYA.

Agencia de los Relojes de Precisión "OMEGA"

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Precisión "**OMEGA**".

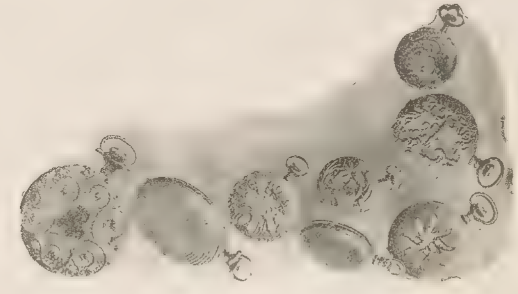
CALIDAD	A	B
Véase diseño número 110, 2 tapas plata para hombre	$16	$19
Véase diseño número 111, 2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa níckel para hombre	10	—
2 tapas níckel para hombre	12	—
1 tapa níckel de tornillo, para hombre, vidrio grueso con locomotora	11	13
Véase diseño número 101, 1 tapa acero para hombre, extraplano	14	16
Véase diseño número 101, 1 tapa plata, para hombre, extraplano	16	18
Véase diseño número 101, 1 tapa, oro, 14 quil., para hombre, extraplano	62	72
2 tapas oro 14 quil., señora	60	64
2 tapas oro 18 quil., para señora	76	80
2 tapas oro 14 quil., para hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil., para hombre	112	116
2 tapas plata nielada, para hombre	21	23
2 tapas, plata, nielada, con incrustaciones de oro para hombre	26	28
2 tapas plata nielada, para señora	23	25
2 tapas, plata nielada con incrustaciones de oro, para señora	27	30



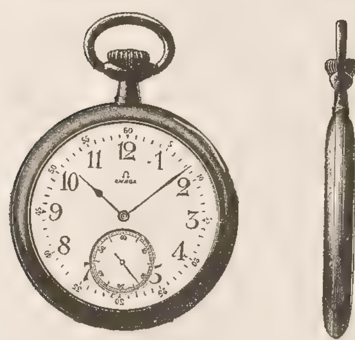
DISEÑO 111.



DISEÑO 110.



ALGUNOS DECORADOS DE "ART NOUVEAU" EN RELOJES DE ORO.



DISEÑOS 101.

Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. Localidad A se garantiza por escrito por 5 años, B, por 10 años.

Constantemente recibo las últimas novedades de París, Londres y Berlín.

Enrique G. Schäfer

APARTADO 271. MEXICO, D. F.

Pídase Catálogo especial ilustrado en Joyería fina y barata.

RELOJES DE MESA Y PARED.



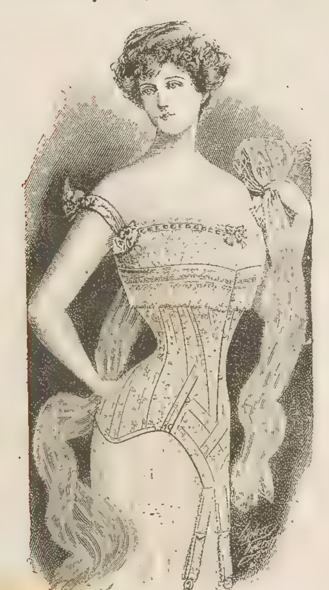
DEPARTAMENTO DE OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO DE LA JOYA.

GRANDES ALMACENES

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle S. Bernardo y Callejuela, Apartado 26, México.

ELEGANCIA
¡Ultima Novedad!



COMODIDAD
¡Ultima Creación!



Departamento de Corsés

A LA PERSEPHONE I C

Recomendamos muy especialmente esta nueva marca de Corsés, que son indudablemente los mejores; estilo moderno, forma recta, los más cómodos y flexibles por la clase de ballena que tienen. Este Corsé tiene la propiedad de hacer el cuerpo de una forma esbelta sin ocasionar ninguna molestia ni fatiga.

Precios Excepcionales desde $ 5 hasta $ 22

en diferentes clases de géneros, como broché de seda, batista de seda, coutil y batista de algodón.

Unicos Representantes para México

Departamento de Confecciones y Lencería.

La oportunidad para ofrecer á nuestros consumidores lo más elegante en confección, nos permite recomendar especialmente este Departamento, para persuadir una vez más á nuestra numerosa clientela de que constantemente estamos pendientes de los últimos estilos de la Moda, para presentar novedades en las diferentes estaciones del año, y mostrar el afán que tenemos para que siempre encuentre todo consumidor lo más elegante y evigente de gusto en las diferentes clases de confecciones, como Collets, Capas, Paletós, Carricks, Boas, Cuellos, Corbatas, Blusas de seda y de algodón, Refajos, Peinadores.



ESPECIALIDAD EN TROUSSEAUX PARA DESPOSADA.

Taller de Modas.

Tenemos al frente de este importante Departamento una modista de primera, de una de las principales casas de París creadoras de la Moda. Garantizamos el buen gusto y la perfecta ejecución.


EL MUNDO
ILUSTRADO
JULIO
9



Polvos para afirmar las encias.—Ejercicios gimnásticos.—Reglas de urbanidad

Sensitiva: En uno de los números ya publicados de "El Mundo Ilustrado", encontrara Ud. la receta para hacer rompope.

—Use Ud. la siguiente preparación, que tiene la propiedad de hacer en poco tiempo que se afirmen las encias:

Tintura de coclearia....	100 gramos
Hidrato de cloral.......	10 ..

—Cuando saluda á la persona que va en compañía nuestra alguna á quien no conocemos, la urbanidad exige que se conteste con una ligera inclinación de cabeza únicamente.

—Los ejercicios gimnásticos son en todas edades propios para fortalecer y dar vigor al organismo.

Ortografía

Desamparo: Debe escribirse Ester, y no Esther, según la Academia Española.

Pasta para blanquear el cutis.—La conversación.—Nitrato de plata

Enlutada: Use Ud. esta pasta:

Gliceroli de almidón	15 gramos
Azufre lavado	1 ..
Esencia de benjui	[illegible] ..
Aceite de almendras dulces..	2 ..
Pasta de almendras	15 ..

—Los asuntos de que se trata en una conversación varían mucho, pues dependen del estado de ánimo de cada persona, de sus inclinaciones, conocimientos, etc., pero sobre todo, de las circunstancias. Un tema de conversación oportuno y adecuado, vale mucho más que otro rebuscado, aunque se estudie previamente.

—Una señora puede usar bata dentro de casa, siempre que no tenga invitados de poca confianza á su mesa, ó que sea día de recepción; en estos casos, cambiará la bata por trajes á propósito.

—El nitrato de plata es un cauterio que destruye el bulbo peloso.

Galantinas. Vino de membrillo.—Macarrones á la italiana

Dinna: La galantina se prepara deshuesando el ave y limpiándola; se cortan luego las alas, dejando en el esqueleto la mayor cantidad posible de carne sin romper la piel.

Después se prepara el relleno con carne de ternera y jamón picado, agregando mostaza, sal, especias y huevo cocido en pedacitos. Se extiende la piel sobre un trapo fino, en el cual se dispone una capa de relleno y otra de filetes de ave; encima se ponen trufas y rebanadas de lengua; se vuelven á repetir las capas hasta que esté cubierta toda el ave; se cose la piel, procurando, en cuanto sea posible, que el ave no pierda su forma. Se cubre luego la galantina con tiras de tocino espolvoreado con sal, y se envuelve en un trapo, poniéndose á cocer por espacio de 4 horas; se sirve con una salsa.

—Para hacer vino de membrillos, se limpian éstos perfectamente y se prensan para extraer el zumo, que se clarifica al fuego después de añadir azúcar, vino blanco y agua; después se le pone la mitad de su peso de aguardiente, y se deja fermentar.

—La sopa de macarrones á la italiana, se hace de esta manera: Se toma medio kilo de queso de Gruyére, la mitad de éste se reduce á polvo y la otra mitad se corta en pedazos pequeños; en el fondo de una cacerola se pone una capa de queso en polvo y otra de macarrones, luego otra de pedacitos de queso, alternando; se echa encima caldo de estofado y se deja á dos fuegos hasta que el caldo se consume; se sirve, cuando está completamente seca, con queso espolvoreado, pimienta y algunas especias.

—Próximamente enviaré á Ud. la composición poética de Gutiérrez Nájera que desea.

Pegamento de loza. Substancias animales de fácil digestión.—Esencia de jazmín

Matilde: Se hace un magnífico pegamento para loza calcinando conchas de ostra y haciéndolas polvo fino, que se tamiza, se toman claras de huevo, se baten y mezclan con el polvo, hasta hacer una pasta; los pedazos de loza untados con esta preparación y amarrados con hilo durante dos ó tres días, se pegan perfectamente.

—La carne de ternera y de cordero se digieren más fácilmente que la de vaca y la de carnero; las aves, principalmente los pichones y pollos, los huevos frescos ó pasados por agua y la leche, también se digieren fácilmente.

—Para hacer la esencia de jazmín, se colocan en una vasija las flores y se les pone aceite de Ben, hasta que queden cubiertas; se dejan macerar durante 15 días, exponiendo la vasija, tapada, al sol; después se exprimen ligeramente, se vuelve á poner el aceite en la vasija con otra cantidad de flores y se repite la misma operación por tres veces: luego se filtra el aceite y se guarda en frascos de cristal perfectamente tapados.

Manchas de piedra infernal

A. M. G: Las manchas de piedra infernal desaparecen lavándolas con una solución concentrada de yoduro de potasio.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

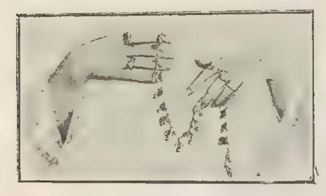
Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

LAS JOYAS

Un gran esfuerzo de arte ha sido realizado en las joyas, las de estilo moderno han vencido; hoy el joyero copia la naturaleza en las hojas, flores y frutos. se utilizan las piedras preciosas de más valor y las materias primas más humildes; algunas joyas célebres han



Collar moderno de oro y piedras finas, imitando hojas de encina, en las cuales se inspiró el joyero.

sido recientemente ejecutadas. Las joyas modernas deben ir de acuerdo con la edad, la fisonomía y el carácter de quien las lleva.

Un día el gran escultor Gérome hablaba de las joyas modernas,y declarando que se les daba las más extravagantes formas,tomó una hoja de papel, y haciendo en ella una mancha de tinta, dobló la hoja en dos y pasó sobre ella los dedos; después la extendió, y mostrando el borrón, dijo: "He aquí lo que se llama una joya de estilo moderno."



Broche compuesto de dos escarabajos colocados frente á frente.

Es la época en que se ha querido pasar á las sortijas, pendientes, brazaletes y collares las líneas introducidas en nuestro arte por los muebles ingleses. La frase *estilo moderno* se usó ya en tiempo de Luis XVI, en una placa del orfebre del rey se encontró esta inscripción: Modelo de dibujo de *estilo moderno*, para uso de los orfebres y joyeros."

Comprendiendo que las joyas están hechas para durar mucho tiempo, se han puesto á copiar en ellas la naturaleza.

Las perlas se agrupan para imitar racimos de uvas. los diamantes son rosas con sus tallos de oro verde, la pintura, gracias al esmalte, rodea el esplendor de las piedras con las tintes más delicados y más frescos de su paleta. En pleno invierno, en el interior de los salones cuya atmósfera hacen tibia los calefactores de agua caliente, las flores palpitan en el corpiño de las damas, rodean sus puños, cercan sus cuellos y florecen en sus dedos. El joyero busca para sus propias producciones un cuadro digno de ellas; ya no fué la tienda de antes, que atraía las miradas con el bulto de las gemas fabulosas en los escaparates de encina cubiertos de paño rojo sombrío con enormes y sencillas vitrinas. Entonces se to-



Collar de oro incrustado de piedras preciosas de una gran ligereza, á pesar de su apariencia complicada.



Pendiente para el cuello,figurando un escarabajo hecho en esmalte, cuyas patas prolongadas forman la cadena, terminando en una esmeralda.

maron casas enteras que descollaban, por su arquitectura y por todos sus detalles, desde el botón de la puerta curiosamente labrado, hasta las escaleras con barandillas hechas por los más notables artesanos del fierro y el bronce, cinceladas fina y vigorosamente.



Hebilla de estilo moderno.

El mobiliario es sobrio y original; las grandes ventanas dejan entrar á torrentes la luz, que brilla sobre los matices policromos de los ópalos, en las dulces claridades de los zafiros y en los fulgores sangrientos de los rubíes. Al ver las telas de seda sobre las cuales están las joyas, se creería la casa, no de un comerciante, sino de un coleccionador atento y delicado. Si se pregunta



Collar en forma de cuello hecho de plumas.

por el joyero, se le encuentra, no en una trastienda pesando un bote de diamantes, sino en su taller; esta pieza está en el más completo desorden, que es,según muchos, de un hermoso efecto de arte; se ven telas, pince-



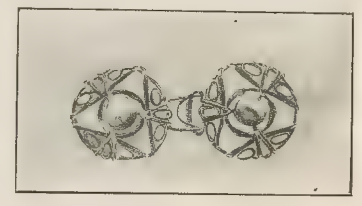
No se ha extendido la moda de llevar sortijas en todos los dedos,pero es tal la gracia de estas joyas, que su abundancia no parece de mal gusto.

les, libros de cuentas, flores modelos en vasos, croquis no acabados y tantas cosas que le dan á la pieza el pintoresco aspecto de establecimiento, de escaparate y de taller.

Algunos joyeros no se contentan con ser artistas y son admirables obreros, dibujan los modelos y los ejecutan haciendo obras delicadas. La diadema de la princesa de Mónaco es una banda griega donde los brillantes figuran hojas de trébol y encima tiene siete grandes esmeraldas en forma de pera.

El cinturón de la duquesa Richelieu es muy sencillo, hecho de tréboles enlazados en viejo oro verde.

Algunas sortijas son simbólicas: una que pertenece á Cora Laparcerie Richepin, llamada el *Valle de lágrimas*, tiene tres grandes perlas que figuran gotas saliendo de flores de iris; la lágrima es una piedra de la luna; esta piedra es rara y atractiva y Baudelaire la ha cantado mucho.



Broche de dibujo sencillo,con dos gruesas perlas.

Una sortija destinada á M. de Max es terrible, simboliza el pasaje más trágico de Prometeo, las garras del buitre son de rubíes

Una sortija de inspiración más dulce es la de Sara Bernhardt: representa el lago de Constanza, con una náyade en la ribera.

La gran variedad que se ha impuesto, fuerza á los joyeros á utilizar materias que los antiguos rechazaban con horror: el hueso, la piedra, el cuerno y hasta la cáscara de nuez.



Modelo de sortijas modernas.

Se imitan mariposas, libélulas, serpientes, pero felizmente se ha renunciado á la bárbara costumbre de llevar escarabajos ó tortugas vivos llenos de piedras preciosas.



Sortija de género antiguo, cincelada por un artista moderno.

El brazalete es la gran preocupación de la joyería moderna, que tiene sus adictos y sus enemigos. "Es un adorno digno de salvajes," afirma una de las reinas de la moda, y en realidad el pobre brazalete es víctima de la tiranía de la manga si es larga, la pulsera desaparece; si es corta, vuelve á aparecer. En todos los objetos de uso femenino se ha hecho extender la misma gracia, hebillas, pendientes, broches, bomboneras, etc. Las joyas tienen carácter especial, las hay tristes y severas con las sombras misteriosas del crepúsculo; otras son rosadas y alegres como la aurora; varían infinitamente como la naturaleza,en la cual se inspiran, copian la ligereza de las tuberosas y la gracia incomparable de los lirios y de las hojas.



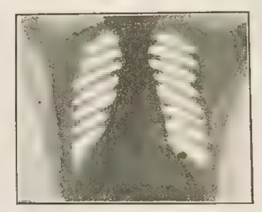
Pendiente de perlas y zafiros.

EL AIRE

La falta de pan es á nuestro parecer la mayor miseria, pero hay todavía otra igualmente mortal: la falta de aire. El cuidado de nuestra salud exige que demos á nuestros pulmones la cantidad de aire que necesitan. Por término medio hacemos 18 ó 20 respiraciones por minuto y en cada inspiración introducimos en nuestros bronquios medio litro de aire. Lo que no es menos necesario es que el aire que penetra á los pulmones sea de buena calidad.


Cantidad de aire que un hombre respira por minuto.

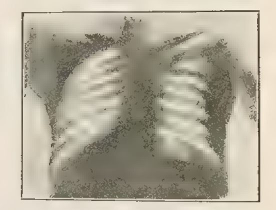
Casi toda nuestra existencia se desliza en cuatro paredes, en una atmósfera donde el aire está viciado por el ácido carbónico y toda clase de emanaciones, cargado de polvos y de microbios; esto causa la mayor parte de las veces la terrible enfermedad llamada tuberculosis. La acción del aire viciado sobre el organismo es muy singular; para convencerse de su acción sobre los seres vivos, tomemos un ratón para colocarlo debajo de una campana de vidrio provista de un pequeño agujero, de manera que el aire entre con mucha dificultad. Al cabo de algunas horas, se nota que el ratón se pone inquieto; después experimenta convulsiones y acaba por morir. El aire encerrado en la campana agotó su oxigeno y no pudo recuperarlo, por la imperfección de la ventila; al respirar los pulmones, desprenden ácido carbónico, y este gas, acumulado en la campana, aceleró el envenenamiento del animal, producido por ciertas substancias que se encuentran en el aire espirado. Estas materias se han recogido haciendo pasar corrientes de aire espirado, por depósitos de agua; después este líquido se inyectó bajo la piel de unos conejos, los cuales presentaron claros síntomas de envenenamiento: su respiración se hizo trabajosa, la temperatura se abatió, su corazón se iba paralizando por momentos y la muerte sobrevino entre convulsiones.


Pulmón sano que respira aire puro.

Así es que el ratón murió envenenado, sin duda, por las emanaciones tóxicas que se desprendieron de sus pulmones y no pudieron escapar por el pequeño agujero de la campana.

Es, pues, un hecho que los productos de la respiración, acumulándose en un local mal ventilado, pueden ocasionar la muerte. Se sabe que después de la batalla de Austerlitz, se encerró durante la noche, en una caverna, á cerca de 300 prisioneros rusos para tenerlos al abrigo del frío. Hacia la medianoche se oyeron gritos espantosos y los guardas hicieron fuego; cuando se abrieron las puertas, 40 de estos desgraciados se precipitaron fuera, los otros habían muerto; un hecho análogo acaeció en Calcuta durante la guerra de la Indias.

Pero aun cuando no sobrevenga asfixia aguda, siempre es peligroso absorber el aire impuro, y es tal la rapidez con que se vicia el aire de una pieza habitada, que el Doctor Putzeys ha demostrado que un hombre encerrado en un salón de una capacidad de 200 metros cúbicos, vicia el aire con los productos de su respiración al cabo de dos horas y media.


Pulmón enfermo por absorber aire viciado.

En las escuelas, talleres, teatros, bibliotecas, etc., es necesaria una ventilación constante y esmerada por la gran aglomeración de personas; pero sobre todo en los hospitales, donde los enfermos tienen gran necesidad de aire puro; en algunas partes de Europa se mantienen abiertas las salas de los hospitales de día y de noche y se ha observado que esto da excelentes resultados. El aire puro es indispensable para vigorizar el organismo, manteniendo así la salud.



Las visitas

Lo que debe evitarse

HAY algunas señoras que tienen la fea costumbre de llevar á visitas á sus pequeños hijos, sin hacerse cargo de que esos diminutos pedazos de su corazón son la desesperación y el tormento de quien se ve obligada á recibirlos, por más que lo disimule y aun celebre con una sonrisa las travesuras de los tiernos vástagos.

Los niños, por muy juiciosos que sean, se cansan pronto de la inmovilidad á que quiere sujetarlos el rigor maternal, y á los cinco minutos de sentados empiezan por arañar el raso de que está tapizada la butaca en que se hallan, y acaban por.. ¡sabe Dios por lo que acabarían si les dejaran!....

Se aproximan á los muebles, manosean los *bibelots*, rompen lo que se les antoja, les reprende la mamá y el "¡no le regañe usted, pobrecito!" que impone la educación á la dueña de la casa, podría traducirse fácilmente por un "¡bendito sea Dios!" ¿A qué habrá venido este muchacho? ¡Qué tormento!; y le coge en brazos, no para impedir que la madre le castigue, sino para evitar algún otro fracaso en las chucherías de que está sembrado su *étagère* y sus ménsulas; fracaso de que no será nunca responsable el chiquillo, sino la madre que allí lo llevó.

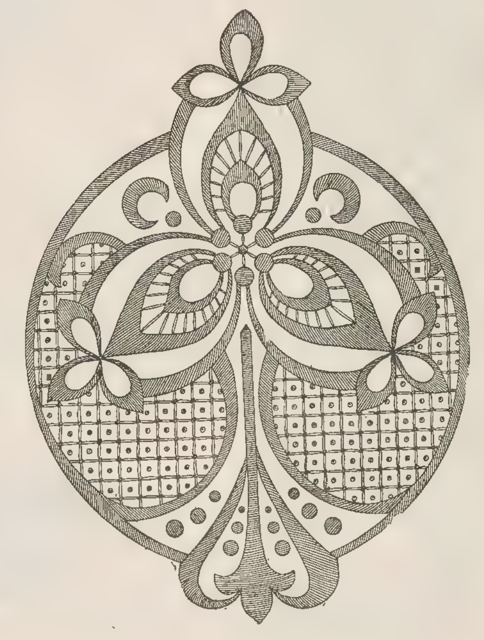
Una de estas señoras me decia no hace mucho:—¡No es posible verla á usted! ¡Infinitas veces he estado en su casa, y usted siempre ausente!—A lo cual hubiera podido contestarle:—¡Ahí tengo yo mi casa y mis muebles á la disposición de sus mal educados niños!.....—pero no me atreví. Me contenté con darle mis excusas, y sólo cerrándoles mi puerta discretamente, he podido librarme de ese castigo en forma de pegajosa amistad.

Llévense, en buena hora, los niños á la visita de casas en que haya otros de igual ó semejante edad, y jueguen todos en la *leonera* (cuarto de juguetes en invierno) ó en el jardín, al cuidado de un criado ó de una doncella de confianza. Llévense, igualmente, á casa de los parientes que pueden regañarles con libertad y reprimir sus belicosos ó atrabiliarios instintos; pero no se condene á los extraños á sufrir las inevitables impertinencias, propias de la edad, que nuestros hijos cometen continuamente.

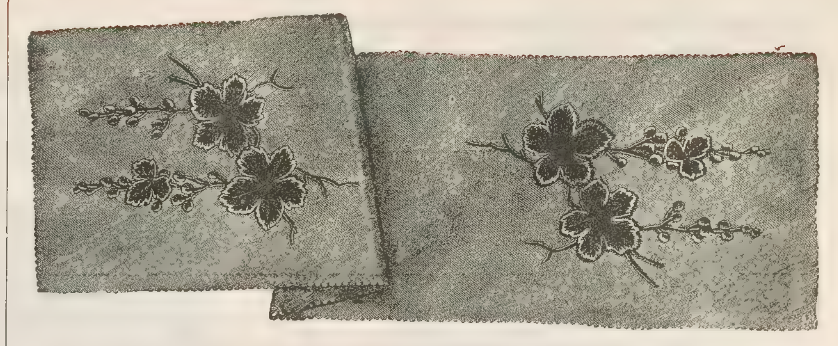
Algunos caballeros se permiten hacer visitas acompañados de su perro, que con la mayor frescura toma por asalto las butucas, araña la alfombra, persigue al gato, se introduce en todas partes, y á lo mejor trae de la cocina un hueso ó piltrafa que empieza á roer á los pies de su amo, condetrimento de la alfombra, y, lo que es peor, del estomago de los demás concurrentes. Quien tal hace ha ganado á pulso el dictado de hombre de pésima educación, y acabará por cerrarse las puertas de todas sus relaciones.



Labores manuales.—Almohadón de muselina de la India, con bordado de un solo color.



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado del almohadón.



Labores manuales. Cubreteclado de franela color beige, bordado con estambre céfiro amarillo oro, sobre aplicaciones de terciopelo granate

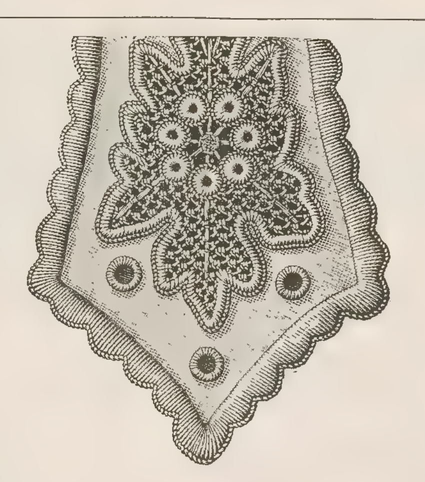
Los animales deben tenerse para nuestro recreo, no para tormento de los demás.

Cuando las circunstancias ó un acontecimiento imprevisto nos obliguen á romper nuestras relaciones con personas de mayor ó menor intimidad, debemos evitar una ruptura ruidosa, perjudicial para todos, procurando en lo posible que no trascienda á los indiferentes, los cuales no dejarían de analizar las causas de ella, y de ese análisis nada saldría ganando nuestra seriedad ó nuestra reputación, aun estando la razón por nuestra parte.

Si el motivo no es perentoriamente grave, nos concretaremos á la visita más de tarde en tarde, acentuando gradualmente nuestro alejamiento hasta dejar del todo de frecuentar la casa, reservándoles sólo el saludo á nuestro encuentro en un sitio público, pues á los que antes eran parte de nuestras relaciones, les hemos relegado á la categoría de simples conocidos.

No tratándose de un caso urgente y grave, no os permitáis nunca ir á buscar á una casa ajena al amigo á quien no habéis hallado en la suya, como no sea que el tercer amigo, en cuya casa esté, goce también de vuestra intimidad. De todas suertes, y aun siendo así, si está allí invitado, respetad las horas de comer si el asunto admite demora.

DUQUESA B. DE LA TORRE.



Labores manuales. Punta de corbata, bordada al punto de ojal.

La Alimentación del Niño

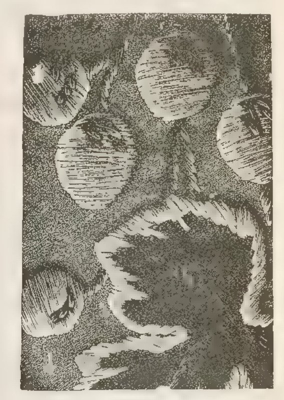
POR UNA HEMBRA

Este método de alimentación es un paso entre la nodriza y el biberón; se ha practicado desde hace mucho tiempo, y presta grandes servicios cuando es imposible procurarse una nodriza y la madre no puede criar á su hijo. Esta clase de alimentación presenta múltiples ventajas sobre la mamadera; la leche está siempre á una misma temperatura, está al abrigo de la acción del aire, y exenta de impurezas y alteraciones.

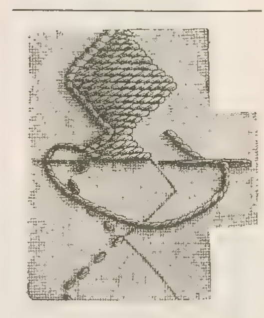
La elección del animal es muy importante; difiere con la edad del niño, con los recursos pecuniarios y con la situación particular de la casa donde se habita. Las hembras que reúnen mejores condiciones, por lo general, son: la burra y la cabra; la primera es preferible desde que el niño nace hasta que tiene seis meses, la segunda después.

La burra tiene las siguientes ventajas: su leche es entre las de todos los mamíferos la que se parece más á la de la mujer; su sobriedad, carácter dulce y pacífico, y la facultad que posee de quedar mucho tiempo inmóvil, da leche durante 10 meses, y á veces hasta un año. Además, la tuberculosis es enfermedad muy rara en este animal.

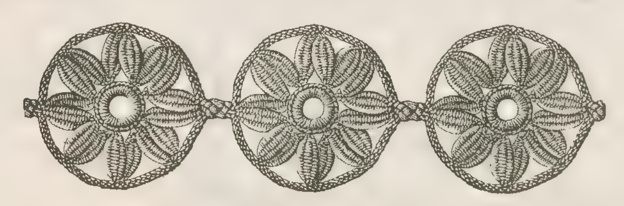
La cabra es más cómoda en el campo; la abundancia y calidad de la leche no dejan que desear. La cabra encargada de alimentar al niño, debe contar dos años por lo menos, y que haya tenido dos crías; se prefieren las especies de pelo blanco y sin cuernos, porque su leche tiene olor menos



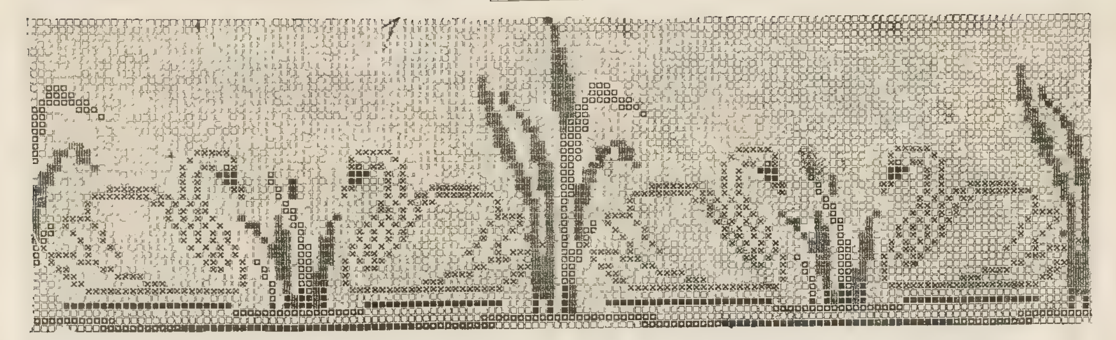
Labores manuales.—Detalle al tamaño natural, del cubreteclado.



Labores manuales.—Motivo al pasado para orlar cortinas, tapetes y otros objetos de tapicería.



Labores manuales.—Galón reticela para guarnición de vestido.



Labores manuales.—Motivo al punto de cruz, para mantelería.—Se escoge para esto una tela gruesa, se coloca encima caneváhilvanado y sobre él se va bordando; al terminar se sacan los hilos del caneváy la labor queda sobre la tela. Los cuadros que en el dibujo parecen negros, se harán verde obscuro; los de rayas, verde claro; los que tienen una cruz, color de rosa; los de un punto en el centro, rojo; y los que se ven blancos pueden dejarse sin bordar, á fin de que la misma tela sirva de fondo, ó hacerse de un color crema ó gris.

fuerte. El número de veces que se haga mamar al niño, debe ser de 7 en las 24 horas.

El alimento del animal se vigilará cuidadosamente; si se trata de una burra, será muy seco; para la cabra, se preparará una mezcla de heno, maíz y patatas y algunas yerbas; una precaución absolutamente necesaria, es no turbar al animal mientras come, y dejarle tiempo de rumiar.

En consecuencia, la alimentación por una hembra de animal, es útil cuando, por una razón cualquiera, no se puede dar al niño la leche de una mujer, ya sea la madre ó la nodriza, y es también útil en el caso de que un niño á quien se ha destetado hace ya tiempo, tiene necesidad de una alimentación exclusivamente láctea, ó cuando es preciso que el niño tome en la leche alguna medicina. Se comprende, en efecto, cuán inhumano sería y cuán bárbaro, hacer ingerir á una mujer tal medicamento, como mercurio, yoduro de fierro, etc. Es un hecho demostrado por la ciencia moderna que se convierten en la leche en compuestos orgánicos, asimilables, y pueden ser muy útiles y aun necesarios al bebé; pero que tal vez perjudicarían á la nodriza. Cuando se ha resuelto de una manera definitiva que el niño sea alimentado por una burra ó una cabra, hay que proceder al reconocimiento minucioso de dicho animal, á fin de convencerse de que no tiene ninguna enfermedad, de que su leche es abundante y sana, y de que su edad no es muy avanzada. Á menudo los niños criados de esta manera, crecen robustos y vigorosos, desarrollándose satisfactoriamente.

Este sistema es difícil en las ciudades donde la disposición de las habitaciones ó su estrechez hacen imposible la permanencia de animales; en ese caso es preciso recurrir al biberón.

DULCES

MANZANAS CON MANTECA DE VACA

Se toma una docena de manzanas, se pelan y se les quita el corazón con un cuchillo de poco ancho ó un instrumento á propósito. Colócanse las manzanas en una tartera, sobre un pedazo de migajón de pan duro, del tamaño de la manzana, y remojado en manteca derretida. Llénese con azúcar el hueco que se ha dejado en cada manzana al retirar el corazón, y póngase encima de este azúcar un pedazo de manteca muy fresca. La tartera se coloca sobre un fuego dulce, con brasa por encima.

MANZANAS AMERENGADAS

Se hace una jalea de manzanas, guisándolas con azúcar y canela. Una vez fría, se la coloca en una fuente, dándole la forma de pirámide. Esta pirámide se cubre con dos á tres claras de huevo bien batidas, espolvoreando luego con azúcar á que se mezcla una cáscara de limón ó de naranja picada lo más finamente posible, y dése consistencia á la superficie con azúcar en granitos. Se hace tomar color en un horno apenas tibio.

MANZANAS CON RON

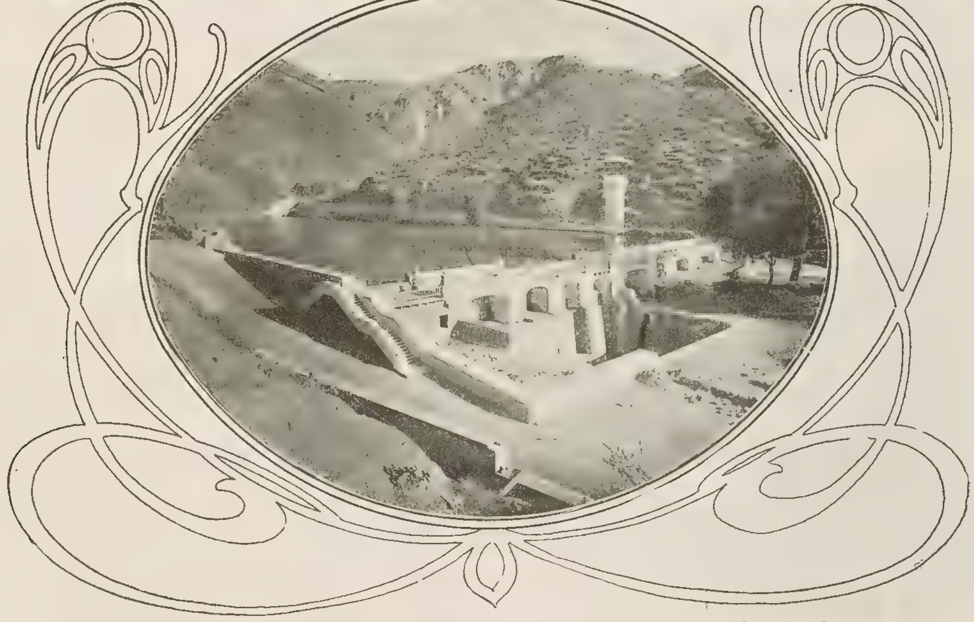
Se eligen manzanas pequeñas y se colocan en el fondo de una cacerola, después de pelarlas. Póngase agua bastante para que las cubra, con azúcar, cáscara de limón y canela ú otra corteza aromática. Hágaselas cocer, deteniéndose antes de que las manzanas queden demasiado blandas. Retíreselas una á una de la cacerola y póngaselas, cuando todavía estén calientes, sobre un plato en forma de pirámide. Espolvoréeselas con azúcar rallado, sobre el cual se verterá ron. Dése fuego y sírvase.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo II | México, Julio 9 de 1905 | Número 2

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.





GUANAJUATO

VISTA PANORAMICA DE LA CIUDAD.—LA PRESA DE LA OLLA.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes................................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LOS COMBATES ESTERILES

LA nación entera está consternada con la noticia. Por todas partes se levanta un grito de terror y de piedad, y las manos, muchas manos, muchas, se tienden en crispaciones trágicas, hacia el punto de la obscura lejanía, donde parece que la angustia y el dolor se cuajan en una gran nube de tormenta.

Una linda ciudad, hecha de caseríos que se agrupan sobre una cañada serpeante, y que trepan con pintoresca agilidad por las faldas tortuosas de los cerros vecinos, se vió, de improviso, acometida por la rabia ciega del agua, que penetró en ella como ejército iracundo y bárbaro que entra á saco en una ciudadela sitiada, arrasando obstáculos y rompiendo murallas. De muy lejos vinieron las ondas, encabritados y espumosos corceles; á carrera tendida entraron, y con ruido de carros de guerra y trompetería de borrasca se esparcieron por calles y plazas derrumbando edificios, descuajando árboles, empujando diques, arrollando hombres y cosas en un ímpetu frenético de soldadesca ebria, vengativa y hambrienta. La noche, con sus vahos de tinieblas,la negra encubridora, la cómplice medrosa, ayudó magníficamente en la tremenda obra de destrucción y ruina.

El pavor humano tomó las legendarias proporciones de los tiempos bíblicos. El hombre, que sabe que no puede luchar con las fuerzas de la Naturaleza, se sintió poseído del sagrado pánico, del miedo tremendo á la misteriosa y relampagueante fatalidad. Y aquel grupo de seres vió llegar, en un minuto de asombro que ululaba, esa muerte desesperada que cae, como una fulminación, de las alturas de lo inevitable; la muerte que, antes de arrancarnos la vida, nos sobrecoge de horror y de desesperación; la muerte sin consuelos y sin oraciones, la que no nos cierra poco á poco los ojos, sino que, por el contrario, nos los abre desmesuradamente, para que nos llegue hasta el fondo del alma la visión espantosa del cataclismo.

Los pormenores que envían á los periódicos los enviados y *repórters*, son de una terrible y melodramática verdad. Estremecen y crispan.

La ciudad de Guanajuato, la ciudad insurgente y heroica, la vieja ciudad minera que ha derramado por todo el país el argentífero torrente de sus entrañas y la generosa sangre de sus hijos, la tierra de la riqueza y de la libertad, está casi deshecha por la furia de ese poderoso elemento, incansable avasallador de nuestro planeta, y que, fecunda energía cósmica, parece alguna vez servir de arma vengativa á la cólera de un dios irritado.

Arrojemos sobre este suceso doloroso un velo de piedad que llegue á modo de caricia hasta el corazón de nuestros hermanos en desgracia.

JULIAN CARRILLO.

Se puede llamar á este joven artista, un triunfador. Claro que puede llamársele así. Existencias como la de Carrillo, en lucha tenaz con la suerte, pero que tienen por resorte de la voluntad la fuerza indómable de una vocación definida y profética, llegan por fin á la victoria, á la consagración, á la gloria.



Julián Carrillo posee un alma de poeta meridional, fogosa, fantástica, inquieta. Tiene una fantasía vasta y luminosa como un horizonte. Es dueño de un exquisito y suave sentimiento. De ahí que su música melancólica, ardiente, exuberante, plena de juventud, rica en polifonías, atrevida en combinaciones sinfónicas, complicada de sutilezas contrapuntísticas, tejida en bordaduras instrumentales, nos sacuda, nos haga vibrar de emociones, nos subyugue, despierte nuestra imaginación y nos humedezca en lágrimas los ojos. Es que por bajo la urdimbre sonora,como por bajo los oros de un maravilloso tisú, sentimos cómo palpita un noble y apasionado corazón, henchido de ternura y sediento de ideal.

El concierto ofrecido al señor Presidente por el Conservatorio Nacional para presentar á su alumno pensionado, fué una hermosa fiesta lírica. Carrilló mostró sus adelantos, su perseverancia, su decisión por llegar, su entusiasmo y su fe por el arte. Se presentó como compositor y como violinista. En todo estuvo admirable.

El público, que escuchó desde el principio en un litúrgico silencio, rompió en ruidosas salutaciones á partir de la primera parte de la audición y alcanzó al final el anhelado vértigo del frenesí. Aclamó larga y devotamente al nuevo paladín de la belleza. La sinfonía que fué el último número del programa, causó una profunda sensación que se deshizo en delirantes vítores.

Julián Carrillo comienza á ver representados sus esfuerzos. El mérito se impone.



EL SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA.

Un renglón cariñoso á un amigo de mi primera juventud. Ezequiel Chávez ha sido nombrado Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Pocos merecen como él llegar desde temprano á la cumbre; pero es que también hay pocas vidas,como la suya, consagradas exclusivamente a estudiar, á cumplir con el deber, á practicar el bien.

Un largo afán por alcanzar la verdad y un anhelo siempre vivo por merecer el respeto social, han sido, en esta ocasión, justicieramente coronados. Chávez, que á su raro y refinado talento, une una laboriosidad extraordinaria, es uno de esos raros tipos humanos que honran á la especie. Este joven maestro es muy querido de sus discípulos, muy apreciado de sus profesores, y muy respetado de sus compañeros, lo que prueba que á su reconocida inteligencia reúne la rectitud del carácter y la bondad del alma. Sus trabajos en el ramo de Instrucción Pública han sido provechosos. Lo serán aún más,ahora que es lugarteniente del primer jefe pedagógico.

LUIS G. URBINA.



ECO

Mi verso te buscaba como una mariposa
Ebria de miel, ¡oh rosa soberbia de pasión!
Y con el intangible prestigio de una diosa
Surgiste en mi existencia como una aparición.

Después vino el encanto; la magia milagrosa
Del sueño, ya hecho carne, rindió mi corazón;
Y floreció en tus labios el beso alado, oh rosa.
Y amaneció en tus labios la luz de la ilusión.

Y así, mientras la noche se aleja lentamente,
Y canta la esperanza y anuncia tu alba frente,
En nombre de la aurora, el claro amanecer,

Yo miro en tus pupilas un símbolo que junta
¡A la tiniebla que huye el astro que despunta:
Al alba del mañana las sombras del ayer!

(Inéditos.)

F. M. DE OLAGUIBEL.

El Traje y la Conducta Humana

POCAS personas han reflexionado en la influencia que ejerce el traje que se viste sobre el giro de la conducta humana, y por consiguiente, sobre las pasiones, las ideas y los sentimientos de los hombres.

Tal parece que nada hay más independiente que el tronco y la corteza, que el núcleo y la envoltura, que el alma y la vestimenta. Y se propende á creer que aunque la mona se vista de seda, mona se queda, y que el hábito no contribuye ni poco ni mucho á hacer al monje.

Que esta creencia vulgar tiene, como todas las de su misma especie, mucho de fundada, es indudable. Si se trata, en efecto, de las condiciones meramente intelectuales de las personas, es evidente que al ignorante de nada le sirve revestir el traje del sabio ni al tonto el ropaje del inteligente. A quien ignora la química, de nada absolutamente le puede servir revestir las hopalandas del alquimista, y á quien es novicio en derecho, de nada le sirve tampoco forrarse con la toga del abogado.

Los anteojos de oro y el bastón de ébano ó carey del doctor en medicina, no hubieran sido jamás bastantes para dotar de medianas nociones médicas á un simple mortal, y para llegar á las dotes militares del Mariscal Oyama ó del Almirante Togo, serían del todo deficientes los brillantes uniformes y las armas vistosas características de esos altos puestos militares.

Pero en el orden moral y social, ya es otra cosa. Y no bien sentimos ajustado á nuestro cuerpo, ó flotante alrededor de él, un traje nuevo ó exótico, nos sentimos tentados de tomar la actitud, de adoptar el ademán ó de usar el lenguaje del personaje de la clase social correspondiente.

Cuando aún existía entre nosotros el carnaval, veíase esto con suma frecuencia, y al disfrazarse las gentes de frailes, de soldados, de mosqueteros ó de payasos, más ó menos hábilmente y más ó menos completamente, propendían á imitar las actitudes, la conducta y el lenguaje de frailes, mosqueteros ó payasos. En ese caso, podía creerse que esa adopción de usos y costumbres que no eran propias de la persona, formaban parte de su disfraz; pero hay otros hechos probatorios de cuánto el traje influye sobre el proceder y la conducta de quien lo lleva.

Entre nosotros este ejemplo es brillante y general, cuando se trata del traje de charro. Las personas que habitualmente visten de jaquette ó de levita, y con mayor razón las que con frecuencia visten de frac, el día que les da por ponerse un sombrero galoneado, unas calzoneras con botonaduras de plata y un par de zapatos bayos, están verdaderamente inconocibles, no sólo en lo físico, sino también en lo moral.

A la mesura, el tacto, la afabilidad y la pulcritud que les es notoria,se substituye, en mayor ó menor grado, una vez cambiado el traje, no sabemos qué cosa de brusco, de tosco, de rudo y de grosero, que de una manera instintiva practican y ejecutan como si al cambiar de traje hubieran cambiado de educación y de principios.

El charro, en efecto, es por definición y por naturaleza un hombre del campo habituado á domar potros, á lazar yeguas, á manganear mulas, y en general á toda clase de ejercicios brutales. Es, por el género de vida que lleva y por la educación que ha recibido, un hombre sin cultura, valiente por necesidad y desaseado por la misma razón; lleva siempre un tremendo revólver en la cintura ó un formidable espadón en los tientos, habla recio, se expresa mal; por sus labios desfila todo el vocabulario soez y malsonante del soldado y del pupilo de la penitenciaría; hace gala, en fuerza de ser un atributo de su naturaleza, de no saber leer, ni escribir ni contar; ostenta, y ésta es una de sus mayores galas, una franqueza y una familiaridad en el trato con todas las gentes, que rayan en lo grosero y en lo agresivo.

Es muy hombre, y lo es á tal grado, que rara vez deja de ser provocativo y pendenciero. Practica con gusto ó por sistema el juego y la embriaguez, es despilfarrado y, por consiguiente, casi siempre es pobre; es gastador y, en consecuencia, casi siempre es obsequioso y toda esta mezcolanza de vicios y de virtudes, de cualidades y de defectos, de aptitudes y de incapacidades, parecen haber cristalizado en su traje característico é infiltrarse en la inteligencia, en el corazón y en el carácter de quien, aunque sea momentáneamente, lo reviste.

Cuando circulando por esas calles de Dios, nos encontramos á algún amigo vestido de charro, cosa que todavía es muy frecuente entre nosotros, sistemáticamente huimos de él para no volver é reanudar nuestro trato y nuestras relaciones hasta no verlo de saco rabón ó de levita larga.

Naturalmente, si el traje de charro ejerce esa influencia disolvente sobre la urbanidad y los principios de las personas cultas, propende á prolongar en el charro mismo la práctica de los vicios, el imperio de los instintos y el influjo de las energías vinculadas, no sólo en el oficio que ejerce y en la situación social que le tocó en suerte, sino también en el traje que viste, en la indumentaria que le es característica.

El día en que nuestros charros vistieran la blusa del jockey, acabarían sin duda alguna por aprender el alfabeto y la ortografía y por adoptar los modales coquetos y semiconquistadores que son propios del jockey. El día que en lugar de la silla vaquera usaran el albardón y en lugar de las chaparreras el pantalón de montar, serían hombres tratables y pulcros y perderían más de la mitad de sus vicios; pero en tanto en el país se perpetúen el sombrero jarano y las chaparreras, es de temerse que una buena parte de las clases populares resista á la limadura de la buena educación y al cincelado de la cultura.

Por lo menos, lo único que es de desearse, aun cuando haya de perderse algo de lo que nos es todavía característico y puede hasta ser pintoresco, es que las gentes cultas no adopten con frecuencia un género de indumentaria que tan á menudo les hace olvidar el abolengo de que proceden, la posición social que guardan y los deberes que los ligan para con el resto de la sociedad.

DR. M. FLORES.



Protesta del Sr. Ministro de
Instrucción Pública y Bellas Artes

Cariñosa Manifestación al Sr. Sierra

El día 1º del actual se hizo cargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el Sr. Lic. D. Justo Sierra, habiendo rendido previamente la protesta de ley, en el salón amarillo de Palacio, ante el Primer Magistrado de la República y los Sres. Secretarios del Despacho. Como el nombramiento hecho á favor del Sr. Sierra fué acogido con general beneplácito por la juventud estudiosa, y visto con verdadero agrado en los círculos intelectuales, el solo anuncio de que en aquella fecha se efectuarí la ceremonia indicada, bastó para que los corredores y el patio principal del edificio se vieran llenos de una multitud de estudiantes, de profesores y de literatos, ansiosa de asistir al acto y de tributar al maestro el homenaje de su cariño y de su admiración.

El Sr. Sierra, acompañado del señor Ministro de Justicia, Lic. D. Justino Fernández, llegó á Palacio momentos antes de las doce, siendo, al descender de su carruaje, calurosamente aclamado por la clase estudiantil, que ha visto en él á uno de los más firmes y decididos propulsores de la educación nacional. Entre las numerosas personas que concurrieron á Palacio, se encontraban, no sólo los profesores y alumnos de los planteles oficiales de instrucción primaria y profesional, sino también los jefes de distintos establecimientos particulares y los socios de nuestras más respetables agrupaciones científicas y literarias.

Terminada la ceremonia oficial, el nuevo Ministro recibió las felicitaciones de los demás miembros del Gabinete, y en unión del Sr. Lic. Fernández, volvió al Ministerio momentos después.

A la entrada, formando doble valla, se encontraba el cuerpo de Profesores, y en el patio y en los corredores, en apretados grupos, los alumnos de las escuelas primarias—niños y niñas,—los de las Profesionales y los de la Preparatoria, que aguardaban la llegada del Maestro, para saludarle nuevamente con vivas y aplausos.

Al llegar al corredor Oriente del primer piso, el Sr. Sierra fué felicitado por los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, pronunciando á nombre de éstos una alocución muy entusiasta el joven Antonio Caso. Hondamente conmovido, el Maestro correspondió á aquella significativa demostración de afecto, dirigiendo á la juventud que lo aclamaba, entre otras, estas palabras que revelan la energía de su carácter y su anhelo de cumplir á todo trance su deber:

"No vacilaré un momento; llegaré hasta el sacrificio; si es preciso, hasta la impopularidad entre ustedes, porque si con alguna iniciativa que en lo íntimo de mi conciencia juzgare provechosa para la educación y útil en general para la patria, llegare á provocar las protestas del estudiante, soportaré esta contrariedad con honda pena, pero en aras de un supremo deber que me esforzaré por cumplir en todo tiempo."

"Las felicitaciones de este día deben corresponder, de manera preferente, al Sr. Lic. D. Justino Fernández, que me ha iniciado, que ha dado apoyo paternal á mis labores, y que en la propaganda educadora ha demostrado su patriotismo.

"Consagrad á él vuestros elogios, él que de antemano tiene conquistado el respeto de la Nación, como uno de los apóstoles de nuestras libertades.

"Quiero significar toda mi gratitud hacia él, y en el nombre de ustedes y en el mío propio darle un abrazo."

Y el Sr. Sierra abrazó con efusión al Sr. Fernández, en medio de una tempestad de aplausos.

***

El mismo día, el Sr. Ministro recibió en el salón del Consejo de Educación Pública las felicitaciones oficiales de los jefes y empleados de los distintos planteles que dependen del Departamento. El desfile de las comisiones ante el Maestro, duró más de una hora.

Antes de retirarse de su despacho y ante el personal de la nueva Secretaría de Estado, el Sr. Sierra anunció que el Sr. Presidente de la República nombraba Subsecretario al Sr. Lic. D. Ezequiel A. Chávez, en atención á los meritorios servicios que ha prestado en su fructuosa labor educativa. Después, y cuando ya la multitud que llenaba el patio y los corredores había despejado el edificio, el señor Sierra estrechó conmovido entre sus brazos á las personas de su familia que habían presenciado, llenas de legítima satisfacción, la ceremonia de la toma de protesta y las cariñosas manifestaciones tributadas aquel día al Maestro.

***

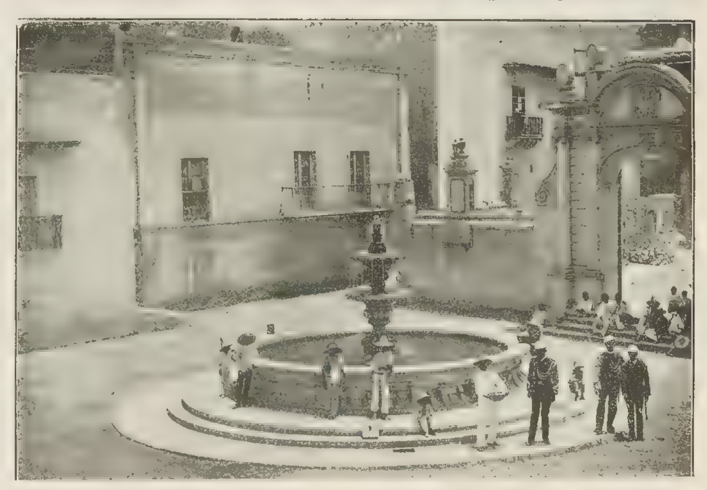
En las siguientes páginas publicamos varias fotografías relativas á las manifestaciones á que acabamos de referirnos.



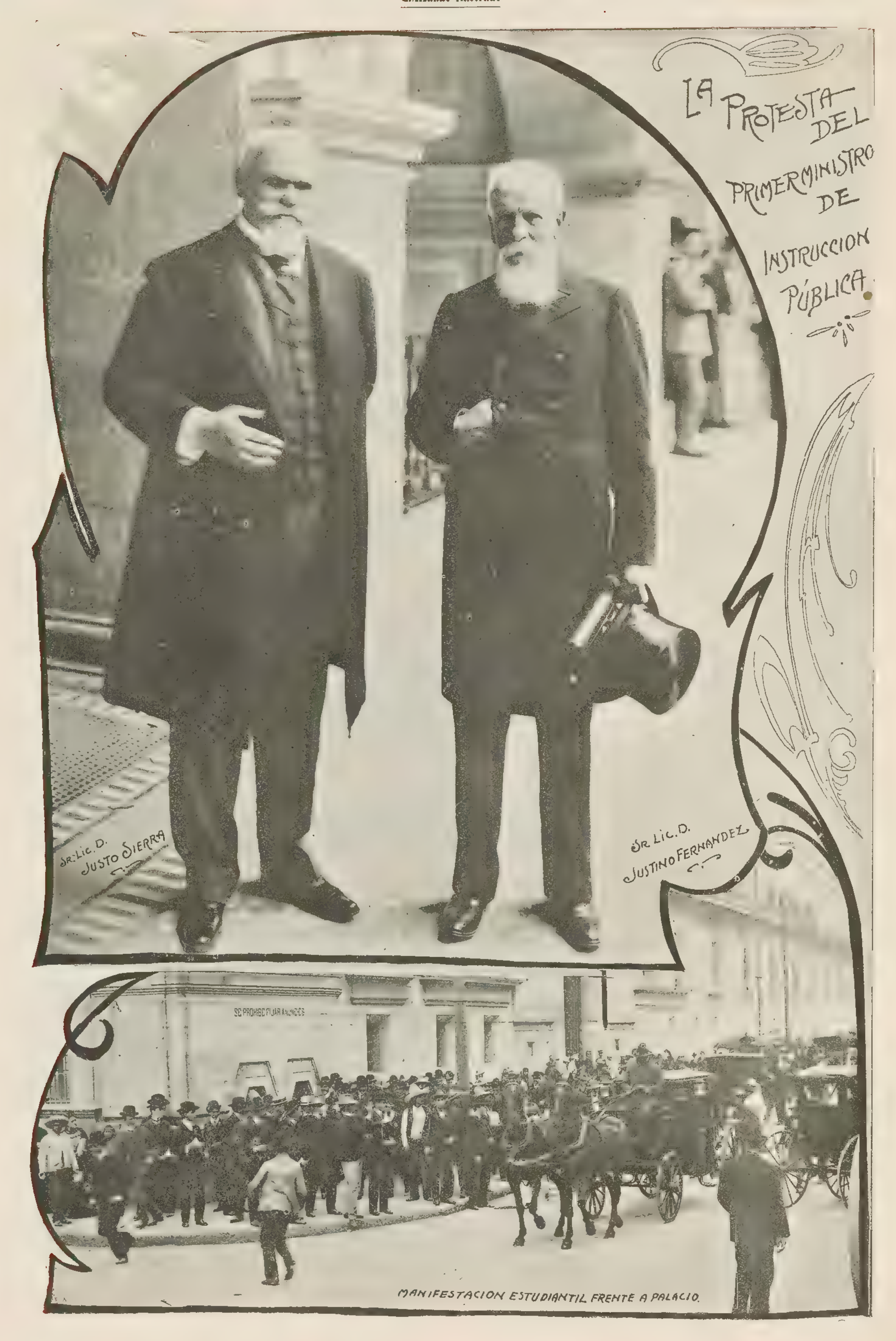
Guanajuato.—Fuente pública en "Pastita"



Guanajuato.—Tinaco en el cerro de San Miguel para distribuir las aguas de "Esperanza."



Guanajuato.—Fuente pública en Marfil.



MANIFESTACION ESTUDIANTIL FRENTE A PALACIO.



LA MANIFESTACION EN EL MINISTERIO

LOS ESTUDIANTES SALIENDO DE PALACIO.



AURORA

El principio de esta historia es para mi cerebro algo como la vaga sensación de recuerdo que queda de algún sueño. Fué en la primavera de 1880 cuando llegó á la casa de mis padres una señora muy hermosa con una niña pequeña en brazos. Yo era entonces un chiquillo, y sólo recuerdo que mi madre, una santa, y doña Dolores, que así se llamaba la señora recién llegada, lloraron mucho, y que, desde aquel día, doña Dolores y su hija Aurora formaron parte de mi familia.

Había yo cumplido diez años, y mi hermanita, como aprendí á llamar á Aurora, contaba sólo cinco, cuando una epidemia de tifo que asoló nuestro pueblo, me arrancó á mis buenos padres. Como éstos no tenían ningunos bienes de fortuna, doña Dolores, para sepultarlos decentemente, vendió y empeñó cuanto había en casa. La buena señora, á causa, sin duda, de las aflicciones, y también por la falta de precaución, falleció tres días después que mi buen padre, siendo necesaria, para enterrarla, la caridad de algunos vecinos del lugar. Poco antes de morir esta señora, me llamó á su lado y me hizo prometerle que cuidaría de Aurora, entregándome un medallón que era la única herencia de ésta.

Cuando quedamos abandonados, un arriero que nos había alimentado durante varios días, me propuso llevarnos á la capital, proposición que yo acepté casi con gusto, pues sentía una profunda aversión por el pueblo donde habían muerto mis padres.

Al siguiente día, después de unas diez horas de marcha, llegamos á la capital, y el arriero nos llevó á la casa de una vieja horrible que nos presentó como á su hermana, dejándonos allí, "mientras buscaba á la familia de mi padre, para "entregarnos" con ella."

Los primeros días de nuestra estancia en aquella casa, los pasamos sin novedad; pero al poco tiempo de vivir con la "Tejona," como lo llamaban los vecinos á la vieja con quien nos dejó el arriero, ésta me puso en las manos los útiles necesarios para limpiar calzado, ordenándome saliera por las calles á lustrar botas, y me advirtió que no debía regresar á casa si no llevaba, por lo menos, "cuatro riales." De pronto me sublevé al mandato de la "Tejona," pero el terrible argumento de cinco ó seis garrotazos que me propinó aquella harpía, me decidió á obedecer, y me lancé á la calle gritando: "¡Al limpiabotas!"... A poco andar me llamó un caballero, y arrodillado en el suelo, comencé á cumplir mi oficio; pero lo hice tan mal, que el caballero, amoscado, me dijo algunas frases que, sin comprenderlas verdaderamente, me parecieron un insulto é hicieron brotar amargas lágrimas de mis ojos. Entonces el señor aquel, enternecido, sin duda, por mi llanto, me arrojó una moneda y se marchó. ¡Figuraos cuál sería mi asombro y mi alegría al ver que aquella moneda sonora y brillante era un tostón!... Ya podía no hacer nada sin el temor de no ser recibido por la noche en casa de la "Tejona."

Habían pasado muchos días—cuatro años,—en los que yo aprendí á dormir en los portales y en los huecos de las puertas, á fumar colillas de cigarros, y otras muchas cosas que se aprenden en compañía de tantos niños sin familia y sin hogar como pululan en las grandes poblaciones. Aquella vida nómade me gustaba, pero no era feliz, pues las noches en que era recibido en casa de la "Tejona," gracias á los consabidos "cuatro riales," veía á mi pobrecita Aurora desmejorada y triste, y siempre sorprendía huellas de llanto en sus pálidas mejillas. Muchas veces la interrogué respecto á lo que la hacía sufrir, pero ella me ocultaba sus penas. Una noche en que la "Tejona" bebió más de lo que acostumbraba, golpeó á mi hermanita con una crueldad extraordinaria, porque la pobre niña no había reunido la limosna que le había señalado su verdugo. Al ver á mi Aurora desmayada y como muerta, pedí auxilio, siendo aprehendida la "Tejona" y llevada á la cárcel, donde murió al poco tiempo. La autoridad dispuso que Aurora fuese enviada á un asilo de niñas huérfanas y á mí me pusieron en un establecimiento con honores de Escuela de Artes, con el laudable fin de no dejarme vagando y obligarme á aprender un oficio con que ganarme honradamente el pan. Al principio me fué muy dura mi nueva vida, pero poco á poco me acostumbré á ella. Mi gran placer era llevar á Aurora dulces y juguetes con los cincuenta centavos que cada domingo me daban, y pasaba yo las tardes de esos días de lo más feliz que pueda imaginarse.

Aurora había cumplido diecisiete años, y aún permanecía en el asilo en calidad de vigilante, y yo hacía tiempo que trabajaba en un taller, reuniendo mis economías para casarme con Aurora, á quien adoraba con toda mi alma, y la que me había ofrecido ser mi esposa; pero el destino lo había dispuesto de otro modo. Un día—nefasto para mí,—un señor, miembro de la sociedad que sostenía el asilo, se llevó á mi adorada á su casa. Mucho tiempo después supe que aquel caballero era hermano de la madre de Aurora, y que la había reconocido gracias al medallón que ésta llevaba al cuello y que yo le había entregado cuando cambiamos nuestros tiernos y apasionados juramentos. El relato de esta escena me lo hizo la misma Aurora en una carta que conservo y que fué la única que me escribió.

Muchos años después—no sé cuantos—volví á ver á la que era dueña de mi alma. Fué un domingo en el paseo. Ella iba en coche con un traje muy lujoso. Pasó muy cerca de mí y no me reconoció. Venía de Europa, donde había completado su educación, y era natural que no conociera en un humilde artesano al hombre que le dedicaba todos sus pensamientos y la adoraba desde niña. Muchas veces intenté hablarla, pero nunca fué posible, quizás, creía yo entonces, porque mis cartas no llegaban á sus manos. Sin embargo, yo no desesperaba; pero un día supe que iba á casarse con un joven de buena sociedad, heredero de algunos millones, y entonces comprendí por qué nunca había contestado mis apasionadas súplicas. Esto me decidió á tomar una venganza ejemplar, para la que esperaría, con toda la paciencia de mi dolor, una ocasión propicia, que el destino me proporcionó muy pronto. Una tarde ella iba en su coche por el campo, tal vez á la cita de amor dada á su prometido, y yo, que la había seguido, saltando como un bandolero al interior del carruaje, hundí muchas veces mi puñal en aquel seno traidor, diciéndole, como único reproche, estas palabras: "¡Soy Enrique!" .....

***

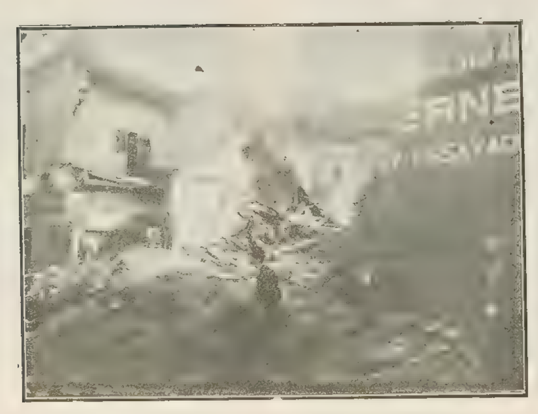
Esa es, señor Abogado, concluyó diciendo el reo, la historia de las causas por las que cometí el crimen que juzga la justicia de los hombres, por cuyo crimen seré condenado, ¡pero no me arrepiento! ¡Cumplí un acto de severa justicia y estoy seguro, plenamente seguro, que Dios aprueba mi determinación!.. ...

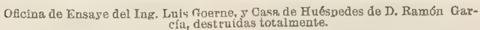
Oaxaca, 1905.

EMILIO GARZÓN.

La Inundación de Guanajuato

ESPANTOSA CATASTROFE





Oficina de Ensaye del Ing. Luis Goerne, y Casa de Huéspedes de D. Ramón García, destruidas totalmente.



Ruinas de la carnicería "La Ferrolana" y de la cantina "La Mascota", en la calle de San Pedro.

La terrible catástrofe de que acaba de ser víctima Guanajuato, ha venido á opacar el recuerdo del espantoso siniestro de que hace algunos años fué teatro la ciudad de León, destacándose entre las grandes calamidades que han afligido á distintas comarcas de la República, en diferentes épocas, como una de las mayores y más fecundas en escenas dolorosas.

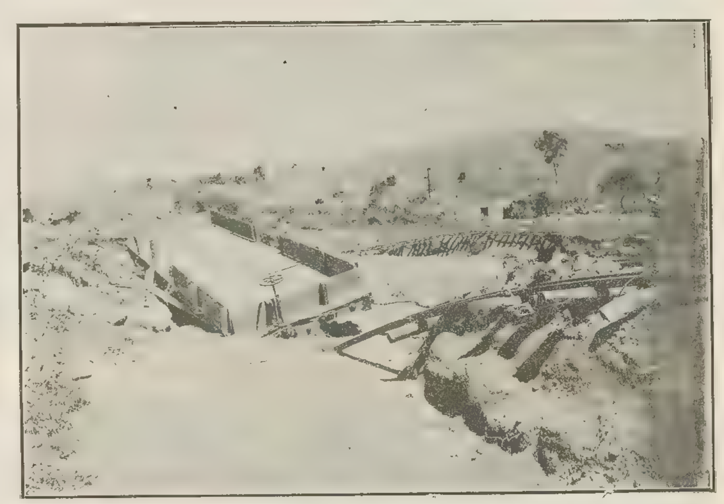
La población, la rica y floreciente población que hace todavía pocos meses se engalanaba para recibir al Primer Magistrado de la República, en la inaguración solemne de las mejoras materiales que constituyen su orgullo más legítimo, se vió de improviso amenazada por una tempestad; y el agua, cayendo á torrentes sobre las montañas, se desbordó talando campos, destruyendo fábricas y echando por tierra edificios suntuosos, todo lo que muchos años de trabajo habían levantado.

La magnitud de la catástrofe asombra: hubo barriadas que desaparecieron por completo, y hay partes de la ciudad donde la corriente abrió surcos tan profundos que pueden verse en ellos, como gruesos cables suspendidos, las tuberías del agua potable. Más de trescientas casas fueran derribadas por la impetuosa avenida, é incontables establecimientos comercia les sufrieron la pérdida de todas sus mercancías.

Pianos, camas, mesas, todo fué en un momento arrebatado de los hogares por el agua que se precipitaba por puertas y ventanas, mientras las familias, presas de inconcebible desesperación, pugnaban en vano por salvarse. La acción destructora de la corriente carcomía los muros, y los techos se derrumbaban con estruendo sepultando entre sus escombros á millares de víctimas. Los cerros cercanos se poblaron en un instante de hombres, mujeres y niños que huían espantados del peligro, y muchas fueron las gentes que en plena calle encontraron la muerte.

Agréguese á esto que el hambre vino al fin á hacer más angustiosa la situación de aquellos infelices, y se comprenderá cuán crueles debieron de ser aquellas horas para los inundados.

La comunicación con el resto del país quedó interrumpida; la línea que une á Marfil con la ciudad, fué en toda su extensión destruída; y de lo que antes era, puede decirse, un barrio de Guanajuato y una estación de gran movimien-



Un detalle de los estragos causados por la inundación en Marfil.—Vía del ferrocarril del Chorro



Parte de la bóveda del río destruída por la corriente (sobre ella se levantaban algunas casas).



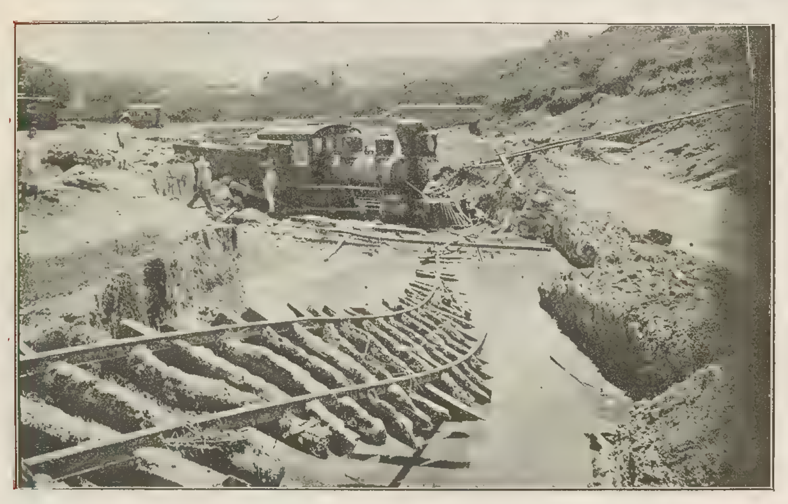
Panorama del barrio del Hinojo, hacia el Poniente.—Parte de las casas destruídas, y cauce del río.



Aspecto del patio del hotel de San Antonio después de la inundación.—Muebles arrastrados por la corriente.



Un tramo de la vía

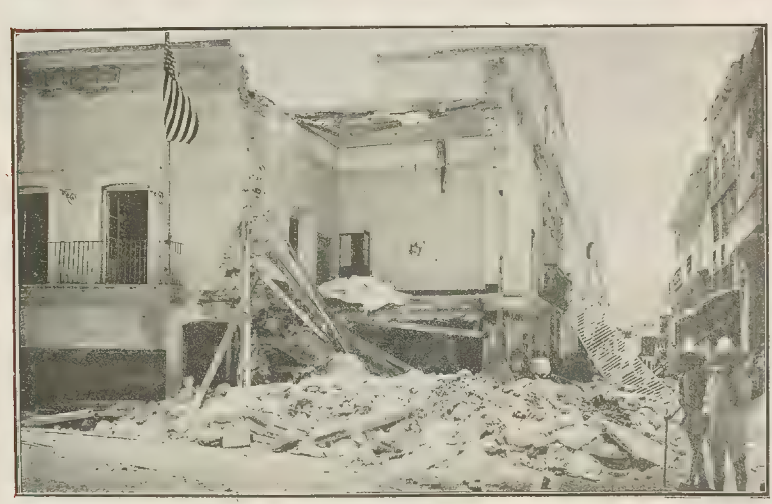


Tramo de la vía del Ferrocarril Minero del Chorro destruída en Marfil.

to, sólo quedaron durmientes y rieles arrancados
Un testigo presencial del siniestro asegura q
cienden á varios millones de pesos [hay quien fije
se calcula que pasan de mil quinientas las perso
escombros que aún quedan en las calles, y que se
á esta tarea, se encuentra ya en Guanajuato part
cía y los alumnos de las escuelas trabajan tam
gón González, como las autoridades subalternas,
milias que quedaron reducidas á la miseria, y leva
blación.

"El Imparcial" y "El Mundo"—únicos diari
en que ocurrió—han publicado ya la lista de lo
la vez, las versiones que en un principio circularo
no fué otra, á lo que parece, que la de encontrars
ciudad, y que se encontraba cubierto por una bóv
tal, que rompió en ciertos puntos la misma bóved
bloques.
Entre las casas que sufrieron mayores averías
Esmeralda," "La Revoltosa" y "El Pabellón Me
el cuartel de las fuerzas del Estado y la Escu
sos "chalets" que se levantan en el Paseo de la O
gunos que se derrumbaron por completo. La pla
ciudad, sumida en las tinieblas, ofrecía el aspect

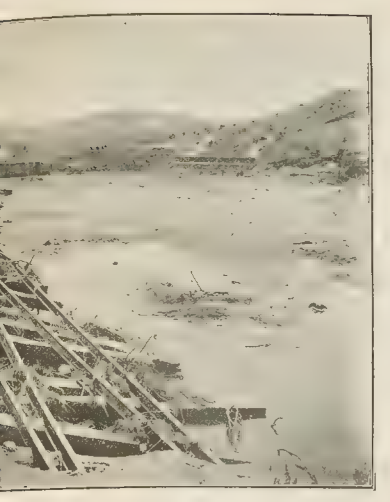
La catástrofe ha producido en todo el país u
se procura allegar recursos para acudir en auxili
sin hogar y sin pan. El Gobierno de la Unión y lo
nativos pecuniarios, y tanto las colonias extranje
y las empresas teatrales, se disponen, por su part
inundados.
Las fotografías que aparecen en este, número
en el próximo, fueron tomadas por nuestro enviad



Ruinas de la casa del Cónsul americano, Sr. Furnnes, en la calle de la Cruz Verde.



Bóveda del río y línea urbana de



d el Central, en Marfil.

y en confuso desorden, y montones de escombros. ue las pérdidas ocasionadas por la inundación as- en diez la cantidad aproximada que representan], y onas que perecieron ahogadas ó sepultadas bajo los rán cuanto antes removidos, pues para poner mano e del Batallón de Zapadores. Los vecinos, la poli- bién en esta obra, y tanto el Sr. Gobernador Obre- procuran, con plausible empeño, socorrer á las fa- ntar el decaído espíritu de los moradores de la po-

***

ios que tuvieron noticia del siniestro el mismo día s edificios principales destruídos, transcribiendo, á on acerca de la causa á que obedeció aquélla, y que se azolvado en gran parte el río que atraviesa la veda de mampostería. La fuerza de la corriente fué ia, arrojando á uno y otro lado del río pesadísimos

s, cuéntanse las de las tiendas "Monte Carlo," "La xicano," el Hotel Español, y el de "La Unión," ela Modelo, así como otras muchas. Los primoro- lla, quedaron también casi destruídos, habiendo al- nta del alumbrado eléctrico resultó inutilizada, y la o más pavoroso que imaginarse pueda.

***

n sentimiento de dolor muy hondo, y en todas partes io de las familias que han quedado en Guanajuato s de los Estados han enviado, los primeros, sus do- eres y las sociedades mutualistas, como los Bancos e, á aliviar con su óbolo la aflictiva situación de los

y otras muchas, muy interesantes, que publicaremos lo especial.



struídas en el barrio del Cañón Rojo



Ruinas de casas destruídas junto al templo de la Compañía.



Casas destruídas en la calle de San Pedro.



Casas destruídas en el barrio del Hinojo, donde se encontró el mayor número de cadáveres.



Estragos causados por la inundación en Marfil.—Vía urbana.



Escombros de las casas destruídas en la Plaza del Baratillo.



Hacienda de Flores.—El claro que aparece en el centro estaba cubierto de casas que fueron destruídas por el agua.

Amor Filial

"Tu madre está muy mala, sin esperanza de salvación: quiere verte; no piensa más que en ti."

Al leer esta carta, que le presentó un empleado del presidio, creyó Pedro que todo el edificio se desplomaba sobre su cabeza. ¿Cómo? ¡Su madre, el único amor que le restaba en el mundo, se iba á morir y quería verle, y él no iba á poder cumplir su suprema y última voluntad. No, aquello no era posible de ningún modo. El necesitaba ver á su madre, recoger su beso postrero, estrecharla en sus brazos.... Y lo haría, ¡vaya si lo haría! ¿Quién iba á negárselo?....No era posible que se lo negasen.

Pedro fué á ver al Director del presidio, y al llegar á su presencia, exclamó con la voz enronquecida por la pena: ¡Mi madre se muere, señor Director! Concédame usted licencia para verla....Que me acompañen....Le juro á usted que volveré en cuanto me despida de ella

—Si eso fuera posible, lo haría—respondió el Director, que estimaba en mucho el carácter y la buena conducta de Pedro;—pero ya sabe usted que no puede ser.

—¿No puede ser?

¡No!

Pedro salió del Despacho del Director con las cejas fruncidas, y alguien le oyó murmurar por lo bajo:

—¡Que no puede ser!....¡pues sí puede ser, y será!

Al anochecer de aquel mismo día, terminadas sus faenas en el arsenal, los presidiarios se alineaban en el muelle para el recuento. De pronto vieron un hombre que corría sobre las rocas hasta el punto en que éstas se encuentran con el mar: era un preso que intentaba fugarse. Algunos soldados corrieron en su persecución, pero el hombre les llevaba mucha delantera Llegó á la punta del acantilado, dió un salto terrible y cayó de cabeza al mar. Viósele aparecer un momento y desaparecer después; los soldados descargaron sus armas en dirección del fugitivo; las lanchas del puerto se lanzaron en busca suya. Nada, ni el menor rastro: ó al hombre se lo habían tragado las olas, ó había sido muy diestro para ocultarse.

El fugitivo era Pedro. ¿Cómo pudo sustraerse á la investigación y pesquisas de sus perseguidores? Ni él mismo ha podido explicárselo luego; sólo sabe que permaneció toda la noche, una noche lluviosa y terrible de enero, detrás de unas rocas, tiritando de frío, bajo sus vestidos empapados de agua; oyendo el mar romper sus olas estruendosamente á sus plantas, al trueno rugir en las nubes y al huracán en el espacio, con bramido ronco y salvaje.

Así pasó horas y horas, con el pensamiento puesto en su madre; así, á nado unas veces, otras desgarrándose los pies contra las erizadas puntas de los peñascos que bordean la costa, consiguió ganar una casuca donde se facilitan vestidos y disfraces á los presidiarios. Cambió en ella la ropa, hizo durante tres ó cuatro horas ese camino ruinoso, hipócrita, incierto, que hace el preso para despistar á sus acechadores; y al cabo de tres días, muerto de hambre, de frío, de sed, con los pies sangrando, la ropa hecha jirones y los ojos llorosos, llegó á la puerta de su casita blanca con que soñaba todas las noches al dormirse contra el camastro del presidio.

En la alcoba, desfigurada por la fiebre, próxima á lanzar el último suspiro, acompañada por una vecina compasiva, estaba su madre, con los ojos clavados en el techo, las manos en cruz, murmurando por lo bajo, como si dialogara con su esperanza: ¡Hijo mío!

Pedro, que levantaba su cabeza pálida y febril por entre las cortinas de la alcoba, oyó aquellas palabras, y sin poderse contener:

—¡Aquí me tienes, madre, aquí me tienes! gritó avanzando hacia la anciana y estrechándola en sus brazos....Fué un beso largo, muy largo. La eternidad de un amor y el fin de una vida, confundiéndose sobre dos bocas temblorosas......

Luego la vieja abrió los brazos y cayó muerta sobre la cama, y Pedro rompió en ahogados sollozos.

A los seis días entraba un hombre por las enrejadas puertas del presidio: era Pedro. Cuando fué presentado al Director, dijo:

—He ido á despedirme de mi madre; aquí me tiene usted. No pensaba escaparme y he vuelto.

El Director había dado parte de la fuga, y el penado sufrió cuatro años de recargo en su condena.

Pedro decía hablando con sus compañeros:

—Bien vale cuatro años de presidio el último beso de una madre.

Joaquín Dicenta.



Letanía de Nuestro Señor Don Quijote

Rey de los hidalgos, Señor de los tristes.
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión,
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, todo corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad......

¡Caballero errante de los caballeros,
barón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos ó entre los desdenes,
y entre las coronas, y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
y, teniendo á Orfeo, tienes á Orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
á un enamorado de tu CLAVILEÑO,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti:
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma á tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
¡el ser generoso y el ser español!

Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel. ¡PRO NOBIS ORA, gran señor!
[Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que su hermano vago, Segismundo,
el palido Hámlet te ofrece una flor.]

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto. puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
afonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos, Señor!

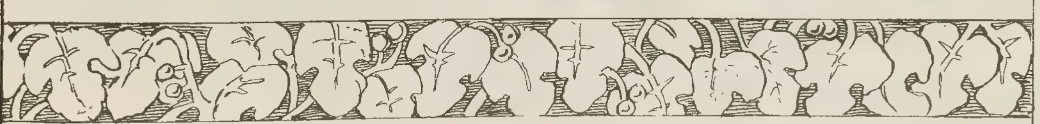
De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos, y blandos y ruines,
del hampa que sacia su canallocracia
con burlas la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, Señor!

Noble peregrino de los pegrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias,
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad......

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión,
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

RUBÉN DARÍO.





Las Fiestas del 4 de Julio

INUSITADA ANIMACION.

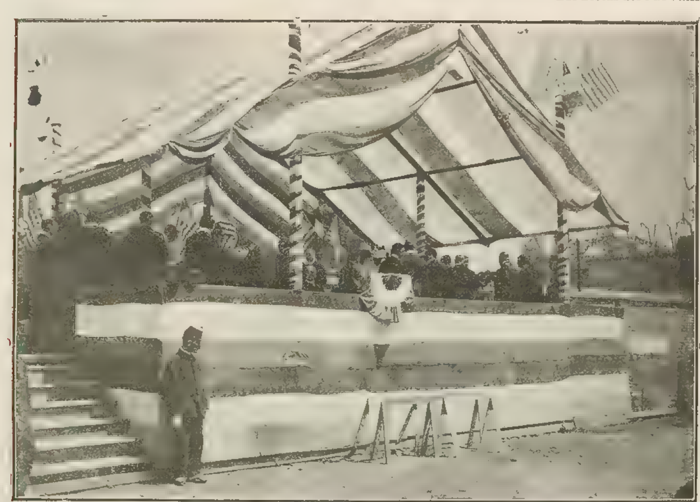
La colonia americana celebró el martes último, el aniversario de la Independencia de los Estados Unidos, con una ceremonia cívica que se verificó en el Tívoli del Elíseo, y con distintos ejercicios atléticos en que se disputaron el triunfo la mayor parte de los clubs sportivos que existen en la Metrópoli.

Proverbial es el lujo y esplendor de que año por año hacen gala los hijos de la Gran República que residen entre nosotros, en ocasión de aquel aniversario, y por demás está decir que la fiesta resultó magnífica: el amplio local, lleno de árboles frondosos y de flores que perfuman el ambiente, se vió ese día visitado por lo más selecto de las colonias extranjeras y por incontables familias de la sociedad mexicana, siendo las notas más características de aquella reunión, á decir verdad, la compostura que guardó la concurrencia y la franca alegría que asomaba á todos los semblantes. En el adorno del Tívoli, como siempre, dominaban los colores de la bandera americana alternando con los de la nuestra, el musgo y las flores naturales.

El señor Presidente de la República, á quien galantemente se había invitado á la ceremonia oficial, honró con su presencia la simpática fiesta, presentándose en el Tívoli á las diez en punto, hora en que ya se encontraban allí, para recibirlo, el Sr. Embajador Conger y el Sr. Peeler, Presidente del Comité Organizador.



Las fiestas del 4 de Julio.—Un aspecto del Tívoli.



La tribuna oficial.

El Entierro

[Del libro LOS SIMPLES, de Guerra Junqueiro]

En un carro tirado por dos enormes bueyes
va conducido el cuerpo marchito de un castaño;
una muchacha pobre, sin trazas de mendiga,
la conducción preside con la aijada en la mano:
lleva un lindo sombrero cuya paja fué trigo
el último verano,
y un fino zagalejo cuyo lino ostentaba,
no ha mucho, florecillas azules en los campos.
Medio podrido el tronco,
de hiedra amortajado,
sirve ya de alimento á millones de vidas
que entre los musgos largos
y las vegetaciones parásitas pululan.
Huele bien; ¡feliz ese cadáver perfumado!
Los bueyes de serenos testuces marchan, marchan
á pisadas muy lentas por el sendero vasto,
y en sus astas á veces
se detienen los pájaros;
en sus húmedos, tristes
y dolientes ojazos
parece que fulguran bendiciones
y recuerdos lejanos.
Quizás se acuerden del castaño amigo
que ahora llevan á la aldea, y bajo
cuya sombra durmieron
en las tranquilas tardes del verano.
¡Ay, linda boyerita, la candidez de tu alma,
la majestad de tu semblante raro,
tu extraña indiferencia y tu alegría
cuán envidiables son! ¡Ay! bueyes mansos
que soportáis tan formidables pesos,
y roturáis los campos
y os dejáis conducir por una niña,
¡si vuestra mansedumbre tuvieran los humanos!
¡Quién pudiera, después de dar durante
más de trescientos años
á los pobres la sombra, el alimento,

El acto oficial fué muy corto, pues se redujo únicamente á la lectura del acta de Independencia de los Estados Unidos, y á la de un discurso del señor Embajador, desbordante de entusiasmo. Después dieron principio los juegos atléticos, que presenció el Sr. Gral. Díaz y que mucho interesaron al público, que no cesaba de aplaudir: hubo carreras á pie y en automóvil, saltos de altura y á lo largo, etc., etc., anotándose como sucesos extraordinarios el que el "Club Reforma", por primera vez en México, perdiera la carrera de relevo, en lucha con la "Asociación Cristiana de Jóvenes", y el que la carrera de media milla fuera ganada por un joven mexicano, el Sr. Ulíbarri, que vino expresamente de Morelia á tomar parte en ella.

A mediodía, el Primer Magistrado pasó á uno de los amplios senadores del Parque, donde le fué ofrecido un lunch-champagne, á nombre de la colonia americana, por el señor Peeler. Entre el Sr. Gral. Díaz y el Sr. Embajador Conger se cambiaron los expresivos y cordiales brindis que publicó íntegros "El Imparcial" y que los concurrentes acogieron con aplausos y vivas á las dos repúblicas hermanas.

Por la tarde hubo en el Tívoli una animadísima kermesse en que abundaron los expendios de cervezas, helados, flores y cigarrillos. Las bandas del 14 Batallón y de Artillería amenizaron la fiesta con aires nacionales, americanos y mexicanos, y con trozos de las mejores óperas modernas.



Carrera de niños

cual tú, muerto castaño,
sobre los propios lares campesinos,
tornarse en luz y fuego
en un invierno helado!

In pulvis

Arde en la chimenea de la choza
el tronco del castaño,
y á su suave calor pasan las horas
de una noche glacial los dos ancianos
moradores de aquella antigua casa.
Hila calladamente un copo blanco
de algodón una joven, mientras duerme
el sueño más tranquilo y sosegado
un lindo nietecillo
sobre las duras piernas del anciano.
La vieja reza por los muertos cuyas
almas siguen viviendo de su alma en el regazo,
y también por aquellas
que no tienen parientes ni amigos, sino extraños,
¡Pobrecillas, les dice,
venid la puerta os abro!
¡Oh blanca viejecilla, tu oración es ingenua,
y aunque ciega, sin ojos, va de fijo á lo alto;
¡sí! tu oración camina y llega....y llama
al recinto sagrado
del presbiterio de las almas donde
mora el Señor, y de sus propias manos
recibe una limosna de esperanzas,
y regresa al hogar inmaculado,
cual vuelve el ave al nido con sabroso alimento
para sus tiernos hijos hambreados.
¡Oh! reza por mi alma, viejecilla,
mientras dure este tránsito,
y úngela con tus santas bendiciones
y permite que duerma el sueño blando
de la antigua pureza, aunque no vuelva
de ese sueño tan dulce y tan callado!

El pastor

Ha muerto: sólo un día
para cumplir cien años,
le faltaba no más, y fué en la tierra
pastor noventa y cuatro.
Vivió siempre en las altas sierras brutas,
frugal, como si fuese un ermitaño
y como un niño satisfecho siempre!
Para el pobre sustento cotidiano
bastábanle, no más, dos aceitunas
y medio pan migado
con sal y con aceite,
y un pedazo de queso de su propio rebaño.
No faltará la palma de las mansas grandezas
y las sanas virtudes en su ataúd; que al cabo
realizó en este mundo
bondad y perfección, y sin embargo
de ignorar lo que era,
más que un Pastor, fué un Santo!

JULIO FLÓREZ.



El Señor Visitador Apostólico

Hace pocos días llegó á la capital Monseñor Giuseppe Ridolfi, Arzobispo de Todi, á quien la Santa Sede nombró Visitador Apostólico en México, para substituir en ese encargo á Monseñor Serafini, que lo desempeñaba y que, para atender á su quebrantada salud, regresó, como se sabe, á Roma.

El nuevo Visitador fué cordialmente recibido en la Estación de la Colonia por el Sr. Arzobispo de México y por otros miembros del



alto clero, así como por algunos particulares, deseosos de conocer personalmente á Su Señoría y de ofrecerle sus respetos.

Los pocos apuntes biográficos del Sr. Ridolfi, que hemos visto publicados, indican que nació el 20 de febrero de 1859, en Porto Reconati, y que fué preconizado Obispo en 1895. Pío X lo elevó á la categoría de Arzobispo, hace muy poco tiempo, encomendándole la misión que lo trae á México.

Su Señoría se hospeda en la casa número 2 de la calle de Buenavista.



Las fiestas del 4 de Julio.—Salto con la garrocha.



Carrera de obstáculos.



Carrera de automóviles.



Club "Olímpico"



Club "Tacubaya."

DE SPORT

TEMPORADA DE BASE-BALL

TERMINADO el campeonato de base-ball de invierno, se ha inaugurado con mucho entusiasmo la temporada de verano, apesar de que las lluvias interrumpen con frecuencia los juegos y de que los campos muy rara vez se encuentran en buenas condiciones.

Dos casas de comercio han ofrecido premios: una copa que recibirá como trofeo el Club que venza en la temporada, y una medalla de oro que se entregará al bateador que más se distinga entre todos.

Estos trofeos serán disputados por una liga formada por los Clubs: "Olímpico", "Colegio Inglés", "Tacubaya" y "1906", los cuales jugarán en terrenos de Tacubaya todos los domingos por la mañana.

Como un dato que demuestra el ensanche que la afición al base-ball adquiere cada día entre nosotros, señalaremos el hecho de que en la actualidad se juega en Chapultepec, Mixcoac, Coyoacán, Guadalupe, San Lazaro, Peralvillo, y en distintos puntos de los terrenos situados á uno y otro lado de la calzada de la Reforma, más allá de la Glorieta de Cuauhtemoc; pasando de veinticinco el número de Clubs perfectamente organizados que existen en México. Entre estos, los más populares y mejor constituidos son los siguientes: "Fronterizo", "Estrella"—formado en gran parte por cubanos—"Berlín", "Mixcoac", "Juárez", "Iris", "Boston" y "Morelos", sin contar los formados por alumnos de distintos establecimientos de instrucción como el de la Escuela de Artes y Oficios, el de la Comercial Francesa, Grammar, School, University School y Mascarones.

En vista del gran entusiasmo que existe por el Sport entre la juventud escolar principalmente, pronto publicará "El Imparcial" las reglas del base-ball que han sido adoptadas á las condiciones especiales de la localidad por el Club "Olímpico."



A Virginia Reiter

Vencedora del Arte, dilecta dona,
Invicta enamorada de la Quimera,
Riegue á tu paso flores la Primavera,
Genios y hadas te ciñan gentil corona.

Inolvidables triunfos de zona á zona
Notoria hagan al mundo tu gloria entera,
Y la dicha sea siempre tu compañera,
Ansiosa de ofrecerte cuanto ilusiona.

Reina eres de la escena, porque se agita
En tu ser doloroso todo un misterio,
Y tu voz delicada de amor palpita....

Tu voz gime y solloza como un salterio....
¡Emperatriz del Arte, de Dios bendita,
Reina siempre en las almas, que allí es tu imperio!

SALVADOR GUTIERREZ NAJERA.

México, junio 17 de 1905.



Fisonomías.—Dibujo de Ch. D. Gibson.

Visita á nuestros Talleres

LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Con el objeto de conocer los modernos procedimientos de impresión tipográfica y de fotograbado, un numeroso grupo de alumnas de la Escuela de Artes y Oficios hizo á nuestros talleres una visita, bajo la inmediata dirección de sus profesoras, el sábado 1º del corriente.

Más de dos horas permanecieron las alumnas en nuestras oficinas, recorriendo uno por uno los distintos departamentos de la casa, y deteniéndose, con particular atención, en aquellos que sus maestras juzgaron más á propósito para lograr los fines indicados. Los jefes de los talleres de "El Imparcial", de "El Mundo" y de nuestro semanario, explicaron verbalmente á las visitantes, así el mecanismo de los linotipos—máquinas que fueron por ellas observadas con toda curiosidad,—como el de las grandes rotativas en que se imprimen los diarios y el de las prensas planas en que se hace el tiro de "El Mundo Ilustrado." Todas las operaciones practicadas despertaron entre las alumnas el más vivo interés, siendo muy marcado el empeño con que procuraban adquirir datos y examinar detalles que las llevaran al conocimiento, siquiera sea superficial, de los sistemas de trabajo adoptados.

En el taller de fotograbado tuvieron ocasión de presenciar la hechura de algunos "clichés," en medio tono y á líneas; procedimientos que les fueron explicados de la mejor manera posible y que mucho llamaron su atención.

Durante la visita, nuestros fotógrafos tomaron los grupos de las alumnas que reproducimos en esta página.



Las alumnas de la Escuela de Artes, en nuestros talleres. Visita al departamento de rotativas.



Las alumnas de la Escuela de Artes, en el taller de fotograbado.



Por su dama

Edad de piedra.

"¡El león!—grita la hembra temblorosa,
y el salvaje, lanzando un alarido,
se prepara á la lucha peligrosa,
empuña el hacha y sale decidido.

Y en la mañana tibia y luminosa,
junto á un hogar que es condoresco nido,
se enreda la aventura tenebrosa
en que atruenan el golpe y el rugido.

De un mandoble asestado con destreza,
hunde el hombre al felino la cabeza,
y enfrente de la bestia ya vencida,

abrazando al autor de aquella hazaña,
la mujer lo contempla conmovida
y el amor llueve luz en la montaña.

Edad de hierro.

—Dice el heraldo:—"Avancen los caballeros."
y se lanzan terribles los campeones,
embotando sus lanzas en los aceros
de escudos donde brillan áureos blasones.

Y se traba la lucha, nobles y fieros
combaten bravamente los infanzones,
sin medir en su orgullo de justicieros
que el "Juicio de Dios" tiene sus sinrazones.

La dama por quien bregan, heroica y fuerte,
ora mientras que truenan golpes de muerte;
pero al ver que su amado, ya victorioso,

tremola los colores de su divisa,
olvida el ejercicio santo y piadoso,
y lo envuelve en la aurora de su sonrisa.

Edad de oro.

Versalles. Junto al mármol de arcaica fuente,
dialoga con dos pajes la marquesita;
coquetea con ellos lánguidamente
y los envuelve en ola de amor que irrita.

Y se va: los rivales, hosca la frente,
dicen: "Tras el convento," y en esa cita,
concluirán los estoques trágicamente
aquel drama de amores que el odio agita.

Y mientras que en la lucha llena de enojo
algún jubón de seda se tiñe en rojo,
la rubia marquesita, siempre coqueta,

robando al clavicordio ritmos triunfales,
escucha las palabras de algún poeta
que por ella desgrana sus madrigales.

ALBERTO HERRERA.

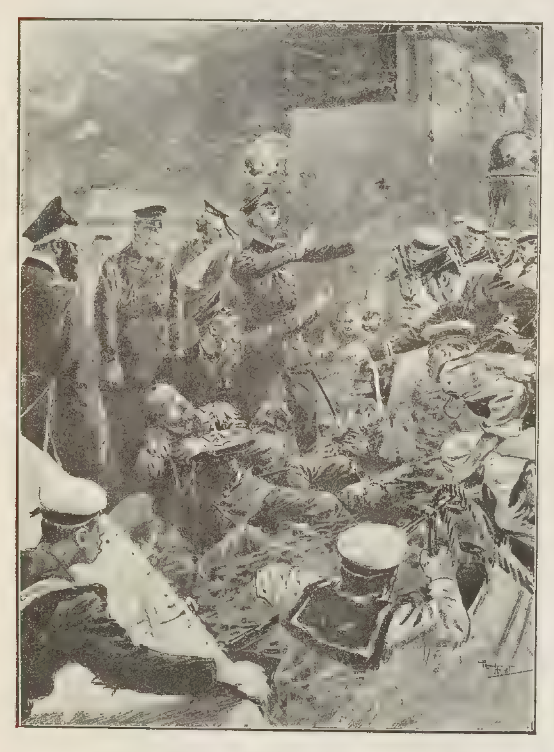


Las alumnas de la Escuela de Artes, en las azoteas de nuestras oficinas.

NOTAS EXTRANJERAS

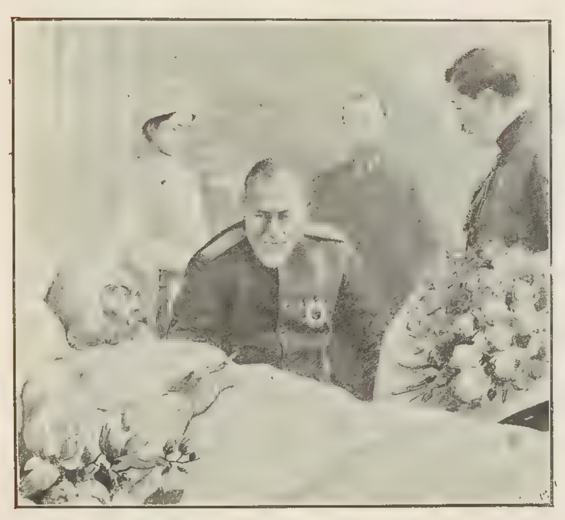
El Almirante Rojestvensky, prisionero.—Suecia y Noruega

La derrota de la flota rusa aparecerá en la historia de las guerras marítimas como uno de los acontecimientos más trágicos, de los desastres más espantosos que se han visto. Tantas vidas sacrificadas en algunas horas, tantas esperanzas perdidas de un solo golpe, son para desalentar completamente.



La batalla naval del 27 de Mayo. Rojesvensky, herido, es hecho prisionero por los japoneses.

Si por un instante se desvían las miradas del infortunio irreparable de Rusia, es para dirigirlas hacia el lecho del dolor donde el almirante Rojestvensky deplora, sin duda, no haber encontrado entre sus hermanos de armas una muerte gloriosa y no haber participado de la suerte de los marinos ignorados, sumergidos con sus navíos en el mar en esas funestas jornadas.



Visita de Togo á Rojestvenky en Sasebo.



La sesión del 7 de Junio en el Parlamento de Noruega.

Había hecho, llevando su escuadra hasta los mares del Extremo Oriente, esfuerzos sobrehumanos, que maravillan á los hombres de mar más acostumbrados á los peligros. Y tanta ciencia, tanto valor, tanta abnegación, para tener al fin, una espantosa catástrofe.

Pensó tal vez escapar al último infortunio como soldado, esperaba evitar ser presa del vencedor. Un contratorpedero ruso le había tomado á bordo, herido, sangrando, en la tarde del combate, cuando todo estaba perdido. Dos navíos japoneses enviados á la descubierta, después de haber recorrido toda la noche el océano, distinguieron en la mañana dos barcos rusos, de los cuales uno pudo huir; el otro quedó allí, no teniendo agua ni carbón, con la bandera blanca en el palo de mesana y el pabellón de la Cruz Roja delante: era el *Biedovy*, que llevaba á Rojestvensky y á su Estado Mayor.

Los oficiales rusos suplicaron á sus enemigos que dejaran á su jefe bajo su cuidado, sobre el navío donde se encontraba, para evitarle un sufrimiento más. Los japoneses consintieron, colocando sobre el puente del *Biedovy* una guardia armada, y ordenándole que ejecutara sin vacilar al Almirante en el caso de que otros barcos rusos intentaran rescatarlo.

Así llegó á Sasebo el *Biedovy*, remolcado por el Sazanami, sobre un mar duro, sufriendo los heridos saltos furiosos.

Por fin, el Almirante pudo ser transportado al hospital, donde se le rodeó de toda clase de cuidados. Estaba herido en seis lugares y apenas reposó en el pequeño lecho blanco, cuando el ministro de la Marina japonesa, el Almirante Yamamoto, le hizo llevar gran cantidad de flores, acompañado el envío de este conmovedor despacho: "Permitidme, expresaros todo mi respecto por el marcial heroísmo con que habéis cumplido vuestro deber combatiendo desesperadamente por vuestro país. Dejadme deciros cuánto siento vuestras heridas; yo espero que el buen arreglo de



Los miembros del Gobierno Provisional de Noruega.

nuestros hospitales navales y la pericia de nuestros cirujanos de marina, alivien vuestros sufrimientos y os devuelvan muy pronto la salud."

Un poco más tarde, el 2 de junio, el Almirante Togo, su adversario en Tsou-Shima, fué personalmente á visitar al Almirante ruso; lo encontró envuelto en vendajes, pálido, febril, con los ojos apagados.

Cuando vió al Almirante japonés, Rojestvensky quiso levantarse y se sostuvo un momento apoyado sobre el codo, escuchando á Togo, que le expresaba la pena que sentía de encontrarlo en circunstancias tan dolorosas. El herido sufría visiblemente; Togo tuvo piedad y después de haber dicho que iba solo á tomar noticias suyas, le suplicó que se recostara.

***

Como complemento á la información de hechos notables ocurridos en el extranjero, publicamos en este número, además del grabado que reproduce la visita del Almirante Togo al Almirante Rojestvensky, otros dos: uno representa el parlamento noruego en la sesión verificada el 7 de junio y en la cual M. Michelsen, presidente del Consejo de Estado, notifica al rey Oscar la separación de Noruega y Suecia; y el otro está tomado de una fotografía en que aparecen los personajes que forman el Gobierno provisional de Noruega, bajo la presidencia de M. Michelsen.

Páginas de la Moda

El color y la forma de los trajes en armonía con la edad, estado social y aspecto de las damas.

Es para muchas mujeres motivo de vacilación la cuestión de elegir un traje; por más elementos de que dispongan en telas y en adornos, temen no encontrar un figurín apropiado; en cambio, otras con cualquier pedazo de tela, con un retazo de entredós ó encaje, confeccionan una blusa ó un cuello que es un primor de buen gusto. La mujer que estudia su fisonomía, su estatura, el color de sus cabellos y cutis, sabrá vestirse de una manera propia.

Con la luz artificial, en los teatros y salones, los tonos apagados aparecen severos, pero hermosos; el color oro viejo, el granate, el turquesa, el musgo tierno y el violeta, son matices raros y elegantes que prestan encantador atractivo á un talle elegante y erguido.

Para calle, los tonos sombríos hacen magnífico efecto: los paños mezclilla, el beige, el azul marino, el verde obscuro, el color castaña en los gruesos trajes de invierno, y estos mismos tonos, pero en más claro matiz, para la primavera y el estío.

Una mujer inteligente escoge su traje adecuado á su edad, y muchas veces de la cuidadosa elección de telas y color depende de que el rostro se vea más joven y hermoso.

A las señoras jóvenes les sientan bien los lujosos atavíos de brocado y gruesas telas de seda de colores, no obscuros, pero tampoco de colores llamativos, que vulgarmente se dicen chillones, que aunque no siempre son de buen gusto, se permiten algunas veces en las señoritas cuando están confeccionados con gracia.

Para las señoras de edad que ya llevan la frente coronada de canas, se reservan las toilettes severas de matices muy obscuros, las más veces negros. Entonces el escote casi se suprime aun en los trajes de la más rigurosa etiqueta, pero llevan en joyas un tesoro, pendientes, brazaletes, broches recogiendo los pliegues del tul ó gasa que suele cubrir el corpiño, y en las ancianas la moda exige telas supremas.

Para un observador, podría ser cosa fácil adivinar la edad de una mujer elegante por su traje; en efecto, no se viste de igual modo á los 15 años que á los 20, ni á los 30 que á los 40.

Una jovencita de 15 años sólo necesita un traje ligero, de telas vaporosas y claras, pocos adornos, pocos lazos, ninguna joya. La soltera, á los 20 empieza á adquirir gustos más firmes, sus trajes se adornan con cascadas de blondas y alguna perla se desliza ya en sus pendientes ó en sus sortijas. A los 30 años se desbordan todos los lujos, es la edad perfecta en que se permite todo, hasta graciosas excentricidades; en esta época la mujer no es una flor, es un fruto en todo el esplendor de su madurez.

El matiz del cabello influye mucho en la elección de los colores, las mejillas sonrosadas palidecen en una púrpura demasia-



Figurines números 1, 2 y 3.

do ardiente, y en cambio lucen sobre el pálido crema ó el encantador azul; algunas rubias adquieren raras sombras lívidas con los matices del verde, el color azul fuerte obscurece á las morenas y los tonos del amarillo son los peores para los cabellss rojizos.

El conjunto de adornos, el corte, el estilo en general, favorecen la gracia de los talles y para aparecer hermosa una mujer de mediano atractivo, basta que se vista con gusto y propiedad.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje estilo sastre, en paño gris. Larga levita con pliegues huecos, lo mismo que la falda y la sobrefalda; manga sencilla con vueltas de terciopelo negro; botones de seda en el talle y en los puños.

Núm. 2.—Traje de cachemira morado orquidea. Falda adornada de ahuevados en tafetán. Corpiño cruzado, guarnecido de blonda de punto de Alenzon. Manga de bullón con volante doble de encaje.

Núm. 3.—Traje de etamina de lana. Falda fruncida en la cintura con varias hileras de ahuevados, y adornada con alforzones y otra tira de ahuevados. Corpiño fruncido con canesú de guipure, rodeado de un volante, manga de doble bullón cayendo sobre puño de encaje.



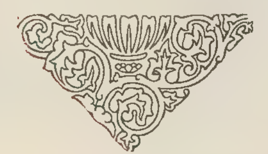
Figurín número 5.

Núm. 4.—Traje de lana para niña de 8 á 10 años. Doble falda guarnecida de cinta de terciopelo. Cuerpoblusa, con canesú de encaje en pico; sobre los hombros, pelerina de tres vueltas orladas de cinta; manga amplia, recogida en un puño angosto.

Núm. 5.—Trajecito de muselina de la India, con doble holán en la falda de tira bordada y un cuello redondo ligeramente escotado. Manga sujeta al codo con un solo volante.

Núm. 6.—Sombrero de paja verde reseda levantado y sujeto con un gran nudo de terciopelo negro; á la derecha una pluma tornasol, sujeta por una hebilla dorada.

Núm. 7.—Sombrero de paja gris claro, con una guía de rosas y una gran pluma amazona blanca.





Figurín número 4.

POSTRES

CREMA A LA MILANESA

Mezcladas dos cucharadas de harina con seis yemas de huevo, dos claras, azúcar, canela, y 16 onzas de buen vino dulce, se espesa la crema, lo mismo que la de pastelería, y se sirve fria ó caliente, á gusto del consumidor, guarnecida con bizcochos ú otras pastas. También se pueden agregar ocho huevos enteros á 16 onzas de buen vino dulce, con azúcar y canela; pasarlo todo por el cedazo y colocar la cacerola en el baño de María para que cueza.

CREMA DE CARAMELO

En una cacerola ó marmita de cobre, y no de estaño, se echa azúcar en polvo; se derrite, sin añadir agua, á fuego fuerte, para que tome un color subido; se echa la flor de naranjo en cantidad proporcionada á la de la masa de caramelo; se agrega nata ó leche, guardando la misma proporción, y después de cocerlo todo y espesarlo al baño de María, se frie, completamente fría, la crema.



CREMA BATIDA

Para condimentar esta preparación, se pone en un perol un litro de buena leche; se agrega un polvito de goma arábiga, disuelta en un poco de agua de flor de naranjo; se bate todo bien con un mimbre, y cuando la crema haya formado espuma y tenga el mismo aspecto que la nieve, se deposita en un plato, valiéndose de una espumadera. Estas operaciones se deben ejecutar en un sitio fresco y poco antes de servir la crema.

El mismo procedimiento se sigue para la preparación de cremas batidas de cualquier otro género. Para la de rosa, se pone en infusión un puñado de hojas de rosa en la leche ó nata cocida; para la de chocolate, se añaden á la crema dos cucharadas de chocolate, bien raspado, y para la de café, una cucharada de café muy concentrado.

También se pueden condimentar cremas con fresas ó frambuesas, y en este caso se extraerá el zumo de las frutas exprimiéndolas en un paño, para dejarle caer sobre la crema, que habrá de batirse sin pérdida de tiempo.

MANJAR BLANCO

Pónganse cuatro onzas de harina de arroz ó de trigo, ó bien de almidón, en una cacerola, con tres onzas de azúcar y el aroma que se crea más adecuado, y 16 onzas de leche de vacas ó de almendras, en día de vigilia. Cuézase á fuego lento, sin dejar de remover los ingredientes con un cucharón de madera, y cuando esté bien cocido y no se advierte el olor de harina y se congela cualquiera gota que se ponga á enfriar, separándose fácilmente entera del punto sobre el cual haya caido, se derrama la composición en un molde ligeramente untado con aceite de almendras dulces, y así que se haya enfriado bien, se sirve sobre una servilleta. Si se emplea leche de vacas, se podrán añadir unas cuantas almendras dulces machacadas.

FLAN DE LECHE

Sepárense de sus claras correspondientes catorce ó dieciséis yemas de huevo; añádase á ellas medio kilo de azúcar blanca molida y una cuchara de almidón, y mézclese todo bien hasta que los diversos ingredientes formen una masa uniforme. Mientras esto se consigue, en una cacerola se ponen á derretir sobre el rescoldo 125 gramos de azúcar, sin agua, y cuando esté reducida á caramelo claro, se derrama medio litro de leche pura sobre las yemas, cuidando de no echar agua en el flan, para que no se corte, y la leche se mezclará con las yemas y el azúcar con mucha lentitud y sin dejar de dar vueltas con el cucharón de madera de izquierda á derecha.

Así que la mezcla esté bien efectuada, se adicionan unas gotas de esencia de limón ó algunas ralladuras de la corteza de dicha fruta; se echa en la cacerola, y se pone á cocer en el baño de María durante cuatro ó cinco horas y á fuego bastante activo, tapando bien la cacerola y colocando algunas brasas sobre la cobertera. Luego que el flan haya adquirido consistencia, lo que se conocerá introduciendo una aguja de hacer media ó un punzón, se retira la cacerola, y cuando se haya quedado fría, se pone el flan en el plato en que haya de servirse. Algunos cuecen antes la leche, y en ella introducen una muñeca de café, que le comunica un gusto agradable, y que se retira en el momento oportuno. Cuando se desee que resulte muy consistente el flan, se agrega mayor cantidad de almidón y mayor número de yemas.



Figurín número 6.



Figurín número 7.



Labores manuales. Sachet de seda para guantes.

COCINA

PICHONES RELLENOS

Se abren los palominos por el lomo, se pica su hígado con carne de salchicha y un poco de tocino, miga de pan, setas y dos yemas de huevo. Las setas se sustituyen ventajosamente por trufas. Píquese todo y añádase pimienta y especias. Rellénase con esta pasta el pecho y vientre de las aves. Póngaseles encima de un plato de asar untado de manteca y métase en el horno. Añádase zumo de limón á la salsa, viértase ésta sobre los palominos y sírvase.

PICHONES EN COMPOTA

Se preparan los *palominos rellenos*, se les vuelve á poner el hígado en el cuerpo y se recogen las patas hacia dentro. Déseles un cocido en manteca y retíreseles. Échese en esta misma manteca tocino desalado, cortado en pequeños prismas; retíresele cuando haya tomado color. Hágase una salsa con esa manteca y un poco de harina, échense en ella las palomas y el tocino, mojando con la mitad de caldo y la mitad de vino. Si no se tiene caldo, se le reemplaza con agua; añádese un ramito de hierbas, ajo, sal, pimienta, especias finas y cebollas pequeñas pasadas por aceite. Déjese cocer todo á fuego lento y hágase el plato.

PICHONES CON GUISANTES

Se hacen como los palominos en compota, y cuando han tomado color, échense los guisantes y un ramito de hierbas; déseles un guiso sobre el fuego y añádase un poco de harina, mójeseles con caldo y hágase cocer á fuego lento.

Los palominos, lo mismo que los patos, pueden ser cocidos aparte y servidos sobre los guisantes cocidos sencillamente en agua y rociados con el jugo que la cocción de estas aves ha procurado.

PATO EN EL ASADOR

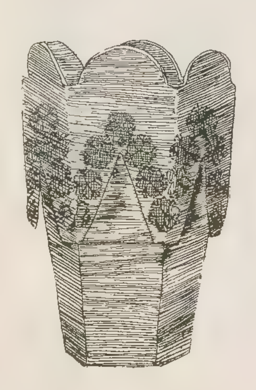
No se le pica. Puede rellenarse lo mismo que el ganso. Se le sirve con limones enteros ó con usa salsa picante.

PATO CON GUISANTES

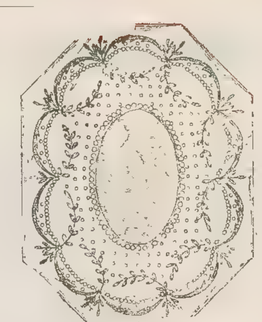
Se le da una cocción en una cacerola con manteca, y se le retira cuando ha tomado color; hágase una salsa poniendo un poco de harina en la cacerola, con un litro de guisantes, un ramito de hierbas, pimienta y sal; hágase cocer á fuego lento y sírvase.

PATO CON NABOS

Una vez que se haya abierto, vaciado y chamuscado el pato, atándolo con hilo y las patas hacia dentro, prepárase una salsa de harina y manteca en la que se da cocido al pato; hecho esto, se echan ahí dos grandes cucharadas de caldo, ó bien agua si no se tiene caldo. En ese último caso, agréguese sal, pimienta y una hoja de laurel. Vuélvase el ave en un líquido hasta que hierva, poniendo entonces en ella un ramito de perejil y de cebolleta. Hácense saltear nabos en manteca, hasta que se pongan dorados, déjeseles gotear y póngaseles con el pato, así que éste se encuentre guisado en sus tres cuartas partes; sígase á fuego bajo, desengrásese la salsa y sírvase.



Labores manuales.—Cesto para papeles en cañamazo, con bordado al punto de cruz, en estambre céfiro color de oro.



Labores manuales.—Cuadro para retrato, en felpa azul pavo, bordado de seda crema.

GUISANTES VERDES CONSERVADOS EN LATAS

Se quita la tapadera de la lata y se les echa en agua hirviendo, no dejándolos allí más que un instante; retíreseles para que goteen en un tamiz; póngaseles en una cacerola con un buen pedazo de manteca y finas hierbas; guísense salteándolos y sírvanse.

GUISANTES CON TOCINO

Dése un guiso á un pedazo de tocino en cantidad suficiente de manteca, habiéndolo cortado previamente en pequeños prismas. Cuando el tocino esté bien dorado, échense dentro de la cacerola los guisantes ya preparados en la forma anteriormente dicha; hay que saltearlos varias veces, añadiendo ramito de perejil y de otras hierbas, pimienta y un poco de sal, y déjese cocer lentamente hasta que queden bien guisados. Quítese el ramito y sírvanse. Puede añadirse un pedacito de azúcar.

GUISANTES A LA INGLESA

Se echan los guisantes ya preparados en agua hirviendo con pimienta y sal. Una vez que estén cocidos, se les deja gotear y se les pone en un plato con un pedazo grande de manteca. Deben estar no muy cocidos.

JUDÍAS VERDES (HABICHUELAS) A LA INGLESA

Después de prepararlas y lavarlas, se las echa en agua hirviendo con sal; una vez cocidas, se las retira y se las deja gotear en un tamiz ó colador. Póngase después un pedazo de manteca en una cacerola, y luego échense ahí las judías verdes sazonando con sal gruesa, pimienta, perejil lavado y picado; agítese continuamente y sírvase. Las judías verdes deben ser guisadas en agua abundante para que conserven su frescura y color.

HABICHUELAS EN LA GRASA

Se las guisa como anteriormente; fríese aparte en una cacerola perejil y una cebolla picada finamente con grasa de buena calidad, pimienta y sal; pónganse ahí las habichuelas, dése un guiso de diez minutos, mójese con jugo de carne y caldo, déjese reposar un cuarto de hora y sírvase cuando no quede salsa, añadiendo algunas yemas de huevo para dar cuerpo.

SALSAS A LA INGLESA

Las salsas inglesas, compuestas en gran parte de diversas clases de vinagre, en las que se echan las especias, son muy excitantes y poco convenientes á la cocina española. Sin embargo, la llamada *salsa Victoria* hace excepción, por ser excelente para el pescado hervido.

Se prepara con 125 gramos de manteca fresca, cortada á pequeños trozos, cuatro yemas de huevos crudos muy frescos, una cucharada de vinagre aromatizado, otra de saúco, media cucharada de vinagre apimentado y un poco de nuez moscada y de soya. Se pone la cacerola en el baño de María sobre el fuego, y removiendo constantemente hasta que la salsa haya tomado bastante consistencia, sin ser demasiado espesa, se añaden 125 gramos de mantequilla fresca.

COLA DE VACA A LA HOCHEPOT

Cortada la cola en tres pedazos y aperdigada debidamente en agua salada, se pone á cocer en una cacerola con sal, zanahorias, nabos, cebollas, salchicha y algunos trozos de tomate, se remoja con buen caldo, y se mantiene hirviendo durante 4 ó 5 horas, para acabar por verter todo el contenido de la cacerola ú olla en una tartera, no sin haber reducido el caldo y agregado una salsa española.

LENGUA A LA ESCARLATA

Una vez mondada la lengua, se pone á asar en una parrilla sobre ardiente brasa, á fin de que se pueda arrancar bien la piel. Terminada esta operación, se pone en una cacerola, que se tapa herméticamente; se frota aquélla con pimienta molida y salitre, se rodea de sal blanca y se agregan algunos clavos, tomillo y laurel. Al cabo de veinticuatro horas, se revuelve otra vez en sal, y se frota perfectamente; se va agregando todos los días sal, á medida que se vaya disolviendo, hasta que la lengua nade en salmuera; se vuelve con frecuencia, y á los 12 ó 15 días se pone á cocer ó á secar al humo de la chimenea, después de envolverla en una tripa de buey bien limpio, cuyas dos extremidades habrán de atarse.

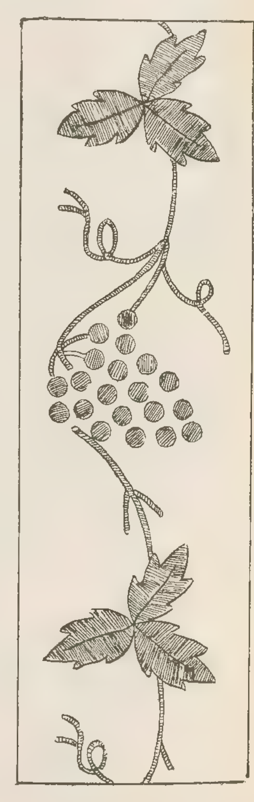
Para cocer la lengua conservada de esta suerte, se pone en agua durante dos horas; se echa luego en una marmita también llena de agua, con algunas cebollas, dos clavos, un poco de tomillo y laurel, y nada de sal ni pimienta; se la mantiene cociendo suavemente durante 6 ó 7 horas, y así que se haya enfriado dentro de su propio caldo, se saca y se pone á escurrir para servirla fría.

COLA DE VACA A LA SANTA MENEHOULD

Cocida la cola en la misma forma que si se tratase de guisarla á la Hochepot, se condimenta aquélla con pimienta y sal, se revuelve en pan rallado, después de remojarla en manteca tibia, y repetida la operación, se pone la cola al horno sobre la parrilla. Este guiso se presenta á la mesa sobre un lecho de coles encarnadas, sobre un puré de guisantes verdes ó de otra legumbre farinácea, sobre un puré de cebollas blancas, ó con una salsa picante ó picadillo á la italiana. De esta suerte se obtiene una entrada que goza bastante aceptación, pero que es de digestión difícil.



Labores manuales. Detalle del dibujo del cuadro, al tamaño natural.

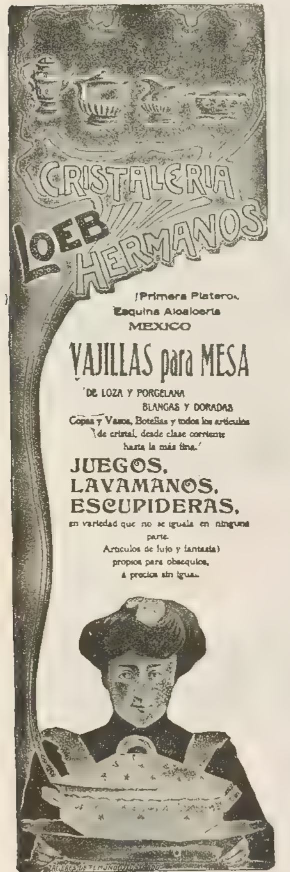


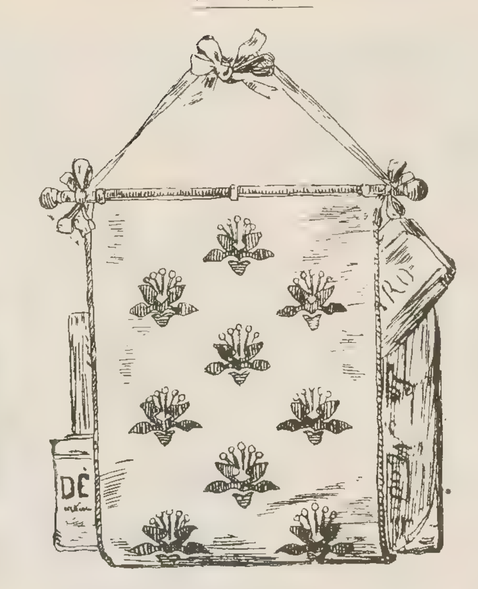
Labores manuales.—Detalle de una cenefa al pasado, para cubrepiés.

Labores manuales.—Ramo de amapolas para el sachet. Sobre el fondo de seda blanca del sachet, las flores se hacen con aplicaciones de tela de seda púrpura, cercadas de un bordado plano al pasado, que fija la aplicación sobre el fondo de la tela. El centro de la flor se hace con seda negra; los tallos y las hojas se bordan al punto plano, en seda verde de dos tonos; los botones, al punto plano en seda roja, y las pequeñas yerbas ligeras, al punto lanzado, en seda amarillo trigo.

COLES EN VINAGRE

Este plato disfruta en parte de Europa, sobre todo en Alemania, de grandísimo favor y se le come, por decirlo así, á diario. Se venden las coles en vinagre, ya preparadas en barrilitos. Hay que proceder del modo siguiente: se ponen de remojo las coles avinagradas en agua fresca, para desalarlas y quitarles el baño de salmuera. Después se las escurre y, una vez que han perdido el agua, se las pone en una cacerola con delgadas tajaditas de tocino, pedazos de salchichón y de salchicha, agregándose zumo de asado y grasa de ganso, si se tiene á mano, ó á falta de ésta, con un poco de caldo. No se añade sal, y se guisa por espacio de mucho tiempo á fuego lento. Cuando están cocidas las coles, se deja gotear, se las pone en un plato, con el tocino encima, y acá y acullá se disponen los pedazos de salchicha y de salchichón; desengrásase por completo la salsa, después de lo cual se la vierte encima de las coles y se sirve. Los verdaderos aficionados á este plato se sirven de tocino, salchichas y salchichones ahumados. Las coles en vinagre pueden servirse como complemento de otros platos de carne.





Labores manuales. Portaperiódicos en raso color de almendra, con dibujos bordados en sedas de matiz rojo cereza. Se arma con dos varillas, de latón que se unen con un lazo de listón rojo.

SESOS DE VACA

Pueden acondicionarse de una manera sumamente sencilla, después de despojarlos de la sangre y de la telilla que los envuelve, al cabo de dos horas de infusión en agua fría; basta, en efecto, que den un hervor en agua limpia y añadirles un poco de vinagre, sal, pimienta, ajos, perejil, tomillo y una hoja de laurel, para tenerlos cociendo luego durante media hora y servirlos.

SESOS DE VACA A LA MARINERA

Después de mondados perfectamente los sesos y de mantenerlos durante varias horas en agua tibia para que queden perfectamente limpios, se ponen á cocer entre tiras de tocino con dos vasos de vino blanco, otros dos de caldo, rodajas de cebolla, zanahorias, ramas de perejil, tomillo, laurel, cebolletas, pimienta y sal, y cuando aquéllos se hayan cocido bien, se echa manteca en otra cacerola, donde habrán de depositarse las cebollas, espolvoreándose éstas con harina; se agrega el caldo en que han cocido los sesos, después de tamizado; se añaden luego unas setas, y en cuanto se hayan cocido todos los ingredientes, se aderezan los sesos y se derrama encima la salsa obtenida, consiguiéndose de esta suerte una entrada que goza de bastante aceptación entre los inteligentes.



Labores manuales.—Detalle al tamaño natural del dibujo del portaperiódicos.

HABICHUELAS EN ENSALADA

Se las guisa en la forma explicada y se las pone á escurrir y enfriar. En el momento de servir, se añaden finas hierbas, mostaza y un poco de pimienta, arreglándolas en ensalada con aceite y vinagre.

VACA A LA MODA

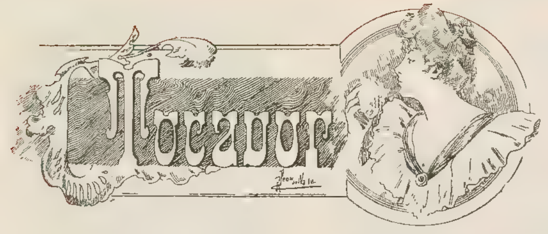
Se escoge uno de los mejores trozos de vaca: se bate y mecha con tocino; se coloca en una cacerola con sal, pimienta, un ramillete de hierbas, un diente de ajo, y déjese sudar á fuego suave; cuando la carne ha rendido su jugo, se cubre con unas cortezas de tocino, se aviva el fuego, que se mantiene igual hasta la cocción, pero un momento antes de terminarse ésta, se añade un vaso de vino blanco y déjese reducir; se pasa caldo por tamiz, y se sirve con la vaca.

Cuando el buey á la moda deba comerse frío, se reemplaza el vino por una copa de aguardiente, y se añade un pie de ternera á las cortezas de tocino.

NOGADOS DE AVELLANA Y CREMA

Mezcladas las avellanas tostadas con azúcar cocida al caramelo, se preparan varios moldes cubriendo el fondo con avellanas ó almendras dispuestas con simetría para que adquieran la forma del molde; se echa en medio de una buena crema batida á la vainilla; se vuelven los moldes, después de enfriados, de modo que no se vea la crema y se sirve el nogado inmediatamente.





EL CABELLO

En todos los tiempos y paises, el cabello ha sido considerado como el mejor adorno de la cabeza; y cuando Homero habla de la mujer por quien se puso en armas toda el Asia, la llama *Elena, la de la hermosa cabellera*. Y si no, quitemos á la mujer más bella este indispensable aditamento, y aunque sus atractivos sean sobrenaturales, viéndola calva, no agradará á nadie.

El sacrificio del cabello siempre ha sido considerado como una muestra de dolor, y sufrido como un castigo ó una afrenta.

Entre los romanos, el que era calvo, como no se había inventado la peluca, empleaba un recurso singular, que consistía en hacerse pintar cabellos sobre el cráneo, por medio de ungüentos especiales, compuestos con ese fin.

Y por si alguna de mis bellas lectoras se ríe y duda de esta originalidad, les diré la siguiente cita, en que Marcial lanza contra Febo este epigrama: "Tu cráneo, vergonzosamente calvo, está cubierto de pintados cabellos; si no tienes ¡oh Febo! un barbero que te pinte mejor la cabeza, debes lavártela con una esponja."

José dice que los guardias de Salomón llevaban largas cabelleras que les cubrían las espaldas, adornadas con monedas de oro que despedían brillantes reflejos cuando eran heridas por el sol.

Absalón engalanaba su cabeza con polvos de oro, y en el segundo libro de Samuel se lee que, cortada la cabellera de este príncipe, pesaba 200 siclos.

Aparte de los israelitas, los romanos también adornaban sus cabellos con polvos de oro, en prueba del aprecio en que le tenían, y los que con más furor siguieron la moda fueron los emperadores Galiano y Cómodo.

En los primeros tiempos de la monarquía francesa era mirado el cabello con tal veneración, que para degradar á un príncipe, se le rasuraba la cabeza. Así trató Clodorvo á Cararico, después de vencerle. Antiguamente se juraba en Francia *por el cabello*, como hoy se jura *por el honor*. La emperatriz Fredegunda hizo afeitar la cabeza á la amante de su yerno y la destinó al inmediato servicio de éste.

Tal castigo fué considerado como el colmo de la barbarie.

Cuando se quería saludar á alguna persona de consideración, se le demostraba una alta estima arrancándose un cabello y ofreciéndosele. Clodoveo se arrancó asimismo uno y le ofreció á San Germán, y los cortesanos hicieron otro tanto, con lo cual partió muy satisfecho el santo obispo, por el modo honorífico con que fué tratado.

Me parece que he demostrado suficientemente el aprecio en que se ha tenido siempre el cabello, y paso á explicar el cuidado que con él debe observarse. Lo primero es tener la cabeza limpia y arreglada para evitar las suciedades formadas por la parte crasa del sudor ó transpiración. Debe lavarse y engrasarse el pelo con regularidad, guardándose de hacerlo con agua muy fría ó demasiado caliente, porque puede causar dolores de cabeza ó de oídos, particularmente á los niños.

Cuando se forma tanta suciedad en la cabeza que no basta lavarla, indica malos humores de la sangre o de las glándulas del cuero cabelludo, y aconsejo para este caso los cocimientos de borraja, romaza selvática, malvas ó bórax, cocidos en agua ó vino. Para conservar la limpieza, debe observarse un método de vida fácil, como hacer ejercicio, bañarse, tomar purgantes ligeros, mudar de ropas interiores con la mayor frecuencia posible; evitar los ardores del sol, así como también los rigores del frío, y llevar cubierta la cabeza todo el tiempo que se pueda.

El aseo de la cabeza es el medio más eficaz para conservar el cabello; he aquí una pomada inofensiva y útil:

Pomada capilar

Médula de buey preparada.	60	gramos.
Grasa de ternera id.......	60	,,
Bálsamo del Perú.. ...	4	,,
Vainilla..	2	,,
Aceite de avellanas......	8	,,

Otra pomada

Extracto de quina.......	2	gramos
Aceite de almendras dulces.	8	,,
Médula de buey	24	,,
Esencia de bergamota	6	,,
Bálsamo del Perú..........	20	,,

Aceite capilar

Médula de buey............	6	gramos.
Aceite de almendras dulces..	6	,,
Aceite de avellanas.........	6	,,

Aceite antiguo

Aceite de buey...........	500	gramos.
Tintura de ámbar.........	5	,,
Esencia de bergamota	24	,,

Aceite de Célebes

Aceite de oliva.... . . .	1000	gramos.
Canela............... ...	30	,,
Sándalo oscuro..........	45	,,
Esencia de naranja..... .	4	,,

DR. MARISCAL.





Wi-qua-ra (en castellano "Vidritos") era el recluta más recluta de la división Kuroki.



Siempre lleno de escrúpulos, aprovechó la confusión de Liaoyang, para tomar las de Villadiego



Pegando tal carrera, que no paró hasta la capital de la república Mexicana.



Encontrándose aquí, sin oficio ni beneficio, resolvió dedicarse á la caza, pero con tan mal resultado, que



Después de desperdiciar un millon de cartuchos, cuando llegó á hacer blanco, fué en un burro, al cual confundió con una perdiz



Otra vez, apuntó á una liebre, y. ...reventó á un infeliz indio que pasaba por la carretera.



Esta hazaña le valió ser puesto á buen recaudo.



Una vez libre, contó sus fracasos á otros cazadores, y éstos le obsequiaron unos cigarros MASCOTA, recomendándole que los fumara



Vidritos no se lo hizo repetir, encendió uno, y se puso en espera de su suerte



Al esparcirse el aroma, una bandada de liebres vino á rodear al fumador, que no tuvo mas que echarse el fusil á la cara, y disparar.



Cayó una liebre, y nuestro hombre no quería creer lo que veía; por primera vez en su vida, había aprovechado un cartucho.



Desde entonces no abandona los cigarros MASCOTA, con tan buen éxito, que manos le faltan para abatir todas las piezas que se le presentan.

Gran Joyería y Relojería **"LA JOYA"**

Enrique G. Schafer

1a. Plateros, núm. 12 y 14. Apartado 271. MEXICO.

VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO DE LA JOYA.

Agencia de los Relojes de Precisión "OMEGA"

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Precisión **"OMEGA"**.

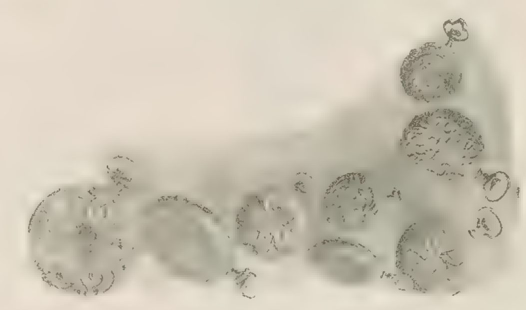
CALIDAD	A	B
Véase diseño número 110, 2 tapas plata para hombre	$16	$19
Véase diseño número 111, 2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa níckel para hombre	10	—
2 tapas níckel para hombre	12	—
1 tapa níckel de tornillo, para hombre, vidrio grueso con locomotora	11	13
Véase diseño número 101, 1 tapa acero para hombre, extraplano	14	16
Véase diseño número 101, 1 tapa plata, para hombre, extraplano	16	18
Véase diseño número 101, 1 tapa, oro, 14 quil., para hombre, extraplano	62	72
2 tapas oro 14 quil., señora	60	64
2 tapas oro 18 quil., para señora	76	80
2 tapas oro 14 quil., para hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil., para hombre	112	116
2 tapas plata nielada, para hombre	21	23
2 tapas, plata, nielada, con incrustaciones de oro para hombre	26	28
2 tapas plata nielada, para señora	23	25
2 tapas, plata nielada con incrustaciones de oro, para señora	27	30



DISEÑO 111.



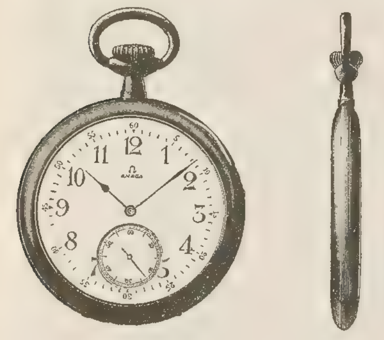
DISEÑO 110.



ALGUNOS DECORADOS DE "ART NOUVEAU" EN RELOJES DE ORO.

Pídase Catálogo especial ilustrado en Joyería fina y barata.

RELOJES DE MESA Y PARED.



DISEÑOS 101.

Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. Localidad A se garantiza por escrito por 5 años, B, por 10 años.

Constantemente recibo las últimas novedades de París, Londres y Berlín.

Enrique G. Schäfer

APARTADO 271. MEXICO, D. F.



DEPARTAMENTO DE OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO DE LA JOYA.

EL MUNDO ILUSTRADO

JULIO-16-1905



Costumbres sociales.—Cónsules y Ministros.

Doña Urraca: Cuando al pasar se encuentra parado junto á la acera el carruaje de una amiga íntima, puede detenerse á saludarla, sin que la que ocupa el carruaje tenga obligación de abandonarlo; es preferible que invite á ocupar por un momento un asiento en el coche.

—La abundancia de mangos termina en el mes de agosto en nuestra ciudad.

—El cónsul es un funcionario público encargado por el Gobierno de un país para proteger y ayudar á sus nacionales en el extranjero y para activar las relaciones comerciales. El ministro plenipotenciario va á radicarse á otra nación para establecer relaciones amistosas entre ésta y la que lo envía. El embajador, superior en categoría á los cónsules y ministros, va á un país extranjero representando no sólo al suyo, sino también al jefe del Estado. Los honores que corresponden á los ministros y embajadores, están determinados por la ley.

—Sírvase Ud. aclarar la otra pregunta contenida en su carta.

Traje de paseo.—Vestido de niño. Agua para blanquear el cutis.—Para ondular el cabello

Luz María: Si en la población donde Ud. vive se acostumbra el rebozo para todos los paseos, puede Ud. usar su traje sin temor. Si es Ud. rubia, le quedará muy bien la tela con fondo amarillo brillante y rebozo tornasol de crema y rosa; si es morena, póngale Ud. fondo verde nilo muy pálido, en un género mate, y rebozo salmón ó rosa.

—Nada más á propósito para un niño que la tela de la India con encajes.

—El agua de que Ud. habla no se opone con la crema, pero doy á Ud. una receta de un líquido especial para blanquear la piel quemada por el sol:

Se llena de agraz una vasija no muy grande y se pone á hervir hasta que haya disminuido la mitad; estando aún en ebullición, se le añadirá el zumo de cuatro limones, y enfriado ya, se le echa una clara de huevo batida y se pasa todo por un lienzo fino.

—Para conseguir de nuevo la ondulación del cabello, lávese Ud. la cabeza cada 3 ó 4 días con un cocimiento de anís, en el cual se disuelven unos trocitos de goma arábiga.

Para el cutis

Una jalapeña: Aplíquese Ud. todas las noches, al acostarse, el agua de la cual explico en seguida la preparación, y al otro día se lava Ud. con agua tibia y jabón de Castilla:

Se pulverizan por separado una onza de azufre vivo, dos de incienso blanco fino, dos de mirra y un poco de ámbar gris fino; se mezcla todo con agua de rosas, se destila y se guarda en frascos bien tapados.

—Procure Ud. abstenerse del uso constante de laxantes, substituyéndolos con platillos abundantes de legumbres, que dan magnífico resultado.

Marcas para ropa

Enlutada: Próximamente se publicarán las letras enlazadas que Ud. desea.

Agua de quina.—Para poner brillante el pelo. Baños.—Jarabe de naranja

Preguntona: El agua de quina puede prepararse en casa por medio del cocimiento.

—Nada hay que dé al pelo brillo más hermoso que un aseo constante. Lávese Ud. la cabeza dos veces por semana con agua tibia, un poco de alcohol y jabón de Castilla, y obtendrá lo que desea.

—Igualmente provechosos son los baños de esponja que los de regadera, siendo más fáciles de tomar diariamente los primeros.

Algunas personas recomiendan el jarabe de naranja amarga como tónico, pero no está demostrado que siempre produzca buenos resultados.

Irritación en la garganta.—Ulceras en la boca

Enferma: La irritación de la garganta desaparece en seguida usando este jarabe:

Azúcar cristalizado	100 gramos.
Agua de brea	60 ,,
Alcohol de naranja	1 ,,

Se pone á fuego lento, y al primer hervor se retira, se filtra y se le añaden 20 gramos de bálsamo de Tolú. Se toman 3 ó 4 cucharadas al día, hasta conseguir que desaparezca la irritación.

—Las úlceras de la boca se curan con lavados dos ó tres veces al día con agua en la que se haya disuelto un poco de alumbre y un poco de clorato.

Tinta para escribir sobre cristal.—Cola para sellos

Trabajador: Con la siguiente fórmula puede Ud. fabricar una tinta que es indeleble. Se disuelven 20 gramos de goma laca parda en 150 centímetros cúbicos de alcohol. Por separado se disuelven 25 gramos de borato de sosa en agua destilada y se vierte poco á poco la primera solución en la segunda; se agrega á esta mezcla alguna materia colorante, que para las cantidades indicadas puede ser un gramo de violeta de metilo.

—Doy á Ud. la fórmula de una cola para sellos que no se agrieta y tiene mucha adherencia:

Dextrina	1000 gramos.
Goma tragacanto en polvo	100 ,,
Agua	6000 ,,

Se deslíen la dextrina y la goma en el agua y se hierven hasta su completa disolución, filtrando luego en caliente al través de un lienzo. Si se desea una cola de mayor consistencia, el producto se hierve de nuevo hasta que adquiera la densidad que se necesite.

Manera de destruir las hormigas de las plantas. Trajes vaporosos.—Obsequio para señora joven

Amelia é Irma: Ha demostrado la experiencia que un pedazo de cuerda embreada y mojada en aceite, rodeando las plantas, es un medio eficaz para destruir las hormigas.

—Como el cabello sirve de abrigo á la cabeza, es conveniente, durante los primeros días después de rapada la cabeza, cubrirla, sobre todo en el invierno: una vez que se vaya acostumbrando á la intemperie ó que empiece á brotar de nuevo el pelo, se deja descubierta.

—Próximamente se publicarán modelos de trajes vaporosos.

—Es propio para regalar á una señora joven cualquier objeto de lujo, un bibelot, una estatuita, etc.

Acentuación de palabras.—Fiesta de obsequio

Una gueisha: Gedeón es un nombre escogido para atribuir chistes y sandeces á una personalidad que no ha existido.

—Deben escribirse, según la Academia Española, *ágape, autopsia y disentería*.

—Puede obsequiarse á una persona, en su día onomástico, con una fiesta campestre.

—La abundancia de material obliga á que ya no se publiquen novelitas cortas en "El Mundo Ilustrado", porque tendría que prescindirse de asuntos más importantes; por eso se prefieren los cuentos, que, siendo tan amenos como las novelitas, ocupan menos espacio.

Utiles para hacer corbatas

María Andrea: Creo que en cualquiera sedería y mercería encontrará Ud. lo que desea.

Para hacer salir y crecer el bigote

Lampiño: Use Ud. esta pomada todas las noches al acostarse, lavándose al otro día con un cocimiento de malvas y un poco de alcohol:

Tuétano de buey	25 gramos.
Enjundia de gallina	50 ,,
Miel blanca	15 ,,
Aceite de almendras dulces	15 ,,

Se derrite todo en una vasija cualquiera y se mezcla bien, amasando hasta que adquiera la consistencia necesaria.

Lavado de franelas de color.—Limpieza de los diamantes

Rosa blanca: Las franelas de color se lavan en espuma de jabón caliente, se sacuden luego con fuerza para que caiga la mayor cantidad posible de agua, y se extienden para secarlas.

—Los diamantes se limpian cepillándolos con espuma de jabón y frotándolos luego con agua de Colonia; ambas operaciones exigen delicadeza y cuidado. Metidos en un saquito lleno de salvado y agitándolo un rato, adquieren un brillo incomparable.

Agua de Colonia. Para limpiar objetos de nácar

Soltera: El agua de Colonia se prepara con esta fórmula:

Alcohol de 65°	1750 gramos.
Aceite volátil de limón	30 ,,
,, ,, ,, cidra	12 ,,
,, ,, ,, bergamota	24 ,,
,, ,, ,, espliego	6 ,,
Tintura de benjuí	45 ,,

Se mezclan estas substancias y al cabo de dos horas se filtran y embotellan.

—Para limpiar los objetos de nácar, se les lava con blanco de España y agua fría: no debe usarse jabón, porque estropea el irisado.

Jaquecas. Rizado de plumas

Ansiosa: Al sentir los primeros síntomas de jaqueca, se debe tomar una cucharada de sal común, bebiendo en seguida medio vaso de agua fría.

Para lavar las plumas blancas, se disuelven 4 onzas de jabón en dos litros de agua caliente y se bate este líquido hasta que forme mucha espuma; en seguida se meten las plumas, dejando después que se sequen. Con una ballena ó el lomo de un cuchillo se rizan. Hay otro procedimiento para rizar, que consiste en poner las plumas sobre un plato donde haya unas ascuas, sobre las cuales se echa azúcar en polvo.

Para teñir de rojo el marfil.—Barniz para cartón

Smith: Para teñir de rojo las bolas de marfil del billar, se las sumerge primero en una solución de sulfato de hierro y en seguida en una de ácido tánico.

—Se prepara un magnífico barniz para cartón disolviendo en espíritu de madera 2 partes de liga marina y una de goma laca amarilla de escamas; se adhiere perfectamente al cartón y á los metales; si está muy espeso, puede servir para pegar la madera.

Destruccion de los moscos

Imprudente: Desaparecen los moscos haciendo aspersiones con el cocimiento siguiente:

Virutas de cuasia	100 gramos.
Semillas de estafisagria pulverizadas	20 ,,
Agua	3000 ,,

Se deja hervir hasta que se reduzca poco más ó menos á las dos terceras partes.

Para marcar loza. Pasa uva.—Figurines

Gordiflona agradecida: Hay un procedimiento para dorar sobre porcelana, pudiendo hacerse marcas, ya sea en letras, ya en dibujos fantásticos. El barniz empleado se hace con polvos del mejor succino amarillo; se ponen á hervir en una vasija de cobre en cuya tapadera haya una válvula, con tanto aceite de lino cuanto se necesite para cubrirlos; por lo general, en 5 ó 6 horas se disuelve el succino; esta solución se dilata con 4 ó 5 veces más de aceite de trementina y se deja en reposo por algunos días para que todas las impurezas se precipiten al fondo. Para que el barniz se seque pronto y adquiera más dureza, se le mezcla un poco de minio, se aplica sobre la porcelana é inmediatamente se pone la hoja de oro, colocando luego las vasijas marcadas en un lugar caliente donde no haya polvo, hasta que el barniz esté bastante duro; en seguida se pule el oro, poniendo una hoja de papel liso entre el oro y el bruñidor.

—Para hacer las pasas de uva, se escogen los frutos que estén maduros y se procura que les dé el sol durante algunos días, hasta que las uvas estén bien oreadas; entonces se procede á la recolección despojando los racimos de los gramos picados. Se prepara una lejía hirviente con cenizas de sarmientos y algunos puñados de espliego, romero ú otras plantas aromáticas, y se sumergen los racimos tres veces, y exponiéndolos luego al sol, al cabo de tres días se aprensan y se guardan.

—Muy pronto tendrá Ud. los figurines que desea.

Manchas de cafe

Miss Underwood: Se hace un lavado con una yema de huevo cruda desleída en agua caliente, añadiendo 8 ó 10 gotas de espíritu de vino; con esta preparación las manchas de café desaparecen sin alterar el color de la tela.

Marcas en manteles y servilletas

Enlutada: Las marcas á propósito para mantelería en general, son las de punto plano ó de cruz, siendo de más mérito las de bordado al pasado.

Manera de aplicar las preparaciones para blanquear la piel

Clementina: Puede Ud. usar sin temor cualquiera de las preparaciones indicadas para blanquear la tez, usándola de noche al acostarse y lavándose al otro día perfectamente con agua tibia y un buen jabón.

Contestaciones pendientes

Kuroki, Otelo: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean	**$50,000 oro**
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	**9,329 oro**
Otra póliza de seguro.	**14,000 oro**
Acciones en efectivo y en Bancos	**37,000 oro**

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Educación de los Príncipes

(POR MARCEL L'HEREUX.)

LA educación de los candidatos á la corona no es como se imagina; la mezcla de antiguas tradiciones y de progresos modernos hacen esta educación particularmente difícil y laboriosa.

Las princesas de Inglaterra son magníficas cocineras; la severidad del emperador de Alemania para educar á sus hijos, y en particular al "Kronprintz," es legendaria



Los hijos del archiduque Leopoldo de Austria pasan el tiempo haciendo obras de carpintería.



El "Kronprinz" practicando juegos de sport.

Los príncipes de hoy son enseñados primero á vivir y después á reinar.

La frase que un padre previsor repite en las familias burguesas, los reyes la dicen también á sus hijos: "No se sabe lo que puede llegar á suceder." Las princesas de Inglaterra se dedican con predilección á la cocina; las hermanas de Eduardo VII fabricaban exquisitos *cakes y puddings*, y él mismo, cuando era príncipe de Gales, tenía un castillo con una gran instalación de cocinas especiales, atendidas por sus hijas Luisa, Victoria y Maud.

Las hijas del príncipe de Gales actual han aprovechado las estufas de sus tías, sus cacerolas y sus recetas culinarias. Desde luego, la princesa Victoria esta para dirigir el debut de sus jóvenes discípulas; es la única de las tres hijas de Eduardo VII que no se ha casado; rebelde al matrimonio, es fiel á la cocina; y no se crea que esta princesa juega como María Antonieta jugaba á la pastora, las cocinas de Sandringham no son como las lecherías del Trianón. Se asegura que el rey Eduardo aprecia más como inteligente gastrónomo que como padre complaciente, los platos finos, pasteles y golosinas que salen de las manos expertas de su hija Victoria.

No podría decirse que el emperador de Alemania haya visto jamás los defectos, ni aun los pecadillos de sus hijos, con ojos de padre, ni menos aún con ojos de emperador indulgente. Guillermo II, que fué estudiante en la Universidad de Bronn, quiso que sus hijos fuesen como él, que llevaran la vida sencilla de los estudiantes alemanes, comprendiendo en ella, sin duda, el tomar cerveza y tener duelos á latazos

Cuando estaba en Bonn el Kronprinz, rehusó un día aceptar una pena que le había sido dada por el club universitario, al cual estaba afiliado anteriormente; el reglamento le pareció que atentaba contra su dignidad de futuro emperador; pero Guillermo II, por medio de un despacho, obligó á su hijo á someterse, añadiéndole 15 días de arresto, por no haberse sometido desde luego. El "Kronprinz" no trata de distinguirse entre sus camaradas; durante las vacaciones, el Emperador impone á sus hijos una distracción laboriosa é instructiva: la jardinería Cultivar su jardín sabio precepto que Voltaire enseñó en la corte de Federico, y que los jóvenes príncipes ponen en obra al pie de la letra.

En todas sus residencias de estío, Guillermo II ha dado á cada uno de sus hijos un terreno que debe cultivar bajo la dirección de un profesor jardinero. Flores, legumbres, cereales, patatas; nada falta y todo es vendido á la Emperatriz y pagado por ella exactamente.

El príncipe Enrique de Prusia recibía educación de un venerable profesor. Un día éste le dijo que las princesas no sólo tenían un aire de majestad real, sino que se distinguían por una gracia especial. El niño se quedó pensando con la pluma en la mano, y al profesor le llamó la atención la actitud de su discípulo y le preguntó si se le dificultaba traducir alguna palabra. No, contestó él, sino que pienso que eso que Ud. me dice, no es cierto; príncipes y princesas no se distinguen en nada de otros niños de su edad.

***

La princesa de Battenberg se rodea de sus hijos para enseñarlos á leer y escribir como pudiera hacerlo una madre burguesa. En general, el hogar de un rey debe participar de las mismas tiernas intimidades que el de cualquier padre. No se olvidará nunca la impresión profunda que en estos últimos tiempos han causado las rebeliones de San Petersburgo: mientras en el hogar del soberano se veían un padre, una madre y unos niños en dulce y serena intimidad, en la calle estallaban bombas, se daban cargas de caballería y había fusilamientos.

***

La educación de Alfonso XIII, rey de España, debe aparecer como tipo de la educación de los príncipes; este niño pasó de la cuna al trono, y todos los instantes de su vida fueron consagrados á ponerlo en estado de gobernar.

El empleo de su tiempo estaba escrupulosamente reglamentado.

Es cuestión muy importante en los países monárquicos la educación de los que gobernarán, pues de ella depende el bienestar de las naciones.



Almendrados finos

Se machacan en el mortero 300 gramos de almendras mondadas, agregando un poco de clara de huevo, y cuando la pasta sea fina, se adicionan poco á poco 600 gramos de azúcar y al propio tiempo nuevas claras de huevo, á fin de obtener una pasta poco sólidas pero que pueda sostenerse sin aplastarse. Se divide esta pasta en trozos pequeños; se da á éstos, con la mano, forma redondeada; se los dispone á distancias iguales sobre placas cubiertas de papel; se aplasta un poco con la palma de la mano humedecida cada almendrado, y se ponen luego á cocer en el horno.

BUÑUELOS DE MANZANAS

Se cortan en ruedas varias manzanas, después de pelarlas. Quítaseles el corazón y las pepitas, y se ponen de remojo durante algunas horas en aguardiente con azúcar, cáscara de limón y flor de azahar; introdúzcaselas luego en una pasta de freír. Fríase hasta dar buen color, espolvoréese con azúcar y sírvase.

Pueden hacerse buñuelos con todos los frutos susceptibles de ser cortados en ruedas ó en cuartos, como las peras, los duraznos, las naranjas y los albaricoques. Los duraznos y albaricoques se hacen en cuatro de arriba abajo, pues el hueso impide cortarlos en rueda.



La princesa de Battenberg educando á sus hijos.

El archiduque heredero de Austria, en automóvil.



El príncipe heredero de Portugal se ha dedicado á estudiar fotografía.

Los descubrimientos de mañana

La ciencia se eucarga de realizar todos los milagros; no es posible saber todo lo que nos dará, pero los grandes hechos que están en vías de llevarse á cabo, se terminarán completamente dentro de 50 años á lo más, contribuyendo al bienestar de la humanidad.

En todo tiempo una instintiva curiosidad ha incitado á los hombres á preocuparse tanto del pasado como del futuro y á tratar de representarse lo que podría suceder en épocas posteriores. Sobre todo después del período científico del siglo XIX, todo ha evolucionado, transformando en maravillosas realidades las más audaces hipótesis; basta, para convencerse de ello, leer á Julio Verne, á André Laurier y á Wells.

Los asuntos tratados por estos autores son á veces demasiado fantásticos, pero ahora no nos ocuparemos de cuestiones ilusorias, sino únicamente de lo que puede ser de pronta realización.

Supongámonos en el año de 1950, dentro de 45 años solamente, tiempo suficiente para efectuar los progresos iniciados ahora. La primera cuestión que se impone es la de la alimentación, á la cual todo lo demás está subordinado; la tierra será un instrumento dócil en manos del hombre, quo la explotará á su voluntad en lugar de ser su esclavo y sufrir su ley. Para hacerla fértil y productiva, será suficiente aplicar sistemáticamente procedimientos que hagan brotar los vegetales en grandes cantidades, pudiendo por medios artificiales procurar á determinada región sales minerales, jugos fecundantes y aun cierta temperatura y humedad.

En 1950 el hombre será dueño de las variaciones atmosféricas, se podrán gobernar los caprichos del cielo, se podrá conocer el tiempo según las circunstancias y ponerse á la defensiva ó tomar la ofensiva contra la intemperie; gracias á un sistema de pararrayos erizados de puntas metálicas se podrán disipar las tempestades, toda una artillería pacífica con acompañañamiento de proyectiles gaseosos y de globos llenos de explosivos, se encargarán de provocar la lluvia ó disipar el granizo.

En cuanto á la manera de viajar dentro de medio siglo, será extraordinariamente rápida y cómoda: habrá caminos de fierro; pero muy transformados. La pasión de la velocidad se extenderá á todo el mundo, pudiendo caminarse de 200 á 250 kilómetros por hora; se irá de París á Marsella en menos de cuatro horas, por un hilo aéreo; los caminos del porvenir serán eléctricos, suspendidos de un solo riel, y ningún obstáculo los detendrá, porque pasarán sobre las ciudades, salvando los ríos y los brazos de mar.

La electricidad hará también fácil el viaje por mar sin temor de mareo, por medio de barcos submarinos, suspendidos de un grueso cable sumergido. Esta aplicación servirá para la pesca del coral, de las esponjas y de las perlas.

Las vías férreas serán económicas, y las partidas de trenes se sucederán con muy cortos intervalos durante todo el día y toda la noche. Las antiguas vías, sobre las cuales circularán verdaderas casas, servirán para transportar mercancías muy pesadas y tendrán departamentos para viajeros que prefieran la comodidad á la velocidad

***

La ciudades serán verdaderos jardines, inmensos parques rodeados de árboles y de flores, con edificios próximos destinados al servicio público; el teléfono automático permitirá conversar á las personas sin necesidad de intermediario; el teléfoto y el teletróscopo darán la posibilidad mágica de mirarse á distancia, á través de los mares.

Las calles estarán limpias gracias á la supresión del polvo y á la desaparición de los caballos; serán sanas porque las lavarán continuamente con agua electrolizada, antiséptica y microbicida, cuya conveniente distribución asegurará la desinfección de las casas

Construídas con ayuda de máquinas sorprendentes, las habitaciones realizarán el ideal soñado de confort y salubridad. Serán calentadas é iluminadas por la electricidad, que suministrará igualmente fuerza motriz para los elevadores que substituirán á las escaleras, para las máquinas de barrer y lavar, los ventiladores y los aparatos necesarios para todo. La cocina será toda servida por electricidad; no tendrá olor, cenizas ni humo, y cañerías de agua fría ó caliente, según la estación, conservarán en las habitaciones una temperatura siempre agradable.

El aire se hará penetrar á los departamentos filtrado y esterilizado, químicamente puro por medio de pastillas aerógenas de oxilito ó insuflacciones de aire líquido. Muchas casas estarán colocadas en planchas movibles, pudiendo ser orientadas á gusto de los habitantes.

***

La extensión que lleguen á alcanzar el fonógrafo y el cinematógrafo, llevará una gran metamorfosis á los sistemas de correspondencia, métodos de enseñanza, publicidad y propaganda política, artística y comercial de la prensa y del teatro.

La voz humana será fijada en fonogramas del grueso de una tarjeta postal y podrán reunirse en volúmenes, para ser reproducidos á toda hora. Por otra parte, el cinematógrafo hará revivir con toda la potencia sugestiva de una lección de cosas, ante millares de personas, un pasaje histórico.

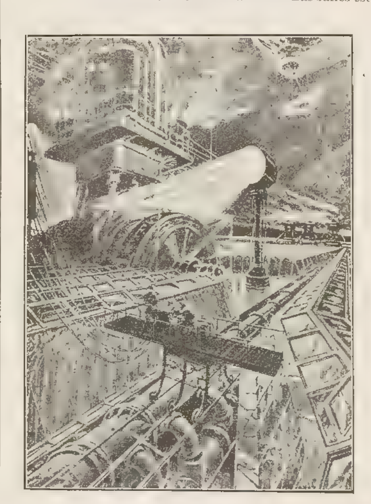
Las fuerzas naturales, y en particular las hidráulicas, se sabrán utilizar perfectamente facilitando de una manera extraordinaria toda clase de industrias y trabajos, que se harán muy productivos. Tal es en conjunto lo que el porvenenir nos ofrece y que llevarán á cabo los hombres por medio del estudio.



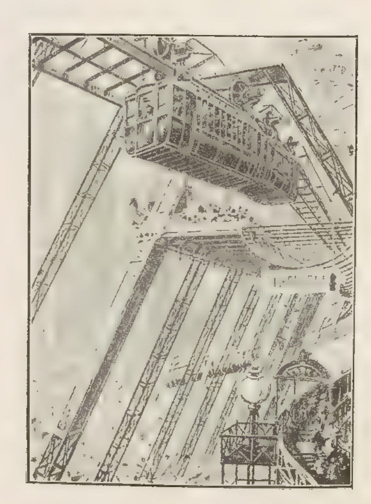
Una calle en el año de 1950.



Un periódico, dentro de medio siglo, será una combinación de cinematógrafo y fonógrafo.



Una explotación agrícola en el porvenir.



Camino de fierro aéreo.

REGLAS DE BUEN TONO

Cuándo y cómo debe darse la mano

El apretón de manos, que á fuerza de prodigarlo ha perdido gran parte de su significación, era, hasta no hace muchos siglos y desde los más remotos, la expresión material de la unión de los corazones por la simpatía.



Labores manuales. Florero de cristal, con un ramo de lirios artificiales, hechos en marcelina color lila; para colocar el florero se hace un tapetito de estilo Luis XVI, en bordado rococo. Este bordado se hace con cintas y cordoncillo de seda de varios colores.

Hoy se ha generalizado de tal suerte, que se reparten apretones de manos sin más significación que la de salir del paso unas veces, y otras, y casi siempre, sin que nos impulse otra voz que la de la cortesía.

Con todo, no debe perderse de vista que, si en gran parte la sinceridad de esa significación de amistosa lealtad ha desaparecido, conserva aún ciertos caracteres por los cuales es fácil conocer los sentimientos que hacia nosotros abriga el que nos ofrece su mano y estrecha la nuestra.

"Muchas manos besa el hombre
que quisiera ver cortadas,"

dice el poeta, y nosotros añadimos que no hay quien pueda imprimir á un simple apretón de manos la sinceridad, la franqueza, la confianza, el amor que no siente.

No debe tenderse la mano á las personas á quienes se ve por primera vez, como no obligue á ello inconscientemente un movimiento simultáneo de simpatía.

A veces aun en una primera entrevista, con el fin de animar á nuestro interlocutor, solemos darle la mano, para que con esa muestra de confianza adquiera la soltura y la gracia que se exige en sociedad.

Es natural que, si no tenemos intención de seguir tratando más ó menos íntimamente á una persona á quien nos presenten, no la tenderemos la mano.

Aun en el caso de que una mutua simpatía nazca entre dos personas que se hablan por primera vez, el primero que alarga su mano—si son de igual clase social los dos—lo hara con cierta timidez, como pidiendo perdón de su atrevimiento al solicitar que se estreche aquella amistad, acabada de nacer apenas, con un apretón de manos, que será tan expresivo como simpatía os inspire aquel á quien le ofrecéis.

Como dijimos antes, nunca será el hombre el primero en ofrecer su mano á una señora para saludarla, sea casada ó soltera: á ella corresponde siempre esta muestra de confianza; pero procúrese que sea muy ligera la presión que vuestra diestra ejerza en la suya, é inclinaos profundamente al recibir esta distinción.

Por las mismas razones, y que llamaremos de jerarquía, jamás un inferior tenderá la mano á un superior en edad ó posición oficial; es á éste á quien corresponde otorgar tal merced, y debe otorgarla siempre, si conoce las reglas de cortesía.

Del mismo modo se guardarán muy bien las señoritas de ser las primeras en ofrecer la mano á una señora anciana.

El apretón de manos debe ser franco y espontáneo, y desconfiad de los sentimientos que hacia vosotros abriguen los que sólo se dignan tocar ligeramente vuestra diestra, y de los que os tiendan solamente uno ó dos dedos. En vez de eso, manejaos como podáis para no ofrecer la mano á quien no sea de vuestro agrado ó para evitar que os sea ofrecida. Si, por desgracia, no podéis evadiros, que vuestro rostro exprese ligeramente la violencia que os hacéis, pero no dejéis á nadie con la mano tendida hacia vos sin tomarla. Es el mayor insulto que puede hacerse.

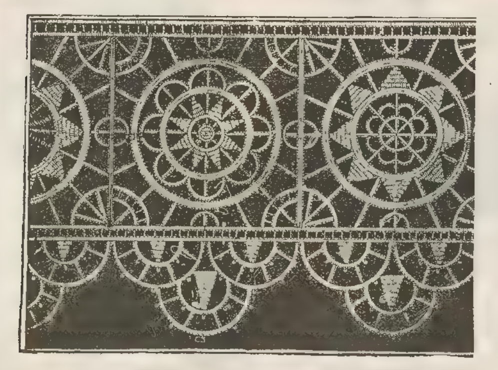


Labores manuales.—Detalle del bordado rococó, en tamaño natural.

Finalmente, no tengáis entre las vuestras la mano que estrechéis, y, sobre todo, la de una señora. Es una grosería que puede dar lugar á torcidas interpretaciones, y una molestia para la víctima de vuestra censurable acción.

Queda descontado de esta consideración al apretón de manos que se dan dos amigos tras larga ausencia, ú otras personas de mayor intimidad; aunque para estos casos lo suple con ventaja, como expresión de cariño, un apretado abrazo.





Labores manuales.—Punta en encaje reticela, para visillo.



DE LOS GERANIOS OLOROSOS

No tratamos de las numerosas especies de geranios que conocen y determinan los botánicos; solamente nos proponemos hablar del cultivo de los geranios olorosos, que se multiplican con esmero en los jardines de flores. Entre éstos, las especies que más abundan son los geranios de rosa y la malva de olor.

Los geranios de rosa se llamaron así por el olor que despiden sus hojas, y la malva de olor fué así nombrada por la semejanza que tienen sus hojas con la de algunos malvas.

Siembra.—Se siembran los geranios, por abril y mayo, en macetas preparadas con tierra ligera y abonada; se esparcen las simientes algo claras; después de bien regadas, se tapan con una capa de mantillo cernido del grosor de medio centímetro; luego de cuidarse de darles algunos riegos y quitar las malas yerbas que nazcan, se deben precaver de los hielos y escarchas tardías, poniéndolas en parajes abrigados, y también deben defenderse del ardor del sol, que abrasa estas tiernas plantas.

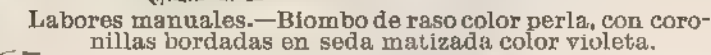
Esquejos y acodos.—Se esquejan y acodan los geranios casi todo el año, pero con más ventaja por los meses de mayo, junio y julio, y regularmente suelen haber crecido en cuarenta días lo bastante para trasplantarlos de asiento en tiestos nuevos. Sucede muchas veces que los tallos y cogollos que se toman para estas operaciones no adquieren en los reservatorios la dureza y resistencia que necesitan para brotar raíces fértiles, en cuyas circunstancias se esperará á que hayan producido nuevos tallos y puntas al aire libre, las que se esquejarán ó acodarán luego que se hayan endurecido lo bastante; siempre proporcionan plantas más sanas los tallos criados al aire libre que los que han sufrido falta de ventilación en los abrigos.

Hay algunas especies, como la malva de olor, que no salen bastante bien por esqueje, y se producen mejor por acodo, pero otras prevalecen indistintamente por ambos métodos. Los esquejes se clavan en los criaderos en tierra ligera y bien preparada, y los acodos en tiestos, cajones, etc., colocados en su inmediación.

Los riegos deben ser oportunos para la pronta radicación de los geranios, y no menos contribuye para su logro una situación sombría y adecuada.

Plantío.—Las plantas obtenidas por simiente, acodo ó esqueje en sus correspondientes macetas, luego que hayan crecido lo bastante, es necesario colocarlas en sitios oportunos y sombríos; se sacan sus cepellones, y así prevalecerán mejor, por conservar abrigadas las raíces, y no experimentan atraso en su vegetación.

Resguardos.—Son plantas delicadas que se hielan al aire libre; por cuya causa se defienden de la intemperie dentro de estufas, reservatorios ó abrigos de jardín; durante el invierno se regarán con escasez, y se proporcionará á las plantas la posible ventilación, á fin de que luego que se saquen al aire libre, no padezca su vegetación y pierdan las hojas, que se abrasan con la fuerza del sol.

Labores manuales.—Biombo de raso color perla, con coronillas bordadas en seda matizada color violeta.



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado del biombo.

CONSOMMES

Consommé de ave á la crema

Para obtener este producto se comienza por echar en una cacerola dos litros de caldo de ave desengrasado y frío; se majan crudos cuatro muslos de gallina ó de capón, mezclados con una cantidad igual de carne magra de vaca; se deslíe esta masa con un huevo y algunas cucharadas de agua fría; se mezcla con caldo, al cual se agrega un poquito de perifollo y huesos de ave asada, cortados en pequeños trozos; se pone la cacerola á calentar sobre un fuego moderado, y después de agitar el líquido repetidas veces, se retira al primer hervor, y al cabo de 12 minutos, durante los cuales ha de mantenerse aquélla al lado de la lumbre, se cuela el líquido por una servilleta.

Hecho esto, se engrasa un molde cilíndrico de pastel, y se cubre el fondo de éste con un papel. Después se baten en una tartera tres huevos completos y ocho yemas con sal, azúcar y nuez moscada; se deslíen los huevos en medio litro de leche, se vierte esto en el molde y se templa en el baño de María, sin dejar que hierva, hasta que se solidifique la nata. Conseguido esto, se deja enfriar durante dos ó tres horas, y en el momento de servir la mesa se saca la crema del molde, se divide en trocitos, se echan éstos en la sopera y luego se vierte *consommé* encima, después de colado y desengrasado cuidadosamente.

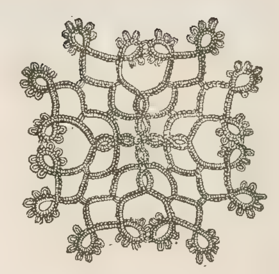
Consommé de caza

Se obtiene poniendo un gazapo en la marmita, después de quitarle los lomos; dos perdices, desprovistas también de las pechugas, y un kilogramo de pies de ternera; se remoja todo con 5 litros de *consommé* ordinario, y después de espumarlo se echan 15 gramos de sal, dos cebollas, unas de ellas picada con dos clavos; dos zanahorias de tamaño regular, un ramillete de hierbas, puerros y una rama de apio. Se pone á hervir esta mezcla hasta que se hayan cocido las carnes; se desengrasa y cuela por una servilleta; se clarifica con los filetes de conejo y de perdiz que se han separado para este objeto, y se deposita en una tartera hasta el momento de poner el *sonsommé* sobre la mesa.

Consommé de María Luisa

Toma nombre este preparado de la emperatriz, que le prefería á sus congéneres, y no es ciertamente el más estimado por los gastrónomos, que prefieren caldos más concentrados y espesos. Se obtiene el que nos ocupa con un kilogramo de vaca, medio de ternera y media gallina tostada á la llama viva para que adquiera color, y se mete en una marmita con tres litros de agua con las otras carnes para que se cuezan.

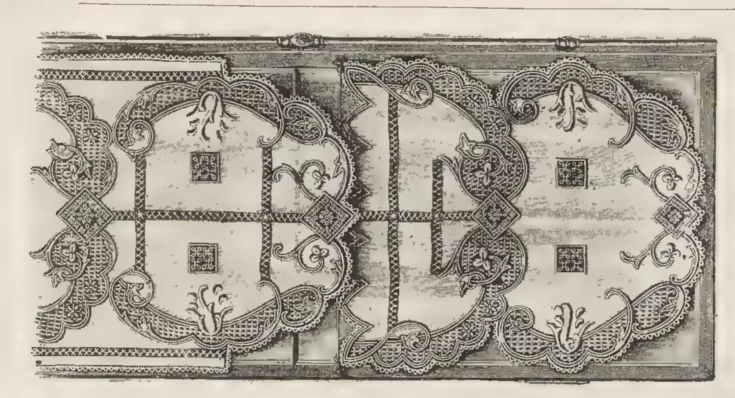
Después de espumada la olla, que ha de permanecer hirviendo á fuego suave durante cuatro horas por lo menos, se echa sal, zanahorias y puerros, y por último se cuela el caldo, se desengrasa y se sirve á la mesa á la temperatura conveniente.



Labores manuales.—Cuadro de frivolité aumentado, para la cortina.

Consommé de viaje

Se prepara como el anterior; se reduce hasta que tenga gran consistencia, y después de enfriado se encierra en una botella ó frasco, cerrándola herméticamente, con lo cual se consigue conservar aquél durante dos semanas en invierno y una en verano. Basta desleír una cucharada en una taza de agua hirviendo, para obtener al minuto un excelente caldo.



Labores manuales.—Elegante cortina de frivolité para cuarto de dormir.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II | México, Julio 16 de 1905 | Número 3

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Caridad infantil.



Un grupo de niños depositando en nuestras oficinas su óbolo para las víctimas de la catástrofe de Guanajuato.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La primera página de este periódico es la reproducción fotográfica de una escena hermosa: un grupo de niños llegó al departamento de administración á depositar su óbolo para las desgracias de Guanajuato. Cada manecita levantada hasta la altura del mostrador de la oficina, fué dejando su moneda. Aquel enjambre de abejas con apagado zumbido de colmena, se acercó á poner sus gotas de miel en el panal de la caridad.

¡Buenas criaturas recién llegadas á la tierra, muchas gracias. En la blancura de vuestras almas, donde el dolor no ha trazado todavía sus estelas de sangre, comienza á irradiar ese fulgor misterioso que hoy es sólo como el reflejo de una luz ajena, que vosotros no sabéis aún de qué parte viene (viene del cielo de los altos espíritus); pero que más tarde crece y brilla con resplandores más poderosos, y en las sombras de la suerte es antorcha, y es faro en las tormentas de la vida!

Este primer impulso de piedad es en vosotros inefable, y nos emociona y nos enternece porque no es solamente la piedad, sino que es también la esperanza. Un chiquitín que extiende el brazo para dar una limosna, socorre al necesitado que la recibe y, á la vez, consuela al triste que lo ve. Hasta los escépticos sonríen dulcemente cuando un niño ofrece, en la divina inconsciencia de su debilidad y de su candor, una moneda, un pedazo de pan, una caricia, una palabra de misericordia á la desgracia que pasa, á la miseria que se arrastra, á la aflicción que se desespera.

Y nos acordamos del poeta de las meditaciones: "el hombre es un ángel que se acuerda del cielo."

Esas manos infantiles que se juntaban, mariposeando, sobre el mostrador de la oficina administrativa para dejar caer los pequeños discos argentinos, tal como lirios que se mecen dejan caer la gota de rocío que rueda de sus pétalos, poseían en aquel instante una conmovedora elocuencia. Decían: "El germen de la bondad ha caído en el surco, y he aquí que brota del terruño la espiga llena de savia que promete el grano de oro y la rica cosecha. No es verdad que la humanidad esté henchida de odios y rebosante de egoísmos. El amor es la única fuerza invencible, la única salvadora, la todopoderosa. Ha pasado el combate de los instintos; se ha extinguido en todos los hombres la ferocidad primitiva; y el anhelo de salvar á los individuos, de libertarlos del sufrimiento, de arrancarlos de las garras sombrías de la muerte, es, modificado y enaltecido, el deseo primitivo y fatal, que todos llevamos, de conservar y perpetuar la especie. Este acto piadoso es en nosotros obra de atávicas y obscuras piedades. Son viejos ímpetus de nuestros antepasados; son informes y arcaicas aspiraciones de bien, que, después de forcejear, de espíritu en espíritu, en nuestros abuelos, toman, por fin, forma definitiva, y se exteriorizan tras de una lucha semejante á la de la planta que sale á flor de tierra. Este acto piadoso es un sueño de nuestros ancestrales, realizado al cabo de seculares tentativas. Estas manos infantiles, con ser tan pequeñas, traen cosas grandes, las tres grandes cosas que simbolizó la teología en adorables figuras de mujeres cristianas: la fe, la esperanza, la caridad. El progreso humano está resumido aquí, en estos débiles puños, cerrados como una corola en botón: aquí escondemos una moneda; pero en nuestros corazones escondemos el amor, la compasión, el altruismo. Y estas semillas florecerán algún día y darán frutos. Y entonces el rebaño doliente cantará, unido, un hosanna á la felicidad imperecedera, á la que mana de la virtud, como linfa pura de una fuente divina."

Eso dijeron las manecitas agitadas.

Y por las almas de los grandes, de los envejecidos del dolor, de los que llevamos en las mejillas el surco de las lágrimas, y en las entrañas el rastro de las pasiones, pasó un soplo fresco de primavera eterna, un hálito de lejanos y celestiales cármenes, como aquel que hacía vibrar melancólicamente las harpas de los bardos babilonios, entre las frondas lacrimosas de los sauces.

***

Hace dos noches, el andén de la estación del ferrocarril rebosaba de gente inquieta. Había, sobre todo, muchos jóvenes; y era de llamar la atención el abigarramiento de trajes, entre los cuales superaban los hongos de anchas alas y las corbatas sueltas. Todo ello dejaba indicar que en aquella reunión andaban codeándose los artistas. En efecto: los representantes de la cultura metropolitana, desde el maestro Sierra hasta los estudiantes poetas, habíanse citado allí para despedir á uno de nuestros más gloriosos literatos: á Amado Nervo.



Todas las clases sociales é intelectuales habían mandado á la estación sus diputaciones. Los hombres públicos, los diplomáticos, los políticos, los parlamentarios y los músicos, los pintores, los que labran el mármol y los que labran la rima, querían dar un abrazo á este muchacho bueno, noble, dulce, que ha paseado aristocráticamente su musa por los salones, por las calles, por los talleres, con una suelta y suprema elegancia que se parecía al desdén, sin serlo, por supuesto, en la altiva indiferencia con que este Búckingham regaba las perlas de su exquisito talento.

Amado Nervo era uno de los grandes cariños de la ciudad. Cuando iba por las calles, distraído y sonriente, con la mirada puesta en no sé qué invisibles y aéreas escenas, los transeúntes cuchicheaban el nombre del poeta, que es dueño ya de una popularidad fina, de *boulevard*, y algún amigo risueño sacudía al abstraído y le gritaba un afectuoso saludo. El soñador despertaba un breve rato para charlar deshilvanada y deliciosamente de cualquier futileza, en la que él espolvoreaba chispeantes átomos de ingenio. A poco andar, el incansable ensimismamiento volvía sobre su presa, y Amado Nervo tornaba á sus mudos monólogos interiores.

Las vías principales de la Capital lo conocían íntimamente. Flaneaba por ellas, á pie, de pie, mejor dicho, en una brumosa nube de ensueño. Volvió de París más poeta, más trabajador y más triste. Se había conquistado ya amigos, simpatías y admiraciones: todo ello sólido y definitivo. ¡Qué bien piensa, qué bien siente, qué bien escribe este espléndido narrador, este poeta nuevo, singular, originalísimo, un poco neurótico, un poco excéntrico, pero siempre artista delicado y sutil!

Ahora se nos vuelve á ir. La ciudad envió á sus representantes á la estación, y la despedida fué rumbosa.

Amado Nervo ha alcanzado su mejor victoria: ser querido y ser admirado de los grupos intelectuales es una rareza.

El esfuerzo de mi amigo fraternal no ha sido, pues, infructuoso. Ese recuerdo lo acompañará, como un buen compañero de viaje.

—Hasta la vista, hermano mío!

LUIS G. URBINA.

"EL MUNDO ILUSTRADO"

prepara una edición extraordinaria de gran lujo para Septiembre.

Los Estragos de lo Inconsistente

Nada hay más devastador ni más poderoso que lo inconsistente.

El aire, invisible y alado, que cede á todas las presiones y se deja penetrar por todos los cuerpos, destinado, al parecer, más á la caricia que á la destrucción y al susurro que al rugido, convertido en huracán ó transformado en ciclón, es capaz de arrasar montañas y de segar, como espigas, las selvas.

La flama sutil, áerea, juguetona, inconsistente é impalpable, transformada en incendio, todo lo consume, lo devora, lo incinera, lo aniquila.

La arena, movediza y escurridiza, sobre la que la caída de un pétalo deja huella, y con la que la más leve brisa juega burlona, convertida en torbellino, ciega, asfixia y mata.

La nieve, cuyos copos flotan en la atmósfera como hojas secas ó como mariposas muertas, que parece extraña á la gravitación y carente de densidad y de resistencia, fusible al más leve calor y deleznable á la más insignificante compresión, arrastrada por la tromba, apedrea, hiere, sepulta y destruye.

El agua, espejo en que se mira el cielo, ondulante en el lago, arrulladora en el arroyuelo, juguetona y chispeante en el torrente, precipitándose en la catarata, azotada por el viento en el Océano desbordando del dique en el río, se hace formidable y hosca, desarraiga la encina y descuaja la roca, derriba el edificio; de las chozas hace amontonamientos de basuras, de los monumentos, hacinamientos de escombros; allana como con rasero los médanos, nivela las asperezas del suelo, transporta como Encelado masas ciclópeas y siembra por doquier la desolación y la ruina.

Nada más terrible que verla desbordante, hincharse tras del dique, pugnar por derribarlo como un luchador romano, acrecerse por el aflujo de la avenida, como un ejército que llama á sus reservas, y mugir, y espumear y saltar ágil sobre el obstáculo, ó acabar por desfondarlo, por derribarlo, por pulverizarlo, y arrastrar impetuosa y triunfante los despojos.

De ellos hace catapultas y arietes; reforzada con ellos, aquí apedrea, allá martillea; machaca como una maza, hiende como una hacha, pulveriza como un molino, lapida como una honda. Sus líneas de combate ondulan y se ensanchan; marchan impetuosas al asalto, flanquean el obstáculo para mejor derribarlo ó trepan á él para mejor sepultarlo.

Sus espumas agitadas ondulan como banderas de combate; arrebatadas y desgreñadas por el viento, parecen humaredas de fogonazos; aquí y allá, la luz, esa eterna embellecedora hasta de la catástrofe, prende sus iris en los vapores del combate y en las salpicaduras de la lucha.

Todo, en tropel desenfrenado, aguas, espumas, despojos y desechos, confundido y amalgamado, ataca y acomete. Los pedruscos se convierten en proyectiles, los troncos desarraigados en arietes, y aquel cafarnaon golpea como un martillo colosal que llamara á las puertas de la destrucción y de la muerte.

Después de la muerte brusca, la muerte lenta. Pasada la furia y arrasados los obstáculos, la onda se apacigua, la espuma se disipa, y el agua, fatigada, se tiende y reposa sobre el campo de su triunfal batalla. Flotan en ella despojos como barcas al garete, el oleaje cabrillea sonriente entre los cadáveres y los escombros, y el cielo vuelve á mirar en su límpido espejo su zafir, sus nubes y sus astros.

Aquel reposo es también destructor. Silencioso, solapado y sonriente, el lago improvisado mina los cimientos, infiltra y corroe lo que ha quedado en pie, los campos inundados sienten podrirse la semilla en el surco y marchitarse la flor en el jardín. Todas las riquezas esparcidas, las subsistencias, los valores, los útiles de trabajo, se orroen, se desmenuzan y se inutilizan. De lo que fué un huerto queda tan sólo un charco; de lo que fué un hogar, paredones derruídos; de lo que fué un campo, un pantano.

Y hombres y animales, ayer contentos y felices, refugiados hoy en las alturas, internados en los montes, mueren de hambre ó de terror, sin más perspectiva que la desolación y la miseria.

A poco, el lago es un pantano que exhala gases metíficos, el caserío un pudridero que emana fetideces venenosas; la obra brutal de la fuerza viene á secundarla, el veneno y el microbio vienen á completar la destrucción y la ruina que inició la tromba.

Este drama de gran aparato, esta tragedia siniestra de la desolación y de la ruina, la Naturaleza se la acaba de ofrecer en Guanajuato. Todo es allí escombros y miserias, hambres y desnudeces, desesperanzas y desesperaciones.

De la prosperidad elaborada pacientemente durante siglos, una inundación ha hecho la

miseria de muchos años; ha bastado una noche para aniquilar el trabajo acumulado, la riqueza grano á grano conquistada; las esperanzas fundadas, como las ilusiones realizables.

Y sobre aquel campo de desolación y de ruina sopla hoy un viento monótono y triste de cementerio, y reina una atmósfera venenosa de ma adero.

Sobre todo ese aniquilamiento se cierne ya dolorido, pero activo, el Angel de la Caridad, sobre él ha tendido sus alas protectoras, á él ha llevado y seguirá llevando sus consuelos, sus palabras de aliento, su activa eficacia, y antes de mucho, lo que la Naturaleza destruyó el hombre lo habrá reconstruído y reparado.

Por hoy nadie quiere otra cosa ni aspira á otra cosa que á oponer á las crueldades de la Naturaleza-verdugo, las bondades y las dulzuras del hombre-providencia.

DR. M. FLORES.



La catástrofe de Guanajuato

Nuestras ilustraciones.—Escena conmovedora

EL terrible siniestro ocurrido en Guanajuato la noche del 1º del corriente embarga todavía la atención del público, lo mismo de la Capital que de los Estados, y cada noticia, cada nuevo detalle que se obtiene acerca de la innundación y de los perjuicios que ésta ocasionó á los moradores de aquella ciudad, es acogido y comentado con un interés que á primera vista revela la profunda impresión que la catástrofe ha producido en toda la República.

En nuestro número anterior ofrecimos á nuestros lectores algunas fotografías suficientes para patentizar la magnitud del suceso, acompañándolas de un breve resumen de los estragos sufridos en la zona que abarcó el fenómeno, y prometiendo, para el número de hoy, la publicación de otras vistas tomadas por el enviado especial de este periódico tan pronto como le fué posible llegar á Guanajuato, cuya comunicación con el resto del país estuvo interrumpida durante algunos días.

Entre aquellas vistas hay una en que aparecen los repórters de los periódicos de la Capital, caminando unos á pie y otros a caballo ó en burro, rumbo á la ciudad, más allá del punto hasta donde pudieron llegar por la vía del Central; y otra, que representa el puente de Santa Ana, en el momento en que un grupo de emigrantes abandonan la población inundada, para dirigirse á Silao con sus familias. Por separado se ven las fotografías de algunos hombres y mujeres del pueblo que recorren las calles implorando auxilio, y de la familia de D. Fiacro Díaz, que escapó de una muerte segura, refugiándose en un tapanco en los momentos en que su habitación fué invadida por la creciente.

De gran importancia para la historia de la espantosa catástrofe que aflige á Guanajuato son las demás ilustraciones que damos á conocer: en ellas puede verse el aspecto de ruina completa que presentaban, al cesar la inundación, el Cuartel de San Pedro, las casas del barrio del Hinojo, situadas á uno y otro lado del río; un tranvía hecho pedazos en el Cañón Rojo, y los escombros de dos de los edificios principales que se derrumbaron frente al cuartel mencionado, así como el interior de una casa cuyas ruinas remueve un grupo de peones en busca de cadáveres. Dignas también de llamar la atención son las fotografías que representan la presa de la Olla, vacía, y el túnel cuyo embovedado fué destruído en un largo trecho, cerca de la misma presa. El enorme depósito aparece vacío, y se distingue perfectamente en el grabado la parte de la cortina de mampostería que derribó el agua, desbordándose sobre la población.



La catástrofe de Guanajuato.—Grupo de niños depositando en nuestras oficinas su óbolo para las víctimas.

***

Como era de esperarse, la filantropía ha acudido solícita en auxilio de los que en Guanajuato perdieron cuanto poseían. En México, en las capitales de los Estados y aun en las poblaciones más pequeñas se inicia un movimiento muy marcado en este sentido, siendo verdaderamente plausible el empeño con que los particulares — ya se sabe que el elemento oficial ha hecho en favor de las víctimas cuanto le es posible - procuran formar juntas de caridad y reunir fondos para socorrer á los más necesitados.

No dejaremos que pase inadvertido un rasgo de filantropía digno, por todos conceptos, de ser imitado. Un grupo de niños, alumnos del colegio que dirige la Srita. Profesora Amalia Parra, se presentó en nuestras oficinas el día 8, para depositar en ellas su óbolo; cada niño traía en la mano la cantidad con que voluntariamente deseaba contribuir, y guardando el mayor orden y compostura, hicieron entrega de sus donativos en la Administración. Los nombres de estos niños, que con todo gusto consignamos, son:

Juan Manuel Cuadra, Joaquín Cano, Emilio Garay, Julieta Alba, Margarita Lovis, Carlos Tannenbaum, Fernando Mora, Emilia y Fernando Fernández, Eugenio Neveu, Italo Nibbi, Lauro Ceballos, María Luisa Vértiz, Maggi Humprey, Wenceslao Castroman, Refugio Miranda y Leopoldo Hernández; Manuel, Luis, Eduardo y Francisco Obregón, Arturo Gómez, Carlos Pontones, Ema Rodríguez, Joaquín García, Salvador Caballero, Eduardo Noguera, Alberto Fuentes, María Luisa Avendaño, Luis del Sordo, José García, Ignacio Díaz Salas, Margarita Uribe, Adolfo y Adrián la Viela, Paz, Matilde, Olga, Elena y Jorgina de Palacio, María Luisa Zamudio, Juan, Luis y Enriqueta Romano, Alfonso, Alejandro y Consuelo Díaz, Antonio y Gonzalo Bauza, Elena González, Concepción Lazo, Mariano Zavala, Luis, Guillermo y Carlos Ruiz, José Angel, Lupe y María Zavala, Concha, Elena y Amalia Aristi y Rafael Vértiz.

La suma colectada asciende á $59. 34 cvs.

***

Por creerlo de justicia, publicamos también en este número el grupo de los vecinos de Guanajuato que, bajo la presidencia del Sr. Pesquera, se reunieron en el teatro "Juárez" el día 2 del corriente, con el propósito de buscar la mejor manera de allegar y distribuir dinero y víveres entre las personas que más necesitan de socorro.



Guanajuato.—La Junta de caridad reunida en el teatro "Juárez."













1. Panorama de la ciudad.—2. Reporters y gente del pueblo en camino para la población.—3. Patio del Cuartel de San Pedro.—4. Interior de una casa en el Puente del Rastro.



Guanajuato


1.—Panorama de la ciudad.—2 Casas destruídas en el barrio de S. Pedro.—3 Cauce del río y casas destruídas en el Hinojo.—4 Tranvía hecho pedazos en el Cañón Rojo.



BAJO LAS MINAS

—¿Está muy lejos todavía?

—No, señor, nos queda media hora escasa de camino.

Y el ingeniero Pablo Frías se revolvió con trabajo en su montura, bien molido, después de seis horas de atravesar por sendas que parecían talladas á cincel en los flancos lisos de las rocas.

Los caballos trepaban fatigosamente por la montaña, enarcando los cuellos medrosos ante los desfiladeros mortales que se abrían bajo sus cascos.

Mediaba el día.

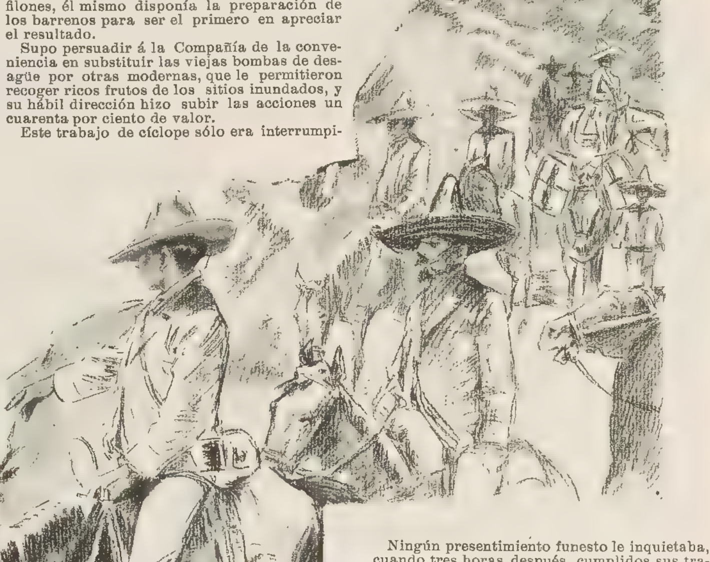
La fuerza del meridión hacía más honda la desolación del paisaje, y destacaba vigorosamente en el cielo las líneas onduladas de aquella interminable serie de montañas, que fingían un mar furioso petrificado de súbito.

De pronto, á la vuelta de un recodo, el ingeniero alcanzó á ver, allá abajo, medio ocultos por las quebraduras del terreno, los techos de cinc y los altos terreros que se amontonaban junto al "tiro" de la mina de *Santa Gertrudis*. Más lejos, en una larga hondonada, desfilaban las treinta ó cuarenta casas de los operarios, cuyos tejados rojos rompían con demasiada violencia la solemne monotonía de los montes.

—¡Por fin! —exclamó—el ingeniero con voz alegre, y sobreponiéndose á la fatiga que sentía, avivó briosamente el paso lento y dificultoso de su cabalgadura.

***

Un año hacía que Pablo Frías obtuviera el título de ingeniero de minas, y sin sufrir el calvario de los estudiantes pobres, que van sin transición de la tranquilidad de los aulas al duro combate de la vida, á comenzar otra vez la lucha para conquistarse un lugar que veían asegurado con el título, Pablo dió los primeros pasos de su profesión con una fortuna halagadora. Ya en los últimos años de sus estudios había desempeñado trabajos con la misma atingencia de un profesional, y ahora tenía la suerte de que una poderosa compañía americana le diera la dirección de la mina de *Santa Gertrudis*, cargo liberalmente retribuído y que,



dada la importancia de la negociación, lo consideraba, además, como un honroso timbre para sus comienzos de ingeniero novel.

¡Y en qué momentos más oportunos recibía el beneficio! precisamente cuando su matrimonio, apalabrado para una fecha no lejana, lo había empujado á una serie de compromisos y de deudas de dineros que no dejaban de inspirarle cierta inquietud en el porvenir. Ahora ya podría, con desahogo y hasta con holgura, hacer frente á una situación que lo molestaba bastante.

Este cambio tan favorable de su vida y los amables pensamientos que le suscitaba su próximo enlace, lo consolaban en la soledad de las montañas de vivir lejos de su novia. Extrañaba también el bullicio de la ciudad; el grupo de sus íntimos, de los cuales él era el más jovial y decidor; y al verse en aquel pequeño mundo de trabajadores ignorantes, condenado á rumiar sus sensaciones en un monólogo inacabable, acudía al trabajo como á un fármaco eficaz, para curarse del malestar de su destierro, que subrayaba la gravedad de las montañas con el sobrio trazo de sus líneas.

Trabajaba, sí, con entusiasmo y con ahinco. Todos los días descendía los seiscientos metros del "tiro" y arreglaba la ordenación de los trabajos; recorría las diversas labores en fruto, y el tenebroso laberinto le llegó á ser familiar; cuidaba que los revestimientos de madera (ademación) fueran lo suficientemente sólidos para evitar los derrumbes, y allí donde las vetas casi se perdían haciendo desaparecer los filones, él mismo disponía la preparación de los barrenos para ser el primero en apreciar el resultado.

Supo persuadir á la Compañía de la conveniencia en substituir las viejas bombas de desagüe por otras modernas, que le permitieron recoger ricos frutos de los sitios inundados, y su hábil dirección hizo subir las acciones un cuarenta por ciento de valor.

Este trabajo de cíclope sólo era interrumpido los domingos, en que iba á la ciudad; hermosos paréntesis que tendían en los horizontes negros de su vida subterránea, el rastro luminoso de una esperanza cada vez más próxima á convertirse en deliciosa realidad; allí pasaba esos días al lado de su prometida, cuyas negras pupilas se obscurecían más en la grave contemplación de su dicha cercana, de sus nupcias próximas, de los días felices que le aparecían colmados con los dones más brillantes de la vida.

Pablo la arrullaba y se arrullaba con la eterna canción que le cantaba en el oído, hecha de esperanza, de ilusión y de ensueño, y ante la inminencia de su felicidad, se inclinaban juntas sus cabezas, los ojos cerrados por deslumbramientos imprevistos.

¡Risueños espejismos de los veinte años, que hacen florecer en el fondo del alma las rosas ilusorias de sus jardines quiméricos, magüer la fatalidad afile sus puñales en la sombra, para herir sin piedad el corazón de los ilusos!

***

Pasaron los meses.

Quince días separaban á Pablo únicamente del momento supremo en que la bendición de un sacerdote lo autorizara para hacer suya á la elegida de su corazón; y para que su dicha fuera exultante, la Compañía acababa de anunciarle que la próxima semana iría otro técnico á encargarse de la dirección de *Santa Gertrudis*, para que él pasara con igual cargo á *La Peregrina*, fundo más importante que el que dirigía, y que aparte de los mayores emolumentos, ofrecía á su esperada luna de miel una cómoda proximidad con la Capital.

Risueño por la visión de esos internos panoramas, Pablo se preparó aquella mañana, como de costumbre, á bajar á las profundidades de la mina. Con ojos brillantes contempló el sol que subía: su rápida mirada abrazó las lontananzas celestes, en cuyo azul resaltaban las ondulaciones de las montañas, como un mar furioso petrificado de súbito; crujieron los cables sobre su cabeza y comenzó el lento descenso.

Ningún presentimiento funesto le inquietaba, cuando tres horas después, cumplidos sus trabajos, ya en retorno al aire y á la luz, al pasar por una labor en explotación, oyó á lo lejos el grito de—¡Está pegado!—¡Está pegado!—locución familiar de los mineros para advertir que los barrenos están á punto de estallar, y casi al mismo tiempo una detonación sorda, pero poderosa, pareció descuajar á la montaña de su alvéolo.

Los que se acercaron, reconocieron espantados el cuerpo hecho pedazos del ingeniero.

A la llama humeante de los hachones recogieron piadosamente los informes despojos, menos la púrpura generosa de su sangre, que resplandecía sobre el oro nativo, durmiente en las tinieblas húmedas.

Luego subieron con su carga mortal.

Afuera, la serenidad de las montañas envueltas en la pureza de la luz.

Un gavilán, como una mácula, incrustaba en el azul las alas inmóviles.

México, 1905.

RAFAEL LÓPEZ.



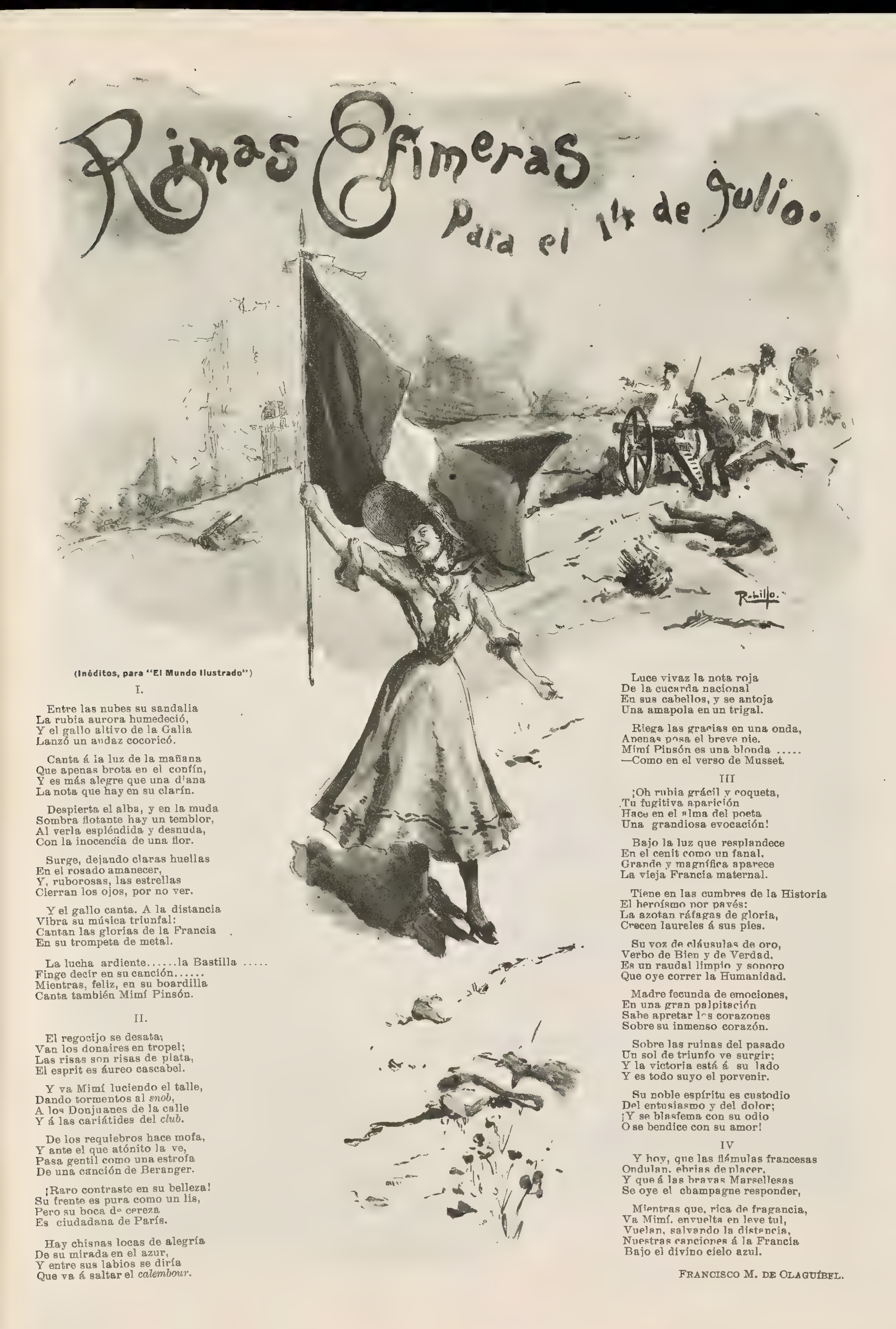
FRASES DE ORO

—Todo lo que acaba es corto.—*San Agustín.*

—Si la ley cristiana perdona á los que han amado mucho, es porque también deben haber sufrido mucho; y el amor terrestre no se transforma en pasión divina sino á condición de purificarse con lágrimas.—*Murguer.*

—Dos cosas grandes y difíciles son deberes para el hombre, y pueden hacer su gloria: soportar la desgracia y resignarse á ella con firmeza: creer en el bien y confiar en él con perseverancia.—*Guizot.*





(Inéditos, para "El Mundo Ilustrado")

I.

Entre las nubes su sandalia
La rubia aurora humedeció,
Y el gallo altivo de la Galia
Lanzó un audaz cocoricó.

Canta á la luz de la mañana
Que apenas brota en el confín,
Y es más alegre que una diana
La nota que hay en su clarín.

Despierta el alba, y en la muda
Sombra flotante hay un temblor,
Al verla espléndida y desnuda,
Con la inocencia de una flor.

Surge, dejando claras huellas
En el rosado amanecer,
Y, ruborosas, las estrellas
Cierran los ojos, por no ver.

Y el gallo canta. A la distancia
Vibra su música triunfal:
Cantan las glorias de la Francia
En su trompeta de metal.

La lucha ardiente......la Bastilla .....
Finge decir en su canción......
Mientras, feliz, en su boardilla
Canta también Mimí Pinsón.

II.

El regocijo se desata;
Van los donaires en tropel;
Las risas son risas de plata,
El esprit es áureo cascabel.

Y va Mimí luciendo el talle,
Dando tormentos al *snob*,
A los Donjuanes de la calle
Y á las cariátides del *club*.

De los requiebros hace mofa,
Y ante el que atónito la ve,
Pasa gentil como una estrofa
De una canción de Beranger.

¡Raro contraste en su belleza!
Su frente es pura como un lis,
Pero su boca de cereza
Es ciudadana de París.

Hay chispas locas de alegría
De su mirada en el azur,
Y entre sus labios se diría
Que va á saltar el *calembour*.

Luce vivaz la nota roja
De la cucarda nacional
En sus cabellos, y se antoja
Una amapola en un trigal.

Riega las gracias en una onda,
Apenas posa el breve pie.
Mimí Pinsón es una blonda .....
—Como en el verso de Musset.

III

¡Oh rubia grácil y coqueta,
Tu fugitiva aparición
Hace en el alma del poeta
Una grandiosa evocación!

Bajo la luz que resplandece
En el cenit como un fanal,
Grande y magnífica aparece
La vieja Francia maternal.

Tiene en las cumbres de la Historia
El heroísmo por pavés:
La azotan ráfagas de gloria,
Crecen laureles á sus pies.

Su voz de cláusulas de oro,
Verbo de Bien y de Verdad,
Es un raudal limpio y sonoro
Que oye correr la Humanidad.

Madre fecunda de emociones,
En una gran palpitación
Sabe apretar los corazones
Sobre su inmenso corazón.

Sobre las ruinas del pasado
Un sol de triunfo ve surgir;
Y la victoria está á su lado
Y es todo suyo el porvenir.

Su noble espíritu es custodio
Del entusiasmo y del dolor;
¡Y se blasfema con su odio
O se bendice con su amor!

IV

Y hoy, que las flámulas francesas
Ondulan, ebrias de placer,
Y que á las bravas Marsellesas
Se oye el champagne responder,

Mientras que, rica de fragancia,
Va Mimí, envuelta en leve tul,
Vuelan, salvando la distancia,
Nuestras canciones á la Francia
Bajo el divino cielo azul.

Francisco M. de Olaguíbel.

GUANAJUATO

1 Emigrantes dirigiéndose á Silao.—2. Parte del túnel cuyo embovedado fué destruído cerca de la presa de la Olla.—3. Reporters y gente del pueblo dirigiéndose á Guanajuato.—4. D. Fiacro Díaz y su familia.—5. Un barrio después de la inundación.—6. Túnel y casas destruídos en el barrio de S. Pedro.—7. Gente del pueblo implorando socorro.



GUANAJUATO

1. La Presa de la Olla, vacía.—2.—Un aspecto del barrio del Hinojo.
3. Ruinas de una casa.—4. Otro aspecto del Hinojo.—5. Casas destruídas junto al templo de San Diego.



Una entrevista con Edison

DURANTE una permanencia en Orange (Nueva Jersey), el que esto escribe tuvo la fortuna de entrevistar á Edison. Con el corazón latiéndole un tanto, púsose, pues, en camino hacia el laboratorio de donde salieron tantas invenciones maravillosas. Un hombre tal, tiene el derecho de manifestarse poco hospitalario; tiembla uno al pensar que va á robarle una partícula de su tiempo tan precioso. Por lo tanto, no me hice preceder de una solicitud de audiencia, y el tranvía eléctrico me depositó bastante acongojado, lo confieso, ante el "Edison Laboratory," sin que el maestro hubiera sido prevenido de mi llegada. "A lo que suceder pueda," tal debe ser la divisa de los repórters. El laboratorio es una verdadera oficina ó fábrica. Comprende un grupo de construcciones majestuosas, elevadas en el centro de una verde pradera erizada de árboles copudos. El paisaje es de un pintoresco delicioso; se diría que aquella naturaleza lujuriosa pone cierta coquetería en rodear con su gracia, con toda su belleza á la ciencia rival.

El edificio principal, que cuenta tres pisos, está flanqueado de cuatro construcciones de uno solo; cada año una nueva construcción se agrega á las ya existentes, y pronto el laboratorio será una pequeña ciudad. Empujando la puerta, que estaba entrecerrada, me encontré en una vasta sala, llena de hornos de todas dimensiones, de mesas cubiertas de vasos de formas extravagantes, de retortas, frascos, filtros, y una decoración de Fausto para el teatro del Chatelet.

Sentado familiarmente sobre una mesa, Edison charlaba riendo á carcajadas. Estaba rodeado de cinco ó seis de sus ayudantes, sus "boys," como él les llama, cualquiera que sea su edad. Una cosa me sorprendió al punto: el aspecto juvenil de los rasgos, aunque el cuerpo, de talla media, esté un poco pesado por la edad—Edison, tiene cincuenta y ocho años.—La frente es elevada, los ojos profundamente hundidos bajo la arcada superciliar; esta fisonomía es justamente popular en el mundo entero, respira la energía y se le encuentran característicos, no solamente de la inteligencia más ardiente, sino también de la voluntad más intrépida, revelada por el brillo chispeante de las pupilas. La nariz es recta, de un puro dibujo; la boca guarda casi siempre una sonrisa tierna y alegre. A causa de su sordera, Edison tiene siempre la mano ahuecada detrás de la oreja derecha, lo cual ha deformado ligeramente este órgano.

Apenas me vió, saltó ágilmente de la mesa, vino á mi encuentro y me tendió la mano. Cuando supo el objeto de mi visita, sonrió:

—Tiene Ud. mi autorización completa y absoluta de venir aquí cuando quiera Ud. recoger las informaciones que le sean útiles, y fotografiar el laboratorio entero, en todos sus rincones. Mientras, venga Ud.... Repentinamente exclamó:



La sala de Rayos X.

—¿Ud. me permite un instante? Nada más que el tiempo de leer á los "boys" una historia que me contaron el otro día ...

Sacó de su bolsa un papel cubierto de caracteres de máquina, y leyó á sus ayudantes un cuento humorístico, que provocó entre todos nosotros un acceso de risa loca.

Semejante acogida era un estímulo. Nada podría dar idea de su simplicidad y de la afabilidad natural de Edison, preparándose al suplicio del "interview" en el estrecho reducto vecino á la gran sala. No había allí más que una mesa y una silla. El inventor pasa largas jornadas, reflexionando, con la cabeza entre las manos. En un tiempo se encerraba durante semanas enteras. De poco acá, la Sra. Edison ha obtenido de su esposo que volviera todas las noches á su magnífica residencia de Llewelyn-Park, y le ha hecho construir junto un laboratorio.

—Veamos—me dijo Edison,—interrogadme.

Hice una pregunta brutal:

—Los biógrafos de Ud. pretenden que Ud. ha debutado como hombre de equipo; ¿es cierto?

—La verdad es que fuí repartidor de periódicos á los catorce años, cuando me vino la idea de imprimir un periódico en uno de los vagones del express que hacía el servicio entre Port-Huron y Detroit.

"En esa época el viaje era largo en el interior de los Estados Unidos, y los pasajeros se quedaban varios días sin noticias.

"Conseguí comprar una vieja prensa y caracteres fuera de uso. Obtuve la autorización de instalar mi imprenta en un vagón para fumar, y el "Weekly Herald" fué pronto lanzado. A cada parada del tren recogía yo las noticias, componiendo, imprimiendo y vendiendo yo mismo mis hojas. Al cabo de poco tiempo tuve 400 abonados. ¡Una fortuna!

"Desgraciadamente para mí, después de tan brillantes comienzos, experimenté la necesidad de intentar algunas experiencias químicas, y un frasco de fósforo provocó el incendio del vagón, y el "Weekly Herald" desapareció; no existe más que un ejemplar de él, que está en poder de mi esposa, quien lo prestará si queréis fotografiarlo.

"Fuí en seguida operario de una fábrica infestada por bandas de cucarachas. Me señalé á la atención de mis patrones, inventando una trampa en donde los insectos eran destruídos por una descarga eléctrica. Fué ése mi primer invento."



Edison en su gabinete de trabajo.

—Y debe ser para Ud. el más querido; más quizá que el fonógrafo; á propósito: se dice que Ud. detesta el fonógrafo....

—Es falso, y por el contrario, amo oír en él músicas nobles, como las sinfonías de Beethoven. En cuanto á ciertas piezas populares, no podré decir otro tanto....

—¿Por qué no ha hecho Ud. registrar nunca su voz en un fonógrafo? Un cilindro así impresionado, se venderá á precio de oro.

Edison sacudió la cabeza, significando que el público no se preocupaba de su voz.... Tal vez más tarde contaría en el fonógrafo cómo lo había inventado, aunque eso le parecía infantil...

Entre tanto, tuvo á bien darme detalles sobre esa invención, una de las más estupendas que se hayan concebido.

Edison se ocupaba en perfeccionar su telégrafo automático de gran velocidad. Las experiencias consistían en hacer pasar rápidamente bajo una punta de acero bandas metálicas que llevaban en relieve líneas y puntos. Notó que el estilete, vibrando al contacto de esas líneas y puntos, producía sonidos particulares, y notó este hecho en su calepín, sin acordarse luego, absorto por sus experiencias relativas al teléfono.

Entonces intervino la inspiración:

—Pensé un día que acaso existía el principio de una máquina parlante en aquel fenómeno. Me acordé de antiguas experiencias hechas para mi transmitidor automático telegráfico, y concluí que si se les pudiera dar á las ondulaciones grabadas sobre la banda un arreglo conveniente, se tendría un diafragma que podría vibrar de manera capaz de reproducir cuanto sonido se quisiera.

"Se trataba, pues, de dar una forma á esas ondulaciones ó surcos. Me vino la idea de que podían producirse por medio de los sonidos mismos; el principio del fonógrafo estaba encontrado."

—Es una lástima que el primer fonógrafo y la primera lámpara incandescente de Ud. no figuren en sus colecciones. ¿Por qué permitió Ud. fueran transportadas á un museo de Londres?

Edison alzó las espaldas.

—Hace algunos años—confesó—recibí la visita de un inglés que me suplicó que le diera esas dos cosas.... ¡No tuve valor para negárselas!

—¿Cuánto tiempo puede Ud. pasar ocupado con una invención, sin reposar?

—He pasado hasta cinco días y cinco noches sin dormir, y haciendo todas mis comidas sin sentarme. La prueba fué menos penosa de lo que yo hubiera supuesto, y muy bien hubiera yo podido pasar otros dos días más.

En este laboratorio hay hombres que trabajan conmigo durante tres, cuatro días y otras tantas noches, sin tomar un instante de reposo; es una condición indispensable al éxito de un inventor: es necesario que posea una energía física y moral á toda prueba.

—¿De cuál de vuestras invenciones estáis más orgulloso?

—De la lámpara incandescente.

—¿Cuáles son vuestros pasatiempos favoritos?

—La química y las experiencias. Además, me gusta montar un buen caballo, y empiezo ahora á saborear las alegrías del automovilismo.

Terminada esta conversación, pude examinar en detalle la gran pieza que funge de biblioteca. Más de 60,000 volúmenes están alineados en las estanterías, sin hablar de las revistas y periódicos científicos que el inventor colecciona cuidadosamente desde hace cuarenta años.

Una especie de alcoba ha sido reservada en un extremo de la vasta pieza, cerca del escritorio de Edison; no contiene más que una mesa y una silla; es allí donde á menudo hace sus comidas, sobre todo su lunch, que la Sra. Edison le envía desde su casa habitación. Almuerzo frugal dispuesto en una modesta canasta, pues Edison padece del estómago, y su médico le ha prescrito un régimen severo.

Cerca de la biblioteca se encuentra el "stock-room," pieza larga y estrecha, donde están almacenadas todas las materias destinadas á los experimentos. A lo largo de las paredes se escalonan millares de pequeños cajones, conteniendo los objetos más heterogéneos y llevando las designaciones más extrañas, como: "dientes, huesos, conchas de almejas, macarrones".

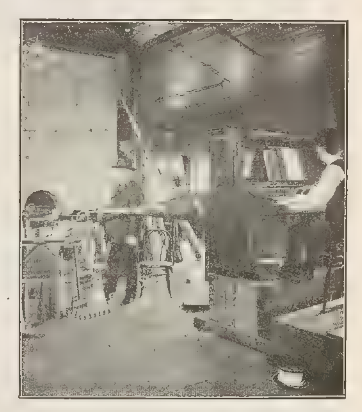
Una de las partes más interesantes es el "Galvanometer Building," sala inmensa alumbrada por doce grandes ventanas. No ha entrado una sola partícula de fierro en la construcción; por todas partes ese metal ha sido reemplazado por el cobre, pues el maestro ha deseado substraerse á toda influencia magnética. Precaución inútil al fin, pues apenas era terminado el edificio, cuando una compañía construía un tranvía eléctrico que pasaba bajo las ventanas.

Allí vi una de las primeras invenciones de Edison: una máquina para votar. Gracias á ese aparato ingenioso, los miembros de una asamblea deliberante pueden hacer saber su voto afirmativo ó negativo, haciendo oscilar una aguja hacia la derecha ó la izquierda. Imposible con ella es decir al día siguiente que hubo error. Una corriente eléctrica descolora instantáneamente un papel saturado de una composición química, y registra el voto emitido. Simultáneamente la misma corriente indica sobre un cuadrante el número de *síes* ó de *noes*, á medida que se reproducen. Jamás esta invención ha sido utilizada.

Junto se ven los primeros modelos de las grandes invenciones de Edison: telégrafos "dúplex" y "cuádruplex," el micrófono, el mimeógrafo, etc., etc. En otra pieza noto un enorme cofre fuerte, y un lecho de campaña sobre el cual Edison se extiende á veces á la siesta para fumar un cigarro.

Henos aquí en el "X-ray-room," donde se me enseña la máquina de rayos X que Edison mandó á Búffalo tan luego como supo el asesinato de Mc-Kinley, para que se determinara el sitio de la bala.

En esos talleres se fabrican las máquinas que sirven para las experiencias. Hay que notar la máquina que fabrica un fonógrafo en una sola operación. Pueden allí salir ciento al día, de manos de un solo obrero.



Sala de experimentos fonográficos.

En la pieza número 13 se ejecutan las experiencias relativas al fonógrafo. Se miran selvas de bocinas, millares de cilindros....

—No nos cansamos, me dice Edison, de ensayar nuevas cornetas acústicas, nuevos cilindros, nuevas embocaduras. No nos detendremos sino cuando creamos haber llegado á la perfección.

Durante siete meses del año último, pasó la mayor parte de su tiempo en un reducto obscuro, persiguiendo sin descanso sus experiencias relativas al fonógrafo. Me las explicó así:

—Entre las substancias conocidas no hay una que sea insensible á las vibraciones del sonido. Si fuera posible encontrar una substancia absolutamente refractaria á la influencia de esas vibraciones y bastante sólida para que se pudiera emplear en la construcción mecánica, el pro-



Edison en su laboratorio.

blema estaría resuelto; se obtendría un fonógrafo que reproduciría de una manera perfecta las ondas sonoras de la voz humana y de los instrumentos.

Pasé en seguida al departamento legal, confiado á uno de los mejores abogados americanos, M. Frank Dyer. Este me explicó su tarea:

—Tomo todos los brevetes del Sr. Edison y defiendo la propiedad. Es una muy considerable tarea; ha pedido ya más de 1,100, y se le han acordado setecientos.

"Sabe Ud., en efecto, que en los Estados Unidos, como en Alemania, no basta con pedir un brevete para obtenerlo. La patente no se concede ó se rehusa sino después de una investigación minuciosa y muy larga. Hay que agregar á esa cifra dos mil patentes que se toman en el extranjero. Agréguese á esto los innumerables procesos que se siguen á los falsificadores. Además, Mr. Dyer tiene una tarea suplementaria, motivada por las peticiones de ingenieros y de obreros agregados á las compañías que dependen de Tomás Edison. Edison ha tomado ya 101 patentes relativas al fonógrafo, y la serie está lejos de terminarse; los perfeccionamientos que ha hecho al telégrafo, han dado lugar á 147 brevetes de invención. Piénsese, pues, en las vacilaciones, en las noches de insomnio y de febril trabajo que han precedido á cada una de estas patentes, y será imposible no quedar lleno de admiración y de respeto ante ese hombre prodigioso."

Edison no solicita los homenajes; acoge con su buen reír franco y claro las extrañas solicitudes de las gentes que coleccionan los lápices viejos ó las plumas fuera de uso de los grandes hombres. Todo lo que está á un lado de la ciencia y de sus trabajos, en nada le interesa. Si vuelve á sus invenciones primitivas, es para intentar llevarlas á ese grado de perfección definitiva tan difícil de obtener.

Dado su vigor espiritual, bien puede esperarse cualquier día un nuevo descubrimiento sensacional, que traerá á la humanidad algo más de bienestar ó un placer inédito.

Pero nada se lanzará al azar con ese espíritu metódico y luminoso; no hay nada que temer, ni ninguno de esos descubrimientos abortados que traen una esperanza al punto desvanecida. Cuantas veces se encontró en vías de un grandioso invento que el porvenir no debería realizar, nadie supo jamás nada, y la idea no fué más allá del obscuro reducto en que el gran Tomás Alba Edison sueña, reflexiona, calcula, coordina sus pensamientos, lejos del ruido del mundo y de toda vana agitación.

No podría terminarse este artículo mejor que con la declaración que me hizo Edison, relativa á la diferencia que hay que establecer entre el descubrimiento y la invención.


Sala de audiciones.

Un descubrimiento, según él, es el "rasguido de una uña" (sic), no le achaca ninguna importancia. Por el contrario, la invención procede de una serie de trabajos metódicos y razonados, ayudados por la facultad inventiva que el mismo Edison posee en tan alto grado.

El azar, la casualidad hacen nacer el descubrimiento; pero sólo el trabajo tenaz y encarnizado hace florecer la invención, permitiendo sacar un resultado práctico de la observación de un fenómeno natural.

Esta distinción emana del rey de los inventores, de este prodigioso americano que tan alto encumbró el genio de su raza, de este hombre apacible y dulce, de boca sonriente y agudos ojos, de máscara de bondad y energía, y que es un poeta en acción, cada una de cuyas obras marca un beneficio para la humanidad, una nueva etapa en la vía deslumbrante del progreso.

V. FORBIN.

(Traducción especial para "El Mundo Ilustrado.")

En el Jardín

Fingen, entre caricias ardorosas,
del cielo del jardín en los confines,
vialácteas de nieve los jazmines,
llamaradas de púrpura las rosas.

Flotan blancas y azules mariposas,
como rima de amor de los jardines,
y la gama de fuertes colorines
en las hojas da notas luminosas.

La cigarra estridula; en la enramada
el dorado racimo amarillea:
y en la tranquila inmensidad callada,
como en un pentagrama una corchea,
se ve pasar á una ave fatigada,
bajo un cielo de zinc que centellea.

V. ACOSTA.



ESTRELLA ERRANTE

Y llegamos allí: y en tus ojos
fulguró una tristeza infinita;
y tus labios—dos mirtos muy rojos—
fueron como panal de Afrodita.

Sin temor á serpientes ni abrojos,
recostado en la grama que incita,
olvidé mis punzantes enojos
al mirar tu hermosura israelita.

Bajo el dombo triunfal de laureles
abrevamos dulcísimas mieles;
pero al fin, como un signo de duelo,

esa tarde de tono escarlata,
vi rodar una gota de plata
por el raso infinito del cielo.

ALBERTO HERRERA.

Muerte del señor Obispo de Tamaulipas

En Ciudad Victoria, capital de la Diócesi de Tamaulipas, dejó de existir, el día 7 del corriente, el Sr. Obispo D. Filemón Fierro y Terán, uno de los prelados mexicanos que más se han distinguido por su sabiduría y por sus virtudes.


Ilmo. Sr. D. Filemón Fierro y Terán. † el 7 del corriente.

El señor Fierro era originario de la hacienda de Huichapa (E. de Durango); nació el 22 de noviembre de 1859, y fué ordenado presbítero por el señor Obispo Salinas, cuando sólo contaba 23 años de edad. En Durango, donde era generalmente estimado, desempeñó algunos cargos eclesiásticos de importancia, como son los de Cura, Prebendado, Canónigo y Secretario de la Mitra. Su elevación á la dignidad episcopal data del mes de marzo de 1897, en que fué preconizado Obispo de Tamaulipas por el Pontífice León XIII.

El Visitador Anostólico, Sr. Ridolfi, tan luego como tuvo noticia del fallecimiento del Prelado, telegrafió á Ciudad Victoria para hacer presente su condolencia á la Mitra por la sensible pérdida.

En los funerales, que se efectuaron con toda solemnidad, ofició el Sr. Garza Zambrano, Arzobispo de Linares.



EL SR. PROF.

Eduardo Fernández Guerra.


Sr. Prof. D. Eduardo Fernández Guerra.

El Gobierno acaba de realizar una obra de estricta justicia, jubilando á uno de los profesores más antiguos y ameritados en el ramo de Instrucción Pública: nos referimos al Sr. D. Eduardo Fernández Guerra, cuyo retrato, juntamente con estas líneas, aparece en nuestras columnas.

Los certificados que conserva el Sr. Fernández, y que mucho le honran ciertamente, lo acreditan no sólo como maestro muy celoso de la enseñanza de la juventud, sino también como empleado de conducta irreprochable, desprendiéndose de ellos que los servicios que ha prestado en distintos planteles y como Inspector Pedagógico en varias ocasiones, abarcan un período de más de treinta años. De éstos, uno permaneció el Sr. Fernández al frente de la Escuela núm. 2 en Tacubaya, 20 en la dirección de la número 8 de la capital, y ocho en la de la nocturna número 5 para obreros.

En la actualidad, y desde hace ya mucho tiempo, el Sr. Fernández es profesor del Colegio Militar, establecimiento donde ha servido las clases de Español é Historia Universal y de México y Geografía.



—No hagas, hijo mío, más locuras que las que te causen placer.—*Mme. de Lambert.*

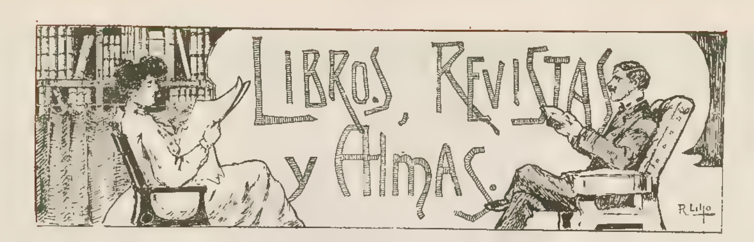
—La dicha no es más que el goce tranquilo del momento presente.—*Mme. de Haussonville.*

—El dolor es fecundo en enseñanzas: se aprende mucho y pronto en la escuela de la desgracia.—*Sandeau.*

—Venimos al mundo sin que nadie nos pida nuestro consentimiento, y no veo la razón para que no podamos dejarlo cuando nos plazca.

—El hombre no tiene ningún derecho para responder del porvenir, así como Dios no tiene ningún poder para modificar el pasado.

MURGUER.



UNA UTOPIA MODERNA, POR H. G. WELLS

¿Donde, dónde ocurre esta Utopía moderna? En un planeta gemelo de la tierra, muy lejos, en las profundidades del éter: pueblan su cielo estrellas extrañas, agrupadas en constelaciones enigmáticas, que bordan con sus hilos de plata las tinieblas nocturnas, como no bordan nuestras constelaciones el firmamento que nos envuelve; mas un sol gemelo del nuestro viste todos los días con su túnica de rayos incendiados un hemisferio de aquel planeta, y una luna, igualmente gemela de la nuestra, viste todas las noches con su clámide de rayos argentados, algún rincón de aquella tierra, sobre el que deslíe su poesía silenciosa.

Aquel planeta, así como el nuestro, está inclinado sobre su eje, y gira con ritmo igual al de nuestra tierra en torno de un sol quimérico, dejando, que, mientras que una de sus regiones se hiela, aterida por el invierno cada año, otra se caldea, enardecida por el fuego solar del estío.

Aquel planeta sufre, pues, las torturas y las delicias de las estaciones, y como su pasado geológico es igual á nuestro pasado, los msimos continentes existen, los mismos mares: las mismas montañas se yerguen sobre la faz de sus comarcas, los mismos ríos abren sus cauces como enormes cicatrices, por las que resbala agua idéntica.

Hay, en consecuencia, allá, un México en el techo de una altiplanicie, custodiado por un Popocatepetl; un Londres, en una isla poderosamente recortada y á la orilla de un Támesis; un París, junto al río que da vueltas y vueltas para no salir de Francia, porque de Francia está enamorado.

Y lo mismo que en nuestra Africa habitan bereberes y negros, allá bereberes y negros habitan en su Africa, y así como en nuestro Japón existen hombres de pequeña estatura y de penetrante inteligencia, allá existen también en su Japón habitantes preclaros.

Sólo que, y esto es lo interesante, el planeta Utopía es un planeta que ha evolucionado, que ha progresado, que ha avanzado mucho más que el nuestro, y es, en cierta manera, por lo mismo, un precursor del nuestro, un modelo del nuestro, un ideal del nuestro; lo que Wells sueña que nuestro planeta llegue á ser en un porvenir distante.

Todo allí está sujeto á las mismas leyes que rigen en nuestra tierra, á las leyes de las estaciones, así como á las del alma: allá, en consecuencia, se asocian como aquí las ideas, y se tienen deseos y esperanzas, temores y tristezas: allá como aquí, existen crímenes, mas todo, sin embargo, se efectúa en hora más avanzada de la evolución progresiva.

He aquí, pues, uno de los rasgos distintivos de esta Utopía moderna: conserva cuantos individuos existen en la tierra, pero perfeccionados: cada uno hasta donde puede perfeccionarse, sin dejar de ser, no obstante, lo que en la tierra es; y de aquí depende el interés que ocasiona: encuentra ecos en cada lector, porque cada lector lleva consigo á un ser real y á otro utópico: quien me lee en estos momentos, en efecto, mujer ú hombre, joven ó viejo, se ha imaginado de tiempo en tiempo al través de la vida, á otro él mismo mejor que él mismo; moreno sí, pero más erguido; rubia, es verdad, pero con más expresivos ojos azules: enérgico, ¿por qué no?, mas sin rudeza; bondadoso, está bien; pero con alma mejor templada; y en la confrontación que todos hacemos de nosotros mismos con los que deberíamos ser en nuestra existencia, en este y en aquel instante, nuestro yo actual se distingue sólo del yo utópico en que el utópico es menos imperfecto: aquél como éste ama, pero su amor es más valioso; aquél como éste entiende lo que lo rodea, pero aquél sin errores groseros, aquél con una clarividencia, con una exactitud, con una perspicacia que éste no tiene.

***

La Utopía moderna de Wells lleva á dos ciudadanos de nuestro mundo al mundo utópico: no como muchos utopistas, fingiendo un sueño, sino lisa y llanamente por hipótesis: los transporta al planeta gemelo del nuestro, pero prodigiosamense adelantado, sin más varilla de mago que la de la imaginación, y advierte á todas horas que el mundo en que viaja es un mundo ficticio; pero no obstante, lo sugiere tan eficazmente, que por momentos se siente uno en él.

Los dos viajeros son, en la Utopía moderna, el que habla y explica, el portador de la voz—dice Wells—y el sugerido, el acompañante, el personaje comparsa, un profesor de botánica, que con el portador de la voz camina.

Ved al portador de la voz: es un individuo que, como Dante, está en medio del camino de la vida; ni alto ni bajo; tiene ojos azules como muchos irlandeses; es ágil y gordo, blanco y ligeramente calvo, con una calvicie tonsurial, que cubriría un penique; su frente es convexa. Tan valientemente como gorjea un gorrión, él habla: su mano derecha mariposea, ilustrando lo que dice, y su voz, voz de tenor sin atractivo, por instantes llega á volverse agresiva.

Ved á su compañero: más delgado, más alto, más grave, menos gárrulo; su cara es débilmente hermosa y hecha en tonos de gris: grises tiene los ojos,....se diría que padece dispepsia.

Si queréis imaginar á estos dos personajes, imaginadlos primero en un paisaje de Utopía, á la hora del crepúsculo, cuando divinamente baña con sus luces agonizantes el sol moribundo, la serenidad de un desfiladero de los Alpes, cuando arriba se vuelven de oro y de fuego, de carmesí y de gualda los panoramas celestes, sobre los que se recortan las ciudadelas de las cumbres nevadas, y cuando abajo se ahuecan los valles abrigadores de las colmenas humanas, y se encienden en la marea obscura de la noche los focos luminosos.

Imaginad á los dos fantásticos viajeros de Utopía, que se inclinan de pronto en su camino para recoger una moneda extraviada, que les dará la posibilidad de orientarse en el nuevo planeta, mientras de algún modo vivan, y que juntan las cabezas sobre su cuño misterioso es una moneda de oro como las que hay en Utopía: cada año se emiten nuevas con la efigie del hombre cuyo centenario se celebra: de Schiler ahora, del poeta excelso que amó la libertad como su vida; de Newton mañana, del pensador eximio que al través del espacio insondable vió las cadenas invisibles de la atracción universal atando los mundos.

Y juntos bajan los dos compañeros con la moneda de oro, el camino que conduce al pueblo suizo cercano: hay árboles en la calle á su derecha y á su izquierda; el viento murmura misteriosamente por entre las frondas; declina la luz celeste, y se encienden entonces, como abejas de oro en el follaje, focos de luz de colores múltiples; y pasan feéricos de tiempo en tiempo por la ruta, camino abajo, camino arriba, trenes luminosos que se deslizan en silencio; vuelan automóviles de trecho en trecho, y lentas parejas de enamorados yerran en el amigo silencio de la sombra propicia y del ambiente diáfano.

El portador de la voz discute: discute para sí mismo, mientras al pueblo llega: él y su compañero van con toscos vestidos terrestres; él y su compañero se sujetan á modelos terrestres; él y su compañero llevan costumbres terrestres, ¿mas qué importa? En Utopía imperará antes que nada la libertad, la libertad soberana, sin la que la vida vale un ardite; en Utopía no será necesario, como en la tierra, someterse al patrón de la moda establecida, ni de los hábitos universales: en Utopía un hombre no se esconderá para expresar los más intensos estados de su ánimo, para reír si está contento, para suspirar ó llorar, si está triste: una divina tolerancia hará que nada de eso parezca ridículo, que nadie se fije en eso, que cada uno puede efectuar libremente los actos lícitos que á nadie dañen: ¿qué puede importar, pues, que dos viajeros lleguen á Utopía con absurdos trajes terrestres?

Por otra parte, en Utopía se verán constantemente caras y aspectos extraños en cada lugar del planeta, porque el pueblo entero será un pueblo migratorio: ya hoy se advierte el principio del nuevo nomadismo, entre los pueblos de lengua inglesa: frecuentemente se van de un hogar, en excursiones á países vecinos; en Utopía cada cual conocerá algo más que su cuna: en el buen tiempo, en el verano, la marea de las escuelas y de las casitas dispersas, velozmente construíbles, ascenderá á las montañas; en el invierno la misma marea descenderá á los valles; los niños irán así, como los pájaros, á los países donde las flores se abran, y las regiones negras, en las que la tierra carbonizada entrega á los hombres su combustible, no serán habitadas sino por los trabajadores, durante las horas de su labor; los trabajadores se irán luego en rápidos trenes á sus casas alegres, á paisajes risueños.

Aun así, en Utopía el portador de la voz afirma que será preciso reservarse el derecho del aislamiento, el de la soledad fecunda; los hombres—decía Shopenhauer—son como erizos, que la necesidad de calor congrega, y á quienes sus erizadas púas alejan; los hombres, pues, necesitan espacios privados, sus casas, sus jardines, donde puedan elegir á compañeros selectos para aislarse de los demás, donde puedan aislarse por completo en instantes, para reconfortar íntimas energías.

Pensando en estas y en otras libertades, en la de moverse, sobre todo, sin temores, por sobre el orbe entero:—habrá paz completa, habrá seguridad y armonía,—el protagonista, y su amigo bajan: una voz les dice de pronto *buenas noches*, y en el aire diáfano, la dulce voz que escuchan y que entienden, llena de inflexiones, les hace ver que "esa maldita barrera del lenguaje, esa hostil ins"cripción en los ojos del extranjero: *sordo y mudo para* "*usted, señor, y en consecuencia su enemigo*," ha dejado de ser.

¿Por qué ha dejado de ser? Porque en Utopía todas las lenguas se habrán machacado en un solo mortero gigantesco, gracias al constante, y recíproco, y cada vez más intenso magullamiento de los pueblos, de modo que de todas las lenguas se hará una sola: no por la formación y la introducción de una lengua artificial, semejante al volapük, sino por la fuerza misma y la progresión constante de los fenómenos que ya están en juego, y que hacen que los vocablos viajen, y que tomen carta de naturalización en todos los países, de modo que la palabra *restaurant*, por ejemplo, ó la palabra *hotel*, lo mismo habitan en las comarcas donde los ingleses imperan, que donde ríen los franceses, que donde bailan la jota los españoles.

Una sola paz y una sola lengua es el destino al que la humanidad marcha, dice el portador de la voz: ya alcanzó ese destino en Utopía, mas no alcanza aún otras cosas y así, á la hora en que los viajeros lleguen al planeta misterioso, otros progresos se estarán discutiendo, se estarán alcanzando: los periódicos hablarán de ellos á cada instante y de sus progresivos avances, como hablan hoy de guerras: dirán, por ejemplo, que se está encontrando ya el medio de sustituir á las monedas, unidades de energía eléctrica que se sitúen desde un lugar del globo hasta los antípodas, directamente y con la rapidez del rayo, como precio de compras, de suerte que el papel de las monedas tienda á restringirse.

Y tales discusiones serán las que pueda leer el portador de la voz en la posada utópica, en el pueblo á que llegue para alojarse, y en el que duerma la noche de su llegada, obsediado por las innumerables posibilidades que los perfeccionamientos venideros reservan á la humanidad.

***

Wells hace vivir realmente en Utopía á sus dos extraños exploradores: los muestra al día siguiente de su llegada, inspeccionando la pieza en que han dormido y para cuyo servicio no se necesitan criados: un movimiento impreso á las camas basta para que se yergan en el aire, exponiendo al viento que pasa, sus ropas, para ventilarlas: un doble tubo abierto en los techos de las habitaciones asegura automáticamente la renovación perenne de la atmósfera; llaves en las paredes, abren cajas que ofrecen jabones, retiran otras en las que se ven toallas que caerán en máquinas donde solas se laven. No habrá, pues, servidumbre: los hombres y las mujeres no se aminorarán en sí mismos, reduciéndose al papel de servidores, ni se endurecerán interiormente como se endurecen á veces en el oficio de amos.

Pero los dos viajeros deben firmar en el libro de su posada utópica para hacer constar sus nombres, y entonces Wells idea como la mejor firma, uno de los medios de identificación y de señalamiento antropométrico que ya empieza también á practicarse en nuestro planeta, el de la marca del pulgar entintado que Wells asegura, como alguien también lo ha dicho, que es única é inconfundible para cada individuo.

Wells supone que las ideas que algunos sostienen ya en la tierra, triunfarán en Utopía: que se reconocerá que son de todos, no sólo el aire y el agua corriente, sino las energías universales de la naturaleza, la electricidad por tanto, de modo que los gobiernos la distribuirán á todos los habitantes del orbe, mediante condiciones facilísimas, para que cada cual la utilice como quiera: ya en forma de luz, ya de calor, ya de movimiento.

Wells afirma, además, que la tierra misma, propiedad de todos, será ciertamente de todos, y acepta, en consecuencia, una tesis socialista para informar su sociedad utópica; pero reconoce, no obstante, la posibilidad de que los futuros habitantes del planeta tengan propiedad individual, la de la casa en que habiten, la de los objetos muebles por los que embellecerán la vida, la de los libros y las obras de arte, que darán fuerza á las almas fatigadas para que sigan volando hasta las cumbres inaccesibles del ideal.

Coincidiendo en esto Wells con Anatole France concibe á la humanidad del porvenir restringiendo el derecho de legar que hoy posee, de suerte que cada uno no pueda disponer de sus bienes á la hora de su muerte con la misma amplitud con que al presente dispone, y en cambio imagina también que la propiedad del Estado será cada vez más considerable, que derribará como ya empieza á hacerlo en varios países europeos, todas las casas malsanas, y construirá otras salubres, módicas, hermosas, para los pobres; el gobierno que establecerá las que deba haber en las montañas, en las costas, en los lugares todos á donde la gente vaya, y que así su papel dejará de ser el de simple guardián del orden público y de hacedor de la justicia, que los individualistas le han asignado.

La moneda de oro que el portador de la voz y el profesor de botánica encontraron, se agota al cabo y entonces ambos, para vivir necesitan arbitrarse recursos: ¿cómo obtendrán éstos? pidiendo trabajo al gobierno: en Utopía el gobierno dará trabajo por un salario mínimo y sólo mientras otra cosa encuentren, á todos los que de trabajo carezcan.

La solicitud que ambos hacen de trabajo les promueve, no obstante, dificultades enormes: se les piden los papeles que indiquen quiénes son, y cuando ellos, después de incidentes varios, exhiben los que llevan, los de la tierra, desconocidos en Utopía, se sospecha de ellos, se pide que marquen los pulgares de sus dedos, y se remiten á París esas marcas para que sabios antropologistas las estudien, para que las comparen con las que allí tienen de todos los habitantes del planeta, para que digan de dónde ellos han venido; entonces esto provoca inesperadas fantasías de parte de Wells: en Utopía cada individuo tiene su marca peculiar y un registro bien anotado donde constan las peripecias todas de su vida, cuando se encuentran, pues, en el registro central de París, marcas idénticas á las de los dos viajeros, no se cree al principio que sean las de otras personas, sino las de ellos mismos, y se les declara que uno de ellos hacía tres días estaba en la India; el otro, poco antes en Noruega; nadie explica, no obstante, cómo han podido trasladarse en tan breve espacio de tiempo á Suiza.

La verdad se aclara por fin: los propietarios de las marcas idénticas son los dobles utópicos de los dos viajeros: son ellos mismos, pero idealizados; son tales como podrían haber sido; y á fin de confrontarlos con ellos mismos Wells hace viajar al portador de la voz y al profesor de botánica por un ferrocarril—no de vapor: los antiestéticos ferrocarriles de vapor han desaparecido—al través de Europa, bajo el canal de la Mancha, con velocidad estupenda y en trenes que son clubs en marcha silenciosos y espléndidos.

Así llegan á Londres, á un Londres purificado: sin humo ya y sin impurezas en su magnífico río; así se encuentra al fin el portador de la voz consigo mismo, con su doble más bien: no un poco estevado como él, sino esbelto; no ligeramente calvo, con una calvicie tonsurial que pudiera cubrir un penique, sino con suave é íntegra cabellera blonda; no con prejuicios y con debilidades, sino con un espíritu sereno y una mirada lúcida: y el doble del portador de la voz le expone que él es uno de los *Samurais* de Utopía, uno de los hombres ilustrados, bondadosos y enérgicos que gobiernan el mundo utópico, y que forman en parte, un poder espiritual, como el que Augusto Comte soñó para la humanidad. Los *Samurais* allá son los que tienen espíritu poético, es decir, espíritu de inventores y que van perfeccionando con sus innovaciones cuanto los rodea: por todos los medios se procura en Utopía intensificar las aptitudes diversificadoras, ya que son las creadoras; los *Samurais*, allá son también los del grupo llamado Kinético, los de los que, sin tener las dotes geniales, creadoras del espíritu poético, son hábiles, no obstante, en un dominio especial de la actividad humana, como administradores, como médicos, como organizadores de grupos determinados.

No son Samurais los individuos de opaco espíritu "que "nunca parecen entender completamente, ni oír distin"tamente, ni pensar claramente......no son Samurais la gente estúpida, "incompetente, formal, imitatera"; no son tampoco Samurais, los *viles*, los que, aun teniendo espíritu poético ó Kinético, son más egoístas que el común de la humanidad, los que tienen una aptitud y una inclinación hacia la crueldad, los que carecen de sentido moral; ni lo son, por supuesto, los criminales propiamente dichos, los que tienen como pena, sobre todo, no poder reproducirse: por eso en Utopía se les confina en islas de hombres solos ó de mujeres solas: en una están los ladrones, libres, robándose unos á otros, pero sin mezclarse con el resto de la humanidad; en otra, los falsarios; en otra aún, los ebrios, y pueden, dice Wells, embriagarse como quieran, y gobernarse ó desgobernarse como gusten, y reír desatentadamente; pero no pueden volver á habitar donde los de espíritu poético ó los de espíritu Kinético, ó los de espíritu opaco, ó los simples viles de espíritu habitan.

Los *samurais*, los conductores de la humanidad, los que forman el gobierno, único y múltiple, del planeta Utopía, han logrado que nunca la educación ni el trabajo absorban todo el tiempo de un individuo; que le dejen ocios fecundos para desarrollar idiosincracias; conceden, además, incentivos á los hombres para intensificar sus aptitudes creadoras; imponen varios, no muchos exámenes á quienes desean ser samurais, sobre todo "como prueba de firmeza de propósitos y de dominio sobre sí mismos, así como de sumisión;" les han pedido que tuvieran destreza peculiar en algo, sea como músicos, como literatos, como médicos ó de cualquier otro modo: les ordenan que lean el libro de los Samurais, aquel libro en el que se ha consignado lo mejor de lo que mejor se ha escrito, y en el que existe el pensamiento indómito de Henley: "En la noche que me envuelve—negra como un "sepulcro de polo á polo,—yo doy gracias á los dioses, "cualesquiera que ellos puedan ser, por mi alma incon"quistable."

Los Samurais deben tener, á lo menos, veinticinco años, si son hombres; veintiuno, sin son mujeres; les está prohibido el uso de los excitantes de cualquiera bebida alcohólica,—de los narcóticos, del tabaco; no pueden prestar á rédito, ni vivir del comercio; no deben simular artificialmente vidas les está vedado ganar su existencia por medio de servicios que sean solamente personales, y les está prohibido igualmente recibir esa especie de servicios; ni pueden apostar, ni se les consiente siquiera que vean á otros hacer apuestas; les está permitido casarse, pero les está mandado ser castos; para que ejerzan una acción constante sobre su organismo, se les prescriben ejercicios diarios que los tonifiquen y baños fríos; para que cultiven sus almas, tienen el deber de leer cada mes uno de los buenos libros publicados enlos últimos cinco años; para que enriquezcan su espíritu con la sabiduría y la poesía universales, se les ordena que cada día lean en voz alta

por diez minutos el admirable libro de los Samurais; para que su palabra sea fluida y fuerte y sus argumentos sólidos, se ven forzados á hablar en público una hora por semana en un club, en una clase, en un cuerpo colegiado; para darles el predominio constante, se cultiva en cada uno el orgullo de ser los mejores de la humanidad, los modelos; y á fin de intensificar hasta lo último sus cualidades soberanas, deben ir cada año á vivir siete días á un paraje totalmente desolado y totalmente solos: á las blancuras heladas del polo, á los ardores voraces de las arenas del Sahara, á las fascinaciones del mar sin límites, en una barca frágil gobernada por remos. En aquellos parajes vírgenes, "una especie de exaltación llega á los hombres"....sueñan en que un día no se escaparán las estrellas á su invasión imperiosa, y á veces tienen el júbilo de morir así solos, en esos viajes tremendos, "sin un doctor que farfulle en torno del enfermo, poniéndole inyecciones, y sin gente angustiada que ronde en torno."

Así el doble del *portador de la voz*, del hombre extraño que explica las lucubraciones de Wells, manifiesta lo que el gobierno es en Utopía, y ese portador de la voz se liberta así de sus preocupaciones terrestres, de los conceptos actuales, de las experiencias presentes.....de una cosa, sin embargo, no puede desprenderse: de las emociones que su compañero el profesor de botánica personifica, el profesor de botánica está enamorado; como en el lied célebre de Heine, ve el nombre de su amada escrito por los astros en el cielo, lo oye pronunciar por los pájaros en los árboles, por el torrente perdido, por el río fugaz, por el agua plácida del lago, por la multitud poderosa de las ciudades; sugestionado, no obstante, por el portador de la voz, se siente en Utopía; ya no ve las calles del Londres terrestre, con su humanidad boriolada que sufre y goza, que maldice y sueña, que claudica y corre; pero cuando el portador de la voz le sugiere que su amada está unida al doble utópico del profesor de botánica; cuando por la virtud de su imaginación, le hace ver á la pareja ideal, el sacudimiento emotivo en el alma del profesor, es más fuerte que la sugestión producida, é irritado, y convulso y rebelde, rompe el encanto; deja de ver el sueño, vuelve á la tierra, se siente de nuevo en el corazón de la Babilonia inglesa, impregnada de imperfecciones y sedienta de perfeccionamientos.

Entonces termina el libro· en el rudo contacto del ensueño y de la realidad. Wells hace que se entrechoquen innumerables ideas sobre innumerables cosas sobre política y economía, sobre derecho y religión, sobre moral y arte; lo obliga á uno á pensar y á discutir; á veces le impone sus ideas, la fuerza á veces á revelarse, y en el supremo instante, cuando el sueño está concluído, cuando la burbuja de jabón reproduce todo entero, con sus millones de colores, el mundo ficticio, la burbuja se revienta de súbito, bajo el embate de la realidad, más potente que el sueño. La realidad, no obstante, lleva en germen la Utopía desde el principio de los siglos, y cada día la va dando á luz misteriosamente; dará, en consecuencia, á luz, parte no pequeña de los ensueños del prodigioso novelador británico, y así indudablemente el nombre de vidente, que algún crítico eximio ha dado á Wells, quedará justificado.

México, junio de 1905.

EZEQUIEL A. CHAVEZ.

RECREO

La aguda gritería de los muchachos llenaba los ámbitos del extenso patio de la escuela con penetrantes sonidos que herían el tímpano. Los profesores vagaban observando entre los grupos que formaba la turba de pequeñuelos. El anciano portero, de ceño adusto, contemplaba aquel caos con la mirada turbia y severa de viejo malhumorado. Algunos muchachos correteaban huyendo de la *palanca* que los perseguía: otros lanzaban con cálculo y atención la ligera canica, que, al chocar con la del contrario, producía un sonido



particular; los más pequeños corrían sin objeto, haciendo producir á sus tiernas laringes verdaderos alaridos; otros, fungiendo de *policías* ó de *ladrones*, cruzaban á carrera tendida por patio y corredores, dando sendos empellones á los que interrumpían el tránsito; otros jugaban al *burro con obliga*, y, por último, al rededor de un círculo trazado en el suelo, formábase un corro de sudorosos chiquitines que pretendían *librar* con sus trompos el de un compañero de juego y sacar un flamante cortaplumas del *arbolito* que un garboso había puesto en medio de la rueda á guisa de incentivo para divertirse. Las vivarachas peonzas zumbaban al cortar el aire, y después iban á rubricar con sus agudas espigas la tierra húmeda, mientras que los demás muchachos enredaban ansiosos las cuerdas.

Un nuevo jugador llegó de pronto á aumentar el grupo.

—¿*Entro*?......

¡Pues no había de *entrar*, si llevaba el más hermoso trompo que escolares pupilas hubieran visto, acabadito de salir del torno del carpintero de la esquina, de legítimo naranjo color de canario con rayas negras, soberbia espiga de tornillo, y grande, suficientemente grande, como para *echar rueda*!....¡Y el dueño era de los más afamados para sacar los *quintos* y pesetas, dar *libradas* y aplicar terribles *secos* y *racos*!.......

Enroscóse rápidamente la cuerda en el flamante juguete, el dueño se sujetó el extremo del hilo en un dedo, mojó la espiga en la boca, y, apuntando á la codiciada navaja, lanzó con fuerza el trompo, el cual dando en el cortaplumas y poniéndolo fuera de la rueda, voló por el aire y fué á herir con su afilada espiga la rubia cabecita de un chicuelo que atendía ensimismado al juego de canicas......

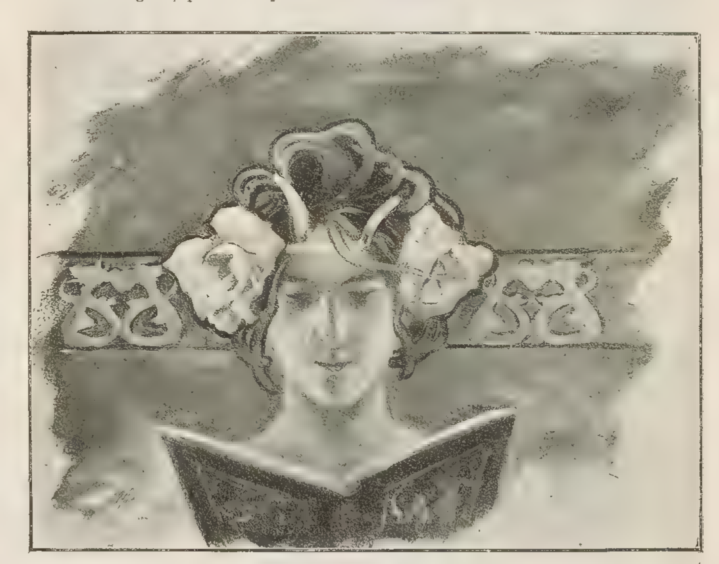
Se escuchó un grito; profesores y alumnos acudieron; todo quedó en silencio; un raudal de sangre teñía la dorada cabecita del herido; un maestro traía presuroso árnica, algodón y telas; otro lavaba la herida; los chicos, asustados, miraban con pánico las manchas rojas que tenían el traje del niño....y ya nadie pensaba en los trompos abandonados ni en la rueda...

En tanto, el culpable, escabulléndose violentamente, buscó su trompo, recogió el cortaplumas que había ganado, y pálido, tembloroso y bañado en lágrimas, fué á ofrecer ambas cosas, humilde y suplicante, á su víctima......

¡Y el herido dejó escapar al través de sus lágrimas una mirada de júbilo y arrancó á su dolor una sonrisa de gratitud y de perdón!...

EZEQUIEL A. PIMENTEL.

Córdoba.



CITA....

(Inéditos, para "El Mundo Ilustrado.")

Ojos risueños ó tristes,
llenos de luz ó sombríos,
que abatís vuestras pestañas
para leer lo que escribo;
ojos claros y habladores,
ojos negros, pensativos:
¡sabed que á la hora del sueño
Cita tenéis con los míos! ...
Allí os encuentro en la sombra....
¡con cuánta ternura os miro!
....Aquellos ojos obscuros
leyeron todo mi libro....
los de las grandes ojeras,
por mi mal, tan sólo han visto
fragmentos de una dolora
que compuse á un pajarillo......
los negros, por largo tiempo
su extraña luz han hundido
en la malla de los cantos
que yo con mi nombre firmo;
y aquellos ojos ingenuos,
tan dulces y compasivos
que parecen dos estrellas,
han quedado entristecidos
porque en tarde no lejana
leyeron los villancicos
en que canté la tortura
de un pobre esca·abajillo
por manos aleves preso
y clavado en un espino.. ...
Ya descubro dos pupilas
que no ha mucho he sorprendido
sobre mis versos nubladas
por dos gotas de rocío......
¡Ah! venid, venid vosotros,
ojos que leis lo que escribo!
¡Sabed que á la hora del sueño
cita tenéis con los míos!......
Por más que vuestras pupilas
jamás, jamás me hayan visto,
ya lo sabéis, ojos bellos:
¡vosotros sois mis amigos!

MARIA ENRIQUETA.

CERTAMEN EN AMERICA

DEDICATORIA DEL LIBRO "ALMA AMERICA," A S. M. C. DON ALFONSO XIII.

I

¡Oh Rey de las Españas! Este es el nuevo mundo
que conquistara un día la ibérica legión;
éste es al que le dieron, por sobre el mar profundo,
el Genio la cabeza, la Reina el corazón.

Yo, que ni exploro bosques, ni otras ciudades fundo,
os quiero dar la América envuelta en mi canción;
que os puede hacer más dueño de nuestro edén fecundo
el libro de Cervantes que el barco de Colón....

¡Señor! Es mi poema la exposición sonora
donde hallaréis mi fauna, donde hallaréis mi flora:
racimos de bananos y plumas de avestruz.

Llaneros, gauchos, indios; aquí, los hombres rojos....
y cuando de mis tierras se cansen vuestros ojos,
¡podéis mirar mis cielos en donde está la Cruz!

II

No tienen mis estrofas sino calor y vida:
la vida les da el Ande y el trópico el calor;
y si hay en esta gruta donde hago mi guarida
un verso delicado, será como una flor....

Mi símbolo es la gala de una caoba erguida,
que llena todo un bosque de penetrante olor.
Mis versos son á modo de un ímpetu sin brida:
los cuernos del bisonte, las alas del condor....

¡Oh Rey de las Españas! Entrad en mi boscaje;
la musa que me inspira sólo es una salvaje,
que se echará de hinojos en la presencia real.

Os tomará la diestra y os besará en el sello;
y bastará que, en cambio, le deis para su cuello
apenas una sarta de cuentas de cristal....

III

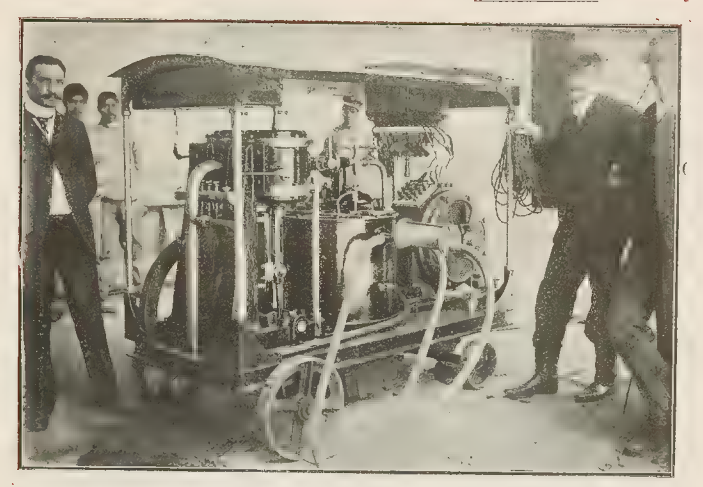
Señor: tengo otra musa que no es la musa hispana,
aunque en su sangre hay sangre del vástago español.
Se siente á ratos india y á ratos castellana;
es hija de una Reina Católica y del Sol.

La hizo un virrey poeta su musa cortesana;
y tiene, desde entonces, en el Palacio un rol:
calzó en sus manos guantes, untó en sus labios grana
y se envolvió en un brillo de seda tornasol....

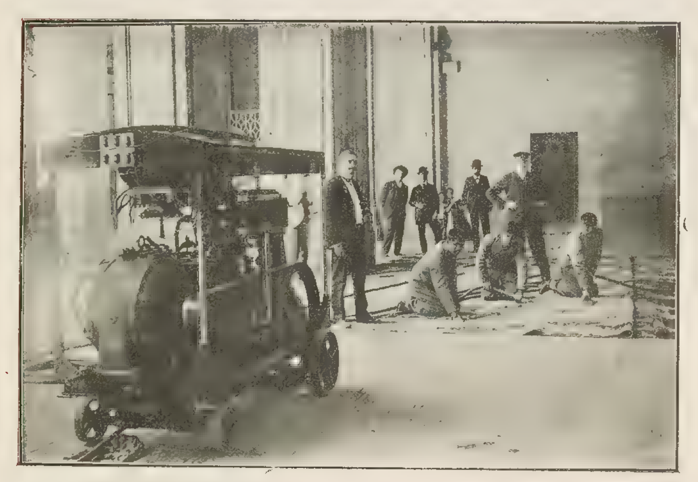
Esta es la musa que hace que mi canción se vuelva
hacia la hispana Corte, desde la virgen selva,
y bese vuestras manos en nombre de mi grey....

Haced saber, ¡oh Alfonso!, de propios y de extraños,
que en estas tierras de Indias, desde ha trescientos años,
¡tenéis al gran Cervantes como al mejor virrey!....

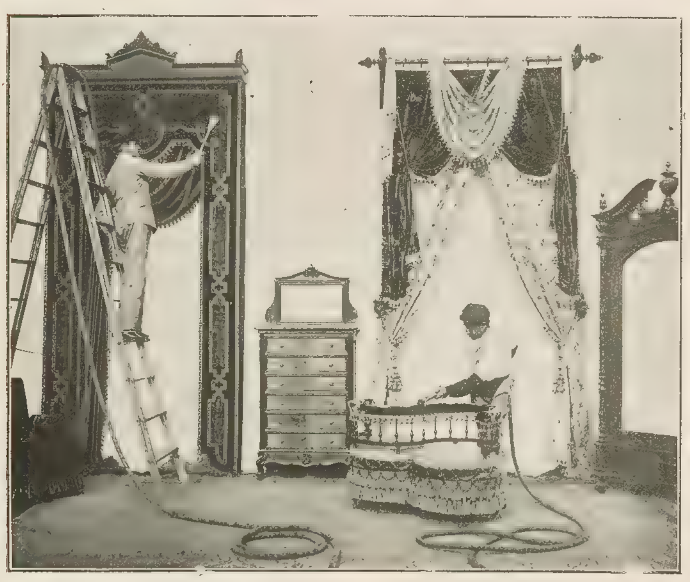
JOSE SANTOS CHOCANO.



El "Stokernos"



Pruebas del "Stokernos" en el Palacio Nacional.



Aseo de muebles y tapicerías de un salón con el "Stokernos".

LA HIGIENE DE PLACEMES

ASEO Y BELLEZA DE LAS HABITACIONES.—UN GRAN INVENTO FRANCES

Se acaba de introducir en la industria mexicana un nuevo aparato destinado á efectuar una revolución completa en los sistemas de aseo y limpieza de las habitaciones en todas sus partes, tales como en tapices, cortinas, alfombras, muebles, etc., sin que éstos sufran ningún maltrato ni remoción de sus lugares, con su funcionamiento.

Este aparato, titulado "Stokernos", como todos los artículos de moda, es de origen francés y en la gran Capital del mundo su uso se ha hecho casi indispensable por su indiscutible utilidad.

A la Sociedad Anónima propietaria de los grandes almacenes del "Palacio de Hierro" debemos la introducción de "Stokernos" en nuestro país. Dicho aparato ha sido sometido ya en esta ciudad á varias pruebas, cuyo resultado ha venido á corroborar la fama de que viene precedido. Entre estas pruebas citaremos, por ser unas de las que han dado resultados más satisfactorios, las que se hicieron en el salón verde y otros varios departamentos del Palacio Nacional y una de las cuales fué presenciada por el señor Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas.

El antiguo método de sacudir los tapices moviéndolos ó volteándolos, que no tenía más resultado que esparcir por el aire el polvo y los microbios, es sustituído en este aparato por un procedimiento científico que quita estos polvos y microbios de sobre los muebles y tapices y, en lugar de esparcirlos por el aire, los recoge en un lugar hermét camente cerrado, para depositarlos después en un lugar seguro ó someterlos á la incineración. La parte esencial del "Stokernos" es una bomba de absorción cuyos pistones son puestos en movimiento por un motor, ya sea eléctrico, de vapor ó de cualquiera otro sistema. De esta bomba parten varios tubos ó mangueras de un material flexible, con objeto de poderse aplicar en todas direcciones, y terminan por embocaduras metálicas que son las que se aplican directamente en el lugar que se trata de limpiar. Al funcionar la bomba, se produce el vacío en los tubos y la misma presión atmosférica obliga al polvo á entrar por los tubos, que en este caso vienen á hacer el mismo oficio de los chupones en las bombas de incendio. El polvo recogido por este procedimiento se guarda, como hemos dicho antes, en depósitos perfectamente cerrados y de allí se saca para ser depositado en un lugar á propósito ó para ser incinerado.

Es tal la fuerza de absorción de la bomba, que después de hechas las pruebas del "Stokernos" en una alfombra, se ha visto que no sólo la misma alfombra estaba perfectamente limpia, sino que también habían quedado excentos de todo polvo los cartones y tarimas que estaban debajo.

***

Para formarnos una idea de los grandes beneficios que este aparato proporciona á la higiene, nos bastará recordar la infinidad de cuerpos nocivos que podemos ver en un aire en apariencia puro, cuando entra un rayo de sol en un cuarto. En ese aire, que, como decimos, parece estar perfectamente puro, y que estamos respirando constantemente, pueden distinguirse entonces infinidad de partículas de cuerpos que no están hechos para respirarse, y que, por lo tanto, son perjudiciales al organismo. Pero aparte de esos cuerpos que vemos, hay otros infinitamente más pequeños que escapan á nuestra vista, y ésos son los microbios, causa de todas las enfermedades. Todos estos cuerpos y microbios, después de cierto tiempo, se depositan sobre los tapices, y principalmente sobre los pisos y alfombras. Según cálculos de sabios Doctores franceses, se introducen por término medio cerca de 300,000 microbios diariamente, lo que viene á ser, al año, más de cien millones.

Esta enorme cantidad de microbios viene á producir un número incontable de enfermedades, y, por lo tanto, el aparato que recoge las bacterias y las hace morir por medio de la incineración, método único que se ha encontrado para hacerlas desaparecer, debe ser considerado como un verdadero benefactor de la humanidad.

Así ha sido comprendido por los conservadores de Museos de París, quienes lo usan para la limpieza y conservación de todos los objetos históricos, y por los jefes de las oficinas de Salubridad, quienes lo recomiendan para el aseo de Hospitales y Casas de Salud, cuartos de enfermos y, en general, para todos los lugares donde se necesita una verdadera limpieza, la cual es perfectamente hecha por el "Stokernos" sin producir corrientes de aire, sin deteriorar los objetos y sin removerlos de su sitio ó lugar, haciéndolos volver á su antiguo brillo, y dejándolos como nuevos. Si á esto se añade que el "Stokernos" se puede aplicar lo mismo á los interiores más pobres que á los salones más suntuosos, á las telas más corrientes que á los tapices de seda, se comprenderá el éxito creciente que ha alcanzado en Europa, tratándose especialmente de Casinos, Teatros y otros centros de reunión expuestos á convertirse en focos de contagio por el gran número de personas que á ellos concurren.

Ilustramos esta plana con dos fotografías de las pruebas hechas en el Palacio Nacional y con una de las efectuadas en uno de los salones de las más elegantes residencias de esta ciudad, á fin de que nuestros abonados se formen una idea del notable aparato á que nos referimos.

***

"El Palacio de Hierro," además de tener á la venta el aparato, lo explotará haciendo aplicaciones de él á domicilio para que puedan aprovechar de las ventajas del "Stokernos" las personas que no quieran tenerlo en propiedad.



Las víctimas de Guanajuato

Un gran envío de máquinas de coser.—La mejor ayuda para los necesitados.—Cómo se salvó la máquina "Síinger."

Se ha dicho, y es una gran verdad, que quienes han sufrido más á consecuencia de la catástrofe que tiene todavía consternado á todo el país, fueron las gentes de la clase media que vivían en Guanajuato. Los ricos, por más que hayan sufrido pérdidas, no han sido arruinados. La clase más pobre quedó casi como se encontraba antes de la inundación, y dondequiera podrá improvisar un nuevo hogar, desmantelado y triste, como el que la inundación les arrancó.

Pero la clase media, los obreros, las familias pobres, que vivían de su trabajo personal, cuyo modesto mobiliario formaba su capital, han sido enteramente arruinadas. Esta ruina es más completa aún para los artesanos que trabajaban en sus propias casas ó que poseían pequeños talleres. Estos perdieron algo más, puesto que perdieron sus útiles de trabajo, mediante los cuales podían obtener el pan cotidiano.

Es tan exacto eso, que, desde los primeros momentos después de la catástrofe, cuando las víctimas comenzaron á regresar á donde estuvieron sus hogares y á remover los montones de escombros, lo que buscaban con mayor afán era sus útiles. Los representantes de la prensa, que llegaron muy poco después de la inundación, pudieron ver que de entre aquellos montones de ruinas, lo primero que se había procurado extraer era las máquinas de coser. Al lado de los despojos y los restos informes de mobiliario, se veían multitud de máquinas de coser que habían sido buscadas con gran ahinco por sus antiguos dueños, como que sabían que ellas eran quienes habían de salvarles de la más espantosa miseria. Se dieron casos sumamente curiosos, y uno de ellos fué el que representa una fotografía tomada al



día siguiente de la inundación, y en el que, en un rincón ùnico que ha quedado en pie de todo un edificio, aparece, como un símbolo, una máquina de "Sínger,"intacta, como si de intento se la hubiese dejado allí para significar que el trabajo será el que venga á salvar de la miseria á las infortunadas víctimas.

La compañía de "Sínger," que, como es bien sabido, tiene agencias y sucursales en toda la República, en cuanto tuvo noticia de la catástrofe, y teniendo en cuenta la situación en que deben de haber quedado las familias de obreros de la clase media, que constituyen una gran parte de su clientela, envió agentes especiales que la informaran detallada y exactamente respecto á la situación de esas personas.

El informe recibido hasta ahora, hace saber que ha sido muy grande el número de las máquinas salvadas; que otra parte no despreciable de ellas sufrió deterioros más ó menos grandes, y que algunas, aunque muy pocas, quedaron inutilizadas.

En vista de estos resultados, y teniendo en cuenta que un gran número de personas había comprado las máquinas en abonos y no había saldado enteramente sus cuentas, la Compañía tuvo la buena idea de ayudar de la mejor manera posible á esas personas, y el Gerente, Sr. Hárnecker, dió orden á sus agentes para que hicieran lo siguiente:

Reparar, de una manera enteramente gratuita y por cuenta de la Compañía, aquellas máquinas cuyas averías fuesen de fácil reparación.

Cambiar por máquinas nuevas aquellas que no fuese posible reparar de una manera satisfactoria, y sin gasto alguno para los clientes.

Esta manera de ejercer la filantropía es una de las más eficaces y equitativas que pudieran imaginarse, y hace verdaderamente honor á la Compañía "Sínger," de máquinas de coser. Es cierto que, suministrando cantidades en metálico, aun cortas, se alivia algo la situación de las familias arruinadas; pero es indudablemente más práctico y eficaz ponerlas en condiciones de ganarse la subsistencia.

La Compañìa "Sínger," de máquinas de coser, merece, ciertamente, los más entusiastas elogios.

CANTO AL TRABAJO

Premio de honor en los juegos florales de la República Argentina.

A ti, de Dios venida
dura ley del trabajo merecida,
mi lira ruda su canción convierte.
¡A ti, fuente de vida!
¡A ti, dominadora de la suerte!

Escucha cómo canta
la oscurísima voz de mi garganta
lo que tienes, ¡oh ley!, de creadora,
lo que tienes de santa,
lo que tienes de sabia y redentora.

Porque eres fuente pura
que manas oro de tu henchida hondura,
fecunda y rica en mi cantar te llamo;
porque eres levadura
del humano vivir, buena te aclamo.

Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
alegras, perfeccionas, multiplicas,
el barro fortaleces
y el alma en tus cristales purificas.

¡Señor! si abandonado
dejas al hombre á su primer pecado,
y la sabia sentencia no fulminas,
hubiéranse asentado
tumbas y cunas sobre muertas ruinas.

Mas tu voz iracunda
fulminó la sentencia tremebunda,
y por tocar en tus divinos labios,
tornóse ley fecunda
el rayo vengador de tus agravios.

Si de acres amarguras
extraen las abejas mieles puras,
¿cómo tú no sacar de tu Justicia
paternales dulzuras
para la humana original malicia?

Fecundo hiciste el mundo,
feliz nos lo entregó tu amor profundo,
y cuando el crimen tu rigor atrajo,
nuevamente fecundo,
si no feliz, nos lo entregó el Trabajo.

¡Mirad, ojos atentos,
toda la luz que radian sus portentos,
todo el vigor que en sus empresas late!..
¡No hay épicos acentos
para cantar el colosal combate!

¡Mirad cómo á la tierra
provoca con el hierro á santa guerra,
desgarrando sus senos productores,
donde juntos entierra
semillas, esperanzas y sudores.

El boscaje descuaja,
las peñas de su asiento desencaja,
estimula veneros, ciega fosas
y el cerro escueto cuaja
de arbóreas plantaciones vigorosas.

Abajo, en la ancha vega,
trenza el río sereno y lo despliega
en innúmeros hilos de agua pura,
red de cristal que riega
opulentas alfombras de verdura.

A veces, remansada,
la detiene en la presa, y luego airada
la despeña en cascadas cristalinas
con fuerza regulada
que hace girar rodeznos y turbinas.

¡Mirad cómo los mares
abruma con el peso de millares
de buques que cargó con sus labores
y á remotos lugares
los manda, de sus obras portadores!

Mirad cómo devora
distancias en la audaz locomotora
que creó gallardísima y ligera!.........
¡Mirad cómo perfora
la montaña que estorba su carrera!

¡Cómo escarba en la hondura
y persigue el filón dentro la obscura
mina profunda que el tesoro guarda'
¡Cómo la inmensa altura
va conquistando, de la nube parda!

¡Cómo el taller agita,
cómo en el templo del saber medita,
y trepida en las fábricas brïoso,
y en las calles palpita
y brega en los hogares codicioso!

Labra, funde, modela,
torna edén el erial, pinta, cincela,
incrusta, sierra, pule y abrillanta,
edifica, nivela,
inventa, escribe, piensa, rima y canta.

El rayo reluciente,
fuego del cielo, espanto de la gente,
ha convertido en dócil mensajero
que de Oriente á Poniente
lleva latidos de vivir ligero.

Al padre y al esposo
les da para los suyos pan sabroso,
olvido al triste en su dolor profundo,
salud al poderoso,
honra á la Patria y bienestar al mundo.

Tiempos aún no venidos
del imperio triunfal de los caídos:
¡Derramad pan honrado y paz bendita
sobre hogares queridos
que templos son donde el Trabajo habita!

Tiempos tan esperados
de la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre, desquiciad las puertas
de alcázares dorados
que no las tengan al Trabajo abiertas!

Vida que vive asida,
savia sorbiendo de la ajena vida,
¡duerma en el polvo en criminal sosiego!
rama seca y podrida
¡perezca por el hacha y por el fuego!

¡Y gloria á ti, oh fecundo
sol del Trabajo, bienhechor del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fué el primero,
¡tú el creador segundo
bien te puedes llamar del mundo entero!

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN.

Actualidad Extranjera



Conflicto francoalemán.—El Príncipe Rodelín, Embajador de Alemania en París y M. Rouvier, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.



DESPUES DE LA VICTORIA DE MUKDEN.—Soldados japoneses disfrazados de antiguos guerreros, desfilando ante sus compañeros en honor de los muertos.

PAGINAS DE LA MODA

La mujer elegante.—La "toilette" según las circunstancias

No hay que adoptar en general la moda tal como viene, pues sucede á menudo que ciertos detalles quedan mal á determinados tipos; además, en cada época no se presenta un solo figurín, pues predominando un estilo, hay infinidad de variedades y, al escoger entre muchas, es cuando la mujer demuestra su talento.

La oportunidad es, ante todo, lo más esencial para el lucimiento de un traje; no se va lo mismo á un baile que á una fiesta oficial ó á una velada íntima, ni al teatro lo mismo que al templo, ni á las visitas que á las felicitaciones; no se debe vestir igual para ir á pie que para ir en carruaje, ni para ocupar coche propio que caminando en tren ó coche de alquiler. Nada más ridículo que una *toilet* vistosa y excesivamente elegante para ir en un modesto coche de sitio.

En el teatro es donde puede desplegarse todo lujo, dar rienda suelta á la moda, lucir los elegantes trajes de punto de Alenzón: el brocado, el foulard, las gasas, toda clase de pedrería es admitida entonces en las señoras, y un verdadero derroche de blondas, listones y flores en las señoritas; los terciopelos suaves, blandos, cuya belleza realza la rica diadema y los graciosos collares y brazaletes, también en el baile todo se permite, y tal vez más exagerado que en el teatro.

Pero que todo esto desaparezca en los trajes de visita y de calle, que deben ser serios, correctos, irreprochables, aunque hechos de finísimas telas y cortados y confeccionados por las más expertas modistas.

Difícilmente podrían enumerarse todas las circunstancias que influyen en la elección de traje; queda encargado á la observación atenta de cada mujer estudiar y analizar lo más propio y bello.

Hay algunas damas que en cada uno de sus trajes y de sus sombreros llevan una especie de distintivo, alguna flor predilecta que resplandece en todos sus atavíos; esto les da cierto atractivo de originalidad, pero es necesaria una gracia especial, para no hacer degenerar en enojosa monotonía lo que con talento resulta agradable y único.



Figurines números 1, 2 y 3

No es preciso para hacer un traje elegante, recargarlo de adornos, ni escoger una tela extraordinariamente fina y costosa; todo depende del cuidado en el corte y del esmero en la confección. Los trajes para bailes, conciertos, recepciones, son, de rigor, hechos en telas de clase superior, y no deben escasear en bordados y adornos, exigiendo como complemento, sobre todo en las señoras, la prolongada cola, que da al traje un aspecto majestuoso y elegante.

Sólo las telas ligeras piden los enroscamientos espumosos, las escarolillas rizadas, los finos volantes plisados. El vestido de seda no se corta como el de lana, ni uno de terciopelo como otro de muselina. Lo mismo sucede para las guarniciones: tal matiz ó cual tela requiere cierto encaje para completarse; aquel serio y obscuro paño necesita una gruesa pasamanería; esta sencilla y graciosa muselina no ha menester sino algunos volantes.

***

Ha habido épocas en que un color ha predominado; no hace mucho, y aún todavía hoy, algunas encumbradas damas de nuestra sociedad lucían, por un refinamiento de gusto exquisito, trajes negros en bailes y teatros, hechos de primorosas telas y regiamente adornados, sirviendo de fondo á valiosas joyas, que adquirían más brillo y esplendor.

La próxima temporada nos ofrece grandes novedades, que serán, seguramente, para mis queridas lectoras, motivo de gratas sorpresas y les darán oportunidad para mostrar una vez más cuánto de sutil gracia y de aristocrático talento tiene el alma de la mujer mexicana.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de cachemir verde musgo, falda fruncida, corpiño estilo Luis XV, plegado al rededor de un canesú redondo de seda blanca, que va guarnecido de un volante, asegurado con una cinta de terciopelo negro. Manga abullonada, con volante.

Núm. 2.—Traje de luisina castor; falda recogida con doble hilera de ahuevados y adornada con una greca de cinta de seda. Bolero adornado con rizados de seda y cintas; chaleco de terciopelo, y mangas al codo.

Núm. 3.—Traje de paño azul pizarra; falda adornada con alforzones; bolero con vueltas de terciopelo negro, y chaleco con volantes de seda. Manga fruncida, con puño al codo y adornos de terciopelo y botoncitos negros.

Núm. 4.—Traje de ceremonia, en paño gris plata. Falda guarnecida de pliegues, larga levita y corpiño drapeado; mangas con encaje de Bruselas.

Núm. 5.—Traje sencillo para señorita, en lanilla fantasía verde. Falda de triple túnica montada en pliegues y guarnecida de trencilla.

Cuerpoblusa con pequeños vivos de terciopelo verde y botones dorados; cuello y volantes de las mangas en encaje de Irlanda blanco.

Núm. 6.—Traje en tela color reseda. Falda recta con dos bies; bolero bordado de galones angostos; cuello redondo en guipure de Irlanda; volantes de las mangas y chaleco de linón bordado á la inglesa; cinturón de cuero verde.

Núm. 7.—Abrigo de estío, para niña de 6 á 8 años. Se habe en tafeta á cuadros negros y blancos y se guarnece con anchas tiras de terciopelo negro. Capucha de la misma tela, y mangas sencillas recogidas en un puño de terciopelo, con un volante de encaje blanco.

Núm. 8.—Traje de tarde, en cachemira de Escocia azul. Falda de pliegues libres, corpiño drapeado con adorno de seda fantasía, guarnecida de trencilla azul y oro.

Núm. 9.—Traje de estío, en tela ligera color de haba. Faldatúnica fruncida, bordada á la inglesa; igual bordado en el entredós del corpiño, cerrado con nudos de cordoncillo blanco. Manga corta con alto bullón, ajustada al codo con pliegues fijos; chaleco de punto de Milán sobre seda rosa.

Núm. 10.—Traje de paño color plomo, falda de volantes en forma, con dos bies de tafeta bordados; guarnición de bies y de botones en el cuello; chaleco de linón blanco plisado.

Figurines 4, 5 y 6.

Conservación de las Uvas

La uva de las viñas se conserva difícilmente. La uva albillo de parra puede ser conservada con mayores probabilidades de éxito. Puede colocarse una cantidad determinada en el frutero colgando los racimos en los bordes de las tablas.

Para suspenderse se emplean pequeños ganchos de alambre, en forma de S.de 4 ó 5 centímetros de largo.

Esos ganchos, poco costosos y fáciles de hacer, son preferibles al hilo ó bramante con que dificultosamente se amarra el rabillo de los racimos á fin de colgarlos; el gancho, en cambio, puede colocarse donde se quiera con la mayor facilidad.

Antes de guardar el racimo en el frutero, se le mondará,es decir, que se cortarán "con tijeras", no solamente todos los granos que no parezcan sanos, sino también los que sean muy pequeños, procurando al mismo tiempo aclarar aquellos racimos que tengan la uva muy apretada.

Esta especie de mondadura ó limpieza deberá llevarse á cabo en todos los racimos que quieran conservarse,y después se los orea, como á las demás frutas, en una habitación en que circule el aire.

Para conservar la uva de viña, se la puede recoger con la rama, reunir cuatro ó cinco racimos que sean pequeños, unirlos por los tallos y suspenderlos por el cabo superior del tallo,con el racimo hacia abajo, en el techo de una despensa ó en un cuarto inhabitado.

Los sarmientos cargados de racimos deben conservar sus hojas; pero esta conservación no puede ir más lejos del mes de enero.

Se pueden también sumergir los sarmientos cargados de racimos de uva de viña ó de parra, por su extremidad inferior, en cántaras llenas de agua, que se depositarán en un granero mientras no hiele,y en una cueva sana cuando amenazaren las heladas, por cuanto se romperían las cántaras si el agua que contenían llegara á helarse,y aun la base del sarmiento se helaría; en este caso tendríase cuidado de rellenar las cántaras cuando las ramas la hayan consumido; por este procedimiento, los granos de la uva se arrugan poco en los primeros tiempos, pero no podrían conservarse así grandes cantidades.

Pueden también colgarse los racimos en habitaciones obscuras, poco ó nada frecuentadas.

Este procedimiento puede realizarse en la siguiente forma: se tienden alambres de un lado á otro de la habitación y se suspenden los racimos en el medio, valiéndose de unos pequeños ganchos análogos á los que hemos descrito.

También pueden colocarse sobre las tablas de una alacena que se tengan constantemente cerradas, pudiendo hacerse sobre la tabla una ligera camada de musgo bien seco y gruesamente cortado, pero nunca se colocará paja debajo de los racimos

En cambio, á falta de musgo puede emplearse arenilla muy fina y muy seca, para el mismo uso.

Encerrada así la uva sin que la dé el aire,se conserva bastante bien, pero, cuando se saca del armario, si no recibió nunca el aire, la uva se ennegrece al día siguiente de su extracción.

Es necesario despojar con cuidado de los racimos los gajos que se pudren,y aun quitar los granos podridos de aquellos que no están bastante descompuestos ó alterados para suprimirlos del todo.

Esta operación puede realizarse valiéndose de un alfiler largo ó de un palillo de madera muy puntiagudo, sin tocar al racimo. Si éste está suspendido, no hay cosa más fácil; y si está sobre tablas, también podrán desprenderse los granos podridos, volviendo el racimo con cuidado y sin tomar los granos con los dedos.

La uva albillo se conserva perfectamente en una cueva saneada, en una antigua cantera; se echa á perder menos que en las habitaciones.

Pueden también suspenderse los racimos de los arcos ó aros ya indicados, por medio de ganchos de alambre, ó finalmente colocándola sobre tablas.

La uva albillo se conserva durante largo tiempo encerrada en un saco de crin, que se amarra al rabillo del racimo.

Es preciso escoger con preferencia los racimos colocados en lo alto de las cepas espalderas expuestas al levante

Estos racimos así garantidos, no se hielan sino con un frío muy intenso,

Por último, puede conservarse la uva en ollas ó potes,

He aquí cómo se procede:

En el momento de la poda se escoge de una cepa vigorosa y de buena clase ó de un pie de uva albillo, un sarmiento, al cual dan el nombre, según la localidad, de verdejo, verja, salguera, etc., y que se conserva habitualmente cuando la poda sobre las viñas, para producir la mayor cantidad posible de uva.

Introdúcese ese sarmiento en una olla de barro por el agujero del fondo; es preciso que la olla tenga 20 centímetros de diámetro por lo menos.

Se la coloca sobre la tierra como se hace para los acodos con cesta.

Se fuerza á la rama á dar una vuelta en la olla antes de elevar el tallo, y después se llena el interior de la olla con buena tierra vegetal. Llega el crecimiento de la viña, realizándose con gran vigor en la citada olla; los racimos se desarrollan y recorren las fases de su vegetación.

Se detiene al extremo ó punta del sarmiento cuando el racimo está perfectamente anudado, y se la sostiene por medio de un tentemozo que se coloca en la olla y que se une el sarmiento en la época en que comienzan á desarrollarse los botones.

Cuando la uva ha adquirido una madurez perfecta, se desgaja la rama de la cepa, por debajo de la olla, por medio de un secador, y se transporta la olla conteniendo la rama, que forma una pequeña cepa bien provista de racimos.

Las ollas se colocan en un sitio al abrigo de las heladas, tan obscuro cuanto sea posible y privado de las corrientes de aire. Será necesario regar algunas veces la tierra de la olla si la habitación en que está colocada fuere excesivamente seca.

Esta uva se conserva durante mucho tiempo perfectamente fresca, siendo muy agradable el aspecto de las cepas en olla. Si se cayeran las hojas y se quisiera adornar una habitación cualquiera, antes de la época en que quiera consumirse la uva, podrían adaptarse hojas artificiales.

Sería de un efecto sorprendente presentar á los convidados, en el mes de enero, una cepa provista de racimos y con toda la apariencia de las viñas de otoño.

Este procedimiento es fácil y poco costoso. El sarmiento ha formado raíces en la olla y puede ser empleado en la plantación como un acodo.

También se puede colocar la olla en la tierra y podar la viña, la cual podrá dar uva en su segundo año.



Modas.—Figurines números 8, 9 y 10.

Peinados Modernos

1 y 2. Peinados para teatro. La raya se parte de un lado y se ondulan los cabellos, dejando una gran onda sobre la frente, y otras más pequeñas á los lados, procurando ahuecar mucho el pelo para que abulte; atrás se recoge en varios nudos, detenidos con horquillas de carey, y se adorna con un lazo de terciopelo y una pluma.



Peinado número 1

3. Peinado para comida. La raya se parte en la mitad de la cabeza, levantado el cabello más abultado al lado derecho, y mucho menos á la izquierda; atrás se recoge en un solo nudo.

4.—Peinado para reunión. Se hacen sobre la frente varios bucles en distintas direcciones, y atrás un poco alto un nudo circular. Se adorna con peinetas y un ramo de violetas sobre el lado izquierdo.



Peinado número 2.

LA BELLEZA

Las pestañas y las cejas

Es una parte del rostro bastante olvidada, y que, sin embargo, merece nuestra atención.

Las cejas, colocadas sobre una piel movible y adherida á los músculos que les dan movimiento en todos sentidos, obedecen, gracias á esta extremada movilidad, á los más ligeros impulsos internos. En ellas se retrata la majestad, el orgullo, la vanidad, la severidad, la demencia, las pasiones tristes y concentradas, las dulces y rientes.

Dice Pernett: "La parte del rostro de la que debemos guardarnos como del intérprete más seguro de nuestros sentimientos, es de las cejas." "Muchas veces las cejas dan idea del carácter de una persona," afirma Lavater. Y Plinio el viejo añade: "Una parte del alma reside en el entrecejo, por lo que se mueve según la voluntad de ésta."

Podría formarse un diccionario con el lenguaje de las cejas de las mujeres, por lo que harán muy bien poniéndose en guardia contra ese indiscreto traductor.

Las funciones de las cejas son las de disminuir el efecto de una luz demasiado viva, y los fisiólogos han observado que realizan mejor su cometido según es más obscuro su color, como igualmente notaron que las tienen más espesas las morenas que las rubias.

El mérito de las cejas consiste en que sean arqueadas con perfección, y estén formadas por pelillos negros, finos y brillantes. Por mi parte, prefiero las cejas que están separadas por un pequeño espacio, y de mi gusto es, generalmente, todo el mundo, mientras que los antiguos, por el contrario, gustaban de que estuviesen unidas por completo; y por esto las damas romanas, según refiere Ovidio, se pintaban el espacio que hay de ceja á ceja para que pareciese una sola. Los árabes conservan todavía esa predilección por las cejas unidas.

Pero lo que para ellos aumenta la belleza, constituye entre nosotros un defecto, pues parece que un entrecejo que forma una sola línea, da á la cara algo así como un aire terrorífico, y nuestras bellas tratan, por medios diversos, de extirpar los pelillos que á veces salen sobre la nariz.

Las cejas pueden tenerse bien formadas hasta cierto punto, mediante un pequeño cuidado, observado á su debido tiempo; es preciso cortar la extremidad de las mismas con unas tijeras muy afiladas, cuidando de dejar una huella, sobre la que crecen nuevos cabellos; esta operación, seguida con perseverancia, es suficiente para alargar las cejas.

Algunas señoras de cabellos rubios ó rojos tienen la extraña idea de teñirse de negro las pestañas y las cejas, creyendo que con ello dan más expresión al rostro. Pero si bien unos ojos azules que brillan bajo obscuras pestañas, son muy hermosos si este contraste es natural, no hacen buen efecto cuando es producido artificialmente.



Peinado número 3.

Para teñir las cejas es necesario un negro permanente, y la tinta indiana sirve mejor que cualquiera otro preparado.

Un recurso fácil, pero que no dura más que una sola noche, es el de pasar sobre las cejas una horquilla ó un alfiler, después de haberle tenido un instante sobre la llama de una luz; con esto se obtiene un excelente color que dura largo rato.

Si no pueden hacerse cejas artificiales, á lo menos pueden conservarse impidiendo que se estropeen. Después de lavarse la cara, se pasa una punta de la toalla húmeda sobre las cejas, y sólo con esto se les da buena forma, á medida del gusto de cada una.

Cuando se engrase el pelo, no debe descuidarse hacer lo mismo con las cejas.

Algunas señoras se arrancan los pelillos que unen á veces las cejas, creyendo librarse de ese defecto, pero les resulta mucho peor, pues se forma una señal que parece una quemadura.

DR. MARISCAL.



Peinado número 4.

En Sociedad

LA VOZ

Una voz dulce, sonora y agradable será siempre la más hermosa recomendación para el que tiene la fortuna de poseerla.

Si á esto se agrega una bella figura, sencillez, elegancia y exquisitas maneras sociales, tendremos completo el tipo de la perfección física.

Aun sin exigir tanto, cuando el sonido de la voz es armonioso, con suaves inflexiones, y va acompañado del buen gusto y la discreción, suplirá casi siempre no pocas deficiencias ó defectos físicos de que puede adolecer el resto del individuo.

—Fulanita no es guapa—habréis oído mil veces;—pero es tan cariñosa, tan dulcecita al hablar, que cautiva

Y así es, en efecto.

Imaginad una perfecta belleza; dadla todos los encantos que pueda concebir la más exaltada fantasía; unid á ellos un corazón de ángel, y completad ese tipo imaginario, soberbiamente hermoso, con una voz bronca, áspera, desagradable.

Toda la atracción que en vosotros habrá ejercido la belleza de su figura, se convertirá en repulsión al oirla hablar, y tanto mayor será ésta cuanto más profunda haya sido la primera.

Una voz armoniosa acaricia, atrae, seduce.

Como una dulcísima música repercuten sus sonidos en nuestra alma y nos dominan y nos subyugan, nos hacen suyos.

Una palabra consoladara expresada con una voz dulce, es uno de los mayores lenitivos á nuestros pesares. Es como el benéfico rayo de sol que viene á iluminar nuestra alma.

Por eso la voz es y será siempre la mejor recomendación para con nuestros semejantes, y llegaréis al colmo si á esto agregáis y tenéis en cuenta lo que dijo Condillac: "Es admirable que se hayan dado á los hombres tantas reglas para aprender á hablar, y ninguna para enseñarles á callarse. Se ha inventado el arte de hablar mucho sobre poco, haciéndonos mucha más falta el de hablar poco sobre mucho."

Porque sería también crasísimo error creer que por la sola armonía de la voz, y sin la educación que nos enseñara á sacar partido de ella, habíamos conseguido lo expuesto.

Entonces, y con rázón, podríamos llegar á ser comparados, por ejemplo, con los ruiseñores, pero nada más.

Por eso repito que una voz dulce, agradable, puesta al servicio de una inteligencia elevada, es el complemento para ocupar un envidiable puesto en la buena sociedad.

***

Las condiciones de la voz pueden modificarse y mejorarse por la educación, siempre que no sean debidas á un defecto en el organismo, y, por tanto, enteramente incorregibles.

Con el estudio puede corregirse el sonido áspero, chillón, gutural ó nasal de la voz, dándole modulación y blandura. Una vez conseguido, resta sólo perseverar, manteniéndola en el grado que se alcanzó.

Uno de los medios de conseguirlo es frecuentar el trato de las gentes delicadas y del gran mundo.

***

Aun la voz más dulce y armoniosa pierde sus delicados tonos cuando la ira se posesiona del individuo que la posee, y á evitar este defecto debe dirigirse todo vuestro cuidado.

Por legítimo que sea vuestro enojo, por grave que sea la ofensa recibida, reprimid vuestro carácter, y dad á la voz tonos severos si queréis, pero no agrios, pues si una sola vez os dejáis arrebatar y vuestra garganta se expresa en tonos descompuestos y groseros, fácil es que persevere en esa tesitura, y el mal de un día puede convertirse en incurable.

Se me dirá que así como á las palabras afectuosas debe acompañarlas la dulzura de la voz, las palabras de enojo ó represión deben expresarse en distinto tono.

Convengo en ello. Pero téngase en cuenta la diferencia que debe mediar entre el correctivo dado por una persona cortés y bien educada y el tono que para ello emplearía un paleto sin cultura. Seamos severos, sí; pero sin descomponernos.

Las madres harán perfectamente en inculcar á sus hijos estos principios, pues en la niñez es donde más fácilmente puede educarse el órgano de la voz.

Las gentes de buena sociedad y esmeradamente educadas, trasmiten á su voz todo el encanto de que son capaces, haciéndola dulce, cariñosa y armoniosa siempre, según las circunstancias. Hasta con sus criados cuidan de que sea mesurada, digna, sin llegar á la agresión

Ordinariamente, no debe hablarse ni muy alto ni muy bajo; el tono de la voz debe ser natural, pero no opaco, sino vibrante.

Reputad por soberanamente mal educado al que habla á gritos por la cosa más insignificante, sobre todo si es mujer.

Fijaos, si no: en las discusiones no nos hieren tanto los conceptos con que se controvierte nuestra opinión, como lo agresivo del tono en que son expresados. Tal vez un tono moderado y una dulce voz nos convencerian, pero rechazamos las imposiciones. Tal es, generalmente, la condición humana.

Huíd de las voces llamadas *grises*, y más que de la voz, de los sentimientos de quienes se expresan con la monotonía de la campana: siempre en el mismo tono.

Estos, por lo general, ni dicen nunca lo que sienten, ni sienten lo que dicen.

En los salones y tertulias debe hablarse á media voz, pero distintamente.

De este modo, ni el tono agudo llamará la atención, ni el bajo obligará á esfuerzos auditivos para entender lo que digáis.

BESTARD DE LA TORRE.



SOPAS

Sopa de pescado

Para prepararla en las mejores condiciones apetecibles, se escama y destripa cuidadosamente una tenca, una carpa, una anguila de mediano tamaño y un sollo pequeño; cortados en pedazos, que se sanan con sal, se dejan reposar una hora próximamente. Después se enjuagan con agua fresca, se escurren bien y se ponen en una cacerola con dos zanahorias, dos cebollas, un ramillete de hierbas, dos clavos y agua en cantidad suficiente. Cuando esta mezcla ha estado hirviendo una media hora, se sacan los trozos de pescado y se cuela el caldo obtenido para ponerle al fuego unos momentos y echarle en la sopera sobre rebanadas de pan, secadas previamente al horno. Una vez practicadas estas operaciones, la sopa queda en condiciones de ser presentada en la mesa.

Sopa á la Condé

Hágase un puré de judías encarnadas con caldo de carne ó de pescado, pásese por el tamiz y viértase sobre cortezas de pan secas y tostadas con manteca; así se obtiene una sopa que no conviene á estómagos delicados, pero que es suculenta y exquisita.

Sopa á la Mónaco

Después de cortar rebanadas de pan, se espolvorean éstas con azúcar, se tuestan y se colocan en una sopera con un poco de sal, y se vierte sobre estas rebanadas nata ó leche hirviendo, pudiendo agregar dos ó tres yemas de huevos batidas. Esta sopa es dulce y muy conveniente para los niños y enfermos convalecientes.

Sopa de cazadores

Tómense tres perdices, un pollo y un pie de ternera: póngarse á cocer en tres ó cuatro litros de agua con zanahorias, nabos cebollas y apio; échense al mismo tiempo en el mortero trozos de perdiz asados y fríos; agréguese miga de pan, y cuélese este puré; después se mezcla el caldo preparado y se pone la mezcla á calentar sin dar tiempo á que hierva, para verterla en seguida sobre cortezas de pan frito con manteca.

Sopa de la Reina

Esta sopa se puede preparar de dos maneras distintas: con carne de ave cocida expresamente, y con restos de ave pasados por el asador. Para obtener esta última clase de sopa, se quita la piel y la grasa de los restos de las aves asadas, se majan en un mortero los huesos y la carne, se pone á hervir muy lentamente la pasta en una cacerola con caldo no coloreado, se incorpora en seguida miga de pan empapada en caldo, se cuela todo por un tamiz, se añade el caldo necesario para que no se espese excesivamente, y se mantiene al amor de la lumbre hasta el momento en que haya de servirse la sopa. Llegado éste, se echa en el potaje leche de almendras, obtenida exprimiendo el fruto después de majado y remojado con nata y colado por un lienzo, y, por último, se vierte la mezcla en una sopera en que haya albondiguillas del grueso de un guisante ó de un garbanzo.

Sopa Colbert

Esta es una de las que mayor aceptación ha alcanzado entre los gastrónomos, y que no suele prepararse, por ser considerada cómo muy costosa. Se puede preparar del siguiente modo: Se escaldan unas cuantas achicorias; pónganse á escurrir y tuéstense con manteca para remojarlas luego con caldo de carne; échese en éste nata y yemas de huevo, y la mezcla se pone en una sopera en que se hayan colocado anteriormente huevos escaldados.

Sopa brunesa

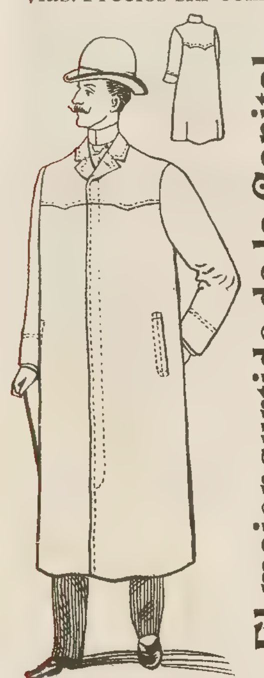
Esta sopa se prepara con las mismas hierbas y raíces que la juliana, á saber: zanahorias, nabos, raíces de apio, cebollas y berros; se cortan por separado en dados ó cubos la zanahoria, los nabos y el apio, empleando un tubo especial de columna ó maquinilla de verduras, cuidando de utilizar únicamente las partes rojas de la zanahoria. Si las verduras no son tiernas, se blanquean durante algunos minutos, no olvidando que sólo en caso de necesidad han de emplearse tales hortalizas.

De todas maneras, la cebolla y los puerros se rehogan con manteca primero, se les agregan las demás raíces, se espolvorean con un poco de sal y una cucharada de azúcar, y cuando las legumbres hayan perdido parte de su humedad, se remojan con un decilitro de caldo, que se reduce por la acción del fuego, y después se echa en el preparado suficiente cantidad de caldo fresco, desengrasado, claro y colado por un paño ó servilleta limpia. Al primer hervor se retira el líquido á un lado de la lumbre, y se mantiene así durante hora y cuarto, para que cuezan las verduras sin llegar á convertirse en puré. Algunos minutos antes de servir la sopa, se echan en ella dos cucharadas de hojas tiernas de lechuga, despedazadas, y pedacitos de huevo cocido.

GRANDES ALMACENES **El Palacio de Hierro, S. A.**

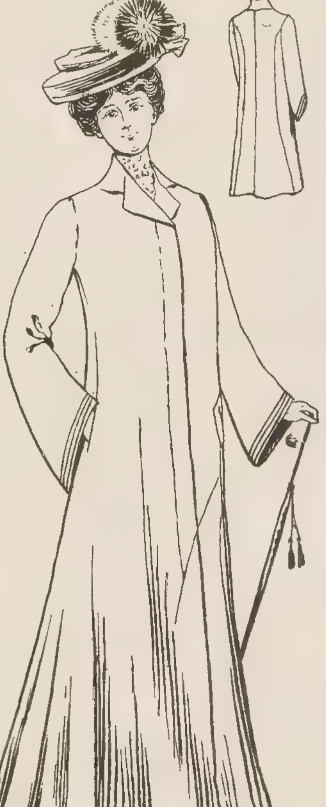
Departamento de Paraguas, Impermeables y Zapatos de Hule.

Nos es satisfactorio garantizar á nuestros favorecedores que tenemos el más extenso y escogido surtido de todos los artículos tan indispensables para la presente estación de lluvias. Precios sin competencia.



El mejor surtido de la Capital.
EXPOSICION EN LOS APARADORES

MANGAS IMPERMEABLES.
MANGAS DE HULE.
FORROS PARA SOMBREROS.



Paraguas-bastón con funda de cuero para hombre, $17.00 y 18.00.

Para señoras, $14.00 y 15.00.

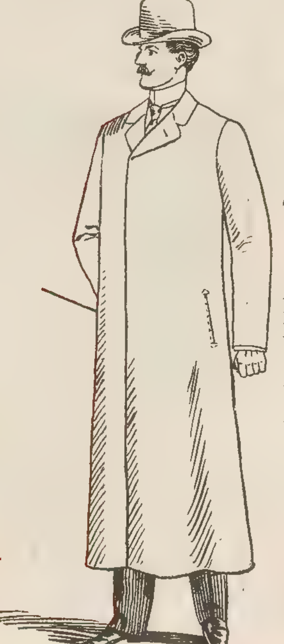
Paraguas ingleses muy bonitos puños.

Paraguas viajero que se doblan, á $8.00 y otros muchos estilos nuevos.

Fijarse en los precios.

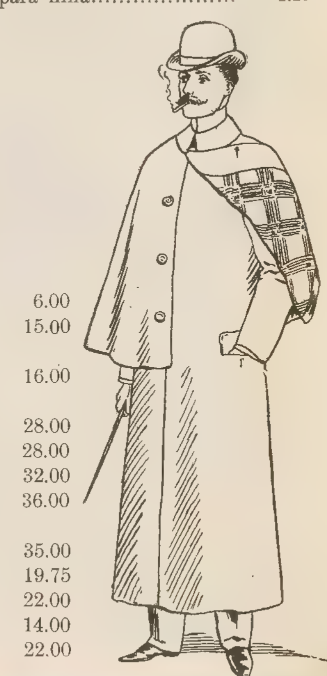


Zapatos hule para hombre..................	$ 2.25
Zapatos hule para señoras..................	1.80
Zapatos hule para jovencito...............	1.60
Zapatos hule para niña.....................	1.25



CASIMIRES IMPERMEABLES.

Telas especiales para hacer sobretodos impermeables, muy recomendables por su suavidad y elegancia, sin ningún olor y muy higiénicos, 140 cm. de ancho.....................5.00 y	6.00
Macferland con capucha, todo de hule, sin mangas	15.00
Macferland con capucha, sin mangas, casimir fantasía....................................	16.00
Paletó Longchamps, casimir fantasía, cuello terciopelo..	28.00
Paletó Sportman casimir fantasía, sin capucha......	28.00
Paletó Sportman casimir fantasía, con capucha......	32.00
Paltó inglés, casimir fantasía, cuello terciopelo......	36.00
Coachman con esclavina, capucha y mangas $30.00 33.00 ....y	35.00
Paletó Sabina, para señoras	19.75
Macferland Princesa, para señoras	22.00
Impermeables para niños, estilo oficial	14.00
Impermeables para niños, con forro y capucha......	22.00





UNA JUNTA DE REVOLUCIONARIOS RUSOS EN PARIS

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean. . . . . $50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro. 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en dos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza



Examen de admision

Reservista: No existe ningún colegio ó academia que se ocupen exclusivamente de preparar á los jovenes que ingresan al Colegio Militar. Después de terminar la Instruccion Primaria Superior, alguna persona en lo particular puede encargarse de impartirles los conocimientos necesarios, según los reglamentos respectivos. En cuanto al tiempo necesario para el aprendizaje, suele calcularse en dos ó tres meses.

Para destruir grillos

Namikó: Se toman 50 gramos de jabón, igual cantidad de azufre, é igual de setas silvestres, y se pone todo en 10 litros de agua. Se hace hervir la composición, y una vez fria, se rocían con ella los sitios frecuentados por los animalillos, siendo éstos destruidos rapidamente.

Excitación nerviosa

S. Olena: El cansancio cerebral y las pesadillas, sueños agitados, etc., proceden las mas veces de digestión difícil. Tome Ud. jarabe de bromuro de potasio y algunas píldoras laxantes.

Barros, pecas, y espinillas.—El juego de base-ball

Maria Pontones: Los barros, pecas y espinillas, dependen algunas veces del cutis, cuando éste es reseco ó, por el contrario, muy grasoso, etc.; pero otras muchas tienen su origen en afecciones interiores.

Si su sangre está enferma, de nada le sirve usar pomadas y preparaciones al exterior, sino que debe Ud. seguir un método curativo para la anemia y la clorosis, y cuando la sangre haya recobrado los elementos que le faltaban, desaparecerán los barros y espinillas, que rara vez se encuentran en las personas sanas.

—Las señoritas mexicanas no juegan al base-ball, porque además de ser demasiado fuerte este juego para su organismo, es impropio para su manera de ser y sus costumbres.

Uso del agua para blanquear la cara.—Manchas de fierro.—Enfermedades de los dientes

M. L. R.: El agua para blanquear la cara se aplica con una esponjita, después de haberse lavado con agua tibia y jabón; luego se enjuga con la toalla y en seguida se pone polvo

Debe decirse *disenteria*, y no "desentéria" ó "disentéria."

—Las manchas de fierro se quitan mojando el lugar manchado con una solución de sulfuro de potasa; cuando la mancha se ha puesto obscura, se vierte sobre ella una gota de ácido clorhídrico, dilatado en agua; luego se lava con agua y jabón.

—La enfermedad de los dientes llamada piorrea, consiste en que se supuran las encias. Es contagiosa.

Conservación de aceitunas y alcaparras

Los Chícharos: La única manera de que los barrilitos ni absorban la humedad ni dejen evaporarse su contenido, haciendo resecar las aceitunas y alcaparras, es barnizarlos con alguna substancia que los haga impermeables.

Las aceitunas y alcaparras se conservan en agua salada, suprimiendo el vinagre, que es el que forma esa capa blanca de mal aspecto.

Orzuelos ó perrillas.—Grietas en los labios

Edelmira: Los orzuelos, llamados vulgarmente *perrillas*, son pequeños tumores inflamatorios con secreción purulenta, que se forman en la orilla del párpado. Deben aplicarse sobre ellos lociones mucilaginosas de raíz de altea y cataplasmas emolienles de harina de linaza; si el dolor fuese muy vivo, se agregan algunas gotas de láudano.

—Para que desaparezcan las grietas de los labios, se usa una preparación de 1 parte de ácido bórico disuelto en 24 de glicerina, se añaden 7 partes de lanolina anhidra y 70 de vaselina, dando color con un poco de carmín y aromatizando ligeramente á voluntad. Se aplica sobre las grietas varias veces al día.

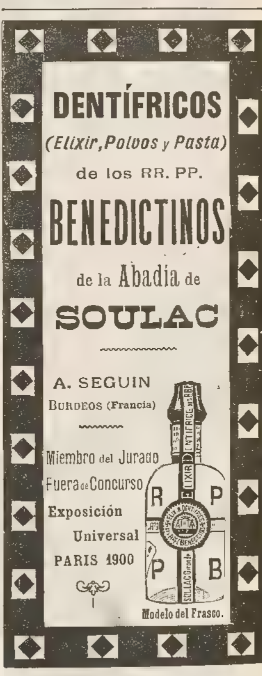
Carrera diplomática

Kuroki: En la Secretaría de Relaciones pueden informarle ampliamente acerca de los requisitos que es indispensable llenar para ser admitido en el cuerpo diplomático como secretario 1º ó 2º de Legación.

MARIA LUISA.

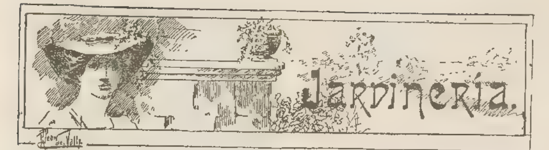












CLAVEL Y CLAVELLINA

Es planta de poco mérito cuando se halla en estado silvestre, y solamente sobresale en ella un olor de clavo muy fuerte que poseen sus flores en un grado muy superior. Es perenne, de raíz leñosa y ramosa, y su tallo, algo tendido, nudoso y ramoso, se eleva á la altura de cuarenta ó cincuenta centímetros, y está vestida de muchas hojas persistentes, opuestas, lineares, largas, puntiagudas, acanaladas, lampiñas y blanquecinas.

De los nudos superiores del tallo, salen algunos ramos y pedúnculos más delgados terminados por una ó dos flores, compuestas de un cáliz permanente de una pieza, tubuloso, cilíndrico, partido en cinco dientes agudos y cubiertos en su base por cuatro escamas exteriores pequeñas y aovadas, de una corola de cinco pétalos casi triangulares, con sus márgenes redondeados, recortados y festonados y de color de rosa ó encarnado, con uñas blanquecinas, tan largas como el cáliz y contenidas dentro de él. Tienen diez estambres y un germen con dos estilos y dos estigmas revueltos que se convierten en una caja aovada cilíndrica, de una celda, que se abre por su ápice en cuatro ventallas y encierra muchas simientes comprimidas y redondeadas.

Transportada esta planta desde los campos á los jardines de flores, se ha ido mejorando sucesivamente por medio del cultivo, hasta llegar al alto grado de perfección en que hoy la vemos.

Esta es la flor más favorita de los españoles y bien es verdad que reúne todas las cualidades que pueden hacer recomendable una flor, concurriendo en ella las propiedades de brillantez, viveza y variedad en sus matices, y la fragancia y suavidad de olor, circunstancias las más apreciables y que más se desean en las flores.

Pero la frágil y pasajera belleza de estas flores requiere un cuidado tanto más delicado y asiduo para su conservación, cuanto estas plantas están expuestas en su cultivo á un número considerable de contratiempos y enfermedades, como son la falta de buen terreno y su mala posición, el excesivo calor ó frío, la poca ó demasiada humedad, los daños que reciben de los insectos, y últimamente otras varias contingencias á que están expuestos los vegetales. Así que, para poder conservar en los jardines estas flores dignas de todo nuestro cuidado y atención, vamos á exponer á los floricultores un método de cultivo fácil y seguro, fundado en la experiencia de muchos años y acreditado por la práctica.

Clavellina.—Se da el nombre de *clavellina* á todas las castas adquiridas por simiente, sean dobles, sencillas ó reventonas; conservan en lo sucesivo este mismo nombre de clavellinas, aun cuando sigan perpetuándose las castas por acodo ó esqueje, siempre que las flores sean medianas, no revienten el cáliz y no necesiten golilla para recoger sus pétalos caídos sin orden. No salen, sin embargo, de la clase de clavellinas, si por falta de competente cuidado y continua asistencia se dejan reventar por culpa del floricultor. Por lo expuesto se deduce que toda flor sencilla, semidoble y doble, de tamaño mediano, se conoce con el nombre de clavellina entre los jardineros; esto no obstante, los curiosos y aficionados llaman indistintamente clavel á toda clavellina doble, y á los claveles les suelen llamar clavelones.

Dobles.— Distinguimos con el nombre de *dobles* las castas que producen flores dobles grandes, y cuyos cálices es necesario ayudar á fin de que los pétalos se extiendan con simetría y orden. Estas castas se engolillan, esto es, se introduce entre el cáliz y los pétalos un círculo de papel fuerte, cartulina ó naipe, que mantiene la flor bien abierta y extendida.

El cáliz se revienta, y los pétalos son anchos, numerosos y carecen regularmente de semilla, á pesar de que algunas castas son aptas igualmente para producirlas. Entre los claveles los hay de un solo cáliz y los hay que pululan y tienen dos y tres cálices ó flores prolíferas contenidas unas en otras. Estas son de mucho mérito, siempre que se hagan bien, es decir, cuando se desarrollan los pétalos y se extienden perfectamente y sin confusión. Hay claveles unidos de un solo color, ya sea blanco, color de caña, de leche, encarnado, morado, achocolatado, canela, color de rosa, de sangre, de fuego y otros más ó menos subidos. Los hay listados ó rayados de diversos colores, y finalmente, moteados y disciplinados ó salpicados con variedad de colores.

Para clasificar los listados y moteados, se atiende al número de colores, señalándolos por clases de dos, tres, cuatro, cinco ó más colores distintos. Asimismo se diferencian en claveles que tienen el borde de los pétalos entero, recortaditos finamente, festonados ó repiqueteados, y reventones, que son los claveles más pequeños, grandes para clavellinas, y muy pequeños para colocarse en el número de los claveles. Los hay tempranos y tardíos; algunos que se asolanan prontamente, y otros que duran más tiempo.

Los nombres que se dan á los claveles son de fantasía, y no tienen más regla que el capricho de cada floricultor. Son innumerables las especies que se cultivan y diariamente se adquieren otras nuevas pos semilla, al paso que las antiguas se van perdiendo ya por viejas, por las intemperies, y por ciertas casualidades inesperadas, o ya también porque se desechan por malas respecto de otras de mejor calidad que se consideran más dignas del cultivo.

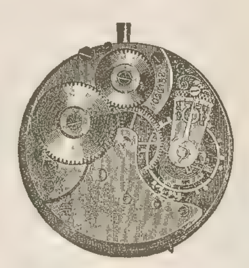
El término medio de lo que dura por lo común toda casta de clavel en su mayor vigor y hermosura, es de doce años; pasado este tiempo, comienza á deteriorarse y decaer de su antiguo esplendor. No todas las castas nuevas adquiridas por simiente llegan siempre á esta duración, muchas, ó las más de las que anualmente se destinan en los cuadros para claveles, perecen antes del cuarto año, ó degeneran, de manera que hay que desecharlas.

Las cualidades de un buen clavel son las siguientes: los vástagos, ó cañas, jugosos, gruesos, rectos y de más de cuarenta centímetros de altura; las flores, anchas de ocho centímetros de diámetro, compuestas de numerosos pétalos, arreglados de manera que en el centro de la flor se eleven algo más, bien dispuestos, sin confusión por su mucho número, anchos, obtusos á su extremidad, de consistencia carnosa, enteros, especialmente los exteriores, disminuyendo en tamaño progresivamente hacia el centro de la flor; y los más apreciados son los blancos, de colores fuertes y manchados.

Para la clasificación de todas las castas se forman cuatro divisiones ó secciones principales, que son: 1ª Clavellinas. 2ª Reventones, 3ª Serretas, y 4ª Claveles. Todas éstas se subdividen en nuevas secciones, que se arreglan al color.



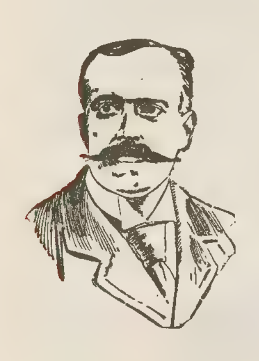




EN EL VERANO

El exceso de calor aumenta las secreciones, lo que origina pérdidas orgánicas de importancia, no reparadas por la alimentación, porque ésta no es suficiente, puesto que por el calor falta el apetito y el estómago no ingiere la cantidad necesaria de alimentos. El aparato digestivo no cumple con sus funciones; los movimientos peristálticos son débiles ó nulos; la secreción del jugo gástrico ó pancreático no es suficiente, y por último, el intestino delgado, en razón de la atonía que experimenta por el calor, no absorbe la cantidad suficiente de alimentos digeridos. Todas estas circunstancias reunidas contribuyen poderosamente al empobrecimiento de la sangre, ó anemia, que trae como consecuencia la degeneración de los tejidos, el adelgazamiento rápido del enfermo, impotencia, debilitamiento de las funciones intelectuales, y al cabo de corto tiempo, la tuberculosis, que es el azote de todo organismo agotado.

Para combatir estas afecciones, que son más frecuentes en el verano y endémicas en los países tropicales como el nuestro, la ciencia ha descubierto, como eficaz antídoto, el VINO DE SAN GERMAN del Doctor Latour Baumetz, tónico reconstituyente que, debido á sus elementos, restablece el equilibrio de las funciones orgánicas, tonifica el sistema nervioso, aumenta el apetito y crea rápidamente carne y sangre, sin permitir el desarrollo de los tejidos grasosos, que son los causantes de la obesidad.



El Doctor Adrián de Garay, ventajosamente conocido como hombre de ciencia, Profesor de Anatomía en la Escuela Nacional de Medicina, Cirujano de los Hospitales Juárez y Español, Presidente de la Sociedad Médica "Pedro Escobedo," lo recomienda y prescribe, y al manifestar su opinión, dice:

"He usado en varios de mis enfermos el VINO DE SAN GERMAN, y lo considero una medicina excelente; es un tónico poderoso, de sabor agradable, y muy eficaz para los anémicos, linfáticos, tuberculosos, convalecientes, etc."

El Doctor Patricio Sosa, de Mérida, país eminentemente caliente, y que conoce los estragos que hace el paludismo en la masa de la población, dice:

"La especial composición del VINO DE SAN GERMAN en el que se encuentran los tónicos reconstituyentes más poderosos, hacen de esta preparación una de las más propias para el tratamiento de las enfermedades en las que predomina la pobreza de la sangre, así como en la anemia, tuberculosis y linfatismo.



Igualmente nos honramos en reproducir en nuestras columnas el retrato del eminente Doctor Manuel Nava, Profesor de Anatomía Topográfica y Jefe del servicio de Desinfección en la Inspección de Salubridad Pública de San Luis Potosí, cuya opinión es la siguiente:

"Recomiendo el empleo del VINO DE SAN GERMAN como un remedio eficaz para enfermedades crónicas de la piel, tísis pulmonar, anemia, impotencia, etc. El uso que he hecho del mismo, desde hace varios años, ha comprobado su poder curativo en los casos en que está indicado."



Siembras. Se propagan estas plantas de clavel por sus semillas, por acodo y por esqueje; se siembran en tierra ó en tiestos al aire libre; para esto deberá ser la tierra sustanciosa y beneficiada con mantillo vegetal y animal que esté bien repodrido, á fin de que tenga consumida la acritud perjudicial que posee estando reciente y enterizo.

Luego que se haya nivelado la superficie de la tierra, se riega; y cuando se haya embebido el agua, aparecen las semillas; después se extiende sobre ellas como un centímetro de mantillo cernido, y si se notara algo de costra en la superficie, se humedecerá un poco para que nazcan las tiernas plantitas sin ninguna dificultad; también se pueden sembrar en macetas ó terrinas del mismo modo; el tiempo más á propósito para la siembra es desde marzo á mayo, advirtiendo que la mayor parte de las plantas que nacen son sencillas, debiendo arrancarse éstas, y sólo dejar las dobles para recoger las semillas.

Hay muchas castas que prenden admirablemente por esqueje y otras cuya triplicacion debe ejecutarse por acodo. En general se advierte que la mayor parte de las variedades de las clavellinas y de las serretas prevalecen mejor multiplicadas por esqueje que por acodo, y en los más de los claveles sucede lo contrario, aunque algunas de estas especies se consiguen igualmente por ambos métodos, y otras se aumentan con mucha dificultad. En las castas difíciles de propagar por esqueje, deben conservarse todos los tallos tiernos que nacen de la raíz, los cuales darán los acodos más vigorosos y fértiles.

El tiempo de sacar esquejes y acodos es desde octubre á marzo, pero el más propio es el de febrero á marzo.

Los terrenos para esta operación deberán estar resguardados del mucho sol, y en particular del de Poniente; para este fin se destinarán los terrenos contiguos á alguna pared que mire al Mediodia ó se incline algún tanto á Levante; también es bueno defenderlos enteramente de los rayos del sol hasta que hayan barbado, y para esto hay que hacer sombrajes para poder resguardar los cogollos del calor durante el dia, lo que facilita su pronto arraigo. Es menester que haya mucha ventilación en estos depósitos y que pueda correr el aire libremente debajo de las cubiertas, á fin de que no padezcan y se alinen las plantas; los esquejes puestos en sitios naturalmente sombríos, prosperan mejor que los que tienen que resguardarse del sol improvisando sembrajes; para esta práctica se necesita arreglar ó disponer unos cajones de madera ó de ladrillos, y llenarlos á la altura de quince á veinte centímetros de arena muerta con alguna parte de mantillo, y formar unos cuadriláteros de metro y medio de largo por uno de ancho; y una vez llenos estos cajones ó balsitas de la mezcla antes dicha, bien apretada y nivelada la superficie, se riegan, y después de embebida el agua, se clavarán los esquejes con un palito cuya punta forme lo mismo que un esqueje en la parte del tallo que se ha desprendido de la madre; la distancia que han de guardar al plantarlos es de cuatro á cinco centímetros unos de otros, y después de clavados se repetirán los riegos con alguna frecuencia á fin de mantener una humedad continua.

Recolección de simientes. Sin embargo de que se recogen solamente las simientes de las clavellinas, hay algunas castas de clavel que la producen, en cuyo caso no deben dejar de aprovecharse; siempre que los estambres y pistilos de la flor no se conviertan en pétalos, son aptos para granar.

Los que estan dotados de germen y pistilo, aun cuando carezcan de estambres, pueden fecundarse artificialmente sacudiendo sobre el estigma el polvo de estambres fecundos de clavellinas dobles.

Hay igualmente muchas castas de clavel distintas de los órganos para la madurez de la simiente, cuales son todas las que no tienen germen y las que pululan; esto es, que contienen dentro del cáliz exterior otro ú otros dos mas pequeños. Nunca cuaja la simiente en los claveles que la producen, con la facilidad y abundancia que en las clavellinas, pero proporcionan generalmente especies nuevas de mérito superior.

Las especies de clavel que tienen largo el cáliz, que cuajan bien y se visten medianamente de pétalos anchos, dilatados y sin aserraduras y que tienen su germen perfecto, son las que deben destinarse para la recolección de simiente, no por otro motivo sino por ser mas aptas para granar. Las especies más perfectas, de colores más hermosos y abigarrados, con más igualdad, son las que deben destinarse principalmente para la recolección de simiente.

Luego que no reciban más jugo de la planta y pardee la caja, se sacará la simiente y se aguardará hasta que resulten bien enjutas las plantas, dejando que madure la simiente con toda perfección en la misma planta, no recogiéndola hasta que no esté bien nutrida.

Es útil recoger separadas las simientes de cada casta para saber lo que dan de sí las plantas de siembra.

Enfermedades. Son varias las enfermedades que padecen las plantas de clavel y clavellina; pero las mas contrarias y perjudiciales son las del cáncer, el sarro, la acedía, el derretirse los tallos y el acentellarse las plantas. El cáncer proviene de la demasiada humedad y de falta de ventilación; consiste éste en manchas lívidas y amoratadas que se manifiestan en las hojas y tallos, y es mal contagioso que se comunica á las demás plantas; por lo que se quitarán las enfermas de la proximidad de las sanas, y se remedia cortando por lo sano toda la parte dañada. El sarro lo causan las nieblas, las escarchas, las lluvias ó los fríos, y consiste en manchas pequeñas, negruzcas ó pardas, que se advierten á manera de excremento de moscas. Es enfermedad que se propaga de unas plantas á otras, por cuya razón se separarán las dañadas de las que aún se mantengan sanas; para atajar esta enfermedad se cortarán en su principio las partes infeccionadas; igualmente conviene limpiarlas con agua.

La demasiada humedad, la mucha sombra y los parajes muy húmedos, ocasionan la acedía en las plantas, y se conoce esta enfermedad cuando se ponen descoloridos,

amarillentos y enfermizos los tallos y hojas de los claveles. Esta enfermedad suele desarrollarse cuando se encharcan las aguas de los riegos. La enfermedad de derretirse los tallos, es parecida al cáncer en sus efectos, y se verifica cuando se convierten las hojas y tallos del clavel en una sustancia blanca, ocasionada por la podredumbre. El único remedio es el de cortar por lo sano y vivo toda la parte dañada, y regularmente perece la planta.

El acentellarse ó el blanco de los claveles, procede de los bochornos, falta de ventilación y extremado calor; es más sencible esta enfermedad, si se hallan colocados al abrigo de una espaldera situada á Poniente ó Mediodía, bien estén plantados en tierra ó en macetas, y esta enfermedad es muy contagiosa.

Todos los remedios que se quieran aplicar para curar esta enfermedad, son enteramente inútiles. El único remedio es preservar las plantas de todas las causas que las desarrollan, teniendo igualmente mucho cuidado en quitar todas las hojas y tallos secos, marchitos, enfermizos y podridos que se adviertan en las plantas. Entran igualmente en el número de las enfermedades el asolanarse y el ahilarse las plantas del clavel. La primera es causada por el excesivo calor, y la segunda por falta de ventilación y mucha sombra.

Enemigos.—El cortapicos es perjudicialísimo enemigo del clavel; corta los tallos, hojas, pétalos y germen de la flor; en observando sus estragos, se debe buscar sin dilación para evitar mayores daños, pues si llegan á apoderarse de una clavellina, ocasionan destrozos irreparables en muy pocos días.

Dichos insectos huyen de la luz del día; hacen sus daños de noche y se esconden, al amanecer, en los parajes frescos y sombríos debajo de las hojas, entre las cortezas de los árboles, debajo de las piedras y en las rendijas de las paredes; se destruyen colocando canutos de caña en las inmediaciones de donde se advierten sus daños; allí se guarecen y recogen á la venida del día y se matan con facilidad.

Los pulgones negros y verdes infeccionan las extremidades tiernas del clavel, y en particular su germen la parte baja del cáliz y en la haz inferior de las hojas nuevas, que roen y lastiman. Se multiplican con notable rapidez, por lo que deben destruirse al paso que se manifiestan en las plantas; para su destrucción se despachurran entre los dedos, lavando además las hojas con una brocha fina mojada en infusión de tabaco, ó bien cuando aún conservan las plantas el rocío, se espolvorean con polvo de tabaco, con lo que mueren ó se ahuyentan.

Las orugas pardas y verdes roen y devoran los tallos y hojas, y causan grandes destrozos: dejan sucias las plantas con unas salivas de notable acritud que corroen los tallos y hojas, á no limpiarlas prontamente. No son menos perjudiciales los gorriones, que se comen en la primavera los cogollos tiernos.

Las hormigas se aprovechan del derrame de la savia ocasionado por los demás insectos; pero jamás acuden á una planta sana; roen los cálices, el germen y se comen las simientes; y en la tierra junto á las clavellinas se establecen y minan la tierra hasta dejar las raíces desnudas; lo mismo sucede en las que están en maceta.

COCINA

Salsa de alcaparras

Pónganse en una cacerola 125 gramos de buena manteca, é igual peso de harina; incorpórese esta sustancia con la manteca por medio de una cuchara de madera, á fin de obtener una pasta; agréguense luego dos vasos de agua fría, un poco de sal, algunos granos de pimienta, un ramillete de perejil y el jugo de dos limones: revuélvase la salsa sobre el fuego, retirándola así que hierva; bátase con algunas yemas de huevo y cuézase la mezcla sin que llegue á hervir la salsa; agréguese después un trozo de manteca y un puñadito de alcaparras, y póngase en una salsera caliente.

Salsa bordelesa

Para obtener este condimento se echan en una cacerola plana 3 ó 4 decilitros de salsa oscura; se pone ésta á cocer para que se reduzca; se la revuelve á menudo y se va mezclando paulatinamente una parte de caldo de ostras y de setas, que se habrán preparado de antemano cuando haya de aderezarse un salmón en la forma que en su lugar se describe; después se agregan tres decilitros de burdeos tinto, ó de buen vino de pasto español, hervido previamente en un caso de cobre sin estañar, y, por último, se agregan dos cucharadas de vino Madera ú otro análogo, y una poca de pimienta de Guayana antes de colar y presentar la salsa.

Salsa á la mayonesa

Pónganse en una tartera 3 ó 4 yemas de huevo crudas; bátanse con una cuchara de madera; agréguese un poco de mostaza molida y sal; incorpórense 3 decilitros de aceite de primera, pero paulatinamente y sin dejar de revolver la masa; adiciónense de vez en cuando algunas gotas de limón ó de vinagre, para que se ponga compacto el compuesto; sazónese fuertemente, y la mayonesa quedará corriente, agregando, si así se desea, un poco de perejil y estragón picado.



Trajes infantiles.—Abrigos de estío.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II México, Julio 23 de 1905 Número 4

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LA MANIFESTACION EN HONOR DE JUAREZ



El Sr. Presidente de la República llevando su ofrenda á la tumba del Benemérito.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

JULIO

DIA 14.—La mañana está pura, llena de claridad, con blondas reverberaciones en el aire y azules lejanías en el horizonte. Es una mañana que parece hecha *ad hoc* para una fiesta francesa. Es un fondo de Corot, un paisaje de Foucher. Esta atmósfera diáfana parece dorada á propósito para que en el a resalten *confetti* y serpentinas, y para que los estallidos del contento no encuentren ni una sombra de bruma que les impida el paso. La risa gala, la contagiosa, la hermosa risa gala necesita un ambie te así, risueño y luminoso, donde lanzar sus pirotecnias sonoras; necesita del sol para que la acompañe en sus travesuras y escarceos, con deslumbrantes gritos de luz.

En las calles principales, las fachadas, vestidas de banderas tricolores, de cintas de musgo y de escudos floridos, se matizan, con chillantes tonalidades, en los áureos reflejos del día. Visto desde la Plaza de Armas, el *bulevar* presenta sus muros paralelos, erizados, de arriba abajo, de estandartes y gallardetes, en cuyas lanzas y puntas metálicas se pierden las margaritas de oro de la mañana.

Hay una animación dominguera por todas partes; la ciudad parece perder su aspecto colonial y tristón, y sonreír, como una monja dentro de la tupida reja del claustro, á la alegría que pasa.

Porque nuestra ciudad, con ese cielo tan azul, con esas avenidas tan rectas, con esas vías tan amplias no está hecha, sin embargo, para el placer callejero y escandaloso, para el regocijo anónimo de la muchedumbre, para la *bande joyeuse* de la ilusión; y, á pesar del progreso incesante, de la renovación de la piedra, de la lenta destrucción de nuestras viejas y monumentales casas solariegas, conserva su arcaico y severo gusto castellano, su aspecto conventual y místico, su antigua y aristocrática actitud de pueblo que va á misa muy temprano, hace, á puerta cerrada y en el patio; sus fiestas familiares, toma chocolate por las tardes, y reza el rosario por las noches.

Es encantadora esta metrópoli española, que no obstante sus nuevas colonias modernistas y la in esante barreta del arte nuevo, que más bien la afea que embellece, y el trajín continuo del cosmopolitismo, y la invasión bárbara del gusto *yankee*, se aferra en conservar su grave y solemne carácter, su golpe de vista militar y religioso, las almenas de sus palacios, las torres empingorotadas y las cúpulas policromas de sus iglesias, sus gruesas paredes agujeradas por ventanas estrechas y sus señoriales caserones, carcomidos por el salitre y patinados por la lluvia, donde una imaginación poética puede ver pasar al ceñudo conquistador lleno de orgullo, de crueldad y de nobleza.

En este día, la curiosidad se rejuvenece, se moderniza y se atavía coquetamente. Es que Francia, la más comunicativa de las naciones, la que desde hace tantos años derrama sobre el mundo sus alegrías y sus dolores, y en ellos inunda á todos los espíritus civilizados, ha despertado hoy en nuestra memoria un recuerdo: el de sus luchas con la libertad. Y esas luchas y esa libertad son nuestras; las hacemos nuestras; las hemos vivido y ensalzado. Nos pertenecen.

Y por eso, en esta mañana brillante, este rinconcito del mundo, como todos los otros, se engalana. Y antes de que se ponga el sol, antes de que en el *tívoli* la *kermesse* propague á los cuatro vientos su carcajada olímpica, sentimos en las calles del *bulevar* el vivo deseo de juntarnos en un orfeón universal, para entonar á voz en cuello el canto que en sus bélicas notas encierra el milagro victorioso de despertar nuestros ideales; *Allons, enfants*. ....

***

DIA 18.—Hace cuatro días el sol cantó la Marsellesa. Hoy, á poder hacerlo, cantaría una marcha fúnebre. Porque hay que tener en cuenta que el sol, en ciertos casos, suele tener una conducta irreprochable. Este día ha dado buena prueba de ello.

Es ésta una mañana opaca, gris, un poco amarillenta en los horizontes. Una mañana á propósito para la ceremonia burocrática; una mañana de duelo nacional.

Miro atravesar el cortejo: mucha gente; muchas coronas;mucho entusiasmo, como velado, como ensombrecido por un gran pensamiento de tristeza. Las clases van confundidas en esa comitiva: los ricos, los pobres, las altas personalidades políticas, los obreros, las corporaciones científicas, las sociedades mutualistas, todos llevan su recuerdo al sepulcro del patriarca. En este mar de cabezas, que corre, de acera á acera de la calle, puede distinguirse, si uno se fija, la satisfacción. Van estos hombres contentos de sí mismos. Van convencidos de que dentro de cada uno de ellos alienta una vida del pasado. Van á cumplir el deber de honrarla, de glorificarla, de divinizarla. Y se encaminan rumbo al sepulcro de Juárez, en esta hora matinal, opaca y tibia....

Enternece ver esta procesión. Y se agolpan las remembranzas despertadas por el enternecimiento.

Un indio puro, nacido bajo el techo de carrizo de una choza, creció nutriendo el ideal sagrado de la Patria en su corazón infantil. Tenía la conciencia limpia, la voluntad inflexible, el alma serena. Combatió sin tregua por el bien, por la libertad y por el derecho. Su país se retrasaba en la caravana del progreso: él empujó á su país para colocarlo á la vanguardia; el derecho estaba encarcelado: él rompió sus cadenas; la República agonizaba ahogada por manos de ilusos y traidores: él resucitó á la República. ¿El solo hizo todo eso? Sí; él y su grupo. Juárez es ahora un personaje simbólico; se ha fundido en una época; la resume y la representa; la vida lo enalteció: el amor lo coronó; la muerte lo purificó. Es un santo de la Patria.

La comitiva atravesó la ciudad llevando sus coronas, su entusiasmo, su devoción por el patriarca....y un gran pensamiento de tristeza que parecía engendrado por esta mañana gris, opaca, tibia, por esta mañana de cenit nublado y de horizontes amarillentos.

MANUEL J. OTHON.

--Que no se olvide el retrato de Manuel Othón. Y mientras lo decía yo, pensaba en este insigne poeta en cuyos versos viven nuestros campos, nuestros cielos, nuestros espíritus. Gran



soñador es éste, grande y bueno, porque no ha cantado únicamente las cosas grandes, sino también las bondadosas.

Estas líneas que escribo evocan su recuerdo. Estoy contemplando á Manuel Othón. Es un niño entrado en años; un niño al que se le ha marchitado un poco la cara, y otro poco se le han emblanquecido los cabellos. Pero ¡qué ojos tan cristalinos, tan claros, tan amables! ¡qué sonrisa, que quiere ser escéptica, con el afán del chicuelo que quiere usar bastón, como papá, y que no es sino angelical, y amable y optimista!

El poeta es excelso: el hombre es bueno. Es un pastor de égloga. Vive alejado de las ciudades y, por lo mismo, no se ha contaminado de sus insanias. Claro que es una fuerte alma, abierta á las sublimes impresiones; de recias alas, de poderoso vuelo La poesía de Othón es una maravilla de verdad de energía, de sentimiento de la vida. Su obra, que es de las que han vencido, será de las que perduren. Está pensada y sentida en la serena altura del ideal; está tallada en mármol. Es grandilocuente y caudalosa como la Naturaleza.

Y al escribir este cordial elogio, pienso persistentemente en el hombre, en el pastor de la Arcadia, en el niño envejecido á quien no logró contaminar la maldad y que tiene siempre amor y perdón en los ojos amables y en la sonrisa compasiva!

LAS FUNCIONES DE CARIDAD.

Méjico está derrochando su caridad. La está dando á manos llenas; entregándola sin tasa. El ejemplo es de los más bellos. El sufrimiento nos ha unido. Por aquí y por allá se tienden manos que socorren. Se convoca á la piedad como á un culto.

En esta semana, la función promovida por un grupo de damas distinguidísimas á cuya cabeza se encontraba la Sra. Romero Rubio de Díaz, revistió los caracteres de un acontecimiento. La virtud y la belleza levantaron su altar en el rito del Bien.

LUIS G. URBINA.



Fragmento de un poema inédito

"Per me si va nella città dolente,
per me si va nel" eterno dolore,
per me si va tra la perdutta gente.

Dante.—INFIERNO.—Canto III.

¿Que vienes del infierno? Bien venida
si á mí te acercas en divino vuelo
y el consuelo traés para mi vida,
del país del eterno desconsuelo.

¿Cómo venir de la nación perdida,
de la ciudad del infinito duelo,
tú, que tienes á mi alma sumergida
en luz de auroras y esplendor de cielo?

Pero ¡ay! que á veces, cuando á ti se lanza,
como los condenados al abismo,
deja mi corazón toda esperanza......

Mas vayas á la muerte ó á la vida,
es lo mismo. ¡Te adoro! Y es lo mismo
que vengas del infierno. ...¡Bien venida!

ML. JOSÉ OTHÓN,

Cd. Lerdo.



A MANUEL JOSÉ OTHON

(INEDITO)

"En ese sosegado apartamiento"
donde vives del mundo retirado,
complácete saber que has encontrado
espacio en que agitar el pensamiento.

No sé qué misterioso arrobamiento
me embarga al ver tus versos de inspirado:
cada paisaje tuyo está empapado
de ternura, y amor y sentimiento.

Tu imitas de la gran Naturaleza
los distintos arpegios y rumores
que exhala en horas de tormenta ó calma,

Y alzas un himno magno á su grandeza,
que, á la vez que amortigua los dolores,
hace que llore y se estremezca el alma!

JUAN B. DELGADO.

Hda. de Joqueque, á 10 de junio de 1899.





¿CUAL ES EL MEJOR SPORT?

Los ejercicios *deportivos* [que diría Dª Emilia; pero que á mí no me agrada decir] responden á necesidades de actividad y de expansión del organismo físico, cuya satisfacción es un placer y de los más legítimos é intensos. Sin actividad de los órganos no hay desenvolvimiento ni perfección; el instinto, especialmente en la niñez, nos sugiere hacer trabajar y funcionar á nuestro organismo físico, mental y moral, en variedad de formas y en diversidad de modos, de tal suerte que á poco andar, los órganos se fortalecen, y las funciones se perfeccionan, y el niño hace jugando y por sí mismo lo mejor de su educación.

Corre, salta, levanta fardos, se impone tareas, se finge obstáculos para tener el placer de dominarlos, se plantea problemas para sentir la satisfacción de resolverlos, y se crea dificultades para sentir el orgullo de allanarlas. Un niño que juega se afana más y se impone voluntariamente más tareas y más penas que un hombre que trabaja, y lejos de protestar, de renegar y de sufrir como él, se siente gozoso y feliz; rendido, pero satisfecho; destroncado, pero contento; satisfecho, inconscientemente, de haber llenado su programa y cumplido su misión.

Lo que en el niño es juego, en el hombre es "sport," es decir, actividad, ejercicio de órganos, desenvolvimiento de facultades. Y desde el punto de vista del placer que la actividad produce, tan legítimo es el foot-ball, que desnuca, como el ajedrez, que embrutece.

Si consideramos, pues, el "sport" como un simple placer, que cada cual escoja el que más le agrade: éste "la solitaria," aquél el "jaripeo," el de más allá las charadas "animadas" ó inanimadas, y el de más acá el "encaje de bolillo" ó el "desbiiado."

Pero más allá del placer actual y del goce "inmanente," el "sport" debe buscar algo más, y en este particular, como en todos, la razón debe guiar al instinto, y lo empírico y espontáneo debe ceder el puesto á lo racional y á lo meditado.

Y desde luego, si el origen y la justificación del "sport" es el desenvolvimiento físico, caben distinciones y preferencias, y el "sport" más aceptable y mejor, será el que mejor y más ampliamente desenvuelva la organización física, integralmente y en su conjunto.

Aquí dos escuelas se disputan la palma. La una, de origen francés, como todo lo que es vistoso, armonioso y bello, preconiza la gimnasia atlética, con todo su concurso de barras fijas, trampolines elásticos y anillos oscilantes. El Torso de Belvedere parece ser el bello ideal de esa gimnástica, toda encaminada á crear pectorales como montañas, bíceps como colinas y deltoides como mamelones.

La gimnástica sueca, empero, alza la frente pálida y reflexiva, coronada de cabellos rubios hasta el albinismo, comparece y dice:

"El atleta es un monstruo artificial, musculado, pero ininteligente; vigoroso, pero torpe; ágil, pero imperfecto. Yo soy la ciencia aplicada á la fisiología y el silogismo gobernando el desarrollo humano. ¡Ay de los atletas frente á los hombres sanos! Yo soy la higiene, la salud, el porvenir de las razas, la gimnástica democrática y cuasi socialista. ¡Soy la gimnástica de la igualdad ante la salud, y cambato la aristocracia del músculo como los revolucionarios han combatido la aristocracia de la sangre!"

En este conflicto, Inglaterra no podría dejar de intervenir, ni tampoco Norteamérica.

Su alegato es, más ó menos, de esta forma: "El "sport" es un medio y no un fin. Un medio, sin duda, de alcanzar la salud, el vigor y la belleza físicas; pero un medio también de adiestrarse en la lucha por la vida y de darse probabilidades de victoria. El "sport" debe, sin duda, desenvolver, educar, perfeccionar al animal humano; pero debe igualmente enseñarle actos y adiestrarlo en ejercicios de aplicación útil y práctica. Ni el acrobatismo, ni la gimnasia sueca, ni el "sport" estético llenan directa y plenamente ese fin, y si el "sport" ha de ser una verdadera enseñanza, debe satisfacer estos dos requisitos: desenvolver facultades y enseñar á servirse de ellas."

En este sentido, la equitación, la natación, el tiro al blanco, la lucha, el box y la savatte valen más que la "subida de Hércules" y el "brazo de hierro", y más también que todas las gimnásticas suecas y de salón imaginables.

Saber correr, saber saltar, saber cabalgar, cazar, nadar, luchar, boxear, es, á la vez que adquirir fuerza, destreza, sangre fría y valor, darse medios prácticos de vencer obstáculos, de repeler agresiones, de defender la vida, de hacer eficaz el trabajo, de crear defensores del derecho propio y paladines del derecho ajeno, de la patria, de la libertad, de la propiedad y de la justicia.

Con sablazos y disparos y no con machincuepas y geometría esportiva, se defienden la propiedad y la vida personal y colectiva, y las paralelas, por sí solas, son impotentes para hacer la independencia de un pueblo ó rehacer su dignidad y su autonomía.

Al "sport" decorativo de los franceses ó á la gimnástica geométrica de los suecos, substituyamos el "sport" aplicativo y práctico de los anglosajones.

El mejor "sport" será siempre el que permita tener, en un momento dado, mayor suma de obreros, de jinetes, de marinos, de soldados y de luchadores, etc.

Con esos elementos hicieron su poderío la Grecia y la Roma antiguas.

Imitémoslas.

DR. M. FLORES.



El viento de la selva, ese constante
arrullo de las frondas,
es un gran redentor de redentores
que mece nidos, acaricia flores,
y besa los cristales de las ondas.
El nido es redentor porque es promesa;
la flor porque perfuma;
y el lago y el torrente en la represa
predican evangelios de pureza
con los blandos encajes de la espuma.
Pero esta trinidad no es suficiente
á redimir los vicios del boscaje,
porque falta el ambiente
para esparcir su caridad salvaje
Y llega el viento y se completa todo:
el lago y el torrente no hacen lodo,
porque el aire los mueve;
las alas, cuando surjan de los nidos,
tendrán apoyo y fuerza que las lleve
á los campos floridos;
y allí, pródigamente,
el aroma de flor será bastante,
no sólo á embalsamar aquel ambiente,
sino hasta el bosque ajeno más distante.
Por eso es redentor de redentores
el viento de la selva,
porque hay esparcimiento,
porque hay amor; y el bosque se redime
con la sublime
caridad del viento.

Los troncos, cual serpientes retorcidas,
contemplan el dolor de sus heridas
como huellas de lanzas
que dejaran profundas cicatrices;
y al pálido color de sus barnices,
los árboles parecen esperanzas
atadas á la tierra con raíces;
pero llega la savia y es consuelo
de su desolación y sus congojas,
porque así, las raíces en el suelo,
sostienen á los troncos,
y los troncos las ramas,
y las ramas las hojas,
y las hojas, con caridad sincera,
¡refrescan ramas, troncos y raíces,
agitando su larga cabellera!
Que pródiga también, esa frescura,
va á entibiar el ambiente de los nidos
suavemente prendidos
en la finura de los brotes nuevos
como ornamento de bruñidas galas;
y su calor fermentará los huevos
de donde surjan redentoras alas.

Así el germen redime los dolores.
Así es la caridad: fuerza sublime
que cubre heridas reventando flores.

El amor nos redime cuando es humanitario.
Jesucristo en la cumbre del Calvario
fué un ejemplo de amor;
y en el martirio
que conmueve y exhorta,
fué su bondad tan grande como el lirio
que perfuma la mano que lo corta.

También la gran Teoría
que va de puerta en puerta y día por día
alargando las manos
por dar una caricia á sus hermanos
y alguna extrema unción en su agonía,
es ejemplo de amor una armonía;
de caridad nos mueve y nos levanta
á la cumbre de nuevas redenciones
donde gimen las almas solitarias.
Y de cada tormento redimido
surgirán bendiciones, bendiciones,
y plegarias, plegarias y plegarias ..

Que el alma que consuela y se consume
prodigando su amor, es tan gloriosa
como un cáliz de rosa
marchito á fuerza de regar perfume;
como el viento que llora y que se arrastra
embalsamando la planicie rubia,
para subir á desgranar sus cantos
en el fino cordaje de la lluvia;
como el huevo que humilde se revienta
para que haya plumaje;
como el perdón sobre la cruz, que afrenta;
como una bendición tras de un ultraje.

¡Oh Caridad! Contigo, la vida será buena.
Y sufre, que el martirio de amor es necesario.
No habrá arrepentimiento si falta Magdalena
ni existen rendentores sin cruz y sin calvario!

JOSE F. ELIZONDO.



Al distinguido hijo de Tabasco
Señor Lic. Don

Joaquin D. Casasus,

con motivo de su nombramiento para Embajador
de la República Mexicana cerca de los Estados Unidos de América.

Homenaje del
"Centro Tabasqueño."

AMOR Y FE

Yo sé que no me olvidas, que me mandas
En las húmedas brisas tus suspiros;
Me lo dicen lejanas armonías.
Ecos sin fin, y cadenciosos ritmos,
Que en las silentes noches me convidan
A pensar en tu amor y mi martirio.

***

¡Eres mi solo pensamiento, llama
Que disipa mis sombras y mi duelo;
La más pura ilusión de mi existencia,
Del soñado ideal bello recuerdo!
¡Tú de mi vida el éxtasis sublime
Que me mostró la gloria de los sueños!

***

Eres mi adoración y mi tesoro.
Te llevo en cada pulsación del alma,
Como vital corriente que á mi pecho
Hace latir con extrañeza mágica,
Y nuestros corazones son dos olas
Que juntas van hacia la misma playa.
....

***

Tal es la fe; si brilla en nuestro cielo,
A los ojos devuelve el prisma diáfano....
Un sol resplandeciente siempre vemos
En el dulce mirar del bien amado,
Y como ave de luz, el alma vuela
A la divina claridad del astro.

***

¡Pero ¡ay! si al corazón hiere el destino
Sin comprender sus infinitas ansias!
¡Ay del que cruza el mar de las pasiones
Y en la tormenta su bajel naufraga!
Entonces, el amor llorando tiende
A la obscura mansión sus níveas alas.

***

Y cual nota que vibra y que se pierde
En la invisible lira de las hadas,
Tan fiera sensación á nuestro espíritu
Un sollozo, una queja nos arranca,
Resolviéndose luego en la pupila,
Perla sutil, en amorosa lágrima.

EMILIA CASTELLANOS.

Mixcoac, D. F. 5 de junio, 1905.

EL "CENTRO TABASQUENO"

Como ofrecimos en uno de nuestros diarios, tenemos el gusto de publicar ahora una reproducción de la tarjeta artística con que el "Centro Tabasqueño", de esta capital, felicita al señor Embajador de México en los Estados Unidos de América, Lic. D. Joaquín D. Casasús, con motivo de su reciente nombramiento.

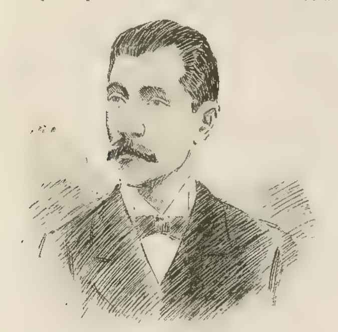
La entrega de ese obsequio será la primera parte del programa que tiene acordado la Sociedad y que empieza á cumplir con exquisito gusto.

Sinceramente aplaudimos á los hijos de Tabasco, que demuestran cariñosa afección por su distinguido conterráneo.



Política Extranjera

A mediados de agosto se abrirán las negociaciones de paz en Portsmouth. La delegación japonesa será presidida por el barón Kamura, Ministro de Negocios Exteriores, y la de Rusia por Witte. uno de los hombres que mejor conocen las condiciones sociales de su pueblo y la situación actual en el Extremo Oriente.



B. Kamura, Jefe de la Delegación japonesa.

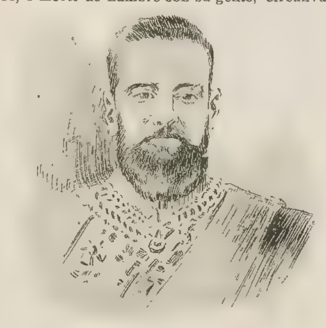
El nombramiento de Witte para esta comisión, que ya se había confiado á Muravieff, es un hecho significativo. Witte es el est-dista ruso más apto para el puesto de plenipotenciario, y sorprende que el zar ponga en sus manos este negocio, porque si el jefe de los delegados obra de acuerdo con sus antecedentes de reformista y amigo de la paz, no habrá aceptado instrucciones dictadas por el partido de los grandes duques. Estos tenían ya su plenipotenciario, Murevieff, antiguo ministro del zar y actualmente embajador en Roma. Por su ignorancia del problema ruso y las tendencias de su espíritu, Murevieff era el hombre más á propósito para llevar á Portomouth una consigna de la autocracia, á guisa de instrucciones, y sostener la discusión diplomática con dialéctica de monosílabos. Witte ha declarado que no aceptará la paz á toda costa y que lo liga un pliego de instrucciones indeclinables. No podría expresarse de otra manera un plenipotenciario; pero si lo que él dice significa que esas instrucciones no fueron inspiradas por el partido de la paz y de las reformas, la separación de Murevieff no sería sino una intriga contra la reputación de Witte. Ligado á la autocracia por responsabilidades solidarias, el partido de la paz quedaría desautorizado. Pero por fortuna esto será imposible si Witte obra dentro de la lógica de su carácter.



F. Takahira, Delegado japonés.

Rusia es la nación vencida, y sin embargo, cuando el presidente Roossevelt se dirigió á los contendientes para decirles que en su concepto había llegado la oportunidad de un arreglo pacífico, no fué ella, sino el vencedor, quien aceptó primero las invitaciones de los Estados Unidos, sin oponerles tachas ni limitar sus efectos. Como las indicaciones del Presidente Roossevelt no tenían el carácter coactivo de una intimación, y en sentido estrictamente diplomático no son siquiera lo que se llama *buenos oficios*, sino un voto humanitario cuyo valor nace de la autoridad moral de quien la expresa, podían darle oídos los beligerantes sin detrimento para la dignidad ni taxativas para la acción. El gobierno japonés dió pruebas de ser hábil negociador al manifestarse deseoso de concluir la guerra por respeto á los pueblos occidentales, cuya piedad se subleva contra los sufrimientos de una guerra prolongada. Por lo demás, nada perdía el Japón. Es cierto que cada día puede ganar mayores ventajas, y le favorece la prolongación de las hostilidades. Pero la invitación del presidente Roossevelt no implicaba necesariamente un armisticio. Puede el Japón consumar sus operaciones y presentarse en Portsmouth con títulos para mayores exigencias. Esta ha sido su conducta. Mientras los plenipotenciarios se encaminan á los Estados Unidos, emprende con éxito la ocupación de la isla de Sakhalien, frontón que encierra en la estrecha Mancha de Farakai la parte meridional de la provincia marítima de Siberia y pone á merced de los japoneses el país que depende militarmente del puerto de Vladivostok.

Si Rusia, ó para hablar con exactitud, si la burocracia que deshonra y oprime á Rusia, hubiese querido una paz menos humillante, debió haberla solicitado después de Mukden. Menos ruinosa aún, la habría obtenido después de Liaoyang Pero destruída totalmente su marina, ¿en que podría modificar las exigencias del vencedor una derrota episódica á las fuerzas del mariscal Oyama? Si suponemos á Linevitch vencedor en una gran batalla, que no le costaría menos de 60,000 hombres, eso no impediría que su situación fuera desesperante al cabo, porque con fuerzas mermadas, es decir, con menos de 300.000 hombres, tendría que presentar nueva acción, ó rendirse, ó morir de hambre con su gente, circunvalado por las fuerzas, siempre númericamente superiores, de un enemigo que es dueño del mar y está á un paso de su base de operaciones.



M. Witte, Jéfe de la Delegación rusa.

Es, por consiguiente, candorosa la política de Lamsdorff, y prueba de baja mentalidad su primera respuesta al presidente Roossevelt. El zar, decía Lamsdorff, aceptaba sólo *en principio* la invitación del presidente, pues los delegados que enviara Rusia no serían plenipotenciarios, sino simples comisionados para escuchar y comunicar á su gobierno las proposiciones japonesas. Si el zar, en su serena sabiduría y en su alto poder, estimaba que eran de aceptarse las pretensiones de Rusia, podría entonces procederse á negociar un tratado, en cuyos preliminares se habría visto, por primera vez desde que hay guerras internacionales, al vencedor, solícito, y al vencido, arrogante. Y el gobierno ruso, autor de esta insensata manifestación, se cree defensor de la cultura europea. La prensa de San Petesburgo conmina á las potencias occidentales para que intervengan en defensa de la nación que, moralmente regenerada y materialmente rehabilitada, volverá otra vez á ser misionera de civilización en el Extremo Oriente. Una de las publicaciones más autorizadas recuerda que cuando terminó la guerra turcorrusa, no sólo impidieron las potencias que el vencedor entrara triunfante en Constantinopla, sino que se opusieron á que la paz se hiciera por negociaciones directas entre los interesados. Un congreso, como el de Berlín, debería hoy arrebatar al Japón el premio de sus victorias.

***

Pero en esta ocasión Europa no presenta base para una coalición que refrene á la nación victoriosa. El predominio del Japón en el Extremo Oriente, como potencia marítima, no es una causa de alarma general. En 1895, los intereses rusos formaron una triple alianza que invalidó las ventajas obtenidas por el Japón en el tratado de Simonosaki. Rusia y Alemania pudieron unirse contra el Japón, porque la defensa de China era un fuerte estimulante para su codicia. Francia no hacía sino seguir á su grande, y, entonces, poderosa aliada.

Hoy Francia está con Inglaterra, amiga del Japón, y Alemania arremete contra Francia en Marruecos. Italia y Austria-Hungría no son naciones con voto decisivo en el Asia Amarilla. Los Estados Unidos nada temen y mucho esperan del Japón. Todo le favorece, pues, y Rusia, ya sin aliados, no tendrá defensores, porque los puntos debatidos se refieren á intereses nacionales sin importancia para el resto del mundo. La única consecuencia de interés general que puede producir un tratado de paz sin intervención de terceros es la apertura de nuevos territorios al comercio occidental, y como esto favorece á los que Rusia quisiera tener de su parte, resulta que, hasta hoy, no se ve nada que impida los efectos naturales de la guerra.

El gobierno japonés no sigue una política conjetural. Su punto objetivo es preciso y lo definen con franqueza sus estadistas. El Conde de Okuma, que ha sido jefe del gabinete en tres ocasiones, formula con lucidez perfecta los propósitos del Japón. De acuerdo con ellos, debe desaparecer toda huella de influencia moscovita en Manchuria y reconocerse formalmente el protectorado japonés en Korea. Estos son los puntos esenciales para la paz. El Japón quiere extender su influencia económica sobre esos países. Sus pretensiones no son de conquistador que quiere señalar fronteras, ó sea, líneas de exclusión, en un mapa, sino de colectividad laboriosa que desea dar desarrollo á las fuerzas nacionales, contenidas y pujantes. Cuando se abrió el país á las relaciones internacionales, tenía el Japón treinta millones de habitantes. Hoy la población es de cincuenta millones, y sigue creciendo con la misma rapidez.

La producción agrícola es insuficiente, aun en años de abundancia. El pueblo sufre ya los efectos de esa situación, descrita por Malthus, y que corresponde, según la interpretan actualmente los economistas de la escuela histórica, á cierto período de iniciación en la vida industrial. El Japón explota toda la superficie cultivable de su suelo. La ha dividido y subdividido, y sin embargo, el Japón no viviría con el trabajo de sus tenaces agricultores. Aun en los años más abundantes, importa cereales y leguminosas de Korea y Manchuria.

Estos son para el japonés los países afortunados. En ellos la población es poco densa y hay tierras libres, sueño del laborioso japonés. Natural es que quiera derramar su excedente de población en esos campos sin cultivo. La tierra es para el hombre que la utiliza, no para el que la acota, eriaza y estéril. Europa no puede protestar contra esos planes, ni llamar peligro amarillo á un nuevo ensanche de la civilización. Solemnemente ha ofrecido el Japón practicar la política de la *puerta franca* en los territorios que caen bajo su influencia, y á esto tampoco se le podrá llamar peligro amarillo.

***

Tales son los puntos vitales de la contienda. La indemnización es cosa secundaria Como se ve, Rusia dejará de ser factor preponderante en el Extremo Oriente. No podrá serlo sin armada. Perdidos todos sus buques, Rusia desaparece por algún tiempo como potencia marítima. Por otra parte, en los tratados de paz podía imponérsele, ya una limitación, ya la prohibición total de que reconstruya su marina de guerra, durante cierto tiempo. Además, sin puertos en Korea y en el golfo de Liaotong, ¿cómo podría Rusia dominar en los mares de



B. Rosen, Delegado ruso.

Oriente? Todo su sueño ha sido tener puertos libres de los hielos que obstruyen á Vladivostok durante dos meses del año, y hoy, acaso, aun sin ese mismo puerto de Vladivostok podrá quedarse, si el Japón impone su desmantelamiento, como parecería probable después de ocupada la isla de Sakhalien.

Rusia quiere, siempre ha querido, adueñarse de mares libres, y no puede llegar al Archipiélago en Europa, ni sostenerse en el Mar Amarillo. Hoy retrocede á sus tierras interiores después de haber construído el ferrocarril transiberiano, obra de pasmosa tenacidad política y de violencia contra los instintos del pueblo ruso. Busca éste su expansión natural en las cuencas ubérrimas del Obi y del Yenisai, y la razón de estado lo empuja á la Transbaikalia, á enfangarse en las tierras pantanosas del Amur.

Acaso la derrota que pone en liquidación á la autocracia, con sus grandes duques, sus clérigos y sus gendarmes, producirá la concentración moral del espíritu ruso y una concentración geográfica del pueblo en las profundidades de sus territorios siberianos. Acaso la nación, libre de sus directores actuales y dueña de sí misma, encontrará su orientación, y no pensará en países desviados de su ruta, ni en andanzas aventureras.

* * *

Mientras cae la autocracia y se consolida una nueva Rusia, tiempo habrá para presenciar muchos acontecimientos. No quiero referirme hoy á los que se desarrollan dentro del imperio, sino á los resultados de la guerra en el orden diplomático. Rusia no es en estos momentos fuerza activa en la política europea, y Francia, su aliada, debe buscar otros elementos para mantener su prestigio y realizar sus empresas. La toma de Mukden encontró al gobierno francés ocupándose en la organización de un protectorado para Marruecos, y sin pérdida de momento, el Emperador de Alemania se dirigió á Tánger, y en la forma teatral que singulariza todas sus declaraciones, dijo: "Esta visita mía á Tánger ha tenido por objeto que se conozca mi resolución de sostener eficazmente los intereses alemanes en Marruecos, con todo el poder de que dispongo. Considero al Sultán como soberano dueño de una independencia absoluta, y deseo entenderme con él sobre los medios propios para obtener el resultado que deseo." Así apartaba, de un codazo, la influencia exclusiva de Francia sobre un país que esta potencia creía asegurado en virtud del acuerdo francoinglés. Pero el acuerdo francoinglés que el 12 de abril de 1904 le parecía al canciller alemán M. de Bülow tan aceptable que no hallaba razones para temer que Francia desconociese ó lesionase los intereses que tiene Alemania en Marruecos—intereses económicos, agregaba, mercantiles ante todo,—seis meses después pone en alarma al Emperador. Y esta mudanza coincide con la toma de Mukden. La destrucción que sufren las fuerzas de la aliada de Francia, es la señal para que el Emperador alce la voz. ¿Qué pretende en Marruecos? En realidad no puede formular objeciones serias contra el protectorado de Francia en Marruecos, si quedan en salvo los intereses mercantiles de Alemania. Pero el pretexto de que se coge es bueno: Francia é Inglaterra han dispuesto de un país sujeto á la convención firmada en Madrid hace veinticinco años, en la que tomaron parte, no sólo Francia, Inglaterra y Alemania, sino Italia, España y los Estados Unidos. Por más que se aparente respetar en el acuerdo anglofrancés la cláusula de la nación más favorecida que contenía el convenio de 1880, en beneficio de todos los signatarios, esta cláusula no se armoniza con un protectorado, pues al expirar los treinta años que se concede como término para que gocen de las ventajas de nación favorecida, quedarán todas ellas excluídas de Marruecos por voluntad de Francia é Inglaterra. Y esa exclusión futura que en abril de 1904 no tenía significación para el canciller Büllow, cobró importancia el día en que Francia quedó sola por las derrotas de su aliada.

En realidad, Alemania no se engañaba cuando dijo que el acuerdo anglofrancés podía aceptarse sin recelo, como hecho consumado. Pero los vicios jurídicos de ese tratado, que está en contradicción con la convención de Madrid, presentaban la mejor coyuntura para afirmar la preponderancia que repentinamente cobra Alemania como potencia continental, por la debilidad de sus vecinas. Sydney Brooks llama á Guillermo II el dictador de Europa. Por lo menos lo es de la Europa continental.

Y el dictador de Europa pretende hacer del Imperio alemán una potencia mediterránea; quiere, como Rusia, salir á los mares del Sur, ya por el Adriático, ya por el Egeo. Para extender sus empresas en Siria y en la Mesopotanmia, aspira á convertirse en protector del mundo musulmán. Las declaraciones que hizo en Tánger contienen esta frase significativa: "Por lo que se refiere á las reformas que el Sultán [de Marruecos] tiene la intención de introducir en este país [bajo la presión francesa], creo que debe proceder con muchas precauciones y respetando los sentimientos religiosos de sus súbditos, á fin de que el orden público no se perturbe." Esto hace aparecer á Guillermo como un defensor de los creyentes musulmanes contra los propósitos de intervención francesa. El efecto de las palabras del emperador debe de haber sido singularmente depresivo para el prestigio de Francia, y más aún para su influencia en la corte del sultán de Marruecos.

Los hechos han ido más allá. Se discute en estos momentos si la acción diplomática de Guillermo II es un triunfo cierto, pues algunos creen que está destinada á fracasar. Lo indudable es que el primer movimiento del emperador desconcertó al gobierno francés y trajo una crisis en la que fué sacrificado el ministro Delcassé, á quien detesta Guillermo con singular encono. La permanencia de M. Delcassé en el ministerio de Negocios Extranjeros, era ya imposible aun sin necesidad de que el emperador determinara el rompimiento entre el ministro de Negocios Extranjeros y M. Rouvier, jefe del gabinete. Pero su dimisión es un triunfo para Guillermo.

M. Delcassé es un tipo de ministro á la antigua, silencioso y concentrado. Durante los siete años que lleva de servicios, ha sido árbitro de la política exterior en cuatro gabinetes: Brisson, Dupuy, Waldeck-Rousseau y Combes la dejaban en sus manos. M. Delcassé, aunque meridional, no gusta de hablar sobre los negocios que despacha. Es todo lo contrario de un ministro de mayorías parlamentarias, que obtiene todos sus efectos por medio de calculadas indiscreciones, de esas indiscreciones deslumbrantes que fueron la especialidad de Lord Salisbury. Interpelado, M. Delcassé leía sus respuestas, para no exponerse á un diálogo con las multitudes, y mil veces prefería dar explicaciones privadas á los jefes de grupo, para no presentarse en la Cámara Legislativa. Ministro de antaño, repito, para quien la diplomacia es negocio personal y secreto, que no admite solidaridades de gabinete ni destemplanzas parlamentarias.

El jefe del nuevo gabinete es también hombre de voluntad, que tiene ideas personales. Su especialidad son las finanzas, y aplicándolas á los negocios extranjeros, cree que Francia se perjudicará si continúa sosteniendo á Rusia con un crédito ilimitado. De ahí la primera desavenencia con M. Delcassé, favorecedor de los empréstitos rusos. No tardó en presentarse ocasión para el rompimiento final, y M. Delcassé salió del gabinete.

El Ministro de Negocios Extranjeros hubiera querido envolver en sus mallas de negociador sagaz y paciente al irritable emperador y al canciller Büllow; M. Rouvier ha preferido salir al encuentro del demandante, iniciando con franqueza las concesiones. Es inútil hacer predicciones, que casi siempre son deseos en forma de profecías. Atengámonos á los hechos consumados. Francia abre las negociaciones, debilitada por la falta del apoyo ruso y por la ausencia de un insigne diplomático que tal vez no será substituído en los consejos del gabinete por otro ministro digno de sucederle.

Rouvier es amigo de las soluciones pacíficas, pero Delcassé también lo era. Evitar la guerra con Alemania es el objeto de todo diplomático patriota; pero no se trata sólo de evitar hoy una guerra, sino de prepararse para la de mañana. La cuestión marroquí no es, en substancia, sino una manera indirecta de plantear las incompatibilidades angloalemanas en los países levantinos. Francia no puede permanecer neutral, á menos que se resigne á vivir indefensa, bajo la garra prusiana. Está en un momento crítico de su historia. Por fuerza deberá elegir el punto de apoyo para un nuevo equilibrio europeo. De este acto decisivo, Francia saldrá engrandecida ó rebajada, con una alianza que la fortifique, ó con una protección que la envileza.

Méjico, 17 de julio de 1905.

CARLOS PEREYRA.

GRAN MANIFESTACION EN HONOR DE JUAREZ

El jueves 18 se efectuó una ceremonia conmovedora, consagrada á la memoria del Benemérito Juárez; el pueblo acudió á tan noble manifestación, no con el silencio y la tristeza de un duelo, sino con el entusiasmo de quien celebra la glorificación de un hombre que supo engrandecer á su patria poniendo á su servicio todas sus energías.

Reunidos los manifestantes en la Plaza de la Constitución, organizaron una ordenada columna, que desfiló por las avenidas principales dirigiéndose al Panteón de San Fernando; se dividió la procesión en grupos y al frente de cada uno iba una banda militar entonando himnos marciales.

En primer término marchaba el Comité Patriotico Liberal; seguían la comisiones del Congreso de la Unión, de la Suprema Corte de Justicia, del Gobierno del Distrito, de las Prefecturas foráneas, del Colegio Militar, la agrupación "Defensores del 47", diversas sociedades científicas, literarias y mutualistas, y por último, el profesorado y los alumnos de las Escuelas Nacionales Primarias.

El panteón estaba decorado con lujo y sobriedad, habiendo gran cantidad de flores, festones y guías. En la parte exterior, formando ángulo, se levantaba una amplia tribuna adornada con muy buen gusto, encontrándose hacia el fondo la mesa y los sitiales destinados al Sr. Presidente de la República y su comitiva. A los lados tomaron asiento los miembros de la familia del Benemérito y las comisiones oficiales.

A las 10 ½ de la mañana llegó el Sr. Presidente acompañado de los Sres. Vicepresidente, Secretarios de Estado y Gobernador del Distrito, dando principio la ceremonia acto continuo, conforme al programa acordado y que se cumplió en todas sus partes: el Sr. Magistrado



En honor de Juárez. Los manifestantes frente al jardín Guerrero.

D. Miguel Bolaños Cacho pronunció el discurso oficial, y el Sr. Juan B. Delgado recitó una hermosa composición poética que le fué muy aplaudida. La notable banda de Policía, que dirige el maestro Preza, contribuyó al mayor lucimiento del acto tocando una obertura de Litoff y dos números de Keofar, del inspirado compositor mexicano Felipe Villanueva.

Concluída la ceremonia, el Sr. Gral. Díaz, se dirigió á visitar la tumba de Juárez, llevando allí como ofrenda una hermosa corona de gardenias y laureles. Los Sres. Secretarios de Estado dejaron también coronas bellísimas ante el monumento sepulcral, así como los innumerables manifestantes que fueron ese día á ofrecer al Benemérito el homenaje de su admiración.

El mauseleo fué despejado desde la víspera de la gran cantidad de coronas depositadas el año pasado, para dejar lugar á las que depositaran en esta ocasión, y que fueron tan numerosas, que cubrieron por completo el monumento. El adorno de éste fué hecho, como lo han acostumbrado desde hace tiempo, por los horticultores indígenas de Xochimilco.

Desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde hicieron guardia ante el sepulcro los jefes de alta graduación del ejercito, celebrándose por la noche una tenida blanca que organizó el Rito Nacional Mexicano.

Entre las ofrendas florales había algunas verdaderamente notables, contándose entre éstas las de la Colonia Francesa, el Comité Patriótico Liberal, los Poderes de la Unión y los Gobiernos de los Estados.



El Sr. Gral. Díaz y los Sres. Ministros de la Guerra, de Justicia y de Fomento en la plataforma de honor.



Los manifestantes frente á la tribuna

Entre los socios del "Olímpico" hay muchos jóvenes que están en condiciones de ser muy en breve verdaderos atletas. Varios entre ellos se han distinguido ya en diversas exhibiciones, y creemos muy cercano ese día en que tengamos que apuntar sus nombres en la lista de los vencedores.

El Club "Olímpico," que cuenta en su local con todos los aparatos y la parafernalia necesarios para una perfecta y bien entendida cultura física, no ha descuidado un punto interesantísimo: el ejercicio "out-doors," al aire libre, y ha organizado, bajo la dirección del inteligente "sportman" A. Lozano, una novena de base-ball que posee muy notables elementos y que dará muy interesantes juegos sobre el diamante en la próxima temporada.

Con el "Cultura Física Ugartechea," que tiene por jefe al único campeón indiscutido de la República, y con él un serio cuadro de atletas, con los gimnasios de la "Asociación de Jóvenes," es hoy el "Club Olímpico" un núcleo de "sport," perfectamente constituído, de gran porvenir, y que colabora eficazmente en la magna obra de regeneración y perfeccionamiento de la raza.

Las fotografías que hoy publica "El Mundo Ilustrado" darán á los lectores una elocuente idea del valioso personal con que cuenta el simpático "Club Olímpico." Estas fotografías fueron hechas durante los ejercicios efectuados últimamente con el concurso de un grupo de alumnos del Colegio Militar, en honor del Sr. Ministro de la Guerra.

El Club "Olímpico"

Aunque de reciente formación—pocos meses cuenta de vida,—el Club "Olímpico" se ha colocado pronto en primera línea. Figuran en su personal profesores de nota, descollando, entre ellos, Rafael David (jr), profesor de esgrima, Fernando Colín, instructor de box, y Alejandro Escudero, á cuyo cargo está la enseñanza de las gimnasias sueca y francesa.

Como maestro de armas, Rafael David (jr.) tiene abolengo y hereda de su padre su escuela elegante y clásica, habiendo adquirido por su personal y perseverante esfuerzo, grandes cualidades de resistencia y el dominio perfecto de sus facultades.

Fernando Colín es con Salvador Esperón el genuino representante en México del arte pugilístico, el más viril, el más útil, el más pasionante y el más completo de los ejercicios atléticos. Tiene Colín singulares cualidades como boxeador, entre ellas ciencia, ligereza y una grande y rara energía. Alguna vez, cuando el noble "sport" del "ring" sea más popular entre nosotros, el público podrá apreciar la habilidad de Colín, capaz de culminar sobre la talla de los simples amateurs y de figurar dignamente, por su ciencia y su "etamina," al lado de los verdaderos "price-fighters."

Alejandro Escudero, en las últimas exhibiciones del "Olímpico," ha presentado muy correctos grupos de gimnasia sueca, y tiene un buen nombre como profesor en aparatos.



La Banda de la Gendarmería.



CLUB · OLIMPICO

1. Profesores del Club "Olímpico", y alumnos del Colegio Militar 2. Asalto á sable por los alumnos Gustavo Garmendia y I. R. Macías 3 Sr Gustavo Garmendia —4. Ejercicios de paralelas y cable por los alumnos del Colegio Militar.—5. Sr. M. Calvo, Socio del Club "Olímpico" y notable atleta mexicano.

DE SPORT

1

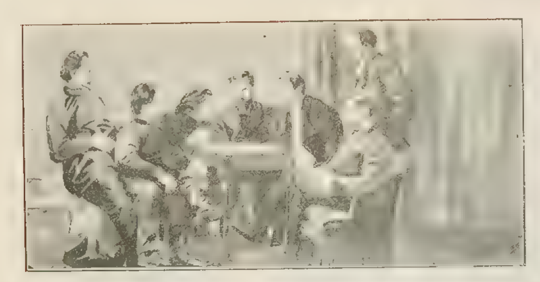
2

3

4

CLUB OLIMPICO

1. Asalto á florete por los Sres. B. Trejo y A. Ochoa.—2. Asalto de Box por los Sres. Lozano y Garmendia.—3. Asalto á sable por los Sres. J. Rivera y D. Domínguez. 4. Ejercicios en barra fija por alumnos del Colegio Militar.





Grupo de intelectuales rusos acusados de excitar el movimiento revolucionario.—Prisioneros rusos en Moscou.

LOS REVOLUCIONARIOS RUSOS

(EXTRACTO DE UN ARTICULO DE LUCIEN DESCAVES)

IMPORTARIA saber de qué fuerzas dispone el movimiento revolucionario en Rusia; pero esto es bastante difícil, los agitadores tienen interés en guardar su secreto y toman muchas precauciones contra los agentes que los rodean.

El año pasado seguí durante algún tiempo una pista que me condujo, al otro día del asesinato de Plehwe, á la pequeña ciudad de Ibermance, situada á la orilla del Lago Lemán, en la frontera de Francia. Allí visité una villa llamada "El Nido," donde se reunían los socialistas revolucionarios rusos; pero todas mis investigaciones se estrellaban ante una reserva inquebrantable.

Todo lo que puede ser revelado de nuestras acciones—me respondieron los refugiados que yo interrogué—lo encontraría Ud. en nuestros periódicos.—Este consejo, que parecía evasivo, me ha sido precioso.

La agitación revolucionaria se extiende fuera de Rusia, y aun en Rusia misma, gracias al contrabando, por media docena de periódicos publicados en París y en Londres, y por innumerables hojas de propaganda, impresas é introducidas clandestinamente en Rusia.

El Osvoboydenie, órgano de los liberales constitucionalistas, que dirige M. Struve, y *El Iskra*, órgano del partido socialista demócrata, cuyos tres principales inspiradores son Plekhanoff, Axchrod, y la célebre Vera Zassoulitch, son los principales periódicos.

Hay otras varias publicaciones de menor importancia, pero también encaminadas al mismo objeto.

A la misteriosa organización de combate se imputan los atentados contra el ministro del Interior Sipiaguine, contra el gobernador de Oufo, el príncipe Obolensky y el gran duque Sergio

¿Dónde se encuentra esta asociación? Todo se reduce á suposiciones; la más temeraria cree que está en el extranjero el Comité central ejecutivo En realidad está en todas partes y en ninguna. El asesino de Plehwe, Egor Sazonoff, dijo en su declaración:—Sí, yo soy miembro de la asociación del Combate del partido socialista revolucionario; pero esta asociación no es independiente, es un órgano constitutivo del partido, un órgano subordinado, por su posición particular, al conjunto.

La policía rusa, en sus constantes pesquisas en las casas de sospechosos, ha descubierto hojas de propaganda y números de "La Rusia Revolucionaria," que proceden de Suiza y son llevados á Rusia por contrabando. No sólo estas publicaciones circulan en Rusia; otras muchas obras subversivas, opúsculos, proclamas, salen de imprentas clandestinas.

El descubrimiento de una de ellas está lleno de riesgos para los policías.

El año pasado, un socialista fué detenido en el momento en que fijaba proclamas revolucionarias, fué sometido al tormento, y confesó al fin, dando la dirección de una imprenta secreta, establecida en un taller. Los gendarmes se presentaron allí y fueron recibidos á tiros de revólver; el coronel, su ayudante y un comisario cayeron muertos; otros policías fueron heridos; dos tipógrafos lograron escapar, Y no es éste un hecho aislado, cada semana lo menos una imprenta clandestina es denunciada y descubierta, lo que no impide que á los pocos días se distribuyan millares de ejemplares de manifiestos revolucionarios.

***

La revolución ha tenido también sus heroínas: Vera Figner, que fué encerrada en una de las espantosas prisiones rusas durante 20 años; Vera Zassoulitch, Sofía Perowskaia é Ibessa Helfmann son entre ellas las figuras más sobresalientes. Vera Figner desplegó una actividad prodigiosa para hacer penetrar las ideas socialistas en el ejército, y ganó á su causa muchos oficiales. Traicionada por uno de los suyos, fué condenada á muerte, y luego perdonada para ser enterrada viva en un calabozo, durante 20 años. Era hija de un general y recibió una educación brillante. Las autoridades juzgaron que Arkangel no era un lugar suficientemente alejado, y la enviaron más al Norte, ¡á quién sabe qué rincón desierto y helado

Tchertkoff, Gorki y Tolstoi.

No todos los condenados tienen fuerza moral y física para soportar como ella 20 años de cautiverio, y muchos recurren al suicidio. Un detenido político de 22 años de edad, Nikiforof, regó petróleo sobre sus ropas y les puso fuego, muriendo al cabo de tres días, después de horribles sufrimientos.

La situación de los prisioneros políticos no es menos triste en las provincias, donde tienen hambre y tienen frío, y la censura prohibe á los periódicos tratar de ellos ó acudir en su auxilio. Y, entre tanto, el sistema de espionaje se ha extendido á las casas particulares, lugares públicos, cafés, restaurantes, paseos, y hasta á los liceos y escuelas secundarias.

El movimiento obrero hizo célebre al sacerdote Gapone, antes desconocido, y la figura del viejo Tolstoï casi ha sido eclipsada por el joven Gorki, cuya gloria se debe más á su arresto y prisión que á sus libros. Para él fueron reservadas las severidades del poder. Tolstoï pudo impunemente en una carta dirigida al Zar, á quien llama su hermano, darle hasta consejos íntimos, mientras que á Gorki se le puso preso, simplemente porque escribió su nombre al pie de una petición.

En verdad puede decirse que nuevas energías se manifiestan y se desarrollan en Rusia, y que ahora, como nunca, cabe recordar este verso de Víctor Hugo:

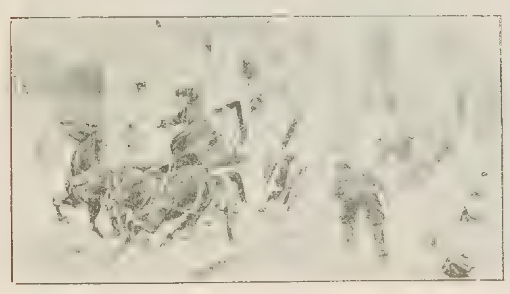
L' espoir changea de camp,
le combat changea d'ame.

N. de la R.—Al lado de las ilustraciones relativas al artículo anterior nos parece oportuno reproducir una que representa á la delegación de la Douma que fué hace poco recibida por el Zar, y otra en que aparecen algunos de los de Zemtsvos Moscou.

Una página de la historia de Tolstoi

NATACHA SAVICHNA

HACIA mediados del siglo último se veía correr por la aldea de Kabarovka una niña groseramente vestida, descalza, pero fresca y alegre. Era Natachka, la hija de Sawa, el tocador de clarinete. Para recompensar los servicios de Sawa, y á petición suya, mi abuelo tomó á Natachka en su casa, y llegó á ser una de las criadas de mi abuela. Se distinguió por su dulzura y su celo, y cuando nació mi madre, Natachka fué escogida para ser su niñera. Mostró en estas nuevas funciones una actividad y un afecto á su joven ama, que le valieron elogios y recompensas. Los cabellos empolvados, los calzones cortos y los zapatos con hebillas del oficial de boca, Foca, entonces joven y galán, hicieron impresión en el corazón sencillo pero amante de Natachka. El servicio de ambos los ponía en relaciones con-



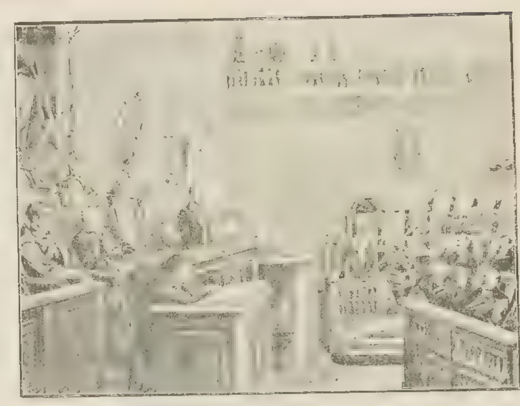
El asesinato del Gran Duque Sergio.



Grupo de policías rusos.



La policía rusa descubre una imprenta clandestina.



Rusia.—Una sesión de la Douma de S. Petersburgo.

tinuas. Natachka fué subyugada y tomó por sí misma la resolución de ir á pedir á mi abuelo permiso para casarse con Foca. Mi abuelo se incomodó, la trató de ingrata, y la envió en penitencia á cuidar el corral en un caserío de la estepa. Al cabo de seis meses, como era imposible de reemplazar, se la hizo volver á la casa. Llegó del destierro con su traje de corral, fué á presentarse á mi abuelo, se echó á sus pies y le suplicó que la perdonara, que le devolviera su benevolencia y olvidara un momento de locura que no volvería más, lo juraba. Y mantuvo su palabra.

Desde aquel día, Natachka fué Natalia Savichna y usó el gorro de las doncellas. Dedicó á su amita los tesoros de ternura reunidos en su corazón.

Cuando llegó el momento de dar un aya á mi madre, Natalia recibió las llaves de la lencería y de las provisiones. En todas las cosas desplegaba el mismo celo y la misma adhesión. No vivía más que para los intereses de los amos, por todas partes veía derroche y trabajaba por todos los medios para impedirlo.

Cuando mamá se casó, quiso recompensar á Natalia sus veinte años de buenos servicios. La hizo venir, le expresó su cariño en los términos más halagüeños, le entregó un papel que contenía su acta de manumisión y añadió que unía á ello una pensión de trescientos rublos, quedara ó no Natalia en la casa. Natalia escuchó aquel discurso sin decir una palabra, luego cogió el papel, lo miró con aire furioso, refunfuñó algo entre dientes y se fué dando un portazo. Mamá no comprendía nada de aquello. Esperó algún tiempo: nadie. Entró entonces en el cuarto de Natalia, á la que encontró sentada en un baúl, enrojecidos los ojos, ocupada en desgarrar su pañuelo de bolsillo mirando fijamente los pedazos del acta de manumisión esparcidos por el suelo.

—¿Qué es lo que tienes, mi buena Natalia Savichna?—preguntó mamá cogiéndola la mano.

—Nada, madrecita. Aparentemente la he disgustado á Ud., puesto que me echa..... Está bien; me voy.

Retiró su mano con fuerza tratando de contener sus lágrimas y quiso salir. Mamá se lo impidió, la abrazó, y las dos se echaron á llorar.

De lo más atrás á que alcanzan mis recuerdos, me acuerdo de las pruebas de ternura y las caricias de Natalia Savichna, pero sólo ahora las sé apreciar; cuando era niño no tenía ninguna sospecha de lo que valía aquella anciana; no sospechaba que era una criatura adorable y como hay pocas. No sólo no hablaba nunca de sí, pero ni siquiera pensaba en ello: toda su vida no fué más que amor y abnegación. Estaba yo de tal modo acostumbrado á su afecto desinteresado por nosotros, que no imaginaba que pudiera ser de otro modo y no se lo agradecía del todo; jamás pensaba en preguntarle si era feliz y si estaba contenta.

A veces, en clase, pedía yo salir, pero era un pretexto y corría al cuarto de Natalia. Me sentaba y comenzaba á soñar en alta voz,



Vera Zassoulitch, revolucionaria rusa

sin que me embarazara su presencia. Jamás estaba ella sin hacer nada. En tanto hacía media, en tanto revolvía en los cofres de que estaba lleno su cuarto, en tanto apuntaba la ropa. Yo le contaba que cuando fuera general me casaría con una mujer de maravillosa belleza, me compraría un caballo alazán, me construiría una casa de cristal y escribiría á Sajonia para hacer venir á los padres de Karl Ivanovitch. Ella escuchaba todas mis tonterías, repitiendo de cuando en cuando: "Sí, padrecito mío, sí." De ordinario, cuando me levantaba para irme, abría un cofre azul celeste, sobre cuya tapa [¡cómo lo recuerdo!] había pegados un húsar iluminado, una estampita procedente de un bote de pomada y un dibujo hecho por Volodia. Sacaba de aquel cofre un braserillo, lo encendía y lo agitaba en el aire. "Esto, padrecito, procede de Otchakov. Cuando su difunto abuelo de Ud.—Dios tenga su alma—fué á batirse contra los turcos, lo trajo. No queda más que este pedacito. Se ha concluído"—añadía con un suspiro.

En los cofres, de que estaba lleno su cuarto, había de todo. Cuando faltaba no importa qué, se decía: "Vamos á pedir á Natalia Savichna", y, en efecto, ella revolvía en sus cofres, encontraba el objeto pedido y lo daba diciendo: "Es una felicidad que lo haya guardado." Tenía así centenares de objetos de todas las variedades imaginables, de los que nadie, excepto ella, conocía la existencia ni se cuidaba.

Una vez me incomodé con ella. He aquí en qué ocasión:

Estábamos comiendo. Al echarme *kvas*, volqué mi copa é inundé el mantel.

—Llamad á Natalia Savichna—dijo mamá,—es preciso que admire á su favorito.

Llegó Natalia Savichna. Al ver mi lago, movió la cabeza. Mamá le dijo algo al oído y salió dirigiéndome un gesto de amenaza.

Después de la comida estaba yo muy alegre y me dirigía saltando hacia la sala, cuando de pronto Natalia Savichna salió de detrás de una puerta, con el mantel en la mano, me cogió, y á pesar de mi resistencia desesperada, me restregó por la cara el sitio mojado, repitiendo: "¡No manches los manteles, no manches los manteles!" Esta conducta me pareció de tal modo ofensiva, que aullé de rabia.

"¡Cómo!—me decía yo paseándome por la sala y ahogándome á fuerza de llorar.—¡Natalia me tutea y además me frota con un mantel mojado, como si yo fuera un siervo! ¡Esto es horrible!"

Cuando Natalia Savichna me vió babear de cólera, se escapó corriendo. Yo seguía paseando por la sala pensando en el medio de vengar la injuria que me había hecho aquella imprudente Natalia.

Al cabo de algunos minutos reapareció Natalia Savichna. Se acercó á mi tímidamente:

—Basta, padrecito mío, no llore Ud... perdón..... he sido estúpida .....perdón, pichoncito mío... Esto para Ud.

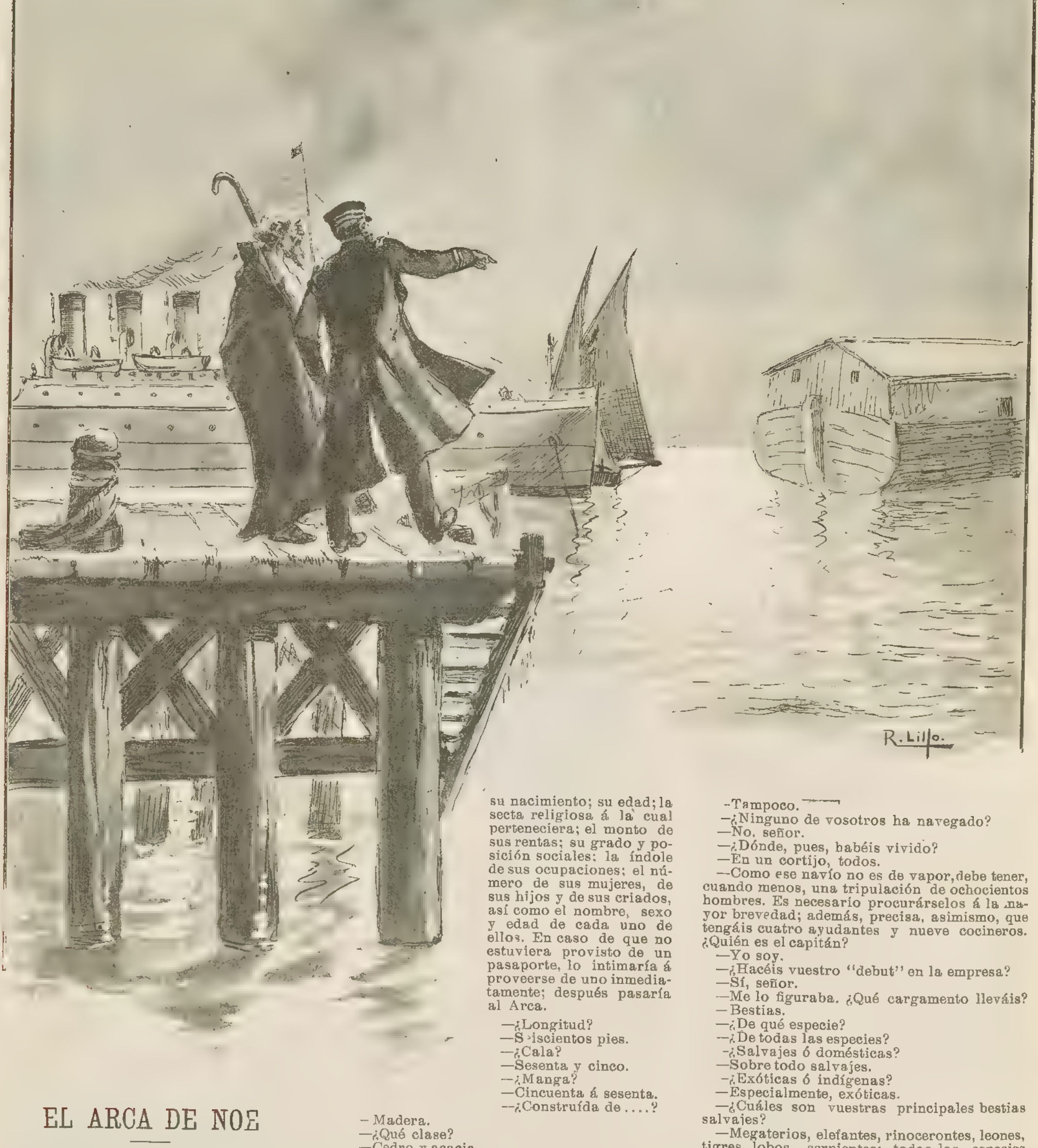
Sacó de debajo de su pañuelo un cucurucho de papel rojo, que me alargó con la mano temblorosa. Dentro había dos caramelos y un higo seco. No tuve valor para mirar la cara de la buena vieja. Cogí el cucurucho volviéndome, y mis lágrimas corrieron con más abundancia, pero no era ya de cólera: era de ternura y de vergüenza.—León Tolstoi.



Rusia.—Deportados políticos en Siberia



Rusia.—Un grupo de Zemtsvos.



EL ARCA DE NOE

(Traducción para "El Mundo Ilustrado".)

INCALCULABLES son los progresos llevados á cabo en la construcción naval, de Noé á la fecha. Es preciso confesar que en aquellos remotos tiempos las leyes de la navegación se veían al poco más ó menos, y que, en cambio, en los actuales están más "regladas" que un papel de música.

El buen Noé no podría emprender en esta época lo que se le permitió entonces; la experiencia nos ha enseñado á manejar con mayor escrupulosidad la vida de nuestros semejantes.

En los tiempos que corren, se prohibiría á Noé salir del puerto de Bremen. Los inspectores encargados de pasar visita al arca, le harían toda clase de objeciones. Cualquiera que conozca Alemania, puede imaginarse la escena y todos los pormenores del coloquio que tendría lugar.

He aquí al inspector, ostentando su brillante uniforme militar, impresionando por su majestad y por su corrección; completo caballero; pero inmutable como la estrella polar, cuando se trata del estricto cumplimiento de su consigna. Obligaría á Noé á declarar: el lugar de su nacimiento; su edad; la secta religiosa á la cual perteneciera; el monto de sus rentas; su grado y posición sociales; la índole de sus ocupaciones; el número de sus mujeres, de sus hijos y de sus criados, así como el nombre, sexo y edad de cada uno de ellos. En caso de que no estuviera provisto de un pasaporte, lo intimaría á proveerse de uno inmediatamente; después pasaría al Arca.

—¿Longitud?

—Seiscientos pies.

—¿Cala?

—Sesenta y cinco.

—¿Manga?

—Cincuenta á sesenta.

—¿Construída de....?

—Madera.

—¿Qué clase?

—Cedro y acacia.

—¿Decoraciones exteriores é interiores?

—Alquitranado por dentro y por fuera.

—¿Pasajeros?

—Ocho.

—¿De qué sexo?

—Cuatro machos y cuatro hembras.

—¿Su edad?

—Los más jóvenes, cien años.

—¿Y los más viejos?

—Seiscientos años.

—¡Ah! Vais á Chicago, ¡buena idea! ¿Cómo se llama el médico de á bordo?

—No tenemos médico.

—Es necesario que busquéis uno, así como un agente de inhumaciones; eso es absolutamente indispensable: personas de esa edad deben estar rodeadas de todo lo necesario para vivir. ¿Tripulación?

—Las mismas ocho personas.

—¿Las mismas ocho personas?

—Precisamente.

—¿Y además, cuatro mujeres?

—Sí, señor.

—¿Han servido en la marina?

—No, señor.

—¿Y los hombres?

—Tampoco.

—¿Ninguno de vosotros ha navegado?

—No, señor.

—¿Dónde, pues, habéis vivido?

—En un cortijo, todos.

—Como ese navío no es de vapor, debe tener, cuando menos, una tripulación de ochocientos hombres. Es necesario procurárselos á la mayor brevedad; además, precisa, asimismo, que tengáis cuatro ayudantes y nueve cocineros. ¿Quién es el capitán?

—Yo soy.

—¿Hacéis vuestro "debut" en la empresa?

—Sí, señor.

—Me lo figuraba. ¿Qué cargamento lleváis?

—Bestias.

—¿De qué especie?

—¿De todas las especies?

—¿Salvajes ó domésticas?

—Sobre todo salvajes.

—¿Exóticas ó indígenas?

—Especialmente, exóticas.

—¿Cuáles son vuestras principales bestias salvajes?

—Megaterios, elefantes, rinocerontes, leones, tigres, lobos, serpientes; todas las especies salvajes de todos los climas......y un par de cada una de ellas.

—¿Sus jaulas son bastante sólidas?

—¡Pero si no tenemos jaulas!

—Precisa que las tengáis. ¿Quién da de comer y beber á toda esa "ménagerie"?

—Nosotros....

—¿Vosotros, personas de tan avanzada edad?

—Sí, señor.

—Eso es tan peligroso para las fieras como para las personas. Es menester que esas bestias sean cuidadas por mocetones robustos que entiendan de ello. ¿Cuántos animales lleváis á bordo?

—De los grandes, siete mil; grandes y chicos, en conjunto, noventa y ocho mil.

—Necesitáis para ellos unos mil doscientos cuidadores. ¿Por cuántas aberturas recibe luz el navío?

—Por dos ventanas.

—¿Dónde están situadas?

—Cerca del techo.

—¿Dos ventanas para un túnel de seiscientos pies de largo por setenta y cinco de profundidad? Urge la luz eléctrica, lámparas de arco

y mil quinientas incandescentes. ¿Qué haríais para resguardaros de una "vía de agua"? ¿Cuántas bombas hay á bordo?

—Ni una.

—Son menester bombas. ¿Cómo tomáis el agua para los pasajeros y para los animales?

—Con cubos, por las ventanas.

—Eso no es admisible....¿Cuál es vuestra fuerza motriz?

—¿Fuerza..... qué?

—Fuerza motriz. ¿De que os servís para hacer caminar vuestro barco?

—De nada.

—Necesitáis ó velas ó vapor. ¿Cómo está instalado vuestro timón?

—No tenemos.

—¿No tenéis barra?

—No, señor.

—Entonces, ¿cómo os gobernáis?

—No nos gobernamos.

—Procede un timón convenientemente instalado. ¿Cuántas anclas?

—Ni una.

—Urgen seis. Esta prohibido permitir la salida de un buque de esas dimensiones sin dicha garantía. ¿Cuántos botes de salvamento?

—Ni uno, señor.

—Son menester veinticinco. ¿Cuántos aparatos salvavidas?

—Ni uno.

—Deben ser dos mil. ¿Qué tiempo va á durar vuestro viaje?

—Once ó doce meses.

—Once ó doce meses: eso es un poco largo; pero tendréis tiempo de llegar á la Exposición. ¿De qué está forrado vuestro barco? ¿de cobre?

—Su casco no tiene forro de ninguna clase.

—Pero, buen hombre, los animalillos del mar que roen la madera van á agujerear vuestro barco como una criba y á vaciarlo antes de tres meses. No puede partir en esas condiciones; es necesario blindarlo. Una palabra más......¿Habéis reflexionado que Chicago es una ciudad interior y que un barco como éste no puede llegar hasta allá?

—¿Chicago? ¿Qué es Chicago? Yo no voy á Chicago.

—¿De veras? Entonces, permitidme que os pregunte: ¿qué vais á hacer con todas esas fieras?

—Que se reproduzcan.

—¡Oh! ¿no os basta con las que tenéis?

—Hay bastantes para las necesidadades actuales de la civilización; pero como los demás animales van á ahogarse en el diluvio, éstas servirán para perpetuar la especie.

—¿El diluvio?

—Sí, señor.

—¿Estáis seguro?

—Completamente seguro. Lloverá cuarenta días y cuarenta noches.

—No os apuréis por ello, querido señor, eso acontece aquí muy á menudo.

—Pero se trata de otra clase de lluvia. Esta cubrirá la cima de las montañas; no se verá tierra.

—Aquí *inter nos* (y esto lo digo oficiosamente), lamento que me hagáis tal revelación. No puedo dejaros elegir entre la vela y el vapor, debo imponeros el vapor. Vuestro barco no puede llevar la centésima parte de agua necesaria para los animales durante once meses.... Necesitáis una máquina para destilar el agua.

—¡Pero si ya os dije que la tomaré por las ventanas, con cubos!

—Bonita contestación: antes que el diluvio haya cubierto las crestas de las montañas, el agua dulce, por infiltración del agua de mar, se volverá salada. Presento á Ud. mis respetos, señor. ¿Me engaño al presumir que éste es vuestro primer ensayo de arquitectura naval?

—El primero, justamente, señor; palabra de honor. He construído esta arca sin poseer la menor noción de construcciones navales.

—Es una obra notabilísima, señor, notabilísima. Estimo que no se encuentra sobre el haz de los mares un barco de un carácter tan nuevo como extravagante.

—Favor que me hacéis, querido señor; me lisonjeáis infinitamente. Creed que guardaré de vuestra visita un recuerdo imperecedero. Mi más profundo agradecimiento, señor; mil gracias de nuevo y......¡adiós!

—¿Adiós? ¡No tanto! El inspector alemán, con una cortesía infatigable, reiteraría á Noé toda clase de protestas de amistad; pero no le permitiría hacerse á la mar dentro de su arca.

MARK TWAIN.

[SAMUEL L. CLEMENS.]



CARDO

Tomó en sus brazos entristecida
al pobre niño, débil criatura
que va matando la calentura
—víbora negra y enfurecida.

Abrió sus ropas enloquecida,
y á los impulsos de su ternura,
del tibio nacar, brotó la pura
miel albicante, que ofrece vida.

¡Pero es en vano, que la criatura
no abreva el néctar que la convida
con los panales de su dulzura,

y en un espasmo, muere, destruída
por aquel áspid—la calentura—
junto á las fuentes que ofrecen vida!

ALBERTO HERRERA.



La Huerta

Del libro "Cármenes," últimamente publicado.

Haré que en amplio cauce,
cual linfa bullidora,
surta en fugaz corriente,
armónico y gentil,
el almo verso rústico
de rima vibradora,
con pompas, como octubre,
con flores, como abril.
Esta heredad verdea
tan opulentamente,
que so las gruesas ramas
hojosas, al trasluz,
no carda el sol sus rayos,
y en un brumoso ambiente
se envuelven los troncones
privados de la luz.
Sólo cuando sacuden
los vientos nemorosos
la arcada de verduras
con resonante son,
se filtran en los claros
los haces temblorosos,
pintando en la hojarasca
fugaz constelación!
Aquí el *caimito* yergue
su tienda bicolora,
el haz de un verde obscuro
disuelto en un barniz,
y con mullida felpa
su pardo envés decora,
pasando en tornasoles
del sepia mate, al gris.
Aquí sus lanzas verdes,
con ledas resonancias,
en pugna con las brisas
esgrime el platanar;
y enrico despilfarro
de eróticas fragancias,
los limoneros abren
sus urnas de azahar.
Sobre pretiles recios,
rectas mamposterías



EL RETRATO.—Dibujo de Gibson.



El Sr. Vizconde de La Tour y el Comité de las fiestas del 14 de Julio, en el Tívoli.



Un aspecto del Tívoli durante la Kermesse.



Un grupo de concurrentes á la Kermesse.

brindan á la onda glauca
cauce garrulador;
y, como red de arterias,
las blancas cañerías
derraman en los surcos
el riego oienhechor.
La noria, entretejiendo
sus dos ruedas chirriantes,
eleva de sus cubos
la sarta circular,
y vierte el agua fresca
en chorros borbollantes
que giran, se encarrujan
y danzan sin cesar.
Un mágico concierto
en jubilosa escala
temblor, susurro, trino—
se eleva por doquier:
aquí el agua que bulle,
allí el batir de un ala,
allá el fruto que esparce
semillas, al caer.
La luz que reverbera
vibrando en el frondaje
y acendra el verdor grácil
de la hoja que brotó;
el ave que destroza
la poma en el ramaje;
el agua que en la guija
temblando borbotó....
Harán que en amplio cauce,
cual linfa bullidora,
surta, en fugaz corriente,
armónico y gentil,
el almo verso rústico
de rima vibradora,
¡jugoso, como octubre;
florido, como abril!

José I. Novelo.



Las Fiestas del 14 de Julio

El mismo entusiasmo que reina todos los años para celebrar el 14 de Julio, hubo ahora; casi toda la ciudad de México se unió á la simpática colonia francesa, para conmemorar una de las célebres jornadas de la gran revolución que hizo sentir sus efectos en todo el mundo. Desde la víspera se engalanaron la mayor parte de las casas de comercio, y el viernes á las 9 de la mañana, se abrieron las puertas del tívoli del "Eliseo," para dar paso á numerosa y escogida concurrencia.

La fachada del tívoli representaba la fortaleza de la Bastilla; á la entrada se colocó un busto dorado, representando la República, bajo un elegante dosel rojo con las armas y escudo de Francia; en los árboles lucían guías de flores y farolillos, habiendo por todas partes gran profusión de banderas francesas y mexicanas.

EN LA LEGACION FRANCESA

El representante de Francia, Sr. Vizconde de la Tour, dió una recepción en el edificio de la calle de la Exposición, que ocupa la legación. Concurrieron los miembros del comité, los franceses más prominentes de la colonia y algunos mexicanos.

El Sr. Luis H. Labadie, Presidente del comité, tomó la palabra para felicitar á nombre de la colonia francesa al Sr. Vizconde de la Tour, quien contestó con elocuencia en términos encomiásticos para nuestro país. El Sr. Lic. Pablo Macedo, que presidía la comisión del Comité Patriótico Liberal, pronunció en correcto francés una salutación que le valió calurosos aplausos, y que fué contestada por el Sr. de la Tour; después los concurrentes pasaron al comedor, donde se sirvió un lunch-champagne, habiendo brindado por su patria y por México el Presidente del Círculo Francés, Sr. Paul Saint Mauc.

Después de hacer una visita al hospital y á la Escuela Comercial, el Sr. representante de Francia y los miembros del Comité se transladaron al tívoli, donde fueron recibidos por los entusiastas acordes de la Marsellesa, que entonaron las bandas militares.

Una comisión acompañó á dichos caballeros, y la guardia militar de la escuela referida hizo los honores al Sr. de la Tour, quien fué saludado y felicitado por una comisión norteamericana, presidida por el Sr. Peeler.

La comitiva recorrió el parque visitando todos los puestos y diversiones, y á la una y media se sirvió al Sr. de la Tour y á los miembros del comité un espléndido banquete.

LOS PUESTOS

El aspecto que ofrecían los puestos era en extremo hermoso y artístico, distinguiéndose principalmente un gracioso alcázar de estilo oriental construído por la fábrica de cigarros

de "El Buen Tono", los de confetti, tarjetas postales y juguetes, que estaban atendidos por hermosas señoritas. En el fondo del tívoli estaban los juegos: caballitos de vapor, acróbatas, tiro al blanco, el teatrito y una casita donde se exhibía un presdigitador, y de otro lado los salones de baile, el restaurant, y los puestos de cerveza, dulces y aguas minerales.

En la tarde aumentó la concurrencia formada de distinguidas familias de nuestra sociedad y muchas norteamericanas, alemanas, españolas é inglesas, acumulándose en el centro del parque, donde se trabó una pintoresca batalla de confetti y serpentinas. La iluminación nada dejó que desear, completando el lucimiento de la fiesta las bandas militares de artillería y el 9º regimiento.

LAS CASAS DE COMERCIO

Grande es el contingente que presta el comercio en estos festivales proporcionando sus mejores efectos y no economizando gastos para la construcción y adorno de los puestos.

DULCERIA DE "EL GLOBO"

La acreditada dulcería y pastelería de "El Globo" presentó sus excelentes productos en la fiesta, levantando para ello en el centro del tívoli un puesto adornado con banderas francesas, con ventanillas de cortinas de papel de China, llenas de farolillos japoneses policromos. Este puesto fué uno de los más concurridos durante todo el día por el público de buen gusto, que sabe por experiencia que los exquitos dulces y sabrosos pasteles elaborados en esta casa son de los mejores y que han alcanzado más fama en la Capital. Mme Tenconi atendió al público con suma cortesía, ayudada por las señoritas Gorletti, Sánchez y Miotte, que lucían coquetos delantales blancos.

"TOPO CHICO"

Otro de los puestos que ocupaban lugar preferente en el tívoli era el de las aguas minerales de "Topo Chico"; su adorno era vistoso y gallardo; consistía en originales juegos de banderas y fajas de tela tricolor, figurando á los lados grandes rótulos con las afamadas marcas de "Iron Brew", "Ginger Ale" y "Zarzaparrilla", que eran buscadas con afán y consumidas con avidez por el numeroso público. El Sr. David Labansat y sus dependientes apenas se dieron abasto para atender la continua venta de las excelentes aguas minerales de "Topo Chico."



Puesto de las aguas de Topo Chico en el Tívoli.

En resumen, deben darse mil plácemes á la Colonia francesa y al Comité por el buen éxito y gran lucimiento de tan animada fiesta, que se repetirá el 13 de agosto con motivo de la rifa de beneficencia que se ha organizado.

POSTAL

(Para "El Mundo Ilustrado")

¡Oh playa, donde el turbión
ahuyenta al ave cansada
que se posa en el peñón.
¡desierta orilla olvidada!....
por tan triste y desolada
semejas mi corazón!....

MARÍA ENRIQUETA.

Nuevo jardín en S. Juan Bautista

PUBLICAMOS una fotografía del jardín "Benito Juárez," de San Juan Bautista, Estado de Tabasco, inaugurado el 16 de Septiembre de 1904.

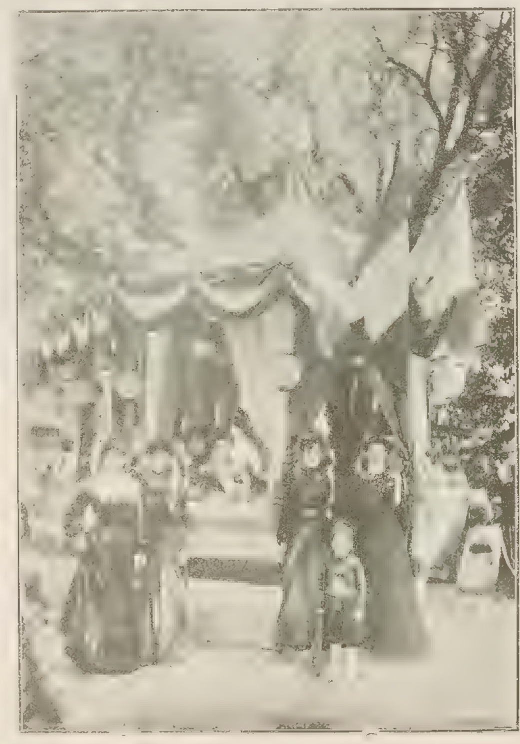
Esta obra fué iniciada por el Sr. Gobernador, Gral. Abraham Bandala, llevándose á cabo bajo la dirección del Jefe Político, Teniente Coronel Nicolás Pizarro.

Todos los gastos necesarios fueron costeados por el Ayuntamiento de San Juan Bautista, del cual era Presidente el Sr. Diputado Salvador de la Rosa.

El costo de la obra se ha valuado aproximadament en $10,000.



Decorado de la fachada del Tívoli.



Puesto de la dulcería y pastelería "El Globo."

TABASCO.—Jardín "Benito Juárez."

Grepúsculos

Era en la tarde. En el nubloso cielo
agonizaba el sol. Sobre las rojas
manchas de luz, la noche, entre congojas,
tendió su enorme, funerario velo.

En torno de los dos, con leve vuelo
giraba el cierzo; y al mover las hojas,
parecía tocar sobre las flojas
cuerdas de un arpa músicas de duelo.

Solo estaba el jardín; y, pensativa,
á mi palabra se mostraba esquiva,
en una obstinación de sus enojos.

Cuando, de pronto, llama vencedora,
su comprimido amor, como una aurora,
encendió la gran noche de sus ojos.

Junio, 1905.

DARIO HERRERA.

LOS POETAS SENSITIVOS

TODOS esos poetas son delicadísimos y complicados, á quienes su misma delicadeza enfermiza ahuyenta de las realidades brutales de la vida; á quienes lastiman á cada paso las piedras del camino y durezas de los hombres, y que se refugian en sus sueños. Débi es para la lucha de los sexos, que es el amor, son vencidos en ella; soñadores de felicidades eternas, exigen de este sentimiento voluble una duración infinita; rinden un culto casi místico al Femenino Eterno, y cuando vuelven de sus éxtasis, encuentran á la mujer que los fascinó con la elegancia del porte, con la belleza de las formas, con el perfume sutil que de ella emanaba, con la dulzura de los largos besos, y á quien idolatraron de rodillas, inferior á sus sueños mismos, que se han desvanecido al ponerse en contacto con la realidad. Se detienen á meditar junto á las tumbas viejas, donde no hay una piedra que diga el nombre del muerto; se dejan fascinar por el brillo fantástico de las constelaciones en las noches transparentes; prestan oído á todas las voces de la Tierra, como deseosos de sorprender los secretos eternos, y como aquello no les dice la última palabra, como la Tierra no les habla como madre, sino que se calla como la Esfinge antigua, se refugian en el Arte, y encierran en poesías cortas, llenas de sugestiones profundas, un infinito de pensamientos dolorosos.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.



Páginas de la Moda

TEMPORADA CAMPESTRE —TRAJES VAPOROSOS, SOMBREROS DE ESTIO.—REBOZOS.

EN esta época de estío, de mañanas tibias y tardes calurosas, el aire sofocante de la ciudad nos ahoga y se siente la necesidad del ambiente puro y fresco del campo.

Por eso en cuanto la primavera se va y llega el estío, multitud de familias dejan sus cómodas y elegantes habitaciones del centro, para ir en busca de la atractiva frescura de nuestras encantadoras poblaciones campestres; y cuando no es posible ir á vivir en una casita de algún pueblecillo durante los meses de calor, entonces se organizan cuando menos entusiastas partidas y alegres excursiones los domingos, cuando se supenden los trabajos y se busca agradable distracción en familia.

Es ésta una de las más hermosas épocas del año en nuestro país; las calzadas y caminos se ven invadidos por alegres grupos de jóvenes, que, cantando y riendo, van á gozar de las delicias que ofrecen los pintorescos parajes de los alrededores.

Y con la estación presente viene el reinado de las telas ligeras y vaporosas, y el predominio de ciertos figurines; el linón liso ó bordado, la etamina, la muselina de la India, lucen en graciosos trajes adornados de encajes sutilísimos que parecen copos de espuma, y de brillantes y suaves listones. En estas últimas semanas ha habido una gran demanda de telas floreadas, que sobre vivos colores y con los nuevos figurines llenos de abullonados y pliegues, recuerdan las airosas "toiletetes" de la época de la Pompadour, que se completan con los sombrerillos de alas tendidas, adornados con sencillas guías de flores.

La seda líberty sigue privando en los vestidos y sombreros, ya en tela, ya en listones, aunque le ha aparecido en estos días una rival que no es remoto que la destrone y usurpe su puesto: la luisina; esta tela fina y suave no tiene el aspecto de la líberty, cuya tersura recuerda los pétalos sedosos de las rosas; pero no se arruga con facilidad como ella, y es más accesible en su manejo y confección. Muchas blusas de los últimos modelos de la moda francesa, vienen en luisina, y cuando las parisienses, las mujeres más elegantes y de gusto más exquisito en el vestir, adoptan una tela, ésta no dilata en tener plena aceptación en el mundo entero.

La luisina, aunque es de seda, es ligerísima y suave, y se adapta perfectamente á las exigencias de los figurines de esta estación.

***

Los sombreros han tenido algunas modificaciones: su tamaño se ha reducido sin hacerse pequeño, las copas casi desaparecen, y la falda levanta de atrás, á pesar de que el caído sobre la parte posterior de la cabeza fué recibido con unánime entusiasmo por nuestras damas y vivió mucho tiempo. Al lado de las flores han llegado sútiles *aigrettes* que dan un tono de gracia y majestad á los sombreros.

***

Para las excursionistas que gustan de explorar los campos, de trepar por las montañas y reposar á la sombra de los corpulentos árboles, hay primorosas telas de indiana en color crudo ó gris, que con un sombrerillo redondo, cubierto por amplio y tupido velo que baja sobre el rostro, completan el verdadero traje de excursión.

Parece que se han dado cita en las alamedas de los pueblecillos esas prendas netamente nacionales y que sólo el garbo y gracia de las mexicanas saben lucir: los rebozos.

En los paseos vespertinos y en las serenatas, puede verse el conjunto encantador que ofrecen sobre las transparentes muselinas los artísticos cruzados del rebozo, cuyas puntas se enredan entre los volantes de la falda.

Los de tinte tornasol quedan bien sobre cualquier vestido: pero los de un solo color no han de ser muy distintos del matiz dominante del traje, porque harían mal efecto.

Hay que lucir los trajes ligeros, porque no tarda la moda de entretiempo en traer sus figurines más serios, y con ellos telas que nos recuerdan las lluvias y los vientos del otoño; entonces los campos quedan tristes al suspenderse las partidas, y hay que entretener las horas leyendo tras de la vidriera ó en la butaca del teatro.

MARIA LUISA.



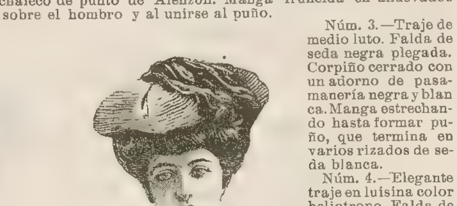
Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje en cachemir crema; falda de pequeños pliegues fijados con cinta ó cordoncillo, haciendo cuadritos. Bolero de largas solapas, adornadas con botones; chaleco de seda blanca. Manga de un bullón y un pequeño globo de "chiffon" recogido en puño.

Núm. 2.—Traje de lanilla violeta. Falda de pliegues huecos, adornada con cintas. Corpiño ahuevado en torno del canesú; chaleco de punto de Alenzón. Manga fruncida en ahuevados sobre el hombro y al unirse al puño.

Núm. 3.—Traje de medio luto. Falda de seda negra plegada. Corpiño cerrado con un adorno de pasamanería negra y blanca. Manga estrechando hasta formar puño, que termina en varios rizados de seda blanca.

Núm. 4.—Elegante traje en luisina color heliotropo. Falda de pliegues guarnecida de volantes en forma de abullonados. Corpiño adornado de tres volantes dispues

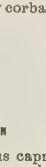


Figurines números 1, 2 y 3.

tos en berta, canesú y guarnición de las mangas de encaje fino.

Núm. 5.—Traje de tarde, en vaporoso linón blanco. La falda se sujeta con cuatro hileras de pequeños ahuevados y se adorna con volantes en forma y rizado de seda blanca; entre los volantes van anchos entredoses calados. El corpiño lleva dos vueltas del mismo adorno que la falda, con un corselete de seda; las mangas, de un solo bullón y con altos puños de guipure. El fondo del vestido se hace de raso azul pálido.

Núm. 6.—Traje estilo sastre de estío. Falda y chaleco de piezas encontradas. Chaquetilla de seda negra con vueltas de terciopelo en los puños. Pechera y cuello de cambray, y corbata de seda.



LAS MODAS

LOS QUE LAS HACEN Y LOS QUE LAS PUBLICAN

La moda es un tirano que impone sus caprichos á todas las mujeres: es creada por los grandes modistos, lanzada al público en las reuniones, carreras, exposiciones y teatros, por las elegantes parisienses, y luego proclamada por las crónicas y revistas femeninas.

¿Por qué cambia la moda en cada estación? ¿Por qué las mangas que se alargaban hasta el puño, ofrecen ahora hombros abullonados, y las faldas, ayer estrechas, son ahora tan amplias? Lo que desagrada este año, el pasado encantaba, y lo que ahora gusta, mañana es rechazado.

Si se entra una tarde á las cinco en la casa de uno de los grandes modistos, cuyas ventanas dan sobre la calle de la Paix, sobre la plaza Vendome, ó sobre el bulevar Haussmann, el observador nota la vida intensa y febril que corre á través de infinidad de salones. Parece que toda la elegancia y lujo de París se ha concentrado allí.

Las deliciosas parisienses van y vienen, pasan y vuelven á pasar, entran y salen, con brillantes miradas, é indican la alegría de vivir, la coquetería de ser bellas, el sentimiento de adulación que inspiran.

Desfilan portando los últimos modelos, son maniquíes vivos, destinados á hacer valer el encanto sutil de una "toilette", el delicado corte de un corpiño, la flotante envoltura de una falda.

Allá, ante un espejo, la elegante se somete una vez más al dulce y terrible suplicio de *probar*; presa de manos que clavan alfileres, las telas la van envolviendo poco á poco y lucha contra el cansancio y sonríe. Algunas veces, el gran costurero, superiormente *chic*, aparece, y cortando aquí y allí, entre cumplidos y regaños, la *toilette* se transforma, la manga se abulta, el talle se hace más gracioso: este caballero artista es el más rápido y más infalible de los mágicos.

Es él el que crea la moda; combinando modelos nuevos, hace obras maestras, destinadas á llamar la atención en las carreras, en los teatros.

Muchas veces en enero, época en que se piensa en las modas de primavera, en abril, tiempo propicio á la elaboración de las modas de estío, en plena canícula, hora favorable á la invención de las mo-



Figurines números 4, 5 y 6.

Nuevo Surtido de Cunas y Camitas. Para Niños

Sillones "Morris," desde $32 hasta $107.



Mecedora colgante de hierro y lona

Precio $15.

Es fuerte, es cómoda, es, lo mismo en un jardín, que en un corredor ó galería, el más agradable asiento para la presente estación.

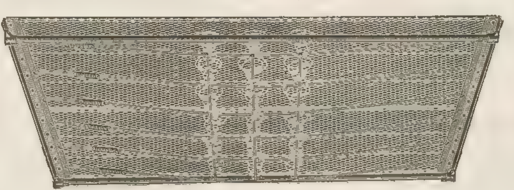


Peinador y Rasurador (ambas cosas) niquelado, giratorio, y susceptible de colocar su espejo á la altura que se desee.

Precio $25.

Tambores de alambre de acero, clase extra, bien para camas de hierro, de latón ó de madera.

Precio $15.



Oportunidad para Ajuares Tapizados.

Mosler, Boween y Cook, Sucr.

Pídannos Catálogos Ilustrados.



Hacemos envíos á los Estados.





Exploraba Succi un riachuelo del Africa Central, cuando fué atacado por un cocodrilo, que echó á pique la piragua en que navegaba.



Salvóse á nado y vagó á la ventura, pero sin equipaje, muerto de hambre y de cansancio, cayó al pié de un árbol, sufriendo el furor de los moscos



Para ahuyentarlos, encendió un cigarro CANELA PURA, con tan buen éxito, que no solo se libró de ellos, sino que recobró sus perdidas energías.



Aprovechando aquella reaccion, emprendió el regreso á su país, manteniendose durante el camino, exclusivamente, con el humo de CANELA PURA



Llegado á su pueblo, contó sus maravillosas aventuras, causando la admiracion de aquellas buenas gentes



Pero cuando habló de su descubrimiento, cuando dijo que el que fume CANELA PURA puede vivir perfectamente sin comer, lo tomaron por loco y lo llevaron al manicomio



Ahi, para probar su aserto, se sujeto al experimento, manteniendose 30 dias sin probar bocado, y fumando unicamente CANELA PURA



Transcurrido el plazo, para demostrar que no habia perdido su vigor, dió un gran asalto de esgrima, manejando un florete que pesaba 25 kilos



Entregandose despues á los mas violentos ejercicios de la equitacion



En seguida bailó en el alambre con la mayor perfeccion, el famoso cake walk titulado "EL BUEN TONO" S A



Y acabó por ejecutar algunas suertes del toreo, que habia aprendido en un viaje por España



Los incredulos tuviéron que rendirse, y Succi, condecorado con la gran Cruz de "El Hambre," quedó, gracias á CANELA PURA en disposicion de hacerse rico, y de inmortalizar su nombre con tan notable experimento.

"EL BUEN TONO," S. A tiene registrada conforme á la ley la propiedad de estos anuncios.

das de otoño y de invierno, el gran costurero se recoge, toma entre las manos la cabeza pensativa, llama los recursos de su ingenio é implora su imaginación. Ante sus ojos baila en letras de fuego su famosa divisa: "¡Nuevo, más nuevo, siempre nuevo!"

Y para ayudar su imaginación, abre su álbum de viejas estampas, estilo Luis XV, Luis XVI, Luis Felipe; busca inspiración, de pronto se da un golpe en la frente, entrevé cosas un poco indecisas, indicaciones vagas, llama á su dibujante preferido, y la indicación vaga se precisa, se determina, después se corrige y se ejecutan variantes, y así el gran modisto crea la moda. Una vez hecho el modelo, hay que lanzarlo al mundo; ¿de qué manera? Existen "lanzadoras de modas," profesionales. Mujeres conocidas por su elegancia, que poseen en alto grado el arte de lucir una traje; el modisto las atavía por su cuenta con la sola obligación de mostrarse en público, en las carreras, paseos, exposiciones, donde los fotógrafos las retratan, publicando después copias en revistas y periódicos que recorren el mundo entero, siendo adoptados incondicionalmente estos modelos, pues la moda es el único tirano á quien nunca se ha exigido una constitución.

Al lado de las "lanzadoras de modas" figuran las "reinas de la moda," mujeres elegantes que saben llevar los trajes con mucha gracia, y que como tienen muy buenas relaciones, cuando adoptan un modelo, es rápidamente copiado; entre éstas se encuentran mujeres de teatro: Mll. Sorel, Marcelle Lender y Mlle. Demarsy, cuyo *chic* tan conocido da mayor realce al lujo de los figurines.



Salsa jerónima (bechamel)

Comiéncese por derretir 175 gramos de manteca en una cacerola, agréguense otros tantos de harina y 100 de jamón crudo, cortado en forma de dados. Téngase cociendo la harina durante 10 minutos sobre un fuego moderado, removiéndola constantemente é impidiendo que adquiera color; retírese del fuego y deslíase poco á poco con leche caliente, pero evitando que se formen grumos, dejando que la salsa conserve su consistencia. Después de ponerla á hervir nuevamente, retírese á un lado del fuego, agréguese un ramito de perejil con una hoja de laurel, y échense algunos granos de pimienta y de cebolletas escogidas. Efectuada esta adición se pone á cocer la salsa durante 20 minutos y se pasa en seguida por el tamiz á otra cacerola; se la coloca bajo la acción de un fuego vivo, revolviéndola con frecuencia, y se incorporan á ella poco á poco varias cucharadas de nata ó crema cruda. Cuando la salsa esté espesa, su gusto sea bueno y su aspecto de crema, se la pondrá á enfriar.

LAS VIRTUDES TERAPEUTICAS

de LA QUINA LAROCHE

Estomáquica, Antiséptica, Tónica, Reconstituyente y Febrífuga

La QUINA LAROCHE, que contiene la totalidad de los principios bienhechores de las tres especies de quina más renombradas, posee naturalmente las propiedades medicinales de dichas cortezas, mejoradas en el más alto grado, merced á su forma líquida y á la harmonía que preside á la unión de los principios activos.

Es Estomáquica, PORQUE provoca la secreción de la saliva, activa las funciones del estómago y excita las vías para una buena digestión.

Es Antiséptica, PORQUE los taninos y resinas que contiene, así como por las partes volátiles y aromáticas de la Quina, que le comunican un perfume delicado, goza de propiedades antisépticas que obran suprimiendo las fermentaciones estomacales ó intestinales engendradas en las malas digestiones ó en los desórdenes intestinales.

Es Tónica Reconstituyente, PORQUE llevando su acción á las células encargadas de absorber el líquido nutricio, le comunican una vitalidad nueva, aumentando en proporciones enormes su poder de asimilación. La sangre circula con mayor rapidez, y por consiguiente, aporta con mayor frecuencia, en el mismo tiempo, los elementos de regeneración y de acrecentamiento á los tejidos que irriga. Los glóbulos de la sangre adquieren una gran riqueza, el oxígeno se fija con mayor facilidad, y de ello resulta una sangre más generosa.

Es Febrífuga, PORQUE cuantas veces el aumento de la temperatura coincida con un estado infeccioso, como, por ejemplo, en las crisis de empacho gástrico, grippe, anginas, fiebres eruptivas ligeras (sarampión, escarlatina, etc.), el poder febrífugo de la Quina Laroche se manifestará tanto mejor, cuanto que en cierto modo será reforzado por las propiedades antisépticas, que al dirigir su acción á la causa misma de la enfermedad, es decir, al microbio y á los venenos que secreta, aportan un elemento importante al feliz resultado de la medicación.

Por parecernos de actualidad, reproducimos algunas opiniones de periódicos científicos y de eminentes médicos que han estudiado detenidamente la QUINA LAROCHE.

Del *Movimiento Médico de París:*

"Entre todas las preparaciones de quinina que el Médico puede recetar, distinguimos siempre la tan conocida bajo el nombre de QUINA LAROCHE, porque no es una preparación vulgar y empírica, sino un extracto científico, muy completo, de las tres especies de quina, roja, amarilla y gris."

De la *Abeja Médica de París:*

"Mencionar la QUINA LAROCHE es recomendarla á nuestros colegas y á los enfermos, porqué es el resultado de un trabajo concienzudo; por esto el Cuerpo Médico no ha sido avaro en elogios y en estímulos para este producto.

"Las materias resinosas, los tónicos y los alcaloides, están ricamente reunidos y en dosis conveniente en la QUINA LAROCHE, que tomada á las dosis indicadas en la noticia que acompaña cada frasco, produce efectos muy sensibles, ya sea para volver el apetito, ya para tonificar la economía, y sobre todo, para combatir las fiebres perniciosas, disentería, etc."

"El que subscribe, Jefe de Clínica de la Facultad en el Hotel "Dieu" de París, Médico de cárceles del Departamento del Sena, certifico: que he empleado con muy buen éxito, desde el año 1853 hasta la fecha, la QUINA LAROCHE, y afirmo que habiéndola usado en mi propia persona muchas veces, le he reconocido desde el principio hasta hoy las mismas cualidades y las mismas propiedades, como medicamedto agradable, tónico y febrífugo.—*Dr. De Beauval.*"

"El que subscribe, Doctor de Medicina de la Facultad de París, certifica que la QUINA LAROCHE posee las cualidades de una muy buena preparación contra las fiebres, y que como tónico da los más brillantes resultados. —*Dr. Garrigat.*"

"El que subscribe, Doctor en Medicina de la Facultad de París, Miembro del Jurado Médico de la Dordoña, certifica que habiendo prescrito la QUINA LAROCHE, ha quedado satisfecho de los buenos resultados que da como febrífugo, tónico y digestivo, y estima que está llamada á prestar muy útiles servicios á la terapéutica.—*Dr. Limousin.*"

"Caramar (Alta Geronne), 2 de octubre de 18.—Señor: Le agradecería á Ud. mucho se sirviera enviarme dos frascos de su QUINA LAROCHE. Esta excelente preparación me da muy buenos resultados, ya personalmente, ya en mi clientela, y no sé cómo agradecer á Ud. los frascos que me ha enviado.

"Sírvase aceptar mis sentimientos de gratitud y de afecto.—*Dr. Baquie.*"

"Limoges, 5 de noviembre de 1897.—Señor: He obtenido excelentes resultados con la QUINA LAROCHE, ferruginosa, que se ha servido Ud. enviarme en el mes de agosto último, y que he usado con mucha frecuencia desde entonces.

"Deseando que la aprovechen algunos enfermos indigentes le agradecería á usted infinitamente se sirviera enviarme una ó dos botellas.

"Soy de usted, como siempre, etc.—*Dr. Parod.*"

GRANDES ALMACENES El Palacio de Hierro, S. A.

Departamento de Paraguas, Impermeables y Zapatos de Hule.

Nos es satisfactorio garantizar á nuestros favorecedores que tenemos el más extenso y escogido surtido de todos los artículos tan indispensables para la presente estación de lluvias. Precios sin competencia.



MANGAS IMPERMEABLES.
MANGAS DE HULE.
FORROS PARA SOMBREROS.

El mejor surtido de la Capital.
EXPOSICION EN LOS APARADORES



Paraguas-bastón con funda de cuero para hombre, $17.00 y 18.00.

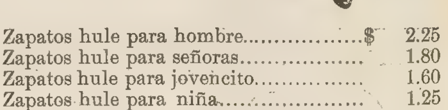
Para señoras, $14.00 y 15.00.

Paraguas ingleses muy bonitos puños.

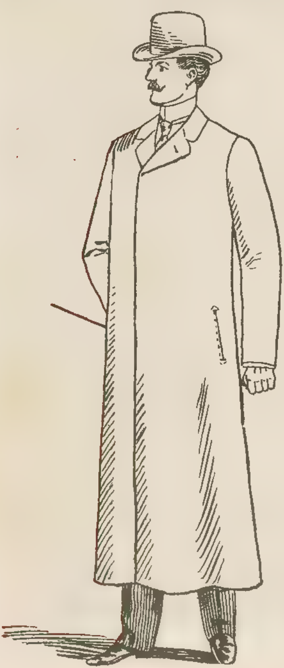
Paraguas viajero que se doblan, á $8.00 y otros muchos estilos nuevos.

Fijarse en los precios.



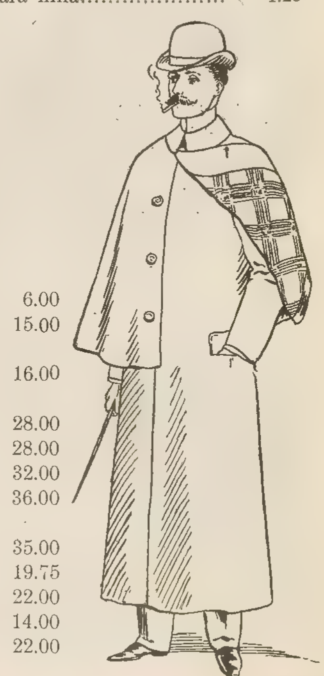


Zapatos hule para hombre.................$	2.25
Zapatos hule para señoras..................	1.80
Zapatos hule para jovencito................	1.60
Zapatos hule para niña......................	1.25



CASIMIRES IMPERMEABLES.

Telas especiales para hacer sobretodos impermeables, muy recomendables por su suavidad y elegancia, sin ningún olor y muy higiénicos, 140 cm. de ancho..........................5.00 y	6.00
Macferland con capucha, todo de hule, sin mangas	15.00
Macferland con capucha, sin mangas, casimir fantasía..	16.00
Paletó Longchamps, casimir fantasía, cuello terciopelo......................................	28.00
Paletó Sportman casimir fantasía, sin capucha......	28.00
Paletó Sportman casimir fantasía, con capucha......	32.00
Paltó inglés, casimir fantasía, cuello terciopelo......	36.00
Coachman con esclavina, capucha y mangas $30.00 33.00 ....y	35.00
Paletó Sabina, para señoras	19.75
Macferland Princesa, para señoras	22.00
Impermeables para niños, estilo oficial..................	14.00
Impermeables para niños, con forro y capucha......	22.00



El Mundo Ilustrado

JULIO 30 DE 1905



El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

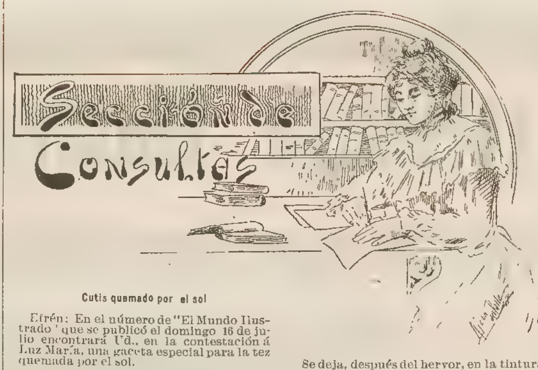
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean. . . . . $50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro. 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en once años y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Cutis quemado por el sol

Efrén: En el número de "El Mundo Ilustrado" que se publicó el domingo 16 de julio encontrará Ud., en la contestación á Luz María, una gaceta especial para la tez quemada por el sol.

Reglas ortográficas

José Luis: En la gramática de la Academia Española puede Ud. estudiar las reglas ortográficas, porque siendo muy extensas, ocuparían gran espacio en nuestras columnas y retrasarían las contestaciones que debemos á otros lectores.

La primera dentición

José C. Arce: Doy á Ud. una ligera idea del tratamiento que puede seguirse en esa peligrosa época de la vida del niño que corresponde á la primera dentición, á reserva de publicar en uno de los próximos números de este semanario un artículo extenso tratando de este asunto.

En cuanto la encía se pone inflamada y se nota malestar é inquietud en el niño, se darán fricciones para facilitar la salida del diente, con un cocimiento espeso de cebada y goma ó con polvo de azafrán oloroso y miel, dando al niño una raíz de malva para que la muerda. Si hay calentura, cuídese de las corrientes de aire; la nodriza se privará del uso de substancias irritantes y tomará todos los días un cocimiento de cebada. Si la excitación nerviosa del niño es exagerada llegando á producirle convulsiones, se le darán cucharaditas de cocimiento de azahar con algunas gotas de tintura de almizcle y baños tibios de hojas de naranjo ó tila.

Purificación del agua.—Teñido de la tela de lana.—Buques de guerra

Luz y Rafael: El mejor medio de purificar el agua cuando se carece de filtro y de alambique, es hervirla durante 10 ó 15 minutos, dejándola luego enfriar y agitándola para que recobre el aire perdido durante la ebullición.

—Creo que un traje de alpaca blanco queda muy bien, teñido de negro bajo el siguiente procedimiento:

Se sujeta el traje á un hervor de hora y media, en una mezcla de:

Crémor tártaro	100	gramos.
Sulfato de hierro	50	,,
,, ,, cobre	25	,,
Acido oxálico.	25	,,
Extracto de campeche.. ..	50	,,
Extracto de palo amarilo seco.........	12	,,
Zumaque.	50	,,

Se deja, después del hervor, en la tintura toda la noche, y al otro día se enjuaga y se vuelve á hervir durante media hora en 50 gramos de extracto de campeche, y se enjuaga después con un poco de amoníaco diluído en agua.

Se pueden usar indistintamente *ahí* y *allí*.

Se llama *dilettante* á una persona aficionada al arte, y que lo comprende á fondo en su tecnicismo, aunque no lo posea.

Lacre perfumado

Turquesa: Puede Ud. prepararlo con 500 gramos de goma laca, 25 de benjuí pulverizado, 4 de bermellón y 45 de colofonia.

Dolor de muelas

Giroflé:—El dolor de muelas, cuando es producido por el caries, desaparece con la siguiente pasta:

Clorhidrato de cocaína......	1	gramo.
Opio pulverizado................	1	,,
Mentol..................................	1	,,
Polvo de malvavisco............	10	,,
Mucílago de goma.	10	,,

Se hacen pequeñas bolitas, que se introducen en la cavidad de la muela picada.

MARIA LUISA.

TOILETTES Y PEINADOS

Carta de una parisiense

Decididamente hay que confesarlo: por más que se haga, diga y hasta proteste bajo el concepto de la higiene, y los doctores se hayan mezclado, emprendiendo una campaña extremada contra las faldas con cola, nada se ha conseguido: las faldas llevan camino de ser más largas y más molestas que nunca.

Porque si son menos ridículamente ajustadas arriba, caen todavía sin pliegues sobre las caderas, y á menos que esos pliegues sean pespunteados para aplanarlos, los bajos amplios ondulan alrededor de los pies.

Con el objeto de que la parte superior de la falda moldee perfectamente las formas, se hace á veces una especie de *empiècement* alrededor del talle, del que parece caer la falda. Esta idea es completamente práctica para arreglar, modificar una falda del año pasado, á la cual bastará agregar esa especie de *empiècement* basquiña, para darle ante todo más longitud y facilitar sus movimientos.

Se vuelve también á los volantitos de antaño. He aquí por ejemplo un traje de tafetán tornasolado flexible, de color azul y oro viejo. La falda, bastante aplicada á las caderas, está guarnecida con cinco volantitos fruncidos. Cada volante está orlado en los bajos por un pequeño abullonado del mismo tafetán, y solamente la cadera está formada por un cordoncillo.

Como es de suponer, esta falda es larga en total hasta por delante, porque para seguir las indicaciones de la moda es preciso andar sobre la falda.

El corpiño de esta "toilette" era plegado en nesgas que se incorporaban con una serie de pequeños fruncidos por delante y por detrás.

Un pequeño *empiècement* de guipur de Irlanda se abría al rededor del cuello, y las mangas fruncidas y cortas daban una nota nueva á ese conjunto.

Las mangas son extremadamente cortas, por eso las señoras juiciosas harán bien en recomendar á sus modistas que agreguen á sus "toilettes" puñitos, ó mejor dicho, mitones de encaje que puedan deslizarse debajo de la guarnición de la manga. Con un elástico bastante ancho y no demasiado ajustado para no detener la circulación de la sangre, se conseguirá el resultado deseado.

Los mismos tapados que son de vestir no tienen ya casi mangas. Caemos en la exageración contraria de la que requería que los encajes cayeran hasta media mano, aun en los trajes escotados, que casi todos tenían mangas largas. La mujer juiciosa y razonable sabe preservarse de todas esas locuras de la moda, que hay que dejar á aquellas cuyo gusto deja que desear. Creo que todas mis lectoras opinarán como yo. Sin embargo, para volver á mi primer tema, debo convenir en que la falda corta, que no conviene absolutamente sino con el traje *tailleur*, tiene también sus partidarias,

Pero no se lleva verdaderamente sino por la mañana para las salidas á la calle, ó al paseo higiénico ó para viaje, porque en estos casos es completamente indispensable.

Entonces debe ser lo más corta posible, casi á cinco centímetros del suelo, pues si no, con el fango, y hasta en ciertas aceras poco respetadas por los transeúntes, se necesitaría de todos modos recoger la falda.

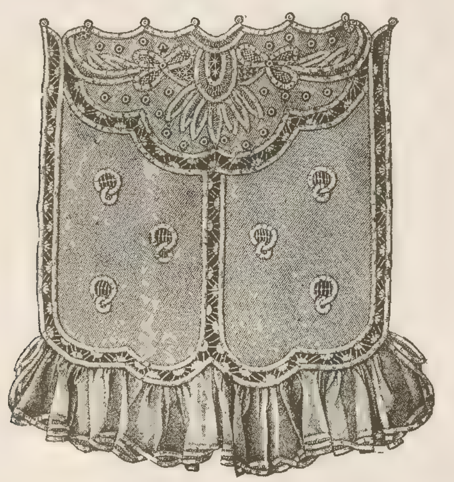
Asistimos también á una lucha homérica actualmente entre las *jaquettes* cortas y las que han alcanzado tanto éxito hace un año, es decir, las que caen hasta media falda. Todas las modistas dicen que ya no se hacen más, y sin embargo, debo confesar que se ven en todas partes. A pesar de todo, hay que confesar que sufren una ligera modificación. Este invierno, las *jaquettes* caían lo más bajo posible; hasta se habían convertido en levitones que cubrían casi la falda, ajustados al talle con una costura.

Esta primavera cae apenas hasta la rodilla; se redondea por delante y se abre sobre un chaleco, sea de piqué bordado, ó de cuero claro, bordado también con florecillas de color,

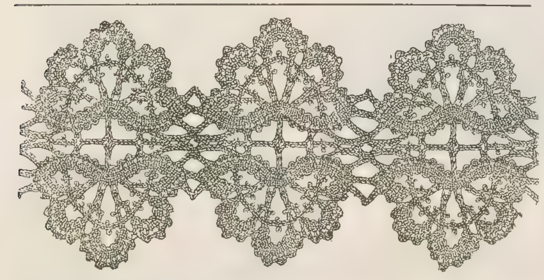
La manga con mucha hombrera está ajustada abajo como la de los vestidos masculinos.

Según parece, se vuelve á los hombros anchos y altos, y hasta se ven en las tiendas de novedades unos ahuecadores chiquitos de ballenas ligeras, que se cosen á las hombreras para conseguir el resultado *dernier cri* de la moda.

Pero nada ha cambiado tan súbitamen-



Labores manuales.—Brise-bise de tul, bordado con adornos de encaje inglés.



Labores manuales.—Doble puntilla al crochet, para guarnición de lencería.



Labores manuales.—Sillón decorado. Este trabajo se hace sobre terciopelo, y puede pintarse ó bordarse escogiendo colores serios, pues el estilo del mueble que pertenece al segundo imperio es propio para gabinete y por tanto nos convendría elegir colores demasiado vivos.

te como la moda de los sombreros. De grandes y enormes que eran, se han convertido en verdaderos platitos.

No creáis, sin embargo, que hayamos encontrado al fin la forma del sombrero poco molesto para el teatro, por ejemplo una especie de toca que no impida á los vecinos ver lo que pasa en la escena.

Si los sombreros actuales son mucho menos anchos, se desquitan en altura lo que han perdido en anchura. Para daros una idea de lo que las modistas quieren hacernos adoptar este año, figuraos una ancha bandeja ó un platito puesto muy hacia adelante sobre los cabellos y levantado por detrás con una guarnición cualquiera, colocado al lado izquierdo y terminado muy atrás.

Unas veces es una ala ó una *aigrette* voluminosa; otras veces, con lazos de cintas ó plumas rizadas; pero siempre con la misma tendencia de echar la guarnición muy atrás y muy al aire.

Es poco lindo y, sobre todo, no sienta bien; hay que ser muy joven y muy linda para no afearse.

El peinado mismo se ha cambiado: los cabellos, que tenían un aspecto más apretado, más modesto, se ven condenados de nuevo á la tenacilla de ondular y deben ahuecarse en la parte izquierda para acompañar la guarnición tan levantada del sombrero.

Quiero también señalaros un peinado que me parece adoptado por bastantes señoras en este momento; se llama peinado americano y consiste en dos rollitos muy erguidos que bajan hasta las cejas. Para conseguir este resultado hay que cortar los cabellos por delante, al menos para el rollo que se pone en la frente, y arrollarlo por la noche en torno de una cinta.

Esta clase de peinado, que no es feo, conviene sobre todo á las rubias y á los cabellos castaños; las trigueñas harán bien en abstenerse, porque les da un aire demasiado duro; los cabellos rizados y ligeros sientan mejor y suavizan la fisonomía.

El peinado bajo por detrás no ha llegado todavía á destronar la nuca recta, á despecho de los pronósticos que saludaron su aparición; hasta el rollo formado por los cabellos posteriormente y sujeto por una peineta puesta al través, casi no se ve ya.

Pero, como os decía, lo que domina verdaderamente en todos los peinados es la ondulación.

Verdad es que el cabello ondeado da más gracia á todas las combinaciones. Aumenta el volumen de la cabellera y le da ligereza, suprimiendo el inconveniente de los mechones sueltos; porque para una señora *comme il faut*, especialmente, y sea cualquiera la clase escogida por ella, su peinado debe ser muy neto y sus cabellos perfectamente cuidados.

¡Cuántas personas descuidan esos detalles y, sin embargo, qué útiles son para conservar los cabellos brillantes, sedosos y abundantes!

Cuando los cabellos están enfermos y caen en tropel bajo el peine, conviene apresurarse á visitar á un especialista para que los atienda; pero aun cuando no causen inquietud alguna, se hará bien en no descuidarlos.

Todas las semanas se deberá lavar la cabeza á fondo con un agua especial. Recomiendo especialmente la loción de violeta que elaboran casi todos los perfumistas y que da á los cabellos una ligereza y una flexibilidad deliciosa.

Conviene desconfiar de todas las tinturas y lociones preconizadas por los peluqueros, y no olvidar que para las trigueñas que tienen prematuramente cabellos blancos, no hay remedio; todas las aguas posibles para devolverles su color primitivo son funestas y alteran la salud: el menor mal serán dolores de cabeza abominables.

Durante el verano, las señoras del gran mundo dejan reposar un poco sus cabellos adoptando un peinado *á la négligé*

Continúa usándose mucho el lacito de terciopelo negro o marrón coquetamente puesto á un lado hacia adelante, en medio de las ondulaciones. Para la noche este lazo está salpicado de lentejuelas, sea de oro ó de plata, ó bien lentejuelas brillantes de color en armonía con el traje. Una elevada *aigrette* produce buen efecto también si se levanta detrás del lazo.

Por lo demás, los adornos que se llevan en los sombreros son muy brillantes y de relumbrón. Guirnalditas, rositas de tejido metálico, oro, plata, rosado ó azulado, grandes flores de oro y plata, rosas, lirios, clemátides.

También se prenden al corpiño esa misma clase de flores.

—

Muchas señoras preguntan si se debe llevar ó, al menos, si se puede llevar un saquito de mano. Es una cuestión algo delicada de resolver, por eso no diré mi opinión á ese respecto, sino sencillamente lo que veo. Es evidente que este pequeño objeto es muy cómodo para los paseos matinales ó para hacer una visita en las inmediaciones; pero, en tesis general, se adopta poco y se prohibe por completo para las visitas, *matinées* ó tés donde se va con tanta frecuencia por las tardes. Apenas se admite el saquito de redecillas de oro adornado con pedrerías, que es, sin embargo, de una gran riqueza.

En cuanto al teatro, se lleva siempre el saquito de seda clara bordado de lentejuelas brillantes, en el que se pone el anteojo la caja de bombones, el espejito, la caja de polvos, etc.

Baronne Livet.



Labores manuales.—Trajecito de batista blanca guarnecida de bordados en cadenilla.



Heliotropo del Perú

Crece este heliotropo á dos metros de altura, y produce sus tallos rollizos, ramosos, cubiertos de pelos ásperos, algo tendidos y poblados de muchas hojas alternas, aovadas, oblongas, nerviosas, arrugadas, de dos á tres centímetros de largas y uno y medio de anchas, sostenidas por pecíolos muy cortos y rollizos; sus flores están dispuestas en espigas enroscadas y caídas hacia un lado, y constan de un cáliz permanente partido en cinco lacinias agudas, de una corola á manera de salvilla con su borde plegado y partido en cinco divisiones redondas, con las cuales alternan cinco dientecitos de cinco estambres muy cortos, insertos en el tubo de la corola, y de un germen que se convierte en cuatro nuececitas monosperinas contenidas dentro del cáliz. Llámase vulgarmente esta planta vainilla, por el olor que exhalan sus flores, siendo éste el motivo por el cual, á pesar de su poca hermosura, se cultiva generalmente en los jardines.

Es originaria del Perú, y hace pocos años que fué introducida en los jardines de Europa por simientes remitidas de la América meridional; florece por el invierno, mas puede cultivarse de una manera que siga dando flores durante la mayor parte del año. Este logro es uno de los principales esmeros de los floricultores franceses, pues como en aquel país tiene imperio la moda hasta en la formación de los ramos que se presentan á las damas, es necesario cultivar el heliotropo, por cuanto se consideran imperfectos si les falta á algunos ramos esta flor; si con esto no logran satisfacer la vista, por lo menos consiguen agradar el olfato, pues el olor de la vainilla es mucho más grato cuando se mezcla y confunde con los de otras flores no tan subidos.

Siembra.—Las siembras de heliotropo se verificarán por marzo ó abril, en macetas preparadas con mezcla ligera; se riegan, y cuando se ha embebido el agua, se esparce la semilla á puño, cubriéndola, después de aplanarla bien con una capa de mantillo de medio centímetro de grosor; después se dará algún riego, á fin de que se siente la tierra, se muevan más pronto los principios de vegetación y no haya peligro de que los vientos levanten estas menudas simientes. En el caso de que se tenga recelo de escarchas ó heladas, se resguardarán de la intemperie los tiestos debajo de abrigos de jardín, por motivo de que en un estado tan tierno, prontamente perecen y se abrasan con el frío intempestivo; es asimismo oportuno defender las tiernas plantas del excesivo sol, para lo cual deben colocarse las macetas de siembras en parajes sombríos, bajo de cubiertas correspondientes, para conseguir este fin sin defraudar á las plantitas la ventilación tan necesaria á todo vegetal. Los riegos y labores se suministran con arreglo al tiempo y la necesidad que manifiestan las plantitas.

Esqueje.—Prenden bien los cogollos ó puntas de heliotropo que se esquejan por junio en tiestos ó cajones llenos de mezcla ligera; se clavan á distancia de cinco á seis centímetros, escogiendo los cogollos que están en plena vegetación; deben resguardarse del sol, regarse con frecuencia y limpiarse de una vez las yerbas; asimismo esta operación, hecha bajo campanas de cristal, en estufas ó aparatos, arraigan más pronto y se pueden practicar con mucha ventaja en las dos primaveras del año.

Acodo.—De tres modos se acodan los tallos del heliotropo: estando las planta en macetas grandes que tengan espacio, y se acodan allí mismo, ó bien estando las plantas colocadas en tierra; preparando macetitas con mezcla ligera por la inmediación y doblando las ramas dentro de éstas; y asimismo se puede practicar en tierra, y al sacarlas después de arraigadas, se tendrá cuidado de sacarlas con cepellón, para colocarlas en otros sitios ó macetas; ésta es la práctica que más comunmente se observa en estos jardines, y á la verdad con mayor ventaja y menos incomodidad; las plantas acodadas deben ponerse en parajes sombríos para su pronta radicación.

Cultivo.—Consiste el cultivo del heliotropo en regar las macetas cada dos ó tres días por el verano; y en las demás estaciones del año, con más ó menos frecuencia, con arreglo á la sequedad del tiempo y á la necesidad que manifiesten de este beneficio.

Asimismo es muy conveniente deshacer la costra que formen con los riegos en la superficie de la tierra y arrancar toda mala yerba.

Resguardos.—Son los heliotropos muy delicados y sensibles al frío, por cuya causa deben resguardarse de las intemperies del invierno en reservatorios, estufas, y en su defecto, debajo de abrigos artificiales; en estos encierros se regarán únicamente lo preciso paro mantener la vegetación de estas plantas.



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado en cadenilla, para vestido de bebé.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II | México, Julio 30 de 1905 | Número 5

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

El Banquete al Sr. Ministro de Hacienda.



"Por la prosperidad de la República."

(Brindis del Sr. Limantour



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

EL MINISTRO DE HACIENDA Y LOS POETAS

Los poetas—todavía me siento uno de ellos, uno de tantos, y ése es mi orgullo—le debemos una galantería al señor Limantour, y la verdad es que no se la hemos pagado de un modo digno y serio, tal como corresponde al Ministro de Hacienda. Algún burlón ó mal intencionado preguntará quizás, al leer el principio de esta crónica:

—Vamos: este aduladorcillo pretende elevar, á modo de memorial, un poema en octavas á la *Supresión de las alcabalas*, ó una oda pindárica *En celebración del nuevo sistema monetario.*

Tal zumbón epigrama no me arredra. Claro que no me siento capaz de emprender labores tan arduas; pugnaría, y hasta repugnaría el asunto de esos dos temas á mi ideal estético; pero si yo no puedo salir avante en problemas tan alambicados y por todo extremo difíciles, no faltaría quien, mejor dotado por la educación y por el talento, lograra, con beneplácito de academias científicas y literarias, versificar teorías económicas, traducir en bellas metáforas los asuntos financieros y verter en la crátera cincelada de la poesía el vino generoso de la ciencia. Para el pensador que baña sus robustas y ágiles ideas en el profundo mar de la fantasía y conoce, además, los más íntimos secretos de la forma, no sería tal vez un obstáculo insuperable la aridez de semejantes cuestiones. Desde luego se me ocurre uno que de fijo haría una maravilla con ellas: el maestro Parra. Este borlado de la verdad y de la hermosura, encontraría, por el poder de su penetración y de su buen gusto, el camino, bordado de flores, que habría de conducirnos al templo donde Minerva espera el culto fervoroso de los elegidos. El maestro Parra, que ha cantado con estro tan viril é inspiración tan elevada las cosas que más parecían sustraerse á la métrica y al tropo [la oda á la *Matemática*; la rima becqueriana á *Dinamos*, el poema cósmico de "El Agua") es mi candidato. Porque Porfirio Parra, como un Moisés del arte, puede, con la virtud de la mágica vara de su ingenio, sacar la diáfana linfa de la poesía de la roca dura y seca de la ciencia.

Empero, no es eso de lo que se trata. Trátase de agradecer al señor Limantour, no su hábil y meditada gestión hacendaria, no el equilibrio de los presupuestos, no la conversión de la deuda pública, no el acrecentamiento de los caudales de la Nación, no las modificaciones justas del arancel, no la equidad de los impuestos, no, en fin, el bienestar económico y el crédito de la República...... no; el señor Limantour para nosotros ha hecho una labor tan importante como todas ésas: ha plantado árboles y cultivado flores. La resurrección, el rejuvenecimiento del bosque de Chapultepec son obra suya.

El Doctor Fausto, entre infolios y retortas, en la soledad polvosa de su laboratorio, soñaba en volver á la pasión, á la ilusión, al amor, al deseo. Una noche, de la sombra de un ángulo brotó un fuego fatuo que creció poco á poco, y, acercándose, se hizo hombre. Mefistófeles, retorciéndose el mostacho "á la usanza borgoñona," y sonriendo con la malicia de su boca astuta y de sus ojos chispeantes, preguntó francamente al viejo sabio de las barbas de nieve:

—¿Me darás tu alma si te devuelvo la juventud?

—Sí, contestó el anciano de la leyenda germana, tendiendo sus manos temblonas y momificadas hacia los abiertos Evangelios.

El alma del bosque, como la de Fausto, está vendida á cambio de adornos primaverales. Ha celebrado un pacto: se entregará cuando haya gozado de la delicia inefable de dar rosas y de abrigar pájaros. Sólo que la juventud de las selvas es secular. La frescura nueva de Chapultepec se prolongará por muchos años.

***

Yo recuerdo que, hace tiempo, aquel bosque era un paraje agreste, inculto, bello; pero envejecido por el abandono.

Se asemejaba á un grandioso templo ya en ruinas. Los follajes marchitos, las frondas anémicas, los troncos roídos, las malezas polvorientas dan, en efecto, la impresión de lo ruinoso. Nos entristecen con un ramaje que se retuerce, como un torso humano en una angustiosa desesperación; con una planta á la que sólo quedan las varillas espinosas de las que cuelgan corolas cenicientas y podridas; con un nido que se balancea, deshecho, entre la fronda lánguida; con una estatua mutilada por cuyo plinto sube el musgo. Entonces pensamos en las cosas tristes, y el apagado ruido de nuestros pasos en la yerba, despierta antiguas memorias, amargos rencores, penas y desengaños de ayer, nostalgias vagas, melancolías fugitivas.

Los ahuehuetes del bosque iban perdiendo su verdinegra y cana cabellera. Chapultepec como Cyrano, quería morir con su penacho; pero los días pasan, el agua corre y los campos se marchitan. Chapultepec era una naturaleza salvaje que había perdido la fuerza de conservarse hermosa. Era un sitio de contemplación, de meditación, de unción. Cuando alguien se internaba por bajo sus cribadas bóvedas de heno, iba pensando en lejanías históricas, en coruscantes y suntuosas fantasmagorías precortesianas, en regias fiestas indígenas, en ceremonias teológicas y cruentas, en idilios de amor arcaico, lleno de ingenuidad y ternura; y allá, en el fondo obscuro y húmedo de la arcada, nos imaginábamos ver cruzar al guerrero de casco hecho con la cabeza de un tigre, ó al noble diademado con plumas de quetzal. Cada árbol era una evocación; á su sombra se habían arrullado ternuras y tendido cansancios de antaño. Nos encantaba á los melancólicos esta selva venerable que se rendía y secaba, agotada como una cortesana ardorosa, porque la había besado largos siglos su amante el Sol.

Sin embargo, un sentimiento de piedad se mezclaba á nuestro encanto. El bosque se moría; presentíamos su muerte no lejana. Y el viento que arrancaba ramas y quejas de las copas, parecía empeñarse en destruir, en debilitar, en herir á esa campiña sagrada por donde erraban, como el trágico padre por la terraza de Elsenor, las sombras de nuestros mayores.

De repente, casi violentamente, aquella vejez sonrió, con una sonrisa de alegría amable; y aquí y allá empezaron ramazones y frondajes á deshacerse en hojas y en pétalos. Y pudimos decir como el poeta: "Huele el campo á flores nuevas."

Los visitantes asiduos, los matinales, los que íbamos á Chapultepec á cobrar un poco de fuerza y á beber otro poco de aire que nos permitieran gastar la vida en el sedentarismo de una oficina ó en la mesa de una redacción, sin morirnos tan pronto; los que para luchar por el pan cotidiano tan difícil de llevar á casa, sin lágrimas y sin fatiga, necesitábamos del secular bosque como de un amigo que consuela y alienta, notábamos, mañana por mañana, que una transformación vigorosa, que era así como un sereno despertar, derramaba belleza por todas partes. En los arriates descuidados brotaban ahora frescas verduras; los parajes escondidos bajo la hirsuta maleza, estaban ahora limpios y dispuestos á recibir en la negra arena removida, la semilla; los camellones, como un canastillo colmado, rebosaban en rosas; las trepadoras ascendían por muros y follajes, balanceando sus azules copas de *champagne* ó sus rojos pompones; una multiforme y policroma florescencia se levantaba en torno de los gigantescos ahuehuetes que, antes, inclinaban en vano su cabeza blanca, para buscar en el suelo, entre el pasto reseco y mustio, la fresca risa de una amapola recién abierta. Era una mano cuidadosa, paternal, delicada, la que echaba sobre este buen anciano, ya aterido y triste, un manto de flores.

De veras que fué aquello una resurrección. El ruido del trabajo rompió el antiguo y señoril silencio. Por acá el martillo de los picapedreros que labraban la cantería de una fuente monumental; por allá los zapapicos de los peones que abrían surcos; las palas de los jardineros que movían la tierra; el agua de las mangueras que salía en chorros estrepitosos y sonoros; todo en el bosque era un himno de regocijo; un cántico de felicidad y de juventud.

Y así surgió el jardín, y así se ensanchó el parque, y así fué como, á semejanza de lo que narran los cuentos infantiles, la selva en ruinas se convirtió en mansión primaveral y en alcázar feérico y deslumbrante. Las urnas fragantes de los lirios pudieron ya ofrecerse, henchidas de rocío, á la sed de esos inquietos y alados músicos que hacen un salón de conciertos de cada ahuehuete, y que en otro tiempo tenían que volar muy lejos á refrescarse la garganta para poder seguir cantando sus orfeones crepusculares.

Hoy Chapultepec tiene senderos umbrosos, alfombras y tapices de flores, lechos de grama y pasto para que retocen los niños, bancas rústicas para que cuchicheen los enamorados; un estanque para que surquen las claras aguas las cisnes airosos, como blancas y pequeñas barcas griegas; un lago para que muchachas y muchachos se ejerciten en juguetones deportes que llenan de risas francas y gritos de susto las minúsculas embarcaciones. Tiene una "Calzada de los Filósofos", tiene otra "Calzada de los Poetas"...; ah señores poetas y señores filósofos, bien que debemos estar agradecidos á esta galantería del Sr. D. José Ives Limantour! Bien que merece el señor Ministro de Hacienda nuestro agradecimiento. La ciudad entera le debe estar reconocida. Porque no sólo da flores, y versos, y meditaciones y amores, el bosque rejuvenecido; da también salud, alegría y belleza.

Yo no sé si todavía alguno estará inconforme con las leyes sobre Bancos; lo que puedo asegurar es que no hay nadie que proteste contra esta gran obra de hermosura y civilización, que tan constante y sabiamente lleva á cabo el Sr. Limantour en el bosque de Chapultepec.

A los funcionarios, á los hombres de negocios, los ha admirado un estadista tan perspicaz, tan científico, tan perseverante; un administrador tan ordenado, un economista de tan sólidos conocimientos y de miras tan altas; á mí, poco ducho en penetrarme de las graves cuestiones de la finanza, me conquistó—años ha que me conquistó—el hombre que tan cariñosamente cuida los árboles, y muestra gusto tan exquisito en plantar flores, y con tan delicada finura mima y hermosea el bosque, y con tal esplendidez y largueza lo engalana de regios atavíos. Este hombre ama á la Naturaleza, y la comprende y sabe sentirla, y sabe compenetrarse de ella.

Los poetas—y no digo los filósofos también, porque eso no corre de mi cuenta—le debemos una cortesía al Sr. Limantour. El bosque le debe la vida y la juventud.

Por éso, al concluir el banquete que un selecto grupo de admiradores ofreció al Ministro de Hacienda en el *restaurant* de Chapultepec, mientras sobre su cónico promontorio se perfilaba la silueta del Castillo en el incendio de la puesta de sol: mientras comenzaban á guiñar, en el violeta ensombrecido del cielo, los ojos de oro de las primeras estrellas; mientras los invitados y los comenzales bajaban por las escalinatas del gran kiosco con la última gota de champagne en los labios y la última frase del brindis en la memoria; mientras, enlazados por el afecto que, en ese instante, recrudecido por la emoción, latía más intenso en los corazones, los amigos se despedían del agasajado, yo creo—estoy seguro de ello—que sacando sus cabezas de la compacta masa de las frondas, los ahuehuetes—esos otros amigos y admiradores del Sr. Limantour,—movidos por el viento, se inclinaban hacia su protector, y en sus rumorosas caravanas le enviaban un saludo de gratitud. Y creo también que hojas y flores, aprovechándose del viento de la noche, que empezaba á soplar, han de haber murmurado un ¡*muchas gracias*! de lo más cordial y sincero.

Estas manifestaciones del bosque me parecen justificadas. Yo las apruebo, en nombre de los poetas, que debemos al Sr. Ministro de Hacienda la resurrección de un campo sagrado, el rejuvenecimiento de los viejos árboles y el nombre de una calzada.

EL CONCIERTO DE CARIDAD

"El Imparcial" del jueves hizo ya una brillante y completa crónica de la audición que tuvimos á honor organizar, como un tributo, á nuestros desgraciados hermanos de Guanajuato.

Esto me excusa de insistir aquí en pormenores, apreciaciones y juicios. Sólo repetiré que es rigurosamente cierto que el público que asistió esa noche fué, no sólo piadoso; sino inteligentísimo, y que demostró que existe y que se presenta cada vez que le ofrecen la oportunidad de experimentar la verdadera y honda emoción del arte.

Julián Carrillo, Carlos Meneses, Alberto Villaseñor, tres indiscutibles talentos; la señora Galván de Nava, una cantante realmente arrebatadora; Sofía Camacho, María Luisa Sierra, María Luisa Ortiz, tres esperanzas en flor, á punto de convertirse en admirables realidades; el joven violinista Quintanilla, que está hecho de madera de artista, y que llegará en breve; Ismael Magaña, cuya voz de tenor adquiere cada vez una simpática y conmovedora tonalidad: Manuel Torres Torija, incansable y fogoso adorador de lo bello, y que piensa y siente con extraordinaria intensidad; el sexteto donde Rocabruna y Jordá hacen prodigios, todos, en conjunto, y cada uno de por sí, no podían menos que atraer á los *dilettanti*. El éxito superó á nuestras esperanzas. Y pudimos comprobar, para nuestra satisfacción, que hay entre nosotros amor para el bien y amor para el arte. Grandes amores son éstos. Son como dos alas: pueden elevarnos si los robustecemos.

¡Oh, si lo lográsemos!......

LUIS G. URBINA.

El Canto de la Muerte

I

EN las noches invernales, cuando cae lentamente la nieve como blancas lágrimas del cielo, mi voz es la que canta en el espacio, y hace germinar los cipreses, cruzando entre su follaje.

Entonces detengo un instante mi carrera: me siento encima de los fríos sepulcros, y mientras negros pájaros revolotean á mi alrededor, los muertos están adormecidos, se inclinan los árboles, y todo llora ó duerme, mis abrasados ojos contemplan las blancas nubes que se despliegan y extienden por el cielo como sudarios que se tendieran sobre gigantes.

¡Oh! ¡Cuántas noches, cuántos siglos y años han transcurrido así! ¡He visto nacer todo y morir todo!

Apenas cuento las mellas que cada generación causa á mi guadaña. Soy eterna como Dios, soy la nodriza del mundo que le duerme cada noche en un lecho amado. Siempre iguales fiestas y trabajo igual. ¡Parto todas las mañanas y regreso todas las noches, llevando en un faldón de mi sudario toda la yerba guadañada y que después lanzo á los vientos!

II

Cuando suben las olas, grita el viento, el cielo estalla en sollozos y como un loco se enfurece el Océano, entonces, cuando todo remolinea y aúlla, yo me tiendo sobre esas oleadas espumosas, y la tempestad me columpia suavemente como á una reina en su hamaca. El agua del mar refresca por algunos días mis pies quemados por las lágrimas de las pasadas generaciones, que se asieron á ellos para detenerme.

Y después, cuando quiero que concluya todo y esta cólera empieza á adormecerme, como si fuese canciones, la apaciguo con una señal de mi cabeza, y la tempestad tan arrogante, tan terrible, muere, igual que los hombres, las escuadras y los ejércitos que sobre su seno agitaba!

....

¿Qué he amado de todo lo que he visto, tronos, pueblos, amores, glorias, pesares y virtudes? Sólo al sudario que me tapa.

III

¡Y mi caballo! ¡oh cómo te amo también, caballo mío!

¡Cómo corres sobre el mundo, cómo tus cascos acerados resuenan fuertemente sobre las cabezas, que tú, oh caballo mío, trituras en tu galope!

Recta y erizada es tu crin; tus ojos llamean, y cuando el viento nos arrebata en nuestra infinita correría, caen tus crines sobre tu cuello. Nunca te fatigas: no hay para los dos ni sueño ni reposo.

Tus relinchos son la guerra; las humeantes ventanas de tu nariz, la peste que se abate semejante á una niebla.

Y luego, cuando lanzo mis flechas, ¡qué bien derribas con tu pecho las pirámides, y qué bien rompes las coronas con tus cascos!

¡Cómo te respetan, cómo te adoran! Para implorarte, los papas te tiran su tiara; los reyes, su cetro; los pueblos, sus desdichas; su fama los poetas; y todo eso tiembla y se arrodilla, y tú galopas, das botes y caminas sobre las cabezas prosternadas.

....¡Oh caballo mío! Tú, tú eres el único regalo que me hizo el cielo: tienes el corvejón de hierro, la cabeza de bronce; galopas durante un siglo como si en pliegues de tus piernas hubiese águilas, y cada mil años, cuando sientes hambre, comes carne y bebes lágrimas. ¡Oh mi caballo! ¡Te amo tanto como puede amar la Muerte!

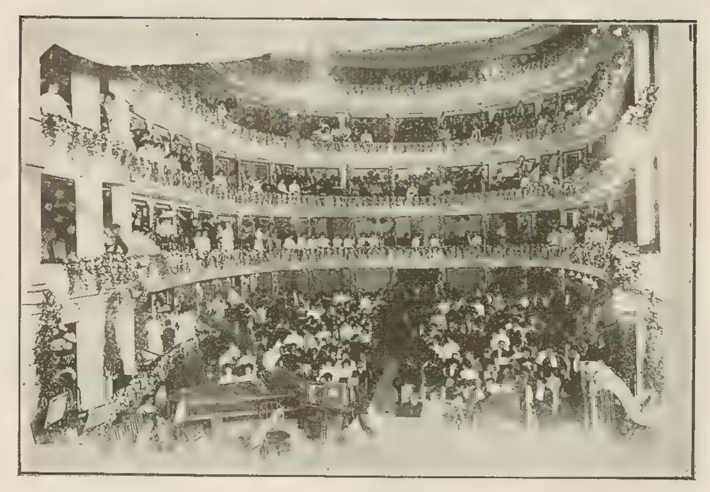
....

VI

¡Hace tanto tiempo que vivo! He visto todo: ¡oh! ¡cuántas cosas sé, cuántos misterios y mundos encierro en mí!

A veces, cuando he guadañado mucho y recorrido mucho montada en mi caballo, cuando he esparcido bien mis flechas, apodérase de mí el cansancio y me detengo. Pero es preciso comenzar nuevamente, volver á emprender la interminable carrera con que recorro los espacios y los mundos.

Yo soy la que arrebato las creencias y las glorias, los amores y los crímenes, todo, todo. Yo misma desgarro mi sudario, y una hambre atroz me tortura incesantemente, como si una serpiente eterna mordiera mis entrañas.



Concierto de Caridad en Arbeu. El salón visto desde el foro

Y cuando vuelvo la vista atrás, veo la humareda del incendio, la noche del día, el martirio de la vida; veo las tumbas creadas por mis manos, y el campo de lo pasado, tan lleno de la nada. Entonces me siento, doy descanso á mis riñones tan cansados, á mi cabeza tan pesada, á mis pies tan fatigados, y observo un horizonte, encendido, inmenso, infinito, que se hunde y ensancha sin cesar: como á los demás seres, yo le devoraré.

¿Pero cuándo, ¡oh Dios mío!, á mi vez dormiré yo? ¿Cuándo cesarás de crear? ¿Cuándo podré, semejante á un sepulturero, tumbarme en mis sepulcros, y de este modo dejarme columpiar sobre el mundo agonizante, al son del estertor último de la naturaleza, también moribunda?

¡Entonces arrojaré mis flechas y mi sudario; dejaré libre á mi corcel, que pacerá la yerba en la cima de las pirámides, se acostará en los palacios de los emperadores, beberá la última gota del Océano, y respirará el último vapor de sangre! Y durante el día, y toda la noche y todos los siglos, podrá vagar á su capricho, salvar de un salto desde el Atlas hasta el Himalaya, con su pereza orgullosa del cielo á la tierra, divertirse removiendo el polvo de los imperios derrumbados, galopar por las llanuras del seco Océano, botar sobre la ceniza de las populosas ciudades, respirar á pleno pulmón la nada, y tenderse y cocear en ella, á gusto suyo.

Después, quizás cansado como yo, buscando un precipicio en que arrojarte, querrías, jadeando, al fin de tu carrera, abatirte ante el mar de lo infinito, y allí, llena la boca de espuma, tendido el cuello, las narices hacia el horizonte, implorarás un sueño eterno en el que tus cascos ardientes puedan descansar, un lecho de verdes hojas en el que puedan cerrarse tus calcinadas pupilas; y esperarás inmóvil en la playa, pidiendo algo más fuerte que tú, para poder desmenuzarte de un solo golpe: pedirás ir á juntarte con la apaciguada tempestad, la flor ajada, el cadáver podrido. Tú pedirás el sueño, pues la eternidad es un suplicio y la nada se devora.

¡Ah! ¿Por qué hemos venido aquí? ¿Qué huracán nos ha lanzado al abismo, cual nos llevará á los mundos ignorados de que procedemos?

Pero antes, ¡oh mi buen caballo!, todavía puedes correr y deleitar tu oído con el estrépito de las cosas que trituras. Tu viaje es largo, ¡valor! Largo tiempo me has llevado; otro más largo transcurrirá, y nosotros no envejecemos. Las estrellas palidecen, se descarnan las montañas, se gasta lo tierra sobre sus ejes diamantinos: ¡nosotros dos, solamente, somos eternos, la nada vivirá siempre!

Ahora puedes acostarte á mis pies, bruñir tus dientes sobre el musgo de las tumbas, pues Satanás me abandona, y un poder cuya fuerza desconozco, me encadena á su voluntad. Van á despertarse los muertos. Es un espectáculo sublime, que me recordará mi juventud, mi jornada de ayer y la de mañana.

GUSTAVO FLAUBERT.



Concierto de caridad en Arbeu.—Adorno de la entrada al salón







al Sr. Ministro de Hacienda. Aspectos de la mesa.

El Banquete al Sr. Ministro de Hacienda

El día 20 del actual se efectuó en el restaurant de Chapultepec el banquete que un grupo de banqueros, comerciantes, agricultores é industriales, admiradores y amigos del Sr. Ministro de Hacienda, Lic. D. José Ives Limantour, organizó en obsequio de este distinguido estadista, con motivo del restablecimiento de su salud y de las meritísimas labores llevadas por él á feliz término en el problema de la reforma monetaria.

En la selecta reunión á que nos referimos, estuvieron representadas, por decirlo así, todas las fuerzas vivas del país: hombres de negocios, intelectuales, profesionistas y ferrocarrileros se dieron cita en el amplio salón, que decoraban multitud de flores, estando también allí presentes altos funcionarios de la Administración Pública y los miembros más caracterizados de las colonias extranjeras. En el lugar de honor acompañaron al Sr. Ministro de Hacienda el Sr. Secretario de Relaciones Exteriores, Lic. D. Ignacio Mariscal, y el Sr. Ingeniero D. Gabriel Mancera.

En los demás asientos vimos, entre otros caballeros de representación, á los Sres. Secretario de Guerra, Gral. D. Manuel González Cosío; Secretario de Comunicaciones, Ing. D. Leandro Fernández; Secretario de Fomento, Ing. D. Blas Escontría; Secretario de Instrucción Pública, Lic. D. Justo Sierra, y Secretario de Justicia, Lic. D. Justino Fernández.

Los "menus," elegantísimos, tenían en el centro, realzado en oro, el monograma del Sr. Limantour, é impresas en la parte superior las fechas: "9 de marzo de 1893," en que fué nombrado Ministro de Hacienda; "12 de mayo de 1896", abolición de las alcabalas, y "25 de marzo de 1905," Reforma Monetaria. En la parte posterior leíase la dedicatoria de la fiesta y la fecha en que se celebró.

El banquete fué ofrecido al Sr. Limantour por el Sr. Lic. D. Manuel Calero y Sierra, quien pronunció un brindis lleno de atinadas observaciones acerca de la gestión de aquel prominente funcionario en el ramo de Hacienda, y de los triunfos que ha obtenido en su carrera. A la alocución del Sr. Calero y Sierra contestó el Sr. Limantour con el notable brindis que publicó íntegro "El Imparcial" y que ha causado en los círculos oficiales y financieros del país, principalmente, la más grata impresión. Los comensales aplaudieron con verdadero entusiasmo las frases rebosantes de sinceridad de tan sencillo, pero elocuente discurso.

Antes de terminar el banquete, el Sr. Ministro fué obsequiado por los organizadores con una artística placa conmemorativa de oro, que lleva esta inscripción, y que reproduce uno de nuestros grabados:

"Al esclarecido hombre de Estado, Sr. Secretario de Hacienda y Crédito Público, Lic. D. José Ives Limantour." "Recuerdo de un grupo de amigos y admiradores pertenecientes á la Banca, Comercio, Industria y Agricultura." "México, julio 20 de 1905." La placa, primorosamente grabada, ostenta en su parte inferior los atributos de la Industria y el Comercio, y en la esquina superior una palma.



LUCTUOSA

Contrastando la pulpa de rosa
De su cutis de virgen pagana
Con el fino y umbroso cabello
Que cual ébano etíope brillaba,

La miré entre la sombra infinita
De su traje de triste enlutada,
Y admiré la blancura del rostro,
Y adoré la blancura del alma.

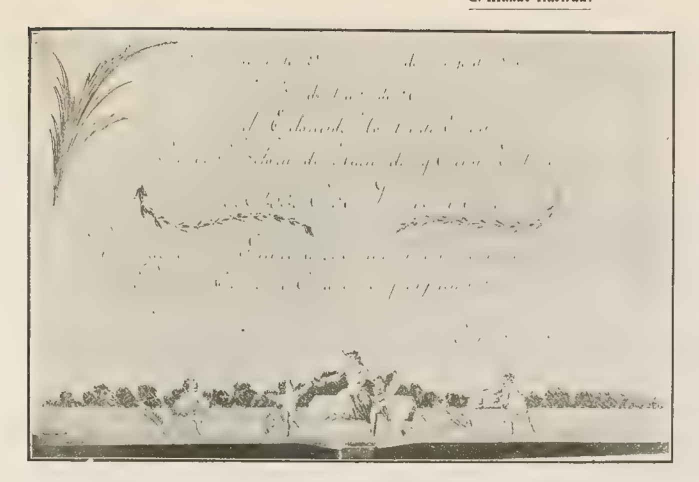
Bajo el gro de crujiente tejido
Del corpiño onduloso y la falda,
La pupila febril presentía
El contorno de helénica estatua.

La miré tan hermosa cual una
Heroína de cuento de hadas:
Con la sombra nocturna en los ojos
Y la luz de la aurora en el alma.

Mas no sé qué pasó por mi mente
Que la vi con profunda nostalgia,
Y así dije muy triste, muy triste,
A mi virgen tan bella y tan casta:

—No te vistas de negro, que al verte
Ese traje, no sé qué me pasa......
No te vistas de negro, que el luto
Simboliza dolor y desgracia......

Ella en tanto sonriendo me oía,
Y entornando su negra pestaña,



Placa de oro ofrecida por los banqueros, comerciantes é industriales al Sr. Limantour.

Me inundó con la luz de sus ojos
Y en mis labios ahogó la palabra .. . ..
....
....
Y después volví á verla de luto
¡Y dolióme otra vez que llevara
Ese traje tan negro, tan negro,
Una virgen tan blanca, tan blanca!....

EZEQUIEL A. PIMENTEL.

Córdoba.



El Sr. Ministro de Instrucción Pública,

EN LA ESCUELA NORMAL

CON gran entusiasmo fué recibido el Sr. Lic. D. Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en su visita hecha á la Dirección de Enseñanza Normal, en días pasados.

En el pórtico fué saludado el señor Ministro por un grupo de niñas que le aguardaban de pie en la escalera de mármol, mientras resonaban alegres aplausos y se regaba gran cantidad de flores.

En el gran salón había una selecta concurrencia. El Sr. D. Alberto Correa, Director de la Enseñanza Normal, tomó la palabra á nombre del personal docente, para significar al señor Ministro su afecto y respeto; un grupo de alumnas de la Escuela para Profesoras entonó un hermoso coro, y en seguida la Srita. Antonia Ursúa leyó un discurso que causó muy buena impresión.

Fué brillante la recitación de la alumna Julia Noll de unos versos de la Srita. Correa Zapata denominados "Patria". El señor Sierra tomó como tema dichos versos para improvisar una elocuente alocución, que conmovió al numeroso auditorio.

Después el señor Ministro fué invitado para presenciar la inauguración del "Club Esportivo Normalista de la ciudad de México", efectuándose en su presencia algunos ejercicios.

Concluído este acto, el señor Sierra pasó á la Dirección General de Instrucción primaria, donde fué recibido con el mismo entusiasmo.



BAJO LAS ALAMEDAS

Va por las alamedas solitarias
la pareja gentil de enamorados;
la envuelve el sol en oleadas tibias,
le brindan sombra los copudos álamos,
las rosas le regalan sus perfumes
y le consagran su canción los pájaros.

Es primavera. Veste de esmeralda
luce la tierra que abrirá el arado,
tienen arrullos de pasión los nidos,
traen las brisas olorosos hálitos
y agitan los renuevos sus pendones
de triunfo, en toda la extensión del campo.

Suave calor sonrosa la epidermis,
se llena el corazón de anhelos vagos



El Sr. Ministro de Instrucción pronunciando su alocución en la Escuela Normal.

y la sangre circula vigorosa
por las venas, con ritmo acelerado,
mientras noble ambición de ser fecunda
el alma siente en su profundo arcano.

El campo ostenta plenitud de fuerza:
todo murmura á la pareja: ¡amaos,
que hay en el viento una sonora lira,
en el murmurio de la fuente cantos,
arrullos en el eco, voz en las hojas,
luz en el cielo y música en el árbol!

Va por las alamedas solitarias
La pareja gentil. Los ojos del amado
Ella esquiva con tímidos rubores,
porque unos dulces sueños insensatos
la perturban al ver por dondequiera
las rosas nuevas y los nuevos vástagos.....

Y siguen el paseo matutino
en la paz melancólica del campo,
bajo un silencio que tan sólo turban
la canción de la brisa entre los álamos,
el ruido de sus pies sobre la arena
y el crujir de la seda del refajo....

E. J. CORREA.

1905.





Ejercicios gimnásticos en la Escuela Normal.



El Alma de Alsacia [1]

Si no es un fragmento el libro de Barrès, sí, como él dice, es un episodio, lamentarán los lectores cautivados por el escritor, que el volumen sea tan breve. Mas si consideramos el libro como un acto—y eso es en verdad,—como una afirmación de patriotismo alsaciano, antójasenos la obra demasiado larga; y lánguida, indigna de la primera parte, toda la segunda, en que se narra la aventura del joven burgués durante el semestre de su servicio militar

Para ejemplificar la requisitoria antiprusiana de los ocho capítulos primeros, que formarían por sí solos un folleto, no era necesario el episodio del cuartel, que si aislado tiene valor, como fragmento realista, nada prueba que no esté demostrado en la primera parte. Para la belleza moral del libro y para su perfección como obra literaria, los ocho capítulos del episodio son una redundancia que destruye toda unidad orgánica. No me detendré para examinar con vidrio de aumento las miserias que sufre el joven alsaciano en el cuartel alemán. Si el alsaciano es francés de corazón, no puede llevar de buena gana el uniforme del ejército imperial. ¿Por qué se hace, pues, *voluntario* de Alemania?

En esta pregunta está todo el libro de Barrès —La primera respuesta es la de los irreflexivos, la del *sportman* Le Sourd, que declara renegado á todo alsaciano que vista el uniforme del imperio. En primer lugar, ¿se podría decir que los franceses de las provincias cedidas sean renegados sólo por acatar la ley alemana? Barrès opina que los franceses no se han conducido de manera que se les permita hacer reproches á los compatriotas que sacrificaron en 1871. Aunque se pusieran al servicio de Alemania de buena voluntad, no serían renegados estos franceses. La palabra *renegado* carece de sentido en tales casos. No es un juicio, sino un insulto.

Pero el francés de Alsacia tiene otras razones para someterse á la ley alemana. No obra por resentimiento contra la antigua patria, sino por necesidad, y no por necesidad egoísta. El francés alsaciano que se somete y desempeña el servicio militar, es un patriota.

Un patriota y un héroe. El joven Pablo Ermann, como todos sus conterráneos, tiene delante dos senderos ásperos: la sumisión si cree ser más alsaciano que francés; la emigración si cree ser más francés que alsaciano. Sometido, la presión del casco prusiano es el martirio para su alma francesa. Emigrado, la patria chica se pierde irreparablemente. Durante algunos años los padres y los hermanos visitan al joven desterrado en algún pueblecillo de la frontera; pero los padres se mueren, las hermanas se casan, la familia se disgrega y el alsaciano se queda sin amores en una patria demasiado grande para su corazón. Además, los hijos de Alsacia, que para los alemanes son franceses, para los franceses son germanos. En París, y aun en Nancy, es objeto de burla el acento de un alsaciano.

El joven estudiante Pablo Ermann opta por quedarse en Alsacia y servir al imperio. No tiene deseos, ni el derecho, de abandonar el terruño, al cual se siente ligado por una tradición. Cuando viaja por Francia, todo le parece dulce y civilizador; todo le admira, de todo saca una enseñanza, porque se siente en la escuela; pero en Alsacia todo le interesa: los cultivos, las industrias, las posadas; siente lo que el labrador nacido en una tierra que cultivaron sus padres, y que se enorgullece del follaje de los árboles y de la amenidad de los prados.

Pero hay algo más que un sentimiento, hay una altísima razón moral en la decisión que lo retiene. La emigración es más funesta para Alsacia que la batalla de Frœschwiller. El día en que la industria quede en manos de alemanes, los obreros se germanizarán. "Es necesario permanecer aquí. No seamos, como en 1870, soldados llenos de valor, pero extraviados por una mala idea directora. No piensa con juicio quien nos aconseje ir á Francia, en donde no tendríamos que hacer cosas indispensables Nuestro deber de alsacianos está en Alsacia." Tales son las palabras que oye desde niño el burgués alsaciano.

No es, por consiguiente, mejor francés el alsaciano que emigra. En Alsacia es mejor francés el que se queda en su puesto, el que, sometiéndose á los efectos mecánicos de la ley, se forma un sistema de deberes cívicos, interno y activo, merced al cual, el conquistado vencerá al conquistador, el latino romanizará al germano. ¿Formula este programa la verdad histórica que descubre Barrès? Para él todo el pensamiento de los Vosgos es el triunfo del civilizador latino que domina á las multitudes inmigrantes.

Para que obre ese instinto, es preciso que se manifieste en la conciencia alsaciana el concepto de la inferioridad germánica. Para el joven Ermann, el espíritu alemán es un producto de dos fuerzas mecánicas, erudición y autoridad. Este juicio no es justo; pero expresa un estado del espíritu alsaciano. Si los vencidos no encontraran, en absoluto, superior y perfecta el alma francesa, no serían una fuerza de resistencia espiritual, contra la germanización emprendida por el imperio.

M. Barrès habla frecuentemente de la raza francesa en sentido antropológico, oponiendo al celta romanizado la sangre germánica. De todo esto se burla con razón M. Pellissier, el crítico de *La Revue*. En nuestros días hablar de razas antropológicas, es tan absurdo como resucitar las explicaciones metafísicas que se daban á los fenómenos de la naturaleza, como la del firmamento ó la del horror al vacío; pero bien puede perdonarse á un novelista que siga creyendo en las fábulas de la vieja etnografía, si, en el fondo, son para él la nacionalidad y la raza, hechos espirituales que nada tienen que ver con el índice cefálico ni con el color del pelo. El alsaciano de Barrès, alemán por sus orígenes y por su acento, es francés por dos siglos de cultura que pesan sobre su heredismo, y por el *clima moral* en que ha vivido. Piensa y siente en francés. El prusiano le impone otra lengua y otra cultura. A esto se llama en el gabinete del emperador germanización de los vencidos.

Hay un duelo en Alsacia-Lorena. La población, francesa por el alma, tiende espontáneamente á imponer su tradición al vencedor; éste, por su parte, prescribe sistemáticamente una destrucción de productos morales hereditarios, seculares, por medios de coacción externa. Hecho digno de meditación.

Las guerras de conquista y las anexiones obtenidas por la fuerza pueden dejar incólume la unidad moral del vencido, que incorporándose al conquistador, nada pierde bajo un régimen de libertad. Pero á menudo, y es el caso de Polonia, de Finlandia, de Alsacia-Lorena y del Véneto bajo el dominio austriaco, la conquista militar se completa por una mutilación de la nacionalidad. Este es el crimen que contiene la mayor dosis posible de crueldad. Los conquistadores clásicos, saqueadores y esclavistas, infligen un mínimum de sufrimiento por la prontitud con que aniquilan. Los supervivientes del pueblo vencido, ilotizados hasta la bestialidad, pierden la conciencia social, y con ella el sentimiento de su infortunio. En nuestros días, los conquistadores que hacen guerras por ideales trascendentes, guerras frías y sistemáticas, respetan al vencido en su vida y en el goce de sus bienes; lo amparan con leyes protectoras; fomentan su prosperidad y solicitan su gratitud por un exceso de paternalismo. ¿Qué importa que nos domine un extranjero, si es justo y sabio su gobierno? Contemplad las márgenes izquierdas del Rhin y las dulces colinas de la sonriente Lorena. La prosperidad se advierte en las mieses abundantes y en las chimeneas de los centros de industria. ¿Pero acaso está todo el ser humano en su condición económica? Asomaos á los hogares y explorad las almas nos dice Barrès —y veréis cómo se ha mutilado la conciencia alsaciana. "La operación política que consiste en desprender por la fuerza una provincia de la nación ó de la civilización á que pertenece, para transportarlas á otro grupo social, compromete la unidad moral de cada una de las almas anexadas." Se vive en un estado perpetuo de conspiración contra el poder que ampara todas las libertad s, menos las más altas, las libertades que atañen á la vida moral.

Las *ligas patrióticas*, esto es, las asociaciones de almas francesas, son perseguidas y castigados sus miembros como traidores á la *patria*, á la patria alemana, patria enemiga. Todo vencedor se reserva el derecho de declarar traidor á su adversario. Pero hay hechos más irritantes. "Cuando tenía cinco años, dice Pablo Ermann, íbamos á la casa de una buena señora que, con el pretexto de cuidar á los niños, les enseñaba la ortografía francesa, cosa que no podía hacer legalmente. Fué denunciada y aún recuerdo sus lágrimas cuando le impidieron desempeñar el oficio con que se ganaba la vida. A la edad de seis años debemos inscribirnos en la escuela oficial. Yo seguí los cursos del gimnasio de Colmar, pero en unión de mis cinco camaradas recibía lecciones de un antiguo profesor del liceo francés. Un día llaman á la puerta. El maestro, antes de abrir, nos obliga á ocultar violentamente plumas y papeles: pero ¿cómo justificar la presencia de cinco chicuelos, en derredor de una mesa y con las manos manchadas de tinta? El profesor lloró como había llorado la institutriz." Esta es la obra de germanización.

Tales procedimientos no son una novedad de la política bismarkina. También Rusia tiene política trascendental. En el imperio moscovita merecen más libertades los súbditos budistas de Mongolia y los súbditos musulmanes que los luteranos de Finland a y los católicos de Polonia. El cristianismo, tolerante con los que siguen otras creencias, guarda sus iras para sus hermanos en Cristo si son de otra confesión. En la Polonia sujeta al zar, prohíbe la política de rusificación que hable su lengua todo un pueblo. Excluída de la enseñanza la lengua polaca, no está permitida ni en los corredores y jardines de las escuelas. "En pleno país polaco, la lengua nacional tiene menos derechos que un dialecto negro". Así se expresan los autores del *Manifiesto Polaco*. Aquí se nos presenta la misma ruptura de unidad moral de las almas anexadas que hemos encontrado en Alsacia. "Un polaco, prosigue el autor del *Manifiesto*, que niño, en la escuela, ó hombre maduro, en sus relaciones con la autoridad, no miente y engaña, se encuentra en la situación de un ciervo atacado por los lobos...." El menor de los males de estas anexiones radica en la necesidad del disimulo y de la perfidia para vivir.

Mientras el principio de la libre adhesión, que predicaba Renán, no entre á formar parte de las creencias políticas para impedir, por acuerdo universal y espontáneo, las mutilaciones de nacionalidades, los libros vengadores como el de Barrès serán saludados con admiración y simpatía. Le disgusta al crítico Pellissier el nacionalismo agresivo y rencoroso de Barrès; quisiera que éste se esforzara por la unión de los pueblos enemigos, en vez de atizar odios. Este voto de moralista no es legítimo bajo la pluma de un crítico que, ante todo, debe declarar la verdad. Y la verdad es que no le corresponde al vencido y expoliado decir la primera palabra de reconciliación. En la boca de un francés originario de las provincias anexadas, la propaganda de grandes uniones fraternales entre los dos pueblos ene-

(1) *Au service de L'Allemagne*, par Maurice Barrès.—París, Moderne-Bibliothèque.

migos, sería una quimera criminal. Francia puede, es cierto, y debe asumir el apostolado de la concordia universal. Ha trabajado por la civilización humana el ministro que la reconcilió con Inglaterra; pero estas uniones no son legítimas sino cuando para contraerlas no es forzoso renunciar al principio constitutivo de la vida nacional, que es, como se dice en el *Sacerdote de Nemy*, un principio de alta afirmación de sí mismo, de orgul o si se quiere. Y Barrès ha venido á recordarle á Francia, en nombre de las provincias anexadas, con el mismo personaje del drama filosófico de Renan, que las naciones vencidas no existen sino á medias.

CARLOS PEREYRA.

AUGURIOS VANOS......

(Inéditos, para "El Mundo Ilustrado")

Ambar ó hinojo esparcieron
al derredor de la cuna,
y dicen quienes lo vieron,
que en un rayo de la luna
bajó la Buena Fortuna.....

Mientras quemaban romero
sobre un fuego de espadañas,
un viejecillo hechicero
que bajó de las montañas,
conjuró las alimañas:

—"¡Jamás la cruel mordedura
de la sierne venenosa
manche tu carne tan pura
con su baba ponzoñosa,
¡duerme, duerme, niña hermosa!

La doncella desgraciada
que su amante echó en olvido,
sobre la cuna, inclinada,
le dijo así en el oído:
"Que encuentres un fiel marido."

Y Silvestre el herbolario,
que es también el guardamonte,
para la niña un rosario
tejió en su obscuro horizonte
con las bellotas del monte;

rosario tosco y sombrío
como los negros pinares
que dan sombra á su bohío,
rosario que por millares
va quitando los pesares......

Las comadres de la aldea,
con sus cofias vaporosas
que el viento abate y menea,
se llegaban presurosas
como inquietas mariposas,

y al derredor de la cuna
por suaves manos mecida,
así le auguraba una:
—"¡Vaya tu barca dormida
por los mares de la vida!"

mientras otra, recordando
tristes y viejos dolores,
díjole así, suspirando:
—¡Que siempre rebose en flores
el huerto de tus amores!....

.. ..

¿Y tanto augurio dichoso
trajo á la niña ventura?....
....Cuando el viajero curioso
saber la verdad procura,
los viejos de esa llanura,

señalando con la mano
en apartado lindero
—en lindero muy lejano—
una cruz sobre un otero,
responden así al viajero:

"Bajo esa cruz desolada
que la lluvia ha carcomido,
la moza más degraciada
de este valle florecido,
duerme ha tiempo entre el olvido...."



Entonces el caminante
que va cruzando el sendero,
se detiene un breve instante,
y dando un ¡ay! lastimero,
mira la cruz y el otero....

mas nunca, nunca su mano
deja en la tumba apartada
la blanca flor del manzano......
....sólo, en la cruz desolada,
se ve la yerba olvidada
del mustio y extenso llano....

MARÍA ENRIQUETA.

EN LOS BAÑOS DE S. JUAN

Las termas, de muros renegridos, se levantan al pie del monte. Sus techos, brillantes de las lluvias, rojean en medio de los árboles, rojean como llamas de rubíes. A la distancia, el viajador iluso ve una fresca amapola entre esmeraldas.

Se sale del pueblecito, rumbo al monte, por una vereda. Primero es un camino de quiebras, montañoso; después se baja á un río de mansas corrientes cristalinas, donde abrevan caballos. A la izquierda, á la sombra de una acacia que se inclina sobre las aguas murmurantes, como un dosel, como un baldaquino de hojas, en un remanso transparente se bañan mujeres desnudas. Parecen ninfas. Un día cantaban canciones; parecían sirenas. Yo miraba con ávidos ojos de amor á esas ninfas culebreantes en el agua, ninfas del patrio río, ninfas de una admirable y ática impudicia, el cuerpo acanelado por los besos del sol.

A poco de pasar el río, luego de subir una cuesta, aparece una llanura, como el ancho plinto del monte

La llanura se despereza, como una mujer, hasta los estribos de la montaña. Su manto, de un verde borroso, como el de un fresco de Puvis de Chavannes, tiene salpicaduras áureas, como si hubiese llovido sobre ese manto lluvia de estrellas. Es que los opulentos botones de oro abren por dondequiera sus corolas brillantes.

Fué una mañana de julio. Alegre como un tritón, dentro del agua tibia y bienhechora, miraba yo deshacerse las espumas en estrellas de plata. Súbito, del baño contiguo surgió vibrante y melodioso el canto de una mujer. Pensé un momento en las morenas ninfas del río. Pero este canto no era un canto popular del país, sino una deliciosa romanza extranjera que decía del amor.

La voz, muy modulada y muy dulce, voz de artista, se quejaba lánguidamente. Luego ascendía, poco á poco, arrastrándose como un herido, hasta un lamento desesperado.

Permanecí unos instantes suspenso.

La mujer cantó algo más quejoso y romántico; y luego no escuché sino el silencio.

Y me puse á pensar: ¿quién puede ser, cómo pudo llegar al corazón del país, á estas montañas salvajes, al través de caminos que dan vértigo, esa mujer, esa extranjera, esa artista?

Debe ser una alma infeliz, extraña y romancesca. ¿Qué novela rústica ha venido á vivir esa extranjera? ¿qué égloga virgiliana busca esa desconocida? ¿qué drama quiere ocultar en la umbría de montañas ignotas ese corazón? ¿qué solicita esa mujer?

Me gustaría amarla y tejer un idilio venturoso al amparo de los árboles silvestres, bajo los araguanelles florecidos de oro, al pie de verdes acacias florecidas de púrpura.

Luego supe cómo era la bañista: una francesa, joven, de largo velo tupido, según daba á entenderme el gárrulo montañés del balneario.

Quise pormenores:

—¿Viene sola?

No, señor, con su madre.

—¿Cómo sabes que es su madre?

—Lo dicen; yo no lo sé. Apenas hace nueve días que toman los baños; tempranito llegan, casi al amanecer. Yo no he visto á la niña de cerca. Ella no habla con ninguno; dicen que no sabe español; la señora, sí. La niña se la pasa cantando en francés, como hoy, cosas tristes de por allá.

No pude menos de sonreírme.

Aquel idioma francés que oía el rústico bañero, no era sino italiano, lírico, puro italiano, el castizo italiano de las romanzas.

Al siguiente día, con el alba se abrieron mis ojos.

En el patio de la casa erguía su copa un limonero; esa mañana, el limonero no sólo derramaba su copa de perfumes, sino que llovía músicas. Lleno de pájaros melodiosos, cantaba como un piano, como una lira. El perfume y el canto, volando juntos en las alas del viento, se mezclaban, se confundían, hasta dejar la impresión de una música perfumada.

Cuando arribé á los baños, la incógnita y su madre eran partidas, según me expresó el bañero.

Sentí un desasosiego inexplicable. Me pareció que faltaba la extranjera á una cita de amor. Luego me reproché á mí propio el cavilar sobre una mujer á quien no conocía.

Sin embargo, madrugué á la mañana siguiente; pero no tanto como las extranjeras, que ya hacían, dentro del baño, ruidosas ablusiones.

Y me puse á esperar.

La voz fresca, juvenil —ahora en genuino francés,—empezó una canturía y luego la romanza de *Mignon:*

Connais-tu le pays
où fleurit l'oranger,
où la brise est plus douce
et l'oiseau plus léger.

El canto finalizó junto con el baño.

Al abrirse la puerta, yo, anheloso de ver, vi una cosa terrible.

La cantora, segura de que nadie llegaba á bañarse tan de mañanita, cierta de la soledad, se aventuró en los corredores sin echarse por completo sobre la cara el velo. Al través de la gasa vi, en una visión de relámpago, un monstruo de mujer, las orejas agarrotadas, la nariz purulenta, las carnes comidas de lepra.

La mujer, al advertirme, súbito corrió su velo; y mientras ocultaba su rostro, exponía la miseria de sus manos, sembradas de tubérculos.

La enferma y su madre se perdieron suavemente en el horizonte, al trote de sus caballerías, y aún miraba yo, meditabundo, las esmeraldas y los zafiros luminosos que la mañana vertía como una canéfora sobre los campos y los cielos.

Y no acertaba cómo salir de aquel raro sueño cambiado en pesadilla.

R. Blanco Fombona.

(Del libro "Más allá de los Horizontes.")



LA CONQUISTA DEL AIRE

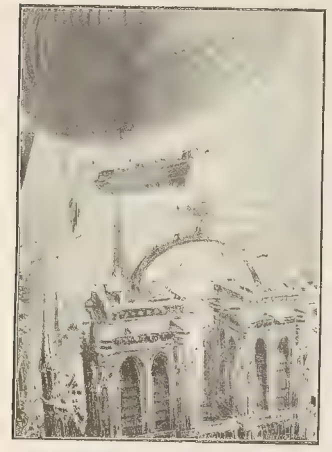
El célebre aeronauta Santos Dumont prepara una "casa volante" susceptible de mantenerse por varias semanas en el espacio.

La realización de este proyecto traerá como consecuencia inmediata la completa conquista del aire en el porvenir.

"¿Qué se diría de mí—pregunta el aeronauta,—si yo pretendiera llegar al polo Norte en un globo? ¿Si yo predijera que dentro de algún tiempo los cruceros aéreos harán la guerra á los submarinos? Creo, dice, dar pronto un impulso á la navegación aérea y espero, al terminar mis experiencias, poder cruzar por sobre Europa durante una semana en un yate aéreo, que no tendrá necesidad de bajar en la noche, porque será una "casa volante" donde se encuentre todo lo que forma una habitación cómoda.

Y todo esto no son vanas ilusiones: lo que parece, en una época, imaginario, puede ser, en otra posterior, realizable; lo que en 1898 era imposible, en 1902 se consideraba únicamente como difícil.

Los grandes enemigos de un globo son: la condensación y la dilatación. Supongamos que se encuentra en equilibrio á 500 metros de altura: de repente una nubecilla intercepta los rayos del sol, el gas del globo se enfría y se condensa, y si no se arroja suficiente lastre para compensar la fuerza ascensional perdida, se comienza á descender hacia la tierra. En cambio, si se arroja bastante lastre, el globo se hace más ligero y sube muy alto.



Un globo que reemplazará á los caminos de fierro.



Una estación de pasajeros.

Imaginaos que la cantidad de lastre arrojado ha sido la necesaria: durante algún tiempo todo va bien; pero de pronto la nube cesa de ocultar la luz del sol, el gas se calienta y se dilata, aumentando la fuerza ascensional, y como tiene menos peso el globo por el lastre arrojado, sube con mayor rapidez á medida que la presión atmosférica disminuye, hasta que se deja escapar cierta cantidad de gas por una válvula que todos los globos tienen: de otra manera, habría una explosión.

Así, el globo ó sube ó baja y no puede guardar el equilibrio, perdiendo lastre y gas. Desde las primeras ascensiones los aeronautas trataron de combatir la condensación por medio del calor; el primer globo de Montgolfier no estaba lleno más que de aire caliente, que es más ligero que el aire frío de la atmósfera, y se sabe que una elevación suficiente de temperatura en el gas, equivale á una economía de lastre.

Pilatre de Rozier, acompañado del marqués de Arlandes, fué el primero en hacer una ascensión libre en barco, acabando por perder la vida al atravesar la Mancha, víctima de una combinación que debía reforzar con aire caliente el gas hidrógeno.

En seguida se han propuesto diversos métodos; el último y más lógico consiste en permitir al vapor mezclarse libremente con el gas; después el vapor se condensa en gotas sobre la superficie interna de la envoltura y puede ser recogido sin pérdida en un receptáculo adaptado á la abertura practicada en el fondo del globo. En teoría este método parece muy bueno, pero experiencias practicadas demuestran que tiene grandes defectos, como es la necesidad de llevar gran cantidad de agua, y que siendo la superficie del globo tan grande, las gotitas formadas no pueden recogerse.

Y sin embargo, en la cuestión de elevar la temperatura del gas está la base del buen éxito, sobre todo contando con ese combustible tan perfeccionado: el petróleo. Con un kilo de dicho líquido se vaporizan 20 kilos de agua, y llegando á encontrar un medio práctico de recoger el agua cuando pasa del estado gaseoso al líquido, el problema quedará resuelto.

Imaginemos que el globo desciende: en lugar de arrojar lastre, se vaporiza el agua, que, mezclándose con el gas, produce nueva fuerza ascensional; el condensador ó radiador se colocará en el interior del globo y estará hecho de aluminio.

La forma más conveniente es la ovoide, y debajo de ese gran huevo se suspenderá, á guisa de canastilla, una casita, y los pasajeros podrán estar en ella perfectamente y aun dormir, porque el globo no caminará con mucha velocidad, y así suspendidos entre las estrellas y la tierra, podrá viajarse por sobre Rusia, Austria, Viena, Constantinopla, y volver cuando se quiera á París.

La ventaja manifiesta del globo dirigible ovoide es poder estar treinta días en el aire, cuando el globo esférico no puede permanecer más que uno.

Cuando se perfeccionen completamente los vehículos aéreos, se usarán para la guerra y causarán estragos terribles, y tendrán también aplicación como medios de transporte, y podrá subirse de los pisos más altos de las casas á tomar directamente lugar en la canastilla del globo, arreglada de una manera cómoda para los pasajeros.



Un yate aéreo.

Y tal vez se pueda llegar por fin al polo Norte en excursiones aéreas cómodas y fáciles.

"CUENTOS FANTASTICOS"

EL TREBOL

I

Regadas sobre el valle como múltiples puntos luminosos, están las fogatas del vivac y en torno de ellas se encuentran los soldados que al día siguiente partirán para la guerra. Al calor de las luminarias gozan de los últimos instantes de aquel día y gritan, cantan, juegan, como si quisieran aturdirse ellos mismos para olvidar que la muerte está próxima, y que muchos no volverán á sentir el dulce encanto de los melancólicos crepúsculos del país natal.

La tarde va huyendo y el opulento cielo primaveral se cubre de sombras; es la hora del descanso; las fogatas se van apagando como pupilas cansadas que se cierran, los soldados ocupan sus tiendas de campaña y todo queda en silencio; únicamente los centinelas interrumpen la calma de la noche con sus gritos, que tienen no sé qué de angustioso.

Un joven oficial de gallarda presencia no duerme; alejado de todos, triste y sombrío, evoca en su mente dulces recuerdos. Suena en el reloj de la cercana iglesia una sonora campanilla dando las once de la noche, el joven militar se levanta, cruza el campamento y sigue por una angosta y obscura calleja, se detiene al pie de una ventanilla y toca en el cristal.

La puerta se entreabre, y una mano pequeña y delicada se apoya sobre el hombro varonil del soldado. -¡Bien mío!—exclama una joven con voz casi ahogada por el llanto,—¿cuándo te vas? -A la madrugada—contesta el oficial con triste acento.— Y me voy desesperado, porque siniestros presentimientos me hacen creer que quedaré tendido en el campo de batalla.

La joven se cubrió el rostro con las manos sollozando amargamente. Los pasos de alguno que se acercaba resonaron sobre las losas del pavimento, y una mujer apareció á lo lejos, vestida con sucios harapos, la cabeza envuelta en una mascada roja y extrañamente adornada con collares y pulseras de coral que sobre su piel rugosa y amarillenta parecían gotas de sangre. Aquel ser repugnante se detuvo frente á la ventana, miró al oficial, cuyo rostro moreno, tostado por el sol, reflejaba las hondas angustias de su alma; sus ojos se fijaron luego en ella, que, hermosa y gallarda, se destacaba apenas sobre el fondo obscuro, llorando con profundo desconsuelo. ¡Sara!—dijo él, aturdido:—cálmate, por aliviar tu pena me siento capaz de olvidar mis deberes y cuanto debo á mi patria por quedarme á tu lado.—¡Ah, no!—dijo ella,—yo no quiero condenarte á la eterna vergüenza de ser un desertor.

Prestadme vuestra mano, buen caballero—dijo la misteriosa mujer,—y yo os diré qué guarda el porvenir.

El oficial extendió la mano á la gitana; ésta la observó un momento á la luz de un fósforo, alzó después la vista al cielo, que se iba cubriendo de obscuros nubarrones, y dijo: "¡Si vais á la guerra, no volveréis!—Sara la miró espantada y lanzó un grito desgarrador.

Los ojos de la hechicera se iluminaron con fulgor diabólico y dijo:—Hay un medio de conjurar la desgracia, hermosa niña.

—¿Cuál es?—preguntó Sara, suplicante y llena de esperanza.—Que tu apuesto galán lleve consigo un talismán que tú misma le buscarás. —Di pronto cuál es—replicó la joven impaciente.—Un trébol de cuatro hojas,—contestó la mujer. La desesperación se pintó en el rostro de la joven: ¿dónde encontrar aquel difícil amuleto? La selva estaba distante, la noche muy obscura y el turbión pronto se desataría.

Correspondiendo á su pensamiento, gruesas gotas comenzaron á estrellarse en el suelo; la gitana se alejó siniestra y misteriosa, agitando sus medallas, y los dos jóvenes quedaron solos. El oficial estrechó las manos de su amada, besó su frente y le dijo con voz apenas perceptible: "¡No me olvides!—Ella no contestó, ahogada por el llanto, y él se fué alejando hasta perderse entre las sombras.

II

Los relámpagos surcaban el cielo, las nubes plomizas se amontonaban cada vez más y la lluvia caía á torrentes.

Sara permaneció inmóvil, pálida, con la mirada fija, semejaba una estatua; al fin se recobró, y levantándose violentamente, se cubrió con un manto y salió; corrió largo rato y llegó, por fin, á la selva.

La tempestad era espantosa, los truenos se repetían y la luz violada de los relámpagos producía extraños deslumbramientos; sobre las piedras y entre las yerbas corría el agua formando pequeñas cascadas.

Sara atravesó el bosque y se internó entre

las malezas; las zarzas desgarraban su ropa, los cardos y las ortigas herían sus plantas; pero ella, incansable, seguía buscando, jadeante y fatigada, el talismán deseado; estaba temblorosa, sus cabellos, completamente mojados, se extendían sobre su espalda y á veces caía rendida sobre los abrojos, y luego con admirable fuerza de voluntad se levantaba, dolorida, ensangrentada, con violentas convulsiones, y seguía buscando el anhelado trébol.

III

La tempestad había cesado, las nubes negras se disiparon poco á poco, dejando el cielo diáfano y puro, la aurora apareció en el oriente, recamando de aljofarados matices los vaporosos celajes que se agrupaban en los montes, y todo renació espléndido y alegre con la brillante alborada!.... .

La entusiasta sinfonía de los pájaros poblaba el aire de alegres notas que se desgranaban sobre las corolas entreabiertas de las flores, que en dulce vaivén mecían las auras matinales.

El redoble marcial de los tambores resonó á lo lejos; vibraron sonoras las cornetas en himnos triunfales, las banderas de vivos colores se desplegaron airosas sobre las deslumbrantes brillazones de las bayonetas, y sobre el pavimento resonaron los cascos de los caballos.

¡Era el ejército que partía!......La multitud delirante lanzaba gritos animados á los valientes soldados y los ¡bravos! resonaban entre frenéticos aplausos.

Al cruzar los labradores la selva, encontraron entre unos zarzales el cadáver de una mujer: era Sara. Su ropa desgarrada medio la cubría; en sus ojos entreabiertos temblaban algunas lágrimas; su rostro lívido mostraba aún las huellas de la pasada angustia: las manos crispadas se oprimían contra el pecho, y entre los dedos tenía la última prueba de su amor, representada en el fantástico talismán de la ventura: allí lucía como fulgurante y radiosa estrella de esmeraldas un hermoso trébol de cuatro hojas.

María Luisa Ròss.

Nuevo Director de la Escuela de Comercio

El Sr. D. Javier Arrangoiz, Director General de Aduanas, ha sido nombrado Director de la Escuela de Comercio y Administración y acaba de hacerse cargo de su empleo, previos los requisitos de ley.



El nombramiento á que nos referimos se considera generalmente como muy acertado, pues el señor Arrangoiz une á su talento y á su espíritu eminentemente práctico un tacto y una energía muy poco comunes, cualidades todas que ha demostrado poseer en su larga carrera de servidor del Gobierno, que comenzó como meritorio en el Ministerio de Hacienda.

Entre otros cargos importantes, el señor Arrangoiz ha desempeñado los de Administrador de las Aduanas de Guaymas, Mazatlán y Veracruz.

DIPLOMAS CONMEMORATIVOS

La Junta Directiva de la Exposición de St. Louis Missouri ha mandado repartir entre los miembros de la Comisión Mexicana que, con carácter oficial, tuvo á su cargo el arreglo de las distintas exhibiciones de nuestro país, artísticos diplomas conmemorativos del certamen, en que se expresan el nombre del agraciado y el departamento ó sección en que prestó sus servicios.

Los diplomas, impresos en finísimo pergamino, están primorosamente dibujados y llevan al calce las firmas del Presidente General y del Secretario de la Exposición.

Al toque de animas....

Con su faz enjuta, silenciosamente,
llora el monje adusto sus penas arcanas....
las penas que ornaron su testa de canas,
y de hondas arrugas surcaron su frente.
Lágrimas derrama, paulatinamente,
pensando en la muchas flaquezas humanas,
y el rostro reclina en sus manos livianas,
y llora su estéril vida decadente.....
Llora el monje adusto, llora amargamente,
el tiempo pasado y el tiempo presente....
Piensa en lo futuro, con afán inútil,
que el misterio envuelve con gasa inconsútil.
Y, en tanto que el fraile llora sus arcanas
penas, en el templo doblan las campanas.

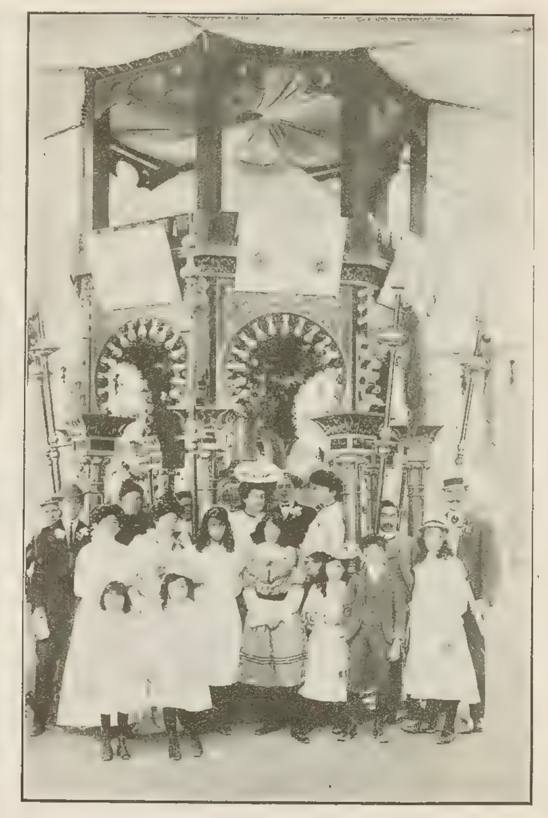
Lino Ramón Campos.

JULIO POULAT

Uno de los Diplomas Conmemorativos de la Exposición de S. Luis Missouri.



Puesto de las Aguas del Peñón, en la Kermesse del día 23.



Puesto de la gran Fábrica de cigarros "El Buen Tono"

KERMESSE DE CARIDAD

Los principales vecinos de la simpática colonia de Santa María de la Ribera organizaron, para el domingo 23 del presente, una kermesse que resultó muy lucida, y cuyos productos se destinaron á las víctimas de Guanajuato.

El público secundó los nobles propósitos de los organizadores, acudiendo al festival, recorriendo los puestos y haciendo los honores á todas las ventas.

La animación y alegría no decayó ni un momento y se prolongó hasta las primeras horas de la noche.

"AGUAS MINERALES DEL PEÑON"

El puesto donde se pusieron á la venta las famosas "Aguas Minerales del Peñón," fué construído con esmero y adornado vistosamente.

Fué colocado en la parte oriente del tívoli y decorado con gran número de flores, entre las que descollaban margaritas, gardenias y rosas, dándole el aspecto de un artístico canastillo.

Las columnillas se tapizaron con guías de las mismas flores, y en la parte superior ondeaban grupos de banderas mexicanas, francesas y españolas. En el interior, entre cadenillas de papel de China, se columpiaban farolillos japoneses, que hacían un efecto encantador.

Las señoritas que atendían el puesto eran: Guadalupe Mijares Rivas, Concepción Montaño, Concepción Torres Rivas, Luz Barreiro y Domitila Aguirre Rivas; todas vestían elegantes y vaporosos trajes de gasa blanca, luciendo sobre el pecho hermosas bandas de listón lila, con la inscripción de "Aguas Minerales del Peñón," en grandes caracteres.

La finura y gracia con que dichas señoritas atendían á los numerosos clientes, eran excesivas, pudiendo apenas dar abasto para servir las conocidas aguas y sabrosos refrescos, que la concurrencia buscó todo el día con avidez, pues la fama que han alcanzado en todo el país hacen que su demanda sea exagerada, no faltando entre las personas de buen gusto, como las únicas aguas de mesa, que alcanzaron medalla de oro en la Exposición de San Luis Missouri; además, la compañía tuvo la galante acción de obsequiar con charolitas, ceniceros y tarjetas postales á los numerosos consumidores de las magníficas "Aguas Minerales del Peñón."

"EL BUEN TONO"

Mucho es lo que se distingue en cada fiesta la Sociedad Anónima de "El Buen Tono," por la manera correcta y elegante de presentar los renombrados cigarros de dicha fábrica, que son conocidos y fumados con delicia en todo el país.

En esta ocasión, el puesto, decorado lujosamente, llamó la atención. Estaba situado cerca del centro del tívoli, y representaba una mezquita oriental con esbeltas columnas de estilo morisco, que formaban portadas policromas, y de las cuales pendían innumerables focos de luz incandescente. Sobre la cúpula lucían banderas de colores, y la vela que daba sombra se hallaba sostenida con alabardas, insignias del Sultán.

El interior estaba tapizado de flores artificiales, y en el centro se veía un gran jarrón de oro sobre un pedestal rojo lleno de cajetillas y paquetes de cigarros elaborados con lujo, expresamente para esa fiesta.

El público concurrió todo el día sin cesar, en demanda de las diversas marcas que salen de la famosa fábrica, y que son buscadas con ansia y saboreadas con delicia, porque es universalmente sabido que es el mejor tabaco el que se emplea en los delicados y sabrosos cigarros de "El Buen Tono."

La señora Sallet y las señoritas Marchand y Chastef podían apenas atender el despacho, pues los pedidos eran continuos, no habiendo, durante el día, un momento en que disminuyera la aglomeración de personas en este puesto.

"EL VOLADOR AZTECA"

Muchos eran los atractivos y diversiones que el tívoli ofrecía; pero el que fué más solicitado, sin duda alguna, fué el juego llamado "Volador Azteca," ingenioso invento del conocido mecánico Sr. Gustavo Navarro.

Desde que dicho aparato comenzó á funcionar, estuvo ocupado por distinguidas damas, que encontraron en él grata diversión.

Construído con todas las reglas necesarias, ofrece una seguridad absoluta para las personas que lo ocupan, las cuales pueden gozar de una hermosa vista.

El aparato está formado por una gran base de hierro colado, en forma de campana, á la cual está sujeto un alto poste, en el que giran las estrellas en sentido inverso una de otra; de cada brazo penden barras de metal que sostienen un elegante y cómodo sillón en forma de mecedor.

El aparato se pone en movimiento por medio de un motor, y los asientos llegan á elevarse hasta 12 ó 16 pies sobre el suelo.

Este aparato, por la novedad y seguridad que reúne, es preferido á los caballitos de vapor. El inventor debe estar satisfecho del extraordinario éxito alcanzado, pues los rendimientos son fabulosos.

El aparato, del cual publicamos una fotografía, es el modelo de uno más grande que se colocará en uno de los más concurridos parques de México.

Este ingenioso aparato hace honor á su inteligente autor, que es mexicano, el cual pidió patente para su invento, y ésta le fué concedida con fecha 6 de mayo del presente año.



"Volador Azteca," en la Kermesse del día 23.



Lucida Fiesta en Monterrey

Con motivo de la celebración de la memorable fecha del 14 de Julio, la colonia francesa en Monterrey había hecho preparativos para organizar un festival entusiasta, digno de la conmemoración de tan glorioso aniversario, y en conocimiento de la catástrofe que ha hundido en la desolación y la miseria á la ciudad de Guanajuato, tuvo la simpática colonia el noble rasgo de destinar los productos de la fiesta para socorrer á los inundados, uniendo así dos de los más elevados sentimientos que residen en el alma humana: el patriotismo y la caridad.

Las damas y caballeros más distinguidos de Monterrey secundaron agradecidos los propósitos de la colonia francesa, y en pocos días se reunieron gran cantidad de objetos valiosos destinados á la rifa de caridad, los cuales se exhibieron en los escaparates de una de las principales negociaciones mercantiles.

Por fin, se organizó una bellísima Kermesse que tuvo verificativo en la alameda de la ciudad.

"Monterrey ha presenciado (dice un cronista) la "kermess" más bella, más suntuosa, de cuantas aquí se registran; ha visto agruparse en numerosísimo concurso á lo más refinado y culto de la sociedad, allá bajo las frondosas arboledas de la alameda "Porfirio Díaz", en las amplias calzadas, engalanado el paseo con profusión de flores, de banderas de flámulas, iluminado con luces eléctricas en multiplicidad deslumbradora, pleno de vehículos, fastuoso en la decoración de los diversos departamentos de expendios, servidos por criaturas angelicales evocadoras de un sueño fantástico que nos trasportara á mundos poblados de hadas, entre frondas lozanas y murmuradoras, vibrando en el aire acordes musicales, saturado el ambiente de perfumes paradisíacos; todo excitando al espíritu al goce dulce, sano, vivificador, que nos arrebata momentáneamente "á las miserias y al dolor de abajo."

"Nunca más que ahora he lamentado no tener ni espacio, ni tiempo, ni primores en la pluma, para describir en todos sus fascinadores detalles lo que fué allá visión deslumbradora ante los ojos y deliciosa impresión estética para el espíritu."

En la avenida oriental se construyó una hermosa portada que daba acceso á la numerosa concurrencia; era un gran arco coronado con el escudo de la nación francesa, y en el cual podían leerse en brillantes caracteres las simbólicas palabras: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

A ambos lados de la calzada lucían infinidad de focos eléctricos: á la derecha se colocó, en el amplio "Café Central", un restaurant, y en el kiosco se instaló la banda del 23º batallón, alternando en la ejecución de escogidos trozos musicales con cuatro orquestas que se distribuyeron por todo el parque. En el mismo kiosco se dispuso la exhibición de los objetos destinados á la rifa, y cerca un cinematógrafo.

El salón-concierto fué instalado lujosamente, lo mismo que los departamentos de aguas gaseosas, dulcerías, etc., etc.

En todos los departamentos destinados á la venta se observaba lujo y animación; pero el que más llamó la atención por su magnífico arreglo y la gran acumulación de concurrentes, fué, sin duda, el de la "Cervecería Cuauhtémoc," que figuraba una rotonda con cuatro entradas, que eran primorosos arcos donde se leía el nombre de aquella floreciente y acreditada negociación, en grandes letras tricolores; en torno del puesto se veían vaporosas gasas sostenidas en esbeltos pilares, y en el centro se colocó una gran columna de donde partían guías entrelazadas con hileras de focos, habiendo un verdadero derroche de luz incandescente. La pila que servía de depósito se pintó de blanco y se adornó con un gran cisne. Las damas encargadas de este puesto fueron las hermosas Sritas. Pilar Hernández, Elena y Mercedes González, Eva y Ana Gorostieta, Greta Houser y Matilde Ibellión, quienes vestían primorosos trajes. En el jardín se pusieron mesitas que durante toda la kermesse se vieron completamente llenas de damas y caballeros en demanda de la famosa y bien elaborada cerveza "Cuauhtémoc," notable en toda la República.

El puesto de "Lotería" era atendido por las señoritas Blanca Piazzini, Luisa Lagrange y Elisa Stuch.

En el de "Pasteles y Nieve" estaban María Boesch, Angelina Caire y Paz Salinas; en la dulcería "La Corona," Matilde Díaz, Luisa Galindo y Elisa G. Amaya.

Otras distinguidas damas se encontraban en los demás puestos, habiendo también un gran número de niñas elegantemente vestidas, que recorrían el parque desempeñando el papel de vendedoras ambulantes y ofreciendo al público dulces, pasteles, flores y otros objetos que se vendieron mucho.

Es, sin duda, esta kermesse una de las más animadas fiestas que se han organizado en Monterrey, y sus productos, que son considerables, prestarán, de seguro, gran ayuda á los habitantes de Guanajuato que más sufrieron en sus propiedades á consecuencia de la catástrofe.

***

Aplaudimos de todas veras, tanto el rasgo de filantropía con que en esta ocasión se ha distinguido la colonia francesa residente en Monterrey, como el afán con que los establecimientos industriales y comerciales más importantes contribuyeron al mayor lucimiento de la kermesse. En cuanto á la "Cervecería Cuauhtémoc," que se ha colocado ya, sin género de duda, al frente de todas las de la República, ya se sabe la buena voluntad con que siempre acude á todas aquellas fiestas que, como la que nos ocupa, se organizan, ya sea con el propósito de allegar fondos para una obra de caridad, ó bien con el único objeto de estrechar las relaciones sociales. Su magnífica instalación en la alameda de Monterrey, así lo demuestra.

Los productos íntegros de la venta de cerveza fueron cedidos por la "Cervecería Cuauhtémoc" para los inundados de Guanajuato.





El Mulo Mágico

En la meseta de Kombultcha, después de serpentear entre las fértiles chacras de las Gallas, recorre el camino unos terrenos tanto más áridos, cuanto más se acerca la ciudad de Harrar. Sube y baja el suelo como una montaña rusa; pero no es más que una superficie desnuda, llena de guijarros arrojados allí como sobre un filtro. Grandes estacones, semejantes á candelabros, forman una especie de cerco á ambos lados del camino. A través de este cerco se ven pasar personas que pronto desaparecen, mulos, caravanas que suben hacia el Cleik Cherbé; luego, reaparecen en plena luz, y se ven más unidos, gracias á la distancia; los mulos, con sus orejas más visibles; los gallas, con su cara más negra; los *chammas*, que cubren parte de su cuerpo, de una blancura más brillante.

Al lado de uno de los cubos de mampostería, de piedra seca, que fueron un proyecto de casa, ó que caen en ruinas, Ahmed y Mohán estaban sentados en la sombra. Eran ellos dos primos, dos amigos, dos bandidos. Según la moda de los campesinos gallas, llevaba Mohán todo su cabello levantado, como una peluca de *clown*. Muy atrevido sería quien pusiera la mano en aquella cabeza, por la que nunca había pasado un peine. Usaba Ahmed pelo corto, á la moda de los "creyentes", pues eran ambos *hanaris* que habían quedado impenitentes musulmanes, á pesar de los estímulos de su señor y conquistador, el cristianísimo Negus Meneiik. Parecían, por otra parte, hallarse muy satisfechos en su error. La satisfacción de vivir, y vivir á expensas del prójimo, iluminaba con una sonrisa inocente sus caras imberbes. De formas desarrolladas y musculosas, con el busto y las piernas desnudas, envuelto el resto del cuerpo en una tela color de tierra, recordaban los admirables luchadores de bronce, recién sacados de alguna excavación.

Los dos primos se habían emboscado allí como habrían ido á cualquier otra parte, á sentarse á orillas del agua, con anzuelos y cebo para pescar. Esperaban que el destino haría pasar á su alcance una presa importante que, sin hacerse rogar, caería víctima de un ardid inventado por ellos. Pero, contrariamente á sus esperanzas, el destino no parecía favorecerlos. No pasaban viajeros sino en grupos numerosos. Una hermosa joven que se dirigía hacia la ciudad, con un cántaro de barro en la cabeza, una calabaza en la espalda y un huso de algodón entre los dedos, les contestó como merecían, cuando le propusieron aliviarla de su carga y que se sentase entre ellos para gozar del fresco.

Mohán fué á echar una mirada hacia la bajada de donde esperaba vinieran sus víctimas. De súbito exclamó:

—¡Pronto, Ahmed....! ¡Ven! Este no se nos escapará.

A unos cincuenta metros, debajo de sus pies, un hermoso mulo subía la cuesta, llevando una carga de legumbres verdes. Podíase ver desde allí que su pelo era gris como la ceniza, la espalda oblicua, y que en las piernas, entre la rodilla y la ranilla, tenía unos brazaletes negros, prueba evidente de una antigua cruza con la cebra.

A unos treinta pasos detrás del animal, un viejo subía también la cuesta. Debía estar muy cansado, y veíasele delgado bajo su *chamma* demasiado flotante. Apoyábase en un largo bastón. Tenía las sienes y el cabello cubiertos por una blanca venda. Debido á la fatiga y al peso de los años, subía cabizbajo.

—Vamos á intentar—dijo Mohán—el golpe que ensayamos con éxito en Gueldeissa con el viejo *dankali* que llevaba un asno.

—Conforme—contestó Ahmed.—Ocúpate tú del viejo.... Yo me encargo del mulo.

Acercábase el mediodía: el viejo que subía la cuesta, habíase vuelto hacia oriente. Para simular la ablución, extendía sus manos sobre una piedra lisa; pronunciaba en voz baja las palabras que alaban á Dios misericordioso.

Rezaba con fe, completamente absorto en su oración. Mientras tanto, continuaba el mulo su penosa ascensión. Había llegado á la meseta donde lo acechaban los dos bandidos.

—¡Ven acá, amor mío!—exclamó Ahmed.

Al mismo tiempo arrojaba al suelo en medio del camino el cargamento de legumbres verdes, y, teniendo al mulo por una oreja, arrastrólo detrás de la construcción en ruinas.

Mohán, que lo había empujado por la grupa, tuvo buen cuidado de borrar la marca que los cascos del mulo habían dejado en el polvo. No había más en el camino que un montón de diferentes ensaladas, en el que se perdía todo vestigio del cuadrúpedo. En medio de aquella corona de verdura, situóse Mohán, de pie, como una estatua, en la más noble actitud que su natural picardía le permitió simular. Para dar mayor viso de verdad á su mentira, había escondido en unas matas el pedazo de tela que llevaba envuelto en la cintura. Estaba desnudo como el día en que su madre lo dió á luz.

El viejo, que subía con la cabeza baja, tropezó con aquella figura de carne negra.

—¡Aláh!—dijo juntando las manos en ademán suplicante—¿quién eres? ¿Dónde está mi mulo?

Pero Mohán había caído de rodillas al suelo, y abrazando al viejo por la cintura, sollozaba en un tumulto de emociones y gratitud.

—¡Padre mío!....¡Amigo mío!—¡Mi bienhechor!....¡Dios te lo pague!....

Temblaban las manos del viejo: sus ojos revelaban el más profundo terror:

—En nombre del Dios que invocas—dijo al joven:—ves que soy un pobre, ¡devuélveme mi mulo!

Empezó de nuevo Mohán á abrazar al viejo, en medio de sollozos.

—Pero no puedo, mi padre, mi bienhechor. ¡El mulo que llevaba esta carga, soy yo!.... ¡Yo mismo!....¡Sí! .....¡Yo!....Había hablado mal de mi madre: entonces para castigarme, Dios me transformó en un mulo. Debía llevar el basto; recibir los golpes, hasta que encontrase un amo justo, un creyente exacto en sus oraciones, un santo que pasara un año entero sin ofender á Dios con palabras, aun en las ocasiones en que yo, su mulo, le hiciera perder la paciencia....¡Tú has sido este amo inesperado! ...La oración que acabas de pronunciar mirando hacia el oriente, ha conmovido al Dios vengador. Por tus méritos me ha perdonado él mis pecados..... me ha devuelto las formas que yo no creía recuperar jamás....Has perdido un mulo, ¡oh bienhechor!, pero tienes ahora un hijo. Dame un paño de tu manto para cubrir mi desnudez, y deja que te ayude á llevar estas ensaladas hasta el mercado á donde ibas á venderlas.

Juntó el viejo sus manos descarnadas; levantó al cielo sus ojos llenos de fe y dijo:

—¡Aláh es grande!

Extendió luego su *chamma* en el suelo: descosió un paño de él, con el cual cubrióse Mohán, en cuyos hombros cargó la mayor parte de las ensaladas, y puso un lío más pequeño sobre su encorvada espalda. Dirigióse hacia la ciudad lentamente, apoyándose en su bastón. Después de caminar un rato, faltóle el valor y gimió:

—¡Lo había pagado con treinta táleres, en el mercado de Guedeissa!

Y lloró.

Caminaron ambos así durante una larga hora, al lado el uno del otro, sin cambiar inútiles palabras. Derramaban abundantes lágrimas los ojos del viejo; corrían por su rostro yendo á caer al suelo. Mohán también hacía oír unos pequeños suspiros, por conveniencia y simpatía. Había pensado, en un principio, llevar al buen hombre al bazar, y ofrecerle, á título de indemnización, además del café, el kate que hace ver la vida color de rosa. Pero, al verlo tan paciente y melancólicamente resignado, modificó su programa. Quizá hallase su víctima en el café alguna alma caritativa que al oír el relato del acontecimiento, le hiciera arrepentir de su credulidad. Reconoció Mohán que sería mucho más ventajoso para él llevar al buen viejo sencillamente á la mezquita:

—Allá—dijo con todo cinismo al entrar en la ciudad de Harrar—podremos dar gracias á Dios.

Al día siguiente dirigióse el pobre viejo hacia el mercado, para comprar otro mulo. Había pasado la noche sin dormir, estrechando en su mano el paño del *chamma* en el que tenía envueltos sus táleres. Temía que un nuevo milagro se los transformara en tórtolas y verlas perderse en el cielo azul.

Largo rato anduvo vagando de un extremo al otro del mercado, sufriendo en silencio las injurias de los campesinos que venden harina para hacer tortas, oyendo las bromas de las mujeres que le ofrecían los panes de manteca con que los guerreros y los elegantes se untan el cabello. Se le vió en el mercado del café, en el de la sal. Esperaba encontrar á Mohán, que, al dejarlo, habíale dicho:

—Te debo treinta táleres. Me los haré prestar por mi primo. Te los llevaré al mercado.

Pero, sin duda, Mohán no había tenido la suerte de hallar á su pariente, pues había él desaparecido de la ciudad.

Dirigióse el viejo hacia la pista donde los negociantes de caballos hacen galopar á sus animales, mientras los mulos, atados en grupo por una cuerda, pacen las secas yerbas. Casi todos ostentaban llagas en el anca, tenían las piernas hinchadas, y como frutas podridas, eran devorados por las moscas.

Al verlos, dió un profundo suspiro el viejo. Debería, pues, contentarse con uno de aquellos animales estropeados, ya que no se presenta dos veces en la vida, para un hombre de su condición, la oportunidad de comprar un mulo de treinta táleres.

De súbito, presa del mayor azoramiento los ojos desmesuradamente abiertos detúvose el viejo. Allá, delante de él, acababa de pasar el mulo, el hermoso mulo que había desaparecido en la montaña de Kombulcha. El ingrato no había vuelto la cabeza; pero el viejo había reconocido su animal; lo habría reconocido en medio de mil. No había olvidado ninguna de sus señas; la mordedura en la oreja izquierda, la quemadura en el anca, los brazaletes, los lindos brazaletes de cebra, seis en los remos anteriores, cinco en los posteriores, entre la rodilla y la ranilla.

Un esfuerzo de voluntad hizo arrancarse al hombre del suelo donde se creía clavado. Corrió detrás del mulo, con un vigor del que él mismo no se habría creído capaz. Con imperioso ademán detuvo al desconocido que llevaba el cuadrúpedo como cosa suya y exclamó:

—¡Un momento! ¡Este mulo es mío!

Ahmed reconoció al viejo, que creía hubiese ya vuelto, con su paso lento, á Cleik Cherbé. Pero no perdió su serenidad y contestó con audacia:

—Estás en un error, mi buen padre; yo soy



NOTAS EXTRANJERAS. –Cómo sorprendió á un grupo de oficiales rusos la noticia de un nuevo desastre.

siervo del Ukil de la mezquita, y el Nagaderas acaba de adjudicar á mi amo este mulo de origen milagroso......

—Ya sé—contestó el viejo.—Mohán....había sido transformado en animal....para expiar su pecado....

En actitud humilde y recogida, díjole Ahmed:

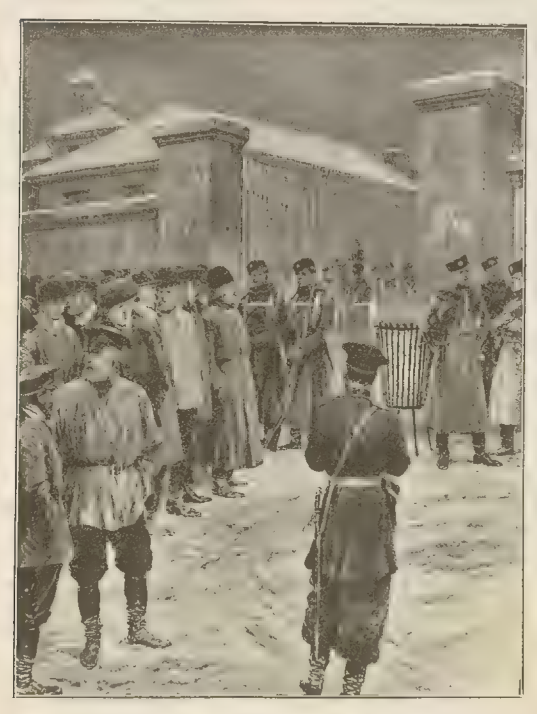
—Sí, mi padre; veo que estás al corriente.... Pues bien: vas á saberlo todo....¡Este Mohán, es, sin duda, un desgraciado! Dios, como bien sabes, habíale devuelto la forma humana .....pero, lejos de agradecérselo, cayó de nuevo Mohán en su pecado..... Por segunda vez, habló mal de su madre.....:Entonces, de repente, alargáronse sus orejas......sus manos y sus pies fueron reemplazados por cascos....y trocóse en el animal que ves. Nadie, como comprenderás, quiere hacerse cargo de este poseído. Recogiólo por caridad el Ukil para librar de él al mercado....Ignoro que te haya pertenecido en otros tiempos; pero no te aconsejo tomarlo de nuevo.. ..¿qué puedes esperar de un maldito de Dios?

—Tienes razón, mi hijo.

Y sin titubear, compró otro mulo.

HUGUES LE ROUX.

NOTAS EXTRANJERAS





Los desórdenes en Rusia.—Soldados guardando las puertas de un edificio público



En San Petersburgo.—De vuelta de la guerra.



NUESTRO PAIS.—Jardín "Benito Juárez," en S. Juan Bautista.

POR UN CUERVO

Por Arturo Manrique.

No hagas ese disparo, dije á Roberto, cuando tendió el brazo armado para desbaratar la vida de un cuervo que teníamos á distancia de buen tiro.

—Calla, que no está para desperdiciar, habló él.

—Es súplica, repetí lleno de afán, de miedo, de algo como si un mandato en el silencio me obligara á impedir el asesinato.

El animal seguía siempre plantado sobre los escombros desmoronados de lo que en otro tiempo debió ser una construcción bien hecha, sin que nada le hiciera notar el peligro que quería botarlo á la muerte. Negro, lustroso, como bañado en aceite, el cuervo dormía en una paz sencilla, y parecía una bien tallada estatua de azabache.

—¿Por qué no quieres que lo mate? ¿no me has hablado que te fastidian estos pájaros?

—¡Ah, sí! los cuervos martirizan todos mis sentidos cuando se atraviesan en mi camino, pero escucha: Una tarde tan clara y tan apacible como la que gozamos, allá en un pueblecillo de la sabana, me encontraba un poco contrariado, y para entretenerme en algo, tomé la escopeta y salí á buscar caza. Caminé por entre los sauces, por entre los rosales y por la orilla del río; no hubo pieza que aprovechar y fatigado me tendí sobre la yerba. Sentí vergüenza de entrar á la quinta con las manos vacías y resolví esperar allí cualquier amigo de pluma para hacerlo mi víctima. Pasados algunos minutos, un cuervo grande, de pico más largo y más fluido que el de todos sus hermanos, tendió con impaciencia sus remos enormes sobre mi cabeza y fué á posarse en la rama más seca del arbol que me regalaba sombra. Lleno de alegría tomé la escopeta para derribar el pájaro odiado, y ya tenía, como tú ahora, puesto el dedo en el gatillo, cuando una voz que repiqueteó con la claridad de una campana pequeña, fina y sonora, gritó:—"¡no, perdónalo!" y *ella*, suplicante y dulce, llegó hasta mí para darme un puñado de rosas que acababa de segar y para cubrir mis manos con su cabello, más tupido y juguetón que las frondas del sauz caritativo......Besos, muchos besos fueron mi contestación única, y la tarde agonizó en esa hora que ya perdí para siempre...

Va para esto tres años. Ahora, vivo aquel pasado muerto al mirar ese animal que, como un fantasma, me echa en cara el placer que me regaló. El fué quien hizo deshojar tantas rosas......¿Debo permitir que lo mates?.....

HERALDICA

¿De qué parte viniste, ¡oh Princesa?
¿Del país de los Sueños acaso?
¿De qué parte? Tu boca es de fresa
y tu fina epidermis de raso.

¿En qué mármol ó lienzo he visto esa
maravilla? ¿Tal vez en un vaso
de Tanagra? ¿Tus ojos, Princesa,
pueden ser presentidos acaso?

¿En qué rasgos del Vinci ó de Juan
de Bolonia tus rasgos están?
¿Y en cuál lienzo tu boca escarlata?

Por tu lírica estirpe, Diosa eres.
Y has debido venir de Citeres
en un trémulo esquife de plata....

SERGIO MEDINA.

Páginas de la Moda

Trajes de niño.—Encajes antiguos y Encajes modernos

La dulce tiranía de la moda se extiende hasta esos pequeños seres que con sus risas y sus juegos alegran y embellecen el hogar. La confección y arreglo de los trajecitos infantiles es una de las mayores preocupaciones para las madres, que dedican muchas horas, tal vez las que deberían consagrar á paseos y diversiones, para inventar bonitos modelos de trajecitos infantiles, para estudiar la mejor manera de hacer un vestido, un abrigo, gorrita ó delantal que sea bello, útil y cómodo para el niño.



Figurines números 1, 2 y 3.

Uno de los más notables orgullos de una madre es el que proporciona la satisfacción de adornar los trajecitos de sus hijos con encajes y bordados hechos por ella misma. El bordado inglés es el adorno por excelencia para los vestidos de niños, es muy de moda, sencillo y práctico. Es de un aspecto en extremo agradable un traje para niña, en batista ó nansú blanco, con tres volantes en la falda y dos en la berta, que baja sobre los hombros; el cuerpo se hace abusado, con cinturonfaja de seda rosa ó azul, anudado por detrás.

Como complemento del vestido se hace una gorrita de la misma tela que se borda como los volantes y se adorna con un lazo de seda del mismo color que la banda.

Es inútil recomendar que todas las prendas de ropa que constituyen la *toilette* infantil deben ser muy holgadas para que no impidan los movimientos ni molesten en manera alguna cuando los niños se entreguen á sus juegos. Los colores elegidos serán siempre muy claros; es impropia la costumbre de poner á los niños trajes ó delantales negros con el objeto de no cambiarles ropa diariamente y á menudo dos veces al día, como es necesario; los tintes sombríos no se avienen con la natural alegría de esos seres que empiezan á vivir Procúrese que tengan ropa en abundancia para cambiarla cuantas veces sea preciso, y no se les prohiba nunca que jueguen y retocen, porque es necesidad de su organismo moverse continuamente para facilitar el desarrollo.

Un niño que no corre, que no juega ni ríe, está enfermo ó enfermará; es absurdo intentar que un pequeñuelo tenga la seriedad y ciscunspección de una persona grande.

Hay muchas labores que, además de ser de fácil ejecución, no desmerecen aunque se laven con demasiada frecuencia; éstas son las que deben adoptarse para los trajes de niños.

También los recién nacidos reclaman cuidado en su ropa; también para ellos, que apenas abren los ojos á la luz de la vida, da la reina Moda sus leyes y es preciso acatarlas. ¡Con qué tierna solicitud dedica la madre sus veladas, á la luz de la lámpara á hacer chambritas de fina seda, llenas de alforcillas y encajes, gorritos al *crochet* con pasados de listón, baberos llenos de bordados, y delgados chalecillos que harán resaltar el nacarado de la tez y el brillo de la mirada del bebé!

***

Uno de los adornos que más halaga el gusto femenino y que siempre lleva la mujer, si no en el traje, en el refajo ó en la ropa interior, es el encaje. ¿Cuál fué su



Peinado para comida. Se ondula el pelo y se levanta sobre la frente, abultando á los lados, atrás se fija en un nudo alto con horquillas de carey.

origen? ¿En qué país y de qué manos salió el primer encaje? Imposible sería averiguarlo; la Biblia, el libro más antiguo, nos habla de las cortinas del Tabernáculo, de los delgados tules del templo de Salomón, y de los velos nupciales de las regias desposadas. También la Mitología habla de ellos.

En la Edad Media—la historia lo cuenta, mientras los caballeros corrían el mundo en busca de aventuras, las damas encerradas en la austera penumbra de sus aposentos, hilaban finas y transparentes telas que recamaban luego con fantásticos dibujos.

De la primera ciudad de donde surgieron primorosos encajes fué de Flandes y con ellos se guarnecían los trajes de las damas y de los caballeros. Bélgica alcanzó también renombre en esta fabricación: los encajes de Bruselas, hechos á mano, son muy preciados, así como los de Malinas, los Valenciennes, punto de Alenzón, de Caen ó de Venecia, punto de Inglaterra y otros.

Algunos encajes se han hecho célebres y se conservan como verdaderas obras de arte; tales son el velo nupcial de S. M. la reina María Cristina, el de S. A. la infanta Eulalia de Borbón, y el cubre cama de la princesa Estefanía. El alba del cardenal de Rohán era de un encaje hecho á la aguja, de tal finura, que cuando oficiaba en las grandes festividades, los que lo revestían no se atrevían á tocarla.

En nuestros días la fabricación de encajes ha alcanzado tal amplitud y tan grande baja en los precios, que difícilmente se ve un traje adornado con blondas hechas á mano, pues con poco dinero y ningún trabajo se obtienen bellísimos encajes que lucen sobres los atractivos y vaporosos trajes de telas ligeras, en la primavera y el estío.

MARIA LUISA.



Peinado para teatro. Bien rizado el cabello, se divide en dos bandas, abultando á los lados y recogido en lo alto de la cabeza en una gasa que se adorna con dos aletas de cuentas.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje elegante para señorita, en seda color de hoja seca. Falda fruncida, formando ahuevados entre tiras de terciopelo que amplían progresivamente. Corpiño drapeado, abierto sobre un chaleco de terciopelo y guarnecido de entredós ondulado. Mangas de bullón; canesú y puños de punto de Irlanda.



El peinado para comida, visto por un lado.

Núm. 2.—Traje estilo sastre, en piqué blanco. Falda de pliegues huecos; chaquetilla prolongada atrás, abriendo sobre un chaleco de tira bordada. Manga fruncida, con alforzas formando puño.

Núm. 3.—Traje de tarde en cachemir azul nevado. Falda montada en grupos de pequeños pliegues planos y cortada sobre un volante en forma, plegado. Corpiño cruzado sobre una estola pespuntaeda; pequeño chaleco blanco, mangas recogidas en ahuevados, llevando en vez de puño dos vueltas de la misma tela.



LICOR DE HUESOS

Se machacan cincuenta huesos de albaricoque ó de durazno y se les pone en infusión durante cuatro meses en una botella de aguardiente. Añádanse cuatro gramos de flores de azahar, tres de canela y ciento veinticinco de azúcar, que se ponen á desleír en un poco de agua.



Peinado sencillo de reunión, para señoras de edad. Se reúne el pelo, levantado igualmente por el frente y los lados, en una gruesa trenza que se arrolla cubriendo toda la cabeza

PERAS CONFITADAS

Se toman buenas peras que estén todavía algo firmes de carne. Póneselas sobre el fuego en una caldera, con agua bastante para cubrirlas. Una vez que se han puesto tiernas, se las echa en agua fresca; retírase con cuidado su pellejo y se corta parte del rabo, picándolas luego hasta el corazón y echándolas, á medida que esto se hace, en agua fresca. Después se vuelve á ponerlas sobre el fuego, con algún alumbre machacado, á fin de impedirles que ennegrezcan; cuando las peras se han ablandado suficientemente, están bastante blancas; háceselas enfriar en agua fresca y se las pone á gotear. Hágase cocer azúcar, y una vez hecho el jarabe, échense en él las peras.

CEREZAS EN AGUARDIENTE

Se toman buenas cerezas á que se corta la mitad de la cola, y se van echando, á medida que se hace esto, en bocales que se llenan de buen aguardiente y en que se ponen para cada litro 160 gramos de azúcar. Pueden comerse al cabo de dos meses.

CIRUELAS EN AGUARDIENTE

Se toman ciruelas todavía verdes. Después de haberles cortado la mitad de la cola y de haberlas picado, se echan en agua hirviendo, de donde se retiran en seguida para ponerlas en agua fría. Escúrreselas en un cedazo, después de lo cual se ponen en un bocal y se echan allí dos kilogramos y medio de jarabe de azúcar clarificado y bastante aguardiente para que las ciruelas queden remojando en él. Tápase el bocal, y seis semanas después se pueden comer las ciruelas.



Peinado de baile, para señora joven. Con el pelo corto, se facilita mucho este peinado se hacen pequeños bucles que se sostienen con una peineta dejando caer algunos sobre la nuca según el talento de la peinadora

PLATOS DE CARNE

CARNE MECHADA

Se toma el mejor pedazo de la vaca por la parte del muslo, y se le pica con tocino, que se habrá condimentado antes con sal, pimienta sin moler, especias y perejil. Las mechas de tocino se introducen en la carne por medio de aparatitos especiales, penetrando de través en las fibras. Pónesele en una cacerola de tamaño casi idéntico, cerrada herméticamente, con cebollas, zanahorias, finas hierbas, un pie de ternera y un buen vaso de agua; hay que cuidar de que en la cocción no se queme la carne. Acábase de mojarla añadiendo medio vaso de aguardiente ó uno de vino blanco y un poco de sal, dejándose por espacio de seis horas. Este plato puede servirse frío, y también caliente, remojado con su jugo desengrasado y colado. En las familias la carne mechada constituye siempre un pedazo bastante grande para que sirva en más de una comida. Puede, en consecuencia, servirse la primera vez caliente y frío las otras.

FILETE CON SETAS

He aquí un plato á propósito para servir de entrada. Remójanse las rebanadas de filete de vaca en manteca fundida, y se le da color sobre un fuego ardiente, retirando después. Póngase en una cacerola una cucharada de harina con manteca, hágase que tome color moviéndola en redondo con la cuchara, y agréguese caldo; añádanse setas pequeñas, ó bien grandes, cortadas en pedazos; condiméntese de manera conveniente. Vuélvase á echar la carne en la cacerola, y una vez cocida, sírvase con un limón.

FILETE ASADO

Se quita la grasa al trozo de carne, córtase la punta y se arregla atándolo con hilo de cocina, en sentido del ancho, tres ó cuatro veces, y una en el de la longitud. Sábese que el filete es muy largo y algo estrecho. Pícasele con tocino por encima y en las dos puntas, pero no en el centro, á fin de que convenga á los que gustan del tocino y á los que no le tienen afición. Hágasele remojar por espacio de varias horas (y aun de algunos días en ciertas cocinas donde gustan de la carne muy tierna) con vinagre, cebolla, perejil, zumo de limón, tomillo, laurel, clavo de comer, sal y pimienta. Pónesele á asar en el asador, hasta que adquiera buen color, rociándolo con parte del líquido en que estuvo de remojo. Con esta carne se sirve en una salsera una salsa picada, ó bien se la hace con el jugo mismo de la carne, cebollino picado, sal y pimienta.

Son muchas las personas que prefieren el filete al natural, más bien que con ese condimento. Prepárasele del mismo modo, con excepción de la remojadura en la salsa descrita arriba.

FILETE CON LEGUMBRES

Prepárase la carne según se ha dicho, y se la pone á cocer en una cacerola con algunas zanahorias y cebollas, pedacitos de tocino, ramo de perejil, vino blanco, caldo y un poco de sal; pónesele sobre un buen fuego; cúbrase la cacerola, cárguese la tapadera de carbones hechos ascua, y disminúyase el fuego por debajo. Así, pues, el calor actúa por encima y por debajo de la carne. Cuando la carne esté cocida, se cuela el fondo, tomando una parte que se reduce después de mezclar con ella un poco de harina y de caldo. Esta salsa se echa en las legumbres, que deben haber cocido separadamente.

Este filete puede servirse igualmente con una salsa de tomates ó sobre achicoria picada.

FILETE A LA JARDINERA

Preparado el filete de la manera dicha, puede convertírsele en un plato de lujo. Entonces se compra un pedazo muy grande, que al ponerlo en la fuente donde se va á servir, se cubre al pie con diferentes legumbres, tales como espárragos, zanahorias, coliflores, trufas, y que en lo alto se puede coronar con trufas.

FILETE A LA NAPOLITANA

Se pica un pedazo de filete y se le hace cocer en la brasa. En otra cacerola se pone jugo de carne, dulce de grosellas ú otro cualquiera, según el gusto de cada uno, y granos de uva madura. Hágase reducir y se cuela. Echase la salsa sobre la carne, que se espolvorea con queso rallado muy finamente y se sirve caliente.

CHATEAUBRIAND

Se da á un beefteck triple grueso que de ordinario, unos 6 centímetros, y se asa en las parrillas de la manera ordinaria, sobre un fuego suave y continuo. Se cambia de lado varias veces, á fin de obtener cocción igual. El gran mérito de este plato, que se sirve en general como entrada, es haberse conservado interiormente muy tierno.

BEEFTECK CON PAPAS

Se corta en porciones de un dedo de grueso el filete, y se las machaca para aplastarlas, arreglándolas luego, esto es arreglando el contorno y quitando los pellejos. Sazónase con sal y pimienta sin moler. Asase en las parrillas sobre fuego abundante. Durante este tiempo, póngase en un plato un pedazo de manteca proporcionado á la cantidad de carne que se prepara; sazónesela con sal, pimienta, un poco de perejil picado muy finamente y zumo de limón; los beeftecks se ponen encima. Debe evitarse que la cocción sea excesiva y sírvese caliente.

Este plato puede comerse al natural, ó bien con patatas fritas, cortadas, ya en lascas redondas, ya en pequeños prismas rectangulares. También se le sirve con berros, caso en que se añaden berros condimentados con vinagre y sal, ó con manteca de anchoa, etc.

Los beeftecks se asan bien en la sartén con un poquito de manteca, el volumen de una avellana de la misma. Sea que se use la sartén ó las parrillas, el momento en que están es cuando al darles vuelta sale el jugo en gotitas; entonces se retiran del fuego.



ALBARICOQUES EN AGUARDIENTE

Hay que clarificar 500 gramos de azúcar para cada 2 kilogramos de fruta y se añaden tres litros de aguardiente. No deben estar los albaricoques demasiado maduros. Después se les prepara como se ha dicho de las ciruelas.

CURAZAO

El curazao de Holanda cuesta caro y no es posible hacerlo en las casas, porque exige la destilación. Pero sí se puede imitar este producto de la manera siguiense: déjanse durante quince días 50 gramos de cáscara de naranja seca, 2 de canela, 1 clavo de comer, 50 gramos de palo tinto para dar color, y un litro de aguardiente, en una botella, cuidando de agitarla diariamente. Al cabo de este tiempo se hace almíbar y se revuelve con el aguardiente, filtrándolo después.

LAS VIRTUDES TERAPEUTICAS

de LA QUINA LAROCHE

Estomáquica, Antiséptica, Tónica, Reconstituyente y Febrífuga

La QUINA LAROCHE, que contiene la totalidad de los principios bienhechores de las tres especies de quina más renombradas, posee naturalmente las propiedades medicinales de dichas cortezas, mejoradas en el más alto grado, merced á su forma líquida y á la harmonía que preside á la unión de los principios activos.

Es Estomáquica, PORQUE provoca la secreción de la saliva, activa las funciones del estómago y excita las vías para una buena digestión.

Es Antiséptica, PORQUE los taninos y resinas que contiene, así como por las partes volátiles y aromáticas de la Quina, que le comunican un perfume delicado, goza de propiedades antisépticas que obran suprimiendo las fermentaciones estomacales ó intestinales engendradas en las malas digestiones ó en los desórdenes intestinales.

Es Tónica Reconstituyente, PORQUE llevando su acción á las células encargadas de absorber el líquido nutricio, le comunican una vitalidad nueva, aumentando en proporciones enormes su poder de asimilación. La sangre circula con mayor rapidez, y por consiguiente, aporta con mayor frecuencia, en el mismo tiempo, los elementos de regeneración y de acrecentamiento á los tejidos que irriga. Los glóbulos de la sangre adquieren una gran riqueza, el oxígeno se fija con mayor facilidad, y de ello resulta una sangre más generosa.

Es Febrífuga, PORQUE cuantas veces el aumento de la temperatura coincida con un estado infeccioso, como, por ejemplo, en las crisis de empacho gástrico, grippe, anginas, fiebres eruptivas ligeras (sarampión, escarlatina, etc.), el poder febrífugo de la Quina Laroche se manifestará tanto mejor, cuanto que en cierto modo será reforzado por las propiedades antisépticas, que al dirigir su acción á la causa misma de la enfermedad, es decir, al microbio y á los venenos que secreta, aportan un elemento importante al feliz resultado de la medicación.

Por parecernos de actualidad, reproducimos algunas opiniones de periódicos científicos y de eminentes médicos que han estudiado detenidamente la QUINA LAROCHE.

Del *Movimiento Médico de París:*

"Entre todas las preparaciones de quinina que el Médico puede recetar, distinguimos siempre la tan conocida bajo el nombre de QUINA LAROCHE, porque no es una preparación vulgar y empírica, sino un extracto científico, muy completo, de las tres especies de quina, roja, amarilla y gris."

De la *Abeja Médica de París:*

"Mencionar la QUINA LAROCHE es recomendarla á nuestros colegas y á las enfermos, porque es el resultado de un trabajo concienzudo; por esto el Cuerpo Médico no ha sido avaro en elogios y en estímulos para este producto.

"Las materias resinosas, los tónicos y los alcaloides, están ricamente reunidos y en dosis conveniente en la QUINA LAROCHE, que tomada á las dosis indicadas en la noticia que acompaña cada frasco, produce efectos muy sensibles, ya sea para volver el apetito, ya para tonificar la economía, y sobre todo, para combatir las fiebres perniciosas, disentería, etc."

"El que subscribe, Jefe de Clínica de la Facultad en el Hotel "Dieu" de París, Médico de cárceles del Departamento del Sena, certifico: que he empleado con muy buen éxito, desde el año 1853 hasta la fecha, la QUINA LAROCHE, y afirmo que habiéndola usado en mi propia persona muchas veces, le he reconocido desde el principio hasta hoy las mismas cualidades y las mismas propiedades, como medicamedto agradable, tónico y febrífugo.—*Dr. De Beauval.*"

"El que subscribe, Doctor de Medicina de la Facultad de París, certifica que la QUINA LAROCHE posee las cualidades de una muy buena preparación contra las fiebres, y que como tónico da los más brillantes resultados.—*Dr. Garrigat.*"

"El que subscribe, Doctor en Medicina de la Facultad de París, Miembro del Jurado Médico de la Dordoña, certifica que habiendo prescrito la QUINA LAROCHE, ha quedado satisfecho de los buenos resultados que da como febrífugo, tónico y digestivo, y estima que está llamada á prestar muy útiles servicios á la terapéutica.—*Dr. Limousin.*"

"Caramar (Alta Geronne), 2 de octubre de 18.—Señor: Le agradecería á Ud. mucho se sirviera enviarme dos frascos de su QUINA LAROCHE. Esta excelente preparación me da muy buenos resultados, ya personalmente, ya en mi clientela, y no sé cómo agradecer á Ud. los frascos que me ha enviado.

"Sírvase aceptar mis sentimientos de gratitud y de afecto.—*Dr. Baquie.*"

"Limoges, 5 de noviembre de 1897.—Señor: He obtenido excelentes resultados con la QUINA LAROCHE, ferruginosa, que se ha servido Ud. enviarme en el mes de agosto último, y que he usado con mucha frecuencia desde entonces.

"Deseando que la aprovechen algunos enfermos indigentes le agradecería á usted infinitamente se sirviera enviarme una ó dos botellas.

"Soy de usted, como siempre, etc.—*Dr. Parod.*"

EL MUNDO ILUSTRADO

Agosto 6-1905



El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que era preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Dibujo para bordado

Adelfa: El dibujo que usted desea, ocuparía demasiado espacio en nuestro semanario, y como hay muchos asuntos, no se puede consagrar una hoja entera á uno solo.

—En la 2ª calle de Zaragoza hay una escuela nocturna para obreras.

—En el banco donde usted desee poner su dinero le darán amplios informes sobre los requisitos necesarios.

Una forma original y elegante para relojera, es la de canastillo adornado con flores artificiales.

Reglas de urbanidad

Kanuteroff: El comportamiento en los casos á que usted se refiere, depende principalmente de las circunstancias y grado de cariño y estimación que se profesen los cónyuges; por consiguiente sólo podré aconsejar á usted educación y finura exquisitas, unidas á una prudente consideración.

Alumbrado de aluminio

Ardel: Hasta ahora sólo el magnesio se ha utilizado para producir un alumbrado intenso é instantáneo, usándolo en forma de polvo fino proyectado en una llama ó mezclado con un cuerpo rico en oxígeno, como el clorato ó el permanganato de potasa. Hace pocos años se trató de reemplazar el magnesio por el aluminio, y las ventajas que se señalaban eran muy importantes menos humo, menos costo, y luz más intensa; pero á pesar de esto, no se obtuvo el fin deseado hasta que se descubrió que el mal éxito dependía de la exagerada pulverización del aluminio, que aglomerándose en pequeñas burbujas, impide la combustión. Este defecto se corrige calentando el aluminio en una lámpara de alcohol.

Limpieza del alabastro.—Usos del ácido carbónico

Berenice: Para quitar manchas de grasa, sebo ó cera al alabastro, se frota con polvo de talco,

Para quitarle el color amarillento, se lava primero con agua de jabón y en seguida con agua clara, luego se frota con un pedazo de piel muy seca.

El ácido carbónico se fabrica industrialmente y se presta á numerosos usos, de los cuales dos se han descubierto recientemente 1º, la conservación de la mantequilla sin que se alteren ni el gusto de ésta ni sus propiedades.

Para conseguirlo, se pone la mantequilla en un recipiente de hierro con tubería de llave, por la cual se inyecta ácido carbónico á la presión de seis atmósferas y se expulsa el aire. La mantequilla se conservará fresca por lo menos seis semanas.

La otra aplicación consiste en saturar el suero con ácido carbónico, y así se le transforma en una bebida refrigerante, nutritiva y espumosa, que puede conservarse en sifones como el agua de Seltz.

Saludo entre vecinos

Alicia: Es costumbre adoptada entre vecinos cambiar un ligero saludo que revista la forma de pura cortesía, y nunca demostrar familiaridad cuando no ha habido previa presentación

Espinillas y barros

Eduarda: La mala costumbre de exprimir los barros es la causa de que el cutis se manche y quede estropeado; cada barro exprimido deja en su lugar una espinilla.

Cuando aparece un barro, lo mejor es dejarlo y al poco tiempo no queda de él ni señal. Doy á usted la receta para preparar una crema cosmética que se aplica por las noches al acostarse, lavándose al otro día con agua tibia y jabón de Castilla; creo que dará magníficos resultados, siempre que no aumente usted la inflamación con tocar y apretar continuamente los barros y espinillas:

Jabón amigdalino raspado. .	6	gramos.
Manteca de cacao . .	45	"
Agua de laurel cerezo .	250	"
" " rosas .	250	"

Deslíase el jabón en un poco de agua de rosas, se mezcla luego la manteca de cacao y se añade poco á poco el resto del agua aromática.

Aconsejo á Ud. también que tome, dos ó tres veces al día, levadura de cerveza, que tiene la propiedad de purificar la sangre y hacer desaparecer las afecciones cutáneas.

Moscas.—Olor de las jaulas

Graciosa: Es un medio seguro para destruir moscas el uso de un papel preparado, mojándolo en un fuerte cocimiento de *cuasia amara*; se deja secar, y cuando se vaya á utilizar, se le humedece ligeramente y se le espolvorea con azúcar

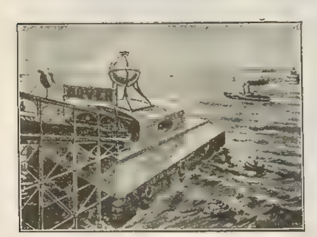
—Para evitar el mal olor que con el tiempo adquieren las jaulas, conviene empaparlas de vez en cuando con una lechada de cal.

MARIA LUISA.

De París a Londres

POR CAMINO DE FIERRO

SI los trenes pudieran pasar directamente de París á Londres, las ventajas conseguidas serían incalculables. Esta gigantesca empresa, la maravilla más grande del mundo moderno, ¿es posible? Un antiguo abad dijo que el melón era una prueba de la existencia de Dios, porque el sápido cucurbitáceo está, en efecto, cortado naturalmente en rajas, lo que indica que ha sido creado expresamente para ser comido en familia. Un razonamiento del mismo género conduce á creer que el mareo indica á los hombres que es mejor caminar sobre un terreno sólido que sobre una superficie movediza.



El puente sobre la Mancha.

Se cuenta que la esposa de un profesor, haciendo una vez la travesía por el mar Mediterráneo, rehusó embarcarse para volver á Francia, prefiriendo correr riesgos y afrontar las fatigas de un inmenso viaje en caravana por Trípoli, Egipto y las costas turcas.

La anécdota es, sin duda, una ficción, pero halaga á la imaginación de innumerables víctimas, á las cuales difícilmente se hará comprender que de las ventajas que presenta poder unir á Inglaterra con Francia por medio de una vía férrea, la menor es tal vez la supresión del mareo.

***

Hay cuatro maneras de ir en vagón de Francia á Inglaterra: el pasaje mixto, el túnel, el tubo submarino y el puente.

El proyecto de establecer pasaje por tierra entre estas dos naciones, es muy antiguo; hace más de 50 años que se ha tratado de hacerlo. El túnel bajo la Mancha es fácilmente realizable; la dinamita haría la obra de una manera segura, sin temor de que se repitieran los terribles accidentes del San Gotardo, en donde perecieron tantos obreros por no haber sabido calcular el alcance de los explosivos.

Hace 30 años que el Parlamento francés votó la construcción del túnel bajo la Mancha, y en 1874 se creyó que la obra iba á ser ejecutada, pero se extendió un argumento que alarmó vivamente á los ingleses, pues se decía que el túnel ponía al país á merced de los franceses, y se temió una invasión; el gobierno de la Gran Bretaña se opuso á la construcción del túnel. En efecto, toda la actividad de Inglaterra, toda su vida nacional, depende de la marina, puesto que la Gran Bretaña es una isla, y no teniendo fronteras, deja á su flota el cuidado de defender su integridad económica y territorial, y el túnel escaparía á la acción de los acorazados y torpederos.

Entonces se trató de construir un puente gigantesco de un borde al otro; el argumento militar caía así; en un momento, la flota podría demoler el puente. Entonces se levantó un clamor universal: el pasaje subterráneo no pertenecía más que á Francia y á Inglaterra; pero el puente atacaría los derechos de muchas naciones, pues el mar pertenece á todo el mundo, y Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca y Rusia, para las cuales la Mancha es un camino necesario, pidieron ser consultadas sobre el particular; la construcción del puente exigía una conferencia de diplomáticos del mundo entero, y era una locura pensar que tantas naciones se pusieran de acuerdo para facilitar el comercio entre Francia é Inglaterra. Se emitieron entonces muchas opiniones, predominando la de que el puente crearía numerosos obstáculos á la navegación. No pudiendo así ni pasar sobre el agua, los inventores descubrieron el medio de pasar á través el agua, colocando un enorme tubo dentro del cual caminarían los trenes.



El tubo dentro de las aguas estaría sujeto á terribles catástrofes.



El túnel. En caso de invasión, una mina rompería el túnel, haciendo penetrar el agua.

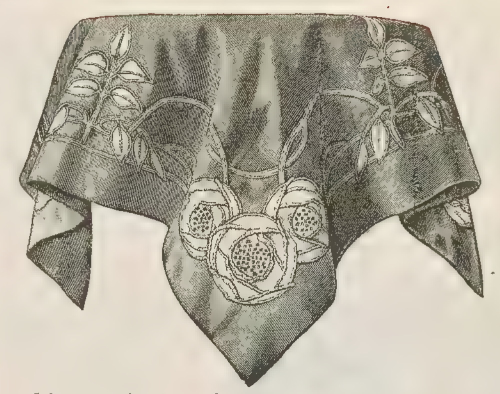
Hace mucho tiempo que los hombres hacen viajar el agua á través de tubos; tocaba ya á ellos viajar en tubos á través del agua.

¿Pero de qué substancia se fabricarían los tubos?

Los metales se alteran por el contacto químico y la presión física de las aguas, y una capa de cemento no bastaría para protegerlos. Además, quedaría expuesto á espantosos peligros, á catástrofes desconocidas que podrían producirse.



Paso del tren del puente al túnel por un plano inclinado.



Labores manuales.—Carpeta de raso negro con aplicaciones de terciopelo amarillo oro, bordadas con seda y cordoncillo dorado.

El tubo era imposible por razones prácticas, el puente por razones diplomáticas, y el túnel por razones tácticas; sólo quedó, pues, como realizable el pasaje mixto.

Cada nación, en virtud de costumbres internacionales, es propietaria, á lo largo de sus costas, de una gran banda de más de tres millas inglesas. En consecuencia, el pasaje mixto comenzaría sobre las costas inglesas, en forma de un puente viaducto de una milla, y después seguiría á través del mar, bajo las aguas internacionales, para transformarse finalmente en túnel á una milla de las costas francesas. El paso del tren del puente al túnel se haría por medio de un plano inclinado.

Y así, con el pasaje mixto, los hombres podrían ir de Francia á Inglaterra por tierra, como han debido hacerlo hace millares de años, antes de la desgarradura del



Labores manuales. Bolsita de mano, hecha con abalorios sobre raso negro.

globo que arrancó la Gran Bretaña de la Europa continental, influyendo de una manera muy directa sobre la marcha de la civilización del mundo.

Benevolencia y delicadeza en la conversación.

Pequeñas ignorancias. Frases de doble sentido.

Una de las condiciones que especialmente poseen las verdaderas gentes del gran mundo, es la de oír con impasibilidad los grandes despropósitos científicos ó históricos que á veces deslizan en la conversación los ignorantes.

Una sonrisa, un movimiento cualquiera, parecerían una censura para el que habla de lo que no entiende; y ya que su desahogo llegue á tanto, sirva vuestra educación para evitarle el rubor de tener que confesar delante de todos su insuficiencia.

Que os baste con haber averiguado los puntos que calza en el asunto el contertulio en cuestión.

Con todo, si por una circunstancia cualquiera os vierais obligados á rectificar su aserto, hacedlo con las mayores precauciones posibles para no desconcertarle ó herir su amor propio, diciéndole, por ejemplo: "Hasta hoy he estado en un error; yo creía que había sucedido de este modo, ó del otro, etc." O bien: "No es que esté seguro; pero me parece que ese episodio tuvo lugar en el reinado de tal ó cual."

Estoy cierta que, la mayor parte de las veces, á vuestra moderación se contestará con un "Bien puede ser," "Fácil es que tenga usted razón," y habréis vuelto por los fueros de la verdad sin ofender á nadie.

Por el contrario, si combatís abiertamente el concepto, os empeñáis en una discusión desagradable, cuyo corolario será el desconceptuamiento ostensible á los ojos de los contertulios del que afirma sin estar seguro de una cosa, y proporcionáis un disgusto al infeliz, sin que logréis hacerle variar de opinión.

Tened en cuenta el pensamiento de Alejandro Dumás, que encierra una gran verdad, aunque sea triste confesarlo: "Las opiniones son como los clavos: cuanto más se les golpea y con más fuerza, más se hincan."

Excuso hablar de los verdaderamente sabios—que incurren no pocas veces en errores lamentables.—A ésos hay que dejarles, pues no habrá formas humanas que les apeen de su manera de ver y apreciar las cosas.

Ha dicho, no sé quién, que el aforismo "de sabios es mudar de opinión," se ha inventado por un convencionalista, un político...... ó un tonto.....

Las personas bien educadas no murmuran jamás de ninguna de sus relaciones ó conocimientos, y si alguna vez se permiten á su costa alguna broma, es siempre inocente y sin consecuencias, ya esté ausente ó presente aquel de quien se trata.

Es un ineludible deber el salir á la defensa de nuestros amigos presentes ó ausentes; y si bien encubiertamente y con la moderación que exija la sociedad que frecuentemos, debemos demostrar el disgusto que nos causa la falta de corrección de quien de tal manera olvida las conveniencias sociales.

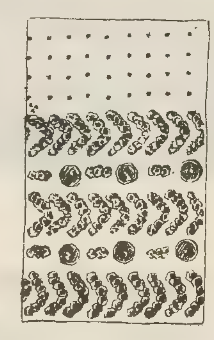
Con todo, si la censura ó crítica que de nuestros amigos se hace es justa, terminaremos diciendo: "¡Qué quiere usted! A pesar de lo que usted dice, yo le quiero." Si el que censura tiene algún mundo, cesará en sus ataques y le habréis dado una lección de cortesía.

Debe procurarse no herir nunca á nuestros amigos ó simples relacionados, en sus afecciones, pues una sola palabra, un concepto equívoco, puede echar por tierra una amistad que cuente largos años de existencia, según sea de vidriosa su susceptibilidad.

A ser posible, en las conversaciones de sociedad deben predominar los asuntos generales, huyendo siempre de personalidades.

Huíd también de las comparaciones personales, odiosas siempre, y sobre todo tratándose de ciertos defectos ó cualidades. Con ellas ofenderéis á uno de los comparados y á los amigos de aquel que os esté oyendo, y os haréis desagradables para los enemigos del que salga ganando en la comparación. Resérvese este asunto para las conversaciones íntimas.

Guardaos mucho de hablar de defectos físicos, si entre los concurrentes—ó en sus familias—hay alguno por desgracia que los tenga. Os exponéis á que se crea alusión, y podéis ganaros un enemigo; aparte de que es poco caritativo proporcionar un mal rato á uno ó varios de los contertulios.



Labores manuales. Detalle del bordado de abalorios de la bolsita de mano, al tamaño natural.

No habléis tampoco de vuestros propios defectos físicos, pues debéis comprender que la cortesía del que os escucha le obligará á salir á la defensa de ellos en contra de vuestra aparente opinión, tal vez en contra de sus convicciones, y esto no es justo.

¿Podrá darse algo más ridículo que un jiboso haciendo chistes sobre su joroba y obligando á los demás á contener la risa, ó á decirle en aras de la buena educación: "¡Calle usted, hombre! ¡Si precisamente lo que más le hermosea es ese apéndice!" cuando piensen, quizá todo lo contrario?

Una postrera advertencia:

No abuséis del pronombre *yo*, aplicado directamente en la conversación.

Su mucha repetición es de mal gusto.

***

Procurad no abusar de los *chistes*, *frases* de doble sentido ni de los *retruécanos* en la conversación; pues por mucha que sea la confianza que tengáis con vuestros contertulios, si bien luciréis vuestro ingenio, con el abuso sufrirá, y no poco, el concepto de vuestra formalidad.

Sobre todo, guardaos de sacar partido de un vicio, defecto ó simple falta de cualquiera de los presentes, pues he dicho ya otra vez, y lo repito: las heridas en el amor propio destilan sangre siempre.

Una frase oportuna una, ocurrencia ingeniosa podrán distraer la monotonía de una conversación; pero no las prodiguéis, pues fatigan, cansan, aburren.

Hay un buen número de individuos cuya ironía llega á veces hasta el sarcasmo, y aquel con quien hablan no sabe tomar ó no en serio lo que dicen

Lo mejor es huir de esos entes al tratar asuntos de importancia.

En la duda, más vale precaverse y tomar precauciones

BESTARD DE LA TOURE











El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II | México, Agosto 6 de 1905 | Número 6

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



CABEZA DE ESTUDIO

(POR J. M. PACHECO.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

DOS POETAS.

Los días monótonos se han sucedido sin dejar en nosotros más impresión que la de una larga y fastidiosa somnolencia. Hay en nuestra vida social semanas que son como un prolongado bostezo. Sin embargo, cuando la vida exterior no nos puede distraer, cuando no se nos presenta ataviada siquiera de un suceso, aunque efímero, interesante, bueno es entrar en casa, y antes de ponerse el gorro de dormir, hojear un libro. Allí está la salvación de toda murria. En ese mundo intangible, pero subyugador y vasto, no hay morriña que no se convierta en curiosidad, ni *spleen* que no desarrugue el ceño.

En estas noches obscuras y tristes, en estas noches pluviosillas y fangosas, recogido en mi ánimo, heme embelesado leyendo, sin descanso, pero también sin precipitación, dos volúmenes de versos, que es como si dijera que he vivido con dos almas de poeta.

El primero es un bardo apasionado, vibrante, sincero. Una fantasía suya os lo revelará mejor que un análisis. Oíd:

¡Oh Ensueño!: dejé el potro y el látigo en la puerta.
Es noche ya cerrada. La ronda pasa alerta.
No se oye ni un rumor....
¡Oh, deja que restaure las fuerzas que he perdido!
¡Oh, deja que el cerebro repose sumergido
en sueño bienhechor!
¿No cedes, no me dejas y aquí en mi fantasía
enciendes tus fanales? ¿No ves que la jauría
me acosa sin cesar?
¡Visión de luz, aparta! Prosigue el raudo vuelo...
No quieras embriagarme con el azul del cielo
si es fuerza despertar.
En horas más tranquilas he deshojado flores
y he deshojado versos en loor de los amores
y el ánfora volqué!
Hoy deja que me apreste ante el feral amargo...
¡No harán las ruines coleras ni un daño ni un estrago!
¡Después te cantaré!
¿No cejas y pretendes que en harmoniosas líneas
esboce tus encantos con frases apolíneas,
y un ósculo me das,
y quieres, desde el disco de un astro, que miremos
las cosas de la tierra, y el odio desafiemos,
y dices: ¿"triunfarás"?
¡Oh maga generosa, de mi existencia aliento!
¡Oh azul de mis estrofas, oh luz del pensamiento
que se embellece en ti!
¡Oh ensueño de mi alma que asciende, asciende, asciende,
y que las nubes salva y en el zafir se prende
con clavos de rubí.
¡Me tienes á tus plantas! ¡Mi voluntad es tuya!
Una visión del cielo, una canción, arrulla
mi pensamiento ya!
¡Canción, de mis canciones aliento, luz y germen!
¡Aquellos canes foscos que me hostigaban, duermen
¡Podemos ya soñar!

En estas estrofas dolientes y simbólicas se muestra un singular estado de alma. Escribiendo como lo hago, á pluma volante, no puedo detenerme en el examen de tal estado, que requiere, de fijo, minucias y reconditeces de Psiquis. Mas sin ayuda mía, el lector probablemente se da cuenta de que el poeta ha corrido, en el mundo interior, aventuras que lo han dejado maltrecho; y que, á pesar de sus heridas, apenas restañadas, anda como un Amadís de ideal, en busca de otro más alto y hermoso que lo purifique y eleve. El famoso diálogo de Flaubert, entre la Esfinge y la Quimera, que acaba de dar asunto á la Pardo Bazán para una bella novela, tiene un eco en este libro mejicano, hecho con viriles sufrimientos, causados por la terrible lucha entre la garra de la realidad en acecho y el empuje del ensueño en rebeldía.

Hermoso libro éste, de sangre y lágrimas, en el que gritan hondos dolores, encarcelados, y se quejan vivas y prisioneras angustias. No obstante, son estos versos el poema melancólico del último amor, del que colma una vida y la extingue, del que tiene el brillo, la melancolía y la grandeza de una puesta de sol. Es un otoño del espíritu—el otoño es la segunda primavera:—aun no cae la nieve; pero ya las hojas amarillean y tiemblan próximas á volar de los ramajes estremecidos; ya los días son cortos porque la luz se acuesta más temprano, y las nieblas empiezan á decorar los horizontes. El poeta, que ha penado mucho, se refugia en una postrera y arrobadora ilusión, "como un niño medroso en el regazo de la madre."

Tal es la impresión que me dejó la lectura del libro de José I. Novelo: "Gérmenes," donde, además, saboreé á pequeños sorbos hermosas descripciones locales, buenas copias *d'après nature* llenas de color y claridad, paisajes y marinas deslumbrantes, y, en todo, la música elegíaca de los ritmos lánguidos, y tristes y penetrantes como canción costeña. Novelo es un maestro en producir, por medio de recónditas harmonías, la suave y vaga emoción de una tristeza voluptuosa y alada en la que, como en un baño oriental, sumergimos calladamente el pensamiento.

Hay estrofas cuya naturalidad subyugan; versos que, por lo espontáneos, quedan troquelados en la memoria.

Hace quince años, el *Duque Job* nos dió á conocer á este cantor de la belleza. Entonces, si mal no recuerdo, se distinguía Novelo por la penitud de las imágenes, por el derroche de la retórica, por el ímpetu y el caudal de su corriente poética. Se desbordaba. Mostrando exquisito gusto, no lograba, sin embargo, contener la ola de su fantasía, que, juguetona, al acercarnos, nos salpicaba el rostro. Era un pletórico, como lo son, en general, los muchachos poetas que, de cara al día, van rumbo al amor y á la esperanza.

Ahora es más sobrio; más cauto; tiene la meditada prudencia del que en el mar peligroso del arte, no se deja engañar ya por la metáfora, como por una pérfida sirena. Pero como es él un temperamento impetuoso, á veces, pocas en verdad, no resiste á la tentación y se desata del mástil del navío.

"Gérmenes" es un libro que puede releerse, lo que constituye en las colecciones de versos el mayor elogio. Es obra jugosa, fuerte y madura.

***

No así la otra, la de Alberto Herrera, que es un fruto primaveral, y sabido es que Abril y Mayo sólo saben dar flores muy bellas. Eso eso es el libro de Alberto Herrera; una flor muy bella.

Mas con ser libro primaveral, es decir juvenil, despierta un creciente interés. ¿Queréis saber cómo piensa y siente este nuevo bardo? Escuchad:

AMOR

¡Cómo estaba yo triste, cabizbajo y sombrío,
con el alma transida de dolor y de frío,
que la pálida virgen de mis sueños de oro,
la triunfal y graciosa princesita que adoro,
de mi amor se burlaba, coquetuela y graciosa,
cual se burla del niño la gentil mariposa!
Pero fué una mañana:
al pasar por enfrente de su mora ventana,
pudo verme la rosa que triunfante se engríe
con sus rojos colores, como boca que ríe;
pudo verme el perfume que, Don Juan atrevido,
ha formado en el cáliz de la rosa su nido;
pudo verme el canario de plumaje de oro
que desgrana sus himnos como regio tesoro;
y al medir mis dolores, al medir mi desvelo,
esos seres me hablaron en su idioma del cielo.
Y me dijo la rosa:
"Si tu amada te deja,
haz, ¡oh amante egoísta!, lo que yo con la abeja:
cuando viene á buscarme, la recibo amorosa,
ella que ama las mieles en mi cáliz se posa;
y en el triunfo sublime de mi dulce ternura,
yo soporto gustosa la punzante amargura
de sentir que, prendida al coral de mi seno,
¡ay! se roba las mieles y me deja el veneno..."
Y me dijo el perfume:
"Si tu hermosa te olvida,
haz, ¡oh triste!, con ella lo que yo hago en la vida:
por cubrirle su mano de triunfales aromas,
abandono palacios de encantadas redomas;
y temblando en el aire, como un ala intangible,
yo me prendo á sus labios con un beso invisible;
y al mirarla dichosa, no me importa el tormento
de que mi alma se pierda en las alas del viento...."
Y el canario me dijo:
"Si te olvida tu bella,
haz, ¡oh pobre bohemio!, lo que yo hago con ella:
si se aleja, perdida en sus sueños divinos,
desde aquí, que es mi cárcel, yo le mando mis trinos,
y la envuelvo en cadencias de triunfales amores,
y le cuento los cuentos que he aprendido á las flores;
y olvidando, olvidando que me olvida la ingrata,
yo la arrullo en sus sueños con mis notas de plata.
Cuando viene á mirarme, yo me englorío y ufano
si fulguran los oros del alpiste en su mano;
y al mirarme en el cielo del azul de sus ojos,
yo me olvido de olvidos, de tristezas y enojos,
y al impulso sagrado de mi dulce alegría,
yo desato por ella un raudal de harmonía...."
Ante aquellas palabras, ante aquella ternura,
olvidé mis tristezas y olvidé mi amargura;
y enjugando mi lloro,
¡oh mi pálida virgen de las crenchas de oro!
ya no voy por el mundo desgranando tristeza
al recuerdo sagrado de tu augusta belleza;
ya no sufro la pena que al delirio provoca
recordando el almíbar que he bebido en tu boca...
Si tu amor, que es mi anhelo, me desprecia y olvida,
hasta ti llego amante como nota perdida,
y ocultando el acíbar de mis tristes dolores,
en tu oído desgrano mis poemas de amores....
¡Qué bien dijo la rosa, y bien dijo el perfume
y bien dijo el canario!:
¡Corazón de quien ama debe ser incensario:
siempre noble y sincero
y á perdones propicio,
debe ser pebetero,
debe ser sacrificio....!

Alberto Herrera, antes que nada, es un cincelador. A su poesía le falta, tal vez, emotividad; pero nunca, ó casi nunca, pureza de forma. Hay en este libro estrofas nítidas, de transparencia de cristal; versos diamantinos. La imaginación de Herrera es fecunda: su estro, vigoroso; no es precisamente un poeta de numen arrebatado, de arranque lírico, de inspiración desordenada. Al contrario; en él todo está depurado, calculado, medido. Es un poeta moderno, muy delicado, muy sutil, cuyas características son la ponderación y el equilibrio. En ritmos llenos de gracia, de soltura de fronda, desrrolla Herrera sus ideas, que, por lo común, llevan, cuando se trata de introspecciones, unos granos de escepticismo resignado, y algunas gotas de amargura reconcentrada. Herrera tiene ternuras aterciopeladas; Herrera tiene dolores que no entrega, sino que apenas deja entrever como por temor á la mofa. Canta su *yo* en algunas ocasiones; lo enseña, lo acerca hasta nosotros; pero es, particularmente, un poeta descriptivo, plástico, que gusta de traducir lo que ve, en versos repujados, algunos de ellos verdaderamente deliciosos. Hay en "Frágiles"—es el nombre del libro—cuadros que son un primor de colorido; lienzos de género, plenos de pintoresco movimiento. Indudablemente que Herrera, si no es dueño ya de la forma, si no la posee como á comarca conquistada, por lo menos la domina ya, y no tarda en hacerla esclava suya. Parece que el ideal de este joven es el de la belleza impasible; el de la augusta serenidad del mármol; el canon pernasiano. Como el autor de los *Trofeos* su ambición sería encerrar un gran paisaje decorativo en un soneto.



¿Marginal? Aquí y allá, es posible. Para adquirir personalidad neta, carácter, unidad para llegar al propio terreno, donde fundar un señorío, se hace preciso pasar por campos ajenos. Los poetas no son plantas de generación espontánea.

Alberto Herrera ha dado una brillante prueba de su talento. Está bien orientado. Si no pierde aliento, muy lejos hemos de ver á este muchacho, flor y esperanza de la nueva primavera literaria.

LUIS G. URBINA.



LOS MARTIRES DEL ARTE

La mayor parte de las gentes cree ó propende á creer que esos privilegiados de la tierra que se llaman artistas, que esos ídolos del público, pintores, escultores, poetas y literatos, músicos, y hasta bailarines y bailarinas, disfrutan de todos los bienes de la tierra, de la satisfacción de todas sus pasiones y de todas sus ambiciones, que viven en una jauja de perpetuos placeres y que, gracias á su talento y á veces á su genio, no tienen más labor que hacer ni más esfuerzo que impender que ostentarse ante el público para que caiga sobre ellos la lluvia de oro de la prosperidad y la lluvia de laureles de la gloria.

En ese orden de ideas, todos apetecemos, no sólo el renombre de Gayarre, de Paganini, de Adelina Patti, y cuando los consideramos á ellos como tan libres y tan felices y á nosotros los humildes tan siervos y tan desgraciados, llegamos á sentir el amargo resabio de la envidia y del fondo de nuestro corazón se levanta una oleada de odio á la vez que la oleada de la admiración.

Estos genios del arte nos subyugan y nos dominan sin duda: nuestros corazones y nuestros sentimientos son juguetes en sus manos; nos hacen sentir caprichosamente y á voluntad suya, lo mismo las delicias del paraíso que los tormentos del infierno; juegan con nuestras almas, sacuden nuestros nervios y, á mayor abundamiento, nos exigen como tributo la fortuna, el aplauso, el bienestar, la gloria y hasta las más bajas y viles satisfacciones de la pasión y del vicio.

Vistos desde lejos, á la luz engañosa del proscenio y en medio de la decoración mágica del teatro, los creemos, no sólo grandes, sino también felices, ó imaginamos que viven bajo la perpetua catarata de rosas del aplauso público y rodeados del incienso perfumado de la admiración de las masas.

Vistos de cerca, ya es otra cosa. Cuando se estudia la vida de estos gloriosos en lo que



Sr. E. Quintanilla, Srita. Sofía Camacho, Sr. Alberto Villaseñor, Sr. Ing. Manuel Torres Torija y Srita, María Luisa Sierra.
Sra. Virginia Galván de Nava, Sr Carlos J. Meneses y Srita. María Luisa Ortiz

tiene de más íntimo y de más recóndito, el espectáculo cambia y acabamos por sentirnos más bien inclinados á compadecerlos que á envidiarlos.

El arte es uno de los más prodigiosos esfuerzos que pueda exigirse á la organización humana. Para crear una estrofa inspirada, para escribir un canto inmortal, para esculpir una estatua imperecedera ó para pintar un cuadro capaz de hacer época y de sintetizar todo el genio de una raza ó de una época, el hombre, aun cuando se le suponga genial, apenas tiene bastante energía y bastante empuje en la convergencia de todas sus facultades físicas, intelectuales y morales, y en la integridad de toda su actividad material y moral.

Cuando un hombre ama el arte, verdaderamente, sinceramente, y por el arte mismo; cuando no busca el deslumbramiento de las masas, sino la creación de los grand s tipos y de los grandes modelos, está condenado á una terrible servidumbre. Tiene que sacrificar sus goces, sus aspiraciones, sus necesidades, sus preferencias y sus vicios, á la conservación íntegra y ardiente de un organismo completo y complexo, único capaz de producir la alta belleza, ya sea creándola ó ya sea interpretándola.

Una noche de orgía es capaz de aniquilar el poder de un gran genio. Un extravío de la conducta es capaz de matar en germen la inspiración ó de aniquilar el poder de interpretación. Una enfermedad adquirida por imprudencia, es sobrado motivo para privar al genio de los medios de exteriorizarse y de subyugar á las multitudes.

Quien quiere conservarse íntegro y completo para el arte á que ha consagrado su talento, necesita cuidarse, lo mismo del rayo que del viento colado, y lo mismo del amor que subyuga y agota, que de la glotonería que entorpece y ofus a.

Higiene, gimnástica, régimen metódico y estricto, habitación, vestido y sistema de vida ordenado y metódico, son indispensables para que el hombre conserve su imperio y el dominio de sus facultades, y sea capaz de crear como de interpretar las grandes creaciones de la estética.

La mayor parte de los grandes genios de la humanidad, han sido austeros, sobrios, metódicos, siervos, en suma, del arte á que se han consagrado, y esclavos de las múltiples exigencias que impone la conservación de la lucidez del espíritu, de la vibración del intelecto y de la actividad material del cuerpo.

Newton fué casto, y á su sistema de vida austero, metódico y solitario, debemos los grandes descubrimientos que realizó en el orden científico. Dante y Miguel Angel eran casi anacoretas, y no vacilaron en privarse de todas las satisfacciones del mundo, con tal de mantener su genio á la altura de su misión estética.

Santa Teresa era monja, y fueron los sacrificios del ayuno y de la maceración los que le inspiraron esos sublimes cantos extáticos y ese casi sobrehumano misticismo que la han inmortalizado.

En los tiempos que corren, ya no pedimos á las exaltaciones de la maceración las grandes inspiraciones del poeta y del artista, ya no e exigimos el cilicio, ni el claustro, ni el ayuno ni la penitencia para que eleve su espíritu á las grandes concepciones del arte; hoy pedimos á los artistas el equilibrio, la integridad de sus facultades, el vigor á la vez físico é intelectual, adquirido á beneficio de la normalidad fisiológica; pero no por eso los nemos redimido del martirio ni del sufrimiento; les hemos impuesto, al contrario, la temperancia, la higiene, la vida metódica, la gimnástica ordenada y la atención meticulosa á su organismo físico, lo mismo que la educación sistemática de su espíritu y de su corazón.

Adelina Patti, para no citar más que un ejemplo, es reina en el tablado, pero esclava en el hogar. Hidroterapia, masaje, ejercicio rudo para combatir la obesidad y conservar la harmonía de sus formas de diosa, ejercicios metódicos y continuados para mantener y acrecentar toda la flexibilidad de su laringe, lecturas asiduas para buscar en la poesía y en la literatura sentimientos que interpretar y pasiones que traducir; á eso está obligada desde su niñez casi, y á esa esclavitud y á esa servidumbre debe el haber mantenido en sus manos, durante más de medio siglo, el cetro de la belleza y la regalía del arte.

¡Pobres artistas! Lo mismo que Edison en el anacoretismo de su vida claustral, lo mismo que Colón, mendigando al pie de los tronos los recursos necesarios para engrandecer las dinastías y ensanchar el mundo, así los artistas vestales de la belleza, están obligados al perpetuo sacrificio de sí mismos, para brindarnos los goces más elevados de la vida, y para elevar templos imperecederos al arte.

DR. M. FLORES.



El Concierto de Caridad en "Arbeu"

Es bien conocido de toda la sociedad mexicana el magnífico éxito del concierto organizado por "El Mundo," "El Imparcial" y "El Mundo Ilustrado," con el objeto de enviar algunos fondos á las víctimas de la inundación de Guanajuato.

Como un tributo á los inteligentes artistas que con tan buena voluntad contribuyeron con su contingente al buen resultado de la fiesta, publicamos hoy en nuestras columnas una fotografía de los Sres. Rocabruna, Jordá, Ferrer y Mass, que forman parte del sexteto Jordá-Rocabruna, y un grupo del maestro Meneses, la señora Virginia Galván de Nava, las señoritas María Luisa Sierra, María Luisa Ortiz y Sofía Camacho, y los señores Alberto Villaseñor, E. Quintanilla y Manuel Torres Torija. El retrato de Julián Carrillo lo dimos ya á conocer en días pasados.

"El Mundo Ilustrado" se complace en hacer pública su gratitud á las distinguidas damas y á los caballeros cuyos nombres consignamos, por la generosa ayuda que en esta ocasión nos prestaron en bien de los que sufren.



Sres. Rocabruna, Ferrer, Jordá y Mass.

¡OH, LAS BOCAS! . . .

I

Con los profundos ojos muy abiertos,
Y la boca con ciertos
Convulsivos temblores de agonía,
Al mirar el hechizo de unos labios,
Presa de mil resabios
Aquel alucinado me decía:

II

"¡Cómo adoro las bocas!.... Me enloquecen
Las rojas que parecen
Sutiles instrumentos de lujuria;
Me conturban las finas y delgadas,
Tenuemente rosadas
Al beso que flagela con su furia.

III

"Hay unas que semejan cicatrices,
Y son de meretrices
Que han vendido á los hombres muchos besos;
Hay otras que al ardor de los delirios,
Como anémicos lirios
Languideciendo van en los excesos.

IV

"¡Oh, cuántas, cuántas bocas he besado!....
Hay unas que he gustado
Como sabrosa y dulce golosina;
¡Bocas cuya caricia es mordedura,
En la ardiente locura
De una amorosa cita vespertina!

V

"Bocas que se abandonan al deseo
De un loco devaneo:
¡Bocas sedientas, de color bermejo,
Que en los espasmos de placer palpitan,
Y luchan y se agitan!
¡Bocas que embriagan como vino añejo!

VI

"¡Cómo adoro las bocas! ...Yo he mordido,
Con gusto indefinido,
Las heladas, las tibias, las ardientes;
Las bocas pálidas, las bocas puras,
Como guindas maduras,
Las que parecen rosas, las sonrientes.

VII

"¡Cómo adoro las bocas!......Las sensuales
Son flores divinales
Del amor, del placer y de la vida;
Las de los niños, frescas é inholladas,
Son flores invioladas
En cuyo cáliz la pureza anida.

VIII

"¡Cómo adoro las bocas!....Yo he besado
La de mi bien amado:
Es dulce, fresca, de color bermejo;
Boca que al saborearla me enajena,
Boca de almíbar llena,
¡Boca que embriaga como vino añejo!...."

IX

Y mirando el hechizo de los labios,
Causa de sus resabios,
Aquel alucinado, en sus inciertos
Lirismos de pasión, que yo admiraba,
Largo rato quedaba
Con los profundos ojos muy abiertos....

LUIS CASTILLO.

Manifestación á Hidalgo

Con motivo del aniversario de la muerte del insigne Cura de Dolores, se le tributaron solemnes homenajes. La manifestación popular fué organizada por el "Comité Patriótico Mutualista." En el paseo de la Reforma se reunieron las personas que formaron la comitiva, y entre los diferentes grupos se colocaron tres bandas de música que proporcionó la Comandancia Militar. La procesión, compuesta por los representantes de los Estados, Distritos, Municipios, Sociedades Mutualistas y Científicas, obreros, campesinos y niños de las escuelas, desfiló por las principales avenidas, entrando á catedral por la puerta occidental del frente.

En el altar donde existe la urna que guarda los restos de los héroes, se depositaron gran cantidad de flores que recibían y arreglaban un grupo de niñas de la escuela 54.

El aspecto de aquel grupo, que llevaba sus ofrendas de gratitud y cariño al esclarecido anciano que se sacrificó por la libertad de su patria, era atractivo y conmovedor.

La ceremonia terminó á las once de la mañana, efectuándose por la noche en el teatro "Arbeu" una hermosa velada, que fué presidida por el Sr. Ministro de Guerra y Marina, General Manuel González Cosío, en representación del Sr. Presidente de la República.

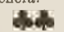
La velada dió principio á las 8.30, siendo muy bien desempeñados todos los números del programa, con ligeras variaciones.

La señorita Laura Martínez, que recitó una poesía del Sr. Santa María, fué interrumpida varias veces con nutridos aplausos.

Sobresalieron también en el desempeño de los números de canto que se les encomendaron, la srita. Segarra y la señora del Río.

La apoteosis final fué bellísima y dispuesta con talento y esmero.

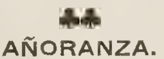
El público, que llenaba completamente el teatro, quedó muy complacido del buen éxito de la hermosa velada en honor del insigne caudillo de la independencia.



A UN POBRE

Anda, no desesperes, ve adelante;
si piensas que la vida se te alarga,
porque tus horas de placer amarga
la miseria de lívido semblante......
La abundancia quizá no esté distante
y dicha sea lo que fué una carga,
y breve te parezca la que larga
jornada viste en doloroso instante
¡Espera, pobre! Y en la diaria lucha
siempre combatirás con la entereza
de quien la voz de la esperanza escucha.
El alma débil su valor recobre;
aun eres rico, guarda tu riqueza:
¡el que tiene esperanza nunca es pobre!

EDUARDO J. CORREA.



AÑORANZA.

En los hondos olvidos de la pieza
vierte la noche bruna sus pavores,
y en la antigua consola nuestras flores
se mueren de abandono y de tristeza.
Y la noche otoñal, con su pereza,
acurruca en el parque sus negrores,
y asaltan á mi vida los dolores
de una vaga nostalgia de terneza.
En la suprema noche en que me pierdo
surge obstinadamente tu recuerdo
avivando perdidas añoranzas....
Ya no hay cantos de amor en nuestros nidos;
sólo quedan ensueños ateridos
y un perfume de viejas esperanzas.

México, 1905.

DANIEL ROSS.



Arbeu.—La velada en honor de Hidalgo.—La apoteosis.









La manifestación en honor de Hidalgo.—Aspectos del desfile.



La escuadra inglesa dirigiéndose á Brest.

POLITICA EXTRANJERA

31 DE JULIO.

El jefe de los plenipotenciarios rusos pasó de largo por Alemania, y sin detenerse en Berlín, llegó á París, en donde conferenció extensamente con M. Rouvier. Entretanto, el zar conferenciaba misteriosamente con Guillermo II. á bordo del "Hohenzollern," en el golfo de Finlandia. La entrevista de los dos hombres de Estado, era tranquilizadora: la de los emperadores, inquietante. El plenipotenciario ruso estaba obligado á discutir las condiciones de paz con el gobierno de la nación aliada, que es, al mismo tiempo, comanditaria del imperio ruso. Ya sea que la indemnización de guerra resulte forzosamente de las negociaciones, ya sea que la paz se afirme sin que Rusia deba gravar su crédito, el gobierno del zar necesitará acudir á los capitalistas franceses, en el primer caso, para salir del embrollo oriental, y de todas maneras, para reorganizar su ejército, su marina y su gobierno. ¿Querrá el público francés aflojar indefinidamente los cordones de la bolsa, sin pensar en la probable insolvencia de su deudor, ni en las amenazas del partido revolucionario ruso, que ha declarado de antemano nulo todo nuevo empréstito que se haga al gobierno autocrático? Advertido á tiempo del peligro de un Panamá ruso—¡un Panamá de nueve mil millones de francos!—el capital francés no se negará obstinadamente á favorecer al gobierno de los zares; pero todas sus operaciones financieras serán en lo sucesivo más meditadas. El pueblo ruso tiene suficientes riquezas en explotación para garantizar con ellas los nueve ó diez mil millones que le debe á Francia; pero si la paz no se concluye en breve, y da lugar el zarismo á una catástrofe interior, vendrá fatalmente un estado de desorganización, y se suspenderá el pago de los cupones de la deuda. Los franceses amigos de la alianza, han promovido desde el mes de marzo una campaña de revelaciones sobre la situación del gobierno autocrático, para impedir que el capital francés siga fomentando locuras, dilapidaciones, robos y asesinatos. Hasta hoy—dicen estos consejeros,—los empréstitos rusos se han disipado criminalmente; si seguimos prestando con la misma ligereza, Rusia no pedirá la paz, y como la guerra es impopular, el partido revolucionario triunfará del gobierno agotado en el Extremo Oriente, y nuestras inversiones se irán al abismo, en donde se pudren los bonos de los separatistas del Sur y los del Imperio de Maximiliano. En cambio, negar todo recurso al gobierno ruso, es aproximarlo á la declaración de quiebra. El acreedor deberá seguir prestando para asegurar lo que ha invertido; pero á la vez tiene el derecho de vigilar la conducta de su cliente.

***

El programa de las conferencias entre Witte y Rouvier no puede haber comprendido otros puntos que el aseguramiento inmediato de la paz y la consolidación del gobierno ruso, por el único medio actualmente posible, que es la reforma liberal. ¿Por qué, pues, en los momentos en que de la generosidad francesa depende la estabilidad del gobierno ruso, el zar inicia ó acepta una entrevista misteriosa con el soberano alemán, que aprovechando la ocasión de los desastres rusos, ultraja á la república aliada y protectora? O la tal entrevista es por parte del zar, quien aparece que la solicitó según noticias no desmentidas hasta hoy, una simple manifestación de imbecilidad política, ó expresa muy á las claras que no acepta de buena voluntad la tutela francesa. Un estremecimiento de inquietud pasó por toda Europa cuando se anunció que debían encontrarse en aguas territoriales de Suecia los dos emperadores. Esto pasaba el mismo día del arribo de Witte á París. Cuatro días después, Nicolás y Guillermo conferenciaban, no en aguas de Suecia, sino en el golfo de Finlandia. Las cancillerías de San Petersburgo y de Berlín callaban ó nada sabían acerca de la entrevista. Todos los periódicos la comentaban, haciendo conjeturas sobre su objeto y resultados. ¿Se discutiría la cuestión del Extremo Oriente, la revolución de Rusia ó la clausura del Báltico? Sólo una cosa se sabe, por haberse anunciado oficialmente en Berlín, y es que el emperador Guillermo no aconsejá la continuación de la guerra á su pupilo Nicolás. Ni se concibe cómo hubiera podido el emperador, que no es un zote, sugerir una determinación imposible si Alemania no la sostenía, lo que implicaba un cataclismo europeo. De la cuestión interna de Rusia es imposible que no se haya tratado, pero faltan datos para inferir el sentido de los consejos imperiales.

El campo de la conjetura es infinito. Lo indudable, y por ahora sólo á esto debemos atenernos, es que la entrevista, por la ocasión en que se ha efectuado, va, directa ó indirectamente, contra la amistad francorrusa. No podría el zar, si viera con simpatía y gratitud á la república que lo ha favorecido con sus abundantes recursos, hacer tratos secretos que, por serlo, son ofensivos para su aliada, como lo dijo Rouvier, según el *Gil Blas* de París. La coyuntura no podría ser más á propósito para herir á Francia. Y si no se trataba, en realidad, de romper lazos con la antigua aliada, sino de otros proyectos, aun así el gobierno francés debe sentir que algo se trama contra sus intereses, siendo Nicolás cera blanda entre los dedos de Guillermo. Augura con acierto quien supone que la entrevista de la isla de Bjerkoe es la segunda parte de la expedición á Tánger, y que el emperador procura impedir que Rusia y la Gran Bretaña se aproximen mediante la intervención del gobierno francés. La unión de los dos emperadores contra Inglaterra para la clausura del Báltico á las marinas de guerra, puede traer el relajamiento ó el fin de la alianza francorrusa. Hasta hoy, el emperador de Alemania no había podido obtener ningún resultado en sus tentativas antifrancesas; pero las ocasiones cambian diariamente y alguna vez ayudan á los hombres que perseveran en sus designios.

El sentimiento antibritánico despierta en Alemania, bajo la excitación de la prensa, que fabrica para el caso una "cuestión del Báltico." Inglaterra anuncia que su flota maniobrará en ese mar, y al instante gritan los periódicos alemanes que la idea del almirantazgo británico es tan ofensiva para las naciones circundantes, como lo sería para Inglaterra el envío de una flota á Portsmouth. En realidad, según el corresponsal del *Daily Express* en Berlín, el viaje del emperador no tiene otro objeto que un acuerdo con los soberanos de Rusia, Suecia y Dinamarca para neutralizar el Báltico, propósito que Inglaterra se apresura á contrariar, disponiendo las maniobras navales en ese mar. La cuestión es vieja. En 1800 se formuló igual pretensión por las naciones que se bañan en el Báltico, y en 1807 el zar protestó contra el bombardeo de Copenhague, como guardián de la tranquilidad de un mar cerrado por la naturaleza. El representante de Inglaterra protestó á su vez contra esta pretensión, y hoy, después de un siglo, los acorazados británicos apoyan la protesta de Lord Leveson Gower. Es inútil decir que Alemania no busca un rompimiento con Inglaterra, sino la separación de Rusia y Francia, á fin de impedir un acuerdo amistoso entre Londres y San Petersburgo.

Para juzgar del éxito de estos manejos, hay un hecho cuya parte secreta acaba de salir á luz Sabido es que la política rusa sostenía con Francia y Alemania el principio de la integridad de China en 1895, y que si en 1897 se hizo desmembradora, fué por estímulos y ejemplos de Alemania. El 14 de noviembre de 1897, las fuerzas alemanas ocuparon violentamente la bahía de Kiaochú, á la entrada del golfo de Petchilí. Rusia no protestó: por lo contrario, abandonando la política de penetración comercial y de expansión pacífica, sostenida por Witte, se entregó á los delirios de megalomanía del ministro Muravieff, y se acordó la ocupación de Puerto Arturo. El 6 de marzo de 1898 se firmó la cesión de Kiaochú al imperio alemán, y el 27 del mismo mes Rusia adquiría sus títulos sobre una parte del territorio chino. La guerra de los bóxers y la rusojaponesa derivan directamente de estos hechos.

¿Quién es el responsable directo de ellos? Es lo que acabamos de saber por una revelación del plenipotenciario ruso. Antes de que se le nombrara para el desempeño de la misión que



La escuadra inglesa en Brest.—Baile á bordo de un acorazado.

lleva á los Estados Unidos, Witte escribió un artículo anónimo que acaba de publicar la *Revue de Paris*. Aun no llega á Méjico el artículo de Witte, que debe de haber salido en el número del día 15. Sabemos su contenido por un cablegrama de la Prensa Asociada recibido aquí el día 24 y publicado el 25. Según ese artículo, durante uno de tantos viajes que hace Guillermo II, caminando en coche con el zar, de vuelta de una revista que se hizo en honor del soberano alemán, dijo éste que se proponía enviar á Kiaochú una expedición para vengar el asesinato de dos misioneros y agregó que por su parte vería con gusto el establecimiento de Rusia en Puerto Arturo.

El zar no pudo entrar en arreglos serios por no estar preparado para un negocio tan interesante, pero no se manifestó descontento. La conversación quedó pendiente y no volvió á reanudarse. Luego que regresó á Berlín Guillermo, hizo todo como lo había dicho, sin contar con la aprobación expresa y oficial de sus aliados en las negociaciones de 1895, Francia y Rusia. La conducta decorosa de éstas hubiera sido imponer á Alemania la evacuación de Kiaochú. Tal fué el parecer de Witte en consejo de ministros. Prevaleció la opinión del zar y de Muravieff: Alemania quedó dueña del campo en Kiaochú y Rusia emprendió la ocupación de Puerto Arturo.

El gobierno francés, sorprendido de lo que pasaba, telegrafió á San Petersburgo expresando su extrañeza y aconsejando que se sostuviera el principio de la integridad del territorio chino, pues de lo contrario se creería que las declaraciones de 1895 eran pruebas de la envidia con que se vieron los triunfos del Japón y un pretexto para despojar á China. El gobierno francés percibió con claridad las consecuencias del desacierto político de Rusia, pero no impuso con energía sus sabias indicaciones como máximas obligatorias. Posteriormente no ha sabido salvar á su aliada, por el miedo de perderla, y la dejó caer en los engaños sutiles del emperador. Repróchasele á Delcassé, y la censura viene de críticos muy sensatos, que haya fomentado con sus complacencias las locuras lejanas y las ambiciones debilitantes de Rusia, por no atreverse á contrariar directamente y con resolución la obra insidiosa y sofística de Guillermo. Bajo la influencia del emperador de Alemania, Nicolás II es un hipnotizado. La mitad de su ruina se debe á las artimañas de Guillermo, que lo empujaron á Manchuria, y la otra mitad á la debilidad francesa, que no ha osado impedir el efecto de las sugestiones alemanas.

En esta situación y con tales antecedentes, es fácil barruntar lo que puede traer para Rusia la entrevista de los dos emperadores. Y gracias á que en estos momentos cuenta Francia con la simpatía del mundo, con el apoyo inglés y con la amistad de los Estados Unidos y de Italia, sólo Rusia será la víctima. Su aliada la llamaba á un gran pacto, en que reunidas por solidaridades de civilización, podrían formar una triple alianza europea, Inglaterra, Francia y Rusia. La guerra que había comenzado por ser la reacción reparadora de un error del zarismo, terminaría, según algunos profetas que anuncian la obra de grandes amigos de la humanidad, por un sólido afianzamiento de la paz universal. Rusia y el Japón se darían la mano en Wáshington, no ya como amigas, sino como aliadas, estableciéndose la unión, para el progreso humano, de las dos enemigas [cuyos ejércitos se baten aún], con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Pero el lazo de cordialidad entre asiáticos, europeos y americanos, no podrá anudarse sino por el zar. Y este autócrata, este irresponsable, está en manos de un soberano extranjero. Tiene razón *Le Journal des Débats*: hay que ver lo que haga Guillermo II cuando vuelva á Berlín.

***

Mientras descubrimos los secretos de los monarcas, diré algo sobre los pueblos. El día 19 se reunió en Moscou el congreso de los zemstvos, al que asistieron 284 delegados y algunas personas notables por sus simpatías al partido de las reformas. Se esperaba que el zar presidiera la sesión inaugural, pero no lo hizo, por impedírsele el grupo de retrógrados que lo domina. Lejos de autorizar el emperador con su presencia la reunión de los delegados, se dispuso una manifestación policiaca, débil y ridícula, pues no interrumpió las labores de la asamblea. Los gendarmes, después de cumplir con su consigna, anunciando á los delegados que aquélla era una junta ilegal, se quedaron en el salón para presenciar en calidad de espectadores la sesión de un cuerpo deliberante.

El congreso rechazó por unanimidad el proyecto de reformas de Buliguín, ministro del Interior. También se rechazó una proposición en que se pedía que el congreso presentara al zar el proyecto de constitución. Petronkesitch, liberal que ha sufrido largas persecuciones á causa de sus ideas y que formó parte de la diputación recibida por el zar el 19 de junio, dijo: "Hemos acudido en vano al emperador; hoy acudiremos al pueblo." Sin embargo, el proyecto de constitución aceptada por el congreso de los zemstvos, no es antidinástico. Establece la monarquía constitucional de tipo parlamentario con todos sus atributos esenciales, como son el gabinete responsable y la representación nacional bicamarista. El proyecto de Buliguín, que aceptan con beneplácito los conservadores, se resume en estas palabras: el zar debe ser omnipotente y los representantes de la nación sólo podrán elevar hasta el trono sus opiniones, sin interponer en ningún caso sus voluntades. El zar será el único legislador, y sus ministros sólo ante él responderán de sus actos. El imperio ruso, dicen los conservadores, no puede quejarse de la autocracia: todos los males que le laceran, derivan de los malos consejeros que secuestran al zar y lo aíslan de los hombres sensatos. Destruído el ascendiente de la burocracia y de la corte, el zar puede ser y será la fuerza directora de la patria. Cada pueblo tiene sus costumbres propias y una educación política especial. Rusia no puede ser país parlamentario; sus representantes deben tener el carácter de consejeros, y para que no se les ocurra usurpar el poder supremo, las elecciones se harán por clases.

Los revolucionarios no creen que el zarismo, habituado á la duplicidad, sea capaz de efectuar su transformación en monarquía constitucional. El partido de los retrógrados no acepta, por su parte, el plan de los conservadores, y más zarista que el zar, quiere destronar á Nicolás II para crear una regencia de grandes duques dispuesta á dominar por el terror. Los partidos moderados desaparecerán difundidos en la masa de los radicales. Cada desencanto de los constitucionales originado por la deslealtad é ineptitud del zarismo, hará de ellos revolucionarios dispuestos á sostener las fórmulas que hoy rechazan. Muy pronto serán un recuerdo histórico los "súbditos fieles." Los hechos tienden á crear dos grandes partidos, únicos aspirantes al poder: el de los absolutistas y el de los revolucionarios.

CARLOS PEREYRA.

LA ESCUADRA INGLESA EN BREST

La escuadra inglesa hizo una visita á Brest, en las costas francesas, donde fué recibida con verdadero regocijo.

Una turba numerosa que esperaba en la playa la aparición de la escuadra, la saludó con entusiasmo, fuertemente impresionada con la belleza del espectáculo que ofrecía la escuadra, formada de ocho acorazados, dos cruceros y algunos contratorpederos.

Animadas fiestas se organizaron en la ciudad de Brest en honor de la flota, siendo de las más importantes el baile del 11 de julio á bordo del acorazado "Jaureguiberry".

Un puente de 30 metros, cubierto de tela, permitió á los tres mil invitados llegar fácilmente al acorazado, transformado en sala de baile con arbustos, flores y lámparas eléctricas en gran profusión, bajo una vela de etamina amarilla.

El buffet, el tocador y otros salones se instalaron en el acorazado "Formidable," que se situó junto al "Jaureguiberry".

El baile resultó magnífico, asistiendo á él las principales damas y caballeros de la ciudad de Brest y los miembros de la escuadra en traje de gala.

EL MOTIN A BORDO DEL "POTIAMKINE."

Como un eco del motín ocurrido hace poco á bordo del acorazado ruso "Kniaz Potiamkine", reproducimos un grabado que representa el cadáver de Omeltchouk, marinero del mismo buque cuya ejecución, según se ha dicho, ocasionó el suceso. El cadáver fué tendido bajo un pabellón, tributándosele allí los últimos honores.



Canto de Primavera

¡Oh Mendelssohn! ¡Preludia de amor tu lira eólica!
la alegría purísima de tu alma melancólica
preludia tu divina canción de primavera,
¡y temblará de amor la florida pradera!

¡Y cantarán los pájaros en un vivaz allegro,
desde la alondra de indio plumaje verdinegro
hasta la golondrina coquetuela y bohemia
que anida en las boardillas como Museta y Femia!

¡Y estridarán al viento las felices cigarras
y las abejas de oro de las bermejas parras,
y gorjeará en la noche la canción de Rosina
que a la voz de Lindoro dará su cavatina!

¡Oh Mendelssohn! ¡tú cantas la vida de las rosas
en tu arpegiado canto de notas melodiosas,
lo que florece y muere y es breve y es egregio,
tú personificaste en pastoral arpegio!

Tu alma pura de esteta, cual fragancia de nardos,
bebió la poesía de los helenos bardos,
que ceñidos de rosas y de hiedras errantes,
cantaban las faunalias de ninfas y bacantes,
adoraban las flores como un símbolo sacro,
y del dolor haciendo un breve simulacro,
deshojaban las rosas al beso del alisio
en la birreme de oro del bogador Dionisio,
y de sus bellas fiestas eran las primordiales
las de Flora y Pomona, las fiestas forestales.

Coronadas de mirtos, y amapolas y anémonas,
las gentiles doncellas, como griegas Desdémonas,
de la canción del sauce, fatal y bello augurio,
no supieron! su vida de arroyuelo en murmurio
fué dar su aroma! un día exhalar su fragancia,
poseer de la vara de nardos la elegancia,
la tersura del pétalo de la blanca peonía,
de la nube que vuela la fugaz alegría ..
porque en la vida breve hay que ser cual la flor,
¡florecer y aromar para morir de amor!

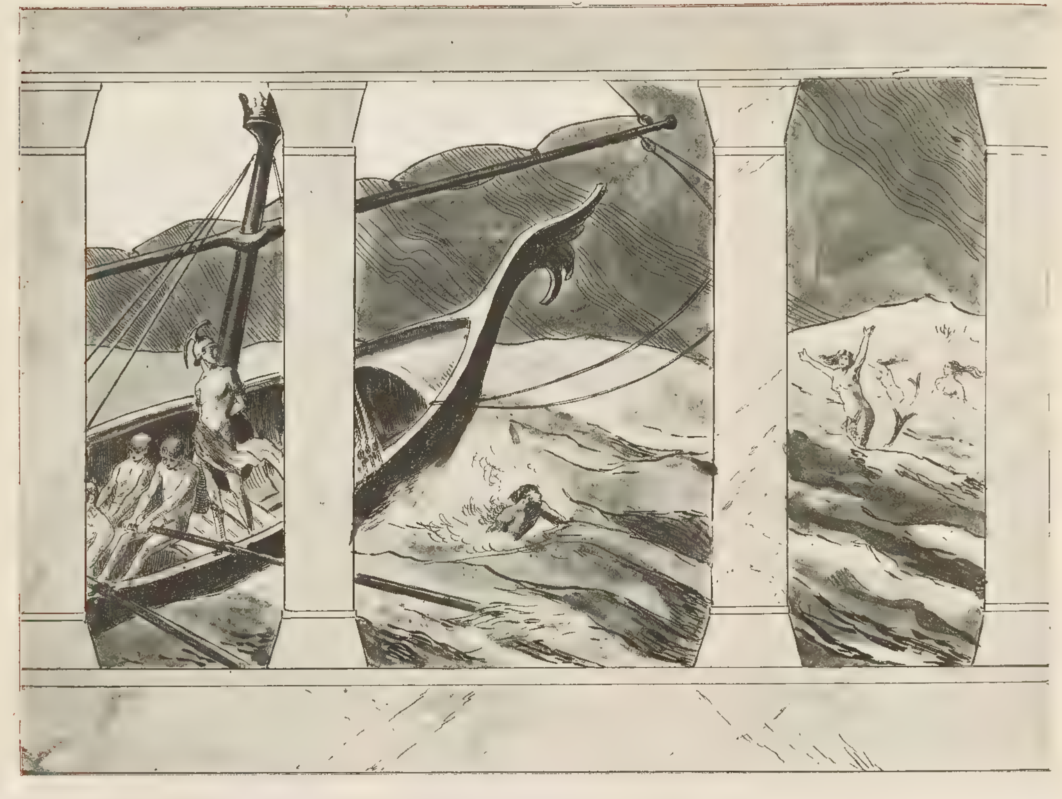
¡Oh Mendelssohn! preludias una bella saudade
que espigará más tarde Cecilia Chaminade;
que el arte, cual la flor, reproduce doquiera,
y es una misma y joven canción de primavera.
Y así, quien una flor cultiva, es cual si el arte
cultivara. ¡Ve, Mendelssohn, á los Elíseos parte!

Vuela al cielo en que Heller, y Beethoven, y Schumann,
y Chopin y tú el arte del Paraíso suman;
y hazles saber que al arte en la tierra no ha muerto,
que es sudario de flores sobre el viejo Pan yerto,
pues contemplaste, al ver el gentil florilegio,
que cada flor es canto de primavera regio,
y ha florecido tu alma en cada alma de flor,
por el prodigio augusto del arte y del amor!

RUBEN M. CAMPOS.



El motín á bordo del "Kniaz Potiamkine."—El cadáver del marino Omeltchouk.



AL MARGEN DE LA ODISEA

LA SIRENA

Como se aproximaran al islote de las Sirenas, calló el viento, y las olas se desmayaron. Los marineros plegaron las velas. Ulises, acordándose de los consejos de Circe, suavizó cera entre sus fuertes manos y tapó las orejas de todos sus compañeros. Estos lo ataron al mástil por medio de cuerdas. Luego golpearon con sus remos la mar espumosa.

Desde el fondo de su gruta las Sirenas habían distinguido al navío.

Cuando estuvo al alcance de su voz, se aproximaron á la ribera y se pusieron á cantar:

—¡Venid, amados hombres, venid!.... Ningún navegante ha pasado más allá de nuestra isla sin haber escuchado nuestra voz: luego se aleja lleno de alegría, habiendo aprendido muchas cosas. Pues sabemos todo lo que pasa sobre la fecunda tierra.....

Empinando sus cuerpos brillantes y frescos sobre la onda inmóvil, llamaban con los gestos de sus bellos brazos. Pero su más poderoso sortilegio era su voz dulce como una mar lechosa, penetrante como el aroma de las algas, tierna y algo ronca como la voz misma del deseo.

Ulises se agitaba entre sus lazos; pero sus compañeros, advertidos de antemano, estrecharon las cuerdas al rededor de sus brazos y de sus muslos.

Entre tanto, uno de los marineros, llamado Euforion, se dijo que valía la pena de escuchar, aun al precio de la vida, esos cantos que á tal punto turbaban á un hombre de sabiduría tan consumada como el prudente Ulises.

Quitó la cera de sus oídos y escuchó....

Y fué tal lo que oyó, que se inclinó de más en más sobre la borda, y al cabo de algunos instantes cayó á las olas amargas.

Los marineros vacilaron en abandonar á su compañero. Pero Ulises, con una mirada les ordenó que pasaran adelante y que doblaran el islote.

⁂

Con todas las fuerzas de su deseo, Euforion nadaba hacia las voces.

El agua, luciente al sol, se hundía tenebrosa en una gruta azulada.

Bajo su entrada se erguían las Sirenas en número de siete. Asemejábanse á jóvenes, mujeres, hasta abajo de la cintura; tenían ojos glaucos, cabellos de oro verde, dientes agudos en bocas algo grandes y rostros infantiles. Sus caderas estaban ceñidas dentro de una cubierta de escamas, y el nadador veía agitarse á flor de agua los suntuosos reflejos de sus colas.

Cuando al fin estuvo cerca de ellas, las Sirenas cesaron sus cantos; luego, arrojándose hacia el hombre con un grito, lo arrastraron al fondo de la gruta y lo depositaron desnudo sobre una saliente de la roca sembrada de osamentas. Pues aquellas hermosas personas tenían costumbre de desgarrar los cuerpos de los náufragos y de chupar la sangre con sus bocas en flor.

Una de las Sirenas había parecido á Euforion más bella que las otras y de un rostro menos impasible. Se volvió hacia ella y le dijo:

—Moriría contento por haber oído el canto de las hijas del mar. Pero sería más dichoso aún si la muerte me viniera por ti sola.

La Sirena lo miró con sorpresa. Era la primera vez que veía un deseo y un pensamiento iluminar un rostro de hombre, pues de ordinario, la fisonomía y los ojos de los náufragos no expresaban más que el terror, ó también, cuando los muchos esfuerzos los habían agotado, no expresaban ningún sentimiento.

Apartó á sus hermanas con un gesto, diciendoles:

—Este extranjero me pertenece.

Las otras Sirenas se alejaron, sea que la que hablara tuviera alguna autoridad sobre sus compañeras, sea que un convenio ignorado regulara entre ellas el reparto de los vivientes despojos del mar.

A solas con el griego sutil:

—¿Tu nombre?—preguntó ella.

Y cuando lo supo:

—Euforion yo te amo,—replicó al punto.—Y aunque inmortal, es la primera vez que digo esa palabra y que experimento lo que significa.

—Y tú—dijo el Griego—¿cómo te llamas?

—Leucosia.

⁂

Las demás Sirenas, fieles al pacto consentido, dejaron á Euforion y á Leucosia vivir aparte y á su guisa.

Había tras de la gruta una pradera secreta con una fuente de agua dulce. Euforion bebía de esa agua y se alimentaba con moluscos.

Leucosia no le dejaba. Juntos gozaban del vaivén de la ola y de sentirse levantados y oprimidos por la caricia líquida. Algunas veces, desde lo alto de una roca, la Sirena se dejaba caer como una flecha, con la cauda recta; él la recibía en sus brazos, y juntos se hundían en el salobre abismo. Retozaban al sol, entre los encajes de las peñas y los torbellinos de espuma, ó bien jugaban con los viejos delfines, haciéndoles mil travesuras.....

Llegada la noche, mientras que las otras Sirenas, acostadas sobre la hierba, alineaban sus pesadas colas, Euforion y Leucosia se retiraban á un rincón de la pradera; y el hombre dormía en los brazos fríos de la pequeña diosa acuática.

No cambiaban sino raras palabras. Leucosia conocía los vocablos que designan las cosas esenciales á la vida de una divinidad marina de segundo orden, sobre un arrecife mediterráneo. Sabía nombrar el cielo, el mar, el sol, la luna, las estrellas, las rocas, los peces y las diversas partes del cuerpo. Sabía decir también: "yo veo, yo entiendo, yo siento, yo amo, yo deseo, yo espero, yo quiero"....Pero á eso se reducía, más ó menos, su vocabulario de joven inmortal.

Un día Euforion le dijo:

—Cuando desde la nave rápida os escuché á ti y á tus hermanas, os lisonjeabais de saber muchas cosas ignoradas de los hombres. Dímelas, Leucosia.

Pero ella le hizo comprender que las Sirenas mentían y que decían aquello para excitar la curiosidad de los viajeros.

Y, en efecto, las palabras que cantaban y que ahora oía todas las tardes, no expresaban conocimientos del espíritu, sino sentimientos que correspondían á la gracia de la mañana, al esplendor del poniente, á la inmensidad del mar ó simplemente, á la alegría de tener un cuerpo ágil é infatigable; algunas veces, á la herida de un deseo que permanecía indeterminado para las músicas ingenuas, pero que se precisaba dolorosamente en el alma de Euforion, toda cargada de recuerdos y de experiencia humana.

⁂

Leucosia se daba cuenta de esas tristezas de

su amigo, y lo aquietaba con sus frescos besos. Sobre el mar y en la cuenca de la gruta, ella era más fuerte y más ágil que él, y lo ayudaba, lo protegía á cada instante. Pero sobre la playa ó en la pradera secreta, obligada á andar sobre sus manos, arrastrando su inútil cola, ella admiraba y envidiaba los hábiles pies de su compañero. Además, sentía que él había visto más cosas que ella, y que su espíritu estaba poblado de imágenes y de pensamientos que ella no suponía.

El resolvió instruirla é intentó hacerle comprender la vida de la humanidad sobre los continentes y en las grandes islas. Pero pronto notó que no era comprendido, porque las palabras que empleaba no se relacionaban con ningún objeto que pudiera poner á su vista.

Entonces comenzó á fastidiarse un poco. Leucosia no tenía ya para él el sabor de la novedad. Era muy diferente de él y de alma muy elemental. Lo que al principio le había encantado le era ahora importuno. Mal quería á Leucosia por su ignorancia y por su piel salada y fría.

Recordaba con un pesar cada vez más atormentador, su vida de otros días; de noche en la pradera secreta, mientras que la pequeña diosa de cauda escamada dormía á su lado, volvía á ver los campos, las selvas, los ríos, los bueyes en labor, las habitaciones de los hombres, las tiendas de los mercaderes, los templos sobre los promontorios, los navíos en el puerto y en las tabernas donde se bebe vino aromatizado, á las pequeñas bailarinas morenas y doradas que prenden flores rojas en sus cabellos, de tibias manos y que tienen piernas......

Por ese tiempo, un navío atraído por el canto de las Sirenas se rompió sobre un escollo vecino, y Euforion vió con horror á las graciosas criaturas clavar sus dientes agudos en los cuerpos náufragos, y con la sangre que aspiraban, inflarse como blancos odres. Leucosia no había querido cantar con sus hermanas ni tomar su parte en el festín. Euforion se lo agradeció; pero interrogándola, comprendió que se había abstenido únicamente para no desagradarle, y que si el amor, común á la mayoría de los animales, había podido conmoverla, la piedad, propia solamente de los hombres, le había permanecido ignorada.

***

Las Sirenas respiran igualmente bajo las olas y en el aire. Asistido por su amiga, había aprendido Euforion á retener bajo el agua su respiración, mayor tiempo que buzo alguno. Se complacía á menudo en nadar con Leucosia á través de los bosques de corales y los jardines de plantas submarinas, y en dudar si las formas que brillaban sordamente en la transparencia vidriosa, eran pedrerías, flores ó bestias.

En uno de esos paseos descubrió en el fondo de un valle marítimo los restos de un navío, y entre esos despojos, vasos, marmitas, utensilios domésticos, collares, joyas, cinturones, espejos de plata, tablas pintadas que representaban diversas escenas de la vida humana, y un cofre lleno de oro.

Con ayuda de Leucosia llevó todos esos objetos á tierra. Le puso un collar en la garganta y ajorcas en los brazos, le ciñó el talle con un cinturón cincelado y le presentó un espejo. Se encontró bella y sonrió. Después le explicó para qué servían los otros objetos, y lo que estaba representado sobre las planchas coloridas.

Esta vez Leucosia pareció formarse alguna idea de una vida diferente de la suya. Dijo con alguna tristeza:

—Quisiera ver todo eso; pero no soy más que una diosa marina, y no conoceré jamás otra cosa que el mar.

Entonces le vino á Euforion la idea de excitar más en ella la curiosidad de la tierra, y de servirse de ello para fugarse del islote de las Sirenas. Así, meditaba separarse de su amiga en el instante mismo en que ella se volvía más inteligente y en que comenzaba á aproximarse á él. No cesó de relatarle cuentos deliciosos de la vida que se llevaba entre los hombres.

—Si quisieras venir conmigo -le dijo por fin,—podríamos atravesar el mar á nado hasta una ciudad que se llama Atenas, y que no dista sino tres jornadas de aquí.

—Pero—dijo ella—yo no podría andar largo tiempo sobre la tierra.

—Yo te ayudaré—respondió Euforión —y cuando estemos en la ciudad, un carro magnífico, como el que has visto en las pinturas, te llevará á donde quieras ir. Y viviremos dichosos con el oro de este cofre. Pero no decía todo su pensamiento......

***

Una travesía de tres días era un juego para la Sirena. A veces nadando á su lado, á veces sostenido por ella, Euforion mismo no estaba muy cansado cuando llegaron al continente.

El sitio estaba desierto; pero una ciudad aparecía en el horizonte, á la que conducía un sendero rudo y polvoso.

Euforion se hizo un cinturón de follajes para presentarse decente ante los hombres.

La Sirena se arrastró al principio sobre las manos, pero se desgarraba con las piedras y el peso del sol la sofocaba.

Ya Euforion estaba muy lejos, cuando ella lo llamó.

—La tierra de los hombres es dura-le dijo. Yo te he sostenido, amigo; sosténme tú á tu vez.

No tuvo valor para rehusarse. Volvió sobre sus pasos, se inclinó y ofreció su espalda. La Sirena le echó los brazos al rededor del cuello, el se levantó, y mientras que marchaba, el extremo de la cola escamosa barría el polvo detrás de él.

Sudando bajo su fardo, Euforion murmuraba palabras irritadas. Se preguntaba qué haría con aquella mujer-pez en el país de los hombres.

De pronto arrancó brutalmente de su cuello los brazos de Leucosia, la dejó caer bruscamente sobre el suelo y huyó á pasos precipitados.

—¡Euforion! ¡Euforion!-gritó quejumbrosamente la Sirena.

El grito fué tan angustioso, que el hombre, conmovido, se detuvo.

—Ten paciencia, le dijo. Voy á la ciudad y volveré en un carro por ti.

—No,-no-gimió ella,-tú no volverás, lo sé bien. Ya no me amas, porque no soy enteramente igual á una mujer. Tú vives gracias á mí y yo por tu causa voy á morir, pues sin duda los dioses me han quidado la inmortalidad para castigarme de amar á un hombre.

La Sirena se retorcía los brazos y, por primera vez, las lágrimas brotaron de sus ojos pálidos. Su cauda polvosa, cuyos hermosos reflejos se habían opacado, golpeaba débilmente el sendero.

—¡Euforion! ¡Euforion! ¡ten piedad!-volvió á gemir.

—"¿Piedad?"-dijo el hombre.-Nunca habías pronunciado esa palabra.

—Es que no había sufrido,-dijo ella.-Escucha, amigo. Comprendo bien que siempre te sería mo esta. Y yo estaría inquieta á causa de las mujeres que tienen pies. Además, lo que antes deseaba ver, me espanta ahora.... Pero estoy muy débil para volver al mar. Llévame hasta la playa, y yo volveré sola con mis crueles compañeras.



Fandango en San Juan de Luz. (Cuadro de P. Ribera.)

—"¿Crueles?"-dijo Euforion.-Otra palabra que nunca habías pronunciado.

—¡Ay-dijo ella,-tú has sido quien me reveló su sentido.

Euforion, sin decir más, la levantó en sus brazos, tan bien que los colgantes cabellos de la Sirena acariciaban sus rodillas. Ella le sonreía en medio de sus lágrimas y luego gemía con voz tan tierna que él sentía desfallecer su voluntad.

Depositó suavemente á Leucosia sobre la arena, junto al agua.

—Adiós, amigo-dijo ella.

—¡Ah!—suspiró él,—¡si solamente tuvieras piernas!

—¡Pero qué hacer, no las tengo! ¿Además, para qué me servirían allá en el líquido océano? Procuraré olvidar, para de nuevo hacerme semejante á mis hermanas. Pues si me acordara, sería muy desdichada de haberte conocido y de saber todas las cosas que me has enseñado ...... ¿Pero podré olvidar?

Euforion lloraba:

No sé qué será de ti; pero sé que te amo y que no quiero que te vayas sin mí. ¡Seremos lo que les plazca á los dioses!......¡ Partamos juntos!

Seguramente el hombre hubiera hecho esa locura si la benévola Tetis no hubiera aparecido en aquel instante ante los dos enamorados.

—¿Me interesáis -dijo-y os quiero bien, porque tú, Leucosia, has sido buena para uno de los que antaño combatieron con mi hijo Aquiles; porque tú, Euforion, has tenido piedad de una de mis hijas marinas en el momento en que ibas á realizar tu más grande deseo; y porque, en fin, os habéis elevado el uno al otro, ya en conocimiento, ya en virtud. Podría recompensaros de diferentes maneras. Podría, Leucosia, antes de dejarte partir sola, quitarte la memoria de lo que has aprendido y que en lo futuro sólo te haría sufrir. Podría, Euforion, darte las nadaderas y la figura de un delfín, conservándote bajo esa forma tu espíritu y tus recuerdos humanos, á fin de que vivieras agradablemente. Pero quiero haceros dichosos de la manera que vosotros lo deseáis en estos momentos.... Leucosia, mi hija querida, ¿renunciarás á tu inmortalidad para vivir con él?

—Sí-dijo la Sirena;-hay que no pensar en nada para ser inmortal con placer.

—¡Dioses inmortales! exclamó Tetis.

—¡Oh!-dijo Leucosia,-no decía eso por vos; hablaba de una pequeña diosa como yo.

—No te disculpes, hija mía. ¿Pero en verdad consientes en ser mortal?

—¡De todo corazón!

— Sé, pues, mujer y sigue á aquel á quien amas.

Tetis tocó á la Sirena con su ligero tridente, y la metamorfosis se cumplió al instante.

—Hija mía, agregó la indulgente diosa, ve á pedir una túnica á la sacerdotisa de aquel pequeño templo que se ve sobre la colina..... Luego idos los dos á la ciudad.

Euforion y Leucosia irradiaban júbilo. Pero Tetis, al dejarlos, sonrió con melancolía, pues no estaba absolutamente segura de haber hecho su felicidad.

JULIO LEMAITRE
(de la Academia Francesa).

(Del último libro de Lemaitre, titulado "En marge des vieux livres.")



UN PERFIL DE PSICOLOGIA

Junio de 1905.

Sr. Lic. D. Ezequiel A. Chávez.
Presente

Muy estimado maestro y fino amigo:

Estas líneas incoherentes, no son más que el retrato fiel del efecto que me han producido las gratas conversaciones tenidas con Ud. acerca de los últimos problemas de la novísima y nobilísima ciencia psicológica. Una de estas tardes brumosas, elaborando y meditando á lo largo de las grandes avenidas, sentí dentro del misterio psicológico, un grato estado anormal: algo así parecido á un anhelo, á una emoción puramente subjetiva que muy pronto se convirtió en una verdadera inquietud.

¿Cuántos y quiénes de todos esos seres que desfilan incesantemente ante nosotros, son felices? ¿Cuántos y quiénes de toda esa canalla dandi que vaga por Plateros, sin más ocupación que la de reir á mandíbula batiente, ó la de acicalar petronianamente su persona, son felices? ¿Cuántos, cuántos de ellos llevarán simultánea y cruelmente prendidos un dardo doloroso en el espiritu y una plácida sonrisa en el semblante?

Este fué el problema callejero que surgió en mi mente, despertando un especial estado de conciencia: quise darme cuenta de este tan frívolo fenómeno en apariencia; quise pensar sobre la verdad de este grave problema psicológico; quise, en suma, discurrir un poco acerca de estos dos fenómenos: placer y dolor, que invaden á toda la humanidad, y que son como las piedras angulares de todo el mundo afectivo. Perdóneme Ud., maestro, si me atrevo á meditar sobre esta cuestión tan ardua, pero tan curiosa.

Alguna vez, mi respetable amigo y sabio profesor Sr Dr. D. Manuel Flores, decía que el placer y el dolor no eran más que dos fases distintas y un mismo fenómeno. El profesor Paul Sollier asegura que la transformación del dolor en placer y recíprocamente, no es sino el resultado de un ritmo fundamental de la vida, y muy sinceramente diría yo que no hay placer, que lo que llamamos placer es simplemente una disminución del dolor, de la misma manera que no hay frío y lo que llamamos frío es sencillamente una disminución del calor. Disminución ó desorganización de funciones vitales, he aquí la fórmula para expresar el dolor físico; conciencia plena de estas modificaciones, determinando un estado especial, he aquí la fórmula del dolor psíquico. Ahora bien, la vida es una constante organización y desorganización, es una eterna descomposición de tejidos y elementos con una recomposición subsecuente; es, en consecuencia, un agregado de pequeños dolores, que á fuerza de unirse é interferenciarse tanto, llegan fatalmente á producir la muerte; y sin embargo, querido Maestro, ¡cuánto amamos esas penas, cuántos inauditos esfuerzos hacemos por que jamás termine ese eterno rosario de dolores!

Y ahora bien, ¿no cree Ud. que si se conocen los elementos de las afecciones desagradables, tenemos derecho para concluir, por nuestro método introspectivo psicológico, que en tal ó cual espíritu hay un foco de dolor? No es de otro modo como se han llegado á determinar los fenómenos de la atención, de la voluntad y de la memorización. He aquí el precioso secreto de los adelantos de la pedagogía moderna.

Si cada vez que sufrimos, el análisis introspectivo nos enseña que un par de *feelings*, uno objetivo y otro subjetivo, determinan la afección desagradable, ¿no cree Ud. que apreciado el *feeling* objetivo, es posible llevarlo hasta su par, el *feeling* subjetivo, y determinar así la existencia de la afección dolorosa? Parece, pues, que el dolor es un fenómeno capaz de ser investigado, como cualquiera otro fenómeno.

Por otra parte, en los movimiento conscientes hay concomitantes reflexos instintivos ó psicomotrices, que fatalmente corresponden á ciertos estados afectivos, y aun admitiendo la teoría del paralelismo, la menos peligrosa de las teorías, á propósito de las relaciones del mundo psíquico con el mundo físico, creemos en una estrecha coexistencia de fenómenos de la vida psíquica y de la vida animal.

Voltaire aseguraba que el lenguaje sólo servía para deformar el pensamiento; pero jamás se habria atrevido á decir que el *feeling* objetivo, que los concomitantes reflexos, instintivos ó psiquicomotrices, deforman los corelativos estados de conciencia. Cuando algún quídam de la comedia humana trata de engañarnos, engañándose él mismo en sus estados de conciencia, el ridículo se impone, y es tan vergonzante y tan bajo, falseando la humana naturaleza, como es valiente y honrado el que retrata en una dulce sonrisa ó en una enérgica mirada toda una situación de su vida. El gran secreto, el prodigioso secreto de Carini, ese hombre á quien tanto admiro y á quien estimo tanto, que nos hace sufrir indefinida y dulcemente, no es otro que el volver reales los pasajes de una vida supuesta, no desligando jamás ese par de *feelings* gemelos que constantemente determinan los estados de placer y de dolor.

Yo no creo, Maestro, que el placer y el dolor sean emociones: son algo más, son los fenómenos fundamentales de todo el mundo de la afectividad. Las emociones, como verdaderas asociaciones de ideas, son capaces de ser ocultas y, si se quiere, hasta de ser falseadas. El dolor y el placer, á manera de leyes fatales, guían á la humanidad, y ellos, sólo ellos serán capaces de explicar todos los actos de la conducta humana.

El gozo y la tristeza, como emociones fundamentales, pueden perderse en un semblante bien acostumbrado á la comedia de la vida; pero jamás se perderán el dolor y el placer. Jorge Dumás, el psicólogo soñador que tanto ha escrito sobre este par de emociones, con un admirable sentido crítico, asegura que el gozo no es el placer ni la tristeza es el dolor: el gozo y la tristeza son estados estáticos del espíritu; en tanto que el placer y el dolor son verdaderos estados dinámicos, son la manifestación más típica de la conciencia en acción; es, pues, imposible ocultarlo, por más farsante que se pueda ser en la vida.

Y ahora, mi querido y sabio maestro, comprenderá Ud. que habia razón para pensar en el problema callejero que despertó en mi espíritu un estado especial de conciencia, aquella tarde brumosa. Sírvase Ud. excusarme, pues tal vez sin quererlo le he quitado un tiempo precioso; pero sentí deseos de saber lo que la nueva ciencia del espíritu había observado acerca de estas cuestiones, y no vacilé en dirigirme á Ud., del mismo modo que un sediento no vacilaría en dirigirse á una fuente de agua clara y rumorosa, para apagar su sed.

JUAN R. ORCI.



EL DESIERTO DE HIELO
DE DONDE VUELVE CHARCOT

(Por Otto Nordenskjold)

UNA brumosa mañana de octubre de 1901, una pequeña tropa de exploradores se alejaba de la fría Suecia que el invierno amenazaba ya, para encaminarse á las latitudes meridionales. Pero no era para buscar el calor del sol para lo que dejábamos nuestra patria. Partíamos para el gran desierto blanco que envuelve al polo Sur



Nordenskjold en el Polo Sur.

para el misterio antártico, el último gran pedazo de nuestro planeta que ha permanecido arcano.

Estábamos llenos de confianza en el navío que nos llevaba. ¿No íbamos acaso á descubrir nuevas tierras y á explorar el campo virgen de toda investigación? A la vuelta, de seguro nuestro "Artártico" vendría pesadamente cargado de cosechas científicas.

Días y más días de mar........Hemos dejado la Tierra de Fuego, punta extrema de la América. Después de un corto descanso en las Shetland, volvemos á emprender la marcha hacia el Sur. Pronto encima del horizonte, dentro del mar, aparece una tierra toda nevada, la tierra Luis Felipe, descubierta por el gran marino Dumont d'Urville. Exploramos el canal de Orleans; luego, después de este reconocimiento, proseguimos nuestra ruta hacia la región situada más al Sur y que hemos escogido como nuestro campo de trabajo.

¡El 15 de enero fué un día memorable en la historia de nuestra expedición! En la mañana nos internamos en un largo estrecho abierto entre la isla Joinville y el continente, una gran puerta hacia el Sur desconocido. A ese paso le di el nombre de "Antártico", el de nuestro querido navío, que más tarde, á algunas millas de allí, hacia el Sudeste, había de desaparecer.

Sobre la ribera Oeste de aquella bocana apareció una pequeña bahía partícularmente interesante. Sobre la orilla del mar se extiende una llanura despojada de nieve que parece reunir todas las condiciones favorables para la erección de una estación de invierno. No tuve entonces la ocasión de desembarcar, pero noté cuidadosamente aquella posición para el caso de tener que instalar un "escondrijo."

Prosiguiendo en seguida nuestro camino hacia el Este, llegamos á la islilla Paulet, un viejo volcán extinguido. Desembarcamos en medio de una compacta multitud de "mancos", ó pinguinos. Esta isla encierra la más numerosa población de pájaros que jamás se haya visto; existen allí centenares de miles de pinguinos, mientras que en la playa duermen al sol las bandas de focas.

Nuestra holganza fué corta y desde en la tarde nos dirigimos hacia el Sur á la isla Seymour.

Aquel día no me sospechaba qué papel iban á jugar aquellas tres localidades, el valle del Depósito, la isla Paulet y la isla Seymour, en la historia de la expedición Sobre esos tres puntos nuestra tropa debía encontrarse dividida y cada escuadra debía vivir allí por largos meses en absoluta ignorancia de la suerte de los demás.

CAUTIVOS ENTRE EL INFRANQUEABLE AMONTONAMIENTO DE LOS HIELOS AUSTRALES

Deseo primero conducir á mis lectores entre los abandonados de la isla Seymour.

Desde hace un año nuestra existencia ha transcurrido con fortunas diversas. Después de haber dejado la isla Paulet en febrero de 1902, con cinco compañeros me establecí sobre la isla de Snow-hill, prolongación de la isla Seymour.

Después el "Antártico" se alejó y el último lazo que nos unía con el mundo quedó roto. Un año de trabajo en la soledad transcurrirá antes de que veamos á nuestros camaradas. ¿Quién hubiera podido entonces presentir que nuestra detención tendría doble duración y que jamás volveríamos á ver nuestro navío?

Pasó el invierno en medio de huracanes espantosos, acompañados de intensos fríos; el clima de esta región es de seguro uno de los más desagradables de la tierra. Al principio de la primavera, con dos compañeros partí



Charcot en el puente del "Français"

en excursión hacia el Sur. Exploramos toda la región vecina de nuestra estación, y á la vez que prosiguiendo nuestras pesquisas científicas, aprendimos á conocer los recursos del país y los medios de utilizarlos. A la vuelta de esta excursión, hacia el Sur en noviembre, el deshielo parecía inminente y de uno á otro día esperábamos la vuelta del navío libertador.

Pero pasan los días y nada llega á aparecer.

Hasta perderse la vista, el campo de hielo permanecía inmóvil. Al principio esta situación no nos inspiró ningún temor, pero poco á poco se hizo evidente que nuestra detención se prolongaría más allá del término previsto.

Tal perspectiva no era precisamente alegre, pero no era tampoco el tiempo de perderse en vanos temores. Nuestras provisiones se acercan á su fin y hay, ante todo, que procurarse los víveres y el combustible para una segunda invernada.

El combustible y la carne ¡El primero es en esas regiones suministrado por las focas y sin cesar estamos en acecho para no dejar escapar ninguna de las que se asoman por los alrededores. Cuando la helada ha solidificado los despojos en un bloque, los cortamos en menudos fragmentos que arrojamos á la chimenea: grasa, piel y pelos, todo á la vez. Una foca suministra calor para toda una semana, y gracias á ese procedimiento, tenemos en la habitación una temperatura de 10 á 15 grados sobre cero. Ese combustible presenta tales ventajas, que nunca volvimos á emplear el carbón de piedra.



Charcot y sus compañeros á bordo del "Français"

Las focas nos suministraron igualmente su carne, pero fué principalmente empleada en la alimentación de los perros; para nosotros mismos preferíamos los pinguinos.

Hasta mediados de febrero detuve la matanza que se imponía. Acompañado de nuestro médico el Dr. Ekelof y del marinero Jonasen, partí para la isla Seymour, donde se encontraba la colonia de pinguinos más cercana de nosotros. Al rededor de nuestra estación de Snow-hill, el campo de hielo estaba fijo, y antes de ponernos en camino debimos trabajar durante varios días para llevar una canoa y los equipajes á través de los charcos vecinos á la ribera.

En fin, la canoa estuvo en el mar: ya resbala entre enormes "ice-bergs", que á través de la bruma toman el aspecto de castillos fantásticos, ya á través del agua libre, ya á través de una bruma glacial, tan densa que se tiene la impresión de remar en un mar de alquitrán. A veces el canal se hace tan estrecho que se debe trabajar en ensancharlo empujando los bloques con los remos y los bicheros.

Por todas partes hay un hormigueo de pinguinos. En aquel elemento que, sin embargo, es el suyo, aquellos seres singulares no hacen el efecto de pájaros; como peces nadan entre dos aguas en largas distancias uno en pos de otro; luego súbitamente hacen salir á la superficie sus cuerpos deformes. De lejos se tiene la impresión de distinguir á la famosa serpiente de mar.

Las bandas de pinguinos se hacen de más en más numerosos. Aproximámonos á nuestro destino y á poco abordamos para comenzar la caza.

Antes de presentar la relación de la carnicería á que tuvimos que entregarnos, diremos dos palabras sobre esos singulares pájaros que con las focas nos han dado los medios de sostener la lucha por la vida en aquel espantoso desierto de hielo.

Los pinguinos son, como se sabe, aves que no pueden volar; sus alas rudimentarias, que emplean á guisa de brazos, su estación derecha y su cola, que se arrastra, les dan el aspecto de enanos. Ignorando la maldad del hombre, esos volátiles se dejan aproximar sin desconfianza y son eminentemente pacíficos, á menos que se les provoque ó que se les asuste.

En invierno, los pinguinos emigran hacia el Norte y solamente en primavera, antes del deshielo, vuelven al Sur, atravesando la sabana de nieve en grandes columnas para anidar sobre las tierras antárticas. Sus nidos son muy simples, algunas piedras juntas y en ese simple abrigo, sucesivamente, varias parejas vienen á incubar y á criar á sus pequeños

Cuando una tropa considerable de esos pinguinos arriba á la tierra, los que llegan al último tienen naturalmente gran trabajo en encontrar los guijarros que necesitan para su nido; por lo tanto, los robos de ese material de construcción son muy frecuentes. Apenas un malhechor es descubierto, cuando estalla un combate. Los dos adversarios se precipitan uno sobre otro, se atraviesan á picotazos y se golpean con las alas.

Una ocasión, en una de nuestras colonias vimos llegar un retardatario muy perezoso para ir en busca de las piedras que le eran necesarias para la construcción de su nido, y muy miedoso para exponerse á la corrección que espera á los ladrones, pues no me atrevo á creer que tuviera el sentido moral bastante desarrollado para abstenerse por principio de una ratería. Le fué, pues, preciso contentarse con algunos pedruscos muy incómodos. Por lo tanto, cuando las damas de la sociedad pasaron delante de él, ninguno quiso detenerse ni consentir de él las dulzuras del himeneo en aquel habitáculo tan primitivo. Uno de mis compañeros tuvo entonces piedad del infortunado celibatario: le trajo piedras y le construyó un nido soberbio, el más suntuoso de toda la colonia. El resultado no se hizo esperar: algunas horas más tarde, el nido estaba ocupado por una pareja feliz.

.....Pero por el momento, no considerámos á los pinguinos sino como una preciosa reserva de carne fresca que nos permitirá subsistir, y sin piedad llevamos á las apretadas filas de esas pobres bestias el asesinato y la muerte, con el sentimiento profundo de nuestra abominable y cruel conducta . ...

La misma noche un espantoso huracán nos asaltó. Todo el estío impacientemente lo habíamos esperado, pues sólo una tempestad podía dislocar el campo de hielo y derribar la muralla de nieve tras la cual estábamos aprisionados .

Al día siguiente, para darme cuenta de sus efectos sobre el campo de hielo, me encaminé hacia la punta más alta de la isla. La isla Seymour es quizá la porción más interesante de todo el "Antártico". Esta tierra no es, en efecto, sino un enorme amontonamiento de fósiles, sobre todo de vestigios de animales marinos, á veces admirablemente conservados, de capas de árboles solidificados y de impresiones de plantas.

El descubrimiento de esos restos vegetales prueba que esos desiertos helados, hoy uno de los más horribles lugares de la tierra, han sido en una época anterior sitios de magnífica vegetación.

A lo largo del mar nos escurrimos en medio de enormes bloques; luego escalamos pendientes abruptas para alcanzar una cumbre que domina una región que se extiende hacia el Norte. La tempestad dislocó el campo de hielo, pero no lo arrastró hacia el Norte y ningún navío podría aún llegar á Snow-hill.

El buen tiempo fué corto. A la noche siguiente nueva tempestad.

Después hubo una alternativa de tempestades y de calmas, caza á los pinguinos y escalamiento de las montañas para espiar el horizonte, y paseos nocturnos á la orilla del mar. Paseos en verdad singulares. La luna llena arroja una radiación intermitente en el desfile de las nubes, una pálida claridad cortada de sombras, y en esa extraña luz aparecen extrañas siluetas: los eternos pinguinos. Despertados á nuestro paso, ya nos miran con aire asombrado, sin dejar su calma habitual, ya, por el contrario, se ponen á la defensiva, creyendo en la inminencia de un ataque.

(10 de febrero). El hielo se ha retirado muy lejos hacia el Norte. La libertad puede ser próxima. Vamos de paseo del otro lado de la isla para asegurarnos de que durante la noche el "Antártico" no ha doblado la isla y no ha venido á anclar en la rada.

Con fecha 12 y 13 de febrero, véanse las notas que he encontrado en mi diario: "¡Qué estío helado y ventoso! Con gran trabajo hemos conseguido matar los cincuenta pinguinos de que teníamos aún necesidad para completar nuestras provisiones. Nuestros víveres están casi agotados y hemos atacado el primer depósito, instalado cuando el primer paso del "Antártico" por Snow-hill. Ese escondrijo nos reserva la más agradable sorpresa. Envolviendo un paquete de té, encontramos un viejo periódico alemán. Ese fragmento de papel impreso es saludado por nosotros como un mensaje del mundo civilizado. Con alegría lo devoramos desde el título hasta los anuncios, y aun Jonasen mismo considera con interés esos caracteres de los que no comprende ni un ápice. La tempestad ruge. De hora en hora aumenta, y sólo después de gran trabajo consigo llegar al observatorio que escojo para examinar el campo de hielo. Hoy es el aniversario de nuestra instalación en Snow-hill. Si el "Antártico" existe aún, nunca podría llegar con semejante tiempo hasta nosotros."



Caza de la foca en el polo.

LA MUERTE DEL NAVIO. –LOS ROBINSONES DE LOS HIELOS

"Si el "Antártico" existe aún", escribía yo en mi diario, y precisamente en esos momentos, á 70 kilómetros de la estación, se desarrollaba un drama terrible. El "Antártico", nuestro querido navío, libraba su último combate y, despedazado por los hielos, naufragaba.

Roto, desamparado, hacía agua por todas partes y bruscamente sobrevino la agonía y la muerte .. .

Un poco más tarde, en febrero, yo estaba sentado solitario, sobre la más alta cima de nuestra isla, envuelto en los torbellinos de la tormenta y contemplando el horizonte del mar.

La obscuridad descendía rodeando de misterio el inquietante horizonte y permanecía abismado en la inquietud de nuestra situación. Por un año todavía, estamos evidentemente condenados á permanecer sobre esta isla desolada, quizá tal vez para siempre, si el "Antártico" ha naufragado antes de operar su establecimiento en Snow-Hill.

Ese mismo día las gentes del "Antártico" pasaban por una ruda prueba

En los parajes en que ellos están sopla igualmente un viento diabólico, los hielos se chocan con violencia y en su colisión se rompen estrepitosamente. A cada instante la pequeña tropa tiene que luchar con tremendas dificultades; á veces tiene que abrirse un camino á hachazos á través del amontonamiento de hielos, y en otras tiene que echar al agua las embarcaciones, para atravesar un lago á través del campo de hielo, y al punto tenía que retirarlas para evitar que sean despedazadas por los bloques que, bajo la impresión, se vuelven á unir.

El transporte de los equipajes se hace en varios viajes; cuando una parte del material ha sido llevado á cierta distancia, se vuelve á buscar el resto, pero entonces el espanto de los hombres es inmenso al no encontrar ya el depósito. ¡Se registran los alrededores; pero nada! En las presiones que los charcos sufren, quizá las preciosas provisiones han sido sepultadas bajo fragmentos de bloques, quizá también el témpano sobre el cual se habían depositado se rompió y sus fragmentos están ahora dispersos por las corrientes. En la obscuridad, se busca largo tiempo, pero en vano.

¿Cómo, sin las provisiones, podrán resistirse los rigores del invierno? Los hombres que han quedado en el campo han encendido un fuego junto al cual se calientan mientras preparan la cena.

Sobre el campo de hielo resuenan gritos y llamamientos; en fin, después de largas horas de angustia, toda la pequeña tropa se encuentra reunida después de haber juntado algunos restos del desastre. ¡Pero cuánta enorme pérdida en esta jornada! ¡Perdida la provisión de sal, perdidos los "skis," esas preciosas máquinas que tal vez hubieran permitido á los náufragos comunicárse con la estación, y con esto, ¡cuántas otras cosas no menos preciosas!

Solamente el 28 de febrero, la tripulación del "Antártico" desembarcaba en la isla Paulet, después de haber perdido la mayor parte de los víveres y del material salvado.

Como nosotros, los náufragos hicieron provisiones de carne y de combustible á expensas de los pinguinos y de las focas. Alrededor de la isla, esos anfibios eran raros, y por útil que el combustible fuera, los hombres veían arrojar, con lástima, al fuego esos pedazos de grasa fresca y apetitosa, con los cuales quisieran regalarse.

Bajo aquel clima atroz, un abrigo era indispensable.

En esas covachas se disponían los sacos para acostarse en filas paralelas; soplaba la tempestad, el frío era intenso y los náufragos estaban obligados á permanecer acurrucados en sus sacos; se hacía el tiempo clemente, y el suelo de la choza, reblandecido por el deshielo, se convertía en un verdadero fangal.

LA LIBERACION

Un día esta extraña existencia finalizó. Trece hombres soñaban en el socorro; pero el tiempo de ser libertados no llegaba aún, no habiendo avanzado lo bastante la estación para permitir á un navío que se aproximara á la playa, y, sin embargo, una noche clara, el "Uruguay", cañonero argentino, avanzaba para socorrer á los pobres náufragos.

Yo estaba sobre el puente contemplando el panorama, uno de los más desolados que se puedan ver. Aproximábanos á la tierra; la choza bajo la cual los náufragos estaban guarecidos, se hacía visible, y luego, de pronto, el silencio del desierto es interrumpido por el gemido de la sirena del "Uruguay." Nuestros compañeros salen espantados de su cubil.

Tres horas más tarde nos encontrábamos todos reunidos sobre el puente del navío.

En esta región que hemos explorado, la expedición francesa, dirigida por el doctor Juan Charcot, acaba de llevar á fin una interesante cruzada. Tampoco á ella le han faltado los episodios dramáticos. Su navío ha tocado á uno de los innumerables arrecifes que se erizan sobre esta costa, y durante varios días ha estado casi perdido.

Charcot ha explorado muchas regiones hasta hoy casi completamente desconocidas. Costeando el litoral de las grandes islas descubiertas por De Gerlache, ha trazado hacia el Norte el límite de esas tierras.

En la isla Wander, situada algunos kilómetros al Sur de la isla Wiencke, donde hace dos meses el "Uruguay" buscaba en vano la expedición francesa, el doctor Charcot ha reconocido el estrecho de Bísmark. Es verosímil que exista ahí, si no un estrecho, al menos una profunda depresión abierta en el espesor de las montañas que cubren la tierra de Gráham. En el momento en que estas notas aparezcan, la relación de Charcot habrá llegado y nos informará sobre ese importante punto.

Al Sur del estrecho de Bísmark, la Tierra Gráham se prolonga hacia el Suroeste absolutamente ignorada. Esta tierra misteriosa es la que la expedición francesa ha reconocido y cartografiado, llevando á cabo una obra que le valdrá los sufragios de todos los geógrafos y de todos los que han sufrido, como ella, por el progreso de la ciencia



EN HONOR DE JUAREZ

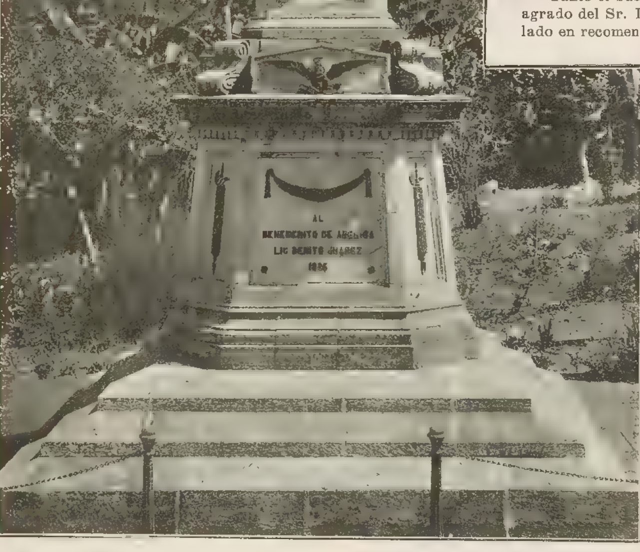
PROYECTO PATRIOTICO

Con verdadero gusto publicamos en este número las fotografías de la estatua y busto del Benemérito Don Benito Juárez que sirven de modelo para la construcción de los monumentos que serán descubiertos el día 21 de marzo de 1906, para solemnizar el centenario del gran reformador. Esta idea, concebida por el Sr. D. Othón Balcázar, ha sido acogida con verdadero entusiasmo, siendo el Estado de Puebla el primero que desde luego ha hecho ya numerosos pedidos.

Tenemos la seguridad de que todos los Estados de la República seguirán el ejemplo del de Puebla, pues la gratitud que todo mexicano tiene para el que nos dió la segunda libertad, es sin duda el motivo único que tuvieron los habitantes de ese Estado para acoger con tanto entusiasmo la referida idea.

Tanto el busto como la estatua á que nos referimos han sido muy del agrado del Sr. D. Benito Juárez, hijo del Benemérito, quien no ha vacilado en recomendar su adopción para el fin propuesto.







Apruebo y recomiendo especialmente este modelo, como de mi preferencia para las estatuas del proyecto del Sr. Othon Balcazar. México, Julio 20 de 1905

Benito Juarez

Kermesse en Ciudad Juárez.

Hace pocos días se efectuó en Ciudad Juárez una hermosa Kermesse con el objeto de reunir fondos destinados á la erección del monumento á Juárez, que se levantará en una de las principales plazas de la población.

La Cervecería "Cuauhtémoc" fué llamada á prestar su valioso contingente en la fiesta, y acudió á ésta, como siempre, con todo empeño y desinterés.

Esta famosa fábrica es una de las que contribuyen con más gusto, ya para aliviar sufrimientos, ofreciendo en festivales análogos los productos de su rica mercancía para fines de caridad, ya para rendir homenaje de gratitud á uno de nuestros más grandes patricios.

En Ciudad Juárez se tomó la famosa cerveza con avidez, vendiéndose en un hermoso y bien decorado puesto que atendían las Sras. María L. de Montemayor, Amada E. de Yarias, Amalia V. de Calderón y Sra. de Camacho.

***

Juntamente con la fotografía del puesto instalado por la Cervecería "Cuauhtémoc" en Ciudad Juárez, reproducimos otra que representa el que instaló en la Kermesse de beneficencia efectuada hace poco en el tívoli del "Eliseo", y el cual estuvo atendido por un grupo de hermosas señoritas.



Puesto de la "Cervecería Cuauhtemoc" en la Kermesse de caridad en el Tívoli del Eliseo.

Las Aguas Minerales de "El Peñón"



Despacho del Sr. Rivas, presidente de la Compañía.

COMPAÑIA EXPLOTADORA DE LOS MANANTIALES DEL PEÑON S.A.
DOMICILIO EN LA CIUDAD DE MEXICO
CAPITAL SOCIAL $ 400,000
ACCION PREFERENTE Nº 8001 VALOR $ 100

México, ... de 1905.

El Presidente del Consejo de Administración
Carlos Rivas
2º Vocal — G. Enríquez
3er. Vocal — J. Castellot
Secretario — F. Ern. Puga

Facsímile de una acción.

ACABA de reorganizarse la Junta Directiva de la Sociedad Anónima que tiene por objeto explotar las "Aguas Minerales del Peñón," quedando definitivamente integrada de la manera siguiente:

Presidente y 1er. Vocal, Sr. Lic. Carlos Rivas.—2º Vocal, Sr. Lic. Gumersindo Enríquez.—3er. Vocal, Sr. José Castellot.—4º Vocal, Sr. Lic. Francisco Fuentes.—5º Vocal, Sr. Jacinto Pimentel.—Secretario, Sr. Lic. Fernando Puga.—Comisario, Sr. Quintín Gutiérrez.

SUPLENTES

1er. Vocal, Sr. Francisco Madero.—2º Vocal, Sr. Manuel Algara.—3er. Vocal, Sr. Tomás Mc. Manus.—4º Vocal, Sr. Gral. Lauro Carrillo.—5º Vocal, Sr. Gaspar Rivera.—Comisario, Sr. Faustino Vega.

La negociación, sólidamente establecida y acreditada ya en toda la República, alcanzará, sin duda, mayor éxito en lo porvenir, dado el espíritu de empresa que distingue á los miembros de la nueva junta.

***

La buena calidad de las "Aguas Minerales del Peñón," sus virtudes curativas, que han sido analizadas y reconocidas por notables químicos y reputadas eminencias médicas, hacen que sean preferidas como aguas de mesa y para preparar magníficos refrescos.

Las Aguas del Peñón son ya conocidas en la mayor parte de los Estados de la República, y se venden en gran cantidad en Yucatán, Tabasco, Campeche, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Toluca, Hidalgo, Guanajuato, Jalisco y Tamaulipas, y últimamente se han recibido proposiciones para su venta en la isla de Cuba.

La fama de las aguas del Peñón ha sido justamente adquirida: su elaboración, hecha con sumo cuidado y atento esmero, su sabor agradable y sus buenos resultados como digestivas y para combatir enfermedades estomacales tan comunes en nuestros climas como la dispepsia, gastralgia, etc., han dado origen á que la demanda de ellas sea exagerada.

Su venta se extiende cada vez más, siendo buscadas con insistencia en todas partes.

La superior calidad de las aguas del Peñón sobre todas las de su clase, está comprobada, puesto que fueron las únicas que alcanzaron Primer Premio en la Exposición de San Luis Missourí.

El despacho de la sociedad se ha instalado lujosamente en la calle de Donceles, núm. 25.



Entrada al despacho.



Interior del despacho.

Los valientes

Hace mucho tiempo, cuando yo era muchacho, andaba por Madrid un caballero de treinta años, vestido de negro, con levita larga y sombrero de copa. Alto, anguloso, de nariz corva, ojos pequeños y bigote áspero y retorcido, recordaba por su talante á D. Quijote, y por lo fúnebre de su indumentaria á un viudo reciente; y viudo era, viudo de felicidad, de amor y de fortuna; desheredado por sí mismo de un caudal cuantioso que sus padres le regalaron al morir; víctima de los desdenes de una mujer, y capaz, por la desesperación de su alma, por el aislamiento de su existencia y por las angustias de su peculio, de todo linaje de locuras y de arrebatos.

Había nacido en Aragón, en la capital de los amantes, y en la época á que mi relato se refiere, vivía en Madrid, peleando cuerpo á cuerpo con la miseria; vivía al final de la calle de Embajadores con una mujer de vida alegre, que estaba completamente enamorada de aquel escéptico trajeado de luto.

Con aquella mujer modesta, pero señorilmente vestida, había salido cierta noche del teatro el héroe de estos apuntes, á quien, por darle un nombre, llamaré Diego, y ya llegaban á la puerta de su domicilio, cuando la moza dijo á su acompañante:

—¡Demonio de olvido!.... No me he acordado de decirte que tenía ganas de tomar cualquier cosa: y el caso es que arriba no hay nada dispuesto.

—¿Y eso qué?—le contestó Diego.—No te quedarás sin cenar si tal es tu gusto. Aún tengo siete ú ocho pesetas en el bolsillo; la taberna del "Barranco" está abierta, y un par de huevos los fríen en todas partes. Conque vamos allí.

—¡Allí!—dijo la muchacha. ¡Yo con este sombrero y tú de *chistera* y levita!......¡Cualquiera va á ese sitio!

—¿Por qué?

—Por la gente que se reúne en él.

—¿Y qué gente es ésa?

—Chulos, matones de oficio; lo peor del barrio.

—¿Qué importa? No ocurrirá nada; á quien no se mete con nadie, nadie le molesta.

—Pero......

—He dicho que vamos. Estáte tranquila; no ocurrirá nada.

Sabía ella de sobra que cuando á Diego se le metía una cosa en la cabeza, era preciso obedecerle, y echó á andar sin responder palabra.

***

Una habitación obscura, baja de techo, de paredes ahumadas y recinto angosto, con un mostrador enfrente de la puerta, y cuatro ó cinco veladores de pino, con taburetes de la misma madera al rededor de los veladores, tal era la taberna donde entraron Diego y su amada.

Detrás del mostrador encontrábase un tabernero ancho de hombros, fornido, con cara de pocas fiestas, remangado de brazos y con un delantal verde con rayas negras, ceñido á la cintura. En torno de uno de los veladores que ocupaba el centro de la habitación, estaban sentados hasta cinco ó seis hombres, de quienes la cara del mejor encarado era una sentencia de presidio con accesorias y costas.

No hay que decir el gesto de asombro y de burla que pondrían aquellos respetables hampones, al ver entrar por la puerta adelante á una señorita con *gorro* y á un señor con *bimba*: el mismo tabernero no pudo reprimir una exclamación de sorpresa.

—Fría usted un par de huevos y un poco de carne, y traiga una botella de vino—dijo Diego al amo de la taberna, mientras tomaba asiento con su compañera frente á uno de los veladores.

Metióse el tabernero en la cocina; hubo un runrún entre los socios del distinguido establecimiento, y en cuanto el dueño de la casa sirvió la cena, diéronse los parroquianos á mofarse en voz alta de los recién venidos.

—Oye—decía uno de ellos encarándose con el más próximo,—¿por qué no le compras á la Isidra un *gorro* como ése?

—Porque tendría que comprarme una *chimenea* como la que se ha encasquetado aquel señor—respondió el otro.

La amante de Diego estaba en ascuas.

Vámonos, Diego—murmuró por lo bajo.

—Calla y come—le respondió éste.

Viendo los guapos que las cuchufletas no surtían efecto, determinaron pasar á las obras, y comenzaron la faena tirando migajas de pan á la mesa donde cenaban los señoritos.

—Tenías razón—exclamó Diego hablando en voz baja á la mujer. Esta gente quiere provocar un disgusto. Voy á pagar y nos iremos. ¡Qué necesidad tengo yo de cuestiones!

Y cuando se disponía á echar mano al bolsillo de su chaleco, un pedazo de pan, medio panecillo, dió de golpe en el sombrero de la mujer.

Diego se puso más blanco que la cera, hizo un ademán de silencio á la muchacha, apartó la mesa y se dirigió á la que ocupaban los desatentos provocadores.

—¿Quién és el más valiente de ustedes?—preguntó Diego, encarándose con la selecta reunión.

—¡Bah! para usted, cualquiera—respondió uno de ellos.

—Se equivoca usted—repuso Diego;—yo necesito al más valiente.

—Pues para usté, cualquiera—contestó el otro.—Pero, en fin, puesto que yo he tirado el panecillo, yo.

—¿Usted?

—Yo.

Diego extendió la mano izquierda, la pasó encima de la mesa de madera, sacó con la derecha un puñal de Albacete, clavó con él su mano izquierda sobre el velador, y empuñando luego una navaja de cortas dimensiones, que abrió con los dientes, gritó en la cara de su contrincante:

—Los valientes pelean así. Ande usted.

Y mientras los valientes salían de la taberna como lobos que huyen al oír el aullido ronco del mastín, Diego, arrancándose el puñal de la herida, exclamó con acento sereno y dirigiéndose á la mujer, que le miraba con espanto:

—Ya te había dicho que no iba á ocurrir nada.

Joaquín Dicenta.







El Club "Colegio Inglés."

DE SPORT

El probable Vencedor de la Liga de Verano

ESTÁ ya muy adelantada la actual temporada de verano, y la Liga de *base-ball*, organizada con el fin principal de practicar y de no dejar que decaiga el entusiasmo por el nobilísimo *sport*, ha dado ya justamente la mitad de los juegos que le corresponde. Cada uno de los *teams* que forman esta liga ha jugado nueve partidos de los diez y ocho que debe dar.

Durante esta mitad, quien más se ha distinguido, indudablemente, ha sido el "Colegio Inglés," no obstante que ha jugado con *teams* que, como el *Olímpico*, ofrece individualmente jugadores de reputación hecha. Así es como el "Colegio Inglés" pudo ganar uno tras otro los ocho primeros juegos en que tomó parte, y en tres de ellos la victoria fué brillantísima. Esto se debe, indudablemente, á los esfuerzos del capitán y á la unión y la homogeneidad del *team*, que siempre juega sumamente unido.

Para ser justos, debemos decir que, fuera de esta unión, que es gran parte de la fuerza del *team* "Colegio Inglés," cuenta con jugadores muy hábiles, muy entusiastas y que prometen llegar á distinguirse en el terreno.

Jenaro Casas, que durante la temporada formal se distinguió mucho siendo *pitcher* del "Tacubaya," se ha mostrado ahora, en el club de que hoy nos ocupamos, como un capitán activo, firme, inteligente y que se hace querer y estimar de sus muchachos. Como *catcher* también se ha revelado; su brazo es admirable, y sus tiradas á segunda base tienen una precisión que no hemos visto en muchos jugadores en México. Los más exigentes críticos, los "fans" más descontentadizos, dicen que Casas no aprovecha bien sus aptitudes al *bat*, y que en cuanto se encuentra con un *pitcher* de gran pujanza, se sale de su posición y batea con excesiva timidez. Pero los que le han visto en los últimos juegos, aseguran que Casas ha adelantado mucho al *bat*, y que en la próxima temporada de invierno hará proezas con él.

Alfonso Zaldívar, joven meridano recién venido á México, es un excelente *fielder*, cubre mucho terreno y tiene una seguridad de brazo envidiable. Al *bat* se ha mantenido á regular altura.

Franco, la tercera base, es probablemente el mejor bateador de su novena, y tiene también muy buen brazo.

Torres, el *pitcher* que ha tirado la mayor parte de los juegos, ha mostrado disposiciones para cubrir esa posición. Sabe dar velocidad y curva á las bolas que tira, y, sobre todo, es muy valiente para sus asistencias: tiene lo que los aficionados llaman "cabeza," es decir, serenidad, decisión y habilidad. Si se tiene en cuenta que verdaderamente comienza á jugar, se comprende que todavía hay que esperar de él.

McLelland, que ha ocupado últimamente la posición de *pitcher*, demuestra aptitudes, pero parece estár fuera de práctica; probablemente en otros juegos se podrá formar mejor idea de sus habilidades.

Yáñez, Gutiérrez, Armando Zaldívar, Guzmán, Avila y Müller, todos han contribuído á los triunfos de su club, y tienen, más que todo, un entusiasmo inextinguible por el *base-ball*. El mayor de los jóvenes que forman este *team* no pasa todavía de los diez y nueve años, y, con muy raras excepciones, todos han aprendido á jugar en México, impulsados por su gran afición.

El *team* promete mucho, y esperamos que estos justos elogios que á sus méritos hacemos, sirvan para estimularlo, y no para envanecerlo. Que siga practicando y adelantando.

A DON QUIJOTE.

A través de tres siglos, tus lanzadas
Aun viven con las aspas del molino,
Cual tu adarga y tu yelmo de Mambrino
Resistiendo la lluvia de pedradas.

Aun corren las ovejas azoradas
Huyendo de tu furia y tu rocino;
Y los odres están sangrando vino
Heridos con certeras estocadas.

Tus encantos de amor,.... tanta locura
Que de audacia y de ingenio extravagantes
Abaten la altivez de tu figura,

Siempre serán risibles y farsantes,
Y focos de inmortal literatura
Mientras se hable el idioma de Cervantes.

ANTONIO PEREDO HOYOS.

Hatusco (Ver)., 1905.

EL BESO.

El sol en el ocaso sumergía
su melena de fúlgidos cabellos,
que parecían férvidos destellos
de una idea brillante que moría.

Era estrofa de opálica armonía
el descenso triunfante del coloso,
y en la penumbra, el ritmo misterioso
del rumor, semejaba una elegía.

Sobre la tumba de mi novia amada,
mostraba mustia margarita yerta
su corola de jalde matizada.

Besó mi labio su blancura incierta,
y en mi loca pasión arrebatada,
creí besar la boca de la muerta.

LUCIANO GONZÁLEZ CALDERÓN.



DEL PASADO

De tristezas abrumado, de hondas penas y de olvido,
nunca puedo, resignado,
retornar á mi pasado
la mirada, sin nostalgias del placer desvanecido.
Y por eso, vagabundo
voy errante por el mundo;
y por eso siempre olvido
lo que atrás dejo perdido.
Mis ensueños, mis placeres, mis amores ya murieron;
sólo guardo entre mi pecho
un recuerdo no deshecho;
un recuerdo que quisiera
arrancar con mano fiera
y lanzarme por el mundo,
silencioso y errabundo,
De tristezas abrumado, de hondas penas y de olvido.

ISRAEL VASQUEZ YEPES.





PAGINAS DE LA MODA

Evolución del traje femenino.—Semejanza de las "toilettes" antiguas y las modernas.

Y me preguntas, querida lectora, sonriendo maliciosamente mientras tus ojos recorren las páginas de "El Mundo Ilustrado" dedicadas á las damas: ¿Quién inventa la moda? ¿Qué imaginación tan viva puede, cada año, cada estación, cada semana, hacer nuevos modelos, combinar, arreglar formas de talle, corte de mangas, encajes, lazos, sombreros, haciendo que cada figurín ofrezca algo nuevo, lleve un sello de originalidad que halaga la veleidosa fantasía de la mujer, sus deseos siempre distintos, sus ilusiones renovadas cada día?

Pues bien, mi amable lectora, voy á contarte cómo surgen esos trajes que te encantan, cómo aparecen en el mundo los elegantes figurines que admiras, y cómo, aunque me mires con tus grandes ojos llenos de asombro, te relato el camino de la tiránica reina que recorre en su rápido y caprichoso viaje una ruta que tiene forma circular, y que, como es inmensa, cada vez que llega al mismo lugar, la reciben generaciones nuevas, dándole la bienvenida, como si jamás hubiera pasado por allí con esa elegante y encantadora *toilette* que las mujeres copian y ostentan airosas en sus esbeltos cuerpos modernos.

En cada época se cree que los trajes más hermosos y que mejor se avienen con la delicada gracia femenina, son los que se copian de los últimos modelos, y cada uno piensa que lo que se lleva al presente no fué jamás conocido en otros tiempos.

Y, sin embargo, las mujeres, á través de las edades, se parecen tanto en sus tocados, que sólo es posible notar alguna diferencia entre dos retratos por esos detalles que los inventos de aparatos y útiles nuevos llevan á los tocados como un sello de adelanto; tales son: el ondulado del cabello por medio de caña, que nuestras abuelas jamás usaron, el plisado de las telas en maquinillas especiales de las cuales carecieron nuestras antecesoras.

Y allí tienes el corpiño drapeado, las mangas abullonadas cerca del hombro, la falda con delantal formado con encaje, con bies ó con entredós.... Es un traje de última moda, me dirás; pues yo le agrego un cuello de grandes picos levantado sobre el escote como una aureola, hago el peinado liso sobre las orejas y te presento un elegante figurín del siglo XVI.

Esos ligeros fichus que hacen tan graciosas las blusas, figuraron ya en las damas contemporáneas de la pobre princesa María de Lamballe.

Los cuellos de guipure los llevaron en tiempo de Luis XIII.

En las pinturas de Wateau se ven las faldas de pliegues huecos que hacen hoy nuestras delicias.

Los trajes de ahora no son más que una imitación de los que se llevaron en 1840 y que fueron copia de los del siglo XVI: la misma coquetería de los encajes, los guantes largos, las faldas amplias llenas de adornos, volantes, entredoses, pasamanerías, etc., el mismo bastoneado, resaltando sobre largo corselete, cerrado con cintas á través de [illegible].

La amplitud que se da á la falda no tarda en hacer resucitar los ahuecados *paniers* que lucieron su gracia en los majestuosos pasos de [illegible].

Debemos desear que en uno de esos raros caprichos de la Moda, no vuelva á aparecer la crinolina, ese horrible detalle del tocado femenino que daba á las damas el aspecto de un [illegible].

Encontramos, sin embargo, una originalidad de nuestra época, algo que no se había llevado nunca y que tiene el sello de las tendencias y carácter de los tiempos modernos: es el traje estilo sastre. Es ésta una *toilette* casi masculina que permite á la mujer ciertas emancipaciones; es un traje sencillo, práctico, agradable, para los juegos de sport, los viajes, las excursiones, y es de origen inglés.

Figurines 1, 2, 3 y 4.

Entre las mujeres sajonas se lleva con una seriedad completa: colores muy obscuros, chaquetas ó levitones abiertos sobre rectos chalecos ó sobre pecheras duras y almidonadas; pero las mexicanas en quienes todavía palpita el sentimentalismo, la dulzura, la coquetería de su raza latina, han hecho el traje estilo sastre menos varonil, menos adusto, combinándolo con el bolero y con los chalecos de seda plisados ó cubiertos de suaves y ligeras blondas.

También los sombreros siguen el mismo camino circular que los trajes: esas formas de paja redondeadas, cayendo sobre la frente y con grandes plumas amazonas, son idénticas á las que llevaban los trovadores: el mismo caído, el mismo arrogante airón. Ya ves, mi buena lectora, cómo hemos robado de los siglos pasados hasta las modas masculinas, y ahora no me verás con asombro cuando te diga que el cuello, el fichú ó la falda que luces orgullosa, son iguales al que usaron tus antecesoras de tres ó cuatro generaciones en sus buenos tiempos, cuando asistían á solemnes funciones en los templos ó á elegantes recepciones donde se hablaba en voz baja y se bailaban con austera circunspección el rigodón y la pavana.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de tarde, en cachemira *biscuit*. Falda de pliegues redondos, corpiño drapeado, abierto sobre un fondo de linón y encaje; manga abullonada con encaje.

Núm. 2.—Traje de tafeta color cereza. Falda de pliegues interiores; corpiño drapeado estilo Luis XV; canesú figurado con incrustaciones de pasamanería; manga ahuevada de puño al codo.

Núm. 3. Traje estilo sastre, en paño negro. Falda de pliegues en forma; chaquetilla cruzada con solapas adornadas de botones, chaleco de seda blanca; marga abullonada.

Núm. 4.—Elegante traje de casino, en crespón de China blanco. Falda fruncida guarnecida de entredós de tul bordado y angostos ahuevados de seda. Corpiño Luis XV, con fichú de muselina de seda y berta de encaje; mangas al codo con volantes.

Núm. 5.—Traje escocés. Falda de pliegues interiores, adornada con tiras de seda blanca, cintas de terciopelo negro y trencilla de seda. Corpiño abierto sobre un chaleco de seda blanca. Manga sencilla, ligeramente abullonada en la parte superior.



LA DENTICION

La época de la dentición es una gran cuestión en la vida del niño. Todas las madres la temen, sobre todo las que no han tenido experiencia.

Este período, durante el cual brotan los primeros dientes, está lleno de perturbaciones, algunas veces ligeras; enrojecimiento y sensibilidad dolorosa en las encías, es lo primero que aparece.

Los graves accidentes, las enteritis, y aun la meningitis, son raras y sólo sobrevienen preparadas por otras causas.

Los primeros dientes hacen su aparición á los seis meses por término medio, y sólo se retarda en los niños muy débiles; son más raros los casos de dentición precoz que de dentición retardada.

Sin embargo, se citan en la historia casos de niños que al nacer ya tenían dientes: tales son Luis XIV y Mirabeau.

Al llegar á los seis meses, si el niño está muy débil, se le dará glicerofosfato de cal. Los dientes no salen como quiera, sino que siguen un orden: 1º, brota el incisivo mediano inferior; 2º, el incisivo mediano superior, 3º, el incisivo lateral superior; y 4º, el incisivo lateral inferior. A la edad de un año hacen su aparición los cuatro primeros molares, y á los 15 meses los caninos.

La salida de éstos es la más temida por las madres, pues es cuando sobrevienen graves accidentes. Por último, hacia los 18 meses salen los segundos molares, que son los más tardíos, apareciendo en algunos casos hasta los dos ó tres años.

Tal es la dentición de leche.

¿Deben tomarse ciertas precauciones para ayudar la obra de la naturaleza?

Ciertamente, y para ello se aconseja, en primer lugar, el glicerofosfato ó el agua de cal; puede darse al niño una ruedita de hueso ó marfil muy limpia, ó una raíz de malva para que muerda y frote las encías, ayudando así á que abran, sobre todo cuando el pobre bebé tiene las encías inflamadas y dolorosas; entonces babea mucho, está molesto y llora con frecuencia; es preciso administrarle un jarabe calmante, que la madre puede prepararlo cuidadosamente con miel, azúcar y goma en partes iguales, y una poca de agua de cal, dejando que la mezcla espese hasta que adquiera consistencia de jarabe; es suficiente humedecer la punta del dedo y pasarlo varias veces sobre la encía, para que el niño experimente algún consuelo.

Cuando la encía está muy roja y tan inflamada que parece próxima á reventar, dejando ver el diente por transparencia, hay que recurrir á un médico para que haga una ligera incisión sobre el lugar indicado. Esta operación, que no es muy dolorosa, calma al niño.

Son tan diversos los trastornos que la dentición puede traer al bebé, que no es posible dar reglas generales para prevenirlos ó combatirlos, debiendo, en cada caso, recurrir al médico.

Hacia los siete ú ocho años los dientes de leche empiezan á caer; si hay en esto algún retardo, lo mejor es esperar y no extraerlos, aun cuando estén careados, porque después de las extracciones las encías cicatrizan y los alvéolos tienden á desaparecer, dando origen á irregularidades y defectos.

Sólo cuando sea completamente necesario se recurrirá a extirpar los dientes, como en los casos de inflamación de la membrana que tapiza el alvéolo, y que se llama periostitis alveolodentaria.

El aseo de los dientes en los niños es indispensable, debiendo lavarlos diariamente con un cepillo mojado en agua boricada ó cargada de polvos formados de

Carbonato de sosa	5 gramos.
Creta blanca pulverizada...	15 „
Salicilato de sosa........	15 „
Esencia de menta...	3 gotas.

Este lavado antiséptico conservará los dientes de leche en perfecto estado, evitando así la necesidad de extraerlos prematuramente.

Cocina Doméstica

SETAS A LA BORDALESA

Expurgarlas. Despuntar los troncos. Lavarlas. Escurrirlas. Ponerlas á macerar, durante hora y media ó dos horas, en aceite, con sal y pimienta gorda. Esparrillarlas por ambos lados. Colocarlas en un plato. Formar una salsilla con aceite, perejil y cebolleta picados y una punta de ajo. Calentarla, reducirla y verterla sobre las setas, presentándolas en seguida y rociándolas con zumo de limón.

SETAS A LA ESPAÑOLA

Después de quitarles los troncos y lavarlas en muchas aguas, enjúguense perfectamente y rehóguense en manteca ó aceite. Sazónense con sal y pimienta. Mójense con un poco de caldo. Sírvanse con una salsa de piñones ó de almendras, espesada con harina derretida.

SETAS A LA "MAITRE D'HOTEL"

Elegirlas de buen tamaño. Expurgarlas, lavarlas y despuntar sus troncos. Ponerlas, cosa de una hora, á maceración con unas cucharadas de aceite, sal, pimienta, una punta de ajo y chalotas muy picadas. Escurrirlas. Cocerlas en la parrilla, á buena lumbre, cuidando de que tomen color por ambos lados. Ordenarlas en un plato. Preparar manteca á la "maître d'hôtel;" derretirla sin que se caliente mucho, y verterla sobre las setas, al presentarlas.

SETAS A LA RUSA

Límpiense unas setas, córtese cada una en cuatro partes y pónganse á buen fuego en una cacerola con manteca. Sazónense. Añádase un ramito de hinojo y perejil. Así que la humedad se haya evaporado, mójense con un poco de salsa Béchamel clara y déjense cocer durante 20 minutos. Trábese con una porción de nata, y termínese con una pulgarada de hinojo picado.

TRUFAS AL CHAMPAGNE

Elegirlas de igual tamaño. Lavarlas en varias aguas, y cepillarlas rudamente para desprender la tierra que las cubre. Enjugarlas. Cocerlas durante 15 ó 20 minutos en cacerola tapada, con vino de Champagne seco y caldo de ternera, sal y moscada. Terminada la cocción, mantener las trufas calientes con unas cucharadas de su cocimiento, mientras el resto se reduce de mitad á la lumbre. Trasladarlas á una fuente, y servirlas con el cocimiento pasado por tamiz y desengrasado.

TRUFAS A LA PIAMONTESA

Preparar una buena taza de salsa española reducida, y terminada con 200 gramos de manteca de anchoas y 2 cucharadas de jugo concentrado. Cortar en delgadísimas ruedas una docena de trufas blancas. Untar con manteca el fondo de una cacerola plana, colocando, encima, una capa de ruedas y otra de salsa, y así sucesivamente, cuidando de que sea de salsa la superior. Tapar la cacerola. Ponerla unos minutos á la boca del horno ó entre dos lumbres, y servirla en seguida.

TRUFAS A LA PROVENZAL

Pélense unas cuantas trufas, crudas, de mediano tamaño, y córtense en ruedas. Hágase freír á buen fuego en una sartén, con aceite ó manteca, una cebolla picada. Añádanse las trufas, un poco de sal, pi-

mienta y un diente de ajo. Háganse saltar durante 2 minutos. Rocíense con medio decilitro de vino generoso, y déjese evaporar, saltando las trufas. Trábense éstas con 2 cucharadas de salsa rubia. A los dos hervores, apártense de la lumbre. Termínese la cocción con manteca de anchoas y perejil picado. Suprímase el diente de ajo, y sírvanse.

TRUFAS EN SERVILLETA

Elegirlas de tamaño igual. Lavarlas en varias aguas. y cepillarlas fuertemente para que queden limpias de tierra. En jugarlas. Derretir á lumbre lenta una porción de tocino gordo, cortado. Añadir las trufas, un ramillete compuesto y un poco de sal. Mojar con vino blanco, tapar la cacerola, y hacer que cueza á buena lumbre durante 15 ó 20 minutos. Escurrirlas y presentarlas en servilleta doblada sobre un plato, acompañando, en otro, una porción de manteca fresca.

ZANAHORIAS CON HIERBAS FINAS

Rasparlas y cortarlas en ruedas de medio centímetro de grueso. Echarlas en agua hirviente, hasta su completa cocción. Escurrirlas. Saltearlas, durante unos minutos, á lumbre suave, en una cacerola con abundante manteca, perejil y cebolleta muy picados, un poco de sal y una ó dos pulgaradas de azúcar, Servirlas tan luego como esté completamente derretida la manteca.

ZANAHORIAS A LA ITALIANA

Escogerlas cortas y rubias y tornearlas en forma de bastoncillos de cuatro centímetros de longitud. Escaldarlos en agua y sal, Ponerlos en una cacerola, con un poco de manteca, una pizca de azúcar y caldo concentrado. Hacerlas cocer á buena lumbre, hasta que queden bien glaseadas. Agregarles una pulgarada de hierbas finas y un poco de salsa española. Terminar, incorporando una porción de manteca reciente.

POSTRES

BUÑUELOS DE ALBARICOQUES

Pelarlos, partirlos en cuartos y ponerlos en un plato. Espolvorearlos con azúcar, y rociarlos con unas gotas de ron ó marrasquino. Quince minutos después, escurrirlos. Pasarlos rápidamente por bizcocho en polvo ó pasta seca de mazapán aplastada. Bañarlos en pasta de freír, y echarlos en fritura caliente. Escurrirlos y servirlos espolvoreados con azúcar.

BUNUELOS DE APIO A LA FRANCESA

Escaldar unos pies de apio, limpiarlos y cortarlos. Ponerlos á cocer en una cacerola sobre un lecho de rebanadas de jamón, con sal, ramito compuesto y caldo sin espumar, y cubiertos de rebanadas de jamón, con un papel aceitado encima. Cocidos que estén, bañarlos en aguardiente azucarado, rebozándolos con una pasta de sartén Freírlos. Espolvorearlos con azúcar, y dorarlos con una paleta enrojecida.

BUÑUELOS DE ARROZ

Cocer el arroz en agua con azúcar, y añadir agua de azahar, canela en polvo y un poco de manteca.—Cocido que esté, agregarle un buen batido de yemas de huevo. y trasladarlo á una fuente, para que se enfríe.—Formar. de la masa, unas bolas del tamaño de un huevo, Bañarlas en huevo batido. Freírlas. Sírvanse espolvoreadas con azúcar.

BUÑUELOS DE PLATANOS

Pelar media docena de plátanos maduros. Cortarlos en rebanadas algo gruesas. Ponerlas á maceración, durante 25 minutos, en un plato, con azúcar en polvo y ron. Escurrirlas bien. Bañarlas en una pasta de freír. Echarlas en fritura caliente, pocas á la vez. Escurrirlas de nuevo, y servirlas espolvoreadas con azúcar fino.

CABELLÓ DE ANGEL

Cocer en agua el interior de unas cuantas cidras. Dejar que se enfríen, y suprimir pepitas y carne, reservando únicamente las hebras. Cuézanse éstas, á fuego lento, por espacio de tres ó cuatro horas, con azúcar clarificado. En cuanto el almíbar esté en su punto, apártese de la lumbre, y una vez frío, trasládese á un tarro de cristal.

CNMPOTA DE ALBARICOQUES

Pelar 8 ó 10 albaricoques no muy maduros y echarlos en agua hirviente. Así que estén algo tiernos, escurrirlos y colocarlos en una vasija barnizada. Poner medio vaso de su cocimiento en una cacerola, con 150 gramos de azúcar. Hacer que hierva la mezcla, hasta resultar un almíbar espeso. Verterlo sobre los albaricoques. Dejar que se enfríen, y trasladarlos á la compotera.

COMPOTA DE ALBERCHIGOS

Escogerlos un poco duros. Mondarlos, quitarles los huesos y ponerlos á hervir hasta que suban á la superficie del agua y se ablanden. Retirarlos y sumergirlos en agua fría. Ponerlos en almíbar clarificado, haciéndolos hervir hasta que dejen de producir espuma. Servirlos calientes.

COMPOTA DE MEMBRILLOS

Estos han de ser de buena clase, amarillentos, olorosos y bien maduros. Después de mondados, cada fruta se divide en cuatro trozos; se saca de cada uno de éstos la parte endurecida del corazón por medio de un cuchillo, y se los va echando en agua mezclada con un poco de ácido cítrico en disolución. Después se introducen aquéllos en agua hirviendo y acidulada, pero haciendo siempre uso de una cacerola estañada, y se cuecen, bien tapada ésta, hasta que se hayan pasado por completo. Puestos á escurrir en una tartera, se cubren con una ligera capa de jarabe y con una tapa de papel blanco; á las cuatro horas se echa una parte del jarabe en una cacerola con azúcar, se cuece hasta que la mezcla alcance una densidad de 30 grados, y así que se haya enfriado aquélla, ésta se echa sobre los membrillos, previamente colocados en una compotera.

Los ademanes

El gesto, el modo de andar y la actitud son el lenguaje mudo común á todos los idiomas.

Con ellos expresamos mejor las cosas que con las palabras no pocas veces; hacen más enérgica ó dulce la expresión de lo que decimos, suplen su imperfección y revelan casi siempre el grado de cultura del que habla.

Las condiciones principales del gesto y del ademán son la naturalidad, la consonancia con la voz y con las ideas y afectos que se expresan, de tal suerte, que el ademán sea un reflejo fiel del lenguaje del espíritu en el del cuerpo.

La cabeza es uno de los miembros principales de la acción y contribuye á dar expresión y gracia á lo que decimos. Debe estar ésta siempre derecha y en una postura natural; baja, denota humildad; demasiado levantada, arrogancia; muy erguida, grosería ó soberbia, é inclinada á un lado, desfallecimiento.

Los movimientos de la cabeza deben ser proporcionados á los que ejecuten las manos, completando el ademán.

La cabeza es el primer elemento con que demostramos aversión, horror ó lástima, hasta el extremo que detestamos con el semblante y desechamos con las manos.

La cabeza, y el semblante sobre todo, afirma, niega, asegura, reflejando los afectos más íntimos de nuestra alma, como la vergüenza, la duda, la admiración, el terror, el dolor y la simpatía; y á tal extremo llega su expresión, que algunas veces dice más un gesto que un largo discurso.

La parte más elocuente y expresiva del rostro son los ojos, que por algo se llaman espejos del alma; de suerte que muchas veces, sin moverlos, se revisten de claridad con la alegría, y con la tristeza se cubren como de una nube. Además de esto, la Naturaleza les dió los dos grandes intérpretes del gozo y del sentimiento: las lágrimas.

Los ojos dan vida á un semblante y, según su expresión, demuestran perfectamente la soberbia, la fiereza, la dulzura, la ternura, el odio, etcétera En una palabra todos los afectos que el alma experimenta.

Por los ojos es, precisamente, por donde podemos conocer la verdad de lo que se nos dice y hasta los sentimientos de aquel con quien hablamos, pues al recibir una sensación cualquiera, es tan rápido el efecto de transmisión y tan espontáneo que, por muy experta que esté en el fingimiento una persona cualquiera, asoma á sus ojos en aquel momento como en un relámpago lo que siente su corazón ó el efecto que le ha producido una acción cualquiera, nuestra ó de otro.

Los movimientos de las cejas son muy significativos en el juego de las pasiones, alzándose en el pudor y bajándose en el odio, la tristeza, el desprecio y, sobre todo, en las meditaciones sombrías

A la acción de los brazos debe dedicarse preferente cuidado, pues así como es altamente incorrecto y risible moverlos como aspas de molino, es reprensible dejarlos lacios y caídos á lo largo del cuerpo, sin que acompañen á lo que estamos diciendo.

Para que su movimiento sea agradable, se observará la siguiente regla: siempre que se levante el uno, es menester que la parte superior, es decir, la que se comprende de la espalda al codo, se separe del cuerpo la primera, y que ésta impulse á las otras, que deben moverse sucesivamente y sin precipitación.

La mano deberá permanecer inclinada, moviéndose la última; cuando la parte anterior del brazo haya llegado á la altura del codo, entonces la mano se mueve hacia arriba mientras el brazo continúa su movimiento para elevarse al punto en que debe permanecer.

Por el contrario, cuando se quiere bajar el brazo, debe la mano caer la primera.

Es preciso no accionar con mucha viveza, porque cuanto más lenta y suave es la acción, es tanto más agraciada.

Moviendo primero la mano y la parte inferior del brazo, la acción es zurda; si se extiende el brazo con precipitación, la acción resulta dura.

Los brazos deben estar igualmente extendidos, pero no elevarse á la misma altura cuando se mueven.

El movimiento de una mano debe comenzar en el lado izquierdo y rematar en el derecho.

La mano izquierda, por sí sola, jamás hace buen ademán; acompaña comúnmente á la derecha, que se levanta algunas veces á la altura de la otra para la expresión de algunos afectos.

La postura del cuerpo del hombre debe ser recta, sin llegar nunca á la rigidez; los pies iguales, ó el izquierdo un poco delante del otro; las rodillas derechas, pero no de manera que resulten envaradas; los hombros quietos y los brazos algo separados del cuerpo.

Para algunas gentes de mal gusto, el colmo de la gravedad y de la respetabilidad es un cuerpo tieso, sin inflexión de ninguna clase, y la marmórea impasibilidad del rostro. Y así lo practican......y así se ponen en ridículo ante la sociedad, que comprende y admira la verdadera elegancia, la cual tiene mucho de arte estético, que es la manifestación de lo bello.

Según el asunto de que trate el que habla, debe procurar que sus ademanes armonicen con la palabra, que la complementen, que la animen.

¿Hay algo más ridículo que gesticular de un modo exagerado, mover los brazos ó las piernas desordenadamente é imprimir á la cabeza un movimiento de oscilación?

¿A quién no mueve á risa ver quella efusión con que habla cualquiera la acompañan excéntricos movimientos de fantoche?

Procurad evitarlos si por desgracia los poseéis, pues se trata de vicios materiales, no morales, y fáciles de corregir, por lo tanto.

Huíd de las vulgaridades y de la exactitud en los ademanes y, sin adoptar una actitud indiferente, fría, marmórea, dad á vuestro semblante y á vuestras maneras la actitud y expresión que exija lo que digáis ó lo que se relate en vuestra presencia.

La excesiva sensibilidad nerviosa, que parece patrimonio de nuestra época, hace que el que la padece no esté quieto en su asiento y que en muchos casos se note cierta incoherencia en sus ademanes y actitudes; y si el abanico es precioso recurso para una señora que se halla en un estado de excitación nerviosa, no le está permitido á un caballero dar vueltas á un objeto ni juguetear con el sombrero ó bastón que tiene en las manos, pues eso provocaría la hilaridad. Le es preciso contenerse ó despedirse; no le queda otro recurso.

La vivacidad de sus sensaciones, la volubilidad de su lenguaje, la rapidez de sus gestos, la prontitud y veleidad de sus determinaciones, hacen que una persona en que predomina mucho el sistema nervioso, ría y llore casi sin intermitencias, y que se agite sin cesar, por el exceso de sensibilidad que en sí alberga.

Pero esos actos, que casi pudiéramos llamar inconscientes, es preciso corregirlos si ha de frecuentarse la sociedad.

Las personas que se mueven sin cesar, que se levantan, dan paseos por la habitación, van de un lado á otro, balancean las piernas, etc., acaban por hacerse insoportables.

Y eso, que siendo producido por esa casi enfermedad, es perdonable hasta cierto punto, no lo es de ninguna manera cuando es un vicio de educación, que desde la niñez debe corregirse, pues en esa edad es en la que se adquieren tan lamentables defectos.

Que no todo debe achacarse á los nervios.

En un salón debe andarse con paso mesurado, sin atropellar; por la calle se puede ir de prisa, pero sin exagerar. Una señora se ve muy mal con los brazos colgando; y por último, se ha de cuidar de caminar dando al cuerpo una posición erguida y elegante.

En el Verano

El exceso de calor aumenta las secreciones, lo que origina pérdidas orgánicas de importancia, no reparadas por la alimentación, porque ésta no es suficiente, puesto que por el calor falta el apetito y el estómago no ingiere la cantidad necesaria de alimentos. El aparato digestivo no cumple con sus funciones; los movimientos peristálticos son débiles ó nulos; la secreción del jugo gástrico ó pancreático no es suficiente, y por último, el intestino delgado, en razón de la atonía que experimenta por el calor, no absorbe la cantidad suficiente de alimentos digeridos. Todas estas circunstancias reunidas contribuyen poderosamente al empobrecimiento de la sangre, ó anemia, que trae como consecuencia la degeneración de los tejidos, el adelgazamiento rápido del enfermo, impotencia, debilitamiento de las funciones intelectuales, y al cabo de corto tiempo, la tuberculosis, que es el azote de todo organismo agotado.

Para combatir estas afecciones, que son más frecuentes en el verano y endémicas en los países tropicales como el nuestro, la ciencia ha descubierto, como eficaz antídoto, el VINO DE SAN GERMAN del Doctor Latour Baumetz, tónico reconstituyente que, debido á sus elementos, restablece el equilibrio de las funciones orgánicas, tonifica el sistema nervioso, aumenta el apetito y crea rápidamente carne y sangre, sin permitir el desarrollo de los tejidos grasosos, que son los causantes de la obesidad.



El Doctor Adrián de Garay, ventajosamente conocido como hombre de ciencia, Profesor de Anatomía en la Escuela Nacional de Medicina, Cirujano de los Hospitales Juárez y Español, Presidente de la Sociedad Médica "Pedro Escobedo," lo recomienda y prescribe, y al manifestar su opinión, dice:

"He usado en varios de mis enfermos el VINO DE SAN GERMAN, y lo considero una medicina excelente; es un tónico poderoso, de sabor agradable, y muy eficaz para los anémicos, linfáticos, tuberculosos, convalecientes, etc."

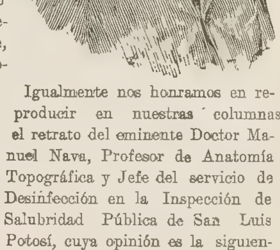
El Doctor Patricio Sosa, de Mérida, país eminentemente caliente, y que conoce los estragos que hace el paludismo en la masa de la población, dice:

"La especial composición del VINO DE SAN GERMAN en el que se encuentran los tónicos reconstituyentes más poderosos, hacen de esta preparación una de las más propias para el tratamiento de las enfermedades en las que predomina la pobreza de la sangre, así como en la anemia, tuberculosis y linfatismo.



Igualmente nos honramos en reproducir en nuestras columnas el retrato del eminente Doctor Manuel Nava, Profesor de Anatomía Topográfica y Jefe del servicio de Desinfección en la Inspección de Salubridad Pública de San Luis Potosí, cuya opinión es la siguiente:

"Recomiendo el empleo del VINO DE SAN GERMAN como un remedio eficaz para enfermedades crónicas de la piel, tisis pulmonar, anemia, impotencia, etc. El uso que he hecho del mismo, desde hace varios años, ha comprobado su poder curativo en los casos en que está indicado."





Este Semanario prepara una edición extraordinaria de gran lujo para Septiembre



Conservación de las flores, la leche y la manteca

Linda mañana: Para conservar las flores cortadas, se añade un poco de sal amoníaco al agua en que se sumergen sus tallos; bastan 5 gramos de sal amoníaco por cada litro de agua. Con este sencillo procedimiento se puede prolongar su frescura y lozanía por ocho días ó más.

—El ácido bórico á la dosis de un gramo por litro, asegura durante cinco ó seis días, á la temperatura de 12º, la conservación de la leche, sin reacción ácida muy pronunciada. La cantidad de nata que se separa es muy poca. Con este procedimiento se ha de cuidar de que la leche esté en vasos de vidrio ó porcelana, pero nunca de cobre ó cinc.

Para conservar la manteca largo tiempo, se prepara mezclando una parte de azúcar, una de salitre y dos de sal fina, y con este polvo se amasa la manteca, previamente prensada para extraerle el suero. La proporción ha de ser de 60 gramos de polvo por cada kilogramo de manteca.

Tamales de dulce.—Tinga poblana

Gargantúa: A dos kilos de maíz "cacahuazentle" se les ponen dos y medio de manteca; el maíz se prepara como para atole, bien lavado, enjugado con un lienzo y puesto á secar al sol; luego se muele y cierne en un ayate, se le agrega agua y azúcar molida y se bate hasta que haga ojos; el relleno se prepara con yemas de huevo cocido, azúcar molida, piñones, acitrón, canela, pasas y almendras.

—Para hacer la tinga poblana, se limpian los pollos, se parten en raciones y se ponen á cocer; se pican luego jitomates, cebolla, ajo y perejil, se fríe todo en suficiente manteca y luego se le pone un poco de caldo de pollo, se le agrega la sal necesaria y se deja sazonar; se le añaden luego chilpotles en vinagre, hechos rajas, y sardinas; cuando seque, se aparta de la lumbre y se sirve adornado con hojas de lechuga y aguacate.

Ropones y mantillas para bautizo.—Adornos de pared

Kuroki: Los ropones varían según el gusto de la madrina, siendo tan elegantes los de "foulard", "surah" ó muselina de seda como los de telas vaporosas con fondo de raso. Las mantillas se llevan de seda.

En el hueco que queda entre un mueble y los cuadros, se colocan lienzos de paño, de 25 á 30 centímetros de ancho, con bordado ó pintura de figuras de la época á cuyo estilo pertenece el mueble.

Derechos aduanales.—Pasteles y postres

María Luisa: En la Dirección General de Aduanas pueden informar á Ud. exacta y detalladamente sobre lo que desea.

—Infinidad de pasteles y postres pueden hacerse sin horno; doy á Ud. la receta para hacer algunos de ellos:

Para hacer un pastel de yemas, se ponen á medio kilo de harina ocho yemas cocidas y azúcar al gusto; esto se amasa con manteca derretida, hasta que ya no se pegue; se extiende en una cazuela untada de manteca y se pone á dos fuegos; cuando esté cocida la masa, se le pone el relleno que se quiera, volviendo á ponerse á dos fuegos.

Se hacen también unas empanaditas con un kilo de harina, que se junta con 250 gramos de manteca derretida y una taza de mantequilla, seis yemas de huevo y la leche necesaria para amasar. Se extiende la pasta con el palote y se corta en cuadros del tamaño que se quiera; se rellenan con almendras, coco, pasas y acitrón y se fríen en manteca, espolvoreándolas, al servirlas, con azúcar y canela en polvo.

Para evitar que haga humo el aceite. Agua sedativa

Toña: Se pone en el fondo de la lámpara agua de cebollas destilada y se echa en seguida el aceite, que al arder no desprenderá humo.

—La fórmula del agua sedativa es:

Amoníaco líquido..	60	gramos.
Alcohol alcanforado.. .	10	„
Sal marina..	60	„
Agua común.....................	1	litro.

Tejido de agujas

Desdémona: Sírvase Ud. explicarme con más claridad cómo es el dibujo que desea, y tendré mucho gusto en proporcionárselo.

Uso de crepés

Costeña: No es precisamente que el uso del crepé determine la caída del pelo; esto se debe á que por lo general no se asean con frecuencia los postizos. Cuide Ud. de hervir sus crepés en agua de bicarbonato de sosa dos ó tres veces al mes, y así no perjudican la cabellera; sin embargo, recomiendo á Ud. como más higiénicos los de alambre y los de celuloide.

—Los dos jabones son igualmente buenos; use Ud. después de bañarse algún tónico.

Flores artificiales

Florencia: En Italia se inventó la confección de flores artificiales, y en la Edad Media caballeros y damas se adornaban con flores de papel, cristal, trapo y metal.

Obsequio

Céfiro: Un cuadro al óleo, pintado por Ud. misma, será un obsequio de mucho valor para su novio, indudablemente.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

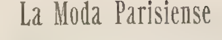
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



La Moda Parisiense

Sombreros nuevos – Chalecos – Fundas de piano.—Guarniciones de flores para la mesa.

La gran revolución este año, en materia de moda, es el sombrero. Se diferencia en to lo del sombrero de este invierno; es verdaderamente una novedad, y los del año pasado no podrán utilizarse.

Es un retroceso completo á las modas Luis XVI en dos palabras, he aquí cómo se describe. Casi nada de ala por delante; todo se lleva hacia atrás, á una altura increíble. Pero en la época en cuestión, es decir, en el reinado de Luis XVI, esa configuración tenía su razón de ser; era la hinchazón particular del peinado, que levantaba muy arriba y muy apartada la enorme masa de los cabellos, sobre la cual se apoyaba la prolongación de las alas del sombrero.

zo de flores que levanta el ala grande, la cual se perfila muy afuera de las líneas de conjunto de la cabeza, del modo menos explicable del mundo y más desprovisto de armonía.

Lo que pone el colmo á esta silueta extraordinaria, es una *aigrette* muy larga, recostada á un lado, ó también dos inmensas alas que alargan en lo posible el perfil izquierdo.

Termino esta descripción con un consejo:

Nuestras modistas os enviarán, seguramente, modelos de esta clase, si no lo han hecho ya. Creedme: no aceptéis sino en una medida muy restringida esas formas extravagantes, que no convienen á todas las señoras.

Si las calepinas, las tocas, los tricornios os sientan mejor, guardaos bien de no cambiar nada de vuestros gustos habituales. Porque todo se hace, todo se lleva simultáneamente, y es uno de los caracteres particulares, hace algunos años, á las modas verdaderamente parisienses, que una novedad no es exclusiva ni destructora, como antiguamente, de lo que se había



Labores manuales.—Carpeta para mesa de gabinete ó despacho, en paño gris bordado de seda oro viejo.

Así se explicaba también la posición de este sombrero, muy inclinado hacia adelante. Con nuestros peinados actuales esa dirección casi perpendicular del sombrero sobre la cabeza no puede conseguirse sino por medio de un *truc*, ó artificio. Y este *truc*, habréis adivinado que es la *barrette*. No ya una barreta de dos dedos de ancho; la anchura de la mano entera no basta ya ahora, y el sombrero saca todo su efecto del modo con que se arregla el contorno interior de la copa: es una armazón efectiva, de tul rígido y de alambre disimulada bajo flores, tul ó cinta. Toda la masa de la guarnición tiende á ese sitio; sobre el sombrero mismo no hay gran cosa: una cinta alrededor de la copa, un lacito insignificante por delante, tal es la generalidad.

Y nada desconcierta más á la no iniciada que entra en un salón de modista y que ve esos nuevos sombreros sobre sus sostenes y que están allí sin ningún punto de orientación, con su ala muy pequeña en un extremo y muy grande en el otro.

La generación presente se ha habituado para siempre á ponerse la gran ala por delante, é instintivamente se ve el sombrero en esa dirección.

Aquí, en París, se comienza una á habituarse á ese cambio tan radical en el sombrero: pero me figuro el estupor que deben de sentir las señoras que no han visto todavía en sus diarios de modas y que reciben algunos ejemplares de lo que vemos aquí en la cabeza de todas las mujeres. Concibo su perplejidad delante de este objeto: ¿es por aquí? ¿es por allí?; y podría apostarse cien contra uno á que el sombrero se llevará de través, sin delante ni detrás.

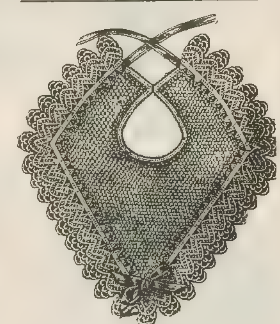
Es indudable que se necesita ser muy joven y linda y tener profusión de hermosos cabellos ondulados y ahuecados, para que este sombrerito siente bien. Se hacen muchos de crin, acorbatados con una cinta de falla de un color muy marcado; la cinta á piquitos, sobre todo, se emplea mucho.

Después, por detrás, un verdadero maci-

Labores manuales.—Gorrito al crochet, en hilo crudo, con pasados de listón rosa.

hecho antes, y en materia de sombreros, aún más que en otras cosas.

¿Creéis que he visto en casa de una modista, una de las principales en la calle de la Paix, una cosa increíble? Como se necesita tener mucho cabello para acompañar este nuevo sombrero excesivamente levantado, sea de un solo lado ó por detrás, esta modista ha ideado coser al lado levantado una profusión de cabellos que, al mezclarse á los de la persona que lleva el sombrero, dan la ilusión deseada. Al quitarse el sombrero, los cabellos agregados salen, como es natural con él.



Labores manuales.—Babero al punto tunecino, con encaje al crochet.

Es una cosa cómica ese tirabuzón prendido á la paja ó al fieltro del sombrero.

¿A dónde van á buscarse semejantes ideas? De todos modos, espero que el sombrero actual no tendrá un éxito duradero, porque lo considero verdaderamente grotesco y sienta muy poco.

Así, pues, os repito que no os dejéis seducir, y que os contentéis, para el principio de la estación, con formas algo más razonables.

El traje *tailleur*, de que os hablo con tanta frecuencia porque siempre es favorito, y este año más que nunca, es de corte y de forma clásicos, uniformes, de ordenanza por decirlo así *jaquettes* ajustadas semilargas, ó aun cortas; faldas muy anchas abajo, pero sin exceso de longitud, para el traje corriente. Lanillas que se creería escogidas en el muestario del sastre del ma-

rido, el día en que se solicita la opinión de la señora para elegir un pantalón. Las mismas combinaciones de rayados ó de cuadros: toda la serie del pantalón neta y lisa, ó del pantalón modelo inglés á cuadros ó con rayas entrelazadas, más bien áspero de aspecto.

O gris y también *grès*, resultando del tejido del blanco y del negro en proporciones diferentes para graduar el matiz general. Tejidos de una gran finura, tan ligeros que su empleo se calcula difícil en la forma *tailleur*, y que servirán para los tiempos tibios.

El chaleco va muy bien con esta larga *jaquette*. Se ven de todas clases: de terciopelo rubí sobre todo, ó amarillo naranja, cruzados y con solapas. La gran moda es el chaleco Luis XV. Se hace ya sea de damasco antiguo tejido de oro, que ha servido para las casacas de los grandes señores, ó bien sencillamente de cretona antigua ó tela de Jony, bordada de seda.

La forma de estos chalecos se asemeja en todo á los de los marqueses, cayendo muy rectos y muy bajos casi hasta las rodillas. Están abotonados por delante con botones antiguos de *strass* para los que son de seda, ó de acero para los demás de tela.

Estos chalecos tienen mucho *cachet* con la larga *jaquette* de los trajes *tailleurs* y pueden llevarse encima de la blusa.

Según parece, van á bajarse las *encolures* en proporciones notables. Ahora el cuello de muchas señoras está tan sumido por el cuello planchado, muy alto y ajustado, que convendrá de todos modos ocultarlo en lo posible.

Se ha encontrado, pues, una cosa que sienta muy bien y es el collar llamado collar de perro, que adorna deliciosamente el cuello.

Hacen furor esas collares de piedras verdaderas ó falsas de cualquier color, y si se puede usarlo en armonía con la *toilette*, será preferible.

Huelga decir que el collar de perlas finas con barretas de diamantes, es todavía lo más lindo que hay: pero no todas las señoras pueden darse semejante lujo y se lanzan sobre el jade, el azabache, el topacio, ó sencillamente la perla de cristal irisada ó el coral rosa.

He aquí otra novedad: la cadena hecha con un rosario. Sin duda, muchas considerarán esta moda algún tanto irreverente, pero se suprime la cruz, y sólo se conservan las perlas ó las piedras; y como el rosario cae un poco sobre el pecho, se agrega un dije antiguo que se asemeje á este estilo.

¡Qué coquetas son todas esas insignificancias que se agregan á la *toilette!* Bastan generalmente para dar un *cachet* de novedad á un traje de años anteriores.

Por ejemplo: si una señorita quiere aprovechar y reavivar un traje blanco algo pasado de moda, he aquí lo que puede hacer. Compra algunas docenas de esas rositas pompones tan en boga actualmente y que cuestan muy poco. Hace guirnaldas con ellas; las coloca sobre el volante de su falda, otra en redondo al rededor de los hombros, cayendo sobre los brazos para dar el aspecto nuevo, y una guirnalda abajo de las mangas. Después agregará á esto un cinturón corselete de tafetán negro y habrá transformado así un traje algo pasado de moda en un vestido muy "chic."

Esas rositas y ese cinturón han bastado, porque son dos cosas absolutamente de moda.

Esta nota negra se encuentra en todas las *toilettes* que tienen *cachet*. Se da, sea por el cinturón, por una corbata, por una cinta de moaré que sujeta una manteleta, ó también se ve una cinta de raso negro sobre una capelina de faya, cruzándola y anudándose en bridas sueltas debajo de la barba.

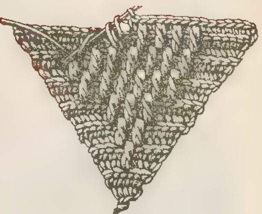
—

Cuando se está en el campo y se quiere organizar una guarnición de flores para la mesa, se puede improvisar muy fácilmente algo muy lindo en cuestión de *surtout* ó centros de mesa, con arcilla de modelar.

Se forman montoncitos de arcilla más anchos en la base que en la cúspide, formando un pequeño cono, y se prenden dos, tres tallos de flores en cada terrón de arcilla.

Cuanto más grande se desee una guarnición, más numerosos serán los terrones. Para no manchar el mantel, se rodean los terrones con papel de estaño. Después se colocan todos esos terrones como se quiera, en óvalo, en circuito, en rombo.

Las flores prendidas así en la arcilla, se conservan muy bien, y su follaje, bien arreglado, basta para disimular la arcilla y el papel de estaño. Si ese follaje no bastara, una cinta algo ancha con pliegues sobre el



Labores manuales.—Detalle aumentado del tejido del babero.

mantel y contra la tierra, y luego con lacitos á un lado, concluirán muy bien esa linda *corbeille* pronto improvisada.

Ya no se colocan los pianos contra la pared, y hay apuros para ocultar la parte posterior del piano, que generalmente es bastante fea.

He aquí un modo ingenioso de guarnecerlo, y sobre todo muy fácil de ejecutar.

La parte que cae sobre la parte de atrás, es de tela sencilla como pintada. Todas las señoritas, las señoras jóvenes, saben manejar algo el pincel ahora: por eso les será fácil hacer algo [illegible], ó por un modelo, un lindo motivo decorativo. He visto algo de este género muy fácil de imitar. Una tira recta de tela cubre la parte superior del piano, será toda lisa y un galoncito de oro cubrirá todo alrededor á guisa de adorno, y una gran tela cae de arriba abajo del piano, y esta tela es la que se pinta.

Grandes lirios azul y blanco parece como si salieran de la tierra y alzaran sus cabezas irregulares hasta la mitad de la altura, y una guirnalda de follaje guarnece la parte superior en anchos festones.

Un biombo pintado de este modo, puede ser un adorno encantador para un salón de campo.

Cada hoja debe ser diferente. Sobre una se representan lirios, sobre otra tallos de rosas, y sobre la tercera, por ejemplo ramas de lilas.

BARONNE LIVET.



Labores manuales.—Cenefa de encaje Richelieu para cojín.

Frutas secadas al Horno

LA primera preparación que se presenta para la conservación de las frutas, es la de hacerlas secar al horno. Todas las frutas no pueden sufrir esta preparación: unas son demasiado acuosas, otras perderían su aroma, etc. Pero, en cambio, existen algunas á quienes esa operación cuadra perfectamente.

Para hacer secar las frutas, es necesario procurarse primero zarzos de mimbre. En algunas regiones esos zarzos se componen de tres tableros que deberán ocupar todo el horno; pero esos zarzos demasiado grandes son de difícil manejo, sobre todo cuando están cargados de frutas; son preferibles los zarzos redondos que tengan un reborde de unos 50 centímetros de diámetro; colócase el uno sirviendo de asiento; luego el otro, en parte sobre el reborde del primero; el tercero sobre el reborde del segundo, y así sucesivamente hasta que el horno esté suficientemente ocupado. Como no se asientan sobre lo que pudiéramos llamar el suelo del horno, el aire circula á través del tejido de los zarzos y deseca ú orea más fácilmente y mejor las frutas colocadas encima, y, como los ya varias veces citados zarzos, están un poco superpuestos los unos sobre los otros, é inclinados por ende, hay algunos que pueden recibir mayor número de frutas que los que solamente se componen de tres tableros.

CEREZAS SECAS

Todas las especies de cerezas no son propias para la desecación, entrando en este número las dulces, llamadas mollares, garrafales, etc. Solamente las especies agrias son las buenas para secar, y especialmente aquellas cuyo hueso es muy pequeño, como las cerezas inglesas, guindas gordales, las cerezas de Holanda, etc. Se las puede unir formando ramos, pero esto no es necesario. Colócaselas en seguida en los zarzos al horno.

Veinticuatro horas después se retiran los zarzos y se da vuelta á las cerezas, haciéndose calentar luego el horno á la misma temperatura; se quitan después con mucho cuidado las [illegible], tapándose inmediatamente la boca del horno durante quince ó veinte minutos para dejar que se consuma el primer ardor, siendo necesario que esté menos caliente, y vuélvanse á meter las cerezas.

Esta segunda cocción basta siempre; con alguna frecuencia puede ser suficiente la primera; pero, en este caso, habrán de exponerse las cerezas al sol, durante algunos días, para terminar la desecación, por cuanto no es preciso que estén duras.

Es no conveniente, sino necesario, examinarlas cuando estén dentro del horno por segunda vez, para retirarlas teniendo cuidado de que estén bien arrugadas, pero no duras.

Basta dejarlas después en una pieza que esté bien ventilada y calentada por el sol. Al cabo de algunos días puede colocárselas en una caja ó en una cestita provista de papeles y depositarlas luego en un sitio seco.

Pueden hacerse compotas con las cerezas secas, pero no son tan agradables como las preparadas por otros procedimientos; pero, sin embargo, son buenas.

Es necesario echarles azúcar y hacerlas cocer en agua, á la cual podría agregarse un poco de vino.

CIRUELAS PASAS

Todas las especies de ciruelas no son buenas para hacer buenas pasas, aun cuando todas puedan ser desecadas. Las ciruelas de mesa, tales como las claudias, verdes y violetas, las del señor, etc., no son á propósito, por ser demasiado pequeñas, agrias, y por tener la piel demasiado dura.

Las mejores especies son las muy azucaradas, las insípidas y poco jugosas: á este número pertenecen las de Santa Catalina, las de Agen, y las *cuechs* (en alemán *Zwetsch*), siendo preferibles las de Agen á las demás, por cuanto no maduran bajo todos los climas.

No deben cogerse las ciruelas destinadas á pasas, sino sacudir ligeramente las ramas con una especie de percha de madera provista de un gancho, y recoger las que caen, teniendo cuidado de desechar las verdes. Algunas veces esta recolección se prolonga un mes, y aun más tiempo.

En el comercio ó para él no se adoptan semejantes cuidados; quiere hacerse la recolección en algunos días, y que sea lo más abundante posible; también se advierten desigualdades, efecto de la mala selección, pues al lado de muy buenas ciruelas se encuentran otras rematadamente malas.

Colocadas, pues, las ciruelas sobre los zarzos, unas al lado de las otras y no superpuestas, es decir, unas encima de otras, se las coloca en el horno en la forma que ya he indicado al hablar de las cerezas.

La única diferencia que existe en la forma en que se hace la desecación, consiste en que sería inútil tratar de concluir la desecación al sol, por lo cual es necesario introducir dos veces las ciruelas en el horno, y aun á veces tres, lo que no sucede con frecuencia.

La segunda vez que se las mete es menester darles vueltas antes de hacerlo, una por una, sobre los zarzos.

Cuando se quiera hacer ciruelas pasas compuestas, es necesario antes de volver á meterlas por segunda vez en el horno, aplastarlas entre los dedos ó bien dando vueltas al hueso en la pulpa; también se puede ahuecar la ciruela despojándola del hueso é introduciendo en su lugar otra ciruela, lo que duplica su volumen. A este género de pasas se las llama *ciruelas pasas forradas*, de muy bello aspecto para la mesa.

Las ciruelas pasas llamadas de Tours, que se hacen en el departamento de la Vienne, reciben el nombre de *florida*, es decir, adornadas de un ligero tinte blanco, que se agrega á su buen aspecto sin alterar el sabor.

Este tinte se obtiene colocando alrededor de la puerta de hierro del horno una especie de yerba que crece en grande abundancia en los terrenos en que se cultivan los ciruelos ó en los jardines.

Esta planta, cuyo nombre botánico es *mercuriale* (mercurial), se llama, según las regiones, *marquois, chioles, forenasse* (1) y es de tal modo común por todas partes, que es siempre fácil encontrarla.

Además, la tal yerba llena dos objetos: primero, sirve para cerrar herméticamente el horno, por cuanto habrá que colocarla entre el cerco y la puerta del horno, y después, como es muy acuosa, se reparte y conserva en el horno, al secarse, una humedad que contribuye á dar el tinte blanco á las pasas de ciruela.

(1) Estos nombres, aplicados en *patois*, ó sea dialectos originarios del francés, no tienen posible traducción castellana. (N. del T.)

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II | México, Agosto 13 de 1905 | Número 7

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

HOMBRES DEL DIA



EL PRINCIPE GUSTAVO ADOLFO DE SUECIA



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Fantasía sobre temas líricos.

De domingo á domingo se tiende la semana, como de orilla á orilla se encorva un puente. No me desagrada del todo este símil, encontrado á la ventura en la primera gota de tinta que mojó mi pluma, porque puedo seguirle, y hacer con él mis volteyeos, mis prestidigitaciones, las obligadas suertes de mi magia blanca. Gusto de encontrar un vocablo hermoso, refulgente y pulido como una hoja de acero; me extasío al hallarme en los rincones del entendimiento, hurgando y removiendo en el bazar empolvado del lenguaje, un epíteto claro y sonoro, como una placa de cristal á través de la que se vean las cosas engastadas en iris; pero, cuando tropiezo por acaso en una metáfora cualquiera, viéneme una alegría loca, infantil, cosquilleante, y me entran desde luego tentaciones de ampliarla, de entretenerme con ella, de sacudirla, de hacer como los niños que rompen un juguete para sorprender su mecanismo. ¿Os acordáis de aquél jugador del poema de Coppée? Todo lo había perdido, todo, y se paseaba en la alta noche, pensando en el suicidio, por las enarenadas calles de un jardín público. Nevaba: era una noche de invierno, una noche de Navidad. Y de pronto, el poeta de los humildes pone á su héroe desesperado frente á una linda mendiguilla que duerme el dulce sueño de la inocencia, sobre un colchón de nieve, en una de las bancas del parque. ¿Recordáis ahora los divinos versos? Junto de la niña está un zueco, en cuyo fondo ríe un luis de oro: alguna mano caritativa arrojó el sol brillante en el abismo de un zueco. Cuando la rubia mendiga dejara de reposar, en sueños con los ángeles, la moneda le diría: "Mírame, perezosilla, que he estado esperando que despiertes para darte pan fresco, leche blanca, fuego sano, abrigo y felicidad. Soy el regalo del buen Dios, me trajeron tus amigos los querubines, que hoy bajaron al mundo cargados de recuerdos para las madres sin hijos, y de chucherías para los niños sin madre."

Y el jugador hurta el luis de oro á la mendiga, y huye con él, y se acerca á la mesa verde y lo apuesta. La esfera de marfil corretea y brinca como una locuela, por la rueda arlequinesca de la ruleta, saltando obstáculos y recorriendo divisiones, en persecución del número donde la fortuna le ordenó que ha de reposar un instante. El jugador gana diez luises, montañas de luises, y cuanto ha desmontado al banquero, la mañana se asoma lentamente á los cristales del balcón, para recordar al criminal que ya es preciso ir á despertar á la la infeliz criatura. El jugador se levanta, corriendo atraviesa las calles: busca, encuentra á la muchacha y la sacude para despertarla: va á devolverle un tesoro por una moneda, á vestirla de brocados, á casarla con un príncipe, como á las niñas de los cuentos; y el jugador la llama, la sacude, le alza le cabeza, le da un beso en la frente; pero en vano, la mendiguilla no abre los ojos, está helada, ya la mató la nieve; se tardó tanto el ladrón, que primero vino la muerte: ya no despertará, por no sentir el hambre, ni el frío, ni la soledad, ni la desdicha......

***

Pues así, como el jugador del poeta, salgo muchas veces de la literatura: he apostado y perdido mi última metáfora, el último endecasílabo que me quedaba, la postrera frase que tenía, los doblones de un poema, el luis de un soneto, el escudo de una redondilla, nada me queda, y voy desesperado, imaginando recursos y abriendo tomos, en busca de una imagen con que pagar mis deudas. De pronto, al volver una página, al levantar los ojos al cielo, al ver cruzar un pájaro, miro el luis de oro—la metáfora, la frase, la estrofa—y se lo hurto á la nube, al libro, al ave que, como el ángel rubio de Coppée, no saben lo que tienen. Juego—¡por supuesto!—y gano á veces, no sin grandes sustos y desconfianzas; mas, á la postre, vuelvo á quedar tan pobre como siempre, porque en esta banca literaria entran ricos y salen miserables. No trato, por consiguiente, de volver con creces lo robado; antes, torno á cometer el delito cada vez que encuentro oportunidad y es necesario. Bien quisiera decir á los que me ven llegar á la mesa de juego con el reluciente luis de oro y echarlo á rodar con indiferencia sobre el tapete: "Caballeros, esta moneda no es mía; me la encontré en el arca de bronce de Hugo, en el saco de viaje de Byron, en el *pequeño vaso* donde Musset bebía genio y absintio. Pero no lo digo, con esperanza de ganar, de devolver el hurto, sin que nadie se entere de mi falta. Creo notar, sin embargo, que todos me miran con aire burlón y malicioso; como si me quisieran indicar que están en el secreto. Como me urge jugar, me veo precisado á dármelas del desentendido y del inocente. ¡Eh! Nada me importa, que cuando no hallo á mano el luis de oro entre los alejandrinos franceses ó entre el viejo tesoro de nuestros prosadores, apuesto uno mío, poniéndolo con aparente desfachatez, pero con exquisito cuidado, sobre el tapete verde. Aquí, para nosotros, confesaré que soy monedero falso: suelo tener buenos troqueles, mas no metales preciosos; de suerte, que, á hurtadillas, fabrico mis luises con viejos latones, con estaños teñidos, con rondanas de plomo, y me paso las horas muertas puliendo los relieves, aclarando los bustos, igualando y abrillantando los dorados. Algunas monedas no salen tan mal; la prueba es que vosotros no me las rechazáis al instante; mas, para aseguraros de las que hice, restregadlas, sonadlas. ....¡No es verdad que son falsas, caballeros! Hoy arrojo ese luis, encontrado á la ventura en un rincón de la memoria: de domingo á domingo se tiende la semana como de orilla á orilla de un río se encorva un puente. Hay semanas tristes, semanas solitarias que infunden pavor y llenan el ánimo de melancolía. Hay semanas que son el puente de los Suspiros.

***

Encajonadas entre los sucesos unen lo presente y lo porvenir con su arco de piedras negras, en las que resaltan tétricos y fantásticos labrados, como pesadillas petrificadas; abajo corre, obscura y quieta, como un canal de Venecia, la corriente de la vida. A lo lejos, vienen bogando las góndolas enlutadas en que viajan los abatidos desengañados, y que sirven de ataúd á esas vírgenes muertas: las esperanzas. Cuando paso por un puente así, mi literatura toma la monotomía del horizonte, el color del agua y la tristeza del sitio: apoyado en una maciza pilastra ó asido á las toscas barras de una reja, me pongo á pensar, mientras contemplo la corriente dormida, en jardines olvidados y marchitos, en palacios deshabitados, en templos ruinosos, en mujeres enamoradas y tristes. He aquí la causa en que, en ocasiones, tengan mis artículos la displicencia y el desaliño de la amante que no espera al novio, porque llueve á la hora de la cita, y que, no obstante, se asoma á la ventana poseída de una remota y terca esperanza. Al escribir recuerdo involuntariamente la rima de Becquer, el poeta de mi juventud, destronado en mi admiración por los modernos y artificiosos cantores:

> Un cielo gris, un horizonte eterno,
> y andar... andar......

Andar, sí; la imaginación camina, entorpecida y sin fuerzas, obligada como el judío de la leyenda cristiana á no detenerse; sólo que cuando las semanas pasan sin ruido, cuando los días, á semejanza del desierto, son monótonos y sin accidentes, mi Ashaverus encuentra más pesada su carga, más doloroso su cansancio, más despiadada su maldición. Cruza las asperezas del tiempo, ciego y abandonado; es un Edipo sin Antígone.

En cambio, en las semanas alegres y festejosas, en las que atraviesan altas y ligeras, como un puente colgante la bulliciosa corriente de la existencia, surcada de navíos empavesados, me place adornar la crónica, hacerla estrenar vestido nuevo, ataviarla con guiñapos y colorines, darle el encargo de que componga trofeos, cuelgue oriflamas é improvise arcos de triunfo para que pase el suceso sensacional, el drama aplaudido, la ópera de música inspirada, la artista célebre, el risueño y cascabeleante episodio. Tomo el goce, la animación, el entusiasmo de la atmósfera saturada de alegría. Y allá va el período cantante, la voz recientemente pulida, el giro airoso y coqueto que se mueve como la falda de una duquesita *siglo diez y ocho*; allá va la imaginación, como el chico del cuento, contemplativa y risueña, mirando con fijeza distraída cómo palidece en el horizonte el rosicler de la mañana. La vida me compromete; me obliga á expresarme en un idioma menos burdo, y hasta me aconseja las palabras que debo usar. Claro es que el pensamiento, torpe y fatigado de continuo, deseara realizar los versos de Zaragoza:

> A la sombra del árbol de la vida
> tendámonos henchidos de esperanza.

Pero ya que no es posible, al menos logra divertirse arrancando flores silvestres, aspirando frescas fragancias y viendo volar golondrinas.

***

El mes de Agosto carece, en general, de atractivo; mas en cambio, el que viene es mes de fiestas y de pompas, Septiembre, voluble y falso, que muestra por las mañanas un sol limpio, primaveral y fastuoso, y por las noches una luna fría con su halo brillante y húmedo, y sus visos y oriente de perla, que traen á la memoria los cielos de enero y los paisajes invernales. Las tardes lluviosas y grises, están entristecidas por una luz opaca y soñolienta, que parece cansada de haber alumbrado tanto por el día. La Naturaleza se pone romántica en septiembre, como las mujeres que al terminar el baile, á la luz indiscreta del alba, se ven en el espejo de su alcoba y observan las primeras canas entre las flores de su tocado, y las primeras arrugas tras de los afeites de su rostro. Todavía son hermosas, pero ya no con la frescura de la juventud; la alegría irreflexiva y loca ha huído de ellas para siempre, y apenas si de cuando en cuando entreabre su boca la ingenua y dulce sonrisa que era el encanto de los primeros adoradores. Mas el gozo humano no se preocupa por eso: celebra sus festivales en los campos melancólicos de otoño, bajo los árboles que empiezan á llenarse de hojas secas y frente á los horizontes cuyas nubes inmóviles y brumosas fingen en las obscuras lejanías fantásticos y caprichosos mausoleos. La fiesta de Covadonga es en la América latina una de las más afamadas y brillantes. Suena á castañuelas y bandurrias, sabe á manzana, huele á sidra. Recuerda aquella agria montaña española que tanto hemos subido y bajado de la mano de D. Antonio de Trueba, mientras el buen viejo, para entretenernos, nos narraba uno de sus cuentos sencillos y tiernos ó nos cantaba coplas populares, quejumbrosas y suaves.

La fiesta de Covadonga abre la puerta á las nuestras. En primer lugar, viene una callada y envuelta en atavíos de luto: se acerca año por año á nosotros, para recordarnos la divina muerte de unos cuantos niños. El viejo bosque de Chapultepec ha bebido avaramente sangre virgen y mártir. El verso, que canta la gloria de estos muchachos heroicos, sacude alegremente las alas bajo las blancas cabelleras de los ahuehuetes pensativos. ¡Canta, canta, estrofa de hierro y oro de la moderna epopeya, la audacia infantil de estos chicos que entraron á la inmortalidad por una sublime travesura! Canta la eterna lucha de Goliat y David, del titán y el niño, de la Fuerza torpe y de la Gracia heroica.

En pos del 8 de septiembre entra el 16, el gran día, el estrepitoso, el venerado. En él, esta hermosa prolongación de egoísmo que llamamos Patria palpita en nuestro espíritu con mayor exaltación, como vigorizada por la luz de esa aurora, y bruscamente sacudida por las primeras dianas de las músicas militares. Nos sentimos poseídos de un triunfal entusiasmo, y recorremos con la violencia de la imaginación desencadenada, los episodios de lo pasado, las guerras de nuestra vida social. Es bello el espectáculo. Vemos al principio ese movimiento imperceptible, débil, indefinido que imprime en un pueblo la fecunda savia de la libertad y que es como la pugna misteriosa de la planta que rompe el terruño para beber la luz. Del postrer aliento del último héroe muerto en el campo de batalla ó ejecutado dentro de un cuadro de fusiles, brotaba un héroe nuevo. ¡Qué verdad tan profunda encierra la fábula de Graco!

Es preciso romper la tutela para no perecer, como es fuerza que la crisálida rompa el capullo para que vuele la mariposa. Al reflejo de las llamaradas de incendio de la Revolución Francesa, que alumbró nuestras obscuridades, nos vimos fuertes y nos sentimos aptos. Una ráfaga épica sopló en las tinieblas de nuestras almas y nos lanzamos seguros y resueltos á la conquista del ideal. No caímos al abismo desesperanzados y vencidos como los caballeros del Apocalipsis; antes bien, á través de las penalidades y de los sacrificios alcanzamos la Tierra Santa.... Pero no adelantemos los sucesos......¡Acaso soy el cronista de lo que va á suceder! ¡Me han nombrado para declamar una arenga en la plaza pública! Ya veremos—no vamos á esperar mucho por cierto—lo que nos prepara el día de la Patria. La noche del 15 va á ser, según dicen, una maravilla. Tocará la campana del Curato de Dolores. No seamos impacientes. Faltan muy pocas horas para la fiesta. Hablaremos de ella cuando pase. Los recuerdos suelen ser más elocuentes que las esperanzas.

LUIS G. URBINA.



La Princesa Margarita de Connaught, esposa de Gustavo Adolfo, de Suecia.

EL ARTE POR EL ARTE

HAY en el espíritu humano tendencias especiales que la razón no sanciona ni la lógica justifica, y que, sin embargo, influyen sobre las inclinaciones de los hombres y acaban hasta por dominar su conducta.

De ellas resultan actos inexplicables, hábitos extraños, propensiones incoherentes que nada parece poder explicar, y que disuenan en el conjunto armonioso de todas los otros, y desdicen de esa sana tendencia que nos inclina á no hacer nada sin razón ni motivo, y á buscar á todo lo que intentamos y realizamos una finalidad, un objeto, una utilidad prácticos y positivos.

Esas propensiones anómadas se revelan por actos de diversa índole, que chocan, que sorprenden á primera vista, y muchos de los cuales calificamos de extravagancias ó excentricidades.

Se concibe, por ejemplo, que una mujer se vista, se adorne, se atavíe, y hasta gaste lujo y derroche su fortuna en un inútil collar de pedrería ó en estorbosas sortijas y perendengues destinados á no servir jamás de nada. Una falda rica, un sombrero vistoso, un broche ó un brazalete, están destinados á ser vistos, ó embellecer, á deslumbrar, á provocar la admiración, la simpatía, el respeto y el amor.

En este orden de ideas, hasta lo menos útil resulta en ocasiones necesario, y el despilfarro de gusto ó de lujo en el atavío, podrán ser vituperables en el orden moral, pero resultan lógicos y racionales, por el fin ó el objeto á que están destinados.

Pero lo que se comprende mal ó no se comprende absolutamente, es que el mismo boato y la misma riqueza se despilfarren y prodiguen en aquellas prendas de vestir que ni están ni deben estar á la vista; que no han de ser contempladas ó admiradas, y que son del dominio personal é íntimo de quien las usa.

Una camisa de seda de China, un corsé encintado y recamado, una liga bordada de perlas, se comprenden y explican en una bailarina ó en una cortesana; pero apenas se conciben en una dama recatada y honesta, por elegante y refinada que se la suponga.

Y sin embargo, toda mujer pulcra, elegante y rica, se preocupa simpre, no sólo de su atavío exterior y visible, no sólo de aquellas prendas ostensibles y aparentes que el público ha de ver y de admirar. sino también de las más íntimas, por más que hayan de permanecer ignoradas y ocultas. Es más: en ese esmero, meticulosidad y elegancia del atavío íntimo, se reconoce á la mujer verdaderamente elegante y pulcra.

Las mujeres dan del hecho una explicación poco satisfactoria: "Visto —dicen, —para mí misma." Pero es claro que la explicación deja en pie el problema. Queda, en efecto, sin explicación el punto principal. ¿Cómo es, en efecto, que el gusto y el lujo destinados á provocar la admiración, á llamar la atención ajena, á deslumbrar á las masas, acaba por vincularse en lo misterioso, en lo oculto, en lo invisible? Esculpir una estatua para sepultarla después en el fondo de los mares; escribir una sinfonía y no ejecutarla sino ante sordomudos; regalar un cuadro de maestro á un ciego; adquirir la perla de Cleopatra para enterrarla en un sepulcro; todo esto es tan absurdo como lo otro, y tan inexplicable como aquello.

Lo que hemos dicho del atavío íntimo, se aplica á multitud de nuestras preferencias y de nuestros hábitos. Hay sacerdotes coleccionadores de armas, hay fanáticos del filatelismo y de los anillos de puro; un paralítico amigo nuestro tenía veinte caballos en sus caballerizas, y la mayor parte de los gastrónomos son inapetentes y dispépticos.

¿Por qué todo esto? Desde luego podría decirse que porque "de gustos no hay nada escrito;" pero la razón es otra y más profunda.

El hombre propende siempre á convertir todos los medios en fines. Los actos, primitivamente, se ejecutan con la mira de lograr un fin, un resultado utilitarios y prácticos. Cuando el hombre de la Edad de Piedra ó de la Epoca del Rengífero, se lanzaban al bosque y cazaban osos y cervatillos, no lo hacían por diletantismo ni por puro recreo, sino por la necesidad, apremiante é imperiosa, en que estaban de buscar que comer y de purgar sus dominios de animales dañiños. Hoy caza por cazar, y vuelve, después de un día fatigoso, cargado de aves que no ha de comer, ó de jabalíes amaestrados é inofensivos. Lo mismo la pesca, la equitación, la natación, el estudio y el trabajo: fueron necesidades, y hoy son placeres.

Gladstone descansaba destroncando encinas; los lores ingleses y los millonarios americanos construyen "yates," no pará navegar comerciando, descubriendo ó conquistando tierras, sino pura y simplemente para navegar. Mientras los cerrajeros renegaban de verse obligados á trabajar para vivir, Luis XVI abandonaba el trabajo para divertirse en fabricar candados de letras y llaves de seguridad, y todavía hoy muchos empleados de oficina consagran el descanso dominical á aserrar viguetas ó á tejer "apaches" con chaquira.

Los hombres de estudio acaban por estudiar, no para aprender, ni menos aún para aplicar sus conocimientos, sino tan sólo para estudiar; los botánicos y los zoólogos han acabado por no hacer otra cosa que clasificar plantas y animales, olvidando ó sabiendo que *clasificar* es un medio que ellos han transformado en un fin.

¿Qué de extraño, pues, que las princesas de Gales y las millonarias de Wall Street hagan tejer sus camisones en Brujas ó en Bruselas, y que usen corsés pintados por los mejores maestros?

Lo que pasa es que vemos la paja en el ojo del vecino, y no la viga en el nuestro, y que tenemos el desplante de reprochar á la mujer su lujo íntimo, mientras nos arruinamos en el bacará ó perdemos lo mejor de nuestro tiempo en arreglar nuestra colección de anillos de servilleta.

Y tan tonto, á la vez que tan ruinoso y tan agradable resulta lo uno como lo otro.

Y así vamos pasándola.

DR. M. FLORES.



"Canciones de Bohemia"

NUESTRO distinguido colaborador el Sr. Lic. D. Francisco M. de Olaguíbel, prepara la publicación de un nuevo libro de poesías suyas que llevará el nombre que encabeza estas líneas y que edita la casa Bouret.

Páginas de ese libro, cuya aparición será, no lo dudamos, vista con regocijo en el mundo literario, son las hermosas composiciones que reproducimos en seguida en obsequio de nuestros abonados.

SONETINO

Las rimas de oro y de cristal,
Los versos que destilan miel,
Canten tus labios de clavel
Y tu alba frente virginal.

Para tu mano un madrigal,
Para tus ojos, un rondel;
Para tus gracias, un tropel
de estrofas rumbo al Ideal!

Princesa pálida y gentil
De un luminoso cuento azul,
Te baña un tímido arrebol

Y en tu belleza, flor de abril,
Es tu alma pura un leve tul
En donde brilla un áureo sol.

PRESAGIO

Cuando caí en la lucha,—Ven, me dijo;
De la pasión te ceñiré en los lazos....
Y con muda piedad abrió sus brazos
Como los de un ebúrneo crucifijo.

Una aurora de paz y de consuelo
Irradió en su mirada. Dulcemente
Puso un beso de luz sobre mi frente
Y una estrella de amor sobre mi cielo.

Y al volver á mi espíritu la calma,
Ví, presagiando la estación florida,
Una lluvia de rosas en mi vida
Y una explosión de soles en mi alma.

F. M. DE OLAGUÍBEL.



TRAMONTO DE PALESTINA

Como llaga sangrienta de gigante beduíno,
Vierte el sol en la cumbre toscamente sinuosa,
Yo no sé qué purpúrea claridad coagulosa
Que semeja el tormento de algún dios vespertino.

Ya de gualda se tiñe del tramonto el camino;
¡Oh Natura!, la llaga se abre en flor cancerosa;
El enfermo se muere, y á corimbos de rosa
El efluvio trasciende de su cáncer divino.

Y la tarde, la blanca, la de glorias tan bellas,
No contempla el joyante paraíso de estrellas,
Por haberse dormido bajo el soto de lises;

¡Ya los pájaros rezan el Korán en las ramas,
¿Y la tarde?...No quiso ver morir panoramas,
En las calles tan hondas, en las calles tan grises.

ANTONIO H. ALTAMIRANO.

Nuestro Concurso

EL 31 del pasado julio expiró el plazo señalado para la admisión de las fotografías á que se refieren las bases del concurso á que últimamente convocó "El Mundo Ilustrado."

Próximamente daremos á conocer los nombres de las personas que formarán el Jurado Calificador, y reproduciremos en nuestras columnas los estudios fotográficos premiados.



LABOR FATIDICA

SIN cumplidos de etiqueta ni miramientos de cortesía, que mal se avienen en tratos con sencillos labradores, lleguéme de rondón á la pobre vivienda de José Apolonio, hombre de espíritu apacible, aunque marrajo, y tan conforme con sus haberes, que nunca jamás le vino en ganas tener mejores gajes que los que se tenía jornaleando en los campos de sol á sol.

—¡Dichosa vida, José Apolonio!—díjele ingenuamente aquella tarde, al verlo panza arriba en la vieja hamaca, en que se mecía canturreando, adormilado, alegre música montuna, al arrullo de su vihuela.

—¿Qué quiere ujté *quiaga*, mi señor! Así la pasamoj los pobrej. Cantando junto al humito del fogón.

Sinceramente aplaudíle sus gustos, y le preconicé el bienestar que se adivinaba en aquella su pobre y sencilla existencia, nunca por necios aristócratas envidiada, ni jamás por congojas crueles obscurecida.

Sin que José Apolonio lo dijese, vislumbrábase la mansa felicidad, la buena alegría en que nadaba, poseedor de una guapota mujercita, que nunca con sus manejos dió pasto á maledicencias de gente deslenguada.

Pruebas de la harto apacible vida que florecía en aquella casita de plebeya estirpe, eran la limpieza de su suelo, la frescura de ánimo de sus moradores, y el lustre de sus contados cachivaches, que no por rústicos y escasos, dejaban de reflejar los deleites de dos vidas, acaso más llenas de sazones que muchas de las que se llaman empingorotadas en el lugar.

Todo en la humildísima vivienda lucía con aires de ventura, en fuerza de cariño y de limpieza.

Cuatro asientos entre butaques y cajones decoraban la salita, habilitada á un tiempo de cocina, en que erguía su figura patizamba un fogoncillo de tosca madera, bajo el cual se regodeaban, en extraña conjunción, un falderillo ladrador y un gato legañoso de apariencias hipocondriacas. En un ángulo del tugurio un rimero de ventrudas calabazas y ringlos de leña seca, que soportaban verdes racimos de plátanos, y junto al fogón, que con mansedumbre ardía, el moledor en que Macaria, la fiel compañera de José Apolonio, palmotea sabrosos tortillones, desde que el alba los despierta con sus risas de colores y los pájaros de la huerta los saludan con sus lluvias de gorjeos.

—Oye, José—díjele, deseoso de mirarlo mejorado en sus haberes, —tu trabajo es fatigoso y escasamente pagado. Con tu jornal nunca lograrás situación que mejore á la presente. Mira á tu vecino compadre Hesiquio, qué buen negocio está haciendo con la cosechita de maíz que levantó. Lo vende á precio inmejorable, y, sin darse muchas fatigas, lo tienes, desde hace un año, hecho un hombre que gasta con su gente algunos pesos, se tiene unas vaquitas y no le faltan, para fiestas de guardar, buenas mantas que vestir y no malas cosas que comer. El año es magnífico para la siembra. Bien puedes hacerle cara al negocillo. Anímate y tú te acordarás de mí

—¡Hun! Ujté no sabe, mi señor, loj malej que le vienen á uno con el negocio del maij cuando se vende carito. ¡Cuántaj maldicionej recibe uno de loj pobrej que lo compran, mi señor!

—¡No seas tonto, José Apolonio! Déjate de supersticiones y decídete al negocio; yo te ofrezco protección.

—¡Protección!......¡Ay mi señor! He mirao muchoj casoj de gente que se dejgracian dejpuej de un buen negocio de esoj. Créame ujté que no le atoro. Dioj no lo quiera; pero ya verá ujté que algún mal de gordo calibre ha de mortificar á mi compadre Hesiquio.

Riendo de buena gana ante la resistencia de José Apolonio, despedíme de su tugurio, y ya en la calle, me eché á tejer imaginaciones sugeridas por las ideas supersticiosas que á trechos maniatan las actividades de estos buenos hombres que tan heroicos se muestran en las más fatigosas luchas por el trabajo.

Aunque por buen espacio no dejaron de darme comezón las filosofías de José Apolonio, al fin engolfaron á mi espíritu en muy otros pen-

samientos las ingenuas alegrías de la gente de aquel barrio, siempre dispuesta á la charla bulliciosa y á las explosiones de bien humoradas risas.

Dos meses después, en una tarde gloriosamente borracha de efluvios primaverales, pasé de nuevo por la engramada callejuela que José Apolonio alegraba de diario con sus selváticos villancicos.

Oí claramente voces doloridas que se escapaban de la casa más pudiente de aquel suburbio nemoroso. Seguí adelante, y al llegar á las cercas que separan el monte del poblado, vislumbré en un recodo del camino la trigueña figura de José Apolonio, que con sus hierros de trabajo sobre el hombro y acompañado de Macaria, volvía del campo, contento como siempre, y como siempre desflorando su alegría en chorros de frescos cánticos montunos.

Torné á hablarle del negocio, que tanto lo horrorizaba. Traté de convencerlo, y cuando lo juzgaba yo resuelto á aceptar mis buenas proposiciones, exclamó con acentuada ironía:

¡Hun! ¡Oye, Macaria! ¿Poj queujténo sabe, mi señor, que ya sucedió lo que le dije aquella tarde?... Ya está tirao en cama el pobre de mi compa Hesiquio.

—¡Cómo! ¿Es Hesiquio quien se queja por el barrio?

—Hesiquio, sí, señor. El pobre de mi compadrito, que dejde *hacen diaj* tiene *una reuma* que parece cajtigo de Dioj. Y á su hijo Doroteo lo trajién de la sabana con una fiebre que quién sabe, mi señor.

—Pero bien, José Apolonio. ¿Crees que á caer en desgracia sólo están condenados los que hacen un buen negocio?

—Yo no digo eso; pero el maij......ya ujté ve, sucedió lo que le dije. Luego se dejgracia uno y......adioj dinero del maij, como dice el refran de tía Petrona.

Y sin querer verme, y como riéndose de mis graves argumentaciones, el jayán vocinglero siguió su camino, contento como siempre, y como siempre desflorando su alegría en chorros de cánticos montunos.

Julio de 1905.

Benito Fentanes.



EN MARCHA

—¿Dónde vas, ¡oh peregrino!,
Por tan fragosa montaña?
—A perderme entre las nubes
Que coronan las cúspides más altas.

—¿Libaste en el mundo acaso
Del dolor la copa amarga?
—Llevo conmigo marchita
La flor azul de la última esperanza.

—¡Quizá fuiste un poderoso!
—Soy una sombra que pasa.
—¿Algún bardo?
—No interrogues
A quien ya sólo con los muertos habla.

—Dios te ayude en la ascensión
Hacia las cumbres sagradas
—Amén.
Y siguió adelante
Al son lejano de invisibles arpas.

Carlos Guido Spano.



PASIONARIA

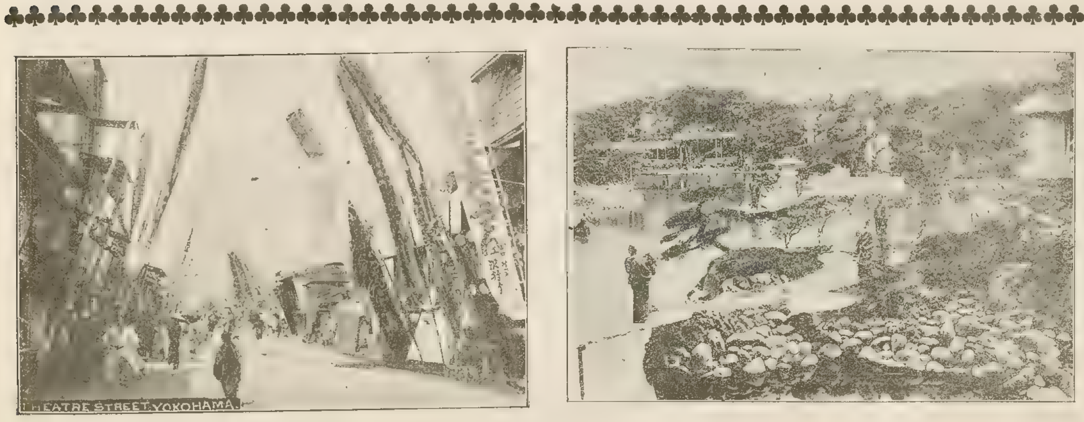
Con la negra tristeza que me devora
brotan mustias, y enfermas y entumecidas
marchitas ilusiones que mi alma llora:
son ¡ay! mis ilusiones desvanecidas.

Palabras que vertieron labios ardientes,
ensueños vaporosos de áureos matices,
volaron....sólo quedan languidecentes
cadáveres de dichas, de horas felices.

En mis noches de insomnio, de amargo llanto,
cuando forjo en mi mente dichas ignotas,
sombrío como el cárabo alzo mi canto
y tremulos gemidos lanzo en mis notas.

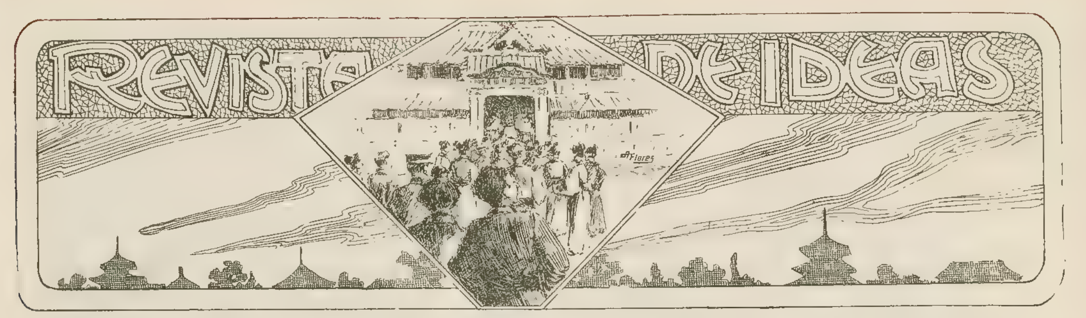
Por eso acongojado la frente inclino,
por eso de mis cantos la hiel se vierte,
y busco en este mundo vil y mezquino
tan sólo el frío beso que da la muerte.

Israel Vasquez Yepes.





Japón.—Calle de los Teatros, en Yokohama, y jardín del Palacio Imperial en Tokio.



LA VIDA RELIGIOSA DEL JAPON

No sin melancolía, como si leyera la última carta de un amigo muerto, reviso el libro póstumo de Lafcadio Hearn (1). Ya no vendrán á visitarnos nuevas sensaciones del exquisito orientalista. Su desaparición nos deja sin un guía para explorar ese *Japón desconocido* que fué el último de sus amores. El último de sus amores y la causa de su muerte. También los artistas llegan á ser mártires de un credo estético. Lafcadio Hearn murió como un cruzado de la religión japonesa.

En 1903 desempeñaba el cargo de profesor de literatura inglesa en la Universidad Imperial de Tokio. Su vida era feliz. Vida de artista y de sabio. De pronto, una intriga teológica, jesuítico-metodista, turba su paz y lo arroja de la universidad. "Es necesario pagar, decía en una carta que escribió á Feliciano Challaye, todo lo que he dicho en favor de las religiones japonesas." Y pagó con la vida, pues poco después murió á consecuencia de aquel golpe moral que agotó su organismo debilitado: pagó con la vida, exaltaciones de artista y afirmaciones de sociólogo.

Tenía muchos títulos para ser antipático y odioso á los misioneros cristianos. Su alma armoniosa es, si exceptuamos á France, la última que ha llegado á nuestro siglo directamente de las riberas del Iliso. Hablando de sus narraciones japonesas, decía Charles Simond: "No las traduzcáis. Son alas de mariposa que no deben tocarse." Esto sintetiza la adorable sensibilidad estética de Hearn, sensibilidad de pagano que se explica por su procedencia. Lafcadio Hearn nació en la isla de Léucade y su madre era griega. De su padre, originario de Irlanda, debe de haber recibido su elevación caballeresca y el idealismo soñador.

Hace quince años, Lafcadio Hearn llegó al Japón y desde luego se sintió cautivo en aquella tierra, que fué su patria adoptiva. En ella encontró la sonrisa de la Grecia antigua, y no pudiendo ser ciudadano de la Corinto de Teócrito, se hizo japonés por naturalización. Su alma luminosa no tenía derechos de ciudadanía en los países occidentales, que reemplazan apenas con la actividad enferma del industrialismo la tristeza de los tiempos góticos. En el Japón ¡qué diferencia! "En ninguna parte la vida es tan *fluida*, porque en ninguna parte la gente del pueblo se traslada con tanta facilidad de un lugar á otro para buscar trabajo, para divertirse, para una romería.... .En el Japón comprobamos este hecho singular: la pobreza puede desarrollar el sentimiento de lo bello... Ningún pueblo civilizado ha descubierto de un modo tan perfecto el secreto de la felicidad". Esta idealización de la vida japonesa se comprende mejor cuando vemos las experiencias de donde derivan los juicios de Lafcadio Hearn.

Torre de un templo en Kioto.

Llega á una fonda japonesa y todo le extasía: "La fonda me pareció un paraíso, y ángeles las mujeres que me servían. ¡Ay! acababa de venir de uno de los puertos libres, y de un hotel europeo "provisto de todo el confort moderno." ¡Qué placer el mío al encontrarme de nuevo en un camarín japonés, sentado sobre frescas y suaves esteras, servido por jóvenes de dulce voz, en una palabra, rodeado de belleza! Aquello era una redención de todas las preocupaciones inherentes al siglo XIX. Se me dió en el almuerzo, retoños de bambú y bulbos de loto, y después, como recuerdo, un celeste abanico. El dibujo representaba una ola inmensa y blanca que se rompía sobre la costa, y arriba pájaros marinos que se lanzaban jubilosos al azul del cielo. Sólo el placer de contemplar el abanico valía la pena del viaje. Todo había en su dibujo: gloria de luz, movimiento del rayo, triunfo del viento marino. Gana me daba de gritar al ver aquello.

"Entre los pilares de cedro del balcón podía ver la graciosa ciudad gris siguiendo el contorno de la costa - perezosos juncos amarillos que dormían anclados,—la entrada de la bahía entre enormes rocas verdes, y más allá, hasta la línea del horizonte, el esplendor inflamado del estío. Y en el término, las montañas, vagas como viejos recuerdos. Con excepción del cielo gris, de los juncos amarillos y de las rocas verdes, todo era azul.

"Entonces una voz, dulce como el son de una campana, repicó á mi oído palabras corteses que disiparon mi ensueño ......Era joven y más que agradable la señora de aquel castillo: se parecía á las mujeres mariposas de Kunisada. Pensé en la muerte, porque á veces trae la belleza un presentimiento triste."

Estatua budhista.

¿No será este Japón de Lafcadio Hearn un Japón vaporoso de abanico, falso como los pastores de la *Diana* ó los griegos de Corneille? ¡Ah! no: Lafcadio Hearn advierte en su libro póstumo, con severa probidad de escritor, que ha visto cuanto describe, pero que no está seguro de sus interpretaciones. Alta y hermosa modestia la suya. Visita el Japón, lo estudia, penetra en su alma profunda, y dice después que contemplar el Japón es hacer una expedición extraña, como si no viajáramos por la tierra, sino como si viajáramos por el tiempo hasta llegar en épocas lejanas á el Egipto de Ramsés. ¿Qué traeríamos de una exploración semejante? Impresiones seguramente; pero sobre todo aturdimiento, juicios erróneos. Hearn no cree haber descubierto el Japón. Evocaba el encanto de las primeras impresiones; pero no las explicaba, no las razonaba. Un japonés amigo suyo le dijo: "Cuando vea Ud. que no puede comprender el Japón, entonces comenzará á conocerlo." Y cuando vió que no podía comprender el Japón, escribió su libro, que es, según el autor, un simple ensayo. En el título le llama "tentativa de interpretación".

No soy juez competente para decir si la tentativa es afortunada, ni creo que pueda apreciar sus resultados ningún occidental, pero se advierte que para comprender una civilización que no tiene contactos morales con la nuestra, el único camino es el de la historia social reforzada por el don adivinatorio de la simpatía y del arte. Después de haber explorado todos los aspectos exteriores, y de haber adivinado todas las fuerzas ocultas de la vida japonesa, Lafcadio Hearn sintió que no podía su espíritu de europeo moderno, clásico y artista, ser intérprete del alma que estudiaba. Sólo despojándose de su propia formación mental, y entrando en el pasado de los pueblos del Extremo Oriente, cabría la esperanza de descifrar aquellas enigmáticas civilizaciones. El Japón que presenta Hearn en su libro póstumo, es un Japón de sociólogo, inferido de la historia interna, cuyos datos él mismo ha elaborado con singular pericia.

Todas las cualidades del pueblo japonés, su espíritu de solidaridad y su amor á las cosas del mundo sensible, de donde dimana el temple heroico y la alegre paz del alma, son productos de la religión antigua, viva y dominante todavía. Esa religión, sin dogmas y casi sin culto ritual, es pura y bella. No tiene la solemnidad y la tristeza de las modernas religiones occidentales. ¿Es invención exclusiva del pueblo japonés? La encontramos con caracteres semejantes, desarrollada y potente, en el mundo helénico y romano. Fustel de Coulanges la describe en *La Ciudad Antigua* y la presenta en su análisis como clave del desarrollo histórico de los pueblos más ilustres de Europa. Hearn acoge la teoría de Fustel de Coulanges, para sintetizar la historia japonesa, que puede referirse á los sentimientos de la religión primitiva.

Esta religión, shintoísmo, que quiere decir *camino de los dioses*, no ha variado, pues el budismo, venido del exterior y aceptado por el pueblo japonés, supo respetar los elementos fundamentales del credo nacional. Para el shintoísmo los dioses son los muertos, y los muertos son dioses.......... Cuando el ser humano desaparece, no vá á un cielo ó á un infierno de divinidades superiores. Sigue vi-

(1) JAPAN.—AN ATTEMPT AT INTERPRETATION, BY LAFCADIO HEARN, *Honorary Member of the Japan Society, London; formerly Lecturer in the Imperial University of Tokyo* (1896-1903), *And Fourteen Years á Resident of Japan.*—NEW YORK.—THE MACMILLAN COMPANY.—1905.

viendo como las sombras que vemos en los ensueños, cerca de los suyos, en la atmósfera, como éter ancestral, en los bosques, en los ríos: depende de los que amó y le amaron en vida. Sufre si le olvidan, se irrita si no le dan ofrendas, que ha menester para su vida de ultratumba: armas si fué guerrero; joyas, si mujer joven; y en todo caso deben presentarle alimentos para que se sustente; flores y objetos de arte para su recreo. El muerto olvidado es una influencia nociva para los que desdeñan el deber de tenerlo propicio. El muerto agasajado ampara á sus deudos y es un centro de solidaridad.

La vigilancia de los muertos sobre los hombres, fué el código moral del Japón. Bajo esa tutela se formaron las virtudes de la raza. El recuerdo de los muertos es, pues, la conciencia moral que interroga sobre todos los actos de la vida. Obrar bien es sentir á los muertos. Las ofrendas sin buenas obras son inútiles y no engañan, porque los muertos viven en nuestro interior.

Las obras buenas que piden los muertos, no son las de una inútil moralidad, sino las que sirven para el bien de la familia ó del pueblo. La familia, el pueblo, como la familia y la ciudad antiguas de Grecia y Roma, no son una familia formada por la mera consanguinidad, y un pueblo formado simplemente por la vecindad. La familia y el pueblo son hechos religiosos. Pertenece á una familia el que sigue una tradición y adora á los antepasados. Las mujeres, al casarse. dejan el culto de su familia y son adoptadas por la del esposo. Cuando en la familia no hay varones que la perpetúen, se adopta á un extraño, y los miembros por la sangre reconocen como jefe al que lo es por la adopción. No se trata, pues, de familias como la moderna, compuesta de un matrimonio y de sus inmediatos descendientes. La familia es perpetua: muerto el antepasado común, lo hereda como jefe el hijo mayor, que es, por el vínculo de la religión doméstica, padre de todos los miembros de la familia, tíos, hermanos y sobrinos. En la comunidad de la aldea ó tribu, hay también un jefe religioso de todas las familias agrupadas que en su origen tuvieron acaso parentesco natural.

Estas relaciones que ligan fuertemente á las generaciones sucesivas y que imponen como deber preferente la consagración del individuo á la comunidad, determinó, en un milenario de luchas interiores, la formación de aptitudes guerreras que sólo se encuentran igualmente extendidas en las repúblicas antiguas. Para el japonés, la muerte no es sacrificio, sino privilegio de elegidos. El suicidio [*harakiri*] se practicaba como signo de fidelidad en los recientes tiempos feudales. Hoy todavía es forma usual del patriotismo. El 26 de abril de 1904, los oficiales del *Kiushu Maru*, atacado por los rusos, pudiendo rendirse, prefirieron el suicidio y lo consumaron fríamente.

Kosuga Asakichi fué un discípulo de Lafcadio Hearn, que estimaba como el mayor de los bienes morir por el Mikado. Murió en uno de los primeros combates de la guerra chinojaponesa. El criado de Hearn, al recibir la noticia, adornó la alcoba del departamento destinado á los huéspedes, puso flores y quemó incienso. "Cuando todo estuvo listo, Manyemen me llamó. Al acercarme, vi el retrato del joven sobre un pequeño altar: delante había todo un banquete en miniatura: arroz, fruta y pasteles. Era la ofrenda del anciano.—Tal vez—me dijo Manyemen,—su espíritu se regocijaría si el señor consintiese en hablarle. Entenderá el inglés del señor....Le hablé: parecía sonreír el retrato, á través de los vapores del incienso...."

Todo es alegre en el Japón, hasta el culto de los muertos. La vida es una sonrisa, porque la santa religión del shintoísmo prescribe como un deber la ocultación de los dolores propios. El que llora es un malvado, puesto que atenta contra la felicidad ajena. El estudio de Lafcadio Hearn sobre la sonrisa japonesa es uno de los más bellos que figuran en el volumen francés *le Japon inconnu*. La sonrisa, según el genial japonizante, revela una total supresión del egoísmo. ¿Se ha dicho algo más espiritual sobre la sonrisa? Con razón se llama á Lafcadio Hearn el heredero de Ruskin.

Pero la sonrisa japonesa, flor de la religión antigua, se apaga en los labios: la disipan ya esas sombras de que hablaba Hearn hace algún tiempo: "la sombra de las máquinas, de las chimeneas y de los postes telegráficos; la sombra de las minas y de las fábricas, y la sombra en los corazones de los obreros; la sombra de las casas de veinte pisos, y la sombra de los pobres que mendigan abajo." La religión perece bajo la acción de dos fuerzas: la de 27,000 escuelas de primeras letras, y la del industrialismo. Puede quedar, sin embargo, en pie y triunfante, el elemento eterno del viejo shintoísmo, lo que hay de humano en "el camino de los dioses:"—una religión de solidaridad.

CARLOS PEREYRA.



EL SR. CORONEL D. FELIX DIAZ.

MERECIDO ASCENSO

El Sr. Teniente Coronel D. Félix Díaz, que hace más de un año desempeña, con beneplácito de la sociedad metropolitana, el importante puesto de Inspector General de Policía del Distrito, acaba de ser ascendido á Coronel por el señor Presidente de la República, en premio á los buenos servicios que ha prestado y á los méritos que ha contraído en su carrera.

El Sr. Coronel Díaz nació en Oaxaca el 8 de febrero de 1868; pasó á México á emprender sus estudios en 1882, siendo Gobernador del Estado el Sr. General D. Porfirio Díaz, é ingresó al Colegio Militar el 19 de enero del mismo año. Sus ascensos, por rigurosa escala, los obtuvo en esta forma:

A Cabo, en enero de 1886; á Teniente de Ingenieros, en 6 de diciembre de 1888; á Capitán segundo de Ingenieros, en 19 de enero de 1892; á Capitán primero de Ingenieros, en 20 de marzo de 1900; á Mayor de Caballería, en 16 de enero de 1901, habiendo obtenido este ascenso por su eficacia en el desempeño de Jefe del Estado Mayor del Sr. Presidente de la República; á Teniente Coronel de Caballería; en 22 de junio de 1902: á Mayor de Ingenieros, en 12 de mayo de 1903; á Coronel de Caballería, en 2 de agosto de 1905.

Las distintas comisiones y encargos que ha desempeñado con singular acierto y eficacia el Sr. Coronel Díaz son los siguientes:

Miembro de la Comisión Geográfico-Exploradora, de las Secciones de levantamiento de las cartas de los Estados de Veracruz y San Luis Potosí, y de la de reparto de terrenos á los indios de Papantla: Diputado á la Legislatura del Estado de Oaxaca, y Diputado al actual Congreso de la Unión, en cuyo alto Cuerpo ha tenido á su cargo los honrosos puestos de Vicepresidente y Presidente; é Inspector Oficial del ferrocarril de México á Cuernavaca y el Pacífico, con licencia de separación temporal.

Fué nombrado Cónsul General de la República en Santiago de Chile el 20 de noviembre de 1902, puesto al frente del cual permaneció hasta el 12 de marzo de 1904, en que pasó á esta Capital para hacerse cargo de la Inspección General de Policía del Distrito. Por último, ha presidido al Partido Liberal en sus manifestaciones al Gran Reformador Benito Juárez; y como Presidente de la Asociación del Colegio Militar, ha dado á esta simpática agrupación el impulso de todos conocido.

***

El ascenso del Sr. Teniente Coronel Díaz á Coronel ha sido objeto de los más favorables comentarios, lo mismo en los círculos sociales que en los militares; pues conocidas, como lo son, las dotes que lo distinguen como soldado y como caballero, el triunfo que acaba de obtener en su carrera no podía menos de ser visto con satisfacción por sus amigos y por sus compañeros de armas.

LA EXPOSICION "RIBERA" EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.



VENDEDORA DE GRANADAS

Tres y.........uno de más

DESPUÉS del matrimonio, viene una reacción grande ó pequeña; pero que llega tarde ó temprano, y es preciso que los dos cónyuges se arreglen si quieren que el resto de su vida siga tranquilamente su curso.

En el caso de los Cusack Bremmil, esta reacción no tuvo lugar sino el tercer año de matrimonio. Bremmil era de difícil manejo aun en sus mejores días; pero era un bello marido hasta el momento en que el bebé murió y en que la señora Bremmil vistió luto, se enflaqueció y se lamentó como si el mundo se hubiera desquiciado. Quizás Bremmil debió consolarla. Lo intentó, según creo pero mientras más la consolaba más gemía la señora Bremmil y, por consecuencia, más fastidiado se sentía Bremmil. El hecho es que ambos tenían necesidad de un tónico y que lo tuvieron. Es posible que la señora Bremmil ría ahora, pero entonces no se trataba de reír.

Ustedes comprenden....la señora Hauksbee apareció en el horizonte; y dondequiera que apareciese, había bellas probabilidades de desorden. En Simla le daban el nombre de "Gaviota de las tempestades" y había conquistado ese título cinco veces, sólo por lo que yo le conocía. Era una mujercita morena, delgada, casi descarnada, con grandes ojos de pervinca, siempre en movimiento, y las más dulces maneras del mundo. No tenía usted más que pronunciar su nombre en los tés de las cinco, para ver á todas las mujeres acalorarse y darle un nombre....—y bien—que no era precisamente de santa. Era inteligente, espiritual, brillante y más chispeante de lo que ordinariamente son las mujeres de su especie. Pero estaba poseída de todos los demonios de la malicia y de la perversidad. Podía en ciertas ocasiones mostrarse gentil, aun con las personas de su sexo. Pero eso es otra historia.

Después de la muerte del bebé y del malestar que le siguió, Bremmil salía con todo pretexto y la señora Hauksbee se apoderó de él. No se tomaba ella ninguna molestia para esconder á sus cautivos. Se apoderó de él públicamente y vió que el público la veía. Con ella montaba á caballo, con ella se paseaba, con ella platicaba, con ella iba á *pic-nic*, con ella merendaba en casa de Peliti, si bien que el mundo acabó por abrir los ojos y decir: "Shocking!" La señora Bremmil se quedaba en su casa doblando y desdoblando los baberos del bebé muerto y llorando sobre la cuna vacía. De nada más se preocupaba. Pero algunas da-

mas, sus queridas y buenas amigas, creyeron deber explicarle la situación en detalle para el caso en que no la hubiera saboreado lo bastante. La señora Bremmil escuchó tranquilamente y dió gracias á las damas por sus buenos oficios. No era tan hábil como la señora Hauksbee, pero tampoco era una tonta. No tomó consejo sino de sí misma y no dijo á Bremmil ni una palabra de lo que había sabido. Es algo que debe retenerse, que ni palabras ni lágrimas han nunca obtenido nada bueno de un marido.

Cuando Bremmil estaba en casa, lo que sucedía á menudo, se manifestaba más afectado que de costumbre, era una perita en miel. Esta ternura se la dictaba un sentimiento que tenía el doble fin de adormecer su propia conciencia y las sospechas de la señora Bremmil. Por ambos lados fracasó.

Fué entonces cuando el oficial de ordenanza de Lord y Lady Lytton invitó de parte de sus Excelencias á los señores Cusack-Bremmil á Peterhof. para el 26 de julio á las nueve y media de la noche. Debajo de la carta, á la izquierda, decía: "Se bailará."

—Yo no puedo ir, dijo la señora Bremmil; es muy poco tiempo después de la muerte del pobrecito Florrie....pero que eso no sea un inconveniente para ti, Tom....

Ella entonces, sabía bien lo que hacía, y Bremmil declaró que no haría sino asomarse, aunque no fuera ésa la verdad y su esposa lo supiera muy bien.

Ella adivinó el instinto de la adivinación es mucho más seguro en la mujer de lo que es en el hombre la certidumbre,—adivinó que su intención había sido desde el principio ir al baile con la Hauksbee. Se sentó para reflexionar, y el resultado de sus reflexiones fué que la memoria de un hijo muerto debía pasar después del afecto á un marido vivo. Levantó su plan y jugó el todo por el todo. En ese momento comprendió que conocía á Tom Bremmil á fondo y usó de tal circunstancia para obrar.

Tom, le dijo, comeré en casa de los Longmore la noche del 26. ¿Por qué no vas á comer al club?

Aquello dispensaba á Bremmil de inventar una excusa para escaparse y comer con la Hauksbee, y lo llenó de gratitud al mismo tiempo que de un sentimiento de desprecio muy justo hacia su propia persona.

Bremmil salió de casa á las cinco para montar á caballo. Cerca de las cinco y media llegó una gran caja de tapa de cuero dirigida á la señora Bremmil. Era una dama que sabía vestirse la señora Bremmil, y no en vano había pasado una semana combinando esa "toilette" para que resultara picada, bordada, ornada, abullonada y plegada [llamad á todo eso como gustéis]. Se trataba de una soberbia "toilette", de medio luto. No sabría yo describirla, pero era aquello que "The Queen", el periódico de modas, llama una creación, una de esas cosas que saltan á los ojos y que dejan con la boca abierta. No ponía sus cinco sentidos en lo que iba á hacer; pero echando un vistazo al espejo, tuvo la satisfacción de reconocer que en su vida había estado más hermosa. Era una gran rubia, y cuando lo quería tenía un aire de princesa.

Despues de la comida en casa de los Longmore, se fué al baile—un poco tarde—y encontró á Bremmil con la Hauksbee al brazo. La sangre le empurpuró el rostro, y como los hombres la cortejaran apresurándose en invitarla á bailar, aparecía resplandeciente. Llenó su carnet, menos tres danzas que dejó en blanco. La Hauksbee no tuvo más que cambiar con ella una mirada para comprender que entre las dos se había declarado la guerra—la guerra verdadera,—y se estremeció comprendiendo que la lucha se presentaba desigual, pues había hecho andar á Bremmil algo más de lo que hubiera sido prudente, y él lo comenzaba á comprender. Además, Bremmil nunca le había visto á su mujer un aspecto más atractivo. De pie en el hueco de las puertas la contemplaba, y cuando iba y venía con sus caballeros, le lanzaba al paso miradas de reojo. Y mientras más la contemplaba, más atraído se sentía. Apenas podía creer que esa fuera la mujer de ojos enrojecidos y vestida de negra lana, que tenía costumbre de llorar sobre los huevos al plato del desayuno.

La Hauksbee hizo cuanto pudo por detenerlo; pero después de dos danzas, atravesó la sala para reunirse con su mujer y rogarle que le diera una pieza.

—Mucho me temo que hayáis venido un poco tarde, "Señor" Bremmil, dijo con los ojos brillantes.

Entonces, hecho un mendigo, le suplicó que le concediera una pieza; y ella con aire de protección le reservó el quinto vals. Por fortuna el número 5 estaba en blanco en su carnet. Lo bailaron juntos y un ligero murmullo corrió al rededor de la sala. Bremmil tenía una vaga idea de que su mujer sabía bailar, pero nunca creyó que bailara tan divinamente. Concluído ese vals, pidió otro como un favor, no como un derecho; y la señora Bremil dijo:

—¡Enseñadme vuestro carnet, amigo mío!

Lo alargó como un rapaz que enseñara los dulces robados. Se veía una hermosa constelación de "H" sin contar con la "H", de la cena. La señora Bremmil no dijo nada, pero sonrió con aire desdeñoso, pasó su lápiz sobre los números 7 y 9, marcados con una "H", y devolvió la carta con su propio nombre escrito en lo alto—un diminutivo de amistad de que sólo ella y su marido se servían. Después lo amenazó con el dedo y dijo riendo:

—¡Oh, el simplón, el simplón!

La Hauksbee lo oyó y convino en que estaba derrotada. Bremmil aceptó los números 7 y 9 con reconocimiento. Bailaron el 8 y durante el 9 fueron á sentarse á un diván semioculto entre el follaje. A nadie interesa lo que allí dijeron y pensaron los esposos Bremmil.

Cuando la orquesta atacó "El Roas Beef de la vieja Inglaterra", los dos salieron á la veranda, y Bremmil se echó en busca del palanquín de su mujer; mientras ella se dirigía al guardarropa, la Hauksbee se adelantó y dijo:

—¿Creo que volveréis para cenar conmigo, Mr. Bremmil?

Bremmil se puso encarnado y tomó un aire inocente:

—¡Ah; ¡hum! Me retiro con mi mujer, señora Hauksbee. Temo que entre nosotros haya existido una mala interpretación......

En su calidad de hombre hablaba como si la señora Hauksbee fuera la única responsable.

La señora Bremmil apareció fuera del guardarropa, bajo una salida de baile, de pluma de cisne, con una nube blanca alrededor de la cabeza. Parecía radiante y tenía derecho de estarlo.

La pareja se alejó entre la obscuridad, Bremmil pegando su caballo al palanquín.

Entonces la Hauksbee (parecía un tanto cansada y marchita á la luz de las lámparas) dijo:

Creed mi palabra, la mujer más tonta puede vencer á un hombre inteligente; pero es necesaria una mujer de enorme talento para vencer á un imbécil.

Después de esto nos fuimos á cenar.

RUDYARD KIPLING.

[Versión especial para *El Mundo Ilustrado.*]





Trabajos de excavación para el gran colector.



Parte de las excavaciones para el colector núm. 4.



Lugar donde se unirán los colectores números 4 y 6

El Gran Colector del Sur

GRANDES son los trabajos que continúan llevándose á cabo para llegar al feliz término del completo saneamiento de la ciudad.

La parte del colector número 4 irá desde la Piedad hasta San Lázaro, recogiendo en ese trayecto los desechos de todas las colonias colocadas á su paso.

En el barrio de la Coyuya se encuentra el principio del colector número 6, que se continuará cuando las necesidades de la población lo exijan.

Al lado del colector número 6 se encuentra la desembocadara del colector número 4, y los dos, al reunirse, formarán el gran colector del Sur.

Mucha es la actividad con que se trabaja para terminar lo más pronto posible estas obras, tan precisas para la higiene pública.

Damos las fotografías de las obras de excavación emprendidas para la construcción del gran colector del Sur y de los colectores números 4 y 6.



Los horrores de la guerra

(Por Séverine)

EN el estado actual de la sociedad, los ejércitos son necesarios, pero la guerra, cuya preparación es un patriótico deber, no deja de ser maldecida. Si se la mira de cerca, si se busca la realidad de los hechos, la imaginación se confunde, la razón vacila, el corazón se llena de terror.

Vereschagine, el gran pintor de los horrores de la guerra, encontró en un lugar solitario de la India una pirámide de cráneos desnudos, con las órbitas vacías. Era todo lo que quedaba de un gran combate de poderosas armas: la fantasía de dos jefes había bastado para decidir la hecatombe.

Cada uno de estos restos representaba un ser humano, en plena virilidad; cada una de aquellas esferas huesosas había contenido un cerebro lleno de sueños y aspiraciones.

Los cuervos devoraron la carne, y alguna persona ordenó juntar los restos, y los viajeros que atraviesan la llanura, piadosamente acercan todo fragmento aislado.

Vereschagine era muy sensible á estos espectáculos macabros, por razón de recuerdos personales.

Cuando, después de tres meses de sitio, Plevna se rindió, el pintor pudo aproximarse á la ciudad y caminar hacia el lugar donde su hermano muy querido había caído combatiendo. "Quise buscarlos-dice él,—pero no vi más que cráneos y esqueletos cubiertos por jirones de tela, y cuyas manos parecían tenderse á algún punto del horizonte. ¿Cómo encontrar á mi hermano? Examiné con atención los restos de uniformes, los cráneos, las órbitas, y no pude descubrirlo; mis lágrimas corrieron á torrentes y por mucho tiempo no pude contener los sollozos. Este hecho inspiró al gran pintor su famoso cuadro titulado "*Apoteosis de la guerra*", que fué dedicado á los grandes conquistadores del pasado, del presente y del porvenir.



"Apoteosis de la guerra," por Vereschagine

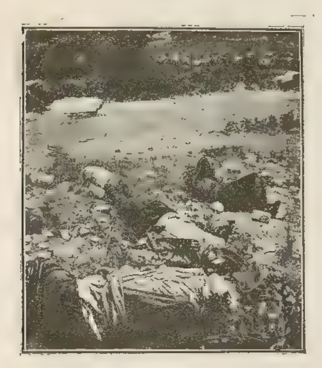
La discordia humana se ha encargado de unirse á las calamidades naturales para hacer una gran desolación; es espantosa la cifra alcanzada por los muertos en la guerra durante el siglo XIX, llamado del progreso. Las guerras napoleónicas, la de Crimea, las luchas civiles de los países de América y otras, dan un total de 15 millones de víctimas.

Y aún se consterna el mundo entero cuando acontece una catástrofe como el incendio del Bazar de Caridad en París, el naufragio del *Bourgogne*, sin pensar que no es esto nada comparado con las víctimas de la guerra, que en el siglo pasado dieron, por término medio, ¡cuatrocientos muertos por día durante cien años!

Si la ciencia, que debería ser la gran libertadora de la humanidad, se sigue aplicando para perfeccionar armas y proyectiles, llegará la vez en que, como dijo el General Haeseler, no quedarán bastantes vivos para enterrrar á los muertos.

En pleno siglo XX hemos presenciado la terrible guerra rusojaponesa.

La batalla de Liaoyang, que duró una semana, costó 18,000 hombres al Japón y 25.000 á Rusia, casi el doble de las víctimas que desaparecieron en la Martinica: ¡los volcanes son menos voraces que los cañones!



Un rincón del campo de batalla en Manchuria.

Y fué más terrible la batalla de Chaho, que duró 11 días, pereciendo 20,000 japoneses y 60,000 rusos, y en Mukden, 42,000 japoneses y 50,000 rusos.

***

Afortunadamente, la moralidad ha cambiado: hoy se prefiere el heroïsmo que conserva, al heroísmo que destruye. A los inocentes heridos de Liaoyang por balas mal dirigidas, se les atendió luego, logrando salvarlos, y en cambio, en aquella guerra de Blagovestchensk, los niños, aun los de pecho, eran ensartados en las bayonetas y arrojados al aire para recibirlos de nuevo sobre las aceradas puntas. La conciencia humana se indigna y colma de horror y cólera. En otro tiempo se verificaban suicidios por el honor, se veían mujeres y niñas entrar en bajas corrientes de agua y sumergir en ellas la cabeza hasta ahogarse. Familias enteras preferían darse la muerte antes de soportar los terribles suplicios que les esperaban.



"Un Conquistador" por Stuck.

No puede comprenderse hasta qué grado es noble el hecho que ha realizado el emperador Nicolás instituyendo la Conferencia de la Haya, la cual ha juzgado muchas causas, y tal vez á pesar de las críticas, lleve más tarde la paz definitiva sobre la tierra.



"La transgresión de un mandamiento," por Danger.

Algunos creen que debería iniciarse una unión interparlamentaria, grupos de representantes de todos los países formando el arbitraje, pregonando el principio de justicia universal. Otros, como el gran patriarca ruso Tolstoi, no creen en la acción de los grandes del mundo ni en la iniciativa de los diplomáticos.

Los sabios aseguran que los progresos de la ciencia en la destrucción, cañones y explosivos, harán en el porvenir imposible la guerra, bajo pena de una destrucción recíproca entre los beligerantes.

Cualquiera que sea el porvenir, debemos esperar y creer que será más clemente para la desgraciada humanidad, que se desgarra ella misma, y á los grandes corazones que, á pesar de las necesidades militantes de hoy, tienen fe y creen en la fraternidad, les dará la posteridad sus mejores coronas, así como á los que hayan tratado de curar la úlcera del mundo.



El Regente del Reino de Suecia

El príncipe Gustavo Adolfo, hijo del rey Oscar de Suecia, acaba de hacerse cargo del gobierno de aquel país, como regente, en virtud de la separación temporal de su augusto padre, del trono que durante largos años ha ocupado.

Con este motivo, publicamos en lugar preferente el retrato del príncipe, dando á conocer también al público una fotografía de la princesa Margarita de Connaught, su esposa, y otra que representa la vuelta del viaje de bodas de estos príncipes de Irlanda á Estocolmo, donde fueron recibidos con grandes domostraciones de simpatía y aclamados por el pueblo. Después de dos días de fiestas, el joven matrimonio se instaló en el hermoso castillo de Rosendal.

♣♣

El Club Atlético "Ugartechea"

El entusiasmo que se ha despertado en México por los ejercicios atléticos y los juegos de "sport," se manifiesta de muchas maneras. No hay un potrero en los suburbios de la capital ó en los pueblos de sus alrededores, que no sea utilizado por novenas de "baseball" más ó menos embrionarios ó bien constituídos. Al paso de un carro eléctrico rumbo á San Angel ó Coyoacán, de uno y otro lado pueden verse, las tardes de los sábados ó los domingos por la mañana, grupos de gentes que se entregan á los "sports" más variados. Aquí es un grupo de "gentlemen" que ejercita para el "polo" sus pequeños caballos; más allá se mira el parsimonioso y reposado "golf;" en otro sitio se ve la verde pradera de un patio de "tennis," cruzado por blancas y ágiles figuras; más adelante se ve el "diamante" de los jugadores de "base" ó el "gridiron" de los recios atletas del "football."

Hay vecino pueblo en que tres frontones de juego de pelota á mano, no se desocupan un instante de los días festivos, y prueba del éxito que el cultivo del juego vasco va teniendo en México, fué la función que el último domingo dieron en el "Frontón Nacional" los "amateurs" Sres. Braniff, Landero, Buttlin y Suinaga.

Otra de las elocuentes pruebas de esa saludable afición por el atletismo, es la organización de clubs de gimnasio y cultura física, y el entusiasmo con que el público acoge y aplaude sus trabajos.

La última y brillante victoria, en ese sentido, corresponde al "Club de Cultura Física *Ugartechea*," que, organizado por el popular atleta de ese nombre, é instruído por un grupo de eficaces profesores, ha llamado grandemente la atención del público.

Publicamos en este número varias fotografías que representan á socios y profesores de ese club, en diversos ejercicios atléticos.

Entre nuestros grabados puede verse un grupo de varios gimnastas y profesores. En el centro, en primera fila, están los profesores Ugartechea y Felipe Llera, y los socios Arias, de la Tijera, Barrera, Moreno, S. Frías, y en segunda fila los socios Larrauri, Isaac, el instructor de "box," Sr. Salvador Esperón, y el "manager" del Club, señor J. J. Tablada.

Otra de las ilustraciones representa á Ugartechea, cuya poderosa musculatura lo asemeja á los Sandow y á los Freloar, levantando en una mano la pesa de 200 libras.

El profesor Salvador está igualmente representado en un "rushing," revelando un aspecto de su juego, todo viveza y agilidad, que lo ha hecho muchas veces triunfar en el "ring." La musculatura de Esperón es notable entre los pugilistas.

De los dos grupos representan: uno á los socios Larrauri y Moreno; el primero ataca á su contrario en uno de esos fulgurantes golpes de "jiu-jitsu," ó lucha japonesa, que hacen temibles á los pequeños nipones, aun para los hombres de más peso y mejor musculados: el otro grupo representa á los socios C. de la Tijera y S. Frías, en un violento incidente de la lucha grecorromana.

En la barra horizontal aparece en la postura superior el profesor de gimnasia francesa Felipe Llera, y haciendo las planchas dorsales los Sres. Arias y Barrera.

El "Cultura Física Ugartechea" cuenta con otros socios que son también notabilísimos elementos de su cuadro de atletas, pero que desgraciadamente no estuvieron presentes á la hora en que nuestro fotógrafo tomó sus instantáneas.

De todos modos, los atletas y ejemplares de cultura física que el "Ugartechea" puede presentar en cualquier momento, son una prueba de su progreso, que aplaudimos siguiendo nuestro propósito de estimular el "sport" que vivifica y regenera.



Los Príncipes Gustavo Adolfo y su esposa Margarita de Connaught, llegando á Estokolmo.

DE SPORT



"CULTURA FISICA UGARTECHEA"

1. Grupo de socios del Club Ugartechea.—2. Lucha greco-romana.—3. Ejercicio de Fuerza.—4. Sr. Salvador Esperón.—5. Sr. Ugartechea.—6. Ejercicio en la barra fija.—7. Lucha japonesa.



FLERIDA

Del último libro de Peón y Contreras.

Es una extensa zona
Donde albergó sus dones la Fortuna
En selva, en bosque, en valle y en laguna.
De día el sol ardiente la corona,
De noche el globo de la fría luna.

En el centro del valle, un caserío
Modesto y solitario,
Con una ermita á cuya planta un río
Refleja en su cristal el campanario.
De aquel exiguo templo en el sagrario
Arde siempre una luz y hay siempre flores;
Y humea el incensario
Cuando acuden zagalas y pastores
A rezar el santísimo rosario.

Al lado de la ermita, en una casa,
Entre un jardín y un huerto sin cultura,
Habita el señor cura,
Que tal vez ya de los setenta pasa.
Un cura como hay pocos en el mundo,
Un cura de verdad, padre de todos:
Del prócer infeliz, del vagabundo,
De los trasnochadores, los beodos,
Del que sufre por bueno ó por malvado,
Del blasfemo, del justo y resignado
Que llora su dolor y su tristeza,
Del que reza y también del que no reza;
De las malas mujeres, de los niños:
Que á todos les entrega y les reparte
Recursos, y consejos y cariños.
Sin que sepan, á veces,
De dónde el bien les llega,
Para aliviar con creces
Los rudos sinsabores
Que acibaran su vida,
En negro mar hundida
De miserias, de dudas y temores.
Un cura todo amor, siempre dispuesto
A la voz del deber ó la amargura,
Que jamás de su suerte está molesto,
Que es todo abnegación, todo dulzura:
De blandos modos y de afable trato,
Que siempre tiene luz en su curato,
Que tiene siempre abiertas,
Como su corazón, todas las puertas,
Con el troquel de la virtud selladas
¡Sólo á la torpe adulación cerradas!
Así vive de antaño
Cogiendo espinas y sembrando flores;
Y un mes tras otro mes y año tras año,
Si cuidan los pastores su rebaño,
El cuida su rebaño de pastores.

Y tiene el señor cura una pastora
Que desde edad temprana
En el templo y la casa le servía;
Más bella que el albor de la mañana
Y su plácida luz y su alegría;
Más dulce que la miel de la colmena;
Gentil como las palmas bulliciosas,
Agil y viva y perspicaz y buena,
Y pura como el cáliz de las rosas
Que apenas han abierto el seno breve,
Aquel que no han tocado todavía,
Ni del aire glacial el soplo aleve,
Ni el rayo abrasador del mediodía.

Flérida se llamaba la doncella,
La novia de Tirreno,
Y él era amante y bueno,
Linda, y amante y cariñosa ella.
El cura, el cura mismo,
Que á ambos echó las aguas del bautismo
Fomentaba el amor que se tenían,
Porque junto con él los dos vivían
Bajo del mismo techo,
Y un aire solo respirado habían
Un pecho y otro pecho.

Ya el tiempo tardo y perezoso vuela,
Ya se compró la tela
Del traje de la boda,
Ya Tirreno vendió de sus ganados
Los más hermosos y los más granados,
Para obsequiarle á su gentil futura
Baratijas, anillos y pendientes
Y otros ricos presentes:
Un cinturón de plata y seda pura,
Que ciña el talle peregrino y bello;
Y un vistoso collar para aquel cuello
Que contrasta en blancura
Con el negro azabache del cabello,
Que baja en un torzal á la cintura.
Envidiados amantes, no envidiosos,
Juzgan que su ventura á nada iguala:
¡Tirreno será el rey de los esposos!
¡Reina de las esposas la zagala!

—

Y sin embargo, Flérida,
en la apariencia alegre,
Cuando se encuentra sola,
suspira amargamente:
Hace ya un mes, lo menos,
que ha visto por dos veces,
Primero en una fiesta,
después junto á la fuente,
A un varonil mancebo
que el pecho le conmueve,
Que su atención seduce,
que el alma le sorprende;
Cautiva su albedrío,
y al verlo palidece,
Y en un extraño vértigo
la idea se le pierde!
Doquier que va, la imagen
gentil se le aparece
De aquel pastor, y piensa
que á ver otra vez vuelve
Los brilladores ojos
y la mirada ardiente
De aquel semblante pálido
que hechiza y enloquece.
Y goza imaginando
con pertinaz deleite,
Que se le acerca y le habla
de amores sin desdenes,
De un mundo de ventura,
de un mundo de placeres
Inconcebibles, castos,
risueños y perennes
Si está despierta Flérida,
que sueña le parece;
Si está soñando, entonces
que está despierta cree.
No sabe qué le pasa,
no sabe lo que tiene,
Ni acierta á darse cuenta
de todo lo que siente.
Parece que hay dos vidas
que su existencia mueven;
Dos llamas que se juntan
y su cerebro encienden;
Dos fuerzas que combaten
su espíritu inocente,
Que luchan en su alma,
la estrujan y la hieren.
Entre Tirreno y ella
hay un fantasma aleve,
Que se levanta y súbito
llena de horror su mente;
Fatídicas visiones
la turban, y la envuelven
En pavorosas nieblas
que al campo entenebrecen.
Se borran los senderos,
y borran hasta el césped,
Bajo sus hojas secas,
los árboles que mueren
Entre Tirreno y ella
otro fantasma yérguese;
Con vívidos fulgores
su espíritu esclarece;
Un sol hermoso brilla
sobre su blanca frente
Y nuevos horizontes
ante su vista extiende;
Luce el azul del cielo
y luce el campo verde,
Allí donde fecundan
las plantas que más huelen,
Donde los lirios brotan,
donde los nardos crecen,
Las flores á su paso
se riegan en tapetes,
Y llenan de perfumes
divinos el ambiente;
Y el aire que respira,
su corazón envuelve
Como si en un océano
de amor se sumergiese.
Así los días pasan;
en otro tiempo alegres,
Hoy tristes para Flérida,
y lentos y solemnes.
Averiguar el nombre
de aquel pastor pretende;
Supo que Nemoroso,
su amigo y su pariente,
Lo trata y que en la selva
con él lamentar suele
En églogas dulcísimas
las quejas de la suerte.
Y á Nemoroso busca
y le pregunta, y éste
Le dice que se llama
Silvio. ¡Cuántas veces
Flérida por las calles
buscólo inútilmente!
Buscólo en los collados,
buscólo en la vertiente
Del río, y do serpean
arroyos transparentes.
¡En vano! Y llora á solas
y á sí se compadece,
Se apiada de sí misma
y de su afán se duele
¡Ay! ¿Y Tirreno! ¿Acaso
olvida que la quiere?
¿Olvida que le ha dicho
que suya será siempre?
¿No teme por su amante?
¿Por su dolor no teme?
¿No cura de su vida?
¿No cura de su muerte?
¿Acaso el desengaño
no mata cuando vierten
Las lágrimas la sangre
del alma que padece?
¿No es el desdén verdugo,
y su hacha no es la fiebre
Que en el sepulcro arroja
sus víctimas inermes?
¡Desventurada Flérida,
que combatir no puede
La lucha que sus ímpetus
y su razón sostienen!
¿Cómo a Tirreno salvar?
¿quién á salvarlo viene
De aquel naufragio horrible
en que su amor perece?
¡Oh amor, todo misterio!
¡Oh amor, quién te comprende!
¡Oh amor! ¿quién ha sabido
jamás lo que tú eres!

Un tibio sol bajando paso á paso,
Víspera de la boda, hacia su Ocaso,
Bañaba el templo en luz crepuscular.
Listas las arras, listo el ornamento,
Flamea ante la cruz del sacramento
La llama de Himeneo en el altar.

Flérida estaba sola en el santuario:
Oprimían las cuentas del rosario
Sus temblorosos dedos de marfil;
Y entre el nítido velo que la envuelve
Como una nube blanca, al cielo vuelve
Su entristecida faz de querubín.

Flérida acaba de rezar, en tanto
Que por sus ojos se desborda el llanto
Que contener no puede el corazón.
Y se levanta y sale; al atrio llega,



La Romería de los Vascos en el Tívoli. Música regional.

Y á divagar su espíritu se entrega,
Como antes al silencio y la oración.

Entre acacias y verdes limoneros
Con pasos ya tardíos, ya ligeros,
Vagaba de un lugar á otro lugar;
Siempre la imagen de Salicio al lado,
Como el fantasma del amor soñado,
Que no la debe nunca abandonar.

¡Oh tarde que jamás olvidaría!..
El lejano horizonte se perdía
Esfumándose en ráfagas de luz,
O en ondas con cambiantes de colores,
Como una lluvia de gigantes flores
Bordando inmenso cinturón azul.

El aire manso en ráfagas suaves
Traía las canciones de las aves
Que retornan del nido al dulce hogar;
Y esas otras canciones no agotadas,
Que van con el silencio aparejadas
A perderse en el cielo y en el mar.

Del paisaje la magia y la poesía,
Al corazón de Flérida volvía
El sosiego, la calma y la quietud;
Es tal vez que la halaga y la embebece,
Y la cautiva y el imperio acrece
De su espléndida y rica juventud.

Del ambiente aspiraba el blando aroma,
Cuando mira de pronto una paloma
Que rinde el vuelo rápido, á sus pies.
Aquel copo purísimo de nieve
La arrulla acariciándola y en breve
Que la insinúa hacia la senda ve.

Ella la sigue sin pensar siquiera
Que el ave misteriosa, mensajera
De su ignoto destino era quizá ....
Y avanza el ave y la doncella avanza,
Y vuela el ave y Flérida la alcanza;
Y sin saber por qué tras ella va.

Juntamente las dos, paloma y niña,
Llegan al campo y ganan la campiña,
Y entran al bosque y á la selva en fin.

De pronto el ave huye, y asustada
Flérida, queda trémula y parada,
Y se tiñe su rostro de carmín!

Ha mirado un pastor; eso la arredra
Está sentado al borde de una piedra
Y una zampoña entre sus manos vió.
¡Era Salicio! Con amargo acento
Querellaba de su alma el sentimiento......
¡Ella quedó suspensa ante su voz!

Y busca á la paloma, y sobre el monte.
Sobre el perfil azul del horizonte
Un punto blanco vió desparecer.
¡Así en el mundo, rápidas y esquivas.
Las blancas ilusiones fugitivas,
Del aire vienen á perderse en él!

Clava la vista en el pastor: ¡cuán bello!
Lacio, y süave y negro su cabello
Sobre la frente recortado á ras;
Negros, y grandes y brillantes ojos,
Gruesos los labios, húmedos y rojos,
Luenga la barba y sonrosada faz.

Y era gallarda y suelta su apostura:
Tal atractivo había en la figura
Toda, de aquel mancebo varonil,
Que sin defensa Flérida, vencida
Por tan violento amor, de tanta vida
Sintió en su pecho el corazón morir.

Se acercó cautelosa, porque ansiaba
La letra oír que la canción cantaba,
Y atónita unos versos escuchó:
Eran celos y angustia sus anhelos,
Y ella sintió en su alma angustia y celos
¡Al par henchida de indomable amor!

Como murmullo de hojas ó de agua
Que extraños sones en su espejo fragua
Cuando la besa el céfiro sutil,
Escuchó la querella que enamora.
Turbada, inmóvil, fría, la pastora
Que apenas siente el corazón latir.

JOSE PEON Y CONTRERAS.



La Romería de los Vascos en el Tívoli. La Jota.

La Fiesta de los Vascos

Los miembros de la colonia vasca que reside en la capital, organizaron una lucida fiesta en honor de San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesús.

En la mañana se efectuó una ceremonia religiosa en el templo de San Francisco, el cual estaba lujosamente adornado con artísticos grupos y guías de flores.

A las 10 a. m. dió principio la función, oficiando de pontifical el señor Obispo de Cuernavaca, Dr. Francisco Plancarte. La parte musical fué hábilmente desempeñada, cantándose, al terminar, el «Himno de la raza vascongada.»

La cátedra sagrada estuvo á cargo del jesuíta Dn. Salustiano Legorburu, y el acto fué presidido por el Sr. Encargado de negocios de España.

***

En la tarde tuvo verificativo en el tívoli del «Eliseo» una animada romería, á la cual concurrieron numerosa familias.

El adorno era hermoso, y los vendedores, en su mayor parte, niños vestidos con vistosos trajes de las provincias vascongadas.

Los salones de baile y patinar y los volantines y juegos de anillos se vieron muy concurridos.

Poco después de las 10 de la noche terminó la romería, dejando gratos recuerdos en el ánimo de los concurrentes.



La Corrida de Beneficencia

Hoy se efectuará en la plaza de toros *México*, la corrida organizada por *El Imparcial*, *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*, á beneficio de la ciudad de Guanajuato.

El cartel presentado al público es excelente, y nada dejará que desear.

Debemos, ante todo, hacer presentes nuestros votos de gratitud á los dueños de las ganaderías que tan bondadosamente han cedido los magníficos toros que se lidiarán en dicha corrida.



Diego Prieto, "Cuatro Dedos."

El Sr. Don Ignacio de la Torre y Mier, dueño de la ganadería de San Nicolás Peralta, (antes Cazadero), nos envía tres ejemplares escogidos entre los mejores. La fama de estos toros es conocida en todo el país, y el nombre de esta hacienda basta para hacer concurrir al numeroso público.

Los Sres. Rafael Barbabosa Sucesores nos han cedido galantemente dos hermosos toros de San Diego de los Padres, que, como todos los de esta excelente ganadería, darán atractivo y lucimiento á la fiesta.

Los tres toros del Venadero enviados por el Sr. José María Dosamantes, y el de Parangueo, de Don Nicolás del Moral, son hermosísimos y valientes; su lidia será una de las mejores notas de la corrida.



Los toreros que tomarán parte son muy conocidos, y aplaudidos por todo el público mexicano, figurando como matadores: Diego Prieto, "Cuatro Dedos;" Félix Velasco y José Machío Trigo; como picadores: Arcadio Reyes, "Chavito," "Melchor," Antonio Reyes y "El Flamenco," y como banderilleros: "Joaniquí," "Ostión," "Paquiro," Marinerito," "Titi," Antonio Guerra y "Mojino."

Esta corrida será, sin duda, un acontecimiento que dejará gratos recuerdos á los aficionados al arte de la lidia, porque no es dudoso el éxito con toros de tan notables ganaderías y con lidiadores tan expertos é inteligentes como los que hoy ayudan con su reconocida habilidad á socorrer á nuestros desgraciados hermanos de Guanajuato.





José Machío Trigo.

Félix Velasco.



Un grupo de lidiadores. Véanse en el centro á los matadores Félix Velasco y José Machío Trigo.



Machío Trigo y su cuadrilla.



El Cuello de Armiño

En el descanso de la escalera, Jorge, que acompañaba al médico, lo interrogó tímidamente:

—¿Y bien, doctor?

El otro vaciló un instante; después, en voz baja, como para aliviar profesionalmente su conciencia:

—Tened valor, amigo mío......

—¿Está perdida?

No obtuvo respuesta.

—¡Doctor, insistió, exijo la verdad!

Entonces, bajando la cabeza, el médico dijo:

—Los días de vuestra pobre esposa están contados.... Uno, dos, cuatro, seis,... no puedo saberlo; pero no pasará de la semana ... ¿Comprendéis? ¡Esto es el fin! Se extinguirá bruscamente, en un violento acceso de tos. Dulcificad lo más posible sus últimos instantes; no le rehuséis nada de lo que pida. En cuanto á mí, nada tengo ya que hacer aquí......

Jorge apretó la mano del doctor y maquinalmente lo miró descender.

En la escalera obscura, apoyado en la baranda, permaneció inmóvil, aniquilado. El destino era, decididamente, demasiado injusto; demasiado cruel.

Dos años antes. Jorge se había casado con Lina, una modesta joven, que vivía de un empleo, como él; un matrimonio de inclinación; entre los dos no reunían cuarenta años. Eran dos pájaros posados sobre una rama, en la primavera; y habían pasado dos años de locuras, sin una nube.

De pronto él mal implacable que minaba sordamente á Lina desde tiempo atrás estalló traidoramente, con un resfrío que contrajo al salir del escritorio. Comenzó á toser con violencia y aún no había empezado á cuidarse cuando estaba ya condenada.

¡Era horrible!

¿Lina morir? ¿Era acaso posible? ¿Podía imaginarse eso? ¡Lina conducida allá lejos, á la tierra helada, sin que él la volviese á ver jamás, jamás!



Y, sin embargo, era verdad y no había poder humano que pudiese impedirlo.

Todo se desmoronaba en torno suyo.

¿Qué iba á ser de él, solo en la existencia, como en ese humilde hogar que ella hacía parecer magnífico, á pesar de su pobreza?

Su corazón desbordaba de ira y su puño se alzaba amenazante contra ese destino bárbaro que no tenía piedad de tanto amor, de tanta belleza y de tanta juventud.

—¡Jorge!.... murmuró una voz

Jorge entró en la alcoba. Lina estaba tendida en el lecho; su rostro, en el que sólo los ojos conservaban la apariencia de la vida, estaba tan blanco como las sábanas. Con un acento que era un soplo, preguntó:



—Jorge, ¿qué te ha dicho el doctor?

Jorge hizo un esfuerzo para no estallar en sollozos y respondió:

—Me ha asegurado que muy pronto estarás curada, querida mía.

Una tos ronca sacudió todo el cuerpo de la joven.

—Tiene razón; estoy mucho mejor; siento como una especie de agradable calor que pasa por mi cuerpo. ¡Ah! Jorge mío, cómo quisiera volver á trabajar y ganar dinero para comprarme ese cuello de armiño que tanto deseo!

Desde hacía algún tiempo era su idea fija, una tentación de coquetería que la torturaba; ese cuello de armiño, con su blancura sedosa salpicada de negro, la obsedía, y su deseo se exacerbaba, estimulado continuamente por su cerebro de enferma.

Una vez, Jorge al pasar por la tienda de un peletero, entró á preguntar el precio de los cuellos de armiño que se exhibían en la vidriera. El dependiente miró de alto á bajo á ese cliente tan modestamente vestido y acabó por responder con desdén:

—De quinientos á ochocientos francos, caballero.

Jorge huyó; la suma era enorme; jamás, ni con la más prodigiosa economía, llegarían ellos á reunirla; sobre todo después que la enfermedad de Lina había agotado lo poco que tenían de ahorros y gravado por mucho tiempo su humilde presupuesto.

¿Pero para qué pensar en esto si era ¡ay! completamente inútil? ... Y, suspirando, Jorge llenó una cuchara con una medicina y la pasó á la joven. Y después de beber, Lina, con su voz débil, repitió medio adormecida:

—Sí, Jorge, un cuello de armiño. Ya sabes; del verdadero......; me lo pondré el domingo, para salir contigo.

Cuando la vió dormida, Jorge recordó que tenía que ir á la farmacia. Sacó de un cajón el último luis y salió de la habitación.

Ya en la calle, se detuvo de pronto fascinado. En el escaparate de una tienda deslumbraba bajo los rayos de la luz eléctrica un magnífico cuello de armiño. ¿Pero no era una ilusión? La etiqueta decía en gruesas cifras: 19 FRANCOS 95. La imitación era perfecta y sólo el precio la traicionaba á los ojos poco conocedores.

Jorge, sin darse tiempo para reflexionar, entró en la tienda como un loco; compró la piel y volvió corriendo á su casa.

Un acceso de tos acababa de despertar á Lina. Disimulando su emoción, se aproximó al lecho.

—Dime, querida mía, ¿es cierto que nada te causaría mayor placer que un cuello de armiño?

Ella murmuró con los ojos brillantes de deseo:

—No; nada....

Jorge deshizo lentamente el paquete, y colocando su adquisición sobre la cama:

—Pues helo aquí.

Ella quedó aturdida. Tomó la piel y pasó y repasó sus manos temblorosas sobre la seda inmaculada.

—¿Es verdadero armiño?

—Todo lo que hay de más verdadero, querida mía .....

Lina desfallecía de felicidad.

—Jorge, Jorge mío..... pero esto es una locura...... cuesta tan caro.... ¿De dónde has sacado el dinero?

No había pensado en esta pregunta; no supo qué responder; y como en su embarazo permaneció silencioso, Lina volvió á interrogarlo mirándolo con aire singular:

—¿Lo has robado?

Jorge no se atrevió á decir la verdad. Hubiera preferido acusarse de todos los crímenes antes que quitar á la joven su alegría suprema; y, á pesar de las protestas de su conciencia, balbuceó:

—Sí...., robado......

Lina se extinguió al día siguiente—al alba, cuando la nieve comenzaba á caer en copos precipitados,—con el armiño en torno de su cuello y repitiendo:

—¡Oh! ¡Qué hermoso es! ¡Qué abrigador es!

Pero antes de morir dijo á Jorge:



—Comprendo cuánto me amas, pues has hecho esto y me voy dichosa; pero...... escucha Jorge; está mal hecho apoderarse del bien de otro. ... Ahora que te quedas solo, podrás hacer economías; será preciso reembolsar al negociante... ¿me lo prometes?

—Te lo juro...—respondió él con un sollozo.

Y entonces la linda cabecita rubia cayó sobre la almohada....para siempre.

GUY DE TERAMOND.



PAGINAS DE LA MODA



Figurines números 1, 2 y 3

SOMBREROS DE VIAJE

TRAJES EN TELA "ESCOCES."

LOS sombreros más prácticos para viajar, son aquellos que no tienen ningún adorno frágil, ó que comprometa la solidez; nada de draperías donde el polvo pueda alojarse, nada de flores ni de penachos de plumas que pueda alterar el sol ó deteriorar la lluvia. Escoged para este uso un sombrero que no se maltrate fá-



Peinado número 1.

cilmente, y cuya sobriedad complete la elegancia y propiedad del traje que debe llevarse.

Entre los sombreros que más convienen á las señoritas para viajar, están los *canotiers*, uno de copa alta y pequeños bordes planos, que se hacen en paja blanca y se adornan con encaje ó con un largo velo de gasa azul, verde, rosa ó blanco; otros tie-



Peinado número 2.

nen bordes más amplios y se hacen en paja color de trigo maduro ó dorada, rodeados de cintas ó de galones de seda gruesos, tejidos con dos matices solamente; del amarillo vivo de la paja y de blanco puro argentado.

Es elegante y cómodo un tricornio levantado regularmente y rodeado de un solo galón de este género.

Estos sombreros sólo convienen para las *toilettes* de viaje, y nunca para calle ó paseo

Las formas levantadas de cada lado en pequeños bordes, se drapean con gasa del mismo tinte y se adornan con un penacho de plumas de gallo ó de aves del paraíso.

Se usa también el canotier de paja inglesa, de copa pequeña, ancha y larga, y de pequeños bordes, guarnecido de minúsculos nudos de paja que se colocan unos al lado de otros, siendo 10 ó 12 en torno del sombrero.

Los casquetes de gruesa paja de madera se destinan á las excursiones en automóvil, y se prolongan hacia adelante para proteger el rostro; tienen la ventaja de ser frescos y ligeros, adornándolos con un gran velo de gasa blanca ó de muselina liberty.



Peinado número 3.

Las telas *escocés* reaparecen, sobre todo para los trajes estilo sastre, que con esta innovación ofrecerán novedades y exquisito *chic*

Es necesario un verdadero conocimiento del arte de la costura, para disponer las rayas y cuadros de manera que hagan el talle más esbelto.

Uno de los trajes más recomendables es el que se hace en tela á grandes cuadros verde y azul *foncé*, limitados por delgadas rayas de un rojo vivo. El figurín escogido ha de ser sencillo: una chaqueta semilarga, cayendo sobre una falda guarnecida de tres bies ribeteados de rojo.

Las teles *escocés* á cuadros pequeños, predominando los tonos del rojo y azul con rayas negras, se prestan á multitud de combinaciones que dan por resultado gran variedad y agradable conjunto en las confecciones.



Peinado número 4.

En estas telas raros son los adornos que quedan bien; por eso se adoptan para ellas, por lo general, los modelos de trajes estilo sastre, que son serios y carecen de acumulación de guarniciones, pasamanerías, etc.

Dentro de algunas semanas aparecerán los primeros figurines de las modas de otoño, con agradables novedades.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de paño ligero gris níquel, guarnecido de cintas y botones. Chaleco y volantes de las mangas, en linón blanco y Valenciennes. Cinturón de seda, abrochado con hebilla de oro mate.

Núm. 2. Traje de tarde, en muselina de lana. Falda lisa, levita con bies de seda, cruzando en la cintura con dos botones; solapillas de terciopelo obscuro, chaleco de encaje y mangas abullonadas.

Núm. 3 Traje de paseo en lanilla á cuadros rojos y blancos. Falda de corte con pliegues planchados y dos alforzones. Corpiño de pliegues huecos, formando un canesú, sobre el cual va un cuello de tira bordada; mangas ajustadas al codo con doble vuelta de encaje.



PEINADOS

Núm. 1. Peinado para baile. Se levanta la cabellera sobre la frente, haciendo un ligero partido al lado izquierdo; se procura que los cabellos caigan sobre las sienes, recogiéndoles en la mitad de la cabeza con un nudo alto que desprende libres las puntas, las cuales se rizan en bucles. Se adorna con escarapelas de gasa del color del traje ó con ramos de flores naturales ó artificiales.

Núm. 2.—El peinado de baile, visto por el frente.

Núm. 3. Peinado de teatro. Se reúne el pelo en lo alto de la cabeza, haciendo un partido para el delgado bucle que cae sobre la frente. El recogido se hace en dos artísticos nudos que se adornan con flores y un *aigrette* blanco.

Núm. 4. -El peinado de teatro, visto por detrás.

Núm. 5.—Peinado de concierto. Se separa al frente un grueso mechón que se ondula poco, y con él se hace la onda; el resto de la cabellera se riza, formando gruesos torcidos en la parte baja de la cabeza. Este peinado sólo se adorna con elegantes clavillos



JARABES

JARABE DE VINAGRE

Este es un grato, excelente é higiénico refresco. Se ponen dos cuartillos de vinagre blanco en una vasija que no sea de cobre ni barro vidriado, y en él se echan dos ó tres docenas de frambuesas, fresas ó guindas, según más fácil sea, y se dejan en infusión durante siete ú ocho días, pasados los cuales se tamiza ó filtra el líquido. Con tres libras de azúcar en dos cuartillos de agua se hará almíbar, clarificándola por medio de la clara de huevo; y cuando espese, se echará el vinagre, y después de un hervor se dejará enfriar, se embotellará y tapará bien. Este jarabe debe señalar 32 grados al pesajarabe

JARABE DE MEMBRILLO

Este jarabe es uno de los mejores que se pueden preparar en una cocina casera. Para conseguirlo se escogen frutas bien maduras; mondadas y desmenuzadas éstas, se colocan en una cacerola y se cubren de agua para cocerlas á buen fuego, manteniendo la cacerola tapada. Así que estén bien pasados los membrillos, se tamiza el producto obtenido, recogiendo el jugo en una vasija; después de tener éste en reposo durante veinticuatro horas dentro de una habitación fresca, se espuma y se filtra; se mide el jugo obtenido y se echa en un cazo á razón de dos litros por cada tres kilogramos de azúcar cortada en pedazos, y se cuece la mezcla, teniendo cuidado de espumarla, hasta obtener un jarabe de 32 grados.



Peinado número 5.

JARABE DE AGRAZ

Sabido es que para obtener un buen agraz se estrujan y prensan los granos verdes de la uva, sin los escobajos, porque le comunicarían un sabor acerbo; se vierte en una vasija ancha, á fin de que se aclare por el reposo, y se decanta con cuidado la parte clara para que no retenga mucosidades, que enturbiarían la transparencia del líquido y no se conservaría.

Obtenido el agraz por el procedimiento indicado, se toman 500 gramos de azúcar por cada 250 gramos de zumo colado, y cuando el azúcar se ha fundido y clarificado, se le pone en botellas. Es un jarabe muy refrescante y de un sabor agradable. Las personas predispuestas á la obesidad, deberían usarlo con frecuencia, porque no engordarían tanto y les preservaría del mal de piedra.



CONFITURAS

COMPOTA DE ALBARICOQUES

Una vez escogida la fruta de mejores condiciones que se encuentre, se corta por mitad cada albaricoque y se extraen los huesos. Prepárase un jarabe con 125 gramos de azúcar por cada vaso de agua, cuézanse aquéllos en este jarabe y espúmense. Cuando se deshagan bajo una suave presión de los dedos, pónganse en una compotera, redúzcase el jarabe, y viértase éste sobre la compota."

Departamento de Decoración.

No hay en toda esta República quien no conozca lo importante que es este nuestro departamento, ni tampoco quien ignore lo bien surtido que lo tenemos constantemente y lo equitativo de nuestros precios.

Por estas razones, nos limitamos á enumerar los artículos que tenemos en existencia, muchos de los cuales acabamos de renovar, siendo nuevos en el país algunos de ellos.

Cielos, Lambrines y Paredes de lámina,

Lámina para techos Manzard, tejados, torreones, etc., etc., en todos los estilos, pintados y galvanizados.--Todos los accesorios correspondientes á la lámina, como clavo barbado, caballete, goteras, papel impermeable, finales, pintura, etc.

Azulejos de todas clases y procedencias.--Molduras en toda su múltiple y variada acepción.

Mosaico Romano, Veneciano, Español.--Cerámica Americana

Lincrustas para paredes.--Lambrines.

Todos los artículos para el aseo, conservación y tratamiento de pisos, muebles, pianos y objetos de madera en general.

RESORTES PARA PUERTAS SISTEMA "BLOUNT."

Con él se cierran las puertas por sí solas y con la mayor suavidad.

Se aplica fácilmente y jamás se disloca.

Tiene muy buena apariencia.

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

2a. de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.

APARTADO POSTAL 658 MEXICO, D. F.



PLATOS DE CARNE

CALLOS A LA MILANESA

Rehogar en manteca una zanahoria, una cebolla y un pie de apio cortados en ruedas delgadas. Agregar luego caldo con un ramito de salvia y tomillo, y una hoja de laurel. Después de media hora de cocción moderada pasar la mezcla, por tamiz á otra cacerola, añadiendo los callos, previamente cocidos y limpios y cortados en tiras, con un poco de raspaduras de tocino, unas lonjitas de jamón, sal y pimienta. Mojar con caldo, y dejar que cueza á media lumbre hasta sazón. Servirlos coronados con una salsa española, ó á falta de ésta, una salsa rubia.

CALLOS CON QUESO

Escaldar una porción de callos crudos. Escurrirlos. Raspar con un cuchillo todas las partes rugosas. Lavarlos bien. Cortarlos en trozos cuadrados, y cocerlos con agua, sal, granos de pimienta, algunas raíces, cebollitas, un ramito de pereji y especias aromáticas. Generalmente se preparan estos callos por la noche, para servirlos al día siguiente. Poco antes de presentarlos, escúrranse, córtense en gruesas tiras, colóquense por capas en un plato, espolvoreando cada capa con queso parmesano rallado, y rocíense con buen jugo mezclado con tomate y una pulgarada de pimienta.

COSTILLA DE VACA A LA CASERA

Debidamente preperada, mecharla con tiras de tocino y especias. Derretir en la cacerola dos cucharadas de manteca y agregar la costilla, sazonada con sal y pimienta gorda. Voltearla, á buena lumbre, dos ó tres veces, hasta que haya tomado color por igual. Tapar la cacerola y ponerla entre dos lumbres moderadas. A la hora y media habrá alcanzado su buen punto de cocción. Servirla, entonces, con su propio jugo.

COSTILLAS DE VACA TOSTADAS

Después de golpearlas y aplanarlas, se pondrán en un adobo de aceite, sal, un ramito de perejil, una hoja de laurel y una cebolla cortada en ruedas. Transcurridas 24 horas, colóquense en la parrilla á vivo fuego, dándoles vueltas, para retirarlas cuando estén á punto. Sírvanse con substancia ó con una salsa picante, adicionada con pepinillos picados.

"BUSEGA" A LA MILANESA

Cortar en tiras unos 500 gramos de callos de ternera medio cocidos en agua. Sumergirlos en agua fría. Dejarlos escurrir, en un tamiz. Rebogar en manteca ó tocino derretido el blanco de un puerro. Agregarle las tiras de callos, para rebogarlas 2 minutos. Espolvorear con harina Mojar con 2 litros de caldo. Añadir un tomate pelado y picado. Hacer que hierva el líquido, y apartarlo á un ángulo. A los 20 minutos, incorporar 3 ó 4 cucharadas de guisantes y la cuarta parte de una col, cortada. Quince minutos después, trasladar el contenido á la sopera.

CHULETAS DE TERNERA A LA LIONESA

Preparar media docena de chuletas de ternera. Sazonarlas con sal y pimienta. Colocarlas una al lado de otra en la cacerola, con manteca derretida, y hacerlas saltar á buena lumbre, volteándolas. Cuando estén á punto, decantar la grasa y echar en la cacerola unas cucharadas de jugo. Reducido éste, trasladar las chuletas á una fuente. Verter entonces en la cacerola 2 decilitros de salsa española y 4 cucharadas de Madera. Hacer que hierva la salsa, espumándola y terminándola con una porción de manteca, perejil picado y una cucharada de pepinillos cortados en dados. Y con ella coronar las chuletas, al servirlas.

CROQUETAS DE VACA

Preparar un trozo de sobras de vaca cocida, retirando nervios y grasa y picándolo menudamente. Rebogar una cebolla picada. Añadirle unas cucharadas de setas, también picadas. A los dos minutos de cocción, espolvorear con harina y mojar con caldo caliente para obtener una pasta espesa. Menear la mezcla hasta que hierva; espesarla con dos yemas de huevo y mezclarla con el picadillo. Formar las croquetas, pasarlas por miga de pan y freírlas.

ESTOFADO DE VACA

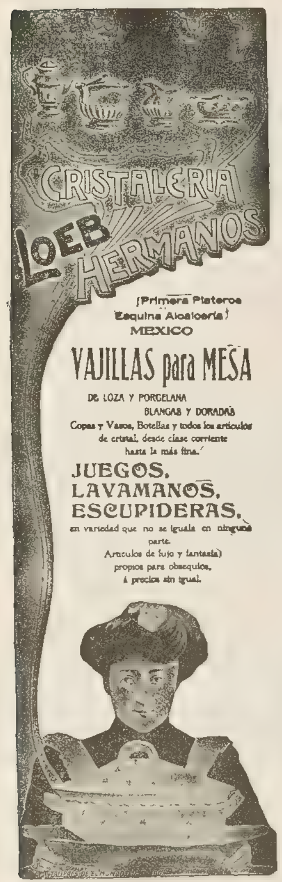
Póngase á la lumbre, en una cazuela, un trozo de vaca cortado en lonjas menudas, con una buena porción de manteca. Así que ésta se haya derretido, añádanse dos cucharadas de harina. Revuélvase y humedézcase con un poco de agua. Sazónese con sal, pimienta y un manojo de perejil. Cúbrase con un batido de huevos, rocíese con unas gotas de vinagre y sírvase.

LENGUA DE VACA A LA PARMESANA

Cortar, en rebanadas, una lengua cocida en buen caldo y despellejada Echarla en la cacerola con un vaso de vino blanco seco y dos cazos de caldo, y dejar que hiervan hasta reducirse de mitad. Verter entonces, en un plato que resista al fuego, una porción de esta salsa; cubrirla con una capa de queso parmesano rallado, colocar encima las rebanadas de lengua, coronándolas con la salsa restante y otra capa de queso. Poner el plato al horno ó entre dos lumbres, y servirlo en cuanto haya tomado color.

PICADILLO DE VACA, CON HUEVOS BLANDOS

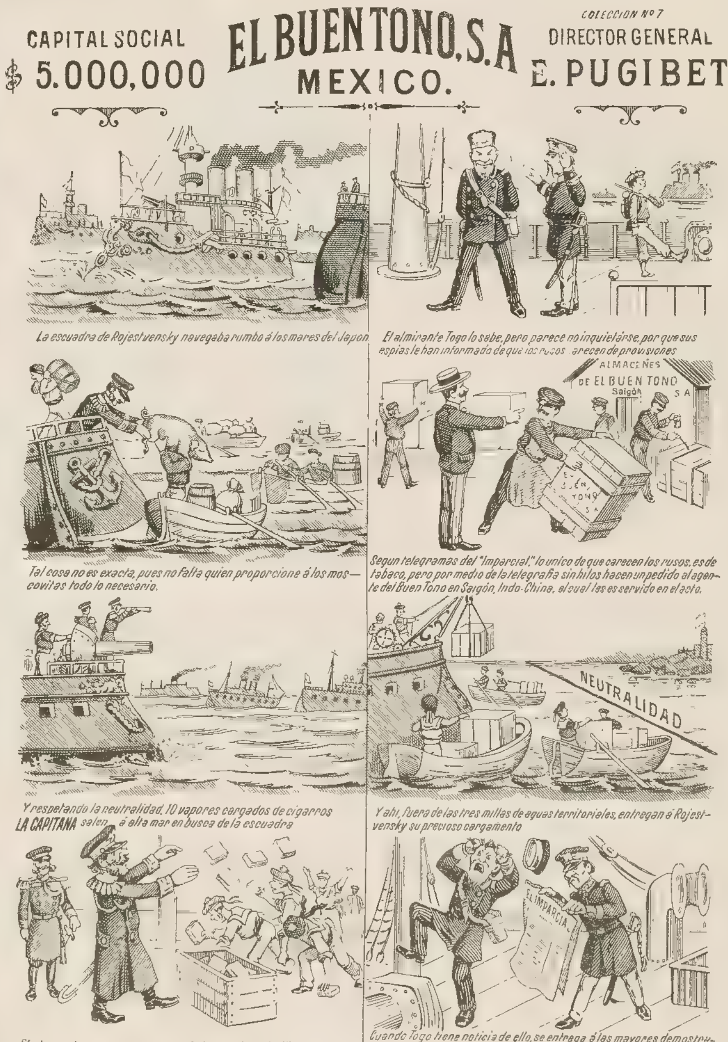
Se picará menudamente una buena porción de sobras de vaca cocida, suprimiendo nervios y grasa. Colóquese el picadillo en una cacerola con 4 cucharadas de cebolla y setas picadas y rebogadas en manteca. Sazónese, y dése consistencia con un poco de salsa rubia ó morena. Caliéntese sin que llegue á hervir, meneando con cuchara. Trasládese á una fuente, y sírvase, coronado con 6 ú 8 huevos blandos.



CRISTALERIA
LOEB HERMANOS
¡Primera Plateros
Esquina Alcaicería!
MEXICO
VAJILLAS para MESA
DE LOZA Y PORCELANA
BLANCAS Y DORADAS
Copas y Vasos, Botellas y todos los artículos de cristal, desde clase corriente hasta la más fina.
JUEGOS,
LAVAMANOS,
ESCUPIDERAS,
en variedad que no se iguala en ninguna parte.
Artículos de lujo y fantasía propios para obsequios, á precios sin igual.



No se confunda el
VERDADERO
PIPPERMINT
de GET Hermanos
de REVEL (Francia)
con los vulgares PEPPERMINT.
MEDALLA DE ORO
en la Exposición Universal de París, 1900
AGENTE GENERAL:
B. LAURIEZ, 62, Faubg Poissonnière, PARIS



CAPITAL SOCIAL
$ 5.000,000
EL BUEN TONO, S.A
MEXICO.
COLECCION Nº 7
DIRECTOR GENERAL
E. PUGIBET
La escuadra de Rojestvensky navegaba rumbo á los mares del Japon
El almirante Togo lo sabe, pero parece no inquietarse, por que sus espias le han informado de que los rusos carecen de provisiones
Tal cosa no es exacta, pues no falta quien proporcione á los moscovitas todo lo necesario.
ALMACENES DE EL BUEN TONO S A Saigón
Segun telegramas del "Imparcial," lo unico de que carecen los rusos, es de tabaco, pero por medio de la telegrafia sin hilos hacen un pedido al agente del Buen Tono en Saigón, Indo-China, el cual les es servido en el acto.
NEUTRALIDAD
Y respetando la neutralidad, 10 vapores cargados de cigarros LA CAPITANA salen á alta mar en busca de la escuadra
Y ahi, fuera de las tres millas de aguas territoriales, entregan á Rojestvensky su precioso cargamento
El almirante reparte entre sus subalternos las cajetillas de LA CAPITANA y todos, llenos de júbilo se aprestan al combate
EL IMPARCIAL
Cuando Togo tiene noticia de ello, se entrega á las mayores demostraciones de furor, pero el hecho no tiene remedio, toda vez que se há respetado extrictamente la neutralidad

GRANDES ALMACENES DE
EL PALACIO DE HIERRO. S. A.

Esquina San Bernardo y Callejuela. Apartado 26. México.

Unicos Agentes para toda la República, de la inimitable máquina

"SOTERKENOS"

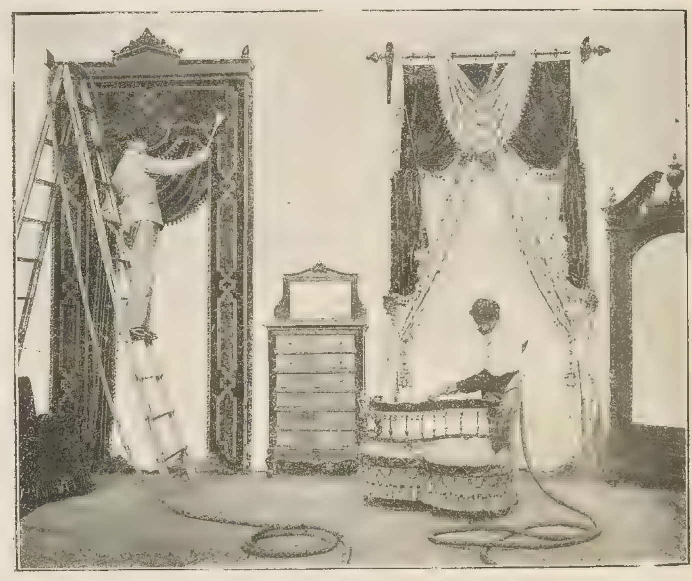
de la Sociedad Francesa de Limpieza Sanitaria por medio del Vacío.



PETUNIA

Sacudir: no hay cosa más tonta que sacudir; esta operación consiste en enviar sobre el sillón de la derecha el polvo que descansaba tranquilamente sobre el sillón de la izquierda.........es simplemente un desalojamiento, he ahí todo.





Limpieza de un salón de una casa particular en México

Objeto y Economía del Sistema "Soterkenos."

Suprimir ó abolir el polvo del modo más simple, más económico y más de acuerdo con las reglas de la higiene, por medio del Vacío.

Con el vareo á mano ó á máquina, de los objetos que se pretende limpiar, no se ha alcanzado hasta ahora sino desalojar simplemente el polvo. Nuestros aparatos lo suprimen y recogen radicalmente, rápidamente, sin desarreglo, sin desalojar ni levantar una sola de sus partículas.

Instalaciones de Máquinas fijas.

Para los grandes hoteles, oficinas, hospitales, inmuebles, etc., podemos establecer á domicilio máquinas fijas de este sistema, que permite á los clientes hacer por sí mismos el aseo y conservación de sus establecimientos.

A petición de cualquiera persona, formaremos planos y presupuestos detallados de una instalación de este género.

Ventajas del empleo del "SOTERKENOS"

El aseo de los objetos que se limpian se obtiene de una manera completa; ningún depósito de polvo, por pequeño que sea, escapa á la acción de la máquina, que es, además, incomparablemente más poderosa que los antiguos procedimientos.

Para dar de ello una idea, diremos que no solamente todo el polvo contenido en los tapices, por ejemplo, es arrancado, sino también el que está por debajo.

Lejos de deteriorar los objetos cuyo aseo se verifica, les da la apariencia de nuevos.

Para los tapices, principalmente, una vez que el aspirador es paseado por encima de su superficie, se ve la lana levantada y los colores reavivados hasta recuperar su brillo primitivo.

TARIFA DE LOS TRABAJOS A DOMICILIO DE LA MAQUINA "SOTERKENOS"

Alfombras, Tapetes, Cortinajes y colgaduras	0.15 m. c.	Sofás y Chaises longues	0.36 pieza
Paredes tapizadas con papel	0.06 m. c.	Pouffs	0.25 pieza
Sillas forradas	0.15 pieza	Cuadros y Pinturas	0.30 pieza
Sillones	0.25 pieza	Otra clase de trabajos precios convencionales.	

EL PALACIO DE HIERRO, S. A



El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

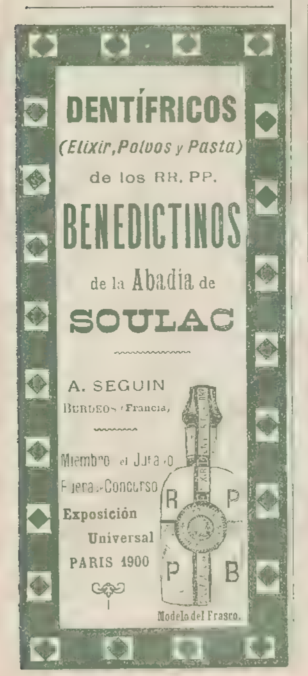
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.





Para adelgazar. Blancura de la piel

Raimunda: Creo que el masaje metódico, hecho por persona entendida, será suficiente para evitarle la excesiva gordura de la cara.

En los números anteriores se han publicado varias recetas para blanquear la piel.

Teñido de plumas.—Acentuación de palabras. Cría de gallinas.—Corse higiénico

Viola: Para teñir de negro las plumas, se lavan primero en un baño tibio de carbonato de sosa y jabón y luego se enjuagan bien, dejándolas luego una noche en una solución de un litro de herrumbre para sedas, á 45 grados, y 3 litros de agua. Al sacarlas de este baño, se pasan por dos ó tres aguas, procediento en seguida al teñido con:

Extracto de campeche. .	30 gramos.
" " palo amarillo .	5 "
Agua	1 litro.

En esta preparación se hacen hervir las plumas por media hora y después, para fijar el negro, se ponen en un baño de un litro de agua y 6 gramos de bicromato, durante 5 minutos.

Se dejan secar y se rizan con tenacillas calientes ó con un cuchillo de hueso.

—Debe decirse Oscár y Vizcaínas. Las palabras terminados en "álgia" son graves.

Para cebar las gallinas se les da de comer cebada, trigo y avena, y dos veces al día se les prepara una pasta hecha con harina de mijo y salvado amasado con leche; se tiene cuidado de que no les falte agua.

—El corsé llamado de cintura, oprime el abdomen y no proporciona sostén á la columna vertebral; es preferible para las niñas de 12 á 14 años corsé alto, siempre que no se lo pongan demasiado ajustado. Hay enderezadores que corrigen las inclinaciones de la columna vertebral.

Para enviar un retrato

Beca en Marco: Ponga Ud. en uno de los ángulos de la tarjeta sobre el retrato, su nombre y la fecha: es la manera más correcta de enviar una fotografía á un amigo.

Invitaciones para matrimonio

Viuda Crisantema: Para evitar que figuren en las invitaciones personas y apellidos que no son á Ud. gratos, lo más conveniente es ponerlas á nombre de Ud. y de su futuro esposo.

Juegos de salón.—Tarjetas postales

Cuatro Pollas: En números anteriores de "El Mundo Ilustrado" se publicaron fotografías y explicaciones de juegos para niñas; algunos de ellos, como el de las sillas, pueden hacerse en un salón entre señoritas y caballeros y resultan divertidos y atractivos.

—Nada más propio ni más en uso que contestar las tarjetas postales que dirige un amigo.

Puede una señorita bailar en una sala el Cake Wake siempre que suprima las figuras impropias.

Trajes amazona.—Trajes y sombreros de paseo

Querubín: Los trajes amazona deben llevarse muy largos; pero algunas personas los prefieren cortos, para mayor comodidad.

En todos los números de este semanario se publican trajes y sombreros tomados de los últimos modelos de París.

—Cuando pueda disponer de mayor espacio en estas columnas, tendré mucho gusto en proporcionar á Ud. los modelos del ramo y las marcas que me pide.

Objetos de hoja de lata

Miriam: El petróleo deja los utensilios de hoja de lata tan brillantes como si fueran de plata. Para ello se empapa en petróleo un trapo de lana y se frota el objeto.

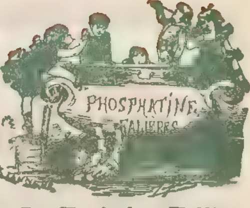
Limpieza de los guantes. Espejos. Vinagre de tocador

Gilda: Se ponen 250 gramos de jabón en polvo, 10 de amoníaco líquido, 165 de agua de Javel y 165 de agua común; con esto se hace una pasta con la cual se impregna un pedazo de franela y se frota el guante hasta que quede limpio.

—El mejor procedimiento para limpiar los espejos, consiste en humedecer una muñequita de lienzo en agua ligeramente clorurada, frotando el espejo y limpiándolo en seguida con una piel blanda y suave. Se usan también polvos muy finos de índigo, blanco de España, etc.; pero á la larga el empleo de estos polvos perjudica el pulimento de los espejos rayándolos.

—Se prepara un excelente vinagre de tocador poniendo á hervir al baño de María 500 gramos de agua de rosas y 1,000 de vinagre puro de vino; cuando el líquido se halla en ebullición, se retira del fuego, se deja enfriar, se filtra y se guarda en frascos de cristal.

MARIA LUISA.

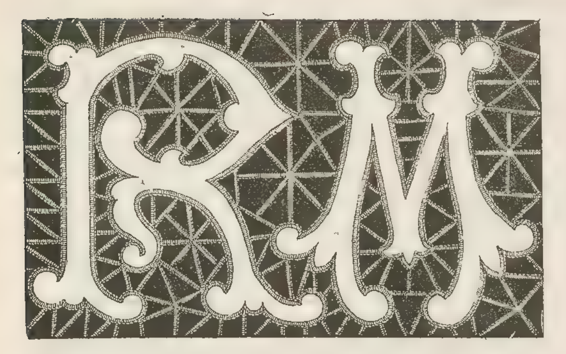












Labores manuales.—Marcas de encaje Richelieu.

HIGIENE INFANTIL

Los órganos de los sentidos

Grandes son los cuidados que deben tenerse con los recién nacidos respecto á los órganos de los sentidos, que son excesivamente delicados y que á menudo, por imprevisión, suelen enfermarse, muchas veces sin remedio, quedando el niño en la triste condición de ser ciego ó sordomudo.

Desde luego debe tomarse la precaución de colocar la cuna de manera que la luz no llegue directamente sobre el rostro del bebé.

En algunos hospitales de maternidad se ha adoptado el uso de poner en los ojos de los niños, desde que nacen, algunas gotas de nitrato de plata en solución muy ligera, con el objeto de preservarlos de la oftalmía purulenta, enfermedad terrible que casi siempre tiene por consecuencia la pérdida de la vista.

Esta precaución es muy buena en los hospitales, donde los niños nacen generalmente con enfermedades hereditarias ó predispuestos á ellas; pero sería superfluo en los casos en que la salud de la madre es reconocida.

Para evitar las inflamaciones de los ojos, puede usarse con frecuencia agua boricada y tibia.

Muchas nodrizas y aun muchas madres conservan la costumbre de poner en los ojos de los niños gotas de leche. Es esto inconveniente, pues siendo la leche un líquido orgánico, es susceptible de fermentarse y dar así productos ácidos, preparando un medio á propósito para el desarrollo de microbios.

El niño ve, pocas horas después de nacido; durante los primeros días tiene los ojos cerrados ó abre uno dejando el otro cerrado, y no hay que inquietarse si mueve uno independientemente del otro.

Casi siempre se nota en los recién nacidos un ligero estrabismo, debido á que los músculos del ojo no están educados; pero en cuanto el niño comienza á ver, ese estrabismo desaparece, excepto cuando es orgánico.

Los recién nacidos están sordos, porque el conducto auditivo externo está lleno de una substancia mucosa y, sobre todo, porque falta el aire en el oído medio; esta sordera desaparece á los dos ó tres días.

Si á las cuatro ó cinco semanas se nota que el niño no tiene impresiones sonoras, puede temerse la sordera, y entonces hay que lavar perfectamente el oído externo con agua tibia secando con un algodón.

El conducto auditivo externo está lleno de pequeñas glándulas encargadas de producir una substancia llamada cerumen de consistencia viscosa y que se deposita en el conducto, siendo á veces causa de pequeños abscesos. Para impedir este depósito perjudicial de cerumen, deben hacerse frecuentes lavados en los oídos de los niños. Pueden usarse para esto pequeñas jeringas, pero teniendo cuidado de que no penetren mucho y de que el líquido no caiga de golpe, sino que escurra lentamente.

***

También la nariz debe ser objeto de cuidados para las madres, para evitar á los niños enfermedades molestas que no les permiten respirar por la nariz, teniendo que hacerlo por la boca, que, como tiene que estar abierta constantemente, se seca produciendo sed y sufrimiento al niño.

La inflamación crónica de la nariz puede producir una repugnante enfermedad llamada ocena, que tiene como síntoma principal un mal olor insoportable que se desprende continuamente de las fosas nasales.

La sensibilidad táctil es, en los recién nacidos, muy exagerada, al contrario de las demás sensaciones, que son muy débiles. Por esto, una ligera elevación ó depresión de la temperatura, un pliegue, una arruga, la picadura de algún insecto, les producen malestar, inquietud y dolor.

La sensibilidad gustativa existe desde el nacimiento, pero muy ligera, y sólo más tarde, con el ejercicio es como se va perfeccionando.

De los cuidados maternales depende, en la mayoría de los casos, impedir en los niños la pérdida de alguno de los sentidos.

BUENAS MANERAS

Las señoritas deben procurar no salir nunca, aunque sea por la vecindad, con una criada; pues es el peor acompañamiento que puede llevar una señorita, aunque sea aparentemente respetable.

Una señorita muy joven no recibirá nunca sola visitas de hombres, y deberá hacerse acompañar por una amiga, si no tiene en su casa quien esté con ella.

Debemos ir á visitar á las personas que están de duelo ó de plácemes, aunque no les debamos visitas, y, si esto no se cumple, se acaban las relaciones con esas personas. Para estos casos el vestido debe ser adecuado á la situación de las personas: con vestido de etiqueta, si es de matrimonio ó de días, ó por cualquier otro motivo que indique que en la casa están alegres; y de luto más ó menos riguroso, cuando es visita de pésame. En una y otra, no se estará más de un cuarto de hora, salvo que se tenga mucha confianza; pero entonces no se hacen de cumplimiento, y es de mal gusto gastar etiquetas con las personas de mucha intimidad. Dijimos que no deberíamos aguardar á deber una visita para irla á pagar á una casa en donde hay tristeza ó alegría; pero si se tardan en pagárnosla, ó si vemos que han ido á otras partes y á nuestra casa no, debemos comprender que se desea cortar las relaciones y apresurarnos á hacer lo mismo. Pero es de muy mal gusto y contrario á la urbanidad y al buen sentido quejarnos de esa falta de nuestros amigos: es impropio proclamar que hemos sido desairados. No debemos manifestarnos sentidos sino con las personas de nuestra intimidad por una falta de éstas, y, en dondequiera que nos hallemos con las personas que han roto con nosotros, debemos tratarlas con atención, aunque con frialdad, y evitar á todo trance que nos den explicaciones, siempre embarazosas para ambas partes.

Cuando se emprende una correría para hacer visitas de etiqueta, debemos escoger un día en que no tengamos ninguna indisposición, como ronquera, tos ó dolor de cabeza, que no nos permita manifestarnos suficientemente amables, ni podamos hacernos agradables á los demás.

En cuanto al tema de la conversación, en las visitas de etiqueta debe ser sencillo y que no afecte á ninguna de las personas presentes; no es permitido manifestarnos ni familiares ni pedantes, no debemos hablar de los síntomas de las enfermedades que se hayan sufrido en la casa, ni hagamos alarde de nuestra ciencia y conocimientos, de nuestros estudios y ocupaciones diarias, sino superficialmente, de manera que no abochornemos á los ignorantes ni fastidiemos á los demás. En toda conversación debemos pensar lo siguiente: ¿que será lo que más puede interesar á las personas presentes sin descender á vulgaridades? Y en seguida adoptar ese tema.

Una señorita debe tomar parte moderamente en la conversación, no permanecer callada enteramente como una tonta que no entiende ó no toma interés en lo que se dice, ni lanzarse nunca en ella sin rienda, contando episodios y dando su opinión á diestra y siniestra. El buen gusto y la educación de una mujer se conocen en la medida de sus palabras y en la expresión de ellas, su dicción debe ser clara y precisa; nunca usará palabras vulgares ni de doble sentido, ni tampoco se remontará á usar de un estilo elevado, impropio en la vida real y ridículo en todas partes.

Para despedirse, se debe escoger el momento en que se note una pausa en la conversación. Es cosa sabida que las personas vulgares ó que tienen poco mundo encuentran suma dificultad en escoger el momento de retirarse. Si la dueña de casa nos detiene con instancia, debemos obedecerla y aguardar un momento más, para satisfacer á su deseo, y en seguida despedirnos definitivamente; tampoco es cortés en la que recibe insistir más de una vez en detener á las personas que desean salir; la libertad de acción es la mejor entendida urbanidad, y cada cual sabe si puede ó no prolongar una visita, cuando se ha propuesto cumplir con otros deberes de sociedad. Las despedidas no deben ser nunca largas; es una notable mala crianza obligar á los circunstantes á permanecer de pie mientras que se entabla una nueva conversación al decir adiós.

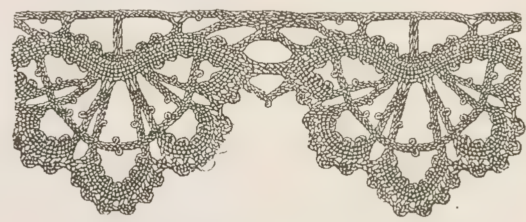
Uno de los mayores escollos para la señorita que no se ha mezclado en el mundo, ó que siempre ha tenido madre ó una hermana mayor que se encuentre á la cabeza del hogar doméstico, es la manera agradable y graciosa de recibir visitas de etiqueta. Vamos á darles algunos consejos elementales, con los cuales no encontrarán inconveniente alguno para recibir las visitas de más etiqueta. En primer lugar, procurarán sentirse sin otra preocupación que la de hacerse agradables á todos, y pensar que no debemos desear para los demás sino lo que nos agradaría á nosotras mismas; usarán un vestido elegante, pero sencillo, que no las incomode en la manera de andar ni se agarre en los muebles al pasar cerca de llos, los cuales, diremos de paso, estarán ya arreglados de modo que los visitantes les encuentren á mano sin interrumpir ni incomodar á nadie.

Las señoras no se ponen de pie cuando entra un caballero, salvo que sea un hombre anciano ó de mucha categoría. Cosa sabida es que á las señoras se harán los honores de la casa acompañándolas hasta el descanso de la escalera, ó hasta el portón si es casa baja. Durante las visitas, las señoritas se informarán de la salud de los parientes de cada uno de los visitantes, si los tienen, pero no preguntando por cada uno en particular si no se tiene mayor amistad con ellos. Procurarán también no preferir ni hacer particulares atenciones á unos más que otros. No hablarán nunca de sí mismas, ni de su buena ó mala salud, sino en casos particulares; antes bien, tratarán de hacer olvidar su persona, haciendo de este modo lo posible por agradar á los que visitan la casa.

El arte de escuchar es aún más difícil que el de hablar, y debemos manifestarnos interesadas aun en la conversación más árida, no por hipocresía ó falta de sinceridad, sino porque es de nuestro deber hacernos tan agradables como sea posible, sin faltar á la compostura, pues en eso consiste toda la educación.

Las mujeres deben tener en toda conversación modestia, bondad y pureza de estilo, y no permitir nunca que sus palabras puedan tener dos interpretaciones. Las señoritas, sobre todo, no deben usar de un estilo familiar y de chanzas con jóvenes de otro sexo; una reserva amable y modales finos y bondadosos no podrán nunca ser criticados, y es el colmo de la urbanidad bien entendida. Jamás debe hacer alusiones á conversaciones pasadas, ni hacer uso de palabras ambiguas y que no tienen significación reconocida, delante de personas respetables ó que no estén al corriente del asunto de que se habla; es mejor evitar siempre esta clase de conversaciones, porque pueden causar disgustos y molestias.

Pero si aconsejamos que las señoritas sean amables y complacientes, de ninguna manera admitimos que sean *melosas* y exageradas en sus alabanzas y encomios: en todo debe haber compostura y moderación, y así, es mejor que el elogio sea, más bien en la insinuación que en la palabra, que se entienda, pero que no se diga á las claras, porque esto ofendería ó debería ofender la modestia de la persona alabada.



Labores manuales.—Puntilla al crochet para lencería.



Labores manuales.—Sachet para guantes, en raso marfil con bordado al plumetis en seda ópalo.

POSTRES

COMPOTA PORTUGUESA.

En una cacerola, con un poco de agua y azúcar, pónganse á la lumbre seis ú ocho melocotones partidos y sin hueso. Déjense hervir hasta que queden bien blancos y cocidos. Retírense de la cacerola. Cúbranse de azúcar en polvo. Vuélvanse á la lumbre, para que hiervan otra vez, meneándolo hasta que tomen un color acaramelado. Trasládense á la compotera.

CREMA DE ALMENDRAS DULCES.

Mondar tres libras de almendras. Escaldarlas y majarlas con un poco de agua. Batir en medio litro de leche dos claras de huevo y 100 gramos de azúcar en polvo, cociendo la mezcla á lumbre moderada, hasta que se reduzca á la cuarta parte. Agregar las almendras, y á los pocos hervores, una cucharada de agua de azahar. Trasladar la crema á una fuente, para que se enfríe

CREMA DE CAFE.

Hervir 60 gramos de café tostado y molido, en medio litro de leche con la mitad de nata. A los tres ó cuatro minutos, añadir tres yemas de huevo muy batidas y 120 gramos de azúcar en polvo, dejando que se reduzca todo á la mitad. Pasar la crema á una fuente, para que se enfríe.

CREMA DE CASTAÑAS.

Poner á la lumbre una cacerola con 100 gramos de harina de castañas, ó bien 4 docenas de castañas asadas y molidas con una corta cantidad de leche, 4 yemas de huevo, litro y medio de leche, 3 cucharadas de manteca de vaca y 200 gramos de azúcar en polvo. Incorporar perfectamente la mezcla. Después de unos cuantos minutos de ebullición, pasarla por tamiz á una fuente. Servirla fría.

CREMA DE HUEVOS.

Echar en una cacerola las yemas de seis ú ocho huevos frescos. Desleírlos con medio litro de nata fina. Agregar suficiente azúcar en polvo y ralladura de corteza de limón. Poner la cacerola á la lumbre y menear sin descanso la mezcla. Y así que esté cuajada, trasladarla á una fuente.

CREMA ITALIANA.

Majar, en mortero, 200 gramos de alfóncigos mondados. Añadir, poco á poco, 2 cucharadas de agua de azahar, 4 yemas de huevo, 90 gramos de corteza de limón y de naranja, y 120 gramos de azúcar en polvo, incorporando perfectamente la mezcla y agregándole 1 litro de leche. Ponerla á hervir, meneándola con una cuchara, y así que esté á punto, trasladarla á fuente honda.

CREMA DE PISTACHOS.

Poner á hervir cantidades iguales de leche y crema, con azúcar y corteza de limón. Apartar la mezcla de la lumbre, y con ella desleír 8 yemas de huevo y 125 gramos de pistachos finamente machacados. Dejar en infusión durante un cuarto de hora. Pasar por tamiz, Hacer que cuaje al baño de María.

CREMA DE VAINILLA.

Hervir medio litro de leche. Agregar 250 gramos de azúcar y medio palillo de vainilla. Tapar la cacerola dejando en infusión el contenido, durante 12 ó 15 minutos. Aplastar en otra cacerola 7 ú 8 yemas de huevo, y desleírlas en la leche hervida. Pasar la mezcla, dos veces, por tamiz fino. Añadir la vainilla al líquido, y menearlo á fuego suave hasta que se trabe, pero sin hervir. Trasladar la crema á una vasija, y seguir menando hasta que se enfríe.



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado del sachet.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II México, Agosto 20 de 1905 Número 8

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



CABEZA DE ESTUDIO

(POR J. M. PACHECO.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LO QUE FLOTA

Todo en la naturaleza y en la vida tiene un fin, un desenlace, una forma final y definitiva.

El cadáver, después de ser podredumbre, se transforma en cenizas, al parecer inmortales y eternas; las selvas antidiluvianas acaban por transformarse en carbón mineral, que sólo el fuego es capaz de consumir y de destruir; las hojas muertas del otoño se cambian á la larga en lodos y tierras, en las que arraigan nuevos gigantes de la selva, que piden su vigor á la inercia y transforman en savia la sanies vegetal.

Los políperos y las madréporas, fugitivos y transitorios, dejan, como vestigios perennes, los archipiélagos oceánicos y los arrecifes de los mares.

Para durar, para persistir, para desafiar al tiempo y para eternizarse en el espacio, hay que volver de la actividad á la inercia, y de la variabilidad á la inmutabilidad.

La flor, fecunda y ardiente, vive un día, y el guijarro perdura siglos; el insecto, voluble, insaciable de movimiento y de actividad, se disipa como un soplo, en tanto la cordillera eleva sus cimas de nieve, incambiables é impávidas.

Pero entre todo lo que se perpetúa y persiste, nada hay comparable en resistencia á lo que flota.

Las grandes ciudades antiguas se desgranan en ruinas que la atmósfera y la lluvia corroen y que el polvo sepulta; las viejas formaciones geológicas se degradan y desintegran bajo la acción de la intemperie. Ahí donde antes había mares, como en el Sahara, hoy impera infecundo, árido y monótono el desierto, y ahí donde florecía la Atlántida con el tumulto y la agitación de la vida colectiva, hoy cabrillea, libre y solitario, el oleaje.

Bajo los hielos del polo se encuentran sepultados en vida, y casi vivientes, los mastodontes prehistóricos; el arado, el azadón y la sonda descubren á cada paso mundos sepultados bajo el mundo, estatuas griegas, monumentos egipcios, ciudades asirias, ruinas mayas ó peruanas que duermen hace siglos bajo el polvo y buscan la eternidad dentro del sepulcro.

Pero nada es tan duradero, tan persistente y tan inmutable como lo que flota.

Colón sospechó la existencia del Nuevo Mundo porque la marejada llevaba, de tiempo en tiempo á las costas de Europa troncos de árboles extraños á la flora occidental, maderas esculpidas y restos de barcas que habían flotado durante centenares de años á merced del oleaje.

Los náufragos suelen confiar su destino á una botella que arrojan al mar y que un siglo después de la catástrofe encallará en las arenas de la costa.

El Mar de Zargazo parece formado de los desechos, los detritus y las basuras flotantes que los ríos acarrean al mar y que las corrientes marinas acumulan en los puntos tranquilos ó muertos del océano.

Todo cuanto cae á la tierra, flores marchitas, hojas muertas, desechos de la industria, residuos del trabajo, lágrimas y sangre, la lluvia lo lava y lo arrastra, los ríos lo recogen y acarrean, los mares lo reciben, y de todo ello: polvo, fango, desgaste de rocas y deslaves de terrenos, sudarios de cadáveres, velos de desposadas y pañales de infantes, todo lo que sobra, lo que estorba, lo que se desecha y lo que se desprecia, hacen dos partes: la una, que se hunde y desaparece en el fondo de las aguas, cimiento de futuros continentes y pedestal de nuevos mundos, y otra que flota, que sobrenada, que juega con las ondas y retoza con las espumas, veleidosa, retozona, inconsistente y eterna.

En las vastas superficies de los mares flotan y perduran los mástiles arrancados á las armadas invencibles, los toneles vacíos de antiquísimas orgías, cuadernas de las barcas fenicias, troncos multicolores desarraigados de la selva por el huracán, botellas con misteriosos pergaminos, tapones de corcho de ánforas pompeyanas, todo cuanto de más leve y de más tenue la naturaleza y la vida han creado y desechado y que encuentra su definitivo depósito en el mar inmenso y majestuoso.

Lo que se hunde, y que el mar sepulta y encubre, formará mañana, un mañana remoto, las cordilleras que surjan del fondo del océano bajo la forma de islas, de archipiélagos, de continentes; con lo que flota acabará igualmente por constituir, amontonándolo y superponiéndolo, inmensas *chinampas*, continentes flotantes que el hombre acabará por descubrir, conquistar y colonizar, fundando en ellos, á flote, ciudades populosas, centros industriales, almácigos de vida y de prosperidad de donde surgirán nuevos hombres y nuevas razas.

La vida futura del planeta tendrá dentro de millares de siglos dos asientos, el uno inconmovible, sólido é inmutable, de granito, que surgirá del fondo de los mares, y el otro inconsistente, flotante, ligero, formado por la acumulación de lo flotante y de lo insumergible.

Y será curioso que las futuras civilizaciones arraiguen acaso mejor y más perdurablemente sobre la basura que sobre la roca.

Nada tendrá de extraño; nada menos consistente, ni más fluido ni más inconstante que el mar ó la atmósfera, y sin embargo, nada más firme, duradero y vivificante que el aire y el agua.

DR. M. FLORES.



El Dúo del Agua

Estas casas de pueblo, grandes y espaciosas, de anchurosas estancias, de altos techos é innumerables puertas, convidan á recorrerlas de noche, en la soledad, á la luz de la luna, que entra blandamente, con casta mansedumbre, por los balcones y ventanas.

Hay cosas que sólo viven de noche, como esas extrañas aves de ala de piel y dientes agudos. No sé cuántas cosas, mudas durante el día, recobran por la noche su acción y su ruido. Oidlas en los nocturnos paseos á través de las vastas salas obscuras.

Los maderos de las cámaras altas crujen como cuadernas de un navío en marcha; cae del tejado una tierra cernida, suave, que de vez en vez da sobre las tablas su quejido sordo; el yeso de las paredes salta con estallidos que el gran silencio redobla; se oyen como unas pisadas aéreas de animales fantásticos, roces incopóreos, cuchicheos tenues, no de bocas con labios, sino de sombras que se deshacen en un soplo de aire, en un latido profundo de la noche.

¿Y las puertas? En estos caserones viven, hablan, quieren, odian......¿No las habéis observado? Muchas de estas viejas puertas gruñonas y mal humoradas, sufren la pena de grillete: una escarpia y una cinta, una cadena ó un bramante las sujetan, las enfrenan. No se resignan y forcejean, luchan, gimen, retiemblan de arriba abajo...... Y cuando se sienten libres un instante, lanzan una larga nota, una escala de amor y de cólera, que acaba en un estampido seco é iracundo.

A este golpe responden otras puertas aquí, allá, acullá, con temblones gemidos y espasmos. Nadie conoce el misterio de esta correspondencia. Se abre una puerta cualquiera, y súbito oímos el estampido de otra lejana que se encoleriza, mientras las que están cerca permanecen impasibles y silenciosas.

Dicen que son las corrientes. Es que hay infinitas corrientes sinuosas: corrientes de aire, de simpatías, de amor, de odio......

¿Comprendéis? Las puertas gimen, gritan, trabajan, viven...... Y es su vida más intensa, más sonora, más *humana* en las altas y serenas horas de la noche.

De fuera llegan otros rumores: es la cercana mies que alza su himno; es la carreta madrugadora que gime, levantando el polvo de los caminos y sacudiendo el sueño de los zarzales; es el confuso rezo de la arboleda, acompasado y tenebroso; es la voz amante y clara de los risueños anidados, que el viento deshace en un trémolo de amor, como eco de la orquesta viva, henchida de espíritu y poesía....

Es el canticio de los ágiles gallos, el rotundo pisar de las bestias de labor, el ladrido agudo de los perros......Dicen que los perros ladran á la luna; no es verdad. Ladran á no sé qué cosas que van por el aire, y ellos ven: así ladran levantando la cabeza, y á un ladrido responde otro, y otro, siguiendo el paso del fantasma......

Es, también, el dúo nocturno que cantan esos dos chorros de la fuente metida en una gran rueda de frondosas acacias, en el centro de la plaza monumental.

Es un cántico hermoso, libre, de suprema y misteriosa belleza. Caen los chorros con desigual energía, el uno es débil, el otro es grave: y restallando á un tiempo, forman una brava armonía, una música de Naturaleza con alma sonora é incansable.

Siempre he creído que estas aguas que corren dicen algo......Una palabra ó una sílaba. En ellas está el misterio. Acaso las viejas teogonías y las graves liturgias han surgido por la virtud de estas palabras ó estas sílabas.

Vuelan los pájaros de la noche en torno de las acacias: las puertas hablan en su diálogo extraño, ladran los perros á las sombras del aire, airados ó temerosos; y el rumor múltiple, confuso, incierto, de la soledad, se pierde en el espacio sin límites, como el calor de este planeta, como la angustia de estas almas....

Yo no sé qué habrá después de esto; si otros mundos, si otras vidas......pero sospecho que estamos formados de una pobreza miserable y de una ridícula soberbia. Nos inquietan mil enredos vulgares, sandios ó grotescos, y para sentir algo de la universal palpitación de las cosas, tenemos que vivir en el seno de los espacios *inútiles*. En ruinosos monumentos, en desolados campos, en solitarias viviendas, en pueblos abandonados, entre fuentes nostálgicas que llenan la noche de su canción.

No llega á todos los oídos esa canción; ¡oh, no, afortunadamente! Una honrada mujer, vecina mía, me ha confesado que oye muy bien roncar á la familia y patear al borrico si se desata. También oye entre sueños los chorros de la fuente......"¡Pero eso no tiene nada de particular!»

¡Qué ha de tener! Para mí tiene algo de misterioso y atrayente. Acaso influyan el recuerdo y la sensación de cosas muy lejanas, que en los primeros tiempos de mi vida se me fueron grabando: ambiente, visión, ensueño, todo se enlaza á través de los días....

Y es para mí como una suave regresión á los infantiles tiempos en que la impresión de caserones desmesurados y tristes, de patios umbríos, de techos gemidores y puertas gruñonas, de vastas estancias henchidas de cosas familiares, formaron, á su imagen y semejanza, el fondo de mi espíritu.

Me complace un poco pensar que el misterio no acabará en el mundo; cuando yo pase como una sombra de la noche y pasen los míos, seguirá esa agua repitiendo su palabra no entendida, su canción sagrada, mística, de inocente alegría y eterna juventud.

Amemos á las cosas que recobran de noche su acción y su ruido. Ellas hablan, gimen, quieren, odian......Ellas viven, llenando la soledad y engendrando el misterio.

JOSÉ NOGALES



PAISAJE

El viejo sol: Osiris,
Que las arenas del desierto dora,
Después que enciende con la luz del iris,
Las transparentes gasas de la aurora,
Esplende en el cenit.

Su roja hoguera,
Que finge el brillo de purpúreas clámides,
Los átomos inflama y reverbera
Al pie de las Pirámides.

Mudas las aguas del sagrado Nilo,
Sueñan con inundar pueblos remotos;
Y moviendo las ondas con sigilo,
Sobre azulados cálices de lotos
Asoma la cabeza un cocodrilo.

Entre el follaje verde,
Que la ribera esmalta,
Pareja de ibis jugueteando salta
Y otra en el seno del marjal se pierde.

El viejo sol: Osiris,
Que colorea con la luz del iris
Las gasas de la aurora y de la tarde,
En lo más alto de los cielos arde;
Y á través del desierto solitario,
Se divisa, á lo lejos del camino,
La silueta borrosa del beduíno
En la jiba dorsal de un dromedario.

ANDRÉS A. MATA.

Caracas.

El Concurso del Liceo "Altamirano".

La noche del lunes 14 se efectuó en el teatro del Conservatorio la velada dispuesta por el liceo "Altamirano" para celebrar la distribución de premios á los vencedores en el concurso abierto para conmemorar el tercer centenario de la publicación del "Quijote".

El Sr. Secretario de Relaciones, Lic. Ignacio Mariscal, presidió el festival, acompañado del Sr. Lic. Casasús, Presidente del liceo.

Se abrió el programa con la sinfonía en Re, de Julián Carrillo, magistralmente ejecutada por la orquesta del conservatorio.



Sr. Lic. Joaquín D Casasús, Vocal del jurado.

En seguida el Sr. Angel de Campo leyó el acta levantada con motivo del examen de los trabajos presentados y del fallo del jurado, ocupando luego la tribuna el Sr. Nemesio Naranjo, quien recitó sus hermosos versos "A Don Quijote", que obtuvieron el premio de $ 500 ofrecido por "El Imparcial".

Entusiastas aplausos se tributaron al inteligente poeta como merecida ovación.

El Sr. Lic. Rubio Alpuche manifestó al público que, por una repentina indisposición, el Sr. Lic. Salado Alvarez no podía dar lectura á su trabajo "Influencia del Quijote en el pensamiento americano", que obtuvo el premio



Sr. Nemesio García Naranjo, autor de la composición premiada por "El Imparcial" con $500.00.



Sr. Lic D. Ignacio Mariscal, Presidente del jurado.

de $ 1,000 ofrecido por el Supremo Gobierno, y el Sr. Alpuche dió lectura á dicho trabajo.

Tocó de nuevo su turno á la orquesta del Conservatorio, que deleitó á la concurrencia, haciendo crecer el entusiasmo hasta el delirio



Sr Lic. D. Justo Sierra, Vocal del jurado.

con la bellísima Polonesa de Chopin, admirablemente interpretada, bajo la hábil batuta del maestro Meneses.

El Sr. Lic. Casasus manifestó que el Sr. Zayas Enríquez, autor del trabajo "La mujer en las obras de Cervantes," premiado con $ 1,000 por el liceo "Altamirano," se excusaba de asistir á la velada por estar de luto, y el Sr. Presidente del liceo dió lectura al opúsculo.

A continuación, el Sr. Enrique Fernández Granados recitó su bella poesía ' Al Quijote," premiada con el accésit al premio ofrecido por "El Imparcial."

La obra del poeta encantó al público, quien la aplaudió largamente.

La distribución de recompensas fué hecha por el Sr. Secretario de Relaciones y terminó la velada con el trozo musical de Massenet

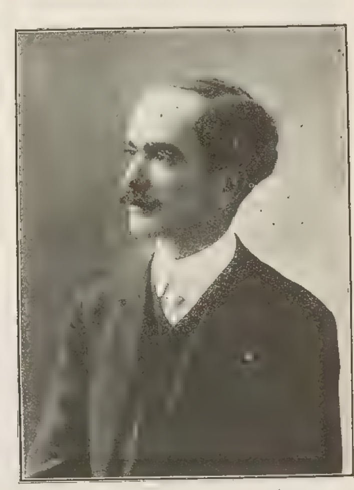


Sr. Dr. D. Manuel Flores, Vocal del jurado.

"Fiesta Bohemia" por la orquesta del Conservatorio.

Hoy publicamos los retratos de cuatro de los distinguidos caballeros que formaron el jurado calificador, así como los de los Sres. García Naranjo y Fernández Granados. Las hermosas composiciones leídas por estos dos poetas las encontrarán nuestros abonados en las siguientes páginas.

Por falta de tiempo no damos á conocer, además, los retratos de los Sres. D. José María Vigil y D. Telésforo García, que formaron también parte del jurado calificador; pero subsanaremos esta falta en la primera oportunidad.



Sr. Enrique Fernández Granados, autor de la composición que obtuvo el accésit.

"CARAMELO"

¡No sabe ujté cuánto aprecio á ejte animal! decíame—dos años ha—el viejo Lucas, enjugándose el sudor de su frente obscura como caoba. Y reía, y con suavidad exquisita pasaba su mano rugosa y deslavazada sobre el anca de su caballo aguador.

—Ej tan manso y bueno pa el trabajo, que de verdá, señor, lo quiero mucho—añadía con aire de bondad impecable el piadoso vejete.

Y no eran de dudarse las palabras de aquel hombre que tan mansamente llenaba sus obligaciones religiosas, como las que se tenía abasteciendo de agua lo mismo á burgueses moradores de palacetes como á plebeyos abrigados por obscuros cochitriles.

La actividad y el buen humor del viejo Lucas medraban y bullían, así bajo la llama ignescente de los soles de primavera, como bajo el soplo infiltrante de las ventiscas invernales. Siempre decidor y festivo, bajo su guiñaposa indumentaria de trabajo, de diario se le veía dirigiendo á pasos largos la marcha del rocín aguador, y repartiendo gracejos y tuteos, tanto á compinches y comadres, como al curandero y al alcalde de la villa.



Familiarizado con todo el mundo, en su burdo tráfico de doce años, colábase por todas las viviendas, bajo el peso de sus cántaros hidrópicos, sin poner miramientos ni timidez en el entrar y salir de su constante faena.

El empedernido aguador era hábil en huronear chismografías de vecindarios. Sabíase al dedillo historias íntimas sin cuento, y habían soplado por sus orejas zumbidos de no pocas borrascas matrimoniales, sorprendidas por él involuntariamente. Su fresca memoria era vívido arsenal de baratijas pasionales, recogidas sin esfuerzo en el trato diario con fregonas traficantes de cocinas.

En todo el pueblo era bien mirado y querido por su espíritu francote y religioso, y aunque conocido de muchos fué un caso horripilante presentado por el viejo aguador, el hecho no fué poderoso á deslustrar la fama de humanitario con que la gente lo consagraba.

Personas á porrillo conocieron las escenas de esta historia. Después de año y medio de trabajo, aquel manso rocín tan querido de tío Lucas y por él agraciado con el nombre de "Caramelo," hallábase desmedrado de carnes, descaecido de fuerzas y con la piel, antes lustrosa, cubierta de piojillos. El buen animal había perdido sus más nobles energías en la ruda batalla de su labor; y enclenque y amojamado viviase en el pesebre, sin más quehacer que dormir y engullirse la parte de forraje con que el viejo Lucas lo socorrió por algunos días, movido, más que por verdadero cariño, por la egoísta esperanza de vigori-

zarlo para poner sobre sus lomos los burdos aparejos del oficio. Pero ni el pasto abundoso, ni el grano suculento ni el agua fresca fueron capaces de engendrar nuevas carnes en aquel organismo que, con aire de soñolencia abrumadora, vacilaba sobre sus patas escuálidas y temblorosas.

"Caramelo" llegó á ser para el viejo aguador, vil estorbo que á ratos le hacía perder los estribos de la paciencia. En él sólo veía un maltrecho consumidor de forraje, una sanguijuela que, pegada á su bolsillo, no le ofrecía ni mínima esperanza de recompensa. Y el viejo Lucas tomó como muy acertada y no menos merecida la resolución de echarlo del pesebre, de darle el monte como abrigo á sus miserias.

Aunque no pocas veces campesinos y labriegos miraron al esquelético jamelgo errar angustiosamente por caminos y veredas, el dócil "Caramelo" gustaba de volver á la casa de su señor. Sus ojos se encendían, y un ruido sordo como de relincho incipiente jugueteaba en su garganta, cada y cuando tornaba á ver el pesebre que le dió seguro abrigo y al viejo que le había brindado caricias y substento cuando por calles y plazuelas cargó los cántaros hidrópicos que absorbieron sus energías.

Los retornos del amoroso rocín eran, á juicio del aguador, más que prueba de un afecto mudo, terquedad insolente de caballo experto que se complacía en hacer de su tísica figura un reproche lanzado contra la ingratitud de su dueño.

¡Y cuánto de improperios, cuánto de amenazas mascullaba el aguador cada vez que "Caramelo" volvía al nido de sus pasadas venturas! El látigo y el crudo epíteto zumbón eran el pasto que tío Lucas ofrecía á la pilonga bestezuela cuando ésta, en actitud hierática y con ojos adormilados, contemplaba el confortante pajar desde donde tantas veces saludó con relinchos de alegría las fiestas mágicas de las auroras.

En vano el empedernido aguador enviaba con sus chicuelos á la verde sabanilla del cementerio al infortunado cuadrúpedo, para que allá se buscase la vida ó fuera pasto de la cruenta voracidad de los zopilotes. "Caramelo" tornaba invariablemente, humilde, tembloroso y claudicante, al nido siempre amado de sus pasadas venturas.

La obstinación del ético animal llegó á punto de poner en el espíritu del viejo siluetas de recónditos remordimientos y sombras de temores extraños, que á trechos martirizaban su ánima supersticiosa y devota. "Caramelo" fué, al fin de su vida, para tío Lucas, una obsesión siniestra, una imagen agorera de infortunios, una horrible amenaza á su existencia.

El aguador hubiera matado á "Caramelo" con la avidez de quien anhela arrancarse de encima pesadumbre enorme. Lo hubiera quitado de penar bajo un golpe de machete ó al disparo de su pujante carabina; pero su credo religioso, el *no matarás* de los sagrados mandamientos, se interponía entre su voluntad y la vida de la pobre bestia.

Algo como soplo de ráfaga bienhechora bañó al espíritu de tío Lucas la mañana en que vió al animal tendido en medio al basurero, inmóviles los ojos entreabiertos y agitado el vientre por estertores de agonía.

Con expresión de júbilo que mal disimulaba el miedo que lo oprimía, esperó la completa extinción de aquella vida que le pesaba. Y cuando creyó que la inmensa ola negra de la muerte había llevado á lo desconocido la existencia de "Caramelo," ató recio cordel al pescuezo del rocín, que por vigorosa yunta fué conducido á la verde sabanilla del cementerio.

Horrible crispamiento nervioso sacudió al viejo aguador cuando vió que "Caramelo," al sentirse satánicamente arrastrado, lanzó lúgubre mugido, y abrió los ojos con amplitud siniestra, como si hubiese intentado arrojar sobre la vida del viejo el latigazo de la última protesta y la centella de su postrer amenaza.

Fatídicamente ensombrecido y horrorizado ante el eco de aquel mugido y la chispa de aquellos ojazos moribundos, el viejo fustigó con inquietud la yunta, procuró acelerar aquel entierro anticipado, que por él era visto como la última tenebrosa pincelada de un cuadro lacerante.

Por la noche, algunos vecinos del barrio y la familia del viejo aguador tuvieron á deshora un brusco despertar angustioso, á los gritos desesperados y enronquecidos de un hombre que invocaba auxilio como atormentado por satánico suplicio. Era el viejo Lucas, que en las inconsciencias del sueño, sentíase maniatado en un abismo de sangre y de tinieblas; sentíase pisoteado y mordido por monstruo indefinible de belfos horripilantes y de ojos como brasas infernales.

Desde entonces el viejo Lucas, atormentado por extraña enfermedad nerviosa, perdió su buen humor, fué adelgazando poco á poco y nadie tornó á verlo ni de piadoso santiguándose en la iglesia, ni de aguador huroneando chismografías bajo el peso de los cántaros hidrópicos.

Agosto de 1905.

BENITO FENTANES.

EN EL "CENTRO TABASQUENO"

Banquete ofrecido al Sr. Lic. Joaquín D. Casasús.

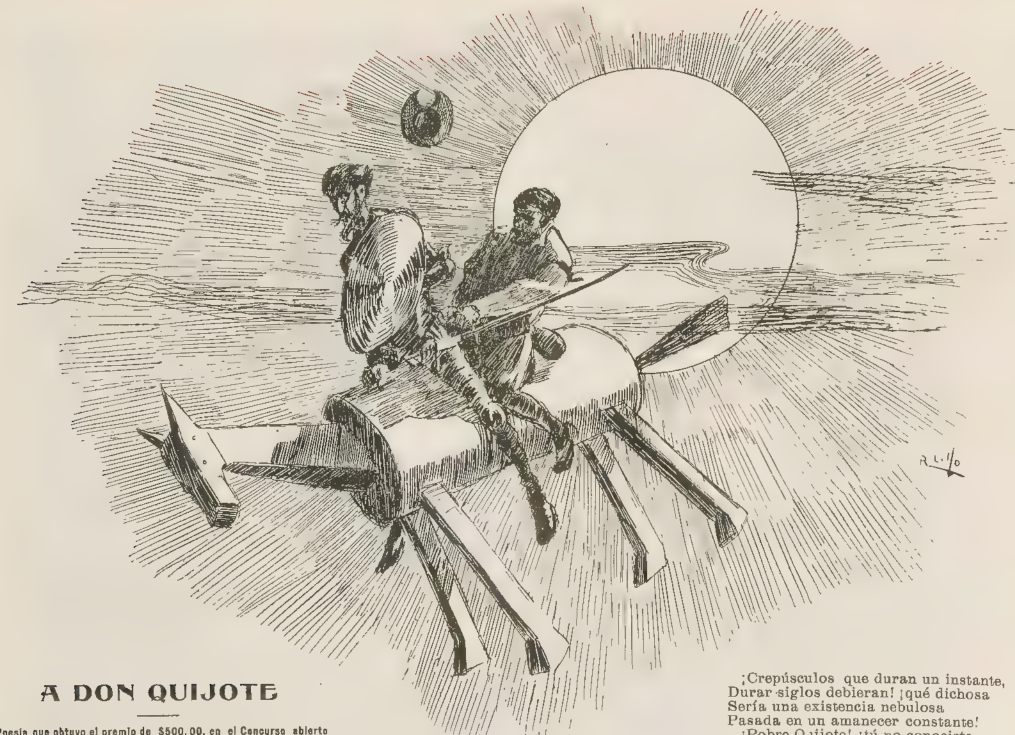
PUBLICAMOS en el presente número una fotografía de la mesa en el banquete que el "Centro Tabasqueño," de esta capital, ofreció á su distinguido conterráneo Lic. Don Joaquín D. Casasús, con motivo de su nombramiento para Embajador de México cerca de los Estados Unidos de Norte América.

El salón estaba artísticamente adornado con "panneaux" y guías de flores naturales, lunas venecianas, elegantes cortinas, y en el centro un dosel tricolor con un retrato del señor Lic. Casasús, hecho á la edad de 21 años. Este adorno fué dirigido por el Sr. Ing. Félix F. Palavicini.

A la hora de los brindis, el Sr. Senador Don Simón Sarlat ofreció la comida, y tanto de su discurso como de la respuesta del obsequiado, informaron ya ampliamente nuestros diarios.

Es muy sensible que por la disposición especial de la mesa, hayan dejado de salir en la fotografía gran número de comensales.





A DON QUIJOTE

(Poesía que obtuvo el premio de $500.00, en el Concurso abierto por el "Liceo Altamirano.")

I

Se extinguió como el grito de quebranto
Que graba en los oídos su postrera
Vibración, y una herida lastimera
Deja en el alma, y en los ojos, llanto.
Pero en cambio su vida fué un encanto.
¡Compensación extraña! La quimera
Con la desilusión; la primavera
Con el invierno; con el lloro el canto.
¡Ironía crüel! ¡Con qué profundo
Dolor se ve su alma arrepentida
De haber soñado redimir al mundo!
Mas si fué colosal su desventura,
Fué, no obstante, feliz: ¡ya que en su vida
Tuvo sólo un momento de cordura!

II

Siempre la espina, la punzante espina
La sien atormentó á los redentores;
Y siempre, siempre las fragantes flores
Ciñeron al salvaje que extermina.
Mas á tan dura ley siempre domina
La conciencia con odio ó con amores:
¡La hoguera de Juan Huss tiene fulgores,
Y entre mirtos Nerón la frente inclina!
El goce por el mal es sufrimiento,
Y alegría el dolor por causas santas:
El triunfo de Caín es un tormento;
Goza Cuauhtémoc en la lumbre ardiente:
¡Qué importa que el infierno esté en sus plantas
Si el espléndido cielo está en su frente!

III

Don Quijote cumpliendo como andante,
Volvióse inaccesible al sufrimiento:
¡Cumplir con el deber! no hay un tormento
Que no alivie este bálsamo al instante.
La marcha hacia el ensueño, si es constante
Y no lleva ningún remordimiento,
Transforma en estrellado firmamento
Todo el infierno que soñara el Dante.
Tras la conciencia—misterioso prisma—
La vida que no cambia por sí misma,
Se ve sublime ó ruin, completa ó trunca.
¡Por eso Don Quijote, sus tormentas,
Como Cristo las ondas turbulentas,
Pasó flotando, sin hundirse nunca!

IV

Además, al través de la demencia,
Por todos los mortales tan temida,
La existencia se ve menos herida
Que al través de una hermosa inteligencia.
Es que la estrella tiene más fulgencia
Cuando se encuentra en sombras sumergida.
¡Dichoso el loco! Para él la vida
Es una continuada adolescencia.
¡La locura! A su influjo, cada rosa
Se vuelve más fragante y más hermosa;
Percíbense en cada astro más fulgores;
Más parecen cantar los arroyuelos;
Más azules contémplanse los cielos,
¡Y se sienten más hondo los amores!

V

¡Dulcinea! Sólo un alucinado
Pudo pensar que la mayor ventura
Es colocar el sueño en la hermosura
De una mujer que nunca se ha mirado.
Mas gozó de su amor. El extraviado
Puede llegar á la ilusión más pura;
Que existe, cual contacto, la locura,
Entre todo el que sueña y lo soñado.
Aquel amor que nunca se ha sentido,
Y que sólo entre sueños ha existido,
Al alma incita más á alzar el vuelo.
¿Cuál es el bien mayor? ¿el que desciende
A nosotros? ¿ó aquel que nos asciende
Prometiendo besarnos en el cielo?

VI

Es más bello que todos los amores
El anhelo de amor, cual la penumbra
Es más bella que todo lo que alumbra,
Y el botón es más bello que las flores.
Prestándole el ensueño sus primores,
A lo que está en lo porvenir encumbra;
Mas si en verdad se torna, lo deslumbra
Con sus rayos que no han competidores.
Si es la desilusión inevitable,
Amemos al ensueño irrealizable
Como el gran Don Quijote; ¡el sufrimiento
De mirar un anhelo disipado,
Es preferible al bárbaro tormento
De verlo en cruda realidad tornado!

VII

La verdad, como el sol, en su Levante
Y en su Ocaso, es espléndida y hermosa;
Mas ¡ay! en su cenit, por luminosa,
Es también como el sol, cruel y quemante.
¡Crepúsculos que duran un instante,
Durar siglos debieran! ¡qué dichosa
Sería una existencia nebulosa
Pasada en un amanecer constante!
¡Pobre Quijote! ¡tú no conociste
Crepúsculos tan bellos! Descubriste
De un golpe el sol de la verdad; su fuego
Consumió en un instante tus quimeras;
¡Y fuiste desde entonces como un ciego
Que se halla entre la luz de mil hogueras!

VIII

¿Qué serpiente, Quijote, qué serpiente
Te hizo probar el árbol de la vida?
Perdiste la ilusión, y tu caída
Tuvo que ser inevitablemente.
Estrella que naufraga en la esplendente
Luz que el sol desparrama á su salida;
Arroyo que su linfa ve perdida,
La que copiaba al cielo en su corriente.
Cayó Luzbel; más no con oraciones
Profanó sus perdidas ilusiones;
Adán cayó: pero el amor que crea
Le hizo ver una gloria en cada duelo;
¡Sólo tú hallaste, al traspasar el cielo,
Rota tu lanza y muerta Dulcinea!

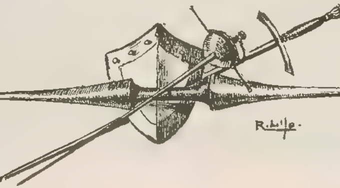
IX

¡Oh destino crüel! [cuando es impía
Tu obra no te llamas Providencia],
¿Por qué no le arrancaste su existencia
Antes de darle la razón? Creía
Don Quijote ser rey, y en su agonía
Le arrebataste el cetro: la demencia;
No pudiste destruir su omnipotencia
Sin el reino destruir en que vivía.
Ya triunfó la verdad. Ya son las flores
Organos nada más reproductores;
Ya el cielo no es azul; y los encantos
Son ficciones no más: el beso ardiente,
Dos bocas que se juntan solamente,
Y putrefactos líquidos los llantos.

X

¡Nada he visto jamás tan doloroso
Cual Quijote volviendo á ser Quijano!
¡Después de ser divino ser humano!
¡Ser celaje que se alza de asqueroso
Pantano, y tras cruzar el cielo hermoso,
Vuelve otra vez de nuevo hacia el pantano!
¡Tornarse en Sancho Panza! ¡Ser gusano
Después de atravesar por el Toboso!
Don Quijote, dejando su quimera
Para buscar la dicha en el sosiego,
Es un orgullo convertido en ruego;
Es Beethoven contento en su sordera:
Es un Homero, que al sentirse ciego,
Se resigna, ¡oh dolor!, con su ceguera!

Nemesio García Naranjo.



A DON QUIJOTE

(Poesía que obtuvo el accésit al premio ofrecido por "El Imparcial" en el concurso del Liceo "Altamirano")

Solos quedaron Don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó á relinchar Rocinante y á sospirar el Rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido á buena señal y por felicísimo agüero; aunque si se ha de contar la verdad, más fueron los sospiros y rebuznos del rucio, que los relinchos del rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor.

CERVANTES.

Si en los heroicos tiempos, cuando solía
Por la Gloria exaltarse la Fantasía
Y mover la Belleza los corazones,
Nacido hubieras,
¡Del cielo de la andante caballería,
Espléndida de lauros y de blasones,
Tú el astro fueras!

Ninguno entre los nobles aventureros,
Los de ardidos corceles y almos aceros,
Mantenedor más digno de aplauso y fama,
Mayor presea
No hubiera la bravura de los primeros,
¡Ni nombre más ilustre de excelsa dama
Que Dulcinea!

Tu espíritu siguieran los bien nacidos,
Que en sus cuarteles guardan, enmohecidos,
Inútiles arneses y áureos clarines
De extinta gloria;
¡Y el mundo no tuviera de forajidos,
Felones, embusteros y malandrines,
Ni la memoria!

No á la puerta del prócer, trémulo anciano
Con miserable acento gimiera en vano;
Ni al huérfano dejara la Indiferencia,
Sin pan ni abrigo
Por los calles y plazas, tender la mano;
Ni en pos del sordo carro de la Opulencia
Fuera el mendigo.

Del placer al mercado mujer ninguna
Se viera conducida, de humilde cuna
O de real palacio, hija ó esposa,
Ya mancillada.
Ni burlador, valido de la Fortuna,
Presa hiciera de gente menesterosa
Y abandonada.

De la Justicia el fallo justicia fuera;
Y la Razón fiada no lo estuviera
A inicuos defensores prevaricantes,
Tan sin decoro.
Ni asaltara las cumbres la vocinglera
Turba de embaucadores y traficantes
Ávidos de oro.

De la robusta Fuerza bajo el imperio
No sufriría el débil el vituperio,
Ni á sucumbir por débil lo condenara
La acción del fuerte.
Ni irían galeotes á cautiverio,
Ni pícaro á la horca: ¡nadie matara,
Sino la Muerte!

¡Otros los tiempos fueran!....Pero surgiste
Del cerebro del Genio que ya no existe;
Y sobre el amplio mundo, tú, el caballero,
desventurado
Velas sin tregua....espectro grandioso y triste
Del Ideal perdido!....y él, tu escudero,
¡Triunfa!....¡ha triunfado!....

¡El....sí!....¿No lo conoces?..él quien dirige
Los destinos humanos, él es quien rige
Desde su trono, al borde del precipicio....
Sancho que infama,
Roba, escarnece, humilla, mata y aflige,
Y ¡horror! ¡en la corrupta mansión del vicio
Hunde á tu dama!.....

¿Y tú, flor de la insigne caballería,
Escudo, luz y espejo de la hidalguía;
Tú, el vengador de entuertos y sinrazones,
Como tormenta
No caes sobre la estulta canalla impía?....
¡El genial *Caballero de los Leones*
Sufre la afrenta!......

¡Que el luminoso arranque de la locura
Que fascinó tu mente con la lectura
De arrobadores cantos é invictos hechos
De remembranza,
Lance á todas las frentes la mancha impura,
Vigorice los brazos, ponga en los pechos
Ira y venganza!......

....¡Sordo, profundo, intenso rumor lejano;
Tempestad que del monte se arroja al llano;
Turbamulta brillante de aventureros;
Nube fulgente
Que deslumbra, que ciega; fragor cercano,
Confusión de clarines, choque de aceros,
Gritos de gente!....

¡Ah, loco! loco!....loco que sin conciencia,
En el corcel sin freno de la demencia,
De lo alto al abismo te precipitas
Con tus legiones!
¡Cuando des en el fondo, no habrá clemencia!
¡Tiembla, insensato, y teme!....¡la furia irritas
De los leones!.....

—¡Eso no! que al peligro nunca he temblado,
Ni el poder del infierno miedo me ha dado!
¡Yo soy el invencible bravo manchego
De limpia historia,
Que por todos los siglos desencantado,
Sobre el corcel de Orlando, con propio fuego,
Brillo en la gloria!

¡No soy el vano espectro de un dios vencido.
El Ideal existe, como ha existido:
Sol que del pensamiento prende en la esfera
Su eterna lumbre,
Como ese sol, que oculto, mas no perdido,
De su paso el destello que reverbera
Deja en la cumbre!

Si de Sancho el instinto bellaco y bruto,
Que á su naturaleza rinde tributo,
Se alza, deprime, humilla, no se envilece
Ni al mundo infama,
Porque el fruto del cieno, del cieno es fruto.
Y ni triunfa, ni reina, ni se engrandece,
Ni ésa es mi dama......

¡Calle el profano acento que así la nombra!
¡Calle!....La que con Sancho se hunde es su [sombra,
Es la hembra de Sancho, su aliento inmundo
Que le rodea......
Y el esplendor que alumbra, la flor que alfombra
El sendero del alma sobre este mundo......
¡Es Dulcinea!

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

24 de abril de 1905.—México.





Al margen del Zend-Avesta.

El primer movimiento.

Touriri era un rico burgués de Bagdad, renombrado por sus virtudes. No solamente socorría á los pobres con dinero hasta el punto de reducir su lujo para multiplicar sus limosnas, sino que su paciencia era admirable para escuchar las quejas y las confidencias de los que sufían y para consolar con piadosas palabras á los pobres y ayudarlos en cuanto podía.

Soportaba con resignación las humildes pequeñas molestias que forman la trama de toda vida humana. Era verdaderamente tolerante y no se irritaba jamás porque alguien no fuera de su opinión; virtud difícil y rara, pues el voto secreto de todo hombre es que todos los demás le sean á la vez inferiores y semejantes

Esposo de una mujer insoportable, le permanecía fiel, le perdonaba sus malos humores y no la odiaba porque no fuera ya joven y bella. Y por fin, teniendo el gusto de componer versos y de escribir fábulas dialogadas para los juegos del teatro, se regocijaba con el éxito de sus rivales y se lo demostraba con palabras sinceramente cordiales y toda especie de buenos oficios.

En una palabra, su vida toda no era más que caridad, dulzura, lealtad, desinterés; y así pasaba por un santo que fuera un hombre galante

Sin embargo, no tenía la serenidad que aparece de ordinario sobre el rostro de los santos. Su fisonomía aparecía atormentada como la de un hombre presa de violentas pasiones ó de angustias secretas; y, á menudo se le veía, ya á punto de obrar, bajar un momento los párpados, sea para recogerse, sea para impedir á las gentes que leyeran en sus ojos. Pero nadie lo intentaba.

***

No lejos de Bagdad existía un asceta llamado Maitreya, operador de milagros y al rededor del cual los devotos tenían costumbre de ir en peregrinación. Libertado de las condiciones comunes á la vida humana, Maitreya observaba una inmovilidad tal, que las golondrinas hacían el nido sobre su espalda. Sus barbas, llenas de guano seco, le descendían hasta el vientre, y su cuerpo era semejante al tronco de un árbol rugoso. Y así vivía desde hacía noventa años, porque tal era su idea.

Un día oyó á un peregrino que hablaba así:

—Touriri parece por su bondad una encarnación de Ormuzd. De seguro no volvería á existir el dolor sobre la tierra si un hombre tal pudiera hacer lo que deseara.

La inmovilidad de Maitreya se hizo más inmóvil aún. Era evidente que el asceta entraba en comunicación directa con Ormuzd. Tras de algunos instantes le dijo al peregrino:

—No puedo obtener de Ormuzd que Touriri tenga el poder de hacer todo lo que deseara, pues entonces sería el mismo Dios. Pero Ormuzd permite que á partir de mañana, "el primer deseo" formulado por ese hombre virtuoso en cada una de las circunstancias de su vida, sea al punto realizado.

—¡Eh! dijo el peregrino—eso viene á ser lo mismo. El primer deseo de Touriri, en cualquier ocasión será semejante á sus demás deseos y, por tanto, será caritativo y generoso. Acabáis de anunciarme, venerable Maitreya, la dicha para un gran número de hombres y os lo agradezco.

Si la barba de Maitreya hubiera sido menos impenetrable, el peregrino hubiera podido sorprender la sombra de una sonrisa sobre los labios de piedra. Pero casi al instante el asceta volvió á sumergirse en su profundo sueño.

Y el peregrino volvió á la ciudad, regocijándose de antemano de las bienhechoras maravillas con que se manifestaría sin duda alguna la potencia del sabio Touriri.

***

El día siguiente por la mañana, Touriri, al despertar, miró á su mujer dormida aún á su lado, y ésta, movida por una fuerza misteriosa, se levantó bruscamente, saltó sobre el alféizar de la ventana y se estrelló la cabeza sobre las losas del patio.

Como saliera de su casa, los mendigos lo rodearon. No les dijo ni una palabra dura y aun inició el ademán de buscar en su escarcela; pero súbitamente los limosneros cayeron muertos.

Encontró en el paseo á la bella Madanika, una de las más eminentes cortesanas de Bagdad. Aquel hombre tan sabio no le ocultó lo que deseaba de ella. La beldad lo llevó á su casa y fué complaciente. Después de lo cual, mientras le contaba su vida y le aseguraba que no era como las demás mujeres, expiró súbitamente entre los brazos de Touriri, que continuó estrechándola con amabilidad.

Saliendo de allí, fué detenido por un agolpamiento de carruajes y comenzaba á impacientarse, cuando de pronto todos los cocheros cuyo desfile le obstruía el camino, cayeron de sus pescantes y todos los caballos se desplomaron como si sus corvejones hubieran sido rotos por una invisible guadaña. Se dirigió al teatro y comenzó á querellarse con el letrado Carvilaka á propósito de un verso que éste atribuía á Nisami y que Touriri creía de Saadi, el poeta de las rosas. De súbito el letrado se desplomó vomitando una ola de sangre. La comedia que se representaba esa noche tuvo un gran éxito, y el publico la ovacionó con grandes aplausos. Y un poco antes que Touriri (he dicho que se ocupaba de teatro) se decidiera á aplaudir á su vez, el autor, de improviso, exhaló el último suspiro.

Touriri volvió á su casa espantado de aquella hecatombe, y en su desesperación, sin comprender nada, se mató de una puñalada en el corazón.

El asceta Maitreya murió la misma noche.

***

Los dos comparecieron juntos ante Ormuzd.

El asceta pensaba:

—No me disgustaría ver á este hombre tratado como se merece, pues su falsa modestia fué largo tiempo admirada por los persas al igual de la mía, aunque descubriéndose por fin tal como era, se cargó en el mismo día de pecados y de homicidios innumerables.

Pero Ormuzd dijo sonriendo á Touriri:

—Virtuoso Touriri, hombre verdaderamente bueno, mi dócil servidor, entra en mi reposo.

—La chanza es pesada, dijo el asceta.

—Nunca en mi vida he sido más serio, replicó Ormuzd. Tú has deseado, Touriri, el anonadamiento de tu mujer, porque ya no era dulce ni hermosa; la de los mendigos, porque eran inoportunos y de aspecto desagradable; el de tu amante, porque era tonta; el de los coche-

ros y sus caballos, porque te obligaban á una espera enojosa; el del letrado Carvilaka, porque no era de tu opinión, y el del autor de la pieza, porque había tenido más éxito que tú. Todos esos deseos eran perfectamente naturales. Los homicidios que Maitreya te reprocha fueron, á pesar tuyo, el efecto de tu primer deseo, del deseo de que nadie es dueño. Se odia fatalmente lo que molesta y fatalmente se desea la destrucción de lo que se odia. La naturaleza es egoísta y el nombre del egoísmo es destrucción. El hombre más virtuoso comienza así por ser un perverso en su corazón; y el poder acordado á un mortal para realizar en toda circunstancia su primer voto involuntario, acabaría bien pronto por despoblar el mundo. He aquí Touriri, lo que deseaba hacer comprender por medio de tu ejemplo. Pero es por su segundo deseo por lo que juzgo á los hombres; pues éste sí depende de ellos. Sin el dón misterioso que á pesar tuyo hizo tan fatal tu primera jornada, hubieras continuado llevando una vida bienhechora. Y no es tu naturaleza la que debo considerar en ti, sino tu voluntad, que fué buena y que siempre se aplicó á corregir la naturaleza y á perfeccionar mi obra tan mezclada. Y por eso es, mi querido colaborador, por lo que ahora te abro mi paraíso.

—Muy bien observó, convencido, Maitreya; ¿pero entonces qué recompensa me otorgarás á mí?

—La misma, dijo Ormuzd, aunque sólo insuficientemente la hayas merecido. Tú fuiste un santo, pero no eras ya un hombre sino por el orgullo. Llegaste á ahogar en ti mismo el primer deseo; pero si todos los hombres vivieran como tú, la humanidad perecería más pronto que si todos tuvieran la potencia maravillosa y funesta que por mí soportó un día mi servidor Touriri. Y á mí me place que la humanidad dure, porque me divierte y el espectáculo tiene sus lados bellos. Tu esfuerzo mismo, miserable asceta, no careció completamente de belleza y te perdono el salvaje error. Para concluir, acojo á Touriri en mi seno porque soy justo, y te admito á ti, Maitreya, porque soy bueno.

—Pero......—observó Maitreya.

—He dicho.

JULIO LEMAITRE
(de la Academia Francesa).

Traducido para "El Mundo Ilustrado", del último libro de este autor.

EL RUCIO DE SANCHO

EN LAS NUEVAS AVENTURAS DE "POLLINERIA ANDANTE"

Ejemplo de borricos, noble rucio,
esta vez, como nunca, flaco y sucio:

Tu gloria, ¡qué menguada y cuán exigua
al lado de la heroica, de la antigua!

Tú, que viste la prez del bravo Andante
y corriste á la par de Rocinante;

Que eres superviviente grave y mudo
de lo que hizo el Hidalgo y no hacer pudo;

Que entonces, tras solanas y lloviznas
comías á placer sobrosas briznas,

Y persiguiendo asnales hermosuras,
realizabas también tus aventuras,

Hoy vas por vericuetos y caminos
entre recua de sátiros pollinos

A quien amor enfurecido pica—
á los tufos de erótica borrica,—

Sin disfrutar del viejo honor siquiera
de sentir de tu Sancho la pernera;

Que sobre la pollina, el escudero
montó, desfacedor y caballero.



El robo mustio y la cabeza baja,
tan ayuno de amor como de paja,

Corres, entre famélico y rijoso,
víctima del motín pecaminoso

De pollinesca indómita reata
que te da con el diente y con la pata.

No hay en la tierra más horrible sino
sin comer ni gozar—que el del pollino

Que en medio á tentación y gula avanza
y á castidad le obligan y á templanza.

Castos y sobrios, hombres y animales
seránlo, en mejor hora, sin rivales;

Pues el doble apetito se exacerba,
rucio, si otro se engulle amor y yerba....

¡Asno infeliz, borrico desgraciado,
tu suerte es vil: con el yantar restado,

Y para hacerla aun más desventurada,
con la rivalidad multiplicada!

Junio, 1905.

MANUEL S. PICHARDO.

Política Extranjera

Las Conferencias de Paz

14 de Agosto.

ABIERTAS las negociaciones de paz en un islote de la bahía de Portsmouth, oficialmente el aislamiento de los plenipotenciarios es absoluto. Nadie debería saber una palabra de lo que se discute en el salón de conferencias, á no ser el contenido de los boletines oficiales que expiden los plenipotenciarios; pero en esta clase de negociaciones, hoy que la diplomacia se prostituye al noticierismo, el secreto de Polichinela es el verdadero límite de la discreción. Alguno de los delegados, de ségunda ó tercera categoría, se encarga de escribir extractos de las sesiones, destinados á la voracidad del público: coloca cuidadosamente sus apuntes dentro de la badana del sombrero, y entra en el comedor de la fonda. Poco después llega un caballero que aparenta no conocer al delegado, pues no le saluda. Al salir, el desconocido toma, como por distracción, el sombrero en que están escondidos los apuntes, y poco después el mundo entero sabe lo que pasó en la sesión secreta. Si algo de ello no llega al público, será porque así lo quieren los grandes diarios que, interesados en mantener bajo presión la curiosidad de sus lectores, aderezan las noticias frescas y de primera mano, en mil formas que llevan todas las dosificaciones posibles de invención. El cronista que escribe para un público reflexivo, debe preferentemente dedicarse á la interpretación de las noticias, para presentarlas depuradas y exactas. La oposición de fines trae consigo diversidad de procedimientos: el diario es una máquina de excitación, y por eso los corresponsales de la prensa, dueños de verdades indiscutibles, las adulteran artificiosamente; la crónica propone enseñanzas, y para obtenerlas, procura descubrir los hechos escondidos adrede bajo una capa de embustes y patrañas.



M. de Witte, jefe de los delegados rusos en las conferencias de paz, entrevistado por un repórter.

La paz japonesa exige, según sus más acreditados expositores, las siguientes condiciones: Primera: Indemnización de guerra. Segunda: Retrocesión de la isla de Sakhalien. Tercera: Concesión de derechos de pesca en las aguas del mar de Tartaria, del mar de Okhotsk y del estrecho de Behring. Cuarta: Evacuación militar de Manchuria. Quinta: Reconocimiento de la puerta franca. Sexta: Cesión de los derechos adquiridos por Rusia en Liaotung, á favor del gobierno japonés, y del Ferrocarril Oriental á favor de China. Séptima: Reconocimiento del protectorado japonés en Corea. Octava: Abandono de los buques de guerra rusos que se refugiaron en puertos neutrales. Novena: Limitación de la marina rusa en el Extremo Oriente. Aceptando la autenticidad de estos puntos, hay que agruparlos en dos categorías. Son puntos esenciales para la paz, que por eso se llama japonesa, las ventajas obtenidas por el Japón en 1895 y perdidas por la presión rusa. El Japón reclama, independientemente de su preponderancia en el Pacífico, y para su expansión natural, el protectorado sobre Corea, los derechos territoriales de Rusia en la península de Liaotung, la evacuación militar de Manchuria, el reconocimiento de la política de puerta franca y que pase á poder del gobierno chino el Ferrocarril Oriental. Rusia está obligada á satisfacer todo lo que deseaba el Japón en 1903, y además, como sanción de la guerra, á desprenderse de lo que adquirió desde 1897. Estas son condiciones que no pueden discutir los delegados rusos.

Los otros puntos debatidos son accesorios y dependen de la respuesta que los negociadores pueden dar a estas preguntas: Primera: ¿Podría el Japón obtener por la guerra todo lo que pide? Segunda: ¿Si Rusia no estuviera en aptitud de defenserse, habría probabilidades de una intervención extraña ó de buenos oficios para impedir la consumación de la paz japonesa? En términos más sencillos plantean los rusófilos la primera cuestión, que es de técnica militar, sosteniéndola sobre un supuesto inexacto. El Japón, dicen—y ésta es una leyenda rusa desacreditada hasta en Francia,—el Japón está en vísperas de capitular por falta de recursos. Los que no creen que esto sea sostenible, dicen que Rusia puede seguir la lucha indefinidamente, porque los éxitos del Japón, debidos á la proximidad de su base de operaciones, se convertirán en derrotas á medida que de ella se aleje. Examinaré separadamente, aunque con la necesaria brevedad, éstas dos falacias de los burócratas.

***

La miseria del Japón es la suposición más falsa del gobierno ruso, sostenida á expensas de los intereses de su pueblo. Lo ha mantenido durante año y medio bajo el fuego de los cañones japoneses, diciéndole que su enemigo se encuentra en el período agudo de la miseria. Ahora bien, desde que comenzó la guerra, han aumentado en el Japón las reservas pecuniarias de los bancos, 8 por ciento, las exportaciones, 6 por ciento, las importaciones, 8 por ciento, la producción de arroz, 8 por ciento y el ahorro popular 21 por ciento. Con estos datos, conocidos y aceptados en las bolsas de París y de Berlín, los victoriosos japoneses podrían solicitar sin rubor los empréstitos necesarios para dos años más de operaciones militares. Rusia, en cambio, ha declarado por voz de su gran ministro de Hacienda, el honrado Sergio Witte, que estaba á un paso de la bancarrota. En 1904 gastó el gobierno ruso 947.000,000 de rublos como erogaciones ordinarias, y 163.000,000 en partidas extraordinarias. Nada más natural, puesto que estaba en guerra la nación; pero lo que sí alarma es que las rentas hayan acusado un descenso de 130.000,000. Esto no sorprende, por otra parte, y está de acuerdo con los sacrificios impuestos al pueblo ruso.

En lo que se refiere á los probables fracasos militares del Japón, los vaticinios de la diplomacia son igualmente pueriles. Se presenta al Japón obligado á emprender campañas de penetración, ofensivas y distantes. Rusia presenciaría impasible una invasión como la de 1812, y la retirada de un *grande ejército*.... sin el incendio de Moscú. ¿Y qué empeño tendría el Japón en seguir hacia el occidente la ruta siberiana de su enemigo? Perfeccionadas las operaciones de Manchuria con la ocupación de su línea estratégica—cuestión resuelta en breves días ó en una campaña cuando más,—el Japón quedaría á la defensiva, sosteniendo sus conquistas. Rusia perdería definitivamente, por falta de marina, la península de Liaotung, la isla de Sakhalien y las pesquerías de la Siberia Oriental. Por la misma razón perdería Vladivostok, y tendría que sostener rudas campañas para recuperar la línea del Transiberiano, que hoy no le disputa el Japón, y que llegaría á serle inútil, si el enemigo se adueñara de Vladivostok. Aun siendo afortunada en sus operaciones ofensivas, Rusia tendría que pagar por la devolución del puerto de Vladivostok, una cantidad superior á la que hoy se le exige como indemnización de guerra.



Pórtsmout.—Palacio donde fueron recibidos los delegados de paz por el Gobernador.

No obstante las consideraciones apuntadas, que forman el mileno de la demanda, es probable que el barón Kamura reduzca á un mínimum las condiciones de la paz japonesa. En todas estas exigencias hay siempre una *pluspetición* calculada para dejar la margen de concesiones generosas. Por otra parte, el vencido comienza invariablemente por rehusar aquello en que estriba la dificultad. Rusia ya no puede soñar siquiera en discutir la parte de las reclamaciones que se refiere á la expansión japonesa. En 1903 no quería que el Japón preponderase en Corea, y poco le parecían la posesión de Puerto Arturo y Dalny, el tránsito libre por la cuenca del Sugari y el ramal de Kharbin; hoy sólo quisiera evitar el pago de una abrumadora indemnización y el avance que indica el vencedor hacia los mares que bañan la Provincia Marítima. Y además, le impondrá su enemigo que limite sus fuerzas navales. ¿Puede darse mayor limitación que la que resulta de la pérdida de Puerto Arturo, de la ocupación de Sakhalien y de la destrucción de sus flotas? La formación de una marina no es cosa que pueda improvisarse. En 1854 sus rivales podían imponerle una limitación de fuerzas navales intactas, para garantizar la paz; hoy esa limitación es superflua, y sin ella la paz tiene la misma solidez. En la lucha por



Una calle de Pórtsmouth.

el Pacífico, Rusia no será en muchos años voto decisivo como en 1895 y 1903. Si algo se le pide en ese punto, será para obligarla á ceder en otros de más substancia.

Todo lo anterior se encierra en el campo de las probabilidades, y hablar de lo probable es inútil, siendo tan extenso el dominio de lo posible. En el caso, lo posible sería, entre tantas otras cosas que también lo son, una alianza. Supuesta la unión de los dos combatientes, las exigencias del vencedor cederían ante las ventajas que aconsejaran el nuevo pacto. De la sala de conferencias pueden salir muchas sorpresas para los que no esperan resultados imprevistos, que son los más frecuentes en la diplomacia y en la guerra.

***

El conde Sergio Witte afirma en su contestación á la nota japonesa, según los despachos de ayer, que Rusia no es responsable de la guerra y que lo único que puede reprochársele es no haber dado al Japón los territorios que pedía. ¿Ha dicho en realidad esto el conde Sergio Witte? Si así es la verdad, se contradicen Witte, plenipotenciario de Rusia, y Witte, autor ó inspirador del artículo á que me refería en mi crónica del 31 de julio. Tengo á la vista ese artículo, titulado *Orígenes exactos de la guerra rusojaponesa*. Lo más importante de su contenido faltó en el resumen cablegráfico de la Prensa Asociada, y es lo relativo á los móviles secretos de las negociaciones rusojaponesas sobre Corea y Manchuria.

Cuando Puerto Arturo quedó en poder de los rusos, el gobierno de S. Petersburgo creyó indispensable construir el ramal de Kharbin. La línea pasa por Mukden, lugar sagrado para los chinos, por estar en él las tumbas de la dinastía imperial. ¿Cómo el conde Sergio Witte no previó el efecto moral de esta penetración rusa en los senos más populosos de la Manchuria? Es lo que él mismo se reprocha. En 1899 comenzaron los trabajos de construcción y en 1900 estalló el movimiento *bóxer*. ¿Coincidencia? No; hechos relacionados por algo más que una simple sucesión. Después de los acontecimientos de 1900, las fuerzas rusas se estacionaron en Manchuria con pretextos que á nadie satisfacían, y menos aún á China y al Japón. Por último, consintió S. Petersburgo en hacer una desocupación gradual que terminaría en septiembre de 1903. Esto era dar tiempo al tiempo, pues en todo pensaba Rusia, menos en cumplir lo ofrecido.

Hasta aquí la política. Ahora vamos á ver la intriga cortesana, complicando con nuevas dificultades los proyectos insensatos de Muravieff. En 1897 se insinuó en el ánimo del zar un aventurero, teniente de guardias, un Godoy ruso, llamado Berobrazof. Este favorito se hizo factotum de una compañía formada para la explotación forestal y minera de las márgenes del Yalú, y que llegó á ser órgano semioficial, pero omnipotente, de la expansión moscovita. Bezobrazof hizo virrey al gobernador Alexeief, para que fuera agente oficial de la compañía, cuyos intereses había contrariado antes, pero á la que se sometió desde que se compró su cooperación. Bezobrazof obtuvo del zar que el gobierno ministrara á su socio Balashoff cincuenta millones de duros para fomentar la explotación del Yalú. Ahora bien, esos cincuenta millones de duros fueron substraídos del Banco de Ahorros, y representan las economías de la clase laboriosa. Este último es dato de la correspondencia dirigida de San Petersburgo á *The North American Review*, en julio último.—¿Y qué significa para la prosperidad rusa esta compañía del Yalú, que maneja las economías del pueblo? "Cada viaje de Bezobrazof al Extremo Oriente—dice el corresponsal de la revista citada—cuesta cien mil pesos [oro]. Distribuye (Bezobrazof) obsequios, y hace empréstitos entre sus partidarios residentes en Puerto Arturo, por valor de un millón de pesos (oro también), en los momentos en que las autoridades no tienen fondos suficientes para completar las fortificaciones. Y cuando el virrey dió un banquete—en honor de Bezobrazof,—un crucero trajo flores del Japón para la fiesta.—Esta es la clase de gente—ahora la conocemos bien—que monopoliza la confianza del zar y la sangre y el oro de la nación."

En julio de 1903 supo el Japón, por las revelaciones de un oficial de la intendencia rusa, que el gobierno de San Petersburgo se preparaba para cuadruplicar sus fuerzas en el Extremo Oriente. Los datos del traidor eran inequívocos, pues presentaba el plan de reparto de forrajes.

Con estas seguridades, el gobierno japonés presentó una nota en que pedía: 1°. Compromiso recíproco de respetar la independencia y la integridad territoriales de China y de Corea, y de mantener el principio de la puerta franca; 2°. Reconocimiento de los intereses del Japón en Corea, y de los intereses especiales de Rusia en Manchuria; 3°. Compromiso adicional, por parte de Rusia, de no impedir la extensión del ferrocarril de Corea, hasta entroncar con las líneas del Oriental de China y del de Shanhaivoan á Niutang; 4°. Compromiso de no enviar á Corea ó á Manchuria, respectivamente, sino las fuerzas necesarias para la protección de los intereses japoneses ó rusos, con obligación de retirar esas fuerzas al concluir su tarea; 5°. Reconocimiento del derecho exclusivo de los japoneses en el protectorado de Corea.

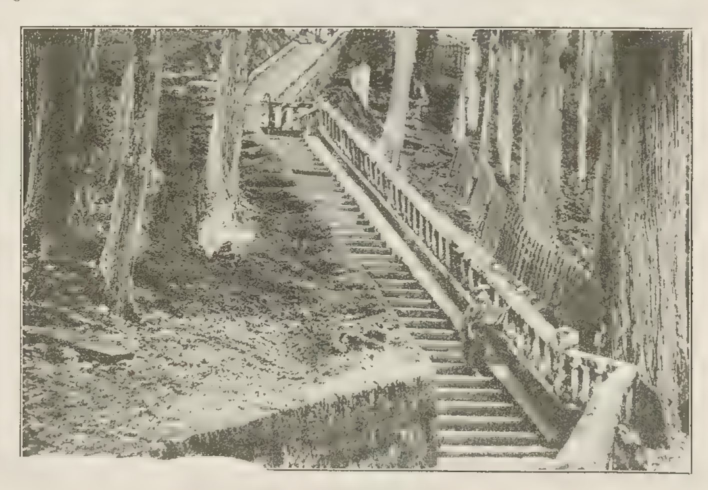


Japón.—Alrededores de Koganel.

La única respuesta posible era el inmediato cumplimiento del protocolo rusochino sobre evacuación militar de la Manchuria, y del protocolo rusojaponés, del mes de abril de 1898, sobre libre desarrollo de las relaciones mercantiles é industriales entre el Japón y Corea. Pero la conducta del gobierno ruso fué inadecuada hasta el punto de justificar como un acto de legítima defensa nacional el ataque del almirante Togo á la flota moscovita, en la noche del 8 al 9 de febrero de 1904. Toda la diplomacia rusa, durante esos siete meses, consistió en achacar á estupidez la frialdad japonesa, que sin una sola bravata cerró las negociaciones para entrar en las vías de hecho. El gobierno ruso no pudo irritar al barón Komura, y á esta ecuanimidad, que no era de esperarse de parte de quien se veía tan hostigado, se debe el que todavía hoy digan los abogados del gobierno ruso, que la guerra fué una sorpresa, y su primer acto una felonía de los japoneses. No puede el conde Witte afirmar, como lo dice la Prensa Asociada, que Rusia no esperaba la guerra. Si no esperaba la guerra después de provocarla, disponiendo refuerzos para Manchuria, en vez de efectuar la desocupación, esta es una falta, y de ninguna manera un argumento favorable á su causa. La guerra estaba resuelta por la actitud rusa, desde julio de 1903. "Sin embargo, dice el artículo de origen ruso, atribuído á Witte, las hostilidades no se abrieron sino seis meses después. ¿El Japón tenía necesidad de este tiempo para acabar sus preparativos, ó carecía de datos suficientes para conocer á derechas las intenciones de Rusia? En todo caso, el método que empleaba Rusia para negociar, no podía darle ilusiones." Sólo esto justificaba el envío de un ultimatum, pero hay todavía mayores agravios. Sigue hablando Witte: "La dirección de las negociaciones pasó del ministro de Negocios Extranjeros al virrey, que debía su elevación á la compañía del Yalú, encargada de la penetración *pacífica* [Witte es quien subraya el epíteto] de la Corea. Además, las negociaciones fueron conducidas, por parte de Rusia, con una lentitud que podía justificarse tal vez por la distancia entre el negociador oficial y el gabinete del emperador, pero que se explica mucho mejor aún por la necesidad de ganar el tiempo necesario para el refuerzo de las tropas rusas del Extremo Oriente. Así fué como, por ejemplo, hasta el cabo de un mes, recibió el Japón la primera respuesta. La réplica japonesa no se hizo esperar más de tres días, pero no recibió contestación sino hasta el cabo de otro mes......y así sucesivamente. Y, entretanto, seguía el envío de tropas, no las suficientes tal vez para una guerra, pero más de las necesarias para una demostración, lo que caracterizaba admirablemente el estado de espíritu que reinaba en San Petersburgo." La separación del conde Witte llevó á su extremo ese estado, y ya el Japón no pudo dudar de lo que se tramaba. "El Japón—continúa el artículo de las revelaciones,—el Japón, que, repito, ha encontrado siempre la manera de saber lo que le interesaba, vió minarse progresivamente la influencia del estadista (Witte) que representaba en San Petersburgo las ideas de moderación y de paz.... ...Después de la derrota y caída del único hombre capaz de sujetar á los alborotadores y de defender la paz amagada por los espadachines, ¿no tenía el Japón motivos para pensar, como los boeros, que su interés le imponía que no dejase preparar una agresión cierta, sino ser el primero en atacar?" El barón Suyematsu, abogado de la causa japonesa, no es más explícito y concluyente que el articulista ruso.—Es ya un hecho histórico indudable que Rusia provocó la guerra.

Los gastos que ha originado deben caer sobre el tesoro, ó mejor, sobre el crédito ruso, si el conde Sergio Witte no logra desmentir estos hechos, desautorizándose á la vez. Las consecuencias son indeclinables, y sólo podrá evitarlas el vencido si en la mesa de conferencias el representante de la noble Rusia—que no es la Rusia noble,—de la Rusia liberal y magnánima, redime los crímenes de la carcomida Rusia ducal.

CARLOS PEREYRA.



Japón.—Alrededores de Niko.



REMORDIMIENTO

(Para "El Mundo Ilustrado")

Vi los zapatitos rotos......
vi los zapatitos nuevos......
los zapatos destrozados
del mozuelo
que rezaba
junto al lecho
como pájaro medroso
que va á levantar el vuelo....
y los zapatitos suaves,
tan brillantes y tan negros,
que ocultaban los piecillos
del callado niño muerto....
Vi á la vieja mendiga
mascullando los misterios
de un rosario
triste y lento
que iba el chico
respondiendo,
y á la madre
del pequeño
muertecito, de rodillas
junto al lecho,
con los ojos abismados,
suelto el pelo....
inclinada,
como flor que abate el viento....

....

Detengo el paso un instante....
y en tanto que allá á lo lejos
en la vecina alquería
se escucha el aullar de un perro,
yo miro por el postigo
la cara del niño muerto....
Está la vieja mendiga
santiguando á su pequeño .....
están llorando los cirios
en silencio,
y mientras las gruesas gotas
ruedan, temblando, hacia el suelo,
contempla la pobre madre
los zapatitos pequeños
tan brillantes
y tan negros
que no ha mucho se movían,
y que ya están hoy tan quietos....
y mira luego, angustiada,
los zapatillos tan viejos
del hijo de la mendiga....
están llenos de agujeros....
mas ¡ay! por allí se asoman,
como capullos abiertos,
las cinco yemas rosadas
de sus dedos....
la planta carnosa y suave
del piececillo travieso
que semeja
un gran pétalo....
Y sobre él clava sus ojos
la madre....y arruga el ceño....
Y, desde el roto postigo,
yo la veo....
y recojo sus miradas,
y sigo su pensamiento......
lo adivino,
lo adivino y me estremezco....
Ha cogido por los hombros
al chicuelo
que rezaba



los misterios,
y con las crispadas manos,
quita presto
de sus pies los zapatillos,
los zapatillos tan viejos,
y calzándole en seguida
los que tiene el niño muerto,
en un arrebato loco
lo alza en peso:

"¡Levántate!", grita á su hijo,
y á él lo tiende sobre el lecho....

Ya está vivo
su pequeño,
y ahora el otro....
ya está muerto.

Y con los ojos sombríos,
como un ladrón en acecho,
ve la puerta,
da la mano á su hijo, presto,
pone un mantón en sus hombros,
y salen del aposento......
Allá van por el camino......
allá van los dos, corriendo....
....

Mas ¡ay! de pronto en la estancia
se escucha el rumor de un beso....

Despierta la pobre madre
de su ensueño....
ya está en su ardorosa frente
de vuelta su pensamiento...
y ¿qué mira?
la carita del chicuelo
que se inclina sobre el rostro
del callado niño muerto....
Al alma, al alma le llega
el murmullo de ese beso....

¿Así le paga el chiquillo
lo que imaginó en su sueño?

¡Oh cruel suerte,
que hace un lobo de un cordero!
Entonces ¡ay! abatida,
como flor que troncha el viento,
deja caer la cabeza
en profundo desconsuelo,
y oigo sonar por el cuarto
el golpe que da en su pecho....

Y en tanto que por la puerta
van saliendo
la mendiga
y el chicuelo,
¡ay! sus lágrimas,
de la estancia en el silencio,
juntas con las de los cirios
ruedan, temblando, hacia el suelo....

MARIA ENRIQUETA.

NOTAS EXTRANJERAS

En las fiestas conmemorativas de la independencia belga, que acaban de efectuarse en Bruselas, uno de los números más pintorescos y más atractivos del programa, ha sido el espectáculo histórico, dado en el parque del *Cinquantenaire*: la reproducción de un torneo de caballería en Flandes, á mediados del siglo XV. La brillante representación de gala tuvo lugar al 20 de julio en presencia del rey Leopoldo y de su corte; diez mil invitados ocuparon las gradas de las tribunas, resplandecientes con el brillo de los uniformes y los variados colores de los trajes.

Fueron muy aplaudidos el "paso de armas" y el torneo, en el cual se admiraron los soberbios trajes de la época, principalmente los de Felipe el Bueno, el Conde de Charotais y el Duque de Clèves, que fueron reproducidos con una escrupulosa exactitud.



Estokolmo.—El Príncipe Gustavo Adolfo y la Princesa Margarita.



Estokolmo.—Tedéum en honor de los Príncipes Gustavo Adolfo y Margarita.

***

La inauguración de un nuevo muelle fué el principal objeto de la visita del rey Eduardo VII á Mánchester. El acto revistió particular interés; el día de la inauguración se encontraban allí infinidad de espectadores, que aclamaron al soberano. La ciudad recibió entusiasmada la regia visita, engalanando sus edificios y avenidas principales.

***

Con motivo de la llegada del príncipe Gustavo Adolfo y de la princesa Margarita á Estokolmo, se cantó en la real capilla un solemne tedéum.

El príncipe y la princesa llegaron á Estokolmo el 9 de julio, y fueron recibidos con el mayor entusiasmo por el pueblo. Sus reales personas ocuparon un balcón de palacio, presenciando la cariñosa recepción, y después toda la familia real se dirigió á la función religiosa, en la que ofició el capellán del rey.



Bruselas.—Reproducción de un torneo de caballería del siglo XV.



Mánchester.—El rey Eduardo presidiendo la inauguración del nuevo muelle.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

El mejor éxito coronó los esfuerzos de "El Imparcial", "El Mundo" y EL MUNDO ILUSTRADO en la corrida que organizamos para el domingo 13 del presente, á beneficio de las víctimas de Guanajuato.

Al principio de la tarde hubo nublados y aun algo de lluvia; pero por fin el cielo se despejó, lució el sol, y la plaza se vió completamente llena.

El primer toro de San Nicolás Peralta fué saludado con nutridos aplausos, que deben llenar de satisfacción al dueño de la famosa ganadería, Sr. Ignacio de la Torre y Mier.

El hermoso toro recibió cuatro puyazos de Arcadio Reyes y "Chavito" y una del "Flamenco."

Después "Ostión" colocó dos pares al cuarteo, y "Marinerito" uno muy notable. Diego Prieto fué el matador, terminando la labor el puntillero Tovar.

El segundo toro, "Japonés", fué recibido con entusiasmo por el público, que tributó merecida ovación al ganadero Sr. Rafael Barbabosa.

Los picadores Adolfo Reyes y "Melchor", cumplieron bien su cometido, lo mismo que los banderilleros "Tití" y "Paquiro". Félix Velasco, con una estocada corta en la forma de recibir, se conquistó nutridos aplausos. El triunfo de Velasco fué notable; el público lo llamaba, echando de menos su presencia en el redondel, y entonces se ofreció una escena conmovedora. Apareció el aclamado sirviendo de apoyo á un hombre que apenas podía andar con ayuda de sus muletas. ¡Era el "Zocato", el desdichado torero que recibió una grave cogida en la función que organizó para colectar fondos y volver á España! El públicó desairó entonces al torero andaluz dejando la plaza desierta; pero en esta vez y ante el bello rasgo de Velasco, la multitud, conmovida, empezó á arrojar monedas al "Zocato", quien en pocos momentos reunió $420.

Siguieron luego dos toros, uno de Parangueo y otro del Venadero, que estropeados por el viaje, no pudieron ser lidiados.

Después entró otro del Venadero, distinguiéndose los banderilleros "Barberillo" y "Bonfarte". Machío Trigo dejó una estocada atravesada é intentó cuatro veces el descabello sin acertar.

El cuarto toro de San Nicolás Peralta, fué un arrogante animal con quien se lució Diego Prieto con media estocada y un descabello á pulso.

El quinto, de San Diego de los Padres, hizo trabajar bastante al matador Velasco.

El último, de San Nicolás Peralta, sirvió para que Machío Trigo se conquistara de nuevo la buena voluntad del público, haciendo bonitos pases y un descabello á la primera intentona.

Con esto terminó la espléndida corrida, que presidió el Sr. Regidor Lic. Tornel.

EL MUNDO ILUSTRADO hace pública la expresión de su reconocimiento hacia todas aquellas personas que bondadosamente contribuyeron á la realización de la fiesta, ya poniendo á nuestra disposición los magníficos toros que se lidiaron, ó ya prestándonos su ayuda con su trabajo personal.



En el tranvía.—(Dibujo de Gibson.)

LA GRAN CORRIDA DE BENEFICENCIA



1.—Félix Velasco citando en la muleta al toro "japonés" de San Diego de los Padres.

2.—"Tití" saliendo de la surte de banderillas al quiebro.

3.—"Marinerito" en un par al cuarteo.

4.—Félix Velasco, en un pinchazo al practicar la suerte de recibir.

5.—Un tumbo del picador "Flamenco" y Velasco al quite

6.—El público arroja dinero al redondel para auxiliar á "Zocato" que se ve en primer término.

7.—El toro "Japonés" lanza al callejón al picador "Melchor."

PAGINAS DE LA MODA



Figurines números 1, 2 y 3.

Plazos | Fabricación de Muebles de encargo, para casas y despachos | Contado

MOSLER

Cajas fuertes

MOSLER

Muebles de lujo

MOSLER

Libreros "Globe Wernicke"

MOSLER

Cristalería

MOSLER

Máquina de escribir

MOSLER

Alfombras

MOSLER

Hules y Tapetes

MOSLER

Tapicer a

MOSLER

Pasamanería

MOSLER

Mobiliarios Escolares

MOSLER

'Contador National'

Tambor de Alambre de Acero

PARA CAMAS DE MADERA, LATON Y HIERRO.

TODO DE ACERO

NADA DE MADERA.

Por esta circunstancia no anidan en él los insectos.

Es menos voluminoso y más manejable que todos los demás tambores conocidos, y todo lo limpio, duradero é higiénico que se puede desear.

PRECIO 15 PESOS

Contado

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado núm. 658 MEXICO, D. F.

Plazos



Figurín numero 5.

LOS ABANICOS

ENTRE su equipaje de los últimos días de estío, nos trae la moda una novedad, una de esas sorpresas que tienen más atractivo para la caleidoscópica imaginación femenina.

Al desatar las cintas de sus maletas, donde guarda la tiránica reina los elegantes y caprichosos modelos de sombreros y trajes que se llevarán en los últimos días de la cálida estación, ha aparecido una graciosa reforma en ese coqueto adminículo, cómodo é indispensable para las mujeres, y muchas veces una arma ofensiva y defensiva contra el desvío ó la asiduidad de un adorador.

No te impacientes, querida lectora, no estrujes con ademán de ansiedad "El Mundo Ilustrado;" voy á satisfacerte para que desaparezca de tu semblante esa expresión de enojo..........voy á hablarte del abanico.

Por grandes evoluciones ha pasado, su forma ha variado muchísimo.

¿Cuál fué su origen? Yo no podría decírtelo, tal vez nadie se ha ocupado en averiguarlo, y si alguno lo ha intentado, creo que sus pesquisas no deben de haberle resultado satisfactorias.

Sin duda nació en algún país tropical donde el hálito sofocante de la siesta, en esas horas en que la calma del ambiente hace insoportable el bochorno, hizo pensar en la necesidad de algo que, removiendo el aire, proporcionara una sensación de frescura, y entonces las anchas hojas de las palmeras desempeñaron ese cometido, y su vaivén acompañó el suave columpiar de las hamacas.

Poco á poco aquel objeto, que, como todos, la necesidad hizo nacer, se fué transformando y extendiendo en su uso, sobre todo entre las mujeres, que encontraron en él una nueva coquetería.

Y el abanico recorrió todo el mundo, y fué universalmente aceptado, y empezaron las luchas entre los inventores, para fabricarlos, adornarlos y exponerlos de una manera graciosa y original.

Y el abanico de sándalo odorante ocultó el brillo de negras y soñadoras pupilas, y el de varillaje de nácar, perfumado con almizcle ó albahaca, recogió los suspiros de las bayaderas y odaliscas

Y los hubo también de flexible bambú, que llevaban airosas las pálidas *musmés*

Y luego fué un convidado indispensable en los salones; no era completo el lujo de una *polonesa* de vaporosos *paniers* si no llevaba suspendido de una delgada cinta un enorme abanico de finas y rizadas plumas.

Fué acompañante de los majestuosos peinados de polvo, lo llevaron las reinas y las marquesas, las damas de honor y las doncellas, y lució sus galas, y extendió sus gasas y agitó sus blondas en los saraos lujosísimos del Trianón.

El abanico es uno de los objetos femeninos que se han conservado á través de las épocas, ha visto desfilar infinidad de trajes y tocados, y se ha sostenido orgulloso entre las manos nerviosas de las damas.

Y hoy viene en la petaca de viaje de la moda con una gran reforma.

No te asombres, mi buena lectora, no es que vuelvan aquellos enormes tamaños que convertían el abanico en una pantalla; por el contrario, son pequeños, y admírate, se pueden doblar para introducirlos en un pequeño estuche que queda disimulado entre el varillaje al abrirse el abanico.

Cuando nos lleguen esas preciosas novedades, podrás guardar, dulce amiga mía, el abanico de sándalo, tierno recuerdo del amado, en tu primorosa escarcela, y así no habrá temor de que se pierda, llevándose un jirón de tu alma.

¡Cuánta gratitud debemos á la Moda, que se ha ocupado hoy en hacer tan importante reforma á nuestro compañero de tristezas y alegrías!

Pronto esplenderán en los escaparates, alegrando nuestras miradas, multitud de estuches pequeños, artísticos, esmeradamente cincelados; verdaderas maravillas de orfebrería unos, tesoros de buen gusto y riqueza otros, y de las minúsculas cajitas de formas diversas surgirán, como en la fantástica evocación de un cuento de hadas, los bellos abanicos, desplegándose como divinos plumajes de aves que sólo han vivido en el azul país del ensueño.

Y esperando que la moda vaya esparciendo sobre el mundo su nuevo invento, las odaliscas y bayaderas agitan sus abanicos ungidos con almizcle y albahaca, las *musmés* acarician sus frentes con las finas varillas de bambú, y las manolas arrojan al redondel sus policromos abanicos bordados de lentejuela y salpicados de brillantina, para premiar una difícil suerte al son de los acordes entusiastas de la orquesta, entre gritos y aplausos de la multitud delirante, que deja caer la explosión de su alegría sobre la sangre roja y humeante que riega su púrpura sobre la arena fina y brilladora.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de tarde, en tela de seda color amaranto. Falda de pliegues redondos, adornada de bieses dispuestos en cruzados y asegurados con botones fantasía.

El corpiño y los puños llevan igual adorno. Plastrón bordado y cinturón de seda con gran hebilla.

Núm. 2.—Traje de casino, en linón blanco. Bolero corto con bordado inglés, lo mismo que las mangas. Falda ahuevada formando corselete, incrustada de entredoses ondulados.

Núm. 3. Traje sencillo de lanilla á cuadros negros y blancos. Falda lisa con dos bieses, corpiño ablusado, cerrando al frente con pequeños botones sobre una tira blanca. Cuello volteado de guipure; mangas de un bullón con puño en forma, y cinturón y corbata de seda liberty

Núm. 4.- Traje de cachemir azul marino, guarnecido de trencilla azul y guipure crema y grandes botones fantasía. La falda, de pliegues planchados, va guarnecida de una cenefa de trencilla, sobre la cual cae una alforza de 3 ó 4 centímetros. El corpiño drapeado cruza sobre el lado izquierdo, formando una especie de canesú adornado, lo mismo que la falda, y con una corbata de encaje.

Núm. 5.—Traje de visitas, en satín gris plata. La falda va fruncida en la parte superior, y se adorna con un alforzón y un ancho bies de terciopelo negro. El corpiño ablusado lleva un canesú de terciopelo, rodeado de una vuelta de la misma tela. Las mangas, de doble bullón, terminan al codo con una blonda plegada sobre puño de terciopelo negro. Tanto la falda como el corpiño llevan adornos de pasamanería de acero.

Salsa pajiza (velouté)

Esta es la base de todas las salsas de reducción que no sean de color oscuro. Para ello se corta en cuadritos una espalda de ternera; se pone á calentar en una cacerola con agua hasta que hierva, y luego se deja la carne sobre un tamiz para que escurra, cuidando de recoger el líquido.

Cuando la carne esté bien esponjada, se pone en una cacerola con restos de aves crudas, un poco de manteca, jamón crudo cortado, algunas cebolletas, una zanahoria partida en dos mitades y un ramillete de hierbas. Puesta la cacerola á un fuego moderado, se rebogan las carnes sin dar tregua á que se coloren, y se espolvorean luego con dos ó tres cucharadas de harina, revolviéndolas con una cuchara. Cocida la harina durante algunos minutos, cuidando de que no se pegue al fondo de la cacerola, se remojan las viandas con la mitad del jugo, reservando igual cantidad de buen caldo.

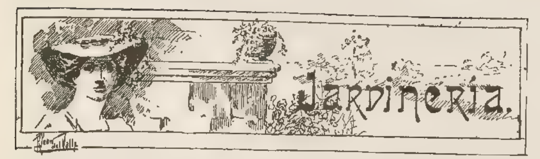
Entonces se remueve el líquido hasta que éntre en ebullición, y en seguida se aparta á un lado para que sólo hierva parcialmente, agregando algunas recortaduras de setas frescas y manteniendo la cacerola en ebullición moderada durante una hora por lo menos, durante la cual se va adicionando la otra mitad de caldo, primero poco á poco y en estado hirviente; adición que impide á la salsa adquirir excesiva consistencia. Cuando las carnes estén casi cocidas, se desengrasa la salsa y se echa en una tartera ó cazuela, pasándose por el tamiz. Antes de emplear este *velouté*, se le puede comunicar más untosidad, reduciéndolo con caldos de ave ó de ternera, y acabando por llenar todos los requisitos que la elaboración de las salsas requiere.

CARNERO GUISADO A LA CAMPESINA

Córtese en pedazos una espaldilla de carnero y póngase á la lumbre en una cacerola con medio vaso de vinagre. Cúbrase ésta y déjese reducir el vinagre, revolviendo de vez en cuando la carne. Sazónese y espolvoréese con una cucharada de harina, y mójese gradualmente con agua hasta cubrir la vianda. Añádase sal, una cebolla, un ramito de perejil, una hoja de laurel y un diente de ajo. Hágase hervir, revolviendo la mezcla, y apártese la cacerola á un ángulo Una hora después, añádanse judías casi cocidas del todo y sazónense con sal y pimienta. Terminada la cocción, trasládese el guisado á la fuente y sírvase.



Figurín número 4.



LA DALIA

LAS raíces de las dalias son tuberosas y se componen de un conjunto de seis, ocho ó más tubérculos globosos, oblongos, grandes, carnosos, macizos, de un color ceniciento obscuro en la parte exterior y blanco en el interior; los tallos son herbáceos, duros, rollizos, ramosos, lampiños, de un verde obscuro, y crecen de uno á dos metros de altura; las hojas se hallan opuestas, y algún tanto unidas por la base de sus pecíolos; son verdes por la parte superior, y amarillas por el envés, pinadas y compuestas de cinco hojuelas sentadas, aovadas, dentadas y de dos á tres centímetros de largo; muchas veces constan de tres, siete ó nueve hojuelas.

Las flores son terminales ó axilares, y de tres á cinco centímetros de diámetro: todas las especies son bastante semejantes en su porte y figura, y tienen los flósculos del disco tubuloso hermafroditas y amarillos; pero se diferencian notablemente unas de otras por el color de sus rayos femeninos; siendo de color de rosa pálido en la dalia rósea, del color de grana en la dalia coccínea, y de púrpura obscuro en la dalia pinnata. El cáliz común de estas plantas es doble; el exterior, de muchas hojuelas espatuladas y revueltas, y el interior, de una pieza partida en cinco lacíneas. El receptáculo es pajoso, y las semillas, cuadrangulares, con espátulas sin vilano.

Las dalias proporcionan un adorno muy especial en los jardines durante la estación de verano y otoño, por la elevación y frondosidad de sus tallos y ramos, muy poblados de hojas grandes, lustrosas y variadas por la diversidad de sus tintes y por el tamaño, figura y color brillante de sus flores, que forman contraste agradable y hermoso con los demás de la planta. Las dalias rósea y coccínea florecen desde junio á octubre y noviembre; la primera crece de uno á dos metros de altura; las flores, de dos á cinco centímetros de diámetro; la segunda crece por mitad, y son más pequeñas las flores, y la dalia pinada produce las flores y la planta más grandes que las primeras, y son más tardías, siendo la más hermosa de las tres especies conocidas, y la más delicada en su cultivo, pues no resiste al aire libre en muchos parajes, y florece en el invernáculo, por ser tan tardía.

Siembra. —Se siembran las semillas de esta planta por marzo ó abril, con una mezcla ligera y substanciosa, como la que conviene á toda planta delicada, y se cubren con cinco ó seis centímetros de mantillo cernido y pasado. Suelen comenzar á germinar á las tres semanas de plantadas; después de sembradas, crecen las plantas de cincuenta á ochenta centímetros de altura en el primer año, y vegetan muy endeblemente; produciendo pocas hojas, algunos tallos delgados y pocas flores que nunca llegan á sazonar las semillas, como tampoco llegan al mayor grado de perfección y hermosura hasta después de haber florecido por espacio de tres ó cuatro años consecutivos; conviene regarlas á menudo durante la estación calurosa del verano, y tener cuidado de arrancar las yerbas extrañas que nazcan en los semilleros, mayormente al principio de su brote.

Plantío. —Todas estas plantas se multiplican muy fácilmente por la división de sus tubérculos, cuya operación se ejecuta desde diciembre á marzo y abril, que es todo el tiempo en que no tienen tallos; deben sacarse de la tierra y ponarles en parajes abrigados para preservarlas del frío, hasta la primavera, en que se vuelven á plantar.

Cultivo. —Poco antes de principiar á brotar las plantas, por la primavera, se prepara la tierra bien abonada en los puestos donde se hayan de plantar; después de plantadas se regarán, y de sazón se escarda la tierra con el fin de deshacer la costra y facilitar por este medio la vegetación de los tallos, para que no encuentren estorbo alguno que les impida su libre salida; si estuviesen plantadas en macetas del año anterior y no se hubieren sacado de ellas, se renovará la tierra y se abonará, á fin de que las plantas encuentren más alimento proporcionado á su naturaleza, y puedan vegetar con más frondosidad, pues de lo contrario, se crían endebles por faltarles el sustento necesario, porque su vegetación es tan rápida y vigorosa, que consume, en poco tiempo, toda la substancia de la mezcla.

Se darán algunos riegos, escasos, en la primavera; después que hayan brotado las plantas, se repetirán con más ó menos frecuencia, según la estación y el estado particular de las plantas. Estas se regarán abundantemente durante la estación de verano; mas cuando hayan perdido sus tallos, cesarán del todo los riegos, para evitar que se pudran por la humedad.

♣♣

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado para desposada. Se levanta el pelo formando grandes ondas que se prolongan sobre la frente, y en lo alto de la cabeza se hace un nudo, sobre el cual se prende el velo y se colocan tres ramitos de azahar.



Núm. 2.—Peinado de teatro. Se levanta sobre la frente una gran onda hueca, y á la mitad de la cabeza se prende, trenzada, la cabellera, dejando caer sobre la espalda tres bucles.



Núm. 3.—Peinado de concierto. Sobre el lado derecho se abueca el pelo, formando bucles, y al lado izquierdo se hace una onda sin ahuecar. Al prender el pelo, se baja hasta que caiga sobre el cuello.



Núm. 4.—Peinado de baile. Se levanta el pelo sobre los lados, dejando bundido en medio, de manera que se forme una onda sobre la frente. Por detrás se levanta el pelo para formar un nudo en lo alto de la cabeza. Se puede adornar este peinado con un lazo ó con flores artificiales.

PLATILLOS DE CARNE

CHULETAS CON TRUFAS

Se ponen 3 ó 4 cucharadas de aceite, dos dientes de ajo, laurel, dos vasos de vino blanco, otro tanto de caldo y unas trufas cortadas en ruedas. Agregar las chuletas, debidamente preparadas, para que se cuezan á lumbre moderada. Ya cocidas, espesar la salsa con una porción de manteca amasada con flor de harina. Dejar que hierva la mezcla unos cinco minutos. Servir caliente.

ESPALDILLA DE TERNERA ESTOFADA

En una cazuela y sobre un lecho de lonjas de tocino, colóquese la espaldilla acompañada de zanahorias, cebollas, sal y pimienta. Mójese todo ello con caldo y unas gotas de vinagre, agregando unas cuantas ruedas de limón, sin corteza ni pepitas. Hágase cocer entre dos lumbres moderadas, y luego espúmese y sírvase.

FILETILLOS DE TERNERA A LA JARDINERA

Preparar unos filetillos de ternera, suprimiendo membrana y nervios. Abrirlos en dos mitades, al través. Clavetearlos con tocino. Saltearlos en manteca á buena lumbre, hasta que hayan tomado un color rubio por ambos lados. Sazonarlos con sal y pimienta. Trasladarlos á un plato caliente y servirlos decorados con una guarnición á la jardinera.

FILETILLOS DE TERNERA A LA VIENESA

Elegir dos buenos filetes de ternera. Suprimir la piel nerviosa. Cortarlos en lonjas de un centímetro de grueso. Golpearlos. Redondearlos. Sazonarlos. Enharinarlos. Bañarlos en huevos batidos, cubrirlos de miga de pan y freírlos en sartén con manteca clarificada. Cuando hayan tomado color, colocarlos en un plato caliente, formando corona. Agregar un poco de jugo á la sartén. Reducirlos de un tercio é incorporarle el zumo de un limón. Y con ello, rociar los filetillos al presentarlos.

HIGADO DE TERNERA A LA CAMPESINA

Mechar el hígado con delgadas tiras de tocino y ponerlo en infusión, durante 12 horas lo menos, en vino blanco. Colóquese, después, entre dos lumbres, en una cazuela, sobre un fondo de lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, pimienta y sal, con caldo, vino blanco y unas ruedas de limón, sin corteza ni pepitas. Terminada su cocción, trasládese á la fuente y sírvase rociado con su salsa reducida y acompañado de pepinillos.

HIGADO DE TERNERA A LA MARINERA

Clavetear interiormente el hígado, ya preparado con tiras de tocino y jamón crudo. Sazonarlo y rehogarlo en cacerola con tocino derretido. Mojar con dos vasos de vino tinto y esperar á que el líquido haya mermado de mitad, á buena lumbre. Agregar, entonces, jugo espesado, pimienta gorda, especias y dos dientes de ajo. Dejar que se cueza, á lumbre moderada, durante una hora y media; y añadir una guarnición de cebollas doradas á la sartén, y media hora después, una docena de setas crudas. En cuanto estén cocidas las cebollas, trasladar el hígado al centro de una fuente, y servirlo acompañado de la guarnición.

LENGUAS DE TERNERA CON PURE DE GUISANTES

Escaldar 3 ó 4 lenguas de ternera. Escurrirlas. Prepararlas, y cocerlas por espacio de una hora en buen caldo. Escurrirlas de nuevo. Suprimir la piel, y terminar su cocción con jugo de carne y un poco de vino blanco. Sacarlas con la espumadera, y dividirlas cada una en dos partes á lo largo. Colocar un puré de guisantes en el centro de la fuente, ordenando en derredor las mitades de lengua. Servir en el acto.

MANOS DE TERNERA A LA GINEBRINA

Cocerlas en agua y sal; deshuesarlas. Cortarlas en rebanadas; sazonarlas con sal y pimienta y humedecerlas con un chorro de vinagre. A los veinte minutos de maceración ponerlas á escurrir en un tamiz. Desleír, aparte, en aceite, como para una mayonesa, cuatro yemas de huevos duros, tres yemas crudas y una cucharada de mostaza. Sazónese. Agréguese un poco de vinagre y termínese con una cucharadita de cebolleta y perejil picados. Con esta salsa mézclense las rebanadas de ternera y sírvanse.

MOLLEJAS DE TERNERA A LA FINANCIERA

Elegir tres ó cuatro mollejas de ternera y ponerlas á escaldar siete ú ocho minutos en agua. Escurrirlas y dejarlas enfriar, prensándolas ligeramente. Prepararlas y mecharlas con tiras de tocino. Colocarlas en una cacerola sobre un fondo de pedacitos de tocino y legumbres cortadas, para que se sobreasen con corta cantidad de buen jugo concentrado. Ordenarlas en un plato y servirlas decoradas con una guarnición financiera.

"MONTGLAS" DE TERNERA A LA RUSA

Cortar 250 gramos de ternera cruda en tiras de un centímetro de grueso por tres de largo. Colocarlas en una vasija, con mitad de su volumen de manos de ternera cocidas, frías, cortadas en tiras, y cantidades iguales de asadura de ternera, lengua escarlata, setas cocidas y pepinillos, cortado todo ello como la carne; sal, pimienta, aceite, vinagre y mostaza, agitando la mezcla, y dejándola macerar media hora. Decantar el líquido. Trabar con salsa mayonesa y servir.

PECHO DE TERNERA ESTOFADO

Cortar en forma de gruesos dados 500 gramos de pecho de ternera. Rehogarlos en la cacerola, con manteca, sin que lleguen á tomar color. Sazonarlos y añadir diez cebollas crudas, diez zanahorias pequeñas, especias, un diente de ajo sin pelar, unos granos de pimienta y dos tomates partidos. A los pocos minutos, tapar la cacerola y retirarla á un ángulo ó á la boca del horno, para que se cueza lentamente en una hora y media ó dos, sin más condimento. Cocida la carne, suprímanse los ingredientes y sírvase.

CHULETAS DE CARNERO A LA CHATEAUBRIAND

Preparadas las chuletas y sazonadas con sal y pimienta, ponerlas á la lumbre en la sartén, con manteca derretida, para que cuezan moderadamente tres ó cuatro minutos de cada lado. Decantar entonces la manteca, reemplazándola con 3 ó 4 cucharadas de buen jugo, avivando la lumbre á fin de que en tres ó cuatro minutos tomen buen color. Colocarla en la fuente, formando corona alrededor de una guarnición de patatas torneadas y salteadas en manteca, y servirlas coronadas con una salsa Chateaubriand.

CHULETAS DE CARNERO A LA PROVENZAL

Rehogar buena porción de ruedas de cebolla con manteca. Preparar las chuletas. Sazonarlas. Untarlas de manteca. Esparrillarlas de un lado. Darles vuelta. Cubrir la parte tostada con la cebolla. Espolvorearla con miga de pan. Rociarla con manteca derretida. Esparrillar el lado crudo. Ordenarlas en la fuente y presentarlas con una salsera de jugo substancioso.

COLAS DE CARNERO BRASEADAS

Limpiarlas bien y escaldarlas. Ponerlas á la lumbre en un puchero, con caldo concentrado, unas lonjas de tocino, sal, pimienta, perejil, estragón y un ramito de hierbas finas. Pueden añadirse, si se quiere, unos cuantos nabos. Cuando estén cocidas, pasarlas á una fuente. Reducir su salsa á buena consistencia, y con ella cubrir las colas al servirlas.

ROPA VIEJA DE VACA

Cortar en tajadas un trozo de sobras de vaca cocida. Rehogar 2 cebollas cortadas en ruedas; espolvorearlas con harina y mojarlas con mitad de jugo y mitad de vino blanco. A los diez minutos de cocción, añadir media hoja de laurel, una pulgarada de pimienta y las lonjas de carne. Dejar que cueza la mezcla, á lumbre templada, durante veinte minutos. Y terminar, rociándola con un poco de vinagre.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Esquina San Bernardo y Callejuela. Apartado 26. México.

Unicos Agentes para toda la República, de la inimitable máquina

"SOTERKENOS"

de la Sociedad Francesa de Limpieza Sanitaria por medio del Vacío.



PETUNIA

Sacudir: no hay cosa más tonta que sacudir; esta operación consiste en enviar sobre el sillón de la derecha el polvo que descansaba tranquilamente sobre el sillón de la izquierda.........es simplemente un desalojamiento, he ahí todo.





Limpieza de un salón de una casa particular en México

Objeto y Economía del Sistema "Soterkenos."

Suprimir ó abolir el polvo del modo más simple, más económico y más de acuerdo con las reglas de la higiene, por medio del Vacío.

Con el vareo á mano ó á máquina, de los objetos que se pretende limpiar, no se ha alcanzado hasta ahora sino desalojar simplemente el polvo. Nuestros aparatos lo suprimen y recogen radicalmente, rápidamente, sin desarreglo, sin desalojar ni levantar una sola de sus partículas.

Instalaciones de Máquinas fijas.

Para los grandes hoteles, oficinas, hospitales, inmuebles, etc., podemos establecer á domicilio máquinas fijas de este sistema, que permite á los clientes hacer por sí mismos el aseo y conservación de sus establecimientos.

A petición de cualquiera persona, formaremos planos y presupuestos detallados de una instalación de este género.

Ventajas del empleo del "SOTERKENOS"

El aseo de los objetos que se limpian se obtiene de una manera completa; ningún depósito de polvo, por pequeño que sea, escapa á la acción de la máquina, que es, además, incomparablemente más poderosa que los antiguos procedimientos.

Para dar de ello una idea, diremos que no solamente todo el polvo contenido en los tapices, por ejemplo, es arrancado, sino también el que está por debajo.

Lejos de deteriorar los objetos cuyo aseo se verifica, les da la apariencia de nuevos.

Para los tapices, principalmente, una vez que el aspirador es paseado por encima de su superficie, se ve la lana levantada y los colores reavivados hasta recuperar su brillo primitivo.

TARIFA DE LOS TRABAJOS A DOMICILIO DE LA MAQUINA "SOTERKENOS"

Alfombras, Tapetes, Cortinajes y colgaduras	0.15 m. c.	Sofás y Chaises longues	0.36 pieza
Paredes tapizadas con papel	0.0[illegible] m. c.	Pouffs	0.25 pieza
Sillas forradas	0.15 pieza	Cuadros y Pinturas	0.30 pieza
Sillones	0.25 pieza	Otra clase de trabajos precios convencionales.	

EL PALACIO DE HIERRO, S. A

EL MUNDO ILUSTRADO







BANO PARA ESPEJOS

F. R.: Para azogar un cristal, se funden partes iguales de plomo estaño y bismuto. se añade una cantidad doble de mercurio y se vierte esta amalgama líquida en el cristal, que se habrá secado perfectamente, cuidando de que cubra bien toda la superficie del cristal

AFECCIONES CUTANEAS.—OBSEQUIO.—CATARRO CRONICO

Una subscriptora: La preparación de que habla Ud., es muy buena y puede usarla contra las afecciones cutáneas.

—Un frasco de perfume de buena calidad es un bonito obsequio y que no cuesta mucho.

—Báñese Ud. diariamente en agua fría, y desaparecerán los catarros crónicos.

—Es bueno el jabón de alquitrán.

HORTENSIAS AZULES

Flora: Para obtener hortensias azules, basta rociarlas con agua en la cual se haya depositado hierro viejo.

CAIDA DEL PELO

Subscriptor: En números anteriores de "El Mundo Ilustrado" encontrará Ud. varias recetas para evitar la caída del pelo.

PERIODICOS

Fuereño: Los números de "El Mundo Ilustrado" á que Ud. se refiere, se agotaron completamente. El periódico humorístico llamado "Cómico," ya no existe ni hay otro que lo substituya.

MANCHAS DE SUDOR.—BUDIN DE MAIZ TIERNO

Sofía: La preparación que aconsejé á Eduarda, lo mismo que el tratamiento, es para quitar del cutis barros y manchas.

—Los sombreros de señor que se han manchado con el sudor, se limpian con amoníaco disuelto en agua.

—El budín de maíz tierno se hace de la manera siguiente:

Se remojan las mazorcas en agua de sal, desgranándolas luego y machacando el maíz en un mortero; se tamiza después y se mezcla con leche suficiente, mantequilla, clavos, canela molida, ralladuras de limón, nuez moscada y azúcar; se amasa y se le añaden huevos batidos, agua de azahar y un poco de anís. Se pone en la budinera y se deja cocer.

OBRAS LITERARIAS

Otelo: El empeño de dar á Ud. una respuesta exacta, me ha hecho retardarla, pues quiero recoger opiniones autorizadas para contestar á Ud. de una manera precisa.

PARA HACER INVISIBLES LAS ARRUGAS Y LAS SEÑALES DE LAS VIRUELAS

Rosa silvestre: Hay una crema que sirve para lo que Ud. desea, y se prepara con 4 gramos de cera blanca y 4 de esperma de ballena. Ambas cosas se funden al baño de María, y cuando se han licuado, se añaden 13 gramos de agua de rosas y 4 de tintura de bálsamo de Tolú. Se retira del fuego y se bate hasta conseguir el punto de crema, colocándola en frascos de cristal y dejándola reposar hasta que esté fría. Se emplea esta crema al acostarse, y á la mañana siguiente se enjuga la cara suavemente con una toalla fina.

PARA DISTINGUIR LA SEDA DE LA LANA EN UN TEJIDO.—HUMEDAD DE LAS PAREDES

Amira: Sumergiendo un pedazo de tela en una solución acuosa de cloruro de cinc neutro, la seda se disuelve por completo y la lana queda intacta.

—La humedad de las paredes desaparece aplicando capas sucesivas, primero de una solución de aceite de colza y resina, y luego de una mezcla de 2 partes de resina blanca, 1 de creta pulverizada y 2 de aceite de linaza.

"SODA WATER." PARA CALENTAR UNA HABITACION RAPIDAMENTE

Flor de Mayo: Se toman 16 gramos de bicarbonato de sosa, 24 de ácido tártrico, 16 de azúcar en polvo y 1 de espíritu de limón; se mezclan íntimamente y se conservan en frascos de tapón esmerilado. Con esta dosis basta para tres botellas de agua.

—Para conseguir que en pocos minutos se caliente una habitación, basta verter en un plato un decilitro de espíritu de vino y prenderle fuego; en 10 minutos la temperatura se eleva considerablemente.

BARNIZ PARA OBJETOS DE MIMBRE

Una humilde: Para destruir un hormiguero, se espolvorea con cal viva, y en seguida se vierte agua encima, ó bien echar sulfuro de carbono y tapar con tierra los agujeros.

—Se prepara un magnífico barniz para objetos de mimbre con 100 gramos de lacre del color que se quiera dar al mimbre. Bien pulverizado y tamizado se pondrá en infusión en espíritu de vino, se calentará á fuego lento, revolviéndolo á menudo, y cuando esté bien incorporado, se aplica en una ó varias capas con un pincel suave.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

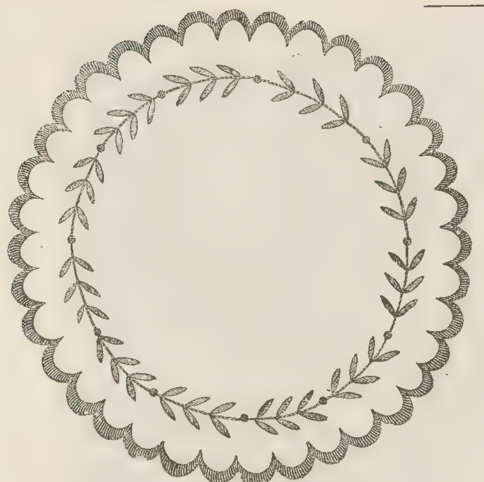
La mayor parte de lo testado consistia en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua." Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25.000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9.329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Labores manuales.—Mantelillo para té, bordado al punto plano con seda ópalo sobre granite.

LA HOSPITALIDAD

EL QUE LA DA

Muchisimas veces un huésped es una carga insoportable—aunque no siempre, por fortuna; con todo, por algo se inventó el refrán castellano que dice:

Los huéspedes y la pesca,
A los tres días apestan.

No es del mejor gusto que digamos, pero me he permitido citarle para recordar que la sabiduría de los pueblos se equivoca rara vez, y que no debemos admitir ciertas invitaciones cuando no estemos persuadidos de que la amistad que se nos profesa es verdadera, y, por lo tanto, absolutamente sincero el ofrecimiento.

De la misma manera debemos reflexionar antes de ofrecer lo que puede pesarnos en el momento mismo en que sea admitido. No quiero referirme á la estancia uno ó dos días en vuestra casa, de algunos amigos ó conocidos. En el campo, sobre todo, suelen ser necesarios esos huéspedes para romper la monotonía de la vida que allí se hace.

En primer lugar, y sin hacer distingos entre las clases de invitados que son infinitas es necesario que antes de ofrecer hospitalidad en nuestra casa nos cercioremos de que contamos con medios para hacerles agradable la vida entre nosotros, proporcionándoles las comodidades y distracciones á que están acostumbrados.

Supongamos que hemos ofrecido nuestra casa, que se ha aceptado la invitación y que sabemos la hora de la llegada del que va á ser nuestro huésped por más ó menos tiempo.

Procuraremos que la mayor propiedad y limpieza reine en la habitación que le hemos destinado, desocupando todos los mue-



Labores manuales Motivo al plumetis con seda francesa oro viejo sobre etamina crema, para cortina ó trasparente.

bles cerrados de los objetos que contengan para que de ellos pueda hacer uso el que va á llegar, y dispón en Jo una mesa con todo lo necesario para escribir.

Si conocemos sus gustos literarios, no estarán de más en esa mesa algunos libros, sin olvidar una nota de llegada y salida de los correos, trenes ó vapores.

Sobre una ménsula ó estantecito, una caja con pastas, galletas ó bizcochos, agua, licores, etc., según la clase y el sexo de la persona que se recibe.

En la cama sobre todo, y en los objetos de tocador, debe ponerse un cuidado minucioso, para que pueda hacer uso de ellos con la mayor confianza. Que las sábanas y las toallas sean de una inmaculada limpieza.

A la llegada del viajero, y después de los saludos más afectuosos, se le conduce á la habitación señalada para que proceda á quitarse el polvo del camino ó mudar de traje si así le conviene.

Si la hora de la comida está aún lejana, debe servírsele un chocolate, una taza de caldo, algo, en fin, que le ayude á aguardar aquella hora sin impaciencias.

***

Desde el momento de su instalación en nuestra casa, nos debemos por completo á nuestro huésped, previniendo sus menores deseos, organizando jiras campestres, fiestas, visitas á los alrededores etc.; todo debemos apurarlo para demostrarle el gusto que tenemos en que nos acompañe.

Pondremos á su disposición nuestros coches, nuestros caballos, privándonos en su obsequio de muchas cosas que nos serían agradables.

Debemos procurar, sobre todo, que no haya entorpecimiento en la marcha ordinaria de la casa. Cualquiera dificultad la achacaría el que nos honra con su estancia entre nosotros á un exceso de trabajo que motiva su presencia.

Que no se entere de las pequeñas nubecillas que suelen empañar el horizonte de la vida de familia. ¿Creéis de buen gusto hacerle presenciar una rencilla entre esposos ó entre hermanos? Disimulad esos tropiezos, no sólo en obsequio del huésped, sino por vuestra propia tranquilidad.

Cuando sean varios los individuos invitados, tratad á todos con la misma amabilidad, con el mismo cariño; sin distinciones. Estas sólo tienen razón de ser cuando entre ellos hay una persona anciana ó enferma.

Supongamos que llega el momento de la partida del que ha formado parte de vuestra familia por tiempo indeterminado: entonces la dueña de la casa pone toda su atención en el arreglo de la *merienda* del viajero, sin consultarle para nada, pues ya debe conoser sus gustos gastronómicos.

Os encargo que seáis espléndidos en esa último comida. Amigo ó enemigo—que de todo suele haber,—tributad ese último obsequio al que acaba por dejaros en paz.

Bestard de la Torre.

PLATILLOS DE CARNE

HIGADO DE CARNERO A LA PROVENZAL

Córtese en trozos de forma cuadrada, ni muy anchos ni muy gruesos. Píquese una cantidad de cebollas blancas (como dos veces el volumen del hígado) y rehóguense en la sartén con lardo, sazonando con sal y pimienta. Agréguese el hígado, un diente de ajo, hoja de laurel, sal y pimienta. A los diez minutos, espolvoréese con harina y mójese gradualmente con 2 ó 3 decilitros de vino blanco. Al primer hervor, trasládese el guiso á una cacerola, poniéndola á fuego muy suave por 12 ó 15 minutos. Sírvase en la propia cazuela, suprimiendo el ajo y el laurel.

LENGUAS DE CARNERO TRUFADAS

Limpias y debidamente preparadas, clavetearlas con tiras de trufas atravesadas de parte á parte. Ponerlas á maceración con sal, pimienta, perejil y trufas menudamente picadas, y un poco de tocino, y á las dos horas, con esta mezcla, hacerlas cocer á lumbre lenta, en cacerola tapada. Así que estén, trasladarlas á una fuente, y servirlas cubiertas con la salsa que se prefiera.

MANOS DE CARNERO CON HIERBAS FINAS

Tómense unas cuantas manos cocidas. Rehóguense en manteca derretida hierbas finas con sal, pimienta y una pizca de moscada. Cocidas éstas, rellénense con ellas las manos, tapando luego las aberturas con masa lebrada. Rebócense en buena pasta, y fríanse hasta que tomen color.

MANOS DE CARNERO A LA "SAINTE MENEHOULD"

Cocidas con agua, limpias y suprimido el hueso principal, ponerlas á la lumbre en una cacerola con manteca, cebolla y ajos picados, sal y pimienta. Cuando la salsa se haya reducido casi por completo, se apartará la cacerola de la lumbre, meneando el contenido para que no se pegue. Momentos antes de servir, se cubrirán de pan rallado, y se pondrán en la parrilla para que tomen color. Preséntense acompañadas de una salsa picante.

PECHO DE CARNERO GUISADO

Cortarlo en pedazos de regular tamaño y colocarlo en una cazuela sobre un fondo de lonjas de tocino y de jamón, cubriéndolos con una capa de lonjas de tocino y añadiendo dos zanahorias y tres cebollas cortadas en ruedas, laurel, tomillo y un par de cucharadas de caldo concentrado. Dejar que se cueza lentamente, por espacio de tres horas, entre dos lumbres. Escúrranse y sírvanse acompañados de espinacas y acederas.

PIERNA DE CARNERO BRASEADA

Mecharla con gruesas tiras de tocino y colocarla en una brasera á propósito. Sazonarla con sal, pimienta, ajo y especias. Cubrirlas con lonjas de tocino, zanahorias, cebollas, clavo, laurel y tomillo, y mojar completamente con caldo, añadiéndole una copa de aguardiente. Dejar que se cueza durante unas cinco horas. Pasar por tamiz el jugo de su cocimiento, y con él rociar la pierna al servirla.

PIERNA DE CARNERO A LA INGLESA

Debidamente preparada la pierna y cubierta con una gruesa capa de harina, se envolverá herméticamente en un lienzo muy tupido. Póngase á la lumbre, en una marmita, con agua á cubrir, sal y zanahorias y nabos cortados en ruedas. A las dos horas de hervir, retírese del lienzo y colóquese la pierna en la fuente, con una guarnición de legumbres, sirviéndola acompañada de una buena salsa de manteca.

CHULETAS DE CARNERO A LA INGLESA

Preparar unas cuantas chuletas de cordero. Sazonarlas. Rebozarlas en huevo batido y miga de pan. Ponerlas á la lumbre, en una cacerola plana, con manteca derretida, volteándolas para que tomen color por ambos lados y colocarlas después en un plato caliente, formando corona. Cocer á buen fuego medio litro de guisantes en agua salada, con unas hojas de menta. Escurrirlos. Ponerlos en una cacerola plana con 150 gramos de manteca una pizca de moscada y una pulgarada de azúcar. Hacerlos saltar, fuera de la lumbre, hasta que se haya disuelto la manteca, y verterlos en el centro de la corona formada por las chuletas.

CORDERO GUISADO CON ARROZ

Cortar en trozos cuadrados una espaldilla ó un cuarto de cordero, y rehogarlos en una cacerola con manteca, cebollas picadas y un ramito, sazonando luego con sal, mojando con caldo á cubrir, y dejando que se cuezan 25 ó 30 minutos. Por cada litro de caldo, se agregarán 3 decilitros de arroz expurgado y 4 cucharadas de salsa de tomate, tapando la cacerola hasta la debida cocción de carnes y arroz. Servir en fuente honda.

CORDERO CON SETAS

Cortar en lonjas la carne de una pierna de cordero cocida, y sazonarla. Rehogar en sartén, con aceite, unas cuantas setas cortadas. Añadir dos cucharadas de chalotas picadas y un diente de ajo. Reducida que esté la humedad, espesar con unas cucharadas de salsa de tomate y gelatina derretida. Dar unos hervores al guiso, é incorporarle las lonjas para que se cuezan sin ebullición. Agregarles una pizca de canela y una pulgarada de perejil picado, y servirlas rodeadas de croquetas de patatas.

MOLLEJAS DE CORDERO CON PURE DE GUISANTES

Blanquearlas, sumergirlas en agua fría, enjugarlas y dejarlas enfriar. Clavetearlas con tiras de tocino. Ponerlas en la cacerola, sobre un fondo de legumbres cortadas. Mojarlas con caldo substancioso. Sazonarlas con poca sal. Cubrirlas con papel enmantecado. Reducir el líquido, á lumbre viva. Apartar la cacerola á un ángulo. Retirar el papel. Cubrir la cacerola, con rescoldo sobre la tapadera. Glasear las mollejas, con su jugo. Escurrirlas. Presentarlas en la fuente, sobre un puré de guisantes, con su jugo desengrasado.

CHULETAS DE CERDO ASADAS

Prepararlas y golpearlas. Ponerlas á buena lumbre en el asador, bien bañadas con manteca y rebozadas con migas de pan, sal, pimienta y hierbas finas. Terminada su cocción, trasladarlas á la fuente: y al ir á servirlas, rociarlas con el jugo de la grasera mezclado con vino blanco y miga de pan, y debidamente reducido.

CHULETAS DE CERDO A LA MILANESA

Ponerlas á maceración durante un par de horas, en aceite con zumo de limón, sal, pimienta, hierbas finas y moscada. Enjugarlas rebozarlas en huevo batido y ralladura de pan, y freírlas en sartén con manteca fresca. Servirlas en una fuente, guarnecidas con setas, espinacas y judías, y cubiertas con una salsa de tomate.

CHULETAS DE CERDO CON PEPINILLOS

Prepararlas. Sazonarlas con sal y pimienta. Enharinarlas. Derretir manteca en una cacerola, y en ella rehogar las chuletas, volteándolas, para que tomen color por igual. Mojarlas, á nivel, con caldo y un poco de vinagre, dejando que se cuezan, á lumbre suave, durante un cuarto de hora. Servirlas en la fuente, con su salsa, después de agregarle unas cucharadas de pepinillos picados.

CHULETAS DE CERDO CON SALSA PICANTE

Preparar unas cuantas chuletas de cerdo. Golpearlas con un cuchillo de hoja ancha. Sazonarlas con sal. Cubrirlas de miga de pan rallada. Colocarlas, sucesivamente, á lumbre suave, en la parrilla, volteándolas de vez en cuando para que tomen color por ambos lados. Presentarlas en la fuente, cubiertas con una salsa picante.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 27 de Agosto de 1905 Número 9

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



SEÑORITA LUISA GORDILLO,
vencedora en el Concurso de Belleza de "El Mundo Ilustrado

(Fot de Lange, premiada como la mejor cabeza de estudio.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.... .... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

DESDE una semana atrás comenzaron á distinguirse por las calles de esta buena ciudad burguesa, algunos grupos de sombrerillos canotier, menos adornados de listones y guiñapos que acariciados de sol y agobiados por la intemperie. Bajo las alas pajizas de aquellos coronamientos femeninos sonreían unos rostros inquietos, asustadizos y simpáticos; no todos jóvenes, es verdad, pero, en cambio, varios tan infantiles y candorosos, que no parecía sino que los *bebés* de monsieur Deverdun se habían salido de sus cajas para lucir en pleno día el raso chillante de sus trajes y su rosada epidermis de porcelana.

¡Pobrecillas! Son las suripantas italianas, las mimas, las bailarinas, las *figuras*, quienes después de un largo viaje por las ondas, que no son siempre dóciles ni mansas, para que sobre ellas pueda ensayarse un paso de *ballet*, llegan á esta metrópoli alta, clara, difícil para la respiración, pero bastante fácil para hacer aquí y allá, por obra de nuestra curiosidad provinciana, un excelente mercado de gracias ultramarinas—arte de exportación, no muy sano, mas tampoco demasiado caro, y propio, además, para gustos no muy depurados y exquisitos.

La coqueta petimetría de nuestros *bulevares* se ha estremecido de contento. Le acaba de llegar una buena provisión de juguetes italianos....con etiqueta de París algunos. Y los galancetes bufos y los calaveras fósiles, y los viejecillos pisaverdes y febriles, comienzan, por estas calles de San Felipe y adyacentes, á rondar, pizpereteando, como golondrinas traviesas que vuelan al rededor de las torres, no bien se obscurece el cielo y empiezan á caer las primeras gotas de lluvia.



En efecto, va á llover amor, no del santo, ni del bueno, por de contado, que ésa no es mercancía que pueda comprarse en rúas y plazas, sino del otro, del que se disfraza de ternura, ríe cuando es menester para alegrar las sobremesas, canta, á su tiempo, melancolías, ensoñaciones y nostalgias, dice al oído frases bellas, *clichés* de medio uso,—entrecortadas de suspirillos *granulés* y de sollozos ahogados.... y tiende la mano, al fin de todo, para cobrar su hora de placer y hasta su minuto de regocijo.

Ahí están las bailarinas—dicen mozos livianos y antiguallas que echan por los poros polilla y sensualidad; ahí están las bailarinas, es decir, ahí está la coquetería que se desnuda, la voluptuosidad que se viste de mallas, la lascivia que se envuelve en gasas trasparentes, el deseo que excita los sentidos y los adormece, que estira los nervios y los afloja, que provoca, y enajena y aturde, porque para ello recurre á los encantos de la plástica, al movimiento de la euritmia, al ritmo de la lírica, á la luz, al color, á todos los encantos, á todos los refinamientos, á todas las seducciones, desde la sutil de una sonrisa hasta la elocuente de una actitud.....

Vienen las bailarinas, es decir, viene el carro de Momo, cargado de chucherías de lujuria, de cascabeles resonantes, de fanfarrias alegres, de bacantes enguirnaldadas, de saltadores caprípedos, y encima, viene el tonel de Dionysos, sobre el cual, á horcajadas, el gordo y risueño dios alza en la diestra la crátera de oro y en la siniestra el tirso de rosas, símbolos ambos de las dos cosas que embriagan, el vino y el amor. Los borrachos de Velásquez, haciendo su guiño de pícaro beodo, vienen también rodeando el carro á manera de jovial y trastabillante procesión.

Vienen las bailarinas......

***

Y no; ¡si vieras, muchacha candorosa que lees estos renglones, hoy, tarde de domingo bochornoso, sentada en la silla de costura, junto á la vidriera del balcón, impaciente quizás de que el novio retarde el momento de la cita!

—¿Estará con las bailarinas? pregunta muy desde adentro y con timidez el corazón enamorado.

Y no; ¡si vieras! Estas pobres muchachas, que en el escenario de un teatro, alumbrado *á giorno*, entre los armatostes y trebejos de la utilería, entre las sedas rabiosas y los terciopelos erizados, parecen unas ninfas de Watteau, unas bacantes de Lefeore, unos ángeles de Bouguereau, no son, en general, más que bu-cadoras de pan, buzo sfemeninos en el mar de la vida, para los que esos adornos son á modo de escafandras con que bajan á pescar perlas que no siempre se encuentran, y á arrancar corales que suelen ser falsos. Estas locuaces chicas, vistas así, como tú, *á plein air*, no son hermosas, por lo común, ¡quia! Encanijadas, cloróticas, histéricas, ojerosas y pálidas, andan por ahí; emperifolladas y pomposas; pero sus moños y listones, su sombrerillo *canotier*, su seudolujo, no pueden ocultar ni el origen humilde del hogar, ni la larga estrechez de una vida joven que ha ido por la ruta real tanteando medios de subsistencia, ni la exigua soldada, ni ese afán de ahorro, ese hábito de economía que distingue á las clases bajas en Europa. Estas bailarinas son, á veces, unas de tantas víctimas de la ingratitud humana, del amor traicionero, de la maldad taimada y seductora; de la necesidad, del deber, de la tristeza.

Si te acercaras—no, no lo harás, no debes hacerlo, —oirías, tal vez, confidencias sinceras; escucharías, invocado, el nombre de los viejos padres, de los hermanos ausentes y desgraciados; del amante á quien el infortunio inutilizó; de las miserias más amargas, de las historias más dolorosas, del bien, y de la virtud y del pudor que luchan en retirada, todavía, con la vaga esperanza de recobrar su puesto, por el milagro de alguna abnegación pura, de algún heroico sacrificio, de algún cariño verdadero......

Cuando viste á estas bailarinas haciendo piruetas en el tablado de "Arbeu", te parecieron, de fijo, irresistibles. ¡Inocentona! Es lo que menos tienen. Son, si quieres, interesadas, egoistillas, tontuelas; hechiceras, precisamente, no. Hugo decía: "la mujer desnuda es la mujer armada." Y luego rectificaba: "La mujer medio desnuda, es la mujer armada."

A estas criaturas, á quienes el oficio obliga á presentarse frecuentemente, como las diosas olímpicas, vestidas de sí mismas, que tienen formas *armadas* y rubores de colorete; á estas criaturas que llenan el escenario, desde la decoración hasta los candilejos, con ramazones de brazos escuetos y gusaneras de piernas musculosas, no se les puede decir que son irresistibles.

Trabajan para vivir, viven, desean; combaten para adquirir una *friolería*, un muñeco, una cena, una joya; vinieron á América creyendo, soñando en una aventura de cuento de hadas que las convierta en princesas y les calce el chapín de cristal ó les ofrezca la lámpara de Aladino, para llevársela á casa y allí tornar en manjares paradisíacos los guijarros.

No encontrarán, amiga mía, más que la torta *seca de Simbad*;.... ¡oh, el pan, siquiera el pan, es lo que buscan!

Y haciendo la farsa del amor, la comedia de la resistencia, el sainete de los placeres, embaucarán á los galanes de bulevar, á los hombres lividinosos, á los husmeadores de deseos patológicos, á los viejos maliciosos que, á semejanza de las vírgenes locas, entran en el amor con la lámpara apagada.

No temas por tu novio: no es la Tentación que pasa; no es Belkiss que llega á la Tebaida; es la juventud, es la alegría, es la pobreza, que se acercan pidiendo una limosna, sólo una limosna de cariño ó de pan. Por desgracia, los corazones de los pobres no están vacíos...y las puertas de los ricos están cerradas.

Deja pasar la caravana.

LUIS G. URBINA.



El té, el chocolate y la vida social

PARECE increíble que ciertos hechos del orden meramente material, puedan tener una influencia decisiva sobre los usos, sobre las costumbres y sobre los sentimientos de los hombres, y que, circunstancias de la existencia, de carácter frívolo ó insignificante á la vez, como son el corte del vestido, la naturaleza de los alimentos ó de las bebidas y otros mil, puedan, cambiando, modificar profundamente los usos y costumbres, el género de vida y las preferencias de los hombres.

Y sin embargo, esa influencia es real y efectiva y esa acción y reacción recíprocas son de todo punto indudables.

Tal sucede, aunque mayormente no lo parezca, con el chocolate y el té en sus relaciones con la vida social.

El té es una institución aristocrática, en tanto que el chocolate es esencialmente democrático y patriarcal.

Antiguamente nuestros abuelos hacían sus tertulias de toda preferencia á la hora de la merienda y se congregaban sencillos, contentos, felices, francos y cordiales al rededor de las jícaras espumantes y perfumadas y de los variados y exquisitos juguetillos de boca que les servían de acompañamiento.

El giro de las ideas, el de las conversaciones, las formas del trato mutuo y recíproco formaban cuerpo, diríamos, con el chocolate mismo, y una tertulia en esas condiciones difería profundamente, en sus caracteres y en sus tendencias, de las tertulias modernas.

Desde luego, se concibe apenas una taza de chocolate sin un vaso de leche al lado y un sacerdote enfrente.

El sacerdote, como atraído por el perfume del cacao, no faltaba nunca en estas reuniones de familia, y su sola presencia daba ya carácter propio y giro especial á la reunión. Hablábase de preferencia de cosas místicas, cambiábanse las damas entre sí y con el director espiritual, presidente nato de la reunión, de sus escrúpulos, de sus aprensiones religiosas, de sus rezos, oraciones y penitencias; permitíanse, es cierto, un poco de crítica sabrosa, pero jamás cruel y acerba; nunca estallaban las carcajadas estruendosas ni las declamaciones destempladas; se hablaba á media voz, como se reza, y se comía prójimo á probaditas, á bocaditos, sin mordiscos sangrientos y dentelladas brutales.

Se bendecía, antes de consumirlo, el chocolate, como se bendice un templo antes de abrirlo al culto; y por instinto de simetría, después de consumido se daban gracias al Altísimo por habernos permitido disfrutar de aquellas evangélicas delicias.

Los contertulios se presentaban vestidos con sencillez, sin pretensiones de lujo ni ostentación; las damas, rebozadas en sus chales ó manteletas; los caballeros, envueltos en luengas capas severas y ricas y casi diríamos pluviales.

Formaban parte de la reunión los niños y se aprovechaba la coyuntura de darles austeras lecciones de moral y de inculcarles los altos principios de la religión, del honor y del deber.

Los novios se sentaban lejos el uno del otro y apenas si se permitían cambiar una que otra mirada furtiva y dibujar en los labios una discreta sonrisa.

La tertulia, sin embargo, solía animarse, el director espiritual ofrecía en ocasiones á la concurrencia las flores más frescas de su retórica y las anécdotas más edificantes de su repertorio, y todos, pendientes de sus labios, bebían sus palabras, que parecían realzar el sabor y el aroma del soconusco.

Se hablaba por riguroso turno, la conversación centralizaba y radiaba del sacerdote hacia su auditorio, para reflejarse después del auditorio al sacerdote.

***

Después los tiempos han cambiado, al chocolate de las cinco, denso y pesado, se ha sustituído ese topacio líquido, impalpable y etéreo que ni nutre ni agranda, ni divierte ni distrae, acompañado, no ya de juguetillos de boca azucarados y tiernos, sino de galletitas petrificadas, con un aroma y un sabor comparables al del té. Ha bastado esta sustitución de un

manjar á otro manjar, para que las cosas cambien en el orden social en el mismo sentido.

Los five o'clock son tan insulsos como el té y tan insípidos como las galletas, y de más á más, más rígidos, más austeros y más fastidiosos que lo fué nunca una buena merienda de chocolate.

Desde luego todo el mundo viste á la inglesa, es decir, correcto, soso é insulso; después, todo el mundo platica á la inglesa, es decir, insustancial y frío; y por último, todo el mundo flirtea á la inglesa, es decir, solapada é hipócritamente.

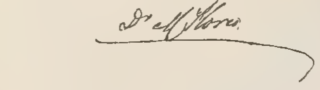
La conversación no se contraliza jamás, ni se afoca en el jefe de la familia, en la dueña de la casa ó en el director espiritual, ni de ellos irradia al auditorio. Divídense y subdivídense en grupos pequeños que en los ángulos del salón, en los alféizares de las ventanas, detrás de los biombos protectores, ó bajo el ramaje de las plantas tan tropicales como artificiales, charlan, cuchichean, discretean ensimismados en su propia conversación y haciendo punto omiso de todo cuanto los rodea y de todo cuanto pasa alrededor suyo; bajo sus redingotes estorbosos y sus altos cuellos estranguladores, calzados de guantes lila y crema, los caballeros se aburren, convencidos de que se están divirtiendo, y bajo las alas de sus monumentales sombreros; y ceñidas en los corsés de acero cremado, las damas fingen distraerse profundamente, convencidas de que se están aburriendo.

Una permanencia de más de cinco minutos en la reunión, es cosa de mal gusto y de mal tono; se entra, se saluda, se charla un instante, y después se desaparece como huyendo de aquel centro de aburrimiento, de aquel foco de hastío.

Los únicos bien jugados, son los novios, que disfrutan de una amplia libertad y de una plena comunicación de sus sentimientos, sin que ojo alguno severo los vigile, ni censor ni autoridad los vitupere. Nada habría de peor gusto que interrumpir un diálogo íntimo tras de la gasa transparente de un abanico.

A esto es á lo que hemos dado en llamar vida social, *hihg life*, buen tono, esparcimiento y recreo; pero francamente, los que hemos tenido la fortuna de gustar el chocolate y de compararlo con el té, lamentamos ese extravío de nuestras naturales tendencias, que de lo patriarcal nos ha traído á lo aristocrático, de lo latino á lo inglés, y de lo sano y lo ameno á lo fastidioso y lo hipócrita.

¡Qué diéramos en nuestra vejez por una buena taza de chocolate de nuestra juventud!





Estudio fotográfico, por Lupercio, que obtuvo la primera mención honorífica en el Concu de "El Mundo Ilustrado."

NUESTRO CONCURSO

LA BELLEZA VENCEDORA. FOTOGRAFIAS PREMIADAS.

De conformidad con las bases del concurso de belleza femenina y estudios fotográficos á que convocó El Mundo Ilustrado, y teniendo en cuenta la ampliación de plazo concedida para la presentación de los mismos estudios, el día 19 del corriente se reunió en nuestras oficinas la Junta encargada de decidir á cuál de los trabajos remitidos era de adjudicarse el premio ofrecido, y de señalar al mismo tiempo á la dama que debía ser proclamada reina de la belleza en el torneo.

El Jurado estuvo formado de los Sres. Lic. D. José Luis Requena, cuya competencia y honorabilidad son universalmente reconocidas, y de los reputados artistas D. Antonio Ruiz, maestro de pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y D. Juan de M. Pacheco, Profesor de Dibujo en la Escuela Nacional Preparatoria.

El resultado del certamen fué el siguiente:

Premio de belleza: Srita. Luisa Gordillo, residente en Coyoacán.

Premio al mejor estudio fotográfico: Sr. Emilio Lange.

Menciones honoríficas.—Primera, Sr. José M. Lupercio; segunda y tercera, Sr. Antonio Moreno; cuarta, Sr. Arturo J. González; quinta, Sr. José M. Lupercio; sexta, Sr. Arturo J. González; séptima, Sr. J. Blanco Aragón.

Los Sres. Valleto y Cª, tan estimados por su buen gusto artístico, presentaron al certamen una hermosa imitación de un bronce antiguo, que el Jurado no pudo considerar como verdadero estudio fotográfico, en vista de que el efecto está en ella producido mediante el empleo de procedimientos extraños á la fotografía. La obra de los Sres. Valleto es, por otra parte, tan delicada y artística, que el Jurado no vaciló en concederle una mención especial, fuera de concurso.

Tanto este estudio, que naturalmente ha perdido mucho de su buen efecto al ser reproducido en fotograbado, como el busto de la Srita. Gordillo, con que obtuvo el premio el Sr. Lange, y las fotografías acreedoras á las menciones honoríficas 1ª y 2ª, los encontrarán nuestros lectores en este mismo número de El Mundo Ilustrado. Nos reservamos, para nuestra próxima edición, el dar á conocer las demás menciones honoríficas.

El Mundo Ilustrado da las gracias más expresivas, tanto á los respetables miembros del Jurado Calificador, por la generosa ayuda que se sirvieron prestarle, como á todas aquellas personas que contribuyeron con su valioso contingente al mejor éxito del certamen.

Es de nuestro deber manifestar, tanto para satisfacción nuestra, como para honrar la verdad, que el número de cabezas de estudio que recibimos, con motivo de este concurso, pasó de sesenta.



IMITACION DE UN BRONCE ANTIGUO
Estudio de los Sres. Valleto y Cía. que obtuvo mención especial en el concurso de "El Mundo Ilustrado."

LA MUJER JAPONESA

Si un lirio de los que adornan las orillas del caudaloso Sumidagawa, al inclinarse sobre la corriente rozara con su cáliz azul los blancos pétalos de una flor de loto, de este beso accidental, de esta boda del aire, surgiría espontánea, llena de gallardía y de gracia, la mujer japonesa.

Antiguamente, cuando el Japón no era más que inmensa tribu de pescadores y sus creencias religiosas se perdían en las nebulosidades del budismo, la mujer carecía de alma. Por eso había necesidad en el hombre de tratarla con más discreto mimo; sin alma no podía comprender lo trascendente, lo que está más allá de los límites de la vida; debía compadecerla y amarla, amarla, sí, porque aquellas líneas elegantes, esbeltas, encerraban vanidad acaso, locura tal vez, pero también sumisión, alegría, respeto, sacrificio.

Andando los tiempos, los ojos, esos insinuantes mensajeros de lo desconocido, heliógrafo misterioso del mundo oculto, cuyo precioso radiograma de luz y sombra, con tan graciosa persuasión saben jugar las musmés niponas, se encargaron de demostrar á santones y *samurai*, filósofos é indiferentes, que las japonesitas tenían en el rincón más escondido de su pecho escultural un espíritu inquieto y seductor, capaz de desequilibrar la cabeza á un ídolo de bronce, si los buenos dioses ó los espíritus propicios no hubiesen dejado en su canastilla de nacimiento la dorada semilla del amor y la abnegación.

Quienes tan gallardamente pierden la vida



EFECTO DE LUZ

Estudio del Sr. Moreno que obtuvo la segunda mención honorífica en el concurso de "El Mundo Ilustrado."

en los campos de Manchuria, justo es que gocen y se diviertan mientras no llega la ocasión de morir, y desde que el mundo es mundo, el ideal de toda fruición y regodeo lo ha puesto la Providencia en la mujer.

Jamás hembra alguna se ha expuesto á las ávidas miradas del hombre en decoración más atractivamente hermosa que la mujer japonesa.

La bestezuela sin alma, producto de la accidental conjunción de dos flores, aquella figurita de marfil envuelta clásicamente en seda y oro, para la cual lo inconocible está vedado; la que sabe el lenguaje vulgar y el misterioso ideogramático katákana, la que canta como las alondras, baila con gracia, recordando á las divinidades olímpicas en su marcha majestuosa, y sabe arrancar al misterioso *kotó*, con sus dedos de luz, las más dulces y poéticas notas, tiene como marco de su belleza y seducción el paisaje más riente de la tierra. Mar, monte y jardín se mezclan y entrelazan en el Japón con tan selecto arte y suave armonía, que son encanto de la vista y término del gusto.

Dios, para embellecer este pueblo, ha puesto en aquellas remotas islas el más fantástico é ideal de los cuadros. Allí, entre plantas acuáticas de brillantes flores y añosos bosques de pinos y cedros, en un perenne y verde jardín lleno de surtidores y cascadas naturales, entre ríos ocultos por las enramadas y florestas y bahías que interrumpen el boscaje sin fin, con trinos de pájaros en la garganta, infantil alegría en los ojos y en los labios, hollando apenas el suelo con sus hechiceras sandalias de laca, vistiendo una clámide griega de suaves colores, alegre, vaporosa, perfumada, toda risa y hoyuelos, preséntase la mujer japonesa brindando consuelo y amores y rindiendo culto á toda poesía y delicadeza.

Cuando se la contempla en primavera al caer de la tarde bajo los cerezos (sakuré) y ciruelos [mumé] en flor, cuyos rosáceos y blancos pétalos parecen mariposas extáticas, detenidas en las ramas por el encanto de su hermosura, diríase que es una deidad de porcelana con una luz interior que todo lo atrae é ilumina.

Los días de esa sublime mujer no tienen más que dos términos: alegría y sumisión. El hombre, como en la antigua Roma, lo es todo en la casa, padre, sacerdote, juez. Sus menores caprichos son órdenes; las órdenes, precepto religioso que debe cumplirse con mística unción y arrobamiento. Nada de malos humores ni avinagrados gestos; obligación de la mujer es endulzar la vida, verter gota á gota el suave beleño sobre las amarguras de la existencia.

La dama, como la "musmé" del estado llano, no es instrumento de placer, sino de quietud y templanza. Su fin en la vida no es otro que el de divertir y entretener la existencia del hombre que los dioses le han encargado de cuidar, y darle hijos que continúen sus apellidos y nobles acciones.—RAFAEL COMENGE.



LA DOCTRINA DE ROOSEVELT

El presidente Roosevelt es una idea en acción, una idea—fuerza, como hoy se dice. En la historia de los Estados Unidos, su nombre se asocia á un hecho trascendental. Wáshington es el hombre de la Independencia; Líncoln es el hombre de la Unión; Roosevelt es el hombre del Imperialismo. No creo que me engañe la ilusión de lo próximo, al decir que Roosevelt es un hombre superior á todos los de su tiempo, y de una grandeza moral que le permite ser el jefe inspirado y profético de su pueblo, al entrar en este nuevo período histórico.

No siempre tienen las naciones en sus grandes crisis, hombres capaces de conducirlos sabia y heroicamente, como Wáshington y Líncoln condujeron al pueblo norteamericano, el primero en su lucha contra la metrópoli, y el segundo en sus esfuerzos colosales para destruir las fuerzas separatistas. Hoy los Estados Unidos vuelven á tener la fortuna de ser guiados por el hombre nacido para la misión que está cumpliendo.

Lincoln trabajó tres días como jornalero, para comprar la *Vida de Jorge Wáshington*, que fué su lectura más atractiva en las soledades de Indiana, y treinta y cinco años después, al emprender la marcha para tomar posesión de la presidencia, decía en el discurso de despedida á los habitantes de Springfield: "Ignoro cuándo nos volveremos á ver, pues debo cumplir una misión, más importante tal vez que la desempeñada por hombre alguno desde los tiempos de Wáshington." Líncoln evocaba la memoria de Wáshington en los momentos del naufragio nacional, y esto no es sorprendente. Los hombres amenazados y las causas que se pierden, buscan siempre un apoyo en el prestigio del pasado; pero pocas veces la fuerza triunfante se inspira en la virtud antigua. El presidente Roosevelt quiere que la República engrandecida se nutra de sentimientos tradicionales. Sin ellos la política de expansión sería un hecho odioso. El imperialismo se magnifica á los ojos del mundo, presentándose con todos los atributos de la salud y de la fuerza.

Desde el Bravo hasta el Plata, y más en el Plata que en el Bravo, este imperialismo de Roosevelt suscita protestas. ¿Por qué, nos preguntamos, este odio contra una fuerza natural que no es destructora? La acumulación de carbón y hierro en tres lugares de la costra terrestre, habitados por hombres fuertes, ha producido tres masas de intenso industrialismo, dos de ellas recientes. En la economía actual de los pueblos, esas masas de producción necesitan para vivir, hacer tributarios á todos los no productores. De allí la lucha entre ellos; de allí la lucha contra todos los que se resisten á comprar. La guerra imperialista abre mercados á cañonazos, como las guerras bárbaras talaban mieses y saqueaban ciudades. La superproducción que no se derrama en el extranjero es crisis industrial. La crisis es la dolencia endémica de los pueblos industriales, y ese mal se cura—ó se agrava,—pero se trata con guerras.—Guerras coloniales, ó de conquista; guerras internacionales, ó de supremacía. Dada la gigantesca extensión que han tomado los intereses de las naciones imperialistas, el mundo entero es un campo de lucha para ellas. Los pueblos débiles, sin grande industria conquistadora de mercados, son el tablero en que juegan su partida los poderosos.

Si el mundo se hubiera detenido, no tendríamos en perspectiva otro privilegio que el de ser devorados en último lugar. Mas, afortunadamente, los competidores aumentan. No bien apunta el Imperio alemán con sus ambiciones á la dominación universal, surge una Inglaterra asiática, y pronto—á esto se llama el peligro chino—habrá una Pensilvania en el Extremo Oriente, y un Morgan amarillo, y un *trust* del acero en Pekín, y complicaciones tales de intereses, que las equilibraciones de la paz universal podrán mantenerse por el aumento de puntos de oposición. Hoy un conflicto industrial entre Alemania y los Estados Unidos puede traer consigo el desmembramiento del Brasil. Mañana, tal vez, los Estados Unidos y Alemania, en absoluto tan opulentos, ó más opulentos que hoy, serán en términos relativos menos poderosos por el nacimiento de otras Germanias y otras Yanquilandias, que limitarán el área de repercusión de los choques.

Entre tanto, los imperios capitalistas son los únicos contendientes en el conflicto universal. Muchos grados abajo de los imperios, hay naciones débiles, y mientras aquéllos se reparten las tierras vírgenes y los bazares fundados en el seno de las barbaries asiáticas y africanas, las pequeñas naciones de Europa y América viven neutralizadas y autónomas. ¿Por qué no quedan suprimidas en un día Holanda, Bélgica, Suiza, Dinamarca? Así como los políticos norteamericanos acusan de ignorantes á quienes les achacan deseos de ensanche territorial, en Alemania se hacen declaraciones diarias contra supuestos planes anexionistas. Inglaterra se opondría á la absorción de Holanda en el reino de Prusia; Alemania no permitiría la conquista de Bélgica por Francia; Noruega se hace independiente y rompe la unión que la mantenía ligada á Suecia. ¿Y Polonia? se dirá. Todo es distinto en la vida social. Los hechos no se repiten idénticos en diversas condiciones. Polonia no es una Holanda ni una Suiza. Polonia está rehaciendo su moderna unidad, sordamente. Cuando se disolvió la vieja Polonia, no era ya una patria.

En América, las nuevas nacionalidades se desarrollan sin fuerzas compensadoras que garanticen su existencia. Nacidas bajo la tutela del gobierno inglés, pronto pasaron al Kíndergarten del presidente Monroe. El presidente Roosevelt cerró ese establecimiento, y las invita á su Escuela Normal. Ya no se trata de naciones infantiles, y ha retocado, ampliado, transformado en ciertos puntos la vieja doctrina de Monroe. En un discurso que pronunció hace algunos días, dijo que la doctrina de Monroe, tal como la enunció John Quincy Adams, está ya fosilizada. Es urgente renovarla para ponerla en consonancia con los tiempos.

La doctrina de Monroe desligaba al mundo americano del europeo. Eso mismo pretende la doctrina de Roosevelt. La diferencia estriba en que Monroe excluía á Europa de toda extensión territorial en América, para desterrar del nuevo mundo las instituciones autocráticas. Era un ataque directo contra la Santa Alianza y sus proyectos de reconquista. Ya no hay Santa Alianza, ni naciones que pretendan imponernos despotismos. La doctrina de Roosevelt, tal como la enunció su autor durante el conflicto anglovenezolano, la desarrolló en su mensaje inaugural, y acaba de aplicarla en Santo Domingo, declara que América no es país por conquistar. Y esto no reza sólo con los europeos, sino con los americanos en sus mutuas relaciones. La doctrina de Roosevelt no puede servir de escudo para proteger la agresión de un pueblo americano contra otro pueblo americano. No excluye á Europa de sus relaciones mercantiles con América, y no le veda que haga la guerra á las naciones de este continente, á menos que tenga miras de conquistador.

¿Predican los Estados Unidos estas máximas en virtud de un apostolado internacional que hace del pueblo norteamericano el director espiritual de América? Las naciones no obran normalmente sino por impulsos que arraigan en sus intereses materiales. Cuando se hacen apóstoles de un principio moral que no se apoya en la conveniencia pública, su obra caduca, como las desinteresadas y platónicas doctrinas de Napoleón III, que hizo á Francia mártir de una propaganda filosófica. La doctrina de Monroe nace del interés nacional, y la doctrina de Roosevelt, que la completa, es la piedra maestra del imperialismo. Jamás se ha explicado con tanta lucidez una ambición nacional.

La doctrina de Roosevelt es la fórmula en que se traduce el enorme poder industrial de los Estados Unidos. No es una oda al pueblo norteamericano, ni se limita á ser obra literaria: tiene el alcance de los cañones y la fuerza de la marina yankee. Cada vez que el gobierno de los Estados Unidos trate de imponerla, deberá sostenerla con las fuerzas navales de la Unión, pues de otra suerte, será objeto de burla. Es un asunto grave para la nación hablar de esa doctrina. De allí sus limitaciones. No tiene otro fin que impedir conquistas en tierra americana. Todo lo demás es permitido.

Fuera de las guerras de conquista, imposibles bajo los principios de la doctrina, sólo pueden hacerse contra los pueblos americanos guerras para exigir el cumplimiento de obligaciones pecuniarias. Los Estados Unidos están en la necesidad de impedir estas últimas también, ó de limitarlas á su objeto, si no quieren que se conviertan en guerras de conquista, todo lo cual les da una vigilancia y voz de terceros interesados en los conflictos entre pueblos americanos y naciones europeas. Esta intervención, que puede llegar hasta la subrogación del gobierno de Wáshington en los derechos de la nación reclamante, levanta las protestas de los sudamericanos.

No es racional—vuelvo á decirlo—esta indignación contra el hecho natural en que descansa la fuerza norteamericana. Vivir bajo el amparo de la doctrina de Monroe, no es una desgracia para quien recuerda cómo la bendecíamos y suspirábamos por ella en 1861, cuánto lamentamos su desaparición durante la guerra separatista, y el júbilo con que saludamos después su nueva aurora. La *Prensa*, de Buenos Aires, toma por amenaza lo único que nos levanta de nuestra condición de pueblos débiles. Supongamos muerta, olvidada, la doctrina. ¿Por eso seríamos fuertes y respetados? Para creerlo así, fuera preciso que á la vez supusiésemos que el único pueblo conquistador y poderoso es el norteamericano. Suprimida la doctrina de Roosevelt, quedaríamos más débiles, más amenazados.

La doctrina norteamericana veda todo conflicto que no tenga una causa justa como origen, por parte del fuerte, y un fin declarado con franqueza. Y de estas guerras quedarán cada día más alejadas las naciones que alcanzan nuestra cultura y estabilidad. La intervención norteamericana se reserva para aquellos países hondamente agitados por las causas que durante sesenta años nos tuvieron fuera de las simpatías de Europa, y en ellos esa intervención será siempre benéfica.

No hay duda en que son grandes los peligros del pueblo que no tiene la alta fuerza militar de las naciones imperialistas; pero si no se aleja del capitolio la sombra de Wáshington, llegará la América Española á una definitiva consolidación, bajo la doctrina reguladora del pueblo que, llamándose imperialista y en la plenitud de su grandeza, rechaza el militarismo, ha fundado la libertad de Cuba, prepara la autonomía de las Filipinas, sostiene la integridad de China y destruye la coalición plutocrática, para elevar con una votación plebiscitaria al hombre íntegro, sabio y fuerte que encarna el ideal americano.

CARLOS PEREYRA.



Fiesta Escolar

La fiesta escolar que se organizó últimamente en Cananea, tuvo gran lucimiento, debido al empeño que tomaron los profesores de los distintos planteles.

Gran entusiasmo reinó entre el crecido número de niños que asistieron á la fiesta.

Los pequeños actores desempeñaron sus papeles con bastante acierto, siendo premiados sus afanes con nutridos aplausos de la selecta concurrencia, que llenó el local.

Un grupo de hermosas niñas representaban las ciencias, vestidas con propiedad; cada uno de los vaporosos trajecitos llevaba las insignias correspondientes.

El lugar donde se verificó la fiesta se adornó con esmero, luciendo en las paredes artísticos grupos de flores y cortinas de colores.

Una general y franca alegría dominó todos los ánimos al presenciar el adelanto de aquellos niños, que con gran despejo desempeñaron su cometido, haciéndose acreedores á las felicitaciones del público, lo mismo que el grupo de maestros encargados de organizar el festival, quienes trabajaron asiduamente, recibiendo el premio de sus afanes en el completo y brillante éxito que tuvo la hermosa fiesta escolar. Damos algunas fotografías tomadas en el mismo festival.



HOLOCAUSTO

Llenábanse de noche las montañas,
Y á la vera del bosque aparecía
La estridente carreta que volvía
De un viaje espectral por las campañas.

Compungíase el viento entre las cañas,
Y asumiendo la astral melancolía,
Las horas prolongaban su agonía
Paso á paso á través de tus pestañas.

La sombra pecadora á cuyo intenso
Influjo, arde tu amor como el incienso
En apacible combustión de aromas,

Miró desde los sauces lastimeros
En mi alma un extravío de corderos
Y en tu seno un degüello de palomas.

LEOPOLDO LUGONES

ALMA PARENS

Tras la noche sangrienta de la guerra,
surge, como el amor, reveladora,
la blanca aurora de la paz: la aurora
que la visión del porvenir encierra.

No es eterno el dolor. La madre tierra,
después de la tormenta asoladora,
prorrumpe en himnos, la llanura enflora
y ríe al cielo desde el alta sierra.

Así tras el dolor, la patria mía
canta la milagrosa epifanía
del bien triunfante en la brutal pelea,

Y bajo el sol de su preclara historia,
asciende hacia la cumbre de la gloria,
por la escala infinita de la idea!

ANDRÉS MATA



ODOR DI FEMINA

Entre suaves cortinas de rima rosa,
que simulan fulgores de la mañana,
se recata la virgen de faz hermosa
y contornos sublimes de circasiana.

Sus senos, que envidiara la misma Leda,
al simbólico cisne reclaman besos
cuando finos encajes de blanca seda
con ternura de amante los tienen presos.

Se estremecen sus labios con la delicia
que revela que un sueño su mente inquieta,
y, cual tenue cadencia de una caricia,
modulan los arpegios de una opereta.

Sólo turban su sueño de joven diosa
los rayos que penetran por la ventana
y despiertan la virgen de faz hermosa
y contornos sublimes de circasiana.

ISRAEL VASQUEZ YEPES.



Fiesta escolar en Cananea.—Las Ciencias.



Fiesta escolar en Cananea.—Grupo de profesores organizadores y pequeños actores



Fiesta escolar en Cananea.—Principales personajes.



EL DISCO DE LA MUERTE,

Por Mark Twain

Esto pasaba en tiempo de Oliverio Crómwell.

Su protectorado fué una de las épocas más brillantes de la historia de Inglaterra; pero antes de ser amo absoluto del poder, Oliverio Crómwell, tan hábil como ambicioso, no retrocedía ante las mayores crueldades para castigar á los que osaban oponerle la menor resistencia.

El coronel Mayfau era el oficial más joven de su grado en el ejercito de la República; no tenía más que treinta años y había asistido á numerosos combates; su arrojo y su valor le habían valido el aprecio y admiración de todos: debería haber sido feliz.

¿Qué sucedía entonces? ¿Por qué ese aire triste y desconsolado?

Era en invierno, la noche había llegado; fuera, reinaban la tormenta y la obscuridad; dentro, un silencio melancólico.

El coronel y su joven esposa, sentados junto al fuego, con las manos enlazadas, participaban de la misma pena. Habían orado juntos, y no les quedaba más que esperar. No mucho tiempo, sin duda: la esposa temblaba de pensarlo.

No tenían más que una hija, una niñita, Abby, de siete años, que era su ídolo. Iba á llegar, como todas las noches, á abrazarlos. El coronel rompió el silencio diciendo á su mujer:

—Sequemos nuestras lágrimas, por amor á nuestra hija. Que no sospeche nada.

Una hermosa niñita rubia, de cabellos rizados, sonriente, y con aire decidido, se presentó en camisa de dormir, en el dintel de la puerta, y feliz al verlos, entró corriendo y trepó sobre las rodillas de su padre, quien la oprimió contra su pecho y la abrazó con efusión.

—Papá, papá, no me abraces así, no me estreches tanto, me haces mal, me asfixias.

Iba á descender, pero su padre la retuvo en sus brazos diciéndole:

—No, no te vayas, quédate sobre mis rodillas, he sido malo, perdóname. ¿Qué debo hacer en castigo? Al momento la sonrisa y la alegría iluminaron el rostro de la niña, quien apoyando ls cabeza contra la mejilla de su padre, le pidió una historia, una sonrisa!

***

—¡Escuchad!......

Los padres detuvieron la respiración y escucharon. A pesar del mugido del viento, oyeron pasos á lo lejos, se aproximaron, más cerca, más pesados, luego pasaron y se alejaron.

El coronel y su esposa respiraron largamente como si acabaran de escapar á un peligro. Después tranquilamente:

—¿Me pedías una historia muy alegre sin duda, mi Abby?

—¡Oh! no papá, cuéntame una historia triste, muy triste, que nos haga temblar como si fuera verdad.—Mamá, acércate, dame la mano. Comienza, papá.

—Había una vez tres coroneles. ¿En una batalla cometieron una falta contra la disciplina? Se les había ordenado que fingieran un ataque sobre una fuerte posición, á fin de atraer al enemigo y dar al ejército de la República tiempo de batirse en retirada; pero en su entusiasmo, los tres coroneles libraron una verdadera batalla, que ganaron. El general en jefe se indignó por su desobediencia y les ha ordenado venir á Londres para ser juzgados.

—¿El gran general es Crómwell, papá?

—Sí.

—Yo lo conozco bien, lo he visto. Cuando pasa montado sobre su gran caballo, á la cabeza de sus soldados, las gentes sienten miedo, pero yo no: no tengo miedo, porque me mira con bondad.

—Querida mía, los coroneles están en Londres, prisioneros bajo su palabra; se les ha permitido ir á ver á sus familias por última vez.

***

—¡Escuchad!.......

¡Ellos escucharon!...... ¡Pasos!

Esta vez también, los pasos se alejaron. La madre posó su cabeza sobre el hombro de su marido para ocultar su palidez.

—Han llegado esta mañana....

Los ojos de la niña se abrieron muy grandes.

—¿Pero, papá, es ésta una historia verdadera?

—Sí, querida mía.

—¡Oh! ¡Cómo te quiero, papá! Sigue.—¡Mamá, no llores! ¿Por qué lloras, dime?

—Nada, nada, pequeña mía, pensaba en las pobres familias.

—No llores, mamá, esto acabará bien, verás. ¿Y desde esta mañana dónde están ellos, papá?

—Primero se les llevó á la Tour antes de ir á sus casas. Allí los jueces los interrogaron, y como los reconocieron culpables, los tres fueron condenados á muerte.

—¡Qué triste es esto! Querida mamá, no llores, ya verás cómo no mueren pronto.—Papá, cuéntanos el final.

—Reflexionó antes de hablar.

—No hay necesidad, sabes bien la historia. ¿Conoces tú á los tres coroneles?

—Sí, hijita.

—Yo también desearía conocerlos; quiero mucho á los coroneles. ¿Querrían que yo les diera un abrazo?....

—Uno de ellos, sobre todo, lo quisiera, respondió el coronel con voz temblorosa.—Abrázame por él.

—Sí, y después también por los otros dos; si los veo, les diré: "Mi papá es también coronel muy valiente y habría hecho lo que Uds. hicieron; no tengáis vergüenza." Los tres tuvieron mucha razón.

***

—¡Escuchad!...... ¡Escuchad!......

—¿El viento?...... ¡No!......

—¡En nombre del Lord General, abrid!

—Papá, son soldados, déjame, déjame que los haga entrar.

Y corrió á la puerta; la abrió completamente, gritando:

—¡Entrad, entrad...... Papá, son los granaderos!....

Los soldados entraron con el arma al brazo; el oficial saludó; el coronel, de pie, contestó el saludo. Su pobre esposa, pálida, cerca de él, ocultaba lo más posible su pena; la niña miraba asombrada.

El padre abrazó con efusión á su mujer y después á su hija...

—¡A la *Tour*, adelante, en marcha!

Entonces el coronel dejó su casa marchando á la cabeza de los soldados.

—¡Oh mamá, qué hermoso es mi papá, qué bien marcha! Va á la *Tour*; entonces va á ver á los....

—¡Pobre hija mía, ven á mis brazos!

***

A la mañana siguiente, la pobre mujer no pudo dejar el lecho. La pequeña Abby recibió orden de ir á jugar fuera para no despertar á su madre.

Salió de la casa y se detuvo delante de la puerta, pensando que haría bien en ir á avisar á su padre lo que sucedía durante su ausencia.

Una hora más tarde, la corte marcial estaba reunida en presencia del Lord General.

—Les hemos ordenado, dijo uno de los jueces, que escogieran cuál debería morir, pero ellos han rehusado.

La frente del Protector se ensombreció.

—No morirán todos, dijo. Se sortearán. Enviad á buscarlos en ese cuarto, con el rostro vuelto á la pared y las manos atrás. Avisadme cuando estén listos.

Quedó solo, y pareció absorto en tristes reflexiones; después llamó á un ujier y le dijo: —Traedme aquí al primer niño que pase por la puerta.

El hombre entró casi en seguida llevando á Abby de la mano.

Ella avanzó valerosamente hacia el jefe de Estado y, sin más, trepó sobre sus rodillas diciéndole:

—Yo os conozco muy bien, señor, sois el Lord General. Os he visto á menudo pasar ante nuestra casa. Todo el mundo os tiene miedo, pero yo no.

Una sonrisa dulcificó las líneas severas del rostro de Crómwell.

—¡Cómo! ¿No os acordáis de mí? ¡Yo no os he olvidado!

No te olvidaré nunca, te doy mi palabra. Seremos amigos siempre.

—Sí, quiero entonces que me arrulles como lo hace mi papá.

—De buena gana, porque me recuerdas á mi hijita. ¡Cuando tenía tu edad, era tan pequeña y gentil como tú; que Dios te bendiga por esto!

—¿Queríais mucho, mucho á vuestra hijita? ¡También papá me quiere mucho!

—¡Oh, sí!, yo la amaba tanto, que ella mandaba y yo obedecía.

—Entonces yo os amo también; ¿queréis abrazarme?

—Ciertamente, esto es un privilegio. Toma un beso para ti y otro para ella; tú la representas y lo que ordenes haré.

La niña batió palmas, gozosa, y después gritó al oír los tambores:

¡Soldados! ¡Soldados! Lord General, Abby los quiere ver.

—Los verás, querida mía, dentro de un momento; te voy á encargar desde luego una comisión.

Un oficial entró y saludó diciendo: «¡Allí están!» Después se retiró.

El protector dió á Abby tres pequeños discos, dos blancos y uno rojo. El rojo debía designar de los tres coroneles al que sufriría la pena de muerte.

—¡Oh! Qué hermoso es este rojo. ¿Es para mí?

—No, mi pequeña; levanta la cortina que cubre la puerta, verás á tres hombres vueltos de espalda, con las manos atrás. Cada uno tiene una mano abierta, en la cual dejarás una de estas cositas; hecho esto, volverás conmigo.

Abby desapareció detrás de la cortina. El Protector quedó solo, diciéndose: "Dios sabe sobre quien caerá la elección de este inocente mensajero que él me ha enviado. Que se haga su voluntad."

La niña se quedó inmóvil un instante, sorprendida de la semiobscuridad que reinaba en el cuarto y de la inmovilidad de los soldados y de los prisioneros; después, su rostro se iluminó alegremente:

—¡Ah! se dijo, ahí está mi papá, lo conozco. ¡Tendrá la cosita más hermosa!

Y corriendo hacia los prisioneros, puso los discos en las manos abiertas; luego se deslizó bajo el brazo de su padre y corriendo le dijo:

Papá, papá, mira lo que tienes en la mano, te he dado lo más bonito.

El arrojó una mirada sobre el fatal presente, cayó de rodillas, tomó á su hija en los brazos y estalló en sollozos.

Los soldados, oficiales y prisioneros, testigos de esta espantosa tragedia, no pudieron contener el llanto.

***

Al cabo de algunos minutos, el oficial de guardia avanzó hacia su prisionero, le tocó la espalda y dijo:

—Me aflige esto mucho, coronel; pero el deber me obliga......"

—¿Qué dice? preguntó la niña.

—Que es preciso que me lo lleve.

—¿Llevarse á papá? ¡Yo no quiero! Mamá está enferma y he venido á buscarlo.

Y diciendo esto, enlazó sus bracitos al cuello de su padre:

—Vámonos, papá.

—Pobre hija mía, no puedo; es preciso que vaya con ellos.



La niña corrió hacia el oficial, y golpeando con el pie, dijo indignada:

—Os digo que mamá está enferma; dejad venir á papá. Yo quiero.

Abby dejó el cuarto con la rapidez de un relámpago y volvió llevando de la mano al Lord Protector. Ante esta terrible aparición, todos se levantaron: los oficiales saludaron y los soldados presentaron armas.

—Detenedles, señor, mi madre está enferma, vengo á buscar á mi papá y quieren llevárselo.

—¿Es tu padre, hija mía?

—Ciertamente es mi papá y por esto le he dado la cosa más bella, la roja. ¡Lo quiero tanto!

—¿Qué hacer, Dios mío? gritó Crómwell.

Abby, desolada é impaciente, apretó la mano del Lord General y le dijo:

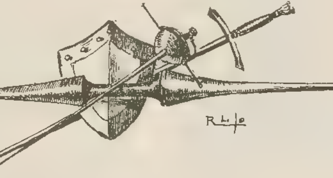
—Es preciso que lo dejen venir conmigo. Me habéis dicho que yo podía mandar y ahora es lo primero que os pido, ¿no queréis?

Crómwell, con el rostro radiante de alegría, exclamó poniendo su mano sobre la cabeza de la niña:

—¡Doy gracias á Dios por la promesa que me inspiró hacer! ¡Y gracias á ti, incomparable niña, que me la has recordado!

—Oficiales, agregó, obedeced sus órdenes, ella manda á nombre mío. El prisionero está perdonado, ¡ponedle en libertad!

Trad. María Luisa Ross.





El señor Pacheco en su despacho.



Interior del despacho.



Fachada del edificio de la Cancillería.

MEXICO EN RUSIA

Publicamos en estas páginas, á título de información, algunas fotografías de la legación de México en S. Petersburgo.

El edificio que ocupa la legación está situado en un lugar desde donde se ve el Neva, teniendo al frente Michaelwitz, y los departamentos de que consta están decorados lujosamente; los muebles, tapices y cuadros son artísticos y elegantes.

El señor Encargado de Negocios de México ante el gobierno ruso, es actualmente Don Ramón G. Pacheco, quien reside en la opulenta ciudad de los zares en compañía de su esposa, la honorable dama Sra. Concepción Brizuela de Pacheco.

El señor Pacheco trabaja ordinariamente en el despacho de la Cancillería, pieza, como todas las demás, arreglada á las necesidades del clima, y sobria y convenientemente decorada.

La hermosa fachada del edificio y el buen aspecto de todos los salones pueden verse en las fotografías que hoy publicamos.

DECIMA

Sólo quiero el desamparo,
La tiniebla y el olvido
De la tumba; hoy he perdido
Para siempre lo más caro:
Mi madre, el único faro
Que en la mundanal contienda
Vertió su lumbre en mi senda;
El único ser que quiso
Encontrar un paraíso
Donde levantar mi tienda

JULIO FLÓREZ.



Sra. Concepción Brizuela de Pacheco.



Esquina de la calle donde está la Cancillería (vista al Neva.)

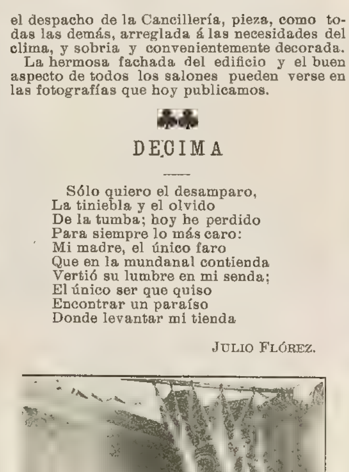
NOTAS EXTRANJERAS

Poco halagadoras son las noticias que últimamente ha transmitido el cable con respecto á las conferencias de paz que celebran en Portsmouth los delegados de Rusia y Japón; pues si bien es cierto que en varios puntos de las demandas japonesas se ha llegado por fin á un arreglo, quedan todavía por resolver dos de los principales: el de la indemnización, ó "reembolso de los gastos de guerra", y el de cesión de la isla Sakhaline al imperio del Sol Naciente.

Atendiendo á los buenos oficios de Roosevelt, los plenipotenciarios de ambas partes han pedido á sus respectivos gobiernos instrucciones más amplias y precisas con respec-



Un rincón de la Cancillería.



Legación.—Un detalle del salón principal



Una sesión de los delegados rusos y japoneses en Portsmouth.

to á los mencionados puntos, que los pongan en aptitud de zanjar dificultades y llegar al arreglo de una paz honorable y duradera. No se conocen todavía en estos momentos las instrucciones finales enviadas á los comisionados por las cancillerías de Tokio y San Petersburgo; pero aun cuando se afirma que Rusia se mantiene y se mantendrá firme en su resolución de no indemnizar á su enemigo de los enormes gastos que ha erogado en la campaña y de no cederle un solo palmo de territorio, no es remoto que la paz llegue á ajustarse.

Las potencias han tomado, al parecer, mucho empeño en que se ponga término á la sangrienta guerra de Extremo Oriente, y Roosevelt, por su parte, parece, ahora más que nunca, resuelto á trabajar en este sentido.

Nuestro grabado representa una de las sesiones celebradas en Portsmouth por los plenipotenciarios rusos y japoneses.

***

El carácter y la importancia del movimiento político y social en Rusia, han sido afirmados de nuevo por la reunión del Congreso de los delegados zemstvos que se efectuó en Moscú el mes pasado.





Asamblea de los Zemstvos en Moscow. Los Zemstvos discutiendo la formación de un partido constitucionalista democrático.



Lieja.—Gran puente y entrada principal al recinto de la Exposición.



Lieja.—Entrada principal al recinto de la Exposición.

El 19 de julio los congresistas se reunieron en la casa del príncipe Paul Holgoroukof, mariscal de la nobleza y chambelán de la corte, quien puso á disposición de los delegados una gran sala de su palacio.

225 zemstvos y un número casi igual de miembros de diversas instituciones, se reunieron espontáneamente, formando una agrupación de 400 personas. La policía intervino queriendo disolver la reunión, por considerarla ilegal; pero ese intento no tuvo efecto, dando lugar á vivas protestas y curiosos incidentes.

La sesión siguió su curso bajo la presidencia del conde Heyden, mariscal de la nobleza del distrito de Oponetz y miembro zemtsvo de Pskof. Continuadas las deliberaciones el 20 y el 21, se obtuvieron diversas resoluciones relativas á reclamar de la autocracia las reformas constitucionales más liberales.

Posteriormente tuvo lugar en la casa de Novosiltsef, bajo la presidencia de Petrov Solovov, una asamblea suplementaria donde se decidió la formación de un partido constitucionalista-democrático.

***

El éxito de la exposición de Lieja ha sido muy grande. Una compacta multitud, procedente de todos los lugares del globo, se acumula allí diariamente, y puede decirse que la sección francesa ha contribuído mucho á este resultado. Los ministros de Comercio y Agricultura inauguraron esta sección hace pocos días, siendo recibidos por M. Chapsal, comisario general; M. Pinard, presidente de la sección; M. Croizet, cónsul de Francia, y, otras personas eminentes.

Se repartieron numerosas invitaciones, y la elegante concurrencia acudió gustosa

La visita hecha á los diversos departamentos empezó por los hermosos pabellones de la villa de París M. Chapsal pronunció un discurso al cual contestó M. Dubief, ministro de Comercio.

Gran entusiasmo reinó en esta manifestación, que hace honor á Francia.

***

Un nuevo invento ha venido á aumentar las sensaciones de los que aman el deporte: el *maelstrom* artificial, que consiste en un barco que baja en espiral sobre un plano inclinado; la velocidad es increíble, pareciendo que la embarcación es llevada por un torrente; completan el efecto juegos de luz eléctrica.

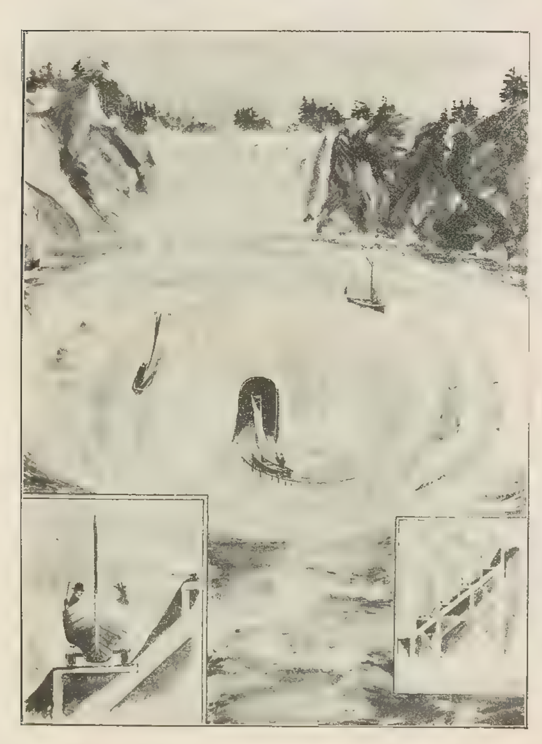
***

Se ha creído indispensable la observancia de una vieja costumbre en el palacio del sultán de Marruecos: la inspección de los manjares preparados para los banquetes de los embajadores, antes de servirse á la mesa.

El antiguo oficio romano del *praegustator*, que consistía en probar los platillos antes que el emperador y sus invitados, se conserva como necesario en Fez. Recientemente y con motivo de una gran comida dada en obsequio del cuerpo diplomático, varios funcionarios tuvieron á su cargo esta tarea, inspeccionando minuciosamente cada uno de los 72 platillos de que, al decir de una revista extranjera, se compuso el banquete.



Lieja.—Visita del rey Leopoldo á la Exposición.



Un nuevo deporte.—El "Maelstrom."



Fez.—Inspección de platillos para la mesa del Sultán.



DON QUIJOTE, ABUELO

En proteger constante
al débil, fuese viuda ó galeote,
marchó por esos mundos D. Quijote
en lomos de su flaco Rocinante.
Iba, como los grandes redentores,
á saber de injusticias y dolores,
á desfacer agravios
y, con la fuerza de sus miembros flojos,
á la vez que los llantos de los ojos,
á quitar las blasfemias de los labios......

A tales cosas iba
por árida y penosa cuesta arriba,
llevando, al emprender el largo viaje,
por armas, y resguardo y equipaje,
apolillado arnés, mohosa lanza,
orinosa armadura, mal rocino
y á horcajadas en rústico pollino
la sabia estupidez de Sancho Panza.
¡Y fué tan prodigiosa su locura,
tal el valor de su invencible acero,
que se hizo inmortal el Caballero
de la Triste Figura!

De los rudos yangüeses al embate
no esquivó las zozobras del combate:
nunca supo temblar...... ¡De polo á polo
con todos emprendió lucha risible,
y se puso de frente al imposible,
demente, audaz, imperturbable y solo!
Tuvo la idiosincracia del denuedo;
mientras Sancho roncaba, él no dormía,
y era como la enferma valentía
junto á la sana discreción del miedo.... .

Malandrines, endriagos y jayanes,
trocábanse en corderos y batanes;
señoriales castillos,
en ruines ventorrillos;
los monstruos, en tranquilos caminantes;
en molinos de viento los gigantes,
y fueron de contino
ficciones Amadises y Tablantes,
y el yelmo fabuloso de Mambrino,
de obscuro rapador vieja vacía,
que, al ornar su cabeza,
era preciada insignia de nobleza
y al sol como aureola relucía!

¡Encantamiento vil! Genios adversos
sobre la tierra para el mal dispersos,
al que fuera valiente entre valientes
y del honor y la virtud divisa,
hicieron provocar la torpe risa
de los canallas gentes.
Risa que siempre le siguió implacable
en carcajada eterna y miserable;
risa de zafios que á discretos mancha
y manchar nunca pudo al gran manchego,
quien, todo seriedad, y amor y fuego,
fundó la insigne Orden de la Mancha.

No con la del Toboso flor lozana,
princesa convertida en aldeana,
llegó á unirse en prosaico maridaje
para ser tronco de vulgar linaje.
¡No! Que de guisa tal nunca pudiera
un hombre como aquél, amador casto,
buscar un techo á la común manera
y ser de goces y lascivias pasto......
Él, ayuno de pan como de juicio,
antepuso al placer el sacrificio;
¡él, errante, sin patria y sin abrigo
caminando al azar mañana y tarde,
sintióse débil, pero no cobarde,
menesteroso, pero no mendigo!

Y mientras dialogaba con sus sueños
á solas, en hermoso desvarío,
lanzó airado su reto al poderío
y dió amparo y calor á los pequeños.
Así en las luchas se embotó su acero,
así, cruzando la mundana feria,
fué abrigo y esperanza, en su miseria,
de la rica estultez del escudero.
Y al volver del palenque.... ¡cuál veía,
ya depuesta la espada y roto el casco,
que su etérea ilusión se diluía
y otra vez la silueta aparecía
del falso bachiller Sansón Carrasco!

Mas por ventura el padecer fué corto:
todavía en el éxtasis y absorto
de redención ante la noble idea,
lanzó Quijano el postrimer aliento
y en la inmortalidad halló su asiento
desposándose al fin con Dulcinea.
¡Unión que aún la humanidad resiente!
Matrimonio ideal cuya simiente,
al paso de los tiempos degenera
y tuvo por primicia la Quimera,
una dulce deidad de quien descienden
los modernos Quijotes
que las hazañas del valor no emprenden
ni protegen á viudas ni á galeotes.

¡Oh tú de la andantesca descendencia
augusto genitor! El hado impío
á tu prole robó luz y potencia;
son medrosos, Señor, ¡dales tu brío!
no han sabido luchar, ¡dales tu ciencia!
Ahí van con trabajo
siguiendo la penosa cuesta abajo.
Ya buscan á la vera del camino,
en lugar de aquel yelmo de Mambrino
que en marras recobraste,
quien albergue les dé, hogaza y vino,
profanando el blasón que les legaste.
Ya entonan la doliente cantilena,
de timideces amorosas llena,
con que á sus damas sin cesar invocan
¡y faltos de vigor y de pujanza,
no pueden enristrar la heroica lanza
ni á los follones á la lid provocan!
Y el mal renace y el honor se olvida,
y está enferma la fe y escarnecida....
De tu viejo ideal con los despojos
viven los soñadores y los sabios,
y el llanto del dolor nubla los ojos
y surgen las blasfemias de los labios.
Del humano problema los secretos
no aciertan á estudiar tus pobres nietos;
ociosos ven que la opresión persiste
é inerme guardan la impotente mano....
¿Quién fué digno de ti, oh Alonso el Triste?
¡Uno solo: Cirano!

¡Perdónales, oh fuerte! Si los vieras,
otra vez á la tumba te volvieras.
Hoy, en el reino de la nueva usanza
donde el pobre se abate y goza el rico,
¡tu silueta cabalga en el borrico
y en gordo Rocinante Sancho Panza!

Guadalajara, agosto 12 de 1905.

MANUEL CARPIO.



De Sport

EL domingo último por la mañana se efectuaron en Chapultepec el 23º y 24º juegos de campeonato de "baseball", dándose con este último por concluída la segunda serie de la temporada.

En el primero de los juegos referidos tomaron parte el "Colegio Inglés" y el "Olímpico", siendo éste derrotado por once carreras contra seis. En el segundo juego se disputaron la primacía los Clubs "Tacubaya" y "1906", notablemente reforzado aquél por tres jugadores norteamericanos: los hermanos Myer, "pitcher" y "catcher", y Wrigth. El "1906" sólo hizo dos carreras; su contrario llegó á diez.

El orden que guardan los cuatro clubs que se disputan el trofeo es como sigue:

"Colegio Inglés": juegos ganados, diez; perdidos, dos. "Olímpico": ganados, seis; perdidos, seis. "Tacubaya": ganados, cuatro; perdidos, ocho. "1906": ganados, cuatro; perdidos ocho.

Con el triunfo obtenido el domingo, el club primeramente mencionado asegura, casi, el trofeo de campeón.

---

1. Robando segunda base.—2. Loro, Capitán del "1906"—3. Zaldívar, "Fielder" del Colegio Inglés."—4. Vargas, "pitcher" del "Olímpico". 5. Yáñez, capitán del "Tacubaya".—6. Tomando "primera base."

LA PRINCESA ENMASCARADA

¡Minette!—exclamó la princesita palmoteando,—Minette, ¿has oído?

Se escuchaba, en efecto, del otro lado del parque, el ruidoso toque de un cuerno de caza.

Era ya la quinta vez que, en esa mañana, pedía un caballero la entrada al castillo.

Y si la princesita se mostraba tan alegre, era porque entre aquellos cinco caballeros podía al fin encontrarse el que, victorioso de la prueba impuesta, se convertiría en su señor y dueño.

El pasado año había sido frustrada la esperanza de la princesita.

De las cuatro partes del mundo habían acudido renombrados paladines, y ninguno fué victorioso en la empresa.

¿Acaso era ésta muy espantosa? ¿Se trataba por ventura de matar algún horrible gigante, ó un horroroso monstruo que vomitara fuego?

¡Nada de eso! Se trataba únicamente de quitar la impenetrable máscara que hasta el día de sus bodas debía ocultar el rostro de la princesa á la mirada de los hombres, por disposición de una hada celosa.

Sí, de aquella belleza, nadie conocía otra cosa que los dulces ojos azules como los acianos del bosque, y una boca pequeña y rosada.

*
* *

Aquella noche se dió un suntuoso festín en honor de los pretendientes. La vajilla de plata y cristal lanzaba entre las flores sus pálidos destellos.

Ahora, se bailaba en otro salón, bajo la deslumbrante claridad de mil bujías de cera.

Sonó la medianoche: había llegado la hora de la prueba.

La alegre multitud permaneció inmóvil; y aparecieron los cinco caballeros, altivos, jóvenes y fastuosos.

Luego avanzó, conducida por sus damas de honor, la enmascarada princesita. Estaba vestida de muselina blanca tan fina, que parecía cubierta con esos vapores que el sol hace levantar sobre los ríos. Su rostro, ¡ay!, su rostro, hermoso tal vez como una mañana de abril, desaparecía bajo la máscara encantada, y en la nuca, entre los rizos de su cabellera, resplandecía el broche misterioso que ninguna fuerza humana había podido abrir.

Se acercó primero el hijo de un rey de los países del Norte. Era rubio y de blanca tez; su cuello robusto parecía modelado en un trozo de mármol. En la caza, luchaba cuerpo á cuerpo con los osos que iba á sorprender en sus guaridas. Llevaba una daga al cinto: era una daga corta, fundida en tiempos remotos y que un hechicero sumergió en las glaciales aguas del Océano Polar, pronunciando palabras mágicas. Pesaba ocho libras y cortaba piedras y diamantes como si fueran nueces.

Inclinóse sobre la nuca de la princesita, brilló en su mano la daga, y hábilmente dirigida, se apoyó en el broche, buscando el resorte: oyóse un ruido seco, y la hoja de acero cayó al suelo rota en mil pedazos.



Luego vino un príncipe de los países desconocidos que están más allá del Gran Desierto: era un caballero de ojos penetrantes y narices movibles, que el placer y el peligro hacían palpitar. Domaba los potros salvajes, y jamás había errado un tiro de su largo fusil incrustado de nácar.

Traía en un crisol tallado en granito negro, un filtro del cual bastaba una sola gota para fundir un bloque de bronce que diez hombres no hubieran podido mover.

Pero el terrible licor, derramado en el broche, se evaporó como un grano de incienso sobre una plancha de hierro candente.

—¡Dios mío, Dios mío!—suspiró la princesita,—¿sucederá esta vez como en la pasada primavera?

El tercer pretendiente era el jefe de esas tribus salvajes que viven en las riberas de los grandes lagos, más allá del Egipto. Llevaba en la mano un saco de cuero de hipopótamo, en que estaban cuidadosamente guardados los amuletos omnipotentes que pueden transformar en hormiga un elefante, y la arena del camino en leche de camella. El broche resistió á su poder.

Dos pretendientes esperaban su turno. Uno de ellos parecía un formidable mastodonte, á quien no se podía señalar ningún origen; velludo de cabeza á pies, tenía brazos nudosos tan gruesos como muslos, y muslos que parecían columnas. Se le había visto deshacer entre sus dedos un casco de acero; cuando se movía, temblaba el pavimento; y sólo encorvándose había podido penetrar por la elevada puerta del salón.

No traía armas ni sortilegio: contaba sólo con su fuerza invencible. Agarró el broche con ambas manos: se oyeron crujir sus coyunturas, y vióse cómo brotaba la sangre de sus uñas; pero el broche permaneció intacto, y el gigante lanzó un rugido de furor y desesperación.

La princesita no se afligió con aquella nueva derrota: la habría horrorizado pertenecer á aquel monstruo. ¡Ah, si pudiera triunfar el último caballero!

Joven, de oscura cabellera que se rizaba sobre sus hombros, era de estatura común; pero modelado como una bella estatua. Sus manos, blancas como las de una mujer, habían mostrado su vigor en los combates.

La princesita le conocía muy bien: muchas veces había entreabierto las cortinas de su ventana para admirar su gentileza; y no se retiraba sino después que, cruzando sus miradas con las del gentil caballero, sentíase embargada por deliciosa turbación.

Pero, ¿qué podía él esperar allí donde fracasaran todos sus rivales? No poseía ni la fuerza extraordinaria de unos, ni los sortilegios y el puñal encantado de los otros.

Todos le observaban, burlándose de su audacia.

El se acercó sin vacilar: dobló la rodilla delante de la princesa, y levantándose, llevó sus labios á la rubia cabeza, imprimiendo en el broche un ardiente beso.

Súbito, cayó la máscara por sí misma, y la princesita mostró al paladín que, confiado en la omnipotencia del amor, había sabido conquistarla, un rostro resplandeciente de belleza, juventud y felicidad.

Charles Talbère.



Sorpresa.—(Dibujo de Gibson).

PAGINAS DE LA MODA



Figurines números 1, 2 y 3.



Figurines números 4, 5, 6 y 7.

LOS NUEVOS MODELOS DE TRAJES PARA LA PROXIMA ESTACION.—EL ESTILO LUIS XV.

EMPIEZAN ya á delinearse de manera más precisa los figurines que privarán en la estación próxima.

Las modas de Otoño traen una gran semejanza con los trajes usados en la época de Luis XV. Los corseletes largos, las mangas cortas, los caídos de encaje, las draperías, el corte de las faldas de entonces, todo vuelve á renacer.

Empiezan á llegar las telas que servirán para la confección de trajes; telas que llenan por completo las necesidades de la estación que empieza con nublados á anunciarnos su venida. El otoño conserva todavía algunos de los bochornos de los meses anteriores, y otras veces nos recuerda el invierno con sus rachas heladas; por esto las telas escogidas para las *toilettes* de este tiempo, serán un término medio entre los sutiles y vaporosos linones de la primavera y los gruesos y aterciopelados paños del invierno.

Nada más á propósito para esto que los géneros llamados con toda propiedad "de entretiempo," entre los cuales se colocan en primera fila: la muselina de lana, los merinos y alpacas.

Respecto á los abrigos, aparecen algunos ya, pero sin seguridades de que su forma y corte se prolonguen hasta el invierno.

Desde hace quince meses se estableció una lucha verdadera entre los corpiños ahuecados y altos corseletes; ahora parece haber terminado, triunfando decididamente los últimos.

El talle baja recto, con esa graciosa forma que le dan las costuras, desde el hombro hasta la parte baja del corpiño, y todavía se observan en estos modelos, como un resto de los principales detalles de la moda estival, próxima á desaparecer, las mangas semilargas, ornadas de volantes, de uno ó varios bullones, y el cuello bajo, notándose en algunos corpiños, sobre todo en los de teatro, reunión y casino, la ausencia completa del cuello, supliéndolo con un transparente encaje que cae sobre el pequeño escote redondo ó cuadrado.

Vuelven también á reinar, aunque no desaparecieron del todo en el estío, los *collets* de gasa y tul, mensajeros de las boas de armiño ó pluma, indispensables en los meses de fríos exagerados.

Los cuellos plisados no son, en realidad, abrigos; esas telas vaporosas y ligeras que semejan nubecillas en torno del cuello, no le proporcionan en verdad ninguna precaución contra el frío; pero como sin duda sería brusco el paso de los escotes que dejan á la intemperie el cuello, á las boas encargadas de abrigarlo y preservarlo de los vientecillos helados de invierno, por eso se han invertado los plisados de tul, que sin dar ningún calor, por a transparencia y sutilidad de su tela, acostumbran á que se vea sobre los corpiños un adorno que, cuando lo exija la temperatura, se convertirá en un abrigo.

Es preciso resignarse, lectora mía, y empezar á guardar los vaporosos trajes de muselina que compitieron con las primeras rosas de primavera: el otoño se acerca con sus fríos soplos y sus nublados, y hay que rodear el escote del corpiño con plisados de gasa y listón.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines.

Núm. 1.—Traje estilo sastre, de pliegues redondos, en tela gris claro; chaleco, puños y cuello, de tela roja bordada de negro y blanco y con plisados de linón. Los plie-





LA LILA

Se conocen dos especies de lila, la común y la pérsica. El tronco de la primera crece hasta cuatro metros ó más de altura; sus ramos son opuestos y muy poblados de hojas grandes, opuestas, acorazonadas, puntiagudas, lampiñas, enteras y pecioladas; las flores son pequeñas, olorosas, colocadas en grandes panojas terminales; el cáliz es permanente, con cuatro dientes agudos, y la corola, en forma de embudo, con su borde partido en cuatro divisiones redondas y cóncavas; contiene dos estambres muy cortos, insertos en las paredes de la corola, y un germen con un estilo y un estigma vífido, que se convierte en una caja oblonga, comprimida, de dos ventallas y de dos células con una ó dos semillas; algunas variedades de lila se distinguen principalmente por el color de sus flores de púrpura, azulado, rojizo, azul descolorido y blanco; las lilas blancas son las más estimadas, tanto por ser menos comunes, cuanto por lo vistoso de sus sobresalientes panojas.

La lila pérsica es un arbusto pequeño, de un metro á dos de altura, que se diferencia á primera vista de la común en sus hojas lanceoladas y en sus ramos más delgados y débiles. Se conocen dos variedades principales de esta especie de lila; la una con hojas sencillas, lanceoladas, semejantes á las del aligustre, y la segunda, con hojas compuestas de dos hasta seis ó más hojuelas, parecidas á la del jazmín, y varían con sus flores de color de púrpura, azulado y blanco.

Florecen todas las especies de lila por abril y mayo, en cuya época adornan maravillosamente los jardines, con la hermosura y fragancia de sus flores. Sirven para formar paredes vivas, bosquecillos, golpes espesos, y de todos modos agracian singularmente.

Siembra. Aunque pueden multiplicarse las lilas por siembra, es, sin embargo, un método bastante lento, y al mismo tiempo no grana mucha semilla, por lo que no se suele practicar esta operación como no



Figurín número 8.

Figurín número 9.

gues del corpiño caen en forma de blusa y terminan sobre la cintura con unas lengüetas.

Núm. 2.—Traje de tarde, en etamina reseda, guarnecida de rizados de seda del mismo color y aplicaciones de encaje de Venecia, color crudo. Puños y volantes de encaje.

Núm. 3. Traje sencillo, en tela de lino. Falda guarnecida de volantes planos; corpiño drapeado, con cuello y vueltas en las mangas, de linón bordado; botones de nácar, cuello de encaje con corbata y un nudo de terciopelo negro.

Núm. 4. Traje de casino; falda en paño blanco; corpiño de satín guarnecido de punto de Alenzón, formando un fichú que se abre sobre un chaleco de alforzas y entredoses.

Núm. 5.—Traje en velo de París color crudo, con fondo de raso rosa. Falda de pliegues adornada de un ancho entredós de encaje Cluny y rizados de listón canesú, encuadrado en dos volantes plisados. Mangas ahuevadas semilargas, con igual adorno.

Núm. 6. Traje de tarde, en linón bordado, color crema. Falda fruncida, guarnecida de volantes de muselina de seda. Bolero abierto sobre guipure. Manga al codo, recogiendo el bullón en un estrecho puño.

Núm. 7.—Traje sencillo en lana *escocés*. Falda, corpiño y mangas, de tablones ribeteados, adornados con grandes botones. Canesú de encaje sobre fondo de raso.

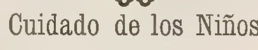
Núm. 8.—Traje de viaje, en tela cuadrillada. La falda, de pliegues figurados, se adorna con ondas ribeteadas sobre las costuras y con botones. La chaquetilla de solapas se prolonga sobre la enagua; pequeño chaleco de seda y mangas recogidas en un puño que se cierra con botones.

Núm. 9.—Refajos de seda adornados, uno con ancho volante y aplicaciones, y el otro con ahuevados alternando con tiras, sobre las cuales se hacen grecas de listón ó cinta.

desee el jardinero aumentar las variedades ó propagar algunas especies de flor poco común; por lo demás, es en un todo igual á lo ya expresado en el artículo "Siembra de los rosales."

Multiplicación.—Las lilas se multiplican comunmente por la división de los hijuelos que produce la planta madre, y de este modo se logran plantas ya crecidas y casi criadas, que florecen al segundo ó tercer año de plantadas, y lo mismo sucede si se plantan de acodo.

Cultivo. En los puntos donde se han de plantar las lilas, se cavará y beneficiará la tierra con buen estiércol, se darán los riegos que sean oportunos según la estación del tiempo, se cuidará de quitar las plantas extrañas que nazcan entre ellas, y proporcionarles algunas entrecavadas y abonos consumidos. Sufre la lila que se corten sus ramas con tijeras, y se forma con ella la figura que se desea; pero nunca ofrece mayor hermosura que cuando se halla adornada con lo que la dotó la naturaleza. Sólo conviene á este arbusto cortarle toda rama seca, y todo lo más que se hace es darle una fuerte poda cada cuatro ó seis años; con este método vuelve á reformarse ó renovarse.



Cuidado de los Niños

LA VACUNACION

DESDE el ilustre descubrimiento de Jénner, no está permitido dejar de vacunar á los niños; tal es la importancia de esta operación, que las leyes se han ocupado de hacerla obligatoria, no sólo una, sino varias veces, puesto que está probado hoy, que la vacuna no protege al individuo sino cierto número de años, que varían según la naturaleza de la persona, el clima y las circunstancias.

La inmunidad conferida por la primera vacunación, no pasa de diez años, y es útil proceder á nuevas vacunaciones de los siete á los quince años, y después cada diez años.

Hay dos clases de vacuna: la humana de brazo á brazo y la animal, que se toma directamente de la vaca. La primera debería abandonarse, por la incertidumbre respecto á la salud del individuo del cual se va á tomar la vacuna. Este método ha ocasionado gran número de accidentes, contagios de enfermedades hereditarias ó adquiridas; por esto debe emplearse únicamente la vacuna animal. Esta se puede tomar directamente de la pústula ó conservarla en tubos de vidrio.

Se presenta desde luego una cuestión: ¿a qué edad deberá el niño ser vacunado? A menos que exista epidemia de viruela, se esperará dos meses después del nacimiento para hacer esta operación, porque más pronto, es inútil y á veces perjudicial al niño.

La inoculación se hará en la parte superior y lateral del brazo ó en la parte pósteroexterna de la pierna. Por lo general se elige lo primero; pero cuando se trata de una niña, la vacuna debería hacerse en la pierna, para evitar que las cicatrices quedaran en lugar visible.

Esta pequeña operación es tan sencilla y tan conocida, que casi no es necesario describirla; después de haber lavado cuidadosamente la región escogida, con agua limpia y jabón primero, y con una solución desinfectante después, el operador recoge sobre una pequeña lanceta un poco de substancia de la pústula de la vaca; después, con esta lanceta hace tres ligeras picaduras en la piel.

Muchos médicos han reemplazado sabiamente las lancetas por plumas especiales, las cuales no sirven más que una vez y se tiran en seguida.

Este es un excelente procedimiento, gracias al cual se evita transmitir á un niño la enfermedad que pudiera tener el que ha sido vacunado anteriormente con la misma lanceta.

Después de hecha la vacuna, se deja un rato al descubierto para que seque, se protege con una placa de algodón, y se espera algunos días.

No tarda en verse aparecer un botón enrojecido que se va ahuecando en el centro y llenándose de pus; luego se seca y se acaba por formar una costra gruesa que cae 20 ó 25 días después de la operación.

Durante la época en que el bebé está vacunado, deben tomarse algunas precauciones; es necesario tener siempre cubierta la región inoculada, con algodón y un vendaje para evitar rozamientos dolorosos contra las telas y objetos exteriores; del tercer día al décimo se procurará que el niño no reciba ningún enfriamiento, porque generalmente en este período aparece un poco de calentura.

En la estación fría, sobre todo, el niño no saldrá de su pieza sino cuando el tiempo esté bueno, y se suprimirán los baños completos frecuentes.

Algunos accidentes, aunque no muy comunes, suelen presentarse en la época de la vacuna: entonces se avisará á un médico para proceder al tratamiento más conveniente, con el fin de evitar nuevas y peligrosas complicaciones.



POSTRES

COMPOTA DE DATILES

Se eligen dátiles maduros y se les quitan los huesos. Sumergirlos en agua hirviendo por pocos segundos. Escurrirlos. Cubrirlos, en una tartera, con jarabe perfumado. Así que estén fríos, trasladarlos á la compotera, rociándolos con el almíbar reducido.

COMPOTA DE FRESAS.

Echar en una cazuela 500 gramos de azúcar blanco, con un cuarto de litro de agua, y ponerla á la lumbre hasta que dé un hervor. Expurgar un kilogramo de fresas y agregarlas al almíbar caliente. Cuando empiece á hervir, apartar de la lumbre la cazuela, dejando que se enfríe el contenido. Trasladar las fresas á la compotera y bañarlas con su almíbar, reducido, y frío.

COMPOTA DE MELOCOTONES

Partirlos en mitades y suprimir los huesos. Escaldarlos con agua hirviente, para luego retirar la piel. Preparar á la lumbre un almíbar ordinario. Agregar los melocotones y dejar que den un par de hervores, á cubierto. Trasladarlos á la compotera y cubrirlos con su almíbar pasado por tamiz.

COMPOTA DE MEMBRILLOS

Elegir cinco ó seis membrillos maduros. Partir cada uno en dos mitades, y suprimir el corazón. Escaldarlos en agua hirviente y retirar la piel. Ponerlos á cocer en azúcar clarificado y el zumo de un limón. Su cocción terminada, trasladarlos á una compotera. Y finalmente, agregarles su almíbar después que haya dado un par de hervores más.

COMPOTA DE PERAS EN VINO

Pelar y cortar en cuartos unas cuantas peras duras. Ponerlas en una cacerola con un vaso de agua, 125 gramos de azúcar y un poco de canela. Hacer que cuezan á lumbre suave. Cuando estén á medio cocer, agregarles un vaso de vino, y una vez cocidas, trasladarlas á la compotera. Dejar que el líquido se reduzca á consistencia de almíbar, y verterlo sobre las peras.

CROQUETAS DE MANZANAS

Incorporar á una mermelada de manzanas unas yemas de huevo con un poco de fécula. Cortar la masa en tiras para formar las croquetas. Rebozarlas varias veces en huevo batido. Freírlas, hasta que tomen buen color, en pasta apropiada. Servirlas calientes ó frías, pero abundantemente espolvoreadas con azúcar.

MANZANAS CON MANTECA

Elegir las camuesas, y quitarles el corazón con el vacíamanzanas, rellenando el hueco con azúcar y manteca reciente. Colocarlas en una tartera, cuyo fondo estará provisto de una porción de manteca y miga de pan rallada. Poner la tartera entre dos lumbres muy suaves, á fin de que no se tueste el pan. Terminada su cocción, servir en plato caliente.

NATILLA A LA HABANERA

En cacerola á propósito, échese un litro de leche de vacas, la corteza de un limón, 400 gramos de harina, ocho huevos, un polvillo de canela, otro de anís y una hoja de laurel. Póngase la cacerola á la lumbre, meneando continuamente la mezcla hasta que hierva un rato. Trasládese á una fuente para que se enfríe, y sírvase espolvoreada con azúcar y canela.

PAN PERDIDO A LA ESPAÑOLA

Cortar unas rebanadas de pan de cocina, de un dedo de grueso. Darles forma ovalada. Colocarlas en un plato, una junto á otra, y empaparlas con yemas de huevo desleídas en vino de Málaga. Transcurridos quince minutos, tomarlas una por una, mojarlas en huevos batidos, escurrirlas y freírlas en manteca de cerdo sin sal. Así que hayan tomado buen color, escurrirlas de nuevo y espolvorearlas con azúcar y canela.


DENTACURA
LA PASTA PARA LOS DIENTES ES "EL Dentífrico Ideal."


CRISTALERIA
LOEB HERMANOS
(Primera Plateros Esquina Alcaicería)
MEXICO
VAJILLAS para MESA
DE LOZA Y PORCELANA BLANCAS Y DORADAS
Copas y Vasos, Botellas y todos los artículos de cristal, desde clase corriente hasta la más fina.
JUEGOS.
LAVAMANOS.
ESCUPIDERAS.
en variedad que no se iguala en ninguna parte.
Artículos de lujo y fantasía propios para obsequios, á precios sin igual.


No se confunda el
VERDADERO
PIPPERMINT
de GET Hermanos
de REVEL (Francia)
con los vulgares PEPPERMINT.
MEDALLA DE ORO
en la Exposicion Universal de Paris, 1900
AGENTE GENERAL:
B. LAURIEZ, 62, Faubg Poissonnière, PARIS

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Esquina San Bernardo y Callejuela. Apartado 26. México.

Unicos Agentes para toda la República, de la inimitable máquina

"SOTERKENOS"

de la Sociedad Francesa de Limpieza Sanitaria por medio del Vacío.



PETUNIA



Sacudir: no hay cosa más tonta que sacudir; esta operación consiste en enviar sobre el sillón de la derecha el polvo que descansaba tranquilamente sobre el sillón de la izquierda.........es simplemente un desalojamiento, he ahí todo.



Limpieza de un salón de una casa particular en México

Objeto y Economía del Sistema "Soterkenos."

Suprimir ó abolir el polvo del modo más simple, más económico y más de acuerdo con las reglas de la higiene, por medio del Vacío.

Con el vareo á mano ó á máquina de los objetos que se pretende limpiar, no se ha alcanzado hasta ahora sino desalojar simplemente el polvo. Nuestros aparatos lo suprimen y recogen radicalmente, rápidamente, sin desarreglo, sin desalojar ni levantar una sola de sus partículas.

Instalaciones de Máquinas fijas.

Para los grandes hoteles, oficinas, hospitales, inmuebles, etc., podemos establecer á domicilio máquinas fijas de este sistema, que permite á los clientes hacer por sí mismos el aseo y conservación de sus establecimientos.

A petición de cualquiera persona, formaremos planos y presupuestos detallados de una instalación de este género.

Ventajas del empleo del "SOTERKENOS"

El aseo de los objetos que se limpian se obtiene de una manera completa; ningún depósito de polvo, por pequeño que sea, escapa á la acción de la máquina, que es, además, incomparablemente más poderosa que los antiguos procedimientos.

Para dar de ello una idea, diremos que no solamente todo el polvo contenido en los tapices, por ejemplo, es arrancado, sino también el que está por debajo.

Lejos de deteriorar los objetos cuyo aseo se verifica, les da la apariencia de nuevos.

Para los tapices, principalmente, una vez que el aspirador es paseado por encima de su superficie, se ve la lana levantada y los colores reavivados hasta recuperar su brillo primitivo.

TARIFA DE LOS TRABAJOS A DOMICILIO DE LA MAQUINA "SOTERKENOS"

Alfombras, Tapetes, Cortinajes y colgaduras	0.15 m. c.
Paredes tapizadas con papel	0.06 m. c.
Sillas forradas	0.15 pieza
Sillones	0.25 pieza
Sofás y Chaises longues	0.36 pieza
Pouffs	0.25 pieza
Cuadros y Pinturas	0.30 pieza

Otra clase de trabajos precios convencionales.

EL PALACIO DE HIERRO, S. A

EL MUNDO ILUSTRADO





Escritura en máquina.

Subscriptor: Aunque el uso de la máquina de escribir se ha extendido mucho, empleándose ya en casi toda clase de asuntos, cuando se trata de superiores ó personas á quienes se debe cariño y estimación, es preferible manuscribir las cartas.

Para barnizar pianos

Ignorante: Seguramente que en el Repertorio harán la obra con mayor perfección; pero si Ud. quiere intentarlo, le doy una receta para preparar un excelente barniz:

Se mezclan con un litro de espíritu de vino de 36°, resina de laca, benjuí y resina de copal, todo reducido á polvo. Se ponen en una vasija al baño de María, agitando repetidas veces. Cuando las resinas se hayan disuelto en el alcohol, se aparta la vasija del fuego, añadiendo esencia de espliego; se filtra luego en un tamiz de seda fino y se deja resposar en un frasco bien tapado. Transcurridos 8 días, se decanta el líquido y se usa aplicándolo con un pincel fino.

Caramelo de almendra

Cois: Se pone al fuego azúcar bastante en agua, batiendo sin cesar y espumando hasta que se forme un almíbar muy espeso; entonces se le agregan unas gotas de limón y almendras partidas, se separa del fuego, se pone en moldes y se deja enfriar.

Cultivo de palmas. Masaje eléctrico

La Colorada: Coloque Ud. la planta en una maceta grande ó en barricas, con buena tierra y en lugar donde no le dé el sol demasiado. Cuide Ud. de regarla todos los días, limpiando las hojas del polvo, y en poco tiempo la planta crecerá y se pondrá muy hermosa.

—En los anuncios de nuestros periódicos encontrará Ud. la dirección de las casas que proporcionan masaje eléctrico.

Tinta blanca

Armida: Para escribir tarjetas postales de fondo negro, hay tinta blanca que Ud. puede preparar con cascarones de huevos. Se escogen los más blancos, y se lavan, se pulverizan sobre un mármol bien limpio con agua clara, y se deja reposar en un vaso hasta que el polvo baja al fondo.

Se decanta, secando el polvo al sol. Se toma luego goma de amoníaco, que se hace disolver durante una noche en ácido acético; se pasa esta solución á través de un lienzo blanco y fino y se le añade el polvo de cascarón, formándose una tinta blanca y brillante que resalta admirablemente sobre papeles obscuros.

Elixir para la boca. Jabón de tocador

Ingenua: Doy á Ud. una preparación que constituye un excelente elíxir usado, antes de acostarse, para enjuagar la boca:

Timol	40	centigramos
Acido benzoico	5	gramos
Tintura de eucaliptus	6	,,
Agua	700	,,

—El jabón de tocador puede Ud. prepararlo con las substancias siguientes:

Jabón blanco	500	gramos
Blanco de ballena	62	,,
Hiel de vaca	30	,,
Miel de Narbona	62	,,
Esencia de romero	30	,,
Zumo de limón	30	,,
Oleo sauro de limón	62	,,
Espíritu de rosas	45	,,
,, ,, Portugal	45	,,

Se hacen derretir las substancias sólidas al baño de María, se mezclan los perfumes y se cuelan, poniéndolos en moldes.

Belleza de las uñas.—Cemento para porcelana y cristal

Pobre niña: Cuando la piel de los dedos está muy seca ó se han manejado objetos ásperos, aparecen en la raíz de las uñas *padrastros*: éstos no deben arrancarse, sino cortarse con tijeras afiladas. Las uñas corvas se ablandan con aceite de lino: las manchas que aparecen en ellas, se quitan con una preparación de partes iguales de pez y trementina, que se funden en una vasija, añadiendo luego vinagre y azufre pulverizado.

Para que las uñas sean transparentes y brillantes, se lavan diariamente con un cepillito empapado en agua de marrubio blanco, y luego se frotan con polvo de ciprés y aceite de almendras amargas.

—Un magnífico cemento para pegar objetos de cristal ó porcelana, se prepara con 30 gramos de queso rallado, escogiendo el menos grasoso.

Se mezcla con pesos iguales de leche sin crema y cal viva tamizada y se extiende con un pincel fino.

Uñas enterradas

Clavel: La causa de que las uñas de los pies se entierren, proviene generalmente del calzado estrecho ó del modo impropio de cortarlas. Procúrese un calzado desahogado, que ofrezca comodidad á los dedos y deje crecer las uñas con libertad. Ráspese el centro de la uña enterrada, en todo su largo, con un pedazo de vidrio ó una navaja, hasta dejarla tan delgada como sea posible, á fin de que los extremos salgan gradualmente y cese la incomodidad.

Para evitar que las uñas se entierren, deben cortarse rectas ó ligeramente encorvadas.

Pecas

Lolita: Para que desaparezcan las pecas, se lava la cara por la noche con agua fresca, y después de secarla se frota con un lienzo embebido en leche de almendras amargas

Buenas maneras

Sonorense: Pida Ud. catálogo á cualquiera librería, y podrá Ud. escoger entre las numerosas obras que se ocupan del trato en sociedad, la que más le agrade.

Para las canas

Virgen: Alguna preparación de que diera yo á Ud. la receta, volvería el cabello á su color, pero en largo tiempo, y tal vez no completamente. Aconsejo á Ud. mejor que se rape, usando peluca mientras el pelo se vuelve á encontrar en estado de peinarse. Desde el día siguiente, después de rapada, lávese Ud. la cabeza diariamente, al levantarse, con agua tibia y jabón de Castilla, friccionando después el cuero cabelludo con un cepillo duro empapado en la siguiente preparación:

Tintura de jaborandi	30	gramos
Tintura de nuez de agallas	30	,,
Tintura de sarracenia	30	,,
Esencia de sasafrás	10	,,

En poco tiempo el cabello brotará abundante y de color castaño.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	9,329 oro
Otra póliza de seguro	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Nuestros servidores y criados

Manera de tratarlos

He aquí uno de los puntos más delicados y á que debemos dedicar atención preferente.

El mutuo respeto debe ser la base sobre que descanse el trato que tenemos con nuestros servidores.

No basta el salario que les damos: les debemos relativa consideración, pues ellos, en cambio, nos prestan sus servicios, y no estamos autorizados para hablarles ruda ó groseramente.

Cuando decimos á un doméstico: "Haga el favor de esto....ó lo otro", obedecerá más pronto y con mayor gusto que si se lo mandamos imperiosamente. Y yo pregunto: ¿dejaremos de ser el que manda y el que paga para que le sirvan, si en el mandato empleamos la dulzura? ¡No, y mil veces no!, al contrario, daremos muestras de perfecta educación y de amor á nuestros semejantes, pues al nacer, no ha impreso Dios en la frente de cada uno el sitio que le correspondía ocupar en el reparto social. No olvidemos que la carrera de la vida es accidentada, y que en su trayecto pueden muy bien los primeros de hoy ser los últimos de mañana.

Caridad, dignidad, consideración y respeto: éstos son los cuatro factores que deben presidir en el trato con nuestros servidores. Nos quejamos á menudo de la indiferencia con que éstos se ocupan de nuestros asuntos, sin ver que nosotros la hemos motivado, pues les pagamos con la misma moneda; es más, les reprendemos cuando no cumplen nuestros encargos; pero cuando lo hacen á la perfección, no nos cuidamos de halagarlos con una frase afectuosa.

Con frecuencia oímos echar de menos los criados de otros tiempos, que encarnaban en la familia, que por ella se sacrificaban, y yo pregunto: ¿los amos de hoy son como los de antaño? No lo sé; pero presumo que no. Los señores de la antigüedad cuidaban, ante todo, de la parte moral de sus servidores; hoy, por desgracia, se desatiende esta importante cualidad; no se ve otra cosa que los servicios que se nos prestan; se atiende más al fin que á los medios.

Hoy no tenemos para nuestros servidores más que indiferencia, y ellos nos pagan en la misma moneda......¡pero con usura!

No les halagamos con una frase afectuosa que en muchos casos es de inmenso valor ni tenemos para ellos un consejo bondadoso que indique nos preocupamos de su suerte.

¡Y queremos tener derecho á su sacrificio sólo por el salario que de nosotros reciben!

¡Error crasísimo! Con nuestro orgullo los alejamos de nosotros, y no tenemos derecho á exigirles más que lo que representa el salario que les damos.

De todas suertes, los que están condenados á ser servidos por otros, no deben olvidar los siguientes preceptos:

"Una dulce respuesta apacigua la cólera; las palabras enojosas aumentan el furor."

"El que manda con dureza á los que están bajo sus órdenes, halla con frecuencia un superior que le manda del mismo modo."

"No seáis rigurosos en el castigo; por leve que sea, siempre es duro."

"Es casi tan culpable como el que roba, el que con su descuido incita y da la ocasión de ser robado."

La vajilla preciosa y plata de servicio deben guardarse cuidadosamente ó entregarse al mayordomo, mediante inventario, y así se evita el que se ponga en acción el refrán que dice: —"En arca abierta, el justo peca."

Claro está que puede prescindirse de ciertas extremadas precauciones cuando se conoce y se está seguro de la fidelidad de la servidumbre.

Hemos visto, no pocas veces, dar veinte órdenes en un momento, todas distintas... y todas confusas....¡y quejarse de la falta de actividad del servidor que debía ejecutarlas, sin hacerse cargo de que éste no tenía ni tiempo material para enterarse de ellas! Ordenad clara y concisamente, sin confusión, y tendréis razón para reprender un mal servicio, y, sobre todo, no llaméis á un criado para que aproxime un taburete á vuestros pies ó eche un leño en la chimenea. Podéis hacerlo sin esfuerzo y sin que por eso pierda un ápice vuestra respetabilidad. No queráis pareceros á los ricos *de ocasión*, que mandan hasta lo inverosímil para hacerse los señores, y que no dan las gracias á un criado por el servicio que les presta. "Cobran para ello", suelen decir, sin ver que al pagarles su salario, esos mismos criados les dan las gracias al recibir lo que es suyo.

"Sed amables, atentos con los criados, pero sin que vuestra benevolencia llegue nunca hasta la confianza, prestando atención á los chismes de escalera abajo; y sobre todo, no dejéis que vuestros hijos traten con familiaridad á los criados.

Finalmente, acostumbrad á vuestros servidores á que os hablen, lo mismo que á vuestros hijos, siempre en tercera persona: "¿Llamaba la señora?—¿Quiere algo el señorito?", etc. Esto entraña el respeto y excluye la excesiva confianza; y para terminar, si quiere la desgracia que os toque en el reparto una "criada respondona", no entabléis discusión; mandadla buenamente á sus quehaceres, y analizad fríamente si debéis conservarla á vuestro lado ó despedirla, dándola, como es costumbre, ocho días de plazo para buscar nuevo acomodo.

BESTARD DE LA TORRE.

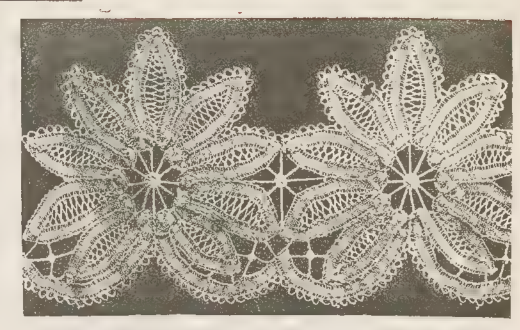


Labores manuales.—Pañuelo de encaje Richelieu, en batista blanca.



Labores manuales.—Elegante mantelillo para merienda en tela de lino con guarnición de encaje inglés.





Labores manuales —Detalle aumentado de la guarnición de encaje inglés para el mantelillo.

Los Malhechores Modernos

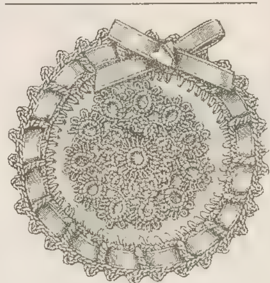
POR MAURICE LEBLANC.

"LA PROVENCE" es un transatlántico rápido, confortable, mandado por un afable hombre.

Su sociedad es escogida y se organizan animadas diversiones.

Sentíamos allí esa impresión exquisita de estar separados del mundo, así como sobre una isla desconocida, obligados á aproximarnos unos á otros

A 500 millas de las costas francesas, un día, en los momentos de desencadenarse una fuerte tempestad, el telégrafo sin hilos nos transmitió el siguiente despacho: "*Arsenio Lupin, á bordo vuestro, primera clase, cabellos rubios, herida en el antebrazo derecho; viaja solo bajo el nombre de R.* .... En ese momento estalló un rayo, y las ondas eléctricas se interrumpieron; del nombre bajo el cual se ocultaba Lupín, sólo se supo la inicial; esto debería ser escrupulosamente guardado, pero era de esos asuntos que parecen forzar la discreción mas rigurosa, y el mismo día, sin saber cómo, la noticia se había extendido, y todos sabían que el famoso malhechor se ocultaba entre nosotros.



Labores manuales Cubrepolvo de frivolité sobre fondo raso rojo con pasado de listón terminando en un lazo.

Arsenio Lupín, el hombre de quien se contaban tantas proezas, el enigmático personaje con quien el viejo Ganimard, nuestro mejor policía, había jurado un duelo á muerte, cuyas peripecias se desarrollaron tan pintorescamente.

El famoso ladrón de los mil disfraces, se encontraba en el reducido espacio de un transatlántico, viviendo con nosotros, estando á nuestro lado en todas partes, en el salón, en el comedor, en el gabinete

¡Esto es intolerable! -exclamaba Nelly Underdown; y dirigiéndose á mí: Ud., señor d'Andrezy, ¿no sabe nada?

Bien quisiera yo saber algo por complaceros—dije á Nelly, encantadora criatura de gran fortuna, que se había formado una corte de entusiastas adoradores. Educada por su madre, que era francesa, iba á reunirse con su padre, el riquísimo Underdown, de Chicago; una de sus amigas, Lady Jerland, la acompañaba.

En la intimidad del viaje, su encanto me había impresionado; ella acogía mis homenajes con amabilidad; sólo me inquietaba un rival, joven elegante, del cual prefería Nelly á veces el humor taciturno á mis maneras ruidosas de parisiense.

Formaba precisamente parte del grupo, cuando Nelly me interrogó.

-Verdaderamente dije, el problema no es muy complicado, teniendo sólo tres puntos que resolver. 1º, Lupín se hace llamar R......; 2º, viaja solo, y 3º, es rubio; consultemos la lista de pasajeros de primera clase, y procedamos por eliminación. Hay trece caballeros cuya inicial es R.; de éstos, nueve vienen acompañados de mujeres, niños ó criados; quedan cuatro, el marqués de Raverdan......

—Secretario de la embajada—interrumpió Nelly; lo conozco.

—El mayor Rawson

Es mi tío, dijo uno.

M. Rivolta

-Presente, exclamó un italiano, cuyo rostro desaparecía bajo una barba del más bello negro.

Todos se echaron á reír. Sólo queda uno en la lista, dije yo, M Rozaine. Mis Nelly interpeló al joven taciturno cuya asiduidad me atormentaba, diciéndole:

¿No respondéis?—Todos se volvieron hacia él....¡era rubio! Yo me estremecí y el silencio general indicó que los pasajeros sentían cierta turbación.

¿Por qué no respondo? dijo —Porque, visto mi nombre y el color de mis cabellos, debo ser arrestado Tenía un aspecto raro al pronunciar estas palabras, sus delgados labios palidecieron y sus ojos se inyectaron.

Nelly preguntó:—¿Pero no tenéis herida?

Es verdad, dijo él, la herida falta, y con gesto nervioso levantó su manga. Los ojos de Nelly y los míos se encontraron; había mostrado el brazo izquierdo.

En ese momento Lady Jerland llegaba sofocada gritando: "¡Me han robado... .. mis joyas, mis perlas, mis diamantes, todo! Y han sido escogidas precisamente las piedras más valiosas"

Esto debía de haber sucedido mientras Lady Jerland tomaba el té; en pleno día, en un lugar de los más frecuentados, habían fracturado la puerta. No cabía duda, era Arsenio Lupín.

A la hora de comer se notó que á derecha é izquierda de Rozaine, dos lugares quedaron vacíos En la tarde fué llamado por el comandante, y su arresto nos proporcionó alguna tranquilidad; pero á la mañana siguiente, con gran estupor se supo que las pruebas no eran suficientes, y Rozaine estaba libre. Hijo de un negociante de Burdeos, presentó sus papeles en toda regla, y además, en ningún brazo tenía cicatrices, comprobándose que á la hora del robo Rozaine se paseaba sobre el puente.

***

Una hora más tarde circuló un manuscrito en el cual Luis Rozaine ofrecía 10,000 francos á quien desenmascarara á Lupín. Durante dos días se vió á Rozaine errar de derecha á izquierda, mezclarse al per-



Labores manuales —Angulo de encaje reticela para almohadón

sonal, preguntar sin descansar ni de noche. Por su parte, el comandante desplegó la más activa energía: todo fué registrado en el barco; pero como por arte de hechicería, las joyas de Lady Jerland se hicieron invisibles.

—Será preciso explorar hasta el forro de nuestros sombreros—decía yo á Nelly; y mostrándole un Kodak, de 9 x 12, con el cual yo la fotografiaba en todas posturas,—¿no creéis—le pregunté—que en un aparato como éste caben las joyas de Lady Jerland?

Entre tanto, las investigaciones no daban ningún resultado, y el reloj del comandante desapareció; furioso, redobló su ardor respecto á Rozaine.

Al otro día, el reloj apareció entre la ropa del comandante de segunda. Esto denotaba la manera como Lupín se burlaba de todos.

Una noche se oyeron gemidos en el lugar más obscuro del puente. Un hombre estaba tendido en el suelo, con la cabeza envuelta y los brazos fuertemente atados.... era Rozaine. En una tarjeta prendida á sus vestidos, se leía: *"Arsenio Lupín acepta agradecido los 10,000 francos de Rozaine."*

Y, en efecto, había sido despojado de su cartera. Se acusó al infeliz Rozaine de haber simulado este ataque contra él mismo, aunque era imposible que él se hubiera atado de aquel modo.

La duda de que Rozaine no era Arsenio Lupín, llevó el terror á bordo; todos se agrupaban para estar más seguros, y la imaginación, sobreexcitada, sospechaba á veces del respetable mayor Rowson, del noble marqués Raverdan, y de todos, hasta de las mujeres y los criados.

Esto me proporcionó horas deliciosas, porque Nelly no se separaba de mí, buscando mi protección, y yo esperaba conquistar pronto su cariño.

Llegó, por fin, el término del viaje, íbamos á desembarcar; Nelly se apoyaba en mi brazo.

—¿Veis aquel viejecillo con paraguas y levita verde?—le dije.—Es Ganimard, el célebre policía que ha jurado aprehender á Lupín. ¡Ah!—dijo ella con cruel curiosidad,—yo quisiera asistir á su arresto!

El desembarque comenzó; desfilaron el marqués de Raverdan, el mayor Rowson y otros muchos; después Rozaine.... ..nadie lo detuvo. ¿Pero entonces quién es Lupín?—dijo Nelly. No pudimos esperar más tiempo, apenas había ya veinte personas.

Ella avanzó y yo la seguí; pero no habíamos dado diez pasos, cuando Ganimard nos detuvo.

—¿Qué hay?—exclamé.

—Arsenio Lupín—me contestó.

—Yo me eché á reír.

—Yo soy—le dije—Bernard d'Andrezy, simplemente.

—Bernard d'Andrezy murió hace tres años, y puedo explicaros cómo os habéis hecho de sus papeles.

—¡Estáis loco—dije;—Lupín se oculta bajo el nombre de R.

—Esa es una falsa pista que habéis lanzado; veamos, Lupín, mostradnos vuestro brazo. Yo vacilé un segundo; pero él me dió un golpe seco en el antebrazo derecho. Yo dí un grito de dolor: me había tocado en la herida, mal cerrada, de que hablaba el telegrama. Era preciso resignarse; Nelly escuchaba lívida; su mirada encontró la mía, y se bajó después á la cámara que yo le había dado, é hizo un gesto brusco. Yo tuve la certeza de que lo había comprendido todo.

Sí, entre las paredes negras se encontraban las joyas de Lady Jerland y los 10,000 francos de Rozaine. En ese momento todo me era indiferente: mi arresto, la hostilidad de las gentes, todo, menos la resolución que iba á tomar Nelly respecto á la cámara que yo le había confiado. ¿Daría ella, traicionándome, esta prueba material y decisiva? ¿me perdería, ó hablaría en su alma aquella simpatía que yo había inspirado?

Pasó delante de mí, y yo la saludé; se mezcló á los otros viajeros con mi Kodak en las manos, y con un movimiento simulado la dejó caer en el mar; después la vi alejarse; su silueta desapareció.

¡Todo se había acabado! Quedé inmóvil un instante, y después suspiré con asombro de Ganimard, diciendo:—¡Podría yo haberme convertido en un hombre honrado!

CUIDADO DE LOS NIÑOS

EL DESTETE

La época natural del destete es cuando ha terminado la primera dentición, el niño posee entonces los órganos necesarios á la masticación é insalivación de los alimentos.

Sin embargo, esta dentición no es completa sino hasta los dos ó dos años y medio, y sería imposible esperar hasta entonces para destetar al niño. Cuidadosas observaciones demuestran que tanto la nodriza como el bebé se encuentran mal después de una lactancia prolongada.

Llega una época en que la leche de la nodriza pierde sus buenas cualidades, y el niño requiere una alimentación más substanciosa.

El destete se hace fácilmente y sin peligro, cuando se va acostumbrando poco á poco al niño á substituir durante el día la leche de la madre con leche de vaca, sopas ligeras y caldo. Se puede entonces ir suprimiendo la lactancia sin que el niño lo sienta, acabando por destetarlo completamente sin que se dé cuenta de ello.

En el caso contrario, cuando el destete se hace de una manera brusca y sin preparación, es seguido de accidentes graves. No es posible fijar de una manera exacta la época del destete, porque depende de la constitución del niño y de otras muchas circunstancias; pero, en general, debe hacerse entre los 12 y 15 meses, cuando ya el niño tiene 8 ó 10 dientes.

En algunos casos, cuando la dentición se retarda y el niño sufre mucho para que broten sus dientes, no deberá destetarse, porque además de que la inflamación de sus encías no le permitiría tomar otro alimento, el seno de la madre ó nodriza es para él un consuelo del que sería cruel privarlo, y entonces la lactancia se prolonga hasta los 18 meses.

Según la opinión de un médico ilustre, el Dr. Tousseau, es absurdo fijar con anterioridad la época del destete, que depende de multitud de circunstancias.

Después de la salida de los caninos es el momento oportuno para destetar al niño, porque la aparición de estos dientes es la más penosa.

Cuando se efectúa el destete, á menudo sufren alguna perturbación en su salud la madre ó la nodriza, entonces es preciso suministrarles un purgante ligero, bebidas diuréticas en pequeña cantidad, disminuir la alimentación y estar en reposo.

Son igualmente recomendables las fricciones con un linimento alcanforado y píldoras de alcanfor á la dosis de un gramo por día.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 3 de Septiembre de 1905 Número 10

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



Arte Fotográfico.

ESTUDIO AL CARBON, por Lupercio.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes........ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

Los espectáculos "fantásticos."

No viento en popa, ni en mar tranquila, va la nave de "Arbeu", que ahora está llena de bailarinas. El público, nuestro público bonachón, acostumbrado á la *tanda*, parece no gustar demasiado de estos espectáculos nuevos, feéricos, fantásticos, en los que la imaginación se baña de poesía sutil é imprecisa. Nuestro público no quiere soñar; quiere divertirse regocijadamente, sin recurrir á estas misteriosas y vaporosas evocaciones del baile.

Y sin embargo, todo placer necesita un misterio. El sueño rodea la tierra como una atmósfera del espíritu: desde los ángeles blancos del cielo cristiano hasta las huríes del paraíso de Mahoma, se tiende la arquería de los sueños. Lo entrevisto en la fantasía, sin contornos precisos y en un abismo de plata virgen, se impone á lo que perciben nuestros sentidos en el bullicio de la vida real, con lineamientos marcados y tintes seguros. Los azuleos lívidos del crepúsculo seducen al espíritu contemplativo: hay en ellos muchas cosas desconocidas, muchas vaguedades del infinito que despiertan ideas extrañas y emociones nuevas.

***

La joven casta que en la alcoba tibia, dentro de las cortinas del lecho, sueña con un pórtico de resplandores tras el abierto zafir del cielo, y en él ve la túnica de nieve de Santa Cecilia, la esbelta, la purísima, la que en la clave divina deja posar sus manos invioladas que perpetuamente preludian el himno de los ángeles, está unida con vínculo intangible al árabe solitario que bajo la techumbre policroma y frente al amplio ventanal que corta un pedazo de azul profundo y luminoso, en el cielo que se encorva sobre la franja de ópalo de una muralla de palmeras, medita delirando en el harem oriental, en las Fátimas inmortales que aguardan á los eternos desposados con los ojos lánguidos y el beso que nunca acaba, palpitando sobre el carmesí de los labios. *La Leyenda de Oro y el Korán* unen su poesía mística en la tranquilidad de la noche; el incienso cristiano mezcla en las alturas del espacio sus nubes empapadas de oraciones, con las columnas de humo impregnadas de voluptuosos deseos, de los pebeteros orientales. En el fondo de todo espíritu aletea el sueño. Y por eso, lo mismo en nuestros amores que en nuestras tristezas, buscamos á esa hermosa prometida que á cada instante nos ofrece venir: la Felicidad: ya en el teatro estamos seguros de no poder ser felices.

Agotamos la locura de los goces, y todavía con la copa exhausta en la mano, pedimos como la ebria de Campoamor: más Rhin, Ganimedes. *E morto il carnavale*. Nuestras aspiraciones han cambiado de rumbo. Desdeñamos una costumbre pensando que en la otra, en la flamante, en la recién inventada por nuestros caprichos, vamos á encontrar la felicidad.

¡La felicidad! El problema perpetuo, el monólogo de Hámlet recitado á todas horas por ese *yo* trágico que llevamos siempre en nosotros. La Margarita del Fausto deshoja, pétalo á pétalo, una florecilla de las que Siebel puso en su ventana, para buscar la felicidad. Aquella alma buena decía: "Ser feliz, es ser amado." Lady Macbeth, ante las sombras de una galería, pone un puñal en la mano trémula de un cobarde. Aquella ambición, hecha mujer, pensaba: "Ser feliz es ser poderosa." Harpagón, el ávaro clásico, tiende su mirada vidriosa al agujero de su hucha y, oprimiéndose con las manos la seca entraña, murmura: "¡La felicidad! ¡la riqueza!" La calva cabeza de Fausto, bajo el birrete doctoral, entre los infolios y retortas de su entenebrido gabinete, reflexiona: "La felicidad es la verdad." Juan Valjean repetía á Coseta: "Si quieres ser feliz, sé buena."

Y la verdad es que somos descontentadizos: todos hemos sido felices. La dicha se agazapa en los rincones de nuestra vida; pero no puede ocultarse tanto, que alguna vez no la sorprenda la memoria. Sobre ese lienzo brumoso de los días que pasan, aquí y allá hay brillos de lentejuela: son los instantes de felicidad, los que ha bruñido el placer, los que encendió el amor, los que la gloria buscada ó el triunfo fugitivo prendieron entre las obscuridades de la tristeza. Sumemos esos momentos, agrupemos esos átomos de tiempo, y, de seguro, podremos formar una lápida bastante grande para esculpir en ella la palabra Felicidad.

La queja amarga no debe estar en nuestra boca con un reproche continuo.

Hay rayos de sol en todas las lluvias del alma. En el regazo de la amada, en los ojos de la novia, en la carta del ausente, en el aplauso sincero, en el libro flamante, junto á las mujeres hermosas, frente á la copa en cuyo fondo ríe el vino delicioso, en todas partes, á todas horas, sentimos la caricia esperada de la maga buena. Cuando llega el dolor, es cierto que despedaza y que tritura, que se detiene mucho para robarnos, que nos lleva al suplicio lentamente, pero ved ya al extremo del camino cómo llega entre una nube de polvo el heraldo de la felicidad: el olvido.

Somos ingratos con la dicha. Musset tuvo razón: hay recuerdos meteoros que iluminan nuestra noche. ¿Que son rápidos? ¡Bah! La existencia no dura mucho.

¿No gusta el baile? Pues no os asustéis: nos queda tiempo todavía para inventar otra cosa con que soñar en ser felices. La vida, con ser tan corta, tiene este lado bueno.

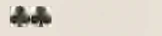
***

No obstante, el segundo baile estrenado en "Arbeu" es un encanto. Es un sueño de niños, un cuento infantil realizado, una adorable fantasía de chicuelos.

"El Hada de las Muñecas," con su música ligera, suave, esfumada, como la que nos despierta en la alta noche, rompiendo el silencio de la alcoba, traída melancólicamente por una ráfaga de luna; con sus evoluciones de muñecos y chucherías, que saltan y desfilan, movidos por una taumaturgia de ensueños candorosos; con su decoración de juguetería, iluminada, de improviso, con columnatas de iris, escalinatas de alabastro transparente, arabescos de mármol diáfano; con sus trajes vistosos y multicoloros, con su aparato de magia deslumbrante, es una seducción de los ojos y de los oídos, vuelve niños á los viejos, y ángeles á los niños, y deja en el espíritu la visión pura y amable de que no es verdad que la infancia desaparece en nosotros para siempre.

A los que comienzan la vida, ¡cómo los entusiasma y alegra este espectáculo!: parece decirles, como el buen Lamartine: "Acuérdate del cielo, querub." A los que concluyen la existencia, ¡cómo los consuela!: á ésos les dice como Echegaray: "Niño de los cabellos blancos, prepárate á dormir en tu camita de tierra."

Luis G. Urbina.



Carta de Ricardo Castro

(Para "El Mundo Ilustrado")

La música en Alemania.—El provincialismo Francés. La consagración de los artistas en París.

Roma, julio 30 de 1905.

De todas las naciones europeas es indudablemente Alemania la que ha alcanzado en nuestros días el más alto grado de desarrollo en la música. Escuelas y conservatorios de primer orden están diseminados por todo el Imperio; aun en las poblaciones más pequeñas existen excelentes orfeones y sociedades corales, en todas partes se encuentran magníficas salas de concierto, y como la enseñanza está extendida grandemente, hay una cultura musical generalizada, que suele penetrar hasta las clases humildes.

Berlín, Dresden, Múnich, Léipzig, Fránkfurt, etc., son centros artísticos de la más alta importancia.

La Bélgica, no obstante ser una nación pequeña, cuenta, además de su capital, con centros de arte tan importantes como Anvers y Liège.

La Italia, que por tantos años empuñó el cetro del arte como soberana del mundo, á pesar de su actual decadencia, tiene ciudades de gran interés musical como Milán, Florencia, Roma, Bolonia, Turín y Venecia.

No sucede lo mismo en Francia, en donde la educación artística, y consiguientemente el gusto por la música, permanecen concentrados en París.

Exceptuando quizá á Lyon y á Nancy, en donde existe un buen conservatorio, en el resto del país hay pocas audiciones y se carece de teatros de ópera y hasta de salas de concierto. Quizá por esto mismo es tan activa la vida artística en París, y como si quisiera tomar la revancha sobre sus hermanas menores las capitales de provincia, yérguese altiva y fiera, á tal punto que proclamándose á sí misma la primera ciudad musical del mundo, no acepta ni reconoce como bueno, con notoria injusticia, sino lo propio, el elemento nacional, los artistas salidos de su conservatorio ó que cuando menos han hecho su educación con maestros franceses.

Esta intransigencia y orgullo hacen terrible á París. Artistas extranjeros de justificado renombre han allí fracasado: Liszt y Rubinstein, los dos más grandes pianistas que han existido hasta hoy, fueron al principio escuchados no sólo con indiferencia, sino hasta censurados; y el colosal Wágner sólo fué aceptado con el transcurso de los años y después de continuados y supremos esfuerzos.

Actualmente todavía virtuosos célebres, admirados en otras partes, suelen ser allí criticados con acritud, y no hace muchos años aún que Busoni, D'Albert y Sauer eran desconocidos del público parisiense.

Creo que hasta ahora no han tocado en París Stévangahen y Réissenauer, dos de los más notables pianistas alemanes. Esta intransigencia, ó provincialismo—llámesele como quiera,—es grandemente injusta y á veces hasta ridícula, y por esto merece los más serios reproches una capital que camina á la vanguardia de la civilización y cuyo foco intelectual poderosísimo ilumina al mundo entero.

Mas el éxito en París es el deseo más dulce, el más embriagador ensueño del artista: es el ángel mismo de la fama, que con sus brillantes alas viene á tocar su frente, y es buscado con ansia loca, vehementemente, apasionadamente, con tanto mayor ardor cuánto más difícil es de alcanzar. Porque ese éxito es nada menos que la consagración definitiva é inapelable del genio y del talento, y el laurel conquistado allí, será en todas partes la enseña gloriosa del triunfo. Esto sábenlo todos, y de los más diversos países acuden á la gran capital centenares de artistas que van en busca de una consagración que, poniendo término á sus luchas, ¡sea el coronamiento de toda una existencia consagrada al arte!

Pero una vez ganada la batalla y obtenido el elogio de esa crítica de París, tolerante siempre con los suyos, mas con frecuencia cruelmente injusta con los extraños, suélese fácilmente triunfar en todas partes, porque la prensa parisiense tiene una fuerza de expansión increíble, el eco del éxito alcanzado repercute por doquiera y muchas veces el ignorado de la víspera encuéntrase con su nombre conocido y estimado en lejanas tierras.

Entonces las dificultades empiezan á allanarse, el camino no está ya tan lleno de espinas, las puertas que antes permanecían cerradas, se abren más fácilmente, y la carrera del artista, ese *vía crucis* dolorosísimo, puede quizá concluir en un apoteosis, en una glorificación.

El nombre de Paderewski irradió sobre el mundo cuando triunfó en París después de largos años de lucha cruel.

Allí acaba de hacer vibrar Kubelik las cuerdas de su maravilloso violín y hoy es ensalzado por la Europa entera. Pablo Casals, que conmueve los corazones más duros con los cantos intensamente apasionados de su violoncelo, arrancó al público parisiense el primer grito de admiración.

Hasta Isadora Duncan, esa "*danseuse*" extravagante, que fracasa en Viena y en Berlín, va á buscar á París la consagración de su neurotismo, danzando en ritmos y ondulaciones extrañas, las mazurkas y valses de Chopin.

Y para que nada nos pueda parecer extraño, el americano Sousa, el autor de marchas y *Two Steps* célebres en los Estados Unidos, músico mediocre y vulgar, se exhibe con su banda militar y se anuncia con ese ampuloso reclamo yankee, ¡creyendo candorosamente sorprender y cautivar el gusto refinado y quintaesenciado del público parisiense!

Porque en París todos los espectáculos que se ofrecen al público son bellos: desde el pequeño teatro de *vaudeville* y el café *chantant* modesto, hasta la Comedia Francesa y la Gran Opera; desde la *divette* ó el simple *chanssonier* hasta Alvarez, el formidable tenor, ó Réjane la gran actriz, todos en su esfera son artistas verdaderos, y claro es que no hay ni puede haber mistificaciones ni charlatanerías.

Durante mucho tiempo puede decirse que, en punto á música, he oído á cuantos artistas se han presentado al público, y seguramente que no todos han sido genios ó talentos extraordinarios; pero por lo menos eran músicos serios que poseían á fondo su arte y siempre había en ellos algo digno de elogio. Nunca me encontré delante de un farsante ó de un charlatán, y mi aplauso, más ó menos entusiasta, fué siempre justiciero. Sólo que París suele ser también la ciudad de los contrastes, y entre todo lo excelso que ofrece, no falta á veces la nota grotesca, extravagante y hasta deforme, que á la

postre viene á acentuar más su grandeza, como en esos cuatros de Wiertz, cuyo fondo sombrío hace resaltar aún más la belleza de sus personajes y la majestad de sus contornos.

Ricardo Castro.



Nuestro Número Extraordinario de Septiembre

Damos á continuación el sumario de los trabajos literarios y de las distintas ilustraciones que contendrá la gran edición extraordinaria que prepara este semanario, en celebración de la Independencia de México, y que se publicará el día 16 del entrante:

"Un perfil de Historia," por Justo Sierra.

"1810."—Dibujo á colores, por Alcalde.

Fotografía del señor General Don Porfirio Díaz, tomada en su despacho de Chapultepec

"Hermenegildo Galeana "—Oda por Roberto Argüelles Bringas.—(Dibujo en colores.)

"15 de Septiembre," por Manuel Flores. [Dibujo de Flores.]

"La Juanita."—Episodio histórico de la vida del señor General Díaz, por Cayetano Rodríguez Beltrán.

Edificios notables de la época colonial.—Planas á colores.

"Nuestra Señora de Piedra," episodio histórico por Constancio Peña Idiáquez. (Dibujos al carbón.)

"Crónicas olvidadas."—"La jura de la Independencia," por Luis González Obregón. (Dibujos á colores y á pluma.)

"El Llorón," cuento de Benito Fontanes. [Dibujos á colores, por Lillo.]

"Indio Huichol." «Un paisaje.»—Oleos de A. Garduño, reproducidos por el procedimiento de tricromía, en los talleres de El Mundo Ilustrado.

Objetos históricos notables, existentes en el Museo Nacional de Artillería.

"El Dios de Netzahualcoyotl," leyenda por José Juan Tablada.—(Ilustración á cuatro tintas, por un nuevo procedimiento.)

"Evocación," por Francisco M. de Olaguíbel. (Ilustración al óleo.)

«Sueño de Libertad,» por Daniel Ross.—(Apuntes á lápiz.)

"Alma del Terruño," por Ezequiel A. Pimentel. (Dibujo á lápiz.)

"Soy Mexicano," soneto de M. Carpio.

"El tumulto acaecido en la ciudad de México en 1692," por Jenaro García. (Ilustraciones en colores.)

Documentos históricos notables.

"El movimiento autonomista de 1806," por Carlos Pereyra. (Ilustraciones á pluma.)

"El Reloj de Catedral," fantasía fúnebre por José Juan Tablada. (Fotografías de M. Ramos.)

"Para "El Mundo," dos danzas del maestro Hilario Zurita.

***

Nos permitimos, desde ahora, llamar la atención del público acerca de las diferentes ilustraciones que anunciamos, seguros de que serán vistas con agrado por nuestros lectores.



ESTIVAL

Cuantas veces al tiempo en que la tarde
Finge un ascua de oro en el vacío,
Y susurran las auras del estío,
Y un sol canicular parece que arde.

Cuantas veces, entonces, sin alarde,
Mi espíritu se acoge á su desvío,
Y pienso: ¿cómo hay seres sin hastío
Y hombres cuya esperanza nada aguarde?

Como van las conciencias soñadoras,
Hacia un lejano é impenetrable mito,
En busca de las plácidas auroras.

¡A donde se ahogue para siempre el grito
Del eterno bregar de tantas horas,
Preñadas del amor al infinito!

1905.

Salvador Cordero.



No hallará paz quien busque dicha terrena

(Inéditos, para "El Mundo Ilustrado.")

Por el pasado ayer suspiro agora,
que el eterno gemir es ley tirana;
me entristezco mirando la sabana
que agoniza de sed devoradora...

Maldigo de la lluvia bienhechora,
pues que a cerrar me obliga la ventana;
diera, feliz, el hoy por el mañana,
y suspiro en la noche por la aurora....

¡Oh mundo veleidoso y turbulento
que, al igual de un indómito rebaño,
caminas en profundo descontento!....

¡Libres están aquí de pena y daño,
la monja entre los muros del convento,
y en el fondo del monte el ermitaño!

María Enriqueta.

Indecisión.—Dibujo de Gibson.



Estudios de los Sres. A. Moreno (3a. mención) y A. J. González (4a. mención).



Retrato de la Srita. Débora Martínez, por Blanco Aragón (7a. mención).—Estudios de los Sres. Lupercio (5a. mención) y A. J. González (6a. mención)



29 de julio.

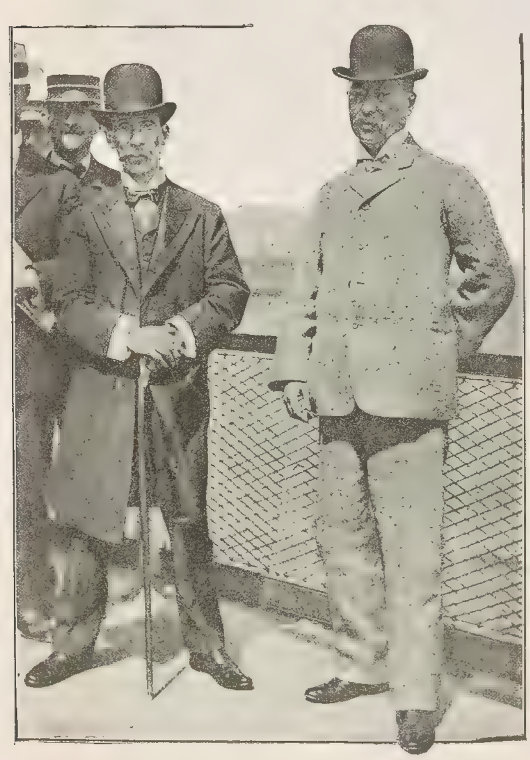
La prensa belicosa de Rusia quiere que se rompan las negociaciones de paz. Cree que un tratado sólo servirá para sacar al Japón de una situación financiera catastrófica y garantizar los intereses del capital norteamericano invertido en préstamos japoneses. Roosevelt busca fama de pacificador y la obtendrá sacrificando á Rusia. El Japón ya no puede con el peso de la guerra y se vale de su amigo Roosevelt para salir de aprietos.

La prensa londinense dice que si fracasan las negociaciones, en lo futuro no querrá ninguna potencia que lleve la mejor parte en una lucha, suspenderla para entrar en arreglos antes de que su adversario pida la paz. Estos y otros comentarios con que se quiere entretener la ansiedad pública, durante el receso de las conferencias, nos recuerdan que la guerra no ha acabado, sino que se ha suspendido en su período terminal.

El tratado de paz que la resuelva, dado que las negociaciones no se interrumpan hoy, tendrá necesariamente que reflejar esta situación, si una vez siquiera los hombres no se niegan á ser animales lógicos. Ya no se trata de considerar las causas de la guerra y las consecuencias de su continuación. Poco importa saber que Rusia dió lugar á la lucha con sus actos agresivos, y que, en definitiva, quedará fuera de combate en tierra como en el océano, pues para zanjar las cuestiones pendientes, dado el "non possumus" que opone á la demanda de indemnización, no se concibe otro argumento japonés que no sea la derrota de Linevitch y la ocupación de territorio siberiano.

Vuelvo á decir, como en otras ocasiones, que es jactancia afirmar, como lo hacen algunos periódicos rusos, que para imponer una indemnización de guerra sea preciso el bloqueo de San Petersburgo y la toma de Moscú: nada de eso se necesitaría, y en una sola campaña quedaría Rusia reducida á la extremidad de comprar en dos mil millones de pesos su salida al Pacífico y su desarrollo comercial en China. Pero el plenipotenciario ruso se niega al pago de la indemnización sobre la base del estado actual de las fuerzas contendientes.

Por otra parte, aunque él personalmente quisiera la paz á toda costa, tiene que vencer mayores resistencias en San Petersburgo que en Portsmouth. El plan del militarismo sólo á más no poder admitirá en su programa que Witte salve al ejército ruso de seguir durante otro año fogueado por los "shrapnels" japoneses, retrocediendo de colina en colina ante su enemigo invisible y dejando en los campos de Manchuria otros cuatrocientos mil hombres muertos, heridos ó prisioneros. Ciertamente, Rusia no está inutilizada, pero si se quiere, pronto lo estará, y de una manera total.


El Barón Komura y su Secretario M. Sato.

Aquí termina la obra de Witte y comienza la de Roosevelt. ¿Witte no puede, no quiere ahorrar nuevas carnicerías? Pues si Witte no toma á su cargo el reconocimiento de la probable inhabilitación de Rusia en otra campaña; si no consiente hoy en pagar los dos mil millones de pesos que gastaría en seguir la guerra, economizando en cambio sangre y más oro para una indemnización; si las negociaciones por todo esto llegan á un callejón sin salida, aún no está perdida la esperanza: Roosevelt, llamado por imbéciles periodistas de San Petersburgo, instrumento del odio japonés, llega á convertirse en abogado de Rusia y árbitro de la situación. ¿Cómo? Por la habilidad de los negociadores y del presidente.

Estas conferencias son un acontecimiento excepcional. Lo son desde que se convino en celebrarlas para interrumpir una guerra colosal, no concluída. Nombrado Witte plenipotenciario de Rusia, en sustitución de Muravieff, empezó á advertirse que las conferencias de Portsmouth iban á sumar más talentos que la mayor parte de las juntas de esta especie. Rusia iba por primera vez, desde que empezó á agitarse la cuestión diplomática en 1903, á presentarse decorosamente ante su adversaria, que sólo la había visto en tanto tiempo bajo el aspecto de mediocridad ó indignidad de hombres como Bezabrazoff, Alexeief, Kuropatkin, y Muravieff. Mas al llegar á Portsmouth, Witte ha sobrepujado todas las esperanzas. Es pasmosa su habilidad. La diplomacia que ha desarrollado es de muy altos quilates. De una manera rápida, sin regateos, aceptó las demandas japonesas que se apoyan en los resultados de la guerra. Rusia, que había aceptado las negociaciones de paz á pesar de la obstinación del partido militar, aceptaba también su derrota naval: 33 cruceros y 16 acorazados perdidos en la guerra, la obligaban á retirarse de Liaotung y á reconocer la expansión japonesa. Estos procedimientos, por su hermosa sencillez, cautivaron al pueblo norteamericano, y el mundo entero se puso de parte del plenipotenciario ruso.

Cuando se presentó el punto relativo á la indemnización, Witte pudo decir que su conducta anterior garantizaba la buena fe de Rusia, y que si por dinero fracasaban las negociaciones, la culpa sería del Japón. ¿No era esto apelar discretamente, sin ademanes trágicos, sin frases oratorias, al mundo civilizado? Y el mundo civilizado concentra su esfuerzo [¡oh ira secreta de Guillermo II!] en torno de Roosevelt, gestor oficioso de la paz, para que no se trunque la obra del presidente. Apelar al mundo civilizado era, pues, apelar á Roosevelt, y éste, con las maneras bruscas de "cow-boy" universitario que lo distinguen, abrió la puerta del salón de conferencias y tomó asiento entre los delegados.

Ya no hay tales conferencias. Aquello es un "clearing-house", y los delegados, meros agentes de sus gobiernos. Roosevelt tomó en su mano toda la cuestión, con un desenfado que haría morir de rabia á Métternich.

Y entretanto, ¿qué hace Komura, Komura el silencioso? La tierra clásica de la diplomacia, ó la tierra de la diplomacia clásica, es hoy el Japón. Así, pues, Komura calla y otorga, mientras su gobierno delibera y otorga también todo lo que es compatible con sus intereses vitales. Esta ha sido para el Japón una guerra de expansión y de predominio. La expansión está asegurada con la mano libre que tiene sobre Corea, y el predominio nace de sus adquisiciones en Liaotung. ¿Vale la pena de seguir la guerra por una indemnización pecuniaria? Si esa indemnización se considera como una ganancia, es preferible renunciar á

ella que correr peligros y hacer nuevos gastos. Si se ve en su otorgamiento una simple confesión de los ataques del gobierno ruso contra los derechos del Japón—una declaración de la justicia abstracta que asiste al gabinete de Tokio,—es redundante la reparación, supuesto que el vencido otorga sin protesta lo que se le pedía antes de la guerra.

30 de julio.

Cuarenta y ocho horas hacía que el presidente Roosevelt aguardaba el resultado de sus últimas gestiones en favor de la paz, cuando ayer, á la una de la tarde, se le comunicó que los plenipotenciarios habían llegado á un acuerdo, y que la guerra rusojaponesa pasaba á la historia. El Japón retira tres de los cuatro puntos de divergencia: no exige indemnización, entrega de los buques internados en aguas nuetrales ni limitación del poder naval ruso en el Pacífico. Por último, convienen los plenipotenciarios en dividir la isla de Sakhalien entre las dos potencias.

Cuando recibió esta noticia el presidente Roosevelt, en su residencia veraniega, las esperanzas le habían abandonado casi por completo, aunque no el propósito de persistir hasta lo último en sus esfuerzos. La noticia fué para él una sorpresa en el mismo grado que lo ha sido para todas las cancillerías. El, más que nadie, debe de haber sentido la elación que se difunde por el mundo, y que registrarán mañana las cotizaciones de los centros financieros.

Acantonada la diplomacia rusa en su punto irrefutable, podría decir con un periódico de San Petersburgo, el *Slovo*: "Para el Japón, la guerra, lógicamente, ha terminado." ¿El reconocimiento de esta verdad no es glorioso para la diplomacia japonesa?

El tratado de paz que formulan en estos momentos el Profesor de Martens y Mr. Denison, no es, sin embargo, un triunfo de los que avergüenzan al que cede. En este tratado no se encuentra un solo rastro de los desbordamientos pasionales que hacen de la diplomacia trasunto de atávica bestialidad. No, afortunadamente no había en Portsmouth ningún bárbaro de genio, como llamó Thiers á Bismarck. El tratado de Wáshington será un producto espiritualizado, de cabezas frías, de animales lógicos, variedad rara en la fauna política.

El regocijo no me impide meditar sobre la significación de este hecho. Hela aquí: Roosevelt, el jefe de la gran democracia americana, ha interrumpido una guerra en pleno desarrollo; el Japón, sin embriagarse con sus victorias, ha podido contener el desenfreno heroico de su ejército, y moderar sus exigencias; Witte, el buen gigante, se ha labrado un pedestal. Es la figura más noble y más bella de la nueva Rusia, de la nueva Europa, de la nueva humanidad. Con llaneza de hombre práctico, interviene en la tragedia, para serenar el ambiente y poner á su patria en el camino de la restauración. En quince días, Rusia ha ganado prestigio, simpatías y crédito. Witte es el hombre del día, favorito de los pueblos y cliente cortejado de los plutócratas, que se disputan la primacía de los empréstitos rusos.

CARLOS PEREYRA.

LA ISLA SAHAKALINE



1.—Calle de Village.—2. Cabo Crillón.—3. Aldea de Lutoga, adonde han llegado los japoneses.—4. Prisiones en Alexandrovsk.—5. Defensas de Alexandrovsk.—6. Establecimientos de pesca. 7.—Aldea y puerto de Tikhmenski.





Japón —Tipos femeninos.



CUENTOS DE LA INDIA

MOTI GUJ.—MUTIN

Antaño, en cierta ocasión, existía en la India un plantador de café que deseaba obtener cierta extensión de selva para desmontarla y hacer en ella un plantío de cafeteros. Cuando hubo derribado todos los árboles y quemado la mala hierba, quedaban aún las raíces. La dinamita es muy cara, y el fuego lento es lento. El intermediario ideal para desembarazarse de las raíces es el señor de todos los animales: el elefante arrancará la raíz del suelo con ayuda de sus colmillos, ó bien la extirpará por medio de cuerdas. El plantador, en consecuencia, alquiló elefantes y puso manos á la obra.

El mejor de todos los elefantes pertenecía al peor de todos los cornacs ó mahouts, y el nombre de ese animal superior era "Moti Guj". Era la absoluta propiedad de su mahout, lo que nunca hubiera sucedido bajo la ley indígena, pues "Moti Guj" era una criatura que causaba envidia á los reyes, y su nombre traducido significaba la "Perla de los Elefantes". Como el gobierno británico ocupaba el país, Disa, el mahout, gozaba de su propiedad tranquilamente. Pero era un disipado. Cuando había hecho mucho dinero gracias á la fuerza de su elefante, se embriagaba al extremo y propinaba á "Moti Guj" una golpiza sobre las uñas sensibles de los pies de adelante, con una clavija para amarrar tiendas. Nunca en esas ocasiones "Moti Guj" pisoteó á Disa, pues sabía que una vez concluída la tunda, Disa le acariciaba la trompa, llorando le llamaba su amor, su vida, alma de su alma, y le daba licor. "Moti Guj" amaba grandemente el licor, el arak, de preferencia, aunque á falta de él se contentara con el jugo fermentado de la palmera. Luego Disa se iba á dormir entre las patas delanteras de "Moti Guj", y como Disa escogía para hacer eso generalmente la mitad precisa de la vía pública, y que "Moti Guj" estaba de guardia encima de él sin permitir que caballo, peatón ó carro pasara por allí, la circulación se encontraba interrumpida hasta que á Disa le daba la gana levantarse.

No se dormía durante el día en el dominio del plantador: los salarios eran bastante subidos para que nadie se atreviera. Disa, sentado sobre el cuello de "Moti Guj", le daba órdenes mientras que el elefante arrancaba las raíces, pues poseía un magnífico par de colmillos; ó bien "Moti Guj" tiraba de una cuerda —pues tenía un par magnífico de lomos—mientras que Disa le pegaba con el pie detrás de las orejas, diciéndole que era el rey de los elefantes. Llegada la noche, "Moti Guj" empujaba las trescientas libras de alimento verde con ayuda de una ración de arak, y Disa, después de haber tomado su parte, se ponía á cantar entre las piernas de "Moti Guj" hasta que era tiempo de irse á dormir. Una vez por semana Disa conducía á "Moti Guj" al río y el elefante voluptuosamente se extendía sobre el flanco en los charcos, mientras que Disa se afanaba en su derredor aseándolo con un manojo de cáñamo y un ladrillo.

Jamás "Moti Guj" equivocaba el ruido del último con el del primero, que le advertía que tenía que levantarse y voltearse del otro lado. Entonces Disa le veía los pies, le examinaba los ojos, levantaba el borde de sus poderosas orejas para los casos posibles de excoriaciones ó de oftalmía incipiente. Después de la inspección volvíanse los dos, Disa con la canción en los labios y atando los sueltos mechones de su cabellera aún húmeda, y "Moti Guj", negro y reluciente, blandiendo en su trompa una rama de doce pies de largo arrancada de algún árbol al paso.

Tal fué la existencia, apacible y bien retribuída, hasta el día en que Disa fué asaltado por el deseo de beber fuerte. Suspiraba por una orgía. Las copitas que á nada llevaban le quitaban toda virilidad.

Fué á ver al plantador:

—Mi madre ha muerto—le dijo llorando.

—Ya había muerto desde la última plantación, hace dos meses, y murió otra vez antes que trabajaras para mí, el año último—dijo el plantador, que sabía á qué atenerse sobre las maneras de obrar de los indígenas.

—Entonces es mi tía, y era para mí absolutamente como una madre—dijo Disa llorando más fuerte que nunca.—Deja diez y ocho niños chiquitines absolutamente sin pan, y yo soy el que está obligado á llenar sus vientrecitos—agregó Disa golpeando con su cabeza el suelo.

—¿Quién te ha traído la noticia?—preguntó el plantador.

—El correo—respondió Disa.

—No ha habido correo desde la semana pasada. ¡Vuelve á tu sitio!

—Un mal devastador ha caído sobre mi pueblo, y todas las mujeres están moribundas—gimió Disall, orando esta vez de veras.

—Llamen á Chihun, que es del mismo pueblo que Disa—dijo el plantador.—Chihun, ¿sabes si este hombre tiene una mujer?

—¡El! dijo Chihun.—No por cierto; no hay una mujer en el pueblo capaz de fijarse en él; mejor se casarían con su elefante.

Chihun escupió con desprecio. Disa, siempre llorando, rompió á mugir.

—No tardarás en atraerte un disgusto—dijo el plantador.—¡Vamos á trabajar!

—Pues bien, voy á decir la verdadera verdad—sollozó Disa, bajo el imperio de una súbita inspiración.—Hace dos meses que no he bebido. Deseo marcharme á fin de poderme embriagar convenientemente, lejos de esta plantación bendita. De esta manera á nadie le haré mal.

Una sonrisa asomó á los labios del plantador:

—Disa, has dicho la verdad y te daría tu libertad al punto si en tu ausencia se pudiera hacer algo de "Moti Guj". Sabes que no obedece más que á tus órdenes.

—Puedas, ¡oh tú luz de los cielos, vivir cuarenta mil años! No estaré ausente más que diez pequeños días. Después, por mi fe, mi honor y mi alma, volveré Por lo que hace á ese pequeño intervalo, ¿tengo, hijo del cielo, el gracioso permiso de llamar á "Moti Guj"?

El permiso fué dado, y en respuesta al ahullido penetrante de Disa, el poderoso paquidermo salió balanceándose de la sombra de una pequeña arboleda donde en espera de su amo había estado rociándose con polvo todo el cuerpo.

—Luz de mi corazón, protector del borracho, montaña de fuerza, préstame oído—dijo Disa, parado frente á él.

"Moti Guj" se puso atento y saludó con la trompa.

—Ya me voy—dijo Disa.

Los ojos de "Moti Guj" parpadearon. Amaba las excursiones tanto como su amo.

Podía entonces apoderarse de toda especie de cosas buenas al borde de los caminos.

—Pero tú, especie de cerdo majestuoso, tienes que quedarte aquí y trabajar duro.

El parpadeo se extinguió, mientras que "Moti Guj" trató de aparecer encantado.

Detestaba esa tarea de arrancar raíces en la plantación, porque á veces le daba dolor de muelas.

—Estaré diez días ausente, ¡oh deleitable! Acerca la pata derecha para que se te grabe lo que digo, sapo pustuloso de un charco de lodo seco......

Disa tomó una clavija de amarrar tiendas y pegó diez golpes en las uñas de "Moji Guj". El elefante gruñó y cambió de pie.

—Diez días, añadió Disa, trabajarás y jalarás y desarraigarás los árboles, según lo que te mande Chihun, aquí presente. ¡Tomad á Chihun y colocadlo sobre vuestro cuello!

"Moti Guj" anudó la extremidad de su trompa, Chihun puso el pie y se vió balanceado al punto hasta el cuello de la bestia. Disa le tendió entonces el "ankus", el aguijón de hierro para elefantes.

Chihun golpeó pesadamente la testa calva de "Moti Guj", como un pavimentador pega en la orilla de una banqueta.

"Moti Guj" trompeteó.

—Estáte quieto, puerco del fondo de las selvas. Chihun es tu mahout por diez días. Y ahora dime adios, bestia amada de mi corazón. ¡Oh señor mío, mi rey! ¡joya sin precio entre todos los elefantes de la creación! ¡lirio de los rebaños, conservad vuestra preciosa salud, sed bueno y virtuoso!....¡Adiós!

"Moti Guj" enredó su trompa alrededor de Disa y lo sacudió dos veces en el aire. Era su manera de decirle hasta luego.

-Ahora trabajará, dijo Disa al plantador. ¿Tengo permiso de irme?

El plantador inclinó la cabeza y Disa desapareció en el bosque. "Moti Guj" se volvió á arrancar las raíces.

Chihun se manejó con toda benevolencia; pero no por eso "Moti Guj" dejó de conceptuarse como un infeliz abandonado. Chihun le dió un haz de hierbas aromáticas, le hizo cosquillas en la barba, el hijo de Chihun vino á jugar con él una vez concluído el trabajo, y la esposa del nuevo mahout le prodigó toda especie de zalamerías; mas como Disa, "Moti Guj" era celibatario por instinto y no comprendía las emociones domésticas. Suspiraba por la vuelta de las alegrías de su universo: el alcohol y el sueño de beodo, las palizas salvajes y las salvajes caricias.

Entretanto, trabajaba bien y el plantador se extasiaba. Disa, por su parte, había vagado por el borde de los caminos, hasta el día en que encontró el cortejo de bodas de una mujer de su casta, y entonces, bebiendo, danzando y bromeando, se había dejado arrastrar con ellos, sin querer conocer nada relativo á la marcha del tiempo.

Apuntaba el alba del undécimo día y Disa no llegaba. "Moti Guj" fué libertado de sus ligaduras para el trabajo cotidiano. Se sacudió, miró á su alrededor, levantó las espaldas y se echó á correr hacia la selva como alguien que tiene negocios en otra parte.

—¡Hi! ¡ho! ¿Quieres volver y subirme sobre tu cuello, especie de montaña mal hecha?. .... ¡Vuelve, esplendor de las colinas! ¡Ornamento de todo Hindú, levántame, pues si no lo haces, no dejaré una sola uña en tus pies delanteros!

"Moti Guj" tuvo un gentil gluglú, pero no obedeció. Chihun corrió detrás de él con una cuerda y lo volvió á coger, pero "Moti Guj" echó las orejas para delante, con lo cual Chihun se dió por advertido, aunque con muchas palabras quisiera salir airoso de la situación.

—Nada de tonteras conmigo—dijo. ¡A tu corral, hijo de Satán!

—¡Hrrump!—exclamó "Moti Guj", y eso fué todo, eso y las amenazadoras orejas echadas hacia delante.

"Moti Guj" hizo luego un gesto de supremo desdén, mascó una gran rama á guisa de limpiadientes y vagó á través del claro del bosque, burlándose de los demás elefantes que dócilmente venían á entregarse al trabajo.

Chihun se fué á darle su queja al plantador, quien salió armado de un fuete de caza que hizo restallar con furiosos ademanes. "Moti Guj" condescendió con el hombre blanco hasta el punto de cargarlo en un tramo de más de un cuarto de milla á través del terreno desmontado y dejarlo hasta el "verandah". Después permaneció frente á la casa, muriéndose de risa, sacudido de la cabeza á la cola por accesos de hilaridad: tan cómica así le parecía la situación á su criterio de elefante.

—Vamos á castigarlo dijo el plantador.—Va á recibir la más famosa paliza que haya recibido un elefante. Dale á Kala Nag y á Nazim doce pies de cadena á cada uno y diles que le apliquen veinte golpes.

—Kala Nag—que significa Serpiente Negra—y Nazim eran dos de los más grandes elefantes del rebaño, y uno de sus deberes consistía en administrar los castigos de cierta gravedad, puesto que no hay un hombre capaz de castigar eficazmente á un elefante.

Tomaron las cadenas y las hicieron entrechocarse en sus trompas, pasando al lado de "Moti Guj", á quien quisieron colocar entre ellos. "Moti Guj", en toda su vida de treinta y nueve años, jamás había recibido el fuete, y de ninguna manera deseaba entregarse á nuevas experiencias, de manera que esperó balanceando la cabeza de derecha á izquierda, calculando el lugar preciso en que más profundamente podría hundir uno de sus colmillos en el grasoso flanco de "Kala Nag", que no tenía colmillos. La cadena era la insignia de su autoridad, pero á pesar de eso, en el último instante se alejó con paso cadencioso y procuró hacer creer que tenía la cadena tan sólo para divertirse. "Nazim" dió media vuelta y no tardó en retirarse. No tenía el menor deseo de combatir aquella mañana. Y así fué como "Moti Guj" quedó dueño del campo, con las orejas echadas para delante.

Viendo todo esto el plantador, se decidió á no prolongar la discusión, y "Moti Guj", con su tranquilo paso fué á inspeccionar como amateur el claro del bosque. Un elefante que no quiere trabajar y que no está sujeto, es tan poco manejable como un cañón de ochenta toneladas suelto sobre la cubierta de un navío en tiempo de tempestad. Les dió á los viejos amigos un golpecito sobre el hombro y les preguntó de guasa si las raíces se salían solas del suelo; dijo mil tonterías á propósito del trabajo y de los derechos inalienables que tienen los elefantes para echar una larga siesta; y vagando de uno á otro lado, desmoralizó completamente al jardín hasta la puesta del sol, momento en que volvió á su establo para comer.

—El que no trabaja no come—exclamó Chihun encolerizado.—Eres un elefante salvaje y de ningún modo un animal civilizado. Vete, pues, de nuevo á tu manigua.

El bronceado hijito de Chihun estaba en vías de revolcarse sobre el suelo de la cabaña y tendía sus brazos rollizos á la gran sombra en el cuadro de la puerta. "Moti Guj" no ignoraba que el pequeño era todo en el mundo para Chihun. Se puso á hacer ir y venir su trompa, cuya extremidad anudó de manera más comprometedora, y el pequeño ser de bronce se arrojó en ella dando gritos de placer. "Moti Guj" apretó hasta que el pequeño lanzó gritos de victoria en el aire, á doce pies sobre la cabeza de su padre.

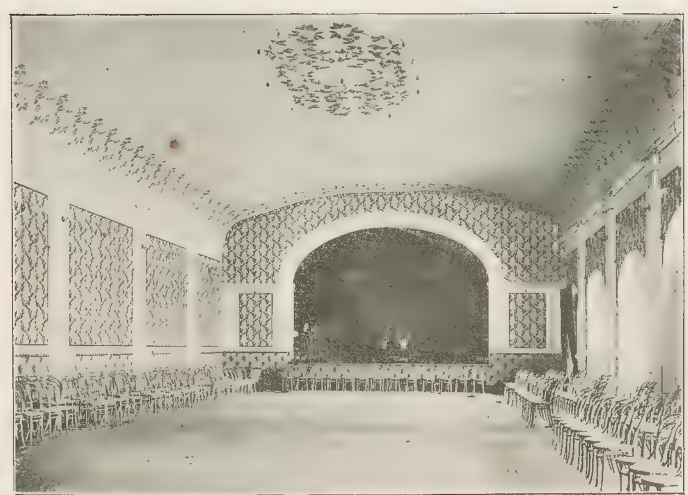
—¡Señor todo poderoso! -dijo Chihun,--al momento van á servirte doce bollos de harina, de dos pies de largo y mojados con ron, y con ellos doscientas libras de caña de azúcar tierna; ¡pero dígnate depositar en el suelo á ese alfeñique, á ese niño, que es mi corazón y mi vida!....

"Moti Guj" arregló al pequeño niño de bronce confortablemente entre sus patas delanteras, las cuales hubieran sido capaces de reducir á astillas del tamaño de un limpiadientes la choza entera de Chihun, y así esperó su comida. La comió, y entonces el niño de bronce pudo alejarse, ya libre y gateando. "Moti Guj"





Edificio del casino de Popotla.



Salón principal del casino de Popotla.



Rumanía.—Una costumbre curiosa

se recogió en sí mismo y pensó en Disa. Uno de los numerosos misterios que envuelven al elefante, es que su cuerpo gigantesco tiene menos necesidad de sueño que cualquier otro ser vivo. Le basta con cuatro ó cinco horas por la noche, de las cuales dos precisamente antes de medianoche, tirado sobre un flanco, y dos después que ha sonado la una, tirado sobre el otro flanco. El resto de las horas silenciosas lo pasa comiendo y agitándose, como en largos soliloquios y murmurando mil cosas.

A media noche, sin embargo, *Moti Guj* salió á grandes pasos de su establo, pues le había asaltado la idea de que Disa podía muy bien estar tirado y ebrio en algún lugar de la sombría selva, sin nadie que velara por él. De manera que toda aquella noche buscó por entre los matorrales, resoplando, trompeteando y sacudiendo las orejas. Bajó al río y gritó á través de los bancos de arena en donde Disa tenía costumbre de lavarlo; pero no recibió respuesta alguna. No pudo encontrar á Disa; pero alborotó á todos los elefantes, y casi hizo morir de miedo á algunos vagabundos que erraban en los bosques.

A la madrugada Disa volvió á la plantación. Se había verdaderamente emborrachado, y esperaba muchas molestias por haber abusado del tiempo de su licencia. Respiró á sus anchas cuando vió que el *bungalow* y la plantación estaban aún intactos, pues no le eran desconocidos los peligrosos arrebatos de carácter de *Moti Guj*; y fué, por fin, á presentarse, lleno de mentiras y de salutaciones. *Moti Guj* se había ido á su establo para desayunar. El ejercicio de la noche le había abierto el apetito.

—Llama á tu elefante—dijo el plantador.

Y Disa gritó en esa lengua misteriosa de los elefantes, que algunos mahouts creen originaria de China, desde el principio del mundo, cuando los elefantes, y no los hombres, eran los amos. *Moti Guj*, que había oído, acudió. Los elefantes no galopan. Pasan de un lugar á otro por grados diferentes de velocidad. Si á un elefante le asaltara la fantasía de alcanzar á un tren expreso, le sería imposible galopar; pero le sería muy posible alcanzar el tren. Así, *Moti Guj* estaba á la puerta del plantador casi antes de que Chihun se hubiera dado cuenta de que había salido de su corral. Cayó en los brazos de Disa, clarineando de alegría, y el hombre y la bestia lloraron y babearon uno sobre otro, y se palparon recíprocamente de la cabeza á los pies, para asegurarse de que nada malo les había sucedido.

—Ahora vamos á ponernos á trabajar—dijo Disa.—Levántame, mi hijo, mi alegría.

Moti Guj lo balanceó en el aire, y ambos retornaron al claro del bosque, para ocuparse de las raíces difíciles.

Y el plantador estaba demasiado lleno de admiración, para poder manifestar su cólera....

RUDYARD KIPLING.

[Versión para *El Mundo Ilustrado*.]



BAILE EN EL CASINO DE POPOTLA

El baile organizado para celebrar la inauguración del edificio del casino de Popotla, se efectuó con brillante éxito. A las 10 de la noche se reunieron en el salón principal las señoritas invitadas como madrinas y los caballeros que forman la Junta Directiva, se leyó el acta y en seguida dió principio el animado baile.

Durante toda la noche reinó entre los concurrentes la más franca y cordial alegría, terminando el baile á las 5 de la mañana. La magnífica orquesta y el lujoso decorado del casino nada dejaron que desear, así como el "lunch champagne" con que á la mitad de la noche se obsequió á los invitados.

Las mejores familias de Popotla y de las poblaciones cercanas y muchas de la capital asistieron á tan simpática fiesta, y también los miembros del "Cotillon Club" y del "Casino Hidalguense."

La comisión de recepción, encabezada por el Sr. D. Vicente Luengas, presidente del casino, recibió y atendió con esmerada galantería á los invitados, y, en fin, podemos decir que no hubo una sola nota discordante en la fiesta. Felicitamos á los organizadores por el gran éxito alcanzado.



NOTAS EXTRANJERAS

El príncipe más joven de la casa de Gales, ha sido bautizado en la iglesia de Santa María Magdalena, recibiendo el nombre de Juan Carlos Francisco. Asistieron: la princesa Victoria representando á los duques de Sparta, el príncipe de Gales en representación del rey de Portugal, y el príncipe Carlos de Dinamarca.

Oficiaron los reverendos Canon Hervey, rector de Sándringham, y H. C. Stáveley, cura del mismo lugar.

***

Damos una fotografía que representa á un grupo de desventurados rusos que, errantes en las áridas y calurosas planicies de Manchuria, tuvieron que rendirse á una guardia japonesa entregándole todas sus armas, municiones y bagajes y quedando como cautivos. Este cuadro no es sino una de las múltiples escenas de dolor que diariamente se desarrollan en el campo de batalla.

***

En algunas aldeas de Rumania se verifican todavía ceremonias que recuerdan los más remotos países del Africa. Niñas y mujeres de tipo indio, adornadas de flores y ramas, con pendientes, collares y pulseras de oro y plata, bailan frente á las casas, cantando extrañas canciones é invocando á "Babaronda" para implorar su protección sobre las siembras y cosechas.

Los habitantes salen de sus casas, al pasar las bailadoras, vertiendo sobre las ramas y flores que las cubren, agua fresca y cristalina.





Soldados rusos rindiéndose á un destacamento japonés.

COPOS DE NIEVE

Asomas el rostro breve
al marco de tu ventana,
y miras en la cercana
calle, descender la nieve.
Del cierzo el hálito aleve,
la flor de tu faz azota,
mientras que por la remota
gris inmensidad del cielo,
cruza en silencioso vuelo
una tímida gaviota.

¡Te inmutas!.... El sobresalto
te hace su presa, protervo,
como á la paloma el cuervo
en su criminal asalto;
clavas tu vista en lo alto
donde tu plegaria sube,
como si tras una nube
oriada de irradiaciones,
agitando sus plumones
te llamase algún querube.

¡Cómo se nubla tu frente
y la tristeza la cubre,
cual un nubarrón de octubre
sobre el cristal de una fuente!
¡Cómo el corazón presiente
que te devora el hastío!
Y cuál tiemblan bajo el frío
del tedio, tus candorosas
quimeras, como esas rosas
que mueren en pleno estío.

¡Cómo te punza el quebranto.
y las penas—alimañas—
hacen que de tus pestañas
rueden las perlas del llanto!
Yo, presa del desencanto
que contigo está en contienda,
deseara tener cual prenda,
pues tu tristeza imagino,
la lámpara de Aladino
para iluminar tu senda.

¿Por qué de tus negros ojos
se apaga la intensa lumbre?
¿Por qué tanta pesadumbre
en tus labios siempre rojos?
No hay en tu espíritu abrojos,
porque en tu espíritu tierno
no ha entrado el dolor eterno,
que á las almas sin defensa,
devora bajo la inmensa
desolación del invierno.

No caigas, pues, del martirio
bajo la mordiente racha,
cual bajo el golpe del hacha
el frágil tallo de un lirio;
mitiga el mortal delirio
de tu espíritu.... ¡no llores!
astro, vierte tus fulgores,
porque un espíritu enfermo,
es como un páramo yermo
fin pájaros y sin flores.

Juan Duzan.



Bautizo del hijo de los príncipes de Gales.

LOS DANZANTES

POR CONAN DOYLE.

El policía Holmes estaba sentado hacía varias horas, silencioso, inclinado sobre su mesa; parecía un gran pájaro de plumaje gris. De pronto dijo:

—¿Qué pensáis de esto, amigo Watson?

Y arrojó sobre la mesa una hoja de papel donde había figuras que no tenían ningún sentido.

Esto es un dibujo de muchacho—dije.

¿Qué otra cosa podría ser?

– Eso es lo que quiere saber Hilton Cúbitt, quien me ha enviado ese enigma por correo, y él mismo debe llegar ahora en el primer tren.

A poco se oyeron pasos en la escalera, y apareció un hombre de cara roja y ojos claros; sus mejillas coloreadas demostraban que su vida había pasado lejos de la ciudad. Después de saludarnos, iba á sentarse, cuando vió la hoja que yo acababa de examinar.

—Y bien, Sr. Holmes, ¿qué habéis sacado? -exclamó.

—Es un objeto curioso—dijo Holmes; á primera vista parece un dibujo infantil. ¿Por qué dar importancia á una cosa tan grotesca?

—Yo no le concedería ninguna, pero mi esposa es quien se preocupa; no dice nada, mas yo leo el terror en sus ojos, y por eso quiero llegar al fondo de las cosas.

Holmes levantó la hoja; los signos estaban hechos con lápiz, y eran así:

[figuras de danzantes]

Los examinó algún tiempo, y luego exclamó:

Esto promete ser un asunto muy importante; me habéis dado algunos detalles en vuestra carta, y os agradecería los repitierais ante mi amigo el Dr. Watson.

* * *

—Empezaré por relataros—dijo Hilton mi casamiento el año pasado. En la época del jubileo vine á Londres y me alojé en la casa de huéspedes de la calle de Rússel, donde se encontraba una joven americana llamada Elsie Pátzick; no tardamos en ser amigos y antes de un mes nos amamos. Tal vez pensáis que es una locura que un hombre de buena familia se case sin conocer el pasado de la que va á ser su esposa; pero si la hubierais conocido, me disculparíais. Elsie fué franca y me dejó en libertad de retirarme si quería, diciéndome:

"He estado mezclada en una sociedad que me "ha hecho sufrir mucho, y deseo no recordar "nunca una vida tan dolorosa: si aceptáis, po- "déis estar seguro de que vuestra esposa no tie- "ne nada de que avergonzarse; pero deberéis "contentaros con su palabra y permitirle guar- "dar silencio en todo lo que á esa vida se refie- "re. Si estas condiciones son duras, volved á "Nórfolk y olvidadme."

"Yo le respondí que aceptaba todo, y nos casamos, siendo, durante un año, muy felices; pero un día mi mujer recibió una carta de América: se puso pálida, la leyó y la arrojó al fuego, no haciendo después ninguna alusión á su contenido; desde entonces no tiene un momento de tranquilidad, su rostro expresa siempre espanto, y parece que teme el porvenir.

"El martes de la última semana encontré dibujados debajo de una de las ventanas unos hombrecillos bailando; supuse que los había pintado el lacayo, pero éste me juró no haber sido él. Los mandé borrar y se lo conté á Elsie; ella se inmutó y me suplicó que si encontraba otros, la dejara verlos; pasó una semana, y un día encontré esta hoja sobre el cuadrante solar; la mostré á mi esposa, quien sufrió un vértigo, y desde ese momento parece constantemente presa de extraño terror. A la mañana siguiente, un nuevo grupo de figuras estaban dibujadas sobre la puerta de una cabaña que está frente á la casa; tomé una copia, que aquí está:

[figuras de danzantes]

"Luego los hice borrar, y á los dos días apareció una nueva inscripción; hela aquí:

[figuras de danzantes]

Holmes se frotó las manos y dijo:

—Nuestros materiales se acumulan rápidamente.

-Tres días después–continuó,-un nuevo mensaje fué colocado bajo una piedra, sobre el cuadrante solar; mirad sus caracteres; son exactamente parecidos al del anterior

"Después de esto, resolví observar, y me instalé con un revólver en mi gabinete. Como á las dos de la mañana, yo estaba sentado en la obscuridad, cerca de la ventana, mientras afuera brillaba la luna, cuando oí pasos detrás de mí; era mi mujer, que iba á suplicarme que me fuera al lecho.

"Yo le dije francamente que deseaba saber quién jugaba de esa manera; me respondió que aquello no tenía importancia, y que no debería inquietarme.

"De pronto vi, al fulgor de la luna, palidecer su rostro, y su mano se crispó sobre mi espalda; algo se movía en la sombra, cerca de la cabaña; luego noté un bulto que se colocaba ante la puerta; saqué mi revólver é iba á lanzarme fuera, cuando Elsie se abrazó de mí y me detuvo con esfuerzos convulsivos. Traté de rechazarla, y se estrechó á mí desesperadamente; cuando pude desprenderme, abrí la puerta y fuí hacia la cabaña; pero el hombre había desaparecido ya, dejando pintados sobre la puerta una serie de danzantes, que he reproducido sobre este papel.



"Busqué por todas partes las huellas del individuo, y á pesar de todo, ha debido de quedarse por allí, porque á la mañana siguiente encontré en la puerta una nueva fila de figuras, bajo la precedente."

—¿Tenéis ese nuevo dibujo?

—Sí, es muy corto, pero he tomado una copia:

[figuras de danzantes]

Cuando Hilton Cúbitt se fué, mi amigo se precipitó á su mesa y extendió los papeles, sumergiéndose en profundos cálculos durante dos horas.

Por fin, dejó escapar un grito de triunfo y se frotó las manos.

La tarde del segundo día llegó una carta de Hilton, en la cual decía que había encontrado una gran inscripción sobre el pedestal del cuadrante solar.

Así era la copia:

[figuras de danzantes]

[figuras de danzantes]

Holmes se fijó unos instantes en la hoja y lanzó un grito de terror; su rostro denotaba honda angustia.

—Hemos dejado ir esto demasiado lejos—dijo. ¿Qué tren puede llevarnos esta tarde á North Wálsham?

Buscó el indicador; el último acababa de partir.

—Entonces—dijo,—tomaremos el primero de la mañana; nuestra presencia es urgente.

Al llegar á North Wálsham, el jefe de guardia se precipitó hacia nosotros, preguntando:

—¿Sois médicos? "Ella" no está muerta, tal vez se pueda salvarla.

La frente de Holmes se obscureció, comprendimos lo que pasaba.

—¡Es una cosa horrible!—dijo el jefe de guardia.—M. Hilton y su mujer han recibido cada uno un balazo. Los criados dicen que ella lo mató y trató en seguida de suicidarse.

Tomamos un coche, llegamos á Nórfolk, y nos apeamos frente á la casa, pasando por la cabaña y el cuadrante solar que habían desempeñado papel tan extraño.

El inspector de policía, Martin, dijo:

—El crimen se cometió á las 3 de la mañana; ¿cómo habéis podido saberlo?

—Lo he previsto, y tenía esperanzas de impedirlo—dijo Holmes.

El médico salió en ese momento del cuarto de Elsie, declarando que había alguna esperanza de salvarla; en cuanto á Hilton, tenía el corazón atravesado, siendo imposible decir cuál de los dos había hecho fuego, porque el revólver estaba á igual distancia del marido y de la mujer.

El cadáver estaba en su sitio; sólo la mujer había sido levantada, porque no era posible, herida como estaba, dejarla tirada en el suelo.

Se tomó declaración á la doncella y á la cocinera; las dos mujeres hicieron su relato con claridad. Habían sido despertadas por una detonación, y un minuto después se oyó otra.

Se precipitaron en busca de sus amos; la puerta del gabinete estaba abierta, y una bujía encendida se encontraba sobre la mesa, cerca de la ventana: la señora se apoyaba contra el muro con una horrible herida en la cabeza y respirando con dificultad; su amo tirado en medio de la pieza, boca abajo, ¡estaba muerto!

El corredor y la pieza estaban llenos de humo y olían á pólvora.

La ventana estaba cerrada.

Con ayuda del "groom" y del lacayo, llevaron á su ama al lecho, y fueron á llamar al médico y á prevenir á la policía. Elsie estaba vestida; su marido sólo tenía sus ropas de dormir; nada se había tocado en el gabinete; suponían que había sido una reyerta entre marido y mujer, á pesar de no haber notado entre ellos ningún disgusto.

Afirmaban las dos testigos que el olor de la pólvora lo sintieron desde que dejaron sus cuartos.

—Llamo vuestra atención especialmente sobre este detalle —dijo Holmes,—y comenzaremos un examen minucioso del gabinete.

El cadáver del desdichado Hilton estaba tendido en el suelo; el asesino debió de haberse encontrado enfrente de él en el momento de disparar, pues el proyectil, después de haber atravesado el corazón no salió; la muerte tuvo que ser instantánea; ninguna huella de pólvora se veía en sus manos ni en su traje, mientras que su esposa tenía algunas señales en la cara, pero no en las manos. En el revólver faltaban sólo dos cartuchos: luego cada una de las balas había hecho una víctima.

—¿Y cómo explicarse—dijo de pronto Holmes—esta tercera bala que ha atravesado la ventana?

Todos se volvieron, y en efecto, un agujero se encontraba en la puerta.

Entonces- dijo el médico,—si una tercera bala ha sido disparada, debe haber una tercera persona.

—He aquí el problema resuelto—dijo Holmes:—recordad que los criados afirmaron haber sentido el olor de la pólvora desde que sa-



—Y bien, señores—dijo,—yo he venido para contestar una carta de Elsie: ¿es ella quien me ha dispuesto esta emboscada?

—Elsie está moribunda—le contestaron, y el bandido lanzó un doloroso grito, que resonó por toda la casa.

—Entonces - - exclamó,—¿quién me ha escrito esta esquela?

Yo—contestó Holmes,—para haceros venir.

Pero si nadie en el mundo, que no pertenezca á la sociedad *Joint*, conoce el secreto de los bailadores.

—Es que lo que un hombre inventa, otro puede descubrir. Sabed que se ha imputado á Elsie el asesinato de su esposo, y sólo mi presencia ha podido salvarla, y lo menos que podéis hacer, es decir, ante todo el mundo, que ella no es responsable de ese fin trágico.

-Yo no pido nada á nadie, y confesaré la verdad -dijo el americano.

"Conocí á Elsie cuando era muy niña; su padre era jefe de una cuadrilla de bandidos que habíamos formado en Chicago, y él inventó esta escritura, que pasaba á los ojos de los que no tenían la clave, por dibujos de muchachos.

"Elsie fué iniciada en nuestra vida, pero no pudo soportarla; ganó algún dinero honradamente, y huyó á Londres. Su padre me la prometió, y ella se habría casado conmigo, si yo hubiese cambiado de profesión.

"Supe el lugar de su retiro, cuando ya era casada; le escribí y no me contestó. Entonces vine y le puse mensajes, donde los viera por fuerza; hice lo posible por llevármela, pero se resistió; supe que leía mis escritos, porque una vez puso su respuesta debajo de uno de ellos; por fin, me encolericé y comencé á amenazarla.

"Me escribió una carta suplicándome que me alejara, y diciendo que bajaría á las tres de la mañana, para hablar conmigo por la ventana, si le prometía ya dejarla en paz.

"Bajó trayéndome dinero; esto me indignó: la tomé de un brazo y traté de sacarla: en ese momento entró su marido con un revólver, y me disparó sin tocarme. Yo respondí y él cayó; huí á través del jardín, y oí otra detonación. Esta es la verdad."

Una escolta acababa de llegar; el inspector Martin puso una mano sobre la espalda de su prisionero, y le dijo:

"¡Es hora de partir!"

El americano Abel Slaney fué condenado en la sesión de Norwich á trabajos forzados á perpetuidad.

(Traducido para "El Muudo Ilustrado.")

lieron de sus cuartos, y para que esto sucediera, se necesitó una corriente de aire, que penetró, sin duda, por la ventana, y ésta fué cerrada por Elsie; el tercer personaje de este drama se encontraba fuera.

En efecto, la platabanda que se extendía debajo de la ventana, estaba pisoteada, y entre el césped se encontró un pequeño cilindro de cobre.

Holmes preguntó si en los alrededores había alguna posesión llamada Elrige; el muchacho lacayo dijo que existía una cerca de East Ruston.

—¿Aislada?

Sí, señor, muy aislada.

-Ensillad un caballo -dijo Holmes al muchacho,—vais á llevar allí un mensaje—y en uno de los papeles que tenían dibujados danzantes, escribió, poniendo luego con caracteres irregulares la siguiente dirección:

"M. Abel Slaney. -Elrige, East Ruston."

—Creo que dentro de poco—dijo Holmes—tendremos en nuestro poder á un bandido peligroso.

Y extendió sobre la mesa las hojas de los bailarines, que habían sido el prólogo de la horrible tragedia

Estoy al corriente de todas las escrituras secretas dijo,—y el objeto secreto de ésta era impedir que se creyera que encerraba un mensaje, pareciendo dibujos hechos por algún muchacho. Ahora veréis cómo aplicando las reglas que permiten descifrar los jeroglíficos, la solución no me ha sido difícil. En el primer mensaje encontré la significación del signo:



"La letra *E* abunda mucho en el inglés, y se la encuentra aun en las frases más cortas, y en el primer escrito había 5 signos iguales, que por consiguiente correspondían á dicha letra; es verdad que unas veces esa figura tenía una banderita, y otras no, pero de las diferentes maneras como estaba colocada, no dudé que servía sólo para separar palabras; después Hilton me remitió un mensaje que no tenía banderita; parecía ser una sola palabra. Una idea feliz me permitió descubrir otras letras.

"Los mensajes venían, sin duda, de alguno que había tenido intimidad con la joven; si yo encontraba una palabra que tuviera dos *E*, separadas por un grupo de tres letras, podría ser el nombre Elsie. Noté que esta combinación terminaba algunas frases; luego descubrí la palabra *never*, jamás, y pronto pude reconstruir el primer mensaje: *Am here Abe Slaney*. El segundo mensaje me dió: *A Elry is*: esta frase sólo tenía sentido con una *t* y una *g* que faltaban, y era el nombre del albergue desconocido. Tuve razón de creer que Abe era un americano, porque esta palabra es contracción del nombre Abel; telegrafié á la policía de Nueva York, y se me contestó que Abel Slaney era el bandido más peligroso de Chicago.

"Esa misma tarde recibí de Hilton el último jeroglífico que decía: *Elsie, repare to meet thy god.*

"Comprendí que el bandido no tardaría en llevar á cabo sus amenazas, y partí con el Dr. Watson, llegando desgraciadamente muy tarde."

En ese momento un hombre se dirigió á la puerta; era alto y hermoso, de tez bronceada, vestido de gris y con sombrero de paja.

Esperamos ansiosos durante un minuto; por fin el hombre entró. Holmes de un salto se puso junto á él, apoyando en su frente un revólver, y el inspector Martin le tomó de las manos.

El desconocido lanzó miradas horribles y se echó á reír.



EL RUEGO DEL BARDO

He aquí á tu bardo montañés; al rudo
bardo humilde y sombrío,
que abre el ala de oro á las bucólicas
al herir el doliente caramillo.

Mírame cuál retorno: estoy enfermo,
me siento envejecido,
mi antes lozana faz está rugosa
y se nevó mi barba de caprino.

Escucha: hay en mi tierra un árbol triste,
un árbol amarillo,
so cuya fronda, que frescor exhala,
se asombran los cansados peregrinos.

De su lacio ramaje nunca cuelgan
los pájaros el nido;
es un árbol sin flores y sin pomas,
agrietado, y anémico y raquítico.

Pero bajo su crústula, ¡qué efluvio
y que savia tan ricos!
Cuando lo hiere el leñador, del hacha
mella y perfuma el acerado filo.

Lo mismo soy: aunque mi aspecto es rústico
(es mi corteza de indio),
cuando me tratas con crueldad, te lanzo
modernas rimas de sabor antiguo.

Asómate al abismo de mi alma
como á un lago dormido:
águilas—pugnan por volar mis sueños;—
víboras—se retuercen mis delirios;

y, desgranando arrullos, dos palomas
allí tienen su nido:
el amor que hace tiempo me inspiraste
y el que guardo á mi madre desde niño.

Ven;.... sobre el altozano, serás Venus
en pedestal florido;
los turíferos nardos, á tus plantas,
sus níveas urnas volcarán sumisos;

las aves, al oirte, avergonzadas
acallarán sus trinos,
y á tus labios por miel las mariposas
raudas irán como á fragantes mirtos.

¡Qué hermoso que hallarás mi rincón verde,
mi agreste hogar tranquilo,
donde se trenzan con palustres lotos
las azules campánulas del río!

Yo iré al bosque á leñar, iré por agua
al arroyo vecino;
que no permitiré que se maltraten
manos suaves y blancas cual los lirios.

Concluída mi labor, cuando desunza
los tordos bueyes míos,
y del peligro de voraces lobos
resguarde en el redil á mis cabritos,

buscaré con anhelo tu compaña
y, en santa paz unidos,
yantaremos los rústicos manjares,
muy más que los de un rey, dulces y opimos.

Ven, deja la ciudad, deja el palacio,
y el lujo y el bullicio
¿Qué es la vida?.... Una ráfaga de viento
que nos impele á un tálamo muy frío.

Ven á admirar el raso de las hojas,
cuyo frufrú divino
no es el roce de seda que produce
al abrirse y cerrarse tu abanico.

Ven á ver los diamantes de Golconda:
las gotas de rocío
que en las urnas florales límpias tremen
y enhebra el Sol en sus dorados hilos.

¡Oh, tú serás en la caliente zona
de mi suelo nativo,
una rara beldad en mi montaña
y una Princesa Azul en mi bohío!

Somos aves, volemos.... En la selva
nos aguarda el idilio:
la eterna ley es anidar.... volemos
ansiosamente á suspender el nido.

México, á 26 de agosto de 1905.

JUAN B. DELGADO.



Gran Concierto en Puebla

A BENEFICIO DE LAS VICTIMAS DE GUANAJUATO.

La catástrofe de Guanajuato causó honda pena en toda la República, y la idea de aliviar de algún modo los sufrimientos de los inundados, ha sido general en todas las clases sociales de los diversos Estados.

El último festival organizado al efecto, para enviar socorros á las víctimas, se verificó en la ciudad de Puebla. La iniciadora de tan noble obra fué la Srita Débora Martínez, tan conocida y apreciada en los buenos círculos sociales de la población por sus elevados sentimientos filantrópicos.

El lugar destinado para la celebración del hermoso concierto, fué el teatro "Guerrero", adornado con elegantes colgaduras lila y rosa, y guirnaldas, festones y ramilletes de frescas y perfumadas flores. La concurrencia premió los afanes de la Srita. Martínez llenando completamente el teatro.

El escogido y bien arreglado programa se cumplió en todos sus números, principiando con la obertura de Verdi "I Vespri", dirigida por el hábil maestro Aurelio de M. y Campos y ejecutada por la numerosa orquesta.

La Srita. Dolores Ibarra recitó, con naturalidad y elegancia, "Caridad", de Felipe N. del Castillo.

Después, el Sr. Francisco Talavera tocó en el violín la rapsodia húngara, que le valió muchos aplausos; igual éxito tuvo el "potpourri" "Los Payasos", que ejecutaron al piano, á cuatro manos, las Sritas. Lucila de Haro y María de los Angeles Castillo Velasco. La niña Pilar M. Sandoval recitó un poema, y á continuación un grupo de señoritas ejecutaron algunas piezas en mandolinas.

Los números sobresalientes fueron, sin duda, las piezas cantadas por las Sritas. Ada Navarrete y Débora Martínez, quienes reúnen á su natural gracia una voz exquisita y magnífica escuela: ambas son discípulas del Sr. Carnelli.

La Srita Fausta Ibarra recitó la dolora de Campoamor "¡Quién supiera escribir!", maravillosamente, y la fiesta terminó con dos bellísimos cuadros alegóricos.

La simpática iniciadora, las personas que se prestaron de tan buena voluntad á tomar parte activa en el festival, y la selecta concurrencia que acudió gustosa al llamado de la caridad, merecen el aplauso de todo el mundo y las bendiciones de las desventuradas víctimas de Guanajuato.

***

Entre los estudios que obtuvieron mención honorífica en nuestro Concurso, figura en otro lugar de este número, un retrato de la Srita. Martínez, hecho en los talleres del Sr. Blanco Aragón.



UN MONASTERIO

"La science fera-t-elle un jour pour ses fidèles ce que la réligion a fait pour les siens? Y aura-t-il jamais un ¡Mont Cassin laïque?"—Teine.

¡Oh vetusto convento erigido en la cumbre, enclavado en un fértil crestón salvaje! Nos produjiste una visión austera, un dulce consuelo para nuestros cansancios; una ráfaga de misticismo brotó de tus naves, de tus celdas, de tus paredes carcomidas y musgosas, mientras se escapaba de una ventana desbandado ejército de golondrinas que describió grandes triángulos sobre nuestras cabezas y se perdió en el cielo entre un rumor de alas y de gritos.

Se destacó sobre la cumbre el antiguo claustro de carmelitas, aquella enorme masa de toscos perfiles, amontonamiento de muros, arcos y contrafuertes, coronado por dos torres que se desmoronan con no sé qué muda tristeza, con la resignada tristeza de las cosas Y ante aquella ruina que surgía entre la niebla, como entre húmedo incienso, y mientras un arroyito repetía su fresco y fugaz ritornelo, su diáfana y eterna canción, recordábamos la frase de Gautier: "¿Qué mal hacen las piedras viejas á las ideas nuevas?" .....

¡Cuánto olvido y abandono! Aquellas pesadas puertas monacales, formidables murallas opuestas á la vida del siglo, que se abrieron para dejarnos entrar, eran el emblema del renunciamiento; pisamos después un amplio patio de lánguida hermosura donde estallaba profusamente la yerba—esa alegre vagabunda de la vida vegetal—y donde apareció un anciano sacerdote, jovial y risueño, único religioso que vive en el claustro, que salió á recibirnos y nos acompañó á visitar aquella momia impregnada por todo el encanto de la leyenda

Mientras caminaba delante de nosotros el pobre clérigo, vestido con su vieja sotana raída y renco del reuma, se quejaba de que la naturaleza pronto habría invadido el edificio, y nos enseñó cómo la flora reclamaba en el templo sus derechos sobre la montaña, trepando por las columnas, diademando los arquitrabes y prendiendo en el altor un gran ramo silvestre.

Visitamos el decrépito edificio en que se unen cierta sencillez aldeana y cierta majestad, gozamos del silencio de aquel retiro, silencio que *escuchábamos*, que vibraba en nuestro ser como una íntima y sorda respiración, y al respirar el olor antiguo y delicado que se escapaba de aquellas paredes y aquellos muebles, sentimos que nos saludaba un soplo restrospectivo de vida conventual.

Hay sitios en aquel monasterio que se encuentran milagrosamente como en los tiempos en que lo habitaban los frailes descalzos. Todavía aparecen muy bien conservados á lo largo de un corredor, rayado con anchas fajas de luz, á la manera de un lienzo de Rembrant, numerosos retratos de obispos y rectores, graves y sombríos, rostros color de marfil, actitudes adustas, miradas apagadas por la meditación teológica, y las celdas todavía muestran su lecho de duros tablones, su viejo y sobado sillón de cuero, y sobre los muros todavía se ve escrita una frase en latín.

La imaginación veía salir de las celdas grupos de sayales, monjes de rostros plácidos, otros de horrible fealdad, obesos y vulgares, ancianos encorvados, jóvenes novicios consumidos por el éxtasis, de mirada soñadora y profunda; y todo ese desfile se esfumaba en la penumbra de los largos corredores, donde trazaban su sombra las simétricas arquerías y temblaba el reflejo verde del jardín.

Guiados por el fraile, vimos el refectorio, las celdas penitenciarias, la sacristía, la biblioteca, donde ojeamos viejos pergaminos y leímos el Kempis.

Después vimos palidecer un crepúsculo violado, con brillo fugitivo de acero, un tibio crepúsculo embalsamado por la resina de los bosques que se agrupaban á nuestros pies como una sola negra mancha. La luz se desteñía á través de las rejas de una ventana por donde nos enseñaba el sacerdote un delicioso huerto que cultivaba con sus propias manos, invadido á esa hora por toda la poesía de la tarde.

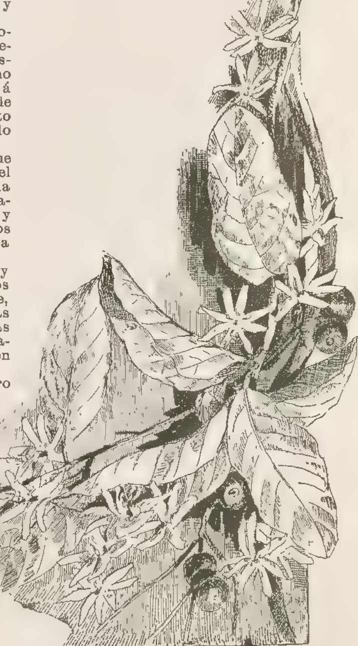
Estábamos en la celda de aquel monje que vivía lejos de la ciudad, de la civilización, del estrépito, del fatigoso *surmenage* de la vida moderna; la luz vesperal había puesto una maraña de sombras en el fondo de la estancia y un nimbo de oro y plata sobre los cabellos blancos del anciano, en cuyas manos brillaba el filo de su *breviárium*.

A nuestros pies vimos un paraje dulce y quieto, una huerta encerrada entre los muros de aquellas ruinas, con un gran estanque, limpio como una lámina metálica, donde las madreselvas y los jazmines que trepaban las paredes, se estremecían y hasta nosotros enviaban su perfume, que ascendía confundido con no sé qué casta frescura de primavera.

Aún conservo el recuerdo de aquel cuadro de vida tranquila que suscitaba hondas sensaciones de felicidad; aún conservo la idea de un gran silencio en la paz de aquel claustro; aún conservo también la dulzura de aquel deseo de vivir allí, en el olvido de todo, con esos misticismos laicos, esa informe religiosidad, esa sed de verdad y belleza que se agita en el fondo del espíritu, esa vaga y enorme aspiración del infinito.

El fraile nos invitó á rezar...... No rezamos, pero nos pusimos de rodillas al lado del sacerdote, en actitud de orar. Después la noche nos envolvió y puso sobre nuestros párpados su gran beso de plomo.

EDUARDO COLÍN.





UN LANCE. (Dibujo de Gibson.)

PAISAJES

LA CATARATA DEL NIAGARA

La catarata lleva el doble sello de toda verdadera grandeza: la facilidad y la lógica. Es lógica porque llegada á la orilla de la cortadura, la montaña de agua cae en el estanque interior. La razón y el deseo lo anhelan. Salta, pues, pero su esfuerzo sin violencia ninguna, no la desfigura, la transfigura. La diviniza. Le da todas las gracias, todas las alas. Como precio de su resolución para el sacrificio, la resucita en nube, la eleva en los aires, en gloriosa ascensión. Al principio ella no era sino agua verdosa y ligeramente ondulada. Las pequeñas olas blancas corrían sobre el fondo verde, hasta el borde del abismo: allí se empujaban regulares, atropelladas como un rebaño, ignorantes del sacrificio. Súbito les falta el suelo rocalloso. No resisten. La montaña de agua se redondea, se dobla, cae. Pero la luz la acechaba, y allí mismo, bajo ese cielo gris, se hace el milagro. Se apodera del elemento helado: lo metamorfosea en una deslumbrante caída de esmaltes transparentes. La substancia del elemento cambia todavía más. Ahora es un chorro de perlas. Transcurre un segundo y las perlas se convierten en plumas. Frágiles y rizados plumones, apoteosis de blancura que no se encuentra en la nieve, porque la luz la atraviesa como las cuerdas de una lira. Esas blancuras diáfanas tienen un peso incalculable, ese penacho de pluma gasta el esqueleto de la tierra.

HUGUES LE ROUX.

LA GRUTA AZUL

La entrada de la gruta es tan baja y estrecha, que para entrar á ella hay que quitar los remos y acostarse en el fondo de la barca. En cuanto se franquea el estrecho agujero que sirve de puerta, se encuentra uno en plena maravilla. El agua, profunda y clara hasta dejar percibir todos los detalles de su lecho, de un adorable matiz azul, proyecta sus reflejos sobre la bóveda calcárea, y le da un color celeste, que tiembla á cada palpitación de la húmeda superficie. Todo es azul: el mar, la barca, las rocas; es un palacio de turquesa edificado sobre un lago de zafiro. El marinero que me conducía, se desnudó y arrojó al agua. Su cuerpo parecía una estatua de plata azulada con sombras de terciopelo obscuro, que variaban con el juego de sus músculos. Las espaldas, cuello y cabeza, eran de un negro cobrizo: parecía una estatua de abalastro con una cabeza de bronce florentino. Las gotitas que hacía saltar nadando, y las burbujas que se formaban junto á él, eran como perlas irisadas de luces azules. El cielo se obscureció y el calor fué entonces menos intenso, sobre todo en el fondo. Se disipó la nube que velaba el sol, y toda la gruta resplandeció, y todas aquellas piedras arrojaban chispas luminosamente azules. No podía cansarme de mirar aquel esplendor y de contemplar el hombre blanco de cabeza negra que se bañaba en aquellas ondas celestes.

MÁXIMO DU CAMP.

LA CATARATA DEL RIN

¡Horroroso tumulto! He aquí la primera impresión. Luego se mira. La catarata forma golfos esmaltados de anchas escamas blancas. Como en los incendios, hay lugarcitos apacibles en medio de esa cosa llena de espanto: bosquecillos mezclados á la espuma; riachuelos encantadores que culebrean por el musgo; fuentes para los pastores arcádicos de Poussein, sombreadas por ramitas dulcemente agitadas. Y luego aquellos detalles se desvanecen y vuelve la impresión del conjunto. Eterna tempestad. Nieve viva y furiosa. El abismo horroroso y espléndido arroja con rabia una lluvia de perlas al rostro de los que se atreven á mirarlo de cerca. Aquello es admirable. Los cuatro grandes chorros de la catarata, caen, suben y bajan sin cesar. Creíamos ver girar ante nosotros las cuatro ruedas fulgurantes del carro de la tempestad.

Las hojas muertas crujen bajo mis pies. En una hendidura de la roca he visto una seca brizna de yerba. Seca bajo la catarata de Schaffhouse. ¡En ese diluvio le ha faltado una gota de agua! Hay corazones parecidos á ese tallo de yerba. Se secan en medio del torbellino de las prosperidades humanas. Hay que les ha faltado esa gota de agua que no brota de la tierra, sino que viene del cielo: el amor.

VÍCTOR HUGO.

EL CRATER DEL ETNA

Después de haber subido los trescientos metros del último cerro, llegamos á una estrecha plataforma. Delante de nosotros se eleva lentamente una espesa nube, y de repente, bajo nuestros pies se abre un prodigioso, un espantoso abismo que tiene casi cinco kilómetros de circunferencia. Apenas se distingue á través de los sofocantes vapores la otra orilla de ese monstruoso agujero de mil quinientos metros de ancho y cuyas paredes, cortadas á pico, se hunden en el misterioso y terrible país del fuego. El Monstruo está en calma. Duerme en el fondo, enteramente en el fondo. Unicamente el espeso humo se escapa de la prodigiosa chimenea, que tiene tres mil trescientos metros de altura.

GUY DE MAUPASSANT.



Páginas de la Moda.



Figurines números 1, 2 y 3.

Crónica de la Moda

SOMBREROS Y TOCADOS

LA fantasía de nuestras modistas busca este año su inspiración en los cuadros de Watteau. Las más elegantes damas llevan hoy pequeños sombreros muy levantados sobre el peinado, y llenos de gasas, listones y flores de matices luminosos y dulces.

Estos pequeños sombreros armonizan maravillosamente con la moda del día, añadiéndole gracia y elegancia.

Pero el otoño viene ya en pos del estío, y hay que buscar variantes que halaguen la imaginación.

Las mujeres traen en los últimos retratos de Reynolds, pintor de todas las distinciones y todas las elegancias, grandes capelinas que fabrican las manos ágiles de las entendidas modistas parisienses.

Las grandes capelinas tienen un delicado encanto, realzan entre sus tules y gasas la frescura de los jóvenes rostros, ofreciendo un cuadro radioso á la melancolía de algunas fisonomías dulcemente soñadoras.

La fantasía de las modistas no se detiene: va desenfrenada, revolviendo antiguos modelos, buscando un tinte original que dar á un sombrero ó un tocado para que sea preferido por el mundo elegante.

Y así vemos surgir de nuevo los sombreros *Panamá*, y los *calottes* muy altos; éste guarnecido de una ala de faisán y de una gasa color malva, aquél ostentando orgulloso una ligera escarolilla de tul ilusión, y más lejos, uno de paja rubia, que se adorna con *bluets* y un gran velo del mismo tono.

Vuelven también los sombreros María Antonieta, en crin blanca, cubiertos de escarapelas y adornados de nudos de tafeta. El reino de la paja de Italia se extiende cada vez más; su aspecto fino y elegante, hace sea preferida entre todas.

Pero la hermosura del sombrero, su forma exquisita, escogida entre las más elegantes de las últimas novedades, no os embellecerá, señora, si no armoniza con la gracia de vuestro peinado.

Ese gracioso sombrero negro, levantado, no puede quedaros bien sobre una cabellera sin ahuecar, y el otro cubierto, de dorado tul, donde brillan mil lentejuelas como aúreas gotas, donde se levantan en gracioso pompón las rizadas plumas que tantos afanes os causaron, no aparecerá tan elegante como debiera, si el rizado del cabello no le presta un indispensable complemento.

Ahuecad vuestra cabellera, lectora mía, en grandes ondas, que caen sobre la frente para que vuestro sombrero luzca toda su gracia.

Las formas de caídos atrás desaparecen rápidamente; apenas se atreven algunas á colocarse tímidamente entre los nuevos modelos, exageradamente levantados. Para el próximo invierno no habrá uno solo de ellos, y en estos últimos figurines que dejan al descubierto casi toda la cabeza, se hace indispensable un cuidadoso peinado hecho con todo esmero, llegando en algunos sombreros á tal grado la necesidad del ahuecamiento de la cabellera, que algunas modistas parisienses han tenido que prender bajo el ala de la forma bucles postizos, que caen admirablemente sobre la cabeza.

No lo olvidéis, señora, la gracia de los sombreros de hoy, reside principalmente en el peinado.

MARIA LUISA.



Figurín 4.



Figurines números 5 y 6

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de paseo, en tela gris plata, guarnecida de tela blanca, cubierta de cintas. El corpiño lleva un cuello de lengüetas con botones, y las mangas en bullón.

Núm. 2. Traje elegante, en tafeta heliotropo. En la falda y las mangas el adorno consta de un ancho entredós orlado de bies de seda, alrededor de los cuales ondula un volante doble fruncido. Dos volantes iguales sobrepuestos dibujan sobre el corpiño un estrecho fichú, cuyas puntas van delante con dos botones de terciopelo, rodeados de volantitos de tafeta. La especie de canesú que encuadra el fichú, es liso en la espalda y drapeado delante. El cuello y los puños llevan bies de terciopelo, con aplicaciones de satín blanco, ribeteadas de cintas, color de oro una. Para señora de edad se hace el traje en tafeta negra.

Núm. 3.—Traje de casa, estilo princesa, en crespón de China negro, incrustado de encaje Oluny sobre fondo azul pálido. El mismo encaje adorna la parte inferior del traje, en forma de ancho entredós, y lo mismo se adornan las mangas, que van ahuevadas en toda su longitud.

Núm. 4. Trajecito para niña de 8 á 10 años, en crespón azul jacinto, guarnecido de bullonados de seda, de un tinte más obscuro. La blusita lleva una pequeña berta de encaje.

Núm. 5. Vestido de velo *coqueticot*, para niña de 7 á 9 años. Falda plisada, blusita de pliegues huecos, adornados con una vuelta alforzada y aplicaciones de guipure.

Núm. 6. Traje de tafeta gris acero, para señora joven. Falda con volante en forma, disimulado con una tira ribeteada. Corpiño abierto sobre un chaleco de encaje. Cuello de guipure de Venecia, con estola Mangas al codo, con volante.

La Nicaragua

LA nicaragua es planta anual originaria del Perú, y se cultiva en casi todos los jardines de España, por la sobresaliente hermosura de sus flores. Crece á la altura de treinta á cuarenta centímetros, y produce el tallo ramoso, rollizo, lampiño y algo carnoso; las hojas, alternas, oblongas y festonadas; y las flores, pedunculadas y axilares, algunas veces solitarias; pero más comunmente de dos en dos. El cáliz es carnoso y se compone de dos hojuelas cóncavas y desiguales, la una prolongada posteriormente por un grande espolón y terminada en una base por un cuernecillo ó punta blanda y carnosa; y la otra, más grande, redondeada en su base, ensanchada en su extremidad, escotada en figura de corazón, y con una espina blanda, carnosa, mayor que la de los cuatro pétalos de que consta la corola en las flores sencillas; estos pétalos están también escotados en su ápice, unidos de dos en dos por sus uñas largas y gruesecitas, que están insertas interiormente en las hojuelas del cáliz.

Los cinco estambres rodean al pistilo, que se convierte en una caja larga, rolliza, carnosa, de una celda, que en hallándose madura, se abre elásticamente en cinco ventallas y arroja á cierta distancia las semillas que encierra.

Es planta muy vistosa, y forma un golpe poblado de muchos ramos y hojas carnosas, cuyo color verdoso, interpuesto con la brillantez y diversidad de colores con que pintó la naturaleza á las flores, maravilla la vista del curioso.

Las variedades de esta planta se dividen en dobles y sencillas, habiéndolas de flor blanca, de color de carne, de rosa, de fuego, moradas con variedad de tintes, amarillas, y jaspeadas indistintamente con mezcla de todos los indicados colores. Las dobles son las que únicamente se conservan para el cultivo, y entre ellas se consideran más perfectas las de flores jaspeadas; hay pocas plantas cuyas flores se adornen con colores tan permanentes ni tan vivos como los que se advierten en las de las nicaraguas. No deben cortarse los ramos de estas flores con el fin de colocarlos en los ramilletes, por cuanto se ajan prontamente y pierden en breves horas todo su brillo, sin poderse lograr que renueven su vigor perdido en jarrones ó cebolleras con agua.

Es una hermosura efímera que pasa prontamente. Sus flores carecen de olor, suelen tener más de dos centímetros de diámetro, y las manifiestan desde junio hasta que las escarchas destruyen su vegetación delicada.

Siembra. Las primeras siembras de la nicaragua se ejecutan por enero y febrero, en terrinas ó cajones, á fin de resguardar las plantas durante el invierno. De estos semilleros tempranos se logran las plantas que manifiestan su flor por junio. Se siembran por surcos ó por golpes en casilleros distantes más de diez centímetros; se cubren con un decímetro de mantillo muy consumido, y se riegan con regadera hasta que hayan nacido, y aun en lo sucesivo hasta tanto que se hallen bien crecidas las plantas. Se escardan los semilleros siempre que hayan nacido plantas extrañas en ellos, y se cuidan de manera que adquieran medros y se críen lozanas las nicaraguas.

Para esto conduce mucho que se dispongan abrigos para tender pajones y cubiertas y remediar los daños del hielo, en vista de que estas plantas perecen si penetra el hielo dentro de los abrigos. Los semilleros se preparan de manera que puedan precaverse de las inundaciones, por cuanto la demasiada humedad es lo que más perjudica á estas plantas. En cada golpe se siembran seis ú ocho granos, de los cuales generalmente faltan algunos, y en el caso de que hubiesen nacido todos, se entresacarán, aprovechando las plantas sobrantes, para picar en el caso de que así se crea oportuno.

Uno de los principales cuidados á que debe atender el floricultor es el de facilitar la ventilación en estos semilleros de invierno, siempre que el tiempo sea favorable. Con motivo de ser jugosas y carnosas estas plantas, tienen singularmente la demasiada humedad, y así el principal esmero del floricultor consistirá en precaver que caigan goteras sobre los golpes, á fin de que no se pudran y pierdan; igualmente se verifican estas siembras en macetas que se resguardan debajo de abrigos, y en ellas están menos expuestas las plantas al daño y destrozos de los insectos, y pueden asimismo mudarse al arbitrio del jardinero para evitar las goteras, por lo cual se crían más verdes y saludables, y siempre que haya proporción, es práctica preferible. En estas macetas se siembran tres ó cuatro golpes, y de este modo se puede á su tiempo dejar el más poblado y mejor y aprovechar los restantes para nuevos plantíos.

Es planta admirable para adornar en las macetas, y con ellas pueden decorarse los parajes más vistosos del jardín: igualmente se siembran por abril y mayo al raso, sin necesidad de abrigos. Las plantas de estas siembras al raso, florecen desde agosto hasta que las escarchas detienen su vegetación y las pierden.

Plantío y cultivo.—Se sacan con buenos céspedes las plantas de los semilleros por mayo y junio, luego que ha pasado el riesgo de los fríos, y se colocan en las fajas, canastillos y demás parajes del jardín. Se plantan á treinta centímetros de distancia, y prosperan con más lozanía en los terrenos ligeros, y los abonos ó estiércoles enterizos no suelen ser provechosos, y requieren frecuentes riegos durante su florescencia.

Recolección de simiente.—Para simiente se escogen las plantas de flor doble más su-

perior y se desechan todas las de flor sencilla, á menos que se hallen adornadas de colores extraños que desee perpetuar el jardinero. Las plantas más propias para esta recolección de simiente son las que se han trasplantado, á cuyo efecto se señalan los puntos donde estén plantadas las más sobresalientes: las simientes que se obtienen de las plantas de las siembras primeras, llevan considerablemente ventaja á las demás.

La semilla de cada casta ó color debe guardarse con separación, con lo cual se podrá determinar con alguna seguridad de qué color serán las flores que con poca diferencia se perpetuarán en lo sucesivo.

En cuanto á recoger la semilla, es necesario recorrer diariamente las plantas y recoger todas las cajas que se hallen gruesas y vayan tomando un color amarillento, sin lo cual se abren al impulso de los aires recios y arrojan las simientes á largas distancias, por causa de un movimiento elástico, por el cual se abren las cajas y despiden todas las simientes que encie cierran. Así es que al tiempo de coger estas cajas, suelen saltar y romperse las más veces, dejando las simientes en la mano del jardinero.



Frutas Secadas al Horno

PERAS APLASTADAS

Las peras aplastadas constituyen un excelente postre y pueden comerse secas ó en compota.

Pueden prepararse de esta suerte todas las buenas peras, con tal que no sean demasiado pequeñas, por cuanto se quedan reducidas casi á la nada al secarse

Las peras tiernas son las mejores para secar; sin embargo, también pueden emplearse otras clases, dependiendo la calidad de las peras aplastadas de la naturaleza buena ó mala de esta fruta cruda.

Cuando las peras están bien maduras, se las pela por completo, sin partirlas, conservándolas el rabillo, y se las coloca en una fuente honda, amontonándolas hasta más arriba de los bordes de esta fuente, que puede muy bien ser de barro cocido.



abores manuales.—Asiento de silla con bordado estilo Luis XV.

También pueden emplearse cacerolas de cobre, pero son preferibles los peroles de hacer dulce.

A veces, las fuentes de barro se rompen ó dan mal sabor á la confitura. Una vez en la fuente, cacerola ó perol, se cubre á las peras con sus propias mondaduras y se vierte un vaso de agua en el fondo del recipiente. Después se las mete en el horno al mismo tiempo que el pan y no se las retira sino después de él. A veces es necesario dejarlas permanecer en el horno una hora más, á contar desde la extracción de la hornada, teniendo cuidado de que la puerta del horno permanezca bien cerrada.

La cantidad de tiempo que tardan en cocerse las peras varía según las especies de que se trate.

Al sacarlas del horno se quitan las mondaduras, que generalmente resultarán quemadas, y después se tomarán las peras una por una para colocarlas sobre los zarzos; cuando todas se hallan ya perfectamente acomodadas en los citados zarzos, se las vuelve inmediatamente al horno.

Recógese con cuidado el jugo que se halla en el fondo de las fuentes y que algunas veces es muy abundante.

Al día siguiente se hace reducir el jugo, si es claro, para formar una especie de jarabe en el cual se bañan las peras cuando se las ha retirado del horno y antes de meterlas en él por segunda vez, después de haberlas aplastado con los dedos.

Se las coloca sobre los zarzos del lado opuesto al en que estuvieron la vez primera.

El horno, para esta segunda vez, no debe estar más caliente que para las cerezas.

Si el indicado jarabe no fuere suficiente, lo que sucede muchas veces, podría agregársele agua y ponerla á cocer después de haber metido dentra algunas peras cortadas en cuatro partes, prefiriéndose las que no puedan ser aplastadas por demasiado pequeñas.

A menudo las peras están suficientemente secas después de haber permanecido dos veces en el horno; debo advertir que no hace falta que estén endurecidas, sino bastante secas para que puedan conservarse, cosa que en seguida se aprende á conocer.

Si no estuvieren bastante secas, se las baña de nuevo en el resto del jarabe y se las vuelve á meter en el horno, cuyo calor debe ser más dulce que las veces anteriores, por cuanto el más mínimo exceso de calor las quemaría, ó por lo menos les daría un tinte demasiado obscuro y, por consiguiente, poco agradable á la vista.

Pueden cocerse también las peras ante el fuego, en ollas de barro ó de cobre estañado. Se las apila y aprieta tanto como sea posible en esas vasijas, sacudiéndolas y golpeando suavemente en el fondo de la misma sobre una mesa.

Se llena el recipiente de agua y, cuando las peras la han absorbido ó se ha evaporado por la ebullición, se añade agua hirviendo; es necesario que las peras estén siempre bañadas, para que se cuezan bien y porque las ollas de barro se romperían si permanecieran al fuego con poca agua, puesto que el volumen de las peras disminuye mucho al cocer.

Cuando están bien cocidas, se las enfila en los zarzos. Se recoge el jugo que queda en los recipientes, para bañar las peras la segunda vez que se las meta en el horno.

Si ese jugo está demasiado claro, se le hace reducir al estado de jarabe haciéndole cocer en el horno en una vasija cualquiera, con tal que no sea de hierro.

Este procedimiento vale lo mismo que el otro y es más fácil.

Cuando las peras están suficientemente secas, se las deja enfriar y se las acomoda ordenadamente una por una en cajas ó en canastillas provistas de papel blanco.

Las peras que se han caído del árbol ó que son de mala calidad ó muy pequeñas, se emplean para hacer bebidas.

MANZANAS APLASTADAS

Las manzanas son poco propias para ser secadas enteras, como golosina.

Si se las quiere hacer secar, sería necesario pelarlas y quitarlas el corazón por medio de un *vaciapatatas*, pequeño instrumento de hoja de lata de la forma de un tubo de soplete, que corta por la punta más estrecha, la cual debe ser del tamaño del corazón de una manzana.

El reborde del otro cabo está redondeado á fin de que no hiera la mano al sacar el corazón de la manzana, lo que se verifica apoyándola sobre una mecha é introduciendo el instrumento por el sitio del rabillo.

Se colocan las manzanas crudas sobre los zarzos y se las introduce en el horno después de verificada la cocción del pan.

Si las manzanas son de especie tierna, será necesario sacarlas pronto, por cuanto de otro modo se desharían. Cuando están cocidas, se las vuelve de otro lado y se las mete nuevamente en el horno, calentado á una temperatura conveniente. Las manzanas así secas se las puede destinar á compota, pero no habría necesidad de hacerlas secar para este uso, á menos que se temiera perderlas. También pueden comerse sin otra preparación, pero son poco agradables al paladar, en esta forma.

Hay un medio empleado para sacar partido de una gran abundancia de manzanas, que se estropearían tan pronto como fueran cogidas del árbol, ó que se echarían á perder antes de la completa madurez de la mayoría, á consecuencia de no poderse conservar por estar picadas por los gusanos. Las grandes manzanas de reina del Canadá, tan abundantes algunas veces, son propias para este uso, lo mismo que todas las manzanas llamadas reina.

Se pelan y cortan en cuatro pedazos; después se ponen á cocer con fuego abundante en un perol ó cacerola grande con un poco de agua y cubiertas. Cuando llegan al estado de mermelada, cosa que sucede pronto, se las mueve constantemente con un cucharón de madera ó con una espátula, para evitar que se agarren al fondo y para ayudar la evaporación del agua. Procediendo en esta forma, pronto se forma una parte bastante espesa, que se coloca después en platos de mesa de 4 ó 5 centímetros de espesor. Luego, se introducen esos platos en el horno después de haberse concluído la cocción del pan. Al día siguiente la pasta se ha reducido de volumen singularmente, habiéndose adherido fuertemente á los bordes de los platos. Con un cuchillo se despegan esos bordes y la pasta de manzana sale entonces como una galleta que saliera del molde. Algunas veces queda un poco de pasta sobre el plato, que se coloca al lado de la galleta á la cual pertenece. Esta operación se termina colocando las galletas, ó sea la pasta, sobre zarzos para meterlos en el horno á un fuego lento y dulce. Al día siguiente las manzanas están secas y forman una conserva muy agradable, que se guarda perfectamente como las ciruelas pasas, las peras aplastadas, etc. Puede entonces cortarse esa pasta y dársele la forma que se desee, constituyendo un bonito plato de postre. Si se quiere hacer más agradable al paladar esta pasta, se le agrega, durante la cocción, un poco de azúcar, de canela, ó de raspaduras de corteza de limón, etc., convirtiéndose entonces en una verdadera golosina. Se azucara á voluntad al probar la pasta.

De esta pasta de manzanas puede hacerse, si se quiere, mermelada, haciéndola hervir con un poco de agua en una cacerola.



PESCADOS

BARBO ESTOFADO

Vaciarlo y limpiarlo con el mayor cuidado Cortarlo en trozos. Rehogar con manteca una docena de cebolletas. Espolvorear con harina y dejar que cuezan 10 minutos. Mojar con partes iguales de caldo y vino tinto, agregando un ramillete compuesto, un diente de ajo y una pizca de moscada. Añadir los trozos del pescado para que se cuezan lentamente. Presentarlos en plato caliente, cubiertos con su salsa reducida trabada con manteca

BACALAO A LA "MAITRE D'HOTEL"

Desalar el bacalao, dejándolo 24 horas en agua, que se renovará tres veces. Rasparlo, y cocerlo en agua. Escurrirlo y colocarlo en una cacerola. Rehogar buena porción de manteca con pimienta gorda, moscada, perejil y cebolleta picados y un poco de harina, y verter esta mezcla sobre el bacalao. Ponerlo á la lumbre meneando sin cesar. Cuando esté bien caliente y la salsa trabada, pasarlo á una fuente y servirlo, rociado con el zumo de un limón.

BARBO A LA MARINERA

Escámese y vacíese. Divídase á lo largo, y córtense en trozos las dos mitades, colocándolos en una cacerola con un medio caldo de vino tinto. Déjese cocer durante 15 ó 18 minutos. Decántese el líquido, dejando el pescado en la cacerola, y con aquél prepárese una salsa, la cual, después de reducida, desengrasada y pasada por tamiz, se añadirá al pescado, con una ó dos docenas de cebolletas. A los diez minutos de cocción moderada, sírvase.

BESUGO MECHADO

Escamarlo, vaciarlo y suprimirle las agallas. Echarle una pulgarada de sal en el interior, y mecharlo exteriormente, con ajos cortados, pedacitos de limón y tocino.

Dejarlo así, durante unas cuantas horas. Ponerlo á fuego lento en una cacerola con aceite y un poco de caldo. Terminada su cocción, servirlo, rociado con aceite y vinagre ó zumo de limón.

CALAMARES GUISADOS

Limpiarlos y lavarlos perfectamente. Ponerlos en una cazuela, á la lumbre, con cebolla cortada, aceite, sal, un poco de vino blanco ó aguardiente, y agua. A media cocción, espesar la salsa con yemas de hue-

vo y harina, sazonando con azafrán y pimienta. Dejar que den un par de hervores, y servirlos.

CANGREJOS A LA BORDELESA

Hágase hervir, durante media hora, un caldillo de vino blanco, ó partes iguales de vinagre y agua, con tomillo, laurel, zanahorias, cebollas, sal y pimienta. Mientras hierve, agregar los cangrejos, y á los diez minutos apartar de la lumbre, para que se enfríen en el caldillo. Rehogar, con manteca, zanahorias y cebollas cortadas en dados. Mojar con vino blanco y un poco del caldillo. Dejar que se reduzca. Sazonar con perejil y pimienta de Cayena. Incorporar los cangrejos, escurridos. Cinco minutos después, trasladar el guiso á una cacerola de legumbres, y servir.

CANGREJOS A LA INGLESA

Después de cocerlos en agua y quitarles las patas menores, se freirán en mantequilla, con setas y patatas cortadas. Luego se mojarán con caldo de pescado, manteniéndolos á fuego lento, y terminando la cocción con dos yemas de huevo desleídas en leche, y una cucharada de perejil picado.

CANOREJOS A LA LORENESA

Cocer en vino 2 docenas de cangrejos, y escurrirlos en un tamiz, reservando el cocimiento. Calentar en una cacerola, con manteca, 500 gramos de jamón crudo, cortado en dados. Añadir 2 cucharadas de harina. Menear la mezcla y desleírla en un poco de leche cocida y el cocimiento de los cangrejos. Seguir meneando la salsa hasta hervir, y hacerla reducir á consistencia de crema, terminándola fuera de la lumbre con 100 gramos de manteca y un poco de perejil picado. Colocar los cangrejos en plato caliente, suprimidas las patas menores, y servirlos coronados con la salsa.

CANGREJOS A LA MARINERA

Cocer unas cuantas docenas de cangrejos en vino blanco. Escurrirlos, pasando el cocimiento á través de un paño. Suprimir las patas menores. Rehogar ligeramente en manteca una cebolla picada. Mojarla con el cocimiento de los cangrejos. Añadir un poco de vino. Hacer que hierva el líquido. Espesarlo con 100 gramos de manteca amasada con miga de pan y perejil picado, á fin de obtener una salsa algo consistente. Terminarla con una pizca de cayena y zumo de limón. Servir los cangrejos en una fuente, rociados con la salsa.

CARPA ESTOFADA

Escamarla y vaciarla. Cortarla en trozos. Derretir manteca, en la cacerola, con un poco de harina. Agregar unas cuantas cebolletas, y luego más manteca, perejil, chalotas, setas, laurel, tomillo y una pizca de moscada. Mojar con cantidades iguales de caldo y vino tinto. Añadir los trozos de carpa, tapar la cacerola y ponerla á lumbre regular. Cuando esté á punto, servirla en la fuente, rodeada de rebanadas de pan fritas, y cubierta con su salsa.

CARPA A LA VENECIANA

Escamarla, vaciarla y suprimir las agallas. Lavarla con aguardiente. Sazonarla Ponerla á la lumbre en la besuguera, sobre un lecho de ruedas de cebolla con hierbas finas, y quince minutos después, mojarla con abundante vino blanco y un vaso de agua, agregándole dos anchoas majadas y una porción de manteca amasada con flor de harina. Dejar que cueza lentamente, y cuando esté cocido el pescado y reducida la salsa á buena consistencia, trasladarlo á una fuente, y servirlo cubierto con dicho jugo pasado por tamiz



JABON APOLO

Premiado con Medalla de Oro

Hermosea y Cura

EL CUTIS

Pieza, 50 cs.

En las principales Droguerías



La Meilleure Poudre de Riz

RIZÉINE

Delettrez
15, RUE ROYALE PARIS
CREATEUR
des distingués Parfums AGLAIA • SYNHA • MYRTIS



La Fosfatina Falieres es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, ó impide la diarrea, que es tan frecuente en los niños.—PARIS, 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

San Bernabé

TOPO CHICO

Este célebre manantial situado en Topo Chico, Monterrey, produce las más saludables Aguas para varias enfermedades; curan:

Hígado,
Riñones,
Bazo.

Como Aguas de Mesa facilitan la digestión, estimulan el apetito y son un preventivo contra la gripa, tifo, etc.

Pídanse en todas partes.

El **Painkiller**
(MATA DOLOR)
de PERRY DAVIS'
Es una cura rápida para
Reumatismo Neuralgia Lumbago



DE LO BUENO

LO MEJOR



EL MUNDO ILUSTRADO

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



FACILIDAD EN LA EXPRESION

Pepa: La dificultad para expresarse, consiste generalmente en que se carece de un número suficiente de vocablos y se desconocen las reglas de la gramática; estudie Ud. ésta, así como algo de retórica, y dedíquese Ud. á la lectura de obras escogidas, y en poco tiempo conseguirá Ud. expresarse correctamente y sin grandes trabajos.

LENTES

Miope: En cualquiera de las casas donde se venden lentes anteojos, etc., conseguirá Ud. lo que desea, dando la graduación de los vidrios que necesita, ó si no la tiene, sujetándose á examen en la misma casa.

DURANTE EL LUTO

Ignorante: Puede Ud. usar el relicario de que me habla, siempre que no sea demasiado grande y llamativo; en ese caso, espere Ud. á que se cumpla el año.

MARCAS EN LA ROPA

Lucita: Sólo las prendas de uso exclusivo del jefe de la casa se marcarán con sus iniciales; todas las otras piezas de ropa de la casa llevan las letras de la señora.

PASTELILLOS PARA TE —PEINADO DE BAILE. CORTESIA

4 Pollas: Doy á ustedes la receta para hacer unos pastelillos sumamente fáciles y muy sabrosos:

Se pone en una cacerola un litro de agua, un poco de azúcar, dos cucharadas de mantequilla y la corteza de tres limones; se deja hervir hasta que el agua ha tomado bien el sabor de limón; entonces se cuela y se pone en el agua poco á poco harina, sin dejar de batir hasta que se forme una masa espesa, y se sigue meneando hasta que esté bien cocida, lo que se consigue dejándola al fuego por media hora.

Se deja enfriar y se le agregan tres ó cuatro huevos, batiendo siempre. Luego se toman pequeñas porciones de masa con una cuchara y se dejan caer de golpe en una sartén con manteca muy caliente, para que se frían.

Es indiferente llevar en un tocado de baile para señorita una pequeña guía de flores ó un gracioso lazo de listón.

—El anillo regalado por el novio y que encierra promesa de matrimonio, se coloca en el dedo anular de la mano izquierda.

—Cuando un caballero que por su alta posición social ó por su edad se hace acreedor á todo respeto, se acerca á saludar á una señorita, ésta debe levantarse un poco de su asiento y hacer una ligera caravana.

COQUILLES DUCHESSE

Lila: Las coquilles duchesse se preparan de la siguiente manera:

Se ponen á cocer 12 patatas, se limpian, se muelen y tamizan como para puré; se mezclan después con mantequilla, cuatro huevos, perejil picado y sal suficiente. Se toma una cucharada de esta masa y se hace una bolita que se aplasta para que quede en forma de galleta, y se colocan en una cacerola con mantequilla muy caliente para que se frían; se bañan después con salsa de harina ó con una crema y se sirven calientes en conchas de ostra muy limpias.

ESQUELAS DE NACIMIENTO.—BURBUJAS DE JABON

Inocente: Las esquelas de participación de nacimiento de un hijo, se mandan sin cerrar, sólo dobladas por la mitad. A los superiores ó personas respetables que residan en la misma ciudad, se les envían con un mozo que se las entregue al portero; á los demás, por correo.

—Se consigue que duren mucho las burbujas de jabón produciéndolas con un líquido preparado de este modo:

A un calor suave se disuelve un poco de jabón en agua destilada, se enfría, se filtra y se añade la cuarta parte de la cantidad total de glicerina; á las 24 horas se vuelve á filtrar y se añade igual cantidad de glicerina.

Las burbujas hechas de este modo se conservan días enteros sin romperse.

PARA CONSERVAR HUEVOS.—ACEITE AROMATICO DE BENJUI REGLAS DE BUENA EDUCACION

Duquesa del Valle: Para conservar los huevos por uno ó dos años, se ponen en un barril y se echa encima agua fría muy cargada de cal. Para impedir que se seque demasiado la cal, basta añadir de vez en cuando un poco de agua y tener el tonel en un lugar fresco.

—Para preparar el aceite aromático de benjuí, se hace hervir en agua la película del árbol de benjuí hasta que el aceite flote en la superficie; entonces se separa, se clarifica y se guarda en frasquitos.

—Un artista invitado á un concierto para que tome en él parte activa, si no accede á esto, no debe aceptar la invitación para asistir; en caso contrario, debe ponerse oportunamente de acuerdo con la dueña de la casa. La señora corresponderá este obsequio invitándole después á una comida ó enviándole un pequeño regalo con mucha delicadeza, para que no parezca paga, sino atención. A los artistas pagados se les recibe y trata con la misma amabilidad que á los invitados.

LAVADO DE LOS CRISTALES. PARA HACER HIELO FACILMENTE.—TINTA DE ORO

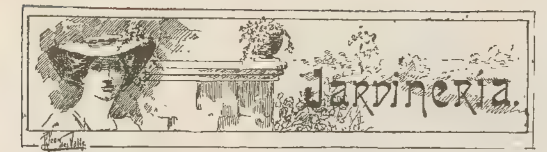
Impertinente: La magnesia calcinada humedecida con bencina, es excelente para limpiar los cristales de armarios ó escaparates y en general todos los que tengan marco, porque no deja residuo en las pinturas.

—Hay una receta muy sencilla para hacer hielo en casa: en una vasija de barro se pone una mezcla de dos partes de ácido sulfúrico y una de agua, agregando luego dos partes de sosa en polvo.

Se pone otra vasija llena de agua limpia dentro de la primera, de manera que quede completamente bañada por el líquido, y se deja 15 ó 20 minutos, al cabo de los cuales el agua contenida en el segundo recipiente se habrá convertido en hielo.

—La tinta de oro se hace mezclando en un mortero panes de oro con miel fina; se dilata la mezcla en agua y se decanta. Cuando el polvo se ha precipitado, se lava con mucha agua y se deja secar. Para usarlo, se disuelve en agua de goma y se emplea con pluma ó pincel. Conviene pulir las letras con un bruñidor.

MARIA LUISA.



La "Bola de Nieve"

ESTE arbusto de flor, llamado también *rodelas, ó rosa de Güeldres*, crece á más de cuatro metros de altura; sus ramas na cen esparramadas, y produce las hojas opuestas, hendidas en tres ó cinco tiras agudas y y festonadas y sostenidas por pecíolos glandulosos. Las flores forman copos terminales y se componen de un cáliz permanente con cinco dientes y una corola de una pieza hendida en cinco divisiones redondeadas; tiene cinco estambres y un germen con tres estigmas sentados, que se convierten en una baya redonda, carnosa y encarnada.

Se conocen dos variedades de esta planta: la una produce las flores en copo horizontal, y la otra, que se llama vulgarmente de flor doble, produce las flores sencillas, grandes, estériles y sostenidas por pedúnculos más ó menos largos, arreglados con tal orden, que adquieren una figura perfectamente orbicular, por lo que se llaman *bolas de nieve* por su color blanco y tamaño considerable.

Se considera este arbusto como uno de los principales adornos del jardín. Hay una variedad cuyas flores adquieren un tinte sonrosado La especie de flor sencilla se cría en abundancia en los montes de Miraflores de la Sierra, en cuyo paraje nombran los naturales á este arbusto *rodely, ó rodela*, sin duda por cuanto las flores tienen semejanza á una rodela.

Multiplicación.—La bola de nieve de flor sencilla, se propaga fácilmente por simiente; pero como este arbusto se cultiva poco generalmente, trataré de la variedad de flor doble, nombrada vulgarmente rosa de Güeldres, que es la que se destina para adornar los jardines de flores. Esta carece de simiente, y se multiplica por acodo y de rama; para la multiplicación por rama se escogen las ramas tiernas del año anterior, cuyos poros ó vasos que conducen la savia se hallen flexibles, elásticos y capaces; pues se sabe por experiencia que estas ramas tiernas, jóvenes y jugosas radican con brevedad, al paso que se logran pocos individuos si se hace uso para esta operación de ramas envejecidas, duras y de consistencia muy firme.

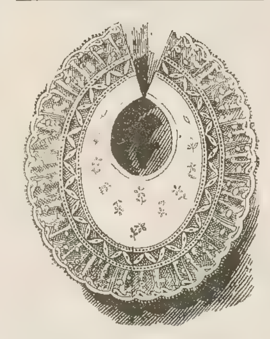
Toda rama que se destine para esta multiplicación debe ser lustrosa, de corteza lisa, y se elegirán con preferencia aquellas más derechas y recodos que más se aproximan á la línea perpendicular. Entre éstas son más fértiles las nudosas, por cuanto la radicación se mueve constantemente de los nudos naturales; la



Labores manuales.—Servilleta de lino, bordado al punto atrás con seda filoselle.

causa de brotar raíces de estas ramas, depende de la detención que padece la savia en aquellos tumores ó nudos; ya sea en su ascenso ó en su descenso, se congela aquel humor de la savia, se verifica el nudo y sucede aquel axioma de economía vegetal, que una rama enterrada se convierte en raíz, y una raíz expuesta al aire brota y produce hojas y fructificación.

Las ramas de la "bola de nieve" se cortarán por trozos de cuatro vemas ó nudos; conviene labrarlas á pie de cabra, y se elevarán en parajes sombríos y húmedos, á la distancia en diez centímetros unas de otras; esta operación se ejecutará con un plantador ó barrena de hierro, introduciéndolas de manera que queden sujetas, sin huecos y bien ajustadas las estacas, para que prendan con más facilidad. Se deja fuera de tierra sólo una yema, y á poco más del año habrán brotado muchas plantas, siempre que esta operación se verifique en la estación en que se mueven espontáneamente los jugos de vegetación; en estos arbustos se logran muchos individuos útiles que propagan sin diferencia la variedad. Más comunmente se multiplican estas plantas por la división de hijuelos que producen las plantas madres, y de este modo se logra la ventaja de que se consigan plantas ya crecidas y casi criadas, como asimismo las de acodo ó murgón, que florecen al primero ó segundo año de plantados



Labores manuales.—Baberito de nansú, bordado al pasado con orla de encaje

Plantío.—Al entrar estas plantas en su tercera verdura, pueden ya transplantarse en los parajes convenientes; hay pocas plantas que puedan compararse con ésta y ofrezcan más belleza al tiempo de manifestar sus abundantes flores. Admira el curioso su magnitud y blancura en los golpes separados, que suelen disponerse para variedad de los jardines de flores, y mucho más cuando se plantan entre los granados de flor, acacia, rosa y demás arbustos sobresalientes y escogidos, pues contrastan maravillosamente con la diversidad de tintas y flores.

Prevalecen en terrenos substanciosos, frescos, y aun debajo de la sombra de otros árboles de más magnitud vegetan con lozanía. El tiempo de plantar los arbustos es de noviembre á marzo, arrancando las plantas con todas las raíces ó con cepellones.

Cultivo.—Se funda todo el cultivo de estos arbustos en suministrar los riegos abundantes que necesitan para fortalecerse y criarse con medro admirable, y proporcionar algunas entrecavas y abonos consumidos.

Sufre que se recorten sus ramas con tijeras, y se forma con él la figura que se desea, si bien es verdad que nunca se halla adornado con aquel hábito con que le dotó la naturaleza. Cuando ha envejecido, se renueva dándole una fuerte poda cada cuatro ó seis años.

Maneras de Saludar

ESTAS se diferencian, naturalmente, según el carácter y circunstancias de las personas á quienes saludamos, pues el sentido común indica á todas luces que será distinto el modo de saludar á un condiscípulo ó á una compañera de colegio, del que emplearemos para un magistrado amigo, por ejemplo, ó para una señora de avanzada edad

Excepto en estos casos y algunos otros, la expresión del saludo es un problema que escapa á toda regla, pero que tiene mayor significación y mayor importancia de la que á la simple vista parece concedérsele.

Sea instinto, sea perspicuidad, el saludo lleva en sí un efecto inmanente que por sí solo se refleja en la mayor ó menor expresión con que lo producimos, sin darnos cuenta de ello muchas veces.

En la efusión ó frialdad con que saludamos, influye indudablemente el estado de nuestro ánimo, y debe dedicarse mucho cuidado á que no se refleje en el saludo el mal humor ó la cólera de que tal vez nos hallamos poseídos.

¿Hemos de hacer sufrir á los que nada malo nos han hecho, las cons cuencias de una contrariedad que experimentamos?



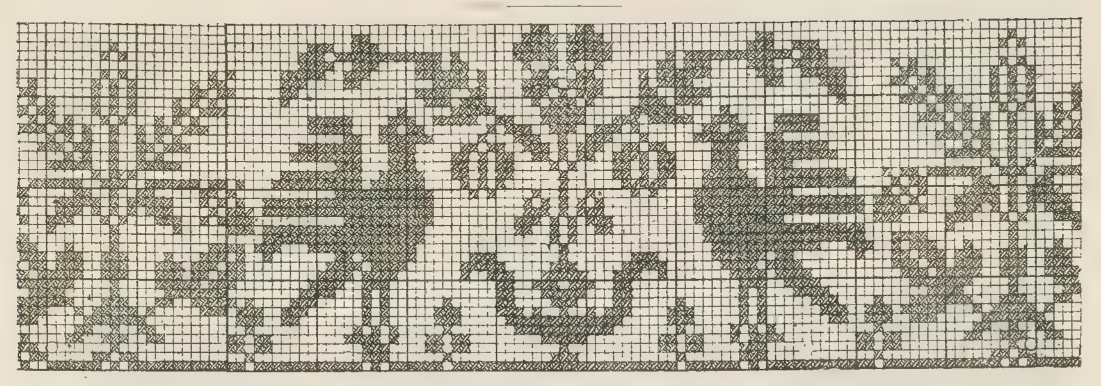
Labores manu ales.—Detalle aumentado de las margaritas de la servilleta.

¿A qué contestar fría ó groseramente al afectuoso saludo que se nos dirija, lo cual puede enajenarnos la amistad de una persona digna?

Debemos, pues, poner sumo cuidado en dominar la violencia de nuestro carácter, si anhelamos pasar plaza de correctos y amables.

La reverencia con que se saluda á una señora, debe hacerse con la mayor desenvoltura posible, á la par que con el mayor respeto.

Las señoras, á su vez, deben medir la mayor ó menor demostración de afecto que entrañe el saludo que se les dirija, para corresponder á él con igual intensidad



Labores manuales. Motivo al punto de cruz sobre "nido de abeja," para toalla.

que no imprime respetabilidad ni da idea de alto valer el contestar desdeñosamente á un saludo afable, no dignándose mover siquiera la cabeza para corresponder á la elegante reverencia que la prodiguen.

Al entrar en un tranvía, vagón de ferrocarril ó sala de espera, el hombre debe descubrirse, sobre todo si en él hay señoras, y éstas corresponder con una ligera inclinación de cabeza. En cuanto á los caballeros que estén en el local, bastará con que lleven la mano al borde del ala de su sombrero.

Una joven, soltera ó casada, saludará á sus amigas, según los grados de cariño que las unan desde la simple inclinación de cabeza hasta el beso en la mejilla; pero si se trata de una señora anciana, se inclinará profundamente y con aire de respetuosa deferencia. Si es un caballero anciano con el que se cruza, procurará que el saludo parta á un tiempo de los dos, que sea simultáneo.

Un caballero, en la escalera de una casa, ó al cruzarse con una señora en un sitio relativamente estrecho, la cederá el paso siempre, haciéndose á un lado y descubriéndose respetuosamente, sea cual fuere la edad y la clase á que la señora pertenezca, pues es una muestra de consideración debida al sexo.

Cuando un caballero—aun de edad avanzada ó de catogoría social superior—se cruza en un sitio público, ó donde sea, con otro que lleva á una señora del brazo, aquél es el primero en saludar, en consideración á la señora.

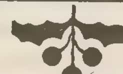
En el campo, la cortesía exige que se salude quitándose el sombrero al cruzarse con una ó más señoras, aun cuando sean desconocidas; y, por el contrario, antes de saludar á una señora en las calles de la capital, aun siendo conocida—sobre todo por la mañana,—se atenderá al deseo que ella manifieste en su ademán de pasar ó no inadvertida. De ser así, se cometería una necedad saludándola ó volviéndose á mirarla como para convencerse de la identidad. Finalmente, el saludo ceremonioso es de rigor en las grandes presentaciones jerárquicas, aun cuando se haya dicho—y siga pareciendo que es altamente ridículo.

B. DE LA TORRE.





CURA LAS EXCORIACIONES, ERUPCIONES, SARPULLIDO Y GRANOS; SUAVIZA, PERFUMA, HERMOSEA Y REFRESCA LA PIEL; DISIMULA LAS ARRUGAS Y LE COMUNICA EL BRILLO ATERCIOPELADO DE LA JUVENTUD.



DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

Depósito General:

JOSE UIHLEN, SUCESORES

ALMACEN DE DROGAS

COLISEO NUEVO, No. 3

México

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 10 de Septiembre de 1905 Número 11

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



Arte fotográfico.

EFECTO DE NOCHE

(Estudio de M. Ramos.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



Canto al Sol.

El hombre, no contento con vivir la vida psíquica entre sus semejantes, con trasmitirles por contactos sutiles sus ideas, sus pasiones, sus emociones, quiere que la naturaleza, que es impasible y serena, participe de sus estados de alma y se asocie á su mundo interior, á la manera con que el fondo de un cuadro armoniza con las figuras y de la tonalidad del conjunto resulta la unidad de la composición pictórica.

No nos conformamos con sentir solos, con que la especie nos acompañe en nuestros duelos ó regocijos; deseamos que el cielo y la tierra tomen la parte que les corresponde en nuestros sentimientos; anhelamos que nos diga de veras, para que lo sintamos muy hondo y nos consuele: "Mira cómo es cierto que soy tu madre; no es mentira de los filósofos ni adulador embuste de los poetas."

Por eso cuando el ocho de Septiembre amanece opaco, y sobre el coro de montañas del valle cae un inmenso embudo de brumas que apenas deja pasar por el lejano y tibio oriente un haz de rayos de sol, quebradizos y anémicos, sentimos en la conciencia una melancolía semejante á la que nos produce la ausencia de un amigo ó la frívola traición de una mujer amada.

¿Por qué, claro día, mañana de tules joyantes, no vienes á colgar tus flámulas de fuego y tus estandartes de oro nacarado, de las copas húmedas y canas, de los viejos ahuehuetes? ¿Por qué no brillan en tu azul bruñido lampos de gloria y reverberaciones de triunfo? ¿Por qué bajo el diáfano cielo no prendes, de sierra á sierra, el áureo *velárium* que te sirve para las fiestas primaverales?

¿Sabes tú qué vamos á celebrar, ¡oh madre ingrata? Una epopeya de cuento de hadas; un lírico accidente de nuestra vida, ingenuo y dulce como las páginas de los poemas infantiles; una batalla que toca en los límites de la leyenda; un combate de gigantes y gnomos; un recuerdo inefable y doloroso; una lucha de niños, casi angélica, como los de la Biblia, pero que es ejemplo en la historia, amor en nuestros corazones, y sagrada remembranza en los anales de la patria.

Mientras mi pluma corre inquieta por el papel, con la acostumbrada precipitación del burócrata que debe llegar á la hora exacta á su oficina, pienso en que la poesía no ha agotado aún, como debiera, sus rosas, y sus laureles á los pies del monumento á los *Defensores de Chapultepec*. En verdad que ese episodio merece homeros. Cuando la humanidad llega á estas alturas aquilinas, se siente, como dice el poeta, el inmenso orgullo de ser hombre. Medio siglo, y algunos años más, hace que un pelotón de chiquitines se encaró á la injusticia y á la fuerza, y con ellas midió sus armas y su valor. Los chiquitines—como era natural—murieron, pero triunfaron. La iniquidad dominó, pero no venció. Quedó un ejemplo vivo, imperecedero, inmortal, de cómo se defiende el terruño, y sobre las piedras del cerro, afelpadas de musgo secular, ve nuestra fantasía y adivina nuestra admiración un rastro de sangre virgen y luminosa, que es como una escala de Jacob, por donde suben nuestros sueños de amor á la Patria.

Y pienso: un buen día, uno de estos brillantes días de otoño, ¿no encenderá los horizontes, no bruñirá las nubes, no lloverá sus fulgores sobre el bosque, no quemará las piedras del monumento á los héroes infantiles, no cantará el triunfo de los buenos y la glorificación de los mártires?

Habrá palmas, coronas, flores, oraciones, ojos que se enciendan como cirios, bocas que balbutan oraciones, manos que se alcen para bendecir, banderas que se inclinen para saludar, tambores que á lo lejos toquen una diana sorda, como si temieran despertar á los chicuelos de su sueño glorioso, versos alígeros que volarán en rededor del obelisco de basalto, como golondrinas de abril; todo eso habrá en la tumba de los admirables infantes.

¡Pero tú, sol americano, hermoso y ardiente sol de mi tierra, no faltes á la ceremonia! ¡ven á darles á los niños héroes tu beso de infinito, amigo y padre de los grandes hechos humanos; de todo cuanto allí se cante, nada será comparable á tu himno deluz! ¡El bosque se estremecerá de entusiasmo cuando llegues; penetrarás en las almas como en las nieblas del averno la espada flamígera de los arcángeles! ¡Buen sol americano, no faltes á la ceremonia! ¡Te esperamos!

* * *

A los españoles, que están remotos de su sol, pero que en este día lo llevan por dentro, como el tabernáculo guarda la hostia, no les importa que el día se alumbre ó que cierre en sombras como la noche. Un fulgor interno que á todos los quema en la llama de una aspiración, los calienta y los ilumina. La visión de la patria lejana les sonríe. Eso les basta á los españoles nostálgicos, en este día, para ser felices.

LUIS G. URBINA.



El "Sport" Intelectual

Así como existe el "sport" físico, existe el "sport" intelectual.

La misma irresistible tendencia que nos impulsa á la cultura física por medio de la gimnástica, del manejo de las armas, de los ejercicios musculares de fuerza ó de destreza, nos empuja en el orden intelectual al ejercicio y cultivo de las facultades del alma.

La fibra muscular necesita ejercicio, actividad; contrayéndose y relajándose alternativamente, es como se nutre, se robustece y adquiere la flexibilidad indispensable para el desempeño de sus funciones.

Así como el movimiento se prueba andando, la fibra se robustece trabajando, y hacerla trabajar es educarla y perfeccionarla.

De ahí el "sport" físico, que no es más que la actividad muscular, orientada y reglamentada para fines ficticios en ocasiones, meramente recreativos á veces, sin finalidad directa en muchos casos, pero educativo, higiénico y sano, creador del vigor, de la agilidad y de la salud y bastante á realizar el "útile dulci" del poeta.

Lo que pasa con el músculo, pasa igualmente con el cerebro. Si descansa inerte, si vive puramente de la vida vegetativa, si no trabaja y despliega todas sus energías en todas sus variadas formas, se entorpece, se embota, se inutiliza y el ser racional y pensador acaba por embrutecerse, dormitando como el topo durante la invernada.

El instinto nos sugiere hacer trabajar el espíritu como hacemos trabajar el cuerpo, y hacer marchar paralelamente la actividad corporal con la actividad mental.

La necesidad primordial de la inteligencia humana es saber, averiguar, conocer, investigar, dilucidar. De ella nacen muchos ejercicios "sportivos" del intelecto. Desde luego la insaciable curiosidad de los niños es el primer trasunto de esa necesidad fundamental.

Todo lo preguntan, en todo se meten, todo quieren esclarecerlo y dilucidarlo. No bien ven una cosa, ya quieren penetrarla y comprenderla hasta en lo que tiene de más recóndito y de más íntimo. No se conforman con contemplarla; quieren también palparla, gustarla, o fatearla, hacerla sonar y provocar en ella todas las manifestaciones de sus atributos y propiedades.

Si se les deja hacer, practican la autopsia de sus juguetes, los rompen para ver qué tienen dentro; los desarman para percibir su mecanismo y no paran hasta no haberlos desmenuzado y destrozado.

De este instinto de curiosidad y de investigación nace su amor por las adivinanzas, por las charadas, por los logogrifos, por los jeroglíficos, por las palabras en cruz ó en estrella, que son otros tantos "sports" del espíritu.

Pero á la inteligencia no le basta investigar, necesita también producir, crear, suscitarse dificultades para tener el placer de allanarlas, plantearse problemas para sentir el orgullo de resolverlos, ponerse en aprietos para experimentar la satisfacción de salir de ellos.

De ahí nacen todos esos "sports" combativos, dinamos en que una inteligencia se mide con otro inteligencia, en que un espíritu lucha con otro espíritu, en que hay que inventar artificios, discurrir planes, tender redes, esquivar peligros, dilucidar conflictos y obtener por fin la victoria.

"El Coyote", "El Sebastopol", "Las Damas", "El Ajedrez" y otros mil, forman parte del nutrido repertorio de estos "sports" intelectuales, y no lo forman menos la guerra simulada, con sus celadas fingidas, su estrategia fantástica y su táctica convencional, y muchos otros "sports" físicos en los que la astucia, el ingenio, la inventiva son necesarios como la agilidad y el vigor. Tales los juegos atléticos modernos, el box, la lucha, el base-ball, el foot-ball.

Pero del hecho de que el "sport" intelectual reconozca los mismos orígenes y provenga de las mismas tendencias que el "sport" físico, no debe inferirse necesariamente que son igualmente útiles el uno y el otro, ni siquiera que son igualmente inofensivos.

El "sport" intelectual tiene una peculiaridad que lo distingue radicalmente del "sport" físico. El "sport" físico, considerado desde el punto de vista de la habilidad y de la destreza, puede no ofrecer utilidad alguna directa para la vida práctica; pero en cambio, y salvo contadísimos casos, tiene una ventaja positiva, inmediata é indiscutible, que es la de contribuir á conservar la salud y á desenvolver el vigor y la destreza corporales.

El "sport" intelectual ofrece en cambio el inconveniente de que no adiestra el intelecto para alguna actividad útil en la vida y, en cambio, la tensión de espíritu que impone y el abuso que de él suele hacerse, puede ser dañoso para la salud del espíritu.

Los ajedrecistas, por ejemplo, creen generalmente que la práctica de ese juego complicado y esencialmente intelectual, pudiera desenvolver el espíritu y adaptarlo á necesidades de la vida que tengan analogía con las que ejercita el "sport" correspondiente. Hasta llegan á afirmar que todos los grandes capitanes han sido buenos ajedrecistas, y que este género de "sport" podría desenvolver el talento estratégico y táctico necesarios para la carrera militar.

Desgraciadamente no es así. Los jugadores de ajedrez, de damas ó de cartas, no pasan en la vida de jugadores de cartas, de damas ó de ajedrez, y en cambio, su fanatismo y su tenacidad para la práctica de ese género de "sport" suelen debilitar sus facultades mentales en todos los demás órdenes de la actividad cerebral y hasta dañar el equilibrio general del espíritu.

De ahí la necesidad, cuando se trata de "sport" intelectual, de hacerlo, hasta donde más sea posible, idéntico á las actividades intelectuales que la vida real exige, y que, en resumen, el mejor "sport" intelectual sea el cultivo de las ciencias, de las artes y de las letras y la práctica de la vida en todas las esferas de ella que exigen ingenio, previsión, cálculo y acierto.

Dr. M. Flores



Chapultepec.—Monumento á los héroes de 1847.

Fiesta en Chapultepec

EN HONOR DE LOS HEROES DE 1847

La ceremonia organizada por la Asociación del Colegio Militar para celebrar la memorable fecha en que dieron pruebas de heroico valor los jóvenes alumnos del Colegio Militar, tuvo el brillante éxito que siempre han alcanzado festivales semejantes, porque nuestra sociedad gusta de asistir á todas aquellas ceremonias en que se recuerdan y celebran los días gloriosos de la Patria.

Se dignó presidir la patriótica fiesta, como de costumbre, el Primer Magistrado de la Nación, quien fué saludado á su llegada con nutridos aplausos y con los acordes del Himno Nacional.

El programa fué escogido y bien dispuesto; la banda de Policía estuvo á gran altura en el desempeño de los números musicales: "Rapsodia Húngara" número 2, de Liszt, y "Mignon," de A. Thomas.

Los discursos del socio Lic. José Luciano Varela y del alumno de primera Jesús Isunza, fueron muy aplaudidos, lo mismo que el poema descriptivo: "Albas Rojas", recitado por su autor, el socio Sr. A. Bernáldez.

Las alumnas de la escuela "Miguel Lerdo" cantaron un hermoso coro, letra de los Sres. socios Lic. Rafael Aponte y Angel J. Andonegui, y música del Sr. Profesor Manuel Berrueco Serna.

Al terminarse el programa, se procedió á depositar las ofrendas florales ante el monumento de los héroes. Una comisión formada por miembros de la Asociación acompañaron á los supervivientes de 1847 á depositar coronas en el monumento de Molino del Rey.





La Mano de Mono

Cuento inglés por W. Jacobs

Afuera la noche estaba húmeda y fría; pero en el salón del *Laburnam-Villa*, las cortinas echadas y el fuego ardiendo alegremente le daban una temperatura agradable. El padre y el hijo jugaban al ajedrez, mientras una anciana tejía junto á la lumbre.

-¿Oís qué viento?—dijo White.

—Escucho,—respondió el hijo sin quitar la vista del tablero......

-¡Jaque!

—Apenas puedo creer que Morris venga esta noche.

—¡Mate!—exclamó el hijo.

En ese momento se escuchó un pesado paso que se dirigía á la puerta.



—¡Helo aquí! — dijo Hérbert á su padre.

El anciano se levantó y fué á recibir al que llegaba.

—El sargento mayor Morris-dijo presentándolo.

El soldado estrechó las manos de la anciana y del hijo y tomó asiento junto á la chimenea, mientras White colocaba sobre la mesa una botella de whisky y unos vasos.

El pequeño círculo familiar miraba con vivo interés á este visitador venido de países lejanos y que sabría narrar salvajes y asombrosas escenas.

— Hace ya veinte años —dijo White,—¡ah! yo hubiera querido ir también á las Indias.

—Habéis hecho mejor en quedaros—replicó el sargento, vaciando su vaso á grandes tragos.

—Yo hubiera querido ver esos viejos templos, esos fakires, esos juglares agregó White.

—A propósito, Morris, me empezasteis á contar el otro día algo sobre una mano de mono.

¿Una mano de mono?—preguntó llena de curiosidad la señora White.

—Sí, se trata de un caso de hechicería—replicó el sargento.

Los tres que le escuchaban se inclinaron ávidamente hacia él.

—Al verla—dijo el sargento,—se creería una mano cualquiera, seca como la de una momia.—Y sacó de su bolsa un objeto que mostró á su auditorio.

La señora White retrocedió horrorizada, pero su hijo la tomó, examinándola con curiosidad.

—¿Y qué tiene de particular?-preguntó White.

— Es una rara historia que os voy á relatar —dijo Morris, vaciando su vaso por segunda vez.

—Un viejo fakir la dotó de un poder mágico, de manera que de tres personas puede cada una ver realizados tres de sus deseos.

—¿Y por qué no habéis formulado esos tres deseos?—dijo Hérbert White.

- Ya los he formulado,-dijo el sargento, cuyo rostro se cubrió de palidez mortal.

—¿Y los tres se realizaron?— preguntó la señora White.

—Sí, replicó el sargento estremeciéndose.

—¿Y nadie más ha hecho la prueba? -insistió la anciana.

—Sí, —un hombre, y ha visto sus tres deseos satisfechos. Ignoro cuáles fueron los dos primeros, pero en el tercero invocó á la muerte.

La expresión de la fisonomía de Morris era tan terrible, que un silencio pavoroso pesó sobre el grupo.

—Puesto que vuestros tres deseos se han cumplido, esta mano no os sirve ya; ¿por qué la guardáis?

—He pensado venderla—dijo el sargento,-pero no me he resuelto: ha causado ya bastantes desgracias.— Y tomó la mano entre el índice y el pulgar, la balanceó un rato y después la arrojó al fuego. White dió un grito y se precipitó sacándola de entre las brasas.

—Dejadla mejor quemar—dijo el soldado.

—Si ya no tenéis necesidad de ella—replicó White,—dádmela.

—Yo la había arrojado al fuego; si la conserváis, —no os quejéis de lo que os suceda.

Durante la comida no se habló más del talismán. Cuando el sargento se fué, Hérbert preguntó á su padre:

—¿Le has dado algo en cambio de su talismán?

—Una bagatela-dijo White; no quería aceptar nada y de nuevo insistio en que no la conservara.

—Pues he aquí que estamos en vías de ser ricos, célebres y felices-replicó Hérbert.-Padre, para comenzar, puede Ud. desear ser emperador.

White se hechó á reír.

—Si liquidas el precio de la casa, seremos felices; pues bien, desea entonces 200 libras.

White tomó el talismán, y levantándolo, exclamó:

—¡Deseo tener 200 libras!

Y lanzó un grito que hizo acudir á su mujer y á su hijo.

—Se ha movido exclamaba, mirando horrorizado la mano del mono, que había dejado caer en el suelo.—Cuando he formulado mi deseo, se retorció en mi mano como una serpiente.

—Pues no veo el dinero—dijo Hérbert—y creo no lo veremos jamás.—Y puso el talismán sobre la mesa.

La familia se instaló junto al fuego. Afuera el viento silbaba con violencia, y el ruido de las puertas, que se golpeaban, hacía saltar nerviosamente á los tres personajes.

***

A la mañana siguiente todos rieron de sus temores de la víspera y creyeron que cuanto el sargento había contado era pura fábula.

La mano del mono quedó abandonada sobre una consola y Hérbert se fué á su trabajo como todos los días. White no olvidaba que Morris le había dicho que las cosas sucedían de una manera tan natural, que podrían atribuirse á una simple coincidencia.

Al medio día la anciana notó que un desconocido iba y venía, mirando la puerta y sin atreverse á entrar. Por fin se decidió y llamó. La señora White lo introdujo hasta el salón.

El desconocido miraba á White y á la anciana sin atreverse á hablar. Como los esposos le interrogasen con insistencia, él balbutió:

—Vengo enviado por la casa M. M. Maw y Maggins á avisaros......

La anciana se estremeció.

—¿Qué sucede?—dijo temblando.—¿Ha pasado algo á Hérbert?

—Deploro......—dijo el visitante.

—¿Está herido?—exclamó la madre.

El hombre se inclinó en señal de asentimiento y luego dijo con lentitud:

—Espantosamente; á lo menos, ya no sufre.

La señora White dió un doloroso grito comprendiendo el sentido de esas palabras.

—Fué cogido entre un engranaje y destrozado—dijo al fin el visitante.

Los padres sollozaban con la mayor desesperación.

—Aún tengo que deciros—replicó conmovido el hombre—que la casa Maw y Maggins os dará como indemnización una cantidad de dinero.

—¿Cuánto?—exclamaron á un tiempo el marido y la mujer, mirándose con terror.

—200 libras—respondió el hombre.

La madre perdió el sentido, y White rodó por el suelo como una masa inerte.

***

En un rinconcito del cementerio los pobres esposos enterraron á su querido muerto y volvieron tristemente á aquella casa ya para siempre llena de soledad y silencio.

Pasaron los días, y los desgraciados padres no se resignaban.

Una semana después del fatal suceso, White se despertó una noche sobresaltado y se encontró solo. Una obscuridad completa envolvía la pieza, y junto á la ventana se oían desgarradores sollozos.

—Ven—dijo con ternura á su esposa,—tendrás frío.

—Más frío ha de tener solo en el cementerio mi hijo—respondió ella gimiendo.

White volvió á dormirse y á poco despertó asustado por un agudo grito que lanzó la anciana.

—¡La mano!—exclamaba ella,—¡la mano!

—¿Qué es? ¿dónde está? ¿qué pasa? preguntó White saltando del lecho.

—Quiero la mano—le dijo su mujer,—¿dónde está?

—En el salón, sobre la consola—respondió estupefacto;—¿para qué?

—He pensado en los tres deseos; no hemos satisfecho más que uno.

—Y creo que bastante desgracia nos ha traído—replicó el marido.

—No—dijo ella;—formularemos aún otro. Corre á buscar la mano y pide que nuestro hijo vuelva á la vida.

—¡Gran Dios! ¿Estás loca?

—Toma la mano y pídelo. ¡Oh! ¡mi hijo! ¡mi querido hijo!

White encendió una bujía diciendo:

—Piensa que ha muerto hace diez días, y que su cuerpo estaba de tal manera desfigurado, que sólo pude reconocerlo por sus vestidos.

—¿Crees que yo temo al hijo que he criado?—gritó la mujer.—¡Corre, ve por la mano!

White se dirigió á la consola y tomó el talismán temblando de miedo.

Con la frente bañada de frío sudor, pensaba cómo vería aparecer los restos mutilados de su hijo si se realizaba aquel loco deseo en que iba á pedir una espantosa resurrección.

Al entrar en su cuarto le pareció que todo estaba iluminado por una claridad lívida.

—¡Desea!—dijo la mujer.

—¡Pero esto es una locura, un crimen!

—¡Desea!—repitió ella enérgica y terrible.

White levantó la mano y dijo:

—¡Deseo que mi hijo vuelva á la vida!

El talismán cayó al suelo, y White fué presa de horrible convulsión, mientras la anciana se aproximaba á la ventana y miraba con ansia el camino.

Todo estaba en silencio; la bujía, próxima á apagarse, lanzaba á las paredes y al techo su claridad intermitente.... Por fin se extinguió.

Con indecible espanto el marido se metió en el lecho.

Poco después se acostó la esposa, dudando ya de la virtud del talismán.

No hablaban; pero muy cerca uno de otro escuchaban el *tictac* del reloj. La obscuridad era angustiosa. White se resolvió á ir á buscar otra bujía; frotó una cerilla, que á la mitad del camino se le apagó; se detuvo para encender otra; pero en ese momento sonó en la puerta de entrada un golpe tan débil que se oyó apenas. La caja de cerillas se desprendió de las manos de White, esparciendo su contenido. El viejo se quedó atónito. Un segundo golpe resonó de nuevo. White corrió lleno de terror á su cuarto y atrancó la puerta. Un tercer golpe más fuerte se dejó oír.

—¿Qué es?—preguntó la mujer.

—Nada, un ratón.

La anciana se incorporó sobre el lecho, prestando atento oído. Un golpe más vigoroso sacudió la puerta.

—¡Es Hérbert!—exclamó la madre—¡Es mi hijo!

Y corrió á la puerta; pero su marido le estorbó el paso.

El viejo se sentía desmayar de espanto, pensando en el abominable espectáculo que presentaría el muerto resucitado con todo el horror de la monstruosa mutilación que lo había matado, y con la asquerosa putrefacción que después de diez días de estar enterrado invadiría su carne destrozada.

—¡Déjame pasar! Voy á recibir á mi hijo! —gritaba la madre, luchando locamente por apartar á White. Entre tanto, los golpes no cesaban y con un supremo esfuerzo la mujer se desprendió de los brazos de su marido y corrió á abrir la puerta.

White la siguió hasta la escalera suplicándole que no abriera; pero ella, sin hacer caso, llegó y empezó á desprender la cadena de seguridad.

—¡Esto no puede ser! ¡Esto es horrible!—gritaba White, y al oír que caía la cadena y que su mujer buscaba la cerradura para introducir la llave, él corrió á su cuarto y tomó el talismán, diciendo:

—¡Que no entre, que el cadáver desfigurado permanezca bajo la tierra!

Los golpes cesaron súbitamente, la anciana abrió por fin la puerta, un viento glacial bañó la escalera, y del pecho de la pobre madre se escaparon dolorosos gemidos.

¡El camino se extendía á lo lejos tranquilo, silencioso y desierto!



LA MUJER

En las obras de Cervantes

PARA "EL MUNDO ILUSTRADO"

Si don Quijote es el nervio y Sancho el estómago en la genial obra de Cervantes, la mujer es la arteria, el corazón, la vida en todas las producciones del glorificado Manco de Lepanto.

En el "Quijote" es donde prodiga más las figuras femeninas, que pasan en una variedad encantadora de diversos tonos y coloridos inmensos: unas son de carne y hueso, encarnaciones arrancadas al medio de aquel tiempo; otras, simbólicas figuras, exigidas por la Retórica é impuestas por la moda, cuáles, meras abstracciones metafísicas, estados de sutil psicología, formas ideales y vaporosas del poeta; tales, figuras decorativas de líneas clásicas y de subido tinte shakespiriano; pero todas llevan impreso el sello indeleble, la cordura habitual, el habla expresiva, el donaire simpático, la discreción atinada, el gesto insinuante y la manera esencialmente artística del discutido autor de "Don Quijote".

Son de las primeras: Aldonza Lorenzo, Maritornes, Teresa Panza, Sanchica, el ama y la sobrina de Alonso Quijano; la Duquesa, Leandra, Altisidora, Camila y Claudia Jerónima pertenecen á la segunda serie; así como Marcela, Dorotea, Zoraida, Casildea y Quiteria son de las últimas.

Aldonza Lorenzo es zafia, metida en carnes y subida de colores para la sencillez de Sancho; pero divina, espiritualmente bella y platónicamente amada para la demencia del sin par Caballero de los Leones.

Maritornes resulta mujer de su época y de sus ocupaciones; especie de virago, sin garambainas ni melindres, "del un ojo tuerta y del otro no muy sana, fregona franca y tipo cabal."

Teresa Panza y Sanchica son la realidad después de la desmedida ambición de Sancho y de las irreducibles extravagancias del nunca bien llamado D. Quijote de la Mancha.

El ama es la rancia fe castellana arrinconada en un zaquizamí de la aldea, ama que con la superstición en asuntos de quiromancia y magia, trae á guisa de conjuro la escudilla y propone por medida de exorcismo el hisopo para rociar con agua bendita la balumba de libros andantescos, de los cuales salió armado caballero don Quijote para destruir, al estruendo de sus resonantes locuras, toda la arraigada y contumaz caballería de los Tirantes el Blanco, y los Amadises de Gaula y los Palmarines de Inglaterra.

La sobrina es el juicio sano y la imaginación quieta, que en un largo y bien acomodado discurso da cuenta de las locuras de su tío, quien pasaba las noches de claro en claro metido en libros de caballería, y los días de turbio en turbio imaginando estupendos combates con gigantes y endriagos para no dar tregua al incansable brazo, que armado de la ruginosa espada, andaba á tajos, mandobles y reveses con las paredes del silencioso aposento.

La Duquesa representa á la mujer aristocrática, pulcra y presuntuosa por las influencias de un siglo en el cual comenzaban á decaer en crédito las hazañas contenidas en los imaginativos libros de caballería andante.

Leandra es una abstracción, un largo paréntesis, para contener, dentro de los límites del más puro romanticismo, una historia que sería vulgar si no contara con las galas del decir inimitable de Cervantes.

Altisidora es exótica, creación fantástica; una Ofelia que, sin guirnaldas deshojándose en las desfallecidas manos y con el báculo negro de la muerte, pasa como una evocación por las noches insomnes del temerario caballero andante.

Dorotea es una Dido extraviada entre breñales y arroyuelos que llora el abandono de Eneas, ó una casta Susana sorprendida por ojos libidinosos y miradas indiscretas.

Marcela y Zoraida, Luscinda y Quiteria son simbolismos del poeta, que ora bucólico y sentido, ora metafísico y oriental, ora entusiasta y juvenil, crea, anima y dulcifica, con gracejo y tino, para mejorar, y trastocar y subir de punto la cosa más baladí por el sazón bien medrado de la afluente y refinada parla, que hace inmortales las creaciones mujeriles del prodigioso numen....

Parecerá raro, cuando no paradójico, denominar feminismo en las obras de Cervantes al conjunto heterogéneo de caracteres y figuras femeninas que dentro de tales obras se desarrollan con amplitud de geniales galas y con poesía de siempre inspirado vate; pero si se viene á la cuenta de que la palabra "feminismo", aunque de hechura reciente, lo que significa intrínsecamente es tan viejo que Platón fué el primero en sostener la igualdad de los sexos, proponiendo que los cargos públicos debían de ser comunes á un sexo y á otro, nada tendría, pues, de extraño, bien que actualmente se da el nombre de "feminismo" á un estado que sintetiza el movimiento favorable para mejorar la condición política, social, pedagógica y, muy especialmente, económica de la mujer, arrancándola de la aguja y de la costura en máquina, donde solía morir de hambre si no caía en el contubernio vituperable ó en la prostitución más denigrante, para llevarla al teclado del mecanógrafo y del linotipo, á la magneta del telégrafo y á la bocina del teléfono, á las combinaciones matemáticas de la Contabilidad por Partida Doble y á los complicados jeroglíficos de la Taquigrafía.

Por lo demás, salvando las indispensables distancias, es el "feminismo" de Cervantes de índole poética y de estructura realista, y aunque se sujeta, á las veces, á reglas bien aplicadas de Retórica, muy de su época y mas de su cuidado, no ocurre á las gigantescas y luminosas visiones del Dante ni á los trágicos y místicos simbolismos de Shakespeare; no sueña con Petrarca ni llora con el Tasso; no materializa con Goethe ni canta con Camoens; se sostiene, por un equilibrio de la mente, en los límites de un mundo humano, para no traspasar las fronteras de las monstruosidades sublimes y de las deformidades metafísicas; porque los grandes artistas crean sus personajes con los elementos interiores de que disponen; los hacen á su imagen y semejanza, no representándose ellos mismos individualmente, sino antes bien ofreciéndolos de la misma naturaleza que los artistas en sí son psicológicamente, con las diferencias que éstos establecen según las conveniencias; por eso Cervantes une los elementos varios del alma humana, en su más alto grado, para exhibirlos en las mismas porciones del común de los mortales; posee, pues, una estabilidad de carácter entre partes combinadas de fantasía, de sensibilidad y de razón; Cervantes, por este ajustamiento, aunque pinta—inspirándose en la condición humana y tomando la sociedad de su tiempo—la vida en el seno de costumbres determinadas, reproduce á lo vivo aquello que interesa y se arraiga en la conciencia y á través de todos los tiempos y de todas las edades, por la unión razonable de la realidad viviente con la idealidad imaginativa.

Fuera de una que otra viñeta, que son como el antagonismo para equiparar la unidad estética con la variedad artística, es la mujer en Cervantes casta y discreta en la caída; constante en al amor; sufrida en desgracia; temeraria en el peligro y levantisca en los celos. Es humana porque es sensible; es sensible porque es hembra, real producto de una intuición reflexiva, experta, sin preconcepciones y convencionalismos, lejos de estirados problema de etica y de preceptos rutinarios de moral; sus mujeres traen al mundo el instinto del amor sin violencias pasionales; la herencia del cautiverio sin degradación ni ultraje; y la felicidad medioeval sin romanticismos dañados ni silenciosos sacrificios; desde "La Gitanilla", sosegada y virginal; la Cariharta del Repolido, en "Rinconete y Cortadillo", haraposa y contusa; la Isabela de la "Española Inglesa", amante y sufrida; la Leocadia burlada y triunfante, hasta la mal guardada Leonora por viejo y celoso Argos, y la siempre requerida "Ilustre Fregona". en todas ellas hay el debido acatamiento, la donosa compostura, el equilibrio estable, la circunspección sesuda que las hacen mujeres con las particulares flaquezas de la humana arcilla, para transformarlas, por la decantada galantería española, en un ser respetado y protegido, en ideal de las inspiraciones del poeta y en enigma de las disquisiciones del sabio.

Y luego, en el "Quijote", la obra más femenina de Cervantes por la superabundancia de mujeres que ella tiene, ¡cómo se presentan y contrastan las imágenes mujeriles para hacer germinar en el yermo de la Mancha flores vernales! ¡Con qué galanura de estilo y con qué brillantez de colorido opone á las mujeres de alfeñique y cera, las otras de energía y sustancia, ya zafias como la Teresa Panza, ya meticulosas como Dorotea, ya marisabidillas como la Duquesa, ya emperejiladas como Quiteria! ¡Cuál surgen de la pluma cervantesca á cada rasgo, tipos, burilados en cuatro líneas, de la casta y fuste de la Maritornes y las molineras de Juan Palomeque el Zurdo!

En las mujeres de Cervantes hay que hacer sustracciones, quitar arrequives y suprimir perendengues para que quede el meollo de todas ellas, discretas sin ser conceptuosas, sabidas sin ser redichas, bellas sin ser melindrosas, castas sin ser hazañeras; y aun en las que caen, ¡cuánta dignidad para rehabilitarse en crédito! ¡Cuánta entereza y maña para hacer de cumplir la palabra empeñada del perjuro!

Y es un primor la manera de pintar amas; la ama en "La Señora Cornelia" es un dechado de habilidad y un prodigio de buen gusto; con dos pinceladas está hecha: rostro avellanado y carne enjuta, zalamería gitanesca, repulgos monjiles y razonamientos de dueña taimada, que en el tumbo de un dado hace cuenta y pone cuento en la vida y milagros de los celosos guardianes de la tan desventurada como paciente Cornelia.

La mujer en las obras de Cervantes tiene la condición psicologica—el instinto podría decir—de nuestras mujeres, porque en ellas quedan vivíficas, salientes y ejemplares las abnegaciones del hogar, las dulzuras del matrimonio, la locura de los celos y el castigo de la incontinencia; es la mujer con el anhelo del amor casto; con la esperanza de la juventud recatada; con la rustiqueza de la vida humilde; no es mujer histérica como la Julia del "Rafael" de Lamartine, ni adúltera á la manera morbosa de la Teresa Raquín, ni científica de la prosapia de la Dorotea de Goethe, ni romántica con la exquisita y poética locura de Ofelia; en ella, en la mujer cervántica, vive la dualidad de la vida humana, encarnada en Aldonza Lorenzo, la sin ejemplo Dulcinea del Toboso, espejo y norma de doncellas guardadas: el doble aspecto de la bella mitad del género humano que se ama como ser y se posee como hembra: el ideal que imagina ángeles, y la realidad que ofrece mujeres.

Hay en la expresión moral, en la característica literaria de las mujeres de Cervantes un tipo genuino, imperecedero, real, que no alcanza á destruir el influjo dominante de las actuales corrientes de un feminismo que se inicia victorioso en nuestra República, que prospera en los Estados Unidos del Norte, que triunfa en Australia, que impera en Inglaterra, que duerme en Rusia, que lucha en Italia, que mata el alcoholismo en Suecia, que se defiende con Emilia Girardín en Francia y que se divide en conservador, liberal y socialista en Alemania; porque es la mujer en las obras de Cervantes, real, con resabio romancesco; sedimento de una civilización y espulgo de una raza; tan luego es Rut "cubierto de vergüenza el rostro, con los ojos fijos en el suelo, con las manos trémulas en los haces y haciendo un trabajo á que estaba muy poco acostumbrada", como después Magdalena arrepentida, bañando en lágrimas y ungiendo con los aúreos cabellos los bendecidos pies del Salvador; cuándo la heroica honestidad y la fe ciega de las nobles matronas romanas y de las mártires vírgenes del Cristianismo; ora Lucrecia y Virginia; ya Cornelia y Porcia, con el residuo del patriótico amor de las madres de Esparta y la belleza clásica de las incomparables mujeres del Pindo; amalgama y reflejo de fanatismos é ideales que brillan é iluminan en el fondo pavoroso de las catacumbas seculares; tipo de mujer española, que tiene algo de la nuestra, porque las nuestras tomaron mucho de aquélla; mezcla de traza grotesca y de esencia divina; compendio amoroso y sereno de poesía y realidad; lirios con el perfume de Julieta y Desdémona, perfume tan dilatado que aún trasciende con emanaciones místicas en todas las literaturas modernas; plantas tropicales calentadas por las claridades de Apolo y humedecidas por el rocío de Primavera....

En las obras de Cervantes ocupa la mujer alto y preferente lugar; es ella la que ilumina las más nítidas y brillantes páginas del excelso escritor complutense, con risa honesta y bien aparejado humorismo, ni mucho ni poco picaresco; parecen, cuando desfilan todas juntas, un majestuoso y reluciente cortejo, rayos de sol para los espíritus escépticos, claridades de luna para las almas enfermas, que impregnan el relato de belleza plástica, de distinción acentuada y de luminosos nimbos; por boca de ella no sale al acervo de las quejas femeninas el pesimismo doloroso, ni el rencor escondido, ni el ateísmo sabio y la repulsa casquivana, tal creemos que los quebrantos y sinsabores, los duelos y las privaciones que sufrió Cervantes en su asenderada vida de soldado y en su triste cautiverio, no fueron punto negro que le hiciera maldecir de la mujer y denigrar sus flaquezas: antes bien las llora y las remedia, las enaltece y las perdona; pues en el alma de la mujer puso un anhelo infinito de ternura, de amor y de goce puro sin vicio de concupiscencia ni asomo de lujuria; y en el habla y discernimiento de sus heroínas, no alcanzamos á encontrar qué es lo que más seduce en ellas, si la verba animada y dulce de palabras circunstanciadas, ó las razones y conceptos de la medida circunspección, de muy concertados discursos; son, pues, por modo elocuente, de acertado pensar y de maduro juicio, capaces de enseñar economía doméstica con sólo manejar la rueca, hilar el copo, cribar candeal y espumar la olla; y de moral andan bastante ahitas, sin repulgos en la conciencia ni muy continuados rezos en la boca; la honestidad la guardan bajo la doble llave de la prudencia y el recato, y hasta las quintañonas no tienen empacho en decir, para bien alabar su segura doncellez:

"Si no me hubieran guardado mis repulsas, desdenes y enterezas, ya hubieran dado conmigo y con mi honra al traste; porque no es todo oro lo que en ellos reluce; uno dicen y otro piensan; pero hanlo habido conmigo, que soy taimada y sé dó me aprieta el zapato, y sobre todo, soy bien nacida y tengo el punto de la honra diez millas más allá de las nubes...."

⁂

Volved los ojos á las páginas de Cervantes, y en ellas, por modo maravilloso de diorama, veréis desfilar la mujer en todos sus aspectos para quedar magnífica y excelsa en una sola encarnación, cifra y compendio de todas las mujeres, fuente y norte de todos los pensamientos, blanco y fin de toda poesía: la radiosa Dulcinea del Toboso, que es la mujer hecha ilusión, la carne hecha ideal; embeleso de las almas en la edad de los amores, destello luminoso en la lira del poeta: la realidad en combate eterno con la fantasía... porque.... ¿quién no ha tenido en una más ó menos Aldonza Lorenzo á la Dulcinea del Toboso del esforzado y pudibundo Caballero de la Triste Figura?

¿Quién no ha idealizado ángel á la mujer de sus ensueños juveniles?

¿Quién....?

CAYETANO RODRIGUEZ BELTRAN.

Muerte del Deán de la Catedral

La muerte de monseñor Ambrosio Lara, deán de la catedral de México, ha causado profunda impresión en los círculos católicos, á pesar de que ya se esperaba el funesto desenlace, dada la gravedad del enfermo y su edad avanzada, pues contaba ya muy cerca de 90 años.

El Sr. Lara era una de las principales personalidades eclesiásticas.

Nació en Tlatlauqui, Estado de Puebla; hizo sus estudios en el seminario angelopolitano, y obtuvo por oposición la beca de honor en el colegio de San Pablo; fué catedrático de latinidad, y después profesor de filosofía. Bajo la administración del Gral. Santa Ana obtuvo el título de abogado y el grado de doctor en Derecho Canónico. Acompañó en su viaje á Roma al arzobispo Labastida y le sirvió como secretario en el concilio del Vaticano; fué elevado después á la categoría de protonotario apostólico.

Permaneció 5 años en Europa y viajó por Egipto y Palestina, recibiendo la investidura de caballero del Santo Sepulcro.



Monseñor Ambrosio Lara, deán de la catedral de México, † últimamente.

A su regreso á México, se le encargó el curato del Sagrario, y recibió después los cargos de provisor de la Mitra y arcediano.

El puesto de deán de la catedral, que desempeñó hasta su muerte, le fué concedido en 1903 por bula del papa León XIII.

El cadáver del Sr. Lara se transladó á la



Acueducto de los Remedios.

catedral, previo permiso del Consejo Superior de Salubridad.

Se dijo una solemne misa de cuerpo presente, con asistencia del cabildo metropolitano y de todas las dignidades eclesiásticas.

El panteón español fué designado para última morada del Sr. Deán.



Fiesta en los Remedios

La verbena acostumbrada en el pintoresco pueblecillo de los Remedios, estuvo este año más concurrida y animada que los anteriores.

Se efectuó una solemne función religiosa en el templo, con asistencia del Sr. Arzobispo de México.

Muchas personas de esta capital y de los pueblos vecinos concurrieron, haciendo el viaje con toda comodidad en los trenes que se dispusieron al efecto.

La iglesia se decoró esmeradamente con adornos florales y gran cantidad de cirios; la imagen de la Virgen de los Remedios, colocada en el altar mayor, se adornó lujosamente.

La función se hizo con toda la solemnidad posible.

No menos animada y alegre estuvo la verbena efectuada en el pueblo: una feria con todos los caracteres netamente nacionales.

Multitud de puestos se extendían luciendo sus pintorescas tiendas de tela, y por la noche brillaban infinidad de hachones de ocote.

La fiesta se prolongó por varios días, no decayendo para nada la animación y el entusiasmo.



ANADIOMENA

ENVIO

Van hacia ti mis rimas en amoroso ruego;
Las llamas y las rosas de mi pasión te dan ...
La admirable belleza de los ojos de fuego
Sabe que son abejas que hasta sus labios van.

Y ama de las abejas el vuelo alegre y ciego;
Los sueños que en sus alas escondidos están;
Las ondas en que el alma de mis rimas anego
Y que á sus pies la ardiente canción murmurarán.

Sabe que por la selva terrible de mi vida
(Donde un leve boscaje de laureles convida
A evocar la celeste visión crepuscular)

Pasó la Anadyomena por mi amoroso ruego....
La admirable belleza de los ojos de fuego
Dió al altar de Afrodita la mirra de su altar.



SUEÑO DE MARMOL

Junto á la clara linfa, bajo la luz radiosa
Del sol, como un prodigio de viviente escultura;
Nieve y rosa su cuerpo, su rostro nieve y rosa,
Y sobre rosa y nieve su cabellera obscura.

No altera una sonrisa su majestad de diosa
Ni la mancha el deseo con su mirada impura;
En el lago profundo de sus ojos reposa
Su espíritu, que ignora la dicha y la amargura.

¡Sueño de mármol! ¡Sueño del arte excelso! Digno
De Escopas ó de Fidias, que sorprende en su signo
Una actitud, un gesto, la suprema hermosura,

Y la ve destacarse, soberbia y harmoniosa,
Junto á la clara linfa, bajo la luz radiosa
Del sol, como un prodigio de viviente hermosura ...

RICARDO JAIMES FREYRE.

Tucumán (República Argentina).



Grupo de danzantes en los Remedios



Un aspecto de la procesión de los Remedios.



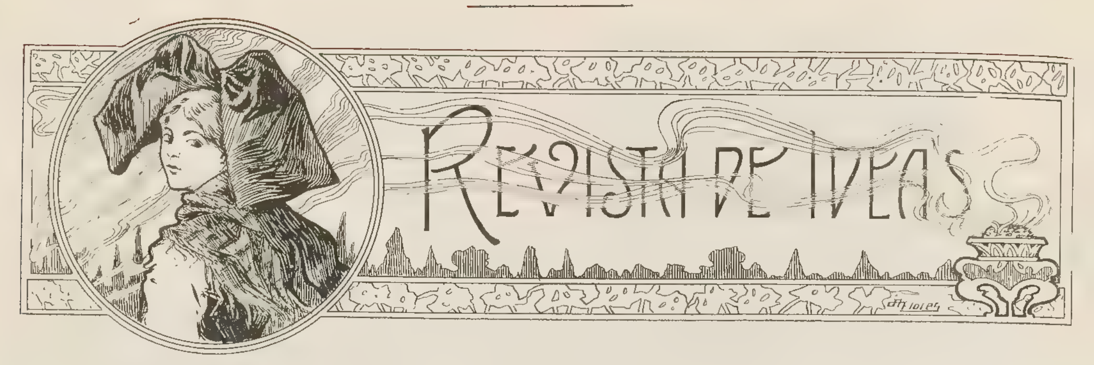
LA PEREGRINACION A





LOS RE MEDIOS.





LOS MISTICISMOS ABERRANTES

El escritor argentino D. José Ingegnieros dice lo siguiente: "La Syrhinga, institución de estética y de crítica, preexiste, existe y subsiste. Es un exponente del espíritu dionisíaco y, como él, remonta su origen hasta la primera sonrisa del piteco ancestral. Todo Syrhingo es dionisíaco; puede ulteriormente, ser apolíneo.

"El carácter de Syrhingo no se confiere ú otorga; se reconoce y comprueba. El espíritu syrhingal reviste graduaciones; en la América Latina alcanza hasta el quinto grado; se ignora la existencia de grados superiores, pues nadie puede presumir ni comprobar cualidades que exceden de su comprensión.

"Cierta noche de conversaciones satanistas, en el salón del *Ateneo*, Rubén Darío y yo prolongamos la plática hasta el amanecer. Y tuvimos este diálogo:

"—Rubén, nace el lucero. Maullará por tres veces el gato negro.

"—Déjame pensar en el unicornio....

"—Oye......

"Y oímos, á lo lejos, los tres maullidos, tristes y dolorosos como una queja sepulcral.

"Rubén continuó:

" Presientes las voces macabras...

"Y, acercando sus labios á mi oído, murmuró misteriosamente:

"—¡Eres Syrhingo!

"—Tú posees el quinto grado—le respondí.

"—Es también el tuyo, pues de otro modo no me interpretarías.

"Y, poniendo en contacto las yemas de nuestros pulgares, permanecimos silenciosos durante cuatro horas, sorprendidos por el descubrimiento recíproco

"Es cuanto puedo revelar, exotericamente, sobre la esencia y origen de la Syrhinga. Las revelaciones de carácter esotérico son imposibles: perderá la voz quien intente hablarlas, y sufrirá parálisis de la mano quien ose escribirlas; por otra parte, serían absolutamente incomprensibles para los "incírices", es decir, para los "no syrhingos."

* * *

Puede, sin embargo, cualquier "incírice" comprender la esencia y el origen de la "Syrhinga", considerada como fenómeno social, y aun predecir las formas y composición de la "Syrhinga Mejicana", que pronto actuará según el ritual comunicado por el "Gran Consejo Central de París" á los "Príncipes del Quinto Grado."

Efectivamente, la "Syrhinga" preexiste. El espíritu que alienta en sus secretos mistagógicos es el mismo que derramó sobre la Europa abandonada por las religiones cívicas de los pueblos fuertes las supersticiones orientales. Ese espíritu se adueña de las sociedades putrefactas y de las clases agonizantes.

Cuando los elementos directores desesperan de su ideal y, dándose por vencidos, se suicidan con Catón, ó desintegran su ser moral, con Vitelio, en una borrachera cínica, los misticismos aberrantes encuentran un foco de cultivo en la masa enfermiza de alcohólicos, histéricas, cretinos, estetas, iluminados, que buscan con avidez los más raros excitantes que pueden ministrarles las mercuriales secretas de la religión y del erotismo. La actividad postrera de las aristocracias cargadas de herencias morbosas, es una renuente negativa á obedecer la fuerza que las disuelve en la masa plebeya. Y como una protesta contra esa corriente niveladora, se forman rasgos de distinción artificial, esoterismos pueriles ó crapulosos.

En los medios literarios estos delirios de aristocratismo se afinan y complican por ser los literatos proveedores oficiales de mitos y rituales para la vesania de los ricos. El literato no puede quedar satisfecho con los ritos que de él aprende su clientela. Es un pontífice que guía á sus fieles, á los selectos de la perversión, y que se reserva lo más íntimo del misterio.

El pontífice literario, con su colegio de cardenales y demás príncipes de su iglesia, forma una aristocracia del talento superior á todas las otras, hostil á ellas, y aunque parasitaria, ó por eso mismo, más orgullosa y hambrienta de distinción. El eminente historiador socialista Gustavo Sorel, en su libro sobre la ruina del mundo antiguo, descubre el carácter de esta aristocracia, "la más pérfida, la más dura, la menos accesible á las ideas científicas relativas á la sociedad." Esto se explica por que "llega á un grado tal de corrupción intelectual, que no le cabe ninguna duda sobre la legitimidad de sus granjerías", es decir, de lo que recibe el literato á título de parásito, no de lo que gana un autor con sus escritos.

Por otra parte, las ciencias, despreciables por su plebeyanismo, no aseguran la felicidad. Subordinados al movimiento industrial, poco saben de impulsos desinteresados. De ahí que el espíritu, desencantado de las finalidades próximas y concretas en que se ocupan las ciencias, declare que éstas han fracasado y se dirija á los ocultistas.

Harnack dice que en su último período el cristianismo es más exactamente una posición que un credo. Ahora bien, este cristianismo de decadencia, ó si se quiere, de disociación dogmática, se resuelve en dos movimientos que bifurcan la idea mística. Por una parte, se desprende de la inspiración cristiana un falso ascetismo, caro á los temperamentos susceptibles é hiperestesiados, á los seres cultos, ahitos de civilización. La otra corriente del sentimiento cristiano está henchida de amor humano, cree que todos los problemas sociales se resuelven por medio de la caridad, alma del cristianismo. Esta creencia en la eficacia del sentimienta, es una verdadera renovación del cristianismo. Es una repetición de la enseñanza de Jesús que se reproduce con todos sus caracteres, como un comunismo revolucionario, al presentarse de nuevo en ciertos lugares del mundo, Rusia principalmente, condiciones semejantes á las que encontraron Juan y Jesús en Judea. Este cristianismo, popular y sincero, revela ciertamente una dolencia, pero una dolencia positiva, como que depende del estado económico. Sólo una neurosis como la de Tolstoy podría recoger y traducir en fórmulas semejantes á las de Jesús, el sufrimiento de las multitudes bestializadas por el monopolio de la tierra. Pero la psicopatía de Tolstoy no es digna de un misticismo de clases moribundas, pues por lo contrario, indica potentes virtualidades que despiertan. Y así como el cristianismo recogió el dolor difundido en los pueblos del Imperio, concentrando en su fe mesiánica todas las ansiedades y aspiraciones que dieron boga á los cultos mágicos, el tolstoyismo podría ser un exponente del alma rusa y cristalizarse en doctrinas é instituciones, como el cristianismo cuando se asimiló la filosofía platónica y entró en los cuadros de la burguesía romana. Fuera de la Rusia semiasiática, no hay en el mundo europeo un proletariado en que prospere el misticismo tolstoyano cuyo medio de acción es la agitación agraria. Los obreros de países invadidos por el industrialismo, se dirigen hacia una fe diversa del sentimiento cristiano, y las formas místicas de la inquietud social habrán de ser esencialmente políticas como la democracia social y el internacionalismo. Entre uno y otro movimiento, hay la diferencia que existe entre Tolstoy y Carlos Marx.

* * *

La corriente ascética, lejos de ser social como las anteriores, se funda en el egoísmo, en el odio á todas las asperezas que vulneran una sensibilidad aristocrática, educada para aislarse en baños emolientes de sensualidad. Este ascetismo es una manifestación mística, tan antisocial y aberrante como el de los *vagabundos* é *inclusos* de Rusia, ó como el de las sectas ridículas que pululan en los Estados Unidos —*sabios cristianos, médicos del alma* y otras,— ó como el de los *satanistas, syrhingos* "et ejusdem furfuris."

No se puede negar que la condición morbosa de que se desprenden los misticismos es origen de la genialidad de un Tolstoy, de un Francisco de Asís, de una Juana de Arco, que no removerían á las multitudes apasionadas y doloridas si ellos no participaran de la común miseria. Pero es preciso entenderse. Los misticismos inconscientes y espontáneos no deben confundirse con los artificiosos, creados por el orgullo y el ansia de distinción. El desequilibrio de los verdaderos místicos tiene una belleza moral que impone respeto á los indiferentes. Y aun cuando se trate de un simple ascetismo antisocial, debe distinguirse entre el leal convencimiento de la vanidad humana, que impone la necesidad de renunciar á todo y de volver las espaldas á la vida social, y esas torres de marfil edificadas por la histeria para elevar la propia vanidad sobre las turbas despreciadas.

Los superhombres, los exquisitos, los raros, nombres que se dan ellos mismos, diariamente presentan ejemplos de conversión al cristianismo ó de iniciación á alguna práctica teúrgica. Es imposible hablar de todos ellos. Recordaremos á Huysmans. Este novelista verboso se ha divertido largo tiempo á expensas del catolicismo, que por burgués y confortable, parecíale odioso. En sus libros la difamación contra los predicadores, cantores y clientes de la Iglesia, se derrama abundantemente por todas las páginas. ¿Qué más? Dios mismo no halla clemencia y sufre la sátira de Huysmans, cuya conversión no por eso es menos positiva, porque se funda en una manera de afirmar la propia superioridad. "Sientes mejor que los otros, se dice; los que no sienten como tú, son viles burgueses." Con esta declaración se puede ir muy lejos, y Huysmans ha llegado á la conversión.

Sus personajes pasan del satanismo al sadismo, como camino necesario de la perfección mística, para convertirse á la fe en el dogma católico. La influencia mágica de las *larvas*, espíritus neutros, sobre las mesas magnetizadas, la acción del diablo sobre el dinero que en las cajas de los bancos se reproduce por milagro, son, entre otras las supersticiones que exhiben los personajes de Huysmans, como signos de superioridad.

El orden natural se ha hecho para el vulgo, contento con las realidades tangibles y exactas; lo sobrenatural es un patrimonio de aristócratas intelectuales. Uno de los héroes de sus libros va á Escocia, refugio del diabolismo, y habla con Lucifer; otro, marqués por cierto, ve á su esposa, difunta y enterrada desde hace mucho tiempo, y muere fulminado por la aparición. En una capilla de satanistas pregunta Durtal á su guía:

—¿Quiénes son esos señores que se excusan entre las sombras?

—Son satánicos....Entre ellos hay un antiguo profesor de la Escuela de Medicina. Tiene en su casa un oratorio con un altar en que venera la estatua de Venus Astarté.

—¡Bah!

—Sí, aunque ya es viejo, las oraciones demoniacas decuplican sus fuerzas......

Como se ve por estos personajes de novela, pero no menos reales, puesto que exponen el estado del autor, ni el hombre de ciencia puede salir con el juicio sano cuando entra en esos "cenáculos del huerto" y conventículos *syrhingales* que reúne á los degenerados de la nobleza del talento, que no siempre es la aristocracia intelectual.

CARLOS PEREYRA.



EDIFICIOS ESCOLARES

ESTÁN ya completamente terminados dos grandes edificios en las calles de Mina y Limantour, que serán destinados á escuelas.

La construcción se hizo desde un principio arreglada á las necesidades y exigencias de la vida escolar.

De acuerdo con los principales preceptos pedagógicos, se atendió, á la vez á que la disposición de los diferentes departamentos se sujetara á las reglas de la higiene, y á que el aspecto general del edificio fuera hermoso y correcto, puesto que eminentes pedagogos han creído que para desarrollar en el niño ciertas facultades, es preciso que se sienta rodeado de belleza y comodidad.

Por esto en los amplios locales de Mina y Limantour, los salones son grandes, recibiendo intensa luz á fin de que los trabajos de los alumnos no exijan mayores esfuerzos de los que deban dedicárseles. Los corredores, patios, escaleras etc. están arreglados perfectamente.

En cuanto al decorado, no se ahorraron gastos ni afanes para hacer de cada edificio una obra bella; sin duda los niños se sentirán animados á trabajar y contentos de vivir entre tantos atractivos como encontrarán en los salones de clase y en los patios de recreo.

Una de las principales exigencias de la escuela moderna, es la de tener locales apropiados, habiéndose comprobado por minuciosas y constantes observaciones que muchas veces la falta de disciplina en un grupo ó el atraso de conocimientos dependen en su mayor parte de las incomodidades con que trabajan los alumnos en sitios estrechos, sin la ventilación conveniente, y no sólo mal decorados, sino de aspecto triste y desagradable.

La construcción de edificios hecha expresamente para ajustarse á las necesidades escolares, será uno de los más importantes factores que contribuyan al adelanto y progreso de este importantísimo ramo.



ARQUITECTURAS.

San Pedro de Roma.

Nada revela el esfuerzo en la arquitectura de San Pedro. Todo parece naturalmente grande. La presencia del genio de Bramante y Miguel Angel se hace sentir de tal modo, que las cosas ridículas ya no lo son, parecen insignificantes Sería injusto si no uniese el nombre de Bernin al de esos dos grandes hombres. El Bernin que en su vida hizo tantas cosas aturdidamente, triunfó en el baldoquino y en la columnata. Levantando la vista cuando se está junto al altar, se ve la gran cúpula, y el ser más insignificante puede formarse una idea del genio de Miguel Angel. Por muy poco que sea el fuego sagrado que nos anime, la admiración nos aturde. Aconsejo al viajero que se siente en un banco y apoye la cabeza en el respaldo; allí podrá descansar y contemplar á sus anchas el inmenso vacío que se cierne sobre su cabeza.

STENDHAL.

El Kremlim.

El Kremlim es á la vez un templo y una ciudadela. Las tres catedrales que encierra, figuran entre las más bellas de Moscou.

Dominando el panorama del Kremlim, inmenso tronco de árbol cuya selva de cúpulas parece un follaje de oro, se ve el campanario de Iván Veliky con la capilla de San Juan Clímaco. Los cimientos sobre que reposa esta masa de piedra bajan hasta el fondo de la Moscova atravesando el montículo en que está colocado el Kremlim, y á los pies del cual, como á los pies de un león, se extiende la ciudad santa.

De lo alto de esta torre, que mide ochenta y dos metros, el panorama es magnífico: una llanura florecida de campanas de oro, que reflejan los rayos del sol; un amontonamiento infinito de cúpulas que se desvanecen en el horizonte, entre la bruma; un mar cuyas olas se redondean en un verdadero flujo y reflujo de polvo vibrante; una multitud de magos cubiertos de oro prosternándose en el polvo. La emoción de este cuadro es tan grande, que la respiración se detiene. He aquí á Moscou, la Santa Moscou, cuyo corazón no cesó de palpitar en el Kremlim, aun á los pies del vencedor. Moscou, cuya vida parece bajar del palacio mismo de los Césares, como la sangre que corre por invisibles arterias irradiándose en cúpulas semejantes á flores de oro que una savia misteriosa hiciera brotar del sueño.

ARMANDO SILVESTRE.



Edificio escolar construído en la 2ª calle de Mina



Edificio escolar construído en la calle de Limantour.



Fiestas de Covadonga. Una jota en el Tívoli.



Portsmouth (Inglaterra).—Baile en honor de los marinos franceses.

NOTAS EXTRANJERAS

La prensa europea viene llena de dibujos y detalles relativos á la reciente visita que hizo una parte de la flota francesa á Portsmouth (Gran Bretaña) para corresponder á la galantería del gobierno de Eduardo VII, que envió hace poco al puerto de Brest una escuadra que fué recibida con señaladas muestras de galantería.

Entre los festejos organizados en honor de los marinos franceses, figuró un baile al cual asistió el príncipe de Gales y algunos otros prominentes personajes de la corte. Durante la fiesta, el almirante le presentó al príncipe á los oficiales de su mando, siendo de llamar la atención la cordialidad con que éste recibió á todos y cada uno de los marinos.

El baile se efectuó en el gimnasio del "Naval Barracks Portsmouth." El adorno fué elegante y vistoso, resaltando en él los colores rojo, azul y blanco; hubo gran profusión de palmas y flores, que formaban canastillas colocadas entre infinidad de focos eléctricos.

***

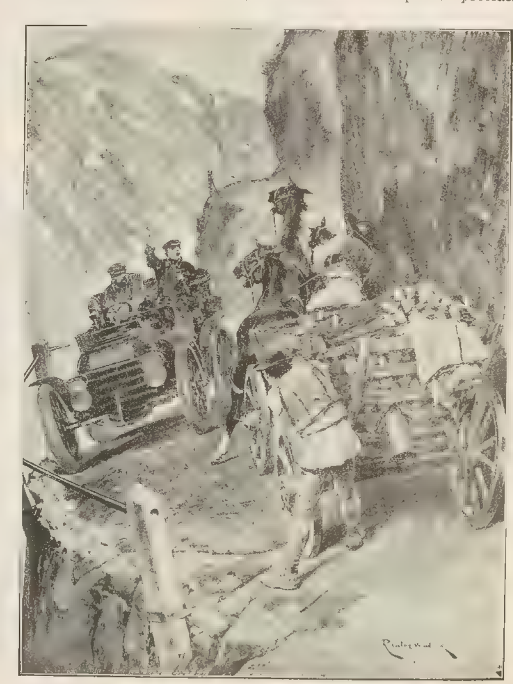
Las conferencias de paz entre los delegados de Rusia y el Japón se dieron por terminadas el martes último, con la firma de un convenio que pasará á la historia con el nombre de *Tratado de Portsmouth*, y que, en extracto, ha transmitido ya el cable á todos los pueblos del globo.

El feliz resultado de las conferencias, que, dicho sea de paso, se debe en gran parte á los esfuerzos del presidente Roosevelt, ha causado, lo mismo en Europa que en América, la impresión más grata, cosa perfectamente explicable, si se atiende á que los horrores de una campaña de dieciocho meses comenzaban ya á levantar en todo el mundo un sentimiento de protesta contra la guerra desoladora y cruel que empapó en sangre los fértiles campos de Manchuria.

El acontecimiento es tan digno de celebrarse y consignarse, que todos los periódicos del mundo le consagran en estos momentos su atención. Nosotros, por nuestra parte, recogemos dos notas gráficas relativas á la conferencia: el acto de presentación de los delegados japoneses á los rusos por el presidente



El presidente Roosevelt y los delegados rusos y japoneses, á bordo del "Mayflower".



La fiebre del automovilismo.—Un trance difícil.

Roosevelt, y un grupo en que aparecen á bordo del "Mayflower" los mismos distinguidos personajes.

***

A título de información curiosa, damos también en estas páginas un grabado que reproduce gráficamente uno de los muchos incidentes á que da lugar en Europa lo que ha dado en llamarse la "fiebre del automovilismo." El grabado, por sí solo, es suficiente para dar una idea del grave peligro en que se vieron los protagonistas del trance.

***

La exposición universal de Lieja sigue atrayendo de todas partes de Europa incontable número de visitantes. Ultimamente han sido inaugurados otros pabellones, distinguiéndose entre ellos, como unos de los más notables por lo variado y rico de su exhibición, los franceses. Se cree que dentro de pocos días el certamen estará en todo su apogeo, pues á la fecha muy poco es lo que falta por inaugurar.

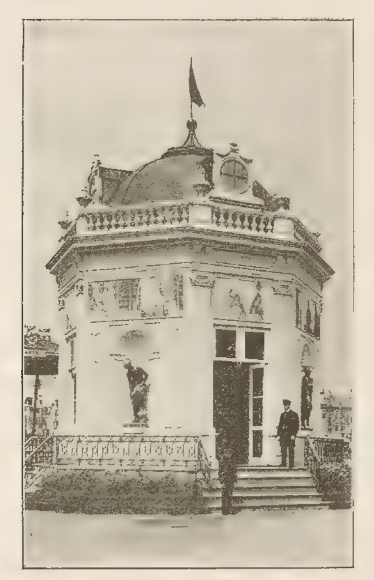


El Presidente Roosevelt presenta á los delegados japoneses á M. Witte.

NOCHISTONGO

El ferrocarril cruza la llanura.

Los coches se estremecen en la vertiginosa carrera. La lluvia oblicua azota los cristales. A través de éstos veo desenvolverse el panorama en bellísimas variantes. La gasa tenue de la llovizna envuelve en tonos apagados una tarde perfumada de tristeza. En el horizonte se esfuman las líneas del cielo y de la tierra, en blanco mate.



Exposición de Lieja.—Vieille-Montagne.

Un río se arrastra desbordante, silencioso y triste; sereno y augusto, con la majestad de las cosas que susurran al oído la historia de lo eterno. Avanzan las ondas, ya encrespadas en blancos penachos de espuma, entre el peñascal que asoma sus crestas negruzcas; ya mansas y temblorosas en rítmico balanceo, sobre su lecho profundo. Avanzan las ondas, la mirada las sigue, el pensamiento se va con ellas y se pierden en el abismo de lo desconocido.

Los sauces inclinan sus copas sobre la corriente, y, abstraídos, oran en mística contemplación.

El aire, impregnado de dulce melancolía, estremece las hojas de los arbustos y riela la superficie del agua.

¡Se siente la honda tristeza de la vida!

***

Serpentea el ferrocarril por el borde de un desfiladero. De un lado se eleva gigantesca mole de rocalla, del otro la tierra se hunde en el precipicio. Más allá del negro zanjón se levanta un hermosísimo contraste de luz y de forma: un monte de blanco tepetatal, serie de conos truncados sobrepuestos y agrupados en maravillosa asimetría. Arquitectura caprichosa sin más ley que la gracia y la grandeza. Creación ciclópea cincelada por los años, torneada por los vientos y blanqueada en mármol por el sol.

El agua baña las tersas superficies, y, saltando de cono en cono, se despeña por canaladuras negruzcas, por grietas profundas, en chorros espumosos, hasta el fondo del tajo, donde se descubre, como insignificante arroyuelo, el río caudaloso y mugiente, de aguas turbias y rojizas.

Serpentea el ferrocarril bajo la lluvia pertinaz. Del borde del desfiladero se desprenden terrones que ruedan al barranco.

La muerte pasa en un estremecimiento helado.

M. A. GONZÁLEZ.

TARDE GRIS

Mientras habla la lluvia de su vaga tristeza
y tirita el follaje de los bosques espesos,
pasa el aire cantando sus monótonos rezos
por la angustia infinita que invadió la maleza.
A mi amparo amoroso tu adorada cabeza
va sintiendo el cariño pasional de mis besos,
y teniendo mis dedos en tus dedos opresos,
se ha invadido mi sueño de tu dulce belleza.
Escuchando tan sólo el gemir del torrente,
he besado amoroso el marfil de tu frente
al sentir en mi alma yo no sé qué temores ...
Es que pienso en la muerte, que con hondos abrazos
quitará mi cariño del calor de tus brazos
arrancando mi vida de tus dulces amores.

México, 1905.

DANIEL ROSS.

CABALLERIAS DE LA PATRIA

Con arrebato de horda va el corcel formidable;
Enredado á sus crines ruge el viento de Dios;
Sobre el bosque de hierro vibra en llamas un sable
Que divide á lo lejos el firmamento en dos.
La montaña congénere, donde el cóndor empluma,
Sonreída de aurora despertó á ese tropel
De Patria, y la simétrica marea ungió en la espuma
De un brindis gigantesco, los flancos del corcel.
La tierra, devorada por los cascos, se abisma
En el tremendo vértigo que arrastra á aquel alud:
Y el Himno natal surge del trueno, con la misma
Voz que estalló en clarines "en los campos del Sud".
¡Tufo de potro; aroma de sangre; olor de gloria! ...
La hueste bebe el triunfo cual heroico alcohol,
Y la muerte despliega sobre su trayectoria,
Acabada la tierra, la mar de luz del sol.

Buenos Aires.

LEOPOLDO LUGONES.



PAISAJES

EL CUERNO DE ORO

Sobre los cipreses una brillante llanura, el cuerno de oro: más arriba todavía, la silueta de la ciudad oriental, Stambul. Los minaretes, las altas cúpulas de las mezquitas, se recortan sobre un cielo estrellado en que también resplandece el disco anémico de la luna en creciente; en el horizonte aparecen ligeramente dibujadas, como azules siluetas sobre la palidez de la noche, las torres y minaretes de la gran ciudad. Las inmensas cúpulas sobrepuestas de mezquitas, suben en vagos tintes hasta la luna y producen en la imaginación la impresión de lo gigantesco.

PEDRO LOTI.

EL HIMALAYA

Montañas, montañas hasta el infinito, montañas que se elevan hasta desaparecer en el cielo. Olas colosales é inmóviles; y en el espacio que las separa, toda la poesía de las vidas felices, la palpitación de las yerbas, los jardines encantados y versicolores como una alcatifa de persia. Los caminos y los ríos no son ya sino adornos trazados por un caprichoso artista; las fuentes se levantan como otras montañas construídas por los hombres, las ciudades se muestran á las rocas como rosadas conchas.... A lo lejos el muro, el erizamiento de pechos feroces cuyas cabezas parecen tragadas por el cielo. ¡Ah! ¡Las nubes reposan eternamente sobre el formidable Himalaya! Se dirían celosos guardianes que quisieran eclipsarse á los ojos de las criaturas á una altura que la imaginación misma no se atreve á concebir. ¡Himalaya! Me has explicado el misterio del genio, que, como tú, es también una cosa muy alta para que no se mantenga oculta.

JULIO BOIS.



Exposición de Lieja.—Pabellón de Extremo Oriente.

Balada Gris

Ya te acercas, noche mía....Ya la fría majestad de tus negruras, que infinitas amarguras va sembrando en derredor, se condensa lentamente, y en las brumas de occidente queda un póstumo fulgor......

¡Ya te acercas, triste amiga....

La fatiga de mi espíritu sombrío, con tu frío quiero indócil olvidar. ¡Que se pierda al fin mi llanto tras los pliegues de tu manto tan inmenso como el mar!

***

La mañana vino hermosa, con la turba jubilosa de aves, luces y rumores, con sus flores que la brisa acarició......Y al surgir brillante el día, ¡cuánto impulso de alegría, cuántos trinos y aleteos, y esperanzas y gorjeos por el mundo derramó!

Monte y valle, selva y campo con el lampo de la vida se sintieron renacer. Y en añoso árbol copudo, de las aves el saludo que inundaba la floresta, ¡hizo el himno en la gran fiesta del sonriente amanecer!

La mañana vino hermosa ...

Hubo néctar en la rosa, suave arrullo en la corriente, grato aroma en el ambiente y en los cielos esplendor.

Despuntaba el sol risueño del ensueño tras los montes y los vagos horizontes, y llegó hasta mí el destello tenue, puro, casto, bello, de la vida y del amor......

"La Quimera" con su pompa traicionera, dióme alientos, dióme bríos y en fervientes desvaríos tuve ansias de luchar. Vi esfumarse en lontananza la visión de mi esperanza, y caer en el abismo mi verdugo escepticismo, ¡tan inmenso como el mar!

***

Levantóse el cortinaje de la aurora, y al paisaje descendió la enardecida, joven savia de la vida desde el cielo victorial....Himeneo, con la chispa del deseo, recorriendo selva y campo, flores, árboles y nidos, fué esparciendo los latidos del amor universal.



Teatro "Arbeu."—Un cuadro de "El Hada de las Muñecas."

¡Cuán hermoso el mediodía!

La alegría como reina caprichosa, como diosa que se yergue en la creacción, ¡vino en rítmico embeleso para darme el primer beso que guardó mi corazón!

En cenit el sol risueño, con su disco fulgurante, dió á su espíritu anhelante muchas fuerzas, mucha fe......Visionario peregrino, por la ruta del Destino sin descanso caminé.

Loco enjambre de venturas, mis pisadas inseguras dirigió por el sendero que seguí sin vacilar, y á lo lejos, coronada de reflejos, vi la cima de la gloria: ¡esa cúspide ilusoria tan inmensa como el mar!

***

Empezó á gemir el viento y á invadirme el desaliento cuando vi mi necio alarde con el soplo de la tarde poco á poco disminuir.



Teatro "Arbeu."—Una estrella de la compañía de Baile.

La jornada
era muy larga....

¡Y qué amarga la inquietud que me invadía contemplando que moría la ilusión del porvenir!

Tras los montes y los vagos horizontes, pardas nubes asomaron y estruendosas anunciaron la vecina tempestad. Declinando el sol risueño del ensueño, dió á la tierra débilmente, desde el lánguido occidente, su postrera claridad.

¡En la lucha
fué vencido!

Al rugido asolador de la tormenta, voz pausada, grave y lenta, de mi lira se escapó; voz no oída que en las hondas elegías de las frondas, como un eco se perdió....

¡Qué lejana la mañana, con sus luces y fulgores, con sus flores, con sus brisas y las mágicas sonrisas de la vida y el placer! ¡Qué imposible la Quimera con su pompa traicionera!.......¡qué inclemente la borrasca que hoy destruye la hojarasca de los pétalos de ayer!

Arco iris que no alumbras, ave huída que no encumbras milagroso, raudo vuelo por la pátina del cielo, de empañado gris cristal..¿Dónde huyeron, alma mía, la alegría, los gorjeos, los vibrantes aleteos y la linfa bullidora que al arribo de la aurora fecundaba el floresta?

¡Murió todo!......

Tras los montes y los vagos horizontes, luz incierta parpadea con el fuego de la Idea, coronando la ilusoria y alta cumbre de la gloria, como el cirio de un altar. Y en la cúspide escarlata, tiembla, gira y se dilata con vigor irresistible ese amor amor al Imposible, ¡tan inmenso como el mar!......

***

Mas la planta que atrevida se adelanta tras espléndido espejismo, en su ciego ilusionismo de las dudas marcha en pos; y el espíritu que sueña, en el caos se despeña por alzar al firmamento su mirada de irredento, con que busca en vano á Dios......

Es forzoso que sucumba la esperanza, y que la tumba de inclemente desconsuelo, ciña el velo de sus limbos á la luz. Cuando muere el sol risueño del ensueño, sólo queda en la campaña, sobre la árida montaña, mudo espectro solitario......

¡La montaña es un calvario y el espectro es una cruz!

De la lucha ingente y brava, es esclava la nostalgia del poeta: esa mística Julieta, peregrina del amor.

Viene luego el torbellino, y de abrojos el camino va sembrando ¡y en las almas arrojando las saetas del Dolor!

***

¡Noche, noche quieta y fría, noche inlune, negra harpía! Dame sombras, triste amiga, con que pueda la fatiga de mi espíritu olvidar....Ya cobijan tus negruras á mis grandes desventuras, y se pierde al fin mi llanto, tras los pliegues de tu manto, ¡tan inmenso como el mar!

MANUEL CARPIO.

Guadalajara.



La Industria Mexicana

Perfumería y Almacenes de Bachá y Compañía, Sucesores

La industria de la perfumería, tal como la requiere el estado actual de nuestra civilización, es poco conocida en México, aunque es una de las más antiguas y extensas del mundo.

Con motivo de la noticia que nos fué transmitida de que los Sres. Bachá y Cía. obtuvieron el gran premio en la Exposición de S. Louis Missouri, en competencia con diversas fábricas extranjeras, hemos visitado la casa de dichos señores, situada en el Puente de Carretones de esta ciudad.

La casa que ocupa la fábrica tiene una extensión de 1.800 metros cuadrados, y está dividida en dos departamentos; en la planta baja están instalados los talleres donde se elabora el jabón aromático y refinado, por medio de maquinarias francesas grandes y bien dispuestas.

En la misma planta se encuentran los talleres para fabricar los estuches de seda y cartón fino con máquinas alemanas y americanas. Adjuntos á este taller estan los almacenes de la fábrica con grandes depósitos de materiales diversos, ocupando una extensión de 680 metros cuadrados. El laboratorio químico tiene magníficos aparatos, y allí se encuentran diversas clases de aceites esenciales, y los dueños, con su acostumbrada amabilidad, nos enseñaron las finas preparaciones aromáticas, desde las más conocidas hasta las más caras, como el aceite esencial de la violeta, que se estima en $7000 el kilo.

El resto de la fábrica está ocupado por otros talleres, donde trabajan más de 100 obreras mexicanas en hacer envolturas, nudos de listón, llenar frascos y cajas, etc.

Por último, visitamos el despacho de venta donde están los productos ya terminados, dispuestos al consumo.

Esta fábrica se abrió en 1889, y sus dueños los Sres. Bachá y Cª, personas activas y de inteligencia superior, introdujeron todas las mejoras modernas en su establecimiento, hasta dejarlo á la altura de los de su ramo que se encuentran en el extranjero.

Los pedidos son considerables: sólo de jabón del Dr. Rotier hay más de 1,000 docenas en cada pedido.

Los productos que en esta fábrica se elaboran son jabones, extractos para pañuelo, polvos de arroz, cremas, aceites, cosméticos, vinagres aromáticos, lociones y aguas como las de Colonia, Florida, Kananga, Heliotropo, Violeta, Azahar, Rosa y Jazmín, así como la de pomadas, cosméticos, aceites, cremas, etc. Evidentemente que esta industria abraza muchos ramos y necesita multitud de materia prima.

Como auxiliares importantes para empacar los productos elaborados, entran los cartones y papeles finos, vidrios y cristales tallados, alcoholes de diversas clases, grasas refinadas y géneros y listones de seda; por este motivo es indispensable un gran capital para producir los artículos de la casa de los Sres. Bachá y Compañía.

Hemos sabido que en el presente mes, la referida sociedad abrirá una amplia y elegante casa para la venta de sus manufacturas, con el nombre de *Le Louvre*; este edificio quedará situado en la calle del Coliseo Viejo, número 24.

La apertura de este establecimiento tiene como mira principal extender el uso de la perfumería, como se hace en las principales capitales del mundo; para conseguir esto, los Sres. Bachá y Cª pondrán precios baratísimos, para que todas las familias, sea cual fuere su posibilidad pecuniaria, puedan usar perfumes y otros efectos, y para conseguir esto, el sistema de venta se hará por fracciones de kilos, sin recargar á las mercancías el costo del envase.

El público tendrá en esta venta grandes ventajas, entre ellas, que todos los efectos, desde el principio de su elaboración se encontrarán perfectamente asépticos.

Por lo dicho se ve que ya las industrias de segunda necesidad, como lo es el ramo de perfumería, van encontrando en México terreno favorable para su desarrollo, y muy pronto nuestro país alcanzará en esto el grado de adelanto de los países norteamericanos, debiéndose ello á que hay personas inteligentes y emprendedoras que aprovechan la situación actual para fomentar industrias nuevas.

El nuevo establecimiento de Bachá y Cª *Le Louvre*, se ocupará también de la venta de otros productos importantes, como son los que pertenecen al ramo de camisería y bonetería, encontrándose en él toda clase de camisas de lino, céfiro y géneros de fantasía, ropa de señora y confecciones, corbatas, medias, calcetines, etc. y productos orientales, como suntuosas alfombras de Persia y géneros bordados de Constantinopla y Damasco.

En "El Louvre" se venderán también artículos para tocador, como polveras, espejos de lujo, peines finos y otros, así como cigarrillos turcos importados directamente del Imperio Otomano.

Ilustramos este artículo con tres fotografías de los Sres. Bachá y Cía., suficientes, en nuestro concepto, para dar una idea de su importancia.

Los Sres. Bachá y Cía son ciertamente acreedores á que se les tribute un aplauso por el éxito que hasta aquí han logrado gracias á su laboriosidad y constancia, y que será aún mayor en lo porvenir.



Despacho y almacén de la Fábrica.



Departamento de perfumería y envase.



Departamento de Jabonería.

PAGINAS DE LA MODA



Figurines números 1, 2 y 3.

Crónica de la Moda

Fin de estación.—Entrada del otoño. Los abrigos de entretiempo

NADA nuevo tengo ahora que contarte, lectora mía; el estío se va y parece que la loca actividad de la moda se ha suspendido por breves instantes, esperando que terminen por fin estos días en que la voluble naturaleza unas veces nos presenta claros y luminosos horizontes, cielos transparentes y despejados, mañanas casi primaverales, llenas de sol, y tardes calurosas y enervantes en que se hace necesario guardar el *collet* y sacar del armario los ligeros trajes de linón que hicieron nuestras delicias en los primeros días del mes de mayo.



Figurín número 4.

Otras veces, el nebuloso amanecer nos anuncia un día triste, y en efecto, una fina y constante llovizna que vuelve las calle intransitables, refresca de tal manera la atmósfera, que es preciso abrigarse como si el invierno ya hubiese entrado completamente.

Con razón tú, amiga mía, preferiste el domingo pasado quedarte en casa, leyendo cerca de la vidriera, porque la ciudad empapada no pudo lucir sus galas dominicales; la humedad era tal que ni aun en carruaje se podía ir al teatro, porque los rizos del peinado se deshacían, desluciendo la elegante confección del sombrero.

¿Qué traje de corte nuevo, de fina tela, de cuidadoso y esmerado adorno, se aventuraría impunemente á las inclemencias del aire saturado de vapor de agua?

¿Para qué ir al teatro si no puede estrenarse el gracioso traje que la víspera salió de los talleres de experta modista, y que el tiempo fastidioso obliga á que se guarde, á que duerma en la penumbra aquel rico conjunto de gasas, blondas y listones que formaron una dulce ilusión durante toda la semana?

Calma tu enfado, buena lectora, esos nublados nos anuncian el otoño, que ya está muy cerca, sus primeros soplos empiezan á amarillear las hojas de los árboles para arrancarlas después y arrebatarlas entre nubes de polvo; cuando llegue, no habrá lluvias que obliguen á quedarse en casa; las tardes de crepúsculos incomparables invitarán á salir y se animarán más que nunca los paseos vespertinos de Plateros.

***

Como preparación para el invierno se llevarán durante los meses de otoño esos abrigos ligeros que aumentan el lujo de los trajes, *collets*, pielecillas aterciopeladas, golas vaporosas y suaves, que bastan á preservar del viento que sopla algunas veces por las tardes y que nos espera á la salida del teatro en alevosa asechanza para ocasionarnos un resfrío, si no tenemos cuidado de oponerle como fuerte coraza algún blanco armiño ó una seda marta que rodeando el cuello lo defienda.

La moda está descansando en estos días de fin de estación; por eso no te hablo, lectora mía, de alguna novedad, de modelos nuevos ni de reformas en los ya existentes; pero ese descanso es breve: ya verás para el otoño qué primores de figurines, qué diversidad de telas, qué maravillas de adornos; vas á quedarte suspensa, indecisa, y luego pensarás que te ha recompensado con exceso la Moda su pasejero descanso, sus momentos de indolencia en estos tristes y brumosos días, que anuncian con su menuda lluvia la huída del estío y la llegada del otoño.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

1.—Traje de tarde, en linón real, guarnecido de entredós de tul bordado. La falda lleva cinco volantes en forma, aumentando atrás. Corpiño con ligero escote, y mangas semilargas con volante.

2.—Traje estilo sastre, en paño beige. Falda recta, larga levita, con adornos de cintas de tafeta, cerrada con botones; manga fruncida.

3.—Traje de excursión, en holanda color crudo, rayada de blanco. Falda de pliegues planchados Chaquetilla cerrada sobre un chaleco de batista. Mangas de bullón

4.—Vestido escolar para niña de 10 á 12 años. Falda tableada; blusa cerrando á un lado con una tira ribeteada y adornada con grupos y botones; manga de puño corto, y cuello y pechera de linón blanco con cintas y botones.

5. Traje de paseo, en lana mezclilla color malva. Falda ligeramente plegada, guarnecida de tiras ribeteadas y rizaditos de seda. Corpiño drapeado cruzando con dos tiras bordadas de pasamanería sobre un corselete de seda cerrado con botones. Mangas recogiendo sobre el codo y guarnecidas de volantes de encaje

6. Sombrero Luis XVI, en paja amarilla, guarnecido de pequeños nudos de listón color de rosa, alternando con listón crema y rosas miniatura.

7.—Sombrero de gasa gris, adornado con lazos de listón blanco y hortensias ligeramente azules.



LA BUENA COCINA

SALSAS

SALSA ALEMANA

Poner en una cacerola 5 decilitros de salsa rubia, con unas cuantas mondaduras crudas de setas, ó 6 cucharadas de cocimiento de setas y otras tantas de cocimiento de ternera ó de aves. Hágase reducir la salsa, á buena lumbre, durante 8 ó 10 minutos. Désele consistencia con un batido de 2 yemas de huevo. Pásese por tamiz.

SALSA BECHAMEL

Desleír 250 gramos de harina en 3 vasos de leche fría. Pasar la mezcla á una cacerola. Menearla á la lumbre. En cuanto comience á espesar, retirarla del fuego. Seguir meneando la salsa á fin de ponerla lisa. Desleírla entonces en medio litro de leche cocida, añadiéndole 2 cebolletas cortadas, un ramito de perejil, sal, pimienta y 150 gramos de jamón dulce crudo, cortado en forma de dados. Hacerla hervir. Apartarla á fuego manso, dejando que se cueza 20 minutos, meneándola de vez en cuando. Pasarla por tamiz ó estameña.

SALSA BORDELESA

Poner en la cacerola media docena de chalotas, con un vaso de vino blanco, sal y pimienta. Así que se haya reducido de mitad á buena lumbre, agregar dos cucharadas de salsa española y 50 gramos de tuétano derretido al baño de María. Menear la mezcla vivamente, y al primer hervor, apartar la cacerola á un ángulo para terminar su cocción en 15 minutos. Servirla muy caliente.

SALSA BURGUESA

Colocar en el fondo de un puchero una porción de pedacitos de tocino gordo, con 400 gramos de ternera cortada en dados, ruedas de zanahorias una cebolla, un poco de albahaca, dos hojas de laurel, sal y pimienta. Agregar á la mezcla un vasito de agua. Tapar herméticamente el puchero y ponerlo á lumbre moderada para que se cueza lentamente durante tres horas. Antes de servir, pásese por tamiz.

SALSA NORMANDA

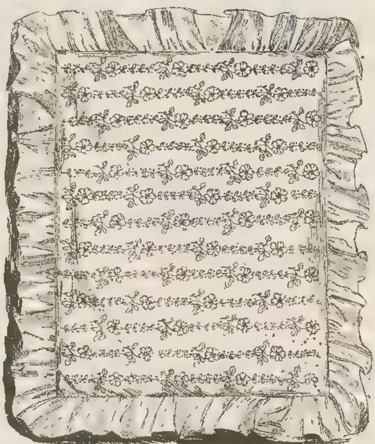
Poner en la cacerola cuatro yemas de huevo, una pulgarada de pimienta blanca, 100 gramos de manteca fina, el zumo de un limón y una pizca de moscada, mezclándolo todo con cuchara de palo. Añadir



Figurín número 5.



Figurín número 6.



Labores manuales.—Cojín en raso marfil, con guías de labor rococó en seda color violeta.



Figurín número 7.

unas cucharadas de caldo de pescado y un poco de jugo de setas. Menear la mezcla, á la lumbre, hasta que vaya á hervir, apartando entonces la cacerola á un ángulo, y agregar otra porción de manteca incorporándola bien. Pasar por estameña y servir caliente.



Labores manuales.—Detalle aumentado de la labor rococo para cojín.

Motivo al punto de cruz para tapete

COGNAC BISQUIT

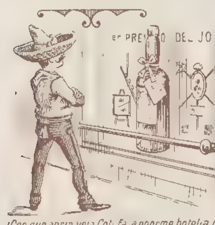
DE LO BUENO

LO MEJOR

CAPITAL SOCIAL
$ 5.000,000

EL BUEN TONO, S.A
MEXICO.

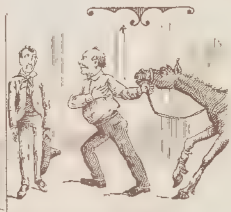
OLECCION Nº13
DIRECTOR GENERAL
E. PUGIBET



¡Con que ansia veía Cotufa la enorme botella de XEREZ QUINA RUIZ, ofrecida como premio en las carreras de caballos de X...!



Cotufa la dragoneaba de charro, pero carecía de caballo, y en su afán de conquistar el premio, resolvió pedirlo prestado á su vecino.



El vecino se apresuró a facilitarle un jamelgo flaco, cojo y esparavanudo, que á juzgar por su edad, debió nacer en tiempo de la conquista.



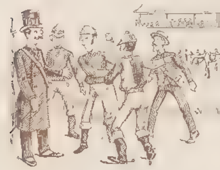
Cuando Cotufa vió el misero estado del cuadrúpedo, estuvo a punto de desistir en su intento, pero tuvo una idea que resolvió poner en planta.



El dia de las carreras, muy temprano se levantó, aseó al jaco, y le ató en cada pata un cigarro CONGRESISTAS.



Al entrar en la pista, una horrorosa rechifla saludó la aparición de aquel esperpento.



Y la autoridad se vió agobiada á protestas, contra la admisión del decrepito corcel



Pero Cotufa se empeñó, encendió los cigarros y dada la señal, todos rompieron la carrera

Contra todo lo que se esperaba, el viejo caballo no corr... volaba! y en dos zancadas llegó a la meta



Y ahí se vió con asombro, que le habian nacido alas en las patas, en el mismo sitio donde tuviera los cigarros CONGRESISTAS



Los ... que aquello era ... vegio pero el público no hizo caso, y tomando en hombros al caballo, lo condujeron triunfalmente á su caballeriza



¡Y gracias a los cigarros CONGRESISTAS, Cotufa recibió la botella de XEREZ QUINA RUIZ, que tanto habia deseado poseer!

"EL BUEN TONO," S. A. tiene registrada conforme á la ley la propiedad de estos anuncios.

Tomen Píldoras HUCHARD.

San Bernabé
TOPO CHICO

Este célebre manantial situado en Topo Chico, Monterrey, produce las más saludables Aguas para varias enfermedades; curan:

Hígado,
Riñones,
Bazo.

Como Aguas de Mesa facilitan la digestión, estimulan el apetito y son un preventivo contra la gripa, tifo, etc.

Pídanse en todas partes.





La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos." PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial con aparato apropósito, y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



El Mundo Ylustrado

Impreso en papel de la Fábrica de "El Progreso Industrial" anexa á San Rafael.

SECCION DE CONSULTAS

PARA APRENDER INGLES Y TENEDURIA DE LIBROS.—USO DEL TALCO. MONOGRAMAS

María Cruz: Hay muchos autores de libros para aprender las materias de que Ud. habla, y varios de ellos son igualmente buenos; pero siempre es indispensable un profesor.

El uso del talco puro perjudica la piel.

—En cuanto disponga de espacio suficiente, daré á Ud. los monogramas que desea.

—Puede Ud. enviar sus consultas con esta dirección:

Señorita María Luisa, Redacción de "El Mundo Ilustrado". México, D. F.

OBRAS LITERARIAS

Otelo: He preguntado mucho acerca de el asunto que me consultó Ud., y las opiniones que se me han manifestado son tan diversas, que no puedo dar á Ud. como superior á las otras alguna de ellas, por ser todas igualmente recomendables. En cualquier librería darán á Ud. un catálogo donde constan las diferentes traducciones que existen de las obras que desea, y puede Ud. elegir, según los autores, los que sean para Ud. más conocidos y respetables.

TEJIDO

Desdémona: Aunque por el gran tamaño del dibujo que Ud. me pide, será difícil darlo en nuestras columnas, le aseguro que, en cuanto sea posible, publicaré ese modelo que Ud. desea.

BAUTIZO

Azucena: No hay inconveniente en repartir tarjetas, pues éstas sólo son un recuerdo de la ceremonia.

PINTURA

Ester: Para pintar en algún género, como raso, tela de molino etc., se procede como si fuera tela preparada, usando siempre la pintura al óleo y con pinceles de diferentes dimensiones, según el modelo de lo que se va á pintar.

LA ROPA QUE DEBE PREPARARSE LA DESPOSADA. TRAJES DE FANTASIA ETC.

Rina: La novia sólo prepara ropa interior en la cantidad que su posición le permita; al novio corresponden el traje de novia y los vestidos, sombreros, ropa interior, alhajas etc., según sus recursos, y esto constituye las donas.

Creo que sentará á Ud. mejor el traje de bandera española.

—Es más correcto felicitar á los esposos por medio de una carta, cuando no puede hacerse personalmente.

—Lea Ud. "Don Quijote de la Mancha" sin escrúpulo ninguno.

Las alfombras se lavan con una hiel de vaca, disuelta en 10 litros de agua; se frota la alfombra con un cepillo empapado en este líquido, y después con agua clara. Se seca con un paño limpio.

PARA PEGAR OBJETOS DE AMBAR.—PAPEL INCOMBUSTIBLE

Llorona: Para pegar objetos de ámbar, se humedecen las superficies que se van á unir con una solución de potasa caústica y se aprietan una contra otra; la adherencia es tal, que no queda el menor vestigio de rotura

—Para hacer que el papel no arda, se moja en una fuerte solución de alumbre y se deja luego secar.

DULCES.—PARA CONSERVAR CARNES O PESCADOS

Ama de casa; Los huevos á la nieve se hacen batiendo 12 claras de huevos, á las cuales se añade polvo de azúcar y agua de flor de naranja. Las yemas se deshacen en leche, revolviéndoles polvo de azúcar; luego se pone á hervir un litro de leche y se endulza, y cuando empieza á hervir, se le vacían los huevos batidos y se retira del fuego, echando luego las yemas y batiendo mucho.

Para conservar las carnes y pescados, se envuelven en lienzos y se entierran en polvo de carbón. Si se trata de conservar una ave, se le pone dentro de un saco lleno de polvo fino de carbón. El tocino se conserva envuelto en heno

TINTURA DE ZARZAPARRILLA

Enferma: La tintura de zarzaparrilla se prepara con zarzaparrilla, sasafrás, raíz de China, cominos rústicos, canela, regaliza y flores cordiales. Se junta todo y se hace un cocimiento á fuego suave; luego se cuela.

DUELO

Pasionaria: El aniversario de la muerte de un persona se considera como día de duelo para la familia, y así, toda reunión bulliciosa ó todo acto que produzca algún goce, es impropio, contrario á todo sentimiento noble, y casi es un ultraje al difunto. Por lo mismo que en este día se renueva el dolor de la familia, los parientes y amigos de confianza deben acompañarla.

MARIA LUISA.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	9,329 oro
Otra póliza de seguro	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

IMPORTANTE INDUSTRIA.

EL "MOLINO DE CAFE DE S. GERONIMO"



Molino de café de San Gerónimo.—Departamento de empaque.

Molino de café de San Gerónimo.—Sucursal en Puebla.

La maravillosa evolución que la sabia y fecunda política del Sr. Presidente de la República C. General Don Porfirio Díaz, ha sabido imprimir á las fuentes todas de riqueza en nuestra patria, en el ya largo período que lleva de regir los destinos de la Nación con beneplácito de todas las clases sociales, ha producido y seguirá produciendo optimos frutos de prosperidad y grandeza.



Molino de café de San Gerónimo.—Departamento de empaque al por mayor.



Molino de café de San Gerónimo.—Departamento de Tostadores.

A la sombra de su acertadísima administración han nacido y se han desarrollado numerosas industrias que, como la que sirve de título á este artículo, honran al país.

Establecida esta negociación hace más de veinte años por el infatigable Sr. D. Rafael Ayluardo, conocido industrial, ocupa hoy lugar prominente en esta rama de la industria, tanto por los notables adelantos conseguidos á cambio de la constante labor y hábil dirección de su propietario, cuanto por la superioridad de sus productos que en el mercado gozan de una grande y merecida estimación.



Molino de café de San Geronimo.—Sucursal en Puebla.



Molino de café de San Gerónimo.—Carros repartidores.

La integridad, la absoluta buena fé en la elaboración de un artículo que como el café es hoy de primera necesidad y de consumo universal, han sido el lema del propietario de esta prestigiada negociación á la que espera un brillante porvenir

El Noviazgo, en distintos países

Las horas más felices, en que se saborean más encantadoras delicias, son las del noviazgo. En esta época los prometidos tratan de agradarse mutuamente, de conquistar un afecto que más tarde podrá triunfar de las pruebas de la vida; éste período de tiempo sirve para que los que se aman se conozcan mejor antes de que el matrimonio los una para siempre.



Prometidos europeos.

Pero los usos entre novios cambian según el tiempo y los países; en la antigua sociedad se acostumbraba que las jóvenes se casaran con hombres que conocían hasta el día de la ceremonia. Se cuenta que los padres del conde Kinski arreglaron con los de una niña unir más tarde á sus dos hijos. El conde salió de la aldea alemana que habitaba y donde había permanecido muchos años, la víspera de la celebración del matrimonio.



Un mujik y su novia.

Al terminar la misa, el recién casado saludó respetuosamente á su esposa y le dijo:

"Señora, hemos venido aquí por obedecer á nuestros padres; tenéis el más bello rostro del mundo y el mejor cuerpo, pero no debo ocultaros que mi corazón y mi amor pertenecen á otra." A la puerta de la iglesia esperaba una silla de posta, donde se colocó el conde, y la condesa no volvió á verlo jamás.



Novios napolitanos.



Desposada húngara.

Hoy todavía en China, en el Tibet, en Corea, el matrimonio es la unión de dos desconocidos; la mujer sabe apenas el nombre del que va á ser su marido, y pregunta con inquietud si no es demasiado feo; él hasta la tarde de la ceremonia ve el rostro á su esposa

El uso en la India es más cruel aún; desde la infancia, á la edad en que una niña europea estrecha entre sus brazos sus muñecas, una hija de familia elevada debe ser casada. Después de una gran ceremonia, es llevada de nuevo á casa de sus padres, donde permanece hasta el límite de su infancia; una niña de 8 ó 10 años que no se haya casado, llevaría el deshonor á su familia, y éste sólo puede ser borrado sacrificándola á la diosa "Kali." A pesar de todos los esfuerzos de la ley inglesa por abolir estos odiosos sacrificios, los tribunales de Calcuta condenaron en estos últimos años á un indo por haber premeditado la muerte de su hija, niña de 10 años, porque no estaba casada. La niña permaneció tres días expuesta sobre el Ganges en una barca, mientras que una enorme turba elevaba sus plegarias en las orillas del río. La policía inglesa llegó á tiempo para impedir el sacrificio.

Es una extraña contradicción que mientras pueblos de regular civilización, como la India y China tratan á la mujer como esclava, razas casi salvajes como las que habitan Singapur, conceden á la joven el derecho de aceptar ó rehusar el matrimonio. Dos familias arreglan la unión que les conviene, é invitan á sus amigos y parientes para reunirse á la orilla de un río; la joven entra en una barca y se aleja reman-



Arreglando el matrimonio en Noruega.



En Suecia.



Serenata en Sevilla.



Un idilio en familia entre escandinavos.

do, y después sale otra que conduce al pretendiente; si ella rema, rema sin cesar; y si al llegar al lugar señalado no ha sido alcanzada, es libre y no se casa; pero si su barca camina cada vez con más lentitud, hasta que él la alcanza, vuelve en compañía del vencedor y es su prometida

Otras veces la carrera tiene lugar en el campo á caballo; la joven lleva un látigo que azota con energía contra el que la persigue y que ella no ama; cuando, al contrario, acepta, el látigo permanece inmóvil En Ibiza, una de las Baleares, cada tarde van los vecinos á visitar á la novia en presencia de su padre, y enumeran sin cesar los defectos del pretendiente, teniendo la pobre joven la obligación de oír sin protestar

En Java un extraño suplicio espera á los novios durante siete ú ocho días; los desgraciados son expuestos, primero separadamente en casa de sus padres respectivos, y luego reunidos en la habitación de los del marido, en una inmovilidad absoluta.

Prometidos tibetanos.

Todas estas pruebas son absurdas para los occidentales, que gustan de ver dulces idilios entre dos seres que se aman; en toda la vieja Europa es así, poco difiere con los climas, que hacen las almas más ardientes ó más dulces.

En los países del Norte, como Suecia y Noruega, no se hacen los matrimonios á la ligera; el noviazgo dura mucho: 10, 12, hasta 25 años.

Es en estos países donde los dramas de amor han dado origen á los bellas y fantásticas leyendas cuya moraleja enseña á los jóvenes que un hogar lleno de cariño, donde los niños sonríen, resiste las más terribles tempestades de la vida.



NUESTRO PAIS



EL IXTACIHUATL, VISTO DESDE EL NACIMIENTO DE UNO DE LOS CANALES
DE LA FABRICA DE PAPEL DE SAN RAFAEL

(Tricromia hecha en nuestros talleres)

Impreso en papel de la fabrica de "El Progreso Industrial" Anexa á San Rafael.

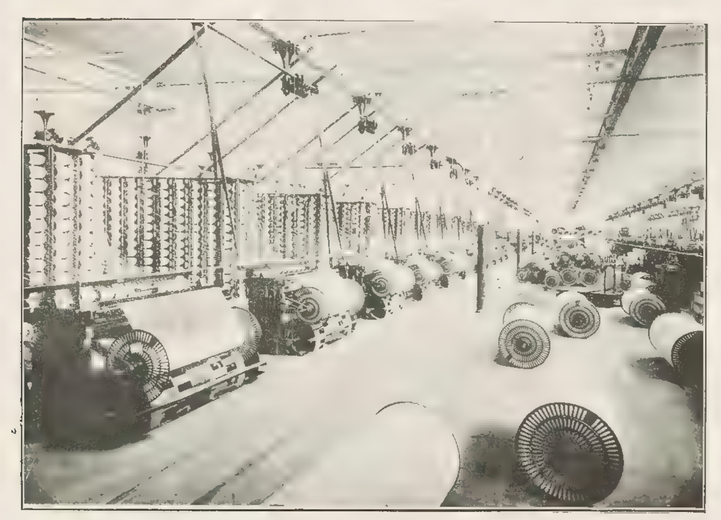




Río Blanco.—Vista general.



Entrada de trabajadores á Río Blanco



Salón de preparación.

La Compañía Industrial de Orizaba, S. A.

NOTABLES PROGRESOS DE ESTA NEGOCIACION

GRANDE es el impulso que se ha dado en algunos puntos de la República Mexicana á la importante industria de los tejidos é hilados de algodón, y los progresos que en este ramo se realizan sin cesar, llevan un gran beneficio á todas las clases sociales, por referirse á artículos indispensables entre personas de todas categorías y de cualquiera posición social.

La simpática ciudad de Orizaba se ha puesto a la cabeza de todas, siendo sus fábricas las primeras en todo el país.

***

La Compañía Industrial de Orizaba, S. A., la mejor en su género que existe en México, fué fundada en el año de 1889, con el objeto de explotar las fábricas de "San Lorenzo" y "Cerritos" y crear un establecimiento modelo, que vino á ser la gran fábrica de Río Blanco, montada á todo lujo con maquinaria moderna, cuyos trabajos dieron principio en el año de 1892, y que desde entonces no ha cesado de engrandecer y aprovechar todos los adelantos de la industria.

Posteriormente fueron reconstruídas y dotadas también de nueva y completa maquinaria las dos fábricas antiguas con que había comenzado sus operaciones la Compañía.

En 1897 se obtuvieron mayores energías y aumentó el desarrollo de la producción estableciendo la gran instalación hidroeléctrica de Rincón Grande, que mueve poderosos motores en las fábricas

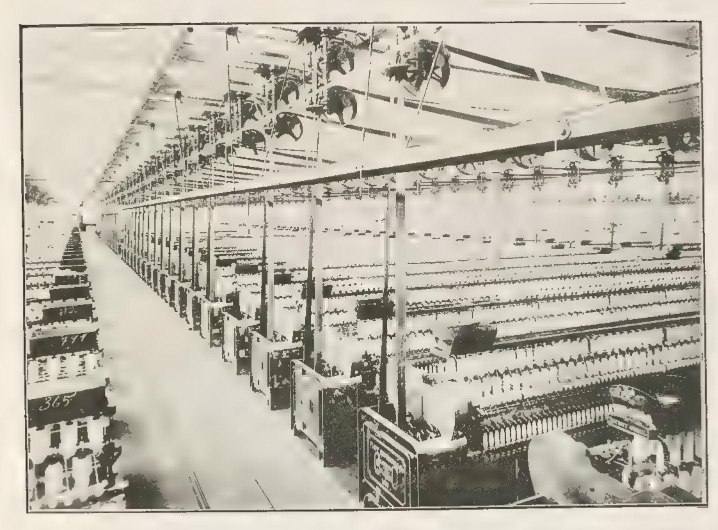
A los dos años de esta importante mejora, esto es, en 1899, una gran fábrica llamada "Cocolápam", situada cerca de las otras, fué también adquirida por la Compañía, para aprovechar la poderosa fuerza hidráulica que posee. Esta fábrica se está transformando en la actualidad y aumentando con nuevos departamentos de construcción moderna, que acrecentarán mucho su importancia industrial.

Las potentes maquinarias de los cinco establecimientos: "San Lorenzo", "Cerritos", "Cocolápam" y "Río Blanco", se mueven por la fuerza motriz que proporcionan 18 turbinas y 28 motores eléctricos. La energía utilizada es en total de 8,000 H. P., funcionando 3,300 telares con su maquinaria correspondiente de hilados, que es demasiado extensa, y además, los amplios departamentos destinados á la preparación, blanqueo, tintura y estampe, que se hallan reunidos en Río Blanco.

***

Los salones que forman las cuatro fábricas están arreglados conforme á las necesidades que presentan las circunstancias, proporcionándose á los obreros las mayores comodidades posibles y suministrándoles justos jornales, que hacen que su obra sea desempeñada con agrado y buena voluntad.

La materia prima empleada en la fabricación de hilados y tejidos, es tratada con todo escrúpulo, y las maquinarias, que son de los últimos modelos estudiados y aceptados por la mecánica en consonancia con las exigencias modernas, permiten producir telas





Salón de Hilados.

que pueden competir con las más renombradas de procedencia extranjera, siendo al mismo tiempo mucho más baratas que éstas y más adaptables á las costumbres de nuestros trabajadores y obreros.

La visita á las fábricas de Orizaba comprueba la estricta verdad de nuestro aserto.

Allí puede estudiarse y seguirse paso á paso el camino de la materia prima, desde que entra á los grandes depósitos tal como se produce naturalmente, hasta que sale de los talleres para ser empacada y distribuída á las casas comerciales para su venta.

La extensión de esta industria, servida por numeroso y entendido personal, hace que la producción sea muy grande, calculándose, por término medio, un rendimiento de dos millones de piezas al año.

Las ventas son considerables y su total alcanza la elevada cifra de ocho millones de pesos anuales.

Se ven los afanes de la Compañía para impulsar y mejorar la industria nacional, con el hecho de que, habiendo comenzado sus trabajos con un capital de $2.550,000, gira actualmente, después de varios aumentos consecutivos, la respetable suma de $8.500,000, dividida en 85,000 acciones de $100, aparte de una reserva de $6.500,000.

Los dividendos repartidos han sido como sigue:

10% en 1889;
10% en 1890;
10% en 1891;
10% en 1892;
15% en 1893;
20% en 1894;
25% en 1895;
16% en 1896;
18% en 1897;
20% en 1898;
20% en 1899;
16% en 1900;
12% en 1902;
12% en 1903;
12% en 1904.

Estas cifras demuestran lo que puede el espíritu de iniciativa, secundado por la constancia en el trabajo y la fe en el porvenir.

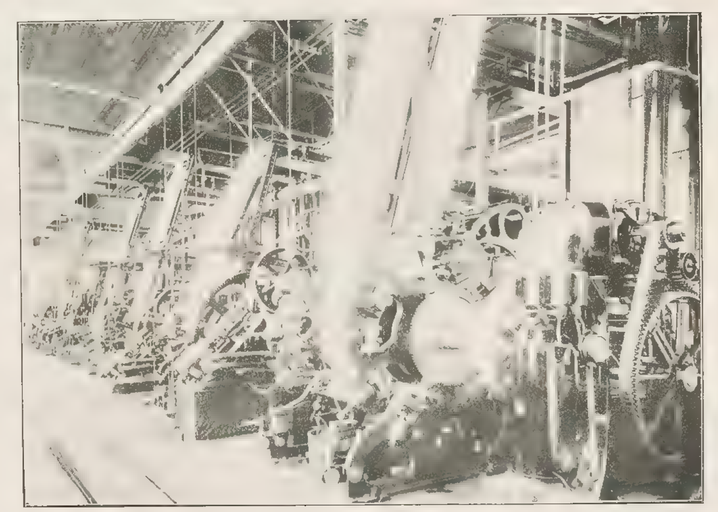
La Compañía Industrial, que tiene su despacho en México en la calle de Don Juan Manuel, núm 22, obtuvo un gran premio en la Exposición internacional de París de 1900, é igual recompensa en la reciente exhibición de St. Louis Missouri.

El consejo de administración está formado por personas honorables, que desempeñan los cargos siguientes:

Presidente. Sr. H. Tron.
Vicepresidente. Sr. A. Michel.
Consejeros. -Sres. Ed. Garcín, D. Signoret, E. Roux, J. Beraud y George T. Braniff.
Comisarios. Sres. L. Signoret y C. Plesant.
Director y Secretario. Sr. A. Reynaud.
Administrador general. Sr. G. A. Hartinton.

* * *

Con gusto nos ocupamos en este número de la gran negociación industrial de que debe ufanarse no sólo Orizaba, sino el país entero, dando á conocer algunas fotografías que ilustren las líneas anteriores. Los datos que apuntamos bastan, por lo demás, para patentizar el incremento que cada día toma entre nosotros el capital francés; pues hay que advertir que así la mayoría de los miembros de la mesa directiva, como los principales accionistas de la Compañía Industrial de Orizaba, S. A., pertenecen á la progresista y laboriosa Colonia francesa.



Maquinaria de estampar



Salón de telares de Río Blanco.

Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey, S. A.



CARTA BLANCA,
BOHEMIA,
SALVATOR,
CUAUHTEMOC,
MONTERREY,
ESTRELLA.

HA OBTENIDO EL
UNICO GRAN PREMIO
EN EL CERTAMEN UNIVERSAL DE ST. LOUIS MO.
Y MEDALLA DE ORO
EN TODAS LAS EXPOSICIONES DEL MUNDO.

LAS
MEJORES
CERVEZAS
DE
AMERICA.

(Tricromía de "El Mundo Ilustrado.")

La Librería de Murguía

En el año de 1846, el Sr. Manuel Murguía fundó esta casa en el mismo lugar en que hoy se encuentra.

En un principio dicha casa fué destinada solamente á la impresión de obras musicales. El éxito obtenido desde luego en la producción de esta clase de trabajos, que en poco tiempo y debido á la constancia y afán del señor Murguía rindió magníficas ganancias, hizo que los negocios pudieran extenderse en poco tiempo á los ramos de imprenta y librería.

La buena acogida que el público dispensó á esta nueva reforma, fué una justa recompensa al dueño de esta casa, que no ahorró gastos ni trabajo por llegar á levantar su librería á una gran altura.

Varios años se luchó asiduamente, y por fin en la actualidad se ha instalado un amplio taller de encuadernación donde funcionan modernas y perfectas maquinarias que producen obras artísticas y elegantes.

En el ramo de litografía las mejoras han sido notables, siendo los resultados obtenidos completamente satisfactorios, como lo demuestra la honrosa recompensa que le concedió el jurado en el certamen internacional de San Louis Missouri.



Edificio donde se encuentra establecida la Librería.

En su empeño constante de progreso y adelanto, el señor Murguía no se conformó con colocar su casa á la cabeza de todas las de su género en los ramos de imprenta, librería, encuadernación y litografía, sino que quiso darle también uno de los primeros y más importantes lugares entre las mayores casas editoras.

Sus grandes y bien arreglados catálogos están llenos de las mejores obras de autores mexicanos conocidos por todo el público. Entre ellos figuran José Rosas, B. del Raso, Paulino Oviedo, Antonio García Cubas, Eduardo Jiménez de la Cuesta y otros muchos.



Aparadores y entrada al despacho de la Librería.

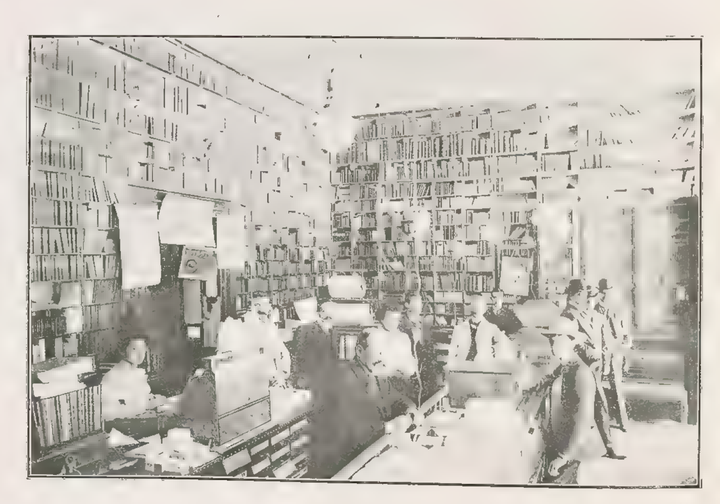
Otra de las cosas que hacen que la "Librería de Murguía" tenga tan buena fama, son las relaciones que mantiene con casas universalmente conocidas, recibiendo con demasiada frecuencia obras magníficas de Europa y Estados Unidos.

La mayor parte de las obras extranjeras de esta librería son recibidas directamente de las casas Appleton y Garnier Hnos. Las de religión proceden de las famosísimas casas Benziger y Herder.

Pocas empresas comerciales son preferidas del público como la del Sr. Murguía, que además de disponer de las mejores maquinarias para sus trabajos, procura que éstos se hagan con toda formalidad, y para conseguirlo ha dotado sus talleres de gran número de comodidades que dan á las obras allí hechas un tinte original y no común de lujo y esmero.

Hay más de 40 máquinas, últimas producciones de la mecánica moderna, y en los diferentes departamentos que forman el gran edificio, trabajan 200 empleados, escogidos entre los más aptos y entendidos y perfectamente remunerados, á fin de que no ahorren esfuerzos y empeño en sus labores.

Cada día aumenta la popularidad de la bien arreglada librería y en breve será la primera, debido al carácter industrioso y constante del Sr. Manuel Murguía.



Interior de la Librería.

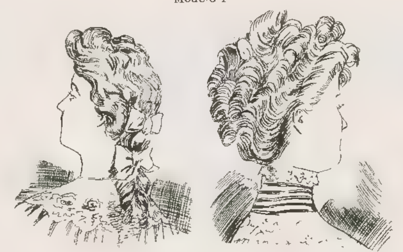
SOMBREROS Y PEINADOS



Figura 1.



Modelo 1



Modelo 2. Modelo 3.



Figura 2.

SOMBREROS

1. Sombrero de paja adornado con gasa, ramos de rosas y un lazo de terciopelo negro.

2. Sombrero redondo La copa va rodeada de tul negro que se anuda en la parte posterior, de donde sale una gran pluma amazona

PEINADOS

1. Peinado de visita.—Se parte la cabellera en dos bandas onduladas y se recoge atrás muy bajo, dejando desprender algunos bucles.

2. Peinado para niña de 8 á 10 años. Se hace sobre la frente un levantado y se bajan á los lados dos mechones que se reúnen atrás con dos lazos de listón. Las puntas se rizan en dos bucles.

3. Peinado para paseo Se ondula el pelo con caña gruesa y se detiene con peinetas formando bucles.

JARABE CALMANTE

Del Profesor
Francisco Bustillos,
para la dentición de los niños.

Con privilegio del Supremo Gobierno de la República. La mejor preparación entre todas las de su clase.

No contiene opio ni drogas perniciosas.

SIEMPRE ALIVIA. NUNCA DANA.

Calma los dolores y la inquietud nerviosa, arregla las funciones digestivas y procura un sueño natural y reparador.

De venta en todas las droguerías y boticas.-Depósito General. Almacen de drogas de

JOSE UIHLEIN SUCESORES.



El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 16 de Septiembre de 1905 Número 12

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



1810

(Dibujo de Alcalde.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

Un perfil de Historia

. ...

SE conspiraba en Morelia, en Querétaro: la conspiración de Queretaro, de que era centro y alma un joven oficial que había conocido á Iturrigaray en el cantón de Jalapa, don Ignacio Allende, se organizaba trabajosamente, hasta que tomó parte en ella el cura del pueblo viticola de Dolores, en la intendencia de Guanajuato. El cura D. Miguel Hidalgo se acercaba á los sesenta años: era hijo de un español radicado en una aldehuela de la jurisdicción de Pénjamo, había recibido cierta esmerada educación literaria y teológica, y, á pesar de que la poca corrección canónica de algunas de sus doctrinas le había merecido severas amonestaciones, después de haber sido el rector de uno de los mejores seminarios del país (San Nicolás, en Valladolid, hoy Morelia), había logrado el buen curato de Dolores; en él, sin duda, continuaba sus lecturas de libros franceses y españoles prohibidos, y meditaba. Pero no era un contemplativo, era un hombre de reflexión y de acción; pretendía, por medio del trabajo, creando y fomentando industrias (la industria vinícola, la sericicola, la alfarería), lo que era poco grato á las autoridades de la Nueva España, mejorar la situación de sus feligreses indígenas. Atento, con ardor profundo y contenido, á cuanto pasaba en España, y á las consecuencias que aquí tenían estos sucesos, cuando consintió en formar parte del grupo que Allende organizaba, comenzó desde luego á fabricar armas. La seguridad de que los españoles, á pesar de su heroismo, no vencerían la invasión napoleónica, la exasperación que producía la extracción constante de numerario (once millones en 1809 y 1810) para favorecer una causa perdida, el mezquino decreto de la Junta Central concediendo á cada uno de los virreinatos americanos el derecho de hacerse representar en la Central por un diputado, producían una tensión indecible en los ánimos. A la primera parte de la lucha, que terminó en Bailén y en la retirada del rey intruso de Madrid, había sucedido el período de los triunfos franceses, inaugurados personalmente por Napoleón; ya no había remedio, la causa de Fernando VII era desesperada; así lo sabían los mexicanos cuando la invocaron al hacer la independencia. La Regencia organizada en Cádiz, último, y al parecer, precario baluarte de la nación española, lanzó sobre los americanos, que ya comenzaban á sublevarse en Sud-América, una proclama en que les reconocía su pleno derecho á tomar parte en su propio gobierno, convocándolos para hacerse representar en las Cortes; decía en esa proclama, que podía servir de preámbulo y justificación á cualquier movimiento emancipador: "Desde este momento os veis elevados á la dignidad de hombres libres, españoles-americanos; no sois ya los mismos que antes, encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estabais del centro del poder; mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruídos por la ignorancia." La Nueva España nombró sus diputados á Cortes, lo que puso en movimiento á todo el poder municipal, é hizo concebir insólitos anhelos de autonomía y libertad.

Los antiamericanos, ó *gachupines*, como de tiempo inmemorial solían motejarlos los criollos, el comercio, es decir el Consulado, que era el senado mercantil de la Nueva España é influía en los ministros de la Regencia por medio de sus aparceros los mercaderes de Cádiz, lograron que el arzobispo fuera removido y que la Audiencia, en que había hondas divisiones, pero que estaba animada por el espíritu antiamericano, se encargase provisionalmente del gobierno. El inquisidor Alfaro había sido el oráculo del señor Lizana; el oidor Aguirre, hombre resuelto y ambicioso, recién vuelto del destierro á que lo había condenado el arzobispo, fué, á pesar de su poca amistad con Catani, el presidente de la Audiencia, el alma directora de ésta, que naturalmente tomó un marcadísimo tono reactor, hostil á las ideas nuevas: con ella se entronizó de nuevo el partido que había derrocado á Iturrigaray, y cuyo programa podía condensarse en esta fórmula: *la Nueva España para los españoles*. Los conjurados se dispusieron á entrar en acción

Del acantonamiento de tropas en Perote y Jalapa, al mando de Iturrigaray, brotó la idea de la insurrección; muchos brillantes oficiales mexicanos, allí se vieron y se entendieron; la primera forma que asumió para ellos la idea de Patria, que en estado difuso era ya dueña de grandes grupos de almas, fué la que esbozaron en en sus proposiciones los síndicos del Ayuntamiento de México, ante Iturrigaray, el jefe simpático que en los acantonamientos militares había adquirido gran popularidad entre los oficiales criollos. Todos sus ensueños de autonomía vinieron por tierra con el destronamiento brutal del virrey, y cuantos conocen la forma seca y profundamente humillante y exasperadora que suele tomar el despotismo español, aun cuando en el fondo pudiera ser más generoso que otros, comprenderán el estado de ánimo de los oficiales mexicanos. Algunos se mantuvieron fieles á la causa española, como el joven oficial Iturbide; otros compañeros suyos conspiraron en Valladolid (Morelia), pero fueron descubiertos y suavemente castigados; mas la conspiración, abortada en Valladolid, renació en Querétaro, en donde los afiliados formaron un grupo considerable que bajaba del corregidor Dominguez, jefe del poder judicial en la localidad, hombre probo, instruido y apocado, hasta los González, que tenían gran ascendiente en los grupos del pueblo á que pertenecían. La conspiración estaba ramificada en diversas ciudades, pueblos y haciendas del Bajío, en septiembre de 1810. El capitán de dragones del regimiento de la Reina, D. Ignacio Allende, que había podido evadir las persecuciones dirigidas contra los conspiradores de Valladolid, de quienes era activo agente, fué el promotor de esta organización revolucionaria. El sentimiento patriótico se condensaba en esta fórmula: *la Nueva España para los mexicanos, ó americanos*, como decían nuestros abuelos; pero para llegar allí, era preciso arrebatarla á los españoles; era necesaria la lucha, y una lucha probablemente desesperada. Esta idea, perfectamente justa, entró bien en el cerebro de Allende y sus coadjutores. Hidalgo, á quien el soldado quería confiar el primer papel en la acción, por el inmenso prestigio que le daba sobre las multitudes su carácter sacerdotal, porque en él la idea de la independencia tenía un sello superior, eminentemente social, pues equivalía á la emancipación del indio declarándolo mayor de edad y abriéndole con el trabajo industrial, no ejercido por tolerancia, sino por derecho, el camino de la libertad (el cura Hidalgo era el más celoso y notable industrial del país); Hidalgo, decimos, dió todo su inmenso valor moral á la obra común, presagiando que pagarían su intento con su vida; él dió el ejemplo. Desde el momento en que Hidalgo tomó parte en la conspiración de Querétaro, lo dominó todo con su voluntad y su conciencia; su conducta como jefe de la insurrección, digna á veces de justísima censura humana, se la dictaron las circunstancias: su propósito se lo dictó el amor á una patria que no existía sino en ese amor; él fué, pues, quien la engendró, él es su padre, es nuestro padre.

La revolución debía estallar en diciembre de 1810, durante una gran feria en una de las ciudades del Bajío; graves indicios de que algo había llegado á noticia de las autoridades españolas, obligaron á los jefes á acortar el plazo, señalando los principios de octubre: mas lo que era sospecha se convirtió en certidumbre: la conspiración, que, al ramificarse, se había puesto en contacto con muchos, había sido denunciada en México, en Guanajuato, en Querétaro. Los conjurados militares se agruparon instintivamente en derredor de Hidalgo; allí les llegó la noticia, enviada por la heroica esposa del corregidor Dominguez, la primera mexicana, de que todo estaba descubierto, y de que se aprisionaba á los conjurados. Hidalgo no vaciló; reunió la gente que pudo, le dió las armas que tenía, la entusiasmó con su palabra y con su ejemplo, en la mañana del 16 de septiembre, en el atrio de la parroquia, y salió rumbo á San Miguel [hoy Allende]; en el camino tomó un cuadro de la Virgen de Guadalupe, la Madre de Dios de los indígenas, lo declaró lábaro de su estupenda empresa, y las multitudes rurales, abandonando sus arados y sus cabañas, lo siguieron como á un Mesías; al grito de: "¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe y muera el mal gobierno!" (mueran los gachupines, como decían las turbas), la conjuración de Querétaro se había tornado inmenso levantamiento popular: era la Insurrección.

Hidalgo se esforzaba en mantener su ascendiente sobre aquellas masas indisciplinables, que, como sucede con todas las multitudes humanas comprimidas de generación en generación, se dilataba repentinamente, al cesar la presión, en efervescencias salvajes; la libertad, para aquellos grupos, no era un derecho, era una embriaguez; no era una actitud normal, era una explosión de odio y de alegría; aquélla era indisciplinable, incontenible; tenía el aspecto de una fuerza de la naturaleza en toda su violencia: tromba, huracán, inundación. Allende se empeñaba en crear un núcleo militar dentro de aquella horda, y luego desprenderse de ella, empresa imposible. La del Cura podía realizarse á fuerza de complacencias, que fueron tristísimas y crueles algunas veces, como las matanzas de españoles en Guanajuato, en Morelia, en Guadalajara; abominaciones que duelen, porque quisiéramos ver inmaculada la figura del mexicano supremo en la historia, pero que tuvieron por resultado tender un infranqueable mar de sangre entre insurgentes y dominadores; así toda transacción resultó imposible.

Los caudillos recorrieron en triunfo el Bajío, se apoderaron de Guanajuato, en donde el honrado intendente Riaño improvisó una brava defensa en el macizo edificio llamado "Alhóndiga de Granaditas," á cuyas puertas murió. Abundaron los desmanes y crímenes de aquellas hordas frenéticas, que luego tomaron el rumbo de la capital por Valladolid; en esta ciudad no tropezaron con otra resistencia que la que les opuso con sus edictos de excomunión, el obispo Abad y Queipo, hombre eminente por su saber y su espíritu observador y recto, y personal amigo del caudillo de la insurrección: el edicto, refutado de un modo irrefragable por Hidalgo [no es cierto—decía el Cura —que para ser buen católico sea necesario ser buen español], mostraba el estupor y la ira que la sorprendente tentativa de Hidalgo había causado aun en los españoles de alto valer intelectual. Los insurgentes pasaron por encima de las excomuniones, que el jefe del cabildo de Valladolid se apresuró á levantar, y el gran cura decretó *la abolición de la esclavitud* y *la supresión del tributo* que pagaban los indios; las multitudes que Allende era impotente para disciplinar, tomaron el rumbo del Valle de México por Toluca; vencieron, casi en las puertas de la capital, á su escasa guarnición, y retrocedieron sin intentar apoderarse de México, á pesar de que recibieron invitaciones para ello.

Hidalgo no había tenido tiempo de organizar plan ninguno: sus disposiciones se referían a asuntos del momento y las ideas generales que contenían podían resumirse así: "acabar con el elemento español en la Nueva España, para que ésta, dueña de sí misma, pudiera conservarse intacta para Fernando VII, rey legítimo [que, naturalmente, se esperaba que nunca saliese del cautiverio]." ¿Qué clase de gobierno se establecería en la nueva nación americana? Algo pensó Hidalgo sobre esto: un congreso, un sufragio, municipal, era la base. Mas sea como fuere, el movimiento había cundido; por dondequiera se levantaban grupos en armas; multitud de hombres devotos de las ideas nuevas aceptaban bravamente el puesto de peligro en estos levantamientos parciales: algunos militares, más abogados, muchos clérigos; ellos eran los más resentidos contra el alto clero, eran los más conocedores de las teorías nuevas, enseñadas por sus mismos refutadores; ellos palpaban el mal social, la inmovilidad de la masa indígena y, sintiendo mejor el mal de la dominación española, se horrorizaban de que ya no tuviera por contrapeso la autoridad siempre moderada y humanitaria del monarca, y por ello, eran más patriotas.

Mientras que el edicto del obispo electo de Michoacán despertaba sendos ecos en todas las sedes episcopales del reino, y se reagravaba la excomunión de Hidalgo y sus secuaces, "los protervos," como les llamaba la iglesia, el flamante virrey Venegas, que precisamente en



esos dias se había hecho cargo del gobierno, organizaba la escasa guarnición de México, que, ya lo dijimos, fué vencida, no tanto por las temerarias chusmas de Hidalgo, cuanto por la bravura de los soldados de Allende, y llamaba en su auxilio al brigadier Calleja, que salió de San Luis Potosí, se reforzó con las tropas del conde de la Cadena, en Querétaro, alcanzó en los primeros dias de noviembre al ejército insurgente en plena retirada, y lo venció y casi desarmó; por fortuna, en los mismos días la insurrección obtenía señalados triunfos en el interior y se adueñaba de Guadalajara, Zacatecas y Tepic

Los caudillos principales, que consideraban la lucha bajo dos aspectos distintos (como un levantamiento popular Hidalgo, como un problema militar Allende), se separaron poco acordes; el primero fué á Guadalajara, después de permitir horribles asesinatos en Valladolid, y el segundo marchó á Guanajuato. Hidalgo comenzó á regularizar el insolito é informe poder que las circunstancias le habían conferido, desde que llegó, en medio de la alegría delirante de la multitud, á Guadalajara y repitió los decretos redentores de Valladolid, sobre tributos y esclavos. Calleja, con temible actividad, había arrebatado á Allende Guanajuato, ensangrentada á porfía por la ferocidad de insurgentes y realistas, y avanzó á Guadalajara. Después de la reñida batalla del Puente de Calderón, en que cuarenta mil insurgentes, armados muchos de ellos con picas, hondas y flechas, fueron completamente vencidos, Hidalgo tomó fugitivo el camino de Zacatecas, en unión de Allende y los promotores principales de la insurrección, que acordaron que éste reasumiera toda la dirección militar del movimiento. Parece que el intento de los fugitivos era dirigirse por Tejas á los Estados Unidos, en donde podían allegar recursos suficientes para armar la insurrección. Entre el Saltillo y Monclova fueron sorprendidos por un oficial traidor (inútil es manchar con su nombre estas rápidas hojas), y conducidos á Monclova primero, y de allí á Durango los clerigos, con excepción de Hidalgo, y a Chihuahua éste y los demás. Desde su captura hasta su muerte, estos hombres atravesaron un verdadero viacrucis; la exaltación frenética de las multitudes, á quienes se había dicho que estaban los caudillos en connivencia con Napoleón, y la fría crueldad de sus guardianes, hicieron de ellos unos mártires; no se quejaron. Parece que durante el remedo de proceso que se les instruyó en Chihuahua (no hay más dato que las constancias del mismo proceso, hecho á gusto de los jueces), hubo mutuas y dolorosas recriminaciones: aquellos hombres habían vivido en un estado de excitación febril, sólo comparable á la gigantesca temeridad de su empresa: no es extraño, es profundamente humano, que al venir el período de depresión, causado por la certeza absoluta de una muerte próxima, hayan revivido en ellos las creencias y estados de ánimo de toda su vida anterior, y haya habido debilidades y retractaciones; pero ninguna, absolutamente ninguna, tuvo por objeto salvar su vida: al contrario, apechugaron, sobre todo Hiidalgo, con las más tremendas responsabilidades. La Patria, nacida de su heroica sangre, los reconcilia en su gratitud inmensa y los absuelve en su gloria. Unos en Monclova, otros en Durango, Hidalgo y sus compañeros en Chihuahua, fueron sacrificados al mediar el año de 1811.

. . . .

JUSTO SIERRA.

(De "México.—Su Evolución Social."—*Evolución Política*)



SR. GENERAL D. PORFIRIO DIAZ

(Fot. propiedad del Sr. D. Santiago Ballescá, tomada en Chapultepec.)



Don Hermenegildo Galeana

¡Fué un vencedor sin premio, por los años gloriosos
que vieron los primeros esfuerzos vigorosos
que la Patria intentaba por arrojar sus penas
rompiendo para siempre las sangrientas cadenas
que por tres siglos tuvo, ¡por tres siglos amargos!
¡Los tres siglos tan tristes! ¡Los tres siglos tan largos!

Galeana fué un tremendo batallador. Ni un yerro
cometió su amor patrio. Galeana era de fierro.
Cuando, jinete en noble corcel, se abría paso
al frente de sus huestes, sin temor al fracaso,
por entre la enemiga turba, ¡su heroica lanza
parecía esgrimida por la misma Venganza!

Era un placer profundo para su bravo y fuerte
corazón hacer gala de desprecio á la muerte.
Gustaba de mirarse rodeado de contrarios,
para que su robusto brazo, templado en diarios
combates espantosos, descargara con fieros
ademanes estragos en filas de guerreros.
¡En su alma había fuerzas como de torbellino!
Por amor á la santa libertad, por divino
rencor al yugo enorme que pesó tantos años
sobre la raza que era dejada en los peldaños
postreros de las razas, su corazón, en algo
formidable tomado del corazón de Hidalgo,
estallaba en lo rudo de la furiosa brega.
¡Su voz era tonante como turbión que llega!

¡Y en horas desgraciadas mandadas por los cielos,
sobre el pecho de bronce del heroico Morelos
descansaba la frente con dudas desoladas!
Y los dos grandes héroes ponían las miradas
en el porvenir, lleno de promesas gloriosas
de paz.... ¡Y sus antiguas hazañas prodigiosas
abrían luengas alas de recuerdos fulgentes
sobre las tempestades de sus laureadas frentes!

Iba tras de Galeana la destrucción. Su mano
sobre las pesadillas de infierno del tirano
trazaba con la sangre de airados corazones
siniestros abasantes que decían redenciones
de esclavos seculares. ¡Tres siglos de infinitos
sufrimientos atroces, tres siglos tan ahitos
de lágrimas que hicieron alzar ira á esta tierra
adorada; tres siglos que esperaban la guerra
de salvación formaron el espíritu fuerte
de Galeana, que siempre fué amigo de la muerte!

¡Y nadie sabe en dónde poder hallar sus restos....!
¡Su cabeza en un garfio, muchos días funestos
estuvo en una torre para horrores de ojos! . .
¡Pero ninguno sabe dónde hallar sus despojos!....
. ...

Y sabedlo, oh vosotros los que améis las montañas,
los que sembráis los campos, los que oís las extrañas
plegarias de los bosques, y escucháis los arrullos
de las aves; vosotros, los que ponéis orgullos
en gayos desarrollos de vitales espigas,
que lanzáis entre zarzas y rocas enemigas
los briosos corceles, trazando con el lazo
donosas amenazas al toro á cuyo paso
se quiebran las malezas y saltan turbas ledas
de guijarros hendidos y locas polvaredas;
sabedlo, buenos hombres que ignoráis los secretos
profundos de los libros, y cargáis amuletos,
y rezáis á los santos, y domáis a los potros
y vivís de las nubes. ¡él está con vosotros!

Y estará con vosotros en los días de prueba
que preparen sorpresas de fatalidad nueva
á los campos que riegan vuestros libres sudores.
Sentiréis vuestros pechos henchidos de rencores
ante el rudo gigante que extenderá sus brazos
para ahogar á la Patria con terribles abrazos
de codicia. Y entonces defenderéis heroicos
vuestros hogares. Y hechos paladines estoicos,
regaréis las campiñas con vuestra sangre.... Y llenos
de amor por la Sagrada Libertad, como buenos
hombres que sois, con altas y brillantes proezas
llenaréis las augustas y solemnes grandezas
de las fieras montañas.... ¡Y sentiréis ser otros . .!
No, Galeana no ha muerto.... ¡Y estará con vosotros . !

Septiembre de 1905.

Roberto Argüelles Bringas.



TODOS los comienzos, todos los renuevos y todas las transformaciones de la vida: el nacimiento de un niño, las siembras, la primavera, que es en las plantas lo que en los animales el amor, la juventud, la aurora, las emancipaciones de razas y las autonomías de pueblos, son sucesos dignos de conmemoración y de remembranza.

Desde la más remota antigüedad y desde la infancia de la humanidad, el hombre ha festejado el surgimiento de los seres, sus graduales y evolutivas transformaciones y la plenitud de su desenvolvimiento y de su desarrollo.

Al rededor de la cuna de los niños se congregan, para darles la bienvenida en la tierra, los hombres y los dioses. Las hadas acuden cada una trayendo su presente; los astros se agrupan en el cielo para escribir con cintilaciones el destino del recién nacido, y todos los seres que lo aman y que son tallos de los que él es flor, inclinan sus cabezas al rededor de aquella inconsciencia para ponderar sus encantos y formular sus votos de bienandanza y de felicidad.

Más tarde se celebran la primera comunión, la entrada á la mayoría de edad, el matrimonio y la fundación de un nuevo hogar, las bodas de plata y de oro, los jubileos, y de conmemoración en conmemoración el hombre recorre la vida, y las flores que regaron su cuna acabarán también por sembrar su sepulcro.

Lo mismo los pueblos. Las etapas y las conmemoraciones de la vida colectiva tienen el mismo origen, arrancan del mismo sentimiento y tienen la misma trascendencia y significación que las de la vida individual.

Cuando un niño nace, festejamos su advenimiento al mundo y á la vez nos preguntamos: ¿qué será de él? ¿á qué está llamado? ¿qué destino le espera? ¿qué proezas realizará? Deseamos para él la virtud, la gloria, la prosperidad. Tememos por su vida y por su felicidad. Presentimos las amarguras y las luchas que le esperan; anhelamos su bien y tememos sus males y sus dolores. Sabemos que ha de sufrir, bregar y padecer; pero presagiamos sus triunfos, sus conquistas y su felicidad.

En la imposibilidad de prever si será rico ó pobre, bueno ó malo, útil ó pernicioso, feliz ó desgraciado, nuestro optimismo y nuestra buena voluntad nos arrastran á creerlo triunfador, grande, fuerte y dichoso. Y entonamos entonces el hosanna y con nuestras profecías y nuestros votos tratamos de hacerle propicio el destino y grata la vida, y festejamos su advenimiento como si hubiera ya realizado todas las promesas y todos los presagios de bienandanza.

Estos entusiasmos y estos regocijos son un crédito que abrimos al infante y que creemos será merecido y nos será pagado cuando, ya hombre, haya sabido sobreponerse á la ignorancia, á la miseria, al vicio y á la degradación. Y si así ha sido y si el niño, hecho ya hombre, ha sabido luchar y triunfar, entonces nuestro entusiasmo y nuestras aclamaciones redoblan y lo que fueron himnos de esperanza se transforman en cantos de triunfo.

Nada más noble ni más conmovedor que un pueblo que festeja y celebra su emancipación, su surgimiento á la vida autónoma é independiente, su primer vagido en la cuna de la nacionalidad, que todos prevén y esperan grande, fuerte y feliz. Todas las solemnidades, el cañón que atruena, el pabellón que ondula, las luminarias que flamean, las procesiones que desfilan solemnes y grandiosas, los juramentos de fidelidad y las protestas de abnegación ante los altares de la nueva patria, todo es grandioso y conmovedor, todo está preñado de las promesas más halagüeñas y de las más ardientes esperanzas, y esa invocación á todos los dioses, ese llamamiento á todas las hadas benéficas, esa imprecación á todas las energías latentes en pro de un pueblo que nace y que quiere vivir, crecer, prosperar y ser feliz, conmueven todos los corazones y llaman á todos los ojos las lágrimas de la suprema emoción. ¡Pero cuánto más grandes, conmovedoras y significativas resultan esas conmemoraciones y esas efusiones cuando no es un pueblo niño é iluso quien las hace; cuando, después de crueles luchas y duras pruebas, la nación ha llegado á la mayor edad y comienza á cumplir todo cuanto había prometido realizar; cuando, salida de la anarquía, ha realizado la paz; cuando ha transformado su miseria en abundancia, su desprestigio en dignidad, su bancarrota en crédito, y cuando al fragor de las luchas intestinas y de las guerras extranjeras ha sucedido el apacible rumor de la colmena de trabajo y el cantar dulce de los niños que recitan en la escuela el alfabeto.

Si antes tuvimos el derecho y el deber de festejar la independencia como un presagio, hoy tenemos el deber de celebrarla como un triunfo. La crisálida se ha transformado en mariposa; la gestación ha terminado en un alumbramiento. Lo que queríamos ser lo somos ya y seguiremos siéndolo. El movimiento de emancipación que se supuso ser un acto de soberbia y de rebeldía, ha quedado justificado y consagrado como un impulso hacia el progreso; el yugo se nos ofrecía como un sostén y hemos probado que sin él no sólo hemos podido y sabido ser más libres, sino también más grandes y más felices. Nuestra emancipación está no sólo consumada y sancionada, sino también justificada; y los regocijos patrios á que en este día nos entregamos deben ser doblemente entusiastas y ardientes. Y deben serlo tanto más cuanto que, por una coincidencia feliz, en día como éste debemos celebrar no sólo la iniciación de nuestra independencia, sino el aniversario del hombre que la ha acabado, consumado y consolidado dándonos la paz, encarrilándonos en el trabajo y promoviendo entre nosotros todas las formas de progreso.

Dr. M. Flores.

Impreso en papel de la Fábrica "El Progreso Industrial", anexa á S. Rafael.

"LA JUANITA"

Respetuosamente al Sr. Gral. Porfirio Díaz.

I

Era el 27 de enero de 1873.

"La Juanita" se aparejaba para hacerse á la vela aquella mañana hacia Tlacotalpan, con escala en Alvarado, y solo esperaba tener á su bordo el último pasajero para levar ancla y tomar rumbo.

Aun no amanecía: una tenue neblina, como velo diáfano, opacaba las luces del heroico puerto, y hacía confusos los contornos firmes del caserío y las líneas severas de las altas torres; los ojos ciclópeos de los faros "San Francisco" y "San Juan de Ulúa" lanzaban sus irradiaciones de luz blanca, abrillantando la neblina el uno, y haciendo más visibles las efervescencias del mar, el otro; parecían en la obscuridad de la noche dos titanes que, encadenados equidistantes, esquivaban el verse; pues tan luego el de "San Francisco" abría intensamente su disco luminoso, en dirección del de "Ulúa", cuando éste dirigía su ojo airado sobre "Sacrificios", marcando un ángulo de luz en cabrilleos trémulos por las aguas movibles y negras.

En los muelles todo dormía cual arrullado por el mugiente sonar del agua, que golpeaba, en rítmicos vaivenes, la hosca y porosa piedra del muelle *fiscal*, que, tenebroso y cuadrangular, dilataba su vetusta mole fuera de la playa circuida de espesas y obstinadas murallas.

Ni el chirrido de los pernos, ni el rodar de las carretillas, ni el vocerío de los boteros, ni el rechino de las poleas, nada ni nadie interrumpía el silencio de la noche ni la soledad del muelle, cuyas luces de un rojo opaco, parpadeaban en los duros postes de las grúas, siniestras horcas que en aquella obscuridad extendían sus rígidos y afrentosos brazos.

Poco á poco comenzaron á entrar por las dos puertas férreas del muelle, tomadas de orín por las salobres brisas del mar, los pasajeros que llevaría "La Juanita"; unos embozados para abrigarse del relente; otros con puros encendidos que estrellaban de ardentías la negrura ambiente; con pasos tardíos los más, y con carraspera expectorante no pocos; los *guadañeros*, encorvados bajo el peso de los equipajes, llegaban presurosos y deponían su carga al pie de los escalones de piedra, que en ambos flancos del muelle se suceden.

Grupo numeroso rodeaba á un pasajero que despedían con los cariñosos saludos de ¡"Adios, mi General!... ¡Buen viaje, General."... ...En tanto los botes fueron echados al mar; armáronse los remos en sus estrovos, empuñose la caña del timón, y los pasajeros, con salto temeroso y mano temblona, particularmente las mujeres, pasaban de las escaleras á la borda de las pequeñas embarcaciones de transporte.

Se escucha el golpe acompasado de los remos á boga larga, y botando el timón á estribor sobre el agua, que aún adormitada, refuntuñaba; distintamente suenan seis campanadas en el reloj de Palacio; en seguida el faro de "San Francisco" cerró su ojo luminoso, y se entregó al descanso con pereza muy propia de un trasnochador, y el de "Ulúa", por no ser menos, entró en reposo también.

Una faja blanquecina y brillante iluminó el horizonte por el oriente; el mar á trechos se argentaba; las múltiples lucecitas, que antes cabeceaban en los mástiles de las embarcaciones que pueblan la bahía, extinguieron sus claridades, cual tímidas luciérnagas, al primer rayo poderoso del sol naciente; después, un inmenso incendio de reflejos sonrosados aclaraban y teñían el cielo, que hundía, con la majestuosidad de un manto flotante, su azul cobalto en las aguas añiladas del Golfo.

En la cruz de señales de "El Caballero Alto" se izó un gallardetón colorado, y debajo de él una esfera negra, signos anunciadores de que había "vapor á la vista".



El agua de la bahía, que al amanecer estaba azulosa, se fué descolorando hasta tomar tonos glaucos con las luces matinales; el sol doraba y quemaba todo cuanto tocaba con sus destellos; reflejándose en el color variado y lustroso de los botes, que como cachorros se pegaban á la borda de las grandes embarcaciones, se quebraba en cambiantes movibles, en visos intensos y en ondulantes culebreos que hacían mil combinados espejismos, ya alargándose undosos y saltantes, ya sumergiéndose parpadeantes y fugaces, ya corriendo en el vaivén de la onda para apagarse al romperse en espumas el impulso de las aguas; las descomunales boyas, tiznadas de óxido, inamovibles, levantaban sus argollas resistentes de las cuales pendían tirantes y gruesos cables que aseguran las naves en el fondeadero; las pesadas lanchas de conducir carga, con sus mastiles rectos, largadas las velas y tendidas las escotas, se balancean gravemente; los vaporcitos remolcadores encienden sus máquinas, y por sus ennegrecidas chimeneas lanzan humo, cuándo blanco, cuándo negro, cuándo cenizo, cuándo terroso, cuándo sepia; ora en espirales, ora en borbotones, ora en hilillos, hasta perderse ligeramente en el firmamento; por el oriente se dilata inconmensurable línea áurea, sonrosada en sus bordes, con interposiciones de fajas blancas; cabrillea á ratos para esfumarse luego; y por el noroeste, un cielo azul á retazos, brumoso por el norte, refleja tonos escarlatas y violados, donde las velas alzadas de las barcas pescadoras se suceden cual bandada de gaviotas que emprenden el ignoto vuelo.

Al frente, Veracruz se levanta con el colorido de una ciudad morisca, dibujando el rectángulo uniforme de su caserío, sobre el cual las torres empinan sus altiveces de minarete, y los miradores de forma cúbica, á modo de mayúsculos dados, se asientan en el plano recto de las azoteas; las viejas iglesias arquean sus dombos á distancia unas de otras; allá la cúpula de la "Pastora": después la torre del faro "San Francisco" se enseñorea, con porte gentil, del horizonte; en seguida la media naranja de la Parroquia brilla y deslumbra: creeríase de plata maciza la tersa superficie de sus bruñidos azulejos, heridos por los rayos solares; del austero "San Agustín" no queda más que la rechoncha cúpula, la cual, coronada por el cupulino, recuerda la grave cabeza con cerquillo de fraile descalzo; y atrás, poniendo cerco al cariz de las fachadas y á la altanería de las torres, el ocre tirando á rubio de los médanos ciñe con sus ondulaciones suaves la extensión iluminada y alegre de la ciudad tres veces heroica, que guarda honrosas cicatrices en sus muros, y tiene por guardianes junto al mar, el baluarte de "Santiago", por un extremo, y el de la "Concepción" por el otro, cual viejos veteranos que en la boca callada de sus cañones conservan la historia de sus patrióticas hazañas......... ..

Estaban ya á bordo todos los pasajeros del pailebot *La Juanita*, al mando de Pancho Vera, y tripulado por seis marineros, un contramaestre y un grumete.

Pancho Vera es bajo de cuerpo, lleno de carnes, mozallón vigoroso y no desgarbado; pero bermejo en una cabezota que no sofoca el sol ni la tormenta abate; caraza roja; ojos grandes, deslumbrados; la pupila, de color azul claro, estrellada de gris; la boca, grande, pero de finos labios apretados; dentadura fuerte y completa, que lo mismo sirve para deshacer la vuelta de una escota ó el duro nudo de una ballestrinque, como para llevar la afilada faca cuando en algún percance tiene que habérselas en contienda abierta con los tiburones; sobre el labio superior y en la mandíbula inferior, se le ven veladuras azuladas que indican la recia barba pronta á crecer, pero contenida feracidad tan montuna por el uso de la navaja, que se ejercita continuamente en la rasura: sus manazas son carnosas, velludas, fuertes como aspas de hélice y dadivosas como de padre mercedario; el pecho avante coraza para las olas y "escudo impenetrable al miedo" sirve de pantalla á un corazón generoso hasta la prodigalidad y sensible hasta las lágrimas.

Los otros marineros son hombres valientes, arrojados y temerarios [según las circunstancias], que obedecen a pie juntillas las órdenes del patrón, y aman el barco como á un pedazo de arteria arrancado á las entrañas de su terruño. Son fuertes, musculosos, con barbas nazarenas y ojos moriscos, bocas gárrulas y blasfemadoras, que acompañan sus duros trabajos de imprecaciones horribles, de palabras sucias, destempladas y obscenas, tan brutales que no hay oídos castos ni pechos piadosos que puedan resistirlas.

Entre ellos son de notarse: "Calzón *Aguao*", así llamado porque lleva de diario pantalones muy anchos de mahón azul ó lonetilla, los cuales se hinchan como mangueras en subiendo el tal por los flechastes á los masteleros á ejecutar alguna maniobra con viento fresco "Tío Tonina", alto, delgado, pero atlético; rasurado del bigote, de sotabarba negra y un tanto crespa que, a manera de barboquejo, le sirve de marco á la angulosa quijada para darle aspecto de lobo marino. "El Juile", chaparro cuadrado de estructura; diríase una masa de carne hecha en forma de cubo; todo es cuadrado en él, desde el rostro, siempre barbihecho, hasta los pies descomunales y recios como pisones. "El Cangrejo", rojo con la rubicundez de crustáceo acabado de salir del agua hirviente; sus manos atenazan con la fiereza de antenas; los dedos de sus pies son garfios; y para subir á los obenques, lo hace con la agilidad de una ardilla, no obstante su corpulencia, suspendiéndose con las manotas y sosteniéndose con los pies por el dedo gordo y su compañero, á la manera tenaz de un cuadrumano.

El cocinero es churrillero por costumbre y cantador á ratos; le atufa cualquier quiaquilla, y todos lo miran de reojo; pero le toleran y miman por aquello de que es quien condimenta y reparte el rancho á bordo.

Los otros son tipos netamente alvadereños; diestros marinos y pescadores arrojados; con barbas de zamarro, abundante bello erizado en todo el cuerpo, color quemado por el mar, vista certera y manos diligentes; con el pantalón más abajo de la cintura, obligado á sostenerse por el rigor de la especie de cíngulo que usan, y que muchas veces no aprovecha; pues se bajan de cintura y se van de costado por el peso de la faca enfundada que al cinto llevan del lado de la cadera.

—¡Ejtamos listo!—gritó el patrón.

—¡Sí, de toito!

—¡Puej arriba ese bote!

Y en un periquete el pequeño esquife estuvo sobre cubierta.

Los pasajeros fueron acomodados, y, de tal suerte, que no interrumpieran las maniobras de los marineros. Estaban á bordo hasta sesenta pasajeros, entre hombres, mujeres y niños, y con ellos el General Porfirio Díaz, que venía de Tlacotalpan.

Se volvió á oir el vozarrón del capitán, dando órdenes al contramaestre:

—¡Nuestro amo así nombra la tripulación al contramaestre,—aliste para la salida!

Y el contramaestre ordena á su vez:

—¡Vamos, Chano, quita con el muchacho las capas á las velas!

El cocinero con el grumete, no sin rezongar el primero, comienzan á desnudar las velas de sus abrigos de lona embreada.

¡Vamos, muchachos, á levar!

Cuatro marineros corren al molinete de proa; toma cada quien un espeque, lo engranan en la escopleadura del aparejo, echan el cuerpo hacia adelante, empujan con fuerza y ¡aaaó!........,aaao! ....¡aaaó! ¡aaaó!

El molinete giraba á cada impulso, y la cadena gruñía con gran estruendo ..



—¡Vamos muchachos, que ya está cerca el grillete!—gritaba el nuestro amo para alentar la faena.

¡Vamos, muchachos, que se pasa el terral! repetía el contramaestre para acelerar la maniobra.

¡Aaaó! ...¡aaaó! ...¡aaaó!....¡aaaó!...

Y seguía el gruñido de la cadena, y la queja del molinete y el estribillo de los tripulantes, en tanto "nuestro amo" en el castillo de proa observaba la operación y á cada paso veía la cadena, hasta que se fué á la banda de estribor, y mirando al fondo, dijo:

¡Bueno, ya estamos á pique!

El ancla se encontraba en el fondo perpendicularmente al escobén

Dos marineros dejaron el molinete y echaron manos á las brioles y amuras del trinquete.

—¡Iza trinquete!

Paulatinamente se va desplegando la vela hasta que queda *tirante*; entonces se escucha otra vez la voz de mando:

—¡Relinga boca! . ¡Relinga ese pico!

El trinquete está listo.

Se sigue la mayor. Izada la mayor, vuelve el contramaestre á gritar:

—¡Arriba la escandalosa!

¡Ras!....¡ras! ...¡ras!....... Ya que corona el mastelero:

¡Amurar esa escandalosa!

—¡"Cangrejo", iza el foque!

—¡"Juile", arriba ese fofoque!

Los amantillos, escotas, vientos, drizas y brioles, que se restiran: los garruchos, que gimen; los bertellos, que golpean; los cabilleros, que rechinan; las velas, que flamean; los marineros, que imprecan; voces, ruidos y carreras forman un estruendo y gritería tal, que no es bastante el bramido del mar á ensordecerlos.

Todas las velas están izadas. El grave foque, el ágil fofoque, el oportuno trinquete, la majestuosa mayor y la previsora escandalosa dan al aire sus lonas tensas y blancas, en espera de viento que las infle, para arrancar la embarcación de su fondeadero y hacerla tomar rumbo.

La tripulación retorna su pericia á la proa; se pegan otra vez al molinete, tiran con fuerza, y el ancla, que como enorme crustáceo vino arando con su uña fenomenal el inexplorado y temible fondo del mar, se desprende al cabo, y sube y sube hasta que su arganeo toca el escobén, el cepo golpea la banda y la cruz queda colgada balanceándose en el vacío; entonces grita *nuestro amo* al capitán, que está con la caña del timón empuñada:

—¡Vamos, levado!

El capitán da la caña hacia babor para sacar el barco por estribor.

La Juanita gira y no cae; las velas se sostienen lacias y quedas

El patrón aúlla con voz de trueno.

¡"Cangrejo", acuartela foque sobre babor!

"¡Acuartelen trinquete sobre babor!

"¡Que acuartelen trinquete sobre babor!!

"¡Vamos, muchachos, acuartelen esta mayor por estribor, que hay que pescar el poco viento!"

El barco cayó y se deslizó suavemente, impulsado por un viento muy débil del noroeste.

La mar estaba como un plato.

La Juanita á las bordadas salió despaciosamente del puerto, cual si le doliera con los pasajeros dejar atrás el

espléndido paisaje de la bahía, iluminada por toda la intensidad de un sol hermoso y desteñido de nubes obscuras que empañaran sus tibios y dorados reflejos.

No obstante la marcha despaciosa de *La Juanita*, el pasaje no desesperaba de hacer un viaje redondo y seguro; confiaba en la experiencia de Pancho Vera, habituado á las sorpresas y perfidias del mar, y en la fama de velero que tenía el barco, el cual era de sólida construccion, amarrado de clavazon de cobre, de 75 toneladas de porte, con 11 pies de calado, y navegaba con cuatro cuartas sobre el viento; tales y tan buenas condiciones, unidas al surtido y fuerte velamen y á la fina y gallarda arboladura, lo declaraban rápido y audaz.

La Juanita tomó el derrotero denominado *camino de tierra*, pasando entre *Sacrificios* y *Los Hornos*, y siguiendo el litoral del *Abra de Medellín*, ó *Boca del Río*.

A distancia se veía *Sacrificios*, coronada de espumas; más cerca, *Anegada de Afuera*; esta isla pequeña es triste con tristeza que duele; desierta, tendida á lo largo del mar, semeja el lomo de un cetáceo á flote, de dorso brillante y acerado, inofensivo, dormido con sueño que mecen las ondas prendidas con velos de inmaculada espuma, y circundada de islotes hoscos, puntiagudos, que levantan sus zarpas como guadañas de muerte, y cantan en sus playas solitarias la canción de las olas que se quejan con la angustiosa dolencia de náufragos que sucumben .

A lo lejos un transatlántico surcaba las aguas de mil tonos teñidas, lanzando penachos de humo, que la falta de viento deshecho permitía ascender á gran altura, para borronear con su tizne la limpidez del horizonte y quedar después esparcido en el aire á igual de vellones negros de insólita borregada que una mano invisible apacentara en la azulosa inmensidad del cielo.

Era cosa de las once de la mañana.

Los pasajeros, en grupos diseminados por la cubierta, alegres contaban tal cual peripecia ocurrida al navegar en barcos de vela; el General Díaz venía rodeado del mayor número de pasajeros, y entre charla y charla, bien del rumbo de proa, bien del de popa, brotaba un "¡Viva Porfirio Díaz!" sonoro, espontáneo y entusiasta. El cocinero ya tenía la sartén á la lumbre; chirriaba la manteca, y de una marmita, puesta á borbotar, trascendía un tufillo agradable que se entraba ligero por el olfato para incitar el apetito á más de un estómago en ayunas por la hora tan de madrugada del embarque; el cocinero, entre tajada y tajada, que con mucha parsimonia iba sacando de una robusta cebolla, cantaba desacorda mente:

¡Ay, morena, morena, morena!
¡Ay morena de mi corazón!

Y de esta cantinela no pasaba su contento.

De vez en cuando se oía:

"¡Orza!"

"¡Listo!"

"¡Casa escota!"

De pronto una ráfaga intempestiva hace sacudir furiosamente los risos en la superficie tirante de las velas; después flamean; en tanto pasan, llevados por otra ráfaga, filamentos como telas de araña que flotaban á lo largo en la atmósfera; á estos indicios sucedió el de una espesa neblina por el lado del norte; el mar se pone obscuro y el viento cambia al oeste.

—¡Norte tenemos! -anuncia un pasajero.

—¡Norte! —Contesta la tripulación.

Cesó el canturrear del cocinero, que se las prometía galanas con el condumio que estaba aderezando; callaron los pasajeros sus cuentos y anécdotas; la marinería iba de proa á popa, preparando cabos, aferrando lonas y desalojando la cubierta para poder ejecutar libremente las maniobras que se sucederían.

Súbitamente flamearon las velas; la botavara giró con fuerza sobre babor; el mando de bajar á la cámara fué terminante; sólo quedaron en cubierta algunos pasajeros que no impedirían las faenas marítimas.

Se cerró la cámara; se cubrieron las escotillas y los portalones.

Sopló el viento fresco; zumbaba el velamen; crujían los mástiles; las olas, desencadenándose cada vez con más fuerza, batían la banda de babor, de popa á proa, salpicando de espuma la cubierta é inclinando el barco de estribor con peligro de tomar agua.

El mar se puso negro como pizarra; nublóse el sol; por el firmamento corrían en legiones endemoniadas nubarrones pardos, cenizos; no se veía la costa y se adivinaban los bajos y arrecifes por las montañas de espumas que hervían iracundas en sus riscos y pedruscos.

El viento seguía fresco; pero aún no se declaraba la tormenta.

II

¡Vamos á largar esa escandalosa!

El "Tío Tonina", con una velocidad que no disminuía la fuerza del viento, subió por el obenque del palo mayor hasta el mastelero

-¡Ejtamos listo!

Nuestro amo manda:

—¡Iza y caza *iscota*!

Guarnida la escandalosa, ordena:

—¡Carga y aferra escandalosa!

"La Juanita" siguió navegando con todas sus velas menos la escandalosa, y puso proa hacia "Antón Lizardo" en busca de abrigo contra el norte, que con furia creciente se venía encima: eran de verse su ligereza y gallardía para evitar los escollos y arrecifes que erizan, circundan é impiden el paso para entrar á "Antón Lidardo"; tomó por el "abra de Medellín", y obediente y dócil al timón, y fiel y presurosa por las velas, esquivó, con bordadas prodigiosas y turbándose y ladeándose frecuentemente, "Blanquilla", "Chopas", "Cabezo" y "Rizo", y en saliendo de ellas, arreció furioso el norte; el contramaestre mandó tomar dos fajas de rizos á la mayor y otras tantas al trinquete; de allí á poco, como aumentara el viento, se oyó formidable la voz de Pancho Vera:

—¡¡Arría y aferra fofoque!!

Y con el foque desplegado, y casi á palo seco, entró "La Juanita" triunfante á ponerse entre "Antón Lizardo" y "Salmedina."

El barco quedó al pairo.

¡¡Fondo!!

En todas estas maniobras el capitán no quitaba ojo de las velas ni mano del timón, y los tripulantes estaban en el rancho de proa; cuanto á los pasajeros quedados sobre cubierta, iban pálidos y temerosos, unos agarrados fuertemente á los obenques, y otros, de los cabos pendientes de las jarcias. El General Díaz, inmutable, junto al palo trinquete, contemplaba las maniobras, estimulaba á los marineros con voces de aliento y daba al viento su cabeza descubierta, porque una racha le había arrebatado el sombrero ..

"La Juanita" cabeceaba de babor á estribor muy lindamente; los pasajeros, en su mayor parte, estaban con las ansias del mareo.

Nadie piensa en tomar alimento

La noche cierra y se iza en proa el farolillo de esfera.

Se durmió mal aquella noche; si dormir es estar tumbado sobre duras tablas dando vueltas y más vueltas; se improvisaron camas las brazolas de las escotillas, las tablas de los portalones, las planchas de descargar; y eran camarotes los caramancheles, los pañoles y los sollados; la cámara, pequeña y sucia, se destinó para las mujeres y los niños; al General Díaz le ofreció su camarote Pancho Vera, y el General lo rehusó diciendo que se lo cedía á alguna de las señoras que venían á bordo y no tenían cama.

A otro día el viento del norte no cesaba, y hasta el barco, un tanto en sosiego, llegaba el retumbo desesperante del mar, que con su furia amenazó de naufragio á "La Juanita".

Evitado el peligro, renació la calma y la alegría, y vino la confianza al espíritu atribulado de las mujeres, que todo se les iba en rezar, en hacer votos y en ofrecer promesas á sus santos favoritos y milagrosos.

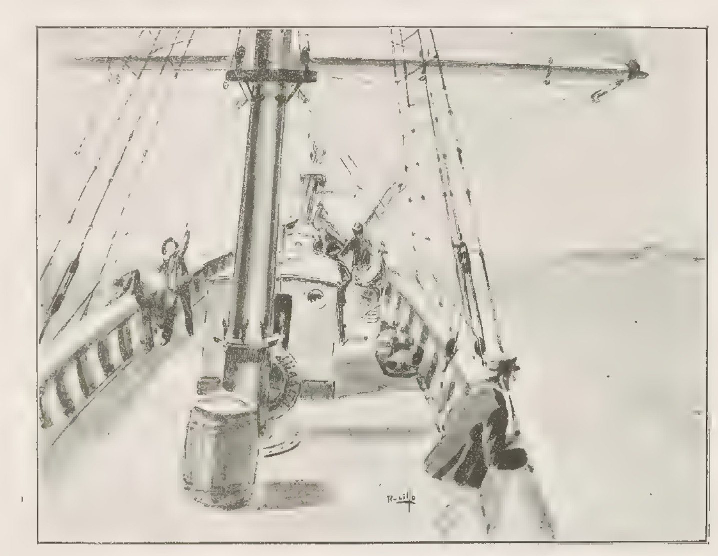
El cocinero ya andaba desde muy temprano haciendo lumbre en el apagado fogón, levantando cacharros y cazos que los tumbos del barco habían arrojado de sus habituales lugares; expurgaba el arroz y remojaba los frijoles, y entre ajetreo y diligencia metía una miaja de canturia destemplada y sosa, pero muy de su gana para acompañarse en las faenas culinarias; "Cangrejo", "Tío Tonina" y "El Juile", sentados cerca del botalón de proa, conversaban animadamente, mientras Calzón *aguao* ¡ah pícaro!, jugaba á la baraja con un pasajero y lo desplumaba despiadadamente, y el contramaestre, muy campante, daba frecuentes chupetones á una caneca de ginebra.

El apetito fué apareciendo en los pasajeros; quién sacaba de honda y bien surtida canasta la gallina frita y el pan dorado, puestos á la salida por manos previsoras; quién ofrecía al corrillo, extendido sobre cubierta haciéndole la rueda á copioso almuerzo, un vaso de vino clarete escanciado de llena botella recién descorchada; del sollado salían las galletas duras, que, remojadas en café con leche, sabían á mazapán y se saboreaban con delicia de gollería apetitosa; por la piquera de las cuarterolas pintadas de lustroso verde, ¡cómo se extraía el agua fresca y codiciada!

El primero y segundo día fué de gaudeamus. Unas bodas de Camacho el Rico á bordo de "La Juanita."

No se pensaba en el mañana; con el presente bastaba; y así, con este pensar sucedió que las vituallas, ó provisiones de boca, ó como quieran llamarlas, fueron amenguando. Comenzó el cocinero por decir con gravedad de canónigo:

-¡Se acabó el *arró* y queda una *pringuita* de manteca!



—No importa—dijo un glotón.—¡comeremos *frijole cerrero*!—así le nombran á la comida que se guisa con agua por falta de manteca.

Acabados los víveres de á bordo, se recurrió á los *encargos*, que jamás faltan en estos viajes; se entró á saco un tenate con guachinango frito; después vinieron unas latas de pastas inglesas; y así se fué dando buena cuenta de todo lo que era comestible y que llegaba á las narices de los golosos, porque se salvaban de la comilona algunos alimentos, gracias al egoísmo de contados pasajeros que los ocultaban para regalarse con ellos á solas cuando en la noche todos durmieran.

Al cabo hubo de comerse galleta del sollado remojada en agua....salada.

—¡No hay víveres! Este grito, dado por el grumete, desconcertó á muchos por la cerrazón que había del rumbo de la barra.

Y para hacer más sensibles los horrores del hambre en perspectiva, un hombrote, grueso y colorado, hablaba á cada trique de unos chorizos de Extremadura y de un jamón de Wesfalia que tenía en su despensa de Tlacotalpan, y así provocaba el hambre del pasajero, condenado á abstinencia completa sin esperanza de alcanzar indulgencia plenaria.

Ya el hambre, fatídica y atormentadora, se apoderaba de todos aquellos estómagos, con apetito voraz á causa de los vomitivos que inopinadamente suministró el mareo á muchos de ellos.

Pancho Vera, ante situación tan crítica, habló al pasaje de este modo:

Como no traía á bordo víveres má que pá un día, resulta que dende ayer ejtamos engañando el hambre con galleta y agua....Horita no hay agua ni pa un buche, y de galleta .. ni una pa romperse las muelas....Conque no queda má remedio que hacerno á la mar pa pasar la barra......en los bajos hay muncha reventazón... ..y quién sabe si la barra esté cruzada.......Si todos me lo permiten, yo me atrevo con mi gente á entrar al canal.... pero "La Juanita" trae una pila de pasaje . ...vienen mujeres y niños y ...

¡¡Vamos á la barra!!—gritaron todos.

¿Usted que opina, General?

Aquí no soy General; soy pasajero como todos ustedes, y opino que debemos hacerle frente al peligro!

—¡¡Que viva el General Díaz!!

—¡¡Viva!! ¡¡Viva!!

Y por la puerta y lumbreras de la cámara salió también un viva atiplado lanzado por las mujeres que adentro venían.

Como en toda deliberación, aquí las mujeres no tuvieron ni voz ni voto.

¡¡A la barra, muchachos!!—grita Pancho Vera arremangándose las mangas de la camisa para preparar la salida.

—¡Despejen la cubierta!

—¡Todos al castillo de proa!

—¡¡Tú, "Cangrejo", y el "Juile", al molinete, vamos!!

—¡¡A levar, muchachos!!

¡Aaaó,....¡aaaó!....¡aaaó!....¡aaao! ...

—¡¡Viva el General Díaz!!

¡Aaaó!....¡aaaó!....¡aaaó!....¡aaaó!.

III

—¡¡Toda la gente al castillo de proa!!

—¡¡Listo el timonel!!

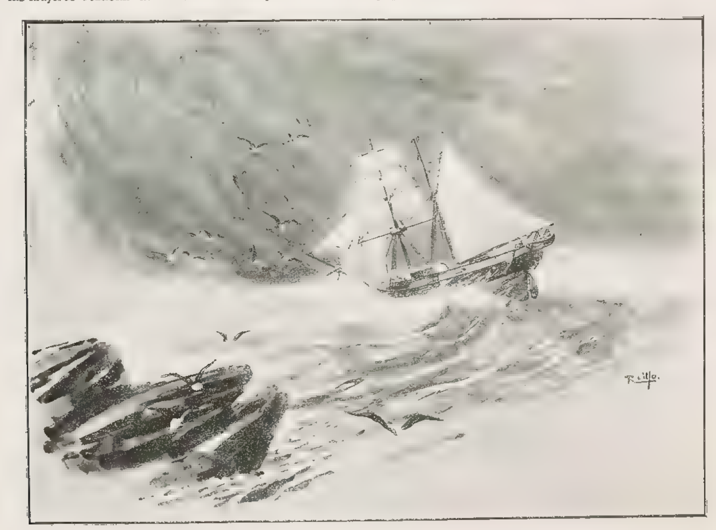
Las señoras fueron mandadas á bajar á la cámara, y como vieran la mar embravecida, las olas furiosas y la marinería atareada, al sepultarse entre las frágiles tablas de la cámara, comenzaron á reconocer más el peligro y á llorar mucho el riesgo, no obstante que numeroso grupo de pasajeros pasaron á la cámara, mientras otros se metieron á los pañoles del entrepuente.

Pocos quedaron sobre cubierta, y los que allí quedaron no dejaron cabo de que no se ataran, bien á los obenques, bien á los escobenes, bien á los mástiles, ó donde pudieron. El General Díaz se ciñó un calabrote á la cintura y con él se aseguró al palo trinquete.

¡Quién viera sin dolerse á esta inconstante y débil nave, á merced de las olas con las peripecias del trabajoso y difícil camino no usado, batida y amenazada á cada paso, no tanto por la furia del viento y la perfidia de las ondas, ni de caer en las obscuridades de la noche, cuanto de engañarse de rumbo y dar en un bajo, más fiero que la aspereza del mar, que antes intentara hacer presa en su sentenciado y miserable leño!

Sin embargo, barloventeaba bien con el trinquette, y con las otras velas, tomadas de sus rizos para largarlas en caso oportuno, se acercaba á la barra; dejaba burlada la asechanza de los bajos y entraba en mayor peligro, como si su sino en esta ocasión, nunca olvidada, fuera evitar lances para encontrar otros de más alto y jamás sospechado percance.

Abajo, en la cámara, todo era confusión y espanto: los niños lloriqueaban y pedían pan; las madres gemían, rezaban y apretaban contra sus pechos, con ademán de defensa, á sus hijos, cual si los guardaran del peligro inconsciente, pero seguro; el calor era sofocante y la obscuridad pavorosa; apenas una lamparilla, ahumada y oscilante, derramaba mortecinos reflejos sobre aquel conjunto hacinado de seres humanos encorralados—¡pesa el decirlo!—como fieras en la pequeña, sucia y miserable cámara, cuyos camarotes eran nichos de muerte, y sus endebles y crujientes mamparos, tablas de presagioso ataúd! Un muchacho hasta de catorce años aullaba como lobezno enjaulado porque no le dejaban salir fuera; las mujeres rezaban tan fervorosamente y con acento



tan lastimero, que era muy para ablandar la dureza y obstinación de las olas y endurecer las frágiles tablas del combatido barco; los hombres buscaban el rezo en las brumas del recuerdo, tanto más apetecido y anhelado, cuanto más escondido y guardado, y callaban empujados de aquí para allá patullando y esparrancándose. Por las lumbreras, que empañadas con las salpicaduras del mar parecían ojos de escafandro, penetraba tan luego una claridad tenue, como después la negrura del abismo sumergía en un caos desolado á los pasajeros: era que el barco subía presto sobre la inflexión invertible de la ola inmensa y alígera, para descender en seguida envuelta en sábanas que á la vista espantada de los viajeros parecían mortajas de cercana y terrible muerte....

De pronto viene una ráfaga de viento y un golpe túmido de mar ...“La Juanita” toca fondo. ..Crujen sus costillas del modo lastimero que una ballena herida por certero arponazo; luden las tablas, restallan las maderas, bailan los mástiles en sus fogonaduras; el barco parece descuadernarse. Aquí del terror, de la angustia, de la desolación; aquí el llorar la infeliz jornada, el maldecir de la suerte; el dolor de haber dejado seguridad tan cercana por peligro tan cierto.

En la cámara eran de oír y de lastimar las locas y desenfrenadas lamentaciones de las mujeres, que arrodilladas en el plan de la cámara, daban cabezadas á cada tumbo del barco contra los bordes de los insuficientes é incómodos camarotes, sin soltar de los labios querellantes la plegaria al santo, acabada para comenzarse de nuevo.. .“Glorifica mi alma al Señor” .....“Desposeyó á los poderosos y elevó á los humildes” ....y seguía el rezo, y se ofrecían promesas, y se invocaban intercesiones, y se esperaban milagros; salía por una lumbrera mal cubierta un chorro de plegarias, una letanía de rezos que pasaban trémulos y suplicantes entre las blasfemias desencadenadas; azuzadas por las indomables fierezas del mar, espumajereaban en las bocas de los marineros, que temían que el timón quedase en seco y la nave zozobrase allí mismo donde se esperaba evitar el naufragio. Allá, en popa, Pancho Vera, amarrado por dos cables á los pescantes que en la trasera traía el barco, para que alguna oleada no le volase, estaba inconmutable, casi fiero; torvo de la mirada y rugiente de la boca; aferradas las manos de la caña del timón, duro, ingobernable, esperando otro golpe de mar que arrancara el buque y lo arrojara fuera del lecho en que se asentaba con riesgo de levantar quilla al aire y volcarse con el pasaje y toda la tripulación....Pero otro hombre, frente por frente de Pancho Vera, permenecía también impasible sereno, recibiendo sobre su cuerpo los maretazos que de banda barrían la cubierta y se llevaban cuanto encontraban á su paso como si fueran plumas; está callado y parece sombrío; ni impreca ni aclama; con los ojos fijos en el timonel, y las alas de las ventanas de la naríz fuertemente hinchadas, absorbe las ráfagas frescas y salinas que azotan su rostro: ¡aquel hombre es el General Díaz! Aquí no es el olor de la pólvora el que enardece su ánimo; es el acre soplo del mar furibundo que intenta poner á prueba su entereza nunca vencida; no son las columnas de humo de reñida batalla las que le envuelven, son las espumas inmaculadas, hirvientes, que en sus ímpetus de soberbia arroja el mar sobre cubierta envolviéndola con su sudario....

Del primer golpe de mar al segundo no hubo el espacio de un minuto—que de ser más largo, no hubiera quedado alma viviente para contarlo—y por el segundo salió “La Juanita” con la rapidez de un disparo dando bandazos y guiñadas.

En la puerta de la cámara se suceden repetidos golpes; dos marineros acuden á ella atados de sus cabos; corren la tabla que sirve de puerta sobre las ranuras por las cuales se ajusta, y aparece el muchacho hasta de catorce años con el pelo erizado, la mirada iracunda y las manos crispadas; quiere salir fuera; uno de los mamarineros le da un fuerte puñetazo en la cabeza á tiempo que otro golpe de mar bandea de estribor y penetra, amenazante y copioso, por la abertura; cae la tabla corriéndose sobre las ranuras; el muchacho es arrojado de escalerilla abajo por la violencia del golpe; el agua empapa las ropas de los pasajeros encerrados en la cámara; se apaga la lamparilla que oscilaba siniestramente alumbrando el cuadro pavoroso; se oyen lamentos y quejas, esperándose de un momento á otro el último soplo de la vida entre las cuatro tablas viejas de la tapiada cámara....

¡Esa palanca!—grita Pancho Vera.

—¡Al sondeo, “Cangrejo!”

“Cangrejo”, con el cabo que pendía de su cintura, calado hasta los huesos, se amarró á la burda del palo trinquete y tiró el primer sondeo.

—¡Doj braza larga!....¡Fondo duro!...

La tripulación repetía con desordenada gritería: “¡Doj braza larga! ¡Fondo duro!”

¡Silencio, que no se oiga más que la voz del que sondea, y que un solo marinero la corra al capitán!—gritó con gravedad el General Díaz.

El del sondeo tiró el segundo palancazo:

—¡La misma agua! ¡Doj braza larga! ¡Fondo duro!

Corrida la voz, el capitán Pancho Vera siguió dirigiendo el barco con el timón

Al tercer sondeo, gritó “Cangrejo”: “¡¡No hay fondo!!”

Y fué tal su regocijo de verse libre ya de peligro, que agregó para manifestar su alegría: “¡Tuvo mi amo barco y mi mujer mando!”

—¿Qué dice?—preguntó el General Díaz.

—¡Que estamos fuera de peligro!

“La Juanita” estaba en aguas del Papaloapan; había dejado los bandazos repetidos y las guiñadas continuadas; se gallardeaba con todas las velas al viento; los marineros andaban haciendo equilibrios sobre las bandas; el cocinero salió de un pañol de proa y cantaba de contento su “Morena, morena, morena”....

—¡A empavesar el barco!—propuso “Cangrejo.”

—Si no hay banderas.—repuso “Tío Tonina.”

—Parece que no le sale el miedo de la ropa y el mareo del cuerpo—añadió “Calzón aguao”, metiéndose en la conversación—¿Y nuestras *chamarras* mojadas? ¿No le parece bien á tío “Tonina” que tomen un cacho de viento en los obenques? Así diciendo, el marinero tomó cuantas blusas hubo á mano: unas azules con remiendos blancos, cuáles rojas, otras celestes por la frecuencia con que fueron lavadas, y en los obenques se tendieron, y en el palo trinquete se puso, donde faltaba el mastelero, una vara con la bandera de matrícula, y por la driza del mayor se izó una bandereta deslucida y vieja, con más de un agujero y con hilachas como fleco, pero muy majestuosamente flameando con ondulaciones coquetas de que no se curaban las blusas puestas á tomar viento como mangueras y á pavonearse como trofeos; y para que la alegría fuera completa, salieron las mujeres de la cámara; se esparcieron los pasajeros por la cubierta, lejos de cabos cautivos y de temores de muerte; y los vivas al General Díaz y los gritos de contento de la marinería aumentaban el regocijo y alegraban el arribo seguido de un ejército de toninas, que en graciosas zambullidas, en acrobáticos desfiles, seguían el barco y agitaban las aguas tranquilas del río....



IV

“Es una barbaridad meter el barco con reventazón en los bajos, la barra cruzada y el viento fresco.” Así decían los vecinos de Alvarado al ver aparejarse “La Juanita” con rumbo á la boca de la barra, que como dragón infernal vomitaba espumarajos tan temibles como llamas. Y al verla cabecear locamente, unos dirigiéronse á los médanos, otros á la torre de la iglesia y algunos echaron sus botes al agua emproándolos al lugar del peligro

Las campanas tocaban rogaciones; las mujeres, con sus hijos en brazos, lloraban la ausencia de sus maridos; y la alegría que antes invadía los pechos y preparaba festejos para celebrar el arribo del General Díaz, se tornaba en clamoreo desesperante, en grito de dolor y alarido de muerte.

A lo lejos el espumear de las olas, que se abrían como abismos sepultando el casco miserable del barco en surcos de exterminio, para después ¡traidoras! hacer renacer la esperanza al levantar el frágil madero sobre el rebelde oleaje.

Acá, en tierra, el gentío inmenso, poblando el médano, arracimándose en las arboladuras de los buques, asomándose por la torre de la iglesia, cuyas campanas, lentas y tristes, tocaban á muerto....

V

—Ya saben, muchachos, en saltando á tierra toos, que no falte má que el que se quede de guardia, vamos derechito á darle gracia á nuestra Virgen del Rosario.

—¡De juro!

—Y nosotras también—dijeron á un tiempo las mujeres—y recogeremos de todo el pasaje una limosna para llevarla á la Virgen

—¡Sí! ¡Sí! —gritó todo el pasaje.

Las campanas que antes tocaban á rogaciones, eran echadas á vuelo; sonaba la música las notas marciales de un paso doble; estallaban los cohetes; retumbaba un cañón minúsculo en la playa, y los vivas atronaban saludando al General Díaz.

Por la plancha saltaron los pasajeros: primero Don Porfirio, con buen acompañamiento, saludando á diestra y siniestra al pueblo que lo festejaba; después las mujeres, con los cabellos en desorden, el color pálido y las ropas mojadas, y por último, la marinería. El desfile, que pasaba por valla que formó el inmenso gentío, se dividió en dos grupos: uno que conduciría al General Díaz al alojamiento que de antemano le tenían preparado, y el otro, encabezado por las mujeres, fué rumbo á la iglesia.

Cubiertas las cabezas penetraron al templo y llegaron á ponerse de hinojos ante la Virgen del Rosario, que parecía sonreírles apaciblemente; los marineros—aquellos marineros de blasfemar iracundo y de jurar sin acatamiento.—á cabeza descubierta, humedecida por el agua de la tormenta, rezaban quedo; y de dentro, muy dentro, donde se guarda la oración aprendida de niño en el regazo de la madre, salió como raudal prístino, fresco, inmaculado, de tiempo atrás oculto, rompiendo el valladar rudo, la plegaria dulce, candorosa, murmujeante, que ablandaba igual á la cera pechos duros, roqueñas, que no se rinden á las tormentas ni á las borrascas se abaten....

Mientras los rezos salían humildes y reverentes de labios femeninos, las campanas repicaban desatinadas, los cohetes estallaban simultáneos, la música repercutía sonante, y, sobre todo este murmullo vocinglero y estriduloso, llegaba de afuera, lento y entusiasta, rebotando en los ya sombrosos muros de la iglesia, el grito formidable del pueblo, que repetía: ¡Viva Porfirio Díaz! Con cuyo saludo vitoreaban al viajero salvado de las ondas y al General futuro pacificador de nuestra República!

Tlacotalpan.

CAYETANO RODRIGUEZ BELTRAN.

[Del libro en prensa “Cuentos Costeños.”]





Catedral y Sagrario Metropolitano (México.)—Colegio de Minería (México). —Detalle del interior del templo de Santa Clara (Querétaro).—Detalle del Coro de Catedral (México).



NUESTRA SEÑORA DE PIEDRA

Al Sr. Senador D. Rafael Angel de la Peña.

I

LA CITA

Media noche era por filo en una fría y destemplada del mes de noviembre de 1812, cuando un hombre envuelto en ancha capa y haciendo resonar sobre el empedrado la contera de su espada, atravesaba las calles céntricas de la antigua ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca. Contestó al "¿quién vive?" que le dió la guardia del Obispado; más adelante tuvo que defenderse de una chusma de perros hambrientos que salieron á asaltarle de entre los montones de basura que salpicaban la plazoleta de frente á la catedral, y cuando trabajosamente logró ahuyentarlos á pedradas, recogió su capa un tanto desgarrada y serenó su paso. Había llegado al término y remate de su excursión.

A la mortecina luz de una lámpara votiva que ardía frente á una imagen en piedra de Nuestra Señora de la Soledad, pudo adivinar, que no distinguir, la silueta de una dama que, apoyada en el alféizar de una ventana, casi junto á la venerada imagen, parecía esperar al galán.

¡Cuánto has tardado, Gaspar! -dijo la doncella, luego que reconoció en su porte al amado de su corazón.

—Dame albricias, empero, porque he podido venir á saludarte á pesar de las órdenes estrictas del general González Saravia y del endiablado humor de mi jefe el coronel Régules de Villasante. Bien sabes que de un momento á otro pueden presentarse ante la ciudad las hordas de facinerosos que capitanea el cura Morelos (á quien Dios confunda), y días ha que están acuarteladas las tropas. Sólo después de grandes súplicas y rendidos ruegos á mi tío el capitán de mi compañía, conseguí que me dejara salir del cuartel, para venir á darte una prueba más de mi amor casto y discreto.

—Por él te he rogado muchas veces no olvides que por mis venas circula sangre americana, y que recates tu lengua en tus diatribas á los insurrectos.

—¿Qué sabes tú, mi adorada Lucía, de lo que quieren esos perros enemigos de Dios y del reino!—dijo un tanto exaltado Gaspar.

—Es verdad—contestó Lucía—que no se me alcanza el objeto de esta lucha; pero veo con dolor que se derrama sangre, mucha sangre de mis hermanos los hijos de este suelo.

—Basta—dijo el oficial con acento de mando, que apenas podía dulcificar el amor; basta, no haya discusiones entre nosotros. Pronto quedará escarmentado de su temeridad el buen cura, á quien más le valiera dedicarse á la de sus feligreses, y no exponer su cabeza ungida de ministro de Dios á que el día menos pensado vaya á hacer compañía á las de tantos insensatos como se han levantado en armas contra el rey, su señor natural.

Lucía no contestó; inclinó la cabeza como lirio tronchado por el cierzo, y dejó escapar un suspiro.

—Adiós, Lucía—dijo el doncel, después de una breve pausa;—esta noche pareces, más que nunca, amiga y devota de los excomulgados, lo cual no cuadra bien con tu discreción. Adiós; ten fe en la causa del orden; y en cuanto sean derrotados los aborrecidos insurgentes, mi amor sabrá cumplir al pie de los altares, la promesa empeñada delante de esta sagrada imagen de la Virgen.

—Ella guíe tus pasos y á mí me libre de ver realizados los tristes presentimientos que atormentan mi corazón.

El oficial se alejó con paso lento de la ventana, no sin haber besado con recato la mano que su novia le tendió á través de la reja, y ella quedó murmurando una oración, mientras en su mente se atropellaban, revueltas y barajadas en confuso desorden, la sombra de su amante que se alejaba y las imágenes de Armenta y López, de Tinoco y Palacios, cuyas cabezas, cortadas á cercén, proclamaban la furia de los realistas, desde las jaulas de hierro que les servían de prisión en los puntos más concurridos de la ciudad.

II

LA TOMA DE OAXACA

Derrotados los sitiadores de Huaxuápam por las huestes aguerridas del gran Morelos, en julio de 1812, no quiso por entonces el insigne caudillo marchar sobre Antequera, que fácilmente habría caído en su poder; limitóse á perseguir hasta Yanhuitlán á las deshechas tropas de Villasante, Esperón y de la Vega, quienes se pusieron en cobro á favor de sus excelentes cabalgaduras.

Morelos regresó á Tehuacán de las Granadas, desde donde podía estar á la vera de los movimientos de las divisiones realistas contra aquella plaza, centro de los caminos de Puebla á la Vera Cruz y al Valle de Oaxaca.

Desde Tehuacán emprendió sus provechosas excursiones á Orizaba y á Ozumba, donde adquirió cuantiosos recu[illegible] cuando después de la [illegible] en las Cumbres de Acu[illegible] en que la suerte favoreció [illegible]listas que mandaba Don Luis del Aguila, volvió á su cuartel general, y con la actividad que le caracterizaba, concentró los elementos disponibles en toda la región; y mientras los jefes enviados en su persecución por el virey Venegas, lo daban por completamente derrotado, en sus partes oficiales, el héroe de Cuautla y del Veladero inició la marcha sobre Oaxaca, sin ser molestado, al frente de una columna fuerte de cinco mil hombres de las tres armas, llevando consigo á Matamoros, ya distinguido en Izúcar; á Galeana, el "León del Sur"; á Guerrero, el héroe magnánimo que se inmortalizó después en Acatémpam; á Miguel y Víctor Bravo, hermanos del preclaro insurgente que supo vencerse á sí mismo en Medellín; á Félix Fernández, que más tarde llegaría á ser primer Presidente de la República Mexicana, y á otros muchos valientes que militaban bajo las banderas del cura de Necupétaro, sol de la revolución en el cenit de su gloria militar, cuyos resplandores habrían de eclipsar-

se para siempre en el tremendo patíbulo de Ecatepec.

No son para descritos los obstáculos que tuvo que vencer el caudillo para conducir en orden su columna á través de las abruptas sierras, estrechos desfiladeros, agrias pendientes y caudalosos ríos de difíciles vados, que separan la Mixteca del Valle de Oaxaca; baste solo decir que en más de una ocasión fué preciso cargar á brazos la pesada artillería, para cruzar el Salado y el Quiotepec. Y cuando los soldados, desnudos y hambrientos, llegaron á San Juan del Rey, á la vista del fértil y hermoso valle que escogió para su señorío el conquistador del Anáhuac, quedaron maravillados, como los israelitas en el monte Nebo, á la vista de la tierra prometida, y su sorpresa llegó á los linderos del asombro cuando se presentaron á sus reales los indios de los contornos, para ofrecerles en sus necesidades los variados frutos de aquel suelo privilegiado.

Bien conocía Morelos los elementos con que contaba la capital de una provincia tan rica por sus minas, como opulenta por ser el emporio del comercio de grana, rival feliz de la púrpura de Tiro. Bien comprendía que no era fácil empresa tomar á viva fuerza una ciudad que en largos meses había preparado la resistencia, y cuyo comandante en jefe, el teniente general D. Antonio González de Saravia, resuelto al parecer á sostener un sitio prolongado, había mandado traer de la lejana Guatemala, armas y pertrechos de guerra, y establecido una fundición de cañones bajo la dirección técnica de un hábil catalán.

Las pastorales del obispo Bergosa habían inflamado el ánimo de los defensores; las excomuniones fulminadas contra los insurgentes, relampagueaban todavía con cárdenos fulgores en aquella atmósfera levítica; el clero secular y regular, secundando al prelado, atizaba, desde el púlpito, el odio á los impíos que levantaban sus manos sacrílegas contra su Dios y contra su Rey.

No dejaría, empero, de dibujarse en los labios de Morelos una sonrisa burlona, al pensar en el "Batallón de la Mermelada," organizado por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Bergosa y Jordano, con frailes, curas, colegiales, monaguillos y sacristanes, más propios para repartir escapularios que para manejar fusiles. ¡Cómo vería desfilar Morelos en su imaginación aquella nueva "legión sagrada," con sus ridículos uniformes de bayeta morada, que había merecido del pueblo el mote burlesco de "batallón de la Mermelada!" ¡Y cómo se regocijaría de poder colocar frente á aquellos soldados bisoños, los suyos aguerridos, orgullosos con los lauros recientemente conquistados en Cuautla y en Huaxuápam, en Orizaba y en San Agustín del Palmar.

Amaneció el 25 de noviembre de 1812, y el caudillo insurgente, en la hacienda de Viguera, mandó publicar esta lacónica orden del día: "A acuartelarse en Oaxaca."

Dos horas concedió á los defensores para rendirse á discreción, y como expirara el plazo sin recibir respuesta, á las 11 de la mañana ordenó el general Morelos que avanzaran las columnas dispuestas para el asalto; y después de tres horas de ataque, con alguna resistencia en el Fortín de la Soledad, en la plaza mayor de la ciudad, en las casas reales y en los conventos del Carmen y de Santo Domingo, la ciudad, con sus cuantiosos recursos, quedaba en poder de los asaltantes, con más de quinientos prisioneros, á merced del vencedor.

III

EL MILAGRO

Tristes y acongojadas estaban las familias oaxaqueñas al pensar en la suerte que aguardaba á los prisioneros. Las represalias eran sangrientas, y la guerra, de exterminio. Poco podían esperar de la clemencia de Morelos los que sabían de las crueldades de Calleja y de Cruz, de Llano y de Iturbide. Casi ninguna esperanza se abrigaba de salvar de próxima ejecución al general González Saravia, quien, al ser interrogado por el juez militar, en vez de responder en razón, dióles de bandidos y canallas á los insurgentes, porque le habían encerrado en la cárcel de ciudad, con el común de presos. Menos era de esperarse perdón para el coronel Régules Villasante, sacado más muerto que vivo el día del asalto, de entre un ataúd en el convento del Carmen, tal vez recordando su feroz hazaña de haber mandado cortar las orejas á cuarenta indios de Yanhuitlán, por creerles parciales de los independientes. Tampoco se creía poder librar del patíbulo al coronel Bonavia y al capitán Aristi, subdelegado éste en Villa Alta, donde se había hecho notable por sus exacciones.

Morelos fué inexorable con estos personajes, y en ellos se cumplió la dura ley de las represalias, siendo fusilados los dos primeros, con aparatosa solemnidad, en el llano de las Canteras, donde dos años antes habían sucumbido los jóvenes Armenta y López, enviados de Hidalgo; y los dos últimos en la plaza de San Juan de Dios, en el mismo sitio donde Tinoco y Palacios habían sellado con su sangre su amor á la patria soñada, libre é independiente.

Era el día en que se celebraban honras fúnebres en la catedral por esos primeros mártires de la Independencia; sus cabezas, expuestas por años á la vergüenza pública, habían sido colocadas en lujosos féretros, y en suntuosa procesión fueron paseados por la plaza mayor. El gran Morelos, con su uniforme resplandeciente de capitán general, presidió la fúnebre ceremonia.

Al regresar á su casa, una joven enlutada, de rostro hermoso y agraciado, que había penetrado en ella, rompiendo por entre el grupo de oficiales del Estado Mayor, cayó de rodillas, derramando abundantes lágrimas, y con voz conmovida y sollozante, exclamó:

—¡Piedad, señor, para una infeliz esposa prometida de uno de vuestros oficiales prisioneros! ¡Gracia y perdón para el elegido de mi alma!

Levantaos, joven dijo Morelos,—que vuestras lágrimas han caído en mi corazón. ¿Cómo se llama vuestro prometido?

Gaspar, dijo Lucía. Dejadme besar, señor, esa mano que esgrime una espada victoriosa por la libertad de la América Mexicana. Gracias, señor, por que me devolvéis la vida de mi alma.

Y al alejarse satisfecha y palpitante de alegría, murmuraba por lo bajo:

—Gracias á ti, Madre Santísima de la Soledad, que has hecho un milagro en mi favor, salvando á mi Gaspar de una muerte segura. . . .

Desde aquel día tuvo una lámpara más la tosca pero venerada imagen de Nuestra Señora de Piedra.

Julio de 1905.

CONSTANCIO PEÑA IDIÁQUEZ.





CRONICAS OLVIDADAS

LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

INMENSO júbilo é inusitado regocijo descubríase á la simple vista, en todos los rostros y en todos los corazones de los habitantes de la ciudad de México, en los días que siguieron á la entrada triunfal del Ejército de las Tres Garantías.

Los ideales realizados después de una lucha gigantesca por su heroicidad, sangrienta por el número de sus mártires, habían hecho olvidar antiguos odios y rencores, y los insurgentes del año de 1810 y los realistas que los habían combatido, se unían entonces comulgando con las mismas opiniones y acariciando las más halagüeñas esperanzas.

El patriotismo era desbordante, sincero, entusiasta. Los valientes y sufridos soldados de la división del Mariscal D. Vicente Guerrero entraron en la Ciudad victoriosos, pero desnudos, y para vestirlos, se abrió en Tacubaya una subscripción, á la que acudieron muchos sin distinción de clases; contribuyendo con su óbolo, desde los ricos propietarios, que cedieron una casa, hasta las humildes costureras, que á porfía daban uno, dos, tres días de su haber para comprar los uniformes.

¡Con cuánta alegría y solemnidad se publicó por bando el ACTA DE LA INDEPENDENCIA! Los vecinos de la antigua México vieron desfilar el 13 de octubre de 1821, las tropas del bando. Delante iban arrogantes y fieros los jinetes de un escuadrón de caballería; después, las bandas de tambores y pífanos, con las músicas de los regimientos; luego, el Sargento Mayor de la Plaza con sus ayudantes, el Escribano Mayor y el Alguacil de Guerra, cerrando el acompañamiento piquetes de cuerpos de infantes, que á la sazón había en la Plaza, y dos escuadrones de caballería. En medio del hermoso *toque de bando*, el primer cartel que contenía el ACTA fué fijado al lado de la puerta principal del Palacio, y en seguida desfiló la comitiva frente á las Casas Capitulares, el Portal de Mercaderes y las calles de Plateros, San Francisco, Vergara, Tacuba y Escalerillas, para rematar en la esquina N. E. del Palacio, llamada desde antaño *esquina de Provincia*. Los papelones del bando se fijaron también en los otros lugares acostumbrados, y la gente se apiñaba para leer aquel elocuente documento, encabezado con letras grandes y gruesas, que así principiaba:

"DON RAMÓN GUTIÉRREZ DEL MAZO, JEFE POLÍTICO DE ESTA CAPITAL, INTENDENTE DE ELLA Y SU PROVINCIA, Y SUPERINTENDENTE DE HACIENDA PÚBLICA, &."

Se publicó también el bando para la *Jura de la Independencia*, que había de verificarse el 27 de octubre del citado año, con las mismas ceremonias é igual pompa, fiestas y *Paseo del Pendón*, que se acostumbraba en las antiguas juras de los reyes y monarcas españoles.

La Junta Soberana había señalado aquel día para tan solemne acto, y en los que le precedieron no se observó en toda la ciudad de México más que los preparativos para solemnizar "tan augusta función;" resonando el golpe de martillos de los artesanos que levantaban el tablado; estorbando el paso de los transeúntes los andamios levantados por los pintores que aseaban las fachadas de las casas; saliendo y entrando, en los talleres de sastres y modistas, los buenos habitantes, que con el adorno de sus personas y las colgaduras en sus hogares, querían demostrar la dulce satisfacción que les causaba jurar la independencia de la Patria.

El adorno de la Plaza Mayor fué especial para aquellas fiestas. Dentro de la elipse, en que se hallaba entonces la estatua ecuestre de Carlos IV, se levantó un templete de dos cuerpos y forma circular, recibido por columnas de orden corintio. El centro lo constituía el pedestal del monumento, cubierto con diez y seis grandes lienzos alegóricos, lo mismo que la estatua, que desaparecía bajo el remate en forma de cono, en cuya extremidad podía verse un nopal donde se posaba el águila, simbolizando la libertad de la Nación.

Las Casas Consistoriales, las de la Aduana, Dirección de Tabacos, la Universidad y las de algunos particulares sobresalieron en su adorno, unas por su sencillez y elegancia, otras por sus riquezas, pues en medio de flámulas y colgaduras hallábanse candiles de maciza plata y de cristal finísimo.

Amaneció el día 27. Las calles se henchían de gente, y el regocijo y alegría reposaban en los semblantes. Las felicitaciones, los abrazos, los vivas á los héroes; las aclamaciones á las personas que en los balcones se asomaban y que habían tomado alguna participación en la gloriosa lucha; el lujo de los trajes en los ricos; la limpieza de los vestidos en los pobres; la decoración de las fachadas de los edificios públicos; las músicas, los cohetes, los repiques de las campanas de todos los templos: todo daba á la ciudad un aspecto grandioso, y no parecía sino que una eterna felicidad iba á reinar para siempre en la joven México, que había sacudido la tutela de la vieja España.

Conforme al ceremonial, publicado de antemano, á las diez de la mañana, reunidos en las Casas Consistoriales el Ayuntamiento y dos individuos de cada una de las corporaciones, autorizando el acto el Jefe Político, y después de leída el *Acta de Independencia*, el *Plan de Iguala* y los *Tratados de Córdoba*, todos prestaron el solemne juramento.

A la una de la tarde se publicó el bando amplísimo, concediendo indulto á todo reo condenado á la pena de muerte, como para significar que los hijos de la Nación nacían á una nueva vida, aunque en la pasada hubiesen sido seres nocivos á la sociedad. Las tropas que marcharon en el bando anunciaban con sus

tambores y músicas la clemencia del precepto, y lo hermoso del vestuario de los cuerpos, su aseo, su noble marcha y su crecido número, dieron al espectáculo un tono de respeto por lo solemne, y de placer por el fin de libertad de horrenda muerte á seres desgraciados.

A las cuatro de la tarde, los miembros de la Regencia, cuyo Presidente era el Libertador D. Agustín de Iturbide, y los individuos de la Junta Soberana Gubernativa, en el Palacio Imperial, así llamado porque la Nación había adoptado la forma monárquica, recibieron á la Excelentísima Diputación Provincial y á una comisión del Ayuntamiento de la Ciudad, que bajo mazas y precedida de cuatro Reyes de Armas, iban á participar á las Supremas Autoridades del Imperio que ese día era el señalado para jurar solemnemente la Independencia, y á pedirles su venia para proceder públicamente á ella; presentando en aquel acto el Primer Alcalde Constitucional, á cada uno de los Vocales de la Junta, una moneda de oro y otra de plata, de las que había mandado acuñar exprofesamente el Ayuntamiento, á fin de perpetuar la memoria de día tan memorable, y entregándoles también las que se habían de arrojar al pueblo; medallas que conducían en ricos azafates dos de los cuatro Reyes de Armas. La Diputación Provincial salió luego del Palacio, saludada por los sonoros repiques de la Catedral, precedida de un piquete de tropa que le abría paso por entre la inmensa multitud que llenaba la gran Plaza, y llevando á la retaguardia un piquete de dragones; continuó en dirección del tablado que dentro de la elipse del monumento á Carlos IV se había allí erigido; prosiguió por el frente del Portal de las Flores, de los cajones de fierro del Parián, y penetró por la puerta Norte de la elipse, sentándose los individuos de la Diputación en los asientos que estaban al Oriente.

El *Paseo del Pendón* se organizó al instante, saliendo de las Casas Consistoriales. Ese paseo, que durante tres centurias se hacía en las juras de los reyes y en los aniversarios de la toma de la capital, el 13 de agosto de cada año, ya no recordaba á los buenos habitantes de la ciudad de México ni el principio de la dominación hispánica ni la exaltación al trono de un monarca castellano: el paseo de aquel día significaba ideas contrarias: el principio de una vida independiente y el pleito homenaje, no á un ser que podría ser un padre ó un tirano, sino el juramento de un ideal acariciado por luengos años, defendido á costa de bregar heroico y realizado felizmente por las tres garantías simbolizadas en el hermoso Pabellón que iba á ser paseado triunfalmente por muchas de las calles por donde antaño había sido conducido el viejo Pendón de la Conquista.

Delante de la comitiva de aquel nuevo *Paseo*, abría la marcha una de las más bizarras compañías del Regimiento de Infantería de línea del Comercio, seguida de una música marcial. Después marchaban los cuatro Reyes de Armas costosamente vestidos. En seguida caminaban respetuosamente los Regidores del Ayuntamiento, en unión de los más respetables vecinos de la Ciudad, y unidos también, en abrazo fraternal, unos al lado de los otros, los clérigos con sus capas y sotanas, los doctores de la Universidad con sus borlas, los frailes con sus hábitos, ya blancos y negros, ya azules ó pardos; unos descubiertas las cabezas, otros con sombreros de anchas alas ó con las capillas de sus hábitos, los pies calzados ó con sandalias. Proseguían los individuos de los tribunales y oficinas públicas, con insignias ó sin ellas, y la oficialidad del Ejército con vistosos uniformes, en los que predominaban las casacas y los pantalones, ya rojos, azules ó blancos, y los entorchados y presillas de plata ú oro. Concluía la procesión cívica con el Alcalde Constitucional, que llevaba el Pendón tricolor, y á la retaguardia marchaban la 2.ª Compañía de Granaderos del Comercio, otra de fusileros y un escuadrón de dragones.

El Pabellón recorrió, admirado por una infinidad de espectadores, las calles del Portal de Mercaderes, Plateros, 3.ª y 2.ª de San Francisco, Vergara, Santa Clara, Tacuba, Escalerillas y Seminario, entrando á la elipse del monumento de Carlos IV por la puerta Oriental.

Los miembros de la Regencia y los Vocales de la Junta Soberana presenciaron el desfile desde seis balcones de Palacio, y se pusieron en pie al ser colocado el Pendón en el tablado del templete, lo mismo que en los momentos de la jura, que iba á verificarse.

Leídos de orden del Alcalde Constitucional, por un Rey de Armas, el *Plan de Iguala* y el *Acta de Independencia*, y por otro, los *Tratados de Córdoba*, acto continuo, los mismos Reyes de Armas impusieron silencio, y el mencionado Alcalde, tomando el Pendón Nacional y dirigiéndose primero al rumbo del Oriente, hizo la proclamación en estos términos: "México, México, México, jura la Independencia del Imperio Mexicano, bajo las bases fundamentales de Iguala y Tratados de Córdoba." Todo el pueblo, como si fuera un solo individuo y tuviese una sola voz, prorrumpió en un grito solemne: "Así lo juramos." Las autoridades arrojaron las medallas de la proclamación, la artillería comenzó á disparar los cañones, y las campanas á todo vuelo anunciaron á la Ciudad que hacia el Oriente quedaba hecha la proclamación, y en el mismo instante se procedió á la misma ceremonia por los rumbos Sur, Poniente y Norte de la Imperial Metrópoli.

Organizado de nuevo el *Paseo*, regresó á las Casas Consistoriales. El Ayuntamiento fué á Palacio á participar á la Junta Soberana que la solemne proclamación había concluído. Vuelto en seguida el Ilustre Cuerpo á las citadas Casas Consistoriales, se sirvió aquí un refresco delicado y abundante, en obsequio de las distinguidas personas que formaban la concurrencia.

Durante la noche del día de la jura y los dos de los siguientes, en que continuaron las fiestas, hubo iluminación general, presentando un aspecto brillante las fachadas de los edificios públicos, el tablado donde se había hecho el juramento, la Catedral y las calles de Plateros, que desde aquella época se distinguían en estas solemnidades.

En esos tres días hubo corridas de toros, representaciones en el Coliseo, que fué iluminado, tanto en la parte exterior como en la interior, de una manera inusitada; función religiosa en la Catedral, en que cantó la misa el Arzobispo, estrenándose una música nueva y ostentando el Altar Mayor todo el riquísimo juego de candeleros, blandones, palabreros y atriles de brillante oro, y en fin, el día 29 hubo *besamanos* en el Palacio para felicitar á la Junta Soberana Gubernativa, ante la cual desfilaron desde los altos miembros de la Regencia, hasta los humildes escribientes de las oficinas, pronunciando D. Agustín de Iturbide un elocuente discurso como Presidente de la Regencia, que le fué contestado por el de la Junta Soberana, que era el Obispo D. Antonio Joaquín Pérez.

Pocas ocasiones la antigua Tenochtitlán se ha visto regocijada y ataviada como lo estuvo en esos días, en que sus buenos vecinos demostraron el más ingenuo patriotismo; entusiastas por haber dado cima á la más grandiosa de las ideas que puede conquistar un pueblo: su libertad é independencia. Las calles y las plazas, los paseos y los jardines, los cafés y el Coliseo, las azoteas de los edificios, los balcones y las puertas se hallaron como nunca henchidos de gente, ávida de presenciar aquellos espectáculos y feliz al poder vitorear á los esforzados caudillos de la emancipación, siendo entonces el blanco é imán de sus afectos D. Agustín de Iturbide.

Pasadas las fiestas, todavía impreso el entusiasmo en todos los semblantes, y colgados los restos de los atavíos en las altas torres ó en las cornisas monumentales, una parvada de chicuelos, desarrapados, pero bulliciosos, corrían por las calles voceando los periódicos y anunciando con chillonas voces:

—¡La *Gaceta Imperial!* ¡*El Noticioso!* ¡Con las fiestas de la Jura de la Independencia!

LUIS GONZALEZ OBREGÓN.

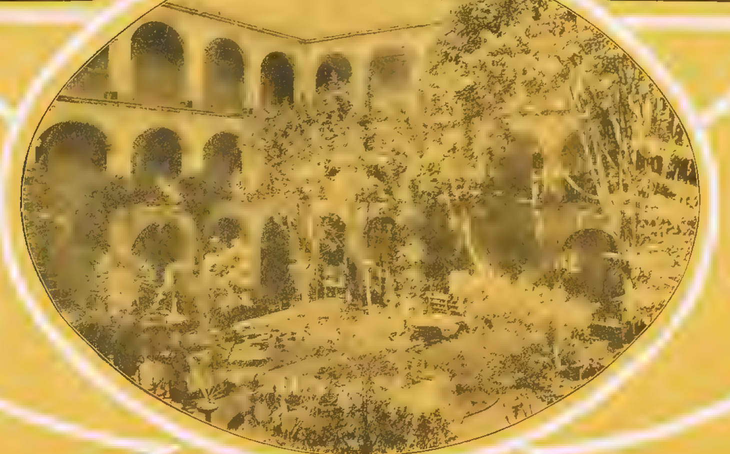




México Colonial







Templo de Tepozotlán. Santuario de Ocotlán (Tlax.)—Fachada del templo de San Francisco (Méx.)—Patio del antiguo Colegio de San Ildefonso (época actual.)



EL LLORON

A LA NIÑEZ MEXICANA.

Era el pluvioso mes que ostenta el brillo de nuestra gran fecha nacional. Era septiembre.

En la escuela de la villa notábase, por modo elocuente, inusitado movimiento de alegrías. Sobre aquel enjambre de cabecitas infantiles, empolladoras de ensueños, revolaba la chispa austera de la verdad científica, entre polvaredas de oro levantadas por adorables ilusiones.

Una de las mañanas más risueñamente bulliciosas del plantel, el maestro llegó un poco tarde á sus labores, con el semblante un tanto descompuesto, cual si llevara su espíritu ocupado de sombríos pensamientos.

La clase estaba revuelta. Charladora garrulería de pájaros silvestres remedaba aquella infantil sociedad en que estallaban disputas acaloradas; flores deshechas de polifonas risotadas; enérgicas protestas de valentías y lucubraciones incipientes acerca de acontecimientos históricos aprendidos en horas de trabajo.

El diablillo de Panchito Guerra, célebre entre los suyos por sus riñas callejeras, se andaba de un banco á otro pegando rabos ó azuzando á los belicosos para que se fuesen á la greña á la salida de clases. Los más formaban corrillitos bulliciosos que de pronto se deshacían entre lluvia de manoteos, y no pocos se solazaban provocando al paciente Joselín.

A la llegada del maestro, la clase recobró, como por encanto, el orden que la distinguía, si bien el pedagogo no había dejado de notar en la expresión picaresca de algunos de aquellos rostros que algo desfavorable á la buena disciplina del plantel había ocurrido aquella mañana.

El profesor pasó lista. Todos habían ocurrido. Y cuando vió que la quietud más completa reinaba en el aula, dirigió con voz tranquila severas acriminaciones á aquellos alumnos á quienes suponía más culpados de la perturbación del orden durante los minutos de su retraso.

Unos tras de otros, como impelidos por enérgicos resortes, se pusieron en pie, procurando con vocecillas de bien encubierta bribonería, alejar del ánimo del maestro toda malicia desfavorable á ellos.

—Yo, señor, exclamó Panchito Guerra, no he peleado con nadie. Puede usted preguntarlo.

—A mi me dió un tirón de orejas Tito Sosa y me insultó el cuate Benavides, gritó tipludamente el sobrino del profesor.

—Pues yo me estuve quieto en mi lugar, dibujando esta casita. Véala usted, señor, exclamó reposadamente el cojito Valenzuela.

—¡Silencio! Basta de disculpas, y en pie todos. Por vuestra conducta de ahora, prosiguió el maestro, no debierais recibir la fausta noticia que os voy á dar, deseoso de que procuréis poner mayor esmero en los ejercicios que ensayaremos luego.

—¡Esos son los uniformes! exclamó nerviosamente el diablillo de Panchito Guerra. Y á tal voz, todos los ojitos brillaron; todos los rostros florecieron en sonrisas; y hubo vivos sacudimientos de manos y cuchicheos rápidos enmielados de fruición.

—¡Silencio he dicho! repitió severamente el profesor. El niño Panchito Guerra quedará por hoy castigado con una hora de detención.

—Pero señor.... yo....

—Basta, Panchito. Y muy derecho en su asiento.

—La noticia que os acabo de anunciar se refiere á la llegada de vuestros uniformes, es verdad. Los tengo ya en mi poder y mañana haré el reparto entre vosotros.

Nueva agitacion de júbilo perturbó el silencio de la clase. Y así tenía que ser, pues aquellos niños, que tan sabidas se tenían las heroicas hazañas del pequeñín insurgente Narciso Mendoza y la bizarría de los niños de Chapultepec, soñaban de diario en llegar á ser dignos defensores de la Patria; soldados capaces de morir abrazados á su bandera. Mas para sentirse en la plenitud de sus anhelos, necesitaban el uniforme como sello de valor y de energía, y el fusil como sostén de sus ímpetus libertadores.

—Sólo faltan ocho días para la gloriosa noche del quince, continuó el profesor con acento mesurado. Esa noche haréis vuestra primera formación frente al altar consagrado á la memoria de los héroes. Allí, con las armas en las manos, entonaréis el himno sacrosanto de la Patria.

Nutrida lluvia de aplausos y de aclamaciones envolvió á las últimas palabras del profesor. Todos reían jubilosamente, si no fué Joselín, que, con los ojos humedecidos de lágrimas y como en arrobamiento mágico, contemplaba fijamente retratos de héroes que pendían de los altos muros del plantel.

—Pero, señor, Joselín no servirá para soldado. Es muy llorón, repuso el cojito Valenzuela.

—¡De veras, señor, que es muy llorón y sin alma!, exclamaron otros. Véalo usted, ya tiene mojados los ojos.

—Nada tenéis que decirme. Sois muy tiernos aún para comprender el significado de ciertas lágrimas, y muy pronto veremos si el niño Joselín es débil ó fuerte como soldado.

—En pie todos. Vamos á formar, que necesitamos darles perfección á las evoluciones que más nos interesan por de pronto.

Y los niños, acaudillados por su entusiasta maestro, salieron á la calle en correcta formación, con el guía y los tambores á la cabeza.

En la lista que se pasó al siguiente día, hubo una falta de asistencia: la de Joselín, que había enfermado de la noche á la mañana. Fuerte calentura,acompañada de ronquera, lo puso en cama, obligándolo,mal de su grado, á no asistir por cinco días á la escuela. Pero en su afán de sanar, acrecentado por la vívida ilusión de lucir en fecha gloriosa el uniforme, Joselín no vacilaba en tragar cuanta pócima le ofrecía su amorosa madre entre mimos y piadosas invocaciones.

Así fué como bien pronto el muchacho recobró salud, más aparente que verdadera. Y aunque sentía débil y pesado su cuerpecito delgaducho, épico entusiasmo ponía fuerzas de héroe en su corazón y ligereza en sus nada musculosos miembros.

¡Pobrecito de Joselín! Erase un buen niño, incapaz de reñir con sus camaradas; muy dócil y callado; estudioso, de claro talento y de tan exquisita sensibilidad, que cualquiera burla de sus colegas ó la más pequeña observación del profesor le humedecía de lágrimas los ojos y hacíale brotar carmín de rubor en su escuálida carilla. Y aunque muy mucho se entusiasmaba ante cualquier relato de hazañas heroicas, sus camaradas mortificábanlo no poco, y lo veían como á hembrita melindrosa. Le llamaban *el llorón*.

En la lista que se pasó en la escuela aquella noche del quince, tan ansiosamente esperada por los niños, no hubo una sola falta de asistencia.

Muchos escolares quedaron sorprendidos ante la presencia del alumno convaleciente, y algunos pusieron de nuevo lenguas en la debilidad física del *llorón*.

—¡Lo que es el enfermo se desmaya esta noche!, dijeron con acento burlesco varias voces. Y risas cáusticas y cuchicheos irónicos asaeteaban al apacible Joselín, que, sentado en un banquillo, se componía la botonadura de su flamante uniforme.

—¡Basta ya de humoradas torpes!, gritó el maestro, un poquillo encolerizado. ¡Silencio, y á formar!

La noche, con la negra elocuencia de los nubarrones que enlutaban el espacio, parecía anunciar lluvia copiosa. Ni un astro que desflecara sus hilillos de oro en la enorme concavidad del firmamento sombrío.

Y aun así, alborotada muchedumbre aclamaba á los héroes de la patria, frente al portalón de la casa consistorial, donde se erguía épicamente luminoso el tabernáculo levantado á los caudillos de Dolores. El airoso batallón de niños, formado á campo raso en doble columna, resistió á pie firme las dos horas que duró la ceremonia, recibiendo aclamaciones del pueblo, que se sentía embriagado con zumo de remembranzas históricas. Hasta el cielo, con algunas gotas de mansa lluvia, echó su bendición sobre aquellos cuerpecitos inmóviles y erguidos en su puesto como si tuviesen entera conciencia de lo que era la rigidez de la ordenanza militar.

A última hora, Joselín comunicó á uno de sus camaradas la creencia que abrigaba de que la lluvia y la guardia de aquella noche deliciosa para él, hiciesen daño á su débil organismo.

Joselín sintióse enfermo desde temprano, y hubiéraselo dicho á su amorosa madre, si no hubiese sido por el afán que tenía de convencer á sus camaradas de que el *llorón* podía ser, en cualquier instante, mártir resignado de un deber, ó fiero esclavo del patriotismo.

En la mañana del día diez y seis, mientras el florido batalloncito, á la luz de un sol radiante, desfilaba por calles y plazas entre marciales toques de cornetas y redobles de tambores, Joselín se revolvía en el silencio amoroso de su hogar, agitado por angustiosa fiebre que empapaba de duelos y de sombras el corazón de sus padres afligidos. El eco de las marchas militares llegaba á sus oídos y encendía ideas de luchas y de sacrificios heroicos en el angustioso descoyuntamiento de su espíritu delirante.

La buena madre de Joselín estremecíase acuchillada por tormentosa aflicción ante el diorama terrible que le ofrecían el bullicio de la muchedumbre festejadora de los triunfos de la patria y la febril inquietud de que era víctima aquel hijo adorado, de sus entrañas.

Sintió recrudecido su dolor de madre, cuando al anochecer vió frente á la cama de su enfermito al maestro, que, en unión de un grupo de escolares uniformados, había ido á visitar al infortunado discípulo, á quien mucho amaba por su aplicación y su intachable conducta.

—¡Aquí estamos, Joselín! Míranos de uniformes, murmuraron algunos alumnos con dolorida voz.

—¡Mira qué bonitos los tambores!, añadieron los demás con acento cariñoso.

Sólo el maestro permanecía mudo y pensativo, como si presintiese ante aquel cuadro de dolor las sombras de trágico desenlace.

Tras de la postración en que se hallaba hundido después de cuatro horas de inquietud delirante, el niño abrió ligeramente los ojos; miró con expresión de amargura la belleza militar de sus compañeritos, y como si oculta é irónica llama de vida radiase en su carita demacrada, sonrió dulcemente, abrió con amplitud los negros ojillos y pidió con alborozo su traje de soldado.

—Aquí está tu uniforme, hijito mío. Tenlo. Aquí están tu maestro y tus amiguitos. Mira qué graciosos los niños, prorrumpió la buena señora con voz llorosa.

Y cual si Joselín hubiese querido enderezarse para ver mejor los cuerpecitos uniformados de sus compañeros, movió trémulamente la cabeza, abrazó con extraña fruición su trajecito de sargento, y dando al aire el último vagido de su ser, se incorporó á la derecha murmurando débilmente: "Por la Patria"....

***

En la tarde del día siguiente, redobles de tambores y toques militares de cornetas movían la curiosidad de los pacíficos habitantes de la villa, que alelados contemplaban una cajita blanca acompañada de silenciosa multitud y por el hermoso batallón escolar, que tributaba merecidos honores á uno de sus infantes, muerto por el ansia de cumplir con un santísimo deber.

Al caer la primera tierra sobre la blancura espléndida del féretro,el maestro, con voz entrecortada por la aflicción, sólo dijo á sus discípulos: "Ya estaréis convencidos de que Joselín no era un alfeñique, como creíais. Era un virtuoso niño; y para la Patria hubiera sido un soldado de sublime corazón.

"¡Imitad su ejemplo!"

Julio 3 de 1905.

BENITO FENTANES.



TIPOS NACIONALES



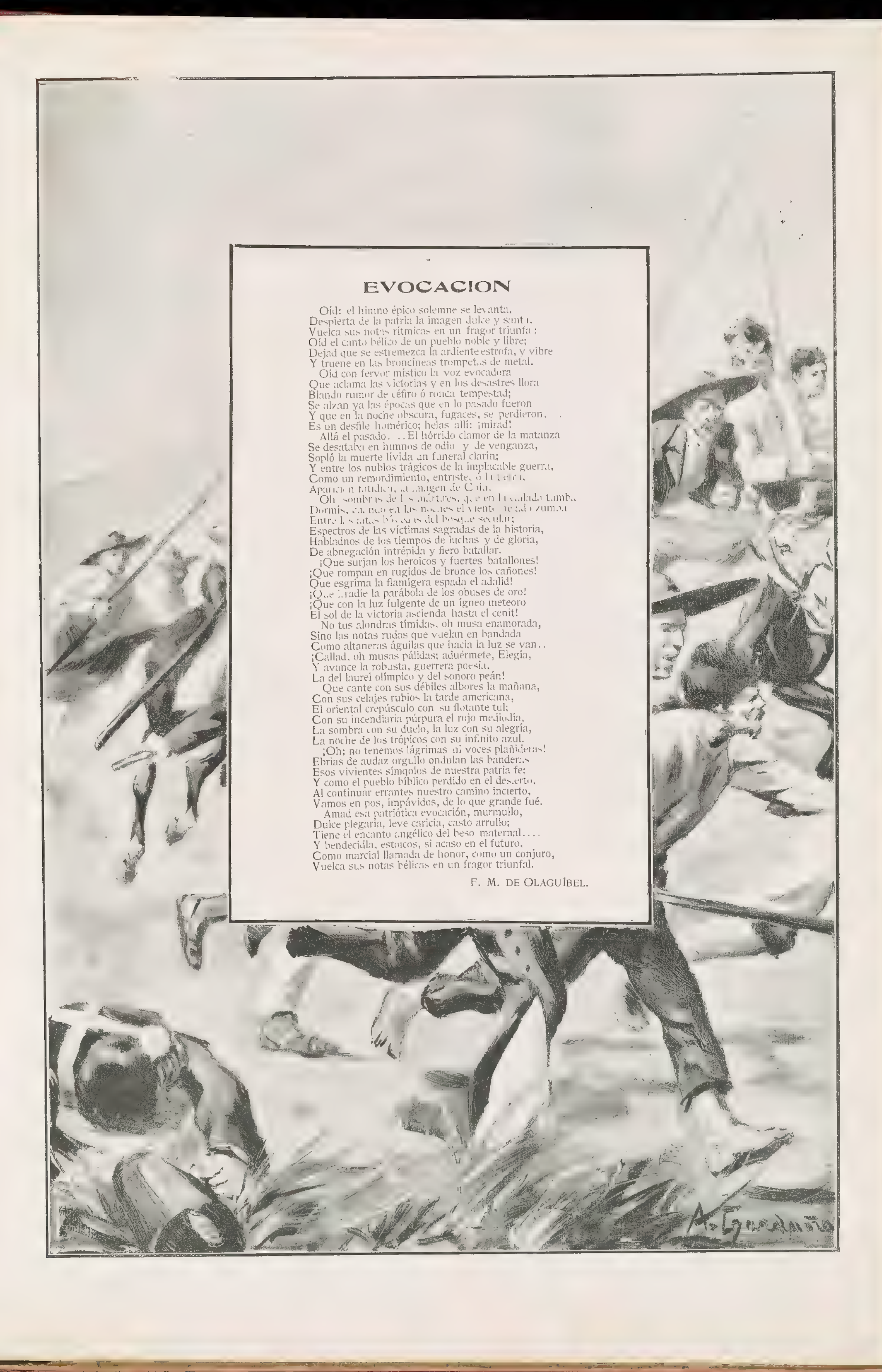
Indio Huichol.



(Tricromía hecha en nuestros talleres.)



1. Estandarte y fusil que perteneció al ejército insurgente; pañuelo, estola, puño de bastón y espuela de Hidalgo.—2. y 3. Sillones de Hidalgo.—4. Armadura incompleta que se supone usó Pedro de Alvarado.—5. Sillón de Morelos.—6. Casaca del Gral. D. Nicolás Bravo.



EVOCACION

Oid: el himno épico solemne se levanta,
Despierta de la patria la imagen dulce y santa,
Vuelca sus notas rítmicas en un fragor triunfal:
Oid el canto bélico de un pueblo noble y libre;
Dejad que se estremezca la ardiente estrofa, y vibre
Y truene en las broncíneas trompetas de metal.
Oid con fervor místico la voz evocadora
Que aclama las victorias y en los desastres llora
Blando rumor de céfiro ó ronca tempestad;
Se alzan ya las épocas que en lo pasado fueron
Y que en la noche obscura, fugaces, se perdieron. .
Es un desfile homérico; helas allí: ¡mirad!
Allá el pasado. . . El hórrido clamor de la matanza
Se desataba en himnos de odio y de venganza,
Sopló la muerte lívida un funeral clarín;
Y entre los nublos trágicos de la implacable guerra,
Como un remordimiento, entristeció la tierra,
Apar[illegible] fatídica, la imagen de C[illegible].
Oh sombras de los mártires, que en la callada tumba
Dormís, cuando en las noches el viento helado zumba
Entre las altas bóvedas del bosque secular;
Espectros de las víctimas sagradas de la historia,
Habladnos de los tiempos de luchas y de gloria,
De abnegación intrépida y fiero batallar.
¡Que surjan los heroicos y fuertes batallones!
¡Que rompan en rugidos de bronce los cañones!
Que esgrima la flamígera espada el adalid!
¡Que irradie la parábola de los obuses de oro!
¡Que con la luz fulgente de un ígneo meteoro
El sol de la victoria ascienda hasta el cenit!
No tus alondras tímidas, oh musa enamorada,
Sino las notas rudas que vuelan en bandada
Como altaneras águilas que hacia la luz se van. .
¡Callad, oh musas pálidas; aduérmete, Elegía,
Y avance la robusta, guerrera poesía,
La del laurel olímpico y del sonoro peán!
Que cante con sus débiles albores la mañana,
Con sus celajes rubios la tarde americana,
El oriental crepúsculo con su flotante tul;
Con su incendiaria púrpura el rojo mediodía,
La sombra con su duelo, la luz con su alegría,
La noche de los trópicos con su infinito azul.
¡Oh; no tenemos lágrimas ni voces plañideras!
Ebrias de audaz orgullo ondulan las banderas
Esos vivientes símbolos de nuestra patria fe;
Y como el pueblo bíblico perdido en el desierto,
Al continuar errantes nuestro camino incierto,
Vamos en pos, impávidos, de lo que grande fué.
Amad esa patriótica evocación, murmullo,
Dulce plegaria, leve caricia, casto arrullo;
Tiene el encanto angélico del beso maternal. . . .
Y bendecidla, estoicos, si acaso en el futuro,
Como marcial llamada de honor, como un conjuro,
Vuelca sus notas bélicas en un fragor triunfal.

F. M. DE OLAGUÍBEL.



EL DIOS DE NETZAHUALCOYOTL

LAS aguas que bullían en las piscinas de pórfido, llevando la voz de los tlaloques, los árboles y las rocas del jardín de Tezcutzingo, vieron aquella tarde el espanto y la desolación del gran rey Netzahualcoyotl ....

En su imperial testa abatida, las canas brillaban como las plateadas cerdas del cactus; sus ojos estaban turbios como la obsidiana de las flechas que la sangre ha manchado, y en su rostro, lleno de arrugas que parecían las cicatrices de los zarpazos de algún tigre, había una cólera impotente....

¿De qué le habían valido sus proezas, su ardiente y sonora epopeya, los pueblos domados, los teocalis enemigos hechos cenizas, las multitudes tributarias que hasta su tlatoca-icpali llevaban las mantas de plumería, las redes henchidas de pesca, los frutos y los granos, las turquesas, el oro y el cristal?..

Ya no era el rey poderoso en cuyo ejército se juntaban el membrudo otomí y el ágil cuicateca, en cuyas filas formaban los guerreros de toda la tierra, los de las selvas remotas que adornaban su cabeza con la piel de una guacamaya y envenenaban sus dardos, y los de remotas playas, de chimal cubierto con la piel del caimán, y que soplaban su pavoroso himno de guerra en el gran caracol de los mares..

Ya no era Netzahualcoyotl el rey de la imperial Tetzcuco, en cuyos calpulis moraban tribus de artífices, de "toltecas", de coroplastas, de mosaicistas, de hierogramátas y de orfebres....

Ya no era el monarca sabio y temido que daba a su pueblo el bienestar de sus leyes y el solaz de sus cantos; era el monarca renegado, decrépito, inerme, á quien Tocitecutli, el Señor de Chalco, había osado desafiar, escarnecer y befar .

Recordó su triste juventud, errante y perseguida, cuando ensangrentó las hierbas de la sierra, con la sangre de su real cuerpo desnudo, cuando era el pobre "coyote hambriento." (*)

(*) *Netzahualcoyotl*: coyote hambriento.

Hoy era menos .. ..Hoy era la culebra entumida, el águila sin plumas, el ocelotl sin dientes....

Y el rey, imprecando al Tloquenahuaque, alzaba al cielo los trémulos brazos, en cuyas pulseras se entrechocaban las cuentas de oro y chalchihuitl....

***

Un tumulto; imprecaciones de rabia, gritos de dolor, y violando el retiro del rey, sobre los guardias sorprendidos que no logran detenerlo, un tropel de mujeres frenéticas, desgarradas, ululantes. Mezclan en sus alaridos himnos funerarios y estrofas de guerra, se golpean los pechos contritos y alargan brazos vengadores. Es tal la rabia de una de ellas, que con filoso sílex se corta la frente, los carrillos, los senos, y luego arroja la piedra sangrienta á los pies del monarca.

Las furias acercan al rey un informe bulto de petates, liado con ixtle, cuyo peso las hace jadear, les seca la garganta y les ahueca sombriamente los ojos. Luego, mientras sus compañeros desatan el fardo, la más anciana, la más frenética, la de más ronca voz se encara con el rey y lo apostrofa:

—¿Adónde están, rey infeliz, tus príncipes y tus guerreros, tus hazañas y tu poder?

¿"Eres tú el que conquistó todo el ancho de la tierra, desde el mar verde hasta el mar azul?......

"No has de ser tú, pobre fantasma, puesto que á tus ojos los chalcas te afrentan, y su cacique Tocitecutli, viejo y ciego, prendió á tus dos hijos, les dió muerte, y profanó sus despojos. ¡Ah, pobre rey! triste fantasma del gran Netzahualcoyotl!"

Y mientras la vieja prolongaba su ululación pavorosa, como el aullar nocturno de los coyotes, en la sierra Tlalocan las demás plañideras descubrían su horrible cargamento.

Y el rey vió las cabezas de sus dos hijos, y colgando de ellas las pieles de sus cuerpos, sangrientas y desgarradas....

Cayó de rodillas sobre los horrendos despojos, y lanzo un inmenso grito de dolor, que se extendió sobre las selvas, sobre los lagos, sobre las montañas, derramando su tristeza en toda la tierra, y fundiéndose luego en la vía láctea que nublaba los astros en el cielo....

***

En el paroxismo del dolor y de la desesperación, Netzahualcoyotl había renegado de los viejos dioses. En el recinto del gran templo, entre el mudo escándalo de los sacerdotes, había invectivado á los ídolos, volcado los incensarios donde el copal ardía, y regado por el suelo las ofrendas florales y gramíneas. Con su bastón de oro había golpeado los grandes ojos y los enormes colmillos de Tláloc, la máscara prognata de Ehecatl y las mazorcas de Centeotl, á la vez que imprecando á los sagrados monolitos de basalto, les reprochaba su ingratitud y su negligencia... "¿De qué me sirve, decía encarado con el gigante ídolo negro de Texcatlipoca, adoraros y sacrificar ante vosotros? ¿De qué me vale fabricaros templos, que lleno de ofrendas, de músicos y de sacerdotes reverentes? Mi sangre en los autosacrificios, ha rociado vuestros pedestales, os ha zahumado el copal que ardía en la palma de mis manos, y no obstante, permitís que los Chalcas me llenen de ignominia, y parecéis estar con ellos contra mi!

"Reniego, pues, de vosotros, falsos dioses, incapaces, como una mujer vieja, de ayudar al guerrero que lucha! Reniego de vosotros, y llamo en mi ayuda al Dios invisible que protegió la gloria de mis abuelos y la grandeza de mi reino; á él me entrego, y por él haré penitencia, y por él ayunaré...."

Y para cumplir su penitencia y su ayuno, fuése el trágico y doliente rey á lo más hondo de sus reales jardines de Tetzcutzingo. Allí no atravesaba con púas de maguey su lengua y sus orejas, como antes, enfrente de los ídolos, sino que solamente hacía zahumerios de copal al salir el sol, al llegar al cenit y al ocultarse. Y zahumaba también á media noche, cuando no había luna, pues cuando ésta brillaba, el rey miraba gesticular en su disco la cruel y aborrecida faz de Texcatlipoca. (*)

Una tarde, al fin de su ayuno, cuando aún ardía el incensario ante el sol que acababa de ocultarse, el rey quedó asombrado ante el raro esplendor de la estrella de la tarde. En toda su larga vida nunca la había visto brillar así, y sintiéndose fascinado, no podía apartar su vista de aquella ascua argentada y rutilante, que desde el fondo del cielo parecía hacerle señales amigas á su pobre alma lacerada....Y poco á poco el rey fue sintiéndo-

(*) La Luna, Metztli, estaba identificada con este numen, así como Véspero con Quetzacoatl.

¡Axoquetzin vencedor del cacique

El templo sin Dios

Netzahualcoyotl dando gracias al Dios nuevo

Triunfo de Tezcoco sobre Chalco

JJ TABLADA

se envuelto en los rayos de la estrella; le pareció que el astro se aproximaba á él, ó bien que la estrella lo atraía, absorbiéndolo en su fluido astral....Y luego, en aquella lumbre, más brillante que un espejo de obsidiana herido por el sol, el rey, asombrado y trémulo, fué distinguiendo las facciones de un hermosísimo tecutli, de rostro dulce y viril, luciendo pegado al cuerpo un traje de escamas de serpiente, y cubierto y nimbado por un manto esplendente de plumas de quetzal. Y con una gran voz de piedad y de consuelo, el joven guerrero le habla al rey: "El Dios desconocido acoge tu penitencia, oh Rey! Serás vengado por tu hijo Axoquetzin. La reina Tonacacihua te dará un hijo que será el hijo de tu penitencia, y que continuará tu estirpe sobre la tierra."

Y cuando el rey levantó del polvo la noble frente abatida por un temor sagrado, ya Véspero brillaba otra vez mínimo y tranquilo, de nuevo alejado en el remoto horizonte.

***

Los ejércitos del Rey de Tetzcuco acampan en las fronteras de Chalco. Capitanes y soldados descansan en la tregua ó se preparan para las luchas cercanas. Las bocinas y los caracoles de guerra lanzan su brava música, que es á veces ronca como un reto, y á veces angustiosa como un gemido de derrota.

Un grugo de flecheros hace blanco en las cabezas de vencidos chalcas que cuelgan de las ramas de un mezquite. Cuando la saeta del arco ó la piedra de la honda dan en el blanco, los guerreros lanzan gritos de júbilo y pronuncian el nombre de los chalcas más odiados:

"¡A ti, Tocitecutli!"—"¡A ti, Cocopitzin!"

Y los zopilotes, familiares con la guerra y el tumulto del combate, no alzan su vuelo sino cuando la pedrada de una honda más ruda que los otras sacude las ramas del mezquite ó troncha de un golpe la rama en que se posan..

Dos hijos del Rey Netzahualcoyotl, Acapipiotzin é Ichautlatoatzin van á comer con otros capitanes en torno de una gran rodela que soporta las viandas, cuando jadeante y sudoroso aparece ante ellos Axoquentzin, el hijo menor del rey, un ágil y musculado adolescente. Acapipiotzin, jubiloso, se asombra de que entre tanto peligro haya podido el infante llegar hasta ellos y, dándole la bienvenida, lo invitan á sentarse y á comer.

Pero el iracundo y hosco Ichautlatoatzin, sin oír al niño, que cuenta cómo el solo deseo de verlos lo hizo desafiar el peligro, lo arroja de sí con fiero desprecio:

—¡Lárgate, pipil, itzcuintli; sólo eres digno de comer en las faldas de las mujeres y no sobre el chimal de los capitanes!

Y el efebo se retira, como un jaguar herido, y ya lejos, se vuelve al campamento y extiende sobre él su diestra cerrada en fiero ademán gladiatorio que envuelve una atroz venganza ó promete una grande hazaña.

***

Entre el melancólico aullar de los coyotes que el viento traía de la sierra Tlalocan, los soldados del rey Netzahualcoyotl oyeron un desesperado clamoreo hecho de roncas amenazas y de alaridos angustiados....Luego, á la rojiza luz de las fogatas y de las teas de ocote, distinguieron un cuadro que los llenó de estupor, luego de ardor bélico y al fin de alegría loca.

Entre un tropel de guerreros chalcas ensangrentados y ululantes, el infante Axoquetzin venía hacia ellos cubriéndose con el chimal embrazado con la siniestra y ocupando su vencedora diestra á veces en abatir con la macana al más próximo enemigo, y á veces en arrastrar asido por los cabellos el cuerpo desfallecido de un prisionero. Y alternativamente el efebo héroe hacia chispear los silex de su formidable macana, ó arrastraba por la melena á su prisionero en la vencedora y clásica actitud que han perpetuado los códices y los bajos relieves.

Cuando tras de haber tendido á flechazos al último y tenaz perseguidor del héroe, los guerreros acolhuas se acercaron, reconocieron en el prisionero de Axoquentzin al cacique de Chalco, cuyos ojos ciegos se abrían muertos en su faz ensangrentada y en cuya frente lucía una cinta de oro.

Entre las delirantes aclamaciones, el héroe distinguió á su hermano, que horas antes lo había arrojado de su presencia. Naturalmente, como quien reivindica un justo privilegio, le dijo:—"Señor hermano, esta misma noche y en honor de nuestro padre, á quien he vengado, comeréis conmigo sobre la rodela de los capitanes." Y era su voz tan fuerte y tan viril al decir esto, que fué escuchada en todo el campamento, dominando el redoblar de los panhuehuetl y la marcial estridencia de los caracoles de guerra .

***

El gran rey Netzahualcoyotl supo por su hijo Axoquentzin cómo éste había realizado su hazaña ayudado por una divina intervención. "Un hermoso tecutli, decía el héroe, revestido de escamas de oro y cubierto de plumería, vino á mí bajando del cielo como por una escala en los rayos de la estrella de la tarde. Yo quise vengaros y ser digno de sentarme á la mesa de los capitanes. Y el tecutli que bajó de la estrella, sostuvo mi brazo y dirigió los golpes de mi macana."

Meses después la reina Tonacacihuatl, aunque llena de años, dió á luz á un infante que fué llamado Netzahualpili, el hijo de la penitencia; y el piadoso, sabio y valiente rey Netzahualcoyotl, en acción de gracias por la reconquista de su imperio y en memoria de la prodigiosa intervención divina, hizo edificar un gran templo en cuyo altar vacío no se levantaba ningún ídolo....

Los cronistas atestiguan que al aparecer Véspero en el horizonte, iban sus rayos á quebrarse sobre el gran bloque de jade del altar vacío, y que entonces integrada por el fluido astral, aparecía en la especular superficie la figura del celeste tecutli.

Así mismo aventuran los frailes cronistas que el tecutli no es otro que Santo Tomé; pero yo, en honor de la verdad y del "folk lore" de los acolhuas, aduzco, fundándome en las pinturas de los folios IX, X, XI y XII del Códex Albertino, de la biblioteca de Basilea, cuya elucidación comenzó el malogrado arqueólogo Bauer, que el divino aparecido no era otro sino Quetzacoatl....La relación que en la teogonía india existía entre este misterioso numen y el planeta Venus, está también á favor mío. Diré por último que el dominicano Figueroa, en su M. S. catalogado en la colección de Lord Landsmore, asegura también que el tecutli de la leyenda tezteucana fué Quetzacoatl, aunque después se retractó por temor quizás á la Santa Inquisición.

México, 1905.

JOSE JUAN TABLADA.





S. MIGUEL EL GRANDE (HOY DE ALLENDE) LA PRIMERA CIUDAD DE IMPORTANCIA QUE OCUPARON LOS INSURGENTES.

Sueño de Libertad

Se avioletaba el poniente y la tarde sumergía su tristeza en la urna de los volcanes.

En las grises veredas de los caminos, espectralmente movían los fresnos sus brazos cuajados de hojas y las aguas serpeaban sus corrientes lilas, en las que reflejaba la tarde su vaga agonía de violeta.

Y mientras los campos y los huertos se invadían del vasto silencio crepuscular, únicamente la campana de la ermita, con su voz plañidera, sonaba en la vieja torre, que levantaba sus paredones blancos y en cuyas grietas se arrullaban las golondrinas al morir el sol.

El poblacho era pequeño, en sus angostas callejas de árboles y rosas brotaba el musgo y entre el follaje hundían sus techumbres de paja las pequeñas chozas lejos de todo ruido, en una dulce paz que aplacaba las aguas del arroyo para que los juncos bebieran de sus ondas.

En las vastas llanuras ondulantes, el ganado, con su pereza dulce y melancólica, pastaba, y los bueyes reflejaban en sus ojos lánguidos la quietud del crepúsculo, que aventaba su manojo de violetas en la tapicería gualda de la tarde moribunda.

Y en esa paz, en esa muda tranquilidad de los campos soñolientos, los volcanes rasgaban el cielo con sus aristas de nieve, y las montañas, como enormes cadáveres, dormían el profundo sueño de las cosas muertas.

Y mientras la tarde volcaba su tristeza en la urna de los volcanes deshaciendo en el poniente su vaga agonía de violeta, los bosques pausadamente movían su frondaje, dejando caer algunas hojas amarillentas en el cristal lila de las aguas.

***

Una enorme pena se cernía sobre el poblacho, una pena de dolorosas vejaciones y de crueles martirios sufridos pacientemente por los habitantes, que, oprimidos, veían en la vaguedad de su sueño una forma inmaculada de esperanza.

El pueblo era resguardado por una fuerza realista al mando de un oficialito bisoño é insolente que pavoneaba su cuerpo uniformado por las callejas como señor y dueño absoluto de todo. Y los pacíficos habitantes sufridamente vivían labrando sus campos, regando sus tierras con los sudores de sus frentes y hundiendo sus manos en los surcos; surcos de una tierra propia en manos de extraños que habían venido de muy lejos á arrebatarles lo suyo.

Cuando alguno se indignaba por las injusticias cometidas, cuando alguno levantaba la voz contra la maldita opresión en que vivían, el castigo era severo, la pena impuesta por el jefe del pelotón realista era cruel en extremo y todos callaban sus angustias y comprimían su cólera bajo el yugo constante de aquellos extranjeros que habían llegado de muy lejos á quitarles lo suyo: su tierra adorada, sus chozas formadas con tanto trabajo y con tanta privación.

Esa tarde se esperaba la llegada de la fuerza insurgente, la guerrilla que caminaba por los montes secundando el movimiento de libertad que agitaba todo el país; llegaría al pueblo para cubrir los vacíos que en luchas anteriores quedaran en sus filas.

En la puerta del cuartel realista se había fijado la orden del Virrey anunciando grandes castigos y penas á todo aquel que no ayudara á las fuerzas españolas ó ingresara á la guerrilla insurgente.

El Tata, el hombre más viejo del pueblo, les había aconsejado que ingresaran á la guerrilla, que atacaran á los realistas, á esos hombres que habían implantado su yugo en el pueblo, en la tierra que era muy suya, abonada ¡ay! con tantos sudores y tantas lágrimas. El sería el primero en luchar, aun cuando muriera; iría á matar realistas, á despedazarlos con su cuchillo, la única herencia que le quedaba de su padre. Y las palabras de rebelión chacoteaban en sus encías desdentadas, y mientras sus manos apergaminadas y débiles se resbalaban por las calzoneras de cuero, sus ojos se cansaban en la llanura, que ondulantemente se perdía, donde levantaban las montañas sus moles inmensas como enormes cadáveres que durmieran el profundo sueño de las cosas inertes.

Y el viejo pensaba. Todos sus recuerdos tristes bullían en su memoria, aguijoneando sus iras y sus odios para aquellos invasores que muy niño lo arrebataron de su choza para llevarlo á servir á una hacienda cafetera de un rico español, en donde acabaron sus energías. Y hablaba de rebelión, porque sabía que esa tierra, que todo ese pueblo era de ellos, de su vieja raza, que se perdía en los más remotos tiempos, llena de valor y de orgullo. No deberían quedar realistas en el pueblo; todos debían morir de la manera que ellos mataran á sus antecesores, cruel é injustamente. Todos los hombres del pueblo lo oían atentamente; escuchaban las frases de rebelión que silbaban en sus encías desdentadas.

Dormía el pueblo su sueño de rosas y frondajes. La noche, descorriendo sus tapicerías de rasos brunos en el espacio, cobijaba en su vasta sombra el tranquilo dormir de los bosques y el pesado silencio

del campo. A lo lejos, inciertamente lejos, las fogatas, como enormes luciérnagas flameaban su luz amarillenta, á cuyo calor dormitaba la fuerza realista cuidando su sueño algunos centinelas que cabeceaban cansados. La guerrilla insurgente debía bajar por el monte para entrar al pueblo, y el pelotón realista, acampado al pie de la cordillera, esperaba la llegada de los insurgentes.

Y el sueño del pueblo fué roto bruscamente por el ruido de la lucha. La guerrilla bajaba al campo cayendo en una avalancha de hombres sobre la fuerza realista que furiosamente atacaba. Todo el pueblo despertó azorado; los hombres, empuñando enormes machetes, salieron á la llanura á reforzar á la fuerza amiga, mientras las mujeres se desbandaban gimiendo plañideramente.

Y entre el movimiento de los que salían, iba el Tata, con su cuerpo encorvado, soportando á duras penas en sus manos débiles y apergaminadas su cuchillo de monte. ¿Que á dónde iban?, preguntaban las mujeres. "A matar realistas, á matar realistas", contestaba el viejo con palabras temblorosas que salían de su boca desdentada en la que hervía el espumarajo de la cólera.

La lucha fué terrible; los combatientes, á la luz amarillenta de las fogatas, se despedazaban sin compasión, y sus cuerpos jadeantes, iluminados por el lívido resplandor, semejaban espectros, trágicos fantasmas repletos de cóleras y de venganzas.

Y todo el pueblo se invadió del estruendo del combate, y en todas las callejas se desbandaban lo defensores formando barricadas para resistir. "Quemar todo, quemar todo", gritaba el Tata, antes que rendirse; que recojan los escombros del pueblo llenos de muertos. Y el pobre viejo temblaba emocionadamente, con un temblor nervioso, mientras sus ojos buscaban en el cielo, luctuosamente oscuro, una forma divina de esperanza que cobijara su sueño infinito de libertad.

Y todo el pueblo se invadió de llamas que, como enormes y coléricas víboras, se enroscaban en los árboles y lamían los tapiales, que, crujiendo, se derrumbaban aplastando hombres y mujeres.

El Tata, desde la compuerta, miraba el combate y de sus labios brotaban palabras de aliento á los luchadores, frases que silbaban en sus encías desdentadas. Y veía con infinita tristeza su pueblo destruído, sus milpas arrasadas de llamas y las chozas saqueadas por los realistas, que atravesaban por entre el fuego como sombras fantásticas.

* * *

La mañana abrió su abanico de luces sobre el ánfora de los volcanes, descorriendo su tapicería auricroma en el oriente, invadido de nubes ebrias de sol.

Sobre el montón de escombros y de cadáveres, los soldados realistas resistían los últimos ataques de los pocos hombres que quedaban y que furiosamente blandían sus machetes ó disparaban sus viejas y enmohecidas escopetas.

El Tata, sentado en la compuerta, veía el montón de escombros de lo que antes fuera su pueblo, perdía su mirada gris en las callejas llenas de cadáveres, y mientras sus manos débiles y apergaminadas se resbalaban por las calzoneras de cuero, en su boca gemían las frases de dolor. Y todo se había acabado para él; ya la tierra bendita de sus mayores era la tierra esclavizada, profanada por otras gentes que venían de lejos á quitarles lo suyo, lo labrado y cuidado con tantos trabajos y con tantas lágrimas; todo acababa para él, todo se había ido; y volvía á ver su antigua vida de esclavo, sus viejos dolores que bullían en sus recuerdos tristes. Abajo abría su enorme boca el abismo; abajo se ahuecaba la sima con su vértigo y en su fondo de rocas quedaban los cuerpos despedazados de los compañeros; vió perderse su choza entre el humo denso del incendio; miró á la fuerza realista que pavoneaba su orgullo de victoria sobre los escombros, y de cara al día, que abriendo su abanico de luces iluminaba el pueblo destruído, se hundió al abismo en un supremo vértigo, y su cuerpo, al caer, horriblemente se destrozaba en las peñas; mientras, á lo lejos se oía el grito de los vencedores y el supremo quejido de los heridos exhaustos de fuerza y de sangre.

Y la mañana abría su abanico de luces sobre el ánfora de los volcanes, descorriendo su tapicería auricroma en el oriente, donde vagaban las nubes ebrias de sol; de ese sol que alumbraba el doliente recuerdo de un sueño inefable de libertad sobre los escombros de los tapiales derruídos y de las chozas incendiadas, hechas ¡ay! con tantos trabajos y con tantas lágrimas.

México, 1905.

DANIEL ROSS.



ALREDEDORES DE MEXICO



Un paisaje.

(Tricromía hecha en nuestros talleres).



Alma del Terruño

Allá van, al atardecer del domingo, los dos honrados y buenos rancheros de recias carnes quemadas por el sol, anda que anda por la concurrida calleja que parte del mercado: él, trigueño, airoso y robusto aún á pesar de las canas que por entre el indómito cabello comienzan á aparecerle, tirando del bayo jamelgo; ella, rozagante morena, harto madura ya, cabalgando cómodamente sobre los lomos del sumiso rocín, de cuyos costados cuelgan los panzudos *chaltanates* que conducen la *plaza*. Allá van tranquilamente con rumbo al rancho, en donde los rapaces ya echan de menos su presencia; en donde los marranos cavan la tierra removida de los barbechos; en donde las gallinas vagabundean inquietas en espera de la vespertina comilona. Marchan sonrientes y satisfechos, con una inefable expresión de tranquilo bienestar retratada en los semblantes; con la candorosa satisfacción de haber disfrutado de un día de fiesta tras la semana llena de afanes y fatigas, y pensando solamente en los animales que habrá que meter al corral, y anhelando sólo que el año sea propicio para las siembras...

Y no puedo prescindir de seguirlos con la vista, envidiando su actual ventura de gentes sencillas y recordando la historia de esas dos almas buenas.

***

Por el año de 1880 no había en todo el contorno ranchera más cortejada ni más casquivana que la morena Rosa. Y había razón para lo primero: era toda una hermosa muchacha de provocativas formas, sonrosados cachetes, ojos divinamente negros y de mirar ardiente y voluptuoso, gruesas trenzas, pie pequeñito y tan ágil para un zapateado como para un jarabe, labios incitantes y rojos como granada madura, dientes finísimos y brillantes cual si fueran de porcelana, opulento desarrollo físico, todo lo cual se emperejilaba los días feriados con los más vistosos percales y cretonas floreadas que se veían en el lugar y con las más envidiables baratijas que traían por aquestos rumbos los *varilleros*. Y como hacendosa y diligente, era un modelo la linda Rosa, pues que tras fatigado y prolongado fandanguear, sabía volver á sus trajines domésticos como si tal cosa. En suma, que Rosa era magnífico partido de matrimonio para el galán más exigente y más pagado de sí que hubiera en toda la ranchería.

Pero, ya se dijo, Rosa era casquivana. Ninguna casadera de los alrededores contaba con más pretendientes y ninguna, también, era más desdeñosa. Sólo que Rosa sabía alentar, sin comprometerse, todos los amores que despertaba, y sabía pasarse sin corresponderlos, gozando grandemente sólo con sentirse amada y gozándose en las desesperaciones de sus desairados cortejantes. Con la sonrisa en los rojos labios escuchaba las canciones que en los bailes le dirigían sus adoradores poseídos de primitiva inspiración, al son del harpa; y sonriendo dignábase, á veces, contestarlas con picante cantar de incisivas modulaciones que, al par que dejaba corridos á los agrestes trovadores, reavivaba en ellos la amorosa pasión.

Luego, allá en su rancho, en medio de un corro de mozas que con habilidad disimulaban sus envidias, alegre charloteaba y con jacarandosas risas burlábase lindamente de todos sus amartelados amantes, á quienes pronto echaba en olvido para corretear, cual una rapaza, por entre los cafetales, con locos arranques de su juventud pletórica de savia y con gran descontento de su madre, la buena anciana ranchera, ansiosa de verla hecha una mujer formal.

—¿Cuándo sentarás cabeza, mujer?. .

—Dejusté, madre, questoy contenta...

Y corría cantando entre la turba de gallinas azoradas:

—¡Avemaría, gavilanes,
quel águila rial llegó! ..

Y los guarumbos, y los platanales, y las milpas, y los cafetos y el campo todo parecían regocijarse, bajo el ardoroso beso del sol tropical, con aquellos selváticos cantos y con la alegría juvenil y fresca de la hermosa ranchera.

***

Cuando lo oyó decir, apenas paró mientes en ello: habían venido á radicarse, en los linderos de su rancho, dos arribeños, una anciana con su hijo; el mocetón, como de veintiún años, era de una gentileza capaz de quitar el sueño á todos los padres de muchachas en estado de merecer; alto y derecho, de torso robusto y bien formado, de arrogantes andares, apiñonado color y coloradas mejillas, ojos picarescos y enamoradiscos, rico galoneado y costosa pantalonera, mostachos retorcidos y muy simpático aspecto; contábanse ya de él prodigios: que tan listo era para amansar un potro cerril como para pespuntear un son; que era muy capaz de caminar muchas leguas, después del trabajo, por acudir á un baile, y de volver al otro día, tan fresco como si hubiera dormido sus diez horas, á sacar la cuotidiana tarea; que llevaba ceñida á la cintura la culebra reventando de pesos, y que lo mismo sabía pagar las copas de los amigos en la tienda del pueblo, como darse de golpes con el primero que quisiera pisarle la sombra; en fin, que era de lo fino en materia de rancheros guapos.

En nada de esto paró mientes Rosa, cuando se lo dijeron sus amigas, entre enamoradas y absortas ante tales proezas; pero cuando lo vió en la "viuda" del café, que por aquellos días se celebra, púsose roja como un tulipán, no pudo bailar con la agilidad de otras veces, olvidó todas sus zalamerías de hembra coqueta y no tuvo ojos más que para verlo á hurtadillas, espiando todos sus movimientos y gestos.

El, harto ducho en tales asuntos, no pudo dejar de advertir el interés que entre todas las mozuelas del lugar había despertado su donairoso continente, y, poniendo el ojo en la ostentosa hermosura de la ranchera, convidóla á bailar.

Toda cortada ritmó Rosa con sus zapatos nuevos los sones que de las harpas surgían entre el palmotear de los rancheros, y más cortada aún oyó de los labios del gallardo bailador una amorosa copla de cadencias por ella nunca oídas, copla que en su atolondramiento no pudo contestar.

Después Vicente el *arribeño*, como desde luego dieron en llamarlo, bailó con todas, á todas cortejó por igual, bebió repetidas copas con los hombres, obsequió con sabrosa castila á las rancheras y no volvió á ocuparse más de Rosa, quien tampoco bailó ya en todo el resto de la noche, ni oyó los piropos de sus antiguos galanes, ni hizo mas que admirar al recién llegado.

En tanto, los campestres músicos rasgueaban, soñolientos ya, harpas y jaranas; los eternos sones surgían de los instrumentos con monótonas cadencias; las ineducadas laringes de gañanes y jornaleros lanzaban al aire canciones repetidas hasta el cansancio; poco á poco iban retirándose las rancheras á sus jacales; algún ebrio roncaba tirado sobre un "petate" en el corredor, y las luces del amanecer, coronando de aureolas los picachos de la serranía, señalaban el fin de la fiesta del trabajo.

***

¡Qué tristes fueron desde entonces los días para la pobre de Rosa!.... Vicente no hacía aprecio de sus quereres; era un hombre que no tenía alma más que para divertirse; recorría todos los bailes de las haciendas próximas; bebía sus copas el domingo, aunque sin embriagarse por completo; hacía la corte á todas las muchachas de los ranchos vecinos; ¡y sólo para ella, para la cuitada Rosa, no había tenido una mirada, un piropo, una sola copla más después de aquella, de amorosas cadencias por ella nunca oídas, que le cantó en la "viuda" del café! ...

Y Rosa, ocultando cuanto podía á todos su pasión, sufría dolorosamente el desdén del *arribeño*; día con día notábase en ella un cambio prodigioso, su alegría de antes se había tornado en una tenaz tristeza que nada era capaz de disipar; ya no cantaba donde pudieran oirla; sólo cuando estaba sola en medio de los silenciosos campos, pretendía desahogar su dolor canturreando coplas aprendidas que, para ella, interpretaban su estado de ánimo:

—Si pasares por el puente,
no bebas agua del río,
ni dejes amor pendiente,
como dejastes el mío....

Y mientras su voz se perdía en el espacio, seguía ella meditando con una cierta solemnidad de sibila, con pasos de sonámbula, sin aderezos en el vestir, sin luz en la mirada; en ocasiones huía á lo más espeso del cafetal, en donde su pobre madre, tras largo buscarla, la encontraba tendida de codos sobre la hojarasca, con la barba apoyada sobre las manos, los ojos húmedos de lágrimas y la mirada perdida.. .

—¿Qué te pasa, mujer? ..¡Tal parece que te han embrujao!....

—Nada, madre, dejusté.

Y se enderezaba lentamente, limpiábase con la manga el lloro y emprendía camino hacia el jacal oyendo el quejumbroso reclamo de una ave solitaria que llamaba al amado, y mirando en el cielo la luminosa gloria del sol muriente....

***

La canícula era terrible. El sol calcinaba los campos; los lagunatos que formaran las últimas lluvias se convertían en pantanos en donde fermentaban mortíferos



miasmas y de donde surgían nubes de mosquitos; la calina velaba las crestas de los cerros; del suelo parecía subir un denso vapor de fuego; el Río Seco estaba cenagoso; las frutas caídas de los árboles se pudrían á montones sin que nadie las recogiera; el calor era sofocante; en el ambiente se adivinaba algo morboso. La terrible epidemia de la fiebre amarilla había caído sobre la ciudad y comenzaba á cundir por los contornos; todos tenían miedo de ir al tianguis; la epidemia anterior había sido tremenda, y todos,al saber que había vuelto la peste, se aterrorizaban. Rosa, sin embargo, permanecía impasible ante el terror general; sumida en sus ignotas meditaciones y con su eterna melancolía, todos los domingos iba á la misa del pueblo, vestida humildemente, alejada de sus viejas amigas y como abrumada bajo el peso de su dolor y de su decepción....Tampoco el *arribeño* se preocupaba por la enfermedad: distraído con sus volubles amoríos, bailando y bebiendo a más y mejor después del trabajo, gozando de su juventud y abstraído en sus placeres, jamás pensó seriamente en el vómito, que no conocía más que de oídas.

Y sucedió lo que era natural: un domingo—tras toda una noche de alegre jolgorio—se fué al pueblo á continuar la juerga y al volver á su rancho sintióse enfermo: le dolían la cintura y todos los huesos, sentía una debilidad extrema, superior á la que de ordinario le produjera el aguardiente; le latían las sienes cual si fueran á reventarle y la fiebre lo abrasaba.

Una muchacha dijo haberlo visto tambaleándose por el camino, no como borracho, sino como un *insultado*, y con los ojos enrojecidos que daban miedo.

Llegó á su choza y se tiró en el duro camastro de tablas, incapaz de hablar nada en razón á la buena vieja que con el credo en la boca lo esperaba y que, jesuseando, comenzó á curarlo con cuantos remedios le sugirió su experiencia de mujer ya entrada en años, remedios todos ellos encaminados á combatir la calentura y á curar la embriaguez, causa del mal, según la pobre anciana.

A la mañana siguiente corrió la noticia por toda la ranchería: el *arribeño* había cogido el vómito. Todos se atemorizaron y nadie se atrevió á acercarse por el rancho de Vicente.

Cuando lo supo Rosa, un fulgor insólito brilló en el fondo de sus pupilas, que parecían muertas; no vertió una lágrima, no tuvo un asomo de debilidad femenil; enarcó sus obscuras cejas, cogió el rebozo y corrió resuelta hacia la casa de Vicente, con un gesto de suprema decisión en el semblante y sin oír los gritos de su madre, que la seguía....

Ni ante el impresionante cuadro que encontró á su llegada desfalleció su ánimo: Vicente, tirado en el camastrón, fijos los congestionados ojos en el raro trofeo que formaban el harnero, el aventador de tosca palma y la moruna colgados de una horqueta saliente de uno de los horcones que sostenían la casucha; el castaño cabello revoloteado é hirsuto; la tez amarillenta; las órbitas hundidas hasta dibujar los huesos; los labios resecos profiriendo palabras incoherentes y, sobre él, abrazada la pobre vieja á aquel cuerpo enfermo, enferma ya ella también, y como con un infinito anhelo de no soltar al amado pedazo de su carne y de su alma ni en lo desconocido de la tumba, que quizá presentía en su febril delirio.

Rosa separó aquellos dos cuerpos, puso en la otra cama á la anciana como Dios la ayudó,y ya salía en busca de algún remedio, cuando llegó su madre.

—¡Quédesusté aquí, madre, mientras yo traigo aceite, limones, lodo podrido y palo mulato.... Misté que sería un pecado mortal dejar morir así á estas probes gentes que no tienen ni quien mire por ellas! ...¡Quédesusté, madre, es una obra de caridá!...

Y partió corriendo por los calcinados campos, iluminada por el divino fulgor que de su obscura mirada surgía...

***

¡Qué de trabajos, qué de angustias, qué de desvelos hubieron de pasar Rosa y su madre cuidando á los enfermos!....La enferma, al fin anciana y arribeña, murió á los cinco días, no sin antes, en sus momentos de lucidez, cuando la fiebre cedía, haber bendecido á su hijo desde su lecho de muerte, besando con lágrimas de gratitud las manos de Rosa, y recomendado á Vicente que se casara con la caritativa muchacha, recomendación que el mozo, en los peores momentos de la fiebre, no pudo oír. Como se pudo, se dió á la difunta cristiana sepultura por los hermanos de Rosa, quienes harto reconocían que su madre y su hermana estaban cumpliendo un deber de almas piadosas y buenas.

A los once días, tras indecibles penalidades, la naturaleza joven de Vicente y los cuidados de que fué objeto, triunfaron del terrible mal, y hasta entonces, cuando ya no hubo peligro, Rosa volvió á su jacal, mientras que su madre impartía al convaleciente todas las atenciones que aún reclamaba su delicada salud.

***

Volvió la ranchera á su melancolía, á sus interrumpidas nostalgias, á su aspecto siempre triste; sólo que ahora ya se veía en su rostro un no sé qué de resignación, como la conformidad de aquellos que ha mucho tiempo perdieron á un ser querido.

Algún tiempo después, ya completamente restablecido Vicente, y sabiendo todos los detalles de su enfermedad, y enterado de la noble conducta de Rosa, esperó á ésta un domingo, al salir de la misa, y llevándola á un lugar apartado del atrio de la Parroquia, á la sombra de un ciprés, la dijo:

—Rosa, no te merezco; he sido muy malo y tú has sido tan buena como una santa, Dios me lo perdone, pero así has sido de buena. Sin embargo, yo te quiero ya mucho, mucho, ¡si vieras!, sólo á mi madre,que Dios tenga en su santo reino, he querido así; yo quiero que seas mi muje,rque me acompañes siempre, siempre, hasta que me muera, como me acompañaste cuando estuve malo; que me quieras como me querías antes, cuando yo, de puro tonto, no supe apreciar tu cariño; que juntos lloremos sobre la tierra que guarda los huesitos de mi querida madre, á quien tú cerraste cristianamente los ojos cuando yo no podía hacerlo. Mira, yo me quería ir pa mi pueblo otra vez, y no golver nunca más aquí, más que pa ver el sepulcro de mi madrecita; pero, si tú quieres casarte conmigo, tu tierra será mi tierra, y la tierra de mis hijos....Ya sé que me vas á decir que he sido muy mala cabeza, pero oye, por esta santísima cruz (besándose el pulgar y el índice cruzados), questoy curado y bien curado, que seré juicioso y trabajador por ti, por ti, que eres tan buena...Conque, anda Rosa, ¿nos casamos?.
Mira questoy huérfano y solo... ¿Quieres que le hable ahora mismito á tu madre?....¡Anda, mira, tú que eres tan buena, no seas mala!... ¿Qué dices, mujer, quieres? .

Rosa, sin contestar, con la vista baja y retorciendo nerviosamente las puntas del rebozo, derramaba abundantes lágrimas de mal disimulado júbilo, al par que movía afirmativamente la cabeza, mientras que una inefable sonrisa de ventura iluminaba su moreno rostro, más hermoso aún con el tinte que en él habían dejado las pasadas melancolías....

***

Todo se arregló con gran premura, aunque con mucha sencillez y sin lujos, por la reciente muerte de la madre de Vicente, y una hermosa mañanita de fines del otoño de 1881, el buen cura del pueblo bendijo las manos unidas de los jóvenes rancheros, símbolo de la unión de aquellas dos almas nobles, ingenuas y buenas, cuyo amor se había purificado en el crisol de la amargura y del dolor humanos, para esplender con la luz del espíritu, en medio de la augusta paz de la agreste Naturaleza.

Cuando la escasa comitiva nupcial salió del templo, en uno de los cipreses del atrio de la Parroquia, dos aves charloteaban de amores, y en las torres, y en las bóvedas y en los empedrados regaba diamantes la magnífica gloria del sol naciente .

***

Allá van, al atardecer, los dos honrados y buenos rancheros, con el cansancio de los años que han vivido en el bien, anda que anda con rumbo al ocaso de sus existencias, mientras que el sol en el tramonto prende vividas aureolas en los lejanos picachos de la serranía.

EZEQUIEL A. PIMENT[illegible].

Córdoba, 1905.

México Colonial









Puerta mayor de la Catedral de Zacatecas.—Acueducto de Querétaro.—Templo parroquial de Taxco (Guerrero.)—Catedral de Morelia.

Guión del Ejército de Hidalgo.—Bandera de los insurgentes en Aculco. —Banderas de Morelos.

SOY MEXICANO

Uso tosco jarano y chaparreras,
y en hoja de maíz fumo el cigarro;
soy señor de una yunta y bebo en jarro
el jugo de las verdes magueyeras.

Lo mismo "calo" el penco en las laderas
que tiro un pial y que aparejo un carro;
sé blandir el machete, vestir charro
y luchar por la patria en las trincheras.

Tengo, además de mi labranza, un techo
de adobe y carrizal, junto al barbecho,
donde suelo olvidar penas y hastío,

y es mi gloria, después del jaripeo,
lucir á mi ranchera en el jaleo
y entonar las "valonas" del bajío!

Manuel Carpio.

Guadalajara, 1905.





El tumulto acaecido en la Ciudad de México en 1692 [1]

A LUIS GONZALEZ OBREGON.

NOS parece oportuno recordar hoy, aniversario de nuestra independencia, el tumulto acaecido en 1692.

Por agosto de 1689, el Monarca y Señor Don Carlos II había contraido matrimonio en segundas nupcias con Doña Maria Ana de Neuburgo, seis meses después de fallecida su primera esposa, la Serenísima Reina y Señora Doña María Luisa de Orleans. Para celebrar este enlace, el Exmo. señor Don Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Galve y trigésimo Virrey de la Nueva España, dispuso en la ciudad de México grandiosas y variadas fiestas, las cuales principiaron con el mes de junio de 1690. Hubo mascaradas en las que los gremios, emulándose unos á otros, lucieron sus galas propias; sorprendentes carros de hermosas alegorías; colaciones abundantes para el pueblo; iluminación plena de la ciudad, que transformaba las noches en dias; fuegos artificiales de invenciones ingeniosas, y las necesarias corridas de toros. Pero "¡quanta verdad es la de la escriptura qe. con la risa se mescla el llanto, y que á los mayores gustos es consiguiente el dolor!"

Aun no terminaban las suntuosas fiestas, que tenian regocijado al pueblo, complacidos á los nobles y satisfechas á las autoridades, cuando el miércoles 9 de aquel mes se desencadenó una "tan formidable tempestad de graniso y agua, qe. en breve rato [dixeronlo los indios que al abrigo de algunas peñas y cuevas entre muchos que murieron escaparon vivos], asi con el graniso como con el agua se cegaron las varrancas generalmente y se cubrió lo restante de la mayor parte del monte en el altor de un Estado."

El agua torrencial rebosó en sus lechos naturales, é inundando con violencia los llanos y pequeños valles, arrasó las débiles chozas de los indios y deterioró mucho las casas de los españoles.

Resultaron ahogadas 26 personas, y fueron incalculables las pérdidas materiales, entre las que se contó la destrucción de una gran cantidad de trigo almacenado en las trojes de varios molinos. Como á la sazón las acequias de la ciudad de México estaban azolvadas, el agua no encontró salida en ellas, y anegó todos los barrios comprendidos entre Santa María y Belén.

El vulgo atribuyó esta calamidad á castigo del cielo por las magnificas fiestas que aquí se celebraban; recordó que el año de 1611, en los momentos en que se corrían toros por mandado del Arzobispo Virrey D. Francisco García Guerra, hubo muy fuertes temblores, y que en 1676 se incendió la iglesia de San Agustín, cuando por disposición de otro Arzobispo Virrey, D. Fray Payo de Rivera Enriquez, estaban todos divertidos con otra fiesta semejante. Quizás pensó lo mismo que el vulgo el actual Virrey, Conde de Galve, pues luego ordenó que se quitaran los andamios y tablados construídos en la Plaza del Volador para las reales fiestas, que no habian terminado todavía.

Fué lo cierto que por lo pronto cesó la calamidad del agua; pero llegado el día 10 de julio siguiente, principió á caer desde la madrugada una lluvia tenaz en casi todo el reino, sin interrupción que pasase de media hora, y asi continuó hasta el día 22, que fué sábado.

La ciudad y sus inmediaciones, con anterioridad bien humedecidas, quedaron ahora hechas un mar desde la calzada de Guadalupe hasta los pueblos de Tacuba, Atzcapotzalco y Tlanepantla, y desde la calzada de San Antonio hasta la de la Piedad.

Los traficantes cotidianos no pudieron venir, y á causa de esto faltó el carbón, la leche, la hortaliza, las aves, la fruta y cuantos comestibles llegaban de fuera. El pan no se sazonaba, y la carne se puso flaca y desabrida, por no tener las reses y carneros donde pastar. Todos los precios subieron de una manera alarmante.

Fueron los pobres, como sucede siempre, quienes más sufrieron, y habrian perecido en número inmenso, si la caridad no hubiera acudido solícita á remediar un tanto las desgracias publicas. Merece aquí especial mención el Ilmo. Sr. Arzobispo. D. Francisco de Aguiar y Seixas, que con desprendimiento ejemplar distribuyó rápidamente todas sus rentas entre los pobres de mayor miseria; el virtuoso prelado comisionó para este efecto á numerosas personas, y también él personalmente llenaba día á día varias canoas con pan, maíz y ropa, y entrando en una de ellas, visitaba los arrabales, estancias y pueblecillos indigenas que más sufrían, y abastecía paternalmente á sus infelices moradores de cuanto necesitaban.

El Virrey se ocupaba por su parte diligentemente en procurar que se diera pronta salida al agua que inundaba á la ciudad, y se evitaran nuevas avenidas; faenas que llevó al cabo de la manera más acertada el sabio cosmógrafo y matemático Don Carlos de Sigüenza y Góngora, desazolvando las antiguas zanjas y acequias, abriendo otras nuevas, reforzando las albarradas y limpiando el tajo abierto del desagüe de Huehuetoca.

Si bien cesó la lluvia el 22 de julio, según hemos dicho, no fué en lo absoluto, pues el cielo quedó entoldado, durante largos días, de negras nubes que de continuo formaban densas neblinas, y en ocasiones arrojaban aguas menudas y aun recios aguaceros.

Este continuado temporal principió á alarmar á los labradores, que "suspiravan solícitos pr. qe. soplase el viento, asi pr. qe. les sacudiese el rocío á sus Sementeras, como pr. qe. despejándose el cielo de tantas nubes, se dejase ver el sol y se calentase la Tierra,"

En tal estado las cosas, se verificó un eclipse total el 23 de agosto, "á muy poco mas de las ocho y tres quartos de la mañana." Fué tan intensa la obscuridad que sobrevino, que cundió el temor á todos los ánimos; las mujeres y los muchachos daban de gritos, y no hubo persona que no se acogiera violentamente á las iglesias, cuyas campanas tocaban á rogativa, que venía á aumentar el espanto general. En aquellos angustiosos momentos sólo nuestro Don Carlos de Sigüenza y Góngoro se sentia "en estremo alegre, y dándole á Dios gracias repetidas por haverme concedido ver lo qe. sucede en un determinado lugar tan de tarde en tarde y de qe. hay en los libros tan pocas observaciones, me estuve con mi cuadrante y anteojo de larga vista contemplando al Sol."

Si hasta entonces el año había sido malo, en lo de adelante fué peor; porque el trigo sembrado se perdió casi del todo, y lo mismo pasó con el maiz y la cebada; el trigo rubio y el candial, que antes valian respectivamente á tres y á cinco pesos la carga, se vendían ya, á principios de septiembre, á 7 y 9 pesos; la demanda de maiz aumentó, por consiguiente, y la carga llegó á alcanzar el precio exorbitante de cinco á seis pesos. Lo grave fué que ni á tan crecidas sumas se conseguían semillas bastantes para el consumo de la ciudad, cuyos vecinos, á causa de esto, comenzaban á verse amagados por el hambre.

Con el objeto de procurar alguna diminución en el precio del trigo, resolvió el Virrey, previa consulta hecha al Real Acuerdo, que fuese uno de los Oidores á la provincia de Chalco á indagar las existencias de trigo que hubiera allá; pero como se comprobó que esas existencias eran escasas, y como "no hay medio mas á propócito para qe. abunde en una República lo qe. en ella falta, qe. el precio en qe. lo pone su carestía, pr. qe. es el que á porfía la solicita de todas partes; para qe. fuese así en el estado presente, le pareció por entonces á su Exa. qe. convenía en el valor qe. le davan al trigo, disimular un poco." Este prudente disimulo, nada benéfico originó; antes bien, "el trigo por instantes se subia más;" por lo que disminuyó extraordinariamente su demanda y aumentó en proporcion la del maíz, tanto, que á pesar de que no pasaba de una cuartilla lo que se vendía en la Alhóndiga á cada comprador, se consumian diariamente, desde mediados de noviembre, de mil á mil trescientas fanegas, pues no sólo lo compraban los habitantes de la ciudad, sino también los de los pueblos circunvencinos, donde se vendía á mayor precio todavía.

A fin de tener disponible maíz suficiente, el Virrey envió comisionados á Chalco, á Celaya y á otras provincias, con instrucciones de que compraran todo el grano que encontrasen y lo remitieran sin dilación á México. Esta disposición dió buenos resultados, porque únicamente en Celaya se obtuvieron más de cuarenta y cua-

(1) Para hacer este artículo, he tenido á la vista dos relaciones escritas en aquella época: una por el Capitán Don Pedro Manuel de Torres, que corre impresa, y otra por nuestro eminente Don Carlos de Sigüenza y Góngora, inédita aún, la cual obra en mi poder.



tro mil fanegas, que el Virrey pagó de su propio peculio, por no haber dinero sobrante en las cajas reales; de manera que se aseguró así el abastecimiento de la ciudad para algún tiempo.

Empero, á causa de que lloviznó y nevó incesantemente sobre los valles del reino, desde el 3 hasta el 6 de febréro de 1692, perecieron innumerables animales de ganado mayor y menor, particularmente mular; así que, faltando recuas para la conducción del maiz, la ciudad de Mexico volvió á sufrir una extrema escasez.

Más lastimosa era la situación de otras poblaciones, cuyos habitantes se quejaban con razon de que se les arrebataba á ellos su necesario sustento para darlo á la ciudad de México. El desagrado contra el Gobierno se hacía general en la Nueva España, y motivaba murmu-



El Conde de Galve. Virrey de Nueva España.

raciones graves que corrían de boca en boca con rapidez. Decíase que el Virrey traía por su cuenta el maíz de Celaya para lucrar, aserción injusta, porque "vendiéndose el de Toluca y Chalco á seis pesos la Carga y despues á siete: el de Zelalla valía á cuatro y cinco, por haber mandado su Exa. el qe. no se diese sino á costa y Costas." Principiaron muy en secreto estas murmuraciones, pero desde principios de abril se hicieron públicas, debido á un sermón imprudente predicado en la Catedral con motivo de la fiesta de Pascua de Resurreccion. Quienes más culpaban al Virrey, eran los indígenas, á causa quizá de que sobre ellos pesaba más la carestía de semillas.

El Virrey convocó entonces á una Junta Grande, formada de muy respetables personas eclesiásticas y seglares; en ella se convino conceder "libertad absoluta á todos para comerciar trigo, mayz, y otros qualesquiera granos donde quisiesen, pero sin perjuicio de lo asegurado en Zelaya, y de lo embargado que estava de manifiesto en Toluca y Chalco, pr. qe. esto havía de traerse á México sin dilación." Todo se hizo así, con lo cual, si bien mejoró la condición de las Provincias, empeoró en cambio la de la Capital, donde á fines de mayo valía ya á siete pesos la carga de maiz.

De nuevo salió un comisionado real á Chalco, con orden de enviar a México cuanto maiz encontrase, "sin atender á quexas y súplicas," y dejar allá solamente lo preciso para la alimentación de sus habitantes. Al mismo tiempo se trajo á la capital la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, y se depositó en la Catedral el 24 del propio mes de febrero, acontecimiento que alegró los animos, especialmente "los de la Plebe qe. divertida de ordinario en semejantes ocasiones, se olvida del comer pr. acudir á mirar."

No obstante, la escasez de las semillas siguió en aumento, y con ella el disgusto de los indios. El Virrey había ordenado que en la venta del maiz se les prefiriera, aun anteponiéndolos á los españoles. Pero parece que esto, en lugar de calmarlos, les infundió mayores bríos para llevar al cabo una sedición que tenían proyectada contra sus dominadores. Don Carlos de Sigüenza y Góngora asegura que la sedición se venía ya preparando, pues que así lo confesó después uno de los autores, y además, porque el mismo Don Carlos encontró "mucho tiempo antes", debajo del puente de Alvarado, al abrir una nueva acequia, infinitas "figurillas de varro y de españoles todas y todas atravesadas con cuchillas y lanzas qe. formaron del mismo varro, ó con señales de sangre en los cuellos como degollados," figurillas que los indígenas, idólatras aún, habían consagrado recientemente allí á su dios Huitzilopochtli, en señal de que tenían resuelto acabar con todos los españoles. Añade Don Carlos saber de cierto que los indígenas "allá á sus solas se previnieron."

Sea lo que fuere, el viernes 6 de junio se observó que los indios formaban con desasosiego sumo grandes corrillos en la Alhóndiga, adonde por lo común sólo las mujeres habían concurrido hasta entonces. Al día siguiente, el número de indios aumentó considerablemente. Como la existencia de maiz era ya muy corta, pues en el día anterior sólo hubo 400 fanegas, todas las mujeres que compraban ahora, quisieron ser las primeras en obtenerlo, temiendo quedarse sin su indispensable provisión, deseo que ocasionó gran apretura, empujones, destempladas voces y reyertas confusas. Alguno de los empleados del Virreinato que vendían el maiz ó lo cobraban, trató de poner orden, y al efecto echó mano de un azote y dió con él á las mujeres, que, amedrentadas, se aquietaron por breves instantes; pero como en seguida volvieron á su primera porfía, de nuevo también aquel empleado, que aún tenia el azote en la mano, repartió sendos golpes, de los cuales alcanzaron diez á una india mozuela; mucho mal debieron causarle, porque al punto la tomaron á cuestas sus compañeras, que serían como doscientas, y se dirigieron en tropel con ella hacia las casas arzobispales, fronteras al costado norte de Palacio, para mostrarsela al señor Arzobispo y quejarse de que en la Alhóndiga "no solo no les davan maiz pr. su dinero y para su sustento, sino qe. á golpes habían hecho malparir á aquella muger." Por no habérseles permitido que vieran á su Señoría Ilma., pasaron luego á Palacio en busca del Virrey, á quien tampoco lograron hablar. Regresaron entonces á las casas arzobispales, y aunque les cerraron las puertas superiores de la escalera los criados del Arzobispo, fué tal la insistencia con que los mujeres pidieron verlo, que al fin el caritativo prelado les mandó decir con un intérprete que se sosegaran, que ya mandaba recado al Corregidor de la Ciudad ó á quien estuviere en la Alhóndiga, para que las tratasen con compasión.

Tan inusitado ir y venir en tropel por las calles y plazas, desagradó sobremanera á los españoles, acostumbrados á la quieta é imperturbable sumisión de los indígenas; más todavia disgustó al Virrey, que comenzó á temer alguna conmoción popular, por lo que ordenó inmediatamente á D. Pedro Manuel de Torres, Capitán de la Compañia que guardaba el Palacio, se previniera y previniese á sus soldados para todo evento; en cumplimiento de esta orden, se bajaron sigilosamente de la Armeria los chuzos necesarios, y se cargaron las armas.

Al día siguiente, domingo 8 de junio de 1692, infraoctava de la solemnisima fiesta de Corpus Christi, no se notaron síntomas alarmantes en toda la mañana; aunque al entrar el Virrey en Santo Domingo, para oír misa, varias mujeres le execraron y maldijeron con voces bien claras, "atribuyendo á sus omisiones y mal gobierno la falta de maiz y la carestia de pan. "Disimuló el Virrey, oyó devotamente su misa y regresó á Palacio, donde estuvo hasta cerca de las cuatro de la tarde, hora en que volvió á salir para asistir á la solemnidad del Santísimo Sacramento, que estaba expuesto en San Agustín; así lo hizo sin incidente. Deseoso todavía de impetrar mercedes de la Divinidad, salió de allí y se dirigió á San Francisco, donde, después de acompañar la procesión, se subió al convento á platicar un rato con los religiosos. La Virreina también salió de Palacio en la tarde, á visitar á Nuestra Señora de los Remedios, y concluída su visita, se fué á pasear por las huertas de San Cosme.

En la Alhóndiga estuvo presente durante el día el Sr. Fiscal D. Juan de Escalante y Mendoza, á fin de imponer respeto, lo mismo á los que vendian el maíz, que á los que lo compraban; á las cinco de la tarde, el Sr. Fiscal se retiró á su casa, porque se acabó la existencia de



El Arzobispo Aguiar y Seixas.

maiz, que en este día sólo fué de 500 fanegas. No bien se había retirado, cuando las indias que allí quedaron aún en demanda de maiz, principiaron á gritar, á empujarse unas á otras y á reñir entre sí, con mayor escándalo que en el día anterior. Este desorden fué causa de que una vieja se cayera al suelo y quedara sin sentido por las muchas pisadas que sufrió. Verla caída sus compañeras y hacer que un indio se la cargase sobre los hombros y salir con ella hacia las casas arzobispales, fué obra de un instante. Llegadas allá, insistieron mucho en hablar con el Sr. Arzobispo; pero como al fin desesperaron de verle, siguieron hasta la esquina llamada de Provincia, (1) donde se tuvieron las mujeres, en tanto que los hombres que se les habían agregado, y que no excedían de cuarenta, fueron á colocarse frente á Palacio, bajo el balcón grande, que pertenecía al cuarto de la Virreina. Serían entonces las seis de la tarde. Durante largo tiempo nada hostil hicieron, quizás porque aguardaban á



D. Carlos de Sigüenza y Góngora. (De un grabado antiguo.)

otros muchos compañeros con quienes se habían dado cita de antemano, y que no tardaron en presentarse.

Habríanse reunido doscientos, cuando á una vez é intempestivamente prorrumpieron en injurias contra el Virrey, y comenzaron á apedrear el balcón muy hermoso de la Virreina, que "destrosaron en brevisimo tiempo;" media este balcón 16 varas de largo, estaba cubierto por una celosía, y descansaba sobre un cornisón, ambas cosas hechas de madera primorosamente tallada.

Violentamente salieron de Palacio algunos soldados á hacer fuego sobre los indios, de los que mataron á veinte é hirieron á muchos. Los sediciosos se retiraron por lo pronto, á abrigarse detrás de los cajones de mercaderías que había en la plaza; pero como por instantes acudían de todos los barrios de la ciudad millares de indios con gran provisión de piedras, que venian recogiendo por las calles, volvieron luego todos ellos á la carga, y arrojando un diluvio de piedras, hirieron á los soldados y les obligaron á entrar de nuevo en el Palacio y á cerrar las puertas; dos ó tres soldados que no tuvieron tiempo para entrar, fueron hechos "piesas."

Subidos luego á las azoteas los soldados, desde allí disparaban sus arcabuces, mosquetes y tercerolas sobre los tumultuantes, quienes sin retroceder, y antes bien cada vez más enardecidos, contestaban arrojando piedras, que les proporcionaban las indias con gran diligencia. Simultáneamente daban los sediciosos voces y alaridos; corrían y brincaban; tremolaban sus mantas á guisa de banderas, y arrojaban al aire sus sombreros; las mujeres, que ya principiaban á llegar todas allí, se decian muy animosas: "ea, señoras, vamos con alegria á esta guerra, y como quiera Dios qe. se acaven los españoles, no importa que muramos sin confesion. ¿No es nuestra esta tierra? pues ¿qué quieren en ella los españoles?"

El bullicio era inaudito, y lo dominaban los gritos incesantes de "mueran los españoles y los gachupines (2) qe. nos comen nuestro maiz."

Recibió el Virrey en el convento de San Francisco la noticia del tumulto, y quiso en seguida salir á la calle; pero se lo estorbaron los religiosos y algunos caballeros que se encontraban presentes, "argulléndole de Omicida de si mismo, si tal hacia." A los pocos momentos llegó la Virreina en su coche á refugiarse al mismo convento; fué grande el peligro en que estuvo, pues de regreso de las huertas de San Cosme, venía ya por la calle de San Francisco, y habría seguido hasta la Plaza, si á tiempo dos buenos hombres no le hubieran avisado que había tumulto, y que el Virrey estaba todavia en el Convento; el cochero retrocedió entonces violentamente, y á todo correr y atropellando gente, pudo llegar allá y salvar á su ama, no sin que algunos indios, que conocieron el coche, dejaran de perseguirlo y de silbarlo.

Entretanto, el alboroto crecía frente á Palacio.

Parecióle al Sr. Arzobispo que con su sola presencia podría sosegar á los tumultuarios, y se encaminó á pie

(1) Hoy de las calles de la Moneda y del Seminario.

(2) Los españoles eran los nacidos aquí de padres españoles, y los gachupines los inmigrantes naturales de España.

hacia la Plaza, acompañado de Don Carlos de Sigüenza y Góngora y otras personas honorables; precedíales una cruz que llevaban algunos clérigos, "bien arbolada" para que la viese el pueblo, y el coche vacío de su Ilma.; a poco andar, cuando aún no pasaban de los Portales de Provincia, la plebe comenzó á arrojar piedras sobre la comitiva, con las cuales derribó al sotacochero. Juzgó entonces su Señoría Ilma. que nada conseguiría, pues que le habían "perdido el respeto tan debido á su dignidad," y se volvió luego "á paso largo" con cuantos le acompañaban. Sucedía esto al concluir el crepúsculo.

Momento á momento se multiplicaba el número de los tumultuantes, que eran ya más de diez mil. Convencidos de que con las piedras no podían causar otro daño que romper las puertas y vidrieras, idearon incendiar el Palacio. La plaza estaba ocupada en aquella época por más de doscientos cajones bien construídos, donde se vendían mercancías de Europa y de la tierra, y por muchos pequeños puestos de los indios, formados de carrizos y de petates. Los sediciosos destrozaron estos puestos para hacerse de combustible, que arrimaron á las puertas de Palacio en grandes montones, á los que al punto prendieron fuego; alzóse una llama colosal que prendió con fuerza en las puertas y ventanas bajas de Palacio y se comunicó rápidamente á sus oficinas y viviendas. El balcón de la Virreina, hecho pedazos desde un principio, fué incendiado por uno de los amotinados, con la misma pica del Capitán de Guardia, que había dejado fuera al cerrar las puertas, y en la cual puso aquél algunos carrizos ardiendo.

Luego que las llamas abrasaban ya el Palacio Real por sus cuatro costados, los tumultuarios pasaron á las casas del Ayuntamiento, y también les pusieron fuego, lo mismo que al coche del Corregidor, que con unas mulas y grande algazara, trajeron rodando por la Plaza, mientras se consumía

Todas las iglesias tocaban á rogativa. Los padres de la Compañía de Jesús del Colegio de San Pedro y San Pablo, salieron en comunidad con el Rector y un Santo Cristo grande, y vinieron hasta la Plaza, rezando á coros el rosario; á la vez los religiosos mercedarios se presentaban también con una imagen de la Virgen Santísima, á la que cantaban letanías; "pero como entonses llovían piedras pr. todas partes, desbaratado el Orden Religioso con qe. venían, se distribulleron unos y otros á diferentes sitios, donde, aunque mas predicaban, era sin fruto, porqe. ó no los entendían, ó los silvaban." Don Pedro Manuel de Torres asegura que al retirarse de la Plaza á su colegio, los Padres Jesuítas llevaban "su Santo Crucifijo con un pié de menos," y que tres de dichos padres iban señalados de piedras. El sacerdote D. Manuel Escalante y Mendoza sacó del Sagrario al Divinísimo Sacramento, y lo paseó por la Plaza, pensando que los amotinados se aquietarían con solo verlo; pero "ni le doblaban la rodilla ni le adoraban;" sin embargo, el buen sacerdote consiguió que varios tumultuantes que habían comenzado á incendiar el palacio del Marqués del Valle, apagaran el fuego y se retiraran de allí.

La gritería era atronadora; de todos los labios salían mueras al Virrey, á la Virreina, al Corregidor, á los españoles y al mal Gobierno. Verdad es que también se oían de tarde en tarde vivas al Rey; pero Don Pedro Manuel de Torres cree que eran un simple ardid para atenuar la rebelión, en caso de que fracasara; "pues lo primero á que pegaron fuego fué las armas reales del balcon, sus Reales casas de Palacio y Cabildo, y la horca; y para no dejar razon de dudar de cuán mal llevaban el yugo español, prendieron tambien fuego (qe. les hizo apagar el sacerdote que llevaba por allí el Santísimo) en las casas del conquistador marqués del Valle, nuevamente fabricadas y comenzadas á reedificar por Don Alonso de Morales, Gobernador del Estado, apedreándolas igualmente con el Palacio Real."

En incendiar el Palacio y las Casas de Cabildo, tardarían los sediciosos quince minutos únicamente, por ser incontables los individuos que se ocupaban en esto.

Entre aquella desmedida muchedumbre, formada casi totalmente de indígenas, no faltaron españoles, negros y mulatos de la última categoría, gente toda dada al hurto y al robo, que aprovechando el desorden y confusión general, comenzaron á romper las puertas de los cajones y á cargar con todas las mercaderías y dinero que allí encontraban. Cuando los indios vieron esto, hicieron lo propio, y desde entonces nadie se ocupó en otra cosa. Cayeron todos como langosta sobre los cajones, y tan pronto como vaciaban uno, le prendían fuego; de modo que la plaza quedó convertida en una hoguera enorme, cuyos fulgores alcanzaban á una distancia extraordinaria: un señor inquisidor que se hallaba á tres leguas de la capital, "juzgó ser el fuego en los arrabales del pueblo en que residía."

Refiere Don Carlos de Sigüenza y Góngora que los más de los dueños de los cajones presenciaron el saqueo; pero que casi todos callaban resignados, porque temían perder la vida; varios decían: "ea, hijos, pues así lo quiere nuestra desdicha y vuestra fortuna, aprovechaos en hora buena;" y hubo alguno que se robó á sí mismo, entrando en su propio cajón, tomando de allí lo de mayor valor y echando luego á huir entre los verdaderamente ladrones; muchos de estos últimos mataban á sus compañeros que más cargados iban de mercancías, "y acudiendo como á favorecerlos quando caían, los desbalijaban de lo mejor y se retiraban."

Mientras la muchedumbre se entregaba al saqueo, acudieron varios vecinos principales al Palacio y á las casas de Cabildo, á apagar el incendio, ó salvar al menos los preciosos é irreparables archivos, en lo cual sobresalió Don Carlos de Sigüenza y Góngora, que arrebató del fuego, "no sólo algunos quartos de Palacio, sino Tribunales enteros, y de la ciudad su mejor archivo."

Cansados los tumultuarios de apedrear y de incendiar, y satisfechos con lo que habían robado, se fueron retirando de la Plaza, circunstancia que animó á algunos españoles á entrar entonces en ella con carabinas y espadas para reducir al orden á los sediciosos que aún permanecían allí. A la vez se presentaron á caballo varios nobles capitaneados por el Conde de Santiago; pero—dice Don Pedro Manuel de Torres "no había, á Dios gracias, que vencer." Don Carlos de Sigüenza y Góngora escribe también que "al mismo instante qe. se acavó el pillaje, cesó el tumulto." Como éste había sido motivado por el hambre solamente, carecía de objeto desde el momento en que los sediciosos tenían dinero bastante para poder comer.

El Conde de Santiago había intentado en un principio combatir á los tumultuantes; pero los caballeros que le acompañaban entonces le dejaron casi solo, amedrentados por el número excesivo de aquéllos.

Durante el tumulto murieron mas de cincuenta sediciosos, sólo en la Plaza, sin contar algunos que se abrasaron vivos al incendiar los cajones; los muertos en las calles fueron muchísimos, la mayor parte á manos de sus compañeros, que los asesinaban por quitarles lo que habían robado.

El lunes en la mañana salieron del Convento de San Francisco el Virrey y la Virreina, aquél á caballo y ésta en coche, rodeados de todos los nobles de la ciudad y de soldados milicianos; pasaron por la plaza, y se bajaron en la casa del Marqués del Valle, donde SS. EE. habían resuelto hospedarse.

El fuego continuó con fuerza y no cesó sino hasta el martes diez, pues no fué posible apagarlo antes; dejó destruido casi todo el Palacio, y "lo que quedó—escribía Don Pedro Manuel de Torres,—se va viniendo á tierra, porque era caseron viejo fabricado de barro, hecho á los principios de la conquista por Hernán Cortés, que por sí mismo antes del suceso pedía renovarse;" aun fué mayor el daño en las casas del Ayuntamiento, y en la mayor parte de los cajones, donde, lo que no consumió el incendio, lo robaron los tumultuantes; de suerte que, "discurrido el destroso con madures y juicio, pasa el valor del robo y de lo qe. arruinó el fuego, de tres millones."

Cuidó el Virrey, ante todo, de librar órdenes apremiantes para que en lo sucesivo no escaseara el maíz en la ciudad; dispuso asimismo el alistamiento de compañías de milicias, en las que desde luego se alistaron 4,300 hombres, que sirvieron para custodiar las calzadas y entradas de la ciudad; prohibió, por último, en absoluto, la venta de pulque "hasta dar cuenta de ello al Rey Nuestro Señor."

Se procedió sin dilación contra los culpables del tumulto, y, aprehendidos cerca de doscientos, fueron arcabuceados cuatro el lunes 16 de junio; ahorcados dos y azotados veintitantos, de los que siete eran mujeres, el día 18, otros dos ahorcados el día 20; y uno puesto en el garrote y quemado el día 27. Las causas quedaron en secreto; pero parece probado que los indios se alzaron instigados sólo por el hambre, y que ni tuvieron caudillo que les dirigiera, ni elementos algunos, ni tampoco se previnieron con tiempo suficiente, puesto que, durante la sedición, obraban sin plan fijo y no se les veían otras armas que las piedras que levantaban de los pisos de las calles y plazas

Con las providencias del Virrey y las ejecuciones hechas en varios de los aprehendidos, renació pronto la tranquilidad pública en la cabeza y metrópoli de la Nueva España.

GENARO GARCIA.











Catedral de Puebla.—Templo de la Santísima (México).—Templo de San Felipe Neri (Querétaro.)—Catedral de Zacatecas.

Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A.



Vista de de la Fábrica "El Progreso Industrial" perteneciente á la Compañía de San Rafael, donde se hace el papel de "El Mundo Ilustrado," y el especial de este número.



El Ferrocarril Forestal de Apapaxco, de la Compañía de San Rafael, conduciendo la madera para elaborar el papel de "El Imparcial" y "El Mundo."



EL MOVIMIENTO AUTONOMISTA DE 1808

DON José de Iturrigaray fué virrey de Nueva España desde 1803 hasta el 15 de septiembre de 1808. Era hombre activo que hizo algunas mejoras y preparó la defensa del país contra los ataques que pudieran venir de los enemigos de España. Tachado de codicioso, era, á pesar de eso, un hombre capaz de servir á su gobierno, en la guerra, como jefe de pundonor, y en la paz,como administrador ducho; pero le faltaban la fertilidad de ingenio, la fuerza de carácter y la grandeza de corazón que se requerían para el papel histórico á que lo destinó el azar. Hombre pequeño, en suma, al servicio de una grande idea. Como él fué toda la España legal de 1808. Cuando las indignidades y felonías de la familia reinante pusieron á la nación española en manos de Napoleón, no se encontró en toda la península un hombre de Estado con capacidad y bríos para hacer la liquidación del antiguo régimen y formar un núcleo oficial de resistencia contra el arrasante imperialismo.

La masa popular, lo más bajo de ella, la canalla, y la clase media, la humildísima clase media urbana, inició, sin organización ni recursos materiales ni centros directores, una campaña heroica, en la que al fin tomaron parte algunos de los próceres, generales, ministros y prelados que habían caído en grupo á las plantas de rey invasor ó habían huído, abandonando sus puestos.

Cuando el populacho de Madrid se opuso con recia bravura á la intervención francesa, no quedó de la España antigua sino un símbolo, el principio monárquico, centro de agrupación y resistencia. En su nombre se improvisó una nueva legalidad, formada de viejos organismos transformados y de instituciones nuevas creadas por la necesidad. Es admirable la potencia galvanizadora con que obró sobre el pueblo español un hombre insignificante y anónimo, el alcalde del pueblo de Móstoles, cuya proclama fué recibida en todo el país como si hubiera emanado de un jefe reconocido por la nación. "La patria está en peligro, clamaba: Madrid perece, víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, venid á salvarla!" Y firmaba *El Alcalde de Móstoles*. El alcalde de Móstoles fué escuchado. España se declaró á sí misma en estado de guerra con Francia. La sublevación se convertía en conflicto internacional.

El consejo de Asturias, irguiéndose como el alcalde de Móstoles hasta llegar á la altura de la necesidad en que estaba la nación de crear órganos para la defensa de su soberanía, se erigió en gabinete de negocios extranjeros y envió á Inglaterra una diputación en demanda de auxilios. El gobierno inglés, subyugado por la maravillosa energía del pueblo español, aceptó la alianza con que le brindaba por conducto del consejo de Asturias, y en menos de una semana salieron para la península todas las fuerzas disponibles de la Gran Bretaña.

Las levas se reclutaban en toda España, y se sostuvieron amenazadoras en torno de la meseta castellana, barrida por los soldados franceses. Era para éstos peligroso salir de la llanura y atacar á los españoles que dominaban en Galicia, León, Castilla la Vieja, Badajoz, Andalucía, Valencia, Cartagena y Cataluña. La rendición de la escuadra francesa en Cádiz, el sitio de Zaragoza y el de Gerona, las acciones dadas por los campesinos en el Bruch y en Esparraguera, la batalla de Bailén, el asalto de Valencia rechazado por el pueblo bajo las órdenes del Padre Rico, fueron obra de aquellos días en que España volvió á ser la patria de la epopeya.

Ese esfuerzo no podía durar. Las naciones no viven en estado de heroísmo indefinidamente. Es necesario que sus fuerzas económicas sostengan la vitalidad de sus fuerzas de combate. España comenzó á cimentarse sobre nuevas bases de sustentación. Había que organizarlo todo para una guerra que la nación declaró en masa y á la que no quería renunciar. Antes que ejército, era urgente crear gobierno. Sin él, con órganos improvisados, con alcaldes de Móstoles, consejos de Asturias y juntas locales, se había tenido lo suficiente para hacer sonrojar á Dupont, Duchesne y Moncey, para ganar la alianza de Inglaterra y para demostrar la existencia de una España resuelta á vivir. Pero Napoleón se presentaba en persona con su genio y todo su empuje militar contra un pueblo que no tenía ejército, generales ni gobierno.

España sólo contaba con una idea para la obra de reconstrucción del Estado, la idea monárquica, vigorizada por el amor á Fernando VII. No importaba su ausencia. Fernando era el rey, pues mientras estuviese prisionero, los actos en que disponía de su trono eran nulos, como lo son todos los actos del hombre que obra sin libertad. Esta ficción jurídica que absolvía con la excusa de la necesidad las indignidades de Fernando, era el único centro de unión política en España.

Supuesta la monarquía, con regencia por falta de rey, todo quedaba, no obstante, por hacer, la regencia inclusive. Las instituciones existentes antes del 2 de mayo, estaban muertas. Los consejos reales se habían prostituído ante el invasor, y la regencia puesta por Fernando había desaparecido desde que llegó José. Por su parte, la nación que hacía la guerra pedía una representación en el Estado. Aquí estaba la dificultad. Las opiniones giraban entre una convención nacional, á la francesa, y la convocación á cortes, según las antiguas ideas representativas, que habían caído en desuso desde hacía más de un siglo.

Acordóse por fin que se convocaría una asamblea de diputados elegidos por las juntas provinciales. Esta asamblea, ó Junta Central, pues así fué bautizada, se reunió á fines de septiembre de 1808, después de haber ocurrido en Méjico los sucesos que voy á referir. Cuando llegaron á la capital del virreinato las noticias de la caída de Godoy y de la abdicación de Carlos IV, Iturrigarray, que era criatura del favorito, acatando los hechos consumados, hizo al mal tiempo buena cara y aparentó la más espontánea devoción al nuevo rey. Mas á poco se supo la cautividad y destierro de los Borbones y que Murat era la cabeza visible de la monarquía, como teniente del rey. Al mismo tiempo decían los despachos que el pueblo de Madrid se había insurreccionado. El virrey, perplejo, convocó á la audiencia, y los miembros de este cuerpo resolvieron no resolver nada y esperar á que hubiera un vencedor en la lucha para adherirse á su causa. No tardó en saberse, á últimos de julio, que toda España ardía y que las juntas tomaban á su cargo la defensa nacional.

La causa del duque de Berg iba de vencida en España. El virrey y los oidores, llenos de júbilo, vieron que el patriotismo y el interés se conciliaban, y tomaron la determinación que días antes creyeron prematura. Resistir á los franceses y auxiliar á los patriotas españoles era el medio más adecuado para seguir ocupando sus puestos. Unidos el virrey y la audiencia, formaban un poder absoluto, derivado de la regia autoridad. Mientras el monarca estuviese ausente, ¿quién podía desposeer á los grandes dignatarios del virreinato? Eran de nombre subordinados; de hecho, la ausencia del rey les daba poder sin término ni responsabilidad. Pero el virrey y la audiencia dejaron de entenderse desde el punto en que se pusieron de acuerdo sobre el partido que habían de tomar en la cuestión española. Una fuerza extraña, la opinión, los separó, como una isla que divide en dos brazos un río. El virrey tomó el partido de sus aspiraciones personales, y la audiencia, como colectividad, se inspiró en intereses generales. Estos intereses eran los de la dominación española.

* * *

El Ayuntamiento de Méjico tenía en su seno dos hombres, el uno regidor y el otro síndico, que interpretaban con talento las ambiciones políticas de la burguesía criolla. Estos dos hombres, nutridos de ciencia jurídica, sacaron partido de la insurrección española para proponer que en Méjico se procediese, como lo previenen las antiguas leyes de España, á suplir la acefalía por ausencia del rey. Debía convocarse á cortes para que confirmasen al virrey en el encargo que había recibido del soberano. En este sentido se formuló un memorial que fué presentado á Iturrigaray, quien lo recibió con agrado.

Las cortes mejicanas eran el desprendimiento de la colonia, la plena afirmación de su soberanía nacional, pues aunque se reuniesen, como decían los licenciados Verdad y Azcárate, para custodiar una po-

sesión inalienable de la monarquía española, aquel proyecto vinculaba, si no la independencia, por lo menos la autonomía y con ella la elevación política del elemento criollo. El virrey vió claramente que de ese lado estaba la fuerza, y quiso dirigir un movimiento que de pronto prorrogaba su mando y ensanchaba sus atribuciones, y que á la larga, si España sucumbía, podría dejarle definitivamente como dictador ó monarca de Méjico. Por lo contrario, la causa española no le presentaba atractivos, pues de un momento á otro llegaría quien lo relevara si se hacia memoria en la peninsula de su adhesión á Godoy.

Aceptada por Iturrigaray la iniciativa del Ayuntamiento, á pesar de la opinión contraria de los oidores, citó para una junta en la que debia discutirse la convocación á cortes. Ochenta y dos personas se reunieron en el palacio virreinal el dia 9 de agosto. Presidía el virrey la junta, formada del arzobispo, oidores, fiscales, regidores, miembros del tribunal de cuentas y del consulado, canonigos, nobles, burgueses ricos y diputados del Ayuntamiento de Jalapa. La lucha se abrió entre los españoles y los criollos, siendo representantes y jefes de aquellos los oidores, y de éstos, los miembros del cuerpo municipal. La junta, decia el licenciado Verdad, se habia convocado con el fin de proveer al establecimiento de un gobierno provisional, según las leyes de Partida que facultan á la nacion representada en cortes, para nombrar regente al rey menor de edad. El rey no era menor de edad, pero para el caso daba lo mismo, estando prisionero y, por lo mismo, incapacitado. Un inquisidor objeió que el principio de la soberanía popular era heretico; pero este ataque no era de importancia.

El oidor Aguirre y Viana fué quien abrió el fuego de la dialectica española contra los criollos, con una destreza que desconcertó á sus adversarios. Los otros miembros de la audiencia siguieron apretando y sostuvieron con ahinco su tesis. "Las circunstancias en que se hallaban muchas provincias de España", decian los españoles, "son muy diferentes de las que existen en América. Allá, algunas autoridades simpatizaban con los invasores, y ha sido preciso derribarlas, sustituyéndolas con otras que se apresten á la defensa de la patria; varias de esas provincias, teniendo dentro de su mismo territorio á los ejércitos franceses, ó próximas á ser invadidas, han necesitado adoptar violentas y extraordinarias resoluciones . Pero nada de esto sucede en Nueva España: separada del invasor el anchuroso Océano; posee un ejército respetable, disciplinado, fiel, justo, para defender el territorio en las gargantas de sus montañas; las cajas del tesoro están henchidas de dinero para hacer frente á los gastos y necesidades que puedan ofrecerse; los habitantes de Méjico, sin distinción de clases, acaban de manifestar con inmenso entusiasmo que sostendrán los derechos de la dinastía legítima, sacrificando para ello, si fuere necesario, sus vidas y propiedades; todavía no se apagan los gritos de muerte contra Napoleón y sus secuaces; existen y funcionan autoridades, revalidadas por el nuevo soberano. ¿A qué hacer alteraciones peligrosas en el orden de cosas establecido?" Esta argumentación era inatacable desde el punto de vista que todos aceptaban. Para fundar el proyecto del partido criollo era necesario pronunciar una palabra que daba miedo. Nadie osaba confesar que el fondo de la aspiración sustentada por el ayuntamiento era la independencia mejicana.

En las juntas que siguieron á la del 9 de agosto, la cuestión se debatió nuevamente sobre postulados falsos. El partido peninsular se sostuvo con aplomo, y el virrey, por su parte, avanzó intrépidamente sobre el enemigo. En el campo de la polemica, la cuestión estaba de antemano resuelta favorablemente para España; en el de los hechos, Méjico llevaba la mejor parte. Otro hombre en el puesto de Iturrigaray habria zanjado la cuestión, dictatorialmente. El virrey tenía cerca de quince millones de pesos en caja, y más de veinte mil hombres sobre las armas. Hubo un momento en que pareció resuelto á obrar con procedimientos rápidos y expeditos.

Como llevo explicado, la junta de Asturias rivalizaba con la de Sevilla. Cada una de ellas quería ser reconocida como cabeza de la monarquía. Discutido el punto se habia resuelto por la junta de Mejico reconocer como suprema, en los ramos de guerra y hacienda, a la de Sevilla. Iturrigaray, malhumorado, dijo: "Todo en España se vuelve juntas, y a ninguna debe obedecerse." Esta decisión, comunicada a las juntas de España, a las autoridades de Mejico y a las otras colonias, significaba la autonomía de Nueva España; pero desgraciadamente fué desmentida por actos ilogicos. Ya habia avanzado mucho para detenerse ó retroceder. Lo indicado era rodearse de fuerzas leales y sujetar á la oligarquía española, comenzando por la audiencia. Las cortes legalizarian luego sus actos.

Lejos de obrar así, habló de dimisión. Esta palabra era toda una psicologia, y la audiencia se puso en acecho. El virrey, advirtio de esta torpeza suya al ayuntamiento, que entrando en alarma, le rogo con encarecimiento que no abandonase el puesto. La verdad era que no tenia el proposito de renunciar. Hablaba asi, ó por indecision, o para cubrir el objeto de ciertos movimientos de tropas que no podian pasar inadvertidos. Era puerilidad imaginar lo contrario, y mas aun, obrar asi en aquellos momentos. La movilizacion de sus fuerzas leales, para concentrarlas en la capital, debió haber precedido á la exteriorizacion de sus intenciones. Era un menguado aquel hombre, y él mismo se armó la trampa en que cayó.

Los españoles, cada vez mas convencidos de la torpeza del virrey, no se anduvieron con medias tintas. Dieron un golpe sobre seguro, descuajando á la vez todas las ramificaciones del proyecto criollo. El ejecutor de sus planes fué un vizcaino fanático ó resentido por cierto negocio turbio en que le fué á la mano el virrey. Se llamaba don Gabriel J. del Yermo y era un opulento propietario de fincas azucareras. El 15 de septiembre, á las doce de la noche, entraron en el palacio trescientos empleadillos de comercio dirigidos por Yermo, y en una santiguada aprehendieron al virrey que solo salió de la cama para rendirse. Se apoderaron tambien de la virreina y de sus hijos. Iturrigaray fué conducido á la Inquisición, y su familia á San Bernardo. En todo esto hubo únicamente violencias inexcusables.

El día 16 supo la ciudad de Méjico que *el pueblo* había separado del mando á Iturrigaray, durante la noche anterior, y que se habia nombrado para que lo sustituyera, acatando la real orden del 30 de octubre de 1806, al militar mas antiguo, que lo era á la sazón el mariscal D. Pedro Garibay, inofensivo septuagenario de probada nulidad. Así fué como la Audiencia, defensora nata de la legalidad, se alzó con el poder como directora de una oligarquia tenebrosa. El pueblo era el responsable oficial de aquella conjuración.

Después de la farsa vergonzosa vinieron los furores de la represión. En ella perecieron dos hombres a quienes la patria cuenta entre sus héroes, el licenciado Verdad y el fraile sudamericano Talamantes. El primero pereció misteriosamente en su prision, y el segundo murio en la fortaleza de San Juan de Ulúa. El licenciado Azcárate estuvo preso tres años, y el licenciado Cristo, el mayor D. Martin Michaus y los canonigos Cisneros y Beristáin, también fueron encarcelados. El exvirrey, conducido a España, sufrió un proceso por infidencia. El 29 de noviembre de 1810 se mandó sobreseer en su causa.

De esta manera se perdió, por la incapacidad del virrey, la ocasión mas favorable para el advenimiento de la independencia, sin desgarramientos dolorosos y en las mejores condiciones para que la fuerza activa de la nacion las clases criollas y mestizas,—se iniciara en el conocimiento de la practica gubernamental. En 1808 Méjico hubiera entrado a la vida independiente con instituciones, solvencia y ejército moralizado, bienes que faltaban del todo en 1821 y que habrian permitido á las clases directoras fundar un gobierno capaz de sostenerse y prosperar transformandose hasta el liberalismo por evolución. El virrey Iturrigaray, que para los españoles fue un infidente, no puede ser para los mejicanos un precursor, sino un obstáculo inerte que hizo tropezar y caer al grupo autonomista de 1808, capitaneado por los héroes Verdad y Talamantes.

CARLOS PEREYRA.



Monumentos de la Epoca Colonial

LA CATEDRAL DE MEXICO

Este notable edificio fué levantado después de la conquista de México, ocupando el sitio en que antes estaba el Gran Teocalli, templo el más importante de los aztecas, donde se veneraba al dios Huitzilopoxtli, en cuyas aras se sacrificaban víctimas humanas.

El "Gran Teocalli" fué destruído, y en ese lugar se construyó la catedral, que es una grandiosa obra de arte. Los labrados y estatuas que adornan la fachada, son notables, así como el dorado y molduras de los altares, coro y púlpito, y los primorosos tallados de la sillería.

Adjunto á la catedral se encuentra el sagrario, que es considerado como una iglesia distinta.

La arquitectura de este edificio es de estilo español, de la época del renacimiento, y la obra fué dirigida por el arquitecto Juan Gómez de Mora.

EL COLEGIO DE MINERIA

Del mismo estilo que la catedral de México, el colegio de Minería es uno de los edificios que debemos á los españoles, que se conservan intactos, y cuya hermosa arquitectura no desmerece al lado de las construcciones modernas.

El célebre arquitecto Manuel Tolsa se encargó de esta obra, que se llevó á efecto en el año de 1797.

IGLESIA DE SANTA CLARA, EN QUERETARO

En algunos Estados de la Redública se encuentran también maravillosas construcciones de la época colonial.

Una prueba de ello es la Iglesia de Santa Clara, perteneciente á uno de los principales conventos que existieron en Querétaro.

Su construcción data del siglo XVIII, la arquitectura de la parte exterior es de estilo Renacimiento, y en el interior predominan los estilos rococo y "churrigueresco."

Esta obra fué dirigida por el arquitecto Eduardo Francisco Tresguerras, y todo lo relativo á escultura, lo desempeñaron Arce y Perrusquía.

SEMINARIO DE SAN MARTIN, EN TEPOZOTLAN

Esta iglesia se construyó en el siglo XVIII y formaba parte del seminario de San Martín, fundado por los jesuitas en el año de 1594; predominaba en esta construcción el estilo "churrigueresco," y el interior está profusamente adornado con magníficas esculturas y retablos.

SANTUARIO DE OCOTLAN, EN TLAXCALA

El santuario de Ocotlán se levantó en un sitio que hizo notable una leyenda forjada en tiempo de la conquista. Francisco Miguel dirigió hábilmente el decorado, dibujo y escultura, notables en esta obra, que es de estilo "churrigueresco," interior y exteriormente.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO, EN MEXICO

El amplio y hermoso templo que está situado en la avenida principal de la ciudad, y á que se ha dado el nombre de templo del Sagrado Corazón, fué levantado por el año de 1791; la fachada se conserva tal como fué construída, y el interior se ha decorado en estos últimos años según los usos modernos.

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

El edificio llamado así, se construyó expresamente para una agrupación de jesuitas; pero en la actualidad está ocupado por la Escuela Nacional Preparatoria.

Es de estilo español, tiene largos corredores y la Sala de Actos es notable por contener una hermosa sillería que perteneció al convento de San Agustín.

CATEDRAL DE ZACATECAS

Esta hermosa iglesia empezó á construirse en el año de 1612 y se terminó hasta 1752.

Es de estilo español rococo y ha sido uno de los templos más ricos de la República.

Los ornamentos sacerdotales, custodias, candelabros y otros objetos forman un valioso tesoro, y el decorado interior es soberbio.

ACUEDUCTO DE QUERETARO

El notable acueducto de Querétaro se construyó debido á la actividad del marqués de la Villa del Villar del Aguila, quien logró reunir la cantidad de $124,791 para esta obra, que fué de grandísima utilidad para la ciudad de Querétaro.

IGLESIA DE SAN SEBASTIAN EN TASCO (ESTADO DE GUERRERO)

Entre las montañas del Estado de Guerrero se levanta el santuario de Tasco, que fué construído en 1757 por el millonario José de la Borda, quien no ahorró gastos para que el decorado se hiciera á todo lujo, invirtiendo en esto varios millones de pesos. La arquitectura es de estilo rococo y churrigueresco, y la parte de pintura se encargó al célebre pintor Miguel Cabrera, quien dejó pruebas de su talento artístico en los bellísimos cuadros: "La Natividad" y "La Ascensión de la Virgen", que se encuentran en la sacristía de la iglesia.

CATEDRAL DE MORELIA

Uno de los más perfectos edificios de estilo español del "renacimiento", llamado también "plateresco", es la hermosa catedral de Morelia; el interior es bellísimo, aunque últimamente se han añadido decorados modernos que contrastan con los de la época colonial.

Empezó la construcción de esta obra por el año de 1640, terminándose en 1706.

CATEDRAL DE PUEBLA

Después de la catedral de México, la de Puebla es, sin duda, la más notable por la perfección de su hermosa arquitectura de estilo "plateresco". Dirigieron la obra los notables arquitectos Juan Gómez de Mora Pedro García Ferrer, Juan Martínez Montañez y Manuel Tolsa.

La fachada es sobria y elegante, poco recargada de labrados y adornos, y sus torres, bien cortadas, son muy semejantes á las de la basílica metropolitana.

El decorado interior es magnífico; pinturas magistrales lucen en las naves y en la sacristía,y los altares son elegantes y hermosos.

IGLESIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD EN MEXICO

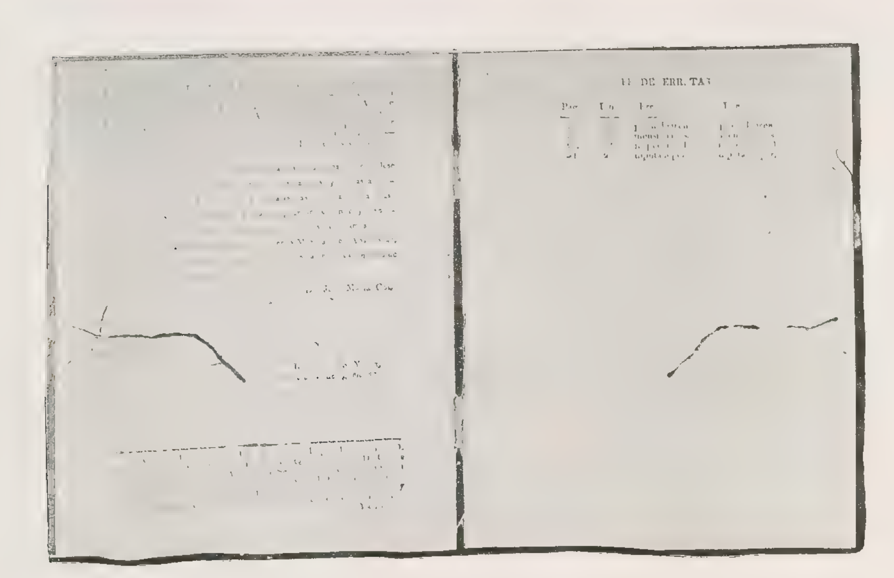
Este templo se construyó en 1755; es de estilo "churrigueresco" y se cree que dirigió la obra el arquitecto Lorenzo Rodriguez.

No es muy grande esta iglesia, pero su decorado es notable, llamando sobre todo la atención su magnífica fachada y su torrecilla erguida y bien acabada.

IGLESIA DE SAN FELIPE NERI EN QUERETARO

Llama la atención en este edificio su construcción rara y excéntrica. Tiene una sola torre cuadrada y pequeña que apenas se levanta sobre el cuerpo del edificio.

La fachada es de una arquitectura que no ofrece estilo definido, y en el interior se nota igual vaguedad en el decorado. Los altares son grandes y bien arreglados, y existen,tanto en la misma iglesia como en la sacristía, algunas pinturas magníficas.



Facsímile de las dos últimas páginas del "Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana," sancionado en Apatzingán á 22 de octubre de 1814; editado por los insurgentes en la "Imprenta Nacional" que llevaban de un lugar á otro,y cuyo folleto consta de 31 páginas en cuarto, más una de *Fe de Erratas*. Todos los ejemplares recogidos por orden del virrey fueron quemados en la Plaza Mayor de México.
(De la *Colección de Documentos* de D. Luis González Obregón.)



DON FRANCISCO XAVIER VENEGAS

de Saavedra, Rodriguez de Arenzana, Güemes, Mora, Pacheco, Daza y Maldonado, Caballero del Orden de Calatrava, Teniente General de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan general de esta N. E., Presidente de su Real Audiencia, Superintendente general Subdelegado de Real Hacienda, Minas, Azogues y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de este, Presidente de su Real Junta, y Subdelegado general de Correos en el mismo Reyno.

Las RR. MM. Priora, Difinidoras, Vicaria y Contadora del Conventó de S. Gerónimo de esta Capital, y la Señora Doña Ana Maria de Iraëta, viuda del Sr. Regente que fué de esta Real Audiencia D. Cosme de Mier, animadas de los sentimientos mas apreciables de piedad, lealtad y patriotismo, han solicitado que se proclame á Maria Santísima en su Portentosa Imágen de los REMEDIOS, por especial protectora de las armas de este Reyno, baxo el titulo de Generalísima, ofreciéndose generosamente a erogar parte de los costos que demanda el acto solemne de reconocimiento, y á colectar las limosnas con que quieran concurrir las demas Comunidades y los vecinos de esta Capital; y considerando yo que es así muy justo y debido, por los particulares beneficios que en todos tiempos desde el de la Conquista de este Reyno, nos ha dispensado la Reyna de los Cielos por medio del propio Soberano Simulacro, y con singularidad en las circunstancias actuales, en que encomendado á su patrocinio el suceso de las armas del Rey, han sido visibles las repetidas victorias que han conseguido estas de los insurgentes: he accedido con mucho gusto á tan laudable y edificante solicitud, con calidad de que las demostraciones públicas [illegible] de [illegible] este motivo, á discrecion de los Señores Intendente Corregidor [illegible] D. Manuel Gamboa, D. Francisco Maniau, y Conde del Peñasco, comisionados por mí para el efecto, se reduzcan á las que precisamente cedan en culto de la Sagrada Imágen, como son adornos de Altares en los Conventos y edificios públicos de la carrera por donde se lleve en procesion, colgaduras é iluminacion general en el dia y noche de la proclamacion, omitiéndose todas las de diversion, ostentacion y luxo, por no ser correspondientes en un tiempo de angustias y calamidades como el actual, en que se debe implorar dignamente el patrocinio de la Santísima Virgen para alcanzar la continuacion de sus misericordias. Y á fin de que llegue á noticia de todos, mando que publicada por Bando esta determinacion, se circule á los Tribunales, Prelados, Gefes militares, Magistrados y Ministros á quienes corresponda. Dado en México á 18 de Febrero de 1811.

Francisco Xavier Venegas.

Se suspendió la [illegible]
consideraciones del Sr. [illegible]

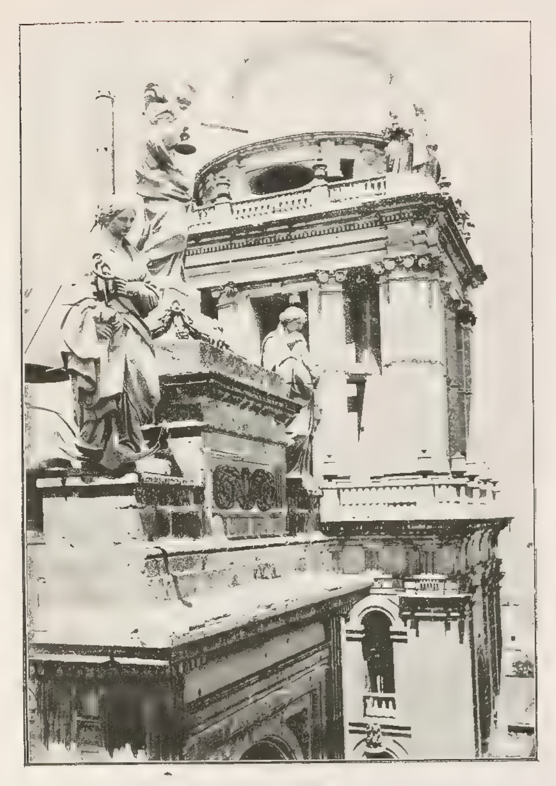
Por mandado de S. E.

Facsímile del bando expedido por el Virrey Venegas mandando declarar protectora de las armas realistas á la Virgen de los Remedios, bajo el título de Generalísima de los Ejércitos, y que estando ya impreso se suspendió su publicación como consta por la nota manuscrita que acompaña al original.
(De la *Colección de Documentos* de D. Luis González Obregón)

PARA "EL MUNDO"

—DOS DANZAS DEL MAESTRO HILARIO ZURITA.—







El Reloj de Catedral

FANTASIA FUNEBRE.

El viejo reloj de catedral, viejo de un siglo, algo enfermo después de una centuria, durante la cual ha devorado las horas y marcado los minutos, se retira á la vida privada...... Bajará de su alto belvedere, desde donde, como un ojo ciclópeo, ha divisado á la ciudad y la ha visto crecer y ensancharse, hincando sin cesar sus zarpas de piedra en la verde grama de las praderas.... Bajará de su mirador egregio, desde donde miró la móvil arquitectura de las nubes velar suntuosamente el bloque de hielo de los volcanes, tender á los inviernos su mortaja gris, y brotar tras de las cortinas de la lluvia, el florido milagro de las primaveras.... Bajará de su trono; pero como un monarca augusto, guardará la memoria y el sello de su ilustre vida, en el disco de su carátula, dorada á fuego por mil soles, y en cuya pátina venerable parecen fundirse harmoniosamente, la sangre de las auroras, el polvo de cristal de los claros de luna y el ámbar evanescente de los crepúsculos.

Durante un siglo—poco le falta para ser secular al viejo reloj —ha sido la pulsación de la ciudad, y al ritmo obstinado y cadencioso de su tictac, los años han volado, se han sucedido las generaciones y las épocas han desaparecido. Con su cara de bronce el reloj ha visto impasible los episodios trágicos y épicos de la vida de la Patria, y ha dejado caer sus minutos como un llanto pertinaz, y ha elevado como un clamor triunfante la música sonora de sus campanas ... Y su única manecilla, su incansable índice de hierro, ha señalado alternativamente, ambiguo y simbólico, la tierra gris y fría y el cielo inundado de sol ó tachonado de estrellas.

Que un curioso erudito enumere las horas solemnes que el histórico reloj ha marcado con su mano inquieta y negra y pregonado con su austera voz metálica.... Desde la prisión de Iturrigaray, los conspiradores dijeron: "Sonando las once en el reloj de catedral".... El reloj comenzó á palpitar como un corazón, dentro de la vida de la ciudad y de la patria. Marcó horas silenciosas y empapadas en sangre; horas estruendosas de himnos de victoria; horas que sollozaban lutos patrióticos; horas llenas de angustias y temores; horas de esperanza, horas de dolor, horas de júbilo, horas de miedo

Y en la vida individual, ¡cuánto idilio, cuánta tragedia, cuánto dolor y cuánta esperanza, consumados y desvanecidos al ritmo incesante del reloj egregio, ante su faz rutilante á veces como la de un astro, siempre estoica y fría, como la de un Molok.

Los rostros ansiosos de los amantes, anhelando la cita de amor; el amarillo rostro del avaro, ávido del caudal que va á llegar; el torvo rostro del criminal que aguarda al cómplice; la faz dolorosa de la madre junto á una cuna adonde la muerte se aproxima, todos esos gestos eternos de la Vida, todas esas máscaras crispadas, han encarado sus gestos con la gran faz de bronce tras de la cual el siniestro mecanismo elaboraba misteriosamente los Destinos....

De cara al sol y á la fría tiniebla, el viejo reloj ha vivido un siglo, y la hoz fatal de su negra manecilla ha cegado sobre su campo de oro á la par las horas de la vida y las ilusiones mortales.... Y cansado tal vez, abrumado con los recuerdos gloriosos de su vida, estira sus viejos miembros como en un bostezo de tedio....

¿A dónde irá á esconder su augusto rostro, su vieja máscara de oro? . .

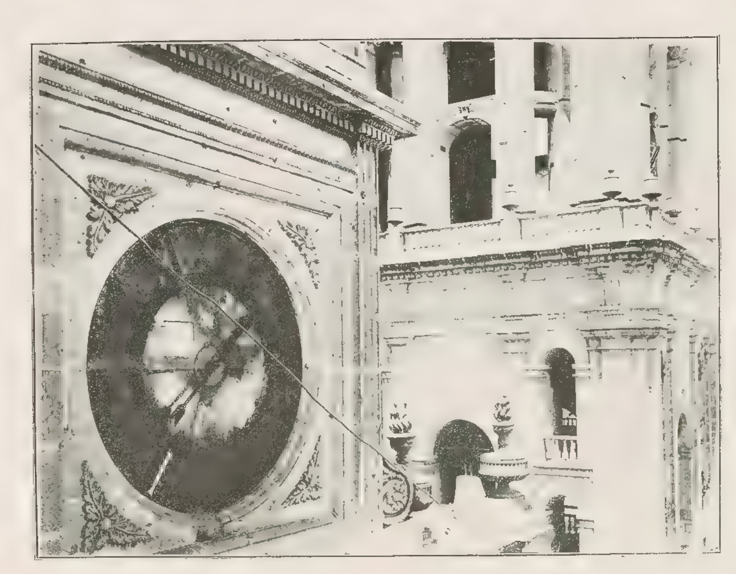
Sería piadoso no cegar por completo al ojo ciclópeo y dejar á su tranquila curiosidad de anciano un pequeño espacio, un pedazo de cielo por donde pudiera ver el vuelo de las aves y de las nubes que antes veía tan de cerca....

Pero es prudente bajarlo de allí antes que comience á agitar sin ritmo su única mano y á sonar al acaso sus campanadas....

Es sabio arrancarlo de allí, antes de que se vuelva loco de tanto contemplar la Vida.....

JOSE JUAN TABLADA

(Fots de "El Mundo Ilustrado.")





TRATADOS CELEBRADOS EN LA VILLA DE CORDOVA EL 24 DEL PRESENTE ENTRE LOS SEÑORES D. JUAN O DONOJU, TENIENTE GENERAL DE LOS EJERCITOS DE ESPAÑA, Y D. AGUSTIN DE ITURBIDE, PRIMER GEFE DEL EJERCITO IMPERIAL MEJICANO DE LAS TRES GARANTIAS.

Pronunciada por Nueva España la independencia de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese este pronunciamiento, decididas por él las Provincias del reino, sitiada la capital en donde se habia depuesto á la autoridad legítima, y cuando solo quedaban por el gobierno europeo las plazas de Veracruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir á un sitio bien dirigido y que durase algun tiempo, llegó al primer puerto el Teniente general D. Juan O donojú con el carácter y representacion de Capitan general y Ge- [illegible] ton de- [illegible] de [illegible] ambos Españas, [illegible] al primer Gefe del ejército imperial D. Agustin de Iturbide, en la que se decidiese el gran negocio de la independencia, [illegible] sin romper los vínculos que unieron á los dos continentes. Verificóse la entrevista en la Villa de Córdova el 24 de Agosto de 1821, y con la representacion de su carácter el primero, y la del Imperio Mejicano el segundo, despues de haber conferenciado [illegible] sobre lo que mas convenia á una y otra nacion, atendido [illegible] actual y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos [illegible] firmaron por duplicado, para darles toda la [illegible] estas clases de documentos, conservando [illegible] poder para mayor seguridad y validacion.

1. Esta América se reconocerá por Nacion soberana é Independiente, y se llamará en lo sucesivo Imperio Mejicano.

2. El Gobierno del Imperio será monárquico constitucional moderado.

3. Será llamado á reinar en el Imperio Mejicano (previo el juramento que designa el artículo 4. del Plan) en primer lugar el Sr. D. Fernando Septimo Rey Católico de E[illegible] [illegible] su hermano el Serenísimo Señor Infante [illegible] el Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula; por su renuncia ó no admision el [illegible] Señor D. Carlos Luis Infante de España antes heredero de Etruria, hoy de Luca, y por la renuncia ó no admision de este, el que las Cortes del Imperio designaren.

4. El Emperador fijará su Corte en Méjico que será la Capital del Imperio.

5. Se nombrarán dos Comisionados por el Exmo. Sr. O-donojú, los que pasarán á la Córte de España á poner en las Reales manos del Sr. D. Fernando VII. cópia de este tratado, y esposicion que le acompañará para que sirva a S. M. de antecedente, mientras las Córtes del Imperio le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías, que asunto de tanta importancia exige; y suplican á S. M. [illegible] se digne [illegible] á los serenísimos Señores Infantes llamados en el mismo artículo por el órden que en él se nombran; interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas de su augusta casa la que venga á este Imperio, por lo que se interesa en ello la prosperidad de ambas naciones, [illegible] que recibirán los mejicanos en añadir este [illegible] los demas de amistad, con que podrán, y quieren unirse á [illegible].

6. Se nombrará inmediatamente conforme al espíritu del plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio, [illegible] por sus luces, reputacion y [illegible] que estan designados por la opinion general, [illegible] de los [illegible] en los artículos siguientes.

7. [illegible] el artículo anterior se llamará junta provisional gubernativa.

8. Será individuo de la junta provisional de gobierno el Teniente general D. Juan O-donojú en consideracion á la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa é inmediata en el gobierno, y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el espresado plan, en conformidad de su mismo [illegible]

9. La junta provisional de gobierno tendrá un Presidente nombrado por ella misma, y cuya eleccion recaerá en uno de los individuos de su seno, ó fuera de él, que reuna la pluralidad absoluta de sufragios; lo que si en la primera votacion no se verificase se procederá á segundo escrutinio entrando á él los dos que hayan reunido mas votos.

10. El primer paso de la junta provisional de gobierno, será hacer un manifiesto al público de su instalacion, y motivos que la reunieron, con las demas esplicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses, y modo de proceder en la eleccion de Diputados á Córtes de que se hablará despues.

11. La junta provisional de gobierno nombrará en seguida de la eleccion de su presidente una regencia compuesta de tres personas de su seno ó fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo, y que gobierne en nombre del Monarca, hasta que este empuñe el cetro del Imperio.

12. Instalada la junta provisional, gobernará interinamente conforme á las leyes vigentes en todo lo que no se oponga al plan de Iguála, y mientras las Córtes formen la Constitucion del Estado.

13. La Regencia inmediatamente despues de nombrada procederá á la convocacion de las Córtes conforme al método que determine la junta provisional de gobierno; lo que es conforme al espiritu del artículo 24 del citado plan.

14. El poder ejecutivo reside en la Regencia, el legislativo en las Córtes; pero como ha de mediar algun tiempo antes que estas se reunan, para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la junta el poder legislativo, primero para los casos que puedan ocurrir, y que no den lugar á esperar la reunion de las Córtes; y entonces procederá de acuerdo con la Regencia: segundo, para servir á la Regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.

15. Toda persona que pertenece á una sociedad, alterado el sistema de gobierno, ó pasando el pais á poder de otro príncipe, queda en el estado de libertad natural para trasladarse con su fortuna adonde le convenga, sin que haya derecho para privarle de esta libertad, á menos que tenga contraida alguna deuda con la sociedad á que pertenecia por delito; ó de otro de los modos que conocen los publicistas: en este caso estan los europeos avecindados en N. E. y los americanos residentes en la península; por consiguiente serán árbitros á permanecer adoptando esta ó aquella pátria, ó á pedir su pasaporte, que no podrá negarseles, para salir del reino en el tiempo que se prefije, llevando ó trayendo consigo sus familias y bienes, pero satisfaciendo á la salida por los últimos, los derechos de esportacion establecidos ó que se establecieren por quien pueda hacerlo.

16. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados publicos ó militares que notoriamente son desafectos á la independencia Mejicana; sino que estos necesariamente saldrán de este Imperio dentro del término que la Regencia prescriba, llevando sus intereses, y pagando los derechos de que habla el artículo anterior.

17. Siendo un obstáculo á la realizacion de este tratado la ocupacion en la Capital por las tropas de la Península, se hace indispensable vencerlo, pero como el primer Gefe del ejército imperial uniendo sus sentimientos á los de la Nacion Mejicana, desea no conseguirlo con la fuerza, para lo que le sobran recursos, sin embargo del valor y constancia de dichas tropas peninsulares, por la falta de medios y arbitrios para sostenerse contra el sistema adoptado por la Nacion entera. D. Juan O-donojú se ofrece á emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusion de sangre y por una capitulacion honrosa.=Villa de Córdova 24 de Agosto de 1821.=Agustin de Iturbide.=Juan O donojú.=Es cópia fiel de su original.=José Dominguez.=Es cópia fiel de la original, que queda en esta Comandancia general.=José Joaquin de Herrera.=Como Ayudante Secretario.=Tomás Yllanes.

Facsímile de la *contraprueba* de la forma que sirvió para imprimir la primera edición de los *Tratados de Córdoba*, celebrados entre el último Virrey de la Nueva España y el Consumador de la Independencia de México.
(De la *Colección de Documentos* de D. Luis González Obregón).


AYUNTAMIENTO DE TEHUACAN
COMO AGUAS DE MESA
INSUPERABLES COMO AGUAS MEDICINALES
MILES CURADOS
MILES CURANDOSE
CRUZ ROJA
CADA BOTELLA LLEVA EL SELLO OFICIAL
DE TEHUACAN COMO GARANTIA DE
ACONSEJADAS
TEHUACAN-PUEBLA-MEXICO
LUCINDO CARRILES
APARTADO 2069
DESPACHO EN MEXICO 3a DE BUCARELI No 1033
LAS AGUAS
CRUZ ROJA
Son las más puras
y alcalinas.
AFlores



Vista parcial del edificio.—Salida de operarios de los talleres.

LOS TALLERES DE

"El Palacio de Hierro"

LA gran casa situada entre las calles de San Bernardo y Callejuela, que todo el mundo conoce por la suprema calidad de sus artículos, y que, con el nombre de *El Palacio de Hierro*, la fama se ha encargado de dar á conocer en toda la República, tiene sus talleres en la Prolongación de Necatitlán.

Habiendo sido galantemente invitados para hacer una visita á dichos talleres, y quedando agradablemente impresionados del buen arreglo y magnífica disposición, así como del orden que reina en todos los departamentos, damos, con todo gusto, cuenta de las impresiones que experimentamos en esa visita, rindiendo un justo homenaje á quienes han sabido, á fuerza de afanes y constancia, sostener y hacer progresar una industria que tantos beneficios reporta á la clase obrera, proporcionándole honrado trabajo y retribuyendo éste con jornales equitativos.

Los grandes talleres de *El Palacio de Hierro* se establecieron desde hace cinco años, no ahorrándose en su construcción y arreglo nada que pudiera contribuir á las comodidades requeridas en los diferentes ramos de tan importante negociación; preocupándose, además, los que emprendieron esta obra, por dar á los diversos departamentos excelentes condiciones higiénicas, preocupándose por la salud y bienestar de los operarios que consagran su vida al adelanto de la industria.

Honra en alto grado á los propietarios de esta casa la filantrópica idea de atender, no sólo á sus intereses, sino también con gran empeño á la comodidad de sus obreros. Por dondequiera se hace notable un aseo esmerado, un orden completo y la buena disciplina entre superiores é inferiores.

El amplio terreno que ocupan los talleres, tiene una superficie de 24,653 metros cuadrados; la fachada es bella y elegante, y el edificio está dividido en dos partes: una al Norte y otra al Sur, separadas por una amplia calle embanquetada, que á semejanza de nuestras primorosas calles de la Colonia Americana, está sembrada de arbolillos perfectamente dispuestos y cultivados.

Sección Norte

Al frente están los gabinetes destinados á la Administración y Dirección, siguiendo después las habitaciones del Administrador, del Director y principales empleados, y, por último, en el resto del edificio se encuentran los vastos talleres y los almacenes.

Departamento de empaque

En la parte Norte se ve desde luego, á la derecha de la entrada, un salón de 77 metros de ancho, con un perfecto sistema moderno para proporcionar luz al interior por medio de tragaluces volados de una sola pieza, no habiendo necesidad en la construcción de éstos de lámina ni madera.

Este salón está destinado al acabado de los muebles y al empaque de ellos.

Los muebles fabricados en *El Palacio de Hierro* llamaron muchísimo nuestra atención por su finura y aspecto elegante, no encontrando diferencia alguna entre éstos y los que se reciben directamente de Europa y Estados Unidos. Es, sin duda, ésta la única casa que construye con tanta perfección los graciosos y elegantes muebles franceses estilo Luis XVI, los de la época del Renacimiento, que admiran por la riqueza de sus tallados, y los fuertes y cómodos muebles americanos.



Departamento de doraduría y barnizado.

Departamento de dorado

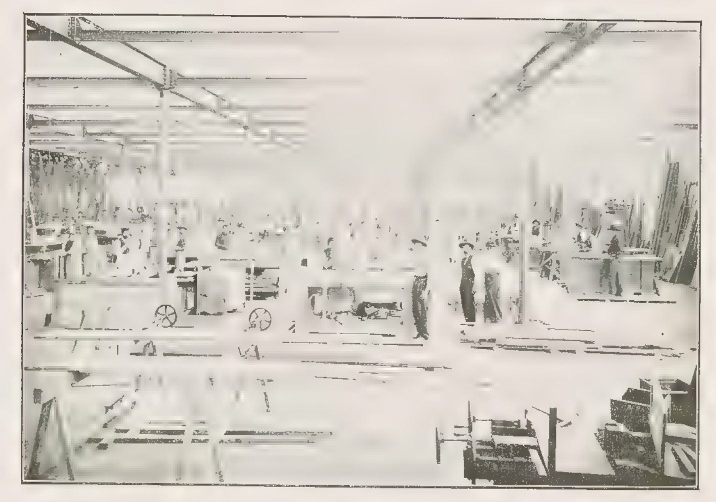
Sigue al fondo un salón de dimensiones un poco menores que las del anterior; en éste se hace el dorado de los muebles, marcos, cuadros, espejos, etc.

Los procedimientos usados para el dorado son de lo mejor, tomados de los últimos inventos modernos; aplicados con religiosidad y esmero, hacen que los objetos dorados no sólo presenten una vista encantadora, sino que se conserven intactos durante mucho tiempo.

Salón de ebanistería

El departamento situado á continuación, es exageradamente amplio, y en él se encuentran los talleres de ebanistería y carpintería, donde trabajan 240 operarios, entre extranjeros y mexicanos; pero todos ellos escogidos entre los más aptos y entendidos en el oficio.

Los adornos de relieve en madera, se trabajan allí con verdadero arte, se hacen tallados y adornos caprichosos y fantásticos, torneados maravillosos que demuestran que á pesar de la humildad y modestia de nuestros artesanos, se encuentran entre ellos inteligentes y dedicados artistas, llamados á engrandecer en nuestro país el práctico y necesario ramo de las artes útiles.



Vista general de los talleres mecánicos de carpintería.

Oficina de dibujo

En el fondo del salón de ebanistería y carpintería se encuentra la oficina de dibujo para modelos, corte

y pulido de la madera. Este departamento está atendido por personas que desempeñan su cometido con actividad y esmero, y allí mismo se halla el taller mecánico de maquinaria moderna y completa.

Cada uno de los departamentos que hemos descrito, y que son los que forman la parte Norte, poseen un motor eléctrico especial, para dar movimiento á las máquinas, que trabajan incesantemente.

Sección del Sur. Camisería

En la parte del edificio que se designa con el nombre de *Sección Sur*, se ve desde luego el departamento donde se confeccionan camisas que ofrecen gran diversidad en el corte y telas empleadas, permitiendo así que puedan proveerse en estos talleres desde el más encumbrado aristócrata hasta el humilde trabajador. Allí mismo se hacen cuellos y puños, estando de tal manera arreglado el trabajo, tan bien repartidas las labores, que los 150 operarios que desempeñan esta parte de la industria, con excelentes y bien dispuestas máquinas, son suficientes para entregar la obra completa, que es muy curiosa y divertida, pues se ve desde que entra la tela para ser cortada, arreglada y dispuesta, hasta que salen las camisas listas ya para ser empacadas, después de haber sido allí mismo lavadas, almidonadas y planchadas.

Paragüería y corbatas

Este departamento es también amplio y bien acondicionado; en él se hacen toda clase de paraguas, des-



Departamento de ebanistería.



Carpintería.

de los más finos de seda y elegantes puños, hasta los muy corrientes de algodón.

La fabricación de sombrillas de fantasía es notable, estando destinadas á esto aptas bordadoras y obreras inteligentes.

En cuanto á las corbatas que se fabrican con telas de suprema calidad, podemos decir que se hacen según los últimos modelos de Europa, adaptándose completamente á ellos en la elección de color y corte.

Lencería y confecciones

El departamento arreglado para el importante ramo de corte y confección de ropa interior y vestidos para señoras y niños, está muy bien atendido, á cargo de expertas modistas extranjeras y mexicanas, y de costureras hábiles y bien retribuídas.

Tapicería

Tal vez sea el gran salón de tapicería el más notable de la casa. El cuidado con que se arreglan los muebles, la diversidad de telas de clase finísima y de alfombras y tapetes de superior calidad, admiran al visitante. Vimos funcionar la notable máquina *Saterkernos*, aparato notable cuyos efectos no pueden ser más satisfactorios tratándose del aseo de muebles, alfombras y tapicerías dentro de las habitaciones, y el cual hemos descrito ya en EL MUNDO ILUSTRADO.

Pasamanería y tintorería

El último salón de la sección Sur, es donde se fabrican adornos para muebles con seda fina de vivos colores.

Es una magnífica maquinaria de telares la que los fabrica, y posee una gran cantidad de dibujos y estilos.

* * *

Quedan, por último, las bodegas en el fondo, con buenas estufas para secar madera.

El consumo de muebles está aumentando de tal manera, que se ha hecho indispensable ampliar algunos de los talleres.

Ahora se está construyendo una artística estantería, encargada para la biblioteca de Puebla, habiéndose entregado ya un lujoso mobiliario para el Instituto Médico.

Los pedidos de las principales casas de la Capital y los Estados, cada día son mayores, contándose por total 800 operarios, que trabajan bajo las órdenes del Director, Sr. Mariano de J. Jáuregui, que hace varios años está al frente de los talleres, los cuales dirige con gran habilidad y talento.

Los talleres de *El Palacio de Hierro* ofrecen á la obrera el medio de ganarse la vida honradamente; es una de las casas industriales que ofrece mayor protección á la mujer, así como una de las más importantes y mejor montadas, á semejanza de los almacenes europeos, y dotada con todos los aparatos y maquinarias que ahorran y hacen más productivo y perfecto el trabajo.



Departamento de tapicería.

(Tricromía de "El Mundo Ilustrado.")



BAÑOS TERMALES Y AGUAS MINERALES
DEL
PEÑON
Recomendadas por el Sr. Dr. Eduardo Liceaga y otras eminencias médicas de la Capital.
ANALISIS QUE DE ESTAS AGUAS HIZO EL NOTABLE QUIMICO
Sr. D. José D. Morales.
MEZCLA GASEOSA
Azoe 68
Oxígeno 4
Acido carbónico 28
UN LITRO DE AGUA CONTIENE:
SUSTANCIAS FIJAS
Sulfato de cal 0.0864
Fosfato de cal 0.0058
Bicarbonato de cal 0.2385
Id. de magnesia 0.7892
Id. de sosa 0.2002
Id. de potasa 0.1250
Id. de fierro 0.0011
Cloruro de sodio 0.9875
Sílice 0.1620
Alúmina 0.0596
Manganeso, litina, ácido bórico, iodo y materia orgánica indicios
Total 2.6566
ENFERMEDADES QUE CURAN:
Reumatismo, Gota, Litiasis biliar, Litiasis renal, Diabetes azucarada, Obesidad, Otros estados artríticos (jaqueca, neuralgias, ciática, asma, eczema, urticaria.) Catarros del estómago y del intestino, Catarro crónico de la nariz y de la faringe, Enfermedades del hígado y de las vías biliares, Enfermedades del aparato génito urinario de la mujer, Catarros crónicos de la vejiga, Enfermedades del corazón y los vasos gruesos, Artritis y enfermedades de los huesos.
Unicas Aguas Minerales
que obtuvieron premio
En S. Louis Mo.
DESPACHOS:
DONCELES 25. y COCHERAS 3.
TELEFONOS:
Núms. 503 y 2353.
PEÑON
Alcalde



UN ESTABLECIMIENTO MERCANTIL

DE PRIMER ORDEN

NUESTRA visita á los almacenes de la gran sedería "El Paje, nos ha dado ocasión de admirar una de las casas de comercio más bien arregladas al estilo europeo.

Se encuentra el edificio en la esquina de las calles de Plateros y Empedradillo, y se fundó hace más de dos años por una compañía de capitalistas mexicanos, bajo la razón social de *Carlos Arellano y Comp.*

La suprema calidad y buen gusto de los artículos de esta casa, han hecho que en tan corto tiempo "El Paje" haya sido considerado como una de las primeras casas comerciales de la capital, superando á muchas que tienen 20 y 30 años de fundadas.

El gerente de la sociedad nos invitó cortesmente para visitar los departamentos, que están montados á todo lujo y ofrecen á la numerosa clientela grandes comodidades.

En la planta baja se encuentra el departamento de confecciones, formado por dos amplios salones, y en la parte alta está el depósito de mercancías que se venden al por mayor.

Los más bellos y elegantes modelos de sombreros, últimas novedades de París, así como gran surtido de primorosos cortes de vestido y abrigos del gran sastre Paquín, se hallan á la vista de las personas que visitan la casa.

Toda clase de artículos de sedería, abanicos, cinturones, encajes, listones, juguetes, y un completo surtido de perfumería, se encuentran en estos almacenes, halagando los mejores gustos.

Los objetos que se venden en "El Paje" son á precios justos, y en las ventas al por mayor se hacen descuentos verdaderamente excepcionales.

En el tercer piso están los grandes talleres de confecciones, dirigidos por una hábil modista francesa, á quien ayudan cuatro maestras y 60 obreras mexicanas.

El buen gusto y artístico estilo de tan importante sedería, pueden conocerse desde los aparadores, cuyo lujoso y atractivo arreglo los presenta como los primeros y más elegantes de la gran Avenida.

Las damas de nuestra buena sociedad, así como las familias ricas de las colonias extranjeras, y en general toda la aristocracia mexicana, prefieren esta casa por el exquisito gusto de sus artículos, siendo también buscada y frecuentada con afán por la clase media, por las comodidades de sus precios.

Los vapores de Europa y Estados Unidos envían constantemente á "El Paje" las últimas novedades.

El público mismo demuestra que es justa la fama adquirida por esta casa, pues siempre están totalmente llenos sus mostradores, atendidos por empleados aptos, entendidos y correctos, quienes con toda amabilidad y agrado atienden á los compradores.

"El Paje" es en su género la más importante casa comercial del país.





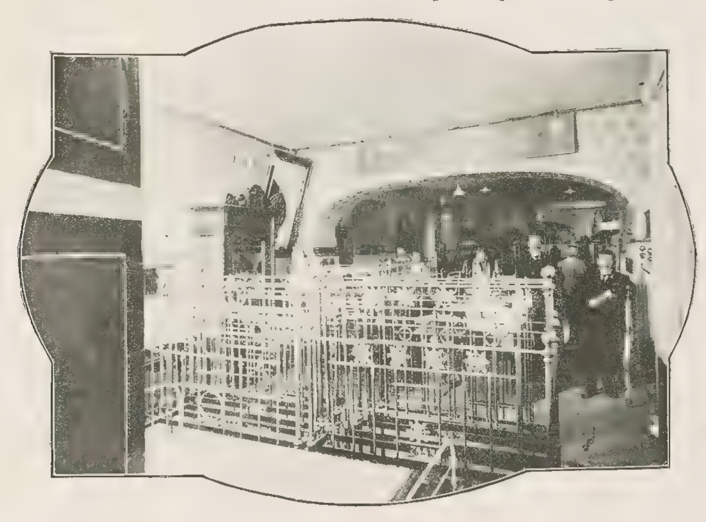
"El Paje."—Vistas del departamento de ventas al por menor.

"LA NUEVA INDUSTRIA"

LA MEJOR FABRICA EN SU GENERO EN LA REPUBLICA

La primera y más notable fábrica de camas de latón que existe en la República, es, sin duda alguna, la que los Sres. A. Mestas y Cª tienen establecida en la capital, y que cuenta con grandes almacenes situados en la 2ª calle de la Monterilla y San Agustín.

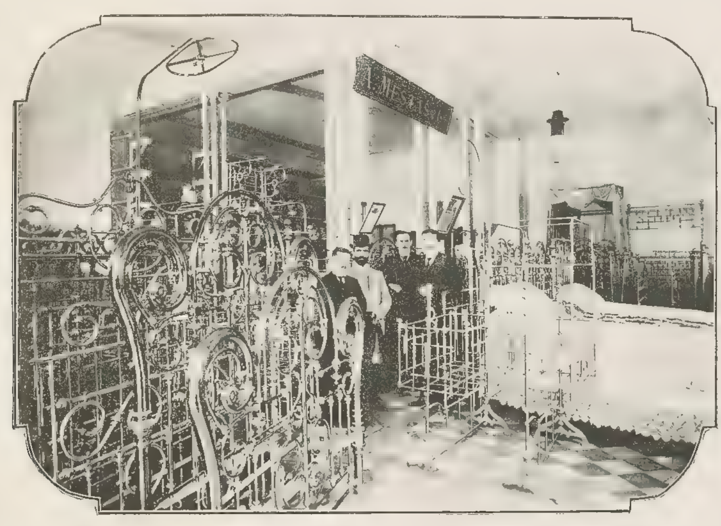
La perfección que ha alcanzado la industria de los Sres. Mestas y Cª, hace que las magníficas camas de latón y niqueladas que se construyen en su fábrica, sean consideradas por el público en general, como las de forma más



Interior de los almacenes de La Nueva Industria.

elegante, de material más fino y de duración más prolongada, en todo el país, siendo la mejor casa en la República que construye camas de estilo inglés y americano.

Las camas de La Nueva Industria están hechas con tal esmero y cuidado, que además de constituir obras artísticas, son de gran utilidad práctica, encontrándose en estos afamados almacenes camas de diferentes modelos, todos bellísimos y al alcance de todas las fortunas.



Interior de los Almacenes de La Nueva Industria

La predilección que el público demuestra por esta mercancía, es el mejor testimonio de que los almacenes del Sr. Mestas se encuentran á mayor altura que todos los de su género establecidos en la capital.

Todas las personas que deseen una obra elegante, fina y hermosa, á la vez que fuerte y cómoda, deben ocurrir sin vacilar á los almacenes de la 2ª de la Monterilla y San Agustín, donde están expuestos constantemente lujosos y bellos modelos de camas de todas clases.



DEPARTAMENTO PARA CABALLEROS.

Inmenso y elegante surtido en Casimires franceses é ingleses de las mejores fábricas de Europa. Calcetines, Camisetas y Calzoncillos de lana y de algodón fantasía, Bastones, Tirantes, Cuellos y Puños, Pochettes seda.

Gran surtido en Corbatas Regat, nudo y fantasía. Ligas y otros artículos.

Trajes de lana y de algodón para niños. Nuevos estilos en casimires torsal; paño para sobretodos.

Todo á precios sin competencia.

DEPARTAMENTO PARA SEÑORAS.

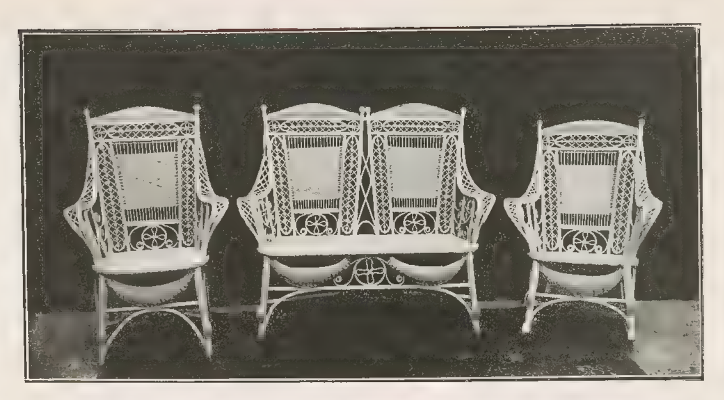
Ultimas novedades para el invierno, Paletots tableados y plisados, Carriks, Collets.

Surtido especial en abrigos de estambre, Boas nutria, pluma y seda estilos modernos, Plastrones higiénicos, Chales de franela, etc.

Escogido y abundante surtido en Zibelines, Paños, Cheviotte, Cachemires, satinados y labrados, Velo de Paris, Franelas novedad.

Perfumeria fina de Roger y Gallet, Rigaud y Monpelas, Abanicos, Portamonedas, Guantes, etc.

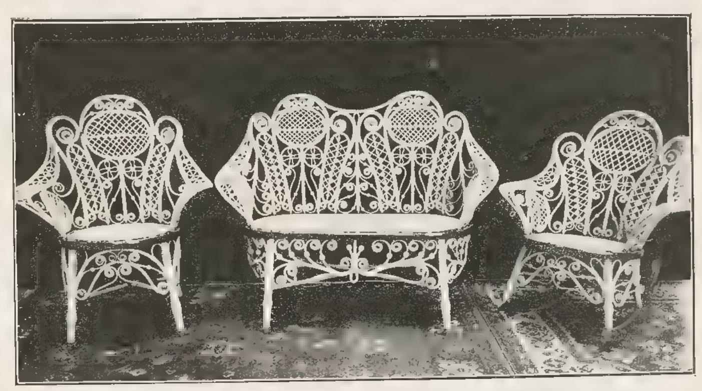




"A LA PALMA"

GRAN FERRETERIA Y MERCERIA

DEL SR. EDMUNDO VON GEHREN. ZACATECAS



En la plaza principal de la ciudad de Zacatecas se halla situada la casa del Sr. Edmundo von Gehren, que es una célebre Mercería y Ferretería denominada "A la Palma."

En estos almacenes se encuentra toda clase de herramientas, máquinas, lámparas, objetos de cristalería y un gran departamento dedicado á la venta de muebles.

Esta casa se fundó hace más de 40 años, habiendo sido tomada por cuenta del señor Gehren en el año de 1889, y á los diez años, en 1899, se estableció como agregado á dicha casa una fábrica de muebles de "ratán", que es bejuco de la mejor calidad.

Los preciosos ajuares, mesas, portapapeles, etc., fabricados por el señor Gehren, son iguales en hechura, duración y artística forma á los americanos.

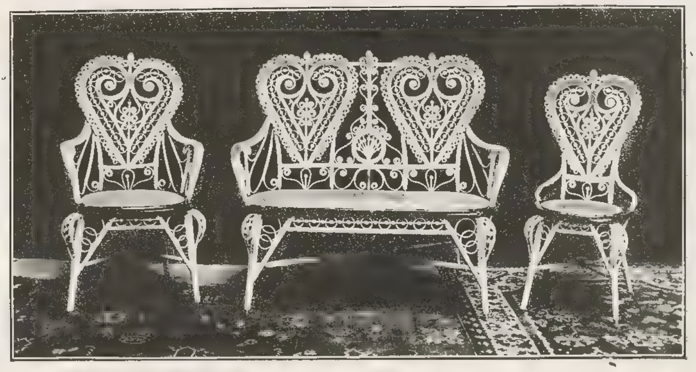


En la Exposición de París y en la Exposición Panamericana de Búffalo, los muebles de ratán construídos por la Mercería y Ferretería "A la Palma", obtuvieron premio, habiéndoseles otorgado en la Gran Feria del Mundo, celebrada hace poco en St. Louis Missouri, una de las más altas y merecidas recompensas.

Publicamos unas fotografías donde puede admirarse la perfección de la obra del señor Gehren, siendo esa fábrica la única que produce en la República muebles tan bien acabados, donde se reúne á la originalidad y lujo de estilo la solidez del material.

La Mercería y Ferretería "A la Palma" del señor Gehren, tiene constantemente venta de muebles de ratán para los principales Estados de la República.





Página de la Moda



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de comida, en velo de seda blanco. Falda adornada con alforzones sobrepuestos, disminuyendo de ancho progresivamente. Corpiño con aplicaciones de encaje. Mangas semilargas con volantes.

Núm. 2. Traje de paño ligero; falda recta; chaquetilla larga con solapas abiertas sobre un chaleco de batista Manga de bullón con puño volteado.

Núm. 3 -Traje para señora, en paño verde musgo Falda recta, adornada con cintas ó trencilla suelta, con grandes botones y abierta sobre chaleco de encaje; manga semilarga, muy plegada y con volante angosto.

Plazos

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado núm. 658 MEXICO, D. F.

Contado

Muebles de lujo y fantasía,

Americanos
y Europeos.

Muebles Modestos, pero siempre de buena clase.

Libreros y Archiveros Seccionales

"Globe Wernicke"

Las secciones se aumentan á medida de las necesidades. Todo en orden y todo á la mano. Invulnerables al polvo.

Alfombras, Tapetes y Hules

NOVEDADES CONSTANTES.

Todos los Accesorios del Ramo.

SURTIDO COMPLETISIMO.

LOZA, CRISTALERIA y CUCHILLERIA

VARIEDAD ABSOLUTA EN CLASES Y ESTILOS.

Extensa colección de lámparas para recámara y de estatuitas para la luz eléctrica.

Objetos Artísticos para Regalos.

Mobiliarios, Utiles y Materiales Escolares.



Juguetes recreativos é instructivos para niños.

Lo más moderno para los Colegios de Párvulos

Parquets de Madera para Pisos.



Azulejos, Mosaicos, Láminas para Techos y Cielos, Etc., Etc.

Muebles de encargo.



Fabricación de mobiliarios y enseres, especialmente para

Oficinas, Despachos y Tiendas.

Unica agencia de la notable máquina de escribir

"Smith Premier."

Triunfadora en el mundo entero.



CORTINAJES, PASAMANERIAS, TELAS PARA TAPIZAR, Y CUANTO SE REFIERE A DECORACIONES INTERIORES.

TALLER DE TAPICERIA.

Montado con arreglo á los mayores adelantos de la época y dirigido por un maestro francés muy acreditado.

La renombrada Caja de Hierro

"MOSLER"

PARA VALORES.

Contra incendio y robos.

Departamento de Papelería.



Papel de todas clases.

Plumas fuente.

Tarjetas finas, de papel celuloide y peluche, para bautizos y felicitaciones.

Todo lo concerniente á este ramo.

GRAN JOYERÍA Y RELOJERÍA

LA VIOLETA

SCHREIBER Y COMP.

2a. Calle de Plateros núm. 11 MEXICO Correo, Apartado núm. 400

Gran surtido de Brrilantes, Perlas y piedras preciosas; alhajas de oro y plata de todos precios.

Artículos de fantasía propios para regalos.

Por cada vapor se reciben las últimas novedades.

Agencia de los afamados Relojes de bolsa

OMEGA



Relojes extraplanos y de todas clases. Repeticiones en cajas de acero, plata y oro. Relojes de mesa y pared. Especialidad en Reguladores y Repeticiones con campanas muy sonoras. Relojes para torres, edificios públicos, colegios, fábricas, haciendas, etc.

Todo á precios sin competencia.



La Fosfatina Falieres es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide ladiarrea, que es tan frecuente en los niños.—PARIS, 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.




Hidalgo
en Atotonilco
Alcalde
El Mundo
Ilustrado
Spbre. 24-1905

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólilizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Recetas de dulces

Elena: En cualquiera librería encontrará Ud. lo que desea. Hay libros que contienen gran cantidad de recetas, pudiendo Ud. escoger, según necesite, autores mexicanos ó extranjeros.

Modelos para tejidos

Aleja: En cuanto disponga de espacio suficiente, publicaré los modelos que desea Ud.

Para lavar un bordado

Berta: Lave Ud. el lienzo con agua muy caliente y jabón blanco, y plánchelo Ud. inmediatamente, poniendo una hoja de papel de China sobre el bordado.

Direcciones

Aída: La primera dirección que Ud me pide, es "Arcos de Belén, número 8," y la segunda, "Cordobanes, núm. 2."

Alcachofas

Un subscriptor: Se ponen á cocer las alcachofas en agua de sal y con una poca de harina, después de haberlas limpiado perfectamente, quitándoles las hojas exteriores y la cabeza.

Caida del pelo.—Para hacer desaparecer las cicatrices

Una subscriptora antigua: Siga Ud. lavándose la cabeza una vez por semana, poniendo en el agua un vaso de alcohol y cuatro cucharadas de sal de la mar, y todos los días fricciónese Ud. el cuero cabelludo [illegible] ana y tarde, con esta preparación:

Alcohol alcanforado . .	100	gramos.
Esencia de trementina... . .	25	,,
,, ,, bergamota.	10	,,
Amoníaco...	4	,,

—Use Ud. una preparación que di en uno de los números anteriores, para hacer desaparecer las señales de las viruelas.

Sabañones.—Mastic diamante

Pobre y humilde: Los sabañones desaparecen aplicando con un pincel sobre las regiones afectadas, un líquido formado por 40 gramos de colodión y 1 gramo de yodo cristalizado

—Para hacer el mastic diamante, se toman 100 gramos de cola de pescado, 150 de alcohol de 90º y 200 gramos de resina común en polvo. Se disuelve la cola de pescado en el alcohol, y se añade poco á poco la resina, meneando constantemente la mezcla con espátula de madera, hasta obtener una pasta blanda, que se guardará en frasco esmerilado; sin esta precaución, se endurece muy pronto.

Para limpiar terciopelo.—Esponsales.—Jabón para el cutis, etc.

Fastidiosa: La parte de terciopelo no pintada, se desmanchará con un líquido preparado con 125 gramos de esencia de trementina pura, 15 gramos de alcohol de 40º y 15 gramos de éter sulfúrico. Se mezclan estas substancias íntimamente, agregando unas gotas de limón.

Las manchas que se quieren quitar, se frotan con un paño empapado en dicho líquido; pero tenga Ud. cuidado de que no llegue hasta las partes pintadas, porque disolvería la pintura y la extendería.

Es indiferente hacer primero el matrimonio civil que el de la iglesia; ahora está en uso hacer los dos el mismo día, ó el civil la víspera del eclesiástico.

Regale Ud. á los novios un objeto de utilidad ó adorno para la casa: un juguetero, una pequeña estatua de bronce, etc.

—Próximamente daré á Ud. el figurín que me pide, así como los modelos de letras para marcar.

—El jabón de glicerina no perjudica el cutis.

—La preparación para rizar el pelo, de que Ud. me habla, no la conozco, y por lo tanto no puedo asegurarle si dará ó no buen resultado; pero creo, por las substancias que la forman, que no es perjudicial.

Carpeta para piano. Optica.—Tarjetas postales

Primavera: Le quedará á Ud. muy bonita y elegante una carpeta en felpa azul pavo bordada con sedas color de oro.

Un piano no debe considerarse como consola ó mesa; es de muy mal gusto y da idea de poca cultura colocar sobre un instrumento tan delicado, jarrones, floreros, retratos, etc., que le dan aspecto de mueble de venta en algún bazar. Además, disuenan y descomponen la armonía de sus notas.

—Los hombres más eminentes que se han dedicado al estudio de las ciencias físicas, no han podido resolver ese problema de óptica, á pesar de que han hecho estudios minuciosos; es éste uno de tantos puntos obscuros que la ciencia de hoy no ha podido aclarar, reservándose tal vez para el futuro.

No sólo no es impropio, sino correcto, que una señorita conteste las tarjetas postales que se le dirijan.

—El marfil de las teclas se limpia con una pasta ligera, compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite. Se toma la pasta con un trapo y se frota el marfil; después se aplica una capa de dicha pasta, se deja secar y se cepilla.

—Para hacer desaparecer la caspa, lávese Ud. la cabeza con un cocimiento de lechuga, al que se mezcla un poco de carbonato de sosa.

Para dorar cobre y latón

Operario: Se toma vitriolo verde y sal amoníaco, en partes iguales, se disuelven en vinagre destilado, y cuando se haya evaporado el líquido, se pone la retorta á fuego de destilación, y en esto se apaga el cobre ó latón, que toman en el acto un dorado admirable. Las piezas á dorar estarán bien bruñidas.

MARIA LUISA.

CALENDARIO

SEPTIEMBRE

DOMINGO 24. Nuestra Señora de la Merced. FUNCION SOLEMNE EN LAS PARROQUIAS DEL SAGRARIO, SAN PABLO Y LA PALMA.

LUNES 25.—Santa María del Socorro y Santa Aurelia virgen.

MARTES 26.—San Cipriano y Santa Justina.

MIERCOLES 27.—Santos Cosme y Damián

JUEVES 28.—San Wenceslao. San Simón y Santa Liova virgen.

VIERNES 29.—La Dedicación de San Miguel Arcángel y Santa Gudelia virgen. FUNCION EN CATEDRAL Y LA PROFESA.

SABADO 30.—San Jerónimo y Santa Sofía viuda. Función titular en la iglesia de San Jerónimo, y Vísperas en las de San Miguel y Portacœli.

El día 26, conjunción de la Luna y Venus á las 5 h. 40 m. de la mañana.

El día 27, conjunción de la Luna y Mercurio á las 8 h. 6 m. de la noche.

El día 28, conjunción en Virgo á las 3 h. 23 m. de la tarde. Tiempo nebuloso.



Fechas Históricas

1519

23 de Septiembre.—Hizo Cortés su entrada solemne en Tlaxcala.

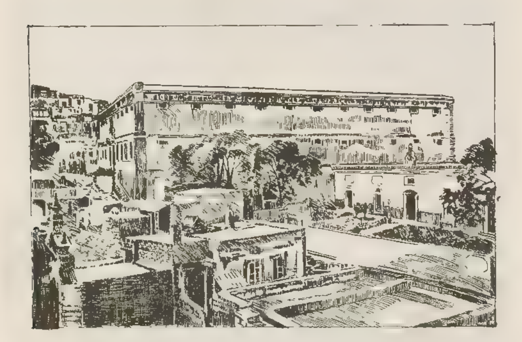
Fué ésta de las ciudades que más resistieron para entregarse á los españoles. Comprendiendo el arrojo y el valor de los tlaxcaltecas, Cortés envió primero una embajada al Senado de Tlaxcala con proposiciones pacíficas.



El Senado de Tlaxcala.

Los senadores se dividieron en dos partidos: uno, siguiendo la opinión de Maxixcatzin, quería que se accediese á la petición de los españoles y se les permitiera la entrada; y el otro partido, acaudillado por Xicoténcatl, pensaba que no debía aprobarse de ninguna manera la entrada del ejército de los extranjeros. Esto dió lugar á discusiones y arengas en el bien organizado Senado de Tlaxcala, triunfando por fin la opinión del valeroso Xicoténcatl.

Entonces dió principio una serie de sangrientas guerras que terminaron por fin con la toma de Tlaxcala por los españoles.



Alhóndiga de Granaditas.

1810

27 y 28 de Septiembre.—Hidalgo amagó con su ejército á Guanajuato, y el Intendente Riaño convocó á los vecinos más caracterizados para discutir la resolución que debiera tomarse.

Temiendo por sus caudales los ricos vecinos, determinaron encerrarse en el gran edificio llamado *Alhóndiga de Granaditas* que quedó guardado por el Batallón Provincial. En la mañana del 28, Hidalgo trató de hacer que los españoles fortificados en la Alhóndiga se rindieran, pero éstos se negaron, y entonces resolvió tomar el castillo á viva fuerza. Los españoles se defendieron heroicamente en nombre de su patria y de su rey; los insurgentes atacaron locos, delirantes, sintiendo en sus ánimos la reacción de tres siglos de esclavitud.

El niño "Pípila", con audaz arrojo, cubriendo su espalda con una losa, llegó hasta la puerta y la incendió; los insurgentes penetraron en la Alhóndiga, entregándose al más espantoso saqueo durante tres días por toda la ciudad de Guanajuato, sin que el buen cura de Dolores pudiera contener aquella explosión de odio y rencor que estallaba después de tantos años de opresión y humillaciones.

1865

30 de Septiembre.—Se inauguro en la plazuela de Guardiola la estatua de Morelos.

En este acto el Archiduque Maximiliano pronunció un discurso. Don Juan N. Almonte presenció la elevación de una estatua que era un justo homenaje á la memoria de su padre; pero aquella ceremonia fué en el orden político absurda. El monarca extranjero levantaba una estatua al célebre insurgente que luchó y murió por salvar á México de toda dominación extranjera, y el hijo de aquel gran patricio que fundó el Congreso de Chilpancingo y que no tuvo otro ideal que ver á su patria gobernada por mexicanos, fué uno de los que contribuyeron para sentar en el trono de México á un príncipe extranjero, al infortunado Maximiliano de Hapsburgo.

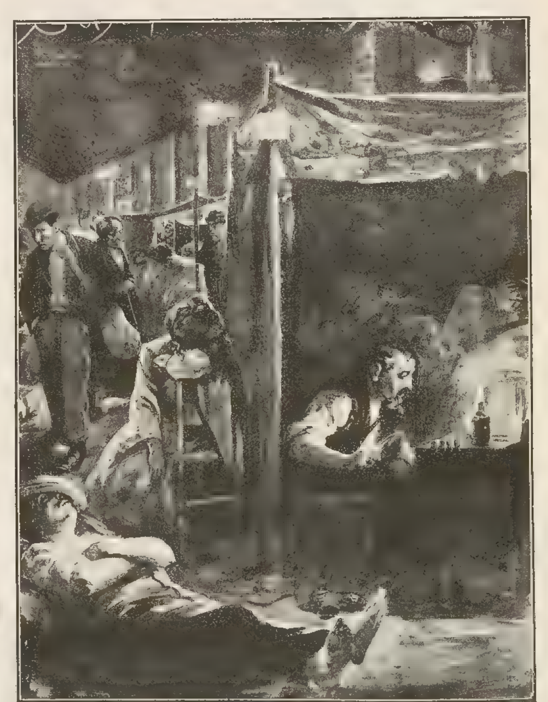
ALREDEDOR DEL MUNDO



LA FIESTA DE LOS VIÑADORES EN VEVEY

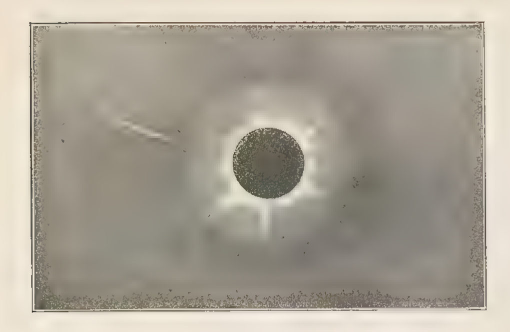
Cada 20 años se celebra en las aldeas que están á orillas del lago de Génova, una animadísima fiesta que organizan los que cultivan viñedos, principalmente en Vevey.

Esta costumbre tuvo su origen en el siglo XVI y se ha continuado hasta nuestros días. Se organiza una gran procesión que lleva á la cabeza un grupo de alabarderos del Cuerpo de los Suizos, en traje antiguo; luego una orquesta de 350 músicos, y luego carros alegóricos que representan las cuatro estaciones, seguidos de todos los segadores, trabajadores del campo y viñadores, todos con los trajes é insignias de su trabajo.



LA MISERIA EN ROMA

Hay en Roma cierta clase social formada por gentes tan infelices, que careciendo hasta de albergue donde pasar la noche, buscan sitios públicos como la *Piazza dei Cerchi* ó algunos lugares de la *Via Appia*, donde improvisan miserables barracas para librarse de los rigores de la intemperie. Nuestro grabado representa una de estas escenas dolorosas.



UN ECLIPSE TOTAL DE SOL

El eclipse de sol del 30 del pasado agosto, fué muy semejante al que se observó en Egipto el año de 1882. El disco del sol quedó completamente cubierto, de tal manera que pudo verse un cometa que gravitaba en torno de él.

COMO SE PREPARA

UN VIAJE AL POLO SUR

—

POR EL DOCTOR CHARCOT

LAS dificultades inmensas de una exploración comienzan desde su preparación.

El Sr. Juan Charcot, que acaba de llegar de un viaje al polo Sur, ha dado un detallado relato de cómo se organizó esa notable expedición.

***

"Se ha dicho á menudo, y los acontecimientos actuales no hacen más que confirmarlo, que la guerra es la ciencia de los preparativos. Ahora, una expedición po-

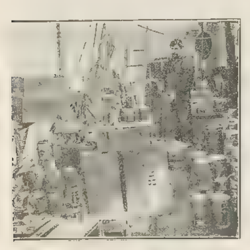


El arreglo de los botes que contenían alimentos.

lar es una verdadera guerra que se debe librar con la naturaleza, cuya fuerza, en estas regiones, es inmensa y casi desconocida

"Así, nadie se asombrará de verme asentar como principio que las condiciones del éxito de una expedición, como ésta, residen casi por completo en los cuidados con que se prepara. El éxito obtenido por Nansen fué debido, sobre todo, al método que observó al organizar su viaje, y se puede decir que si la expedición francesa antártica se llevó á cabo felizmente, fué gracias á los cuidados minuciosos que tuvimos mis colaboradores y yo para prepararla.

"La primera condición es tener desde el principio un fin bien determinado, porque según lo que se propone llevar á cabo, varían los preparativos.



El barco en los momentos de partir.



Traje de los exploradores.

"Mi idea no era hacer un viaje para avanzar algunos minutos más que los exploradores que me antecedieron; yo deseaba escoger una región limitada, de tierras antárticas, y hacer todas las observaciones científicas posibles. Explorar la costa NO. del archipiélago Pálmer, estudiar la entrada SO. del estrecho Gerlache, encontrar un lugar para invernar, y continuar durante la primavera mis excursiones, con el fin de aclarar la cuestión del estrecho de Bismark, y reconocer la costa oeste de la tierra de Gráham, comprendiendo la de Alejandro I: tal era mi propósito.

"Como en esa época la expedición sueca de Otto Nordenstkjold estaba en esas re-



Segunda cubierta del traje para las excursiones.

giones, deberíamos combinar nuestros esfuerzos con los de estos expedicionarios.

"Ibamos á emprender una guerra contra el frío, contra todos los obstáculos que la naturaleza, esa buena madre, como se la ha llamado, que no es más que una madrasta en las tres cuartas partes del globo, opondría á nuestro paso.

"Entre tanto, lo único que nos faltaba era dinero; había que dirigirse á las sociedades científicas, al Instituto, á la Sociedad de Geografía. Es verdad que estas agrupaciones no siempre disponen de grandes recursos, pero se encuentra en ellas un apoyo moral de los más preciosos, por lo cual expreso públicamente mi reconocimiento. Llegamos por fin á la parte técnica de nuestros preparativos; lo primero que se necesitaba era un navío, que sería á la vez para nosotros instrumento de acción y refugio.

"Desde luego requería una solidez á toda prueba para resistir las terribles presiones de los hielos, y ser construído de madera, y no de hierro, para ser habitable; tendría que ser pequeño para maniobrar fácilmente, y á la vez de capacidad suficiente para contener el cargamento de provisiones y útiles necesarios. Debería



Arreglo de los instrumentos científicos.

tener magníficas condiciones, porque antes de llegar á las tierras antárticas, se haría una navegación al sur del cabo de Hornos, en los mares más terribles del globo. Por último, su maquinaria tenía que ser fuerte y quemar poco carbón, y para proveerlo todo, se hacía necesario un buen velamen que pudiera suplir á la máquina en caso preciso.

"Navíos así sólo se construyen en Noruega y en Inglaterra; pero queriendo que la expedición fuera lo más francesa posible, nos dirigimos á la industria nacional, y un constructor se ofreció á realizar nuestro deseo, y "El Francés" fué lanzado en junio de 1903.

"Después del navío se necesitaban hombres; afortunadamente en Francia hay

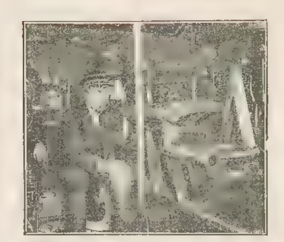


Inspección de las provisiones.

gran número de gentes resueltas y aventureras y en este punto la suerte me favoreció, pues hasta el último momento tuve que rehusar ofertas.

"Entramos por fin en el período febril de los preparativos; el navío estaba construído, la tripulación arreglada; se trataba ya de reunir todo el material necesario para vivir varios años lejos de todo centro habitado. La alimentación tenía que ser sana y variada, y para esto encargamos á una casa la confección especial de manjares preparados y conservados en latas; esto nos dió muy buenos resultados. Las cifras totales fueron fabulosas: 11.851 botes de conservas y 2,000 kilos de otros alimentos

"Como una catástrofe es siempre posible,



Inspección de la maquinaria.

se podía estar obligado á abandonar bruscamente el navío, y entonces era preciso arrojar á toda prisa en las embarcaciones las conservas de menor peso que pudieran dar el máximo de alimentación, y para esto se hizo provisión de 2,000 botes de leche esterilizada.

"Cada bote representa 5 litros, cantidad suficiente para alimento de un hombre en un día. La cuestión del pan es de las más importantes á bordo; nuestra provisión de harina nos permitía tener pan caliente tres veces por semana, y los otros días recurriríamos á las galletas de que se sirven los argentinos en sus excursiones por las Pampas.



Víveres para 20 hombres durante 2 años y medio.

"En esta clase de expediciones todo es imprevisto y se está expuesto á ver transcurrir un estío sin que el navío pueda desprenderse de su prisión de hielo, y por esto los víveres que llevamos alcanzaban para dos años y medio.

"Además de los alimentos se hacen indispensables á bordo una multitud de objetos cuya falta es grandísima cuando se está lejos de todo centro civilizado: ropa interior, vestidos, hilo, agujas, tabaco, cerillos, etc. Nuestro mecánico haría oficios de herrero en caso necesario, y el carpintero llevaría todo lo preciso para reparaciones urgentes. El material científico era considerable: cronómetros, sextantes, barómetros, termómetros, etc., y todo lo que se hacía indispensable en nuestra misión especial: cortadores de hielo, explosivos y otras muchas cosas.

"El inventario del laboratorio era formidable; aparatos de sonda, instrumentos de todas clases para el estudio de la meteo-



Embarque del cargamento.

rología, péndulos para las observaciones de la gravitación terrestre, microscopios, tubos con caldos para los cultivos de bacteriología, todo el material necesario para la pesca, un gran arsenal de fotografía, una gran provisión de alcohol.

"Es indispensable sostener el buen humor de la tripulación porque el fastidio es el veneno mortal en las largas invernadas; así es que llevábamos juegos de todas clases, instrumentos de música y un fonógrafo. El material polar de trajes, cubiertas, patines, etc., nos vino de Noruega. Pensando en que era posible perder el navío durante la invernada y se tendría necesidad de un abrigo, llevamos una tienda de seda y una casa de madera armable que abandonamos en la isla Wándel, donde



"El Francés", al regreso.

se encuentra aún; pequeño rincón perdido en las soledades antárticas y que, estando lleno de provisiones, tal vez un día sea abrigo y socorro para alguna expedición menos afortunada que la nuestra.

"Todo estaba listo, nuestro punto de partido fué el Havre; á primera vista parecía imposible hacer caber tanto en el pequeño navío; más se logró al fin, pero después de muchos cuidados y de un método bien observado para no despreciar ningún lugar.

"Cuando estuvo todo colocado, "El Francés" tenía el aspecto de una sucursal flotante.

"Una vez que nuestras provisiones estuvieron completas, el cargamento hecho y dispuesto por secciones para mayor comodidad, listo ya nuestro navío, partimos hacia lo desconocido que nos esperaba."



PARA LAS DAMAS



Labores manuales.—Camino de mesa bordado al plumetis.

Notas Científicas

Beneficios de los volcanes

ATEMORIZADOS por el recuerdo de las ruinas causadas por las grandes erupciones, consideramos un volcán como una fuente de desgracias terribles; pero si reflexionamos un poco, comprenderemos que no deben desconocerse los beneficios que ofrecen, sólo porque en un momento dado originan catástrofes,

El volcán no cesa de prepararnos, ya substancias de primera necesidad, ya objetos de lujo.

Antes de que los sabios reconocieran los beneficios de los volcanes, ya los poetas los habían presentido. Escuchando los constantes ruidos subterráneos y la intensa agitación que se manifiesta en el seno de la montaña ardiente, imaginaron que en esas profundidades ignoradas trabajaban los cíclopes, obreros infatigables del dios del fuego, Vulcano.

Los cíclopes se ocupaban en forjar los rayos de Júpiter.

El Etna hierve como una cuba ardiente, su lava se precipita por las grietas de la montaña y sale en el momento de las erupciones como verdaderas olas de llamas. Esta lava es producida por el calor de los fuegos subterráneos; nuestro globo, en efecto, no está extinto más que en la superficie, el fuego existe interiormente, allí las temperaturas prodigiosamente elevadas conservan en estado de fusión los metales ardientes y las masas minerales que componen la substancia del globo. Allí se encuentran confundidos el oro, la plata, el fierro, el plomo, el cobre, el zinc, el estaño, el platino, el antimonio, todos los metales conocidos y tal vez muchos que no se conocen aún.

A esta acción del fuego se agrega la no menos activa del agua que va de los lagos y de los ventisqueros, y filtrándose por los intersticios invisibles de la costra sólida, se pone en contacto con la masa incandescente, y por un trabajo del cual no podemos imaginar la amplitud, se verifica una trasformación química de todos los elementos minerales.

Este periodo de actividad no puede durar siempre; ciertos volcanes sólo tienen una actividad moderada, teniendo constantemente pequeños hornos donde se elaboran en filones ocultos, en grutas profundas, allá donde las leyendas septentrionales colocan la morada de los gnomos, las piedras más preciosas: topacios, zafiros, ametistas, rubíes, granates; el volcán se convierte de herrero y metalurgista, en joyero. En efecto, el diamante, soberano de las piedras preciosas, no es más que carbón cristalizado en las grietas ocultas del volcán. Los rubíes, zafiros y topacios, son alúmina; materia que sirve de base á las tierras vegetales y que es purificada en los misteriosos retretes subterráneos.

Otros volcanes trabajan el oro y la plata, siendo verdaderos laboratorios químicos, por las mil bocas se desprenden vapores ácidos, azufre, bromo.

No lejos de Nápoles todo el país parece quemado, está cubierto de cráteres extintos, en el centro se eleva la solfatara, cráter aún humeante cuyos bordes están formados de una roca blanca que es un riquísimo mineral que se utiliza mucho en la industria.

Uno de los más hermosos espectáculos que proporcionan los volcanes, es el de los *geyser*; muchos turistas hacen el viaje á Islandia por admirarlos.

En una especie de fuente circular formada por una piedra dura, la sílice, más pulida que el mármol, se abre un tubo que penetra en la tierra; un manantial de agua clara se desliza dulcemente, pero en ciertos días el agua comienza á levantarse y salta á una altura de 2 metros, 3, 4, hasta 30. Como el agua que sale del *geyser* tiene una temperatura casi tan elevada como la del agua hirviendo, el fenómeno se acompaña de un desprendimiento de vapores que forman una aureola maravillosa á aquel juego de agua.

En América, en la región de Yellowstone, se encuentra una familia de 80 *geysers*; el más grande, llamado "El Gigante", arroja el agua á más de 60 metros de altura.

Las aguas termales producidas por un volcán contienen fierro, azufre, arsénico, bromo, yodo, etc., teniendo algunas aguas volcánicas propiedades curativas maravillosas, formándose en los lugares donde se encuentran, baños y piscinas que se ven siempre llenos de enfermos que acuden de lugares muy lejanos en busca de la salud.



La Retama

ESTE arbusto crece de dos á tres metros de altura, produce muchos ramos delgados, estriados, derechos, flexibles, verdes y vestidos de hojas pequeñas, lineares, alternas y algunas opuestas. Las flores nacen en espigas, grandes en la extremidad de los tallos; son amarillentas, amariposadas, olorosas y sostenidas por pedúnculos muy cortos. Tienen el cáliz de una pieza, campanudo, con dos dientes profundos en la parte superior y tres más pequeños en la inferior. La corola amariposada consta de un estandarte levantado casi redondo, terminado por una puntita, extendido y algo revuelto en sus márgenes, de dos alas redondeadas y de una quilla de dos pétalos, que contiene diez estambres reunidos en un cuerpo al rededor del pistilo. El germen se convierte en una legumbre comprimida con diez ó más semillas arriñonadas.

Florece este arbusto por mayo y junio, y se cría en muchos parajes de España; se destina la retama de flor á los jardines de adorno, en los grupos espesos, en las manchas grandes y orillas de los andenes y otros parajes del jardín, y agracian con sus fragantes y hermosas flores.

Siembra.—Se propaga la retama de flor por sus semillas, que se siembran por marzo y abril en terrinas ó en plena tierra, procurando que ésta sea ligera y esté abonada y nivelada, y después de regada, cuando se haya embebido el agua, se esparce la semilla, cubriéndola con una capa de mantillo del grueso de dos centímetros; no exigen mas cuidado estos semilleros que el repartimiento arreglado de los riegos, algunas labores que al paso que ahuequen la tierra, destruyan las yerbas extrañas y presten substancia para el incremento de las plantas y entreclararlas, dejando cada planta á la distancia de cuatro á seis centímetros una de otra. En los semilleros subsisten las plantas hasta el segundo ó tercer año, que se hallan en buena disposición para el plantío.

Plantío y cultivo.—Se trasplantan las retamas de flor por el otoño ó por la primavera; se arrancan con buenos céspedes, procurando sacar la raíz central entera, sin lo cual se suelen perder muchas plantas. Se colocan á cincuenta centímetros unas de otras en las líneas, con la idea de que no queden huecos y espesen bien; se abren los hoyos proporcionados al tamaño de las plantas y cepellón, y se suministran los riegos oportunos para que faciliten su más pronto arraigo. Es del caso descargar y despuntar las ramas al tiempo de plantación, á fin de que puedan elaborar las raíces el sustento necesario á tantos tallos Se plantan las retamas de flor en terrenos ligeros, y vegetan con lozanía en los espesillos del jardín y aun debajo de las sombras de otros árboles mayores. El cultivo queda reducido á regar durante el verano, aunque resiste la resequedad mucho mejor que otras plantas; á limpiar y escamondar los tallos secos, quebrantados y que incomoden, y á practicar las demás operaciones propias para todo vegetal. Estas plantas se reproducen por las simientes que se despprenden de las legumbres maduras, y si se las deja crecer, pronto llenan los cuadros del jardín.

También se cultivan en los jardines de flores la coronilla ó coletín y algunas otras especies de retama, robinias, acacias, etc. Todas requieren un mismo cultivo y se adaptan para los mismos fines que la retama de flor.



PARA LAS DAMAS



Labores manuales.—Cubierta de cojín, de encaje Renacimiento.

MEDICINA

LA DIABETES, POR EL DR. AGOTE.

El hígado produce azúcar, pero no la fabrica directamente, sino por la transformación de una substancia llamada "glicógeno," cuyos elementos constituyentes son suministrados por los alimentos ingeridos. Es, á medida que el organismo necesita azúcar, que la glándula hepática fabrica la cantidad necesaria, la que es llevada á la sangre por los vasos sanguíneos, y distribuída á las distintas partes de la economía. A pesar de la persistencia de la función mencionada, éste líquido nunca contiene cantidades superiores á dos gramos por litro; en el caso de pasar en exceso, es eliminada inmediatamente al exterior por la orina. Este fenómeno puede ser temporario ó permanente: en el primer caso, por lo general, no tiene importancia; en el segundo constituye la diabetes, ó "mal de azúcar," como vulgarmente se la llama.

Esta producción, exagerada ó no, y cuyo descubrimiento constituye una de las bases más sólidas de la gloria de Claudio Bernard, se halla subordinada á la intervención de otros factores, entre los que descuellan, por su importancia, el sistema nervioso y el pancreas, órgano también glandular, situado en el abdomen y con múltiples relaciones con el hígado. No ha sido posible señalar todavía en qué grado se realiza esta intervención, pero siempre nos queda la primicia de su existencia, comprobada diariamente en experiencias clásicas de laboratorio y en la observación de numerosos enfermos. Ellas han puesto en descubierto un hecho que podría parecer contradictorio, si se aplica en su interpretación un criterio superficial, pero que se halla perfectamente explicado en la subordinación del hígado ante los factores mencionados más arriba. Nos referimos á la integridad anatómica de esta glándula en los diabéticos, integridad necesaria, desde el momento que la producción del azúcar, tomada aisladamente, constituye un fenómeno normal de esta víscera. Es así que su destrucción por enfermedades que afectan su constitución, no se acompaña de glicosuria (eliminación de azúcar por la secreción renal), y que, en aquellos diabéticos que tienen afecciones hepáticas, el grado de la misma se halla subordinado á la evolución de aquélla. Desaparece completamente cuando el hígado queda destruído en totalidad.

No es éste el único caso que ofrece la patología humana, en el cual se observan perturbaciones funcionales con integridad anatómica de los órganos correspondientes. Ahí están las dispepsias llamadas "funcionales," en las cuales el observador más atento, no encuentra en el estómago é intestino lesiones suficientes para explicar la rica sintomatología observada durante una gran parte de la evolución de las mismas, si se las subordina al concepto ordinario de la existencia obligada de una lesión patológica. En algunas de ellas, la intervención del sistema nervioso ocupa un rango prominente, y el médico aquel que olvidara este factor en sus indicaciones farmacéuticas, vería agravarse su enfermo, sin duda alguna. Aquí, como en la diabetes que nos ocupa, se trata siempre de la solidaridad funcional de los distintos componentes de la máquina humana, que reaccionan en una forma más ó menos directa, según el estado de integridad de las vísceras que se encuentran bajo su acción. Así se explica que estos enfermos pertenezcan en su mayoría á determinadas clases sociales: á las acomodadas, donde el abuso de determinadas substancias capaces de favorecer la producción del azúcar, es la regla. En Italia, según Cantani, el predominio de las pastas amiláceas en la alimentación de sus conciudadanos, explica la frecuencia con que se observa la enfermedad allí, en número tan elevado.

Pero dejemos todos estos puntos llenos de incógnitas interesantes, por los múltiples problemas que ponen á contribución el espíritu analítico de las ciencias biológicas, y limitémosnos hoy por hoy, al estudio de uno que será siempre de verdadera actualidad para todos aquellos que sufren de diabetes. Nos referimos al régimen alimenticio, el cual constituye la base principal de su tratamiento, hasta tanto no se dé explicación satisfactoria sobre las causas que favorecen el exceso de azúcar en la sangre, ya sea debido éste á un aumento en la producción ó á una falta de aprovechamiento de la misma por parte del organismo. Apresurémonos, por nuestra parte, á decir que es la primera hipótesis la más aceptada y á la que nosotros nos adherimos, y la que explica de una manera más racional los fenómenos observados y los buenos resultados obtenidos, eliminando de la alimentación aquellas substancias que puedan, por la naturaleza de su composición, dar lugar á la formación de glicógeno.

Bueno es recordar que el hígado tiene la propiedad de transformar en azúcar todos los elementos que intervienen en la alimentación; pero en el estado normal, sólo se sirve para este objeto de las azucaradas y las amiláceas. En esta situación no necesita recurrir á manipulaciones más complicadas, pues las toma casi en estado natural, dejando los otros elementos para ser aplicados en funciones diversas. Pero establecida la diabetes, aumentando su trabajo, el hígado echa mano de todo lo ingerido y, como el régimen más lógico indica la supresión de aquéllas, la provisión de azúcar necesaria para los cambios orgánicos, es dada por las otras substancias alimenticias, pero ya en una cantidad mucho más limitada. Desgraciadamente, en las formas graves, la glándula hepática echa mano para sus funciones de los propios tejidos de la economía, y el régimen más severo es incapaz de disminuir en lo más mínimo de glicosuria. En este caso, hay autocombustión, la que lleva rápidamente al término.

Aceptadas estas consideraciones, el tratamiento no puede ser otro que eminentemente dietético, en el cual suprimiremos todas las substancias capaces de favorecer la transformación glicógena. Pero si esto es fácil de formular en sus enunciados generales, representa una verdadera dificultad cuando quiere llevarse al terreno de la práctica, pues la mayoría de sus indicaciones están en contradicción con las necesidades de nuestro organismo. Además, muchas de ellas repugnan á hábitos inveterados, adquiridos después de una serie de generaciones, lo que hace más difícil aún, si no imposible, su cumplimiento. Es que en la multiplicidad de las comidas del hombre, no ha entrado como factor únicamente el placer del paladar, sino el de la reunión, bajo la forma más agradable posible, de aquellos alimentos que son necesarios para la nutrición orgánica. Es claro que la mayoría de los sujetos lo ignoran, y que nadie, salvo en casos muy excepcionales, se preocupa de esto en sus comidas: pero cuando se sufre una enfermedad como la que nos ocupa, la naturaleza toma el rango que le corresponde, y exige el cumplimiento de estas leyes, pidiendo las cantidades que necesita. Es ésta la causa del fracaso casi obligado de los métodos dietéticos, sumamente rigurosos, como el de Cantani, por ejemplo, quien obliga á sus enfermos á nutrirse casi exclusivamente de carne, género de alimentación que se convierte, á la larga, en un verdadero suplicio, por las perturbaciones de orden diverso que causa, y la repugnancia á que pronto da lugar. Dejemos, pues, estos rigorismos para determinadas ocasiones, para colocarnos en situaciones más cómodas, es decir, dentro de lo factible.

En nuestro próximo artículo daremos á conocer el régimen alimenticio más conveniente para los diabéticos.




El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 24 de Septiembre de 1905 Número 13

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LAS FIESTAS DE LA INDEPENDENCIA



El Sr. Gral. Díaz regresando á Palacio después de concurrir al acto oficial en Chapultepec.



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes................................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LOS ECOS DE LAS FIESTAS.

Grandes han sido los rumores. La avalancha humana se ha desbordado en ruidos. Han transcurrido veinte días del mes, y la ciudad, como dama aristocrática solicitada para continuos regocijos, se despoja de sus atavíos de hoy para adornarse con los que mañana han de engalanarla. La ciudad se alegra en este tiempo en que los cielos se entristecen y los campos comienzan á cambiar la esmeralda de su pomposo verano por el oro viejo de su amable otoño.

La vida metropolitana se excita; pero más bien con el ahinco loco de la fiebre, que con la normal vibración del contento. Ríe mucho, mas son risas que parecen como dislocadas, como exageradas, como neuróticas. Hay en la atmósfera vaho de alcohol y en las almas frenesí de locura. La ciudad está histérica.

"Rhin, Ganimedes, más rhin."

Y es que—lo he afirmado otras veces los mejicanos, quizás los hispanoamericanos, no sabemos ser alegres natural y donosamente: nos quedamos más acá ó vamos más allá de la línea en que, como dijo el poeta, coincide la clara luz con la nocturna sobra. Hay en nuestro corazón un dejo de antiguo desencanto, que es á manera de sedimento de raza, y que nos impide abrir por entero las alas del placer sano; tenemos enjaulado el goce; aletea, es cierto, vuela, pero se hiere.

Para comprobar esta observación, basta recorrer las calles en la *noche del quince*, por ejemplo. Nuestro pueblo, por una irreductible costumbre, tiende á volver á un primitivo estado de alegría cuya característica esencial es la de la horda: el afán de destrucción y aniquilamiento.

Recalentados y artificiales rencores lo vuelven momentáneamente salvaje. En él se agita, movido por el recuerdo de una fecha gloriosa, el fermento regresivo de añejos odios y de prehistóricos sufrimientos. El alma popular se enciende en angustiosas y selváticas rebeliones.

Este es sólo un instante de su vida, en que se siente pletórico de fuerza y de libertad. La civilización que va penetrando, filtrándose en él, como en seco terruño linfa purificadora y fecunda, lo encamina en seguida por la ruta del deber social. Y encauza y serena su alegría del modo con que á torrente desbordado ciñen primero barrancas y hondonadas, y en seguida márgenes floridas que han de llevarlo con manso caudal y sonora corriente hasta el océano.

La colonia española mezcló á las nuestras sus alegrías. Hizo bien. Un lazo fuerte, férreo, el lazo étnico, nos ata para siempre en el combate de la vida. Somos ramas del mismo inmenso y vivificante tronco latino.

En los momentos en que escribo estas líneas, percibo un eco nuevo: el de la fiesta italiana, que también entronca con las nuestras, y viene de la raíz profunda del árbol secular.

Por lo demás, todos los pueblos en sus horas de entusiasmo, sé salen de sí mismos, y, como aguas inquietas, rompen diques y saltan obstáculos. El alma popular no conoce medida, límite ni valladares. Corre é inunda. Es impetuosa; pero lleva en su desorden los gérmenes de las futuras existencias. Respetemos la *locura de la multitud*. Es rasgo de la especie.

EXCELSIOR

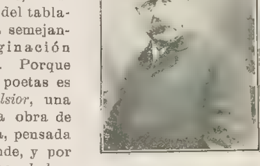
Este baile ha sido el atractivo de la semana.



Tiene una música suave, que por momentos se transforma en marchas de oro, ó en valses de plata, y que no es sino un eco sonoro de nuestra propia imaginación, acompañada de juegos escénicos que, por su variedad y policromía, más parecen caprichos de un sueño que efectos calculados del arte teatral.

Figuraos á un niño que por primera vez se asoma al tubo de un calidoscopio: allá, en el fondo luminoso, ¡qué de figuras matizadas y diáfanas, qué de prismas irisados y transparentes, qué de fragmentos de piedras preciosas, coruscantes y litiladores, qué de fulgencias inesperadas, qué de movedizos rompimientos de gloria, conforme el chiquitín sacude el tubo ent e las manos trémulas!

El *Excelsior* es una serie de estampas que pasan, y, al pasar, adquieren vida; cuadros humanos que se admiran por el poder de una taumaturgia oriental; decoraciones que andan; lienzos que palpitan; frisos pompeyanos que se desprenden del muro y caminan; grandes lienzos cuyas imágenes pierden su inmovilidad y vienen hacia nosotros como deseosos de salirse del marco; una apoteosis griega que marcha, un *plafond* del Veronés que late; los grupos de Teépoli que dejan sus admirables actitudes para seguir el compás de un paso lírico lleno de ritmo y sonoridad......Ese es el *Excelsior*.



Bien puesto ha sido en el teatro "Arbeu," teniendo en cuenta, naturalmente, lo reducido del tablado para semejante imaginación poética. Porque obra de poetas es el *Excelsior*, una hermosa obra de fantasía, pensada en grande, y por lo mismo, *de brocha gorda*......pero, en este caso, la brocha está empapada en luz de iris y en jugo de rosas.

La grandiosidad mengua un tanto la exquisitez. Todo en la obra tiende á buscar un efecto decorativo.

El triunfo de la temporada se debe al indudable y bien comprobado talento de Augusto Francioli, cuya inteligente dirección ha logrado maravillas con los elementos con que cuenta la compañía del "Arbeu."

LUIS G. URBINA.

COLOQUIO SENTIMENTAL

(*DE VERLAINE.*)

Por el parque añoso, desierto y helado,
Poco ha que dos vagas formas han pasado;
De melancolía sus miradas llenas,
Sus tenues palabras escúchanse apenas.
En el parque añoso, desierto y helado,
Dos sombras evocan el tiempo pasado:
—¿Te acuerdas de aquellos éxtasis de un día?
—¿A qué recordarlos á la mente mía?
—¿Palpita tu pecho como palpitó
A mi solo nombre, y en mí sueñas?—No.
¡Oh instantes divinos de dicha indecible!
¡Qué besos aquellos de amor!—Es posible.
—¡Qué azul era el cielo, qué dulce esperanza!
—Hoy á un cielo obscuro de ilusión se lanza
Por entre la hierba piérdense sus huellas,
Y sólo la noche oye sus querellas.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

EL "SPORT" MORAL

El instinto que nos arrastra á la actividad física y al ejercicio incesante de nuestras facultades físicas ó intelectuales, es el origen de los "sports" que tienen por fin el desenvolvimiento de nuestros órganos y funciones corporales y de las complexas y variadas energías de nuestra inteligencia.

Ese mismo instinto, tan poderoso y tan dominador, se ejerce con igual imperio y con mayor intensidad si cabe, tratándose de nuestras facultades morales, de nuestras emociones, de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad.

La misma solicitación que nos instiga á ir y venir, á correr, á saltar, á tener en constante actividad nuestros músculos y nuestras articulaciones, á procurar la circulación incesante de la sangre, á excitar la respiración y las secreciones, nos incita á procurarnos impresiones y emociones, á darnos ocasión de sentir placer y dolor, indignación y entusiasmo, amor y odio, y á poner en vibración las cuerdas todas de la lira pasional.

Cada vez que el mundo que nos rodea ofrece oportunidad de que resintamos emociones y sentimientos, lo mismo placenteros que dolorosos, nos apresuramos á acudir á presenciar las escenas y espectáculos conmovedores, á disfrutar del goce y sufrir con el dolor que nos causan y á imprimir un sacudimiento á nuestro espíritu y á nuestro corazón.

Las catástrofes atraen como el abismo. Sabemos que presenciarlas nos ha de causar miedo, dolor, repugnancia; que ante ellas hemos de sentir el calosfrío del terror ó la indecible angustia que emana de la destrucción y de la ruina; y vamos, sin embargo, y no se sacian nuestros ojos de contemplar las ruinas amontonadas, los cadáveres mutilados, las cenizas acumuladas, ni el alma de sufrir ante tanta desolación

Que todo lo placentero nos atraiga, que todo lo que haya de procurar placer nos incite, que busquemos el goce como buscamos el aire que respiramos, ó la fresca sombra que nos cobija ó el sol que nos alumbra, nada más natural ni más lógico. Pero nada más irracional y más absurdo que ir en busca del dolor, de la tristeza y de la angustia, que encontrar placer en el sufrimiento y que buscar con afán motivos de tortura.

Y sin embargo, nada más real y efectivo, ni nada más general y dominador.

Desde las montañas rusas hasta los dramas de Shakespeare, desde las ascensiones aerostáticas hasta la caza de eones, desde el jinete hasta los albures y desde el salto mortal hasta las corridas de toros ó los asaltos de box, hay una escala de Jacob, una gama indefinida de ejercicios, de actos, de espectáculos emocionantes que el hombre busca, que el hombre forja, de los que no puede prescindir y en los que encuentra la deliciosa voluptuosidad de sufrir.

Las ejecuciones de justicia reúnen siempre un público numeroso, que se disputa ventanas y balcones y suele pagarlos más caros que los palcos en los conciertos de la Patti y las lumbreras en los beneficios de Mazzantini. Se dice que un inglés siguió durante años á un domador, para ver cuándo y cómo se lo comían las fieras. Muchos hombres ricos, felices y hasta sibaritas, emprenden largos y peligrosos viajes; se imponen privaciones y se exponen á serios peligros, sólo por experimentar emociones.

Todo eso, y mucho más, todo el arte, toda la literatura, constituyen el "sport" moral, es decir, el ejercicio y el desenvolvimiento de todas las emociones, la práctica de todas las pasiones, la gimnástica, en fin, del sentimiento y de la voluntad.

Por irracional que parezca exponerse al peligro, procurarse torturas y dolores artificiales, crearse angustias, fingirse penas, sentir calosfríos y trasudores, en realidad esa tendencia obedece á una ley superior y fundamental de la naturaleza humana, que exige la actividad, el ejercicio de las facultades todas como medio de conservación y de desenvolvimiento.

Hay, pues, una especie de fatalidad que nos impele á poner en juego todas nuestras energías, sean cuales fueren, lo mismo las que producen placer que las que provocan dolor, lo mismo las dulces que las amargas, lo mismo las risueñas que las siniestras.

Y hay más que fatalidad: hay verdadera necesidad. Nótese que experimentar emociones es altamente educativo, que afina el sentimiento y templa el carácter. Poder luchar y saber vencer, son dos aptitudes indispensables al hombre. Afrontar el peligro es aprender á dominarlo; sentir odio es conocer sus peligros, su inmoralidad, los estragos á que conduce; verlo en acción, es sentir por él repugnancia y horror; á fuerza de tener miedo se llega á dominarlo.

El "sport" moral, el arte, la literatura, al

suscitar en formas atenuadas y menos rudas que las de la realidad las pasiones todas, y al ofrecer á la contemplación todo su mecanismo y todas sus consecuencias, llega á ser un preventivo contra sus exceso y contra sus extravíos y constituye una verdadera higiene moral.

Nadie que ha presenciado ó leído el *Otelo* deja de meditar y de razonar sobre la ceguedad y la irracionalidad del celoso. La abnegación de Antígona ó de Cordelia la dulzura de Ofelia seducen y atraen, aun cuando hagan sufrir; el escepticismo de Werter ó de Manfredo reconcilian con la vida y la hacen ver mejor y más soportable, y el sacrificio de los mártires cristianos suscita el heroísmo y la abnegación.

La escuela del dolor es la más radicalmente educativa. Si en seres desequilibrados el desengaño, el espectáculo de las decepciones y de las amarguras ajenas, conduce al escepticismo y á la desesperación, en los seres normales provoca saludables reacciones, impone mayor cautela y mayor resignación, y suscita mayor energía para combatirlas y evitarlas.

Instintivamente, el hombre lo sabe y lo practica. Busca en las emociones y en las energías que suscita el "sport" moral un tónico para sus facultades adormecidas, y un freno para sus pasiones desbordantes.

Y así se explica y se comprende por qué buscamos en el arte el dolor, la melancolía, la indignación que, atenuadas y resentidas como á distancia, sin la brutalidad de las de la vida real, nos aleccionan, nos sugieren, nos educan y nos preparan á las luchas y á los tormentos de la vida efectiva.

DR. M. FLORES.

EL HOSPICIO DE POBRES

El antiguo y el nuevo edificio.—Solemne inauguración.

Por el año de 1760, el chantre de la catedral, D. Fernando Ortiz Cortés, á la vista de las conmovedoras escenas que presentaban los niños desheredados y huérfanos, ideó construir una casa que sirviera de asilo á esos desgraciados seres, y con grandes afanes dió principio á la construcción del edificio, que ocupó durante tanto tiempo el hospicio en la avenida Juárez; más tarde, el capitán de dragones D. Francisco Zúñiga, dejó todos sus bienes para la formación de la escuela anexa al mismo hospicio.

Las exigencias de la época actual hicieron insuficiente el antiguo local y en el año de 1900 el señor Gral. Díaz hizo práctica la idea de levantar un nuevo edificio, encargando la construcción á los ingenieros Gayol y Plowes por conducto del Sr. Gral. González Cosío, que era entonces ministro de gobernación.

EL NUEVO EDIFICIO

Los diversos departamentos se hicieron conforme á las reglas de la higiene, quedando separados los pabellones de niños y niñas.

El vestíbulo es hermoso y comunica con los departamentos de exposiciones, de actos públicos y de administración.

Los salones oficiales son amplios y bien decorados: en cada pabellón hay una escuela, siendo la de niñas de dos pisos, y puede contener 300 alumnas.

Próximamente se instalarán los talleres y las clases de dactilografía, modas, canto, etc.

DORMITORIOS

En el departamento de niñas hay doce dormitorios con 50 camas cada uno; son amplios, cómodos y bien ventilados; miden 40 metros de largo por 5 de ancho. Las ventanas están colocadas cada tres metros y dan al jardín.

El mobiliario es fuerte y se puede asear fácilmente.

REFECTORIOS

El comedor de niños tiene capacidad para 400 asilados, y el de niñas para 600; se comunican con la cocina por medio de pasillos, donde se encuentran los lavabos.

La ventilación de los refectorios es completa, lo mismo que su iluminación, proporcionada por grandes ventanales de cristal que caen sobre los jardines.

LAVANDERIA Y BAÑOS

En la parte posterior del edificio se encuentran 40 lavaderos y los talleres para almidonar, planchar y repasar la ropa. Cerca está el asoleadero, que tiene piso de cemento.

Los baños tienen gabinetes para vestirse, estanques de agua templada y una buena instalación de duchas y regaderas.

COCINA

Las brillantes estufas metálicas que se encuentran en un amplio local, son cómodas y pueden prepararse en ellas alimentos para mil doscientas personas.

Las dependencias anexas se instalaron de la



El Sr. Gral. Díaz y el Sr. Corral en el nuevo Hospicio.—Grupo de concurrentes á la inauguración.



El Sr. Corral dando el brazo á la Señora Romero Rubio de Díaz



El acto oficial.—Aspecto general del salón.



mejor manera y en estos lugares se hará que la vigilancia sea minuciosa.

LA INAUGURACION

El día 17 se efectuó la solemne inauguración del nuevo hospicio.

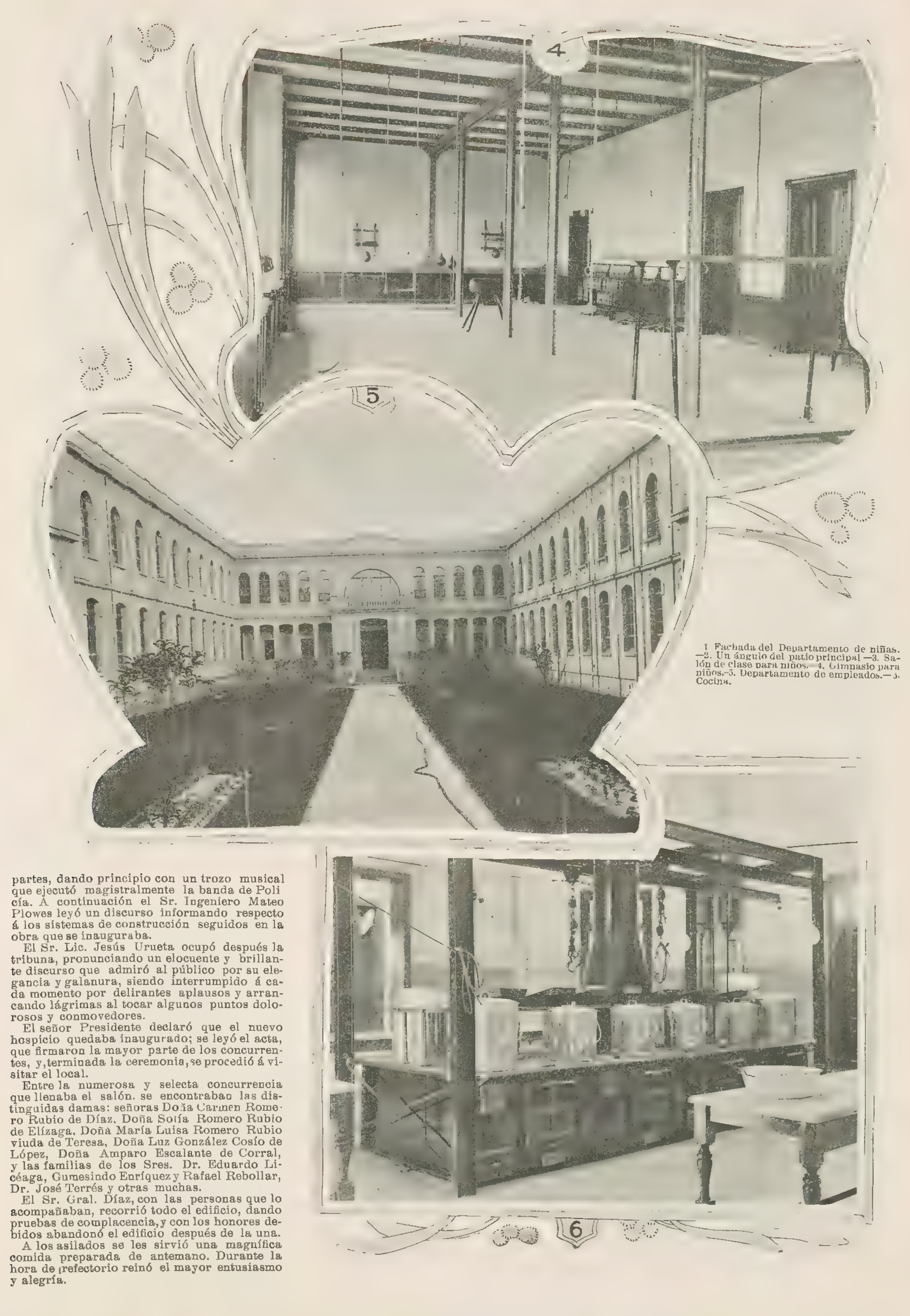
La concurrencia fué conducida en trenes especiales que partieron de la plaza de la Constitución.

Poco antes de las 10 de la mañana llegó el señor Presidente de la República, acompañado del señor Vicepresidente y de los señores Ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Lic. D. Justo Sierra; de Hacienda y Crédito Público, Sr. Lic. José Ives Limantour; de Guerra y Marina, Sr. Gral. Manuel González Cosío; de Comunicaciones y Obras Públicas, D. Leandro Fernández, y de Fomento y Colonización, Sr. Ing. D. Blas Escontría.

Bajo un lujoso dosel de terciopelo se instaló el Sr. Gral. Díaz acompañado de sus secretarios de Estado, y en la plataforma y en el resto del salón se colocó la numerosa y escogida concurrencia.

El adorno era hermosísimo: estaba formado de grupos artísticos de flores y guías de festón.

El selecto programa se cumplió en todas sus



1 Fachada del Departamento de niñas. —2. Un ángulo del patio principal —3. Salón de clase para niños.—4. Gimnasio para niños.—5. Departamento de empleados.—5. Cocina.

partes, dando principio con un trozo musical que ejecutó magistralmente la banda de Policía. A continuación el Sr. Ingeniero Mateo Plowes leyó un discurso informando respecto á los sistemas de construcción seguidos en la obra que se inauguraba.

El Sr. Lic. Jesús Urueta ocupó después la tribuna, pronunciando un elocuente y brillante discurso que admiró al público por su elegancia y galanura, siendo interrumpido á cada momento por delirantes aplausos y arrancando lágrimas al tocar algunos puntos dolorosos y conmovedores.

El señor Presidente declaró que el nuevo hospicio quedaba inaugurado; se leyó el acta, que firmaron la mayor parte de los concurrentes, y, terminada la ceremonia, se procedió á visitar el local.

Entre la numerosa y selecta concurrencia que llenaba el salón. se encontraban las distinguidas damas: señoras Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, Doña Sofía Romero Rubio de Elízaga, Doña María Luisa Romero Rubio viuda de Teresa, Doña Luz González Cosío de López, Doña Amparo Escalante de Corral, y las familias de los Sres. Dr. Eduardo Licéaga, Gumesindo Enríquez y Rafael Rebollar, Dr. José Terrés y otras muchas.

El Sr. Gral. Díaz, con las personas que lo acompañaban, recorrió todo el edificio, dando pruebas de complacencia, y con los honores debidos abandonó el edificio después de la una.

A los asilados se les sirvió una magnífica comida preparada de antemano. Durante la hora de refectorio reinó el mayor entusiasmo y alegría.



La concurrencia visitando el nuevo hospicio



Grupo de asiladas en el hospicio, vistiendo el nuevo uniforme



La comitiva tomando los trenes al regreso.

SECCION MUSICAL

Los concursos en París. Injusticias desalentadoras. Influencias perniciosas.

(Especial para "El Mundo Ilustrado.")

ACABAN de verificarse en París los concursos del Conservatorio, y aún más que en años anteriores, han dado lugar á las más acerbas críticas y á los reproches y censuras más apasionados.

Solamente por invitación personal, cuyo número es bien limitado, se puede tener acceso á la Sala donde tienen lugar la audiciones: así es que cuando en el año de 1903 tuve la fortuna de concurrir por primera vez, mi entusiasmo fué justificadísimo, con tanto más motivo cuanto que estas pruebas son de gran resonancia, y entre artistas y críticos provocan siempre las más acaloradas disputas. Debo confesar, no obstante, que en lo general no quedé complacido, pues en vez de presenciar, como lo esperaba, la noble y desinteresada lucha del talento y del estudio, puestos al servicio del arte, me encontré con que algunas veces la intriga y la mala fe inspiran las resoluciones del Jurado.

En la clase de piano, que naturalmente despertó más mi atención, no quedé tampoco satisfecho. Recuerdo que la pieza de prueba era un valse de Chopín, tocado por uno de los concurrentes con rara maestría, no sólo con técnica excelente, sino de un modo tan personal, con poesía y matices tan penetrantes, que justamente cautivó al auditorio, que le prodigó una ovación entusiasta. No había que dudar: aquel alumno que de manera tan palpable había sobrepujado á los demás compañeros, sería el triunfador. ¡Cuán grande no sería la sorpresa general, cuando, terminado el concurso y después de que los sinodales se retiraron á deliberar, volvieron una hora más tarde á dar lectura á su fallo: el primer premio se concedió á un discípulo cuyos méritos eran notoriamente inferiores á los de aquel joven de talento notable, en tanto que éste obtenía sólo un segundo accésit!

Esta decisión fué recibida con marcadas muestras de desagrado, en medio de las protestas ruidosas del público.

No volvía de mi sorpresa ni podía atinar con darle explicación á aquello, que me parecía bien injusto. Inquiriendo, preguntando, entre los comentarios de los corrillos, percibiendo aquí una frase, sorprendiendo más allá una conversación, comprendí la triste realidad: con frecuencia sucedía lo mismo y todo ello se debía á las influencias, á las recomendaciones; allí también se hacía política y había consigna que era preciso obedecer.

El secreto era el siguiente: entre los profesores de piano hay una celebridad á quien se considera justificadamente como jefe de la escuela pianística francesa, y que ocupa, además, una alta posición social. Pues bien, es indispensable que entre sus alumnos se distribuyan las más altas recompensas, única manera de sostener el brillo de su clase y de que la celebridad no se lastime, porque es muy susceptible, y la menor cosa podría disgustarlo, lo que, por otra parte, haría vacilar en sus puestos á otros profesores, pues hay que advertir que el personaje en cuestión disfruta de gran influencia.

En este año parece que el disgusto ha sido más grande todavía. A propósito del concurso de Violoncello, la prensa publica la opinión del célebre violoncelista Pablo Casals, quien al ser entrevistado por un periodista, contestó: "Yo esperaba que el primer premio se hubiera concedido al Sr. Lachurié, que me ha parecido el más aventajado de todos los concurrentes. Tiene naturaleza de artista, un bonito estilo y hermoso mecanismo. Ha sido una gran injusticia no concederle sino un segundo accésit y es necesario protestar. En cambio, el joven Jamín (primer premio) tiene un juego que carece completamente de elegancia y distinción, y en cuanto á Doucet [también primer premio], no tiene ninguna expresión"

Hablando de las clases de piano y violín, los mismos periódicos dicen que los alumnos tocaron con marcada afectación y pedantería, y que para dar expresión á su juego, se creyeron autorizados á no respetar ni el compás ni el valor de las notas, desfigurando el pensamiento del autor.

Ahora han tenido lugar estos concursos, por primera vez, en el teatro de la Opera Cómica, pues se les quiso dar mayor solemnidad y se abandonó la antigua y reducida sala del Conservatorio; se quiso también hacerlos públicos á fin de evitar ataques y críticas injustificadas; y por esta razón se invitó á la prensa. El teatro estaba henchido de concurrencia, se pretendía que todos por sí mismos pudieran comprobar las decisiones del jurado y darse cuenta de que se dictaban con estricta justicia.



La ceremonia cívica en Chapultepec.—Las niñas de las escuelas oficiales y una parte de la concurrencia.

La intención ha sido muy buena, pero ha producido en la práctica un resultado totalmente opuesto.

Como he dicho antes, el disgusto ha sido general y mayor todavía que en años anteriores, y hubo día, cuando se verificó el concurso de Opera Cómica, que llegó á alcanzar las proporciones de un verdadero escándalo. Aquello degeneró en tumulto con gritos, silbidos y hasta injurias cruzadas en alta voz entre el jurado y el público.

La prensa ha sido también apasionada en sus ataques. "De nada sirven los concursos, dicen los periódicos. Un diploma de escuela no da talento á ninguno, ni influye jamás en la carrera ó en el éxito de un artista. El público, en último análisis, es el que consagra el verdadero talento y el que concede los verdaderos premios, los únicos que tienen valor. Hoy un alumno del Conservatorio obtiene la más alta distinción, ejecutando una pieza de concierto determinada y designada de antemano, dejándolo en el más perfecto derecho de tener una ignorancia absoluta y total sobre el resto de la música."

Hay que confesar, sin embargo, que todo esto es pura declamación, vana palabrería y desahogos de la pasión.

La verdad es que los concursos provocan entre profesores y discípulos una notable y útil emulación. Si en el conservatorio de París se cometen abusos é injusticias, más grandes quizá se cometen en otras partes. ¿Qué institución humana es perfecta? ¡Y cuánto grande, noble y bello he presenciado también en estos mismos concursos!—Al implantarse en México y adoptarlos nuestro Conservatorio en su programa de estudios, se ha realizado un acto de verdadero progreso, de trascendental importancia en la enseñanza. Bien reglamentados, tienen que producir opimos frutos y por ello debemos felicitarnos. Yo creo que nuestra Escuela de Música, con esa innovación ha entrado en una era de adelanto que será fecunda en buenos resultados.

Roma, agosto 12 de 1905.

RICARDO CASTRO.



LAS FIESTAS PATRIAS

El entusiasmo del pueblo mexicano se ve crecer cada año de una manera notable, al acercarse las fiestas de la patria.

El amor patrio se siente palpitar en todas las almas, y en los gloriosos días del 15 y 16 de septiembre, en que se recuerdan y conmemoran aquellas épicas jornadas que fueron el principio de nuestra libertad, la alegría desborda en todos los ánimos.

La noche del día 15, la plaza de la Constitución y las calles céntricas de la ciudad se llenaron de una multitud delirante de regocijo y que paseaba mirando la iluminación, en espera de las 11 de la noche, para oir el tradicional grito.

Desde antes de las 10, una gran cantidad de gente de todas las clases sociales afluía á la plaza, y el interés de colocarse en un lugar cómodo, fué mayor que en los años anteriores, puesto que había un nuevo atractivo: el estreno del reloj que acaba de instalarse en la catedral de México.

Nada más propio que señalar fecha tan gloriosa para inaugurar el reloj, que constituye una importante mejora para la capital.

La hora solemne que indicó en el año de 1810 el momento supremo en que se rompieron las cadenas de la patria esclava, sonó ahora



El desfile del día 16.—Los alumnos de la Escuela de Aspirantes.



El acto oficial en Chapultepec.—El Sr.



...Gral Díaz y su comitiva en la plataforma de honor.

Fot. de "El Mundo Ilustrado".



El desfile del día 16.—Los alumnos de la Escuela Naval frente á Palacio.

en el reloj de la catedral, y fué escuchada con recogimiento por la mayor parte del pueblo que se encontraba presente la noche del día 15.

La serenata resultó hermosa y animada, así como los atros actos que en los días 16 y 17 se verificaron en honor de la patria libre y de sus héroes mártires.

La ceremonia cívica efectuada en la glorieta monumental de Chapultepec el día 16 por la mañana, resultó en extremo brillante, contribuyendo á su mayor lucimiento y solemnidad la presencia del Primer Magistrado de la República, de los miembros de su Gabinete y de una concurrencia numerosísima.

El Sr. General Díaz se presentó de gran uniforme, luciendo sus honrosas condecoraciones: saludaron su llegada los acordes del Himno Nacional y los aplausos y vivas de la multitud.

Dió principió la ceremonia con la obertura "Rienzo", de Wágner, que tocó la banda de Policía; fué un verdadero triunfo para el maestro Preza.

El Secretario del Ayuntamiento leyó en seguida el acta de Independencia, y después abordó la tribuna el Sr. Lic. José R. Aspe, quien se conquistó entusiastas aplausos por su fácil dicción, la claridad, elevación de sus ideas y sus giros de lenguaje elegantes y floridos; el público le tributó una verdadera ovación.

La banda ejecutó una marcha de Saint Saenz llamada "Coronación," y á continuación el Sr. Agustín Alfredo Núñez recitó una oda, en la cual con sonoros y hermosos versos cantó al progreso y elevó un himno á los mártires de la Independencia.

Un grupo de 500 niñas de las escuelas nacionales primarias cantó un bonito coro, letra del Sr. Juan de Dios Peza y música del maestro Nunó.

Esta composición, llamada "Himno á la Paz" y dedicada al Sr. Gral. Díaz, fué objeto de entusiastas aplausos.

Conforme á los preceptos de la Ordenanza, se hizo la distribución de condecoraciones á los jefes y oficiales que lucharon en la mortífera campaña de Yucatán contra los mayas. El Sr. Presidente colocó las condecoraciones é hizo entrega de los diplomas, ayudado por el Sr. Gral. Manuel González Cosío, Ministro de Guerra.

Al retirarse el Sr. Presidente, con los mismos honores que se le tributaron á su llegada, se dirigió al Palacio Nacional, para presenciar el desfile del cuerpo de ejército. Este comenzó después de la una, siendo la nota brillante la descubierta formada por un grupo de alumnos de la Escuela de Aspirantes, y la sección de vanguardia, en la cual iban los de la Escuela Naval Militar luciendo sus hermosos uniformes; acompañando á los jovenes marinos, iba la banda de Ingenieros, y detrás el Colegio Militar, cuyos alumnos escucharon nutridos aplausos por la simetría de sus líneas y sus garbosos movimientos.

El desfile de la columna, correcto y bien ordenado, dejó gratos recuerdos en la multitud que lo presenció.



El desfile del día 16.—Los alumnos de la Escuela de Aspirantes, frente á Palacio.





19 de septiembre.

El tratado de paz ha provocado una catarata de comentarios sentimentales que debemos excusar si buscamos nociones positivas de los hechos que se desarrollan en el campo de la política internacional. Suponer que el Japón ha sido generoso, es un insulto para la diplomacia del mikado. En esa suposición errónea se fundan los que aplauden la moderación japonesa y las multitudes irritadas que en Tokio y Yokohama protestan contra la paz. Ha habido moderación, pero no una moderación generosa, ni menos una moderación impulsiva. La frialdad de un verdadero diplomático no puede excusarse de consultar los intereses nacionales. Cuando se pierde en una divagación filosófica, el gobernante aventura el porvenir de su patria. Napoleón III perdió á Francia comprometiendo su seguridad en las disquisiciones del principio de las nacionalidades. Los diplomáticos japoneses no han perdido de vista su deber, que consistía en sacar todas las ventajas posibles, cosa que niegan los que llaman al Japón liberal y hasta manirroto. Toda la discusión se concentra en el punto de los mil millones de dólares de indemnización. ¿Debía el Japón retirar esa parte de su demanda? Rusia estaba derrotada, no vencida. Aún podía resistir. ¿En la nueva campaña, inútil para las ventajas necesarias, que ya estaban afianzadas, el Japón arriesgaría el fruto de dos guerras, por una indemnización que en un año quedará compensada con el simple desarrollo de la actividad económica? Esto es evidente, y sin embargo, hay quien lo niegue. El debate sería de interés si los disturbios que promovieron en el Japón los partidarios de la guerra, llegasen á poner en peligro la situación del gobierno. No es el caso, y puede presumirse que la agitación está en las últimas.

Se discute también la solidez ó fragilidad de la paz rusojaponesa. El tratado es firme considerado en sí mismo, pero tiene, además, una garantía que lo hace inconmovible. La alianza anglojaponesa es uno de los grandes pilares que sustentan la paz del universo.

¿Qué significación diplomática puede tener como derrota diplomática para el Japón la renuncia de los mil millones, ante el tratado que altera y robustece la alianza anglojaponesa? A la vez que Komura firmaba la paz en Portsmouth, Hayashi encontraba garantías para ella en Londres. La nueva alianza anglojaponesa es una consolidación definitiva de la situación preponderante que obtiene el Japón en el tratado de Portsmouth.

El convenio anglojaponés, pacífico y defensivo, extiende el área de común protección y estrecha la alianza de las dos potencias. La alianza anterior sólo se refería al Extremo Oriente y á los conflictos en que dos ó más potencias atacaran á alguna de las aliadas. El nuevo tratado sirve de garantía á los intereses comunes de Inglaterra y el Japón en el Asia Oriental y á los intereses de Inglaterra en el Asia Central. Por lo mismo, se pacta que las dos potencias aliadas rechazarán un ataque dirigido por una tercera potencia contra cualquiera de aquéllas. Esto quiere decir que la marina inglesa protege la preponderancia japonesa en Corea y sus puntos estratégicos en Manchuria y en Formosa. El Japón auxiliará á Inglaterra para contener la expansión moscovita hacia el sur, desde Vladivostok hasta Persia. Si este tratado hubiera estado vigente en 1895, no habría habido guerra rusojaponesa en 1904, lo que quiere decir que se ha asegurado el equilibrio asiático.

La extensión de la alianza pactada en Londres, explica la moderación japonesa en Portsmouth. Inglaterra pone su formidable armada al servicio del Japón en tanto que esta potencia tenga disponible su ejército maniobrero para la defensa del Afganistán. Una Rusia derrotada y maltrecha era el espanto de Inglaterra. El gobierno de San Petersburgo podía retirar sus fuerzas de Manchuria en el tiempo que estipula el tratado, con dos objetos fijos en la mente: afianzar la autocracia y rehabilitarse militarmente por medio de una expedición victoriosa contra las posesiones británicas.

Inglaterra no se halla en condiciones favorables para resistir á un ejército ruso. Lord Roberts ha declarado públicamente, en la Cámara Alta, que la Gran Bretaña está tan incapacitada para la guerra como en 1899. Para hacer frente á Rusia en el Afganistán, Inglaterra necesitaría 500,000 hombres. En la actualidad, agotando sus fuerzas, podría disponer, teóricamente, de 330,000 en el Asia Central. A esto debe agregarse que el ejército inglés no tiene servicio médico para más de 100,000 hombres, y que en su oficialidad faltan 7,000 individuos para las necesidades del servicio. En la actualidad, un buen cuerpo médico equivale nada menos que á un cuerpo de ejército, según los especialistas. Por todo esto, Lord Roberts cree que sería la mayor locura entrar en campaña con un país civilizado.

Era apremiante mejorar las condiciones de la defensa militar, y se creyó conveniente para ese efecto, dar á Lord Kitchener la mayor amplitud de facultades. El virrey, Lord Curzon, "el más asiático de los lores," y á la vez el más vanidoso y nulo de los lores asiáticos, no pudo sufrir que el gobierno cercenara una autoridad de la que no ha hecho uso hasta hoy sino para emplearla en dar espectáculos fastuosos, creyéndose un Warren Hastings. Se retiró, pues, Lord Curzon, y lo substituyó Lord Minto. Pero esto, que puede ser benéfico á la larga, no libraba á Inglaterra de un peligro que parecía inminente. Con la alianza anglojaponesa renace la seguridad, pues Rusia no se comprometerá insensatamente en una lucha contra 800,000 combatientes, entre los cuales la mitad, por lo menos, habrá servido en Manchuria bajo las órdenes de Oyama.

***

El gabinete de Balfour resignará el poder después de las próximas elecciones, si como es de presumirse, éstas llevan á la Cámara de los Comunes una fuerte mayoría liberal. Si no hubieran complicado la situación internacional hechos transcendentales, como la guerra rusojaponesa, y la intervención de las potencias para ponerle fin, el gabinete de Balfour ya se habría retirado ante el cambio de opinión que se ha producido en el país últimamente; pero los ministros conservadores de S. M. B., accediendo á las solicitudes del rey Eduardo, hubieron de seguir en sus puestos hasta dejar terminadas las negociaciones diplomáticas que el tratado de Portsmouth hacía necesarias para dar seguridades á la nación y al imperio. Esas negociaciones han terminado ya, y el ministerio puede retirarse, sin que tema oir una sola voz de reprobación para el tratado de alianza con el Japón, ni para la amistad anglofrancesa, estrechada en estos últimos días. La política extranjera del gabinete no es política de partido; es nacional, y los liberales, si triunfan en las elecciones, la respetarán como elemento tradicional de la prudencia británica.

¿La cordialidad anglofrancesa no se traducirá en alianza? Stead, el genial periodista, cree que todo esto no pasa de intimidad platónica; pero la intimidad platónica es un signo cuando nace de sentimientos populares, y más aún cuando tales sentimientos surgen del interés económico. Francia no quiere hoy guerras, ofensivas ó defensivas; quiere descansar sobre un sistema de amistades internacionales que le aseguren la paz. Por otra parte, todos sus estadistas, tanto los que se han separado de la política, como Rouvier que la dirige, están de acuerdo en la conveniencia de dar otros puntos de apoyo al equilibrio europeo. En realidad ya no hay equilibrio europeo, sino equilibrio universal.

La paz del mundo civilizado, que era la paz de Europa, dependía de Alemania y Rusia, en el período que se ha llamado de la preponderancia prusiana. Las alianzas se formaron después de la guerra turcorrusa, con Berlín y San Petersburgo como centros de gravitación. Desde la formación de la triple alianza, hasta la batalla naval de Tshushima, la teoría política europea reconocía seis grandes potencias: Inglaterra, en su espléndido aislamiento, Alemania, Italia, Austria-Hungría, Rusia y Francia. Hoy no existen los lazos de unión que agruparon á cinco de esas potencias en los dos sistemas de alianza, entonces suficientes. Tampoco sustentan las mismas potencias el peso de la paz. Italia y Austria-Hungría desaparecen de los nuevos sistemas.

Hoy, como entonces, son seis las grandes potencias, pero en vez de Italia y Austria-Hungría, debe contarse al Japón y á los Estados Unidos. La aplicación de estas fuerzas que ensanchan prodigiosamente el campo de la guerra y de la paz, requiere agrupaciones diferentes de las anteriores. Aun sin esto, ha habido en Europa cambios que invalidan las alianzas del período bismarkino. Italia ya no se siente amenazada por la expansión africana de Francia que la arrojó en brazos de Alemania, ni teme que la República rompa la unidad italiana para devolver al Santo Padre los antiguos Estados de la Iglesia. Todas sus simpatías van hacia la nación francesa, todos sus intereses la hacen abominar de Alemania y de la paz armada, y sus tradicionales sentimientos anglófilos se ven halagados por la cordialidad que domina en las relaciones de París y Londres. Austria, por su parte, siente que en la triple alianza no encontrará lo único que le pedía, esto es, una defensa contra la preponderancia rusa en los Balkanes. Alemania no ha tenido empacho en hacer con Rusia pactos antiaustriacos que desvirtúan los beneficios que pudo prometerse Viena de la política bismarkina en el Congreso de Berlín. Si las afinidades que obran en la política europea acaban de unir á Rusia y Alemania, el imperio austrohúngaro buscará otros lazos. Por lo demás, ¿qué significación puede tener en el mundo diplomático un estado que se disuelve? Austria figura en las preocupaciones de los políticos por la influencia perturbadora de su próxima crisis, pero no como unidad diplomática.

***

No se entienda por todo lo anterior que la guerra rusojaponesa es causa de los cambios que anuncia la política internacional, pues con eso se le daría un valor inexacto. La guerra ha obrado simplemente como un sacudimiento que derribó los apolillados andamiajes del equilibrio europeo. La substituyen macizos pilares cuya separación da mayor amplitud á la base del sistema: uno de esos pilares se levanta en Asia, y es el tratado anglojaponés; otro en Europa, y es la amistad anglofrancesa; el tercero en América, y es la simpatía previsora con que los Estados Unidos siguen el vuelo triunfante del Japón, la política de Inglaterra y las intenciones conservadoras de Francia. ¿Esto quiere decir que la paz será larga, sólida y provechosa? Esto nada quiere decir para el que piensa que más allá del límite de lo imprevisto se esconden casi siempre las complicaciones internacionales que dan origen á las guerras necesarias.

Hay, en efecto, guerras necesarias, y contra ellas nada pueden los congresos internacionales. El gobierno ruso, autor de una guerra inútil, quiere convocar otro congreso para que decrete la abolición perpetua de la guerra. Esta no desaparecerá en virtud de convenios internacionales. Harto harían los que decretan las guerras si se limitaran á estorbar las que de ellos dependan. Los chinos, que son sabios, dicen que la calle está limpia cuando cada vecino barre enfrente de su casa. Desgraciadamente, los pontífices de la paz utópica no conocen los proverbios chinos.

Carlos Pereyra.



EL CRIMEN DEL ABISMO

PASEÁBAMOS ella y yo por la ribera verdegueante del caudaloso río que da esplendor á mi terruño. Discurríamos plácidamente acerca del tan traído y llevado asunto de la felicidad, cuando de pronto nos vemos frente á una agreste cabaña que aun parece como que intenta reflejar en el espejo del Papaloapan su simétrica cerca de carrizos y el capuchón de palmas de su techumbre.

—Mira —le dije á mi compañera,—bajo ese cobertizo que bien remeda cabeza de enano melenudo, bullen ondas de felicidad tan mansa y fresca, que acaso tú ni siquiera la malicias en el refinamiento de tus antojos. Bajo el tupido follaje de ese mango y de esa ceiba corpulentos, vive un matrimonio feliz, una pareja enamorada, bien nutrida de recatos no poco extraños en la humilde condición de su prosapia.

La mujer se llama Micaela. Es la expresión típica de la jarocha. Luce la sencilla vestimenta de todas las mujeres de su clase: una pañoleta de colores llamativos que deja ver la piel morena de pulposos brazos; delantal de vistosas ramazones y cabellera recogida en trenzas que diademan oblicuamente la cabeza y soportan flores fragantes de disímbolos matices.

El marido es un jarocho jovial de broncíneo rostro, que en el desgaire de sus maneras tiene su miga de sazonada bondad y sus ribetes de avisado trovador. Su nombre es Margarito; es fachendoso en el andar, y si bien no gusta de zapatos que mortifiquen sus pies ni de afeites que aliñen su melena hirsuta, sí gusta, y muy mucho, de vestir pintarrajeada camisa, amplio sombrero de palma fina, y roja banda de seda, que enrollada á la cintura, sirve de vistoso complemento al pantalón estrecho de plebeya usanza.

Si entre sus muchas amistades fué no poco celebrado como genial dicharachero, como diestro vihuelista de fandangos y empedernido jugador de velorios populares, hoy consagra sus descansos al cariño de su *Micaila*, como él llama á su consorte: al cultivo de su huerta y á los mimos del *pelón*, como nombra á su único retoño matrimonial.

Con su pequeño labrantío, ora cubierto de maíz, ora sembrado de algodón, y con su par de *bongos* hechos por él mismo á punta de hacha, tiene lo suficiente para ganarse la subsistencia y hacer economías que le permiten traficar en otros negocios lucrativos.

Margarito y Micaela llevan vida de pájaros felices, y tan dados son á vaciar sus alegrías en villancicos picarescos, que lo mismo derrochan sus cánticos jarochos en sus horas de fatigas como en sus minutos de sosiego y abandono.

En un cotidiano trajín de cruzar el río, transportando pasajeros de una orilla á otra, es hábil como pocos, y aunque á veces consagra buenas horas al cultivo de su predio, no hay viandante que se atrase por ausencia de Margarito, pues ahí está Micaela, que con no escasa guapeza varonil, toma el remo, salta al *bongo*, cubierta la cabeza con ancho sombrero alicaído, y llena donosamente la obligación de su Margarito.

Ambos son listos para el trabajo, y el mismo buen humor que se gastan desgranando bajo la ceiba el maíz de los cerditos, es el que muestran remando sobre el río ó blandiendo sobre un tronco las hojas tajantes de su hacha ó su machete.

Como para no olvidar el sabor de sus viejos hábitos solteriles, Margarito sale á parrandear de cuando en cuando por las noches de los sábados con algunos de sus buenos camaradas. Y allá se le ve por callejas y andurriales, entonando villancicos que trascienden á coyolar florecido, y recorriendo tabernas y visitando amistades al arrullo doliente de su vihuela, de esa vihuela quejumbrosa que es flor y cifra en los frescos alborosos de las andantes jarocherías

Pero el ruido y los zumos de una jácara nocturna no alejan á Margarito del buen calor de su cabaña, ni enfangan sus alegrías, ni enturbian el amor para su *Micaila*, ni menos impiden que juntos él y ella coman el cocido y la fritura en el moledor que habilitan de mesa, vistiéndolo con limpias servilletas.

En sus hábitos de gente campesina, gustan de dormir temprano; mas cuando el alba deslíe vagamente en la tinieblas sus prístinos clarores, ya ellos dan vuelo á sus regocijos en notas de idílicos cantares que alternan deleitosamente con el trinar de los pajarillos y la diana madrugadora de los gallos. Y mientras el gato soñoliento ronronea sobre el fogón echado en el cenicero, y Micaela condimenta los plátanos y el café del desayuno á la luz escasa de grasienta candileja, Margarito bajo la ceiba afila su tarpala y su machete, siempre alerta á las márgenes del río, como en espera de caminantes que le griten el estridente ¡pasajerooo!

El régimen económico de su vida y los buenos negocillos implantados por su espíritu emprendedor, han colocado á Margarito en situación de tenerse muy guardadas, bajo los trapos de su baúl, sumitas no despreciables que fortalecen, esponjan y abrillantan la riente felicidad de que disfrutan estas dos almas, bajo su agreste vivienda de techumbre melenuda.

Este fué, con muy poco más ó menos, el relato que hice á mi compañera de paseo aquella plácida tarde veraniega en que el sol ribeteaba de oro y de escarlata el capuchón de nubes densas que lo envolvían.

Recuerdo que mis palabras y la presencia de aquella casucha que aún retrata el río, despertaron en el espíritu de mi amiga un vivo sentimiento de noble envidia. Y charlando, charlando sabrosamente, seguimos nuestra marcha á lo largo de la ribera verdegueante que da esplendor á mi terruño.

Dos meses después de aquella tarde, Margarito cruzaba el río dando al viento las notas de selváticos cantares, como absorto ante la magia de espléndido anochecer. Regresaba de la milpa, remando con ese aire de indolente placidez con que, tras de recia labor, tornan á sus cabañas los labriegos, como después de mucho volar regresan las aves á sus nidos.

Vago presentimiento inquietante, mezcla de enojo y de temor, sobrecogió su ánimo cuando, al atracar á la orilla, no oyó como otras veces las expresiones jubilosas de su *Micaila* y su *pelón*, que salían á recibirlo.

Al entrar en su casucha, donde todo guardaba el orden habitual, hubiera pensado que su mujer andaba con el rapaz haciendo alguna compra; pero la presencia de un rebozo tirado en la playa, que lamen las olas en su vaivén, avivó sus inquietudes y alzó lúgubres sombras en sus pensamientos. Torvo y desesperado se echó á explorar el vecindario y los rincones de la ribera. Tras de inútiles pesquisas, tornó á su choza, donde sólo el gato, el buen amigo de su *pelón*, ronroneaba soñoliento, echado en el cenicero.

Con el rostro ensombrecido, Margarito sentíase agitado por remolinos de imaginaciones crueles. Pero imposible que su *Micaila* fuese capaz de mancharse como adúltera. Era tan buena, tan sanamente amorosa con él....¡no! ¡imposible que Micaela le faltara! Pensar que madre é hijo fuesen víctimas de un crimen que nadie conociera......también era locura. ¿Pero el rebozo no era, acaso, un signo de misteriosa revelación? ¿Por qué el rebozo estaba allí como esperando la llegada de su dueña? Que rodaron al río madre é hijo, tampoco era creíble, y menos siendo Micaela tan cuidadosa y desconfiada....

Y en tanto que el ánimo de Margarito se agitaba en este lóbrego laberinto de imaginaciones crueles, las sombras de la noche se entraron de pleno á su cabaña silenciosa.

Las horas sonaban pesadamente á sus oídos; negras olas de dolor se azotaban en su pecho; su desesperación crecía, y no hubo alma que pusiese alivio en sus congojas mostrándole siquiera fuese un rayito de luz que alumbrara aquel misterio.

Pronto en el pueblo cundió y fué de varios modos comentada la noticia de aquel suceso, cuyo origen se ignoraba. En el entretanto, Margarito, que poco antes respiraba entre celajes de muy cierta felicidad, sentíase oprimido, despedazada el alma, bajo el peso abrumador de mil diabólicos pensamientos que hervían en su cerebro como serpientes enloquecidas.

Bajo el alud de tan lúgubres ideas, sintió que sus fuerzas se agotaban y que su espíritu caía en un abismo de espantoso abatimiento. Y como si temiese ser víctima de trágico extravío ante la brusca rebelión de su destino, salió cual sonámbulo á la calle, mascullando blasfemias y asido á la esperanza de que la taberna le brindara un oasis en mitad de su desierto. Soñaba que la taberna le daría el elíxir restañador de sus fuerzas, la savia que robusteciese las fibras de sus entrañas, para poder mirar de frente la mueca trágica de su destino. Y bebió copa tras de copa; bebió con el ansia de ser fuerte, con la loca ilusión de no sentir......acaso con la siniestra esperanza de hundir su vida en el fango de violenta borrachera.

Al día siguiente, abigarrada multitud daba pasto á su curiosidad, absorta ante el cadáver de una mujer que flotaba junto á la orilla del río, oprimiendo entre sus brazos el cadáver de un chicuelo.

Margarito no alcanzó lo que deseaba, pues ante los cuerpos deslavazados que denunciaban aquel crimen del abismo, tuvo para ellos la expresión de una trágica sonrisa; y desde entonces claudica por calles y tabernas, como imbécil que sólo se conmueve frente al río donde sus brazos lograron un tesoro de monedas y perdieron un tesoro de amor y de caricias.

BENITO FENTANES.





Tribuna de honor.



Coronel José González Salas y oficiales de órdenes.



Ataque al reducto. pecho á tierra.

Simulacro de guerra en Morelia

En celebración del natalicio del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz se efectuó el día 15 del actual, en Morelia, un simulacro de guerra organizado por los señores General D. Adolfo Valle, y Coronel J. González Salas, con el concurso de los jefes de los cuerpos que guarnecen la plaza y de parte de las fuerzas particulares del Estado.

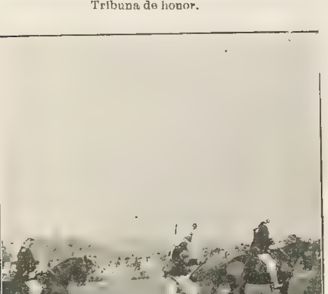
El plan del simulacro consistió en la toma de un reducto, defendido por 150 hombres del 2º batallón y una sección de artillería. El reducto medía 150 metros, siendo la extensión total de su plaza de armas de 1026 metros cuadrados. La cabeza de combate estaba apoyada por dos bastiones con plataformas para el tiro á barbeta de la artillería; las "caras" de retaguardia tenían tres cañones cada una, y las entradas estaban protegidas con parapetos almenados para el tiro de ametralladoras. La construcción del parapeto fué hecha por una compañía del 2º batallón

Las fuerzas asaltantes estuvieron integradas por el mismo 2º Batallón, el batallón "Morelos", una batería de montaña, la caballería del Estado y un escuadrón del 7º de Rurales, al mando del Coronel José González Salas.

Las distintas fases de la defensa y el ataque, cuidadosamente estudiadas por los organizadores, interesaron vivamente al público por la precisión de los movimientos estratégicos efectuados y por la uniformidad y precisión que se observó en los tiros. La infantería asaltante desfiló hasta colocarse á 300 metros del reducto, poniendo pecho á tierra, y como el enemigo no se dejaba sorprender, se emprendió un movimiento de flanco, lográndose de esta manera, después de ejecutadas algunas evoluciones, acallar el fuego del parapeto y tomar el reducto.

La numerosa concurrencia que asistió al simulacro premió con vivas y aplausos la buena labor de las tropas.

Entre las personas que asistieron al acto se encontraban el señor Gobernador Mercado y numerosos caballeros y familias de la mejor sociedad de Morelia.



Teniente Coronel Emilio López y Mayor Alfredo Torrea.



Llegada del Sr. Gobernador Mercado á la tribuna.



Un ángulo del reducto.



Desfile en columna de honor. -Paso de la Artillería.

VE A MAITINES.....

Por largas calles
del pueblo de "Moras"
cercadas de olivos,
naranjos y rosas,
niñas encintadas
y viejas de cofia
van á los maitines
que hay en la Parroquia.
Juan el campanero
la campana toca
mientras ve á lo lejos la luz que se extingue
y piensa en su novia....
En el cementerio de la vieja iglesia
triste viento sopla...
Se estremece el álamo
y suelta sus hojas...
Yo, desde mi puerta,
pienso que las cofias
de las viejecillas
semejan las alas de las mariposas....
El cielo se tiñe
de violeta y rosa:
un pájaro pasa....
....no tardan las sombras....
Me recojo y pienso
y me digo triste: "¡qué lentas las horas!....."
....La campana llama,
la campana toca...
parece decirme
que si estoy tan sola,
entre por mi manto y vaya á los maitines
que hay en la Parroquia.
La obedezco, y salgo,
y en el cementerio, mientras suena la hora,
me siento en un poyo
y miro cuál lleguen en alegre ronda
de las viejecillas
las nevadas cofias....
En el cementerio
misterioso y triste, ¡cuánta mariposa!
....Ya al muro se arrima
la primera sombra....
bajó de la torre,
y ahora desenrosca
sus negros anillos
por las viejas losas....
Juan el campanero
avisa que es hora....
Un grillo responde
con su aguda nota....
gime el viento y pasa....
rueda y huye una hoja......
Del fondo del templo, sentenciosa y grave,
sale una salmodia......
Cubro mi cabeza
y entro en la Parroquia.
....
Si te sientes triste,
si te sientes sola,
si desde tu puerta miras á lo lejos
la luz que se apaga, y piensas que las horas
son largas y lentas, entra por tu manto,
cierra la casona,
y sigue en la calle
á las viejecillas de las blancas cofias......
Juan el campanero
la campana toca .....
Vete á los maitines
que hay en la Parroquia.

MARÍA ENRIQUETA.

PLANETAS

MARTE

Rojo cual un fragmento de rica gema
brillas en el espacio, sereno y triste,
cual de sangrientas luchas terrible emblema,
cual remembranza de eras que acaso viste.
Lepidóptero inmenso, tenaz insiste
la ciencia en conocerte, y en su ansia extrema,
por saber lo que hoy eres y lo que fuiste,
en tu luz purpurina sus alas quema.
Enigma impenetrable, los anteojos,
cuya tenaz mirada tu faz resiste,
aun no logran tu exacto conocimiento,
y en tanto tú, nimbado de rayos rojos,
brillas en el espacio, sereno y triste,
como un rubí engarzado en el firmamento.

VENUS

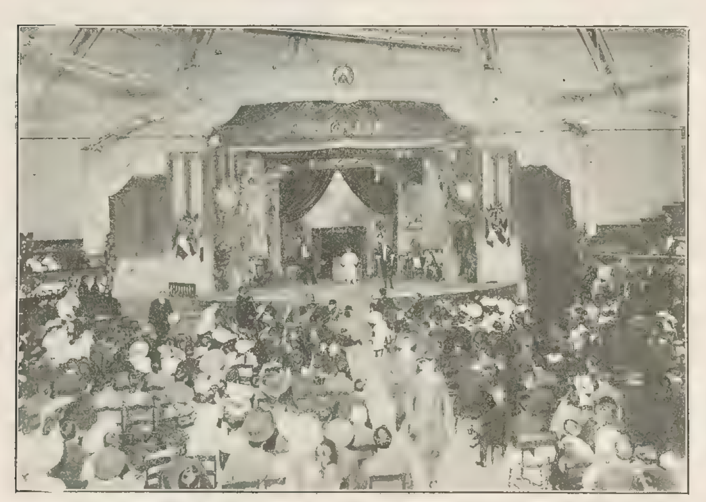
Cual floración de argento Venus cintila
en el aurino fondo del Occidente,
simulando en el cielo clara pupila
de la noche cercana, bruna y silente.
El orto es proceloso mar igniscente,
el sol semeja un faro de luz tranquila,
y al rededor del foco resplandeciente
mariposa brillante—Vésper rutila.
Y en tanto que en la sombra la luz se ahoga
en golfo de turquesas la luna boga
como nave de plata por el Oriente,
y fingiendo en el cielo clara pupila
ó floración de argento, Venus cintila
en la púrpura y oro del Occidente.

Córdoba, 1905.

EZEQUIEL A. PIMENTEL.



Adorno del vestíbulo del Circo.



Un acto de prestidigitación



Parte de la concurrencia á patio y gradas.

LA FUNCION

DE LA

TABACALERA MEXICANA

La función teatral que se verificó en el circo "Orrin" fué organizada por la Compañía de "La Tabacalera Mexicana" con objeto de obsequiar á su numerosa clientela en celebración de las fiestas patrias.

Con asistencia de una selecta y escogida concurrencia que llenaba completamente el amplio local de Villamil, dió principio la función á las cuatro de la tarde.

El adorno era del mejor gusto, guirnaldas de flores lucían entre grupos de banderas españolas y mexicanas.

En la bellísima portada del foro se hallaba escrito en grandes caracteres dorados la siguiente inscripción:

"La Tabacalera Mexicana obtuvo el Gran Premio en St. Louis, Mo."

Las lunetas y palcos estaban ocupados por distinguidas familias, y las gradas totalmente llenas de obreros y niños.

El principio de la función fué una exhibición de vistas del biógrafo Pathé; en seguida el aplaudido "Brujo de los Salones" hizo varios juegos de escamoteo que agradaron muchísimo; siguió otra serie de vistas del biógrafo, entre las cuales hubo algunas que gustaron sobre manera, como las de la guerra rusojaponesa y otras escenas interesantes; terminó la función con el debut de la Linda Jovita.

El público quedó encantado de la fiesta; una franca y cordial alegría invadía los ánimos desde la entrada del Circo; durante las suertes que ejecutó el prestidigitador, el público interrumpía á cada momento con aplausos y gritando vivas á los sabrosos cigarros de la "Tabacalera Mexicana."

Un grupo de simpáticas obreras, correctamente vestidas, se encargó de repartir entre los concurrentes, paquetes de cigarros guardados en elegantes envolturas que tenían grabados representando la fachada del edificio que ocupa la fábrica, y completaba el artístico adorno de las cajetillas un lazo de listón tricolor que servía para atarlas.

Las honorables familias que asistieron á la fiesta quedaron gratamente impresionadas de la exquisita cortesía con que fueron tratadas por los empleados de la Compañía.

El agrado con que fué recibida esta función demuestra una vez más las simpatías de que goza la excelente fábrica de cigarros entre lo más selecto de la sociedad mexicana.

Los paquetes de cigarros con que se obsequió á la concurrencia, fueron recibidos, más que con agrado, con entusiasmo, pues la mayor parte de las personas que fuman en la capital, prefieren los bien elaborados cigarros de "La Tabacalera," que se ha hecho notable en toda la República por el material que emplea, que es siempre de calidad suprema, y por la manera como están hechos los cigarros, que, además de ser de agradable y hermoso aspecto, se guardan en elegantes cajetillas y tienen un sabor tan excelente, que hace las delicias de los mejores y más delicados fumadores.

En la función del Circo, que alcanzó tanto éxito, "La Tabacalera Mexicana" pudo asegurarse de que goza de buena fama, que con sus afanes ha conquistado entre la sociedad de México.



La Cervecería "Cuauhtemoc" en las últimas fiestas

Como siempre, la Cervecería "Cuauhtemoc" se distinguió en las fiestas del mes de septiembre.

En la romería de Covadonga, efectuada en el tívoli del "Elíseo", su puesto fué uno de los primeros.

El público tuvo una vez más la prueba inequívoca de que la exquisita cerveza de Monterrey es la de mejor calidad y más apreciada de la República, tanto por la gran demanda y exagerado consumo que de ella se hizo, como porque es sabido que en las exposiciones de París, Chicago y San Louis Missouri la Cervecería "Cuauhtemoc" obtuvo altas recompensas en las dos primeras y en la última el único Gran Premio, superando á todas las cervezas del mundo que tomaron parte en el concurso.

A la entrada del salón de baile se formó una arcada de flores sobre la cual ondeaban banderas españolas y mexicanas, y allí lucían á la vista del público los diplomas obtenidos por la Cervecería en dichas Exposiciones.

Al pie de los arcos florales se veía una concha de finísimas flores, donde se detacaba un retrato de Alfonso XIII.

Al frente se instalaron grandes botellas con las conocidas y ameritadas marcas "Carta Blanca," "Cuauhtemoc," "Cerveza Especial," "Bohemia," "Monterrey," "Lager" y "Salvator."

En la misma portada se levantó un puesto, y en el fondo del salón otro, pues la gran afluencia de gente que acudía en busca de la acreditada cerveza, hizo que no bastara un solo expendio para atender los pedidos.

La cerveza de Monterrey fué, de tantas mercancías como se expendieron en la fiesta de Covadonga, la que más se buscó y de la que se hizo mayor consumo.

Pero si mucho se distinguió la conocida Cervecería "Cuauhtemoc" en las fiestas de la Colonia Española, no lo hizo menos en las fiestas de la Patria.

***

En la avenida de Plateros hubo durante los días 15 y 16 una novedad que llamó poderosamente la atención de la multitud que transitaba por esas calles.

La Cervecería de Monterrey formó un hermoso salón en la planta baja de uno de los mejores edificios de la gran avenida, y lo adornó con flores y gran cantidad de focos eléctricos.

En el centro se destacaba un retrato del Sr. Gral. Porfirio Díaz, y por todo el salón se distribuyeron botellas con las diversas marcas de la Cervecería.

En el fondo, sobre una elegante cortina de terciopelo rojo, se encontraban los diplomas de los premios que ha alcanzado la famosa cerveza en las Exposiciones principales del mundo.

El letrero, hecho con focos incandescentes de los colores nacionales y que decía: "Cervecería Monterrey, que obtuvo el Gran Premio en Saint Louis, Missouri." se destacaba llamando la atención y siendo admirado sobre todos los letreros iluminados de la gran avenida.

Las grandes vitrinas laterales de la entrada del salón, encerraban las medallas que ha obtenido la famosa Cervecería y los vistosos guiones de raso azul que le fueron cedidos por el jurado de Saint Louis, Missouri.



Puesto de la Cervecería "Cuauhtemoc" en el Tívoli del Elíseo.

La Cervecería "Cuauhtemoc" desplegó esta vez como siempre un lujo exquisito y una elegancia poco común para presentar sus triunfos al público, que la considera con justicia la mejor cervecería de la República.



Exposición de la Cervecería "Cuauhtemoc" en la 1a. de Plateros.



Facnada del mercado de La Lagunilla.



Interior del mercado de La Lagunilla.

Inauguración del mercado de "La Lagunilla"

El día 14 del corriente, á las 10 de la mañana, se verificó la inauguración del mercado de "La Lagunilla," con asistencia del Sr. Gobernador del Distrito, Don Guillermo de Landa y Escandón, del Presidente del Ayuntamiento y de otras personas distinguidas.

La construcción de este mercado se comenzó hace un año; el edificio tiene dos grandes naves con armaduras de sistema inglés, que son muy fuertes y de agradable aspecto.

El interior es muy amplio y bien ventilado; tiene capacidad para 109 puestos en forma de casetas, hechas con fino alambrado: las puertas son de corredera y los mostradores oscilantes.

Los puestos están arreglados de la manera más propia para las mercancías que se expendan; á los lados están los puestos de legumbres y los destinados á semillas, huevos y patatas, y otros para aves y pescados.

Los de aves tienen en el interior amplias y cómodas jaulas para que los animales no se maltraten, y los de pescados tienen magníficos percheros. En el centro del edificio se colocaron varias mesas para los vendedores ambulantes.

Las construcciones se han hecho casi en su totalidad con materiales del país. Grandes rótulos colocados sobre cada puesto, indican á los compradores las mercancías que se venden.

Los puestos se dividen en dos categorías: grandes y chicos. Los primeros miden 3.'75 metros de ancho por 3.'50 de largo; los segundos tienen el mismo largo que los anteriores, por 1.'75 metros de ancho.

La parte exterior del edificio es de cantería y ladrillo comprimido de Monterrey, de colores rojo y amarillo, que forman dibujos hermosos.

La cantidad total que se gastó en la construcción del edificio y de los puestos, fué de $75,000.00.

Las disposiciones dadas para la estricta vigilancia de este mercado, hacen creer que será uno de los más limpios y bien acondicionados de la ciudad.



El primer mexicano nacido en el territorio austriaco

El niño Porfirio Jesús José Vicente Smerdou, hijo del Sr. José Smerdou, Cónsul de México en Trieste [Austria], y de la señora Amelia Smerdou, es el primer mexicano que despierta á la vida en el país austriaco.



El niño Porfirio Smerdou.

Nació el día 12 de febrero de 1905 y fué bautizado en la legación de México en Viena el día 25 de junio de 1905.

Los padrinos del niño Smerdou fueron el señor Lic. D. Jesús Zenil, Ministro de México en Austria Hungría, y la señorita Condesa de Centellas, hija del duque de Solferino, de Barcelona.

La fotografía que publicamos representa al niño Porfirio á la edad de 4 meses.



Ecos de la fiesta de Covadonga.—Los niños Antonio y María del Carmen Castillo, en traje de jerezanos. (Segundo premio en el concurso de trajes regionales.)

PAGINAS DE LA MODA

Boleros de entretiempo, corbatas y cuellos.—Faldas lisas.

Muy en boga han estado las chaquetillas cortas y los pequeños *paletots* que se ajustan á la cintura por medio de un cinturón de la misma tela: pero no por eso se han llevado menos los boleros, en los que cada vez se inventan nuevos adornos; unos van plisados, otros fruncidos sobre un fondo y otros lisos y sueltos.

Muchos motivos hay para que en esta época hayan sido tan bien acogidos los boleros: su ligereza, si bien para confeccionarlos se escogen telas resistentes, como paños delgados, merino, cachemir, etc., y que su sencillez hace también que sean preferidos á otros corpiños de corte difícil y complicados adornos.

Los boleros presentan la ventaja de poderse poner sobre una blusa de tela delgada y ligera, y así pueden servir perfectamente para los días templados y las tardes frescas.

Los últimos modelos de bonitos boleros de encaje han llamado mucho la atención, y su uso vuelve á extenderse como hace algún tiempo.

Nada más hermoso y elegante que un sencillo traje de mañana, de falda lisa, y bolero muy corto, apenas adornado de grandes botones de nácar ó de trencilla delgada.

Aun en las *toilettes* de noche que se llevan á teatros y reuniones, se ven graciosos boleros que resultan muy ligeros y vaporosos en muselina de seda, en gasa ó en blonda.

***

Lucen también ahora los cuellos y corbatas, que dan cierto matiz de elegancia y buen gusto á una blusa ó chaquetilla cualquiera.

Los pequeños cuellos que fingen más bien un canesú, van generalmente acompañados de corbatas que rodean el cuello, anudándose después en artístico lazo sobre el pecho; aunque el color de la blusa varíe, si el cuello es de color crema ó crudo, le sienta perfectamente un lazo de cinta de terciopelo negro. Estos cuellos independientes del traje modifican el aspecto del corpiño, y sobre ellos lucen admirablemente los minúsculos nudos de seda mate, rodeados de un ribete brillante, ó las mariposas de tafeta orladas de encajes valencianos.

Mucho se llevan las corbatas cortas anudadas dos veces y desplegándose después en forma de abanico, hechas en satín negro, ó en piel de seda mate, que armoniza con todos los tintes.

He visto entre los últimos modelos algunas corbatas muy elegantes, incrustadas de guipure ó rodeadas de entredós ó finísima puntilla.

Por último, como complemento de estos trajes de fin de estío, vienen algunas faldas de corte sencillísimo que sólo llevan unos ligeros pliegues y, ó carecen de adorno, ó llevan simplemente algunas aplicaciones, bies de la misma tela, ó adornos de trencilla ó cinta de dibujos en extremo fáciles.

Esto no es más que una preparación para los trajes de invierno, que por ser de telas gruesas, se hacen de corte sencillo y no se recargan de adornos que harían desmerecer la calidad de la tela y quitarían su propiedad á la confección.

Por eso seguramente predominarán en la próxima estación los trajes de estilo sastre, cuya correcta severidad hace resaltar el lujo de las gruesas y aterciopeladas telas de invierno.

MARIA LUISA.

Figurines números 1, 2 y 3.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje en paño amazona gris acero. Falda en forma, con pliegues poco profundos; bolero corto con alforzas á la orilla y una estola cruzada sobre ancho corselete de terciopelo ametista: chaleco blanco con botones de nácar.

Núm. 2.—Traje de tarde, en lana mezclilla; falda adornada con 4 ó 5 alforzas. Corpiño con tablones, sujeto en una bata sobre la cual se abre un cuello volteado de terciopelo, rodeado de un angosto volante que deja ver un canesú de seda blanco. Manga semilarga, bullonada sobre un puño de terciopelo con volante.

Núm. 3.—Traje en cachemir heliotropo; falda fruncida, adornada con una cenefa de trencilla; corpiño ablusado con alto corselete adornado de grandes botones. Manga de un bullón recogido en un puño fruncido.





Núm. 1. Peinado de baile. Se levanta el pelo ondulado, formando un gran nudo sobre la parte alta de la cabeza, y se ahueca por el frente dejando caer unos pequeños rizos; se adorna con guías de rosas miniatura.

Núm. 2.—El peinado de baile, visto por detrás.

Núm. 3.—Peinado de comida. Se divide el velo en tres porciones: una que forma el torcido del centro, que termina en varios bucles prendidos en lo alto de la cabeza, y las otras dos se ahuecan sobre los lados, prendiéndose debajo de los bucles y formando sobre la frente rizos. Un lazo de terciopelo y peinetas fantasías constituyen el adorno.

Núm. 4. El peinado de comida, visto por detrás.

CARTA DE UNA PARISIENSE

Las ligas.—En Francia y en Inglaterra.—El encaje francés.—Vestidos estilo Imperio.—Franjas y flecos.

París, junio de 1905.

Las ligas están de moda. Todo el mundo quiere formar parte de alguna liga; bien entendido, las mujeres.

La política es y ha sido siempre el objeto de la mayor parte de estas ligas; pero la coquetería y la higiene aprovechan también de ellas.

Me han hablado de la última que acaba de constituirse y que tiene por objeto "la sencillez y uniformidad del traje femenino."

¿Quién tomará parte en esta liga? Las desheredadas de la naturaleza y de la fortuna, sin duda, pues muy pocas mujeres podrán resignarse á llevar durante semanas enteras el mismo traje y el mismo sombrero, si su presupuesto les permite comprar otros tantas veces como lo deseen, ó si quieren aumentar aún más sus encantos. Y, sin embargo, sé de buena fuente que esa liga existe y que sus partidarias siguen al pie de la letra las prescripciones que les son impuestas. Es de suponer que los médicos higienistas, enemigos de los corsés que deforman y aplastan los órganos, y adversarios de todo lo que la moda impone en perjuicio de la salud, y los maridos deseosos de inculcar á sus mujeres algunos principios de economía, impulsarán á una que otra de esas señoras á ingresar en esa liga bienhechora

Me han referido algunos de los estatutos de esa asociación: son realmente un poco severos. Así, por ejemplo, el que exige únicamente dos *toilettes* nuevas para cada estación, una para el día y otra para la noche. Jamás debe usarse escote, ni joyas ni nada en el cabello. Volver á casa siempre antes de media noche, no ir en coche sino en los casos extremos, no salir de noche sino una vez por semana. Esto es lo menos que exige la liga en lo que se refiere á la higene. Hay, por cierto, cosas muy buenas para tomar en cuenta en esos estatutos, porque es verdad que se cometen, sobre todo durante la "saison," excesos de elegancia y refinamiento en la *toilette* que realmente afectan demasiado las finanzas y la salud.

En Inglaterra se responde á esta liga por medio de otra, fundada para la "libertad de trajes," es decir, que las mujeres que forman parte de esta liga, pueden vestir como les parezca bien, sin atender á lo que decreta la moda, y no ponerse sino lo que convenga á su especie de belleza. Parece que esta idea ha hallado tanto favor, que la reina misma ha prometido aceptar la presidencia. Dada la originalidad, y aun podríamos decir, la excentricidad de las inglesas en materias de *toilette*, es probable que, si se extiende esa liga, los frecuentadores de Hyde Park podrán ver personas vestidas con un gusto que será quizá dudoso; pero en Iglaterra eso no tiene la menor importancia, el ridículo no existe ó, por lo menos, nadie piensa en ridiculizar al prójimo. Recuerdo haber visto en ese Hyde Park señoritas vestidas con trajes chillones en cuyos adornos rivalizaban el rojo y el amarillo. Aquí todo el mundo se habría sonreído, volviendo la cabeza al verlas pasar. Allí nadie pensaba en ello, y pasaban inconscientes del mal gusto de sus vestidos, mientras las demás parecían también ignorarlo. Asimismo las personas de edad se visten casi como las jóvenes y se entregan á las mismas distracciones y pasatiempos que sus hijos ó nietos. Las mujeres bailan y montan á caballo hasta los setenta años, si así les place, y los hombres juegan al *tennis* y al *golf* hasta que sus piernas les nieguen el servicio. Esta independencia de acción tiene ciertamente su lado bueno, en el sentido de que la vida es mucho más agradable y que la vejez se acepta más facilmente desde el momento en que no se le niegan los placeres de la juventud.

En París, las mujeres alejan, en cuanto les sea posible, el límite en que llegan á ser viejas, y recuerdo el asombro de uno de nuestros más brillantes compatriotas:

—¡Pero si no hay madres en París!

Y hay algo de cierto en eso. Hay tal afán entre las mujeres por conservar las apariencias de la juventud tanto tiempo como sea posible, que las madres se visten como sus hijas y á menudo como sus nietas.

¿Queréis mi consejo en todo esto? Me parece que más vale abstenerse de todas esas ligas que llevan á las mujeres á la exageración y las harán pasar de la meta: ó se vestirán como los miembros del ejército de salvación, ó se cubrirán de vestidos y adornos desproporcionados á su edad. Lo principal que debe dictar á una mujer de mundo su deber, es la preocupación de no parecer jamás ridícula y de ser siempre mujer de buen gusto que sabe lo que debe á su condición.

***

Parece que las modas estilo Imperio harán de nuevo una tentativa para entrar en favor. Los talles cortos no serán adoptados, pero los adornos, la forma *funda* del vestido, de la manga que se ajusta exactamente á la forma del brazo, el peinado mismo, todo esto volverá á verse, especialmente en las *toilettes* para la noche.

Las telas se vuelven más y más flexibles. El *crêpe* de China, el raso liberty, el terciopelo muselina, el paño ligero como tafetán, serán las únicas telas admitidas este invierno. Además, el encaje legítimo, tan combatido por la imitación, tomará ahora su desquite. En todas partes, en todos los círculos, aun los más selectos, se ocupan en devolver á nuestra industria francesa de encajes el lugar que le corresponde. Los telares imitan tan bien los puntos más delicados de nuestros encajes, que nos habíamos acostumbrado á dejar en los cajones los de Inglaterra, el punto de aguja, valenciennes, etc., etc. Nuestras pobres obreras, de dedos de hadas, permanecían ociosas en la campaña. ¡Pensad, pues! Para hacer funcionar un telar que fabrica al día un número innalculable de varas de encaje, bastan dos operarias ¡Y qué operarias! Dos chicuelas, enuna insignificancia de tiempo pueden aprender su oficio; mientras que, para hacer un metro de hermoso encaje con la aguja, una trabajadora hábil necesitará semanas. Pero también ¡qué diferencia! Una persona entendida no se equivocará jamás.

El peligro, como veis, era grande. Algunas grandes damas parisienses se han conmovido y acaban de organizar una exposición y fiestas que tendrán por objeto dar nuevo impulso á la industria del hermoso encaje francés. Las damas del comité de esa sociedad se han comprometido á no usar sino encajes legítimos, á dotar de ellos á sus hijas cuando se casen, y á vestir trajes todos de encajes los días de fiesta y de ventas organizadas al objeto. Esta es una liga hermosa y buena, que tiene en vista el amor á lo bello y la caridad cristiana. En los talleres se hacen en estos momentos encantadores vestidos estilo Imperio, todos de aplicaciones, que serán verdaderas maravillas. Alcanzarán, es cierto, un precio un poco elevado, pero son tan hermosos, que no necesitarán guarniciones ni hechura costosa. Bastarán un forro sencillo de raso flexible, algunas flores y quizá alguna ligera pasamanería.

Una forma muy nueva que se da á los vestidos de encajes, es la chaqueta un poco larga. Es más ó menos la misma forma de las chaquetas sastre que están todavía tan en boga.

El *guipur* de Irlanda, sobre todo, me parece indicado para este estilo nuevo. Es-

Contado | Nuevo surtido de **BIOMBOS** Japoneses y Americanos | Plazos

TALLER DE TAPICERIA, montado con los adelantos más modernos.

Loza,

Cristalería-Cuchillería

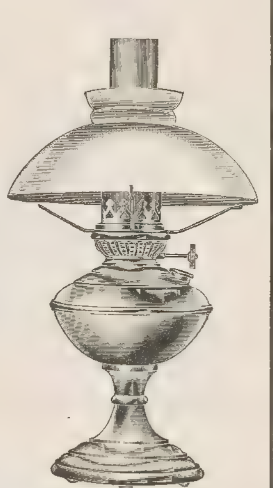
Podemos garantizar que no cabe surtido más extenso que el que nosotros tenemos en existencia en los ramos de

LOZA,
CRISTALERIA
Y CUCHILLERIA.

Quien visite este nuestro DEPARTAMENTO no podrá menos de salir complacido de él, pues además de encontrar cuanto desee y aún objetos desconocidos por su reciente novedad, se hallará con precios hasta hoy desusados en México.



Esta lámpara para petróleo, así para mesa como para colgar, tanto para sala, como para comedor, como para recámara; en candiles y estatuas para luz eléctrica, el más exigente satisfará su capricho, pues tenemos preciosidades para todos los gustos.



Rogamos encarecidamente á nuestros favorecedores visiten nuestro

Departamento de Loza, Cristalería y Cuchillería.

Telas para Decoraciones Interiores. :: Novedades Cónstantes.

Plazos | **Mosler, Bowen y Cook, Sucr.** | Contado

2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado núm. 658 MEXICO, D. F.





Núm. 1.—Sombrero de entretiempo, en etan.ina gris, rodeado en la falda y en la copa de una escarola de gasa; en el levantado del lado izquierdo lleva un gran pájaro de finísimo plumaje.

tas chaquetas se llevan con faldas de encajes, sin que sea necesario que éstos sean iguales: así, una chaqueta de Irlanda quedará muy bien con una falda de tres volados superpuestos de aplicaciones o de punto de Alenzón.

Habrá también un gran surtido de faldas de *crêpe* de China ó de raso flexible, muy amplias y muy fruncidas en la cintura, guarnecidas en la parte inferior con un gran plegado ó un volado de enc.jes. Se preparan también anchas bandas de ecajes, que bajan desde los hombros hasta el ruedo de la falda por detrás, y dispuestos en estola por delante, de manera que el traje parece atravesado á lo largo por rayas anchas. Estas bandas se colocan sobre los vestidos funda, de hermoso raso liso.

Las franjas y flecos harán este invierno su aparición triunfante. Se cubrirán con ellos las faldas. He aquí una *toilette* de esta especie: es de *crêpe* de China azul turquesa; cinco hileras de flecos grandes de pequeña *chenille* llamada "cola de rata", cubren casi toda la parte superior de la falda. La cola está formada por un plegado *crêpe* de China, de anchos tablones lisos. Corpiño de *crêpe* de China drapeado, gran esclavina de encajes de Alenzón, sobre la cual la misma franja forma en el borde algunos grandes festones.

La esclavina es amplia y flotante; los flecos caen un poco más abajo del talle.

Muy bonitas son también dos *toilettes*, una de raso negro toda cubierta de flecos de perlas de azabache, y la otra de raso blanco cubierta de las mismas franjas, pero de cristal blanco.

BARONNE LIVET.

LAS MANOS

Casi en tanto aprecio como un bello rostro se tiene á una mano y un brazo torneados; y está demostrado que no hay talismán que más encadene á los hombres. Muchas veces se encuentran rostros adorables con cuerpos deformes ó feos; pero una mano y un brazo perfectos acompañan generalmente á un todo armónico, y por las manos puede inferirse casi siempre las perfecciones del resto del cuerpo.

Una mano tosca, callosa, amoratada y rechoncha, es señal segura de obscuro nacimiento y de poca educación, ó bien de una condición vulgar, sujeta á trabajos duros y penosos.

Por el contrario, una mano blanca y mórbida en la que no se notan protuberancias huesosas y en la que apenas se perciben los hilos azules de las venas, agrada, seduce y domina.

Solamente con mirar las manos de una dama se comprende la clase de la sociedad á que pertenece. Por el solo aspecto de una mujer hermosa, puede confundirse á la señora con su doncella; pero fijándose en sus manos, al momento se coloca á cada una en su lugar, pues la mano es un instrumento que nos ha dado la naturaleza y cada uno hace uso de él á medida que le necesita, constantemente.

El cuidado que debe observarse con las manos es grande; el mucho calor y el excesivo frío las agrietan y las ponen ásperas, por lo que deben lavarse con agua tibia en invierno y natural en verano; por la misma razón, no deben exponerse al aire libre, sobre todo después de acabarse de lavar.

Una útil precaución es la de llevar siempre guantes de piel, pues mantienen terso el cutis de las manos; hace algún tiempo que se introdujo la moda de llevar guantes de hilo ó de seda, pero á través del tejido penetra el aire, el frío y el calor, lo que no es tan fácil con los de piel, particularmente si ésta es de perro, pues poseen la virtud de conservar el cutis mórbido, al par que evitan las arrugas, calor, etc. Hay señoras que usan esa piel para el pecho, poniéndosela al acostarse, y consiguen por este medio darle elasticidad y morbidez.

El jabón sirve para limpiar las manos; mas, para obtener dobles ventajas, se componen algunos que dan en el instante mismo la suavidad y blancura apetecidas. El número de estos jabones es muy grande; cada perfumista ha inventado uno. Los hay de todas formas y colores; pero los mejores son los fabricados con aceite de palmera, de almendras, de oliva y de médula, que no contienen más que una pequeña cantidad de alcalina

Indicaremos algunos que son reputados como excelentes:

JABON DE MALVA

Jabón blanco.............	125	gramos.
Miel blanca...............	35	"
Esperma.....................	16	"
Polvo de malvas..............	10	"

Se combina según el sistema farmacéutico.

JABON DE MANTECA DE CACAO

Soda purificada...........	4	partes.
Manteca de cacao	32	gramos.
Agua perfumada.	75	"

Se mezcla á capricho, ó para más seguridad, según las reglas de la jabonería.

ESENCIA DE JABON

Jabón blanco desmenuzado...	250	gramos.
Alcohol de 36º	500	"
Potasio depurado	4	"

Se prepara como el anterior.

LOS GUANTES

Su invención es muy remota: ya en la Odisea vemos al anciano Laertes arrancar espinas en su verjel llevando guantes de cuero en las manos.

Los guantes formaban parte del equipo de un caballero de la edad Media, y en particular los de hierro en escamas, llamados manoplas. En esa misma edad los usaban los sacerdotes en las ceremonias de la Iglesia, mientras estaban proscritos en los tribunales.

Los guantes de piel ó de seda para el uso diario, son de fecha posterior, aunque no mucho, pues dos siglos más tarde vemos usarlos casi con la misma profusión que hoy.

En una obra que en 1556 escribió el segoviano Andrés Laguna, médico del papa Julio III, del emperador Carlos V y de Felipe II, con motivo de haberse hallado en la peste de Metz—ciudad que entonces pertenecía á la Flandes española,—y cuya obra se titula: *Discurso breve sobre la curación y preservación de la pestilencia*, entre las precauciones que recomienda, es una de ellas el uso de guantes de piel de gamuza, para evitar el contagio; "pues como esto sucede—dice—por el comercio que las venas y las arterias entre sí tienen, con la transpiración el más pequeño rasguño puede hacer que el contagio se propague," y solicita del emperador una pragmática que ignoramos si llegó á darse—para que se facilite y se exija el uso de los guantes.

Indudablemente que esta precaución sería la que obligase á las clases pudientes á llevar guantes en todas ocasiones, pues si bien de diferentes colores y riqueza, vemos usar insdistintamente en los siglos sucesivos los llamados de ámbar, perfumados, de corte, de caza, etc., y hallamos noticia de varias importantes fábricas de guantes en Valladolid, Segovia, Barcelona y Madrid, durante el reinado de Felipe III, lo cual corrobora lo que venimos diciendo.

Entre nosotros, el color de los guantes varía hasta lo inconcebible; pero la moda se encarga y se ha encargado siempre de poner en boga un color determinado, según sea el acto para que se calcen.

Para funciones de gala ó actos de etiqueta, el guante masculino debe ser blanco completamente; el de las señoras, de un color ligeramente pajizo y largo hasta el codo, pero cuidando de no llevarlo completamente estirado, sino formando artísticos pliegues ó arrugas.

Creo no tener necesidad de decir que el guante negro es de rigor en ambos sexos, tratándose de visitas de luto.

El que llora la pérdida de un ser querido, debe usarlos de piel, pero mates, sin brillo. Las señoras suelen usarlos de seda ó hilo de Escocia, en lutos rigurosos.

Para paseo se usa ahora guante más ó menos obscuro, con bordados blancos en la parte superior; para teatro, guante crema con bordados negros.

Los caballeros, excepto cuando visten de frac, que los usan muy claros, suelen acoger el color de moda, pero eligiéndoles bastante largos y holgados sin exageración.

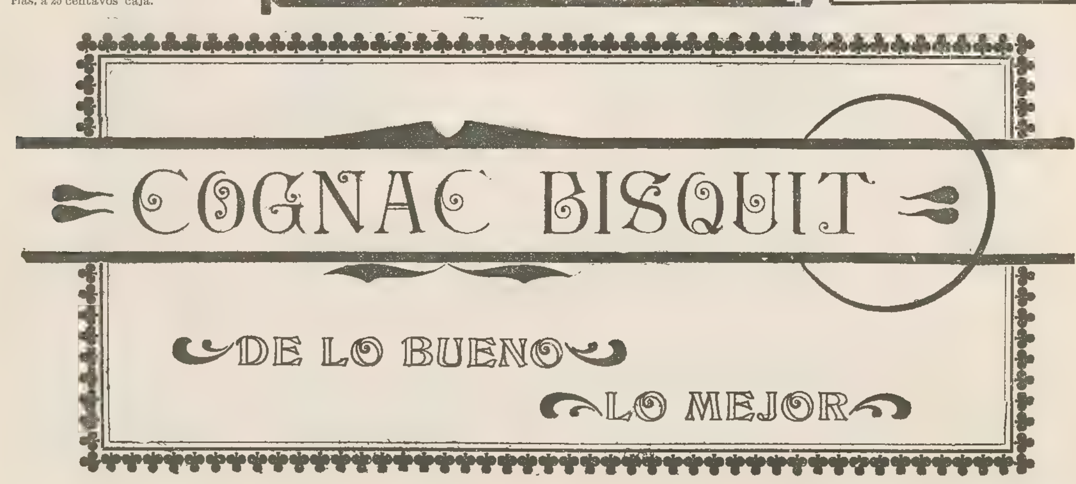
Es de rigor tener puestos los guantes durante las visitas de cumplido, bailes, recepciones, etc.

Una advertencia: se usan los guantes indistintamente en invierno y verano, como componente y complemento de una correcta y elegante vestimenta.

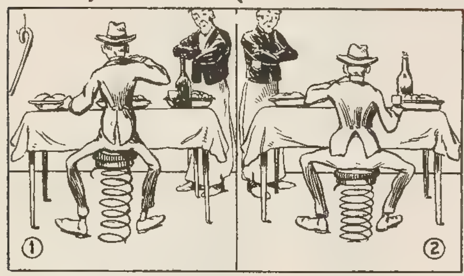
BESTARD DE LA TORRE.



Núm. 2.—Sombrero de otoño, en paja crema, adornado con un lazo de listón rosa sobre la copa, y en la parte inferior una gran pluma amazona con un lazo igual.



AMERICAN RESTAURANT





LOS DIENTES

Cuidado que debe tenerse con ellos.—Su aseo.— Polvos dentífricos

NO solamente tienen éstos su belleza peculiar, que resulta de la simetría, la configuración y la blancura, sino que, además, contribuyen á la hermosura general del rostro.

Por eso, cuando los dientes faltan, las mejillas y los labios pierden el apoyo natural que los sostenía, y se hunden, ofreciendo á los ojos la poco lisonjera imagen de una decrepitud precoz.

Comprendiéndolo así, los antiguos profesaban un cariño y un cuidado extraordinarios á sus dientes.

Las damas romanas y griegas hacían ostentación de la belleza de su dentadura, y para ello llevaban entre los labios una ramita pequeña de mirto, con lo cual enseñaban á cada instante el orden y blancura de sus dientes. En cuanto á los musulmanes, para sacarse por precisión un diente ó una muela, era precisa una orden del sultán.

La buena colocación de los dientes es una de las cualidades requeridas para que sean bellos; y aquí el arte puede imitar á la naturaleza, por lo que las señoras cuidadosas de sus atractivos, deben ponerse en manos de un hábil dentista cuando su dentadura no esté en buen estado.

La limpieza y blancura son igualmente indispensables. Conservando bien la boca, se evitarán los dolores en ella, y para eso bastará enjuagársela con agua diariamente, siempre que sea pura y no esté muy fría, ó también con agua salada, pero nunca con agua caliente.

La limpieza de los dientes es lo que más ambicionan las mujeres, y para conseguirla no reparan si los remedios empleados son ó no dañosos, según acontece con los específicos y opiatas, que tienen por ingredientes polvos que carcomen, como son el esmeril, la piedra pómez y otros, los cuales consumen el esmalte y adelgazan los dientes. Por tanto, debe advertirse que los espíritus y elíxires contienen ácidos minerales y obran químicamente sobre el esmalte, disolviéndole.

Los dientes pueden perder su blancura por la influencia de ciertos extractos, por la acción de determinados alimentos, ó por las exhalaciones de estómago, etc., etc. Cuando el empañamiento de la dentadura obedezca á la influencia del tártaro, se limpian con un trocito de coral, y así se pulen de nuevo.

Los químicos han descubierto entre las muchas propiedades del carbón, que puede servir para blanquear los dientes, sin atacar para nada al esmalte. Además, como he manifestado ya, impide la putrefacción y detiene sus progresos; es muy eficaz para destruir los vicios de las encías, limpiar la boca y combatir el mal olor; bajo todos estos aspectos, el polvo de carbón es un específico por excelencia, y así está reconocido.

Antes de descubrirse tan sencillo y útil remedio, el caballero Digby había dado el siguiente consejo:

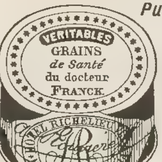
"Se toma una corteza de pan de trigo y se tuesta hasta convertirla en carbón; después se pulveriza y se limpia con ello los dientes, enjuagándose la boca luego con agua fresca, y de este modo quedará una dentadura blanquísima."

Antes de ocuparnos de los cuidados que deben seguirse con los dientes para resguardarlos, indicaremos algunas precauciones para prevenir la pérdida de una parte tan esencial de la belleza y la salud:

1º No debe romperse con los dientes ningún cuerpo duro, pues este esfuerzo, si no los parte, les da una sacudida que tal vez sea luego causa de fuertes dolores.

2º El mismo riesgo se corre comiendo alguna cosa pastosa y muy pesada.

3º Una mala costumbre, propia de todas las mujeres, es la de romper los hilos y se-





das con los dientes, sin comprender que gastan el esmalte, separan los dientes, y en fuerza de veces, los conmueven y deforman. Hemos visto á una señora que á esta pésima costumbre debía el tener los incisivos notablemente cortos.

4º Hay que abstenerse del freccuente uso de los helados y bebidas muy frescas, pues el frío descarna los dientes, según afirma Hipócrates.

5º Igualmente hay que privarse de bebidas y alimentos demasiado calientes, haciendo notar al paso, que los que toman té en abundancia, tienen amarillos los dientes.

6º Se tendrá especial cuidado en servirse al mismo tiempo de ambos lados de las encías, pues hay personas que han tōmado la costumbre de mascar con uno solo, resultando que el contrario tiene los dientes en la inacción, crían tártaro, luego viene el caries, y por fin se inutilizan.

7º Deben proscribirse los mondadientes de metal, los dientes, cuchillos, etc., con los cuales hay personas que se hurgan los dientes.

El mayor cuidado que debe tenerse, es de librar á los dientes del tártaro, su mayor enemigo, y del caries, consecuencia de éste; para ello hemos indicado diferentes medios que lo destruyen, siempre que no esté muy arraigado, pues si data de mucho tiempo, hay que recurrir á un dentista.

Hay personas que gastan, para lavarse la boca, polvos de cuerno de ciervo, evitando así el caries.

Para ser bonitas las encías, necesitan ser lisas, rosadas y bien adheridas al nacimiento de los dientes. Para fortificar las encías que sangran fácilmente, se tomará agua viva en un poco de agua común, enjuagándose con ella la boca. Si se quedan secas, deben hacerse gárgaras con vino rojo en el cual se haya hervido iris de *Firenza*. Si están ulceradas por vicios de la sangre, náda mejor que hojas de coclearia para curarlas y facilitar su reconstrucción sujetándose al mismo tiempo á un tratamiento interno análogo. Los sultanes, para dar al aliento aroma exquisito y conservar las encías, masticaban á diario el celebre *mastik*, especie de goma resinosa que se obtiene mediante incisiones hechas en el *lentisco*, árbol del archipiélago arábigo. Esta goma es tan apreciada, que casi toda la que se produce es transportada á Constanstinopla, destinada en su mayoría al sultán y á sus odaliscas, las que la reciben en mayor ó menor cantidad, según la estima en que son tenidas por su señor. También la queman en braserillos á guisa de perfume.

Cuando se compre, hay que saberle distinguir, porque suelen venderle mezclado con otra resina muy perjudicial; el mejor se llama *mastik en grano*, y éstos han de ser gruesos, de color blanco pálido ó cetrino, pero transparentes; se mastican con los dientes, y viene á quedar como cera blanca.

Los antiguos atribuían á la madera del *lentisco* y á la del mirto la virtud de tornar puro y perfumado el aliento y fortificar las encías, y la romanas se servían de mondadientes de lentisco. El cocimiento de esta madera era llamado *oro potable vegetal*, pues tenía una singular eficacia para afirmar los dientes vacilantes y dar vigor á las encías.

La pérdida de los dientes no es irreparable, pues tiene fácil arreglo, poniéndolos artificiales, y así, aunque no ayuden á las funciones del estómago por medio de una perfecta masticación, ponen á cubierto la vanidad y reparan, para recreo de los ojos, aquel hueco informe del arca dental.

Los dientes postizos mejores son verdaderamente de quijadas humanas; pero los hay también de marfil y porcelana, teniendo los últimos la ventaja de que se les puede dar color igual á los de la boca á que hayan de aplicarse.

Hay que decir algo respecto al dolor de dientes y al modo de evitar ese molesto sufrimiento, tan cruel y tan generalmente padecido, el cual altera los más hermosos rostros é influye en la salud. Esta dolencia reconoce tan diferentes causas, que no es posible encontrar un específico seguro, por lo que indicaremos los que se deben usar y los que deben desterrarse por dañinos ó ineficaces.

Los que tienen la profesión de curar los dolores bucales y prefieren la apariencia y la rapidez del efecto á las ventajas verdaderas de los pacientes, usan el alcanfor y el opio disueltos en aceite etéreo de clavo, sin embargo de que la experiencia ha demostrado que la pérdida del oído es la consecuencia de tales remedios. Por otra parte, el opio, como narcótico, adormece las fibras delicadísimas que unen los dientes á su alvéolo, y los que de él hacen uso frecuente, se quedan sin dentadura.

Lo mismo sucede con el espíritu de coclearia, que, si bien calma los dolores, dilata, en cambio, las encías, agranda los intersticios, y finalmente, hace caer los dientes. También hemos dicho ya que se corre peligro en adoptar los ácidos. En general, todos los líquidos corrosivos y fuertes son perniciosos para curar los males de la boca, y hay que usarlos con toda la circunspección posible, pues sería exagerado prohibirlos por completo, toda vez que el paciente que sufre dolores cruelísimos, encuentra siempre algún alivio con los remedios en que tiene puesta su confianza ó su esperanza.

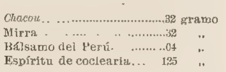
Para el cuidado y conservación de los dientes, indicaremos unas cuantas recetas muy apreciadas:

POLVOS DENTIFRICOS

Carbón vegetal pulverizado	32	gramos.
Polvo fino de *chinachina*	32	„

Se mezclan en un momento y se aromatizan con unas gotas de esencia, á gusto del que vaya á usarlos.

TINTURA BALSAMICA PARA DAR FUERZA Y COLOR A LAS ENCIAS



Chacou	32	gramo
Mirra	32	„
Bálsamo del Perú	04	„
Espíritu de coclearia	125	„

MIXTURA PARA LAS AFTAS DE LAS ENCIAS

Jugo de siempreviva	32	gramos.
Miel rosada	32	„
Sulfato de alumbre	1	„

Con un pincelito mojado en esto, se toca el afta dos ó tres veces al días, y para acelerar la curación, se hacen gargarismos astringentes.

HARINA DE CENTENO PARA LOS DIENTES

El centeno contiene carbonato de cal y de magnesia, óxido de hierro, manganeso y sílice, todas substancias bonísimas para la boca. Se hace un polvo muy fino con la ceniza del centeno, bien molida y pasada por tamiz.

CAL ALCANFORADA

Es muy eficaz para pulir los dientes, usada en polvo. Se toma medio kilo de cal preparada, á la que se añaden dos gramos de alcanfor en polvo muy fino, empapado antes en vino, y luego se mezcla bien todo.

MIRRA DENTIFRICA

Se toma medio kilo de jibia reducida á polvo muy fino, se le agrega medio hectogramo de mirra y se mezcla perfectamente.

En un Juzgado



Juez ¿No recuerda usted, secretario, en que fecha se dió por terminado el asunto aquel de la pared meduan ..a?

Secretario.—Sé que hace como veinticinco días. Debo tener el apunte aquí, en el puño de la camisa......

El Palacio de Hierro, S. A.

Esquina San Bernardo y Callejuela. Apartado 26. México.

Grandes Almacenes de Ropa y Novedades.

A nuestra clientela en general:

Al tener la satisfacción de anunciar en esta ocasión el surtido de confecciones que se acaban de recibir de las mejores y principales Fábricas de Europa, para abastecer cada día más uno de los departamentos en que con tanto esmero y cuidado dedicamos nuestra atención, para que constantemente, toda persona que desee obtener por precio muy reducido en relación á la calidad y clase de cada artículo de este ramo en las últimas novedades recibidas como modelos, y que podemos afirmar ser la exclusiva casa para donde se confeccionan, nos permite recomendar, y hacer una invitación general á nuestros numerosos favorecedores para que visiten este gran establecimiento, en la confianza que encontrarán siempre un completo y elegante surtido para satisfacer su gusto, poseyendo la seguridad de ser de legítima calidad y lo más moderno de la moda.

A PRECIOS NUNCA VISTOS

Para la Presente y Próxima Estación Ofrecemos:

Sacos paño fino en color ó negros, precio $18. 22, 29, 32, 40, 50, 70, 80, hasta $150.
Carriks paño con forro y sin él.—Gran variedad, precio 22, 29, 36, 48, 60, hasta $100.
Capas paño color ó negras.—Perforadas distintos estilos, desde $24.—hasta $90.
Vestidos para señora, en seda, lana, y algodón.—"Ultima Moda" en varios estilos y formas, color ó negros.—Todos precios.
Trajes para señora, Estilo sastre—color ó negros—Todos precios.
Batas franela y muselina de lana, clase muy fina en todos colores y estilos, desde 19, 25, 30, hasta $90.
Batas en generos diferentes de algodón, Plisadas, con encaje, y diversos estilos desde, $8.50.
Blusas de algodón, blancas y color con tiras bordadas ó encajes desde 4.50, 6, 7.50, 8.75 hasta $17.00.
Blusas algodón en precio excepcional, á $0.95 cts.
Refajos diferentes géneros algodón, desde $1.95 cts.
Refajos moiré lana, variado surtido, desde $11.00.
Refajos Taffeta seda, blancos, negros y color, completo surtido desde, $12.90

Extenso y Elegante surtido en Lencería para Señoras y Niñas.

Camisas de día, adornadas con tira bordada listón desde $0.95.
Camisas de día batista muy fino, adornadas con tira y encaje,desde $3.25.
Camisas de día batista muy fina, bordadas á mano, desde $6 hasta 18.
Camisones para señora, en clase muy fina de algodón y lino, desde $1.75 hasta $24.
Juegos ropa interior para señora, Batista de lino y de algodón, desde $18.
Juegos ropa interior para señora. Seda blanca y color, desde $40.

Especialidad en Trousseaux para Desposada.

CONFECCIONES PARA NIÑA.

Abrigos paño fino para niñas de 2 á 12 años. Surtido completo en colores y todos tamaños, desde $8 hasta 30.
Vestidos niños, en algodón, desde $3.25; en lana, desde 1.00.
Layettes, Ropones, Pelisses, Capas, Douillettes, y Canastillas.

Unicos representantes en México de los afamados Corsés

"A LA PERSEPHONE" I. C.



Este Semanario prepara un gran número especial de Año Nuevo.

(Tricromía hecha en nuestros talleres).

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de... . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los 4,000 restantes de la última póliza.



PINTURA AL OLEO.—COCINA

Ester: Los colores al óleo se venden en tubos de metal, ya preparadas, bastando, por consiguiente, colocarlas sobre la paleta para usarlas. En cualquiera de los establecimientos comerciales que se dedican á la venta de esta clase de artículos, encontrará Ud. pinturas, pinceles, tela ó papel preparado, etc.

Si desea Ud. que yo le indique en cuál casa puede Ud. comprar sus útiles, envíeme una tarjeta postal con timbre y dirección.

—Las galletas á que Ud. se refiere, se elaboran en fábricas especiales.

Puede Ud. preparar un magnífico *roatsbeef* de ternera ó carnero, de la manera siguiente:

Se pone el trozo de carne á freir, en bastante manteca con una cabeza de ajo, dos cebollas enteras, un ramito de perejil, clavo, canela, pimienta, tomillo, laurel y mejorana; se deja freir hasta que esté muy bien dorado, y después se le agrega caldo del puchero y un jitomate partido en cuatro y exprimido, y se deja cocer á fuego lento.

-No hay nada tan fácil de conseguirse y de precio tan barato, como las conchas de ostra; así es que creo que difícilmente se puedan substituir por otras.

MANCHAS DE QUEMADURAS

Earle-Lilia: Con una solución formada por 4 gramos de borato de sosa y 45 de agua de rosas, humedézcase Ud. la piel manchada, tres ó cuatro veces al día, sin enjugar, sino dejando que seque por sí sola.

PARA QUITAR MANCHAS DE BARNIZ

Kant: Es un remedio eficaz para quitar las manchas de barniz de las alfombras la manteca dulce, que se levanta después perfectamente con esencia de trementina y éter sulfúrico.

IRRITACION DE LA PIEL

Cleopatra: Use Ud. diariamente una crema formada por las substancias siguientes, bien mezcladas:

Lanolina. . . .	[illegible]	gramos.
Aceite de almendras dulces	[illegible]	„
Azufre precipitado .	[illegible]	„
Oxido de cinc....	[illegible]	„
Extracto de violeta.. .	[illegible]	„
„ „ orcaneta. . .	[illegible]	„

DEPILATORIO

Rosaura y Margarita: Para hacer desaparecer el cabello que nace sobre la frente dándole feo aspecto, basta formar una pasta con 10 gramos de cal pulverizada, 3 de sulfhidrato de sosa y 10 de almidón.

Se aplica, desleída en un poco de agua, sobre la región cuyo cabello se desea suprimir. Transcurridos 15 ó 20 minutos, se quita la pasta con un cortapapel de hueso ó marfil, y se lava la piel con agua templada.

MODO DE HACER ESTUCO.—IMITACION DEL MARMOL. PARA ENNEGRECER LAS CEJAS

Totó: Para hacer el estuco se toma cal apagada, que se mezcla con mármol en polvo y aceite de lino, amasando después perfectamente. Cuando se ha usado de esta composición en alguna obra, se seca, se endurece y forma un cuerpo muy sólido; cuando la primera capa se empieza á secar, se pone la segunda y luego la tercera, luego se espolvorea con polvo fino de mármol.

—Se hace una buena imitación del mármol deshaciendo en cola de pergamino yeso en polvo hasta que adquiera consistencia de pasta, en la cual se incorporan los colores que se quiera; se extiende la pasta sobre el mueble que se va á cubrir, y se deja secar durante 15 días.

Cuando esté bien seca, se pule con una piedra pómez, poniendo trípoli fino por encima; después se le da lustre con una piel de toro.

Para ennegrecer las cejas se hace una preparación con 15 gramos de nuez de agallas, 100 de aceite puro de oliva, y 4 de sal de amoníaco pulverizada, agregando un poco de vinagre. Se pone por la noche sobre las cejas, y al otro día se hacen lociones con agua tibia.

LIBROS

Dembs: Pida Ud. catálogos á cualquier libería, y podrá Ud. escoger los libros de astronomía que más le agraden.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

OCTUBRE

DOMINGO 1º Nuestra Señora del Rosario. El Santo Angel Custodio de la Nación Mexicana. San Remigio, obispo. FUNCION EN CATEDRAL, PORTACŒLI, SANTO DOMINGO Y JESUS NAZARENO.

LUNES 2. Santos Leodegario, obispo, y Jerónimo, mártir.

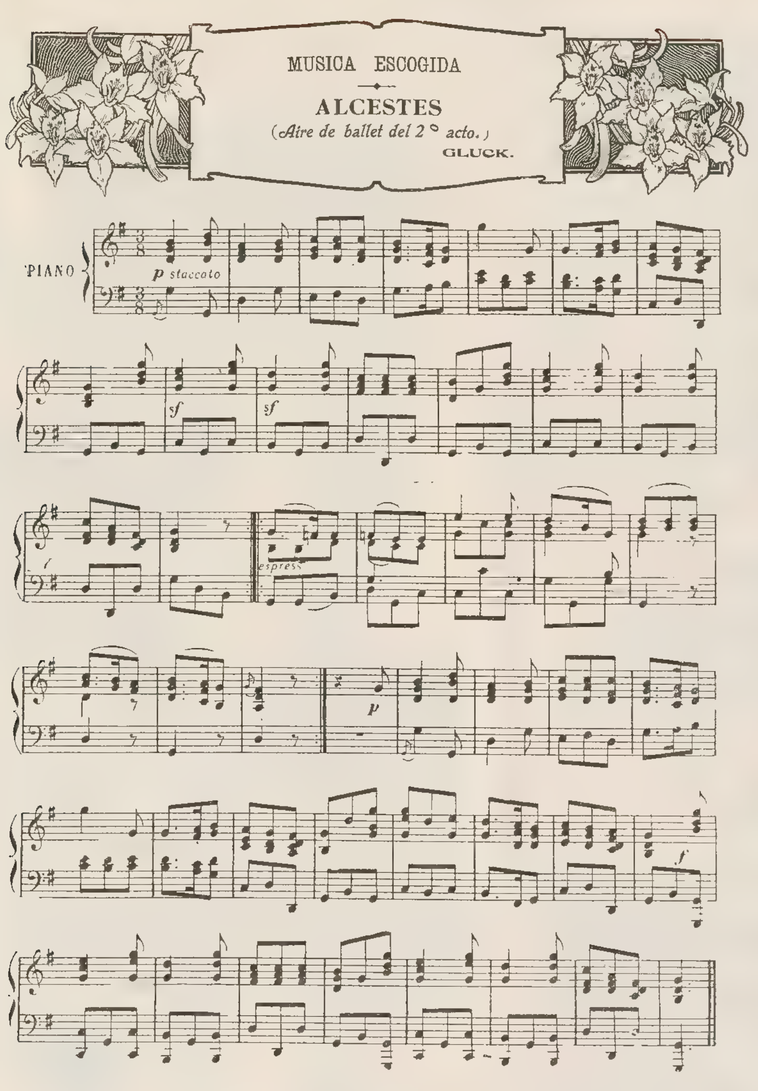
MARTES 3. San Gerardo, abad, y el B. Juan de Macías.

MIERCOLES 4 —San Francisco de Asís, confesor

JUEVES 5. Santos Froilán, Atilano y Plácido y Santa Cantina, virgen

VIERNES 6 San Bruno, confesor y fundador de la orden de los Cartujos. COMIENZA EN LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL LA NOVENA DE LA VIRGEN DEL PILAR.

SABADO 7 —Nuestra Señora de la Victoria, Santos Sergio, Marcelo y Apuleyo.



LAS ESCLAVAS DE LA MODA

Le Temps.—dice la edición parisiense del *New York Herald*-publicó un notable artículo sobre modas, á propósito de las carreras de Auteuil, el día en que estuvo en ellas el joven rey de España.

Es oportuno recordar que ese día llovió, de modo que las *toilettes* no pudieron lucirse como es debido.

El joven rey Alfonso había ido á Auteuil con la seguridad de que, por fin, iba á examinar bien de cerca á las verdaderas parisienses; pero el cielo, que vela por su juvenil inexperiencia, tomó sus medidas para que el rey no pierda la tranquilidad al contemplar la fascinadora elegancia de esas encantadoras muñecas. Las nubes abrieron sus cataratas, derramaron un diluvio sobre el hipódromo y en un momento quedaron convertidas en masas informes las bellas creaciones de las modistas á la moda. La lluvia hizo estragos también en los estucados y afeites de las bellas boulevardiéres.

El rey no perdió la cabeza.

Un aguacero á tiempo salvó su virtud y proprorcionó á costureras y modistas una nueva ocasión de lucir sus méritos y habilidades.

¡Ved cómo Dios protege la inocencia!

Pero en cambio el rey Alfonso no ha visto nuestras mujeres á la moda, ó mejor dicho, nuestra mujer á la moda, por cuanto la moda hace de todas nuestras mujeres una sola

Los parisienses que estudian la moda, pasan la mayor parte de su tiempo en transformarse, de acuerdo con las exigencias de su tirana implacable. Según sus preceptos, se nos aparecen gruesas ó delgadas, como por arte de encantamiento.

¿Cómo se realizan estos milagros?

"Ustedes tienen que ser delgadas, esbeltas y elegantes", dice la gran voz de la moda, y en seguida aparecen las mujeres casi incorpóreas.

"Este año tendrán ustedes caderas abultadas", dice otra vez la misma voz, y todas las mujeres parecen matronas romanas.

"En el verano no se usarán caderas", y las mujeres aparecen como escurridas y aprensadas.

Todo esto es admirable, pero engañoso.

Nunca han tenido fama de dóciles las parisienses; pero, en tratándose de modas, llevan su obediencia hasta el servilismo. Que aparezca una actriz á la moda con un enorme sombrero con plumas, estilo Luis XIII, y al momento aparecen todas ellas, altas ó pequeñas, con grandes sombreros de largas plumas.

Si reaparecen las modas del siglo XVIII, al instante aparecen todas las mujeres luciendo fisonomías sonrientes y airecillos frívolos y graciosos

Que vuelvan las modas del primer imperio, y todas ellas salen luciendo los hombros, por más que algunas los tengan como para ocultarlos, más bien que para mostrarlos.

Todas usan en realidad un uniforme. Esto bastaría para demostrar que las mujeres tienen espíritu militar.

A las carreras de Auteuil fueron como van los soldados á una parada. Tenían todas la esperanza de que el rey Alfonso les pasara revista, admirando su uniformidad en su diversidad de tipos de belleza, pero el aguacero les aguó ese inocente placer.

Para el espectador frío é imparcial que presencia un desfile de hermosas mujeres á la moda, es imposible no evocar el recuerdo de las figurantas de teatros y cafés conciertos en donde se representan las revistas de actualidad. Todas usan las mismas faldas, los mismo adornos. No les falta más que cantar el mismo aire de opereta que cantan las coristas de las ferias, para que el símil sea perfecto.

Es necesario convenir de una vez por todas, que una mujer realmente hermosa, y digna, por lo tanto, de ser admirada, no debería ser esclava de la moda. Debería vestirse con arreglo á su cuerpo y á sus facciones.

Díganlo, si no, las mujeres españolas, que están adorables con su tradicional mantilla, pese á todas las creaciones de las modistas parisienses habidas y por haber.

Ayúdennos las mujeres de buen gusto en esta campaña en favor de la estética y de la indumentaria artística.

Fechas Históricas

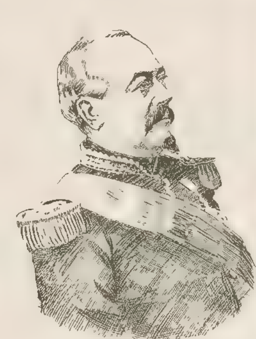
1519

Por los días 5 y 6 de octubre de 1519, se efectuó la primera ascensión al Popocatepetl, ordenada por el español Diego Ordaz, quien envió á 10 de sus compañeros, guiados por unos indios. Dicha expedición no se llevó á cabo completamente; Cortés, en una carta á Carlos V, le decía: "Yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra, poder hacer á V. M. muy particular relación, y por esto encomendé á una comisión que procurase subir una sierra y saber el secreto de aquel humo que salía.

"Los enviados fueron y trabajaron lo posible por subir, y jamás pudieron, á causa de la mucha nieve que en la sierra hay y de los torbellinos de ceniza y por la gran frialdad que hay arriba; pero llegaron muy cerca de lo alto"........

1863

1º de octubre.—Napoleón entregó á Bazaine el mando del ejército francés, y



Mariscal Bazaine.

unas instruccionnes respecto á la manera de conducirse en México para asegurarse si era voluntad de todo el pueblo mexicano ser gobernado por el príncipe Maximiliano.

***

El 3 de octubre del mismo año, llegó la comisión mexicana á Miramar, para ofrecer á Maximiliano la corona de México



D. José María Gutiérrez de Estrada.

Esta comisión fué presidida por D. José María Gutiérrez Estrada, uno de los viejos monarquistas mexicanos que más empeño tomaron en el establecimiento del 2.º Imperio.

1866

Octubre 3. -Batalla de Miahuatián, uno de los hechos más notables en la vida militar del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz. Fué ganada por el ilustre jefe del Ejército de Oriente al General imperialista Oronoz. Las fuerzas republicanas, que se componían de 700 hombres, derrotaron por completo al enemigo, fuerte de 3,000.





—Mamá, mira qué buen mozo aquel joven que pasa

—No te hagas ilusiones, m'hija; debe ser casado. ¿No ves el garrote que lleva en la mano?

ALREDEDOR DEL MUNDO

LA civilización se va extendiendo á las comarcas lejanas. En Dahomey la novia lleva ya el traje blanco y el velo sutil, y el novio luce el traje europeo correcto y el guante blanco. Nada más curioso que ver mezclados los negros, que no adoptan todavía el traje moderno y andan casi desnudos, con los que visten correctamente, como lo exige la época actual.



UNA BODA EN DAHOMEY



TEATRO DE BEZIERS

El teatro de la arena de Béziers, hecho al aire libre, ofrece, hoy por hoy, una de las notas más salientes en materia de novedades y originalidad; allí acaba de representarse la ópera *Hérétiques*, en 3 actos, letra de Ferdinand Hérold, y música de Levadé.



EL RITO DE LA SERPIENTE

Es costumbre verificar en el valle Maggio, de Lombardía, una extraña ceremonia. En un lugar donde abundan las serpientes se hace una procesión el 8 de octubre, y luego se efectúan unos bailes que ejecutan mujeres raramente ataviadas y llevando al rededor del cuerpo y los brazos grandes y asquerosas serpientes.

ALREDEDOR DEL MUNDO

LOS PRIMEROS RUSOS

Los antecesores de los rusos que acaban de sostener la última terrible lucha mo-

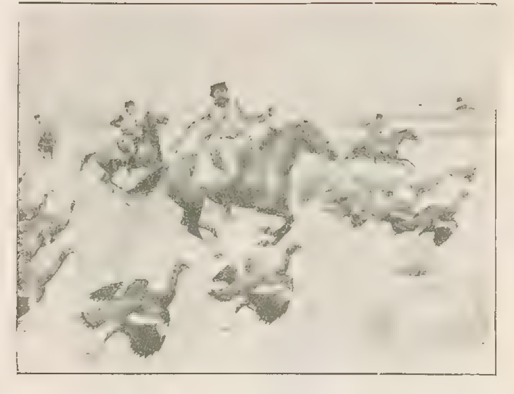


derna, eran de cuerpos exageradamente altos y robustos, y sus trajes de guerreros, así como sus armas y embarcaciones, los hacían temibles.



EN MARRUECOS

En las horas que preceden á aquella en que se cierra la ciudad, los habitantes de Marrakest, después de hacer sus oraciones á Alá, pasean por las calles principales luciendo sus alegres y vistosos trajes.



LAS VICTIMAS DEL "SPORT"

Algunas aves que abundan en ciertas llanuras de Rumania y que antes vivían pacíficamente en sus dominios, son ahora turbadas y muchas de ellas perecen víctimas de los que se dedican al "sport" y á los juegos de equitación en dichas llanuras.

Medicina

Régimen alimenticio de los diabéticos

Cuestion de gran importancia es saber á qué regimen alimenticio debe sujetarse una persona que padece de diabetes. Por de pronto, debemos partir de un punto previo, de la necesidad, para todo diabético, de realizar el análisis correspondiente, parar conocer la cantidad de azúcar que elimina. En los casos ordinarios, basta que esta operación la efectúe todas las semanas, pero en aquellos que se acompañan de accidentes (dolor de cabeza, gangrenas limitadas, tendencia al sueño, etc), ó se nota el aumento de la glicosuria, debe diariamente realizarlos. No todo el mundo puede recurrir á un farmacéutico para estas operaciones, sobre todo si vive en sitios alejados de los centros de población; para estos casos existen en todas las droguerías y farmacias, estuches conteniendo todo lo necesario para efectuar rápida y fácilmente el análisis cualitativo y cuantitativo. A pesar de esto, nunca está de más recurrir á personas competentes, de tiempo en tiempo, para obtener un análisis más detallado y de exactitud indiscutible. Munido de estos conocimientos, el diabético puede extremar ó debilitar su régimen, según el grado de la glicosuria, contando además con un medio seguro para precaverse de los accidentes de que continuamente se halla amenazado. Podrá entonces saber si le es permitida, sin peligro, una pequeña transgresión respecto del pan, los farináceos - la papa— y las frutas que tanto lo atraen.

La abstención del pan constituye la verdadera dificultad en la aplicación del régimen. Acostumbrados á este alimento admirable, principal en ciertas clases sociales, su condena representa un verdadero suplicio, que muy pocos pueden soportar. Todas las preparaciones con que se ha pretendido suplirlo, son malas, y algunas, como el célebre pan de gluten, ofrecen los mismos inconvenientes de aquél, pues siempre contienen una buena cantidad de fécula. Convencidos como estamos de que la transgresión es frecuente, casi fatal, nosotros preferimos, siempre que el estado de los diabéticos lo permita, permitir cincuenta gramos en cada comida, de preferencia la cáscara, por ser menos indigesta. Es muy posible que muchos se admiren del contenido de estas líneas, pero podemos decir en nuestro favor que hemos visto en París á Widal, una de las grandes figuras médicas modernas, seguir la misma línea de conducta, siempre que la glicosuria era muy moderada. De este modo sabemos en realidad lo que se come de pan y tenemos una causa á que referir accidentes muchas veces inexplicables.

La papa es también un alimento que pocos diabéticos dejan sin comer. Ya, felizmente para ellos, pasaron los tiempos en que se probibía su uso rigurosamente. La tendencia moderna es de permitirla, pero con moderación, en contra de muchos autores alemanes que la administran en gran cantidad. Dadas las pequeñas canti-

dades de almidón que contiene, en un diabético de intensidad media y siempre que no coincida con el empleo del pan, se pueden permitir doscientos á trescientos gramos por día, principalmente preparadas en forma de puré con manteca, ó asadas al horno.

Ahora, en cuanto á las frutas, que tanto atraen por su sabor agradable, ellas son posibles en las mismas condiciones, por más que su contenido en azúcar sea siempre importante, aunque variable, según la especie que se considere. Las uvas, cerezas, peras, frambuesas, fresas, grosellas, chirimoyas, ananas, deben ser prohibidas por la gran cantidad de azúcar que contienen. Sólo, y en determinadas ocasiones, se permitirán las manzanas, ciruelas, duraznos y melones, naturalmente en pequeña cantidad. Como complemento de estas nociones generales, indicamos la conveniencia de tomar como bebidas aguas alcalinas en las comidas (Evans, Cristale, Kronsdorf), leche en cantidad moderada y supresión de vinos.

Difícil y, sobre todo demasiado extenso sería indicar cuáles son las substancias que pueden servir de alimento á los diabéticos; mucho más simple nos parece presentarles una serie de *menús*, en los cuales se han tenido siempre presentes las indicaciones ya mencionadas. En ellos, podrá el enfermo más exigente encontrar con qué saciar su apetito, si es que sus recursos le permiten recorrerlos en totalidad, en los diferentes días de la semana. Los que no se hallan en este caso, partiendo de la base de que su alimentación debe ser carne, podrán realizar algunas combinaciones con las legumbres señaladas, la mayoría al alcance de todos los bolsillos.

He aquí algunos de estos platos, susceptibles á su vez de algunas variantes.

Sopas. Todas las sopas grasas, el caldo con huevos batidos ó pochées, las sopas julianas (sin nabos ni zanahorias), purés de coles y de papas, de fideos especiales llamados fideglutines (de fabricación argentina); son absolutamente prohibidos los fideos ordinarios, como toda otra sopa en que entre en su preparación las harinas y el pan.

Grasas.—Las grasas deben ser empleadas en abundancia, para suplir á la insuficiencia de ciertos elementos necesarios para la nutrición orgánica. Pueden emplearse manteca, caviar, atún al aceite, sardinas, grasa de cerdo, paté de foie gras, grasa de ganso, tocino, médula de buey, etc., etc.

Entrées calientes.—Huevos frescos y preparados de todos modos, salchichas, morcilla, jamón, chuletas, arenque, ostras fritas, caracoles con manteca á las finas yerbas, etc.

Carnes.—Todas las carnes son permitidas. *Vaca* cocida con col fina, con berza ácida, salsa picante (á la vinagreta), bifteks, rosbifs, filetes, lengua de vaca. *Cordero* picado, con arroz; chuletas con legumbres verdes; pierna y pecho, con hongos, trufas, riñones. *Ternera*—(Los mismos preparados); fría, sesos con manteca, lengua á la papillas, chuletas en parrilla con trufas, con hongos, con jamón, con puntas de espárragos, con lechuga; riñón. *Aves.*—Pollo (en gelatina, ostras fritas, con harina de gluten á la tarjas), ensalada de ave (mayonesa), pato, ganso, pichón á la caprodina, gelatina de ave, perdices en col, con sal morejo, y toda clase de caza con los mismos preparados ó en forma de pastel.

Pescado.—Todos los pescados, fritos, así como las ranas, cangrejos, moluscos, almejas, etc. Hay completa libertad para estos preparados, siempre que no entre harina. Se indican principalmente á la mayonesa, á las finas yerbas, etc.

Ensaladas. Poco vinagre, que puede ser reemplazadoo por vino. Pueden emplearse todas las ensaladas, así como las judías verdes, coliflor con ó sin huevos, langostas con huevos y lechuga.

Asados.—De todas clases.

Legumbres.—Alcachofas con salsa sin harina (fritas), coles (con salsa, en aceite, con jugo, con queso), achicorias, lechuga y otras legumbres herbáceas, espinacas, etc., espárragos (en salsa, en especia, con guisantes).

Postres.—Frutas secas, avellanas, almendras, nueces y alguna otra fruta de las mencionadas anteriormente como poco azucaradas.

La aplicación rigurosa de este régimen alimenticio no basta únicamente. A él debe agregarse una serie de prescripciones de orden general é higiénico, que adquieren suma importancia por su repercusión sobre las distintas funciones de la economía. Es bueno recordar que los diabéticos, por la presencia del azúcar en los tejidos, se encuentran en un estado especial de reactividad mórbida: fácilmente adquieren enfermedades que presentan una evolución más grave que en lo ordinario de los sujetos. Es así que las contusiones, las heridas, pueden complicarse con gangrenas de una tenacidad y gravedad excepcionales. Como coadyuvante, pues, del régimen alimenticio y dentro de este orden de ideas, debe aconsejárseles efectúen un ejercicio moderado; hagan uso de los baños calientes ó fríos, según el gusto de cada uno; el cuidado especial de la piel, por medio de fricciones moderadas con líquidos aromáticos, como agua de Colonia, vinagre, etc., al salir de aquéllos: la vigilancia de sus funciones digestivas para mantenerlas corrientes, evitando también los excesos de mesa á que habitualmente se ven inclinados. Es preciso que comprendan que por más necesaria que sea la conservación de su peso, para evitar el enflaquecimiento, esto nunca podrá ser motivo para indigestiones, fuente de complicaciones serias que dan siempre resultados contraproducentes. Moderación é higiene, dentro de las líneas dietéticas señaladas más arriba, es lo que les conviene y es á lo que deben someterse, si quieren sobrellevar con ventaja su enfermedad.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo II. México, 1º de Octubre de 1905 Número 14

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



INSTANTANEAS CALLEJERAS.—UN "PUESTO" DE NIEVE.

(Fot. M. RAMOS.)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LAS NIÑAS BAILARINAS

MUY pocos días hace que la elocuencia vibrante y juvenil de Jesús Urueta, cuyo genial talento suele revestirse de las formas más puras y diáfanas, vestes de diosa griegas, tronaba contra los vicios humanos, vieja especie de impiedad social que genera desdichas, y propaga atávicas maldades y filtra en lo porvenir las neurosis terribles y las inclinaciones perversas. Toda esta obra dañina es consciente. El largo éxodo de la vida nos ha llenado de tristes experiencias. La sentencia bíblica resumía ya la verdad científica de las trasmisiones hereditarias: los pecados de los padres pasarán á los hijos hasta la cuarta generación.

He aquí el doloroso problema de la niñez enferma. Los infantes desvalidos ya no se morirán de hambre por las vías públicas, ya no se morirán de frío por las noches, encanijados y tiritando en los huecos sombríos de las puertas, cerradas sin piedad á los gemidos de la gleba y á los dolores callejeros; el Estado, nuestro paternal Estado, papá Estado, es caritativo; las mujeres mexicanas son caritativas; hay grupos especiales que extienden por todas partes la caridad, como un largo manto, para que en ella se arrope la miseria; una ráfaga de misericordia orea las llagas y embalsama las heridas; cae de las estrellas sobre las criaturas débiles, sobre los huérfanos llorosos, sobre los harapos temblones, sobre las carnes azotadas, cae, como caricia maternal, una luz de halago y de bien que derrama consuelos, infunde resignaciones y sana sufrimientos y angustias. Muerta la fe; anémica y agonizante la esperanza, no parece sino que en la Caridad se funden las tres arcaicas virtudes teologales, como si el hombre, sin ilusiones ya y sin anhelos, quisiese recoger en la urna de amor de un altruísmo tardío, todas las lágrimas y todas las pesadumbres, para ofrecerlas, en holocausto, al obscuro destino en demanda de perdón y de olvido.



Nupcial. Sr. Miguel Lanz Duret

¡Ah! se cubren con mantas los cuerpos helados, se pone pan en las bocas hambrientas, se desfloran libros ante los ojos ignorantes, se socorre á los niños desvalidos, se abren las puertas de los asilos al paso de los dolores callejeros, se persigue la indigencia, se protege á la infancia....¡pero nada puede hacerse contra los pecados de los padres que inyectan su virus degenerescente en las sangres vírgenes, y vierten su corrosiva gota de veneno en las nuevas copas del festín de la vida.

Nuestros niños pobres, nuestros hijos del pueblo, están enfermos, muy enfermos. Son flores de alcohol barato y de sensualismo brutal y ciego; son flores de pantano; beben savia de fango, y, ó mueren pronto, marchitas antes de abrirse por el aliento del lodazal, ó trasmiten su polen envenenador á los flamantes cálices y á las corolas recién abiertas.

¿Dónde está la ley que prohiba al borracho, al voluptuoso, al degenerado, al asesino, dar vida á todos estos seres que vienen al mundo condenados de antemano á la locura, al crimen, á la prostitución, á la maldad? He aquí que este inmenso ejército de irresponsables, esta infinita teoría de perversidades liliputienses, este amontonamiento de crueldades en germen, esta procesión dolorosa de presidiarios de la existencia, este desfile de carne estigmatizada y podrida, no encuentra caridad para sus pesares, ni consuelo para sus tristezas ni medicinas para su daño. Vivirá, sufrirá, enloquecerá, matará: está fatalmente inclinada del lado de la sombra. La sombra tragará á estas indefensas criaturas que tienen abrigo, que tienen pan, que sabrán leer, pero en cuyas almas, implacablemente brotará un día el morbo de la herencia, como la milagrosa ortiga de la leyenda en el terruño maldito. Los pecados de los padres pasarán á los hijos hasta la cuarta generación.

Así desleía, en melancólicas reflexiones, mi fastidio, sumido en el fondo de un palco de "Arbeu," una de estas noches, mientras en el escenario, á media luz, se ensayaban las evoluciones y pasos de un nuevo baile.



Nupcial.—Sra. Concepción Sierra de Lanz Duret.

Es curioso asistir á estos ensayos; curioso y doloroso. Las mujeres que en los deslumbrantes espectáculos divierten al público con atrevidos saltos y graciosas actitudes; esas bailarinas risueñas y provocativas cuyo busto sale de la volante enagüilla de gasa blanca como de una gran azucena; esas que cuchichean entre bastidores, y van y vienen guiñando maliciosamente los ojos picarescos á los fracs de flor en el ojal, á los *monocles* de gesto satírico, á los marchitos rostros afeitados y pálidos, á las agudas cabezas empomadadas, son aquí, á teatro vacío, en la *prova*, unas vulgares mártires de ese capataz ceñudo y fiero que se llama un director de baile. No hay maltrato que no sufran, ni vejación que no soporten estas desdichadas. Son bestias de Tepsícore; é igualmente las cansa el trabajo de la *pose*, la dura violencia del director y la caricia del placer.

Pero no fué por ellas por lo que me entristecí aquella noche. Era por las chiquitinas, por las pilluelas, por la ronda de niñas que evolucionaba en el tablado á compás de los estacazos con que el ceñudo director marcaba el tiempo sobre el piso.

Entre bastidores, en diseminados corrillos, charlaban y reían las grandes, probablemente comunicándose sus chuscas aventuras eróticas; hacia el fondo, negro de polvo y sombra, la comparsería—granujas y pilletes agitaba sus blusas azules, sus chaquetas roídas y las distintas y caprichosas formas de sus sombreros populares; en las candilejas, tres violines gemebundos y adormilados lloraban un aire aburridor y rítmico; el maestro, en medio de la escena, gritaba ternos y sacrilegios italianos.... y las niñas, vestidas con una visible y pobre incuria, greñudas y regocijadas, venían desde el último telón, en fila enlazada, levantando sus piernecicas delgaduchas y sus piececillos burdamente calzados.

¡Graciosas chiquillas! Feas, con la fealdad característica de la raza, de cara chata, labios gruesos, frente estrecha y ojos chispeantes y pavonados, danzaban alegremente, como contestas de su oficio, como satisfechas de salir de su cuchitril de vecindad de barrio, para exhibirse en un escenario grande donde mañana las aplaudirán, compensándoles así los gruñidos de ogro y los regaños soeces del director.

Cuando acaban de ensayar, corren por aquí y por allá, se dispersan, se agrupan, y por la ley ineludible de la imitación, charlan también como las otras, las extranjeras, ríen, cuchichean, y en sus semblantes irradia una malicia mundana que me causa repugnancia y tristeza. No son ya candorosas estas muchachas; desde muy temprano las han despertado al impudor y á la coquetería. Apenas tienen nervios; pero ya esas liras frágiles han templado agudamente su cordaje No: no son niñas traviesas; son señoritas inocentonas.

¿A dónde irán? Estas chiquillas no son bonitas, no serán bellas; las artes plásticas no las copiarán como modelos; no son ahora geniecillos de Tanagra; mañana no serán Dianas de Falguiere. En este mundo del foro crecerán en picardía y neurosismo; no en gracia ni hermosura. El amor, es decir, no, el deseo errante, el que sale de casa en busca de besos que se pagan y de engaños que se venden, las cazará algún día en su trampa de lobo. Y entonces comenzarán á bailar, á girar, á contorsionarse en la pendiente resbaladiza, hasta caer en la miseria abyecta y en el vicio andrajoso....

La rueca de la fantasía voltejeaba, mientras tanto, torturándome....Tejía yo y destejía historietas picantes y crudas, con hilos de sufrimiento y de piedad.

Las chiquitillas bailaban, bailaban, á compás de los violines gemebundos y de las exclamaciones brutales del director. Lo iban á hacer muy bien, el público, de seguro, aplaudiría á las bailarinitas.

De pronto me pregunté: "¿Y las madres?" No parecía tenerla ninguna.

Y pensé en los otros niños, en los que manos suaves vistieron para el baile de fantasía en Hidalgo, en la alegría infantil, en la pajarera de canarios, en las cabecitas rubias cuyos bucles besaron santas bocas.....

Y pensé también largamente en estas muchachas que mañana, vestidas de mamarrachos, con trajes mal olientes y de guardarropía, danzarán en "Arbeu"....¡Pobrecitas flores de alcohol y de fango!......

NUPCIAL

Una blonda y delicada joven que podría servir á un artista para soñar en una Ofelia, acaba de entrar en la alcoba nupcial. Es Concha, la hija de Don Justo Sierra, el maestro. La pura y virtuosa desposada lleva al nuevo hogar su amor, su fe y sus esperanzas. El feliz enamorado, Miguel Lanz Duret, un intelectual, un nuevo campeón de la vida, recibe en sus brazos este ideal que lo hará luchar con denuedo y vencer por fin. El amor es un talismán.

Id, de la mano, por la existencia, caminantes felices, y como los amantes del relieve divino, entrad así en la misteriosa sombra de la muerte.....

LUIS G. URBINA.

Arte Musical

Los Conciertos de la Academia Real de Santa Cecilia.—Joachim y Kubelik

Roma, 26 de agosto 1905.

Los conciertos de la Academia Real de Santa Cecilia, los del quinteto romano, dirigido por Luigi Gulli, las representaciones de ópera en el teatro "Constanzi" y en el "Quirino," sin contar con las audiciones extraordinarias de la *Orquesta Massima Romana* y con los recitales de virtuosos célebres, han llenado la estación de invierno en esta ciudad.

El quinteto que desde hace mucho tiempo dirige el ilustre Sganibati, con el título honorífico de «Quinteto de la Corte,» por sus conciertos dados en presencia de la reina Margarita, rara,muy rara vez suele dar audiciones públicas. Tuve, sin embargo, la fortuna de que hubiera una de ellas, á la que naturalmente me apresuré á concurrir, y no obstante que Sganibati desde hace años ha llegado á la cúspide del arte, encuentra todavía manera de alcanzar nuevas perfecciones.

Todo el programa fué escogidísimo, pero debo hacer mención especial del quinteto núm. 2 de Mózart, del quinteto de Dvorack y del concierto en re menor de Bach, en los cuales Sganibati, por la excelencia de su técnica impecable, por la dulzura ideal de su ejecución, que parece ser su dote especialísima, por su interpretación elevada, por su estilo, en fin, puro y noble, se reveló no sólo como un pianista de extraordinarias facultades. sino también como un grande artista en el sentido más amplio de la frase. Ovacionado y aclamado continuamente por el público, se vió obligado á tocar una pieza fuera de programa, ejecutando entonces, como él solo pude hacerlo, el aria del Orfeo transcrita por él mismo. Mi deseo de escuchar á este artista era muy grande, no sólo por la celebridad de que disfruta, sino por haber sido durante varios años uno de los discípulos predilectos de Liszt, y seguramente que ha sido ésta una de las más grandes impresiones que he recibido en Italia.

Las solemnes fiestas de arte clásico, las que atraen un público numeroso y cosmopolita como sólo en el invierno puede ofrecer Roma, son principalmente las del quinteto romano y las reuniones musicales de Santa Cecilia. Las amplias salas del "Constanzi" y de la Academia en donde esas audiciones tienen lugar, parecen estrechas para contener á la multitud, y la verdad es que el éxito es muy merecido. Los grandes conciertos sinfónicos de Santa Cecilia son tan buenos como los de París ó Berlín, sobretodo cuando dirige Arturo Toseanini, que es un eminentísimo jefe de orquesta. En este año, como gran novedad nos dió á conocer la *segunda sinfonía en re* de Martucci, acogida con grandísimo favor y admirada justamente. Para mí, en lo particular, que de ese artista italiano no había escuchado nada anteriormente, fué aquello una verdadera revelación: se trata, en efecto, de una obra de gran aliento, hecha según los cánones más rigurosos de los clásicos, sin exageraciones ni obstrucionismos, clara, límpida, melódica, á semejanza de las magnas de Beethoven; pero su mérito mayor estriba en que Martucci no ha copiado ni imitado servilmente á los grandes maestros, sino que tomándolos por modelo, sin los rebuscamientos y decadentismo de muchos modernos, ha sabido conservar su propia personalidad. Los cuatro tiempos de que esa sinfonía se compone son singularmente acabados, ligados por la misma unidad de concepción y muy espontáneos é inspirados con una inspiración netamente italiana, lo que ha levantado el entusiasmo de conocedores y críticos que esperan con Don Lorenzo Perosi y con Martucci, en el campo de la sinfonía y de la *música pura*, y con los Puccini y Giordano en la *lírica teatral*, en un renacimiento artístico exuberante que devolverá á la Italia sus días antiguos de esplendentes triunfos. Mas haciendo á un lado las exageraciones de patriotismo, es indudable que Martucci no sólo es un erudito de primera fuerza, sino uno de los más grandes sinfonistas actuales, que puede figurar dignamente al lado de Ricardo Strauss ó de Claudio Debussy.

El más viejo de los violinistas, el célebre Joachim, cubierto de canas y de gloria, pero en toda la plenitud de sus facultades, vino con su notable cuarteto y dió tres memorables sesiones. Es el prototipo del clasicismo, y se va á escuchar con algo más de respeto, casi con veneración, su doctísimo repertorio de música de cámara y su noble y profunda interpretación; sus audiciones ya no son un simple entretenimiento del espíritu, sino que se convierten en grandiosas creaciones de arte; allí se va á estudiar y á meditar. Claro es que Joachim no es el artista de las multitudes; el se dirige más bien á la cabeza que al corazón, y van á escucharlo y á admirarlo los intelectuales. los refinados, que componen ese público *de élite*, ceremonioso, reposado y grave, de los pequeños salones de concierto.

Pero al lado del viejo y clásico Joachim, está el joven y audaz Kubelik, que también vino este invierno y mostró á los romanos su brillante ejecución, deslumbradora, maravillosa, casi fenomenal. *El Mago del violín, el nuevo Paganini*, así lo anunciaba su empresario en sus programas; y el público, ya mal prevenido por este réclame, se sintió más desilusionado cuando se le presentó un joven de pequeña estatura, delgado, anémico, de aspecto femenil: pero el joven apoyó el arco en las cuerdas de su violín y comenzó el prodigio: los sonidos se esparcían por la amplia sala magníficos, triunfantes, entre los más atrevidos rasgos de la más intrincada virtuosidad; digitación, armónicos, movimientos de arco, «pizzicatos» de mano izquierda, todo esto dicho con sencillez y facilidad pasmosas, sin perderse una nota, con sonidos de una pureza ideal. Y luego, Kubelik hace cantar su violín bellamente, es un expresivo y un sentimental que, después de deslumbrar, conmueve y toca los corazones. Su éxito aquí, fué completo y absoluto. Toda Roma ha sido galvanizada por el triunfador, que se ha visto aclamado y festejado por todos sin distinción de clases; la reina Margarita lo ha sentado á su mesa, y hasta el palacio sombrío y severo del Vaticano, cerrado siempre para el arte profano, le ha abierto sus puertas de bronce.

Un entusiasmo semejante despertó el violinista bohemio en París y lo despertará en todas partes donde se presente. Cuando el arte tiene tal poder y tanta fuerza, convence y persuade y cualquier análisis ó discusión son inútiles.

Ricardo Castro.

La Recepción del Ministro de Persia

El señor Presidente de la República recibió el día 23 á las once de la mañana,en uno de los salones principales de Palacio, al Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Shah de Persia.

El distinguido diplomático, Su Excelencia Mirza Morteza Khan Momtaz—el Molk, fué conducido ante el señor Presidente por el Introductor de Embajadores, Sr. D. Luis Torres Rivas.

La solemne audiencia se verificó ante los miembros del Gabinete y con asistencia de una brillante concurrencia de generales, jefes y oficiales.

El señor Ministro pronunció un correcto discurso en que hizo presente al señor general Díaz los deseos del Shah de Persia por estrechar aún más los fraternales lazos que unen á las dos naciones.

El señor Presidente contestó indicando que los mismos deseos tenía la Nación Mexicana respecto de Persia, y que se pondrían todos los medios para establecer íntimas relaciones con la simpática nación asiática. Al terminar el acto oficial, se hicieron las presentaciones de estilo, y el señor Ministro conversó algunos momentos con los altos funcionarios allí presentes.

Su Excelencia Mirza Morteza Khan nació en Terán, Persia, en agosto de 1866; su primera educación la recibió en el hogar con profesores árabes y persas, ingresando luego al Colegio Imperial de Darel Fonum,donde estudió algunas ciencias, idiomas y el arte militar.

Estuvo luego en Francia, primero en el Instituto Hortus y después en el Liceo de San Luis, obteniendo en ambos diversos premios; al cabo de algunos años regresó á su país,donde terminó sus estudios.

Ha desempeñado importantes cargos, entre otros los de Chambelán é intérprete del Shah, cónsul general en el Caúcaso, primer secretario del ministro de Relaciones Exteriores y ministro en todas las repúblicas americanas, con residencia en Wáshington.

Posee muchas condecoraciones, insignias militares y otras recompensas honoríficas y se ha conquistado el cariño y estimación de su soberano con su talento y elevados méritos.



Excelentísimo Sr. Mirza Morteza Khan Momtaz-el Molk
Ministro Plenipotenciario de Persia en los Estados Unidos y México.

LA CIERVA DEL PIE BLANCO

(DE BRYANT)

Erase, hace una centena de años, cuando, en los senderos de las selvas el viajero descubría el gamo salvaje preparándose para beber ó ramonear los pimpollos de los álamos.

Al pie de una colina cuyos flancos rocallosos caían á plomo en una pradera herbosa, defendiendo un cercado contra el viento, venía á pacer una cierva, por larga costumbre.

Pero sólo venía cuando en las cimas posaba su claridad la luna á la tarde, y nadie conocía los secretos retiros donde vagaba en el espacio del día.

Blanco era su pie, sobre su frente se veía también una mancha blanca como la plata, que parecía brillar semejante á una estrella en una noche brumosa de otoño.

Y allá, cuando cantaba la golondrina de la noche, ella ramoneaba los pimpollos de las hojas nuevas; y allí también se escuchaba el roce de sus pasos, mas al anochecer, por octubre.

Pero cuando la ancha luna de medio estío se levantaba sobre el claro de la fronda, al lado de la cierva de pie de plata pasaba un tachonado pavo real.

El ama de la granja prohibió á su hijo que jamás la tomase de blanco de su rifle. "Sería un pecado, decía, hacerle mal ó causar espanto á esta cierva amiga."

"Este sitio ha sido mansión plácida para mí durante más de diez años apacibles, y siempre, al brillar el claro de la luna, ella pace de ese modo delante de la puerta."

"Los Hombres Rojos dicen que desde hacía más de mil lunas se paseaba ella por allí, y que ellos tampoco lanzaban jamás en este sitio su grito de guerra, ni tendían su arco."

El mozo obedeció y buscaba su caza bien lejos, en la selva; allá donde, en la profundidad y el silencio de su musgo, se extendían los bosques antiguos.

Pero un día, en la estación del dorado otoño, en vano había recorrido la soledad, pues no parecían ni el faisán ni el ciervo, y él se volvía á la casa.

La tarde purpúrea y la luna lucían mezclando su brillo; la cierva en el prado florido, estaba paciendo á plena vista.

Levantó él su rifle á la altura de los ojos, y de las rocas del contorno un eco súbito, agudo y desgarrador repercutió el sonido de la muerte.

Lejos en el bosque vecino, huye el pobre animal, que se ha estremecido, y gotas purpúreas se veían por la mañana con el rocío resplandeciente.

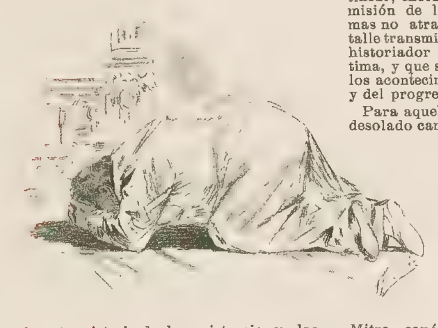


TINOCO Y PALACIOS

Episodio histórico de la guerra de Independencia, para "El Mundo Ilustrado."

Casi parece un campo maldito Haceldama aquel triste rincón de mi pueblo: las lomas escuetas y áridas de *las canteras*, sin un matorral y sin una flor, donde murieron aquellos pobres, en la plenitud de la vida, cuando la juventud inflamaba sus almas en anhelos de bien y de esperanza.

Allí sucumbieron los dos una mañana alegre, triunfal, del mes de junio, calentada por un sol esplendoroso, pletórica de energías vivificantes; una mañana jovial hecha para escenario de fecundidades, para animar y cumplir el santo misterio de la exsistencia en las gemas y en los brotes, y no para proscenio sombrío de la negación y de la muerte.



¡Y quién sabe por qué aquellos tétricos esbirros de la intendencia—González, Saravia y Régules—dispusieron la ejecución en el apartado lugar. Quizás por la vecindad del campo santo, que á unas cuantas varas se levanta, con sus corredores amplios y esbeltos, sus columnas elegantes y vistosas, *rara avis* de arquitectura apreciable en el churrigueresco conjunto de los edificios de provincia.

Quizás por eso. El panteón de San Miguel es lo único que interrumpe la monotonía del yermo y asolado sitio que atraviesa el camino de Tehuantepec, donde á ratos, aguijoneados por la vara del jornalero, vense parar, cabizbajos y mohinos, los rucios escuálidos y casi espirituales de los habitantes del valle.

Precisamente en uno de los costados del panteón, frente por frente del escondido pueblecito de Ixcotel, sucumbieron aquella mañanita alegre, casi jovial, clara, serena, iluminada por un sol ardoroso, pletóricos de vida y de esperanzas, los jóvenes emisarios de Hidalgo, los ilusionados, los creyentes, los mártires que salpicaron con su sangre escarlata el yermo rinconconcito de mi pueblo....

Y esos desventurados apenas tienen cuatro renglones en la historia de la Patria y sólo tres calles humildes en la nomenclatura de mi pueblo.

Es que nuestra historia está por hacer. De los labios de los viejos olvidados sale la tradición enrevesada, confusa, esfumada á través del tiempo; pero la tradición al fin, que santifica el recuerdo y enaltece los detalles, la que prende en el corazón de las multitudes y fecunda la simiente.

Todavía quedan muchos veredictos que santificar, enormes deudas que satisfacer. Santa misión de la historia severa y cejijunta, mas no atrabiliaria; poder gradioso del detalle transmitido en varias generaciones, que el historiador no recoge, que el aristarco no estima, y que significa la esencia de las cosas y los acontecimientos, en los avances de la vida y del progreso.

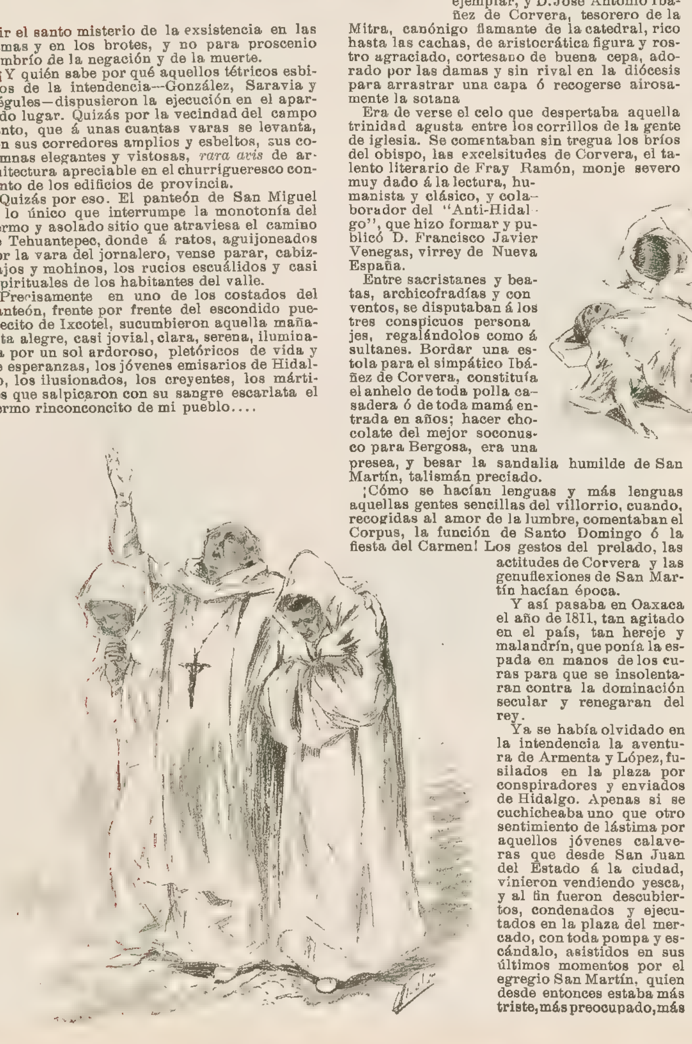
Para aquellos pobres que sucumbieron en el desolado camposanto de *las canteras*, lleven estas líneas un tenue rayito de gloria....

***

Por aquel entonces eran las principales personalidades del alto clero en Oaxaca: D. Antonio Bergosa y Jordán, obispo de Antequera; Fray Ramón de San Martín, dominico de mucha reputación como hombre ejemplar, y D. José Antonio Ibáñez de Corvera, tesorero de la Mitra, canónigo flamante de la catedral, rico hasta las cachas, de aristocrática figura y rostro agraciado, cortesano de buena cepa, adorado por las damas y sin rival en la diócesis para arrastrar una capa ó recogerse airosamente la sotana.

Era de verse el celo que despertaba aquella trinidad agusta entre los corrillos de la gente de iglesia. Se comentaban sin tregua los bríos del obispo, las excelsitudes de Corvera, el talento literario de Fray Ramón, monje severo muy dado á la lectura, humanista y clásico, y colaborador del "Anti-Hidalgo", que hizo formar y publicó D. Francisco Javier Venegas, virrey de Nueva España.

Entre sacristanes y beatas, archicofradías y conventos, se disputaban á los tres conspicuos personajes, regalándolos como á sultanes. Bordar una estola para el simpático Ibáñez de Corvera, constituía el anhelo de toda polla casadera ó de toda mamá entrada en años; hacer chocolate del mejor soconusco para Bergosa, era una presea, y besar la sandalia humilde de San Martín, talismán preciado.



¡Cómo se hacían lenguas y más lenguas aquellas gentes sencillas del villorrio, cuando, recogidas al amor de la lumbre, comentaban el Corpus, la función de Santo Domingo ó la fiesta del Carmen! Los gestos del prelado, las actitudes de Corvera y las genuflexiones de San Martín hacían época.

Y así pasaba en Oaxaca el año de 1811, tan agitado en el país, tan hereje y malandrín, que ponía la espada en manos de los curas para que se insolentaran contra la dominación secular y renegaran del rey.

Ya se había olvidado en la intendencia la aventura de Armenta y López, fusilados en la plaza por conspiradores y enviados de Hidalgo. Apenas si se cuchicheaba uno que otro sentimiento de lástima por aquellos jóvenes calaveras que desde San Juan del Estado á la ciudad, vinieron vendiendo yesca, y al fin fueron descubiertos, condenados y ejecutados en la plaza del mercado, con toda pompa y escándalo, asistidos en sus últimos momentos por el egregio San Martín, quien desde entonces estaba más triste, más preocupado, más metido en la biblioteca de Santo Domingo, leyendo librajos y tomando notas, con la frente arrugada, meditando horas enteras, muchas horas....

¿Qué le pasaría al humilde Fray Ramón? Ya se hablaba de su olor de santidad, de sus muchos milagros. ¡Sus enemigos—¡ay! también los tenía el santo—lo acusaban, sin embargo, de ser poco afecto á la dominación española, no obstante su carácter de hijo de la península. Esto no pasaba de rumores ligeros que sólo hacían grandes polvaredas. Lo cierto y averiguado es que, á fuer de hombre compasivo y cumpliendo con su augusto ministerio, se ofreció para confesar á Armenta y á López y los acompañó hasta el cadalso. De aquel entonces databa la tristeza y el ensimismamiento del fraile.

Sucedió, como decíamos, que de la vida inalterable y patriarcal de la intendencia se iba borrando hasta el recuerdo de estas ejecuciones, cuando á la sazón fueron descubiertos por los perros de presa del buen obispo, otros emisarios, también jóvenes y buenos, Tinoco y Palacios. Estos eran enviados del cura D. José María Morelos, que comenzaba sus correrías por la costa del Sur y necesitaba tener apoyo por esos rumbos. En la ciudad pasaban por arribeños vendedores de fruta; y tal parece que por de pronto despistaron á los alguaciles de Régules, mas no así á los sacristanes del egregio Bergosa. ¡Era mucho hombre el prelado!



***

Día de regocijo, de fiesta general, de subidas y bajadas por las calles, de afluencia de gente en las habitaciones del obispo, fué el día aquel en que, bien maniatados los dos, entraron á los sombríos y muy seguros calabozos de Santo Domingo, con un lujo inusitado de fuerza, perseguidos por las miradas furibundas que, como á viles relapsos, les dirigían las ignaras multitudes.

Del regocijo general y de los dimes y diretes del Cabildo, no participó Fray Ramón, sepa Dios por qué causa. El caso fué que desde aquel día no se le vió en ninguna parte. Los que todo lo saben, decían que estaba estudiando y rezando. No quiso asistir al proceso de los reos, ni preguntar nada á los curiales, defensores, jueces y esbirros. Solamente cuando todo estaba perdido, el indulto negado y próxima la ejecución, pidió, rogó, exigió ser él quien ayudara á bien morir á aquellos infelices.

Y fué ....una noche obscura, triste, silenciosa, cuando el monje austero, de hábito raído y toscas sandalias, llevó consuelos y esperanzas á dos abandonados.

Cuenta la tradición que tras prolongados

ratos de silencio, se oían fuertes voces en la celda de los prisioneros, como si se agriara una plática que debía ser recogida y mística, y siempre creyeron los centinelas que allí se disputó esa noche.

Fray Ramón se separó muy tarde. Con paso lento y como un espectro bajó al templo, y cabe la magnificencia de aquellas bóvedas cuajadas de bajosrelieves dorados, hincó la enjuta rodilla, pegó la frente al suelo y lloró mucho.

A veces se levantaba agitado; decía "¡no puede ser!" y volvía á rezar y á gemir.

Al fin, la luz del alba comenzó á prenderse en las altas torres de la flamante iglesia. El fraile ascendió otra vez con paso lento y acompasado por la amplísima escalera, y fué á ofrecer el sacrificio divino en la estrecha prisión.

Pasó aquello como pasa todo, y llegó la hora terrible.

El fraile emprendió la marcha al patíbulo, sosteniendo con sus brazos los débiles de los insurgentes. Y hablaba mucho, y ellos también, y sólo de repente meneaba la cabeza y dirigía los ojos al cielo.

Y la comitiva seguía rumbo al triste y árido rinconcito de las *canteras* de mi pueblo.

La multitud llenaba el extenso campo que se lama el *bajío*. Régules y los batallones provinciales se encontraban allí.



Rumores como oleadas de un mar bravío, subían y subían. La gente se arremolinaba, y el sol, de un rojo escarlata, dejábase ver tras la lejana serranía de Ixtlán.

Cuando llegaron al lugar del suplicio, el fraile los abrazó estrechamente, y fama es que les dijo:—¡Convenido, hijos míos!—Después, besando el crucifijo, exclamó:—Dios, ¡obra el milagro!

***

No hubo más plegarias para aquellos tristes.

El ruido de los disparos se escuchó uniforme, y el humo envolvió á dos héroes.

Fray Ramón se acercó vivamente, no perdió ni un movimiento ni una contracción, y cuando los cuerpos quedaron inertes, entonces, pálido y macilento, gritó, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Y bien! Sí, os conjuro por Dios á que me mostréis la verdad. ¿Es justa la causa, es justa?

Y obró el milagro la última vibración de dos cerebros: los ojos de los ajusticiados se fijaron en él tenazmente....tenazmente.

—¡Ah! Ya no más, gritó. Ya no habléis, no habléis. ¡Creo, creo! ¡Señores, oídme, creo! ¡Es justa la Independencia, es justa!

....

La multitud creyó que Fray Ramón estaba loco. Este no se separó de los cadáveres.

Días después puso á remate sus bienes; no habló con nadie y se marchó á España.

Las cabezas de Tinoco y Palacios fueron colocadas á la orilla del camino, y allí se descarnaron lentamente, mientras el fraile, loco ó cuerdo, surcaba las olas encrespadas, repitiendo sin cesar:

—¡Es justa!

Oaxaca, septiembre de 1905.

ADALBERTO CARRIEDO.

UNA BODA EN TEHUANTEPEC

UNO de los puntos más interesantes de un viaje al istmo de Tehuantepec, es una visita á la ciudad misma de Tehuantepec. Y si el viajero tiene ocasión de ver, en tal visita, una boda típica de los zapotecas, esto es casi suficiente para quedar complacido de todo el viaje. Los etnologistas dicen que las mujeres zapotecas se cuentan entre las indias más bellas del mundo, inferiores tan sólo á las que viven en las islas de Samoa, en el océano Pacífico. Sus formas graciosas vestidas con el traje del país, que consiste en una chaquetilla bordada, una falda de encaje y un "huipil", como llaman á su tocado para la cabeza, hacen de ellas un grupo lleno de atractivos.

Cuando asisten á una boda, llevan sus mejores vestidos, y durante el baile que sigue y que algunas veces dura varios días, prolongándose siempre durante la noche, ellas constituyen el principal atractivo. Las mujeres, que no se consideran inferiores á ninguna, nunca llevan zapatos y creen que por esa circunstancia son superiores á otras. Es ciertamente mucho más saludable caminar sin ellos en los países cálidos. Bailan descalzas en la arena, y no se sabe de bailadores que hayan sido más graciosos que ellas.

Una visita á uno de tales bailes es lo más divertido, particularmente cuando nunca se ha tenido ocasión de verlo. Estos son, sin embargo, públicos por regla general, y todos los que en ellos se presentan son invitados para asistir.—*W. Thomson.*

A una triste

¡Pobre de ti, mujer! Ante el intenso
dolor que sufres, bajas la cabeza,
y abrazada á la cruz de tu tristeza,
tienes aún para el ingrato, incienso.

Vencer no logras el amor inmenso
del que rendido amara tu belleza,
y esperando triunfar de su tibieza,
bajas la vida en rápido descenso......

¿Que si el ingrato volverá? ¡Seguro!
[Hay engaños piadosos.] A tu cuita
otorga alivio: volverá el perjuro

á alentar la pasión que te arrebata....
¡Quien la esperanza al que padece quita,
tan asesino es como el que mata!

1905.



El Artista

¡Oh soñador artista, iluminado
que al espíritu ofreces la belleza,
y alumbras con tu olímpica grandeza
el futuro, el presente y el pasado!

Vives por la estultez vilipendiado,
con su fango te mancha la vileza,
con espinas coronan tu cabeza
te tiene el desdén crucificado.

Padece en la mundana baraúnda,
iras del torpe y odios del perverso;
ya tendrás, aunque póstumos, laureles;

porque mientras la envidia es infecunda,
en la nota hay calor, voz en el verso,
vida en la piedra y luz en los pinceles.

1905.

EDUARDO J. CORREA.

Ciudades Americanas

RIO JANEIRO

Es una ciudad finamente bella, que se burla del equilibrio y de la geometría. Se ha formado caprichosamente: sus pies se bañan en el mar, y su cuerpo toma las más extrañas posiciones del mundo. Sus casas se elevan hasta la cima de las colinas, en una farándola de techos rojos: van á ocultarse en pequeños abismos sombreados por bambúes; vuelven sobre sus pasos y se agrupan á trechos ó se alejan, según las sinuosidades de la roca. Parece que se les ha tirado á puñadas......De veras que compadezco á los desgraciados que no verán nunca á *Río* y se contentarán toda su vida con veranear en Royan y en Sables d'Olonne....

Casitas blancas, casitas rojas, callecitas empedradas de agudos guijarros, sin aceras, de modo que los coches invaden todo el ancho de la calle, rozan las puertas y aplastarían por docenas á los transeúntes si no hubiera tiendas abiertas y si los pobres transeúntes no tuvieran el supremo recurso, en el momento del peligro, de hundirse en un tonel de olivas ó melao.

GASTÓN DAUNET.



Un matrimonio tehuano.



Tehuanas concurrentes á la boda.

Baile Infantil en el "Hidalgo"



1. Antonio Villavicencio, Luis Lagarde y Angelina Vignolle.—2. Jorge Lagarde y Antonio Castillo.—3. Juanita, Adolfo, Ramón y María del Carmen Fría.—4. Margarita y Lupe Núñez y Rafael Villavicencio.—5. Rafael Sevilla y Enrique Barberi. —6. Alma Rodríguez de la Vega.

La Junta Patriótica de la 4ª Demarcación organizó, con motivo de las fiestas patrias, un baile infantil, que se efectuó en el teatro "Hidalgo."

El amplio local se adornó con esmero, con multitud de guías y grupos de flores y festón; el pórtico lucía también un artístico decorado.

Escogidas familias formaban la numerosa concurrencia que ocupó los palcos y plateas; el patio se despojó de las lunetas, quedando convertido en amplio salón de baile. La orquesta se colocó en el foro.

Multitud de niños acudieron al llamado de la Junta Patriótica, para gozar y divertirse en aquella hermosa fiesta dedicada á ellos; muchos lucían bonitos trajes de fantasía.

Se organizó un Jurado Calificador, formado por las señoritas María Luisa Barberi, Concepción Zea, Paz Pérez Gallardo y Luz Perezcano.

Los premios consistían en anchas bandas de listón con flecos de oro, y las menciones honoríficas se acreditaron con unos artísticos tarjetones.

Los niños premiados fueron: Antonio Castillo, de "Kaiser"; Jorge Lagarde, majo andaluz; María Teresa Casillas, japonesa.

Las menciones honoríficas se otorgaron á Enrique Barberi, Rafael Sevilla, Carolina Su-

bikuski, Magdalena González, Margarita Núñez, Eduardo Gamboa, Luis Lagarde y Carmen Castillo.

Se rifó una linda muñeca, que tocó en suerte á la niña Guadalupe Vélez.

Durante toda la tarde, la Junta Patriótica obsequió á los niños que asistieron al baile, con helados, refrescos, dulces y pasteles.

Por la noche se efectuó el baile de invitación, que estuvo también muy animado y extraordinariamente concurrido.

***

En estas páginas damos algunas fotografías de los niños que más se distinguieron por el lujo y buen arreglo de sus trajes, y en las cuales figuran: Antonio Villavicencio [Pierrot]; Luis Lagarde [Pasiego]; Angelina Vignolle [aldeana canense]; Jorge Lagarde [andaluz]: Antonio Castillo [Kaiser]: Juanita, Adolfo y Ramón Pría [asturianos]; María del Carmen Castillo [jerezana]; Margarita Núñez [Geranio]; Lupe Núñez [Mariposa]; Rafael Villavicencio [zuavo]; Enrique Barberi [Pierrot]; Alma Rodríguez de la Vega [china poblana], y Rafael Sevilla [Pierrot.]



La función á beneficio del Asilo "Crittenton".—Sra. Beryl Hope, á cuyo cargo estuvo encomendado el desempeño de los números principales del programa.



Sr. Hope, en traje de "De Grieux".

La temporada de ballet en "Arbeu"—"El Progreso". (Srita. Carmesi, primera bailarina.)

FIESTA A BENEFICIO

DEL ASILO "FLORENCIA CRITTENTON"

La función verificada en el teatro "Renacimiento" á beneficio del asilo "Florencia Crittenton", alcanzó gran éxito.

La compañía americana que trabajó, logró conquistarse merecidos aplausos.

Dió principio la función con la escena del balcón de "Julieta y Romeo"; siguió después "La Canción del Columpio", que gustó muchísimo por la propiedad y gracia con que fué desempeñada, y obtuvo los honores del *bis*.

Siguió después la representación de un drama titulado "Baile de Caridad", dividido en cuatro actos.

En esta pieza los actores dieron á conocer al público su exquisito talento artístico y el esmero que han puesto en el estudio de los papeles que se les encomendaron.

Numerosa y selecta concurrencia llenaba las localidades del teatro, encontrándose allí lo más escogido de nuestra buena sociedad. En un palco intercolumnio estaban las honorables damas Sras. Carmen Romero Rubio de Díaz y Amada Díaz de de la Torre, acompañadas el señor Mayor D. Porfirio Díaz.

Las demás localidades las ocupaban distinguidas familias de nuestra sociedad y muchas de la colonia americana.





Odaliscas de "Excelsior".

Bailes Fantásticos

La musa Terpsícore en el Olimpo pagano, dirige con su vara mágica los bailes y danzas, las coreográficas fiestas que aquí en la tierra celebramos.

Envuelta en las sonrosadas nubes de la leyenda; joven, con esa juventud eterna que no se marchita, que siempre virginal muestra la lozanía de un cuerpo inmaculado, imprime en las almas alegría y contento.

Sus sonrisas se traducen en la tierra en armónicos compases; sus órdenes son cadencias rítmicas de acompasados movimientos, y cuando su hermana la Música entona dulces melodías, como susurro de brisas que agitan la floresta, ella, Terpsícore, se agita y el mundo percibe, como reflejo de aquello, un placer intenso que sólo puede satisfacerse por medio del baile...;El baile que tantos ensueños causa!....;El baile, que es como poema de ternura escrito con anhelos desconocidos!....

También la naturaleza tiene sus armónicos movimientos. El mar, en sus ondulaciones majestuosas, parece que danza con soberanos compases; las hojas caídas, tristes, amarillentas, secas, arrastradas por el viento, semejan un baile agitadísimo, como aquellos de las fantásticas Willis, en las germánicas sierras; las flores, engalanadas con sus vistosos colores, se mueven en el perfumado jardín, como damas elegantes que bailaran una "*tarantela*" napolitana, un "*minué*" aristocrático á lo Luis XV, ó una *pavana* con saludos y cortesías, sobre ricos tapices de Smirna, y hasta allá arriba, en el silencio sublime de los espacios, si os fijáis en las estrellas, las veréis correr de un lado á otro, en la callada bóveda, como impulsadas por músicas que nosotros no oímos, y que, sin embargo, constituyen "las armonías de las esferas."

Por eso en Egipto la más antigua de las danzas era *La Danza Astronómica*, ejecutada en los templos, en la fiesta del Equinoccio, por la primavera, para celebrar la vuelta de "Osiris," es decir, del calor fecundante, de la luz resplandeciente, que envuelve toda la naturaleza.

Cuando las grandiosas fiestas del buey *Apis*, cuando era conducido á Menfis en solemne procesión, con pompa inusitada, tenían lugar danzas licenciosas, de las cuales hemos visto alguna remembranza en 1900, en París, en el Trocadero, por la célebre Zohra, la famosa *estrella* del Cairo, descendiente, quizás, de aquellos primeros Faraones, verdadera "Gaziye" de las que figuran en los cuentos del tiempo de d'Haroum-al Raschid.

Igualmente en la capital francesa, se representó en el "Teatro Egipcio" una opereta lla-



"Excelsior."—Las "Naciones."



Un cuadro del ballet "Excelsior".

mada "*Autar*," con bailables del país de las pirámides, aunque la acción se verificaba en Persia, figurando nubianos, sirios, beduínos, con sus trajes vistosos y rostros bronceados.

Con las danzas egipcias se han confundido á veces las de los judíos, como aquellas de los "Macabeos" instituídas en memoria de la restauración del templo, y aquellas otras al *Becerro de Oro*, tan semejantes á las del "Buey Apis."

Pero, sin embargo....¡cuán distintas! ..... Recordad á la bella Judit enloqueciendo á Holofernes; á Herodias pidiendo como premio á su danza la cabeza del Bautista; y las fiestas indescriptibles de Salomón, con bailarinas de Israel, en su famoso y poético harem.

***

El mundo clásico surge, como Venus de las espumas, en toda su hermosura seductora. Grecia, cuna de la belleza, patria del paganismo heleno, con sus dioses y sus ritos, con sus musas y sus héroes, no podía menos de tener danzas en los templos y en las plazas, en honor á todas las divinidades perdidas allá en el fantástico Olimpo; bailes ejecutados en los bosques, junto á las fuentes rodeadas de ninfas.

Las danzas fueron de dos clases: *mímicas* y *bailables*. Las primeras representaban las aventuras de los dioses y semidioses; las otras eran acompañadas de sacrificios, de orgías, de ritos voluptuosos, recordando los misterios de la vida, como las famosas de Lesbos, la de la fábula de Danae, las Lupercales en honor al dios Pan, y otras que no debemos describir.

Roma tomó de Grecia sus fiestas y sus bailes. Aquel baile impúdico que Merejkowsky nos pinta en la "*Muerte de los Dioses*" cuando Juliano el Apóstata, la famosa *Danza Arquimiana* del *Amor Etrusco*, las que tenían lugar en los templos con las Vestales y las sacerdotisas paganas, eran fiel trasunto de las griegas,

"Excelsior".– Odaliscas

La temporada de ballet en "Arbeu."—"La Luz" (Srita. Ida Zori, primera bailarina.)

de las pírricas, en que la licencia llegó á los mayores extremos.

* * *

Veamos á la India, el país de las "bayaderas" de ojos de abismo, de cabellera como la endrina, de turgencias marmóreas. También allí tiene el baile carácter religioso, lo que no impide que sea muy libre, como pasa en la danza "Tchega," en la cual las bailarinas expresan á lo vivo los sentimientos lascivos de que se hallan dominadas, pues no hay que olvidar que la verdadera "bayadera" no danza en público, sino en salones privados, llenos de arabescos orientales, á media luz, misteriosos, exuberantes de perfumes, ocultos, donde la bailarina parece evocación fantástica de las embriagueces del opio.

Las llamadas *Naichés* son las que van por los pueblos y las villas bailando en público, al compás de címbalos, como aquellas javanesas, *Wakiem*, *Seliem Sækia y Damina*, que en la última exposición de París tuvieron tanto éxito.

Las danzas japonesas se efectúan en consonancia con la vegetación exuberante. Cuando vienen las frescas brisas de abril, se hace gran fiesta al reventar los primeros botones de los rojos cerezos.

En mayo, la *Wisteria* se apodera del campo y lo envuelve todo en la magnífica púrpura de la planta trepadora, que se arrastra por casas y árboles.

En agosto, la flor del loto eleva al cielo sus pétalos de blancura eucarística, y cada vez que las flores adornan el valle, las doncellas bailan al aire libre, bajo un cielo de alegre primavera, mirando la montaña sagrada, el *Tujiyama*, cuya cresta gigantesca parece tocar el sol, que iluminando los edificios de Tokio, acaricia á la flor nacional, á la crisantema, toda brillantez y lozanía, musa predilecta de los poetas del Oriente.

Los tiempos modernos ostentan bailes que caracterizan la manera de ser de los pueblos diferentes.

España con sus famosas "pavanas" y "pasacalles", "con sus jotas" y "folias," por las cuales era fanático el rey de Portugal Pedro 1º; con la "sarabanda" y el "bolero", con el "fandango" y las "seguidillas," con sus "bailes flamencos" en general, como la "cachucha," el "vito," "la guaracha," es motivo de admiración para los extranjeros que visitan aquella Andalucía, patria de la gracia, emporio de la gentileza y del *donaire*, de las mujeres con cuerpos de palmera, y miradas ardientes como el sol que se refleja en las aguas del Guadalquivir moruno.

En Italia subsiste como el baile más popular la "tarantela." En Rusia, sus danzas, como las "redovas" y "varsovianas," tienen mucho de teatrales. Por eso vemos que Meuchikoff, favorito de la emperatriz Catalina, hizo venir de Francia á una Mlle. Juliette, que había conocido en París, para que bailara en San Petersburgo. Que la famosa Fanny Ellsler causó una revolución en la sociedad moscovita, por los años 48 y 51, y la Zucci, aquella rubia de cabellos de oro, dominó en tiempos del zar Alejandro III, como déspota hermosa y bailarina incomparable.

Alemania es la patria del aristocrático *vals*. Austria, con sus húngaras y trizganas, baila la brillante "czarda;" y Francia, en fin, desde *Mabille* á la "Gran Opera," desde la *Pilodo* á la *Merode*, ha tenido dinastía inolvidable de bailarinas, cuya descripción haría este artículo interminable.

* * *

La verdadera maga del baile, la que ha unido el movimiento con la luz, el color con la música, la que abrió nuevos horizontes á la danza, combinando telas y sedas, en vertiginosa rapidez, en fantásticos juegos, fué Loie Fuller.

La escena se obscurece, la música preludia un motivo suave, dulce, de melancólica vaguedad. De pronto, en el fondo del escenario, se destaca un punto luminoso que se mueve, que se agita, ¡es una mujer bellísima, de suelta cabellera de oro, de mirada perdida en el cielo lleno de ensueños, de cuerpo que apenas se distingue cubierto por velos movibles, alas flexibles, tiras de oro y plata, que parecen robar al sol sus matices más vivos de luz!

Ante esta aparición, el baile de las piernas, de los piernas solamente, se nos aparece tieso y sin gracia alguna. Loie Fuller destronó á las reinas del baile moderno, á la Tagliani, á la Fanny Essler, á Lola Montes, á la Zambelli, pues éstas eran siempre mujeres, más ó menos hermosas, en tanto que la bailarina inglesa se convierte en aparición de los cuentos azules, en mariposa de belleza incomparable, en viva llamarada de reflejos deslumbrantes, en flor bellísima de pétalos de seda, en algo, en fin, que se ve y no se toca, que tiene existencia fantástica, como sueño de virginal doncella que desaparece sin dejar rastro alguno, cuando la aurora matinal acaricia el blanco lecho.

¡Qué impresiones tan dulces, tan tranquilas, tan suaves, deja la *Serpentina* en los que la contemplan! Loie Fuller, con su maravillosa invención, atrae, seduce, entretiene, nos hace soñar!....ya es algo en los tristes realismos de la existencia.

Pero al ir á dejar la pluma, me acuerdo del *Cake Walk*; pero ¡ah!......su reinado ha sido efímero, como visión que se desvanece en un suspiro.

Se le va á reemplazar por otra danza americana que no es ni más distinguida ni más graciosa. Es una mezcla de la "tarantela," de la danza de Saint-Guy, del mismo *Kake Walk* y de la danza india; se llama el *Kickappoo* y ya se baila en París.

Luis de Larroder.



LOS CAMELLOS

Pasan, jitos y ocres, los camellos,
En monótona y suave caravana,
Mientras peina en oriente la mañana
Sus mordorados bucles de cabellos.

Como polvo de viaje entre sus vellos,
Llevan perpetua mansedumbre ufana
Al proseguir, en lenta caravana,
Con hocicos deformes, los camellos.

Súbito, agitan sus oblongos cuellos
Al oir el rumor de una fontana
Donde abrevan su oro los destellos;
Y, resoplando, corren los camellos
En rápida y confusa caravana.

Antonio H. Altamirano.

REVISTAS EXTRANJERAS

EL PROTOCOLO DE CARSLAD

26 de septiembre.

El día 23 firmaron los delegados suecos y noruegos el convenio en que las dos naciones de la península escandinava fijan las condiciones á que ha de sujetarse la disolución del pacto que las unió durante noventa y un años. Cuando ese convenio se ratifique por el riksdag de Suecia y por el storthing de Noruega—y la ratificación es indudable,—Noruega ascenderá á la categoría de nación independiente. De hecho lo es ya desde el día 7 de junio, en que declaró su separación de Suecia. Sólo falta para que Noruega entre en la plenitud de sus funciones soberanas, que los gobiernos extranjeros reconozcan oficialmente su independencia y que establezca sus órganos de representación diplomática y consular. Por lo demás, en su vida interior, y salvo las modificaciones relativas á la designación de un rey, si ha de subsistir la monarquía, ó las ligeras reformas constitucionales requeridas para la creación del régimen republicano, Noruega no sufrirá alteraciones alarmantes en esta crisis de su vida política.

La tranquilidad con que se ha operado este movimiento trascendental, merece algunas consideraciones. ¿Cómo explicar hecho tan raro? Sorprende, en verdad, que un pueblo conquiste su autonomía sin violencias; pero examinando en todas sus fases el caso particular, sorprende más aún que Noruega haya sufrido durante muchos años una condición de la que pudo haber salido sin dificultades superiores á su energía.

La unión que acaba de disolverse, era de las llamadas personales, porque los pueblos unidos sólo tienen de común la dinastía, y extinguida la casa reinante, vuelven á recobrar su independencia. Sin embargo, el caso de Suecia y Noruega es una variedad de la unión personal, puesto que en el acta de unión se estipuló que extinguida la dinastía, las dietas de ambos países elegirían á otro rey. Con todo, la soberanía interior era absoluta: cada nación tenía su parlamento, su gabinete y sus funcionarios judiciales: sólo se hacía vida común para lo concerniente á las relaciones exteriores. La diplomacia y el ejército eran servicios unidos.

En nuestros días los pueblos escandinavos no figuran en los sistemas de alianzas y, por lo mismo, la unión de Suecia y Noruega no tiene importancia como medio de acción militar, semejante, por ejemplo, á la Confederación de la Alemania del Norte, que preparó el Imperio alemán. Será muy interesante, ciertamente, la unión libre, por alianza, de los tres pueblos escandinavos, y más útil aún su aglutinación en un conjunto de potencias que les permita alcanzar el rescate de la Finlandia y del Schleswig; pero esto, como veremos, se logrará más fácilmente si no hay relaciones de dependencia que por naturaleza entibian el afecto y son estorbo para la solidaridad.

La unión sueconoruega no tenía, por consiguiente, otro objeto que el desarrollo de la actividad pacífica, y hasta hoy, lejos de promover ese desarrollo, lo ha entorpecido. El pueblo de Noruega es quien se queja más acremente de la unión, por las sinrazones que le hace Suecia; pero si estudiamos la historia política del pueblo sueco durante el siglo escaso de esa unión, veremos que sin las inútiles complicaciones de los asuntos noruegos, el desarrollo de los intereses nacionales se habría fomentado con éxito mayor que el obtenido hasta hoy.

***

Durante el siglo XIX, Suecia ha luchado para armonizar su constitución política con su constitución social. Hasta 1865, la representación nacional era una dieta dividida en cuatro estamentos: nobleza, clero, burguesía y pueblo rural. Los estados generales se reunían irregularmente y por poco tiempo.

En el parlamento actual, formado de dos cámaras, hay dos partidos: el de la corte, llamado de la *inteligencia*, y el de los campesinos. El primero, compuesto de nobles y altos funcionarios, llevó durante muchos años la mejor parte, gracias al sistema electoral, arreglado de tal suerte, que la mayor representación corresponde á las ciudades, poco numerosas en Suecia y sometidas del todo á las influencias oficiales; pero desde que el movimiento industrial ha creado masas proletarias urbanas, las clases superiores van perdiendo su ascendiente en las elecciones y tienen que admitir en el poder á la fracción moderada de los *campesinos*. Sin embargo, como en Suecia no hay parlamentarismo y la izquierda es simplemente partido de resistencia y no de gobierno, se conserva el régimen aristocrático en sus líneas fundamentales. Además, la lucha con el pueblo noruego concentra las fuerzas conservadoras en torno del rey y retarda, por consiguiente, los avances del elemento progresista. El deseo de conservar dentro de la unión, subordinado y humilde, al pueblo noruego, infiltra en la política sueca una dosis perturbadora de megalomanía, que impide la coordinación del esfuerzo para fines más altos y provechosos.

Noruega es un país sin aristocracia ni *gentry*, pues son desconocidas las grandes propiedades rústicas. La población ha crecido, pero más rápidamente todavía aumenta la prosperidad. En 1835 tenía Noruega 1.200,000 habitantes: hoy tiene 2.300,000. Cierto es que en 1835 había desaparecido ya la gran propiedad. Noruega posee un tonelaje superior al de Francia, y una intelectualidad que destella en todo el universo.

El conflicto que en el orden constitucional ha sostenido el noruego contra el poder de los reyes suecos, es signo de una originalísima mentalidad. Puede afirmarse que esa hermosa lucha constitucional es la guerra de independencia noruega. Con la unión empezó la resistencia nacional. Noruega estaba unida á Dinamarca, y era á principios del siglo XIX algo así como una colonia hispanoamericana, por su situación de dependencia. En 1814, el rey de Dinamarca, aliado de Napoleón, tuvo que ceder la Noruega al mariscal francés Bernadotte, adoptado como príncipe real por el soberano de Suecia. Los noruegos, viendo que su nación era objeto de tratos y contratos como un inmueble, resistieron y rechazaron á Bernadotte, que había ido á tomar posesión del país. Sin embargo, á pesar de su guerra victoriosa, tuvieron que someterse á la presión de las potencias; pero no sin condiciones. Eran éstas que el rey de Suecia sería elegido rey de Noruega, y que se reconocería la constitución política que la nación había votado por medio de sus representantes. Esa constitución establecía el régimen de poderes limitados é independientes, á semejanza de la constitución francesa de 1791. La asamblea no podía ser disuelta, y sus disposiciones tenían fuerza de ley, á pesar de la resistencia del rey, siempre que las votasen tres legislaturas sucesivas.

Para que la voluntad de la asamblea se impusiera, se necesitaba el transcurso de nueve años, pues el término de las legislaturas era de tres años. El Consejo de Estado ejercía con el rey el poder ejecutivo. Los actos del soberano—y esto es capital para el conflicto sueconoruego—no eran válidos sin la firma de un ministro.

La lucha comenzó en 1818 y acabó el 7 de junio de este año. Sería imposible referir sus variadísimas peripecias, y sólo mencionaré el famoso conflicto que duró doce años, al cabo de los cuales Noruega pasó del régimen constitucional de poderes limitados é independiente, al régimen parlamentario, en que la mayoría impone al rey sus ministros y gobierna por medio de ellos. El rey dejó, pues, de ser el jefe del poder ejecutivo en 1884, y tuvo que aceptar el papel de los soberanos ingleses y de los presidentes franceses, que no gobiernan. Oscar II ha sido durante veinte años rey de monarquía constitucional en Suecia, y rey de monarquía parlamentaria en Noruega.

Ahora bien, como la política de los radicales noruegos ha sido siempre antisueca, resulta una situación dolorosa y crítica. En los países parlamentarios, el jefe de la nación, rey ó presidente, es testigo imparcial de las luchas políticas, y preside indistintamente ministerios de todos los partidos, sin que se altere su situación ni disminuya su responsabilidad. El presidente Loubet es el mismo hombre presenciando los consejos de un gabinete socialista que los de un gabinete católico y liberal. No pasaba lo mismo con el rey de Suecia, porque el rey de Suecia, como rey de Noruega, tenía que organizar gabinetes parlamentarios, cuya política era intencionadamente autonomista, y como tal, contraria á las preocupaciones y sentimientos del gobierno sueco, identificado con el rey.

***

Oscar II llamó en 1891 á Steen, jefe del partido radical, para que organizara un gabinete, en cuyo programa se incluía la creación de un ministro noruego de Relaciones Exteriores y la creación de un cuerpo consular noruego. El rey se opuso á este programa, que en su opinión afectaba al acta de unión de los países, y sostenía que para hacer algo que alterase las condiciones de esa unión, era necesario un acuerdo entre los dos gobiernos. La asamblea noruega (*Storthing*) sostuvo naturalmente al ministerio, que era su emanación, contra el rey Oscar, y votó la creación de un cuerpo consular noruego, que el rey no sancionó. Entonces dimitieron los ministros, pero el rey no admitió la renuncia, y el gabinete siguió funcionando. Aquella situación no podía durar, y para resolverla, Oscar II se decidió á destruir el régimen parlamentario, llamando al poder á los conservadores noruegos, partidarios de la unión, que gobernaron contra la mayoría de la asamblea. Así se prolongó el conflicto durante largo tiempo. El *Storthing*, con mayoría siempre hostil al ministerio conservador, negaba los fondos pedidos por el gobierno, y el rey, á su vez, no sancionaba los votos de la asamblea. Por fin, el conflicto ha llegado á ser del todo nacional, pues hoy no se encuentra en Noruega un solo ministro que se atreva á sostener la política de unión sobre las bases que propone Suecia.

La actitud del rey en Noruega abrió paso á las negociaciones, pero éstas fracasaron. Suecia hizo ver claramente que su intención era no ceder á los noruegos la supremacía que ha ejercido en la dirección de los negocios diplomáticos. Las relaciones exteriores siempre han estado bajo la dependencia de ministros suecos, aunque el pacto de unión no vedaba que el cargo de ministro de ese ramo se confiriese á un noruego; pero en 1885, sin consultar á Noruega, decidió Suecia reformar su constitución, para asegurar el monopolio de las relaciones con el extranjero. Por último, en las negociaciones abiertas entre los dos gobiernos para tratar de la creación del cuerpo consular noruego, Suecia pretendió que ese cuerpo quedara sometido al ministro de Relaciones de la Unión, ó lo que es igual, al gabinete de Suecia. Naturalmente, estas pretensiones han exasperado á Noruega, cuyo tonelaje, que supera en más del doble al de Suecia, le daba derecho á pretender que se le concedieran los medios de asegurar el desarrollo de su floreciente marina y de su comercio exterior.

***

Una comisión especial de la asamblea noruega, nombrada en consulta para que dictaminara sobre la cuestión consular, aconsejó que inmediatamente se sometiera al *Storthing* el proyecto de ley relativo, el cual fué aprobado para que se pusiera en vigor el 1º de abril de 1906. El rey se negó á sancionar la ley, y los ministros presentaron su dimisión. El rey no quiso aceptarla, y los ministros se retiraron. El rey Oscar no podía esperar que hubiera un solo noruego capaz de refrendar con su firma el veto opuesto á la ley de consulados. Constitucionalmente, ese veto no existe, porque ningún acto del rey es válido sin la firma de un ministro.

El gabinete noruego cuya dimisión no fué admitida, se presentó ante el *Storthing* y este cuerpo resolvió que en virtud de no haber podido organizar el rey otro gabinete, cesaba el poder real, y que la unión, basada en un rey para ambos países, quedaba disuelta. Los miembros del gabinete fueron autorizados para ejercer el poder ejecutivo, de conformidad con la constitución. Resolvió también el *Storthing* dirigir un mensaje al rey, en el que se le explicó el motivo que inspiraba á Suecia su resolución y se le ofrecía la corona de Noruega para un príncipe de la casa real. El rey se limitó á protestar contra los actos del gobierno de Noruega.

***

Es ocioso discutir la cuestión desde un punto de vista constitucional. Los actos del gobierno de Noruega están legitimados ya, primero por el plebiscito que los aprueba, y luego por el protocolo de Carslad, en el que el gobierno de Suecia reconoce á Noruega como nación independiente. En el fondo habrá quedado, esto es indudable, una impresión dolorosa que el rey no olvidará y que las clases directoras de Suecia recordarán como una derrota nacional. Pero los reyes pasan y los pueblos quedan. En Suecia la política tomará rutas positivas. El ejemplo de Noruega renovará la vida pública de su vecina, y al democratizarse Suecia, desaparecerán todos los resentimientos.

La atención pública pasa ya indiferente sobre los trámites de disolución, para inquirir con inquieta curiosidad cuál será la política interior en Noruega, que abre un campo de experimentación. Poco nos da que el pueblo noruego tenga un rey, un presidente ó un consejo de estado; republicana ó realista, la democracia noruega exteriorizará las maravillas que guarda en los abismos de su genio vibrante.

Carlos Pereyra.



Litera de los niños de la Lama.

Concurso de Cochecitos Adornados

Uno de los números del programa que organizó la Junta Patriótica de la 7ª Demarcación, para celebrar el aniversario de la Independencia, fué un concurso infantil de coches adornados.

La fiesta se verificó en la alameda de la simpática colonia de Santa María. En la glorieta central se levantó una plataforma, donde se colocó el jurado calificador, formado por las señoras de Novoa, de Chambón, de Zapata Vera, de Mateos Cardeña, de Pérez Gallardo, de Bejarano y señorita Ortega Reyes.

A las 10.30 a. m., las bandas de los regimientos 1º y 9º empezaron á ejecutar escogidos trozos musicales.



Cochecito de los niños Gómez.

A las 11 dió principio el desfile de cochecitos adornados, los cuales dieron varias vueltas al rededor de la glorieta, recibiendo sus números de orden.

Se repartieron á los niños pasteles y dulces, y en seguida empezó la adjudicación de los premios.

Los primeros premios fueron tres, consistiendo en unos cochecitos, otorgándose al coche de los niños de la Lama, que representaba una graciosa litera estilo Luis XV, al de los niños Gómez y Rivera, que lucía un magnífico adorno de estilo japonés, y al de los niños Reyes y Villarreal, adornado artísticamente con campánulas y miosotis.

Los segundos premios fueron dos, y se dieron á los coches de los niños Bácmeister, que representaba una alegoría de la paz rusojaponesa, y al del niño Antonio de la Maza, que llevaba un bellísimo adorno de gardenias.

Los terceros premios fueron también dos y tocaron al coche de los niños Reyes Bruciaga, que ostentaba un original y hermoso adorno de palmas, y al de los niños Puga, que formaba una concha llena de flores.

El señor Chambón ofreció varios rebozos de seda, que se regalaron á las criadas que acompañaban á los niños.

A la una de la tarde se suspendió el paseo, continuándose á las 4. Durante toda la tarde se observó grande animación y franca y cordial alegría, que no disminuyó un solo momento hasta las diez de la noche, hora en que terminó el paseo, para dar principio una elegante tertulia que el Casino de la colonia de Santa María ofreció á las distinguidas damas que formaron el Jurado Calificador del concurso infantil.

GUANTES

(Para "El Mundo Ilustrado")

Sed, guantes, los amigos ideales
Que la niña en sus finas manos lleve;
Cubrid aquellas manos—las ducales—
Yque á su nieve cubra vuestra nieve.

¡Oh! su nieve que nunca se deslíe,
¡Oh! su nieve de tintes sonrosados,
Parece, ruborosa, que sonríe
De la niña en los dedos afilados.

Que vuestro cutis, guantes, cubra al suyo,
Que bese aquellas formas venusinas;
Dóciles á las manos, sed capullo,
¡Y ellas serán crisálidas divinas!

Edmundo Castillo.



Cochecito de los niños Bácmeister.



Cochecito de los niños Reyes Bruciaga.

El Buitre y la Paloma

Para "El Mundo I ustrado."

"Palomita idolatrada,
mi delicia, mi tesoro,
que dentro jaula de oro
suspiras enamorada:
¿por qué vives encerrada,
joven siendo al par que hermosa?
¿por qué gimes querellosa
desque el alba se despierta?
De tu jaula abre la puerta
y entraré....¡serás dichosa!

"Nada temas, hazlo luego,
pondrás fin á mi dolor,
y de mi ardoroso amor
acrecerá más el fuego.
Nada temas, te lo ruego,
ten piedad del que te adora,
ten piedad del que así llora,
implorando compasión......
¡calmará mi corazón
la ansiedad que le devora!"

Esto dice un buitre amante
á una cándida paloma
que, entre alambres, dulce asoma
el piquito rozagante,
y contéstale al instante



Regatas en Tampico.—El "Eolo".

la paloma, conmovida:
"Estoy casi persuadida,
tu amor no es amor, y cierta
de que abriéndote la puerta,
por tus uñas soy herida."

"Inés mía, no creas eso,"
exclama el Don Juan maldito,
y en el rosado piquito
imprimirle quiere un beso.
Ella, entonces, con exceso
de placer le dijo así:
"Pues con loco frenesí
me prometes adorar,
venme pronto á acompañar,
seré sólo para ti."



Regatas en Tampico.—El "Eolo".

Diciendo esto, al punto abrió
la puertita do se hallaba,
y el tal buitre, que esto ansiaba,
con afán la devoró.

***

Aquí, niñas, empezó
la lección que daros quiero:
aun el hombre más sincero
y más noble se convierte,
si propicio el caso advierte,
en un buitre carnicero.

JUAN B. DELGADO.



Regatas en Tampico – El "Tampico".

REGATAS EN TAMPICO

El "Club de remadores de Tampico" organizó para los días 8 y 15 del pasado, en celebración de la Independencia de México, unas regatas que fueron presididas por un grupo de distinguidas damas de la localidad y que se efectuaron en el río Pánuco.

En estas regatas tomaron parte los botes "Nereo" y "Eolo", tripulados, cada uno, por siete de los más hábiles jugadores, obteniendo el triunfo en las primeras el "Nereo" y en las segundas el "Eolo". El puente del vapor "Tampico," empavesado con banderas de todas las naciones, sirvió de palco á las reinas de las fiestas, reuniéndose allí también algunas de las familias de la buena sociedad tampiqueña, que fueron invitadas por el "Club."





La fiesta de los italianos en el tívoli.—Grupos de señoritas en trajes de fantasía.

LAS FIESTAS ITALIANAS

Las familias que forman la colonia italiana residente en México, organizaron una animada kermesse en el tívoli del "Elíseo," para celebrar el 20 de septiembre, fecha memorable para el pueblo italiano.

El tívoli estaba elegantemente adornado; una hermosa portada cubría la puerta principal, y á la entrada de las callecitas se dispusieron bellísimos arcos.

Un gran cuadro estaba colocado en uno de los lugares más visibles, representando el ataque de los "Bersaglieri" á la *Porta Pía* de la Ciudad Santa, el glorioso 20 de septiembre de 1879.

Por todas partes se destacaban grupos de banderas italianas y mexicanas, en simpática unión, y entre ellas escudos de las diferentes provincias de Italia.

Los puestos, hechos con arte, eran atendidos por las simpáticas damas de la colonia italiana.

El señor Ministro de Italia, Cav. Aldo Nobili, se presentó en el tívoli al mediodía, acompañado de su distinguida esposa, siendo recibidos á la puerta por los caballeros Dante Cusi, Cónsul Volpi, Pollano, Lavatelli y Yerrama, miembros del comité organizador.

Una salva de aplausos saludó la llegada del Sr. Ministro, entre los acordes de la Marcha Real italiana y una verdadera lluvia de confetti. El Sr. Nobili fué conducido á uno de los kioscos, donde brindó por la patria ausente, por su rey Víctor Manuel, y por el Sr. Presidente de la República Mexicana.

Por la tarde la animación fué mayor, una gran cantidad de personas llenaban las calzadas y glorietas del parque, admirando los hermosos puestos.

El puesto de "confetti" estaba atendido por las señoras Cusi y Félix, y las Sritas. Cusi y Castelló.

En el de "confetti" y cigarros se encontraban la Sra. Pollano, esposa del Cónsul de Italia, y las Sritas. Gándara.

En una especie de rifa tómbola, llamada *Pozo de San Patricio*, atendían al público la Sra. Dollero, las Srtas. Croth y algunas niñas.

Otro puesto de "confetti," que era uno de los que más llamaban la atención, era el que estaba á cargo de la Sra. Riosa, la Srita. Borgatta y las Sritas. Bertoni.

Varias niñas que vestían trajes regionales, eran vendedoras ambulantes; la niña Dollero lucía un lindo traje de piamontesa, y algunas otras preciosas niñas ostentaban trajecitos perfectamente caracterizados.

Pero la nota brillante de la fiesta, lo que más atractivo tuvo para la concurrencia, fué una estudiantina napolitana, formada por las señoritas Vasallo, que vestían el traje típico de Nápoles, y que instaladas en uno de los kioscos, deleitaron toda la tarde al público ejecutando perfectamente sentidas y melodiosas sonatas italianas, que avivaban en los italianos allí reunidos el recuerdo de la patria lejana.

LA DULCERIA Y PASTELERIA "EL GLOBO"

El puesto que más llamó la atención, fué el de la dulcería y pastelería de *El Globo*.

Se levantó en la glorieta central, y estaba arreglado de una manera elegante y artística.

Representaba una canastilla que llevaba en la parte inferior una faja de tela con los colores de la bandera francesa, y en la parte superior grupos de banderas francesas, italianas y mexicanas, arregladas de modo que contribuían en gran manera al buen efecto del conjunto. En el frente del puesto lucía un escudo francés, que remataba en una airosa bandera mexicana, de donde colgaban guías de flores artificiales y banderitas de todas las naciones.

Atendía al público en el puesto señora Tenconi, dueña de la dulcería de *El Globo*, acompañada de varias señoritas que vestían vaporosos trajes de colores claros.

La concurrencia llenó durante todo el día el hermoso puesto, en demanda de los exquisitos dulces y pasteles que se elaboran en la afamada casa Tenconi, que todo el público conoce en México por la buena calidad de sus mercancías.



Las fiestas de los italianos en el tívoli.—Puesto de "El Globo."

EL CUERPO CONSULAR MEXICANO


Sr. Joaquín García Conde. (Liverpool).


Sr. José María Vega Limón. (París.)


Sr. O. M. Vélez. (Hamburgo).


Sr. José María Gutiérrez Zamora. (Tegucigalpa.)


Sr. J. de Guelfreire. (Argentina).


Sr. A. Múgica y Sáyago. (Bruselas).


Sr. Salvador Castelló. (Barcelona).


Sr. José David Berrios. (Potosí Bolivia).


Sr. David Williamson. (Valparaíso).


Sr. F. Simoens dos Santos. (Río Janeiro)

En otra ocasión dimos á conocer á nuestros lectores los retratos de los representantes acreditados por México ante los distintos países que mantienen con el nuestro relaciones diplomáticas, acompañando su publicación de algunos datos relativos al ensanche que aquéllas han tenido durante los últimos años.

Por creerlo de interés, publicamos ahora varias fotografías de cónsules generales acreditados en el extranjero, que formarán parte de un libro que próximamente se dará á luz y que tratará, con la extensión necesaria, de las relaciones comerciales de México con los demás países.

Según datos oficiales que tenemos á la vista, México tiene actualmente establecidas 14 agencias consulares en el Imperio alemán, 2 en la República Argentina, 3 en el Imperio austro-húngaro, 7 en Bélgica, 11 en la República de Bolivia, 4 en la del Brasil, 5 en la de Colombia, 6 en la de Chile, 4 en China, 10 en la isla de Cuba, 2 en Dinamarca, 1 en la República Dominicana, 1 en la del Ecuador, 28 en España, 39 en los Estados Unidos, 10 en Francia, 28 en Inglaterra, 6 en Guatemala, 1 en Haití, 1 en Hawaii, 2 en Honduras, 13 en Italia, 2 en el Japón, 1 en Mónaco, 2 en los Países Bajos, 3 en Panamá, 3 en el Perú, 3 en Portugal, 5 en Rusia, 2 en San Salvador, 2 en Suecia, 5 en Noruega, 2 en Suiza y 4 en Venezuela.


Sr. M. Koppel. (Copenhague)

En la mayor parte de estos países hay establecido un consulado general. En la Gran Bretaña y sus posesiones, y en los Estados Unidos, existen dos que se encuentran abiertos, respectivamente en Montreal (Canadá,) y en Liverpool, y en Nueva York y San Francisco California.

Tal como se encuentra ahora organizado y distribuído el Cuerpo Consular Mexicano, puede decirse que no hay país de la tierra ni ciudad de importancia donde no exista alguna agencia.


Sr. Agustín de Souza Guedes. (Oporto).


Sr. Dr. Carlos Wesch. (Génova).


Sr. Eugenio de Banó. (Budapest).


Sr. Arturo Palomino. (Habana).


Sr. K. Meyer. (Caracas).


Sr. Antonio Kinzli. (Zurich).


Sr. W. Aymes. (Amsterdam).


Sr. Florentino Calderón. (Bogotá).


Sr. Fidel Rodríguez Parra. (Guatemala)


Sr. Emilio Heilborn. (S. Petersburgo).



Cuentos de la India

Historia de Muhamad Din

¿Quién es el hombre dichoso? Aquel que mira en su propia casa á los pequeños, llenos de polvo, brincar, caer y llorar.

MUNICHANDRA.

Era una vieja bola para jugar polo, descascarada, agrietada, inútil. Se encontraba sobre la repisa de la chimenea, entre los tubos de pipa que Iman Din, mayordomo, estaba limpiando para mí.

—¿Es que el hijo del cielo necesitaba esta bola? preguntó Iman Din con deferencia.

Al hijo del cielo le importaba un ardite, pero ¿qué diablos tendría que hacer el mayordomo con aquella bola de polo?

—Si vuestro honor lo permite, yo tengo un muchachito que ha visto esta bola y quiere jugar con ella. No es para mí.

Nadie abrigó un solo instante el pensamiento de acusar al majestuoso viejo Iman Din de querer jugar con una bola de polo. Llevóse el descascarado objeto al "verandah" y casi al punto se levantó una tempestad de gritos jubilosos, acompañada de un tamborineo de piececitos y del ruido de la bola rodando por el pavimento. Era evidente que el muchachito había esperado tras de la puerta el momento de entrar en posesión del tesoro. ¿Pero cómo había hecho para saber dónde estaba aquella bola de polo?

Al siguiente día, volviendo de la oficina una media hora antes que de costumbre, distinguí en el comedor á una especie de pequeño personaje rechoncho y apenas cubierto por una camisilla de ridícula insuficiencia, pues llegaba apenas á la mitad de un vientre redondo como un pequeño tonel. Aquel ser erraba á través de la pieza, con el pulgar metido en la boca, y se murmuraba á sí mismo alguna cosa mientras hacía el inventario de los cuadros. Indudablemente aquél era el "muchachito."

Nada tenía que hacer dentro de mi casa, por supuesto; pero estaba tan profundamente absorto en sus descubrimientos, que no advirtió mi presencia en el dintel de la puerta. Entré á grandes pasos á la pieza y le dió miedo hasta el punto de causarle un ataque. Se sentó en el suelo, todo sofocado. Sus ojos se abrieron enormemente y su boca siguió el movimiento. Adiviné lo que iba á suceder, y me escapé, alcanzado, al fin, por un largo aullido, un largo grito seco, que llegó al departamento de la servidumbre mucho más pronto de lo que llegaban mis órdenes. En diez segundos Iman Din estaba en el comedor. Entonces se escucharon sollozos de desolación y volví á encontrar á Iman Din, quien estaba en vías de amonestar al pequeño culpable, que usaba, á guisa de pañuelo, de una gran parte de su camisa.

—Este muchacho—dijo Iman Din, á manera de castigo—es un "budmash" [ladrón], un gran "budmash." Una conducta semejante lo llevará á la "jailkana" [cárcel], eso no tiene duda.

Nuevos aullidos del penitente, y todo un rosario de excusas de Iman Din.

Dile al pequeño que el "Sahib" no está enojado y llévatelo.

Iman Din trasmitió mi perdón al criminal, el cual había acabado por subirse la camisa al rededor del cuello, como una bufanda, y los aullidos se convirtieron en sollozos. Ambos se dirigieron hacia la puerta.

—Su nombre—dijo Iman Din, como si el nombre formara parte del crimen—es Muhamad Din, y es un "budmash."

Al abrigo del peligro presente, Muhamad Din se volvió entre los brazos de su padre y dijo gravemente:

—¡Es muy cierto que mi nombre es Muhamad Din, "Sahid"; pero yo no soy un "budmash", yo soy un hombre.

De ese día dató mi conocimiento de Muhamad Din. No volvió nunca á mi comedor, pero sobre el terreno neutro del patio nos abordamos con dignidad, aunque nuestra conversación se limitara al "Buenos días, señol" por su parte, y al "Buenos días, Muhamad Din", por la mía. Cada día, á mi vuelta de la oficina, la camisilla blanca y el cuerpecillo rechoncho salían de la sombra del emparrado, cubierto de plantas trepadoras, donde se ocultaban, y cada día detenía mi caballo bruscamente, de miedo que mi saludo no fuera á parecer muy brusco ó que pasara inadvertido.

Muhamad Din no tenía nunca compañeros. Iba y venía trotando de un lado á otro á través del jardín, entrando en los matorrales de ricino y volviendo á salir en carreras misteriosas, cuyo secreto guardaba. Un día tropecé con una de sus obras en el fondo del jardín. Había enterrado á medias la bola de polo entre el polvo y plantado en círculo al rededor seis marchitas flores de retama. Ese círculo estaba á su vez en un grosero cuadrado trazado por medio de pedazos de ladrillo rojo, que alternaban con pedazos de porcelana, rodeado el todo por un pequeño talud de polvo. Desde el brocal del pozo, el peón que regaba tomó la defensa del pequeño arquitecto, pretendiendo que no se trataba sino de un juego de niño y que aquello no desfiguraba gran cosa el jardín.

Dios sabe que no tenía yo la intención, ni entonces ni nunca, de tocar á la obra del niño; pero aquella tarde un paseo por el jardín me llevó inconscientemente encima de él; de manera que antes de notarlo había pisoteado taludes de polvo, flores y fragmentos de porcelana al extremo de hacer una confusión sin remedio posible. Al siguiente día en la mañana, sorprendí á Muhamad Din echándose á llorar muy quedo ante las ruinas de que yo era autor. Alguien había tenido la crueldad de decirle que el "Sahib", lleno de cólera contra él por haber maltratatado el jardín, había regado sus ladrillos, regañando durante todo el tiempo. Muhamad Din trabajó una hora en borrar toda huella del talud de polvo y de tepalcates y ladrillos, y con el rostro lleno de imploración é inundado de lágrimas, me dijo ese día: "Buenos días, señol", cuando yo volvía de la oficina. Una rápida investigación tuvo por resultado hacer saber á Muhamad Din, por boca de Iman Din, que en razón de un favor muy particular de mi parte, le era permitido divertirse como mejor le pareciera. Con lo cual el niño volvió á tener valor y se puso á trazar el plan de un edificio llamado á eclipsar las bellezas de la bola de polo y de las flores de retama marchitas.

Durante algunos días el pequeño fenómeno rechoncho consumó su evolución en su humilde órbita, entre los matorrales de ricino y el polvo, siempre construyendo magníficos palacios con ayuda de flores marchitas caídas de sus sépalos, de guijarros pulidos por el agua, de pedazos de vidrio roto y de plumas arrancadas á mis gallinas, según creo, siempre solo y siempre murmurándose á sí mismo quién sabe qué extrañas cosas.

Un caracol marino alegremente pintado, amaneció una bella mañana cerca de la última de las pequeñas construcciones, y yo esperé que, gracias á él, Muhamad Din construyera alguna cosa más espléndida que las anteriores. Mi esperanza no fué defraudada. El pequeño meditó cerca de una hora y su murmullo acabó en un canto de triunfo. Entonces se puso á trazar rayas en el polvo. Aquello sería ciertamente un palacio asombroso, pues tenía en el plano dos metros de largo por uno de ancho. Pero el palacio nunca fué acabado.

Al siguiente día nada de Muhamad Din bajo la puerta cochera, nada de "Buenos días, señol" para acoger mi regreso. Ya me había habituado al saludo y su ausencia me desconcertó. Al otro día Iman Din me hizo saber que el niño sufría de un ligero ataque de fiebre y tenía necesidad de quinina. Tuvo el medicamento y además un médico inglés.

—Estos arrapiezos no tienen resistencia—dijo el doctor al abandonar la habitación de Iman Din.

Una semana más tarde, aunque yo habría dado mucho por impedirlo, encontré sobre el camino del cementerio musulmán á Iman Din acompañado de un amigo y llevando en sus brazos, envuelto en un lienzo blanco, todo lo que quedaba del pequeño Muhamad Din.

RUDYARD KIPLING.

[Traducción especial para EL MUNDO ILUSTRADO.]



PAGINAS DE LA MODA

Las blusas de media estación.—Trajes de luto y de medio luto.

A pesar de la guerra que se ha hecho á las blusas, á pesar de todo lo malo que se ha inventado para hacerlas desaparecer, se conservan y no hay mujer pobre ó rica, de humilde categoría ó elevada posición social, que no tenga en su guardarropa algunas ó muchas blusas.

Es verdad que su forma ha variado, ha sufrido alteraciones, y casi se ha transformado completamente.

La misma evolución de los otros corpiños ha seguido la blusa; aquella exagerada amplitud de los delanteros que se constituían en verdaderas bolsas donde podían llevarse guantes, pañuelo, portamonedas y otras muchas cosas, se ha reducido, tendiéndose la parte del frente, ahuecando apenas y sujetándose, antes de llegar á la cintura, en un cinturón alto, unas veces de piel, otras de la misma tela que la falda ó la blusa, y otras de listón ó terciopelo.

Los pliegues, alforzas y ahuevados continúan siendo los principales adornos de las blusas.

En vano clamarán contra esta prenda, inútiles serán todas esas largas crónicas en que se la presenta bajo el aspecto más desagradable posible; las damas persistirán en su empeño, y las blusas se seguirían llevando en todo tiempo

En esta estación de temperatura tan variable, la blusa se impone, pues basta llevar sobre ella un bolero de la misma tela que la falda, para formar un traje



Figurines números 1, 2, 3 y 4.

estilo sastre, elegante y correcto; y cuando aumenta el calor y la temperatura se hace insoportable, con sólo quitar el bolero y poner sobre la blusa un cuello de guipure ó de gasa, se completa un traje cómodo y bonito.

Así es que la blusa está llamada á figurar siempre en el traje femenino; serán necesarios muchos esfuerzos y mucho tiempo para hacerla desaparecer.

***

Los trajes de luto varían según la estación.

En los meses calurosos de primavera y estío, se lleva, en los primeros días de luto, trajes completamente lisos de telas delgadas, pero no transparentes, ni mucho menos brillantes; luego, á medida que pasa el tiempo, se van usando trajes menos austeros, hasta que han transcurrido las tres cuartas partes del tiempo obligatorio; dos años si se trata de cónyuges, año y medio por el padre ó la madre, un año por hermanos ó abuelos, seis meses por tíos y tres por parientes menos cercanos.

Estas reglas son convencionales, puesto que las exige la sociedad; pero en realidad el tiempo que se lleva el luto, depende del cariño y estimación que se profesó á la persona desaparecida, habiendo casos en que el luto se prolonga muchos años, y á veces se hace perpetuo.

La viuda debe usar en el tiempo de medio luto, traje gris con adornos obscuros; en los otros lutos el alivio se hace, bien con lazos y adornos morados, bien con blancos.

El largo velo de crespón indispensable en los sombreros de las viudas, no se exige en otros lutos, aunque es muy usado por las madres que pierden un hijo, y por las hijas, aunque sean señoritas, en luto por sus padres.

Los usos y costumbres referentes á esto, varían no sólo con los países y las épocas, sino aun con las modas y categorías; de todos modos lo primero que debe tenerse en cuenta es lo que dicta el pesar de perder á un ser querido, pena que por sí sola hará propia la forma del traje y excluirá al principio toda clase de adornos. Cuando los primeros transportes de dolor han pasado, entonces se fijará la atención en las exigencias de la moda y en los usos particulares de cada nación.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de tarde, en seda rosa. Fichú en punto de Milán, con lazos de tafeta; chaleco de muselina de seda plisada incrustada de entredós de Venecia; falda con volantes planos sobremontados de bies de seda.

Núm. 2.—Traje de media estación en paño ligero azul obscuro. Falda de pliegues con volante y alforzas; corpiño con alforcitas transversales, abriendo sobre un chaleco de seda blanca; manga con pliegue, sujetando en un puño de seda.

Núm. 3.—Traje en cachemir color de cobre. Falda muy plegada, con dibujos de trencilla.

Corpiño con alforzas sesgadas en los costados y un corto canesú de encaje. Manga fruncida con puños de guipure.

Núm. 4.—Traje de cheviotte negro. Falda lisa guarnecida de bullonados de tafeta, encuadrados en *straps* de paño. Chaleco de seda Pompadour, cuello de moaré blanco, mangas bullonadas con volantes de blonda.

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado de concierto. Se arregla el pelo en ondulaciones gruesas y se levanta, formando en lo alto de la cabeza un grupo de bucles que se disponen de una manera elegante.



Núm. 2.—Peinado de teatro. Se forman sobre la frente dos bucles transversales, colocando otros en igual posición hasta la mitad de la cabeza; sobre el lado izquierdo se coloca un lazo de listón.



Núm. 3.—Peinado de baile. Se divide el pelo en tres porciones: la de en medio se levanta para formar al frente cuatro bucles, que se detienen con una peineta; las porciones de los lados se ahuecan solamente y se prenden con horquillas.

EL TOGADOR

LOS OJOS

Los ojos, bien sean negros ó azules, pueden ser bellos, y la forma, más que el color, es la que da gracia y hermosea los ojos. Grandes ó pequeños pueden ser perfectos, y es un prejuicio preferirlos grandes, así como también lo es preferir la boca pequeña.

La belleza no estriba en el tamaño.

Los pintores representaban á Juno con los ojos muy grandes, y á Venus con los ojos en forma de almendra.

Los ojos grandes tienen majestad, y los pequeños gracia; mas para ser perfectos unos y otros, deben guardar proporción con el óvalo facial, formando con los rasgos fisonómicos un conjunto armónico y agradable. No deben estar ni muy abiertos ni muy entornados; la esclerótica, ó blanco de los ojos, debe tener un tinte azulado, y la córnea perfectamente limpida.

El color de los ojos no puede cambiarse, pero su tamaño es susceptible de modificación, dilatándolos; en tal caso, se gana en longitud lo que se pierde en anchura. Esta costumbre es muy general en China, donde agrada esa forma, obtenida con incesantes trabajos á fuerza de tirones del párpado superior y del ángulo externo.

Los ojos están sujetos á muchas enfermedades, y el mejor y más prudente consejo que puede darse, es el de confiar su curación á un especialista, buscando el remedio en la medicina. Así, pues, no trataremos aquí sino de algunos remedios particulares y sencillos.

En primer término, debe tenerse cuidado de no fatigar la vista trabajando con luz artificial, y ya que sea indispensable, cesar en la labor apenas se note esfuerzo en la vista, la cual debe lavarse diariamente con agua fresca, mediante una esponja suave que extraiga sin molestia las secreciones de las glándulas lacrimales y las películas que se forman en la extremidad de los párpados.

Después de una asidua ablución, que debe efectuarse de día y de noche, la mejor manera de quitar las inflamaciones de la vista, es dejar en reposo los párpados y lavarlos con emolientes, y algunas veces con agua medicada. Pero si la irritación persiste y amenaza hacerse incurable, se debe hacer uso del siguiente colirio para lavarlos:

Azafrán... ..... 20 granos.
Sulfato de zinc. ...3 octavas partes de onza.
Sulfato de cobre...1 „ „ „
Alcanfor.............40 granos.

Reducido á polvo todo esto, se pone en una libra de agua lo que pueda caber en un dedal. Se deja durante veinticuatro horas á una temperatura media, moviendo de cuando en cuando, y se deja para el uso.

Cuando lloran los ojos ó crían legañas afecciones ambas que tienen por origen la debilidad de las membranas de los párpados ó de las glándulas de los ojos, se hará uso, con excelente resultado, de la siguiente composición:

Agua de manzanilla
destilada............ 8 onzas.
Acetato de plomo
disuelto.. .. .. 2 octavas partes de íd.
Alcohol alcanforado......... .... 2 „ „ „
Sulfato de cinc... ...1 „ „ „

Los orzuelos irritan y desfiguran los ojos; para librarse de ellos es necesario fomentarlos con agua caliente y aplicando de noche sobre la parte un poco de pasta de pan y leche. Cuando se forma en el orzuelo un puntito blanco, se pincha con una aguja fina, y en el caso de que la inflamación fuere pertinaz, se le aplica un poco de ungüento, cuidando de no tocar con él los ojos.



Sombrero de paja de seda con cintas de terciopelo negro. La copa se rodea con terciopelo, terminando en un lazo; en el levantado del lado izquierdo van un lazo y un grupo de plumas amazonas.



Núm. 2.—Sombrero redondo, adornad de listón, una gran rosa al frente y un grupo de flores por detrás, bajo el ala del sombrero y cayendo sobre el peinado.

SOPAS

SOPA DE CEBOLLA

Rehogar, en cacerola, 6 cebollas chicas, cortadas en ruedas, con manteca, sal y una pizca de azúcar. Espolvorear con una cucharada de harina, y á los dos minutos, mojar con dos litros de agua hirviente, sazonando con sal. Dados unos hervores, narlas en la sopera con rebanadas de pan tostado. Verter encima el caldo y servir.

SOPA DE MENUDILLOS A LA INGLESA

Tómense los menudillos de un pato ó de una pava: alones, cuello, molleja, perfectamente limpios. Encáldense. Córtense en trozos. Rehóguense en la cacerola, con manteca. Espolvoréense con harina. Dos minutos después, espúmese. Mójese con 2 ó 3 litros de agua caliente ó caldo y un vaso de vino blanco. Hágase hervir. Apártese la cacerola á un lado. Agréguense un ramito compuesto, dos cebollas y dos zanahorias. Déjese cocer hora y media. Sírvase, después de colar el caldo, sazonando con un polvillo de pimienta de Cayena.

SOPA DE OSTRAS

En mortero de mármol, májense unas docenas de ostras. Echense en caldo hirviente de pescado, y déjense cocer durante 35 ó 40 minutos. Hágase freir en manteca una buena porción de corteza de pan cortado en pedacitos. Colóquense en la sopera al sacarlos de la sartén, y viértase encima el puré de ostras. Sírvase muy caliente.

SOPA DE PAN A LA PROVENZAL

Poner en una cazuela dos dientes de ajo, una hoja de laurel, y aceite. Calentar bien y mojar con un litro de agua hirviente. Sazonar con sal. Después de diez minutos de cocción, apartar la cazuela de la lumbre. Agregarle suficiente cantidad de rebanaditas de pan y una pulgarada de pimienta. Tapar, dejar que acabe de cocer á lumbre moderada unos diez minutos, y servir en la misma cazuela.



Labores manuales.—Rueda de frivolité de un hilo para guarnición de brise bise.

apartar la cacerola á un ángulo, para que siga cociendo moderadamente unos 15 minutos. Terminar con una buena pulgarada de pimienta. Disponer un buen lecho de rebanaditas de pan en el fondo de la sopera; espolvorearlas con pimienta; agregar el líquido de la cacerola, y servir en el acto.

SOPA DE FIDEOS A LA FRANCESA

Póngase á hervir en una cacerola, con caldo y buen jugo de substancias, un ramito de apio y una cebolla con unos clavillos El caldo debe ser claro y bien espumado. Déjese que hierva un cuarto de hora cuando menos. Después, mientras hierve á la lumbre, añádanse los fideos. Transcurrido otro cuarto de hora, sírvanse.

SOPA DE HUEVOS A LA TOSCANA

Tomar ocho huevos y batirlos bien con dos tazas de caldo concentrado. Poner la mezcla al baño de María hasta que cuaje. Trasladar entonces, á cucharadas, esta masa á la sopera, previamente dispuesta con rebanadas de pan empapadas en caldo colorado. Sírvase sin dilación.

SOPA DE LECHUGAS

Blanquear media docena de lechugas. Echarlas inmediatamente en agua fría. Escurrirlas, y estrujarlas. Colocarlas en una cacerola sobre un fondo de lonjitas de tocino y de jamón. Brasearlas. Escurrirlas de nuevo. Cortar cada una de ellas transversalmente en tres partes y orde-

SOPA DE PRIMAVERA

Tornear en forma de bolas unos cuantos nabos y zanahorias. Escaldarlas en agua durante diez minutos. Acabar de cocerlas con caldo y un poco de azúcar. Aparte, cocer unas cuantas cucharadas de guisantes, otro tanto de judías verdes cortadas, igual cantidad de espárragos verdes, también cortados, y otro tanto de ramitos de coliflor. Agregar á la mezcla dos litros de caldo caliente, con una pulgarada de azúcar, y á los dos minutos de ebullición verterla en la sopera, incorporándole los nabos y zanahorias.

SOPA DE QUESO

Píquese menuda una cebolla. Rehóguese en la cacerola, con manteca, hasta que tome buen color. Mójese con dos litros de caldo y añádanse un ramito de perejil y cerafolio, un diente de ajo y una hoja de laurel. Déjese hervir durante diez minutos, y adiciónense algunas cucharadas de substancia del guisado. Retírese á un lado de la hornilla. Córtense rebanaditas de pan blanco, háganse tostar ligeramente á la parrilla y dispónganse en la sopera por capas, espolvoreándolas con pimienta, queso de Parma rallado y queso de Gruyère cortado en pedacitos cuadrados. Mójese con el caldo caliente y sírvase.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

ARGENTINA, LA DE LOS DEDOS ENCANTADOS

SOBRE una rama seca aún por el invierno, puesto que apenas lucían los primeros días de marzo, estaba uno de esos pajarillos que llaman *petirrojos* y miraba al viejo Quercy, que estaba removiendo la tierra.

El pajarillo cantaba: "Tití, tití," cada vez que el labrador sacaba de la tierra con su pala algún gusano; pero el viejo no hacía caso. De pronto salió un gran gusano rojo, un verdadero manjar para un pájaro; el hombre lo arrojó con los otros al fondo de una vieja cacerola colocada entre las yerbas.

"Tití, tití"...... cantó el pájaro. Levantó el labrador la cabeza y miró al *petirrojo*, diciendo:

—¡Bah, hermoso mirlo! ¿crees tú que yo trabajo y saco con mi pala todos estos gusanos para tu fino pico? Son para mis pollas, tonto, glotón; ¿tú para qué sirves? Mis pollas me dan huevos gruesos y blancos, huevos que vendo muy caros los días de feria y de mercado.

El pájaro cantó: "tití, tití;" pero tan fuerte, que el viejo volvió á mirarlo, quedándose estupefacto. El *petirrojo* había crecido; estaba ya como una gallina, y de pronto saltó á tierra.

Quercy reconoció con asombro que el pájaro era un hombre, pero muy pequeño, con aire fiero, vestido de paño y gorra de terciopelo negro; sus pies calzaban largas y puntiagudas zapatillas, sus ojillos maliciosos chispeaban y su barba larguísima se abría sobre su pecho como un abanico.

—¡Ah viejo avaro, conque quieres guardar los gusanos para tus pollas, porque te dan huevos que vendes caros! Pues bien, tus pollas pondrán desde hoy guijarros. ¿Crees tú que en el mundo sólo son útiles los objetos de que se puede sacar dinero? En tu empedernido corazón sólo hay un punto sensible: tu nieta, á cuyo bautizo nadie me ha invitado; pero es inútil, yo estaré allí para vengarme de ti."

El viejo Quercy levantó su pala, mas el enano había ya saltado sobre una alta rama, y el campesino no vió más que un *petirrojo* que cantaba: "Tití, tití."

—¡Bah!—se dijo, —he soñado; sin embargo, me ha hablado de mi nieta y su bautizo.

Tembló de miedo, y volvió á su casa pensativo.

Al pasar por el corral, arrojó á las gallinas los gusanos, y entró, encontrando á su hija sentada junto al fuego, teniendo sobre sus rodillas á una niñita que dormía. El viejo olvidó al *petirrojo*, y durmió tranquilamente toda la noche.

Al día siguiente era el bautizo, y desde el amanecer se oyeron repicar las campanas alegremente.

Por la tarde todo el mundo se reunió al rededor de la mesa, se festejaba alegremente el día, y Quercy encargó á su hija que preparase una tortilla de huevos, escogiendo los más frescos.

La hija fué y volvió, llevando seis hermosos y blancos huevos; dispuso en la hornilla la sartén con manteca, y golpeó un huevo sobre el borde para romperlo; vanos fueron todos sus esfuerzos: el cascarón resistió, estaba tan duro como un guijarro, y los otros huevos estaban igual: eran verdaderas piedras.

Quercy temblaba, acordándose del *petirrojo*; pero no quiso preocupar á su hija contándole la historia, y le dijo que aquellos huevos artificiales los ponía á las gallinas para excitarlas á incubar.

Al terminar la comida, se sirvió un pastel que se repartió entre los convidados, reservando una parte para algún pobre como era costumbre.

Se puso la parte destinada al pobre en un plato, y se entreabrió la puerta, esperando que tocara.

"¡Toc, toc!"

—Entrad.

—Soy un pobre y vengo á buscar mi parte, dijo un hombrecillo que entró.

Estaba vestido de gris, con gorra de terciopelo negro y zapatillas largas y puntiagudas.

Quercy sintió que su sangre se helaba.

—Buenos días, señoras; buenos días, caballeros—dijo el enano saltando sobre la mesa y comiendo su pastel con ridículos ademanes.

Cuando hubo acabado, pasó la lengua por sus gruesos labios y alisó su barba, poniéndose después á entonar una canción con voz tan fina, hermosa y aflautada, que parecía el melodioso canto de un pájaro.

Todos aplaudían gozosos, pidiendo más canciones, pero el enano dijo:

—¡Oh! la medianoche, es preciso recogerse; pero antes tengo aún que hacer algo.

Y acercándose á la hermosa niña que se acababa de bautizar, preguntó:

—¿Cuál es su nombre?

—Ana María—contestó la madre.

—Hermoso nombre, pero yo conozco uno mejor, que deberá llevar también. Yo te bautizo Argentina y te concedo el don de poder cambiar todos los objetos que froten tus manos en cosas útiles que valgan dinero.

El viejo Quercy, que había tenido tanto miedo, no cabía en sí de regocijo.

¡Qué magnífico don del petirrojo! ¡su nieta podría cambiar todo en cosas de valor, y su vieja alma avara rebosaba felicidad!

El enano dijo aún:

—Niña, tu poder cesará cuando encuentres al que cambie el oro en humo, cuando se una á su mano tu mano blanca y perfumada.

Quercy sintió calosfrío al pensar que pudiera existir gente tan necia que cambiara el oro en humo y que pudiera privar á su nieta de su poder argentífero.

El enanillo saludó á todos y partió; Quercy, para asegurarse de la eficacia de aquella predicción, tomó un mendrugo y lo frotó entre las manos de la niña; inmediatamente se transformó en un pan nuevo, de dorada corteza. Dos garrafas vacías se llenaron de exquisito vino al contacto de aquellas manecitas prodigiosas, y todos gritaban asombrados ante la realización del milagro.

* * *

Argentina creció. De mil leguas en contorno venían á buscarla pobres andrajosos, infelices arruinados en el juego, padres enfermos cargados de familia. Y ella, como una reina, en un trono de esmeralda, vestida de riquísimas telas recamadas de oro y piedras preciosas, sobre blandos tapices, frotaba entre sus manos todos los objetos que le presentaban, transformándolos en cosas útiles y valiosas.... Argentina estaba triste, todos sus deseos se realizaban sin tardanza y no tenía ilusiones.

Comprendía que todos se acercaban á ella por interés, y que los príncipes, emperadores y reyes que pedían su mano, no la buscaban á ella, sino á su poderoso don.

Mandó cerrar las puertas de su palacio; pero la inextinguible sed de riqueza hizo que la multitud rompiera las puertas y asesinara á los guardias que trataban de impedir que se molestara más á la pobre niña, quien vió con espanto á sus pies, ensangrentados cadáveres, sobre los cuales pasaban las gentes para llegar á tocar sus manos encantadas.

¡Con cuánto dolor comprendió entonces qué espantosa y terrible fué la venganza del enano, del cual le había contado la historia su abuelo!

¡Qué aterrador castigo, pertenecer á la humanidad para saciar su pasión más vil y feroz: la sed de riqueza!

Argentina sabía que el enano había predicho que su poder cesaría cuando encontrara al que puede cambiar el oro en humo. ¿Dónde encontrar aquel encantador?

* * *

Un hermoso día resolvió huir de su palacio, y se fué caminando sobre el lodo, teniendo cuidado de no frotar sus vestidos contra sus desgraciadas manos. Caminó todo el día, y en la noche, sintiéndose desfallecer de hambre, tocó la puerta de una cabaña; pero apenas su mano frotó la madera, la choza se trocó en un palacio, y un hombre, viéndola tan miserable, toda llena de lodo, la rechazó brutalmente. La pobre niña estaba tan cansada que se acostó á la orilla del camino, llena de pena, y á poco se durmió.

Sin sentir frotó sus vestidos, que se transformaron en seda y oro; pero ella siguió durmiendo.

Dos ladrones pasaron por allí, y mirando á la luz de las estrellas chispear las alhajas de Argentina, se detuvieron para despojarla de sus pendientes, sortijas y pulseras y de sus elegantes vestiduras.

Al quitar los anillos de los dedos de la niña, los ladrones frotaron sus ropas y quedaron vestidos como verdaderos príncipes, de tal manera que al levantarse para continuar su camino, se desconocieron, pensando ambos que el otro era algún noble que acudía en defensa de la niña, y sacando sus espadas, se dieron estocadas mortales.

A la siguiente mañana, cuando Argentina despertó, vió á los hombres muertos y sus alhajas regadas por el suelo; comprendió que aquella tragedia la había causado su don fatal y continuó, llorando, su camino.

A poco andar vió una deliciosa casita coronada de rosas y madreselva y pensó que allí encontraría asilo. Tocó la puerta con el pie.

—Entrad—dijo una simpática voz.

Argentina entró emocionada, un gallardo joven la saludó.

—Bienvenida, hermosa princesa.

La niña, con las manos juntas y levantadas de miedo de frotar algo, dijo á media voz:

—Gracias.

—¿Tenéis hambre, tenéis sed?

—Sí, buen señor.

El joven le llevó un hermoso pan blanco y agua pura y cristalina.

Argentina no tocó nada, suplicando al joven que acercara á sus labios el pan y el agua.

El lo hizo como si se tratara de un bebé. Ella sintió que se reanimaba y se durmió dulcemente.

El joven cantaba, para arrullarla, canciones dulcísimas, que inventaba, porque era poeta y se llamaba Cigalidi.

Un indiscreto rayo de sol despertó á la niña, que se levantó queriendo recorrer los dominios de su protector.

Se pasearon por los jardines, y Argentina se encontraba tan feliz, que se olvidó del poder fatal de sus manos; viéndose rodeada de bellísimas rosas, quiso coger una, pero al contacto de su mano la flor se convirtió en una gran col. ¡Ay! la rosa no tenía ningún valor.

Cigalidi quedó asombrado y Argentina tuvo que descubrir su secreto y relatarle la historia del enano. Desde ese momento, el poeta, para quien nada valían las riquezas, sólo pensó en librar á la pobre niña del fatal poder. Cigalidi conocía mucho á las hadas. ¿Qué poeta no tiene amistad con esos genios invisibles?

Partió suplicando á Argentina que esperase á que él volviera con un remedio seguro.

Encontró en el camino un mendigo que le tendió la mano, y el joven, sin vacilar, le dió un escudo, de los cuales llevaba varios, porque antes de partir, Argentina había convertido sus piezas de cobre en brillantes monedas del oro más puro.

El mendigo, en cambio, le regaló un huevo que parecía ser de piedra. Luego encontró á una anciana que se quejaba de no poder levantar un pesado haz de ramas. Cigaldi le ofreció su brazo y cargó sobre sus espaldas el pesado fardo; al llegar á su choza, la vieja dió las gracias al poeta y le obsequió un huevo igual al del mendigo. Por todo el camino Cigaldi fué haciendo obras buenas y cada una de ellas le dejaba como recompensa un huevo duro como guijarro; ya tenía cuatro.

En el fondo de su alforja llevaba, como un tesoro, algunas cartas de Argentina y un pañuelo; sentía que amaba á la joven con toda su alma, y aquellas prendas no las hubiera dado por todo el oro del mundo.

Una fría tarde encontró á la orilla del camino á una infeliz mujer que temblaba y llorando decía:

—¡Tengo frío, mucho frío, me muero!

Cigaldi acudió á auxiliarla, quiso hacer fuego para calentarla, pero las ramas secas no ardían.

—Tienes en tu saco, dijo la mujer, un pañuelo, la tela arde fácilmente, quémalo.

Cigaldi vaciló: ¿cómo quemar el pañuelo de Argentina? Pero la situación de la pobre mujer era tal que al fin se decidió, y con el corazón oprimido hizo arder el pedazo de tela, que encendió una rápida llamarada que se apagó luego. La mujer seguía temblando de frío, y dijo al poeta:

—Aún llevas en tu bolsa unos papeles, quémalos:

El joven se quedó estupefacto; aquella mendiga le pedía que convirtiera en cenizas las cartas adoradas de Argentina, y pensó que si tuviera todos los tesoros del mundo, los quemaría con tal de conservar aquellos papeles.

Un gemido se escapó de los yertos labios de la mujer y sus miembros rígidos se ponían amoratados......Cigaldi, ahogado por los sollozos, besó por última vez los amados papeles y les prendió fuego..... . Una densa humareda se levantó cubriendo a la mendiga, después se fué disipando poco á poco y en lugar de la mujer apareció un enanillo vestido de gris con gorra de terciopelo y larga barba en forma de abanico, y acercándose al joven, le dijo:

—Tú eres, joven poeta, quien transforma sus mayores tesoros en humo para socorrer á los desgraciados; ve á librar á la pobre Argentina del fatal don que la avaricia de su abuelo le procuró.—Y entregó al joven un quinto huevo de piedra.

Cigaldi corrió á su casa, se echó á los pies de Argentina y cubrió de besos sus manos, las cuales desde ese momento perdieron para siempre su fatal poder.

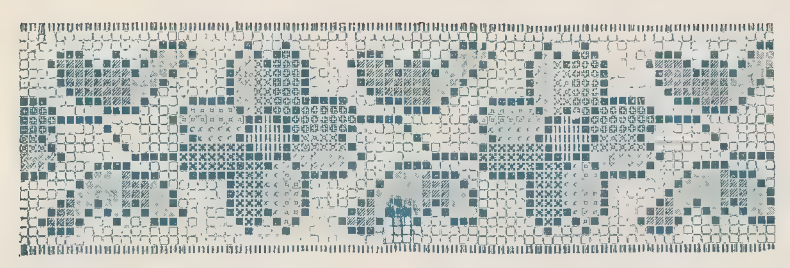




Labores manuales. —Cuello de batista bordado al punto de ojal y con ojillos al punzón

Labores manuales—Servilleta fantasía para te, bordada con cordoncillo.

Labores manuales.—Bolsita-ridículo en raso lila con un sencillo bordado de seda amarilla.



Labores manuales.— Motivo al punto de cruz para cubre pies sobre cañamazo ó etamina con estambre

PLATILLOS DE PESCADO

SABALO TOSTADO,A LA MAITRE D'HOTEL

Escámese, vacíese y límpiese en dos ó tres aguas. Córtese en trozos de dos centímetros de grueso. Pónganse éstos, durante una hora, en un adobo de aceite, hierbas finas, sal y pimienta. Tuéstense en la parrilla á lumbre suave. Y sírvanse sobre una salsa á la "maitre d'hotel."

SALMON CON ALCAPARRAS

Poner á maceración, durante dos horas, unas ruedas de salmón en aceite, perejil y cebolleta menudamente picados, sal y pimienta. Envolver cada rueda en un papel untado de aceite, y ponerlas en la parrilla á lumbre moderada. Servirlas en la fuente, suprimido el papel y coronadas con una salsa de alcaparras.

SALMON CON SETAS

Cocerlo en partes iguales de vino tinto y caldo. Añadirle setas, ajos y perejil picados, sal, especias y moscada rallada. Llegado á sazón, retirarlo á una fuente. Agregar á su acompañamiento un poco de manteca amasada con harina. Pasarlo por tamiz, dejarlo espesar y servirlo coronando el salmón.

SALMONETES CON HIERBAS FINAS

Suprimirles las agallas, enjuagarlos, espolvorearlos con sal y rociarlos con aceite, dejándolos en maceración durante dos horas. Colocarlos en cacerola plana, untada de manteca, agregándoles abundante porción de manteca derretida con un puñado de setas, una cucharada de perejil y media chalota, todo ello picado y blanqueado, sal, pimienta, nuez moscada, zumo de limón y vino blanco á cubrir. Hervirá buena lumbre. Moderarla, luego, para terminar media hora después. Trasladar los salmonetes á un plato, y servirlos acompañados de su cocimiento mezclado con una salsa adecuada

SALMONETES A LA MALLORQUINA

Después de vaciar unos cuantos salmonetes y quitarles las espinas, aletas, cabeza y cola, desmenúcense y póngase á lumbre viva en una cacerola con manteca de cerdo derretida, ajo y perejil picados, cebolletas y pimentón. Rehogados que estén, sazónense con sal, añádaseles media docena de huevos muy batidos y trasládese la cacerola á otra hornilla, colocándola entre dos lumbres moderadas, hasta completa cocción. Sírvase muy caliente.

TENCAS CON SALSA BLANCA

Escamarlas, vaciarlas y lavarlas con agua hirviente. Cortarlas en trozos. Hacerlas saltar á buena lumbre en manteca derretida. Agregarles una cucharada de harina y cantidad suficiente de vino blanco. Sazonar con sal, pimienta gorda y un ramito compuesto. Y añadir setas y cebolletas escaldadas. Cocido el guiso, espesarlo con yemas de huevos, y presentarlo

TRUCHA A LA ESPAÑOLA

Vacíese por las agallas y escámese. Rellénese con una masa de manteca, perejil, cebolletas y chalotas picadas, sal y pimienta, y téngase 15 minutos á maceración con aceite, perejil, cebolletas, tomillo, laurel, sal y pimienta gorda. Envuélvase en un papel untado de aceite, con las hierbas del adobo, y póngase á la lumbre, en la parrilla. Terminada su cocción, preséntese (sin hierbas ni papel), cubierta con una salsa de manteca de anchoas.

TRUCHAS A LA GENOVESA

Vacías, limpias y atada la cabeza, ponerlas á la lumbre, en una besuguera, con ruedas de cebolla y de zanahoria, perejil, tomillo, laurel, clavillo, sal, pimienta y dos ó tres vasos de vino tinto. Retirarlas á una fuente, después de tres cuartos de hora de cocción. Formar una salsa con su cocimiento pasado por tamiz, espesándola á fuego vivo, con dos ó tres cucharadas de manteca y una de harina. Servir las truchas coronadas con esta salsa caliente.

TRUCHA A LA GINEBRINA

Escamarla, vaciarla y lavarla. Cocerla en un caldillo de vino. Rehogar en una cacerola con manteca, unas cuantas setas, chalotas y perejil, todo muy picado. Agregar una rebanada de pan, cocida en el caldillo de la trucha y hecha puré. Desleir la mezcla con caldillo pasado por tamiz. Escurrir la trucha y servirla en la fuente sobre la salsa

TRUCHA EN MEDIOCALDO

Vaciar y limpiar una trucha de buen tamaño. Ponerla á cocer en un mediocaldo, compuesto de vino blanco, ruedas de cebolla, tomillo, laurel, perejil, clavillos y sal. Cocido el pescado, colocarlo, escurrido, en una servilleta doblada, sobre un lecho de perejil tierno. Presentarlo, acompañado de una salsera con el caldillo reducido y trabado con manteca amasada.

Examen de Medicina





Grandes Almacenes de



El Palacio de Hierro, S. A.





Acabamos de recibir el nuevo surtido de



CONFECCIONES, VESTIDOS Y TRAJES

para la próxima estación de invierno.

El mejor surtido de la Capital en toda clase de Confección, como:

Capas, Carriks, Collets, Sacos, Paletós, Estolas y Pelerinas de paño, negras y de color

Gran surtido de Trajes estilo Sastre.

VESTIDOS PARA CALLE Y CEREMONIA.

BOAS Y CUELLOS
DE PIEL Y DE PLUMA.

Ricos Sombreros **MODELOS** para Señoras.

Nuevo surtido de
TELAS DE LANA
para Vestido.

Invitamos á nuestra numerosa clientela y al público en general, visite nuestro departamento de Confecciones y Vestidos, para admirar todas las novedades, últimas creaciones de la moda, y fijarse en nuestros precios que no pueden admitir competencia.

Recomendamos nuestros talleres de vestidos para calle, Soirée, Baile, Desposada y de Trajes estilo Sastre.
Tenemos al frente de estos Talleres verdaderos artistas parisienses que nos permiten garantizar el buen gusto y la perfecta ejecución.

El Palacio de Hierro, S. A.


EL MUNDO ILUSTRADO
Octubre 8

Consultas

INVITACION PARA MATRIMONIO

Un subscriptor: Si el caballero que va á casarse no tiene más familia que un hermano mayor, y él es ya de cierta formalidad, debe hacer él mismo la invitación para su matrimonio.

BORDADO DE ORO. -LUTO

Ignorante: En estos últimos tiempos, el bordado de oro se ha limitado mucho en su uso, reservándose sólo para ciertos casos; por esto aconsejo á Ud. que para cojín escoja otra clase de labor, de las muchas que están en boga, como el bordado al pasado, al punto plano, etc.; y si desea Ud. labor más difícil y de mayor mérito, aconsejo á Ud. el bordado imitando acuarela, el encaje inglés, el Richelieu ó el bordado á la duquesa.

—Pasados nueve ó diez meses del luto, puede tocarse el piano y asistir al teatro en palco de luto.

EL CONFETTI

El *confetti* se inventó en Francia no hace mucho tiempo, y se usó primero en fiestas campestres, extendiéndose después á las kermeses y á otras fiestas; hoy ha caído en desuso en las poblaciones francesas.

PARA HACER DESAPARECER LAS VERRUGAS

Aleja: Despoje Ud. la verruga de su epidermis, y aplique Ud. cada día sobre ella un poco de este polvo del cual le doy la receta:

Acido arsenioso.......... ...:...	1	gramos
Sulfato de morfina.............	1	„
Calomelanos........................	8	„
Goma arábiga pulverizada.....	48	„

EL ORO JAPONES. -PARA LIMPIAR LUNAS.— OBRAS DE FLAMMARION, ETC.

El oro japonés se vende ya preparado y listo para usarse.

—Los espejos se limpian con lienzos empapados en alcohol.

—Hay diferentes clases de bolsitas, ó escarcelas: de piel, de seda, de cuentas, etc., variando también en colores y pudiendo adecuarse para trajes obscuros ó claros, ya sean de teatro, comidas, reuniones, etc., excepto en trajes de baile, con que no se llevan.

—Las obras de Camilo Flammarión son instructivas y puede leerlas todo el mundo.

No debe una señorita acompañar á un caballero hasta la puerta.

—Próximamente publicaré los modelos que Ud. desea.

PECES DE COLORES CREMA PARA LA CARA

Brunequilda: Procure Ud. que su acuario esté en un lugar templado donde reciba un poco el sol por la mañana, tenga buena luz todo el día y no se enfríe demasiado por la noche pues todo esto es preciso observar para conservar los peces de colores. Es suficiente cambiarles agua una vez al día, y es indispensable colocar en el fondo del acuario unos tezontles con musgo acuático.

—Cualquiera de las dos cremas de que Ud. me habla, tienen las mismas ventajas é iguales inconvenientes; aconsejo á Ud. que use mejor una crema que se puede hacer en casa con todo cuidado, bajo la fórmula siguiente:

Aceite de Ben.........................	62	gramos.
„ „ adormideras. ..	15	„
Cera virgen	8	„
Esperma de ballena . .	8	„
Flor de benjuí	8	„
Agua de azahar....	3	„
Almendras finas	125	„
Blanco de perla... .. .	62	„
Talco de Venecia... . .	30	„
Bálsamo del Perú	0'25	„
Esencia de rosas.	1'25	„

Se ponen al baño de María las substancias grasas, mezclándolas después á las almendras molidas y á los demás componentes; se baten luego hasta que la mezcla adquiera consistencia de crema, y se guarda en vasijas de porcelana ó cristal.

Usando esta crema, los polvos de arroz adquieren gran adherencia.

PARA MATRIMONIO

Subscriptora: La novia debe llevar peinetas blancas

—El largo de la levita es convencional.

TRAJES DE CONCIERTO

Azurea: Creo que quedará á Ud. mejor, por ser morena, el color de rosa pálido.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

OCTUBRE

DOMINGO 8. La Maternidad de María Santísima, y Santa Brígida, viuda.

LUNES 9.—Santos Dionisio, Eleuterio y Abraham, profeta.

MARTES 10.—San Francisco de Borja.

MIERCOLES 11.—Traslación del cuerpo de San Agustín, San Luis Beltrán, San Nicasio, obispo, y Santa Plácida, virgen.

JUEVES 12.—Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, Santos Maximiliano, Wilfrido y Serafín.

VIERNES 13.—Santos Eduardo, rey, y Fausto, mártir.

SABADO 14 San Calixto, papa, y Santa Fortunata, virgen

Domingo 8, conjunción de la luna y Saturno á las 8 h. 15 m. de la noche. El viernes 13, luna llena en Piscis, á las 4 h. 26 m. de la mañana. Tiempo nebuloso.



ÉL TROVADOR

TWO STEP INTERMEZZO

(POR W. C. POWEL).

Tempo di marcia

PIANO

mf

p

p

dolce

ff

p

ff

p

pp

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . .$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro . 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los 4,000 restantes de la última póliza.

Alrededor del Mundo

SHAKESPEARE EN EL JAPON

Desde hace algunos años, los japoneses se han dedicado á arreglar para ellos la literatura de Europa

Se ha visto ya "La Dama de las Camelias," arreglada á la moda japonesa por la



Sada Yacco en el papel de Ofelia.

compañía de Sada Yacco, notable actriz, y la obra conmovedora de Dumás alcanzó gran éxito.

Hoy se trata de "Hámlet," pero no de una traducción más ó menos fiel, no de un arreglo, sino de otro drama que se desarrolla en la época actual, y en el cual sólo se reconoce la vigorosa trama de la obra shakespearina.

Se titula "La Ratonera;" el príncipe del duelo eterno se llama Toshimaru-Hamura, de gran familia. A la muerte de su padre, el viejo duque Hamura, misteriosamente desaparecido, el hermano de este ha tomado su lugar, su título y sus armas.



Toshimaru Hamura, el Hámlet japonés.

Este Clandins es taimado é hipócrita como el personaje inglés.

El joven es el tipo del perfecto caballero japonés, y sigue con su amigo Shozi Hara (que es el Horacio inglés) sus estudios en la Universidad de Tokio; ama á Oriye, hija de Naonoshin Horio

Un día se pasea en el cementerio de Hoyama, cerca de Tokio, y tiene una alucinación: su padre se le presenta, con la mirada atónita y los cabellos en desorden, vestido con uniforme de gala, correctamente abotonado y luciendo sus condecoraciones.

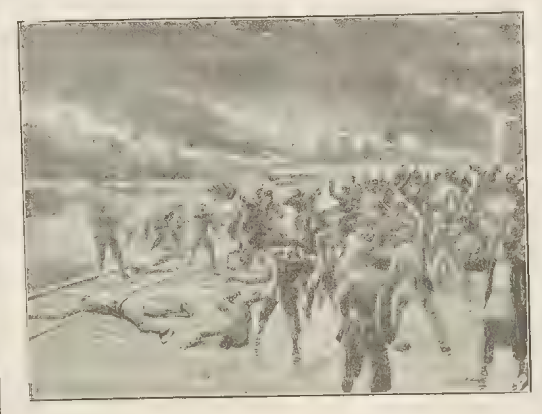
La descripción de este espectro basta para dar una idea de la irreverencia con que los japoneses han tratado al gran trágico.

Después de "Hámlet" han seguido con "Otelo." El moro de Venecia se ha convertido en el general Washino, nombrado comandante en jefe de Formosa

Apenas ha desembarcado cuando en-



Una escena de la versión japonesa de "Hámlet."



Los disturbios en Bakú.—Incendio de los depósitos de petróleo.



Tokio.—Incendio de la casa del ministro del Interior.

cuentra á Tomoye Fujin, vestida con elegante traje americano, y el drama se desarrolla con incidentes iguales á los de "Otelo."

LA TRAGEDIA DE BAKU

Las revueltas que se han efectuado últimamente en el Cáucaso, entre armenios y tártaros, han dado origen á escenas dolorosas y lamentables; una de ellas fué el incendio de los almacenes de petróleo de Sabounchi, que fué descubierto en los momentos en que los revolucionarios lo iniciaban. La fuerza pública cargó contra los amotinados, y hubo entre éstos algunos muertos y bastantes heridos.

LOS MOTINES EN TOKIO

Con motivo de la paz firmada entre Rusia y el Japón, la multitud ha organizado en Tokio peligrosos tumultos.

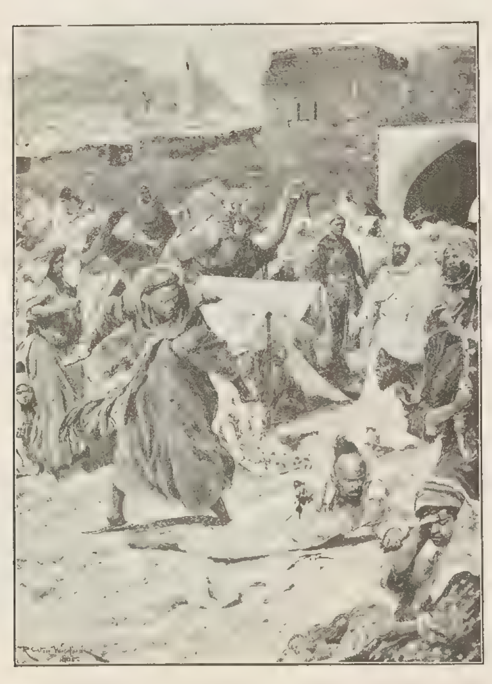
A pesar de que la policía siempre está alerta y ha redoblado su vigilancia en estos días, hace poco ocurrió un motín que tuvo por objeto incendiar el Palacio del ministerio del Interior.

La policía y los bomberos trabajaron con extraordinaria actividad.

UNA ESCENA TRAGICA EN LA PLAZA DE MARKET

Acaba de verificarse en una de las poblaciones de Marruecos un incidente que ha llamado extraordinariamente la atención.

Tuvieron una reyerta dos mercaderes en uno de los más populosos y concurridos mercados, y allí mismo, entre la multitud y casi sobre los demás vendedores, uno de ellos hundió su puñal en el pecho del otro, que rodó por el suelo agonizante. Este hecho, vulgar en sí si se quiere, ha dado origen al bonito dibujo que reproducimos, tomándolo de una revista inglesa.



Una escena de la vida marroquí.—Riña entre mercaderes.



Sin soltar la brida de sus caballos, tienen que sacar una manzana que se encuentra en el fondo del cubo lleno de agua.

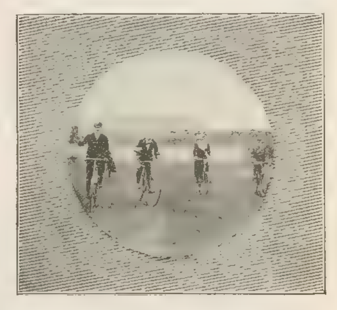
La juventud es amante de la variedad, y por eso los que aman los juegos de "sport", temiendo el cansancio de la monotonía, se dedican á establecer variedades que inventa su loca fantasía, renovando así el interés perpetuamente.



Los corredores tienen que atravesar unos toneles que se balancean sobre el suelo.

Nada más sencillo que una carrera en bicicleta. Los corredores no tienen más que recorrer el terreno pedaleando con todas sus fuerzas; se les ve pasar con la espalda encorvada, la mirada fija como si persiguieran sobre el suelo una bolita invisible que corriera más aprisa que ellos.

Esto es muy sencillo; pero que se exija de ellos, como se hizo recientemente en algunas reuniones de deporte, que lleven en la mano una cuchara con un huevo, siendo vencedores los que lleguen al fin de la carrera primero y con el huevo intacto. El interés del juego se ha acrecentado de una manera notable con sólo esa ligera modificación.



Carreras en bicicleta sosteniendo un huevo sobre una cuchara.

Ya no basta, como antes, ser un buen ciclista y poseer maravillosamente el gobierno de la máquina; es preciso ahora saber dividir la atención entre conservar el equilibrio de la cuchara y escoger el camino, huyendo de las partes accidentadas, pues un pequeño guijarro que haga saltar la máquina, haría caer el huevo; si sólo se atiende á la cuchara, se corre peligro de estrellarse ante cualquiera obstáculo; si sólo se atiende al camino, es seguro que se hará, antes de llegar, un huevo estrellado.

Existe otra variedad en la carrera de bicicletas: los ciclistas parten al mismo tiempo del lugar señalado, y al llegar á un sitio señalado de antemano, saltan de las bicicletas y, ayudados por algunas señoritas, se introducen en unos sacos y así continúan la carrera.

¡Qué gesticulaciones, qué pesadez y lentitud!

Aquellos hombres que han corrido con gran velocidad en la bicicleta, se agitan nerviosos y desesperados

A las señoritas no se les somete á estas pruebas, porque sería exponerlas á caídas peligrosas; pero se han inventado para ellas grandes dificultades que pueden vencer, como es el ejercicio siguiente: las que toman parte en la carrera, se lanzan en bicicleta hasta una pared donde están prendidas hojas de papel con los nombres de cada una y algunas operaciones aritméticas por resolver. Se detienen allí, abandonan las máquinas y procuran revolver los problemas con la mayor rapidez posible.

Hecho esto, ocupan de nuevo su aparato y continúan la carrera hasta el fin. La victoria pertenece á la ciclista más ligera y á la matemática más hábil.



Al llegar á un lugar fijado, los corredores dejan su bicicleta para continuar la carrera metidos en sacos.

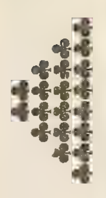
Pero entre las carreras masculinas hay algunas que por complicadas, ofrecen vivo interés, pero que son á la vez muy peligrosas. En una de ellas es preciso franquear una alta barrera con la bicicleta á la espalda.

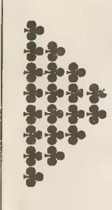
Este es un difícil ejercicio de fuerza y destreza en que se necesita más sangre fría que agilidad.

En Inglaterra se ha inventado una carrera en que al final deben ganar los co-



Después de la velocidad de la bicicleta, causa gran desesperación la lentitud de la carrera en sacos.





Entre las damas se combina la carrera y el cálculo; el premio la obtiene la matemática más entendida y la más ligera ciclista.

rredores una silla de las que se encuentran colocadas en una fila, poniéndose 10 sillas menos del número de contrincantes, quedando así los menos ágiles sin asiento.

Estas excentricidades en las carreras de bicicletas son muy divertidas, extendiéndose á los juegos de natación, donde también se han introducido diversiones y ejercicios de habilidad y destreza.



FECHAS HISTORICAS

1492

12 de octubre.—Es ésta una de las fechas más gloriosas, no sólo de nuestra historia, sino de la del mundo.

El 12 de octubre de 1492, descubrió la América el célebre genovés Cristóbal Colón. Después de muchos días de navegación, y de luchar el perseverante marino contra mil obstáculos, á la madrugada del 12 de octubre se oyó el grito de "¡Tierra!"

La primera isla descubierta fué la de Guanahami, que Colón llamó San Salvador, desembarcando en ella y tomando posesión á nombre de los reyes católicos.

1860

14 de Octubre. Miramón celebró con el banquero Jécker un contrato por el cual recibió en préstamo $700,000, reconociendo la enorme suma de $15,000,000 en bonos pagaderos con la quinta parte de los impuestos federales.

1863

11 de octubre.—Hicieron su entrada solemne en México los Sres. Arzobispos Labastida y Munguía, y el Obispo Covarrubias; el primero, después de más de 7 años de destierro.

Con la llegada del Arzobispo Munguía cobró más vigor su escuela política, la que tuvo mucha influencia en los sucesos de la época de la Reforma y del 2º Imperio.

* * *

El 8 de octubre del mismo año, la Regencia derogó el decreto de Forey, sobre el secuestro de los bienes raíces y muebles de los que se opusieron á la intervención.



Labores manuales.—Cortina de tul con encaje Renacimiento.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 8 de Octubre de 1905 Número 15

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

HOMBRES DEL DIA



FRANCISCO JOSE, EMPERADOR DE AUSTRIA Y REY DE HUNGRIA



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.............................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

NUESTRO MINISTRO EN GUATEMALA.

Así ha comenzado á llamársele, así, á la diplomática, así, en serio, entre la gente de más viso y polendas.

¡Bah! Para nosotros, para la camaradería de antaño [¡cómo se me va haciendo triste y cuesta arriba comenzar á decir *antaño*!...¡adiós, juventud!]; para los muchachos de "El Siglo XIX" y "El Partido Liberal", para los fundadores de "La Juventud Literaria", para los colaboradores de "El Combate", para los inquietos poetillas y escritorzuelos que, por entonces éramos los caballeros andantes de la alegría y el buen humor, para los cazadores furtivos de cenas opíparas y de rimas flamantes, para aquellos que no nos dábamos punto de reposo en esto de soñar, de sentir, de desmigajar la vida en chistes, en entusiasmos y esperanzas, el nuevo ministro de Guatemala seguirá siendo el *Pájaro Gamboa*.

Este cariñoso apodo de Federico, este sobrenombre un si es no es poético, evoca en mí, cuando lo pronuncio, muchas viejas cosas que me parecían olvidadas ya y desvanecidas para siempre. Es como una de las llaves de mi recuerdo; abre el arcón de mi memoria, y saltan sucesos, aventuras, imágenes, rostros tristes de soñadores adolescentes, picarescas cabezas femeninas, rincones bohemios de nuestro mundo: un taller de escultor....¡ay! una mesa de redacción, un obscuro fondo de *bar-room*, el estudio elegante de Javier Osorno, el foro del Nacional, entre cuyos bastidores nacieron nuestras primeras tentativas dramáticas....y amorosas, ¡cuántas cosas salen, empujándose, enredándose, confundiéndose ante los ojos interiores, absortos en larga y melancólica contemplación!......

¡El *Pájaro*! Una canción callejera, tierna y dulce, bautizó á este chico de veinte años que iba cantándola, por la existencia, pobre, regocijado, dicharachero, parlanchín, lleno de gracia sutil y ligera y cuyas principales características eran el desparpajo y la ternura. Nadie como él para dar un ingenioso golpe de audacia: hablaba con igual desenfado delante de nosotros que delante de cualquier personaje, así pudiera ser éste Carlomagno en persona. Poseía una inventiva maravillosa para arbitrarse dineros, placeres y diversiones; una ingénita y adorable naturalidad para contar chascarrillos; una oportuna y viva imaginación para encontrar *á propósitos*, hacer retruécanos, retorcer las palabras, construir frases de doble tapa y que rebosaban inesperada malicia, como unas cajas de sorpresa. Por donde él pasaba sonaban risas: parecía que iba pisando cascabeles. Le llamaban de todas partes; le saludaban todos; no había quien no lo solicitara: ¡*Pájaro*! ¡*Pájaro*!

Y en efecto: era un pájaro aturdido, una golondrina loca este gozoso muchacho. Su *chispa* era alada y primaveral. A vuelos sesgados, iba y venía, cantando la dicha de ser joven y picoteando el fruto prohibido en el árbol piadoso de la vida. Ninguno al verlo con la cara pálida y los grandes ojos tristones, en perpetua ensoñación, creería toda la fuerza intelectual y física que derrochaba Federico Gamboa en sus constantes y placenteras correrías.

Pero cuando este *Pájaro* se acurrucaba en el cariño, cuando se enjaulaba en las almas de sus amigos, cuando plegaba las alas de su gracia y, como el ave enamorada, en la noche, silenciosa y azul de una amorosa intimidad, contemplaba las estrellas del ensueño, nadie tampoco como él para conmoverse, para sentir hondamente las tristezas de la existencia, los dolores humanos, las amarguras del vivir, los espasmos del sufrimiento universal, la palpitación angustiosa de este planeta que va por los espacios como un gran corazón herido. La narración de un acontecimiento triste lo emocionaba hasta las lágrimas. El espectáculo de alguna injusticia ó de alguna pena, lo ponía fuera de sí. Todos sus nervios se sacudían, como un ramaje al viento, mientras alguien de entre nosotros recitaba un verso triste ó tocaba al piano algún aire doliente. El muchacho era un poeta delicado. No hacía versos, no; su poesía, en el amplia envoltura de una prosa ingenua, encontraba espontáneas y artísticas expresiones. Lo curioso era que las mallas doradas de esta prosa sincera, solían romperse para dar paso al humorismo risueño, al equívoco truhanesco, á la alusión picante, al arsenal provocativo de la gracia callejera que no podía estarse quieta, ni cuando el *Pájaro* se encerraba en las columnas de los periódicos. Era un cronista delicioso, variadísimo, multicoloro, brillante.

Desfloraba los sucesos á la francesa: perfumándolos con fragancias aristocráticas de ligereza y escepticismo. Como en la vida corriente, tenía en la literatura la facultad de saber reir y de saber llorar á tiempo.

Nosotros le queríamos mucho, porque era bondadoso y porque enjoyaba nuestros romanticismos con su sátira sin hiel y sin veneno. No podíamos pasárnosla sin él. Todas las noches, mientras él hablaba, llegaba la hora *d'alzar la risata sonora*. Nos extasiábamos: parecía que estaba cantándonos el *pajarito* de la gloria.

Un día nos despedimos de él. Fué una pro-



funda pesadumbre. ¿A dónde iba? A Guatemala. ¿A decir chistes? ¿á escribir crónicas? ¿á contar chascarrillos?

¡Ca! no: entraba en la diplomacia. Al principio lo juzgamos una mentira; luego dudamos, en seguida nos llenamos de contento—¡triunfaba uno de los nuestros!—y al fin le dimos al *Pájaro* un abrazo en la estación del ferrocarril. Le gritamos: ¡"Adiós!, vuelve pronto!"

Fuera de su patria, Federico Gamboa, el travieso muchacho, se hizo hombre, y se hizo, definitiva y gloriosamente, literato. Ya lo presumíamos. Cuando celebramos en *La Concordia* el estreno de la *Señorita Inocencia*, en la que Federico trasvasó con sumo talento la *champagne* burbujeante de esa opereta parisiense que se llama M'selle *Nitouche*, le auguramos la victoria. "Llegarás," le dijimos. Y así fué.

Recibimos su primer tentativa: "Del natural," obra de juventud, todavía un poco desmañada, desigual, torpe aquí y allá, con un estilo sobrecargado y plateresco; pero ya el libro era una revelación, porque mostraba un vigoroso análisis, una penetrante y exquisita observación, un temperamento vibrador y delicadísimo, y esa especial y rara retentividad, para conservar siempre vivas é íntegras las remembranzas, para despertar claros y completos los recuerdos, ese raro don de exteriorizar las cosas como por una voluntaria alucinación, de volver á verlas para describirlas así, con pasmosa minuciosidad. Federico mostró desde luego una facultad descriptiva de primer orden, que con el tiempo ha pulido y perfeccionado mucho.

"Del natural" valió á su autor el nombramiento de académico correspondiente de la Lengua española. Si no claudica mi memoria, Don Juan Valera fué quien propuso al nuevo académico. El *Pájaro* no sólo era ya formal, no sólo era diplomático; era también académico. Tal noticia nos llenó de asombro y de regocijo; nos confortó; nos estimuló.

Años después Gamboa volvía; antes que él habían llegado otros libros suyos, publicados, comentados, aplaudidos en la Argentina: *Apariencias*; "Impresiones y recuerdos."

El *Duque Job*, que, como yo, quería fraternalmente á Federico, escribió sendos artículos sobre los trabajos del muchacho á quien no podíamos olvidar, y á quien admirábamos con sincero entusiasmo.

Volvía el *Pájaro* con su misma garrulería, con su misma intranquilidad, con su mismo espíritu, audaz y tierno; mas, siendo el mismo, volvía como más alto de ideal, como más lleno de fe, como más viril, emprendedor y atrevido. Ante todo, había hecho la adquisición de una virtud magna: era un laborioso. Había escrito libros bellos, gruesos volúmenes, donde palpitaba una complicada é intensa vida fantástica, creada con elementos de realidad "bien vista."

Durante su permanencia en México, escribió la más hermosa, la más humana de sus novelas: "Suprema ley." Cuento más doloroso, más verdadero, más vivido, no se conoce en nuestra literatura. Todo allí es exacto, desde la descripción del medio hasta el análisis psicológico. Las figuras se mueven en un ambiente de naturalidad; las almas sienten, se quejan, gozan, se agitan y perturban humanamente. No hay en esa obra falsedad lírica, ni forzamientos obligados para hacer entrar en la fábula las cosas y los hombres. "Suprema ley" es un libro sincero y piadoso.

Aunque, á decir verdad, toda la labor de Federico Gamboa muestra estas dos fases: toda ella es sincera y es piadosa. La forma ha variado; es ahora más serena y suave, más briosa y personal; el fondo no: se conserva su hábito de misericordia y su cándida espontaneidad. Hay páginas que son confidencias, que tienen el atractivo y la simpatía de lo que no es subterfugio ni mentira.

Ahí esta "Santa," una novela, de velada desnudez social, que parece una caricia, una consolación, una plegaria por pecados y pecadores. "Santa" ha sido la consagración de Gamboa. Es hasta hoy su libro más leído y mejor vendido.

¡Oh! pero él no está conforme: trabaja, trabaja. Ahora sí ya es serio; ahora sí ya está triste, como nosotros los que quedamos en pie de la *bande joyeuse*, un poco desunida, porque aquella cadena de brazos se rompió en varias partes: hay lugares vacíos, sitios que no han de volver á llenarse; hemos plantado muchas cruces por el camino; somos pocos y ya no cantamos.)

No cantas tú tampoco, buen *Pájaro*, que calientas un nido de amor donde comienza á aletear una ave nueva; trabajas, sueñas, meditas, tal vez rezas....Está próxima la noche, la tempestad puede sorprenderte, y tienes miedo porque el nido cuelga de una rama débil.

Tu espíritu se ha serenado; la oveja descarriada encontró el paradisiaco sendero.

Viniste; ya estamos melancólicos tus amigos de antaño; ya estamos pobres de ilusiones y de cabelleras. Pensamos mucho en los muertos y en los ausentes. Laboramos burguesamente, y no salimos, por la noche, de casa. Nos ponemos las pantuflas y el gorro de dormir. No abrimos ya almas ni ventanas, por temor al frío.

Tú trabajas en tus libros, tú haces dramas, tú escribes un diario. Yo, como siempre, *croniqueo* y rumio antiguas memorias.

¿Conque te vas de ministro á Guatemala? ¡Qué le vamos á hacer! Lucha, estudia, triunfa, engrandece tu nombre; ensancha tu vaso para que en él beban más labios el vino generoso de tu ingenio.

Y dame un abrazo....y no me mires largamente, que se nos pueden escapar las lágrimas pensando en tantas cosas tristes, que antaño eran alegres, cuando tú cantabas, *Pájaro*, y yo te oía embelesado, candoroso y risueño!......

LUIS G. URBINA.



Ante la tumba de D. Manuel Romero Rubio

(INEDITOS)

Si tanto amó las flores en su vida,
¿Qué otra ofrenda mejor sobre su tumba
Pudiéramos traer? Ellas adornan,
Alegran y perfuman.
¿No es irrisión sobre el sepulcro triste
Que los despojos del mortal oculta,
Las flores, estos símbolos de vida,
Colocar por ventura?
Son en verdad las flores las que siempre
La henchida copa del placer circundan;
Pero nunca están mal, de un hombre bueno
Encima de la tumba.
La tumba de los buenos nunca es triste:
La calienta el amor con sus ternuras
Y sobre ella las lágrimas descienden
Cual bienhechora lluvia.
Tan sólo flores esparcid, amigos,
Sobre el mármol caliente de esta tumba;
Son símbolos de amor. Ellas adornan,
Alegran y perfuman.

JOAQUIN D. CASASUS.

1898.

Para mi hijo, cuando "sepa leer"

Prólogo de un diario

NUNCA, lo que se llama nunca—según podrás colegirlo de la lectura de *Mi Diario*,—me preocupé del público para mis actos ó para mis escritos: primero, porque como interrogaba Lara: ¿"Quién es el público y dónde se encuentra?," y segundo, porque cuando infortunadamente se tropieza con alguno ó algunos de los que se diputan, ¡y á muchísima honra,! por representantes suyos, piérdese una ilusión y se gana una desesperanza.

Verás, pues, que mis escritos y mis actos siempre obedecieron á mis propias inspiraciones; por lo que en actos y escritos, más que los buenos, abundan los malos. Y aunque todos los hombres produzcamos lo mismo: más malo que bueno, poquísimos somos los que lo confesamos.

Ignoro si saldrás literato; confío y deseo que salgas artista. De cualquier modo, nunca conoceré tu juicio respecto de mi obra; pero sí quiero conocerlo—aunque ya me haya muerto—respecto de mis obras.

Mi obra ha venido siendo juzgada por propios y extraños, casi desde que imprimí la primera línea que dió suelta á mi primer pensamiento; hanme llamado desde *ignaro* hasta *maestro*—¡toda la gama de la censura y del elogio!—y yo, sin amedrentarme ni crecerme, he continuado sembrando mis pobres libros á la buena de Dios, con pausado ademán de obrero imperfecto, por los contrarios caminos de mi vida. A la fuerza, las páginas de los más habrán sido pisoteadas y á polvo reducidas, cual tantas hojas secas que á cada otoño caen y se olvidan; mas algunas habrán prendido en la tierra, cerca ó lejos de mí, ¡qué sé yo!, y florecido un día, un minuto, un siglo—según la savia que contengan, y no obstante el tiempo y la distancia, en inteligencias que con la mía simpatizaron y en amigos espíritus remotos.

Por lo que á mis obras mira, el asunto varía: he sido malo. ¡Oh! un malo normal, con mis tropiezos y caídas, con mis ascensiones y triunfos, como todos. No me tengo por arquetipo de bondad ni de maldad, y así me he sentido bien, completo, humano, hombre en fin.

Escucha ahora á lo que atribuyo mi maldad:

Desde luego, á mi temperamento y á quién sabe qué leyes de herencia—¡métete á averiguar si en mí resucitaron debilidades y vicios ancestrales!......Después, á que yo perdí á mi madre siendo muy niño, y aunque tu abuelo—á quien quise más que á mi madre en razón á que más lo traté—se esmeró en suplir aquella falta, no pudo lograrlo: que no se ha descubierto hasta hoy, ni paréceme fácil que nunca se descubra, un substituto de nuestra madre, especialmente cuando, como la mía, fué una mujer virtuosa y santa.

Por ser yo hijo de un hombre honrado, y por consecuencia pobre, en uno de los tantos tumbos que le imprimió la suerte, con él fuí á playas de Nueva York, y en ellas desembarcaron, de bracero, mi temperamento y mi orfandad. Investigador por instinto, precoz por latino, y amoroso por dicha mía, ahí me tienes mordiendo á plena boca, á destiempo en cosmópolis tan corrompida é inmoral, todos los frutos del árbol de la vida: encaramándome en todas sus ramas; ajando todas sus hojas; gustando de sus frutos en sazón y de sus frutos en flor aún, los permitidos y los prohibidos, ¡todos!.. De mis labios corrían en ocasiones la sabrosa miel de algunos de los primeros, y de mis ojos de adolescente, escapáronse á las veces las lágrimas con amargo dejo que los otros, ¡los más!, nos proporcionan....

A poco, á los diez y ocho años, quedé huérfano del todo, sin rey ni roque que obedecer, pero también ¡ay! sin canas amadas que respetar, sin dolorosa experiencia en que aprender y acurrucarme, ni sabios y desinteresados consejos que seguir......Nada eran la soledad de mi persona y la de mi cuerpo, si á la interna de mi alma en formación comparábalas. E imagina mis tristezas de sentir por compañeros únicos y por únicos y guías dentro de mí, recuerdos de recientes ternuras perdidas para siempre, amotinamiento de buenos y malos instintos, una voluntad pequeñita, tirando á enferma, balbuceante, torpe, y una ausencia total de dineros, de ropa, de casa, ¡teniendo que alimentar y que vestir á toda una juventud libre!......

En mis noches, oía yo la descomunal pelea, que no duró mucho, no; pues al igual de lo que en el mundo acontece, también dentro de mí vencieron los malos á los buenos. ¡Es la ley!

¿Hubieras visto los efectos de la rota?..... Ni la de Maratón, á pesar de las tropelías de Darío que la sucedieron. Los vencedores impusieron tremendas condiciones á mis humildes vencidos, y éstos desertaron mi corazón juvenil y mi despierto cerebro ¡su patria antigua!—vacilantes y sin consuelo. Fué un exilio trágico.

Presa de los malos, me abandoné á todos los oleajes y probé de todas las espumas. Hanme doblegado muchos huracanes y sin piedad me han azotado no menos tempestades....Muy de cuando en cuando, los alisios buenos han oreado mi alma.

Por mi ventura, te apareciste en mi vida; á partir de aquí, mi espíritu serénase y confía, pues tu aparecimiento, que con ansia tanta esperaba asomado á la ventana de mi arca, para saber si se *habían cerrado los manantiales del abismo*, me indicó que *las aguas habían cesado de cubrir la tierra*, y que era ya tiempo de que yo edificara "*mi altar al Señor.*"

Sólo una parte publico ahora de este *Mi diario*, que por entero te pertenece, y que á ti únicamente interesará en su totalidad. Cuando yo muera, haz del resto lo que mejor te cuadre: desde leerlo á la ligera y olvidarlo, hasta sacarlo á luz íntegro, y defenderlo si es atacado. Hoy por hoy, de antemano me alzo de hombros con que la parte que se imprime agrade ó no, con que la tachen de vacuna, de insoportablemente ergotista, "et sic de cœteris;" quédome tan tranquilo como siempre me he quedado al venir al mundo mis demás libros, ¡ah!....

Juzga tú de mí, solamente tú, y dentro de tu criterio de hombre-cuando lo seas, -condéname si crees que lo merezco. Pero atiende esta súplica: si el hombre me condena, que el hijo me absuelva.

Después de que te hayas penetrado de mi fisonomía moral, anda á mi sepulcro, si, conforme á mis anhelos, duermo "*el sueño de la paz*" en nuestra tierra de México; si no, anda á tu memoria—que, calculo yo, la memoria de un hijo ha de ser el más dulce sepulcro del padre,—y en la manera como poses tus flores filiales sobre la tumba que encierre mis despojos, para casi todos olvidados, ó en la manera como en mí pienses lo que hay en mí de inmortal, adivinaré tu fallo, y sea éste el que fuere, seguiré velando por ti y bendiciéndote, ¡á pesar de la muerte!, cual ahora yo velo y bendigo, angel mío, tu inteligente cabecita rubia.

FEDERICO GAMBOA.

EL FUROR DEL AUTOMOVILISMO

EL automovilismo se está convirtiendo en una verdadera calamidad pública.

No lo decimos por México, en donde á pesar del entusiasmo que ese modo extrarrápido y ultraelegante de locomoción ha despertado y de la rapidez con que se va generalizando, todavía podemos considerarlo como en mantillas y apenas hace sus "pininos" en nuestras costumbres, si vale la frase.

Para estudiar en todo su arrasante desarrollo y darse cuenta de cómo y hasta qué punto el automóvil ha venido á reemplazar al huracán, á la tromba, á la tempestad, á la inundación y, en general, á todos los medios anticuados, deficientes y "cursis" de destrucción, hay que ir á Francia, su patria de origen ó, al menos, de adopción, en donde figura ya en el número de los grandes factores de desolación y de ruina.

Francia se ha lanzado al automovilismo *á cuerpo perdido*, como dicen allá. Ha creado mecanismos, inventado motores, acumulado mejoras y dádose tales mañas, que la invasión del automóvil está siendo *muy mas* pintoresca, importuna y destructora que la plaga de la langosta.

Al automóvil primitivo, verdadero juguete que trotaba apenas como un asno valenciano y *devoraba* sus seis kilómetros por hora, se han substituído progresivamente vehículos grandes como navíos, raudos como el viento y ruidosos como el trueno.

Veinte, cuarenta, sesenta kilómetros por hora, bonitas cifras, por otra parte, son hoy dignos tan sólo del compasivo desprecio de los *Chauffeurs* y de los sportmen.

En unos cuantos años la velocidad de los automóviles ha sobrepujado á la de los trenes ómnibus, á la de los trenes ordinarios y aun á la del *express*, y ni los mismos tranvías urbanos les dan ya alcance.

No bien se había llegado al "record" de sesenta kilómetros, cuando surgieron, como brotados de la tierra, los vehículos de ochenta, de cien y hasta ciento veinte por hora y se confía en que los de doscientos y trescientos no se harán esperar.

El volumen y la masa han seguido el mismo movimiento ascendente. El automóvil comenzó siendo una especie de carretilla de terracero en la que apenas cabía el *chauffeur*; después ascendió á cabriolé, pasó á berlina, á landó, á carro Pullman, y llega ya casi á acorazado de escuadra.

Multiplicando la masa, ya imponente, por el cuadrado de la velocidad, no menos respetable, se llega á una cantidad de fuerza viva, de cantidad de movimiento, de empuje eficaz capaces de perforar una montaña ó de derribar una fortaleza.

Ser capaz de desarrollar velocidad, santo y bueno; desarrollarla efectivamente, he ahí el mal, y pronto daremos idea de sus consecuencias.

Si el automóvil funcionara exclusivamente en las Pampas argentinas, en las estepas siberianas, en el Sahara africano, en las heladas llanuras polares, nada habría que objetar; pero, en cambio, el automovilismo no sería un placer de dioses, sino una tarea de jayanes.

No, lo bonito está en lanzar el vehículo á toda gasolina en los centros poblados, en los caminos transitados, en los campos cultivados, en las huertas floridas. Abrir surcos en las compactas masas humanas, pasar por ojo al ganado vacuno, abrir senderos nuevos en las antiguas y tupidas arboledas, derribar chozas, volcar vehículos, estrellarse contra algo habiendo previamente estrellado á alguien, esto es lo grande, lo noble, lo delicioso y lo único ó principalmente progresivo.

No debe olvidarse que para reconstruir precisa primero destruir, que la guadaña precede en su labor al arado, que después de la granizada fructifica más lozana la próxima cosecha, y que incendiando el bosque, al cabo de los siglos se yergue otro abonado con las cenizas del primero.

Este procedimiento puede considerarse como un tanto cuanto revolucionario; pero al fin y al cabo es siempre Francia la cuna de la "Gran Revolución."

El automóvil, como diría Trochu, está preparando el *humus* para las generaciones venideras.

Veámoslo si no. Francia poseía los mejores caminos del mundo: han bastado cinco años de gran automovilismo para que no haya uno sólo transitable. El huracán que lleva entre sus cuatro *pneus* el Leviatan moderno, ha descalzado los pavimentos, puesto á descubierto las gravas, formado baches y hoyancos, nivelado las cunetas, derribado los parapetos y agrietado los muros de sostén.

En Francia se disfrutaba una gran seguridad personal: hoy todo el mundo tiene la vida en un hilo. El movimiento en calles y en plazas era activo, bullicioso, regocijado: hoy nadie asoma las narices á la calle. Los niños jugueteaban como cabritos en los parques: hoy los encierran en las boardillas fuera del alcance del monstruo.

La Ciudad-Luz, el incomparable París, se encuentra sumergida en una espesa bruma de polvo que ciega y asfixia; los árboles y las flores de los jardines, blanquiscos y polvorosos, se marchitan bajo el polvo como si estuvieran enterrados en marmaja.

A lo largo de las grandes avenidas la propiedad baja, las casas se vacían, las familias emigran ensordecidas por el ruido, cegadas por el polvo y amenazadas en sus vidas por el vertiginoso circular de terribles vehículos.

La mortalidad por accidentes comenzó duplicando y ha acabado por triplicar. Los manicomios no dan ya abasto á la asistencia de las "víctimas del terror."

Y el comercio disminuye, la agricultura decae, la industria, salvo la de los automóviles, periclita, y la población disminuye y la nación se desmigaja.

Pero tengamos fe. El progreso, "inmortal como la gloria", surgirá de nuevo de entre el amontonamiento de las ruinas, más potente y más fecundo que hoy.

Resurgirá, sí, no lo dudamos, bajo la forma de un automóvil gigante de veinte mil toneladas, quinientos kilómetros efectivos, yantas de caucho de triple coraza, y motor de explociones de dinamita.

¡Qué bello país y, antes de mucho, qué bella humanidad! Pobres de nuestros nietos.

DR. M. FLORES.

E! Capitán y los oficiales del "Bremen"



El banquete á los marinos en Coyoacán.—Un aspecto de la mesa.



Otro aspecto de la mesa.

Los marinos del "Bremen" en México

ENTUSIASTAS FESTEJOS

Es proverbial el entusiasmo con que las distintas colonias extranjeras que residen en México, celebran el arribo á nuestras costas de alguno de los barcos de guerra de sus respectivas nacionalidades, invitando á las tripulaciones á que pasen á la metrópoli, donde preparan en su obsequio cuantos festejos les es posible para agasajarlos.

A la colonia alemana le ha tocado en suerte en esta ocasión recibir la visita de un grupo de marinos del crucero "Bremen", y á fe que los súbditos del Káiser han sabido, con su habitual galantería, cumplimentar debidamente á sus huéspedes. Desde su llegada á México, el Capitán Koch, jefe del buque, y los oficiales que con él desembarcaron, han sido objeto de toda clase de atenciones, organizándose, para hacerles más grata su permanencia en la ciudad, varias fiestas que resultaron, como era de esperarse, muy lucidas.

El casino alemán abrió sus puertas para recibir, primero, á los marinos, obsequiándolos con una magnífica recepción el día 28. El amplio y elegante edificio del Colegio de Niñas lucía un primoroso adorno, y la concurrencia fué tan selecta como numerosa.

A la mañana siguiente, el Capitán Koch y algunos de sus compañeros de viaje asistieron á un día de campo que se efectuó en el pueblecillo de Contreras, uno de los más pintorescos de los alrededores. De aquel punto los excursionistas siguieron á caballo hasta "La Cañada", para regresar por la tarde á la capital á bordo del ferrocarril de Cuernavaca. El jefe y los oficiales del "Bremen" se mostraron en extremo complacidos del bellísimo panorama que desde Contreras se extendía á su vista: las bellezas naturales del valle de México les impresionaron agradablemente.

***

El Cónsul de Alemania en México, Sr. D. Pablo Kosidowski, quiso, por su parte, hacer una cariñosa demostración de simpatía á los marinos, y dispuso en su honor un banquete que se celebró en la suntuosa finca de campo que posee en Coyoacán, el sábado 30, á medio día. A este banquete, cuya nota característica fué la cordialidad más completa, concurrieron el Sr. Barón Wangenheim, ministro de Alemania, y su distinguida esposa; el Teniente Sommerhoff, attaché de la Legación; el Capitán Koch y sus subordinados Teniente Clave, Médico mayor Sklandy, Tenientes Mensel, Rave, Adamczyk y Oldenburg, Pagador Block, Ingeniero Stegemeyer; la Srita. Grace Kellog, los Sres. Otto Wagner, Presidente del Club Alemán; Juan Zölly é hijo, Federico Ritter, Ernesto Lockauss y señora, Ernesto Lubeck, Mauricio Homer, su señora y su hija, y los señores Capitán Gustavo A. Salas, Capitán Guillermo Pontones y alumno de la Escuela de Aspirantes Nicolás Martínez, nombrados por la Secretaría de Guerra y Marina para atender á los oficiales del "Bremen" durante su permanencia en México. Los Sres. Kosidowsky hicieron los honores de casa con exquisita galantería y, durante la hora de la mesa, una buena orquesta amenizó la reunión.

***

La serie de festejos organizados en honor de los marinos se cerró el domingo con una fiesta hípica de la cual nos ocupamos en otro lugar, y con un banquete que les fué ofrecido en Chapultepec por el señor Ministro de la Guerra, General D. Manuel González Cosío. En representación de este elevado funcionario, que no pudo concurrir por encontrarse indispuesto, asistió el señor Subsecretario, General D. Rosalino Martínez. Entre los invitados pudimos ver á los Sres. Ministro de Alemania, Barón von Wangenheim; el Teniente Somnerhoff, los oficiales alemanes, el Subsecretario de Guerra, Genl. D. Rosalino Martínez; Genl. Eugenio Rascón, Brigadier Manuel Mondragón, Brigadier Juan Quintas Arroyo, Genl. Lauro Villar, Brigadier Antonio R. Flores, Jefe del Departamento de Estado Mayor; Brigadier Bernardo Z. Palafox, Jefe del Departamento de Ingenieros; Brigadier Flaviano Paliza, Jefe del Departamento de Marina; Genl. Ignacio Salamanca, Jefe del Departamento de Artillería; Coronel D. Félix Díaz, Inspector general de Policía, y otros que no recordamos.

Los brindis cambiados entre los Sres. Genl. Martínez y capitán Koch fueron muy cordiales.

2

REVISTA EXTRANJERA

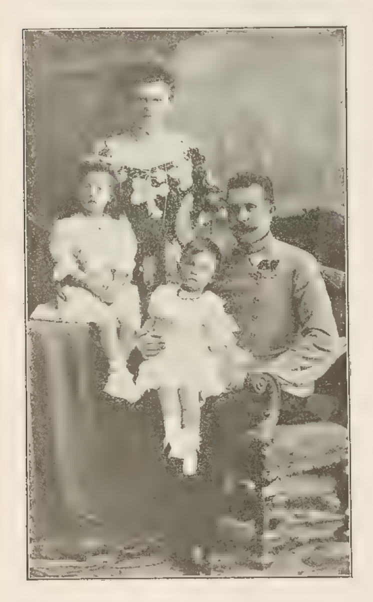
LA CRISIS HUNGARA

3 de octubre.

Hay crisis en Hungría. ¿No sería ocioso hablar de ella? Hungría es un país que vive en estado de crisis, parlamentaria ó nacionalista. Hoy la crisis es á la vez parlamentaria, nacionalista, política y constitucional. Para hablar con precisión, diré que hay muchas crisis: en el gabinete, en las relaciones austrohúngaras, en la organización de los partidos.

El día 13 de septiembre renunció el gabinete Fejervary, pero antes de retirarse puso en manos del emperador un explosivo. El barón Fejervary inició hábilmente la implantación del sufragio universal en Hungría para destruir el triunfo electoral que acababa deobtener la oposición coligada. Al funcionar el sufragio universal, quedaría sin fuerza la representación parlamentaria que salió de las últimas elecciones, porque los elementos populares pondrían en minoría á los jefes de la oposición coligada. La mayoría tendría que ser democráticosocialista. El plan era eficaz para reducir á la oposición parlamentaria, pero la corona no quiso aceptarlo. El sufragio universal en Hungría significaba la formación de un foco de propagación democrática que no tardaría en invadir los países de la corona austriaca. Este es el aspecto sobresaliente de la crisis. Hungría quiere disolver las tradiciones aristocráticas de la política magiar en una corriente de renovación.


Palacio real en Budapest.


El Príncipe Fernando Francisco, heredero al trono de Austria, y su familia.

En presencia de este hecho, la crisis parlamentaria pierde toda su significación. En cambio, la crisis austrohúngara, que había comenzado por ser una lucha entre Francisco José y la oposición parlamentaria, toma el carácter de una insurrección nacional. Ya no vemos á los *leaders* magiares de la oposición coligada imponiendo condiciones para la adopción de un acuerdo entre el parlamento húngaro y la corona, sino á los electores del sufragio universal preparándose para hacer gigantescas manifestaciones antidinásticas sobre la tumba de un mártir de la independentia húngara.

***

Para interpretar estos hechos, creo oportuno señalar sus antecedentes. La política del dualismo austrohúngaro es incomprensible si no se conoce el *manto de arlequín*, como llamaba Gueroult, el campeón de las nacionalidades, al mapa etnográfico de Austria-Hungría. En esos países no hay cuestión política que no sea, ó haya sido ó pueda ser, cuestión de raza, y entiendo por tal, con la ciencia moderna, no la raza antropológica, sino la raza moral, producto de influencias educativas convergentes.

Antes de decir lo que es Austria-Hungría políticamente, debe decirse lo que son étnicamente los países de la monarquía. Si Austria Hungría fuera un dualismo de razas, como es un dualismo de Estados, la política sería sencilla como en Suecia y Noruega, ó si no tan sencilla, menos complicada de lo que es. En Austria, el núcleo político es alemán, pero en torno de ese elemento dominante, se agrupan ó diseminan diversos pueblos que dependen de la corona austriaca: los tcheques de Bohemia, los polacos y los rutenos de Galitzia, los eslovenos de Carintia y Carniola, los italianos de Trieste, los rumanos de Bukovina, etc. Hungría, de la que ha sido dueño hasta hoy el grupo magiar, comprende en su seno: eslovecos, rumanos, serbios, alemanes, croatas-esclavones. ¿Por qué entre tantos pueblos se ha formado una unión política binaria, de austriacos y magiares? Ya lo he dicho: en Hungría el fuerte es el magiar, y en Austria tiene ese privilegio el alemán. Pero ya se dibuja con tonos más subidos en el mapa de Austria la acción política de los eslavos del Norte: tcheques y polacos. Cosa igual ha sucedido en Hungría, desde hace no poco tiempo, con los eslavos del Sur: croatas esclavones y serbios.

El dualismo austrohúngaro data de 1867. A favor del sacumiento general de 1848, los húngaros habían afirmado su independencia; pero no la consolidaron. El emperador Fernando abdicó, en beneficio de su sobrino Francisco José, para que éste, libre del juramento con que aquél se había obligado á respetar la autonomía húngara, pudiese desconocerla. En efecto, el joven emperador austriaco, auxiliado por el zar, sumergió á Hungría bajo la inundación de una política clerical y centralizadora. Hungría desapareció con sus héroes altivos en la derrota de Vilagos. Pasaron diez años, y se anunció el resurgimiento. Austria, por su parte, comenzó á decaer política y militarmente. En el exterior su ejército perdió la guerra de Italia, y en el interior, su clericalismo sin horizontes, la orillaba á la bancarrota. La corona se vió precisada á contar con los pueblos, y se resignó á consentir reformas y á iniciar una reorganización, de acuerdo con el liberalismo del Austria oriental. Hungría siguió este movimiento, sin apoyarlo. Quería la independencia en toda su plenitud, y el liberalismo era unificador. Pasó más tiempo, y la decadencia austriaca siguió en descenso hasta Sadowa. La corona no pudo ya resistir el empuje de la fuerte aristocracia húngara, y cedió, conviniendo en la unión, que dió á Hungría una situación autónoma en la monarquía. El soberano del dualismo tiene dos títulos: el de emperador en Austria, y el de rey apostólico en Hungría. Sin embargo, la unión no es personal como la de Suecia y Noruega, que acaba de disolverse. Hay un gobierno austrohúngaro que tiene á su cargo los asuntos comunes, y que ejerce sus funciones por medio de los ministros imperiales y de las delegaciones. Los asuntos comunes son de dos clases, unos permanentes y otros temporales. Los negocios comunes permanentes son las relaciones exteriores, la guerra y la hacienda para los gastos de la unión. Los asuntos comunes temporales, son objeto de arreglos periódicos entre las de-


Palacio y jardines reales en Salzburg.

legaciones de los dos parlamentos. Estos delegados no forman un parlamento común: son negociadores que hacen arreglos obligatorios por diez años. Los arreglos no tienen fuerza sino cuando los aprueban separadamente los dos parlamentos. El régimen aduanal, el monetario, el bancario, el de pesas y medidas, y la participación de cada Estado en los gastos y deudas, tales son los objetos de esos arreglos, que, como se ve, comprenden fenómenos de orden económico.

La vida política difiere en los dos Estados de la unión. Teóricamente, Austria y Hungría son países parlamentarios: tanto en Austria como en Hungría, el soberano gobierna con un gabinete sostenido por la mayoría; pero en Austria el emperador dirige la política, y utilizando los servicios de los grandes propietarios, adictos á la corona, forma las mayorías, de acuerdo con la política del gabinete, en vez de ser el gabinete, como en el verdadero parlamentarismo, emanación de la mayoría. Los húngaros, dominados por una *gentry* poderosa, tienen todas las condiciones de fuerza y de organización, para regirse parlamentariamente. Sin embargo, el rey apostólico no es monarca estrictamente parlamentario en Hungría: interviene en la política para sostener la que sigue, como emperador de Austria, y sobre todo la que puede relacionarse con el extranjero.



Austria-Hungría.—Castillo Ambras, en Innsbruck.



Austria-Hungría.—Salón del trono en el Palacio del Luxemburgo.

***

Movimientos semejantes al de Hungría en sus relaciones con Austria, se producen dentro de los dos Estados de la unión: los tcheques de Bohemia pretendieron imponer *derechos históricos*, y se hicieron como héroes del paneslavismo. Hoy está dividida la nación tcheque: el partido radical ó de la juventud, está unido á los antisemitas y socialistas de Austria, y por el contrario se divorcia de la aristocracia eslava de Galitzia, que oprime á otros eslavos, los rutenos, y que es sostenedora convencida de la política autoritaria en Austria. De esta manera, los intereses de clase y las coaliciones políticas son emulsivos que tienden á destruir las nacionalidades acantonadas en sus líneas étnicas. Las noblezas del Tirol y de Salzbourg tienden la mano á los polacos de Galitzia: los oprimidos rutenos simpatizan con los *populistas* de Styria.

En Hungría igualmente, las agitaciones nacionalistas de los croatas, de los servios, de los rumanos y de los eslovacos, que llegaron en el caso de los croatas á los mismos términos de afirmación de autonomía respecto del reino magiar que el reino magiar respecto de Austria, cede ya el paso á las luchas de clase. La aristocracia magiar fué nación dominante, rodeada de naciones sometidas; hoy es una clase aristocrática, hostilizada por multitudes proletarias. Y, naturalmente, en esta lucha, que es ante todo una lucha por el sufragio universal, el magiar del pueblo se unirá al croata, al servio, al rumano, contra el aristócrata magiar de Hungría, ó contra el aristócrata alemán de Transilvania.

Y yendo más allá todavía, los socialistas de Austria apoyan con sus aclamaciones en las galerías del *Reichsrath*, de Viena, el programa de sufragio universal para el reino de Hungría. A la vez que en Viena el socialismo austriaco abruma con sus invectivas á los ministros del emperador porque se opusieron á la iniciativa del gabinete Fejervary, en Budapest el socialismo húngaro arremete contra los *leaders* parlamentarios, y les dice que es una insensatez entrar en pugna con el rey apostólico sólo porque rechaza ciertos puntos de un programa político nacionalista, tales como el uso de la lengua materna en el ejército húngaro, para contentarse luego con garantías nominales, en lo que toca á la vida del pueblo. Y esto indica que los partidos de la coalición se quedaron atrás. Algunos de sus jefes, como Kosuth y Apponyi, se incorporan á la descubierta del partido independiente, que dice con cierta intención profética: "Estas serán las últimas elecciones que se harán bajo la regia autoridad de Francisco José."

No son de la misma opinión los corresponsales londinenses de la Prensa Asociada. Creen que la unión subsistirá mientras el emperador rey no apele á las armas. La unión durará más ó menos. Lo cierto es que en la unión el equilibrio se ha alterado, ó más exactamente, el desequilibrio se ha invertido. Ya no se podrá decir Austria Hungría, como si Austria fuera la primera por su importancia. Hungría, como Inglaterra, como todas las aristocracias de ancha cimentación económica, después de haber tenido una sólida oligarquía señorial, puede ser una excelente plutocracia radical. Entretanto, Austria, rodeada por un aro de clericalismo y de unitarismo, puede hacer con menos facilidad su evolución hacia las formas sociales y políticas de los pueblos superiores.

Con aquel delicioso humorismo que usaba la antigua diplomacia, decía Beust, refiriéndose á los países dependientes de Austria y de Hungría: "Cuidad vuestras hordas; nosotros cuidaremos las nuestras." Actualmente esas hordas son civilizadoras. Los tcheques son los aliados naturales de la democracia del Austria inferior. En Hungría, las hordas son la fuente de renovación del reino de San Esteban.

***

La agitación húngara en favor del sufragio universal no es obra demagógica para remover á las clases ínfimas, y asaltar con ellas los puestos elevados. La sostienen literatos, sabios, comerciantes é industriales. Se ha empleado para extenderla una publicidad asombrosa. Circulan á millones los folletos de propaganda.



Austria-Hungría.—Galería del Palacio de Praga.

En vano se alarman los ministros austriacos. No será necesario que se vote la ley del sufragio universal en Hungría para que Austria y Bohemia sientan los efectos del contagio. Brava tarea para un gobierno inmovilizado por la esclerosis, esta de poner diques á la inundación de novedades democráticas.

¡Y á la vez, qué fin tan digno de un reinado que comenzó queriendo anular la revolución de 1848!

CARLOS PEREYRA.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL

DE

Ricardo Castro

La repentina muerte de Tamagno.—Su carrera artística.—Su celebridad universal.—Anécdotas chuscas de su avaricia.

Roma, septiembre 8 de 1905.

El célebre tenor Francisco Tamagno ha muerto la semana pasada en la hermosa villa que poseía en los alrededores de Varese.

Desaparece en pleno vigor y cuando aún conquistaba aplausos y admiraciones en los principales teatros del mundo. Muy conocido y celebrado en México, en donde dejó recuerdos imperecederos cuando estuvo en 1890 en unión de Adelina Patti, formando parte de la gran compañía de ópera italiana que nos llevó Grau, es seguro que la noticia de su muerte será muy lamentada allá y habrá sorprendido y recibídose inesperadamente, porque Tamagno ha muerto casi repentinamente, víctima de una congestión cerebral que en dos días lo llevó al sepulcro.



El tenor Tamagno.

El célebre cantante fué admitido en el conservatorio de Turín, en donde hizo sus primeros estudios sin llegar, ya no á distinguirse, pero ni siquiera á dejar sospechar sus cualidades excepcionales. Sus maestros entonces estaban de acuerdo en concederle dotes musicales muy restringidas y le predijeron el triste porvenir de comparsa ó corista en un teatro de segundo orden, y efectivamente, Tamagno debutó como corista y llegó á desempeñar papeles secundarios, sin llamar absolutamente la atención del público. Después entró al ejército italiano para hacer su servicio militar, y una vez concluído éste, sintiendo siempre la vocación del teatro, se dirigió á Milán, en donde reanudó sus interrumpidos estudios de canto con un empeño y ardor extraordinarios.

Muy joven todavía, debutó por segunda vez en el teatro "Bellini" de Palermo, obteniendo en esta ocasión un real éxito: su voz de tenor fácil, extensa y de hermoso timbre, había desde luego conquistado al público.

En cuanto á las cualidades artísticas, á la emoción y á la personalidad, no aparecieron sino paulatinamente y con el transcurso de los años. Pero desde el éxito de Palermo en 1873, empezó para Tamagno una carrera de triunfos. Cantó sucesivamente en las principales ciudades de Italia, fué particularmente aplaudido en España y Portugal y recibió un poco más tarde en la Scala de Milán la consagra-

ción definitiva de su talento. Interpretó los grandes papeles de los repertorios italiano y francés, creó *Mesalina* en Monte Carlo, y Verdi, al escucharlo, lo consideró el mejor intérprete de sus personajes y le confió la creación de su "Otelo," que vino á poner el colmo á su celebridad de tenor.

Y lo cierto es que, como cantante y como actor, Tamagno alcanzaba en esta ópera proporciones colosales y ha dejado verdadera tradición que tratan de seguir sus imitadores, pero no han llegado hasta ahora á igualarlo, sin exceptuar á Alvarez, el notabilísimo tenor de la Gran Opera de París, que pasa por ser de los mejores, ó quizá actualmente, muerto ya el artista italiano, el mejor intérprete del Otelo. Para esta obra le ayudaban á Tamagno hasta sus peculiaridades físicas: su corpulencia poco común, su voz, á veces áspera, de timbre metálico y estridente, le venían de molde para caractizar al feroz personaje.

Lo que más hondamente impresionaba es que Tamagno, no obstante la tesitura agudísima del papel, que lo convierte en verdadero escollo aun para los tenores mejor dotados, no sólo lanzaba sus notas puras y brillantes y prodigaba sus formidables "do" sin el más débil desfallecimiento, sino que declamaba y subrayaba cada frase y cada palabra con profunda entonación dramática, como si fuera realmente un actor que simplemente recitase su parte. Y esto pasaba en toda la obra, aun en los pasajes más difíciles y agudos.

El "Otelo" quedará siempre como una de las glorias más puras del egregio cantante italiano.

Ahora, con motivo de su muerte, cuéntanse anécdotas é historietas picantes acerca del hombre y de sus exagerados hábitos de economía, bien conocidos de todo el mundo. En un periódico me encuentro las dos siguientes, cuya veracidad queda al buen juicio del lector:

Cuando viajaba, Tamagno había adoptado el principio de no pagar nunca un centavo por el transporte de sus equipajes. Esperaba pacientemente que algún compañero de viaje hubiera contratado su carruaje y un cargador, y después negligentemente decía: "Añadid esto á vuestros bultos, puesto que ya todo está arreglado," y cinco ó seis pesadas petacas venían á doblar ó á triplicar el equipaje [y los gastos] del complaciente compañero.

Y esta otra. En general estipulaba el tenor en sus contratos que su empresario respondería de todos sus gastos personales de alojamiento y alimentación y se los reembolsaría después. Llegaba en seguida á una ciudad y se informaba del hotel más caro y de más lujo, en donde pedía el cuarto más modesto, *para pasar desapercibido*, y se iba á tomar fuera comidas económicas. A la partida calculaba sus pretendidos gastos sobre el precio máximo del hotel y presentaba la nota al empresario, que de la mejor buena fe se la pagaba.

Tamagno ha muerto á los cincuenta y cinco años de edad y se dice que deja una fortuna de más de diez millones de francos.

RICARDO CASTRO.



La fiesta hípica del Club Alemán

EN EL HIPODROMO DE LA CONDESA

El Club Hípico Alemán, que tanto se ha distinguido en los últimos meses por lo bien organizado de los ejercicios que periódicamente celebra y por los magníficos corredores que cuenta entre sus socios, dió el domingo último, en obsequio de los marinos del "Bremen", una fiesta que tuvo efecto en el hipódromo de la Condesa.

El Club posee en la actualidad parte de los terrenos de la antigua hacienda de aquel nombre, cercana á Tacubaya, y allí se ha improvisado una pista utilizándose para ello el sitio antes destinado á eras. El campo que se extiende más allá de la pista, se aprovecha generalmente en el ejercicio de "Caza de la Zorra" y en otros de esta naturaleza que requieren una gran extensión de terreno.

La fiesta dió principio á las diez de la mañana con unas "cuadrillas" en que tomaron parte los Sres. Huber, Vicepresidente del Club; Brauer, Diener, Volber, Funk, Roentsch, Fricke, Barre, Hoffman, Porek, Haveg y Fischowitz, quienes vestían elegantísimos trajes á la usanza de Federico el Grande.

Las cuadrillas, rarísima vez vistas en México, llamaron mucho la atención de los espectadores por la serie de hermosas evoluciones que constituyen el juego y por la corrección y destreza de los jinetes en el gobierno de los caballos. Entre estos caballos había algunos de pura raza muy bonitos. Siguió después el "juego de la rosa", en que tomaron parte cuatro de los más hábiles jinetes, cerrando el pro-

LA FIESTA HIPICA DEL CLUB ALEMAN



Jinetes á la usanza de Federico el Grande.



Un número de las cuadrillas.



Un salto de obstáculos.

FIESTA HIPICA DEL CLUB ALEMAN



Un grupo de concurrentes presenciando la "caza de la Zorra."



Ginetes á la usanza de Federico el Grande.—Un desfile.

FIESTA HIPICA DEL CLUB ALEMAN



Un detalle de las "cuadrillas."



Un salto de obstáculos.—(Instantánea de "El Mundo Ilustrado" al milésimo de segundo).



La fiesta hípica del Club Alemán.—Grupo de concurrentes.

grama la famosa "caza de la Zorra", en la cual se disputaron el triunfo la mayoría de los socios.

El público, que presenciaba la fiesta bajo un amplio toldo adornado con haces de banderas y gallardetes, salió al campo á presenciar la "caza." Hizo de "Zorra" el Teniente Sommerhoff, attaché de la Legación de Alemania, prendiéndose en el hombro izquierdo una "cola" que tenía un casquillo de plata con la fecha de la fiesta y que debería conservar el vencedor como trofeo. Echó á correr la "Zorra", y los cazadores, después de salvar algunos obstáculos, siguieron por el campo, en plena batida, sin lograr ninguno de ellos darle alcance. En vista de esto, se declaró vencedor al Teniente Sommerhoff.

La fiesta terminó á medio día, y los invitados fueron obsequiados por el Club con refrescos, pastelillos y cerveza.

SEDUCCION

Como ante un imprevisto cementerio,
llenas de asombro las pupilas mustias,
te acercas á mi obscuro cautiverio,
y deshojas al borde del misterio,
como flores aciagas, tus angustias....

¿Qué te detiene ante el enigma? ¿Ignoras
que soy poeta y que en tus aras reza
mi musa sus antífonas sonoras?
¿Siempre á tu lado y á las mismas horas
no me has visto pasar con mi tristeza?

Acércate y no temas. El granado
da su fruto de sangre en los senderos....
Y para ti, en el templo consagrado
al Amor, ¡uno á uno he degollado,
en propicio holocausto, mis corderos!

¡Serás como la virgen prometida
al Esposo en la mística leyenda.
Ven á mí con tu lámpara encendida.
Desecha los agravios de la senda
y triunfa, como un bien, sobre la vida!

Yo sé que arde en tus ojos de felino
un diabólico instinto de pantera.
No importa. Dame sangre de tu vino
y sembraré de rosas tu camino
como al paso de alguna Primavera.

Te han dicho que soy malo. Seré bueno.
Entrarás con un loco desenfreno
la noche fausta, y vaciarás las cubas
en la embriaguez final. Pero Sileno
sabrá exprimir el vientre de las uvas......

Quemaré en los turíbulos propicios
—sándalo ó mirra— la ritual esencia,
mientras, como en los viejos sacrificios,
dejas sobre las aras de Dionysios
los sacros dones de tu adolescencia.

Se agrava tu silencio, como un mal,
en torno á mi sofisma, y lo rehusa.
¿Qué puede detenerte ante el umbral?
¿La trágica cabeza de Medusa
ó algún bajorelieve funeral?

Y sufres. Tras el fúnebre artificio
de la sombra ¿qué ves en lontananza?
¿La visión de un extraño sacrificio,
el furor de un perverso maleficio,
ó la fiera actitud de una asechanza?

¡Atrévete y sé fuerte! Persevera
en lucha con los males. Pero toma
las formas de la múltiple Quimera,
que hay en ti mansedumbres de paloma
y trágicas neurosis de pantera!

SERGIO MEDINA.

1905.

Salto de obstáculos.—(Instantánea de "El Mundo Ilustrado" al milésimo de segundo.)

CARDOS Y LIRIOS

A bordo del "Cisneros."

En un playón del bajo Magdalena,
que lame el agua con su oleaje mudo,
hay un árbol fantástico, desnudo
de toda pompa en medio de la arena.

Igual á mí, con majestad serena,
resiste el golpe de huracán sañudo:
Solos y sin verdor.. ...¡yo te saludo,
Compañero! ¡La misma es nuestra pena!

Una tímida garza cruza el cielo,
y de aquel tronco en las calladas ruinas
refrena el blando y silencioso vuelo;

Y encima de esos míseros escombros,
se me parece á ti cuando reclinas
tu cabecita frágil en mis hombros.

JULIO FLOREZ
[colombiano].





Salto de Obstáculos.—(Instantánea de "El Mundo Ilustrado' al milésimo de segundo.)



TIPOS CALLEJEROS

EL PARAGUERO

(Para El Mundo Ilustrado.)

¡Al paragüero! ..... ¡Componen...... componen paraguas...... sombrillas! .....

Y el grito formidable penetra estruendoso por las bocacalles interrumpiendo el silencio habitual de la acera.

Dentro de una caja, que parece una descomunal aljaba, van en apretados haces paraguas desfundados, con las varillas mondas de tela, el mango mugriento por el uso y la contera abollada por el continuo tránsito á que los obligaron sus dueños; una correa lustrosa por la frecuencia del ir y venir, y angosta por economía de cuero, sostiene el ambulante depósito que conduce el *paragüero*, hombre hecho para resistir todas las inclemencias, con voz enronquecida por el nunca interrumpido vocear; la desaliñada cara, roja por el sol que la quema; la ropa, deslucida y haraposa y con más de un remiendo; los pies, polvosos y cansados; y en toda la persona la intrepidez del luchador que resulta muy heroica comparada con la del atleta en el circo y la del caballero en el torneo, porque es la del combatiente diario contra los rudos embates de la miseria en esa lucha tenaz por la vida de los pequeños industriales que no tienen más capital que sus manos ni más garantía que su trabajo; especie de Robinsones en medio de la aridez de los afectos humanos; trabajadores como hormigas y productores como abejas, viven con poco y se consuelan con nada. El tipo de su moneda es el centavo, y el ahorro en su industria es el peso, luciente, flamante, que cambian en la tienda de *abarrotes* para hacer la primera operación de banca, pues reciben en trueque un cuarto por ciento de premio.

¿Horas de comida? ¡Bueno está el estómago de estos andariegos para regirse por horas! Comen cuando pueden y siempre tienen buena gana.

¿Horas de descanso? Para los trashumantes el descanso es un despilfarro; andan y andan con igual diligencia que la de Ashaverus, tras la soldada y por la pena.

Acaban los días del sol candente; vienen los meses de lluvia, y el *paragüero* desaparece de la calle con su grito formidable de: ¡Componen sombrillas...... paraguas!.... Entonces los adminículos, que la pequeña industria puso como nuevos, extienden el dombo que forman las varillas, soportan torrenciales aguaceros, hasta que llegan los nortes impetuosos obligando al paraguas á plegarse y á dormir en un rincón, arrullado por los grillos y acribillado por los roedores que merodean en busca de presa por tan codiciada prenda.

Y torna el sol á ser candente, y la calle se empolva, y el calor sofoca, y en la acera callada resuena el grito formidable de ¡Al paragüero! Lanzado por el hombre que lleva terciada la descomunal aljaba, por donde asoman las varillas su desnudez cínica y los vetustos mangos su pobreza estable.

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN



TARJETAS POSTALES









DE LA COLECCION DE A. MORENO.



La Mujer y la Fiera

(CUENTO ORIENTAL)

En un viaje á la India Septentrional fué encontrado un viejo manuscrito, en lengua sánscrita; era un fragmento de una obra considerable destinada á conmemorar las acciones de un ilustre monarca de ese país. Helo aquí:

Un severo monarca reinaba sobre un pueblo de civilización muy antigua y de costumbres refinadas; pero el poder absoluto había endurecido su corazón.

En todos los asuntos del reino su conducta era bárbara y no mostraba talento sino para inventar suplicios nuevos, ó fúnebres y crueles diversiones.

La obra maestra de sus inventos era *la arena judiciaria*. Cuando algún proceso embrollado se presentaba á los tribunales y la sentencia parecía sospechosa, se convocaba al pueblo á un gran circo; el rey asistía seguido de sus mujeres, consejeros y soldados y se instalaba en su lujoso palco.

Las músicas, que ejecutaban alegres trozos, cesaban á una señal y aparecía en la arena el acusado.

Este avanzaba hasta el centro de la plaza, hacía una gran reverencia al rey y se dirigía luego al lado opuesto, donde se encontraban dos puertas completamente iguales; el infeliz acusado debía abrir una de ellas, la de la derecha ó la de la izquierda......él escogía.

Dos cosas podían suceder: ó la puerta que el sentenciado abría era la de una jaula donde se hallaba encerrado desde hacía cinco días, loco de hambre y de rabia, el tigre más cruel que había podido encontrarse y que se lanzaba devorando á su víctima entre los aplausos de la multitud que gritaba: "¡Se ha hecho justicia! ¡Se ha hecho justicia!", ó bien en lugar de la atroz tragedia se efectuaba un idilio.

Porque si era la otra puerta la que el acusado abría, salía entonces, no un furioso tigre, sino una encantadora joven cuya natural belleza realzaban innumerables alhajas y adornos. Vestía un traje nupcial y sus bodas con el acusado se celebraban allí mismo en la arena, donde un sacerdote del cortejo real les daba la bendición.

Inmediatamente la multitud invadía el circo cantando y bailando alegrémente.

Cada vez que se preparaba un espectáculo semejante, la víspera designaba el rey en qué lugar estaría la mujer y en cuál la fiera, sin que nadie lo supiera más que el jefe de la arena.

***

El rey tenía una hija á quien adoraba: la princesa Maharanee, bella como el día, joven, ardiente y soñadora. En su loca ternura, el monarca pasaba noches enteras inventando algún modo de proporcionar á su hija un nuevo placer.

Mucho tiempo la princesa se contentó con los maravillosos regalos que le hacía su padre: joyas inestimables, telas de precios exorbitantes, carrozas de oro y plata.

Pero llegó una época en que la princesa se puso triste, pensativa, indiferente á todo; profundos suspiros se escapaban de su pecho, y cristalinas lágrimas temblaban á menudo en sus pestañas.

Inquieto el rey, interrogaba á su hija sobre las causas de su misterioso pesar, sin lograr jamás respuesta.

—¡No es nada! ¡no es nada!—decía la joven. ¡No es nada, y su corazón estaba torturado por las más hondas angustias!

Entre los oficiales de la guardia del monarca, había uno noble y altivo, de varonil y majestuoso porte; se llamaba Ashrabad; era tan moreno como rubia la princesa y contaba cinco primaveras más que ella. Los dos se amaron profundamente, olvidando todo lo que no fuera su amor. La severa etiqueta de la corte les impedía comunicarse libremente, y ellos inventaron encontrarse cada mañana al amanecer, en un bosquecillo situado á la entrada del parque real.

Burlando la vigilancia de sus guardianes y esclavas, la princesa dejaba furtivamente el palacio y corría al lugar donde le esperaba Ashrabad temblando de impaciencia y lleno de alegría y emoción.

A la sombra protectora de las araucarias y palmeras, se entregaban á dulces pláticas con las manos enlazadas y los corazones desbordantes de ternura.

A veces Mahranee se estremecía á la idea de la catástrofe que podía producirse si algún servidor los delataba ante el monarca.

Seis meses pasaron sin que ninguna nube tormentosa nublara su cielo, cuando repentinamente la joven pasó de un estado de exaltación extrema al de una postración inexplicable, y fué entonces cuando el rey sorprendió en el rostro de su hija huellas de lágrimas y comprendió que le ocultaba un secreto.

Juró descubrir la causa del misterioso dolor de su hija y tomó grandes medidas para conseguirlo.

Mahranee no dudó que se ejercía sobre ella minuciosa vigilancia, pero la magnitud de su pena la hizo olvidarlo.

Una sospecha horrible martirizaba su alma, un pensamiento de los más dolorosos, de los más terribles: ¡Ashrabad amaba á otra mujer!

Y esta idea llenaba su corazón de mortal angustia. Sin cesar aparecía ante su vista la escena que había sorprendido una tarde en el vestíbulo del palacio.

Ashrabad platicaba alegremente con la esclava Seeta, tomándola de las manos.

Seeta era considerada como una de las más hermosas mujeres de la corte; sus rasgos graciosos y finos, su talle esbelto, su aspecto modesto y reservado le habían valido muchas conquistas.

En la soledad de su aposento, Mahranee daba libre curso á su llanto; mil detalles que le habían pasado inadvertidos se le presentaban ahora confirmando su sospecha; ciertas actitudes de Seeta, ciertas preguntas de Ashrabad le hacían creer que se amaban desde mucho tiempo antes y que hacía seis meses Ashrabad se burlaba de ella impunemente.

Sollozando loca de dolor y de indignación, pasó la noche esperando la aurora con impaciencia.

***

Aún no había rasgado el sol las sutiles nubes de oriente, cuando Mahranee dejó su alcoba y se dirigió al bosque, olvidando en su precipitación tomar las precauciones acostumbradas, de manera que el rey fué prevenido por sus espías y, vistiéndose rápidamente, fué á ocultarse detrás de una columna desde donde se distinguía muy bien el bosquecillo.

Cuando Ashrabad llegó al lado de la princesa, el rey apretó los puños lleno de rabia; pero se contuvo, porque quería asistir á aquella escena entre los dos cómplices.

—No gemía Mahranée, no, Ashradad, tú ya no me amas, tus promesas sólo han sido dictadas por el orgullo de ser amado por una princesa; pero tus juramentos, tus palabras amorosas, tus caricias......todo ha sido falso y mentiroso. ¡Tú amas á Seeta!...

—Amada mía -protestaba Ashrabad—los celos han cegado tu corazón y te hacen injusta y cruel. Seeta nació en mi país, juntos crecimos y fuimos amigos desde niños. ¿Qué tiene de particular que platique yo con ella si la quiero como á una hermana? A ti sola te amo, eres mi luz y mi alegría; por ti no vacilaría en dar mi vida!

Y cayendo de rodillas, cubrió de apasionados besos y ardientes lágrimas las manos de la princesa.

El rey no pudo contenerse más y avanzó hacia ellos. Un grito se escapó á la vez del pecho de los amantes, y Ashrabad esperó, prosternado, con la frente sobre la tierra, á que el rey lo atravesara con su espada.

Mahranee, de rodillas, imploraba perdón para su amado.

A una señal del rey, los arqueros se precipitaron sobre el culpable y se lo llevaron atado, mientras el monarca se retiraba mirando airado á su hija y sin proferir una palabra.

Desde hacía tres días una serie de desdichas pesaban sobre la vida de la pobre princesa: engañada por su amante, burlada por su esclava más querida, maldecida por su padre..... pero entre tanta angustia, sentía que á pesar de todo amaba cada vez más á Ashrabad y sólo pensó ya en intentar hasta lo imposible para salvarlo.

A la noche siguiente el rey llamó á su hija á la sala del trono, donde se encontraba rodeado de sus consejeros, adusto é impasible, y le dijo:

—Te he llamado para indicarte qué castigo creo que merece el crimen que descubrí ayer. La falta ha sido pública y pública debe ser la reparación. En toda nuestra ilustre y poderosa dinastía jamás se ha registrado un escándalo parecido; en los archivos del reino no se encuentra un caso semejante, en que una princesa de sangre real tenga amores con un soldado.

"La justicia y los usos del reino piden que tu amante sea enterrado vivo ó quemado á fuego lento; pero yo no puedo olvidar que eres mi hija á quien amaba hasta el delirio, y he trocado esa pena por la de la *arena judiciaria*: tu cómplice escogerá entre la mujer y la fiera. En cuanto á ti, asistirás á mi lado al espectáculo y verás á tu amante devorado ó casado."

La pobre princesa perdió el sentido, cayendo al suelo como una masa inerte.

Llevada á su lecho, fueron necesarios muchos cuidados para volverla á la vida. Ella, loca de desesperación, se arrancaba á puñados sus cabellos magníficos y se golpeaba contra el suelo.

Pasado el primer acceso, la princesa se dominó con admirable energía y se puso á meditar un plan para salvar á Ashrabad. El oro descorre todos los velos y aclara todos los misterios, y ella disponía de inmensas riquezas.

Decidió comprar al jefe de la arena, aun á costa de todos sus tesoros, y lo consiguió, después de grandes trabajos para vencer la resistencia de aquel hombre, quien deslumbrado por la fabulosa recompensa que la joven le ofrecía, prometió hacerle conocer en qué lado se encontraba la mujer y en cuál la fiera, y él

mismo fué á prevenir á Ashrabad que la princesa le señalaría con un ligero ademán cuál jaula debería abrir.

***

El día fatal se acercaba. La víspera del suplicio, Mahranee se retiró muy temprano y se colocó detrás de una ventana entreabierta, en espera del jefe de la arena.

Ya era más de media noche, y nadie aparecía; si era traicionada en el momento supremo, ¿cómo asistiría impasible á aquel suplicio? ¿qué respondería á la ansiosa y muda interrogación del bien amado?

¡Ah, por fin una sombra se deslizó entre los árboles! ¡Era el jefe de la arena! Mahranee agitó un pañuelo blanco, que era la señal convenida.

—¿Y bien? - preguntó ella anhelante.

—Princesa—respondió el jefe de la arena.—la fiera se encontrará en la jaula de la izquierda; la mujer en la de la derecha.

—Está bien, mañana recibirás el premio de tu servicio.

El jefe de la arena se inclinó profundamente, y se disponía á partir, cuando la joven lo detuvo diciéndole:

—¿Sabes quién es la mujer encerrada en la jaula de la derecha?

—Princesa, la mujer es Seeta, vuestra más hermosa esclava.

Ya sola la princesa, se dejó caer en su lecho, presa de horrible desesperación. ¡Ah! ¿qué pena más espantosa podía el cruel monarca imaginar para castigarla?

¡Asistir á la trágica muerte del hombre á quien adoraba ó á su matrimonio con la mujer de quien estaba terriblemente celosa!

Y toda la noche, entre desgarradores sollozos, la princesa trataba de resolver este doloroso problema:

¿Debía salvar la vida de su amado, muriendo ella de dolor y despecho, viéndolo casarse con la odiada rival, ó debía con un solo ademán condenarlo á espantosa muerte?

Y en aquella larga noche de martirio supremo, mil veces la infeliz adoptaba la solución que los celos le inspiraban, y otras mil se resolvía á sacrificarse, oyendo la voz del Amor, que gritaba en su alma destrozada.

Amaneció por fin; las campanas repicaban anunciando la fúnebre ceremonia; el pueblo fué llenando las amplias graderías del circo y el rey llegó, ocupando su palco con su lujoso y brillante séquito.

Mahranee estaba á su lado; su aspecto decidido denotaba que había tomado una resolución definitiva, en su frente imperiosa se adivinaba un propósito irrevocable.

Ashrabad apareció en la arena; un murmullo de admiración y de piedad se elevó á su entrada. ¡Era tan joven, tan altivo, tan hermoso!

Según los usos del ceremonial, el acusado avanzó, inclinándose por tres veces ante el cruel soberano; después se dirigió á las puertas situadas en frente, y volviéndose, dirigió á la princesa una conmovedora y ansiosa mirada.

Mahranee respondió con un gesto, un gesto doloroso y terrible, pero perfectamente explícito..

....

Y la hoja que encerraba este manuscrito, estaba desgarrada precisamente en el pasaje culminante, y nadie ha sabido jamás qué ocurrió entonces: ¿triunfó el amor abnegado y noble, ó venció el celo cruel y egoísta en el alma de la princesa?

Trad. María Luisa Ross.



·DEL VINO

(PENSAMIENTO DE BODENSTEDT.)

Del fondo de la copa cristalina
el vino brota, rojo, dulce y bueno,
y es, para el que lo escancia con delicia,
alivio grato ó matador veneno.

Lo sublime y vulgar allí se albergan,
y salen de su vida de misterio,
según el labio que sediento llega
á apurar de la copa el vino añejo.

Siun hombre torpe el dulce vino escancia,
se sume en la idiotez y es vil y necio;
pero si un hombre intelectual se embriaga,
le coronan las musas y es un genio.

Brotan entonces, de sus labios dulces,
llegando al alma, los sentidos versos;
en tanto que el vulgar borracho escupe
palabras de soez y de blasfemo.

Y es que, como la lluvia, el vino torna
el polvo ruin en asqueroso cieno;
mas si cae en el trigo, son sus gotas
fecundador rocío de los cielos.

R. Mayorga Rivas.

TARJETAS POSTALES









DE LA COLECCION A. MORENO.



El príncipe de Khevenhüller, † últimamente en Viena.

PERSONAL

Damos en este número el retrato del príncipe de Khevenhüller, personaje que mucho figuró en México durante el efímero imperio de Maximiliano, y de cuya muerte, acaecida en Viena, se ocupó el cable hace pocos días.

El señor de Khevenhüller, como otros muchos que lucharon con las armas en la mano contra el gobierno de la República, fué no sólo testigo del trágico desenlace del Imperio, sino también del restablecimiento definitivo del orden legal en el país y de los progresos que éste ha realizado á la sombra de las instituciones que combatió. Hace muy poco tiempo, cuatro años aproximadamente, el príncipe visitó la capital, y tanto y tan bien impresionado se mostró de la marcha de la Administración Pública y de aquellos progresos, que á él, en gran parte, se debió la reanudación de las relaciones diplomáticas entre México y Austria Hungría, interrumpidas, como se sabe, desde 1867.

El príncipe era muy conocido entre nosotros y contaba con buenas y cordiales relaciones entre nuestra mejor sociedad.

Publicamos también en este número de *El Mundo Ilustrado*, el retrato del Sr. Ingeniero D. Mateo Plowes, actual Director de la Escuela Nacional de Ingenieros.

El Señor Plowes fué quien, por encargo especial del Gobierno, dirigió las obras de construcción del nuevo Hospicio de Pobres que acaba de ser inaugurado por el Señor Presidente de la República y que, sin exageración, puede reputarse como uno de los edificios más bellos que hay en la metrópoli.



Sr. Ing. D. Mateo Plowes, director de las obras de construcción del nuevo hospicio.

VENGANZA DE ARABE

RECUERDOS DEL ASIA MENOR

Durante mi último viaje á Oriente, permanecí algunas semanas en la casa de un buen amigo mío, que era entonces cónsul de Esmirna.

Quiso darme idea de las veladas de los árabes, quienes muchas veces, bajo su tienda, sentados en círculo, ven lucir el nuevo día escuchando leyendas de amor y de gloria que cuentan los rapsodas, peregrinos que van de ciudad en ciudad recitando cuentos maravillosos.

Mi amigo hizo ir una noche á nuestro salón á un joven árabe cuyo talento, para esto, era extraordinario. Mourad era admirado por sus compañeros por la facilidad con que retenía y relataba historias románticas ó terribles.

Penetraba sin dificultad entre las tribus más feroces y retenía en la memoria relatos fantásticos.

Aquel pequeño árabe era bello como una noche de Oriente; sus ojos brillaron de entusiasmo cuando le dijimos que alguno de sus relatos nos interesaría, se inclinó graciosamente ante nosotros y, sentándose con las piernas cruzadas sobre un cojín en medio del salón, anunció con una especie de canto que nos iba á hacer conocer las aventuras de Mouracckish, un célebre poeta y guerrero de su país.

Sabíamos bastante de árabe, y la expresión enérgica, la acción natural y precisa del historiador, contribuyeron á hacernos comprender las peripecias del drama que desarrolló ante nosotros en toda su feroz sencillez.

De tiempo en tiempo se detenía, sacudía su hermosa cabeza, rodeada de pesado turbante, y tomando respiración, nos miraba interrogativamente para asegurarse de que su historia nos interesaba realmente.

***

Mouracckish era hermoso y bravo, y amaba á la bella Azma, hija de Assif. La pidió en matrimonio, y el padre le contestó: "Ve á combatir, que tu nombre se haga célebre, y mi hija, entonces, será tuya."

Mouracckish partió, y en todos los países donde brillaban las cimitarras ó reverberaban las lanzas, se le vió combatir con los defensores del Islam. Su nombre fué el terror de los enemigos, su alfanje hizo huir á los más valerosos.

Y volvió á su tribu, ansioso por recibir la mano de Azma, según la promesa que el padre le había hecho; pero lo que recibió entre lágrimas y gemidos, fué la noticia de que Azma había muerto, y el padre lo condujo hasta su tumba.

¡Qué grande fué la desesperación de Mouracckish! La luz de sus ojos se extinguió, el sostén de su vida se estrelló; ¡su novia de mejillas frescas, de talle de palmera, yacía bajo la tierra!

Todos los días se tendía sobre la arena al lado de la tumba, apoyaba la cabeza sobre las piedras que la cubrían, y las bañaba con sus lágrimas.

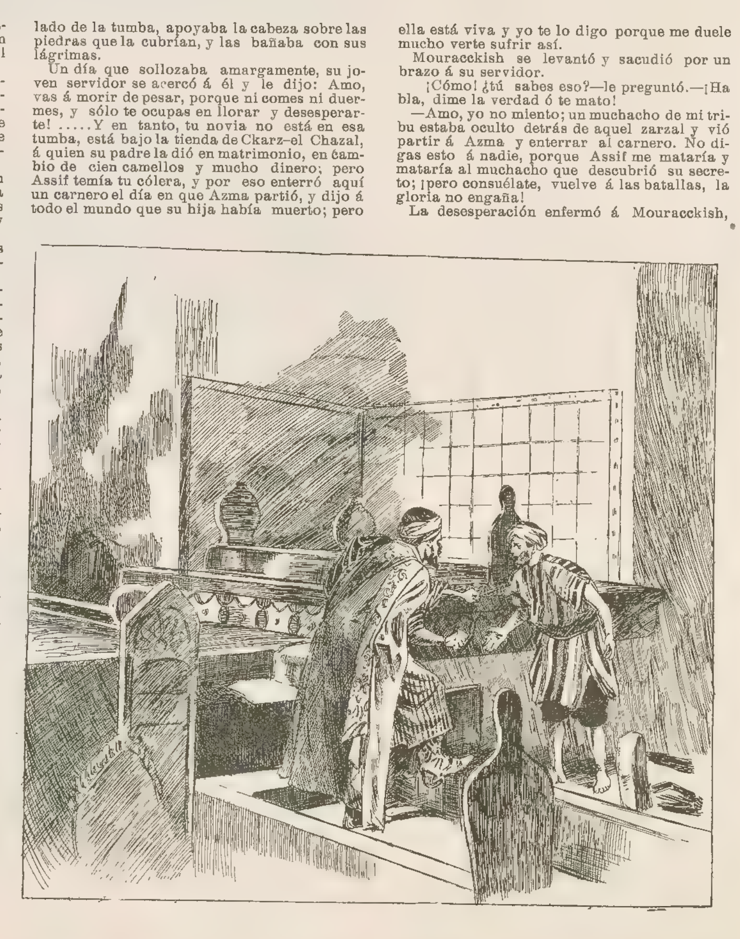
Un día que sollozaba amargamente, su joven servidor se acercó á él y le dijo: Amo, vas á morir de pesar, porque ni comes ni duermes, y sólo te ocupas en llorar y desesperarte! .....Y en tanto, tu novia no está en esa tumba, está bajo la tienda de Ckarz-el Chazal, á quien su padre la dió en matrimonio, en cambio de cien camellos y mucho dinero; pero Assif temía tu cólera, y por eso enterró aquí un carnero el día en que Azma partió, y dijo á todo el mundo que su hija había muerto; pero ella está viva y yo te lo digo porque me duele mucho verte sufrir así.

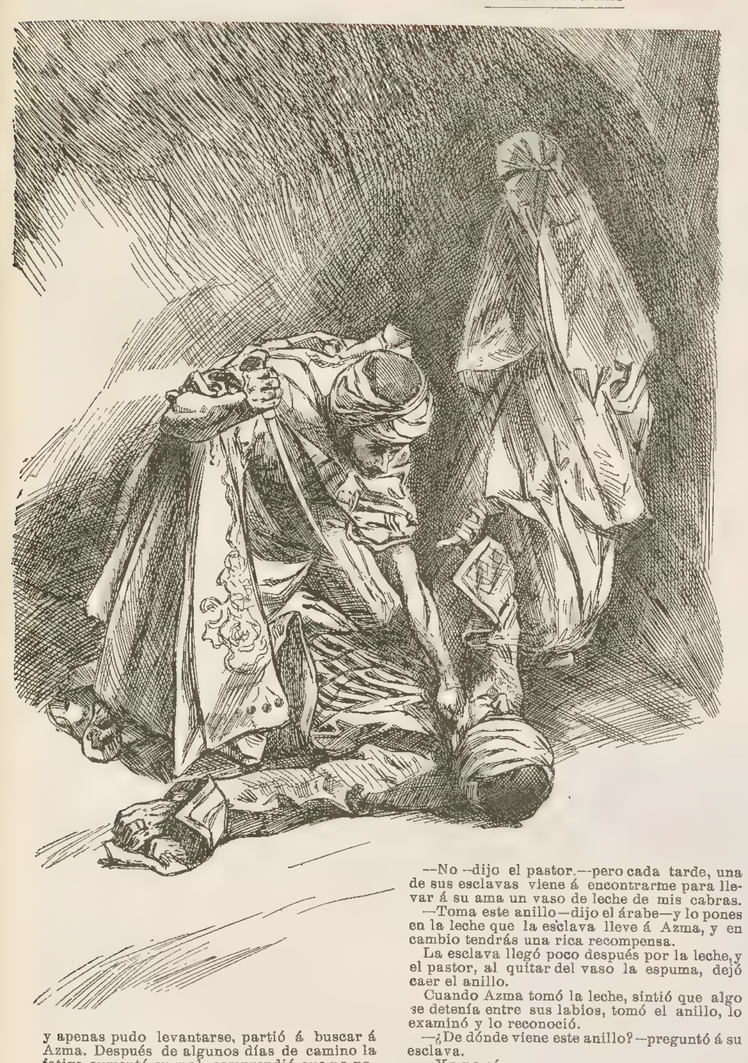
Mouracckish se levantó y sacudió por un brazo á su servidor.

¡Cómo! ¿tú sabes eso?—le preguntó.—¡Habla, dime la verdad ó te mato!

—Amo, yo no miento; un muchacho de mi tribu estaba oculto detrás de aquel zarzal y vió partir á Azma y enterrar al carnero. No digas esto á nadie, porque Assif me mataría y mataría al muchacho que descubrió su secreto; ¡pero consuélate, vuelve á las batallas, la gloria no engaña!

La desesperación enfermó á Mouracckish,





y apenas pudo levantarse, partió á buscar á Azma. Después de algunos días de camino la fatiga aumentó su mal, comprendió que no podría continuar su viaje sin reposar un poco, y encontrando una gruta sombría y fresca cerca de las fuentes de Djaban, se detuvo.

Sus servidores se irritaron contra él porque los llevó al desierto á buscar á Azma en lugar de conducirlos á los combates a conquistar gloria y un rico botín. Creyendo á su jefe dormido, se reunieron y dijeron en voz baja:

"Dejémosle aquí, no está bastante fuerte para llegar á las tiendas de Ckarz el Chazal; morirá mañana ó pasado. y nosotros moriremos también de hambre y de fatiga si lo seguimos al desierto; es mejor partir con su caballo y sus camellos."

Mouracckish oyó aquella conversación, y quitando la silla á su caballo, con disimulo escribió en ella los renglones siguientes:

¡Oh ingratos compañeros que me abandonan! ¿Era esto lo que me habiais prometido? Viajeros que visitéis la tierra bendita de Arovd, decid á mis hermanos, anunciad á mi tribu que nis servidores han dejado mi cuerpo de pasto á los leones.

A la caída de la noche uno de los servidores puso al caballo la silla que estaba en el suelo, y él y sus camaradas partieron llevándose los camellos mientras el jefe árabe fingía dormir.

***

Por la mañana Mouracckish vió venir un pastor con su rebaño y le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy de la tribu de los Banov—Mouradides.

—¿De quién es ese ganado?

—Del rico Charz-el Chazal.

El guerrero árabe se levantó de un salto diciendo:

—¿Puedes ver algunas veces á Azma su mujer y hablarle?

—No —dijo el pastor.—pero cada tarde, una de sus esclavas viene á encontrarme para llevar á su ama un vaso de leche de mis cabras.

—Toma este anillo—dijo el árabe—y lo pones en la leche que la esclava lleve á Azma, y en cambio tendrás una rica recompensa.

La esclava llegó poco después por la leche, y el pastor, al quitar del vaso la espuma, dejó caer el anillo.

Cuando Azma tomó la leche, sintió que algo se detenía entre sus labios, tomó el anillo, lo examinó y lo reconoció.

—¿De dónde viene este anillo?—preguntó á su esclava.

—Yo no sé.

—Haz venir al instante al pastor que te dió la leche.

Cuando el muchacho llegó, contó á la joven cómo un extranjero á quien encontró cerca de las fuentes de Djaban le prometió una magnífica recompensa si deslizaba aquel anillo en la leche que llevara la esclava, y le dijo también que era preciso que volviera luego al lado del extranjero, porque estaba muy enfermo y temía que muriera.

Azma espero la noche con ansia, y cuando hubo llegado, dejó furtivamente la tienda de Charz el Chazal y, sola y temerosa, sólo sostenida por el amor y por el deseo de volver á ver á aquel á quien adoraba, llegó á la gruta de Djaban.

Un pálido rayo de luna iluminaba la hermosa frente del árabe y sus negros y bellísimos ojos, á quienes la fiebre daba un brillo singular.

Azma cayó de rodillas cerca de él y le habló con tanta ternura, que el perfume de los lirios de las tardes estivales no podría igualar á la dulzura de sus palabras.

El la reconoció, ebrio de dicha, y oprimiéndola contra su corazón y besando sus negros y destrenzados cabellos, le decía:

—Azma, amor mío, al fin te vuelvo á ver; he buscado por todas partes tus huellas y he permanecido fiel y he sido víctima tuya; tú no has sentido el dolor, lo demuestra tu rostro siempre fresco y hermoso, mientras que yo voy á morir de pena. ¡Oh Azma! ¿cómo pudiste olvidar tus juramentos?

Ella, con los ojos bañados de lágrimas, juró que había sido obligada á faltar á sus promesas y dijo que expiaría con su vida la perfidia de quienes los separaron.

***

De pronto sus palabras amorosas son interrumpidas por grandes gritos. Un ruido de armas se escucha, un grupo de árabes se precipita hacia la gruta. Charz el-Chazal, advertido por la esclava, busca á su rival para matarlo.

Mouracckish coloca á Azma detrás de él en el fondo de la gruta y se apodera de su enemigo, lo arroja al suelo y, con fuerzas que la fiebre multiplica, le quita la cimitarra y lo inmola al pie de su novia ultrajada.

La venganza ha exasperado al guerrero árabe, y furioso como los leones del desierto, hace con sus enemigos una horrible carnicería; los pocos que quedan huyen.

Mouracckish cae desfallecido después de haber libertado á Azma, siente que sus fuerzas le abandonan, la sangre de sus heridas se escapa con su vida y expira al fin en brazos de su amada.

***

Nuestro joven historiador se había levantado, sus ojos brillaban extraordinariamente, tendía las manos al vacío y en su semblante y en su cuerpo se notaba la exaltación de su espíritu.

Había creído sentir aquella matanza, y terminó diciendo:

—El odio de un árabe es terrible; ¡oh cristianos, si alguna vez estalla sobre vosotros, huíd, huíd muy lejos, porque el árabe se venga, el árabe desconoce la piedad!

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD





1. Antiguo palacio real de Oscar II en Cristianía—2.. Estudio del Rey en el mismo palacio.—3. Detalle de los jardines reales; vista de Cristianía.

La Temporada de Ballet en "Arbeu"



La Castaldi, en "Excelsior."

GOLGOTA

I

Una noche larguísima, una noche
silenciosa y helada;
una noche de amor, para los nidos,
y triste y sin amor, para mi alma;

me recliné en el lecho; de mi espíritu
até las tenues alas,
y apagué con los párpados la vida
para hundirme en los mundos de la nada.

De pronto, percibí del largo péndulo
la nota acompasada,
noté que, allá en el fondo de la alcoba,
la luz, ya moribunda, parpadeaba.

¡Me estremecí!.... Pasé las manos trémulas
sobre mi frente lánguida,
y vi, junto á mi mesa de trabajo,
á un hombre que en silencio me miraba:

"¡Oh mi pálido insomnio!—clamé entonces,—
ahuyenta tus fantasmas;
no enredes tus crespones en mi lira;
no ensangrientes las plumas de mis alas!

"¿Por qué me robas ¡ay! de mis ensueños
los pétalos de nácar?"......
Déjame reposar; deja que llore,
para rociar los lirios de mi infancia!

"Deja que vuelvan del pasado lúgubre
las noches perfumadas
en que mi santa madre, junto al lecho,
llorando de placer, me arrodillaba.

"Déjame recordar sus oraciones,
repetir sus palabras,
¡para elevar, entonces, mi cerebro
ante el altar de Dios, como una lámpara!

"¡Quiero la paz! Creer en lo increíble,
ahogar todas mis lágrimas,
y lanzar de mis labios, como un himno,
como un himno de triunfo: la plegaria!"

II

Y esa noche tristísima, esa noche
silenciosa y helada,
al exclamar así, perdí las fuerzas
y en el lecho apoyé la frente pálida.

El viento, sollozante, estremecía
las entumidas ramas;
espiándome, curiosas, las estrellas
besaban el cristal de mi ventana.

De pronto, se quejó de alguna ermita
la vetusta campana,
y el gallo, al despertar, lanzó su canto
para que fuera á despertar al Alba.

El ganado mugió. De los establos
rechinaron las trancas.
Resonó la canción de los vaqueros
que, lentos, á la ordeña se aprestaban.

A lo lejos, sonoro, rebotando
de montaña en montaña,
rodó el grito de audaz locomotora
que rauda y victoriosa se alejaba.

Y los ojos abrí......Pasé las manos
por mi faz demacrada....
¡Oh, qué horrible ansiedad! Junto á mi mesa
el insomnio escribiendo me aguardaba.

Y se alejó....se fué....siempre mirándome,
y en la puerta entornada
al detenerse, suspiró: "Sé bueno,
y aprenderás á orar.... ¡Lucha y avanza!"

Poco á poco, entretanto, se esfumaron
las sombras ante el alba......
Y allí, junto á la pluma humedecida,
¡ay! de mi pobre madre hallé una carta......!

¡Sí, la besé!....¡La letra era su letra,
las frases ¡eran su alma!,
¡y el olor refrescante que la ungía.
el olor de las flores de mi infancia!

"Hijo mío lei, —pobre hijo mío,
ha llegado tu planta
al Gólgota escabroso de la vida,
salpicado de hiel, de sangre y lágrimas.

"¡Tres cruces hay allí! Pero sé fuerte:
la tuya es la más alta.
En una desespérase el recuerdo;
¡en la otra te bendice la esperanza!

"En tu cruz, resignado y pensativo,
con dignidad aguarda....
Hay un Dios que te cuida allá en el cielo,
y en la tierra también: ¡está en mi alma!"

III

....

Desperté sonriente y satisfecho.
Recordé la plegaria,
la oración de los niños que mi madre
me enseñó á repetir por las mañanas.

¡Y me sentí feliz....! ¡Todas las gotas
de mi llanto, cuajadas,
al bañarse en los rayos matutinos,
en fragmentos de prisma se trocaban!

José M. Bustillos.



PÁGINAS DE LA MODA



TELAS DE INVIERNO.—PIELES.—LOS NUEVOS ABRIGOS

¿Has sentido, querida lectora, cómo empieza el invierno á anunciarnos su llegada con fríos soplos?

En México casi no tenemos otoño; acaban de pasar los días calurosos, las tardes sofocantes, las noches pesadas y llenas de bochorno, cuando ya se sienten las rachas heladas del invierno; unos cuantos días templados que hacen fastidiosos y molestos los continuos vientos, y en seguida el invierno con sus noches hermosísimas de cielo lleno de estrellas, pero con una baja tal de temperatura, que se hace imposible salir sin el grueso y caliente abrigo.

Entre nosotros las telas de entretiempo son ilusorias, pasamos de los linones y muselinas á los cachemires y "cheviotes."

Para la próxima estación vendrán variados surtidos de telas invernales, se usarán mucho los paños gruesos y aterciopelados y esas telas de lana cubiertas de fino y argentado pelo que nos hacen soñar en que llegan de esos países nevados, y que vienen cubiertas de finos y menudos copos.

Los trajes de teatro, reunión y concierto se llevarán en su mayor parte, en las señoritas, de muselina de lana, tela encantadora que reúne á su ligereza suavidad y finura, la gran cualidad de ser abrigadora.

En obsequio de la verdad, debemos confesar que nuestro invierno no es exagerado; nos permite llevar telas relativamente delgadas, merinos, alpacas, etc., que en otras partes se llevan sólo en el otoño.

Tú, amiga mía, que te desesperas cuando llega el invierno y que te causa grande impaciencia cambiar la vaporosa muselina por el cachemir, ¿qué dirías si te encontraras en uno de esos países en que el invierno es tan cruel que exige una gran cantidad de cubiertas de telas gruesas que hacen desaparecer por completo la esbeltez del talle?

Confórmate, buena lectora, no te enojes con este benigno invierno de nuestras regiones, y para ello piensa en los países lejanos donde la nieve se extiende sobre casas y campos como un gran manto de alabastro.

Nuestras confecciones serán en breve apropiadas para el frío, y se sabe ya que tendrán mucha originalidad; vendrán verdaderas novedades en faldas, talles y sombreros.

***

Empiezan ya á lucir en los aparadores las pielecillas de marta y de armiño, esos abrigos tan graciosos y útiles que las damas mexicanas gustan tanto de llevar.

Es ésta otra de las modas que se han sostenido desde hace varios años en cuanto se van acortando los días y empiezan á refrescar las noches: los sedosos animalillos abandonan los obscuros rincones de los guardarropas, para enroscarse amorosamente al rededor del cuello.

Son tan solicitadas las pieles, que han logrado colocarse en primer lugar, en el sitio de preferencia que antes tenían las boas de pluma; éstas son también hermosas y de un aspecto primoroso, pero abrigan menos; por eso han superado las pieles.

En cuanto á los abrigos, no podemos todavía fijar con precisión cuáles se usarán.

Los últimos figurines europeos traen los abrigos de entretiempo en forma de paletós ajustados; pero tal vez no sean los que imperen durante el invierno.

La forma de las mangas de última moda, tan amplias en su parte superior, que empiezan ya á llevarse armadas en entretela para abultar más, como se usaron hace algunos años, hace creer que los abrigos se dispondrán de manera que no maltraten las mangas, y los sacos ajustados de media estación no llenan esos requisitos.

Se ven, apenas delineados, unos abrigos de gran esclavina, especie de macfarland con mangas nada más figuradas, y que son sumamente cómodos para ponerse; no sería remoto que este modelo fuera el preferido por las damas.

De todas maneras, querida lectora, te aconsejo que no te decidas aún para escoger la forma de tu abrigo; espera los principios de noviembre, para que no vayas á equivocarte en la elección.

Usa entre tanto, en estos días algo fríos, tu pielecilla de marta, que bastará por ahora para defenderte de los vientos otoñales.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de tarde, en lana gris asfalto. La falda lleva al frente un doble pliegue redondo; el corpiño ablusado, va guarnecido de bullonados de seda que rodean un angosto chaleco de guipure; cuello de terciopelo gris con aplicaciones, rodeado de un pequeño volante. Manga semilarga con volantes plisados.

Núm. 2.—Traje en lana fantasía color cereza. Falda de pliegues redondos; el delantero se prolonga subiendo hasta el corpiño, que es liso, y lleva un canesú cuadrado de encaje con dos tiras sobre los hombros, que llevan aplicaciones de guipure y están rodeadas de un angosto rizado de listón. Manga de puño largo con vueltas de seda.

Figurín número 1.

Figurín número 2

Carta de una parisiense

esurrección de la cachemira de la India.—Sombreros y peinados.

Se anuncia para este invierno una resurrección de los dibujos de cachemira y de los bordados orientales, que estuvieron tan en boga hace algunas años. Estos bordados y dibujos son encantadores y forman guarniciones muy bonitas, con tal, por supuesto, de ser usados con gusto y discreción. Las antiguas cachemiras de la India que nos han legado nuestras abuelas, podrán servirnos al fin, pues hace un buen número de años que están encerradas en los cajones.

Se podrán, pues, formar blusascamisetas muy bonitas de cachemira lisa de la India, guarnecidas de esos lindos bordados. He aquí, por ejemplo, una cachemira azul índigo que constituye un tinte durable. Un *empiècement* de cachemira de dibujos pequeños forma el cuello, escotado en punta adelante y atrás. Las mangas de cachemira azul, lisa, tienen puños altos de cachemira con dibujos.

He visto algo muy bonito en este género; es una especie de justillo bolero, también de cachemira de la India. Estaba cortado en la espalda derecha, del largo talle. La parte delantera era recta y sin pliegues, del todo suelta arriba y sencillamente ribeteada con cinta, así como el cuello; las mangas, forma pagoda y abiertas abajo, con escotes muy amplios. El todo se ciñe con naturalidad y sin ser ajustado.

Es, como veis, una manera linda y útil de emplear una cachemira pasada de moda. Ni hay que temer cortarla, puesto que de otro modo os serviría, y al fin y al cabo vale más usarla que dejarla comer por la polilla.



Peinado núm. 1.

Esta ligera prenda de vestir tiene en su género una elegancia negligente que tiene su mérito, pues las cosas complicadas no son siempre las que convienen más. Las mujeres acostumbradas á vestirse mucho, saben siempre, gracias á su gusto, hallar ciertas innovaciones que les permiten utilizar todo lo que tienen de reserva en sus roperos. Por lo demás, como la moda se repite siempre, os recomiendo que guardéis todo cuidadosamente, pues todo podrá servir en un momento dado.

Ese pequeño justillo que acabo de describiros, es muy sencillo y fácil de hacer en casa.

Es muy cómodo para poner con una blusacamiseta demasiado liviana, para salir al parque, ó en viaje y en una pieza de hotel demasiado fresca.

Los vestidos de velo de seda están tan de moda ahora, que se usan en todas las estaciones, verano é invierno. Se les adorna con anchos entredoses de guipur ó de encajes. El velo de seda, empleado sin adornos complicados, forma preciosas *toilettes* apropiadas para el teatro ó para las comidas íntimas. He aquí una linda *toilette* que os dará una idea: de color iris pálido—un tinte malva; un poco rosado, suave, fino y delicado. La falda consta de tres partes: primero un *empiècement* fruncido que encierra las caderas, luego un doble bullón, en seguida una ancha banda fruncida, sujeta por otro bullón que forma largos festones puntiagudos y adorna la parte superior á un volado que sigue la idea general y reposa ásu vez sobre otro volado fruncido. Esta forma de falda parecerá un poco complicada en la explicación, pero es muy bonita.



Sombrero núm. 1

El corpiño recuerda la misma disposición: es un *empiècement* de Cluny encuadrado en un bullón, al que sigue una banda fruncida, ceñida abajo por otro bullón, de donde se escapa un volado ancho que forma un bolero suelto y flotante; debajo de éste, un cinturón corselete de tafetán malva se amolda al talle.

Las mangas repiten esa disposición. Están cruzadas en la mitad del brazo por un bullón, y terminadas en un gran volado; la parte inferior de las mangas interiores es de Cluny, armadas aparte sobre un elástico, y pueden ponerse á voluntad con mitones; pues las mangas cortas que se llevan ahora, no son siempre muy cómodas. Para salir, siempre hay que ponerse guantes largos, que son bastante caros. Esos puños de encaje son, pues, muy convenientes y podrán ser usados con todas las demás *toilettes* por el estilo.



Creo recordar que al hablaros de los sombreros que actualmente se usan, os he prevenido contra su originalidad, advirtiéndoos que no continuarían estando de moda por mucho tiempo.

Los acontecimientos parecen darme la razón. Esas formas excéntricas, bajas por delante y levantadas atrás de una manera tan prodigiosa, no sientan bien sino á muy pocas personas. Ya no se ven mucho en casa de las grandes modistas que dan la nota de la moda.



Peinado núm. 2.

Los grandes sombreros, que sientan bien á todas, permanecen vencedores en la lucha. Las capelinas de estilo vuelven á estar en favor. Las capelinas más nuevas, aquellas que parecen copiadas de una tela de la escuela inglesa de los pintores del siglo pasado, son de copa alta, rodeada de una corona de plegaditos diminutos de terciopelo ó de tul; á un lado se levanta un alto penacho de plumas. Otras veces es chata, adelantándose audazmente sobre la frente, teniendo por único adorno una enorme pluma que va á perderse en la nuca.

Muy elegante es también la gorra rodeada de una corona de flores, compacta, sin hojas; rosas en masa, matizadas hábilmente, amarillas, rojas, encarnadas, etc., etc.

A menudo también rosas silvestres con corolas muy abiertas, ó también pensamientos de terciopelo.

Se vuelve á ver la gran toca playa, toda guarnecida de un velo de gasa ó de encaje, y adelante ó á un lado una escarapela de cinta ó una rosa. Es el sombrero puesto de moda por Mlle. Isartet en el segundo acto de "Duel" en el teatro francés. El marrón rojizo y el azul índigo serán los dos colores preferidos para esos velos de gasa que envuelven tan graciosamente las grandes tocas de terciopelo ó de fieltro, y caen por detrás más abajo de la nuca.

Para llevar estos sombreros es casi indispensable peinarse un poco bajo. Los cabellos están recogidos por detrás y suavemente retorcidos sobre la nuca; no es precisamenste el peinado bajo; pero tampoco es la nuca recta con toda la cabellera sujeta en la parte superior de la cabeza.

Muchas mujeres se peinan colocando sobre la frente un gran mechón que forma una especie de copo ligero muy prominente. La ondulación no ha perdido sus derechos, pero se hace más lisa y más ancha; parece que el estilo "desgreñado" se usa menos. Por lo demás, casi no hay estilo adoptado, y cada cual se peina como mejor le sienta.

Para la noche se renuncia á la gran sencillez de los últimos años, cuando uno se contentaba con peines con piedras de strass ó diamantes, y se vuelve á los peinados de antaño. Se adorna la cabeza con objetos brillantes de toda especie; mariposas, lazos salpicados de lentejuelas, alas de Walkyrias, flores y hojas cubiertas de polvo de diamante, etc.

Se ve mucho la pequeña guirnalda que ciñe por detrás el flequillo, un poco *cères* por delante. Esta es, por ejemplo, una guirnalda linda; de hojitas minúsculas de rosal entremezcladas de trecho en trecho



Peinado núm. 3.

con un pequeño pimpollo de rosa. A un lado, hacia delante, se levanta graciosamente un bonito nudo Luis XVI de gasa plateada, armado con alambre fino de latón, para darle los pliegues y repliegues que le dan la gracia.

La diadema de diamantes vuelve á usarse mucho. Se encuentran ahora en todas las canastillas de boda, y todas las personas que tienen alhajas pasadas de moda con hermosas piedras, las hacen montar en diademas, pues se puede muy bien mezclar para este género de adorno las piedras de color con los diamantes.

Las sartas de diamantes que se llevaban únicamente como collares, hacen muy bonito efecto entre los cabellos, cosidas en dos hileras sobre una especie de pequeña diadema de terciopelo oscuro. Se coloca una *aigrette* ó algunos lazos de tul á un lado, retenidos por un broche de diamantes, y se tiene un peinado original y que sienta muy bien.

Muy lindas son también las dos pequeñas plumas *cuchillo* colocadas hacia delante y un poco á un lado. Se llama ese peinado "á la india," pues hace recordar las plumas colocadas al través en las cabezas de los jefes indios. Para sujetar las plumas en la posición original y que es al propio tiempo su encanto, se las cose sobre una pequeña armazón hecha de gruesa muselina rígida ó alambre fino disimulado por un nudo de terciopelo del mismo color de las plumas, pues este adorno se hace en todos los colores. En verde oscuro, por ejemplo, queda preciosa entre los cabellos negros.



Sombrero núm. 2.

El pequeño lazo de terciopelo negro que se hallaba siempre colocado en un rincón del peinado, se ve menos; lo reemplaza la rosa rosana, sin hojas. Todas las niñas ó señoras jóvenes llevan una rosa colorada muy hacia adelante, á un lado, en la onda que corona la frente.

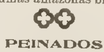
BARONNE LIVET.



SOMBREROS

Núm. 1.—Sombrero de paja crema formando un pico al lado izquierdo, que se asegura sobre la copa con un racimo de cerezas que se prolonga debajo del ala á la parte posterior del sombrero, donde termina con un lazo de listón negro igual al que rodea la copa.

Núm. 2.—Sombrero redondo de paja de Italia con un ramo de rosas al lado izquierdo de la copa, y en el levantado de atrás un grupo de plumas amazonas blancas.



PEINADOS

Núm. 1.—Peinado de reunión. Se dispone el pelo en dos porciones laterales que se ahuecan y levantan á lo alto de la cabeza, y una al frente, que se riza para formar pequeños bucles que caen sobre la frente.

Núm. 2.—Este sencillo peinado de casa consiste solamente en levantar todo el cabello rizado en grandes ondas y anudarlo en la parte media de la cabeza; se deja una pequeña porción de pelo para formar los rizos de la frente.

Núm. 3.—Peinado de teatro. Se ahueca la cabellera en todo el rededor de la cabeza y se dispone hacia atrás en varios bucles. Se adorna con un lazo de listón.



LA MODA EN EL CALZADO

La atención á su calzado, comprendiendo en esta palabra todo lo que viste al pie y á la pierna, es una de esas cosas que más presente debe tener una mujer elegante. Las que realmente merecen este calificativo, se distinguen por la extrema sencillez de ese gusto, combinado con el refinamiento en los detalles.

El calzado debe armonizar siempre con el vestido, y las medias con el calzado.

Para trajes de paseos matinales, se usan botitas de piel de venado, atadas con cordones hasta arriba, siempre que el vestido sea blanco, y botitas de cabritilla amarilla ó de pañete gris claro, cuando los vestidos armonicen con estos colores. Las medias serán de hilo, con la parte superior calada.

Para de tarde, zapatos de charol á la Molière, con medias de seda caladas, ó botitas de cordobán amarillo, con la capellada más brillante que la caña y con medias que hagan juego con la capellada.

Para de noche, zapatos á la Richelieu con una pequeña hebilla de oro.

Estos zapatos son de charol negro ó de cabrito mordoré obscuro, según que el color del vestido sea negro, de color mediano ó blanco. Las medias han de ser de seda fina, con bordados ó aplicaciones de valenciana.



Ropa para Bebé

1.—Abriguito de lana, para niño de un año. El cuerpo va suelto y tableado, bajo una esclavina con angosto volante.

2.—Batita de nansú, para niño de 6 á 9 meses. Se corta en dos piezas, que se ajustan al cuello por medio de una jareta.

3.—Enaguacorpiño para niña pequeña. El talle se hace á la cintura ó más abajo, y la falda ,de uno ó dos volantes.

4. -Traje de dormir, para niño. Se hace



Ropa para bebé: núm. 1.

en tela de algodón y se cierra por delante.

5.—Trajecito de casa, para niños. El pantalón es largo y recto, y la blusa, marinera, con su cuello volteado.

9.—Delantal para niña; se corta de una pieza, ajustándolo al cuello con pliegues, y se adorna con volantes.

7.—Vestidito sencillo para niños de 1 año. Se corta una batita lisa, que se pliega en torno del cuello, y se le pone una especie de canesú sobrepuesto de encaje ó tira bordada.

8.—Pantaloncito con chaleco, para niños pequeños. Se hacen separadamente las dos prendas, poniendo en una ojales y en otra botones, para unirlas; de igual manera se pueden hacer las falditas interiores.

EL TOCADOR

LOS COSMETICOS

Bajo este nombre son comprendidos todos los medios inventados para conservar la hermosura ó para disimular y suprimir los efectos.

Forman, pues, parte de ellos todas cuantas cosas se usan para embellecer la piel, suavizarla, mantenerla fresca y brillante; colorear la carne, prevenir ó evitar



Ropa para bebé: núm. 2.



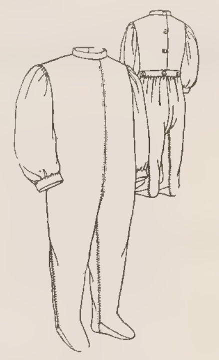
Ropa para bebe: núm. 3.

las arrugas, blanquear ó limpiar los dientes, teñir el pelo y las cejas, etc., etc.

Pero, ¿es conveniente hacer uso de ellos? Muchas lectoras acaso se pregunten lo mismo.

Muchos médicos son de la opinión de que no debe usarse ninguno, y que solamente el agua puede emplearse con ventaja positiva. Pero aquí está el error, pues no debe juzgarse en general por algunos efectos particulares, pues sería lo mismo que prohibir todos los medicamentos porque algunos son peligrosos, ó que renunciar á todos los médicos porque algunos se equivocan y causan la muerte de sus enfermos. En este punto hay que conducirse con prudencia y buen sentido, no aceptándolo todo por bueno, ni rechazándolo todo por malo.

Se deben desterrar los componentes inúles ó dañosos adornados de nombres llamativos y desprovistos de efecto, con los cuales, charlatanes ignorantes y especuladores sacan el dinero á los crédulos. Deben adoptarse cosméticos ya acreditados como buenos, sancionados por el uso general y por los elogios de personas competentes. Muchos doctores antiguos y modernos no se han desdeñado de recomendar algunos



Ropa para bebé: núm. 4.

remedios; y en una palabra, para saber la utilidad de los cosméticos, basta observar la enorme diferencia que existe entre la mujer que cuida de su belleza y la que es con ella negligente.

Una joven de humilde posición, que tenía una belleza vulgar y que, merced á un cambio de fortuna, se dedicó á cuidar de sus encantos, ofreció á poco el aspecto de una nueva belleza. Y mil veces se ha visto á una aldeana de aspecto rústico y de formas ordinarias, perfeccionarse con la estancia en una ciudad y con el uso de los afeites, presentando luego una agradable metamorfosis

Damos á las señoras algunos cosméticos que tienen derecho á su confianza, según los consejos del célebre Debay:

AGUA COSMÉTICA DULCIFICANTE

Raíz de malva.............64 gramos.
Miga de pan blanco.. ......32 „
Agua clara natural...... ..... 1 litro.

Se hace hervir todo esto hasta que disminuya una tercera parte, se pasa por tamiz y se añade:

Yema de huevo.................. 1 gramo.
Panna fresca......... .... 32 „

Se agita todo durante cinco minutos y se agregan unas gotas de tintura de benjuí. Deja la piel fresca y suave.

AGUA BALSAMICA

Fresas machacadas..........1,000 gramos.
Frambuesas íd.................. 500 „
Leche .... 350 „
Benjuí... 4 „

Destilado al baño de María. Esta agua es un excelente cosmético que refresca y perfuma la piel.



Ropa para bebé: núm. 5.

AGUA DE MIEL

Miel blanca........................500 gramos.
Benjuí.. ... . 2 „
Bórax en polvo..... .... 4 „

Destilado al baño de María; el agua clara que resulta, puede decirse que consta de la quinta esencia de las flores que liban las abejas para hacer la miel. Refresca la piel y le da brillantez y suavidad.

ACEITE DE ESPLIEGO

Crema de flor de espliego....190 gramos.
Aceite blanco destilado.. ....500 „

Se deja macerar unos días, se destila al baño de María, y se agrega:

Espíritu de vino al ámbar.....32 gramos.

Algunas gotas de este aceite en un vaso de agua, hacen un cosmético suavísimo y que refresca el cutis.

LECHE VIRGINAL VEGETAL

El líquido que con este nombre se vende en las perfumerías, es muy peligroso, por el acetato de plomo y la resina que contiene disueltos. Las sales de plomo obscurecen la tez, y las moléculas resinosas se introducen en los poros é impiden la salida de las secreciones. La única leche que debe usarse, es la siguiente:

Almendras dulces.. .... 32 gramos.
Idem amargas...................... 8 „
Agua de rosas.......................180 „

Se hace con todo ello una emulsión y se añade: ácido de benjuí, un gramo y cinco decigramos.

PASTA DE FRESA PARA RENOVAR EL COLOR Y PERFUMAR LA PIEL

Fresas frescas.......... .... 125 gramos.
Goma adraganto...... .... 5 „
Polvos de violeta....................... 5 „

Machacada la fresa, se disuelve todo en bastante cantidad de agua de rosas, for-



Ropa para bebé: núm. 6.



Ropa para bebe: núm. 7.

mando una pasta semilíquida, que se aplicará al rostro al tiempo de acostarse, lavándole, á la mañana siguiente, con agua templada.

LABORES FEMENINAS

Están muy en boga actualmente. Durante los ocios del verano, sobre todo, el bello sexo no hace otra cosa.

Ha influído mucho en este resultado, que es una regresión á las antiguas costumbres, la campaña de propaganda y estímulo llevada á cabo en París por *Le Figaro* y *La Nouvelle Mode*.



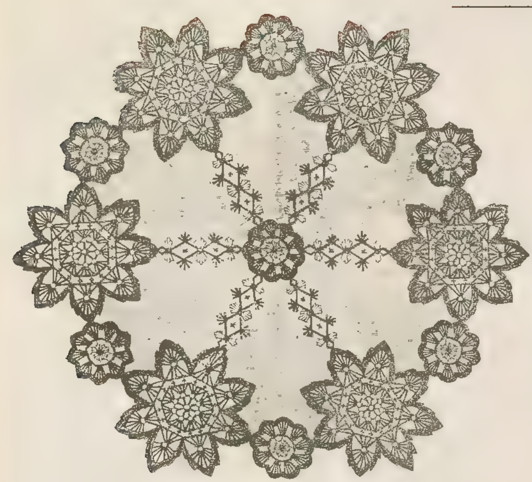
Ropa para bebé: núm. 8.

La exposición organizada por el comité de damas de la "Unión Central de Artes Decorativas," ha revelado cuánto talento, cuánto modernismo y cuánta delicadeza se despliega en estas trivialidades, que toman de este modo un aspecto de obras de arte.

El sujeto elegido fué un cubrebanco, de *petit point* de tapicería. Se presentaron algunos ejemplares admirables, que hacen recordar los tiempos aquellos en que el bastidor era casi la única ocupación de las hermosas castellanas, mientras esperaban el regreso de su esposo de la Tierra Santa.

La exposición en general ha dejado una impresión de grandeza inesperada. Componían el jurado la duquesa de Broglie, la marquesa de Nadaillac, Mme. Taine, Mme. Darrecagaix y muchas otras distinguidas señoras.





Labores manuales —Pie de lámpara en cañamazo con estrellas bordadas en estambre céfiro.

MEDICINA

LAS PEQUEÑAS CAUSAS

DE DISPEPSIA

Sin temor de incurrir en error, puede asegurarse que la dispepsia—abstracción hecha de sus formas es una de las afecciones más comunes de nuestro tiempo. Es un hecho de observación corriente, que no necesita ser demostrado, pues está en la conciencia de todo el mundo. De cien personas tomadas al azar, sobre todo si pertenecen á la población urbana, más de un setenta y cinco por ciento sufren del aparato gastrointestinal. Es muy posible que no todas ellas se encuentren bajo asistencia médica, por no ofrecer los síntomas observados en ese momento la suficiente importancia para exigir cuidados de esta naturaleza; pero siempre podrá reconocerse que ellos existen en un grado suficiente para que un espíritu preparado pueda reconocer los elementos necesarios que la caracterizan. Es cuestión de mayor ó menor indiferencia por parte del sujeto, quien sobrelleva como puede las incomodidades inherentes á su enfermedad. No siempre es posible mantener esta situación acomodaticia; el menor desorden, un exceso de mesa, pueden aumentar su intensidad estableciéndose la dispepsia con sus caracteres bien determinados, permanentes, intensos, hasta hacer intolerable la situación del enfermo.

Esta mayor frecuencia de la dispepsia no representa un hecho inexplicable para las investigaciones etiológicas, es decir, de la causa que les da nacimiento. Ellas, por el contrario, tienen una explicación perfectamente lógica y que todo el mundo profano ó no en ciencias médicas, puede apreciar en toda su extensión. Los ejemplos abundan á cada instante, los argumentos comprobatorios ofrecen una gran sencillez, como que corresponden á una serie de factores pequeños, los que, careciendo del carácter llamativo que el espíritu humano gusta dar á todas las cosas en que interviene su personalidad, pasan inadvertidos para la mayoría de los pacientes. Decirle al enfermo que llega á nuestro consultorio con aspecto trágico debido á los grandes dolores imaginarios ó reales que dice sufrir en una forma tal que su vida representa un verdadero martirio, todo esto en un cuadro sintomático intenso y emocionante que exige más de una hora de tiempo para ser explicado en sus grandes líneas; decirle á este sujeto que todo lo que experimenta es la consecuencia de una mala masticación originada por el mal estado de su dentadura, por lo que ingiere los alimentos en condiciones impropias para su absorción, es hacerle caer rudamente del séptimo cielo de su posición dramática á la más vulgar de las situaciones. Y todos aquellos síntomas cerebrales, cardíacos que tanto lo preocupan, ¿no tienen entonces otro origen que esta pequeña causa? La incredulidad se dibuja inmediatamente en su rostro y rechaza desde ese mismo instante la prescripción higiénica, la verdaderamente curativa, y no todos esos preparados que anuncian con títulos pomposos los fabricantes de específicos y acompañados de certificados expedidos por personas siempre radicadas en puntos alejados de los centros importantes de población.

Y, sin embargo, la razón se encuentra del lado del médico, si es que se halla dotado de la sagacidad suficiente para descubrir estas pequeñas causas y relacionarlas en su justo grado con las incidencias del cuadro sintomático ofrecido por el enfermo. Cuando se estudian, con los elementos que la observación científica moderna ha puesto en nuestras manos, las funciones verdaderamente maravillosas que corresponden al sistema gastrointestinal; cuando se aprecia la solidaridad de las distintas partes que la componen, su funcionamiento heterogéneo, simultáneo y definido para hacer uso de las propias palabras de Spéncer,—realizado diariamente y sin descanso bajo las condiciones, muchas veces diversas, que la vida moderna ha creado, se comprende fácilmente, decimos, que el mantenimiento de ese equilibrio sea muy difícil y que el más pequeño obstáculo pueda desviarlo de su centro de gravedad.

La mala masticación, á la cual nos referíamos hace un momento, va á suministrarnos una prueba testimonial suficientemente explicativa, para llevar á nuestro lector el convencimiento de la importancia de estas pequeñas causas como punto original de muchas afecciones gastrointestinales, con especialidad de las dispepsias, las más vulgares de todas ellas. Y si á trueque de ser explicativos, caemos en el escollo de ser demasiado extensos, esperamos encontrar gracia ante sus ojos, en obsequio de nuestro propósito, que no es otro que poner á todo el mundo en guardia frente á una serie de trasgresiones á la higiene, fáciles de ser evitadas y alejarlo de la posibilidad de caer enfermo de una de las afecciones más desagradables é incómodas que existen.

Entremos, pues, en materia, recorriendo un poco los dominios de la fisiología en lo que puede ser útil á nuestra tesis. Recordaremos antes de seguir adelante que el hombre se alimenta indiferentemente ó,

mejor dicho, conjuntamente, de elementos recogidos en los reinos animal y vegetal. Es un carnívoro y un vegetariano, pues, pese lo dicho á los adeptos de este último género exclusivo de alimentación. Los órganos y funciones de su cavidad bucal, tal como se hallan organizados en el hombre moderno, obedecen á esta doble necesidad, así, cuenta con dientes y su mandíbula inferior realiza movimientos de elevación y descenso para la masticación de la carne, y de muelas y de movimientos de lateralidad, para los vegetales. Sus mandíbulas reúnen al mismo tiempo las propiedades que se hallan separadas en el buey y en el perro, por ejemplo.

Introducidos los alimentos en su boca, el hombre los somete á la doble masticación que hemos señalado: los músculos que actúan al efecto son sumamente poderosos—desarrollarán hasta cuatro atmósferas de presión—para poder triturar fácilmente todas las subtancias inferidas, cualquiera que sea su forma y naturaleza. Este desarrollo de fuerza responde á la múltiple exigencia de los actos sucesivos á que va á ser sometido el alimento, antes de llegar á la cavidad verdaderamente digestiva de nuestra economía. Así la presión y la trituración correspondiente con vierten al bocado en una pulpa informe, blanda que toma fácilmente la forma necesaria para recorrer el tubo esofágico, facilitando su descenso por la saliva abundante que la impregna profundamente durante estos actos. Pero esta saliva goza, además, de propiedades especiales que deben ser tenidas muy en cuenta, cuando se estudian estas propiedades digestivas que no pueden ser olvidadas en el estudio de estos fenómenos, sobre todo enfrente de las sustancias vegetales que necesitan de su intervención para ser atacadas con eficacia por los distintos jugos gástrico, pancreático, intestinal, etc.

Ahí está, para probarlo, el gusto dulce que toma el pan pequeños momentos después de ser introducido en la cavidad bucal, debido á la acción sacarificante de la saliva, que convierte el almidón que contiene en dextrina, como también las numerosas experiencias realizadas en animales en quienes se efectuaron fístulas gástricas para estudiar más de cerca y en condiciones excepcionales los fenómenos de la digestión estomacal. Estas experiencias son concluyentes al respecto; los alimentos bien empapados en saliva son mucho mejor y más rápidamente atacados por el jugo gástrico. En consecuencia, el origen de la dispepsia es, en la mayoría de los casos, la mala masticación originada por una dentadura incompleta ó enferma, debiendo, por lo tanto, cuidar escrupulosamente la boca para prevenir desórdenes de graves consecuencias.

Nuestro próximo artículo tratará de la manera de combatir la dispepsia.

DR. AGOTE.

COCINA

SOPA DE PURE DE GUISANTES

Cocer, en cuatro litros de agua, dos orejas de cerdo, saladas y una cebolla. Al cabo de una hora, añadir un litro escaso de guisantes secos, para que cuezan durante otra hora. Escurrir los guisantes. Pasarlos por tamiz. Desleír el puré en el cocimiento de los guisantes. Sazonar la mezcla. Dejar que cueza un cuarto de hora en el ángulo de la hornilla, y agregarle las orejas de cerdo cortadas. Verter en la sopera y servir.

SOPA DE PURE DE JAMON

Rebanar menudamente y majar 500 gramos de jamón cocido, humedeciéndolo con caldo concentrado. Pasar por estameña y agregar la cantidad de caldo suficiente para siete ú ocho personas. Un cuarto de hora antes de servir, incorporar una botella de vino de Madera ú otro parecido, y una porción de manteca fina. Calentar al baño de María y servir con costroncitos de pan fritos en manteca.

SOPA DE PURE DE LENTEJAS CON ARROZ Y LECHUGAS

Cocer en agua con sal un litro de lentejas. Escurrirlas, majarlas y pasarlas por tamiz. Poner este puré en una cacerola, desliéndolo poco á poco con un litro de caldo del puchero, y el caldo de su cocimiento. Menear hasta la ebullición, y apartar á un ángulo. Transcurrido un cuarto de hora, agregar el cogollo de dos lechugas cortadas y cocidas en agua, y 125 gramos de arroz cocido. Sazonar, espumar y verter en la sopera.

SOPA DE PURE DE NABOS

Después de raspar y lavar 500 gramos de nabos, ponerlos á lumbre moderada en la cacerola con dos litros de agua, 100 gramos de manteca, y 200 gramos de arroz bien lavado. Cuidar de que no se peguen. Cocidos que estén, pasarlos por estameña, y volver á la lumbre este puré, mojándolo con leche si está muy espeso, y meneándolo con cuchara de palo. Poco antes de servir, incorporarle 100 gramos de manteca y 3 decilitros de nata.

SOPA DE PURE DE TOMATES CON PAN

Preparar un buen puré de tomates, y añadirle 150 gramos de miga de pan de cocina, empapada en agua caliente, y exprimida. Aplastarla con cuchara de palo y mojar la mezcla con dos decilitros de caldo. Dejar que cueza á lumbre suave durante 20 minutos, y pasar por tamiz. Desleír este puré con un litro y medio de caldo y volver á echarlo en la cacerola, á través de colador fino. Hacer que hierva, meneando. Sazonar. A los cinco minutos, verterlo en la sopera.

SOPA DE LA REINA, CON PAN

Empapar en agua tibia 200 gramos de miga de pan de cocina. Exprimirla y ponerlas en una cacerola, para aplastarla. Desleírla con dos litros de caldo. Hacerla hervir, meneando. Pasarla por tamiz. Volverla de nuevo á la cacerola, y dejarla cocer 25 minutos en un ángulo de la hornilla. Majar el estómago de una gallina cocida, desliendo con un decilitro de leche de almendras y 3 yemas de huevo. Pasar por tamiz. Poco antes de servir, echar esta trabazón en la sopa, para que se cueza sin que llegue á hervir. Agregarle una pulgarada de azúcar y una porción de manteca y verterla en la sopera.

CRAPA CON VINO

Limpiarla perfectamente, y atarle la cabeza con un hilo. Colocarla en la besuguera y rociarla con vinagre hirviendo. Mojarla luego, con vino tinto á cubrir, añadiendo ruedas de cebolla y de zanahoria, perejil, salvia, tomillo, laurel y clavillos. Poner la besuguera á la lumbre, durante una hora. Apartarla, entonces, y dejar que se enfríe. Presentar la carpa, bien escurrida, sobre una servilleta doblada.

CARPA A LA ITALIANA

Desangrarla, y limpiarla en agua hirviente. Cortarla en tiras, y colocarlas en una cacerola, con cebolletas cortadas en pequeños dados, cinco ó seis dientes de ajo, hierbas finas, un vaso de vino y dos cucharadas de aceite. Hacer que hierva á buena lumbre, y reducida que esté la salsa, terminar con el zumo de un limón.

LAMPREA CON SETAS

Sofreír en manteca una ó dos lampreas limpias y cortadas en trozos. Agregar una cucharada de hierbas finas muy picadas y una buena porción de setas cortadas, sazonando la mezcla con sal, pimienta, y moscada rallada. Mojar con vino blanco. Cocer á buena lumbre. Cuando estén á punto, trasladar los trozos de pescado á una fuente, con las setas al rededor, y servirlos rociados con su propia salsa hirviente.



—Si mi patrón no retira las palabras que me ha dicho, me iré inmediatamente del negocio.
—Pero muchacho, ¿qué fué lo que te dije?
—¡Que me buscara otra colocación!

SALSAS

SALSA CHATEAUBRIAN

Rehogar en manteca, á lumbre moderada, cuatro ó cinco chalotas. Agregar unas cuantas cucharadas de vino blanco seco, y hacer que se reduzca de mitad. Apartar la cacerola á un ángulo, echarle una porción de gelatina de carne, una pizca de cayena y una pulgarada de perejil picado. Terminar la salsa con una ó dos cucharadas de manteca y el zumo de un limón.

SALSA ESPAÑOLA

Derretir 200 gramos de manteca en una cacerola. Añadirle 250 gramos de harina. Menear la mezcla. Retirarla á lumbre muy suave, de modo que cueza tomando un color rojizo. Desleirla, entonces, con 4 ó 5 litros de caldo de substancias claro, bien espumado. Menear el líquido hasta la ebullición. Apartarlo á un lado de la hornilla para que hierva moderadamente. Tres cuartos de hora después, espumar la salsa y pasarla por tamiz.

SALSA HOLANDESA

En una cacerola colocar tres yemas de huevo con una buena cucharada de harina, 60 gramos de manteca, sal y moscada. Incorporar perfectamente la mezcla, y aclararla luego con dos decilitros de agua fría. Menearla vivamente á buena lumbre hasta que vaya á hervir. Apartarla á un ángulo, y agregarle poco á poco 100 gramos de manteca, meneando sin cesar. Terminarla con el zumo de un limón.

SALSA HUNGARA

Poner en la cacerola media taza de puré de tomate cocido, al natural, es decir, bien escurrido y no espeso. Añadirle cantidad igual de gelatina derretida y polvillo de pimienta. Hacer que hierva la mezcla, meneándola. Dos minutos después, apartarla á un lado de la hornilla é incorporarle por fracciones, meneándola siempre, 150 gramos de manteca fresca.

SALSA INDIA

Rehogar en una cacerola, á buena lumbre, con manteca, una cebolla cortada en ruedas, un ramillete compuesto y unos pimientos chicos. Agregar 2 cucharadas de polvo de cary. Mojar con 3 decilitros de salsa rubia. Dejar que cueza durante 15 minutos. Pasarla por tamiz, volverla á la cacerola, y espesarla con una trabazón de nata cruda.

SALSA JARDINERA

Colocar en el fondo de la cacerola unas cuantas lonjas de ternera y sobras de carne cocida, con nabos, zanahorias, ajo, perejil, cebolletas, apio y clavo. Poner la cacerola á la lumbre, y en cuanto la mezcla haya tomado color, añadir dos copas de vino blanco, dos cucharadas de aceite, y caldo concentrado, sal y pimienta. Dejar que hierva una hora, desengrasar, pasar por tamiz y trabar con una buena porción de manteca amasada. Servirla, rociada con zumo de limón ó un poco de vinagre.

SALSA DE MANTECA

Echar en una cacerola pequeña 200 gramos de manteca, 2 cucharaditas de vinagre, una pulgarada de sal y una pizca de pimienta. Colocar la cacerola en otra mayor, conteniendo agua caliente, pero no hirviente. Menear con cuchara de palo hasta que se derrita la manteca. Retirar entonces del agua la cacerola, y seguir meneando la salsa hasta que esté trabada y bien lisa. Servirla inmediatamente.

SALSA MAYONESA

Poner en una ensaladera dos ó tres yemas de huevo con unas gotitas de vinagre, y desleirlas con aceite, que se dejará caer en chorrito, meneando vivamente la mezcla con cuchara de palo. De vez en cuando, y sin dejar de menearla, echarle algunas gotas de vinagre, y cuando la salsa esté bien ligada y bastante espesa, sazonarla con sal fina y pimienta blanca. Esta salsa debe confeccionarse en sitio fresco y servirse cuanto antes.

SALSA DE NARANJA AGRIA

Rebanar la corteza de una ó dos naranjas agrias. Cortarla en delgadas tiras. Cocerla en agua. Escurrir. Poner en una cacerola 4 decilitros de salsa rubia y unas cucharadas de buen jugo de ternera. Dejar que se reduzca bastante la mezcla. Pasarla por tamiz, é incorporarle las tiras de naranja cocidas.



¡Este retrato no se parece en nada á mi persona!

El fotógrafo.—Lo sé, señor. No lo hice más parecido, por temor de que lo rechazara.


EL MUNDO ILUSTRADO

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

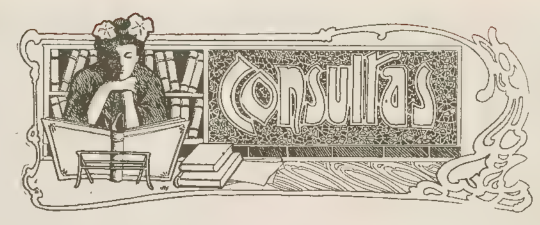
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los 4,000 restantes de la última póliza.



TARJETAS POSTALES

Una Tuxpeña: No hay inconveniente en que una señorita escriba á su novio en tarjeta postal.

COLCHAS

María: Puede Ud. hacer una colcha con tiras tejidas, ya sea al crochet, ya de agujas ó de cualquiera otro tejido, y tiras de raso acolchado. Esto no exige gran trabajo si hace Ud. las tiras de raso mucho más anchas que las tejidas. Los mismos modelos pueden servir á Ud. para camas de caballeros que para las de señoras y niños, variando únicamente en la elección de los colores, que para los primeros se escogen un poco más serios que para los últimos. Busque Ud. en nuestros próximos números, donde iré dando los modelos que desea

PARA CONSERVAR LOS JITOMATES

Cocinera: La mejor manera de conservar los jitomates, es preparándolos en conserva ó en pasta; la primera se hace cortando los jitomates en pedazos y poniéndolos al fuego en un cazo bien estañado, cuando se han deshecho, se pasa el zumo por un lienzo y se vuelve al fuego, haciéndolo cocer hasta que se pone muy espeso. Si se quiere hacer pasta, se deja secar y se guarda en lugares secos envuelta en papeles untados de aceite. La conserva se pone en latas, que se cierran por los medios usados.

DESTRUCCION DE INSECTOS

María Esperanza: Doy á Ud. varias recetas que puede ir experimentando una por una, aunque creo que pronto logrará Ud. la destrucción de tan insoportable plaga.

Haga Ud. hervir en agua, ruda y tabaco en proporciones iguales, y riegue Ud. con este cocimiento, que debe ser muy fuerte, los lugares más frecuentados por los insectos, y en seguida aplique Ud. en los agujeros una pasta hecha con barro amasado con esencia de trementina, flor de azufre y jabón negro.

En caso de que no le dé á Ud. resultado, riegue Ud. una preparación formada por 10 kilogramos de trementina, 3 de sosa cristalizada, 2 litros de aceite de pescado y 500 de agua.

CARTAS DE PESAME

Wolter: Generalmente las visitas de pésame no se pagan, ni las cartas con ese mismo objeto, se contestan.

—Aconsejo á Ud. que elija algún nombre de flor.

JABON DE CASTILLA.—EL 15 DE SEPTIEMBRE. TRAJE DE CASINO

Violeta: El jabón de Castilla es de un color blanco amarillento y carece de olor.

—El Grito de Independencia se celebra el 15 de septiembre á las once de la noche, y no el 16 á la madrugada, cómo debería ser, por una costumbre que tuvo origen en uno de los principales colegios de la antigua Nueva España. En dicho plantel se concedía á los alumnos el día 16 para pasear, desde que fué considerado como de fiesta nacional, y como también se organizaba una sencilla ceremonia para conmemorar tan notable fecha, resultaba que las primeras horas de la mañana se dedicaban al acto oficial y en realidad el asueto para los alumnos era sólo de medio día. Para evitar esto, se dispuso que terminadas las tareas escolares, el refectorio, etc., el día 15 se hiciera la ceremonia, señalándose para ello las once de la noche, por ser la hora más cómoda, según la distribución del reglamento interior del establecimiento, y el día 16 los alumnos abandonaban el plantel desde muy temprano, dedicándose á pasear y divertirse fuera del colegio.

Esta costumbre se fué extendiendo á todas partes donde se quería celebrar la Proclamación de la Independencia, y se conserva hasta ahora entre nosotros.

—En varios números de este semanario he dado figurines de trajes de casino; puede Ud. elegir cualquiera de ellos. En cuanto al sombrero, diré á Ud. que se está llevando con toda clase de trajes.

PARA EXTINGUIR LA CASPA

Un subscriptor: Se lava cada mañana el cuero cabelludo con un líquido que se prepara disolviendo en medio litro de agua tibia una porción, del volúmen de una nuez, de carbonato de potasa, y se seca después la cabeza frotando con una toalla. Se fricciona después con una mixtura formada por partes iguales de tintura de quillaya saponaria y tintura de jaborandi aromatizada con alguna esencia.

ECZEMA CILIAR

Fabela: Esta molesta afección desaparece, según la opinión de un autorizado facultativo francés, con lavatorios frecuentes de un gramo de ácido benzoico por 100 de agua de llantén; y para unciones á lo largo de los párpados á mañana y tarde, una mezcla de 10 gramos de emplasto de plomo, 10 de aceite de ricino y 1 de bálsamo del Perú.

DESINFECTANTE

Rosita Se coloca en un plato una mezcla de 50 gramos de agua, 50 de alcohol, 20 de alcanfor, 50 de hipoclorito de cal, 1 de esencia de eucaliptus y 1 de esencia de clavillo; se deja en la habitación que se quiera desinfectar para que se evapore lentamente.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

OCTUBRE

DOMINGO 15.—La Pureza de María Santísima, Santa Teresa de Jesús, virgen, y San Antíoco, confesor. FUNCION SOLEMNE EN LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

LUNES 16.—San Florentino, obispo, confesor

MARTES 17.—La Beata Margarita María Alacoque y Santa Eduvigis, viuda.

MIERCOLES 18.—San Lucas, evangelista.

JUEVES 19. San Pedro de Alcántara, confesor, y Santa Taide.

VIERNES 20. San Feliciano y Santa Irene, virgen.

SABADO 21. Santa Ursula y sus compañeras, vírgenes y mártires, y San Hilarión Abad

Domingo 15. Venus en el perihelio á la 1 de la tarde.

Sábado 21. Cuarto menguante en Cáncer á las 6 h. 14 m. de la mañana.

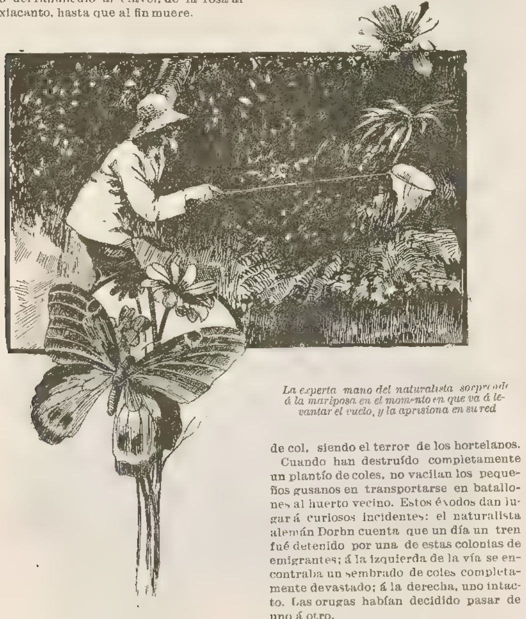


Notas Científicas

LAS MARIPOSAS

La vida de la mariposa está íntimamente ligada á la de la flor; nacen y desaparecen juntas, rivalizan en gracia y fragilidad.

La flor suministra á la mariposa el jugo nutritivo; cerca de ella pasa el insecto las cortas horas de su existencia efímera yendo del ranúnculo al clavel, de la rosa al oxiacanto, hasta que al fin muere.



La experta mano del naturalista sorprende á la mariposa en el momento en que va á levantar el vuelo, y la aprisiona en su red

La mariposa no viene al mundo provista de bellas alas, sino bajo la forma de un gusanillo que se arrastra, pero es siempre huésped de una planta, porque cada mariposa tiene su flor predilecta.

Existe una gran variedad de mariposas; la más común, llamada "piérida", es generalmente blanca y se encuentra en toda la superficie del globo, aun en las calles de las ciudades, y no es raro encontrarlas en el mar á varias millas de la costa.

Las mariposas de esta clase depositan siempre sus huevos en las hojas de la col; la oruga que nace de ellos es blanquecina, rayada de negro, y se alimenta con hojas de col, siendo el terror de los hortelanos.

Cuando han destruído completamente un plantío de coles, no vacilan los pequeños gusanos en transportarse en batallones al huerto vecino. Estos éxodos dan lugar á curiosos incidentes: el naturalista alemán Dorbn cuenta que un día un tren fué detenido por una de estas colonias de emigrantes; á la izquierda de la vía se encontraba un sembrado de coles completamente devastado; á la derecha, uno intacto. Las orugas habían decidido pasar de uno á otro.

El tren salía de un túnel á toda velocidad; sobre más de 200 metros, los rieles estaban cubiertos de orugas blancas. En los 15 primeros, los gusanillos fueron aplastados sin dificultad, pero la masa grasosa de estos millares de corpúsculos aplastados llenó de tal manera las ruedas, que ya no pudieron avanzar, porque á cada vuelta de las ruedas una nueva capa de grasa se so-



La envoltura donde el insecto está encerrado se rompe; la metamorfosis es completa; algunos minutos después, la mariposa tiende sus alas y vuela.



La oruga empieza á fabricar su crisálida y se encierra en ella durante la época que dura su metamorfosis

breponía y la locomotora tuvo necesidad de detenerse.

La oruga sabe t. jer sus abrigos para el invierno.

Cuando se encierra en la crisálida, permanece en una inmovilidad completa, no parece un ser vivo. Hay crisálidas que resisten mucho el frío y que pegadas á las piedras de un muro, á las grietas de un árbol ó hundidas entre la tierra, esperan hasta 6 y 7 años el momento de su metamorfosis.

Generalmente, todas las crisálidas de una misma tribu se convierten en mari posas al mismo tiempo, con sólo algunas horas de diferencia.

Esto explica ciertos fenómenos que se han tenido mucho tiempo por prodigiosos,

En la edad media se tuvo por cierto que hab'a en algunas épocas lluvias de sangre que eran precursoras de guerras, matan zas, pestes y otras calamidades.

Los habitantes de una aldea notaban algunas mañanas, sobre las paredes sobre las yerbas, en las piedras, rayas rojas que tomaban por gotas de sangre caídas del cielo.

Gregorio de Tours relata una de esas lluvias de sangre sobre el territorio de Senlis, en tiempo de Childeberto; otra fué observada durante el reinado de Roberto por el año 1,000.

De la misma manera que nacen juntas, cuando no encuentran en el lugar donde nacieron alimento apropiado, juntas emigran á otras regiones.

Uno de los miembros del observatorio de Puy-de-Dome, M. Plumadón, notó cierto día una emigración de mariposas que formaban un grupo compacto, extendiéndose sobre más de 8 kilómetros, y calculó que había más de tres millones de individuos; se dirigían al sur.

Algunas que el observador trató de detener con su sombrero, después de algunos momentos de aturdimiento, tomaban dirección del sur.

La caza de mariposas es un arte y una ciencia, exige una educación especial del puño. El verdadero artista coge al lepidóptero, en los momentos en que emprende el vuelo, sin maltratar sus frágiles alas.

Los naturalistas se valen de mil estratagemas para apoderarse de algunos ejemplares de determinada especie. Las *mimphalias*, que son de las más bellas mariposas, viven sobre la copa de los árboles; para hacerlas bajar se riega al pie del tronco con una substancia amoniacal.

Algunas mariposas sólo salen de noche y es preciso acecharlas para tomar algunos ejemplares.

Algunos naturalistas poseen las más completas y hermosas colecciones de lepidópteros, que conservan indefinidamente en escaparates de cristal, teniendo cuidado de que en el interior nunca falte un trozo de alcanfor que destruya los parásitos.



El naturalista en su laboratorio pasa muchas horas coleccionando sus insectos.

La superstición popular creyó que aquel fenómeno anunciaba el fin del mundo.

En los primeros días del mes de julio de 1608, una mañana los cultivadores de los arrabales de Aix, en Provenza, se interrogaban con angustia.

En campos y casas, por todas partes se encontraban huellas sangrientas.

Se creyó que era algún artificio diabólico; pero un naturalista famoso, Nicolás Claude Fabri, consejero del Parlamento, explicó el fenómeno.

Tenía en un cuarto varias crisálidas y acababa de notar que algunas de ellas nacidas en la mañana y que pertenecían á una misma especie, dejaron, al romper las crisálidas, una secreción roja igual á las manchas encontradas en la villa.

Se observó entonces que los campos y jardines de Aix se encontraban invadidos de mariposas que no existían la víspera y que eran iguales á las nacidas en casa del naturalista. Todo el mundo comprendió entonces la causa del prodigio que comenzaba á enloquecer á la ciudad.

El estudio de los lepidópteros en sus grandes y bellísimas variedades, es uno de los más atractivos de la Historia Natural.

ALREDEDOR DEL MUNDO



Los bretones visten para la fiesta sus trajes más pintorescos

Un grupo de bretones en trajes locales Antigüos
La reina de los juncos floridos

LA FIESTA DE LOS JUNCOS

Existe una antigua costumbre en Bretaña y es la de celebrar cada año una hermosa fiesta llamada de los juncos floridos.

La reina de la fiesta y sus damas de honor, nombradas algunos días antes, ocupan un gran carro adornado de flores de junco, y visten trajes fantásticos, llenos de piedras de colores. Seguidas de bretones y bretonas que ostentan la indumentaria típica del lugar, atraviesan toda la población en grande y bien organizado desfile, terminando la fiesta con una representación hecha en un teatro improvisado bajo los árboles.

La visita de Miss Alicia Roosevelt á la Mariscala Oyama.

MISS ALICIA ROOSELVET

Alicia Roosevelt, cuya alta inteligencia y carácter decidido, prestan grande ayuda á su padre el presidente Roosevelt para misiones delicadas á las cuales dedica todo el tacto y diplomacia propios de la mujer, fué recibida en Tokio por el Emperador y la Emperatriz con los más grandes honores, y esta visita se pudo considerar como preliminar feliz de la paz, concluída tan rápidamente. Durante la visita que Alicia hizo á la marquesa Oyama, se tomaron algunas fotografías suyas. En una de ellas aparece luciendo el pintoresco traje japonés.

LOS MINEROS CHINOS

La falta de disciplina entre los trabajadores chinos en las minas de diamante del sur de Africa, ha sido origen de desórdenes y trastornos. Las reyertas, deserciones, etc., tan frecuentes, se han creído motivadas por la gran incomodidad con que viven los infelices mineros, y como una medida preventiva se ha procedido á la construcción de alojamientos cómodos









Los mineros chinos.

donde los trabajadores vivan de una manera confortable.

UNA PRESENTACION ENTRE AUTOMOVILISTAS

Los trajes que requiere el sport del automóvil son tan extraños y cubren de tal manera á los que los visten, que es imposible reconocer á la persona así ataviada.



Una presentación entre automovilistas.

Nada más curioso que una presentación entre automovilistas, los cuales, después de estar juntos muchas horas y de haber llegado á adquirir cierta intimidad, quedan tan desconocidos unos para otros como si jamás se hubieran encontrado.

UNA CELEBRE NADADORA

Miss Kellermand, nacida en Sydney (Nueva Gales del Sur), hija de padre australiano y de madre francesa, desplegó desde sus primeros años tal gusto por la natación, que sus padres la dedicaron desde luego á ese deporte, que ha sido para ella una verdadera profesión. A la edad de 10 años ganó varios championatos y ha llegado á ser notable en el difícil ejercicio de nadar, realizando dentro del agua actos maravillosos y recorriendo á nado distancias enormes con una velocidad increíble.



Miss Kellermann en traje de natación.

Miss Kellermann en traje de baile. -La postura que permite á la célebre nadadora recorrer grandes distancias con increíble velocidad.



Miss Kellermann desayunándose á gran distancia de la costa.

Con el deseo de crear adeptas á la natación se ha dedicado á enseñar y ejercitar en la natación á muchas jóvenes.

UNA VISITA EN GLOBO

La señora Letellier, esposa del director del "Journal" de París, hizo una visita á su amiga la célebre actriz Réjane, para darle las gracias por el gran contingente que prestó á dicha dama en una fiesta de beneficencia que organizó recientemente.

La original dama se trasladó á la casa de su amiga en un globo. La recepción fué encantadora; muchas personas acudieron á recibir á la visitante, quien después de permanecer con su amiga algunos momentos y de aceptar unas copas de champaña, se elevó por los aires dentro de la canastilla del globo. La señora Réjane piensa ahora de qué manera original corresponderá á la extraña visita de su amiga.



Una visita en globo

LA TIERRA EN PELIGRO

Gran expectación ha despertado entre las personas timoratas y creyentes la carta publicada por nuestro colega "La Nación", en la que el Sr. Adolfo Enrique Antognini afirma que "existe la manera de desviar á la tierra de su órbita, haciéndole abandonar de súbito su monótona senda para ir á darle una embestida al sonrosado Marte ó hundirla en la enorme masa de Júpiter ó precipitarla en el seno ardiente del astro rey."

Nos fué difícil conseguir una audiencia del señor Antognini: hace catorce años que no sale de su casa, ni habla con ninguno que no sea de su familia. Por fin, y gracias á los buenos oficios de uno de sus hermanos, pudimos verle. Es un joven simpático, alto, robusto, buen mozo. De los veinticinco años que tiene, ha pasado catorce sin salir una sola vez á la calle. Esto explica que nadie lo conozca en el populoso barrio de la Boca del Riachuelo, donde vive con su familia. Tiene una memoria prodigiosa. Sólo cursó las primeras letras en la escuela, consiguiendo por sí solo y sin profesores la basta ilustración que ahora posee. Teniendo necesidad de publicar sus artículos en algunos periódicos ingleses y norte-americanos, aprendió á escribir correctamente el inglés, en cuyo idioma aparecerá en "The New York World", su última obra, titulada The Ethership (La nave del éter.)

El señor Antognini es también autor de algunos versos.

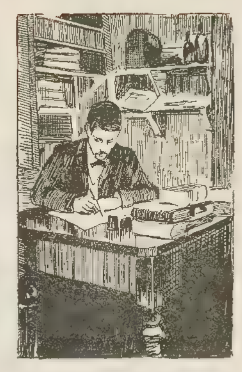
***

Invitado por nosotros á escribir para CARAS Y CARETAS una síntesis de las teorías expuestas en su novela "The Ethership", nos entregó la catilinaria que insertamos á continuación:

"El continuo aumento de la especie humana entraña un problema de solución nada fácil. Pronto, más pronto de lo que generalmente se cree, este pequeño planeta será insuficiente para contenerla. Entonces el hombre, agotados todos los recursos que la tierra puede proporcionarle, en la lucha fatal por la existencia, se verá obligado á dirigir sus miras hacia arriba y pensar seriamente en la conquista y colonización de otros orbes. Veráse entonces que mi proyecto es la manera más fácil, quizás la única posible, de llevar á cabo tal propósito. ¿Quién podría fabricar mejor vehículo que nuestro propio globo llevando consigo todos los elementos necesarios para la existencia, y recorriendo el espacio á razón de 100,000 kilómetros por hora? El resultado de tal tentativa será de vital importancia para la humanidad: el triunfo significará simplemente la apoteosis del hombre; la derrota, el retroceso gradual á las edades primitivas, la pérdida paulatina de todas las inquisiciones del progreso la humanidad anonadada y embrutecida bajo el peso de su propia impotencia."



Torre de acero levantada cerca de Chicago para instalar un poderoso lectroimán que acerque á la tierra al planeta Marte.



El Sr. Antognini en su mesa de trabajo.

***

Ampliando su primera información, el mencionado colega publicó una correspondencia de los Estados Unidos en la que un señor K. 9, describe la enorme torre que se construye á orillas del Michigan, por cuenta del trust del acero, para instalar en ella un electroimán que, por atracción hacia Marte, haga desviar la tierra de su órbita.

Completamos la interesante correspondencia con la fotografía de la torre que se alza cerca de Chicago, y que, sin duda, por un error no remitió á "La Nación" su oficioso corresponsal de los Estados Unidos.

(De "Caras y Caretas". Buenos Aires).

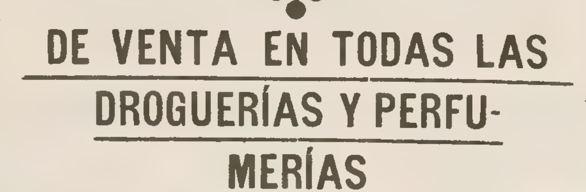
LA

CREMA ROSADA
"Adelina Patti"

Usada por todas las grandes artistas y las damas aristócratas, es la mejor preparación entre todas las de su clase

para conservar el cutis

CURA LAS EXCORIACIONES, ERUPCIONES, SARPULLIDO Y GRANOS; SUAVIZA, PERFUMA, HERMOSEA Y REFRESCA LA PIEL; DISIMULA LAS ARRUGAS Y LE COMUNICA EL BRILLO ATERCIOPELADO DE LA JUVENTUD.



DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

Depósito General:

JOSE UIHLEN, SUCESORES

ALMACEN DE DROGAS

COLISEO NUEVO, No. 3

México

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 15 de Octubre de 1905 Número 16

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



FUENTE MONUMENTAL

(DETALLE PRINCIPAL DEL PROYECTO DE J. F. CONTRERAS)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre. $4.50
En la capital, al mes...... .... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

LAS CARRERAS.

No desentonan con nuestro sol estas fiestas al aire libre en las cuales son los colores en movimiento como embriaguez de los sentidos.

Las tribunas, que, de lejos, parecen grandes telones decorativos en los que espejean las sedas y vuelan encajes y sombrillas, dan un extraordinario aspecto de elegancia á las carreras, un atractivo que no tienen ninguno de los otros espectáculos á cielo abierto que solemos tener año por año.

Los toros, por ejemplo, constituyen la diversión más característica, más popular, más nuestra. En ellos hay también viveza, colorido, juegos de luz, brillos inesperados, vuelos de iris, efímeras y deslumbrantes fulgencias. El sol se ríe á mandíbula batiente en el coso. Está en él alegre hasta la locura. Travesea con todo y con todos, con ropas y sombreros, con caras y gallardetes; arriba, en las gradas con galones de charros, con volantes corbatas con manos inquietas, en las que pone haces de rayos, como en los de Júpiter tonante; abajo, en la arena, con moños y banderillas, con alamares de oro y rasos joyantes, con capas de púrpura y morrillos sangrientos. Sólo que este sol de los toros es brutal y, á las veces grosero. Sus travesuras suelen ser juegos villanos. Cuando menos se piensa echa puñados de áureo polvo, y lastima y ciega por instantes los ojos. Es un sol maligno, de gracia canallesca; un sol maldadoso que no se anda con respetos ni miramientos, sino que, por satisfacer un regocijo, por prender una placa de brillantes en el azul rabioso de una blusa, por clavar con frágiles púas un tocado de flores, por enredar aquí y allá velos diáfanos—hechos de flavos átomos—, hiere retinas y enrojece escleróticas, cosa en la cual le ayuda á maravilla el aire con sus soplos cargados de basuras y arenillas.

En las carreras, no señor; allí aparece el sol risueño, pero bien educado. Calienta sin herir y alumbra sin cegar. Es respetuoso; es amable y fino. No hace travesuras de mal género; coquetea solamente; galantea á las damas, les dice cortesanías de luz, las embellece y, con suave caricia, arroja oro y plata sobre el nácar de los rostros ó sobre las sedas y encajes de los atavíos.

Son las fiestas aristocráticas, las fiestas matinales de las carreras, las que ahora llaman la atención de esta ciudad tranquila y serena que pocas veces en la vida social presenta así aspectos de alegría colectiva y sana.

El afán humano de hermosear al caballo, es antiquísimo. De todos los animales domésticos ninguno llega á ser tan profundo y dulcemente amado como este amigo fiel que, en los aduares, duerme al lado del beduíno soñoliento. El hombre y el caballo son viejos camaradas. El perro es también compañero del hombre; pero es más débil, es menos útil, es una carga.

El caballo no, es un auxiliar del trabajo y del peligro: gana su alimento; conquista la amistad; es fuerte y noble.

Entre las exageraciones modernas, una de las especiales es ésta del caballo de carrera, sujeto á un tratamiento de privaciones y sutilezas que acaban por darle velocidad de flecha, vuelos de ave, por convertirlo en un verdadero Pegaso. La ligereza está pagada cara.

Y en el fondo....¿todo para qué?

Para que la Fortuna reparta sus caprichosos favores; para que un jugador dé un golpe de audacia; para que el dinero corra de mano en mano, más rápido que el caballo de carrera; para que el hombre entre en la sobreexcitación misteriosa de la Suerte que es impenetrable y terrible....cuando no se pone de acuerdo con los embaucadores.

Indudablemente que mejorar la raza de un animal útil como éste, es de gran trascendencia.

Pero el hombre moderno no se contenta con sólo eso: en un bien semejante busca emociones; y, ninguna más intensa y absorbente que la que entrega al acaso una esperanza para que, al fin de la pista, en una carrera de caballos, nos devuelva la ilusión de una riqueza que no nos ha de dar el trabajo ni nos ha prometido nunca el estudio.

Y entretanto, la fiesta matinal se prolonga bajo las galas deslumbrantes de nuestro sol americano.

NOTA TEATRAL

Una vez terminado el *ballet*—sucederá tal cosa muy en breve—, se abrirá la temporada de ópera. Hasta ahora nos comunican como novedad la presentación de una reina del canto: María Barrientos. Sin embargo, andan por ahí rumores perceptibles de que la empresa se propone traer á Caruso. ¿Será cierto? Esta noticia ha cundido por toda la ciudad; es un toque de alarma: los *dilettanti* están locos de regocijo. ¡No hay que dejarse arrebatar por inconsistentes entusiasmos, jóvenes almas! ¡Quién sabe si Caruso es sólo, por hoy, un buen deseo para nosotros!

Creamos en la realidad, que no engaña; creamos en María Barrientos, que viene glorificada.

Cantará la insigne artista las óperas arcaicas italianas. Cantará *Lucía y Sonámbula*.

¡Lucía! La oímos ya sin arrebatos ni ardores. Es la misma—pensamos—, sólo que está un poco marchita, y nosotros hemos envejecido. La primera novia nos parece divina, porque tenemos quince años, y no hemos visto todavía muchas mujeres. Y nos enamoramos loca y cándidamente de la muchacha que nos vió sonriendo, tal como vió Coseta á Marius. En general, no es bonita la primera novia; pero ya en adelante, en el transcurso de los años, no podemos menos de recordarla con encanto.

Y la primera novia es la primera poesía que leímos, y que despertó bruscamente nuestra fantasía; es la primera música que escuchamos, y que nos llenó los ojos de lágrimas; es la primera pintura que vivamente impresionó nuestra retina; es, en fin, la primera emoción estética que, como una ráfaga inesperada, nos abrió las alas del espíritu.

Lucía, *Sonámbula*, *Traviata*, son nuestras primeras novias. Ya están encorvadas y algo secas, y llevan trajes de corte antiguo. Eran doncellas y ya parecen dueñas. Mas los que las amamos y cerramos los párpados á la realidad, las vemos, como el opiado de Poe, abrir las grandes, los negros, los extraños ojos de nuestro perdido bien, de esa etérea y simbólica Lady Ligeia.

EL TALLER DE CONTRERAS

La viuda del amado artista Jesús Contreras acaba de abrir al público aficionado una pequeña exposición de las obras que guardó y cuidó con delicado esmero su marido. La viuda, que las conservaba como sacras reliquias, va á vender ese tesoro del hogar. He aquí una cosa triste para ella, pero, á la vez, brillante para los enamorados de lo bello. Hay preciosidades en el estudio morisco que Contreras proyectó, estudió, comenzó á construir y no estrenó, por fin, porque una enlutada celosa, acechándolo, se lo llevó antes de que él pudiera apurar su propia juventud, su felicidad y su gloria.

Inauguramos esta exposición, fina y casi íntima, los que convivimos con aquel amable y angélico muchacho, en suaves años que no olvidaremos. Fué Contreras para nosotros los que lo acompañamos en su fecunda y genial peregrinación por la vida, un hermano generoso que nos daba, sin tasa, su alegría, y se llevaba nuestras penas para aligerarnos de la pesada carga. ¿Cómo era que, de pronto, en medio de nuestros dolores, nos abría los labios una sonrisa voluntariosa y espontánea? ¡Ah, sí! Era un esfuerzo de *Chucho*, una frase de consuelo, una promesa de esperanza, un abrazo, una caricia fraternal de aquel santo y leal corazón. ¿Cómo era que, sin sentirlo, un día, cuando más fatigados estábamos de sufrir la miseria, el desengaño ó la ingratitud, nos sentíamos aliviados de la sofocante pesadumbre? Era que junto á nosotros, á la vera del camino, se había sentado á llorar nuestras desdichas aquel hermano doliente que, como el de la sublime alucinación de la *Noche de Diciembre*, estaba pálido y nos seguía por todas partes.

En mi memoria hierven recuerdos. No puedo, no quiero, no debo ahora darles salida. Me los guardo avaramente para sacarlos á luz más tarde, cuando en la soledad de mi existencia vuelva mi alma á lo pasado, con la resignacion y la piedad del que ya no espera en lo porvenir sino la sombra de la nada.

Mientras los invitados recorrían la pequeña y exquisita exposición—un caudal de verdaderas obras de arte de célebres contemporáneos, unos cuantos, los más allegados, los más adoloridos, rodeamos el grandioso proyecto de fuente monumental, un imperecedero sueño escultórico de Contreras.

Y sin decir una palabra, protestamos contra la crueldad misteriosa que segó aquel talento en flor, aquel corazón que era un manantial de ternuras, aquella vida caudalosa que, como torrente montañés, iba cantando, clara y pura, por los breñales del destino...

LUIS G. URBINA.



SIESTA

Se espereza el caimán en el estero
y en su cubil la zorra se espereza;
al zumbido del tábano, bosteza
la víbora, enredada en el manguero.
Cansado el huacamayo, al cocotero
se acoge, doblegando la cabeza,
y del guayabo en la áspera corteza
busca la lagartija su agujero.
Enderezan el paso á los jagüeyes,
faltos de baba en las resecas fauces,
los ciervos, las ovejas y los bueyes;
alivio halla el peón entre los haces;
y en las trojes se tienden como reyes
junto al grano, los rudos capataces.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA.

¡VADE RETRO!......

I

Tu eres joven, como un lirio de los valles
Que recién abre su cáliz,
Que recién
Los caudales candorosos de sus pétalos de seda
Suelta al viento de la aurora....
¡Yo soy trágico laurel!
¡Yo soy viejo, carcomido, lamentable,
Como un roble centenario
Que cayó!
¡Que cayó para in eternum, para nunca más alzarse
Por los siglos de los siglos,
Bajo el látigo de Dios!

II

Son tus carnes azucenas y jazmines
Sonrosados á los besos
De la luz,
De la luz de cien incendios pavorosos,
De cien soles fulgurantes........
¡Mas tu carne, no eres tú!
¡Tú eres sombra, sombra enorme, sombra misma,
Sombra llena de las ansias
De gozar!
¡Tus deseos se retuercen como sierpes iracundas,
Insaciadas, insaciables........
¡Pubertades de Satán!

ALMAFUERTE.

Concurso Artístico

Cien pesos al autor de la mejor portada para el número de Año Nuevo de "El Mundo Ilustrado"

El Mundo Ilustrado abre un concurso entre todos los que se dedican al arte de la pintura, á fin de premiar con $100.00 al autor de la más bella *portada* de invierno, para el número especial de Año Nuevo que prepara este periódico. El certamen se sujetará á las siguientes

BASES:

I.—Los originales serán á todo color, al pastel ó al óleo, y medirán exactamente 29 por 40 centímetros, debiendo presentarse el trabajo, si se elige el primero de los sistemas señalados, en papel perfectamente restirado sobre madera; y en tela de grano fino, restirada en bastidor, si se elige el segundo sistema. Se recomienda muy especialmente el empleo de colores vivos en la ejecución de las obras que se remitan, en el concepto de que podrán usarse en una sola portada cuantos colores juzgue necesarios el artista, separándolos ó combinándolos, según el modo que crea conveniente para obtener el mejor efecto. Las pinturas al óleo no serán barnizadas, y se procurará, hasta donde sea posible, evitar toda clase de brillos.

II.—Las portadas deberán contener, en letras perfectamente claras, el nombre de El Mundo Ilustrado, en la inteligencia de que ninguna podrá ser firmada sino después de que el jurado calificador decida á cuál de las que se presenten debe adjudicarse el premio ofrecido.

III.—Todo trabajo que se nos remita á nuestras oficinas, estará señalado con un lema ó seudónimo, y juntamente con él deberá remitirse un sobre cerrado y marcado con el mismo lema ó seudónimo, que contenga un pliego en que se expresen el nombre y domicilio del autor. Se tendrán como no presentadas al torneo todas aquellas *portadas* cuyos autores no hayan cumplido fielmente con este requisito.

IV.—El plazo de admisión de los trabajos respectivos, comenzará á contarse desde esta fecha, y expirará el 15 de noviembre próximo.

V. La Redacción se reserva el derecho de publicar todas las *portadas* que lo merezcan, seleccionadas entre las no premiadas, pagando á los autores de ellas la cantidad que, por vía de gratificación, acuerde en cada caso, siempre que el autor consienta en la publicación de su trabajo con su firma. Las demás obras que no sean publicadas, pueden ser recogidas por los interesados en el término de un mes, á partir de la fecha en que se dé á conocer el resultado del certamen.

VI.—El Mundo Ilustrado nombrará un jurado especial, compuesto de profesores de reconocida honorabilidad y competencia, á fin de que, atendiendo al mérito artístico de las *portadas* remitidas al concurso, otorgue el premio á la que corresponda.

México, octubre 8 de 1905.



Esculturas y cuadros en el estudio de Jesús F. Contreras.

***

Los subscriptores de ese semanario tendrán un interés muy directo en una nueva forma de primas que próximamente se dará á conocer.

***

En la semana pasada quedó hecho el reparto del 2º tomo de "Crimen y Castigo."

Está ya en prensa el 3º y último tomo de esta bellísima novela.





Detalles del estudio de Jesús F. Contreras.



Fuente Monumental.—(Proyecto de J. F. Contreras).

VIDA SOCIAL

EL "CIRCULO JALISCIENSE"

Con asistencia del Sr. Presidente de la República y de los Sres. Ministro de Fomento, Ing. D. Blas Escontría, y Gobernador de Jalisco, Coronel D. Miguel Ahumada, se celebró el último domingo la solemne inauguración del "Círculo Jalisciense," cuyos salones se encuentran abiertos en el amplio edificio de la calle de Capuchinas, marcado con el número 12.

La ceremonia tuvo efecto en el salón principal del Círculo, que se encontraba artística y elegantemente adornado con piezas florales del mejor gusto. En el lugar de honor tomaron asiento el Sr. General Díaz, nombrado Presidente honorario de la Agrupación; el Sr. Escontría, los Sres. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero y Genl. D. Francico M. Ramírez, presidente y vicepresidente efectivos del mismo Círculo, así como otras personas de representación. El programa se compuso de un discurso leído por el Sr. Licenciado D. José López Portillo y Rojas, y de una poesía que recitó el Sr. D. Antonio Becerra y Castro. La orquesta del Conservatorio y la banda de Zapadores amenizaron la agradable fiesta, tocando escogidas obras de su repertorio.



Concurso de trajes regionales.—Gabriela y María de la Luz Viamonte.



Círculo Jalisciense.—Detalle del salón durante el acto inaugural.

Al concluir el acto de inauguración, los concurrentes fueron obsequiados con un lunch-champagne.

CONCURSOS DE TRAJES REGIONALES Y COCHECITOS ADORNADOS

A la serie de fotografías que hemos venido publicando, relativas á los dos últimos concursos de trajes regionales y cochecitos adornados, agregamos las que, al lado de esta nota, aparecen en nuestra edición de hoy. Los trajes de salmantino y valenciana con que se presentaron al concurso efectuado en el "Elíseo" los niños Viamonte, fueron unos de los que más llamaron la atención.

BANQUETE EN HONOR DEL SR. DE WOLLANT

El señor Vizconde Latour, Encargado de Negocios de Francia, obsequió en días pasados al Sr. D. Gregorio de Wollant, Encargado de Negocios de Rusia, con un banquete que se efectuó en uno de los restaurants aristocráticos de la metrópoli, y que tuvo por objeto, además de significar á aquel distinguido caballero el aprecio personal de su colega, celebrar el feliz arribo á esta ciudad del Sr. I. de Thal, nombrado recientemente para substituirle en su encargo, por el gobierno de San Petersburgo.

Además del Sr. de Wollant, que, dicho sea de paso, supo captarse en nuestra buena sociedad muchas y muy francas simpatías, sentáronse á la mesa: el nuevo representante de Rusia, y los Sres. Ministro de Italia, Encargados



Concurso de cochecitos adornados.—Rebeca V amonte.

Asilo Protector de la Primera Infancia.



Sr. D. Gregorio de Wollant.

de Negocios de España, Gran Bretaña y Chile, y otros distinguidos caballeros. La reunión, en extremo cordial, se prolongó hasta horas avanzadas de la tarde.



DESHIELO

Nunca mayor quietud se vió en la muerte,
ni frío más glacial que el de esa mano
que tú alargaste al expirar, en vano,
y que cayó en las sábanas inerte.

¡Ah.....yo no estaba allí! ¡Mi aciaga suerte
no quiso que en el trance soberano,
cuando tú entrabas en el hondo arcano,
Yo pudiera estrecharte......y retenerte!

Al llegar, me atrajeron tus despojos;
cogí esa mano espiritual y breve
y la junté á mis labios y á mis ojos. .....

Y en ella al ver mi llanto que corría,
pensé que aquella mano, hecha de nieve,
de mi boca al calor....¡se derretía!

JULIO FLÓREZ.

El Asilo Protector de la Primera Infancia

FUNCION DE BENEFICENCIA

La espléndida fiesta organizada á beneficio del Asilo Infantil del Salto del Agua, tuvo un brillante éxito.

Los afanes de las distinguidas damas fundadoras de la benéfica casa, fueron justamente premiados.

Los sentimientos nobles y elevados de la distinguida señora Luz González Cosío de López, iniciadora de la idea de formar un asilo para los niños de primera infancia, para los desdichados pequeñitos que desde que abren los ojos á la vida, sienten ya el dolor y el abandono, fué acogida con entusiasmo y secundada por las caritativas señoras Sofía O. de Landa, Elena M. de Limantour, Adolfina C. de Quevedo, Leonor M. F. de Escalante, María de Jesús D. G. de Monjaraz y Emilia G. C. de Villarreal, y los tiernos bebés tienen ya un abrigo, alimentos, vestidos; la terrible mortalidad de niños disminuirá notablemente cuando, siguiendo tan laudable ejemplo, se funden asilos semejantes en diversos puntos de la ciudad.

Con el objeto de colectar fondos para hacer más amplio el local y que pueda ingresar mayor número de niños, la Sra. González Cosío de López organizó una hermosa fiesta, que tuvo efecto el sábado 7 del corriente, en el teatro "Renacimiento."

La concurrencia fué numerosa y selecta; todas las localidades estaban completamente llenas, una banda militar ejecutaba en el pórtico escogidas piezas de música, y unas preciosas niñas, elegantemente vestidas, vendían ramilletes de flores y los folletos con el programa y algunas notas referentes al asilo.

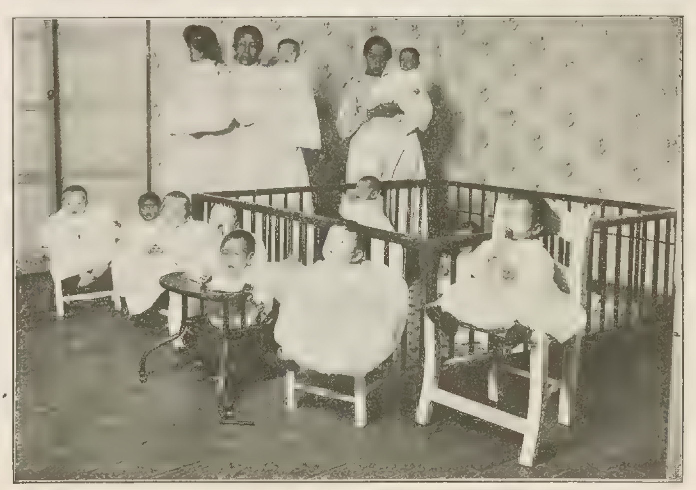
El primer número fué la 2ª rapsodia de Liszt, maravillosamente interpretada por el sexteto Jordá-Rocabruna; en seguida la Srita. María Luisa Sierra deleitó al público con su lindísima voz, cantando la romanza de Santuzza de "Cavallería Rusticana" y la "Stiarina" de "Mignon." El Sr. Ferrer ejecutó con maestría en el violonchelo una delicada gavota, y después la



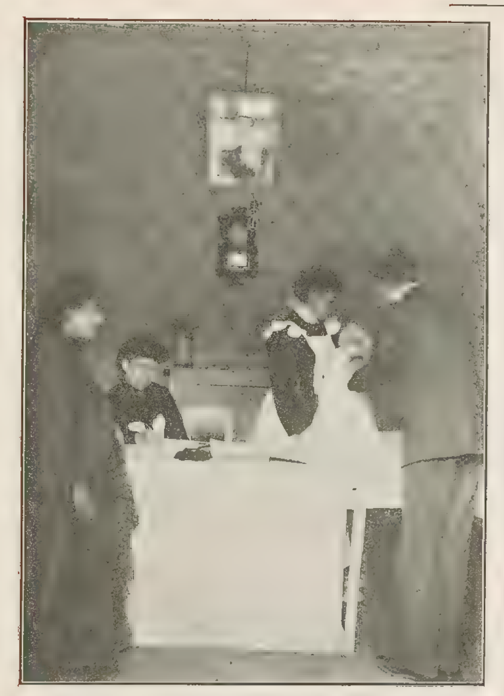
El baño.



Sala de niños menores de un año.



Sala de niños que comienzan á andar.



Asilo Protector de la Primera Infancia.—El Despacho.

Srita. María Luisa Ortiz, que reúne á su belleza una voz encantadora y una admirable escuela, cantó el aria de las Joyas, de *Fausto*, y un fragmento de "Manon," de Massenet. El público tributó una entusiasta ovación á la bella cantante.

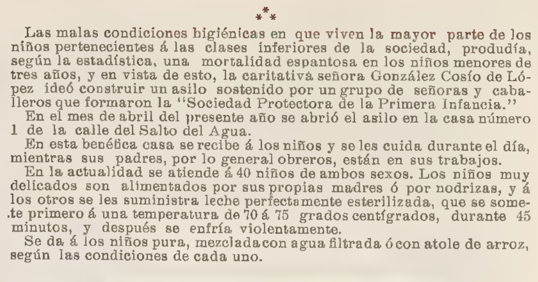
El Sr. Rocabruna ejecutó un dificilísimo trozo de Haydn, y electrizó al público con su maravillosa técnica.

La Sra. Virginia Galván de Nava se presentó en el proscenio y fué saludada con una nutrida salva de aplausos, que demostró las grandes simpatías de que goza en la sociedad mexicana. La inteligente maestra lució su voz privilegiada en la difícil aria del "Ruiseñor," y en la serenata de Gounod, dicha con admirable talento, arrancó al público aplausos y bravos. Y terminó la primera parte con la jota de la "Dolores," que el sexteto Jordá-Rocabruna ejecutó de una manera brillante.

La 2ª parte del programa estuvo á cargo de la compañía que actúa en el teatro "Renacimiento," y que bondadosamente se prestó á ceder el teatro y á representar el drama de Echegaray "El Estigma," á beneficio del Asilo. Los artistas que tomaron parte se conquistaron entusiastas y merecidos aplausos.

Los resultados de tan agradable fiesta han sido magníficos, y la simpática dama organizadora del festival, debe estar satisfecha.

Entre la elegante concurrencia se encontraban las familias de Corral, de G. Cosío, de Mariscal, de Landa y Escandón, de Villarreal, de Escontría, de Riba, de Sierra, de Plowes y otras no menos distinguidas.



***

Las malas condiciones higiénicas en que viven la mayor parte de los niños pertenecientes á las clases inferiores de la sociedad, produdía, según la estadística, una mortalidad espantosa en los niños menores de tres años, y en vista de esto, la caritativa señora González Cosío de López ideó construir un asilo sostenido por un grupo de señoras y caballeros que formaron la "Sociedad Protectora de la Primera Infancia."

En el mes de abril del presente año se abrió el asilo en la casa número 1 de la calle del Salto del Agua.

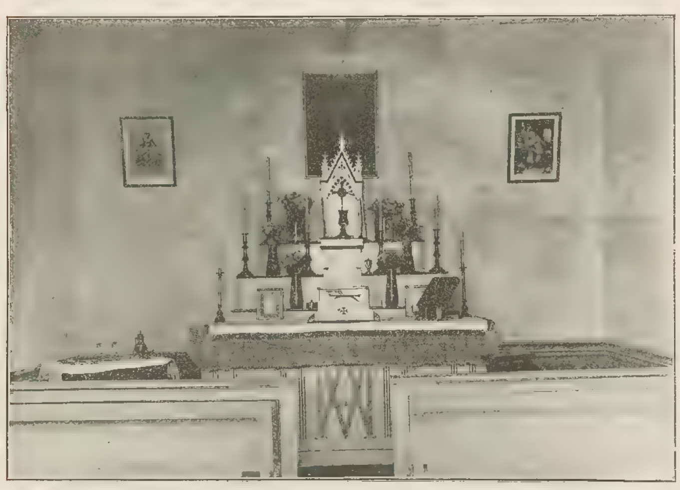
En esta benéfica casa se recibe á los niños y se les cuida durante el día, mientras sus padres, por lo general obreros, están en sus trabajos.

En la actualidad se atiende á 40 niños de ambos sexos. Los niños muy delicados son alimentados por sus propias madres ó por nodrizas, y á los otros se les suministra leche perfectamente esterilizada, que se somete primero á una temperatura de 70 á 75 grados centígrados, durante 45 minutos, y después se enfría violentamente.

Se da á los niños pura, mezclada con agua filtrada ó con atole de arroz, según las condiciones de cada uno.



Asilo Protector de la Primera Infancia. Departamento de estufa.



Asilo Protector de la Primera Infancia.—La Capilla.

La directora del establecimiento prepara la leche personalmente, y vigila escrupulosamente á las cuidadoras, nodrizas, recamareras y demás empleadas del establecimiento.

Las prescripciones médicas se cumplen con toda exactitud, y se tiene especial cuidado con las botellas, ropa, biberones, etc., que se desinfectan escrupulosamente.

La persona que lleva á un niño al asilo, es recibida en el despacho, donde la directora lee el reglamento de la casa; si se acepta, entrega un ejemplar impreso de éste á dicha persona, y el niño pasa á ser reconocido minuciosamente por el médico; si no presenta signos de enfermedad contagiosa, se le inscribe y pasa á un departamento donde se le da un baño á la temperatura que el doctor indique, y se le cambia toda su ropa por una camisa, un saquito, pañales y zapatitos de estambre, para los muy pequeños; y para los más grandes, camisa, corpiño, calzones, una falda de manta y un vestido de piqué, calcetines, zapatos y babero.

Las telas de que está hecha esta ropita que proporciona el asilo, son de precios bajos, pero confeccionada y aseada según las reglas de la higiene.

El cuidado que las empleadas tienen con los niños es muy grande; en las salas donde los bebés están sentados en sus sillitas, acostados si se han dormido, ó jugando, los que empiezan á andar, en un espacio limitado por un barandal y convenientemente alfombrado, para evitar que se lastimen, las cuidadoras ejercen sin cesar estricta vigilancia.

La estufa para "pasteurizar" la leche, tiene sus termómetros, á fin de verificar la opera-



El decenario de la Coronación en la Villa de Guadalupe.—Sres. Arzobispos Garza Zambrano, Ibarra, Silva y Guillow y Sres. Obispos Fernández, Camacho y Ruiz.

ción de una manera perfecta; los refrigeradores son grandes y bien acondicionados.

En una graciosa capilla formada en uno de los departamentos, se dice misa algunas veces y se dan á las madres lecciones de moral.

La organización del establecimiento es, en general, ordenada y arreglada de tal manera á las necesidades infantiles, que no deja nada que desear.

Ojalá que la noble idea de la estimable dama Sra. G. Cosío de López, despierte ecos en los nobles corazones mexicanos, y se funden asilos para evitar la mortalidad de los niños. Las madres infelices, llenas de gratitud, bendecirán á sus protectores y guardarán en su alma un verdadero culto por las abnegadas fundadoras de estos asilos.

***

Las personas que deseen contribuir para el sostenimiento del asilo, pueden inscribirse hasta con 50 centavos al mes; á las personas ó familias que dan $ 10 al mes, se las considera como protectoras de un niño, y en la camita de éste se inscribe su nombre. Próximamente se establecerá una "lechería modelo," con un buen laboratorio para la preparación de la leche, la cual se expenderá á precios bajos, á fin de que esté al alcance de las madres pobres.



EN LA BASILICA DE GUADALUPE

Duranre todo el novenario efectuado en la basílica de la Villa de Guadalupe con el objeto de celebrar el primer decenario de la coronación de la Virgen, las funciones religiosas se han ido sucediendo cada vez más solemnes, estando cada día de la novena á cargo de las diferentes diócesis de la República.

El miércoles 11 fué uno de los días en que la función se hizo con más lujo y pompa; tocó á la arquidiócesis de Michoacán.



Llegada de la concurrencia á la basílica.

El adorno de la iglesia, que era bellísimo, consistía en guías y "panneaux" de frescas y perfumadas flores y en un verdadero derroche de luz.

El Señor Delegado Apostólico asistió á la ceremonia llegando en tren especial en compañía del Sr. Cerreti, secretario de la Delegación, y algunos sacerdotes. Ocupó la cátedra sagrada el señor Prebentado y Secretario de la Mitra de Morelia, Don Francisco Vanegas Galván, y la parte musical estuvo perfectamente desempeñada bajo la hábil batuta del Sr. D. Adrián Gutiérrez Silva, sochantre de la basílica.

La función del día 12, último de la novena y aniversario de la coronación, tuvo verificativo con la mayor solemnidad; ha sido, sin duda, uno de los más esplendidos para la iglesia mexicana.

A la solemne función de la basílica el día 12, ofrecieron asistir los siguientes altos dignatarios del clero católico: Señor Dr. D. José Amador Velasco, Obispo de Colima; Sr. Dr. Silva, Arzobispo de Morelia; Sr. Dr. Ibarra, Arzobispo de Puebla; Sr. Dr. Eulogio Guillow, Arzobispo de Oaxaca; Sr. Dr. D. José Guadalupe de J. Alva, Obispo de Zacatecas; Sr. Dr. D. Santiago Garza Zambrano, Arzobispo de Linares; Sr. Dr. Mora, Obispo de Tulancingo; Sr. Dr. D. José H. Anaya, Obispo de Chilapa; Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Obispo de León; Sr. Dr. D. José M. Fernández, Coadjutor de Zamora; Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro; Sr. Dr. Plancarte, Obispo de Cuernavaca; Sr. Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz; Sr. Dr. D. José M. Portugal, Obispo de Aguascalientes.

La verbena en la Villa de Guadalupe estuvo, como de costumbre, animadísima, reinando el mayor entusiasmo hasta horas avanzadas de la noche durante todos los días del novenario.

***

A esta solemnísima función concurrieron también el Arzobispo de México, Sr. Alarcón y el Visitador Apostólico, Señor Ridolfi. El sermón estuvo á cargo de Monseñor Silva, y la parte musical, encomendada al Maestro Ricardo Lodoza. El adorno que ostentaba el templo era muy elegante.



Sres. Obispos Portugal, Alva, Anaya, Pagaza, Amador, Plancarte y Mora.





Aspectos del atrio de la basílica la mañana del día 12.

DÓN DE LÁGRIMAS

Nació un príncipe. Era el primogénito, y la reina, queriendo forzar el destino con su anhelo de madre, le llamó Feliz.

Como sucedió el caso en reino lejano y en tiempo viejo, casi tocando en fábula uno y otro, apenas nacido, llegaron á las puertas del palacio real todas las hadas del contorno. Venían cabalgando las más de ellas sobre hipogrifos y dragones; no faltó, sin embargo, quien arrastrase carro de flores, tirado por cándidas palomas, y aun la más joven del egregio concurso, hada inexperta y soñadora, llegó modestamente acomodada sobre un rayo de luna.

Recibía la reina á las visitantes, de antiguo conocidas suyas, y en ellas iban dejando sobre la cuna del infante dones tras dones.

—¡Serás hermoso!

—¡Serás valiente!

—¡Serás amado!

—¡Sabrás vencer!

—¡Sabrás reir!

—¡Sabrás llorar!—comenzó á decir el Hada de las Lágrimas, última en el desfile, que en pie junto á la cuna, se disponía á derramar sobre los ojos del príncipe el contenido de ánfora misteriosa; pero la reina se interpuso rápidamente entre el hada y el niño. ¡Llorar su hijo, llorar su príncipe, su príncipe Feliz!.... no; no podía ser. Suplicaba y plañía. ¡Que todas las lágrimas destinadas al hijo, cayesen sobre su corazón de madre; que todas brotasen de sus ojos y marchitasen sus mejillas......El príncipe Feliz no debía conocer el llanto.

El hada, como mujer y como inmortal dos veces orgullosa, tomó á desprecio la petición, y consideró malicia la ignorancia; subió en su carro de iris, tirado por murciélagos, y se fué aire adelante, enmarañando nubes en carrera desatinada; pero antes de marchar, lanzó sobre el infante, á modo de maldición, estas palabras:

—¡No sabrás llorar!

La reina abrazó al príncipe llena de gozo. ¡Le había preservado de las lágrimas!

Pero no le había librado del dolor: el niño, mortal aunque príncipe, sufrió como todos los mortales. Y eran de ver las terribles muecas movidas por el dolor en aquel rostro infantil, que sin llorar sufría; mirándolas, aprendió la reina que el dolor sin lágrimas es dos veces dolor.

Pasaron años. El príncipe era joven y gallardo; como pronosticaron sus egregias madrinas, sabía vencer, sabía reir, aprendió el goce; adivinó que la quinta ensencia del gozar está en llorar de gozo: sintió la pena amarga de no poder llorar, y no pudo llorarla......Y he aquí cómo por privación de aquello que hemos dado en considerar símbolo de desventuras, vino el príncipe Feliz á ser el más infeliz de los príncipes

Discurría un melancólico atardecer por los jardines del palacio, y en lo más intrincado del laberinto, acertó á vislumbrar á un soldado de rudo cuerpo y marcial continente: contemplando estaba algo á modo de áureo vellón que en la mano tenía, y al contemplarlo, lágrimas tiernas brotaban de sus ojos. Supo después el príncipe que aquello que el soldado miraba era un dorado rizo de mujer, y recrudecido su pesar por envidia al hombre aquel que lloraba de amor, abandonó la corte y se dió á correr mundo en busca de remedio.

—Lágrimas tiene esparcidas doquier nuestra madre Naturaleza—meditaba el príncipe, que, á fuer de cuitado, era un algo filósofo.—Lágrimas gigantes y amargas parecen las olas de los mares, lágrimas de pena; lágrimas cristalinas y risueñas las gotas de rocío que vierte la mañana sobre cumbres y valles, lágrimas de alegría; lágrimas melancólicas las hojas que el otoño arranca de las frondas, lágrimas de amor...

Y enviándolas todas, surcaba mares, trasponía cumbres, recorría valles y contemplaba frondas, sin hallar nunca el suspirado venero de las propias lágrimas.

Volvió á la corte. La reina, casi muerta de angustia, demandó con públicos pregones remedio para el mal de su hijo. ¿Quién conocía el medio de que llorase el príncipe? De no se sabe qué antros llegó una viejecita corcovada.

—Tengo cien años—dijo—y sé cómo desarmar la cólera del Hada de las Lágrimas. Es preciso que una mujer hermosa y ajena al príncipe, arrostre mil peligros y llegue sola al palacio de la inmortal para implorar su perdón.

Repitiéronse los pregones. Una chiquilla rubia se presentó en la corte.

—¡Yo iré!

Reía, al ofrecerse, con los labios, con los ojos, con la frente, como si toda la alegría de la tierra hubiese hecho nido en su corazón.

—¡Que Dios te bendiga!—suspiró la reina, mirándola partir.

—Y que vuelvas pronto—dijo el príncipe Feliz, enamorado súbitamente de la chiquilla......

Volvió: la corte se vistió de gala para recibirla. Modesta y alegre contó las peripecias del viaje: abismos salvados, dragones vencidos.

—Y aquí tenéis, señor, el dón de lágrimas que tanto deseasteis.—Puso en manos del príncipe ánfora primorosa y diminuta. Aquí está encerrada la esencia de todas las lágrimas que habéis deseado verter. Lloraréis, señor, por vez primera, el día en que, sin vos procurarlo, rompáis el cristal que la guarda.

—¿Y qué pides en premio?—preguntó el príncipe, soñando en colocar su corona sobre los rizos rubios de la niña.

—Nada, señor. Sólo la compasión movió mi deseo de haceros feliz; en cuanto á mí, lo soy tanto, que no está en poder vuestro aumentar mi dicha—replicó ella, mientras nacía de sus ojos un rayo de amor. Siguió el príncipe la mirada de ella, y la encontró en los aires, cruzándose en un beso con la de aquel soldado al cual viera un día llorar de ternura en los jardines reales.

Sintió el príncipe entonces mordedura de celos: crispó sus manos el despecho, y se quebraron los cristales del ánfora. Y ante toda la corte que celebraba su sin par ventura, derramó el príncipe Feliz las primeras lágrimas, mucho más tristes que todas sus pasadas tristezas......

G. Martínez Sierra.



DE "SPORT"

El próximo campeonato de "base ball." —La copa de "El Imparcial."

EL día 5 del próximo noviembre, según está anunciado, se inaugurará la temporada de invierno de "base ball," tomando parte en los juegos de campeonato los clubs "Olímpico," "Nacional," "Tacubaya" y "Americano" que se disputarán la copa de "El Imparcial."



Carlos Morales, "catcher" del "Nacional".

El entusiasmo que reina con este motivo entre los amantes del "sport" es muy grande, pues dadas los magníficos elementos con que cuentan los competidores, es de esperarse que la lucha sea muy reñida y que la temporada sobrepase en lucimiento á la de 1904—1905.

El club "México," que tanto se distinguió el año pasado y que, tras una serie de brillantes juegos contra los "teams" del "Tacubaya," el "Reforma" y el "Colonia," obtuvo el trofeo ofrecido por "El Imparcial," no tomará parte en el próximo campeonato, por haber quedado, hace meses, disuelto en realidad; muchos de sus mejores elementos forman parte ahora de los nuevos clubs.



Lúcas Juárez, campeón al "bat," del "Olímpico," y Eulalio Solís, "central fielder" del "Nacional"



Tomás Valenzuela.

En este número publicamos las fotografías de algunos de los jugadores del "team" del "Nacional," entre los cuales se distinguen notablemente Valenzuela, Morales y Newnam; este último, reputado como el mejor jugador de primera base que se ha visto en México.



Newnam, primera base del "Nacional," y Manuel Bocanegra, "pitcher" y segunda base.

Como un recuerdo del campeonato de verano, damos á conocer una instantánea de Lucas Juárez, excelente "bateador" del club "Olímpico," que fué quien ganó la medalla ofrecida como trofeo por los Sres. Mohler y Degress.

♣♣

Ruego

I

Déjame ver la orla de tu veste,
volviendo á transitar por la ignorada
senda en la que, de todos olvidada,
corre mi vida en la quietud agreste.

Permíteme abismarme en la celeste
visión que me produce tu mirada,
antes que por seguirte en la jornada
á abandonar la soledad me apreste.

Por el sendero gris de la colina
vuelva á mirar, nerviosa y elegante,
tu soberbia hermosura venusina.

Y cerca mire lo que está distante,
cuando pueda besar tu mano, fina
como la cabritilla de tu guante.

II

Pláceme en un rincón de la espesura,
sorprender, cuando vas con lento paso,
destacada en el oro del ocaso,
en una apoteosis, tu figura.

Admiro la esbeltez de tu cintura,
que oprime el breve cinturón de raso,
de tus caderas el redondo trazo
y el busto que reclama la escultura.

Y pienso al ver que, como esclavo, adoro
tu divina belleza de mundana,
que si hubiera admirado ese tesoro

algún poeta de la edad pagana,
habríalo, en un dáctilo de oro,
dado á la eterna admiración humana!

III

Eres en el divino apartamiento
en que mi vida perezosa arrastro,
voz que me arrulla con malifluo acento,
luz que destella claridad de astro.

Del mundano placer á mi aislamiento
traes y dejas voluptuoso rastro
y eres á mis amores monumento
de carne en envoltura de alabastro.

La placidez de mi quietud perturbas;
aspiro dondequiera tu fragancia,
que llena todo al almizclar el aire,

y admiro lo impecable de tus curvas,
la intensa seducción de tu elegancia
y la provocación de tu donaire!

IV

Retorna á transitar por mi camino,
que al mirarte venir por el atajo,
saldré á recibirte, senda abajo,
para ofrecerte hogar, sustento y vino.

Quiero verte á mi lado de contino,
y al llegarte á mi mesa de trabajo,
que de tus crenchas un rebelde gajo
ponga en mis labios su manchón endrino.

Dejaré entonces, como en otros días,
ocioso el lápiz y la estrofa trunca,
y juntando tus manos con las mías,

de la cita de amor en el misterio,
me ofrecerás no abandonarme nunca,
feliz en mi amoroso cautiverio.

V

¡Ya no vuelvas! Desoye mi reclamo;
me envuelve tu perfume en una ola
de bienestar y mi reposo viola,
aumentando el amor en que me inflamo.

Cuando murmuras á mi oído, te amo,
temo que me estrangules con tu gola....
Deja mi casa, que se quede sola;
¡no vengas, por piedad, cuando te llamo!

Se marchitaron ya las madreselvas,
mis pensiles carecen de atractivo;
aunque te quiero tanto, ya no vuelvas,

que tus besos no brindan la ventura ...
¿Cómo ha de ser amor lo fugitivo?
¿Cómo ha de ser placer lo que tortura?

VI

Mas no, no puedo; ¡si te adoro tanto,
que si no tornas á mi hogar, espero
que donde fué para tus pies sendero,
profundo abismo labrará mi llanto!

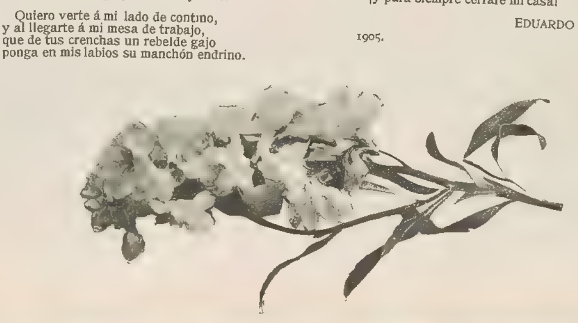
Vuelve para abismarme en el encanto
de tu hermosura; tus caricias quiero,
que si en tus brazos, de cariño muero,
la muerte no ha de producirme espanto.

¿Ves cómo torno á delirar? ¡No atino!
sé que tu boca envenenó mi vida;
mas vuelve á transitar por mi camino

una vez más.... y aunque tu amor me abrasa,
te veré, te daré mi despedida....
¡y para siempre cerraré mi casa!

EDUARDO J. CORREA.

1905.





REVISTA EXTRANJERA

El centenario de Nelson.—21 de Octubre

El día de Trafalgar se acerca. Inglaterra, la Gran Bretaña, el Imperio se aperciben para celebrar el centenario. Esta fiesta es fiesta imperial. Con el auge del imperialismo ha crecido, grado por grado, el aumento de la popularidad de Nelson. Nada más natural. Nelson es el héroe del Imperio, y el Imperio, no Inglaterra, es quien celebra su triunfo.

Entre las manifestaciones públicas se distinguen dos, por expresar con una elocuencia apasionada la veneración á Nelson. La Liga Naval quiere distribuir entre los jóvenes una gran cantidad de medallas labradas con el cobre del *Victory* y de otros navíos de la flota de Nelson. Los especialistas, por su parte, y esta manifestación es tan significativa como la anterior, discuten *la táctica de Trafalgar* con un rigor de crítica que no hace sino acentuar el respeto. Recuerdan los marinos de la Gran Bretaña la infalible táctica de Nelson, y los críticos más eruditos y juiciosos comentan el famoso *Memorándum* en que constan las instrucciones dadas por el héroe á los capitanes de la flota. ¿Obró Nelson en la batalla de acuerdo con ese memorándum, ó lo abandonó para seguir las inspiraciones del momento? Nadie como Nelson se vió siempre servido por las inspiraciones del momento; pero nadie confió menos en ellas. ¿La batalla de Trafalgar, su obra maestra por los resultados, lo fué también por la aplicación que se dió en ella á su descubrimiento táctico? No me corresponde tratar la cuestión, y sólo mencionaré ese descubrimiento porque en él se asienta la fama universal de Nelson.

Cuando el gran marino inglés se hizo célebre, ya estaba desacreditado el combate en líneas paralelas que oponía buque á buque y no podía llegar, sino por excepción, á resultados decisivos. Romper la línea enemiga y acumular fuerzas superiores sobre un grupo de cuatro ó cinco buques de su retaguardia, para destruirlos durante el tiempo empleado por el resto de las fuerzas contrarias en auxiliar á los buques comprometidos, era principio táctico de la marina inglesa; pero Nelson lo desarrolló de un modo genial. Su famoso "golpe" consistía en el primer contacto con el enemigo: acercarse á él en dos columnas, con violento empuje, y sin disparar un solo tiro para no darle lugar á prevenir el ataque. Hecho esto, se rompía la línea de batalla en dos puntos distintos, aislando el centro de la retaguardia. Por la celeridad del ataque y la pronta destrucción de los primeros buques enemigos, se aseguraba una superioridad numérica constante desde el principio hasta el fin de la acción. Esta acumulación de fuerzas superiores sobre el enemigo es lo que constituye el éxito en la guerra. Nelson contaba para la aplicación de su sistema táctico con la primera marina del mundo. Unidades de combate, oficialidad, artilleros, marinería, todo era espléndido. Los buques enemigos, por lo contrario, eran en su mayoría moles monstruosas y pesadas, estorbos imponentes, ó bien navichuelos podridos; la oficialidad sin instrucción, y los artilleros, cogidos de leva, no podían presentar batalla á las fuerzas navales de Inglaterra. Esto por lo que se refiere á la marina de España. La francesa estaba en peores condiciones por la incapacidad é irresolución de su jefe el almirante Villeneuve. Este decía antes de la batalla: "Nelson se esforzará en cortar nuestra línea y en envolveros. Evitadlo, si podéis." Y no pudieron evitarlo, á pesar del heroísmo, que llegó hasta lo inverosímil. Las fuerzas de la flota inglesa cayeron sobre los aliados con la violencia de una fuerza natural, de una tempestad inteligente, calculadora, infalible. Contra esas fuerzas no se lucha ó se lucha sin éxito.

***

La derrota de Villeneuve en Trafalgar no cogió de sorpresa á Napoleón. La esperaba. "Yo no puedo estar en todas partes," fué su comentario. Esta frialdad se explica. Antes de Trafalgar, dos meses antes, Napoleón había renunciado á quebrantar el poder marítimo de Inglaterra, convencido de que no tenía auxiliares en el océano como los que le servían en tierra. Napoleón vivió lamentando la falta que le hacía un almirante. "¡Si Jonh Paul Jones viviera!"—dijo en una ocasión hablando de Trafalgar con Berthier. Si John Paul Jones hubiera vivido hasta el tiempo del Imperio, Napoleón habría opuesto á Nelson un marino y á Inglaterra una marina.

Sin un hombre en el mar, los planes napoleónicos estaban condenados á fatal mutilación. Contra Inglaterra, inaccesible, indemne, era inútil todo ataque militar. Ulm y Austerlitz no quebrantaron á la renuente enemiga. Napoleón lo sabía. Ulm y Austerlitz no fueron para él sino medio indirecto é ineficaz de suplir el golpe directo al enemigo. Sin el subsidio inglés, Austria era un adversario insignificante, y Rusia, aislada, no podía luchar contra el dictador de Europa. En 1805, Napoleón quiere consolidar su trono de reciente formación y concibe un plan sencillo y hermoso. Su poder es revolucionario: lo respetan los pueblos, y sólo tiene en su contra á las dinastías. Esas fuerzas, por sí solas, son impotentes para destronarlo. Sólo hay un enemigo vigoroso y resuelto: la oligarquía inglesa comanditaria de la Europa monárquica. Destruir ó desorganizar á esa oligarquía y hacer á Inglaterra aliada de Francia, es dominar á toda la Europa monárquica. Este era el objeto.

He aquí el plan: su alianza con España lo ponía en posesión de una flota suficiente para dominar durante algunos días ó algunas horas en el canal de la Mancha y pasar á Inglaterra con un ejército de 153,000 hombres. Dueño de Londres, dueño de Wolwich, dueño de las islas, en fin, emanciparía á Irlanda, desamortizaría las propiedades, democratizaría las instituciones británicas, y volvería al continente, dejando á su espalda un pueblo amigo y un gobierno aliado.

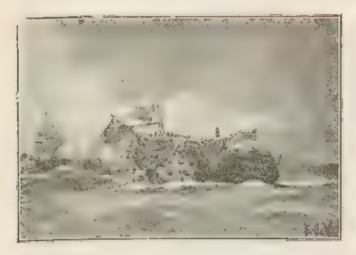
***

Todo estaba organizado, dispuesto para la invasión de Inglaterra. Sólo faltó un almirante que secundara el grandioso plan de Napoleón. En las costas de Francia se formó una flotilla para el transporte del ejército invasor. Este hacía con frecuencia ejercicios de embarco y desembarco. Todo el genio napoleónico resplandece en esos ejercicios, cuya rapidez y precision maravillan. En diez minutos se embarcaban 25,000 hombres; en 12 ó 15 minutos, desembarcaban. Inglaterra nada temía. ¿En dónde estaba la flota que había de proteger á los invasores?

Los navíos franceses y españoles, bloqueados en Brest, en el Ferrol, en Tolón, no podían salir, y los que estaban libres no podían cruzar en aguas libres sin que al instante se pusiesen en su seguimiento las fuerzas navales de Inglaterra. Pero la tierra es muy grande, y Napoleón había estudiado un plan para conseguir que los buques enemigos se dispersaran por el mundo. El almirante Villeneuve salió del Mediterráneo, cruzó el Atlántico y llegó á las Indias Occidentales. Nelson salió en su perse-



Batalla de Trafalgar.—El "S. Agustín"



Batalla de Trafalgar.—El "Santa Ana".

cución. Llegó también al Nuevo Mundo, recorrió las Antillas, avanzó hasta el Orinoco, subió de nuevo, y no encontrando á su adversario, comprendió el propósito de Bonaparte. Villeneuve lo había atraído á América para alejarlo y volver rápidamente á Europa, levantar el bloqueo del Ferrol y de Brest, incorporarse las fuerzas bloqueadas y proteger el desembarco de los franceses en la costa de Kent.

Nelson dió aviso de sus sospechas al gobierno británico y se puso en marcha con la flota. El aviso llegó á tiempo, pero quien salvó á Inglaterra no fué Nelson, sino el almirante Villeneuve: llevaba veinticinco buques y no pudo derrotar con esa fuerza á los quince que le opuso Calder en Finisterre, el 22 de julio. Lejos de eso, perdió dos buques y se retiró, encerrándose en Vigo. Entretanto, Napoleón esperaba que Villeneuve, después de su encuentro con Calder, acudiría al Canal, con los buques del Ferrol, de Rochefort y de Brest. "Todo depende de vos", le decía. "Si procedéis con actividad y decisión, seremos dueños de Europa." Villeneuve no obedeció. Estaba desmoralizado, perdido. Y retrocediendo, de puerto en puerto, para no luchar con los ingleses, fué á encerrarse en Cádiz, de donde lo sacó la desesperación al verse desprestigiado y destituído. Salió de Cádiz á la derrota y á la muerte, no á luchar. El objeto de la lucha naval ya no existía, y Napoleón, provocado en el centro de Europa, estaba en el camino de Austerlitz. La más hermosa de sus victorias no fué, sin embargo, compensación para el fracaso del plan invasor. El imperio quedaba sin base.



Batalla de Trafalgar.—La "Euryalus" y el "Royal Sovereign".

***

No fué Nelson el único inglés que descubrió el proyecto de Napoleón. El almirante Collingwood, en una carta escrita el 21 de julio, víspera del encuentro de Calder y Villeneuve, decía: "El fin de la flota aliada, en su viaje á las Indias Occidentales, no ha sido otro que el de desembarazarse de la fuerza naval que le sirve de obstáculo para realizar su plan." Y hablando de lo que harían los aliados, se expresa de este modo: "Ahora desembarazarán de Calder á la escuadra que está en el Ferrol, y llevándose las fuerzas de Brest, llegarán á Ushant, acaso con 34 velas, para que allí se les incorporen otras 20. Este es, según mi parecer, el plan que meditan".... Collingwood había adivinado con absoluta clarividencia los proyectos de Napoleón. Los juzgaba atrevidos, pero sensatos, dignos del cerebro genial que los concebía y de que un Nelson ó un Collingwood los secundasen.

La incapacidad de Villeneuve resalta entre el hombre excepcional á quien no supo servir con acierto y los adversarios á quienes no supo combatir con éxito. Sin embargo, ese hombre, impotente y pequeño, fué autor de grandes hechos: con su incapacidad mutiló la obra napoleónica, y con su rabia suicida hizo una epopeya. Es irónico este contraste entre la ruindad de los hombres y la magnitud de sus obras.

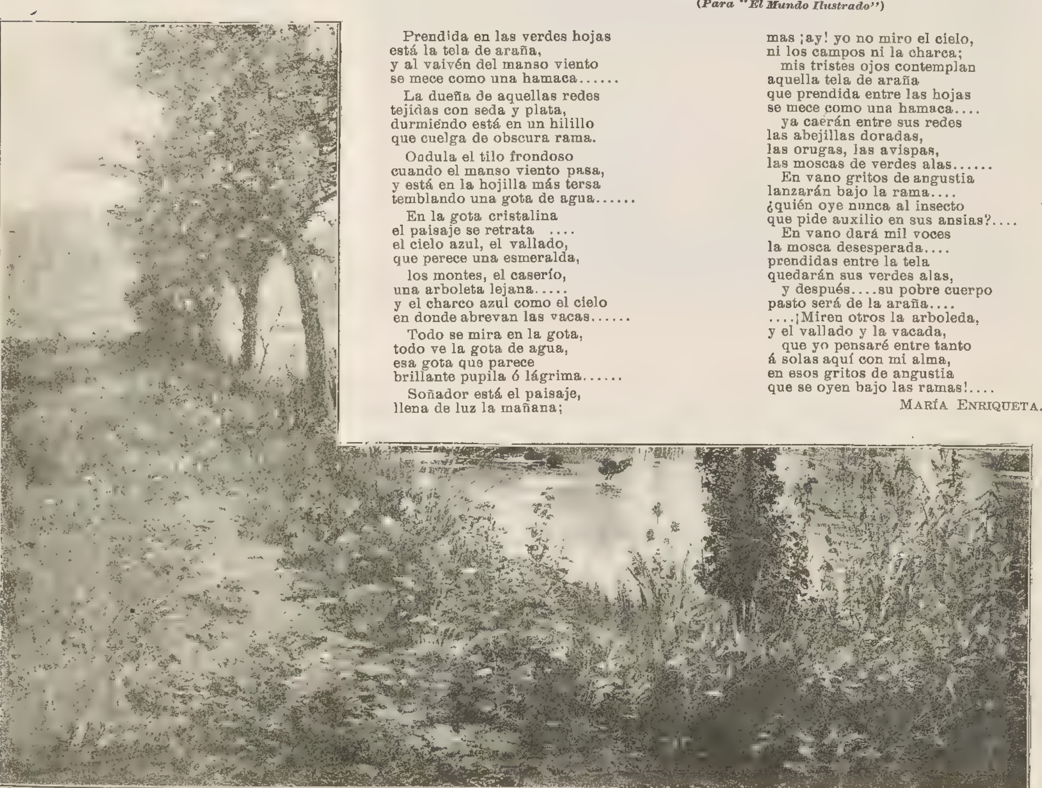
CARLOS PEREYRA.



Batalla de Trafalgar.—El "Belleisle" y el "Polyphemus".

AGUARELA

(Para "El Mundo Ilustrado")

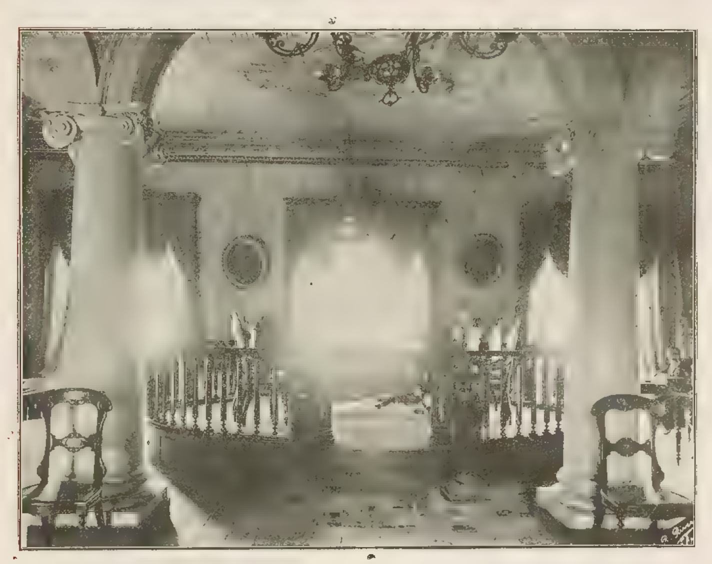


Prendida en las verdes hojas
está la tela de araña,
y al vaivén del manso viento
se mece como una hamaca......
La dueña de aquellas redes
tejidas con seda y plata,
durmiendo está en un hililo
que cuelga de obscura rama.
Ondula el tilo frondoso
cuando el manso viento pasa,
y está en la hojilla más tersa
temblando una gota de agua......
En la gota cristalina
el paisaje se retrata ....
el cielo azul, el vallado,
que parece una esmeralda,
los montes, el caserío,
una arboleta lejana.....
y el charco azul como el cielo
en donde abrevan las vacas......
Todo se mira en la gota,
todo ve la gota de agua,
esa gota que parece
brillante pupila ó lágrima......
Soñador está el paisaje,
llena de luz la mañana;
mas ¡ay! yo no miro el cielo,
ni los campos ni la charca;
mis tristes ojos contemplan
aquella tela de araña
que prendida entre las hojas
se mece como una hamaca....
ya caerán entre sus redes
las abejillas doradas,
las orugas, las avispas,
las moscas de verdes alas......
En vano gritos de angustia
lanzarán bajo la rama....
¿quién oye nunca al insecto
que pide auxilio en sus ansias?....
En vano dará mil voces
la mosca desesperada....
prendidas entre la tela
quedarán sus verdes alas,
y después....su pobre cuerpo
pasto será de la araña....
....¡Miren otros la arboleda,
y el vallado y la vacada,
que yo pensaré entre tanto
á solas aquí con mi alma,
en esos gritos de angustia
que se oyen bajo las ramas!....

MARÍA ENRIQUETA.



Colima. La Catedral y el Palacio de Gobierno.



Colima. -Salón de Sesiones del Congreso.



San Juan Bautista.—Vista parcial de la población

NUESTRO PAIS

COLIMA

El hecho de que se hayan reanudado las interrumpidas obras de construcción del ferrocarril que unirá la ciudad de Guadalajara con las de Colima y Manzanillo, ha producido en la región occidental del país, y muy especialmente en la segunda de las poblaciones mencionadas, un movimiento muy marcado en favor de la industria y el comercio. Se habla ya de la explotación en grande escala de los feracísimos bosques productores de maderas finas que se encuentran en una considerable extensión de territorio del Estado y en el 9º Cantón de Jalisco, así como del establecimiento de nuevas industrias, que han menester, para su desarrollo, fáciles medios de comunicación con el resto del país.

Los trabajos de terracería del nuevo camino ferroviario se prosiguen con todo empeño de Tuxpan hacia Colima y viceversa, estando ya concluídos los de uno de los varios túneles que será indispensable abrir para la más conveniente localización de la vía. Las condiciones topográficas del terreno han hecho en diversos puntos muy difíciles las obras, y á esto se debe la lentitud con que hasta hoy se llevan á cabo. En la barranca de Atenquique se tenderá un gran puente, que será, sin duda, uno de los más notables que existan en la República.

Con la terminación de las obras del ferrocarril á Colima, coincidirá probablemente la de las de saneamiento y defensa del puerto de Manzanillo, que se han emprendido, por cuenta del Gobierno, con toda actividad.

En esta misma página encontrarán nuestros abonados dos bonitas fotografías de Colima: una de ellas representa el salón de sesiones del Congreso del Estado, y otra, la catedral y el Palacio de Gobierno de la pintoresca "ciudad de las palmeras."

SAN JUAN BAUTISTA

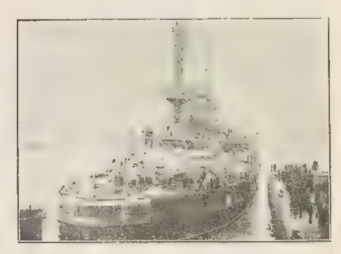
Incluímos también en esta sección de nuestro semanario una vista de San Juan Bautista (Tabasco), á reserva de dar á conocer en las próximas ediciones de "El Mundo Ilustrado" algunas fotografías de los edificios y paseos más notables con que cuenta la población.

San Juan Bautista, por encontrarse situada á las márgenes de un caudaloso río navegable, es una de las ciudades del país de mayor actividad comercial.



EL "MIKASA"

Un breve despacho de Victoria, Colombia Británica, anuncia que el vapor "Tartar" llevó á aquel puerto la versión de que el "Mikasa", buque insignia del almirante Togo, no se había perdido como resultado de un incendio á bordo, según se aseguró en un principio, sino á consecuencia de un motín que estalló entre los tripulantes al dárseles á conocer las condiciones bajo las cuales fué ajustada la paz en Portsmouth. Uno de los corresponsales de la Prensa Asociada dice que esta versión es hasta cierto punto digna de crédito, y que aún

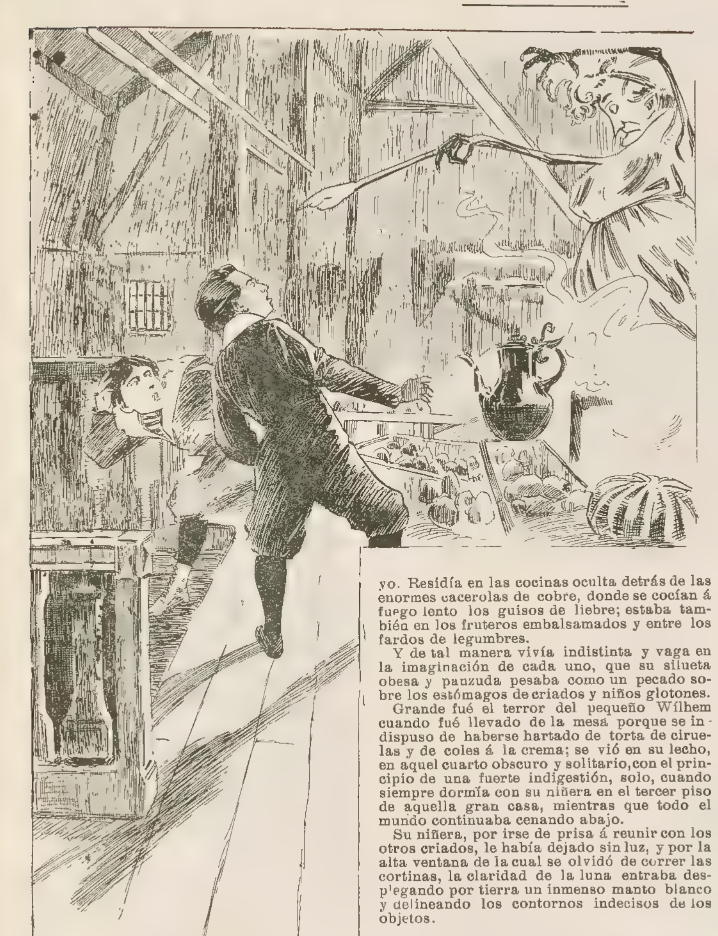


en los círculos diplomáticos japoneses se considera más ó menos fundada.

"El rumor corriente, agrega el citado corresponsal, es que los marinos se amotinaron tratando de apoderarse del barco, y que los oficiales, para impedirlo, hicieron volar los almacenes."

A pesar de estas declaraciones, la opinión que domina, tanto en Europa como en el Japón, es que la pérdida del buque se debió á un verdadero accidente.





Cuentos para los niños

LA REINA MARITORNES

POR JEAN LORRAIN

CUANDO yo haya contado la aparición de la reina Maritornes, que pesa sobre mi infancia á la manera de una obscura pesadilla, habré cerrado la serie de mis cuentecillos, terminado el grupo de esas historias divertidas, perfumadas con añejas esencias, con las cuales Norina encantó mis primeros años y que ahora evocan ante mis ojos todo un rincón de provincia ya desaparecido, una sociedad olvidada; y todo con el encanto indefinible que exhalan á fines de octubre ciertos plantíos de tilos, olor picante de tierra húmeda, perfumes de hojas muertas.

***

La reina Maritornes era el espanto de los niños golosos y ladrones; reinaba desde el granero donde maduraban alineadas las peras y manzanas, hasta la cueva donde se guardaba el vino; era el castigo de los ebrios y surgía de improviso de la barrica taladrada por el desvergonzado ladrón.

Nadie la había visto nunca, pero se sentía que estaba presente velando por todas partes; estaba en el tarro de la confitura y en la penumbra de los armarios, en la cómoda amplia donde los abuelos encerraban sus mazapanes de almendra y sus bomboneras llenas de caramelos á la bergamota. Igualmente estaba defendido por ella el mueble de las golosinas, y el que se hubiera atrevido á abrirlo, encontraría sin duda á la reina Maritornes oculta adentro.

Ella tenía todos los derechos sobre el niño glotón á quien si se portaba mal en la mesa, le llevaba entre los pliegues de su traje terribles indigestiones y distribuía á los culpables fiebres y cólicos; todo estómago revuelto era suyo. Residía en las cocinas oculta detrás de las enormes cacerolas de cobre, donde se cocían á fuego lento los guisos de liebre; estaba también en los fruteros embalsamados y entre los fardos de legumbres.

Y de tal manera vivía indistinta y vaga en la imaginación de cada uno, que su silueta obesa y panzuda pesaba como un pecado sobre los estómagos de criados y niños glotones.

Grande fué el terror del pequeño Wílhem cuando fué llevado de la mesa porque se indispuso de haberse hartado de torta de ciruelas y de coles á la crema; se vió en su lecho, en aquel cuarto obscuro y solitario, con el principio de una fuerte indigestión, solo, cuando siempre dormía con su niñera en el tercer piso de aquella gran casa, mientras que todo el mundo continuaba cenando abajo.

Su niñera, por irse de prisa á reunir con los otros criados, le había dejado sin luz, y por la alta ventana de la cual se olvidó de correr las cortinas, la claridad de la luna entraba desplegando por tierra un inmenso manto blanco y delineando los contornos indecisos de los objetos.

Y de pronto, por todo el cuarto perfiles desconocidos gesticularon, primero, bajo el vidrio de un cuadro: el retrato al pastel del abuelo, con su gran corbata de muselina, la casaca abierta, y con un austero rostro de antiguo magistrado. Sus párpados se fruncieron y un destello de indignación alumbró sus pupilas; el cólico atacó con más fuerza al infortunado Wílhem, quien, lleno de terror, volvió vivamente los ojos, que fueron á dar á un rincón donde había guardada ropa. Lentamente las piernas vacías de los pantalones se llenaron, salieron por debajo dos pies; y mientras el busto se enderezaba dentro de la casaca, dos brazos nerviosos se estrechaban sobre un pecho flaco, y una cabeza siniestra de viejo sonreía burlonamente en silencio.

Pero esto no fué más que una aparición; el cuarto había vuelto á caer en la sombra, y cuando Wílhem, que había ocultado la cabeza debajo de las sábanas, aventuró un ojo espantado fuera, no vió nada de anormal; todo tenía su lugar acostumbrado, los objetos estaban como borrados y apenas sintió alguna inquietud al ver una bandeja que le pareció un enorme sapo blanco.

Y el pequeño Wílhem comenzó á respirar: pero su quietud no duró mucho, un ruido inusitado le hizo prestar atento oído. Subían la escalera y se oían tantos pasos como si fuera un ejército; una turba se apresuraba á subir los escalones, se oían en el primer piso, ganaron después la escalera del segundo y por último la del tercero.

Venían á su cuarto. Y en una gran ola de luz, su puerta se abrió brutalmente y él no pudo arrojar ni un grito. Toda la batería de cocina estaba regada por el suelo, las chispeantes cacerolas de cobre llenas hasta los bordes de arroz y tortas, inmensas vasijas de confituras se sostenían difícilmente sobre horribles pies, y los moldes de pasteles y galletas y las budineras con caras maléficas, evidentemente mal intencionadas, las teteras con reflejos metálicos, las cafeteras con sus grandes picos amenazadores, todo aquel extraño grupo iba entrando silenciosamente en el cuarto, rodeaban su lecho, subían con lentitud, caían y volvían á subir á lo largo de las cubiertas de su cama.

Bañado de frío sudor, con los ojos desmesuradamente abiertos por el espanto, el pobre niño no podía articular una palabra; era aquélla una terrible invasión.

El cuarto estaba lleno de cacerolas de cobre y de estaño, cuando empezaron á entrar, mezclándose con ellas, salchichones con patas, jamones en figura de enanos, galantinas fantásticas que volaban por la pieza; cabezas de liebres guisadas se asomaban gesticulando á los bordes de las cacerolas; pollos asados trataban de escaparse; puré de habas y de guisantes hacía burbujas en los platos; un pato





Tehuacán.—Nuevo edificio de la Jefatura Política.

EL EXTASIS

Dormía la arboleda: las ventanas
llenábanse de luz como pupilas;
las sendas grises se tornaban lilas;
cuajábase la luz en densas granas.
La estrella que conoce por hermanas,
desde el cielo, á tus lágrimas tranquilas,
brotó, evocando al son de las esquilas,
un místico Belén de horas cristianas.
Mientras en las espumas del torrente
deshojaba tu amor sus primaveras
de muselina, reveló el ambiente
La armoniosa amplitud de tus caderas,
y una vaca mugió sonoramente
allá por las sonámbulas praderas.

LEOPOLDO LUGONES.

mechado con lonjas de tocino bailaba el cancán, y unos pichones fritos le hacían cortejo con la carne de un conejo empanizado.

Entre aquel espantoso movimiento de aparato culinario y fantástico, Wílhem reconoció á la reina Maritornes.

Allí estaba, gigante, impasible, acorazada de cobre rojo, avanzando con trabajos en su pesado traje, con el talle encerrado en una sopera. Lo poco que se veía de su piel, estaba tostado como la pechuga de una gallina que se hubiera asado largo tiempo á dos fuegos, y en vez de manos tenía dos grandes patas de pollo.

Era una criatura horrible: calva; llevaba sobre la cabeza una cola de pavo aderezado para servirse, un collar de chorizos rodeaba su cuello de porcelana, y dos monstruosas salchichas pendían de su cintura.

Tenía en una mano un racimo de cebollas y zanahorias, y como verdadera reina del puchero, llevaba en la otra una gran cuchara que metía en los purés, en el caldo, en las salsas amenazando luego al niño; pero lo que no pudo soportar fué la mirada de aquel espectro, una mirada esmaltada y sin vida que lo veía fijamente.

Y entonces lanzó un fuerte grito, y miró la luz de una lámpara y una bujía, su madre, sus hermanas, su niñera lo rodearon y miraron su faz descompuesta.

Todos habían olvidado que el pequeño Wílhem estaba solo y enfermo en su lecho.

Nuevo edificio en Tehuacán

Se acaba de inaugurar en Tehuacán un amplio y hermoso edificio destinado á las oficinas de la Jefatura de Policía y de la Administración de Rentas. El edificio es muy cómodo y está perfectamente decorado según las reglas modernas.

La inauguración fué solemne; la hizo el señor Gobernador de Puebla, Genl. D. Mucio Martínez, y á ella asistió numerosa concurrencia, tanto de Tehuacán como de la capital del Estado.

NOMBRAMIENTO

ACABA de ser de ser designado el Sr. Dr. D. Francisco de P. Carral para desempeñar el cargo de Director de la Casa de Niños Expósitos, abierta al público hacia el costado norte del mercado de la Merced.

Dadas las cualidades que distinguen al Sr. Dr. Carral como hombre de espíritu progresista, es de esperarse para aquel estableci-



miento la iniciación de una era de adelanto.

El nuevo director, que tomó ya posesión de su cargo, es actualmente miembro de la Academia Nacional de Medicina y sirve, hace tres años, la clase de primer curso de obstetricia en la escuela de la misma facultad.





La temporada de ballet.—Emma Poser y el bailarín Luzardi.



Los temblores en Calabria.—Una escena conmovedora.

Los Temblores de tierra en Calabria

INMEDIATAMENTE que se tuvo conocimiento del espantoso desastre que acaba de desolar el sur de Italia, y del cual están al tanto nuestros lectores por la información cablegráfica que han publicado *El Imparcial* y *El Mundo*, el rey Víctor Manuel fué á visitar á las víctimas del cataclismo, llevándoles él mismo consuelos y socorros.

Acompañado de algunos funcionarios, se aventuró entre aquellas ruinas, donde multitud de infelices lloraban por sus muertos queridos, por sus casas arruinadas, por sus campos desolados. Víctor Manuel les dirigía palabras de consuelo, y recorrió todas las provincias destruídas, teniendo que hacer largas jornadas á pie, porque en algunas partes los escombros impedían el paso de su automóvil.

Cuando llegó á Parghelia, se acababa de sacar de los escombros á un niño milagrosamente salvado de la muerte, y que se encontró después de 70 horas sepultado entre la tierra y casi moribundo.

El aspecto de aquellos lugares, al decir de la prensa extranjera, es espantoso; todas las casas derrumbadas, las iglesias destruídas, los cadáveres regados, y los infelices que se salvaron, sin abrigo ni alimentos, en el más completo estado de miseria.

Se han organizado campamentos provisionales para albergar á los infelices habitantes de Calabria, y se han levantado altares con los restos que quedaron entre los escombros de las iglesias, para transladar algunas santas reliquias que han podido encontrarse é impartir allí los auxilios de la religión.

***

Por su parte, la colonia italiana residente en México, se prepara á acudir en auxilio de las víctimas de la terrible catástrofe de Calabria, secundando la iniciativa del representante de su país cerca de nuestro Gobierno, Cav. Aldo Nobili. Para allegar los recursos necesarios, se está organizando actualmente una gran función de beneficencia.



Los temblores en Calabria.—El rey Víctor Manuel visitando las ruinas de una villa.

NOTA NEGRA

DOS "decepcionados de la vida", Aureliano Torres y Julia Hermosillo, jóvenes pertenecientes á la clase media, acaban de poner fin á sus días suicidándose en un cuarto del hotel "Buenavista", en la calle de las Estaciones.

El doble suicidio, caso bastante raro entre nosotros, ha causado honda impresión en México, no sólo por tratarse de amantes cuya vida parecía deslizarse dulce y tranquila, sino también por las circunstancias que concurrieron en la comisión del crimen.

Los dos jóvenes á que nos referimos vivieron durante algún tiempo en Tacubaya, y de allí pasaron al hotel "Buenavista", tomando en arrendamiento el cuarto número 13.

El sábado 8, el camarista, como de costumbre, llamó á la puerta de la habitación, extrañándole que á aquellas horas, casi medio día, no se hubieran levantado los huéspedes; volvió á llamar, y viendo que nadie contestaba, dió parte de ello al administrador, quien sospechando que algo grave había ocurrido, llamó desde luego á la autoridad para que ante ella fuera forzada la cerradura.

La policía de la 4ª demarcación encontró á Aureliano y á Julia agonizantes. Momentos después fallecieron.

Cuarto del hotel "Buenavista," donde se suicidaron Aureliano Torres y Julia Hermosillo.

INCENDIO EN UN CAJON DE ROPA

EN el cajón de ropa llamado "Las Novedades," situado en la calle de Tezontlale, ocurrió un incendio, debido á la mala instalación de la luz eléctrica.

El Sr. Atanasio Ramírez, dueño del establecimiento, estuvo á punto de perecer entre las llamas. La policía avisó á los bomberos lo ocurrido, por teléfono, y éstos en dos horas lograron extinguir el fuego.

Las pérdidas ascienden á 11,000 pesos. El dueño del cajón de ropa se muestra muy abatido, pues no estaba asegurado, y el siniestro de que es víctima lo deja casi en la miseria.



El incendio en Tezontlale.—Aspecto del interior de la tienda después del siniestro.



—Intentar, arrostrar, perseverar, ser fiel á sí mismo, tomar á brazo partido el destino, asombrar á la catástrofe por el poco temor que nos infunde, ora ofrontando á la potestad injusta, ora insultando á la victoria ebria; mantenerse firme y hacer frente, tal es el ejemplo que necesitan los pueblos, y la luz que los electriza. El mismo relámpago va desde la antorcha de Prometeo á la pica corta de Cambronne.—*Víctor Hugo*.



ARTE FOTOGRAFICO.—(Estudio de Rivoire).

GRESPON

¿Te acuerdas?, la japonesa,
la de la boca de fresa,
ya mis sueños no importuna;
¿te acuerdas?, la japonesa,
la de la boca de fresa,
pálida como la luna,
aquella que parecía
por su rostro lastimero,
haber robado á Durero
su cuadro "Melancolía".
¡Se marchó la japonesa!,
la encantadora princesa,
la de los nítidos tules,
la de la boca de fresa,
la desterrada princesa
de los países azules.

La vi tendida en el lecho
con las manos sobre el pecho
y la boquita entreabierta.
¡Aquella triste mañana
cómo gimió la campana
por la pobrecita muerta!
Fresca como los claveles,
tierna como madrigales,
la copiaron los Apeles
en los biombos orientales,
y en abanicos juncales
con nacarados pinceles.
¡Pobrecita, pobrecita
la pálida princesita!
En un ataúd forrado
de terciopelo rosado
se llevaron la princesa,
la de la boca de fresa,
aquella que parecía

por su rostro lastimero,
haber robado á Durero
su cuadro "Melancolía".
¡Ya se marchó: yo estoy triste!
¡la princesita no existe!
¡Oh! Mi pobre japonesa,
la de la boca de fresa,
la de los nítidos tules,
la desterrada princesa
de los países azules!
¿Dónde está? ¿Por qué se ha ido
dejando mi pecho herido
con exóticos amores?
¡Oh emperatriz de las flores!
¡Ah golondrina sin nido!
Ayer, mientras la lloraba,
en el cielo vi una estrella
que intermitente brillaba
y el corazón murmuraba

temblando de amor: ¡es ella!
Verdes los ojos tenía
mi soñadora princesa.
¡Oh! ¡La impresión que me hacía
al ver su boca de fresa
despidiéndose del día!
¡Pobrecita japonesa!
¡Qué triste estoy, ya no canto!
¡Se murió mi princesita
tan delicada y bonita!
¿Te acuerdas?, la japonesa,
la de la boca de fresa
pálida como la luna.
Aquella que parecía
por su rostro lastimero,
haber robado á Durero
su cuadro "Melancolía!"

RENE LÓPEZ.

PAGINAS DE LA MODA

EL CALZADO.—LAS MEDIAS

Una de las grandes preocupaciones de la mujer, ha sido, desde tiempo inmemorial, la belleza de los pies. En los tiempos en que se llevaban los pies desnudos, las grandes damas se preocupaban por cubrirlos con ungüentos y substancias que los preservaran un poco de los rigores de la intemperie.

Después se empezaron á inventar maneras de librar á los pies del maltrato que producía su contacto con el suelo, y vinieron entonces las sandalias, que sólo defendían la parte inferior del pie, y luego, las necesidades y exigencias de las épocas, fueron cambiando de forma aquel rudimentario calzado, haciéndolo sufrir una serie de evoluciones, preocupándose en unas naciones más de la belleza y en otras más de la comodidad, habiendo algunos países, como la China, en que se sacrificaba á las infelices mujeres en aras de extravagantes ideas respecto á la belleza, y encerraban desde muy niñas sus pies en zapatos de hierro que, no permitiendo ningún desarrollo, deformaban de tal manera los pies, que las pobres mujeres al andar se balanceaban, formando esto el mayor encanto de los chinos, que las comparaban con sus esbeltas palmeras.

Las sandalias se extendieron mucho en su uso, habiendo algunas mujeres de



Figurines núm, 1, 2 y 3.

oriente que llevaban bordadas de riquísimas perlas las cintas con que las detenían, y á fin de aumentar la belleza del pie, usaban costosas tinturas con que se pintaban las uñas, escogiendo colores vivos como el rojo escarlata, el amarillo oro ó el color de naranja.

La civilización moderna fué reformando el calzado, buscando condiciones de belleza y utilidad.

La moda ha llevado también la variedad de sus caprichos á esta parte de la "toilette," y de aquí que en algunas épocas se haya prestado mayor atención al calzado que á cualquiera otro detalle del traje.

Los zapatos de diferentes colores que se usaron ya hace muchos años, cuando nuestras abuelas bailaban "minués" y "rigodones" ó cuando paseaban en doradas calesas, se vuelven á llevar hoy, haciendo nuestras delicias, después de un largo período en que sólo se usó el color negro.

Las finas pieles que la industria moderna ha sabido preparar, reinan en el ramo de zapatería, y así, vemos ahora primorosas zapatillas de esbelta y elegante forma y de hermosos colores, ya amarillo pálido, ya café obscuro, plomo, blanco, rojo, etc.

Para los bailes y conciertos, se continúa llevando el calzado de raso, que nunca podrá ser destronado por las pieles, á pesar de que éstas son cada vez más suaves y cómodas.

La forma y altura del tacón ha cambiado infinitamente en poco tiempo, empezando por no existir casi y aumentando después progresivamente hasta ser altísimos.

Esta forma, que hace el pie más pequeño, esbelto y elegante, es la que predomina ahora, aunque tiene sus inconvenientes, sobre todo respecto á la higiene.

Las zapatillas bordadas de abalorio negro ó de menudas cuentas de acero, se han llevado muchísimo con trajes obscuros, resaltando admirablemente.

***

Lo que completa la hermosura y elegancia del zapato, es, sin duda, la media; una gran parte del buen efecto que pueda producir el pie, depende de ella.

Así como durante mucho tiempo sólo se usó calzado negro, de la misma manera en varios años no se llevaron medias de color; pero ahora, como complemento, se usan medias y zapatos del mismo matiz.

Las medias caladas fueron preferidas en los meses pasados; ahora dejarán su lugar á las bordadas, puesto que el frío haría incómodo el uso de las primeras. Tan bonitas son unas como otras; siempre que sean de buena calidad, no harán disminuir la belleza del calzado, que sufrirá ligeras modificaciones para adaptarse á las exigencias del invierno.



Figurines números 5 y 6.

De cualquier modo, no debemos temer que la moda descuide este punto tan importante y que interesa muchísimo al grupo femenino de nuestra sociedad.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

1. -Traje de otoño, en paño verde reseda. Falda lisa, guarnecida de angostos bieses de terciopelo. Corpiño drapeado, cerrado al frente con botones. Manga abullonada, con un angosto volante rodeando el puño.

2. Traje de cachemir color de frambuesa. Falda y corpiño con pequeños pliegues, y adornos de tiras de tafeta con trencilla de seda. Mangas con un pequeño bullón de la tela que forma el vestido, y otro bullón y volantes de muselina de seda blanca.

3. Traje de lanilla color castaña. Falda adornada de cinta de terciopelo, formando picos. Corpiño ablusado con pliegues huecos, pequeño canesú de encaje y mangas abullonadas.

Núm. 4.—Traje de alpaca negra, para señorita. Falda de pliegues huecos montada en un corte ondeado. Corpiño dispuesto en pliegues y detenido en un alto corselete de seda y abierto sobre un plastrón. Las mangas se disponen en tres globos sobre un puño largo.

Núm. 5.—Traje estilo sastre, en paño verde obscuro. Falda lisa adornada de dos grupos de alforzas, llevando encima una sobrefalda imitando levitón. Corpiño abierto sobre chaleco de seda, con solapas de terciopelo y cerrado al frente por tres grandes botones; doble esclavina y cuello volteado. Manga sencilla plegada al hombro.

Núm. 6.—Traje estilo sastre, en lana "escocés." Falda plegada adornada con labores de ancha trencilla de seda. Chaquetilla larga y cerrada con igual adorno que la falda. Manga plegada en la parte superior y estrechando para formar puño, que lleva también adornos de la misma trencilla.



Figurín núm. ..



Peinado número 1.

Peinados

1.—Peinado de concierto. Sobre la frente y á los lados se dispone el pelo formando pequeños bucles, y atrás se levanta en gasas que se sujetan con horquillas.



Peinado número 2.

2.—Peinado de comida. Se ahueca el pelo y se recoge á la mitad de la cabeza en un ancho nudo, sobre el cual caen varios bucles, que se reparten, cayendo algunos sobre la frente. Las horquillas fantasía y las peinetas lucen mucho en este peinado.

Plazos | **Ajuares de casa completos.** | Contado

MOSLER

Alfombras, Tapetes y Hules.

MOSLER

Loza y Cristalería.

MOSLER

Mosaicos y Azulejos.

MOSLER

Muebles de Lujo

MOSLER

Mobiliarios de encargo

MOSLER

Taller de Tapicería

MECIENDOSE

Rests You All Over — PATENTED — For Lawn or Veranda

Este grabado da idea clara de un mecedor, que también es columpio y hamaca, que estamos vendiendo con mucha aceptación.

Hace buen papel y agradable servicio en cualquiera habitación íntima de la casa, y muy especialmente en corredores, galerías, jardines y terrados.

Es de lona y hierro, muy fuerte, de bonito aspecto y barato, pues su precio es de $15.50.

Buy GOOD Bed Pillows

The best is none too good to rest your head on, eight hours in every twenty-four. We sell the famous "Emmerich" feather pillows, all bearing this tag

C. E. & CO. TRADE FEATHERS MARK.

which is a guarantee of clean feathers and elastic durable pillows.

Emmerich Cushions also bear the tag of quality and we have handsome covers for them in beautiful patterns.

A medida que van siendo conocidas y apreciadas nuestras almohadas "EMMERICH", y lo mismo decimos de los cojines de la misma marca, aumenta extraordinariamente su venta en toda esta República. El éxito de estas almohadas y cojines siempre lo esperamos, porque, además de la gran ventaja de estar su pluma desinfectada, ofrecen la de una acabada confección y la más escrupulosa limpieza. En cuanto á su comodidad no creemos pecar de exagerados si decimos que las almohadas "EMMERICH" curan el insomnio y los cojines "EMMERICH" quitan el cansancio.

Plazos

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado núm. 658 — MEXICO, D. F.

Contado

NOTAS ARTISTICAS

En el teatro de Orange se han efectuado en el mes de agosto las representaciones de la ópera "Los Troyanos", del célebre compositor Héctor Berlioz.



Una escena de los Troyanos en Cartago.

La interpretación fué hecha con toda perfección, siendo un verdadero éxito para la célebre cantante señora Delna, que desempeñó admirablemente el papel de la reina de Cartago, y para Lafarge, que hizo de Eneas.

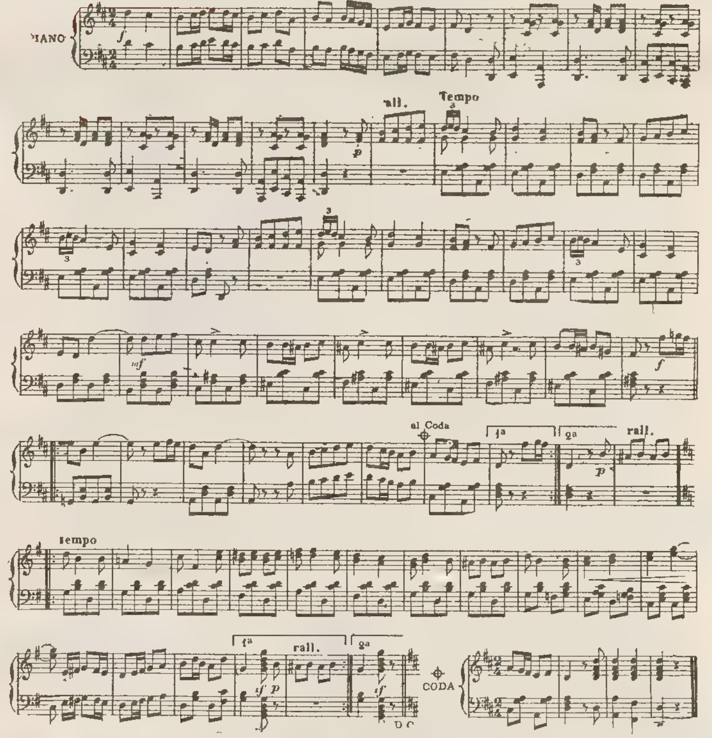
Berlioz tuvo mucho tiempo la idea de hacer una ópera con los principales asuntos de la Eneida, que desde niño le habían causado grande admiración y que constituyeron al fin su obra maestra, encontrando en Orange el cuadro más apropiado para desarrollar asunto tan grandioso.

Las quejas de Dido abandonada, sus amores con Eneas, el llamado de la patria futura que él va á crear, su dolor, la pompa del cortejo y de los sacrificios, son expresados con más verdad sobre esta tierra, que tiene como ecos de esa leyenda; la atmósfera de las noches pesadas y obscuras de Cartago caen sobre la vasta escena, son las mismas brisas, los mismos perfumes de las flores, y parece que algo del alma de Virgilio flota en el ambiente, y que la sombra de Berlioz, discreta y furtiva, se desliza entre la turba de espectadores que aclaman su obra.

La vista del teatro de Orange es hermosísima; completamente al aire libre, lleva más encantos á la escena, dando tal naturalidad á la representación, que se cree que realmente la conmovedora acción se desarrolla en las encantadoras campiñas cartaginesas.

SORELLA

Marcha española por L. Gallini.



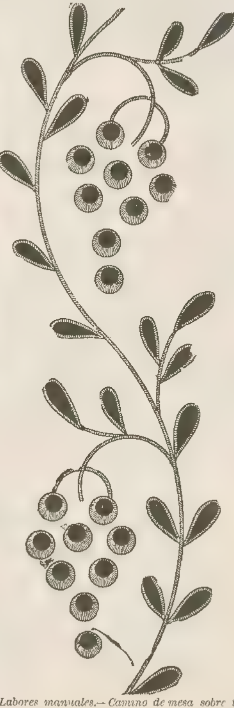


Inglaterra.—Un concierto en el Palacio de Cristal.

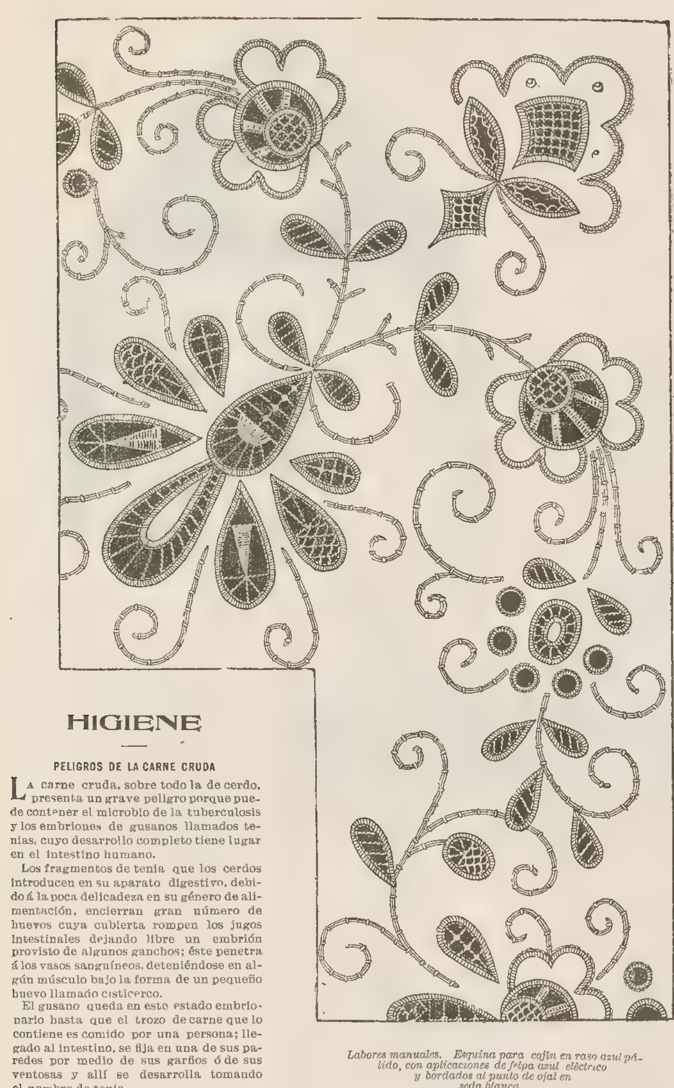
LA MUSICA EN INGLATERRA

En la inmensa sala del Palacio de Cristal, en Inglaterra, ha tenido lugar, bajo la dirección de Cowen, un gran festival en que se ejecutaron obras inglesas interpretadas por músicos exclusivamente ingleses, con el concurso de cantantes de igual nacionalidad.

Estos conciertos se verifican cada año, con asistencia de numeroso público y con un éxito extraordinario. El personal que en ellos toma parte, como puede verse en nuestro grabado, es numerosísimo.



Labores manuales.—Camino de mesa sobre tela de lino con bordado de seda lavable color cereza.



Labores manuales. Esquina para cojín en raso azul pálido, con aplicaciones de felpa azul eléctrico y bordados al punto de ojal en seda blanca.

HIGIENE

PELIGROS DE LA CARNE CRUDA

La carne cruda, sobre todo la de cerdo, presenta un grave peligro porque puede contener el microbio de la tuberculosis y los embriones de gusanos llamados tenias, cuyo desarrollo completo tiene lugar en el intestino humano.

Los fragmentos de tenia que los cerdos introducen en su aparato digestivo, debido á la poca delicadeza en su género de alimentación, encierran gran número de huevos cuya cubierta rompen los jugos intestinales dejando libre un embrión provisto de algunos ganchos; éste penetra á los vasos sanguíneos, deteniéndose en algún músculo bajo la forma de un pequeño huevo llamado cisticerco.

El gusano queda en este estado embrionario hasta que el trozo de carne que lo contiene es comido por una persona; llegado al intestino, se fija en una de sus paredes por medio de sus garfios ó de sus ventosas y allí se desarrolla tomando el nombre de tenia.

Es fácil reconocer si los cerdos contienen cisticercos, observando su lengua, que presenta bordes en caso de que el animal tenga los peligrosos embriones.

La tenia provista de garfios ó ventosas, se llama tenia armada, y la que carece de ellos se llama inerme; los cisticercos de esta última no son visibles á la simple vista; por eso es más difícil protegerse contra ellos.

Las triquinas, especie de pequeñísimos gusanillos, perforan los intestinos para irse á alojar en los músculos.

Los accidentes producidos por la presencia de tan desagradables huéspedes en nuestro intestino, son poco característicos; los más frecuentes son cólicos, alternativas de constipación y diarrea. En los niños, convulsiones y terribles accidentes nerviosos.

El único medio de prevenirse contra el desarrollo de estos molestos y peligrosos parásitos, es sujetar la carne sobre todo la de cerdo, á una cocción escrupulosa, y jamás tomar este alimento cuando se tema que no haya permanecido en el fuego lo suficiente.

La carne, para que constituya un alimento sano, debe ser fresca y de un color rojo vivo, no presentando ningún olor sospechoso.

Los peligros de las carnes putrefactas son numerosísimos, sobre todo en los niños, en los cuales á menudo ocasionan perturbaciones intestinales que tienen como consecuencia la muerte.

Labores manuales. Motivo de fantasía sobre etamina, para cortina de gabinete.

FECHAS HISTORICAS

1810

15 de octubre.—Hidalgo intimó rendición á la plaza de Valladolid, hoy Morelia, y en los días 16 y 17 fué la entrada del ejército insurgente en la histórica ciudad. El heroico Cura de Dolores mandó abrir con toda pompa las puertas de la catedral para dar gracias por el éxito de la santa causa.

1866

16 de octubre.—A los once días de estar sitiando á Oaxaca el Sr. Genl. Díaz, recibió la noticia de que se acercaba una fuerza de 1500 hombres, con el propósito de auxiliar á los sitiados. El jefe del Ejército de Oriente mandó encender hogueras á fin de que los sitiados creyesen que sus tropas estaban en su puesto, y con gran cautela se dirigió con todo su ejército á encontrar á los 1,500 hombres. El día 17 se le unió el Genl. Figueroa y el 18 encontró al enemigo en las lomas de la Carbonera. El ejército del Sr. Genl. Díaz se componía de 3,600 hombres y alcanzó una completa victoria.

21 de octubre.—Salió Maximiliano para Orizaba acompañado de 3000 húsares, y ese mismo día recibió una carta de Napoleón en que le aconsejaba que abdicara.

CURIOSIDADES

La lengua "castellana", que por haberlo sido después de la Corte y de los tribunales supremos de la Monarquía, fué llamada "española", empezó á ser idioma vulgar ó "romance", como si dijésemos "romano rústico", hacia el siglo X; tomó índole y forma de dialecto culto en el reinado de don Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad bajo el de los reyes don Juan II y don Fernando el Católico; brilló con pompa y majestad en el reinado de Carlos I; y bajo el de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció y añadió á la abundancia, mayor suavidad y armonía.

***

El canto fué introducido por primera vez en las iglesias católicas en 602, por San Gregorio el Grande, quien estableció escuelas de cantores y corrigió los cantos eclesiásticos: de aquí viene el nombre de canto gregoriano.

¿QUE ES UN NIÑO?

Cierto periódico ofreció un premio al que le enviase la mejor definición acerca de lo que es un niño. La última de las que siguen, fué la que lo obtuvo.

"El horror del soltero, el tesoro de la madre y el déspota tirano del hogar más republicano."

"El despertador de la mañana, el tragón de medio día y el chillón de media noche."

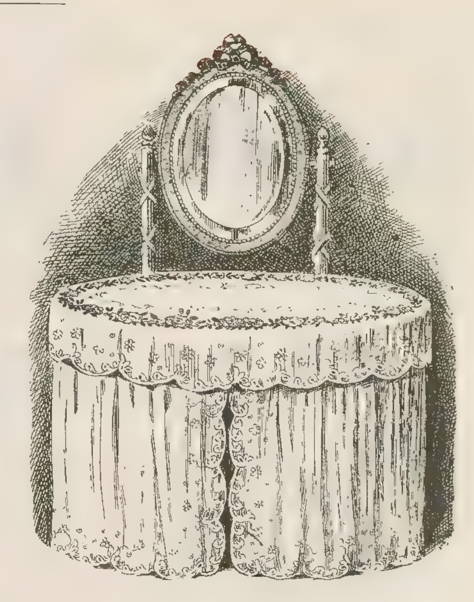
"La única posesión preciosa que nunca excita envidia."

"La última edición de la humanidad, de la cual cada pasaje cree que posee el más hermoso ejemplar."

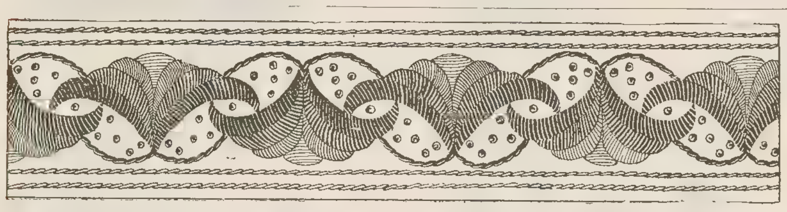
"Un originario de todos los países, que no habla el lenguaje de ninguno."

"Una cosa que esperábamos besar y mirábamos como si gozásemos de ella."

"Un pequeño extranjero con pase libre para los más puros afectos del corazón."



Labores manuales.—Cubierta de tocador en nipis color crudo, bordados de seda azul pálido y orladas las orillas con puntada de ojal en seda amarilla.



Labores manuales.—Greca al punto plano para transparente ó cortina.



COCINA

PICHONES CON TOMATE

Córtese una porción de jamón en pequeños dados y rehóguense en cacerola con manteca hasta dorarse. Agréguese más manteca, tomates, cebollas, perejil y ajos, finamente picados, y cuando esté bien frita la mezcla, añádasele agua caliente, sal y los pichones crudos. Déjense hervir hasta cocerse: sazónense con clavos, pimienta y canela molidos, y reducida la salsa hasta espesarse, trasládese el guiso á una fuente, presentándolo rociado con vino de Málaga.

POLLA A LA MONTMORENCY

Desplumarla, vaciarla, soflamarla, recoger y sujetarle con hilo las patas, clavetear la pechuga con tiras de jamón y rellenar la cavidad con hígados de aves, jamón gordo y magro, todo ello muy picado. Colocarla en una brasera sobre un lecho de lonjas de tocino gordo, ruedas de cebolla y de zanahoria y un ramito compuesto. Sazonar con sal y pimienta. Mojar con una taza de caldo concentrado y unas cuantas cucharadas de vino blanco. Poner la brasera al horno ó entre dos lumbres, para que cueza una hora larga, rociando frecuentemente con el jugo, para que la polla quede bien dorada. Servirla en fuente caliente, con su jugo desengrasado y pasado por tamiz.

POLLO ASADO

Desplumarlo, vaciarlo, sujetarle con hilo las patas y soflamarlo. Rellenar el interior con manteca amasada con sal y pimienta. Envolver en una lonja de tocino, ponerlo en el asador por espacio de 20 ó 25 minutos á lumbre regular, cuidando de rociarlo á menudo con manteca y el jugo de la grasera. Servirlo, rodeado de berros, en un plato caliente, y acompañado de su jugo en una salsera.

POLLO A LA MARINERA

Rehogar dos zanahorias y dos cebollas cortadas. Espolvorearlas con harina, y á los dos minutos, mojarlas con partes iguales de vino tinto y agua caliente, añadiendo un ramito, un diente de ajo, pimienta gorda y mondaduras de setas. Hacer que hierva, y retirar la cacerola á un ángulo. Poner á la lumbre, en otra cacerola, un pollo cortado en trozos, con manteca y aceite, hasta que tome color. Agréguese, entonces, la salsa y hágase reducir de mitad, á buen fuego, añadiendo dos docenas de cebolletas casi cocidas, y si es posible, algunas setas crudas. Terminar la cocción á fuego suave. Servir el guiso en una fuente, sobre una capa de rebanadas de pan fritas, mezclándole una porción de manteca de anchoas y una ó dos cucharadas de alcaparras

POLLO SALTEADO, A LA CASERA

Debidamente desplumado, vaciado y soflamado, cortarlo en cuatro ó cinco trozos. Rehogar en una cacerola, con manteca, una cebolla y una zanahoria rebanadas. Añadir el pollo, un ramito, un diente de ajo, sal y pimienta. Cocerlo todo lentamente, entre dos lumbres. Colocar los trozos en una fuente. Escurrir la manteca de la cacerola, y mojar las legumbres con un poco de caldo y unas cucharadas de puré de tomate; y á los dos hervores, trabar con un poco de manteca amasada con harina. Con esta salsa, rociar los trozos de pollo, y servirlos.



—¿Conque tu profesor domina todas las lenguas?
—¡Qué esperanza! La de su mujer no ha podido dominarla todavía.

Medicina

Las pequeñas causas de dispepsia

II

Grandes son los inconvenientes que encierra una mala masticación.

No es necesario seguir paso á paso al bolo alimenticio, mal masticado y mal embebido de saliva, al través de sus distintas etapas por el tubo digestivo; para comprenderlo bástanos saber que en estas condiciones impropias, él no será absorbido en la mayoría de los casos, por lo que figura en parte como un cuerpo extraño y será la fuente de una serie de irritaciones y fenómenos fermentescibles que repercutirán localmente por su acción inmediata, y á la distancia, por esa solidaridad funcional de las distintas partes de la economía entre sí, de que hablábamos días ha, en estas mismas columnas.

Agréguese aún la sobrecarga del trabajo que trae aparejada la mala masticación, para comprender que la tolerancia de estos hechos irregulares será siempre muy corta, y que á la larga, por su acción repetida, vendrá á ser el punto de partida de una dispepsia real y verdadera.

***

Ahora bien, cuando se analizan las causas que favorecen la mala masticación, se nota que casi todas ellas dependen de descuidos personales, y por lo tanto, fácilmente modificables con un poco de buena voluntad que se ponga en juego. Es así que el mal estado de la dentadura figura en primera línea. Contadas son las personas que entre nosotros la ofrecen en buen estado; la mayoría tienen la mayor parte de sus dientes y muelas cariados y, lo que es más criticable aún, sin haber sido corregidos estos defectos por los diversos medios que el arte dentario pone á su alcance. En muchas personas sólo existen restos de raíces, que mantienen una continua irritación de los tejidos, dando lugar á líquidos putrescibles, que los denuncia á la distancia por su mal aliento. Y si bien es cierto que este feo defecto tiende á desaparecer, todavía se encuentra en no poca extensión. No cuesta mucho comprender que en tales condiciones el pasaje de los alimentos por la boca no debe ser muy largo y que el bolo alimenticio sería una fuente continua de dolores intensos, si debiera sufrir allí y con medios tan malos la trituración correspondiente. La mayoría de los enfermos dispépticos que examinamos pertenecientes á las clases inferiores de la sociedad, la deben al mal estado de sus dientes y muelas.

***

Pero, no es necesaria la presencia de una mala dentadura para mascar sus alimentos de una manera deficiente. Millares de sujetos y por causas muy diversas, incurren en este grave defecto. En los hombres de negocios, en los bolsistas, empleados de banco, en todas aquellas personas que por sus ocupaciones vense obligados á desarrollar su actividad en determinadas horas y en un espacio de tiempo relativamente corto, por lo general, mastican de una manera deficiente sus alimentos. En estas condiciones el tiempo destinado á la comida de mediodía, no puede ser muy largo; el bolsista se contenta con comer ligero unos cuantos bocados, que hace pasar rápidamente, casi sin gustarlos, es decir, sin provocar la secreción salival de la glándula sublingual primeramente, y después de las otras que existen en este primer porción del tubo digestivo. Muchas veces, á estas malas circunstancias, agrega aún otras, que contribuyen á dificultar más las futuras funciones digestivas; para distraerse, coloca un diario por delante de su cubierto, que sostiene verticalmente, apoyándolo contra la copa ó la botella, es decir, hacia adelante, para distinguir los caracteres del libro ó diario, y comprime su estómago contra el borde de la mesa, precisamente en los momentos en que necesita éste toda su libertad de movimiento para dilatarse bajo la acción de los alimentos digeridos. Añadamos aún y con peligro de ser difusos, que una comida en que intervienen como factores la brevedad de tiempo, la mala masticación y preocupaciones extrañas, como las originadas por las lecturas y los negocios, no reune en realidad los elementos para una buena digestión.

A la mala masticación debemos agregar muchas otras, que, aunque de carácter sencillo, pueden dar lugar á una dispepsia. La irregularidad en las comidas, los ejercicios violentos después de las mismas, la excesiva alimentación á las horas de mayor trabajo, el abuso de bebidas, cualquiera que sea su naturaleza, alcohólicas ó no, el exceso de condimentos, etc., etc., pueden ser incriminados con justicia. Como el análisis de estas causas nos llevaría demasiado lejos y para la mayoría de nuestros lectores bastará su simple enunciado para comprender su valor, no nos detendremos sino en aquellas que se refieren á la hora de las comidas y la preferencia que debe darse á una sobre la otra. El público, por lo general, considera, en lo que á precauciones respecta, á la de la noche como digna de mayor cuidado; de ahí que acostumbre á comer en mayor cantidad en la de mediodía.

Esta línea de conducta es perfectamente lógica, cuando se refiere á personas fuera de la actividad ordinaria, en los ancianos sobre todo; pero jamás nos ha parecido exacta, para los hombres de negocios, para los médicos, abogados, etc., que se levantan de la mesa para ocuparse de sus asuntos. Para ellos la inversa es lo que corresponde, y mejor aún es seguir la costumbre de los pueblos anglosajones y del parte de Europa, que efectúan tres comidas durante el día, de las cuales la más ligera es la de la una de la tarde: un simple" lunch" que no carga el estómago. Conocemos muy de cerca un médico, dispéptico después de muchos años, desencantado ya de los numerosos tratamientos seguidos durante largo tiempo sin ventaja alguna, quien curó rápidamente de su enfermedad mediante la simple aplicación de este régimen alimenticio. A las ocho de la mañana almorzaba un plato de carne, huevos pasados por agua ó fritos á voluntad, dulce y té con leche; á medio día un solo plato nutritivo y una taza de café; á la noche la comida ordinaria de todo el mundo. No hay en este hecho sino la aplicación de reglas higiénicas, simples y vulgares, las cuales, lo mismo que por el hecho de ofrecer este carácter, son ordinariamente descuidadas. Su aplicación bien entendida y con un poco de constancia, ha de llevar el convencimiento á muchos de aquellos que puedan leer esto con incredulidad.

DR. AGOTE.







ESTE SEMANARIO PREPARA UN GRAN NUMERO DE AÑO NUEVO.

(Procedimiento de dos colores especial de "El Mundo Ilustrado")

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . . . $50,000 oro

Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro

Otra póliza de seguro . 14,000 oro

Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, 40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los 4,000 restantes de la última póliza.



ESCUELA HOMEOPATICA

Josefina: No es un obstáculo ser mujer para ingresar en la Escuela Homeopática, puesto que aquélla, lo mismo que el hombre, puede estudiar. Se necesita tener los estudios preparatorios y cursar las materias que el reglamento señala, para obtener el título correspondiente.

PARA BLANQUEAR EL CUTIS.—PARA ADELGAZAR LA CARA Y EL VIENTRE

Beba: Muchas recetas he dado en números anteriores para blanquear el cutis; experimente alguna de ellas.

-Un masaje hecho por una persona experta, le dará á Ud. resultados magníficos para adelgazar la cara y el vientre.

—Sin duda alteró Ud. las proporciones de la receta para manchas y barros, y por eso no le quedó á Ud. bien.

TARJETAS POSTALES

Susana: Puede Ud. felicitar á sus amigos, en el día de su santo, por medio de tarjetas postales.

BARNIZ NEGRO.—DIBUJO EN TELA CON TINTA DE CHINA. PARA LIMPIAR MARCOS

Mari-Luz: Limpie Ud. primero sus muebles de rejilla, con una lejía muy alcalina, y enjuáguelos luego con agua clara; en seguida se hace un barniz graso y blanco al óleo, cuya base sea la resina de copal, se mezcla con esencia de trementina y se pasa con delicadeza por las piezas que se desee barnizar, y luego se las cubre con un barniz formado por betún de Judea, pez griega y succino. Se funden separadamente estas substancias, y se mezclan después; esta última preparación se aplica con una esponjita lavada previamente en esencia de trementina; se ponen á secar las piezas barnizadas, al abrigo del polvo.

-Para dibujar en tela, se disuelve la tinta de China en agua con 2 por ciento de bicromato de potasio.

—Los marcos dorados se lavan con una esponjita empapada en espíritu de vino ó esencia de trementina y se dejan secar al aire.

CURACIONES MAGNETICAS.—TARJETAS DE AÑO NUEVO

Virginia Ponorense: Las curaciones por medio de la sugestión son muy relativas y no aseguro á Ud. que sean infalibles.

—Hay en la capital varias droguerías igualmente recomendables.

—Una señorita puede enviar tarjetas de felicitación de año nuevo á todas sus amigas y á sus amigos de mucha confianza, y una señora de negocios puede enviarlas á sus acreedores, siempre que tenga con ellos relaciones amistosas. El estilo más propio para esta clase de tarjetas, es el papel vitela grueso, con el nombre y la fecha en litografía.

CALLOS.—PARA HACER CRECER EL PELO.—DESTRUCCION DE HORMIGAS

Oscar Camón: Una mezcla de ácido acético y tintura de yodo en partes iguales, desgasta capa por capa todos los callos de las manos, aplicando una gota á mañana y tarde.

—Cuando el pelo tiene *urzuela*, es conveniente cortarlo. No influye en nada la época.

—En uno de los números anteriores dí una receta muy eficaz para destruir las hormigas.

PARA HACER DESAPARECER LAS ERUPCIONES CUTANEAS

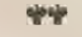
Herón: Las erupciones pustulosas de la frente y la cara, desaparecen con una emulsión cosmética, preparada con 30 gramos de almendras dulces mondadas, 15 de almendras amargas, 300 de agua de guindas destilada: se emulsiona y se agregan 3 decigramos de sublimado corrosivo, 24 gramos de tintura de benjuí, y 15 de zumo de limón.

PARA LIMPIAR EL BRONCE. PARA PRESERVAR EL ROSTRO DE LAS ARRUGAS

Popea: El bronce dorado ó barnizado se limpia fundiendo 150 gramos de jabón de coco en 200 gramos de una solución concentrada de sosa; se agregan después 125 gramos de blanco de España, pulverizado, 30 de trípoli y otros 30 de rojo inglés en polvo. Se frota con esta pasta el bronce y se limpia luego con una gamuza.

—Existe una operación que puede practicarse cada 15 ó 20 días, y que tiene la propiedad de conservar mucho tiempo el rostro terso y fresco. Al irse á acostar, se calienta una sartén de hierro, echando sobre ella algunas gotas de vino blanco, y se recibe el vaho en el rostro; en seguida se pone en la sartén caliente, mirra, y se recibe el humo, cubriendo la cabeza con un lienzo; después se faja la cara, conservándola así hasta el día siguiente.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

OCTUBRE

DOMINGO 22. -La Humildad de María Santísima, Santas Salomé, viuda, y Elodia, virgen.

LUNES 23.—San Pedro, Pascual y Santos Servando y Germán.

MARTES 24.—San Rafael, arcángel, y San Martín, abad.

MIERCOLES 25. Santos Gabino, Crispín y Crispiniano y Santa Daría.

JUEVES 26.—Santos Evaristo y Floro.

VIERNES 27. Santos Frumencio y Florencio. (Vigilia de los Santos Apóstoles.)

SABADO 28. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles, y Santa Hermelinda, virgen.

Jueves 26, conjunción de la Luna y Venus, á las 2 h 26 m. de la mañana. Sábado 28, conjunción de la Luna en Libra á la 1 h. 21 m. de la mañana. Tiempo nebuloso y frío



VALS-IMPROMPTU

(POR EMILIO KOHLER).

Allegro con brio

PIANO

f

p

cresc

f

Scherzo

pressez un peu

1ª 2ª

f

al Coda

f

p

cresc

f

CODA

pressez un peu

cre scen do *f*

Alrededor del Mundo

EL "SPORT" ANTIGUO

Es curioso, ahora que el *sport* ha llegado á un alto grado de perfección, ver la manera tan rudimentaria como se jugaba antes. Una partida de *tennis* en tiempo de Enrique VII, era uno de los juegos más divertidos y que exigían mayor habilidad en los jugadores. Hoy se consideran aquellas partidas sin ningún atractivo.



Una partida de tennis en tiempo de Enrique VII.

LOS TEMBLORES EN CALABRIA

Terrible es el aspecto que presenta la ciudad de Pizzo, después de los temblores que la han destruído casi completamente.

Muchas mujeres heridas se encuentran en el hospital de Catanzaro, se han formado campamentos al aire libre, y en algunos lugares donde los temblores no hicieron tantos desastres como en el teatro de Martirana, se han improvisado alojamientos para los que se quedaron sin casa y sin abrigo.



Campamento de los habitantes de Pizzo á la orilla del río.

UNA CURIOSA DIVERSION

En algunos países de Europa está ahora muy en boga un divertido juego al cual se dedican con entusiasmo las jóvenes. Se trata de tiro al blanco con arco y flechas; pero lo curioso es que colocados en hilera, hay varios muñecos vestidos de diferente manera; ya uno es el *dandy* elegante, otro un robusto y marcial granadero, otro un pobre mendigo, y cada uno de ellos lleva sobre el pecho, perfectamente visible, un corazón. La dama trata de acertar al corazón de uno de ellos, y los tiros errados dan lugar á curiosos y divertidos incidentes.



El divertido juego de tiro al blanco.

EN MARRUECOS

A pesar de las terminantes prohibiciones del Corán sobre la representación de seres humanos en pintura ó escultura, el sultán de Marruecos, aficionado á la fotografía, en compañía de su secretario se divierte en sacar retratos de las mujeres del harén.



El sultán de Marruecos fotografiando á las mujeres de su harén.

EL ECLIPSE DEL 30 DE AGOSTO

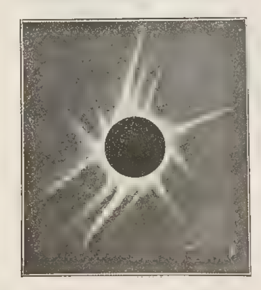
Se piensa generalmente que la observación de fenómenos tan importantes como los eclipses, están reservados sólo á los iniciados, á los verdaderos astrónomos, provistos de poderosos instrumentos; esto es inexacto, todos pueden observar estos espectáculos maravillosos.

Hay que recordar á este respecto las palabras del célebre Warren de La Rice. Se le preguntó un día qué instrumento prefería para observar un eclipse, y él respondió: "Un cojín."

En efecto, muchas observaciones pueden hacerse á la simple vista. Algunos importantes croquis del último eclipse, fueron tomados, observando á la simple vista, en 2 minutos, 55 segundos.



Dibujo de reconstitución del eclipse, tomado del croquis.



Croquis del eclipse total ejecutado en 2 minutos.

UNA FLOR QUE PUEDE VALER 20.000 PESOS

En la exposición de rosas que durante el mes próximo se verificará en Viena, se concederá un premio de 75.000 marcos al floricultor afortunado que logre presentar la rosa blanca de la variedad llamada "Mariscal Niel."

Se trata, naturalmente, de realizar un verdadero *tour de force* de jardinería, tras del cual anda que bebe los vientos la floricultura de todos los países.

El año pasado, la *Gaceta de las Rosas*, que se publica en Léipzig, creía que estaba resuelto el problema, y al efecto insertaba un grabado en colores representando la rosa blanca "Mariscal Niel," obtenida en Hoestrich por el cultivador, de dicha ciudad, Francisco Degen. Los inteligentes afirmaban que la forma y la disposición de las hojas de esa flor eran absolutamente iguales á las de la "rosa Niel" ordinaria.

Un examen minucioso demostró, sin embargo, que, á pesar de las analogías entre ambas flores, se trataba de rosas de familias diferentes.

Es de creer que ahora, con el aliciente de los 75.000 marcos, consignan los jardineros dar con la misteriosa flor.

FECHAS HISTORICAS.

1810

Octubre.—Salió Hidalgo con su ejército de la ciudad de Morelia, después de las terribles jornadas del 18 y 16 de octubre, y se dirigió hacia México. En Indaparapeo hubo un incidente notable. Un cura de noble especto se presentó á ofrecer sus servicios á Hidalgo, quien los aceptó desde luego, dándole la misión de ir á tomar el puerto de Acapulco. Aquél humilde cura era el genio de la guerra de independencia, el terror de los realistas, Don José María Morelos y Pavón.

El día 28 de octubre, los insurgentes arrollan un destacamento realista destacado en el puente de San Bernabé, sobre el río Lerma, y avanzan sobre Toluca.

El ejército español sale al encuentro de los insurgentes, y en la noche del 29 de octubre los dos ejércitos acampan uno en frente de otro. El plan de Allende estaba perfectamente combinado, y todas las probabilidades estaban á su favor para triunfar en el combate que se verificaría al día siguiente en el Monte de las Cruces.

Esta célebre batalla fué un triunfo completo para los independientes.

1858

El 24 de octubre ocupó Márquez la ciudad de Zacatecas, y el 27 tuvo lugar en el Estado de Sinaloa la acción de la Noria, ganada por el General constitucionalista Jesús García Morales al General conservador Manuel Arteaga.

El 27 de octubre, á las 10 de la noche, el ejército de Degollado, después de hacer volar dos fortines, entró hasta la plaza principal de Guadalajara y ocupó el palacio de Gobierno, la catedral y todos los edificios importantes, menos el convento de San Francisco, que fué el último baluarte de su contrario Blancarte. El día 28 capituló Blancarte y fué arrestado en su casa. Los que atacaron dicha plaza al mando de Degollado, fueron Leandro Valle, Pedro Ogazón, Antonio Rojas y otros.

LOS OJOS

El tónico para los ojos es un baño de agua fría.

No el frotárselos con la esponja ó con un paño mojado, sino el meterlos en agua y mantenerlos abiertos en ella durante un minuto ó más, cuidando que el agua sea muy clara ó fresca. Esto se puede hacer en una jofaina, y si no quiere uno mojarse toda la cara, en una taza. Conviene abrir y cerrar los ojos tres ó cuatro veces dentro del agua para lavarlos bien; después séquense con una toalla.

Nunca se deben frotar los ojos: es una costumbre muy mala, y se debe precaver á los niños contra ella.

Cuando se tiene debilidad en los ojos, se debe poner en el agua un poco de sal.

Para aliviar las molestias que causan los *orzuelos*, aplíquese una compresa de tela de hilo empapada en agua hirviendo; repítase la operación cada cinco ó seis minutos ó varias veces, y luego otra vez cada hora si es necesario.

Para conservar la vista, conviene dejarla descansar siempre que se pueda. Para ello, cuando no se tiene nada que hacer, conviene cerrar los ojos, porque mientras están abiertos están trabajando. Los oculistas dicen que la humedad que reciben los ojos teniendo los párpados cerrados, es muy conveniente.

No se debe nunca apretar el globo del ojo, porque se aplasta poco á poco y acaba por producirse una debilidad de la vista. Por eso es perniciosa la costumbre de frotarse los ojos.



—Ahora que no está el patrón, demos un beso al porrón.

—Contéstame de una vez. ¿Qué hacías aquí? Pardiez!



—Tu silencio algo me esconde. ¡Habla! ¡¡Contesta!! ¡¡¡Responde!!!

—¿Callas?......¡A ver de este modo (1) .... Ahora me lo explico todo!

(1) Le da un bofetón que no cabe en el verso.

LOS FABRICANTES DE ORO

POR ANDRE IBELS

¡La alquimia renace! Personalidades como Sabatier, profesor de la facultad de Montpellier, Oswald, Lotter Mayen, Iremy, Lebon y aun Berthelot, escriben sobre la unidad de la materia, creen en su evolución y niegan los cuerpos simples. Los alquimistas de todos los tiempos no han pretendido otra cosa.

El fin principal de los alquimistas ha sido encontrar fermentos metálicos; cada metal posee, en efecto, su propio fermento, que es preciso extraer, y en esto pensaron desde en los siglos II y III Ostanes, Linesio, etc., hasta Van Helmont, Nicolás Flamel y Paracelso, en los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX, Cyliam, Cambriel, Dr. Marc-Haven y todos los adeptos á la escuela de Douai siguieron la misma teoría.



Un alquimista moderno.

La alquimia dió lugar á la ingenua leyenda de Raymond Lulle.

Un día del año de 1520, en la isla de Mallorca, una dama, joven y bella, se dirigió á la iglesia. Un caballero, que no era otro que Raymond Lulle, la vió, se detuvo, y arrodiliándose junto á ella, le declaró su pasión. La dama, llamada Ambrosia, deseando quitarle toda esperanza, le respondió que su única felicidad sería poseer la piedra filosofal.

Raymond se puso á trabajar, y 30 años después, cuando supo que Ambrosia era viuda, se presentó ante ella y le dió una ampolleta de vidrio diciéndole: "Tomad el elíxir de la inmortalidad, yo lo he bebido y siento que viviré siglos." Ambrosia se levantó, y descubriéndose el pecho, le mostró el cáncer que le roía, y llorando le preguntó: ¿Me volveréis la juventud?" Raymond rompió la ampolleta y huyó, tomó el hábito y asistió á Ambrosia en su lecho de muerte. Se dice que este personaje fabricó mucho oro con el cual se hicieron piezas muy raras llamadas raymondinas. El alquimista se negó á dar al rey el secreto de la piedra filosofal y Raymond fué detenido y quemado en una plaza pública.

Todavía hubo algunos alquimistas más: Roger Bacon, Nicolás Flamel, Porta, predecesor, según algunos, del mismo Pasteur; Basilio Valentín, quien descubrió el antimonio y fabricó un "polvo de proyección" destinado á transmutar los metales. Y hubiera encontrado también el "elíxir de larga vida."

En el siglo XVIII el conde de Saint German, que tenía 130 años cuando el reinado de Luis XV, poseía el secreto de soldar los diamantes sin que quedara huella ninguna.

***

En los tiempos modernos encontramos á Lavoisier y á Berthelot, que consideran la transmutación de los metales como muy posible. Nuestros alquimistas actuales son poco conocidos del público: sin teorías mágicas, ocultas y cabalísticas, se contentan con trabajar en sus laboratorios.

En Douai se ha creado, bajo la dirección de Jollivet Castelot, una escuela de alquimia, en la cual se dice: "La esperanza de los alquimistas no es absurda para un químico moderno. El plomo puede convertirse en plata, y, en efecto, existen plomos argentíferos y no es raro encontrar huellas de plomo y de plata en las minas auríferas. En los países de minas de oro se oye con frecuencia esta expresión: "Este oro no está maduro", y ya hemos tomado en cuenta al tiempo como gran maestro en nuestras experiencias.

El fin principal no es hacer oro; es encontrar la transmutación de todos los metales en general, aunque se atribuyan al oro virtudes especiales, y es preciso rehabilitar á algunos alquimistas ridiculizados injustamente porque fracasaron en sus proyectos......... ¡Ah! ¡si hubieran tenido nuestros medios!

Alfonso Jobert, doctor en medicina, antiguo alumno de la Escuela de Minas, es el más convencido de los alquimistas modernos.

Ha vivido cerca de cinco años en las Indias al lado de los brahmanes iniciados. Metalurgista práctico, ha recibido varias ofertas de América para decidirlo á fijarse en el país del oro como prospector; él ha rehusado, pues sólo ama sus trabajos. Se le preguntó si, en efecto, podía fabricar oro, y ha contestado que sí, y que cónoce varias vías para la confección del metal.

***

Hasta hoy nuestros modernos alquimistas se han contentado con copiar las antiguas fórmulas, sin comprender su sentido.

Todos creen que el oro es un cuerpo simple, de una composición homogénea; que no se puede hacer oro más que con oro.... Pero esto no es así, y aquí está todo el principio de la alquimia. El oro no difiere de los demás cuerpos más que por la dosis de sus elementos, lo que se llama constitución atómica. Ahora, es fácil, cambiando la organización íntima, convertir un cuerpo en otro.

Por ejemplo: si tomamos plomo cuya composición atómica sea: carbono, 16; hidrógeno, 7; oxígeno, 13; si á esta constitución quitamos 3 átomos de hidrógeno, obtendremos el talio cuya composición atómica es: carbono, 16; hidrógeno, 4; oxígeno, 13.

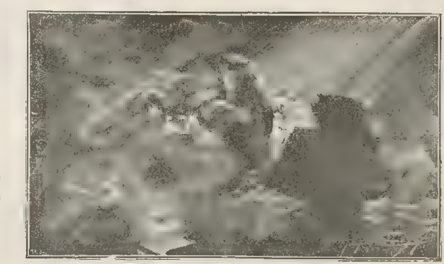
El talio es más denso que el plomo, sus cloruros se tratan como los de plata, pero no se alteran por la acción de la luz.

Otro ejemplo: el azufre es una resina metálica cuya composición atómica es: carbono, 4; hidrógeno, 8; si de este azufre se extraen 4 átomos de hidrógeno, se obtiene el selenio. Al contrario, si se agregan 8 átomos de carbono y 16 de hidrógeno, se obtiene el teluro.

El selenio y el teluro son hidrocarburos minerales, de naturaleza volátil, así como el arsénico y el antimonio, que pueden transformarse en azufre. En consecuencia, si estos cuatro cuerpos no son más que hidrocarburos, es fácil extraerles un aceite particular aromático que se puede usar como antiséptico.

La química actual ha llegado á extraer de la hulla hidrocarburos tales como el ácido fénico y la creosota.

Esto no es nuevo, los antiguos habían



Un alquimista antiguo.

afirmado que era preciso encontrar el *alma* de los metales, bajo la forma de un aceite susceptible de corregir su oxidabilidad; es decir, de hacerlos inoxidables como el oro y la plata. Los químicos actuales que han tenido la curiosidad de abrir los tratados de alquimia, los han rechazado rápidamente á causa de su nomenclatura y de su escritura simbólica. Y no han hecho más que imitarlos en esto; es preciso decir que Lavoisier, por despecho de no haber logrado nada en sus tentativas de buscar la obra maestra, llegó á la negación absoluta.

Jobert aseguró que podía transmutar los metales y quiso hacerlo prácticamente á la vista de los presentes. Tomó una barra de plomo y dijo: "En 10 minutos tendréis plata con plomo

"Aquí está un cuchillo, cortad de la barra por valor de un gramo, pesadlo......... perfectamente.



Un alquimista en su laboratorio.

"Ahora 500 gramos del "polvo de proyección:" calentamos con la lámpara de alcohol; voy á dirigir y á activar la llama con ayuda del soplete, y en 10 minutos se operará la transformación.

"Dejémosle enfriar y podréis ir con este pedazo de plata á casa de cualquier platero. Un cuarto de hora después el crisol se había enfriado y el doctor entregó un pedazo de plata. Después dijo:

—¿De qué me serviría fabricar oro si no tendría libertad de venderlo?"

—¿Por qué? preguntaron todos.

—Uno de mis predecesores que vivió en tiempo de Richelieu, fué un día á ver al Cardenal y delante de él transformó un lingote de plata en oro, y el premio que obtuvo el desgraciado fué que lo encerraran en uno de los calabozos de la Bastilla; pero antes de morir dejó un manuscrito que está en mi poder. El Cardenal publicó en seguida un decreto en que se prohibía terminantemente á los que fabricaran metales preciosos, tratar de venderlos, bajo pena de prisión perpetua y confiscación de bienes. Este decreto no se ha derogado y pudiera aplicarse en nuestros días.

—¿Pero lo haríais delante de algunos amigos?

—Cuando queráis lo haré; empleando mi polvo de proyección, cambiaré el plomo en plata, la plata en oro, ó el plomo en oro; esto sólo será por satisfacer una curiosidad, puesto que jamás tendréis el secreto de mi polvo rojo.

Y el doctor señaló un gran frasco en cuyo fondo estaba el polvo de un vivo color púrpura.

—¿Qué diferencia hay—preguntó uno—entre la piedra filosofal y el polvo de proyección?

—La piedra filosofal es el alma de la materia quintaesenciada, es lo que sirvió de base á los alquimistas para confeccionar el elixir de la vida, no sólo para el reino animal, sino también para vegetales y minerales. La piedra filosofal es soluble en el alcohol; el polvo de proyección no lo es. Este último no sirve más que para llevar la substancia metálica al estado de madurez; la piedra filosofal, al contrario, despierta la vida latente, es el secreto del oro potable.

"Es fácil destilar los metales, transformarlos en un aceite esencial odorante que puede servir de cordial y regenerador. Más tarde se encontrará el medio de reducir toda clase de accidentes y conservar la vida, hasta la extinción completa de los órganos, sin enfermedad ninguna. El elíxir de vida existe; es preciso buscarlo.

"El descubrimiento del radio ha tenido gran importancia para la alquimia. Basilio Valentín, en uno de sus pasajes, dice:



El Doctor Jobert.

"Nuestro mercurio es luminoso en la obscuridad, pesa tanto como el mercurio vulgar, es transparente como el agua y tiene tales propiedades disolventes, que ninguna materia le resiste; el *Mercurio Universal* tiene la virtud de llevar á los metales á su completa madurez.

"Ahora, puesto que el mercurio de los alquimistas es igual al radio desde el punto de vista de sus funciones, podemos asegurar que los químicos no hacen más que recomenzar la obra de los antiguos, tratando de extraer la parte esencial del metal El radio funciona como fuego frío, es un fuego que desorganiza; nuestro fuego vulgar, por el contrario, sirve para organizar las cosas, sublimándolas ó coagulándolas. Este es el principio de la piedra filosofal; para los neoalquimistas oficiales, el radio puede ayudar á la fabricación del oro, pero como fuerza calorífica fría.

"Cuando se haya podido llevar el radio al estado oleaginoso, se tendrá el *Mercurio Universal* indicado, encontrado ya por Raymond Lulle, Basilio Valentín, Van Helmont y tantos otros. Que los modernos se convenzan de que no han descubierto nada; que sólo vuelven á hacer lo que ya se había hecho por vías diferentes.

"El radio da á la química oficial un rudo golpe, es la revancha: la alquimia se venga de la química oficial con el golpe del "Padre Radio."

—¿Podríais con vuestros procedimientos fabricar el oro en gran cantidad?

—En enormes cantidades, por la vía húmeda, porque el polvo de proyección, que no es otra cosa que las energías pulverizadas, es sólo un medio interesante como experiencia de laboratorio.

—¿Y qué pediríais en cambio al Estado?

—Un hermoso laboratorio donde pudiera consagrarme á mis experimentos, y tal vez otra cosa: reemplazar la estatua del químico Lavoisier por las de los alquimistas Nicolás Flamel y Basilio Valentín.

—¿Y Ud. ha descubierto los medios para fabricar oro?

—En gran parte no; Raymond Lulle, Basilio Valentín y otros, sabían fabricar oro; si los químicos oficiales supieran leer en los viejos libros, como yo, no se engañarían y podrían hacer oro en este momento.

—Pero si estos secretos se dan al público, podrían determinar una revolución.

Pero el Estado podría tomar las riendas de esa revolución.

—¿Pensáis que seréis escuchado?

—Ciertamente, y os aseguro que no falta mucho para que se reconozca lo que yo afirmo. Se que soy el último alquimista, y si aquí no se me escucha, iré á donde la marcha del oro es libre; á España, por ejemplo No son proposiciones las que me faltan, pues se sabe que yo puedo fabricar oro.

"La edad de oro no está lejos, y eso me consuela."

Así habló el doctor Jobert.



El 26 de julio último, en París se hicieron experiencias de transmutación con gran éxito, ante un público formado de químicos, plateros, periodistas y médicos. El Dr. Doyen, que asistió, está muy interesado en el asunto, y suplicó al Dr Jobert que fuera á trabajar algún tiempo en su laboratorio.

El Dr. Jobert dice que si científicamente y por análisis este descubrimiento se reconoce como verdadero, el mundo está llamado á ser totalmente cambiado.

Y si esto debe suceder, que sea cuanto antes.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 22 de Octubre de 1905 Número 17

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

ALREDEDORES DE MEXICO



PAISAJE DE XOCHIMILCO



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes....................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

OTOÑO

HACE calor. Los días son ahora más dorados, los crepúsculos más cristalinos, las noches más azules. Tienen los poetas razón al decir que el Otoño es una segunda primavera.

La tierra todavía no está triste: todavía no reza ni se lamenta con silbar de cierzos y arrastrar de hojas secas. Está solamente meláncolica; melancólica y pensativa, pero todavía se embellece y coquetea y tiene en sus más bellas horas todos los refinamientos y todos los atractivos de una dama galante.

En otros países el Otoño es rojo, es oro. Las copas de los árboles adquieren en octubre esa rara tonalidad, de carmín blondo, que nos recuerda los cabellos de ciertas extrañas y adorables mujeres. El gris y el azul se funden en el aire y nos hacen vivir como dentro de una inmensa perla cuyos maravillosos orientes son las puestas de sol.

Aquí en México, no; el Otoño es verde, no claro ni jugoso como en abril y mayo, sino un poco ceniciento y opaco, sin que por ello pierdan las hojas por completo su dulce y suave trasparencia. Los follajes brillan, acariciados por el sol, con reflejos de esmeralda enferma. Y en los campos rubios ríen por todas partes las amapolas como bocas de cortesanas voluptuosas. Los horizontes están como nunca de cristalinos y puros; y en esas lejanías del atardecer, en esas fantasmagorías de violeta diáfano, ¡qué bien que resplandece el cono de nieve del volcán sagrado, y qué bien que se perfila la *Mujer blanca* como un grandioso camafeo!

Apenas si ya muy entrada la noche, un soplo frío recorre la ciudad adormecida bajo la luz de las estrellas, que parpadean de sueño, en la serena transparencia del cielo.

Es verdad que para nosotros este octubre es una segunda primavera. Hay flores en los ramajes; hay gorjeos en los nidos; y si no fuera porque han comenzado á emigrar las golondrinas, porque ya no hay bodas en los techumbres, como dijo el poeta, nos creeríamos en pleno abril.

Sin embargo, esta sonrisa de la naturaleza tiene ya el misterio de lo triste. Se siente como la resignación universal para sufrir un próximo dolor desconocido. Los árboles comienzan á tener vagos temblores de angustia. Las ramas parecen extenderse, en ansiosa exploración, hacia el camino polvoriento. [Ana, hermana Ana, ¿qué ves?] Los pájaros no quieren volar muy lejos, como si tuvieran el presentimiento de una catástrofe de nidos. Las rosas en cuanto se desmaya la claridad, sólo esperan su gota de rocío para cerrarse más temprano: tienen miedo.

Nosotros sabemos que esa vida que va á morir, resucitará; que caerá sobre todas las cosas el santo sudario de la nieve, pero que en el seto de los terruños la savia, insomne, seguirá nrabajando en su divina y fecunda tarea. Pero ni los árboles, ni las ramas, ni los pájaros ni las rosas lo saben. Presienten sólo la tragedia del invierno. Por eso comienzan á estar tristes, y por eso también derraman su melancolía sobre los hombres. El alma humana, vieja urna abierta á los secretos del Destino, recibe estas lágrimas de los seres indefensos, y medita.

Para ampliar mi pensamiento, permitidme incrustar en esta crónica una linda canción, casi no conocida, de Rubén Darío: es *Canción de Otoño en Primavera.*

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
Y á veces lloro sin querer....

Plural ha sido la celeste
Historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
Mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
Sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
Hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fué,
Para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé......

¡Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver......!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y á veces lloro sin querer......

La otra fué más sensitiva,
Y más consoladora y más
Halagadora y expresiva,
Cual no pensé encontrar jamás.

Pues á su continua ternura
Una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
Una bacante se envolvía......

En sus brazos tomó mi ensueño
Y lo arrulló como á un bebé....
Y le mató triste y pequeño,
Falto de luz, falto de fe....

Juventud, divino tesoro,
¡Te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar no lloro,
Y á veces lloro sin querer......

Otra juzgó que era mi boca
El estuche de su pasión;
Y que me roería, loca,
Con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
La mira de su voluntad,
Mientras eran abrazo y beso
Síntesis de la eternidad;

Y de nuestra carne ligera
Imaginar siempre un edén,
Sin pensar que la Primavera
Y la carne acaban también......

Juventud, divino tesoro,
¡Ya te vas para no volver!
¡Cuando quiero llorar, no lloro,
Y á veces lloro sin querer!

¡Y las demás! en todos climas,
En tantas tierras, siempre son,
Si no pretextos de mis rimas,
Fantasmas de mi corazón.

En vano busqué á la princesa.
Que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas á pesar del tiempo terco,
Mi sed de amor no tiene fin;
Con el cabello gris, me acerco
A los rosales del jardín......

Juventud, divino tesoro,
Ya te vas para no volver....
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y á veces lloro sin querer....

¡Más es mía el Alba de oro!

LA FUNCION INFANTIL.

El señor Ministro de Instrucción Pública y sus colaboradores tuvieron una idea, no grande, no trascendental, no soberana; tuvieron la idea de divertir á los niños. ¿Con qué? Con un espectáculo que algunos santurrones hipócritas llaman inmoral, porque, según ellos, despierta ideas pecaminosas.

Los niños se divirtieron con el *ballet*. Y no sólo se divirtieron, sino que también abrieron su imaginación á una fantástica revista del progreso humano.

Los muchachos vieron el "Excelsior". Por de contado que no lo vieron con los ojos de los santurrones, que, de haber sido así, no habrían de seguro reído con una risa tan candorosa y tan pura. Los muchachos, en su cándida contemplación, en su éxtasis infantil pleno de ensueño, elevaron todos las coloridas y complicadas evoluciones del bailable al mundo feérico de los cuentos y de las fábulas, y pasaron dos horas deliciosas, fuera casi de la realidad y de la vida.

¡Imposible! Ni una mirada se manchó de malicia. El simbólico espectáculo se desarrolló en medio de una admiración religiosa, interrumpida, á veces, por risas y cuchicheos, como garrulerías de aves alegres.

El teatro, henchido de cabecitas curiosas, presentaba un especto conmovedor. En el fondo del alma despertaban ternuras blancas, buenas y felices ternuras que no son otra cosa que una forma de piedad por los seres recién llegados al dolor de vivir.

En las butacas, en los palcos, arriba y abajo, se apiñaban los cuerpecitos, temblorosos de entusiasmado regocijo.

Y entre aquellas testas angélicas, entre aquellos gorjeos matinales, llamaban la atención algunas reflexivas cabezas de mujeres, tocadas con seriedad y sencillez.

Eran esas pobres maestras de escuela, esas juventudes amables que parecen llevar á modo de signo triste, una opaca aureola de resignación muy semejante á la que rodea la faz mística de las enclaustradas.

El amor en esas criaturas ha tomado una forma maternal, y, alejado el deseo, y suavizada la caricia, las manos blancas de las maestras no saben ya más que abrir libros, dirigir puños inexpertos, señalar encerados y posarse sobre las cabecitas de los niños

Este humilde y obscuro apostolado *feminista* no ha tenido cantores. Sólo el inefable soñador que se llama "Edmundo d'Amicis," ha contado, en páginas húmedas de lágrimas, un idilio escolar, que nos emociona, con la simplicidad de una existencia que sufre sin contorsiones, llora sin gritos y ama sin insanias.

Es una buena obra divertir á los niños y ensalzar á los maestros de escuela.

El señor Ministro y sus colaboradores han tenido una idea, no grande, no trascendental, no soberana, pero sí piadosa.

Y en ocasiones, ¿hay algo más grande y soberano que la piedad?

TEATROS

La obra de Federico, estrenada en el teatro del "Renacimiento" al fin de la semana que pasó, ha causado una profunda impresión en el público de México, y se ha prestado á discusiones y comentarios en nuestros pequeños círculos artísticos.

Yo aquí repetiré lo que expresé á su tiempo en las hojas volantes de nuestro diario; que la pieza de Gamboa es una fuerte y bien lograda tentativa que nos muestra cómo es posible llevar al tablado vida y sangre, nuestras costumbres y pasiones nacionales, y cómo los tipos autóctonos, pueden en manos hábiles transformarse en elementos de arte dramática.

Gamboa es un poeta, y enredó en su argumento doloroso un sutil y delicado encaje de observaciones reales tan verdaderas y hondas, que á las pocas escenas nos agarran, seducen y conmueven, porque son la representación exacta de una profunda existencia con las que nos codeábamos, y que, sin embargo, no nos parecía que llegara á remontarse á las estéticas ficciones del teatro.

"La Venganza de la Gleba" reproduce, naturalmente, nuestro medio y copia, con fina percepción, tipos, costumbres y caracteres mexicanos.

Su autor ha sido agasajado por todo el mundo, sin distinción de amistades, clases ó banderías. Raro acontecimiento en nuestra exigua y provinciana vida estética y social.

LUIS G. URBINA.

EL MIEDO Y LA CIVILIZACION

EL miedo es un estado del espíritu cuyas causas son múltiples y que proviene, ya de estados particulares de la organización física, ya del sesgo especial que se ha dado á nuestra educación, especialmente durante la infancia, ya, por último, de razonamientos que hacemos y de ideas que nos formamos respecto á nosotros mismos y respecto á todo cuanto nos rodea.

Es cosa sabida que el miedo y la debilidad son hermanos gemelos, y que todas las causas que agotan nuestro organismo, que nos privan de los elementos materiales ó morales de defensa contra el peligro, y que enervan nuestra organización material ó las facultades de nuestra alma, vienen acompañadas de terrores vagos, de calosfríos erráticos, de aprensiones á veces enteramente injustificables, y en ocasiones de verdaderos accesos de terror pánico.

Los niños y las mujeres, que por su naturaleza son siempre débiles, son, como es sabido de todo el mundo, los seres más accesibles al miedo y quienes lo resienten con mayor intensidad y, acaso, con los más fútiles motivos.

Los que han padecido enfermedades largas que agotan y que enervan, vuelven por muchos conceptos á la primera infancia, y cuando una edad avanzada ha consumido nuestras energías ó las ha reducido á una cantidad mínima, volvemos á experimentar los mismos terrores vagos que nos aquejaron en nuestra infancia y las mismas aprensiones inmotivadas que nos han torturado en nuestra primera edad.

Esta influencia de la debilidad sobre el miedo, es innegable. Pero es todavía más acentuada la influencia que la educación y la civilización general son capaces de producir sobre nosotros.

La antigua educación adolecía de un defecto grave, condensado en la máxima: «La letra con sangre entra». Consistía ese vicio en gobernar

al niño por medio del terror, en hacerlo callar cuando lloraba, en hacerlo aquietarse cuando retozaba, en hacerlo dormir cuando velaba, y en hacerlo obedecer cuando se revelaba, por medio de amenazas ó por medio de castigos y, lo que solía ser peor aún, por medio de patrañas y de fantasmagorías en que se hacía desfilar á los ojos de la infancia imágenes terroríficas, fantasmas siniestros, sombras misteriosas, peligros imaginarios, que acababan por mantener al educando dentro de un terror crónico ó irreductible que la reflexión misma de la mayor edad y la mayor ciencia adquirida por la práctica de la vida, no bastaban jamás á disipar completamente.

No á otra cosa debemos atribuir ese miedo instintivo ó irreductible que nos inspiran los muertos.

La razón dice que no hay seres más impotentes ni menos dañinos que los cadáveres, y no obstante eso, pocas personas son capaces de permanecer tranquilas y serenas al borde de una tumba ó cerca de un cadáver.

El miedo que inspira la obscuridad es, sin duda, fundado, toda vez que en la obscuridad nos sentimos impotentes para la fuga y cohibidos para la defensa.

Por la noche, en medio de un bosque ó solos y abandonados en el campo, no carecemos de razón si sentimos miedo, puesto que pueden acometernos las fieras ó agredirnos los hombres sin que fácilmente podamos esquivarlos.

Pero ese miedo á la obscuridad en un hogar cerrado que sólo habitan seres que merecen fe y que inspiran afecto, capaces antes de defendernos que dañarnos, y de protegernos, antes que de agredirnos, ese miedo no se explica ni se disculpa, ni casi se comprende, y sin embargo, infinidad de personas no pueden resistirlo y huyen de las tinieblas, aun de las más seguras y las menos peligrosas, para no volver á sentir consuelo sino ahí en donde brilla la luz.

La educación moderna ha hecho en ese particular un inmenso beneficio á la humanidad. Privándose sistemáticamente del recurso del terror y valiéndose, de preferencia, de los recursos del placer y de la convicción, suprime esas viejas asociaciones de ideas y esas dolorosas impresiones de la infancia que suelen perpetuar el miedo durante todo el resto de la vida.

Pero, á la vez, el progreso de la ciencia y de la racionalidad humanas, haciéndonos mejor comprender y más claramente discernir los peligros ahí donde el ignorante ó el estulto ni los sospecha, nos cría terrores, miedos y aprensiones que son desconocidos para el salvaje, para el niño y en general para todos los seres incultos.

Tal pasa con el miedo á las enfermedades, que en su grado máximo, reviste los caracteres de una verdadera enfermedad y lleva el nombre de hipocondría.

A medida que el hombre estudia, medita y observa, acaba por convencerse de la fragilidad irremediable de la organización humana y de los peligros innumerables que amagan nuestra existencia.

Quien ignora que en el aire que respiramos viven gérmenes dañinos capaces de ocasionarnos enfermedades graves y la muerte; quien no sabe que en el agua que absorbemos y que, por otra parte, nos es tan benéfica como indispensable, pululan los elementos morbosos, que ahí anidan la fiebre tifoidea, el crup, la disentería y otra infinidad de plagas y azotes de la humanidad; quien desconoce que en las ropas que vestimos, en la casa que habitamos, en los manjares que nos alimentan y hasta en los placeres que nos deleitan, se esconden y abrigan amagos crueles contra nuestra salud y nuestra vida, vive tranquilo y descuidado, respira á plenos pulmones, se inclina al arroyuelo murmurador y se desaltera en sus ondas, duerme descuidado bajo la choza y no le preocupa poco ni mucho si su vestido es abrigador y aseado ó si su alimento es sano, digerible y bien condimentado.

Pero quien sabe los peligros de que realmente está rodeada la existencia, y mientras más civilizado es un hombre, mejor los conoce y los comprenda, es inevitable que sienta miedo, que experimente aprensión y que sufra inquietudes y angustias á la idea de que tiene la vida pendiente de un hilo y de que no sabe si el suspiro que lanza ó el néctar que bebe no será causa bastante para enfermarlo ó para matarlo.

De ahí un fenómeno curioso: y es que la civilización, si serena nuestro espíritu y nos infunde valor contra determinado género de peligros porque nos da armas para combatirlos y elementos de defensa contra ellos, nos vuelve tímidos, pusilánimes y aprensivos contra multitud de otros hechos y fenómenos que al hombre inculto dejan indiferente y frío.

Y la consecuencia final de todo esto es que si la ignorancia nos da audacia para muchas cosas, la civilización nos inspira temores para muchas otras, y que, en suma, el miedo es un patrimonio de la humanidad que, como diría el poeta, "cambia de forma, pero nunca muere."

DR. M. FLORES.



AL CONDE LEON TOLSTOI

Enorme viejo triste, solitario profeta,
hijo de la gran patria que agobia un duelo eterno,
he oído tus parábolas oscuras de poeta,
vibrar, bajo la lluvia de lirios del invierno.

Tu árido rostro bíblico es montaraz y rudo,
pero tu alma es tan dulce como el alma de un niño,
y cual Jesús el lago, cruzas, el pie desnudo,
por la estepa, dejando una huella de armiño.

El "mujik" que interroga el obscuro horizonte
en el desierto campo que con su arado labra,
ve volar de tu labios, cual una flor del monte,
la mística libélula de oro de tu palabra.

La palabra que anuncia, divina y soñadora,
al rebaño que sufre infinitos dolores,
el reinado ilusorio de la Paz, esa aurora
llena de trinos, y auras, y perfumes y flores.

Pero tu blanca Biblia es libro de quimera:
nunca verás triunfante tu lírico deseo;
tus flores de evangelio sólo una primavera
tuvieron en el alma del triste Galileo.

Enorme viejo triste, tu doliente mirada
mira la raya obscura de la pálida tierra,
y cual rubí gigante ves una llamarada.
¿Es un ocaso de oro? No. Es la flor de la guerra.

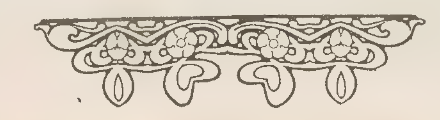
Flor de innúmeros pétalos hecha de corazones
encendidos de odios, por la cólera rojos,
y al mirar en el mundo tan brutales pasiones,
una lágrima triste ha enturbiado tus ojos.

¿Piensas en el rebaño de esclavos que al Oriente,
donde el hombre amarillo sus cañones levanta,
marchando á la matanza, inclinada la frente,
bajo el "knut" del cosaco sus funerales canta?

¿Piensas en los obreros que en la vieja buharda,
en la tarde amarilla que á lo lejos se mustia,
ante el motín que vibra, por el hijo que tarda,
olvidan hambre y frío mordidos por la angustia?

¿O escuchando la bomba de alarido sonoro
estallar en la calle como en el surco el trigo,
al Czar has recordado que en su Kremlim de oro,
bajo el manto de púrpura tiembla como un mendigo?

A. FERNANDEZ GARCIA.







El "hall" y la biblioteca del Círculo Inglés.

EL "CIRCULO INGLES"

En uno de los principales edificios de la calle de San Francisco se ha establecido el nuevo "Circulo Inglés."

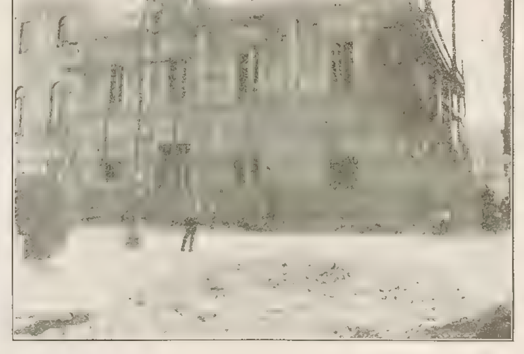
Salió de la estrecha casa de la Independencia, en busca de un local más amplio, más hermoso, que tuviera anchurosa escalera llena de luz, y amplios salones, confortables y bien acondicionados.

Lo primero que se encuentra es un magnífico "hall" con plantas tropicales, divanes rojos por doquiera, mullida alfombra y luz cenital que irradia brillantemente llenando el recinto de tenue claridad. En las paredes de cabecera se destaca el escudo de Inglaterra, y enfrente todas las banderas de las diferentes colonias inglesas.

Al lado del "hall" está el comedor con mesitas propias de círculo, rica mantelería y elegante vajilla. La salita para reunirse la Junta Directiva, es un modelo de sencillez y buen gusto; é igualmente los dos cuartos más para juegos carteados y el escritorio.

En todo esto domina la seriedad propia del carácter inglés. El mobiliario es nuevo, cómodo, consistente. Nada de lujo abigarrado ni de riqueza ostentosa. Unos cuantos cuadros con retratos de la familia reinante de Inglaterra y algunas escenas de "sport" adornan las paredes, cubiertas de seda de colores severos, bien de oro viejo, bien de granate obscuro.

La biblioteca es muy buena y espaciosa; fina alfombra de color verde obscuro apaga el ruido de los que entran y salen, y en armarios de madera con matices obscuros, se ven encerrados libros de esos indispensables á los hombres de negocios y de mundo.



Fachada del "Jockey Club" hacia el Cinco de Mayo (en construcción).

El billar y el cuarto de tertulia revisten los mismos caracteres de distinguida elegancia que antes consignamos; y como los ingleses son aficionados al canto y á la música, se ve un buen piano á disposición de los socios.

En las habitaciones destinadas á "toilette" hay un gran baño de regadera. En resumen, nada falta en el "Círculo Inglés." La higiene, el arte, el "confort," el buen gusto, están perfectamente hermanados.

La ampliación del "Jockey Club"

El propósito del más aristocrático de los clubs de México, que consistía en ampliar el local construyendo otro cuerpo de edificio con fachada á la avenida del 5 de Mayo, muy pronto se verá realizado.

Hemos visitado las obras, admirando su belleza y magnificencia. En la nueva construcción se sigue el estilo antiquísimo de la vieja, es decir, los azulejos hasta casi la mitad de la fachada, y luego piedra sin adornos recargados, sino con dibujo sencillo, elegante y severo.

En la nueva ampiación se destina una gran sala á *Restaurant*, con cinco grandes ventanas; tres dan á la calle de la Condesa, las otras dos al 5 de Mayo.

En la parte alta correspondiente á este *Restaurant* y, por tanto, con iguales huecos, se colocará el comedor de los socios, con todo el lujo y el *confort* que se acostumbran en los más elegantes clubs.

También habrá en la planta baja, y ya está trazada, una sala de lectura, con muy buena luz, por ser los techos muy altos y los ventanales muy rasgados.

En la fachada nueva se ve ya la puerta que colinda con la de San Francisco, siendo de igual tamaño é idéntico dibujo.

***

El grabado que damos á nuestros lectores, les hará formar completa idea de lo que será el edificio una vez concluído; podremos decir que servirá de precioso ornato á la capital mexicana.



CARRERAS EN EL HIPODROMO DE PERALVILLO







Un "jockey" en la báscula.—Una visita á las cuadras -Antes de la carrera





Los caballos en las cuadras, antes de las carreras.

EN EL HIPODROMO DE PERALVILLO

Las Carreras de Caballos

Este espectáculo, que en todas las grandes capitales es un centro de elegancia y buen tono, va tomando entre nosotros carta de naturaleza, viéndose concurrido y animado por las más aristocráticas damas, que sirven de brillante adorno á las tribunas, desde las cuales se domina la anchurosa pista y los detalles todos de la lucha.

La tarde estaba espléndida; el sol, brillando con matices de oro, daba al ambiente vívidos colores, y cuando aparecieron los oficiales de nuestro ejército en la primera carrera, se destacaban con bizarría, en aquel cuadro de tintas alegres, de risueña perspectiva. Es una nota simpática la de ver en carrera vertiginosa y como unidos en un mismo cuerpo, caballos y jinetes, éstos agitados, impulsando al animal, queriendo en su anhelo alcanzar los primeros la meta. Los corceles, con las fauces enarcadas, sus remos finos, precipitándose en galope violento, el cuello alargado, las orejas en punto, el cuerpo rebosando espuma.

La preparación de un caballo de carrera exige tiempo y paciencia. Hay que ir poco á poco acostumbrándole, en pequeñas pistas primero, en más grandes después. El triunfo es cuestión de minutos; la preparación es ardua y costosa.

El jinete necesita poseer especiales condiciones de naturaleza, y hasta de estatura. Su alimentación es de cierta clase en los días anteriores á la carrera, y por eso los grandes *jockeys*, en todos los hipódromos de fama del mundo, tienen ganancias de consideración, pues de ellos, más que del caballo, depende el triunfo. Hay que saberlo reservar, hay que apretarlo á tiempo, hay que conocer las condiciones de los enemigos en la carrera. Por eso es tan fácil el engaño en esto, por eso una palabra del *jockey* que descubra la menor falta del caballo que monta, es una traición, como si se vendiera cualquier secreto en una guerra.

La cuestión del peso en las "carreras de caballos," necesita una gran discreción en el juez, porque hasta la manera de sentarse el jinete en la báscula, puede influir en que se le ponga menos que el debido, y no digamos nada cuando se trata de hacer los *Hanticaps* para una carrera, poniendo á cada caballo distinto peso, mas con tal conocimiento de la materia, que todos resulten equilibrados, en condiciones de poder ganar. Cuando las carreras son

2a. carrera.—Sr. Welton (Premio $100 y las entradas.)

de las llamadas de *Compensación* y de *Consolación*, entonces se recarga mucho á los que fueron vencedores, para dar á los otros más probabilidades de ganar.

Todos estos preparativos distraen, y hemos de reconocer que las carreras de Peralvillo están bien dirigidas, y cuando entren en el campo los coches, los automóviles y toda clase de vehículos, el golpe de vista ha de ser precioso.

Las vistas que hemos tomado darán idea á nuestros lectores de algunas situaciones muy interesantes de la lucha.

Ya se puede decir en México que el mes de octubre es el mes de las carreras de caballo.

***

En las carreras del domingo ganaron los premios: el caballo "Mosaico," montado por el Capitán Gustavo A. Salas; el "Baby," del Sr. Max Welton; la yegua "Haphra," del joven José Ignacio Limantour; la "Boheme," del Sr. Alejandro Amora; la "Wootrey Winiord," y el caballo "Fripol," estos últimos, de los Sres. W. Kavanagh y E. González.



4a. carrera.—Sr. J. Amor, (Premio $1,000)





Instantaneas de la tercera carrera.



Sra. Guadalupe Aguado Gómez de Rodríguez.

Fot. Valleto.

NUPCIAL

La capilla del Señor de Santa Teresa suele ser lugar escogido para unirse amorosas parejas en lazo indisoluble. Algo hay en aquel altar que atrae con magia poderosa, y por eso quizás, lo escogieron para su matrimonio la señorita Guadalupe Aguado Gómez y el señor Don Agustín Rodríguez (jr.), emparentados con la buena sociedad mexicana.

Gardenias de cándida blancura y hermosos crisántemos adornaban el templo, como indicando á la feliz pareja la senda de flores que el amor nos pinta; y luces en gran profusión, abrillantando las paredes, convertían la iglesia en cuadro lleno de angélico misticismo.

La novia, radiante de belleza, reflejando en su mirada el placer intenso de realizar los ensueños de un alma pura, vestía traje de piel de seda, estilo "Princesa," adornado con gasas y encajes de Inglaterra, finos, vaporosos, como brisa primaveral.

La orquesta ejecutó la marcha nupcial de "Méndelssohn," que transportaba nuestras almas á otras regiones; la obertura "Romántica," de Bella, que era como un ensueño de dulzura infinita, y el "Ave María" de Massieu, que traía al corazón la pureza de las eternas virginidades.

La concurrencia, elegante y aristocrática, fué muy numerosa.





Anverso y reverso de las medallas que se ofrecerán como premios á los vencedores en el concurso de ganadería de Coyoacán.

La Exposición de Ganadería en Coyoacán

En este año va á ser muy notable este concurso de ganadería, no sólo por los muchos expositores que concurrirán, sino también por las obras que se han ejecutado, mejorando las condiciones de los establos, poniendo los cobertizos dotados de un revestimiento de láminas de acero, y dándoles más ventilación y comodidades.

La inauguración tendrá lugar el próximo día 29, figurando como presidente del Jurado el profesor Emilio Fernández, y como vocales los señores ingeniero Luis González Dávalos y profesor J. Mota, y suplente, el profesor Eutimio Vallejo, personas todas muy competentes en cuestiones de ganadería.

La Secretaría de Fomento ha mandado hacer unas medallas que servirán de premio en el concurso y cuyas copias fotográficas presentamos á nuestros lectores.



El Sr. Ingeniero D. Emilio Dondé

Ha sido muy sentida en todos los círculos la muerte del Sr. Ingeniero Don Emilio Dondé, que falleció repentinamente.

Era el finado persona distinguida y de gran talento como ingeniero, en cuya Escuela fué profesor.

Como arquitecto, distinguióse por su estilo severo y la brillante distribución en todas las casas que dirigió.

Obtuvo premios en muchos concursos, y del señor Dondé son los proyectos de la reforma en el Palacio Municipal, el proyecto premiado de construir un bazar en la plaza del Volador, el proyecto de una fachada del Palacio Nacional, é igualmente el del Palacio Legislativo, y obra suya es el templo de San Felipe de Jesús.



Sr. Ing. D. Emilio Dondé † el 14 del corriente.

El arte arquitectónico de México y el de Ingeniería han perdido mucho con el fallecimiento del Sr. D. Emilio Dondé, cuyos restos fueron inhumados en el panteón del Tepeyac.



MINIATURA

—¿Si no conozco la desnudez de mi alma? La conozco, y por eso vivo alto en orgullo. Alma desnuda como la verdad, como el amor. Todo lo puro, limpio, legítimo, es desnudo. La verdad, desnuda, acabo de decirlo; el amor, desnudo. Los ángeles, desnudos, vuelan por el aire en sus veloces alas. El agua del mar, cristalina y transparente. es desnuda; el charco inmundo, sin movimiento, renovación ni ventilación, está vestido de yerbas malsanas, algas venenosas, y telas verdes y nauseabundas.

Los árboles superiores, los admirables, son desnudos: su cuerpo, limpio, se levanta en medio de la selva, y en su cumbre se sientan las aves del Paraíso. Los arbustos vestidos de musgos y parásitos, no son los señores de los montes ni de los jardines.—*Juan Montalvo.*



EL CANTO DEL PORVENIR

DEL LIBRO "ALMA AMERICA"

En un lejano día, resucitó Balboa;
y vió su mar.
Cortado por la mitad el boa
de los Andes, entonces, ya el canal era hecho.
Magallanes lloraba: ¡Cuan inútil su estrecho!

En el mar de Balboa, la gran isla del Oro,
el país de Zipango, resaltaba en el foro,
como un protagonista que inesperado llega
en la mitad de un acto de una gran farsa griega.
Japón, que atrajo un tiempo toda la audaz codicia
de las velas hinchadas al viento de Fenicia,
era el clásico centro de la amarilla raza,
que veía á los blancos con ojos de amenaza;
y levantaba el puño, cual diciendo al Destino:
—¡O los demás me lo abren, ó me abro yo camino!—

Era el caso que Rusia, la que entre pieles de oso
durmió sobre los hielos en secular reposo,
se doblegó vencida; y aunque supo á millones
malgastar en la guerra rublos y corazones,
cayó bajo el Imperio que en su pendón flotante
luce el ensangrentado disco del sol levante.

Pero, ¿es verdad? ¡Oh pueblos! Rusia no fué vencida..
Japón, breve y punzante, le atormentó la vida,
como un moscón que llena la noche de un enfermo
ó un alfiler que araña la piel de un paquidermo.
Entonces, sabiamente, la Yankilandia vino;
y cual si fuese enviada por Dios á tal destino,
suspendió los aceros de entrambos combatientes
y sonrió.... mostrando triple fila de dientes.

La paz fué. No era bueno para el país del Norte
ni el triunfo decisivo de la nipona corte,
ni menos el temible dominio de los zares
en tan ansiadas tierras y codiciados mares.

Así, en la paz, vencieron los Estados Unidos;
y certeros, astutos, ágiles, prevenidos,
trepanaron las tierras, cercenaron los Andes,
unieron dos océanos.... y se sintieron grandes.

Los Estados Unidos, con su mano de atleta
realizaron, entonces, la visión del poeta;
y midieron con rieles las inéditas zonas
que hay en Paita á una margen del paterno Amazonas.
El gran río, ese río que fué un tiempo El Dorado,
más que el Ganges fecundo, más que el Nilo sagrado,
se hizo en rápidos días capital de un emporio,
donde fué el cuerpo vivo lo que es sueño ilusorio;
y ganando al futuro las más épicas palmas,
en sus bosques rosados levantó bosques de almas....

Quiso el clima de aquellas tropicales regiones,
que latinos llegaran en audaces legiones
y fundieran su raza con la raza que había
replegádose al Norte, porque es rubia y es fría.
A manera que, hace años, el Transvaal, esa raza
que nació en el gran río, fué una nueva amenaza
para aquella del Norte, que ya viéndose en ruina
acabó en tres combates con la raza latina....

¡Oh! la raza latina quedó siempre en las zonas
de esa unión de dos razas que fundiera Amazonas;
y si impuso su sangre sobre el doble concierto,
como planta que brota de la tumba de un muerto.

—¡Libertad!— dijo á voces esa raza— la nueva—
(el Adán fué del Norte, fué latina la Eva).
—¡Libertad! —
Los Estados ya no Unidos entonces,
desplegaron sus naves, despertaron sus bronces
y encresparon las olas con sonora arrogancia....

El Japón, todo armado, se asomó á la distancia
¿Y pasó?....
Que más tarde, joven, libre y fecundo,
el país de Amazonas era el centro del Mundo.

Madrid, 1905.

JOSE SANTOS CHOCANO.



El Gran Duque Cirilo

En uno de los siniestros ocurridos durante la guerra rusojaponesa, el gran Duque Cirilo estuvo á punto de perecer: cuando el hundimiento del acorazado "Petropawlosk," á bordo del cual se encontraba.

Pasado este incidente, se retiró del campo de batalla, resuelto á no volver á empuñar las armas y deseando vivir tranquilamente.

En estos días, el Gran Duque Cirilo ha decidido casarse, escogiendo como compañera á la Gran Duquesa Victoria de Hesse, que está divorciada.

Este proyecto de boda ha disgustado en alto grado al Zar, quien llamó al Duque Cirilo, tratando de persuadirlo de que prescindiera de ese matrimonio; pero como aquel no desistió de su propósito, el Zar decretó que en cuanto se celebrasen los esponsales, que al fin se verificaron el día 8 del presente en Temernzon, Alta Baviera, según los ritos de la iglesia griega ortodoxa, el Gran Duque Cirilo quedara privado de su rango de ayudante de campo del Emperador, de su comisión en el ejército, de las órdenes y honores que se le habían conferido, de sus rentas, que ascienden á 12.500,000 de francos, y por último, será desterrado de Rusia.

El Gran Duque Cirilo se ha resignado á todo, y está ahora arreglando la compra de una finca perteneciente á Herr Rueckert, nieto del célebre poeta Federigo Rueckert, pues, según se dice, el Duque Cirilo se propone vivir en lo sucesivo con la sencillez de un caballero rural.



El Gran Duque Cirilo.

ECOS DE LAS FIESTAS DEL DIA 10 EN LA BASILICA GUADALUPANA



Sres. Arzobispos Silva y Alarcón, Visitador Apostólico Ridolfi, Arzobispo Gillow, Obispo Mora, y los miembros de la junta guadalupana.
(*Fot. M. Torres.*)



LAS TRIBUNAS EN D

E PERALVILLO



A DE CARRERAS

(Fot. de "El Mundo Ilustrado").

REVISTA EXTRANJERA

16 de octubre.

LA AGITACION EN EL CAUCASO

Si la guerra del Extremo Oriente no hubiera sido lo que fué, todo el mundo habría observado la espantosa conflagración de la región industrial y próspera dominada por Bakú. Habituados á las nociones verbales, nos dijimos, cuando se firmó el tratado de Portsmouth, que el mundo estaba en paz, sin pensar en la huelga de Polonia ni en las matanzas de judíos. El mundo político absorbe toda la atención y creemos que el universo está en paz cuando no hay guerras internacionales. Y sin embargo, esta paz *sólida* y *duradera*, como se llama á la paz de Portsmouth, se llenó de sangre seis días después de haberse firmado los documentos que la aseguran. Y seguimos diciendo que la paz reinaba no sólo en Varsovia, sometida á la ley marcial desde el 24 de agosto, sino en todo el universo civilizado. Y una de las regiones más directamente relacionadas con la economía industrial, centro de producción de petróleo, ha estado ardiendo durante largos días, hasta quedar arrasada. Las pérdidas son enormes. Calculándolas por lo bajo, y según la información de sesudos observadores que han presenciado los hechos y hablan con imparcialidad, pasarán muchos años antes de que el Imperio se reponga de esta paralización industrial.



La Familia Imperial Rusa.



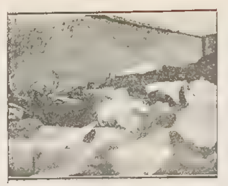
El General Luis Bonaparte, Gobernador del Cáucaso.

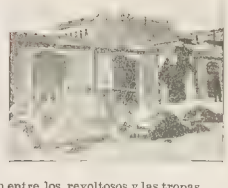
El combustible mineral de Bakú tiene tal importancia para la vida del Imperio, dice un corresponsal con informes de primera mano, que el gobierno enviaría 100,000 hombres para restaurar el orden, y si esto fuere necesario, expulsaría á todos los armenios y á todos los tártaros del Daghestan. La navegación del Volga y del Caspio, el tráfico de los ferrocarriles y no pocas industrias se alimentan del combustible cuya producción acaban de arruinar los disturbios tártaro-armenios. Y sin embargo, ¿quién lo creyera?, esta industria, en la que está interesado el gobierno ruso, pues de ella recibe un beneficio de 80.000,000 de pesos anuales, ha sido arruinada por obra de la acción oficial.

***

La agitación tiene muchas fases. Domina en ella el sentimiento de raza y por eso la describen los periódicos de noticias como un conflicto entre tártaros y armenios; pero realmente la cuestión étnica ha sido una desviación artificial de los hechos. En el fondo lo que hay es una crisis socialista, amargada por las persecuciones largas y sistemáticas al pueblo armenio y convertida finalmente en una espantosa caza de hombres. En esta cacería los tártaros se arrojan sobre los armenios como sabuesos azuzados por la gendarmería. Si hay guerra de razas y de religiones, no es la guerra entre el musulmán y el armenio, sino entre el moscovita y su infeliz súbdito cristiano.

El príncipe Galitzin, agente del eslavismo tiránico y destructor, fué un opresor sistemático de los armenios. Para rusificarlos, clausuró sus escuelas, destruyó sus bibliotecas, suprimió sus periódicos, disolvió sus asociaciones de beneficencia, y por último, confiscó los bienes de la iglesia armenia en 1903. A primera vista, esto último nos parecerá, no sólo excusable, sino plausible. ¿Confiscar los bienes eclesiásticos no es desamortizar, nacionalizar propiedades detentadas por una corporación en detrimento del Estado y de la sociedad? No asimilemos lo que pasó en Armenia á lo que hizo la ley reformista mejicana en 1856 y en 1859. Los bienes de la iglesia armenia no eran un acaparamiento de capitales rusos; procedían de donativos, legados y fundaciones piadosas de armenios residentes en Turquía, en Persia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en todo el mundo. ¿Con qué derecho se apropiaba, pues, el gobierno moscovita esos bienes? Pero no es ocasión de discutir, sino simplemente de exponer los hechos.







Calles de Bakú, después de un encuentro entre los revoltosos y las tropas

El descontento de la población armenia llegó á las amenazas y era seguro que pasaría al empleo de la fuerza. Para contenerlo, la burocracia ideó un plan feroz, pero infalible. Así como en el occidente se logran ciertos fines de represión fomentando el antisemitismo, en el Cáucaso se excitó á la turbulenta barbarie tártara contra el armenio. Hoy recoge el gobierno ruso lo que ha sembrado. La eficacia de estos medios de represión es indudable, pero siempre hacen víctima á quien los emplea.

Cuando la burocracia, azorada, quiso conciliarse á los armenios restituyéndoles los bienes eclesiásticos, ya se había organizado un partido revolucionario que no se dejaba ligar con las antiguas franquicias y quería convertir el movimiento nacional en una propaganda socialista revolucionaria. Y como no creyeron una sola palabra de las promesas de conciliación, se alistaron para resistir por la fuerza. Así lo hicieron y ya se han visto los resultados. Uno de los menos lamentables para el gobierno ruso será la carga de indemnizar á las compañías petroleras inglesas arruinadas durante los disturbios. Pasan de sesenta millones de pesos los intereses que tienen esas compañías en el Cáucaso. No es mucho, pero no por eso dejan de gravar con una partida más el pasivo del régimen de Plehwe.



NORUEGA INDEPENNIENTE

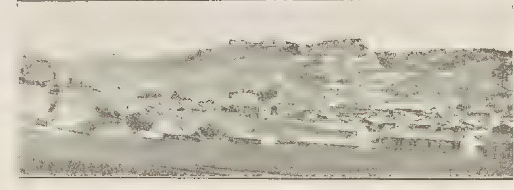
Las dos cámaras del *risdag* sueco derogaron el acta de unión entre Suecia y Noruega, y esta nación asume la plenitud de su soberanía. El rey Oscar rehusa oficialmente la oferta que le hacen sus antiguos súbditos. No quiere para sus descendientes el trono de Noruega. "Creo, dijo en una entrevista publicada por el *Times* de Londres; creo que ninguno de mis descendientes será rey de Noruega. Ni la reina ni yo queremos separarnos de ninguno de nuestros hijos. Si uno de ellos ocupase el trono de Cristianía, pronto verían en él á mi hijo, y no al rey de Noruega, y sucedería lo que ya ha sucedido." Prudencia ó resentimiento, para los noruegos da lo mismo. Han vuelto los ojos al candidato de reserva, Carlos de Dinamarca. Se da por segura su aceptación, si se le invita formalmente, y no hay en el país una vigorosa oposición republicana.

Parecerá poco creíble que el republicanismo de Noruega no se haya declarado con insistencia. Los partidarios de esta forma de gobierno creen que si se apelara al país, el plesbiscito sería adverso á la monarquía. Noruega es una democracia mercantil y naviera. No hay nobleza ni grandes propiedades para crear con ellas condados y baronías. ¿En dónde están, pues, las raíces históricas para una monarquía? La república sería la solución popular y conveniente. Así se juzgaría si sólo consultáramos las apariencias.

La república sería, ciertamente, aceptada por el pueblo noruego, y aun los partidarios de la forma monárquica no tardarían en dar su adhesión á las nuevas instituciones. Pero esta consideración no tiene importancia para el punto de-



El Príncipe Carlos de Dinamarca, de quien se ha hablado como probable candidato al trono de Noruega; su esposa la Princesa Maud, y su hijo Alejandro.



Fortaleza de Kongsvinger, en la frontera sueconoruega.



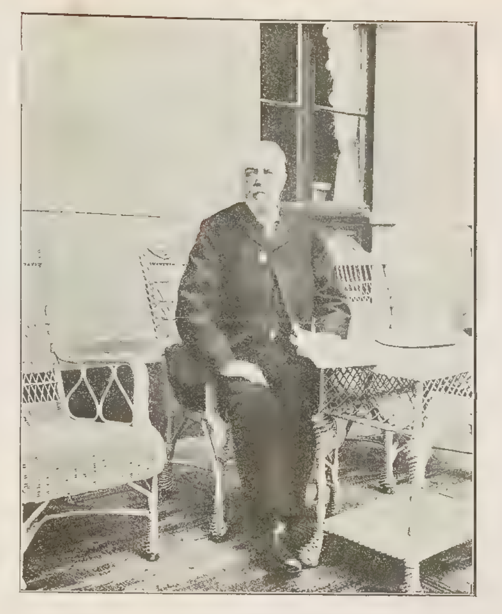
Fortaleza de Frederiksten en la frontera sueconoruega.

batido. República y monarquía son formas políticas, menos aún: son palabras. No voy á comparar la monarquía de Rusia con la de Inglaterra para demostrar el valor nulo de esta palabra, pues tratándose de Noruega, queda sobreentendido que el monarca no será un autócrata. ¿Pero ese jefe del Estado tendrá las atribuciones de un soberano inglés ó las de un rey de Suecia? ¿Reinará ó gobernará? Todas las tendencias constitucionales de Noruega la impulsan al parlamentarismo inglés. El rey, si se adopta la monarquía, será un rey sin gobierno Si se adopta la forma republicana, tendrá que elegirse entre las instituciones americanas y las francesas. ¿El presidente gobernará ó sólo presidirá?

Como se ve. hay algo más importante que la forma, algo más *institucional* que la nomenclatura. Por eso, en realidad, las monarquías constitucionales, cuyos reyes son gobernantes, tienen el nombre de *repúblicas monárquicas*, y las repúblicas parlamentarias con presidentes honorarios, como Francia, se llaman monarquías republicanas. M. Loubet es un rey por siete años; el rey de Suecia es un Mr. Roosevelt, con el derecho de que sus hijos y sus nietos le sucedan.

***

Esta exploración en el campo de las substancias políticas, nos sugiere el sentido de las soluciones probables. Los noruegos tienen dos caminos: el revolucionario ó el de un desarrollo natural de sus instituciones. El segundo sigue la línea de menor resistencia. Sus instituciones parlamentarias indican como forma coherente la monarquía, con rey ó con presidente. Será exactamente igual que suba al trono el príncipe Carlos de Dinamarca ó que se elija periódicamente á un M. Loubet. El hecho no varía.



Oscar II, antiguo rey de Suecia y Noruega.

Si, por el contrario, quieren los noruegos volver á la separación de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo, dando, por consiguiente, al jefe del Estado facultades efectivas, aunque limitadas por los representantes de la nación, lo probable será que no sea rey, sino presidente, quien los gobierne. En la actualidad, podrán crearse monarquías parlamentarias, pues siempre la función de reinar sin gobernar, parece mejor desempeñada por un rey que por un ciudadano sin el prestigio histórico que viene del abolengo; pero los países que quieran una monarquía limitada, buscarán presidentes y no reyes, porque un presidente pasa pronto si es malo, y si es bueno, obtiene la reelección; pero un rey incompetente no abdica sino por la fuerza insurreccional.

Las probabilidades de república á la americana, sólo son relativas al caso de una transformación constitucional por revolución. Ahora bien, esta revolución no está indicada por la orientación política del pueblo noruego. Las democracias son conservadoras. Si por inopinadas dificultades no ocupa un rey el palacio de Cristianía, será porque la constitución se reforme en un sentido popular, y entonces, probablemente, el desarrollo del sistema la aproximaría al republicanismo de Suiza, sin jefe aparatoso del Estado ni monopolio legislativo de los representantes. Pero todo esto es muy complicado para improvisarse, aun por copia de ajenas instituciones. Hay que contar, ante todo, con la lógica de la inercia.

CARLOS PEREYRA.

ARTE FOTOGRAFICO



PAISAJE.

(*Fot. de M. Ramos*).

NUESTRO PAIS

San Cristóbal Las Casas

Por decreto de la Legislatura del Estado de Chiapas, los poderes del Estado que residieron en Tuxtla Gutiérrez durante algún tiempo, se han transladado á San Cristóbal Las Casas, lugar que ya habían ocupado hace algunos años.

***

San Cristóbal Las Casas es una ciudad muy antigua y de bellísima historia. El Estado de Chiapas fué uno de los últimos que se rindieron á los conquistadores españoles.

El heroísmo y valor de los naturales resistió hasta el último instante. Los indios, llenos de noble indignación, se replegaron á un peñón, donde pelearon con tanto arrojo que hubo momentos en que los españoles temieron que fuera imposible conquistar aquella parte del país. Cuando, al fin, éstos vencieron, los indios se arrojaron con sus mujeres y sus hijos, desde lo alto del peñón, á un terrible abismo en el fondo del cual corría un impetuoso río, prefiriendo la muerte á la esclavitud.

Una vez sometidos los naturales que quedaron después de las terribles batallas, los españoles se dedicaron á fundar una ciudad que llamaron Villa Real. Después, cuando llegó á México la primera Audiencia, se nombró á D. Juan Enríquez de Guzmán para que fuera á gobernar aquella ciudad; éste quiso cambiar toda la organización municipal y hasta el nombre de Villa Real se substituyó por el de Villaviciosa.

Nada se hizo entonces por la civilización de la ciudad, que fué el teatro de innumerables iniquidades cometidas por los españoles en los infelices indios.

Más tarde el nombre de Villaviciosa fué á su vez cambiado por el de San Cristóbal Las Casas, que hasta hoy conserva en recuerdo de Fray Bartolomé de las Casas, ilustre protector de la raza indígena.

San Juan Bautista

Grandes son las mejoras que día á día se llevan á cabo en San Juan Bautista, en cuanto al embellecimiento de la población, del cual se han ocupado con verdadero afán el gobierno y los habitantes.

Damos hoy las fotografías de un elegante kiosco que ocupa el centro de la plaza de la Constitución y del palacio del Poder Ejecutivo, hermoso edificio de estilo moderno construido á todo costo y que tiene amplios salones decorados con verdadero lujo.

La simpática ciudad de San Juan Bautista será en breve una de las primeras del país.





San Cristóbal Las Casas.—Vista de la parte principal de la ciudad.



San Juan Bautista.—Palacio de Gobierno.

ORACION

¡Ansias locas, ansias mías,
Sed inmensa de luz pura,
Gozo lleno de amargura,
Adoradas lejanías.
Agua quieta, nostalgías
Del otoño en la espesura.
Sombra espesa, desventura,
Deliciosas agonías!
¡Cosas vistas y no amadas,
Cosas bellas ignoradas,
Atracción de lo lejano!
¡Oh, decidme algo profundo,
Dadme el sello de lo arcano! . . .
¡Muerte, dame entero el mundo!

Ricardo Gómez Robelo.



LAS TRES LUNAS

REGALO DE BODA

Os mando esas tres lunas, cada una
nívea como la flor del limonero
que Juana lucirá, sin sombra alguna,
cuando repita en el altar: "¡Sí quiero!"

Para ustedes van dos, las dos más bellas;
mírense allí vuestros amores fijos,
y en el dulce mañana copien ellas
la risa angelical de vuestros hijos.

Guardadme la tercera: ¡quizá un día
se enturbie de mi vida el claro espejo,
y solo, sin amores ni alegría,
necesite su luz cuando sea viejo!

Manuel S. Pichardo.



San Juan Bautista.—Plaza de la Constitución.



Recuerdos de Colegio

ERA domingo. Estábamos de sobremesa cuatro amigos. Uno de ellos, Lucio Vila, médico recién graduado, conversador anecdótico y fino, rememoraba los tiempos de colegio.

—¡Oh, aquel año, en La Plata, exclamó de pronto, en el Colegio Nacional!.... No he conocido clase más curiosa, más heterogénea. Había porteños, sanjuaninos, españoles, chilenos, hasta noruegos, me parece... de todos los climas, de todas las razas. Había cojos, mancos, tuertos, sordos. Un desgraciado ostentaba, con eterna risa en los labios, una nariz *cyranesca*. Un grave señor catedrático completaba la zoológica falange, con un abdomen monstruoso. Era todo un asilo de maltratados del destino...

Sin embargo y á Dios gracias,—en ese panorama desolador no faltaba el grupito selecto: ocho ó diez, inteligentes, haraganes, de los que aprueban el curso á golpes de audacia.

Esa *élite* de cuarto y quinto año había constituído un pequeño club, que vegetaba en uno de los extremos de la ciudad, con poco más de cincuenta afiliados. En los estatutos figuraban los loables fines de "propender á la cultura intelectual, difundiendo el amor al arte, con lecturas diarias de los autores clásicos, estudios de las maravillas griegas y romanas"... y otras sinfonías celestiales, como "patriotizar" á la muchachada, moralizarla, etc. Es indudable que á cumplir tales proyectos, se hubieran obtenido resultados provechosos. Pero aquellos muchachos desbordados, en plena abullición adolescente, trocaron al venerable Homero por *Nana* y *La Tierra*, de Zolá, á Virgilio y á Horacio por ambos señores Kock, y las demás obras serias fueron pronto reemplazadas por crudezas de la más procaz pornografía..... Del patriotismo, ni que hablar..... En cuanto á otras manifestaciones de moral, ya ustedes supondrán.... ¡Digno de verse las bandas "calaverescas," abismándose en el dédalo de tenebrosas callejuelas!....

Un mes después de mi llegada, me nombraron secretario. De acuerdo con el presidente -Sebastián Gugliel, "buen muchacho,"—inicié una serie de lecturas de interés palpitante: *Los Girondinos*, *Atala*, *Los Miserables*.... Sin embargo, el recurso se agotó muy pronto: los muchachos, cansados, desertaron. Entonces sugerí la idea de fundar un periódico....

Estábamos en invierno, invierno polar....

De mañana estudiábamos lo indispensable para evitar "el cero." Luego, á clase. Por la noche, á las ocho, nos deslizábamos á lo largo de las heladas calles, solitarias y lóbregas, hasta cobijarnos, gozosos, en el confortable saloncito de *¿Los cómo se llaman?—¿Los cómo se llaman?* era el nombre del club!....

En junio apareció el semanario. Titulábase—¡naturalmente!—*La Juventud Platense*.... Auxiliados por un buen autocopista, obteníamos hasta doscientos ejemplares. Se vendían, con estrépito, en los recreos, en corredores y patios del colegio. Fué el éxito ruidoso. Pero, como todas las del género, la revista vivió poco, tres, cuatro meses....

Se acercaban los exámenes. Era tiempo de alistar pertrechos para la liza temible. Los semblantes adquirían sombras terrosas. Empero, anhelábamos despedir el año escolar con "algo extraordinario." El club en masa meditaba....

***

....Recuerdo al celador de nuestra clase, un muchacho Jaime Funes. Alto, flacucho, de mirada soñadora, negligente en el vestir. Vivía ensimismado. . . Observador implacable del maldecido reglamento, cuyas prescripciones no respetaba ni el rector, Jaime Funes era el tipo condenado á granjearse la inquina de los muchachos, formidable á veces como la de las masas populares....

Se le detestaba. Considerábasele un déspota cuya cerviz era necesario doblegar á todo trance.... Funes "secaba á penitencias;" trataba á casi todos con desdén, como á chicos colocados cien palmos bajo él. ¡Y él era también estudiante del mismo curso!.... Un deseo de venganza palpitaba en el corazón de los muchachos....

Yo defendía á Jaime Funes. Una tarde, después de clase, dispensóme un favor excepcional: me mostró una composición suya, una *Oda á Hernán Cortés*. Me pareció soberbia. Quedé deslumbrado. Desde entonces, Funes fué para mí el *Poeta*—mágica palabra, sobre todo en el colegio...

Y le hice propaganda, pero en vano. Se guardaron de mí. Me inscribieron en el *Index*....

....Los enemigos urdieron sigilosamente una emboscada: una velada literaria, en el club. Se confabularon para propinar á Funes una inaudita silbatina. Falsos admiradores le pidieron su concurso. Funes, sin desconfianza, aceptó. Declamaría su *Oda á Hernán Cortés*. Y yo, ignorante, receloso al principio, engatusado después, creyendo al fin en la sinceridad de los muchachos, convencido del triunfo del poeta, de la consagración de mis pronósticos, contribuí á todo....

Era en octubre, en plena primavera....

El saloncito del club estaba resplandeciente. En uno de los extremos, la mesa de lectura fué colocada á lo ancho; en el medio, un gran ramo de flores; diseminados, algunos libros de lujosas tapas; todo ó casi todo, préstamos circunstanciales de familia. Detrás de la mesa y destacándose sobre un fondo constituído por un trofeo de banderas argentinas, el presidente y "académicos." Al frente de ese fastuoso grupo, extendíase un enjambre de muchachos, inquietos, charlatanes, zumbadores, adueñados de las sillas, ó de pie, apiñados. Las paredes exhibían retratos de hombres célebres. Una araña de varias luces iluminaba el cuadro....

Se sentía electricidad en el ambiente....

Por fin, Gugliel "declaró abierto el acto." Lo hizo en un discursito enfático, inadecuado. Se oyeron siseos.... Pasaron otros discursos, aturdidoramente aplaudidos, con ese fragor que es patrimonio de los exiguos ciudadanos de colegio....

Jaime Funes púsose de pie. Silencio profundo. Declamó el primer canto. Se le hizo una ovación. Declamó el segundo, el tercero, el cuarto. Los aplausos disminuían gradualmente. Y, lo singular, en mi sentir la belleza de los versos aumentaba....¡Pobre Funes! Declamaba fuerte, con voz de pecho, metálica, voz de clarín, pero monótona, monótona....

Una impaciencia febril estremecía la sala. Un circunstante dió un silbido estridente. Fué la señal. Cien muchachos esgrimieron "pitos de sereno," y una silbatina homérica estalló.... Jaime Funes, de pie, mudo, extático, contemplaba la escena con lividez cadavérica.... Tres ó cuatro hicimos fuerza, nos abrimos paso y lo sacamos....



No he visto jamás, en hombre alguno, una desilusión más absoluta, más trágica....

Pasaron varios años. Recluído en el hopital, en calidad de practicante interno, ignoraba la vida de aquellos condiscípulos, inclusive la de Funes.

Hace poco, un amigo, Jorge Paz, me llevó de paseo á una estancia suya, aquí, en lo provincia de Buenos Aires.

Nos disponíamos á almorzar. Yo concluía un capítulo de un libro.

—Llame al mayordomo, ordenó Jorge á un sirviente.

Se presentó el mayordomo. Levanté maquinalmente la cabeza. Pocas sorpresas más tristes: ¡era Jaime Funes!

Estaba grueso, de barba cerrada, espesa, inculta. Sus ojos soñadores, soñadores siempre, miraban suavemente....

Nos dimos un apretón de manos....

En el almuerzo conté á Jorge los antecedentes de Funes. Jorge los conocía, más ó menos. Y lo estimaba. Me alabó, sobre todo, su competencia y su conducta....

—Es un mayordomo ideal, me dijo, satisfecho....

Una hora más tarde, solo con Funes, recordamos los días de colegio. Me habló de los condiscípulos, sin amargura visible. Después, refiriéndose á la velada aquella:

-Ha sido mi gran lección, me dijo. Desde esa noche olvidé la métrica....Olvidé también la vanidad....Me vine al campo.... Aquí me he casado, tengo hijos, vivo tranquilamente....

—¿Y eres feliz?...

—No me siento desgraciado.... No leo, no busco, no ambiciono nada ...¿Para qué.... todo?...

Lo juraría: aquel hombre me engañaba. En el fondo de sus pupilas vi la tristeza inextinguible del vencido.....

MARTÍN C ALDAO.



La Convención de Agentes de Pasajeros

Los agentes de pasajeros de los ferrocarriles norteamericanos han llegado á México para celebrar una convención, y están siendo agasajados por las más prominentes personas que representan las líneas férreas establecidas en la República.

En Laredo fueron recibidos por Mr. Young, subagente general de pasajeros del ferrocarril Nacional, en nombre del comité general.

La noche del día que llegaron fueron obsequiados con una magnífica serenata en el patio del hotel "Iturbide", que dió la banda de Policía, por encargo del Sr. Coronel D. Félix Díaz, Inspector General de Policía.

El concierto fué muy celebrado, pues conocida es la perfección de la referida banda interpretando piezas musicales. La concurrencia, muy numerosa, pasó una velada muy agradable.

La convención se reunió el miércoles último en el Palacio de Minería, hablando en primer término el Sr. C. R. Hudson en el sentido de dar la bienvenida á los agentes de las líneas americanas, contestándole en un breve discurso Mr Boothby, presidente de la agrupación.

El aspecto de la sala en esos momentos era muy animado, pues no sólo se veía allí á todos los agentes, es decir, unos 150, sino también varias distinguidas damas americanas que los acompañan en su expedición á México.



La Convención en el Salón de Actos de Minería.

***

Abierta la sesión, tomó la palabra el Sr. W. D. Cooke, del ferrocarril Erie. Un fonógrafo recogió todo el discurso, novedad que fué muy celebrada.

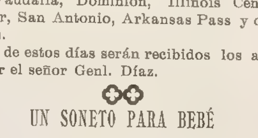
Después se despacharon los asuntos designados en la convención anterior, que se refieren á importantes trámites para el servicio de los trenes, sobre todo en lo que toca á los pasajes. La próxima convención, la del año 1906, se reunirá en Atlantic City, acuerdo tomado por más de tres cuartas partes de los votos.



Salida de los Delegados á la Convenc[illegible]

Al mediodía terminó la sesión, estando representados en ella los siguientes ferrocarriles: Vaudalia, Dominion, Illinois Central, Denver, San Antonio, Arkansas Pass y otros varios.

Uno de estos días serán recibidos los agentes por el señor Genl. Díaz.



UN SONETO PARA BEBÉ

Un verso nuevo y gentil
y metálico y sonoro;
un precioso anillo moro
que puliera el esmeril;
Una rosa, del abril
que dentro el pecho atesoro;
una perla en concha de oro,
llena de aroma sutil;
Pues que tu lengua interpreto,
idioma de luz y miel,
te daría, niño inquieto:
envuelto en este papel,
un diamante hecho soneto
para que juegues con él.

RUBÉN DARÍO.





MANJAR DE AMOR

(*Dibujo de Gibson*).

La hija del tío Malgenio

Allá por el año 23, cuando la campaña cordobesa era un infierno y en cada olivar se tiroteaban *negros y blancos*, había entre Lucena y Cabra una gran venta, y en ella un ventero más malo que un dolor.

Cuantos trajinantes y arrieros hacían alto allí, perdonaban al cascarrabias y gruñón en gracia á su hija, una real hembra que valía un Perú. Era alta y rubia, recia y garbosa; gallardeaba su zagalejo campiñés con más gracia que una *bailaora* su mantón; eran pomposas sus caderas, arrogante y matronesco el busto, y toda su persona se llevaba detrás los ojos.

Pero por cima de tales prendas, avalorándolas y poetizándolas de misterio, Carmen la lucentina tenía aureolas de altivez. Era desdeñosa con majestad, y cada mohín suyo, esquivando un requiebro ardiente, sacaba más y más deseos. Como Helena, por quien ardió Troya, esta campiñesa gentil encendió guerras de cortijo. Gañanes y hortelanos peleaban por ella de continuo; éste, en las noches de verano, la daba serenata en la reja; aquél, cuando el invierno era crudísimo, la enviaba un mantón de alfombra; el otro la suplicaba cada mes, y el de más allá, cada día iba á rogarla, por amor de Dios, que le admitiese por fin por novio.

Estando así las cosas, llegó un anochecer á la ventana una guerrilla de hasta veinte hombres, derrengados, molidos, hechos una lástima. Eran de la partida de Bessieres; disueltos en Zambra por una columna de Moreno, venían á más andar á ampararse en la venta, y al tío *Malgenio* se le vió por primera vez reir. Recibiólos el hombre en palmas; dijo y tronó contra los *blancos*; ensalzó á Riego y á Torrijos, y mientras se cocía la gran olla, y en tanto que se tendían los manteles, cantó el ventero su estribillo:

Este narizotas,
cara de pastel,
este narizotas
ajorcao sea él.

Celebraron los guerrilleros el *añadido*; comieron como lobos el guisote, y ya de sobremesa, el oficial que los mandaba se dispuso á fumar su pipa. Carmen, en tanto, parecía andar cavilosa. El ventero, con gran regaño, la dijo que se hiciese amable, que era de toda precisión honrar á valientes como aquéllos, y, en fin, que si no entablaba palique con el oficial, la iba á hacer y acontecer. ¿Fué milagro? ¿Fué miedo? La crónica no inquirió el motivo; mas se dice que á la media hora, con asombrado regocijo del ventero, Carmen y el oficial habían liado la tarama y hablaban y se reían como novios.

***

A la otra mañana, cuando el ventero amaneció, no había un alma en la venta. Ni Carmen, ni soldados ni oficial; solamente sobre las sillas estaban los rotos uniformes y, apilados en un rincón, los veinte fusiles guerrilleros.

A la misma hora, unos veinte paisanos, á caballo, trotaban camino de Lucena. Delante, un señorito llevaba á Carmen á la grupa.

Cristóbal de Castro.

¡SIEMPRE!

Bien pueden su hojarasca, y polvo y hielo
Acumular los años sobre ti.
Mi corazón sacude el turbio velo,
Y siempre te hallo, ¡oh dádiva del Cielo,
Fresca y radiante en mí.

Porque á mí te envió El, y yo he guardado
Tu mejor luz en ánfora inmortal.
Porque á cosas de Dios morir no es dado,
Y eres tú claro espíritu encarnado
En diáfano cristal.

No hay flor cuyo matiz no degenere
Al pasajero sol que la esmaltó.
Tan sólo propia luz firmeza espere:
La perla de la mar se opaca y muere;
Las de los cielos no.

Nuestra querida estrella leve gasa
O negro temporal veló tal vez;
¿Mas qué á ella el furor que el golfo arrasa?
Parece cada nubarrón que pasa
Doblar su brillantez.

La copa del banquete postrimera
Deja el gusto encantado. En tu verjel
Mi hora sonó de juventud postrera;
Y el ángel me hallará, cuando yo muera,
Saboreando tu miel.

La tarde de la vida, árida y fosca,
Pide un hogar con su genial calor.
Si él falta, huraño el corazón se embosca,
Y la memoria en torno á sí se enrosca
Cual serpiente en sopor.

Así, vuelta la espalda á lo presente,
Que, sin el ser por quien vivir sentí,
Es noria vil, bullicio impertinente,
Torno á buscar mi sol, mi cara fuente,
Mi cielo, urna de ti.
Voy para atrás, pisada por pisada,
Recogiendo el rumor de nuestros pies,
Repensando un silencio, una mirada,
Un toque, un gesto.... tanto que fué nada
Y que un diamante hoy es.

Oculta, como en mágica alcancía,
Guardé felicidad para los dos,
Y cuanto una vez fué lo es todavía,
Que el sol del alma no es el sol de un día,
Ni es del tiempo, es de Dios.

Cierta, como la dicha antes de su hora,
Es ésta; y tierna cual pasado bien
Que en escondida soledad se llora;
Sacra como deidad que la fe adora
Y ojos de éxtasis ven.
Hora, hora mismo, en alta noche obscura,
Mi aurora boreal, surges aquí.
Hay resplandor, hay brisa de hermosura,
Y alzo á ver, y hallo tu mirada pura
Vertiendo tu alma en mí.

Y ya no media esa impaciencia ingrata,
Ese exceso de luz que impide ver
Y que, al gustar el bien, nos lo arrebata.
La sal de la amargura hoy aquilata
El néctar del placer.

....

¡Ah! cuando osen á ti dardos y afrentas,
Cuando te odies tú misma en tu dolor,
Cuando apagada y lóbrega te sientas,
Abre mi corazón. Allí te ostentas
En todo tu esplendor

¿Dónde está él? Donde tú estés. Bien sabes
Que fué, por fiel á ti, conmigo infiel.
Abrelo, que en tu voz están sus llaves,
Pero al mirarte en su cristal, no laves
Lo que escribiste en él.

Rafael Pombo.



A mi madre

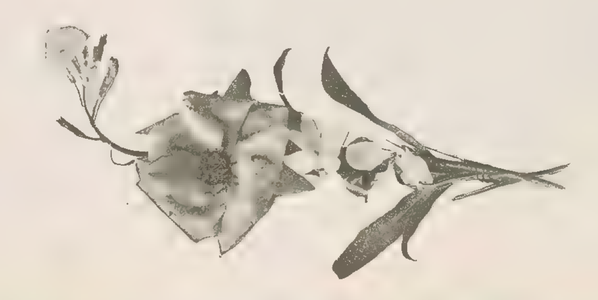
Todavía el dolor ara en su frente;
Se humedecen sus ojos todavía;
Sus ojos, ay! en que también el día
Radió como en las cumbres del Oriente.

Huyen las tempestades de mi mente
Cuando los dedos de su mano fría
Se hunden, temblando, en la melena mía
Y amorosos la erizan blandamente.

Ella es el astro de mi noche eterna:
Su limpia luz en mi interior se expande,
Como el lampo del sol en la caverna.

¡Yo la adoro!.... La adoro sin medida,
Con un amor como ninguno, grande,
¡Grande!.... ¡A pesar de que me dió la vida!

Julio Florez.



El Canto de la Soledad y del Retorno

I

¡Viejo nido olvidado .. Casa fría.....
Sede imperial de la melancolía!
¡Cuánto, viajera de mis soledades,
tu retorno á estas tristes heredades
esperé, que, rendido mi ardimiento,
nombré, *mi triste hermano*, al Desaliento!
Vierten las cosas la imborrable esencia
de la desolación y de la ausencia....
Mira: desde la tarde en que partiste,
tu lecho de placer quedó tan triste,
que parecía que, en constante grito,
me pedía tu blanco cuerpecito.
En la profundidad de los espejos
la inmóvil soledad de los reflejos...
Tan llena estaba de melancolía
tu alcoba, que al mirarla parecía
haber pasado por allí, enlutada,
una mujer llorando desolada....
Ese pavor de los presentimientos
en los abandonados aposentos....
Era la luz del sol, en la mañana,
al pasar á través de tu ventana,
como la de esas tardes nebulosas
del invierno, al caer sobre las cosas ...
El eco de los pasos en las duras
losas, como clavar de sepulturas....

II

Como labios ardientes han abierto
los claveles su cáliz en el huerto.
Una alegre invasión de voluptuosas
frescuras de mejillas y de rosas,
nubla de juventud y primavera
mis vastas soledades, ¡oh viajera!
El día tiene sangre de azucenas,
y perfumes de nardos en sus venas.
Como la brisa de un jardín lejano,
en un alegre despertar temprano,
tu juventud llegó de otros confines
con su grato frescor á mis jardines.
¡Se deslíe mi amor en aromosas
piscinas de ámbar y fragantes rosas!
Se avivan mis dormidas impaciencias
por aspirar las húmedas esencias
vertidas de tus ánforas carnales
en mi amor, como pétalos florales.
Ternura del *Cantar de los Cantares*
es la vida, y perfume de azahares....
Y si tornares á partir, tu estancia
dejará en mí recuerdo la fragancia
del suave paso de una fugitiva
mano, sobre una frente pensativa....

Septiembre de 1905.

JESUS VILLALPANDO.

ARTE FOTOGRAFICO

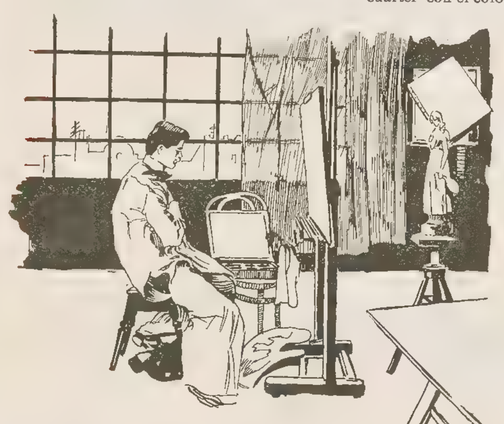


SEÑORITA JOSEFINA CAMARENA.
(Estudio de A. J. González.—Guadalajara).

La Obra

JUAN apoyó la frente en los cristales, y miró con profunda fatiga el cuadro familiar que mil veces había contemplado desde las vidrieras del estudio. Sentía esa impresión de angustia y abandono que deja el sol de invierno al marcharse. Era un crepúsculo triste, lleno de niebla y frío. La ciudad, aterida, se envolvía en la noche; las luces brillaban como lágrimas sobre la agonía de la tarde; las largas hileras de árboles, vistas desde arriba, eran dos infinitas líneas de sombra tendidas sobre las aceras.

El taller, lleno de misterio y silencio, con las vidrieras descubiertas por donde entraba la noche, parecía una gran urna de cristal, llena de objetos raros, cuyos contornos se fundían en la bruma. Los muebles suntuosos, los bronces y los mármoles, los bastidores y los tapices, diseminados al azar, daban á aquella habitación un aspecto raro y turbador.



En el testero, detrás del caballete, una estatua femenina de mármol, inmóvil y hierática, presidía el desaliño del estudio.

Juan se acercó al caballete, frente al cual había pintado todo el día, y se cruzó de brazos ante la tela. Hacía un mes que trabajaba sin cesar en su obra, espoleado por un impulso que desde por la mañana ponía en actividad sus nervios.

Sostenido por una loca esperanza de hallar la fórmula que en vano buscaba, la expresión con que había soñado, y que inútilmente trataba de infundir en aquel rostro de mujer en que trabajaba hacía tanto tiempo, batallaba contra la impotencia, se excitaba en una lucha sin cuartel con el color y la línea, é invariablemente caía en un sopor doloroso, en un desmayo de la voluntad que le llenaba de enervamiento y tristeza.

Aquella tarde sentía una áspera sensación de rabia. Miraba tosco y sombrío la tela que en un impulso de desesperación acababa de desgarrar, y experimentaba un vago alivio al ver el desgarrón del lienzo, abierto como una ancha herida.

La noche concluía de caer y el taller estaba en sombras. De pie ante la tela, levemente iluminada por el resplandor de las vidrieras, sus ojos, clavados en el bastidor, miraban sin ver. Sentía que la cólera ardía sordamente en sus entrañas.

De pronto se estremeció. Sobre el lienzo lleno de masas de color, que en la obscuridad se fundían en un tono uniforme, creyó percibir una vaga forma de mujer, apenas esfumada, cuyas líneas desaparecían en un nimbo fosforescente.

Era una forma femenina, blanca, luminosa, casi transparente, que parecía estar lejos, perderse en una infinita lejanía de ensueño.

La alucinación hacíase por momentos más precisa. Un segundo tomó la intensidad de la realidad. El artista creyó ver en aquella figura fosforescente y diáfana, una revelación del infinito, la revelación soñada, la encarnación real de su quimera, y una corriente de angustiosa alegría y de vago terror le invadió el alma. Absorto y aterrado, clavado ante el caballete, miraba con asombro y angustia aquella aparición inmóvil que parecía sonreirle. Una fuerza misteriosa le sostenía de pie ante la tela con las manos crispadas y el cabello erizado.

La visión blanca y luminosa estaba allí ante sus ojos; era una sombra impalpable, un ser de ensueño y quimera, una silueta de niebla y luz, una aparición melancólica con la expresión callada y misteriosa que él sentía hacía años palpitar en su creación interna, y que al querer transportarla al lienzo, se desvanecía como el humo.

Enloquecido, lleno de fiebre, avanzó con los brazos tendidos hacia la visión.

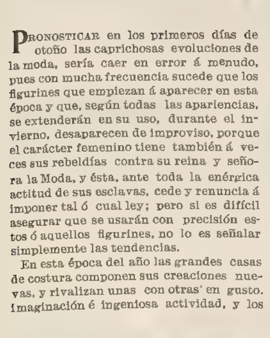
Un torrente de luz bajó de lo alto; los globos eléctricos se encendieron de pronto. La luz fría y cruda descendió desde el techo y envolvió las formas blancas y tranquilas de la estatua, que proyectada en el hueco formado por el desgarrón del lienzo, permanecía inmóvil, con la serenidad del mármol, erguida sobre su zócalo.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.



PAGINAS DE LA MODA

LAS CONFECCIONES PARA LA PROXIMA ESTACION. LENCERIA DE ULTIMA MODA



Pronosticar en los primeros días de otoño las caprichosas evoluciones de la moda, sería caer en error á menudo, pues con mucha frecuencia sucede que los figurines que empiezan á aparecer en esta época y que, según todas las apariencias, se extenderán en su uso, durante el invierno, desaparecen de improviso, porque el carácter femenino tiene también á veces sus rebeldías contra su reina y señora la Moda, y ésta, ante toda la enérgica actitud de sus esclavas, cede y renuncia á imponer tal ó cual ley; pero si es difícil asegurar que se usarán con precisión estos ó aquellos figurines, no lo es señalar simplemente las tendencias.

En esta época del año las grandes casas de costura componen sus creaciones nuevas, y rivalizan unas con otras en gusto, imaginación é ingeniosa actividad, y los modelos que salen triunfantes en esta verdadera batalla, son un indicio probable de lo que se llevará en invierno.

No por eso podría decirse que todos esos modelos serán adoptados; muchos se modificarán al gusto de las bellas clientes á las cuales se propongan; pero por lo general continúan, agregando ligeros detalles ó quitándolos, las confecciones de entre tiempo.

Es conveniente empezar ya á pensar en el arreglo del *trousseau* de invierno; pero no hay que precipitarse, porque la fantasía veleidosa de la Moda puede cambiar totalmente sus inventivas al pasar de una á otra estación; basta por ahora modificar ligeramente los trajes que se han llevado en meses pasados, mientras se deciden con toda precisión los modelos.

Los trajes estilo sastre se llevarán con una gran variedad de detalles; las nuevas telas se prestan admirablemente para estas confecciones; continúan los boleros en lucha con las levitas, y los cinturones con los corseletes.

Figurines números 1, 2 y 3.

Plazos **MOSLER** 2a de San Francisco, Vergara y 5 de Mayo MEXICO, D. F. APARTADO 658. **MOSLER** Contado

MOSLER **MOSLER**

Toda clase de Mobiliarios y útiles para Escuelas

Verdaderas Novedades en Loza y Cristalería.

Libreros "Globe-Wernicke"

Pidan Catálogos ilustrados de los libreros seccionables "Globe Wernicke.



Ardertimos que hay con distintos nombres, Libreros que son defectuosas imitaciones de éste No se confundan "El Globe Wernicke" lleva su nombre en cada sección.

No sólo por lo que adornan una biblioteca, sino por su gran utilidad, los libreros seccionales "GLOBE WERNICK" van haciendo desaparecer á los de forma antigua. Su construcción es ingeniosa y práctica; sus puertas juegan por medio de carretillas que jamás se atoran; se cierran herméticamente, impidiendo que en ellos penetre el polvo; se adaptan á cualquier rincón, á cualquier pared, á cualquier hueco; ofreciendo, además de otras muchas ventajas, la de poder aumentarse y disminuirse á voluntad, pues con toda facilidad y en todo momento se pueden quitar ó añadir una, dos ó más secciones.

Los libreros seccionables "GLOBE WERNICKE", no se usan ya para bibliotecas solamente; muchas señoras los destinan á otros usos de la casa, viéndose en comedores, gabinetes y otras habitaciones.

Archiveros "Globe-Wernicke"

Verticales y Seccionables.

Para una Oficina estos libreros suponen: economía de tiempo, suma de facilidades, orden y seguridad en todos los documentos.



En los Despachos donde tienen estos archiveros, nunca lamentarán el extravío ó traspapelamiento de legajos, cartas, notas, etc.

PIDASE CATALOGO ILUSTRADO

MOSLER **MOSLER**

Plazos **Mosler, Bowen y Cook, Sucr.** Contado

2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO.

Apartado núm. 658 MEXICO, D. F.

Sobre los sombreros se levantan ya las plumas amazonas primorosamente rizadas; la felpa, el gusanillo y el fieltro toman el lugar de la gasa, la etamina y la paja; las flores casi desaparecen, y el delgado y vaporoso listón liberty deja su sitio á la cinta de terciopelo.

La forma de los sombreros se modifica también: son ya un poco más grandes y comienzan á levantarse de los lados; para el año entrante la evolución será completa y las formas actuales habrán desaparecido.

***

Reunir lo útil á lo agradable, es una gran doctrina, pero no siempre es fácil seguirla, sobre todo cuando se trata de la lencería.

Todas las mujeres desean para su ropa interior telas finas y vaporosos encajes; pero muchas creen deber renunciar á ello por razones de economía.

Los últimos modelos de prendas interiores son verdaderas obras de arte, tan hermosas y atractivas, que hacen caer en tentación á las mujeres más sensatas y de posición más modesta.

Por otra parte, se presentan á veces algunas piezas de ropa de un aspecto bellísimo y á precios bajos, y no se duda en obtenerlos, sin comprender que los materiales son corrientes y el trabajo está hecho de tal manera, que á la primera lavada los volantes mal fijados, comienzan á desprenderse, y los encajes y entredoses, al perder el aderezo, se ponen feísimos.

Por eso muchas mujeres prefieren confeccionar ellas mismas su ropa interior, ó encomendarla á una costurera experta, escogiendo ellas mismas las telas y adornos.

Las marcas se usan ahora en pequeñas iniciales inglesas ó góticas, enlazadas y bordadas sencillamente al plumetis. La mayor parte de las veces se colocan dentro de un pequeño escudo redondo ú ovalado, dibujado al cordoncillo en una ó dos líneas y cercado de encaje.

Los lazos de listón, como siempre, completan el adorno de las prendas interiores; ninguna mujer puede prescindir de ver sobre los volantes de la lencería, rosetas de listoncillo azul, lila ó rosa.

MARIA LUISA.



Figurines números 4, 5 y 6.

Explicación de los Figurines

1.—Traje en paño color amazona eliotropo. Falda de corte, con volantes hileo y bieses de seda. Corpiño bolero, con solapas y cuello volteado de terciopelo. Chaleco de seda y mangas fruncidas, con puño de terciopelo.

2.—Traje de muselina de lana azul pálido. Falda plegada con volantes planos y angosta cinta de seda. Corpiño fruncido en el hombro, con aplicaciones de seda y abriendo sobre un chaleco de muselina de seda blanca. Mangas sencillas, recogidas en ligeros pliegues.

3.—Traje de merino color granate. Falda adornada de un solo volante plano, rodeado de un bies de seda. Corpiño fruncido en la cintura, con canesú de encaje y una vuelta de terciopelo. Manga semilarga, con pequeños botones dorados.

Núm. 4.—Traje elegante de medio luto en tafeta negra. Falda de pliegues adornada de volantes planos y orlados de pequeños rizados de seda. Bolero fruncido, encuadrado en tiras de guipure de Irlanda, blanco, con bieses de terciopelo negro; encaje de Inglaterra, cruzado en fichú sobre el chaleco de muselina de seda blanca.

Núm. 5.—Traje en paño amazona azul marino. Falda de doble pliegue, adornada de alforzones. Bolero cruzado con corselete cerrado por dos grandes botones; solapas y vueltas de las mangas de terciopelo, corbata de gasa blanca.

Núm. 6.—Traje estilo sastre, en paño de damas color chocolate. Falda lisa con una cinta de seda; levita ribeteada con cinta igual en las costuras; cuello volteado de terciopelo, abriendo sobre un cuello blanco almidonado; grandes botones cierran al frente la levita; mangas bullonadas, con puños de terciopelo.

Sombreros

Núm. 1.—Sombrero redondo en paja gris, adornado con un listón negro que rodea la copa, terminando en un nudo sobre el lado derecho, donde se levanta un *aigrette* blanco; por la parte de atrás, debajo del ala del sombrero, se coloca un ramo de rosas blancas.

Núm. 2.—Sombrero de otoño, color beige, adornado con una cinta de terciopelo negro, que rodea la copa, terminando al lado izquierdo en un lazo. Sobre el lado derecho lleva un pájaro de plumaje irisado, que se extiende para cubrir la parte del sombrero.

Núm. 3. Sombrero de gasa color de rosa, sin copa. Un ramo de rosas sobre el sombrero y otro debajo de la parte levantada del ala, forman el adorno.



Sombrero número 1:

Núm. 4.—Sombrero redondo de etamina, adornado con gasas de listón y con un levantado hacia atrás y en el lado izquierdo.

5. –Sombrero para niña de 13 años á 15. La forma es redonda ligeramente, levantada de atrás sobre una escarola de seda: un ancho listón rodea la copa, terminando en un gran lazo.

EL TIEMPO QUE SE PIERDE ANTE EL ESPEJO

¿Cuánto tiempo emplea una mujer durante su vida en mirarse al espejo? A tan singular pregunta acaba de encontrar contestación un pacientísimo aficionado á las estadísticas.

Empezando desde la edad de seis años, puede calcularse que una niña, desde esta época de su vida hasta cumplir los diez, pasa ante el espejo unos siete minutos por día. Desde los diez años á los quince, ya emplea un cuarto de hora; de los quince á los veinte, veintidós minutos, y de los veinte años á los veinticinco, veinticinco minutos. Después, hasta llegar á los treinta años, la mayor parte de las mujeres pasan ante el espejo, por término medio, media hora por día.

Pasados los treinta, la mujer ya no demuestra tanto interés en ver su imagen. De los cincuenta á los sesenta años, por ejemplo, rara es la que se está ante su espejo más de seis minutos diarios.

En general, según el citado observador, el total del tiempo que una mujer de las que llegan á viejas pierde mirándose al espejo, durante toda su vida, asciende á cinco mil setecientas sesenta horas, ó sean ocho meses, incluyendo las noches.



Sombrero número 2.



Sombrero número 3.



Sombrero número 4.



Sombrero número 5.

PEINADOS

Núm. 1.—Peinado de baile. Se hace un partido en el lado izquierdo dividiendo el pelo en dos porciones: una que se enrolla formando dos bucles que se prenden sobre ese mismo lado; y la otra se levanta



rizada en grandes ondas, para reunirla al resto del pelo y formar un nudo en la mitad de la cabeza.



Núm. 2.—Peinado para señora. Se abueca el pelo sobre la frente y sobre las sienes y se levanta anudándolo en la parte superior de la cabeza y formando en la nuca un torcido sobre el cual se coloca una hebilla.



Núm. 3.—Peinado de reunión. Se riza el pelo y se abulta, haciendo un caído en el lado izquierdo y desprendiendo unos rizos sobre la frente.



Núm. 4.—El peinado de reunión, visto por un lado

Carta de una Parisiense

Vestidos escotados.—Justillos de tafetán. —Sombreros de teatros.— Boleros de "guipure."

He notado que por lo general, una se ocupa mucho más de las modificaciones de las *toilettes* para el día, que de las que se llevan de noche. Eso tiene su razón de ser, pues es evidente que los vestidos escotados tienen menos detalles de toda especie, y que los corpiños escotados se parecen mucho. Sin embargo, hay en éstos detalles y modificaciones que alteran el efecto general de la *toilette*. Así, por ejemplo, este año las faldas, sin tener el largo desmesurado de antes, son más largas que en la estación pasada. Parecen inspirarse en la idea actual que tiende á hacer parecer más alta la silueta, con ayuda de los diversos artificios que la moda pone á nuestra disposición. Por otra parte, para la noche, la falda larga y flexible que arrastra con gracia serpentina y ligera, es la que más sienta á las mujeres y da a su andar mayor dignidad. Ese cambio en la dimensión de las colas, hace que imperen otra vez las hermosas telas que "se paran solas", como decían nuestras abuelas. El raso liso, con tal que sea muy hermoso, se usa mucho para los vestidos de cola. El blanco, sobre todo, es muy elegante. Pero, dada la sencillez de la hechura, es necesario que ésta sea impecable y de corte irreprochable.

Se mandará hacer, pues, una falda un poco forma *funda*, bastante ajustada en las caderas, de raso blanco, por ejemplo, *excesivamente* larga por detrás, casi como un traje de novia. El ruedo será adornado de pequeños festones, redondos, bastante recortados, como "lenguas de gato"; esa masita chata y redondeada llamada así, partida en dos, dará perfectamente la idea de lo que quiero decir. Esos festoncitos descansan sobre un plegadito de raso que rodea el ruedo de la falda.

Tal es la falda; sigue ahora el corpiño. El escote es más atenuado, los hombros están cubiertos de una manga abultada que sube mucho en el codo. Se usan mucho menos las hombreras estrechas, el escote estilo Segundo Imperio, los corpiños que descubren una parte del busto.

El escote es más discreto y no por eso sienta menos. Se inspira en el escote cuadrado Luis XV; las más de las veces, un drapeado sigue los contornos. La manga baja casi hasta el codo.

El corpiño de nuestra falda de raso blanco será, pues, siguiendo la idea, ligeramente drapeado y terminado en punta adelante y atrás. Un hermoso encaje ó sencillamente un pequeño adorno de tul rodea el escote. Las mangas muy abultadas, casi forma *globo*, son también de tul, y una hermosa rosa rosada bien abierta, con pimpollos y hojas, se coloca en el medio del corpiño. Una *gola* de tul, muy vaporosa, completa la *toilette*.

Una anomalía de la moda propende á combinar las telas ligeras con las guarniciones pesadas y espesas. Ya os he hablado de la muselina de seda ribeteada de pequeñas bandas de piel, formando así encantadoras boas y preciosos *manchons*. Los adornos espesos y pesados hacen caer admirablemente las muselinas ligeras, dándoles una elegancia majestuosa.

***

He aquí una *toilette* de *diner* de muselina de seda, adornada de brillantes ramos pintados, mezclados de pervincas y rosas abiertas; un transparente de tafetán blanco hace resaltar maravillosamente el color de las flores. El corpiño de escote cuadrado está cubierto de cinco volados de muselina de seda, que caen en puntas sobre la cintura de terciopelo encarnado; un drapeado del mismo terciopelo rodea el escote, y está anudado por delante en dos puntitas que caen sobre los volados del corpiño. Las mangas están adornadas de la misma manera, con tres volados cortos y fruncidos; caen á mitad del brazo sobre un "buche" de muselina de seda ajustado por una cinta de terciopelo encarnado. Debajo de esta cinta aparecen dos adornos de encajes.

La falda amplia y flexible se ajusta estrechamente á las caderas, merced á una serie de pequeños fruncidos para abrirse abajo; un primer volado de muselina de seda debajo de una cinta ligeramente recogida de trecho en trecho por medio de un lazo de cinta cuyas puntas caen sobre el volado, rodea la parte inferior de la falda; luego viene un entredós de pesado *guipure* de Cluny; encima de ese entredós un segundo volado de muselina de seda.

parecido al primero y, por último, para terminar, otro entredós de Cluny que rodea la falda más ó menos á la altura de las rodillas.

Las lentejuelas, los dorados brillantes, todos esos adornos relumbrantes y á menudo de gusto chillón, parecen estar menos en boga; ó por lo menos, se prefieren más finos, más sobrios. En cuanto á las alhajas, hay un resplandor general. Las perlas, los brillantes se llevan con profusión, á menudo excesiva. En lugar de llevar un día una cosa y mañana otra, las señoras vacían sus cofrecillos de una sola vez, poniéndose todo lo que poseen. Ciertas personas acaban por parecer reinas de cuentos de hadas ó bien.........lo que es más seguro, mujeres salvajes. Escuchad una vez más este sabio consejo: "No exageréis jamás. Y sobre todo, no vayáis á cometer el error de usar albajas falsas. Las perlas y los diamantes mejor imitados sólo consiguen engañar á muy pocas personas. Las joyas, al fin y al cabo, no son sino objetos de lujo, complemento de la *toilette*, y una mujer joven y linda puede muy bien pasarse sin ellas."

En mi opinión, cualquier cosa es preferible á llevar alhajas falsas, aparentando así un lujo y una fortuna que no se posee.

Insisto en señalaros el favor de que gozan y la comodidad de los pequeños justillos, ó mejor dicho, pequeñas túnicas de tafetán, que pueden llevarse con todas las faldas, mientras sean blancos ó negros. Para las niñas y para las señoras muy jóvenes, se hacen algunos encantadores de tafetán blanco flexible.

Este es más ó menos el modelo:

El justillo está ajustado al talle por un drapeado de tafetán celeste; el faldón llega casi hasta las rodillas y dos grandes tablones atrás le dan la amplitud deseada. Tres volados de *tul point d'esprit* rodean un escote en *fichu*; el primero de ellos dispuesto debajo de una cinta color anaranjado. Dos escarapelas claras, celeste y anaranjado, están colocadas delante, uniendo los volados. Preciosos ramitos en miniatura hechos de flores de cinta, imitando miosotis y rosas diminutas, están esparcidos aquí y allí entre los volados y en los adornos de tul que guarnecen la parte inferior de las mangas, forma globo, de tafetán, ajustadas por un brazalete de terciopelo anaranjado. Este justillo puede acompañar muy bien las faldas de encajes, de muselina de seda, *crepe* de China, raso Líberty, etc., etc.

La *toilette* de tul negro sembrado de flores bordadas ó de aplicaciones de dibujos de encaje blanco, es más nueva que el tul de lentejuelas, del cual se ha abusado tanto. Un viso de muselina de seda blanca, trasparentado sobre tafetán blanco, hace resaltar la ligereza del tul y la delicadeza de los bordados.

***

El corpiño de tafetán terminado en punta, se ajusta por delante, cubierto de tul drapeado transversalmente, dibujando los contornos del talle: un *fichu* de tul de volados plegados encuadra el busto. Allí donde se cruza el *fichu* se ve un pequeño camisolín de pana anaranjada que resalta sobre un plastrón de *guipure* negro. Una cocarda de lazos anaranjados adorna por delante el medio del *fichu*. La falda fruncida se rodea de tres hileras de volados de tul negro, sujeta cada una en una cinta de pana anaranjada. Esta *toilette*, muy cómoda, puede servir tanto para las comidas íntimas como para el teatro; entonces se le agrega un sombrerito. Si una es joven y linda, debe acordarse de los pobres que están detrás y ostentar resueltamente la linda toca, la gorra miniatura de oro ó tules, en la que brillan las perlas y las lentejuelas multicolores. Pero es preciso ser joven y bonita para que os siente este sombrerito. Los grandes sombreros están, pues, muy distantes de dejar de imperar, con gran sentimiento de los maridos, que temen atraerse enemistades con las personas á quienes las dimensiones exageradas de los sombreros impiden ver lo que pasa en la escena.

Una novedad muy bonita y muy usada, es el bolero de *guipure* de Irlanda, hecho de una sola pieza, que puede llevarse sobre cualquier blusa. Es corto adelante y atrás, y las mangas son siempre volados que caen á mitad del brazo. Estos boleros reemplazan los cuellosesclavinas, completamente fuera de moda, que se ponían sobre las blusascamisetas para adornarlas más.

BARONNE LIVET.



MEDICINA

COLITIS Y COLITICOS, POR EL DOCTOR LUIS AGOTE

I

La enfermedad de que nos ocuparemos hoy, es de actualidad. Los colíticos son numerosos, tan numerosos, que es ya su estado uno de los tantos factores que es imprescindible tomar en consideración. Así como antes se hablaba de los dolores de los gotosos, de los jaquecosos, y decíamos: "Fulano tiene "su ataque" de gota, y Mengano de jaqueca," hoy se hace análoga referencia respecto á la inflamación del intestino grueso. Y, sin embargo, marcha tan rápida y triunfal, sólo corresponde á un corto lapso de tiempo. Hace pocos años, cuando cursábamos aún los últimos períodos de nuestra carrera científica, nadie la conocía con carácter independiente. Los libros clásicos mismos guardaban completo silencio, y los síntomas que hoy sirven para caracterizarla tan fácilmente al decir de sus creadores, se englobaban en otras lesiones inflamatorias comunes al tubo intestinal.

¿Se trata, pues, de una enfermedad nueva, nacida consecutivamente al medio actual, ó simplemente los médicos de épocas anteriores desconocieron su existencia? Estas dos preguntas son perfectamente pertinentes, y más de uno de nuestros lectores las ha de haber formulado cuando ha tenido ocasión de apreciar el número inmenso de atacados. Y más de un paciente, al contar sus desgracias, obedeciendo al irresistible impulso confidencial que se apodera de todos nosotros cuando nos encontramos víctimas de cualquier afección mórbida, se ha encontrado con que el interlocutor del momento también entraba en la lista de los colíticos. Y como éste, el vecino y el de más allá; y si escuchamos y damos crédito á los hábiles en traducir los pensamientos en números redondos, ellos nos dirán que el noventa por ciento de los habitantes de ciertos países lo son también, sin excluir el nuestro de la lista

Las publicaciones al respecto han correspondido también á esta frecuencia. No se puede franquear el umbral de una librería sin que le pongan á uno ante los ojos una verdadera biblioteca de todo tamaño y de todo género. Las ediciones se agotan rápidamente, sobre todo aquellas que por su estilo y conceptos están al alcance del público en general, dejando bien contentos á sus editores, quienes, aunque posiblemente colíticos también, encuentran que no es tan desagradable la colitis. Y como por esta lectura el público pronto reconoce los síntomas alarmantes, aquellos que todo el mundo siente cuando interviene el miedo, fácil es comprender que más de un ciudadano se ha declarado por sí, atacado, sometiéndose *ipso facto* al tratamiento que se desprende de mal digeridas lecturas. De suerte que muchos lectores del libro interesante de Metchnikoff, "Etudes sur la nature humaine," viven comiendo *cuajada*, remedio soberano de este autor para curar la colitis, y lo que es mejor aún, para alargar la vida efímera del hombre hasta la edad de los patriarcas. Otros más eruditos y versados saben que el sabio ruso adquirió el secreto de su maravilloso alimento al conocer á ciencia cierta que Matusalén era gran comilón del sabroso plato, nueva piedra filosofal de los alquimistas de la Edad Media.

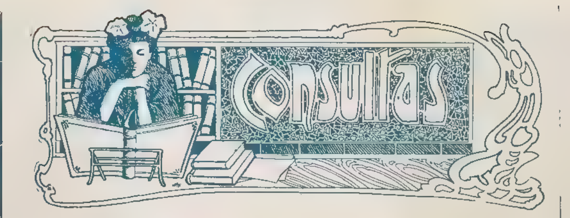
Pero suprimidos de la cuenta los colíticos de esta especie, que hoy lo serán del intestino grueso, como mañana de la enfermedad que más llame la atención del momento, el hecho real es que la lista definitiva alcanza á números respetables. Esta frecuencia, que tanto contrasta con su ausencia de pocos años atrás, no es la resultante de factores propios al momento actual. Por el contrario, como veremos más adelante, y ateniéndonos á las causas especificadas como generadoras, su número debió ser progresivamente mayor á medida que nos dirigimos hacia el pasado. No hay nada nuevo como muchos lo han afirmado ateniéndose á ésta mayor resonancia de la afección, ni tampoco se trata de la recrudescencia de otra ya desaparecida, como, por ejemplo, la peste bubónica, que tanto dió que hablar hace unos cuatro ó cinco años. El auge aparente de la colitis responde á hechos perfectamente explicables y que resultan de las tendencias que continuamente intervienen y agitan las investigaciones médicas, cualquiera que sea la época que se considere.

Lo que, hace más ó menos quince años, referíamos con exclusividad á la dispepsia, en la fecha corresponde en cierto punto á la colitis. El número de los primeros enfermos era igualmente numeroso. Los había en todas partes, en sociedad no se conversaba de otra cosa que de "hiperclorídia," "anaclorídia," de jugo gástrico, etc. Al escuchar la repetición incesante de los atacados, se llegaba al convencimiento de que ya nadie gozaba de la posesión de aquel buen estómago, fuente inagotable de los placeres, que caracterizara el inmortal Cervantes en el no menos inmortal Sancho. Había que relegar al olvido aquellas comidas pantagruélicas de nuestros abuelos, compuestas de platos suculentos y de resistencia, solicitantes de un jugo gástrico á potencia máxima. Escaso resultaba el número de los sanos si se aplicaba el cartabón estrecho de las funciones limitadas al saco estomacal. El quimismo gástrico consecutivamente estuvo de moda; nadie dejó de hacerse analizar los jugos respectivos, y en el lenguaje corriente entraron las expresiones ya citadas y otras no menos sugestivas. Cuando se abren los tratados de sus entusiastas partidarios, puede preguntarse, al ver el número de fórmulas y guarismos que llenan sus páginas, si la medicina es cuestión de cálculo de matemáticas, al estilo de los habitantes de la isla Laputia, visitada por Gullíver en una de sus fantásticas correrías. En estas investigaciones nadie se acordaba del resto del tubo digestivo, en relación con su importancia funcional, circunscribiendo todos los fenómenos observados á la primera porción del mismo.

Hoy se ha dado un salto más abajo. Es en el intestino grueso donde radica todo el mal. La observación ha demostrado una serie de signos indudables, testigos de una lesión muy constante en las últimas partes del intestino. Y como la mayoría de los pacientes experimentan mayores manifestaciones del lado de los flancos, la sugestión del sitio ha intervenido para la localización de la enfermedad, para curantes y curados.—¿Y el estómago y el intestino delgado? –pregunta alguno.—El estómago y el intestino delgado son secundarios, responde con toda flema el doctor Purgón. ¿No sabe usted que se puede vivir sin estómago y con unos dos ó tres metros de intestinos, sin grandes inconvenientes? Y en esta disertación quedan ahogadas para mucho tiempo todas las consideraciones posibles sobre la solidaridad funcional, que exige la intervención de todos los órganos que componen un sistema dado, para llegar al cumplimiento fisiológico.



(Tricromía hecha en nuestros talleres).



ROMPOPE

Rosa Aristi: He dado ya en uno de los números anteriores de "El Mundo Ilustrado" la receta para hacer rompope.

FUEGOS PIROTECNICOS

Togo: La fórmula para hacer las luces de color rojo, es la siguiente:

Clorato potásico	5 partes.
Nitrato de estroncio	16 ,,
Sulfuro de arsénico	1 ,,
Azufre	2 ,,
Hollín	1 ,,

LUCES VERDES

Nitrato potásico	11 partes
Antimonio crudo	0,8 ,,
Cinc	0,4 ,,

LUCES BLANCAS

Nitrato potásico	24 partes.
Flores de azufre lavadas	0 7 ,,
Sulfuro arsenioso	0,2 ,,

AGUA FLORIDA.—PARA CURAR LAS GRIETAS DE LAS MANOS

Zazá: Con la siguiente fórmula puede Ud. hacer una agua florida:

Alcohol de 90°	4 litros
Esencia de limón	12,50 gramos,
,, ,, Portugal	12,50 ,,
,, ,, espliego	25 ,,
,, ,, canela	25 ,,
,, ,, clavillo	1.50 ,,
Agua	2 litros.

Se mezclan estas substancias y se filtra el líquido, conservándose en frascos de cristal.

—Las grietas de las manos se curan con la siguiente preparación:

Bálsamo del Perú	3 gramos.
Huevo batido	12 ,,
Aceite de almendras	15 ,,

Se mezclan batiendo hasta formar una pomada, que se aplica varias veces al día.

MANERA DE HACER ALBAYALDE.—LA ACHICORIA

Rubén: Para fabricar el albayalde, lo más puro posible, se reduce el plomo á láminas muy delgadas y se meten éstas en vinagre fuerte; se raspan diariamente para quitarles la costra que se les forma en la superficie, y se repite la operación todos los días, hasta que el plomo haya desaparecido.

La achicoria es una planta de sabor amargo en cocimiento; se la usa como tónico, estomacal y aperitivo.

VISITAS DE PESAME

Eloy: El período de tiempo que transcurre entre el fallecimiento de una persona y la visita de pésame que debe hacerse á la familia, varía según el grado de intimidad; entre nosotros se hacen generalmente dentro de los nueve días.

CERA PARA INJERTAR

Jardinero: La cera para injertar se prepara con 28 partes de pez negra, 28 de pez de Borgoña, 16 de cera amarilla, 14 de sebo y 14 de cenizas tamizadas.

Esta mezcla se emplea líquida; pero no tan caliente que altere los tejidos del árbol.

AMBAR NATURAL Y ARTIFICIAL.—USOS DEL AMONIACO

Clavellina: El copal goma, obtenida de ciertos árboles resinosos, es soluble en el ácido oleoso, mientras que el verdadero ámbar no se altera en él. Por este procedimiento se puede distinguir el ámbar verdadero del imitado con la goma llamada copal.

—Innumerables son los usos del amoníaco, y por esto diré á Ud. algunos de ellos.

Un poco de amoníaco con agua templada, ablanda y limpia la piel; una ó dos cucharadas en un cubo de agua, limpia el cristal mejor que el jabón; quita las manchas de grasa, conserva brillantes los objetos de níquel y de plata.

Es un cuerpo de suma utilidad en la industria y en el hogar doméstico.

BORDADOS DE ORO.—SUDOR DE LAS MANOS

Los bordadores franceses limpian sus bordados de oro espolvoreándolos con crémor tártaro molido y tamizado y cepillando después.

—Para evitar el sudor de las manos:

Use Ud. esta receta en dos lociones al día, espolvoreando después con almidón mezclado con naftol pulverizado al 2 por ciento:

Naftol	5 partes.
Glicerina	10 ,,
Alcohol	100 ,,

DE SOCIEDAD

Alicia: Aunque las relaciones de amistad se hayan cortado, tal vez involuntariamente por parte de su amiga, puesto que da á Ud aviso del nacimiento de su hijo, desea seguramente que esas relaciones vuelvan á reanudarse. Puede Ud. ir á visitarla, ó si no ha existido mucha intimidad entre Uds., felicítela Ud. y muestre su agradecimiento por la noticia, por medio de una carta amplia y cariñosa.

CROCHET TUNECINO

Enriqueta: Este punto se hace en dos tandas, una de ida y otra de vuelta. Se hace primero una cadena del tamaño que se necesite para que sirva de base, y se toman sobre el gancho todas las mallas de la cadena. Para la vuelta se toma primero una malla, se pasa el hilo sobre el gancho y se toman 2; se vuelve á pasar el hilo y se toman 3, y así sucesivamente hasta terminar la hilera. La última malla que queda en el gancho, sirve para recomenzar la vuelta.

INSTANTANEAS AL MILESIMO DE SEGUNDO

Floreshiem Rubicundo: Las instantáneas al milésimo de segundo, se obtienen con cámaras de "plano focal," no con las que Ud conoce. Las cámaras mencionadas, cuyo precio, por lo bajo, es de $500, puede comprarlas en los Estados Unidos, por conducto de cualquiera de las casas que aquí se dedican á la venta de materiales fotográficos.

Las cámaras están provistas de un obturador que mide automáticamente el tiempo. En cuanto á las placas, pueden usarse las ordinarias de mayor rapidez; pero el revelador debe ser especial.

Con la exposición de milésimo de segundo, se pueden obtener fotografías de carruajes marchando á la mayor velocidad, á su paso frente á la cámara, sin que resulten movidos ni los rayos de las ruedas. El Mundo Ilustrado ha reproducido ya algunas instantáneas de vehículos.

MARIA LUISA.

CALENDARIO

OCTUBRE

Lunes 30.—Santos Alfonso, Cenobio y Claudio.

Martes 31.—(Vigilia con ayuno.) Santos Nemesio y Quintín, mártires.

NOVIEMBRE

Miércoles 1º—La festividad de Todos Santos.

Jueves 2.—La conmemoración de los fieles difuntos, Santos Marciano, Tobías y Eustoquia.

Viernes 3.—Los santos mártires de Zaragoza, y San Hilario.

Sábado 4. Santos Carlos Borromeo, Vidal y Modesta.

El martes 31 de octubre, conjunción de la Luna y Urano, á las 8 h. 28 m. de la noche.

Viernes 3 de noviembre, cuarto creciente en Capricornio, á las 7 h. 2 m. de la noche. -Tiempo frío, con viento.

El Testamento Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	,, 9,329 oro
Otra póliza de seguro	,,14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos	,,37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

INVITACION AL BAILE

(Vals por Florence Newell.)



ALREDEDOR DEL MUNDO



EL "SPORT" FEMENINO

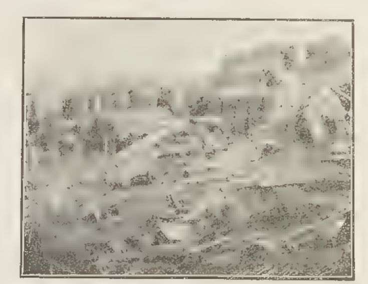
Hay mujeres que tienen tal pasión por los juegos de "sport," que han llegado á adquirir gran destreza en algunos ejercicios Hay ahora muchas partidarias de la equitación que realizan verdaderas maravillas de agilidad.

Como se ve en nuestros grabados, la valiente amazona salva serios obstáculos, emprende peligrosas subidas, recorre caminos accidentados, encontrando más encantos mientras más difícil es el ejercicio. El caballo, considerado en la antigüedad como el más fiel amigo del hombre, es actualmente el más dócil instrumento en poder de las caprichosas mujeres.

EL SITIO DE SEBASTOPOL

Hace 50 años tuvo verificativo una sangrienta lucha en que triunfaron los franceses. El sitio de Sebastopol duró cerca de un año, y sobre un total de 225,000 hombres que la Francia envió á Crimea, 75,000 fueron muertos, otros tantos heridos y la menor parte regresaron sanos y salvos, después de una guerra de mas de dos años.

Y tantas fatigas soportadas, tanta sangre derramada, tan sólo para posesionarse de una ciudad destruída por los cañones y por el incendio.

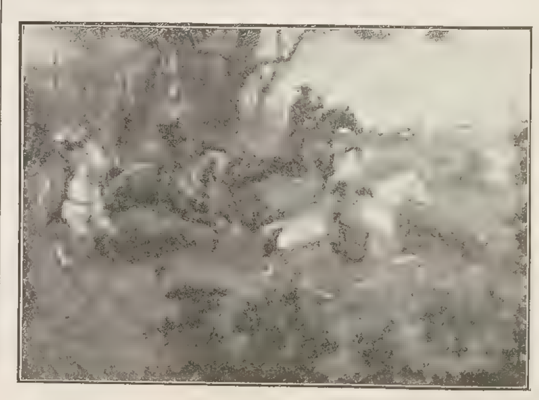


Escombros de una fortaleza en Sebastopol

UNA CACERIA ANTIGUA

Hay cierto atractivo en recordar los hechos y costumbres de los tiempos pasados y compararlos con los modernos.

Una cacería en el siglo XIV era entre la nobleza una de las más amenas distracciones.



Cacería en el siglo XVII



El Presidente Roosevelt, de caza



Un nuevo sport.

Llevando como cabalgaduras bien enjaezados corceles, las damas de la corte, acompañadas de sus caballeros y criados, emprendían la jornada, desde las primeras horas de la mañana, persiguiendo una liebre ó un venado, que al fin era cogido por la jauría, á la cual excitaban sin cesar las cornamusas de los jinetes.

Como ha sucedido con todo lo antiguo que tarde ó temprano renace y se usa de nuevo, estas cacerías se emprenden de nuevo en algunos países de Europa, y el que distingue á lo lejos aquel grupo de damas y caballeros que en vertiginosa carrera persiguen un ciervo, se cree transportado milagrosamente á los siglos pasados.

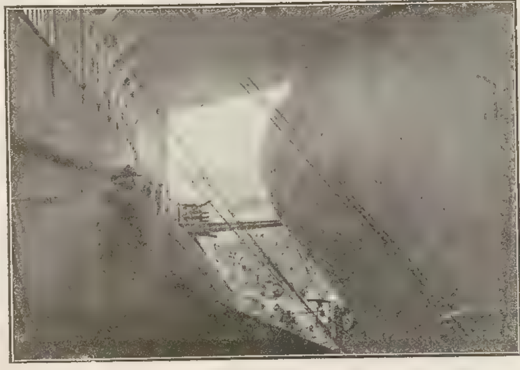
EL PRESIDENTE ROOSEVELT

Una de las diversiones favoritas del presidente Roosevelt es la caza de osos, á la cual se entrega con verdadero entusiasmo. Posee una colección variadísima de hermosos perros muy bien adiestrados, y jamás emprende una de sus excursiones sin obtener magníficos resultados.

UN NUEVO "SPORT"

Hay ahora verdadero entusiasmo entre las damas por un nuevo y divertido "sport," inventado por Ibart, en Columbia.

Este juego se llama "basket ball" y consiste en tener bastante habilidad para lograr que las grandes bolas usadas al efecto, se introduzcan en unas canastillas de alambre, aseguradas á cierta altura en unos postes.



El globo dirigible "Lebaudy."

Las jugadoras, vestidas con trajes especiales, se dividen en bandos y organizan alegres partidos.

UN GLOBO DIRIGIBLE

El dirigible "Lebaudy" ha vuelto á ser inflado y reparado después del accidente que sufrió en el campo de Cahons, debido á una tempestad.

Es interesante hacer notar que Francia, que ha sido la primera nación que empleó los submarinos para defender sus costas, será también la primera en estudiar la utilidad de los globos dirigibles para defensa de las plazas fuertes.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA TUBERCULOSIS

Acaba de verificarse en el gran salón central del Palacio de los Campos Elíseos, el 2 de octubre, la sesión inaugural del Congreso Internacional, reunido bajo la presidencia del primer magistrado de la nación francesa, Loubet, para tratar una cuestión de suma importancia para todo el mundo: la manera de impedir que esa terrible enfermedad llamada tuberculosis siga siendo el azote de la humanidad y haciendo cada vez más víctimas, cuyo número, según la estadística de los diversos países, es verdaderamente espantoso.

Para tratar asunto tan importante, se reunieron los representantes de todos los países del mundo, y con verdadero empeño se discutieron importantes cuestiones, relativas á los medios de prevenir tan horrible mal, y á la curación y reglas higiénicas indispensables en el tratamiento de los tuberculosos.

Los resultados de este Congreso serán de gran importancia para el mundo entero.



Apertura del Congreso contra la Tuberculosis en París.

TRATAMIENTO DE LA COLITIS

por el Dr. Agote

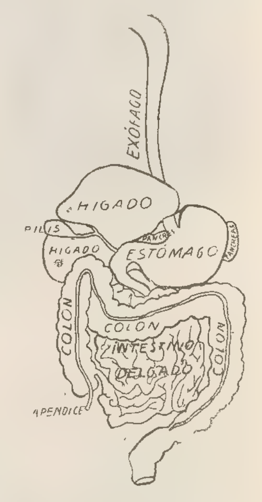
II

¿Qué es colitis? Sencillamente la inflamación más ó menos intensa y persistente del intestino grueso. Bajo su influencia, la capa que tapiza su interior se desprende, dando lugar las membranas que sirven para caracterizar la enfermedad, sobre todo en una de sus formas más frecuentes á la colitis membranosa. La figura adjunta permitirá darse cuenta de la localización de la enfermedad. Representa el tubo gastrointestinal con sus anexos respectivos, hígado y páncreas. En ella puede verse que al intestino delgado, continuación del estómago, sigue el grueso el colon, el cual, elevándose del lado derecho del vientre parte ascendente—, sigue un trayecto horizontal, parte transversal, para alcanzar el flanco izquierdo, parte descendente. Conociendo esta localización, fácil es darse cuenta de por qué los síntomas locales ocupan determinados sitios y se hacen más intensos en el lado izquierdo, en su parte más inclinada, donde las causas irritativas son más posibles bajo la acción de los numerosos microbios que pululan en el tubo digestivo. Estos segregan substancias nocivas, venenosas, que al ser absorbidas por la sangre, conjuntamente con los productos de las fermentaciones propias á la región y favorecidas por el estancamiento, dan lugar á la rica sintomatología observada, la cual ofrece síntomas de orden general, comunes á todas las dispepsias gastrointestinales—nerviosos, irritativos, circulatorios, etc.—y los que dependen del sitio mismo de la lesión en su rol determinante.

En este rápido análisis, fácil es comprender la conveniencia de instituir un tratamiento que tenga en vista las causas, tanto primitivas como secundarias, que den nacimiento á la enfermedad. Todas las afecciones que pueden repercutir sobre el intestino, deben ser atendidas con energía, con lo que se obtendrá la curación rápida de la colitis. En aquellas que dependan sencillamente de desórdenes funcionales de los mismos, beneficiarán, sobre todo, de todo tratamiento higiénico que comprenda en sus indicaciones los múltiples y complejos elementos de la digestión, á lo largo del tubo digestivo. Esta es la única conducta racional y la que cada día adquiere mayor consistencia, á medida que dejan de lado los entusiasmos medicamentosos, que deben ocupar un rol mucho más secundario. Es así que por medio del régimen se busca corregir las perturbaciones á medida que ellas puedan producirse, para evitar que en su progresión descendente vayan á irrigar los órganos que por sus funciones propias se encuentran en condiciones favorables para ser ofendidos.

Es al régimen alimenticio, pues, al que debemos dar preferencia en el tratamiento de la colitis, sin olvidar las otras indicaciones del orden higiénico y medicamentoso que tienden á corregir determinados puntos de la rica sintomatología ofrecida. En este sentido, las experiencias son numerosas y se hallan abonadas por indiscutibles éxitos. También han permitido comprobar la intervención favorable ó desfavorable de determinadas substancias en su producción. En este último caso se encuentra la carne, quien recoge el mayor número de sufragios como causante de la afección. Entre nosotros también ha sido y es sindicada, y de ahí que se aconseje su supresión, como una de las primeras indicaciones formuladas. No es posible todavía abrir un juicio definitivo al respecto, pues en lo que á nosotros toca, hemos tenido ocasión de ver algunos dispépticos colíticos, quienes la toleraban perfectamente, y sufrían con el régimen vegetariano exclusivo. El examen detallado de las funciones digestivas, dió el secreto de esta contradicción aparente, consecutiva á la deficiencia de investigación de nuestra parte.

Sea de ello lo que fuere, el hecho real es que la mayoría de los médicos aconsejan la supresión de la carne y el predominio de los alimentos vegetales farináceos en el régimen de los colíticos. Se busca disminuir en lo posible los alimentos llamados "azoados," en los cuales los microbios del intestino encuentran alimento apropiado y constituyen líquidos sumamente virulentos, y nutrir además al paciente con alimentos que al mismo tiempo que le permitan llenar las necesidades orgánicas, representen un medio desfavorable al desarrollo de los gérmenes causantes de la afección. Hay aquí un predominio demasiado exclusivo de las ideas microbianas, pero debemos hacer hincapié en cuestiones de teoría, cuando tenemos como resultante el hecho de positivas curaciones obtenidas siguiendo estas indicaciones.



Como complemento de estas rápidas consideraciones, damos á continuación una lista de los alimentos que más convienen al colítico. La carne que se indica aquí, será empleada por aquellos pacientes que ofrecen formas poco intensas Sopas de agua y de leche con avena, sémola, arroz, etc Fideos finos, arroz. Este alimento, en cualquiera de las formas que se desee, pero sin emplear aceite. Papas en puré, al horno sobre todo. Pudines. Jamón crudo ó costillas frescas de cerdo asadas á la parrilla, sin comer la parte exterior. Aves blancas, pollo, perdiz. Pescado muy fresco, exceptuando los cargados de grasa. Todos los purés de leguminosas. Frescas ensaladas, achicorias, espinacas, cresón, alcachofas, todas ellas bien cocidas y picadas. Huevos, la yema y en cantidad moderada, en las formas un poco severas; suprimirlos en las intensas. No emplear el aceite de estos preparados; para el caso, hacer uso exclusivo de la manteca, cuando se necesiten cuerpos grasos. Como postres, las compotas, las frutas frescas y jugosas, como la naranja. Leche en forma de cuajada, de Kefir, etc. Con estos recursos no podrá decir un dispéptico colítico que se encuentra en situación de morirse de hambre.

En cuanto á las indicaciones de orden general, ellas son del resorte del médico. Limitémonos á indicar la conveniencia de evitar la constipación, de acostarse, sin dormir, una media hora después de comer, de efectuar ejercicios moderados y estimular las funciones de la piel por medio de baños agradables y nunca largos.



LAS UNAS

TAMBIEN tienen las uñas su belleza, mas para ello han de ser proporcionadas, esto es, alargadas y estrechas, convexas lateralmente, transparentes, casi rosadas, con la superficie lisa y brillante, y sin verse la raíz.

La forma de las uñas depende de la manera de cortarlas. Si se dejan muy rapadas, se van separando insensiblemente, quedando poco á poco más cortas. Esto sucede á los que tienen la feísima costumbre de morderlas. Las uñas deben cortarse al nivel de los dedos, siguiendo el contorno circular. Para darles buen color, es necesario, antes de todo, lavarse los dedos con jabón odorífero, frotándose después con partes iguales de cinabrio y esmeril, y dándoles brillo con aceite de almendras amargas.

Observando estos pequeños cuidados por espacio de algunos días, quedarán bellas y transparentes, y lo mismo sucederá lavándolas con agua de marrubio blanco y frotándolas con polvos de ciprés.

El color pálido ó las manchitas que salen á veces en ellas, tienen su origen en vicios internos; así, por ejemplo, la ictericia les da color amarillo, que no se quita con remedios externos.

En ocasiones aparecen en las uñas manchas negras, que se quitan del modo siguiente:

Se hace una liquefacción por partes iguales de resina (pez) y trementina, en una vasija pequeña, añadiendo luego vinagre y azufre pulverizado; aplicando este amasijo sobre las uñas, las manchas negras desaparecen. Con el mismo resultado puede usarse la pez y la mirra, reunidas en liquefacción igualmente.

Hay ocasiones en que se pone una uña negra por efecto de alguna contusión, y entonces, como la mancha es producida por sangre coagulada y podrida, es necesario sacarla fuera, lo cual se conseguirá adelgazándola un poco en la parte de la mancha y aplicándose luego en el mismo sitio un licor espirituoso.

Las uñas corvas pueden ser ocasionadas por la mucha sequedad ó por la excesiva flexibilidad; en el primer caso, se ablandarán con aceite de lino, grasa de pollo, etcétera, y se facilitará su acción restregándolas con un pedacito de vidrio; en el segundo caso, se endurecerán con ungüento compuesto con aceite de lentisca, sal, colofonia y alumbre, añadiendo, después de mezclado, un poco de cera. Las uñas ásperas y desiguales se quedarán lisas rascándolas con un cristalito y dándoles brillo con cera blanca fina.

Cuando la piel de los dedos está muy reseca ó se han manejado objetos ásperos ó que tengan espinas, aparecen en la raíz de las uñas "padrastros;" no es necesario arrancarlos, pero sí cortarlos con unas tijeras muy afiladas, y lavarse con pastas untuosas, para suavizar la piel endurecida.

Muchas son las causas que pueden hacer caer las uñas, tales como el excesivo frío, golpes violentos y ciertas enfermedades, etc., etc. Para que vuelvan á nacer, aconsejamos la cera mezclada con una parte igual de oropimento. Algunos doctores aconsejan envolver el dedo en algodones y dejarle inmóvil largo rato en una decocción de incienso y raíz de canela con vino blanco.

El mayor enemigo de la uña es el panadizo, que la hace caer, y descuidándolo, puede ocasionar también la pérdida del dedo.

Los habitantes de la isla de Java se libraban de los panadizos sumergiendo el dedo por un instante en agua hirviendo. No hace mucho se habló de otro remedio sencillísimo y que puede adoptarse indistintamente en las varias épocas del panadizo, el cual consiste en introducir el dedo en lejía muy caliente de ceniza de sarmiento; ésta lejía llama fuera el humor, y después se le da un baño de ungüento ordinario. Puede usarse igualmente como específico para este mal, el ungüento napolitano, compuesto por partes iguales de mercurio y trementina de Venecia; se pone una buena pella de este ungüento y se cubre con ella el panadizo, envolviendo todo en un pañito de hilo de muchos dobleces; se tiene así veinticuatro horas, y se renueva el ungüento sin cambiar el pedacito de piel con que se cubre. Al segundo vendaje, la materia espesa y purulenta del panadizo se convierte en agua clara. Entonces se pincha para dar salida á la serosidad, y al cabo de 10 ó 12 días se habrá curado por completo.

FECHAS HISTORICAS

1860

1º de noviembre. Zaragoza derrotó completamente, cerca de Zapotlanejo, á Leonardo Márquez, quien huyó á México, quedando en poder de los liberales toda la artillería, municiones, pertrechos de guerra y 800 prisioneros.

1867

4 de noviembre.—Lerdo de Tejada recibió una carta de Francisco José, en que le pedía permitiera que el cadáver del infeliz archiduque Maximiliano fuera transportado á Austria, para sepultarlo en la bóveda donde se enterraba á todos los príncipes de la casa de Austria.

El mismo día, Lerdo contestó esta carta y dispuso que fuera atendido y satisfecho con grande consideración el justo deseo de Su Majestad el emperador de Austria; los despojos mortales del archiduque Maximiliano fueron entregados desde luego al Vicealmirante Tegetthoff, para conducirlos á Austria.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 29 de Octubre de 1905 Número 18

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



CABEZA DE ESTUDIO

(Fotografía de A. J. González).



Fundador y propietario.
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción.
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes........................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El día fúnebre

AHORA que se acerca la celebración de los muertos, extraigo de mi memoria—no sé por qué asociación de ideas—dos modos de morir que me hicieron, años ha, una gran impresión, y me simbolizaron bien dos anhelos humanos.

Permíteme ahora, amiga que sigues entre estas líneas la marcha de mi pensamiento, que del cobre herrumboso de mis viejas añoranzas, saque este guiñapo descolorido. Son éstos los días de los recuerdos. Quizá te cito nombres que se te han olvidado. No importa; el sufrimiento, como dice el poeta, no tiene nombre. Los seres pasan y el dolor queda sobre la tierra. Oyeme:

Cuando murió Juventino Rosas—bien hará diez años— los periódicos de la capital narraron el suceso con tanto lujo de pormenores, que todos supimos, aunque ya no lo recordemos, cómo pasó los últimos días de su existencia trashumante aquel jovenzuelo que era músico por afición, á semejanza del *Fígaro* de Beaumarchais, y cuya vida loca se pareció á su *vals* de temas vulgares pero brillantes, tocados por todos los organillos en las encrucijadas de los barrios y por todas las bandas de mandolinas callejeras que, en las noches azuladas, rompen el cristal de sus notas frente á las ventanas de las lindas muchachas. Vivió el bohemio existencia obscura, ordinaria y sin interés, y en cambio, como compensación póstuma, inútil, irrisoria, cruel, la muerte vino á darle, tal como suele hacerlo con los talentos malogrados, un jirón de gloria pasajera, unos cuantos días de efímera notoriedad, en las hojas volantes de los diarios. Una correría bulliciosa, hecha so pretexto de arte, á los Estados Unidos; una escapatoria infantil á través de los campos de la ilusión, sin recursos y sin apoyo: he aquí los últimos días de la existencia trashumante. Allá va el peregrino, rumbo á lo alto, por entre las agrias serranías, sin báculo de viaje en las manos, ni jubón de pieles en el torso, ni escudos en la escarcela. ¡Qué importa! El cree en las hadas buenas y se encomienda de todo corazón á Nuestra Señora la Suerte. No halló ¡era natural! entre la intrincada y húmeda soledad de los pinares, la Titania con que soñaba; ni como el príncipe de los cuentos, miró alzarse en lejano claro de la selva el vestíbulo de mármol; ni como el monje de la leyenda oyó cantar al ave del paraíso bajo las frescas galerías del ramaje. Y, tal vez arrepentido, hala, hala, caminó, en tanto que la noche, traidora como siempre, llenaba hasta los bordes el precipicio con negruras pérfidas. En él calló el iluso caminante; pero su último grito de desesperación y de angustia, rodó, de tumbo en tumbo, como un alud de nieve, hasta la remota comarca, y logró conmover á los indiferentes moradores. El cadáver fué, quizás, pasto de lobos, mas durante algunas horas la memoria del atrevido mancebo encendió las imaginaciones ardientes y humedeció las pupilas piadosas. Esta manera de encontrar la muerte, de salirle al encuentro, mejor dicho, de correr, como un héroe de una opereta, en busca de la felicidad, es sugerente. La caída, en medio de la lucha, entre nubes de polvo y borrascas de fragores, es cantada, casi siempre, por la conmovedora narración de un testigo. Dejar así la vida, es despreciarla. La engañadora amante no huyó: comprendemos sus falsedades, y cuando más nos prometía la dicha, la abandonábamos sin adioses y sin lágrimas. Al huir de ella, tuvimos un rápido momento de placer: ya nunca, nunca, volveríamos á los brazos de la infame querida.

¿No lo recordáis? *Sobre las Olas* se llamaba el *vals* de Juventino Rosas, el que tocaban los organillos en las eucrucijadas de los barrios, la serenata preferida de las mandolinas enamoradas. Y en efecto, el autor de *Sobre las Olas* fué el compositor popular. No se arrojó del alto mástil de la desesperación suprema del naufragio; no hundió las coléricas ondas con crispamientos de agonía, asido al leño roto. El mar estaba sereno, brillante y verde como los ojos de una hermosa. El soñador contemplaba las radiosas lejanías desde la orilla de la playa; sintió deseos de llegar allá, donde lo llamaba la aureolada vela latina, como el pañuelo de una mujer. Y á nado quiso alcanzar la barca que veía empavesada para la fiesta eterna de la Juventud y de la Gloria. Y el nuevo Leandro no tuvo fuerzas para llegar hasta donde lo esperaba, con los brazos abiertos, la Hero desconocida. Las olas lo acariciaron tánto, que agotaron sus alientos. Los tripulantes que supieron el dramático trance, aplaudieron el heroísmo. Muerto ya, obtuvo lo que la vida no le cumplió, apesar de sus juramentos. Fué como el Cid, un vencedor de ultratumba.

¡Qué diverso, y por entonces como contrastaba con el compositor callejero, esa otra existencia extinguida, á lentos parpadeos, en la obscuridad y el olvido, como una lámpara en el sombrío rincón del claustro!

Un suelto de gacetilla lo anunció en los siguientes términos:.... "También falleció el conocido barítono Manuel Múgica, á consecuencia de una fuerte bronquitis capilar."

Y nada más. Ni un elogio; ni el recortado cliché de las alabanzas ordinarias que suelen servir de epitafio á histriones vulgares y medianías insignificantes. El artículo necrológico, erguido entre dos *plecas*, no apareció, como acostumbra, llevando la noticia triste, cual un palafrenero lleva las bridas del carruaje fúnebre.

Y nadie, ante tal indiferencia, repitió como el poeta sevillano—otro triunfador póstumo:—"¡Es raro!" Todo el mundo pasó sin fijarse por esta gacetilla despectiva; nada más merecía el muerto. Cantaba muy mal; quiso engañarnos con una reputación usurpada, fracasó en el lance. Nada más merecía.

¿Nada más, feliz orgulloso, que azotas con el látigo de tu vanidad todos los dolores ajenos, como un capataz á los esclavos; nada más merece el recuerdo de este humilde vencido, de este Luzbel común, sin alas y sin cortejo, que al caer para no alzarse más, no tuvo ni maldiciones ni reproches? Lo juzgas severamente: tal vez tengas razón. No conoces lo que es asomarse, como el infeliz cantante, á la cima radiosa, y ver por una abertura el paraíso.

La noche en que Múgica apareció en escena por primera vez, el público que henchía el teatro sacudió los aires con estremecimientos de aplausos y rumores de dianas. De la atmósfera se colgaron guirnaldas de laureles. La oda, el águila del arte, voló cantando el nombre de la Patria. Principió aquel apoteosis, como los festivales olímpicos. Los dioses miraban asombrados. Las musas sonreían. ¿Cómo terminó la sublime función de la inmortalidad? Con el regocijado sainete del ridículo. Lo que había empezado con el coro de Sófocles, terminó con la carcajada de Aristófanes. ¡Qué farsa tan graciosa! ¡Qué parodia tan burda de la *Comedia de las equivocaciones*!

Y en medio del tablado, frente á frente de la multitud agitada, Múgica vió la violenta metamorfosis: de pronto, las manos que aplaudían, amenazaron; las bocas que entonaban vítores, gritaban enfurecidas ó irónicas; los ojos que contemplaban con éxtasis, miraron con ira ó con desprecio. La emoción pública cambió de rumbo. La gran Cariátide mudó de gesto. Ahora se burlaba. Y entre silbidos y risotadas, bajó de la escena el pobre artista, como Quasimodo en la *Fiesta de los locos*, llevando bajo el brazo—estudiante reprobado para siempre—sus coronas y sus títulos, traídos desde la santa tierra del Arte, y que ya no le servirían más que para decirle con amargo sarcasmo: ¡Oh crédulo soñador, qué necio fuiste!

Desde entonces—diez años por lo menos—la vida, cada vez más ingrata, era una amante ebria que lo maltrataba. Tuvo con él mofas inauditas. La primera burla fué decisiva y sangrienta. Múgica traía escondido su tesoro. Habíalo enseñado en Europa á unos cuantos devotos de la Belléza. Y no porque fuese avaro, sino porque amaba á los suyos, lo mostró allá furtivamente. Es probable que se dijera:

—Seré derrochador en mi casa. Cuando salgan á recibirme mis amos, yo, el hijo pródigo, los llenaré de dones. Mi voz de oro bastará para enriquecerlos.

¿Y quién fué el culpado? Algunos dicen que el clima, otros aseguran que la impresión; los más se encogen de hombros sin responder á la pregunta. ¡Quién sabe! El caso es que cuando Múgica llegó, abrió el estuche ante la muchedumbre curiosa, y la joya había desaparecido. Nada: ni glaucas brillazones de esmeraldas, ni púrpura encandecida de rubíes, ni gotas ígneas de diamantes. A tiempo lo robó la vida, antes que el orgullo y la ambición le hicieran su camarada. Cayó también de un golpe al abismo; pero por una fatalidad, sobrevivió muchos años á la caída. Nadie vió jamás sus heridas, porque no manaban sangre. La emorragia fué interna.

Yo le miré—¡cuántas veces!—recoger los billetes en los teatros de segundo orden. Centinela del pórtico, veía desfilar, indiferente al parecer, al público que lo escarneció sin piedad. Se sumergió muy poco á poco á la nada. No expiró en el combate, como los héroes. Fué un inválido de la dicha, que murió sin recompensas ni condecoraciones, y á cuyo entierro no asistieron los compañeros de armas, ni marcharon los tambores enlutados.

De existencia á existencia, ó más bien expresado, de muerte á muerte, prefiero la de Juventino Rosas. Porque llegó como César la quería.

¿Qué muerte deseas—en cierta ocasión preguntaron al grande hombre los amigos infieles. Y él les respondió de improviso:

—La inesperada.

Al venir el cansancio de la vida, sentarse á la vera del camino á esperar la muerte....¡Qué cosa tan abrumadora y tan triste!

LUIS G. URBINA.



LA HORMIGA Y EL HOMBRE

EL famoso rey de la creación tiene en el mundo de los seres pequeños, insignificantes y mezquinos rivales poderosos, castas y categorías animales, que ya que no hayan llegado á las excelsitudes humanas en punto á ciencia, arte é industria, han logrado resolver, en cambio, problemas insolubles para el hombre, y poner orden en ciertos CAOS en que la humanidad no acierta á pronunciar el *fiat*.

Y lo más curioso y sorprendente es que esas especies animales que tanto han alcanzado de lo que está vedado al hombre, son seres muy lejanos de éste último, en la escala animal; tan lejanos y tan disímbolos, que no son antropomorfos ni mamíferos, ni siquiera vertebrados.

Esas especies animales, esencialmente sociales, que han resuelto no sólo satisfactoria, sino admirablemente los problemas del gobierno, de la administración, de la cooperación y hasta los superiores y nobilísimos de la justicia y del derecho, son de toda preferencia los insectos, abejas y, sobre todo, hormigas, que la planta del hombre aplasta sin estimarlas.

La hormiga, especialmente, es un ser privilegiado y estupendo, eterno ejemplo y eterno rubor de la especie humana.

Con decir que es más grande, más noble y más inteligente que la abeja, está dicho todo.

No hay ser en la creación que haya alcanzado á tanto grado la intensidad y la perfección de la vida individual y colectiva, y que mejor aproveche, en mayor escala explote y con mayor ventaja trabaje en todas las formas y modos y en todas las ocasiones y circunstancias para sacar mejor partido y mayor prosperidad de la tierra que la nutre, del nido que la alberga, del calor que la reconforta y de la atmósfera que la vivifica.

Conocíase la hormiga acaparadora, urgona, afanosa en acumular en el granero todos los elementos de la subsistencia, de la conservación y de la comodidad. Veíasela ir y venir tenaz é infatigable, recogiendo del banquete de los poderosos esa riqueza que se llama migaja, acarreando con inaudita paciencia la brizna de yerba, el grano microscópico, el desecho imperceptibe y valioso, y acumularlo en el granero, siempre repleto y siempre bastante al substento común y á la común prosperidad.

Se la sabía arquitecto maravilloso de nidos protectores, nodriza infatigable de larvas inexpertas, educadora de niñeces inconscientes y formada de caracteres viriles y de abnegaciones heroicas.

Se sabía que conoce el arte de la guerra, que ha sabido crear una táctica, una estrategia, brigadas de ambulancia y trenes de abastecimiento y de auxilio.

Se la había visto en nutridos batallones asaltar á tribus hostiles, batirse en batallas campales, organizar planes de combate á la Napoleón y hábiles retiradas á la Xenofonte.

Se sabía que posee un lenguaje y que se hacía y se hace comprender y obedecer, organizar con órdenes de batalla y de trabajo todos sus triunfos bélicos y todos sus éxitos pacíficos, y se sabía, por fin, que la paz, el orden, el derecho y la justicia imperaban en esas microscópicas repúblicas á un grado jamás alcanzado por los hombres en sus vastos imperios.

Pues bien, no es esto todo. Los naturalistas nos revelan á cada paso nuevas grandezas y nuevas excelsitudes de ese espléndido microcosmus.

Del período nómada y depredador, ciertas especies de hormigas han pasado al período pastoril.

Crían ganados, los seleccionan, los mejoran y los explotan para bien de la comunidad. Como los suizos y los holandeses, tienen sus vacas lecheras, ciertos pulgones, parásitos de las plantas, que secretan una miel muy gustada de las hormigas.

Otras han ido más allá. Del período pastoril han pasado al período agrícola y se han hecho cultivadoras de gramíneas imperceptibles.

Muñen el terreno, lo aran con sus antenas y sus aguijones, depositan en los surcos la simiente, protegen sus campos cultivados contra los insectos dañinos, y llegada la sazón, cosechan sus espigas, las entrojan y las consumen á paso y medida de sus necesidades.

Después de la agricultura, la industria. Especies hay que, además de construir nidos, de abrir túneles, de trazar caminos cubiertos, practican el hilado y la costura. De los capullos en que se envuelven las larvas, ciertas hormigas extraen el hilo tenuísimo que las constituye, amontonan hojas, las perforan en sus bordes y, sobrepuestas hábilmente, las cosen con esos hilos para formar nidos, sirviéndoles de aguja, ó mejor de lanzadera, las larvas mismas.

Después de estas maravillas, no hay que dudar de nada. Al período del hilado seguirá el del tejido que la araña practica con tanta perfección, y después vendrán la imprenta, la máquina de vapor, y sabe Dios cuántos progresos y adelantos más.

Y será curioso que las hormigas acaben por organizar un mundo social más feliz y más justo que el humano, y que creando, inventando y perfeccionando, lleguen á enfrentarse con el hombre y á avergonzarlo con sus conquistas en lo material, en lo social y en lo moral.

Y quién sabe si como pasa en ciertos poblados del Africa Central, un día ú otro una erupción de termitas no arrase el mundo moderno, y nueva invasión de los bárbaros, venga á trastornar los principios y á cambiar los rumbos de la civilización universal.

Eso sí, francamente, quisiéramos presenciarlo más aún que la navegación áerea y el predominio del Oriente sobre el Occidente.

DR. M. FLORES.



El Ministro de México en Viena

Parece que la capital de Austria-Hungría nos trae cierta desgracia para nuestros representantes en aquella nación. El Sr. D. José de Teresa y Miranda murió en Viena repentinamente; y de manera semejante ha fallecido el señor Lic. D. Jesús Zenil, á los 57 años de edad, y después de una brillante carrera diplomática.

Su vida política no fué muy larga: desempeñó el cargo de Diputado en la 2ª y 3ª Legislaturas del Estado de Hidalgo, y luego vino al Congreso de la Unión, por dos veces también.

La legación de Italia fué el primer puesto diplomatico que obtuvo, siendo primer secretario. Con igual cargo pasó á España, á donde estuvo algún tiempo de Encargado de Negocios. Después fué á Lisboa, y años después en comisión á Bélgica, siendo Ministro Plenipotenciario en los Países Bajos el año de 1899, hasta que en 1902 pasó con igual cargo á la corte de Viena.

***

El Sr. D. Gonzalo A. de Esteva, Ministro de México en Italia, ha recibido instrucciones de nuestro Gobierno para arreglar todo lo relativo á la translación de los restos del señor Zenil á esta capital.

No se ha fijado aún el día en que deba hacerse la translación. Provisionalmente, el cadáver fué depositado en una cripta, después de haberse efectuado en Viena los funerales correspondientes.





Baile en el circo "Orrin"

Uno de los principales festejos con que los ferrocarrileros de la República obsequiaron á los agentes de fletes y pasajes de los Estados Unidos que vinieron á nuestro país á pasar algunos días, fué el suntuoso baile efectuado en el circo "Orrin", la noche del día 20.

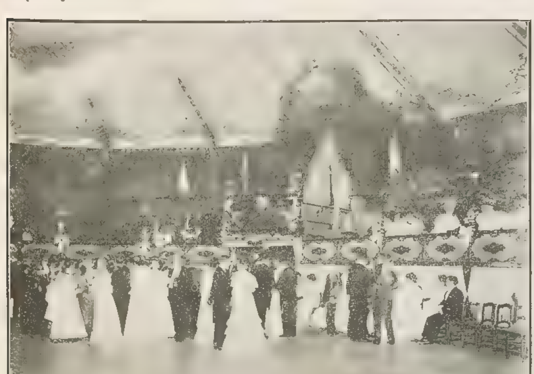
El adorno era bellísimo desde el vestíbulo, pero en el salón era verdaderamente suntuoso. En el fondo había una decoración polar rodeada de una cortina azul, orlada con raso color de oro, y al pie se representó una fuente con un artístico grupo de lirios.

Las numerosas familias invitadas ocuparon los palcos, y en las gradas se dispuso el comedor, quedando oculto por un cortinaje de palmeras y flores. Una infinidad de focos eléctricos lucían por dondequiera derrochando claridad.

Las hermosas damas vestían lujosos trajes, y los caballeros la más correcta etiqueta.

Una regular orquesta, alternando con la banda de Artillería, desempeñó la parte musical.

El baile se prolongó hasta la madrugada del 21, reinando en él el mayor entusiasmo.





El baile de los agentes de pasajeros en "Orrin."—Un grupo de concurrentes.—Adorno del escenario.

Agua potable para la Ciudad

Un Gran Proyecto.—El Acueducto de Xochimilco.

El gran problema de surtir á México de agua potable, está realizándose, merced á los esfuerzos de un trabajo perseverante, de una sabia dirección, del empleo de potentes recursos, de todas las condiciones, en fin, que se necesitan para las magnas empresas.

La influencia del agua en la higiene de las grandes poblaciones, su beneficio inmenso para la salud, constituyen ya en México algo que era necesario para completar las ventajas que el desagüe y el saneamiento de la capital nos habían traído.

La empresa gigantesca de que ahora tratamos y cuyas vistas principales ofrecemos á nuestros lectores, tuvo antes sus tentativas en la introducción del agua de la Villa, en la substitución del antiguo acueducto aéreo de Chapultepec por la entubación subterránea, y en la adquisición del agua de manantiales adquiridos por el Gobierno.

Pero era preciso algo más, mucho más: era necesario que hombres expertos y de sólidos estudios técnicos pusieran manos á la obra y comenzaran los primeros trabajos, y colocóse al frente de ellos al hábil ingeniero señor Manuel Marroquín Rivera, autor del proyecto, hombre de carácter observador y de vastos conocimientos en la materia.

Trabajos de apertura del pozo para la captación del agua en Xochimilco.



Un campamento de operarios.



Sr. Ingeniero Manuel Marroquín y Rivera.

Todo esto lo puso al servicio de tan noble causa, y al frente de la comisión nombrada pasó largos meses, en los solitarios campamentos del "Desierto de los Leones" y en los manantiales de Río Hondo, haciendo importantes exploraciones en busca de agua pura, limpia, salubre y que no se agotara en determinada época del año. Y tras estos trabajos, sondeando diferentes profundidades, llegó á Xochimilco, que fué como el término de la jornada, presentando el señor Marroquín su proyecto para traer de ese lugar las aguas á la capital. El proyecto fué examinado por otros ingenieros, que lo encontraron aceptable, y entonces el Ejecutivo nombró la siguiente comisión de personas honorabilísimas, para activar la ejecución: Presidente, Sr. Lic. José I. Limantour; Vicepresidente, Sr Ing. Leandro Fernández; Vocales, Lic. D. Pablo Macedo, D. Gabriel Mancera, Ing. D. Manuel Beltrán y Puga, D. Andrés Aldasoro, y Secretario, D. Rosendo Esparza.

***

Esto pasaba en 1903. El proyecto consistía en aprovechar los manantiales de Xochimilco, y para ello hubo que adquirir terrenos, que establecer un local amplio para almacenes, que construir un ferrocarril de 27 kilómetros para acarreo de materiales, que proveerse de piedra para la fabricación del concreto, y todo se hizo de una manera completa, no escatimando gasto alguno, y con sabia é inteligente dirección.

Concluídos los trabajos preliminares, se pasó á los definitivos. El agua se aprovecha de dos solos manantiales cercanos á Xochimilco, los de Nativitas y Santa Cruz, cuyas aguas son de una pureza tal, que el análisis bacteriológico ha probado la presencia de un máximo de ocho bacterias por centímetro cúbico, cosa extraordinaria y pocas veces vista.



Construcción del acueducto.—Máquinas mezcladoras de cemento.





Talleres de la Condesa.—Interior del acueducto.

La construcción del acueducto ha de ser de 25 kilómetros; su dirección es casi recta, pudiendo dar paso á un caudal de agua de 1,700 litros por segundo, sin presión; y con ella, claro está que mucho mayor ha de ser la cantidad que pase. Estas obras se llevan de una manera tan continuada, que se ha logrado construir á razón de 205 metros semanarios. De julio, en que se empezó, á la fecha, hay construídos cerca de tres kilómetros. Para llegar á esto, es necesario proceder con suma cautela, concentrando muchos trabajadores en una zona.

La distribución de agua á la ciudad requerirá un estudio especial y laborioso, colocando un sistema de tubos cuyo espesor esté en relación con la cantidad de líquido que sea indispensable para cada zona. Todo esto quedará terminado antes de tres años.

El personal técnico de las obras está formado por: el señor Director, Ingeniero D. Manuel Marroquín y Rivera; el Subdirector, Ingeniero Don Carlos Daza; Ingeniero Fernando Arrechavaleta, encargado especialmente de la construcción del acueducto, ayudado de los Sres. Manuel Jiménez Cueto, Luis G. González, Eduardo de la Portilla y Roberto Gómez. De las obras del manantial de Nativitas está especialmente encargado el señor Ingeniero Don Octavio Dubois, á quien sirve de ayudante el Ingeniero Alberto Alvarado. El señor Ingeniero Alberto Pane está encargado de preparar ciertos proyectos de detalles de las obras en general.

Y para terminar estos ligeros apuntes, diremos que el Ingeniero autor del proyecto, señor Marroquín, obtuvo su título en 1890, en la Escuela Nacional de México.

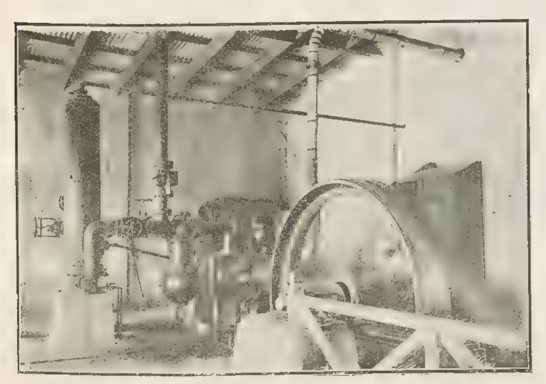
Entre sus obras más notables, descuellan la gran instalación hidroeléctrica del río Lerma, la construcción de una presa, la instalación hidroeléctrica del río Nazas y multitud de proyectos de menor importancia. Ha desempeñado comisiones muy importantes. Representó á México en la Exposición Universal de París de 1899; ha sido jefe de la Comisión Hidrográfica del Valle; es Profesor de Obras Hidráulicas en la Escuela N. de Ingenieros.

Tales son á grandes rasgos los puntos salientes de esta obra, que inmortalizará al gobernante que la ha emprendido. Ya no será México sólo la capital de dulce clima, de horizontes risueños, de valle ameno y encantador, de grandiosos edificios, sino también la ciudad limpia, de abundante agua, que al deslizarse de los puros manantiales, parece que trae entre sus líquidas ondas la salud y la vida, los ambientes vivificadores del campo, que brindan fuerzas, energías y actividades.





Trabajos para la captación del agua en Xochimilco.—Armazones de hierro para el acueducto.





Motor en el departamento de trituradoras.—Edificio donde están instaladas las trituradoras de piedra.

LAS OBRAS DE CONSTRUCCION DEL ACUEDUCTO DE XOCHIMILCO.





Plataformas cargadas de piedra triturada (la carga se hace mecánicamente).—Una de las máquinas mezcladoras de cemento derramando el concreto sobre la armazón de hierro del acueducto

REVISTA EXTRANJERA

Política Francoespañola

23 de octubre.

M. Loubet paga su visita al rey Alfonso. Visita de ceremonia, dirán los lectores, hecho sin consecuencias. Pasada la impresión que reciba el pueblo, sensitivo como todos los pueblos, y la que se lleve M. Loubet, optimista como todos los hombres de su temperamento, ¿volverán España y Francia á ignorarse y á vivir, como hasta aquí, muy cerca, pero de espaldas? Sin necesidad de creer en la eficacia mística de ceremonias amenas y vistosas, ni en la influencia fascinante de las sonrisas que reparten desde sus carrozas los huéspedes ilustres para responder á las ovaciones de multitudes apiñadas en calles y plazas, es fuerza meditar un poco en el viaje de M. Loubet.

Este jefe de Estado, que es el más simpático de los presidentes sin historia, muy pronto dejará el palacio del Elíseo para envolverse en lo incógnito de un puesto senatorial. ¿Y qué habrá dejado M. Loubet como huella de su paso por la presidencia? Una impresión de bondad dulce, casi tierna, que hace de este plebeyo un tipo ideal de rey, tal como los aman los pueblos y los quiere el régimen parlamentario: paternales y discretos. No recuerdo si he leído en alguna parte ó vi anunciado un estudio sobre la sonrisa y los ojos claros de M. Loubet. Y es interesante todo esto, más interesante de lo que se cree. Imaginemos que en pos de M. Loubet sea presidente de la República francesa un hombre sin sonrisas, de máscara dura y repelente. El zar de Rusia, el emperador de Alemania, el presidente de los Estados Unidos pueden tener toda la altivez que quieran, y los unos con rigidez militar, y el otro con democrática fiereza, hacer una figura decorativa imponente; pero el presidente de Francia, sin funciones de estadista, debe llevar á las naciones amigas, como prenda de unión, la flor exquisita de la cortesía.

España quedará encantada de M. Loubet; pero, vuelvo á decirlo, no hay interés fundamental y permanente de los pueblos que se satisfaga con las gracias de un saludo á las plebes urbanas ó con las frases artificiosas de un brindis. No es, sin embargo, el caso de mirar con desdén las fiestas de Madrid, porque son el signo de una aproximación política de los gobiernos francés y español. Feliz aproximación, cuyos efectos civilizadores no podrían apreciarse empleando como metro la fuerza militar. España no es ya potencia de primer orden. Casi es una advenediza en la política europea. Vuelve de muy lejos y de una ausencia secular. Vuelve de sus aventuras coloniales, de su leyenda dorada. Maltrecha y pobre, tiene, con todo, porvenir. Podrá rehacerse, y emplea ya los medios prudentes para ser fuerte y feliz, como empleó los medios heroicos para ser grande y gloriosa.

Amamos á España; pero el amor no nos perturba para juzgarla. La historia nos dice en una fórmula simple cuál fué el error capital de la política española. Toda España lo sabe, y toda España se ha dispuesto á reparar el error. Francia quiere apadrinarla en su vuelta á Europa. España había dejado de ser nación europea. Su hacienda estaba erizada. El hidalgo aventurero, vuelve al solar de sus padres, y el solar por fuerza prosperará. Aun tiene tiempo Alonso Quijano para reponerse de los daños que le hizo su locura.



España.—Alcázar y jardines de Sevilla.

Alonso Quijano perdió el juicio mucho antes de que lo atrajeran los Cipangos y Quivivas de América. La corona de Aragón fué siempre amiga de buscar pendencias fuera de la península. Cuando se unió á Castilla, ésta habría retenido á su consorte dentro del dominio común si no le hubiera caído el ruinoso premio del descubrimiento de Colón. Castilla fué entonces quien perdió la cabeza. España se unificó para disiparse pródigamente en los dos mundos. América se civilizó merced al músculo trabajador y fuerte de España; pero todo el oro de nuestros galeones se dispersaba por la Europa industrial que alimentaba el lujo bárbaro y suntuoso de la nobleza. Y en pos del oro español, llevado de América, se salía también la sangre española que no había venido al Nuevo Mundo, para sostener la política imperial de la casa de Austria ó la hegemonía borbónica de Francia.

***

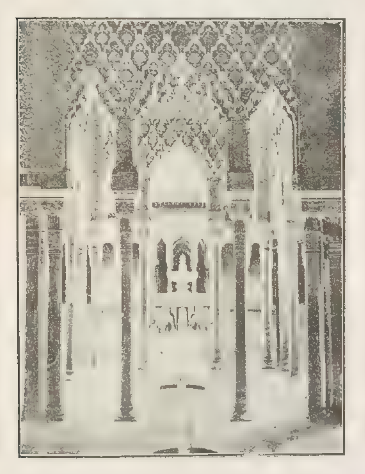
Todo esto acabó. España está en casa y no piensa en salir. Recibe á M. Loubet para hablar de negocios. No se trata de pactos secretos, y por lo mismo, podemos enterarnos. La diplomacia está ausente y no asiste á la conferencia. Es asunto económico. En justicia, debo decir que este asunto económico, por más que nada tiene que ver con la diplomacia, fué arreglado por un diplomático. M. Delcassé, el estadista francés, despedido del gabinete de su patria por una conspiración plutocrática de extranjeros, fué el autor de la actual política española del gobierno francés. En el gabinete del muelle de Orsay se han tenido en cuenta, durante los siete años últimos, las condiciones económicas del pueblo francés para la dirección de una política internacional, sustanciosa, positiva y republicana.

En los momentos en que el tren presidencial corría hacia los Pirineos, M. Delcassé presidía una sesión solemne del Congreso Francoespañol, en la que se votó una proposición del exministro relativa á la construcción de ferrocarriles internacionales para estrechar las relaciones económicas de las dos naciones la-

tinas. Es un triunfo para M. Delcassé y una hermosa compensación de su caída, que pueblos y gobiernos aprueben su política y la sancionen con entusiasmo. Tenía que ser. La política española de M. Delcassé es política de economista. El, antes que nadie, comprendió lo que puede ser España para el desarrollo de la actividad francesa, para su producción, para su comercio, para el ensanche y afianzamiento de su imperio colonial. M. Delcassé vió el mapa de Europa y comprendió que España es geográficamente un muelle francés, y que los dos embarcaderos de ese muelle deben ser Cádiz y Cartagena, llamados por las revoluciones de la vida económica, á tener otra vez la categoría que perdieron con la decadencia de España. Mas para esto, será preciso acortar distancias entre los Pirineos y los puertos peninsulares.

***

Los ferrocarriles de España no forman un sistema con los de Francia. Sin contar con los trasbordes, resulta que las líneas españolas serpentean por las llanuras, en curvas lánguidas y prolongadas, porque no se atreven á atacar con audacia los abruptos macizos del Moncayo, del Guadarrama y de la Sierra Morena. La línea seguida hace dos días por M. Loubet en su viaje á Madrid corre de Irún hacia el S. O. hasta Valladolid, luego al S. hasta Avila, y entra en Madrid atravesando la Sierra Morena de oriente á poniente. Los españoles quisieron comunicarse con París pasando por las montañas de Aragón y perforando en su parte central los Pirineos. Los franceses, por su parte, no se interesan tanto en la comunicación rápida entre las dos capitales, como en la construcción de dos líneas mercantiles, paralelas, de Tolosa á Cartagena, por Lérida y Tortosa, y de Pau á Cádiz, por Córdoba. Esto sin perjuicio de una línea ístmica entre Barcelona y Burdeos, que una directamente á la Gironda con Cataluña.



España. "Patio de los leones" en la Alhambra de Granada.

No entraré en los detalles de la convención que fué canjeada el 18 de agosto de 1904. Tampoco me ocuparé en hablar de los informes técnicos relativos á la perforación de los Pirineos. Para enterarnos de la significación del proyecto francoespañol, es más adecuado seguir las consecuencias de su realización. Francia, con el apoyo inglés, ha terminado el protocolo que fija las bases para una conferencia internacional que deberá reunirse en Algeciras. En esto han parado las dificultades francoalemanas. En su oportunidad hablaremos de la conferencia y de lo que en ella deberá discutirse. Hoy sólo nos importa fijar ciertos hechos. Francia y Alemania dejan fuera de discusión y aceptan como base de la conferencia, que la policía de la frontera de Argelia es asunto netamente francés. Por otra parte, la misma convocación para la conferencia sobre la base de la independencia marroquí, inhabilita á Alemania para adueñarse de Tánger. El gobierno del Káiser no permitió que Inglaterra se apoderara de ese puerto cuando John Bull hizo algunas tentativas con tal fin; los manejos de Alemania no fueron más felices á mediados de este año. Francia gana en todo esto. No podía hacer de Marruecos una segunda Túnez, como ha dicho el canciller von Büllow en reciente entrevista; pero en todo caso, Francia se apresura á recoger las ventajas de la vecindad de Marruecos y Argelia y á desarrollar su comercio africano. Además, España y Francia tienen muchos intereses comunes, olvidados ó desatendidos, que con la penetración de las líneas proyectadas, serán perfectamente cultivados. "El Mediterráneo, para los pueblos del Mediterráneo," dicen Francia y España. Inglaterra, que es también nación con residencia en el Mediterráneo, apoya estas ideas.



España.—Entrada al "patio de los leones" en la Alhambra.

***

En su mañosa retirada, al quedar descubiertas sus recientes maquinaciones, Alemania acentuó el paladinismo defensor de las entidades musulmanas, título con que se presenta en Constantinopla para ganar ascendiente sobre el sultán. Sólo quiere en Marruecos la parte que le corresponde como pueblo industrial, en la organización económica del Magreb: que no se la excluya en la construcción de muelles y ferrocarriles, en los empréstitos del Mahkzen, en las suculentas concesiones, en los pedidos de armas y otros artículos necesarios para una administración que se moderniza. Alemania ha seguido una política de expansión que debiera imitarse. Los agentes de su imperialismo son el ingeniero, el comerciante y el instructor. No imita la arrogancia y la crueldad de Inglaterra ni se satisface como Francia con la demarcación de areas geográficas, para formar colonias sin colonos. En verdad, esa política alemana, de infiltración paciente, es el resultado de dos hechos: el desarrollo industrial del país, ansioso de mercados, y la falta de tierras vacantes para hacer conquistas. Ha venido demasiado tarde. Busca con inquietud, por todos los lugares incógnitos del planeta, sitios en donde pueda plantar pendones de conquista. Es inútil, todo está ocupado.

La civilización gana con esta superproducción de conquistadores, pues gracias á ella, los imperialismos se contrarrestan y el resultado final es que los pueblos fuertes encuentran más fácil y productivo el comercio que la guerra. El caso de Marruecos es ejemplar. No pudiendo anular al sultán sometiéndolo á un protectorado humillante, Francia y Alemania competirán en un orden de actividad pacífica y civilizadora. La influencia social de esta forma de acción política internacional, es ilimitada. Francia se había detenido en una faz de su desenvolvimiento. Hablaba con una egolatría insistente de su influencia moral, de su misión trascendental y de otros hechos que pueden apreciarse á mil años de distancia, cuando se discute una antigua civilización, pero que no se traducen sobre el cuadrante del dinamómetro en actos positivos. Nadie duda de la influencia moral de Francia ni de su misión histórica; pero esa misión y esa influencia serán mayores cuando la nación viva menos filosóficamente convencida de que su fuerza consiste en obras evangélicas levantinas y en expediciones geográficas siempre estériles. Francia, como España, tiene su leyenda dorada que le produce una anquilosis hierática de megalomanía. Mas ya se nota un renacimiento de actividad, bajo el aguijón de la competencia germánica. El maestro de escuela venció en Sadowa: el ingeniero, el industrial y el comerciante son los soldados del imperialismo inventado por la potente Alemania. Francia y España, con su política de ferrocarriles directos, revelan haber aprovechado la lección.

CARLOS PEREYRA.



NECROLOGIA

El lunes por la tarde dejó de existir, en Oaxaca, la señora Doña Guadalupe de la Rosa de Moguel, esposa de nuestro muy estimable y buen amigo el Sr. Diputado D. Fausto Moguel.



La buena sociedad oaxaqueña, que veía en la señora de Moguel á una de sus prendas más preciadas, ha hecho suya la pesadumbre que aflige á nuestro amigo, acudiendo á la casa mortuoria para significarle su pésame por tan sensible pérdida.

Unimos la manifestación de nuestra condolencia á las muchas que ha recibido el Sr. Moguel.



PENSAMIENTOS

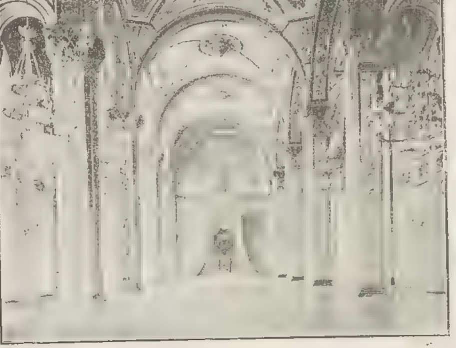
Comunicar el error á sabiendas, se llama mentir.

—Los axiomas son obras de los hombres de talento, que han trabajado en beneficio de las medianías y de los perezosos.

—Alabar uno á su hijo, es elogiarse á sí mismo; censurar á su padre, es infamarse á sí propio.

FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD.







Salón del trono en el Palacio Imperial de Moscou.

Las Obras de Construcción

VISTAS DE LA PLANTA G

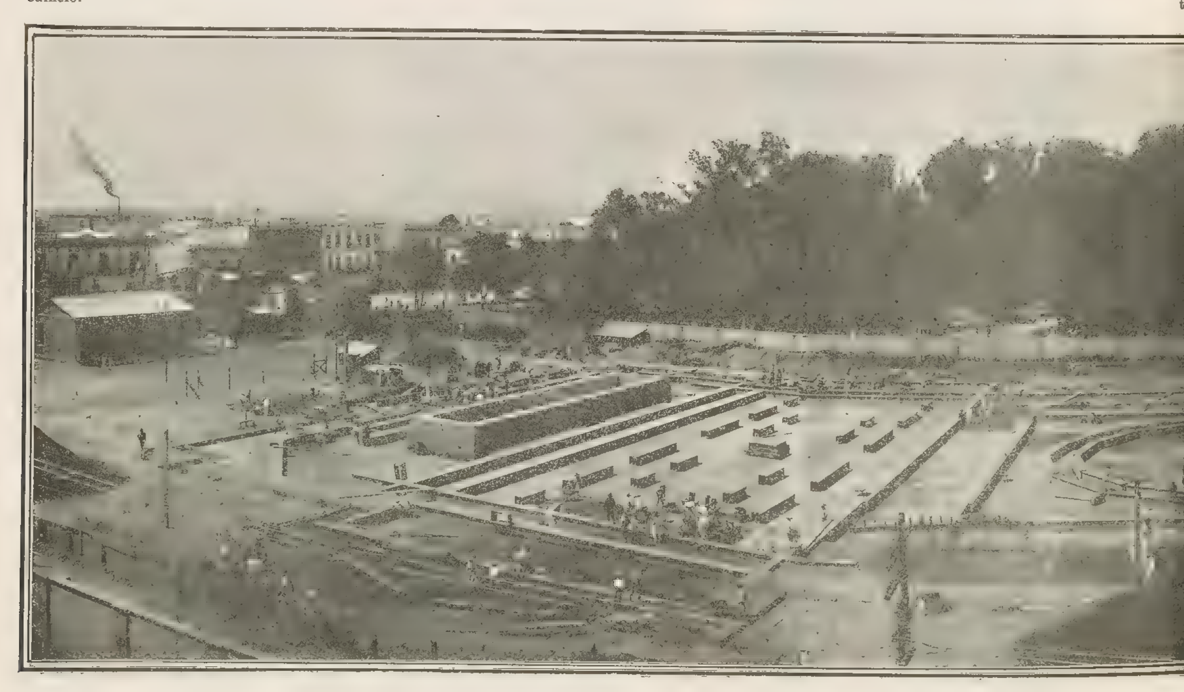


Que México necesita de un gran coliseo, es una de esas convicciones que están en la mente de todos, y en breve podremos enorgullecernos de poseerlo.

Encuadrando con la gran avenida del 5 de Mayo, sombreado por los frondosos árboles de la Alameda, pasando á sus lados dos afluentes vías de comunicación, el gran teatro se alzará como bellísimo alarde de buen gusto arquitectónico, irguiéndose arrogante, cual templo augusto del arte, para recibir en su seno las mayores notabilidades del mundo.

* * *

Por los grabados que publicamos, verán nuestros lectores el estado de las obras, cuyos cimientos están ya concluídos, en el breve término de cinco meses; lo que prueba se ha trabajado bien y con verdadero empeño. Claramente se diseña la sala, el escenario, y se forma idea clara de la magnificencia del edificio.



del Gran Teatro Nacional.



ENERAL DEL EDIFICIO



El acero empleado en esta obra, parte es de producción nacional, de la Compañía de Monterrey, y otra parte se ha traído de Alemania. El sistema para l emparrillado es de lo más moderno y á propósito, con el fin de que se puedan resistir desperfectos y temblores.

Por medio de un pozo artesiano de unos 300 metros de profundidad, se ha logrado proveerse de agua para el estanque que allí se ve, la cual satisface as necesidades de la obra y luego servirá para los usos indispensables del teatro.

Muy en breve llegará la armazón de acero que se está construyendo en los Estados Unidos, y por tanto, en el plazo de cuatro años veremos con-uído el que ha de ser quizás uno de los primeros teatros de América.

"El Mundo Ilustrado" se congratula de presentar estos progresos en las obras del país, que son verdaderos adelantos de la cultura artística de la capi-al de la República.





LOTO

(Premio ofrecido á la Srita. Luisa Gordillo, vencedora en el concurso de belleza de "El Mundo Ilustrado.")

LEJANIAS

A veces en las grandes soledades
Que padece mi espíritu doliente,
Y que forman en mi ánima un torrente
Del infinito amor de otras edades;

A veces sobre el hondo Tiberiades
De la vida, contemplo tristemente
Cómo empuja á los hombres la corriente
De ese negro turbión de las maldades.

Cómo van en perpetuo torbellino
El bien y el mal, en comunión austera,
Por un mismo sendero del camino,

Y cómo, la Esperanza lisonjera,
A solas con la Muerte y el Destino,
Se ha quedado flotando en la ribera!

SALVADOR CORDERO.

Tlálpam, 1905.



Los Delegados al Congreso de Higiene

El martes 24 regresaron á México en tren especial los señores Delegados al Congreso de Higiene, verificado en Boston en los días del 25 al 30 del pasado.

Los señores que asistieron como delegados fueron: Dr. Adolfo Oliva, por el Estado de Jalisco· Dr. Francisco de P. Bernáldez, Donaciano Morales y José Gómez, por el Distrito Federal; Dr. Emilio Bonilla, por el Estado de Puebla, y Dr. Juan Breña, por Zacatecas.

Regresaron también en el mismo carro sus familias, y entre ellas la del Sr. Dr. Liceaga, Presidente de la Delegación.

El viaje de los señores Delegados fué muy agradable: pasaron un día en San Antonio Texas y otro en Sn. Luis Missouri, visitaron la ciudad de Búffalo con el objeto de ir á ver las cataratas del Niágara, donde se tomó la fotografía de los señores Delegados y sus familias que hoy publicamos.

El recibimiento y las atenciones de que fueron objeto dichos caballeros en Boston, hacen que recuerden su estancia en la hermosa ciudad norteamericana con verdadero placer, y que se muestren muy agradecidos á las autoridades de la población y al Cónsul de México en Boston, por los agasajos y deferencias que tuvieron para ellos.



Los Delegados al Congreso de Higiene, y sus familias, en el Niágara

Nuestro Concurso de Belleza y Arte Fotográfico.

LOS PREMIOS

En la pasada semana hemos puesto en manos de los vencedores de nuestro último concurso fotográfico las medallas que acreditan su triunfo, y que son de oro para el primer premio y de plata para las menciones honoríficas.

Las referidas medallas llevan grabado en el anverso el escudo de nuestro Semanario, y en el reverso la inscripción siguiente: "Concurso Fotográfico de 1905."

También, obsequiamos de conformidad con las bases respectivas, á la reina de Nuestro Certamen de Belleza, Srita. Luisa Gordillo, con el bonito busto en terracota que reproducimos en este número.

Los fotógrafos premiados que residan fuera de la capital, pueden comisionar á la persona que deseen para que reciba la medalla ó medallas que les corresponden.



TRISTE

A MI PADRE, MUERTO

(Para "El Mundo Ilustrado.")

Cuando entró por mi ventana
la luz de aquella mañana
que tú, mi amor, ya no viste,
llorando tras la persiana
me halló....para siempre triste.

¡Ay! por la puerta sombría
que sólo tu mano abría,
llevado en hombros saliste.....
tras ti se fué mi alegría.....
ya estoy para siempre triste.

Por la ruinosa escalera
cubierta de enredadera,
que tantas veces subiste,
bajaron mi vida entera.....
desde entonces estoy triste.....

Desde aquella despedida
quedé en el dolor hundida.....
Ya no me ves, ya te fuiste.....
Por siempre estará mi vida
como una lámpara triste.

María Enriqueta.

LAS CARRERAS DEL DOMINGO

PREMIOS DE $300, $500 Y $1,000

La tarde del domingo 22 se efectuó la tercera serie de carreras de caballos, de la temporada de otoño, alcanzando sus organizadores un brillante éxito. Se dispuso entraran al campo todos los carruajes particulares, y esto dió un hermosísimo aspecto al hipódromo.

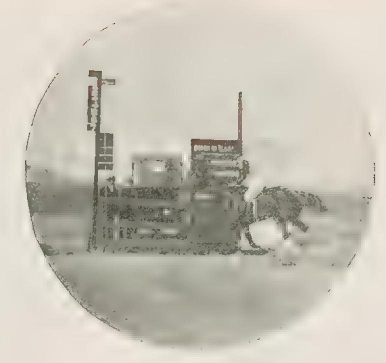
Al terminar la primera carrera se presentó el Sr. Genl. Díaz acompañado de su respetable esposa, la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, y poco después llegó el Sr. Vicepresidente, D. Ramón Corral.

Una banda militar estuvo ejecutando escogidas piezas de música durante todo el tiempo de la fiesta.

La primera carrera fué dedicada á los alumnos de la Escuela de Aspirantes, saliendo vencedores los caballos "Sebruno," "Atila" y "Beso," montados, respectivamente, por los jóvenes J. Guzmán, J. Aguilar Béjar é I. Fuentes. Los premios consistieron en objetos de arte, los dos primeros, y en un diploma el último. En la segunda carrera, el premio disputado fué el de $ 300, que ofreció el Ministerio de Guerra, más las entradas.

Llegaron primero los caballos "Never Filt," montado por el Sr. D. Joaquín Amor, "Lolly Dally" y "Atille II," estos últimos montados por "jockeys."

Para la 3ª carrera, el "Jockey Club" ofreció un premio de $ 1,000, más las entradas.



Final de la segunda carrera.

Triunfaron en ella los caballos "Charles Elliot," "Dagger" y "David Gray," de los Sres. L. Blum, E. Leyde y M. Kavanaugh.

Para la 4ª carrera hubo grande entusiasmo, por tratarse de un premio de $ 500 ofrecido galantemente por el señor D. Ignacio de la Torre y Mier. Ganaron la partida "Fog Hom," "Wootrey Winiord" y "Miniature," de los Sres. J. Amor, M. Kavanaugh y Honey.

La 5ª carrera se efectuó entre militares, con un premio de $ 100 y el 50% de las entradas. Llegó primero el caballo "Riceland," que montaba el alumno del Colegio Militar José Ignacio Limantour; en seguida el "Springhorst," montado por el Teniente Dávalos, y por último, el "Edith Vice," que montaba el Capitán Salas.

A las 5.30' de la tarde terminó la fiesta, que, á pesar del mal tiempo, resultó brillante.

Para el domingo 29 será la gran fiesta para terminar la temporada, y en ella se disputará el premio de $ 1 000 ofrecido por el Sr. Presidente de la República.



Primera vuelta á la pista en la tercera carrera.



Fin de la tercera carrera.



BLANCA DE NIEVE

Vino de la luna mi Blanca de Nieve.
Por la Vía Láctea la blanca visión
vino recogiendo lirios, toda leve,
hasta la ribera de mi corazón.
Se embarcó en la barca que la onda mueve
[la barca, mi ensueño; la onda, mi ilusión],
regando los lirios con su mano breve
y alzando á los cielos su vaga canción.
Saturó de ensueño la ribera triste,
bajo el plenilunio que á las almas viste
como de una túnica toda de ideal,
y en mi pobre pecho, que el duelo socava,
mi Blanca de Nieve, al irse, dejaba
el anhelo triste de un amor lilial.....

México, 1905.

MANUEL DE LA PARRA.



MANSION ANTIGUA

Se empolvaron los escudos y los viejos medallones,
opacóse la tristeza de las lunas venecianas,
y han bajado los olvidos al dolor de las ventanas
y se invaden de abandonos y de sombras los salones.
En los parques se entumecen las entecas ramazones,
han llorado largamente su leyenda las fontanas
y desfilan los recuerdos de las nobles castellanas
mientras gimen los arroyos el dolor de sus canciones.

Y descorren los olvidos su abandono en los salones
y la noche va cubriendo los antiguos medallones
con las sombras infinitas y perennes de sus rasos.

En los amplios ventanales llora el aire su lamento
y resbala su sonido por el viejo pavimento
remedando tristemente las angustias de unos pasos.

México, 1905.

DANIEL ROSS.



TU ANIMA

En un lago gris é inmóvil, un islote:
Allí nacen flores negras, negras sierpes,
Lloran sangre los peñascos, y una noche
Sempiterna duerme....duerme....
Allí vagan como idiotas las fatigas,
Los fastidios, las perezas, los cansancios,
Y en el aire denso y turbio, pesadillas
De suicidio y de locura van pasando.
Los rumores de la vida allí se apagan,
El silencio los sofoca,
No hay recuerdos en esa isla ni esperanzas:
Una esfinge vive el sueño de las rocas.
Es la esfinge indestructible, la señora del desierto,
A quien lamen los simunes, que los siglos reverencian,
Y está inmóvil en la noche del silencio,
Del fastidio y las angustias, está inmóvil y serena.
La leona de cabeza femenina,
La que vive de la angustia y del misterio
Está muda y está inmóvil, tiene fija
La mirada de sus ojos siempre abiertos...
Y en la sombra se dilatan sus pupilas
Por el éxtasis tranquilo de un ensueño.

RICARDO GOMEZ ROBELO.





Dos aspectos de las tribunas durante la fiesta.



HABRÍA que repetir cosas muy sabidas si fuéramos á examinar el porqué del éxito del *Don Juan*, de Zorrilla. Ahondemos un poquito: ¿por qué los tipos del "Burlador de Sevilla" y sus imitadores," fueron siempre conquistadores irresistibles? ¿En dónde estriba la fuerza de su fascinación ejercida sobre el sexo femenino?

Que este estudio exige un libro entero, no cabe duda. Hubo autor cándido que se dedicó á estudiar la genealogía de todos los apellidados *Tenorios* en la Edad Media, buscando rasgos atávicos, proceso de pasiones, ó indicios psíquicos que dieran alguna luz sobre el secreto de los triunfos de Don Juan. Intento falto de seso, puesto que los héroes de Tirso, Moliere, Dumás, Zamora, Byron y Zorrilla fueron fantásticos y producto de la leyenda.

Fué Don Alfonso Tenorio noble cristiano que casó en 1291 con una dama romana y tuvieron hijos que pasaron en el siglo XIV á residir en Sevilla. Emparentados éstos con las casas nobiliarias de Cifuentes y Manrique, de la capital andaluza, hubo entre sus descendientes un Don Pedro Tenorio, maestresala y copero mayor del rey Don Pedro el Cruel, y Don Jofre Tenorio, almirante de Alfonso XI, muerto más tarde en aguas de Gibraltar. Del odio secular que la familia de los Tenorios profesaba á las de los Ulloas y Mejías, surgió la leyenda aprovechada por Zorrilla.

El *donjuanismo* ha existido siempre, es de todos los tiempos, en todas las épocas hay tipos que después de burlar á Doña Ana, raptar á Doña Inés, se jactan de lo que "empieza por una apuesta y acaba en el cementerio."

Don Juan es eterno y no morirá nunca. Tiene algo de esos encantadores de serpientes que vemos en los circos. El amor que inspira tiene mucho de sortilegio de fascinación: á su presencia parece que el espíritu y la carne rendidos exclaman: "¡He aquí á nuestro dueño, entreguémonos á él!"

Difícil es explicar de dónde viene tal influjo. Su mirada, su voz, sus excentricidades mismas lo ejercen, y es de notar que *Don Juan* á veces es feo, peina canas; otras carece de urbanidad, y por una vez que sea espadachín excelente ó artista culto, cien es cobarde, y sin ortografía é incapaz de escribir un verso en un abanico ó en una postal.

Su poder mágico estriba, á mi juicio, en que conoce á fondo á la mujer, y ésta lo desconoce por completo. Y este poder lo ejerce precisamente disimulando en todos los instantes el dominio del corazón femenino, con cierta táctica no aprendida por cierto en los tratados de moral cristiana. Lo que el mal espíritu con su labor de obsesión y posesión ejerce con las almas en general, Don Juan lo pone en práctica con las infelices hijas de Eva.

Tiene el dón de hablar á cada mujer el lenguaje *único* que ésta comprende y desea, y por esto es para cada una de ellas la encarnación del ideal tomado y que se aguarda á veces una vida entera.

No es que sea un cómico, un farsante de mala ralea; es un ecléctico sagaz que en cada ocasión de ataque desempeña de muy buena fe el papel que el caso concreto requiere. Se convierte en irresistible porque jamás es monótono ni fastidioso, ni mucho menos débil ni sincero. Es, además, callado como una tumba, siendo este silencio la piedra angular de sus victorias. Todo el caudal de garrulería é indiscreción que los fatuos emplean en divulgar sus conquistas, él lo gasta en sigilo, precisión, y en prevenir delicadezas, acomodadas á la capacidad intelectual de la víctima.

La base del *donjuanismo* estriba en que la mujer gusta hasta el delirio de ser "comprendida;" jamás de ser "divulgada." Por esto, la lealtad y adhesión de *Don Juan* reviste el triple carácter de invariable, caballeresca y diplomática.

Por eso el mejor intérprete del tipo *donjuanesco* fué Tirso de Molina. El *Burlador* de Fray Téllez, es humano, viviente, constante en su carácter, retrato vigoroso y firme de una generación y linaje más ajustado á la realidad que el *Don Juan* de Moliere, incoherente y sombrío, canallesco y rufián, sin dignidad ni interés dramático.

No valen tampoco, en el sentido indicado, ni el *Don Juan* de Zamora ni el de Dumás, y con respecto al de Zorrilla, no sólo carece de las condiciones que el verdadero tipo ha de tener para justificar su nombre y hazañas, sino que tal como lo concibe y pinta el príncipe de los poetas románticos españoles, es imposible que ninguna de aquéllas fuese victoria.

Afirmaremos con Richter que el gusto romántico es tan raro como el talento romántico. Por esto, el autor de *El Zapatero y el Rey* produjo una obra sin gusto ni talento artístico, lo que no obsta para que sea la que hoy vive aún en la escena, después de unos sesenta años de haberla escrito.

LUIS DE LARRODER.

JOYA NEGRA

DESDE lo alto de la torre, al lado de los viejos bronces musicales, Juan miraba á Caracas...... La ciudad se extendía con sus infinitos techos rojos, como una uniforme mancha de ladrillo, apenas turbada, en un lejano jardín, por la nota verde de un *chaguaramo* que tendía bajo el oro violento del sol sus palmas, tristes como una elegía de esmeralda, ó bien por el blanco idilio trémulo de un vuelo jubiloso de palomas.

Desde lo alto de la torre Juan miraba los diversos paisajes de la ciudad. Hacia el norte, la giba del Avila, detrás de la cual se dilata el misterio verde del mar. Hacia el sur los cañaverales del Guaire, las vegas tranquilas y plácidas, como alcatifas de ensueño. Y entre el cerro y el río la ciudad, oculta, á la hora del alba, por una gasa de incorpóreas neblinas.

Pero los verdaderos paisajes, los finos é intensos, eran los paisajes que veía Juan en el crepúsculo. Sobre todo en julio.

En la atmósfera húmeda, los milagros del iris. Un polvillo de mariposa, azul ó violeta, difundido en el aire. Y allá arriba, en el oeste incendiado, las nubes de púrpura, fingiendo *bucares* ó *marías* en flor.

Y desde lo alto, Juan miraba el prodigio de la muerte del sol, acompañado del largo sollozo ascendente de los mil ruidos de la ciudad. Allá, á lo lejos, el pito lánguido de una fábrica. Rumor doliente de una colmena triste y sorda, con sus mil celdas de piedra. Y por sobre toda aquella orquesta, compuesta de mil notas brumosas, de mil sonidos exangües, de mil armonías disfumadas, el *leimotiv* cristalino del *ángelus*, cayendo sobre la música de la ciudad como un collar de perlas desprendido de las agujas de las torres de las iglesias.

Juan tocaba el *ángelus*, y la catedral toda se llenaba de armonía.

Las antiguas piedras se impregnaban de música, y las vastas naves resonaban al golpe rudo de los badajos en el hueco de las campanas, como la madera sensible de una enorme guitarra de piedra.

A Juan le parecía, en efecto, la vasta catedral una enorme guitarra de piedra, cuyas cinco cuerdas sonoras eran las cinco campanas antiguas.

En los repiques, en el *ángelus*, en los funerales, en los maitines, en las calendas, en todo el repertorio litúrgico de la música católica de las campanas, Juan tocaba, en su inmensa guitarra sonora, los aires nativos.

En el loco torbellino de los repiques dominicales, al través de las campanas místicas, volaba el loco encanto de los *joropos*, tocados en los *caneyes* de las haciendas, en el valle del Tuy. Y sobre la ciudad se desataba la música de las campanas, como una bandada de *turpiales* salvajes sobre un maizal todo cargado de áureas mazorcas. Con todo el jubiloso estrépito de una familia de *guacas* en la cúpula de un *mijao*.

Y la música criolla volaba sobre la ciudad, toda resonante bajo el sol domincal.

Juan hacía años era el campanero de la catedral.

Y como todos los que ejercen una profesión de algún modo confinante con el arte, se había encariñado con ella. Las campanas día por día le revelaban sus más recónditos secretos. Misterios dormidos en el bronce. Para él tenía cada una su alma sonora y humana. Y le daban todas las más inéditas voces. Tenían, junto con el grito armonioso que en las alas del aire se extendía hasta una legua, la voz confidencial y tierna, dulce y velada de una amiga que cuenta sus cosas íntimas. Con sus manos gruesas pellizcaba los bordes rudos, y con la finura de un alambre de mandolina, las campanas le decían frases sólo escuchadas por él. Abajo, en la ciudad, no se daban cuenta del discreto cuchicheo amoroso. Y era éste, tal vez, su placer más íntimo. En medio de la profunda solemnidad de la altura, la vocecilla confidencial de la campana formidable le entraba al corazón como una gota de miel y le endulzaba la vida.

En muchas tardes, cuando el sol cobijaba la torre con su amarilla hopalanda luminosa, Juan miraba las cinco campanas y observaba las leyendas latinas grabadas en el bronce y reveladas por la luz solar. Presentía que cada campana debía tener un nombre armonioso como su alma musical. Y les ideaba nombres femeninos. Dulces nombres.

Pero le era más grato ignorarlos. Así podía amarlas de modo confuso é igual.

Aquella de voz clara y veleidosa, poseída de una alma funambulesca, alegre, casquivana, remilgada y felina, ¿por qué no se había de llamar Isabel? Y aquella otra, grave, solemne, pausada, como ocultando siempre un pensamiento misterioso, ¿no se debía llamar Eulalia? Y la otra, cristalina, cálida, anhelosa, llena de ramilletes de músicas frívolas, vivaz como una sevillana, ¿no debía llamarse Julia?

Y así, según el alma armoniosa de las campanas, Juan les ideaba nombres femeninos. Pero á poco los olvidaba prefiriendo amarlas



todas en un solo nombre confuso, hecho de la mezcla de todas sus almas armoniosas.

¿Y cuál era ese nombre?

Debía ser amasado con algo de perfume, con algo de música, con algo de color. Con una materia ideal. Con una cosa intraducible por ninguna palabra. Nombre para llamar eso raro de la vida, cuando no se odia ni se ama, cuando no se llora ni se ríe. Nombre surgido de esa cosa misteriosa, con la cual se ha fabricado, tal vez, la alegría.

Juan, pues, no amaba sino sus discretas campanas sonoras.

Sus palabras evocadas al conjuro de su mano sabia, sólo eran para él. Abajo, en la ciudad, sólo descifraban una que otra frase del raudal argentino.

De su música sólo gozaba él. Por sobre el aire, por sobre la ciudad en la atmósfera pura, por sobre la vulgaridad humana, más cerca del cielo que los demás, tenía el encanto, puro también, de sus musicales bronces. De su música sólo él gozaba. Sólo él.

Así era, hasta que sorprendió que no era el exclusivo dueño de su impalpable tesoro. Otro ser gozaba de su propio encanto. Y aquel ser, copartícipe de su belleza, era un pequeño ser muy discreto y muy silencioso.

Era una pequeña araña obscura, enamorada silenciosa de la música.

Sus patas largas, melifluas, peludas, cubiertas con un bello de un negro azulado, tenían á la vista la suavidad de un terciopelo inaudito. El cuerpo, redondo como una avellana. En la parte superior, entre las pinzas, dos ojillos rojos, como dos candentes rubíes.

Desde lo alto de la torre, entre las altas vigas en donde tenía su vieja vivienda, se desprendía apenas sonaba la música, péndula de un sutil cable de seda, que al distenderse á la luz, tomaba todos los cambiantes del iris. Entonces era un sutil hilo de cristal, en donde florecían maravillosas violetas de luz, y al final, su horrible cuerpo velludo, de un negro azulado, tomaba el efímero encanto de una negra joya misteriosa.

La primera vez que Juan miró la desconocida compañera, se quedó absorto, maravillado, ante el espectáculo singular. Sus grandes ojos negros la contemplaron largo rato, y era un motivo extraordinario para un pintor de fantasías extrañas aquel cuadro donde culminaban el verde antiguo de las campanas, los ojos negros, anegados en luz, del campanero, y la fantástica araña péndula, con sus vivaces ojillos rojos ...A lo lejos un paisaje de ciudad, el oro del crepúsculo.

No obstante ser el compañero una ruin alimaña odiosa, Juan compartió de manera benévola, con aquel ser miserable, su ración de música.

Todos los días á la hora del *ángelus*, á las primeras notas del bronce, surgía de su misteriosa vivienda la araña melómana; y al finalizar el encanto musical, recogía con sus largas patas peludas el hilo por el cual bajaba. Y Juan, en los largos meses en que esto sucedía de manera inevitable, se fué encariñando con el animalucho.

Día por día fué penetrando en su corazón aquel amor, amor surgido tal vez de su fuerza, pues al ascoso animalejo podría aplastarlo á la mejor ocasión. De aquella fuerza surgió, pues, aquel amor. En su corazón, vacío de todo afecto, apareció primero la piedad y luego un sentimiento raro, presagiador del sentimiento divino.

Se encariñó, pues, con la sabandija, como un inglés con su perro, ó un filósofo con su gato. Más aún. Juan le prestó sexo á la araña. La consagró femenina, y de manera espontánea celebró con ella sus espirituales nupcias.

Ahora, cada vez que llegaba á la torre, pellizcaba el borde de las campanas y hacía música—la música que imitaba el alambre herido de las mandolinas—, y apenas, al más leve rumor sonoro, bajaba la araña balanceándose en el estrecho recinto, siempre péndula de su maravilloso hilo sutil.

Llegó á más todavía en su extraño amor: le cazaba insectos y le dirigía palabras tiernas ó de reproche. A ser poeta, le hubiera escrito rimas melancólicas. Y la araña lo veía como penetrada de cierta alma elocuente, con los diminutos rubíes de los ojos. Esto duró largos días.

Pero llegó uno en que Juan subió á la torre preso de no sé qué extraños humores.

Apenas tocó el *ángelus*, bajó la araña, pero fué inútil el balancearse en su largo hilo sutil. Juan ni siquiera la miró. ¿Qué pasaba en su alma?

Al través de las campanas no voló como antes, cayendo sobre los techos de la ciudad, el estrépito jubiloso de la música criolla. Fueron sones melancólicos, desgarrados, sollozantes. Fueron lágrimas, muchas lágrimas, una lluvia de lágrimas.

¿Cuál era la causa de aquella tristeza?

Juan no se la explicaba sino de un modo obscuro, pero doloroso.

Había sido abajo, en la pompa de una fiesta de la catedral. Jamás había visto una mujer más hermosa. Era una hermosura célebre en la ciudad. Era un admirable tipo de la belleza criolla. La belleza, como un tesoro, estaba cubierta de seda y piedras preciosas. En cada lóbulo de las orejas irradiaba un enorme diamante.

Juan sintió al principio un dolor agudo en algo que no era su cuerpo. Sintió la punta bárbara de una daga cruel clavada en el alma.

Aquella belleza era una estrella. ¿Cómo podría llegar á ella, pobre gusano?

Un amor enfermizo se apoderó de su corazón, como se apodera de la sangre el miasma misterioso que surge de los légamos en corrupción. Sintió una herida mortal, y herido de muerte subió á la torre.

A la tarde, después del *ángelus*, miró la ciudad. Caracas, á los últimos reflejos del crepúsculo, enviaba al azul sus mil ruidos melancólicos. Bien sabía que aquel amor era imposible. Y melancólicamente mirando la agonía del crepúsculo, con la camisa abierta que dejaba ver su pecho musculoso, boca arriba, sintió un velo turbio en los ojos y se quedó dormido.

La hoz de la luna en creciente subía por el pálido cielo de julio. El valle se iluminaba lentamente. Y desde la celda misteriosa de las altas vigas, la araña melómana surgió en el aire lleno de luna, péndula de su hilo misterioso. Fué bajando lentamente, cautelosamente, moviendo en el aire sus melifluas patas, mostrando su hilo trasparente, florecido de irradiaciones extrañas, con un ritmo lento, pero seguro. Cada vez descendía más y más. El hilo misterioso se alargaba, se desarrollaba cada vez más. La brisa de la noche lo balanceaba, lo mecía, le formaba una amplia onda, pero no lo rompía. Y cada vez más abajo. La araña movía sus patas velludas desarrollando de un modo imperturbable su hilo maravilloso.

Muy pronto estuvo cerca de Juan. Entonces, animada de júbilo, se movió al extremo de su hilo, hasta que al fin se posó en el pecho del campanero, precisamente sobre el corazón. Largo tiempo estuvo escuchando las palpitaciones de la víscera; y por último, se adaptó á la epidermis, estiró sus largas patas, y silenciosamente, por la fuente de las venas fué irradiando su ponzoña letal.

Cuando el veneno hizo su efecto, cuando la sangre se heló en las arterias, cuando el frío de la muerte—trágico hielo—hizo su impresión en el sistema nervioso de la alimaña, se fué por su misma vía misteriosa, por su largo cable sutil, y se perdió entre las viejas vigas del techo, allá en su tela empolvada, semejante á un trapo sucio, como una misteriosa joya negra......

A. Fernández García.



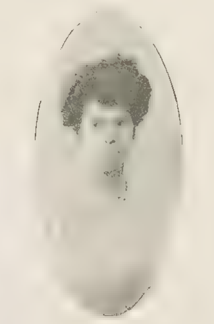
EN HONOR DEL MAESTRO ITUARTE

En la residencia del Sr. Dr. D. José Terrés se verificó, el lunes pasado, la velada literario-musical que, en memoria del maestro Julio Ituarte, fallecido hace poco, organizó la sociedad "Ciencia y Arte."



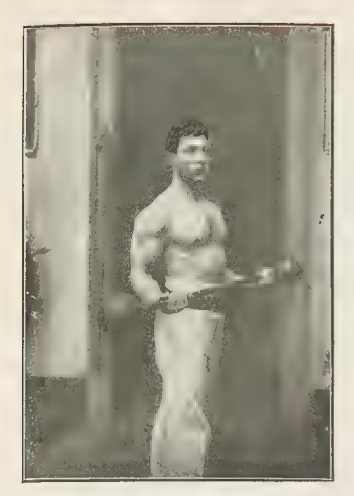
Julio Ituarte

La fiesta fué presidida por el Sr. Lic. D. Ezequiel A. Chávez, Subsecretario de Instrucción Pública, y estuvo sujeta á un programa que se cumplió en todas sus partes, cuidadosamente escogido. El elogio del maestro fué hecho por el Sr. Rubén Campos, encargándose de la parte musical, entre otras discípulas muy aventajadas de Ituarte, Hermelinda Segura y Elvira Alvarez. La señora Guadalupe L. del Río cantó dos trozos de ópera, y el Sr. Manuel de la Parra leyó dos composiciones suyas, en verso.



Srita. Hermelinda Segura.

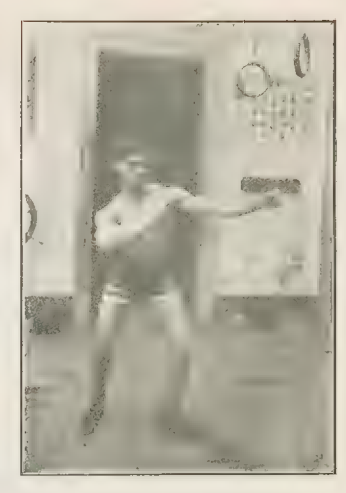
La concurrencia, compuesta en su mayor parte de jóvenes devotos del arte, se retiró de la casa del Sr. Terrés muy agradablemente impresionada de la fiesta.



Ugartechea.



Lucha grecorromana.



Francisco Barrios.

EXHIBICION ATLETICA

El sábado 21 por la noche, ante una concurrencia numerosa, se efectuó en el club "Ugartechea" la exhibición atlética organizada con el concurso de los principales socios de la agrupación.

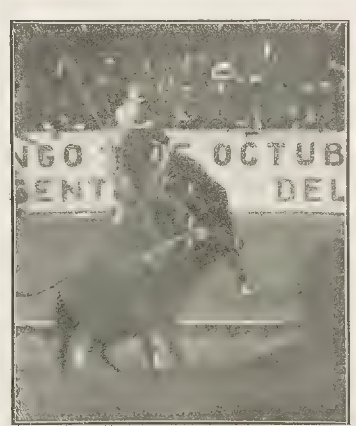
La exhibición comenzó con varios ejercicios ejecutados en barra horizontal por los socios E. Molina, Alberto Arias, S. de la Barrera, S. Hernández y Silverio Santa María, que fueron muy aplaudidos. Ugartechea y Moreno, uno de sus más aventajados discípulos, levantaron después grandes pesas; el primero, una de 180 libras en cada mano. La facilidad con que lo hizo le conquistó una ovación.

Después se hizo una lucha grecorromana entre Isaac Larrauri y Juan Alvarez, que estuvo muy reñida, y en la cual triunfó este último; un "match" preliminar de box entre Francisco Barrios y Silverio Santa María, que resultó vencedor en un "round" y vencido en otro; y un asalto á cinco "rounds" en que se disputaron el triunfo Kid Mitchel y Poli Santa María. El asalto fué muy reñido; Mitchel atacó vivamente á su contrario y éste quedó completamente derrotado.



Tiples de género chico.—La Ruiz Paris en "El Arte de ser bonita"





La última corrida en la plaza "México".—Una estocada de Parrao y una vara de "El Castañero"



Tiples de género chico.—La Monterde, en "El Arte de ser bonita"

El Presidente Loubet, en España

BRILLANTE RECIBIMIENTO

El presidente de la República Francesa, M. Loubet, acaba de pagar á S. M. Alfonso XIII la visita que el joven soberano le hiciera hace poco, permaneciendo en París durante algunos días, acompañado de algunos de los altos dignatarios de su corte.

Como recordarán nuestros lectores, el pueblo francés tributó al rey Alfonso entusiastas demostraciones de simpatía, ovacionándolo sin cesar á su paso por plazas y calles, y el gobierno hizo todo cuanto estuvo de su parte para que la recepción oficial en nada desmereciera de las cordiales relaciones que unen á los dos países vecinos. Los españoles no han querido, como vulgarmente se dice, quedarse atrás en punto á galantería, y el recibimiento que han hecho á M. Loubet, si hemos de atenernos á las crónicas del cable, fué verdaderamente espléndido.

***

El presidente, en unión del jefe de su gabinete y de su séquito, salió para Madrid el 22 y llegó al Escorial el día siguiente á las 12. En aquel histórico lugar le esperaban el duque de Sotomayor, ayudante del rey, el alcalde y las comunidades religiosas, que le dieron la bienvenida, recibiéndolo cordialmente como al Primer magistrado del país amigo. Visitó el Monasterio, y después de depositar una corona ante las tumbas de D. Alfonso XII y de la princesa de Asturias, siguió su camino rumbo á la capital española, á donde llegó tres horas más tarde.

En la estación le aguardaba Su Majestad, y en las afueras del edificio una muchedumbre de todas las clases sociales esperaba su arribo, ansiosa de aclamarle. Entre los dos jefes de Estado se cruzaron afectuosos saludos, y las bandas militares tocaron la Marsellesa.

M. Loubet y el rey Alfonso se dirigieron en carruajes abiertos al Palacio Real, recibiendo á su paso por las principales calles, las más vivas manifestaciones de simpatía de parte del público numerosísimo que invadía aceras, bocacalles, balcones y azoteas. Las damas saludaban al recién llegado haciendo ondear pañuelos de los colores franceses. Desde la estación hasta Palacio se extendían, luciendo sus brillantes uniformes, varios cuerpos del ejército, y en varios puntos de la ruta se levantaban ricos arcos triunfales, coronados por los escudos de Castilla y de Francia. En la Puerta del Sol se erigieron treinta columnas de oro, rodeando la plaza, con guirnaldas y focos eléctricos.

El mismo día, la reina Cristina recibió los cumplimientos de M. Loubet, quien momentos después, invitado por el rey, asistió á una brillante revista del Cuerpo de Alabarderos, efectuada en el interior de Palacio. La iluminación de los edificios públicos y de algunos de particulares, por la noche, fué magnífica.

El martes hubo otra gran revista militar en obsequio del presidente, y una extraordinaria corrida de toros, á la cual asistió la familia Real.

En los momentos en que cerramos este número, el cable anuncia los preparativos de las grandes fiestas que en el curso de la semana habrán de efectuarse para celebrar la estancia de M. Loubet en Madrid, y entre las cuales figurará espléndidos banquetes y recepciones.



Grandes de España y damas de la Corte de Alfonso XIII.— Las Infantas Doña María Isabel, Doña Eulalia y Doña María de la Paz.

A TULI

¡Oh mi Tuli primorosa!
tu rostro infantil rebosa
de placer y de salud.
¡Plegue á Dios que en tu alma tierna
surja y brille siempre eterna
la llama de la virtud!
Cuando, al peso de los años,
dolores y desengaños,



próximo estoy á morir,
¿vienes, ángel de inocencia,
á endulzar con tu presencia
lo poco que he de vivir?
Sí, ven á ser el consuelo
de tu anciano y triste abuelo,
ven á ser mi redención;
revive las alegrías
que hicieron en otros días
palpitar mi corazón.
Del lenguaje no aprendido
que en la cuna y en el nido
ensaya el naciente ser,
deja que escuche el arrullo,
más seductor que el murmullo
de los recuerdos de ayer.

***

Quiero que tu inteligencia
goce de la transparencia
de límpido manantial;
que nunca los nubarrones
de rancias preocupaciones
ennegrezcan su cristal.
Te sentaré en mis rodillas,
y en frases claras, sencillas,
y entre un beso, y dos y cien,
te hablaré de tus abuelos,
de tus padres, de los cielos,
de la Belleza y del Bien.
Sabrás que las niñas buenas
son, como las azucenas,
todas fragancia y candor;
á sus maestros obedecen
y jamás se ensoberbecen
ni descuidan su labor
Aprenderás que la ira,
la vanidad, la mentira
y la afición al placer,
ó manchan á la más pura,
ó destruyen la hermosura
y dicha de la mujer.
De tenorios y coquetas
he de contarte historietas
propias para divertir,
y otras de castas pasiones
y heroicas abnegaciones,
que hacen muy hondo sentir.
Sabrás por qué el sol alumbra,
por qué el águila se encumbra
y hiende la nave el mar;
por qué abre la rosa el broche
y al día sigue la noche
y al deleite el malestar
Del amor, de la riqueza,
del poder y la nobleza
te daré un concepto fiel
que, sirviéndote de pauta,
confundir te evite, incauta,
el oro y el oropel.
Con mi caudal de experiencia
yo te formaré una ciencia
que alientos te ha de prestar
para que nunca en la vida
engañes, prenda querida,
ni te dejes engañar.
Todas estas enseñanzas,
entre mimos y entre chanzas
sonriendo te inculcaré,
y luego, hermosa chiquilla,
contigo la "arrimadilla"
y hasta "base ball" jugaré.
Habré de rendirme pronto,
y aunque de inhábil y tonto
sin duda me tildarás,
en tanto la siesta duermo
del pobre abuelito enfermo,
el lecho columpiarás.
Mas no bien los ojos abra,
será mi primer palabra
para ti una bendición,
que pagarás con exceso
si en mi cana frente un beso
grabares con efusión.
Y cuando el vestido alargues
y la admiración embargues
con tu hermosura gentil,
pensaré, lleno de orgullo:
"Soy tronco de ese capullo,
mucho es mío de ese abril."
Y luego que te enamores
y en tu sien luzcan las flores
de la corona nupcial,
y á tu esposo y á tus hijos
de inefables regocijos
brindes perenne raudal,
y sea tu hogar honrado
místico templo sellado
por el amor y la fe,
diré, de júbilo henchido:
"¡Oh, mi tiempo no he perdido,
"en suelo fértil sembré!"
Mas ¡ay! olvido que presto
llegará mi fin funesto......
¡atrás, idea fatal!
Desque viniste, ángel mío,
de la tumba no me río,
anhelo ser inmortal.

***

¡Oh mi Tuli primorosa!
tu rostro infantil rebosa
de placer y de salud.
¡Plegue á Dios que en tu alma tierna
surja y brille siempre eterna
la llama de la virtud!

ANTONIO CISNEROS CAMARA.

CELOS DE ARLEQUIN

I

La luna al fin desbarata
el denso peplo enlutado
con que la noche ha ocultado
su triste disco de plata.

La sensible serenata
en el aire saturado
de un efluvio embalsamado,
alegres notas desata....

Pierrot amador se inclina
y da un beso á Colombina
en el rostro enharinado....

....

¡Y vagó un suspiro errante
—celosa queja de amante—
de Arlequín infortunado!....

II

Frescos rostros de satín
escuchan las primorosas
historietas amorosas
cantadas por Arlequín,

que en el florido jardín,
entre violetas y rosas,
suelta, como mariposas,
las notas del bandolín....

Pintado el rostro de harina
cruzan Pierrot, Colombina
frente al celoso Arlequín,

que en un rapto de dolor,
finge morirse de amor
mientras calla el bandolín.

III

En el boudoir Colombina
arroja en el limpio suelo
su corsé de terciopelo
y la blanca muselina....

En el lecho se reclina
libre de importuno velo
y muestra á Pierrot el cielo
de su carne blanca y fina

....

Arlequín decide ahorcarse
y procede á suicidarse,
en la noche triste y bruna,

bajo una oculta arboleda,
con una cinta de seda
en un rayo de la luna.

MIGUEL A. ARIZTEGUIETA.



PAGINAS DE LA MODA

Los trajes de terciopelo.—Los abrigos de invierno, estilo Directorio é Imperio

Mi querida lectora, hoy tengo que darte una noticia, una gran noticia que va á causarte sensación: nos trae la moda una hermosa novedad para el invierno: los trajes de terciopelo.

Esta tela tan suave, tan aristocrática, tan majestuosa, que nos recuerda los mantos reales, los ricos doseles bordados de oro que coronaban el trono de los reyes fantásticos que llenaban de encanto nuestra imaginación en los risueños años de la infancia, la encontramos hoy luciendo sus vivos colores en elegantes y bien cortados trajes.

Como el terciopelo no se presta á muchos adornos, no se puede plisar, alforzar ni abuevar; el corte que se emplee para esta clase de trajes será en extremo sencillo y por eso tal vez más elegante.

Acabamos de ver pasar aquella faldas extraordinariamente amplias, y tan recargadas de adornos, que parecía que las modistas se habían propuesto competir en la invención de adornos para llenar totalmente las faldas; cuanto su imaginación discurría, tanto se colocaba sobre ellas: galones, pasamanerías, volantes, entredoses, bieses, trencillas, etc; era ya preciso refrenar un poco aquella especie de delirio en adornar las faldas.

Y á eso viene ahora el terciopelo, á librarnos algún tiempo de aquel exagerado empeño de sobrecargar los trajes con tantos accesorios.



Figurines números 1, 2 y 3.

Será la nota risueña de nuestra moda de invierno la preciosa tela; predominarán, entre otros, algunos matices que gustan mucho á nuestras damas: el verde en todos sus tonos, desde el suavísimo reseda hasta el esmeralda; toda la gama del rojo, desde el geranio pálido hasta el encendido púrpura ó el obscuro granate.

Te descubriré, mi buena lectora, uno de los modelos que se adaptan á las condiciones de esta tela, para que te formes una idea de los figurines que se elegirán seguramente para los trajes de terciopelo.

Imagínate una falda lisa, un corpiño ligeramente drapeado, un alto corselete de seda liberty del mismo color que el traje, que sube casi hasta el pecho, y se puede colocar sobre los hombros un pequeño cuello de guipure, como complemento del traje, aunque no es necesario y se podría prescindir de él sin que hiciera falta alguna, sobre todo en las mujeres altas y delgadas, que deben dejar delinear su silueta con trajes poco adornados y lisos.

La imaginación femenina va á gozar mu-

cho en la contemplación de la gran variedad de terciopelos que empiezan á llenar nuestros escaparates; se llevarán igualmente lisos que labrados, tan bellos son los unos como los otros, y el conjunto del traje será encantador sabiendo escoger el figurín y procurando no descuidar ningún detalle, por insignificante que sea, en la confección.

¿No es verdad, lectora mía, que es una agradable sorpresa la que nos ha proporcionado la moda para el próximo invierno?

***

Los pocos modelos de abrigos que empiezan á llegarnos, son bellos y suntuosos, algunos sobre todo los de baile y teatro, se presentan muy adornados, parecidos á los trajes de las princesas bizantinas; se desenvuelven ligeros y aéreos como mantos de hadas.

Triunfan las formas de estilo Imperio y Directorio, los sacos largos un poco ajustados sobre el busto y ensanchando hacia atrás, los carrics y los paltós cortos ajustados.

En esta gran variedad de formas, todas las damas pueden encontrar una á su gusto, ó que siente mejor á su estatura y á la mayor ó menor esbeltez del talle.

Los paltós cortos y ajustados, provistos de una ampila esclavina que cubra en parte la espalda, son de agradable aspecto y sientan bien á los cuerpos altos y delgados; los sacos largos se avienen á todos los talles, siempre que no se exagere su longitud hasta hacerlos más bien paltós de viaje ó abrigos de automóvil ó sport.

Los carrics son elegantes y han agradado mucho por su comodidad y porque, como además del cuerpo del abrigo llevan una esclavina larga y amplia, son doblemente abrigadores y muy á propósito para resistir las repentinas bajas de temperatura que se observan tan á menudo en algunas noches de invierno en nuestros climas.

Prepárate, lectora: la última estación del año se presenta extremosa, hará mucho frío; procura, á la salida del baile ó del teatro, abrigarte bien; nunca son superfluas las precauciones exageradas en el invierno, una imprudencia, un capricho, te privan de asistir á las fiestas de las posadas, y en vez de gozar de los atractivos de Navidad, tendrás que quedarte en casa cuidando el resfrío que por descuido te hayas proporcionado.

¡Abrígate, lectora mía, que el invierno será crudo, muy crudo!

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje en satín azul. Falda con una cenefa de galón búlgaro amarillo y negro; bolero abierto sobre un chaleco de foulard que lleva encima una corbata de punto de Alenzón; mangas con pequeños volantes de encaje, cerrados los puños con hilera de botones.

Núm. 2.—Traje de tarde, en terciopelo "chiffon" verde obscuro. Falda plegada en la parte superior, con grupos de abuevados. Corpiño drapeado imitando bolero, guarnecido de trencilla de seda y bieses de paño blanco.

Núm. 3.—Traje de ceremonia, en velo de París, crema. Falda fruncida, adornada con tres volantes de gasa. Corpiño estilo Luis XV, con fichú bordeado de volantes



plisados; chaleco en muselina de seda y mangas semilargas con volante.

Núm. 4.—Traje en paño gris. Falda adornada con dos volantes planos. Corpiño y mangas de doble pliegue redondo, con grandes botones de terciopelo; cuello de paño, con un bies de terciopelo á la orilla.

Núm. 5.—Abrigo en paño color beige, adornado de incrustaciones de guipure. Este abrigo es amplio y está provisto de una capelina; se le puede dar la forma de carric, ó poner mangas bajo la pelerina, y esto lo hace muy confortable para el invierno.

Núm. 6.—Traje elegante de tarde, en luisina verde ajenjo. Falda plisada, adornada de entredoses de punto de Alenzón. Corpiño drapeado al rededor de un fichú de encaje rodeado de un bies de terciopelo negro; chaleco de muselina de seda, y mangas con incrustaciones de encaje.

Figurines números 4, 5 y 6.

Economía Doméstica

EL ORDEN EN EL TRABAJO.—LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

La importancia de observar un sistema en todas las cosas, es muy grande; las operaciones y quehaceres ordinarios, deben distribuirse según el criterio del ama de casa y las necesidades de la familia; las horas de cada día tienen que repartirse con regularidad; las ocupaciones de los sirvientes se han de ejecutar con todo orden, teniendo una perfecta distribución sus tareas diarias, así como los trabajos particulares que deban ejecutarse una vez por semana ó por mes.

A cada criado se le darán tareas fijas, y se le hará una minuciosa repartición de su tiempo, exigiéndole que siempre desempeñe sus tareas siguiendo el mismo orden y ocupando en cada una de ellas determinado tiempo, siempre igual.

La costumbre hace que muy pronto las labores se desempeñen fácilmente, con rapidez y de la manera más perfecta posible. Acostumbrándose á seguir siempre el mismo orden, no hay temor de que al concluir un trabajo se olvide el siguiente, ni de que se pierda el tiempo en vacilaciones pensando qué cosa deberá hacerse á continuación. En una habitación arreglada, cada cosa tiene su lugar destinado, y de ninguna manera se tolera que ocupe otro.

Para que las tareas domésticas se desempeñen correctamente, es necesario que el ama de casa, al distribuirlas, tenga en cuenta las aptitudes de cada uno, sus inclinaciones, desarrollo físico ó intelectual, edad, tamaño, etc. Es un error educar á los niños inculcándoles la idea de que ellos no deben molestarse en hacer nada, que los criados han de proporcionarles cuanto necesiten; éste es el principio de la pereza tan general en la infancia, y que más tarde deploran las madres, sin comprender que ellas mismas la han hecho nacer y desarrollarse en sus pequeños hijos.

La mujer inteligente y reflexiva procura que los niños se proporcionen cuanto puedan, según su edad y sus condiciones, y no permitirles jamás que hagan el papel de tiranos, tratando á los sirvientes como esclavos.

Niños y niñas deben tener tareas que llenar en el hogar, sembrando así en ellos la convicción de sus deberes y el amor al trabajo.

A esto se debe el ingenio de los norteamericanos y su viveza de espíritu; desde su más tierna edad se les acostumbra á que se basten por sí mismos, y á que obtengan algún fruto de su trabajo. Se les da á las niñas un lugar en el corral para que cuiden algunos animales, como gallinas, palomas, conejos, etc., y se les permite que vendan animales de las crías que obtienen y compren otros, dejándolas en libertad para que distribuyan sus ganancias y alimenten á sus animales de su propio peculio. A los muchachos se les regala un pedazo de terreno en el jardín ó en la huerta, para que ellos lo abonen y cultiven, dejándolos también que vendan las legumbres y flores; obteniéndolo con su trabajo, este premio á sus afanes les hace emprender más tarde difíciles tareas y enriquecerse fácilmente.

Y así, no es raro encontrar muchachos de 12 y 14 años que realizan negocios ventajosísimos.

Ojalá y entre nosotros se practicaran costumbres parecidas; en breve nuestros niños serían activos, emprendedores y sentirían mucho amor por el trabajo, en vez de pasar la vida perezosamente, necesitando de los criados hasta para proporcionarse un vaso de agua.

La educación recibida en el hogar, determina la mayor parte de las veces las tendencias y manera de ser en el porvenir.

Las ganancias de Sara Bernhardt

Según el periódico francés "Revue Hebdomadaire", la gran actriz Sara Bernhardt ha ganado, durante su vida artística, las cantidades que en seguida se indican: de 1867 al 72 trabajaba en el Odeón por 280 francos cada mes, ó sean, en cinco años, un total apenas de 16,000 francos. En vez de eso, ya en 1880 ganaba en un solo año 236 000 francos en la Porte Saint Martín. En 1883, como Directora y como actriz, ganaba 450 mil francos anuales. Del 90 al 92 hizo una jira artística por América y Australia, que le produjo 2.000,000. Sumando sus entradas del 67 al 92, es decir, en sus primeros 25 años de vida artística, la célebre artista tuvo una entrada total de seis millones y medio de francos. Del 92 acá, es decir, en los últimos doce años, ha ganado más del doble de aquellas sumas, lo cual quiere decir que en números redondos el teatro le ha producido á Sara unos 20.000,000 de francos.



PEINADOS

Núm. 1. Peinado de concierto. Se riza el pelo y se levanta ahuecando para formar un nudo en lo alto de la cabeza; sobre la frente se dejan caer unos pequeños rizos.

Núm. 2.—Peinado de reunión. Se divide el pelo en dos porciones: una que forma sobre la frente un bucle que se prolonga hacia los lados y sobre el cual se forman unos pequeños rizos, y la otra se anuda en dos gasas, en la parte baja de la cabeza. Dos lazos de terciopelo negro son el único adorno.





SOMBREROS

Núm. 1. Toca para señora de edad. La forma se hace con etamina negra, bordada de lentejuela, y se adorna con dos plumas amazonas: una que se detiene al frente con una hebilla, y la otra que cae por detrás sobre la cabeza.

Núm. 2.—Sombrero para niña de 13 años, en paja seda color gris. La copa se rodea con listón liberty color de rosa, anudándose al frente, de donde parten dos grandes plumas.

LITERATURA FANTASTICA Y TERRIBLE

POR GASTON DESCHAMPS

En todos los tiempos ha habido escritores que han tratado de comunicar en sus obras terrores y misterios.

Esta tendencia ha tomado en estos últimos años, en los países anglosajones, bajo la doble influencia del gran escritor americano Edgard Poe y del gran Julio Verne, una extensión considerable.

El eminente crítico Gastón Deschamps ha querido exponer aquí á grandes rasgos las ideas más extrañas que ha suscitado esta orientación nueva de la literatura.

I

EL PERRO DE BASKERVILLE

La familia Baskerville es una de las más ricas y más consideradas de Devonshire. La muerte trágica de Sir Charles ha causado últimamente una profunda impresión.

Sir Charles era un espíritu superior, muy observador, á la vez que especulativo y práctico. La cortesía de sus maneras, la caballeresca generosidad de su corazón le habían conquistado el afecto y el respeto de todos. Cuando murió, acababa de ser designado como candidato probable del partido liberal en las próximas elecciones de Mid Devon.

Sir Charles Baskerville, cuando habitaba en su residencia campestre, acostumbraba pasear en el famoso paseo de Ifs, que es uno de los principales atractivos de esta casa señorial. Una tarde de primavera, Sir Charles partió para su paseo habitual. Había manifestado deseo de partir al día siguiente para Londres, y aun recomendó á su ayuda de cámara que preparase el equipaje.

No había vuelto. A media noche Barrymore, el ayuda de cámara, notó que la puerta del Castillo estaba aún abierta; encendió una linterna y se puso á buscar á su amo. El suelo del paseo de Ifs estaba mojado por la lluvia, las huellas de los pasos de Sir Charles estaban impresas en la tierra húmeda, se seguían hasta la barrera que se abre sobre el campo.

Una serie de huellas más profundas demostraban que Sir Charles se había estacionado algunos momentos en ese lugar, y después debió volver á emprender su camino, porque su cadáver se encontró más lejos.

Tales son los hechos extraordinarios que el Dr. James Mortimer, médico de Devonshire, contó al célebre Sherlock Holmes, que es el héroe favorito del romancero Conan Doyle y que se dedica por gusto á las investigaciones de policía.

Holmes tiene una manera de proceder que sólo á él pertenece y que le da, siempre, resultados maravillosos.

Le gusta, sobre todo, inquirir las cuestiones fantásticas y lo hace por amor al arte, nunca por ganar dinero.

Holmes prestó mucha atención al relato del Dr. Mortimer, quien concluyó en estos términos:



—Sir Charles estaba extendido, con el rostro contra el suelo, los brazos en cruz, los dedos crispados y el semblante contraído por tan horrible mueca de espanto, que apenas pudo identificarse. El cuerpo no tenía una herida y Barrysmore había asegurado que no observó ninguna huella cerca del cadáver, pero yo sí he visto huellas frescas, cerca del lugar del suceso.

—¿De pasos?

—Sí, de pasos.

—¿De hombre ó de mujer?

¡Nada de eso, Sr. Holmes, he reconocido las huellas de unas patas de perro gigantesco!

Holmes se dedicó desde luego con su empeño habitual á las más curiosas indagaciones, y supo desde luego que los campesinos de Devonshire cuentan una historia que hace erizar los cabellos.

En tiempo de la gran revolución de Inglaterra, Hugo de Baskerville era uno de los más terribles señores de la Gran Bretaña. Dividía su vida en dos partes, de las cuales empleaba una en no hacer nada y la otra en hacer mal.

En su mansión de Baskerville, siniestramente iluminada por la claridad de orgías nocturnas, y dejando oir constantemente los ecos de gritos y blasfemias, bebía bebidas prohibidas, cantaba canciones sacrílegas en compañía de algunos señores dignos de llevar con él aquella vida infernal.

Una noche, Hugo de Baskerville, en una de las más altas torres de su castillo, se entregaba con sus compañeros, de una manera diabólica, á execrables diversiones. Había verificado aquel día una de las más infames acciones de su vida y estaba contento de sí mismo

Había robado de una hacienda vecina á la hija de un honrado labrador y había encerrado á su prisionera, cargada de cadenas, en una torrecilla donde la pobre cautiva sollozaba temblando de angustia y terror, oyendo los horribles ecos de la orgía vecina.

Cuando Hugo de Baskerville hubo bebido, comido y vociferado escandalosamente, subió á la torre en busca de la desdichada joven; pero al llegar lanzó una imprecación terrible: la prisionera había desaparecido; seguramente saltando por una angosta ventana y deteniéndose de las piedras que tapizaban el castillo maldito, había bajado, escapándose después por la llanura.

Entonces una idea satánica se apoderó del Señor de Baskerville y exclamó:

—¡Por todos los monstruos del infierno juro atrapar mi presa, aunque sea necesario dar al diablo mi cuerpo y mi alma!...

Y se efectuó entonces una cacería fantástica, vertiginosa, demoniaca, bajo la lívida claridad de la luna, á través de las campiñas dormidas.

Los caballos galopaban, los perros aullaban y de todos los rincones de la selva se desprendían espantosos clamores.

Hugo, sobre un furioso caballo, corría con frenesí. Sus compañeros lo perdieron de vista y preguntaron á un pastor si había visto á alguno.

—¡Ah, respondió, he visto á la infortunada jovencita perseguida por el señor de Baskerville, y vi también un enorme perro galopar en silencio detrás de él, y he suplicado al cielo no ver nunca junto á mi un mastín de ese tamaño, armado de tan espantosa dentadura!

Los caballeros sintieron que la sangre se helaba en sus venas, y fué mayor su espanto cuando vieron en el fondo de un barranco á la pobre joven muerta de terror y á su lado á Hugo entre las patas de un gigantesco perro negro, el cual en el momento en que los caballeros llegaban, volvió hacia ellos las fauces enrojecidas y los ojos despidiendo llamaradas; de tal manera era aterrador aquel cuadro, que uno de los jinetes murió allí mismo y los otros se volvieron locos.

Se comprende con qué emoción el Dr. Mortimer contaría á Holmes la observación que había hecho de las huellas de un perro gigantesco en el lugar donde se encontró el cadáver de Sir Charles horriblemente contraído.

Holmes se entregó á sus investigaciones, sacando como consecuencia que la leyenda del perro gigantesco de Hugo era fruto de la exagerada imaginación popular; y en cuanto al espantoso mastín que siglos más tarde ocasionó la muerte de Sir Charles, existía efectivamente, se le había oído aullar en la llanura y los pastores afirmaban que arrojaba fuego por boca y ojos.

Este animal era un gran perro, propiedad de un naturalista llamado Stapleton, quien se complacía en untar al animal una preparación fosforescente para aterrorizar á los pobres labradores.

La vista de aquel animal y el recuerdo de la leyenda, ocasionaron la muerte repentina de Sir Charles, debida á la ruptura de una aneurisma, porque dicho caballero padecía desde algunos años atrás una afección cardíaca.

La pesca de la esponja

Toda la variedad de esponjas conocidas hasta hoy, crece á profundidad de cien ó doscientos metros.

Las de mejor calidad se cogen en el Mediterráneo. Los principales criaderos se encuentran á lo largo de las costas de Grecia y de las pertenecientes á Turquía, así como también en las costas del Asia menor, desde Esmirna hasta Chipre. Encuéntranse también esponjas en el golfo de México y en las costas de la Florida.

El mercado de esponjas fué durante mucho tiempo, Trieste; después se trasladó á París y, finalmente, á Londres. Según las estadísticas oficiales, la importación en Inglaterra fué durante el año pasado un millón de kilogramos.

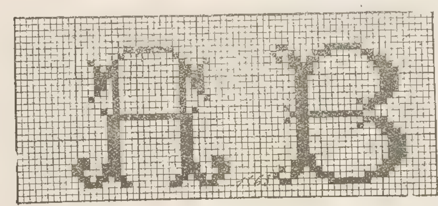


Labores manuales. Tira de raso lila con guías de labor rococo en cinta de seda crema.

LABORES MANUALES



Labores manuales.—Carpetilla de mesa en tela cruda con incrustaciones de etamina y sencillo bordado al pasado en seda color de oro.



Labores manuales. Letras al punto de cruz sobre canevá para marcar toallas.

PROCEDIMIENTOS
PARA LA
Purificación de la leche

SUS VENTAJAS E INCONVENIENTES

No siendo posible consumir la leche cruda más que bajo ciertas condiciones raramente obtenidas, importa someterla á una de las tres maneras de purificación actualmente en uso.

1º La pasteurización á 72º
2º La ebullición
3º La esterilización á 112º

M. Guerín, jefe del Laboratorio del Instituto Pasteur de Lille, hace el siguiente resumen de las ventajas é inconvenientes de cada uno de estos procedimientos.

A) PASTEURIZACION A 72º

Ventajas. 1º El bacilo tuberculoso, si no queda totalmente destruído, se debilita lo bastante para ser inofensivo.

2º La propiedad de cortarse no queda destruída ó á lo menos se conserva en parte.

3º La leche no adquiere ningún gusto especial.

4º La leche purificada por la pasteurización es muy digerible.

Inconvenientes.—1º Si la pasteurización se efectúa mucho tiempo después de la extracción de la leche, el número relativamente de agentes microbianos que quedan vivos es importante.

Los esporos no han sido seguramente influenciados.

B) EBULLICION

Ventajas.—1º Es el procedimiento de purificación más sencillo y está al alcance de todos.

2º Suprime todos los microbios que no tienen esporos, los que son de entre ellos los más numerosos y también más nocivos.

3º Adquiere el sabor especial de leche hervida, que en nada se parece al gusto de leche cocida adquirido en la esterilización.

4º La leche hervida es perfectamente aceptada por los niños.

Inconvenientes.—1º Los esporos de algunos microbios, la mayoría inofensivos, resisten á la ebullición.

2º La propiedad de cortarse queda destruída totalmente.

3º La materia albuminóidea de la leche queda sensiblemente modificada, pues el coágulo es más compacto que el de la leche pasteurizada.

4º La leche hervida es la más indigesta

C) ESTERILIZACION

Ventajas.—1º Todos los microbios, hasta los que poseen esporos, quedan destruídos.

2º La leche puede conservarse varias semanas y aun varios meses.

3º La materia albuminóidea es considerablemente modificada. El coágulo, siempre más denso que el de la leche pasteurizada, se divide en fragmentos menudos más fácilmente atacables que el coágulo de la leche hervida.

4º La leche esterilizada es más digerible que la leche hervida, pero menos que la pasteurizada.

Inconvenientes.—1º La propiedad de cortarse queda destruída en totalidad.

2º La leche adquiere un gusto á *cocido* muy marcado. Los niños de cierta edad la tomarían con repugnancia.

3º La manipulación para esterilizar la leche es larga y costosa.

COCINA

PESCADILLAS CON TRUFAS

Tómense los filetes de unas cuantas pescadillas, fríanse en manteca, y así que estén bastante cocidos, retírense de la cacerola. En la propia manteca rehóguense unas trufas cortadas en pedacitos delgados; agréguese medio vaso de vino blanco y media taza de caldo. Déjese cocer bien las trufas, y reducir la salsa. Añádanse los filetes de pescadillas, mezclándolos con los pedacitos de trufas, y al breve rato, trasládase el contenido á una fuente y sírvase rodeado de cortezas de pan frito.

PESCADILLAS CON VINO BLANCO

Vacías, escamadas y bien enjutas, ordenar las pescadillas en una fuente que resista al fuego, provista de una capa de manteca. Mojarlas con vino blanco, sazonándolas con sal, pimienta y cebolla muy picada. Ponerlas á la lumbre, hasta que hierva el caldillo durante tres ó cuatro minutos, volteándolas en tanto y rociándolas con el mismo. Apártese la fuente á un ángulo, para que se reduzca el líquido al amor de la lumbre. Servirlas calientes y rociadas con zumo de limón.

RAYA A LA "SAINTE MENEHOULD"

Cocer, á lumbre lenta, una ó dos aletas de raya, en una mezcla de leche, manteca amasada con harina, raíces de perejil, ramillete compuesto, ruedas de cebolla, diente de ajo y una pulgarada de especias. Menear el conjunto hasta que emp ece á hervir. Retirar entonces el pescado, escurrirlo, rebozarlo con manteca derretida y ralladura de pan. Esparrillarlo, á lumbre moderada. Servirlo con una salsa picante.

RAYA CON HIERBAS FINAS

Cortar en gruesos filetes una raya de buen tamaño, suprimir la piel, enjugarlos y echarlos en una cacerola con medio litro de suero, dos ruedas de limón. una cucharada de manteca amasada con flor de harina, sal, pimienta y una buena porción de hierbas finas. Cuando estén casi cocidos, retirarlos, escurrirlos, cubrirlos de miga de pan y ponerlos al horno, ó entre dos lumbres, en plato que resista al fuego. Así que formen ligera costra, servirlos con hierbas finas.

RAYA CON SALSA BLANCA

Limpiarla cuidadosamente. Cortarla en sentido inverso al de sus fibras y ponerla á maceración, durante una hora, en agua hirviendo, con un poco de vinagre, unas cuantas cebollas, perejil y pimienta. A media cocción, retirarla de la lumbre y suprimir la piel. Servirla en la fuente con una salsa blanca acompañada de alcaparras.

RODABALLO CON ARROZ

Cortar en forma de gruesos dados la carne del rodaballo, y echarlos en una cacerola en que se acaben de rehogar en manteca 2 ó 3 cebollas picadas. Sazonarlos. Dos minutos después, mojarlos con un litro de agua caliente. Dejar que hierva dos minutos, y sazonar de nuevo. Añadir medio litro de arroz expurgado, para que cueza hasta absorción del líquido. Rociar con manteca derretida. Tapar la cacerola y ponerla 10 minutos á la boca del horno. Al retirarla, incorporarle tres huevos duros picados y una porción de manteca amasada con una pizca de cayena. Servir en plato hondo.

RODABALLO ESPARRILLADO A LA BEARNESA

Lavar los filetes de un rodaballo limpio, y ponerlos á maceración, durante una hora, en aceite, sal, cebolla picada y perejil. Dejarlos escurrir. Bañarlos en huevo batido y pasarlos por miga de pan rallada. Humedecerlos por ambos lados con manteca derretida. Colocarlas en la parrilla, á la lumbre, por espacio de 25 minutos, volteándolos de vez en cuando. Servirlos en la fuente, rodeados de limones partidos, y acompañados de una salsa bearnesa.

HUEVOS A LA BECHAMEL

Cortar por mitades, á lo largo, una docena de huevos duros. Poner á calentar en una cacerola cuatro ó cinco cucharadas de salsa Béchamel. Añadir los huevos. Proseguir la cocción sin que llegue á hervir. Terminarla con un poco de manteca y nuez moscada. Trasladar el guiso á una fuente, circuyendo los huevos con cortezas de pan fritas con manteca.

HUEVOS BLANDOS CON SALSA DE ANCHOAS

Sumergir ocho huevos en agua caliente, sin cascarlos. A los cinco minutos de ebullición, ponerlos en agua fría. Quitarles cuidadosamente la cáscara, y volver á calentarlos en agua durante unos segundos. Escurrirlos. Trasladarlos á la fuente, y servirlos cubiertos con una salsa de manteca de anchoas.

HUEVOS DUROS

Sumergirlos en una cacerola llena de agua hirviendo, y darles diez minutos de ebullición. Retirarlos entonces, sumergiéndolos inmediatamente en agua fría, y al poco rato, quitarles cuidadosamente la cáscara. Si hubiesen de emplearse fríos para guarnición de ensalada, mayonesa, etc., cuídese, antes de quitarles la cáscara, de que se enfríen por completo.

HUEVOS FRITOS A LA MARINERA

Freír seis huevos. Rehogar en manteca unas ruedas de cebolla. Añadir un ramito, un diente de ajo y unas mondaduras de setas. Mojar con un decilitro de vino blanco y dejar que se reduzca el líquido, á lumbre lenta. Agregar, entonces, 2 decilitros de vino tinto, y en cuanto hierva, incorporar una porción de manteca amasada, sal y pimienta. Colocar cada huevo sobre una rebanada de pan frito, y servirlos cubiertos con dicha salsa pasada por tamiz.

HUEVOS CON MANTECA NEGRA

Cascar los huevos sobre una vasija de barro, y sazonarlos con pimienta y sal. Derretir en la sartén una porción de manteca hasta que tome un color obscuro. Colocar entonces los huevos y hacer que cuezan á fuego suave, para poderlos despegar fácilmente del fondo de la sartén. Hacerlos resbalar de la sartén á la fuente, pasarles por encima la pala enrojecida y rociarlos con un poco de vinagre calentado.

HUEVOS PASADOS POR AGUA

Elíjanse muy frescos, y aun mejor, del día. Sumérjanse en agua hirviendo, y déjense así dos minutos. Apártese de la lumbre la cacerola, tápese ésta y déjese en reposo otros dos minutos. Retírense y sírvanse en un plato ó sobre una servilleta doblada. Otro procedimiento consiste en colocar los huevos en el fondo de una cacerola, cubrirlos con agua fría, poner la cacerola á la lumbre, y al primer hervor, retirar los huevos para servirlos como queda dicho.

HUEVOS A LA GINEBRINA

Desleír en una cacerola ocho yemas de huevo con buen jugo de ternera, sal, pimienta y un poco de moscada. Pasar la mezcla por tamiz y volverla á la cacerola. Tapar ésta y ponerla á cocer al baño de María ó en una cacerola mayor, llena de agua hirviendo. Servirlos tan luego como estén en sazón.

HUEVOS GUISADOS

Llénese el fondo de un plato que resista el fuego, con manteca, miga de pan, y cebolla y perejil picados. Cásquense encima los huevos, uno á uno. Póngase el plato á lumbre lenta. Dórense los huevos con una pala de hierro candente. Espolvoréense con sal y pimienta y sírvanse.





GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo. México. Apartado Número 26.

Ropa, — Muebles, — Decoración, — Tapicería.

LAS ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS PARA LA ESTACION DE INVIERNO.

Acabamos de recibir un precioso surtido de

CORONAS MORTUORIAS

y gran variedad de adornos para sepulcros, en todos estilos.

VISITE NUESTRA EXPOSICION
→EN EL TERCER PISO←



EL SURTIDO MAS COMPLETO
A PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Coronas de porcelana, lilas, pensamientos, rosas, violetas ó coronas blancas	$ 8.00	hasta	45.00
Coronas grandes de porcelana, varios colores	50.00	hasta	225.00
Coronas de abalorio y follaje	22.00	hasta	42.00
Cruces de porcelana, blancas y de color	8.00	hasta	38.00

CRUCES, ANCLAS, CORAZONES, etc., para sepulcros de niños.

La casa se encarga de toda impresión de listones.

EL MUNDO ILUSTRADO

Noviembre. 5
1905



El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . 50,000 oro

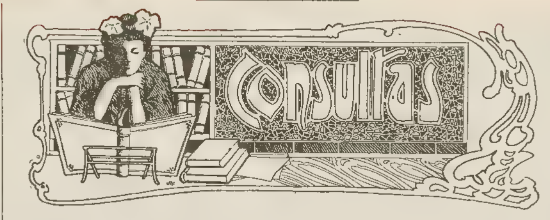
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . . . „ 9,329 oro

Otra póliza de seguro. „14,000 oro

Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . „37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

Á su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.



TRAJE DE BAILE.—OBSEQUIO.—RECETAS DE TOCADOR, ETC.

Florentina: Hay infinidad de telas propias para traje de baile; en cuanto al color, está Ud. en un error al creer que el rosa no sienta bien á una morena, pues en un tinte pálido sería el más á propósito.

Puede Ud. regalar á su prometido algún objeto hecho por Ud., que sin duda tendría para él mucho valor.

Una señorita decente no debe admitir por ningún motivo citas en la calle con su novio.

—Las recetas de tocador que desea, las he dado ya en números anteriores de este semanario.

LAVADO, BLANQUEADO Y TEÑIDO DE PLUMAS DE AVESTRUZ

Alfieri: Las plumas de avestruz se lavan poniéndolas primero á remojar en agua de jabón tibia con un poco de carbonato; después de 12 horas de remojo se les da otro jabón bastante concentrado y se frotan las plumas con un cepillo. Las destinadas al blanqueado se ponen, después de enjugarlas, en un baño de 50 gramos de ácido oxálico en 5 litros de agua caliente, para destruir el tinte amarillo producido por el baño alcalino; en seguida se enjuagan, se estiran y se secan.

Las plumas de color se lavan simplemente en el primer baño y en seguida se introducen en el tinte, que varía según el color. El rizado se hace con tenacillas á propósito ó frotando cada plumilla con la austa de un cuchillo de hueso.

—Dígame Ud. de qué colores desea teñir las plumas, para indicarle el procedimiento.

AGUA CONTRA LAS PECAS.—JABON ANTISEPTICO

Espiga: Se prepara una loción contra las pecas, con 4 gramos de borato de sosa, 40 gramos de agua de rosa y 40 de agua de azahar.

—Resulta un magnífico jabón antiséptico incorporando 90 gramos de crema de jabón de los perfumistas y 15 de ácido bórico.

PARA LAVARSE LA CARA.—CAIDA DEL CABELLO. FORMULA PARA REVELAR FOTOGRAFIAS

Celia: Ponga Ud. el salvado durante toda la noche en el agua y al otro día se pasa á través de un lienzo; es uno de los mejores procedimientos para hermosear el cutis.

—Consulte Ud. los números anteriores de "El Mundo Ilustrado" en los que se han dado varias recetas para evitar la caída del pelo.

—Una buena fórmula para revelar fotografías es la siguiente:

1	Agua destilada........	500 gr.
	Sulfito de sosa de Merk...	60 „
	Hidroquinona pura.........	12 „

Disuélvase primero el sulfito en agua hirviendo y cuando esté disuelto, se añade la hidroquinona y se filtra.

2	Potasa á la cal............	50 gr.
	Agua destilada................	500 „

Disuélvase en frío y fíltrese.

3	Bromuro de potasio..........	10 gr.
	Agua destilada................	100 „

Para revelar se ponen 30 gramos del líquido 1; cuatro del 2 y sesenta de agua pura. Con esta fórmula se estudian los efectos, haciendo diversas combinaciones; cuando la imagen tarda en aparecer, se aumenta la cantidad del líquido 2, y si aparece demasiado pronto, se pone un poco del 3.

NOVELAS

Alfieri: Si la señorita á quien Ud. desea obsequiar es instruída y afecta á las cuestiones científicas, puede Ud. regalarle una de las obras de Julio Verne ó de Camilo Flammarión; si es de carácter sentimental, creo que le gustará más una de las novelas de Lamartine ó la "María" de Jorge Isaacs.

PATE DE FOIE GRAS

Dos amigas: El pastel de que Ud. me habla, se prepara haciendo un picadillo con 2 kilogramos de carne de ternera bien blanca, 2 de hígado, 1 y medio de grasa de ternera, 500 gramos de pan español rallado, 500 de trufas mondadas y 500 de tocino cocido sin corteza.

Se hace una pasta común y se cubre con ella el fondo y las paredes del molde, rellenando con el picadillo anterior y poniendo las trufas intercaladas en la masa; se tapa el molde, que se unta previamente con mantequilla para que la pasta no se adhiera, y se mete al horno.

PARA DORAR PIEDRAS O METAL SIN ORO PARA QUITAR LAS CICATRICES

Eustolia: Hay un procedimiento para dorar piedras ó metales fácil de hacerse y que cuesta poco. Se toma sal amoníaco, vitriolo blanco, salitre y cardenillo, todo en polvos muy finos; se cubre completamente con ellos la pieza que se va á dorar, se pone de este modo sobre la lumbre, dejándola una hora, y se apaga después con agua mezclada con dos ó tres gotas de amoníaco.

—Se emplea para borrar cicatrices pequeñas y poco profundas un aceite preparado con un huevo duro, que se parte á la mitad, se le quita la yema y en su lugar se pone polvo de mina; se deja en un sitio húmedo hasta que se convierte en aceite, el cual se aplica todas las noches sobre la cicatriz.

MARIA LUISA.

CALENDARIO

NOVIEMBRE

DOMINGO 5.—San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista.

LUNES 6.—San Leonardo, confesor.

MARTES 7.—Santos Herculano y Ernesto.

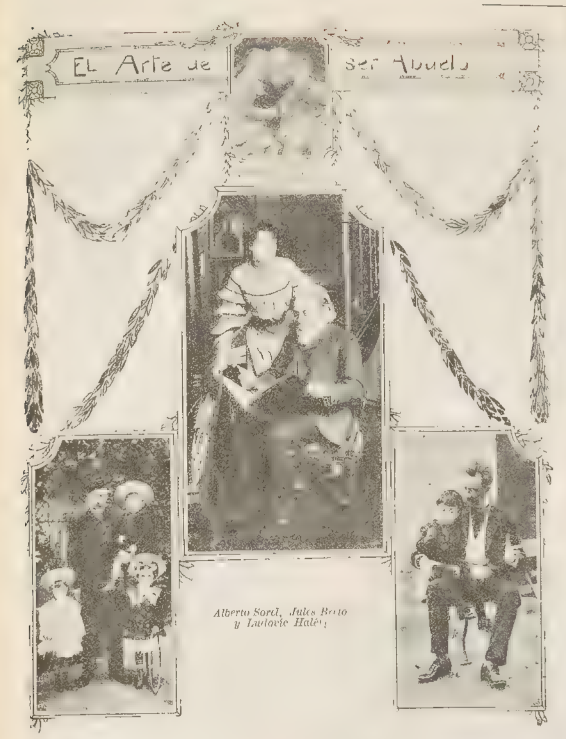
MIERCOLES 8. La octava de Todos Santos, San Severo, San Severiano y San Victoriano.

JUEVES 9.—San Teodoro y Santa Eustolia.

VIERNES 10.—San Andrés Avelino y Santa Ninfa, virgen.

SABADO 11. San Martín, obispo.

El sábado 11 llena la Luna en Tauro á las 10 h. 34 m. de la noche. Tiempo frío.



Alberto Sorel, Jules Breto y Ludovic Halévy

El abuelo escucha extasiado la voz de sus nietos; sus parloteos le encantan, disipan sus cuidados y llenan de ternura sus meditaciones; es un dulce cariño que no tiene más que alegrías, la responsabilidad pertenece á los padres; el abuelo nada tiene que hacer, goza olvidando su edad, su experiencia, y vuelve á las horas felices de la infancia.

Nadie escapa á esta seducción; los hombres más célebres, los más absortos en sus ideas, sienten este afecto avasallador. Víctor Hugo, el gran poeta francés, ha enseñado con su ejemplo que el amor á los nietos es más que un instinto, más que un sentimiento; es un arte.

El ha practicado este arte, con maravillosa solicitud, ha revelado sus secretos, cantándolos en versos inolvidables.

Vela junto á la cuna el sueño tranquilo del niño, participa de sus juegos, soporta sus indiscreciones y contesta á todas sus preguntas.

Sólo tiene un pesar, el temor de abandonar demasiado pronto esta dicha

"Y llega, al fin, la hora de partir."

Cuando Francia celebró el gran triunfo del poeta y el pueblo desfiló ante sus ventanas aclamándolo, él quiso que sus nietos estuvieran cerca de él; esto era su orgullo.

* * *

Los nietos son los amigos del abuelo; si la edad ó la enfermedad lo abaten, encuentra su más seguro apoyo sobre estas débiles criaturas.

Cuando el presidente Krüger, después de los infortunios de su patria, atravesó Europa, llevó consigo á su nietecita, que lo animaba; su presencia era el más dulce consuelo, era su más bella esperanza.

El presidente Loubet no tenía distracción más agradable que la presencia de su familia, y practicaba con gracia sin igual el arte de ser abuelo.

No basta captarse el afecto de las caprichosas almas infantiles, la estrategia es muy complicada; hay que saber guardarlas y retenerlas; los abuelos son muy celosos de sus prerrogativas, los sabios más ilustres se han dedicado con todo empeño á hacerlas valer.

Berthelot gustaba de agrupar en torno suyo á sus nietos; esta inteligencia, una de las más grandes, tan clara, tan luminosa, saboreaba el placer de hacerse oir por sus hijos. Es un triunfo saber cautivar la atención infantil, á menudo tan rebelde, y no hay herida más cruel que la pena, única que los queridos pequeños pueden causar, cuando la muerte los arrebata.

Con qué paciente solicitud el erudito decano de la facultad de las letras, Alfred Croiset, vela sobre sus nietas. Les perdona sin trabajo el desorden en que ponen algunas veces sus papeles, cuando á nadie permite que los toque.

Jules Claretie divierte á sus nietos, y Sardou y Ludovic Halévy no conocen distracción más deliciosa.

Alberto Sorel se absorbe por completo cerca de sus nietas; cuando éstas disputan, las calma con sólo una palabra, y ellas lo obedecen gravemente.

Jules Breton es el maestro de sus nietas; las dos mayores han heredado dotes excepcionales para la pintura; la otra todavía es muy pequeña y se contenta con pasearla por las llanuras melancólicas ó por la orilla de los ríos, oprimiendo entre sus dedos de artista la manecita de la niña y respondiendo amorosamente á todas sus preguntas.

El abuelo ve recomenzar su alma en el alma de sus nietos, y les ofrece su experiencia, su ciencia y su arte, les cuenta el pasado, evoca mil recuerdos y los divierte con sus relatos.

El niño comienza sus primeros pasos con la cabeza inclinada á la tierra, sobre la cual también la del abuelo se inclina; él abre sus brazos para acoger á los pequeños que vacilan al entrar á la vida, y ellos le tienden la mano dándole las ilusiones de la juventud.

JEAN LORES.







FECHAS HISTORICAS

—

1519

8 de noviembre. En la mañana de este día memorable salió Hernán Cortés de Ixtapalapa, acompañado de algunos caciques, para hacer su entrada en México. El emperador Moctezuma salió á recibirlo: Cortés se bajó del caballo y saludó al monarca mexicano, sirviéndoles de intérprete la célebre Doña Marina. Moctezuma alojó á Cortés en el palacio de Axayacatl, con sus principales compañeros.

9 de noviembre. Se celebró en México la primera misa dicha por el padre Olmedo, sobre una mesa, en una de las piezas del palacio donde estaba alojado Hernán Cortés.

1864

5 de noviembre.—Ordenó Maximiliano á su ministro Velásquez de León redactara un decreto previniendo que á todos los liberales que se encontraran con las armas en la mano luchando por la República, se les considerara como bandidos,y fuera inmediatamente pasados por las armas.

1866

10 de noviembre.—Acción del Guayabo, cerca de Colima, ganada por los jefes republicanos Zepeda y Merino al coronel francés Berthelín.

El mismo día ocupó la ciudad de Jalapa el coronel republicano Ignacio R. Alatorre.

Inventos de Manicomio

—

LOS LOCOS COMO MECANICOS, CIRUJANOS, FILOSOFOS Y NATURALISTAS

Nada tan frecuente como oir, en broma ó en serio, que todos los inventores tienen algo de locos. Lo contrario estaría más conforme con la realidad. Es evidente que todo loco tiene algo de inventor. Entre las personas que tienen la desgracia de perder el juicio, podrán darse la manía del suicidio, la de las grandezas y otras mil por el estilo; pero ninguna tan general como la de los inventos y descubrimientos.

Un autor italiano, el Sr. A. G. Bianchi, ha publicado algunas observaciones muy curiosas sobre los locos inventores, de los manicomios de su país. Entre otros casos curiosos, cita un pobre hombre que había inventado una carretilla para el transporte de tierra, que realmente podría ser de utilidad práctica. La rueda, muy grande, sólo tenía dos rayos, formando diámetro, y del centro colgaba el cajón ó recipiente para la tierra, que permanecía vertical en virtud de su propio peso.

Otro demente, en el manicomio de Alejandría, construyó un pequeño órgano, con su fuelle y todo, que tocaba con cartones, como un aristón. El invento tenía doble mérito, porque su desdichado autor perdió la razón siendo muy niño, y como llevaba muchos años en el manicomio, jamás había tenido ocasión de ver un instrumento de música mecánico.

No todos los inventos de los locos son tan útiles como podrían serlo los ejemplos citados. Algunos de estos inventores de manicomio quieren resolver los problemas de gran importancia, buscando la gloria de Edison ó de Franklin, mientras otros persiguen los descubrimientos más sencillos y ridículos. Ambos extremos dan resultados igualmente descabellados.

Nosotros hemos conocido un loco que, cuando se empezó á generalizar el automovilismo, dedicó semanas enteras á resolver lo que á él se le antojaba, y en efecto no dejaba de serlo, problema de gran importancia: la locomoción submarina. Después de muchos días de trabajo llegó á hacer el dibujo de su invento. Consistía sencillamente en una combinación de la tan conocida campana de buzo con el automóvil. Según él, todo estaba allí perfectamente estudiado, excepto una cosa: para proporcionar aire á la campana faltábale inventar un aparato flotante, algo así como un bote que pudiese marchar con tanta velocidad como la máquina submarina.

No sabemos si habrá llegado á sus oídos algo de las canoas automóviles; pero si tiene noticia de ellas, es seguro que la alegría le habrá vuelto más loco aún: una canoa de ésas era lo único que le hacía falta.

El señor Bianchi habla de un loco que inventó un aparato para volar, y de otro que ideó uno para encender ó apagar la vela en un dormitorio sin necesidad de moverse del lecho. Otro pobre demente hizo el mismo aparato más perfecto; no era necesario ni siquiera que hubiese alguien en la alcoba: por medio de un mecanismo especial, un reloj apagaba ó encendía al dar determinadas horas

A otros les da por la cirugía. Hubo en el ya citado manicomio de Alejandría un infeliz que inventó dos aparatos destinados, según él, á hacer una revolución en la cirugía y en la higiene Uno de ellos servía para sacar los dientes y las muelas sin dolor; el otro, al que llamaba *gastroautolavabo*, serviría para que cualquiera pudiese lavarse por sí mismo el estómago, y hasta cepillárselo, si venía al caso.

El Doctor González, antiguo director del manicomio provincial de Milán, refiere que entre las notas personales de cierto demente, fallecido hace muchos años, encontró la expresión "telégrafo sin hilos." ¿No sería interesante poder conocer el descubrimiento con que aquel desgraciado se adelantaba á Marconi?

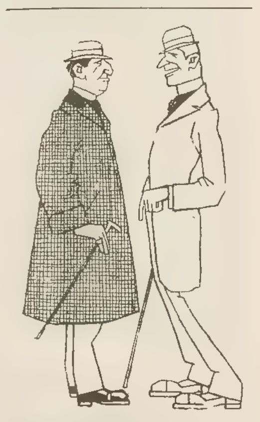
Es triste decirlo, pero no por eso deja de ser cierto que muchos de estos locos inventores, acaso la mayor parte, están fuera de las casas de orates,

No deja esto de ser cosa un tanto digna de atención por los peligros que encierra. El loco libre que se cree inventor, suele hacer públicos sus descubrimientos, y entre los que leen las memorias descriptivas, fácil es que haya quien se vuelva tan loco como su autor. Un caso notable de este género fué Aquiles Casanova, caballero milanés que hace unos treinta años, cuando el darwinismo era una gran actualidad científica, publicó un gran número de obras, á cual más disparatadas, sobre embriogenia.

La más importante de todas se titulaba: *El hibridismo de las especies entre el hombre y los animales.* En ella trataba de demostrar la posibilidad de crear, mediante convenientes cruzamientos, el hombreperro, el hombremono, el hombrecaballo, etc. El libro tenía unas 300 páginas, llenas todas ellas de barbaridades de á folio, y estaba ilustrado con numerosas láminas representando seres híbridos no menos disparatados.

Otro inventor, también italiano, publicó un opúsculo sobre la transformación de la luz en calor y la obtención del calor y la luz con un solo foco de combustión. Ilustraba su obra con figuras demostrativas......... que no demostraban nada, y se la dedicaba á una señora, seguramente tan loca como él, de quien decía que era "la descubridora del secreto de que la mujer no es inferior al hombre" En Madrid también hemos tenido hace años un tipo de éstos. Era un hombre del pueblo, de edad avazanda. Le daba por la filosofía y escribía numerosas disertaciones, "bajo la advocación de Nuestra Señora de la O," sobre nuevos sistemas filosóficos de su invención, poniendo al final de cada afirmación: "Lo dice N."

La última vez que vimos á este infeliz, le había dado por creerse Dios. Sus extrañas filosofías le habían trastornado más de lo que estaba.



¿Qué... á... us... te ...ted cre...er que me ... cos... costa... ado... trein....ta pe... pe pesos un pan. ...
No puede ser!
Sí, se ...señor, un pan..... pantalón.

ALREDEDOR DEL MUNDO



El virrey del Cáucaso visitando las ruinas de Balakhany.

EL VIRREY DEL CAUCASO

El príncipe Worontzof Dachkof, virrey del Cáucaso, ha llevado á Bakú la paz, reconciliando á los armenios y los tártaros. Ultimamente hizo en su carruaje, rodeado de su pequeño cortejo de cosacos, una visita á las ruinas de Balakhany, que es lo que representa nuestro grabado.

JUEGOS DE SPORT

El juego llamado "Polo" es de origen muy antiguo; se menciona ya en una obra de literatura oriental, "Shahnamak", del poeta persa Yirdusi, quien alcanzó gran fama por los siglos X y XI.

Nuestro dibujo representa una partida de "Polo" y es copia de una obra que existe en un museo británico.



Una partida de "polo" en la antigüedad.

EL SPORT EN EL VATICANO

Ultimamente se verificaron varias sesiones de sport en el Vaticano, las cuales fueron presenciadas por el Papa, quien se mostró muy divertido y quedó satisfecho de las partidas que se hicieron con motivo del festival atlético.

En la exhibición tomaron parte numerosos "sportmen", vistiendo muchos de ellos trajes típicos de distintos países.



Una sesión de sport ante Pío X.

PRECAUCIONES CONTRA EL COLERA EN RUMANIA

Con el fin de preservar á los habitantes de Rumanía de la horrible peste del cólera que apareció en algunas regiones de



Rumania.—Guardia sanitaria impidiendo el desembarque de pasajeros procedentes de países invadidos por el cólera.



Rumania.—Sortilegio en favor de una niña mordida por un oso.

Alemania y Rusia últimamente, se han establecido en las fronteras, guardias que observan y examinan con toda escrupulosidad á los viajeros y hacen retroceder en su camino á los que, por falta de certificados ú otras circunstancias, aparecen sospechosos á los soldados encargados de registrarlos.

UNA ESCENA CURIOSA EN RUMANIA

No hace mucho aconteció un curioso hecho en una campiña cerca de Rumanía. Se iba á trasladar una máquina trilladora á un lugar cercano y se ofrecieron á ayudar, por poco dinero, algunos gitanos que se encontraban allí de paso especulando con unos osos amaestrados.

Uno de los chiquillos se acercó demasiado á uno de los animales, el cual le dió una terrible mordida.

El muchacho fué llevado al lugar donde se encontraban sus padres, quienes, alarmadísimos, dispusieron verificar los sortilegios que su rito señala para esos casos.

La madre, casi desnuda, se colocó en el centro de los gitanos, que gritaban y gesticulaban desesperadamente; el padre, con la cabeza en el suelo y el cuerpo levantado, giraba con rapidez extraordinaria hasta que quedó desmayado. Veinte minutos después el niño fué llevado al hospital, sin que aquellas extrañas ceremonias, por supuesto, lo libraran de la muerte.

Jabones de Tocador

Las grasas que se emplean en la fabricación de jabones de tocador, deben limpiarse perfectamente de las materias extrañas que contengan, para lo cual se calientan y después se pasan por tamiz. Si luego se las lava con agua hirviendo, quedarán aun mucho más puras.

Las lejías deben prepararse con sosas y potasas de excelente calidad.

Los colores deben machacarse é introducirse en la pasta. Las substancias más usadas son el bermellón y el cinabrio, para el encarnado y rosado.

El ocre amarillo y la goma guta, para el amarillo.

El minio, para el anaranjado.

La tierra de Siena calcinada, para el pardo.

El sesquióxido de plomo, ó verde esmeralda, para el verde.

Para aromatizar los jabones, se disuelven los perfumes en cinco ó seis veces su peso de alcohol á 92°, y la cantidad no debe bajar nunca de 5 gramos, ni suele subir de 10 por kilogramo de masa jabonosa.

Las operaciones para fabricar el jabón de tocador, son las siguientes:

Se reduce á virutas el jabón ordinario, y una vez en este estado, se le perfuma y se le da color. Después se machaca todo para que la masa, el color y el aroma se mezclen perfectamente. Cuando la penetración del aroma y del color es completa, se amasa y se reduce á una pasta.

Se debe amasar parcialmente reuniendo en el mortero, cada vez, á lo más de 5 á 6 kilogramos de jabón.

Se moldea en moldes muy limpios, y cuando esté seca la pastilla, se la envuelve en papel de plomo para evitar la evaporación excesiva, y luego en papeles de colores, á gusto del fabricante.

FORMULAS PARA JABONES DE TOCADOR

JABON DE ALMENDRAS AMARGAS

Jabón de manteca de puerco de primera calidad	20	kilogrs.
Esencia de almendras amargas	0 200	,,

OTRA COMBINACION PARA LA ESENCIA

Esencia pura de almendras amargas	45	gramos.
Esencia de bergamota	35	,,

JABON BLANCO DE WINDSOR

Jabón puro de sebo	12	kilogrs.
,, de manteca de puerco sin sal	8	,,

PERFUME DEL ANTERIOR JABON

Esencia de espliego inglesa	40	gramos.
,, de tomillo blanco	60	,,
,, de romero	20	,,
Otras varias esencias	80	,,

OTRA FORMULA PARA ESTE PERFUME

Esencia de tomillo blanco	80	gramos.
,, de romero	60	,,
,, de casís	20	,,
,, de menta	20	,,

JABON OBSCURO DE WINDSOR

Jabón espumoso de sebo	15	gramos
,, de palma puro	5	,,

FORMULA PARA PERFUMAR

Esencia de menta	60	gramos.
,, de espliego	60	,,
,, de binojo	20	,,
,, de anís estrellado	20	,,
Tintura de benjuí	100	,,





Literatura Fantástica

Por Gastón Deschamp

II

LA "GUERRA DE LOS MUNDOS"

La "Guerra de los Mundos," de H. G. Wells, es verdaderamente el cuadro de una lucha cósmica entre los habitantes del planeta Marte y los de la Tierra. La imaginación del autor es prodigiosa en la evocación de estos marcianos, que descienden hasta nosotros, en una bella noche de estío, en un cilindro, como hicieron los griegos con los troyanos dentro de un caballo de madera. La figura de un marciano es tal, que no se podría mirarlo sin helarse de espanto.

Figuraos una especie de masa redonda con grandes ojos que miran fijamente; no tienen nariz y su boca afecta la forma de una V de donde sale constantemente una especie de saliva. En lugar de brazos poseen un grupo de tentáculos parecidos á los de los pulpos.



La "Guerra de los Mundos" por Wells. Los brazos de un marciano.

Es tal el movimiento del relato, que á pesar de su extrañeza, se va habituando el lector poco á poco á las sorprendentes peripecias de la "Guerra de los Mundos."

Los marcianos, en su lucha contra los terrestres, disponen de una artillería poderosa é invisible, y arrojan sobre sus enemigos, por medio de espejos esféricos, un calor intenso; al contacto de los rayos caloríficos de los marcianos, todo lo que es combustible se inflama, el plomo corre como agua, el fierro se ablanda, el vidrio se funde y el agua se cambia inmediatamente en vapor.

Se ve por esto cómo el autor de la "Guerra de los Mundos" sabe adaptar á las invenciones de su fértil fantasía las infinitas posibilidades de la ciencia moderna. Un día vendrá en que los fusiles perfeccionados y los cañones de que los hombres se sirven ahora para matarse, parecerán tan rudimentarios como los arcos y las flechas nos parecen ahora.

Se dispondrá más tarde de una potencia de liquefacción ó pulverización que hará considerar las atroces carnicerías de la guerra moderna como simples juegos de niños.

Por otra parte, á Wells le gustaban también las perspectivas pacíficas, y si prevé relaciones hostiles entre la Tierra y Marte, profetiza también lazos amistosos entre los habitantes de la Tierra y los de la Luna.

"Dentro de algunos siglos —dice nuestro profeta—una ascensión á la Luna será una simple excursión."

Wells, en su juventud laboriosa, ha sido profesor de ciencias en Londres, y á fuerza de inculcar nociones científicas en los cerebros confiados á sus cuidados, ha sacado partido, como Julio Verne, de los innumerables recursos que las ciencias ofrecen á las imaginaciones inventivas.

Las hipótesis de Wells son tan audaces y se despliegan de una manera tan brillante como las narraciones de Julio Verne.

Un viaje á la luna le parece muy sencillo, á condición de que la ciencia descubra una substancia en la cual no actúen las leyes de la gravitación. Una esfera hueca formada de esa substancia, se elevará indefinidamente en el espacio y se la dirigirá como un globo.

Los viajeros que se instalen dentro de la esfera, podrán, gracias á un sistema de válvulas, utilizar, ya la atracción solar, ya la terrestre, ya la lunar.

Y tal vez en el siglo XXX los estudiantes de la Tierra puedan pasar sus vacaciones en la Luna.

En los relatos extraterrestres se extiende con visible complacencia la imaginación fértil de Wells.

Otro escritor maravilloso, el Dr. Moreau, escribe también hechos extraordinarios, pero los hace pasar en nuestro planeta; supone una isla misteriosa, situada en un lugar lejano y desconocido del océano Pacífico, entre arrecifes de corales.

Este doctor había abandonado á Londres después de la emoción que le causó la huída escandalosa de un perro desollado vivo por su escalpelo, y que se puso á correr en ese estado á través de las calles de la ciudad.

El terrible vivisector, sólo en medio del océano pudo consagrarse sin la menor dificultad al arte de estropear y mutilar á los pobres animales. En aquellas regiones apartadas no había peligro de que los aullidos de las víctimas fueran oídos por la Sociedad Protectora de Animales.

La casualidad hizo que un navegante inglés, milagrosamente escapado del naufragio de la "Dame Alfiere," abordara á la isla del Dr. Moreau. Lo primero que se presentó á sus ojos fué un animal fantástico que tenía la cabeza de un hombre y las extremidades de animal, y más lejos, paseándose á través de la isla misteriosa, el viajero encontró singulares criaturas, medio hombres, medio bestias, de tal manera extraordinarias, que se creía á cada momento juguete de una alucinación.

Había allí hombres monos, hombres perros, hombres lobos y hombres osos.

Todos estos monstruos habían sido creados por las sabias combinaciones del Dr. Moreau, cuyo sueño consistía en querer condensar, en algunas semanas ó en algunos meses, las lentas etapas de la evolución.



Los marcianos sobre la tierra, según la creación de Wells

Pero esa metamorfosis no era más que una transformación bien precaria; los instintos despertados por la vista de la sangre se sublevaban, y los brutos, apenas humanizados, eran á veces más salvajes que antes.

Moreau es matado por una de sus criaturas, quien súbitamente se vuelve feroz y carnívora, y se escapa del laboratorio. Entonces se asiste á una escena espantosa: todos los animales de la isla se sienten invadidos de una espantosa animalidad, y los monstruos se destruyen en una horrible carnicería.

Wells es un gran evocador que busca, no sólo en la realidad, sino en el dominio de las hipótesis, esas fuentes de terror de las cuales el género humano, según Aristóteles, tiene necesidad para librarse de la tiranía de las pasiones.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 5 de Noviembre de 1905 Número 19

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Fin de la Autocracia en Rusia



El Conde Witte

San Petersburgo, Octubre 30. 6 h. 5 m. p.m.—Hoy en la noche ha dejado de existir en Rusia la autocracia de los Remanoff y el antiguo régimen. El Emperador Nicolás lo ha entregado, y el Conde Witte asciende al poder como Ministro Presidente del Gabinete."............—(Despacho de la Prensa Asociada para "El Imparcial")



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El preludio invernal.

Ya comienzan las noches de invierno, empapadas de azul, con salpicaduras de astros; ya comienzan los alfileres del frío á caer en gruesos puñados, para clavarse en las carnes descubiertas. Ya pocos transeúntes se atreven á cruzar las calles de la capital, bajo el toldo diáfano del cielo.

No bien principia á caer la sombra, cuando va quedándose desierta la vía pública; en la gran avenida (¡oh, nuestra *gran* avenida!), los corrillos de los elegantes se desgranan; la procesión de carruajes que viene del paseo se rompe y bifurca á cada instante, y la ronda de luciérnagas que fosforescen desde la calzada de la Reforma hasta el fin de Plateros, se derrama por las calles transversales, con caprichos de *agua que corre,* como dijo el poeta.

Queda únicamente, brillando por un momento, sobre el crepúsculo de cristal del Ocaso, la agujeta de uno que otro campanario, con su toque de luz en el remate. Pero ya sobre el plano obscuro de las fachadas se encienden los escaparates de las tiendas, marcos de resplandor amarillento, tras de los cuales reluce una fantasmagoría de colores: los cambiantes de las telas, la deslumbradora rutilación de las joyas, los guiñapos policromos de los juguetes y los reflejos de calidoscopio de las botellas.

Entre tanto, sobre su mástil erguido, las esferas lechosas de la luz eléctrica arrojan su claridad temblona y lívida, hacia el cordaje aéreo del telégrafo, y con ella alfombran y bruñen el pavimento de asfalto y enjalbegan los muros de las fachadas. La decoración es bella. Tiene luz y color, pero le falta movimiento y vida. Ya las parejas de enamorados no van, como en primavera, á pasear su felicidad á la caída de la tarde, y á decirse ternezas, aislados entre la multitud inquieta. Ya no *flanean* los niños, gorjeando sobre las aceras rebosantes. Ya no se detienen las mujeres hermosas en bandas risueñas, soñando con los ojos entornados ante los fantásticos dibujos de los encajes. Apenas si la burguesía la pobre burguesía, queda obligada á caminar de seis á ocho, precipitada y locamente: el empleado que acaba de salir de su oficina, el cobrador que va á rendir cuentas, la costurera que deja el taller y va á la fábrica en busca de obrero, el el *calicot* que ha brincado el mostrador, ansioso de una hora de libertad, y tal cual familia que viene de hacer compras y se apresura á llegar á la casa.

Y cuando el nuevo reloj de la catedral, con sus campanas de argentino pero débil sonido, da las nueve de la noche, no quedan en las amplias avenidas más que uno que otro grupo de ebrios, alguna mujerzuela rezagada que pasa tiritando por la calle desierta, y tal ó cual enamorado escondido en el vano de alguna puerta, hundido en el abrigo, como una tortuga en su concha, y acechando los balcones de la novia.

Todo comienza á estar triste: los teatros vacíos; los salones cerrados; la ciudad silenciosa. Las linternas de los gendarmes, brillando de trecho en trecho, parecen farolillos de retablo, puestos en mitad de la calle para alumbrar la soledad de la noche.

Sólo las estrellas ríen en la transparencia infinita de los cielos. Nada palpita en el sutil cortinaje del viento. Acaso el poeta, vidente que vela, sorprende rastros de almas y huellas de oraciones en la diafanidad del ambiente.

Sin embargo, hay algo que no se preocupa del invierno ni procura calentar sus placeres junto á la lumbre del hogar tranquilo. Los *bar* abiertos hasta las diez, arrojan a la vía pública su cuadilátero de luz ocre. De allí surgen la carcajada cínica y el cantar encanallado. Allí se arrulla y codea el vicio y se arremolina la pasión frenética. Allí dentro hay muchos rostros enrojecidos por el alcohol, muchas miradas brutales, muchos cerebros enloquecidos.

Mientras.... afuera se arrastran los harapos y pide limosna la miseria; afuera, algunas hembras sucias y casi desnudas, ofrecen al extraviado transeúnte toscas y asquerosas caricias, y el enjambre de papeleros, temblando de frío, vocea con entonación apagada los periódicos de la tarde.

El amor bueno, no; ése se ha acurrucado en la alcoba perfumada para bendecir el invierno que aproxima las bocas y las almas.

Nuestro invierno no es blanco, no es de nieve; pero ya cuando atardece, el viento barre las hojas secas sobre las solitarias calzadas de la Alameda, cantando el primer estribillo de una balada triste.

La verbena popular.

Fuí por mera curiosidad. En la fisonomía de la semana resalta con tan extraordinaria viveza la peregrinación popular á los cementerios, que muchos, como yo, han ido en tumultuosa romería, atraídos por el movimiento ruidoso de las muchedumbres. Hay una emoción nirvanesca, momentánea, pero, profunda en dejarse llevar de la ola humana, en diluirse en la masa común, en embeber el *yo* como una partícula en la multitud impersonal, en fundir las impresiones propias en el vago anhelo colectivo que termina por apoderarse de todas nuestras sensaciones y por hacer suyas todas nuestras energías, con el fluido mágico de un invencible hipnotismo. La fábula medioeval de la sierpe alada, en lucha con el armado caballero, y venciéndolo con sólo el venenoso vaho, se verifica en cada uno de nosotros cuando pretendemos conservar nuestra voluntad en el seno inquieto y caótico de las multitudes impresionadas. Son como enormes almas locas que penetran rápidamente en nuestro organismo y se sirven de él para manifestarse en la vida exterior. Allí está nuestra boca pronta á lanzar el alarido; allí están nuestras manos dispuestas á sacudirse en frenéticas palmadas; allí nuestros músculos para agotarse en las convulsiones histéricas; allí nuestro rostro para mover el gesto á cada ráfaga del aire. Entra nuestro espíritu en una abrumadora inconsciencia. Y no obstante, gozamos con el placer extraño de sentirnos brutalmente poseídos. Nos complace vernos vencidos á las primeras zarpadas del monstruo excitado.

Y he aquí que mi curiosidad fué tomando poco á poco, en medio del tumulto, como forma de entusiasmo morboso que concluyó por embriagarme. Asistí á esta fúnebre verbena, y me invadió la alegría irreverente del pueblo, disuelta en átomos por los cuatro vientos, á la puerta de los camposantos henchidos.

¿En qué pensaba yo, es decir, en qué pensaban los demás, los granos de arena de este compacto bloque popular que año por año atraviesa las carreteras polvosas que conducen á los cementerios de la ciudad? Pensaba en vivir, frente al espectáculo misterioso de la muerte; en vivir sacudido por impresiones mundanas. No eran míos los anhelos; andaban vagando en la atmósfera como almas en pena. Todos los sentían. Era una contagiosa epidemia de apetitos desenfrenados.

Muchas horas después escribo esta crónica; puedo, por lo mismo, hacer la anatomía de mis emociones. Me repugna, sin embargo, punzar con el escalpelo la epidemia popular. Tiene manchas purulentas que indican un repugnante linfatismo social. Pueblo que no respeta la muerte, está profundamente enfermo de la vida.

Balbino Dávalos.

Este exquisito poeta y literato de primera línea y joven maestro, emprende resuelta y definitivamente la carrera diplomática donde, de seguro, lucirá su gran erudicción y su penetrante talento.

Nuestro Gobierno lo ha nombrado secretario de nuestra Embajada en Wáshington: envidiable principio de porvenir. Balbino Dávalos irá muy lejos, hasta donde sus méritos y sus esfuerzos lo lleven.

Todavía no se despide de él la juventud y la Fortuna comienza á sonreírle. La Poesía lo acompaña en su peregrinación. Y no puede negarse que esta dama es una inefable compañera.

LUIS G. URBINA.

LA FUERZA DE LA DEBILIDAD

Parece cosa admitida é indiscutible por indiscutida, que la mujer representa la debilidad y el hombre la fuerza.

Las apariencias favorecen ese modo de ver. La mujer tiene por atributos esenciales la gracia, las lágrimas, la sumisión y la obediencia. Aun arrogante y opulenta, ágil como Diana, vigorosa como Juno, sabia como Minerva, supremamente bella como Afrodita, quiérase ó no, ya parezca paradojal, ya extravagante, ese lirio es fuerte como el roble, y esa mariposa, potente como el águila.

Prescindamos por un momento de que fué Eva la que ofreció á Adán la manzana de la perdición; de que fué Dalila quien cortó á Sansón la cabellera, emblema de la fuerza; de que Judith hizo caer la cabeza de Olofernes, de que Teodora subyugó al Imperio de Oriente, de que Isabel la Católica fué, con el sacrificio de sus joyas la verdadera descubridora del Nuevo Mundo. Olvidemos á Virginia, á la madre de los Gracos, á Hipatia y á tantas y tantas otras que harían ruborizar de debilidad á los fuertes.

No es la leyenda ó la historia heroica de la mujer la que da la medida de su empuje, de su resistencia, de su pertinacia, de su fuerza en fin.

Es su historia cotidiana, doméstica, seguida más que á través de la historia, á través de las costumbres, y más que á la luz de la leyenda, á la claridad de la vida diaria, la única que puede darnos la medida de las energías inagotables y de la fuerza incontrastable de la mujer.

Admiramos al hombre primitivo, nómada, cazador, luchando contra la intemperie al par que contra la fiera, afrontando las rivalidades de las tribus enemigas, saqueando y saqueado, incendiando é incendiado, devastador como Atila, ó como Gengis-Khan, unciendo á su carro á los vencidos y arrastrando como botín de guerra á las cautivas.

Pues bien, la mujer de ese hombre resulta más poderosa, más enérgica, más dura á la fatiga, más indómita ante la adversidad, en suma, más fuerte y más potente como hembra que el macho como fiera.

En el combate pelea á su lado, hace las mismas jornadas, afronta las mismas inclemencias, corre los mismos peligros, sufre las mismas privaciones, y además de las armas, y del bastimento y de los útiles domésticos que carga á la espalda, suele llevar en su seno un feto, que como un vampiro le chupa lo mejor de su sangre, ó entre sus brazos un infante que agota la savia materna.

Después de la *razia*, el cacique reposa, el soldado descansa y empiezan para la mujer una nueva brega y una nueva fatiga. Mientras todos duermen, ella vela, amamanta, trabaja, cocina, lava, busca el combustible y enciende el fuego, cuida de la camada de chiquillos que la importunan y hostigan, y cuando no descansa arrullando, reposa llorando las brutalidades y las exigencias de su amo y señor.

La civilización ha modificado poca cosa esa dolorosa situación. Al hombre, la gloria, la riqueza, los deleites del vicio y las pompas del mundo; á la mujer, la sumisión, la obediencia, la servidumbre. En las bajas esferas sociales suele el hombre beberse el jornal, y la mujer verse obligada á procurarle el sustento; responde él con injurias y malos tratamientos á las caricias y á la abnegación de la mujer, y suele también verse privada de los goces del hogar, del cuidado y de la compañía de sus hijos, porque tiene que ir á buscar al taller ó al obrador el suplemento de alcohol de su marido.

En las altas clases sociales, la mujer, sin conciencia de ello, suele buscar compensaciones en el lujo, en la ostentación, en la frivolidad y en la coquetería, sin comprender que los diamantes que bastarían á recamarla no representan las lágrimas que el destino adverso ha de hacerle derramar en la vida.

Las que buscan en el amante un vengador, encuentran en él tan sólo un verdugo, y las que se refugian, para olvidar, en la galantería, y para aturdirse se embriagan y se lanzan al torbellino del vicio, sólo tienen por perspectiva el hospital.

Y puesto que aún la mujer es fecunda, puesto que aún es virtuosa, puesto que aún subsiste y puesto que puede llegar á peinar canas después de tanto sufrir y de tanto llorar, preciso es no sólo que sea fuerte, sino la esencia de la fuerza misma.

A veces, en medio de la selva enmarañada y silenciosa, herido por el rayo, se encuentra algún roble corpulento. Toda la savia se escapa por las heridas que ese hachazo de Júpiter le ha inferido; desángrase por todas sus venas rotas y todas sus fibras desgarradas, y sin embargo, allá en la cima ostenta, exuberante y verdegueante, un follaje suntuoso y opulento.

Ese roble herido de muerte, que sobrevive y da, lacerado, frondas, flores y frutos, arraiga profundamente á la madre tierra, absorbe vida por los múltiples chupadores de sus incontables raíces, y es más fuerte, poderoso y arrogante que el fresno intacto que se abreva en el arroyo vecino y que parece más rozagante y vigoroso que él.

Dr. M. Flores

El Nuevo Ministro de México en Viena

En substitución del señor Zenil, que falleció recientemente en la capital de Austria, ha sido nombrado Ministro de México ante el Gobierno de S. M. Francisco José, el señor Ingeniero Don Gilberto Crespo y Martínez, que actualmente es nuestro representante en Cuba.

El señor Crespo nació en Veracruz y tiene actualmente 52 años; fué profesor de la Escuela Nacional de Ingenieros de México, desempeñó el puesto de miembro de la comisión mexicana en la Exposición de Nueva Orleans en 1884, y en la de París de 1889. Posteriormente desempeñó los cargos de cónsul de nuestro país en Cuba, Diputado al Congreso de la Unión, y subsecretario del Ministro de Fomento. En nombre del Gobierno mexicano firmó los tratados postales de Cuba con nuestra República, en marzo de 1903.

El señor Crespo y Martínez, además de pertenecer á varias asociaciones científicas, es correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de Madrid, así como de la de Geología y de Economía Política de París.

Ha sido condecorado por varios gobiernos europeos con las órdenes de la Legión de Honor y Oficial de Instrucción Pública, de Francia; de Santa Ana, de Rusia; de la Corona de Hierro, de Alemania; del rey Leopoldo, de Bélgica; de Carlos III é Isabel la Católica, de España; de la Concepción de Villaviciosa y del Mérito Industrial, de Portugal.

Siendo ya Ministro, el Sr. Crespo, publicó un libro sobre Cuba y México, que mereció unánimes elogios. El nombramiento que acaba de hacerse en su favor, ha causado muy buena impresión en los círculos diplomáticos.

REVISTA EXTRANJERA

LA REVOLUCION RUSA

31 de octubre.

La autocracia rusa puso ayer en manos de la nación el poder legislativo. Esto no quiere decir que ayer muriera la autocracia rusa. Once años hace ya que la había sustituído totalmente la burocracia. Por comodidad de lenguaje se hablaba del autócrata de todas las Rusias. Así designaban al zar aun aquellos para quienes no es sino una fábula el poder personal é ilimitado de Nicolás II. E. J. Dillon, escritor experto en asuntos moscovitas, dice que en realidad la autocracia es sólo una burocracia. Así como las repúblicas y monarquías burguesas ejercen un poder de clase bajo el nombre de la soberanía popular, en Rusia la burocracia se ampara bajo la omnipotencia del zar y es una fuerza que por igual oprime al zar y á la nación. Nicolás II ha sido tan libre como el último *mujic*. Por eso hay quien crea que esta revolución debiera llamarse la emancipación del zar.

Se dirá que si la nueva constitución no puede considerarse como una *capitis deminutio* impuesta al zar, que aun aceptando la explicación de los que creen que personalmente Nicolás II gana con salir de la torre en que está circunvalado por sus carceleros, por fin de cuentas llegaríamos á convenir en que la actual reforma, si bien emancipa al zar, mata al zarismo. Evidentemente. El zarismo de la teoría mística, formulada no hace mucho tiempo—menos de diez años—por el Procurador general del Santo Sínodo; el zarismo unitario, concentrador poderoso de todas las fuerzas morales y políticas; el zarismo imperial, pontifical y guerrero, vivía teóricamente intacto, aunque estuviera en muchas manos el peso de sus inmensas atribuciones. La máquina administrativa y religiosa funcionaba con independencia del zar, el cual, personalmente, nada podía contra la acción formidable de aquel férreo organismo; pero el motor era el zarismo. Sin él, la máquina se paralizará, y paralizada la máquina, sus rodajes serán materia inerte. El día en que se reúna la primera asamblea legislativa, no tendrán el Santo Sínodo, el Ejército, la Policía, toda la fuerza arrasante que caía sobre ciento cuarenta millones de cabezas, inclinadas como espigas bajo las furias del huracán.

El zarismo vivía de una ficción que ha sido destruída totalmente en diez y siete meses. El zarismo representaba la expansión moscovita en el exterior y la fuerza de cohesión nacional. El zarismo, que había sido el organizador de la unidad rusa, era el órgano de la grandeza imperial, el agente de la *misión histórica*. Sólo el zar podía desarrollar los destinos del pueblo ruso, doblegando á los grandes imperios. El zar conquistador, imperialista, era la continuación lógica del zar unificador. El ejército de Oyama, la armada de Togo y el tratado anglo-japonés que inmoviliza á Rusia, demostraron que el zarismo ha perdido la espada de los Ruricos y de los Vladimiros. ¿Será entonces el poder nivelador, el justiciero que se identifica con los débiles, el amparo del pueblo contra la nobleza rapaz y cruel? Esto era al menos lo que creía Plehwe. Según su teoría, el zarismo tenía su razón de existir en la necesidad de una presión que operara sobre las clases dominadoras y turbulentas. El zarismo era el defensor de las masas rurales, que piden orden y seguridad, respeto para sus creencias y un sueño imperturbable sobre la almohada de la tradición. Los burgueses liberales, los obreros socialistas, los armenios ricos y desdeñosos, los luteranos del Báltico, los polacos, católicos y llenos de humos de grandeza, los judíos inadaptables, ¿qué son sino enemigos del pueblo ruso, del verdadero pueblo ruso, del *súbdito leal*, del creyente ortodoxo? La teoría del zarismo no podía admitir que el gobierno se instituyera en beneficio de extranjeros y disidentes, de conspiradores, de intelectuales revolucionarios, es decir, de enemigos. Su política debía ser, por consiguiente, la del exterminio, en beneficio del *súbdito leal*. Por eso, sistemáticamente, se organizaron los conflictos anárquicos, se armó al musulmán contra el armenio, al cristiano contra el judío, al bárbaro contra el civilizado. "Todo por el poder absoluto y para el campesino ruso, se decía; todo para la causa nacional, que es la del súbdito fiel y del creyente."

***

La historia atestiguaba con la gloria de los Romanoff que la teoría era justa. Durante todo el siglo XVII los zares de esa casa no fueron sino agentes de la nobleza. Cuando subió al trono el primer Romanoff, por agotamiento de la dinastía, se admiraba á los polacos como en un tiempo se admiró después á la oligarquía inglesa. Los polacos tenían una aristocracia turbulenta y altiva. Así quiso ser y así fué la de Rusia, hasta que, casi un siglo después de haber subido al trono la familia Romanoff, Pedro el Grande, con mano fuerte y fe inmensa, introdujo el despotismo occidental, administrativo y centralizador, á la francesa. Admiraba á Richelieu y se inspiró en la obra del ministro de Luis XIII. Para que Pedro el Grande pudiera dominar á la nobleza, fué necesario no sólo el terror de su Siberia y la dureza de su mano, sino algo más firme, la solidez de una clase social que se había ido formando con el desarrollo de la riqueza pública. La burguesía fué la gran base en que fundó Pedro la *nobleza del trabajo*, nombre que dió á su jerarquía administrativa. Obra inmensa y sobre todo trascendental. Hasta el orden espiritual se burocratizó por aquel déspota. Desapareció el patriarca de Moscú y en su lugar se creó una oficina eclesiástica, el Santo Sínodo. El orden moral y el orden espiritual se fundieron en una sola pieza que cayó como losa sobre el pueblo ruso.

Las instituciones de Pedro han sobrevivido á la fuerza que las creó. Alejandro III fué el último zar de raza, capaz de manejar ese mecanismo gigantesco y complicado. Nicolás II lleva once años de reinar sin haber hecho nada, sin haber podido hacer nada para perfeccionar, para alterar ó para destruir la obra de sus antepasados. Ha sido como un niño que metido de pronto en uno de esos asombrosos centros de producción industrial, quisiera parar con el dedo los grandes volantes, las turbinas vertiginosas, los martillos que hacen hilillos quebradizos de gruesos lingotes, las sierras poderosas que cortan láminas de acero como si fueran hojas de papel. Y sin embargo, durante estos once años, el organismo mecánico de la burocracia se ha venido transformando á la vista del niño atónito, más no por su acción. El reinado de Nicolás II es uno de los más fecundos en la historia rusa. Mucho se ha discutido la personalidad de Nicolás II, sus intenciones, sus capacidades. Hay quien lo declare de inteligencia menos que mediana, y además, supersticioso. Tal es la opinión de Tolstoy. El explorador moral Stead, que ha atravesado muchos continentes tenebrosos en la política y en la vida social, se dirige al *Times* de Londres para decir que Tolstoy se engaña y que juzga á Nicolás II sin conocerlo. Stead ha hablado con él más de cuatro horas, y la conversación ha sido una conferencia de estadista. Nicolás II todo lo sabe, todo lo comprende. Es un espíritu luminoso; pero su voluntad claudicante no es la de un déspota, ni siquiera la de un rey constitucional. Nació para hacer lo que ha hecho: reinar sin gobernar.

***

Esto explica la llamada abdicación de ayer. Fuera abdicación si resignara un poder en ejercicio, no una simple virtualidad. Sean cuales fueren las atribuciones que le dé el nuevo régimen, su poder, lejos de disminuir, será más cierto, sus funciones más respetadas, y en todo caso, su libertad completa. Hasta el día de la crisis, Nicolás II ha sido un testigo, inteligente si queréis, y apasionado; pero sin acción en la lucha de dos fuerzas. La Rusia tradicional, representada por la burocracia, ha sostenido el principio autocrático y la economía agraria contra la Rusia moderna, que pretendía introducir el principio de los frenos y balanzas de poder en la política, y el industrialismo en la estructura económica. Lo peculiar de este conflicto no ha sido la actitud, sino la situación de Nicolás II. Su actitud, ya lo hemos visto en mil ocasiones, es efectivamente la del hombre que comprende y que quiere. No puedo compendiar en diez líneas la historia contemporánea de Rusia, y apelaré á un ejemplo, que tomo entre cien. Se trata de la libertad religiosa, y especialmente, del derecho de proselitismo para llevar fieles ortodojos á las comuniones toleradas. El zar, accediendo á los empeños innovadores, expide el úkase, otorgando la libertad. La burocracia aprieta sus mallas, y la libertad se anula porque no puede pasar á través de las resistencias que levanta la conspiración burocrática. He aquí, pues, á un zar á un autócrata, á un heredero de Iván el Terrible, de Pedro el Grande y de Alejandro III, que no puede hacer lo que quiere; he aquí á un soberano que revela por su actitud el deseo de hacer una cosa, y que por su situación de prisionero hace lo que contraría su voluntad. No, no puede decirse que este hombre haya abdicado. Este hombre se emancipa, ó más bien, lo han emancipado, tal vez á pesar suyo.

Pero dejemos al zar. Rusia, más interesante que su zar psicasténico, ha hecho en quince días una revolución que maravilla. Todos los publicistas europeos se preguntaban en dónde está el centro director de este movimiento que se extiende desde Varsovia hasta el Cáucaso y que en un día, á una hora determinada, paraliza el tráfico en todo el país y suspende la producción en todos los centros industriales. Un movimiento de esta especie no es anárquico, no es una *jacquerie* de hambre ó de instinto; es el resultado de un pensamiento meditado, de una consigna acatada con fidelidad. Y no puede uno menos de comparar esta obra revolucionaria de la democracia social con la obra anárquica de la burocracia. La una, en breves días conquista para Rusia el régimen constitucional; la otra excita todas las pasiones bajas y ensangrienta el Imperio con sus estériles matanzas de armenios y judíos. Cotejando estos hechos, se comprende que sólo en apariencia puede presentarse como inexplicable la derrota del poder burocrático. No cuenta con una sola de las fuerzas sociales. La *aristocracia del trabajo* no tiene significación sino como foco de tiranía, de superstición y de bandolerismo. Le faltan todos los caracteres de una aristocracia y tiene, en cambio, todos los que dan á una clase tendencia antisocial. Antes no se había desintegrado este organismo caduco, porque Rusia era la Santa Rusia, la disgregación de corpúsculos sociales llamados *mires*, comunidades rústicas sin otra unión ideal que la común superstición. Aun corrompida é incompetente, la burocracia era soberana. Además, cuando la dirigían un Nicolás I y un Alejandro III, y cuando los zares eran los únicos amigos y protectores del *mujic*, Rusia tenía que estar ligada como un fardo en manos de su autócrata. Pero en diez años el movimiento de industrialización se ha centuplicado, y con él se ha educado para la vida política una población intelectual que tiene dos grandes fuerzas: el talento y la organización; en una palabra, la capacidad. Reclama el poder y lo obtiene. A esa clase pertenece el conde Witte, el antiguo jefe de estación en la Rusia meridional, el discípulo del proteccionista List, el autor de las tarifas aduanales para fomento de la industria, el ministro de Hacienda que en diez años de gestión y á pesar de sus errores colosales, pero nunca criminales, espoleó á su patria para ayudarla á salir de la barbarie mongólica y ponerse en el diapasón de la actividad moderna. El conde Witte es, ya lo he dicho en estas revistas, el representante más completo de la nueva Rusia. Eso no quiere decir, como se asegura y algunos tienen por indudable, que el conde Witte vaya á ser un dictador. Entendámonos: dictador como Disraeli ó como Gladstone, podrá serlo, es decir *leader* de un partido que domine; pero dictador de esos que modelan el barro á su antojo, dictador de guerra, no lo será. Estos dictadores son los que hacen las *revoluciones de arriba*. No hay revoluciones de *abajo*, pero hay revoluciones *de fuera*, de las clases libres. De estas revoluciones es la actual revolución rusa. El conde Witte no la ha hecho ni la ha dirigido: la representa, y podrá impulsarla, la impulsará como primer ministro del gabinete.

CARLOS PEREYRA.




Canal de Chijol que une al río Pánuco con la laguna de Tamiahua.

EL CANAL DE CHIJOL

Damos á nuestros lectores una interesante vista del canal de Chijol, que es una de las grandes obras materiales que se llevan á cabo hoy en Tampico.

Este canal une el río Pánuco con la laguna de Tamiahua, comunicando, por tanto, á Tampico con Tuxpan [Veracruz], puntos ambos de gran movimiento comercial.

Así lo ha comprendido el gobierno y por eso no ha escatimado gasto alguno, llevando ya invertido en las obras más de un millón de pesos. Los trabajos están adelantados de tal suerte, que muy en breve será la inauguración de esta importantísima vía fluvial.

NUPCIAL

El aristocrático templo de Santa Brígida estaba adornado de flores y de luces, con inusitada pompa, para recibir el juramento de amor de la señorita María Olmedo y Goitia y del señor Don Juan Urquiaga y Rincón Gallardo.

Los ricos y elegantes trajes de las damas armonizaban con los "panneaux" de gardenias distribuídos al pie de las columnatas, y era aquello un encanto de sedas, aromas y joyas.

La novia ostentaba un magnífico traje de seda "Líberty," adornado en el corpiño y en la falda con encaje de blonda y drapeado. El novio vestía severa y negra levita.

La gran marcha de Wéber resonó en el sagrado recinto, principiando en seguida la ceremonia, en la que fueron padrinos de manos el Sr. Lic. D. José Olmedo y Lama y la señora Luz Rincón Gallardo de Urquiaga, y de velación el señor Don Juan N. de Urquiaga y la señora Luz Goitia de Olmedo.

La iglesia apenas podía contener la numerosa concurrencia que la llenaba.

Las familias más aristocráticas presenciaron la nupcial ceremonia, y en tanto que al pie de los altares la feliz pareja oía las preces religiosas, una magnífica orquesta ejecutó el *Deus Abraham*, de Faure, el ofertorio de la misa de Santa Cecilia, de Gounod, y la melodía de Gustavo Campa. Además, los señores Becerra y Greco cantaron la *Salve Regina*, de Duquesne, y el *Ave María*, de Jasso.

A la salida de la ceremonia, los novios, ya esposos, recibieron cariñosas felicitaciones, disolviéndose la concurrencia por las calles principales de la ciudad, que iluminaba un sol hermoso, como para alumbrar la dicha del cariño.

LA FIESTA HONEY

Va ya siendo en México costumbre el dar fiestas para la presentación en sociedad de las jóvenes que luego han de ser encanto de los salones.

Hace unos meses dió un baile con ese objeto el Sr. D. Tomás Morán, y ahora los señores Honey celebraron en su casa de la calle de la Providencia, una fiesta para presentar en sus salones á su hija Amy.

La reunión fué espléndida. Las familias más distinguidas de la colonia inglesa y algunas de la buena sociedad de México asistieron á la fiesta, que se prolongó hasta la madrugada, dejando en todos gratísimos recuerdos.


Enlace Urquiaga-Olmedo.—Llegada de la novia.


Enlace Urquiaga-Olmedo.—Salida de los novios.

La Paz del Sendero

Con sayal de amarguras, de la vida romero,
Topé tras luenga andanza con la paz del sendero.
Fenecía del día el resplandor postrero.
En la cima de un álamo sollozaba un jilguero.

No hubo en lugar de tierra la paz que allí reinaba.
Parecía que Dios en el campo moraba
Y los sones del pájaro que en lo verde cantaba
Morían con la esquila que á lo lejos temblaba.

La flor de madreselva, nacida entre bardales
Vertía en el crepúsculo olores celestiales.
Víanse blancos brotes de silvestres rosales
Y en el cielo las copas de álamos reales.

Y como de la esquila iba besando el son
Al canto del jilguero, mi pobre corazón
Sintió como una lluvia buena de la emoción.
Entonces á mi vera, vi un hermoso garzón.

Este garzón venía conduciendo al ganado,
Y este ganado era por seis vacas formado,
Lucidas todas ellas, de pelo colorado,
Y la repleta ubre de pezón sonrosado.

Dijo el garzón:—¡Dios guarde al señor forastero!
—Yo nací en esta tierra, morir en ella quiero,
Rapaz.—Que Dios le guarde.—Perdióse en el sendero.
En la cima del álamo sollozaba el jilguero.

Sentí en la misma entraña algo que fenecía,
Y queda, dulcemente otro algo que nacía.
En la paz del sendero se negó el alma mía
Y de emoción no osé llorar.

Atardecía.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.




Salón principal y comedor de la residencia de D. Ricardo Honey.



La Visita á los Panteones

Una vez al año el mundo de los vivos se acuerda de los muertos. En días determinados se abren las puertas de los panteones solitarios, cerradas el resto del tiempo, sin que nada acompañe á las tristes sepulturas más que los arrogantes cipreses con sus copas puntiagudas, como señalando al mundo de lo eterno.

Una multitud numerosa invade las calles de la ciudad mortuoria, llevando flores y cruces, aromas de los jardines que ostentan las galas vivientes, para adornar la mansión de la nada, de lo imperecedero, de lo material sepultado, ora bajo soberbio mausoleo, ora bajo negruzca losa, en derredor de la cual crece la yerba inculta ó el áspero jaramago.

Las tristezas del otoño forman un marco apropiado á esta festividad. El crepúsculo vespertino inunda pronto la tarde; sus nieblas, como jirones de traje de luto, ennegrecen el horizonte, y las gentes, recluídas en su hogar cuando la noche llega, recuerdan con melancólica voz al que vivió entre ellos, al que fué amado, al que tuvo su parte en el cariño perecedero del mundo.

México presenta animación inusitada cerca de los panteones. Los trenes van repletos de gente; la curiosidad muchas veces es solo el móvil egoísta, que parece marchitar penas y dolores, de los que acuden conducidos por un sentimiento de tristes remembranzas. Los panteones de las grandes capitales como la nuestra, presentan un contraste marcado con el solitario cementerio de la aldea, sin más adorno que unas cuantas cruces, deterioradas por la intemperie, y cuatro paredes, ruinosas, ennegrecidas, destartaladas. El panteón moderno, en cambio, es una ciudad de mármol, rica y soberbia, poblada de árboles, entre jardines, en donde el musgo teje alfombras magníficas y el agua ríe bajo los sauces; y es que el hombre se afana por embellecerlo todo, para arrancar lo perecedero de la vida, lo mísero de la existencia, la pobredumbre que convierte en pelado esqueleto lo que quisimos con locura, lo que quisimos con frenesí, lo que constituyó el encanto soñado en horas de sublime arrobamiento.

Pero hasta en los panteones hay desigualdades, y los muertos anónimos, los que no pudieron comprar la tierra para sus huesos, moran separados de los otros, en confusión general, polvo sobre polvo, en el inmenso beso igualador, sobre el seno infatigable de la Madre

1. Una calle de la Rotonda de los Hombres Ilustres, en Dolores —2. Sepulcro del Gral. D. Mariano Escobedo, en la Rotonda.—3. Otra calle de la Rotonda.—4. 5 y 6. Panteón Español.—7. Sepulcro del Gral. D. Juan N. Méndez, en Dolores.—8 y 9. Panteón Francés.



Principales organizadores de la temporada de carreras de Otoño.



Los premios ofrecidos á los vencedores.



El caballo inutilizado en la primera carrera, que fue muerto á balazos.

Tierra. El pueblo también se dirige á ese sitio, y cada cual arroja una violeta, una siempreviva, pensando en el muerto anónimo que la fosa posee, y en cada boca el nombre amado aparece como una queja. ¡Es la queja del pobre, mística y humilde, que sube al cielo como una plegaria! .....

En cambio, las grandezas terrenales se ostentan en altaneros sarcófagos. El guerrero invencible, el artista laureado, el orador árbitro de las masas, el paladín esforzado, descansan bajo el jaspe brillante, el mármol de Carrara, y rodeados de esculturas labradas con cincel maravilloso.

Y en tanto todo esto pasa allá en la falda del Valle de México, en la risueña Alameda se levantan puestos de feria barata, vendiendo á la alegre caravana de gente que acude, baratijas y golosinas, juguetes y calaveras, para entretenimiento del pueblo, que llena las avenidas y se recrea en estos espectáculos.

Tal es México á grandes rasgos en los días uno y dos de noviembre, sin que falte la nota teatral del "Tenorio" desparramando lirismos por doquiera, entre escenas bizarras, amoríos apasionados, apariciones de muerte en la hora de la cena, y dicharachos de la vieja "Celestina," que sonríe sarcásticamente entre sus tocas monjiles.

Todo esto nos recuerda que el año muere, que uno más se va á hundir en la vorágine del tiempo, que jamás lo volveremos á ver, que seremos, en fin, lo que son los que ahora visitamos...¡Unica verdad postitiva en este mundo de grandes mentiras!



Ultimo día de Carreras

BRILLANTISIMA concurrencia llenaba el hipódromo de Peralvillo el último miércoles. La tarde agradable contribuyó en parte á la



Una instantánea de la segunda carrera.

mucha animación, y cuando los jueces estuvieron dispuestos y el "Statler" levantó la bandera para dar la salida, el aspecto de la tribuna era magnífico, rebosanbo lujo, elegancia y animación.

Todas las carreras fueron de gran interés, y en verdad que los organizadores merecen el aplauso más entusiasta por el brillo que supieron darles, aprovechando los mejores elementos de que pudieron disponer. Entre ellos figuran en primer término los Sres. D. Alejandro de la Arena, Max. Müller, Encargado de Negocios de Inglaterra; José Romero Dousmed, Encargado de Negocios de España; Elly Goddard, D. Joaquín y Alejandro Amor, el Conde de Souvervielle y Don Jesús Pliego y Pérez.

Algunos incidentes hubo que lamentar en las últimas carreras, como fué la muerte del caballo *Sol*, propiedad del señor W. Jens, pues habiéndose quebrado la mano izquierda al saltar un obstáculo, hubo que matarlo de un pistoletazo. En la cuarta carrera cayó al suelo el señor Brauer, que montaba el caballo *Chepito*. Esto causó gran sensación en el público, por creerse que era una cosa grave; por fortuna no fué así. La privación de sentido, resultado del golpe, fué breve, regresando por su pie á las tribunas el señor Brauer.

Esta carrera quedó nulificada, pues el otro

contrincante tiróse del caballo al ver caer á Brauer, y por tanto, no pudo haber lucha, puesto que los corceles quedaron solos corriendo por la pista.

La carrera más animada fué la que tenía por premio el ofrecido por el señor General Díaz. Consistía en $1,000 00 y un objeto de arte, siendo éste un magnífico centro de mesa para flores, labrado en plata repujada.

La distancia que había que recorrer era de 3,218 metros, salvando once obstáculos. El entusiasmo del público era grandísimo. Al fin llegó primero á la meta la yegua *Oriveta*, del señor D. Alejando de la Arena, montada por el señor Don Alejandro Amor, á cuya habilidad se debe en gran parte el triunfo.

Despidámonos hasta el año que viene, felicitando al "Jockey Club" por el esplendor con que se han verificado todas las carreras de caballo en esta temporada.



La concurrencia presenciando las carreras.

De Stecchetti

Si fuera rico, de oro y de diamantes
Del cabello á los pies te cubriría;
Si Papa, por tus ojos penetrantes
Vaticano y creencias dejaría;
Si fuere emperador de todo el suelo
Por sólo un beso tuyo lo daría;
Y si Dios, elevándote hasta el cielo
De rodillas ahí te adoraría.

Tradujo
JOSÉ GABRIEL MALDA.



Sr Alejandro Amor, montando la yegua en que ganó el premio ofrecido por el Sr. Gral. Díaz.

LA TALA

Por encima de montes y llanuras
He escuchado subir de la floresta
Una queja preñada de pavuras,
Cual si todas sus bravas espesuras
Arrojaran un grito de protesta.

Es cual arpegio de gigantes liras
Que el viento esparce con sus fuertes rachas,
Voces confusas de terribles iras
Contra el hambre incendiaria de las piras
Y el infame exterminio de las hachas.

Es un rumor profundo que se eleva
Del hondo abismo donde en larva duermen
Las esperanzas que en su seno lleva,
La redención futura de la gleba
Que brillará cuando despunte el germen.

Una irrupción de ignara muchedumbre
Que ningún freno sus impulsos doma,
Blandió sus hachas y encendió su lumbre
Para talar los valles y la cumbre,
Como arrasó los mármoles de Roma.

Llegó á la selva que en los altos flancos
Su primavera secular gravita,
Que ornó el invierno de penachos blancos;
Y al enredar su fronda en los barrancos,
Como un enorme pólipo se agita.

Rompió su empuje la feraz maraña
Para marcar con negras cicatrices
De la tierra ¡prolífica! la entraña.
Y hay un brusco temblor en la montaña
Al arrancar de cuajo las raíces.

Brillan las hachas y sus golpes broncos
Turban la paz de vírgenes regiones,
Lanzan las ramas sus crujidos roncos
Y—revueltos cadáveres— los troncos
Se retuercen en agrias contorsiones.

Derrotadas banderas, los frondajes
Ruedan al suelo por la muerte heridos,
Y entre el silencio y la quietud salvajes
Hay un clamor de ruegos y corajes
Sobre la ruina inmensa de los nidos.

Están secos los cauces y la sierra
Calcina al sol su desnudez que asombra
¡Iconoclastas de la nueva guerra,
No dejariés encima de la tierra
Ni una linfa, ni un prado ni una sombra!

Y azotaréis con un perenne invierno
Los bosques y los campos de labranza,
Los viejos troncos y el follaje tierno
Y habrá sólo un erial, erial eterno,
Como inmensa región sin esperanza.

¡Dejad que brote en profusión la flora;
No mutiléis la gran Naturaleza,
Es el taller que vidas elabora.
¡Es la fuente suprema y redentora,
Es la salud y el pan, es la Belleza!

EDUARDO COLÍN





"LA SEÑORITA."
Vaca holandesa de M. Sainz y Cía. Sucr.



Becerros holandeses del Lic. P. Lascuraín.



"LA ALHONDIGA"
Vaca holandesa de M. Sainz y Cía. Sucr.



"BROOKSIDE HEURER VELD PAUL",
Toro holandés de F. Arellano.



"PRINZ"
toro suizo de la Sra. Vda. de Benito Arena

LA EXPOSICION DE GANADERIA EN COYOACAN

Solemne estuvo el acto de la apertura del duocécimo Concurso de Ganadería en la villa de Coyoacán.

En trenes eléctricos especiales que partieron á las 10 a. m. de la plaza de la Constitución fueron los invitados, y en el instante de empezar la ceremonia, el aspecto de la sala improvisada en el kiosco central, presentaba un golpe de vista magnífico. Banderas mexicanas y escudos de diferentes países formaban un bellísimo decorado, alternando con las elegantes "toilettes" de las damas concurrentes al acto.

En nombre del señor General Díaz presidió la apertura el Ministro de Fomento, señor Ingeniero D. Blas Escontría, siendo recibido por los señores Prefecto Político de la localidad, D. Arturo Ibáñez, y D. Adolfo y D. Everardo Hegewisch, Secretario el primero de la Sociedad de Concursos, y D. Guillermo Uhink.

Acompañaban al señor Ministro los señores Ing. D. Andrés Aldasoro, Subsecretario de Fomento; el Ing. D. Manuel Fernández Leal, Presidente de la Sociedad de Concursos y Director de la Casa de Moneda; D. Manuel C. Tolsa, D. Macario C. Vera, D. Pedro Gorozpe, D. José Andrade, D. Anselmo Meraz, Dr. Güijosa, Dr. Carvajal y algunas otras personas y principales empleados de la Secretaría de Fomento.

El señor Dr. D. Antonio J. Carvajal pronunció un discurso muy interesante sobre la fecha de la organización de la sociedad y sobre su progreso, aduciendo datos curiosos que fueron escuchados con gran satisfacción.

El señor Ministro de Fomento declaró solemnemente abierto el concurso, y los invitados pasaron á visitarlo entre los acordes de la música militar que amenizó el acto.

Los ejemplares que se exhiben en este concurso son en su mayoría muy notables y hay más expositores que el año pasado.

Las vacas que presenta el señor D. Juan de la Fuente Parres, son de lo mejor que hemos visto aquí; sabemos que cada una ha costado $1.000.

Los ejemplares de 8 toros que expone D. Alejandro Arena, representante de la casa "Viuda de Benito Arena," merecieron elogios é igualmente cuatro magníficas becerras.

El lote de las 24 cabezas de ganado de la viuda é hijos de U. Arellano, el del señor D. Eduardo Sancho, el de D. Juan Crespo, sucesor de Manuel Sainz, el de D. Rafael Aranguren, y otros menos importantes, acreditan una vez más el desarrollo de la industria ganadera en el país y lo que se preocupan ya los capitalistas por el incremento de esa fuente de riqueza tan necesaria para la vida en general.



PAISAJES TROPICALES

La vuelta al Rancho

A la hora en que cae la tarde, despaciosa en medio de somnolentos rumores, vuelve de la faena el labriego. Al hombro la azada, ó bajo el brazo el machete. El paso lento y cansado, como de nob e animal. En el rostro terroso refléjase la satisfacción del deber cumplido, la beatífica tranquilidad de la conciencia. Camina acariciando con los ojos los anchos campos en que el arado ha roto la costra de la tierra en surcos paralelos, y en los que el grano va en breve á caer. En los labios del caminante apunta el motivo melancólico de alguna tonada favorita, como rememorada en aquel instante por alguna honda afinidad psíquica, ó co-



Dos notables caballos norteamericanos.



"PERROS CANICHE" Y PERROS "DE PASTOR"
de la Srit. Inés Mejía.

mo para conllevar, solamente, el tiempo que falta para arribar al rancho, cuya visión ve dibujarse ante sí, flotante y provocativa, con su olla borbollante sobre sus trébedes de cinchos en el poyo de adobes; con sus *zipotes* rodando por los suelos junto á los perros yacentes y á las gallinas que escarban el piso de tierra apelmazada; con sus *tapexcos* en que las mazorcas se apilan, pulcramente escalonadas; con sus encaladas paredes cubiertas de cromos de santos, estrepitosamente ornamentados de cadenerías de papeles de colores y de flores de trapo cuyos tintes el polvo y el tiempo apagaron; con su cruz verde de paredilla, y en uno de los rincones, la vieja escopeta, lista para cualquier eventualidad, junto al bruñido arado que descansa. Y todo ello, rancho y habitadores, arrullado á aquella hora crepuscular por la música del *nistamal* triturado en la piedra bajo *la mano* tosca esgrimida por la mujer, que espera al marido que vuelve del trabajo.

A la sombra del Amate

Quien por estos escondidos sitios llegare á transitar, observará que en toda *finca*, en medio del patio, frente al grupo de pajizos ranchos, ó proyectando su manchón de sombra sobre las tejas bermejas de la solanas, se alza el amate legendario.

El amate es una institución nacional. El amate forma parte integrante del hogar campesino: el *rancho*, la yunta de bueyes, la vaca lechera, la pareja de *tuncos*, bien cebados; la media docenita de gallinas ponedoras y el gallo fecundador; el perro ético, portento en seguirle la pista *al gato*, ó en desencuevar un *garrobo*; el arado de *guachipilín*, lustroso por el uso; la escopeta y la pareja de *cumas*.

....Y junto á todo eso, el amate, nuevo ó viejo, hojoso ó descabalado, grande ó chico....El amate se ostenta en el patio......El amate está allí......

Bajo el amate se han desarrollado las alegrías y los pesares de la familia; allí *se bebió* y cantó en la boda de la primogénita; y allí mismo, en animadísima compañía, *se veló* al último *zipote* que se llevó la *virgüela*......

Bajo el amate queda la desuncida carreta, señalando al cielo con su timón, tieso como una vértebra; y allí, en las vecindades, en el radio de sombra calada del follaje, está *la piladera* en que se saca el arroz; la canoa de las gallinas, labrada en un fuerte tronco de conacaste, y la piedra en que los machetes se afilan. Allí mismo, envuelto en una blusa confeccionada con bagazos de caña, se encuentra el trapiche, en receso hasta *el* enero, época en que la molienda se inicia......

En las ramas del amate duermen las gallinas, entre los pajizos nidos de los *clarineros* y las *guacalchías*, cuya alharaca matinal hace las veces de despertador; y bajo su sombra *se compone la cruz* al despuntar mayo, y en el piso, apelmazado y cubierto de pino despenicado, se danza á compás del acordeón y la guitarra.

Bajo el amate se congrega la familia y *sus relaciones* en la temporada de los *elotes*, para engullir suculento atole, rociado de unos cuantos tragos de "chaparro" y al compás de tal cual tonada de un género sentimental subido.

Cuando hay muerto *en casa*, ó velorio de santo (escogido entre los incontables que, á cuestas de sus demandaderos, recorren el valle y sus contornos), es allí donde *la espinilla rayada*, el mocerío de empuje, *la cáscara amarga*, pasa la noche, agrupada al rededor de un cabo de vela pegada á un trozo de teja, jugando *al chivo* ó á la *brisca* con grasienta baraja.

El amate es sagrado. No hay hacha que intente profanar su tronco. Cuando más, alguna daga ha vaciado, en la rugosa corteza, la forma de una cruz inarmónica ó de un corazón contrahecho.

San Salvador.

ARTURO AMBROGI.



PERROS DE PASTOR
de la Srita. Inés Mejía.



CHIVOS DE ANGORA
de la Srita. Inés Mejía



GATOS DE ANGORA
de la señorita Inés Mejía.



"MAY BELLE PIETERTJE BARBEG".
Vaca holandesa de F. Arellano.



GALLOS Y GALLINAS DE COCHINCHINA
de la Srita. Inés Mejía.

Convención Sanitaria Internacional





Los Delegados y sus familias dirigiéndose á la Casa de la Cuarentena.—Un paseo en bote.

Esta convención, efectuada á principiosde octubre en Wáshington y acerca de la cual dimos en nuestro número anterior una pequeña nota, tuvo por objeto estudiar las medidas que deben adoptarse para impedir la introducción y propagación de las enfermedades transmisibles, como son: la fiebre amarilla, la peste bubónica, el cólera morbo, en los países que se adhieran á ella.

El Sr. Dr. D. Eduardo Liceága, presidiendo la comisión de México, rindió un interesantísimo informe, acerca de la aparición de la peste bubónica en Mazatlán y de las medidas adoptadas por el gobierno para extinguir la epidemia, así como de la campaña que se ha llevado á cabo en el país contra la existencia de la fiebre amarilla en nuestras costas. Los demás delegados presentaron también trabajos de importancia.

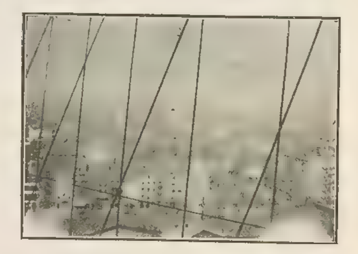
El resultado fué que en lugar de firmarse un nuevo convenio, se adhirieron los países americanos á la convención celebrada en París el 3 de diciembre de 1903.

La próxima convención se reunirá en México en octubre de 1907. Si los distintos gobiernos representados últimamente en la de Wáshington aceptan los convenios firmados por sus delegados, se logrará desterrar la fiebre amarilla é impedir la entrada de la peste bubónica y del cólera morbo, lo cual es un gran progreso en las medidas sanitarias del país.

Los delegados mexicanos de Wáshington estuvieron antes en las sesiones de la Asociación americana de Salubridad Pública,en Boston, donde fueron muy agasajados, visitando los principales monumentos y paseos.

Uno de nuestros grabados retrata fielmente la marcha de varios de los delegados camino de visitar la casa Cuarentena de New York y los sitios de que hablamos.







Una familia al pie de la placa conmemorativa del Broocklin. Vista de New York desde el Broocklin.—Casa de la Cuarentena.

TIPOS CALLEJEROS

EL AFILADOR

Para "El Mundo Ilustrado."

No es el grito estentóreo de granujilla voceador de golosinas el que anuncia su presencia por calles y plazuelas, sino el agudo silbar que gorgoritea en boca habituada á la pipa en los ratos de ocio, que, con ser pocos, no dejan de ser buenos.

Va silencioso, dando impulso con sus manazas al armatoste que anda con una sola y muy grande rueda, y aunque con lentitud, gana más tierra que muchos con precipitados trancos, porque la locomocion es segura y el camino derecho. Habla lo indispensable para hacerse entender de su parroquia, y en su silbido está su lengua como en sus manos su destreza.

Un chambergo negro y astroso, no hecho para su cabeza, se la cubre más abajo de las cejas, de entre las cuales apunta una nariz con pelos que salen por sus ventanas hasta bifurcarse en las greñas del bigote corto, aunque espeso; una blusa, que fué de color índigo, pero que pertinaces inclemencias y frecuentes lavadas la han descolorado hasta el azul celeste; un pantalón de pana, como piel adobada, muy ancho de perniles, cual si quisieran ocultar lo estevado de la persona, en el que se ve la trama por las acentuadas rodilleras y el lodo por los campanudos bajos; y unos zapatos, ¡qué zapatones!, recios, toscos y duraderos, que calzan á unos pies descomunales, forman en conjunto el traje, lujoso si viene á la cuenta, de que suelen ser los ambulantes buhoneros ricos en harapos y pobres en remiendos.

En aquella armazón de madera, pesada y fuerte, está toda la industria del trashumante amolador; el mollejón para desbastar las grandes herramientas y el afilón para pulir las diminutas tijeras, una corta polea fija, puesta en movimiento por el pedal que el incansable pie del andariego se encarga de hacer funcionar, es el sencillo mecanismo que imprime rotación á la piedra afiladora, sin necesidad del manubrio ni del agua que emplean los barberos, techo dentro y á toda holgura; nada de destornillador para el desarme de las tijeras; de una pieza entran á la piedra y en un periquete salen con filo y aguzada punta para las manos del marchante, prontas á dar la soldada y á recibir la vuelta.



El amolador tornea, y saltan chispas de la piedra y suena con aspereza la herramienta; los muchachos se aglomeran, comentan la farfulla de la afilación y no quitan ojo de la rueda, que gira, brilla y chirria simultáneamente; después deja de dar filo, afloja la polea, levanta por un extremo el armatoste, pone el pito en la boca, silba agudo y sostenido, desliza la grande rueda sobre el suelo con enérgico impulso, se marcha silencioso y deja al corro de curiosos muchachos con un palmo de narices......

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.



Coloquio interno

Alma, di ¿cuántos recuerdos
y viejas desolaciones
ancestrales te formaron,
que de inauditas regiones
me llegan de noche tantas
mudas interrogaciones?......
Dime ¿qué desesperanzas,
qué innarrables desalientos
te engendraron, que otras vidas
llenas de remordimientos,
parece que por la noche
hablan en mis pensamientos?....
¿De qué llanto desgarrante,
de qué Agar en el desierto,
de qué fatal Nazareno
sudando sangre en el Huerto,
de qué Madre en el Calvario,
de qué Jesucristo muerto,
Alma, dime, está formada
esa tu genealogía,
que tal parece que envuelve
un ambiente de agonía
á todo sueño que nace
de mi gran melancolía?....

Octubre de 1905.

JESÚS VILLALPANDO.

EL ORGANO DE LA CATEDRAL DE MORELIA

Con gran solemnidad y asistiendo el Delegado Apostólico, se ha inaugurado en la capital michoacana el órgano encargado por el señor Silva para la catedral.

El órgano se levanta sobre la puerta principal de la fachada principal y descansa sobre una plataforma de viguetas de acero que tiene 10 metros y medio de fondo por casi otros tantos de ancho, á la cual se sube por una escalera de caracol, toda de fierro, que tiene en uno de sus ángulos. La caja es de madera, fina, tallada al estilo churrigueresco, y se aprovecharon para construirla las cajas de los dos órganos antiguos de la catedral, con lo cual ahorraron un gasto que sin duda no hubiera bajado de algunos miles de pesos.

En los últimos años del gobierno del Ilmo. Sr. Arciga, fué reformada la catedral quitando el coro de la nave central, como lo tienen casi en su totalidad las catedrales españolas ó de construcción española, para ponerlo en el ábside, que es donde lo tienen de ordinario las basílicas y catedrales italianas y la generalidad de las europeas; y si con el cambio tal vez perdió la catedral algún tanto de su mérito arquitectónico, porque fué construída para tener el coro en la nave central, ganó mucho en amplitud y hasta en perspectiva. Entonces también fué pavimentada y decorada en su interior con mucho gusto y riqueza, y hoy viene á darle mayor esplendor el órgano que se acaba de estrenar.

Las fiestas religiosas organizadas con este motivo, resultaron espléndidas.





Catedral de Morelia. El órgano

RELIQUIAS HISTORICAS

Se han remitido al Museo Nacional algunos objetos de gran importancia histórica que exis-

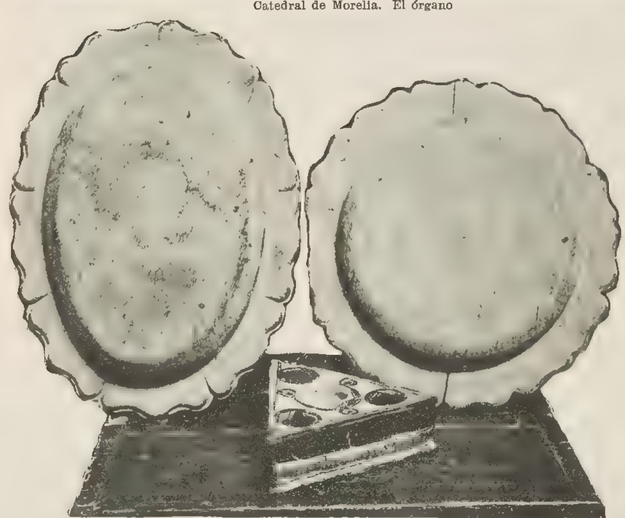


Sotana de Hidalgo.

tían en la casa del pueblo de Dolores que habitó el cura Hidalgo y en la prisión de Morelos en San Cristóbal Ecatepec.

Entre dichas reliquias se encuentran una lanza muy antigua y totalmente enmohecida, un fusil de chispa muy pesado, que se conserva aún en perfecto estado, y el juego de sus llaves, que demuestran la gran dificultad que había en el manejo de dichas armas.

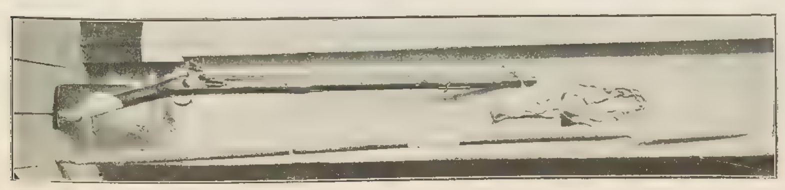
De todos los objetos recibidos el más interesante es, sin duda, una sotana de Hidalgo, que



Objetos de alfarería fabricados por el Cura Hidalgo.

está muy maltratada, debido á que se le han arrancado en distintas épocas varios pedazos.

Para conservarla, el señor Rodríguez, director del Museo, ha ordenado que se coloque en un marco, cuidadosamente plegada para que esté á la vista del público sin que continúe éste deteriorándola, pues acabaría por desaparecer si permaneciera en la caja en que se exhibía en el pueblo de Dolores.



Carabina, onda y lanza que pertenecieron á los insurgentes.

En el "Club Olímpico"

Los ejercicios físicos van tomando en México carta de naturaleza, y cada día vemos más muestras de que esta educación corporal interesa vivamente á la juventud.

El "Club Olímpico" ha dado una notable exhibición en su local de la calle del Coliseo Viejo.

La concurrencia era numerosa, los *sportmen* más conocidos acudieron, ávidos de ver los juegos de esgrima, florete y sable, los ejercicios gimnásticos de "punching bag" y los torneos de *box*.

Los señores Angel Pérez, Juan Gutiérrez, José Domínguez, Raúl Castro, Joaquín Bauche y Alfredo Bablot hicieron notar con maestría los rasgos característicos de un buen estilo.

El asalto á sable, de los señores Luis Bosero y Raúl Castro, llamó la atención por lo limpio y preciso de sus golpes. La parte gimnástica, encomendada á los jóvenes Enrique Molina, Tomás Anjers, José Escudero y José R. Campillo, en las argollas y en la barra fija, causaron verdadera admiración, por lo perfecto y por la agilidad que demostraron.

Las luchas de *box*, que tanto interesan, fueron motivo de ser muy admiradas, pues tanto Bastos como Ducoig lucieron sus buenas condiciones, y no es aventurado decir, serán unos pugilistas de empuje y habilidad.

Mariano Pérez tiró dos "rounds" con Federico Mendiola y otros dos con José Escudero, probando una vez más su ligereza de brazos, la buena vista que tiene y el perfecto juego de cabeza, de todo lo cual hizo gala.



Fernando Colín y José Matjoy en el asalto de box.

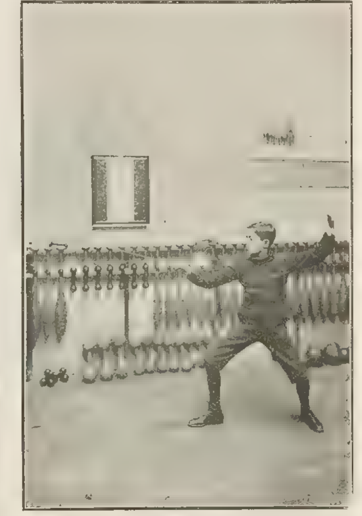
El niño Carlos Dávila obtuvo un triunfo en el "punching bag," siendo muy aplaudido.

La fiesta tuvo un final muy celebrado en el asalto pugilístico entre Kid Mitchel y José Matjoy, á tres "rounds," cuyos diversos incidentes interesaron mucho á la concurrencia.

El profesor Colín llenó los oficios de un buen "reffery."

***

Nuestros grabados dan idea exacta de la fiesta del "Club Olímpico," que levantó el entusiasmo, ya creciente en estos espectáculos, de "sport"



Carlos Dávila en guardia de esgrima



Joaquín Salcido.

EN UN ALBUM

Señora, los jardines encantados,
llenos de rosas y camelias blancas,
donde mi inspiración [si es que la tuve]
cantando, á veces, agitó las alas;
el paraíso de los tiernos años,
que al abrirse al amor se forja el alma,
y á cuyo umbral su misteriosa Eva,
en dulce sueño el corazón aguarda;
aquel Edén, ¡es un edén perdido
de donde huyó, proscripta, mi esperanza!

(Perdonad el preámbulo, señora,
y no os imaginéis que no hace falta.
Proseguiré.)

Cuando lo vez me llega
de aparecer en la comedia humana,
y displicente, incomodado y hosco,
mi espíritu se viste la casaca;
cuando risueño el labio, ágil la mano,
presta á inclinarse con placer la cara
al primer necio que á la escena acude
y petulante ó zafio se nos planta;
entonces, ¡oh señora!, qué consuelo
es estrechar alguna mano franca
y, complacido, entretener las horas
con las conversaciones que no engañan.
¿Y á quién, señora, al punto que os conoce,
no logran cautivar vuestras palabras?

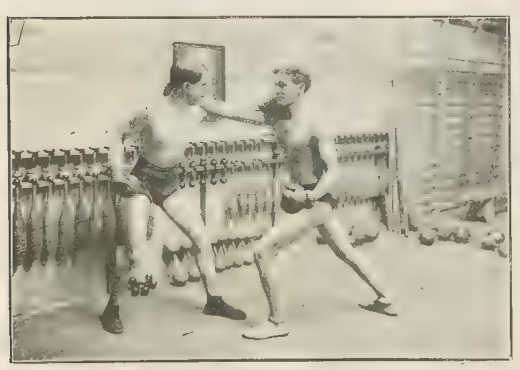
¿Os lo habré de contar?.... Aquellos seres
que quiso hasta el delirio mi pobre alma,
desparecieron ya; los unos [pocos]
para dormir el sueño que no acaba,
otros [¡pocos también!] para perderse
del manso olvido entre la niebla parda.
....¿Ninguno queda? ¡Ah, no! Como una sombra,
acaso, acaso vive y no se aparta
jamás de mí, la imagen pensativa
de un ser á quien he amado y que me ama,
y cuyo nombre musical y tenue
no lo pudiera suspirar el aura.
De noble estirpe, virginal doncella
para la vida inmaterial creada,
en el santuario misterioso habita
de la diosa belleza, diosa casta,
pura como la nieve de los polos
é inconmovible cual marmorea estatua.

Sólo ante ella el corazón, que hastiado
boga en el mar sin fin de la nostalgia,
trémulo, llameante, redivivo,
con juveniles ímpetus estalla;
sólo ante ella mi incensario quema
la oliente mirra del amor sin mancha,
y con la fe más ardorosa labro
versos sutiles en estrofas de ámbar;
sólo ante ella la emoción desciende
y entre sus brazos, palpitante y pálida,
¡con su raudo volar me alza á los cielos
y en etéreo sopor mi ser embarga!....
¡Oh mi sacerdotisa del dios Arte!
¡Oh Virgen!, ¡oh Vestal!, ¡oh Musa!, ¡oh Maga!

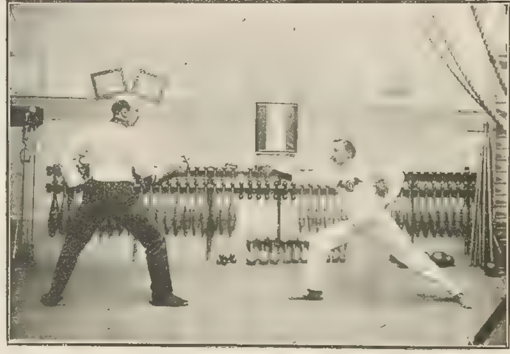
(Bien cabe aquí, señora, algún respiro
tras esa descripción bastante larga;
Y torno á proseguir.)

Tú, Josefina,
flor tropical, magnífica y lozana,
que al sol abrasador del entusiasmo,

"CLUB OLIMPICO"



Macario Pérez y Kid Mitchel tirando box.



Un asalto de sable.



Sr. Lic. Balbino Dávalos, 2º Secretario de la Embajada de México en Wastington.

fresca y purpúrea la corona guardas:
tu, la canora y peregrina alondra
que á los cielos lanzó Guadalajara
por que al son musical de sus gorjeos
todos los corazones se extasiaran;
tú la gentil, la airosa, la festiva,
la chispeante de geniales gracias,
que has aprendido á estremecer las fibras
que esconde, en lo más íntimo, cada alma,
tú, también, esos cantos que, dispersos,
del poeta en la mente informes vagan,
sabes cristalizarlos en estrofas,
al fulgor singular de tus miradas.

Abre tus ojos, que mis versos llegan
para regar sus flores á tus plantas,
flores de los jardines encantados,
llenos de rosas y camelias blancas,
donde mi inspiración (si es que la tuve)
bajo tu encanto sacudió las alas.

BALBINO DAVALOS.



LA NAVIDAD DE HANS BOLLER

CUANDO, dentro de un siglo, lean mis descendientes estas páginas, que hablan de días muy tristes, mientras en la vieja Francia la sangre corría á torrentes, todo esto habrá pasado ya y todos los charcos de sangre se habrán secado.

Y se preguntarán, al leer lo que me sucedió en la noche de Navidad de 1793 y lo que mis ojos vieron: "¿Pero cómo es posible que Hans Boller, el viejo Hans, que vivió años tan felices en la corte de María Antonieta, de la cual tuvo el honor de hacer el retrato muchas veces, miniaturas sobre marfil otras, haya asistido verdaderamente á la escena que aquí narra y describe tan á lo claro?"

Sin embargo, todo esto ha sucedido, ninguna alucinación ha turbado mis sentidos, y ha sido precisamente la noche del 24 al 25 de diciembre del Año del Terror cuando *la cosa inolvidable* ha tenido lugar.

Pero procedamos con orden.

Todo París estaba sumido en consternación y abatimiento al fin del 89: los bellos días de Versalles y del Trianón, los días de la juventud floreciente de la reina de Francia, habían terminado. Ella misma, lo recuerdo, una tarde de mayo, sobre la terraza del parque de Versalles, me dijo, con su voz un poco triste, que parecía siempre levemente velada:

—Hans, amigo mío, creo que en París tendremos días muy amargos......

Yo no supe qué responder, y la frase murió en las sombras de la tarde mientras las luciérnagas parecían movibles puntos luminosos entre los árboles y se sentía á lo lejos la melancólica canción de la fuente de Versalles....

¡Cuántos acontecimientos desde aquella tarde! ¡que trágica y fatal cadena de sucesos dolorosos!....

***

Había yo dejado París en los primeros días del 89 para un viaje á la Bretaña, en donde era huésped del conde du Marsy de Ivonnac, cuando una tarde llegó al castillo un pliego con las armas reales.

El joven vizconde Dagoberto, el primogénito del conde, fué el que lo abrió y el que me comunicó la nueva: Su Majestad la Reina esperaba con ansia mi regresó á la corte para presentarme á una dama de honor suya, joven y hermosa, Lucía de Champdeyls, de la cual quería que hiciera un retrato en miniatura para un medallón.

El vizconde Dagoberto me comunicó con mucha alegría el mensaje de la reina, pues, como supe más tarde, Lucía de Champdeyls era una prima lejana suya, muy próxima, sin embargo, á su corazón, y ya se había cambiado entre ellas una promesa que sería confirmada oficialmente en París, en la corte de nuestra soberana.

La estación era excepcionalmente fría, y mis cuarenta y cinco años me pesaban bastante para que me atreviera á arriesgar un viaje en esas condiciones.

El vizconde Dagoberto fué el que se encargó con placer de partir á París y de anunciar mi llegada en la primavera, deponiendo así mis homenajes respetuosos á los pies de la reina y dando afectuoso saludo á la bella Lucía.

A los veinte años el invierno no es bastante frío, y cuando se lleva una imagen querida en el corazón, las espuelas pinchan con impaciencia los flancos del caballo y se pasa rápido por entre los árboles, rápido como una visión fantástica......

Pero no fué en la primavera cuando pude cumplir la promesa, ni más tarde ni nunca.

Primero, un accidente de caza que por poco me imposibilita una pierna: una caída del caballo; después, las noticias de París.

Una sola vez, mientras estaba todavía convaleciente, me llegó un mensaje de Dagoberto, que me escribía de París: "Ella os espera." Después el gran soplo de la revolución pasó sobre las cosas y sobre los hombres y desordenó la Francia, sumergiendo una dinastía bajo sus olas tempestuosas, destruyendo todo un pasado.

También en la Bretaña reinaban la agitación y el desorden: la reacción realista, que había levantado en alto el estandarte blanco que los marselleses de Barbaroux derribaron del portón de las Tullerías, había llevado también á aquella tierra la guerra y la muerte.

Los republicanos, mandados á la caza de los rebeldes, incendiaban pueblos y castillos y fusilaban nobles y aldeanos.

Y fué así como, mientras el castillo de Ivonnac caía en manos de los republicanos, escoltado yo por algunos aldeanos fugitivos, iba á retirarme, con el puñado de dinero que tenía, á un rincón de la playa, á algunos kilómetros de distancia, entre las pocas viviendas de los pescadores.

Diríase que todo había muerto en torno mío, y gloria, recuerdos y sueños de ambición, el bello rayo de luz que tanto tiempo había brillado en mi alma, parecían decirme ahora, con mis pinceles, colores y paleta salvados conmigo, con la voz muda, pero sugestiva, de las cosas; "No, Hans Boller, viejo mío, no, tú no estás muerto."

Había pasado tanto tiempo desde los bellos días del Trianón, tanto tiempo, tan lejano, que me parecía haberlo vivido en otra vida de la cual apenas un vago recuerdo hubiese quedado en mi alma.

La soledad de la playa bretona había transformado mi espíritu: el renombrado miniaturista de la corte de Francia se había convertido en un misántropo que vivía en una casucha frente á las espumosas olas del mar.

Todavía, sin embargo, algo de aquel pasado me venía sin cesar á la memoria, como la visión rápida de un paisaje olvidado, en el breve instante en que un relámpago aclara el horizonte, y me volvía á la mente la última carta de Dagoberto, y la frase lacónica, triste, como un reproche: "Ella os espera"......

¿Cuánto tiempo me había esperado la joven dama de honor? ¿Qué había sido de ella más tarde? ¿Dónde se encontraba ahora? ¿Había huído? ¿Estaba en París? ¿Vivía todavía?

Nadie podía responder á estas preguntas, y en el gran silencio el mar hacía oir su canción, tan lúgubre en las noches de Bretaña.

Más triste todavía, más lúgubre, más dolorosa resonaba dentro de mi alma la sollozante canción del mar en aquella noche de Navidad. Pasaban por el cielo, impelidas por el viento, multitud de nubes en fuga, ocultando las pocas estrellas que brillaban en lo alto, muy en lo alto.

Y toda la dulzura de la gran fiesta cristiana, la dulzura del hogar en torno al cual se reúne toda la familia, la dulzura de la mesa doméstica, tan llena de paz y de encanto, se me representan ahora, trayéndome el recuerdo de otra fiesta de Navidad, tan distinta de ésta, en la que, solo en un rincón de la playa abando-



nada, observaba con la mirada del que sueña, el resplandor palpitante de la noche.

¿Cuánto tiempo estuve divagando así? No podría decirlo.

Recuerdo solamente que sentí un leve rumor, y tuve la sensación de que alguien estaba convencido de haberme engañado.

No; no había sido víctima de ninguna alucinación....Una criatura humana estaba allí, á mi espalda, y una vela la iluminaba completamente......Una joven....

Ella callaba, mirándome, y, en su pálida fisonomía, los ojos negrísimos, profundos, parecía que fuera lo único que viviera. Un sombrero de paja, de color obscuro, coronaba la graciosa cabeza juvenil, dejando pendientes algunos rizos rebeldes, y un vestido sencillo, obscuro también, cubría su sutil figura. Parecía venir de un largo viaje, pues se mostraba muy fatigada.

¿Un largo viaje? ¿Sola? ¿En esa noche tempestuosa de diciembre? ¿Y cómo se encontraba en mi casa? ¿Y desde cuándo? ¿Y por dónde había entrado, siendo así que yo había estado en la puerta?

Todas estas preguntas me asaltaron al momento, pero no tuve tiempo de formular ninguna, porque la joven me sonrió, con una sonrisa dulce, un poco triste, y me habló:

—He venido por vos—me dijo con voz extraña, que parecía venir de muy lejos,—porque sé que sois el mejor miniaturista de Francia. Deseo que hagáis mi retrato.

—Pero, señorita—balbuceé asombrado,—hace mucho tiempo que mis pobres pinceles duermen......Y después... ....no comprendo por qué hayáis venido de noche......y en ésta, sobre todo....

Ella me miró un momento, y por sus negros y profundos ojos pasó algo de muy doloroso; después dijo con voz temblorosa:

—Es para esta noche...Para esta noche precisamente os pido que me retratéis......*No podré volver otra vez*....

—¿Un retrato de noche?....Pero no sabéis que los colores de noche son falsos?—insistí.

—Pero no para vos, no para Hans Boller, que conoce el valor de cualquier color y cualquiera luz.

Y, como yo callara, juntó ella las manos, sus manitas blancas, y dijo con un sollozo:

—Es una gracia que imploro de vos....Empezadlo esta noche; podréis acabarlo al alba. Yo quedaré hasta ese momento....Lo completaréis después, cuando me vaya.

Y concluyó:

—Os recompensaré como pueda—y añadió, viendo que me había turbado;—yo sé que no titubearías si os pidiese esta gracia en nombre de María Antonieta de Francia, que desde hace dos meses y nueve días duerme bajo la tierra fría, asesinada por sus súbditos.

A esta noticia, que me tomaba de sorpresa, palidecí y lancé un grito sofocado. Por algún tiempo estuve así, con la cabeza entre las manos, llorando silenciosamente á mi desventurada reina; después levanté la cara hacia la joven, que no dejaba de mirarme, y sin preguntarle nada más, le dije, acercándole una silla:

—Estoy pronto.

***

Este extraño retrato de una desconocida, venida aquí no sé de dónde ni cómo, comenzó así, á la luz de una bujía, en el cuarto solitario, mientras el viento, afuera, sacudía las ventanas, y el mar gemía en la sombra.

Pero mi pincel se conservaba tan ligero como antes, y mi mano tan segura como en mis mejores tiempos.

Poco á poco, sobre el pequeño disco de marfil, el modelo revivía, con su cara pálida, sus ojos profundos, magníficos, llenos de un sueño extraño; con su breve boca, su gracioso talle, del cual el modesto vestido hacía resaltar más las líneas.

Las horas pasaban sin que yo lo advirtiera, sin que mis dedos se sintiesen cansados, sin que ella manifestara el cansancio de tan larga *pose*.

A veces, con esa voz que me parecía siempre tan lejana y extraña, me preguntaba suplicante:

—¿Progresa el trabajo? ¿No estáis contento?

Y á mi respuesta afirmativa, añadió al momento:

—También él quedará ciertamente contento *cuando vea*.

Quería preguntarle algo más preciso sobre la persona misteriosa á la que estaba destinado el retrato; pero ella adivinó en mis ojos la pregunta, y levantó la mano, como para decirme: "No interroguéis...."

Y seguía yo mi trabajo en silencio.

....

El retrato, por un milagro del cual yo mismo hoy me asombro, estaba casi acabado, cuando de repente murmuró ella con voz sofocada:

—¡El alba!

Miré hacia la ventana. Era verdad. Había, pues, trabajado sin tregua toda la noche.

Me volví á ella. No hablaba ya. Su boca estaba más roja, y temblaba un poco.

Por un istante me pareció que su cabeza vacilaba, y me levanté exclamando:

—Señorita....¿os sentís mal?....¿sufrís?... No me respondió. Sonrió dolorosamente y volvió á colocarse en su actitud de modelo inmóvil.

Sin embargo, su rostro tenía una palidez mortal, una palidez que nunca había visto en una criatura viva.

Permaneció todavía un momento; después se levantó. Me sonrió una vez más; se acercó á la mesa, dejó caer algo y salió.

Me precipité á abrirle la puerta, y en aquel momento, á la luz incierta del alba, vi algo que en toda la noche, estoy seguro, no había tenido: *una cinta roja le rodeaba el cuello.*

Desapareció en un instante en la sombra, sin que mis ojos pudiesen ver su gentil figura en la playa, que el mar azotaba y que se extendía, desierta, en aquella alba de Navidad....

¿Había soñado?

Me lo preguntaba mientras volvía á mi casa; pero al llegar, dos cosas se me aparecieron, asegurándome sobre la realidad de la extraña é inolvidable noche pasada: la miniatura, casi acabada, y, á poca distancia, un objeto redondo, que recogí y examiné.

Era una bolsa de raso azul, con un rizo de cabello blanco, y sobre el raso había impresos cinco dedos de mujer, ensangrentados....

***

Muchos meses transcurrieron, y el pequeño medallón estaba siempre allí, al lado de la bolsa, sobre mi taburete.

Y una tarde—una dulce tarde de mayo, como aquella en que la reina me habló, sobre la terraza de Versalles—oí llamar á mi puerta.

Abrí creyendo que fuera algun pescador que viniera trayéndome el producto de su pesca para la cena; pero en vez de él fué un bello joven quien apareció ante mí.

—¡Sois vos!—dijo mirándome. Y añadió de repente:

—¿No me conocéis?

Me fijé más aún:

—¡Tú, Dagoberto!

Era él, el vizconde, que después de tres meses de enfermedad, ocasionada por una herida de bayoneta, volvía al país, al castillo derruído, pasando por mi aldea.

Lo invité á entrar. El sol se había puesto ya, pero el crepúsculo de mayo era todavía luminoso y el aire conservaba rosada transparencia.

De súbito, mientras se paseaba por mi cuarto, vi que Dagoberto palidecía.

—¿Cómo tenéis esto?—me preguntó con voz trémula, precipitándose sobre la miniatura, que apretó entre sus manos.

—Es....un retrato—balbuceé, sorprendido.

—Y. ....¿cómo la habéis conocido?—insistió con voz temblorosa.

—¡Yo no sé quién sea!......—respondí, esperando la palabra que finalmente me iluminara.

—¿No la conocéis?—Y me miró asombrado.

—¿No la conocéis? Hans Boller, ¡éste es el retrato de Lucía de Champdeyls!

—¡Ella! ¡Ella!—murmuré vacilando.

—¿Y cuándo lo habéis hecho?—preguntó Dagoberto mirándome con mirada febril.

—Ella vino aquí.

—¿Aquí? ¿Buscándoos?

—Sí, sola. Hace algunos meses......Vino en la noche de Navidad....

—¡En la noche de Navidad!—El vizconde me tomó una mano con las suyas temblorosas, después me preguntó inclinándose hacia mí y mirándome fijamente:

—¡La noche de Navidad! Estáis seguro de lo que decís, Hans, amigo mío?...

—Os lo puedo jurar en nombre de Dios—respondí con energía.

—Esperad un poco, Hans. Yo no sé si lo que me decís ha sucedido verdaderamente.

Todo es posible en la vida. Sin embargo, sé yo esto, y el que me lo ha dicho ha visto la cosa con sus propios ojos: Lucía de Champdeyls, mi Lucía aquí se interrumpió por un sollozo que le impidió continuar,—la noche de Navidad estaba en la prisión de la Conserjería, condenada ya por el Tribunal Revolucionario, y al alba del 25 de diciembre ha sido guillotinada.

Un silencio grave y terrible se siguió á esto en aquel crepúsculo luminoso.

Yo fuí el primero en hablar:

—Entonces—dije,—esta bolsa......

El la miró.

—¡Era suya! Y aquí dentro.....aquí dentro ha conservado hasta el último día un rizo de los cabellos de su reina María Antonieta de Francia....

Me arrodillé, llorando á la vista de aquel sagrado recuerdo y del don precioso que Lucía de Champdeyls me había hecho en compensación de mi trabajo; después, alargando el medallón á Dagoberto, le dije solemnemente:

—Tomadlo. Ella lo destinaba para vos. Ella sabía que vendríais......

Y cada uno de nosotros lloró sobre la reliquia tan cara á su corazón....

Puede ser que un día, mis descendientes juzguen que el viejo Hans Boller había delirado:

Yo lo temí también, y más tarde pensando en esto, he creído que quizás fuí víctima de una alucinación....pero si el retrato no lo tengo yo, la bolsa de raso ensangrentada y el rizo de cabellos están siempre entre mis objetos más preciosos, y mis nietos podrán verlo un día, y pensarán entonces en la trágica noche de Navidad y en todas las cosas inverosímiles que suceden en la vida y de las cuales la explicación no es conocida sino de Aquel que las permite para sus altísimos fines, ignorados por nosotros, pobres mortales.

DANIEL OBERTO MARRAMA.



El Congreso de la Tuberculosis

Un hecho ha dominado todos los trabajos del Gran Congreso Internacional de la Tuberculosis reunido hace poco en París, llamando



El Dr. Behring.

poderosamente la atención del público y, sobre todo, del mundo médico: es la comunicación del Dr. Béhring, delegado del gobierno alemán, sobre lo que ha perseguido desde hace muchos años: un tratamiento curativo de la tuberculosis

En los primeros momentos, el rumor público, fuera del Gran Palacio de los Campos Elíseos, afirma que Béhring había encontrado definitivamente el remedio contra el terrible mal; pero el sabio médico calmó aquel delirante entusiasmo: aseguró que no dudaba del éxito de sus labores, pero que aún no lo conse-



Entrevista del Dr Behring con el Dr. Martín, Jefe del Hospital "Pasteur".

guía por completo, precisando en su Memoria al Congreso los resultados hasta hoy obtenidos.

El Dr. Béhring es, en ciencia médica, un hombre eminente.

De acuerdo con el japonés Kitasato, descubrió en 1890 el principio de la seroterapia antidiftérica y antitetánica, y fueron necesarios cuatro años de trabajos perseverantes, perseguidos simultáneamente en Francia y Alemania, antes de que pudiera aplicarse á la difteria humana el suero con el cual el sabio alemán había dotado á la medicina.

El honor de esta aplicación debería recaer en el Dr. Roux, eminente director del instituto "Pasteur", quien en 1894, en el Congreso de Budapest, pudo al fin anunciar que estaba en posesión de un método práctico para curar la difteria por medio de la seroterapia.

Grande emoción llenó entonces al mundo entero. En cuanto al tétanos, no se ha podido aún vencerlo por un medio semejante, á pesar de que los principios expuestos por el Dr. Béhring se han reconocido como rigurosamente exactos.

Este doble precedente permite darse cuenta del estado actual de la cuestión concerniente á la curación de la tuberculosis.

El Dr. Béhring había demostrado, ya hace tres años, en Cassel, que poseía un procedimiento de vacunación preventiva en algunos animales contra la tuberculosis, y hoy nos hace esperar que ese remedio cure también á los que padecen esa enfermedad.

Ahora sólo queda encontrar el medio de aplicar al hombre ese tratamiento; el profesor Béhring confiesa que no se ha atrevido hasta hoy á abordar ese delicada cuestión.

Ya se le han ofrecido muchas colaboraciones. El ofreció galantemente á los observadores del instituto "Pasteur" poner á su disposición cierta cantidad de su remedio para que hagan á su vez experiencias.

Es preciso esperar confiados: el pasado del Dr. Béhring responde del porvenir.

Se recuerda que el premio Nóbel recompensó en 1901 sus trabajos anteriores, y respecto á esto, hay que aclarar un error cometido en los últimos días. Se ha dicho y repetido que el Dr. Béhring participó ese premio con el Dr. Roux, y esa confusión viene de que el Dr. Roux, honrado por la Academia francesa con el premio Luis, ofreció espontáneamente la mitad á su colega alemán cuyo descubrimiento ha servido de base á sus investigaciones.

El día de la visita del Presidente de la República y de los congresistas al sanatorio de Montigny, el Dr. Béhring conversó con un sabio francés, el Dr. Luis Martín, director del hospital "Pasteur" y uno de los principales colaboradores del Dr. Roux.

La colaboración de estos dos sabios será fecunda en descubrimientos para el porvenir.

LAS NUBES

Las nubes que flotan, las nubes que pasan, las nubes ligeras
que van por el viento surcando de sombras la frente del día,
dan formas tangibles—maleables arcillas—á locas quimeras,
y encienden los sueños, los maravillosos sueños de la fantasía.
Cuando en los abismos de lagos y mares están sumergidas
sus arquitecturas—fantásticos mármoles de regio decoro—,
la visión evocan de no sé qué Atlándidas desaparecidas,
palacios de oceánidas de pupilas verdes estriadas de oro.....
Si el látigo rudo de los aquilones azota sus flancos,
bacantes en fuga parecen entonces las rítmicas tropas:
con la cabellera tendida en los torsos desnudos y blancos,
van como en los frisos y bajos relieves de antiguas metopas.
Y fingen alcázares moriscos, alhambras de ideales Granadas,
de fosos profundos, de torres dormidas en glorias lunares,
tras cuyas ojivas llenas de misterio, creen ver las miradas
las pálidas testas de las bellas Fátimas y de las Guiomares.
Ya de sol bañadas, trazan gobelinos con tintas de gules;
los pavos reales salpican en ellos la luz de sus plumas;
ora se destacan, llevando á flor de agua sus colas azules,
traidoras sirenas, sobre un mar inmóvil de muertas espumas....
Vedlas en las cumbres posarse graciosas como unas moninas
que al sentir sus hombros desnudos, se tornan inquietas y hurañas;
parece que esperan en sus actitudes casi femeninas,
que el rey Sol las vista con púrpuras reales sobre las montañas.
Vedlas en los mágicos ponientes de octubre de ricas paletas,
simular jardines de flores extrañas, que en glorioso alarde,
deshojan orquídeas, y adelfas purpúreas y enfermas violetas
sobre los corpiños que luce esa triste princesa, la Tarde.
Las nubes que flotan, las nubes que pasan, las nubes ligeras
que van por los aires poblando de sombras la frente del día,
como unas arcillas, dan formas á todas las locas quimeras
haciendo visibles los sueños tan vagos de la fantasía....
Son las favoritas de la luz, se adornan con todas las gamas:
armiños excelsos, agónicos lilas, verdes inmortales;
para sus blancuras encienden los ortos sus rosas de llamas
y tienden los iris en sus negras cóleras sus arcos triunfales.

México, 1905.

RAFAEL LÓPEZ.

ARTE FOTOGRAFICO



(Estudio de A. J. Gonzalez).

Cogida del "Parrao"

La corrida de toros del domingo último tuvo una nota sensacional, que fué la gravísima cogida del espada "Parrao," que tantas simpatías tiene en México, y que se presentó en el redondel ostentando el lazo negro por la reciente muerte de su padre, en España.

El accidente desgraciado tuvo lugar en el tercer toro, debiéndose principalmente la cogida, al deseo del público, que no quiso estuviese cerca del diestro ningún peón cuando aquél comenzó su faena.



Plaza "México".—Una vara del Mazzantini.



Joaquín Hernández.—"Parrao"

"Parrao" entró á matar muy en corto, y no vaciando, salió trompicado y derribado. El toro revolvióse prontamente, hizo por el cuerpo del torero, y derrotando con gran seguridad y empuje, lo tiró por alto, causando verdadero horror.



Plaza "México".—Una capa de Montes.

"Parrao" irguióse en seguida, llegando á pie á la enfermería, en donde ya no tuvo fuerzas, cayendo desplomado.

La cornada fué de diez centímetros de profundidad, desgarrando el recto. En los momentos en que escribimos esta nota, se teme un funesto desenlace.



Cogida de "Parrao"

CIRCO AMERICANO

Las calles principales de la metrópoli se vieron recorridas por vistosa procesión de carros en que iban animales, payasos y saltimbanquis. Era la *troupe* del circo "Morris y Row," instalado en el parque "Porfirio Díaz", donde se levanta ancha carpa con dos pistas y numerosas localidades.

Los artistas son notables en general, ejecutando ejercicios de equitación, de trapecio y de barras fijas. La colección de fieras es de lo mejor que ha venido á México, y el circo está lujoso y bien instalado.

Llaman la atención entre los numerosos artistas de la *troupe*, dos enanos esquimales, marido y mujer, de 50 y 30 años de edad, respectivamente, y que son, por su estatura, unos de los más notables que se han visto en México.



Circo Amercano.—Enanos esquimales.



Arnulfo Villegas y su hija Elvira.

El Crimen de la Amargura

Conocidos son ya de nuestros lectores los detalles del sangriento drama que se desarrolló hace poco en una vivienda de la calle de la Amargura, y que tuvo como fatal desenlace la muerte de Carlota Mauri, una agraciada joven de quince años que había sostenido relaciones amorosas con Arnulfo Villegas, quien, en un momento de ceguedad quizás, la asesinó miserablemente.

El proceso que se sigue á Villegas, el matador de Carlota, será, sin género de duda, ruidoso, pues hay en el caso circunstancias que hacen aparecer este crimen como uno de los más odiosos en la historia de la criminalidad. Lo que hasta hoy está plenamente comprobado es que Villegas, antes de cortejar á su víctima, había contraído matrimonio canónico con la Sra. Luz Paz, á quien abandonó á últimas fechas por ciertos disgustos que tuvo con ella. Fruto de ese matrimonio son dos niñas, una de ellas de tres años, que lleva el nombre de Elvira y que, retratada en grupo con su padre, aparece en uno de nuestros grabados.



Sra. Luz Paz de Villegas.

Villegas ha confesado de plano su delito y explicado en qué circunstancias hizo sobre su novia los disparos de revólver que causaron á ésta la muerte.



ROSA MISTICA

¡Tu noble intento he comprendido!.... En vano
tu ingenuo labio permanece mudo.
¡Cuánto amor y piedad en tu saludo
he traslucido al estrechar tu mano!

¡Tu voz.... tu voz!.... El céfiro liviano
jamás cantaría en mis oídos pudo.
¡Más que al recuerdo de tu voz, acudo
al del celeste roce de tu mano!

Cuando me asalta el desaliento y dudo,
del vil recelo y del temor insano
al indomable corazón eludo.

¡Y el alma implora, en su fervor arcano,
la piedad y el amor de tu saludo
y el mirífico aroma de tu mano!

1905.

JUAN DUZAN



PAGINAS DE LA MODA

SALIDAS DE BAILE Y TEATRO.—LOS ABRIGOS DE LOS NIÑOS

ULTIMAMENTE se ha dado gran importancia á esa prenda de lujo femenino que durante mucho tiempo se consideró representando un papel secundario en la "toilette" de las damas: me refiero, querida lectora, á la salida de baile.

Antes sólo á las mujeres de muy elevada posición social les estaba reservado el lujo de tener abrigos especiales para salir de los bailes y conciertos, abrigos adecuados en color, corte y confección para el vestido que se llevaba. Esto originaba grandes gastos, pues además del costoso traje, era indispensable también el abrigo, y este excesivo derroche de lujo sólo podían costearlo las mujeres extremadamente ricas; por eso esta moda al principio no cundió mucho, no fué admitida por gran parte del mundo femenino y continuaron llevándose mucho tiempo los mismos abrigos para baile, teatro, reunión, calle, etc.

Hoy se ha reavivado aquella moda, vuelve á usarse la salida de baile como complemento indispensable para el buen aspecto general del traje, y se nota que se admite de mejor grado que antes, aun entre las damas no muy encumbradas ni muy ricas.

La salida de baile, más adorno que abrigo, puede hacerse de una manera económica, con el objeto de que una sirva para varios vestidos; y como los de baile son generalmente de colores muy claros, crema azul, rosa, verde nilo, salmón, etc., si se escoge para el abrigo un color "beige" muy claro, gris, crema ó blanco, quedará bien á todos los trajes y no habrá necesidad de hacer el gasto de una salida de baile para cada vestido.

Deben elegirse para estos abrigos telas diáfanas y delicadas, como el "chiffon", el encaje y el raso.

Hay algunos muy bellos de paño ligero adornados con bordados hechos á mano; éstos son de más duración y abrigan más que los de seda.

En cuanto á la forma, se observa que en los abrigos se va siguiendo el orden riguroso de las modas antiguas.

El año pasado predominaron los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI; ahora están de moda los estilos Imperio y Directorio. Esto se extiende aun á los sombreros: vuelven ya los de alta copa adornados de rizadas plumas de avestruz.

Viene ahora una hermosa tela muy propia para salidas de baile y teatro: es el "poplin de pongée", una seda nueva que se vende ya ricamente bordada, y se ven también muchos de los abrigos más elegantes hechos de primorosos brocados.

Los abrigos de recepción, paseo, visita y calle, se llevan en colores obscuros ó claros, dominando los matices del "beige", del gris, el azul marino y el rojo.

***

Para los niños vienen ahora los paltós sueltos ó abrochados, en forma recta, ablusados y con vueltas de encaje, adornos de terciopelo, esclavinas y botones.

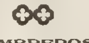
En los niños menores de seis años quedan muy bien los abriguitos sueltos y cortos, hasta la rodilla solamente, ó las copas con gran esclavina y capuchón.

Para los de 8, 10 ó 12 años, los paltós ligeramente ajustados y sin más adorno que los botones.

Los abrigos de los niños pequeños pueden hacerse de seda, en forma de blusa, ajustados con un cinturón abajo de la cintura; pero éstos, además de ser algo incómodos, abrigan poco, y si siempre es necesario sacrificar un poco el lujo y la belleza á la utilidad, tratándose de los niños, esos pequeños seres débiles que necesitan tantos cuidados para su naturaleza delicada, es mucho más preciso.

Aconsejo, por lo tanto, á mis lectoras que escojan para los niños abrigos de paño grueso forrados de seda, y que no se preocupen gran cosa de los adornos; son los niños tan hermosos en su inocencia y su frescura, que no exigen en sus trajes adornos exagerados; sus abrigos deben ser gruesos, blandos y amplios, para que cubran sus pequeños cuerpecitos de las inclemencias del invierno, el terrible enemigo de los seres débiles, de las flores, de los pájaros y de los niños.

MARIA LUISA.



SOMBREROS

Núm. 1.—Sombrero de terciopelo azul eléctrico, adornado con listón "liberty" y un pájaro bajo el levantado del ala al lado izquierdo.

Núm. 2. Sombrero fieltro, color bronce, con una banda de raso amarillo oro y unas rosas color ceniza al lado derecho.

Sombreros números 1, 2 y 3.

Núm. 3.—Sombrero de etamina, adornado con un lazo de terciopelo negro y una pluma blanca que, partiendo de la parte de atrás, cae sobre la copa.

Núm. 4.—Sombrero amazona, verde obscuro, con una faja de felpa verde esmeralda. Se adorna con una pluma irisada.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje en "cheviot" azul marino; falda prolongada al talle para formar corselete; bolero corto, cerrando con un botón sobre un chaleco de encaje. El adorno de la falda y del bolero se hace con trencilla de seda negra.

Núm. 2.—Paltó para niño de 4 á 6 años, en paño gris claro; se adorna con pespuntes y botones; el cuello y puños llevan vueltas de terciopelo guinda, al frente van dos hileras de botones.

Núm. 3.—Trajecito para niño de 4 á 6 años, en lana escocesa. Falda muy corta, cuerpo ablusado con cuello de encaje y una estola de paño blanco con aplicaciones; manga recogida en un puño.

Núm. 4.—Traje de visita, para señora de edad, en lana color ciruela. La falda es lisa y se adorna en su parte inferior con volantes planos; el corpiño va plegado en la cintura, y sobre los hombros cae una triple esclavina cerrada con dos aplicaciones; las mangas estrechan con alforzas para formar el puño.

Núm. 5.—Traje para niño de un año, en cachemira blanca. El borde inferior se adorna con *soutache* azul y al rededor del canesú se pone un volante plegado. Las manguitas ajustan en un puño angosto.



Carta de una parisiense

Trajes de niños.—Peinados y ondulaciones.

PARECE que nos estamos olvidando un poco de nuestros queridos bebés, ¿no os parece, mis queridas lectoras? Pues hoy charlaremos un poco acerca de ellos.

¡De qué manera tan linda van vestidos hoy día! Por fin se han abandonado las formas ajustadas creadas por Kate Greenaway, y se ha vuelto á un estilo mucho más sencillo. Los vestidos y los sombreros de los niños se hacen según modelos prácticos que convienen mucho más á su edad y que les dejan, por lo menos, libertad completa de movimiento.



Figurín número 2.



Figurín número 1.

De todos los prejuicios á que vivimos aferrados, el más difícil de desarraigar era, sin duda alguna, aquel del gusto inglés para los niños, inventado seguramente por los que hicieron por primera vez á nuestras planchadoras nacionales el insulto gratuito de mandar planchar su ropa á Londres. Era ciertamente tiempo de reaccionar contra este prejuicio inexacto, demasiado difundido entre nosotros.

Los sastres, las modistas de las orillas del Támesis, saben muy bien de dónde sale ese llamado gusto inglés. Es sencillamente entre nosotros, en la primavera, cuando vienen á inspirarse en los Campos Elíseos, en las Tullerías, en el bosque de Boulogne, admirando á los grupos de niños tan deliciosamente vestidos.

Encontraréis, sin duda, que mi patriotismo va un poco lejos, y que no hallo nada bueno fuera de Francia. Me detengo, pues, y digo sencillamente que las primeras ideas vienen de París para ser luego arregladas y adaptadas al gusto de cada uno. En este momento los tejidos preferidos para nuestros pequeños son percales finos, piqués flexibles, linón, bordados ingleses, nansú; esto, para los vestidos livianos. En cuanto á sus trajecitos de lana, se ven, sobre todo, de popelina escocesa, de sarga inglesa, muy práctica para los días de tiempo indeciso, tan frecuentes al comienzo de la estación hermosa. El blanco es siempre lo que hay de más bonito para los niños muy pequeños; pero es costoso y se entiende que los vestidos deben estar irreprochablemente limpios, lo que es muy difícil de obtener. Para los varoncitos se usa mucho el azul marino ó el colorado.

Los vestidos se hacen de talle largo, las faldas muy cortas y en forma, sujetas al corpiño debajo de un cinturón de cinta con un gran lazo atrás, ó sencillamente con un cinturón de cuero blanco ó amarillo.

Muchos corpiños están escotados con mangas cortas debajo de un canesú de muselina, muy bien adornado con plegaditos *lingerie*, entredós de bordados y valencianas. Este canesú puede quitarse en los días de mucho calor, y la niña tiene entonces el cuello y los brazos desnudos. Al rededor del escote, una gran "guipure" de Irlanda para los trajes de vestir; para las ocasiones ordinarias es muy bonito un plegado fino de muselina blanca. La misma guarnición se encuentra en los pequeños buches de las mangas.

Otra forma cómoda es el corpiño alto con mangas cortas. El pecho de la niña está así siempre protegido, pues no hay temor de resfríos con los brazos desnudos, puesto que el brazo más arriba del codo está resguardado.

Ciertas mamás tienen marcada preferencia por el traje estilo Imperio, es decir, que sube directamente hasta la religiosa sin talle, que se indica sencillamente por el cinturón, que se pone muy bajo, un poco más redondo adelante que atrás y sujeto á los lados por dos patas á través de las cuales pasa, y que se hacen naturalmente del mismo género del vestido. Una vez puesto este cinturón, estos vestidos rectos tienen casi la apariencia de un vestido de corpiño largo, y son mucho más fáciles de hacer.

En cuanto á los sombreros, se vuelve á las grandes capelinas de Italia, que sombrean bien la cara, ó al "Jean-Isart," el sombrero marinero de ala muy grande, tan cómodo, que se baja y se alza á voluntad. Lo llevan igualmente las niñitas y los varoncitos.

Para estos últimos se usan blusas ajustadas que se ponen dentro de los calzones muy cortos y abotonados en las rodillas. Tambien ellos usan una faja de seda, pero sin lazo; las puntas se esconden. Este cinturon faja á la marinera da varias veces la vuelta del talle.

El calzado de cuero amarillo con calcetines del mismo color es siempre el preferido, tanto para los trajes sencillos como para los de vestir, á menos que la *toilette* no sea absolutamente de ceremonia; entonces se les pondrá á los niños zapatos de charol con calcetines negros ó de color exactamente igual al del vestido.

Sin embargo, se prefieren todavía los calcetines negros.

He aquí, para terminar con las modas infantiles, algunos ejemplos de trajes para niños y niñas.

Para varoncitos de 6 á 10 años, traje azul marino, de sarga, compuesto de una blusa larga sujeta por un cinturón de cuero negro charolado, y guarnecido de un cuello, blanco también, de sarga y abierto sobre un plastrón de cutí blanco. Pantalón suelto hasta las rodillas.

Para niñas de la misma edad, vestido de muselina ó de lana blanca con motas coloradas; "empiécement guipure," rodeado de un adorno puntiagudo adelante. El corpiño, largo de talle, es suelto como una blusa y sujeto á la falda, formada de tres volados fruncidos. Una ancha faja de seda "surah" colorada es conde la costura que une el corpiño á la falda y forma un lazo atrás. Manguita de globo hasta el codo y puño largo "guipure."

Traje para varoncito, marino americano, muy sencillo. Se compone simplemente de una blusa de seda "surah" blanca, con cuello volcado de piqué blanco, colocado dentro de un pantalón muy largo y muy ajustado, de gruesa sarga azul marino. Citurón de cuero amarillo.

Para niñitas, vestido de tejido inglés, de lanita á rayas blancas y azules. Cuello redondo de sarga blanca y en el bor de tres hileras de pequeño del mismo color azul; igual forma que el otro vestido. Dos voladitos en el ruedo de la falda y cinturón azul.



Figurín número 3.



Figurines números 4 y 5.

Para varón, blusacamiseta de franela gris claro, abotonada á un lado; calzón ajustado como un pantalón, pero que no baja de las rodillas, de terciopelo inglés, negro. Cinturón de seda "surah" negra, que da dos veces la vuelta del talle, con las puntas escondidas. Piernas desnudas y calcetines de seda negra, zapatos negros de charol.

Dos vestidos más para niñas: uno de cheviot blanco, todo plegado, aparentando ser todo de una pieza y abrochado á un lado. Grandes solapas de terciopelo azul de rey; cuello liso de hilo blando. Cinturón redondo y puños de azul.

El otro es también todo plegado, de sarga ligera, color rojo vivo. Gran cuello un poco escotado, de batista blanca, rodeado de un plegadito del mismo género. Corbata ancha de seda "surah" blanca y cinturón de gamuza blanca con hebilla



Peinado número 1.

***

Uno de los adornos más preciosos para la hermosura de la mujer es sin duda el cabello. Debería cuidarse prolijamente desde la más tierna infancia. Muy á menudo las jóvenes abandonadas á sus propios recursos, no saben lo que pierden al descuidar las necesidades más elementales del pelo.

Por lo pronto, es necesario cepillar el cabello dos veces al día. por la mañana y por la noche, con mucho cuidado, para quitarle el polvo que se ha acumulado en él durante el día. Para eso os aconsejo que empleéis con preferencia un cepillo grande y convexo, que rompe menos los cabellos que el cepillo plano; este último queda reservado para los hombres.

Asimismo hay que elegir el peine con dientes apartados; el peine chico de dientes finos sólo debe servir para concluir el peinado. Jamás debe usarse el peine fino para quitar las películas, de las cuales ciertas personas pueden á duras penas librarse; tan sólo sirven para irritar el cuero cabelludo sin producir ninguna mejora. Para conservar los cabellos limpios, basta lavarse la cabeza entera una vez por semana con agua y jabón sencillamente, y todas las noches, antes de acostarse, separar el pelo y pasar por el cuero cabelludo una esponjita mojada en una loción vegetal cualquiera, pero reconocida como inofensiva. Debe desconfiarse de todo lo que recomiendan los peluqueros, sea para limpiar la cabeza ó impedir la caída del cabello, sea para devolver á éste su color natural. Jamás debe uno servirse de los peines y cepillos desconocidos que se hallan en los hoteles ó en los gabinetes de *toilette* al alcance de todo el mundo. ¡Cuántas enfermedades pueden contraerse así sin saberlo!

Para la noche, el mejor modo de disponer el cabello, es trenzarlo y dejarlo colgar. También de vez en cuando hay que recortar los extremos é igualarlos por lo menos una vez al mes. Las buenas mujeres del campo dicen que hay que esperar el cambio de luna para esta operación; pero realmente no creo que sea necesario.

La ondulación con fierros calientes ha echado á perder muchas hermosas cabelleras. La moda es muy bonita, pero es terrible para el pelo, que quema implacablemente. Además, la confección de los flequillos no es precisamente muy cómoda de hacer con el cabello enteramente ondulado.



Peinado número 2.

Si queréis, os daré un medio de peinaros á la moda, sin los inconvenientes de que acabo de hablaros. Para mayor comodidad, dividiremos la operación en dos partes: la primera consiste en separar los cabellos que deban formar el *chignon*, y, por consiguiente, no son ondulados; la segunda comprende la disposición de los cabellos que deben ondularse.

Después de haber cepillado y peinado cuidadosamente toda la cabellera, ésta se echa hacia atrás y se divide en dos partes por una raya todo alrededor de la cabeza, á tres ó cuatro dedos de la raíz de los cabellos, es decir, de la frente. El pelo destinado á la confección del *chignon* es levantado hacia atrás y sujeto encima de la cabeza por medio de horquillas. Los cabellos á ondular se dividen entonces en cinco mechones iguales, uno en medio de la frente y dos á cada lado; aun se puede hacer un sexto atrás, en la base de la nuca. Hecho esto, se procede á hacer el *chignon*, y ya no falta más que la ondulación

El medio más sencillo y práctico de ondular, es mojar el cabello con un poco de agua de Colonia, y retorcer las mechas de izquierda á derecha; luego arrollarlas sobre una horquilla de rizar, con la precaución de colocar el tubo encima del mechón, y no debajo. Se aprietan bien los cabellos y se cierran las horquillas; si no se las tiene especiales para rizar, se toman sencillamente horquillas grandes ordinarias. Esta operación se hace generalmente de noche. Las personas que teman no poder dormir si emplean horquillas, pueden usar cintas; pero con ellas el pelo no queda nunca tan bien.

Por la mañana, al peinarse, se deshacen primero las dos horquillas á los lados, se peina el cabello, se riza por debajo y se sujeta junto al *chignon* por una peineta encorvada; el largo de las mechas se dispone en bucles sobre la cabeza y se sujeta con horquillas. Por fin, la última, bien peinada y rizada, se sujeta encima de la cabeza al gusto de la persona.

BARONNE LIVET.



Peinado número 3.

PEINADOS

Núm. 1.—Peinado de visita. Se ahueca el pelo á los lados y se anuda á la mitad de la cabeza, levantando al frente varios bucles y dejando otros que caigan sobre la nuca por debajo de una gran peineta.

Núm. 2. -El peinado de visita visto por detrás.

Núm. 3. Peinado de reunión. Se levanta el pelo al frente y á los lados, ahuecando mucho y muy bien rizado en grandes ondas,y se anuda en la parte baja de la cabeza formando varias gasas y unos pequeños rizos que caen sobre el cuello.

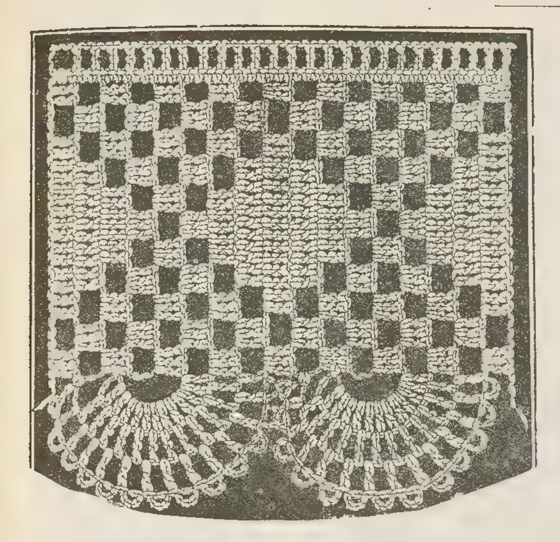
HUEVOS A LA BECHAMEL

Cortar por mitades, á lo largo, una docena de huevos duros. Poner á calentar en una cacerola cuatro ó cinco cucharadas de salsa Béchamel. Añadir los huevos. Proseguir la cocción sin que llegue á hervir. Terminarla con un poco de manteca y nuez moscada. Trasladar el guiso á una fuente, circuyendo los huevos con cortezas de pan fritas con manteca.

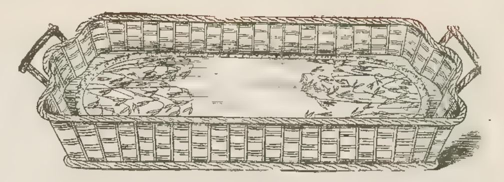
POLLO CON GUISANTES

Rehogar en la cacerola, con manteca, 150 gramos de tocino gordo. Agregar el pollo ya preparado, y en cuanto haya tomado color, mojarlo con una taza de caldo concentrado. Poco después, añadir guisantes, dos ó tres cebolletas y una pulgarada de azúcar. Tapar la cacerola y dejarla á lumbre moderada cosa de una hora. Cuando esté á buen punto, incorporarle un poco de manteca amasada, y servir en fuente caliente.





Labores manuales. Punta al crochet con hilo grueso, para adorno de fundas de almohadas.



Labores manuales. — Canastilla de mimbre, para pasteles ó bizcochos, con un mantelillo de lino que cubre el fondo bordado al cordoncillo con seda verde olivo.

Perlas en el agua dulce

La almeja de río, y algunos otros moluscos bivalvos de agua dulce, contienen con frecuencia hermosas perlas. En Sajonia se hace con ellas un comercio perfectamente reglamentado desde el año de 1610. Los moluscos se forman en cauces preparados de antemano, y son cuidadosamente examinados cada cinco años, encontrándose, por regla general, de dos á diez perlas en cada uno.

Una industria análoga y muy provechosa se encuentra en Suecia, y también en algunas otras partes de Europa.

Los chinos explotan igualmente las perlas de agua dulce, fomentando artificialmente su producción mediante la introducción de cuerpos extraños en las almejas de río.

Labores manuales. — Cuadro de frivolité de un hilo, para incrustaciones de adornos de blusas.

CHOPIN

Un crítico musical de Londres, John F. Rónciman, escribe sobre Chopín, diciendo que "hay dos Chopíns: el pequeño y el grande; el pequeño, que escribió piezas deliciosas para salón, y la enérgica y gloriosa alma que se reveló en el piano con una sinceridad de fuerza que el mismo Beethoven rara vez alcanzó. No se puede decir cuál de los dos Chopíns es más verdadero; pero es lo cierto que el pequeño se transformó lentamente en el grande. No le debía nada á Beethoven. En lo esencial de su música debe principalmente á Mózart, y la forma de sus nocturnos se la debe á Field; pero las formas de estudios, scherzos, baladas y preludios son totalmente suyas. En ellos demostró más grande y fino poder constructivo que el que se puede encontrar en la música de Berlioz ó en la de las docenas de jóvenes que le ganaban á escribir conciertos. El no sabía escribir conciertos ni sonatas, ni componer para orquestas; pero en las formas que él inventó derrotó á todos los demás."

Labores manuales. Motivo al punto plano, para tapete, sobre paño con seda gruesa de dos matices.

Labores manuales.—Tapicería para sillón ó canapé. La rosa grande va bordada de colores carmín, en fondo crema; las guirnaldas, de colores rosa pálido y amarillo tenue, en fondo verde pálido.

MEDICINA

APENDICITIS, POR EL DOCTOR LUIS AGOTE

I

Nadie ignora hoy la existencia de la apendicitis. El pequeño órgano, resto de la evolución progresiva de la escala animal para los unos, de la vesícula umbilical para los otros, ha dado tanto que hablar, ha causado tantas víctimas, ha llevado la ansiedad dolorosa, la desesperación á tantos hogares, que difícilmente existirá una persona, medianamente instruída, que no haya oído hablar de él. Y como no hace distinción de sus víctimas, como ataca lo mismo á los grandes que á los pequeños, á los soberbios y poderosos como á los humildes, ellas se cuentan por millares. Siempre se presenta de golpe, sin anuncio previo, por lo general á altas horas de la noche, acompañada de síntomas tan particulares, que, desde ese mismo instante, el fantasma de los dolores supremos ocupa sitio dominante á la cabecera de paciente. Así fué como un día golpeó las puertas de un palacio real, y Eduardo VII, el poderoso rey de la gran Bretaña y emperador de la India, sintióse herido en su flanco derecho, en los momentos mismos en que iba á cubrirse con el manto de púrpura. Durante varios días, el mundo entero estuvo pendiente del drama que se representaba en los aposentos del palacio de Búckingham, y la prensa y el telégrafo nos dieron lecciones profusas y detalladas de esta enfermedad, que, á pesar de su corta existencia, desempeñaba un papel preponderante, no sólo en la patología, sino también en los acontecimientos humanos.

Desde el día en que el norteamericano Reginaldo Fitz, de Boston, la dió á conocer en sus formas actuales, los trabajos hechos al respecto alcanzarían á formar una montaña. Y aunque ya ha pasado la época de las grandes investigaciones sobre lo mismo, como que han sido estudiadas por los grandes maestros de que se honra la ciencia, siempre encontramos en las revistas que continuamente recibimos, ya del país, ya del extranjero, algunas líneas dedicadas á la apendicitis. Es que todavía quedan muchos puntos obscuros por resolver, y con especialidad los que se refieren á tratamientos que corresponde indicar en cada caso y á la oportunidad de los mismos. Por eso es que aun en presencia de un enfermo de apendicitis, las divergencias entre médicos y cirujanos son tan frecuentes; la duda se establece para cada caso y la resolución tomada llega muchísimas veces demasiado tarde ó demasiado temprano, según sean las ideas de uno ú otro bando.

Contrasta la copiosa literatura científica de la apendicitis con el silencio de hace quince años. Abro el libro en que estudié en el primer curso universitario lo referente á este pequeño órgano, y veo lo que encuentro como único dato: "El apéndice vermicular es un pequeño cordón, vestigio del pedículo de la vesícula umbilical del feto. Está fijado en el vértice del intestino ciego y dirigido tanto de un lado como del otro. Está casi siempre aplicado contra el músculo ilíaco. Este apéndice, ordinariamente hueco, comunica con el interior del ciego por un orificio más ó menos estrecho. Su longitud varía de cuatro á diez centímetros." Esto es todo, nada más, tanto en lo que se refiere á la fisiología como á la patología. Hoy, en cambio, si bien no hemos adelantado mucho respecto de las funciones que le toca desempeñar en la economía, sabemos que su ablación puede ser realizada sin dar lugar á perturbaciones funcionales, por lo menos en lo que nos es dado apreciar ateniéndonos á nuestros medios de investigación. Innumerables son los individuos que viven sin apéndice vermicular.

Mucho más abundante es la cosecha de conocimientos cuando se entra en el capítulo de las lesiones que pueden afectarlo. Por su contextura especial, ofrece una susceptibilidad muy grande á los agentes infecciosos. En comunicación con el intestino grueso por un orificio incompletamente cerrado, es fácilmente invadido por los millones de microrganismos que pululan en esa región. La consecuencia de este pasaje es variable, según una serie de factores importantes, entre los cuales pueden citarse la distinta virulencia de los microbios invasores, el estado más ó menos inflamatorio del tubo intestinal, del funcionamiento del mismo, de enfermedades anteriores radicadas en el apéndice ó en órganos en relación con él, de excesos de mesa, de cuerpos extraños que por su presencia irritan las paredes intestinales, dando entrada así á los agentes que en caso contrario serían inofensivos. Como ejemplo, merece citarse lo observado con frecuencia por el Dr. Llobet, en cuya larga lista de operados de apendicitis, ha encontrado algunas causadas por pelos de cepillos de dientes. Pero, sobre todas estas causas y como elemento explicativo de las diversas formas que pueden observarse, domina aquella relativa á la conservación ó pérdida de la permeabilidad del orificio comunicante entre el intestino y su apéndice vermicular. Los estudios modernos han demostrado la mayor virulencia de los microbios cuando se encuentran en las condiciones llamadas "en vaso cerrado." En caso de que la misma inflamación ó un cuerpo extraño, etc., supriman la comunicación con el intestino grueso, ó la luz del canal situado en el interior del apéndice, ian condiciones anteriores se realizan; la virulencia de los agentes microbianos aumenta y el bacilo coli, por ejemplo, nuestro huésped ordinario del tubo digestivo, de inofensivo que era, se hace peligrosísimo, se despierta, dando lugar, según la cantidad de veneno segregado y la mayor ó menor defensa del organismo, á las diferentes variedades de la enfermedad.

COCINA

OSTRAS FRITAS, A LA BRETONA

Escaldarlas. Enjugarlas con un lienzo. Cubrirlas de harina. Poner á la lumbre, en la cacerola, una buena porción de manteca. En cuanto haya tomado color rubio, añadir dos ó tres cebollas menudamente picadas, y á los tres ó cuatro minutos, las ostras, salteándolas lumbre á viva, y sazonándolas con sal y pimienta.

Así que presenten una ligera coloración, transladar el frito á un plato, sirviéndolo rociado con un poco de vinagre.

OSTRAS A LA TARTARA

Escáldense 5 ó 6 docenas de ostras. Escúrranse. Colóquense en una fuente y sazónense con un polvillo de pimienta, un poco de aceite y zumo de limón. Prepárese una mayonesa con huevos, agregándole una pulgarada de cebollas picadas y dos cucharadas de hiervas finas, terminando en una cucharada de mostaza. Preséntense las ostras cubiertas con esta salsa.

PERCAS A LA HOLANDESA

Póngase á hervir agua con un poco de sal, vinagre, un ramito de perejil y 2 hojas de laurel. Añadir dos percas limpias, pero no escamadas, y á los primeros hervores, tapar la cacerola, llevándola á un ángulo. Doce minutos después, escurrir los pescados, retirar su piel con las escamas y lavarlos con su cocimiento. Colocarlos en un plato, rodeándolos de perejil y limones cortados, y presentarlos, sirviendo aparte una salsera con manteca derretida, un poco de sal, el zumo de un limón y perejil picado.

RODABALLO A LA "SAINTE-MENEHOULD"

Vaciarlo y limpiarlo. Ponerlo á cocer en vino blanco, con un buen sazonamiento de sal y pimienta y un ramito de hierbas finas. A media cocción, retirarlo de la lumbre y dejarlo escurrir. Cuando esté frío, bañarlo con manteca derretida y cubrirlo de miga de pan. Cocerlo, en fuente honda, entre dos lumbres, hasta que tome buen color. Servirlo en la propia fuente, acompañado de una salsa de anchoas.

SABALO ASADO

Elegir un sábalo de buen tamaño. Vaciarlo por las agallas, escamarlo y hacerle unas incisiones profundas en el dorso. Ponerlo á maceración, durante una hora, en aceite, sal, perejil en rama, algunas cebolletas y tomillo. Bien empapado el sábalo, colocarlo á lumbre regular en el asador, rociándolo á menudo. Presentarlo sobre una servilleta doblada y guarnecida de perejil en rama.



Este Semanario prepara un Número Extraordinario de Año Nuevo.

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

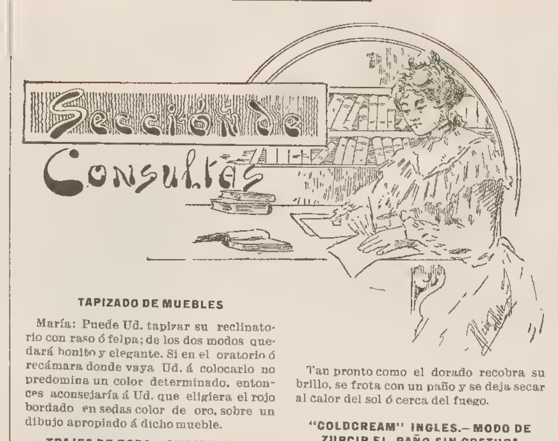
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.



TAPIZADO DE MUEBLES

María: Puede Ud. tapizar su reclinatorio con raso ó felpa; de los dos modos quedará bonito y elegante. Si en el oratorio ó recámara donde vaya Ud. á colocarlo no predomina un color determinado, entonces aconsejaría á Ud. que eligiera el rojo bordado en sedas color de oro, sobre un dibujo apropiado á dicho mueble.

TRAJES DE BODA.—SUBSTANCIAS DE TOCADOR

Una subscriptora: Haré lo posible por publicar pronto el figurín y las marcas que Ud. me pide.

El género para el traje de boda se elige siempre en seda, siendo más elegante mate.

No creo que una persona correcta quede bien presentándose en traje de boda y sin sombrero alto, que no está reservado como Ud. cree, á los capitalistas.

Si el novio no tiene familia, encargará á alguna persona respetable amiga suya la compra de las donas.

—El agua de benjuí protege y hermosea el cutis; puede Ud usarla diariamente para lavarse, mezclando unas cuantas gotas al agua tibia ó fría que use Ud. al asearse.

—El amoníaco se usa mucho para limpiar siempre con buen resultado, y creo que en el caso que Ud. cita, no fallará.

MAYOR EDAD EN LA MUJER

M. Y. X: La mujer, si no es casada, hasta los 21 años es mayor de edad.

TINTURA ANTIODONTALGICA.—FLORES SECAS

Paca: Se prepara una tintura contra el dolor de muelas, mezclando 6 gramos de alcanfor pulverizado, 8 de pelitre en polvo, 2 de opio, 1 de esencia de clavillo, 100 de alcohol de 90º; una cucharada de esta preparación se pone en un vaso de agua y se usa para enjuagues.

—Para conservar á las flores secas su color, se sumergen en un baño compuesto de una parte de ácido clorhídrico y 600 de alcohol, y después se dejan secar.

EL TALCO.—MANCHAS SOBRE METALES DORADOS A FUEGO

Lilí: El talco es un silicato de magnesia que se conoce también con los nombres de jaboncillo, ó jabón de sastre; es un polvo untoso y resbaladizo; se emplea para facilitar la introducción del calzado y de los guantes. Los sastres lo usan para rayar las telas; en perfumería se mezcla con algunas substancias en polvo, y en los trabajos de imprenta y litografía se usa como secante.

—Las manchas que empañan los objetos metálicos dorados al fuego, se lavan con una solución caliente de sosa caústica al 2 por ciento, y luego se pasa con un pincel la siguiente preparación:

Sulfato de alúmina	8 gramos.
Acido nítrico	60 „
Agua destilada....	250 „

Tan pronto como el dorado recobra su brillo, se frota con un paño y se deja secar al calor del sol ó cerca del fuego.

"COLDCREAM" INGLES.—MODO DE ZURCIR EL PAÑO SIN COSTURA

Alicia: El "coldcream" inglés es una de las mejores preparaciones para conservar la piel tersa y hermosa; se prepara mezclando varias substancias, cuyas dosis están indicadas en esta fórmula:

Aceite de almendras dulces. .	50 gramos.
Cera blanca	10 „
Blanco de esperma.....	10 „
Agua de rosas	20 „
Esencia de rosas	10 gotas.
Tintura de benjuí.......	5 „
„ „ ámbar	2 „

—Se puede arreglar un rasgón en paño, cuando está reciente y no se ha deshilachado, de una manera fácil y que disimula perfectamente:

Se cepilla con mucho cuidado la parte rota, por el revés y por el derecho, se juntan lo mejor posible los bordes del rasgón y con un pincel se extiende encima, por el revés, clara de huevo muy batida; se corta luego una tira de paño del tamaño del rasgón y de dos ó tres centímetros de ancho, se unta también con la clara y se coloca por el revés sobre el rasgón.

Se pone encima un lienzo húmedo y se pasa muchas veces la plancha caliente; cuando está bien seca y adherida la tira, se cepilla la prenda por el derecho y casi no se nota la huella de la rotura.

PARA HACER CRECER LOS CABELLOS

Conchita: Se quema y se hace ceniza cierta cantidad de simiente de lino, y se incorpora con aceite de olivas; se hace una pasta con la cual se untan los cabellos cada 24 horas.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

NOVIEMBRE

DOMINGO 12.—El patrocinio de María; Santos Martín y Amelio.

LUNES 13. -Santos Estanislao, Diego y Homobono.

MARTES 14.—San Serapión y San Jocundo.

MIERCOLES 15 -Santa Gertrudis, virgen, Santos Eugenio, Maclovio y Leopoldo.

JUEVES 16.—Santos Fidencio y Elpidio.

VIERNES 17.—San Gregorio y Santa Victoria.

SABADO 18.—Santos Odón y Hesiquio.

Jueves 16, conjunción de la Luna y Neptuno á las 3 h. 30 m. de la mañana.

Cómo se arregla un tratado DE PAZ

La elaboración de un tratado de paz ofrece hoy las mismas dificultades y complicaciones de antes.

La vieja Europa ha dado los nombres de un número considerable de sus ciudades á antiguos tratados, así como daba á los guerreros los de sus territorios y sus mares.

La era de los grandes conflictos universales ha recomenzado y obra felizmente en un período de desenvolvimiento intelectual y moral en que la humanidad siente horror á la sangre derramada y ocupa todo su ingenio en quitar del porvenir el terrible azote. Pero sería pueril cerrar los ojos sobre los riesgos de la guerra que permanecen mezclados al futuro, y hay que acostumbrarse á ver marcar los grandes actos de la historia del mundo con nombres nuevos. El tratado de Portsmouth será uno de los más célebres, porque consagra la admisión de la raza amarilla sobre la gran escena trágica donde se agitan las potencias.



EL CONGRESO DE MUNSTER

Los plenipotenciarios que firmaron en Munster, el 30 de Enero de 1648, el tratado entre las Provincias Unidas y el rey de España, juraron solemnemente la paz

El relato de las negociaciones que lo han precedido, de las discusiones de cada partido, de los ardides de que se valen para engañar al adversario sobre sus verdaderas intenciones, son enteramente iguales á todos los actos diplomáticos verificados para arreglar los antiguos tratados de paz.

He aquí, por ejemplo, la historia de los tratados de Rastadt y de Bale, que pusieron fin en 1715 á la guerra de sucesión de Austria.

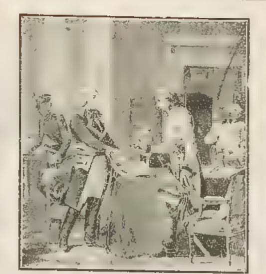
El Mariscal de Villars fué el plenipotenciario francés; la corte de Viena comisionó al príncipe Eugenio para tratar con el mariscal, recomendándole diera á entender que no se pedía la paz, pero tampoco se rehusaba á examinar las ofertas hechas por Francia.

Una corte numerosa acompañaba á los dos plenipotenciarios, y durante tres meses que duró la discusión, uno y otro hicieron alarde de cortesía y cumplidos.

Los diplomáticos no tienen un espíritu muy escrupuloso; en diplomacia la lealtad y la sinceridad son cualidades secundarias. Bísmark las manejaba con una destreza incomparable. Un día, la víspera misma de la guerra de 1866, el conde Karolyi, embajador de Austria, exigió á Bísmark que declarase categóricamente si quería romper el tratado de paz firmado en Gastein.

"No, dijo Bísmark, pero si lo hubiera tenido ¿os respondería yo de otra manera?"

Había en este notable hombre, según un profundo psicólogo, un fondo de dulzura y



LA CONVENCION DE ALEJANDRIA

En el año de 1800 Melas, Comandante en Jefe austriaco, firmó, después de su derrota en Marengo, la convención de Alejandría, en virtud de la cual Francia quedó dueña de la alta Italia.

de piedad; la muerte se llevó el secreto de su alma, y la historia no podrá decir nunca qué fué lo que arrojó al ilustre canciller á la vida ambiciosa del conquistador.

El comprendió que durante mucho tiempo no fué tomado en serio por los políticos. Los alemanes de 1850 le llamaban Bísmark el insensato; el conde Rosenberg lo llamaba desdeñosamente un buen hombre, y cuando fué á reunirse á Napoleón III en Biarritz, el Emperador, apoyado en el brazo de Merimée, le decía al oído de tiempo en tiempo: "¡Es un loco, es un loco!"

Cinco años más tarde el loco recibía la espada del Emperador y aseguraba á su país la dominación de Europa.

Bísmarck era de un temperamento excesivamente enérgico; se cuenta que en su juventud amenazó á un zapatero, si no le llevaba las botas á tiempo, con hacerle devorar por sus dos perros.

El pobre artesano, espantado por los aullidos de los perros colocados toda la noche ante su puerta, veló hasta el otro día y terminó los zapatos.

Anunciando Bísmarck las exigencias de Alemania al emperador Napoleón III, su imperial interlocutor dió un salto; el Canciller no pestañeó, el rescate era enorme, desmesurado, capaz de arruinar á la Francia, y él lo pedía seriamente; nunca bromeaba al tratar de negocios.

Mas tarde decía sonriendo:

—¡Creían en nuestra generosidad! Los tratados de paz no tienen otras fórmulas que las que impone el vencedor, según sea consecuente ó despiadado.

Uno de los grandes tratados de paz modernos de mayor importancia, fué el de 1856 de París que dió término al fin á una guerra terrible para los poderosos contrincantes y para los valientes luchadores. Reunidos hombres de reconocido talento y recto juicio, tales como Lord Cowley, conde de Casour, baron de Bourqueney, M. Benedetti, conde de Waleuski, conde de Clarendón, Djemil-Bey y otros, se firmó al fin el tratado, consecuencia de las expertas negociaciones hábilmente llevadas á feliz término por diferentes diplomáticos á quienes se encargó el arreglo de tan difícil asunto.

En Portsmouth los plenipotenciarios no prolongaron mucho sus trabajos; antes, la paz no interesaba á los pueblos al mismo grado que hoy, las conferencias languidecían lo mismo que la guerra.

En 1815, durante el congreso de Viena, las fiestas se sucedían y en ellas estaban los soberanos mezclados á sus ministros.

No había más que conciertos, bailes en la corte, partidas campestres; en fin, diversiones de todas clases, y el príncipe de Ligne decía á los impacientes:



LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Los plenipotenciarios españoles y americanos discutieron y arreglaron los tratados de paz para poner fin á la terrible guerra hispano americana.

HIGIENE Y BELLEZA

Aplicación del "Fermento de Uvas"

Gracias á los trabajos de Pasteur, la medicina se enriquece cada día con algún descubrimiento nuevo. Un sabio, el Dr. Jacquemín, dedicado desde 1888 al estudio de fermentos y levaduras, ha descubierto las curiosas propiedades del "Fermento puro de Uvas" y puesto en práctica, á cada época del año, el precioso tratamiento de uvas. Su informe presentado en 1902 á la Academia de Medicina de París, ha excitado el interés del mundo médico entero, y de todas partes, experiencias probatorias le han valido aprobaciones entusiastas de los médicos.

El "Fermento puro de Uvas Jacquemín," el cual tiene un sabor exquisito de vino nuevo, se ha afirmado como remedio infalible en todos los casos de enfermedades de la piel: furúnculos, granos, rubicundez, no resisten á un tratamiento de cuatro días. Acné, eczema, herpes, según su antigüedad, necesitan dos meses cuando más.

Es como enérgico depurativo que el "Fermento puro de Uvas" actúa en estos casos, introduciendo en el estómago un agente natural de fermentación que activa la digestión, provoca el apetito y, como consecuencia, activa la circulación de la sangre, infundiendo en el organismo un nuevo vigor. Otro efecto del "Fermento puro de Uvas" es el quemar la glucosa de la sangre en los diabéticos y producir casos inesperados de cura completa. Por otra parte, la función del estómago prepondera sobre el estado general de la salud y sobre la mayor de las enfermedades, de las cuales, sobre todo en nuestra época, la mujer es tributaria. Pesadez de cabeza, vértigos, jaquecas, náuseas, debilidad, anemia, clorosis, leucorrea, etc., no tienen por origen otra cosa.

Un tratamiento de "Fermento puro de Uvas Jacquemín" restablece prontamente la regularidad de las funciones. Por esto reaparecerán los buenos colores, indicio de una robusta salud; la limpidez del cutis viene á reemplazar la inquietante palidez de los anémicos ó el opaco aspecto de los dispépticos, así como en determinadas afecciones la desagradable rubicundez de la faz. He aquí lo que sin duda hará sonreir placenteras á las damas elegantes á quienes una salud quebrantada ha destruído la hermosura del cutis. Cuidar el estómago es purificar la sangre; aquí está todo. Un remedio natural está en vuestras manos: el tratamiento por el "Fermento puro de Uvas de Jacquemín."

Dr. Passi Terrier.

El "Fermento puro de Uvas" se conoce en este país desde hace pocos meses, y la noticia de sus maravillosos efectos llega hasta nosotros en forma de felicitaciones tan encomiásticas, que nos resistimos á darles publicidad temiendo caer en los "réclames" vulgares.

—¿De qué os quejáis? Si e congreso no avanza, en cambio se baila.

No podría decirse exactamente bajo qué condiciones se arregla un tratado de paz; el vencedor las impone: unas veces el oro es el premio de tanta sangre derramada, de tantas vidas sacrificadas; otras, son provincias ó colonias arrancadas al vencido.



LAS CONFERENCIAS DE PORTSMOUTH

Uno de los momentos más terribles durante estas notables negociaciones fué, sin duda, aquel en que después de una sesión considerada por todos como de ruptura, puesto que todos los argumentos diplomáticos se habían agotado, los plenipotenciarios se pusieron á fumar en silencio sin atreverse durante ocho minutos á pronunciar la palabra definitiva.

Las formalidades que preceden á las negociaciones son largas y complicadas la elección del lugar, que sea de acceso fácil y cómodo para cada uno de los beligerantes; á menudo se escoge el territorio de una potencia neutral; cada nación tiene derecho de emplear su idioma en la redacción de los tratados de paz, los cuales terminan generalmente por una declaración de amistad perpetua, pero esto no hace desaparecer sino hasta después de mucho tiempo las antipatías nacionales.

Medicina

Síntomas y tratamiento de la apendicitis por el Dr. Luis Agote.

II

Lo más importante es saber la manera de diagnosticar los primeros pasos de la enfermedad, por lo menos en sus síntomas más evidentes. La observación continuada de estos últimos años, tan copiosa en trabajos llenos de méritos, ha puesto en relieve la necesidad de llegar al diagnóstico desde los primeros momentos de su iniciación, pues el éxito terapéutico es tanto más seguro, abstracción hecha de ciertas formas verdaderamente mortales, cuanto más pronto se le aplica. Las divergencias que tanto separan cirujanos y médicos en presencia de un enfermo de apendicitis, mucho más violentas á medida que nos alejamos de los momentos actuales, estriba precisamente en esta parte del diagnóstico. El público, á quien no le es posible estar en el secreto de estas discusiones, suele atribuir á ignorancia de los facultativos las vacilaciones observadas.

En el primer tiempo, cuando comenzaron á repetirse las observaciones sobre apendicitis, la escuela francesa, representada en aquellos momentos por los partidarios de la intervención quirúrgica, cualquiera que fuese el momento y la forma de la afección, sostenía el deber de proceder á la ablación del apéndice inmediatamente que se llegaba al diagnóstico. Cuando los resultados no estaban de acuerdo con las esperanzas concebidas, se decía: "El enfermo ha muerto porque ha sido operado tarde." Inútil era demostrar que el hecho no era tan exacto como se pretendiera, que muchos enfermos operados lo fueron pocas horas después del diagnóstico y que—esto era digno de llamar la atención—al abrir el vientre, se había encontrado el órgano muy poco lesionado, casi sano y absolutamente sin signos de peritonitis, que es la complicación más temida. La operación misma parecía haber apresurado la terminación fatal del enfermo. La discusión á que estos hechos dieron lugar, fué apasionada, haciéndose sentir en la vida profesional. En las consultas formadas al rededor del paciente, parecían salir triunfantes los intervencionistas, pues llegándose muchas veces á la operación como último recurso, se atribuían los fracasos sufridos al tiempo perdido en discusiones y retardo de la operación, mientras que los éxitos eran siempre referidos á ésta.

Hoy, felizmente, el difícil problema ha sido resuelto en gran parte, ó por lo menos se ha hecho el acuerdo dentro de líneas más precisas. Todo el mundo está conforme en reconocer la necesidad de llamar al médico á la cabecera del enfermo lo más pronto posible, pues las indicaciones respecto á la oportunidad de la intervención, están basadas, en primera línea, en la rapidez con que se haga ésta en relación con la marcha del proceso y en segunda, en la forma que presente el mismo proceso. Es así que, pasadas las veinticuatro ó treinta y seis horas, si no hay contradicción terminante, debe aplicarse el tratamiento médico, con preferencia al quirúrgico, el cual se deja para cuando hayan pasado los síntomas inflamatorios, ó para vaciar los abscesos consecutivos á la apendicitis, como en el caso del rey Eduardo Esto es lo que se llama operar en "caliente" ó en "frío."

Los síntomas de la apendicitis son numerosos y ofrecen una diversa importancia, que no se halla en relación con sus caracteres externos. Así, el dolor representa un papel inferior al de los caracteres de pulso, sobre todo relacionado con la temperatura. Pero estudiado así, el cuadro sintomático escapa á la mayoría del público, por lo que nos limitaremos á notar uno de los síntomas más frecuentes y que, si bien es cierto que puede observarse en otras afecciones y no existir sino muy atenuado en ciertas formas de apendicitis, su frecuencia es siempre importante, para poder dar el grito de alarma, desde el momento en que se le comprueba. Este síntoma es el dolor en un punto fijo del abdomen, llamado "punto de Mac Burney." Se tira una línea desde el punto más alto de la cadera en dirección á la cicatriz umbilical; el medio corresponde al apéndice, que se manifiesta doloroso en la mayoría de los casos de apendicitis.

El dolor localizado en el punto de "Mac Burney", cuando es intenso, obliga al enfermo á flexionar el muslo sobre el vientre, para relajar las paredes abdominales. Esta posición, llamada de defensa, contribuye al diagnóstico, y si se halla acompañada de síntomas generales, como desfallecimiento, vómitos, estado nauseoso, sudores fríos, elevación de temperatura, pulso rápido y chiquito, palidez, etc., el diagnóstico de apendicitis se impone y debe llamarse inmediatamente á un facultativo, para que aclare la naturaleza de síntomas tan alarmantes. No debe esperarse un solo instante, pues el tiempo perdido no se recupera con facilidad y en él puede jugarse la vida del enfermo.

No siempre es posible disponer del médico en el momento en que se desea. Las familias, en estos casos bajo la impresión de los sufrimientos del paciente, suelen proceder á la aplicación de los remedios caseros, más para entretener su ansiedad que para llenar verdaderas indicaciones terapéuticas De estos remedios hay una clase que debe ser severamente proscrita: nos referimos á los purgativos dados y tomados con tanta liberalidad por todo el mundo. Es lo contrario lo que debe hacerse, es decir, inmovilizar el tubo intestinal. Para aliviar el dolor y dominar la inflamación en lo posible, se colocará una bolsa de hielo sobre el sitio doloroso. Los alimentos serán suspendidos completamente, en el primer tiempo, dándose al enfermo agua fresca si así lo desea, y leche, mezclada con cualquier agua calina; cuando sea imprescindible hacerlo. Lo demás pertenece á la ciencia médica y, por lo tanto, no tiene cabida en estas líneas.

Alrededor del Mundo

UNA FIESTA AERONAUTICA

El "Aereo Club" de Francia organizó en los jardines de las Tullerías una fiesta aeronaútica á beneficio de las víctimas de Calabria, bajo la forma de un gran concurso internacional.

Se presentaron aeronautas de Francia, Rusia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Bélgica. El espectáculo que presentaba esta reunión extraordinaria de globos, era muy curioso.



París.—Concurso de ascensiones en globo.

El trayecto más grande fué el recorrido por Jacques Faure y el conde Rozen, en el aerostato "Kablie," que fué á caer á Hungría, después de haber recorrido á vuelo de pájaro una distancia de 1,350 kilómetros.

"DON QUIJOTE" EN EL TEATRO FRANCES

Tuvo lugar en la comedia francesa la representación de "Don Quijote," drama heroicocómico, en verso, de Juan Richepín. Muchos autores habían ya intentado llevar á la escena la obra inmortal de Cervantes, pero fracasaron por la dificultad en la realización material de los sueños fantásticos del Caballero de la Triste Figura.

Richepín ha tropezado con dificultades; pero esto pasa desapercibido al lado de bellísimas escenas, como la de los galeotes ó la de la agonía final.

Los actores estuvieron á gran altura, sobre todo el que interpretó magistralmente el tipo de Don Quijote, pues hizo verdadera creación que el público no olvidará nunca.

LA REINA RANAVALO

La reina Ranavalo, que fué soberana en Madagascar, acaba de ver realizado uno de sus más ardientes deseos: ir á París, que, según ella, es una fiesta perpetua. Una feliz sorpresa tuvo allí la exreina: en una fiesta íntima que le ofreció el ministro de las Colonias, se le anunció que la pensión de 30,000 francos que le ofreció el gobierno francés, le sería aumentada con otros 20,000.

Mucho placer causó esto á la soberana, quien ha podido recorrer las mejores casas de París haciendo numerosas compras, cosa que no hubiera podido realizar con la corta pensión que se le había señalado.

Pronto se dirigirá á la Algeria: ama el clima cálido y el cielo azul, y no podría vivir todo el año entre las brumas y lluvias de París.

La Algeria le recuerda un poco Madagascar, su antiguo reino, y allí vivirá tranquila, sin las inquietudes de la corona; pero con las hondas nostalgias de la patria lejana.



Una escena de "Don Quijote," drama de Richepin



La reina Ranavalo



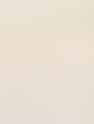
El Almirante Nelson en St. Omar.

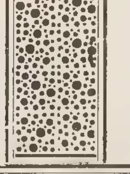
NELSON EN ST. OMAR

A propósito del centenario de Trafalgar, la prensa europea consigna lo siguiente acerca de la vida del gran almirante Nelson:

"Después de sus célebres batallas, Nelson se instaló en St. Omar, donde vivió mucho tiempo, lamentándose del olvido y la ingratitud de los hombres. En sus largos y tristes días, pasados casi en la miseria, no tenía más distracción que reunirse en su jardín con algunos de sus compatriotas, para consolarse hablando de la patria lejana y hacer recuerdos del pasado, de los sitios y los seres queridos, á los que tal vez no volverían á ver jamás.









París.—Los manequís vivos.

LOS MANIQUIES VIVOS

Hay en las grandes casas de modas de París, mujeres hermosas que se dedican al oficio de maniquíes.

A las 9 de la mañana, la joven llega á la casa, es peinada por un hábil peinador, y luego cambia su traje, muy modesto las más veces, por un ajustado forro de raso negro, sobre el cual se pondrá todos los trajes del día.

A las 10 empieza el desfile de las clientes y termina á las 8 de la noche. En todo este tiempo la pobre joven cambia hasta 40 trajes. Puede suponerse lo fatigante que es el oficio.

La compradora, sentada enfrente del maniquí, lo hace caminar, volverse de un lado ó de otro y ejecutar cuantos movimientos desea; pero lo más pesado es cuando en los meses calurosos de agosto y septiembre empiezan á buscarse los abrigos y las pesadas *toilettes* de invierno: entonces el oficio se convierte en un verdadero tormento.



FECHAS HISTORICAS

—

1651

12 de noviembre.—Nace en San Miguel Nepantla la niña Juana de Asbaje, que fué más tarde la ilustre mujer y virtuosa monja llamada Sor Juana Inés de la Cruz y apellidada en el mundo literario "La décima Musa". El talento de esta religiosa se hizo notable desde que era muy pequeña. A los tres años aprendió á leer, á los siete hizo sus primeras composiciones poéticas; más tarde aprendió el latín en 20 lecciones; fué dama de honor de la virreina Doña Leonor María de Carreto, esposa del Virrey D. Antonio Sebastián Toledo, marqués de Mancera, y su hermosura y su talento subyugaron á los más encumbrados cortesanos y admiraron á los más ilustres sabios de la época. Se siente inclinada á la vida religiosa y se hace monja, observando en el convento una vida edificante y dando ejemplo á sus compañeras de piedad, virtud y fervor.

Murió Sor Juana Inés de la Cruz el día 17 de abril de 1695.

1863

14 de noviembre. Asesinato de Comonfort en el rancho del Molino de la Soria por un grupo de hombres al mando del coronel imperialista Sebastián González Aguirre.

1866

15 de noviembre.—Recibe Maximiliano en Orizaba una carta de Eloin, el jefe de su Gabinete Particular, quien, no se sabe con qué objeto, la envió á los Estados Unidos del Norte, rotulada: "Al Cónsul de México en Nueva York". Como allí no se reconocía como á cónsul más que al nombrado por Juárez, que era entonces D. Matías Romero, y á él le fué entregada, los republicanos mexicanos la tradujeron y publicaron en los periódicos de Nueva York y después la enviaron á Maximiliano.

Por dichos periódicos se impusieron toda Europa y muchas ciudades de América de que el Gobierno de los Estados Unidos del Norte no reconocería la intervención en México.

Con la publicación de esta carta todo el mundo supo que Maximiliano se hallaba en circunstancias muy críticas en México, que esperaba derrocar á su hermano Francisco José y ser él Emperador de Austria, y otros muchos delicados secretos de gabinete.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 12 de Noviembre de 1905 Número 20

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

EL PROXIMO VIAJE DEL SR. GRAL. DIAZ A YUCATAN



VISTA DE MERIDA.—UNA DE LAS CALLES DE LA CIUDAD EN DIA DE COMBATE DE FLORES.



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Impresiones.

La temporada de fiestas de diciembre se aproxima. Antaño, era ésta una temporada de jolgorio continuo: nueve días de apuros y trajines, vísperas de otras tantas noche de fiestas alegres, en las cuales no faltaba, por supuesto, su hora de rezar, su rato de concierto. y un resto de baile para que los jóvenes quedaran contentos.

México se divertía en masa; el México aquel de la ciudad de los palacios, el de las calles con caños abiertos y empedrado común, más lleno de escarpaduras que una montaña; el de las ventanas con rejas de prisión, y los balcones con toscos barandales; el de los faroles colgados en el centro de las calles; el de las puertas claveteadas; ese México que contemplamos con cierta curiosidad risueña al hojear cualquier libro de entonces y detenernos ante una lámina de dibujo algo infantil y muy convencional perspectiva; ese México que vive en los artículos de Payno y Zamacóis, en la *Musa Callejera* de Fidel, en las novelas de Tovar, en los versos de Díaz Covarrubias, y en la *Linterna Mágica* de Facundo, ese México, en fin, que se va delineando ante nosotros con precisión fotográfica, cuando en el rincón del estrado cursi, fuera de la charla loca de las muchachas y de la grave conversación de los viejos, nos ponemos á echar palique con la más anciana de la casa, una viejecita de rostro rugoso, bajo las dos blancas ondas del peinado; de mascada colorida sobre el torso enjuto, la cual nos cuenta en su lenguaje sencillo y pictórico, lleno de modismos y adagios, y mientras sostiene en la mano huesosa y declamatoria una colilla humeante, los episodios y costumbres de aquella época, maliciosamente cándida é inocentemente supersticiosa.

Era el tiempo de las *posadas*, el tiempo alegre de los *peregrinos*, el período de los *canelones* y *confites*; las noches de procesión casera, en que se cantaban las letanías y los villancicos, acompañados de los pitos de caña de los muchachos, los panderos de los *papás*, y las risas y cuchicheos de los novios.

Entonces toda la tarde era animación y bullicio; la Plaza de Armas parecía un mar agitado, en el que flotaban los mástiles verdes, las ramas de pino chorreando hebras de heno; se balanceaban las barracas, bajo las cuales se guarecían cerros de confites con pequeños volcanes cubiertos de nieve, ó altos de pastillas como montones de piedras preciosas, ó filas de *peregrinos* en supuesta marcha por los pedazos de corteza de árbol, fingidas rocas de aquel camino fatigoso; gritos de los vendedores, tumulto y batahola, ansia de llegar á la casa para colocar el *Misterio* dentro de las arcadas de pino y heno, puestas *ad hoc* en el lugar más visible de la sala; gorjeos de los niños, entusiasmo de los grandes, y animación y tumulto por todos los barrios de la ciudad; eso era la tarde de aquellos días.

Por la noche, las calles quedaban solas; alumbradas por la luz blanca de los astros—en México las noches de diciembre son la primavera de los cielos—y por los faroles colocados de distancia en distancia, que derramaban una luz tan macilenta y débil, que más parecían lámparas de capilla que no representantes del alumbrado público. Pero, no bien sonaban las ocho en todos los relojes de la ciudad, cuando de las casas cerradas, altas y bajas, chicas y grandes, surgía la salva de las *posadas*: un reguero de cohetes que rayaba la atmósfera con caprichosas líneas de oro; una flora aérea, luminosa y efímera: rosetones carmesíes, ramilletes azules, lirios de llama deshojándose en el vacío.

Y el transeúnte solo, que caminaba por la desierta acera, tal vez sin familia, sin hogar y sin amor, percibía brotando en una onda de gozo, de cada ventana, de cada puerta, de cada casa, el rumor de las oraciones, los acordes de cristal de las músicas, las risas de los niños y los suspiros de los enamorados.

Hoy, aún queremos retener esas costumbres que año por año están más lejos de nosotros; aún hay *puestos y posadas* en las casas de los burgueses, pero ya en los puestos hay pocos peregrinos, y en las posadas no se cantan villancicos; esta animación que vemos, no es fresca, es recalentada.

Hemos perdido el entusiasmo de la temporada, como otras muchas cosas.

Bien es verdad que en esos lejanos días no teníamos—¡qué íbamos á tener!—los ejercicios de *sport*; no patinábamos, no hacíamos excursiones en bicicleta. Ni siquiera nos imaginábamos fiestas tan bonitas como las de *pic nic*, ni viajes tan divertidos como los de las regatas.

Decididamente, para gozar ya no somos mexicanos, sino yankees.

Los sabios dicen que más vale así.

TEATROS.

El entusiasmo teatral que ya empezaba á decrecer con una prolongada estancia del *ballet*, vuelve, en "Arbeu", á tomar cuerpo y á ser empujado por la curiosidad infantil de este público iluso que nunca se sacia de ser burlado y de pagar engaños. Porque, en efecto, nada más inocente que este severo y cómico público de México, que, en las noches de estreno, tórnase, por obra y gracia de nuestro provincialismo, en crítico de ojo sangriento y ceño fruncido. A este terrible censor se le domina con una galantería, con una caricia, con un fingimiento, con nada. Es un cordero con piel de león, como el de los cuentos.

Después de la negativa [enfermedad con causa justificada, según documentos oficiales] de María Barrientos, nos sucede una cosa igual con Ernesto Novelli—y con este artista van tres veces que nos sucede—. Cualquier otro público entraría en malicia, 'y ¡tate! que esperaría época menos propicia á las dificultades y falsedades de los empresarios.

Pues no: allí está el público en la contaduría de "Arbeu", afanoso por adquirir la mejor localidad, el asiento más cómodo para ver..... lo que venga, no importa, el caso es que no nos quedemos por esta vez sin temporada lírica.

Por fortuna, parece que la compañía que nos visitará, está compuesta de muy buenos elementos, y que la encabezarán Luisa Tetrazzini con su prodigiosa garganta y el maestro Polacco con su decidido amor al arte. Aquí sí que sería el caso de decir: vale más pájaro en mano......Nos referimos, por supuesto, á la voz exquisita de Luisa Tetrazzini.

Mientras llega la bandada lírica, que no tarda—ya se perciben sus vuelos en el lejano horizonte,—nos entretendrá, por unos cuantos días, una compañía de verso española y que viene con un flamante y surtido repertorio. El primer actor D. Francisco Fuentes encabeza la corta pero quizás gloriosa cruzada.

Cuando esta crónica salga á luz, habrá ya comentarios y discusiones acerca del mérito de los artistas hispanos. ¿Habrá tiempo de dar aquí una opinión? Creo que sí. Reservemos este rinconcito de semanario para charlar de crítica dramática en su oportunidad. Por ahora todo ello parece prematuro. Ya veremos.

LA EXPOSICION FABRES.

El incansable profesor de la Academia, D. Antonio Fabrés, muestra, por segunda ocasión, al público el adelanto de los discípulos de la Escuela de Bellas Artes. Son notables los progresos realizados y de ello se darán cuenta los lectores, por las reproducciones que publicamos. El maestro honra á la escuela con rendirle el homenaje de su talento; los discípulos honran al maestro con seguir sus huellas y poner en el aprendizaje de la línea y el color toda su juventud y toda su energía.

Estas pruebas escolares son indudablemente de gran trascendencia para el porvenir de las artes plásticas en nuestro país.

LUIS G. URBINA.



El Viaje del Sr. General Díaz

En febrero emprenderá el señor Presidente de la República su anunciado viaje á Mérida, Yucatán, con objeto de inaugurar algunas importantes obras materiales.

El anuncio de este viaje ha producido una impresión muy agradable en toda la sociedad yucateca, y con este motivo son muchos los preparativos que se están haciendo para recibir dignamente al Primer Magistrado de la Nación y á su brillante séquito, pues irá acompañado de personas prominentes del país.

Las damas más aristocráticas han encargado lujosos trajes á los grandes modistos de París y Nueva York, y los acaudalados más prominentes se disponen á hacer espléndidas recepciones. Por su parte, el Sr. Gobernador D. Olegario Molina ha excitado el entusiasmo de todos, para que la visita del Sr. General Díaz á Yucatán marque una fecha memorable.

En la semana que acaba de pasar quedaron nombradas las distintas comisiones que deben encargarse de la organización de las fiestas, en las cuales se calcula gastar más de cien mil pesos.

***

Por ser de actualidad, publicamos en este número algunas fotografías de la opulenta capital yucateca, y de las célebres ruinas de Uxmal, reputadas hasta hoy como el monumento más valioso de la civilización maya en la península.

DE LA TARDE

Bajo la luz del astro que desfallece
abren blancos jazmines, purpúreas rosas,
en torno de los cuales sus alas mece
una como bandada de mariposas.

Debajo de una nube de tonos grises,
por invisibles dardos á trechos rotos,
parece que á la estirpe real de los lises
su simbólica sangre mezclan los lotos.

Cae un soplo de brisa sobre el paisaje
que dibujan las nieblas en las colinas,
y, ya disueltas, mienten un largo encaje,
ó bien las temblorosas gasas de un traje
de muselinas.

Sobre aquel mar de grana, y oro, y espumas,
caen negros manchones....Se nubla el cielo....
Como breves barquillas, hechas de plumas,
dos ágiles palomas rompen las brumas
y hacia el poniente bogan con raudo vuelo.

El ángelus: los bronces al infinito
dan sus agudas preces....Y se oye, abajo,
en la ciudad en calma, la voz de un pito
que dice á los obreros:—"¡Cesó el trabajo!"

VÍCTOR RACAMONDE.





Sr. Lic. D. José F. Godoy, Ministro de México en Cuba.

Nuevo Ministro de México en Cuba

Ha sido nombrado para sustituir al Sr. Ing. D. Gilberto Crespo Martínez, en la Legación de Cuba, el Sr. Lic. D. José F. Godoy, que estaba últimamente de Secretario Encargado de Negocios en los Estados Unidos del Norte.

Principió su carrera diplomática el nuevo Ministro como oficial segundo interino de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el 17 de septiembre de 1888; después pasó como Vicecónsul á San Francisco California, siendo promovido en 1893 á primer Secretario de nuestra legación en Centro América. Después pasó á los Estados Unidos; fué en 1901 de Secretario en la segunda Conferencia Internacional americana, reunida en México, y, por último, Enviado Extraordinario en Centro América, de cuyo puesto volvió ocupando el que en la actualidad desempeñaba al ser nombrado para Cuba.

Persona de grandes conocimientos diplomáticos y extensa cultura, ocupará dignamente el puesto para que ha sido elegido.



Edificio para escuela oficial en la Ciudadela.

EDIFICIO ESCOLAR

En el costado poniente de la Ciudadela se encuentra ya un nuevo y hermoso edificio construído expresamente para escuela, por cuenta del Gobierno federal.

El decorado nada deja que desear: se ha procurado dar á cada uno de los diferentes departamentos un tinte atractivo de belleza que proporciona encantos á la veleidosa imaginación infantil.

Según las reglas pedagógicas modernas, todos los principios higiénicos han sido los guías en la construcción y arreglo del amplio local.

Salones grandes, bien ventilados y con magnífica iluminación, corredores hermosos, patio de recreo vasto y bien acondicionado, escaleras cómodas y otro cúmulo de minuciosos detalles perfectamente estudiados y que la experiencia señala como indispensables para llenar las exigencias de la vida escolar de los niños.

La nueva escuela, dotada de muebles cómodos y hasta cierto punto elegantes, de útiles de trabajo, aparatos, etc., será uno de los primeros de la capital.

La Administración Pública se ha preocupado mucho por que las escuelas tengan sus locales *ad hoc*, y debido á sus esfuerzos, pronto se verá la ciudad bien provista de magníficos edificios escolares. Damos hoy una fotografía de la escuela situada en el costado de la Ciudadela.



DERRUMBE DE UNA CUPULA EN MONTERREY

Se está terminando en la ciudad de Monterrey un templo llamado "Basílica de El Roble", que será tal vez el mas hermoso de todos los de aquella ciudad. Ya estaban casi concluídos los trabajos, cuando, no hace muchas noches, se derrumbó la cúpula, no habiendo por fortuna desgracias personales que lamentar.



La cúpula del Roble, en Monterrey.

Hay algunas sospechas de que el derrumbe no se haya verificado casualmente, sino que el motivo sea alguna venganza.

Se cree esto, recordando un hecho que aconteció hace algún tiempo: un desconocido se presentó al templo rogando al sacristán encendiera unos cirios que le entregó, para que ardieran toda la noche en cumplimiento de una promesa; casualmente se descubrió que dichos cirios contenían substancias explosivas que hubieran ocasionado graves daños al edificio.

Por orden de la autoridad se acabó de demoler la cúpula, porque los restos amenazaban desplomarse, y en seguida se procederá á levantarla nuevamente, mientras se hacen las averiguaciones necesarias para saber si el derrumbe fué casual ó motivado por alguno.

"Asociación Cristiana de Jóvenes"

En amplia casa de la Avenida Juárez, con salones vastos, confortables é higiénicos, se ha instalado la "Asociación Cristiana de Jóvenes", sucursal mexicana de la asociación americana que con idénticos fines existe en el Puente de Alvarado.

Un doble objeto tiene esa clase de asociaciones: el objeto social y el objeto que pudiéramos decir fisiológico. Reunidos allí un gran número de socios, organizan fraternales reuniones, en las cuales están casi siempre representados nuestros mejores círculos sociales.

En dicha asociación existe juego de boliche y de billar, hay salones de gimnasia, una buena biblioteca y á menudo se celebran reuniones de sociedad en que el baile, la música, la literatura, son cultivadas con gran entusiasmo y aplauso por parte de una escogida concurrencia.

Esta asociación llena, sin duda alguna, un gran vacío en la vida de México. El desarrollo de las facultades físicas á la par que de las intelectuales, tiene suma importancia en la época moderna, en la que se necesita luchar en todos terrenos, y es preciso hacer, no sólo hombres inteligentes, sino sanos y robustos. Los *sports* en todas sus manifestaciones, constituyen la general preocupación de los pueblos grandes, como Inglaterra y los Estados Unidos; en México era necesario algo que signifi-



Fachada del edificio.



El Despacho

cara esa manifestación del modernismo, que presenta diverso carácter, en los actuales tiempos, resucitando aquellos tiempos clásicos de los Juegos Olímpicos en Grecia y Roma, donde rendíase culto ferviente al valor, á la fuerza, al desarrollo físico del hombre.

Pero no sólo es ésta la misión del organismo social á que nos referimos; hay algo más. Hay la necesidad de que se tenga un sitio cómodo y confortable para instruirse, sin sufrir las molestias de una biblioteca pública, y al mismo tiempo poseer elementos de libros y medios intelectuales que no todos los individuos por sí disponen de ellos. En la biblioteca de la "Asociación Cristiana de Jóvenes" se encuentran las obras más modernas, más necesarias para el cultivo de la mente, para el fomento de los grandes ideales, para satisfacer el deseo natural en el hombre de instruirse, sin llegar al fanatismo, que embrutece, ni á los radicalismos peligrosos. Inspiradas en este criterio, tienen efecto allí muy notables conferencias, en las cuales se explican cuestiones de interés vital para la juventud que empieza á caminar por los senderos de la vida. En estilo fácil, comprensible, se hacen presentes los principios fundamentales que informan los grandes problemas presentes, y de este modo se prepara al hombre de mañana para que sea digno de poder representar las grandezas que el porvenir le depare.

El cultivo del arte tiene en esta asociación parte de mucho interés. La música más escogida ameniza las reuniones, haciéndolas muy agradables, y de esta manera el hombre que se hace fuerte, duro, con la educación física, suaviza todas las asperezas con el cultivo musical, que deleita y da al espíritu las formas sensibles de un placer infinito.

Como todas estas reuniones y veladas se verifican con un gran concurso de personas, dicho queda que se satisface igualmente el desarrollo social, el trato de gentes, la facilidad en la conversación, la soltura en las maneras, los refinamientos de salón, que constituyen una especie de segunda naturaleza para el hombre y son indispensables en ciertas clases sociales.

Véase, pues, á grandes rasgos los fines que lleva la "Asociación Cristiana de Jóvenes", traída á nuestro país por las que existen en gran número en los Estados Unidos.

Al publicar los grabados de dicha institución, creemos servir el gran fin de propagar lo que ha nacido con grandes impulsos y lo que constituye un brillante reflejo de la vida moderna en sus manifestaciones física, intelectual, artística y social.

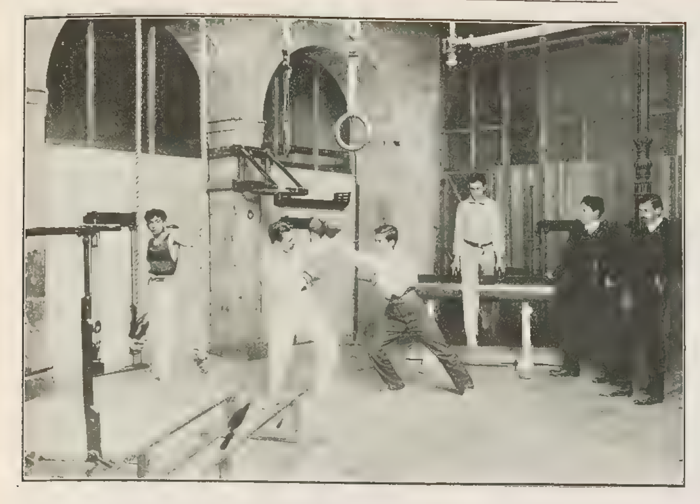


La biblioteca.

DEL DOLOR

Y el viento era como una voz familiar que nos charla secretos, y los árboles se llenaban de sombra y todo el campo empezaba á aletargarse en un insomnio vago y perenne.

Toda la tarde habían pasado en caravanas



"Asociación Cristiana de Jóvenes".—El Gimnasio.

lamente salía en las mañanas muy temprano, permaneciendo oculto el resto del día.

Y pasó el tiempo, y el horror del poblacho para "El Brujo" crecía hasta llegar á la hostilidad. Y silbaban los rapaces al verlo en la puerta de su barraca, y las mujeres se santiguaban, y los hombres, sonriendo maliciosamente, calambureaban en su caló sobre la triste facha de aquel enigmático.

Y oía el ruido de los que venían del cementerio después de haber llevado sus ofrendas, y escuchaba el monótono rezar de las caravanas que tornaban, al lívido resplandor de la tarde moribunda, y en su memoria se desgranaban los recuerdos y veía su infancia que se esfumaba muy lejos con una vaga tristeza y con un dolor perpetuo de olvidos y de abandonos. Y su vida fué la vida paria, la continua pena, el profundo dolor de una raza vencida en el supremo combate de la vida. Pasó su infancia en un océano de miserias en el que se hundió, apareciendo más tarde asido á un peñasco, la limosna, para volverse á hundir y á flotar después.

Cuando ya herido, exhausto y maltrecho llegó á la playa, volvió al mundo con un puñado de monedas que le arrojaron manos compasiyas en su éxodo de bohemio, y así llegó al poblacho, sin temores y sin esperanzas, solo, completamente abandonado, sin cariños y ¡ay! sin odios. ¡Daría su vida inútil por un odio!

Y desde entonces fué "El Brujo", porque según decían las consejas del pueblo, tenía tratos con el demonio, y vivió aislado, y encerrado en una hostilidad completa.

los campesinos rumbo al cementerio: iban á llevar sus legendarias ofrendas á sus muertos. Y el desfile cruzó el camino á cuyas veras gemían los sauces monótonamente.

Y en las tumbas blancas caían las flores, y los cirios trémulos agitaban sus pábilos al roce del viento suave, que era como una voz familiar charlando secretos; y la tarde, perezosa vaciaba su tristeza sobre las tumbas, y el crepúsculo coronaba la torre del cementerio con sus flores de luz.

Entre el monótomo cuchichear de los rezos, el surtidor, dejando caer su chorro en la piedra, parecía como que lloraba por los idos, y el viento rozaba lánguidamente las malezas, así como llorando una angustia.

Y todos tornarían después á la aldea contentos de sus prácticas legendarias, una vez que hubieran depositado sus ofrendas en las tumbas de los que fueron.

Solamente "El Brujo", oculto en su cabaña, oía los cantos tristes de aquellos que tornaban del cementerio, y se abismaba en sus viejas memorias y brotaban sus recuerdos tristemente, mientras hundía los ojos sin brillo y sin expresión en la fría pocilga donde habitaba hacía tantos años.

"El Brujo" le llamaban en el pueblo y este nombre lo pronunciaban todos con horror; lo mismo cuando veían aquella figura sucia y desarrapada, sentían temor y á la vez risa.

Llegó al pueblo una tarde triste y por su faz empolvada y por su paso cansado y vacilante comprendieron que venía de muy lejos y que lo abrumaban muchos dolores.

Desde esa tarde vivió en aquella choza y so-



"Asociación Cristiana de Jóvenes".—El Boliche



"Asociación Cristiana de Jóvenes".—El Billar.

***

Y tornaba la caravana del cementerio al lívido fulgor de la tarde moribunda, y el viento era como una voz familiar que contara dulces secretos. Y mientras los rezos cuchicheaban en las bocas y los pasos sonaban sobre la vereda, la campana de la ermita lloraba plañideramente su plegaria por los idos y el aire seguía gimiendo en los sauces.

Y todos tornaban del cementerio satisfechos de haber cumplido un deber, y sólo "El Brujo" lloraba ¡ay! la primera vez que comprendió que todos tenían algo, algo, ¡Dios mío!, vivos á su lado y muertos á quien venerar, porque él ¡ya ni muertos!

Y hundiendo la cabeza en las manos, se perdió en sus tristes recuerdos de náufrago, de paria, de miserable, y lloró largo rato, hondamente, siniestramente, mientras el cuchichear de los rezos seguía afuera y el viento era como una voz familiar que contara dulces secretos.

México, 1905.

DANIEL ROSS.





EXPOSICION EN BELLAS ARTES

Los discípulos del maestro Fabrés van á presentar en un *Salón* que se inaugurará hoy, domingo 12, algunos de sus trabajos de dibujo y pintura.

Hemos visto algunos de los referidos trabajos, y de entre los que más han llamado la atención por el talento artístico que revelan, escogemos los que aparecen en el presente número de *El Mundo Ilustrado*.

Hay que tener presente que de todos los diez y siete discípulos del Sr. Fabrés, el que más tiempo lleva de recibir lecciones, solamente cuenta tres años de estudios. Antonio Garduño presenta tres cuadros muy dignos de elogio, y en igual caso se encuentra Diego M. Rivera.

Rubén Guzmán exhibe un lienzo que representa á una joven sentada, leyendo, y que merece plácemes por su factura, por su color y por lo bien tratado que está la piel de tigre sobre la cual tiene colocados la joven sus pies. Hoy allí, como suele decirse, pasta de artista.

Rafael Lillo y Alberto Garduño, dibujantes los dos de nuestro semanario, presentan también algunas de sus obras, las mejores que han salido de sus manos; y la señorita Ana Sáenz, una cabeza de viejo muy buena: los cabellos están ejecutados con mano maestra, y la fisomía hecha con excelente dibujo.



El broche de oro de la exposición son dos *pasteles* pintados por el Sr. Fabrés y que son los retratos de sus hijas. Aparecen las dos hermosas jóvenes de blanco, y con una sencillez encantadora. Nada tenemos que añadir para explicar las excelencias de estos dos cuadros: son dignos del pincel del distinguido maestro.

---

1 Dibujo al carbón, de Antonio Gómez.—2 Oleo de Alberto Garduño.—3. Oléo de Antonio Garduño.—4 y 5 Apuntes de Antonio Gómez.—6. Tríptico de Diego Rivera.—7. Oleo de Antonio Garduño.—8. Apunte de Antonio Gómez.—9. Oleo de Lillo.—10. Dibujo de Antonio Garduño.—11. Dibujo de Saturnino Herrán.



LOS ARBOLES

Son los árboles gigantes, son los árboles copudos
Que se yerguen altaneros en las vastas serranías,
Los inmensos centinelas que contemplan siempre mudos
La callada paz ignota de las grandes lejanías.
Son la savia de la tierra que fecunda los sembrados,
Son el germen poderoso del esfuerzo que palpita
En el polen que se esparce de los tallos congregados,
En la hoja que se mece y en la flor que se marchita.
Son los viejos confidentes de las auras vespertinas,
De las brisas rumorosas, de los pájaros viajeros,
Y la sombra majestuosa que protege las rüinas
Donde cantan las cigarras y preludian los jilgueros.
Son la fuerza poderosa de las lluvias fecundantes
Que, bajando de los cerros, van al prado labrantío
Donde crecen las mazorcas y los granos palpitatnes
Que han de dar dicha y sustento al lejano caserío.

ENVIO

Leñador, si al monte llegas con la frente enardecida
Y hacia el árbol te diriges con callado y torpe intento,
¡No derribes lo que es fuerza.!....¡no destruyas lo que es vida
¡No desgarres lo que ampara y protege tu sustento!
Tira el hacha con desprecio, dales tregua á tus fatigas,
Calma el ansia que te aflige y, olvidando tantos males,
Ve á lo lejos cómo brotan y se juntan las espigas
Cómo se alzan los botones y se esponjan los maizales.
Vuelve al surco y á la brecha, toma presto el corvo arado,
Da á la tierra lo que pide, y en tus grandes alegrías
Mira cómo se estremecen más allá de tu cercado
Esos viejos centinelas de las vastas serranías ...

Tlalpan, octubre de 1905.

SALVADOR CORDERO.



CABELLOS RUBIOS

¡Oh rubia cabellera esplendorosa
en opulentas ondas derramada,
como un miraje de idèal cascada
sobre tus hombros de alabastro y rosa!
Deja que hunda mi mano cariñosa
de ese tesoro entre la luz dorada,
y que aspire la brisa perfumada,
al agitar sus hebras voluptuosa....
Es mi visión tenaz. Aurea y joyante,
la contemplo en la aurora deslumbrante
que en el ambiente diáfano destella,
y de la noche en el astral tesoro,
tras el paso fugaz del metëoro,
y en el fleco radiante de la estrella.

JUAN AYMERICH.

EL PROXIMO VIAJE DEL SR. GRAL. DIAZ A YUCATAN.



Palacio del Gobierno del Estado, en Mérida



EL MARQUES ROJO

POR CHARLES GOFFIE

Guerrande es una vieja mansión medio destruída, pero todavía imponente; allí estábamos cinco ó seis cazadores que habíamos prolongado la velada al rededor de un buen fuego.

A decir verdad, algunos ojos comenzaban á cerrarse, y la conversación iba languideciendo poco á poco, cuando en el atolondrado de Trevidic se despertó de pronto el humor belicoso y trató de disputar con nuestro huésped sobre una etimología que nos había dado aquella mañana, cuando lo seguíamos entre las malezas de que está rodeada la mole inmensa llamada "Roch Allaz," "Roca del Crimen..."

¡Eh!—dijo Trevidic,—¿qué asesinato ha podido cometerse en esa altura, sobre la cima de una roca, á donde no llegan más que las cabras y las lechuzas? Os burláis de nosotros con vuestra etimología, mi querido Locmaria.

Guy de Locmaria se puso á contemplar las volutas azuladas que formaba el humo de su pipa y que iban subiendo hasta perderse en el techo.

—¿Habéis oído hablar del Marqués Rojo, Trevidic?—preguntó á su interlocutor.

—Sí y no; á fe mía, no lo sé. ¿Es un ser vivo ó un ente imaginario vuestro Marqués Rojo?

—Era mi bisabuelo—dijo Locmaria levantándose y recorriendo á grandes pasos la sala. —Era hijo de aquel hermoso Marqués de Locmaria, cuya elegancia gustaba tanto á Mad. de Sevigné y que no tenía igual en su delicado trato para con las damas.

A pesar de esto, el Marqués Rojo no se parecía en nada á su padre: no había nacido cortesano, nunca se le veía en Versalles ni en los Estados, jamás abandonaba esta casa, donde llevaba, en pleno siglo XVIII, la vida de un señor feudal del siglo XIII.

La tradición local, de acuerdo con nuestros retratos de familia, lo pinta como una especie de salvaje, la frente corta, los maxilares enormes, los ojos saltados, pequeños y duros, la cabeza y la mitad del rostro ocultos bajo una maraña de cabellos rojos, pero de un rojo tan vivo, que fulguraba; de aquí su sobrenombre de Marqués Rojo, que se le podía aplicar también por su brutalidad, por los asesinatos y violencias de toda especie, reales ó imaginarias, que le achacaba el rumor público.

Se dice que á los 15 años era ya el terror de toda la comarca, al grado que su madre, la virtuosa Claudia de Nevet, cuando él salía, corría ella misma á sonar la campana del castillo para dar la alarmante noticia á los vecinos.

Se habla aún del terrible Marqués Rojo, y sé que las buenas gentes se santiguan cuando oyen pronunciar su nombre.

No hay mala acción que no se le impute; su rigor con sus inferiores era increíble, no les pasaba ni la más leve falta; por un sí ó un no, los golpeaba cruelmente; tenía siempre en la mano un pequeño látigo, formado de muchas tiras de cuero, que llevaban en su extremo una bala de plomo ó una estrellita de afilado metal.

Todos se preguntaban asombrados cómo aquel hombre tan horrible, física y moralmente, pudo encontrar mujer de su rango y, además, joven, rica, elegante y hermosa; lo cierto es que se casó y que su esposa le dió dos gemelos, los cuales tendrían 8 años en los momentos en que se verificaron los hechos que voy á relatar.

La marquesa hacía tiempo que se había separado de su marido, viviendo por su voluntad, según unos, en casa de sus padres, y obligada por el marqués, según otros, en un convento.

En cuanto á los gemelos, habían quedado al lado de su padre, quien los educaba á su manera y les profesaba un inmenso cariño, cosa rara en aquel hombre, incapaz de cualquier sentimiento noble.

Era verdaderamente causa de admiración para el vecindario aquella ternura paternal, que nadie sospechaba en semejante personaje.

***

Llegó el fin del otoño, y el Marqués Rojo decidió que lo acompañaran sus hijos por primera vez á una cacería, montados en pequeños y valiosos caballos; se trataba de perseguir á un jabalí en los bosques de Caotan Salle.

La bestia se dejó perseguir al principio; pero de pronto atravesó un pequeño brazo de mar, se internó entre las malezas, y hubiera escapado sin remedio á los cazadores, si el marqués, adivinando el juego de la fiera, no se hubiera apresurado á enviar á uno de sus criados con varios perros, para que se situara á la entrada de las gargantas de la roca que más tarde tomaría fatalmente el nombre de "Roca del Crimen."

Tal vez el criado interpretó mal las órdenes de su amo; el caso es que fué á situarse al otro lado.

Jorand le Minous, el criado de que tratamos, era un antiguo hacendado de Ploegat, alto, simpático, bien conformado; se decía que sus piernas eran de acero y sus puños de hierro.

Hacía poco tiempo que había entrado al servicio del castillo, y jamás había dado motivo de quejas; se avenía á todas las exigencias de su cargo, con un celo y una puntualidad tanto más meritorios, cuanto que, prometido á una deliciosa campesina, Mona Nedelec, le había sido robada por el marqués, la víspera del día fijado para la boda.

De este rapto afrentoso parecía que Jorand no guardaba al autor rencor alguno.

"Es como los perros, decían algunos vecinos de la comarca; lame la mano que le ha herido"

Pero otros, que lo conocían mejor, movían la cabeza en señal de duda, y se admiraban de que el Marqués Rojo hubiera sido tan imprudente de admitir en su servicio á un hombre á quien había hecho semejante ultraje.

Esta opinión hubiera hecho reir al señor de Guerrande, puesto que él se creía, por su posición, al abrigo de todas las venganzas privadas ó públicas. Jorand era joven, listo y vigoroso, muy á propósito para que el marqués le confiara el cuidado de su jauría.

Aquel día, Mona, la prometida del pobre siervo, seguía la caza al lado del marqués, montada en una jaca blanca, sin hacer ningún aprecio del siervo burlado.

El jabalí llevaba exactamente el rumbo previsto por el marqués; llegó al fin á las gargantas de la Roca, y no encontrando allí á los perros, pudo ganar las alturas y perderse entre los yerbajes.

Considerad la cólera del marqués al llegar á aquel lugar; ordenó que se suspendiera la cacería, y que todos se pusieran á buscar á Jorand, y que se lo llevasen vivo ó muerto.

Cuando el criado estuvo delante de él, le dijo:

—¿Eres tú quien ha apostado la jauría del otro lado de la Roca?

—Sí señor, dijo Jorand sin turbarse.

—¡Pardiez! He aquí un *sí* demasiado arrogante y que suena muy mal en boca de un bribón que ha cometido semejante falta. ¿Sabes que yo tengo una receta para corregir á los insolentes como tú? ¡Verduret, Pontois, Ramde!

—¡Presente, Monseñor!, dijo cada uno de los guardias.

—¡Atadle, dijo el marqués, y que con la espalda desnuda se le azote como al más miserable perro!

Y por un refinamiento de crueldad, le tendió su látigo de correas y plomo á la antigua prometida de Jorand, diciéndole:



—¡Toma, hermosa, que tenga el honor de que tú le des los primeros golpes!......

Conocían muy bien al terrible Marqués Rojo, y á pesar del temblor involuntario que agitó á todos, ni los guardias ni la antigua novia de Jorand se resistieron á cumplir sus órdenes.

Jorand no opuso ninguna resistencia; insensible á la humillación como al sufrimiento, no lanzó ni un grito mientras duró el infamante suplicio y apenas se notó un ligero estremecimiento cuando Mona le aplicó el primer latigazo diciéndole con voz baja y temblorosa:

—¡Perdonadme, Jorand!

El látigo pasó de mano en mano hasta que estuvieron completamente destrozadas las espaldas del desgraciado.

El marqués presidía la ejecución del castigo sin que su rostro fiero demostrara la menor emoción. A su lado, Alain y Renée, los hermanos gemelos, miraban aquello asombrados y conmovidos.

—¡Basta!, dijo al fin el marqués; que se le desate y se cubra; y añadió dirigiéndose al pobre siervo, que de pie, pálido y demudado, lo veía con serenidad:

¿Continúas sosteniéndote en tu altanería?

—¡Siempre!, contestó Jorand.

—¿De manera que la lección fué muy dulce? Pues bien, empezaremos de nuevo, pero esta vez......

***

No acabó el marqués la frase: Jorand, ligero como el viento, saltó sobre uno de los gemelos, René, el más querido, y levantándolo como una pluma, se lanzó con él y trepó por las cortaduras inaccesibles de la roca con extraordinaria agilidad.

Y ejecutó esto con tal rapidez, que las gentes del marqués no tuvieron tiempo de intervenir, pues cuando lo intentaron, Jorand había subido más de la mitad de la peligrosa altura.

Parecía que la sangre que había perdido en el suplicio, no le hacía falta alguna, y que la alegría de vengarse multiplicaba sus fuerzas comunicándole una energía sobrenatural.

En efecto, una cabra no hubiera escalado con tanta facilidad aquellos esquistos verticales, tallados en láminas pulidas y que proyectaban su sombra amenazadora sobre la cabeza del Marqués Rojo.

Cuando pasó el primer momento de estupor, tomó su carabina y apuntó al raptor de su hijo; pero el temor de matar al pequeño René detuvo el tiro próximo á salir.

Algunos minutos después Jorand llegó á la cresta de la roca, y tomando al niño en sus manos lo balanceó sobre el abismo.

—¡Deténte!, gritó el marqués fuera de sí. ¡Deténte, miserable, ó si no ...

Jorand sonrió con desdén. Un muro perpendicular de 300 pies lo separaba del marqués; á esa altura podía impunemente desafiar á su verdugo!

Este se dió cuenta de ello, y cambiando de tono, dijo:

—Jorand, yo te lo ruego, deténte y te perdono.

—No tengo necesidad de vuestro perdón donde estoy, dijo el siervo.

—Te daré 100 escudos, 200, 300....los que tu pidas Te volveré á tu novia.

—¿Le podréis volver el honor, marqués?

—¡Pues bien, pídeme lo que quieras, todo lo acepto.

—¿Lo que yo quiera?, dijo Jorand con los ojos chispeantes. Quiero que vuestros guardas os hagan sufrir ante todos, en el mismo lugar donde estuve, el infamante suplicio que se me aplicó por orden vuestra....quiero que os desnuden la espalda como á mí, que os aten como á mí, que os azoten como lo hicieron conmigo, y que el primer latigazo os lo dé......¡ah! lo que más amáis, el hijo que os queda.

—¡Maldición! rugió el marqués.

—¿Rehusáis? dijo Jorand entonces......

Balanceó de nuevo el niño sobre el abismo haciendo ademán de abrir los brazos para dejarlo caer, mientras el pequeño René, loco de terror, buscaba ansioso en el vacío, con las manos contraídas de angustia, algo donde detenerse.

—No, no, espera un poco, gritó el marqués é hizo seña á sus guardias que se aproximaran.

—¿Habéis oído?, les dijo; haced lo que ese hombre desea, tratadme como le habéis tratado.

Fué una escena espantosa cada vez que el látigo caía sobre la espalda del marqués y se levantaba llevando entre sus balas de plomo y sus estrellas de metal pedazos de carne sangrienta. Jorand gritaba:

—¡Más fuerte, más fuerte!

Y el marqués, para obtener el perdón de su hijo repetía también:

—¡Más fuerte! ¡Más fuerte!

La sangre empapaba el suelo, trozos de carne se enredaban en las correas y Jorand saboreaba su venganza, contemplando á su verdugo en todas las etapas del mismo suplicio que él había soportado.

El marqués estaba próximo á desfallecer de dolor, y de vergüenza y de rabia; pensaba que ya había pagado la vida de René y se levantó; una risa sardónica le respondió desde la cresta de la Roca.

Levantó la vista y pudo ver cómo Jorand consumaba su venganza abrazándose á René y lanzándose con él al abismo.

Los dos cuerpos, estrechamente unidos, hendieron el aire, y rebotando en los agudos picos de las rocas, fueron á estrellarse á los pies del señor de Guerrande, informes, como una masa de carne molida y sanguinolenta.

***

—¿Comprendéis ahora por qué se llama la Roca del Crimen?

—Sí, comprendo—dijo Trevidic. ¿Y el marqués?

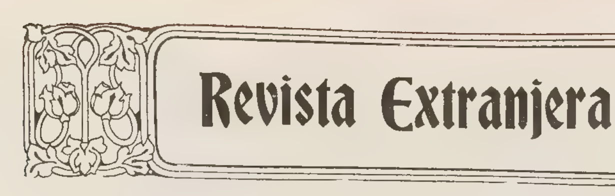
—La muerte de su hijo René fué como un rayo que mató en él sus instintos pasados. Sus ojos se dulcificaron, su corazón se abrió á sentimientos desconocidos, y tuvo grande y verdadero arrepentimiento. Detestó sus faltas y quiso lavarlas, haciendo primero una confesión general y pública ante todos sus vasallos reunidos en esta sala donde estamos.

Con los pies desnudos, vestido con una burda túnica y con un áspero cordón al cuello, pidió perdón de rodillas á sus súbditos y á su esposa, rogando á ésta que volviera al hogar de donde había sido rechazada, para velar sobre el hijo que les quedaba; hizo su testamento dejando una fuerte suma para fundar un hospicio de pobres y luego se acostó sobre un lecho de ceniza que hizo preparar en la habitación más miserable; recibió la extrema unción con un fervor que hizo llorar á los que asistieron, y murió aquella tarde, el 9 de diciembre de 1869.

Trad. María Luisa Ross.



Yucatán.—Jardines de Sotzil, propiedad del Sr. Lic. D. Olegario Molina.



Revista Extranjera

EL JUDIO EN RUSIA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

A la vez que en Besarabia y Táurida la agitación antisemita sobrepuja los horrores de 1892, en los Estados Unidos el judío norteamericano erige un monumento para conmemorar el 250º aniversario de su desembarco en la tierra libre de Roosevelt. Y con tal ocasión recuerda que de su nueva patria sólo ha recibido liberal estímulo, aun desde los tiempos coloniales. Llámase por tal motivo, con orgulloso entusiasmo y gratitud, ciudadano de los Estados Unidos, título de dignidad realzado por el contraste con los nombres denigrantes que en Europa, y especialmente en Rusia, recibe, y que hacen de él un ser subhumano. Hay en la actualidad 1.250,000 judíos americanos. Sólo 250,000 había hace veinticinco años. De entonces á la fecha, han desembarcado en Nueva York poco menos de un millón de judíos, procedentes de Rusia y Rumania. Esos *perros judíos* de Europa son ciudadanos de América. Pueden aspirar á todas las excelsitudes. Hay entre ellos millonarios, políticos, profesores. Mas la fortuna de los que brillan no es la escala con que puede apreciarse justamente la feliz condición del judío americano. En Europa, en la misma Rusia, hay israelitas que alcanzan las más altas dignidades sociales, ó por lo menos aquellas que se compran con oro. En la América sajona el *perro judío* de las bajas esferas es quien puede ejemplificar el contraste entre su antigua y su nueva situación. Y mientras menos prospere en América, será mayor su gratitud para la patria adoptiva que le otorga pródigamente, sin suspicacia ni restricciones, todas las libertades necesarias. Puede ser labrador ó minero, comerciante, empleado público: todo lo que quiera, según sus aptitudes y su inclinación.

Cuando el judío pisa el muelle de un puerto norteamericano, antes de sentir el orgullo de su elevación á la categoría de ser humano, se embriaga con la dicha del animal que sale de una jaula. El judío ruso es más bien un prisionero que un oprimido. Ignora la verdadera desventura del judío quien imagina que lo deprimen únicamente las supersticiones étnicas y religiosas. Si el judío ruso pudiera dispersar á sus hijos en toda la extensión del imperio, el problema semítico desaparececía, ó sería, como en Francia, un punto secundario de política. El judío vive en Rusia concentrado, tal es la palabra, la palabra siniestra y exacta que explica el estado desesperante de cinco millones de israelitas. Hay un territorio judío en el imperio, fuera del cual sólo por privilegio pueden habitar los judíos. Y si en todo ese territorio, que abarca las provincias occidentales, pudiera circular libremente el judío, fuera feliz y no se quejaría; pero las leyes llamadas provisionales—¡nada dura tanto como lo provisional!—concentran á la población judía en ciertas villas y ciudades, vedándoles así el comercio trashumante y los trabajos rurales. La primera consecuencia de esta ley es la ruina para los mismos cristianos en cuyo beneficio se dictó. El judío emigraría á los centros industriales y á los campos en donde no hay operarios. Moscú, la ciudad santa, ha decaído por la violenta expulsión de millares de judíos que trabajaban en sus fábricas. Siberia, Manchuria, Sakhalien, habrían recibido á todos los judíos aprisionados por el gobierno ruso en los distritos de concentración.

No es necesario cargar la mano para que se comprenda cómo vivirán esos operarios judíos en lugares en que no hay demanda de brazos proporcionada á la población proletaria. El judío ruso no come, no puede comer, con jornales de hambre. Y si no come, tampoco podrá alojarse como un ser humano. Vive en camaranchones fétidos, empaquetado como arenque. Estos datos no son hiperbólicos. Los encontrará quien los busque en documentos oficiales. Los cita Víctor Berard, el escritor amigo de la alianza, en su libro notable *El Problema Ruso*. La censura del zar pasa sobre ellos y los respeta. Son exactos. Expresan una verdad que cuenta con la comprobación suprema del aumento extraordinario de judíos norteamericanos en veinticinco años. Saltykov escribía cuando comenzó á emigrar el judío ruso: "Su situación me vuelve loco." Ved si no había motivo. "En Odessa, la cuarta parte de la población vive por milagro ó mendiga: en la Pascua, de 130,000 personas, para comprar panes ácimos, 60,000 recurrieron á la comunidad. En Mohilef, la cuarta parte de la población judía, más 800 familias, emplearon el mismo expediente; las rentas de la contribución sobre la carne disminuyen de año en año." Si pasamos á Lodz, población igualmente conocida por sus disturbios, se nos dice que los judíos habitan un barrio cuya atmósfera es irrespirable, y que de esos judíos, diez y ocho mil viven de la caridad pública. Hablando de Minsk se expresan así los redactores del *Boletín de la alianza israelita*: "La pluma se niega á describir el espectáculo espantoso de las privaciones que vieron de cerca los empleados del censo al recorrer las boardillas y los subterráneos en donde llevan lamentable existencia los judíos. Frecuentemente nos han venido lágrimas á los ojos. En todas las hojas del censo, frente á las palabras: *Medios de existencia*, escribíamos: *Nada*."

***

Estas son las condiciones normales, ó mejor, las de la vida cuotidiana. Quedan los asesinatos, que entran también en la vida normal del judío ruso. Los asesinatos en masa deberían inscribirse entre los males endémicos de la población judía. Son como el hambre ó la difteria. Tienen también su nombre propio. El *pogrom* posee caracteres invariables. Habéis leído los telegramas de estos días y os queda la esperanza de que esos indefinibles horrores sean invenciones de la prensa. No lo creáis: el último *progom* de Odessa es idéntico al que asoló á Kichinef en la primavera de 1903 y al de Kief en 1882. Las *Novosti* describía en estos términos el *progom* de Kichinef: "Durante los dos días de la Pascua, una multitud cristiana, enfurecida, compuesta de jóvenes y adultos, de obreros y aun de personajes uniformados y funcionarios públicos, robó y destruyó todas las casas, tiendas y almacenes de judíos, y mató é hirió á una multitud de personas, entre las cuales hay mujeres y niños en gran número. Estos últimos han sido arrojados por los asesinos desde los pisos altos hasta la calle.... Lo que no podían destrozar ó llevarse, lo regaban de petróleo y lo quemaban. Los disturbios han cesado, sin disparar un tiro, sólo con haberse proclamado el estado de sitio. Las pérdidas importan millones de rublos, y hay millares de personas sin abrigo ni pan." La policía era testigo impasible. ¿Cómo podía intervenir si los *personajes de uniforme* y los funcionarios públicos tomaban parte en la fiesta? En Odessa la policía ha dado un paso más, impidiendo que auxiliaran á los judíos las fuerzas cívicas organizadas por el partido demócrata socialista. El *progom* es obra esencialmente burocrática, y como tal, antirrevolucionaria. Los judíos, sobre todo en Polonia, son socialistas. Era natural que los socialistas revolucionarios procurasen defender á los judíos y que las fuerzas de la autocracia desarmasen á los socialistas.

Los judíos norteamericanos acuden al presidente Roosevelt para preguntarle si el gobierno de los Estados Unidos puede interponer su autoridad como defensor de las razas perseguidas en Rusia. La respuesta del presidente no da lugar á esperanza de intervención. Se trata de asuntos domésticos que no puedan prestar motivo á un gobierno extraño para que intervenga, aunque lo haga oficiosamente y sólo como consejero. Hoy, sin embargo, los judíos tienen mayores probabilidades de que no se repitan atentados como los de la última semana. Aun suponiendo que el gobierno liberal alegue que no tiene todos los medios de acción suficientes para defender á los judíos, de aquí á que se reúna la asamblea nacional, la presión extranjera podrá modificar radicalmente la situación en favor de los perseguidos.

Rusia necesita urgentemente recursos pecuniarios para ponerse en estado de solventar sus compromisos de guerra y sostener los gastos de gobierno, que aumentan en toda crisis revolucionaria. Las negociaciones para el empréstito se han suspendido, y antes de que se reanuden, será necesario que el gobierno liberal tenga serias probabilidades de duración y fuerza. Los cresos israelitas guardan las llaves de todos los mercados financieros. Cuando el conde Witte pasó por Nueva York, los judíos de los Estados Unidos ofrecieron su ayuda pecuniaria al gobierno ruso, bajo la condición de que se aliviara la suerte de los judíos en el Imperio. Hoy que los ahogos del gobierno son mayores, y tienen mayores motivos de queja los judíos, se presenta una oportunidad sin precedente, para que los sanedrines financieros de Londres, París, Amsterdam, Berlín y Nueva York impongan como condición del empréstito, que se derogue la ley provisional de 1882, y que con una parte del mismo empréstito se constituya un fondo destinado á la emigración ó dispersión de las masas semíticas encerradas en el territorio de concentración.

La revolución rusa ha dado un paso de avance gigantesco con la salida del feroz octogenario Pobiedonostsef, procurador general del Santo Sínodo, de quien se dice que dijo, hablando de los judíos: "Un tercio se convertirá, un tercio emigrará, un tercio morirá de hambre." Si no lo dijo, hizo lo posible por que así sucediera. Es preciso que bajo el régimen que se inaugura, un tercio emigre, un tercio se disperse por la extensión del imperio, y el otro tercio viva con holgura. Es lo menos que pueden pedir los judíos rusos, y lo menos que deben hacer por ellos sus hermanos. Oscar Straus, en su petición al presidente de los Estados Unidos, no sólo aboga por los judíos, sino por los armenios, finlandeses y polacos. ¡Hermosa transformación la del *perro judío* de Europa, cuando se hace ciudadano de los Estados Unidos! Deja en el Viejo Mundo sus prejuicios, y en su escuela de libertad practica la ley del perdón, tendiendo su mano protectora á los adoradores de Cristo, orientales, católicos y luteranos.

CARLOS PEREYRA.

CLUB DE "CACARIZOS"

Como nota curiosa debemos consignar la existencia en México del "Club de Cacarizos", ó sea de los que, por efecto de haber sufrido viruelas, conservan aún las huella de tan terrible enfermedad.

En una casa del rumbo del Niño Perdido se reúnen los socios de tan extraño club, que ostentan la seña indeleble que los hace iguales y sin la que no es posible pertenecer á la asociación

Sus reuniones tienen por objeto proporcionarse amenos pasatiempos; y dicho se está que lo consiguen entregándose á recreos diversos y á fomentar amistades y simpatías entre ellos.





El Sr. Genl. Díaz y sus acompañantes saliendo del taller de carpintería.



Fundición y taller para armar "trucks."



Los visitantes, á la salida del almacén.

INAUGURACION OFICIAL

DE LA

Compañía Mexicana

DE CARROS Y FUNDICION

EN HUTCHISON, D. F.

El Sr. Presidente de la República concurre al acto.

La Compañía Mexicana de Carros y Fundición, S. A., organizada en México al amparo de una concesión otorgada por la Secretaría de Fomento, dió principio á sus trabajos de construcción é instalación á mediados del año próximo pasado, en terrenos que fueron de la hacienda del Rosario, ubicados en el distrito de Atzcapotzalco, del Distrito Federal.

Los terrenos donde se levantan los diez grandes edificios con que cuenta aquella importante negociación, abarcan una superficie aproximada de 29 hectáreas y se encuentran atravesados de sur á norte, casi en su parte media, por la línea troncal del ferrocarril Central Mexicano.

El señor D. Isaac M. Hútchison, Presidente y Gerente General de la Compañía antes mencionada, invitó cordialmente para asistir á la inauguración de los talleres de la Empresa, al señor Presidente de la República, á los Sres. Secretarios de Estado y á un gran número de personas distinguidas que tienen, en su mayor parte, ingerencia directa en asuntos ferrocarrileros.

El acto de inauguración tuvo efecto el día 4 del corriente, para cuyo fin salió de la estación del ferrocarril Central, á las 3.30 de la tarde, un tren compuesto de máquina, cuatro coches de primera clase y dos especiales, que condujeron á los invitados á la estación de Hútchison.

Inmediatamente después de la llegada del tren, el señor Presidente, acompañado de varios de sus Secretarios de Estado y de numerosas personas de representación, entre quienes se contaban todas las que acompañan al Sr. Arturo Stílwell en su viaje de recreo á esta República, procedió á presidir tan solemne acto, dirigiéndose á la casa de calderas, donde se puso desde luego en movimiento toda la maquinaria.

La Compañía Mexicana de Carros y Fundición es la única que puede ufanarse entre nosotros de tener una instalación completa para la construcción de toda clase de material rodante para ferrocarriles y minas, y



Grupo general de visitantes, tomado junto á la tienda.

cada uno de los departamentos de fuerza motriz, generación eléctrica, modelado, fundición, armadura de «trucks,» carpintería, fraguas y talleres mecánicos, están dotados de las máquinas más modernas que se conocen y que simplifican de una manera notable el trabajo del hombre.

El señor Presidente de la República y sus acompañantes visitaron é inspeccionaron con satisfacción todos y cada uno de los departamentos mencionados, haciendo justas apreciaciones acerca de la energía y constancia demostradas por el señor Hútchison al organizar y establecer en el país una empresa de la importancia de la que se trata, así como de la inteligencia y laboriosidad de los empleados que ha puesto á trabajar á sus órdenes, llevando á feliz término una empresa de tal magnitud.

Fueron también visitados los almacenes generales de la Compañía, en donde se depositan todos los materiales que se destinan á la construcción de carros, los que por su gran número están perfectamente clasificados y distribuídos en anaqueles construídos al efecto, y la tienda general, donde se proveen de toda clase de mercancías los empleados de la negociación.

Además de los edificios antes mencionados, la Compañía, siguiendo un principio de orden de gran trascendencia, y deseando tener constantemente contentos á sus operarios, ha construído habitaciones de cuatro clases distintas, las que son ocupadas por los mismos, mediante el pago de una renta excesivamente moderada.

Las habitaciones de primera clase constan de tres piezas y su cocina; las de tercera clase, de dos piezas y cocina, fuera; y las de cuarta clase, de una sola pieza y cocina, que son ocupadas por los trabajadores según sus categorías y las rentas que pagan.

***

A las 5.30 de la tarde, el Sr. Genl. Díaz y las personas que lo acompañaron emprendieron su viaje de regreso á la ciudad. A su llegada á la estación de Buenavista, el Sr. Stilwell invitó al Primer Magistrado á visitar el magnífico tren de carros palacios que está al servicio de aquel prominente capitalista y que es, en su género, un verdadero modelo de suntuosidad y elegancia. Terminada la visita, el Sr. Presidente y sus distinguidos acompañantes se despidieron del Sr. Hútchison mostrándose muy complacidos del gran establecimiento industrial á cuya inauguración habían aquella tarde asistido.



Interior del taller de carpintería.



Otra vista interior del taller de carpintería.



Yucatán.—Ruinas de Uxmal.

Palomas Blancas

y Garzas Morenas

COMO una alemana, rubia, era mi prima Inés.

Fuimos criados juntos, desde niños, en casa de la buena abuelita, que nos amaba mucho y nos hacía querernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, para que no riñésemos. Adorable, la viejecita, con su traje á grandes flores y sus cabellos crespos y recogidos como una vieja marquesa de Roucher.

Inés era un poco mayor que yo. No obstante, yo aprendí á leer antes que ella; y comprendía—lo recuerdo bien—lo que ella recitaba de memoria, maquinalmente, en una pastorela donde bailaba y cantaba delante del niño Jesús, la hermosa María y el señor San José, todo con el gozo de las sencillas personas mayores de la familia, que reían con risa de miel, alabando el talento de la actrizuela.

Inés crecía. Yo también; pero no tanto como ella. Yo debía entrar en un colegio, en internado terrible y triste, dedicarme á los áridos estudios del bachillerato, á comer los platos clásicos de los estudiantes, á no ver el mundo —¡mi mundo de mozo!—, y mi casa, y mi abuela, mi prima, mi gato, un excelente romano que se restregaba cariñosamente en mis piernas y me llenaba los trajes negros de pelos blancos.

Partí.

Allá en el colegio mi adolescencia se despertó por completo. Mi voz tomó timbres aflautados y roncos: llegué al período ridículo del niño que pasa á joven. Entonces, por un fenómeno especial, en vez de preocuparme de mi profesor de matemáticas, que no logró nunca que yo comprendiese el binomio de Newton, pensé —todavía vaga y misteriosamente—en mi prima Inés.

Leí *Pablo y Virginia*. Llegó un fin de año escolar, y me fuí de vacaciones, rápido como una saeta, camino de mi casa. ¡Libertad!

Mi prima, ¡pero Dios santo, en tan poco tiempo!, se había hecho una mujer completa. Yo, delante de ella, me encontraba como avergonzado un tanto. Cuando me dirigía la palabra, me ponía á sonreirle con una sonrisa simple.

Ya tenía quince años y medio Inés. La cabellera dorada y luminosa al sol, era un tesoro. Blanca y levemente amapolada, su cara era una creación murillesca, si se veía de frente.

A veces, contemplando su perfil, pensaba en una soberbia medalla siracusana, en un rostro de princesa. El traje, corto antes, había descendido. El seno, firme y esponjado, era un ensueño oculto y supremo; la voz, clara y vibrante; las pupilas, azules inefables; la boca, llena



de fragancia de vida y de color de púrpura. ¡Sana y virginal primavera!

La abuelita me recibió con los brazos abiertos. Inés se negó á abrazarme; la tendí la mano. Después no me atreví á invitarla á los juegos de antes. Me sentía tímido.

¡Y qué! Ella debía sentir algo de lo que yo. ¡Yo amaba á mi prima!

Inés, los domingos, iba con la abuela á misa muy de mañana.

Mi dormitorio estaba al lado de ellas. Cuando cantaban los campanarios su sonora llamada matinal, ya estaba yo despierto.

Oía, oreja atenta, el ruido de las ropas. Por la puerta entreabierta veía salir la pareja, que hablaba en voz alta. Cerca de mí pasaba el frufrú de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado, para mí siempre revelador.

¡Oh Eros!

Inés.

***

¡Y estábamos solos, á la luz de una luna argentina, dulce, de una bella luna de aquellas del país de Nicaragua!

La dije todo lo que sentía, suplicante, balbuciente, echando las palabras, ya rápidas, ya contenidas, febril y temeroso.

Sí, se lo dije todo: las agitaciones sordas y extrañas que en mí experimentaba cerca de ella, allá en mis meditaciones del colegio; y repetía como una oración sagrada la gran palabra: ¡el Amor! ¡Oh, ella debía recibir gozosa mi adoración!

Creceríamos más. Seríamos marido y mujer.

Esperé.

La pálida claridad celeste nos iluminaba. El ambiente nos llevaba perfumes tibios que á mí se me imaginaban propicios para los fogosos amores. Cabellos áureos, ojos paradisíacos, labios encendidos y entreabiertos!

De repente y con un mohín:

—¡La tontería!

Y corrió como una gata alegre á donde se hallaba la buena abuela rezando á la callada sus rosarios y responsorios.

Con risa descocada de educanda maliciosa, con aire de locuela:

—¡Eh, abuelita, me dijo....

Ellas, pues, ya sabían que yo debía "decir."

Con su reir interrumpía el rezo de la anciana, que se quedó pensativa, acariciando las cuentas de su camándula. Y yo, que todo lo veía á la husma, de lejos, lloraba lágrimas amargas, ¡las primeras de mis engaños de hombre!

Los cambios fisiológicos que en mi mente se sucedían y las agitaciones de mi espíritu me conmovían hondamente. ¡Dios mío! Soñador, un pequeño poeta como me creía al comenzarme el bozo, sentía llena de ilusiones la cabeza, de versos los labios, y mi alma y mi cuerpo de púber tenían sed de amor. ¿Cuándo llegaría el momento soberano en que alumbraría una celeste mirada en el fondo de mi ser, y aquel

en que se rasgaría el velo del enigma atrayente?

Un día, á pleno sol, Inés estaba en el jardín regando trigo, entre los arbustos y las flores, á las que llamaba sus amigas: unas palomas albas, arrulladoras, con bucles níveos y amorosamente musicales. Llevaba un traje—siempre que con ella he soñado, la he visto con el mismo—gris azulado, de mangas anchas, que dejaban ver casi enteros los satinados brazos alabastrinos; los cabellos los tenía recogidos y húmedos; el vello alborotado de su nuca blanca y rosa, era para mí como luz crespa.

La aves andaban á su alrededor curruquiando, é imprimían en el suelo obscuro las estrellas acarminadas de sus patas.

Hacía calor; yo estaba oculto tras los ramajes de unos jazmineros. La devoraba con los ojos.

Por fin se acercó por mi escondite la prima gentil. Me vió trémulo, enrojecida la faz, en mis ojos una llama viva, rara y acariciante, y se puso á reir cruelmente, terriblemente; y bien, ¡oh!, aquello no era posible. Me lancé con rapidez frente á ella. Audaz y formidable debía estar cuando ella retrocedió, como asustada, un poco.

Entonces tornó á reir. Una paloma blanca voló á uno de sus brazos. Ella la mimó dándole granos de trigo entre las perlas de su boca fresca y sensual. Me acerqué más; mi rostro estaba junto al suyo. Los cándidos animales nos rodeaban. Me turbaba el cerebro una esencia invisible y fuerte de aroma femenil. Se me antojaba Inés una paloma hermosa y humana, blanca y sublime, y al propio tiempo llena de fuego, de ardor, un tesoro de dichas. No dije nada más. La tomé la cabeza y le dí un beso en una mejilla, un beso rápido, quemante de pasión furiosa. Ella, un tanto asustada, salió en fuga. Las palomas se asustaron y se alejaron al vuelo, formando un opaco ruido de alas sobre los arbustos temblorosos. Yo, abrumado, quedé inmóvil.

Al poco tiempo partía á otra ciudad La paloma blanca y rubia no había, ¡ay!, mostrado á mis ojos el soñado paraíso del misterioso deleite.

Musa ardiente y sacra para mi alma, ¡el día había de llegar! Elena, la graciosa, la alegre, ella fué el nuevo amor. ¡Bendita sea aquella boca que murmuró por primera vez cerca de mí las inefables palabras!

Era allá, en una ciudad que está á la orilla de un lago de mi tierra, un lago encantador, lleno de islas floridas, con pájaros de colores.

Los dos, solos, estábamos cogidos de la mano, sentados en el viejo muelle, debajo del cual el agua glauca y obscura chapoteaba musicalmente. Había un crepúsculo acariciador, de aquellos que son la delicia de los enamorados tropicales. En el cielo opalino se veía una diafanidad apacible que disminuía hasta cambiarse en tonos de violeta obscuro por la parte del oriente, y aumentaba convirtiéndose en oro sonrosado en el horizonte profundo, donde vibraban oblicuos, rojos y desfallecientes los últimos rayos solares. Arrastrada por el deseo, me miraba la adorada mía y nuestros ojos se decían cosas ardorosas y extrañas. En el fondo de nuestras almas cantaban un unísono embriagador, como dos invisibles y divinas filomelas.

Yo, extasiado, veía á la mujer tierna y ardiente, con su cabellera castaña, que acariciaba con mis manos, su rostro color de canela y rosa, su boca cleopatrina, su cuerpo gallardo y virginal; y oía su voz queda, que me decía frases cariñosas, tan bajo, como que sólo eran para mí, temerosa quizá de que se las llevase el viento vespertino. Fija en mí, se inundaban de felicidad sus ojos de Minerva, sus ojos verdes, ojos que deben gustar siempre á los poetas.

Luego, erraban nuestras miradas por el lago, todavía de vaga claridad. Cerca de la orilla se detuvo un grupo de garzas blancas, morenas garzas de esas que cuando el día calienta, llegan á las riberas á espantar á los cocodrilos, que, con las anchas mandíbulas abiertas, beben el sol sobre las rocas negras.

¡Bellas garzas! Algunas ocultaban los largos cuellos en la onda ó bajo el ala, y semejaban grandes manchas de flores vivas y son rosadas, móviles y apacibles. A veces una, sobre una pata, se alizaba con el pico las plumas, ó permanecía inmóvil, escultural y hieráticamente, ó varias daban un corto vuelo, formando en el fondo de la ribera llena de verde, ó en el cielo, caprichosos dibujos, como las bandadas de grullas de un parasol chino.

Me imaginaba, junto á mi amada, que de aquel país de la altura me traerían las garzas mudos versos desconocidos y soñadores. Las garzas blancas las encontraba más puras y más voluptuosas, con la pureza de las palomas y la voluptuosidad del cisne; garridas con sus cuellos reales, parecidos á los de las damas inglesas que junto á los pajecillos rizados se ven en aquel cuadro en que Shakespeare recita en la carta de Londres. Sus alas, delicadas y albas, hacen pensar en desfallecientes sueños nupciales; todas—bien dice un poeta—como cinceladas en jaspe.

¡Ah, pero las otras tenían algo de más encantador para mí! Mi Elena se me antojaba como semejante á ellas, con su color de canela y de rosa, gallarda y gentil.

Ya el sol desparecía arrastrando toda su púrpura opulenta de rey oriental. Yo había halagado á la amada, tiernamente, con mis juramentos y frases melifluas y cálidas, y juntos seguíamos en un lánguido dúo de pasión inmenso. Habíamos sido hasta ahí dos amantes soñadores, consagrados místicamente uno á otro.

De pronto y como atraídos por una fuerza secreta, en un momento inexplicable, nos besamos en la boca, todos trémulos, con un beso para mí sacratísimo y supremo: el primer beso recibido de los labios de mujer.

¡Oh Salomón, bíblico y real poeta!—tu sólo dijiste como nadie: *Alel et lac sub lingua tua.*

Aquel día no soñamos más.

***

¡Ah mi adorable, mi bella, mi querida garza morena! Tú tienes en los recuerdos profundos que en mi alma forman lo más alto y sublime, una luz inmortal!

Porque tú me revelaste el secreto de las delicias divinas, en el inefable primer instante del amor.

RUBÉN DARÍO.



Francisco Fuentes, primer actor español.



Antonia Arévalo, primera actriz de la compañía Fuentes.

TEATROS

La Compañía Cómicodramática de Francisco Fuentes

Este aplaudido actor español está dando unas cuantas representaciones en el teatro "Arbeu." Su vida artística ha sido muy breve. En menos de cuatro años llegó al Teatro Español, precedido ya de justa fama, debutando con *Amor Salvaje*, de José Echegaray. Su repertorio es vasto, pues no sólo hace con aplauso dramas como *Tierra Baja*, *El Estigma*, *La Loca de la Casa*, *Un Drama Nuevo*, sino también comedias como *El Octavo no mentir*, y *La Escuela de las Coquetas*, y obras trágicas como *Hámlet* y *Los Miserables*, desconocida en México.

Fuentes, al decir de la prensa española, tiene una naturalidad extremada. Sobrio de acción, modula con maestría en todas las situaciones, dentro siempre del carácter que representa. Es algo más que un cómico excelente, sin acudir á los efectos de relumbrón, fáciles de emplear y de resultado seguro, sacrificando el aplauso á la verdad, que es lo que el verdadero arte prescribe.

La compañía que nos ocupa trae como primera dama á la distinguida actriz Antonia Arévalo, madrileña neta, cuya aparición en la escena fué en el Teatro de la Comedia, bajo la égida del gran actor Emilio Mario.



Teatros.—Artistas de la Compañía de opereta que ocupará el "Hidalgo".



Teatros.—Artistas de la compañía de opereta que ocupará el "Hidalgo."

Hizo con Fuentes *Electra*, substituyendo á Matilde Moreno, que estrenó la obra de Galdós, y en papeles como la *Rosaura*, de *La Vida es Sueño*, la *Doña Aurora*, de *Traidor Inconfeso y Mártir*, y las protagonistas de *Caridad* y *Rosas de Otoño*, obtiene siempre grandes éxitos.

Es gallarda, de tez morena, ligeramente quebrada, con ese tornasol que tiene el mate del terciopelo y la tersura del raso: los ojos, grandes y negros; el gesto, picaresco; la nariz y la boca, pronunciadas; abundante y obscuro el cabello.

Creemos obtendrá éxito como mujer y como artista.

La Compañía de Vaudeville en "Hidalgo"

Dentro de breve tiempo se presentará en el teatro "Hidalgo" una compañía de variedades, de opereta, de grandes espectáculos, que de seguro tendrá mucha aceptación.

Entre las obras que se han de representar, figura la magnífica opereta *la Isla de las Especias* [the Isle of Spice], que se dió en Chicago 200 noches, en Boston 150 y en New York 100.

También se pondrá es escena *El Mikado*, *El Pif, Paf, Puf*, *La Isla de Bombom* y otras.

El vestuario y decorado, son de lo mejor que puede verse, y como hace años no se ve en México compañía ninguna americana, creemos que ha de ser ésta del agrado de todos.

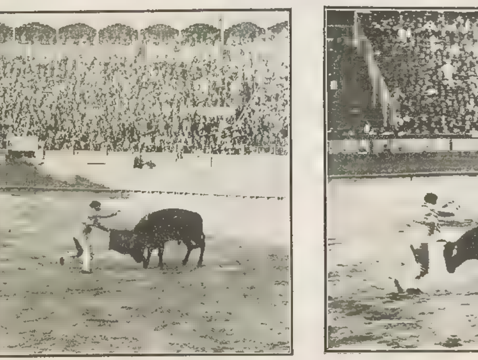


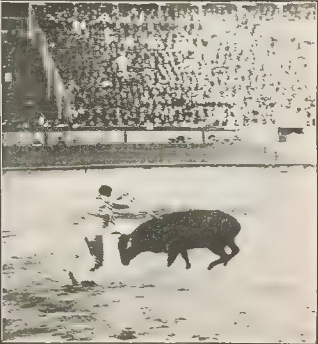
ORO VIEJO

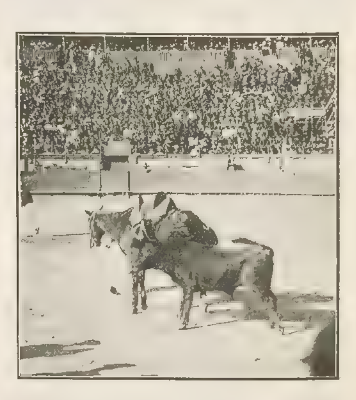
DE GUTIERRE DE CETINA

(Madrigal Segundo.)

Cubrir los bellos ojos
con la mano que ya me tiene muerto,
cautela fué por cierto;
que ansí doblar pensastes mis enojos.
Pero de tal cautela
harto mayor ha sido el bien que el daño;
que el resplandor extraño
del sol se puede ver mientras se cela.
Ansí que, aunque pensastes
cubrir vuestra beldad única, inmensa,
yo os perdono la ofensa
pues, cubiertos, mejor verlos dejastes.







Plaza "México".—"Cocherito" matando en su primer toro.—Un buen par de "Ostionsito".—Primer tumbo de Mazzantinito en el primer toro.

PÁGINAS DE LA MODA



LAS ROSETAS DE SEDA.—LAS BLUSASCAMISETAS.—LAS FALDAS DE ABRIGO

Las rosetas de seda que se han usado ya durante algún tiempo en el adorno de los vestidos, y que vuelven hoy á llevarse mucho, no son producto de nuestra época, no son invención de los modistos modernos, ni de las grandes costureras del siglo XX; su uso estuvo muy en boga en el siglo XVIII, nada más que entonces no se llevaban mucho en los corpiños ni en las faldas; servían más para el ornato de mueblecillos de lujo, de graciosos *bibelots*, de cajas de pañuelos, etc.

La extensión de su uso para embellecer los trajes sí corresponde á nuestros contemporáneos.

Esos pequeños fruncidos de gasa, tan femeninos, tan elegantes, llevan en sí no sé qué gracia especial, qué encanto y atractivo tan original, que aumentan considerablemente la elegancia de una blusa sencilla ó de un corpiño liso.

La confección de esas florecillas es de un trabajo largo y delicado, pero no difícil, teniendo, además, mucho de divertido.

¿Quieres saber cómo se hacen esos diminutos y preciosos adornillos, mi buena lectora? Pues vas á saberlo; procuraré darte una explicación clara y precisa, para que al llevarla á la práctica, te resulte exacta y trabajes lo menos posible en la parte intelectual y en la parte mecánica. Oyeme

Se corta para cada flor una tira de luisina ó de tela de seda en bies, variando el ancho entre uno y cinco centímetros, debiendo preferir siempre el menor ancho, porque la mayor belleza de las florecillas reside principalmente en su pequeñez.

Una vez cortada la tira, se dobla por su mitad y se le hace un pequeño hilván, subiendo y bajando en línea quebrada, de manera que se forman pequeños triángulos, y cada uno de ellos es un pétalo de la flor. Cuando toda la tira está hilvanada, se frunce y se enrolla, cosiéndola sobre un pequeño bullón de raso verde, que es el cáliz de la flor; se sostienen las pequeñas rosas con listón delgado, y se agrupan procurando que unas queden en tiras largas y otras en tiras más cortas.

Se detienen en el lugar que se desee, con unas cuantas puntadas. Pueden hacerse rosas matizadas, poniendo tiras añadidas en distintos tonos por ejemplo, empezando por un lila muy pálido y ascendiendo progresivamente hasta llegar al color violeta, y así en otros colores, en rojo, en amarillo, en azul, etc.

***

Entre los artículos de invierno ha llegado una graciosa prenda femenina que podríamos llamar "blusacamiseta," porque en efecto tienen forma de blusa y el tejido, que es de lana, se asemeja mucho al de una camiseta.

La novedad ha sorprendido á mis lindas compatriotas, quienes vacilan en usarlas, temiendo que no sean generalmente aceptadas, y á pesar de que en los escaparates lucen infinidad de ellas por las callas apenas se ven una que otra, llevadas por señoras ó señoritas americanas, sin que hasta ahora haya yo podido ver ninguna en alguna hermosa mexicana.

No tardará mucho en que esa vacilación termine, cuando se convenzan las damas de que la prenda en sí es hermosa, y de que ofrece comodidad en el invierno. Espera, amiga mía: si alguna blusacamiseta te ha gustado y te sientes inclinada á comprarla, podrás, al fin, usarla sin temor á fines de noviembre; esa blanca de botones dorados ó aquella color de rosa te sentarán muy bien, haciendo resaltar el color negro de tu cabellera y el sonrosado de tu rostro.

***

Las faldas interiores de franela ó estambre, que llamamos en general "faldas de abrigo," son uno de los artículos indispensables en el invierno.

Pueden hacerse en franelas más ó menos gruesas, según el gusto de cada una; las hay también de estambre, que aunque cuestan más que las anteriores, tienen la facilidad de poder hacerse en casa, con tejido al "crochet" ó de agujas, y son gruesas y abrigan mucho más que las de franela.

Quedan muy bonitas en dos colores, con una franja ancha en laparte inferior ó con cenefa formada de dos ó tres tiras de estambre sombreado.

En fin, la imaginación femenina hace gala de sus inventos en estas labores, y muchas veces unas de estas prendas interiores son verdaderas obras de arte, por la combinación de los matices y por lo perfecto de la confección.

Lectora mía, ocupa estas largas noches invernales en labores que te diviertan y sean de utilidad.

MARIA LUISA.



Figurín 1.



Explicación de los Figurines

1.—Traje estilo sastre, en lana "quadrillé." Falda adornada con un ancho bies bordeado de trencilla de seda; chaquetilla semilarga, plegando al rededor de la cintura; al frente, dos hileras de botones; el cuello y los puños se ribetean con trencilla.

2.-Traje de cachemir guinda obscuro. Falda de pliegues planchados, con sobrefalda lisa. Corpiño con dos alforzas de cada lado, cerrando sobre un chaleco de muselina de seda blanca; cuello y puños de guipure.

3. -Traje de reunión, en lana mezclilla. Falda de corte y pliegues planchados; bolero cayendo sobre un ancho corselete de seda y sobre un chaleco con aplicaciones de gruesa pasamanería; mangas fruncidas en un largo puño de terciopelo, adornado con cintas.

4. -Traje de tarde, en alpaca gris acero. Falda con pliegues pespunteados en la parte superior, y en la inferior tres grupos de alforzas. Corpiño ligeramente plegado, rodeando un canesú de encaje que se prolonga al frente hasta la cintura; mangas fruncidas en una tira de guipure, y cinturón de la misma tela, adornado con cintas.

5 —Paltó de paño, color *beige*, adornado con tiras pespunteadas de blanco, solapas detenidas con botones, cuello volteado con vista de terciopelo, y mangas plegadas al hombro y estrechando hasta formar el puño.





Figurín 2.



Figurín 3.



Figurín 4

Figurín 5.

Higiene Doméstica

EL AGUA

No hay como un vaso de agua para calmar la sed, pero es preciso no tomar siempre la primera agua que tenemos á mano; hay que estudiar sus condiciones.

Demasiado fría y tomada en gran cantidad cuando se está sudando, puede ocasionar una congestión pulmonar. Es un error creer que bebiendo mucho se combate con éxito el calor; hay que limitarse únicamente á suplir las pérdidas producidas por el sudor, sin aumentar de una manera exagerada la cantidad de líquido contenido en nuestros vasos, porque esto aumenta el trabajo del corazón y por consiguiente la temperatura del cuerpo.

El agua debe ser limpia, transparente, sin olor. Cuando está turbia, contiene en suspensión tierra ó polvos perjudiciales; debe contener aire, por lo que es preciso batir el agua hervida antes de tomarla.

El agua potable cuece las legumbres sin endurecerlas y disuelve el jabón sin formar grumos. El agua que no posee estas condiciones, es porque contiene un exceso de carbonato ó sulfato de cal, y no puede emplearse como bebida.

No por eso ha de creerse que el agua de que se sirven los farmacéuticos para preparar pociones, sea una buena bebida; destilada en alambique, no contiene sales que hacen falta para la nutrición de los tejidos.

El agua impura ofrece grandes peligros, muchas enfermedades se originan por tomarla.

Contiene á menudo huevos de ciertos gusanos que viven en los intestinos, y microbios que producen grandes enfermedades, como la fiebre tifoidea, la disentería, el cólera, la fiebre amarilla. Algunos sabios creen que las fiebres intermitentes y el bocio, son producidos igualmente por microbios del agua.

Los microbios de la fiebre tifoidea y del cólera se desprenden á veces de materias arrojadas cerca de los ríos ó de fosas mal cerradas, y por las infiltraciones el agua se contamina, y si esa agua se absorbe puede producirse una epidemia.

El cólera que asoló á Génes en 1884, lo demuestra. En 300 casos, 256 se observaron en los habitantes de los barrios que bebieron agua de un arroyo que pasaba por el lugar donde la enfermedad hizo su aparición algunos días antes.

La substitución de agua pura á esta agua infecta, llevó rápidamente la desaparición de la epidemia.

Sólo el agua de manantial es completamente pura, todas las otras, principalmente la de los ríos, que recogen á su paso toda clase de impurezas, deben ser hervidas ó filtradas.

Puede reconocerse si el agua de un arroyo ó lago es potable ó no, observando los vegetales que crecen en ellas porque la verónica y el berro sólo viven en el agua pura, y los juncos y nenúfares en el agua pantanosa.

Verdades rimadas

Ayer sudé por ganar
lo que hoy me causa desgana,
y hoy sudo por alcanzar
lo que me aburra mañana.

Cuando con fe inextinguible
pretendas dichoso ser,
lo primero que has de hacer
es discutir si es posible.

Piensa con ojos serenos
cómo y cuándo morirás;
que siendo el morir lo más,
el cómo y cuándo es lo menos.

CAMPOAMOR.

Dos Nuevos Anestésicos

Resulta interesante en sumo grado para la humanidad el descubrimiento de substancias y procedimientos mediante los cuales se haga desaparecer el dolor en las operaciones.

Sentado como positivo lo que antecede, es de nuestro deber decir algo de la "Escopolámina" y de la "Luz Azul," agentes que obran en el organismo como "anestésicos."

El producto farmacológico mencionado se extrae de una planta originaria del Japón, administrándose en inyecciones hipodérmicas, como la morfina, á la cual se asocia muchas veces.

Con la nueva materia de que tratamos, se tiene la particularidad de que el paciente goza de un sueño tranquilo, como el natural, pudiéndose despertar en cualquier momento, llamándole, sin que sienta dolor alguno.

A los treinta minutos de la inyección, el paciente experimenta un sueño invencible que le domina y le postra, ronca y respira con toda regularidad, efectuando múltiples movimientos en el lecho.

Si se sacude al sujeto ó se le llama á voces, responde de modo ininteligible y abre los ojos; si se insiste en llamarle, despierta por completo y contesta categóricamente las preguntas que se le hagan; pero vuelve en seguida á dormirse más profundamente que antes de llamarle.

Roncando el sujeto, se le puede pinchar, pellizcar y operar sin que el anestesiado dé muestras de dolor; lo único que puede hacer, es volverse de un lado á otro, y al impedírselo, se despierta unos instantes tan sólo.

Una vez concluída la operación y colocado el enfermo en su cama, persiste el sueño profundo y permanece adormecido ocho ó nueve horas, á veces más, durante las cuales se le puede despertar cuando se quiera, y darle de beber, una ó varias ocasiones, materias frías ó calientes, cosa imposible en los demás sistemas.

Con la "escopolámina" se suprime en los individuos sometidos á la acción del producto, la sensibilidad y la conciencia, por lo que resulta un anestésico completo.

Expuesto lo que precede, tócanos agregar que cuando las personas se someten á la influencia del nuevo producto de que hablamos, resulta que la insensibilidad persiste durante dos ó tres días consecutivos, de modo que los operados ni siquiera sienten dolor en la parte afectada, después de haber sufrido el corte de los instrumentos quirúrgicos.

La "escopolámina," preparada con esmero, no ofrece inconveniente alguno en su administración en las mujeres, los niños y los hombres, los cuales soportan distintas dosis.

El otro nuevo anestésico de que tenemos que ocuparnos, es, como lo hemos enunciado, la luz azul, competidor del cloroformo con todas sus ventajas y sin ninguno de sus inconvenientes y contraindicaciones.

Dos célebres médicos de Ginebra, los notables profesores Esmery y Redard, después de largos y pacientes estudios han efectuado un descubrimiento de suyo trascendental, que es el últimamente indicado.

En su casa, de la población mencionada, han experimentado los autores, sometiendo á varios pacientes en un cuarto sin luz, á la azul suministrada por una lámpara eléctrica de sesenta bujías, logrando practicar en ellos operaciones sin dolor, sin embargo de ser aquéllas largas y delicadas.

En breve, la prestigiosa Academia francesa de Ciencias se ocupará de tan interesante agente, y si las pruebas que se efectúen resultan en la forma que se dice, á no dudarlo el anestésico del porvenir será la luz azul.

DR. GORDON.



Two-Step, por Walter G. Wilmarth

Tempo di Marcia.

Trio.

SOMBREROS

PEINADOS



1.—Sombrero redondo de paja color crema, con un listón negro rodeando la copa y terminando sobre el lado izquierdo en un lazo. En la parte de atrás y cayendo sobre el peinado, se coloca un ramo de rosas de color pálido.



2. Sombrero de paja de Italia, con cintas de terciopelo negro. Al lado izquierdo de la copa se ponen un pompón de plumas amazonas y un "aigrette;" bajo el ala, por parte posterior, un ramo de rosas ó de hortensias.



3.—Sombrero para niña de 14 á 16 años. La forma es redonda y sin copa. Al lado derecho y sobre el borde se colocan dos plumas lisas, detenidas con un lazo de terciopelo que se arrolla sobre el sombrero en espiral; por detrás y bajo el ala, que levanta un poco, se anudan algunas gasas de terciopelo ó de listón.



1.—Peinado de reunión. Se ahueca el pelo á los lados y sobre la frente, y en lo alto de la cabeza se disponen algunos bucles; se reúne el pelo en un nudo, que se sostiene con horquillas y peinetas.



2.—Sencillo peinado de casa. Se riza el pelo en grandes ondas, se levanta en torno de la cabeza, formando con la punta un torcido que se prende á la mitad de la cabeza en forma circular.



3.—Peinado de teatro. Se hacen en la frente tres grandes ondas, y sobre ellas varios bucles; á los lados se levanta el pelo ahuecado, para anudarlo á la mitad de la cabeza.

El origen de la batuta

La batuta que usan hoy todos los directores de orquesta, es un invento relativamente moderno. Antes del siglo XIV, según puede verse en cuadros y dibujos, para dirigir la orquesta, marcaba el compás el director dando patadas en el suelo, ó palmoteando con ambas manos ó con la diestra en el papel. También había quien usaba dos conchas á manera de castañuelas.

El famoso compositor italiano Lulli, que hizo las delicias de los cortesanos del rey Sol, concibió la idea de dirigir golpeando á compás en el suelo con una vara de dos metros de largo. Un día, entusiasmado al dirigir un "crescendo", Lulli se dió tal golpe en un pie, que se causó una grave herida. El pie se le gangrenó, y á consecuencia de ello murió Lulli.

Desde entonces la batuta fué reduciéndose, hasta llegar á las modestas proporciones que tiene en la actualidad.



Empleo de las abejas como mensajeras

En el ejército norteamericano se están haciendo ensayos para reemplazar las palomas mensajeras, que, dado su volumen, pueden ofrecer fácil blanco á los fusiles, por las industriosas y diminutas abejas.

Estas tienen sobre las palomas otra ventaja, y es que poseen mucho más desarrollado el instinto del hogar, por decirlo así. Es muy frecuente el que la paloma mensajera partida de un punto, se detenga en algún palomar intermedio y olvide su lugar de destino, mientras que jamás se ha dado el caso de que una abeja anide en otra colmena que no sea la suya.

He ahí una nueva aplicación del utilísimo insecto, con la que seguramente no habrían contado los apicultores, por lo que creemos interesante señalarla á su atención.

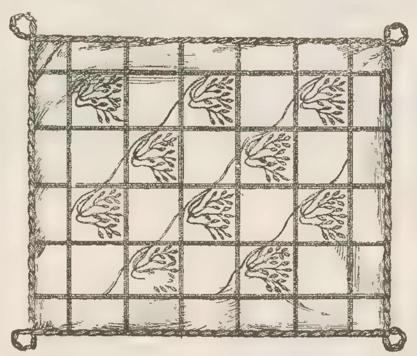


Adoración á las calaveras en Europa

Por extraño y salvaje que parezca, el culto del cráneo humano estuvo muy en boga entre las clases más elevadas de la sociedad, en un país tan culto como Francia y en una época tan reciente como el siglo XVIII, poco antes de la Revolución.

Una calavera, iluminada con cirios y adornada con cintas de colores y sartas de perlas, figuraba sobre una especie de altar en el tocador de toda mujer elegante. Se la daba el nombre de "la Belle Mignon", y era de buen tono pasar todos los días un rato rezando y meditando ante ella.

La reina María, esposa de Luis XV, era, una de las mayores entusiastas de esta singular devoción. Su "Belle Mignon" era, según se dice, la calavera de la famosa Ninon de Lenclos.



Labores manuales.—Cojín de raso azul con cuadrícula de galón oro viejo y bordado de seda crema.

LITERATURA FANTASTICA Y TERRIBLE

POR GASTON DESCHAMPS

III

EL ALIMENTO DE LOS DIOSES

Sin dejar nunca completamente la realidad, el fantástico escritor Wells se apodera de lo desconocido para alimentar sus relatos, para crear dramas extraños.

En una de sus obras imagina un sabio de alma sencilla y carácter modesto que lleva en su cerebro la fórmula de un espantoso descubrimiento. Es una substancia cuyas propiedades nutritivas son tales que los seres vivos que la absorben, aun en dosis mínimas, crecen hasta pasar la altura vertiginosa de los más altos monumentos.

El sabio experimenta desde luego el fantástico alimento, que ha bautizado con el nombre de "herakleophorfía", en sus propios hijos; pero por una espantosa calamidad, algunas partículas de la substancia se reparten por todo el mundo, que bien pronto se puebla de abejas tan grandes como águilas, ratas gigantescas y más terribles que los leones, y pronto se ve formarse hombres gigantes.

¿Qué va á suceder? La humanidad ruin y miserable va á ceder su lugar á los gigantes? Y se verifica una lucha desesperada entre la humanidad normal y aquellos seres desmesurados nacidos del genio de un pequeño sabio.

En la "máquina de explorar el tiempo", Wells parte de una hipótesis demasiado curiosa. Se pregunta su héroe por qué no se ha de llegar á trasladar en el tiempo como se traslada en la extensión, por qué no se ha de poder lanzarse adelante ó atrás en el curso de las edades, circular más ó menos aprisa entre los siglos como se hace sobre un camino ó una llanura. Vertiginosa suposición que enloquecería menos á un hombre de ciencia que á un simple mortal, porque al primero dirá, con la seriedad imperturbable de la lógica y de la verdad, que si se llegara á caminar en el espacio más aprisa que la luz, se notarían en su huída inmensa á través del éter las vibraciones luminosas y se tendría la fantástica impresión de ver el pasado. En cuanto á la exploración del porvenir, la concepción es más temeraria, pero todo consiste en recorrer con la imaginación el campo ilimitado de la hipótesis.

Cualquiera que sea, el héroe de Wells ha resuelto el problema, y cabalgando en su milagrosa y científica máquina, se precipita á descubrir el mundo futuro.

Franquea una etapa formidable: dos millones de siglos. Todo es nuevo; el clima se ha modificado sobre la superficie de la tierra y tiene una dulzura exquisita. Una vegetación maravillosa crece entre ruinas colosales de extraña arquitectura.

El explorador es acogido por pequeños seres imberbes y afeminados, vestidos de telas preciosas. Estos son los Elois, residuo de la humanidad degenerada por el exceso de la civilización á grandes dosis. ¿Qué hacen estos pequeños seres? Pasan los días jugando, y los que vienen del fondo de las edades no pueden explicarse cómo tejen sus vestidos y se procuran alimentos.



Por la noche los Elois duermen en grupo, en los grandes monumentos de las ruinas prodigiosas, al rededor de las cuales viven como hormigas, y sus caras dan muestras de gran terror cuando se aproxima la obscuridad.

Sin embargo, el explorador del tiempo no ha visto ningún animal, ningún ser aparte de los Elois.

Un día que se ha alejado de su máquina, ésta es misteriosamente robada sin que él pueda darse cuenta por quién ni cómo.

Los Elois son incapaces de una acción semejante.

Tal vez habrá en este mundo colosalmente viejo, una raza malhechora, y el desgraciado va á encontrarse obligado á quedar en la época fantástica en que se encuentra, sin poder hundirse en el abismo de los tiempos pasados, para reunirse con los suyos.

Busca con ahinco su máquina y sospecha que está oculta en una especie de subterráneo al cual se baja por un pozo profundo. Penetra allí resueltamente y conoce á los Morlocs, segundos restos de la humanidad, seres repugnantes, blanquizcos, que viven en la obscuridad, porque la luz los deslumbra y ciega, y el explorador no logra escapar de sus garras sino encendiendo sus últimas cerillas.

Los Morlocs son los que visten y alimentan á los Elois. ¿Pero con qué fin? Y ante los montones de carne informe que nota en la penumbra de la caverna, el hombre de hoy presiente el misterio de la humanidad futura. Los Elois viven sin cuidados ni preocupaciones, para acabar miserablemente como carne de carnicería.

El explorador encuentra al fin su máquina y abandona el futuro. Los espantosos peligros que ha corrido, no lo acobardan y parte de nuevo para no reaparecer jamás, perdido en el tiempo.

En "El Hombre invisible", Wells coloca en la época actual, en la vida de hoy, una de esas hipótesis profundamente terribles. Supone que un hombre ha podido llegar, por medio de un procedimiento secreto, á hacerse totalmente transparente, de tal modo que se hace invisible á todos los ojos sin perder por eso su materialidad.

No se le ve, pero se le toca; este asunto ofrece el escritor innumerables recursos para suscitar en cada página el terror.

Imperceptible, pero real, el hombre vaga en Londres, espantando á los que encuentra, por repentinas revelaciones de su persona, que no se manifiesta más que por contacto directo.

Para vivir roba su alimento y se procura vestidos, una peluca, una máscara; y revestido de una cubierta visible, reside algún tiempo en un pequeño albergue de provincia.

Un accidente hace descubrir que bajo la máscara no hay más que el vacío, y entonces comienza la angustia y loca caza del hombre invisible, pero no impalpable.

Después de haber descubierto las persecuciones y logrado ocultarse por varios días, es herido por el azadón de un campesino y muere haciéndose visible por la descomposición de la sangre.

Pero ha comenzado á experimentar su invento en un gran gato, que se convirtió en un espanto constante.

Wells tiene todavía otras obras: "Los piratas en el mar", una novela titulada "En el abismo", en la cual nos hace asistir al descenso de un hombre á las enormes profundidades del océano Pacífico. Encerrado en una esfera, encuentra una ciudad submarina cuyos habitantes son una especie de hombres cuya conformación especial les permite vivir en el fondo de las aguas.

Es preciso citar también "El cuarto rojo" y "La estrella" y otros cuentos de un horror particular. Estas admirables historias se parecen en lo terribles, siendo en realidad completamente distintas.



RODABALLO ESPARRILLADO A LA BEARNESA

Lavar los filetes de un rodaballo limpio, y ponerlos á maceración, durante una hora, en aceite, sal, cebolla picada y perejil. Dejarlos escurrir. Bañarlos en huevo batido y pasarlos por miga de pan rallada. Humedecerlos por ambos lados con manteca derretida. Colocarlos en la parrilla, á la lumbre, por espacio de 25 minutos, volteándolos de vez en cuando. Servirlos en la fuente, rodeados de limones partidos, y acompañados de una salsa bearnesa.

COCINA

BERZAS CON NATA

Lavar y escaldar en agua hirviente y salada una porción de cogollos tiernos de berza. Así que empiecen á ablandarse, escurrirlos y suprimir la parte dura. Exprimirlos y picarlos groseramente. Ponerlos á la lumbre en una cacerola con un poco de manteca, sal y pimienta, meneándolos con cuchara de palo. Bien derretida la manteca, agregar unas cuantas cucharadas de salsa Béchamel. Dejar que se reduzca á lumbre suave, y servir.

CALABACITAS A LA GRIEGA

Vaciarlas y escaldarlas ligeramente. Rellenarlas con una masa compuesta de un picadillo de carnero y tocino, cebolla y arroz escaldado. Cocerlas en buena porción de caldo no desengrasado. Así que estén, bañarlas con gelatina derretida y trasladarlas á una fuente. Presentarlas, con el caldo de su cocción espumado, pasado por tamiz y adicionado con una porción de salsa de tomate.

CALABAZA REHOGADA

Se corta la calabaza en trozos y se echan éstos en una olla con una buena porción de cebolla frita, algunos ajos majados, tomates, sal y pimienta. Puesta á la lumbre, se irá meneando la mezcla hasta que esté en sazón. Se le agrega entonces una cucharada de perejil picado y otra de menta, y se sirve.

CARDOS A LA BURGUESA

Escaldar una buena porción de trozos de cardo, de igual tamaño. Sumergirlos en agua fría, pelarlos, lavarlos repetidas veces y escurrirlos. Preparar una salsa rubia, agregándole caldo del puchero en cantidad suficiente para que los trozos de cardo, que se añadirán entonces, queden cubiertos por el líquido. Cuando estén cocidos, trasladarlos á la fuente y servirlos con su salsa, reducida, y rociados con zumo de limón.

CARDOS AL "GRATIN"

En un plato que resista al fuego, con buen fondo de manteca y ralladura de pan, se colocarán los trozos de cardo, previamente escaldados, cubriéndolos de pan rallado y rociándolos con manteca derretida. El plato se pondrá sobre rescoldo, y encima el hornillo portátil, ya caliente. Servirlos, en cuanto hayan formado ligera costra.

CARDOS A LA ITALIANA

Se quitan las esquinas del cardo y se corta éste en trozos iguales, de 8 centímetros de largo, cociéndolos luego en jugo blanco. Dejarlos enfriar. Rebozarlos con huevo y pan rallado. Freirlos con manteca. Dorados ya por ambos lados, ordenarlos formando corona, en la fuente, y servirlos, ocupando el centro con una salsa de tomate ú otra á voluntad.

CARDOS CON NATA

Cortar los tallos tiernos de un cardo en trozos de 4 á 5 centímetros, y ponerlos á remojo en agua fría acidulada. Partir el pie en cuartos, y echarlos en agua hirviendo, con un poco de ácido cítrico, hasta su media cocción. Escurrirlos y refrescarlos, suprimiendo los alamentos. Colocar los trozos de tallo y pie en una cacerola. Cubrirlos de caldo reciente no desengrasado; y terminar su cocción. Escurrirlos de nuevo y servirlos coronados con abundante salsa Béchamel.

CEBOLLAS GUISADAS, A LA FRANCESA

Después de pelar cuidadosamente unas cuantas cebollas cocidas al rescoldo, pónganse en una cacerola, con esencia de jamón y salsa de ternera. Hacerlas cocer á fuego lento, por espacio de veinte minutos. Trabar luego el guiso con una buena pulgarada de fécula. Y aun, si se quiere, puede añadirse un poco de mostaza inglesa.

CEBOLLAS RELLENAS, A LA CHARTREUSE

Elegir 24 cebollas redondas y no mayores que un huevo. Pelarlas. Escaldarlas. Cocerlas con buen jugo, tocino y jamón. Trasladarlas á un plato, y cuando estén frías, vaciarlas, dejándoles las dos capas exteriores. Rellenarlas con una masa compuesta de espárragos, fondos de alcachofa, anchoas, filetes de pescado cocido con manteca y mezclado con salsa mayonesa.

RODABALLO A INGLESA

Se toman filetes de rodaballo; espolvoréense con sal, pimienta y moscada rallada. Rebócense en un batido de huevos y cúbranse de miga de pan. Freirlos ó esparrillarlos, á lumbre moderada. Servirlos, acompañados de una salsa clara acidulada con limón.

PESCADILLAS CON HIERBAS FINAS

Vaciarlas, escamarlas y enjugarlas. Ponerlas en una fuente que resista al fuego, bien untada con manteca. Añadir vino blanco, sal, pimienta y un poco de cebolla muy picada. Déjanse dorar y se sirven.

SABALO CON LIMON

Cortar en filetes la carne del sábalo, debidamente preparado, y ponerlos á cocer en caldo ó vino blanco, con hierbas finas, sal y pimienta. Cuando estén á punto, trasladarlos con la espumadera á una fuente. Formar una salsa, rehogando en una cacerola aceite, sal, pimienta, moscada rallada y unas ruedecitas de limón, trabándola con harina y huevo batido. Servir los filetes, cubiertos con esta salsa, rociada con el zumo de medio limón.



—Diga, Pepita, ¿qué son cuerpos transparentes?
—Son aquellos á través de los cuales puede verse la luz.
—Muy bien: ponga un ejemplo.
—El cristal.
—Otro.
—Una cerradura.
—¡Basta!



Noviembre 19 1905.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron va uados en $ 125,000

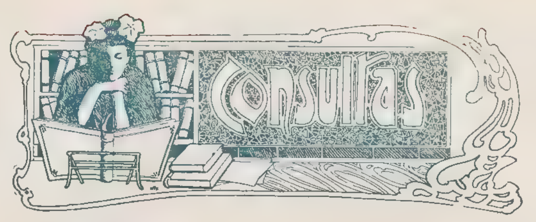
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9.329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.



MANCHAS EN EL MARMOL. ESMALTE.—PUBLICACION DE POESIAS EN "EL MUNDO ILUSTRADO"

Merced: Las manchas de aceite en el mármol de Carrara, desaparecen con una mezcla de cal pulverizada y amoníaco.

En cualquiera de las principales tlapalerías encontrará Ud. el esmalte que desea; pero no puedo asegurar á Ud. que las propiedades que se le atribuyen sean verdaderas.

Las composiciones poéticas que se envían á EL MUNDO ILUSTRADO, se publican cuando á juicio de la Redacción lo merecen.

TEÑIDO DE SOMBREROS FIELTROS

No me olvides: Se pone primero á remojar el fieltro en jabón caliente, y se le mete luego en un baño hirviente, dejándolo hasta que se enfríe el agua; se cambia este baño por otro de carbonato y jabón caliente, frotando el sombrero dentro con un cepillo; se pone luego en una solución ligera de carbonato y, por último, se enjuaga.

Se procede después al teñido hirviendo el sombrero durante media hora con 25 gramos de orchilla y 10 de alumbre; así que el fieltro haya tomado un color rojo encendido, se saca y se enjuaga, hirviéndolo después durante otra media hora en un baño formado de 20 gramos de extracto de Campeche, 10 de carmín índigo, 10 de sulfato de fierro y 5 de sulfato de cobre; en seguida se enjuaga. Si se desea que el azul quede un poco más claro, se aviva el color con azul de anilina.

DESTRUCCION DE MOSCOS.—PARA LIMPIAR LOS MUEBLES.—PECTORAL.—PARA CALMAR LA EXCITACION NERVIOSA

Aurora Alicia: Para impedir que penetren los moscos en las habitaciones, se colocan junto á las puertas y ventanas tablas con cloruro de cal seco.

—Para quitar á los muebles las manchas causadas por insectos, se limpian con una muñequilla mojada en aceite de linaza.

Ciertos movimientos que hacen los niños muy pequeños, posturas raras que acostumbran, gestos, etc., desaparecen con la edad.

—Para quitar esa especie de hervor que se oye á veces en la garganta de los niños, se usa el siguiente jarabe pectoral, que da muy buenos resultados:

Azúcar cristalizado..........	100 gramos.
Agua de brea..................	60 „
Alcohol de naranja...........	1 „

Se ponen estas substancias á un fuego lento, y al primer hervor se retiran, se filtran y luego se añaden 20 gramos de bálsamo de Tolú. Se dan al niño dos ó tres cucharaditas al día.

—Para calmar la excitación nerviosa, puede usarse el agua de azahar en 10 ó 15 gotas en una taza de hojas de naranjo, después de cada comida.

PARA CERRAR LOS POROS DEL CUTIS.—DESTRUCCION DE HORMIGAS.—PARA EL CUTIS.—MONOGRAMA

Ondina: Sólo el masaje puede corregir el defecto del cutis que consiste en que los poros estén muy abiertos.

—Para destruir las hormigas, si se conoce el hormiguero, basta regar sobre él y en sus cercanías petróleo ó hacer insuflaciones al interior, de azúcar y bórax en partes iguales.

Es perjudicial al cutis la substancia de que Ud. habla.

En cuanto el recargo de material lo permita, se publicará el monograma que desea Ud.

TRAJE DE NOVIA, TOCADO, ETC

No muy fea: El género de que me habla Ud., es muy bonito y elegante

Según el figurín que elija, necesitará más ó menos metros; en cuanto al adorno, depende también del gusto de Ud., pues son igualmente bellos y propios los encajes finos, las gasas, etc., sin recargo de azahares.

Haré lo posible por publicar en uno de los próximos números modelos de trajes y tocados para desposada.

El velo debe ser de tul de seda muy fino, y si lleva cenefa bordada, que no sea demasiado ancha ni de dibujo exagerado.

La ropa de la casa y la de uso especial de la señora, se marca con las iniciales de su nombre y apellido, y la del apellido del esposo.

PARA TEÑIR EL MARFIL

Un chihuahuense: Para dar tinte rojo, se pone en alcohol palo de Fernambuco molido, y cuando la tintura ha adquirido un color bastante intenso, se baña bien en ella el marfil, que se tiñe perfectamente, porque el tinte penetra bastante.

Para teñir de azul, se prepara una buena lejía de potasa que señale tres grados en el aréometro de Baumé, y en dos litros de esta lejía se pone sulfato de añil, se hace hervir, y en este baño se introduce el marfil que antes se hizo hervir en sólo la lejía alcalina.

Se puede también teñir el marfil de amarillo y negro; si desea Ud. saber algunos de los procedimientos para conseguirlo, sírvase Ud. indicármelo, y se los daré en seguida.

PINTURA BLANCA PARA EL ROSTRO

Una admiradora de María Luisa: Con el tiempo todas las pinturas ajan y mal tratan el cutis y siempre se nota que un rostro está pintado, porque por finas que sean las substancias que se usen, ocultan el aspecto aterciopelado de la piel; en cuanto á su duración, sí es fácil conseguir que se conserve bien un día entero y aun más.

Yo aconsejo á Ud. que no se pinte, una mujer que busca hermosura artificial, pierde mucho en la estimación de los demás. A pesar de esto doy á Ud. dos recetas de pinturas, la primera en forma de crema y la otra líquida:

1ª Subcloruro de bismuto	100 gramos.
Talco de Venecia pulverizado..	60 „
Manteca dulce de cerdo purificada...	60 „
Blanco de ballena	20 „
Glicerina muy pura	40 „

Se mezclan estas substancias y se baten hasta formar una pasta.

2ª Agua de rosas......	500 gramos
Subcloruro de bismuto ...	100 „
Glicerina pura..	100 „

Se mezclan íntimamente dichas substancias, y se conservan en frascos cerrados, agitando antes de usarse.

LA COLONIA DE "EL IMPARCIAL"

Sara: Los datos necesarios sobre adquisición de un lote ó una casa en la colonia del *El Imparcial*, puede Ud. obtenerlos en nuestras oficinas, dirigiéndose al Gerente, Sr. D. Luis Reyes Spíndola.

MENU

Señora de Monacal: Doy á Ud. la lista de un menú sencillo

1º *Sopa.* Consomé de patatas.

2 *Ordubres fríos y calientes*, que son manjares de poca importancia que se sirven después de la sopa y se dejan sobre la mesa á disposición del convidado. Se reparten en platos pequeños por toda la mesa.

Atún escabechado, sardinas, rebanadas de salchichón, pepinillos, queso raspado, etc., son ordubres fríos; asadura de ternera frita, chuletas de carnero, pies de ternera con salsa picante, etc., son ordubres calientes

3º *Relevés.* Pescado á la salsa blanca, vaca cocida, marinada de carpa y anguila, etc.

4º *Entradas.* Pastel caliente de pavo, pollos fritos, huevos rellenos, etc.

5º *Asados.* Cordero, lechón ó lomo de liebre asado.

6º *Entremeses.* Ensalada de patatas, lechuga, berro, ect.; salmón á la marinera, tomates rellenos, etc.

7º *Entremeses azucarados.* Arroz con leche, torta de ciruelas, buñuelillos, etc

8º *Postres.* Frutas de la estación, dulce de leche, de almendra, etc.

Para 15 cubiertos se sirve una sopa, 4 ordubres, 2 fríos y 2 calientes; 2 relevés, 2 entradas, 2 asados, 4 entremeses, 2 entremeses dulces y varios postres.

Para 20 ó más cubiertos ya es de rigor el ponche á la romana, á la mitad del servicio y el queso helado á los postres. Los vinos blancos se toman después de la sopa y aun sobre los ordubres

MARIA LUISA.



CALENDARIO

NOVIEMBRE

DOMINGO 19. Santa Isabel, San Ponciano y San Abdías.

LUNES 20. San Félix de Valois y San Edmundo, rey.

MARTES 21.—La presentación de María Santísima, Santos Gelasio y Mauro.

MIERCOLES 22—Santa Cecilia, virgen, y San Filemón.

JUEVES 23.—San Clemente, papa, y Santas Felícitas y Lucrecia.

VIERNES 24.—San Juan de la Cruz y San Crisógono.

SABADO 25. Santa Catarina, virgen, y San Erasmo.

Domingo 19, cuarto menguante en León, á las 6 h. 75 m. de la tarde. Tiempo nebuloso y frío.

NOTAS CIENTIFICAS

LA CIENCIA DE LOS MICROBIOS, POR EL DR. ELIE METCHNIKOFF

Cuando el vino, la leche ó otro líquido orgánico se deterioran, se dice que están descompuestos; la misma expresión se emplea á menudo en el lenguaje vulgar á propósito de las enfermedades: se dice de un enfermo que su sangre está descompuesta.

Instintivamente, la humanidad ha reconocido, desde hace mucho tiempo, una semejanza fundamental entre las alteraciones de los líquidos orgánicos y los cambios en un organismo enfermo. La marcha de esta gran verdad, aceptada hoy universalmente por la ciencia, ha sido lenta y penosa, hasta que el genio de Pasteur demostró que los líquidos orgánicos se descomponen porque organismos microscópicos se desarrollan en ellos; y que cuando el vino se *tuerce*, es que ciertos microbios han cambiado y modificado sus cualidades, y que cuando la leche se aceda ó se coagula, es que los microbios han transformado en ácido láctico el azúcar de la leche.



EL DOCTOR ELLIE MECHNIKOFF EN SU LABORATORIO
Los sabios de la microbiología pasan horas enteras en contemplar á través del microscopio la vida apenas perceptible de los microbios.

Como consecuencia de esta observación se desarrolló una ciencia maravillosa; los espíritus perspicaces que durante mucho tiempo habían tenido el presentimiento de que parecidos fenómenos se verificaban en la sangre, se pusieron á la obra, pensando que puesto que el vino y la leche se descomponían por ciertos microbios, el hombre se ponía enfermo por iguales causas, y al fin las encontraron.

Desde luego, un médico francés, Davaine, recordó que 13 años antes había notado al examinar la sangre de carneros muertos de enfermedad carbonosa, como bastoncitos microscópicos muy parecidos á los curiosos microbios de Pasteur.

En la época lejana de sus primeras experiencias, Davaine no había dudado de la importancia de aquellos minúsculos bastoncillos; pero cuando Pasteur proclamó la gran verdad iniciadora, el médico tuvo un destello de inspiración, comprendió que lo que había visto entonces, eran microbios que se desarrollaban en la sangre, produciendo la espantosa enfermedad del carbón, y los designó con el nombre de bacteridias, ó bacilos carbonosos.

Durante varios años, Davaine luchó contra la rutina; los médicos atribuían la enfermedad carbonosa á causas misteriosas é invisibles, y se sostenían en ello á pesar de las observaciones de Pasteur y de Koch, no admitiendo los perjuicios del microbio, perfectamente visible bajo las lentes del microscopio.



LA INOCULACION EN EL INSTITUTO PASTEUR.
Un médico de servicio inyecta á una niña mordida por un perro de rabia, el virus atenuado que la preservará de la rabia y la salvará de una muerte espantosa.

Gracias á sus dimensiones considerables (todo es relativo), este gigante de los infinitamente pequeños, pues que mide un centésimo de milímetro, pudo ser descubierto en una época en que los medios de observación eran muy imperfectos.

El microscopio, con la ayuda del cual Davaine examinó una gota de sangre infectada del carbón, era un instrumento que no aumentaba más que 200 ó 300 veces.

Sin embargo, esto bastó al sabio para sorprender entre los glóbulos sanguíneos la presencia de pequeños bastoncillos inmóviles é incoloros.

Este primer éxito abrió el camino, y empezaron á buscarse microbios de otras enfermedades infecciosas: la fiebre tifoidea, la difteria, etc.

Pero la ciencia de entonces, pobremente armada, tuvo que confesarse vencida; era preciso buscar medios de observación más perfectos.

Pasteur, con la experiencia adquirida en el curso de sus inmortales estudios sobre las fermentaciones, se sirvió entonces de su procedimiento de cultivo de microbios en caldos especiales.

Descubrió entonces que la fiebre puerperal era obra de microbios que llamó *streptococus*, y tenían aspecto de pequeños racimos, y que los diviesos provenían de microbios esféricos, que más tarde se llamaron *staphilococus*.

Y poco á poco se fué conociendo que otras enfermedades eran debidas á otros microbios: *bacilos*, en forma de bastoncitos; *cocus*, como esferitas diminutas, etc.

Al fin, ahondando más en la brecha abierta en el gran muro de la ignorancia humana, el sabio alemán Koch, quien tanto ha contribuído el progreso, llegó á perfeccionar los métodos de experiencia con tan feliz éxito, que en el espacio de dos años descubrió, con ayuda de sus discípulos, los microbios de la tuberculosis, del



DESPUES DE LA VACUNA EN EL INSTITUTO PASTEUR.
Se acaba de hacer á la enfermita la última picadura, el mal espantoso está totalmente conjurado.

cólera, de la difteria, de la fiebre tifoidea, del muermo y de varias enfermedades de los animales.

Otros estudiosos sabios dieron á conocer otros microbios, Hansen, el bacilo de la lepra; Halamón el "diplococus" de la neumonía, y Nicolaier el bacilo del tétano.

***

Hay microbios que son vegetales y otros que son animales.

Los bacilos, *spirillas y cocus* pertenecen al grupo de las bacterias, plantas microscópicas, especie de algas; casi todas las enfermedades infecciosas son obras suyas; pero no todas; así el microbio de la fiebre palúdica, descubierto por Laveran, no es vegetal, sino un protozoario perteneciente á las clases más inferiores del reino animal.

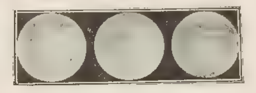
Durante mucho tiempo se creyó que el microbio del paludismo era el único del reino animal, pero luego se supo que una gran parte de las enfermedades infecciosas de los animales y muchas también de los hombres, eran ocasionadas por microbios pertenecientes á la clase de los infusorios; éstos son los *trypanosomes*, seres microscópicos muy móviles que provocan el *nagana*, terrible epizootia del ganado muy extendida en las inmensas regiones del Africa tropical. Hay otros que producen la *enfermedad del sueño*, terrible calamidad que adormece pueblos enteros en el Africa Meridional, con un sueño largo é inquieto, antes de hundirlos definitivamente en el sueño de la muerte.

El esfuerzo combinado de una coalición internacional de sabios, ha conquistado á la ciencia un gran número de microbios de enfermedades infecciosas. Hay que señalar entre los descubrimientos más útiles el del microbio de la *peste humana*, uno de

los mayores azotes del mundo, y que es uno de los más pequeños. Llamado *coccobacilo* pestoso, ocupa un lugar intermedio entre los bacilos y los *cocus*, y ha sido descubierto por el sabio japonés Kitasato, discípulo de Koch, quien estudiaba la peste bubónica en 1894 en HongKong.

Al mismo tiempo é independientemente, el Doctor Yersin descubría el mismo parásito.

A pesar de tanto progreso, de tantas incesantes experiencias, muchos microbios burlan aún el afán de los sabios. El sarampión, la escarlatina, la tos ferina, la viruela, entre las enfermedades humanas, la rabia, común á hombres y animales, la peste bovina, la fiebre aftosa y otras importantes enfermedades de los animales domésticos, harán aún inclinar vanamente las frentes sobre los oculares de los microscopios; esto se debe á que estos organismos son tan infinitamente pequeños, que escapan á los mejores instrumentos hasta hoy conocidos.



IVERSAS CLASES DE MICROBIOS CONSIDERABLEMENTE AUMENTADOS, COMO SE VEN AL MICROSCOPIO.

Microbios del paludismo. Vibriones del cólera en el lado izquierdo está el contenido intestinal, en el lado derecho el cultivo puro. Bacilos de la lepra en el espesor de la piel.

***

Algunos escépticos dudan aún de la ciencia de los microbios, pensando que se conocen remedios para enfermedades de las cuales no se han descubierto los microbios y se conocen microbios para los cuales no se sabe el remedio.

La quinina se introdujo en la medicina mucho tiempo antes de que se descubriera el microbio del paludismo.

Ni el microbio de la viruela ni el de la vacuna se conocen, y á pesar de ello, la vacunación ha reducido tan terrible enfermedad á proporciones insignificantes. La misma vacunación antirrábica de Pasteur es infalible contra la rabia, y el microbio de ésta permanece en el misterio.

Por el contrario, hace más de 20 años que los microbios de la lepra y de la tuberculosis, han aparecido, y no se han encontrado tratamientos seguros para combatirlos.

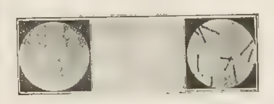
Esta es la parte pasiva de tan importante ciencia; pasemos á la activa.

El poder de la quinina contra la fiebre palúdica se conoce hace muchísimos años; lo que no se sabe es el medio de impedir la enfermedad, cosa que sería mil veces preferible á tener que curarla. El estudio del microbio ha dado á conocer que el contagio de dicho padecimiento es llevado por ciertos mosquitos.

Uno de estos insectos, después de haber picado á un hombre atacado de paludismo, pica á un sano y le transmite la enfermedad.

Si se hubiera ignorado el aspecto y el desarrollo del microbio, el médico inglés Ronald Ross no lo hubiera encontrado en el aparato digestivo de los moscos, ni el italiano Grassi hubiera podido sacar ningún fruto de esta observación.

De aquí se ha sacado la siguiente conclusión: "cuando se logre exterminar á estos mosquitos ó impedir que piquen, se acabará la fiebre palúdica."



Espantosos enemigos de la humanidad, "cocobacilos" de la peste que son de los más pequeños.—Bacilos del carbón en la sangre, son de los más grandes, miden un centésimo de milímetro.

Resultados muy importantes se han obtenido en este sentido, gracias, entre otros procedimientos, al empleo generalizado de mosquiteros y telas metálicas capaces de detener á los insectos infectados, y la desecación de los pantanos donde estos animalillos viven. Con estas medidas muy pronto se harán fácilmente accesibles á la actividad humana comarcas ricas y fértiles, hoy inhabitables por mortíferas.

El pequeño vibrión del cólera asiático que pulula en las deyecciones de sus víctimas, ha sido descrito por Koch hace mucho tiempo; el remedio eficaz no se conoce.

Antes de su descubrimiento se creía que el contagio era transmitido por el aire y por el contacto de cualquier objeto, y á la aproximación de una epidemia, un terror pánico se apoderaba de las multitudes. Se imponían cuarentenas, se regaban las calles con antisépticos y se empleaban otros muchos medios considerados hoy como inútiles.

Demostrando que el vibrión colérico no resiste mucho tiempo la desecación, la ciencia ha enseñado que el contagio no puede operarse por el aire ó por el polvo de las calles, y ha proclamado que por el contrario vive confortablemente en el agua y se conserva en los alimentos, y para detener el cólera, en lugar de temblar de miedo, procuremos impedir el pasaje de todo lo que pueda ser contaminado en el agua, no bebiendo ni comiendo nada crudo, y, por precaución, no sentándose jamás á la mesa sin lavarse antes las manos.

***

Los medios útiles contra el cólera sirven igualmente contra otras infecciones del tubo digestivo, por ejemplo, contra la fiebré tifoidea.

Para luchar contra estas enfermedades, es muy importante poder diagnosticarlas lo más pronto posible; antes los médicos vacilaban en reconocerlas; ahora la ciencia de los microbios ha proporcionado para el diagnóstico importantes servicios.

En los casos sospechosos se observan las deyecciones de los enfermos, y si se nota la presencia del vibrión de Koch, se toman luego medidas preventivas. En la fiebre tifoidea, el examen de la sangre de los enfermos permite reconocer la afección á tiempo y tomar las precauciones necesarias para evitar el contagio.



EXPERIENCIAS SOBRE UN CONEJO

Las experiencias sobre animales vivos han llevado grandes descubrimientos á la medicina moderna y han salvado millares de seres.

Para comprender los beneficios que nos ha hecho la ciencia de los microbios, basta leer la historia de la peste humana que ha sido la más mortífera: en el siglo XIV, la cuarta parte de la población europea fué destruída por una epidemia que todavía hizo muchas víctimas en los siglos XV, XVI y XVII; en el XVIII se atenuó mucho, pero diezmó, sin embargo, á Marsella, Moscú y otros países.

En 1879, esta enfermedad, casi olvidada en Europa, apareció repentinamente en la región del Volga; la impresión que produjo fué terrible: se creyó que iba á extenderse por toda Rusia y luego á invadir Europa; se organizaron estrictas cuarentenas, se sometía á los viajeros á enérgicas fumigaciones, y la peste, á pesar de todo, se extendía.

La ciencia de los microbios ha encontrado también que esta peste ataca á los roedores, principalmente á las ratas, y que, sea directamente, por sus deyecciones, ó por medio de las pulgas, las ratas comunican la enfermedad al hombre.

La peste humana se presenta bajo dos formas: la de peste neumónica y la de peste bubónica, siendo más difícil de combatir en el primer caso, porque las armas contra las enfermedades de las vías respiratorias no son tan seguras como las de las infecciones de los órganos digestivos.

En efecto, es más fácil preservar de la contaminación por los residuos intestinales, que evitar los microbios arrojados en la saliva. ¡Cuántos niños mueren de meningitis tuberculosa, porque alguna persona de las que los rodean, padece una bronquitis de las más benignas y riega bacilos de Koch en sus expectoraciones!

Todo esto demuestra que una higiene racional disminuye las enfermedades infecciosas, pero la victoria completa no puede obtenerse por que se necesitarían infinidad de cuidados minuciosos.

Lo que importa conocer son los medios de simplificar las precauciones por algún



EL CALDO DE CULTIVO

Examen de un tubo que contiene caldo donde se cultivan para estudiarlos, terribles microbios

método que impida contraer el mal. Una persona vacunada puede estar impunemente entre los variolosos. ¿No podrían descubrirse otras vacunas?

Un gran número de observaciones y estudios se han hecho para llegar á este resultado ideal. Pasteur, secundando por Roux, Chamberland, Thuillier, han logrado ya vacunar á algunos animales domésticos contra varias epizootias, y han descubierto un medio de preservar á los hombres mordidos por animales rabiosos.

***

El principio de este método es el empleo del *virus*, es decir, de microbios atenuados en su actividad, ha sido aplicado al cólera asiático por Ferran, á la peste humana por Haffkine y á la fiebre tifoidea por Wrigth.

Se ha tratado, de vacunar por iguales procedimientos, para todas las enfermedades contagiosas; pero no se ha obtenido un verdadero éxito más que para la difteria.

El microbio del croup, secreta, en el caldo donde se le alimenta, un veneno muy activo, descubierto por el Dr. Roux, en colaboración con el Dr. Yersin.

Por otra parte, Behring, en colaboración con Kitasato, encontró que este tóxico diftérico, inyectado á los caballos, animales muy sensibles á sus efectos, forma en la sangre y en el suero sanguíneo de estos animales, la antitoxina diftérica. La inyección de este suero á una persona sana, la proteje durante un período de 10 á 20 días, y este corto salvo conducto científico basta para preservar á los que están amenazados de contraer la enfermedad. Así se ha detenido la marcha de la difteria en las familias, asilos, escuelas y hospitales.

Pero hay más todavía, este suero no sólo preserva, sino que cura también la difteria ya declarada, siempre que el tratamiento no se comience demasiado tarde. La invención de la seroterapia, de la difteria, es uno de los más gloriosos beneficios de la ciencia de los microbios.

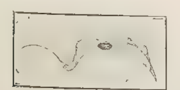
Se ha tratado de extender la seroterapia contra el tétanos, las supuraciones, la peste, etc.; el tratamiento eficaz en muchos casos es impotente en otros, pero siempre sirve de preventivo.

En los accidentes tan frecuentes del ciclismo y del automovilismo, en que las heridas se llenan de lodo, la inyección del suero proteje el organismo contra el tétanos, mal casi siempre mortal. En algunos casos de fiebre puerperal y en otras enfermedades, el suero "*antistreptococcique*" ejerce una acción benéfica.

El *estreptococus*, causa de la fiebre puerperal y de la erisipela, es un microbio que ataca también á los que sufren operaciones graves.

La ciencia de los microbios sabe defendernos contra él, no sólo por el suero, sino por otro procedimiento muy antiguo que ha dado muy buenos resultados contra los microbios de la supuración y de la gangrena.

Los cirujanos antiguos, vacilaban en llevar el bísturi á los órganos profundos, hoy se hace sin peligro Lord Lister, un gran practicante escocés, aplicando los trabajos de Pasteur á la cirugía, creó los métodos antisépticos que impiden á los microbios vivir en las heridas; más tarde estos métodos dejaron su lugar á los procedimientos asépticos que impiden penetrar á los microbios. Con estas reformas radicales, la cirugía ha hecho grandes progresos.



Microbio que produce la terrible enfermedad del sueño en algunas regiones de Africa, y que se ha descubierto últimamente.

***

Pero no todos los microbios son malos, hay algunos que debemos considerar como benéficos, pues que sólo atacan á algunos animales perjudiciales y los destruyen.

Otros sin influencia sobre la sangre, se contentan con descomponer los líquidos orgánicos; entre éstos hay algunos que alteran las bebidas fermentadas, por ellos comenzó Pasteur sus notables descubrimientos.

La pasteurización es un remedio eficaz contra ellos.

En compensación hay microbios útiles como los que producen la levadura que sirve para fabricar la cerveza, los que se utilizan para la preparación de quesos, mantequilla, requezón, etc., en la industria lactífera.

Se ve en esta rápida ojeada, cuántos progresos se han hecho desde el día en que un hombre de genio, ansioso de saber más, examinó durante dos horas una gota de leche agria, al microscopio.

La ciencia de los microbios ha hecho una de las más grandes y maravillosas revoluciones humanas. Es hermoso y fértil el camino recorrido; pero si nos detenemos á contemplar, comprenderemos que es inmensa la ruda montaña que falta todavía escalar.



FECHAS HISTORICAS

1810

24 de noviembre.—Dió principio el ataque sobre Guanajuato por el ejército español al mando de los jefes Flon y Calleja. El gran valor y excelente pericia militar de Allende, que defendía la plaza, hicieron que los españoles emprendieran la retirada y en tanto la plebe furiosa, ávida de venganza, hizo una horrible carnicería con los españoles prisioneros en la Albóndiga de Granaditas.

1859

20 de noviembre.—Miramón destituyó á Márquez del cargo de Gobernador del Departamento de Jalisco y lo puso preso, nombrando en su lugar al general Pedro Espejo.

1865

20 de noviembre.—Volvió Juárez á la ciudad de Chihuahua y estableció allí su gobierno.

1867

25 de noviembre.—Llegada del cadáver de Maximiliano á Veracruz, conducido por Tegetthoff y la princesa de Salm Salm, quienes lo acompañaron hasta Viena.

La comisión del gobierno mexicano lo siguió hasta Veracruz. El cadáver de Maximiliano fué depositado en la parroquia de la ciudad, se abrieron las cajas y se halló el cadáver bien conservado, se levantó un acta ante varias personas y se hizo entrega del cuerpo, que fué embarcado en *La Novara*, el mismo buque que condujo á las playas mexicanas á Maximiliano y á su esposa.

Alrededor del Mundo



El Presidente Loubet y el Príncipe Fernando de Bulgaria, de caza.



Entre musulmanes · Un culto extraño

EL PRINCIPE FERNANDO DE BULGARIA

Hace poco estuvo de visita en París, el Príncipe Fernando de Bulgaria, siendo recibido por el gobierno de M. Loubet con marcadas muestras de galantería. El presidente obsequió al ilustre huésped de manera muy espléndida, y en compañía de algunos altos funcionarios, asistió á una partida de caza dispuesta en honor del Príncipe. Nuestro grabado representa á los dos altos personajes y su séquito en pleno bosque.

FANATISMO MUSULMAN

En algunas ceremonias religiosas de los musulmanes, llega su fanatismo á convertirse en verdadero delirio. Como poseídos de extraña locura salen corriendo y se dispersan por los caminos devorando vivas á las ovejas que encuentran á su paso.

EL DIRIGIBLE "LEBAUDY"

Se han llevado á cabo con el mejor éxito, las experiencias del dirigible militar "Lebaudy" en Toul, (Francia).

M. Berteaux, ministro de la guerra, fué testigo de una de las ascenciones del globo dirigible, y á fin de darse cuenta de las condiciones con que funciona, tomó lugar en la canastilla en compañía del comandante Gossart, su oficial de órdenes, y bajo la dirección de Juchmes, piloto habitual del "Lebaudy" hizo un reconocimiento circular á la plaza.

LOS FUNERALES DE IRVING

Acaban de verificarse en la Abadía de Westminster los funerales del célebre actor literato inglés Henry Irving, con asistencia de una grande y distinguida concurrencia. Se depositaron los restos en un elegante catafalco de terciopelo y de allí se transladaron á la fosa al son de la marcha fúnebre de "Coriolanus".

El sepulcro quedó colocado á un lado del de Garrick y abajo del sarcófago de Shakespeare. La oración fúnebre pronunciada fué hecha por Jules Claretie.



Una prueba con el dirigible "Lebaudy"



La tumba de Irving en la Abadía de Westminster.

DE SOCIEDAD

La correspondencia

Sin que una carta, esquela ó tarjeta deba ser una muestra de caligrafía, debe procurarse que nuestra letra sea perfecta y fácilmente legible, pues no hay razón ninguna para que queramos ahorrarnos un tiempo que consideramos precioso, escribiendo deprisa y mal, para hacérselo perder descifrando jeroglíficos á aquel á quien nos dirigimos.

Con un poco de atención y cuidado, ya que no dar una forma graciosa y elegante á nuestro carácter de letra—lo que sería lo mejor,—conseguiremos hacerla legible á primera vista.

Nada digo de lo necesario que es el conocimiento de la ortografía para el que se ve obligado á escribir cartas con mayor ó menor frecuencia.

Por lo común, los errores ortográficos dan la norma de la poca ilustración del que los comete y hacen que se les tenga en muy pobre concepto; así que no me cansaré de recomendar el estudio de parte de la gramática, muy fácil, por lo demás, pues pertenece á la primera enseñanza.

En nuestro sexo, sobre todo, es lamentable el descuido que se observa en la aplicación de las reglas ortográficas, y con ello damos no poco que reir á los señores hombres, que suelen juzgar de nuestro talento por las faltas que en nuestra escritura cometemos.

Y en realidad no les falta razón, pues si ignoramos lo que en la niñez se nos enseñó, y que tan fácil es, ¿cómo no habremos descuidado otras enseñanzas de mayor importancia también aprendidas en esa tierna edad?

Téngase en cuenta que una letra clara, correcta y elegante y una perfecta ortografía, serán siempre una buena recomendación para quien nos lea.

Respecto al estilo, recordaré lo que dice Montesquieu: "Un hombre que escribe bien, no escribe *como se escribe*, sino *como él escribe*." De aquí que no existan fórmulas para escribir á los padres, á los hermanos, á los amigos del alma, porque en estos casos la pluma sigue los impulsos del corazón; decimos lo que sentimos, sin frases hechas ni relumbrones, y es cuando tiene verdadero lugar aquello de "el estilo es el hombre."

Sobre todo, procurad en vuestras carta no decir más que aquello que queráis debáis, y siempre correctamente dicho.

"La cortesía dice Duclós es la expresión ó la imitación de las virtudes sociales; es la expresión si es verdadera; la imitación si es falsa; y las virtudes sociales son las que nos hacen útiles y agradables á aquellos con quienes tenemos que vivir."

No olvidéis, pues, que una frase poco culta, una grosería, una inconveniencia deslizada en la conversación, podrá olvidarse ó pasar inadvertida. Esa misma frase, ese concepto escrito, no se olvida jamás, y es menos perdonable, porque una carta se medita, se piensa, y en la conversación dependemos muchas veces de la vehemencia de nuestro carácter.

BESTARD DE LA TORRE.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 19 de Noviembre de 1905 Número 21

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LA EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES



OLEO DE RUBEN GUZMAN



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



LA SEMANA

La Huelga de Cocheros

¿No es verdad que bien puede parodiarse en este caso el célebre aforismo del rey galante, y decir: una ciudad moderna sin coches de alquiler, es como una primavera sin flores?

Así estuvo México por más de cincuenta horas. Parecía como que, de pronto, se hubiese en ella adormecido el vecindario. Los transeúntes que iban y venían por las aceras, presentaban un singular aspecto de sonambulismo. Los tranvías corrían por las brillantes paralelas de los rieles, sin dificultades ni tropiezos, como deslizándose en una tranquilidad de paraíso, bajo el incansable esfuerzo del *trolley*. Los carruajes particulares, los pulidos y lucientes, eran los orgullosos dueños, los absolutos dominadores de las calzadas. Los troncos ingleses se pavoneaban en clásicas y académicas posturas, como si estuviesen pegados al carro de marfil de Hipatia, y corriesen por la Vía Appia, levantando con sus cascos polvo sagrado. Los silenciosos automóviles no tenían necesidad de la trompetilla para evitar colisiones y peligros. Las bicicletas podían dar rienda suelta á sus elásticas y vertiginosas ruedas.

El rumor había disminuído, se había apagado, se desvanecía en grandes y soñolientas ondas sonoras. Las bulliciosas avenidas que cotidianamente, por lo común á medio día, son un hormiguero de *simones y calandrias*, tendieron en vano, de arroyo á arroyo, sus pulidas láminas de asfalto, como en los tiempos medioevales se tendían los puentes levadizos al paso de las mesnadas enloquecidas.

Los coches de alquiler estaban escondidos; estaban en acecho; habíanse pronunciado y dejaban sus sitios de costumbre para ocultarse en los corrales de los barrios y acurrucarse bajo los podridos techos de las carrocerías, en espera de que las iras gubernativas cedieran en vista de las apremiantes necesidades de esta perezosa población metropolitana.

—Mi reino por un caballo—exclamaba el famoso rey,—y los acostumbrados, por incorregible molicie criolla, á recorrer la capital en estos vehículos destartalados é incómodos, pensaban que podían también ofrecer un premio en caso de tenerlo, por un coche de alquiler.

El señor Gobernador del Distrito, atento á nuestro progreso material, consideró que muchas de estas viejas cajas que van sobre ruedas ebrias, desentonaban del conjunto que presenta nuestra vida exterior, y ordenó que, reglamentariamente, se sellasen los coches que debían ponerse al servicio público, para que así los de buen parecer, pudiesen caminar á su guisa, en tanto que los inservibles, no sellados, fuesen perseguidos y secuestrados por indignos de presentarse á la social espectación.

Los coches, dándose por ofendidos, rehusaron acatar la ley por parecerles que el sello de la autoridad era como un infamante estigma; y de aquí esa huelga chusca que se ha prestado á los mil y tres comentarios del día y á la invención de cuentos y chascarrillos picarescos, de esos que los mejicanos hacemos por cualquier motivo y sobre los casos más baladíes y efímeros.

Cuando los patrones del ramo, tras sesiones, *tenidas* y conciliábulos, decidieron volver al tráfico las carretelas, berlinas y *trois quarts* de los *buenos tiempos pasados*, un grito de alegría salpicado de risas y exclamaciones, recibió el desfile de estos indispensables trasportadores de nuestros microbios y de nuestra anemia, de estos compañeros de nuestros regocijos y de nuestras desventuras, de estos camaradas de la *parranda* y de la *juerga*, de estos colegas y socios en el trabajo, de estos amigos en la aflicción y en el duelo.

El tranvía es el trasportador de la actividad yankee, que necesita ir de prisa, de prisa á su destino, á donde triunfará mejor si llega más pronto. La bicicleta es el vehículo del pobre de tiempo y de bolsillo á quien conviene volar mucho y gastar poco; tranvía y bicibleta son alas de Mercurio; podrían llevar muy bien el simbólico caduceo en un lugar visible....

El automóvil es una aspiración hecha mueble; es la realización de un loco y arcaico anhelo humano: es el ansia de locomoción satisfecha. El automóvil es placer de rico. El carruaje particular es la elegancia serena, el lujo impávido, la vanidad que no gusta de codearse con la multitud.

El coche de alquiler, el *cardenal*, no es nada de eso: es nada más nuestra pereza, nuestra enfermiza é incurable pereza que no quiere andar, ni moverse ni agitarse en esta batahola de la vida, aunque la llama á grandes voces la necesidad y la empuja, con fuertes impulsos, la civilización, que pide á cada instante estremecimientos de lucha.

El coche de alquiler nos sirve un poco para trabajar, pero más, mucho más nos sirve para pasear en él nuestras indolencias. Es como una prolongación de la hamaca de la costa. En él dormimos la siesta secular que nos arrulla este benigno y suave clima, y de la que apenas comenzamos á despertar por el ruido presuroso que el infatigable pueblo vecino hace en torno nuestro.

Pero todavía, como un instinto, cada vez que vemos pasar un coche de alquiler, con su bandera erguida y sus jamelgos amodorrados, sonamos las manos en un arranque no refrenado, y á boca plena gritamos:

—¡Pára!

—¿A dónde vamos, *jefe!*

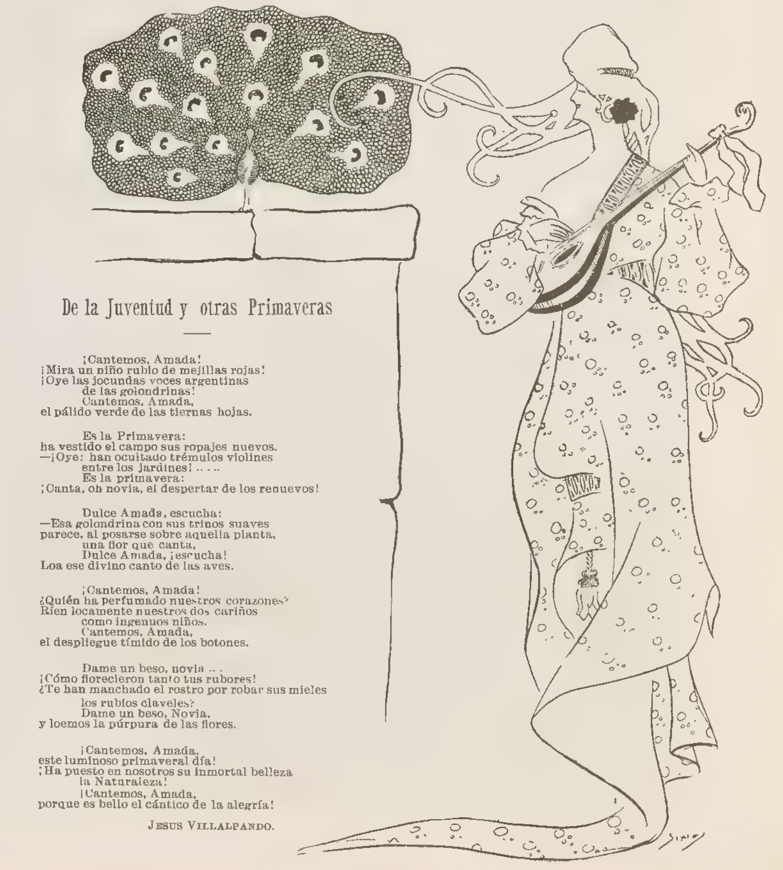
—Por el centro, á la Reforma...... después te diré á dónde.

Teatros.

La compañía dramática española que Francisco Fuentes capitanea, ha obtenido un triunfo pecuniario y artístico en el teatro "Arbeu." Las causas de este excelente éxito, son, á no dudar, dos principales: primera, lo barato de los precios: segunda, la novedad del repertorio. La próxima semana tendremos vagar y espacio para hacer juicios de obras é intérpretes.

Esta pequeña temporada es como una piedra blanca en el sendero desdichado de la vida teatral en México durante el presente año.

Luis G. Urbina.



De la Juventud y otras Primaveras

¡Cantemos, Amada!
¡Mira un niño rubio de mejillas rojas!
¡Oye las jocundas voces argentinas
de las golondrinas!
Cantemos, Amada,
el pálido verde de las tiernas hojas.

Es la Primavera:
ha vestido el campo sus ropajes nuevos.
—¡Oye: han ocultado trémulos violines
entre los jardines! .....
Es la primavera:
¡Canta, oh novia, el despertar de los renuevos!

Dulce Amada, escucha:
—Esa golondrina con sus trinos suaves
parece, al posarse sobre aquella planta,
una flor que canta,
Dulce Amada, ¡escucha!
Loa ese divino canto de las aves.

¡Cantemos, Amada!
¿Quién ha perfumado nuestros corazones?
Ríen locamente nuestros dos cariños
como ingenuos niños.
Cantemos, Amada,
el despliegue tímido de los botones.

Dame un beso, novia ...
¡Cómo florecieron tanto tus rubores!
¿Te han manchado el rostro por robar sus mieles
los rubios claveles?
Dame un beso, Novia,
y loemos la púrpura de las flores.

¡Cantemos, Amada,
este luminoso primaveral día!
¡Ha puesto en nosotros su inmortal belleza
la Naturaleza!
¡Cantemos, Amada,
porque es bello el cántico de la alegría!

Jesus Villalpando.

Desde España

DON SEGISMUNDO MORET

En un pequeño y discreto *hotel* de la calle de doña Blanca de Navarra, calle nueva que no tiene más abolengo que su real nombre sonoro, vive don Segismundo.

Esto del *pequeño y discreto hotel* nada tiene de despectivo. Yo para mí lo quisiera [en mi *pequeña y discreta* ambición],y así Dios me lo depare.

Me hizo esperar un poco, en el saloncito de estudio, lleno de libros, cuadros y retratos, junto á la chimenea donde un dante de bronce parece soñar sus tercetos de bronce.

Leyó la carta del maestro Sierra, poniendo la cordialidad de una sonrisa ó de un amable comento al final de cada párrafo.

Le llama á usted *mi filial amigo*. Y dice que es usted *un delicioso é inquietante poeta de los de allá*.... Debe usted estar contento y orgulloso.

—Contento, sí: orgulloso, también. A mí me pone orgulloso el cariño de las almas grandes.

Y luego, doblando la carta, leída lentamente, se puso á hablarme de don Justo.

—Aquí nos sorprendió á todos con su discurso: ¡qué elocuencia qué novedad, qué amplitud de ideas! No dejó de chocar aquello que



Don Segismundo Moret.

afirmó de las colonias; pero aun cuando la verdad era dura,la aceptó el auditorio y Silvela vino después á decirme:

—Este hombre tiene razón; este hombre ha dicho la verdad.

Diónos más tarde una conferencia histórica en el Ateneo: ¡qué bien sabe la historia, qué criterio tan libre y tan suyo! Se conoce que ha viajado, que ha comparado, que ha pensado; sólo los viajes dan esa serenidad de ideas, esa cultura espaciosa. Hubiéramos querido, no una conferencia, sino un curso completo...... Habría hecho mucho bien ese hombre en España.... Pero se iba, tenía que irse. ¿No sabe usted si volverá?

—Sí, señor, sí volverá.

—¿Cuándo?

—No lo sé, pero sé que volverá.

—¿En qué se funda usted para afirmarlo?

—En su amor á España.

—¡Ah, cierto!—y después de una pausa:

—¡Qué lástima que no nos conozcamos mejor, que no nos amemos más! Las ideas son bellas, cordiales, simpáticas [¡y me habló de la *Universidad Hispanoamericana* en Salamanca!], pero quedan en el viento. No se realizan.... Si yo pudiera.... pero sabe usted, yo tengo una fatalidad en mi vida: llego demasiado tarde. Siempre he llegado demasiado tarde...... Si cuando Grover Cleveland y yo estábamos hechos para entendernos acerca de un arreglo pacífico, decoroso y fructuoso para España, sobre Cuba, hubiese yo llegado al poder.... en el momento oportuno.... le habría evitado la guerra, la humillación; pero yo siempre llego tarde.... Ahora mismo, trabajo por una nueva reglamentación de nuestra cámara. Querría prestigiar al desprestigiado parlamentarismo español, pero acaso llegaré tarde.

Y volviendo al maestro Sierra:

—He leído su historia, me dijo, me gusta mucho.

—El es, sobre todo, historiador, le respondí.



Don Justo Sierra

Su espíritu culminante sabe abarcar las grandes perspectivas, ver los grandes conjuntos. Su cerebro es evocador y acierta su generosa alma de poeta á interesarnos en todo por el prestigio indecible que pone en todas las cosas. Es como la tarde sobre las ruinas: no las cambia ni puede cambiarlas en lo más mínimo, y, sin embargo, las hermosea.

Llegamos á España á través de estos diálogos, y entonces, el orador que hay en todo español, el formidable orador que hay en Moret, dignísimo discípulo de Castelar, se irguió en su entera magnificencia. Habló durante media hora de los grandes problemas actuales, recorrió con la perspicacia de un maestro la historia de España, que según él ha tenido dos grandes épocas, ha sido grande, esencialmente, dos veces: cuando Isabel la católica; cuando Carlos III, épocas tan fecundas, tan generosas, que el impulso de la primera bastó para llegar á esa maravilla del siglo XVI,y el de la segunda para hacer la guerra de independencia. Dos épocas que fueron grandes porque la nación *tuvo gobierno*, porque había la identificación del gobierno con el pueblo, porque había cedido ese formidable individualismo español que es uno de los grandes escollos de la prosperidad nacional.

Moret es monárquico porque no cree en la eficacia de las instituciones republicanas en España. Aquí, hasta la misma República Central sería peligrosa, ó llevaría á la dictadura ó al desmembramiento.

¿Una república federal,?¡qué bello pretexto en un país en que cada día se robustece más el separatismo!

¿También el quiere curar á España de esto? ¿Será tiempo aún? ¿Llegará también demasiado tarde con el sagaz remedio que busca, sin duda, en sus lentas vigilias, pacientemente, devotamente?

—¿Y usted cómo encuentra á nuestra España?, me preguntó.

—Mucho mejor de como me la habían pintado los españoles.

—Cierto, tenemos la manía de los colores negros.

—He advertido, le dije, un buen síntoma, un bello síntoma.

—¿Cuál?

—Leo diariamente toda la prensa y noto que ya en risa, ya en serio, los que escriben le muestran continuamente al país sus defectos, se los exageran á veces, y España no se enoja, España oye, lo oye todo y lo que hace apenas diez años no hubiera tolerado, ahora lo tolera. Pues bien, un país que conviene en que está enfermo, que no se irrita contra quien le detalla los caracteres de su mal. créalo usted, está en vías de curarse, se curará. Una nación que comienza á reconocer sus defectos, sin duda que habrá de corregirse de ellos.

Complació á don Segismundo esta mi optimista, pero sincera respuesta.

—Por lo demás,añadí, me gusta el pueblo español. Observé mucho al pueblo vasco y al pueblo de Castilla la Vieja, antes de instalarme aquí, y créalo usted, aún hay savia, aún hay vigor, *aún hay patria*....don Segismundo.

—Sí, exclamó con ímpetu, es cierto, yo conozco al pueblo español m jor que nadie, yo he penetrado al alma del pueblo. Es bueno, es arcilla para grandes cosas......No tiene más que desconfianza, mucha desconfianza......

—Es mal del tiempo, de que le curarán hombres de la alteza de usted, de la talla de usted, del patriotismo de usted.

Hablamos aún, de México, de nuestro Presidente, de lo que hemos hecho, de lo que esperamos y, por fin, el *monstruo*, como le llama don Justo Sierra [que con tanta razón le admira] me acompañó afable y paternal hasta la puerta, donde su alta y característica silueta española se inclinó ligeramente respondiendo á mi último saludo, en tanto que una bella sonrisa iluminaba su distinguido rostro encuadrado por la noble barba blanca.

AMADO NERVO.

Madrid, octubre de 1905.



EDIFICIO ESCOLAR

Está ya terminado el hermoso edificio construído en la Colonia Americana, frente á la calzada de Tacubaya, y que se destina á la escuela elemental núm. 1.

En este local, lo mismo que en los construídos recientemente en otros puntos, reina la higiene, y cada uno de los detalles de construcción y decorado se ajustan á las necesidades infantiles.

Damos hoy una fotografía del nuevo edificio.



Nuevo edificio escolar en la Calzada de Chapultepec

El XII Concurso de Ganadería en Coyoacán

DISTRIBUCION DE PREMIOS

Con gran solemnidad tuvo lugar el domingo 12 del corriente la solemne ceremonia de repartir los premios á los ganaderos que los obtuvieron en el último certamen en Coyoacán.

A las diez a. m. llegó el señor General Díaz acompañado del señor Secretario de Fomento, D. Blas Escontría, y Subsecretario del mismo ramo, D. Andrés Aldasoro, y de sus ayudantes Mayor D. Pablo Escandón, Capitán primero D. Enrique Hurtado y Teniente D. José Espinosa Rondero.

El acto comenzó con la ejecución de una pieza de música por la banda de artillería, siguiendo un discurso pronunciado por el señor Dr. D. Alfonso Pruneda. Acto continuo, se procedió á dar lectura al dictamen d l Jurado Calificador por D. Everardo Hegewisch, secretario de la Sociedad de Concursos; recibiendo los agraciados, de manos del señor Presidente las recompensas que les correspondían.

El premio que "El Mundo Ilustrado," "El Imparcial" y de "El Mundo" ofrecieron al ganadero que presentara la mejor vaca ó grupo de vacas lecheras, consistió en un artístico jarrón de *Sevres* de cincuenta centímetros de alto, hermosamente decorado. Los premios de la Sociedad de Concursos fueron diplomas y medallas. La "Sociedad Agrícola Mexicana" ofreció una copa de plata. La Sociedad Agrícola de Milán cedió varias medallas de plata; y los otros premios de particulares fueron obras técnicas de ganadería. La Secretaría de Fomento repartió hermosas medallas y cantidades en numerario entre los vencedores.

A las doce terminó el acto, retirándose el Sr. General Díaz con todos los honores de ordenanza, hechos por el noveno regimiento de Caballería, con bandera y música.



Coyoacán —El Sr. Presidente de la República y su comitiva.

***

La concurrencia fué muy distinguida; asistieron, además de las personas citadas, el General D. Abrahán Bandala, Gobernador de Tabasco: el General D. Ignacio Salas, el Ingeniero D. Roberto Domínguez, Director de correos; los Licenciados D. Enrique Toussaint y D. Ignacio V. Sepúlveda y el señor Dr. D. Fernando Altamirano, Director del Instituto Médico Nacional; Sr. Villas y hermana, Lic. Luis Cabrera y señora, General García Peña, Director de la Comisión Geográfica Explorado ra, y señora; D. Manuel Carrillo y hermana,



Concurrencia al acto de distribución de premios.



Grupo de expositores que obtuvieron premio.



Premio ofrecido por "El Imparcial", "El Mundo" y "El Mundo Ilustrado".

familias Miranda, Ibáñez, Zárate, Vigil, Wolff y otras muchas, que dieron al acto brillantez con su presencia. Y debemos alabar este detalle por tratarse de una fiesta en que están representados intereses del país. Ver cómo toma parte entusiasta en ellos el público en general, no puede menos de satisfacer á los organizadores de esos concursos, que observan lo mucho que agradan á todos, desde el Primer Magistrado de la Nación á los simples ciudadanos, que siguen poco á poco el d sarrollo de lo que es una de las principales fuentes de riqueza del país.



La Magnolia

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera,
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un marmóreo prodigio de la Clásica Era;
y destaca su fina redondez á manera
de una dama que luce descotado su seno....

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;

porque es pura, y es blanca, y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve,
ó como una paloma que se queda dormida ...

Madrid.

JOSE SANTOS CHOCANO.



ANTONIO Y CLEOPATRA

(De Heredia)

Juntos, los dos contemplan de la altiva terraza
adormecerse á Egipto bajo un cielo radiante,
mientras serpea el Nilo rumoroso y gigante
en torno al negro delta que sus ondas rechaza.

El invicto guerrero, bajo la gran coraza—
cautivo de un ensueño infantil y distante,—
siente contra su pecho cómo tiembla anhelante
el cuerpo voluptuoso que estrechamente abraza.

Ella desató lánguida los oscuros cabellos
y le ofreció sus labios; de fugaces destellos
una lluvia dorada sus ojos despedían.

Y al inclinarse el bello Imperator romano,
vió en esos grandes ojos un inmenso oceano
donde errantes galeras derrotadas huían.

MAX HENRIQUEZ UREÑA.

Octubre, 1905.



Campamento de Zapadores, en San Lázaro.



Grupo de jefes y oficiales de Zapadores frente á la fortificación



Un "punto de atención."



El batallón en el campo.

EN EL POLIGONO DE SAN LAZARO

OBRAS DE FORTIFICACION

Como los ejercicios prácticos constituyen una de las fases más importantes de la instrucción y disciplina del ejército, la Secretaría de Guerra procura por todos los medios posibles, que nuestras tropas se adiestren en aquéllos, á fin de que el soldado se familiarice con la práctica de explosivos, de voladuras, de fortificaciones y trincheras, de todo lo que es, en suma, necesario para su educación militar.

A este efecto, todos los cuerpos que guarnecen la capital han estado visitando las obras de fortificación que construyeron en San Lázaro los Zapadores, bajo la hábil dirección del Coronel de Ingenieros D. Arnoldo Casso López, del Teniente Coronel D. Joaquín Chicarro y mayor D. Alberto Franco.

La obra es de sistema alemán, cerrada en su gola por un espaldón con travesas y paracascos en los flancos, habiendo hecho todos estos trabajos, por término medio, 150 hombres diariamente.

Las defensas accesorias están hechas conforme á todos los adelantos de la estrategia moderna; consisten en un alambrado para proteger las caras de la fortificación, en trampas de lobo para los flancos, y en varias fogatas pedreras, cargada cada una con 25 kilos de pólvora, entre los extremos del alambrado y las citadas trampas de lobo. El parapeto mide en su frente 30 metros de longitud, 20 en los flancos, y 16 en los lados de retaguardia.

Esta obra de fortificación, que ha sido muy celebrada por lo completo en sus detalles, está á 100 metros de la Escuela de Tiro, hacia el oriente.

El batallón de Zapadores efectuó sus prácticas en explosivos y voladuras de obras de arte, consistentes en un muro de 10 metros de longitud, en un tramo de vía férrea de treinta metros, en una empalizada de quince, y en una línea telegráfica.

Al hacer todo esto, se vieron los progresos del batallón, que ya se distingue por su disciplina y por lo bien que practica las instrucciones militares.



Interior de la fortificación.

Comisión Geodésica Mexicana

GRANDE es la importancia que el Gobierno, ansioso siempre de practicar ideas elevadas ha dado á la Comisión Geodésica, encargada de la Cartografía Mexicana, cuya idea se dice erróneamente que tuvo su origen en la invitación hecha á la República, en abril de 1898, por el sabio norteamericano H. S. Pritchett, superintendente del "Coast & Geodetic Survey," el cual suplicó á México midiese la parte del meridiano 98 al oeste de Greenwich, situado en el territorio nacional.

Repetimos que esta es inexacto, pues desde mayo de 1897, el señor Ingeniero D. Angel Anguiano, Director fundador del Observatorio Astronómico Nacional, presentó una iniciativa encaminada al objeto de que tratamos, la cual fué muy bien admitida, y ya en la duodécima conferencia de la Asociación Geodésica Internacional tuvo el señor Anguiano la satisfacción de anunciar el concurso que México prestaría en la medición de un arco de meridiano.

Trabajo costó al Ministerio de Fomento vencer la modestia del señor Anguiano para que dirigiese los trabajos geodésicos referidos; pero al fin. conseguido lo que se deseaba, dicho señor fué á Europa, proveyóse de los mejores instrumentos, y desde su regreso á México procedió á activar los nombramientos de personas que deberían ayudarle, quedando al fin integrada la comisión del siguiente modo: Director, Ingeniero Geógrafo Angel Anguiano; subdirector, Ingeniero Geógrafo Valentín Gama. Adjuntos, Ingenieros Miguel López, Abel Díaz Covarrubias. Ayudantes, Ingenieros Cosme Torres Centeno y José A. Ceballos.

De este modo se fundó nuestro Instituto Geodésico, cuya importancia es innegable, por la necesidad que hay de poseer un plano topográfico completo del extenso territorio mexicano, necesidad ya sentida allá por el año de 1860, por los ingenieros que formaban la comisión llamada del Valle de México, que dirigió el célebre astrónomo D. Francisco Díaz Covarrubias.

Pero lo positivo fué que nada práctico se hizo, y que era necesario llevarlo á cabo para resolver dos problemas de trascendencia nacional: uno, el arreglo de la expedición de títulos de propiedad y la repartición equitativa del impuesto sobre tierras; otro, los trabajos catastrales, emprendidos en el Distrito y Territorios Federales, y en varios Estados que requerían la formación de una red geodésica, destinada á fijar los diferentes trabajos parciales.

Satisfacer todo esto y, además, formar una gran carta de México para los servicios públicos y los trabajos particulares, como el trazo de cáminos, ferrocarriles y grandes proyectos de irrigación, es de todo punto indispensable y, por tanto, tiene importancia suma lo que se relacione con ello.

El trabajo indicado por el geodesta H. S. Pritchett, del que antes hablamos, no es sino una parte muy pequeña de la larga serie de labores que la comisión emprenderá. Por otra



Comisión Geodésica.—Tomando una base en el Estado de Oaxaca.



Comisión Geodésica.—Un campamento

parte, la triangulación requerida por la ya citada medida y que partiendo de la costa del Pacífico, cerca de la bahía de Chacahua, se extiende hacia el Norte á través de los Estados de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí y Tamaulipas hasta el Río Bravo, podrá utilizarse en la formación de la carta de la República, objeto principal de los trabajos geodésicos mexicanos.

***

Presentamos á nuestros lectores, juntamente con dos fotografías que representan trabajos de la comisión en el campo, un cuadro en que aparecen los retratos de los miembros que forman ésta actualmente así como el del Sr. Anguiano, á quien, como podrá verse por la inscripción que en él consta, está dedicado.



Día de Campo

Animada estuvo la expedición campestre realizada últimamente por varias distinguidas personas al pintoresco sitio el Desierto de los Leones.

Reunidos todos los asistentes, salieron á las 4 a. m. en tren especial de México á Santa Fe; de este lugar fueron á caballo al convento del Desierto de los Leones y allí pernoctaron. Al día siguiente ascendieron á la cumbre del cerro de San Miguel, volviendo al convento en la misma mañana. En la tarde emprendieron el regreso á México, en las mismas condiciones en que fueron, muy satisfechos todos del viaje.

Asistieron los señores Enrique Dahlhaus y señora: Carlos, Ernesto y Roberto del mismo apellido; Rafael Luzuriaga, Benigno García Benítez y las Sritas. María Schreder, Lupe y Carmen Mengo, y otras damas y caballeros, hasta el número de 18.

Las personas que hayan ido alguna vez á tan pintoresco sitio, saben los hermosos panoramas que desde allí se descubren. La naturaleza, abrupta por una parte, risueña por otra, presenta contrastes admirables. El cerro de San Miguel se levanta con gigantesca energía, y allá lejos el convento, casi derruído, parece sentir la fuerza de algo grande que le domina, en tanto que el horizonte descubre fulguraciones radiantes de una luz viva é intensa.

México tiene agradables sitios para días de campo, y por eso no es de extrañar que constantemente vayan *turistas* en busca de impresiones y placeres que sólo la naturaleza les puede proporcionar.



El Mármol Roto

De Heredia

El musgo las pupilas le ha cubierto·
en vano sobre el plinto aguardaría
á la virgen que ofrendas le rendía,
alzado como linde en bosque abierto.

Hoy la yedra y el lúpulo en concierto
—sin saber si fué Pan ó Hermes un día,—
se abrazan con tenaz melancolía
á las reliquias de su torso yerto.

Al ocaso la luz lenta se mueve;
el oblicuo reflejo de la tarde
en sus ojos fulgura ya cautivo;

Y ¡prestigio fugaz! el aura leve,
la vaga sombra, el sol que apenas arde,
han hecho de ese mármol un Dios vivo.

Jacinto Gutiérrez Coll.

Venezuela.

Frutas Gigantescas

Una lima y una calabaza extraordinarias

Nadie adivinaría á primera vista que estaba al frente de frutos naturales al ver esta especie de adornos caprichosos que ostenta la figura de esta señorita, que ha debido hacer un esfuerzo para soportar el peso de 18 kilos 200 gramos de la cucurbitácea que reposa en su hombro, más 2 kilos 10 gramos de la lima que tiene en las manos.

Bien sabido es que hay una múltiple variedad de calabazas esferoidales, cilíndricas, etc., pero no es común que afecten la forma de herradura que tiene este curioso ejemplar, ni menos que alcancen sus enormes dimensiones.

En toda su extensión mide 1 metro 64 centímetros por el exterior; su altura, así doblada como se ve, es de 63½ centímetros; el grueso, ó sea su circunferencia, es, en la cabeza, de 50 centímetros; en el centro, de 43, y en la cola, de 59.



También es por demás original esa lima, que parece una vasija y que alcanza una altura de 21 centímetros y una circunferencia de 79.

La calabaza es de la especie forrajera, y no es de las más grandes que se producen.

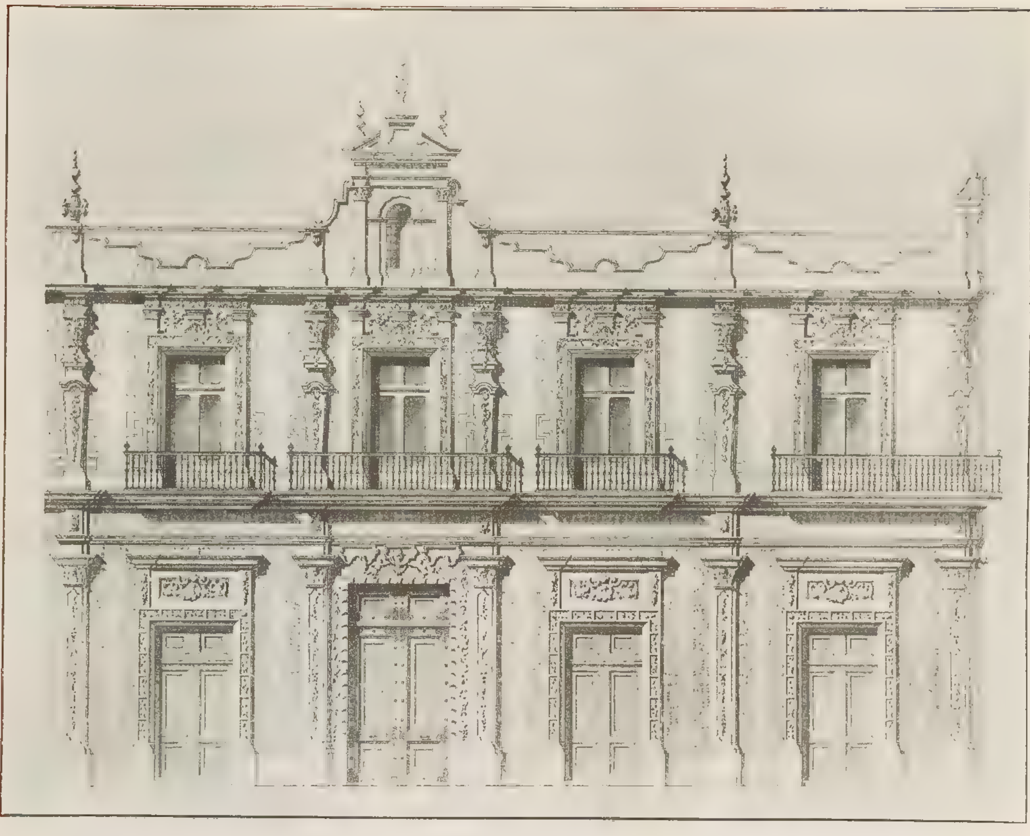
La lima sí es una conquista de horticultura nacional; el tamaño no ha menoscabado el buen gusto de la fruta, que es exquisito.

Ambos productos son tropicales y los mandó de obsequio al Sr. Presidente de la República el infatigable agricultor D. Hilario Cuevas, que acaba de establecer un Centro Nacional de Propaganda Agrícola en Iguala, Guerrero.





Un día de campo en el Desierto de los Leones.



Proyecto para la fachada del edificio del "Jockey Club" (calle del Cinco de Mayo).

La fachada nueva del "Jockey Club"

Presentamos á nuestros lectores un dibujo de lo que será la nueva fachada del edificio del "Jockey Club," que ha de dar á la avenida del 5 de Mayo.

Ya en un número anterior dedicamos parte de nuestra información á describir las obras de ensanche del referido edificio; hoy completamos aquella nota reproduciendo el proyecto de ampliación de la fachada, que ha comenzado á efectuarse y que es debido al arquitecto D. Guillermo Heredia.

La nueva fachada es seria al par que elegante, se guarda en ella el mismo estilo de la otra que da á San Francisco, y, sin duda alguna, ha de embellecer mucho la gran avenida, hermoseada ya por otras construcciones.



NOCHE DE LUNA

En el piélago rojo del Poniente
Está bañando sus hechizos Diana,
Y besan su hermosura soberana
Las ondas de ese baño incandescente.

Cortinajes de ónix esplendente
Cubren el camarín de la sultana,
Y ninfas del color de la obsidiana
Invaden el recinto lentamente

. . . .

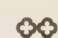
Sale Diana del baño; son más bellos
Los encantos que forman su atavío;
Y al sacudir los húmedos cabellos,

Salpicando de perlas el vacío,
Fingen la noche clara y los destellos
Un haz de pensamientos con rocío

Oton Lopez M.



Apuntes cómicos.—Lo que no ha vuelto á verse en Plateros.



Un Fenómeno Extraño

I

La pasajera observación neutral de Sidney Dávidson, bastante singular en sí misma, se hace aún más notable si se acepta la explicación que ha dado Nadey, que hace soñar en las más extrañas posibilidades de intercomunicación con lo desconocido en el porvenir; se sueña en vivir cinco minutos intercalados del otro lado del mundo, se imagina uno el ser observado en sus más secretas acciones por ojos no sospechados. Y sucediendo que yo fuí el testigo inmediato del acceso que sufrió Dávidson, es á mí á quien toca naturalmente la tarea de relatar la historia.

Cuando digo que fuí el inmediato testigo de su acceso, quiero decir que fuí el primero sobre el terreno. La cosa se produjo en la Escuela Práctica Industrial de Harlow, que se encuentra precisamente después de pasar Highgate Aichway. Estaba solo en el gran laboratorio, y yo estaba en una pieza más pequeña, la sala de las balanzas, transcribiendo diversas notas y muy incomodado en mi trabajo por la tempestad que tronaba. Fué exactamente después de uno de los más violentos truenos cuando creí distinguir un ruido de vidrios rotos en el laboratorio. Cesé de escribir, el oído atento; durante un instante no oí más que el granizo, que hacía un ruido de los diablos sobre el techo de cinc.



Luego noté otro ruido, de algo derrumbado, sin que la duda fuera posible en esta vez. Algo pesado había sido derribado de la mesa. Levantándome al punto, abrí la puerta que daba sobre el gran laboratorio.

Me sorprendí al oir una especie de extraña risa y ver á Dávidson de pie, tambaleando enmedio de la pieza, con los ojos como deslumbrados. Mi primera impresión fué que estaba ebrio No parecía verme, y hacía por coger algo invisible delante de él. Lentamente y con vacilación extendía la mano y no cogía nada.

—Pero, ¿qué sucede?—dijo.

Aproximó á sus ojos su mano abierta, y echó un juramento. Después se puso á levantar los pies uno tras de otro, y torpemente, como si hubiera esperado tenerlos pegados al suelo.

—Dávidson—exclamé—, ¿qué tiene Ud?

Se volvió del lado mío y pareció buscarme con los ojos. Me miró de arriba abajo y de cada lado, sin parecer verme en modo alguno.

—Oleajes—dijo—y una goleta bien aparejada....

"Pero hubiera jurado que era la voz de Bellows."

—¡Ohé!—gritó con todas sus fuerzas.

Creía que se divertía con alguna farsa; pero distinguí á sus pies los fragmentos dispersos del mejor de nuestros electrómetros.

—Pero, hombre, ¿qué ha hecho Ud? Ha roto el electrómetro.

Otra vez Bellows—dijo—; si mis manos no pueden coger nada, me quedan mis amigos.

"Hablan de electrómetro."

—¿Por dónde anda Ud., Bellows?

De pronto avanzó hacia mí tambaleando.

—Se corta allí como en mantequilla—dijo.

Avanzó recto hacia la mesa, contra la cual se golpeó.

—Esto sí no es mantequilla—declaró vacilando.

Me sentí algo espantado.

—Dávidson—dije—, ¿qué diablos le pasa á Ud?

Miró de todos lados á su alrededor.

—Podía jurar que era Bellows.....¿Por qué se esconde Ud., Bellows?

Me vino la idea de que de pronto se había vuelto ciego. Di vuelta á la mesa y puse mi mano sobre su brazo. Dió un brinco hacia atrás y tomó una actitud defensiva, con la faz convulsa de terror.

—Dios mío—gritó,—¿qué es lo que sucede?

—Soy yo, Bellows.

—¡Qué el diablo se lo lleve!

Se sobresaltó oyéndome responderle, y sus ojos—¿cómo podré expresarlo?—veían al través y más allá de mí. Se echó á hablar, dirigiéndose á sí mismo y no á mí:

—Aquí....en pleno día....sobre una playa desierta......ni un sitio en donde esconderse....

Veía á su alrededor salvajemente.

—Por vida mía. ¡Me escapo!

Dando de pronto media vuelta, se precipitó agachandose contra el gran electroimán, tan violentamente, que como lo vimos más tarde, se lastimó cruelmente la espalda y la quijada. Dió un paso atrás y exclamó casi llorando:

—Pero, en nombre del cielo, ¿qué es lo que sucede?

Permanecía en pie, pálido de terror y temblando con todos sus miembros, con la mano derecha apoyada fuertemente sobre el brazo izquierdo, en el sitio en que había golpeado contra el electroimán.

Esta vez yo estaba vivamente conmovido y pasablemente espantado.

Dávidson—le dije—, no tenga Ud. miedo, cálmese.

Se estremeció á mi voz, pero no tanto como la primera vez. Repetí mis últimas palabras tan clara y firmemente como me fué posible hacerlo.

—Bellows—respondió,—¿es Ud?

—¿No ve Ud. que yo soy?

—¿Dónde diablos estamos?

—Aquí respondí—, en el laboratorio.

—¡El laboratorio! respondió con tono muy sorprendido, llevándose la mano á la frente. —Sí estaba en el laboratorio hasta el momento en que estalló ese trueno; pero que me ahorquen si estoy allí todavía. ¿Qué buque es ése?

—No hay buque—dije,—sea Ud. razonable, viejo.

—No hay buque—prosiguió, sin cuidarse de mi mentís inmediato.

Supongo—continuó lentamente— que estamos muertos los dos. Pero lo extravagante de la cosa es que siento absolutamente como si todavía tuviera un cuerpo. Es un resto de vieja costumbre sin duda. Toda la casa ha sido destruída por el rayo, probablemente. Pronto y bien, ¿no Bellows?

—No diga Ud. tonteras. Está Ud. bien vivo y en el laboratorio, á punto de tirarlo todo. Acaba Ud. de romper un electrómetro y no quisiera estar en vuestro lugar cuando Boyce llegue.

Llevó sus miradas hacia los diagramas de los criohidratos.

—Debo estar sordo—dijo.—Han tirado un cañonazo; pues distingo la nube de humo y no he oído detonación.

De nuevo puse la mano sobre su brazo, y esta vez se alarmó mucho menos.

—Me parece que tenemos una especie de cuerpos invisibles—dijo.—Toma, he allí otro navío que le da vuelta al cabo. Cómo se parece todo esto á la antigua vida, después de todo....bajo un clima diferente.

Lo sacudí por el brazo, gritándole:

—Dávidson, ¡despiértese Ud!

En ese mismo instante, Boyce entró. Desde que hubo hablado, Dávidson exclamó:

—El viejo Boyce. ¡Muerto también! ¡Qué farsa!

Me apresuré á explicar que Dávidson estaba en una especie de trance sonambúlico, lo que despertó inmediatamente el interés de Boyce. Los dos hicimos lo que era necesario para sacar á nuestro colega de ese estado extraordinario. Respondió á nuestras preguntas; nos hizo algunas, pero toda su atención parecía acaparada por esa alucinación de la playa y del navío. Intercalaba sin cesar observaciones concernientes á un buque, á su estrave y á su velamen lleno de viento. Se experimentaba una indefinible sensación oyéndolo decir todas esas cosas en el laboratorio obscuro.

Estaba ciego é incapaz de guiarse. Debimos conducirlo por el brazo á lo largo de los corredores hasta el cuarto de Boyce, y mientras que este último le hablaba, embromándolo con esa idea del navío, yo fuí á buscar al viejo Wade para pedirle que viniera á examinarlo. La voz del decano lo calmó un tanto, sin que por ello aliviara mucho su estado. Preguntó dónde estaban sus manos, y por qué le era preciso andar enterrado hasta la cintura. Wade reflexionó largo tiempo, con ese fruncimiento de cejas que le es particular; después, tomándole las manos, le hizo tocar el canapé.

—Este es un canapé—dijo el viejo Wade.—El canapé cubierto de crin, que se encuentra en la recámara del profesor Boyce.

Dávidson tentó, intentó comprender y pronto respondió que, en efecto, lo sentía perfectamente, pero que no podía verlo.

—¿Qué ve Ud. entonces?—preguntó Wade.

Dávidson respondió que no veía más que una extensión de arena y de conchas despedazadas. Wade le presentó otros objetos para que los tocara, nombrándoselos y observando atentamente.

El navío está casi perdido de vista—dijo de pronto Dávidson sin propósito.

—Deje Ud. ese buque tranquilo—replicó Wade.—y escúcheme Ud., Dávidson; sabéis lo que es una alucinación.

—Berkeley—interrumpió Dávidson.

—Sígame Ud. bien continuó Wade.—Está Ud. vivo y se encuentra en el cuarto de Boyce. Pero ha sucedido algo que ha lastimado vuestra vista. No puede Ud. ver; puede Ud. tocar y oir; pero no ver. Comprende Ud. bien.

—Pero si me parece al contrario que veo demasiado—dijo Dávidson, restregándose los ojos con los nudillos.

—¿Y entonces?

—¡Eso es todo! No se atormente Ud.; Bellows y yo vamos á llevar á Ud. á su casa en coche.

—Un instante—dijo Dávidson, pensativo. —Ayúdenme á sentarme, y ahora..me apena incomodar á Udes.....pero repítanme todo eso otra vez.....

Wade lo hizo pacientemente. Dávidson cerró los ojos y puso la frente entre sus manos.

—Sí—dijo,—es bien cierto. Ahora que mis ojos están cerrados, sé que tienen Udes. razón. Es Ud., Bellows, quien está sentado junto á mí en el sofá. Me encuentro, en efecto, en Inglaterra, y estamos en la obscuridad.— Volvió á abrir los ojos.

—Y ahora—dijo,—ved el sol que se levanta, ved las vergas del velero, la mar agitada y dos pájaros que vuelan. Nunca he visto nada tan real, y estoy sumido hasta el cuello en un banco de arena.

Se inclinó hacia delante y se cubrió el rostro con las manos. Luego abrió los ojos de nuevo.



—Un mar sombrío y el sol que se levanta. ¡Y sin embargo, estoy sentado en un sofá en el cuarto de mi camarada Boyce!......¡Que el Señor venga en mi auxilio!

III

Eso no era más que el principio. Durante tres semanas, Dávidson estuvo atacado por esa extraña afección, sin que su estado mejorara. Para él era peor aún que estar ciego. Estaba absolutamente inválido é incapacitado. Había que darle de comer como á un pájaro recién nacido; había que vestirlo, conducirlo y guiarlo sin cesar. Si intentaba andar solo, tropezaba con los muebles ó se golpeaba contra muros y puertas. Al cabo de un día ó dos se acostumbró á oirnos hablar sin vernos; admitió que, en efecto, se hallaba en su casa y que Wade no se había equivocado á su respecto. Mi hermana, de quien era novio, quiso á todo trance venir á verlo, y cada día, durante dos horas, se instalaba cerca de él, oyéndole hablar de esa playa que veía, y él parecía experimentar un gran alivio teniendo la mano de ella. Contó que, dejando el colegio, cuando lo trajimos en carruaje—habitaba en Hampstead,—le pareció que pasábamos á través de una enorme duna—estando en la obscuridad hasta que fué franqueada—, que atravesábamos rocas, troncos de árboles y toda clase de obstáculos sólidos, y que cuando se le llevó á su recámara, tuvo el vértigo y un temor loco de caer, porque subiendo las escaleras le parecía elevarse á treinta ó cuarenta pies por encima de las rocas de su isla imaginaria. No cesaba de repetir que iba á aplastar todos los huevos. Finalmente, hubo que bajarlo al gabinete consultorio de su padre y extenderlo sobre un canapé que allí se encontraba.

Hacía de su isla la descripción siguiente: una especie de lugar bastante torvo, con muy poca vegetación aparte de algunas matas de juncos de pantano y masas de rocas desnudas. Multitud de pinguinos manchaban de blanco las rocas y las hacían desagradables á la vista. A menudo el mar estaba alborotado; una vez hubo una tempestad, y sobre su canapé arrojaba exclamaciones á cada relámpago silencioso. Una ó dos veces algunas focas habían avanzado sobre la playa, pero solamente durante los dos ó tres primeros días.

Decía cuán extraño era ver pasar á los pinguinos balanceándose cerca de él, y cómo podía acostarse en medio de ellos sin espantarlos.

Recuerdo un bizarro incidente, cuando experimentó con mucho viveza el deseo de fumar. Le pusimos una pipa entre las manos y se la encendimos; por cierto que estuvo á punto de sacarse un ojo con el tubo. Pero pretendió no sentir nada, y yo después he observado por mi propia cuenta el mismo caso—no sé si el hecho es general,—pero de todos modos no pudo yo apreciar el gusto del tabaco si no es mirando el humo.

Pero su visión se reveló más extraña aún cuando Wade hubo recomendado sacarlo para que cambiara de aire. Los Dávidson alquilaron un sillón con ruedas, que hicieron empujar por un primo de ellos, pobre hombre sordo y obstinado, llamado Oster y que habían recogido por caridad. Oster tenía ideas enteramente particulares sobre los paseos higiénicos. Una vez mi hermana, volviendo del hospital de los perros, lo encontró en Cámdenton, cerca de King' scruss. Oster trotaba muy tranquilo, mientras que Dávidson, evidentemente muy alarmado, intentaba con sus gestos indecisos de ciego, llamar la atención de su conductor.

Cuando oyó la voz de mi hermana, se echó positivamente á llorar.

—¡Oh, sacadme de estas horribles tinieblas! Sacadme de aquí ó moriré—imploró tratando de cogerle la mano.

Estaba absolutamente fuera de estado de explicar lo que tenía, pero mi hermana decidió que era necesario volverlo á su casa, y pronto, á medida que volvían hacia Hampstead, el horror que experimentaba lo dejó poco á poco. Era bello—decía—volver á ver las estrellas, por más que estuviera entonces en pleno mediodía y á la luz del sol.

—Me parecía—me contó más tarde—que yo estaba irremisiblemente conducido hacia las olas. Al principio esto no me espantó...

Naturalmente le pregunté, pues aquello me parecía extraño.

—Sin duda—me dijo—siempre es de noche allá cuando aquí es de día......En fin, íbamos en línea recta hacia el agua, que estaba en calma y centilaba al claro de la luna......Una superficie inmensa que se hacía más grande y más unida, á medida que yo me hundía. La superficie brillaba como una piel....y se hubiera podido creer que cubría un espacio vacío. Muy lentamente, pues la inclinación era muy suave, el agua subió hasta mis ojos, y como yo bajase aún, la inmensa piel pareció desgarrarse á la altura de mis ojos y volverse á cerrar de nuevo. La luna dió un brinco en el cielo, y se puso verdosa y pálida, y los peces, brillando débilmente, pasaban rápidos á mi alrededor como cosas que parecían hechas de vidrio luminoso. Luego pasé á través de un enmarañamiento de algas de reflejos oleaginosos. Así me hundí en el mar, y las estrellas se apagaban una por una, y la luna se hacía de más en más verde y sombría, y las plantas marinas tomaban matices fosforescentes, rojos y púrpuras. Todo eso era muy vago y misterioso, y todas las cosas parecían agitadas por un ligero estremecimiento. Durante todo ese tiempo, oía el ruido de las ruedas de mi sillón, el andar de las gentes que pasaban á mi lado, y los lejanos gritos de un voceador que vendía el *Pall Mall Gazette*.

"Continuaba hundiéndome siempre más profundamente en el agua. Todo se hizo pronto negro como la tinta á mi alrededor; ni un rayo de lo alto para alumbrar esas tinieblas, y todas las cosas fosforescentes que me rodeaban se hacían más y más brillantes. Las láminas sinuosas de las algas profundas se agitaban como flamas de lámpara de alcohol. Los pescados avanzaban con los ojos fijos y la boca abierta, pasando y repasando á través mío.

"Nunca hasta entonces pude imaginar cosas semejantes. A lo largo de sus formas corrían líneas de fuego como si algún lapiz luminoso hubiera limitado sus contornos. Una cosa repulsiva con una cantidad de brazos entrelazados, nadaba á reculones; después vi venir lentamente hacia mí del fondo de la sombra una masa confusa de luz que, al aproximarse, acabó por resolverse en una infinidad de pececillos, aglomerándose y encarnizándose alrededor de algo que flotaba. Impulsado derecho hacia aquello, pude distinguir en medio de esa confusión y á la luz de los peces fosforescentes, un pedazo de mástil roto que se extendía sobre mí, y el casco sombrío de un buque mecido de aquí para allá, con formas fosforescentes sacudidas y retorcidas por las innumerables mordidas de los peces. Fué entonces cuando intenté llamar la atención de Oster: tan violento así fué el horror que experimenté. Si vuestra hermana no hubiera llegado, hubiera yo pasado precisamente á través de aquellas cosas á medio devorar. Figúrese Ud., Bellows, grandes agujeros en su cuerpo y..¡pero no hablemos de eso, que es horrible!"



IV

Durante tres semanas, Dávidson permaneció en ese singular estado, viendo cosas que, según nos imaginábamos, pertenecían á un mundo fantasmagórico, y permanecía también enteramente ciego para el mundo que lo rodeaba. Después, un martes, á mi llegada me encontré en el vestíbulo al viejo padre de Dávidson. Ya puede verse su dedo—me gritó con un verdadero transporte de alegría, poniéndose con mil esfuerzos su paltó.

—Ya puede verse su dedo—repetía con los ojos llenos de lágrimas.—Mi hijo va á sanar pronto, ¿verdad, Bellows?

Me precipité á la recámara de Dávidson. Tenía ante sus ojos un librito que contemplaba, riendo con débil sonrisa silenciosa.

—Es sorprendente, se dirá que hay una mancha que se interpone aquí—dijo indicando un punto vago con su dedo. Estoy sobre las rocas como de costumbre, y pinguinos se balancean y retozan como de costumbre; una ballena ha aparecido de tiempo en tiempo en la superficie; ahora ya está obscuro para distinguirla con precisión. Pero colocad alguna cosa allí y la veo, la veo con precisión: por pedazos está borrada y vaga: pero, sin embargo, la veo como una sombra indistinta. Noté eso esta mañana, mientras que me vestía. Es como un agujero en este infernal mundo de espectros.

"Poned vuestra mano junto de la mía, no... allí no....¡ah ...ahora sí la veo! La parte baja de vuestro pulgar y un pedazo de puño. Se diría que es un pedazo del fantasma de vuestra mano que se proyecta contra el cielo obscuro. Muy cerca hay un grupo de estrellas en cruz que aparece."

Desde ese día el estado de Dávidson comenzó á mejorar. La relación que hacía de los cambios sobrevenidos y la descripción de sus visiones eran singularmente convencedoras. Por manchas en su campo visual el mundo fantasmagórico se hizo más vago, transparente, por decirlo así, y á través de esas brechas límpidas, comenzó á volver á ver claramente el mundo real en derredor suyo. Esas manchas aumentaron en número y en extensión, se juntaron y se extinguieron hasta que ya no hubo en su campo visual sino algunos rincones aún velados. Pudo levantarse y caminar solo, comer, leer, fumar y conducirse de nuevo como un ciudadano ordinario. Al principio fué muy desconcertante para él tener esas dos visiones que se sobreponían como las vistas cambiantes de una linterna mágica; pero al cabo de poco tiempo consiguió discernir claramente lo real de lo ilusorio.

Al principio se abandonó sin límite á su alegría, y tuvo el único deseo de completar su curación por un régimen de ejercicios fortificantes. Pero á medida que se desvanecía ante sus ojos su isla misteriosa, experimentaba por ella un extraño interés. Deseaba muy particularmente volver al fondo del mar, y pasaba la milad de su tiempo errando por los barrios de Londres, deseoso de encontrar el buque náufrago que había visto sumergirse.

El esplendor del día impresionó pronto su vista por tan viva manera, que toda imagen de su mundo visionario acabó por desaparecer, y sin embargo, de noche, en un cuarto obscuro podía aún mirar las rocas de isla manchadas de blanco, y los torpes pinguinos que se balanceaban aquí y acullá. Pero hasta esas mismas visiones acabaron por borrarse poco á poco, y algún tiempo después de su matrimonio con mi hermana, las vió por última vez.

V

Ahora he aquí lo más extraño de esta historia. Cerca de dos años después de esta curación, comía yo en casa de los Dávidson y á los postres un amigo, Atkins, vino á visitarlos: es subteniente de marina y es un hombre de modales agradables y excelente conversador. Intimo amigo de mi cuñado, estuvo pronto en excelentes términos conmigo. Supe que debía casarse con la prima de Dávidson, y por incidente sacó de su bolsa un pequeño álbum de fotografías para enseñarnos un retrato de su novia.

Luego, ved aquí al viejo "Fúlmar."

Dávidson echó sobre la fotografía una mirada indiferente y de pronto su rostro se iluminó. ¡Dios mío! exclamó—, podría casi jurar, que yo he visto ese buque en alguna parte.

No creo que sea posible,—repuso Atkins—: este buque no ha dejado los mares del Sur hace seis años, y antes de eso......

—Pero—interrumpió Dávidson—, pero si ése es

el buque que yo vi en sueños, estoy seguro que ése es.... estaba á lo largo de una isla que hormigueaba de pingüinos y tiraba cañonazos.

—Pero, señor, ¿cómo demonios podéis haber soñado eso—exclamó Atkins, que había oído hablar del acceso de Dávidson.

Entonces, fragmento por fragmento, supimos que el mismo día en que Dávidson fué herido, el navío "Fúlmar", de la marina real, se había mantenido, en efecto, á lo largo de un islote de rocas, al sur de los Antípodas, y como una tempestad amenazara, la tripulación de la chalupa había esperado hasta la mañana para volver al navío. Atkins estaba con ellos y corroboró palabra por palabra las descripciones que Dávidson nos había hecho de la isla y del buque. No queda la menor duda á ninguno de nosotros de que Dávidson haya realmente visto el lugar. De una manera inexplicable, mientras que erraba de aquí para allá en Londres, su vista se movía de una manera correspondiente en aquella isla lejana: ¿cómo? Eso es aún un misterio impenetrable.

Con esto termina la notable historia de las visiones de Dávidson, el caso más auténtico que sin duda tenemos de una visión real á distancia.

Como explicación, no es admisible sino la que metió el Profesor Wade. Pero implica una cuarta dimensión y una teoría aventurada sobre las diversas clases de espacios. Decir que hay "un nudo en el espacio," me parece perfectamente absurdo, quizá porque no soy matemático. Cuando argumenté que nada cambiaría el hecho de que esos dos lugares estén separados uno de otro por más de diez mil kilómetros, me respondió que dos puntos pueden estar á un metro de distancia sobre un papel, y pueden, sin embargo, aproximarse doblando simplemente el papel. Que el lector intente comprender este argumento. Su idea parece ser que Dávidson, inclinado entre los dos polos del gran electroimán, sufrió en sus elementos visuales una violenta sacudida provocada por el aumento repentino de fuerza eléctrica debida al rayo.

Como consecuencia de su explicación, cree Wade que es posible vivir visualmente en una parte del mundo, mientras se vive corporalmente en otra. Para confirmar su tesis, ha llegado á intentar algunas experiencias. Pero no ha conseguido hasta ahora más que volver ciegos á algunos perros. Tengo la convicción de que ése será el único resultado apreciable de sus investigaciones. En conjunto, su teoría me parece algo fantástica, y los hechos que conciernen á Dávidson son de una condición absolutamente distinta, y yo personalmente puedo certificar la exactitud de cada uno de los detalles relatados.

HÉRBERT G. WELLS.

Traducción especial para *El Mundo Ilustrado.*



MUSA DEL SUR

El Río Azul de Colotlipa

De blancas nieblas bajo el tenue velo
Lo encuentra el sol en su quietud serena,
Cual se adivina resignada pena
Tras el ideal de un inefable anhelo.

Azul, azul como jirón de cielo
Tendido al sol sobre la azul arena,
De paz las almas pensativas llena
Como un sueño de amor todo consuelo.

Su lecho es de turquesas y zafiros,
Y sus ondas, azules en sus giros,
Llevando van en primorosas lluvias
Con su eterno correr, á otros confines
Las violetas de todos los jardines
Y todas las pupilas de las rubias.

La Cañada del Zopilote

Rompe como una herida las montañas....
¿Y á dónde irá la inspiración que encuentre
Al ignoto Nerón que abrió ese vientre
Para ver de la Tierra las entrañas?

Arquitecturas trágicas y extrañas
Hacen que el pensamiento se concentre
A trasegar las tradiciones, entre
Tantos vestigios de ciclópeas sañas.

Son sus flancos altísimas trincheras
Acribilladas en batallas fieras
Por quién sabe qué horrible artillería.

Y el viajero al cruzarla se figura
Que va por una inmensa sepultura
En un sueño de horror y de agonía.



Festival de caridad.—Grupo de damas en trajes típicos alemanes.

El Maíz

Forma el maíz por la llanura escueta
En batallones su legión amiga:
La caña tiene sobre sí la espiga
Como tiene el fusil su bayoneta.

El labrador en el maíz concreta
De Dios el bien tras la mortal fatiga
Cuando en el troje con amor lo abriga,
Mirando allí de su ambición la meta.

Pende del tallo como de una horca,
Pletórica de granos la mazorca
Que del otoño secará la brisa.

Después en manos de la turba aldeana
Canta un himno de paz cuando desgrana
Su dentadura en argentada risa.

EMILIO TORRES.

FESTIVAL DE CARIDAD

En la calle de Dinamarca, número 420, se efectuó el martes un hermoso festival organizado por estimables damas de la colonia alemana á beneficio de la iglesia de la Unión.

La comisión organizadora estuvo á cargo de las señoras von Volker, von Lanshon y von Cousinen. Otra comisión se encargó de recoger en la puerta el importe de las entradas.

El grupo que recibía á los concurrentes estuvo presidido por las señoras von Hendrich y Zandt.

Las siguientes damas se ocupaban de preparar refrescos de estilo alemán y de vender pasteles y dulces: señoras von Spieler, von Klinton, von Koenigman, von Babkoch, von Dachzimmer, von Tille, von Schmidt, von Sprecher y von Wihelm, estando la venta de telas y confecciones encomendada á las señoras de von Vardt y von Balich.

Un variado surtido de ropita de niños hizo la delicia de la concurrencia; toda clase de prendas infantiles se encontraban en el despacho, atendido por dos elegantes damas: la señora von Harnecker y la señora von Johannsteim.

En el piso superior se organizaron diversos juegos y entretenimientos para los niños, siendo éstos obsequiados con leche, bizcochos y otras golosinas.

La concurrencia en general era atendida con toda cortesía y esmero por un grupo de bellas señoritas que lucían trajes de su nacionalidad; éstas fueron: Georgia Braun, Laura Haenkintz, Evelyn Pfeifer, Helen Harrissohn, Alice Bohan, Minna von Schmidt, Juliette von Zandt, Belle Blecke, Cora Louise von Michel, Given von Schneider, Sophia Grainer, Wynette von Schneider, Lucy Schlachtland y Wilma von Fahrensworth.

Las diversiones infantiles duraron de 4 á 6 de la tarde y después se sirvió una magnífica cena.

La música ejecutó sin cesar escogidos y selectos trozos; el adorno floral era bellísimo, sobresaliendo el tulipán, que es la flor nacional; la concurrencia, numerosa y elegante.

Los recuerdos que ha dejado el bien organizado y alegre festival, en las familias de la simpática colonia alemana, son muy gratos.



Festival de caridad.—Grupo de concurrentes en trajes típicos.



Doña Constanza, Srita. Mercedes Sosa.—*Doña Isabel* Srita. María Helguera.—*Doña Catalina*, Srita. Lupe Sosa

"EL ULTIMO CAPITULO"

Las fiestas de Cervantes en San Luis Potosí. Una comedia de Manuel José Othón

Un nuevo triunfo para el poeta Othón, que tantos ha recogido, y el número, sin duda, de más atractivo en las festividades del "Quijote" celebradas en San Luis Potosí, fué el estreno de la comedia *El Ultimo Capítulo*, que se representó en el gran teatro de la Paz.

Florida y galana la clásica prosa en que está escrita, y hermosa y fácil la trama, su éxito fué de los más justos y merecidos, concurriendo á él la labor de los artistas, señoritas y jóvenes de la primera sociedad potosina, quienes en el desempeño de la obra dieron una prueba de sus notables facultades escénicas, arrancando frecuentes y espontáneos aplausos.

El inmortal cautivo de Argel, el sin segundo príncipe de los ingenios, escribe el último capítulo de la segunda parte de su "Don Quijote," el asendereado y mal ferido caballero, cuya vida aventurera había dejado trunca en la celebrada parte primera de su libro.

Villana y mal tajada pluma habíase atrevido á continuar la relación de sus triunfos y vicisitudes, así como de las agudezas y desventuras del ladino escudero, y había, por de contado, bastardeádoles y mudado en ellos su prístina y hermosa figura, dando al mundo un nuevo "Don Quijote", sin nada de las grandezas y excelsitudes del cervantino, y un Sancho ladrón y sandio, sin nada de la astucia y gracia del compañero del hidalgo Manchego.



Cervantes, D. David A. Cossío

Pero ahora la verdadera segunda parte de aquella hermosa historia salida de la misma pluma que la primera narrara, vería la luz muy pronto en la imprenta de Juan de la Cuesta, y á darle fin y remate se prepara el poeta en medio de la miseria, de la envidia y de la zaña que le acosan y hieren, sin más consuelo que el cariño de su santa y buena esposa Doña Catalina y de sus hijas Doña Isabel y Doña Constanza.

Tal es, en conjunto, la trama de la comedia de Othón.

En las primera escenas, de mano maestra pinta el poeta la angustiosa situación de aquella noble familia, en un fácil y hermoso diálogo entre Doña Catalina y Doña Constanza, que en medio de su miseria y malaventura, se conforman con los mandatos del Señor. Interrúmpelas Doña Isabel, que promete acudir al remedio de sus necesidades.



Fray Luis de Aliaga, D. Santiago González.

Desempeñaron estos papeles las señoritas Guadalupe Sosa, Mercedes Sosa y María Helguera, con cuyos retratos ilustramos el presente artículo.

La señorita Guadalupe Sosa, en el papel de Doña Catalina, tras de vencer con verdadero arte todas sus dificultades, tuvo arranques admirables dignos de una consumada actriz.

No menos consiguió la señorita Mercedes Sosa, fiel intérprete del papel de Doña Constanza, sorprendiendo con su fácil declamación y detallando acertadamente su papel.

La señorita María Helguera, "Doña Isabel," con su dulce voz y su hermosa dicción, aduna-



Maese Nicolás, D. José A. Lámbarri.



Gutierre de Cetina, D. José Perogordo.



Lic. Pero Pérez Palacios, D. Manuel J. Sosa.

das á sus verdaderas facultades escénicas, hizo una digna creación del personaje.

El papel de Cervantes estuvo á cargo del Sr. D. David A. Cossio. Consumado y habilísimo actor manifestóse en esta ocasión el joven Cossio, interpretando con maestría el difícil papel que se le encomendara. Más de una vez el público le interrumpió con sus aplausos, premiando su correcto y fogoso recitado.

Los señores Manuel Sosa y José Antonio Lámbarri, el "cura" y el "barbero", que llegan de Esquivias á cobrar una falsa hipoteca, amargando aún más la situación del poeta, que libre de penalidades quiere entregarse por completo á la terminación de su obra, interpretaron á conciencia los dichos papeles, detallando admirablemente, el señor Sosa, el del "cura", y diciendo correcta y propiamente, el señor Lámbarri, el suyo del "barbero."

Entre aquella ruindad y miseria hay una nota triste y hermosa que alegra y levanta el ánimo del desventurado Cervantes: Gutiérrez de Cetina, el dulce poeta de los madrigales, llega á alentarle, á dar vida y fuerza á su pobre alma fatigada y enferma.

El Sr. José Perogordo interpretó con suma perfección el papel del poeta, y recitó el hermoso madrigal con tal arte y sentimiento, que le valió un estruendoso aplauso del público.

Fortalecido por aquel consuelo, Cervantes continúa su último capítulo, cuando Fray Luis de Aliaga, el falso licenciado de Tordecillas, amenázale con todo su poder para impedirle dé á luz aquella segunda parte, que, siendo tan rica y hermosa como la primera, hará resaltar los defectos y deformidades de la suya. A cargo del Sr. Santiago González estuvo el papel del "General del Santo Oficio", y supo interpretarlo hábilmente.

Con una hermosísima escena, en que Cervantes, tras de haber dado muerte temible al ya cuerdo caballero, llórale y de su fin se conduele, termina la obra del vate potosino que con ella ha recogido francos y sinceros aplausos.

Para concluir, diremos que fué puesta en escena con notable propiedad, tanto en los trajes, como podrá verse por las fotografías de actrices y actores que acompañan esta reseña, cuanto en el decorado, obra de los Sres. T. Ramírez, pintores y acreditados escenógrafos de la ciudad de Aguascalientes.



Plaza "México" — Un par de Fuentes.



Plaza "México".—El Angelillo banderillando.



Cuadro conmemorativo de la inauguración del ferrocarril de Oaxaca al Tule.

Ferrocarril de Oaxaca al Tule

Solemne ha sido la inauguración del primer tramo de este ferrocarril, que aumentará la ya extensa red de caminos herrados que México posee.

El ferrocarril á que nos referimos llega actualmente hasta el famosísimo ahuehuete de Santa María del Tule, tan notable por su corpulencia.

El grabado adjunto reproduce un cuadro conmemorativo del día de la inauguración, y en él aparecen el retrato del señor Wenceslao García, concesionario de la línea, una instantánea de la llegada del primer tren á la estación, y el árbol célebre del Tule, cuyo tronco anchísimo tiene fama en América, así como el brindis pronunciado por el señor Gobernador D. Emilio Pimentel en el banquete que se efectuó con motivo de la implantación de tan útil mejora, y el pensamiento que el mismo funcionario escribió en el álbum que se destina á recoger las impresiones de los que visitan el secular ahuehuete.



Plaz "México".—Un pase de Cocherito.



Apuntes cómicos.—¿Los dedos también, jefecito?....

PRESENTACION DE FUENTES

Grande era el entusiasmo por asistir el pasado domingo á la plaza de toros "México" para ver de nuevo al aplaudido matador Antonio Fuentes. Los precios de las localidades fueron elevados, y, á pesar de todo, la plaza se llenó á reventar.

Por desgracia quedaron defraudadas las esperanzas del público. El famoso matador estuvo incierto, apático, débil en toda su faena. No era el que antes habíamos aplaudido, y así lo comprendió el público, prorrumpiendo en visibles muestras de desagrado, que no cesaron en toda la corrida.

De seguro que Fuentes habrá visto el disgusto general que produjo su faena, y procurará enmendarse para las tardes sucesivas, pues á veces los toreros, como vulgarmente se dice, tienen el "santo de espaldas".



Bismarck 1º (Primer premio y premio de campeonato).



Bismarck 2º (De 6 meses de edad.—Obtuvo primer premio).



Grupo de vacas cruzadas.—Premio de "El Imparcial."

La Exposición de Ganadería

Ejemplares notabilísimos.—El toro "Bismark".—Hermoso lote de vacas.

NADIE puede dudar de que la exposición de ganadería recientemente celebrada en Coyoacán, ha sido un gran triunfo, y ha dejado demostrado de la manera más patente los progresos habidos en México en los últimos años, en el difícil arte de la cría de ganados.

Al éxito han contribuído de la manera más entusiasta las principales negociaciones ganaderas del Distrito Federal, que acudieron presurosas al llamamiento, y que se esmeraron en presentar ejemplares dignos de figurar ventajosamente en certámenes de este género en cualquiera parte del mundo. Justo es consagrar algunas líneas particularmente á las negociaciones ganaderas que mejor han contribuído al buen resultado, ya que han debido sufrir molestias y hacer gastos más ó menos crecidos para estar dignamente representadas.

Entre las casas importadoras y criadoras de ganado, una de las que más se distinguieron, que obtuvieron mayor número de recompensas y cuyos ejemplares llamaron mas poderosamente la atención, fué la de los señores Peláez Hermanos, propietarios de los establos "El Importador" y "Caballete", situados en el callejón del Caballete, números 1½ y 3.

Los establos á que hemos hecho referencia, pueden reputarse como modelos; por sus condiciones higiénicas, por su limpieza y comodidad, por los cuidados esmeradísimos que se tienen con cada uno de los animales allí alojados, se encuentran á la altura de los más afamados. Sólo así se explica que hayan podido obtenerse crías tan hermosas como las que se vieron en Coyoacán, y cruzamientos tan bien logrados como algunos que llamaron la atención del público y de los inteligentes. También sólo así se explica que animales importados, de finísima raza, que requieren cuidados exageradamente esmerados, no hayan desmerecido, sino que se hayan aclimatado rápida y felizmente.

Para no ser prolijos en detalles, diremos sólo algo de los principales ejemplares presentados en la exposición por los señores Peláez Hermanos, así como de los numerosos premios que obtuvieron:

El total de premios obtenidos por los señores Peláez ha sido de vientitrés, todos de primera clase

Presentaron en el certamen: un lote de diez vacas suizas, de pura raza; dos toros de los más notables que se han visto en México: el "Monje" y el "Bísmark", de los que el segundo, especialmente, llamó la atención de cuantas personas visitaron la exhibición; un lote de doce becerras, de pura raza suiza, nacidas en el país; un notable lote de seis vacas cruzadas, en las que se han conservado fielmente las caracteres de la raza más noble, al grado de que podría pasar muy bien por suiza legítima; un precioso becerro de seis meses, hijo del famoso toro "Bísmark" y de la vaca número 14.

Con este contingente obtuvieron, como hemos dicho, veintitrés premios de primera clase, de manera que puede decirse que no hubo animal de los allí presentados por los señares Peláez que no fuese individualmente premiado, ó que no estuviera incluído en algún lote premiado.

Las principales recompensas recibidas fueron:

Catorce primeros premios, distribuídos entre los diversos lotes, y que no mencionamos individualmente por no ocupar demasiado espacio; un premio de campeonato para el hermosísimo toro "Bísmark"; premios de compeonato para las vacas números 14, 16 y

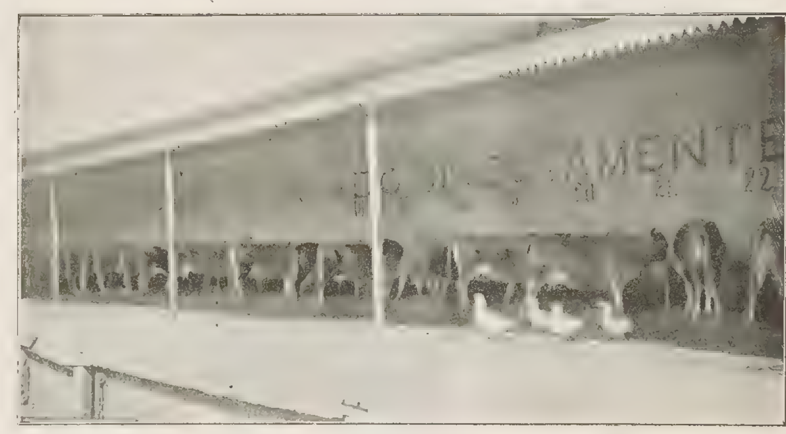


Vaca número 14 (Premio de campeonato).

17, esta última nacida en el país, premios especiales, ofrecidos por *El Imparcial*, *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*; dos medallas de plata ofrecidas por la Sociedad Agrícola de Milán, por medio de su representante el Sr. L. Silvio Bonansea; premio especial de los periódicos especialistas *El Progreso de México* y *México Industrial*; premio ofrecido por el señor Luis González Dávalos.

No sabemos que otra casa ganadera del Distrito haya recibido mayor número de recompensas de primera clase, no obstante que había en Coyoacán un contingente notabilísimo, y sobre todo en ganado vacuno.

Los señores Peláez, al obtener tantas y tan honrosas recompensas, no hacen más que recoger el fruto de varios años de labor ejecutada con gran talento, con no menor actividad y perseverancia, en lucha con elementos adversos, sin desanimarse ante los obstáculos, con una fe firme y con un empeño de los más loables.



Departamento de ganado importado directamente





Vaca número 17, nacida en el país, (Premio de campeonato). y toro "Monje"

LA DULCERIA Y PASTELERIA "EL GLOBO"



En este número encontrarán nuestros lectores algunas vistas de la gran dulcería y pastelería "El Globo," que es, sin duda, entre las de su género que existen en la metrópoli, la preferida del mundo elegante.

Esta casa fué fundada en el año de 1884, y desde esta fecha sus adelantos fueron verdaderamente asombrosos, conquistándose desde luego una numerosa y distinguida clientela, por la excelente calidad de sus productos. Su obrador es el mejor instalado en la República; bajo la experta y hábil dirección del señor Celestino Tenconi trabajan en él varios oficiales contratados especialmente en Europa.

Cada año esta casa presenta al público el mejor surtido de artículos propios para regalos de Navidad y Año Nuevo, y en este año se propone, como un obsequio á su clientela, fabricar un gran surtido de sacos y artísticas bomboneras de gusto distinguido, á precios sin competencia, ofreciendo, además, excelentes frutas, "marrons glaces" y "drayees fines," que acaban de recibirse directamente de Francia.

Las personas que frecuentan esta acreditada dulcería, además de tener la seguridad de consumir los productos mejores de la capital en este ramo, reciben como obsequio en las mpras desde $1.50. un boleto para la rifa un automóvil de $1,500.

Fachada de "El Globo", en la esquina de San Francisco y Coliseo Nuevo.—Interior de "El Globo".—Interior de la Sucursal de "El Globo".

Fachada de la sucursal de "El Globo" en el Coliseo Viejo. El obrador de la Dulcería y Pastelería "El Globo."

En ninguna casa como en ésta se sirven mejores "lunchs."

La casa principal está situada en la esquina de San Francisco y Coliseo Nuevo, y la sucursal, en la calle del Coliseo viejo, número 19.

El decorado de "El Globo" es del más exquisito gusto; en las paredes se ostentan tapices bellísimos con paisajes artísticos: el plafond es imitación del que existe en el palacio de Versalles de París y en los muros se se ven finísimas lunas y pinturas.

Los cortinajes, de *art nouveau*, son de colores elegantes y agradables; la instalación de luz incandescente está hecha de manera que produce una impresión grata. El mostrador, decorado primorosamente en blanco y oro estilo Renacimiento, ostenta amplios escaparates dentro de los cuales están continuamente á la vista de los consumidores los artículos de venta.

La agradable y simpática señora Tenconi, propietaria de "El Globo," vigila sin cesar, encantando al público con sus finas maneras y su amabilidad.

El despacho está á cargo de un grupo de señoritas que atienden los pedidos con cortesía y solicitud; entre ellas hay algunas extranjeras que hablan hasta cinco idiomas.

En "El Globo" está continuamente á disposición del público un gran surtido de dulces exquisitos y magníficos pasteles, fabricados con sustancias de la mejor calidad.

La más clara demostración de lo mucho que vale la casa Tenconi, es la gran afluencia de compradores que llenan sin cesar el local, y el afán con que se buscan en todas partes los artículos de la gran dulcería y pastelería "El Globo" á que nos referimos.



Páginas de la Moda

Manguitos.—Adornos de armiño y nutria. Ultimos sombreros de invierno

En los países donde el invierno es muy cruel, donde los campos se cubren completamente de nieve y el frío es tan intenso que el termómetro marca muchos grados bajo cero, en esas regiones nebulosas, inmensamente blancas y heladas, las mujeres apelan á toda clase de medios para librar un poco su débil organismo de los rigores del frío.

Es imposible para ellas vivir largos y monótonos meses encerradas en sus habitaciones, haciendo labores al calor de la chimenea; es fuerza salir, afrontar la baja temperatura envolviéndose en multitud de abrigos.

Y allá van entre sus pieles aterciopeladas y suaves, casi escondidas dentro del amplio capuchón, acurrucadas en un rinconcillo del trineo ó rodando sobre sus patines. Buscan para cada uno de los detalles de su traje telas y adornos que les ayuden á luchar contra el frío, y son ellas las que inventan las botitas de astracán, las capelinas acolchadas, el uso de las pielecillas tibias y blandas.

Nosotras, en nuestros climas eternamente primaverales, soñamos con la nieve y desearíamos ver los árboles de estas regiones desnudos de hojas y vestidos de escarcha. En nuestra nostalgia por los inviernos rigurosos,nos conformamos con imitar en sus modas, á las mujeres que viven en regiones polares y á pesar de no necesitarlo mucho, buscamos en los últimos meses del año las aterciopeladas franelas y los gruesos paños, haciéndonos la ilusión de que el frío es espantoso, cruel, inaguantable.

Cada año se adopta en nuestra moda alguna de las prendas invernales de los países fríos.

Fué primero el astracán en abrigos, pelerinas, gorros para los niños, etc., luego las pieles de marta para el cuello; más tarde los géneros acolchados, y ahora vemos aparecer los manguitos.

¿Es que no nos bastan ya los guantes de piel de Suecia forrados? ¿Hace ahora más frío que otros años? No, mi querida lectora, es sólo que deseamos que haga más



Figurines números 1, 2 y 3.

frío, que soñamos campos nevados y arroyos congelados; por eso ya creemos que no nos bastan los guantes para abrigar las manos, y buscamos los manguitos sólo por ilusión, ¡sólo por ilusión!

***

Entre los variados adornos que exigen las confecciones del invierno, encontramos unos que retornan casi todos los años, porque gustan mucho á todas las damas: los adornos de nutria y armiño.

Se llevan principalmente en algunos abrigos, sobre todo en las elegantes capelinas de salida de teatro, pero algunas modistas los emplean con gran éxito en trajes.

El armiño blanco, vaporoso, suave, recuerda los impalpables copos de nieve; por eso sienta bien en trajes de baile para las fiestas de posadas y navidad.

Rodeando el escote, orlando los volantes de las mangas, formando cenefas en la falda, es de un aspecto encantador.

Los abrigos adornados de nutria parecen más confortables; los collets, dan un aspecto elegante y majestuoso á las damas y caen perfectamente sobre cualquier traje, sin ocultar los adornos y abrigando bien el cuello.

Los abriguitos infantiles necesitan estos adornos; se ven muy bien las frescas y rosadas caritas rodeadas de armiño, las manecitas blancas y tersas surgiendo entre las suavidades sedosas de la nutria.

***

Se decide ya la moda de los sombreros de invierno, las flores desaparecen, lucen las plumas y se ven las nuevas formas gallardas y airosas. Los sombreros de calle son aún relativamente pequeños, pero los que se llevan para paseo y reuniones se prefieren grandes.

Los vestidos y abrigos estilo Directorio é Imperio que privan hoy, no se avienen con los sombreros pequeños, requieren las formas grandes, con atrevidos levantados y plumas amazonas muy grandes y rizadas. Las copas vienen muy variadas en tamaño, hay unas altas y otras muy pequeñas.

Los levantados de atrás se llevan todavía, pero mucho menos que en los últimos meses de primavera y principios de otoño.

Son ya muy solicitados los *plateaux* de terciopelo y fieltro, los *chenille* con cintas suaves de raso.

Pero aunque ha cambiado mucho la forma del sombrero, se conserva intacto un detalle: la necesidad del buen peinado, pues los levantados laterales, lo mismo que el de atrás, dejan al descubierto casi toda la cabeza y la gracia en el arreglo del cabello contribuye en alto grado al aspecto general del sombrero.

No olvides, lectora mía que muchos dicen que la mujer elegante y fina se conoce más que por el lujo de las telas que emplea, más que por sus sombreros complicados, más aún que por la riqueza de sus alhajas, por el esmero y cuidado respecto al calzado y por la gracia y sencillez de su peinado.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de visitas, en cachemir color de cobre. Falda plegada, adornada de pequeños volantes planos. Corpiño drapeado con pequeño bolero de terciopelo bordado. Mangas semilargas bullonadas.

Núm. 2.—Traje de tarde, en lana fantasía color ciruela. Falda con dos volantes planos, orlados de rizado de seda. Corpiño plegado con pequeño canesú de muselina de seda, rodeado de una escarolilla de listón y prolongado por delante en forma de estola. Mangas largas, fruncidas con puño volteado.

Núm 3. Traje en paño amazona verde seco. Falda con volantes planos; corpiño drapeado con un tablón al frente adornado con grupos de botoncillos. Cuello de muselina de seda con cintas y corbata de listón hecho nudos. Mangas sencillas ligeramente plegadas sobre el hombro.

Núm. 4.—Traje de reunión, en satín color de almendra. Falda fruncida, adornada de tiras de tafeta bordada rodeada de pequeños volantes de gasa. Corpiño fruncido con canesú y estola prolongada hasta la orilla de la falda de tafeta. Mangas al codo, con igual adorno.





ENTRE MUSICOS

Los Lautars son los trovadores rumanos.

Una tarde, Liszt quiso oirlos; habitaba á la sazón ahí, en el castillo de Alexandry, el gran poeta rumano.

Los Lautars fueron introducidos.

Estos eran bohemios de Jesy y su jefe se llamaba Barbo Lautars. Llevaban todos la gran túnica, cruzada sobre el pecho y retenida por el cinturón, el bonete de piel de carnero llamado *catchiuloa* y las sandalias.

Los grandes cabellos canosos les caían sobre los hombros. Su jefe Barbo era casi un anciano; su barba gris, partida en dos puntas, descendía hasta el pecho, bajo la *catchiuloa* que cubría su frente. Se veían resplandecer sus ojos, llenos de inteligencia y de vivacidad. Al entrar, todos se llevaron la mano al corazón y se inclinaron profundamente. Los amos de la casa ordenaron que se les dieran copas de Champagne. Alexandry hizo una señal, Barbo levantó el dedo y la peregrina sinfonía estalló en el gran salón, llena de ecos.

Como instrumentos llevaban el violín, la cobza, instrumento de cuerda, de acompañamiento, que procede á la vez de la guitarra y el tambor de los vascos.

Barbo había hecho tocar y tocado la marcha nacional. Al fin de ella, los señores, entusiasmados, arrojaron piezas de oro en su vaso, diciéndole:

—¡Bebe, Barbo Lautar! . . ¡bebe, mi señor, bebe!

Y el viejo bardo bebía á la vez el oro y el vino, teniendo cuidado de guardar en la boca las monedas de oro, que retiraba en seguida, después de haberlas besado religiosamente. Después del primer trozo, llevado de un gran entusiasmo artístico, Barbo se divagó en un canto bohemio realmente prodigioso; Liszt no decía una palabra. Dominado por la hermosura de la escena que tenía ante los ojos, escuchaba aquellos artistas de camino real, que no saben lo que es la música pero que la adivinan. Hay en esa música gritos desgarradores, quejas roncas, espasmos locos, tristezas de estepa; el acompañamiento monocórdico de la *cobza* es cortado, de cuando en cuando, por una frase cantada, una sola que interrumpe de golpe, volviendo, con ciertos intervalos, para arrojar en aquella extraña sinfonía su nota salvaje.

Liszt seguía escuchando; apoyado en el respaldo de su gran sillón de encina, devoraba con los ojos al Lautar, y algunas veces sus nervios sufrían sacudidas que contraían su fisonomía fina y afilada. Cuando se dejó oir el último acorde, juntó las manos á su pecho, exhaló un suspiro de alivio: ¡Oh, dijo, qué hermoso es esto! Toda la asamblea púsose á aplaudir. Liszt tomó de su bolsa un puñado de oro, y echándolo en el vaso del viejo Barbo:

—Bebamos los dos, Lautar, le dijo.

Los dos vasos chocaron.

Liszt estaba de tal suerte impresionado, que temblaba al beber el suyo.

En el fondo del salón, los patricios valacos, acostumbrados á aquellas curiosas melodías, conversaban entre sí, dejando, después de cada pieza, caer algunos luises en el vaso del viejo Barbo, de la estepa. Algunos segundos después, Liszt se levantó, y yendo hacia el Lautar le dijo sencillamente:

—Tú me has hecho conocer tu música, Barbo. Yo quiero que conozcas la mía.

Púsose al piano, en medio de un silencio que repentinamente se restablecía, y Lautar, con su violín en la mano, escuchó atentamente, sin perder la vista, á su vez, al gran virtuoso

Liszt preludió, y, después, abandonándose por entero á su maravillosa inspiración, dejando correr por el teclado sus dedos en tensión prodigiosa, improvisó una marcha húngara, cuyo canto, amplio y melodioso, dominaba sin cesar en medio de los arpegios, de los trinos, de las tremendas dificultades de que sembraba su obra. Animándose, ebrio de melodía, con su cabeza pálida echada hacia atrás, medio cerrados los ojos, iba de un extremo al otro del teclado, haciendo rodar cascadas de perlas que iban á fundirse y á morir en los primeros motivos. Sus dedos de una agilidad fantástica, desgranaban las notas metálicas para volver sin cesar á aquel canto inicial, grande y magistral y triste como una melodía de órgano.

Aquello era realmente hermoso, jamás Liszt había llegado á altura tal; los grandes señores rumanos escuchaban, sorprendidos y embelesados; el Lautar, por su parte, comprendía, devorando con los ojos al ejecutante. No perdía una nota, y su fisonomía tenía no sé qué de extrañamente conmovida durante la maravillosa improvisación.

Liszt se levantó, en medio de los aplausos frenéticos de los concurrentes.

Barbo avanzó hacia él, y ofreciéndole á su vez una copa de Champagne:

—A mi vez, mi señor, le dijo, te suplico que bebas.

Las copas chocaron de nuevo.

—Barbo Lautar, le dijo Liszt, ¿qué piensas de esa melodía?

—¡Es tan hermosa! maestro, respondió el viejo trovero, que si tú me lo permites, voy á intentar reproducirla.

Liszt sonrió con aire incrédulo, haciendo un movimiento afirmativo de cabeza. El Lautar se volvió hacia su orquesta y, con un violín sobre el hombro, comenzó la marcha húngara.

No fueron omitidos ni los trinos, ni los arpegios, ni las variaciones de notas repetidas, ni aquellos adorables descensos de medio en medio tono, tan familiares para los grandes artistas, para volver al primer motivo.

Barbo detalló en su violín toda la improvisación del pianista, que escuchaba, asustado, la creación que acababa de hacer brotar del piano por la primera vez, y que quizá había olvidado ya. La orquesta seguía instintivamente observando los matices, mirando al viejo Lautar, que se abandonaba á su violín, cuyas cuerdas, sacudidas y desgarradas, iban á resonar en el corazón de Liszt.

Cuando murió la última nota, cuando los Lautars dejaron reposar los instrumentos á lo largo de sus cuerpos, Liszt se levantó movido como por un resorte; fué derecho al viejo, lo besó con efusión, y después, tomando, según el uso antiguo, la copa llena de oro y de vino de Francia, se la tendió diciendo:

—¡Bebe, Barbo Lautar, mi señor, bebe, porque Dios te hizo artista y eres más grande que yo!

SOMBREROS



Núm. 1.—Sombrero de terciopelo negro levantado del lado izquierdo hacia atrás y adornado con gran lazo de terciopelo negro, asegurado con una hebilla y dos plumas amazonas en el levantado.



Núm. 2. Ssmbrero fieltro azul marino, adornado con un pompón de plumas blancas y una guía de rosas debajo del ala.



Núm. 3. Sombrero redondo para niña de 15 años. Al rededor de la copa se pone listón ó terciopelo, terminando al frente en una gran roseta; por la parte de atrás se levanta el ala ligeramente y debajo se colocan otras rosetas de listón ó terciopelo.



LAS MANOS

Las grietas, sabañones y tumores estropean las manos; el sudor de ellas es muy molesto, sobre todo para las mujeres que se dedican á labores que requieren gran limpieza. No es conveniente dejar las manos húmedas cuando se lavan.

Si por una indisculpable negligencia las manos se agrietan, pueden curarse cubriéndolas con un poco de miel ó con *cold-cream*, que se hace como sigue:

Se pone en un pucherito medio litro de aceite dulce, 15 gramos de esperma y medio hectogramo de cera blanca. Desleído todo ello al fuego, se le añade un poco de esencia, á capricho.

También se prepara así: se deslíen 25 gramos de cera blanca con 12 de esperma en medio litro de agua de almendras dulces y un cuarto de litro de agua de rosas, formando con ello una pasta.

No deben mojarse las manos en agua estando agrietadas. Se evitan los sabañones frotándose con fresas, en la época de esta fruta, las partes donde en invierno salen aquéllos.

Igualmente se evitan restregándose las manos con nieve al entrar la época de los fríos.

Cuando empiezan á dejarse sentir los sabañones, es fácil desterrarlos, y no deben descuidarse si no se quiere que se conviertan en una plaga, haciendo más larga y difícil su curación.

Igualmente se curan tomando 25 gramos de tintura de cápsico y 25 de tintura de opio, haciendo con ello una mixtura para ponérsela en la parte dañada, dos ó tres veces al día.

Hay ocasiones en que los tumores ó hinchazones de las manos desaparecen con remedio sencillísimos He aquí algunos: frotarse muchas veces al día con ramitas de verdolaga, ó bien se tomará un caracol con su cáscara, se le hará un agujero de parte á parte y con el agua que suelte se friccionarán los poros hinchados. Otro remedio seguro es la sal amoníaco disuelta en agua; y hay otros muchos ácidos y sales que son también usados con gran éxito.

Se evita el sudor de las manos restregándolas con polvos de marrubio acuático; el agua penetra con dificultad por entre esos polvos, como lo prueba el fácil experimento siguiente: poned agua en una vasija y esparcid encima polvos de marrubios y aunque coloquéis la mano en la superficie, no se mojará.

Hay dos recetas para las manos encarnadas; la primera es ésta: se toma un litro de agua destilada, 12 octavas partes de sal amoníaco, 4 de osimuriato de mercurio; se disuelve esta última substancia en alcohol y después se le agrega el agua poco á poco; luego se añade litro y medio más de agua, se mezcla bien todo y se aplica á las manos con frecuencia, con una esponja fina. Puede muy bien ponerse agua de rosas en vez de destilada. La segunda receta es aún más sencilla: lavarse con frecuencia las manos en agua muy caliente de jabón de mieles; después frotarlas con suavidad por medio de una toalla fina, enjugarlas con polvos de violeta y luego con un paño seco y blando.

Para las quemaduras el mejor remedio que existe es aplicarse un poco de blanco común algo húmedo.



ALIMENTACION INFANTIL

POR EL DOCTOR LUIS AGOTE

I

Deseamos ocuparnos de una cuestión importante de higiene infantil. Nos referimos á la alimentación del niño durante sus tres primeros años.

Aunque el tema debiera ser vulgar para todo el mundo, desgraciadamente no lo es en el grado que fuera deseable; pocas son las madres que se encuentran en condiciones de responder satisfactoriamente á las múltiples cuestiones que encierra tan delicado y fundamental problema para la salud de sus hijos. Por esta razón el tema reviste caracteres de actualidad, y estando, como estamos, próximos á la época de los grandes calores, tan favorable al desarrollo de las afecciones gastrointestinales con su cortejo de complicaciones variadas, creemos que serán recibidas benévolamente las líneas que le dediquemos.

Reconocer la ignorancia maternal al respecto, no significa formular reproches ni denunciar culpables. En realidad éstos no existen; la joven madre sufre las consecuencias de los prejuicios sociales, que exigen el desconocimiento completo respecto de tan delicados asuntos, aun con referencia á aquellos puntos que sería racional conocer. En cambio, en las escuelas públicas de Suecia se suministra á las niñas el caudal de conocimientos necesarios para llenar los múltiples cuidados que exige un niño, desde los primeros años de su delicada existencia, proveyéndolas de este modo de ciertas prácticas que luego les será útil conocer.

En nuestro medio domina lo contrario. La sociedad quiere que la niña se mantenga en plena ignorancia. Los motivos que forman las bases de este criterio, por poderosos que ellos sean, pecan de exagerados. En cambio, las consecuencias son fuente de grandes dolores. Cualquier médico que asista niños, dirá, sin temor de

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado de visita. Se hace con el cabello rizado en grandes ondas, se parte al frente haciendo que caiga á ambos lados, y levantando después á lo alto de la cabeza, donde se prende en forma de bucles.



Núm. 2.—Peinado de baile, para señora joven. Con el pelo poco rizado, pero bastante ahuecado, se hace un levantado en todo el rededor de la cabeza, dejando sólo algunos rizos sobre la frente. Se anuda el pelo en varias gasas y se sostiene con grandes y elegantes peinetas.



Núm. 3.—Peinado sencillo para señora de edad. Se hace el partido al frente, se divide el pelo en dos bandas, sin rizar, y se levantan sobre los lados ahuecados, apenas para ir á formar un sólo bucle á lo alto de la cabeza. Se asegura el pelo con horquillas lisas y no se adorna con lazos ni peinetas.

incurrir en error, que el noventa por ciento de sus enfermitos durante los dos primeros años de su vida, son motivados por faltas al régimen alimenticio, faltas que con toda inocencia cometen las madres mal aconsejadas al respecto.

Aun durante la época del embarazo hay indiferencia respecto á la adquisición de estas nociones. Rara es la joven primeriza que trata de ganar el tiempo perdido. Ella lo espera todo de la futura abuela, quien tiene á su favor el mérito de los servicios prestados y que sólo esperan ser puestos nuevamente á prueba, en cuanto nazca el nuevo ser. Desgraciadamente, no todos estos venerables veteranos reúnen los conocimientos adecuados. En su bagaje se hallan amontonadas, en desorden, muchas prácticas empíricas, buenas unas, malísimas otras, cuyos fracasos pasados no se recuerdan, ni se atribuyen á su verdadero origen. Las adquisiciones científicas en higiene alimenticia infantil son de época reciente y están en pugna, en más de un punto radical, con las prácticas anteriores de ahí que sean completamente desconocidas para aquellas personas que no han podido apreciar de cerca sus espléndidos resultados. Ellas oponen en la balanza sus éxitos realizados en la persona de sus hijos, y como no se detienen á examinar las diferencias del medio social en que actúan, difícil es llegar á un acuerdo conciliatorio. ¿Queréis una prueba? Ordenad á la madre en presencia de una de estas personas refractarias á los nuevos métodos, que registre semanalmente las variaciones de peso que ofrece el hijo en su crecimiento, y veréis al instante dibujarse ligera sonrisa burlona en sus labios. Prohibid la leche de vaca desde los primeros días que siguen al nacimiento, y saldrá á relucir la *copiosa clínica* privada con el ejemplo de sus hijos sanos robustos y alimentados con suculentas mamaderas llenas de leche. Y será inútil recordarles la enorme mortalidad infantil bonaerense en aquel entonces, denunciada con cifras elevadísimas y hoy desaparecidas. Estos argumentos son letra muerta y sólo se escuchan por educación, que no convencen á nadie. Ahí están los vivos para desmentirlas, y los muertos..... los muertos duermen y, por lo tanto, no entran en la cuenta.

En las clases acomodadas los inconvenientes que trae aparejada esta falta de conocimientos tienen fácil remedio. Al menor motivo de alarma se recurre al médico que pronto señala la causa del mismo. En la mayoría de los casos se ordena la leche materna como único alimento, y todo pasa. Cuando eso basta ó la madre no reúne las condiciones requeridas para el caso, ahí está la nodriza, que salva la situación con sus servicios inapreciables. Pero en las clases inferiores, donde los recursos son escasos, el hecho es de consecuencias funestas para la infancia. La consulta al médico sólo se efectúa cuando la enfermedad está constituída en todos sus elementos; con anterioridad la madre ha recurrido á la vecina del conventillo que ofrece mayor experiencia, que con aire doctoral administra medicamentos capaces de poner los pelos de punta. Menos mal cuando se limitan á emplastos externos que, si bien ensucian é irritan la piel, no dan lugar á grandes desórdenes; pero no siempre se sigue conducta tan prudente y se hace ingerir al pobre niño substancias capaces de matar á un adulto en estado de floreciente salud.

Sorprende en verdad, la ignorancia de la masa popular en todo lo que se refiere al cuidado de la infancia, y con especialidad á la alimentación. Pareciera más bien que debiera limitarse á los medios sencillos que la naturaleza le ha suministrado. Pero en vez de la leche materna, que á veces fluye en abundancia, se echa mano de una cantidad de complicadas preparaciones que irritan las vías digestivas infantiles. Nosotros que hemos sido médicos del Consultorio Central de Niños de la Asistencia Pública, con un movimiento anual de más de diez mil visitas, hemos podido comprobar diariamente hasta dónde alcanza la ignorancia de las mujeres del pueblo. Hemos visto niños de seis meses alimentados con el pecho y con carne, tallarines, sopas de ajos, jugo de carne, ravioles, huevos fritos, pan, fideos gruesos . . . Después de unos cuantos días de régimen tan bárbaro, llegaban al consultorio con afecciones gastrointestinales tan extendidas y tan violentas, que la muerte era cuestión de pocas horas.

Cuando se observan estos hechos increíbles, las preguntas fluyen de los labios, imperativas y fatales. Dígame, señora, ¿cómo puede usted creer que un niño de la edad del suyo pueda comer impunemente ravioles? ¿Quién le ha sugerido esa temeridad? No piensa que si usted tiene leche en abundancia, es con ésta únicamente lo que le debe alimentar? La respuesta es siempre la misma: "¡Qué quiere! Estaba tan lindo, tan sano, tan robusto, que hemos temido se debilitara, y por lo tanto, convinimos en aumentarle alimento; y como una vecina nos dijera que los ravioles frescos y tiernos eran buenos, y que con ellos había alimentado á un hijo que parece un toro por lo grande, se los hemos dado unos cuantos días, y ya ve usted cómo se ha puesto, parece un esqueleto." Y como esta contestación se oyen mil otras repetidas con monotonía desesperante.

NOTAS ARTISTICAS

UNA NUEVA OPERA

Miarka, la hija de la osa, la misma que se casó con el rey de una tribu de bohemios, se escapó un día de la hermosa novela donde le diera vida la imaginación de Jean Richepin, vistiéndola con el vocabulario más numeroso de la literatura contemporánea.

Fué con el consentimiento de su padre á visitar á Alejandro Georges y le llevó sus canciones, las que había aprendido de la terrible Vougne su abuela; son muy expresivas, tratan del sol y la libertad y revelan grandes secretos que son el tesoro espiritual de los bohemios errantes. El músico, que tiene dos hijas á quienes adora, y que sabe que es muy dulce no rehusar nada á los niños, acoge á la pequeña bohemia y á sus canciones y les pone música.



Alejandro Georges, autor de "Miarka"

Ellas han sido el encanto de todos los conciertos del mundo y de todos los salones. Principalmente en casa de Lamoureux; Miarka conoció éxitos que la han vengado de todas sus vicisitudes.

De la novela de Richepin, surgió un drama lírico. El celoso afán de los autores y el talento de Marguerite Carré, de Heglon, de Clement y Perier, principales intérpretes de la obra, en París, harán sin duda que "Miarka" alcance extraordinarios triunfos.

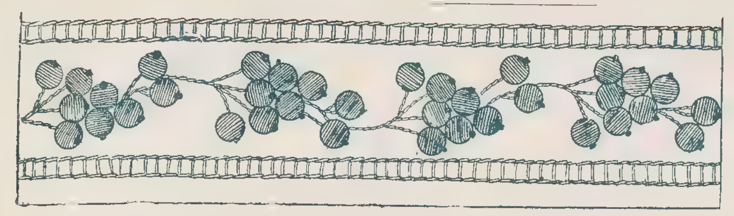
La novela de "Miarka la hija de la osa", es muy significativa y demuestra el talento vigoroso de Richepin. Su ideal se descubre allí claramente, en el amor del espacio libre, de la vida aventurera, de todo lo que él ha dicho en su célebre "Chimeneau". Un tipo conmovedor se destaca en esta obra, es la "Vougne" bohemia en quien la raza permanece intacta.

Los éxitos de la obra se han debido en gran parte al compositor Alejandro Georges, quien ha comentado con una hermosa música el "Axel de Villiers" de la Isla Adam, y cuya "Carlota Corday" es poderosamente patética.

Esta última obra, cuyo libreto es de Armando Silvestre, fué representada con éxito en una breve temporada de teatro lírico en el Chateau d'Eau. Mme. Georgette Leblane fué la principal intérprete de la asesina de Marat y obtuvo un verdadero triunfo.

Lo único que puede reprocharse á esta obra, es un poco de convencionalismo. En la plenitud de su talento y su esfuerzo, Alejandro Georges goza de la estimación unánime de los músicos; su vida es como su obra, noble y digna.

El entusiasmo del público parisiense por la bella "Miarka" es justo, puesto que en colaboración se unieron para producirla un gran poeta y un gran músico



Labores manuales.—Camino de mesa en género de lino bordado al pasado con seda lavable color cereza sombreada.

ROBALO A LA MARINERA

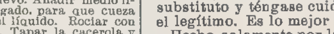
Vacíese por las agallas, escámese y límpiese. Póngase á cocer en un medio caldo pasado por tamiz. Fórmese una salsa con manteca y harina, humedeciéndola con dicho medio caldo, meneándola á la lumbre, y terminándola con una porción de manteca de anchoas. Transládese el robalo á una cacerola, donde se baña con una salsa de tomate, y se sirve.

RAYA CON SALSA BLANCA

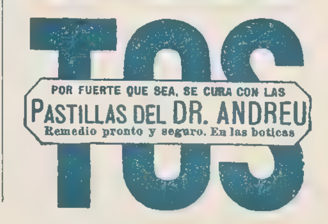
Limpiarla cuidadosamente. Cortarla en sentido inverso al de sus fibras y ponerla á maceración, durante una hora, en agua hirviendo, con un poco de vinagre, unas cuantas cebollas, perejil y pimienta. A media cocción, retirarla de la lumbre y suprimir la piel. Servirla en la fuente con una salsa blanca acompañada de alcaparras.

RODABALLO CON ARROZ

Cortar en forma de gruesos dados la carne del rodaballo, y echarlos en una cacerola en que se acaben de rehogar en manteca 2 ó 3 cebollas picadas. Sazonarlos. Dos minutos después, mojarlos con un litro de agua caliente. Dejar que hierva dos minutos, y sazonar de nuevo. Añadir medio litro de arroz expurgado, para que cueza hasta absorción del líquido. Rociar con manteca derretida. Tapar la cacerola y ponerla 10 minutos á la boca del horno. Al retirarla, incorporarle tres huevos duros picados y una porción de manteca amasada con una pizca de cayena. Servir en plato hondo.







GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

Calle de San Bernardo. México Apartado Número 26.

GRAN REALIZACION DE ARTÍCULOS DE INVIERNO



LUNES 20 DE NOVIEMBRE Y DIAS SIGUIENTES

Precios Invariablemente Fijos y muy Cómodos

Esta Semana

Gran Realización

EXTRAORDINARIA



DE ARTÍCTLOS DE INVIERNO
Á PRECIOS EXCESIVAMENTE
BARATOS

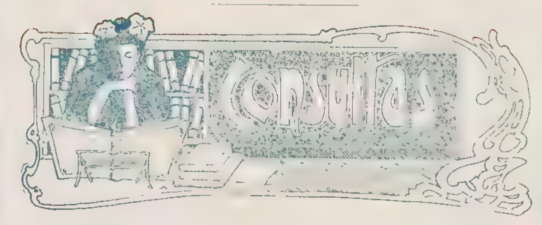
Telas de Lana, Telas de Seda, Franelas de Lana y de Algodón, Chales y Tápalos de Estambre, Guantes y Calzado para hombre y señora, Bonetería, Confecciones, Batas, Blusas y una gran variedad de artículos que venderemos

A menos de la mitad de su real valor.

NO DEJEIS DE VISITAR ESTA SEMANA

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.


EL MUNDO ILUSTRADO
Nbre 26 de 1905



ALUMBRE

Guinda: No es esta substancia una de las mejores para desmanchar la piel; pero si quiere usted usarla para hacer la experiencia, que sea en muy cortas cantidades, porque de otra manera podría ocasionarle daño

LAVADO DE TEJIDOS.—CORSE.—MATERIAL PARA SOMBREROS

Una veracruzana: Para lavar tejidos de malla, se restiran en bastidor y se empapan con jabonadura espesa, frotando sólo con la mano por uno y otro lado; se enjuagan y se repite la operación dos ó tres veces, dejando luego los tejidos al sol, cubiertos de jabonadura por algún tiempo, se aclaran en seguida con mucha agua limpia que contenga algunas gotas de amoníaco. Se ponen á secar cuando ya estén bien limpios y después se les pasa por el revés una muñequilla mojada en agua de goma muy clara

—Para las personas gruesas es preferible el corsé bajo del busto y largo de las caderas.

Muchas casas de comercio igualmente importantes venden material para la confección de sombreros, puede usted dirigirse á cualquiera de ellas.

REGALO PARA NIÑO.—ELECCION DE MUSICA. OBRAS LITERARIAS

Semíramis: Para un niño de 11 á 12 años, el regalo más á propósito sería un bonito libro de viajes que le proporcionara alguna instrucción á la vez que agradable entretenimiento.

—Los tres autores son igualmente respetables, pero yo aconsejaría á usted que eligiera Chopin; su música es tan sentimental que habla directamente á todas las almas, aun á las de los profanos en el divino arte; por eso es más accesible para un público heterogéneo, como es generalmente el que concurre á una velada. Beethoven y Mózart son tan elevados en sus obras, que sólo pueden comprenderlas y apreciarlas los que poseen la música profundamente.

El último libro que ha publicado el señor Urbina es el titulado "Ingenuas."

LIMPIAR EL LATON. PERFUME DE VIOLETA. POLVO DE ARROZ

Flor celeste: Los objetos de latón manchados, se limpian frotándolos con carbonato y una gamuza suave.

Los perfumes de violeta propiamente dichos, como "Violetas de Parma", "Vera Violeta", "Violeta blanca", etc., son elaborados en fábricas especiales. Yo sólo puedo dar á usted una fórmula para preparar el agua de violeta, no el perfume:

Esencia de azahar	4	gramos.
,, ,, espliego	12	,,
,, ,, tomillo	8	,,
,, ,, rosa	10	gotas
,, ,, limón	30	gramos.
Acido acético	10	,,
Tintura de ámbar gris	10	,,
Alcohol rectificado	1	litro

Se mezclan las esencias con el alcohol, al día siguiente se filtra, se añade el ácido acético y se guarda en frascos esmerilados.

—El polvo mejor para la cara es el de arroz que se prepara poniendo en una vasija limpia seis litros de agua y un kilogramo de arroz, y se deja remojar éste durante 24 horas, se quita el agua y se pone otra nueva en igual cantidad, repitiendo la misma operación por tres veces; después se deja escurrir en un tamiz y orear al aire libre hasta que esté bien seco; entonces se pulveriza en un mortero y se pasa á través de un lienzo. Se perfuman con la esencia que más agrade

—Cuando alguna persona hace la presentación de dos que ya se conocen, éstas deben hacerlo notar con una frase cortés, demostrando ambas satisfacción por ello.

ABRIGOS DE INVIERNO.—SUBSTANCIAS PARA EL CUTIS

Chabe: Los abrigos más usados en este invierno por las señoritas y señoras jóvenes, serán los sacos de forma "Imperio" y los "carrics" Vienen en los últimos modelos algunos ajustados, pero tal vez no sean los preferidos.

El jabón de que me habla usted no perjudica el cutis. El bicarbonato de sosa, usado en pequeña cantidad diariamente en el agua, quita las manchas, espinillas, barros, etc.

Tintas para velógrafo.—Amira: Se pueden preparar tres tintas diversas: encarnada, negra y violeta

La primera se hace con una parte de alcohol, 10 partes de agua y 2 de acetato de rosanilina

Se mezclan estas substancias en un recipiente de vidrio y á las 24 horas se filtra.

La tinta negra se hace con una parte de anilina negra, una de alcohol absoluto, una de goma arábiga y 7 de agua destilada. Se mezclan y filtran.

La tinta violeta se prepara con 3 partes de agua y una de "Violeta de París". La mezcla se hace como en las anteriores y se filtran de igual manera.

ROPA INTERIOR

Buena Madre: Las telas más propias para confeccionar la lencería, son las de lino en primavera y estío, y las de algodón delgadas, como nansú, cambray, etc., para los meses de otoño é invierno.

MODO DE PREPARAR LA GLICERINA. BARNIZ NEGRO

Luz y Sombra: Sabido es que la glicerina tiene la propiedad de absorber rápidamente la humedad, y que esto causa manchas rojas en la piel cuando se usa pura, porque reseca la epidermis.

Para evitar esto y convertir la glicerina en objeto de perfumería, se mezclan en cantidades iguales glicerina, agua natural y agua de Colonia.

—Para fabricar barniz negro, se derriten 120 gramos de asfalto y, en otra vasija, 240 gramos de resina; se mezclan y, cuando estén bien unidos, se añaden 240 gramos de aceite hirviendo y 480 de trementina. Se agita bien para que se mezcle y se agregan 30 gramos de polvo de imprenta, haciendo hervir todo durante unos momentos.

DESINFECTANTE

Antón: Use Ud. el bicloruro de mercurio al uno por mil; es un magnífico desinfectante.

MARIA LUISA.

CALENDARIO

NOVIEMBRE

DOMINGO 26. Los desposorios de María Santísima y Señor San José. Santos Pedro Alejandrino, Venino y Conrado.

LUNES 27 Santos Facundo, mártir, y Santiago.

MARTES 28. Santos Sóstenes, Rufo y Esteban.

MIERCOLES 29. San Saturnino, obispo. (Vigilia de San Andrés.)

JUEVES 30.—San Andrés, apóstol.

DICIEMBRE

VIERNES 1º —San Eligio y Santa Natalia

SABADO 2 —Santa Bibiana y San Jenaro.

Domingo 26, conjunción de la Luna en Escorpión á las 10 h. 10 m. de la mañana. Tiempo frío, con viento.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	9,329 oro
Otra póliza de seguro	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos	27,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

Las Familias Numerosas

HAY hombres que no retroceden ante el deber, y que no vacilan en sacrificarse por ir en busca de un ideal social

En Francia hay muchos que por dar á la patria el mayor número de hijos, se imponen tareas rudas, haciendo de su vida un continuo sacrificio; otros, por el contrario, dicen que no deben procrearse seres desgraciados para una vida que encierra tan pocas alegrías; para éstos, esa excusa no es más que un pretexto; en realidad creen que para ellos un niño sería importuno, les impediría gozar de la vida, sin comprender que se privan de muchas dulces emociones.



UNA GRAN FAMILIA DE PESCADORES

Cerca de Dieppe varias familias de pescadores son numerosísimas. Los padres logran con grandes esfuerzos sostener á sus muchos hijos, pero viven felices.



UNA FAMILIA AMERICANA

La familia del Dr. Mac Cram consta de 14 hijos todos sanos y hermosos, de los cuales el mayor tiene 20 años y el más pequeño tres

Está demostrado que un niño, con todos los cargos que su nacimiento y educación imponen, lleva á la vida de un individuo más alegrías que el estado de celibato.

Además, se sabe ya que las familias numerosas son la verdadera riqueza de un país.

Se pueden citar, como ejemplos, varios países; desde luego el Transvaal. Durante la guerra última que sostuvo este país, los periódicos señalaban diariamente que los principales generales boeros tenían familias numerosas, de 10, 12 ó 15 hijos; uno de ellos, señalado por su bravura impetuosa, contaba en sus filas á 6 de sus hijos.

En los Estados Unidos, los yankees del interior tienen, por lo general, en sus familias, de 12 á 15 hijos, sin que á nadie llame la atención, y hasta los 20 ó 22 empiezan los vecinos á admirarse un poco.

En el Japón las familias de 7 á 8 hijos son comunes.

Los rusos no son menos notables en este punto.

Todo el mundo recuerda el caso extraordinario de un campesino que presentó á la emperatriz Catalina 11 sus 90 hijos.

En el censo organizado antes de la guerra rusojaponesa, por una sociedad de estudios demográficos, se notó que sólo en los dominios de Kazan se contaban 25 familias de treinta hijos vivos.



LA MAS CELEBRE FAMILIA NUMEROSA

M. y Mme. de Lesseps, rodeados de sus nueve hijos.

Y he aquí un detalle curioso sobre la fecundidad de la raza moscovita: una habitante de San Petersburgo, Margarita Krobskowna, tuvo su hijo décimo octavo á la edad de 96 años.

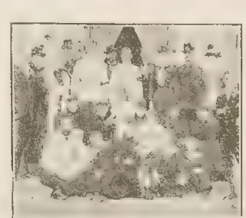
En España ha disminuído la cantidad de nacimientos; pero todavía en Galicia y en Vizcaya se encuentran familias de 12 á 15 hijos.



LA FAMILIA MAS GRANDE DEL MUNDO

M. Farr, que figura á la derecha en esta fotografía, es un Mormón de Utah (E. U.) que no tiene menos de 526 descendientes vivos. En este grupo figuran nada más los que residen en Salt Lake City.

Los árabes, cuya población permanece casi estacionaria debido á la gran mortalidad infantil, poseen algunas familias patriarcales.



LA FAMILIA REAL MAS NUMEROSA

La familia del rey de Dinamarca puede contarse entre las numerosas. El rey Cristian IV tiene 8 hijos vivos y muchísimos nietos.

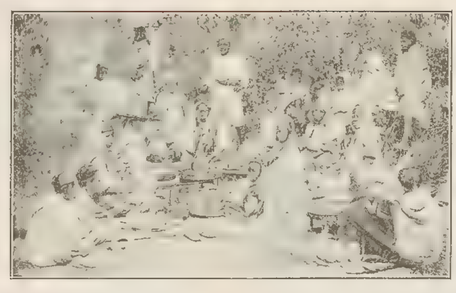
En cuanto á Francia, para explicar el descenso progresivo de nacimientos, se alegan teorías que deben reprobarse; se dice que las razas no escapan á la implacable ley que exige que todo, en la naturaleza, vaya de la vida á la muerte.



UNA FAMILIA DE GALLEGOS

En España, los gallegos, tienen fama de procrear muchísimo. En este grupo pueden contarse los 26 hijos del hombre que ocupa el centro.

A creer estas teorías, la raza francesa que puebla regiones muy lejanas, conocería ya los días sombríos de la decrepitud. Nada más falso: la raza italiana es más vieja, y cada año envía al Nuevo Mundo



UNA FAMILIA QUE ES CASI UNA TRIBU

Las familias numerosas forman excepción entre los árabes, por eso ésta es digna de llamar la atención.

un enorme exceso de hijos. Los franceses del Canadá son notables por su extraordinaria procreación, que se ha convertido en una amenaza para el elemento anglosajón de Saint Laurent.

Pero no es necesario pasar las fronteras para convencerse de la facultad procreadora de esta raza; París tiene muchas familias de 12 y 15 hijos.



EN EL JAPON

No son raras en este país las familias numerosas. Esta cuenta 16 hijos en su mayor parte mujeres.

En el cantón de Fauville, 8 madres de familia reunieron, entre ellas, 86 hijos sanos y vigorosos.

Estas buenas francesas son esposas de agricultores y les ayudan en sus trabajos. Una de ellas, Mme. Bellet, tiene 45 años de edad, y ha producido 18 hijos, de los cuales viven 14; el mayor tiene 27 años, y el más pequeño, 5.

Todos estos padres de familia tienen que soportar grandes trabajos con exagerada abnegación. Era preciso, no sólo manifestar admiración por las familias numerosas, sino protegerlas. Se premia á los que alimentan y multiplican carneros y vacas, y no se tiene piedad para los que educan muchos niños.

Se imponen grandes reformas; por ejemplo, en Alemania, Inglaterra, Suecia y Noruega, no pagan los niños pasaje entero en los ferrocarriles sino hasta la edad de 10 años; en Francia, desde los 7 se consideran en la tarifa general.

Deberían, en todos los países, disminuirse los impuestos á los jefes de familias numerosas, y recargarse éstos á los célibes. El Estado y la sociedad tienen derecho de exigir á los ciudadanos sin hijos, que contribuyan á educar y sostener á los hijos de otros de esta manera; no se cometerían injusticias y podría llegarse á restablecer de una manera equitativa el equilibrio social.

FECHAS HISTORICAS

1519

1º de diciembre.—Fueron quemados públicamente en una plaza por orden de Hernán Cortés, Cuauhpopoca y otros 16 nobles aztecas, acusados de haber matado á unos españoles. Los condenados á muerte, antes de ir al suplicio confesaron á Cortés que Moctezuma les había ordenado que matasen á aquellos soldados, el y conquistador hizo cargar de cadenas á Moctezuma

2 de diciembre.—Cortés nombró alguacil mayor de la Villa Rica de la Veracruz á Gonzalo de Sandoval, éste se portó con mucha prudencia y actividad: levantó una fortaleza y mandó construir varios bergantines que envió á Cortés para que se paseara en ellos por las lagunas de México.

1857

1º de diciembre.—Comonfort y Juárez tomaron posesión de los cargos de Presidente de la República y Presidente de la Suprema Corte de Justicia. En el discurso que pronunció el primero en el Congreso, dijo: que el único medio de salvar á la Nación era hacer en el Código fundamental grandes reformas,

1861

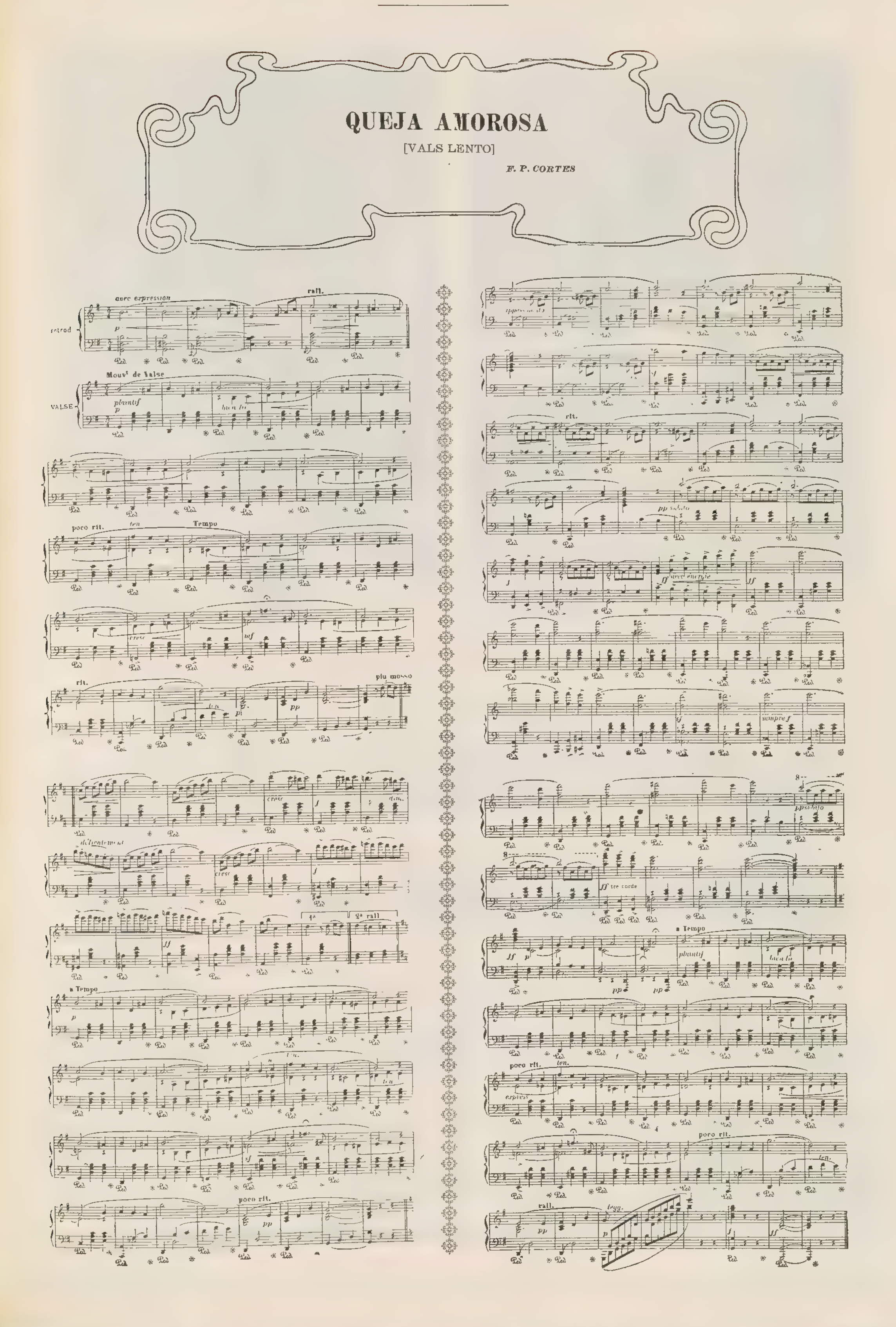
30 de noviembre.—Acción de San Cayetano, hacienda situada cerca de Tepic, donde Lozada tenía su cuartel general Triunfó el Genl. Ogazón y Lozada huyó á la Sierra de Alica.

1867

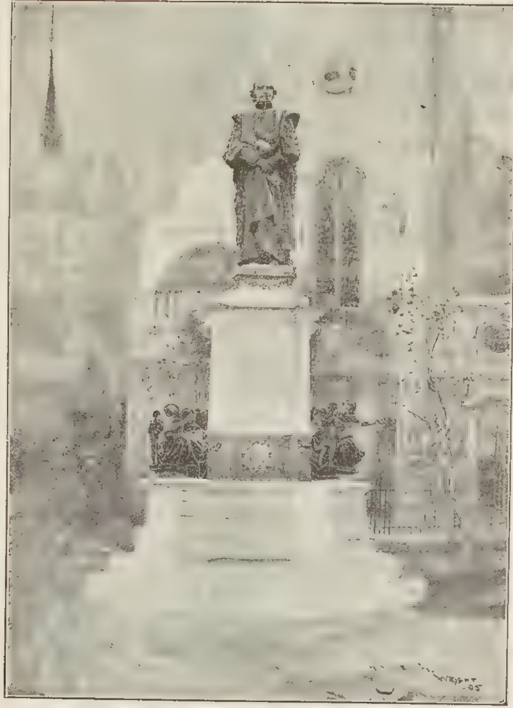
28 de noviembre.—Embarque en Veracruz del cadáver de Maximiliano en la fragata *La Novara*, que fué la misma que condujo al Archiduque lleno de ilusiones y proyectos hacia las playas mexicanas.

29 de noviembre.—Reapertura del Congreso de la Unión después de tres años de haber interrumpido sus funciones

30 de noviembre.—Asesinato en la población de Lobos, municipio de Galeana, Estado de Nuevo León, del coronel Rafael Platón Sánchez, presidente del consejo de guerra que sentenció á muerte á Maximiliano.


QUEJA AMOROSA
[VALS LENTO]
F. P. CORTES
avec expression
rall.
Introd
Mouvt de Valse
VALSE
plaintif
poco rit.
Tempo
rit.
piu mosso
a Tempo
poco rit.
avec énergie
sempre f
tre corde
ten.
rall.
legg.

Alrededor del Mundo



Estatua á Gladstone en Londres.



Una escena curiosa en el Cairo.

LA ESTATUA DE GLADSTONE

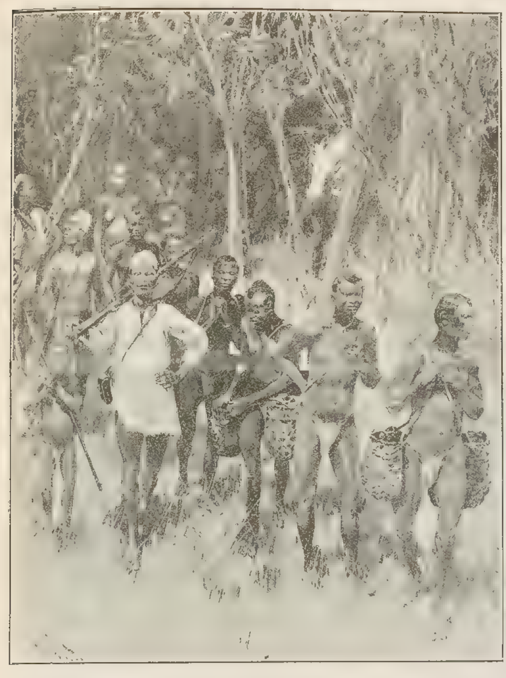
Se ha erigido una estatua en Londres, frente á la iglesia de San Clemente, á la memoria del ilustre político Gladstone. Es de bronce y representa al célebre hombre en traje de canciller; abajo hay varios grupos alegóricos que simbolizan: La Aspiración, la Caridad, la Educación y el Valor.

Completan el decorado hermosos escudos de bronce. El pedestal es de estilo Renacimiento y todo el conjunto es atractivo y bello.



EN EL CAIRO

Es muy curioso el aspecto que ofrecen las calles y cafés del Cairo en la época en que afluyen los visitantes occidentales. Durante la última estación de paseos se desarrollaron curiosas escenas entre los extranjeros que frecuentaban los cafés y los mercaderes egipcios que entraban á ofrecerles sus mercancías, al mismo tiempo que una turba de muchachos mendigos los asediaban pidiendo limosna.



Una partida de negros en el Congo



Un baile al aire libre en Bay.

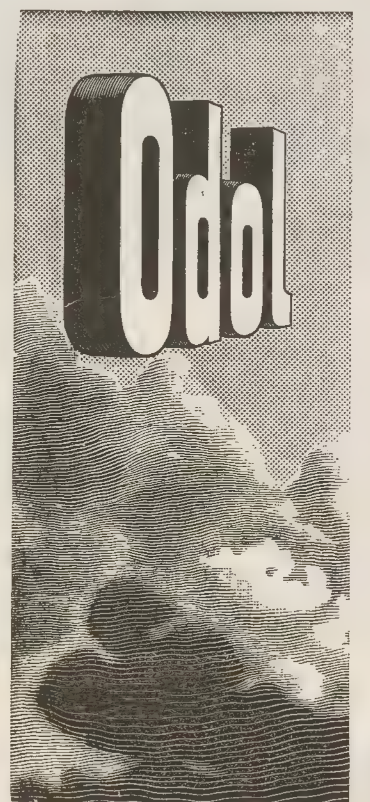
LOS BLANCOS EN EL CONGO

En el Estado del Congo exigen los negros á los blancos el pago de las contribuciones con toda exactitud; cuando alguno se atrasa, un grupo de negros al mando de un jefe se dirige á las posesiones del blanco y hacen recogida de frutas, legumbres ó animales, hasta que á juicio del jefe se compensa la contribución no pagada.

Si el blanco no posee bienes, entonces es detenido y se le obliga á trabajar en los campos de algún negro, para que con su trabajo personal indemnice lo que dejó de pagar.

BAILES IMPROVISADOS

Hay países donde el gusto por el baile está desarrollado en alto grado, desde las clases más altas de la sociedad hasta las más bajas. En algunos puntos como Villa García, Arosa, Bay, etc., se ven á menudo grupos de hombres y mujeres que al son de los panderos y castañuelas improvisan animados bailes en las calles y plazas, entre una turba de espectadores que aplauden entusiasmados á los bailarines y les reparten monedas


Odol

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 26 de Noviembre de 1905 Número 22

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES



ESTUDIO DEL NATURAL POR D. M. RIVERA



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA CIRUGIA Y LA CRIMINALIDAD

La cirugía es, sin duda alguna, una de las artes científicas que ha realizado ya y puede realizar aún progresos inauditos, y promover prodigios asombrosos.

Gracias á la asepsia y á la antisepsia, pueden practicarse en la actualidad las operaciones quirúrgicas más estupendas, y lograrse resultados que años ha hubieran parecido absurdos é inaccesibles.

En la antigüedad se prohibía legalmente la práctica de operaciones que, como la TALLA, eran casi verdaderos asesinatos quirúrgicos.

Hoy, abrir á un hombre en canal, lavarle las vísceras dañadas, suturarle y resecarle intestinos, amputarle riñones, requintarle el páncreas, taladrarle el estómago ó abrir nuevas vías y nuevos horizontes á las materias acumuladas, son cosas baladíes, cotidianas, casi normales, y dentro de poco, sin duda, obligatorias y gratuitas.

¡Gratuitas! Por hoy es mucho decir; pero el tiempo es buen amigo y el diletantismo quirúrgico, que comienza á ser una realidad y un hecho consumado entre los discípulos remotos de Ambrosio Paré, acabará por serlo también entre los pacientes mismos, que no vacilarán dentro de poco en solicitar á los cirujanos como hoy solicitan á los maestros de *box* y de lucha grecorromana, para disfrutar el placer de verse golpeados y despachurrados por un tanto al mes.

Y como quiera que no se sabe quién, en la especie, goza más, si el operado á quien su cirujano destaza ó el operador que con ello se cubre de gloria, va á acabar por suceder que éste último acabe por retribuir al primero y ofrecerle primas, almanaques y honorarios, con tal de que "tire su cuerpo á las fieras", y de que funja de "anima vili" en las empresas y tentativas quirúrgicas.

Todo eso está muy bien, pero hay algo mejor.

La cirugía, que hasta hace poco se había consagrado á curar los males del cuerpo, acaba, al parecer, de encontrar un camino de Damasco y de lanzarse impertérrita en una nueva vía inexplorada, casi, é inexplotada.

El cuerpo, sin duda que es por todo extremo interesante y útil curarlo, enderezar sus entuertos, remediar sus males, rectificar su camino y restablecer el juego normal de sus órganos, de sus aparatos, de sus funciones, y tanto mejor si la cirugía logra todo eso y alcanza á tanto.

¡Pero y el alma! ¡Quién calmará sus dolores, quién rectificará sus yerros, quién enmendará sus extravíos! ¿Cabe dentro del progreso moderno que se pueda curar una neuralgia con el estiramiento de un nervio, y que no se encuentre la manera de sofocar una mala pasión, de extirpar un vicio, de remediar una ofuscación por medios tan prácticos, tan fáciles y tan seguros?

Por manera que si soy un canceroso, se me extirpa el tumor ó se le disuelve por los rayos X: y si soy un alcohólico, un impulsivo, un criminal nato, ¿no hay modo ni manera de que se me cure, de que se remedie ó se extirpe mi mal? ¿En qué tiempos vivimos? *¡Quam rempublicam habemus!*

El Dr. Kólmer, norteamericano, como no podía menos, después de levantar el guante que la opinión sensata le arroja, se levanta y dice:

"Ladys and gentlemen: El que subscribe ha meditado profundamente en esos arcanos de la ciencia quirúrgica, que, omnipotente en lo material, parecía estéril, inaplicable é impotente en lo moral. No; el crimen, el delito, el vicio, son, en su origen y en sus causas, tan de orden material como el cáncer ó la gangrena.

"El bisturí, la sierra, la cisalla, son tan eficaces para remediar los males del alma, como para curar las enfermedades del cuerpo.

"En punto á criminalidad, tenemos como supremo remedio la trepanación.

"Desde el momento en que Mr. Betillon y socios han probado que no hay criminal que no tenga el cráneo deforme, deprimido aquí, comprimido allá, asimétrico más allá, es claro que si mediante la trepanación arrancamos á la caja huesosa que encierra al cerebro los hundimientos, las depresiones, los tumores que lo comprimen y que impiden su funcionamiento normal, es claro que, libre de funcionar á su antojo y según sus leyes naturales, todas las anomalías, las desviaciones y las perversiones de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad desaparecerán, que los malos espíritus ó los malos humores comprimidos recobrarán su curso normal y su natural expansión, y que el perverso, el criminal y el réprobo recobraran la beatitud angélica que una deformación craneana les había hecho perder."

¡Y manos á la obra! El Dr. Kólmer se ha lanzado á operar á todo cuanto criminal le ha caído á la mano. Y, ¡oh prodigio!, de los cuatro ó seis lobos que ha trepanado, ha hecho mansos corderos; ha convertido las fieras en palomas, los vampiros en mariposas y los demonios en ángeles del cielo.

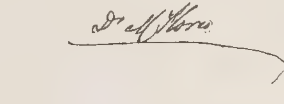
El Dr. Kólmer hará carrera y ofuscará con su gloria la de todos los apóstoles y la de todos los redentores. Cristo, en bien de los hombres, se hizo sacrificar: Kólmer, más yankee y más práctico, hubiera hecho trepanar á la especie humana, y ¡santas pascuas!

¡Yernos que tenéis suegras, deudores que tenéis acreedores, inquilinos que tenéis caseros, maridos que tenéis esposas, ya no lloréis ni sufráis! Hacedlos trepanar, y las suegras se transformarán en yernos, los deudores en acreedores, los maridos en mujeres, los verdugos en víctimas, y el Paraíso habrá renacido como el Fénix: de sus cenizas!

¡Gloria al Dr. Kólmer y......

¡Lástima grande

Que no sea verdad tanta mentira!





Francisco Fuentes, en "A Fuerza de Arrastrarse."

EN "ARBEU"

Con éxito cada día mayor ha seguido trabajando en "Arbeu" la Compañía Dramática de Francisco Fuentes.

El público acude de buena gana al espectáculo, atraído principalmente por lo selecto de las obras puestas en escena y por la discreta interpretación que la compañía ha sabido darles, presentándose como uno de los cuadros más aceptable que nos han visitado últimamente. Fuentes y la Arévalo, sobre todo, se conquistan noche á noche mayores simpatías.

Entre las representaciones que más han gustado, cuéntanse las de "Aires de Fuera" y de "María Victoria", hermosas comedias de Linares Rivas, y la de "A fuerza de arrastrarse", de Echegaray.

El público, justo es decirlo, corresponde ampliamente á la esmerada labor de la compañía "Fuentes", llenando, especialmente en las funciones de tarde, el coliseo de San Felipe Neri.



Antonia Arévalo en "Aires de Fuera."



Belleza Natural y Belleza Artificial

Hay personas, la generalidad, que creen en la existencia de una belleza natural, y que la distinguen clara y distintamente de la belleza artificial.

Para estas gentes, el afeite, el adorno, el atavío, el traje mismo, son supercherías, ficciones, embustes, fraudes......el timo de la belleza.

A su juicio, una belleza auténtica, natural, genuina, una belleza verdad, no *comporta* aditamento ni retoque, surge sola, desnuda, inmaculada, como Minerva de la Cabeza de Júpiter, ó como Afrodita de la espuma blanca y pura.

Las gasas, que velan y excitan, son una hipocresía; el tocado, que ordena y armoniza, un fraude; la joya, que deslumbra y ciega, un embuste; el calzado, que encubre y protege, una superchería. Y nada digamos del *corset*, que sostiene y modela; de la media, que dibuja y subraya; del crepé, que corona y exalta. Todo esto y mucho más, la ojera artificial, el carmín mentiroso de los labios, la rosa de las mejillas, el marfil de las manos, la crencha postiza dorada como el sol ú obscura como la noche, todo eso, decíamos, no es, no puede, no debe ser la hermosura, sino pura y simplemente el timo de la belleza.

Todavía más. La ninfa que sale del baño goteando perlas de la húmeda cabellera; la salvaje canaca que nos provoca con el atavío de un collar de piedrecitas multicolores sobre su desnudez impúdica; la cortesana de la época de Nerón que viste la copa de oro del festín en la mano, y la bacante que cubre su desnudez con racimos de uvas en las orejas, nos timan, nos burlan, se ríen de nosotros, se valen de los subterfugios del aseo, de la joyería, de la orfebrería y de la tradicional hoja de higuera, para atraernos, seducirnos y dominarnos.

La civilización interviene y las cosas van de mal en peor. En Bizancio, primero, y después durante la Regencia y Luis XV, nadie acierta á saber ni llega á averigüar en qué consiste, en qué estriba, en qué vincula la belleza femenina.

Teodora se ciñe tiaras y diademas, se drapea en paños recamados y bordados, se envuelve en mantos regios, se sepulta casi bajo la pedrería y cuesta trabajo averiguar bajo tanto falbala y tanta indumentaria qué era lo que amaba en Teodora Justiniano.

Por ese orden Mad. Dubarry. En la cabeza, un navío de guerra armado de todas armas: sobre las caderas, dos Himalayas monumentales; lunares de nitrato de plata en todos los ángulos recondidos y ocasionados de su fisonomía picaresca y "faubonienne" tacones altos como zancos, colorete á discreción, blanco de España, lápiz tinta, y con todo eso á cuestas, la deshonra de un reinado y un lugar preferente y privilegiado en la guillotina.

¡Así bien que por esa hilera habían de pasar el levitón desordenado de Dantón y la chupín impecable de Robespierre!

El Directorio puso un poco de orden en ese desorden de cosas. La belleza natural pareció predominar, momentáneamente, sobre la artificial. La futura emperatriz Josefina, Mad. Talien y Mad. Lange, la de Mad. Angot: dejaban transparentar sus encantos á través de las gasas y de las muselinas que después drapearon á las damas de "El Consulado y el Imperio." Josefina de Beauharnais, después emperatriz, tenía tanta fe en el modelado de sus piernas y, en parte también, de sus muslos, que, partidaria de la belleza natural, renunció á las ligas y á poco más hubiera también renunciado á las medias.

Calzaba algo, sin duda, puesto que aún se coleccionan las cuentas de su zapatero; pero ese algo era tan tenue, tan vaporoso, tan intangible, que en cierta ocasión, llevada en palanquín á una ceremonia, llegó con el calzado roto, y como reclamara á su zapatero, éste le contestó:

—Señora, no es culpa mía; lo ha de haber usted usado.



Los buenos tiempos de la *belleza natural* han pasado y pasado felizmente.

Faut de la nature; pas trop n'en faut.

Lo cual, en buen castellano, equivaldría á lo siguiente:

"Es bueno quitar la caspa,
Pero no arrancar el pelo."

En efecto. Todo el esfuerzo de la civilización humana consiste en retocar, en enmendar, en mejorar la Naturaleza.

Todo lo que es natural, es decir, espontáneo, no gobernado, ni disciplinado ni orientado por la mano del hombre, por su razón, por su ciencia, por su voluntad, por su previsión, es, por definición, imperfecto, defectuoso, inaceptable.

La flor silvestre es raquítica, mezquina, incolora, sin perfume ni esplendor. Para que el fruto acapare pulpas y jugos, como hoy el durazno, el perón, la fresa y la sandía, se necesitan años y años de labor artificial, de injertos, de abonos y de culturas.

¿Qué eran el caballo, el cordero, la vaca, antes de la domesticación, de la cruza y de la selección *artificial?* Seres indómitos, hirsutos, raquíticos, bravíos, ingobernables.

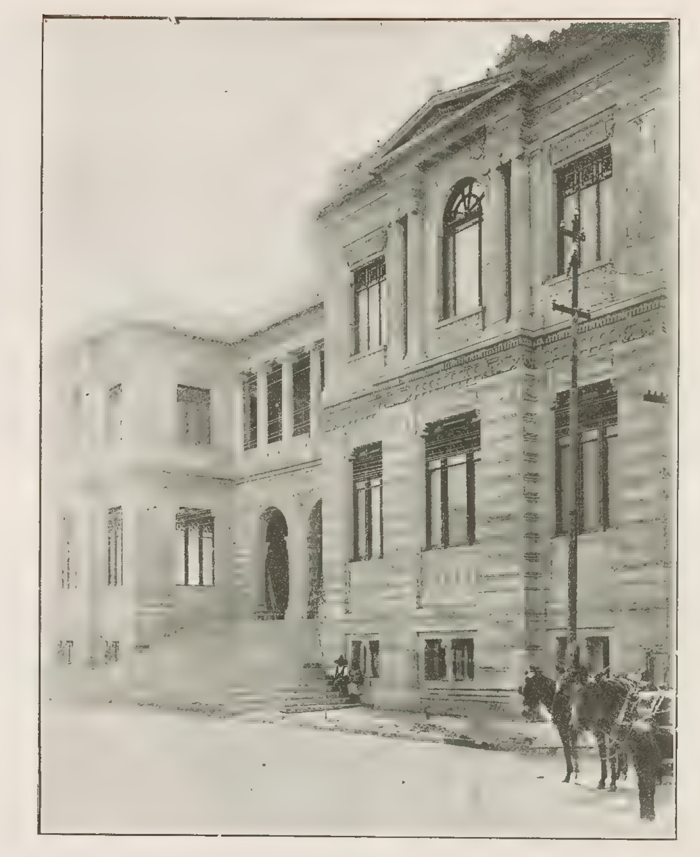
¿Qué son hoy? Los mejores, los mas leales, los más fieles amigos del hombre.

Así para con la belleza femenina. Antes, en el período natural, radicaba en la línea impecable y en la curva irreprochable. La Venus de Milo es el poema virgiliano de la proporción y de la armonía.

Hoy la belleza femenina no es ya plástica. La corsetera, y la modista, y la confeccionadora, y el peluquero y el droguista le arreglan un exterior más á menos armonioso y simétrico.

Pero bajo ese varillaje sabio, bajo esos crepés armoniosos, bajo esa indumentaria geométrica ó vaporosa, buscamos algo más y algo mejor: una alma bajo un cuerpo; un cerebro bajo un tocado; un corazón bajo un corpiño y una fecundidad y una vida bajo un armazón de corsetera y bajo un maniquí de modista.

Y esto, la belleza del alma, el talento, el corazón, la voluntad, la abnegación y la virtud, son belleza tan natural ó más acaso que las formas frías é inexpresivas de la Venus de Milo ó las carnales opulencias de la Calípiga.



Edificio del Instituto Geológico Nacional.

Nuevo Edificio del Instituto Geológico

Estando ya muy próxima la reunión en México del Congreso de Geólogos de todo el mundo, que ha señalado esta ciudad para su asamblea correspondiente, creemos de actualidad presentar una vista del nuevo edificio del Instituto Geológico.

Las condiciones del edificio, su amplitud, la buena distribución de todos los departamentos, y su belleza arquitectónica, de seguro que han de llamar la atención de los congresistas, que verán en el citado local un sitio en magníficas condiciones para la celebración de sus discusiones, en las que han de tomar parte muy importante los geólogos mexicanos, alguno de ellos de reconocida fama entre los que se dedican á esos estudios.



CARMEN

Roja flor en la negra cabellera,
ojos de fuego, labios tentadores,
pasa ondulante y requiriendo amores,
Carmen, la sevillana cigarrera.

Canta y baila diabólica y artera,
y á don José, del ansia en los ardores,
hace esquivar cornetas y tambores
y ultrajar el honor de su bandera.

Desertor, criminal contrabandista,
no hay valladar que al ímpetu resista
de aquel amante de traiciones lleno.

Surge Escamillo; acecha la navaja,
y á la sangrienta herida cae la maja
con otra roja flor sobre su seno.

Enrique Hernández Miyares.



Servicios municipales.—Los nuevos carros de la limpia.

Exposición de los discípulos del Sr. Fabrés

Hoy, domingo, se va á clausurar esta exposición de cuadros y dibujos, que ha sido muy visitada por todas las personas amantes de las bellas artes. Una vez cerrada, tendrá efecto la repartición de premios á varios autores que, la verdad, los merecen.

Ya dijimos que, sobre todo, en dibujos había verdaderos alardes de talento. Hemos observado rasgos que revelaban una maestría impropia del que empieza la carrera difícil de pintor, y si en el colorido y la composición de otros lienzos no se ha rayado á igual altura, debe tenerse muy presente el poco tiempo de estudio que llevaban la mayoría de los expositores.

De todas suertes, la exposición es digna de mencionarse, y sabemos que en todos ha dejado impresiones agradables.



Churubusco.—Dibujo de Diego M. Rivera



Estudio del natural por S. Ortega.



Interior.—Oleo de Lillo.



Apuntes de Antonio Gómez.



¡Oh viejo labrador de la floresta
Que al campo vas, con el semblante ufano,
Por ver el surco que trazó tu mano
Al calor inclemente de la siesta;

Y solo, cabe el árbol que le presta
Plácida sombra al manantial cercano,
Contemplas cómo surge y crece el grano
Hecho ya rama en actitud enhiesta.

Yo admiro de tu ánima ese inmenso
Desdén por las batallas mundanales
Que conservan tu espíritu en suspenso;

Yo, que llevo en mis días horas fatales,
Y, sin embargo, como tantos, pienso:
¡Qué fuera de la vida sin sus males!

SALVADOR CORDERO.

Tlalpan, 1905.



NUPCIAL

Solemne fué la boda del señor D. Manuel Llamosa con la señorita Balbina Olivares, verificada en la capilla del palacio arzobispal, asistiendo brillante concurrencia.

Vestía la novia traje de piel de seda con aplicaciones de encajes de Inglaterra, y al penetrar en la capilla para recibir la bendición que hace eternos los amores, destacábase la figura de la desposada, con admirable relieve. La orquesta entonó bellísimas melodías, y en todo el ambiente se respiraban perfumes de flores, entre ondas melodiosas y plegarias fervientes.

Fueron padrinos de manos la señora Doña Balbina E. viuda de Olivares y el señor D. Jesús Soto; y de velación, la señorita Josefina Llamosa y el señor D. Guillermo Olivares.

El nuevo matrimonio recibió calurosas felicitaciones, como días antes había recibido espléndidos regalos, en que las joyas, los *bibelots*, los objetos de arte, se juntaban como para festejar una eterna luna de miel.





Sra. Balbina Olivares de Llamosa. (*Fot. Vallcto*).

LA PERSECUCION

POR ALAIN D' AYZAC

—¡Vamos, Oulinka, ven; "Balka" está ya lista!

Y Piotre entreabrió la puerta, envuelto en una amplia piel de oso negro, de oso matado por él en una cacería. Era tan intrépido, que no temía ni los fríos de Rusia, que hielan hasta la médula, ni los bruscos ataques de las fieras.

La chimenea ardía despidiendo un calor pesado y constante.

La pequeña y rubia Oulinka Fedorovna, joven de 22 años, se calentaba por última vez, antes de acurrucarse entre las pieles en el fondo del trineo.

—¡Hasta la vista, Alejandrina, hasta muy pronto; que las santas imágenes os protejan!

Y sonriendo, la joven abrazó á la campesina de cofia roja, patrona de aquella especie de posada del país frío, situada á 30 verstas de Perm, de donde venían Piotre y Oulinka; después, franqueando el dintel de la puerta, subió al trineo.

La yegua *Balka*, impaciente bajo su arco de madera pintada, de donde pendían pequeñas campanillas argentinas, rascaba con los cascos la cubierta de hielo del piso.

Habiendo reposado y comido mucho, deseaba el espacio libre, aguijoneada por aquel frío atardecer en que todas las estrellas se daban cita para iluminar la noche con su sonrisa dorada.

Piotre tomó las riendas y saltó sobre el estrecho pescante, y después de un último adiós dirigido á Alejandrina, pronunció las palabras sacramentales:

"¡En marcha!"

Herido por un latigazo, el animal saltó, pero lo contuvo su amo, y pronto comenzó á recorrer el terreno á pasos regulares, como el pesado movimiento de un péndulo.

El camino se extendía muy blanco, con una blancura deslumbradora, rayada en algunas partes por líneas grises que eran siluetas de sauces y abedules raquíticos, cuyas ramas escuetas parecían tiritar de frío.

Por todas partes un silencio de muerte que sólo era interrumpido por el repiqueteo de las campanitas y el ruido sordo del trineo, que se deslizaba sobre sus patines de acero, chocando algunas veces contra las piedras.

Piotre no hablaba ni una sola palabra: parecía absorto en guiar á la yegua.

Envuelta en su gruesa capa, Oulinka pensaba......

Pensaba en Piotre, con quien se acababa de casar, y que sin vacilar era considerado como el más guapo y más valiente de los jóvenes cazadores de osos del país.

Venían los dos de Perm, donde habían hecho compras para el padre de la joven, el viejo Fedor, que vivía en San Nicolás; era su viaje de bodas.

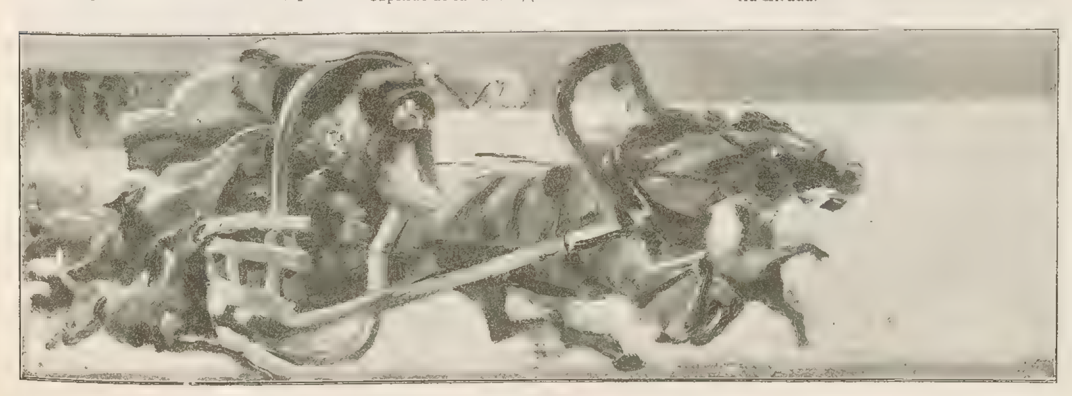
Ella soñaba con las maravillas que acababa de ver en los dos días pasados en la ciudad; las iglesias tan hermosas, con techos teñidos de un pálido color de plata; las vestiduras de ceremonia tan ricas, comparadas con las que estaba acostumbrada á ver en las humildes capillas de la aldea; pensaba en los trineos que cruzaban sobre el hielo como meteoros, y pensaba también en su aldea tan lejana, y suspiraba.

Oulinka Fedorovna era muy afecta á los bonitos adornos, á los bellos peinados, á los finos encajes, á los trajes ricos y elegantes. Hubiera dado diez años de vida, sin vacilar, por haber nacido en condiciones de poder ser la esposa de uno de aquellos nobles que había visto, envueltos en pieles de marta ó de zorro azul, deslizarse sobre elegantes y confortables trineos.

¡Ah! ¡si hubiera querido!

Y se acordaba de Sergio Bourakine, joven, hermoso y rico como un gran duque, que le había ofrecido una fortuna, hotel, servidores y trineos; pero ella había rehusado.

Hacía ya un año que no lo veía; la víspera, en Perm, creyó verlo; no era fácil engañarse tratándose de aquella talla de atleta y de aquella mirada.



¿Por qué la presencia de Sergio en Perm? Se estremeció de frío y de temor.

Luego se tranquilizó pensando que estando allí Piotre, él no se atrevería.

¡Y si osaba!......¡Ah! ¡Eso sería espantoso! ¡No, no, jamás!

Sin embargo, la ansiedad la ahogaba, su corazón latía fuertemente, y esta frase sonaba á su oído:

"Todo cambiará un día, Oulinka, todo cambiará."

Se asomó fuera del trineo: siempre la misma uniformidad, algunos álamos, como asustados, desaparecían. "Balka" corría á toda velocidad.

Un grupo de desnudos troncos apretados desapareció al cabo de un minuto en un pliegue blanquizco del terreno.

Se veía ya la luna mostrando su faz lívida; más lejos, una línea obscura, cortando el cielo y la tierra, como en una decoración teatral: ¡era la selva!

Oulinka conocía esta selva, pero nunca la pasaba sin temor; temor de lo desconocido, temor de la sombra, temor de los gemidos que arranca allí el viento del norte.

—¡Piotre!

El joven cazador se volvió. Una gran necesidad de expansión se apoderaba de Oulinka, el deseo de confiar su pena, de abrir su corazón á un corazón amado.

—¡Piotre!

Y aproximándose á él lentamente, tímidamente contó la aventura de Sergio Bourakine, su encuentro en Perm, sus presentimientos.

Cuando acabó, sus hermosos ojos de eslava chispeaban del espanto que le inspiraba aquella naturaleza—ya debía estar acostumbrada—tan terrible en su soledad helada.

Piotre preguntó:

—¿Lo amaste?

—No, Piotre, no, yo no lo amé jamás; á ti, sólo á ti he amado.

—¡Oulinka!

Y la joven aproximó su rostro, enrojecido por el frío, al del cazador de osos, y sus labios se unieron en un largo beso.

***

La yegua se detuvo de pronto, dando resoplidos de espanto; husmeaba.

—¿Qué hay?—preguntó Oulinka dirigiendo una mirada sobre la llanura, sembrada de montículos blancos.

—Allá abajo....¡Mira!

—¿Qué son? ¿lobos?

—No, un trineo.

—¡Un trineo! ¡Tres caballos!

—¿Será Sergio?—exclamó Oulinka.

—¿El? ¡Vamos, pues! ¿querría robarme á mi mujer? No conoce á Piotre el cazador. No huiremos; si es Sergio, debemos esperarle; con un garrote me basta; un hombre es menos temible que un oso, ¿no es verdad?

La yegua se resistía á caminar.

De pronto, un repique de campanas, un deslizamiento vertiginoso, un fino polvo de hielo, como limadura de plata....¡era un trineo que acababa de pasar!

—¡El!—exclamó Oulinka,—¡él! ¡Dios mío!

La yegua, con las riendas sueltas, volvió á emprender la carrera, mientras que el trineo, mucho más rápido, de Sergio Bourakine, desaparecía en una vuelta del camino, atravesando la selva.

El bosque de sabinos estaba próximo, como salpicado de polvo de diamante.

El trineo entró en la curva que formaba el camino sinuoso á través de los sabinos.

Nada de ruido, nada de repiqueteo de campanillas, nada más que un ligero rumor en los árboles, que se estremecían.

—¿Tienes miedo, Oulinka?

—Sí, Piotre, una desgracia nos amenaza; lo siento.

—La sombra de aquí y el viento que llora es lo que te asusta. Bourakine está lejos, yo respondo. La caza en sus tierras lo atrae; es la estación.

El látigo rozó los flancos de "Balka."

—Poco falta para el cruzamiento de los caminos; entonces dejaremos el bosque.

—Tanto mejor, Piotre. ¡Que tu santo patrono nos proteja!

De pronto, un choque violento estremeció el trineo, patines chocaron contra un tronco de árbol, la yegua se detuvo asustada, y Piotre distinguió una visión confusa.

Lanzado por la sacudida á cinco metros del trineo, apenas había tenido tiempo de levantarse, cuando un llamado le hizo temblar.

—¡A mí, Piotre, á mí!

Dos siluetas de hombres, de las cuales una llevaba entre sus brazos á una mujer, atravesaban el camino para huir por el bosque.

El comprendió: era su mujer, su querida Oulinka. Se quedó como aturdido, oyendo repique de campanas; su corazón latía con tal violencia, que parecía romper el pecho.

¡El, era él, Bourakine, quien se llevaba á Oulinka! ¡Maldición!

Y en un arrebato de furor, no vió hombres, sino fieras malvadas á quienes era preciso destruir, y se armó de su venablo.

No fué esto muy largo; en un momento estuvo sobre ellos.

Sonó una detonación; el compañero de Sergio acababa de disparar.

¡Infame, canalla!

Y el venablo de Piotre, cayó sobre el vientre del hombre, que se desplomó.

Entonces, Sergio, á su vez, hizo fuego, pero incomodado por su carga, no tocó á Piotre. Este levantó su masa hacia Sergio, pero con el temor de herir á su querida Oulinka, bajó su arma, que rozó el cuerpo de Bourakine, quien cayó con una pierna rota.

Piotre tomó entre sus brazos á su esposa, que estaba desmayada, y la depositó en el trineo.

En ese momento, unos aullidos breves y roncos se escucharon, y los caballos del señor ruso se escaparon á todo correr, tomando el camino de Perm.

"Balka" aspiraba el aire ruidosamente, con espanto; pero Piotre, cerca de ella, la calmaba con la voz. De un golpe quitó el tronco en el cual había chocado el trineo, revisó todo y no encontró nada roto.

—¡Los lobos! ¡los lobos!—gritó Sergio, haciendo grandes esfuerzos para levantarse.

Entonces, en todo su horror, se desarrolló una espantosa visión. Los lobos hambrientos, habiendo olfateado gentes, acudían, y se miraban brillar sus ojos como ascuas en las lejanías de la selva.

—¡Los lobos!—repetía con Sergio, voz angustiosa y con los ojos desmesuradamente abiertos de terror.

El primer pensamiento del cazador de osos, fué saltar sobre su asiento y huir. ¿Pero el herido?

¿Qué hacer?

¿Debería dejarlo para que fuera presa de las fieras? ¿debería salvarlo?

¡Ah! ¡Eso sería salvar á un infame, á un bandido! ¡El miserable había intentado asesinarlo!

Los aullidos redoblaban; apenas la inteligente yegua se dominaba oyendo la voz de Piotre. Un minuto más, y estaban perdidos.

¡Oh, cómo sentía Piotre odio por el noble señor, cómo hubiera querido verlo sufrir!

—¡Morirá! ¡El lo ha querido!....No, no puedo, sería una muerte atroz, espantosa. . sería vil abandonar á un herido. ¡Que San Piotre y San Miguel me aconsejen! ¡Dios mío, Dios mío!

Y Piotre vacilaba.

¡Salvadme! ¡salvadme! — gritaba Sergio, arrastrándose por el suelo con su pierna rota.

Piotre sintió piedad, compasión por aquel joven que lo imploraba y al que podía abandonar á una muerte cierta y horrorosa.

Sin comprender qué grandeza encerraba la acción que iba á ejecutar.

—¡Subid—dijo, y lo arrojó al fondo del trineo.

***

A una señal de su amo, la yegua emprendió un galope desenfrenado.

Los lobos corrieron detrás, llegando junto al cuerpo del desgraciado á quien Piotre había matado.

Este pensaba ganar terreno, llegar á la vuel-

ta del camino antes que los terribles animales fueran á su encuentro.

Repentinamente se oyeron aullidos famélicos: una parte de los lobos tomaban la pista.

Galopaban, galopaban, en una masa informe, como salpicada de puntos brillantes rojos.

—¡Más aprisa, "Balka," más aprisa!

Sólo faltaba que la yegua se cansara antes de terminar aquella carrera.

¡Oh! Eso sería la muerte.

Los lobos ganaban terreno; Sergio fijaba sobre ellos sus ojos llenos de lágrimas, tenía vergüenza y se arrepentía.

—¡Más aprisa, "Balka," más aprisa! ¡Arrojad todo!

Sergio tomó los paquetes, los bultos, y los lanzó al camino.

—¡Más aprisa, "Balka," más aprisa!

La yegua tomaba aliento; pero ya se sentía fatigada.

—¡Cortad el toldo!

Con gran trabajo. Sergio, provisto de una hacha, cortó las ligaduras que unían el toldo á los aros.

Con un gran ruido de alas, cayó sobre la banda de lobos, que se detuvieron un momento.

Volviendo en sí, Oulinka miró á Sergio con asombro; pero cuando sus recuerdos se precisaron, recordó la horrible escena y gritó: ¡El, él aquí, Piotre!......

—No temas nada—dijo éste,—está desarmado.

—¡Ah Santa Virgen, los lobos!

Poco á poco las fieras se aproximaban, algunas más listas llegaban ya á la yegua lanzando aullidos de victoria.

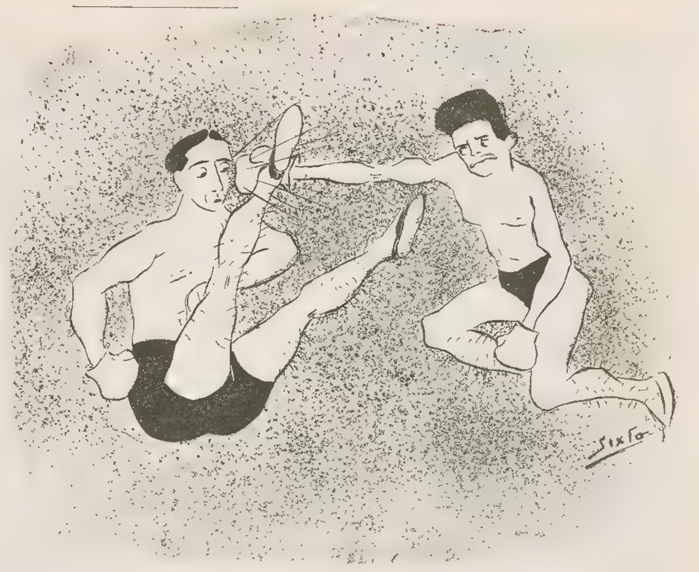
—¡Piotre—dijo Sergio,—no hay más que un modo de salvarnos: ya cerca, el camino se bifurca: en ese momento, el que deba sacrificarse saltará. La horda, encarnizada sobre su cuerpo, abandonará el trineo, que correrá más ligero, aliviado en su carga.

"Es preciso que uno de nosotros se sacrifique, yo estoy pronto; soy un criminal que ha querido robaros vuestra mujer y ha intentado mataros; me habéis querido salvar porque os he implorado; os lo agradezco mucho, pero no merezco vuestra piedad. Si los lobos os devoran, es por culpa mía, por mí tuvisteis que deteneros en vuestro camino; necesito reparar y expiar mi delito.

"¿Me perdonaréis?

"Y vos Oulinka, que hasta hoy no habéis tenido para mí más que desprecio, ¿me prometéis que en vuestros recuerdos se mezclará un poco de compasión por el que era menos infame y vil de lo que habéis creído hasta hoy?"

Los lobos corrían siempre, infatigables; uno de ellos trataba de lanzarse al cuello de la yegua.



Box.—Un golpe decisivo.

—¡Por San Piotre y San Miguel, no, no quiero! Nos salvaremos todos ó todos nos perderemos; en el peligro común no hay enemigos, ¡quedaos!

—No, Piotre, la vuelta está próxima, la yegua rendida: haré mi deber. Por lo demás, tarde ó temprano....si mi tumba no es un mausoleo de mármol, será el estómago de los lobos, una tumba poco vulgar, la más bella de las tumbas.

Y rompió en una carcajada nerviosa que les hizo daño.

Besando una crucecita griega de oro que llevaba en el pecho, murmuró algunas oraciones y se santiguó.

Después, ardiendo en una noble fiebre de sacrificio, se volvió por última vez á Oulinka, que, muda, no osaba levantar los ojos hacia él; por esa mujer á quien había amado hasta el crimen, y á quien amaba todavía, se sacrificaba; por ella y por su esposo.

Y oía la voz de Piotre, que repetía con angustia:

—¡Jamás, jamás, no consentiré jamás! ¡Más aprisa, "Balka," más aprisa!

—¡Es preciso, es mi deber!—gritó Sergio.

⁂

Después, un grito agudo partió del trineo. La turba de lobos se arrojó sobre aquel hombre, haciendo una carnicería atroz, mientras la yegua corría como loca.

Al llegar á la aldea, el pobre animal cayó casi muerto de fatiga, mientras que Piotre y Oulinka, azorados, como despertando de una espantosa pesadilla, bajaban del trineo y caían en los brazos del viejo Fedor, que en la puerta los esperaba, invocando para ellos la protección de las santas imágenes, después de haberlos esperado tanto tiempo.

Trad. de María Luisa Ross.



DE SPORT

EL MATCH COLIN-ESPERON

Reñidísima é interesante fué la lucha en que se disputaron el título de campeones de pugilato Colín y Esperón.

Ambos se presentaron en muy buenas condiciones. Esperón se había pasado en el campo una temporada, viniendo fuerte de brazos, resistente de pecho y abdomen, con desahogada respiración. Colín tenía ventaja en cuanto á ligereza, peso y alcance de brazo; su habilidad de pies le ofrece mayor decisión para el ataque.

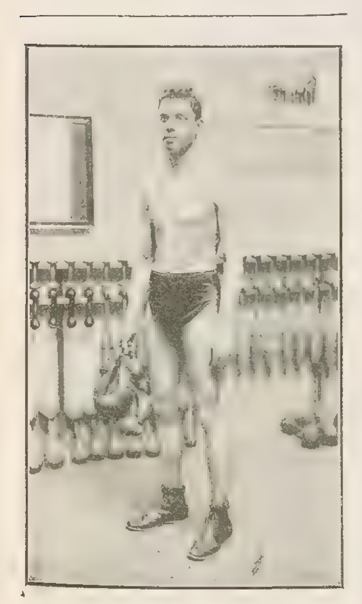
Perceptibles fueron las ventajas de Colín en el primer ataque, aunque ambos luchadores estuvieron á gran altura. Siguió con ventajas Colín en el segundo ataque. Al comenzar el tercer *round*, los dos combatientes estaban fatigados y descansaron.

El quinto asalto fué muy favorable á Esperón, más descansado que Colín; éste recobró toda su energía en el séptimo ataque y asestó á su contrario tal número de *punchs*, que le fatigó excesivamente, hasta el punto que al marcarse el momento del nuevo asalto, los preparadores de Esperón declararon que no podía seguir luchando, quedando, por tanto, Colín como el campeón mexicano de *box*.

Tiene el vencedor 24 años de edad, es natural de Monterrey y hace once años que por vez primera empezó este "sport," siendo discípulo del notable pugilista mexicano señor Enrique Méndez.

Ha tirado varias veces en público. Hace tres años, 4 de Julio, venció á un norteamericano de mayor peso: en otra ocasión hizo lo mismo con otro que venía á poner una academia de pugilato, y ha luchado, en fin, con todos los pugilistas mexicanos.

Damos las fotografías de Esperón y de Colín, por considerar su lucha como el acontecimiento deportivo más notable habido en México.



Fernando Colín, campeón de box en México



Salvador Esperón, vencido en el último "match" de box.



Una conferencia revolucionaria.—Los estudiantes rusos instruyendo al pueblo.

La Revolución en Rusia

CADA día son más graves las noticias que el cable trasmite sobre los trastornos del Imperio moscovita. Matanzas, combates, incendios, colosales huelgas, castigos sangrientos, todo un cuadro de ruina y desolación nos presenta Rusia.

Parece que el fuego de los cañones del Japón ha calentado el alma de aquel pueblo, ansioso ya de libertad y que anhela entrar por las puertas del progreso. Las turbas inmensas piden á voz en grito sus derechos. Nicolás II, temeroso, siente pavor viendo llegar la ola revolucionaria, que no se aplaca con las cargas de los cosacos ni con las amenazas á la terrible Siberia.

La fuerza, la violencia, la mano firme del general Trepoff, han sido inútiles. Witte, el hábil diplomático de Portsmouth, fué llamado por el Zar, que fía el trono imperial, que peligra, al hombre de talento práctico y de grandes recursos morales.

Pero hasta ahora parece no remediarse el mal. El comercio, los tras portes, los negocios bancarios, todo está en suspenso. La tranquilidad es ya un mito en el imperio, dándose el caso de que en los colegios de señoritas tienen que estar en el aula soldados de guardia, por el temor de cualquier revuelta.

Los numerosos grabados que reproducimos en estas páginas tomándolos de las más acreditadas revistas extranjeras, muestran algunos de los terribles encuentros que diariamente ocurren entre los revolucionarios y las patrullas de cosacos que recorren las calles de las grandes y de las pequeñas poblaciones de Rusia, ya no, como en otros tiempos, sembrando el pánico entre los moradores, sino despertando la furia de las multitudes, que osan desafiar las fuerzas del Poder.

Otro de nuestros grabados representa una reunión de estudiantes revolucionarios. Escenas como ésta se ven todos los días en Rusia; la agitación profunda que conmueve el inmenso imperio, ha tomado en estos últimos días un carácter inquietante, porque son ahora los "inteligentes" los que se están encargando de preparar los grandes aconteci-

Rusia.—Soldados disparando contra unos grupos de agitadores.





Los armenios impiden el paso á un convoy de tártaros.—Los tártaros acuden á las represalias.



Un encuentro entre huelguistas y tropas en S. Petersburgo



Un colegio de señoritas, vigilado por la policía.



El Conde Wite.

mientos que se verifican en el imperio ruso. La juventud estudiosa, los maestros, los escritores, los artistas, son los que atizan en el pueblo la llama de los deseos de libertad y justicia.

En un salón de cualquiera humilde escuela de aldea, al rededor de un estudiante que roba algunas horas á su trabajo personal para dedicarlas á su ministerio de catequista, se agrupan todos los que quieren, encontrándose también algunos amigos políticos del conferencista, estudiantes también ó profesores.



Una escean en las calles de S. Petersburgo.

Los niños y las mujeres escuchan con recogimiento y atención, como si estuvieran en el templo, y en general el auditorio ignorante y creyente, impregnado de misticismo, está pronto á acoger con entusiasmo las ideas nuevas y atractivas que se le ofrecen

El ansia de libertad se agita en todos los corazones, haciendo vacilar en su trono á la autocracia.



EL REY DE NORUEGA

Separada Suecia y Noruega por razones políticas ya conocidas de nuestros lectores, el trono de la segunda fué ofrecido al príncipe Carlos de Dinamarca por una delegación del parlamento noruego.

La ceremonia de aceptación fué breve, pero verdaderamente regia, pues asistieron todos los príncipes y princesas emparentados con el nuevo rey, y el cuerpo diplomático extranjero.

El rey Cristián de Dinamarca, abuelo del príncipe Carlos, dió la bendición á su nieto, el rey Haakon VII, y á la reina Maud; pronunciando después un sentido discurso, diciendo entre otras cosas:

"El joven rey no llega como un extraño á Noruega, puesto que hay lazos de parentesco con los antiguos reyes de Noruega, ni tampoco el reino se mostrará extraño, pues en todos los pasajes de su historia se encontrará siempre ligado á la nuestra."

Multitud numerosa vitoreó á los nuevos soberanos cuando salieron de su palacio en lujoso coche de gala.



Carlos de Dinamarca, rey de Noruega, su esposa y su hijo.



NUEVO OBSERVATORIO METEOROLOGICO

Ha sido aprobado por la Secretaría de Fomento el proyecto del señor ingeniero Bartolo Vergara al cual se sujetará la construcción del edificio destinado al Observatorio Meteorológico Central.

Muy en breve comenzarán las obras de construcción en la colonia de la Tlaxpana, y como verán nuestros lectores por la siguiente descripción, llenará el nuevo observatorio todas las condiciones debidas.

Según el proyecto, en el campo destinado al observatorio habrá las siguientes construcciones:

1º Un edificio para las oficinas del servicio metereológico del país y del Observatorio Meteorológico Central. Este edificio constará de dos pisos; en el inferior estará la subdirección y las principales dependencias del observatorio propiamente dicho, y además un departamento de la clase de meteorología para ir formando en ella á los futuros directores de las secciones, ó meteorologistas titulares, y á los jefes de las estaciones meteorológicas. En el superior estará la dirección, las dependencias de la dirección del servicio meteorológico del país, y un espacioso salón destinado á conferencias y á celebración de congresos meteorológicos. Ambos pisos están unidos por una escalera monumental que ocupa el centro del patio, y por un elevador. Sobre la azotea estará el departamento fotográfico del observatorio, y sobre la bóveda de fierro de la escalera se elevará una torre de cuarenta metros de altura sobre el piso y de dos ó tres cuerpos.

2º Una sala meridiana en donde se montará un anteojo de pasos, y un péndulo que será el regulador de todos los aparatos registradores.

3º Un pabellón destinado á un ecuatorial para la observación de las manchas solares.

4º Un pabellón destinado al barómetro registrador fotográfico y el seismógrafo de Milne.

5º Un pabellón ó abrigo de dobles persianas para los instrumentos que deben colocarse al abrigo.

6º Un edificio destinado á las habitaciones del director.

7º Un edificio para la habitación del conserje.

El espacio comprendido entre todos estos pabellones y edificios estará ocupado por un jardín.



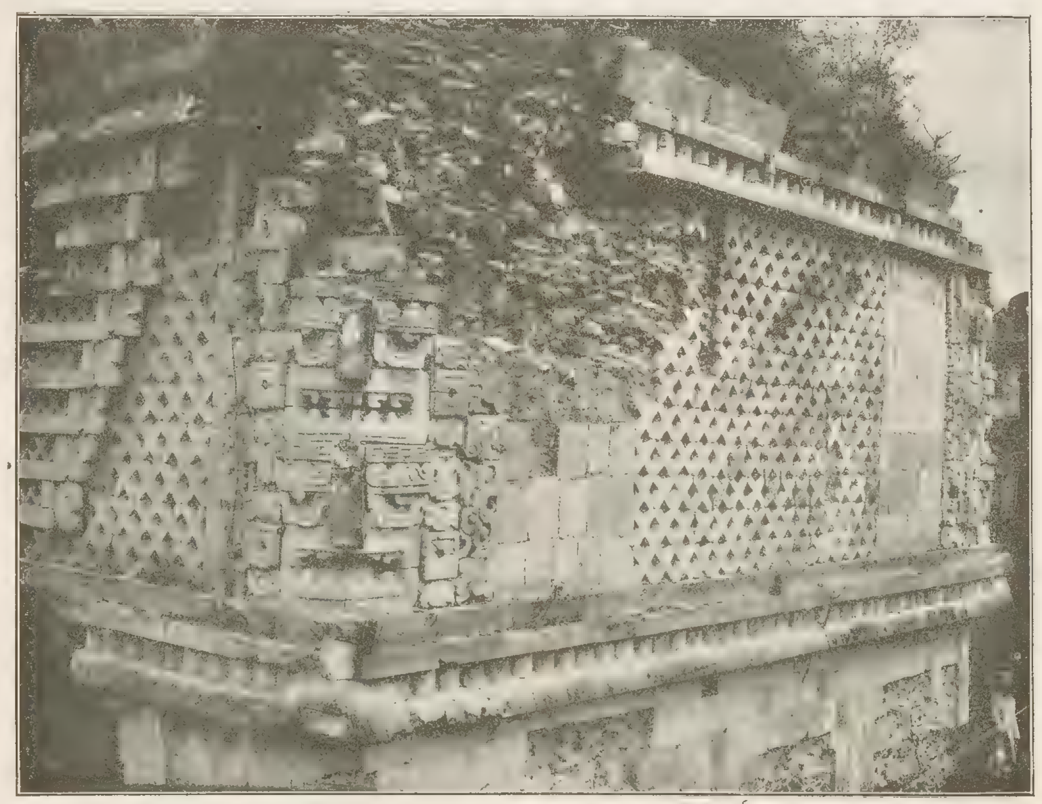
TUS MANOS

(A ENCARNACION.)

Escucha:
No me importan las delicias
de los mórbidos besos, los livianos
besos que en lluvia loca de caricias,
hayan podido mancillar tus manos.

No me importa que antaño, voluptuosas,
en las noches de amor—noches ardientes—
se hayan crispado secas y nerviosas,
en otras cabelleras y otras frentes.

NUESTRO PAIS



Ruinas de Uxmal (Yucatán).





Entrada á los salones y "Hall" del Majestic "Club."

Ni que de cándidas virtudes flacas,
como esparciendo abrigador efluvio,
excitaran las fiebres dionisiacas
con el flagelo del champaña rubio.

Cuando con labios de pasión las toco,
parece que en el hueco de su palma
se condensa y está como en un foco,
viva y ardiente, la bondad de su alma.

Así, cual quiromántico que adula
con su ciencia sutil todas las penas,
mi beso vuela en insaciable gula
por el sobrio ramaje de sus venas.

Y á su contacto, mis tristezas vanas
se duermen con la paz que de ellas llueve;
y pasan por el frío de mis canas
como un rayo de sol sobre la nieve.

En mis contemplaciones, cuando alguna
arcana sombra hasta mis sueños sube,
las miro como ráfagas de luna
que aclaran los perfiles de una nube.

Son las que magnetizan los enfados,
y sus ocios tan dulces son aquellos
en que á sus blancos dedos fuselados
les sirven de sortijas mis cabellos.

Son para mí benignas y lustrales;
son bálsamos que curan mi tristeza;
en mis fiebres son frescos manantiales
y el más suave cojín de mi pereza.

Y las imploro, á fin de que en el sueño
que disuelve esperanzas y dolores,
rieguen mi frente con su bien sedeño
y en mis ojos se posen como flores......
como flores cargadas de beleño.

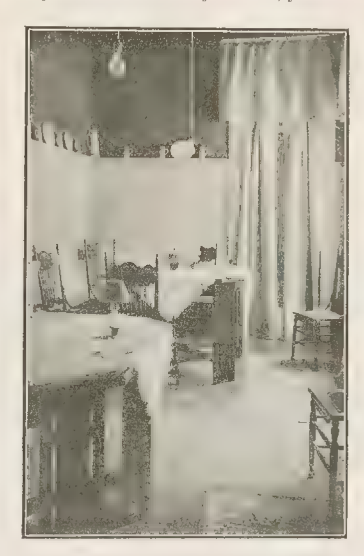
RAFAEL LÓPEZ.

México, 1905.

"THE MAJESTIC CLUB"

La sociedad mexicana, en esta época del año, toma un carácter marcado de animación en los salones, reuniéndose con cualquier pretexto, ya en casas particulares, ó ya en casas que se alquilan para ese objeto, convirtiéndolas en "Club."

En la calle de Sadí Carnot, número 217, se ha inaugurado un elegante centro de reunión bajo el título de *The Majestic Club*, y tanto la



Uno de los corredoresdel "Majestic Club'



Un corredor del Majestic Club."

primera fiesta como las otras que después tuvieron lugar, han estado llenas de elegante concurrencia.

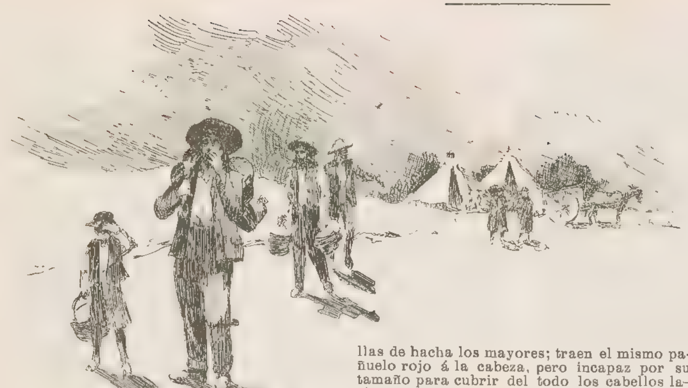
El salón de baile, el comedor, la sala de fumar, las de descanso, los gabinetes de *toilette*, todo es del mejor gusto, con muebles lujosos ricos tapices, cortinaje bellísimo.

Damas distinguidas de nuestra mejor sociedad se dan cita ya en esta nueva casa; México cuenta, pues, con un local que reúne condiciones magníficas para el baile, el trato de salón y los refinamientos de las altas clases.





Antesala y salón principal del "Majestic Club."



TIPOS CALLEJEROS

LOS GITANOS

ALLÍ sobre la verde grama de la ribera tienen levantadas sus ennegrecidas tiendas como en la mitad del desierto.

Son húngaros que vienen de muy lejos, nómades que olvidan el último lugar que pisaron para recordar el punto donde encaminarán su futura marcha de trashumantes incansables.

El aduar, de noche es guarida, y en el día, taller de trabajo.

Apenas raya la primera luz irisando las gotas de rocío del césped y evaporando la neblina que en gasas se eleva de las aguas del río, cuando los gitanos levantan sus cabezas, habituadas á dormir al raso, de los colchones tan fofos como sucios, sin perder tiempo en vestirse—duermen con sus ropas, como si estuvieran siempre prevenidos para emprender la marcha—ni en aliño ni en afeite, porque el único tocado de las mujeres consiste en amarrar un pañuelo rojo al rededor de la cabeza, anudándolo por bajo de la barbilla, para ocultar la desgreñada cabellera, híspida por olvido del peine y untosa por falta de aseo. Después echan á rodar fuera las bolsas asquerosas que sirven más de zahurdas que de colchones, y van desalojando la tienda de trapos y cachivaches para ocuparla toda con herramientas que no pasan de una barra de hierro á manera de yunque, y de un martillo que hace todos los oficios, desde remachar hasta hormar las panzudas pailas por manos prontas en afanarse con la tarea diaria de clavetear y dar forma á pedazos de estañado cobre. A corta distancia humea una tiznada olla, coronada de la espuma que bulle por el hervor del codiciado brebaje de aquellas bocas en ayunas; más cerca, rapaces, panza arriba, se desperezan, levantando con prodigiosa elasticidad las mugrientas piernas, á extremo de agarrarse con las manecitas las puntas de los pies descalzos, que chupan con delicia, cual si fueran las tetas enjutas de las miserables madres. Tomado el desayuno de un sorbo (porque ni es parte para dar ocasión de remojar la palabra, ni son los gitanos gente de paladar para regalo), las mujeres se colocan á las espaldas las flamantes pailas y toman calle adentro, no sin ir seguida cada una de su pareja, moza y percudida como ellas; toman rumbos opuestos y van todos á ofrecer en venta los utensilios de su comercio.

Las mujeres son altas; traen arrollado un pañuelo rojo á la cabeza; de rostro agraciado, pero no lucido, por la suciedad que lo inunda; con ojos garzos, de duro mirar, nariz afilada y boca chica de labios apretados; tienen el color atezado por el hollín y la intemperie, y llevan encima de sus hombros harapos que cuelgan como argamandeles; las enaguas que usan son encarnadas fuertemente; pero amenguada la intensidad del color con el tizne y la mugre que lo obscurece, tanto, que de lejos y por el esclarecer de los rayos crepusculares, semejan ensangrentados andrajos; en las muñecas y en los brazos les azulean los tatuajes; en el habla poseen la zalamería peculiar de los gitanos; y en todos sus personas, el churre que las cubre, como el tizne de sus pailas, parece volverlas figulinas de barro á medio cocer que desfilan por las calles.

Los hombres también son espigados y de rostro cetrino; lampiños los jóvenes, y con patillas de hacha los mayores; traen el mismo pañuelo rojo á la cabeza, pero incapaz por su tamaño para cubrir del todo los cabellos lacios que caen desordenadamente por los hombros, á los que dan sombra las alas extendidas de apabullado sombrero; de la indumentaria gitana andan pobres, y sólo les quedan de ella los pantalones de pana, deslustrosa hasta mostrar la miseria de los hilos de la trama; pantalones tales, por largos y follados, bien van para zaragüelles, aunque se queden en bragas; un pedazo de trapo envuelto á la cintura á estilo de faja, se asoma por debajo del chaleco grasiento, con intenciones bastardas de exhibirse como en sus ya pasados tiempos de lujo y de bonanza, cuando no era desteñido y tenía tinte para recordar á la grana. Y el viejo del rebaño—especie de rabadán de estas ovejas sin trasquilar—, además de estos desaliños, que para ellos se antojan cosas de atavío y gala, luce pendiente de los labios, en parte cubiertos por las escasas hebras de un bien ralo bigote, enorme pipa de madera quemada de los bordes, ennegrecida de humo que sale por una agujereada tapa, á manera de la de los incensarios, que cubre la cabeza de la pipa.

El descanso viene con la noche; entonces, con cantinelas melancólicas y mal timbradas aduermen á los rapaces, que restiran á fuerza de infructuosos chupetones los flácidos pechos de las famélicas madres, mientras los cíngaros en rueda cuentan la venta y se reparten la ganancia del día, sentados sobre los colchones y á la luz trémula de una humeante candileja, con suficientes destellos para hacer brillar las rodajuelas de hoja de lata que se ven tímidas por el hueco del aro de una pandereta, despojada de la restirada piel que le sirvió de parche, pero bastante recordativa para hacer pensar en la parla multilingüe del beduíno en el momento mismo de ponderar las habilidades del plantigrado y extenderla en solicitud de la propina, rehusada siempre por la chusma de zagalones que siguen á redro la marcha del oso y de su dueño.

Rayó la luz del día siguiente, y allí, sobre la verde grama de la ribera, ya no están enhiestas las tiendas como en mitad del desierto: pero en las mentes infantiles dejan grabadas por algunos días, con obstinación espantable, las siluetas haraposas de los viandantes gitanos, que, con sus gestos felinos y sus leoninas melenas, dan susto á la chiquillería con el solo aviso de:

¡Huy, que vienen los mechudos!......

Y con dicho tal, queda pesadilla para la noche y enmienda probable para mañana.

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.

Tlacotalpan.



BRISA MARINA

(De Heredia)

El invierno despoja el páramo y el huerto.
Todo es fúnebre. Sobre la roca gris erecta,
donde la oleada rítmica del Atlántico rompe,
del último pistilo, la hoja marchita cuelga.
Yo no sé, sin embargo, qué sutiles aromas
en la rápida brisa el mar hasta mí acerca,
y de un efluvio cálido mi corazón embriaga;
el raro y perfumante soplo, ¿de dónde llega?
¡Ah! sí, lo reconozco. De tres mil leguas viene,
de allá, do las Antillas, que hermosas azulean,
del astro de occidente bajo el ardor desmayan:
Y desde el arrecife que bate la ola céltica,
en la atmósfera aspiro del ardiente aire patrio
la flor mecida un tiempo en el jardín de América.

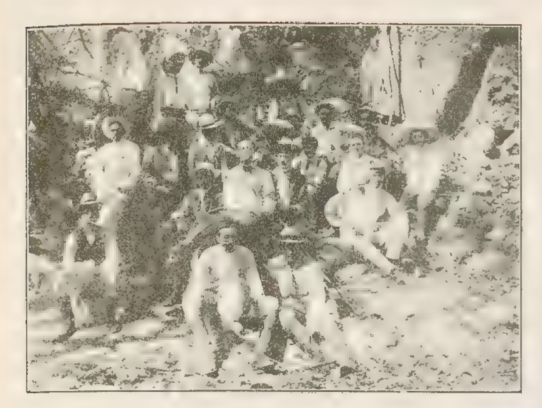
MANUEL S. PICHARDO.

Octubre, 1905.

NUESTRO PAIS



Ruinas de Uxmal (Yucatán.)





Grupos de excursionistas.

Una excursión á las grutas de Cacahuamilpa

Un grupo de jóvenes organizaron una animada excursión á las grutas de Cacahuamilpa, notables en toda la República por su belleza.

Las excursiones á lugar tan hermoso son encantadoras: el camino que tiene que recorrerse es agradable, y, sobre todo, los encantos de las famosas grutas, las maravillas que la naturaleza ha prodigado en este sitio, son innumerables.

El lugar llamado "Las Bocas" es hermosísimo; el pintoresco paisaje que se desarrolla ante la vista del viajero, produce una honda impresión que no es fácil olvidar nunca.

La entrada á la "Gran Caverna" es imponente, una sensación profunda invade á los visitantes ante la majestad de aquel lugar.

Cuando se ha franqueado la entrada, empieza á observarse cada uno de los departamentos del interior, que son verdaderos salones, grandes y hermosos, todos distintos, cada uno con detalles bellísimos de una originalidad que sabios y hábiles artistas no habrían podido hallar aplicando las más estrictas reglas ó dejando volar su inspiración.

Las estalactitas y estalagmitas que decoran el techo, las paredes y el pavimento de las grutas, forman combinaciones bellísimas.

Ya son delicados y finos encajes que se tienden de un lado á otro como ricos cortinajes, ya columnillas esbeltas y primorosamente labradas, ya raras figuras como entrevistas en un sueño.

No cabe duda que es éste uno de los lugares más notables de nuestro país, á donde acuden incesantemente mexicanos y extranjeros en animadas excursiones.

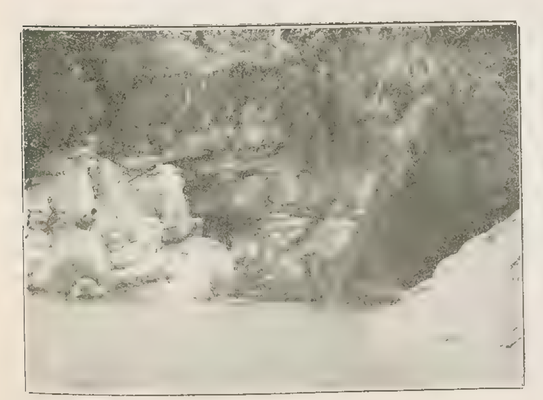
Damos hoy algunas fotografías tomadas en la última visita hecha á aquel lugar por un grupo de turistas.



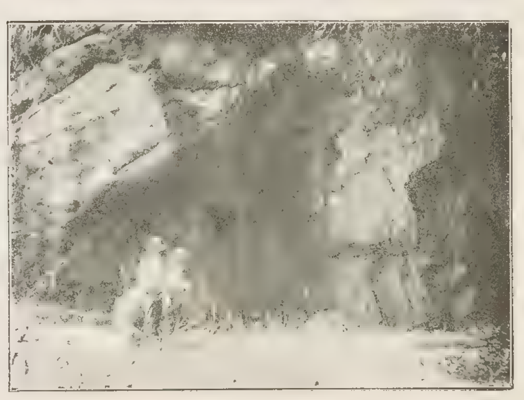
Hacienda de San Gabriel, en el camino de Cacahuamilpa



Una casa en Cacahuamilpa



Boca del Río.



Entrada á la Gran Caverna.



Poetas nuevos.—Emilio Torres.

Musa del Sur

La Laguna de

Luce con el primor de una pupila
Que mira al sol en el cenit fulgente,
Y al claror de la luna es una frente
Intensamente pálida y tranquila.

Al resplandor crepuscular cintila
Como un gran loto en la pradera riente,
Y al fenecer la luz, va dulcemente
Cambiando en ónix sus matices lila.

Cuando en el terciopelo de la noche
Abren los astros su divino broche
Y cuajan su cristal de luces bellas,

Ofrece entonces la visión extraña
De una maravillosa telaraña
En que hubieran caído las estrellas.

La Cumbre del Peregrino

Como enorme cabeza desgreñada
Que se irguiera á mirar cielo y oceano
Y quedara por arte sobrehumano
En su contemplación petrificada,

Del Peregrino por el sol dorada
Se alza la cumbre en el confín lejano,
Cual si de cielo y mar hacia el arcano
Fuera el alto fortín de una avanzada.

No despierta jamás de su quietismo,
Aunque cada turbión abre un abismo
Con ciega furia en sus salvajes flancos

Y hace tronar la tempestad bravía
Toda una portentosa artillería
Hasta en la obscuridad de sus barrancos.

Las Frutas

Copas de miel y de fragancia bella
Los "cajeles" en oro cincelados
Y los dulces mameyes torneados
Cual los senos en flor de una doncella.

La piña es cáliz de placer; en ella
Se hallan miel y perfume atesorados,
Y manojo de alfanjes encorvados,
El racimo de plátanos descuella.

Tierra bendita que realiza el sueño
De la Dorada Edad; allí sin dueño
Doquier se ofrecen del frutal galano,

Riquísimas de mieles y de aromas,
En infinita variedad las pomas
Al alcance tan sólo de la mano.

Vespertino

Roja pupila que su luz apaga
En la frente de un cíclope sombría,
Es el divino sol en su agonía
Y nave de oro que en lo azul naufraga.

Desde el oriente, amenazante, aciaga,
La noche asiste al fallecer del día:
Tiembla el bosque de horror, y su elegía
Sube á los cielos cadenciosa y vaga.

Triste y fugaz por el obscuro campo
Cruza indecisa la visión de un lampo
Como el último adiós del horizonte.

Todo es negro por fin. La luna austera
Surge cual luminosa calavera
Sobre el inmenso túmulo del monte.

La Siembra

En la pradera en que grabó el arado
Pentagramas de luz sobre la arcilla,
Riegan los sembradores la semilla
Como las notas de un cantar sagrado.

Sobre el germen vital recién sembrado
El sol fogoso y fecundante brilla
Cual la esperanza de la fe sencilla
En un feliz resucitar soñado.

Se hace el milagro al fin: nueva existencia
Brota después á la creadora influencia
Del Espíritu Santo de la lluvia....

Despierta el monte, reverdece el llano
Y redivivo se levanta el grano
En el "excelsior" de la espiga rubia.

EMILIO TRORES.



En la Plaza "México"

El anuncio de que Fuentes y Montes lidiarían juntos, llevó numerosa concurrencia á la plaza, á pesar de la tarde lluviosa.

Ambos *espadas* estuvieron á la altura de su fama, haciendo alarde de su gran dominio del arte que profesan, y no sólo en el momento de matar, sino en toda la lidia con la capa y con las banderillas, entusiasmaron al público.

Volvió, pues, Fuentes por su reputación de gran torero; Montes, como siempre, dió pruebas del valor temerario que le caracteriza, pues los dos célebres toreros, profesando escuelas distintas, es innegable que sostienen la afición, y se les ve con el mismo placer.



Plaza "México".—Una instantánea de la última corrida



Una estocada de Fuentes.



Un par de Montes.



Una estocada de Montes.

"LA FLOR DE MEXICO"

La dulcería y pastelería con cuyo nombre encabezamos estas líneas, es una de las casas preferidas por el público de México.

Estuvo situada primero en la esquina de las calles 1ª de las Damas y Ortega; al poco tiempo de establecida, un terrible incendio la destruyó por completo. El Sr. Torrallardona, propietario de este comercio, sufrió, como puede comprenderse, una gran pérdida en sus intereses; pero emprendedor y activo, no se amilanó por el desastre ocurrido, y con un afán que le hace honor, emprendió de nuevo la lucha, trabajando con tanto empeño, que algún tiempo después su negocio estaba salvado, entrando en una franca vía de prosperidad.

Se abrió de nuevo la dulcería y pastelería "La Flor de México" en la esquina de Zuleta y 1ª de las Damas, donde está actualmente, adelantando cada vez, bajo la razón social "Torrallardona y Hno."

Los artículos elaborados en esta casa son exquisitos; los materiales empleados, de primera calidad, y los obreros que los fabrican, escogidos entre los más hábiles y expertos.

El aspecto de "La Flor de México" es atractivo y hermoso: el decorado está hecho á todo lujo, interior y exteriormente; los escaparates, profusamente iluminados por multitud de focos de luz eléctrica, exhiben á través de sus finos y transparentes cristales multitud de artículos excelentes.

Sobre el mostrador, grande y de bonito aspecto, se encuentran muchos frascos de cristal llenos de caramelos, pastillas, bombones y otras varias clases de dulces.

El interior del edificio es amplio y cómodo: sobre el pavimento de mosaico se encuentran diseminadas las mesillas, que se ven siempre rodeadas de personas que saborean el delicioso chocolate, el aromático café y los sabrosos bizcochos que elabora esta afamada dulcería.

Se encuentra allí un grande y variado surtido de flanes, jericayas, camarones de almendra, pasteles de todas clases, turrones, principalmente los de Alicante y Gijona, y otra gran cantidad de artículos que dejarían satisfecho al más exigente en cuestión de comestibles y golosinas.





Fachada é interior de "La Flor de México".

Estando próxima la temporada de Navidad y Año Nuevo, la acreditada dulcería y pastelería "La Flor de México" prepara, como un obsequio á sus numerosos y asiduos clientes, una gran variedad de regalos, un surtido numeroso de primorosos aguinaldos, hechos con todo esmero y que nada dejarán que desear, por el lujo con que estarán confeccionados, teniendo, además, la ventaja de que se venderán á precios cómodos.

El público que concurre á "La Flor de México" está completamente satisfecho de la suprema calidad de sus artículos y de la actividad y cortesía con que se atiende á los consumidores.

LA EXPOSICION DE LIEJA

En este mes se clausurará la exposición internacional de Lieja, que ha tenido un verdadero éxito.

El desarrollo de las industrias, de las artes, no sólo en los Países Bajos, sino en muchas naciones, se ha visto bien palpable en la exposición á que nos referimos, y debemos también hacer notar su buena organizacion, cosa que suele faltar en certámenes de esta índole.

Lieja ha estado animadísima con este motivo. Los hoteles han podido apenas contener los muchos forasteros que visitaron la ciudad para admirar la exposición. Creemos, por tanto, que ésta no será la última que se celebre allí, dado el buen resultado de la que todavía está abierta.

Nuestros lectores verán en esta página tres fotografías muy interesantes del pabellón de Argelia, del gran puente de Francia y del palacio de Arte Retrospectivo, que mucho han llamado la atención de los visitantes.



Exposición de Lieja.—Pabellón de Argelia.



Exposición de Lieja.—Puente de Francia.



Exposición de Lieja.—Palacio de Arte Retrospectivo.

La Frágil Quimera

Lucy, la novia pálida, sintiendo que moría,
escribió, llena el alma de honda melancolía,
a Frank, el joven músico de rubia cabellera,
á Frank, el prometido, su voluntad postrera.
"Como ligero esquife con la vela tendida,
me ausento de las playas sonoras de la vida.
Agoniza el crepúsculo ...¡La inmensa noche baja!
Coróname de flores y ponme una mortaja,
una mortaja blanca, como el cisne encantado
que conduce la barca del paladín sagrado....
Luego, piadosamente, con tu querida mano,
como en un lecho, extiéndeme encima del piano;
quiero escuchar al borde sereno de la tumba
una elegía, un vago lamento de ultratumba;
será de nuestras bodas el himno funerario
alzando por mí muerte su ritmo solitario
Después, coloca, amigo, debajo mi cabeza,
para que *allá*....me bañen con su honda de tristeza,
esas divinas músicas que lindan con el cielo,
sollozos, armonías, plegarias de consuelo,
reflejos de lejanos crepúsculos que abruman,
aquellas *Réveries* ternísimas de Schumann.. "

***

Así era el manuscrito, pequeños caracteres
y signos misteriosos que escriben las mujeres
con el sutil perfume de las rosas marchitas
evocando un pasado de cosas infinitas.... ..

***

Frank meditó un momento...Sobre la blanca hoja
el llanto—¡ardiente llanto!—corrió de su congoja;
y contemplando el albo semblante de la muerta,
delante de la virgen inanimada y yerta
creyó mirar un lirio tronchado por el viento,
bañado por un rayo de luna amarillento;
y sus pupilas—huérfanas del lampo de la vida—
eran lotos azules en el agua dormida......... . .

***

Frank vió su postrer sueño rodar á lo insondable
y se sintió perdido, sin rumbo, miserable.. .
El Dolor impasible clavábale su lanza,
hiriendo, con un golpe, su amor y su esperanza.
La tarde, lentamente, del cielo descendía,
y sobre los cristales su luz palidecía,
uniéndose la suave tristeza del poniente
á la sombra enfermiza de su alma y de su frente.

***

¡Horas horribles!......¡Horas de abatimiento y llanto!
¡fantasmas del suicidio!....¡Erynnias del espanto! ..
Todo en la sombra gira con vértigo inaudito,
todo lo arrastra el ala de un huracán maldito......
¿A dónde van los pétalos errantes de las rosas?
y las difuntas vírgenes, ¿hacia qué misteriosas
Tules de ensueño parten, en rápidos bajeles?
¿A qué remotas islas, cubiertas de laureles,
donde las brisas mecen la seda del follaje?........

***

Cuando tendió la noche sobre la alcoba obscura
su manto de silencios, su palio de amargura,
Frank, recordando el último pedido de la muerta,
la levantó en sus brazos y colocó la yerta
dorada cabecita de Lucy sobre el piano
Abrió el libro de Schumann con temblorosa mano.
y derramó en la onda de una vaga elegía
el mundo de sus sueños magníficos de un día......
¿Fué ilusión? ¿Fué delirio lo que sus ojos vieron?
Los silenciosos labios de Lucy sonrieron,
y, como las corolas de una glicina abierta,
dos lágrimas lloraron los ojos de la muerta...

LEOPOLDO DIAZ.

Páginas de la Moda

Peinados.—Lazos, flores, "aigrettes," etc., como adornos para la cabeza

HAY una cuestión de gran importancia para las damas y la cual muchas de ellas miran con la más profunda indiferencia ó le consagran poca atención: el arreglo del cabello de una manera elegante, graciosa y apropiada á la forma del rostro, al color de los cabellos y de la tez, al sombrero, etc.

No puedes figurarte, lectora mía, cuántos cuidados requiere el peinado; no es indiferente usar uno ú otro, no siempre el tocado de última moda queda bien á todos los rostros.

Muchas mujeres adoptan el peinado más en boga, sin preocuparse por ver si queda bien á su rostro, si les hace favor á sus facciones ó si, por el contrario, como sucede muchas veces, le afea.

No todas las cabelleras quedan bien con tal ó cual peinado. Muchos modelos para el arreglo del cabello se han dado, y cada mujer debe escoger entre ellos, no el que más le guste, sino el que le quede mejor.

El peinado llamado de "resplandor" que fué tan bien acogido entre nosotras, llegó á llevarse á la más ridícula exageración, dando fe aspecto, sobre todo á las morenas, cuyo cutis se obscurecía mucho con la sombra del cabello caído en masa compacta sobre la frente.

Algunas rubias de cabellera muy clara que adoptaron el peinado de "partido", dejaban de esta manera que la luz diera sobre sus rostros un reflejo que las favorecía muy poco.

Y lo mismo que pasa con el color de los cabellos sucede con el rostro: su forma ha de tenerse muy en cuenta en la elección del peinado; no da igual resultado el mismo arreglo del cabello sobre una cara redonda, ovalada ó larga.

No descuides este punto, amable lectora, es importantísimo; en unos casos, para hacer resaltar la belleza; en otros, para llevar algunos atractivos á los rostros poco agraciados.

La cabellera es uno de los mejores adornos del rostro femenino y exige, para conservarse sana y hermosa, muchos cuidados; la mujer que no procura que su cabello esté siempre limpio y arreglado, demuestra gran negligencia y apatía.

Pero si es bueno y conveniente preocuparse del peinado, no por eso es laudable dedicar muchas horas á llenarse la cabeza de postizos, moños, complicadas peinetas, etc

En un tocado de baile ó concierto es aceptable relativamente, pero jamás en peinados de calle ó de casa, que deben escogerse graciosos, sí, pero sencillos.



Figurines números 1, 2 y 3

El alma de la mujer, su carácter, sus tendencias se reflejan en la manera de arreglar su cabello.

Hay que seguir la moda, ya lo creo, de otro modo nos pondríamos en ridículo adoptando peinados antiguos; pero de los diferentes modelos es preciso elegir los más adecuados, los que contribuyan á dar al conjunto general del arreglo de una persona un tinte delicado y bello.

***

El afán y la costumbre de poner adornos en la cabeza, se observa en todos los pueblos y en todas las razas.

La moda no hace más que cambiar, aumentar ó modificar de cualquier manera esa costumbre.

En los siglos pasados hubo épocas en que el adorno del tocado se llevó hasta la exageración; una verdadera colección de cintas, flores, plumas, etc., cubrían la cabeza ocultando el peinado.

Otras veces predominó el gusto por tal ó cual color de cabello, y las damas no vacilaban en teñir su cabellera ó en sacrificarla á las exigencias de la moda.

Hoy se admira tanto el pelo rubio como el negro ó el castaño en todos sus tintes; hoy afortunadamente los adornos son moderados.

Las peinetas y horquillas se llevan en todos los peinados aun en los más sencillos de calle, casa ó reuniones íntimas.

Las damas que asisten al teatro de noche, sin sombrero, adornan su peinado con lazos de listón del color de su traje, para baile se puede poner sobre el pelo una guía pequeña de florecillas ó un lazo con un *aigrette*.

Los sombreros que están ahora en uso exigen también el correcto peinado.

Las señoras de cierta edad deben adoptar peinados sencillos; no queda bien una cabellera blanca llena de bucles, rizos y adornos que deben reservarse para las jóvenes.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de visita, en paño fino verde musgo. Falda adornada en la parte inferior con tres *straps* de paño y pequeños volantes fruncidos. Corpiño bolero plisado con una berta de tres volantes ribeteados de tafeta; canesú de seda bordada de oro sobre fondo blanco con pequeños botones de filigrana. Cinturón de terciopelo, corbata de dos nudos de tul, mangas semilargas, adornadas sobre el hombro con volantes ribeteados iguales á los de la bertha.

Núm. 2.—Traje elegante para misa de boda, en velo de París color crema. Falda guarnecida de bullonados y volantes de seda. Canesú, cuello y adorno de las mangas, de encaje blanco con nudos de cinta angosta de terciopelo negro. El frente del corpiño se cierra con una serie de lazos de la misma cinta.

Núm. 3.—Traje en lana fantasía color verde hoja. Falda lisa, adornada en las piezas laterales con botoncillos y cordones imitando ojales. Bolero tableado con igual adorno. Mangas bullonadas con puños de seda.



SOMBREROS

Núm. 1.—Sombrero de paja, guarnecido de terciopelo negro y de un pájaro de tonos verdes.

Núm. 2.—Sombrero *canotier* color verde musgo, adornado de terciopelo sombreado desde castaño obscuro hasta almendra.

Núm. 3.—Toca para señora joven, en terciopelo negro con cinta de seda color violeta; se adorna con un pompón de plumas negras y un *aigrette* del mismo color

Núm. 4.—Sombrero fieltro levantado sobre el lado izquierdo y adornado con bullonados de seda *liberty* y una gran pluma lisa "beige" oscuro.



Lo que indica el peinado de las japonesas

Según cuenta un viajero que ha recorrido el Imperio del Sol Naciente, es allí el peinado de la mujer un arte muy delicado, pues por medio de él se sabe la edad y la posición que ocupa la mujer que lo lleva.

Las niñas de ocho y nueve años llevan el pelo peinado formando una especie de moño en la parte de atrás de la cabeza, rodeado de un trozo de crespón encarnado. La frente la llevan descubierta, sin más adorno que un par de bucles en los lados.

Las jóvenes casadas se ponen las trenzas del pelo casi sobre la frente, combinándolas de modo que se asemejan á las de una mariposa ó á un abanico á medio abrir.

Las viudas que desean volver á casarse, se enrollan los cabellos en una horquilla grande de concha, que colocan en dirección horizontal, casi junto á la nuca; y las que están dispuestas á guardar recuerdo eterno del difunto, se cortan el pelo y se lo peinan hacia atrás, sin ponerse adorno alguno.



Sombreros números 1, 2 3 y 4

PEINADOS



Núm. 1.—Peinados de reunión. Se ahueca el pelo sólo de los lados y se reúne en la parte baja de la cabeza para formar gruesos nudos, que se arreglan de una manera artística y se adornan con una gran peineta.



Núm. 2. -Peinado de concierto. Se hace sobre la frente un bucle bastante abultado; sobre los lados se levanta el pelo rizado en grandes ondas,y desde sobre el bucle de la frente hasta la parte inferior de la cabeza se disponen varios pequeños bucles.



Núm. 3. -Peinado de baile para señora joven. Se riza el pelo en grandes ondas,dejando caer sobre la frente varios rizos, y en lo alto de la cabeza se anuda el pelo, adornado á ambos lados con lazos de listón, y en el lado izquierdo se asegura un *aigrette*.

Cómo aprovechan el tiempo los grandes hombres

Nada caracteriza tan bien á una persona que ha sabido conquistar fama merecida, como su manera de utilizar las horas que vulgarmente llamamos ratos perdidos. Por regla general, todas las celebridades son más partidarias de ganar tiempo que de hacer tiempo.

Uno de los hombres más notables bajo este punto de vista es M. Loubet. Rara vez se le ve ocioso. Sus momentos más ocupados son los del desayuno, en los cuales, entre bocado y bocado, despacha diariamente numerosos asuntos de Estado. Esto no será sano, según los higienistas, pero al presidente le resulta muy práctico.

Otro jefe de república, el presidente Roosevelt, se parece en esto á Loubet. Sabido es que su principal afición consiste en montar á caballo; pero lo que mucha gente ignora es que, aun en los momentos que dedica á este su deporte favorito, no deja de trabajar. A lo mejor, en medio de una larga trotada, refrena el caballo, tira de papel y lápiz, y acto seguido se pone á resolver sobre la perilla de la montura alguna cuestión de gobierno ó traza cualquier plan político.

El káiser es también enemigo de perder tiempo. Los que sepan que cambia de uniforme un sinfín de veces al día, no creerán lo que decimos; pero es que ignoran que su majestad imperial se viste con la rapidez de Frégoli. Para no detenerse en abotonar la guerrera ó el capote, tiene en todas las prendas botones interiores de presión, como los de los guantes, que se abrochan más rápidamente. De este modo no corre el peligro de que, cuando más de prisa vaya, se le caiga un botón, cosa que probablemente le pondría fuera de sí.

En Inglaterra, cuna del conocidísimo "time is money", los personajes que saben aprovechar el tiempo son numerosísimos. Uno de los que mejor saben hacerlo es Mr. Balfour, el primer ministro, que cuando va al Parlamento, se lleva los bolsillos llenos de cartas y periódicos y se pone tranquilamente á leer toda su correspondencia del día, sin dejar por eso de enterarse de los debates.

Pero aún le aventaja en este terreno el obispo protestante de Londres, un señor que hasta cuando sale de casa lleva una luz eléctrica dentro del coche y va siempre leyendo ó escribiendo. Si le sorprende en la calle la hora de almorzar, se apea ante la primera repostería, compra cualquier friolera y, volviendo al coche, prosigue su camino, leyendo y comiendo á la vez.

El millonario Pierpont Morgan ha resuelto el problema de no perder tiempo de otra manera: hablando poco. Cierto día se vió entrar en sus oficinas á otro ricachón, que deseaba comprarle unas acciones de ferrocarriles. Mr. Morgan levantó los ojos hacia el recién llegado, y sólo le preguntó: "¿Cuánto?" El visitante, estupefacto ante aquella pregunta tan seca é inesperada, pero comprendiendo que debía referirse al precio que ofrecía, dijo una cantidad. "Perfectamente", murmuró el millonario; y levantándose, salió de la habitación para ir á ocuparse de otros asuntos, mientras uno de sus empleados tomaba asiento en la oficina para ultimar los detalles de la venta.

Lord Rothschild, otro ejemplo característico del hombre de negocios, empieza á trabajar de madrugada, en la cama. Durante el desayuno suele enterarse de la marcha de los negocios hablando con sus numerosos agentes, y cuando sale de su casa de Tring, cerca de Londres, para dirigirse á la ciudad en uno de los primeros trenes, ya ha hecho todo el trabajo que cualquier otro podría hacer en las doce horas del día.

El Agua en la Economía
DOMESTICA

El agua es el más importante agente de purificación; es tan esencial á la vida que siempre se encuentra donde el hombre habita, y la naturaleza la suministra con una abundancia proporcionada á su necesidad y valor.

El agua limpia, por su acción mecánica, arrastra consigo las impurezas y la suciedad formada por el polvo que se deposita en la superficie de los objetos, pudiendo, en algunos casos, disolverla; pero hay muchas substancias en las que el agua no ejerce acción alguna, y entonces, para hacerlas desaparecer, es indispensable el uso de otros agentes

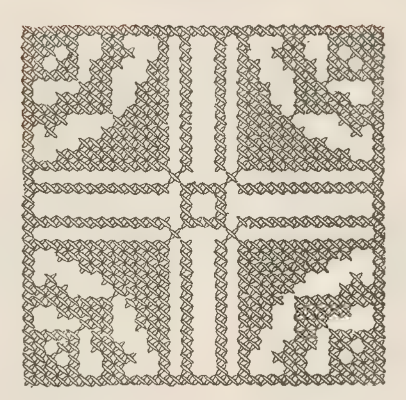
Los álcalis, como la potasa, la sosa, el bórax y el amoníaco, son cuerpos que disuelven gran número de compuestos de naturaleza animal ó vegetal.

El jabón está formado de substancias alcalinas y ácidos grasos, y por eso algunas amas de casa, para economizar, hacen fabricar jabón con la grasa que se desperdicia en la cocina

El agua con amoníaco facilita muchísimo el trabajo, es tan barato como el jabón y limpia rápidamente cuanto toca; unas cuantas gotas destruyen las grasas.

Es lo mejor para limpiar vajillas y objetos de plata, lo mismo que para telas finas, pues las limpia sin necesidad de restregarlas.

Para conservar la salud, es preciso observar una escrupulosa limpieza en cada uno de los departamentos de la casa.



Labores manuales.—Cuadro al punto de cruz sobre etamina ó cañamazo para cubre pies.

No han de permanecer en las habitaciones substancias que se descompongan, como verduras, frutas, etc.

No es suficiente el aseo diario de la casa; cada semana se hará uno más minucioso, y dos veces al año, uno con todo escrúpulo, sin descuidar ni los menores detalles.

En esta limpieza general debe observarse sistema y orden; el objeto de ella es hacer la habitación sana y agradable, y hay que procurar conseguirlo sin que durante el tiempo de la limpieza la familia esté sujeta á molestias é incomodidades.

Se arreglará uno de los departamentos de la casa, y hasta que esté completamente terminado, se procederá á asear el siguiente. Las cortinas se descolgarán para sacudirlas; las alfombras se quitarán para hacer con ellas la misma operación; el suelo se lava perfectamente, frotando los marcos, si son de madera, con un lienzo de lana humedecido en aceite; y si son de metal, con esencia de trementina; las cubiertas de mármol, con piedra pómez pulverizada y agua fría; los artículos de bronce se limpian con amoníaco y polvo de Trípoli; los espejos se lavan con agua fría, usando para esto una esponja, y se les pule con una gamuza.

Las lámparas de aceite se tendrán siempre muy limpias; las bombillas se lavan con agua tibia y jabón, haciendo rodillos á propósito

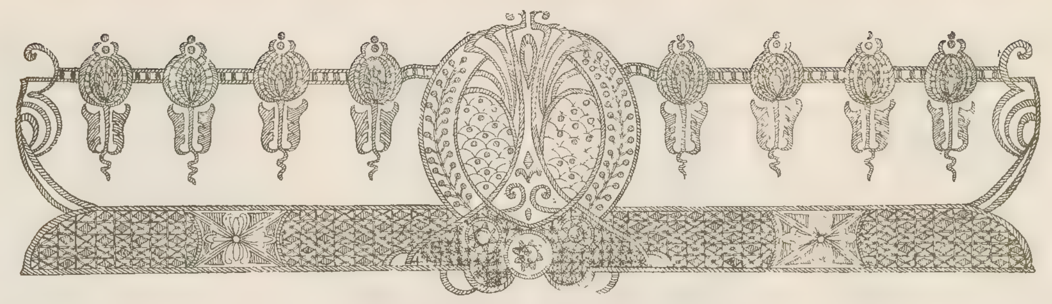
Cuando los quemadores ó mecheros no pueden subir y bajar con facilidad, se ponen en agua caliente por espacio de 5 ó 10 minutos, secándolos luego muy bien.

El aseo de las paredes es de gran importancia; cuando están pintadas al óleo, se limpian con trapos mojados en agua fría; si están cubiertas de papel tapiz, se sacuden con esmero, renovando el papel cuando sea necesario.

Las alfombras se barren, regando sobre ellas lechuga ó alfalfa picada; los plumeros se cambiarán con frecuencia, aunque no se hayan deteriorado, porque en ellos se deposita el polvo y constituyen verdaderos focos de infección.

Es un deber del ama de casa vigilar continuamente el aseo de las habitaciones, pues en la mayoría de los casos, la falta de limpieza es causa de molestias y peligrosas enfermedades.

Mucha agua y mucho jabón son los principales factores para hacer una casa sana y agradable.



Labores manuales.—Bordado en paño blanco ó gris con sedas de una sombra, para cubretedado,

ALIMENTACION INFANTIL

POR EL DOCTOR LUIS AGOTE

II

Hay entre nosotros un vacío en la educación popular, que es necesario llenar. Ya es tiempo que la acción oficial se haga sentir llevando á esos hogares infelices y atrasados, los conocimientos que necesitan. Siempre nos hemos preguntado ¿por qué en las escuelas no se dan lecciones de higiene alimenticia, por qué no se dan conferencias públicas en los hospitales de clínicas infantiles? En Río de Janeiro tuvimos ocasión de escuchar en la clínica Mooncorvo, por el hijo del profesor que lleva este reputado nombre, una de esas conferencias instructivas, ante una numerosa concurrencia compuesta de mujeres del pueblo llevadas al establecimiento en busca de asistencia médica para sus hijos. No hace mucho tiempo, nos permitimos aconsejar, sin resultado alguno, á las autoridades sanitarias de esta capital, la conveniencia de mantener permanente en las casas de vecindad y otros sitios de gran concurrencia, carteles con las instrucciones relativas á la alimentación infantil en sus diversas épocas. Estos carteles debían estar redactados en forma sencilla y concisa, y traducidos á los varios idiomas que corresponden á nuestro medio social, formado en gran parte por elementos extranjeros. Esta forma de enseñanza tiene la ventaja de ser permanente y diaria y como consecuencia inmediata, la disminución de las afecciones gastrointestinales infantiles, originadas por ignorancia, y con gran economía para las finanzas comunales. No vemos por qué se colocan carteles en las calles, tranvías, etc., indicando la conveniencia de no escupir para evitar la propagación de la tuberculosis, y no se recurre á este mismo medio para corregir una de las causas más frecuentes de la mortalidad infantil.

Hay que insistir por todos los medios posibles en el fomento de la instrucción pública en este sentido. Nosotros, hace pocos años, escribimos un libro, "La Salud de mi Hijo," en el cual indicábamos al público, en lenguaje lo más sencillo posible, los conocimientos respectivos al cuidado de la infancia.

Más de una vez hemos tenido ocasión de apreciar las ventajas obtenidas con este recurso iniciado por el profesor Aráoz Alfaro.

Hoy que llega la época propicia para el desarrollo de las enfermedades del tubo digestivo, creemos oportuno insistir en tan importante punto de higiene pública, y sirviéndonos de las difundidas y prestigiosas columnas de la prensa, con sus poderosos medios de propagación, trataremos de poner en manos de las madres de nuestro país una serie de conocimientos simples y fáciles de ser llevados á la práctica, y que tanto afectan á la salud y bienestar de sus hijos. Claro está que no pretendemos agotar toda la cuestión, en las diversas fases que ofrece, en un solo folletín, sino en una serie, de acuerdo con su extensión é importancia.

***

El alimento natural del niño, desde los días subsiguientes al nacimiento, es la leche humana. En este punto no hay discrepancias. Las diferencias que ofrecen las provenientes de diversos animales, se refieren no sólo á la proporción de sus componentes, sino á la naturaleza de estos mismos. Y así como la sangre de un conejo, por ejemplo, no puede ser inyectada en las venas de un perro, por más que miradas bajo el microscopio ofrezcan una gran similitud, así también hay inconvenientes en suponer que por el hecho de formar preparados que encierran las cantidades exactas de las substancias que componen la leche humana, puede ser suplida ésta sin peligro para el niño. Es verdad que necesidades imperativas obligan á veces á emplear la de vaca ú otras, en casos en que no se puede recurrir á la materna ó á la de una nodriza, pero éstas son situaciones anormales que no responden al fondo del problema. Además, con ellas nunca se obtendrán los efectos sorprendentes de la primera, ni la regularidad que ofrece la crianza natural. Sabemos muy bien que existen ejemplos de niños criados artificialmente y que aparecen robustos y sanos al primer examen; pero éstos están en número restringidísimo en relación con los que sufren y mueren consecutivamente al empleo de las leches de animales y preparados artificiales. Además, toleradas ó no, siempre son criaturas retardadas tanto en el desarrollo físico como en el psíquico. Es muy común ver niños de seis meses, criados por la madre ó nodriza, con dientes salidos ó por aparecer, mientras que es excepcional observar lo mismo en los criados con leche de vaca, aun después de pasados los diez meses de edad.

En el organismo del niño predominan dos sistemas: por un lado el tubo digestivo de mayor extensión que en el adulto, respondiendo á la importancia de funciones que tienden al doble objeto de su nutrición y crecimiento rápido, y por el otro, el mayor volumen de su cerebro, que no guarda la relación que existe más tarde con el peso de su cuerpo. Hay en este segundo hecho la misma causa que en el primero. Durante los cinco primeros años de la vida, el niño adquiere mayor suma de conocimientos, aprende á caminar, á hablar, á darse cuenta de su situación en relación con los objetos que lo rodean, limita sus movimientos instintivos de defensa á lo necesario, etc., y toda esta inmensa suma de nociones las adquiere en un tiempo relativamente corto, por medio de un órgano voluminoso y con la sensibilidad propia á complejo funcional tan elevado.

De estos hechos anteriores se deduce lógicamente la mayor frecuencia de las enfermedades del tubo digestivo y su asociación casi obligada con desórdenes cerebrales. Así, vemos á cada instante las enteritis, gastro enteritis, etc., complicarse con convulsiones, agitación, delirio y demás fenómenos nerviosos que las madres engloban con el término genérico y significativo de "ataque á la cabeza." Veamos cómo se producen estos hechos que ponen en peligro á cada instante la vida del niño.

El tubo digestivo en la primera infancia, es sumamente sensible á la acción y clase de alimentos. Entre éstos y el órgano encargado de recibirlos y absorberlos existe un equilibrio que es roto fácilmente cuando se suministran al niño elementos extraños á la leche materna, dando lugar á desórdenes que pueden concretarse en pocas palabras. Los materiales no absorbidos, que son los más, se estancan en el tubo digestivo, donde dan lugar por un lado á irritaciones locales, y por otro, á fermentaciones bajo la acción de los microbios que pululan en el intestino. Estas fermentaciones son generadoras de productos y gases nocivos, que contribuyen al envenenamiento general del organismo, mal nutrido ya por los escasos alimentos que hayan podido ser asimilados en tan malas condiciones. La acción irritante de las materias extrañas y de las infecciones intestinales, da lugar á su vez á deposiciones abundantes, acuosas y fétidas con gran pérdida de agua para la economía, y sumamente serias, pues el niño es sensible, en grado notable, á la pérdida de este elemento.

Es así que puede sometérsele durante tres y cuatro días al régimen hídrico, mientras que le sería imposible pasar el mismo tiempo sin alimento. Como consecuencia de lo anteriormente descrito, se modifica la composición del líquido sanguíneo, se acumulan venenos en los órganos mal irrigados, perturban su funcionamiento y van á percutir rudamente sobre el cerebro infantil, tan voluminoso y tan sensible. El resultado son las convulsiones, el delirio, la agitación y la meningitis, como acabamos de decirlo.

Por estas rápidas consideraciones puede darse cuenta de la complexidad de cuestiones que encierra la higiene alimenticia de la primera infancia, y de la necesidad de dedicar á su estudio mayor espacio que el que nos corresponde en un día determinado.

Por lo tanto, en los números que siguen nos ocuparemos con especialidad de los cinco temas siguientes que encierran las cuestiones más importantes. Estas son: 1ª La lactancia natural por parte de la madre. 2ª La lactancia natural mercenaria por parte de la nodriza. 3ª La alimentación artificial. 4ª La alimentación mixta, y 5ª Precauciones y medidas para el destete.



Valor alimenticio de las frutas

¿Las frutas son alimenticias, como suponen muchas personas?

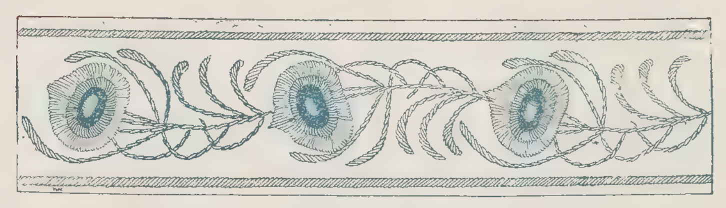
Mr. Ballend ha analizado multitud de variedades de frutas, y ha respondido negativamente.

El examen se ha realizado con uvas, naranjas, nueces, granadas, grosellas, higos, bananas, dátiles, albaricoques, cerezas, fresas, frambuesas, ciruelas, peras, manzanas, etc., y resulta que del 72 al 92 por 100 de su composición, sólo se obtiene de ellas agua.

En las frutas más ó menos secas (nueces, uvas, higos, ciruelas), esa proporción excede raramente del 30 por 100. Las substancias grasas están en menos proporción que las materias azoadas.

Las frutas muy azucaradas son las únicas que constituyen verdaderos alimentos hidrocarbonados; pero, con raras excepciones, todas las frutas son poco nutritivas, y los que con ellas pretenden alimentarse, engañan su estómago, pero no su organismo, pues equivalen á la dieta.





Labores manuales —Motivo al pasado imitando plumas de pavo hecho sobre raso con sedas apropiadas para cojín ó puff.

Las Fiestas de las Flores en el Japón

Costumbres curiosas del país de los jardines

ADEMAS de habernos demostrado los japoneses que son, hoy por hoy, los mejores guerreros del mundo, por uno de esos raros contrastes de la vida, son también los mejores jardineros y los amantes más entusiastas de las flores y de las plantas.

Un escritor que ha viajado mucho por el Japón, al hablar acerca de esto, dice: "De enero á enero, los dominios del Mikado no dejan de ofrecer el aspecto de un jardín encantador, donde siempre se encuentran plantas y frutas en flor. En febrero aparecen los brotes de los ciruelos; en abril los de las cerezas; durante el verano vense azaleas por todas partes; en octubre crisántemos y camelias en diciembre, y durante todo el año no faltan arbolillos enanos de extrañas formas, de perpetuo verdor, crecidos á fuerza de múltiples cuidados, arte infinito y paciencia ilimitada. Puede decirse, en verdad, que el japonés nace jardinero y experimenta una pasión instintiva hacia las flores, condiciones que le impulsan á estudiar atentamente desde niño todo cuanto puede referirse á la ciencia de la floricultura.

"Al japonés le da lo mismo que su jardín tenga unos cuantos metros cuadrados ó que ocupe varias hectáreas: ni un solo pie de terreno deja de embellecerlo. Si, por ejemplo, el jardín de que dispone tiene las dimensiones de una habitación corriente, lo transforma en un paisaje bellísimo, con ríos en miniatura, cascadas, puentes, grutas, montañas perfectamente imitadas con corcho, caminos sinuosos, lagos é islas, todo sometido á reglas de proporción perfectas para que la ilusión sea completa.

"Pero el nipón no hace estos trabajos y no adquiere ese arte exquisito para cultivar las flores por puro gusto; para él dicho trabajo es una especie de religión. Cada flor tiene una fiesta, y cuando se celebra alguna, los hijos del Imperio del Sol Naciente van por millares á visitar los jardines públicos, donde cada cual atiende y contempla á su flor predilecta. Bajo las ramas de los cerezos que adornan los hermosos jardines del parque de Ueno, reúnense centenares de enamorados para declararse su amor, en condiciones verdaderamente idílicas.

"La reunión primaveral más notable y pintoresca es el *garden party* que da el emperador cuando ya han florecido los cerezos de los jardines regios, los cuales se ofrecen á la vista del visitante como un calidoscopio de color y de vida. A la fiesta concurren como invitados los nobles del Japón, los embajadores, los grandes cortesanos, los políticos de nota y todas las personas de alta categoría; y á una señal convenida, todos los presentes forman una especie de calle, por en medio de la cual pasan el emperador y la emperatriz, partiendo del pabellón regio, á los ecos del himno nacional. A la cabeza de la procesión van los oficiales de la guardia imperial, ricamente vestidos; tras de ellos va el emperador, con un gentilhombre, y después viene la emperatriz seguida de sus damas de honor. Cerrando marcha, caminan los individuos de la nobleza nipona, el cuerpo diplomático extranjero y los invitados más distinguidos.

"En este orden marcha el séquito vistoso por aquellos jardines pletóricos de flor y envueltos en una atmósfera llena de perfumes, hasta el lugar de la imperial residencia, donde los más hermosos ejemplares de cerezos cercan con sus lindas flores una esbelta pagoda, en la cual toman asiento los monarcas y reciben á los invitados á la ceremonia.

"Cuando ésta se termina, los presentes charlan y toman refrescos en mesitas pequeñas y colocadas á la sombra del ramaje de los árboles, mientras que centenares de "geishas" cortesanas los distraen con las evoluciones llenas de gracia del "baile del cerezo

"Esto es, descrito á grandes rasgos, el gran festival cortesano en honor de la cerezas. Algunos meses después, cuando el otoño llega, vuelve á celebrarse otra fiesta semejante en honor del crisántemo; pues si el cerezo es siempre honrado por el japonés, aún goza de más estima esa flor de los difuntos, que allí no solamente es la flor nacional por excelencia, sino que cuenta en su ejecutoria de nobleza el haber salido de ella el tronco de la familia reinante.

"Según una leyenda del país, el crisántemo nació hace muchísimos años, de la alianza de la tierra con una estrella, y aquella niñaflor fué cortejada por el sol, con el cual se unió, y de su matrimonio tuvo un hijo, que fué el primer emperador del Japón.

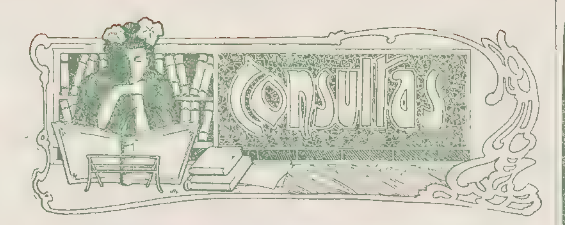
"En todos los dominios del Mikado encuéntranse recuerdos de la flor imperial.

"Figura en el sello del emperador y en todos los documentos oficiales, en los gallardetes, en las banderas, en los edificios públicos, en los capotes y en los botones de los uniformes de los soldados; las damas de la nobleza la ostentan, primorosamente bordada, en todos sus trajes, y las modistas reproducen sus graciosos pétalos de la más artística forma. Así, pues, no es de extrañar que esta flor sea casi venerada por los japaneses, y que el festival en su honor sea uno de los principales del año.

"Los meses se pasan en el más poético de todos los países, en el Japón, en los continuos festivales de flores, y el culto que se las rinde es tan grande, que hasta en los colegios, después de las lecciones y de la tarea cuotidiaua, se enseña á los escolares á hacer ramilletes combinando artísticamente los colores de las flores, y á colocarlas y conservarlas en floreros para alegrar la vista y recrear el olfato."

No es, por lo tanto, aventurado asegurar que el Japón es el país de los jardineros


O Mvndo
Ilvstrado



PARA EL TOCADOR

[illegible] de [illegible] Nintos: La crema de que me habla Ud. se fabrica en casas europeas, puede Ud. conseguirla en las droguerías.

—La cera blanca con glicerina usada para los labios, no los perjudica, pero tampoco los embellece.

En números anteriores he dado varias recetas para hacer salir el pelo en abundancia.

BODA

Madre amorosa: El novio puede regalar en las donas todos los trajes, ropa interior, sombreros, alhajas, etc., que le permitan sus recursos; pero á su vez los padres de la novia [illegible] una bonita colección de lencería y objetos de su uso particular.

Al novio corresponde [illegible] la casa, sin que los padres de la novia tengan obligación de regalar un solo mueble para ninguna de las piezas.

En cuanto á los obsequios, varían según el gusto y recursos de cada uno.

MARCAS EN LA ROPA. CREMA PARA LA CARA
TURRON DE ALMENDRA

Dora: Desde que una mujer se casa, pertenece en lo obsoluto á su marido y debe llevar el apellido de el en todo.

La ropa de la casa se marca con las letras del nombre y apellido de la señora y la del apellido del [illegible].

—Puede Ud. usar la crema de que me habla, [illegible] glicerina y alcohol, [illegible] aspecto de pintura al [illegible].

[illegible] la escuela correspondiente informarán á Ud. sobre los requisitos necesarios para que ingrese un alumno.

Para hacer el turrón de almendras se baten cuatro [illegible] de huevo á punto de [illegible] gramos de almendras secas y se va [illegible] echando poco á poco en el batido, en seguida se agrega lentamente polvo muy fino de azúcar hasta que se forme una pasta, se aromatiza con esencia de limón y se pone á secar.

NUESTRO CONCURSO DE PORTADAS

Un lector: El concurso de portadas abierto por "El Mundo Ilustrado", se cerró ya.

RETRATOS

Subscriptor culiacanense: Envíe Ud. las fotografías de que trata, que se publicarán ó no, sin compromiso ninguno, á juicio de la Redacción.

PARA LIMPIAR LAS ESPONJAS

Boton de Rosa: Las esponjas de tocador quedarán perfectamente desengrasadas impregnándolas de zumo de limón, frotándolas con la pulpa de esta fruta y poniéndolas luego en un poco de agua fresca con la corteza del limón cortada en trozos. Se dejan en este baño acidulado durante algunas horas y después se lavan con jabón y agua clara.

PARA LIMPIAR EL LATON — LAVADO DE GUANTES

Julia: El latón se limpia frotándolo con un paño mojado en una solucion de ácido oxalico en agua o con una pasta compuesta de polvo de esmeril, cera y esencia de trementina.

—Los guantes de piel se limpian con una franela empapada en una mezcla de leche y carbonato de sosa.

LICOR MARRASQUINO

Creso: Se puede hacer en la casa un licor marrasquino mezclando medio litro de kirsch con uno de alcohol de pocos grados; se añade un kilogramo de almibar de [illegible] hervido con un trozo de vainilla, y despues [illegible] ó 3 cucharadas de agua de azahar y unas gotas de esencia de jazmin, esencia de rosa y esencia de almendras amargas. Se filtra y se conserva en botellas bien tapadas.

INFLAMACION DE LA GARGANTA

Enfermito: Haga Ud. unos gargarismos preparados con 15 gramos de bórax, [illegible] de agua rosada, 60 de miel rosada, 60 de tintura de mirra y 120 de cocimiento de llantén. Se disuelve el bórax en el cocimiento de llantén, se agrega el agua rosada y en seguida la tintura y la miel.

CONSERVACION DE LAS CARNES
CARTON PIEDRA

Pepito: Las substancias vegetales ó animales se conservan por medio de la [illegible] marina disuelta en agua al grado de saturación. Suficientemente impregnadas de sal se saca la carne de la salmuera, se cubre con una capa de sal molida y se deja secar al calor de una estufa en un lugar muy seco.

—El cartón piedra se hace mezclando con la pasta del carton, gelatina, yeso y [illegible], midiendo las proporciones de estas substancias, se consigue mayor ó menor dureza.

TRAJE DE CONCIERTO. -ABANICO

Muñeca: Me parece muy bien que haya Ud. elegido el color azul para su traje de concierto, pues alguien ha dicho que ese es el matiz ideal para las rubias.

No importa que estemos en invierno; los trajes de veladas, conciertos, etc., para una jovencita de su edad, deben ser vaporosos: una bonita gasa con fondo de raso le quedará perfectamente.

—Puede Ud. llevar abanico de pluma ó de blonda; es indiferente, siempre que sea pequeño. Se usan ahora unas bonitas cadenas de cuentas para sostener el abanico elija Ud una azul ó blanca.

PARA CURAR LOS SABAÑONES

Martin: Doy á Ud un tratamiento completo para combatir los sabañones, creo que si lo observa Ud. con toda exactitud, no sólo los aliviará, sino que los desterrará radicalmente:

1° Baños en las partes afectadas, con un cocimiento de hojas de nogal, enjugando después.

2° Fricciones con alcohol alcanforado.

3° Espolvorear con unos polvos formados por 90 gramos de almidón y 10 de salicilato de bismuto.

4° Para calmar la comezón cuando es muy viva, se hacen fricciones con [illegible] partes de glicerina, 5 de agua de rosas y [illegible] de tanino, poniendo luego el polvo anterior.

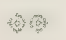
Cuando se ulceran los sabañones ó toman aspecto como si estuvieran [illegible], se cubren con hojas de nogal ablandadas en agua caliente y se aplica la siguiente pomada:

Cera amarilla.	[illegible]	gramos
Aceite de linaza	30	,,
Tintura de benjuí	[illegible]	,,
Glicerina muy pura	[illegible]	,,
Esencia de espliego	[illegible]	,,

SEDA PARA BORDAR

Angelina: La seda que se emplea para bordar al pasado la mantelería, es la llamada *fillo-selle*.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

DICIEMBRE

Domingo 3.—San Francisco Javier y San Sofonias.

Lunes 4.—Santa Bárbara, San Pedro Crisólogo y San Melesio.

Martes 5.—San Sabás, Santa Crispina y San Simon.

Miércoles 6.—San Nicolás.

Jueves 7.—San Ambrosio, obispo (vigilia de la Purísima).

Viernes 8.—La Purísima Concepción de María Santísima y San Eucario.

Sabado 9.—Santa Leocadia y San Prócoro.

Domingo 3, cuarto creciente en Acuario á las 0 h. 1 m. de la tarde.

Lunes 4, se cierran las velaciones.

Tiempo templado.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	,,14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	..37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

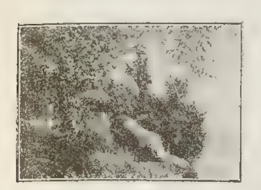
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza, á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

NOTAS CIENTIFICAS

Los Castores

El viajero que se aventura en las soledades heladas del Canadá ó de la Siberia, en el fondo de los grandes bosques inexplorados, es testigo de un extraño espectáculo:

En un claro abierto sobre las orillas tristes y fangosas de un río aislado que corre lentamente, se encuentra de pronto en medio de un verdadero taller.



Castor eligiendo ramas.

Arboles destrozados, cortados en forma de rodillos, sin corteza, preparados y dispuestos de mil maneras. ¿Y sabéis por quién? Por singulares obreros, obreros de cuatro patas, tan pequeños, que sólo miden de altura 30 centímetros, y de largo menos de un metro: son los castores.

Su obra es difícil y vale la pena seguirla paso á paso. Abatir un árbol, despojarlo de la cabeza, dividirlo en trozos pequeños, es empresa ardua y más aún para estos animalitos, que no disponen de más útiles que sus dientes.

Con sus cuatro largos incisivos, cortan, raspan, liman como si lo hiciera con la sierra ó el cincel el carpintero más hábil.

Cuando han elegido el árbol que quieren tirar, los castores se ponen á verlo en derredor; cuando notan que empieza á vacilar, se agrupan en el lado opuesto de donde ha de caer, y siguen en su obra, empujando á la vez con las patas delanteras para acelerar la caída.

No es raro—dice un naturalista—que un par de castores, en una sola noche derrumbe 50 sauces del grueso de una pierna.

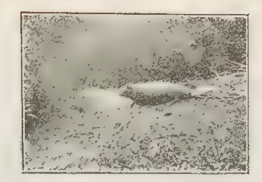
Una vez caído el árbol, proceden á dividirlo en trozos, que transportan al lugar escogido en la próxima ribera, á donde los



Un tercelo de leñadores.

trasladan haciéndolos rodar por medio de sus patas y su cola.

Con esta madera el castor va á edificar su choza. Altas de 2 ó 3 metros, estas chozas están hechas de ramaje y tierra amasada.



Buscando materiales de construcción

Son habitaciones bien ordenadas que, reunidas en grupo sobre un lugar, forman una verdadera aldea de lo más pintoresca.

Si se entra al interior de ellas, se ve un gran cuarto abovedado con un buen piso de madera; las paredes, de tierra amasada, están alisadas con sumo cuidado. Esta es la parte reservada para habitación; á su lado se encuentra una piececilla que sirve de almacén de provisiones.

La choza es ocupada por los castores en invierno; en los días calurosos habitan en las selvas; pero siempre cerca de los ríos, porque el agua es para el castor indispensable, y su organización le permite nadar perfectamente y aun permanecer bajo el agua.

Las chozas comunican con el agua por conductos subterráneos, especie de corredores secretos que desembocan debajo del río á gran profundidad, á fin de que la salida les quede libre en el agua, puesto que aunque la superficie del río se congele en invierno, á la profundidad que ellos escogen el agua permanece en estado líquido.



Un dique hecho por castores

Se presenta desde luego á estos simpáticos ingenieros un problema: para mantener una corriente de agua á un nivel casi invariable, es preciso recurrir á la protección de una barrera fija.

Se sabe cuántas dificultades presenta un trabajo semejante; los cálculos han de ser muy exactos, para poder proporcionar á los diques resistencia para la fuerza de diversas corrientes, y causa verdaderamente admiración que los diques construídos por los castores llenen perfectamente su objeto, y son á veces de grandes dimensiones, alcanzando algunos de 100 á 150 metros.

Veamos poco á poco levantar uno de estos diques: los castores comienzan por plantar las estacas que han cortado de metro y medio á dos metros de largo; son fuertes y las colocan muy cerca unas de otras, poniendo entre ellas ramas y piedras, y completan el muro con tierra amasada. Las dos paredes no son paralelas; la que da frente á la corriente, se inclina en desván para resistir la presión.

En algunos casos construyen dos diques, formando entre ellos un estanque de poca profundidad.

Es admirable la precisión y curiosidad con que trabajan estos pequeños obreros; hacen sus cálculos y, cuando están seguros de ellos, los llevan á la práctica sin fallar nunca.

Asombra que las reglas de la ingeniería se observen tan bien por estos animalillos, que poseen á la vez conocimientos de la ciencia hidráulica, y se ve en algunos de sus estanques todo un sistema de canales.

Se reúnen para trabajar en grupos numerosos, con la mayor armonía, desconociendo en absoluto las aberraciones de las agrupaciones humanas y sus defectos; no son díscolos, envidiosos ni egoístas, se reparten el trabajo de una manera equitativa, y en casos de peligro se ayudan unos á otros con el mayor interés.

Los castores son unos de los animales más trabajadores y más inteligentes.



Ecos y Curiosidades

MUERTE DE LA TIERRA

Según los cálculos de un numeroso grupo de sabios ingleses, la tierra se irá extinguiendo dentro de cuatro mil años, y los que vivan para ese tiempo, en lugar de morir abrasados, como se cree, acabarán sus días yertos de frío, dado el hecho real de que las nieves van invadiendo paulatinamente nuestro planeta, que al fin quedará convertido en un gigantesco carámbano, haciéndose imposible la vida en él.

La invasión de las nieves comenzará por las tierras inmediatas al polo Norte, y seguirá hasta cubrir con helado manto el resto del planeta.

LA ORQUIDEA MAS CARA

En el mercado de Brístol, Inglaterra, la señorita Regie Watson, hija del archimillonario de igual apellido, adquirió el año pasado una orquídea de la clase denominada "odontoglósum", en la suma de ocho mil pesos.

Bien puede decirse de la orquídea referida que, á no dudarlo, es la flor más costosa de las conocidas hasta hoy.

FAISANES DE LA MANCHURIA

En esa región y en los alrededores de Vladivostock, los faisanes son tan numerosos como los cuervos en los campos europeos. En los mercados de la Manchuria los faisanes se venden á ínfimos precios.

UNA FUENTE DE TINTA

Existe en la América del Norte, en la falda del monte Kenesaw, cerca de Marieta, en el Estado de Georgia, una fuente de tinta natural que está siendo muy empleada por algunos fabricantes neoyorkinos en el teñido de las telas.

LOS PECES Y EL AGUA

Es muy común la creencia de que los peces se mueren al sacarlos del agua, porque la atmósfera terrestre es impropia para su vida.

Pero lo que realmente sucede es que las delicadas membranas de sus agallas se secan, y se juntan de tal suerte, que no dejan paso al aire.

A consecuencia de esto pierden la facultad de absorber el oxígeno necesario para su vida, y queda interrumpida la combustión de su sangre.

PELICANO Y FACISTOLES

Según parece, el ave representada en los facistoles más antiguos, no era el águila, sino el pelícano.

Este palmípedo se tomó en la antigüedad como símbolo de amor maternal, por existir la creencia de que se abría el pecho con el pico para alimentar á sus polluelos.

EL DOLOR Y EL SEXO

Casi todas las mujeres soportan los más agudos dolores con mayor serenidad que los hombres, y después de detenidos estudios, ha quedado, desde hace tiempo

plenamente demostrado que el sexo bello sufre más estoicamente el dolor que el sexo fuerte, llamado impropiamente así, al menos por esto.

COLECCION DE HUEVOS

El rey de Dinamarca colecciona huevos de aves, y tiene ejemplares de casi todas las especies conocidas; se dice que tan magnífica colección vale más de $200,000.

FECHAS HISTORICAS

1811

4 de diciembre.—Morelos organizó un ejército para atacar Chiautla, en el sur de Puebla, donde estaba el español Mateo Musitu con tropas bien disciplinadas. El encuentro fué terrible; Morelos, al frente de su columna, arrolló á los realistas, y después de sostener un combate desesperado, fué aprehendido Musitu, que se había refugiado en los claustros del convento de San Agustín, y pasado por las armas cerca de los ensangrentados escombros de Chiautla. De allí emprendió Morelos la marcha para Izúcar.

1855

6 de diciembre.—Se pronunció el general Doblado en Guanajuato proclamando presidente interino de la República á Comonfort.

1860

4 de diciembre.—Dió Juárez la ley de tolerancia de cultos.

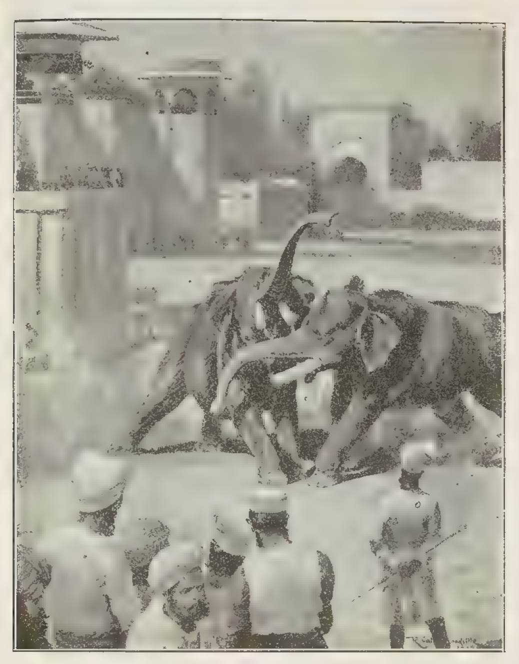
9 de diciembre.—Acción de Toluca ganada por Miramon, Márquez y Negrete á los jefes militares Berriozábal, Santos Degollado y Gómez Farías; estos fueron hechos prisioneros y conducidos á México, al palacio de Gobierno, donde se les trató con muchas consideraciones.

1861

4 de diciembre.—Contestación del gobierno de los Estados Unidos á la invitación que le hicieron Francia, Inglaterra y España para que tomara parte en la coalición contra México.

Entre las principales cláusulas que contenía el escrito, son de hacerse notar aquellas en que nuestra vecina República daba á entender á los soberanos de dichas naciones que, por razón de vecindaje, simpatía y amistad, no podría nunca tomar las armas en alianza con naciones extranjeras en contra de las instituciones del país.

ALREDEDOR DEL MUNDO.



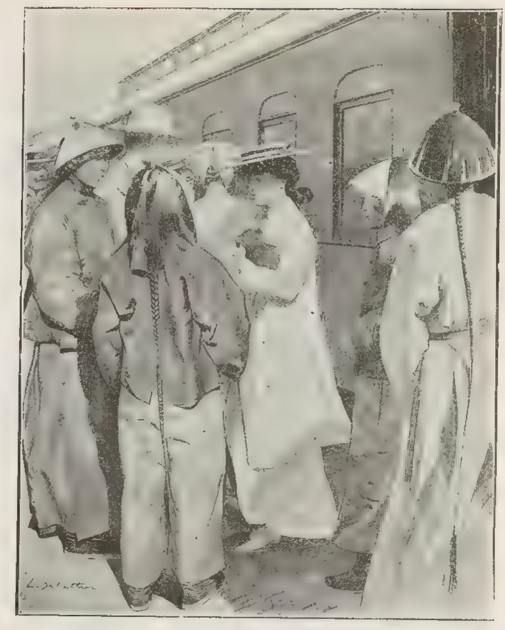
UNA LUCHA EMTRE ELEFANTES.

Cuando el príncipe de Gales visitó Feypore, uno de los espectáculos que se le ofrecieron, y que le agradó muchísimo, fué un combate entre dos corpulentos elefantes. La lucha revistió un carácter importantísimo, dando lugar á accidentes y escenas de lo más curiosas, y teniendo suspenso el ánimo de los espectadores por mucho tiempo.



TURISTAS INGLESAS EN CAPRI.

La estación pasada fué animadísima en Capri (Italia). Alegres excursiones de turistas, en su mayor parte inglesas y alemanas, organizaban todos los días hermosas partidas, recorriendo á caballo ó en burros los lugares más pintorescos, tomando fotografías para hacer tarjetas postales. Las viajeras eran guiadas en sus excursiones por lindas campesinas que se dedican á eso, en cambio de algunas monedas.



MISS ALICIA ROOSEVELT EN CHINA.

Hace algunos meses, cuando partió al Extremo Oriente una comisión de los Estados Unidos, Miss Alicia Roosevelt pidió á su ilustre padre que le permitiera ir también. Su deseo fué obsequiado y partió, poniendo entre los severos uniformes el bello contraste de su traje femenino.

Visito el Japón, la Corea, y el 12 de septiembre llegó á Pekín, siendo recibida por Rockhill, ministro de los Estados Unidos, y por los ministros chinos Ou-Ting-Fang y Lien Fang. Durante los tres días que pasó en la capital de China, la joven americana fué tratada con particular atención por la emperatriz y el emperador, á los cuales fué presentada.

Alimentación Infantil

LACTANCIA MATERNA,

Por el Dr. Luis Agote

III

La leche de la madre pertenece á su hijo.—(PINARD)

EN las pocas palabras que forman este lema, se encuentra encerrada la parte fundamental de la cuestión de lactancia, en lo que se refiere á los deberes de la madre con el niño. Así lo exigen las leyes naturales, que no pueden ser reconocidas ni modificadas bajo la presión de consideraciones subalternas, mezquinas siempre y que afectan el bienestar y la vida de seres pequeños é indefensos. Suponer que la lactancia materna pueda ser suplida con medios artificiales, es un contrasentido de consecuencias muchas veces fatales. La religión católica no ha desconocido la grandeza que encierra este deber, y lo ha consagrado en una de sus concepciones más hermosas, la de la Virgen María amamantando á su hijo.

Todas las fatigas que lleva aparejada la lactancia materna, se encuentran completamente resarcidas y compensadas con los beneficios que reporta á la madre y al niño. Este ofrece un aspecto floreciente que contrasta con el de los que son alimentados artificialmente. Robusto, gordito, alegre, aumentando diariamente de peso, muestra en las cifras cada día mayores arrojadas por la balanza, la marcha progresiva de un organismo bien constituído y que funciona bien. Como el tubo digestivo llena su cometido sin trastornos ni dificultades, las digestiones son silenciosas y sin dolor, el niño duerme bien y durante largo tiempo, permitiendo así á la madre tomar sin cuidado el descanso necesario y reponer sus fuerzas al mismo tiempo. Para apreciar todos los beneficios que encierran estos factores, pregúntese á la persona que cría un niño por medio de la alimentación artificial, si le es dado gozar de alguna tranquilidad en este terreno, y ella dirá sin vacilar que los cuidados inherentes á su hijo le ocupan la mayor parte de su tiempo, sin que por eso disminuyan las zozobras que le causa su delicado estado de salud. La dentición, los cambios de alimentación, tan fáciles en el niño criado naturalmente, ofrece verdaderas dificultades en los niños criados con medios artificiales. Los médicos que se ocupan de pediatría tienen en ellos sus clientes más numerosos, y son también ellos los que ponen su paciencia y su ciencia á continua prueba.

La madre que alimenta á su hijo con la leche de su seno, trabaja para el porvenir. La estadística de unos cuantos miles de enfermitos vistos conjuntamente con el Doctor Jorge en el Consultorio Central de la Asistencia Pública, además de otras numerosas observaciones, nos permitieron comprobar la mayor resistencia de los niños alimentados naturalmente. Las epidemias que diezman al mundo infantil encuentran terreno propicio en los debilitados por una mala alimentación. Los criados por el seno entraban en menor número, y en la mayoría de los casos, la enfermedad evolucionaba con menos virulencia. Así como dice el viejo refrán que "donde entra aire y luz la muerte se retira," podemos decir que donde se alimenta al niño con el seno materno, la enfermedad está vencida.

Las exigencias y preocupaciones sociales, consideradas como leyes ineludibles para ciertas personas, les hacen aceptar el criterio erróneo de que mucho mejor es entregar el niño á la nodriza, para que se encargue de alimentarle. Como rara vez se tiene el valor de confesar los motivos pueriles y mezquinos que dictan tal conducta, se inventan otros que parecen provistos de la razón que parece faltar á los padres. Se invoca para el caso la debilidad de la madre, sus pocas condiciones para la lactancia, la poca leche que suministran sus glándulas, etc. Existe, en verdad, un número elevado de personas que ofrecen estos inconvenientes; pero siempre la cifra es infinitamente inferior á las que los inventan. Muchas veces se trata de hechos modificables mediante la intervención de un poco de buena voluntad, y es deber de toda madre ensayarlos antes de abandonar lo que le prescriben las leyes naturales.

Por lo pronto, no sólo son las personas con aspecto robusto las que ofrecen mejores condiciones para la lactancia. Existen algunas delgadas que son magníficas nodrizas. Otras encuentran en la lactancia motivo para recuperar sus fuerzas, el apetito estimulado por los deberes que ésta le impone. La vida algo sedentaria, moderada, sin grandes fatigas, les permite asimilar mejor sus alimentos; todo lo cual se traduce en aumento de peso para las personas interesadas, madre é hijo. Esto no quiere decir que por el hecho de criar se deba aumentar la alimentación hasta franquear los límites ordinarios; en este, como en otros casos, los excesos son siempre perjudiciales. Debe buscarse, por el contrario, ingerir lo que realmente sea necesario para saciar el apetito moderada-

mente y empleando aquellas substancias que exijan poco trabajo á los órganos digestivos Deben, por lo tanto, prohibirse severamente los alimentos indigestos y toda substancia que se elimine por la leche y pueda dar á ésta gusto desagradable. En este caso se encuentran los repollitos de Bruselas, los ajos, las especias fuertemente perfumadas, los espárragos mismos, etc. En cambio, se dará preferencia á los farináceos, cualquiera que sea su forma de preparación, la leche, sus derivados y todas esas harinas muy empleadas en la alimentación de la segunda época de la primera infancia, como harina lacteada, leche malteada de Horlick, fosfatina, kufeke, rakahont, avena, cacao, chocolate, candeales, etcétera.



MOSAICO

MANERA DE CONSERVAR LA BELLEZA

La manera como la mujer moderna desafía las arrugas, las canas, la palidez, etc., es el admirable resultado de cuidados inteligentes y constantes.

Si á la mujer preocupa retener su belleza, debe comenzar por tomar únicamente alimentos sanos y nutritivos, abstenerse de todo licor, bañarse diariamente, dormir de ocho á nueve horas y hacer tanto ejercicio al aire libre como le sea posible; así alejará de sí la obesidad, ese terrible enemigo de la elegancia y de la gracia.

Al levantarse, su primer cuidado será tomar un baño de esponja, seguido de una fricción de alcohol y de suficiente ejercicio.

Para evitar las arrugas, nada hay tan eficaz como aire puro, alimento nutritivo y un carácter apacible; esta última recomendación, especialmente, es el mejor preventivo. La mujer serena, que domina sus pasiones, no necesita cosméticos para conservar la tersura del cutis.

Para hacer desaparecer las arrugas causadas por enfermedad, es conveniente lavarse la cara con jabón de olivo, olivillo, y agua tibia, antes de acostarse; á la mañana siguiente deberá usarse agua templada, en la que se pondrán seis ó más cucharadas de leche pura. Este método limpia y refresca la piel.

Algunas mujeres descuidan su cabellera sin recordar que para ser "corona de la belleza," tiene que ser abundante, suave, brillante y sedosa. Para conservarla así, hay que lavarla dos veces al mes en agua en que se hayan batido dos yemas de huevo, y se usará jabón blanco sin esencia alguna. La única grasa que se empleará para el cabello, es la vaselina pura. Los peines y horquillas deben ser de carey. Antes de acostarse, es necesario cepillarlo perfectamente y trenzarlo en dos.

La dentadura requiere la más exquisita limpieza, y le reservaremos especial capítulo.

No hay mujer fea si, además de perfecta salud y esmerado aseo, posee un carácter dulce y sereno, una voz suave y un espíritu cultivado. Pasarán los años y no perderá sus atractivos. Es un hecho reconocido que las mujeres de los altos círculos sociales europeos, son más seductoras después de los treinta años que en la primera juventud, y es que su carácter está formado por fuerza y saben por propia experiencia que no es sólo la belleza lo que atrae el corazón del hombre, sino la amabilidad, la dulzura, el talento, el bondadoso interés que se le demuestra en sus negocios diarios y en sus continuas luchas.

El hombre compara siempre á las mujeres entre sí, y no tarda en descubrir cuando la belleza no pasa de la epidermis, y cuando penetra hasta el espíritu y el corazón.

Se necesita algo más que simple hermosura para ganar y conservar el amor de un hombre digno.

ELECCION DE COLORES

Un color bien escogido tiene más influencia de la que generalmente se cree, en la apariencia de una mujer. Una joven de fisonomía común puede parecer bonita con un color bien elegido, mientras otra realmente bonita puede juzgarse fea si ha escogido el color que no armoniza con su tez ó sus cabellos.

El tono más pálido del rosa es, tal vez, el único color que favorece por igual á rubias y morenas. Ningún otro, excepto el blanco, es tan propio para un traje de baile. El verde nilo sienta á las rubias de cutis sonrosado. El amarillo en todos sus matices, favorece á las morenas. El azul pálido pertenece á las rubias; pero deben recordar las morenas que los suaves tintes de la rosa té, hoja de maíz, ámbar y blanco marfil, son sus colores especiales, así como lo es el gris perla de la mujer de cabellos castaños. El negro embellece á las rubias, y el rojo á las morenas. El azul marino, el color de tabaco y el lila pueden usarse con ventaja por personas de cabellos rojizos.

Un escritor antiguo ha dicho que puede juzgarse el carácter de una mujer por sus colores predilectos.

Según él, las que prefieren el amarillo son obstinadas; las que el verde, irascibles; el violeta, melancólicas; alegres las que prefieren el rosa, y amantes y soñadoras las que tienen predilección por el celeste.

BAÑO

En el tratamiento externo de la piel desempeña el baño un importantísimo papel. Los egipcios, los persas, los griegos y romanos patronizaban igualmente el baño. Las ruinas de los baños públicos de la antigua Roma son notables, como también los espléndidos baños privados de los patricios.

Al presente no hay habitación medianamente bien dispuesta que no cuente con un cuarto de baño; pero lo extraordinario es que hay aún personas que juzgan que un baño semanario es suficiente para conservar la salud y la limpieza.

El baño diario es tan esencial como el diario alimento. El baño suaviza, refresca y embellece la piel, removiendo las substancias que los poros imperceptible pero constantemente desechan, y que de no removerse diariamente, vuelven á ser absorbidas, con detrimento de la salud y, en consecuencia, de la belleza.

El baño debe ser de agua tibia ó templada, seguido de una fricción con una toalla afelpada, y no debe prolongarse sino de seis á diez minutos

Hay casos en que los baños fríos son benéficos: pero no deben tomarse sino por advertencia médica, y si al salir de ellos no se entra en calor inmediatamente ó se experimentan desvanecimientos, deben suprimirse en absoluto. El baño templado es benéfico á todos los temperamentos, siendo, además, el gran auxiliar de la belleza.

Nos permitimos copiar lo que una dama tan distinguida como hermosa escribía no hace mucho tiempo á su hermana, sobre el mismo asunto:

"La más importante, la principal recomendación que puedo hacerte para conservar la belleza, es la limpieza, la más escrupulosa limpieza. Para mantener la suavidad, la transparencia, el vigor y el color rosado de las carnes, es indispensable el uso constante del baño tibio, que tan grato es á los sentidos como necesario para la conservación de la juventud y la hermosura. La mejor hora de tomarlo, en mi concepto, es inmediatamente antes de recogerse.

El aire puro, el agua, el sol, son los únicos cosméticos que embellecen realmente á la mujer, los únicos que debe usar y que nunca la harán parecer ridícula, como tan á menudo sucede con los otros."

Madres de Familia!

Las que padecéis con el llanto y los sufrimientos de vuestros pequeñuelos, especialmente durante la difícil y peligrosa época de la Dentición, acudid al

JARABE CALMANTE

del Profesor Francisco Bustillos, para la Dentición de los niños. Calma los dolores y la inquietud nerviosa, arregla las funciones digestivas y procura un sueño natural y reparador.

DESCONFIAD DE LAS PREPARACIONES LLAMADAS CALMANTES QUE CONTIENEN DROGAS PERNICIOSAS

EL JARABE CALMANTE

DE BUSTILLOS, NO CONTIENE OPIO, NI MORFINA, NI NINGUNO DE LOS ALCALOIDES DEL OPIO - - - - - - - -

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS.



Depósito general:

José Uihlein, Sucesores,

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo, 8, México.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 3 de Diciembre de 1905 Número 23

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



EN LA FUENTE

(Fot. M. Ramos.)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre. $4.50
En la capital, al mes 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

EMPRESAS NUEVAS Y OPERAS VIEJAS.

La empresa de la compañía lírica que actuará en "Arbeu", acaba de anunciar la primera ópera de la temporada: "El Trovador". Era preciso. Lo distinguí desde luego, en primera línea, erguido, arrogante, hermoso; en los hombros la capa blanca como un manto; la coraza reluciente y deslumbradora; el airoso plumón, flotando al viento; colgado al cinto el laúd en cuyas cuerdas duermen las cánticas melodiosas; y apretada en la mano diestra, apercibida al combate, la espada desnuda como un manojo de resplandores. Manrique es el capitán del repertorio americano. Viene siempre á Méjico de bracero con Aída, la escultura de mármol negro, para que forme raro contraste la cabellera rubia y ensortijada del trovador, con el cabello de ébano que se derrama lacio del turbante rojo, hasta las desnudas espaldas de la esclava etíope. Atrás, caminando á paso lento, como en el éxtasis de un sueño, viene la Sonámbula, la niña enamorada que trasciende á flores; viene la Favorita, lánguida, triste, desesperanzada, pálido y lacrimoso el semblante que encuadran las obscuras tocas, y con la mirada fija en un punto del espacio, ante la perpetua visión de un trágico infortunio; viene Fausto, ebrio de dicha, de la mano de una llama hecha hombre: Mefistófeles; viene Traviata, filtrando su voz de tísica en un canto de moribundo; y un poco lejos, en tropel arrebatador, vienen Los Hugonotes, entonando los himnos calvinistas, desgarrados á cada instante, por las frases tiernas y los gritos frenéticos de una pasión sublime; la Africana Selika recordando, al morir, sus trágicos amores bajo la gran sombra del árbol funesto; Roberto el Diablo, en pie dentro una ráfaga de luna, contemplando la danza de las willis; vienen, Otelo enfurecido, el romántico Hernani disfrazado de peregrino, el corcovado Rigoleto envuelto en las obscuridades de la borrasca, la dulce Lucía suspirardo las palabras de su delirio; y al fin, muy remotos, como perdidos, desvaneciéndose en la línea del horizonte, la blanca armadura de Lohengrin, junto á la cual yergue su cuello el cisne de nieve; la gruta de Venus, dentro de la que Tannhauser entona sus trovas lúgubres, y el rostro dolorido de la Judía, iluminado por la hoguera del herético. Más allá......¡quién sabe! Una multitud de creaciones célebres; el don Juan de Mózart, la Mut, la Linda, el Barco Fantasma.... Apenas se alcanzan á distinguir tantas obras magnas retrasadas, que casi nunca, después de la angustiosa jornada llegan á acercarse hasta nosotros.

Pero, en cambio, cuántas, por muy lejanas que parezcan, sientan sus reales durante la temporada y no se apartan del escenario, por más que á gritos protestamos contra su permanencia.

Era preciso, pues; primero Trovador, luego Traviata, en seguida Hernani, y todas las óperas que ya nos sabemos de coro, y que nos han hastiado á más no poder.

¡El repertorio americano! ¡Horror, amigos míos! ¿Porqué esa crueldad artística, buen empresario?

Ya lo he dicho otra vez: estas óperas de Verdi, aunque de innegable belleza, nos martirizan, no logran convencernos; huímos de ellas, porque no hay reunión *cursi*, ni concierto casero, ni canción de *pelado* ni organillo de Berbería que no nos fatigue con esas melodías románticas de las primeras obras del gran maestro, las cuales, entre nosotros, han bajado á las últimas capas sociales, á confundirse con el wals "Frou-frou" y las coplas del "Pobre Valbuena." ¿No se convencerán algún día las empresas que hemos cambiado de gusto? Los que nos han hecho conocer "Otelo" y "Mefistófeles" y "Lohengrin" no debían martirizarnos con "Trovador" y "Traviata."

***

E finita la música, exclamaba Rossini al ver que la corriente del arte, desviada del cauce clásico por donde corría serena, se lanzaba alborotada y rugiendo, por los desfiladeros del romanticismo.

Era la época en que el divino judío, Meyerbeer, conmovía á París al hacerle escuchar algo nuevo y vigoroso que hasta entonces no había podido aprisionarse en la pauta ni hallar exacta expresión en las combinaciones musicales: el alma humana.

El sublime Cisne de Pésaro no había llegado á encontrar en los altos vuelos de su genio este grito de dolor, esta imprecación, mitad sollozo, mitad blasfemia, que se fué condensando poco á poco y que estalló al fin, hecho armonía, en las escenas de "Hugonotes."

No, no había muerto la música; se había transformado solamente.

De la encantadora tranquilidad, del reposo olímpico, de la sencilla gracia de aquella música escrita para deleitar los oídos, de aquellas cantinelas dulces, de aquellas melodías suaves como canto de pájaros, de aquellas filigranas del bel canto, frágiles y lucientes como tejidas con hilos de luz, pasó el Arte bruscamente, inesperadamente, por la salvadora transición de 1830, á la música que sonríe, que ama, que llora, que se alegra ó entristece como nosotros; vinieron las notas, desprendidas del pentagrama, á desgarrar nuestra epidermis, á sacudir nuestros nervios, á penetrar en nuestro corazón y á despertar una idea, un sentimiento, un recuerdo que se levantaba para decir: "Allí estoy, en ese gemido, en esa frase, en ese suspiro de enamorado, en ese clamor de angustia."

Rossini, por ejemplo, se sintió contagiado, seducido, y al notar que en su *Guillermo Tell* se deslizaba ya la expresión sincera del espíritu romántico, al ver que sobre su música flotaba ya el aliento del nuevo génesis, sintió la protesta íntima de sus viejos ideales, de su vida entera, pasada, como la ninfa Castalia, mirándose en la superficie serena de la fuente del Arte, y, encogiéndose de hombros, aquel triunfador de treinta y siete años arrojó de sí, con sarcasmo y socarronería, la inspiración y la pluma, y encerró su genio que por muchos años vivió cautivo y aherrejado dentro de un castillo de sátiras.

En los fragmentos de *Guillermo Tell* hay mucha frescura, muchos hálitos de primavera, mucha luz blanca. Se sueña en Suiza mientras se escucha esta música deliciosa. Allí está el lago de los cuatro cantones; terso y azul como el cielo que refleja; allí está el fondo verdinegro de las praderas, de las alquerías de Schwyz, bañadas en rayos de sol; allí está el horizonte luminoso detrás de las altas montañas, coronadas de nubes. Hay en estos paisajes rumores de hojas que caen, de pinos que cabecean, de alas que se abren. Los pastores cantan. El lago sonríe; la tarde se recuesta perezosa en su albo lecho de nieve inhollada, y el viento va cerrando cálices y vertiendo rocío. En las frondas húmedas hay arrullos, en los nidos hay píos, en las cabañas hay besos.

Pero de las sombrías soledades, de los espacios tranquilos, de la serenidad de los cielos, de la calma de la Naturaleza, de la paz de las almas, surgen de improviso relámpagos de tormenta, ayes de angustia, gritos de combate, que resuenan al par de la avalancha que rueda por las cimas, del rayo que revienta, de la lluvia que se desborda; y de todos estos rumores formidables va surgiendo una armonía grandiosa, que se resuelve en nutridos himnos de triunfo, plegarias y cantos de victoria.

¿Rossini interpretó á Schiller? ¿El músico penetró en los espíritus de los seres que animó el poeta? ¿Dió á cada pasión su lenguaje, á cada campiña su colorido, á cada horizonte su luz?

Si lo hizo su interpretación, ya no es la nuestra. Y lo dije al principio: no nos conmueve, nos deleita. Ya están muy lejos de nosotros el músico y el poeta; y, sin embargo, cuando oigo *Guillermo Tell*, me cierno en las alturas, me sumerjo en las brumas de la fantasía y torno á la realidad con el alma refrescada por un soplo de libertad.

***

Cuando estas líneas aparezcan, el tenor Barrera habrá cantado *El Trovador*. Tal vez el público—ojalá—haya tributado aplausos al gallardo intérprete de uno de los héroes más característicos de la invasión romántica en el arte.

Pero tengo entendido que sólo á un excelso talento, que sólo á un genial instuitivo, es dado en esta época revivir la leyenda medioeval, é imprimirle para penetrarla de realidad, fuerza, pasión y vida.

¿Habrá logrado este prodigio el tenor Barrera?

LUIS G. URBINA.

Una velada en honor de Navarro Ledesma

UN POEMA AMERICANO

Noviembre 10 de 1905.

Anoche se efectuó en el Ateneo de Madrid la por tanto tiempo anunciada conmemoración literaria en honor de Navarro Ledesma.

Navarro Ledesma llegó á ser, á los treinta y seis años apenas, uno de los espíritus más cultos de España. Su labor, honda, nutrida, sabia, continua, que lo mismo versaba sobre el idioma que sobre la historia, lo mismo sobre la literatura que sobre la crítica social, y que así se ejercía en la cátedra como en el periódico y en el libro, hubiera cansado á un gigante.

A él lo mató en flor, á la edad en que todavía la muerte es testimonio *del amor de los Dioses*.

Murió con una piadosa y dulce sonrisa en los labios, porque aquel hombre que tanto había pensado y sufrido, que tanto aguijón, que tantas púas debió sentir en el alma, no tenía reproche alguno que hacer á la humanidad, no tenía hiel alguna que verter en el vaso en que daba á beber á sus discípulos buen vino clásico, bueno y negro vino español: estaba en paz con la vida; creía amorosa y firmemente en la aún posible grandeza de España; sentía cariño, á veces benévolamente misericordioso, por los que le rodeaban, por los que veía sufrir y trabajar en su rededor, y jamás tuvo una palabra agria para quienes pasaban rozándolo en esas necesarias y penosas fricciones de la vida.

***

La velada de anoche—primera á que he asistido en Madrid—me llenó de placer, no sólo por los primores que se dijeron, mezclados ¡ay! como sucede siempre, con unas cuantas inepcias, sino porque en ella logró imponerse al público difícil de aquella sala, es decir á casi todo lo que piensa en Madrid, un poeta á quien quiero mucho, porque además de ser muy poeta, es muy bueno: José Santos Chocano.

Desde hace más de un mes estaban designados para hablar en verso en esa velada. Chocano y Darío; pero Darío marchóse á París; quería Chocano que yo le sustituyese, pero yo vine muy tarde á Madrid, de la tierra vasca, cuando estaban ya impresos los programas. Habló pues, él—el solo americano—entre aquella legión de oradores y poetas, los unos muy malos y los otros muy buenos. Dijo una bella canción extraña, de la *envergure* de aquellas de J. Asunción Silva, que tiene cierta noble música nueva, pero poniendo en ella esas sonoridades y esos imprevistos que hay en la lírica poderosa de este muchacho de nuestra América, silvestre, ingenuo, vivaz, imaginativo, brillante, desigual á veces, poeta siempre.

El público empezó por recibirle *en coña* como aquí se dice: su acento hacía reir—por más que él *pronunciaba*;—los comentarios eran picantes, regocijados; había murmullos guasones. Pero Chocano no es de los que se intimidan. Cinco minutos después el público era suyo, completamente suyo, absolutamente suyo, y yo asistía con Zárraga, con ese Benjamín tan lozano y poderoso de nuestra lírica americana, al triunfo siquier fuere tan pasajero y efímero como el de las veladas, de uno de los nuestros que había venido con su cargamento de lírico oro virgen, de la vieja tierra de los Incas á la vieja tierra de Pizarro el conquistador.

Alegróme el triunfo de Chocano—y creo que les alegra, que debe alegrarles así á todos,—porque es este poeta el espíritu más sano, más diáfano, más ingenuo y bueno que he conocido entre la grey que le mereció al Latino el asenderado *genus irritavile vatum*. No hay en esa alma la mala yerba de ninguna pasión ruin.

Su musa ha *cruzado el pantano* sin una mácula en su celeste plumaje.

Aquí le reprochan su sonoridad, sus á veces inesperados ripios, su afán de los finales efectistas. Yo encuentro que otros tienen defectos mayores, y que así y todo, con su falta de unidad, en suma asaz disculpables en quien llega apenas á los 30 años, y llega, no cansado, sino en la más vigorosa plenitud. Chocano es poeta por excelencia, con esa nota simpática que le da lo infantil, lo noblemente candoroso, lo fresco, agreste, viril y entusiasta de su musa andina.

Anoche para él fué el más amplio sufragio de la velada.

Muy merecido. Bravamente ganado. ¡Así está bien!

AMADO NERVO





Danza Macabra

(*Para "El Mundo Ilustrado."*)

Aquella pesadilla fué horrible.

El gran círculo vertiginoso comenzaba por la salida de la Muerte y de la Vida, fuertemente asidas de las manos; después venía la Juventud, coronada de fragantes rosas; la Ilusión, cubierta la faz con velo transparente; la Esperanza, llevando la caja de Pandora; la Avaricia, vestida de harapos; la Envidia, comiéndose los codos; la Lujuria, llevando sobre las espaldas, carnosas y sonrosadas, un niño sátiro; el Egoísmo, ocultando el rostro entre las faldillas de la raída chupa; la Vanidad, cargando en su carrera las joyas que mataran á Tarpeya; la Adulación, con vestido arlequinesco, jorobada á fuerza de genuflexiones; la Opulencia, arrastrando púrpura y coronada de oro; la Pereza, soñolienta, abriendo la boca por descomunal bostezo, era arrastrada, muy á su pesar, por el vértigo de la danza; la Justicia, sin espada ni balanza, llevaba la venda caída y sentenciaba con el índice; la Libertad, atada de pies y manos, envuelta en la mortaja, iba conducida por la Tolerancia y el Abuso en el aquelarre; la Galantería, inclinándose ante la Belleza, que pasaba, puesta á manera de disfraz la doble cara de Jano; la Fortaleza, despojada de su armadura y con la caña de rey de burlas entre las manos; la Templanza, ceñida de pámpanos, presentaba la copa espumante; y aquella caterva infernal daba vueltas y vueltas, cada vez más rápidas y con más estrépito: fué tanta la danza, que cavaron con sus propios pies una fosa circular, en la cual iban cayendo poco á poco con un crujimiento desapacible de huesos que se rompen.

—¿A dónde está el Amor?—pregunté.

Y de la rueda vertiginosa apartóse una virgen de blanca ciclada, con ojos azules, blondos cabellos destrenzados y pies descalzos.

Quise detenerla con mis manos suplicantes; empeño inútil: el círculo, hondo y obscuro, la atraía con fuerza magnética, y ya había tragado parte de su cuerpo esbelto, cuando me precipité sobre de ella para arrancarla de la rueda infernal que la envolvía; pero fué también vano mi atrevido esfuerzo: al asirla tenaz de su desnudo brazo, ¡visión horrible!: el brazo descarnado y seco quedó huesoso entre mis manos ateridas de miedo, mientras su rostro transformóse en calavera blanca y lustrosa de movibles dientes....

Desperté lleno de pavor, lancé un grito de espanto, y oí un eco que lejano respondía:

¡Nada!

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.

Tlacotalpan.



Tripulación del Cañonero "Morelos"

Damos como nota curiosa un grupo fotográfico de los jefes y oficiales que por vez primera tripularon el cañonero de 1ª *Morelos*, en Génova, al traerlo para México.

Eran los señores siguientes: F. P. Roel, A. Aguilar, G. Gambino, O. B. Rossi, G. González, A. Medina, J. Polleri, F. Lalanne, F. Fernández, C. Nicoletti, D. Jood, L. Lorenzetti, A. Corso y J. B. Terán.

Incendio en la Indianilla

FORMIDABLE ha sido el incendio que, cerca de las 12 de la noche del día 26 del corriente, se declaró en el departamento de carros fúnebres del depósito de trenes eléctricos.

Varios carros fueron destruídos, no siendo posible aún calcular las pérdidas sufridas. El incendio fué causado por un tren que regresó de Mixcoac.

Este vagón, que era el marcado con el número 59, se encontraba retirado del servicio diario; pero en los domingos se disponía de él, en vista del aumento de servicio de las líneas.

Se supone que el carro quedó ardiendo de las chumaceras y de los "trucks," y el fuego se comunicó al piso, quedando el carro envuelto, poco después, entre las llamas.

Los auxilios, muy eficaces, fueron prestados por los bomberos, ayudados de los empleados de la compañía, que estuvieron en el lugar del suceso, y claro está que hubo que cortar la corriente, para que las maniobras se efectuasen mejor.

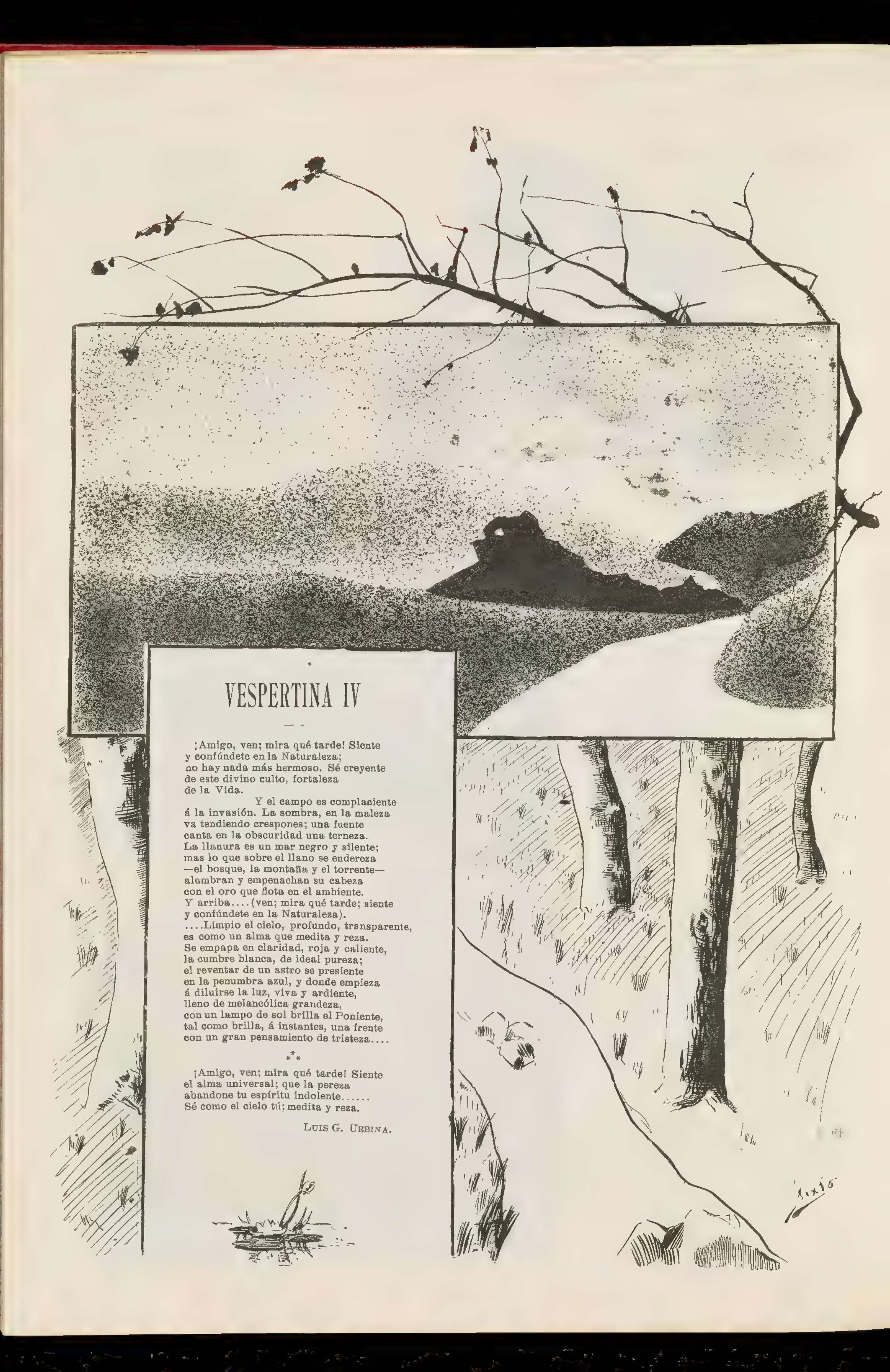
A las dos de la mañana quedó extinguido el incendio, sin lamentar ninguna desgracia personal.



Tripulantes del cañonero "Morelos."



El incendio en la Indianilla.—Carrozas destruídas.



VESPERTINA IV

¡Amigo, ven; mira qué tarde! Siente
y confúndete en la Naturaleza;
no hay nada más hermoso. Sé creyente
de este divino culto, fortaleza
de la Vida.
Y el campo es complaciente
á la invasión. La sombra, en la maleza
va tendiendo crespones; una fuente
canta en la obscuridad una terneza.
La llanura es un mar negro y silente;
mas lo que sobre el llano se endereza
—el bosque, la montaña y el torrente—
alumbran y empenachan su cabeza
con el oro que flota en el ambiente.
Y arriba.... (ven; mira qué tarde; siente
y confúndete en la Naturaleza).
....Limpio el cielo, profundo, transparente,
es como un alma que medita y reza.
Se empapa en claridad, roja y caliente,
la cumbre blanca, de ideal pureza;
el reventar de un astro se presiente
en la penumbra azul, y donde empieza
á diluirse la luz, viva y ardiente,
lleno de melancólica grandeza,
con un lampo de sol brilla el Poniente,
tal como brilla, á instantes, una frente
con un gran pensamiento de tristeza....

***

¡Amigo, ven; mira qué tarde! Siente
el alma universal; que la pereza
abandone tu espíritu indolente......
Sé como el cielo tú; medita y reza.

LUIS G. URBINA.



Actualidades extranjeras.—Una manifestación revolucionaria en San Petersburgo.

Un retrato de la Emperatriz de la China

La soberana del Celeste Imperio ha obsequiado al señor General Díaz con un retrato, el cual entregó el señor Liang Hsu, Encargado de Negocios de China, á la Secretaría de Relaciones, para que llegase á manos del señor Presidente.



El retrato mide un metro, está iluminado en colores y en su respectivo marco dorado, presentando á la Emperatriz sentada en actitud contemplativa, y luciendo ricas joyas y regios distintivos.

En la parte superior de la fotografía hay una inscripción en caracteres chinos manuscritos, que dicen: "Ta chung kuo Y Hsi huang hai hou," cuya traducción es: "Grande, Claro, Celeste Imperio.—Ysu Hsi [nombre de la Emperatriz, y palabras que se traducen por "bondad" y "alegría."] Emperatriz madre."

El nombre de la Emperatriz lleva agregados sus títulos y algunos cumplidos de cortesía.

Cerca de la orla del vestido hay un monograma que señala el aniversario del nacimiento de la Emperatriz, y el voto de larguísima existencia.

El retrato vino desde Pekín dentro de una caja de madera acojinada en su interior. A la vez fueron remitidos unos clavos y garfios de plata dorada, que servirán para fijar el cuadro.

Ni contigo ni sin ti....

I

Eres mi corazón, porque te llevo
dentro de mí como una intensa flama,
como una voz que sin cesar me llama,
como un antiguo ritmo siempre nuevo,

como un impulso por el cual me atrevo
á ser más en los hechos que en la fama,
como un latido que en mi ser derrama
la onda de amor cuya amargura pruebo.

Porque llama, canción é impulso, vibra
toda tu esencia en mí....Porque me pones
una vaga emoción en cada fibra;

y porque siendo tú mi vida entera,
si ahora muero por ti de hondas pasiones,
si me llegases á faltar, muriera.

II

Eres mi corazón, por cuanto siento
que afluye á ti la palpitante ola
de esta mi juventud, con la aureola
que le ciñe un gentil florecimiento....

Lo eres porque mi afán nace en tu acento
y en ti la fiebre que en mi afán tremola,
porque llenas mi ser, y eres la sola
fuerza inicial de todo movimiento....

Porque de ti me viene la amargura
y la dicha de ti; porque la oscura
señal de mi existencia á ti va unida....

Porque me pierdo yo si he de perderte,
porque es fatal que viva de tu muerte,
¡como es fatal que muera de esta vida!

EMILIO FRUGONI.



Actualidades extranjeras.—Manifestación frente á la Universidad de San Petersburgo.



Expedición del Colegio Militar.—Trabajos de construcción del puente.



Pruebas de tiro de cañón.



Paso de artillería montada sobre el puente.

Nupcial

Ayer sábado habrá tenido lugar en el templo de Santa Brígida, á las 11 a. m., el matrimonio



de la Señorita Clotilde Quijano con el Señor Don Julio Corredor Latorre, Cónsul General de Colombia en México.



***

Los contrayentes gozan de francas y cordiales simpatías entre la buena sociedad mexicana, y no es por lo mismo de extrañar que este enlace constituya una de las notas más dignas de consignarse en la crónica de la semana.

La Expedición del Colegio Militar.

El reglamento del Colegio Militar dispone en uno de sus artículos que los alumnos emprendan anualmente una excursión para hacer prácticas de campaña.

En cumplimiento de dicho artículo, el Colegio Militar, reunido á otras tropas que formaron una brigada mixta expedicionaria, salió de la capital el día 15 del presente, rumbo á Ameca. Pasó por los Reyes, Chalco y Tlalmanalco, llegando el día 18 á Ameca, donde permaneció hasta el 24. Durante las jornadas se fueron haciendo ejercicios propios de cada arma.

El día 25 se efectuó el simulacro de guerra, bajo un plan perfectamente dispuesto.

Se trataba de defender Amecameca, que se suponía atacada por un ejército prodedente de Zoyastsingo. El enemigo estaba representado por el noveno regimiento de Caballería, el batallón de Zapadores y un batallón de Artillería de montaña.

La defensa de Amecameca estuvo á cargo del Colegio Militar, el sexto regimiento de Caballería, un escuadrón del décimo regimiento y el vigésimo primer batallón de Infantería, habiendo, además, dos baterías del regimiento de Artillería, un pelotón de gendarmes del Ejército y una sección de ambulancia. El mando estuvo á cargo del Sr. Genl. Antonio R. Flores, quien llevaba al Sr. Subdirector del Colegio Militar, Coronel Enrique Torroella, como jefe de Estado Mayor. Los alumnos iban al mando del Capitán primero Guillermo Rubio, divididos en dos partes; unos, que terminaron ya los tres primeros años de estudios, incorporados á los cuerpos de línea, para hacer la práctica del arma que cursaron durante el año.

Los alumnos de cuarto á sexto año se encargaron de los trabajos de topografía, construcción de puentes y obras de fortificación, á las órdenes del Capitán primero de Ingenieros Joaquín Gómez Linares, Capitán primero de Artillería Gabriel Torres, y Teniente de Ingenieros Francisco Pradillo, á quienes estuvo encomen-

dada respectivamente la construcción de puentes, obras de fortificación pasajera y sección topográfica de acantonamientos.

Se hizo la suposición de que el enemigo avanzaba sobre Amecameca, sosteniendo un reñido combate con las tropas que la defendían y que se vieron obligadas á retirarse á una fortificación pasajera, siendo también desalojadas de este refugio y perseguidas encarnizadamente por el enemigo hasta cerca de Tenango, donde se acantonaron las tropas en contacto.

Al día siguiente, al amanecer, se presentó de nuevo el enemigo, reanudándose los reñidos combates de la víspera, sostenidos con ardor por una y otra parte. La acción terminó, por fin, con la completa derrota del enemigo.

Pasado el simulacro, el batallón de Zapadores procedió á la destrucción de la obra de fortificación y de los puentes, haciendo luego una jornada de Ayapango á Xochimilco para incorporarse á la columna.

Acamparon las tropas el día 25 en Tenango, y al día siguiente emprendieron la marcha á Tulyehualco, continuando después á Xochimilco, donde hicieron un nuevo acampamiento, y entrando á Tlalpan el día 30.

Después de la excursión, efectuada felizmente y que será de gran importancia respecto á sus resultados, relativos á la práctica adquirida por los jóvenes alumnos, éstos, empezaron á gozar de sus vacaciones desde el 1º de diciembre, preparándose para emprender de nuevo su doble tarea militar y escolar en el próximo año de 1906.

Publicamos unas fotografías tomadas directamente durante la excursión, y que nos fueron proporcionadas galantemente por el Sr. Bernardino Gómez (Cuadrante de Santa Catarina, número 5).



Musa del Sur

Con el Cántaro

Por la vereda que conduce al río
Bajo las palmas de imperial belleza,
Con el cántaro puesto en la cabeza,
Marcha luciendo su gallardo brío.

Puede arrojarlo con cualquier desvío;
Pero es tal su equilibrio y su destreza,
Que se desliza con sin par presteza
Por la vereda que conduce al río.

Llega y se hunde en las azules aguas
Y muestra, al recogerse las enaguas,
De sus formas de diosa el poderío,

Regresando á lucir su gentileza
Con el cántaro lleno en la cabeza,
Por la vereda que conduce al río.

El Estero

Del centenario bosque en la espesura
Abre la enormidad de su pupila,
Como límpido espejo que cintila
Entre florido marco de verdura.

La luz que baja de la inmensa altura
Vierte en sus aguas claridad tranquila,
Y de la fronda incomparable oscila
Sobre él la inmensa cabellera obscura.

La remera piragua, como un sueño
Cruza veloz por su cristal risueño
Y va á perderse en la lejana orilla,

Mientras alerta el tigre agazapado
Acecha entre los juncos al venado
Y en el alto manglar juega la ardilla.

El Coco

Del rumoroso mar en las riberas
Reverberante el arenal fulgura,
Duerme en brazos del sol la selva obscura,
Y se abanican lacias las palmeras.

El enjambre triunfal de aves parleras
Conversa á media voz en la espesura;
El suelo es un gran horno y de la altura
Llueve el fuego infernal de mil hogueras.

Dulce es entonces, en florida alfombra
Y del palmar bajo la densa sombra,
Cuando la sed es aflicción dantesca,

Hallar del coco la opulencia grata
Que nos ofrece en jícaras de plata
Una rica porción de su agua fresca.

Emilio Torres.





Puente construído sobre balsas.



Paso de cañones Canet por el puente.



Prueba de resistencia del puente tendido sobre el Ayapango.


México moderno.—Una avenida del Bosque de Chapultepec.

La Vieja canción de los Cintillos del Hada

(Inéditos.)

Dióme el hada un cintillo de topacios
en que un alma de oro se deslíe,
y los topacios me dijeron: "¡ríe!"

¡Oh buena hada, que Dios mul-
tiplique el tesoro de vuestra alegría!

Me dió el hada un cintillo de esmeraldas,
y en el aro—de vieja plata era—
cada esmeralda murmuraba: "¡espera!"

¡Oh buena hada, Dios os conserve
la santa virtud teologal!

Dióme el hada un cintillo de amatista,
la santa piedra episcopal... Y empieza
la amatista á decirme: "¡reza! ¡reza!"

¡Oh buena hada, Dios premie
vuestro fervor!

Mas el hada un cintillo de zafiros
me dió, entre melancólica y risueña,
y los zafiros me dijeron: "¡sueña!"

¡Oh noble hada, Dios vigorice
vuestras alas para todas las ele-
vaciones!

Y después, en un trémulo cintillo
dióme el hada un rubí como una llama,
y el trémulo rubí me dijo: "¡ama!"

¡Oh hermosa hada, que vuestro
gentil caballero: Reinaldo, Gon-
trán, Tanhauser, no falte
jamás á vuestra cita!

Mas el hada partió, y en la ribera
un ópalo arrojóme, con un grave
"adiós," y dijo el ópalo: "¡quién sabe!...."

Oh buena hada, ¿tendrá Dios
piedad de nosotros?

Amado Nervo.

La Mentira Piadosa

—Señor, dijo el obrero con embarazo, dando vueltas al casquete entre sus manos, mi hija está muy enferma....el médico asegura que sus horas son contadas... ¡el pecho!....¡una hija tan buena como ella!....y la única, señor......¡esto es horrible!......mi mujer y yo nos hemos dedicado por completo á su educación. ....le hemos hecho aprender un buen oficio......es modista ahora......se gana su vida con desahogo....esperábamos, gracias á ella, descansar algún día....pero la tuberculosis nada respeta....

El obrero enjugó una lágrima que se deslizaba á lo largo de su rostro demacrado, mientras que el joven, con un ademán de disgusto, sacaba la cartera; pero al verle, el anciano le detuvo:

—No vengo aquí tras una limosna......¡de nada carecemos, á Dios gracias!....pero desde que la muchacha cayó en cama, no hace más que hablar de usted......el nombre de "señor de Barbarini" asoma á sus labios sin cesar en medio de su delirio....usted tal vez conozca el enigma..... de pronto yo ignoraba á quién pudiera referirse, hasta que el conserje me lo ha dicho......parece que usted se llama así....y por eso he venido á buscarle; acepte usted mis excusas, señor, no sé lo que pueda existir entre la muchacha y usted......en otra ocasión me habría indignado...¡ira de Dios!... ¡Soy intransigente!....pero es preciso perdonar á los moribundos......¡y además, pobres como somos....comprendo bien, que no haya podido defenderse de un señorito como usted!....

—¡Amigo mío, exclamó el joven,un poco disgustado, ¿donde va usted á parar? ....¡quizás ni haya visto á su hija en mi vida!

—No se enfade usted, señor, murmuró el obrero con un tono humilde y confuso......yo no quiero decir lo que no es....cuando se vive en la duda, se hacen suposiciones, ¿verdad?.... y eso es todo......pero en fin, la muchacha no hace más que hablar de usted.....¡luego existe una causa!......

—¡Es posible!.... .¿Pero qué puedo yo hacer?......Crea usted que tomo una parte muy sincera en la desgracia que le hiere......mas como mi voluntad es impotente....

—Señor, suplicó aquél, escúcheme un momento nada más....tal vez la pobrecita está enamorada de usted......esto no es un delito, ¿verdad?....usted es simpático, rico,noble.... esto preocupa á las jóvenes.. ...luego su cerebro trabaja....se forjan ilusiones......¡y decir que ni siquiera usted se ha fijado!

—¿Cómo es la hija de usted?....preguntó el joven, resignado á escuchar á su interlocutor hasta el fin......

—Es una morena, un poco gordita, con una falda de paño azul y un sombrero rojo inclinado hacia la oreja....

Vino entonces á su memoria el recuerdo de una criatura que encontraba con frecuencia en la escalera; estaba muy distante de ser hermosa, un palmito vulgar, indigno de obligarle á detener en ella su mirada conquistadora. Recordaba muy bien que, á su paso, ella fijaba en él su mirada, como si tuviera deseos de hablarle, sin haber osado jamás empezar. ¿Era acaso que lo amaba en silencio y que esperaba solamente una sola palabra para caer en sus brazos?......¿Eran de ella los ramitos de violetas que encontraba atados á su puerta y que tanto le habían preocupado?......¡Necia fatuidad!....Se había imaginado siempre que venían de otra vecina, ¡y todo porque era hermosa! ...una rubia, á la cual, por la ventana, le ponía los ojos tiernos, sin fijarse siquiera en la humilde flor que hollaba con sus pies.

Esta muda adoración le conmovió.

—Será feliz, amigo mío,....¿pero cómo?.... ¿qué hacer?....nada me ocurre......

Entonces el anciano, cobrando ánimo, le dijo:

—Venga usted conmigo......va usted á verla....va á morir....¡le causará tanto placer!

—Vamos, ya le sigo.

La habitación del obrero, en el sexto piso, era de la más grande simplicidad, pero arreglada con un minucioso cuidado....Un rayo de sol, pasando por la ventana con marco de flores, enviaba sus claros destellos de alegría primaveral, esparciendo á su alrededor granitos de oro resplandeciente.

Cuando entraron en la alcoba de la niña, dormía apaciblemente; su respiración era tan dulce, que sobre su pecho no se notaba el movimiento de la manta que la cubría, menos blanca que su rostro amarillento, semejante á una figura inanimada de cera.

El joven se sentó cerca del lecho y esperó á que despertara......

Un acceso de tos ruda y seca sacudió sus nervios, abrió los ojos y lo miró. Un ligero rosado subió á sus pálidas mejillas.

—¡Usted!....murmuró ella....¡usted aquí!... ¿para qué ha venido usted?......

Estaban solos. Los ancianos se habían retirado discretamente....Ella respondió:

—¡Porque la amo á usted!......

Las pobres manos de la criatura temblaron de gozo; una flota de palabras se agolparon á sus labios pálidos......

—¡Si usted supiera!... ¡si usted supiera!....

No encontraba palabras que expresaran bastante bien todos sus pensamientos, que dijeran todo su amor, que confesaran toda su felicidad......y enmudeció, contemplándole con una inefable adoración... . pero luego vino la realidad; se inquietó de la presencia del joven en su alcoba, y le interrogó con ansiedad:

—¿Por qué está usted aquí?

—He pedido á sus padres la mano de usted... nos casaremos tan pronto como usted se restablezca......

—Una luz singular pasó por su mirada é iluminó su sonrisa con un gozo sobrehumano.

—Entonces, será muy pronto....estoy mucho mejor....¿cuándo me dará usted el anillo de esponsales?....

Se desprendió sin vacilar de una graciosa sortija ornada con una turquesa, que llevaba en el dedo meñique.

—¡Aquí está!....

Su felicidad fué tan grande, que no pensaba en lo que esto tenía de misterioso...había soñado tantas veces que el príncipe encantado la había venido á buscar, que su llegada le parecía lo más natural..... se abandonaba á la expansión mágica de sus más queridos deseos, se abría la flor de sus amores, recibiendo el rocío bienhechor que daba vida á sus esperanzas....

....Transcurrió el tiempo, teniendo siempre entre sus manos la de su prometido, murmurando amorosamente:

—¡Qué feliz soy y qué bueno es usted, señor Jorge!....

....

Y la muerte fué dulce, pues partió con la piadosa mentira en que una alma caritativa había envuelto sus últimos instantes......

—Señor—dijo el anciano,—doy á usted las gracias con toda mi alma por vuestra buena acción; voy á devolverle el anillo que le dió usted á mi pobre hija.

El joven se volvió para ocultar una lágrima indiscreta que se hallaba engarzada en su púpila, y respondió:

—¡Dejádsela!

Por la traducción,
ENRIQUE BARBERI.



NUESTRO PAIS



Río de Orizaba.—Puente de la Beneficencia.



Orizaba.—Templo de la Concordia



Orizaba.—Ojo de Agua

CUENTOS DEL PUEBLO

Su vida era la tranquila de los campos, aromada por los timillos y fecundada por la tierra pródiga de frutos.

Ni odios ni penas surcaban por aquella alma sencilla encerrada en un cuerpo rudamente atlético, y en su vida no había pasado la sombra trágica de una tristeza ni el desengaño había bajado á la quietud inefable de su espíritu ni el dolor había consumido las nobles aspiraciones del mozo.

¿Su amor? La casucha al pie de la montaña, su rebaño y su Rosa, una muchacha frescachona y hermosa que todas las albas lo esperaba á la vera del camino marchando á su lado tras las vacas, que pausadamente caminaban á la ordeña.

Y sin penas ni temores su vida pasaba aromada por los tomillos y fecundada por la tierra pródiga de frutos.

El idilio de sus amores era el alimento de su alma sencilla y buena y era feliz cuando rozaba con su brazo la cintura de Rosa, cuando veía dilatarse en su espasmo de amor los ojos oscuros de la muchacha, ojos que llevaba él clavados perpetuamente, y sentía una primavera de cariños al poner sus labios sedientos en la boca pequeña y roja de la amada, y sus besos eran coreados por los trinos de los pájaros, ebrios de amor también en la enramada sombría.

Cuando tornaba á la casucha al pie de la montaña, iba con el alma rebosante de un sano júbilo y con el cerebro lleno de ideas y proyectos para la futura felicidad soñada.

Y en una alba, cuando él marchaba tras sus vacas que iban á la ordeña, vió que Rosa no estaba en el puente, lugar de cita de los amantes. Largo rato contempló la extensión que se iba aclarando cuando la aurora con su hoz de luces segaba los trigales de sombra de la noche, cansó sus ojos intranquilos en la extensión; todo solo, todo solo, lleno todo de la inefable melancolía del dejo de un sueño largo y profundo.

Y ya lejos se destacaban en la indecisa claridad las montañas y las arboledas, ya el sueño de todo se iba perdiendo lenta y dulcemente, y el mozo siguió su camino por sobre el sendero, que iba aclarándose poco á poco, bajo las arboledas invadidas de trinos y entre el aire sutil de los campos odorantes á tomillo.

***

Lo supo al atardecer, cuando tornaba con el ganado, que tranquilamente cruzó la llanura clavanda sus ojos dolientes en el musgo ó fijándolos con inefable melancolía en el vago poniente, lleno de agonías y claridades ya indecisas.

Sintió el formidable golpe con una calma y una resignación supremas; no hubo en su boca ni un espumarajo de la cólera ni la contracción del dolor; su semblante moreno apareció impasible ante la nueva, y solamente sus ojos destilaron una lágrima que rodó por las mejillas y se evaporó en la camisa blanca que cubría el busto del mozo.

***

Rosa se había ido con Ismael, el caporal de la hacienda; se había ido halagada por las promesas del ranchero y, además, por sugestión, pues él era el irresistible de todos los contornos, el vencedor en riñas, jaripeos y amoríos, y había pasado con ella lo que con todas las del pueblo: tuvo por él miedo y atracción; miedo por el mal que le causaría el desalmado Ismael si no era suya; atracción, por el deseo de querer á un hombre á todas luces, al temido caporal de todas las mujeres y aun de todos los hombres.

Salieron en la madrugada y uno que otro labrador los vió pasar abrazados, por el camino rumbo á la hacienda, en medio del silencio de la noche y á la claridad del plenilunio.

***

El mozo azuzó al ganado y siguió su camino lentamente tras las vacas y los bueyes que hundían sus ojos melancólicamente en el musgo ó los clavaban en la última reverberación de la tarde, que reclinaba su tristeza de muerte en el inmenso ópalo del crepúsculo.

Y en la calma de la tarde, en la paz de los campos y en la quietud de las sementeras, solamente el viento de otoño pasaba rezando sus madrigales.

***

Tornó Rosa al pueblo, triste y avergonzada; llegó con la frente muy baja y el semblante muy rojo. Ismael la había corrido de su lado y tornaba al pueblo con sus amores muertos, triste y cansadamente.

Lo supo el mozo, su semblante moreno permaneció impasible, no hubo en su boca ni el espumarajo de la cólera, ni se crisparon sus manos, ni ya de sus ojos se destiló una lágrima. Vió la llanura ondulante que se perdía á lo lejos y siguió tras el ganado tranquilamente, oyendo los secretos que le decía el aire de otoño cuando pasaba por las sementeras rezando sus madrigales.

También Ismael tornó al pueblo y en la taberna contó su última aventura, relató episodio por episodio, detalle por detalle, rió con sus compañeros de alcoholismo de todas las escenas que para él fueron chuscas cuando la muchacha se quería defender de sus brazos, y largamente charló con sus gañanes, que oían el relato con muestras de hostilidad hacia el pobre mozo, que en una màla banca de la taberna escuchaba calladamente, triste y melancólico, toda la historia de la que en antes fuera su Rosa y su amor.



Cuando Rosa supo que el caporal se holgaba en contar su historia, fué á la taberna con deseos fervientes de matarlo; á falta de arma le clavaría las uñas y los dientes en su cuerpo ahora tan odiado, y locamente se abalanzó sobre Ismael, que sonreía después del relato.

La horda de campiranos abrióse, dando lugar en la taberna á la lucha, y cuando Ismael iba á dejar caer el machete sobre Rosa, el mozo, que antes oyera calladamente todo, saltó de su asiento y hundió su hoz en el busto del caporal, que vaciló un momento, desplomándose después sobre el suelo oliente á alcohol.

Rosa vió con sus grandes ojos oscuros al antiguo amado, al ahora vengador, lo miró subir en sus recuerdos cuando ella era buena y él la quería; y rememorando viejas cosas, dulces memorias, fué hacia él, quería devorarlo á besos y á cariños, refugiarse á su lado, sentir otra vez la caricia blanda de sus palabras de cariño, y cuando iba á oprimir al mozo entre sus brazos, sintió un empellón brutal que la hizo caer y vió con todo el dolor y con toda la angustia de su alma el semblante hosco del mozo, y escuchó las palabras que brotaron de su boca, en donde hervía el espumarajo de la cólera:

—¡Lárgate ó te mato!

Llegó la ronda del pueblo, recogieron el cadáver de Ismael, y tras la litera marchó el mozo cercado por los hombres armados y así atravesaron la llanura ondulante.

Atardecía. El crepúsculo coronaba el poniente y regaba su fulgor sobre las malezas; todo era dulce y silencioso, únicamente el ruido de la ronda que iba tras el muerto y con el matador, rompía el augusto silencio de los campos, que ya empezaban á invadirse de noche.

Y el mozo, tras la litera que conducía el cuerpo del caporal, iba tranquilamente, tal como si hubiese marchado tras sus vacas, con la frente muy alta y escuchando los secretos del aire otoñal, que rezaba en las sementeras sus madrigales.

México, noviembre 11 de 1905.

Daniel Ross.

MI MUSA

Bella, potente, augusta, triunfadora,
rige el rudo vaivén de mi existencia.
Es el rayo solar de mi conciencia,
mi noble egida, mi brillante aurora.

Yo la siento llegar evocadora
principando mi pobre inteligencia
con imperios de luz, y á su presencia
suena altiva mi diana vencedora.

Ella me inspira la canción sagrada
de cuanto es grande, levantado y digno,
en un acorde olímpico ajustada.

Después, en mi cabeza emblanquecida
ufana pone y amorosa un signo
de gloria jerarcal para mi vida.

Diego Fernández Espiro.



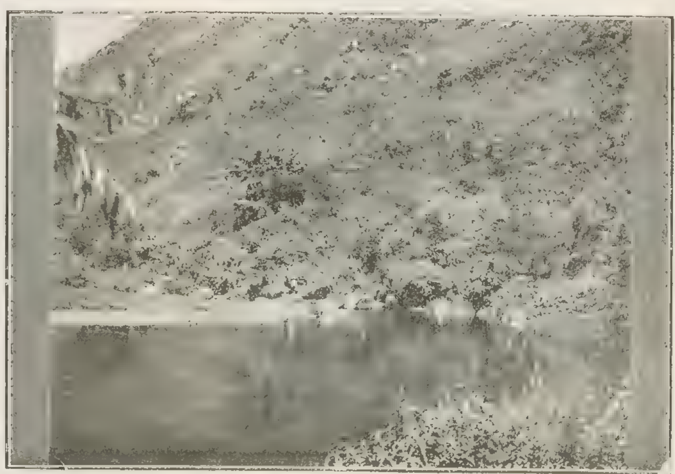
NUESTRO PAIS



Orizaba.—Gran teatro "Llave."



Orizaba.—Alameda en la en la avenida de las Hadas



Orizaba.—Ojo de Agua.



Miss Beryl Hope, primera actriz de la Compañía Dramática Americana.

TEATRO DEL "RENACIMIENTO"

ESTA es, quizás, la vez primera que vamos á tener en México una compañía americana de drama y comedia.

Al frente de ella viene la distinguida actriz Miss Beryl Hope, y el conocido actor Mr. Edwin Mordaut, figurando, además, Miss Grace Atwel, Miss Louise Mackintsoh, la ingenua Miss Lottie Alter y los M. M. Donald Bowles y Robert Rogers; como Director de escena actuará Mr. Walter Clarke Bellows.

El repertario de las obras es de lo más escogido, y creemos que la colonia americana encontrará ratos de solaz y recreo, con la referida compañía.



Teatro "Arbeu."—El tenor Barrera.



Compañía Dramática Americana.—Miss Lottie Alter.

LA OPERA EN "ARBEU"

Se ha inaugurado la temporada de ópera en el teatro "Arbeu", y el público tiene ya un sitio de reunión culto y elegante.

A los nombres de la Tetrazzini y de Bazelli, ya conocidos, se unen los del tenor de fuerza Carlos Barrera, los de la soprano Ester Adalberto y Guerrini, y el del barítono Rebonato.

De todos hay las mejores noticias con respecto á su labor artística, y es de esperarse confirmen la fama de que vienen precedidos.



Teatro "Arbeu."—El barítono Rebonato.

Bajo el Caujaro

Una mata de caujaro, añosa y raquítica, abría en el fondo del corral su escuálida sombrilla, á cuya sombra, en los mediodías llenos de sol, se echaba, los ojos cerrados, llenos de lágrimas y moscas, un burro de pelo negro. De continuo, molestado por las picadas de los tábanos, amugaba las orejas y las sacudía con un ligero temblor de la piel, de un negro sucio, en una de cuyas paletas tenía el raro tatuaje del hierro: un corazón atravesado por una flecha.

En el bochorno tropical, de cuando en cuando abría los ojos húmedos, y miraba el paisaje con sus claros ojos ingenuos. A lo lejos, el verde pálido de los conucos, las rosas recién sembradas, los rastrojos llenos de ñaragatos y pata de vaca; más lejos, la ancha carretera llena de sol, por donde pasaban de tarde en tarde las recuas de burros, entre los gritos de los arrieros, al són de las campanillas melancólicas.

Y como satisfecho de la contemplación del paisaje familiar, volvía á cerrar los ojos, con actitud de fastidio y pereza. Acaso en aquel momento recordaba. Recordaba los buenos tiempos de su juventud, cuando brioso y lleno de alegría cruzó también la carretera, levantando con sus ágiles cascos, áureos torbellinos de polvo, rumbo á la capital distante; recordaba los días en que, pegado á la trilla, oía las alegres rechiflas de los peones, ó cuando recorría á su capricho todos los vericuetos de la hacienda buscando la yerba más fina, á la vera de los canjilones, en cuyo fondo el agua de la quebrada cantaba con la clara lengua de sus linfas su triste égloga rústica.

Ahora, dormilado y poltrón, pasaba la vida en pereza, acosado por el aguijón de los tábanos, perseguido de las moscas, sin oficio alguno, acostándore allá y acullá, mirando el paisaje con sus ojos turbios, como en aquel momento, echado á la sombra raquítica del viejo caujaro.

Paula, una vieja alta y delgada, apareció en el corredor de la casa, y poniendo en el suelo una batea con maíz, gritó con voz cariñosa:

—¡*Parapara*, toma! ¡Camina, sinvergüenza!

El burro, al oir la voz afectuosa, movió de un lado á otro las orejas, y parándose trabajosamente, acudió con paso lento al dulce reclamo.

Mientras devoraba con avidez los primeros granos de maíz, Paula le acariciaba las orejas, le rascaba el pescuezo, y dándole palmaditas, á media voz le decía:

—¡Estúpido! ¡Ingrato! ¡Vuélvete á ir para que vengas cundido de garrapatas!

Luego, tomando en la palma de la mano los granos más tiernos, los ofrecía al animal, quien con sus labios belfos los cogía, en tanto que sus grandes ojos se llenaban de amor y se abrían candorosamente iluminados.

Parapara había nacido en la casa de aquellos medianeros el mismo día en que había nacido Paulina, fruto tardío de sus viejos amores. Por largos años habían esperado el hijo que parecía negarles la naturaleza, hasta que, al fin, Paula un día se sintió madre. Por la coincidencia de haber nacido *Parapara* el mismo día que Paulina, Bartolo y Paula miraron con ojos amorosos al jumento. Como era negro, sin una sola mancha, Bartolo le puso el nombre de *Parapara*.

Paulina y *Parapara* crecieron, pues, juntos bajo el mismo techo, á la sombra de la misma casa, bajo el ala azul de aquel amor, abierta al linde de la carretera polvorienta, próxima á los altos guamos verdes que desde la hacienda envían al diáfano cielo el rumor apacible de sus frondas.

A medida que crecía la chiquilla, se desarrollaba el pollino; y chiquilla y pollino crecieron juntos en la ignorada paz de aquellos campos, hermosos y gárrulos, bajo la mano amorosa de la naturaleza, para quien son iguales hombres y bestias, minerales y flores.

Y *Parapara* creció, querido y mimado, compartiendo junto con Paulina el amor de Paula y Bartolo.

En la promiscuidad de la vida campesina, más de una vez rodaba Paulina hacia el corral, y allá en el corral, á la sombra del caujaro, entre las patas de las bestias, tiraba de las peludas orejas de *Parapara*, que pacientemente soportaba la ruda caricia de la chiquilla, en tanto que en el chiquero gruñían los cochinos, cacareaban al sol las gallinas, y allá lejos, en los árboles, un turpial en la copa de un mango, tal vez enamorado, desgranaba el collar de sus canciones........

Cuando *Parapara* estuvo en edad de trabajar, nunca fueron para él las tareas más penosas. Bartolo lo llevaba una que otra vez á la trilla. Pero sus oficios eran los menos fuertes: á los conucos á traer los frutos; las auyamas de concha atigrada, los morados mapueyes, ó bien al cambural en busca de los racimos, ó á cargar agua para la casa, caminito de la quebrada. En suma, ligeros oficios domésticos. Nunca acarició sus costillas la ruda caricia del garrote; y nunca las rudas enjalmas mataron sus lomos. Bartolo mismo se las hacía, evitando sus asperezas.

Una que otra vez cruzaba la carretera hacia Caracas; y siempre Bartolo llegó á la ciudad trayendo junto con la zaraza para el camison de Paulina, alguna jáquima nueva, bordada con hilos pintorescos, llena de borlas, gala y adornos del mimado borrico.

Y así, en su vida regalona se desarrolló *Parapara*, echando buenas carnes y creciéndole un pelo lustroso y fino como el azabache. No había, pues, en la hacienda animal más bello ni más feliz que el burro de Bartolo. Gordo, negro, lustroso, lleno de brío, era un placer de la vista. Sus grandes ojos claros, entoldados por largas pestañas, miraban la vida con mirada feliz. Correteaba por todos los senderos, subía á las cumbres en donde crecen frescos helechos, bajaba á las quebradas á beberse el cristal de sus linfas, en donde los berros y las mentas endulzan y tonifican su gusto; ó bien se revolcaba á sus anchas en la carretera llena de polvo, ó asordaba con la áspera música de sus alegres rebuznos, todos los ecos de la montaña.

No tuvo más amargura, hasta entonces, sino la que le proporcionó Bartolo tumbándolo un día en el corral de la casa, para dejarle, con un agudo dolor en la paleta izquierda, la huella del hierro encendido: un corazón atravesado por una flecha.

Cuando Paulina fué mayorcita, ya *Parapara* dejó de trabajar. Entonces la condujo á la escuela, no lejos de la hacienda, en un caserío próximo. Y desde entonces, trayéndola y llevándola á la escuela, se convirtió en el compañero inseparable de sus continuas excursiones por los campos. Ora por conucos y rastrojos, ora por el cafetal asombrado de guamos, Paulina, sobre los finos lomos de *Parapara*, vivía en un continuo errar perenne. Por todas las veredas de la hacienda, Paulina y *Parapara*, libres y felices, pasaban la vida de la mañana al crepúsculo; y no eran pocas las veces en que á la tarde regresaban trayendo *Parapara* la frente coronada con una guirnalda de flores silvestres, de las joyas más finas del trópico, en donde abrían sus curiosas pupilas las pascuas azules y mostraban su áureo joyel labrado los temblorosos cundeamores.

En la época de la cosecha, Paulina, junto con su madre y *Parapara*, subían á las altas filas, en donde el café inclinaba las ramas de los arbustos; y allí, bajo la paz de las frondas, descargaban los nobles arbustos de su lujosa carga fecunda.

Otras veces bajaba á los membrillales y traía los membrillos más lozanos, ó en otras ocasiones, bajando al fondo de las quebradas, incitada por la clara maravilla de ciertos pozos, hundía el cuerpo desnudo, sólo vista por los claros ojos del burro, que la miraba de cuando en cuando con dulces ojos estúpidos, ó bien se entretenía ramoneando las yerbas crecidas entre las limosas piedras de las márgenes.

Así fué como, andando el tiempo, sobre los lomos de *Parapara* se abrió, lozana y pura, la flor montaraz de su belleza: flor de pétalos muy ásperos, pero de estambres llenos de miel. Y á la corola incitante voló un día el amor, cual loca erica sitibunda.



Fué una tarde, en el callejón de la hacienda. Bajaba Paulina sobre *Parapara*, cuando tropezó con Toribio, el bueyero. Toribio, parado en la mitad del camino, detuvo al burro por las riendas, y, mirando con ojos alelados á la chica, le dijo:

—¡Oye, Paulina! Le tengo envidia á *Parapara*.

—¿Por qué?

—Porque tú lo quieres mucho.

—¿Y tú deseas que yo te quiera, verdad?

—Sí.

—Pero, zoquete, eso es muy fácil conseguirlo......

—¿Y cómo?

—Volviéndote burro....

—Ay! Paulina, sin serlo, ya me has puesto la enjalma.

Y cuando Toribio, soltando las riendas, se aproximaba á Paulina, Paulina, dando con una ramita de guayabo sobre los robustos lomos del gañán, se perdió camino de su casa, al rápido correr de *Parapara*, no sin antes haberle gritado á la cara:

—¡Arre, burro!—mientras que Toribio, bajo



los aguacates del callejón, la miraba desaparecer, con una mirada larga y triste....

Toribio y Paulina se amaron, y Paulina puso sobre los lomos del gañán la dulce enjalma del amor, cuyas mataduras llegan al alma. Su dulce idilio se abrió bajo los guamos frondosos, entre los jazmines del café, como un nuevo jazmín más cándido y fragante. Pero así como al jazmín del café lo arranca la racha traicionera y lo empuja, roto y muerto, al fondo del barranco, á Paulina un mal funesto le arrebató la vida.

De su paso por el mundo, efímero y fragante, sólo se recordaban sus últimos días amargos: entre las cuatro paredes de su casa, flaca, pensativa, los ojos hundidos en las cuencas, tosiendo, tosiendo, prendida por la fiebre, devorada por la tisis. Nadie sabe cómo cogió el mal. Fué una tisis rápida y devorante, que á poco tiempo la llevó á la tumba.

Después que la enterraron, Barlolo y Paula hicieron encalar de nuevo las paredes de la sala donde había muerto. Y ante las cuatro paredes blancas, volvieron de nuevo á las soledades de sus pasados días. Entonces, ante aquella soledad, Bartolo y Paula reconcentraron todo su amor —el amor de su hija muerta— en el borrico *Parapara* les revelaba á cada momento la presencia de la hija. Y los días de su soledad los llenaron con aquel amor al bruto, amor enfermizo y lánguido, lleno de nostalgias y añoranzas imposibles.

Parapara, bajo el amor de los viejos, tuvo ahora más asiduos cuidados. Bartolo le llevaba al corral el haz de yerba más tierna y nutritiva. Paula le desgranaba las más rubias mazorcas. Y Bartolo y Paula no tenían ahora más placer que regalar al borrico con los manjares más de su gusto.

En muchas ocasiones, Bartolo, mirando en silencio al animal, miraba pasar, por sobre sus lomos finos, la fugitiva visión de la hija, y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Después de la muerte de Paulina, *Parapara* no volvió á hacer oficio alguno. Ni Bartolo mismo lo montaba.

Amarrado al tronco del viejo caujaro, en perenne holgazanería pasaba la vida, ó bien, llevado del ronzal por Paula, una que otra vez, por las cercanías de la casa.

En aquella vida regalona se consumían sus días, bajo el ala cariñosa de aquel amor siempre el mismo. Pero al cabo de un tiempo, vinieron los días achacosos: el perenne llanto de las pupilas, ahora turbias; el deslustre del pelo, antes tan fino y brillante; un cansancio y fastidio continuo, y para más desgracia, el acose perpetuo de los tábanos y las moscas. De cuando en cuando, recordando sus antiguos días felices, se escapaba del corral en pos de los paisajes que recorrió en su juventud, y ensayaba por la carretera un tartajoso trotecillo algo cursi para la venerable gravedad de sus años. En cierta ocasión en que su paseo se prolongó hacia una cumbre, se embarrancó en un cequión, de donde con mucho trabajo logró sacarlo Bartolo, cundido de garrapatas.

Así pasaba la vida, sin más oficio que vagar de un lado á otro, acostándose aquí y allá, perseguido por tábanos y moscas, ó bien acogiéndose al caujaro. á cuya sombra pasaba el bochorno de las crueles horas solares.

Nada turbaba la melancolía de sus horas monótonas, hasta que un día, de manera inesperada, cayó en las manos de una guerrilla revolucionaria que por aquellos campos merodeaba. Y un soldado de la guerrilla bandolera puso sobre sus lomos, vírgenes de toda carga, la carga trágica de la guerra civil: un haz de fusiles y una caja de cápsulas.

La guerrilla, de manera brusca, lo arreó hacia la fila del cerro, entre la soldadesca turbulenta, á apoderarse de una posición, pues el enemigo avanzaba. Bartolo y Paula en vano intentaron arrebatar á *Parapara* de manos de la turba aventurera. Llenos de angustia y perplejidad, no sabían, ante el funesto caso, qué partido tomar.

—¡Ladrones! ¡bandidos!—murmuraba Bartolo, en tanto que en la fila del cerro comenzaban á silbar las balas.

—¡Dios mío, si lo matarán!—decía Paula.— ¡Sálvalo, Virgen del Carmen!—y musitaba con los labios temblorosos una oración.

Como una hora duró el tiroteo. A poco se hizo el silencio. La partida había huído hacia otra fila más lejana.

—¡Dios mío! ¿Qué será de *Parapara*?—murmuraba Paula.

En la angustia, Bartolo ya se dirigía á recorrer el campo, cuando por el callejón miraron venir á *Parapara*, casi arrastrándose. Sobre sus lomos traía todavía la carga de fusiles. Detrás de sus pasos iba dejando un reguero de sangre. Paula y Bartolo corrieron, y despojándolo de la carga, lo condujeron al corral, y el pobre burro, herido, se tendió en el suelo, al pie del caujaro, exhalando un profundo suspiro. En la barriga tenía una ancha herida por donde á cada respiración lanzaba una negra bocanada de sangre. En vano fué que Paula y Bartolo intentaran restañarle la herida. ¡*Parapara* se moría! La sangre vertida por el burro iba formando sobre el suelo una silenciosa mancha rojiza. Los ojos del animal se vidriaban. Poco á poco su respiración iba siendo más fatigosa. El burro se moría, triste y lentamente. La herida resollaba, echando cada vez más su ola purpúrea.

A lo lejos, en el horizonte, el sol del crepúsculo amarillo doraba las crestas de los montes. Del fondo de los barrancos subía el rumor de las quebradas. Una paraulata, en la copa de un guamo, cantaba. Todos los rumores de la muerte del día venían como pesados y tristes. La naturaleza, gran melancólica, vertía al azul su gran quejumbre doliente....

De improviso el burro lanzó un suspiro más hondo, y dos lágrimas corrieron de sus ojos. *Parapara* había muerto.

—¡Asesinos! ¡asesinos!—murmuraron roncamente Bartolo y Paula.

Y abrazados, bajo la mata de caujaro, los dos viejos se pusieron á llorar......

A. Fernández García.

SE PINTA EL MAR

La tierra es toda vida
y el mar es todo amor.
En el mar hay escondida
una fuerza más grande que la vida:
la tierra es criatura, y el mar es creador.

Todo el mar es misterio resonante
y palabra inicial:
nada hay á espaldas de él, nada hay delante:
el mar es una eternidad constante
y un movimiento en lo inmortal.

Escapa al pertinaz conocimiento
y prolonga en fantasmas la visión:
el mar es elemento,
hermano del pensamiento
y lecho azul de la imaginación.

Las mujeres suspiran
cuando á la tarde miran
la gran fatiga, hecha pasión, del mar:
toda mujer quisiera
en una noche encapotada y fiera
estarse á solas abrazando al mar.

Los marineros de canosa frente,
estatuas que ha esculpido su garra omnipotente,
pasan como hombres tipos á la orilla del mar:
llevan en sus pupilas el misterio
y tienen un hablar de magisterio,
mamado en su nodriza, la recia tempestad.

A las mozas alegres de la costa,
cuando más lindas van, se les agosta
en solo un día toda su beldad:
prometidas tal vez á un fiero esposo,
pierden en un abrazo misterioso,
como la tierra en junio, toda su majestad.

Los barrios, junto al mar, de pescadores,
son hornos de fantásticas mentiras,
cunas de unos deseos buscadores,
que se echan á volar emprendedores
renuevos de la tierra en arriesgadas jiras.

Las noches, en las casas marineras,
viven con aparato de quimeras
poniendo luces rojas en todas las ventanas:
detras de los cristales arden unas pupilas
espiando las sombras intranquilas
y en atisbo de barcas lejanas.

Entre las rocas de la costa alzada
se oye un extraño hablar, de madrugada,
de gentes que en la noche vigilaron:
las barcas, animadas de un deseo,
tienen un misterioso balanceo
y nunca se están quietas en donde las dejaron.

Las casas de los pueblos marineros
abren todas al mar sus agujeros:
rejas, y puertas y ventanas,
toda la vida, de la mar, esperan:
al monte sólo irán cuando se mueran,
al quieto cementerio de las tapias enanas.

¡Oh mar! ¡Oh extraño mar! ¡Oh gran misterio!
¡Oh! ¡No saben tus gentes el imperio
que ejerces en sus almas!
Tú has sabido, á través de las edades,
la majestad suprema de tus calmas.

¡Santo mar, fuerza nueva, agua querida,
adobo espiritual de nuestra vida,
campo siempre fecundo á la mirada!
Sólo tú, cuando un ansia la enajena,
pones la gracia de una paz serena
en la pupila fácil de la amada!

Eduardo Marquina





Actualidades extranjeras.—Una calle de Odesa, después de un encuentro entre huelguistas y cosacos.

Toros

No es posible, sino viéndolo, el figurarse la enorme concurrencia que llenó la plaza de toros en la última corrida.

Los toros de Tepeyahualco gustaron por lo bien presentados, aunque dieron poco juego.

Fuentes volvió á estar casi como la primera tarde y muy inhábil en la dirección de la plaza. Montes agradó en todas sus faenas de muleta, haciendo alarde de valentía al estoquear. "Cocherito de Bilbao" estuvo con poca fortuna en los toros que le tocaron, por lo que deslucióse mucho, pero probando arrojo.

Hoy se presentará ante el público mexicano Rafael Torres (Bombita Chico), lidiándose toros de Atenco.

Hay mucha curiosidad por ver á uno de los matadores que tiene más simpatías entre los aficionados de España.

***

La aparición de Rafael Torres, "Bombita," hoy por la tarde, será, sin duda, un verdadero acontecimiento taurino, por ser aquél un torero aplaudido y que, á pesar de su juventud, domina el arte con valor.

Una de las aficiones de "Bombita" es la caza, y cuando los compromisos de su profesión lo dejan libre, se dedica á expediciones venatorias en los grandes cotos andaluces.

Simpático, modesto, afable, Rafael Torres se capta la simpatía de todos los que lo tratan.



"Bombita", torero.



"Bombita" cazador



Una estocada de Montes.



Banderillas de Fuentes.



Una vara de "Mazzantinito"



México moderno.—La avenida del Cinco de Mayo.

EL GUANTE.

En el circo en donde van á combatir los leones está sentado el rey Trauz. En lomo suyo están los grandes personajes del Imperio, y en los elevados balcones forman las damas brillante guirnalda.

El rey hace una señal. Abrese la jaula de los terribles animales y un león avanza lentamente: pasea sus miradas á su alrededor, bosteza, sacude su melena y se tiende en la arena. Hace el rey otra señal; otra puerta se abre, y de un salto impetuoso penetra en el circo un tigre. Al aspecto del león, ruge, agita la cola, da vueltas á su alrededor y con un ronco murmullo se extiende á su lado. El rey hace otra señal; entonces la jaula vomita á la vez dos leopardos, que se lanzan furiosos sobre el tigre. Este los recibe en sus poderosas garras. En león se levanta rugiendo: luego hay un gran silencio y los leopardos se tienden en la arena empapada en sangre.

En este momento cae entre el tigre y el león el guante de una linda mano.

La noble Cimegunda se dirige hacia el caballero de Lorges y le dice con aire burlón:

—Caballero, si vuestro amor es tan ardiente como me probáis hace poco, id á buscarme mi guante.

El caballero baja apresuradamente, se adelanta con paso firme por la temible arena y su atrevida mano coge el guante en medio de los monstruos.

Los caballeros y las damas lo miran con sorpresa y terror, y cuando trae apaciblemente el guante, su alabanza se escapa de todas las bocas. Cimegunda lo acoge con una tierna mirada que le anuncia una felicidad cercana. Pero el caballero, arrojándole al rostro su guante, le dice:

—No quiero vuestro reconocimiento....

Y al instante se separa de ella.

SCHÍLLER.

PAGINAS DE LA MODA

Las joyas.—Alhajas propias para señoritas.—Dijes.

Es legendaria la atracción que ejercen las joyas en el alma femenina.

Hay en el fondo del caprichoso espíritu de la mujer un no sé qué de infantil, una especie de gusto por lo que brilla, por lo que luce, por lo que ostenta colores variados y destellos deslumbradores; por eso las joyas son amadas por las mujeres; la policromía de las piedras preciosas, el brillo del diamante, el sombrío púrpura del rubí, el pálido color de cielo de la turquesa, el obscuro turquí del zafiro, la claridad glauca de la esmeralda y el apacible iris del ópalo, halagan y recrean sus miradas, satisfacen una necesidad de su alma, contemplar lo que brilla, y al mirar atentamente sus aderezos de fulgurante pedrería, experimentan la misma agradable sensación que invade el alma del niño cuando acaricia con la imaginación los mil colores limpios y vivos de las frutas mágicas que llenaban el jardín de Aladino.

Esto por una parte, y por otra, la vanidad, innata en todas las almas femeninas, que gustan de lo que vale mucho, que desean lo que es difícil de alcanzar, y como las piedras preciosas alcanzan en muchos casos precios exorbitantes, por eso son tan amadas por las mujeres.

Las joyas constituyen uno de los principoles adornos desde hace muchos siglos; las reinas, las princesas, las sultanas ostentaron en sus magníficas coronas, en sus diademas, collares, etc., piedras valiosísimas, y cuando el sentimiento religioso se adueñó del mundo, las joyas, vanidad humana, fueron á ser ofrendas y homenajes de las imágenes que representaban seres divinos.

En algunos países existen piedras admirables de gran tamaño y extraordinario precio.

La industria moderna ha convertido las joyas en verdaderas obras de arte; antiguamente las montaduras de las sortijas, pendientes y pulseras eran



Figurines números 1, 2 y 3.

oscas y mal hechas, el valor de la alhaja residía en la riqueza del material, porque la obra dejaba mucho que desear.

Hoy son dignas de las piedras preciosas las montaduras en que se colocan, y vale tanto la piedra como los ricos y deliciosos labrados del metal que la sostiene.

En los bailes, teatros, recepciones, etc., las joyas forman un conjunto encantador sobre los trajes elegantes y bien confeccionados de las damas.

Las señoras pueden ostentar toda clase de alhajas, los aretes de grandes diamantes, los ahogadores, pulseras y prendedores, pueden ser de las piedras que mejor armonicen con el traje, observándose á veces conjuntos encantadores.

Sobre un traje gris claro lucen extraordinariamente los rubíes ó los granates; con un vestido color de rosa té, las esmeraldas; en un matiz verde reseda ó almendra pálido, los zafiros; sobre color crudo ó marfil, las ametistas y el ópalo.

Algunas damas elegantes llevan hermosos trajes negros muy escotados y de gran cola; con esta hermosa *toilette* sólo deben lucir los diamantes.

***

El uso de las joyas es muy limitado para las señoritas; á éstas, para trajes de etiqueta, sólo se les permiten las perlas.

Un sencillo collar de dos ó tres hilos, pendientes y un prendedor.

Es impropio en una joven el exceso de joyas; el adorno que debe elegirse ha de ser modesto, nunca llamativo.

Las pulseras, pendientes, hebillas del cinturón y otras alhajas que se permiten á las señoritas en trajes de paseo, teatro ó reunión, son más elegantes y propias de oro sin piedras, ó en caso de llevarse éstas, que sea muy poco.

En compensación de esta restricción que la moda impone á las jóvenes solteras, les permite un adorno tan hermoso como las joyas, y encantador en su sencillez: las flores.

Sobre el tocado de baile de una señorita luce y se ve mucho mejor una guía de rosas miniatura, de violetas ó miosotis, que una diadema cuajada de fulgurante pedrería.



Figurines números 4, 5 y 6.

***

En estos últimos años la moda ha creado lindas novedades en el ramo de joyería.

Los bejucos de piedras ó cuentas engarzadas para sostener el abanico y los dijes, son de invención reciente y gustan mucho. Han llegado á hacerse cadenas bellísimas y de poco costo relativamente; las perlas, corales y cuentas de diversos colores, se ven muy bien sobre las blondas de un traje.

Hay bejucos bellísimos de caracolillos irisados, y otros, que son muy elegantes, hechos de oro con una diminuta perlilla de trecho en trecho.

El gusto por los dijes ha decaído un poco, después de una época en que fueron buscados con delirio; hoy sólo se ven en pulseras sencillas y en algunas cadenas.

El uso de joyas ha de estar en har-

monía con el traje, la edad, posición social y otras circunstancias que una mujer elegante no debe descuidar.

El verdadero lujo y la gracia de la dama aristocrática no consiste en llevar una gran cantidad de alhajas que le den el aspecto de un escaparate de joyería, sino en colocarlas y escogerlas con buen gusto y ese tacto delicado y poco común que guía á la mujer fina y elegante en todos sus actos.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

1.—Traje de tarde, en paño delgado. Falda lisa adornada de cintas onduladas en una tira de seda, en la parte inferior. Corpiño drapeado, volteando el cuello sobre un canesú de muselina de seda; adornos de botoncillos. Manga plegada al hombro y ajustando en el puño.

2.—Traje elegante en cachemir color de haba. Falda con bullonados de seda y bies de la misma tela; el delantero es todo liso. Corpiño drapeado, con pequeñas vueltas de terciopelo negro, terminando en unas aplicaciones de guipure. Manga semilarga, con volantes de encaje y vueltas de terciopelo.

3.—Traje estilo sastre, en terciopelo inglés color medoc. Falda estrecha con pespuntes. Larga levita cortada al estilo Luis XV, abriendo sobre un chaleco de terciopelo blanco bordado con hilo de oro y gusanillo color malva en tres matices. Mangas muy amplias con volantes de punto de Inglaterra.

4.—Traje de visitas, en paño color de cobre. Falda adornada con un bies de terciopelo y ajustada á las caderas por medio de un corte formado por pliegues y alforcitas haciendo ángulos. Corpiño bolero de grandes alforzas con botones, abriendo sobre un chaleco de muselina de seda; alto corselete de terciopelo y mangas bullonadas semilargas.

5.—Traje de tarde en satín, color Suecia. Faldatúnica abierta sobre una segunda falda de volantes lisos, orlados de angostos volantes plegados de tafeta y cinta angosta de terciopelo verde musgo. Bolero drapeado, con un delantero liso que sube hasta los hombros sobre un canesú de encaje. Mangas fruncidas de largo puño.

6.—Traje sastre, en sarga azul sombrío. Falda lisa adornada con tiras de moaré y botoncillos. Corpiño abierto sobre un chaleco de batista blanco. Mangas de un bullón poco amplio, con puños largos adornados también con cintas de moaré y botones y terminando en volantes de muselina de seda blanca.

PEINADOS



1.—Sencillo peinado de casa. Se ondula el pelo y se recoge en la mitad de la cabeza en un torcido prendido en forma de espiral; se deja una parte de la cabellera para formar sobre la frente varios rizos, que se cargan á un lado.



2.—Peinado de teatro para señora de edad. Se ondula el pelo ligeramente y se reúne atrás formando una gasa y varios bucles; en lo alto de la cabeza se dispone otro grupo de bucles y se adorna el peinado con dos peinetas que se colocan á ambos lados.





3.—Peinado de baile, para señorita. Se riza el pelo en grandes ondas y se levanta por detrás sin ahuecar; á los lados se hacen levantados que terminan en la parte alta de la cabeza en varios bucles; al frente se hace una gran onda muy abultada, y á los lados de ésta se hacen pequeños rizos.

Se adorna el peinado con una gran peineta por detrás, y un lazo de cinta angosta de terciopelo negro, sobre el lado izquierdo.

Higiene de la Piel

La piel no sólo sirve de cubierta al cuerpo, sino que desempeña importantísimas funciones.

La piel respira, es decir, en su superficie se verifican cambios de gases, se absorbe aire y se desprende ácido carbónico. La respiración cutánea representa una séptima parte de la respiración total, y, por consiguiente, es indispensable para la vida.

En la mayoría de los casos, cuando se han producido grandes quemaduras en el cuerpo, viene la muerte por asfixia, pues la piel no ha podido desempeñar sus funciones.

Otro de los actos importantes de la piel es el de ayudar á los pulmones y á los riñones á expeler parte del agua introducida al interior del organismo y la que se forma con el oxígeno que penetra en el aire de la respiración y el hidrógeno de los tejidos.

La expulsión del agua se verifica por las glándulas sudoríparas que se encuentran en la piel, y que son más de tres millones; por ellas sale al exterior cada 24 horas litro y medio de sudor.

Esta exhalación es insensible al estado ordinario, porque el líquido se evapora constantemente.

La humedad y suavidad de la piel se deben al sudor; cuando la fiebre disminuye la evaporación, se nota sobre la epidermis una penosa sequedad.

La temperatura normal del cuerpo, que es de 36°4 á 37°5 en estado de salud, se conserva invariable gracias al sudor. Todos los cuerpos, para pasar del estado líquido al gaseoso, necesitan calor; el sudor, al evaporarse, toma ese calor del cuerpo y lo refresca.

Para equilibrar la temperatura del organismo, en relación con la temperatura exterior, la evaporación de sudor se hace más ó menos abundante.

Por las anteriores funciones que se verifican en la piel, se comprende la importancia de ésta y la necesidad de preocuparse por que se conserve en un buen estado.

El aseo es el principal factor para conseguir que la piel esté sana y que sus funciones se hagan bien.

El sudor y la grasa que se producen en la superficie del cuerpo, unidos al polvo que flota en la atmósfera, forman una especie de pasta que se deposita sobre la piel y le impide funcionar, por esto son indispensables los baños.

El baño tibio es el mejor como de aseo: la piel se ablanda, se desprenden las películas que se habían depositado, y se verifica una completa limpieza; además, el agua tibia calma la excitación del sistema nervioso.

Los baños fríos son los más recomendados por la higiene para conservar la salud: tonifican y dan fortaleza al cuerpo, haciendo que las funciones se verifiquen mejor.

Innumerables son las enfermedades de la piel originadas por falta de aseo.

Los parásitos viven y se multiplican donde no hay limpieza.

La acne, la sarna, la pediculosis, el impétigo y la tiña atacan principalmente á las personas desaseadas.

Es necesario no olvidar que jamás debe una persona sentarse á la mesa sin haberse lavado antes las manos. Tocar el pan, la fruta y otros alimentos con los dedos sucios, no solo es una acción poco correcta, sino imprudente, porque puede causar enfermedades.

Las afecciones cutáneas del rostro se observan en gran cantidad en las mujeres, por las substancias que usan.

Es útil para una mujer usar, después de lavarse, un poco de polvo de arroz, que protege la piel contra el calor, evita los enrojecimientos y calma las erupciones ligeras; pero los afeites que se usan bajo la forma de polvos, pastas, cremas, etc., son á menudo perjudiciales. Obturan las glándulas y le dan á la piel un aspecto apergaminado, el olor fuerte que tienen produce jaquecas, y muchas veces estas preparaciones presentan graves peligros.

Los cosméticos blancos contienen sales de plomo; los rojos, sales de mercurio y de arsénico. Estas substancias se absorben lentamente y ocasionan grandes trastornos en el organismo que son difíciles de curar.

Todas esas preparaciones anunciadas escandalosamente, son por lo general perjudiciales. Para conservar la piel sana y hermosa, hay que preocuparse primero de que la sangre esté pura, y después de no usar más que jabón blanco y polvo de arroz.

SOMBREROS



1.—Sombrero fieltro color marrón, con la copa rodeada de una ancha cinta de terciopelo negro, y al lado izquierdo un pompón de plumas negras.



2.—Sombrero sencillo de invierno. La forma es de fieltro color *beige*. la copa se rodea con una cinta de seda color café obscuro ó negro; por detrás y debajo de la falda del sombrero se disponen varias gasas de la misma seda, y encima se coloca un gran pájaro blanco ó ligeramente irisado.



3.—Sombrero de terciopelo gris plata, adornado con raso color de rosa pálido y dos plumas amazonas blancas, levantadas á un lado de la copa.

Carta de una Parisiense

Trajes de hilo y de piqué.—Guerra al feminismo.

EN el momento en que nosotras salimos de la hermosa estación, vosotras, queridas lectoras, estáis por entrar en ella. Me parece, pues, que os interesaría que os hablara un poco de lo que aquí se usa mucho este verano.

Los géneros de hilo, los cotines y los piqués son las telas más cómodas y se prefieren, como siempre, desde hace varios veranos. todas blancas.

El vestido de piqué enteramente blanco, bordado á mano, es el último refinamiento de la estación; las niñas y señoras jóvenes hábiles, han bordado ellas mismas esas elegantes *toilettes*. Nada es más fácil. Se compra la tela que se desee, género de hilo fino ó piqué, se hace cortar por la camarera ó una oficiala la falda y la bata en la forma elegida y se las hace dibujar en una casa de bordados, que seguramente hadrá allí como las hay en París. Luego se hace el bordado con algodón un poco grueso No es necesario saber bordar muy bien. El bordado fino es inútil en este caso; en el conjunto no se notarán las pequeñas irregularidades que difícilmente podrá evitar una persona que no sea bordadora de oficio.

Os aconsejo una forma sencilla, puesto que todo el vestido será bordado; lo mejor es la falda toda recta, con los lisos cortados en sesgo, con algunas alforcitas sobre las caderas.

En cuanto al corpiño, podrá muy bien hacerse en forma de blusa, abierta adelante sobre un pequeño buche de muselina ó un pequeño peto de seda de color.

Los dibujos, por supuesto, serán tales como se deseen: cada cual podra elegirlos á su gusto. pues no existe para ellos una regla absoluta. Pero los más bonitos, á mi parecer, son aquellos que suben por el vestido formando ramas. Por ejemplo, grandes ramas de vid. con sus hojas, que suben por la falda y, disminuyendo en tamaño, llegan casi hasta las caderas, partiendo desde una guirnalda que rodea la falda. El corpiño ostentará el mismo bordado, pero mucho más pequeño.

Los granos de uva se rellenan. El bordado estilo inglés, que es todo *á jour*, se hace, sobre todo, en batista ligera y es menos cómodo de llevar, porque necesita siempre un viso; mientras que con el otro se puede llevar la falda sin forro, con cualquier enagua, lo que es muy conveniente para los grandes calores.

Preparad, pues, vuestras labores; trabajando sin mucho apresuramiento ni fatiga, tendréis al cabo de un mes. con poco dinero, una *toilette* encantadora y á la última moda

El traje sencillo de cotín de color ó blanco, es el vestido de viaje por excelencia, para la hermosa estacion. Es preciso tener dos ó tres para cambiar, sobre todo si son de color muy claro, para poder hacerlos lavar sin echarlos de menos. Tened cuidado de recomendar á la modista, al encargarle vestido, que haga lavar primero el género, para evitaros la desagradable sorpresa de encontraros, después del primer lavado, con el vestido tan encogido que ya no es posible ponerselo.

La forma mas usada es la gran chaqueta larga, sencilla, con la falda de tablones anchos y huecos y pespunteados hasta las rodillas.

La falda corta es preferible á la larga para los viajes y las excusiones; pero es tan poco graciosa, sobre todo con la chaqueta larga, que pocas mujeres la usan.

El blanco se ensucia muy fácilmente en el viaje; por eso se elige con preferencia el color crudo, azul marino ó también á cuadritos negros sobre fondo blanco, que es la última creación de la moda. No se ven más que cuadritos, formados de una línea negra, en *voile*, en lana liviana o en cotín.

Con esas *toilettes* sencillas es de rigor la camiseta; se lleva mucho más elegante que en los últimos años, de linón fino, adornada de bandas de guipure ó de bordados y de aplicaciones de valencianas. Se deja traslucir un bonito y elegante forro, y completa la *toilette* un cinturón de *grois-gram* blanco, con una linda hebilla de "strass". El cinturón de cuero blanco ya no es elegante. Se han hecho tan baratos, que se han vuelto vulgares y han caido en desgracia. En cuanto á forros de corpiños, he visto algunos muy prácticos. Son casi verdaderos corpiños. Las mujeres un poco gruesas lo aparecen más todavía con las blusas ó camisetas poco armadas. Los *cache-corsets*, ó forros, aunque esten bien hechos y muy ajustados, no bastan para algunas personas.

Se ha imaginado, pues, hacer una especie de forro de bata, con ballenas y aun con cordones en la espalda para ajustarlo, que sienta como un guante y encierra las formas tanto como se quiera. Esos pequeños corpiños se encuentran hechos en las grandes tiendas de novedades. y no son caros. Los hay de todas medidas, de percal para el verano y de tafetán claro ó blanco para el invierno. Los de percal se lavan perfectamente, sin necesidad de sacar las ballenas. Repito que para las mujeres un poco gruesas que quieren, á pesar de todo, llevar blusascamisetas, esos *cache-corsets* son excelentes.

Se llama siempre "traje sastre" al vestido sencillo que se lleva para hacer dili-

gencias por la mañana, ó para el viaje; pero ese género sastre no tiene ya de tal, por decirlo así, sino el nombre. Tiene hoy día tales refinamientos de coquetería, que su aspecto correcto y sencillo de antes no existe ya. Posee un sello de costumbre parisiense exquisito, que agrada mucho más á las mujeres y, sobre todo, á sus maridos, á los cuales no les gustaba mucho ese "estilo de hombre" que había adoptado la *toilette* femenina, desde hace varios años. Nuestras modistas se esmeran en buscar adornos que cambian enteramente el aspecto primitivo de una *toilette* de efecto sencillo, dándole un aspecto verdaderamente elegante. Pero para esto, es necesario que todo esté en armonía: tela, corte y guarnición, y esta armonía del conjunto formará un traje de un gusto perfecto, aunque sencillo. Sólo al examinarlo detenidamente se ven los lindos detalles de los adornos.

En las faldas hay tablones, alforjas, pespuntes en todos sentidos, galones bordados, calados, aplicaciones de tafetán, de raso picado, etc. En los escotes graciosos, son cortados sobre camisolín de bordados, de muselina de seda plegada, con adornos de botones, pasamanería, bellotas, etc.

La última novedad en materia de adornos es el bordado de pajuelas, ó mejor dicho, de briznas de madera. Sobre un vestido de hilo grueso, este adorno es de un efecto muy nuevo y original.

He visto también vestidos realmente bonitos de gruesa tela de lienzo, pero trabajados sobre forros sedosos y muy adornados con guipure sobre *filet*, y aún bordados *á jour* en la misma tela. Las mallas de esta especie de telas son muy flojas y fáciles de bordar.

He aquí una linda *toilette* de piqué celeste, á puntitos blancos: la falda tiene un *empiècement* festonado y pespunteado, y el corpiño, en forma de blusa, es sujetado por un cinturón de tafetán negro drapeado; sobre esa bata, una linda esclavina de la misma tela rodeada de una banda estrecha de etamina blanca bordada de azul. Esta esclavina, colocada al rededor del cuello, deja ver una especie de gorguerita bordada estilo inglés, y se cierra con dos lazos de tafetán negro, anudados en corbata.

El fular, muy olvidado hoy día, es reemplazado por el *voile;* pero un *voile* muy ligero y transparente, casi una etamina.

Esta *toilette* os dará una idea. Es de *voile* punzó. El ruedo de la falda está rodeado de una banda muy festonada, sobre seda blanca de grandes lunares negros. Nada es mas bonito con el punzó que las guarniciones blancas y negras. Esta falda lisa y bastante larga en todo el rededor, forma delante un pequeño *tablier* y es ligeramente fruncida alrededor de las caderas, para darle amplitud. El corpiño se abre sobre un peto de bordado, con un cuello de batista blanca y corbata de raso negro. Linda manguita toda fruncida hasta el codo y terminada por plegaditos de puntillas blancas y negras; cinturón con lazos largos atrás, de la misma seda blanca con lunares negros

***

Al principio de esta carta, mis queridas lectoras, os he dicho una frase que hará pensar á no pocas de vosotras. Decía que muchos maridos no gustaban de los modales que tomaban muchas mujeres en estos días para semejarse á los hombres. En efecto, el feminismo exagerado que se ha desarrollado entre nosotras, de varios años á esta parte, seguramente os amenaza también. Hemos obtenido, por cierto, una independencia relativa, que no deja de tener su encanto; pero muchas de entre nosotras, embriagadas con el exito, han pasado los límites, y es tiempo, me parece, de gritar ¡alto! á esas atolondradas. En resumidas cuentas, ¿qué es lo que tenemos que ganar igualandonos en todo á estos caballeros? Al obtener sus privilegios, cargaríamos al mismo tiempo con sus deberes y sus obligaciones. ¿Acaso no es bastante para una mujer ser hermosa, elegante, festejada, y nuestra debilidad misma no es una fuerza cuando sabemos emplearla?

Séame permitido deciros que uno de los grandes encantos de la mujer es ser verdaderamente mujer; todo lo que pueda recordar los modales ó el traje masculinos no puede sentarle. Si una joven me pidiese consejo, yo le diría se "femenizase" lo más posible. Muchas señoras jóvenes, por ejemplo, toman la costumbre de fumar: se empieza con un cigarrillo de vez en cuando después de la cena; y luego eso se vuelve una costumbre de la cual una ya no puede librarse. Sé que eso no es muy grave; pero es feo en una mujer; además, el olor del tabaco le queda en las manos y en la boca.

Otra cosa: las mujeres van solas al teatro, al concierto, y aun, en verano, cuando vienen á pasar 48 horas en París, van solas al "restaurant."

Soy tal vez muy anticuada, como suele decirse; pero no apruebo esta libertad de conducta. Es verdad que esto incumbe al marido, que permite mayor ó menor independencia á su mujer: me contento sencillamente con poneros en guardia contra la tendencia que existe entre nosotras de tomar apariencias masculinas. Los gestos demasiado bruscos, las expresiones propias de los hombres, la manera de sentarse, de caminar con pasos demasiado grandes, todo eso es poco gracioso y fuera de lugar en una mujer, sobre todo cuando es joven. La "toilette" también debe cuidarse mucho: todos esos cuellos tiesos que encierran el pescuezo como en una argolla, favorecen muy poco. Adornad el traje sastre todo lo posible con encajes, pasamanerías, cintas, alhajas, cadenas, etc., etc. Nada de corbatas de hombre, calzado de hombre, camisetas de hombre. La gracia y el encanto de nuestra persona y de nuestra "toilette" deben residir precisamente en las cualidades predominantes de la mujer, que deben ser el contrario de las del hombre. Allí donde todo es severo, sencillo y sobrio en los caballeros, debemos lucir la delicadeza y la gracia que permitan nuestros adornos.

BARONNE LIVET.



COCINA

COLES DE BRUSELAS, CON NATA

Expurgarlas y cocerlas, durante quince minutos, en agua hirviente y ligeramente salada Escurrirlas bien. Derretir manteca en la sartén (cien gramos de manteca para cada libra de coles). Añadir éstas, y hacerlas saltar á la lumbre viva por espacio de unos minutos. Sazonarlas con un poco de sal, pimienta y moscada. A última hora, trabarlas con unas cucharadas de nata. Servirlas muy calientes.

COLES A LA HOLANDESA

Escaldar en agua y sal 2 coles bien limpias. Exprimirlas. Ponerlas en una cacerola con no mucho caldo, jugo, sal y pimienta. Cubrirlas con lonjitas de tocino y de jamón, y encima un papel untado de manteca. Cocerlas al horno ó entre dos lumbres.

Exprimirlas de nuevo, mezclarlas con una salsa holandesa y servirlas con rebanadas de pan frito con manteca.

COLIFLOR FRITA

Suprimidas sus hojas exteriores, dividirla en ramitos y cocerlos en agua salada. Escurrirlos. Sazonarlos con sal, pimienta y perejil picado. Enharinarlos y rebozarlos con huevo batido. Ponerlos por fracciones, en la sartén, con pasta de freir caliente. Así que vayan tomando buen color, retirarlos con la espumadera, á una fuente. Servirlos espolvoreados con sal.

COLIFLORES A LA PARMESANA

Expurgarlas, lavarlas y cocerlas en agua con sal. Escurrirlas y partirlas en ramitos, los cuales se colocarán en plato hondo que resista al fuego, por capas sobrepuestas, rociando cada una de ellas con sal blanca, y espolvoreándola con queso de Parma rallado Bañar la capa superior con abundante manteca derretida.

Veinte minutos antes de servir, se pondrá el plato en el horno ó entre dos lumbres, hasta que la capa de encima forme corteza.

BERENJENAS RELLENAS

Abrirlas. Retirar, ahuecando, la mitad de la carne. Aplastarla y picarla, agregándole manteca, setas, chalotas y perejil picados, raspaduras de tocino, sal y pimienta. Rellenar las berenjenas con esta masa. Cubrirlas de ralladura de pan. Cocerlas en tartera, entre dos lumbres.

BERZAS A LA BECHAMEL

Escaldar en agua con sal 2 berzas bien expurgadas. Escurrirlas y exprimirlas fuertemente. Ponerlas en una cacerola con poco caldo, jugo, sal y pimienta, cubriéndolas con lonjas de tocino y jamón, y encima un papel enmantecado. Cocerlas en el horno ó entre dos lumbres. Escurrirlas de nuevo, mezclarlas con salsa Bechamel y servirlas con rebanadas de pan fritas con manteca.



Las Célebres Preparaciones para Dorar, Esmaltar y Barnizar.
El más inexperto puede usarlas.

[illegible] marcos de cuadros [illegible] etc. [illegible] y dura como oro puro. [illegible] **Esmalte de Oro "OUR FAVORITE"** (Lavable)

[illegible] pronto quedando muy duro. Parece y dura justamente [illegible] la porcelana. De blanco y bonitos colores. Puede lavarse [illegible] por ello se afecten el color ó brillo. **Esmalte "STAR"**

PINTURAS DE LUSTRE PARA CARRUAJES
BARNICES
TINTE DE LUSTRE PARA MADERAS
TINTE PARA SUELOS
"SAPOLIN"

[illegible] de los mejores materiales para producir bonitos colores, efectos [illegible] y preciosos lustres. Listos para usarse y de [illegible] aplicación.
Estos artículos los hemos estado vendiendo en ese mercado por [illegible] y hemos logrado saber lo que es justamente más apropiado para ese [illegible]. Las principales casas negociantes en Pinturas le dirán que ninguna otra mercancía dá la misma satisfacción. Haga la prueba y se convencerá de ello. *GERSTENDORFER BROS. - NUEVA YORK, E. U. de A.*



REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

en Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar.
SOBERANO contra
- ASMA -
CATARRO, OPRESIÓN y todas affecciones espasmódicas de las Vias Respiratorias.
30 AÑOS de BUEN EXITO. — Medallas Oro y Plata.
PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias
FUMIGATION
MARCA DE FABRICA

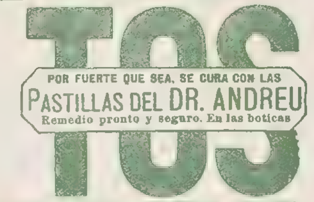
VICHY

Verdadera Agua Mineral Natural de — Manantiales del Estado Francés.
BIEN ESPECIFICAR EL NOMBRE
VICHY CÉLESTINS Gota, Enfermedades de la Piedra y Afecciones de la Vejiga.
VICHY GRANDE-GRILLE Enfermedades del Hígado.
VICHY HÔPITAL Enfermedades del Estómago.
PASTILLES — SELS — COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT

LA GRAN MUEBLERIA
RICARDO PADILLA Y SALCIDO
Especialidad en CARRUAJES PARA NIÑOS
Precios Baratos
Pida Catálogos.



1a. Calle San Juan de Letrán, 11.



SAINT-RAPHAËL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y l s quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescríbese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — *El único* ***VINO*** *auténtico de* ***S. RAPHAEL,*** *el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del* ***Profesor BOUCHARDAT*** *es el de* ***Mrs CLEMENT y Cia****, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la* ***Unión de los Fabricantes*** *y en el pescuezo un medallón anunciando el* ***"CLETEAS".*** *— Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.*

La Salvadora

Del Dr. P. E. Rodríguez L., para enfermedades de las señoras, es el único remedio que detiene y evita con anticipación el aborto en las mujeres predispuestas á él, y el que mejor cura el Infarto, Hipertrofia, Ulceraciones, Flujo blanco, Cáncer, Caída de la Matriz, los trastornos de la Menopausia, ó edad crítica, y en general, todas las enfermedades de la cintura.

¡No hay que dejarse reconocer ni operar!

Tómese antes "LA SALVADORA," con la seguridad de encontrar la salud.—En todas las Droguerías y buenas Boticas, á un peso el pomo.

—Los pedidos al por mayor, diríjanse al Dr. P. E. Rodríguez L.; Dirección por correo: Apartado 1187. México, D. F.—El Dr. Rodríguez no atenderá pedidos menores de una docena.

DEPOSITOS: En Monterrey, Droguería de "El León," de Edº Bremen y Cª, Sucs.—En Guadalajara, Droguería Continental de Silva, Berrueco y Cª.—En Puebla, Droguería de Mercaderes, de A. Roig, Sucs.—En Orizaba, José Contel, 1ª calle de la Reforma, número 36.—En Veracruz, Droguería Veracruzana, de Müller, Sucs.—En Mérida, Droguería Peninsular, de J. Díaz y Díaz.—Agencia General para Campeche.



Este específico no debe faltar en ninguna casa de tierra caliente, donde reina el paludismo, pues sabido es que en sus variadas y múltiples formas de fríos, calenturas, malaria, etc., es la enfermedad más terrible de tierra caliente, pues es la que mayor número de vidas arranca á los habitantes de las costas, y que mayor número de brazos quita al trabajo. No se requieren precauciones ni dieta alguna, pudiendo, por tanto, los enfermos salir, mojarse, dedicarse á sus ocupaciones y comer lo que gusten, sin temor alguno.

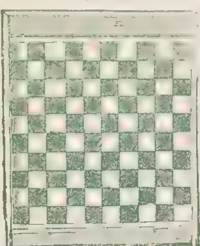
De venta en todas las Droguerías y buenas Boticas de la ciudad de México.

DEPOSITOS: En Monterrey, Droguería de "El León," de Edº Bremer y Cª, Sucs.—En Guadalajara, Droguería Continental, de Silva, Berrueco y Cª.—En Puebla, Droguería de Mercaderes, de A. Roig, Sucs.—En Orizaba, José Contel, 1ª calle de la Reforma, número 36.—En Veracruz, Droguería Veracruzana, de Müller, Sucs.—En Mérida, Droguería Peninsular, de J. Díaz y Díaz.—Agencia General para Campeche.

GRANDES ALMACENES DE
EL PALACIO DE HIERRO S. A

DEPARTAMENTO DE ARTICULOS DE FANTASIA PARA REGALOS.

Poseemos una vasta elección de los artículos que con este departamento se relacionan. Gran surtido de artículos de lujo y de fantasía, á precios muy reducidos.



Tableros para juego de damas ó ajedrez ....5.00 hasta 3.50.

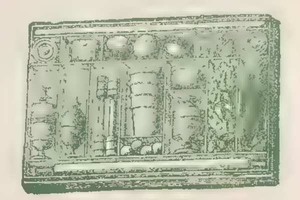


Cajas cubos de madera con letras ó figuras ....10.00 hasta 3.50.

DEPARTAMENTO DE JUGUETERIA.

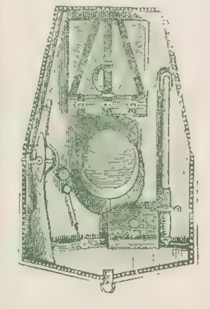
Gran y nuevo surtido de juguetes de todas clases y estilos á precios sumamente baratos.

VISITESE ESTE DEPARTAMENTO



Juego de física ó juegos de sociedad...............20.00 hasta 5.00

Muñecas de hule y de celluloid con ó sin vestido 6.50 á 2.00.



Enseres para soldado y oficial de 7.00hasta 5.00

Cajas y canastas con servicio de porcelana 12.00 hasta 4.50.



Muñecas vestidas, traje elegante; 40 á 80cm. de alto 120.00 hasta 10.00

Pelotas, Panoplias, Croquets, Loterías, Dominós.

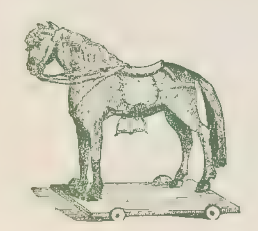
Ajuares para muñecas.

Muñecas sin vestir, ojos movibles, y cordones para hablar 35 á 85cm. alto 40.00 hasta 4.50.

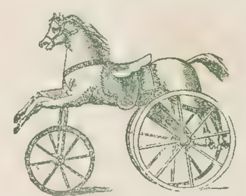


Mesitas de costura.

JUGUETES Y ARTICULOS PARA POSADAS.



Caballos, piel natural con albardón....48.00 hasta 18.00.



Caballo mecánico, sobre ruedas de hierro 34.00 á 25.00.

GRAN EXPOSICION DE



Borregos, perros, burros, etc. piel natural 30.00 hasta 3.25.



Cajas con pinturas, colores finos, útiles de primera clase 18.00 á 8.25

VISITEN LOS

Grandes Almacenes

DE

EL PALACIO DE HIERRO, S A



Gran surtido de carretelas para niños y muñecas

Pasabolas, cartón pintado 18.00 hasta 1.50.

EL MUNDO ILUSTRADO



Actualidades extranjeras.—Una junta de revolucionarios rusos en los momentos de ser sorprendida por la policía

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

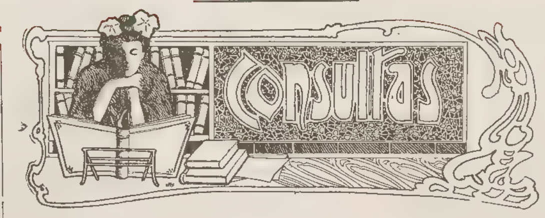
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . „ 9,329 oro
Otra póliza de seguro. „14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . „37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.



AMARGOS EN LA BOCA

Un comerciante: Es probable que, no teniendo, como Ud. dice, ninguna enfermedad en el estómago ni en la boca, ese sabor amargo que siente Ud. al levantarse dependa únicamente de los dientes. Lávese Ud. todas las noches, al acostarse, la boca con un cepillo duro y el siguiente elíxir dentífrico antiséptico:

Acido fénico	5 gramos.
Acido tímico	1 ,,
Tintura de ratania.........	50 ,,
Agua de Colonia.....	50 ,,
Esencia de rosa.... . ..	2 gotas.
Esencia de menta.. .	3 ,,

Tintura de cochinilla, la suficiente para dar color.

Se mezclan perfectamente estas substancias y se guardan en frascos esmerilados.

DEPILATORIO

Violeta: Para hacer desaparecer ese vello que da tan feo aspecto al rostro femenino, use Ud. un depilatorio que se prepara con partes iguales de sulfato de bario, almidón pulverizado y polvo de óxido de cinc; se mezclan y deslíen en un poco de agua hasta obtener una pasta consistente, que se extenderá con una espátula sobre la región que se desea limpiar. Se deja durante 12 ó 15 minutos hasta que esté bien seca; en seguida se quita, quedando la piel sin vello alguno.

TRATAMIENTO DE LA ALBUMINURIA.—TRAJES PARA SEÑORA JOVEN, ETC.

Hortensia: Las pulseras pueden usarse indiferentemente en la mano izquierda, en la derecha ó en las dos.

—Hay diversas clases de budines; unos, como los de carne, de picadillo, de pescado, etc., se sirven á la mitad de la comida; los de leche, almendra, mamón, requesón, etc., pueden considerarse como postres y se sirven al final de la comida.

—Una profesora titulada puede obtener empleo haciendo su solicitud en los debidos términos al Sr. Director General de Instrucción Primaria.

—La albuminuria se combate, obteniendo éxito casi siempre, por medio de una rigurosa dieta láctea.

—Una señora joven puede usar blusas y trajes de colores muy claros.

—El clima de Sonora es extremoso; el de Durango y Chiapas, caliente, habiendo en estos dos últimos abundancia de alacranes y otras sabandijas.

ALIMENTACION INFANTIL.—ENFERMEDADES DE LA BOCA.—GORRITOS PARA NIÑOS

Crisantema Blanca: Para tomar una soda no hay necesidad de quitarse los guantes.

—Las fallas de tira derecha son propias para niños de un año á lo más; en los más grandecitos se ven mucho mejor los gorros.

—Para hacer desaparecer esos tumorcitos que se conocen con el nombre de postemillas, use Ud. de la siguiente preparación una cucharadita en un vaso de agua tibia, para enjuagues frecuentes:

Guayaco	15 gramos.
Pelitre.	4 ,,
Nuez moscada	4 ,,
Clavillo..............	2 ,,
Aceite de romero	10 gotas.
Aceite de bergamota .	4 ,,
Alcohol de 70°	100 gramos.

Se dejan estas substancias en maceración durante 8 días y luego se filtran.

Sólo un médico podrá decir á Ud., después de un minucioso reconocimiento, si su estado de salud le permite ser eterizada sin peligro.

—La alimentación de un niño de 2 años varía según la constitución y estado de su organismo. Hay niños que á esa edad sólo pueden tomar leche y un poco de pan, debido á la debilidad de su estómago; otros, por el contrario, soportan ya algunos alimentos, como jugo, café con leche, etc.

—La dirección de Nemo es: Apartado 87 bis.

AGUA DE HUNGRIA

Estrella de la tarde: El agua de Hungría se prepara según lo indica esta fórmula:

Espíritu de vino rectificado............ ..	3 litros.
Esencia de romero . .	56 gramos.
,, ,, corteza de limón	28 ,,
,, ,, melisa	28 ,,
,, ,, menta.. .	8 ,,
Espíritu de rosas.. . .	56 centilitros.
Extracto de azahar	56 ,,

Se mezclan muy bien estas substancias y se guardan en frascos esmerilados.

PARA RECONOCER LA MIEL FALSIFICADA. INSECTOS DESTRUCTORES DE LOS LIBROS

Luis XIV: Generalmente se falsifica la miel adicionándole almidón ó glucosa. Se comprueba la presencia del almidón poniendo un poco de miel en agua fría; ésta se disuelve, mientras que el almidón queda en el fondo del vaso.

En cuanto á la mezcla de glucosa, se pondrán á disolver 10 gramos de miel en 26 gramos de agua, añadiendo unas cuantas gotas de yoduro de potasio; la glucosa dará un matiz moreno, que no se produce cuando la miel está pura.

—Para preservar los libros de la polilla y otros insectos que los destrozan, se emplea con muy buen éxito la bencina.

Se coloca un vasito lleno de bencina en un ángulo de la librería; los gusanos y larvas desaparecen al poco tiempo.

PARA UNA COMIDA

Ama de casa: Aconsejo á Ud. que elija una sopa de macarrones en caldo de estofado, ó un consommé con bolitas de papa empanizadas, por ser menos vulgar.

—Los huevos al vapor son más exquisitos y se sirven con perejil picado y mantequilla.

—El mejor adorno de una mesa son bonitos jarrones con flores del tiempo; en nuestro clima privilegiado nunca faltan y se consiguen con gran facilidad. Puede Ud. poner violetas, margaritas y campánulas en los floreros y en los pequeños ramilletes de cada servilleta.

MARIA LUISA.



CALENDARIO

DICIEMBRE

Domingo 10.—La traslación de la Santa Casa de Loreto, San Melquiades, papa.
Lunes 11.—San Dámaso, papa, y San Victorico, mártir.
Martes 12.—La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona principal de la nación mexicana.
Miércoles 13.—Santas Lucía y Otilia, vírgenes.
Jueves 14. Santa Eulalia y Santos Espiridión y Nicasio.
Viernes 15.—(Ayuno.) La Octava de la Purísima Concepción de María Santísima, San Lucio, mártir, y Santa Cristiana, esclava.
Sabado 16.—San Eusebio, mártir, y Santas Adelaida, emperatriz, y Albina, virgen.
Lunes 11. llena de la Luna en Tauro á las 4 h. 47 m. de la tarde.
Tiempo frío con viento.







UNA CACERIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

No hay necesidad de ser un viejo cazador para recordar con emoción el hermoso y pintoresco espectáculo que presentaba una partida de caza antigua, en los bosques, al principiar el otoño.

Mientras caracoleaban los caballos de las amazonas, se disponían los oficiales con sus ajustados dolmanes, y los *breaks*, victorias, landós y tilburies se llenaban de la turba impaciente de los invitados, y los relinchos de los tiros ya enganchados respondían á los de los caballos de silla, que piafaban.

El advenimiento del automóvil ha cambiado completamente todo esto, y es su ruido especial el que acompaña los tumultuosos preparativos de la partida á la selva.

Las espectadoras van dentro de esos vehículos, que trepidan y soplan constantemente, bien abrigadas contra el frío y el viento, ocultando las cabezas dentro de verdaderos cascos, velando el rostro con tupidas gasas y cubriendo la elegancia de sus cuerpos con largos y poco graciosos abrigos.

FECHAS HISTORICAS

1810

12 de diciembre.—Entró Allende en Guadalajara, siendo recibido por Hidalgo con grandes agasajos. Su ejército se componía de hombres ineptos y desmoralizados, y Allende e ocupó desde luego de organizarlos y disciplinarlos hasta donde fuera posible.

1857

15 de diciembre.—Entrevista de Comonfort y Juárez en que el primero manifestó al segundo su intención de dar el golpe de Estado, suplicándole le ayudase en su nueva marcha política, lo que Juárez rehusó absolutamente.

1858

16 de diciembre.—Por orden de Zuloaga fueron extraídas de la casa del Ministro de los Estados Unidos, en Tacubaya, 46 barras de plata enterradas allí, procedentes de la catedral de Morelia; se valuaron en 70,000 pesos, y el acto fué autorizado por un notario público.

1866

12 de diciembre.—Salida de Maximiliano de Orizaba para México.

13 de diciembre.—Orden de Napoleón a Bazaine de que embarcara á todos los franceses, soldados ó paisanos, que lo desearen, así como á los que formaban las legiones austriaca y belga.

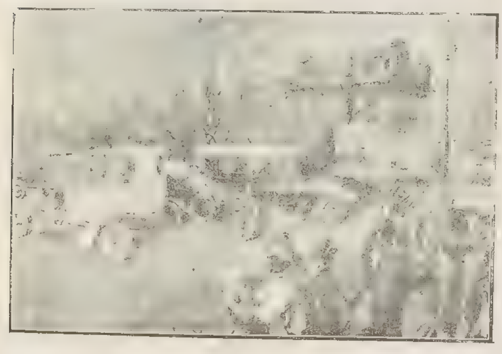


LA MUSICA Y LOS KALMUKOS

Entre esos habitantes del Tibet, la música es una divinidad á la que elevan ferviente culto.

El único instrumento que existe entre ellos es el denominado "poyanko", que es muy semejante á una guitarra común.

Los músicos, en ese lejano y misterioso país, gozan de muchos honores y prerrogativas. Cuando un individuo de estos atraviesa alguna de las calles tibetanas, los vecinos se arrodillan y besan la fimbria de su manto con el mayor júbilo.



AUTOMOVILES FAMOSOS

Hay en Inglaterra automóviles que han llegado á un alto grado de perfección. Desde luego el del príncipe de Gales, "New Daimler," hecho expresamente para excursiones; el "Beeston Humber," el "Napier," el "Gladiador" y el "Argyel."



Higiene Doméstica

LOS VESTIDOS

Las condiciones que deben llenar los vestidos, según la higiene, se derivan de las importantes funciones de la piel; como ésta desempeña para el organismo un doble papel, puesto que ayuda á los pulmones en la respiración, y regulariza la temperatura, secretando una cantidad variable de sudor, resulta que los vestidos deben llenar varios requisitos: ser permeables, para que los gases pasen libremente á través de su tejido; no absorber el sudor en exceso, para que la temperatura del cuerpo no baje bruscamente, y contribuir á mantener el cuerpo á la temperatura normal.

Los vestidos no dan calor al cuerpo, sino al contrario; pero es preciso que las telas que lo cubren puedan conservar ese calor. En consecuencia, los vestidos deben ser: espesos, amplios, blandos y ligeros.

Está ya demostrado que la tela que llena mejor estas condiciones, es la lana; en efecto, si se llenan tres botellas de agua hirviendo, y se cubren, una con una tela de lino, otra de algodón y otra de lana, se nota que las dos primeras se enfrían rápidamente, mientras que la botella cubierta con tela de lana conserva su calor por mucho tiempo. Lo mismo sucede si se envuelve un pedazo de hielo en estas diferentes telas: los trozos que se ponen en lino y algodón se funden muy pronto, mientras que el que está envuelto en lana se conserva por más tiempo, lo que comprueba que la lana no permite que la temperatura exterior modifique la del cuerpo que se envuelve en su tejido

Por esto debe elegirse como el principal elemento, tanto en los vestidos de invierno como en los de estío, porque si el aire está más frío que nuestro cuerpo, la lana impide que la baja temperatura exterior disminuya la nuestra; y si por el contrario, como sucede en los climas cálidos principalmente, el aire está muy caliente, este tejido impedirá que la temperatura del cuerpo aumente.

Los árabes, expuestos constantemente a grandes cambios de temperatura, usan túnicas y turbantes de telas de lana.

Los marinos igualmente, cualquiera que sea la estación, usan pantalon y *jersey* de lana.

Otra de las propiedades de este tejido, es la de absorber mayor cantidad de agua que los géneros de lino y algodón.

Los marinos soportan copiosas lluvias sin que su cuerpo se moje, porque la lana absorbe y conserva entre su tejido la mayor parte del agua, mientras que los obreros vestidos de telas de algodon, á la más leve llovizna se mojan completamente.

Los que padecen tos ó tienen que soportar temperaturas extremosas y diferentes, deben llevar en contacto directo con la piel camisetas de lana.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que como resultado de la propiedad de absorción de la lana, se engrasa rápidamenmente, obturándose los intervalos de su trama y convirtiendose de esta manera todas sus ventajas en inconvenientes; por eso es necesario un constante y escrupuloso aseo en las prendas de este género.

El cuerpo no tiene en todas las edades la misma energía para producir calor; los viejos y los niños se enfrían con mucha facilidad; por eso deben sus vestidos ser muy calientes, sin recargar, sobre todo á los niños, de abrigos y mascadas que los hacen delicados y sensibles á la acción del frío.

***

Los trajes de pieles, indispensables en los climas fríos, no se soportan en nuestras regiones, ni aun en el invierno, por ser excesivamente calientes.

Los capotes de hule ó telas de caucho, necesarios en la estación de lluvias, no deben conservarse mucho tiempo, porque su impermeabilidad impide los cambios de gases en la superficie de la piel y la evaporación del sudor

Los vestidos estrechos traen como resultado accidentes graves, porque impiden la libre circulación de la sangre.

***

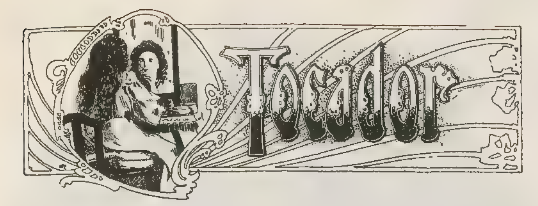
El corsé no sería perjudicial si se le empleara para sostener el pecho y sujetar el vientre, pero la moda, que la mayor parte de las veces no va de acuerdo con la higiene, exige que de una prenda útil se haga un objeto que perjudica la salud.

Encerrados en esa especie de coraza, los pulmones no se pueden dilatar suficientemente, y se perturban la respiración y la circulación, viniendo el enrojecimiento del rostro, las sofocaciones y aun los síncopes.

El estómago oprimido no hace bien la digestión, y otros órganos importantes, obligados á tomar otros lugares y otras direcciones, se enferman igualmente

Las cubiertas para la cabeza han de ser poco pesadas; los sombreros impermeables producen enfermedades en el cuero cabelludo, y á menudo la calvicie.

En general, las prendas que constituyen el vestido han de ser cómodas é higiénicas, para contribuir á la conservación de la salud.



LAS OREJAS

Nuestras amables lectoras podrán formarse idea del extremo á que llegó entre las damas de la antigüedad la costumbre de adornarse las orejas, por esta frase de Plinio: "Si hacen sacar las perlas del fondo del mar, y las esmeraldas de las entrañas de la tierra, dice, es para horadarlas y colgárselas de las orejas." Las damas romanas dieron con esto ocasión á que dijera Séneca:

"Tal es el precio de unos pendientes, que compromete á veces la fortuna de una casa rica."

Una mujer colgaba entonces de sus orejas el patrimonio de toda una familia. Antonia, esposa de Druso, no contenta con llevar preciosos y costosísimos pendientes, se los ponía también á una mona, á la que amaba en extremo.

La moda de horadarse las orejas para colgar de ella adornos caprichosos y extraños es tan universal, que hasta los pueblos salvajes la practican con igual constancia que los civilizados, pues los negros de Guinea (sin contar centenares de tribus bárbaras) se suspenden enormes sartas de conchas.

En cuanto á nuestras damas, ¿qué no se ponen? Gracias á la inconstancia de la moda, podría formarse un gabinete de Historia Natural con las variadísimas substancias que sucesivamente han ido oscilando en sus orejas. Estas tienen un género de belleza peculiar, muy importante para las restantes partes del rostro, según opinión de célebres artistas.

Es muy difícil determinar la forma y tamaño de una bonita oreja. Ninguna otra parte de la figura humana ofrece tanta variedad. No deben estar colocadas muy altas ni ser prominentes; estos dos defectos atentán esencialmente contra la belleza y alteran la regularidad del óvalo de la cabeza. No deben ser ni muy largas ni muy redondas; carnosas ó cartilaginosas, encarnadas ó descoloridas. Todos estos extremos son indicio de imperfecciones físicas.

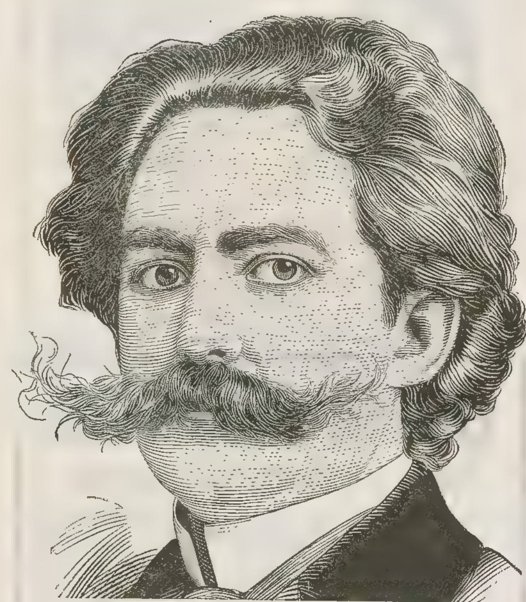
Todos los cuidados relativos á las orejas consisten en conservarlas limpias.

Es muy bueno enjugar exteriormente el pabellón de la oreja y frotarse todas las mañanas la parte interna de los oídos; es necesario quitar la especie de cerumen que se forma en ellos; sin embargo, esta extracción no debe ser frecuente ni absoluta; la naturaleza se ha propuesto un fin útil con la producción de este cerumen, y un exceso de limpieza perjudicaría el conducto interno de la oreja.

MINISTRO DE CUBA

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Recomienda La Pe-ru-na



Señor Quesada, Ministro de Cuba en los E. U. de A.

George Kennan, quién oyó un discurso pronunciado por el señor Quesada en el teatro "Esteban" de Matanzas, Cuba, dice lo siguiente en un artículo del "Outlook": "He visto grandes concursos conmovidos por la influencia de elocuentes discursos, pero jamás he presenciado escena igual á la que tuvo lugar, cuando Quesada despidió el duelo del patriota Martí." En carta escrita á la Peruna Medicine Co., desde Wáshington, D. C., el señor Quesada dice:

> **"Puedo recomendar la Peruna como una buena medicina. Es excelente como tónico fortificador, y es también cura eficaz para casi todos los que se quejan de catarro."**
> **Gonzalo de Quesada.**

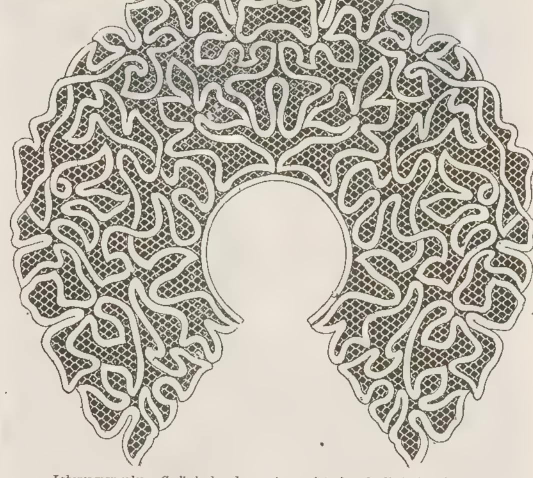
J. H. Blankhead, miembro del Congreso y uno de los miembros de más influencia en la Casa de Representantes, en carta escrita desde Wáshington, D. C., recomienda para el catarro, el gran remedio la Peruna, con las siguientes palabras:

Su Peruna es el mejor remedio que he probado; ninguna familia debe estar sin su notable medicina. Como tónico y cura para el catarro, no conozco nada mejor. J. H. Blankhead.

Hay una sola medicina que es un radical específico para el catarro. Es la Peruna, la cual se ha sostenido por medio siglo y ha curado miles de casos.

Si Ud. no recibe de la Peruna el beneficio que espera, escriba inmediatamente al Dr. Hartman, dándole un detalle de su enfermedad, y él con placer le dará gratis su valioso consejo.

Diríjase al Dr. Hartman, presidente del Sanitario, Hartman Columbus, Ohio, E. U. de A.



Labores manuales.—Cuello hecho sobre punto con cinta de seda, listón ó cordoncillo.

Alimentación Infantil

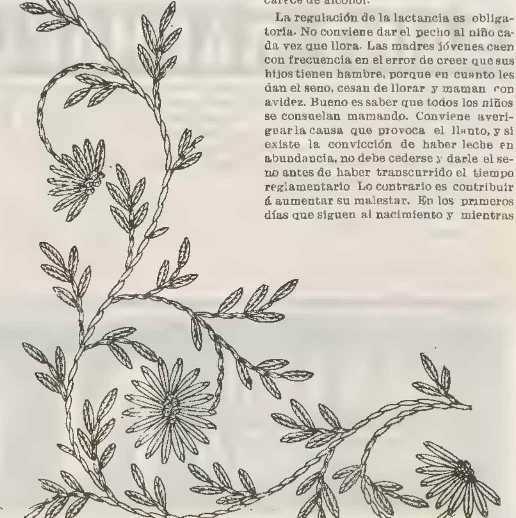
LACTANCIA MATERNA,

Por el Dr. Luis Agote

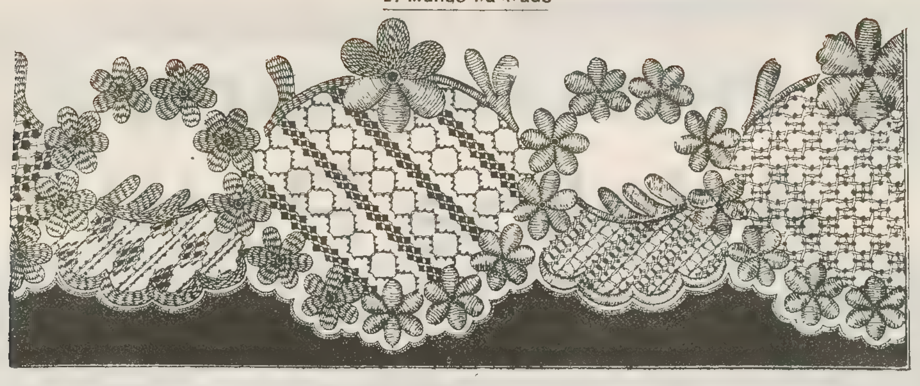
IV

ALGUNOS alimentos ofrecen propiedades galactóferas, es decir, productoras de leche, ó en mejores términos, favorecedoras de la secreción láctea. Pero en muchísimos casos ellas no bastan y la pobre madre, á pesar de todos sus deseos, ve con desesperación que su hijo después de mamar queda con hambre. Ella lo sabe, porque los períodos de sueño que siguen á la alimentación son más cortos que lo ordinario, y porque el niño llora mucho y no quiere soltar el seno. La balanza se encarga de despejar toda duda dando cifras inferiores á las señaladas más adelante. En estos casos deben ensayarse algunos de los agentes dotados de propiedades eficaces. Se aumentará la cantidad de leche que sirva á la madre de bebida ordinaria, cortándola con un poco de agua mineral. El cocimiento de *tasi*, enredadera muy común entre nosotros y que todo el mundo conoce, es muy recomendable. Como su gusto es desagradable y algunas personas no pueden resistirlo, existen preparados oficinales que lo disimulan muy bien, entre ellos debe citarse el de Gibson. El "lactaris," aunque de reciente creación, lo hemos visto prestar muy buenos servicios, siendo muy preferido por su sabor azucarado. Para algunas, el mate es un gran galactófero, y en realidad suele verse que en las nodrizas criollas acostumbradas á tomarlo, el simple hecho de su supresión suele dar por resultado la disminución de la leche. La cerveza negra, por sus propiedades alimenticias, como también los tónicos á base de malta ozotonio, extracto de Pabst, etc.—, son muy recomendables, lo mismo que la cerveza Kops, que carece de alcohol.

La regulación de la lactancia es obligatoria. No conviene dar el pecho al niño cada vez que llora. Las madres jóvenes caen con frecuencia en el error de creer que sus hijos tienen hambre, porque en cuanto les dan el seno, cesan de llorar y maman con avidez. Bueno es saber que todos los niños se consuelan mamando. Conviene averiguar la causa que provoca el llanto, y si existe la convicción de haber leche en abundancia, no debe cederse y darle el seno antes de haber transcurrido el tiempo reglamentario. Lo contrario es contribuir á aumentar su malestar. En los primeros días que siguen al nacimiento y mientras



Labores manuales.—Motivo al pasado ó paño con seda ó estambre céfiro para esquina de cojín ó carpeta.



Labores manuales.—Bordado en relieve sobre raso color marfil con sedas matizadas de rosa y rojo para cortina de tocador.

el niño arroje "meconium," deposiciones de color negro y de consistencia siruposa, se le acercará el pecho de la madre dos veces el primero, tres ó cuatro veces en los subsiguientes días, hasta que se realiza lo que se llama "subida de la leche" Como el niño suele llorar, las parteras ó la familia se apresuran á darle agua, con azúcar, de tilo y unas cuantas substancias análogas con que favorecen la producción de cólicos dolorosos. Lo mejor es no dar nada y, en caso de dar algo, que sea agua pura y templada. Por algún motivo la naturaleza ha dispuesto que la madre no tenga leche en las primeras horas que sigan al nacimiento.

Pasada la primera semana, ya la madre tiene leche en la cantidad correspondiente á la edad de su hijo; pero como éste todavía duerme mucho, sólo se le dará de mamar en los momentos en que esté despierto. Nunca se le dará antes que haya transcurrido hora y media, intervalo que se irá paulatinamente aumentando, hasta llevarlo á dos horas, que será el que deba regir como regla durante todo el tiempo correspondiente á la alimentación natural. Esta medida corresponde al espacio de tiempo que dura el alimento en el estómago infantil. En caso de olvidarlo, se sobrecargaría la víscera, sin darle el reposo necesario. Durante la noche, los intervalos serán mayores y no se despertará al niño para mudarle. Sólo cuando esté despierto se aprovechará el momento para las dos cosas. Algunas madres tienen la mala costumbre de dar el seno al niño mientras duermen, y dejarle así toda la noche. De este modo consiguen tenerlo tranquilo; pero en cambio, favorecen la producción de desórdenes digestivos, pues el niño ingiere una cantidad de leche superior á la que en realidad necesita.

Por el contrario conviene acostumbrarles á no pedir alimento sino una vez á las diez de la noche, inmediatamente después del baño, que debe ser diario, y la otra, en las primeras horas de la mañana. Siguiendo esta costumbre, la madre descansa y da á sus senos el tiempo necesario para restablecer la cantidad de leche cedida.

Las cantidades de leche que toma un niño diariamente, varían mucho de un sujeto á otro; pero en general pueden aceptarse las que en seguida transcribimos, deducidas del peso de varios niños antes y después de haberles dado el seno. Las colocamos aquí para mejor inteligencia del lector:

1er. día: 3 á 4 gramos por vez, 20 á 30 gramos por día; 2º: 15 íd y 120 á 150 íd.; 3º: 40 íd y 360 á 400 íd; 4º: 50 íd y 400 á 500 íd; 2º y 3º semana: 60 íd y 500 á 600 íd; 2º mes 80 á 100 íd y 600 á 700 íd; 3º: 100 íd y 700 á 800 íd; 4º: 120 íd y 800 á 900 íd; 5º al 10º mes: 140 á 150 íd y 900 á 1,000 íd.

Estas cifras deben ser tomadas siempre con un criterio aproximativo, tanto en más como en menos; las variaciones de unos cuantos granos son sin importancia, sobre todo si el estado del niño es bueno, no llora mucho y las cifras que arroja la balanza aumentan dentro de los límites que indicaremos en otro artículo.

Las precauciones higiénicas respecto del seno, deben mantenerse siempre. Cada vez que se le dé de mamar, la madre lo lavará con un poco de agua boricada y con un paño de hilo; el algodón no es muy recomendable, pues pueden quedar adheridas partículas que sean tragadas por el niño; en todo caso conviene ponerse en guardia para evitar el hecho. Y como dato complementario diremos que quien cría debe tener bien corrientes sus funciones excretorias, pues su falta repercute sobre la salud del niño. Muchos niñitos que sufren de flatulencia exagerada, lo deben á la constipación habitual de sus madres ó nodrizas



El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 10 de Diciembre de 1905 Número 24

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



ESTUDIO FOTOGRAFICO

(De la Rochester Photo Stock House.)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre. $4.50
En la capital, al mes........................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA FIESTA ESCOLAR

Es bello este espectáculo. Un pedagogo se pone á considerar la evolución que ha sufrido la enseñanza. Un poeta no piensa en eso; ve niños alegres y se contagia de su alegría candorosa.

Efectivamente, es ya un factor educativo el placer. Ha entrado en la escuela y ha tomado asiento en la plataforma donde en otro tiempo el dómine rezongaba sus lecciones. El placer es ya maestro de escuela. Sabe bien que las risas son profesoras de gran sentido. Lo que se aprende con el alma abierta del lado del regocijo, como una ventana que da al Oriente, persiste y se arraiga en la memoria, como una imagen en la placa sensible de una cámara. La famosa "letra con sangre" pasó á la categoría de crueldad medioeval. Era una tortura de la inquisición, como la del *borceguí*, como la del *embudo*. Así como ahora nos horripilamos mirando en una vieja estampa los instrumentos que usaban los físicos y cirujanos de cuatro siglos ha, se nos crispan los nervios al recordar los procedimientos de la antigua pedagogía. Resultado y producto de épocas de hierro y de sombra, aquellos métodos duros y severos cultivaban el alma humana, pero deformándola y martirizándola; la robustecían, la cargaban de recias armaduras; pero dentro de ellas, la carne se quejaba del peso angustioso, y muchas veces, el pensamiento moría dentro del férreo casco de una doctrina inflexible, como un polluelo prisionero en el huevo y cuyas alas no pudieron abrirse. El talento enérgico y poderoso solía romper la cárcel. Los entendimientos débiles apénas si sobrevivían como asfixiados y cohibido dentro de su impenetrable envoltura. La voluntad, en vez de afirmarse, languidecía de anemia, porque la esforzaban antes de tiempo, como esos infantes á quienes se les obliga á fatigarse en ejercicios gimnásticos superiores á su organismo.

¿Alharaquear, reir, gritar, moverse libremente; dar expresión al ánimo y flexibilidad á los músculos? No, señor; todas éstas eran faltas, eran pecados escolares. El silencio, el recogimiento, la sumisión, la vista baja, la cabeza inclinada, el libro siempre abierto, el cuerpo siempre encorvado sobre el pupitre, la memoria siempre lista para atiborrarse de palabras que nada decían á la imaginación, que ninguna cosa representaban, que no despertaban ninguna idea, que no abrían esa urna fantástica del ensueño que todo nuevo ser trae, como un tesoro de hadas, á la vida; las manos agitadoras de por sí, dispuestas á ensayarse, por necesidad fisiológica, en el tacto, atadas con los invisibles pero apretados lazos de una disciplina rígida; la sonrisa, que tenía que escaparse á hurtadillas para que no la riñesen; la mirada maliciosa, contenida en los ojos hipócritas; el contento gesticulando seriamente para que no lo notasen; cada carácter, falseado; cada mente, cautiva; cada cuerpo, castigado....eso era la escuela.

Machacar las reglas, cansar la memoria, amoldarse á un libro, como el agua á un vaso; oir sin atender, leer sin entender, aburrirse siempre, temblar de la palmeta, sufrir las cóleras del vejete irascible que andaba con montera y palo por todos los rincones de la escuela, persiguiendo las mariposas de la niñez, los juegos y las travesuras de la chiquillería......eso era la escuela.

¡Qué distinto es hoy ese primer taller del pensamiento! Ahora se juega, ahora se canta, ahora se ríe, ahora no sólo el rey se divierte sino también el niño; ahora la escuela es la prolongación de la casa, es la casa misma que tiene allá lejos un departamento donde no están *mamá ni papá*, pero sí un señor complaciente que mira sin acritud y lleva de la mano á los rapaces para que vean un mundo nuevo, muy curioso y muy bonito.

Los niños se asoman á la escuela como si se asomaran á un calidoscopio, para ver las inesperadas geometrías, coloridas y luminosas, que se mueven á cada sacudida del tubo milagroso. Y así, acercándose á la naturaleza cuanto se puede, y alejándose de los libros cuanto es permitido, van sabiendo estos muchachos lo que necesitan para la vida; y así florece su espíritu y se enciende su inteligencia, sin que el molde de hierro de la vieja educación los aplaste y deforme, y haga de su ser moral una monstruosa y medrosa creación.

Son fiestas conmovedoras éstas; son como la apoteosis de la infancia en la plenitud del gozo. Están llenas del amor y de la piedad que baja de los grandes, de los que han sufrido y pensado mucho, y por eso cuidan á estas criaturas de Dios que llegan pidiendo su pan de felicidad, como las flores, apenas se abren, piden su rayo de sol. ¡Buena y santa caridad escolar, que alienta y exalta, muchas gracias! ¡Manos limpias y suaves de los nuevos maestros de escuela, que abrís los horizontes, sin desgarrar las almas flamantes, muchas gracias! ¡Muchas gracias á vosotros, contemplativos y tristes educadores, que empujáis dulcemente hacia lo futuro nebuloso á estas bandadas de chicuelos, diciéndoles: "Valor, amigos; allí está cuanto vais á necesitar, hombres en germen: amor, fe y esperanza...."

LOS PREMIOS DEL COLEGIO MILITAR.

Ha sido otra fiesta conmovedora. El Colegio Militar tiene en su historia hechos heroicos y fechas gloriosas. Cuando alguien quiere simbolizar á la patria en lo porvenir, piensa en nuestros amados cadetes. No, no son los de la Gascuña, porque estos no son fanfarrones ni perillanes, ni pendencieros y aventureros como aquéllos; pero sí se parecen á los que Rostand pintó aguzando la pluma de un sombrero Luis XIV, en que su valentía puede llegar al sacrificio épico; ha llegado ya á él, en tiempos en que la República, exangüe y doliente, vió con asombro que no sólo morían por ella sus hijos, sino también sus netezuelos, los que mordieron el cartucho de su fusil y lo mojaron de la leche que aún tenían en los labios.

A los premios del Colegio Militar no faltan nunca las mujeres hermosas. Hay que verlas atentas, sonrientes, elegantes, llenar las tribunas de piedra de Chapultepec, y temblar de entusiasmo á cada llamada á que responde un arrogante joven uniformado que sube á recibir el premio de su estudio. Va él erguido de satisfacción, henchido de noble orgullo. Y las mujeres hermosas lo ven pasar y en sus ojos brilla aquel fulgor apasionado que ardía en los de las vírgenes antiguas cuando salían á recibir al umbral de su puerta, al guerrero que volvía con el escudo empolvado y las sienes ceñidas de laureles.

Los alumnos del Colegio Militar sienten una inefable emoción, menos grande y durable, de seguro, que la que experimentan al recibir sus recompensas de la mano firme y bondadosa del señor Presidente, del viejo caudillo cuya vida militar es un poema heroico y cuya figura es hoy la gloriosa encarnación de la patria.

TEATROS.

No va viento en popa la barca lírica. Sin embargo, las ondas, están en calma y retratan el cielo; sólo que los tripulantes no parecen ser muy hábiles en las maniobras y temen que un golpe de aire en las velas hinchadas los lleve lejos de la costa hospitalaria. Algunos curiosos que han quedado en la playa, observan, con inquietud maliciosa, el peligro. Otros, viejos lobos del mar del teatro, fruncen el ceño como augurando un próximo naufragio.



La Tetrazzini en "Rigoletto"

Por fortuna, para sortear los escollos y huir los arrecifes, está en pie, decidida y segura, una experta capitana: Luisa Tetrazzini: No hay miedo, pues, de que la barca lírica se vaya á pique. Debemos tener confianza: la tripulación no se dejará engañar por las perfidias de las olas. La sirena va dentro de la embarcación. ¡Canta, sirena!

En efecto, cuando la Tetrazzini canta todo se olvida. Esa voz tiene el divino privilegio del Leteo. Forma al rededor de las almas un oasis sonoro, con su palmera chorreante de luna y su manantial de plata fresca, donde se prenden las estrellas. Allá queda el Desierto de nuestra vida hundido en la sombra azul de la noche. Y las almas, recogidas en éxtasis, se ponen á soñar en vagas visiones paradisíacas.

Sorprende, en verdad, el arte de esta insigne cantante; y más que el arte, el temperamento musical exquisito, delicadísimo, que le da una afinación idealmente perfecta y la lleva á interpretar con gran ternura y pasión los mejores pasajes de sus óperas favoritas.

No cabe duda que el canto es una seducción, un hechizo quizás más penetrante é irresistible que cualquier otra manifestación artística.

Luisa Tetrazzini es una maga. Como las hadas, tiene una invisible varita mágica con la que toca los corazones. No hay fantasmagoría que no avive con la imaginación esta voz; no hay recuerdo que no despierte, ni dolor que no resucite, ni amor que no eche á volar.

Le hemos oído el *Caro Nome* de Rigoletto y el *Rondó* de Lucía, y estas viejas melodías, gastadas y fútiles, que, como las mujeres livianas, no nos atraen ya porque han pertenecido á todo el mundo, estas viejas melodías se purifican, se ennoblecen, se elevan en la garganta de la *diva*. En otros labios nos parecen triviales; en los suyos las oímos angélicas.

Al rededor de Luisa Tetrazzini fracasan tenores, se enronquecen barítonos, se desafinan sopranos; y ella sigue impávida, dirigiendo la bara lírica, sin temor á las perfidias de la on-



Miss Louise MacKintos, de la Compañía Dramática Americana.

da ni á los misterios del escollo. ¡Canta, sirena!

Acompañan el canto de Luisa Tetrazzini la voz hermosa y pura de la Adaberto y el arte experimentado de la Fabri.

¿Se salvará la barca lírica?

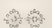
***

En el teatro del "Renacimiento" se ha presentado una compañía norteamericana, cuyo éxito, artística y pecuniariamente, ha sido por todo extremo lisonjero.

Algunos de los actores y actrices que se han presentado en diversas obras *yanquis*, han llamado la atención por su sobriedad y su naturalidad, cualidades que los acercan á la escuela italiana, que es un modelo de ellas.

La temporada del "Renacimiento" se prolongará todavía algunas semanas.

LUIS G. URBINA.



LA DANZA

MIRAD esas parejas girar en el gracioso valse. Apenas rozan el suelo sus ligeros pies. ¿Son acaso sombras fugitivas libertadas del fardo de los cuerpos, ó genios que prosiguen sus aéreas danzas bajo los rayos de la luna? Ligeros como el incierto vapor que el soplo del viento balancea en los aires, como la barca que se desliza sobre las plateadas ondas, sus pasos siguen con arte las cadencias de la música. De repente una pareja atrevida se lanza en medio de las filas apretadas: quiere abrirse paso, un poder mágico le abre el camino, y vuelve á cerrarlo inmediatamente: miradla que desaparece á nuestros ojos, y la elegante reunión parece una obra de desorden; pero la armonía se restablece, el nudo se desata, la simetría aparece con nuevos encantos. Rota sin cesar, renace sin cesar; una ley firme dirige sus continuos cambios. ¿Cómo se renuevan así esos movimientos? ¿Cómo se ve el reposo en esos grupos móviles? ¿Cómo obedeciendo el instinto del placer sigue cada uno la línea que debe seguir? ¿Quieres saberlo? Es el poder de la armonía que transforma esos saltos impetuosos en una agradable danza que, semejante á Némesis, conduce y gobierna con el freno dorado del ritmo al turbulento placer. Hombre, en vano resuenan en torno tuyo las armonías de los mundos, no oyes su acorde sublime, no oyes la melodía de los seres y el movimiento de los brillantes astros que prosiguen su ruta en el espacio. Olvidas en tus acciones el conjunto armonioso que respetas en tus juegos.

SCHILLER.

Muerte del Cónsul Americano

Un suceso verdaderamente trágico ha conmovido todos los ánimos, probando una vez más á lo que llegan las consecuencias del alcoholismo.

El señor James Russell Parsons, Cónsul General americano en México, cuyo cargo desempeñaba hace poco tiempo, ha sido muerto yendo en un coche de sitio que chocó con un motor eléctrico de la línea de Atzcapotzalco.

La colisión fué horrible. El carruaje quedó destrozado contra el poste que sostiene el cable electrico, siendo el señor Parsons lanzado contra el mismo poste con tal fuerza, que el cráneo quedó completamente destrozado.

La señora Parsons perdió el conocimiento á consecuencia de los golpes que sufrió, pues iba en el mismo coche, y en cuanto lo hubo recuperado, lo primero que hizo fué preguntar por su esposo. El niño James, su hijo, le contestó llorando que había muerto.

Renunciamos á describir la escena dolorosa que entonces tuvo lugar.

El motorista y el cochero huyeron; siendo este último aprehendido por la policía en la misma noche y llevado ante el juez, resultó encontrarse en el primer período de ebriedad.

El suceso ha causado profunda sensación en México, donde el señor Parsons contaba con numerosas amistades y simpatías.



MR. JAMES RUSELL PARSONS.
Cónsul General de los Estados Unidos, muerto trágicamente el día 5 del actual.

NUEVO EDIFICIO ESCOLAR EN CUAUTLA

Acaba de inaugurarse en Cuautla, Morelos, un hermoso edificio, de estilo moderno, que se destina á escuela de niñas, y cuya construcción se debe, en gran parte, al empeño que en bien de la juventud estudiosa y del progreso material de la población, distingue á su actual Jefe Político, Sr. A. Muñoz de Cote, quien en el tiempo que lleva de ejercer sus funciones, ha sabido captarse la estimación del vecindario, dando cima á otras obras de ornato y utilidad pública, que, como la que nos ocupa, son de primera importancia.

El edificio, que comenzó á construirse en 1901, está ubicado en la planta baja del Palacio Municipal y ocupa un extensión de 160 metros cuadrados. Se compone de cuatro salones para las clases; además, uno para gimnasia, varias piezas para lavabos, habitación del conserje, etc., etc., y un amplio patio de recreo.

El costo total de la construcción, incluso el decorado, los muebles y la instalación eléctrica correspondiente, es de $24,211.58 cts., suma que fué cubierta por el Ayuntamiento, que cedió de sus fondos $9,109.45 cts., y por el Gobierno del Estado, que contribuyó con el excedente. El plano fué obsequio del señor Ingeniero Francisco Rodríguez, oriundo de Morelos y actual Director del Museo Nacional.

Don Ignacio de la Torre y Mier regaló toda la piedra de cantera que se ocupó en la obra y dos carros de ladrillo, y el señor Jefe Político consiguió de la empresa del ferrocarril Interoceánico la reducción mínima en el precio de fletes por transporte de materiales, hasta una cuota ínfima.

La nueva escuela se inauguró el 30 de septiembre de 1905, apadrinando el acto el señor Gobernador, Coronel D. Manuel Alarcón, y su estimable esposa la Sra. Eva Escobar, y los Sres. Ignacio de la Torre y Mier y Alberto Terrazas.



Edificio escolar en Cuautla.

PENSAMIENTOS

Por hermosos que sean los paisajes de la naturaleza, no tienen el valor, la enseñanza ni el encanto de las escenas de la vida humana: aquéllos son meramente objetivos, embelesan no más que los sentidos; éstas son objetivas y psíquicas, embargan la intelectualidad y el sentimiento.

*

La belleza es atracción; la atracción es fuerza; la fuerza es dominio; el dominio es tirano: luega belleza es tiranía.

*

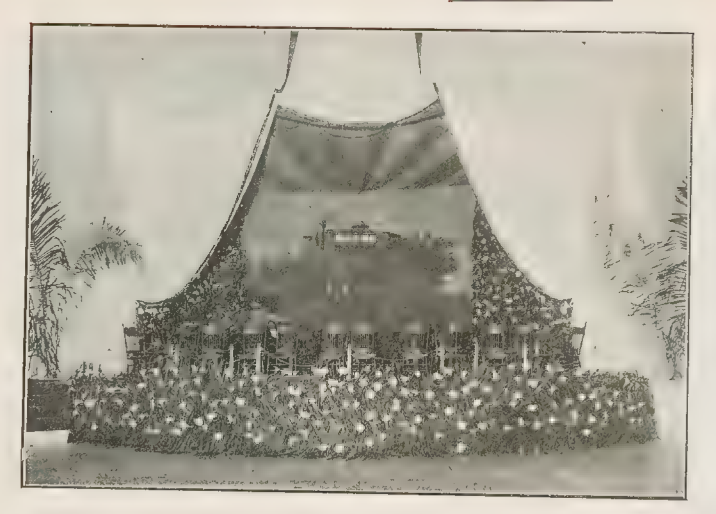
El ojo tiene un lente cristalino que nos hace ver las cosas como son; el espíritu tiene otro de aumento y de color de rosa, que embellece la vida, porque es el creador de la ilusión.

*

La principal ventaja que sobre la naturaleza tiene el arte, es la de reducir y acumular en pequeños espacios los encantos y bellezas que ella disemina en grandes extensiones. La naturaleza es ingenua, majestuosa y poética; el arte, concreto y primoroso.

*

Cada uno marcha en la vida á remolque de su destino.



Fiesta de caridad en "Orrin."—Adorno del escenario



Adorno del salón.



El buffet.

El Baile en el Circo "Orrin"

Es costumbre de todos los años, para la colonia americana, celebrar una gran fiesta de beneficencia, y la que tuvo efecto en el circo "Orrin" el 2 del presente, resultó brillante y animada.

Un adorno floral de sumo gusto daba al patio del circo un aspecto verdaderamente fantástico. "Panneaux" de color azul pálido, llevando en el centro un rosetón de seda *liberty* amarillo naranja, adornaban toda la sala. Los palcos estaban rematados por arcos de margaritas y gardenias, llevando en los medios puntos florones de luz. Del centro del techo y entre multitud de luces arrancaban guías de azaleas que iban á prenderse á los muros, cubiertos de palmas.

La alfombra, color grana; el *plafond*, á franjas azules y amarillas; los muebles, elegantes y artísticos, todo hacía un conjunto seductor, al que daban magnífico realce los trajes del mejor gusto de bellas y numerosas damas, que bailando con la perfección que saben las americanas, asistían á una fiesta grandiosa y alegre.

A las diez y minutos se presentó el señor General Díaz, entrando á los acordes del Himno Nacional y en unión de los señores Licenciado Ignacio Sepúlveda y Mayor Roberto Gorsuch, que fueron por él y lo acompañaron desde su casa, del señor Mayor Samuel García Cuéllar, y del Teniente José Espinosa Rondero, del Estado Mayor presidencial.

En el pórtico del circo salieron á recibir al señor Presidente el señor Mc Creery, *Chargé d'affaires* de los Estados Unidos del Norte, y el señor Webb, presidente del comité organizador del festival.

La cena estaba perfectamente dispuesta; el Sr. General Díaz la honró con su presencia.

El señor McCreery brindó por la salud del Sr. Presidente y por la prosperidad de México, brindis que fué contestado en breves y elocuentes frases por el Sr. Genl. Díaz, que terminó, entre nutridos aplausos, brindando "por la "perpetua unión de las dos repúblicas hermanas."



La Mesera

Piensa en hondos enigmas el caminante
Bajo el tibio silencio de la enramada,
Al oir el doliente y pausado arrullo
De una tímida tórtola solitaria.
Y así tu voz me inquieta con su dulzura,
Porque ignoro y medito si cuando hablas,
Bajo el crónico gesto de tu sonrisa
Tu corazón marchito solloza ó canta.
Si sufres, yo te admiro de que animosa
Disfraces con sonrisas tus justas lágrimas,
Ya que un vulgar consuelo, cuando no humilla,
Revive las tristezas por aliviarlas.
Sirviendo desayunos, tés ó meriendas,
Sin gozo ni emociones tu vida gastas;
Dura vida de esfuerzo sin adelanto
Que es á un tiempo monótona y agitada.
Nerviosa vas llevando de mesa en mesa
EL ICE CREAM SODA en vasos de vidrio y lata,
Que al ritmo presuroso de tus tacones
Doblegan sus penachos de espuma pálida;
O los anchos pozuelos de chocolate,
Cuyo aroma sabroso casi me embriaga,
Al mirar cuál se doblan entre la espuma
Los tostados molletes ó el pan de pasas.
Me gusta y me fatiga verte al soslayo
En un vaivén constante cruzar la sala,
Mientras que yo en deleite manso y beatífico
Termino á sopa y trago mi doble taza.

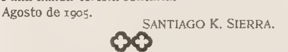


Jugadores de Polo en la Condesa.

Mas á cambio del celo con que al marchante
La ardiente sed extingues ó el hambre sacias,
Escuchas torpes frases, burdos requiebros
Y reproches á veces de gente bárbara.
Y si alguno parece que á tus encantos
Se rinde y te promete ventura plácida.
Es que oculta perfidias fingiendo amores
Y artero tiende un lazo para que caigas.
Ya muchos, con lenguaje falaz y ardiente
Conquistar han querido tus frescas gracias
Y hacer de tu existencia, por breve goce,
Otra flor que marchite su fiebre insana.
Después, en el despecho del abandono,
Para dar sus consejos que nunca fallan,
Insistente á tus puertas asomaría
La miseria tu torva faz demacrada,
Y cansada ó enferma recorrerías,
Por las noches lluviosas, calles y plazas
Ofreciendo caricias, cual todas esas
Víctimas que ha inmolado la eterna farsa.
Hoy vendiendo bombones como diamantes,
O sirviendo los vasos de soda helada,
En el rudo trabajo que te preserva
Pasando vas tus pobres horas amargas.
Mas descubro lo inmenso de tu fastidio
Tras la fútil sonrisa que lo disfraza,
Y tus lánguidos ojos dicen que tienes
De un amor imposible sedienta el alma....
Por eso cuando apuro mi chocolate,
Te miro con tristeza muda y simpática,
Pensando en la injusticia de tu destino
Y en las tétricas brumas de tu mañana....
Como piensa en enigmas el caminante,
Bajo el tibio silencio de la enramada,
Al oir el doliente y pausado arrullo
De una tímida tórtola solitaria.

Agosto de 1905.

SANTIAGO K. SIERRA.



El "Polo Club" de México

Todos los *sports* van tomando carta de naturaleza entre nosotros. Las modas de las grandes capitales europeas y americanas van siendo aceptadas aquí por las personas de nuestra alta sociedad, que encuentran, á la vez que esparcimiento para el ánimo, un medio de adquirir desarrollo y destreza en sus facultades físicas.

El "polo" es uno de los juegos ingleses más patrocinado por las aristocracias de otros países. En este juego se hace alarde de agilidad de vista, de ser buen jinete, pues siendo muy parecido al "crookeer," tiene la diferencia de jugarse á caballo en pequeños "poneys," á los cuales se les acostumbra á este ejercicio.

El "Polo Club" de México ha sido creado hace poco por personas amantes de este *sport*, y se compone, en la actualidad, de 30 socios.

El presidente del club es el señor Encargado de Negocios de España, D. José de Romero Dusmet; Secretario, Sr. B. Honey; Tesorero, Sr. T. Honey; vocales, el Conde de Subervielle, D. Alejandro de la Arena, D. Felipe Iturbe y T. Phillips.

El reglamento del juego es el de Hustinghan [club de Londres].

En terrenos de la Condesa se ha instalado el juego, y en el último día se hicieron tres *goals*; rojos. Subvervielle, Iturbe, Furber y N. Honey; blancos, Honey, Phillips, Icaza y Romero.

El juego fué tan reñido, que no obtuvo la victoria ninguno de los dos *teams*, pues ambos hicieron tres *goals*.



Una instantánea del juego.



Otro grupo de jugadores.



EL HIJO....

—¿Usted sabe coser?
—Así......poco.
—¿Y cocinar?
—Sí, señora.
—Pues bien, es menester que esté aquí tempranito, á las seis, arregle todas sus cosas y prepare el almuerzo. Nosotros pagamos cuarenta francos por mes, inclusive el vino; ¿le parece bien así?
—Sí, señora; como usted disponga.....Sólo que......
Y dudó, no atreviéndose á concluir la frase. Y con ademán muy expresivo y sin levantar los ojos, acarició las suavecitas mejillas de la carita de un niño dormido que tenía en los brazos.
—Sólo que......mi señora, yo soy una pobre mujer completamente sola....No tengo á nadie en casa......Por sus hijos, concédame el favor de que yo tenga aquí, conmigo, á mi muchachito. ¡Ah, si usted viera! Es mansito...... no llora....Ya usted lo ve....Y allí, no más, en un rinconcito de la cocina....yo lo acostaría aunque fuera en una almohadita vieja.....De tiempo en tiempo le daría de mamar; y como ya le digo que no tengo á nadie en casa, nadie lo oiría cuando......
Y temblaba la infeliz criatura de haberse atrevido á hacer semejante exigencia; mucho más que la señora, en el momento mismo y casi sin ninguna bondad, le contestó:
—Usted como que no sabe lo que ha dicho, mi hija. ¡Un niño!....¿Qué edad tiene?.
—Tres meses.
—Un niño de tres meses, ¿aquí?....No es posible, por ningún respecto. ¡Mi marido no lo consentiría á ningún precio!....Y figúrese, ¡qué responsabilidad!....Si algo le sucede....que el gato le brinque encima, en el pechito..... y aun cuando así no sea, siempre una criaturita, así criándose....Siempre gritos....y llantos....¡Oh, no, no es posible! Confieselo á una vecina.
—¡Ah mi señora!......
—Entonces, ¡qué quiere usted! Yo no puedo.
Aquella mujer inclinó la cabeza y besó á su hijito en la frente. En su dolor, no tenía fuerzas ni aun para rogar ó encarecer, pero tampoco, ni una palabra de protesta, de recriminación, ni una voz de colérico despecho...... Unicamente en ella se notaba una extraordinaria fatiga, una agobiadora necesidad de dormirse en un profundísimo sueño, tal como uno del que jamás se despertara. Hacía ya una semana que venía muriéndose, casi, de hambre; y bien tristemente sabía aquella desventurada madre la negativa á su exigencia, el rechazo á su clamor....¡Ah, si á lo menos ella hubiera sabido un oficio!....Pero no.....Lo que sólo podía solicitar, era colocarse como para servir adentro; y en todas partes, y siempre, desde que insinuaba el deseo de conservar junto á ella su muchachito, escuchaba el invariable y mortificante rehuso, atento unas veces, encubierto otras, pero......siempre el rechazo.
Trató de poner en sus labios una melancólica sonrisa y se fué.
Ya afuera, marchaba como al acaso. Sombría acercábase la noche. Al frente de aquella infeliz viandante, veíanse ya encendidas las luminárias de las plazas y paseos; las ventanas, una á una, hacían resplandecer las suyas; y no obstante este conjunto alegre y caluroso de la prima noche, tenía la calzada una apariencia triste, y como que dominaba en ella un aire frío. Y marchaba ella ante lo desconocido, sin pensamiento, sin esperanza, sin consuelo....
¿Ni á qué entrar en su mísero albergue, sin pan....sin fuego?....Sin saber cómo ni cuándo, se encontró, de súbito, en los muelles, en los sombríos ribazos por los que corre el Sena lentamente. Y sintió como que de allí se esparcía cierto murmullo, cierta frescura también y un olor de agua que la hicieron temblar, horripilarse.
¿No estaba ahí, por ventura, el sueño tan ardientemente deseado?....¿el reposo?......¿el fin de las miserias? El río la atraía, como á las veces nos atrae en el instante de levantarnos, el lecho ya descompuesto, al pensar lo grato que sería permanecer en él.
En medio de estas punzantes y desgarradoras reflexiones, lloró el chiquito con amarga desesperación. Al oir la voz de su hijo, sintió horror espantoso de lo que iba á cometer, y subió con precipitación las gradas que, sin darse cuenta, había bajado.
Entonces, sí, andaba muy ligera, con afán, y cubría la cabecita de su hijo con su abrigo, para que no lo mortificaran las heladas gotas de la lluvia, que incesante y menudita caía. Y sacando de la enronquecida garganta una voz casi sepulcral, temblorosa de cansancio:
—No, mi encanto, mi amorcito; no mi hijo querido: no llore su merced .....decíale.
Extraordinariamente cansada, deteniéndose en cada piso para poder respirar, así subió hasta el sexto, donde vivía, haciendo sumo esfuerzo, porque hasta el pasamanos de la escalera estaba pegajoso, y se adhería á sus manos, que estaban húmedas. Sentóse fatigosa sobre el raído jergón que le servía de cama; y allí, entre el angustioso y continuo llorar de su hijo, sacó del empapado corsé su enflaquecido pecho....
Tienen las madres, cuando ven mamar á sus hijos, miradas especiales, inefables, y sonrisas de donde se desprenden caricias infinitas. Mas, de repente, cierra los ojos, contrae el ceño, muérdese los labios, casi atónita, casi demente, por el dolor que le desgarra el alma, como que, en aquel su descarnado seno, las fuentes de la leche habían secado sus caudales; y por más que el angelito con la boquita y los dedos apretaditos, halaba y más halaba, era en vano su afán, porque nada encontraba en aquellos pechos exhaustos y vacíos....
Y continuaba llorando como un loquito. A pasos contados anduvo la madre mil veces la boardilla, arrullándolo, meciéndolo, tratando, en fin, de dormir su hambre con canciones que repetimos siempre, sin saber quién nos las haya enseñado, ni de dónde se originaron. Y así, así pasaron dos horas, hasta que, por último, se quedó tranquilo. Entonces lo acostó; y después de haberlo abrigado con mil precauciones y extremos, se dejó caer sobre una silla y....lloró y lloró mucho. Bien comprendía ella en semejante situación que tocaba ya á su fin, es decir, que era impotente, inhabilísima para poder luchar, y menos vencer, tamaña desgracia, tan tremendos infortunios.....Si ni una migaja de pan había para ella.....pase, ¡eso no importa!......Pero, ¡Señor, ni una gota de leche para dar de mamar!....Hija-madre, abandonada, sola, ¿á quién, á quién rogar? ¿á qué puerta acercarse y pedir favor?...
Lenta y penosamente vino á su imaginación una idea: entregar el hijo en el Asilo de Niños Desamparados. Pero ante todo, sintió como un remordimiento que la hirió en el corazón:
—Preferiría más bien quitarme la vida junto con él, exclamó.
Sin embargo, recordó que no hacía mucho, habíale faltado el valor de hacerlo; y al recordar solamente el río, y la noche, tan obscura, y las orillas desiertas, érale imposible dejar de sentir un temor y conmoción profundos...
Dándose luego á reflexiones sensatas, como de gente racional, decíase:
—En el hospicio no son muy desgraciados. Tienen abrigo, sienten calor....se les da de comer....Yo sola, alcanzaré á poder vivir...... podré, quizá, esperar.....y cuando encuentre una colocación favorable en casa de unas almas generosas, yo me prometo volverme á reunir con él.

—Sí, es cierto. Pero......separarme de él. ¡Dios Santo! No tener más aquí, conmigo, á éste, mi encanto, que principiaba á sonreirme, á conocerme... á esta prenda que es mía, muy mía.

Toda la noche la pasó llorando, silenciosamente, sin ruido, sin fijarse en nada ni nada resolver. Por la mañana, muy temprano, el chiquito se despertó y pidió el pecho; pero cuando ella vió sus senos flojos, de tez amarillenta, secos y áridos, vió muy claro que tal estado no podía prolongarse, y que era necesario......indefectible......

Tomó al niño en los brazos y salió. En la calle tuvo que preguntar tres ó cuatro veces dónde estaba: tan atribulada y casi loca llevaba la cabeza. Para aumento de males y sinsabor, llovía con insistencia; pero por suerte, el niño, agotado por el cansancio y el hambre, dormía entre los brazos maternos. Después de mucho, acertó á llegar al hospicio; y sin un instante de excitación ó duda—como una autómata,—entró, entró sin detenerse. Uno de los empleados tuvo que preguntarle:

—¿Qué desea usted, señora?

Fué entonces cuando pareció salir de un sueño, y respondió:

—No es para mí... Es para mi hijo....

¿Un *depósito*? Bien. Pase el niño.

Exigiéronle su nombre, edad y profesión, y después la pasaron á una pieza casi vacía. El empleado le agregó, además:

—Usted permanecerá aquí media hora, más ó menos, tiempo suficiente para que reflexione si se resuelve á dejar el niño ó se lo lleva.

Cuando el empleado cerró tras sí la puerta y quedó aquella mujer sola, enteramente sola, entregada á tan íntimas reflexiones, fué cuando pudo darse cuenta de cuanto acababa de hacer. Algo parecido á aquella desesperación de la noche anterior, asaltóle de nuevo; y parecíale—en la confusión de sus pensamientos—que le desgarraban el cutis, que le retorcían los músculos, que su muchacho extendía hacia ella sus bracitos suplicantes y tiernecitos; en fin, parecíale que sollozaba....Creyó volverse loca, y gritó:

—Mendigaré de puerta en puerta....Me venderé....Todo......todo, pero devuélvanme mi hijo.

En seguida dióse cuenta que eran ésas extravagancias de un profundo afecto desgraciado, porque tenerlo dos días más con ella, era como condenarlo á muerte....

....Cuando abrieron la puerta, se desprendió del cuello una medalla pendiente de una vistosa cinta, y al dársela á la directora:

—Póngasela, señorita, díjole llorando.

Temblándole las piernas, inconsciente, titubeando, salió de aquella casa, agitadísima, y sin volver el rostro á mirar.

Como la víspera, erró por calles y más calles, tropezando con la gente, sin verla, por lo cual muchos decían:

—Es una ebria.

Ni oía siquiera. Al revolver de una calle, la asustó el *hop* violento de un cochero. Levanta los ojos y experimenta casi sobre el cuello el resoplido ardiente de un caballo. Hácese á un lado, sobre la acera, y murmura:

—Excuse usted, señor. Perdón.

....Ni de nada sabía....ni de nada se daba cuenta. Sus brazos—puros huesos—pesábanle en los hombros como si fueran de piedra, como si fueran de plomo.

Detúvose ante un jardín donde unas criadoras daban de mamar á sus bebés, y otros se divertían haciendo casitas y castillos de tierra y arena. Permaneció allí largo rato, sonriéndose con los niños y muy distraída con sus juegos. De repente, vuelta á la razón, se fué corriendo, tapándose, á la vez los ojos y las lágrimas.

Acercábase, en tanto, la noche. Los picos de gas—vistos en la neblina—aparecían como esas *veladorcitas* del hogar que parpadean incesantemente y brillan con luz incierta; y acaso la noche, acaso una reacción de su vigorosa naturaleza, ello es lo cierto que entonces empezó aquella mujer á concertar y revivir sus recuerdos.

—¡Ayer á estas horas, decía, yo lo tenía en mis brazos....lo estrechaba contra mi pecho... lo besaba con el fervor de mis labios!... Ahora, lo he dado....lo he dejado... ¡Es eso posible! Yo voy allá otra vez, y lo pediré....¿Cómo podré vivir yo sola?....¿Cómo, con qué ojos habré de ver su ajuarcito....su camita? No; eso no es justo. ¿Por qué permites tú, mi Dios, que haya madres que no puedan tener consigo á sus hijos? ...

Y crecía en ella cierto rencor y cierto celo contra todas las madres que había visto, contra todas las que le faltaba por ver aún, contra aquellos mismos inocentes que tanto la habían distraído con sus juegos y niñadas....

Esos sentimientos operaron una racional transformación; y desde luego, distaba ya mucho de ser la humilde, la dolorosa, la triste criatura de poco antes, que dondequiera se la veía con los ojos bajos y suplicantes. Ya no decía:

—He dado mi hijo.

Ahora repetía:

—¡Me lo han quitado!

—¿Quiénes? Ellos, los de corazón seco y frío......Ellos, los de las leyes injustas...... Ellos, los que no saben que una madre á quien le arrancan su hijo, es como si le arrancaran los pechos, como si le arrancaran el corazón.

Y sollozaba, y daba grtos y hendíase el rostro con el filo de las uñas.

Inopinadamente y de manera brusca, detiénese cerca de una bocacalle desierta, entreabierta la boca y con el dedo índice en posición del que atentamente escucha.

Y escudriñando á su alrededor, vió algo así como una cosa blanca que en el umbral de una puerta se movía. Agachóse hasta ella, extendió la mano, y al escuchar el mismo gritillo penetrante y quejumbroso, tomó la susodicha cosa blanca entre sus brazos.

¿Qué podía ser? ¿Qué era en efecto?......Un muchachito chiquito, muy chiquito, más chiquito todavía que el suyo, que al sentirse acalorado en el pecho de mujer, lloró mucho menos recio, mucho menos triste.

Contemplábalo aquella desgraciada madre, alelada, como demente, y uníalo á sí, comprimiéndolo con dulzura. ¡Cómo no decirlo! Sí; al abrazarlo emocionada, aquellas sus cóleras amargas, aquellos sus odios concentrados, se resolvieron, se fundieron en una infinita ternura, entre lágrimas de dolor y gozo; y rápidamente, rozando las paredes para no ser vista, lo llevó á su techo, murmurándole para enjugar su lloro, las palabras que, ayer no más, repetía al suyo:

—Duérmete, mi encanto....mi amorcito.... ¡Duérmete, hijo querido!......

MAURICE LEVEL.



EL RIO SANTIAGO

Límpido tu raudal se desbarata
En copos blancos de luciente encaje,
Y al retratar tus aguas el paisaje,
Cinta parece de bruñida plata.

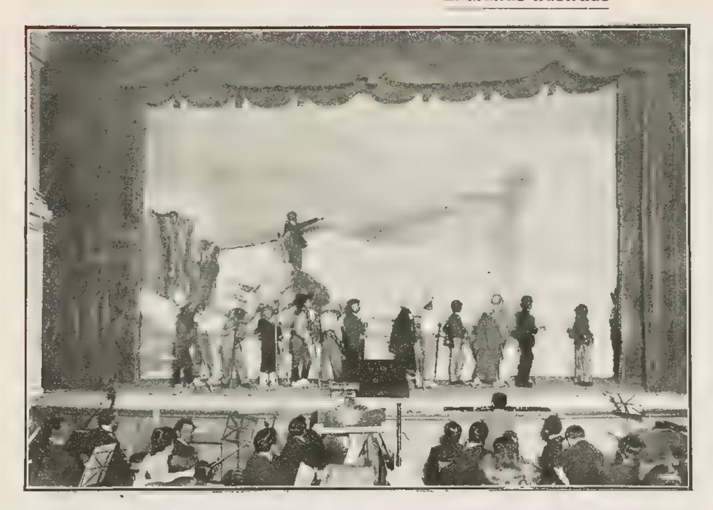
La espuma de tu hirviente catarata
Salpica de los bosques el ramaje,
Y el ave que en ti baña su plumaje
En tu brillante espejo se retrata.

Tus pasos, al correr, dejas impresos
En verdes campos, anchos y floridos;
Nube de cisnes blancos y traviesos

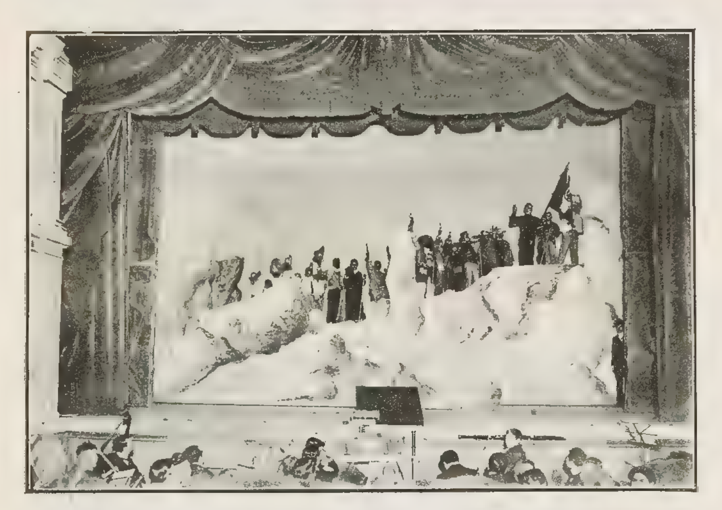
Se hunden en tus remansos escondidos;
Y al lamer sus raíces, te dan besos
Ramos de pensamientos encendidos.

VÍCTOR ERIDO.





Una ascensión al Popocatepetl.—En las peñas de la Cruz.



Una ascensión al Popocatepetl.—En el cráter.



"La Humanidad y la Escuela."—La Naturaleza.

LA FIESTA ESCOLAR

El Sr. General Díaz en "Arbeu."

El martes 5 se efectuó en el teatro "Arbeu" la fiesta escolar con que anualmente viene celebrándose la terminación de los trabajos en las escuelas nacionales.

El programa fué muy atractivo, estando la parte musical á cargo de la orquesta del Conservatorio.

El cuadro geográfico "Una ascensión al Popocatepetl," estuvo muy bien desempeñado por los alumnos á los cuales se confiaron los papeles principales.

El cuadrito es hermoso y contiene muchas enseñanzas científicas, que sin duda aprovecharán para su instrucción, tanto los pequeños y graciosos actores como el delicioso grupo infantil de espectadores que llenaba los palcos 3os. y galería del teatro.

Una bonita alegoría en cinco cuadros, desempeñada por alumnas de las escuelas superiores, cerró el programa. Esta obra requiere gran variedad de trajes y bellas decoraciones; al recitado se mezclan coros y bailables.

En este cuadro se ponen de manifiesto los ideales de la humanidad, haciendo resaltar siempre el triunfo de la virtud, de la verdad y del bien, y demostrando que la escuela es la principal fuente de prosperidad para el hombre.

Los papeles principales estuvieron á cargo de las niñas siguientes:

La Naturaleza, Ester Perea; *La Humanidad*, representada por Angela Moreno; *La Verdad*, Enriqueta Ponce; el *Estudio*, María Luisa Serrano; *La Belleza* estuvo propiamente desempeñada por la hermosa Srita. Otilia Gálvez; *La Inspiración*, por Alejandrina Gómez; *El Bien*, Natalia Flores; *El Deber*, Antonia Catalá. Todas estas simbólicas figuras ofrecen á *La Humanidad* contribuir para su perfeccionamiento, y como digno remate de todo, aparece *La Escuela*, proporcionando á *La Humanidad* los verdaderos medios para alcanzar la realización de las más altos ideales.

El importante papel de *La Escuela* estuvo á cargo de la preciosa niña Altagracia Domínguez, que reúne á su bella figura una facilidad admirable para recitar.

Cierra el cuadro una poesía, especie de himno de alabanza á *La Escuela*, que fué pronunciada por la niña Ester Mendoza, encantadora criatura de 8 años á lo más, que recitó con un entusiasmo y una firmeza admirables.

Los personajes secundarios fueron: *La Montaña*, Carolina Córdoba; *El Valle*, Cruz María Sánchez; *El Río*, Isabel Candiani; *La Lluvia*, Concepción Castañeda; *El Viento*, Carmen Pérez; *La Nieve*, Josefina Iribas; *El Céfiro*, Carmen Barba; *La Brisa*, Juana Velarde; *El Océano*, Concepción Lamadrid; *La Mariposa*, María Cristina Velásquez; *El Aguila*, Marta Maillard; *El Oro*, Concepción Ponce: *El Diamante*, Carmen Rosales; *El Mármol*, Raquel del Moral; *La Perla*, Eva Barocio; *La Vid*, Guadalupe Padilla; *La Caña*, Sara García, y *El Coral*, Raquel Rivera Campas.

Otro grupo de niñas representaban las ciencias: la Física, María de la Luz Arellano; la Historia, María Medina; la Biología, Ana Armendáriz; la Astronomía, Berta Martínez, y la Geografía, Concepción Díaz Conti.

La Ciencia tenía sus sacerdotisas, graciosas niñas con vaporosos trajes.

Las Bellas Artes, Escultura, Pintura, Música y Poesía, estaban representadas, respectivamente, por las alumnas Flora Wintermantel. Josefina García, Margarita Castañares y Guadalupe Meyer.

Había, además, sacerdotisas de la Belleza, virtudes, genios del Bien, etc. La música del cuadro es composición del Sr. Berrueco Serna, y la instrumentación es obra del conocido artista Sr. Jordá.

***

El señor Presidente de la República, invitado especialmente para concurrir á la simpática fiesta infantil, tuvo la deferencia de aceptar, dando con su presencia mayor lucimiento al acto.

Cuando el señor General Díaz se presentó en el palco de honor, saludado por los acordes del Himno Nacional, todos los concurrentes se pusieron de pie tributando al primer Magistrado una calurosa ovación. Acompañó al señor General Díaz y á su distinguida esposa la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra.

Al terminar la fiesta, cuando se dispuso el señor General Díaz á retirarse, todos los alumnos de las escuelas nacionales que se hallaban presentes y que, juntamente con el público, le habían aclamado á su llegada, entonaron las estrofas de nuestro himno nacional, presentando un cuadro encantador y llenando de

emoción al público con las dulces notas que se escapaban de aquellos labios infantiles, impregnadas del entusiasmo de tantos tiernos corazones que hoy cantan á la patria, y mañana, siguiendo las lecciones inculcadas en la escuela, lucharán y morirán por ella.

La concurrencia fué numerosa y distinguida; las principales localidades se repartieron entre familias de la buena sociedad mexicana. El adorno del teatro era correcto y bonito: anchas bandas de tela azul y blanca cubrían las barandillas de los palcos y plateas, ostentando de trecho en trecho artísticos *panneaux* de flores, y en las columnillas, guías de festón.

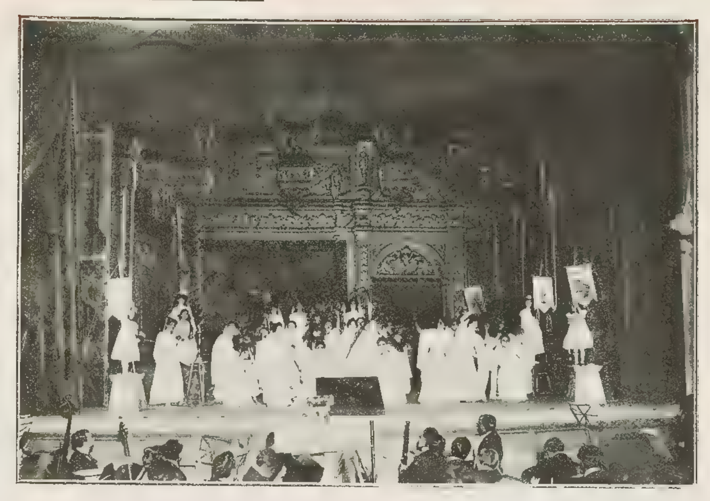
La función dió principio á las 3 y media de la tarde y terminó después de las siete de la noche, dejando gratas impresiones en el ánimo del público, quien premió con nutridos aplausos la labor de las niños y los afanes de los maestros.

El lunes se verificó el ensayo general, con todo el vestuario y decoraciones, siendo presenciado por el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, quien ocupaba una platea intercolumnia.

Las localidades se repartieron entre el profesorado, que llenó por completo el teatro.

El miércoles se repitió la fiesta, dedicándose á los padres de familia, quienes tuvieron la satisfacción de presenciar los adelantos de sus hijos en las bien atendidas escuelas nacionales.

Esta lucida fiesta escolar ha alcanzado igual éxito que las anteriores, y ha dejado muy complacido al numeroso público que presenció palpablemente los progresos de los alumnos y su buena disciplina escolar.



"La Humanidad y la Escuela".—Templo de la Verdad



UN DRAMA

Escenario: un conventillo,
Rojo suelo de ladrillo
Que exhala sangriento hedor,
Y sobre un lecho sencillo
La imagen del Redentor.

En el lecho un serafín,
Y en la ventana un cristal
Que colora de carmín
La refulgencia espectral
De un crepúsculo sin fin.

Dormido el niño, en el suelo
Extendida una mujer,
Y en su rostro, que es de hielo,
Una lágrima de duelo
Que no acaba de correr.

Sobre la humilde ventana,
Muestra el tiesto de un rosal
Algunas flores de grana;
Cerca del niño, una anciana;
Junto á la muerta, un puñal;

Y bajo la luz incierta
Que cae temblando del cielo,
¡La mirada de la muerta
Siempre fija, siempre abierta
Sobre el pobre pequeñuelo!

—¿Quién á esta mujer mató?—
Pregunto, y dice la anciana:
—Ella á su esposo engañó,
Y él, loco, la asesinó
Por celos esta mañana.

Se va la sombra agrandando
En el crisol mal bruñido;
La anciana vela rezando,
La muerta sigue llorando,
Y el niño sigue dormido.

—¡La quería con locura!—
Luego la anciana murmura;
Y atravesando el crisol,
Besa al niño sin ventura
La postrera luz del sol.

Después todo queda en paz:
Se borra el lampo fugaz
Que la ventana colora,
La lágrima se evapora
Del cadáver en la faz,

Y guardando al niño puro
Y á la muerta sin pudor,
¡Relumbra sólo en lo obscuro,
Sobre lo negro del muro,
La imagen del Redentor!

CARLOS ROXLO.



"La Humanidad y la Escuela "—Alcázar de la Belleza.





"La Humanidad y la Escuela."—La Escuela.



Sra. Josefina Benitez de Prado.

NUPCIAL

En la capilla de la Divina Infantita tuvo lugar la ceremonia religiosa del enlace de la señorita Josefina Benítez con el señor Ingeniero Francisco Prado y Tapia.

El templo estaba lleno de flores diseminadas con sumo gusto y combinándose en las luces eléctricas, lo que producía un gran golpe de vista.

La novia vestía elegante traje de piel de seda, adornado con valiosos encajes de Inglaterra, y puede asegurarse que las damas más distinguidas de nuestra buena sociedad acudieron á presenciar el religioso acto. Se respiraba un ambiente de distinción suma y de suprema elegancia.

Concurrieron al acto del matrimonio civil como testigos los señores General D. Porfirio Díaz, D. Francisco Díaz Barroso, Coronel D. Félix Díaz, Lic. Enrique Beltrán y Mayor D. Luis Pérez Figueroa.

***

Además del retrato de la estimable señora Benítez de Prado, publicamos en el presente número el de la bella Sra. Clotilde Quijano de Latorre, de cuyo enlace con el señor ingeniero D. Julio Corredor Latorre dimos cuenta en nuestra edición del último domingo.

La niña † Adriana Lara y Mateos

Era un capullo delicioso esta criaturita, que acaba de irse silenciosamente, con vuelo angélico, de la casa de un compañero nuestro. Cuando una cuna se vacía, una casa queda sola. Cuando un niño se muere, con él se van esperanzas y alegrías. Cuando no suenan risas infantiles, el aire no vuelve á recoger ruidos gozosos, porque las lágrimas son mudas y los suspiros tienen miedo de despertar ecos dormidos.



Esta niña fué un encanto. Pasó por la vida en fugaz visión; dejó una huella blanca que los padres, deslumbrados y tristes, se han quedado mirando. Nosotros sólo podemos decir como la vieja de la dolora: ¡Feliz ella!



Sra. Clotilde Quijano de Latorre.

Revolución en Rusia

Los últimos cablegramas siguen presentando en muy mal estado la situación del Imperio moscovita.

La anarquía domina por todas partes. Las huelgas se hacen generales y han declarado los telegrafistas, que acaban de abandonar sus labores, que ellos tienen fondos bastantes para resistir, y que continuarán así en tanto no se satisfagan sus demandas.

En las provincias del Báltico el gobierno ha perdido todo su poder, y los militares comienzan á fraternizar con los revolucionarios. Frecuentemente se ven soldados borrachos que recorren las calles, juntamente con socialistas, tremolando pañuelos rojos. Igual pasó en Odesa, donde la excitación del elemento socialista al pueblo, fué muy grande, siendo origen de terribles disturbios.

La manifestación que hubo en Moscou pidiendo al gobernador la libertad de todos los prisioneros políticos, revistió caracteres alarmantes, probando una vez más que los gobernantes rusos vacilan entre seguir el sistema de la represión violenta ó de las concesiones.

Se creyó que el manifiesto imperial concediendo á Rusia una constitución, pudiera servir para calmar los ánimos. Leyóse en todas las iglesias durante el servicio religioso; pero el pueblo, pasada la primera impresión, ha perdido la fe en aquella promesa.

Los cortejos revolucionarios son numerosos; unos parlamentan con los mismos soldados, otros desafían á la violencia, dándose continuamente espectáculos sangrientos, en los cuales suele verse, como ha sucedido en Odesa, el retrato del Zar llevado por la turba, siendo objeto de befa y de burla.

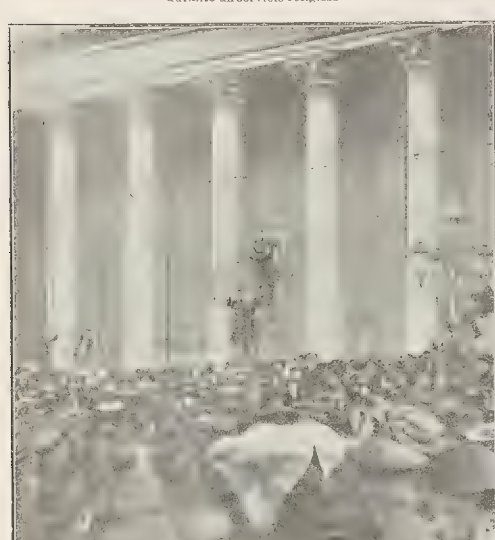
Por desgracia no se encuentra solución á todo esto, pues la miseria se avecina, los bancos han paralizado sus operaciones, los hoteles están vacíos, y sólo un milagro puede salvar al antes poderoso Imperio de los zares.



La revolución en Rusia.—Servicio de ambulancia transportando cadáveres de amotinados en Odesa.




La revolución en Rusia.—Lectura del manifiesto del Zar, de 3 de noviembre, durante un servicio religioso.



La revolución en Rusia.—Oradores revolucionarios excitando al pueblo á la revolución.

EL ANCLA

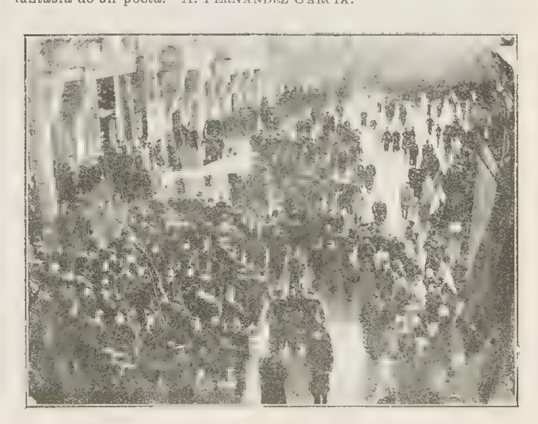
El puerto, á la hora del crepúsculo, es armomoniosamente lánguido. También es triste. Una campana suena, no sé en dónde, y las notas argentinas corren sobre el agua y se apagan al fin como un sollozo. El humo de la chimenea de un vapor, como un crespón aéreo, se desenvuelve, como un luto consagrado á la muerte de la tarde. Desde el tope de un mástil, una bandera que todo el día tremoló como una flor extraña luciendo la alegría de su color, al ser arriada parece que se mustia; la bandera, que, como un pájaro prisionero, tendió al viento marino, al libre viento del mar su ala pintoresca, al ser arriada parece que hubiera sido herida por una bala invisible, en su sueño de libertad. Y á lo lejos, el sol, como un bergantín de oro, tiende en el ocaso su enorme vela de púrpura. El agua misma del mar se incendia, y en el zafiro que todo el día mostró al cielo su imponderable azul, arden ahora las sangres de los rubíes.

Por todas partes encuentra la pupila un sitio de encanto. Pero entre todas las joyas del mar, sólo tú me llenaste el alma de rosas melancólicas, ¡oh vieja ancla abandonada!

Comida de orín, medio enterrada en la arena, soñabas, acaso, en tus eternos viajes; soñabas en todos los mares, á quienes moviste el seno, ora en los mares del Norte, donde viste correr el pesado lurte cristalino, y te sentiste helada de angustia, como en los golfos ardientes, cuando hincaste tu férreo colmillo lascivo en el seno sonrosado del banco de coral.

De tus viejas aventuras, sólo ahora recuerdas los bellos instantes, con la melancolía de todas las bohemias. Pero estás inválida. Estás inútil. La playa del puerto es tu hospital, tu cama es la arena. Y el hospital y la cama te devoran, mientras tú no haces sino mirar, con mirada pensativa, el horizonte.

Te falta un brazo, y el único diente que te queda se ha gastado. Ya no sirves. Ya no sirves sino para la barca de oro, aparejada por la fantasía de un poeta.—A. Fernández García.



La revolución en Rusia. Grupo de manifestantes dirigiéndose al palacio del gobernador de Moscú, para pedir la libertad de los presos políticos.

LA REVOLUCION EN RUSIA



El retrato del Zar llevado por las calles al publicarse el manifiesto que concedió al pueblo su libertad.





Dos manifestaciones revolucionarias



Una carga de caballería contra los amotinados en Odesa.

FIESTAS MILITARES

PREMIOS AL COLEGIO MILITAR Y Á LA TROPA

Todos los años reviste gran solemnidad el acto de distribución de premios á los alumnos del Colegio Militar y á los soldados que concurren á las escuelas establecidas en los cuarteles. Estas recompensas estimulan el estudio, sirven de aliciente para el cumplimiento de los deberes militares; y la amplia tribuna del bosque de Chapultepec se convierte en tribunal augusto, para otorgar recompensas que quizás el día de mañana puedan ser laureles inmarchitables.

La presencia del señor General Díaz llena de entusiasmo á los jóvenes alumnos que empiezan la carrera militar. Miran en el esforzado caudillo un ejemplo viviente: lo ven acompañado de brillante escolta; escuchan los ecos de las músicas que entonando himnos entusiastas enardecen los ánimos, y el orador y el poeta cantan el amor á la patria, en estrofas y períodos de vibrante elocuencia.

El acto verificado este año no ha desmerecido su lucimiento de los anteriores. La concurrencia era numerosa, los uniformes brillaban al reflejo de los rayos solares, que, á través de la espesa arboleda del bosque, tenían matices de oro, y facetas de claro resplandor.

El señor Presidente fué recibido con los honores correspondientes á su alto cargo: las tropas presentaban las armas, y las músicas entonaban el himno patrio. Acompañaban al Supremo Magistrado: el señor Ministro de la Guerra, General de División D. Manuel González Cosío; el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Lic. D. Ignacio Mariscal; el de Instrucción Pública, Lic. D. Justo Sierra; el de Comunicaciones y Obras Públicas, señor ingeniero D. Leandro Fernández; el de Justicia, Sr. Lic. D. Justino Fernández, y el de Fomento, señor ingeniero D. Blas Escontría; el General de División D. Agustín Pradillo, el General Abrahán Bandala, Gobernador del Estado de Tabasco, y el General Gandolfi, venezolano de origen y que accidentalmente se encuentra en nuestro país.

Iban también los oficiales que componen el Estado Mayor del señor Presidente y el del señor Ministro de la Guerra, Mayores Samuel García Cuéllar y Narno Dorbecker, Capitán Armando Santa Cruz, Capitán primero Guillermo Pontones, Capitán Gustavo A. Salas y Teniente José Espinosa y Rondero.

Los premiados, en número bastante grande, recibían su recompensa revelando en los rostros juveniles la viva satisfacción del deber cumplido. De seguro que allá en lo íntimo del alma sentirían profundas palpitaciones de amor á la República, que en ese día, y teniendo por dosel los azulados horizontes del bosque testigo de esclarecidas hazañas, parecía como abrazar con intenso cariño á sus hijos predilectos, á los que orgullosos ostentan el hermoso uniforme del soldado.

El banquete que siguió á la ceremonia fué otro acto de fraternal entusiasmo.

El comedor, amplio y espacioso, estaba de gala, y las mesas en que se repartió la concurrencia fueron tres: la primera, situada á la cabecera del salón, fué la de honor. En el centro estaba el señor Presidente; á su derecha los señores Ministro de la Guerra, Genl. Manuel González Cosío; Genl. Gandolfi; Ministro de Fomento, Ing. Blas Escontría, y Genl. Agustín Pradillo. A la izquierda, el señor Ministro de Comunicaciones, Ing. D. Leandro Fernández; Genl. Carlos García Vélez, Ministro de Cuba, y Genl. Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra.

La mitad de las dos mesas, dispuestas en sentido longitudinal, estaban ocupadas por los Profesores del Colegio y algunos militares de alta graduación.

Cuando el señor General Díaz se levantó á brindar, ya se habían escuchado en el recinto las palabras sencillas pero entusiastas del General Villegas ofreciéndole el banquete, y acababan de resonar los vivas y aplausos con que la juventud, cariñosa, saludó al insigne gobernante.

Con potente voz habló el señor Presidente. De pie, dirigiéndose á todos en actitud noble y serena, hizo elogios del plantel, que ha dado y dará aún opimos frutos á la patria; expresó también que el que se desvela en sus estudios y sale triunfante en sus tareas escolares, merece bien de la patria y de sus conciudadanos; expresó el aprecio personal en que tiene al Colegio, y terminó brindando por el pasado, el presente y el futuro del establecimiento.

Un aplauso unánime acogió las últimas palabras del señor General Díaz.

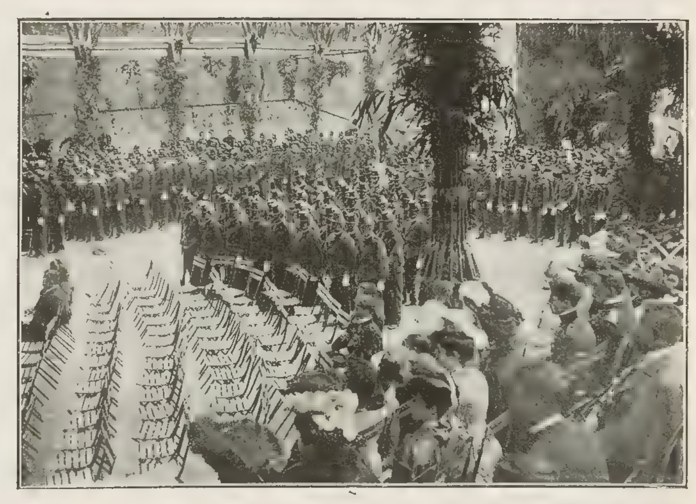
Un extranjero que hace un corto tiempo está entre nosotros, el señor General Gandolfi, del ejército venezolano, tomó la palabra después, recordando las tres grandes fechas de nuestra existencia nacional: la Independencia, que hizo á México país libre y digno de figurar en los anales históricos, la guerra de Reforma, que



Premios al Colegio Militar.—El Sr. Presidente de la República y su comitiva en el lugar de honor



Distribución de premios á los individuos de tropa.



Concurrencia de particulares y tropas á la distribución de premios á los soldados

EL COLEGIO MILITAR EN PRACTICA DE CAMPAÑA



Puente colgante de 22 metros de largo, construido en la expedición de los alumnos del Colegio y puesto á prueba con el paso de las tropas de las tres armas, inclusive la artillería de batalla.



Fortificación pasajera afectando la forma de un reducto de compañía de 204 metros de línea de fuego, con dos repuestos para municiones, revestimentos de todas clases, defensas de alambre, trampas de lobo y fogatas pedreras, construida en la expedición del Colegio, la última quincena de Noviembre de 1905.

abrió ante su vista una era de progreso y bienandanza, y la Paz, que cubriendo como noble matrona en sus blancas vestiduras á la República, ha conseguido en poco tiempo una prosperidad que todos los pueblos cultos admiran y aplauden.

Eran las tres de la tarde cuando la ceremonia terminó. El bosque de Chapultepec, acariciado por templadas auras, parecía guardar en su seno aquellos acentos de cariño, de gloria, de entusiasmo que había escuchado, entre el murmullo de las auras y el susurro poético de las olorosas enramadas.

***

Al día siguiente de esta ceremonia dedicada á los alumnos, tuvo lugar la distribución de premios á los soldados.

A las diez en punto llegó el señor General González Cosío, Ministro de la Guerra, á quien le hizo los honores de ordenanza una brigada.

El alto funcionario fué recibido por una comisión presidida por el Teniente Coronel Manterola y que lo condujo al lugar de honor.

A su derecha tomaron asiento los señores Generales Rosalino Martínez y Alberto Escobar, Brigadier Telesforo Merodio y otros jefes del Ejército; á su izquierda los señores Generales Lauro Villar, Juan Villegas, Rodrigo Valdés; Coroneles Alberto Yarza, José L. Legorreta y otros Jefes y Oficiales.

El señor Teniente Coronel Lic. Manuel Septién pronunció elocuente discurso, poniendo de relieve la misión del soldado en el ejército, las facilidades que actualmente goza para el desarrollo de sus facultades intelectuales, y el lisonjero porvenir que le espera siendo útil á la sociedad y á la patria. El discurso fué muy aplaudido, por reflejar elocuentemente los ideales que deben alentar á los servidores de la República con las armas en la mano.

El Teniente Coronel Manterola llamó por su orden á los soldados que obtuvieron premios, y el señor Secretario de la Guerra entregó á los agraciados sus respectivas recompensas, siendo de 20 pesos por los primeros premios, de 10 los segundos y de 5 los terceros, y además, las menciones honoríficas de que hemos hablado.

Antes de las doce concluyó la ceremonia, después de haber aplaudido la concurrencia una poesía dedicada al soldado y que recitó el señor Daniel Ross, y una alocución valiente y sentida que dijo el cabo de alumnos del Colegio Militar Alberto Méndez.



La temporada de Opera en Arbeu.—La Adaberto, Soprano dramática.



Género chico.—Una tiple conocida, en "El Arte de ser Bonita"

RACONTO

A las cruzadas me partí, señora.
Pensando en tí y en Dios, alcé el rastrillo
Cuando la alondra saludó la aurora.

Toqué mi cuerno de marfil, y el brillo
De mil lanzas bañó como un torrente
De luz los muros del feudal castillo.

La fiel mesnada se acercó impaciente.
Y alzando jubilosa mi oriflama
Inclinamos las picas al Oriente.

Por los campos infieles, cual la llama
De un incendio, pasó devastadora
La hueste mía que el valor inflama.

Purpurados en sangre pecadora
Hasta el pretal los rápidos corceles,
Entró en Salem mi gente triunfadora.

Y mientras Godofredo en los canceles
Del sepulcro humillábase contrito,
Yo alanceaba, implacable, á los infieles.

"Por Dios y por mi vida" al fiero grito
Sembré el terror; y trémulo me daba
Sus ricas prendas el infiel maldito.

Después, cuando el desierto atravesaba,
Pensando en tí y en mi solar nativo,
Las joyas quise ver que te llevaba.

¡No tuvo iguales el monarca altivo,
Ni vió brillar en su real diadema
De tantas piedras un fulgor tan vivo!

Te las traía porque cada gema
Fuera de mi pasión y tu hermosura
Recuerdo fiel y fulgurante emblema.

Mas ¡ay! en cada una que fulgura,
Pensando en tí, me hiere el desencanto,
Y su brillo su nubla y mi ventura.

Porque el zafiro no brillaba tanto
Como el claro zafir de tu pupila
Cuando me miras con divino encanto.

Ni era el topacio, de áurea luz tranquila,
Como tu pelo, sol de la mañana
Que en el nevado cuello se deshila.

Y rojo cual la sangre musulmana,
Era el rubí más pálido, señora,
Que de tus labios la encendida grana.

Fulgiendo al sol que las arenas dora,
Se apagaba la rica pedrería
Al sol de tu belleza seductora.

Así del Cidno en la corriente fría
Lancé las gemas cual marchitas flores,
Para que sólo viera el alma mía
Del sol de tu hermosura los fulgores.

J. B. Calcaño Sánchez.



SORPRESA

Junto á las monturas algo se movió en el silencio. Una víbora se descolgó á lo largo del tronco con la suavidad de una bordona, al mismo tiempo que el mendigo alzaba la cabeza.

¡Nada!

Así transcurrió un minuto hasta que todo se durmió otra vez. Agitáronse de nuevo las hojas; el cañón de una carabina apareció por sobre las monturas, y sólo el mayor silencio advirtió que andaba gente en el bosque.

El simultáneo estruendo de treinta tiros convergentes, despertó á los dormidos raleándolos con seis bajas; y los más requiriendo sus tercerolas, los restantes sin advertencia ni para esto, á gatas, á saltos, en una agazapada confuyeron.

Mas el bosque retumbó con nuevos estampidos y nuevas bajas aportillaron el grupo. Dos se pararon espalda con espalda, mientras los otros corrían cazados de todas partes, una puntería sobre cada uno, la muerte sobre todos; ése abalanzándose á las ramas como postrer recurso, éste trotando en torno de los cadáveres sin ningún objeto, sordos á las voces del oficial, acorralados, irremisiblemente perdidos, cuando entre el estrépito de la carnicería se elevó un canto.

Era el mendigo, que llorando de miedo, tentaleaba hacia la muerte, implorándolos en el trance supremo con la voz misma de la patria. El capitán aprovechó ese momento. Su voz ronca de angustia, increpó:

—¡Canallas!.... ¡puercos!.... ¡así nos dejan solos!

Y pistola en mano los alineó en torno del viejo. Uno se dió vuelta todavía y de un pistoletazo le dejó tendido. El cobre de los semblantes advino á bronce. Era su modo de palidecer. Alguien, oculto entre las ramas, intimó rendición. Los hombres se atiesaron con un estremecimiento, y el capitán, avanzando al frente, respondió:

—¡Viva la patria!

Un instante....

—¡Fuego!

Tronó otra descarga, mas ahora respondía la montonera. El tiroteo se generalizó de parte á parte, pero los godos elegían á mansalva precipitando la circuición. Entonces el capitán codeó al mendigo, que se prendía de sus ropas gimiendo, y el himno brotó otra vez en un sollozo.

Ya no era el estribillo de los combates, sino la diana de reserva para los grandes días, la que nunca se entonó hasta entonces, atraída por augusta corazonada á los labios del ciego.

Oíd, mortales.........

—¡Rendíos!

—¡Viva la patria!

—¡Fuego!

—....

Quedaban quince. Blancas humaredas surgían de los matorrales. Oyóse crujir al montarse los gatillos de los fusiles.

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Espontáneamente las bocas se abrieron, y fué como una avenida de música arrollando el aire. Ahora ya nadie huía; cantando se animaban, y cubiertos de humo flotaba el himno sobre ellos á guisa de solemne pabellón. Alternado con las descargas irrumpía incesante. De imprecación se volvía salmo y de salmo despedida. Más bajo cada vez, rasgábase ahora en una endecha de heroísmo lanzada al desamparo contra la montaña, contra el bosque, contra la muerte que diezmaba desde la obscuridad, y dos ó tres agonizantes se alzaron sobre las rodillas para entonarlo también.

Ya sin esperanza, sorprendidos, justificábanse muriendo. Queríalo así su capitán y así lo aceptaban, identificándose más con él en ese horror de la última hora. El enemigo no atacaba, hería de lejos contenido por la exaltación de coraje que suscitaba el canto. Y éste mecíase cada vez más solemne sobre la erupción del tiroteo. Los talantes se agrandaban á palmos en su vibración. Como águilas salían de las barbas los versos. Y mascados por esas bocas feroces, golpeaban contra los pechos enemigos acorazados con árboles.

Desde el bosque primitivo, su clamor de esperanza decía á los mortales cuál se levantaban las naciones y se rompían las cadenas á la evocación de semejantes moribundos. Un mendigo y diez insurrectos descamisados á quienes la tumba les subía por las piernas, flacos de gazuza, peludos como animales, cantaban así su propio holocausto, foscos anunciadores de una aurora que no verían. El sol bajaba. Un escalofrío les indicó que ya apuntaban sobre ellos otra vez.



Y á sus plantas rendido......

—¡Fuego!

El verso se cortó como una cuerda, pues el mendigo cayó esa vez. Varios tiros convergieron á su cabeza tirándole boca abajo como en el revolcón de un corcovo.

Aquella muerte decidió la catástrofe. Sobrecogidos de pavorosa estupidez, estrecháronse unos contra otros apretados como las hebras de un nudo. Un vago deseo de acabar pronto substituyó al entusiasmo del sacrificio, y la pelea degeneró en un fusilamiento.

Las mandíbulas se desencajaban, algunos se cubrían el rostro. El capitán comprendió también que el fin llegaba. Caído el anciano, su clarín y un poco su abuelo también, ya no les quedaba media docena de suspiros.

Con clarividencia especial su mente minuciaba nimiedades, y deseos, locos deseos de gritar le venían, pero no encontraba qué.

El canto, aquel delirio de un minuto, acababa de pasar como un trago de vino. De sus devaneos imperiales no conservaba ni el recuerdo. Una bala le voló el falucho....

¡Fuego!, aulló por última vez el bosque, y bajo la humareda acuchillada de fogonazos cayó el resto de la banda.

La tarde diluía en su frescor las fragancias silvestres. Un rayo de sol, regando de luz el soto, se estiró hasta el capitán, y bajo los árboles obscuros, como besándole, le alumbró la frente...

LEOPOLDO LUGONES.

Las rosas se deshojan...

Las rosas se deshojan....Tu tristeza
Copia la de las tardes misteriosas.
En la declinación de tu belleza
Mueren sobre tu lánguida cabeza
Las rosas del crepúsculo......¡tus rosas!

Se van las primaveras perfumadas,
Viola Otoño tus cármenes risueños,
Y al soplo de tus ráfagas heladas
Avanzan tus memorias enlutadas
Y se alejan muy pálidos tus sueños.

Para dorar de sol pesadas brumas,
Para ahogar el esplín que te fastidia,
Bellas historias de pecado exhumas.
¡Te dió, como á la ola sus espumas,
Un prestigioso encanto tu perfidia!

Entretienen tus ocios de soltera
La voz del piano, las vistosas flores
Con efluvios de amor en primavera
Y el canario de lengua lisonjera
Que te charla de fútiles amores.

Miras desde el balcón la tarde quieta
Y á una luz de leyenda prestigiosa
Perfilan su romántica silueta
El doncel que llamabas tu poeta
Y el militar que te llamó su hermosa......

En las noches de plata, en esas bellas
Noches de los romances olvidados.
Te punzan con sus dardos las estrellas.
¡Ya no son para ti lo que eran ellas:
¡Las islas de los Príncipes soñados!

Y te halaga el aspecto somnolente
De tu jardín, mientras la luna llena
Azoga el juego de agua de la fuente
Y baña el busto del tritón urente
Y el flanco de la húmeda sirena.

Tu madre, ese buen sol que ya no existe,
Aureola de recuerdo tu ternura
Cuando besas un niño. En tu alma triste
Renace el paraíso que perdiste
Al puro azul de esa mirada pura.

Miras caer tu amable poderío
Y un pesar algo cómico te embarga
Recordando el famoso desafío
En que un loco probóle á tu desvío
Cómo es sin ti la vida muy amarga....

Con su áurea opulencia tu peinado
A tu frente le da regio decoro.
Me evoca un bello mármol mutilado
Que en lo agreste de un parque abandonado
Otoño viste de follajes de oro.

Y mientras sonriendo los amantes
Sobre tu blonda cabellera arrojan
En la escena del "flirt" rosas galantes,
Nubla el tedio tus ojos fascinantes
Porque en tu sien las rosas se deshojan ...

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

1905.



Páginas de la Moda

Abrigos de estambre y fichús. pañuelos y mascadas

PARECE que el invierno, querida lectora, no tiene mucha prisa por llegar este año; las mañanas se notan ya un poco frías, pero las tardes continuan calientes y algunas veces bochornosas.

En vano nuestro hermoso cielo mexicano se viste de gala por las noches, luciendo su vistosa pedrería de estrellas....¡no hace frío!

No te enfades por ello, mi buena amiga; tienen por fuerza que llegar las temperaturas bajas, y podrás usar entonces toda esa serie de abrigos que estás preparando: tu carric bordado ó tu saco "imperio", las pielecillas, las boas, los manguitos y los gruesos guantes de piel de Suecia forrados, que preservarán tus manos de los rigores de la estacion.

Pero fíjate, buena lectora, en que hasta hoy sólo nos he nos preocupado por los abrigos para calle, paseos y reuniones; nuestra atención se ha absorbido por completo en buscar los últimos modelos de paltós, en confeccionar chaquetillas de astracán ó largas levitas de paño, en combinar y arreglar finas telas, en disponer adornos para hacer la elegante y bella salida de teatro, que lucirá mucho en esta temporada de ópera ó en los deliciosos bailes de posadas y Año Nuevo.

Sólo de nuestros abrigos de casa no nos hemos ocupado; el alma femenina, siempre con sus dejos de vanidad, piensa antes en el lujo que en la comodidad.

Es necesario remediar esa imperdonable negligencia dedicando hoy algunos momentos al arreglo de abrigos de casa que sean bonitos y cómodos. Desde luego te aconsejo, lectora, que no prescindas en estos meses fríos, de la camiseta interior de lana; es una prenda muy útil y que impide los resfríos y catarros.

Las blusas de lana, ó las blusascamisetas son también de gran utilidad y están muy de moda, pudiendo con una falda oscura formar un traje que permite llevarse hasta para recibir visitas de mucha confianza.

Los abrigos de estambre son muy solicitados por nuestras damas y con razón: esos grandes chales dobles, espesos y blandos que cubren casi todo el cuerpo, son magníficos en el invierno, reuniendo á las anteriores cualidades poder halagar la imaginación femenina, pues los hay de vivos colores, de pálidos matices y de tonos oscuros.

Los llamados "aterciopelados" son de muy bonita vista, pero tienen el defecto de perder pronto ese brillo que les da aspecto de seda.

Los fichús, pequeños tapalillos de estambre también ó de seda, sirven sólo para abrigar el cuello y el pecho, siendo preferidos por las amas de casa que tienen que desempeñar algunas ocupaciones domésticas, por la libertad en que dejan los brazos para todos sus movimientos, cosa que no sucede con los abrigos de estambre.

***

Una de las prendas indispensables para la mujer y á la que nuestras actuales costumbres han dado un tono de lujo que la convierte en adorno, cuando antiguamente sólo se le consideró de utilidad, es el pañuelo.

Ya no es el cuadrado de tela más ó menos fina con su dobladillo, como lo llevaron nuestras antecesoras; ahora asombra la gran variedad de adornos que se han inventado.

Primero se modificó la sencillez del dobladillo haciéndolo de "ojo", luego se agregó un deshilado, después un angosto encaje á la orilla, y poco á poco se fueron agregando labores: ya el bordado en una esquina, que substituyó la marca al punto de cruz, y en el cual se fueron haciendo primores de realzados, filigranas, ojillos, etc.; ya las puntillas al cro-



Figurines numeros 1, 2 y 3.





Figurines números 4 y 5.

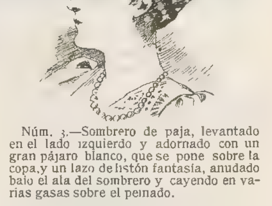
SOMBREROS



Núm. 1.—Sombrero pequeño de paja, adornado con una guía de rosas y un gran lazo de listón que cae sobre el lado izquierdo. En el levantado de atrás se colocan otras rosas.



Núm. 2.—Sombrero de paja de Italia con varios levantados. Al frente se ponen dos plumas, detenidas con una hebilla redonda, y en cada uno de los levantados de los lados y de atrás, se colocan unas escarolitas de gasa; sobre la copa se anuda una cinta de terciopelo.



Núm. 3.—Sombrero de paja, levantado en el lado izquierdo y adornado con un gran pájaro blanco, que se pone sobre la copa, y un lazo de listón fantasía, anudado bajo el ala del sombrero y cayendo en varias gasas sobre el peinado.

chet con hilo tan delgado que tenían el aspecto de blondas, y así modificado cada vez más y más, acabó por hacerse el pañuelo todo de encaje con solo un pequeño cuadritó en el centro para poner la marca, y en muchos casos prescindiendo de él.

Y recorrieron el mundo los pañuelos de punto de Inglaterra, de Venecia y Alenzón, de encaje de Richelieu y de Bruselas, de tejido catalán y ruso, constituyendo verdaderos primores y valiendo algunas de esas diminutas prendas grandes cantidades.

Hoy el pañuelo es un adorno, se lleva en la mano ó en la escarcela y forma el complemento indispensable de todo traje. Una "toilette" de baile ó teatro no estaría completa si faltara el pañuelito de fina blonda; un traje de desposada requiere el pañuelo de sutil punto, ligero, transparente y elegante.

Las mascadas han seguido las evoluciones del pañuelo; las pequeñas lo substituyen en muchas ocasiones en nuestros tiempos.

Las grandes mascadas llamadas *cache-nez* no han caído en desuso ni caerán en mucho tiempo; son cómodas en extremo, sobre todo para los caballeros, pues nosotras tenemos abrigos de piel para el cuello superiores á ellas.

Alguna de mis lectoras me preguntó en qué labores útiles y divertidas podría ocupar el tiempo en estas noches largas de invierno, y yo me permito aconsejarle á ella y á todas mis buenas amigas que emprendan hacer un abrigo de estambre al "crochet", ó un pañuelito de encaje inglés ó de tela de lino deshilado; estas labores divierten mucho, evitando el hastío que traen consigo las noches invernales.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de invierno. Falda en paño Bordeaux; chaqueta de astracán, ajustada en la espalda y derecha y cruzada por el frente, con dos pequeñas solapas y un cuello volteado, y cerrando con grandes botones de nácar.

Núm. 2.—Traje de visita. Falda en seda castor á cuadros, con cenefa de cintas de terciopelo negro. Bolero de seda abriendo un poco sobre un chalequillo blanco y cerrado á los lados con botones. Corselete ahuevado de seda y mangas semilargas, bullonadas.

Núm. 3.—Traje de ópera, en luisina color violeta. Falda adornada con tres grandes volantes plegados; corpiño escotado, rodeando el escote un cuello de guipure, encuadrado en escarolillas de gasa; corselete de seda; las mangas se pueden hacer al codo para llevar guante largo ó con puño cubierto de guipure.

Núm. 4.—Traje estilo sastre, en cheviotte azul marino. Falda con una cenefa de tiras de seda pespunteadas, formando ángulos. Levita ajustada á la cintura, abriendo por delante sobre un chaleco de terciopelo negro; las solapas van también forradas de terciopelo. Mangas poco amplias, ajustando en un puño angosto.

Núm. 5.—Traje de lanilla fantasía, color gris acero. Falda lisa con una angosta cenefa de cinta trencillada. Corpiño ajustado, con solapas; chaleco blanco, cerrado con botones. Mangas fruncidas, con puño y vuelta de terciopelo negro.



MOLUSCOS MUSICOS

Los caracoles, además de ser comestibles, poseen varias cualidades asombrosas

Hace tiempo que un naturalista alemán demostró que se hallan dotados de una fuerza mayor, proporcionalmente á la de los otros animales.

Basta, para convencerse de ello, considerar el peso que constantemente arrastran y el tamaño del molusco.

Actualmente, otro naturalista francés, S. Jourdain, afirma que poseen delicado sentido musical, y que, colocando un caracol sobre una lámina de vidrio, produce sonidos musicales, bien que, como es de suponer, sumamente tenues.

Estas observaciones han sido comunicadas á la Sociedad francesa de Biología por el antes dicho S. Jourdain.

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado de baile para señorita. Se levanta el pelo, ligeramente ondulado, á lo alto de la cabeza, donde se prende en varios bucles, ahuecando un poco al frente, donde se arregla el pelo formando sobre las sienes pequeños rizos. Se adorna con una gran peineta por detrás y horquillas fantasía repartidas entre los bucles.

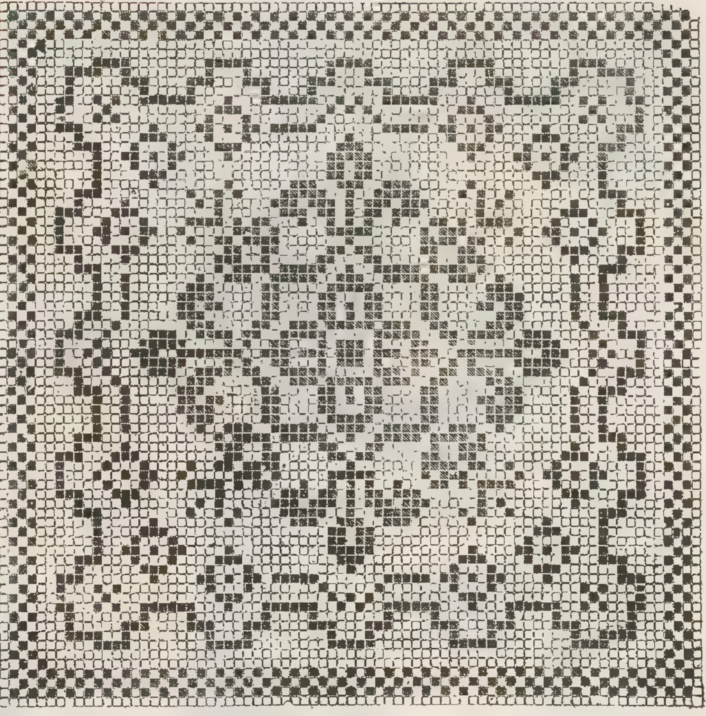


Núm. 2.—Peinado de teatro, para señora joven. Se hace el partido á la mitad de la cabeza y se baja el pelo en dos bandas apenas ondulado, recogiéndolo en la parte inferior en bucles, dejando desprender uno ó dos rizos. Una guía de rosas colocadas sobre el partido constituye todo el adorno de este peinado.



Núm. 3.—Peinado de ópera, para señorita. Se levanta el pelo por detrás de la cabeza, sin abultar, y se prende en la parte superior en gruesos bucles, ahuecando para formar una gran onda al frente y otra á cada lado. El adorno lo forma un ramo de margaritas colocado artísticamente en un lado.





Labores manuales. Cuadro al punto de cruz sobre estamina para tapetillo pie de lámpara.

Los idiomas enseñados á máquina

El maquinismo hace progresos cada vez más sorprendentes. Su última aplicación consiste en facilitar el aprendizaje de los idiomas, desterrando para siempre el pesado sistema de las gramáticas y de la enseñanza á viva voz en academias ó en clases particulares.

En la Universidad de Grenoble se ha inaugurado recientemente un aula de pronunciación, donde el profesor está sustituido por unos cuantos aparatos mezcla de fonógrafo y de piezas anatómicas, que demuestran al alumno visual y auditivamente el sonido correcto de las palabras. Hablar bien una lengua no es sólo articular palabra tras palabra sin incurrir en *lapsus*. Las frases deben ser pronunciadas con el acento, el ritmo y la entonación con que las pronunciaria un natural del país cuyo idioma tratemos de aprender.

Para llegar á vencer esa dificultad sin gran trabajo, sólo hay dos medios: permanecer un tiempo en el extranjero, saturando, por decirlo así, el oído, de los sonidos especiales de cada idioma, ó como va á hacerse en Grenoble, estudiando científicamente, anatómicamente la lengua que queramos poseer.

A este efecto existen en dicha Universidad modelos de cera y escayola, representando el paladar y la laringe en sección longitudinal, de modo que al moverse los referidos órganos por medio de ciertos resortes, se vea claramente el funcionamiento fisiológico de los mismos al producir determinados sonidos. Una vez que ha sido educada la vista del escolar, se procede á educarle el oído. En este momento es puesto en acción un fonógrafo oculto en el interior de los modelos, y que merced á ingeniosísimas conbinaciones mecánicas, repite palabras y frases, guardando perfecta armonía con los movimientos labiales y paladiales de la figura anatómica.

El profesor de pronunciación se limita diariamente á exponer la teoría de la lección, encomendando la demostración práctica á las máquinas parlantes.

No es, pues, avénturado vaticinar que dentro de pocos años serán enseñados en todas partes los idiomas por fonógrafo, como ya ha empezado á hacerse en Grenoble, resultando, por tanto, innecesario el trasladarse al extranjero para adquirir una pronunciación correcta de la lengua á cuyo pleno dominio aspiremos.

✣✣✣✣

¿Qué hombre célebre de los tiempos modernos debió su fortuna á un gato?

Ricardo Whitington, fundador de la Bolsa de Londres, fué el personaje que se encontró en este caso. El origen de su fortuna es digno de ocupar las páginas de una novela de viajes.

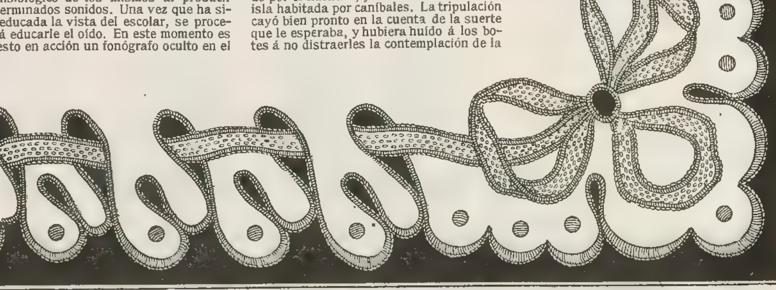
Siendo aún joven, Whittington perdió á sus padres y se quedó, no solamente solo, sino además sin un cuarto. No era hombre que se rebajase á pedir limosna, y sabiendo que muchos se hacían ricos allende los mares, embarcóse para la India en busca de la fortuna, sin más compañero ni más equipaje que un gato, al que pocos días antes había salvado en el momento en que iba á ahogarse en las ondas del Támesis.

Al tercer día de navegación, el buque fué sorprendido por una tormenta y arrastrado por el huracán, yendo á encallar en una isla habitada por caníbales. La tripulación cayó bien pronto en la cuenta de la suerte que le esperaba, y hubiera huído á los botes á no distraerles la contemplación de la tremenda batalla que en aquellos momentos se libraba entre el gato de Whittington y una verdadera legión de ratas, salida de entre los matorrales, de debajo de las piedras, de todos los rincones de la Isla. En pocos momentos el minino estaba rodeado de cadáveres. Aun no habían llegado los viajeros á calcular el número de víctimas, cuando se presentó una banda de salvajes. Los pobres náufragos se disponían á vender caras sus vidas, pero su asombro no tuvo límites al ver que los feroces caníbales, en vez de atacarles, daban las más claras muestras de respeto y regocijo.

¿Qué había pasado? Pues que la isla estabo infestada de ratas, que los indígenas no sabían como deshacerse de ellas, y que, al ver la hazaña del gato, cnnsideraron á los náufragos como salvadores del país, enviados por sus dioses.

Whittington y sus compañeros fueron colmados de honores, y al gato se le consideró como de igual categoria que el jefe de los guerreros de aquel pueblo salvaje. El joven inglés se vió enriquecido por los indígenas, y al volver á Londres, como el dinero crea pronto la consideración social, se le nombró Lord Corregidor.

Desde entonces, en toda Inglaterra nadie conoció á Ricardo Whittington sino más que bajo el nombre de "Lord Cat"



Labores manuales.—Angulo bordado al punto de ojal con pasados de listón para mantel elegante de té ó café.



Labores manuales.— Medallón bordado en sedas sobre felpa, para frente de cubierta de piano.

Un desierto de piedras preciosas

Casi todo el suelo de la parte septentrional del desierto del Colorado, está cubierto de piedrecillas maravillosas, combinadas de tal modo en muchos sitios, que los dibujos que forman son imposibles de imitar por los más hábiles constructores de mosaicos para los pavimentos.

Dichas piedrecitas son de pórfido, ágata, cornerina, cuarzo, granate, crisolita y otros minerales igualmente preciosos, unidos tan estrechamente, que forman un pavimento liso y al parecer apisonado por una máquina.

Casi todas las piezas que lo forman son de igual forma y tamaño, y ofrece una superficie tan brillante como si se hubiera pulimentado.

En su mayor parte forman las piedras esferas perfectas, que presentan un golpe de vista de indescriptible belleza al reflejar los rayos del sol.



Un medio económico y sencillo de prevenir la insolación

Los aficionados al campo, ó aquellas personas que por deberes de su profesión tienen que arrostrar en este tiempo las cálidas y á veces mortales caricias del sol, leerán con interés lo que á continuación copiamos de una revista científica extranjera:

Parece ser que los fisiólogos han descubierto recientemente una curiosa analogía entre el cerebro humano y la placa fotográfica. Consiste ella en que el encéfalo es, como la película sensible, escasamente impresionado por la luz roja.

Esto no sorprenderá á quien tenga á bien recordar que la luz es un tonucino de vibraciones, y que cada color posee sus vibraciones propias, de extensión y frecuencia variables. Los rayos rojos se distinguen entre todos por su poca actividad; de modo que los choques que imprimen á la materia puesta á su alcance, sea substancia cerebral ó gelatinobromuro de plata, son relativamente inofensivos.

De lo que resultara que si se protege la cabeza con una pantalla roja, se pondrá cualquiera á cubierto de las insolaciones.

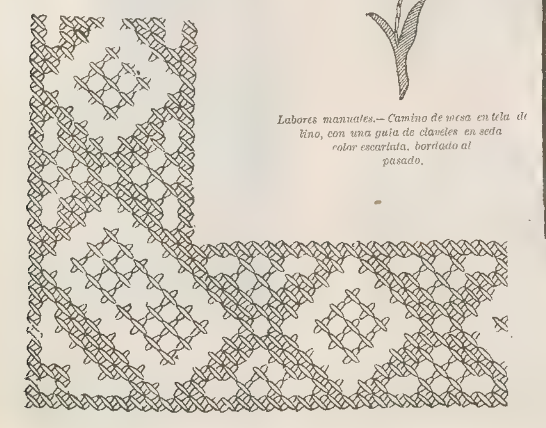
Para que dicha pantalla fuera perfecta, debería estar compuesta científicamente, empleando tintes elegidos al efecto. Mas entretanto que llega el momento de que aparezcan en las sombrererías los verdaderos *paracabezas* aderezados con arreglo á las exigencias de la química, se obtendrá una defensa bastante aceptable pegando en el fondo del sombrero una hoja de papel rojo.

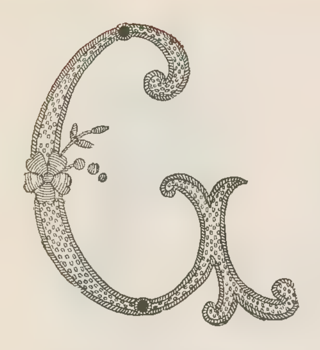


Los japoneses y la cortesía

La exagerada cortesía japonesa no es patrimonio exclusivo de las clases altas;

Labores manuales.— Camino de mesa en tela de lino, con una guía de claveles en seda color escarlata, bordado al pasado.







Labores manuales.—Letras bordadas para marcar fundas; el contorno se hace de cordoncillo el centro de confitillo y las flores al parado.

Labores manuales.—Cuadro reticella para guarnición de transparentes ó de bise brise.

los criados y hasta la gente más baja tratan á sus iguales con tanta deferencia como el señor mejor educado.

Al encontrarse en la calle dos amigos se sonríen con mucha corrección, separados por la distancia que marca su código de urbanidad, se hacen una serie de reverencias, y por fin se acercan.

Un corresponsal refiere el curioso principio de una conversación sostenida entre un jardinero y un mozo de cuadra. Después de haberle hecho todas las zalemas del caso, exclamó el jardinero:

—¡Cuánto tiempo hace que no tengo el gusto de pender de vuestros honorables párpados!

A lo que respondió el mozo de cuadra:

—Tened la bondad de dispensarme por las rudezas que usé con vos la última vez que nos vimos.

Y así, con tantos rodeos, prosiguieron su conversación, expresando ambos al despedirse, su sentimiento por no haberse encontrado en condiciones más placenteras.

COCINA

FAISAN TRUFADO

Desplumarlo, vaciarlo y soflamarlo. Rellenarlo con una masa compuesta de hígados, trufas, cebollinos y tocino, todo ello muy picado, salpimentado y amalgamado con yemas de huevo. Rehogarlo en cacerola con manteca. Envolverlo en dos lonjas de tocino, y ponerlo en el asador, á lumbre suave, para que no tome demasiado color. Servirlo en la fuente, rodeado de una buena guarnición de trufas, cortadas en ruedas y guisadas en partes iguales de vino blanco y jugo de ternera.

GALLINETAS A LA RUSA

Rehogar en la cacerola, con manteca, 3 ó 4 gallinetas, convenientemente preparadas. Cuando se hallen casi cocidas, rociarlas con unas cucharadas de nata agria, y terminar su cocción, rociándolas. Ponerlas luego á escurrir. Cortarlas cada una en cuatro trozos, y colocarlas en cacerola plana. Mezclar con la salsa un poco de Béchamel. Reducirla hasta que sea consistente. Verterla sobre los trozos de gallineta, cubriéndolos completamente con miga de pan rallado. Tostarlos, al horno, hasta que la salsa tome algún color.

LEBRATO SALTEADO

Debidamente preparado, partirlo en trozos regulares, y rehogarlos en manteca hasta que adquieran cierta firmeza. Añadir sal, pimienta, perejil picado con un poco de estragón, y setas. Espolvorear con harina, y mojar con partes iguales de caldo y vino blanco. Dejar que cuezan, sin que lleguen á hervir. Presentarlos, rociados con el zumo de un limón.

LEBRATO SALTEADO, CON ALCAPARRAS

Partir en trozos un lebrato, debidamente preparado, y echarlos en una cazuela con manteca de cerdo ó de vaca, cebolla cortada, sal y pimienta. Rehogarlos á buena lumbre. Mojar con un decilitro de vino blanco, y reducido que esté, añadir otro decilitro del mismo. Espesar con una porción de manteca amasada. Terminar la cocción á lumbre lenta. Servir el guiso, coronado con un puñado de alcaparras.

LEBRATO SALTEADO A LA PROVENZAL

Partirlo en trozos, y rehogarlos á buen fuego en cacerola plana con tocino, cebolletas, ramito compuesto y un diente de ajo. Moderar la lumbre, y al cuarto de hora agregar medio vaso de vino blanco y un poco de gelatina. Reducido que esté el líquido, trasladar los trozos de lebrato, con la espumadera, á una fuente.

Añadir á la cacerola 4 tomates y 300 gramos de jamón desalado y cortado en dados. Evaporada la humedad de los tomates, rociar la mezcla con unas cucharadas de salsa morena.

Presentar el lebrato cubierto con esta salsa, suprimidos ramito y cebollas, y espolvoreado con pimienta.

LIEBRE A LA MARENGO

Limpia la liebre, cortarla en trozos. Ponerlos en la cacerola con aceite, sal, pimienta, ajos, laurel y nuez moscada rallada. Dejar que se cuezan entre dos fuegos durante quince ó veinte minutos. Retirar la mitad del aceite, el laurel y los ajos, y añadir setas y perejil picado. Trabar la salsa con manteca derretida y harina. Sírvase el guiso, rociándolo con zumo de limón.

LIEBRE AL MINUTO

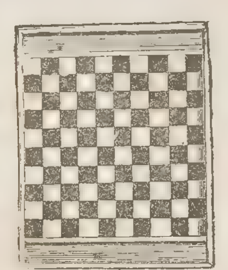
Despelléjese y límpiese. Partirla luego en trozos que, espolvoreados con sal y pimienta, se pondrán á buena lumbre en una cacerola, con abundante manteca, y se harán saltar unos minutos, cubriéndolos de hierbas finas, menudamente picadas. Añadir dos cucharadas de harina, medio vaso de vino blanco é igual cantidad de caldo. Menear vivamente la mezcla, y al primer hervor, moderar la lumbre hasta que termine la cocción. Servir caliente.

GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO S. A

Departamento de Artículos de Fantasía para Obsequio.

Poseemos una vasta elección de los artículos que con este Departamento se relacionan. Toda persona encontrará cuanto puede desear en objetos de lujo y fantasía y á precios muy reducidos.



TABLEROS para juego de damas ó ajedrez.... ... . De **5 00** á $3.50

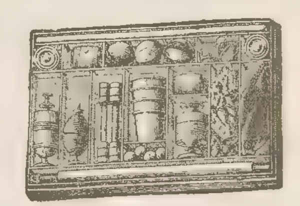


CAJAS cubos madera, para sacar figuras .... De **$10.00** á $3.50

Departamento de Juguetería.

Acabamos de recibir un grande y nuevo surtido de Juguetes de todas clases y estilos y á precios sumamente baratos.

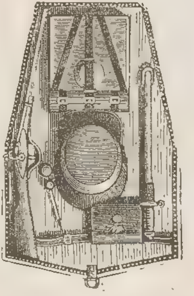
Invitamos á nuestra numerosa clientela á visitar este Departamento.



JUEGO de física, caja madera .. De **$20.00** á $5.00



Muñecas de celuloide, brazos articulados, con ó sin vestido, de 2.50 á $6.00



ENSERES para soldados y oficial..... ....De **$7.00** á $5.00

CAJAS Y CANASTAS fantasía con servicio de porcelana...... De **$4.50** á $12.00



MUNECAS sin vestir, articuladas, ojos movibles y cordones para hablar, 35 á 85 c. m. de alto .. .... De **$4.50** á $40.00

MUNECAS vestidas, traje elegante, de 40 á 80 c. m. de alto .... De **$10.00** á $120.00



Pelotas

Panoplias

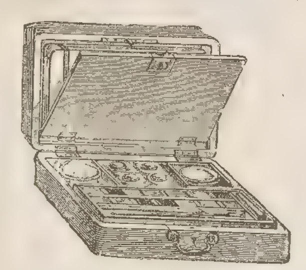
Croquets

Loterías

Dominós

Ajuares para Muñecas

Ajuares para Costura



CAJA pinturas, colores finos, con útiles de primera clase........ De **$18,00** á $8.25

Cajas soldados inquebrables.



PASABOLAS. cartón pintado ....**$12.00** á $18.00

JUEGO DE PACIENCIA



CARRETELAS para muñecas Desde $5.00

CARRETELAS para niños Desde **$20.00** $100.00

VISITEN LOS

Grandes Almacenes

DE

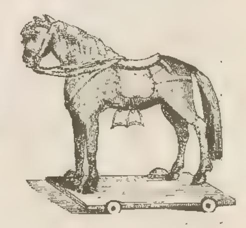
EL PALACIO DE HIERRO, S A



CABALLO mecánico, madera sobre ruedas de hierro.. .... De **$34.00** á $25.00

BORREGOS que balan, piel natural. .... De **$20.00** á $3.25

BURROS Y CABALLOS. con albardón.... .. ..De **$10.00** á $30.00



CABALLOS, piel natural, con albardón....De **$48.00** $18.00


El Mvndo Ilvstrado
Diciembre 17
1905



BEBIDA REFRESCANTE

Natalia: El líquido á que Ud. se refiere y que se conoce con varios nombres, se usa como refresco, pudiendo conservarse embotellado por mucho tiempo, y se prepara con una piña molida, puesta en una vasija que contenga 5 litros de agua, unos tamarindos, clavos, canela, pimienta y las cáscaras de la piña machacadas, endulzando al gusto. Se tapa bien la vasija y se pone al sol y al sereno durante tres días. Se cuela por un tamiz delgado y se embotella.

ACEITE DE SAUCO.—TRATAMIENTO DE LA ALOPECIA

Una tapachulteca: Para hacer aceite de saúco, se empieza por arrancar las flores, prefiriendo la florescencia del verano; se extienden en un lienzo y se dejan á la sombra durante 24 horas; pasado este tiempo, se machacan y se ponen en infusión en agua caliente, cerca del fuego, por 6 ó 7 horas, en una vasija perfectamente cerrada; después se cuela el líquido con prontitud, para evitar hasta donde sea posible la evaporación, y se separa la mitad del agua. Cuando se quita del fuego la vasija, el aceite esencial del saúco sube á la superficie y se puede recoger fácilmente con una cuchara. La operación se repite dos ó tres veces.

—La alopecia que Ud. padece y que fué consecuencia de trastornos generales en su salud, sólo se curará rapando completamente la cabeza y jabonando cada mañana el cuero cabelludo con jabón de Castilla y agua caliente, aplicando, en seguida, una pomada preparada según ésta fórmula:

Lanolina .	25 gramos.
Vaselina.	25 ,,
Azufre precipitado	5 ,,
Acido salicílico....	2 ,,

Por la noche, al acostarse, se hacen fricciones con un cepillo suave impregnado de esta solución:

Alcoholato de romero.	100 gramos.
Tintura de cantáridas.....	10 ,,
Acido salicílico	1 ,,

SUPERFICIE DE TRIANGULOS

Sabenada: Las formulas matemáticas no son convencionales ni pueden alterarse á voluntad.

Es imposible encontrar la superficie de un triángulo sin multiplicar la base por la mitad de altura; conociendo los tres lados de un triángulo, lo más fácil es encontrar la altura en función de ellos.

PARA LIMPIAR EL CAREY. -GUANTES

Odette: El carey se limpia lavándolo en agua tibia con unas gotas de amoníaco, ó con agua y jabón.

—Los guantes de piel de Suecia se usan tanto como los de cabritilla.

TONICO PARA EL CABELLO.—SOMBREROS PARA JOVENCITA. —TRAJES DE OPERA

Parralense: El tónico de que Ud. me habla, posee las mismas cualidades que todos los tricóferos y mixturas que se anuncian en el comercio.

—Nada es tan impropio como que una jovencita de 13 ó 14 años use cachucha en traje de calle ó paseo; este tocado sólo se reserva para el *sport*.

—Todos los colores claros son propios para un traje de ópera; pero le aconsejo que antes de elegir uno, tenga en cuenta el color de su tez y de sus cabellos.

PARA SUAVIZAR EL CUTIS. LUTO POR UN HERMANO

Incógnita: Use Ud. el agua cosmética que se prepara con 64 gramos de raiz de malvavisco, 32 gramos de miga de pan blanco y un litro de agua destilada. Se ponen á hervir estas substancias hasta que se reduce la mezcla á un tercio en seguida se filtra y se añaden 32 gramos de yemas de huevo y 4 gramos de leche fresca. Se bate durante 5 minutos y se agregan seis gotas de bálsamo de Tolú. Se hacen lavatorios dos ó tres veces al día, y al acostarse se aplican sobre el rostro unos lienzos finos empapados en esta preparación.

—Después de la muerte de un hermano, no se debe tocar el piano en cuatro meses, por lo menos.

—Si el recargo de material lo permite, pronto tendrá usted el dibujo que desea.

PARA ADELGAZAR. —TRAJE DE BAUTIZO — OBRAS LITERARIAS

Violinista americana: Hay medicinas que se venden en las droguerías para obtener un rápido adelgazamiento; pero esto trae como consecuencia grandes trastornos en la salud, muy peligrosos y de difícil curación.

—Puede muy bien una señorita tocar el violín y aun el violonchelo, sin que sea impropio.

—Para bautizo se lleva simplemente un traje de ceremonia, cuyo color, corte y confección varían según la edad y estado de la persona.

—Algunas obras de ese autor están prohibidas por la iglesia católica.

DIBUJOS EN HULE

Un chícharo: Los diversos dibujos que tienen las telas de hule del comercio, sólo se pueden obtener en fábricas especiales.

TINTA BLANCA

Doña Filos: En uno de los números anteriores de *El Mundo Ilustrado*, di ya la fórmula para preparar la tinta blanca que sirve para escribir en tarjetas postales de fondo negro.

PARA OPACAR VIDRIO.—TINTA DORADA

G. F. M.: El vidrio transparente se pinta de blanco, ó se *apaga*, como se dice vulgarmente, cubriendo su superficie con pintura de aceite blanca, que puede prepararse con polvos de blanco de cinc, aceite de linaza, esencia de trementina y barniz secante. Se extiende con una brocha suave y se pasa en seguida con una muñequilla de lienzo fino, dejando luego que seque.

—Para hacer tinta de oro se mezclan en un mortero panes de oro con miel fina, se disuelve la mezcla en agua y se decanta; cuando el polvo se ha precipitado, se lava con mucha agua y se seca después. Para usarlo se disuelve en agua de goma.

COMPRA DE TERRENOS

Lema: Pida Ud. informes al ministerio de Fomento, donde pueden proporcionar á Ud. todos los datos necesarios para ese asunto.

MARIA LUISA.

CALENDARIO

DICIEMBRE

Domingo 17.—San Lázaro, obispo, y San Franco de Sena.
Lunes 18.—San Ausencio y San Graciano, confesores.
Martes 19.—La octava de Nuestra Señora de Guadalupe, santos Darío y Timoteo.
Miércoles 20.—(Vigilia y ayuno.) San Domingo de Silos, San Julio, mártir, y San Filogonio, obispo.
Jueves 21. -Santo Tomás, apóstol
Viernes 22 —Santos Demetrio y Flaviano, mártires.
Sábado 23.—(Ayuno y abstinencia de carnes.) El beato Nicolás Factor, San Mardonio y Santa Victoria, virgen.
Martes 19. cuarto menguante en Virgo a las 5 h. 32 m. de la mañana.
Tiempo muy frío, con heladas.



Alrededor del Mundo



COSTUMBRES ORIENTALES.

Se observan todavía en la India algunas costumbres muy curiosas y que llaman extraordinariamente la atención de los viajeros que llegan á esos lugares. Cuando alguno de los personajes principales por su autoridad, su ciencia ó su riqueza recibe la visita de algún amigo ó de un delegado que lleve una comisión de interés, el recién llegado se coloca frente al personaje y tocándose los dedos bajo un lienzo tratan de sus negocios en presencia de los altos funcionarios que asisten á la ceremonia.



LA PROCESION DEL 20 DE NOVIEMBRE

Se organizan á veces en el parque Hyde de Londres, para conmemorar ciertas fechas notables, procesiones á las que concurren millares de personas llevando estandartes y otras enseñas. La gran aglomeración de gente hace que muchas veces se registren graves accidentes. La que tuvo lugar últimamente se vió concurridísima no sólo por los nativos de Inglaterra, sino por una muchedumbre compuesta de habitantes de las colonias británicas que se encontraban en Londres de paseo.

El Testamento Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro dé otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.

Alrededor del Mundo



LA NUEVA REINA DE NORUEGA.

La reina Maud, que acaba de ocupar el trono de Noruega, se retrató durante la última visita del hijo menor del rey Eduardo á Cristianía, en traje nacional, ó sea tal como se presentan las mujeres de Hardanger.



EL NAUFRAGIO DEL "HILDA"

Cuando ocurrió el naufragio del vapor francés "Hilda," desgracia de la cual se ocupó el cable en días pasados, algunos pudieron ocupar las barcas arrojadas al mar, pero la mayor parte de los tripulantes y viajeros perecieron. Un grupo de infelices se subieron al gran mástil, que no quedó cubierto por el mar, y allí esperaron el día. Algunos no pudieron resistir tanto esfuerzo, y se soltaban cayendo al mar; los pocos que quedaron fueron recogidos por el navío "Ada".

Durante varios días el mar estuvo arrojando á la playa un gran número de cadáveres.

Los suplicios en China

LA reputación de crueldad que tienen los chinos, es aceptada en todo el mundo; los corresponsales de periódicos se resisten á detallar las torturas que preceden á la muerte de los condenados y á hacer descripciones de los horribles suplicios á que asisten en las sombrías ciudades del Reino Florido.

Y sin embargo, los que han vivido algún tiempo en una ciudad china, confiesan que muy rara vez han presenciado uno de esos terribles suplicios; pero que cuando el caso llega, es una especie de aterradora pesadilla.

Un ministro de Francia en China que ha pasado dos años en Pekín, afirma que durante ese tiempo no hubo más que una ejecución sensacional, y que algunos europeos presentes soportan todo el horror del espectáculo para poder tomar fotografías.

Uno de estos extranjeros, demasiado sensible, se impresionó de tal manera al revelar sus placas, que se sintió desmayar al retirarlas de la cuba donde se bañaban. Se trataba, en efecto, del suplicio de *los cien pedazos*, el cual consiste en que el verdugo arranca sucesivamente al condenado los nervios de los brazos y de los muslos, desarticulando después los hombros y las piernas, y en seguida desgarran los párpados y el pecho.

Este suplicio excepcional es tan raro, que los residentes más antiguos no recordaban que se hubiera verificado desde hacía muchos años: á las víctimas se les suministra previamente una buena cantidad de opio, lo que explica la alegría extática que se nota en sus rostros en el momento del suplicio.

Las decapitaciones son más frecuentes y conmueven mucho á los extranjeros que no están acostumbrados á ellas. La ejecución tiene lugar al aire libre, en las campos de China, y muchas veces se notan jaulas colgadas de los árboles que contienen cabezas de bandidos.



Malhechores chinos expuestos al público.

En las ciudades del interior de China, bajo las bóvedas sombrías y húmedas de las puertas de las fortalezas, se pasa muchas veces entre filas de condenados á *la argolla*, que no parecen afectados por su desagradable situación y conservan su buen humor hasta reirse de la sorpresa de los extranjeros que pasan.

En la ciudad de Cantón y en Tsinnanfou, á menudo hay decapitaciones de vagabundos en las estrechas calles, entre el movimiento de los transeúntes, que no fijan en ello su atención y pasan indiferentes cerca de los cuerpos tendidos entre lagos de sangre que husmean, al pasar, las mulas de los carros.

Es admirable el indiferentismo de las víctimas, y de los espectadores; no hace mucho, en la llanura de Hantchounfou, un condenado á muerte era conducido en una jaula de madera de gruesos barrotes, por cuatro hombres encargados de pasearlo por toda la provincia donde había cometido el crimen.

Algunos se detenían haciendo preguntas al criminal, quien respondía con deferencia y cortesía, y aun le ofrecieron fumar y beber.

Li-Hung-Tchang había fundado su reputación sobre la extrema severidad con que castigaba. Durante varios meses hizo cortar más de 50 cabezas por día, y con este sistema los vagabundos y ladrones desaparecieron completamente.

Cuando el gobernador dejó la ciudad, se le quitaron sus botas, según el rito chino, para suspenderlas sobre la puerta de la fortaleza por donde había salido; esto se acostumbra hacer con todos los buenos mandarines.

La vida tiene muy poco valor entre los chinos; muchas veces los sentenciados á muerte encuentran quien los reemplace. Las condiciones de la vida china explican este fenómeno; la justicia acepta la subs-



Ejecución en masa

titución del criminal, porque observa el principio de que el crimen debe ser castigado, y en cuanto á la personalidad que soporte el castigo, es indiferente que sea una ú otra; es cuestión ésta muy secundaria.

Hay multitud de ejemplos que comprueban la indiferencia de los chinos á la muerte, y su conformidad para aceptar el destino; moral y físicamente poseen una energía como ningún otro pueblo de la tierra.

Una vez el general en jefe del Setchuen dió un almuerzo á un grupo de franceses. El servicio fué espléndido, una mezcla singular de platillos chinos y occidentales, y una gran cantidad de licores: ajenjo, champaña, burdeos, vermouth, viglat, chartreuse, etc.

Todos notaban que el general no tenía su alegría de costumbre; repentinamente se levantó, excusándose de dejarlos un momento. Cinco minutos después volvió y el cónsul le preguntó si estaba incomodado por algo; él sonrió y dijo: "He tenido que ausentarme un instante para una pequeña formalidad: debía yo asistir á la ejecución de un amigo mío, un oficial de toda mi confianza que envié hace un mes á reprimir los excesos de una cuadrilla de piratas, pero lejos de perseguirlos se asoció con ellos para robar, y á pesar del afecto que yo le profesaba, he tenido que hacerle cortar la cabeza, y para presenciarlo me tuve que ausentar un momento."

El almuerzo terminó sin que nadie, dadas las costumbres chinas, volviera á ocuparse de aquel incidente. Cuando salieron de la casa del General, en el gran patio exterior, junto al muro, un cuerpo sin cabeza estaba sobre el lodo en un lago de sangre.

Algunos meses más tarde, en una ciudad del sur de China se había verificado un movimiento popular en el cual unos desgraciados cristianos chinos fueron asesinados en masa por sus compatriotas. La acción enérgica de la autoridad logró el arresto de diez culpables, que fueron sentenciados á muerte.

El día de la ejecución, una turba enorme llenó el lugar escogido, que era una gran plaza.

Los condenados se arrodillaron en hilera, con las manos atadas por detrás, á la distancia de 2 metros uno de otro.

La ejecución comenzó: el verdugo, de un solo golpe de su hacha cortó la primera cabeza, luego la segunda y así hasta cinco, sin que ni los espectadores ni las víctimas demostraran la menor emoción. Hubo una interrupción porque el séptimo condenado se puso á gritar y á gesticular, dirigiéndose al cónsul.

A una señal de éste se preguntó á aquel hombre qué quería y él mostró un enorme escorpión que subía por el pantalón bordado del que había ordenado su muerte y asistía al suplicio. Se mató al escorpión, y el verdugo continuó cortando cabezas.

Se ve qué gran desinterés de aquel hombre, que olvidándose de su propia suerte, se preocupó en tan terribles momentos por salvar de un peligro al que un europeo hubiera odiado, considerándolo como su verdugo.

La sumisión á un justo castigo se encuentra en todas las razas orientales. Una vez, un oficial francés visitaba en Túnez una prisión y se fijó en uno de los presos que desde hacía diez días se quejaba sin cesar; lo dejaron explicarse. El hombre llevaba una especie de placa en la cual estaba escrito el motivo de su condena y el



Un sentenciado al suplicio de los "cien pedazos" que sonríe en el tormento en la embriaguez del opio.

castigo; él reclamaba que se le acusaba nada más de robo y se le condenaba únicamente á prisión, cuando le correspondía una placa que indicaba asesinato y sentencia á muerte, que por equivocación habían puesto en el cuello de su vecino. Cuando se hubo hecho el cambio para satisfacerlo, manifestó la más viva alegría por haber cumplido su deber.

En Pekín, durante mucho tiempo estuvo designado un día del año, el 11 de diciembre, para hacer las ejecuciones. El emperador pronunciaba las palabras tradicionales:

"No soy yo quien mata al criminal; él mismo ha querido ser víctima de su perversidad." Y los condenados á muerte firmaban su sentencia.

Este último rasgo muestra hasta qué punto es aceptado el castigo, una vez que el individuo tiene conciencia de su falta.

Los chinos tienen derecho á que se les devuelva su cabeza después de muertos; ésta es cosida al cuerpo, pero al revés.

LAS ILUSIONES DE LA ATMOSFERA,

Por el profesor A. Berget

No hay fenómeno natural más misterioso y más admirable que el de los espejismos, cuyas apariencias milagrosas son tan bellas y tan grandiosas.

Cuando los soldados de Bonaparte llegaron á Egipto, tuvieron que vencer al enemigo más implacable y más feroz que existe en el mundo: la sed.

Se arrastraban jadeantes, con la garganta abrasada por la arena cálida, desesperando ya de llegar al fin de la etapa, cuando un grito de frenética alegría partió de la cabeza de la columna; en medio de un lago aparecía un lugar de delicias. Palmeras gigantescas ocultaban, sin duda, alguna ciudad de cuento oriental, donde los heridos y los moribundos podrían reposar y, sobre todo, saciar su sed ardiente, gracias á aquella agua límpida que veían ante ellos y que podrían beber á grandes tragos.

Los más fatigados se reanimaban ante aquella vista encantadora. Un grito partió de millares de gargantas:

—¡Vamos á beber!

Y esta esperanza dió valor á los más desanimados.



Un espejismo sobre el Sena.

Los pobres soldados caminaron mucho tiempo; el lago y las palmeras estaban siempre á igual distancia. Repentinamente todo se esfumó y la visión desapareció; no quedaba más que la llanura monótona caldeada por un sol de fuego.

En vano se interrogaba á los sabios que acompañaban la expedición; nada sabían.

Fué entonces cuando Monge, después de haber meditado sobre el fenómeno, suministró los datos que casi son los que ha ratificado la ciencia actual.

El miraje es debido á la desviación sucesiva que los rayos luminosos sufren al pasar á través de capas de aire calentadas desigualmente por los rayos del sol.

Es una consecuencia directa de las leyes de la refracción.

Se sabe que cuando un rayo luminoso, caminando en el aire con cierta inclinación encuentra la superficie del agua, este rayo se desvía; variando su inclinación, se aproxima á las vertical, es decir, se refracta.

Esto pasa siempre que un rayo luminoso pasa de un medio á otro que tenga distinta densidad.

De manera que si suponemos capas paralelas superpuestas y de distinta densidad, el rayo luminoso, desviándose cada vez más y más, encontrará la última bajo un ángulo tal, que ya no podrá penetrar más y se reflejará como en un espejo.

Esto sucede en el desierto; el sol calienta la arena hasta ponerla abrasadora; las



El espejismo de Verviers en la batalla de Waterloo, en 1815.



Forma fantástica del sol debido á un espejismo.

capas de aire que están en contacto con ella, se calientan á su vez, desigualmente; las más calientes son las que están cerca del suelo; las siguientes van siendo gradualmente más frías.

En estas condiciones, un rayo luminoso que parte, por ejemplo, de la copa de una palmera, acaba por reflejarse sobre la última capa de aire como sobre un lago: éste es el espejismo; salvo raras excepciones, este fenómeno sólo se produce en los países calientes donde el sol quema verdaderamente el suelo.

Se comprende la desolación de los soldados de Bonaparte, forzados á arrastrarse durante varias horas todavía, creyendo que llegaban pronto al término de su penosa jornada.

Las condiciones en que se verifica este fenómeno varían infinitamente, el aspecto del miraje cambia; á veces la visión se dibuja pálida, esfumada, apenas perceptible convirtiéndose de pronto en una sorprendente aparición que en muchos casos ha hecho creer en un milagro.

Grellois hizo curiosas observaciones, y refiriéndose á una de ellas, dice:

"Durante el estío de 1847, una tarde calurosa de julio caminaba yo lentamente, al paso de mi caballo, entre Guelma y Bone, en compañía de un amigo. Llegamos á una distancia de 8 kilómetros de la ciudad de Bone como á la una de la tarde, y nos detuvimos á la vuelta de un sendero, maravillados ante el cuadro que se presentaba á nuestra vista.

"Al oriente de Bone, sobre un terreno arenoso del cual algunos días antes habíamos visto la aridez, se elevaba en aquel momento, sobre una colina suavemente inclinada y bañando su falda en el mar, una bella y extensa ciudad llena de monumentos, cúpulas y campanarios. La ilusión era tal, que ya la razón vacilaba admitiendo la realidad de esta visión, que duró cerca de media hora. ¿De dónde venía esta imagen? Nada en aquella ciudad fantástica se parecía á Bone ni á Guelma. ¿Tendríamos que admitir que aquella imagen era de alguna ciudad de la costa de Sicilia? Esto era casi imposible."

Otro ejemplo fué presenciado por Bonnefont en el mes de mayo de 1837, durante la expedición de Algeria:

Una bandada de flamencos, especie de aves zancudas, pasaban sobre el camino sudeste á seis kilómetros de distancia. A medida que dejaban el suelo para caminar sobre el lago del miraje, tomaban proporciones tales, que parecía un ejército árabe que desfilara.

El mariscal Bugeaud, no pudiendo creer á sus ojos, envió uno de sus soldados como explorador.

Este siguió á los flamencos y hubo un momento en que su caballo tomó tales dimensiones, que parecía una bestia del Apocalipsis; de pronto una nube interceptó los rayos del sol, y los flamencos, el explorador y su caballo recobraron su tamaño normal.

Durante esta misma expedición de Algeria, los soldados se divertían en arrojar sobre el lago del miraje pequeños cuerpos ligeros, tallos de cardo por ejemplo. El viento los impulsaba hasta donde las ondulaciones se hacían más fuertes, y tomaban entonces el aspecto de una flota en desorden cuyos navíos chocaran unos contra otros.

Biot y Arago en España, observando la montaña del Desierto de las Palmas, en Valencia, vieron una luz acompañada de varias imágenes, situadas sobre la misma vertical, que se formaban y desaparecían sucesivamente.

***

El doctor Vinie vió en Ramagate, el 6 de agosto de 1806, á las 7 de la noche, el castillo de Douvres, sobre las colinas que lo ocultan habitualmente.

En 1852, Andrand vió á una distancia de 40 kilómetros el campanario de Estrasburgo iluminado, y se hubiera creído que la distancia no era mayor de 2 kilómetros, según la claridad con que se distinguían los tintes diferentes de los vidrios de colores.

La reflexión de una ciudad en el cielo es una cosa frecuente, y Bernardino de Saint Pierre cuenta, á propósito de esto, una interesante anécdota concerniente al pintor Vernet:

Estando en Italia, en su juventud, escribe el autor de "Pablo y Virginia", se dedicaba particularmente al estudio del cielo.

Vernet, para fijar sus variaciones, había imaginado pintar sobre las hojas de un libro todos los matices de cada color principal y marcarlos con números diferentes. Cuando dibujaba un cielo después de haber esbozado el plan, y la forma de las nubes, anotaba rápidamente los tintes fugitivos sobre su cuadro con cifras correspondientes á las de su libro, y las coloreaba en seguida despacio.

Un día se sorprendió al notar en el cielo la forma de una ciudad invertida, distinguiéndose perfectamente los campanarios, torres y casas. Se apresuró á dibujar este fenómeno, dejando para después indagar la causa; se encaminó siguiendo la misma dirección de las montañas, y grande fué su sorpresa al encontrar á una distancia como de 28 kilómetros la ciudad cuyo espectro había visto en el cielo y el cual dibujó en su álbum.

En la noche del 14 de diciembre de 1869, se produjo en París entre 3 y 4 de la mañana un miraje asombroso.

El cielo estaba cubierto por nubes que iluminaba interesantemente la luna, y se veía como si por encima del Sena se hubieran colocado en una gran plaza el panteón, los Inválidos, Nuestra Señora y el Louvre.

Aragó, Biot y Savart han observado que el miraje puede también producirse entre dos capas de aire separadas por un plano vertical.

Esto sucede en los grandes muros expuestos al mediodía, cuando son calentados por el sol, y entonces el espejismo ordinario puede ser observado y se llama en este caso "miraje lateral."

***

El espejismo, como todas las cosas de la naturaleza, ha tenido sus leyendas. Una de las más curiosas por la coincidencia de sus datos, es la tradición que corre en Verviers.



El espectro de Brocken.

Los habitantes de esta ciudad, por el mes de junio de 1815 creyeron notar distintamente un ejército en el cielo. Como á la una de la tarde tuvieron una visión parecida á la que puso en el cielo de su célebre cuadro "Le Reve" el pintor militar Eduardo Dataille.

Era una carga de artillería; los habitantes de la ciudad asistieron al paso de la caballería, vieron brillar los sables y aun asistieron á un accidente.

En efecto, la rueda de un cañón se rompió y la pieza rodó espantando á los caballos. Era día y hora de la batalla de Waterloo

Pero el prestigio de Napoleón era tan grande, que bien pudo alucinar los cerebros de sus contemporáneos, y aquel miraje de Verviers puede haber sido de pura sugestión.

La refracción produce en la atmósfera otros muchos fenómenos curiosos:

El cambio en la apariencia del disco del sol cuando el astro, al levantarse ó al ponerse, se aproxima al horizonte. Los rayos solares sufriendo desviaciones desiguales, pueden dar al disco una forma oval ó totalmente irregular.

Muchas veces al rededor del astro luminoso, sobre todo en las regiones polares, aparecen círculos luminosos que se llaman "halos", ó "parhelios", y que se deben á la refracción de la luz en las partículas de hielo muy pequeñas de que están constituídas ciertas nubes. El arco iris es también un fenómeno atmosférico debido á la refracción de las rayos luminosos en las gotas de la lluvia, cuando el agua cae en un lado del cielo, y en el opuesto brilla el sol libremente.

Hay otra curiosa ilusión de óptica, verificada en la atmósfera, que se conoce con el nombre de "espectro de Brocken" y que se observa en las montañas de Hartz en Alemania.

A menudo las nubes se condensan al rededor del pico aislado, y los viajeros colocados en la cima ven proyectarse sus sombras gigantescas y espantosas sobre las nubes.

El mismo fenómeno se nota en otras montañas; pero no hay que olvidar que Alemania es el país de las leyendas, y que en la cima del Brocken, en la noche de Walpurgis, Goethe ha colocado una de las más bellas escenas de "Fausto."

La ciencia destruye las poéticas leyendas explicando la realidad de las cosas; pero, afortunadamente, á pesar de esto los poetas siguen soñando.



VENTILACION DE LAS CASAS

El ideal de la ventilación de casas lo hace consistir en lo siguiente un escritor inglés:

Que ninguna parte de aire que esté en el interior de la casa debe ser respirada más de una, nunca en segunda vez; se extraerá en seguida el aire libre y se rellenará el espacio inmediatamente con la misma cantidad que el que se ha extraído. Que este cambio se debe hacer de manera tal, que los habitantes no sientan las corrientes y movimiento, esto es, para que no sientan como una corriente de aire. Que la temperatura del aire que entre debe estar controlado de manera que se pueda calentar cuando haga frío y enfriar cuando haga calor, á cualquier grado que se desee. Que las entradas y salidas deben estar bien ajustadas por medio de correderas ó válvulas. Que la provisión de aire sea tal, que permita circular en abundancia de un cuarto á otro y muy ligero y á voluntad. Que toda la casa debe estar incluida en la ventilación, tanto los corredores como los patios, etc.



Vino de Somatosa

TONICO, NUTRITIVO Y RECONSTITUYENTE.

Eficacísimo en las enfermedades debilitantes y en las convalecencias difíciles. Contiene CARNE en una forma fácilmente asimilable y enteramente exenta del mal olor y sabor que es peculiar á los Vinos de Peptona y Extracto de Carne.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Depósito general:

Almacén de Drogas de

José Uihlein, Sucesores.

COLISEO NUEVO No. 3.
MEXICO

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 17 de Diciembre de 1905 Número 25

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael



LA TAMBORILERA

(Cuadro de P. de Coninck.)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre...... .... $4.50
En la capital, al mes 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Lo primero que me viene en mientes al comenzar esta crónica, es la nota de invierno. En días velados y friolentos, nuestra ciudad parece otra: es decir, no; pierde un poco de su carácter amplio y alegre, de su viva y sonriente fisonomía, de su típico gesto de población colonial, holgada y luminosa, que vive una vida corriente, semidevota, semiprofana, y en la que las modernas necesidades no parecen aún definitivamente arraigadas, antes bien muestran no sé qué aspecto de cosa provisional y pasajera y un aire de artificiosa y obligada elegancia.

Porque las ciudades son organismos que nos causan, en conjunto, una impresión humana; son, para nosotros, á manera de inmensos seres con quienes nos encontramos ó coexistimos; se nos presentan simpáticas ú odiosas, tristes ó joviales, agrias ó dulces, amables ó ceñudas. Las distinguimos como las mujeres: clasificándolas en hermosas y feas. ¡Quién no ha visto alguna vez, en sueños, una ciudad misteriosa? ¿Quién no ha sufrido la pesadilla de una ciudad lúgubre y doliente como la de la *Divina Comedia*? ¿Quién (en viaje), á través del cristal de la ventanilla de un tren, no ha visto venir, correr hacia él, una ciudad medio borrada por la distancia, que yergue sus cúpulas, sus torres y sus árboles, como largos brazos abiertos que se disponen á recibir al viajero desconocido; como manos que le dicen: "detente, ven á mí, te recibiré como á un peregrino; te acogeré"; y la ciudad pasa, en rápida violencia, allí, á la vera del camino, en carrera loca, y nos deja la emoción de un ser, de una mujer que nos hubiera llamado y que, al acercarse, hubiera huído, impulsada por una fatal y extraña voluntad? Las ciudades que se entrevén y las que se sueñan, son la delicia de los que corren el mundo en busca de aventuras para su imaginación y de sensaciones para sus nervios. La tentadora curiosidad es incansable y teje y desteje, con hilos de sueños, las tapicerías árabes de la fantasía.

Nuestra ciudad con su belleza criolla, presenta, según dicen, al extranjero observador, un golpe de vista un tanto arcaico y exótico: las casas bajas, los muros gruesos, las viejas fachadas de seriedad española; muchas ventanas todavía con las fuertes rejas por las que suelen asomar ramas de albahaca y pompones de claveles; y, aquí y allá azoteas y cornisas, erizadas de almenas tras de las cuales, doscientos años ha, se escondían las bocazas negras de los arcabuces, todo ello, no destruído aún y conservando la amable y melancólica huella de las cosas que pasan, peculiariza á esta metrópoli, que en el fondo del valle mira su azul cerco de montañas recortarse en el zafir diáfano del cielo.

Lo distintivo de este México es la nota clara de su sol. Los fulgores del día acarician las cosas. Caen como lluvia sutil y hacen rubia la atmósfera. Parece como si se diluyera, sobre las paredes, sobre el suelo, sobre árboles y hombres un inmenso topacio. Suele por las mañanas chispear la lejanía con fulgencias de fuente maravillosa. Nada más diáfano que este aire, que acerca las más remotas lontananzas. Los horizontes se esclarecen hasta en sus más mínimos detalles; pierden un poco el color, pero no el contorno. En los cerros comarcanos, las hondonadas y accidentes tórnanse facetas de lapizlázuli, y en las cimas de los volcanes, la nieve torrasola su blancura.

Por eso en estos días nublados la ciudad se trasforma; y se presenta como una copia de la otra, de la asoleada, una copia fotográfica, una copia en claro y obscuro, desposeída de los chillantes matices y de las claridades deslumbradoras. ¿Se ve triste? No precisamente; se ve como más perezosa y lánguida en su criollo abandono. Los nubarrones que bajan y se prenden en los picos de los eucaliptus y álamos, obscurecen los días, opacan el aire, le quitan á la ciudad su blonda y juvenil sonrisa.

Van cinco auroras que no sale el sol. Apenas si por minutos, antes de caer la noche, el tenaz amante de la tierra rompe el revuelto mar de las brumas y asaeta las nubes. Pero la niebla es un ejército impaciente que arremete contra todo reflejo y lo ahoga; y allí donde se asomó la luz, lanza sus catapultas más compactas y negras. Y así es como vuelve á cerrarse la techumbre del cielo, cargada de raros ornatos de ébano, de atrevidas decoraciones de sombra, de volutas caprichosas, de tinieblas, de inquietantes frisos de bruma.

Y abajo, la metrópoli, enfriada, pierde su espontánea y vieja jovialidad, su amable desparpajo, su fisonomía de pereza voluptuosa, su abierto y franco gesto de ciudad colonial que vive feliz en conservar las arcaicas piedras que la caracterizan y embellecen. Cinco días hace que estas mañanas crepusculares y estas tardes anémicas arrancan hojas en los jardines públicos y empañan los vidrios de los balcones cerrados.

La ciudad comienza á sentirse inquieta, y como no está acostumbrada á semejantes desazones meteorológicas, ya tiene la obsesión simbólica del loco ibseniano:

—Madre, le dice á la Naturaleza—, dame el sol.

Y mientras escribo esta nota de invierno, los transeúntes que alcanzo á ver desde mi cuarto, cruzan por la acera de enfrente envueltos en sus abrigos cuellializados, en sus tápalos encapuchados, en sus sarapes roídos. Y veo cómo de cuando en cuando levantan la cabeza en busca de algo que les hace falta. Yo me figuro que van pensando:

—¿Se habrá perdido el sol?

LA BERVENA DE GUADALUPE.

Sin embargo, el goce popular tuvo su gran día, su día de devoción y de diversión. No nos atreveríamos á decir que la devoción es mucha en esta fiesta. Para los creyentes, es más bien una irreverencia que una beatitud. Al rededor del santuario se agita la muchedumbre con todos sus apetitos, con todos sus deseos, algo brutales y primitivos, con todos sus desordenes, excesivos y toscos. La religión, que no es cómplice en modo alguno de tales desmanes, sirve en este caso de pretexto para que los gases comprimidos y recalentados rompan la costra social y salgan á la superficie, amparados por un secular y patriótico fanatismo.

El pueblo, el alma del pueblo encuentra en esta vez como en otras, ocasión para abandonar su atónica tristeza y dar rienda suelta á sus anhelos de felicidad y de olvido. No podía ser de otra manera: él siente á su modo, embrionario y obscuro, estas manifestaciones de cohesión de la colectividad. Siente que tiene derecho al placer y lo aprovecha en la hora en que la infantil leyenda católica y el amor á la patria lo convidan á dejar el trabajo y á gozar en la holganza.

¿El pueblo ora? Sí, como puede; con rezos balbucientes y plegarias truncas y mal aprendidas; pero sobre todo, da gritos de alegría al rededor del santuario, donde el indio que viene de lejos, empolvado y abatido, hace abluciones, trae ofrendas, improvisa danzas sagradas, que reviven en él las remotas y sangrientas idolatrías que guarda en su alma, á través de las edades, como un indestructible sedimento......y calla.

LA FUNCION DEL CONSERVATORIO

El Señor Ministro de Instrucción Pública se sirvió concurrir á la tentativa de algunos entusiastas muchachos que á todo trance quieren sacar de su atonía y desdén por el arte á este buen público de México. Empresa tan loable y esfuerzo tan noble han sido larga y calurosamente celebrados.

Son, á decir verdad, estos muchachos, hábiles y atrevidos dilettanti. Tienen arrestos y voluntad, y como algunos de ellos no carecen de talento claro y decidido por el arte dramático, las piezas que pusieron en escena en el teatro del Conservatorio, se hicieron notables, no por la corrección, imposible en los que empiezan á caminar, todavía á tanteos, por la agria senda, sino por el aliento de juventud, por el empuje de energía nueva que en esa labor pusieron todos.

Las dos obras de estos exquisitos hermanos Quintero fueron aplaudidísimas. La concurrencia supo alentar, briosamente también, á los muchachos. "El Nido" y "Amor que pasa" tuvieron en esta vez [no siempre sucede] intérpretes de corazón. Bien se conoció que vivieron la fábula y que en ella pusie-



En el Teatro del Conservatorio.—Personajes de "El Nido."



En el Teatro del Conservatorio.—Personajes de "El Amor que Pasa."

ron su corazón henchido de flamantes ilusiones.

Sara Ross es una señorita que realmente tiene facultades escénicas; la señorita María Luisa Ross posee un indudable temperamento artístico; buena muestra dió de él en su *Socorrito* del "Amor que pasa." A igual altura que las nombradas, están las señoritas Blanca Mota, Luz Ross y Carmelina Martínez. Muy especial mención debemos hacer de los señores Manuel de la Bandera [á quien por derecho de conquista pertenece el primer lugar], Daniel Ross, Carlos Benítez y Ernesto Carrasco.

Esta brillante tentativa ha sido una muestra de que en México aún podemos esperar una reacción favorable en pro del arte verdadero.

LUIS G. URBINA.

EL CONCURSO DE PORTADAS

DE "EL MUMDO ILUSTRADO"

La tarde del lunes 4 del corriente, en las oficinas de "El Mundo Ilustrado" se reunieron el señor Juan Téllez, artista pintor meritísimo, el señor José Juan Tablada y el Director y el Secretario de Redacción de éste periódico, para examinar los proyectos de "portada" enviados por sus autores para el concurso á que convocamos últimamente, y decidir cuáles eran: la acreedora al premio de $100.00 ofrecido y las escogidas para su publicación en nuestro semanario.

Después de examinar el total de los proyectos, que eran más de cuarenta, y de hacer una primera selección, los miembros del jurado calificador decidieron de común acuerdo otorgar el premio á la portada firmada con el lema "Gato", y señalaron como dignas de publicarse las amparadas por los lemas: "Natura", "Mors vita resurrectio est" y "Hokusai."

Abierto el sobre correspondiente al lema "Gato", resultó ser el autor de la obra premiada el artista Francisco Llop.

La portada premiada, obra del artista señor Llop, es muy bella, hecha con buen sentimiento decorativo y con un delicado colorido. Las mismas cualidades tiene la otra portada marcada con el lema: "Natura". La de "Mors vita, etc.," luce originalidad, fantasía y agradable colorido. La de "Hokusai" es bastante buena.

Ya los lectores podrán juzgar por sí mismos cuando sean publicadas las obras á que nos referimos. En cuanto á las desechadas, aunque inferiores á las escogidas, revelan muchas de ellas cualidades apreciables que desarrolladas harán alguna vez triunfar á sus autores.

Hemos dicho que los proyectos enviados fueron más de cuarenta, lo que prueba la buena acogida y la atención que nuestro concurso provocó entre los artistas de la República.

***

De conformidad con las bases respectivas, rogamos á los autores de las portadas que el jurado consideró dignas de publicarse, nos digan á la mayor brevedad si nos autorizan para reproducirlas en "El Mundo Ilustrado", bajo su firma.



El Valor, el Ingenio y la Constancia

HUMANAS

En presencia de tanto prodigio y de tanta maravilla científica, artística é industrial que nos rodea y nos inunda en esta época de inventos y de descubrimientos, acaba por parecernos natural, fácil, simple y hasta banal inventar, crear, reformar y mejorar cuanto existe.

Los Edisson modernos son legión y la facilidad, desparpajo y profusión de su inventiva, la inagotable fuente de sus inspiraciones, el vasto caudal de sus revelaciones, nos impiden formar cabal concepto de cuánto esfuerzo, cuánto ingenio y cuanta constancia ha necesitado el hombre para pasar de la barbarie á la civilización, de la debilidad á la fuerza y de la impotencia al poderío.

Puede decirse que el hombre moderno lleva el bolsillo henchido de prodigios. El lapicero, el cortapluma, el reloj, la cerillera, las monedas, los billetes de banco, las telas de que viste, el escarpín que calza, cada dije, cada fruslería, cada pequeñez tan útil y en las que apenas paramos mientes y fijamos la atención, representan siglos de trabajo, destellos de ingenio, labor asidua y perseverante de series enteras de generaciones.

Para pasar el hombre del hacha de sílex al arco y la flecha, fué necesario todo un largo período prehistórico prolongado é interminable como época geológica, y no lo fué menos para que llegara al hacha de sílex.

Las dificultades han sido enormes é incontables las tentativas fallidas para modelar la primer vasija, para fundir el primer lingote, para abatanar la primera tela.

Quienes realizaron esos prodigios, aunque ignorados y desconocidos, debieron haber sido genios poderosos y la mitología y la leyenda han deificado á algunos de ellos y los han inmortalizado en Prometeo, que robó el fuego á los cielos y en Tubalcain, que registró las entrañas de la tierra para extraer de ella y después forjar y fundir los metales.

Los indefinidos lapsos de tiempo que han transcurrido y debido transcurrir entre dos inventos, aun elementales, y entre dos mejoramientos, aun insignificantes, prueba la dificultad de lograrlos y da la medida del ingenio necesario para realizarlos.

Pues bien, hay algo que debe asombrar más y maravillar más profundamente: el valor y la constancia que ha impendido el hombre para realizar las más insignificantes de esas proezas.

Para lanzarse á las ondas en un tronco de árbol toscamente ahuecado, para capturar y domeñar el primer potro bruto, han debido necesitarse, ó héroes sublimes, ó locos rematados.

Las tijeras son, sin duda, una maravilla de ingenio; pero la navaja de rasurar es á la vez un prodigio de valor. El primero que discurrió rasurarse con algo de primitivo, de tosco y de imperfecto, debe de haberse tasajeado, y no se concibe que haya tenido suficiente valor para persistir hasta aprender, y que haya habido quien lo imite y secunde hasta alcanzar la perfección actual.

Y todavía, tratándose de inventos industriales, las apremiantes necesidades de comer, de vestir, de alojarse, de defenderse y de atacar, explican que el hombre haya afrontado los primeros peligros y perseverado ante los primeros fracasos hasta lograr un completo éxito.

Pero tratándose de inventos puramente decorativos, de meras obras é instrumentos de arte, la tenacidad del hombre ante el desastre y el fiasco rayan en lo inexplicable.

¿Qué placer, qué seducción, qué encanto pudo procurar al hombre el chirrido ríspido de una cuerda tendida ó el silbido inexpresivo y penetrante de un aliento soplando en un carrizo? Romper la cuerda y quebrar el carrizo deben de haber sido los primeros impulsos humanos ante fenómenos tan ingratos como desapacibles.

Y no obstante, de ahí surgieron, lenta, trabajosamente y á través de los siglos, la flauta de Pan, delicia de los dioses; la lira de Orfeo, deleite de los hombres, y el violín de Paganini y toda la música, es decir, todo un cielo del arte.

Nunca, acaso, debe de haberse sentido el hombre más impaciente que cuando con un pedazo de creta quiso pintar en la roca plantas y animales.

¿Cómo no rió de sus monstruosas caricaturas? ¿Cómo tuvo fe en sí mismo? ¿Y cómo, en vez de arrojar al polvo la creta, persistió, trabajó, estudió y alcanzó á crear la estatuaria griega y la pintura del Renacimiento?

El secreto de esa inquebrantable constancia que de lo mezquino hace lo grande, de lo deforme lo armonioso y de lo imperfecto lo adecuado, está todo en que el hombre primitivo es, como el niño, fácil de contentar y ávido de producir.

Para él el ruido es música; la deformidad, belleza; el aborto, creación. Lo que á los civilizados nos parece mezquino, él lo encuentra grandioso, y lo que no llega á colmar nuestras aspiraciones, satisface plenamente las suyas.

Y en estas condiciones, lejos de desalentarse, se estimula; persevera porque goza con lo informe como nosotros con lo perfecto, y no se amilana con el fiasco, porque para él no existe más que el éxito.

Y he aquí cómo si el hombre no hubiera sido jamás salvaje, no disfrutaría de los beneficios de la civilización.

DR. M. FLORES.



RETRATOS DE DESPOSADAS

Las fotografías de las señoras de Prado y de Corredor Latorre, que publicamos en nuestro número anterior, fueron tomadas por los Sres. Valleto y Cía.



Teatros.—Virginia Fábregas en "¿Quo Vadis.?"



Vista general de Trieste.



Trieste.—Estación Meridional, donde fueron recibidos, procedentes de Viena, los restos del Sr. Zenil.





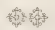
Trieste.—Catedral de San Justo y capilla de San Miguel, donde fueron depositados los restos del Sr. Zenil.

Los funerales del Sr. Zenil

Con motivo de la próxima llegada á México de los restos de nuestro Ministro en Viena, Lic. D. Jesús Zenil, reproducimos unas fotografías que se nos han enviado desde Europa.

Una de ellas representa la estación de Trieste, á la cual, procedentes de Viena, llegaron los restos del señor Zenil el día 4 de noviembre de 1905. Otra es el "Puerto de Trieste" en, el que el día 7 del referido mes fueron embarcados los restos del señor Ministro para Veracruz, á bordo del vapor austriaco "Dora"

La tercera es una vista de la catedral de S. Giusto, con la capilla anexa de san Miguel, en Trieste en, donde estuvieron depositados los restos del señor Ministro en los días 4, 5 y 6 de noviembre último.



La Fiesta de los Escoceses

Todos los años, el día de San Andrés, patrón de Escocia, lo celebran los hijos de aquel país residentes en México, con un banquete.

Tuvo efecto éste en la "Maison Dorée," ostentando el salon comedor un adorno compuesto de banderas inglesas, norteamericanas y de México. En el fondo de este adorno estaba el león escocés sobre el paño de una bandera á cuyo pie veíase el retrato del señor General Díaz.

Presidió la mesa el señor James Walker, presidente de la asociación; á su derecha sentóse el H. A. G. Max Müller, Encargado de Negocios de Inglaterra, y á su izquierda el H. C. H. Cobian.

Al destaparse el champagne, principió la "toast list" con los brindis "The King," "The President of Republic," y "Bonnie Scotland," pronunciados por el Sr. Walker.

Estos brindis fueron alternados con los himnos nacionales inglés y mexicano.

Hablaron después los señores Kerse, Howat Edwards y Brown, quienes dijeron alocuciones, tituladas, respectivamente: "The British Empire," "The Land we live in," "The weenun Fouks," "The papers" y "St. Andrew's Society."

El Sr. Macmillan cantó el "Rule Britania" y "The song of Glandness," y los señores Wil Young, Sandy Young y George Howat cantaron "Wlile Brew'd a peck o mant."

Tanto los brindis como los himnos nacionales traían á la mente el recuerdo de la patria lejana, probando al mismo tiempo la fraternidad y el cariño entre los dos pueblos, como signo evidente del mayor grado de cultura entre países que estrechan sus vínculos al contacto de los ciudadanos, por lazos de afecto y consideración.

DE STECCHETTI

En mi sueño creí tornar á verla
Angel del paraiso,
Con alas de color de madreperla
Rozar mi rostro quiso.

Blanco el vestido, su cabello undante
Un manto parecía,
Y bella luz de amor de su semblante
Y su mirar llovía.

Al verla sonreir con labios llenos
Del encanto que inspira,
Dije: ¡imagen gentil! me sonríe al menos:
¡Fué ilusión, mentira!





Banquete celebrado por los escoceses el 9 del corriente.

EL HOMBRE ROJO

POR MARIE ANNE DE BOVET

En un carro de tercera clase, Amalia Kéller meditaba tristemente, mientras que sus ojos, de un azul muy claro y de párpados enrojecidos como por continuas lágrimas, miraban vagamente huir la llanura plana y desnuda, y su espíritu se absorbía en la contemplación de su doloroso destino.



Su madre, neurópata del más agudo carácter, había perdido la razón por la fuerte emoción causada por el terrible incendio que destruyó el pobre hogar. Su padre, empleado subalterno de la administración pública, vivía consagrado al vicio de la embriaguez, después de la catástrofe.

Una tarde muy fría, la congestión alcohólica lo mató en la taberna, y los hijos nacidos de aquella unión de una desequilibrada y un alcohólico, no podían, con sus organismos imperfectos, buscarse medios de vivir.

Uno de los muchachos, epiléptico; otro, coxálgico; una hija, contrahecha; la otra, tuberculosa, y Amalia, la primogénita, la única que había nacido antes del siniestro y, por consiguiente, antes de la degeneración de sus padres, era delgada, pálida, extraordinariamente anémica; su marcha era incierta y sufría síncopes prolongados. Educada para institutriz, nada le faltaba respecto á los conocimientos requeridos para este empleo; pero su aspecto la perjudicaba: era tímida y no parecía poder tener ninguna autoridad sobre los niños.

Sus hermanos habían acabado por encontrarse al abrigo de la necesidad, puestos en establecimientos de beneficencia por personas caritativas, y ella, la más instruída, la más fuerte, era la más desgraciada, puesto que á pesar de sus esfuerzos no podía ganarse el pan.

Se resolvió, ya que como institutriz nada lograba, á anunciarse como señorita de compañía, y en esto gastó sus pequeñas economías.

Al fin llegó una respuesta: se la solicitaba para una casa en el campo, á 30 millas de Koenigsberg.

He aquí por qué aquella fría mañana de noviembre, la triste Amalia había tomado un lugar en uno de los carros de la línea, poco frecuentada, que se interna en las estériles y salvajes tierras de la Pomerania.

Meditaba, sin sentir regocijo por el resultado inesperado de sus tentativas, porque en su eterna desconfianza del destino, presentía que una vez más la suerte estaría contra ella.

Comparaba su destino á los de sus compañeros de viaje, un campesino de amplio chaleco de botones de metal, que con gestos de rumiante comía pan negro, y una muchacha de mejillas rojas que respondía con sonoras carcajadas á las torpes galanterías de un soldado.

Estas gentes eran pobres, sin duda, pero no habían conocido días mejores; su vida era ruda, pero estaba asegurada por el trabajo de sus robustos brazos, eran fuertes. Su tosca jovialidad era señal de una alma cuyo desenvolvimiento incompleto les ponía al abrigo del sufrimiento moral; tendrían penas, pero ignoraban las amarguras de un ser desgraciado, cuyas aspiraciones, por modestas que fuesen, estaban condenadas á no ser satisfechas nunca.

Amalia enjugó una lágrima que se deslizó furtivamente por sus mejillas pálidas bajo el tul, que le daba apariencia de pertenecer á un medio social deseado, tal vez, por los humildes á quienes ella envidiaba.

Por otra parte, su espíritu estaba inquieto por un temor infantil nacido de su pusilanimidad nerviosa, una especie de vaga inquietud que le inspiraba el nombre de los dueños de la casa á donde iba: Rothmann, hombre rojo.

Bajó al fin á la estación, pero había olvidado el nombre del lugar á donde iba; se puso á buscar la carta en su maleta y la mostró al funcionario, quien le anunció que tenía que caminar dos millas.

La pobre muchacha pensó qué haría con su modesto equipaje encerrado en un baúl, y ya empezaba á desanimarse ante tantas dificultades, cuando apareció un muchacho de rostro pálido, lleno de pecas, que declaró haber sido enviado por Rothmann para conducir á la señorita.

Cargó el baúl y se pusieron los dos en camino por un sendero á través del campo, desierto perdido entre una bruma gris y helada.

El muchacho, que parecía idiota, no respondía más que con monosílabos á las preguntas que, queriendo trabar conversación, le hacía Amalia para combatir los lúgubres temores que pesaban sobre su corazón. Su angustia creció al llegar, viendo montones de escombros roídos por la lepra de vegetaciones malsanas, infestadas por las emanaciones de los pantanos. Todo respiraba allí fiebre y miseria.

Agrupados en los dinteles de puertas bajas, mujeres pálidas y niños flacos y desaliñados contemplaban á la viajera con una curiosidad estúpida. Fuera del ruido que hacían algunos pollos y unos cerdos, el silencio era completo. Una lluvia fina comenzaba á caer, empapando el delgado manto de paño negro de la señorita de compañía.

Siguiendo á su guía, penetró en una especie de parque abandonado, invadido por las malas hierbas; el camino desaparecía bajo un tapiz de hojas secas, y los cuervos graznaban en las altas ramas de los viejos árboles medio muertos, llenos de plantas parásitas y que exhalaban un nauseabundo olor de descomposición. Amalia se sentía invadida por un terror indecible.

En un esfuerzo de su débil energía, se rehizo prontamente.

Era la fatiga, sin duda, la tristeza de este día de invierno, lo que desordenaba aquella pobre imaginación desequilibrada.

El aullido lúgubre de dos ó tres perros famélicos vino á romper aquel silencio opresivo, y la casa apareció, aislada en medio de un gran patio lleno de yerba inculta. Deteniéndose ante la puerta, el muchacho tiró de una cadena, y al sonido de una campana, se presentó una criada desaliñada, y Amalia Kéller fué introducida en una especie de biblioteca polvosa, mal amueblada y oliente á humedad.

***

Al poco rato entraron los dueños de esta triste habitación. Ella, pálida, delgada, con cabellos muy claros alisados sobre una frente estrecha, caminaba con dificultad y vestía un traje demasiado ligero para la estación. Saludó apenas y fué á sentarse sobre un taburete cerca de la ventana, poniéndose á coser un viejo trapo de seda.

El, fuerte, bajo y grueso, de cabellos hirsutos, frente corta y un espeso mostacho negro que no ocultaba el corte tosco de la boca; todo el conjunto de su persona era duro y repulsivo. Se apoyó en la chimenea mirando groseramente á Amalia, y la interrogó con voz ruda, escuchando apenas sus respuestas y pareciendo tratar de burlarla.

—Tiene Ud. algo de extraño en la cara, le dijo, ¿de qué procede?

—Estoy muy nerviosa—señor,—respondió ella bajando los ojos.

—¿Nerviosa solamente?

—Vamos, señorita, sé cómo han muerto sus padres.

Las mejillas apergaminadas de Amalia se colorearon.

Fué una enfermedad accidental la de mi madre, señor, causada por un susto; cuando yo nací, estaba, como todo el mundo, en pleno uso de sus facultades. Yo sólo estoy muy nerviosa, pero sé dominarme, os lo aseguro.

—Bueno, bueno, lo veremos con el tiempo. Y bien, Augusta, ¿qué piensas tú?

La señora Rothmann levantó sus ojos atónitos y con voz gutural dijo:

—Es muy fea, no me gustan las gentes feas.

Su marido se rió á carcajadas, diciendo:



—¡Bah! El hábito no hace al monje. Ve Ud., señorita Kéller, mi mujer es demasiado franca, no le hagáis caso.

—Es fea, repitió ella, y Góttfried no la querrá.

Repentinamente cambió en Rothmann el tono dulce con que hablaba á su esposa, y dirigiéndole una furiosa mirada, exclamó con violencia:

—¡Peste de idiota! ¿Quién se cuida de ese miserable bruto?

La faz lívida de la mujer se puso cadavérica, y sus labios temblaron.

El marido recobró su sangre fría y dijo dirigiéndose á Amalia:

—No os fijéis en estas cosas, Magda os conducirá á vuestro cuarto.

El cuarto era frío, triste y húmedo, algo sucio; pero si no hubiera sido por aquel conjunto antipático de que se sentía rodeada, Amalia hubiera encontrado un confort suficiente á sus humildes necesidades.

La comida reunió á la familia en la mesa.

Frente á Amalia se colocó un muchacho grueso, de 17 á 18 años, cabellos albinos y mejillas pálidas, ojos enrojecidos y un aspecto socarrón de imbécil. Amalia comprendió que era hijo de un primer matrimonio de la señora Rothmann.

Era el heredero del dominio, que valía mucho á pesar del descuido en que estaba, sobre todo por la explotación de turba en terrenos arrendados á un tratante judío.

Era notable la profunda aversión que el padrastro sentía por aquel pobre imbécil, obstáculo vivo entre él y una fortuna de la cual hubiera sido dueño por el imperio absoluto que ejercía sobre su pobre mujer aterrorizada.

En cuanto al joven, el único sentimiento humano que se manifestaba en él, era una ternura conmovedora por su madre.

No hablaba nunca, pero pasaba horas enteras sentado á los pies de la pobre mujer mientras que ella hacía sus labores, y él recogía con cuidado todas las hebritas de seda, que reunía en un saco.

Ni uno ni otra parecían prestar la menor atención á las violencias de Rothmann, ni á las siniestras miradas que dirigía á veces al hijo de su mujer.

La vida se deslizaba monótona en aquella lúgubre casa. ¿Para qué habían llamado á Amalia? No le señalaban ninguna obligación, ningún servicio, iba y venía á su antojo sin que nadie le dirigiera la palabra casi nunca.

Jamás iban allí vecinos ni visitas; una que otra vez, campesinos para tratar de negocios.

Era una sensación penosa de aislamiento para la pobre Amalia, que siendo instruída y educada decentemente tenía á veces que buscar la compañía de la criada, buena y sufrida criatura que soportaba con resignación las terribles cóleras de su amo, las amonestaciones de la señora y los caprichos brutales del muchacho.

Aquella existencia, casi intolerable, excitaba cada vez más el sistema nervioso, ya enfermo de Amalia.

Pero sólo el que nunca haya sentido frío ni hambre, ignora cuánto se es capaz de soportar por tener un techo donde abrigarse y una mesa donde saciar su apetito.

Al fin hubo una modificación en aquella vida monótona, aunque no fuese para mejorar. La indiferencia estúpida que al principio había demostrado Góttfried hacia la señorita de compañía, se transformó en una hostilidad grosera. Cuando la veía, le hacía gestos y muecas, la tiraba puñados de lodo, le daba golpes con el pie por debajo de la mesa y la miraba con insolencia murmurando frases injuriosas.

La señora Rothmann parecía no apercibirse de esto, y el señor, en lugar de contener al imbécil, parecía animarlo contra Amalia. La pobre muchacha resolvió partir; pronto se cumpliría el primer mes de su estancia allí, reclamaría el sueldo ofrecido y volvería á Koenigsberg, donde le esperaba el hambre; pero prefería pedir limosna á soportar por más tiempo aquella desesperada vida.

***

Aquella tarde precisamente, Góttfried se mostró más encarnizado que nunca; durante la comida la molestó sin cesar, y cuando se reunieron en la biblioteca, Rothmann fumando su pipa, la señora cosiendo inmóvil y la señorita de compañía tejiendo, la persecución continuó con más insistencia.

Locuaz como nunca, el insolente idiota la insultaba en los términos más infames y más ultrajantes. Excitada por los sufrimientos, contenidos desde hacía varios días, y alentada por el pensamiento de su partida al día siguiente, la pobre muchacha no pudo contenerse más, su timidez se desvaneció y estalló en vehementes reproches y en protestas furiosas contra todos terminando por decir á Góttfried:

—¡Os arrepentiréis, miserable, os arrepentiréis!

Después salió tropezando con la criada, que la miraba estupefacta y que había acudido alarmada por el ruido.

Amalia entró en su cuarto y cayó pesadamente sobre el pavimento. Cuando recobró el conocimiento, era ya más de media noche.

Entre el silencio creyó escuchar lamentos y gemidos, aullidos tristes y prolongados de perros famélicos.

Helada de terror oprimió su cabeza entre las manos, se acercó á la chimenea, tomó un vaso de agua, y una violenta crisis de lágrimas acabó por tranquilizarla un poco.

Sintiendo que le era imposible dormir, quiso emplear la noche útilmente; pero se acordó de que había dejado su labor abajo y decidió ir á buscarla.

El cuarto de Amalia estaba situado en un largo corredor; á un extremo se encontraba el departamento de Góttfried; al otro el de los esposos, y la escalera en medio. Descalza, para no hacer ruido, salió; pero apenas hubo dado algunos pasos, cuando se detuvo al oir crujir el piso. Se ocultó en la puerta entreabierta, mirando el extremo del corredor que iluminaba la luna, y vió pasar, furtiva, una silueta que se deslizó como fantasma al cuarto de Góttfried. Amalia sintió que su sangre se helaba en las venas. ¿Qué era aquello? Pero se calmó pensando que tal vez la señora se aprovechaba del sueño de su marido para hablar libremente con su hijo.

Sonrió de su cobardía y se puso en camino con paso firme, aunque su corazón latía violentamente.

Al llegar al ángulo que formaban los dos corredores, oyó un grito salvaje, sofocado inmediatamente y seguido de un sordo golpe contra la puerta; luego un silencio profundo, que aumentó su terror. Quedó muda é inmóvil de espanto durante un momento; de pronto, una sensación de humedad caliente en sus pies desnudos la hizo estremecer; retrocedió y á la claridad de la luna vió un arroyito humeante que corría por debajo de la puerta; repentinamente ésta se abrió y Amalia vió un lecho en desorden, lienzos empapados en sangre y un cuerpo tendido en el suelo con una gran herida en la garganta, por donde se escapaban olas de sangre.

Quiso gritar, pero su lengua seca se pegó al paladar, y entonces salió un hombre cuyo rostro no pudo ella ver, se arrojó sobre la pobre muchacha como un tigre, la arrastró á su cuarto y la arrojó al suelo, dejando junto á ella un objeto brillante......era un cuchillo goteando sangre. Un velo obscureció su vista y á partir de ese momento, todo se hizo confuso en su cerebro.

Como en un sueño espantoso creyó ver rostros desconocidos que la rodeaban, y sobre el suelo, en sus ropas, en sus manos, en todo sangre, y aun creyó oir voces que repetían:

¡Ella lo ha asesinado, lo degolló con ese cuchillo!

La estrujaron, la maltrataron y al fin la dejaron atada, tendida en el suelo.

Se fueron todos, cerraron la puerta y el silencio volvió á recobrarse. Poco á poco empezó á darse cuenta de su horrible situación. Las huellas sangrientas de sus pies iban hasta su cuarto y allí encontraron el cuchillo. ¿Que defensa posible había para ella, cuando algunas horas antes la criada y todos oyeron que amenazaba al idiota? ¿No tenía la agravante de ser hija de una demente y un alcohólico? ¡Y estaba sola y sin amparo en el mundo!

La llave rechinó en la cerradura, la puerta se abrió y penetró una mujer lívida, con el semblante descompuesto. ¿Era el espectro de la madre que venía sin duda á vengar la muerte de su hijo? Y la pobre Amalia pensó en aquel momento en la muerte como en un soberano alivio.

Pero no, sin odio, sin cólera, aquella sombra se aproximó grave y fría como un mármol, y con movimientos de autómata desató las ligaduras de la prisionera, murmurando con voz tan débil que parecía un soplo:

—¡Vete, yo no te he querido nunca, pero sé que eres inocente, y no quiero que tu sangre caiga sobre mí; vete, huye á donde nadie te reconozca!. ....

***

Amalia caminó toda la noche por horribles caminos; corría, corría, sintiendo fuego en la cabeza y hielo en los pies. Cuando empezó á amanecer, muy lejos del lugar del suceso detuvieron a la pobre mujer, lívida, con el cabello en desorden y las ropas llenas de sangre, que repetía entre sollozos convulsivos:

—¡El hombre rojo, el hombre rojo!

***

La indagación fué breve y se declaró que la acusada era irresponsable, porque estaba atacada del mismo mal de que murió su madre. Y en efecto, la pobre Amalia estuvo completamente loca durante ocho días; después su razón recobró el equilibrio con una lucidez singular y una firmeza de reflexión admirables.

Pero en su debilidad, le dió energía para simular una demencia tan perfecta que engañó á los más hábiles especialistas.

El director del hospital se interesó por ella y la observó, sospechó su inocencia cuando supo que la madre de Góttfried había sido encontrada ahogada en un estanque, cosa que todos atribuyeron á un suicidio, y que el marido, poseedor de los bienes de su esposa desapareció del país después de vender su propiedad.

Amalia era sumisa y buena, la emplearon en el arreglo de la ropa y se mostró trabajadora y cuidadosa.

Al fin fué feliz; en aquella benéfica casa, donde pasaba por loca, tenía todo: ropa limpia, alimentos, cama. Y el director, á pesar de comprender que estaba curada, no quiso declararlo, porque comprendió que devolverle la razón era darle de nuevo grandes dolores.

No, el buen doctor la dejó en su pobre y dolorosa paz.



NOTABLE MANDOLINISTA

La niña Enrichetta Lodigiani es una graciosa criatura que á pesar de su corta edad, se ha hecho ya notable por la maestría con que toca la mandolina.

Sus principales triunfos han sido alcanzados entre las familias de las colonias extranjeras, que invitan á la pequeña artista á sus reuniones con el objeto de oirla.



En varios establecimientos escolares se ha distinguido por la facilidad con que domina el instrumento mencionado, y últimamente, en la *American School* fué calurosamente aplaudida por la facilidad con que ejecutó difíciles trozos musicales.

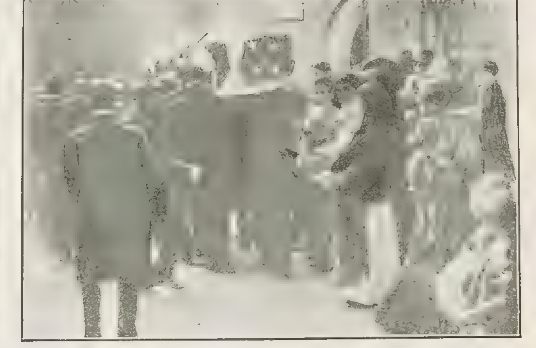


Teatros.—Pancho Cardona, en "¿Quo Vadis.?"

LAS HONRAS FUNEBRES DE MR. PARSONS.



La carroza fúnebre.



Llegada del cadáver

Imponentes y solemnes fueron las honras fúnebres tributadas á los restos del Cónsul de los Estados Unidos en México, Sr. Parsons, muerto de la manera trágica que saben nuestros lectores.

Trasladado que fué el cadáver desde la casa del finado, calle del Havre, 626, á la capilla de Cristo, situada en la cuarta calle de la Providencia, tuvo efecto el servicio religioso correspondiente, oficiando en la ceremonia el Rev. W. Jones Bateman, y cantando una plegaria las señoras y caballeros que concurrieron al acto, pertenecientes casi todos á la colonia americana.

Terminadas las honras fúnebres, fué sacada la caja mortuoria, que estaba forrada de raso negro abullonado, con agarraderas de metal, conduciéndosele á la carroza por los señores Fenton R. Mc. Creery, primer secretario de la Embajada americana; William Heinke, segundo secretario de la misma, y Henry B. Willis, amigo íntimo de la familia Parsons.

Las coronas depositadas fueron muchas, y entre ellas se encontraban la del señor General Díaz, las de los señores Ministros y la del Cuerpo Diplomático y Consular.

El cortejo fúnebre fué Presidido por los señores General D. Agustín Pradillo, en representación del señor presidente de la República, Fenton R. Mc. Creery y Lic. D. José Algara, Subsecretario de Relaciones.

La concurrencia fué numerosísima y distinguida. Cuatro carros eléctricos, con cortinas blancas y negras, condujeron á las personas al panteón francés, donde fué depositado el cadáver en el monumento erigido á las víctimas del incendio del 4 de mayo de 1865, en tanto es trasladado á los Estados Unidos, según los deseos de la viuda y demás miembros de la familia del finado.



En el panteón francés.—Depósito del cadáver.





Ecos de la fiesta escolar.—La "Humanidad" y "La Naturaleza," principales figuras de la Alegoría Escénica.

Ecos de la fiesta escolar

La Belleza, la Inspiración, la Poesía, la Pintura, la Escultura y la Música.

Damos hoy al público algunas fotografías de los principales personajes que figuraron en la fiesta escolar efectuada hace poco en "Arbeu".

En el primer cuadro de la alegoría escénica llamaron la atención los trajes de las niñas que representaban las "Aguas", los "Campos" y los "Vientos". El "Mar" vestía un traje de raso verde nilo con aplicaciones que figuraban las algas y plantas marinas, y sobre la cabeza llevaba un barco; "el Río" lucía un traje de gasa azul pálido; el "Prado", la "Selva" y el "Bosque" tenían en sus vestidos diversos matices del verde y guías de flores; el "Viento" estaba envuelto entre vaporosas gasas color gris, y la "Brisa", toda de color de rosa.

En este mismo cuadro de "La Naturaleza" se distinguieron los trajes de Marta Maillard, que representaba el "Aguila Real", con una túnica plisada de color "beige" sombreado, las alas muy bien imitadas y una cabeza de águila como diadema: la "Mariposa", con sus sutiles alitas plateadas; el "Coral", de raso rojo; la "Perla", de blanco, con hilos de perlas en la cabeza, en los brazos y en el traje; la "Vida", de blanco, con hojas y racimos de uvas; el "Musgo," de verde obscuro; el "Oro", de tisú dorado, con monedas en la cabeza y el cinturón; y el "Mármol", de blanco, con jaspes de color gris.



Grupo de las Bellas Artes.



Niña vestida de águila real.

En el segundo cuadro, la "Verdad" vestía de blanco con bordados de oro, encubierta por un velo; y sus sacerdotisas, todas de blanco.

Las "Ciencias" vestían de diferentes colores, llevando cada una sus atributos.

En el tercer cuadro figuraban el "Bien," con traje azul y sus grandes alas de ángel; las "Virtudes", de color de rosa y rojo, y los "Genios", de blanco, con azucenas plateadas en las manos.

La señorita Otilia Gálvez, que representaba la "Belleza" en el cuarto cuadro, estaba muy bien con su traje amarillo y rosa y su manto de tisú plateado; la "Poesía" estaba representada por un grupo de niñas vestidas con túnicas verde nilo y llevando en las manos hojas de papel y plumas de ave. Las alumnas que representaban la "Pintura" vestían de color lila y llevaban paletas y pinceles; las que formaban el grupo de la "Escultura", vestidas de blanco, empuñando el escoplo y el cincel; y las que representaban la "Música", con trajes color de rosa y pulsando doradas liras.

En el último cuadro, titulado "La Escuela", figuraban la hermosa niña Altagracia Domínguez, que desempeñó el papel más importante de la alegoría "La Escuela", y que con su



El Bien, el Deber y las Virtudes.



"La Verdad" y sus sacerdotisas.



El "Mar," el "Río," la "Selva," el "Bosque," el "Prado," el "Viento" y la "Brisa."

porte gentil y majestuoso hacía lucir extraordinariamente su túnica de raso gris con flecos de oro; y la niña Ester Mendoza, que, pequeña y graciosa, figuraba á los pies de la "Escuela" y que con su elegante trajecito azul y la inteligente cabecita coronada de rizos, simbolizaba perfectamente las aspiraciones de la niñez que acude á la escuela en busca de apoyo y de luz.

Como puede verse, en una de las fotografías que publicamos hoy, figura este cuadro el más hermoso y el más sujestivo, la "Escuela;" en su pedestal hojea un libro la "Niñez" cerca de ella, buscando su maternal abrigo; y arrodillados á sus pies, los genios de la Verdad, de la Belleza y del Bien.





La Escuela, los genios del Estudio y la niña Ester Mendoza, que recitó la poesía final.

NEVER MORE

¡Oh dulce amiga, con qué honda pena
te da este nombre un cariño intenso,
cuando tan sólo mía
llamarte supo en no lejano tiempo!

Torno de un viaje dilatado y triste,
y al volverte á mirar, el labio trémulo
á explicar no acierta
la extraña sensación que experimento.

¿Eres la misma que adorara un día?
¿Aquella virgen que escuchó mi ruego
y en cuyas aras puse
mi juventud, como oloroso incienso?

Frescos labios en flor eran los suyos,
radiantes como el sol sus ojos negros,
y los tuyos son tristes
y están tus labios sin color y secos.

En tus mejillas lacias y cloróticas
hondas arrugas el dolor ha puesto,
y eran las suyas, frescas
cual el jugoso fruto del cerezo....

Pero no me respondas, si á decirme
vas que tú eres la que amé en un tiempo;
por piedad no deshojes
las rosas de mis últimos ensueños.

Que si es la juventud planta de sombra
que el sol agosta y que marchita el cierzo
y la ilusión no vive
más que el celaje que disipa el viento,

tambien los años huella de su paso
habrán, crueles, en mi rostro impreso....
¡Ay! sí, que ya no agitan
sus alas en mi espíritu los versos,

ni canta la ilusión en mis alcores,
ave escapada del país del sueño,
ni la pasión enciende
en mis venas la fiebre del deseo!....

¡Oh pobre juventud, ¿á dónde huíste?
Ya Psiquis de mis lares alzó el vuelo,
y del florido pámpano
no ha de escanciarme su licor Sileno!

¡Oh dulce amiga, cuán dementes fuímos!
Propicio fué á nuestras almas Eros,
pero su madre augusta
no aguarda ya el holocausto nuestro!

Placeres, gloria, amor, ¡todo se ha ido!
¡Cuán tarde y con qué pena comprendemos
que es frágil la ventura,
breve la juventud y dulce el beso!

EDUARDO J. CORREA.

1905.





Grupo de las Ciencias:—"Física," "Geografía," "Biología," Astronomía," "Historia" y "Química."—Grupo de figuras de 'La Humanidad" y "La Naturaleza."

EL "CLUB REFORMA"

DIA DE SPORT

Aunque el día fué de los más fríos del presente invierno, la concurrencia de aficionados á los ejercicios de "sport" era grande en los terrenos del Paseo en que el "Club Reforma" celebra sus reuniones.

A las 9.30 de la mañana principió la fiesta con los preliminares de la carrera de velocidad á 100 yardas: á las 9.50 fué el concurso de bala arrojadiza de 16 libras; á las 10.10, los finales de la carrera de velocidad á 100 yardas; á las 10.20 fueron los saltos de garrocha; después, los preliminares de la carrera de velocidad, á 220 yardas; y á las 11, la carrera de velocidad, á 100 yardas, para muchachos menores de 15 años. Acto continuo tuvieron lugar las carreras de obstáculos y las de relevo.

Todos estos ejercicios se rigieron por las reglas adoptadas por la Asociación Atlética de Aficionados de Inglaterra.

No tenemos para qué decir que el entusiasmo y la animación que todos estos juegos despertaron en el público fueron muy grandes. Los "hurras" se repetían constantemente, los aplausos al vencedor eran unánimes, y las risas generales dejábanse oir también cuando alguno se caía ó se mostraba torpe en cualquier ejercicio.

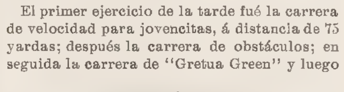


Grupo de organizadores y de miembros de los distintos clubs que tomaron parte en los ejercicios atléticos.



Carrera de obstáculos.

* * *



El primer ejercicio de la tarde fué la carrera de velocidad para jovencitas, á distancia de 75 yardas; después la carrera de obstáculos; en seguida la carrera de "Gretua Green" y luego



Salto de altura.



Salto á distancia.



Una carrera sensacional.



Principio de una carrera



Final de una carrera.

la de espalda con espalda. En ésta los compe tidores fueron atados de dos en dos por los codos, teniendo las manos por delante. Las parejas corrieron como mejor lo juzgaron conveniente.

Las carreras de animales fueron también muy curiosas. Los hombres ponen los pies y las manos en el suelo y son conducidos respectivamente en grupos de cuatro, por damas, lo cual resultó muy gracioso, dando margen á incidentes de mucho chiste.

Como complemento de todo esto verificóse una reñida lucha de "football" resultando victorioso el "Club Reforma", que hasta ahora no ha perdido ninguna. El juego fué pródigo en incidentes y los dos "eleven" hicieron considerables esfuerzos para ganar. Ya hemos indicado de quién fué la victoria, que significa el campeonato.

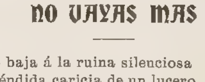


Uno de los jugadores, después de arrojar la bala de 16 libras.

Salto de altura.



Final de una carrera de niños.



Como baja á la ruina silenciosa
La espléndida caricia de un lucero,
Con la diadema del amor sublime,
Iluminando bajas al encierro,
Del que sólo ha podido en su derrota
Salvar con el dolor el pensamiento.

"Alzate, dices, que la vida es lucha,
Y al fin el triunfo pertenece al mérito;
La cumbre es tuya, que tu nombre suene;
Salga la estirpe á reclamar su puesto."
Abrazo del amor y la esperanza,
Deja al caído en su refugio quieto.

No vayas más. Si toda la ternura
Que brota de tu labio en cada ruego,
La dulce majestad de tu belleza
No encuentran un latido de su pecho,
¡Ah! no hay nada en el mundo que levante
Esa frente inclinada en el recuerdo.

No seas tú la flor que en la mañana,
Todavía con perlas de los cielos,
Esparce la riqueza de su aroma
Sobre la tierra fría del que ha muerto:
Amante de la sombra y del olvido,
Hasta que venga á deshojarla el viento.

A. Lamberti.




La revolución en Rusia.—Desfile de manifestantes por las calles de San Petersburgo.

Una rebelión de cosacos

A fines del invierno de 1670 fué enviado á Tcherkask, con despachos para el ejército del Don, un oficial de la cancillería de Moscú.

El objeto real de su viaje era, de acuerdo con el ataman Yakorief, tomar precauciones contra el filibustero Stenka cuyas hazañas empezaban á excitar, hasta en el mismo Moscú, una curiosidad mezclada de inquietud. El enviado, llamado Gherasim Evdokimof fué recibido por el ataman en el círculo, en donde sus letras fueron leídas públicamente.

El zar deseaba salud al ejército del Don, alababa su felicidad y le prometía sus presentes acostumbrados.

El círculo devolvió cortesía por cortesía y decidió que el "ejército del Don golpeara con la frente ante la gracia imperial", es decir, que daba gracias al Zar. La asamblea se convocó para el día siguiente, para nombrar la diputación que debía llevar el cumplido hasta Moscú.

Reunida la sesión, se adelantó un hombre que preguntó orgullosamente qué motivaba la deliberación. Era Stenka, á quien se creía muy lejos de allí y que, asumiendo autoritariamente la presidencia, ordenó al enviado del Zar que se adelantase hasta el medio de la reunión. Este tuvo que obedecer empujado por los cosacos

—Di la verdad—preguntó Stenka—: ¿vienes de parte del Zar ó te envían los boyardos?

—Traigo—respondió Evdokimof,—una carta del Zar.

—¡Mientes!—replicó Stenka—, eres un espía. Vienes para observar lo que hacemos.

Y acompañó el apóstrofe con un puñetazo. Veinte brazos vigorosos cayeron á la vez sobre el infeliz diputado. La elocuencia de Stenka era comunicativa.

—¡Al agua, al agua!—gritaron todos los bandidos.

El ataman Yakorief trató de defender al enviado del Zar clamando contra aquel escándalo; pero Stenka gritó con voz tronante:

—¡Ve á mandar tu ejército, yo mando el mío!

Un instante después, Evdokimof, medio muerto, era arrojado al Don, en medio de los aplausos de la multitud. Desde ese momento, viendo Stenka que los cosacos estaban unidos á él por la comunidad del crimen, les arengó para declararles que había llegado la hora de acabar con los opresores del pueblo, y que daba cita á los valientes en las riberas del Volga.

***

Tsaritsyne, en la ribera derecha del Volga, domina todo el curso del río: era necesario apoderarse de ella para interceptar la gran vía de comunicación entre Astrakanh y el centro del Imperio. Stenka reunió toda su fuerza y le puso sitio.

El gobernador, con algunos caballeros, se defendió en ella por algún tiempo. Fué derrotado por fin y asesinado por la canalla que se unió á los cosacos.

La nueva de la toma de Tsaritsyne, llegada á Astrakanh con bastante retardo, causó allí profunda emoción. La nobleza y las autoridades estaban consternadas, pero el pueblo bajo demostró su alegría. Por lo demás, estaban persuadidos de que Stenka no se atrevería á atacar aquella importante plaza, y el príncipe Prozorofski, creyendo que por el momento se trataba únicamente de impedir el pillaje de las pequeñas ciudades situadas entre Tsaritsyne y Astrakanh, reunió todas las barcas que pudo procurarse, las armó de cañones y las envió río arriba, bajo el mando del príncipe Semenloof. Había 40 barcas que conducían dos mil seiscientos strelitz y quinientos voluntarios salidos de la burguesía de Astrakanh. Por la ribera izquierda del río un cuerpo de caballería é infantería seguía los movimientos de la flotilla.

Encontraron al enemigo á la altura Tchernyi Yar. Viendo á Stenka de pie en la cubierta de su barca, todos los strelitz gritaron:

—¡Viva Stepan Timofeievich! ¡Viva nuestro padre, el vengador del pueblo!

Las dos flotillas se mezclaron inmediatamente. Stenka gritaba:

—Gracias, hermanos. Ahora vengaos de vuestros tiranos, que peores que los turcos y los tártaros, os mantienen en servidumbre. ¡Todos sois mis hermanos y mis hijos y seréis ricos y felices como yo, si sabéis ser fieles y valientes!

Los strelitz desarmaban á sus oficiales y los entregaban atados á los cosacos, quienes los asesinaban y los arrojaban al Volga. El príncipe Lvof fué el único perdonado esta vez, y de todo aquel ejército sólo se escapó un strelitz, que pudo llegar á Astrakanh. La victoria no había costado un solo hombre á los cosacos.

Poco tiempo después, el ejército cosaco apareció frente á Astrakanh y acampó en las alturas que tienen el nombre de "Montañas Quemadas."

Tres días pasaron sin ataque serio; pero una tarde, al ponerse el sol, los sitiadores se pusieron en movimiento y se dirigieron á la puerta de la Ascensión. Llevaban escalas y parecían resueltos á intentar el asalto. Todas las campanas de la ciudad tocaron á rebato, la guarnición corrió á las armas y Prozorofski, á la cabeza de una pequeña tropa de caballeros y strelitz, se dirigió en persona al punto amenazado. Hubo varias falsas alarmas; pero los cosacos no avanzaban y entre tanto llegó la noche.

Entonces Stenka destacó una tropa escogida, que provista de escalas, se acercó silenciosamente á una muralla guardada por burgueses. Los cosacos colocaron sin oposición sus escalas, y los burgueses les daban la mano para ayudarlos á subir á la muralla. Un artillero fiel los vió é hizo fuego, pero inútilmente. Una tropa numerosa de cosacos invadía la ciudad, y el príncipe Prozorofski esperaba todavía un asalto contra la puerta de la Ascensión, cuando cinco cañonazos que retumbaron uno tras otro, anunciaron que la ciudad se rendía. En los usos militares de la época, aquélla era la señal conocida para que cesara toda resistencia. Aquella salva fué contestada con un ¡hurra! de triunfo lanzado por el pueblo y la mayor parte de los strelitz. La canalla toda, armándose con lo que encontraba, se arrojó sobre la escolta de Prozorofski. El hermano del príncipe fué muerto á su lado de un tiro de arcabuz, y el príncipe mismo, con un lanzazo en el vientre fué derribado del caballo; pero á favor de la obscuridad lo cogió en sus brazos, lo llevó al coro de la iglesia principal y lo acostó en una alfombra. Ya la iglesia estaba llena de mujeres desesperadas, de funcionarios públicos, caballeros y ricos comerciantes.

Todos los que tenían algo que perder habían ido a refugiarse junto á las reliquias de los santos. Un teniente de strelitz, llamado Froi Doura, que había ayudado á conducir al Troivoda á la iglesia, se instaló en la puerta, sable en mano, jurando que no entrarían allí sino pasando por sobre su cadáver. Acude el metropolitano, se arrodilla junto á Prozorosfki y, bañado en lágrimas, le exhorta á bien morir; oye su confesión y le administra los sacramentos. A su alrededor, pero á distancia, la multitud prosternada oraba en voz baja, mientras que á lo lejos resonaban las descargas de mosquetería mezcladas de gritos salvajes.

Sin embargo, no se veía aparecer ningún enemigo. Antes de internarse en la ciudad, los cosacos se aseguraban de las murallas y demolían las puertas; pero al amanecer llegaron á la plaza de la iglesia. Por un momento los detuvo Froi Doura más con su resuelto valor que con su sable: fué hecho pedazos. La reja estaba cerrada y resistía. Impacientes, los cosacos hicieron fuego á través de los barrotes. Una bala mató un niño en los brazos de su madre, otra hizo pedazos á la Virgen de Kazan. Por fin cedió la reja y los cosacos se precipitaron en la iglesia. Primero se apoderaron del voivoda y de los oficiales que estaban con él; mas parece que no maltrataron ni á las mujeres ni á los sacerdotes. Cogían á todos los que les designaban los habitantes, y atándoles las manos á la espalda, los amontonaban al pie del campanario.

Eran las ocho de la mañana cuando llegó Stenka á decidir de la suerte de todos. Primero se acercó al príncipe Prozorosfki, que permanecía acostado en su alfombra, le agarró por la mano, le obligó á levantarse y le condujo ó más bien lo arrastró á lo alto del campanario. Durante algunos minutos se les vió á ambos en la plataforma. Stenka hablaba en voz baja al oído del príncipe; éste movía la cabeza sin contestar. De repente Stenka lo hirió y lo precipitó de lo alto.

Bajó é interrogó brevemente á los prisioneros. Los condenó á todos. A una señal suya los cosacos se apoderaban del hombre con quien acababa de hablar y lo asesinaban ayudados por los strelitz y el populacho de la ciudad. Dice un testigo ocular que desde la iglesia hasta el Hotel de Ville corría un arroyo de sangre. Por orden del ataman se recogieron todos los cuerpos y se arrojaron en una fosa común en el cementerio de la Trinidad. Después de esta sangrienta ejecución, Stenka hizo quemar públicamente los archivos y los papeles de la cancillería.

—Así es—dijo—como despacho los asuntos del Zar.

***

A pesar de estas proezas, Stenka no tardó en ser vencido y conducido prisionero con su hermano Frolka ante las autoridades rusas.

A algunas verstas de Moscú se detuvo la escolta. Despojaron á los dos hermanos de sus ricos vestidos y los cubrieron de harapos. De Moscú había llegado una carreta con una horca; hicieron subir á ella á Stenka, le pusieron una cadena al cuello y lo ataron al travesaño de la horca. Otras cadenas aprisionaban sus manos y sus pies. Frolka, á pie, con una cadena al cuello, corría detrás de la carreta como un perro. Así fué como hicieron su entrada en Moscú, en medio de una multitud ávida de contemplar aquel hombre terrible cuyo nombre se pronunciaba temblando. Stenka permanecía impasible, ni un solo músculo de su rostro traicionaba la menor emoción. Al llegar á la prisión fué interrogado; pero se negó á responder. Entonces le aplicaron la tortura. El ataman cansó á sus verdugos. Ni la estrapada, ni el knout ni los hierros candentes pudieron arrancarle ni un grito, ni una confesión.

Stenka, siempre silencioso, oyó pronunciar contra él y su hermano la sentencia de muerte y fué de nuevo conducido á su prisión. Dicen que allí, en la noche que precedió á su último suplicio, escribió su testamento, ó más bien un cantar triste que el pueblo sabe de memoria. Los versos son rudos y mal rimados; pero si no me engaño, había una chispa de poesía en aquella feroz alma.

"Enterradme, hermanos, en la encrucijada que forman los tres caminos que conducen á Moscú, Astrakanh y Kief, la ciudad de los Santos. En mi cabeza colocad la cruz que da la vida; á mis pies colocad mi sable afilado. ¡Transeúnte, viajero, detente! Delante de mi cruz que da la vida, haced una oración. Mira mi sable, mi afilado sable, y tiembla. El que descansa aquí fué un bandido arriesgado, un buen muchacho. Stenka Razine Timofeief era su nombre."


La revolución en Rusia.—Efectos causados en Cronstadt por los disparos de los buques rebeldes.


La revolución en Rusia.—Funerales de revolucionarios muertos en Sebastopol por las tropas.

Conducido al cadalso, con su hermano, escuchó fríamente la lectura de su sentencia. Se volvió hacia la iglesia de Nuestra Señora del Socorro é hizo la señal de la cruz. En seguida, inclinado de cabeza hacia los cuatro puntos del horizonte, dijo: "Adiós" ó "Perdonad", porque la misma palabra rusa significa las dos cosas. Antes de cortarle la cabeza, el verdugo le cortó un brazo y una pierna. Ni un grito, ni un gesto ni una contracción de dolor se observó en él.

Parecía—dice un testigo—mostrar al pueblo que se vengaba con su silencio de los tormentos de que no se podía vengar por las armas.

***

En Rusia hay una leyenda sobre este famoso Stenka. Cree el pueblo que no ha muerto, sino que, aprisionado en Moscú, rompió sus cadenas y dibujó en el muro una barca con sus remos y agua por debajo; un momento después se encontraba en una verdadera barca sobre el Volga; pero ni el Volga ni la tierra quisieron recibirle, y va siempre errante por ciudades y selvas como un vagabundo sin pasaporte. Según esta creencia supersticiosa, Stenka Razine es la personificación del odio del esclavo; odio paciente, pero que no muere jamás. Hay una amenaza terrible en este cuento popular, traído por Kostomarof:

Unos marineros rusos prisioneros en Persia, se escaparon y llegaron al mar Caspio. Les sorprendió una tempestad y buscaron abrigo bajo las rocas, al pie de una alta montaña.

Hablaban entre sí en su idioma, cuando oyeron detrás de ellos una voz que les decía también en ruso:

—Buenos días, paisanos.

Se volvieron y vieron un anciano todo blanco, cubierto de musgo, que parecía salir por una hendidura de la roca.

—¿Venís de Rusia?—dijo.—Y bien, ¿todavía se queman allí cirios de cera mezclada con sebo?

Los marinos respondieron:

—Hace mucho tiempo que no hemos visto la Rusia. Hemos estado cautivos seis años, y no sabemos lo que hacen actualmente en Rusia.

—¿Pero no habéis ido nunca á misa mayor, el primer domingo de cuaresma?

—Seguramente, no.

—¡Y bien! ¿Habéis oído que allí maldicen á Stenka Razine?

—En efecto.

—Sabedlo pues: yo soy Stenka Razine. A causa de mis pecados, la tierra no ha querido recibirme. Fuí condenado á terribles tormentos. Dos serpientes me devoraban, una desde media noche hasta medio día, la otra desde medio día hasta media noche. Al cabo de cien años se fué una de las serpientes. La otra ha permanecido: viene á media noche y me chupa el corazón. Soy atormentado muero hasta el mediodía, parezco un cadáver; á medio día revivo. Ya lo veis, estoy vivo. Salgo de la montaña; no puedo ir lejos, la serpiente no lo permitiría. En estos otros cien años, los pecados de Rusia se multiplicarán. El pueblo olvidará á Dios, y encenderán delante de las santas imágenes cirios de cera mezclada con sebo; entonces volveré al mundo y levantaré una tempestad más terrible que la primera. Repetid todo esto en la Santa Rusia.

PROSPERO MERIMEE.

POEMA DE ENSUEÑO

VERANO.

Ya mi ventana no tiene
los frescos claveles rojos,
y mis ojos
lloran por él ¡y él no viene!
Han colgado pabellones
de verdes hojas las parras;
en las dolientes guitarras
hay música de ilusiones.

El viento suena cargado
de olor de fruta madura;
la llanura
es un mar de mies dorado.



Sus racimos ideales
nos muestran los naranjales
entre sus pálidas hojas,
y hay amapolas muy rojas
entre los rubios trigales.
El río canta sonoro
entre chopos y abedules,
y están los campos de oro
y están los cielos azules.

Y en las montañas, hogueras
de luz tejen oriflamas,
y el amor gira en las ramas
y el amor corre en las eras.
Y en las viñas y lagares,
entre pámpanos de parras,
hay reíres de guitarras
y suspiros de cantares.

***

El sol en las cumbres arde,
y cual aves intranquilas
se han posado en mis pupilas
las tristezas de la tarde.
Lenta, mística y cristiana,
ha sonado la campana
su canción;
litúrgica y sollozante
va por los campos, errante,
la oración.

Es el término del día
para los campos sombríos,
y es de plácida alegría
para el blanco caserío.
Más amorosa á su alero
ha vuelto la golondrina:
con la luna, en la colina,
está soñando un lucero.
....

Cantos de amor en las fuentes,
cantos de amor en las rejas,
y muchos besos ardientes
de muchas bocas bermejas.

En las frondas, las cantatas
de ruiseñores sentidos;
y en las calles, serenatas
de los amantes rendidos.
Y aquí, muy cerca, riente
oigo la voz suspirosa
de la linfa transparente,
¡Se ha perfumado la fuente
con el amor de la rosa!....

OTOÑO.

Hay hojas que van cayendo,
hay aves que van volando,
hay brisas que van gimiendo,
hay aguas que van llorando.

El cielo de gris se viste,
de amarillo la arboleda,
y yo estoy triste, muy triste,
¡cómo todo lo que rueda!

Hojas vienen y hojas van,
soles, cielos y mañanas;
las campanas
en la torre, ¿qué dirán?....

¡Y van las hojas cayendo,
y van las aves volando,
y van las ansias muriendo
y van los sueños pasando!...

¡Hay sollozo en el sonido
que se escapa de las ondas;
hay en los huertos olvido,
y abandonos en las frondas!

¡Está la llanura yerma,
está el valle desolado;
está muy triste y enferma
el alma de lo creado!

¡Languidece en los senderos
la vida, y hace llorar
ese tan triste balar
de los nevados corderos!

¡El monte adusto y sombrío
no tiene nimbos azules,
ni hay floración de abedules
en las márgenes del río!....

¡La flauta prorrumpe en quejas
por baldíos y rastrojos,
que hay mucho llanto en los ojos
y poco amor en las rejas!....

¡Todo pasa ensombrecido
por no sé qué de amargura:
el cielo gris, la llanura,
también gris, como el olvido!....

La tarde, ya muy lejana,
se va perdiendo, perdiendo;
y yo, ¡aquí sola, muriendo
de frío! Por mi ventana
penetra delgada y fina
música triste que zumba
como un hálito de tumba,
como un soplo de rüina!

Y moriré, y tú no sabes
lo que por ti he sufrido;
moriré como en el nido
solas se mueren las aves!
Y tú no sabes que estoy
muriendo de amor por ti,
y tú no sabrás de mí
ni por la senda que voy.

¡Y tú, que nada sabrás,
un día, quizás un día
cerca de allí....pasarás
indiferente, alma mía!
Y como es justo que ignores
todo, no sabrás que allí
hay flores, y que esas flores
guardan besos para ti....
....

¡Qué frío, mi amor, qué frío!
¡Mis carnes están de muerte,
voy á morirme sin verte,
voy á morirme, amor mío!....
....

Se me van quedando ciegas
las pupilas, ¡ay, mi bien!
ya mis pupilas no ven
¡y tú mi amor, tú no llegas!....
....

***

La luna su faz divina
asomó por la colina,
tornóse el campo risueño,
y así, lectora, termina
este poema de ensueño.

M. LOZANO CASADO.

NUESTRO PAIS EN EL EXTRANJERO







Principales exhibiciones del departamento mexicano en la exposición de S. Antonio Texas.

Exposición de San Antonio, Texas

México ha alcanzado un grande y verdadero triunfo en la exposición que acaba de verificarse en San Antonio, Texas.

Los principales productos expuestos por nuestro país pertenecen á la agricultura y á la industria. Se construyó al efecto un elegante pabellón de 350 metros cuadrados y en este local se formaron bonitos escaparates, á través de cuyas vitrinas se exhibían los artículos enviados por mexicanos.

Los chiles llamados jalapeños y chilpotles agradaron muchísimo é inmediatamente se hizo el primer pedido, que fué de 40 furgones, vendiéndose en una sola partida 8,000 arrobas por un expositor de San Luis Potosí.

Desde hace mucho tiempo se han venido verificando exposiciones semejantes en diversos Estados de la Unión Americana; pero la opinión general asegura que ninguno de los anteriores certámenes ha alcanzado igual éxito.

De los agricultores é industriales de nuestro país que tomaron parte en el certamen, 52 obtuvieron como premio medallas grabadas en metal que tienen sobre un fondo que representa el panorama de la exposición, una bonita alegoría de Minerva, y en el reverso una inscripción: el nombre del premiado y el lema "Premio al mérito."

El Sr. Gral. Díaz fué obsequiado con un elegante diploma en que se ostenta la estrella del Estado de Texas, una vista de la exposición y la inscripción: "San Antonio International Fairing Association."

En un lado del diploma se anuda un lazo de listón azul y oro.

Firman el documento el presidente y el vicepresidente de la exposición y el director del departamento extranjero.

La banda del 23º batallón, que fué enviada al certamen por nuestro gobierno, estuvo alojada en uno de los mejores hoteles, y cada músico fué obsequiado con diez pesos oro; el director, señor Gabriel Garzón, y el subdirector recibieron cincuenta pesos oro cada uno.

El señor Ingeniero Albino R. Nuncio, delegado mexicano, fué colmado de atenciones; se le otorgó la medalla oficial, y otra en esmalte y oro, con las armas nacionales sobre los colores de la bandera mexicana.

En lo particular le fueron hechos otros obsequios.

Este triunfo obtenido por nuestro país en tan importante certamen, lo ha colocado en uno de los principales lugares como agricultor é industrial, y los mexicanos se han entusiasmado mucho para presentar sus artículos en la exposición del año entrante.

ESTROFAS PARA TI

Mi esperanza columbra en tu esperanza
una blanca paloma, en cuyo nido
se canta una romanza
de dulce amor para el amor nacido.
Tu imagen en mi espíritu despierta,
y, al despertar, las alas desentume
de una dicha tardía, pero cierta,
que, envolviéndose en ondas de perfume,
sigue la ruta por tu mano abierta.
Borda mi esquife en flores.
Un mar azul y manso nos convida
para bogar en él á los favores
de musicales céfiros; la vida
es un esquife raudo que una ingente
casta ilusión empuja,
cuando, en pos de una playa providente,
el amor—luz eterna—le dibuja
una aurora de sueños en su oriente.
Sé que de una deidad propicia y buena
la oblación nos aguarda......
¡La oblación es un canto que enajena
á los mortales, cuando, en lid gallarda,
se disputan el bien sobre la arena!
Anforas cristalinas
será el amor en nuestras almas.
Puro
ensueño de viajeras golondrinas
puede guiarnos al país seguro
donde jamás asolador invierno
prenda en su cielo pabellón de escarcha,
y nos obligue del albergue tierno
á buscar otro clima, en nuestra marcha.
En la luz de tus ojos,
que es una irradiación en tu alma bella,
hoy se interna mi espíritu, y en ella
confundirá sus rayos á manojos
para hacer de dos vidas una estrella.
Espera en tu risueña lontananza:
yo sigo con la fe del peregrino
que, afincando el bordón, mientras avanza,
explora con los ojos el camino
para ver en qué límite el destino
le enfloreció el jardín de la esperanza.
Espera y canta, pero canta y sueña
cautiva de tus ansias más hermosas:
el horizonte es claro, y te diseña
un valle extenso de fragantes rosas.

L. TORRES ABANDERO.





Un día de campo en El Desierto:—En camino.—Ruinas del convento.

Día de campo

Fué muy amena y animada la fiesta campestre que hace días tuvo lugar en El Desierto de los Leones, organizada por un grupo de estimables caballeros.

A las 6 a. m. salieron los excursionistas en tren especial que los condujo de México á Santa Fe. Desde allí, en caballos, carruajes y burros continuaron su viaje á El Desierto, visitando en alegres grupos las ruinas del tradicional monasterio y los lugares más pintorescos del bosque.

El Sr. Gerardo Morán, Prefecto de Cuajimalpa, con exquisita galantería obsequió á los excursionistas, entre los que recordamos á las señoritas María, Matilde y Julia Zamora; Margarita Quaglia; Ascensión López Vilchis y Rosa González. Entre los caballeros estuvieron los señores Aurelio Zamora, Leopoldo López Guerra, Luis Moya, Guillermo Moya, Joaquín Villa y otras personas.



TOROS

La concurrencia fué extraordinaria en el pasado domingo para ver á los dos notables diestros Montes y "Bombita", con toros de Piedras Negras.

La corrida fué animada y agradable en extremo: los toros dieron bastante juego, siendo retirado uno solo. Ambos diestros hicieron todo el repertorio de su arte en lances de capa, quites, poner banderillas y, por fin, en la suerte de matar. "Bombita" hizo un quiebro de rodillas en los medios que fué muy celebrado. Veroniqueó muy bien y dejó un par al quiebro, limpio y ceñido. Al matar no estuvo tan afortunado en los dos primeros toros; en cambio, en el último mereció justos y unánimes aplausos.

Montes hizo un quite magistral al picador Mazzantini, que había caído al descubierto. Mató su primer toro de un modo brillante, y con un primor en la preparación. En su segundo no estuvo tan bien, y en el tercero, que era difícil, lo despachó con un volapié recto y un certero descabello á la primera.

El público presenta ya el espectáculo de las divisiones y partidos por uno y por otro lidiador. Quizás esto sostendrá la afición y haga que cada torero luzca en la plaza todas sus habilidades, como sucedió en España allá en los grandes tiempos de "Lagartijo" y "Frascuelo."

La Fiesta en la Villa de Guadalupe

Desde las primeras horas de la mañana del día 12, una multitud enorme invadió la calzada que conduce á la villa de Guadalupe, siendo casi imposible transitar por ella, tal era el número de personas de todas las clases sociales que se dirigían en grupos á la basílica.

La plaza de Hidalgo presentaba un golpe de vista muy animado, llena de barracas donde se vendían velas, estampas de la Virgen, medallas y las típicas "gorditas." Había también muchos puestos de comestibles y otros de juegos, como loterías y rueda de la Fortuna. El "volador azteca" no cesaba de funcionar un solo instante, y por cierto con precios altos, pues llegó á costar el boleto por la noche á 50 centavos, lo cual no impidió que se viese siempre lleno, con gran admiración y gusto de los indios, que lo ocupaban constantemente. Es de observar que las clases principales ya apenas asisten á la verbena popular de Guadalupe, y hasta las familias que habitan en la Villa no salen de sus casas, por temor al escándalo de la multitud que en ese día invade calles y avenidas.

La ceremonia religiosa fué muy solemne, oficiando de Pontifical el Arzobispo de México y predicando el presbítero D. Enrique Servín, de la parroquia de San Cosme, de México. Personas muy distinguidas acudieron al acto, revistiendo los caracteres grandes de esta clase de solemnidades.





La calzada de Guadalupe la mañana del día 12.



Una estocada de "Bombita"



Un tumbo de "Mazzantinito."



OTOÑO

(*Cuadro de A. Henke.*)

PÁGINAS DE LA MODA



Peinetas y horquillas de carey, cinturones y guantes.

Figurines números 1, 2 y 3.

Nada más elegante en uno de esos últimos peinados que vienen como modelos, y en los que la moda ha hecho derroche de buen gusto, que un adorno formado por un bonito juego de peinetas de carey.

Este adorno es el preferido en el mundo elegante, sobre todo para los tocados de calle, visitas, paseo y reunión, pues sabido es que en los peinados de teatro, concierto y baile, se adorna la cabeza con lazos y rosetas de gasa ó listón, con graciosos y sutiles *aigrettes* ó con ramilletes y guías de florecillas que armonicen con el color del traje.

Pero cuando por la naturaleza del peinado, por el lugar donde se verifica un acto al cual se asiste, ó por la edad y circunstancias de la persona, se requiere más seriedad en el peinado, entonces las peinetas y horquillas de carey suplen otros adornos, sin ser menos bellas ni menos elegantes.

En la gran variedad de colores y adornos de estas prendas, que mucho han gustado en el mundo femenino, se encuentra el buen gusto indeciso, y hay que vacilar antes de decidirse á hacer una elección. Pero atenta siempre la mujer sensata á lo que siente mejor á su rostro, á su cuerpo, á sus cabellos, no debe ilusionarse con tal ó cual tinte, sino probar sobre su cabellera el matiz que más gracia dé á su cabeza según el color del pelo y la forma del peinado.

Aconsejo á mis lectoras, las que tengan cabellera rubia muy clara, que no usen esas peinetas de color dorado que hacen palidecer más todavía ese matiz del pelo.

Las peinetas amarillas van bien sobre el color rubio obscuro, sobre el castaño y el rojizo.

El carey de estrías claras se ve perfectamente en el rubio claro, y los matices vivos, sobre las cabelleras negras.

La forma de las peinetas debe buscarse adecuada al peinado sobre el cual van á lucir. Esas especies de diademas que llevan un coronamiento de metal, á veces con piedras, sólo deben usarse en los peinados en que se levanta el pelo sobre la nuca, sin rizar casi, pues en los peinados bajos no hallan acomodo.

Para éstos se quedan las peinetas pequeñas, que adornan graciosamente el partido ó que se agrupan entre los bucles.

Las horquillas han venido á substituir á los clavillos que se usaron mucho tiempo atravesados entre el pelo, rematando en figurillas fantásticas, las más veces de filigrana, ó en labrados de metal, imitando flores, lazos ó mariposas; las horquillas son más correctas y más útiles, no ostentan tantos adornos y sirven para sostener el pelo.

Son de muy buen gusto las horqui-



Figurines números 4 y 5.

llas grandes de carey, completamente lisas y del mismo color de las peinetas.

Y recuerdo, por último, á mis buenas lectoras que lo más sencillo es lo más elegante y que deben huir en todo del exceso que degenera en ridículo. Un juego de tres peinetas y dos horquillas basta para adornar el peinado más complicado.

***

Siguen privando entre nosotros los cinturones de grandes hebillas abrochados al frente, que substituyen en los trajes sencillos de calle y paseo á los altos corseletes de seda indispensables para las "toilettes" de baile, concierto y reunión.

Los cinturones de piel son muy útiles: su elasticidad les permite adaptarse bien á la forma del talle y tienen la ventaja de poder llevarse con varios vestidos. Los tonos del gris y del "beige", el color blanco y el negro, son lo más usados. La forma de la hebilla varía infinitamente, siempre que sea grande; se llevan igualmente las ovaladas, redondas y cuadradas, viéndose, en algunos trajes elegantes, adornadas de piedras; pero es mejor escoger un tono dorado mate sin labrados ni adornos. Los cinturones calados se llevan ya muy poco y es de creer que el año entrante desaparecerán completamente.

***

Los guantes, inseparables compañeros de la mujer elegante, vienen este año para el invierno con un forro delgado que los hace más confortables.

La cabritilla y la piel de Suecia, vuelven á tomar su lugar, que estuvo ocupado durante los meses calurosos por guantes de hilo y seda y por mitones. Ahora el frío que se empieza ya á sentir obliga á buscar una cubierta para las manos que las defienda de los rigores de la estación; en esta época casi no es posible estar un momento sin guantes, porque se corre el riesgo de maltratar el cutis ó de atrapar enrojecimientos, grietas y sabañones, que además de ser muy molestos, afean la piel y alteran la forma de las manos.

Los guantes de lana no son de bonito aspecto, pero presentan grandes ventajas y á veces hay que sacrificar un poco la belleza á la utilidad.

El invierno se ha retardado un poco, pero llegará tal vez muy crudo; alerta, lectoras mías: es necesario prepararse, porque esta estación es grande enemiga de la belleza.

MARIA LUISA.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje en paño gris pálido. Falda lisa, orlada de dos pliegues religiosa. Corpiño adornado con una larga estola de guipure, simulando un bolero, sobre un chaleco de gasa blanca, cruzado. Mangas bullonadas, con volantes de muselina de seda al codo.

Núm. 2.—Traje de comida. Falda de seda negra lisa. Corpiño de seda labrada, cruzando sobre el lado izquierdo y dejando un pequeño escote. Mangas al codo, terminando en un volante y aseguradas con un lazo de terciopelo.

Núm. 3.—Paletot "Imperio", en terciopelo negro forrado de raso. Cuello y puños adornados con trencilla de seda y aplicaciones de pasamanería.

Núm. 4.—Salida de baile, en tela de seda color de rosa, adornada de escarolillas y bullonados de muselina de seda en un tono más bajo que la tela.

Núm. 5.—Salida de teatro, para señora joven, en brocado azul turquesa, con esclavina recubierta de gasa de seda labrada, encuadrando en un contorno de nutria. Mangas muy amplias con volantes de gasa.

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado de baile, para señorita. Se levanta el pelo, liso sobre la nuca y ahuecando mucho en lo alto de la cabeza, para formar torcidos y bucles que se aseguran con horquillas, dejando una gran onda sobre la frente y pequeños rizos sobre las sienes. Se adorna con una hebilla y un lazo de listón.



Núm. 2.—Peinado de teatro, para señora joven. Se riza el pelo en grandes ondas dejando desprenderse algunos rizos, que rodean la frente; á la mitad de la cabeza se anuda el pelo en un torcido y se adorna con un ramo de flores pequeñas.



Núm. 3.—Peinado de concierto, para señorita. El pelo, igualmente rizado por todos lados, se levanta ahuecando y se forma un bucle en lo alto de la cabeza, que se adorna con dos grandes rosetas de seda. El levantado del frente se deja caer desprendiendo algunos rizos que se prolongan sobre las sienes y van á cubrir casi por completo las orejas.



Labores manuales.—Cubre pies de cañamazo con bordado de estambre céfiro al punto de cruz.

FECHAS HISTORICAS

1811

17 de diciembre.—Las fuerzas realistas al mando del brigadier Soto Maceda, atacan con furia á Morelos en Izúcar; el combate duró 5 horas, y al fin fueran derrotados los españoles, que tuvieron que huir á Atlixco, dejando en poder de los insurgentes un gran botín, armas, parque, víveres y cien prisioneros.

1863

20 de diciembre.—Salió Juárez de San Luis Potosí con sus ministros y otros empleados públicos con dirección al Saltillo; en Catorce se detuvo algunos días.

1865

20 de diciembre.—Entrada de Carlota, esposa del archiduque Maximiliano, en la capital de México, á su vuelta de Yucatán, y salida de Juárez de Chihuahua, con dirección á Paso del Norte, al saber que el comandante francés Billot se dirigía á esa ciudad con sus tropas.

1866

18 de diciembre.—Acción de la "Coronilla," cerro situado cerca de Santa Ana Acatlán, al sur de Guadalajara, ganada por el coronel Eulogio Parra y el célebre militar Donato Guerra al jefe Sayán, que iba al frente de una tropa francesa. El combate duró desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, encarnizado y terrible, decidiéndose, por fin, el triunfo de parte de los republicanos, que se apoderaron de 372 prisioneros y todo el parque y armamento del enemigo. Quedaron regados sobre el campo de batalla 150 muertos franceses, y entre ellos el jefe de la columna, Sayán.

20 de diciembre.—Una parte del ejército vencedor de la acción de la "Coronilla" ocupó la ciudad de Guadalajara.



ALIMENTACION INFANTIL

LACTANCIA NATURAL MERCENARIA.

Por el doctor Luis Agote

V

En muchos casos la madre carece de la leche necesaria para criar personalmente á su hijo. Mil circunstancias pueden intervenir para llegar al mismo punto, aun contando con la secreción láctea, y es deber del jefe de una familia, como del médico llamado en consulta, tomarlas en consideración, cuando ellas existen en realidad, como también rechazarlas energicamente cuando obedecen á causas mezquinas é inferiores á los grandes deberes que las leyes naturales imponen. Es así como las enfermedades constitucionales, la tuberculosis, por ejemplo, los estados que dan lugar á una debilidad extrema de la madre, etc., etc., son causas que contraindican absolutamente la lactancia por parte de aquélla. En estos casos, debe ser suplida, entonces y siempre que los recursos lo permitan, por medio de una nodriza, ó *ama*, como decimos entre nosotros, sin duda para caracterizar en forma precisa el predominio tiránico y desagradable que ejercen estos domésticos en el seno de las familias.

Resuelto el propósito de contratar una nodriza, ¡cuántas dificultades hay que vencer antes de llegar al resultado que se desea! Ellas nacen de las exigencias naturales á los servicios delicados que va á pedirse á una persona cuyos antecedentes y costumbres nos son completamente desconocidos, y á quien, en tan malas condiciones, vamos a entregarle la alimentación de un ser débil que necesita la mayor suma de cuidados y delicadeza. Para la madre todas las que se le presentan son inferiores a las que ella desea para su hijito, y sólo obedeciendo á las exigencias imperativas de la situación puede vencer sus repulsiones legítimas ante la presencia de la intrusa. En honor de la verdad, sus aprensiones son perfectamente justas, sobre todo si examinamos los hechos desde el punto de vista de su solicitud maternal. Entre nosotros esta importante parte del servicio doméstico se halla abandonada á la buena de Dios. Contra lo que sucede en ciudades de Europa, inferiores en población á la nuestra, aquí no existe la organización respectiva. Siempre recordaremos una agencia que visitamos en París. Las nodrizas, bien vestidas, con trajes adecuados, provistas de los certificados respectivos expedidos por las oficinas del Estado, esperaban el turno de ser llamadas para los contratos con las familias. Aquí, en cambio, libres de toda inspección y de toda vigilancia, las mujeres que ofrecen sus servicios como *amas*, sólo se preocupan con pedir altos sueldos y se presentan á las casas en el desaseo más completo, sin ropas, sucias, viéndose obligadas las familias á vestirlas de pies á cabeza desde el momento mismo en que franquean el umbral de la puerta. Ante la presencia de una persona tan poco presentable y que huele al conventillo de donde procede, no nos extrañe el horror de la pobre madre, condenada á recurrir á su ayuda, compartiendo con ella su hogar; menos mal cuando sale buena, que esto es lo difícil en un cincuenta por ciento de los casos.

Tal como están las cosas, es necesario recurrir al aviso en los diarios.

Este medio ofrece el gravísimo inconveniente de no poder recoger de las interesadas ninguna clase de antecedentes personales; hay que contentarse con los que ellas suministran, siempre sujetos á una revisión posterior. Ante la situación angustiosa del niño que necesita ser alimentado, se toma la primer nodriza que se encuentra, dejando para después la apreciación de sus méritos, que en caso de ser negativos, vuelven á plantear el problema en los mismos términos del primer día, con los disgustos, pérdida de tiempo y contratiempos consiguientes. Un recurso que suele dar buenos resultados, es buscarla en cualquiera de las maternidades de los hospitales ó en las particulares, anunciadas en los periódicos. En ellas pueden obtenerse los datos respectivos y examinar el niño, con la garantía de que no se trata de otro prestado para el caso, género de mistificación muy frecuente. Claro está que no siempre se tiene la suerte de encontrarla en el momento en que se desea, por lo que teniendo sospechas para dudar de la capacidad galactífera de la madre, debe retenerse alguna con anticipación.

Cualquiera que sea el medio empleado para conseguir una nodriza, ésta debe ser examinada cuando se pueda por el médico de la familia. De este modo se evitará la posibilidad de que ésta pase al niño cualquiera de las enfermedades trasmisibles. Son numerosos los casos de niñitos atacados de afecciones repugnantes ó mortales, dadas por una nodriza. Lo mejor de todo es proceder con orden, y como los medios empleados para mistificar al público son numerosos, las familias tomarán ciertas precauciones. Conocida la dirección de las nodrizas, debe buscárselas en sus casas, muy temprano ó al caer de la tarde, es decir, cuando menos lo esperen, pues á otras horas, á la espera de la visita dejan que se amontone la leche en los senos y piden á las vecinas, en caso de que su hijo tenga mal aspecto, un niño lleno de robustez, para presentarlo como propio. Desde el momento en que la candidata ofrezca las condiciones exteriores requeridas, se la llevará personalmente á la casa del médico para proceder á su examen, que se hará lo más minucioso posible.

El ama *debe* ser relativamente joven, de veinte á treinta y cinco años de edad; si ha tenido un hijo o más, criados por ella, ó prestado servicios de nodriza, será mejor, pues tendrá práctica en el manejo de los niños. Tendrá el aspecto exterior de una persona sana, fuerte, no muy gruesa, más bien delgada, sin ser flaca. El tipo rubio dorado, conocido con el nombre de *veneciano*, merece un examen minucioso, pues suele ser preferido por la tuberculosis. No debe tener cicatrices en el cuello ni glándulas infartadas (escrófulas). El pecho turgente, surcado de gruesas venas azules que dé, al palparlo, la sensación de contener en su interior gruesos nódulos, en mayor cantidad que el tejido que los cubre. Comprimidos, darán salida, á la distancia, á varios chorritos de leche. El pezón no tendrá grietas, ni partes rojas vinosas. Se hará mamar al niño y se notará si la leche fluye con rapidez, lo que es fácil de conocer por los movimientos de succión, tres ó cuatro para cada trago que franquee la garganta, fenómeno fácil de percibir por el ruido que efectúa el niño.

Es conveniente examinar los pañales del hijo de la nodriza y tener en cuenta el color y olor de sus deyecciones, pues si éstas ofrecen una coloración verde y son nauseabundas, pueden ser testimonios de una leche de malas condiciones.

Es frecuente en las familias investigar el estado civil del *ama* que se presenta. En general, las muchachas solteras son las mejores, sobre todo si han perdido al hijo; no tienen los inconvenientes de las casadas, cuyos maridos representan el elemento de discordia, por las sugestiones interesadas que inspiran á sus mujeres.

De todas maneras, á pesar de existir las condiciones antes citadas, lo mejor y lo más prudente es recurrir al examen médico de que hablamos hace un momento, pues sólo á este le será posible darse cuenta exacta del estado del corazón, pulmones y otros órganos.

El agua que debemos beber

Aun en la época calurosa no bebemos toda el agua que debiéramos beber, á juicio de los higienistas. Según los cálculos hechos por estos señores, un hombre sano, adulto y que haga un trabajo diario moderado, pierde de tres á tres litros y medio de agua, que se pueden descomponer del modo siguiente: litro y medio por la orina, un litro por el aire de la respiración y unos 800 gramos por el sudor.

¿Bebemos la cantidad de líquido suficiente para reponer esta pérdida? Es decir, ¿bebemos tres litros y medio de líquido por día? A esto contestarán negativamente la mayoría de nuestros lectores. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que todos los alimentos sólidos que ingerimos contienen una regular cantidad de agua, que nuestro organismo utiliza como tal. Pero los higienistas son inflexibles y dicen que aun así no tomamos agua suficiente, cosa, que según ellos, nos puede acarrear horribles calamidades, tales como el mal de piedra, con su compañero el cólico nefrítico, la gota, la obesidad y otras dolencias no menos desagradables.

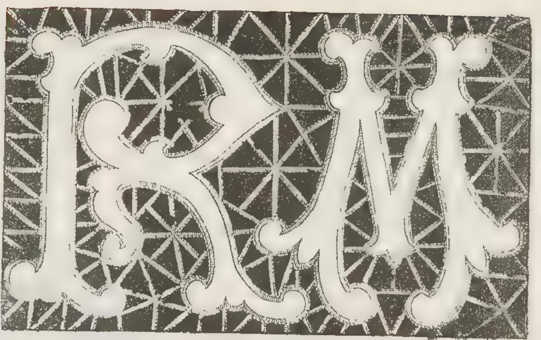
Ahora bien, el beber á tontas y á locas, el beber á cualquier hora, es perjudicial. El agua que se absorbe durante las comidas es indispensable para asegurar una buena digestión, aunque no sirva para nada más, pues de dicha agua se expulsa poco ó nada, porque el organismo la conserva. Por el contrario, la que se bebe entre las comidas se elimina rápidamente.

El doctor Hank, tras de muchos ensayos y cálculos, ha comprobado que la orina procedente de agua ingerida entre comidas, arrastra más impurezas que la que procede de otras bebidas. Segun el doctor, el agua que utilizamos es la que bebemos al tiempo de comer; ésta es la que, según la frase consagrada, nos lava la sangre, nos desobstruye los riñones y nos pone á cubierto de las asechanzas de los cálculos urinarios y de la albuminuria.

Así, pues, resulta nocivo el abstenerse de beber para adelgazar, como hacen algunas personas obesas, porque desde luego, la cantidad de líquido ingerido no ejerce influencia alguna en este respecto, y hasta quizá la misma abundancia de bebida puede ser favorable para el enflaquecimiento, pero esto sólo en los casos de obesidad.

Es una excelente práctica la de beber agua en ayunas al levantarse por la mañana, como se hace en muchos balnearios, porque se lava el organismo y se le limpia de toda clase de impurezas.

Y lo que aún resulta más agradable para una persona gruesa, es pesarse después de haberse bebido medio litro de agua y volverse á pesar dos horas después. Si no ha tomado alimento alguno y ha expulsado aquella agua, verá con alegría que pesa un kilogramo menos.



Labores manuales.—Marcas de encaje Richelieu para cojín.

Cómo se divierten los elefantes

El elefante, con todo su aspecto de filósofo y su desmesurada talla, es uno de los animales más divertidos, aun en su natural estado de salvajismo. En la India, estos colosales paquidermos se reúnen en las noches de luna para divertirse á su manera, acudiendo con este objeto á aquellos puntos de la selva en que el hombre ó las tormentas han derribado los árboles, formando una especie de plazoleta.

En estos sitios, los elefantes celebran una especie de bailes, pataleando á compás y armando con sus pisadas y sus alaridos un estrépito capaz de dejar sordo á cualquiera. Si en el mismo sitio ó cerca de él hay alguna rampa, y sobre todo si esta es la superficie de una gran peña inclinada, los elefantes se entregan á otro género de diversion, que consiste en sentarse y dejarse resbalar hasta abajo.

Esta manera de divertirse es la que más gusta á los elefantes salvajes, y si alguna vez encuentran una cuesta á propósito en un campo cultivado, penetran en él para entretenerse un rato, destrozando de paso cuanto les parece más digno de su atención. Ya se comprenderá que estas visitas nocturnas son para el labrador peores que una pesadilla.

En muchos bosques de la India, el viajero encuentra plazoletas con el suelo removido por las pisadas de los elefantes que han estado jugando por la noche. En el sud de la India hay una montaña cuya cima está formada por una de estas plazoletas. Le llaman *Anacbaddi*, que precisamente quiere decir "campo de juego de los elefantes," y se dice que allí se reúnen todos los elefantes del Travancore para entregarse á sus extrañas diversiones.



Labores manuales.—Motivo de aplicaciones de terciopelo sobre raso para colcha fantasía.


Alcalde
El Mundo
Ilustrado
México.—Dbre 24 de 1905.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de..... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de la Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $14,000 restantes de la última póliza.



PARA TEÑIR DE NEGRO EL PELO RUBIO.—PARA DAR AL ROSTRO UN TINTE AMARILLENTO

Un potosino: La siguiente preparación le dará á Ud. magníficos resultados tiñendo de un hermoso negro el cabello rubio y sin perjudicar á éste:

Se mezclan 360 gramos de vino tinto, 4 de sal gris y 7 de sulfato de hierro, se hace hervir la mezcla ligeramente y se le añaden 7 gramos de óxido de cobre, se deja de nuevo al fuego durante 4 ó 5 minutos y se agregan 7 gramos de nuez de agallas en polvo; se retira del fuego la preparación y se deja enfriar. Con este líquido se frotan los cabellos, se secan con una toalla caliente y, pasados diez minutos, se lavan con agua tibia.

—Para dar al rostro un tinte amarillento, puede usarse el extracto de campeche, pero aún da mejor resultado sahumar con paja; se dice que de esta manera conseguían las venecianas esa palidez de ámbar que inmortalizó su belleza.

MIEMBROS "DORMIDOS"

Tía Concha: Esa sensación especial de hormigueo que se experimenta en algún miembro cuan se ha conservado una postura durante mucho tiempo y que vulgarmente se dice que se "duerme", depende de que la circulación de la sangre no puede hacerse libremente; basta cambiar de de postura para que la molesta sensación desaparezca, conviniendo hacerlo lentamente para evitar un dolor violento que se experimenta á veces.

Si el hormigueo persiste durante mucho tiempo á pesar de cambiar la posición del cuerpo, entonces se darán fricciones con un lienzo ó con un cepillo.

ESTUDIO DE LA LITERATURA

Un subscriptor: Una persona ignorante que desea dedicarse á la literatura, deberá empezar por estudiar gramática muy detalladamente; en cuanto la posea a fondo, continuará sus estudios de retórica, métrica y poética, analizando las obras maestras de los autores clásicos.

JARABE PARA LA RONQUERA

Doña Josefa: Las personas que se dedican al teatro y que al cabo de un rato de hablar en voz alta empiezan á enronquecer, deben usar el jarabe del cual doy á usted la fórmula y que además de ser muy agradable al gusto, corrige en absoluto ese defecto:

Jaramago...	62 gramos.
Agua hirviendo	150 „

Se hace cocer durante dos horas al baño de María, se cuela y se filtra, fundiendo después en este líquido 1,500 gramos de azúcar. Cuando adquiere consistencia de jarabe, se deja enfriar y se embotella. Se toma en la dosis de seis cucharadas repartidas en el día.

BIZCOCHOS DE CHOCOLATE.—TRAJES DE TERCIOPELO PARA NIÑOS.—ANILLO DE BODA

Eglantina: Para hacer bizcochos de chocolate, se toman seis huevos frescos, se parten, poniendo las yemas en una vasija y las claras en otra. En la que contiene las yemas se ponen 50 gramos de chocolate molido y un poco de vainilla en polvo; se bate muy bien durante 15 minutos, luego se añaden las claras bien batidas, y cuando se han incorporado bien, se agregan 200 gramos de harina, batiendo siempre; se untan los moldes con mantequilla, se llenan con la pasta y se meten al horno.

—Nada más á propósito en esta estación que los trajecitos de terciopelo para niños de 3 á 6 años. El corte preferible es el de largo talle casi hasta la rodilla, un poco abilusado y con un cinturón flojo; la enagüilla va tableada. Todo el traje debe ser de un solo color, lo mismo que el sombrero, que sera de felpa o fieltro; completan el trajecito, las polainas blancas ó de color gris, abotonadas á los lados con botones de nácar.

—Es una antigua costumbre que el novio regale á su prometida una sortija como símbolo del compromiso nupcial; la novia deberá usarlo siempre. En cuanto á la forma del anillo, varía según la posicion del novio, desde una magnifica perla rodeada de pequeños diamantes, hasta la sencilla argolla lisa.

PARA PROTEGER LOS OBJETOS DE HIERRO. USOS DEL LIMON

Joselillo: Para impedir que los objetos de hierro se oxiden, bastá untarlos con una pasta que se obtiene fundiendo una parte de resina en siete de manteca de cerdo fresca; esta pasta se adhiere mucho al hierro y lo preserva de los efectos del aire húmedo; para quitarla se usa bencina.

—Muchos son los usos de ese fruto tan útil llamado limón; pero principalmente sirve para quitar á la piel ese color terroso que se observa en algunas personas; para conseguirlo, se toma por las mañanas un vaso de agua fría en que se haya puesto el jugo de un limón y una cucharada de glicerina pura.

Es uno de los mejores remedios para quitar la caspa; basta para ello frotarse todas las noches el cuero cabelludo con medio limón.

Sirve también para limpiar los dientes, frotándolos con un pedazo de gamuza mojada en jugo de limón.

Hermosea, además, las manos y las uñas, humedeciéndolas todas las noches con el zumo de este fruto.

MARIA LUISA.

FECHAS HISTORICAS

1811

24 de diciembre.—Después de dejar en Izúcar al cura Matamoros y á Don Vicente Guerrero, Morelos se dirigió á Cuautla, ciudad que poco tiempo después, con motivo del famoso sitio, se haría inmortal.

Morelos llegó á la heroica ciudad el 24 de diciembre, mientras que Bravo y Galeana tomaban á Huitzuco.

1860

28 de diciembre.—Promulgación de las leyes de Reforma en la capital de México, y llegada de Zuloaga con varios jefes y 400 hombres á Iguala, en donde se hallaba Juan Vicario con su tropa; éste y otros jefes del partido conservador reconocieron á Zuloaga como Presidente de la República.

1866

28 de diciembre.—En Tulancingo, el cuerpo belga había recibido ya la orden de disolverse y la oferta del mariscal Bazaine de facilitar á sus individuos el pasaje á Europa. Aceptada la oferta, la mayor parte se dirigió á Veracruz, y al mismo tiempo que las tropas imperialistas abandonaban la población, verificó su entrada en ella el General Martínez, jefe republicano, al frente de sus tropas.

1867

25 de diciembre. Juárez tomó posesión de la Presidencia de la República, y Sebastián Lerdo de Tejada, de la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia. Juárez fué electo por una gran mayoría de votos, algunos obtuvo Lerdo de Tejada, y otros el General Porfirio Díaz, quien pocos días después se fué á la ciudad de Oaxaca, donde vivió mucho tiempo en la vida privada.

1869

29 de diciembre.—Muerte de Francisco Zarco en la capital de México.



DE SOCIEDAD

Etiqueta y usos de la tarjeta de visita

Se usa la tarjeta como recordatorio ó felicitación de Pascua.

Para el mismo objeto, en día de días, si la persona amiga está en población distinta, ó aun estando en la misma capital, si las relaciones no son íntimas, porque en estos casos la visita es obligatoria.

En cualquier fausto ó triste suceso sobrevenido á un amigo ó á un personaje con el cual no nos une amistad, pero al que, sin embargo, debemos ciertos favores ó atenciones, y siempre á la entrada de año.

Para acompañar el regalo de novios ó recién casados, ú otro cualquier presente.

No debe salirse de casa, sobre todo á visitas, sin llevar tarjetas, las cuales, doblada la punta superior derecha, cumplen por nosotros, pues indican que personalmente la hemos entregado. Si no hubiera criado que la reciba, se echará por debajo de la puerta, y cumplimos lo mismo, pues equivale á una visita y tenemos derecho á que nos sea devuelta.

A las tarjetas que recibamos en día de año nuevo ó día de días, debemos corresponder remitiendo una de las nuestras, aun cuando se trate de un inferior, salvando las siguientes excepciones:

Si un matrimonio recibe tarjeta de un viudo ó solterón amigo del marido, es éste solo quien la devuelve. En ningún caso la señora.

Las viudas y solteras de cierta edad no deben cambiar sus tarjetas con esos señores, lo cual para ellos no es ofensa, pues al remitirla no lo hacen con objeto de intimar y sí sólo por cumplir.

El envío de la tarjeta de entrada de año debe partir del más joven siempre, procurando llegue á poder del destinatario antes del día quince de enero.

Por muy numerosa que sea la familia á quien se felicita, se remite sólo una tarjeta, excepto en el caso de que vivan en un mismo domicilio dos cuñados, dos hermanos, suegro y yerno, etc., porque entonces, aunque bajo un mismo techo, son familias distintas.

En una palabra, la tarjeta es casi siempre, por mejor decir, la representación de nuestra personalidad, y debemos concederle la importancia que se merece.

Deberes del que recibe hospitalidad

Si la hospitalidad impone deberes al que la concede, no está exento de ellos el que la acepta, y el primero—y bastante penoso—es el de acostumbrarse á la manera de ser de la que va á tener por su familia durante un tiempo indeterminado.

El que no pueda someterse al papel pasivo que le está encomendado; el que sea amigo de criticarlo todo; el que no sepa perdonar las pequeñas manías que por sus flores, sus pájaros, sus palomas, suele tener un amo de casa, estése quieto en la suya y se ahorrará unos días de martirio, ahorrándoselos á los demás.

Si aceptáis una invitación de ese género, debéis mostraros complacido en todo, dando las gracias aun por aquello que menos os guste; si el dueño de la casa tiene talento, ya procurará que esto no suceda.

Una vez instalado, inquirid con la mayor discreción las costumbres de la casa, sobre todo en lo que respecta á las horas de comer, para no extralimitaros ni haceros esperar; pero que vuestras preguntas no se refieran jamás á un orden moral, sino material. Esa misma discreción debe prohibiros el que regañéis á los criados. Eso corresponde al dueño de la casa.

Madrugad lo bastante para poner en orden todos vuestros objetos y acudir al desayuno, sencilla, pero correctamente vestido. De otro modo, el descuido por vuestra parte obligará á los criados á un exceso de trabajo, sobre el que ya les ocasiona vuestra estancia.

Tened un elogio para todo lo que se os enseñe con objeto de agradaros, y no temáis llegar hasta el entusiasmo contemplando una maceta de claveles, sobre la que se os llame la atención.

Poned todo vuestro cuidado en no haceros antipático á los criados....¡y á los perros!....dos factores pequeñísimos, pero nunca despreciables.

Si estando en el salón con los dueños de la casa llegan visitas, haced ademán de retiraros, y retiraos efectivamente si no os invitan á que os quedéis. Si estando en vuestro cuarto bajarais al salón habiendo forasteros, sería una imprudencia imperdonable.

Usad de todo, pero sin abusar, con discreción, y evitad afectar el aire preocupado y triste. Sobre todo, que no surque vuestros labios la menor expresión de desdén, pues pasaríais por groseros.

No os permitáis arrancar una flor, una fruta, sin que los dueños os inviten á ello repetidamente.

Debéis hacer caso omiso de vuestros ojos y de vuestros oídos para ciertas escenas de familia, y olvidarlas. Vuestra perspicacia os dirá cuándo estáis allí de más. Sobre todo os encargo que no demoréis un momento vuestra partida cuando se haya cumplido el plazo para que se os invitó, á pesar de las excitaciones que se os hagan,.. .las cuales pueden ser hijas de la cortesía, no del deseo.

Dentro de los ocho días siguientes á vuestra marcha debéis escribir á esos señores dándoles repetidamente las gracias por la hospitalidad recibida.

BESTARD DE LA TORRE.

Higiene Doméstica

LA HABITACION

EL lugar que ocupa una habitación, debe ser seco.

Un subsuelo arcilloso detiene como una esponja las aguas de infiltración.

Para sanearlo sería necesario colocar tubos de tierra cocida, llamados *drenes*, que absorben el agua á medida que se produce y la llevan á un desagüe próximo.

La exposición, es decir, la dirección de la parte principal de la casa, es de una importancia capital. Esta será, según el clima, el oriente. el sur, el noreste ó el sudeste, de manera que el lado opuesto de la habitación no reciba directamente ni los vientos fríos del norte ni los vientos húmedos del poniente. Es indispensable, bajo el punto de vista de la buena aereación de las piezas, que las ventanas estén colocadas sobre dos caras de la casa.

Es preciso evitar los malos vecindajes: los pantanos, los cementerios, los mercados, y en general todos los lugares donde haya aguas estancadas ó materias orgánicas en descomposición, porque traen consigo enfermedades peligrosas, tales como las fiebres intermitentes, tifo y fiebre tifoidea.

Debe buscarse que la habitación esté cerca de algún jardín, puesto que es sabido que los árboles hacen más sano el aire absorbiendo el ácido carbónico.

Para construir una casa se escogerán

materiales fuertes y sanos, piedras muy secas, ladrillos bien cocidos.

Lo más conveniente, según la higiene, para revestir interiormente las paredes, es la pintura de aceite, que, además de ser impermeable, se puede lavar fácilmente.

La distribución de los diversos departamentos que forman una casa, es cuestión muy importante. Cuando toda la habitación ocupa un solo piso, se escogerán las piezas más bien ventiladas y que tengan mejor luz, para los departamentos donde se está más tiempo, como las recámaras, el costurero, etc., reservando las piezas menos higiénicas para las salas de recibir ó de jugar, gabinetes, cuartos de fumar, etc.

Debe procurarse que todas las piezas tengan grandes ventanas, para que proporcionen la mayor cantidad de aire y luz que sea posible.

Su borde superior se acercará mucho al techo, á fin de dar el máximo de luz, y se dejarán abiertas todo el día, si es posible, y parte de la noche, sobre todo en tiempo de calor.

La ventilación de la casa es asunto del mayor interés: el aire ha de renovarse continuamente; las piezas no siempre son bastante grandes para contener los 10 metros cúbicos de aire que necesita cada persona en una hora; y como algunas veces, por ejemplo en invierno, no es posible que las puertas permanezcan abiertas, se impone la necesidad de tener ventiladores artificiales, bien sea colocados en el techo, bien en los vidrios más altos de las ventanas.

En nuestras regiones la calefacción de las habitaciones no es indispensable, usándola muy pocas personas; pero llegado el caso, lo mejor es la instalación de calefactores de agua hirviendo, pues las chimeneas, los braserillos, etc., vician el aire.

El alumbrado artificial debe llenar varias condiciones higiénicas: ha de ser su luz muy intensa; lo más blanca posible y fija. Que no desarrolle demasiado calor ni sea de substancias que al arder desprendan muchos gases. La luz que mejor llena estas condiciones, es la incandescente; á falta de ella, el aceite vegetal; pero éste ofrece la desventaja de ser muy costoso.

El petróleo da luz clara y fija, pero desarrolla mucho calor.

Una vez que la casa ha sido construida con todas las reglas de la higiene, hay que preocuparse por el mobiliario. No basta que las ventanas sean grandes, si los cortinajes son tan espesos que impiden la entrada del aire y la luz.

Los tapices de las paredes no han de reflejar tanto la luz que fatigue los ojos, ni absorberla hasta producir una semiobscuridad.

Los papeles aterciopelados tienen el inconveniente de desprender continuamente un polvo impalpable muy peligroso si procede de colores que se dan con sales venenosas, como el verde, el amarillo y el rojo.

En general podemos decir que en todos y cada uno de los detalles de la casa, se ha de procurar que á la belleza vaya siempre unido el cumplimiento más estricto de las reglas higiénicas, única manera de conservar la salud, y con ella la felicidad de los que habitan la casa, de los seres queridos que constituyen la familia.



Manos aseguradas
EN MILES DE PESOS

Según dicen los periódicos norteamericanos, el famoso pianista Paderewski se verá obligado á abandonar su carrera de triunfos durante algún tiempo para atender al restablecimiento de su salud, quebrantada en extremo.

Esto nos hace recordar que Paderewski, como otros grandes *virtuosos*, tiene aseguradas en cantidades no pequeñas sus incomparables manos. El insigne ejecutante polaco paga anualmente, á diversas sociedades de seguros, primas por valor de 800 libras esterlinas. Las dos manos están aseguradas conjuntamente en 10.000 libras, de modo que si cualquiera de ellas experimentase un daño que impidiera á su afortunado poseedor seguir dando conciertos, la sociedad aseguradora tendría que pagar dicha suma. Lo mismo acontecería si Paderewszi perdiese la memoria ó fuese víctima de alguna dolencia que le obligase á dejar el piano.

Además de esto, siempre que Paderewski contrata con algún empresario una serie de conciertos, exige de él un seguro especial, cuyo importe le ponga á cubierto de posibles informalidades ó contingencias imprevistas. La mencionada condición ha hecho ganar muchos miles de bolívares al pianista sin tener que molestarse en lo más mínimo. Por lo general, ese seguro asciende á 500 libras por cada semana de retraso en la fecha fijada para los conciertos.

Como es de suponer, los empresarios procuran á su vez ponerse á cubierto de los casos de fuerza mayor, contratando seguros de 1.000 á 1,300 libras, que se embolsan si por casualidad les salen fallidos sus cálculos acerca del pianista.

Otro de los concertistas famosos que tienen celebrados contratos de seguros importantes, es el violinista Kubelik. La mano derecha la tiene asegurada en forma especial. Kubelik paga á la compañía aseguradora 300 libras anuales de prima, bajo condición de que, si al llegar la fecha de un concierto estuviese aquélla imposibilitada de sostener el arco, tendría que entregarle 2,000 libras.

Si la inutilidad se convierte de temporal en permanente, la compañía deberá entregarle á Kubelik 10.000 libras.

El violinista Hoffman es aún más exagerado que Kubelik, pues no sólo tiene aseguradas las manos, sino cada uno de los dedos.

Adelina Patti concertó hace ya muchos años un seguro relativo á su garganta y cuerdas vocales. La admirable cantante paga á una sociedad 25 libras por concierto, á cambio de que si por circunstancias imprevistas no le fuere dable hacer gorgoritos, le entreguen 1,000 libras contantes y sonantes. La Patti tiene, además, asegurada su voz con otra compañía por la suma de 8,000 libras.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo II. México, 24 de Diciembre de 1905 Número 26

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LA IMPOSICION DEL GRAN CORDON DEL MERITO MILITAR AL SR. GRAL. DIAZ



El Presidente de la Cámara dando lectura á su discurso.



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

En espera del Año Nuevo

PARA la vida humana, esta arbitraria división del tiempo es de un incalculable interés, como que todo lo referimos á ella y desde los más humildes, desde los más insignificantes episodios de una existencia personal, hasta los más encumbrados y grandes acontecimientos de un grupo, de una sociedad, de una raza, llevan, á modo de membrete, una fecha que los distingue. Se nace, se vive, se ama, se sufre, se muere en un día, señalado en el almanaque con una fila de guarismos.

Un año es una porción de tiempo, dividida y subdividida, para que, como en compartimientos y casilleros, pongamos y depositemos las remembranzas de ayer y las ilusiones de mañana.

—En tal día creí—pensamos, y, en los anaqueles de la memoria, recurrimos al casillero donde está guardada la guiñapería de los recuerdos.

"Guarda el arcón los viejos oropeles,
los harapos de fe, los cascabeles,
quebradas joyas y marchitas flores."

Es verdad: de las alegrías que pasan, de los goces que inesperadamente encontramos en el camino, del placer fugitivo que, apenas llegó, se fué á las callandas y nos dejó el resabio de una nueva tristeza, de todo eso conservamos una impresión vaga, descolorida, fragmentaria, bien distinta de la otra, de la que hemos escondido en los mil y tres casilleros, en cualquier parte, muchas horas, no rápida, no inesperada; al contrario, persistente, íntegra, tenaz, como que es la de la pena siempre en acecho, la del dolor siempre en guardia, la del sufrimiento que, como es proteico, se reviste de las formas más sútiles y raras, toma las apariencias más engañadoras para llenar nuestra existencia y hacer eterno su dominio en nuestro corazón.

Si reflexionamos un poco, lo percibimos luego: entre la sombría masa de aforismos pesimistas del viejo Shopenhauer, ese gran alienado, se desligan algunas duras y fuertes verdades, como por las aguas turbias de un río caudaloso y bravío corren flotando y sacudiendo su floreado y pomposo ramaje los árboles que descuajó con fuerza ciega la colérica y encabritada corriente. El hombre está conformado para el dolor—dice el ceñudo alemán,—y lanza la masa de su filosofía, erizada de férreas púas. ....

Cae la terrible doctrina sobre nuestro espíritu, y rompe y desbarata los ideales y aplasda para siempre las mentiras y subterfugios con que ocultamos las dos tremendas pavuras te la vida: el Dolor y la Muerte. ¡Oh, inútil y heroico batallar por huir de estos dos fatales misterios, elementos únicos de que se compone el Destino, y que, según los sabios, no son otra cosa que transformaciones ineludibles de la vida misma!

La división del tiempo tiene la utilidad de los catálogos y de los inventarios. Cada uno de nosotros lleva su cronología íntima, á la que tiene que recurrir para saber cómo sintió y pensó, cómo vió el mundo, cómo se apasionó del amor, cómo le hirió el desengaño, en la sucesión de los días que vienen y se van, con tal inadvertida violencia, que apenas nos dejan lugar para marcar un recuerdo con una fecha, y decir: fué hace diez años, hace veinte, hace muchos años.

Y al recordar el tiempo ido, todos experimentamos la melancólica alucinación: nuestro existir se nos viene encima; el pasado se nos acerca; el horizonte que dejamos atrás, ya remoto, corre hacia nosotros cuando á él volvemos la cabeza; lo cercano, lo que acabamos de vivir, se borra ó se desvanece, y los viejos episodios readquieren su precisión y su vigor, á la manera de esos muros ruinosos que el arqueólogo estudia, corroídos por la lepra, patinados por soles milenarios, y en los cuales una esponja empapada en agua, hace el milagro de revivir en todo su brillo deslumbrante los seculares y maravillosos frescos, las estupendas y policromas decoraciones, que se ocultan bajo la gris y reseca veladura que les pone el polvo del olvido. ¡Ah! Y entonces exclamamos: ¡"Parece que fué ayer!"

Sí; ayer fué nada más; ayer, cuando cruzamos, riendo locamente, á caza de las divinas mariposas de la niñez; ayer, cuando la bruma dorada de nuestra juventud se abrió como un rompimiento de gloria, y vimos en el fondo la blanca visión de Margarita, que, hilando en su rueca arcaica, cantaba: *Era un rey de Thulé*; ayer, cuando en pleno hervor de pasiones, cayó bruscamente la tiniebla y no nos dejó ver cómo la voluntad que *viene de lo alto*, nos arrebataba el hilo de felicidad á que estábamos tercamente asidos para salvarnos del naufragio; ayer, cuando nos fué infiel el amor; ayer, cuando la amistad nos traicionó; ayer, cuando las flores del cristal del ensueño, que abrazamos á nuestro pecho como un frágil tesoro, se volvieron áspides furiosos y mordieron y envenenaron nuestra carne; sí, ayer fué; todo lo pasado es ayer, cuando hurgamos en el arcón de la vida.

En cambio, *mañana*, es lo futuro. "El porvenir—escribió un pensador—no es más que el presente que llega." Y el alma es como una novia impaciente é ilusa: á cada hora, á cada día, á cada año, abre la ventana que da al oriente, la de la esperanza, y se asoma y recita los versos del poeta:

"Los amigos se burlan de mi cuita;
mas yo que tengo fe, porque te quiero,
les respondo: "Hace tiempo que la espero:
"¿por qué no ha de acudir á nuestra cita?"

Y toda trémula de anhelo, toda vestida de temor, como la Belkiss de Eugenio de Castro, el alma espera, desde lo alto de su ventana que da al oriente.

Por el sendero tapizado de sol se ha de aparecer el misterioso heraldo de la felicidad. ¿Qué traerá? ¿Qué presente sagrado, qué rara ofrenda, que talismán secreto?

El alma espera. Nadie puede dudar de que en estos días se asoma su alma, por inveterada costumbre, á la ventana del oriente. Las almas jóvenes, las recién llegadas, las que creen que su melancolía es dolor y sus contrariedades desencantos, sueñan en que el nuevo año les traerá los divinos absurdos que la juventud forja en sus inquietudes y delirios: el amor eterno, la dicha interminable, el ser perfecto que ha de venir á nosotros angélicamente piadoso y puro, para librarnos de los peligros de la vida; la fe, que, como la antorcha de la leyenda otomana, no se extingue jamás; la esperanza, que sonríe á las azules lejanías donde se esfuman las ilusiones que han de llegar.

Las viejas almas, no; ésas, como las hechiceras de los cuentos, suben penosamente hasta el torreón del Desengaño, para escudriñar el horizonte; ésas tienen miedo de ver llegar, á lo lejos, una remota angustia, un flamante sufrimiento, una pequeña pena, porque de memoria se saben el cantar:

"Las penas pequeñas
Son las que hacen daño;
Que las penas grandes, ó matan de pronto,
O pasan de largo.

Y á ésa también temen, á la Muerte, que les ha prometido visitarlas pronto, y que les ha mandado ya su cortejo de tormentos, para que anuncien su llegada.

En tropel, por el sendero tapizado de sol, vienen los días. Ya, otras veces, muchas veces, pasaron ante la atónita y ansiosa mirada.

Era una procesión abigarrada, un largo desfile, lento en ocasiones, intranquilo y rápido á las vegadas, un poco monótono, triste y callado.

No era eso lo que esperábamos, sino la pintoresca y viva cabalgata histórica que, por la fascinación de nuestro deseo, entrevimos en la clara lontananza. Los días galanes, los días heroicos, los días trovadores, los días ataviados para el placer, ó armados de punta en blanco para el combate. Claro que habría días pecheros, días pajes, días heraldos, y también días encapuchados y huraños como frailes, ó ásperos y rufianes como soldadesca.

Pero la corte iba á pasar con todo su séquito; iba de caza: á matar los jabalíes del Dolor y á poner trampa y redes á las palomas mensajeras de la Esperanza. Y entre los picos de las alabardas y el aleteár de los halcones, anhelamos distinguir á los días próceres, á los nobles, á los príncipes que habían de pasar por frente á nosotros como para dejarnos una buena sonrisa y una joya de amor, y un amuleto para ahuyentar maleficios, y una palabra cabalística que fuese un conjuro para la desilusión y la tristeza.

Eso esperábamos....y allá van [el alma se vuelve al ocaso, con la languidez de un heliotropo al sol que muere], allá van los días que pasaron; grises, monótonos, uniformados de hastío, y sólo uno que otro llevando á hurtadillas ó cínicamente una creencia que nos arrebató á mansalva, un cariño que nos quitó á viva fuerza, una ilusioncita que guardábamos como una reliquia y que el bellaco sacó de nuestro pecho á tirones, un sueño que, como un tesoro, escondíamos en el corazón... Allá van los mendigos hambrientos; allá va el hampa tenebrosa, la cuadrilla de ladrones, la caterva de bandidos; allá con su botón de baratijas, corriendo en fuga vergonzante por la polvosa carretera del Olvido.

Y todavía, con una pertinacia irritante, con una complacencia criminal, el alma se asoma, toda trémula de curiosidad y esperanza, á la ventana que da al oriente.

***

La noche azul, de azul ligeramente estriado de plata nevada, convida á colgar vagos ensueños de los hilos de cristal de las estrellas.

Se ve tan completa y á la vez tan misteriosamente cuanto nos rodea, que no parece sino que aquí, á un paso nuestro, está el horizonte recortado por el filo luminoso de las montañas. Casi tocamos el cielo con las manos.

Lo tocamos con el pensamiento, en quietud de éxtasis, aliabierto, como esas aves que, para descansar, se detienen en un punto muy alto del espacio.

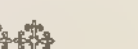
Cae de allá arriba un hálito sideral de bondad y de misericordia; cae como una fragancia que purifica, como un velo que oculta. Pequeñeces y miserias se desvanecen, diluídas repentinamente en el abismo del espíritu por un fuerte soplo de serenidad y beatitud.

Una secreta aspiración asciende como una marca desde el fondo de nuestra vida hacia los celestiales esplendores. Nos sentimos poseídos de una avidez de contemplación que confina con un infinito anonadamiento. ¡Qué oración tan grande puede caber entonces, dentro de una gota de llanto!

***

Inocente cautiva, ilusa prisionera, Ana, hermana Ana....¿qué ves?......

LUIS G. URBINA



Honor al Sr. General Díaz

El Gran Cordón del Mérito Militar

Los pueblos son grandes en cuanto honran á sus hombres notables. El olvido para con éstos es un oprobio en la vida de aquéllos, y cuanto más se reconoce y aplaude el mérito de los ciudadanos que se sacrifican por su patria, más se eleva el nivel de un país á los ojos de la Historia.

La ceremonia que tuvo lugar el día 15 de los corrientes en la Cámara de Diputados, fué una muestra de lo que México debe al señor General Don Porfirio Díaz.

Aquel salón repleto de gente, aquellas tribunas engalanadas con el lujo de las principales damas de nuestra alta sociedad, el Cuerpo Diplomático luciendo sus vistosos uniformes, la alta galería llena de público ansioso de tributar el homenaje debido al ilustre gobernante, y afuera, en las calles, iluminadas por un sol espléndido, la agolpada muchedumbre que pugnaba por entre los soldados por acercarse para aclamar mejor al Héroe de la Paz, era un cuadro hermoso y digno de un pueblo culto que lenta, pero seguramente, se encamina á las cumbres del progreso social.

Y cuando llegó el momento solemne, cuando las salvas de los cañones herían los aires, y los acordes del Himno Nacional anunciaban la llegada del señor General Díaz, el entusiasmo fué grande y unánime.

El primer Magistrado hizo su entrada en el salón de la Cámara con marcial apostura, pero visiblemente emocionado, y al sentarse en la presidencia, un silencio profundo llenó todo el recinto. Con suma atención, el selecto público que asistía á la ceremonia escuchó el discurso que el Sr. Lic. Don Alfredo Chavero, presidente de la Cámara, pronunció después, haciendo en resumen el elogio de algunos de los hechos militares más gloriosos del señor General Díaz.

Todos los concurrentes, puestos en pie, presenciaron luego el acto de imponer al primer Magistrado el Gran Cordón del Mérito Militar y la placa correspondiente á éste. El señor General Díaz se inclinó ante el Presidente de la Cámara, que le imponía la honrosa condecoración en nombre del pueblo mexicano, y un aplauso unánime, entusiasta, se dejó oir en el salón. Al mismo tiempo se echaron á vuelo las campanas de las iglesias, y el estampido del cañón vibró á lo lejos, como en los días de nuestras grandes fiestas nacionales.

Después pasó el señor Presidente de la República á la Secretaría de la Cámara y allí

rodeado de los honorables miembros de su Gabinete, recibió las felicitaciones del Cuerpo Diplomático extranjero y de los altos jefes del ejército.

***

La historia de la nueva condecoración impuesta al señor General Díaz puede resumirse diciendo que, del mismo modo que se creó una para los soldados que prestaron servicios en la campaña de Yucatán contra los rebeldes mayas, era muy justo que se creara una para premiar los heroicos hechos del ilustre soldado.

La iniciativa partió del general Don José B. Cueto, quien la presentó al "Círculo de Amigos del señor General Díaz"; estudiada con interés, dióse forma á la idea y, después de varios trámites, se acordó por fin el día en que debía efectuarse la ceremonia correspondiente.

La condecoración consiste en una estrella de oro tachonada de rubíes, con cinco aspas, cada una de las cuales, á contar del centro de la figura, tiene una longitud de dos y medio centímetros; por el anverso y entre cada dos aspas, hay un haz de rayos, el cual, partiendo del exergo, que mide dos y medio centímetros de diámetro, tiene una longitud de catorce milímetros. El exergo ostenta la siguiente inscripción: "Pacificó y unificó á la Patria," y está circundado por una corona de laureles, formada por esmeraldas, situada sobre la estrella y por debajo de los rayos. El exergo del reverso contiene la inscripción: "Al Mérito Militar."

Esta condecoración, pendiente de una águila de oro de veinticuatro milímetros de altura y cuarenta y cinco milímetros de extremo á extremo de las alas, es para llevarse al cuello por medio de un cordón macizo de oro, de cuatro milímetros de grueso.

Sobre el costado izquierdo del pecho va la placa, que es de noventa y cinco centímetros de diámetro, formada por un círculo de rayos de plata tachonados de brillantes, sobre la cual se apoya una cruz de la misma forma, clase y tamaño que la ya descrita, y con iguales inscripciones, pero invertidas, de modo que la que va en el anverso en aquélla, está en el reverso en ésta y viceversa.

Las dos piezas de esta condecoración fueron trabajadas por uno de los joyeros más reputados de París, resultando muy valiosa por la gran cantidad de brillantes, esmeraldas y rubíes que resplandecen en ellas.

***

El "Círculo Nacional Porfirista" celebró un gran banquete en el tívoli del Elíseo para festejar la solemne ceremonia habida en la Cámara. Terminado el banquete, los invitados se dirigieron al Palacio Nacional para felicitar al señor General Díaz, tomando la palabra, en nombre del Círculo, el señor Ortiz Monasterio.

El señor Presidente de la República contestó al señor Monasterio con estas palabras:

"Señores:

"Vuestras felicitaciones en nombre del Partido Nacional Porfirista, con motivo del alto honor que me ha prodigado la Suprema Representación Nacional, son para mí tan gratas y de valor tan inmenso, cuanto que las considero como una ratificación inmediata y directa de aquella inmerecida gracia, y con profundo reconocimiento la acepto como manifestación de benévolas simpatías, que correspondo muy cordialmente."

El resto del día lo pasó el señor General Díaz en sus habitaciones del castillo de Chapultepec.

AVE DE PASO

El barco pesado y negro se acerca al muelle. Se acerca lentamente, con su carga de gente, con su errante rebaño humano. Mi amigo y yo subimos á cubierta, mientras el barco, como cansado de su viaje, se acerca lenta y sordamente. Sobre cubierta la vimos. Era una bella muchacha que venía de Francia, en viaje para Colombia. Era bella, como son bellas muchas mujeres á los veinte años, pero su belleza residía tal vez en algo invisible, apenas escapado de su alma. Sus ojos negros, llenos de candor, nos miraban, acaso extrañando vernos. ¿Y era que su alma se asombraba de ver acaso un minuto, por un azar del destino, la nuestra, para nunca más verla, sólo un minuto?

Mi amigo, casi inconscientemente, tradujo en una frase que me murmuró al oído, el alma de aquel momento.

Ante la insistencia de nuestras miradas, ante el asombro de nuestras dos almas, que un breve instante, asomadas á la ventana de nuestros ojos, se miraban, él dijo, casi sin pensar, en la intensidad de la frase banal:

"Ave de paso." Sí; ave de paso, pájaro errante, que un solo minuto sobre el puente del navío, cruzaste......y tendiste el vuelo, dejándonos apenas el recuerdo de tus pupilas asombradas.

No te veremos más, tal vez, muchacha candorosa, y sólo nos dejaste el recuerdo de tu visión fugitiva, como el recuerdo de un perfume que aspiramos una sola y única vez, como el recuerdo de una música que pasó encantada por nuestros oídos, como el recuerdo de una luz que deleitó nuestras pupilas, porque eras en aquel momento el perfume, la música, y la luz de las cosas que pasan una sola vez en la vida......

A. Fernández García.

SALMO DE NAVIDAD

En aquel día, en aquel tiempo, haré germinar de David un pimpollo de justicia.
(Jer. XXIII.)

Es la hora en que la noche vuelca todos sus joyeros
sobre la infinita sombra palpitante de luceros,
sobre la callada tierra que interrumpe su vaivén;
es la hora del prodigio más excelso, jamás visto,
la que marca aquel instante sin segundo, cuando el Cristo
nace entre la paja rubia del establo de Belén.

Es el *Verbo* de *ab æterno*, de Daniel y de Isaías;
el *Increado*, que anunciaron las antiguas profecías;
es el *Dios desconocido* del filósofo Platón;
es el *Santo*, que Confucio presintiera en el Oriente,
el *Jehová* que allá en el templo salomónico presente,
tuvo ofrendas y liturgias de imposible parangón.

Luz suprema que á las tardes de oro y púrpura reviste,
que á las flores da el encanto y el perfume que las viste
y en los cielos fraternales traza el arcoiris triunfal.
Es su mano taumaturga la que avienta en los profundos
infinitos, esas moles formidables de los mundos,
y les fija, omnipotente, su parábola fatal.

Y ¡oh contraste! tanta gloria, poder tanto, tal grandeza,
en un vil pesebre nace y hace santa á la pobreza,
glorifica los andrajos de los míseros, y los
orgullos insensatos de los hombres palidecen,
y los negros infortunios como soles resplandecen
desde entonces, porque fueron la crisálida de un Dios.

Y por eso que esta noche de armoniosos cantos llena,
es la noche de los ágapes, es la alegre Noche Buena;
surgen tiernos villancicos de la turba pastoril;
el portal tiende su curva sobre el Cristo que se humilla....
y la Virgen, la Inviolada, alba, cérea, sin mancilla
resplandece en el *Misterio* con su místico perfil.

Secuencia

Vuelca, fría Noche Buena, tus magníficos joyeros
sobre la infinita sombra palpitante de luceros,
sobre la dormida tierra que interrumpe su vaivén;
Abre tus azules palios al milagro nunca visto:
Cuando el *Verbo* de los tiempos se hace carne, cuando Cristo
nace entre la paja rubia del establo de Belén.

Rafael López.



La imposición del Gran Cordón del Mérito Militar al señor General Díaz.—Llegada del Primer Magistrado á la Cámara.

Los zapatos de Silvia

CUENTO DE NAVIDAD POR FRANCOIS DE NION

Al rededor del castillo, el silencio de diciembre concentraba su profunda tranquilidad; estaba á la vez muy lejos y muy cerca, porque en los grandes árboles cubiertos de nieve y en los ventisqueros de los Alpes se fijaban los ruidos esparcidos inmovilizando las ondas, mientras que las brumas frías del parque y de las terrazas espesaban el aire contra las vidrieras.

Pero Silvia, en la atmósfera tibia y dorada de Manteigney le Chatel, no pensaba en que afuera hacía frío y había mucha obscuridad.

El silencio no pesaba sobre su alma ligera; del salón vecino salían murmullos y risas; del billar, el choque sordo de las bolas; y de su gabinete mismo, las notas de la improvisación tierna soñada por Rivière, ilustre compositor, y que arrulladora cubría á veces las palabras murmuradas cerca de ella por el barón Rodier, que, sentado en un taburete, tan bajo quedaba que parecía estar á sus pies. El decía:

—Señorita Silvia, permitidme hablaros claramente, yo os amo, ya lo sabéis; M. de Manteigney, vuestro tutor, me ha permitido decíroslo. Es preciso que seáis mi esposa; pensad que sois huérfana y sin fortuna, vivís entre un gran



lujo y no podéis daros cuenta de la situación; pero cuando vuestro tutor muera, su hijo se instalará aquí con su mujer y vos no podréis permanecer con ellos sin encontraros en una posición falsa. ¿Queréis que yo sea vuestro marido? Yo os daré una posición tal, que no haya mujer que no os envidie.

El fuego de su pasión borraba la frialdad de su razonamiento. Silvia pensaba que era un buen partido, en efecto, aquel hombre joven aún, más maduro de ideas que de edad, con un aspecto de dominación que recalcaba más su barba corta, rubia y espesa.

Ella dijo:

–Hacéis bien en hablarme como un amigo; reflexionaré.

—No, no es preciso reflexionar, es necesario darme una respuesta. Yo debo volver á París después de las fiestas de Navidad y quiero saber á qué atenerme. ¡Silvia! ¡vamos! ¿es tan difícil ser enormemente rica y perfectamente amada?

—Es, sobre todo, perfectamente amada lo que yo quisiera ser

—¿Y bien? ¡Ah! Ya sé, otro os hace la corte—y el barón indicó al músico que seguía sentado frente al piano.

Silvia, con él tendréis gloria, celebridad, movimiento, aventuras; pero no tendréis amor; un artista no ama jamás más que á sí mismo y á sus obras.

Silvia reía:

—Es muy guapo—dijo.

—En cuanto al otro, prosiguió el barón, es un pobre sin fortuna, sin nombre y algo cojo; es preciso que esté loco para pensar en vos.

Su gesto irónico designó á un joven que acababa de entrar, el cual, con aspecto tímido, se detuvo en la puerta á la vista de los otros. Caminaba de una manera imprecisa, como alguno á quien la pena de una claudicación incomoda más moral que físicamente. Sin embargo, las miradas que dirigía á Silvia tenían tanta dulzura, que por un momento ella anegó sus ojos en aquella ternura.

El músico se había levantado, y los tres estaban inmóviles, serios y un poco irritados, adivinándose que eran rivales temibles ante aquella niña sonrosada.

Como el silencio se hacía molesto, ella dijo por romperlo:

—Mañana es la noche de Navidad; mi tío quiere que haya cena y mucha alegría. ¡Es tan triste una noche de Navidad cuando no se tiene madre! Silvia, nerviosa, anudaba y desanudaba sus dedos ligeros.

—Cuando yo tenía mamá, entraba siempre la tarde de Navidad en su cuarto y ponía todos mis zapatos en su chimenea. Después me iba á acostar con el propósito de fingir que dormía, para sorprender al pequeño Jesús cuando llegara con su asno; pero siempre me quedaba en seguida profundamente dormida y lo veía en sueños.

Ahora el calorífero está tan bien instalado que se han suprimido todas las chimeneas.

—Señorita—dijo de pronto el joven, pero su audacia lo espantó y se detuvo.

—Y bien, señor de Fayet, ¿qué queríais decir?

—Es preciso que vuestros zapatos no queden vacíos mañana en la noche.

El barón Rodier le interrumpió para apoderarse de su idea.

—El señor de Fayet tiene razón, soy yo quien reemplazará á vuestra madre.

—¿Y por qué no también nosotros, mi querido barón?—dijo Rivière saliendo del éxtasis en que su música lo había sumergido.

Jacques de Fayet dijo con voz firme:

—Hay aún una chimenea en Manteigney, yo conozco el castillo, jugué en él mucho cuando era niño: está en el pabellón flordelisado del parque. Poned allí vuestro zapato mañana, señorita Silvia, y encontraréis en él alguna cosa.

—Pero os robáis mi idea, joven—gritó Rodier con tono imperioso.

—Tanto mejor si es vuestra. Una vez—prosiguió Riviere—Shakespeare inventó para una princesa indecisa la prueba de los tres cofres. Si la señorita Silvia quiere escoger, no vacilaría en conceder su linda mano á un regalo de Navidad que simbolice la abnegación, que exprese la sinceridad del afecto....

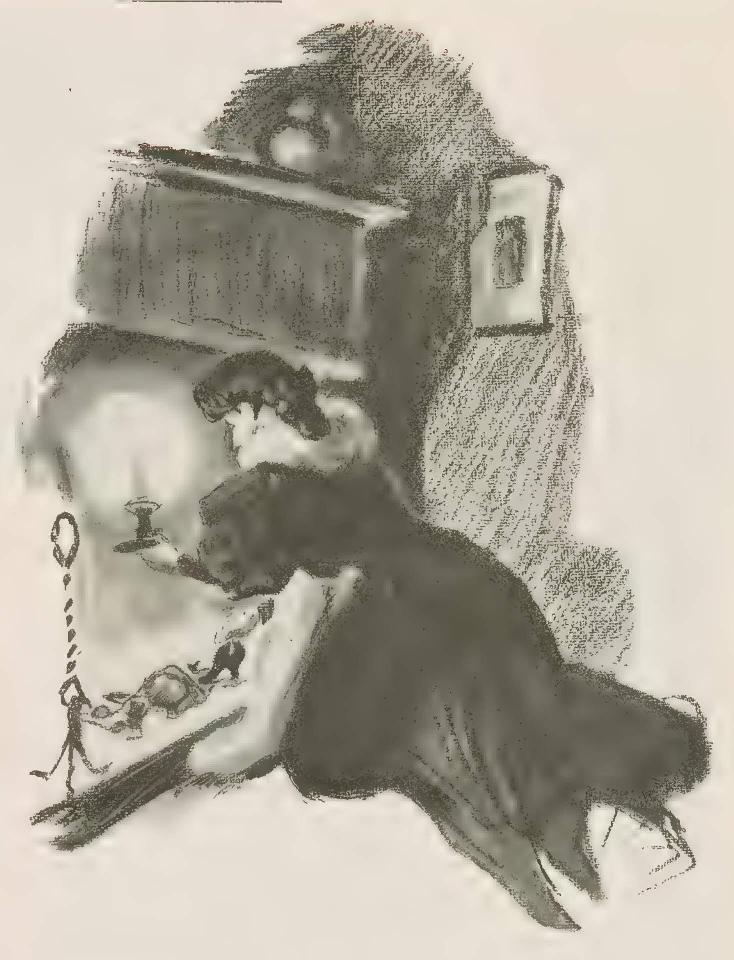
—¿Queréis, señorita? dijeron todos á un tiempo.

Silvia bajó los ojos y sin decir una palabra, salió.

Ya en su cuarto, escuchaba los rumores alegres de los salones, la música, las risas, y por el campo el aullido de los perros, triste y lejano; pero nada distraía su pensamiento, fijo en el pabellón del parque, que sus ojos no podían distinguir entre la obscuridad de la noche.

Oyó el ruido de un automóvil, más tarde creyó oir las ruedas de un carruaje que herían las callecitas nevadas del parque; luego todo quedó en silencio. Y el paso incierto que ella deseaba sorprender haciendo crujir la nieve, no sonó.

Silvia se durmió; veía á lo largo de los caminos al niño Jesús con su asno cargado de canastos con juguetes; le pareció que se detenían frente al pabellón del parque, abierto repentinamente ante ellos, y distinguió sobre el mármol los tres zapatos que ella misma colocó allí misteriosamente. Los reconocía bien: era una botita de botones, un choclo de brillante charol y una zapatilla de raso blanco.



El día la sorprendió despierta; iba á escoger marido según el valor del homenaje. Puso un velillo sobre su cabeza, con un "collet" de gasa abrigó su cuello y bajó por la terraza, siguiendo las callecitas que iban á dar al bosque; corría sobre la blancura helada del suelo que un rayo de sol doraba fugitivo.

Rápidamente entró al pabellón del parque y fué á arrodillarse junto á la chimenea donde estaban sus zapatos. De la botita un papel afiligranado salía á medias; lo tomó y vió la firma del barón de Rodier al pie de un cheque de un millón. En una tarjeta prendida con un alfiler, el banquero había escrito:

"Al portador, para sus pobres."

Un rollo grueso de papeles llenaba el choclo; Silvia lo abrió, y recorriendo sus líneas llenas de notas, reconoció la partitura de la ópera "Les Marennes", de la cual tanto le había hablado Rivière y á la que llamaba su "puerta de gloria" Una esquela cayó de entre las páginas y tenía escrito:

He aquí lo que más amo en el mundo después de Ud.; ésta es la única copia y no haré otra. Es suya y puede destruirla ó guardarla.

Silvia, inquieta, buscaba entre las cenizas de la chimenea; su zapatilla de raso había desaparecido y en su lugar encontró una flor de *edelweiss*, blanca y aterciopelada.

Y pensó:

—En la noche, en medio del viento y de los torbellinos de nieve, ha ido á buscar esta flor á la cima del monte Buet, único lugar donde se encuentra. Ha expuesto su vida en esta peligrosa excursión muchas veces.

Reflexionó un instante:

—Los otros me han dado un poco.... de su orgullo y su poder; él me ha dado su vida.

Por la tarde, en el gabinete de su tutor, Silvia decía á Fayet:

—Guardaremos juntos en vuestra casita de Saboya, á la sombra del monte Buet, la flor nupcial que habéis sabido escoger.

E inclinándose hacia él, murmuró muy quedo:

—Guardaré siempre el *edelweiss*....; pero me devolveréis mi zapatilla.

Trad. María Luisa Ross.



FLOR DE TRISTEZA

Me gusta ver los cielos estrellados
en las cálidas noches del estío,
y en la hora del crepúsculo sombrío
mirar los horizontes incendiados.

Me entristecen los cánticos sagrados
y el cruel misterio del sepulcro frío,
y entre las garras del supremo hastío
sollozan mis ideales ignorados.

Cuando llega hasta mi alma la amargura
de las hondas tristezas incurables
y me agobia el cansancio de la vida,

Como un consuelo evoco tu figura,
el fulgor de tus ojos adorables
y el suave encanto de tu voz querida.

Froilán Turcios.



NOËL

¡Viento, da querellas!
¡Arbol seco, vierte
hojas! ¡Noche inerte,
llora estrellas!

¡Cierzo frío, zumba!
¡Santa Nieve, ruega:
que ya el Año llega
á su tumba!....

*

¡Cuánto y cuánto hastío!
—¡Madre, eleva el ruego!
¡Madre, prende el fuego:
tengo frío!....

Como antaño, ven
á narrarme un cuento.
Narra el nacimiento
de Belén,
donde en nieve fría,
tal que en blando armiño,



Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.—Flores artificiales y bordados diversos.



Escuela de Artes y Oficios para Mujeres —Hermosos trajes confeccionados en la Escuela.

Exposición de labores manuales

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS PARA MUJERES

Los trabajos manuales hechos durante el año por las alumnas que concurren á la Escuela Nacional de Artes y Oficios, han sido expuestos al público, invitándose antes para que se dignara visitar la instalación, á la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, quien se sirvió recorrer los tres salones en que se divide la exposición, en compañía de la Sra. Doña María Luisa Romero Rubio viuda de Teresa.

El señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, recorrió también los salones y se mostró muy complacido de los adelantos de las alumnas.

Recibieron invitación y concurrieron á la Escuela Nacional de Artes y Oficios, además, las familias del señor Ministro de Comunicaciones, del señor Subsecretario del mismo ramo, del señor Subsecretario de Guerra, y del señor Subsecretario de Gobernación.

Uno de los salones del establecimiento se destinó á la sección de flores artificiales, bordado en blanco y deshilados. Otro, para los encajes de bolillo, rusos y de Bruselas.

Un departamento especial para los bordados á colores, y un sitio especial para los trabajos correspondientes á las clases de modas, confección de sombreros y costura.

La gran cantidad de labores y el primor con que están hechas, son una prueba evidente de la laboriosidad de las alumnas y la buena dirección de las profesoras. Encantador era el aspecto que presentaban los grandes jarrones llenos de flores artificiales trabajadas esmeradamente.

Llamó mucho la atención, entre otras cosas, una colcha de estilo japonés con aplicaciones, pantallas con bordado á la "acuarela" que imitaban perfectamente esta clase de pintura, dos biombos, uno estilo Luis XV y otro de "art nouveau."

En el departamento de modas se exhibieron elegantes trajes, entre éstos tres de desposada, tan correctos y bien acabados, que parecían hechos por una hábil modista parisiense.

Pudieron también admirarse, bonitos sombreros confeccionados según los últimos modelos europeos, matinés, faldas de seda, refajos, etc.

Muchos de los objetos de la exposición se pusieron á la venta, y la mayor parte de ellos han sido ya comprados.

nace un santo niño
de María.

*

¡Cómo desfilando
van mis sueños vagos,
como Reyes Magos
cabalgando!.....

No llores, ¡oh Pena!,
la diurna contienda.
¡Canta tu leyenda,
Noche Buena!

¡Cantad almo *Laus*,
oh nieves y armiños!
¡Protege á los niños,
Santa Claus!

¡Llega siempre fiel,
siempre extraño y mudo,
viejo albibarbudo,
oh Noël!

*

¡Viento, da querellas!
¡Arbol seco, vierte
hojas! ¡Noche inerte,
llora estrellas!

¡Cierzo frío, zumba!
¡Santa Nieve, ruega:
que ya el Año llega
á su tumba!....

JESÚS VILLALPANDO.

México, 1905.



Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.—Cojines y biombos bordados.

Atendieron á la concurrencia las profesoras del plantel: señoritas Cecilia Melé y Sara Aguilar, encargadas de la clase de flores artificiales, y la Srita. María Alva y la Sra. Teresa P. de Flores, de las clases de deshilados y bordado en blanco. La señora María Ll. de Bello dirige el bordado á colores; las modas, la señora Beatriz Ll. Vda. de Stávoli y la señorita Leonor Gallegos; y las confecciones de sombreros, la señora Eugenia Le Bailly.

La exposición estuvo abierta toda la semana, viéndose muy concurrida por personas que quedaron gratamente impresionadas.

Felicitamos á las profesoras y alumnas del establecimiento por el gran triunfo alcanzado.



Nuestro número de Año Nuevo

ILUSTRACIONES EN COLORES.—SELECTO MATERIAL LITERARIO UNA HERMOSA COMPOSICION DE RICARDO CASTRO

Damos á continuación el sumario de los trabajos literarios y de las ilustraciones quecontiene el número especial de Año Nuevo que publicaremos la semana entrante:

Portada al óleo, por F. Llop, que obtuvo en concurso el premio de $100.00 ofrecido por *El Mundo Ilustrado.* [Reproducción hecha por el procedimiento de tricromía, en nuestros talleres.]

Año Nuevo, dibujo á lápiz por Alcalde.

Las Tres Marías, por el Dr. M. Flores. [Ilustraciones al pastel.]

Himno del Oro, por Francisco M. de Olaguíbel.

En la alta noche, por Jesús Villalpando.

Las cuatro estaciones, páginas á dos tintas. [Dibujos á pluma por R. Lillo.)

En Fin de Año, por Micrós. [Ilustraciones al pastel, en tricromía y á lápiz.]

México Viejo y México Moderno. [Páginas á dos tintas.]

Historia de una carta.—Información gráfica muy interesante relativa al servicio postal.

El Año Astronómico.—Fotografías del último eclipse, tomadas en España por la comisión mexicana, y vistas del observatorio de Tacubaya.

El Servicio Telegráfico en México.—Fotografías de la Dirección general del ramo, y de la oficina central.

La mujer mexicana y su evolución, por Laura Méndez de Cuenca.—Dibujos á lápiz por Alcalde.

El Grillo, poema en dos cantos por María Enriqueta. [Ilustraciones en tricomía.]

Casinos y Clubs de México.—Vistas de sus principales salones y reseña histórica de los mismos.

Flores de Invierno, pastel de A. Garduño.

Tristeza Blanca, pastel de R. Lillo.

Paisaje de Ixtapalapa, óleo de J. M. Pacheco. (Tricromías.)

El Año Nuevo en China, por José Tablada.

El Rey Amor, cuento de reyes por R. M. Campos.

La Moda en 1905, por María Luisa.

Exquise-Mazurka, por Ricardo Castro; bellísima composición musical escrita expresamente para "El Mundo Ilustrado."

Revista de sport.

Cómo se fabrica nuestro papel. Artículo muy interesante, ilustrado con hermosas fotografías de "El Progreso Industrial."

Además de los artículos é ilustraciones que hemos mencionado, el número contiene otros trabajos literarios y dibujos que realzan notablemente su importancia, así como seis págisas adornadas con bonitas tricromías y que dedican al público, como lujosa felicitación de Año Nuevo, algunas grandes empresas industriales de la República.

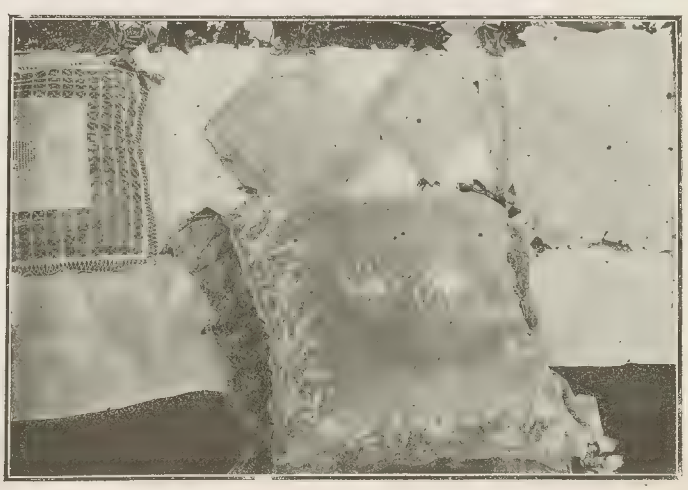
Creemos que este número será del agrado de nuestros subscriptores.



Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.







Salón de confecciones.—Detalles de los salones de bordados.

La imposición del Gran Cordon del



Aspecto de la parte principal de

Mérito Militar al Sr. General Díaz.



salon de la Cámara de Diputados.

CA LLEJERAS.









Los puestos de Navidad.



Teatros.—Beryl Hope, primera actriz de la compañía dramática americana.

LAS POSADAS

La Navidad se celebra en todos los países y en todos los hogares, es una fiesta universal.

El nacimiento de Jesús, que marcó el principio de nuestra era y que señaló la gran evolución del mundo, se festeja en todas partes, y como todos los grandes acontecimientos, ha dado origen á encantadoras leyendas que se han extendido por todo el mundo.

Todos los niños, desde los que habitan en regiones heladas donde la nieve cubre campos y calles hasta los que gozan en el trópico de noches claras y serenas, cantan, la Noche Buena, los mismos villancicos, aunque en distintos idiomas; todos dejan sus diminutos calzados para que el Niño Jesús les deje en ellos un regalo, proporcionado á sus méritos.

Pero si la Navidad es fiesta del mundo entero, las "posadas" son nuestras, tienen un tinte regional exclusivo de nuestra patria; por eso, tal vez, aquí, más que en otras partes, se nota el entusiasmo, porque nuestras fiestas de Navidad duran nueve noches.

Las "posadas" son para nosotros indispensables, gozamos á su llegada, tal vez porque nos recuerdan las dulces emociones de la infancia, tal vez porque nos ofrecen alegrías y diversiones que, á pesar de ser iguales cada año, siempre nos traen algo nuevo y seductor.

Todos, desde las encumbradas damas en sus elegantes carruajes hasta los pobres niños desabrigados, van á los "puestos", á los clásicos "puestos" que ocupan todo un costado de la Alameda y que cada tarde al obscurecer se revisten de alegre animación.

Cada barraca de tela blanca ostenta, ya los farolillos de colores que

cuelgan entre las hileras de velas y sobre los grupos de casitas, ya "peregrinos", ya la colación ó la fruta recomendada á ensordecedores gritos por los vendedores, las "piñatas" de grotescas figuras que se mecen colgadas del techo, ó los montones de heno y lama, sobre los cuales brillan los hilillos argentados de escarcha.

Y la animación de los "puestos" se comunica á las calles próximas, y la Gran Avenida se ve más alegre que nunca, y se nota por todas partes, en todos los rostros, la alegría, el alboroto de estas noches encantadoras, exclusivamente mexicanas, en que se celebran las "posadas."



AMPLIFICACION
DE UNA MINIATURA INSTANTANEA

Publicamos en este número un grabauo, á dos planas, que representa el aspecto que ofrecía la parte principal del salón de la Cámara de Diputados durante la ceremonia efectuada allí el 15 del corriente, con motivo de la solemne imposición que del Gran Cordón del Mérito Militar, hizo al Primer Magistrado de la República el Presidente del Congreso de la Unión.

Este grabado fué hecho utilizando una miniatura instantánea, tomada por nuestros fotógrafos y amplificada por procedimientos especiales en nuestros talleres.



¿..........?

Hay una playa lánguida y pura
de altiva hilera de cocoteros,
que á veces tiene muchos viajeros
que sueñan todos con la ventura.

En sus arenas, cuando en la altura
la luna asoma, por los senderos
de los peñascos y los uveros,
abre el idilio, canta, y fulgura.

Soplan de pronto contrarios vientos;
hay despedidas y juramentos;
vuelan los trenes, pita un vapor:

Y en las arenas tristes y solas,
como un cadáver sobre las olas,
flota un recuerdo sobre una flor....

R. Benavides Ponce.

DAMAS MEXICANAS



Srita. Elena Rivera, vencedora en un concurso de belleza celebrado en Comitán (Chiapas.)

ESTUDIO FOTOGRAFICO

(DE LA COLECCION PELLANDINI.)

La Aventura de San Nicolás

Por Franc Nohain

San Nicolás estaba en disposición de comer, como todos los sábados, su plato de tocino salado con colecillas de Bruselas.

Después de la tarde trágica en que había, en circunstancias que todos conocen, sacado á tres niños de la salmuera y perdonado al malvado carnicero que durante siete años los había conservado allí, éste no sabía cómo reparar su atroz acción, y para demostrar cuánto se arrepentía de su infamia y cuán reconocido estaba al buen obispo por su mansedumbre, tuvo la idea de llevarle cada semana á San Nicolás tocino salado del mejor que se hubiera fabricado.

A decir verdad, San Nicolás no estaba completamente satisfecho de aquel tocino; pero el buen obispo pensaba que no se debe nunca desanimar á un pecador que está en camino de arrepentirse.

Así, pues, San Nicolás comía sin entusiasmo, pero concienzudamente, su tocino salado con coles de Bruselas, cuando se le anunció que el carnicero quería hablarle en seguida.

—¡Lo que sucede—decía el carnicero—no puede imaginarse!

A estas palabras, San Nicolás se apresuró á dejar su tenedor y á instalarse cómodamente en su asiento, como lo exigía tal exordio.

El carnicero continuó:

—Figuraos, señor, que esta mañana el pequeño Adolfo, Ud. sabe bien, monseñor....el pequeño Adolfo......uno de los tres que...... Ud. sabe ya cuál, ha venido á verme y me propuso llevar á mi casa al pequeño Guillermo... el segundo de los tres que....

"Pues bien, me propuso llevar á su compañero Guillermo la noche siguiente para que lo vuelva yo á convertir en tocino salado.

"Yo me vine aquí muy de prisa para poneros al corriente del espantoso proyecto de Adolfo, cuando Guillermo se precipitó á mi encuentro, diciéndome:

"—Iba yo á vuestra casa porque necesito uno de vuestros cuchillos para matar á uno, y yo cuento con vuestra destreza tan conocida y con el tonel de tocino salado para desembarazarme del cadáver. Lo conocéis mucho añadió, se trata de Adolfo."

—Después de todo, reflexionó San Nicolás, tal vez no hay de qué asombrarse; estos muchachos no tenían antecedentes muy recomendables.

"Si no hubiesen andado vagabundeando á través de los campos, si no hubiesen ido á dar á la casa del carnicero, éste no habría tenido ocasión de hacerlos pedazos y convertirlos en tocino salado. Cuando yo puse mi mano sobre la orilla del tonel, el tocino tomó milagrosamente la forma de los tres muchachos, y tal vez yo, distraído, puse en las bolsas de Guillermo las canicas de Adolfo, y en la bolsa de Adolfo el trompo que pertenecía á Guillermo, y ni uno ni otro han querido devolverse sus juguetes. Lo mejor es llamarlos ahora mismo para confundir su criminal audacia."

Y por orden de monseñor, los dos muchachos comparecieron en su presencia.

—¡Lo sé todo!—dijo San Nicolás á los dos granujas, que, avergonzados, daban vueltas entre sus manos á sus gorras y se dirigían por lo bajo miradas feroces.

—¡Lo sé todo!—repitió el obispo con tono severo.

Los culpables temblaban de espanto.

—Sé agregó el obispo—el horror de vuestros designios; sé que tú, Adolfo, querías hacer desaparecer á tu compañero, y que tú, Guillermo, proyectabas matar á Adolfo. ¿Y esto es sin duda por algunas canicas ó por un trompo?

Empezaré por quitaros estos juguetes para dárselos á vuestro tercer camarada, al que únicamente yo debería haber sacado del tonel de tocino si hubiera sospechado qué grandes tunantes erais los otros dos.

—Y á propósito—agregó San Nicolás dirigiéndose al carnicero,—¿cómo se llama el tercer muchacho? Porque de él no me has hablado nada.

—Perdón, señor—contestó aquél,—el que falta no es un muchacho, es una niña .....

—¡Valentina!......Suspiraron á un tiempo Guillermo y Adolfo.

—¡Toma, toma! ¿Dónde tengo yo la cabeza?—exclamó el obispo.

—¡Pues bien, sí, Valentina!—replicó con el rostro enrojecido y la voz animada el joven Adolfo. —Valentina es por quien hemos sufrido y por quien hemos disputado. Cuando se han pasado siete años juntos, en la intimidad diaria de un tonel de tocino salado, no es fácil olvidar ciertas cosas.

—Veis ahora, monseñor—agregó á su vez Guillermo avanzando atrevidamente,—veis cómo uno de los dos está de más y es preciso que desaparezca.

—He aquí algo que cambia un poco la cuestión—dijo San Nicolás;—¿qué es lo que piensa de esto la joven Valentina?

—Es lo que no hemos osado preguntarle—dijeron tristemente Adolfo y Guillermo.

—Es, pues, á mí—murmuró el obispo—á quien corresponde hacer esta pregunta delicada, pero necesaria, y os perdono á condición de que os sujetéis de buena voluntad á su elección y os abracéis en seguida como buenos camaradas .....

Y San Nicolás envió á buscar á la joven Valentina.

A las primeras palabras que el santo le dirigió cuando hubo llegado, ella contestó:

¿Guillermo? ¿Adolfo? Son ciertamente muy simpáticos y yo los quiero bien; pero cuando después de haberme sacado de aquel infame tonel, los sacasteis á ellos á su vez, en siete años se crece, monseñor, y cuando yo los vi con su pantalón tan alto y las mangas tan cortas que les llegaban á los codos, estaban tan cómicos, tan ridículos......que ¡no, jamás me casaré con ninguno de los dos!

Valentina hizo una graciosa caravana y se fué, moviéndose coquetamente, porque había estrenado, para ir á ver al obispo, su primera falda larga.

Los dos rivales, unidos en la misma desesperación, se arrojaron á los pies de San Nicolás y suplicaron que el carnicero pusiera fin á sus días miserables, volviéndolos al tonel de tocino salado.

Esta aventura mostró á San Nicolás la debilidad masculina, y comprendió que los muchachos tienen más necesidad de protección que las niñas, y que aun necesitan ser protegidos contra ellas, y desde entonces San Nicolás se hizo exclusivamente protector de los muchachos.





LEJANA

Parece como un hosco pensamiento mi torre,
aislada y silenciosa en la negra montaña.
Jamás humana planta sus contornos recorre,
nunca llama á su puerta ninguna mano extraña.

Allí he vivido solo, solo, solo. Si acaso
alguna vez el viento me trae los rumores
de una canción lejana y añorada, su paso
me despierta el recuerdo de olvidados amores....

Una vez, hace muchos años, se abrió mi puerta
para franquear el paso á dulce peregrina
que atravesaba sola la montaña desierta
y llegaba á mi torre, misteriosa y divina.

En mi hogar solitario yo vi cuál se sentaba
al amor de la lumbre la pálida viajera,
en cuyas melancolicas pupilas se asomaba
honda visión de una celeste primavera....

Ella trajo á mi espíritu perfumes y armonías
y astros .. ¡Hoy no pasa más que el soplo del viento
que solloza rumores de los lejanos días
en mi torre cerrada cual hosco pensamiento!

MANUEL DE LA PARRA.



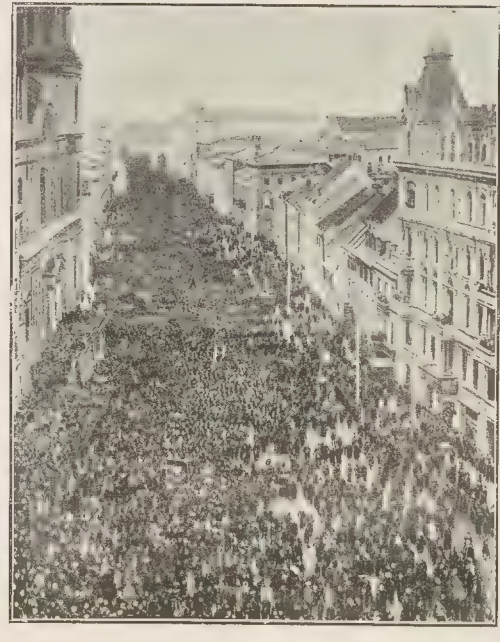
La Revolución en Rusia



El derramamiento de sangre en Odessa.—Entierro de las víctimas de la agitación antisemítica.



Bajo la bandera roja.—Una calle de Moscú en poder de los huelguistas.



Una procesión patriótica gigantesca en Varsovia.



La Revolución en Rusia.—Un intento frustrado para descarrilar un tren militar cerca de Moscú.

SIR WILLIAM MULLOCK

Publicamos en este número el retrato de este distinguido personaje canadiense, uno de los mejores amigos de México, á cuyo empeño se debe en gran parte la formación del tratado postal existente entre el Canadá y nuestra República, así como el ensanche de las relaciones comerciales que nos unen con el importantísimo Dominio inglés.

El señor Mullock, siendo Director General de Correos del Canadá, vino á México hace algunos meses, conoció personalmente al señor General Díaz, de quien era entusiasta admirador, y al volver á su país trabajó con verdadero ahinco en la fundación de una compañía de vapores que hiciera un servicio regular entre nuestros puertos principales del Golfo y del Pacífico y los del Canadá, logrando así establecer una corriente muy importante de negocios entre los dos países. En nuestra capital se fundó desde luego una agrupación de compatriotas suyos, con el propósito muy laudable de secundar sus esfuerzos.

El señor Mullock acaba de ser nombrado magistrado de la provincia de Ontario (Toronto).



El Gigante y la Luna

(Cuento fantástico)

El gigante que había robado la luna, descendió de la montaña y se detuvo junto al mar.

El silencio prolongaba, bajo la noche, su silbido sutil, haciendo la ronda y velando sobre el sueño del mundo.

En la soledad solemne y penetrante, el coloso sonrió y dejó caer la luna en el mar....

Las aguas se encendieron de pronto. El astro diluyó su claridad en las tinieblas submarinas, y del fondo del misterio brotaron mundos desconocidos.

Primero apareció una gran claridad azul, entremezclada de espuma, por donde navegaban peces brillantes. Después una vegetación maravillosa de algas frescas y corales diluídos. Después un escalonamiento de montañas de un matiz rosa inseguro. Después un gran vacío verdoso y movible, donde parpadeaban estrellas... La luna fué descendiendo y revelando zonas.

Pero ¿dónde estaba el fondo del mar?

El gigante, que se había quedado con la mano extendida, como si el gesto insensato lehubiera petrificado en estatua, asistió atónito á la caída de la inmensa bola de nieve, ante la cual se abría la sombra.

La luna siguió bajando serenamente, y estuvo, al fin, á tanta profundidad, llegó á tan hondos abismos, que se tornó semivelada y difusa. A cada instante parecía tocar el límite, y á cada instante se abrían ante ella nuevas inmensidades. Hasta que los ojos, impotentes para seguirla en su fuga, la perdieron.

Entonces el rebelde dejó caer con desaliento la mano extendida....Pero, cuando se alejaba, vencido, una claridad tenue y plateada le bañó....

Era la luna, que surgía de nuevo entre las nubes, como si después de describir una elipse monstruosa y de atravesar tinieblas insondables, reapareciera en la superficie del cielo azul, para atestiguar la desproporción entre los misterios de la Naturaleza y la vanidad exasperada de los hombres.

MANUEL UGARTE.



El Baile de "La Hidalguense"

En el salón de la calle de la Providencia celebra la sociedad titulada "La Hidalguense" sus bailes.

El último ha sido de los mejores. Ambiente de alegría, de juventud, de placer, mezclado con el perfume de las rosas que llenaban el salón, colocadas en elegantes guías, como si quisieran aprisionar aquellas hermosas flores humanas que danzaban al compás de melodiosa orquesta.

La luz derramaba sus fulgores con artísticos juegos, reflejándose en los vistosos adornos de las damas, en las joyas que esmaltaban pechos y gargantas, en las pupilas regocijadas de las jóvenes que se entregaban al baile con creciente entusiasmo.

La cena fué selecta; el "champagne" acabó por dar á la fiesta un matiz fino y aristocrático, y la Junta Directiva de la asociación puede estar satisfecha del brillante éxito que obtuvo en esta ocasión.



En "La Hidalguense."—La Cena.

"BOMBITA" piensa.....



¿En qué piensa "Bombita"?...¿Acaso en llevarse la gran ovación de esta tarde?

¡No! Piensa en las delicias que le esperan, fumando el riquísimo cigarro CANELA PURA de EL BUEN TONO.....

¡"Canela Pura" vale más que una ovación!

PASTORIL

I

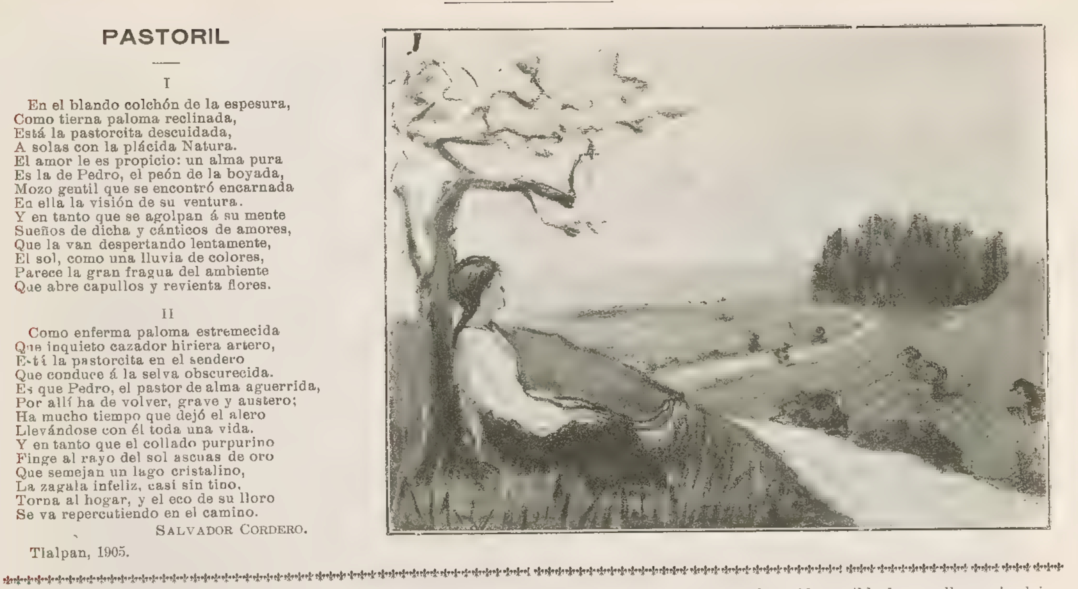
En el blando colchón de la espesura,
Como tierna paloma reclinada,
Está la pastorcita descuidada,
A solas con la plácida Natura.
El amor le es propicio: un alma pura
Es la de Pedro, el peón de la boyada,
Mozo gentil que se encontró encarnada
En ella la visión de su ventura.
Y en tanto que se agolpan á su mente
Sueños de dicha y cánticos de amores,
Que la van despertando lentamente,
El sol, como una lluvia de colores,
Parece la gran fragua del ambiente
Que abre capullos y revienta flores.

II

Como enferma paloma estremecida
Que inquieto cazador hiriera artero,
Está la pastorcita en el sendero
Que conduce á la selva obscurecida.
Es que Pedro, el pastor de alma aguerrida,
Por allí ha de volver, grave y austero;
Ha mucho tiempo que dejó el alero
Llevándose con él toda una vida.
Y en tanto que el collado purpurino
Finge al rayo del sol ascuas de oro
Que semejan un lago cristalino,
La zagala infeliz, casi sin tino,
Torna al hogar, y el eco de su lloro
Se va repercutiendo en el camino.

SALVADOR CORDERO.

Tlalpan, 1905.



TOROS

No salieron muy satisfechos los aficionados con la última corrida, y eso que el cartel era de los buenos, razón por la cual la entrada fué un lleno colosal.

De los toros sólo el tercero mereció este nombre: los demás no estuvieron á la altura del gran nombre de Tepeyahualco, que siempre ha sido de los mejores en México.

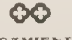


Una estocada de "Bombita."

Los espadas sacaron todo el partido posible de aquellos animalejos, tocándole á "Bombita" lo peor de la corrida, dicho sea en justicia, y decimos en justicia, porque ésta es la que quisiéramos ver en la plaza de toros "México," y la verdad no la vemos. Eso de formar partidos apasionados que aplauden todo lo de su ídolo y silban lo del contrario por bueno que sea; eso que algunos se figuran una prueba del desarrollo de la "afición," no es sino una insensatez, haciendo que los diestros se apasionen también, se cieguen, hagan más de lo que saben y expongan su vida por oir palmas y ovaciones.

No, ya lo hemos dicho otra vez: una cosa es que una parte del público crea que es mejor torero Montes que "Bombita," y otra cosa es que probando ignorancia y apasionamiento, se convierta la plaza en lucha de tirios y troyanos, dando espectáculos que hablan muy poco en pro de la imparcialidad y del buen juicio.

La nota sensacional de la fiesta fué la cogida del banderillero Enrique Alvarez, "Morenito," el cual, después de colocar un medianejo par de banderillas al segundo toro, cayó delante de él, recogiéndolo el bicho por la axila derecha y despidiéndolo después de pasearlo un rato. Los capotes brillaron por su ausencia; con uno que hubiera habido, se hubiese evitado el percance. La herida que sufrió Morenito no es, afortunadamente, de gravedad.



PENSAMIENTOS

—El contacto perpetuo con la muerte, la vista de la sangre y de los cadáveres, cuando no eleva el alma, la bestializa.

De ahí la idea de un zuavo después de Reichskaffor:

"¡Había allí mucha carne!"

—Las estrellas que están tal vez muertas, extintas desde hace millares de años, y cuya luz dura y durará todavía durante los siglos, son la imagen del genio difunto y de la inmortalidad. ¡Parece que Homero canta aún!

—Toda verdad, desde que se la formula, pierde de su integridad y resbala hacia la mentira.

—Ni alegre, ni triste: impresionable; reflejo del tiempo y de la vida.

—¡Ah, la erudición del sentimiento, cómo estorba para sentir!

—¡Qué buen antiséptico es la ironía!



Cogida de "El Morenito."



Recorte de "Bombita."

Páginas de la Moda.

TRAJES DE REUNION.—TALLES ESTILO "IMPERIO".—SOMBREROS DE ULTIMA MODA

La temporada de Navidad se presenta muy animada; en todas partes del mundo es ésta una época que se reviste del mayor entusiasmo y en nuestras regiones, las "posadas", la "Noche Buena" y el "Año Nuevo" parece que comunican á todos los espíritus su alegría, esparcida por dondequiera al son de los panderos, en las claridades policromas de los farolillos y entre los bombones prisioneros en elegantes bolsas de raso.

Las veladas y reuniones se suceden á pesar del frío ya intenso, y es preciso preocuparse por la "toilette" más á propósito para las diversiones de la temporada.

¿Cómo escoger estos trajes? ¿Qué tela y qué color son más convenientes? ¿Qué corte debe preferirse?

La elección de la tela depende, sobre todo, de la suma que quiera ó pueda gastarse. El cachemir, el paño más que nada, forman vestidos sólidos y resistentes. La seda "souple", el terciopelo delgado, hacen trajes muy elegantes.

En cuanto al color, puedo decirte, lectora mía, que la gama del marrón está muy de moda; pero no es matiz obligado de manera absoluta; cada una puede adoptar el color que prefiera ó el que le parezca que le queda mejor.

Sin embargo, doy un consejo á mis buenas amigas: al elegir el matiz del traje, no hay que olvidar el del abrigo que vaya á usarse



Figurines números 1, 2 y 3.



Figurín 4.



Figurín 5.

con él. En esto me refiero únicamente á los abrigos de colores muy claros ó llamativos, como esas salidas de teatro rojas ó verde reseda, que sentarían mal sobre ciertos trajes; pero, por ejemplo, una chaqueta de astracán, un bolero de cibelina, un collet de marta, van en armonía con cualquier vestido; los tonos moreno dorado, marrón claro, castaño amarillento ó gris acero, se avienen con casi todos los matices.

La confección ofrece más dificultades; el corte actual se decide cada vez más por la línea larga y flexible que nos ofrece el estilo "Imperio." Las mujeres esbeltas no vacilan en adoptarla, pero las que son algo gruesas temen espesar demasiado su silueta.

Estas pueden atenuar un poco esta forma con el bolero plano, ligeramente ajustado al frente, ó haciendo el delantero abotonado en bies, dejando ver un poco el fondo claro de un chaleco. Este es un medio ingenioso de estrechar un poco el talle, conservando siempre el corte encantador del estilo "Imperio."

Las mujeres delgadas deben adoptar el delantero recto formado por la prolongación de la falda hasta el principio del canesú, llevando ésta mucho vuelo y, además, pliegues, volantes, bullonados, etc., que la acerquen más á la forma clásica que nos recuerda la moda del año de 1800, aunque siempre subsista la diferencia de que en aquellos trajes todas las líneas eran suaves y flexibles; á través del traje se adivinaban todos los movimientos del cuerpo.

Ahora no; por amplio que sea el vestido, se nota la armadura del corsé. El arreglo de la espalda ofrece más variedad en el estilo "Imperio" que en el "Directorio"; se pueden cortar las piezas de atrás en forma, detenidas por pliegues ligeros que recuerden el pliegue "Watteau."

Otras son completamente ajustadas ó abotonadas hasta cierta altura.

Respecto á las mangas, permanece fiel la Moda á las semilargas, á pesar del frío; los guantes largos y los manguitos suplen los puños.

***

Ultimamente se ha notado entre la buena sociedad parisiense, y no tarda en llegar á nosotras, una innovación en los sombreros que ha sido acogida con entusiasmo general: la asociación del violeta y el verde.

Las grandes modistas han encontrado, al combinar estos dos matices, deliciosos efectos.

Variando muchísimo la forma, los adornos y aun el color, puesto que hay infinidad de tintes, se nota el predominio de esos dos colores, asociados de mil maneras.

Los tricornios y los sombreros "marqués", entre los más sencillos, hechos de terciopelo verde sombrío, adornados únicamente con un gran ramo de violetas rusas ó de violetas de Parma. Los pequeños sombreros Luis XVI, de bordes planos, apoyados sobre las ondulaciones del cabello, se hacen en un fondo color violeta, encuadrando en un borde de terciopelo verde claro.

Sobre una forma de fieltro lila pálido va muy bien un inmenso "aigrette" de sutiles plumillas de color verde escarabajo, que forman una especie de penacho luminoso.

Otros sombreros se hacen de uno de estos colores en varios de sus matices: forma verde musgo, con listón verde sombrío y pluma amazona sombreada en todos los tonos del verde, ó bien forma de color morado, con rosetas de gasa lila y un pompón muy rizado de un tinte vivo violeta.

Increíble parece que con sólo dos colores, el talento artístico de la modista logre obtener maravillosas combinaciones.

La Moda da á la mujer el tema, y ésta, con su imaginación fantástica, borda sobre él, lo modifica, lo varía, lo aviene á sus deseos, á sus necesidades, á su capricho, formando con dos colores obras que encantan, que recrean y satisfacen nuestra alma veleidosa; ¿no es cierto, lectora mía?

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de tarde, en seda á cuadros. Falda de pliegues, planchados, guarnecida al frente de doble hilera de botones y con una cenefa de seda labrada. Corpiño bolero, con pliegues y cenefa, análogos á los de la falda. Canesú de seda, mangas bullonadas y cinturón ajustado por debajo del bolero.

Núm. 2.—Traje de visita, en cachemir gris claro. Falda fruncida en tres hileras de pliegues sobre los lados y guarnecida de bies ondulados terminando en angostos volantes de tafeta. Corpiño bolero fruncido, cerrado por un pliegue redondo, guarnecido de encaje. Canesú ahuevado; mangas semilargas de doble bullón con volante de encaje; corselete de terciopelo negro.

Núm. 3.—Traje de recepción. Falda de crespón lila, ahuevada sobre las caderas y adornada con tres angostos volantes de gasa y un ancho bies, terminado por un rizado y que rodea el contorno de la falda ondulando. Corpiño fruncido sobre un chaleco de terciopelo violeta. Mangas al codo con rizados de gasa y volante de encaje, cinturón de terciopelo morado, con botones de nácar.

Núm. 4.—Traje de paseo, para señora de edad. Falda poco plegada, con vivos de raso en las costuras y guarnecida de dos tiras de raso, más ancha la inferior y más angosta la superior; pero las dos onduladas en el borde de arriba, con trencilla de seda. Chaqueta corta, con alforzas en el delantero, que cierra al frente con cuatro botones. Chaleco de seda; corbata de encaje; mangas estrechando para formar el puño, que se adorna también con terciopelo.

Núm. 5.—Abrigo de viaje, ajustado en lana gruesa á cuadros. Se cierra al lado izquierdo con botones; las pequeñas solapas se forran con terciopelo, lo mismo que los puños y el cinturón, y se adornan con tiras de la misma tela pespunteadas.



PAVA TRUFADA, A LA TOLOSANA

Tomar una quincena de trufas cocidas, pelarlas y colocarlas en una cacerola. Machacar sus montaduras con 250 gramos de tocino fresco, y pasarlo por tamiz. Vaciar una pava. Llenarle el hueco con la pasta. Coser las aberturas. Atarla sólidamente. Envolverla en papel untado de manteca y cocerla al asador, rociándola con manteca. Cuando esté casi en sazón, quitarle el papel; darle buen color; salarla; colocarla en una fuente sobre gruesas rebanadas de pan tostado; rodearla de una docena de hortelanos asados y, en ambas extremidades, las trufas, sazonadas y cocidas á última hora en vino. Servirla con una salsa de buen jugo.

SOMBREROS



Núm. 1.—Sombrero de terciopelo gris, levantado sobre el lado izquierdo y adornado con un gran lazo de terciopelo negro y dos grandes plumas amazonas.



Núm. 2.—Sombrero de calle, en fieltro color "beige", con un listón liberty que rodea la copa y un ramo de hortensias de un matiz pálido.

COCINA

POLLO A LA VENECIANA

Desplúmese, vacíese y soflámese, abriéndolo luego por la espalda, desde el cuello á la rabadilla, y aplanándolo con el cuchillo. En seguida, póngase á la lumbre en una cacerola con manteca, vino blanco, caldo, un ramito de perejil, sal y pimienta, dejando que cueza lentamente. Cuando esté en su punto, se trasladará á un plato que resista al fuego, cubriéndolo con su caldo mezclado con manteca amasada, y por encima una buena capa de queso rallado. Colóquese después, á lumbre moderada, en un hornillo, y sírvase en cuanto haya tomado color y la salsa esté reducida.

CODORNICES BRASEADAS

Desplumarlas, vaciarlas y soflamarlas. Rellenar el interior con los hígados mezclados con manteca sazonada de sal y pimienta. Colocarlas en una cacerola sobre un lecho de raspaduras de tocino y de jamón, ruedas de cebolla y de zanahoria, y un ramito compuesto. Mojar á media altura con vino blanco y caldo, y cubrir con lonjas de tocino. Cocer entre dos lumbres, rociando de vez en cuando las codornices para glasearlas. Terminada la cocción, trasladarlas á un plato caliente, sobre una guarnición de lechugas glaseadas, guisantes y otras legumbres, y servir, rociada la guarnición con el jugo de cocimiento desengrasado.

PAVA ESTOFADA

Envolverla en lonjas de tocino, atándolas con hilo. Colocarla en la brasera, sobre una capa de tocino de pecho, salpimentarla y rehogarla con manteca hasta que tome color, á lumbre regular. Mojar con medio litro de caldo y dos vasos de vino tinto superior, y añadir un ramillete compuesto y ruedas de zanahoria y cebolla. Dejar que cueza a lumbre moderada durante dos horas, dándole una sola vuelta mientras cuece. Así que esté, retirarla, suprimir el hilo y presentarla en una fuente, rociada con su jugo mezclado con un poco de gelatina y reducido.

PAVIPOLLO ASADO, CON BERROS

Limpiarlo y soflamarlo. Clavetearlo con delgadas tiras de tocino gordo. Asarlo, rociándolo solamente con manteca y manteniéndolo á lumbre, sostenido, por espacio de 30 á 40 minutos. Al terminar, espolvorearlo con sal. Transladarlo á una fuente caliente y rociarlo con el jugo de la grasera, mezclado con un poco de caldo substancioso. Servirlo, acompañado de un plato de berros, sazonado con sal y vinagre.

PICHONES A LA PROVENZAL

Prepararlos y clavetearlos con tiras de anchoas. Rehogarlos con aceite hirviendo, á lumbre regular, con dos docenas de cebolletas; agregar una salsa blanca, retirarlos y servirlos en caliente.



¿Existe en los animales el instinto maternal?

¿Existe entre los animales el instinto maternal tan profundo y tan desarrollado como en la especie humana?

Si hemos de fiarnos de las apariencias, podemos creer que sí, descartando previamente á ciertas especies que sólo se toman el trabajo de echar al mundo su progenitura, sin ocuparse después de proporcionarla medios de vida.

Si acercamos un dedo á los huevos de un cangrejo hembra, veremos al animal dar muestras de una cólera violentísima y amenazar con las pinzas abiertas al atrevido intruso. Al ver esto, cualquiera creería que el cangrejo posee un instinto maternal indiscutible; pero desgraciadamente se convencería de lo contrario observando que el crustáceo toma igual actitud agresiva si en lugar de los huevos lleva bajo el vientre un insecto parásito, en cuyo caso no habría que contar para nada con el instinto maternal.

Lo mismo podríamos decir de animales tan diferentes como la serpiente y la gallina. Si ambas emplean tanto celo y tanta abnegación al incubar sus huevos hasta que éstos se rompen y sale la progenie, no es por cariño hacia ésta, sino por una razón muy diferente del sentimiento familiar: es porque durante los días de la incubación son presas de una violenta fiebre, y el contacto de los huevos frescos les causa una sensación agradable. La prueba de lo antedicho se obtiene frotando con ortigas la tripa de un capón. El animal sometido al suplicio puede rivalizar en amor aparente á los futuros seres con la mejor clueca del mundo.

Los que opinan que no existe realmente el cariño maternal entre los animales, agregan en apoyo de su creencia que si las hembras de los mamíferos demuestran tanta ternura en la lactancia de sus hijos, es porque éstos las producen gran consuelo al vaciar las mamas cargadas de leche, pues de otro modo sería inconcebible que se hubiesen visto leonas amamantando perritos, gatas criando ratones.

La verdad es que acerca de este punto hay una porción de problemas oscuros, que no tienen traza de ser resueltos en nuestra época.

Cómo nació la Leyenda de Romeo y Julieta

El municipio de Verona acaba de adquirir en 14.000 liras la casa allí señalada por la tradición como aquella en que vivió Julieta Cappulletti.

Loable es, desde el punto de vista artístico, la decisión del ayuntamiento veronés, si bien pudiera ponerse á ella algún reparo cuando se examina á través del lente de la crítica la existencia de los famosos amantes.

Porque es lo cierto que, á despecho de señalarse en Verona á la atención del viajero el balcón donde cambiaban tiernas palabras de amor Romeo y Julieta, y el sarcófago de mármol rosa donde durmió la pobre enamorada fatal letargo, no ha podido comprobarse de un modo incontrovertible que tan poéticos personajes transitaran por este valle de lágrimas.

¿Hay entonces que pensar en una nueva mistificación de los siglos, de esas que, veladas por el polvillo de los años, se nos aparecen con engañosas apariencias de realidad? ¿Es, quizá, toda esa historia de infortunio, "la más dolorosa que se ha conocido," según palabras de Shakespeare, una completa novela fraguada por el cerebro gigante del dramaturgo inglés?

Estas preguntas vienen sirviendo de tema, hace tiempo, en Italia á eruditas controversias entre los profesores universitarios Torri y Tedeschini, pronunciándose el primero á favor de la leyenda, y negándole el segundo todo fundamento serio. Ahora entra en liza un bibliógrafo francés, M. Henry Roujón, quien desempolvando un curioso libro del siglo XV, trata de probar que Shakespeare no inventó su doloroso drama, sino que tuvo una base sobre que urdirlo.

El libro de referencia, del que nos da noticia su exhumador en una revista parisiense, se titula: "Historia nuevamente ballada de dos nobles amantes, con su triste muerte ocurrida en tiempos del señor Bartolomé della Scala, en la ciudad de Verona." Fué su autor cierto Luigi da Porto, hombre de armas en sus mocedades y autor de novelas y romances cuando achaques y heridas lo obligaron á retirarse á los patrios lares.

Declara Luigi da Porto en el prólogo de su obra que, guerreando contra los "reiter" del emperador de Alemania, allá por el año de 1450 á 1460, un arquero veronés, llamado Pellegrino, le contó durante una etapa el cruel idilio de Romeo Montecchi y Giulietta Cappulletti.

Sin otra literatura que la del recuerdo, el viejo da Porto relató á su vez lo que le dijera años atrás el arquero. ¿Mintió éste ó mintió el autor de la novela? ¡Vaya usted á saberlo!......Pero, ínterin la crítica histórica no trae al pleito algo que evidencie que los amantes veroneses vivieron, fuerza es ver en el libro de da Porto, aunque no sea otra cosa, el verdadero origen de la leyenda que inspiró al autor de "Hámlet," y en virtud de la cual se señalan á la curiosidad del turista una casa ruinosa y un sarcófago marmóreo, cual preciosas reliquias de amor.

En esas páginas de Luigi da Porto vemos al joven Montecchi introducirse, clandestinamente, en un baile dado por el enemigo de su familia, persiguiendo á una hermosa inhumana. Apenas se quita el antifaz, enamora á la hija de messere Antonio Cappulletti, "criatura de belleza sobrenatural." El apuesto doncel y la gentil doncella bailan el "paso de la antorcha y del sombrero." Al concluirse la danza madonna Giulietta jura á Romeo amor eterno, y dos días después, cierto hermano Lorenzo da Reggio, de la orden franciscana bendice en la capilla del convento la unión de los dos enamorados, aun á riesgo de atraerse las iras de los Cappulletti, quienes tenían concertada la boda de su hija con el primogénito de la casa de Lodrone.

El buen fraile, que en ocasiones ejercía algo de alquimista, idea, para salvar á los nuevos esposos, que Julieta tome unos polvos soporíferos. La hermosa se adormece, "cruzando sus bellas manos sobre el pecho." Entre tanto, Romeo, ignorando el ardid del religioso, se entera de la pretendida muerte de Julieta, y aprovechando las sombras de la noche, llega á la cripta del convento de franciscanos, para morir á los pies de su esposa, propinándose una buena ración de "acqua dé serpe."

Shakespeare, con su crueldad de hombre del Norte, no quiere en su drama que los dos amantes se vean antes de cerrar los ojos para siempre. En cambio, da Porto, nacido bajo un cielo más indulgente, les concede un minuto de dicha. Romeo y Julieta cambian un beso postrero. Ella muere dulce, apaciblemente, como Isabel de Segura, transida de dolor, contemplando el cadáver de su bien amado... ......

Tal es la fuente en que bebió Shakespeare, sin duda alguna, puesto que, salvo en algunos detalles, su inmortal producción se aparta muy poco de la historia contada, de admirable modo ciertamente, por un soldado poeta del siglo XV.

Considerado el acto del municipio veronés como fehaciente tributo de respeto á dos sublimes obras literarias, bien está lo hecho sin que ello pueda significar una patente oficial de veracidad dada á la poética leyenda.

La casa de los Cappulletti ha quedado convertida en documento histórico. Pero así y todo, no es de creer que constituya nunca para las almas tiernas un lugar de peregrinación. Los soñadores deben pasar de largo ante el frío y vetusto edificio medioeval y cruzando el Adigio, ir á llamar á las puertas del jardín Giusti. Franqueadas éstas, los encontraréis, sobre todo si lleváis á cabo la visita al ponerse el sol, en uno de los sitios más solemnes y dolorosos que existen en la tierra. Altísimos cipreses se elevan al cielo como blandones funerarios. Entre yerbas semiagostadas y malezas inextricables, aparece á vuestra vista un sarcófago roto y vacío. Dicen que allí estuvieron sepultados Romeo y Julieta.

Si pasáis una hora en el jardín Giusti, respirando aquel ambiente de abandono y de tristeza, quizá salgáis convencidos de que Julieta existió, y de que los eruditos son seres abominables, puesto que parecen poner empeño especialísimo en destruir lo idealmente bello.

